Universidad de Deusto
Biblioteca



Universidad de Deusto
Biblioteca
R/C

Juan Antonio
Rivero Zurutuza
Pbro del Arzobpo

Universidad de Deusto
Biblioteca

TODAS LAS DE-
CADAS DE TITO LIVIO

ADVANO, QVE HASTA AL PRESENTE
SE HALLARON Y FVERON IMPRESSAS EN LATIN,
traduzidas en Romançe Caſtellano, agora nueuamente reconoſçidas y emendadas, y añadidas de mas libros ſobre la vieja traſlaçion.



¶ Vendeſe la preſente obra en Anuers en caſa de Arnaldo Byrcman, a la enſeña de la Gallina gorda.
CON PRIVILEGIO.

Universidad de Deusto
Biblioteca

AL SERENISSIMO

MVY ALTO, Y MVY PODEROSO PRINCIPE Y SEÑOR, DON FELIPE, REY DE INGLATERra, de Napoles, y Hierusalem, &c. Principe de las Españas. Archiduque de Austria, &c. Arnaldo Byreman Vezino de la çiudad de Colonia, Salud y perpetua Feliçidad.

EN tanta variedad de buenos ingenios, por cuya industria, la lẽgua Española de cada dia mas se enrriquesçe de libros (no solo de los que originalmente en ella se escriuen, pero tambien de otros muchos que de las peregrinas en ella se trasladan) suelen algunos marauillarse, no auer auido alguno que aya antes de agora tomado este trabajo, de trasladar con mas fidelidad, y en mejor estilo, que fasta aqui ha estado, vn tan exçelente autor, como es Tito Liuio, historiador y coronista de los Romanos: prinçipalmente no pudiendo se façilmente hallar escritor, que mas viniesse a proposito, & mas quadrasse al exerçiçio y estudio militar (en que los Españoles con mucha honrra, han sido, y son mas el dia de oy, esclaresçidos y estimados) porque en la liçion d'el como en silua muy abundosa, los animosos cobrarian essuerço, los que con cordura son ardidos hallarian mañas, y auisos, y aun los inconsiderados & atreuidos notables escarmientos, y finalmente todos juntos adquiririã prudẽçia para siempre, de como se suele vençer y triumphar de los enemigos. Esta grande prudençia, para con gloria administrar las cosas de armas, que en la liçion deste exçelente autor se cobra, conosçe bien la. S. M^{t} d'el Emperador nuestro Señor, Padre de vuestra Alteza, pues entre tantos y tan graues cuidados (no solo de la gouernaçion de sus Reinos, pero de la sustentaçion vniuersal de la Religion Christiana) le dexa siempre lugar, y le da audiençia, leyendole muy amenudo, y conçibiendo en el grandes alientos, con que cada dia por nueuos partos de su exçelente y soberana fama, es esclaresçido. Yo por no hazer mençion de otros Prinçipes, a los quales fue la liçion deste escritor muy familiar: solamẽte traere exemplos domesticos, que suelen ser mas dulçes y efficaçes. D'el valerosissimo Emperador Maximiliano, de gloriossissima memoria visabuelo de vuestra Alteza, cuentã auerle tenido tanta affiçion, y auer gustado tanto de su lectura, que quasi siempre le tenia en sus

Universidad de Deusto
Biblioteca

manos,dando con esto çelebre testimonio de la virtud y exçelençia de Tito Liuio, lo qual considerando bien algunas personas doctas,y generosas de España, y algunos otros caualleros desta baxa Alemaña,affiçionados a la lengua y cosas Españolas, rogaron me muchas vezes,y quasi me importunaron, que con mi estudio y diligençia procurasse restituir a la naçion Española(de quien me conoscian ser muy deuoto)vn libro de tanta vtilidad y prouecho:hiziendo que de aqui adelante,no solamente dixesse mas, de lo que fasta aqui ha dicho,pero que aun esso mesmo lo dixesse mas claro, y en mejor y mas elegãte estilo Castellano,y con mejores moldes de letras, que fasta aqui ha tenido. Yo por cumplir en parte su voluntad, y tambien por dar alguna muestra exterior,de la que siempre he tenido,a la honrra y acrescentamiento de la lengua Española,aun que el negoçio era difficultoso, y de gasto muy grãde y excessiuo,no quise rehusar el trabajo. Y assi con toda diligẽçia he procurado que salga agora Tito Liuio (aun que no nueuo) en lengua Castellana, añadido de los çinco libros postreros de la quinta decada,que(mucho tiempo ha) se desseauan en todas lenguas, y agora primeramẽte salen impressos en la Española.Este trabajo mio aun que indigno del amparo,y tutela de V.Alteza, he me atreuido a lo publicar so la protection,de su muy alto,y Real nombre,por parescerme, que pues yo lo referia al bien y prouecho de toda España, no lo podria ofreçer mejor,que a tan digno,tan amado,y tan felice Prinçipe della. A cuya imitaçion,tanto mayor attençion y diligençia pusiessen todos, en leer este libro, quanto viessen ser la liçion del mas agradable a su cabeça,pues es quasi natural a los hombres, querer siempre imitar la vida,y costumbres de los Prinçipes.V.Alteza resçiba con su clemençia acostumbrada mi pequeño Seruiçio.

PRO-

PROLOGO
D'EL CLARISSIMO HISTORIADOR
TITO LIVIO PADVANO, PRINCIPE DE LA historia Romana,en la primera Decada de su obra.

NO se si haria gran prouecho en escreuir las cosas notables y insignes del pueblo Romano, desde el principio que la çiudad de Roma fue fundada. Y aun que supiesse aprouechar en ello, dubdo,si me bastaria el atreuimiẽto para lo hazer:porque veo ser cosa assi antigua, como moderna, y entre los nueuos historiadores vulgar, que tienen por çierto, o que traeran en las cosas mayor çertidumbre,o que ayudados con el artifiçio de escreuir,vençeran la rudeza de los antiguos. Como quiera que sea, aprouechara algo, que yo tambien trabaje con todas mis fuerças, para que no se pierda la memoria de los hechos de vn pueblo, que es Prinçipe y Señor de todo el mundo. Y aun que en tan gran numero y multitud de escriptores piensso que mi fama sera poco illustre, pero consolar me he con la nobleza y grandeza,de los que empeçeran mi nombre. Allende desto es cosa de immenso trabajo, auer de repetir las cosas, que ha mas de sieteçientos años que acaesçieron,y que con auer tenido pequeños prinçipios, han subido tanto,que su mesma grandeza les es peligrosa. Y piensso que muchos de los que leeran esto, no auran mucho plazer de oyr los prinçipios, y cosas a ellos muy çercanas,teniẽdo siẽpre ojo y desseando llegar a los hechos de agora, cõ los quales las mesmas fuerças deste poderoso pueblo se van, dias ha ya,consumiendo. Mas yo por el contrario tomare en galardon y premio de mi trabajo, poderme tanto apartar de la vista de males, que en este nuestro tiempo passan, quanto pusiere todo mi entendimiento en considerar las cosas antiguas: y en esta manera sere libre de todo cuidado,el qual, aunque no baste a del todo desuiar el animo del que escriue de la verdad, pero es suffiçiente a fatigarle.No es mi intençion de affirmar,ni de reprobar las cosas, que antes que Roma se fundasse,o fundar se deuiesse, fueron escriptas, mas con la hermosura de fabulas poëticas, que con autoridad y testimonio de verdadera historia. Esto se le perdona a la antigue-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dad, que mezclando las cosas diuinas con las humanas haga muy mas claros y illustres los prinçipios de las çiudades. Y si a algun pueblo paresçe que conuiene consagrar sus prinçipios, y dezir que los Dioses fueró dellos autores, esta gloria es por çierto del pueblo Romano, para que, pues se preçia tener al dios Marte por padre suyo, y de su fundador Romulo, sufran esto con tan buen coraçó las otras naçiões, como sufren su imperio. Empero poco caso hago, de que estas y otras semejantes cosas, las tome cada vno como quisiere. A esto querria que se me tuuiesse mucha atençió, que vida, quales costumbres aya auido, y por que varones, y con que artes en paz y en guerra, aya sido ganado y augmẽtado este Ymperio: y como perdiendo se poco a poco la disçiplina y gouernaçió, se siguio la diuersidad de costumbres: y despues como han ido cayẽdo mas y mas: y al fin, como del todo se perdierõ: hasta que hemos venido a tales tiempos, en los quales ni podemos sufrir nuestros viçios, ni los remedios dellos. Esto es prinçipalmẽte lo mas saludable y prouechoso en el conosçimiẽto de la historia, que mirando las doctrinas y exemplos puestos en illustre memoria, te amonesten, tomes lo que deues imitar para ti, y tu republica, y tambien lo que deues euitar y huyr, por ser feo su prinçipio y fin. Y çierto, o la afficion de la obra començada me engaña, o no ha auido jamas republica alguna, ni mayor, ni mas sancta, ni mas llena y abũdante de buenos exemplos, ni çiudad en la qual ayan tardado tanto en venir la auariçia y luxuria, ni adonde tan grande honrra se aya hecho, y por tan largo tiempo, a la pobreza y templança. Porque como tenia menores riquezas, ansi tenia menor cobdiçia. Pero de poco a ca, las riquezas han traydo la auariçia, y la abundançia de deleytes, el desseo de perder todo quanto ay, por solo fausto y luxuria. Mas estas mis quexas, ni aun al tiẽpo, que por vẽtura fueren necessarias, seran agradables: y por esto en el prinçipio desta obra tan grãde, las dexaremos estar. De mejor gana la comẽçariamos cõ buenos agueros, y con promessas, y ruegos a los dioses y diosas, si como lo acostũbran a hazer los poẽtas, assi tambien lo acostũbrassemos nosotros, para que quierã ellos dar buen succesſo y fin prospero, a esta obra.

CAPI-

CAPITVLO PRIMERO, DE COMO ENEAS DESPVES DE LA DESTRVicion de Troya aportò en Italia, y casò con Lauinia hija d' el Rey Latino.

QVANTO A LO PRImero, cosa es muy notoria, q̃ despues de tomada Troya los Griegos vsaron de grand crueldad contra los Troyanos, saluo contra dos de sus Principes Eneas y Antenor, contra los quales no quisieron vsar d' el sumo rigor de justicia y derecho de buena guerra, que pudieran, assi por no violar la ley de antigua familiaridad y acogimiento, que con ellos tenian, como por que estos dos siempre fueron autores de paz, y fueron de paresçer, que Helena fuese restituyda. Salidos pues de Troya estos dos Principes padesçieron varios contrastes de fortuna.

Henetos y Venetos son los mismos q̃ el dia de oy se llaman Venecianos.

Antenor tomò consigo vna multitud de hombres Henetos, los quales por causa de cierta sedicion fueron desterrados de Paphlagonia, y despues auiendo perdido su Capitan Philemene en la guerra de Troya, andauan à buscar algund gobernador y caudillo aquien siguiesen, y lugar cierto donde hiziesen su morada. Con esta compañia llego Antenor hasta el vltimo golfo d' el mar Adriatico, y echados fuera de aquel lugar los Euganeos, que morauan entre la mar y los alpes, los Henetos, y los Troyanos posseseron aquellas tierras. Al primer lugar, donde salieron en tierra, pusieron por nombre Troya. Y assi aquella tierra es llamada Troya: pero todos los hombres, qu' en ella morã, son llamados Veneros.

Tanbien Eneas desterrado por semejante fortuna de su patria, pero gobernado de la prouidẽcia diuina para comienços de mayores cosas, lo primero llego à Macedonia, y partido de alli, despues aportò à Sicilia, andando à buscar por tan luengas y peligrosas jornadas algũd nueuo asiento y segura estancia. De Sicilia se partiò con su armada, y llegò hasta los cãpos Laurentos. Tanbien à este lugar pusieron por nombre Troya, por qu' en el salieron primero los Troyanos. Y como por las grandes aduersidades y fortunas que auian passado, no les vuiese quedado otra cosa, sino las armas y nauios, començaron à robar los campos comarcanos. Oyendo esto el Rey Latino y los Aborigenes, q̃ à la sazon tenian el senorio de aquellos lugares, vino con su gente armada, para reprimir la fuerça, q̃ aquellos estrangeros hazian en su tierra. Quãto à lo q̃ sobr' esto se siguiò, ay diuersos paresçeres. Por que vnos dizen, que se dio entr' ellos la batalla, en la qual Latino fue vencido, e hizo paz con Eneas, y confirmaron su amistad por casamiento. Otros afirman, qu' estando d' entrambas partes las hazes ordenadas, antes que se hiziese señal, para dar la batalla, el Rey Latino se adelantò entre los grandes de su exercito, y mandando llamar al Capitan de la gente estrangera, le pregũto, quienes eran: porque razon eran salidos de sus casas: y que salian à buscar en los campos Laurentos: Sauiendo pues qu' eran Troyanos, y su caudillo era Eneas hijo de Anchises y de Venus, y que siẽdo quemada su tierra y casas andauan buscando lugar para edificar vna ciudad, donde hiziesen su asiento: Marauillose de la nobleza de la gente, y viendo qu' el animo de aquel varon estaua aparejado para guerra y para paz, firmo con el su amistad. D' esta manera confederados entre si los capitanes, luego se saludaron los exercitos. Eneas fue aposentado en los palacios d' el Rey Latino, donde fue renouada y aumentada su cõfederacion, y despues de celebrados solenes sacrificios, se casò con Lauinia hija d' el Rey Latino. Por este nueuo matrimonio, cobraron esperança los Troyanos que auria fin su peregrinacion tan luenga y difficultosa. Hallãdose pues en lugar seguro, edificaron vna ciudad, à la qual Eneas llamo Lauinia d' el nombre de su muger. Y resciuiendo fruto d' el nueuo matrimonio, vuieron vn hijo, al

Universidad de Deusto
Biblioteca

qual sus padres pusieron por nombre Ascanio.

CAP. II. DE COMO TVRNO REY *delos Rutulos vino contra el Rey Latino y Eneas: y fue por ellos vencido, muriendo Eneas y Latino enla batalla: y delos reyes que despues dellos reynaron en los Latinos.*

SABIDO POR TVRno rey delos Rutulos el casamiento de Lauinia con Eneas sintiose injuriado, viendo qu' el estrangero era à el antepuesto: como sea verdad, q̃ antes dela venida de Eneas à Ytalia el Rey Latino la houiesse à el prometido. A esta causa acordo de hazer guerra à Latino, y à Eneas: dela qual ninguna de las partes salio cõtenta. Fueron los Rutulos vẽcidos: y los Troyanos perdieron à Latino su Capitan. Viendo despues Turno q̃ no tenia fuerças para boluer contra Eneas: fuese à Mezentino Rey delos Hetruscos, à le rogar que le diesse socorro. E como este Rey houiesse ya oydo las nueuas delos Troyanos, y q̃ auian edificado vna nueua ciudad en Ytalia: no hauiendo dello plazer, vino de buena volũtad à socorrer à los Rutulos. Teniẽdo pues Eneas temor de tan gran batalla, porque mejor pudiesse cobrar los coraçones delos de la tierra: mandò que pues todos estauan debaxo de vn señorio: que todos tuuiessen dende enadelante vn nõbre: y fuessen llamados Latinos. Y assi fue, que dende adelante tan fieles le fueron los dela tierra, y tanbien le guardarõ la fe, como los mesmos Troyanos. En tal manera reconcilio à si Eneas por este hecho los animos de todos: q̃ en breue tiempo se publicò su nombre por toda la tierra de Ytalia, desde las Alpes hasta la mar de Sicilia: por lo qual no le falto gran copia de gente. E ordenada su hueste, saco sus hazes al campo. Esta fue la segunda batalla delos Latinos, & la vltima y postrimera de Eneas: enla qual vencio muriendo. Quienquiera pues que aya sido Eneas, hombre humano, o, animo diuino, esta sepultado cerca d' el rio Numico: y à este lugar llaman el Dios Iupiter Canonizado. Quando Eneas murio: no era su hijo Ascanio de edad para tomar el reyno: mas fuele guardado hasta que cresciese, rigiendo la madre todo aquel tiempo. E quien duda, q̃ no era dotada de tanta virtud Lauinia, q̃ no fue por su industria conseruado en su dignidad el estado de los Latinos, y el reyno de los ahuelos y padres para su hijo? Mas quien osara affirmar cosa tan antigua por verdad? Si d' esta edad quedò Ascanio quãdo murio su padre, o era ya de mayor? Porque algũos quieren dezir q̃ fue hijo de Creusa, hija de Priamo Rey de Troya primera muger de Eneas, y q̃ fue compañero del destierro de su padre: al qual la gente delos Iulios le nombra Iulio, como autor y principio de su linaje. No se sabe de cierto. Mas esto es muy cierto, q̃ en qualquier lugar q̃ Ascanio haya nascido: y de qualquera d' estas madres: el fue hijo de Eneas. Viendo Ascanio, que la ciudad Lauinia que su padre Eneas hauia edificado, estaua muy prospera & rica: dexola à su madre, y edifico el otra ciudad debaxo d' el monte Albano: àla qual por q̃ era fundada en luengo, puso nombre Lõga Alba. Y dende à treynta años edifico otra entre Lauinia & Longa Alba. E tanto abũdauan estas ciudades en riquezas: mayormente despues que los Hetruscos fueron echados dela tierra: q̃ ni despues dela muerte de Eneas, ni todo el tiempo que la madre rigiò el reyno por el hijo, osaron tomar cõtra ellos armas sus enemigos. Concertose despues d' esto paz entre los Hetruscos y Latinos: con condicion que el rio Albula (que agora se llama Tiber) partiesse sus tierras. E despues de Ascanio reyno su hijo Siluio. E fuele puesto este nombre, porque nascio en vnas syluas. Este engẽdrò à Eneas Siluio: y Eneas Siluio à Latino Siluio. Este edifico algunas ciudades: cuyos moradores fueron llamados los antiguos Latinos. Y este nõbre Siluio quedo despues por sobre nõbre

Hetruscos son los que hoy se llaman Toscanos.

bre à todos los Reyes, q̃ reynarõ en Alba. Despues de Latino, reyno Alba: y despues Atys. De Atys nascio Capis, y de Capis nascio Capeto, y despues de Capeto reyno su hijo Tiberino. Este passando el rio Albula se ahogo enel: y mudo con su muerte el nombre d' el rio, & diole el suyo, & por esto se llamo dende adelante Tiber. Despues de Tiberino reyno Agripa Siluio su hijo, y à Agripa succedio su hijo Romulo Siluio: el qual fue muerto de vn rayo enel monte Aduentino, & fue sepultado en aquella parte del monte adonde agora esta edificada la ciudad de Roma. Despues reyno Procas: el qual engendro dos hijos: cõuiene a saber Numitor, y Amulio. E porque Numitor era mayor, mandole el Padre el reyno mas antiguo dela gẽte Siluiana. Pero mas pudo la fuerça d' el otro hermano, que no la vulũtad d' el padre, ni la verguença dela edad d' el Hermano mayor. Porque le tomo preso, y despues ocupo por tyrania su reyno. E por assegurar mas su reyno, añadio pecado à pecado, matando todos los hijos varones de su Hermano. Ea vna hija qu' el hermano tenia que hauia nõbre Rhea, pusola (so color de honrra) enel tẽplo dela Diosa Vesta: adonde se guardaua virginidad perpetua, entrediziendole por esta manera toda esparança de auer generacion.

CAP. III. DE COMO RHEA VIRGEN *Vestal concibio dos hijos, que fueron llamados Romulo y Remo, que fueron despues fundadores de Roma, y de como fueron criados.*

MAS COMO LA FORtuna tuuiesse ordenado que el gran imperio Romano hauia de descender de alto linage, segun los fauores delos Dioses, fue esta virgen Rhea conoscida de varon, y de vn parto pario dos hijos. Viẽdo su peligro la madre (porque paresce q̃ Dios es mas honesto auctor de culpa) dixo, q̃ el padre de aquellos inciertos hijos era el dios Marte. Mas ni los Dioses, ni los hõbres pudieron librar à ella y alos hijos de la crueldad d' el rey porq̃ la madre fue presa, y los hijos fuerõ mãdados echar enel rio. E como entonces por ordenacion diuina el rio Tiber viniesse muy crescido, no pudieron los que leuauan los niños llegarse al coriente d' el agua, y pensaron que facilmente pudieran ser anegados à las riueras sin llegar à la madre d' el rio. A esta causa por complir el mandamiento d' el Rey, los echaron en vna laguna de agua reposada, que alli cerca se hazia, el qual lugar al presente es llamado la higuera Ruminal, y en el tiempo passado fue llamada Romular, cerca dela qual auia entonces grandes desiertos y lugares despoblados. Es commun opinion y cierta fama, que luego que los ninnos fueron lançados en aquella laguna, las aguas se retraxeron à su canal, & los niños quedaron en seco. A esta Sazon vino delos montes vna loba à beuer, la qual oyendo llorar los niños, se fue para ellos, y estuuo tan mansa junto con ellos, que llegaron à sus tetas, y los hallò mamando Faustulo pastor mayor delos ganados d' el Rey. E tomãdo Faustulo los niños, leuolos à su tienda & diolos à criar à su muger, que hauia nombre Laurẽcia. Algunos dizen, que esta Laurencia por ser muger comũ de su cuerpo, era llamada por los pastores loba, y de aqui tomo ocasion este cuento y milagro que dela loba se dize. En esta manera pues fueron engẽdrados & criados estos niños. Quando llegaron à edad de poder salir al campo, Faustulo los leuaua al ganado, à donde se dauan al exercicio dela caça. Y con este exercicio cobraron tantas fuerças, que no solo entendian enel matar delas bestias, mas aun acometian alos ladrones & les quintauan los despojos. Y despues los diuidian entre los pastores. E con estas cosas crescia de cada dia el numero delos mancebos que à ellos se allegauan, y celebrauan juegos & fiestas. Auia cierto lugar entonces enel monte Palatino depurado para celebrar fiestas, en vn palacio que hauia hecho

E de aqui es que los lugares de las mugeres publicas son llamados Lupanaria.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Palanteo de Arcadía, del qual aquel mõte fue despues llamado Palatino. En este lugar se dize que Euandro (que fue d' el linage delos Arcadicos) estableścio vna fiesta, segun la costumbre de Arcadia, en que los mancebos corrian desnudos. Pues como à esta fiesta viniessen Romulo, & Remo con sus compañeros: fueron espiados por los ladrones, aquien ellos hauian muchas vezes quitado las presas. E como Romulo se defendiesse por fuerça, fue Remo tomado preso, y presentado al Rey Amulio, y acusado que el con otros sus compañeros saltearan el campo de Numitor su hermano, y que ayuntados en vno robauan la tierra. E fue Remo entregado à Numitor, que le diesse la pena que quisiesse.

CAPITVLO IIII. DE COMO FVE DESCUBIERTO QUE ROMULO & REMO ERAN NIETOS DE NUMITOR, Y COMO ELLOS MATARON À AMULIO, & HIZIERON RECOBRAR EL REYNO À SV AHUELO, & FUNDARON À ROMA, Y FUE MUERTO REMO.

EAVSTVLO DESDE el principio que tomo à estos dos hermanos auia concebido en su animo grand esperança d' algund señalado bien, por que tenia por cierto que Se criaua en su casa la generacion y linaje real. Ca bien sabia como el Rey los mandara matar, y el tiempo en que los houiera tomado, mas nunca quiso descobrir el secreto hasta que la ocasion, o necessidad lo demandasse. Pues venida primero la necessidad, y desterrado el miedo, descubrio el secreto à Romulo, y à Numitor, el qual tenia preso à Remo. E como oyesse, que eran dos hermanos, comparando su edad al tiempo que su hija auia parido. & viendo en las señales de aquellos mancebos que no se encaminauan como sieruos, conocio-

los por nietos. E començaron luego à tractar de vengar al ahuelo, y hazerle cobar su reyno. E Romulo viendo que no eran las fuerças yguales para dar abiertamente batalla al Rey, concertose con gran multitud de pastores, que vnos por vna parte, y otros por otra acometiessen al Rey, quando viessen su hora. E saliendo Remo con gente dela casa de Numitor, tomaron al Rey en medio, & assi lo mataron. Numitor al primero alboroto (pensando q̃ eran enemigos que querian tomar la ciudad) ayuntaua gente para guardar la fortaleza. Mas despues que vido a los mancebos sus nietos venirse para el alegres hecha la muerte, hizo llamar à consejo. & dixo le los males que contra el hauia hecho su hermano, y el nascimiento de aquellos mancebos, y como hauian sido criados & conoscidos, y como hauian muerto al tirano por su mandamiento. Passando pues los dos mancebos por medio dela gente, y saludando al ahuelo, salio de todos vna boz que dezia, que lo tenian por bien hecho. E assi todos concordes, quisieron que Numitor tomasse la possession de su reyno. E comenco à crescer una codicia en Romulo, y Remo, de querer edificar vna ciudad enel lugar adonde fuerã echados & criados. E muchos les dauan à esto fauor, diziendo, que con menor fundamento fueran edificadas Alba & Lauinia, y que gran multitud de Latinos & Albanos, que no cabian en sus ciudades la venian à poblar: y con estos los pastores prometian gran esperança. Aumentò despues estos sus pensamientos la codicia d' el reyno, & siguio se una contienda fea entre los hermanos sobre el poner d' el nombre dela ciudad: y de su imperio. E como fuessen de vn vientre, & no se conosciesse entre ellos vẽtaja de edad, acordaron de encomendar à los Dioses (debaxo de cuya guarda aquellos lugares estauan) que mostrassen por señales qual dellos ponia nombre à la ciudad nueua, y despues de edificada tenia el regimiento. Escogieron para esto dos lugares

à donde hiziessen sus oraciones, y don de sperassen estas señales. Romulo se fue al monte Palatino, y Remo al monte Aduentino. Dizese que primero aparecieron los agueros à Remo, que fueron seys buytres, & publicado esto aparecieron despues doze à Romulo. A esta causa vnos dezian que era Rey Remo, porque le hauian aparecido primero las sennales, otros dezian que lo era Romulo, porque las hauia tenido dobladas. Esta alteracion fue causa de venir à las manos. Y eneste ruydo se dize que fue Remo muerto. Pero la fama mas vulgar & comun es, que fue muerto d' el hermano, por achaque que hauia passado los muros dela nueua ciudad. E que para colorar esto ordeno que qualquiera que passasse la cerca, per diesse por ello la vida. Y d' esta manera posseyo solo Romulo el imperio, & fue el primero Rey de Roma, & nombro la ciuda d de su nombre. E hizo vna fortaleza enel monte Palatino adonde el fuera criado, & hizo aras y templos à los Dioses sagrados.

CAPITVLO V. D'EL TEMPLO QVE HIZO ROMULO À HONRRA DE HERCULES, Y COMO EDIFICO LA CASA LLAMADA ASYLIO, Y ESTABLESCIO LEYES: Y EL NUMERO DELOS SENADORES.

MANDO ROMVLO hazer vn templo al griego Hercules con sus sacrificios, segun hauian sido ordenados de Euandro. Y era fama comun que Hercules acabada la guerra de España, y vencido el rey Gerion leuaua consigo unos bueyes de marauillosa hermosura. E llegando con ellos à cerca d' el rio Tiber, passo lo à nado para buscar lugar à donde pudiesse apascentar sus vacas. E hallado el pasto, acosto se el enel camino (ca venia cansado) E como le occupasse el sueño despues dela cena vino vn pastor de aquella tierra de terribles fuerças, que hauia nombre Caco, & tomole los que le parecieron mas hermosos, & metiolos en vna cueua. E porque temio que el hurto seria buscado por las pisadas, metio los bueyes al reues enla cueua, metiendo los de vno en vno por la cola. E despertando Hercules al alua, cerco su grey con los ojos, & conosciendo que le faltaua parte d' el numero dell a, fue luego ala cueua por ver si hallaria rastro por las pisadas. y como las vido por manera contraria, hallo se confuso. Acaescio pues, que las vacas que quedaron, bramaron segun el instinto natural que tienen, quando echan menos las otras, y las que estauan encerradas, respondieron por semejante manera, por lo qual Hercules vino ala cueua à donde Caco las tenia encerradas. E como Caco le quisiesse defender por fuerça que no entrasse ala cueua, matolo Hercules con su porra. En este tiempo estaua Euandro en estos lugares que hauia venido desterrado de Peloponeso, & tenia el regimiento dellos, mas por auctoridad que por imperio. Era este Euandro de grand dignidad, por causa dela sciencia de las letras, que sauia, que era cosa nueua y casi milagrosa entre los hombres rudos, y no instituidos en las artes liberales. Pero era tenido en muy mayor veneracion y estima, por causa dela diuinidad de su madre Carmenta, la qual era dotada de Espirito prophetico, y fue tenida en grãd admiracion en Italia, antes que viniesen las Sibyllas. Este Euandro, concurriendo infinito numero de pastores, que acusauan al hombre estrangero de homicidio manifiesto, quiso conoscer su causa. Como vuo entẽdido todo el caso, la muerte d' el hombre, y la causa por que auia sido muerto, y auiendo bien contemplado la forma y meneos de aquel varon que en su semblante mostraua ser mas diuino que humano, pregũtole quien era: y de que linaje descendia: Sabido su nõbre, y el nombre de su padre y de su patria, saludole con grand amor, y le dixo estas palabras, O Hercules hijo

Hercules fue en España.

Universidad de Deusto
Biblioteca

d' el alto Iupiter, seas tu muy bien venido à estas tierras. My madre verdadera interprete y declaradora de los secretos de los Dioses immortales, me dixo en los tiempos passados, que tu aumentarias el numero de los dioses celestiales, y que en este mismo lugar sería edificado vn altar à tu deidad consagrado, en el qual las mas ricas y nobles naciones dela tierra, en los tiempos à venir te celebrarian solenes sacrificios. Esto dicho, Hercules le dio lamano, y le dixo que con todas sus fuerças procuraría de cumplir la prophecía, mas qu' el altar fuese fabricado y consagrado. Entõces tomo de su ganado vn buey de marauillosa grandeza, para hazer d' el sacrificio, al qual mando que fuesen llamados los Poticios y Pinarios, que eran dos familias las mas nobles y antiguas de aquellas tierras. Acontescio à caso, que al tiempo que se celebrauan estos sacrificios, se hallaron presentes los Poticios, quando seponian las partes interiores d'el buey sacrificado. Los Pinarios vinieron mas tarde, comidos ya los menudos, quando se ponian à la mesa las otras viandas. De aqui quedo tal costumbre todo el tiempo que duro el linaje de los Pinarios, que dende en adelante no comieron de los menudos de animales sacrificados. Los Poticios siendo enseñados de Euandro fueron los principales sacerdotes y gobernadores d' estos sacrificios luengo tiempo, hasta que dando el cargo d' ellos à los officiales publicos vuo fin su generacion. Estos sacrificios solos entre todos los otros peregrinos conseruo y celebro con gran veneracion Romulo, denotando por este hecho la eterna immortalidad por su virtud ganada, à la qual sus hados y buena fortuna le guiauan. Acabados pues de celebrar estos officios diuinos, llamo Romulo à cõsejo la multitud d' el pueblo, & dixoles que no podian estar vnidos, y hazer de si vn cuerpo sin leyes. E ordenando ciertas leyes, diolas al pueblo. E porque el y sus leyes fuessen tenidas en mayor reputacion d' el pueblo (avn no disciplinado) vistióse de vestiduras preciosas, en señal de su imperio. Y escogio doze personas, para que leuassen delante d' el ciertas insignias, assi como son los maceros. Ay algunos que dizen, que escogio doze, à memoria delas doze aues que le pronosticaron el reyno. Otros affirman, que por esso tomo doze, porque tenia tantos el Rey de los Hetruscos. Ca como este Rey fuesse elegido de doze pueblos, cada pueblo le daua vn macero real. Crescia de cada dia la ciudad, assi en sus fuerças, como en gente, & siempre la ensanchauan, teniendo esperança q̃ gran multitud se hauia de ayuntar enella. E porque no paresciesse inutil la grandeza dela ciudad, y porque mejor pudiesse atraher à ella la gente, vso de vn viejo consejo de que vsaron los edificadores de las ciudades, conuiene à saber, estableciendo en ella vn templo llamado Asylio, à dõde qualquiera assi libre como siervo q̃ se acogia, estaua seguro, por mas graue delicto que houiesse cometido. E por este templo concurrio mucha gente de los pueblos vezinos à Roma, y fue gran causa de su fuerça & grandeza. E viendo Romulo que su ciudad crescia de cada dia en fuerças, eligio para su regimiento cient senadores. E fueron ciento los senadores, o porque no hauia necessidad de mas numero d' ellos, o porque no se hallaron entonces mas que lo pudiessen ser. Estos se llamarõ Padres, por la honrra & officio que tenian, y sus hijos y descendientes fuerõ despues llamados Patricios.

Be. Rol

Nota la causa porque los senadores fueron llamados Padres, y sus descendientes Patricios.

CAPITVLO VI. DE COMO ROMVLO de consejo d'el senado embio à demandar dos pueblos comarcanos mugeres para que casassen con los Romanos, y dela respuesta que les dieron, y delo que ellos sobre esto hizieron.

YA EL ESTADO Romano estaua tan crescido, que tenia yguales fuerças para se cõbatir en la bátalla con qualquiera otra ciudad

dad delas que le estauan acerca. E tenian gran falta de mugeres cõ quien los mancebos Romanos se pudiessen casar, para multiplicacion de su linaje, y conseruacion de su grandeza. Por esto Romulo de consejo delos Padres, embio sus legados à las ciudades comarcanas, para que les pidiessen su amistad y sus hijas en mugeres d' el nueuo pueblo, y les dixessen que las ciudades, assi como todas las otras cosas, comiençan de pequeño principio, y despues por su virtud (dandoles su fauor los dioses) crecen en grãdes riquezas, y cobran gran nombre. Y que ya sabian el principio Romano, y como los dioses hauian estado presentes à su fundacion, y tenian de muy cierto que no les hauia de faltar su amparo, y que por esto tuuiessen por bien de mezclar su sangre & linage con ellos. En ninguna parte fue esta embaxada benignamente oyda, ni menos aceptada, antes fue por todos de vna voluntad despreciada. Porque ninguno veya de buena gana crescer en tanto grado el estado y señorio de los Romanos, de los quales temian podria redundar algund detrimento à sus linajes en los tiempos venideros. Algunos tanbien preguntauan à los legados Romanos, que seguridad o, que ventaja querian hazer à las mugeres que demandauan, para que los casamientos pareciesen yguales y conuenientes? Gran enojo resçibio la Romana juuentud desta respuesta & vieron que la cosa se hauía de acabar por fuerça. E para tener mas oportunidad de tiempo & lugar, fingio Romulo que estaua enfermo, & mando celebrar ciertos juegos solennes à Neptuno Equestre, & hizo que se diuulgasse esta fiesta por todas las ciudades cercanas. E pusieron los Romanos todas sus fuerças para la celebrar muy noblemente. Viniero̅ à ella muchos hombres & mugeres, con desseo de mirar tanbien la fundacion dela nueua ciudad. E mayormente se acertaron en ella los mas propinquos, conuiene à saber los Cenenses, Crustumínos, & Antenatos. E vino tanbien toda la multitud delos Sabinos con sus mugeres & hijos. E todos fueron aposentados en la ciudad, y marauillauanse mucho quando mirauan el sitio, cercas, y tejados dela nueua poblacion, viendo en quan breue tiempo hauian las cosas Romanas crescido en tanta dignidad y grandeza.

Pues venido el dia dela fiesta, estando ocupados los ojos & coraçones de todos en mirar los juegos, hizo se vn ruydo adrede, y luego se mando tocar la señal para que los mancebos Romanos tomassen las virgines que estauan presentes. E discurriendo vnos por vna parte & otros por otra, tomauan las doncellas que hallauan, y dauan las à guardar à ciertos hombres que para ello tenian señalados, los quales las leuauan luego à sus casas. Las que eran de forma mas excellentes fueron dadas por mugeres à los senadores mas honrrados. Dize se que vn mancebo que hauía nombre Thalasio, tomo vna donzella mas elegante y hermosa q̃ todas las otras, & como muchos tratassen à quien se daría pro muger, el mancebo defendia que ninguno osasse llegar à ella, y que à el se hauía de dar, pues la hauía tomado. Turbada por esta fuerça la fiesta, los padres de las doncellas huyerõ muy tristes, acusando à los Romanos, que hauían quebrantado la se à los huespedes. E hazian su oracion à Neptuno quexando se, que por venir à su fiesta hauian sido engañados. Ni tan poco en las virgines robadas hauía mejor esperança, ni su indignacion era menor que la de sus padres. Mas Romulo visitaua las à todas, y deziales que esto se hauía hecho por la soberuia de sus padres, q̃ reçusados por ellos selas hauían negado. E que ellos las querían tomar por mugeres y por compañeras de sus fortunas, & por esto que amansassen sus yras, & diessen sus coraçones alos que la suerte les diesse por maridos, y que muchas vezes acaesce, q̃ delo que se comiença por injuria, nasce gran gracia. Ayudo mucho para amansar sus coraçones y reconciliarlos consigo, los halagos q̃ los varones les hazian,

Deste Thalasio dize mucho Plutarcho & algunas diuersas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dizendo que la gran codicia & amor que les tenian los hauia conbidado à las tomar. (ca estas cosas son las que muy presto ablandan los animos de las mugeres) E como ya los coraçones delas robadas estuuiessen aplacados, los padres d' ellas vestidos de luto y con muchas lagrimas y querellas andauan prouocando toda la gente dela tierra, & ayuntando la à Tacio Rey de los Sabinos, a quien venian todos los tractos y embajadas, porque era el mayor señor que entonces hauia en aquella comarca. Los Cenenses, Crustuminos, & Antenatos eran à quien cauia parte dela injuria. à los quales, como les pareciese que Tacio Rey de los Sabinos, se aparejaua mas tarde de lo que conuenia para la guerra, estos tres pueblos salieron à la batalla. Los Crustuminos & Antenatos no aguardando à los Cenenses fueron à robar el campo de los Romanos. E como anduuiessen derramados, salio à ellos Romulo con su exercito, y con bien ligera batalla les enseño à conoscer, quan vana es la yra sin fuerças, ca matando su Rey, los hizo huyr, tomando muchos despojos. E matando despues el Capitan, al primero combate tomo la ciudad. Tornando pues vencedor con su exercito, subiose al Capitolio con los despojos, & offreciolos à Iupiter, y señalando el lugar para hazer su templo, dixo. Yo Romulo Rey te offrezco estas armas reales: y te establezco templo enestas regiones, & quiero ser principio que de todos los despojos que los Reyes & Capitanes tomaren enlas batallas, te den parte. Este fue el comiençó d' este templo, y fue el primero que en Roma fue consagrado. Como estas cosas se hiziessen en Roma, vna hueste de los Antenatos entro à correr sus campos. E saliendo à ellos vna legion de Romanos, al primero acometimiento los hizieron huyr, y tomaronles su ciudad. E como Romulo estuuiesse alegre por estas dos victorias, Hersilia su muger fatigada con los ruegos de las mugeres robadas, le suplico que perdonasse à sus padres & los rescibiesse enla ciudad, porque por esta manera se podrian mas presto concordar. E sin difficultad fue esta peticion oyda por Romulo. Despues se concertaron con los Crustuminos, viniendo los padres de las robadas muchas vezes à Roma.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS SABINOS VINIERON CONTRA LOS ROMANOS, Y FUERON FINALMENTE CONCORDADOS POR LAS MUGERES QUE SE PUSIERON EN MEDIO À DESPARTIR LOS PADRES Y MARIDOS.

LOS SABINOS MOuieron la postrimera guerra, y esta fue mucho mayor que las passadas. No se hizo esta con yra, o codicia: mas con mucho tiento, & primero dieron la batalla, que la significaron. E à su consejo fue añadido engaño. Spurio Tarpeyo era gobernador y presidente de la fortaleça Romana, cuya hija fue corrompida con las dadiuas y presentes de Tacio, para que admitiesse dentro d'ella algunos hõbres armados. De manera quela doncella, so color de yr por agua, para celebrar sus sacrificios, abrio la puerta, y admitiò dentro dela fortaleça los enemigos. Entrados pues dentro los Sabinos, mataron la doncella, o, porque se dixese que auian tomado la fortaleça por fuerça, o, por dar exemplo, que à ningund traydor se deue guardar la fee. Dizese tanbien, que los Sabinos tenian en sus braços yzquierdos ciertas manillas, o, axorcas de oro de grand precio, y anillos en sus dedos con piedras preciosas de grand valor, y que la doncella Tarpeya se concerto con ellos, que en premio de aquel beneficio le diesen lo que trayan en los braços yzquierdos. Ellos despues en pago de aquel hecho echarõ sobr' ella sus

Nota que à ningun traydor se ha de guardar la fe.

escudos en lugar de las preseas de oro, y d' esta manera la mataron. Enesta manera los Sabinos tomaron la fortaleza, E los Romanos encendidos con yra, pusieron todas sus fuerças por recobrar su fortaleza. Y de entranbas partes los Capitanes se aparejauan para la batalla. Delos Sabinos era Capitan Mecio Curcio, y delos Romanos Hostio Hostilio. Començada la pelea, cayo muerto Hostio Hostilio, por cuya muerte los Romanos fueron desbaratados. y los siguieron los Sabinos hasta la puerta vieja d' el palacio. E viendo Romulo como huyan los suyos, alço las armas contra el cielo & dixo. O Iupiter, amonestado yo por tus aues aqui enel palacio, eché los primeros fundamẽtos d' esta ciudad, & los Sabinos tienen ya la fortaleza & siguen la gente. O tu Padre, no dexes tener mas fuerça àlos enemigos. Quita el temor delos Romanos, Haz que no huyan, & yo te prometo de edificar aqui vn templo dedicado à ti Iupiter resistidor y vencedor d' esta batalla. Estas cosas dichas por Romulo, assi como si Iupiter oyera sus bozes, se començaron à detener & à rehazer los Romanos, y tornar àla batalla. Y el mismo Romulo se fue derecho contra los primeros y principales. Mecio Curcio Principe delos Sabinos que hauia seguido à los Romanos hasta acerca dela puerta d' el palacio, dezia à grandes bozes. Vencido hemos à los huespedes traydores enemigos sin fuerças. Agora podran saber quanta differencia haya entre el robar delas virgines, y el pelear con los varones. Diziendo Mecio estas cosas con gran gloria, arremetio se à el Romulo acompañado de muchos fortissimos mancebos, y como pelease à cauallo, ligeramente fue d' el derribado, & començaron los Romanos à perseguir los enemigos. Ayuntose otra hueste Romana encendida cõ la osadia del rey, & hizieron huyr à los Sabinos. E Mecio retraxo se con su cauallo en una laguna, y los suyos huyan pensando que era muerto. Y el haziendoles señal & llamandolos, ayunto à si muchos dellos, y como era esforçado, salio de peligro, y rehizo su gente para tornar ala batalla. Elos Romanos & Sabinos tornaron à pelear en vn valle que estaua entre dos montes. Y como los Romanos tuuiessen la ventaja, las mugeres, Sabinas (por cuia injuria se hauia començado la guerra) destocadas y rasgadas sus vestiduras, sin ningun temor se pusieron entre las armas à despartir las hazes, por aplacar las yras, y vnas vezes rogauan à los padres, otras à los maridos, que non quisiessen (pues eran suegros & yernos) ensuziarse con su sangre, ni con la muerte delos Padres impedir suos partos, y dezian. Si os pesa por la affinidad que hay entre vsotros, conuertid contra nosotras vuestras yras, pues que somos la causa dela guerra, y delas llagas que resciuen nuestros Padres y maridos. ca mejor cosa nos sera morir, que biuir huerfanas sin Padres, & biudas sin maridos. Estas palabras inclinaron tanto los coraçones de todos, que luego se hizo vn silencio en las huestes y se pararon, y no solo se concertaron los Capitanes para tratar dela paz, mas avn ordenaron de hazer de dos ciudades vna, & vna compañia de reyno, dando à Roma todo el imperio. Enesta manera fue doblada la ciudad, & fue establescido que se diesse cierta parte al Rey Tacio y à los Sabinos. E hizose vn monumento, o señal adonde la batalla fue dada, enel mesmo lugar adonde Curcio se retraxo, por lo qual fue llamado despues el lago de Curcio. E de batalla tan triste se siguio adesora paz muy gozosa, por la virtud delas mugeres, loqual fue causa que dende adelante fueron mas queridas de sus Padres y maridos, y d' el mesmo Romulo. E como Romulo diuidesse el pueblo en treynta cortes, nombrolas delos nombres delas mugeres Sabinas, en memoria delo que hauian hecho. E dizen algunos q̃ por ser mayor el numero delas mugeres, fueron nombradas las cortes delas mas antiguas y nobles, y que tenian mas honrrados maridos,

Dionysio dize que esto delas mugeres Sabinas acaesciò el tercero año despues que se començo entre ellos la guerra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Otros dizen que echarõ suertes sobre ello. En este tiempo Romulo escriuio tres ordenes de hombres de cauallo, cada orden de ciento, por donde fueron llamados Cẽturios. La vna fue llamada Romana de Romulo, la otra Taciana de Tacio rey delos Sabinos, la tercera fue llamada Lucera. Y no se sabe de donde fue tomado ni ouo origen aquel nombre Lucera. Y desde entonces adelante fue el señorio Romano comun y pacifico de dos reyes.

CAP. VIII. DE COMO EL REY TAcio fue muerto, y de como Romulo peleo con los Fidenatos, & los vencio.

DESPVES DE ALgunos años, los propinquos d' el rey Tacio trataron mal à los legados Laurentinos. E como los de Laurẽcia se quexassen del agrauio que les fuera hecho contra todo derecho de gentes, mas pudieron acerca d' el rey Tacio las escusas delos suyos, que la justicia delos Laurentinos, & por esto conuertiò en si mesmo la pena dellos, ca como fuesse vn día à Lauinia à vn solene sacrificio que alli se hazia, fue cercado delos Laurentinos, & fue muerto dellos. Esta muerte de Tacio no fue tan sentida de Romulo como fuera razon, o porque desseaua ser solo rey, o porque creya, q̃ fuera muerto por la injuria que los suyos hauiã hecho alos legados Laurẽtinos, como ya es dicho. E no hizo guerra contra ellos, diziendo que fuese la muerte d' el rey en pago delas injurias que fueran hechas alos legados, y renouo conellos su amistad. E como con estos se hiziesse paz sin pensar, leuantose otra guerra mas cerca, casi alas puertas.

Los Fidenatos contra los Romanos.

Los Fidenatos, viendo que sus vezinos crecian mucho, queriendo estoruar que la fuerça de Roma no subiesse à tan gran estado, como pareçia, que podria llegar adelãte, mouierõ guerra, y embiãdo muchos mãcebos armados, robarõ el campo, que esta entre la ciudad & Fidenas. Tornandose despues à la mano siniestra, ca dela derecha el rio Tiber los defendia, robaron los campos que por alli estauã. Venido este insulto à noticia de Romulo, luego saco su exercito (ca no sufria dilacion tan subita guerra) & puso su real à vna milla de Fidenas. Y dexando alli gente en guarda, tomo toda la otra hueste, & parte delos caualleros mando poner en vna çelada entre vna arboleda espessa, y con la otra parte maior fue à correr la tierra hasta las puertas delos enemigos. Saliendo pues los enemigos à ellos, fueron traydos por los Romanos (simulando huyda) hasta el lugar dela çelada, adonde fueron desbaratados, y muchos dellos muertos, antes que se pudiessen acoger à su ciudad. Injuriados los Veyos por la victoria delos Romanos (ca eran parientes y amigos delos Fidenatos, y tanbien les parecia, que si cresçia la virtud Romana que à todos podria venir daño) salieron à correrles la tierra, mas à manera de robar, que no de hazer justa guerra. E por esto ni assentaron real, ni esperaron alos contrarios, mas robando los campos se tornauan cõ la presa. E los Romanos no hallando alos Veyos enel campo, passaron el Tiber: y llegaron acerca de Veye. E como esto oyeron los Veyos (temiẽdo de ser cercados en su ciudad) salieron à rescebir los Romanos, queriendo mas pelear enel campo, que no desde la cerca y tejados. E Romulo con los suyos solos vencio alos enemigos, & los constriño à se encerrar dentro las puertas de su çiudad. E tornandose à Roma, destruyoles los campos, mas por codicia de se vengar, que no de robar. Por esta victoria fueron los Veyos constreñidos à embiar sus Embaxadores à Roma à demandar paz, la qual les fue cõcedida por ciertos años, pagando cierto tributo de sus campos.

CAP. IX. DE LOS LOORES de Romulo, y de su muerte.

LAS

LAS COSAS SVSODIchas acaescieron reynãdo en Roma el rey Romulo su fundador & parecio tener algun an cosa de diuinidad (y aun por tal fue despues de su muerte delos Romanos creydo) assi en recobar el Reyno d' el ahuelo, como enel consejo que tuuo de fundar la nueua ciudad: y enla paz y guerra que hazia. Con sus fuerças & sabiduria pudo tanto Roma, que por espacio de quarenta años tuuo paz segura. Y era mas amado dela multitud d' el pueblo que no delos Padres: y sobre manera era aceptissimo enlos ojos delos caualleros. Ordenò para guarda de su persona trezientos caualleros que llamò Celeres: no solo para en tiempo de guerra, mas aun para tiempo de paz. E todas estas cosas hechas por Romulo, vn día mandò salir todo el exercito Romano al campo en aquel lugar que era llamado la Laguna dela cabra, para hazer alarde. E como estuuiesse en consejo con los padres, subitamente se leuanto vna grande tempestad obscura, con la qual vinierõ grandes relampagos y truenos: y escureciendose el lugar donde Romulo estaua, fue quitada su presencia de entre los senadores. Y desde aquella hora no se vido mas Romulo enlas tierras. E despues que cesso el espanto, y la luz tornò clara y serena viendo los caualleros Romanos estar vazia la silla real (como quiera que creyan alos padres que auian estado cerca, y dezian, q̃ fuera subido con la tempestad à los cielos) non pudieron encobrir la tristeza que tenian en sus coarçones, estando como espãtados & sin habla. Despues començaron se todos à consolar, mandando que dende adelante fuesse tenido Romulo su rey & padre por Dios, nascido de Dios. y que todos le demãdassen paz. y le suplicassen que guardasse su ciudad. E no faltaron entonces algunos que en secreto dezian, q̃ Romulo fue muerto por los Padres, quando vino aquella obscuridad: mas prevaleciò la fama que los senadores publicaron, por que hazia mas marauilloso à su fundador. Fue esta fama acrescentada por consejo de vn hombre, que fue Iulio Procul. que viendo el pueblo estar en congoxa por la absencia de su Rey, y el peligro que los Padres tenian, si prevaleciesse la fama que en secreto sonaua, vino al ayuntamiento & dixo. O caualleros, Romulo Padre d' esta ciudad vino à mi d' el cielo esta mañana. & como yo me espantasse de su claridad: supliquele, que me diesse lugar para lo poder mirar, el qual me dixo. Di à los Romanos, que esta es la voluntad delos Dioses celestiales, q̃ mi Roma sea cabeça de todo el mundo, por esto que se den al exercicio dela caualleria. Ca sepã (& assi lo digan alos que despues dellos vernan) que ningunas riquezas podrã resistir alas armas Romanas. E despues que me dixo estas cosas, desapareciò de mis ojos: & subiose alos cielos. Marauilloso cosa fue la fe que à este varon (que dixo estas cosas) fue dada, & que assi como por lo que dixo fue amansado el desseo q̃ el pueblo y todo el exercito Romano tenia de su Rey.

Enesto que aqui nota Tito Liuio dela muerte de Romulo y en otras muchas cosas tales, parece quanto fue amador dela verdad.

ADDICION.

Porque el que leyere lo que los Romanos affirmaron d' el fin de Romulo, no crea lo q̃ no deue: notense las cosas que acerca desto escriue sant Augustin, enel tercero libro dela ciudad de dios, enel capitulo quintodecimo. conforme alos historiadores verdaderos delos Romanos como son Tito liuio eneste lugar, y Valerio maximo, y Tulio enlos libros dela republica, y en otros lugares, donde dize. D' el fin de Romulo fingierõ (por manera de adulacion) que fue resceb̃ido enel cielo. Lean à muchos de sus historiadores, y veran como escriuen, que fue por su crueldad muerto d' el senado. E sobornaron à vno que se llamaua Iulio Procul, para que dixesse que à el hauia aparescido, y le hauia mãdado que dixesse al pueblo que lo honrrassen entre el numero delos Dioses. Y por esta manera

Universidad de Deusto
Biblioteca

fue amansado el pueblo que se hauia començado à alterar contra los senadores. En aquella hora acaescio eclipsi del sol segund el curso natural: y la multitud de la gente nescia ignorando la causa de aquella obscuridad, atribuyolo alos meresçimientos de Romulo. E lo que dizen que desaparecio en aquella obscuridad d' el Sol, ha se de entender, o que el fue muerto dela tempestad, que junto con el eclipsi vino, o que los senadores le mataron quando ella vino. Esto que fue muerto delos senadores notò Titolíuio: segũ de suso en su lugar es escripto. E Tulio dize en las inuectiuas. A Romulo que edifico esta ciudad: por fama lo yguala mos con los dioses immortales, no por que lo creamos assi en verdad: mas por lo magnificar en esta manera por el meresçimiento de sus virtudes. Y enel dialogo Hortensio hablando delos eclipsis, o desfalleçimientos del sol, dize. Tales tinieblas se causan enel eclipsi, quales fueron enla muerte de Romulo, que fue hecha enla obscuridad d' el sol. No Temio aqui Tulio dezir que Romulo fue muerto, por que aqui mas fue disputador & inquiridor de verdad, que no alabador. E Valerio Maximo enel capitulo tercero del quinto libro, adonde habla delos ingratos, dize. El senado mato à Romulo padre de nuestra ciudad: como d' el houi essen rescebido el grado dela dignidad q̃ tenian. E no houieron verguença de quitar la vida à aquel que dio nombre eterno al romano imperio. O siglo rudo y cruel, que assi fue manzillado con la sangre de su fundador. E comoquiera que escreuir esto sea cosa ignominiosa à todos los Romanos aduenideros: mas no pude callar tan gran crueldad hecha por los Padres.

CAPITVLO X. DE COMO LOS Romanos despues dela muerte de Romulo eligieron por rey à Numa Pompilio.

LOS CORACONES delos padres estauan en gran cuydado sobre el reyno. E hauia diuersos pareceres: ca los Sabinos que despues dela muerte de Tacio no hauian tenido rey de su parte, querian que fuesse el rey dellos. Los viejos Romanos rehusauan de tomar rey estrangero. Mas todos estauan enesto concordes, que querian rey, porque no hauian à vn experimentado la dulçura dela libertad. E los Padres tenian gran temor, que pues la ciudad estaua sin rey, y el exercito sin capitan, no se leuantasse alguna discordia, ò viniessen contra ellos enemigos. E por esto ordenaron de hazer alguna cabeça, en esta manera. Los cient senadores diuidierõ la ciudad en diez partes: y à cada parte señalaron vno que houiesse el regimiento. Y desta manera eran diez los que regian, mas vno leuaua delante si las insignias imperiales, y los maçeros. E no les duraua este mando mas de cinco dias. E por esta manera passaron todos los Padres en este regimiento, interuallo de vn año. E por esto este regimiento se llamo Interregnum. El pueblo viendo esto començo à murmurar, diziẽdo, que por falta de vn señor hauia ciento, y que por esso no querian sino à vn rey: y que este hauia de ser escogido por ellos. Como los Padres sintieron esto, acordaron de offrecer de grado al pueblo, lo que de necessidad hauia de passar, otorgandoles libremente lo que pedian. E por esto hallaron mucha gracia enel pueblo. Determinaron pues, que al que el Pueblo nombrasse por rey, lo fuesse, si los padres confirmassen su election. E llamando al pueblo, dixeronle. Los padres dizen, que elijays rey, y si fuere tal, que sea digno de ser el segundo despues de Romulo, que ellos lo confirmaran. Tanto agradò al pueblo esta gracia delos Padres, que respondieron, que lo eligiessen ellos. Hauia entonces vn varon muy esclaresçido por justicia y religion, que hauia nombre

Nota donde se llamo interregnũ que quiere dezir regimiento que se hazia en interualo de rey E de aqui que do esta costũbre que todas las vezes que por alguna causa no hauia cõsules los que entre tanto regian erã llamados Entrereyes. y su regimiento interregnum.

bre Numa Pompilio, que morauа enla tierra delos Sabinos. Era este varon de tan gran consejo, que en aquella edad no se hallaua otro mayor, porque era muy enseñado en todo derecho, assi diuino como humano. E algunos (porque no se halla quien fue su maestro) dizẽ, que fue Pitagoras Samnites, mas esto es falso, porque cient años despues reynãdo Seruio Tulio, Florecio este philosopho enlas postrimeras partes de Italia. Digo que por su ingenio, & por las virtudes de su animo vino este esclaresçido varon à conoscimiento de tantas cosas. E como Numa Pompilio se publicasse d' el pueblo por Rey, los Padres (aun que les parecio que las cosas serian mucho en fauor de los Sabinos por ser el rey d' ellos) no osaron contradezir, por ser tan manifiestas las virtudes d' el electo. E assi todos concordes, determinaron de dar el Reyno à Numa Pompilio. E traydo à Roma, tomo el regimiento d' el Reyno enel segundo lugar despues de Romulo. E assi como Romulo para edificar la ciudad & tomar el reyno, tomo consejo de los dioses enlas señales de las aues, assi Numa lo quiso tomar para la acresçentar en honrra y templos. E subiendo al templo, assentose el Agurero à la mano yzquierda d' el Rey, cubierta la cabeça, y enla mano derecha tenia vn bacula sin nudo, y despues poniendo la mano derecha sobre la cabeça de Numa, hizo esta oracion: O padre Iupiter, si es cosa que cumple que sea Rey de Roma este Numa Põpilio, cuya cabeça yo tẽgo declara lo por tus ciertas señales. E pareciendo las señales que querian, fue Numa declarado por Rey.

CAPITVLO XI. DE LAS COSAS que el Rey Numa Pompilio hizo en Roma, acerca de los templos & sacrificios.

PVES TOMANDO NVma el reyno de los Romanos, aparejose para edificar la ciudad nueua (que hasta alli hauia sido acresçentada con fuerça & armas) con leyes & buenas costũbres. E como viesse que no era cosa ligera de traer à esto los coraçones de los q̃ estauan criados entre las armas, acordo de edificar vn templo a Iano, el qual fuesse mostrador de paz & guerra, enesta manera, que quando el templo estuuiesse abierto, luego toda la ciudad corriesse alas armas, ca mostraua que hauia guerra. E quando estuuiesse cerrado, que estuuiessen assossegados, ca era señal que todos los pueblos con quien hauian de tener guerra estauan en paz & tranquilidad. E solas dos vezes despues de este Rey Numa se cerro este templo. La vna el tiempo d' el consul Tito Manlio, despues que fue acabada la primera batalla Punica que los Romanos houieron con los Affricanos. E la otra fue en nuestro tiempo, quando los dioses dando tanto fauor al Emperador Octauiano Cesar Augusto, fue la mayor parte d' el mundo subjecta à su imperio gozando de paz por tierra y por mar.

Nota que dos vezes solas se cerro el templo de Iano en Roma despues dela muerte de Numa Põpilio.

E cerrando Numa Pompilio este templo, hizo sus alianças & amistades con los pueblos comarcanos. E porque el pueblo Romano con la paz no se diesse à vicios, pareciole ser buen remedio tener manera como el pueblo rudo & ignorante tuuiesse temor de los dioses. E porque no podia assi ligeramente inclinar los coraçones d' el pueblo à creer lo que ordenaria sin fingir algun milagro, dixo que entre sueños le hauia aparecido la Diosa Egeria, y le hauia declarado, que sacrificios eran à los dioses aceptos, y que à cada Dios se hiziesse su templo con sacerdote. Este Rey fue el que primero ordeno el año por doze meses, segun el curso dela Luna q̃ no tiene treynta dias en todos los meses, y faltauan dias para el complimento d' el año se

Nota que Numa Rey fue el que primero repartio el año en doze meses.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gun el curso d' el Sol, ordeno ciertos meses que fuessen entrepuestos que eran llamados intercalares, de manera que de veynte y quatro años, hasta otros veynte y quatro, los dias se concordauan sin falta, segun el curso d' el Sol. E ordeno que dias hauiã de ser solenizados, enlos quales no se hauian de tratar negocios enel pueblo. Y despues los sacerdotes, como quiera que el muchas vezes ministraua enlos templos, & mayormente se exercitaua en aquellas cosas que pertenecia al sacerdote, q̃ era llamado Dial. Mas porque creya que enla ciudad bellicosa hauria mas que parecies sen à Romulo, que no à Numa, y que para yr à la guerra de necessidad hauia de dexar el officio sacerdotal, hizo sus sacerdotes. E para el templo de la Diosa Vesta, escogio cier tas virgines, & porque siempre estuuiessen en el templo, mandoles dar sus rentas d' el thesoro publico. Y establecio muchas otras ceremonias venerables & santas. Despues nombro Pontifice Sumo à Numa Marcio, hijo de Marco Patricio. E este dio en escripto todas las ceremonias & ritos de sacrificios, y en que dias, y templos se hauian de hazer. E mando que este declarasse al pueblo todas las costumbres & ritos que estauan escriptos, porque el pueblo no fuesse turbado con peregrinas ceremonias. E mando que no solo este Pontifice enseñasse al pueblo las ceremonias celestiales, mas aun las que se hauian de guardar en los mortuorios, para aplacar à los dioses infernales. E que tanbien tuuiesse cargo de explicar la causa delos rayos & prodigios, y dezir que cosa hauia el pueblo de hazer para curar el mal que significauan. E para saber la voluntad diuina en todas estas cosas, edifico vn templo à Iupiter en el monte Aduentino, & puso en el su ara. Enesta manera este Rey sapientissimo atraxo la multitud dela gente que estaua desseosa de guerra, à poner estudio & ocupar su voluntad en querer saber y deprender las cerimonias & sacrificios q̃ hauian de hazer en los templos. Entre todas sus obras esta fue la mayor, conuie ne à saber, el regimiento bueno d' el reyno. E tuuo Roma estos dos Reyes primeros, que fueró sus fundadores & acrescentadores, aquel con guerra, este con paz. Romulo reyno treynta & siete años Numa quarenta y tres.

Aulogelio enel primero libro pone las condiciones que hauian de tener las virgines vestales.

Nota el officio que tenia el sumo pontifice de los gentiles.

Nota que la

mayor obra d' el Reyes, el buen regimiẽto de su reyno

ADDICION.

Fue este Numa Pompilio elegido por Rey en el tiempo que reynaua en Iudea Ezechias, segun lo dize Eutropio. E porq̃ este Rey fue el primero que en Roma establecio los sacrificios, y por esto creyan los gentiles que los dioses dieron paz en todo su tiempo, acorde de poner aqui (por manera de addicion) lo que escriue sant Augustin, reprouando este error, en el capitulo nono d' el tercero libro de la ciudad de Dios, adonde dize. Creen los gentiles que los dioses ayudarõ à Numa Pompilio, para que gozasse de paz en todo el tiempo de su reyno, y que por esso se cerraron las puertas que solian estar abiertas en tiempo de guerra, porque establecio muchas cosas sagradas à los Romanos. Cierto bien fuera cosa digna de alabar la paz q̃ este Rey tuuo, si el supiera hazer los sacrificios à quien los deuiera hazer, y dexando toda curiosidad, buscara à Dios verdadero. Mas porque la question es de sus beneficios, y parecio que Roma por las cosas que hizo fue prosperada, dizen los gentiles, que sus sacrificios fueron buenos. Digo à esto, que muy gran beneficio es el de la paz, mas es beneficio de Dios verdadero, el qual assi como da à los malos la vida, la lluuia y el sol, assi tanbien les da este beneficio de paz, de manera que la paz que tuuieron los Romanos en tiempo de Numa Pompilio, no fue por sus templos y sacrificios (que todos fueron vanos & sin ningun prouecho) mas por sola la piedad de Dios verdadero, que haze que el sol alumbre à los buenos, y à los malos. E tuuo este Rey spiritu familiar, à cuyo consejo ordeno y escriuio los libros de los sacrificios delos

de los Dioses, & fingio que la Diosa Egeria le reuelaua todas aquellas cosas.

CAPITVLO XII. DE COMO DESPVES *de la muerte de Numa Pompilio, fue elegido Rey de los Romanos Tulio Hostilio.*

MVERTO EL REY NVma, torno el regimiento d' el reyno à entre reyes. E despues fue eligido por Rey Tulio Hostilio, que fue Capitã de los Romanos, quando los Sabinos tomaron la fortaleza de la ciudad, & murio en la batalla. Este rey no solo fue dessemejable al passado enel procurar de la paz, mas aun fue mas feroz que Romulo. Pues como viesse que la ciudad se enuegecia con ocio, buscaua todas las causas que podia para despertar guerra. E acaescio que los labradores Romanos robaron los campos de los Albanos, y los labradores de Alba tanbien se entregaron enlos campos de los Romanos. E tenia el reyno de Alba entonces Gayo Ciuilio. En vn tiempo vinieron los legados d'estas dos ciudades à repetir las cosas tomadas. E Tulo mando à los suyos que no hiziessen cosa sin su mandamiento, porque creya que los Albanos negarian, & assi el tendria ocasion para les hazer guerra. Tulo mando rescibir muy amigablemente à los mensajeros de Alba, & hizo les grandes fiestas. Entre tanto, supo de los suyos como los Albanos les hauian negado las cosas tomadas, y como les hauian denunciado guerra, para dende en treynta dias. Entonces Tulo Mando à los legados de Alba, que dixessen lo que querian. Ellos ignorando lo que los Romanos hauian hecho en su ciudad, dixeron como les pesaua mucho si en aquella embaxada dixessen alguna cosa, que al Rey Tulo no agradasse, mas que no podian hazer otra cosa, y que venian à pedir las cosas que los Romanos hauian tomado à los Albanos, y tenian mandamiento, que si no gelas quisiessen restituyr, les denunciassen guerra. Oyendo Tulo esta su embaxada, respondioles, & dixoles. Dezid à vuestro Rey, que el Rey de los Romanos haze à los dioses testigos, que primero el y su pueblo no quisieron otorgar à los legados Romanos las cosas tomadas, y que por esto ellos son la causa d'esta guerra. E tornados los embaxadores con esta respuesta, entrambas las partes se aparejauan para venir à la batalla. E bien ciuil fue esta guerra, pues fue entre parientes, ca d' el linage Troyano descendian todos. Porque Eneas Troyano edifico à Lauinia, y los de Lauinia à Alba, y d' el linage de los Reyes Albanos, descienden los Romanos. El fin de la batalla hizo la guerra menos miserable, ca no se peleo en haz ordenada, & siendo destruydos los tejados & paredes de Alba, fue passada toda la gente que en ella morauа à Roma. Pues los Albanos vinieron primero con gran exercito y començaron à destruyr el campo Romano, y assentaron despues su real à cinco millas de Roma, cercando lo con grandes cauas. En este real murio Ciuilio Rey de Alba, y los suyos hizieron Ditador à Mecio Suffecio. Entretanto Tulo feroz Rey de los Romanos, con desseo de castigar biẽ à los Albanos por la guerra injusta que le hauian mouido, passo de noche al real de los enemigos, & vino al campo de Alba. Sabiendo esto Mecio por las guardas, acerco su exercito lo mas que pudo al de los Romanos.

Y embio vn legado à Tulo à le rogar que antes que se diesse la batalla, viniessen entrambos a habla. E puestas las huestes à punto, salieron los dos Capitanes en medio à la habla acompañados con algunos de los suyos, y dixo Mecio. Yo he visto que la causa d'esta batalla es, que nuestro Rey Ciuilio, porque no le quesistes dar las cosas que à los Romanos hauian sido tomadas, se mouio à ella. E no dudo que tu Tulo ten-

Oracion de Mecio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gas el mesmo achaque. Mas si la verdad se ha de hablar, mas creo yo que la causa d'esta guerra entre dos pueblos vezinos y conjuntos por sangre, es la codicia d'el imperio, que no la d'el tornar à demandar las cosas tomadas. Yo no se si acierto que esta haya sido la intencion d'el Rey de los Albanos, mas esto es cierto, que yo despues que la guerra es començada soy hecho Capitan. E à mi paresce que sera mejor que nosotros nos ayuntemos contra los Hetruscos, y Blosquos, los quales no esperan otra cosa, sino que nos otros peleemos en vno, para que ellos puedan despues acometernos mas à su saluo. Pues si los Dioses nos aman, no miramos, que no contentos con la cierta libertad, que agora tenemos, queremos acometer al juego de la fortuna mudable todo nuestro poder y señorio.
Busquemos pues alguna via, por la qual sin derramamiento de mucha sangre se pueda deliberar, qual destos dos pueblos se enseñoreara d'el otro. No desagrado à Tulo este partido, comoquiera que era de mayor coraçon, y tenian gran esperança de alcançar la victoria. E hallaron se à caso en cada vno de los dos exercitos tres hermanos de vn vientre y guales por edad & fuerças. E los vnos d'estos eran llamados Horacios, y los otros Curiacios. E gran error hallo en no estar escripto por qual d'estos dos nombres eran llamados los tres mancebos que se hallaron en el exercito Romano. E los mas dizen que los mancebos Romanos fueron llamados Horacios, y à creer esto se inclina mucho mi animo.
Pues con estos seys hermanos acordaron los Reyes delibrar el pleyto, de manera que con aquellos quedasse el imperio, que alcançassen la victoria. E antes que entrassen los seys mancebos en el cãpo, se hizo conueniencia entre los dos exercitos, que el pueblo de los que vencisen, en pacifica concordia tomasse el señorio d'el otro.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS SEys mancebos entraron en el campo, y los Romanos alcancaron la victoria, y como el Romano vencedor mato à su hermana, y fue por ello condenado à muerte, & finalmente fue perdonado por las Lagrimas d'el padre.

ESTA FVE LA PRImera pleytesia, o pacto que hallamos q̃ hayan hecho los Romanos en caso semejante, poniendo solamente en las fuerças de tres mançebos todo el negocio de la batalla en que tanto yua. E luego que los dos Reyes con sus exercitos fueron en esto concertados, el Fecial, que era el q̃ tenia cargo de tratar & firmar las pleytesias, o conueniencias hechas por el pueblo Romano, hizo los auctos & ceremonias al tal caso pertenescientes, requiriendo à su Rey, & haziendo le hazer los juramentos acostumbrados. E leyendo despues en presencia de todos, las leyes que entre los dos pueblos estauan firmadas, hizo esta oraciõ, diziendo. Oye, o Iupiter, oye tu padre fundador d'el pueblo de los Albanos, oye tu pueblo Albano, que guardareys firmemente lo que agora os ha sido rezado en estas tablas. E si el pueblo Romano viniere contra ello primero por consejo publico, o secreto, tu Iupiter lo hiere en aquel dia, como yo herire agora este puerco, y tanto mas lo castiga, quanto mas eres que ellos poderoso. E diziendo esto, hirio con vna piedra vn puerco. De la misma manera los sacerdotes de los Albanos hizieron sus juramentos segun su costumbre. Estas cosas acabadas, los seys hermanos tomaron sus armas, & llenos de las bozes de los que los exhortauan, salieron al campo en medio de las dos hazes. E tocada la señal para se combatir, los mancebos tiernos que tenian en sus coraçones el esfuerço de dos grandes exercitos, se llegauan vnos à otros. E à los primeros encuentros, los dos de los Romanos cayeron muer-

Nota que Fecial es dicho de fœdere, que quiere dezir pacto, o cõueniencia porque tenia auctoridad de firmar las pleytesias que los Romanos hazia con las otras gentes.

muertos vno encima de otro. En cuya cayda como el pueblo de los Albanos diesse bozes con gozo, los Romanos se turbaron, & perdieron la esperança d'el señorio, viendo que no quedaua de los suyos sino vno biuo, al qual los tres Curiacios tenian cercado. Este mancebo Romano viendo el peligro, & considerando, que los contrarios estauan heridos, y que si junto cõ todos tres se combatiesse, que no podria vencer los, hizo que huya, porque assi los pudiesse apartar de en vno. E como huyesse d'el lugar de la batalla vn poco, miro atras & vido como los tres hermanos Curiacios lo seguian, no juntos, mas vno empos de otro. E tornando con saña al primero, asiose con el. E como los Albanos diessen bozes à los otros para que corriessen à ayudar al hermano, ya el Romano hauiendo à aquel muerto, yua à buscar al segundo. E peleando con el lo mato, como al primero. E como quedasse solo el tercero, & viesse que estauan al ygual, crescio le el coraçon, & dixo. Yo que he embiado los dos hermanos al otro mundo, tanbien embiare à este que queda, porque los Romanos se enseñoreen de los Albanos. E diziendo esto, arremetiose contra el & diole vna lançada por la garganta, que cayo luego en tierra muerto. E tomandole los despojos, salio con gozo d'el campo, rescibiendo lo los Romanos con placer incomparable. E tanto este su gozo fue mayor, quanto el temor antes fuera mas intenso. Enterraron los cuerpos de los suyos, no con yguales coraçones, porque vnos los enterrauan como vencedores, otros como vencidos, vnos como acrescentados en su imperio, otros como subjectos à señorio ageno. E fueron enterrados enel mesmo lugar que cada vno d'ellos cayo muerto. E antes que de alli los dos exercitos se partiessen, Mecio Rey de los Albanos (segun las conueniencias & pactos firmados) dixo à Tulio Rey de los Romanos, que era lo que le mendaua hazer. Tulo vsan do d'el señorio le dixo, que tuuiesse en armas la juuẽtud Albana, para que estuuiesse aparejada cada vez que la houiesse menester, mayormente si se houiesse de hazer guerra à los Veyos. Estas cosas acabadas, tornaron se los exercitos à sus casas. E Horacio leuaua los despojos de los tres hermanos. E como vna su hermana virgen (que hauia sido desposada con vno de los Curiacios muertos) lo saliesse à resceb̃ir ante de la puerta Campena, & viesse sobre los ombros d'el hermano vna vestidura de su esposo q̃ ella hiziera, solto los cabellos y començo llorando à llamar el nombre d'el esposo.
Estas lagrimas de la hermana despertarõ en tan gran yra al hermano vencedor, que tomando la espada la mato con ella, diziendo. Vete pues agora con tu desordenado amor, pues que oluidando la muerte de tus hermanos, y la victoria d'el biuo, y el bien de la patria, lloras el enemigo Romano. Muy feo paresscio este caso à los Padres y à todo el pueblo, mas impedia mucho su pena el beneficio reziente que hauia hecho à Roma. Mas sin impedimento d'esto, fue presentado preso al Rey. El Rey por no ser juzgador de tan triste juyzio, llamando el consejo d'el pueblo, cometio la causa à dos varones, diziendoles: Yo os doy facultad para que juzgueys à Horacio à muerte, & si apelare de vuestra sentencia, vea se la apelacion si es buena, & si fuere vencido, açoten le, y despues corten le la cabeça, & pongan la en vn palo, porque à el sea castigo, y à otros exemplo. Estos varones rescibiendo este poderio d'el Rey, comoquiera que lo quisieran dar por libre, no osaron, mas antes condenando lo à muerte, vno d'ellos pronuncio la sentencia, diziendo: Yo juzgo que Horacio sea muerto. Porende tu verdugo, ata le las manos. E como el verdugo le pusiesse el lazo, Horacio apelo al Rey, diziendo que podia tẽprar el rigor de las leyes. E puesta la apelacion delante el pueblo, fueron todos mouidos à cõpassion en este juyzio, mayormente por el padre de Horacio que daua bozes y

Nota quanta fue la iusticia d'el pueblo Romano al principio, y por esto segũ sant Augustin fueron señores d'el mundo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dezia, que el tenía por bien la muerte de la hija, y que no le matassen el hijo, pues que pocos dias antes viendo se con tres hijos tan nobles, agora le querian dexar sin ninguno. E llegando se al hijo, besaua lo mostrando à todo el pueblo los despojos de los Curiacios. E boluiendo se à los caualleros deziales. Como podeys ver debaxo de la horca açotado y llagado, al que poco antes vistes entrar con victoria, como aun los ojos de los Albanos no lo podrian mirar. No pudo ya mas el pueblo suffrir las lagrimas d' el padre, & fue absuelto mas por admiracion de virtud, que no por derecho de justicia. E porque esta muerte que hizo Horacio de su hermana fue manifiesta & no quedasse sin algun castgio, mandaron al padre, que pagasse cierta cantidad de pecunia, para hazer sacrificios, y que el hijo cubierta la cabeça passasse debaxo de vn cabrio que estaua puesto al traues enel camino, bien como quien passa debaxo de yugo.

CAPITVLO XIIII. DE COMO LOS Albanos se rebellaron de secreto contra los Romanos induciendo à muchos pueblos contra ellos y de como Tulo hizo matar à Mecio Rey de Alba.

NO DVRO MVCHO Alba en su prometimiento, mas quexandose todo el pueblo porque hauian puesto su fortuna en tres caualleros, fue causa como su Rey buscasse manera para salir de aquella subiection. E porque conoscia, que los suyos tenian mas de coraçõ que no de fuerças, incito los pueblos vezinos à hazer guerra publicamente à los Romanos, guardãdo à los suyos que no se mostrassen à la descubierta, por encobrir d'esta manera su traycion. E los Fidenatos, y Veyos mouieron la guerra abiertamente à Roma. E luego que Tulo Rey de los Romanos supo esto, embio à aparcebir à Mecio Rey de Alba, para q̃ con su exercito le viniesse à socorrer. E saliendo Tulo contra los enemigos, assento su real acerca d'ellos. E ordeno que el Rey de Alba acomeriesse con los suyos la parte adõde los Fidenatos estauan, y que el con los suyos endereçaria su batalla contra los Veyos. Los Albanos no tenian mas de coraçon, que tenian de fe, & por esto ni osaron claramente passar, ni quedar, mas andando poco à poco se subieron encima de vnos montes, adonde les parecio estar seguros. E ordenadas sus hazes, el Rey declaro, que su consejo era q̃ estuuiessen assi hasta ver aquien la fortuna daria lo mejor, porque à aquella parte inclinassen sus fuerças. E viẽdo los Romanos que estauan cerca de la parte adonde los de Alba hauian de estar, como se hauiã subido à los montes, embiaron lo à notificar à Tulo. Oyendo esto el Rey Tulo, hizo votos de edificar tẽplos al Temor & Pauor, porq̃ los suyos perdiessen el miedo que hauian concebido en la partida de los Albanos. E dissimulando esto, con grãdissima prudencia reprehendia à sus caualleros, porq̃ le oyessen los enemigos, & deziales. Tornad à la batalla no temays, que por mi mandamiento los Albanos se han subido à los montes, porque de alli puedã acometer à los Fidenatos, tomandoles las espaldas desarmadas. Los caualleros Romanos creyẽdo estas palabras, encendierõ se para dar condesseo la batalla. Gran temor pusieron estas palabras à los enemigos creyendo que eran verdaderas, & por esto temiendo se de ser cercados los Fidenatos detras de los Albanos començarõ à salir d'el campo huyendo. E Tulo Rey de los Romanos los siguio enel alcance, y despues tornando muy brauo cõtra los Veyos, los acometio tan de rezio, q̃ no pudiendo suffrir sus fuerças, tomaron el huir por remedio, sino que gelo impedia el rio q̃ estaua en medio. Mas al cabo no pudiendo hazer otra cosa, comẽçaron de huyr contra el rio. E como con el temor & priesa fuessen como ciegos, muchos d'ellos se ahogarõ en el agua, y los otros fueron por los Romanos muertos. Fue esta batalla tan cruel, qual nunca otra antes los Romanos hizieron. Estas cosas acabadas, el exercito de los Albanos descendio al campo, & Mecio su Rey començo à alabar à Tulo, ensalçando su victoria. E Tulo dissimulando lo que tenia pensado hasta que viniesse la hora, rescibio benignamente à Mecio, y mando q̃ todos assentassen sus tiendas juntos, y ordeno vn sacrificio para el dia siguiente.

Nota quanta era la ignorãcia d'estos gẽtiles acerca d'el conoscimiento de dios verdadero, pues que el temor hazian templo.

Oracion d' el Rey Tulo.

Venida pues la hora d'el sacrificio, mando ayuntar los dos exercitos, & primero à los ciudadanos, para que oyessen la habla d'el Rey. E tenia ordenado, que los Centuriones tuuiessen sus legiones à pũto, para executar sin tardãça lo que tenia pensado. E como todos estuuiessen ayũtados, el Rey Tulo hizo esta oracion, endereçando primero sus palabras à los Romanos. O Romanos, si alguna vez en las batallas antes hauidas tuuistes obligacion de hazer gracias à los immortales Dioses y despues à vuestra propia virtud, lo deuistes hazer en la batalla passada, en la qual no solo peleastes con los enemigos, mas aun cõtra los fingidos amigos, que es pelea mas cruel & mayor. E porque no esteys con falsa opinion engañados, notifico os que los Albanos sin mi mandamiento se subieron à los montes. No fue aquella su sobida por mi voluntad, mas antes fue por su consejo & simulacion. E porque vosotros no desmayassedes, viendo que sin deziros nada se yuan, yo dixe à bozes que por mi mandamiento lo hauian hecho, para tomar las espaldas à los enemigos, por los poner en temor enesta manera. Ni todos los Albanos son enesto culpados, ca siguieron à su Capitan, como vosotros siguierades à mi adonde quiera que os quisiera leuar. Mecio es el que fue guiador d'este camino, el es el inuentor d'esta guerra, y el traspassador de los pactos que erã entre los Romanos y Albanos. E cosa digna seria que otro se atreuiesse adelante à cometer tales casos, si yo no pusiere à este en exemplo à los mortales. En esto los Centuriones armados cercaron à Mecio, & prosiguiendo el Rey su habla dixo, E porq̃ todas las cosas succedã con prosperidad à mi & al pueblo Romano, es mi volũtad o Albanos, de passar toda vuestra ciudad à Roma, y hazer senadores à los mas antiguos & principales de vosotros, y de dos pueblos esta blescer vna ciudad & vna republica. Oydas estas cosas por la juuẽtud Albana (q̃ estauan sin armas y cercados de los Centuriones, aun que teniã diuersos pareceres dentro en su animo) no osaron respõder cosa alguna por el gran temor q̃ hauiã. E Tulo buelto à Mecio dixole. Si tu pudiesses deprẽder como se hã de guardar la fe y las pleytesias, yo te lo enseñaria otorgãdo te la vida, mas porq̃ tu ingenio es incurable, tu enseña con tu tormẽto al genero humano à creer, q̃ son santas las cosas q̃ por ti han sido violadas. E dichas estas cosas, mãdo atar à Mecio à dos carros, y que guiassen los cauallos por caminos contrarios. assi como el hauia tenido el pensamiento diuerso entre las cosas de los Romanos & Fidenatos. D'esta manera fue su cuerpo con terrible tormento despedeçado. E todos los que estauan presentes apartauan los ojos, lastimados por la vista de tan cruel justicia. Este fue el primero & vltimo tormento que los Romanos dieron por este linage de pena, mas por causa de exemplo, que no acordando se de las leyes humanas. Y en todas las otras justicias que de sus enemigos hizieron, bien se puedẽ gloriar, que han sido mas mansos que todas las otras gentes. Tulo embio luego cierta gente de armas à Alba para traher los morados res d'ella à la ciudad de Roma. E para hazer esta nueua poblacion de los Albanos en Roma, fue ayuntado à la ciudad el monte Celio. Donde el Rey Tulo hizo sus palacios, por animar à los nueuos ciudadanos. E hizo à los principales de Alba Padres & senadores de Roma, de los quales succedierõ los Iulios, Seruilios, Quincios, Geganios, Curiacios, & Chelios. E hizo alli vn templo, & la corte que fue llamada Hostilia, hasta la edad de nuestros padres. Quando los Albanos acauaron de salir de su ciudad, luego los Romanos la pu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

sieron por el suelo, derribādo los tejados y paredes d' ella. En vna hora pues la ciudad, que hauia quatrocientos años que fuera fundada, cayo enel suelo, saluo los tēplos, por q̄ assi lo hauia el rey mādado.

CAPITVLO XV. DE COMO EL REY Tulo Vencio à los Sabinos y fue despues muerto de vn rayo.

CONFIANDO TVLO de su poderio, porq̄ veya que las fuerças se le hauian acrescentado, mando hazer guerra à los Sabinos que eran los mas poderosos en gentes & armas, que entonces hauia por aquella comarca. E la causa d'esta guerra fue porque los Sabinos se quexauan que los Romanos defendiẽ en su ciudad à vnos que hauiã hecho ciertos robos en Sabina. El Rey Tulo dezia que ciertos mercaderes Romanos fueran detenidos en Ferona. E assi con ligeras causas vinieron à la batalla, porque entranbas partes la desseauan, no oluidando las enemistades antiguas. Tulo ocupo el campo Sabino. E la batalla se dio en vna silua, q̄ era llamada Malicosa, adonde el exercito Romano leuo la ventaja en todas las cosas. E como à los primeros encuentros los caualleros Romanos turbassen las ordenes de los Sabinos, nunca despues se pudieron ordenar para tornar à la batalla, ny huyr sin gran daño suyo. Despues que los Sabinos fueron vencidos, tornaron se los Romanos à su ciudad con gran gloria. Pues como el reyno de Tulo estuuiese crescido con gloria & riq̄zas, fue dicho al Rey & alos Padres, que en el monte de Alba hauia llouido vnas grādes piedras. E como dudassen d'ello, embiaron à saber lo cierto. E los que fueron, affirmaron que vieron caer piedras d'el cielo, y que les parecia, q̄ oyan vna boz muy grande de la alteza de vn monte, que dezia que los Albanos offreciessen sus sacrificios segū su rito, y que parescia, que con la tierra hauian tanbien oluidado los Dioses. Los Romanos por estas sennales, o prodigios que aparecieron, establecieron la fiesta, que fue llamada Nouedial, porque se celebraua por espacio de nueue dias. No mucho despues fue la ciudad trabajada con pestilencia. E como por esta causa los caualleros cessassen algun poco de la guerra, el Rey batallador no les daua holgança, creyendo que era cosa mas puechosa à los mancebos estar ocupados en el exercicio de las armas, que no holgādo en sus casas, hasta que el fue hecho impotente por luenga enfermedad. Y en tal manera se le mudo la condicion faltandole las fuerças corporales: que se cōuertio todo à religion, y à hazer sacrificios, por lo qual todo el pueblo se daua à inquirir las cosas sagradas como lo hauian hecho en tiempo d' el Rey Numa Pompilio. Dize se que como este Rey leyesse en los libros de Numa, y hallasse alli escriptos vnos sacrificios solenes hechos à Iupiter, y el los quisiesse hazer, q̄ no acerto enellos. E que por esto vino sobre el vn rayo q̄ lo mato, y quemo toda su casa. Este Rey Tulo Hostilio reyno treynta & dos años, & murio de vn rayo.

por arte humana procurada.

Porque este Rey fue muerto de vn rayo, creyeron los gentiles que fuera la causa el error d'el sacrificio

Nota que esta boz pudo ser d' el demonio por tornar à estos al error que tenian de sus ydolos, o

CAPITVLO XVI. DE COMO LOS Romanos eligieron por Rey à Anco Marcio, y d' el desafio que fue hecho à los Latinos.

MVERTO EL REY TVlo, el regimiento torno (segun ya estaua ordenado) à los Padres, y ellos nombraron Entrerey para celebrar la election d'el nueuo rey. Señalado el dia para la election, el pueblo escogio à Anco Marcio, y los Padres lo confirmaron. Era este Anco nieto d'el Rey Numa Pompilio, hijo de su hija. Este, luego q̄ tomo el reyno, comenco à pensar la manera que su ahuelo, y su antecessor hauian tenido en el regimiento. E hallando que la manera de

de su antecessor en todo hauia sido buena, saluo que las cosas de los sacrificios & diuinas, o hauian en parte sido oluidadas, o no celabradas con buenos ritos, segun los establecimientos d' el Rey Numa su ahuelo, ordeno para cōrregir y emendar este error, que el Pontifice leyesse al pueblo los comentarios & libros q̄ destas cosas tratauan, para que dende en adelante fuessen bien guardadas. No desagrado esto al pueblo que tenia desseo de ocio. Y los comarcanos oyendolo concibieron esperança, que este Rey queria seguir las cōstumbres d'el ahuelo.

Por esto los Latinos (con los quales en el tiempo d'el Rey Tulo se firmaran tratos de paz) se atreuieron à correr el campo Romano, y lo que fue peor ànegar despues las cosas robadas, quando les fuerō demandadas. Mucho fuerō engañados creyendo que este rey Anco no sabria salir de entre los templos y aras, ca su ingenio estaua en medio, acordandose por igual de Numa y de Romulo. E porque creya que mas cōuenia para la salud d' el pueblo la paz que el ahuelo tuuo, que no la guerra, tento, si podria sin injuria su ya traher los Latinos à conoscimiento y satisfacion de sus yerros. E como vido q̄ su paciencia no aprouechaua cosa alguna, conoscio que mas eran menester los tiempos de Tulo, que de Numa. E porq̄ ninguna cosa se hiziesse aun en la guerra sin religion, mando que primero q̄ saliesse contra los Latinos les fuesse notificada la batalla con ciertas ceremonias que agora guardan los Feciales, quando demandan las cosas tomadas. E hazia se este requirimiento y desafio enesta manera. El legado Romano quando llegaua al termino de los que hauian de satisfacer el agrauio, cobria se la cabeça cō vn filo de lana, y dezia. Oye tu Iupiter, oyd vosotros fines, yo soy nuncio publico d'el pueblo Romano, y vengo como legado para que se de fe à mis palabras. E pedia luego las cosas tomadas. Despues llamaua à Iupiter en testimonio, y dezia. Si yo injusta & malamēte diere estos hombres y sus cosas al pueblo Romano, yo te suplico que no me dexes tornar biuo à mi casa. Estas cosas dezia luego que entraua en los terminos & fines de los contrarios, y à cada vn hombre de los que encontraua. Esto mismo dezia entrando por la puerta de la ciudad, y en las plaças. E si dentro de treynta y tres dias (ca todos eran solennes para este acto) no tornauan las cosas demandadas, notificaua les el desafio, diziendo. Oye tu Iupiter, & tu Iuno, & oyd vosotros Dioses celestiales, terrenales, & infernales, que este pueblo es injusto, & no quiere pagar lo q̄ deue, & por esto nosotros en nuestra ciudad tomaremos cōsejo de la manera que ternemos para alcāçar nuestro derecho. Esto acabado, el legado se tornaua à Roma à consultar con el Rey lo que deuia dendeadelante hazer. El rey ayuntaua los Padres, & notificauales el estado en que estauan las cosas. Y despues preguntaua à cada vno d'ellos, y dezia. Di que te parece que deuemos hazer? El que era preguntado, respondia. Yo juzgo & consiento que con armas puras repitamos & busquemos lo que nos ha sido tomado. Quando la mayor parte de los que estauan presentes concordauan con esta sentencia, la guerra era publicada, por consentimiento de todos. Entonces el Fecial, o nuncio Romano leuaua vna asta sangrienta, y entrando en los fines de los enemigos, dezia estando presentes (alomenos) tres mancebos. Los Latinos han offendido à los Romanos, por esto han merecido, que el pueblo y senado de Roma les haga guerra, la qual yo os anuncio & notifico. Acabadas estas palabras, lançaua la asta sangrienta en sus fines. Enesta manera fueron entonces desafiados los Latinos, porque no quisieron restituyr las cosas tomadas. Esta costumbre guardaron despues los que succedieron, en casos semejantes. El Rey Anco encomendando el cuydado de las cosas sagradas à los sacerdotes, partio con su hueste de Roma, & tomo por fuerça vna ciudad de los Latinos llamada Politorio. E queriendo seguir la costumbre de los Reyes

Nota la manera d' el desafio de que vsauan los Romanos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sus anteceſſores en acreſcentar la republica, traſpaſſo toda la gente d' ella à Roma. E como los antiguos Romanos ocupaſſen el lugar acerca delos palacios, y los Sabinos el Capitolio & fortaleza, y los Albanos el monte Celio, dioſe à eſtos el monte Aduentino para hazer su aſſiẽto, cercando lo de muros, & ayuntando lo à las otras partes pobladas de la ciudad. E como los Latinos tornaſſen à poblar à Politorio, tornola àcombatir el rey de los Romanos. E tomandola, mandola deſtruyr, porque no pudieſſe dende adelante ſer poblada. Paſſo de alli à la ciudad de Medulia, como por su fortaleza ſe dilataſſe la victoria, deſpues de algunas eſcaramuças que los dos exercitos houieron entre ſi, dioſe la batalla campal, en la qual los Romanos vencieron. E tornoſe el Rey à Roma con grandes deſpojos. E vinieron muchos caualleros Latinos à morar en Roma, y fueles dada la plaça de murcia que eſtaua entre el palacio, y el monte Aduẽtino, porque ſe jũtaſe en vno & fueſſe todo poblado. E fue ayuntado à la ciudad el monte Ianiculo, no por falta de lugar, mas porque en algũ tiempo no pudieſſen d'el hazer fortaleza los enemigos, & hizo ſe puente en el rio Tiber, para poderſe ſeruir de aq̃lla parte. Tanbien la foſſa delos Quirites, q̃ no es pequeña munition para guardar la ciudad à la parte de los lugares llanos, es obra d'el rey Anco. E como con la mucha gente que enla ciudad eſtaua, ſe multiplicaſſen los maleficios, mando eſte rey hazer vna carcel en la plaça en medio de la ciudad, para caſtigar los malos. E no ſolo en tiempo d'eſte rey creſcio la ciudad, mas aun ſu tierra & imperio ſe eſtendio haſta el mar. Y en aquel lugar adonde Tiber entra en la mar, edifico la ciudad de Hoſtia, & vnas ſalinas. E vino en el tiẽpo d'eſte Rey à biuir en Roma Lucumo varon eſforçado & rico, con eſperança & codicia de alcançar honrra. E tenia eſperança en los Tarquinios, porq̃ en ſu tierra hauia naſcido de padre eſtrangero, cõuiene à ſaber Demaratho Corinthio, el qual huyẽdo de ſu tierra, Vino à Tarquino, & caſando alli, houo dos hijos que ſe llamaron Lucumo, y Arũcio. E Lucumo biuio, mas que el padre & ſuccedio en todos ſus bienes, & caſo con Tanaquil muger de alto linage, la qual como vieſſe q̃ la deſpreciauan los ſuyos, porque hauia caſado cõ hijo de vn deſterrado, no lo pudo ſuffrir, mas oluidando el amor de la ,p pia tierra, amoneſtaua à ſu marido, que ſe fueſſe à Roma, porque alli podria alcançar alguna alta dignidad, como otros muchos eſtrangeros la hauian alcançado. E llegando al monte Ianiculo, vino vna aguila bolando, & llegandoſe manſamẽte à Lucumo, que eſtaua aſentado cõ ſu muger, quitole el ſombrero cõ las alas, y bolando en alto, tornole deſpues à poner el ſombrero en la cabeça. Tanaquil ſu muger viendo eſto (aſſi como conocedora de tales prodigios) dixo al marido. Goza te, que eſta aguila ha ſido menſagera de dios, que te ha venido à moſtrar el eſtado alto que has de alcançar en Roma. E con eſta eſperança conpro vna caſa en Roma, & llamarõle todos Lucio Tarquino Priſco. E la nouedad de ſu venida & ſus riquezas, lo hazian parecer noble à los Romanos. E ayudaua à ſu fortuna cõ palabra begnina y beneficios, haziendoſe amigos quantos podia. E tanto crecio ſu fama que vino à noticia d' el Rey, el qual confiando de ſu prudencia, lo puſo en ſus conſejos, aſſi publicos, como ſecretos. E deſpues al fin de ſu vida lo dexo en ſu teſtamento por tutor de ſus hijos. E reyno Anco veynte y quatro años, ygual à los reyes paſſados, aſsi en batallas, como en gloria y en paz.

Nota la aſtucia que tienẽ los ambiciosos.

CAPITVLO XVII. DE COMO PROcuro Tarquino de ſer elegido por Rey, y los Sabinos fueron vencidos.

VIENDO TARQVINO que los hijos d'el Rey Anco creſcian y ſe llegauã àla edad para poder reynar, apreſſurauа ſe mucho porq̃ ſe ayuntaſſen à celebrar la

la election d'el nueuo Rey. E ſeñalado el dia para ello, embio dela ciudad los infantes hijos d'el Rey Anco, ſo color de yr à caça. E ayuntado el pueblo, pidio el reyno. Eſte es el primero que con ambicion demando el reyno, y el que hizo oracion ſobr' ello, por atraher à ſu voluntad al pueblo, proponiendo que no pedia coſa nueua, pues otros eſtrangeros hauian ya en Roma reynado. Que era coſa notoria, que el Rey Tacio auia ſido elegido, no ſolamente de gente peregrina, pero aũ de ſus propios enemigos. Pues Numa Pompilio, ni auia tenido entero conocimiento de los negocios de la republica, y ſin demandar el Reyno ſe le dieron. Pero el, deſd' el tiempo que auia tenido facultad de vſar de ſu libertad, era venido à Roma con ſu muger y familia, donde auia viuido mas tiempo, que en ſu propia patria. Que ſe auia exercitado con diligencia en todos negocios aſi politicos como militares, debajo dela diſciplina d' el buen Rey Anco, y que auia aprendido los fueros y derechos de la republica Romana. Allende d'eſto, que auia vſado de tanta liberalidad y beneuolencia aſi con todos los Romanos, como con el miſmo Rey, quanto de ningund natural pudiera eſperarſe. El pueblo atraydo por ſus palabras, mandaron le todos de vna voluntad, que tomaſſe el reyno. E como todas las coſas le ſuccediеſſen à ſu voluntad, tan poco enel reyno pudo carecer de ambicion, poniẽdo mas eſtudio en aſſegurar ſu imperio, que no enlo acrecentar. E por eſto eligio cient Padres de las gẽtes menores, porque conociendo que eran ſu hechura, fauoreciеſſen ſiempre ſus coſas en el ſenado. La primera guerra que tuuo fue con los Latinos, y tomoles por fuerça vn lugar que era llamado Apiola. E torno à Roma cõ mayores deſpojos, que fuera la fama de los otros Reyes paſſados. Entonces fue ſeñalado el lugar para los juegos que era llamada Circo. E queriendo Tarquino cercar à Roma cõ muro de piedra, eſtoruole la guerra de los Sabinos, los quales vinierõ tan de ſubito, que primero paſſaron el rio Aniene, que los Romanos pudieſſen ſalir contra ellos. Mucho temor houieron entonces los Romanos. Y pelearon la primera vez con gran daño de entranbas las partes. Deſpues juntando el Rey Tarquino mas gente, vino contra los Sabinos. E como quiera que el exercito Romano hauia creſcido en gente, tã biẽ quiſieron aprouecharſe de vn engaño oculto, y fue, que mandaron poner en el rio vna gran multitud de maderos atados, y ponerles fuego, porque llegãdo à la puẽte de los Sabinos, que era de madera la que maſſe. Viendo los Sabinos (q̃ eſtauan enel campo) eſte peligro, fuerõ eſpantados, & como no ſe pudieſſen recoger en ſu ciudad, vinierõ à la batalla, enla qual fuerõ muchos muertos, y otros ſe ahogarõ en el rio. E ſus armas fueron por el rio à Roma, las quales enſeñaron primero ſu pena que ſe ſupieſſe de la victoria. En eſta batalla ganarõ la gloria los caualleros, los quales como vieſſen q̃ ſus peones ſe retrayan, acorrieron al medio, & hizieron apartar à los Sabinos, y acogerſe à vn monte. E aqui fueron otra vez por los Romanos vencidos. E viẽdo los Sabinos q̃ ſus coſas yuan de mal en peor, demandaron paz. E fueles quitada la ciudad de Colacia, y los campos que acerca d'ella eſtauã. E quedo en ſu guarda Egerio ſobrino d'el rey, hijo de ſu hermano. Los Collatinos ſe dierõ à los Romanos, y la forma hallo q̃ fue eſta. El rey pregunto à los legados de Collacia, & dixoles. Soys voſotros los legados embiados d'el pueblo Collatino, para os dar à los Romanos? Ellos reſpõdierõ: Somos. El rey dixo: Eſta por ventura el pueblo Collatino en ſu libertad, para ſe poder dar aquiẽ quiſiere? Dixeron: Si. El Rey dixo: Pues days voſotros el pueblo Collatino, & ſu ciudad, cãpos, aguas, terminos, templos, y alhajas y todas las coſas humanas & diuinas en mi mano y d' el pueblo Romano? Reſpondieron: Damos. El Rey dixo: Yo lo reſcibo. E acabada la guerra de los Sabinos, el Rey, torno à Roma cõ triũpho. Y deſpues hizo guerra à los Lati

Circẽſes ſe hazian con eſpadas onde circenſes tanto quiere dezir como circa enſes. Vide Yſidorum lib. 18. ethi.

Nota la forma de ſe entregar

Nota que los iuegos que eran llamados

Universidad de Deusto
Biblioteca

nos llamados Prisços,& sin venir â batal la los domo, tomādoles ocho lugares. E viendo que de todas partes tenia paz, co menço à proseguir la cerca de Roma, de la qual le hauia apartado la guerra de los Sabinos,& hizo caños por donde salies-sen al rio todas las aguas que en la ciudad causauan lodos. En este tiempo acaescio en la casa d' el Rey vna señal, o prodigio marauilloso à vn niño, q̄ se llamaua Ser-uio Tulio. E fue, q̄ vieron todos los q̄ se hallarō presentes q̄ le salian vnas llamas de fuego de la cabeça. E à las bozes de los q̄ esto veyā, desporte el rey, & como muchos quisiessen echar agua en la cabe ça d' el niño para apagar el fuego, estor-uolo la reyna, y mando que no lo tocas-sen hasta que el despertasse. E con el sue-ño se acabo la llama. Entonces la reyna Tanaquil aparto al Rey en secreto,& di-xole. Vees este moço que hasta aqui ha-uemos criado con poco cuydado? pues este ha de ser amparo de nuestras casas, y de tu silla affligida. E por esto curemos d' el de aqui adelante con mayor diligen cia. Y dende adelante fue este moço assi como libre criado en buenas artes, cō las quales los ingenios se despiertan al culto delas grandes fortunas. E presto se sigu-uio lo que los dioses querian,& salio este moço en todas sus cosas real. E como se buscasse yerno para el rey Tarquinio, no se hallo en Roma otro mejor, & por esto el Rey lo desposo con su hija. E algunos dizen que fue hijo de sierua, pero à mi mas agrada lo que otros dizē, que su ma dre quedo preñada siendo muerto su ma rido en vna batalla, y que fue tomada ca-ptiua, y como fuesse noble la tomo la rey na de Roma en su casa, y q̄ pario en Ro-ma este hijo en la casa d' el Rey Tarqui-no. E ya hauia quarenta y dos años que tomara el reyno el Rey Tarquino. E Ser-uio Tulio no solo era tenido en mucha honrra d' el Rey, mas aun de todos los Padres & pueblo.

CAPITVLO XVIII. DE COMO LOS hijos d'l Rey Anco hizieron matar al Rey Tar-quinio, y de como por industria de la rey na Tanaquil tomo el reyno Ser-uio Tulio su yerno.

COMO Q̄ VIERA Q̄ VE los hijos de Anco se tenian por muy injuriados por les ser qui tado el reyno de su pa dre por Tarquino su tutor, mas se indigna ron quando vieron, que hauia casado su hija con vn sieruo, temiendo que suce-deria aquel en el reyno, & assi caeria a-quella dignidad en casa de sieruo, lo qual era contra la honrra de los Romanos, si desechados los hijos varones d' el Rey Anco, succediesse el imperio no solo en estrangeros, mas aun en sieruos. E por e-sto acordaron de vengar esta injuria con hierro. E mas enojo tenian contra Tar-quino, que no contra Seruio. E temien-do de hazer ellos la vengança cō sus ma-nos, encomendaron lo à vnos dos pasto-res muy crueles, los quales no se exercita uan sino en tales actos. Pues estos dos pastores vinieron acerca d' el palacio d' el Rey, & (como tenian concertado) comē çaron à reñir vno con otro. E despar-tidos por los maçeros d' el Rey, que estauā presentes, callaron vn poco. El Rey que oyera las bozes, mandolos traher delan-te si. E como el vno d' ellos contasse el ca so, quexando se d' el otro, y el Rey estu-uiesse atento escuchandolo, el otro alço entonces vna hacha, & dio al rey con el-la en la cabeça. E dexando el hierro en la llaga, salieron se ambos. E como los que estauan acerca d' el Rey viessen que esta-ua mortal, salieron empes de los pasto-res, & prendieron los. E à las bozes que dauan en el palacio, concurrio mucha gē te por saber que cosa era. La reyna Tana-quil mando luego cerrar las puertas y lā-çar fuera los que hauian entrado, y traher las cosas que eran menester para curar la llaga, como si houiera esperança de reme dio. E llamando à gran priessa à Seruio Tulio

Tulio su yerno, descubriole el caso, & mostrole al Rey, que estaua ya casi sin anima. E tomandole la mano derecha, ro gole que no dexasse sin castigo la muer-te d' el suegro, y despues dixole. Seruio, tuyo es el reyno, si eres hombre para ello y no de aquellos que con manos agenas han hecho tan gran crueldad, por esso es fuerça te, sigue à los Dioses, los quales mostraron esto antes, quando embiaron el fuego claro sobre tu cabeça. De-spierte te agora aquella celestial llama, alça tus ojos en alto, que aunque sea-mos estrangeros, reynaremos. No mi-res quien eres, y adonde naciste, mas sigue mis consejos, & aparejate à ellos y no te turbes. E como las bozes d' el pueblo fuessen tantas, que no se podian suffrir, queriendo saber el estado de su Rey, Tanaquil su muger salio à ellos, & habloles por las ventanas d' el palacio que salian à la carrera nueua (ca mora-ua el Rey acerca d' el templo de Iupiter, q̄ es llamado Estator) & dixoles que no desmayassen ni temiessen, porque co-moquiera que el Rey perdiera la habla por el gran golpe & subito, mas que ya estaua mejor & hauia tornado en si, & q̄ lauada & mirada la llaga & curada, ha-uian hallado, que no era mortal, y que antes de muchos dias sanaria, & lo veri-an. Y entretanto que mandaua que obe-decies-sen à Seruio su yerno, el qual e-xercitaria en este tiempo las cosas perte-nescientes al officio real. Seruio salio luego con la vestiduria real y con los ma ceros, & assentose en la silla d' el Rey, y determino algunas cosas, que fueron ante el propuestas, y otras dexo sin de-terminacion, fingiendo que queria sobre ellas consultar con el Rey. Despues de algunos dias que el Rey murio, vien-do que ya estaua apoderado d' el reyno descubrio la muerte de Tarquino su sue-gro. Este fue el primero que reyno en Roma sin voluntad d' el pueblo. E los hijos d' el Rey Anco ya se hauian ydo de Roma, como desterrados à Suessa Po-mecia, quando vieron que los pasto-res eran tomados presos, y que dezian q̄ el Rey aun biuia, y el poderio que tenia Seruio su yerno. E Seruio començo de a-crescentar riquezas, y no fue mas fiel a-cerca d' el, el coraçon de los hijos de Tar-quino, que lo fueran los de Anco con Tarquino. E casò Seruio dos hijas suyas con dos hijos de Tarquino, que hauian nombre Lucio, y Arruncio. E no se pu-do por esto impedir lo que ya estaua por la fortuna ordenado, que la embidia d' el reyno no manzilasse todas las cosas. E como las treguas que los Romanos te-nian con los Veyos y Hetruscos fuessen conplidas, el Rey les hizo guerra, y al-cançando d' ellos victoria, se torno à Ro ma. E gozando de paz, quiso hazer vna gran obra. Ca bié assi como Numa hauia sido establecedor de los derechos diui-nos, assi lo quiso el ser de los humāos. Re partiēdo pues los grados de las ordenes segun la dignidad & fortuna, inuēto los censos (cosa por cierto muy prouechosa à la republica) de los quales se pagassen los caualleros. E hizo las classes y Centu rias y las otras ordenes de la gēte de guer ra. E señalo lo que hauian de hauer d' el censo. E de aquella classe que tenia cient mil dineros, hizo setenta Centurias. E di puto à los viejos para guarda de la ciu-dad, y los mancebos para hazer guerra defuera. E despues que ordeno todo el exercito Romano por los grados de su orden & dignidad, alimpiolo con sacri-ficio, q̄ fue llamado Cendito Lustro, por que se hizo fin al contar de la gente. E hallaron se en este lustro mil & ochenta cabeças de casas. E Fabio escriptor anti-quissimo dize, que este numero solo fue de los que podian tomar armas. E pa recio que la ciudad se deuia enfanchar mas, & por esto añadio à ella este Rey dos montes, conuiene à saber, el monte Quirinal, y el Biminal. E cerco la ciudad, & hizo cauas al muro, & hizo el pome-rio. Algunos mirando à solo el sonido de la boz, interpretaron, que pomerio que-ria dezir, lugar que estaua despues de los muros, como si pomerio dixera postme-nium. E à la verdad pomerium es aquel lugar que esta mas cerca d' el muro den-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tro en la ciudad, enel qual no se edificauã ningunas casas, porque los edificios no llegassen al muro. Pues à aquel espacio que no se ara ni labra, que esta entre el muro y las casas llaman los Romanos pomerio. Acrescentada pues la ciudad con muros & casas, penso de le añadir alguna cosa nueua para maior honrra. E por esto à exemplo de los Ephesinos, q̃ tenian el templo muy famoso de Diana, hizo que los Romanos y Latinos hiziessen en Roma su templo. E comoquiera que Seruio possehia pacificamente el reyno, acordo de lo affirmar con mayor seguridad, porque hauia oydo el mancebo Tarquino su yerno, dezia que no tenia derecho al reyno, pues lo posseia sin consentimiento d'el pueblo. E atrayendo primero la voluntad d'el pueblo, diuidio les los campos ganados de los enemigos, y despues dixoles si era su voluntad que reynasse. El pueblo respondio, q̃ con tanto consentimiento suyo el tenia el reyno como lo hauia tenido qualquiera de los Reyes passados. E por estas cosas no se amenguo la voluntad que Tarquino el menor tenia de hauer el reyno, mas antes lo procuro con mayor eficacia, porque sabia que la diuision que el Rey hiziera de los campos al pueblo, no fuera hecha con voluntad de los Padres. Este Tarquino si fue hijo de Lucio Tarquino o sobrino, no parece claro, & yo mas creo à los auctores que dizẽ que fue hijo. E tuuo otro hermano llamado Arruncio, mancebo de muy manso & sano ingenio. Estos dos hermanos (como ya es dicho) casaron con dos hijas d'el Rey Tulio. Y ellas tanbien fueron de costumbres diuersas, y casaron d'esta manera, que la que era inquieta y de condicion bullicios̃a, caso con el hermano que era manso y assossegado, y la que era de condicion mansa, caso cõ el hermano bullicioso. E por ventura esto fue por dispusicion de la fortuna, porque dos ingenios inquietos no fuessen en vno ayuntados por matrimonio. E Tulia la fuerte de condicion, quexauase de Arruncio su marido, y dezia que no era para nada, y que toda la codicia de honrras y osadia se hauian passado en Tarquino su hermano. Y despreciaua à su hermana, porque no fauorescia & ayudaua la condicion d'el marido. E porque presto la semejança ayunta, el mal se concierta con el mal, esta hermana no hazia sino reboluer con sus palabras el hermano con el hermano, y la hermana con su marido. E assi el comiẽço de turbar las cosas, nascio de muger. E dezia que mas valiera que ella fuera biuda, y su marido estuuiera sin muger, que no ser casada con hombre tan dessemejable à ella, en obras, y condicion. E que si los Dioses le dieran varon de su condicion, que bien presto se esperaua ver en el reyno que su padre posseia. E presto el mancebo Tarquino su cuñado, fue lleno de su temeridad & osadia. E concertaron de se casar, y como con este su matrimonio hiziessen vazias sus casas, que de la vna embiarõ el varon al otro mundo, y de la otra la muger, luego que acabaron las exequias, celebraron sus bodas, dissimulandolo mas que aprouandolo el Rey Seruio Tulio, el qual como ya fuesse viejo, su hija Tulia la mayor (que nueuamente casara con Tarquino) no hazia sino importunar de noche y de Dia al marido para que diesse orden de alcançar el reyno, & lo quitasse à su padre, pues era hijo d'el Rey Tarquino. E deziale. Si tu eres aquel con quien yo desseé casar, & pienso agora que lo he alcançado, no te llamare de aquí adelante sino Rey. E si eres menos de lo que yo pensaua, confiesso que mi fortuna es mudada. No tienes tu tanta necessidad de buscar fauor para alcançar el reyno, como tu padre, que vino de tierra estraña, ca à ti los Dioses de casa, la ymagen d'el padre, la casa real, y el nombre Tarquino te hazen Rey por derecho. E si para hazer esto no tienes esfuerço, para que estas en la ciudad? para que dizes que te miren como à hijo de Rey? mas vale que te vayas à Tarquinia o à Corinthio pues quieres parezer mas à tu hermano, que à tu padre. Con estas palabras y otras

y otras semejables encẽdia esta cruel muger el coraçon d'el mancebo, y no lo dexaua reposar. E aun añadia, que si Tanaquil siendo estrangera pudo tãto, que alcanço dos vezes el reyno, vna para su marido, y otra para el yerno, porque hauia ella siendo de sangre real de tener temor de lo procurar?

CAPITVLO XIX. DE COMO TARquino el mancebo mato al Rey Seruio Tulio su suegro, y Tulia muger de Tarquino passo con su carro por encima d'el cuerpo muerto d'el Rey su padre, y de como tomo este Tarquino despues el reyno, y fue llamado, Tarquino el Soberuio.

SIENDO TARQVINO tan trabajado con las palabras rauiosas de su muger, comenco à tractar con el pueblo y con los Padres, que se acordassen de los beneficios de su padre, y que por ellos le hiziessen mercedes. E atrahia los coraçonos de los mancebos, prometiendoles muchos dones, y dezia mal d'el Rey en todo lugar que se hallaua. E al fin, quando vido el tiempo dispuesto, fuese muy acompañado de gente de armas a la plaça. E quitando de la corte todos los que alli estauan puestos por mano d'el Rey, mando pregonar, que todos los Padres viniessen al Rey Tarquino alli à la corte adonde estaua. E vinieron luego, vnos porque ya sabian el caso, otros por temor, que non fuesse engaño para les hazer algun daño sino venian, otros vinieron como espantados y atonitos de ver aquella nouedad. E ayuntados, dixoles, como ya sabian que Seruio Tulio siendo de linage de sieruos hauia ocupado el reyno, que hauia sido de su padre, mas por fauor de vna muger, que no por election d'el, hecha segun la costumbre, ni por voluntad d'el pueblo, ni de los Padres, y que hauia hecho muchas cosas contra los principales, y establecido el censo. Como el Rey Tulio fue d'esto auisado, vino luego, y entrando en la corte, dixo à bozes. Que cosa es esto Tarquino? Como osaste tu siẽdo yo biuo llamar à los Padres, y assentarte en mi silla? E como Tarquino respondiesse con osadia, que tenia la silla de su padre, y que mas le conuenia à el como heredero, que no al que era sieruo, leuantose vn gran ruydo de los fauorecedores de entrambos, y allegose mucha gente en la corte, mostrandose estar aparejados à obedescer al que venciesse. E Tarquino viendo, que la vltima necessidad le constreñia à mostrar su esfuerço, como era moço tomo al Rey con las manos, y lançolo por las gradas abaxo d'el palacio. E constriño al senado q̃ no se fuesse de la corte. E como los mas de los officiales d'el Rey diessen à huyr, el estando medio sin anima se comenco con los suyos à yr hazia su casa. E llegando al varrio que era llamado Ciprio, fue alcançado de la gente, que embiaua Tarquino tras el, & alli enel camino lo mataron. Oyendo esto Tulia (assi como aquella que no le pesaua de la muerte d'el padre) subio en su carro, y no teniendo empacho de los hombres que enla corte estauan, entro dentro y llamo al marido, y ella fue la primera que lo llamo Rey. E mandole Tarquino, su marido que se tornasse à su casa por el gran mouimiento, que alli hauia, vino al lugar adonde el Rey su padre estaua muerto. E como el que guiaua el carro quisiesse echar por otro camino por no passar por alli, ella no quiso. E diziendole que estaua alli el cuerpo muerto de su padre, no aprouecho nada. Mas cometio alli vna inhumanidad no oyda, y vn pecado abominable por todos los siglos, & fue q̃ passo con su carro sobre el cuerpo muerto de su padre, y las ruedas d'el carro se ensangrentaron, y aun ella tomo de la sangre & la leuo à su casa à sus Dioses y à su marido. E esto tomaron por mala señal enel principio d'el reyno, temiendo que no les acaescisse à ellos antes de mucho otra tal sin como à este. Esta crueldad de que

E porque Tito Liuio aborniña aqui (segun es razõ) la maldad d'esta cruelissima hembra, no hay mas que dezir, sino que esta sin crueldad fue fuera de todos los limites de la humana cõdicion que no

Universidad de Deusto
Biblioteca

Suffre en cruel escarse contra los cuerpos muertos, y mas contra el padre, como esta bizo siendo bueno, ca (segũ aqui el auctor dize) enel se acabaron los buenos Reyes de Roma. O penso que aun el padre no estaua d'el todo muerto, y por que no pudiesse biuir le quiso pasar el carro encima por estar segura d'el reyno.

No quedaron sin pena, ca pudieron el reyno, y fueron d'el echados por sus maldades, y por el caso de Lucrecia como adelante se dira.

esta fiera muger vso con el cuerpo muerto de su padre, hizo creer à todos lo que antes estaua dudoso, conuiene à saber, que ella hizo matar à la hermana, y al cuñado. E fue dende adelante aquel lugar por donde ella passo encima d'el cuerpo muerto d'el padre llamado sceleredo (que propiamente quiere dezir, grande & disforme pecado.) Este Rey Seruio Tulio reyno quarenta y quatro años. E bien le puede succeder à gloria, que enel se acabaron los justos & legitimos reynos, y quando el murio fueron ellos muertos. E despues que fue muerto, començo à reynar Lucio Tarquino Superbo, al qual sus obras le dieron este sobrenombre de Soberuio. Ca no consintio que fuesse enterrado el cuerpo d'el Rey su suegro, aquien hiziera matar, diziendo que Romulo tanbien hauia quedado sin sepultura. Mato à los mas principales de los Padres, porque creya que fauorecerian las cosas d'el Rey Seruio. E no se confiando en ninguno, temía que d'el podian tomar otros exemplo para quitarle el reyno, assi como el lo hauia quitado à su suegro, por esto traya siempre en su guarda muchos hombres de armas. Ca ningun otro derecho tenía al reyno, sino la fuerça. E porque sabía que no se podia assegurar sino haziendo se temer, tomo por expediente para poner mas temor, de conoscer por si solo (sin el consejo) las causas capitales & criminales, para tener enesta manera color de matar, desterrar, y confiscar aquien quisiesse. E quanto pudo deminuyo el numero de los Padres, & quito la costumbre, que tenian los Reyes passados de consultar las cosas arduas con el senado. De manera que el por si daua guerra & paz aquien queria, y quando queria, sin dar parte al pueblo y à los Padres. E puso diligencia en atraher à si el pueblo de los Latinos, porque pudiesse con socorro de los estrangeros estar mas seguro entre los suyos.

E por esto dio en casamiento su hija à Octauio Manilio Tusculano, Principe de los Latinos, el qual (segun fama) descendio d'el linage de Vlixes, y de la Diosa Circe. Enesta manera tuuo Tarquino gran lugar entre los Latinos, & este ordeno, que para cierto dia se juntassen los principales de la tierra en vn lugar llamado Feretino, para tratar con ellos cosas pertenescientes al bien comun. E ayuntada alli gran multitud de gente, Tarquino detuuo se mucho que no vino hasta la tarde, por esto los que alli estauan aguardando, hablaron diuersas cosas acerca d'esta su absencia. E señaladamente Turno Herdonio, començo à dezir mal de Tarquino, diziendo que no sin causa en Roma le hauian puesto sobrenombre de Superbo, & que mayor soberuia podia ser que burlar assi d'el nombre Latino, como muchos de los Principes d'ellos houiessen venido de lexos, y faltar el que hauia ordenado el Concilio? No quiere sino tentar nuestra paciencia, por que viendo que sufrimos esto, nos pueda despues matar. E quien no vee claro, que dessea el imperio de los Latinos? E si los suyos bien lo houieran mirado, no matara los que d'ellos mato. Que confiança pueden tener los Latinos enen el estrangero, quando, à los suyos pesa de se hauer en el confiado? Si este à los suyos mata y destierra, que esperança pueden d'el mejor tener los Latinos? E si vosotros me creeys, tornaros heys à vuestras casas, porque no haya mas causa de guardar el dia señalado para el Concilio, que lo guarda, el que lo mando hazer. E hablando Turno estas cosas llego Tarquino, & assi el acabo su oracion. E como todos callassen, los que estauan cerca dixeronle que se escusasse de su tardança. El dixo que por reconciliar à vn hijo con su padre se hauia detenido, y en aquello hauia expendido lo mas d'el dia, y que les rogaua que para el dia siguiente se diffiriesse el consejo. E dize se, que Turno no rescebio bien esta escusa, mas que dixo en secreto. No hay causa que mas presto pueda ser conoscida, que la que es entre el padre y el hijo, y agora dize el Rey de los Romanos que todo el dia gasto solamente eneste? E diziendo esto fuese d'el ayuntamiento. E Tarquino sintiendo d'ello enojo, luego començo de tractar la muerte à Turno, porque pusiesse espanto à los Latinos, por el mesmo modo que hauia en Roma espãtado à los suyos. E porque abiertamente no le podía tratar la muerte, leuantole falso testimonio para lo matar. E para hazer esto corrompio con dinero vn siervo de Turno, para que dixesse que su señor tenía en su casa muchas armas, con intencion de matar à Tarquino. E como hallassen estas armas en la casa de Turno, el Rey Tarquino llamo à los principes de los Latinos, & dixoles como los Dioses le hauian alumbrado, que el dia passado no hauia venido con tiempo al consejo, porque Turno tenía concertado de matar à el y à los mas principales d'ellos, porque el solo pudiesse tener el imperio de los Latinos. E que por esto el dia passado no lo hauia puesto en obra por hauer el faltado, aquien el mas desseaua matar. E que esto podrian conocer el dia siguiente, quando viniesse al consejo en la multitud de hombres de armas que traheria consigo. Dio se el pueblo de los Latinos à las palabras de Tarquino, assi por la habla que Turno les hauía hecho el dia passado contra el Rey de los Romanos, como por la condicion feroz que tenia. E por esto todos cercaron à Turno que estaua dormiendo, y prendieron lo, & assi preso con cadenas lo traxeron al consejo. E con grandissimo tumulto sin oyrlo de justicia cargandole de mucho hierro & piedras, lo mandaron lançar enel rio. Muerto Turno por la malicia de Tarquino, llamo despues à los Latinos al consejo, & hizoles una habla, dandoles gracias por el castigo que hauian hecho en el que los auia querido matar. Y renouando con ellos su amistad y haziẽdo sus tratos, quedo muy amigo de los Principes de los Latinos.

Oracion.

CAPITVLO XX. DE COMO EL REY Tarquino hizo guerra à los Blosquos, y à los Gabinos, y de como embio dos hijos suyos à Delphos, à consultar el oraculo de Apollo.

NO FVE ESTE REY malo en las guerras, como lo fue enla paz antes eneste pudiera ser bien ygualado à los reyes passados, si sus malas obras no ofuscaran esta su gloria. E la guerra que este Rey mouio contra los Blosquos, duro despues mas de dozientos años. Tomo à los Blosquos por fuerça las ciudades de Suessa, y Pomeria. Y estando para repartir quarenta quintales de plata que alli hauía tomado, vino le pensamiẽto de ensanchar con ello el templo de Iupiter, & assi lo hizo. Puso despues cerco sobre la ciudad de los Gabinos, & como estuuiesse bien cercada de muros, no la pudo tomar por fuerça.

Penso despues este engaño, que fingiendo que no queria mas d'ella curar, mas que se queria tornar à Roma à hazer ciertas obras, mando à su hijo Sexto (el menor de los tres que tenia) que entrasse en la ciudad, y se quexasse d'el, diziendo, que assi como su padre era cruel contra los estraños, que assi tanbien lo era contra sus hijos, y que assi como hauía hecho solitario el senado matando los Padres, assi tanbien queria hazer yerma su casa matando sus hijos, y que por huyr deste peligro, el se hauía venido para ellos, ca le parescio que no podria estar en otro lugar mas seguro para se defender de la crueldad de su padre. E que no pensassen que esto era cautela para los tomar seguros, mas antes les certificaua, que sino lo quisiessen acoger, que se yria à los Latinos, ò à los Blosquos, ò Hetruscos, ò à otras qualesquiera gentes que lo quisiessen amparar de la crueldad de su padre. Por estas palabras los Gabinos fueron incli-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nados à lo reſcebir benignamente, perdiendo toda ſoſpecha. E para mas aſſegurar y tener cierto ſu cáſo, atraxolos à correr los campos de los Romanos. E como por induſtria traxeſſen muchas vezes grandes preſas y robos, hizieron le Capitan para la guerra, y Sexto començó à atraher los coraçones de los caualleros, y à repartir muy liberalmente los deſpojos, en manera que todos creyan que les fuera embiado por don diuino. E quando Sexto ſe vido apoderado en Gabina, y que podia reſiſtir à las fuerças de los principales d'ella embio vn menſajero à ſu padre notificãdo le el eſtado en que las coſas eſtauan, y para ſaber lo que le mandaua hazer. E no reſpondio el Rey à eſte menſajero por palabra, ò porque no ſe fiaua enel, ò por ſer la coſa injuſta, mas entroſe con el en vna huerta que allí eſtaua, como à penſar lo que hauía de embiar à dezir à ſu hijo. E mirando la hortaliza, tomo vn palo & quito con el las cabeças de vnas yeruas que ſon llamadas dormideras. E como el menſajero importunaſſe al Rey por la reſpueſta, jamas el Rey le quiſo reſponder palabra acerca de ſu embaxada. El menſajero tornoſe à Sexto, & dixole lo que ſu padre hauía hecho, y como no le quiſiera reſponder palabra. E Sexto penſando bien en lo que ſu padre hauía hecho en preſencia de ſu menſajero, conoſcio que en aquello le reſpondía, enſeñandole que aſsi como el hauía quitado las cabeças à las yeruas, aſsi las deuía el quitar à los principales de la ciudad. E acuſando à vnos que hauian ſido contra el bien comun d'el pueblo, y à otros contra el, mato muchos d'ellos, y repartio los bienes aſsi de los muertos, como de los que huyeron al pueblo. Y por eſte dulçor d'el bien priuado, no ſintieron la perdicion d'el bien comun, haſta tanto que quedando huerfanos de conſejo y ayuda, fueron pueſtos en las manos d'el Rey Romano ſin batalla alguna. Tomados los Gabinos, hizo paz con la gente de los Eſques, y renouo los pactos y conueniencias que eſtauan hechas con los Tuſcos. Acabadas eſtas coſas, dio orden en fundar el templo de Iupiter en el monte Tarpeyo por memoria de ſu reyno, ca pues ſu padre lo hauía prometido, el queria para ſi la gloria de la obra. E no parecierõ en el edificio d'eſte templo los prodigios, o agueros de antes acoſtumbrados, mas hallo ſe en la abertura de los fundamentos vna cabeça humana entera, prenoſticando por eſto que allí hauía de ſer la cabeça d'el imperio d'el mundo. Eſto dixeron los adeuinos que allí ſe hallaron. E por eſtas coſas el Rey daua gran prieſſa en la obra. Deſpues aparecio vn portento, o prodigio terrible, que vna culebra cayo por vna coluna de madera, de la qual eſpantandoſe todos, el Rey concibio mayor temor, no tanto por el eſpanto de ſu viſta, como por el gran cuydado en que puſo ſu animo por ſaber ſu ſignificado. Por eſto, acordo de embiar à dos hijos ſuyos à la yſla de Delphos al mas inclito oraculo que hauía en las tierras en el templo de Apollo, porque no oſaua fiar de otros eſte ſecreto. E partieron Tito & Arucio ſus hijos por tierras eſtrañas, y mares ygnotos. Y fue con ellos Lucio Iunio Bruto hijo de Tarquina hermana d'el Rey, mancebo de mas alto ingenio que los otros, aun que por temor, que el Rey no lo mataſſe (como à otros hauía hecho) ſe fingía ſer loco. E porque biuia d'eſta manera & muchas vezes ſe metia en algunas coſas ſuzias, le llamaron Bruto por ſobrenombre. Mas eſto es cierto que era muy ſabio & diſcreto, y que debaxo de aquella ſimulacion, encubrio el ſaber de ſu animo, con el qual el hauía de librar el pueblo Romano. E deſpues que eſtos mancebos llegaron al templo de Apollo, & offrecieron los dones que leuauan, y ſupieron lo que el padre les hauía encomendado, començaron à tener deſſeo de ſaber qual d'ellos hauía de ſucceder en el reyno. E preguntando al oraculo, qual d'ellos hauía de hauer el reyno, oyeron vna boz d'el profundo de vna cueua que dixo. O mancebos, aquel haura de voſotros el imperio

Biẽ es de reyr de la ignorancia deſtos que tanto ſe eſpantauan en ver culebras y tanta ſe poniã en ſaber la ſignificacion de aparesçimientos de biuoras.

perio Romano, que primero diere vn beſo à ſu madre. E los dos hermanos Tarquinos oyendo eſta reſpueſta, concertaron de encobrirlo al menor hermano que quedara en Roma, que ſe llamaua Sexto, y que ellos dos echaſſen ſuertes qual beſaria primero à ſu madre, quando llegaſſen à Roma. Mas Iunio Bruto que eſtaua con ellos, aſsi como diſcreto oyda la reſpueſta d'el oraculo, inclinoſe en tierra y beſola, diziendo, que la tierra era madre de todos, creyendo que d'ella ſe entendia la reſpueſta de Apollo.

ADDICION.

E porque aquí Tito Liuio ha hecho memoria d'el templo de Apollo, que eſtaua en Delphos, y de los oraculos, o reſpueſtas que allí ſe dauan, y adelante eneſta ſu obra algunas vezes haze relacion d'ello, notaran los lectores para cada lugar d'eſtos lo que eneſta adicion ſe eſcriue. Entre los otros hombres mortales que la vanidad de los gentiles deifico, o hizo Dioſes, fue vno Apollo el primero que inuento o hallo la cythara, como lo dize ſant Yſidoro en el quinto libro de ſus ethimologias. En honrra deſte los griegos hizieron vn templo en Delphos en el mõte Parnaſo en vna altura q̃ eſtaua toda cercada de rocas, de manera que ni el tẽplo, ni la ciudad de Delphos (que junto eſtaua) tenian neceſsidad de otra cerca, tantas eran las peñas que en derredor eſtauan. Haziaſe eneſte lugar en la altura d'el monte vn llano bien delectable, y en el llano vna boca o abertura muy profunda, de la qual ſubia vn ayre lançado con fuerça, el qual de ſatinaua y hazía ſalír de ſeſo à los adeuinos, & aſsi dauan las reſpueſtas à los que venian à conſultar à aquel oraculo. Buena manera era eſta de prophetizar, pues q̃ primero hauían de perder el ſeſo los prophetas para adeuinar. E no es marauilla pues todo eſto ſe hazía por los demonios. E de los oraculos que aquí ſe vſauan, no ſolo los ſantos burlan, mas aun los ſabios de los gentiles. Onde Tulio reprouando eſtos oraculos dize. Tus reſpueſtas Apollo, yo creo que ſon à las vezes falſas, & ſi ſon verdaderas es à caſo, y otras vezes obſcuras, que tienen neceſsidad de interprete. E ſant Auguſtin en el tercero libro de la ciudad de Dios en el capitulo xvij. dize: Quando los gentiles conſultauan el oraculo de Apollo, ſiempre reſpondía allí el demonio con palabras de dos entendimientos, porque acaeſciendo qualquiera de aquellas dos coſas, el ſiempre fueſſe tenido por diuino & verdadero. E de aquí es, que como el Rey Pirrho de Grecia fueſſe llamado de los Tarentinos contra los Romanos, quiſo primero certificarſe d'el fin de la batalla en eſte templo de Apollo, onde le fue reſpondido d'el oraculo. Digote Pirrho poder vencer los Romanos. Eſta reſpueſta ſi bien ſe nota, no declara mas que Pirrho podía vencer à los Romanos, que los Romanos podían vencer à Pirrho. E como de neceſsidad hauía vna d'eſtas coſas de ſer, ſi à la batalla vinieſſen, y el no ſabía qual de cierto, porque aquello pertenecia à dios, reſpondio aſsi, porque en qualquiera manera que acaeſcieſſe, fueſſe creydo el hauerlo antes dicho. E aſsi fue eſta reſpueſta que aqui Dio à eſtos mancebos que querian ſaber qual d'ellos hauía de hauer el reyno, quando dixo: El que primero beſare à ſu madre. Ca ſe puede entender por madre la tierra. E los demonios ſon muy aſtutos para engañar, & ſi algunas vezes reſponden verdad, no procede de ſu voluntad, mas ſon à ello conſtreñidos por el poder de Dios.

CAPITVLO XXI. DE COMO SEXto el hijo menor de Tarquino forço à Lucrecia muger de Collatino, y de como por eſte crimen abominable perdieron el reyno, y el & ſu linage fueron lancados de Roma.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN ROMA SE HAzía aparato para la guerra de los Rutilos quando llegaron los hijos d' el rey Tarquino, q̃ venian d'el oraculo de Apolo. E los Rutilos tenian la ciudad de Ardea, & la gẽte q̃ enella moraua era muy rica, & por esto el Rey de los Romanos les mouio la guerra, ca queria sacar de los pueblos thesoro para pagar à los officiales que la brauan el templo, y otros edificios que el mandaua hazer en Roma. Tentaron primero si podrian tomar la ciudad por fuerça, mas como vieron que no podria ser, porque estaua bien fortalescida, acordaron de poner sitio sobr'ella. E como en los tales cercos suele acaescer, que mas son luengos que no rezios, algunas vezes se encontrauan vnos con otros.

E porque algunas vezes estauan ociosos los mancebos Romanos, tenian lugar de se dar à conbites & juegos. Pues como vn dia cenassen algunos d'ellos cõ Sexto Tarquino hijo d'el Rey, vinieron à hablar de las mugeres, y cada vno d' ellos començo à alabar la suya con diuersas alabanças. Encendidos en esto, Collatino, que estaua presente y alabaua à su Lucrecia, dixo: No hay necessidad de palabras para prouar lo que en breue tiempo se puede conoscer por obra. Pues Roma esta cerca, subamos en nuestros caballos, y vamos à ver nuestras mugeres, y segun las obras en que las hallaremos ocupadas (tomandolas sin sospecha de nuestra venida) podremos conoscer q̃l es la mas honesta. E como todos estuuiessen escalentados d' el vino, no les parecio malo el consejo de Collatino, & subiendo presto en sus caballos, llegaron à Roma en aquella hora de la noche, quando desterrada la luz d'el todo, las tinieblas la escurecen, y hallaron à sus mugeres ocupadas en conbites y placeres. E passando à Collacia, hallaron la honesta Lucrecia, no en conbites y juegos como hauian hallado las nueras d'el Rey con sus compañeras, mas hallaronla cerradas las puertas de su casa, y assentada en medio de sus mugeres & sieruas hilando lana. E por esto fue juzgada de todos por la mas honesta. E quedando Collatino su marido vencedor, combido à todos sus compañeros en su casa, y estando alli Sexto Tarquino hijo d' el Rey, fue preso d' el amor de Lucrecia, ca su hermosura y castidad le encendieron tanto el coraçon, que propuso de la hauer à su uoluntad lo mas presto que el tiempo le diesse à ello fauor. E despues que todos jugaron algun poco, tornaron se al real. Passados algunos pocos dias, Sexto Tarquino se vino (sin saberlo Collatino) acompañado de vno solo à Collacia. Y entrando en casa de Lucrecia, fue rescebido d' ella con gran cortesia, ignorando la honesta muger los pensamientos locos que alli le trahian. Despues de la cena, aposentado enel palacio adonde hauia de reposar, aguardo que todos durmiessen. E quando vido que todos estauan ocupados enel sueño, vino con vn puñal en la mano à la camara donde Lucrecia dormia. E poniendo la mano yzquierda sobre sus pechos, alço la derecha en que tenia el puñal & dixole. Calla Lucrecia, que yo soy Sexto Tarquino. El puñal tengo en la mano para te matar si dixeres palabra. Desperto Lucrecia espantada, & vido como tenia acerca la muerte. Entonces Tarquino començo à descobrirle el amor que le tenia, y el tormento que passaua, y à le rogar que no lo desechasse, mezclando halagos con amenazas, por conbatir de todas partes el coraçon mugeril. E como la vido obstinada, y que ni por halagos ni por temor de la muerte podia inclinar y traherla à su voluntad, añadio al miedo verguẽça, & dixo: Sino consiẽtes à lo q̃ digo, yo trahere vn esclauo, y desnudo lo pondre en tu cama, y matar te he junto cõ el, & dire q̃ os mate à entrãbos, porq̃ os halle cometiẽdo adulterio. Cõ este temor vẽcio la castidad obstinada, y la desenfrenada codicia salio vẽcedora.

Tar-

Tarquino como gran vencedor, se torno alegre à la hueste. Mas Lucrecia llena de grande tristeza, embio à Roma à llamar à su padre, y al marido que estaua enel real sobre la ciudad de Ardea, diziendo, que viniesse à priessa con todos sus fieles amigos, porq̃ hauia acaescido vn caso muy malo. Y Spurio Lucrecio su padre vino cõ Publio Valerio hijo de Valense, y Collatino el marido cõ Lucio Iunio Bruto, el que se fingia ser loco por temor d'el Rey Tarquino. E llegando à Collacia, hallaron à Lucrecia muy triste sentada en su estrado. E como los vido, luego se le hinchieron los ojos de lagrimas. E preguntandole el marido si todas las cosas de casa estauan saluas, respondio ella, & dixo. No por cierto. Y que salud o biẽ le puede quedar à la muger, perdida la castidad? ò Collatino, pisadas de varon ageno se hallaran sobre tu cama. Mas esto es cierto, que solo el cuerpo fue manzillado, y no el coraçon, y d' esto sera buen testigo la muerte. Dad me vuestras manos derechas, y jurad me que este adulterio no quedara sin su pena. Sexto Tarquino es el que esta otra noche en lugar de huesped vino como enemigo, y con fuerça à mi y aun à vosotros (si sois hombres) quito todo el gozo. E todos los que alli estauan le dieron la fe de vengar esta injuria, & la començaron à consolar diziendo, q̃ no hauia culpa adonde el consentimiento hauia faltado. Oyendo esto Lucrecia, dixo: Vosotros mirad que pena à el se deua, que à mi aun que me absueluo de pecado, no por esso me quiero librar de castigo, porq̃ no me plaze que ninguna muger no casta biua con exemplo de Lucrecia. E diziendo esto, saco vn cuchillo que tenia escondido debaxo d'el manto, y metio se lo por el coraçon, y luego con la llaga se siguio la muerte. El marido y el padre que esto vieron, començaron à hazer vn triste llãto. Y estando ellos enel luto ocupados, saco Bruto el cuchillo de la llaga de Lucrecia lleno de sangre, & teniendolo en la mano, dixo: Yo juro por esta sangre castissima, que la injuria hecha por el hijo d'el Rey, rescibira su pago. E yo llamo por testigos à los Dioses, que todas mis fuerças pondre en destruyr por hierro y fuego à Lucio Tarquino Superbo cõ su muger iniqua, y con todos sus hijos, ni consentire que ellos, o otro alguno reyne mas en Roma. E diziendo esto dio el cuchillo à Collatino. Todos los que estauan presentes se marauillaron d'el nueuo milagro, quiero dezir, d' el nueuo ingenio y coraçon que hauia nascido en Bruto, que en los dias passados se fingia no tener natural seso, por temor d' el rey. E todos juraron en esto, y dexando el lloro encendieron se en yra, & siguieron à Bruto assi como à Capitã que los llamaua para lançar los Reyes de Roma. E sacando el cuerpo de Lucrecia de su casa, leuaronlo à poner en medio de la plaça. Y (como suele enlos tales casos cõtescer) todos preguntauan la causa de aq̃l mal, y sabiendo la, abominauã la maldad d' el hijo d'el Rey, & se quexauan de tan grãde fuerça. E como muchos llorassen viendo la tristeza d'el padre, Bruto reprehendio sus lagrimas, diziendo: Mejor es que hagamos lo q̃ es de hombres y pertenece à los Romanos, y tomemos las armas cõtra tales enemigos, que no q̃ con solas querellas queramos vengar tan abominable caso. Luego todos los mancebos tomaron sus armas, y se offrecieron à la vengança. E dexando guardas en Collacia (porque ninguno pudiesse salir para auisar d'este mouimiento à los Reyes) vinieron se todos armados à Roma, siguiendo todos à Bruto assi como à su Capitan. Por todas las calles que passauan, hazian gran ruydo, y ponian espanto en los que los veyan. E no fue menor la alteracion que en Roma se causo por el caso de Lucrecia, que la que en Collacia se hauia causado. Por esto de todos los lugares de la ciudad se hizo luego gran concurso de gente en la plaça, y llamado el Tribuno de la gente de armas, hizo Bruto vna habla al pueblo, no segun el ingenio & coraçõ fingido que hasta alli hauia mostrado, mas segun su prudencia natural, que hasta alli hauia escondido,

Universidad de Deusto
Biblioteca

dizīēdo en ella de la fuerça & luxuria de Sexto Tarquino, y de la muerte que Lucrecia se hauia dado à si mesma por la desonrra que le hiziera, y hablo de la sobervia de Tarquino, y de los grandes agrauios que hazia à los Romanos, y de la muerte, que hauia dado al Rey Seruio Tulio su suegro, y de la crueldad de su muger, que passo con el carro sobre el cuerpo d'el padre. E con estas cosas encendio al pueblo, para quitar al Rey el reyno, y lo desterrar con su muger & hijos para siempre de Roma. E Bruto ordeno luego de se partir con todos los mancebos armados, que con el quisieron yr al real de Ardea, para prouocar el exercito que allí estaua cōtra el Rey & sus hijos. E antes que partiesse dexo el regimīēto de la ciudad à Lucrecio, aquien el Rey lo hauia encomēdado. E Tulia muger de Tarquino no osò esperar en su casa, mas fuese huyendo, dando bozes contra ella todos quantos la veyan, assi hombres como mugeres, diziendo: Las crueldades que contra tu sangre cometiste, te cō prehendan. E como estas nueuas viniessen al Rey, que estaua en el real, lleno de temor vino à Roma por amansar el tumulto. E Bruto sabiendo su venida, porque no se encontrassen en el camino, desuiose por otra senda, & assi en vn mesmo tiempo llego Bruto à Ardea, y Tarquino à Roma. E à Tarquino fueron cerradas las puertas de Roma, y no le consintieron entrar enella. Y à Bruto rescibio cō mucho gozo el exercito, que estaua en el cerco de Ardea, assi como à libra dor de la ciudad. El Rey como desterrado se fue à tierra de Hetruria, siguiendole los dos hijos mayores. E Sexto Tarquino el hijo menor q̄ forço à Lucrecia fuese à Gabina, assi como si fuera à su rey no, & allí lomataron por la traycion que antes le hauia hecho. Este Rey Tarquino, q̄ fuellamado Soberuio, reyno veynte & cinco años. E desde el comiēço de Roma hasta esta su deliberacion passarō dozientos y quarenta y quatro años. E fueron elegidos dos Consules d'el prefecto de la ciuda para su regimiento, segun las ordenaciones d'el Rey Seruio Tulio, los quales fueron Lucio Iunio Bruto, & Lucio Tarquino Collatino marido de Lucrecia.

ADDICION.

Esta noble dueña Lucrecia de quien tantas alabanças escriuieron los hystoriadores Romanos alabādola de casta, y de la muerte que se dio en testimonio de su castidad, razon es que de todos sea alabada, en lo que es digna de loor, mas no por la muerte que se dio. Onde sant Augustin enel primero libro de la ciudad de Dios, enel capitulo dicimo nono reprouando la muerte q̄ ella à si mesma se dio, dize: Los hystoriadores Romanos ensalçan con grandes alabanças à la noble matrona Lucrecia exemplo de castidad. Como el hijo d'el Rey Tarquino por fuerça violasse su cuerpo, ella descubrio esta maldad à su marido y à Bruto varon clarissimo, tomandoles juramento, q̄ hiziessen vengança d'ello. Despues teniendo grandissima tristeza se mato, porq̄ no podia tener paciencia de la injuria hecha. Que diremos? juzgaremos q̄ esta fue casta, o adultera? Digo q̄ fue casta. Onde bien dixo d'ella vn Poëta. Dos cuerpos se jūtarō, mas solo el vno cometio el adulterio. E de aqui parece claramente, que si ella no cometio adulterio, q̄ no merecia pena. E sino merecia que le diessen pena, mucho menos pertenecia dar se la ella à si mesma. Pues no hay duda sino que peco en darse la muerte, y esta deuiera ella consentir d'el forçador defendiendo se d'el, y entonces su muerte fuera digna de gloria. Mas esto es cierto, que mas pudo enella la verguença, que no la caridad, ca la verguença d'el sieruo con quien Tarquino dezia que la mataria & infamaria, la vencio, y despues el desseo de la alabāça, porque en algun tiempo no se pudiesse dezir (si la vida se perdonaua) que por su consentimiento hauia sido violada. E puso su pena por testigo de su innocencia & castidad delante los ojos de los hōbres, pues que no les podia demostrar el secreto de su conciencia.

LIBRO SEGVNDO DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE LA GLORIA DE BRVTO, PORQVE ECHO DE Roma al Rey Tarquino, y de como este nombre fue tan aborrecido de los Romanos, que el marido de Lucrecia se houo de yr de Roma, porque se llamaua Tarquino.

DE AQVI ADELANte començaremos à tratar de las cosas d'el pueblo Romano libre, assi de las q̄ hizieron en tiēpo de paz, como de guerra y de los consulados & imperios y leyes que hizieron en la ciudad. E tanto fue esta su libertad mas alegre, quanto la sobervia d'el Rey passado hauia mas crescido. Ca los otros Reyes hauian reynado, como fundadores de la ciudad començada. E no se duda que Bruto fue el que alcanço la gloria d'el destierro d'el Rey soberuio, y que pudiera dar el reyno aquien quisiera. E no houo discordias, porque todas las amato el imperio moderado. No se establecio cosa mas necessaria para cōseruar la libertad, que la que los consules no tuuiessen el consulado mas de vn año. Y esto si biē lo miras, hallaras que fue mas causa de guardar la libertad que no todo lo que fue dimīuydo d'el poderio real. Los consules conseruaron todos los derechos & insignias reales. E ordenose, que vno solo leuasse los aparatos consulares, porque no se espantasse el pueblo viendo los doblados, & dixessen, que por quitar à vn Rey hauian cobrado dos. Bruto leuo primero estas insignias, queriendo lo assi su compañero. E tan grande amparador fue Bruto dende adelante de la libertad, quāto fue antes vengador d'ella. Como vido pues que ya el pueblo estaua muy codicioso de conseruar la nueua libertad porque en algun tiempo no se inclinasse por ruegos à resceb̄ir Rey, tomoles juramento que dende en adelante no cōsentirian à ninguno reynar en Roma. E por acrescentar mas las fuerças d'el senado (ca estaua muy diminuydo el numero de los Padres, por las muertes que d'ellos el Rey hauia hecho) escogio de los mas principales para senadores, y acrescento el numero d'ellos hasta trezīētos. E de aqui quedo en costumbre, que los d'el senado erā llamados Padres Cōscriptos, porque fueron escriptos los nōbres de los nueuos senadores. E aprouecho mucho esta eleccīō de senadores para concordia de la ciudad, porque el pueblo se ayūto à los padres. E puso gran dilīgencia el consul Bruto en los sacrificios & cosas diuinas, y no cōsintio que se quitassen acerca d'ellos las costumbres que hauian puesto los Reyes passados, porq̄ no fuesse esto en algun tiempo achaque al pueblo, para desear los Reyes. El otro consul su compañero (que era el marido de Lucrecia) como no offendiesse en otra cosa la ciudad saluo en el nombre que tenia de Tarquino, no quisierō (por el aborrescimiento de aquel nombre) q̄ estuuiesse en la ciudad. Ca dezīā que los Tarquinos eran codiciosos de reynar, y por esso tenian por muy sospechoso este nōbre à su libertad. E como esto primero se hablasse por la ciudad, y la gēte se alterasse, Bruto llamo al pueblo, & dixoles como todos hauian ya jurado de no consentir jamas que ningumo en Roma reynasse, y pues estaua firme, que no hauia cosa q̄ pudiesse dañar à la libertad. Mas que esto se deuia guardar (aun que el lo dezia por fuerça y le constreñia à ello la caridad de la republica) q̄ porque el pueblo no pensaria ni creeria que tenia la libertad, si alguno d'el linage o nōbre de los Tarquinos estuuiesse no solo en la ciudad, mas aun enel señorio de Roma,

Nota la causa porque los senadores eran llamados Padres conscriptos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que todos fuessen lançados fuera. E porende tu Tarquino de tu voluntad quita este miedo, bien nos acordamos que tu quitaste los Reyes, pues quita de aqui el nombre real. Tus cosas todas no solo te las tornan tus ciudadanos, mas aun si alguna cosa falta con grã magnificencia la añadiran. Vete, dexa la ciudad, que tiene ya concebido esté vano temor, q̃ piensa que estando enella alguno de la gente Tarquina, no tiene el reyno seguro. Estas palabras mucho espantaron al primero consul por su nouedad, y como quisiesse hablar, atajaróle las palabras los Padres rogandole con mucha oportunidad lo mesmo. Y despues como Espurio Lucrecio su suegro le rogasse, que se dexasse vẽcer d' el pueblo, temio el Cõsul que si no lo quisiesse hazer entonces de su voluntad, que despues acabado el consulado gelo harian hazer por fuerça, y aun con alguna mengua, por esto el de su voluntad renuncio el consulado, y sacando todas sus cosas de Roma, se passo à biuir à la ciudad de Lauinia. E Bruto por mandamiento d'el senado dixo al pueblo, q̃ todos los de la gente Tarquina estauan fuera de Roma, y eligio consul à Publio Valerio, con cuya ayuda hauia echado los Reyes de Roma.

zelo diminuto

CAPITVLO II. DE LOS TRATOS E maneras, que el Rey Tarquino busco para recobrar el reyno, y como el consul Bruto murio en la batalla.

bien dixo

NO SE DVDAVA Q̃VE los Tarquinos hauiã de mouer guerra contra Roma. E mas ayna se perdiera la libertad por enganno y traycion de algunos Romanos (de lo qual ningun pensamiẽto tenia el pueblo) que no por la guerra que el Rey desterrado podia hazer. Pues hauia en la juuentud Romana algunos mancebos (y no de baxo linage) los quales considerando que en tiempo de los Reyes hauian tenido mayor libertad para se dar à deleytes & vicios, porque se acompañauan con los hijos d'el Rey, y q̃ agora todos eran yguales, quexauan se entre si mesmos, y dezian que la libertad de los otros hauia sido para ellos seruidũbre, & que mejor era tener Rey, porque este podia dar perdon de qualquiera offensa, & conceder beneficios, y hazer diferencia entre los amigos y enemigos, mas las leyes que eran sordas, y no querian ser rogadas, y que à las vezes mas fauorables eran al pobre, que al poderoso. E que ninguna relaxacion otorgauan à los que pecan, ni dan perdon à los q̃ vienen contra ellas. & por esto que era cosa muy peligrosa biuir con ignorancia entre tantos humanos errores. E assi enfermaron sus coraçones por consideracion d'estas cosas, que ellos de su voluntad se fueron à los mensajeros reales que hauiã venido à Roma, no à demãdar el reyno, mas à pedir los bienes y hazienda de los Tarquinos. Y entretanto q̃ en el senado se trataua de lo que se hauia de responder à estos mensajeros de los Reyes, ellos començaron à tratar en secreto cõ los mancebos susodichos la manera que se podria tener para les hazer recobrar el reyno. E hallando buena disposicion en los mancebos Romanos, dieron à muchos d'ellos las cartas que les trahian de los Tarquinos, y començaron à ordenar la manera, que podrian tener para los rescebir y meter de noche en la ciudad. Los mancebos Romanos à quien primero se cometio esta cosa, eran los Vitillinos, y Aquilinos, cuya hermana era muger de Bruto, porque creyan, que por esta afinidad, que teniã con el consul, estariã mas seguros. E despues que en el senado vẽcio la sentencia, que à los Tarquinos se diessen los bienes que teniã en la ciudad, y mandaron à sus legados, que buscassen carros para los leuar, ellos expendierõ el tiempo en tractar sus engaños con los conjurados, E tanto hizieron, con ellos, que houieron cartas de sus manos para los Tarquinos, diziendoles, que por ser la cosa tan ardua, que no darian fe à sus palabras, sino viessen su letra de creẽcia.

Nota la fuerça de las leyes.

Estas

Estas letras fueron las que despues descubrieron la conjuracio que los mancebos Romanos hauian hecho en fauor de los Reyes, y contra la libertad de su ciudad. Pues como vn dia, antes que los legados de los Tarquinos se partiessen, cenassen todos en la casa de los Vitillinos, y los conjurados estando solos hablassen muchas cosas sobre los negocios que tratauan, vn sieruo comprehendio vna palabra, el qual ya tenia sospecha de lo que texian, mas no quiso dezir cosa hasta que fuessen dadas las cartas, con las quales se prouasse lo que el dixesse. E quando sintio que los mensajeros tenian las cartas, fue se para los Cõsules y descubrioles todo el caso. Los Consules oyendo esto, dieron luego orden en tomar sin ruydo à los mensajeros d'el Rey Tarquino, y à los conjurados que con ellos yuã. E hizieron esto por poder tomarles las cartas, antes q̃ las rasgassen. E fueron presos todos los mancebos que se hallarõ caber en aq̃l trato, y entre ellos dos hijos de Bruto. E comoquiera que houo muchos pareceres si prenderian tanbien los legados de los Tarquinos, por la traycion q̃ ocultamente hauian tratado, preualecio finalmente la seguridad que à los tales se otorga, segun el derecho de las gentes.

Nota como los embaxadores son seguros por siempre.

E reuocaron los Padres lo que hauiã ordenado acerca de los bienes de los Tarquinos, mas antes por quitarles para siẽpre toda esperança de paz y concordia cõ los Romanos, mandaron que sus bienes fuessen puestos à sacomano d' el pueblo, y vn campo que tenian entre la ciudad y el Tiber, fuesse cõsagrado à Marte, por lo qual dende adelante aquel campo fue llamado Marcial. E despues que los bienes de los Reyes fueron robados, y condenados à muerte los auctores de la conjuracio, el senado remitio à Bruto la pena de sus dos hijos, ca no los quisieron los Padres condenar con los otros, por contemplacion de la bõdad d'el padre. Mas Bruto librador de la ciudad, porque en todas las cosas dexasse de si noble exẽplo, mando que les diessen la pena que à los otros hauian dado. E al sieruo que descubrio este caso, fue dado salario d'el thesoro publico, & libertad. E despues q̃ fue hecho libre, fue llamado Vindicta, & por esto piensan algunos, que d'este su nõbre se intitulo la vengança, que en la lengua Latina se llama vindicta. E sabiendo Tarquino las cosas que en Roma hauian acaescido, perdio toda esperãça de poder recobrar el reyno por engaño, & lleno de yra y dolor, pareciole que no le quedaua otro remedio, sino hazer guerra manifiesta contra los Romanos. E para esto fuese à los Hetruscos, y à los Veyos, & suplicoles, que no cõsentiessen que el y sus hijos fuessen desterrados y pereciessen alõgados de su bienes, y que no queriã sino recobrar su reyno, y perseguir à los ciudadanos ingratos, y que haziendo esto, ellos tanbien se vengarian de las injurias que hasta allí hauian rescebido de los Romanos. Inclinados por estas razones los Veyos (y aun porque los Tarquinos eran de su linage y tenian à grã gloria que los suyos reynassen en Roma) vinieron junto con los Hetruscos à demandar el reyno, y pelear contra los Romanos, siguiendo à Tarquino. E como Tarquino con toda esta gente llegasse à los campos Romanos, salieron à ellos los dos Consules. Valerio con la gente de pie partida en quatro batallas, y Bruto con los de caballo, y leuaua la delantera Bruto. Y por la mesma manera venian los enemigos, y trahia la delantera Arnuncio Tarquino hijo d'el Rey. E viendo Arnuncio al Consul con los maceros, y despues acercandose mas conociesse que era Bruto, fue lleno de yra & dixo: Aquel es el varõ que nos echo de nuestra tierra, y agora el viene adornado con nuestras reales insignias. O Dioses vengad à los Reyes, y dad les vuestro fauor. E diziendo esto, hirio con las espuelas al caballo, y arremetiose para el Consul. E viendo Bruto que venia para el, con gran desseo le salio al encuentro (ca en aquel tiempo por cosa muy hermosa se tenia que los Capitanes començassen la pelea) E con tan brauo coraçon se combatieron, que entrambos cayeron juntos muertos en tierra.

Cosa gloriosa era à los Capitanes, començar ellos la pelea.

Universidad de Deusto
Biblioteca

E luego las batallas de los caualleros de cada parte se juntaron à la pelea, y despues vinieron las de los peones. E duro grand rato q̃ no se conocia mejoria, mas à la fin los Romanos vencieron à los Veyos, segun su costumbre. Tan grã temor houierõ los Hetruscos y Veyos, que luego essa noche desamparãdo al real se tornaron à sus casas. E como esclareciesse el dia, & viessen los Romanos el campo desamparado, el Consul Publio Valerio tomo los despojos, y con gran triumpho entro en Roma. Hizo las honrras d'el Consul muerto con el mayor aparato q̃ pudo. Muy grande fue la tristeza que houo el pueblo por la muerte de Bruto, & hizo que fuesse mas señalado, los llantos que hizieron por el las matronas Romanas, ca lo llorarõ vn año entero, assi como si fuera su padre, porq̃ hauia sido tan aspero vengador de la castidad manzillada de Lucrecia. Despues de la muerte d'el Consul Bruto, tomaron alguna sospecha los coraçones de la gente popular (que siempre es mudable) contra el Consul Publio Valerio, & sono se vna fama que codiciaua el reyno, assi porque no hauia nombrado otro Consul en lugar de Bruto, como por vna torre inexpugnable que hauia edificado en la altura de vn monte. Venida esta fama à las orejas d'el Consul, llamo el pueblo à consejo, y dexando todos los aparatos consulares, entro sin ellos al Concilio. Mucho fue esta cosa agradable à toda la multitud que estaua presente, porque el Consul demostro en esto que el poderio d'el pueblo era mayor, y escusandose de la sospecha que la fama falsa le hauia impuesto, dixo (alabando à Bruto su compañero) Aquel que dio la libertad al imperio Romano, peleando por la honrra de la republica, murio antes que la embidia escureciesse su gloria, y quede yo biuo para padecer esta pena, que siendo librador de la tierra, digan q̃ soy Vitilino, o Aquilino, vno d'el numero de los que contra la libertad conjuraron. Iuzgad vosotros, si parecio en algũ tiempo alguna virtud en mi, para poder deshazer esta sospecha? En que manera podria yo tener osadia para codiciar el reyno, como haya sido tan cruel enemigo de los Reyes? E por morar en fortaleza o, en el Capitolio hauia decreer que mis ciudadanos me podrian temer? Tan ligeramente ha sido fundada esta fama, que mas haya podido el lugar adonde yo moro, que la deliberacion de quien soy? No seran impedimiento à vuestra libertad las casas de Publio Valerio, ni la torre que edifico. Yo edificare mis casas no solo en lugar llano, mas aũ en valle, porque todos vosotros tengays vuestras casas sobre la de vuestro ciudadano sospechoso. Edifiquẽ pues en alto los que tendran mas credito de la libertad que ha tenido Publio Valerio. E mando luego derribar el edificio que hauia hecho en alto, y traher toda la materia d'el à vn lugar baxo, & allí edifico su casa, por lo qual aquel barrio fue despues llamado Publio. Promulgo despues ciertas leyes, que no solo le absolujeron de la sospecha d'el reyno, mas à un le mostrarõ ser todo en fauor d'el pueblo. Y entre las otras fue vna, que quien se hallasse en consejo, de tornar los Reyes, perdiesse la cabeça por ello. Hizo despues election de compañero, y fue eligido Consul Espurio Lucrecio padre de Lucrecia varon de gran linaje y edad, el qual murio à pocos dias despues que fue electo en Consul. Y fue eligido en lugar de Lucrecio Marco Horacio. E à vn enestiempo no era consagrado el templo de Iupiter en el Capitolio. E los dos Cõsules echaron suertes qual d'ellos lo consagraria, & cupo la suerte à Horacio, y Valerio se fue à la guerra contra los Veyos. E los parientes d'el Consul Valerio recibieron gran enojo. porque la dedicacion de tan inclito templo era dada à Horacio, y trabajaron quanto pudieron por lo estoruar.

Las matronas Romanas lloraron vn año à Bruto, porque vengo la deshonrra hecha à Lucrecia.

Oracion.

CAPITVLO III. DE COMO LOS TARquinos se encomendaron al Rey Porsena, y le demandaron socorro para recobrar el reyno, y como este Rey puso cerco sobre Roma, y fue descercada por el esfuerco de vn caualliero Romano, el qual hauia nombre Mucio Scenola.

LAS

LAS COSAS SVSODIchas acaescierõ el primero año despues q̃ los Reyes fueron echados, & fue otra vez eligido Consul Publio Valerio, y su compañero fue Tito Lucrecio. Los Tarquinos ya hauian huydo à Larte Porsena Rey de los Clusinos, y le rogauã, que no consintiesse, que los que eran de la sangre de los Hetruscos fuessen desterrados de su reyno, & pusiesse sus fuerças para castigar el atreuimiento de lançar los Reyes, ca como la libertad fuesse cosa dulce, si esto passasse sin pena, cada pueblo se atreueria à leuantarse contra su Rey. Porsena informado como Tarquino hauia sido Rey de Roma, y que era d'el linage de los Hetruscos, mouio con su exercito contra Roma. E nunca el senado hasta allí rescibio tan grande espanto, porque eran los Clusinos poderosos, y el nombre d'el Rey Porsena era muy famado. E no solo tenian temor de los enemigos, mas aun temian que la gente d'el pueblo no se alterasse con el miedo, y tratasse de rescibir en la ciudad à los Reyes. Muchos fueron los halagos que el senado hizo al pueblo, dando licencia que todas las prouisiones, que traxessen à la ciudad, las vendiessen como pudiessen. E que el tributo que el pueblo pagaua que los ricos lo houiessen de repartir entre si, porque harto tributo tenian los pobres en criar à sus hijos. Estos beneficios de los Padres pudieron tanto en la ciudad, que despues en el tiempo d'el cerco y hambre, tan gran abborrescimiento tenian d'el nombre real los d'el pueblo, como los Padres. E llegados los enemigos, todos los que en los campos estauan se retraxeron à la ciudad. E todas las cosas parecian estar bien seguras, assi por los muros, como por el rio. E la puente de madera diera entrada à los enemigos sino la defendiera vn varõ llamado Horacio Cocles, el qual como vido que los aduersarios hauian tomado el Ianiculo, y que venian à gran priessa à la puente, y que los q̃ con el estauan huhian, Dio grandes bozes à los suyos, amonestandoles à quebrantar y romper la puente, & solos Espurio Lucrecio, & Tito Heminio que eran de claro linaje quedaron cõ Horacio para derribar la puente. E como la tuuiessen casi derribada, Horacio hizo passar à sus compañeros, y quedo solo contra los enemigos hasta que acabo su proposito. E como todos los enemigos peleassen contra vno, quando vido que ya la puente era d'el todo derribada, con gran clamor de los Romanos lanço se en el rio, diziendo: Rescibe rio estas armas, y guarda à este caualliero saluo. E passo à nado con sus armas tirandole muchos dardos los enemigos, y llego saluo à los suyos. No fue la ciudad desagradescida de tan gran virtud, ca hizieron estatua à este Horacio, & hizieron le muchos honores. Porsena viendo que no podia tomar la ciudad sin gran dificultad, puso sitio sobr' ella, assentãdo toda su fuerça en el Ianiculo, y el descendiose à lo llano en la ribera d'el Tiber, & allí assento sus tiendas. E mando tomar todas las naues, porque no pudiesse venir prouision alguna de pan à los cercados. En tal manera los suyos corrian los campos, que no osauan los Romanos sacar los ganados al pasto. Viendo esto el Consul Valerio, mando que embiassen fuera de la ciudad parte de sus ganados por vna puerta que era llamada Exquilina que estaua muy apartada d'el real, por dar cõ esto ocasion à los enemigos de se derramar por los campos con la codicia d'el robar. E puso dos celadas, con las quales hizo gran daño en los enemigos que se estendieron por el campo y aun algunos d'ellos passaron el rio, los quales fueron desbaratados por los Romanos, & muchos d'ellos muertos. E por causa d'el cerco hauia gran carestia de pan en la ciudad, & por esto tenia Porsena esperança de tomar la ciudad. Mas vn mancebo noble que era llamado Mucio, considerando que nũca el pueblo Romano fue cercado en su ciudad de los enemigos, aun

Este Horacio fue llamado cocles porque hauia perdido el vn ojo en la batalla.

Universidad de Deusto
Biblioteca

quando estaua in seruidumbre debaxo de los Reyes, pareciole cosa muy indigna, que agora estādo el mesmo pueblo libre, fuesse cercado de los mesmos Hetruscos, cuyos exercitos los Romanos muchas vezes antes hauian desbaratado. Penso pues para descercar la ciudad vna manera bien esforçada, que fue de passar al real de los enemigos, y matar al Rey Porsena. Mas temiendo que si hazia esto sin consejo d' el senado, que los que lo viessen de la ciudad sospecharian que se yua como fugitiuo, vino se à los Padres & dixoles: Yo Padres acuerdo de passar el Tiber, y entrar en el real de los enemigos (si pudiere) no para robar, ni para vengar lo q̄ nos hauian tomado: mayor negocio es el que mi animo tiene concebido, si los Dioses para ello me dā su fauor. E aprouando los Padres su proposito, fuese al real de los enemigos, leuando vn cuchillo ascondido debaxo de las vestiduras. E como llego alla, puso se entre los otros caualleros acerca de la silla d'el Rey. E como se pagasse en aquella hora allí el sueldo à los caualleros, & viesse al escriuano d' el Rey assentado conel, vestido de vestiduras semejables, y que trataua los negocios y hablaua mas que el Rey, y el no osasse preguntar (por no ser descubierto) qual de aquellos dos era el Rey Porsena, acometio al escriuano y mato lo pensado que era el Rey. E como se començasse à yr entre la gente, fue tomado delos caualleros que estauan presentes, y traydo delante la silla d'el Rey. E como le amenazassen, respondio el no mostrando temor, mas haziendo se temer, & dixo: Yo soy ciudadano de Roma, llaman me Mucio, como enemigo quise matar al Rey enemigo, y no tengo menor coraçon para resebir la muerte (por cruel & aspera que sea) que tuue para dar la. Ca propio es y no cosa nueua de los Romanos hazer y padescer cosas fuertes. E no so yo solo el que tēgo este esfuerço & proposito, muchos son los que han de intentar esto, mira que cada hora esta tu cabeça en peligro. Contra ti quiere la juuentud Romana pelear, à ti solo desafiamos. El Rey lleno de yra, y espantado de su peligro, mādo encender grā fuego, & dixo à Mucio que lo mandaria allí quemar, sino le manifestasse que assechanças eran aquellas con que le amenzaua. Oyendo esto Mucio, metio luego su mano derecha en el fuego, & dixo: Mira porque conozcas quan poco cuydado tienen d'el cuerpo los que buscan gran gloria. Pague la mano, pues erro el golpe. Y como la tuuiesse en el fuego sin hazer algun sentimiento, como si su cuerpo estuuiera sin anima fue el Rey muy atonito, y como espantado se leuanto de su silla, y mando apartar d'el fuego al mancebo, & dixole: Vete pues has sido mas osado contra ti, que contra mi, & si tu hizieras esto por saluar mi tierra, yo te hiziera mate de virtud. Vete libre à los tuyos, que no quiero q̄ resciбas mas daño que el que tu à ti mesmo te has hecho. Mucio oyēdo esto (como reconosciendo el beneficio) dixo al Rey: Agora sabras de mi por virtud lo que antes por amenazas no podiste saber. Sabe que trezientos mancebos principales de la Romana juuentud, nos cōjuramos de te matar, por esta manera que yo agora lo he intentado. E cupo la suerte à mi primero, y cada vno de los otros prouara de hazer lo mesmo q̄ yo he hecho, quando la fortuna à ello le diere lugar. E Mucio dexado libre, tornose à la ciudad, y fue llamado despues Mucio Sceuola, y este sobrenombre fue impuesto por razon de la mano quemada.

CAPITVLO III. DE COMO EL REY Porsena se concordo con los Romanos, y de vna hazaña notable que hizo vna donzella Romana.

TEMIENDO EL REY Porsena su peligro segun el gran numero de los cōjurados que quedauan para lo matar (segun Mucio le hauia dicho) embio luego sus legados à Roma, para tratar cō los Romanos ciertas condiciones de paz. Los legados entre las otras condiciones que pedian era vna, que los Tarquinos fuessen cōstituydos en su reyno. Y mādo Porsena pedir esta cōdicio: no porq̄ esperaua que los Romanos la hauian de aceptar, mas por satisfazer à los Tarquinos que se le hauiā encomendado, y el gelo hauia prometido. E otorgo se por los Romanos lo que les fue pedido de la restitucion d' el campo de los Veyos, con tal condicion que dexassen los d'el Rey Porsena el Ianiculo, que tenian tomado. E firmada su paz con estas condiciones, y dados sus rehenes, el Rey Porsena saco su exercito d'el campo Romano. E los Padres remunerando la virtud de Mucio, le dieron graciosamente vn campo allende d'el Tiber, que despues fue llamado los prados Mucios. E por honrrar assi la virtud los Romanos no solo desperraron à los varones à intentar cosas notables, mas aun à las hēbras animarō à hazer cosas dignas de memoria. Pues como vna virgen Romana llamada Chloelia fuesse con otras dōzellas dada al Rey Porsena en Rehenes, estando vn dia en el real de los Hetruscos, que estaua assentado acerca d'el Tiber, hizo se capitana de las otras, y engañando à las guardas, se passo con muchas d'ellas à nado, & sin peligro llegaron à sus casas. Como el Rey lo supo, fue encendido de yra y embio luego sus embaxadores à Roma para demandar à Chloelia, ca de las otras virgines no hazia caso. E pensando en lo que esta virgen hauia hecho, fue causa que como por admiracion dixesse, que mayor era la hazaña de Chloelia, que la de Mucio. E affirmo q̄ si no gela tornassen, que no guardaria las condiciones q̄ entre el, y los Romanos estauan firmadas. Y q̄ si gela embiassen, q̄ el la tornaria à embiar à los suyos salua y con honrra. Los Romanos restituyerō al Rey la virgen que demandaua, la qual no solo fue guardada en su castidad & virginidad, mas aun fue muy hōrrada por su virtud. E mandole dar el Rey libremente gran parte de las virgines que allí estauan con ella detenidas, y que escogiesse ella las que mas quisiesse. E como todas las donzellas virgines Romanas que allí estauan detenidas fuessen traydas delante à Chloelia: para que ella escogiesse las que mas le pluguiessen, dize se que aparto para embiar à Roma todas las que eran muy moças, temiendo que mas presto aquellas (si quedassen entre los enemigos) serian engañadas, y caerian en error, que no las que tenian edad de discrecion. E reformada la paz con el Rey Porsena, los Romanos honrraron la nueua virtud de la hembra con nueuo linage de honrra, ca hizieron su ymagen y la pusierō encima de vn cauallo en medio de la carrera que era llamada sacra. Partido el Rey Porsena de los fines de los Romanos, porque no paresciesse que hauia venido de balde con tanta gente, embio à su hijo Arruncio con parte d' el exercito contra la ciudad de Aricia. E al principio como los Aricianos estuuiessen seguros, fueron espantados, mas procurando despues la ayuda de los Latinos & Cumanos, tanto crecieron, en esperança que osaron salir à la batalla. E comoquiera que al primero acometimiento los Hetruscos se mostraron como vencedores, despues fueron vencidos, y su Capitan Arruncio muerto. E muchos de los que escaparon de la batalla, se vinieron à Roma, adonde fueron muy benignamente rescebidos y tratados. E algunos despues que sanaron de sus llagas se tornaron à sus casas, otros se quedaron en Roma por moradores, à los quales fue dado lugar para edificar sus casas. E fue llamado este lugar despues el Barrio Toscano. E fueron Consules Publio Lucrecio, & Publio Valerio. En este año vinieron la postrera vez los embaxadores d'el Rey Porsena à Roma, à tractar que el Rey Tarquino fuesse restituydo en su reyno. E fue respondido por el senado, que ellos embiarian sus legados al Rey, para le responder. E fueron embiados de los mas honrrados Padres de todo el senado, no porque en Roma no pudieran responder breuemente que no querian rescebir à los Reyes, mas

Nota La prudencia de la virgen Romana.

Algunos dizē que la manera como esta virgen passo à si y à las otras por el rio fue que tomo de noche vn caballo que estaua paciendo acerca del exercito, y con el passaron à nado el Tiber

Universidad de Deusto
Biblioteca

por dezir al Rey, que era cosa superflua hablar en aquello, y que para siempre se pusiesse en ello silẽcio, porque era aquella cosa, que pedia contra la libertad d'el pueblo Romano. E que los Romanos tenian gran desseo de hazer todo lo que el quisiesse: con tal que no fuesse à gran daño suyo, y que tan firmes estauan en conseruar su libertad, que antes consentirían abrir las puertas de Roma à los enemigos, que no à los Reyes. E por esto si el desseaua el bien de los Romanos, que no curasse mas de hablar de la restitucion de los Reyes. El Rey oyendo esto, fue vencido por verguença, & viendo como estauan en este proposito tan fixos, dixo: Pues que assi es, ni yo quiero mas hablar en ello, ni tendre mas suspensos à los Tarquinos con esperança de mi socorro. Busquen otro remedio, o por paz, o por guerra miren lo que les cumple, que yo no quiero entender en cosa, q̃ pueda estoruar la paz entre mi & vosotros. E confirmo sus palabras cõ obras bien amigables, ca dio graciosamente à los Romanos todas las virgines que hauían quedado por rehenes. E Tarquino perdida toda la esperança de recobrar el reyno, se fue como desterrado à Tuscula, à casa de vn su yerno que era llamado Octauio Mamilio. E los Romanos firmaron sus pazes con el Rey Porsena.

CAPITVLO V. DE LA GVERRA QVE los Romanos houieron con los Sabinos, y con los de Pomecia y Latinos, y del primero Ditador que fue en Roma, y del poderio deste officio De ditaduria.

FVERON CONSVLES nueuos Marco Valerio, & Publio Posthumo. Este año se hizo prosperamente guerra contra los Sabinos, & por esto los Consules triumpharon. E los Sabinos aparejauan se con mayor aparato, para venir cõtra los Romanos. Sabido esto en Roma: los Consules siguientes, que fueron Publio Valerio, & Tito Lucrecio, temiendo que los Tusculanos no viniessen con tra ellos, traxeron de la gente, que estaua contra los Sabinos, para guarda de Roma. E los Consules leuaron despues su exercito contra los Sabinos, & como les robassen primero la tierra, y despues los affligiessen con guerra (porque en esta manera los espantassen tanto que no tuuiessen dende adelante osadia para se rebelar) tornaron se despues à Roma, & triumpharon. El año siguiente fueron Consules Agripa Menenio, & Publio Postumo, en el qual murio Publio Valerio con gran gloria, y fue de todos llamado príncipe de paz y de guerra, y hallarõ se tan pocos bienes en su casa, que no fueron bastantes para complir las cosas de su sepultura, y se houo de pagar parte d'el thesoro publico. Lloraron su muerte las matronas, como la de Bruto. En este año se rebelaron à Roma dos villas de los Latinos, conuiene à saber Pomecia, & Cora, y se dieron à los Aruncos. Por esto los Romanos hizieron guerra à los Aruncos, en la qual mataron & prendieron muchos d'ellos, y los Consules acabada la guerra, triumpharon. El año siguiente fueron Consules Opicio Virginio, y Espurio Cassio, los quales tomaron por fuerça à Pomecia. E los Aruncos salieron à pelear contra los Romanos, mas por odio & aborrescimiento, que no porq̃ tuuiessen esperãça de alcançar la victoria, & pusieron fuego en toda la tierra, y en las viñas. Y como muchos d'ellos fuessen muertos, tanbien los Romanos rescibieron gran daño, ca vno de los Consules fue herido, y cayo d'el cauallo, y llego casi à la muerte, y otros muchos fueron llagados. E passados algunos dias, tornaron con mayor yra contra Pomecia, & tanbien la combatieron, que se les dio, y assi como por fuerça de armas la entraron, y mataron à todos los principales, y los otros fueron vendidos. E los Consules triumpharon, mas porque vengaron las yras, que no porque diessen fin à la guerra. El año siguiente

siguiente fueron Consules Postumo Cominio, & Tito Largio, en el qual sobre el miedo que se tenia de la guerra de los Latinos se acrescento otro nueuo temor, por la fama que vino que Octauio Mamilio yerno de Tarquino hauia conjurado quarenta pueblos contra Roma.
E como la ciudad estuuiesse con estas nueuas en gran congoxa, començose à tractar primeramente de hazer Ditador. E no se halla de cierto quien fue el primero que fue nombrado en Ditador, comoquiera que en los auctores muy antiguos hallo escripto, que el primero Ditador fue Tito Largio, y maestro de los caualleros Espurio Cassio. E hizieron se las leyes de como se hauia de hazer la election d'el Ditador. E su officio era este, que era sobre todos los officiales de la ciudad, y podia ser apelado de los Consules para el, mas d'el no podia ser apelado à otro alguno. E podia elegir los Consules. E no duraua su officio mas de medio año, & no era officio ordinario, mas era eligido por el pueblo, quando alguna gran necessidad lo demandaua.

Nota quando comẽço en Roma el officio del Ditador.

E los Sabinos oyendo la nueua election, que de Ditador era en Roma hecha, creyendo que por ellos se hauia hecho, tímieron mucho, por lo qual embiaron sus embaxadores al Ditador, y al senado, à demandar paz, & à suplicar que quisiessen dar perdon al error de su mocedad. E respondio el senado: Que comoquiera que à los mancebos se podria dar perdon, mas que à los viejos no lo consentia la justicia, pues que tantas vezes hauían intentado guerra. E alcançaron solamente treguas por vn año, sucedieron en el cõsulado Seruilio Sulpicio, y Marco Manlio Tulio, en cuyo año no se hizo cosa que sea digna de memoria. El año siguiẽte fueron Consules Gayo Ventusio, & Tito Ebucio, en el qual los Romanos cercaron à Fidena, y tomarõ à Crustumeria, y la ciudad de Prenestina se partio de los Latinos, y se dio à los Romanos. E no se pudiendo ya mas dilatar la guerra contra los Latinos, fue Dictador Aulo Postumo, y maestro de caualleros Tito Ebucio, los quales vinieron cõ gran exercito al lago Regilio, y salieron à rescebir à los enemigos en el cãpo Tusculano. E como oyeron dezir los Romanos que en el exercito de los Latinos venian los Tarquinos, no se pudieron contener cõ la gran yra que no diessen luego la batalla. E tan cruelmente fue esta batalla herida, que ninguno de los capitanes escapo sin ser herido o muerto, saluo el Ditador Romano. E Tarquino el Soberuio, comoquiera que era ya pesado por la edad, salio à la batalla, en la qual perdio el cauallo, & fue puesto en saluo por los suyos. En esta batalla fue muerto Mamilio el yerno de Tarquino, por Tito Hermenio legado Romano.
E à la fin los Latinos se començaron à retraher, y el Ditador Romano dio tan gran priessa, para perseguir à los enemigos, que ninguna cosa dexo de hazer q̃ fuesse posible, ca prometio de edificar vn templo à Castorio, y de dar grandes gualardones al cauallero que entrasse primero en el real de los contrarios. E con tan grande fuerça acometieron los Romanos el real, que lo entraron con el mesmo coraçon, que antes hauian hecho retraer à los enemigos, & assi tomaron sus tiendas. En esta manera se peleo por los Romanos acerca d'el lago Regilo. El Ditador, y el maestro de los caualleros se tornaron con gran alegria à Roma, & fueron rescebidos cõ solenne triumpho. Y dẽde à tres años ni se hizo paz ni guerra con los Latinos.

CAPITVLO VI. DE LA MVERTE DE Tarquino el Soberuio, y de como los Romanos hizieron paz con los Latinos, y vencieron à los Bloscos, y de la discordia que fue en Roma por las deudas.

EL ANNO SIGVIENTE fuerõ Cõsules Quincio Chloelio, & Tito Larcio. Y à estos sucedierõ Aulio Sempronio, y Marco Minucio, en cuyo tpo se edifico el tẽplo de Saturno, y fuerõ establesci

Universidad de Deusto
Biblioteca

das las fiestas, que fueron llamadas Saturnalías. E despues fueron Consules Aulio Posthumo, & Tito Virginio. E algunos auctores dizen, que en este año fue la batalla, que se dio acerca d'el lago Regilo. A estos succedieron en el Consulado Apio Claudio, & Publio Seruilio. Este año fue notable por las nueuas, que vinieron à Roma de la muerte de Tarquino el Soberuio. Murio en la ciudad de Cumas, adonde se hauia ydo al tyranno Aristodemo, despues que vido quebrantadas por los Romanos las fuerças de los Latinos. Con las nueuas desta muerte se ensalçaron los Padres y el pueblo, mas mucho mayor, & mas desordenada fue la alegria, que los Padres hizieron, q̃ no la que hizo el pueblo, ca con el temor d'este Tarquino no osauan los senadores descomplazer al pueblo, mas de alli adelante començarõ les à hazer algunas injurias. Este año se consagro el templo de Mercurio, à quinze dias d'el mes de Mayo. E los Romanos ocupados en la guerra de los Latinos, no hauian hecho paz, ni declarado guerra contra los Blosquos. Los Blosquos buscauan gente para venir con ella en socorro de los Latinos, si el Ditador no se apressurara à dar la batalla, ca por este temor el quiso salir al campo, teniẽdo por mejor de pelear con vn pueblo solo, que no con dos juntos.

Muerte de Tarquino.

E por esto los Consules sacaron su hueste, y leuaron la à los campos de los Blosquos. E temiendo ellos el poderio Romano, oluidando las armas dan se al pueblo Romano, dando en rehenes trezientos hijos de varones principales. Despues que perdieron los Blosquos el miedo, començaron à tratar secretamẽte de dar batalla à los Romanos. Para esto embiaron sus legados à los Latinos, à los solicitar contra los Romanos. Los Latinos, q̃ no hauian oluidado el trabajo que hauiã passado en la batalla acerca d'el lago Regilo, y desseauan mas tener paz con los Romanos que no guerra, prendieron à los mensajeros de los Blosquos, y leuaron los presos à Roma, y entregaron los al senado, diziendo como se aparejauan para venir contra ellos. E tan agradable fue esta cosa que los Latinos hizieron à los Padres, que les mandaron dar graciosamente seys mill Latinos que tenian captiuos, & les otorgaron la paz, que hasta alli les hauian negado. Los Latinos presentarõ vna corona de oro à Iupiter en el Capitolio. E los captiuos librados anduan dando gracias à los señores en cuyas casas hauian seruido. Nunca antes fueron ayuntados los Latinos al Romano imperio, assi en publico como en secreto, como entonces. Pues como la guerra de los Blosquos se acercasse, la ciudad estaua diuisa por ciertas differencias que hauia entre los Padres y el pueblo, mayormente por las deudas de los empresti-dos, que fueron en esta manera. Muchos hauian tomado dineros emprestados cõ ganancia para remediar sus necessidades en los tiẽpos de las guerras passadas, & no pudiendo pager, fueron tomados presos & puestos en poderio de sus creedores, y maltratados por ello. Por esto el pueblo se altero y dezia, que peleando ellos defuera con los enemigos por la libertad d'el imperio Romano, eran en sus casas presos & captiuos por sus ciudadanos, y que mas seguros estauan en tiempo de guerra que no de paz, y mas entre los enemigos que entre los suyos. Altero mas que todo, el caso que acaescio, ca vno de noble linage vino en medio de la plaça con las armas de todos sus parientes vestido con vna vestidura suzia, con la barua larga, amarilla la cara, y el cuerpo lleno de llagas. E como le preguntassen la causa de aquellos sus males, respondio & dixo: Que en la guerra de los Sabinos, quando los campos fueron talados, no solo hauia perdido el fruto de sus heredades, mas aun su villa y sus ganados hauian sido destruydos, y que para pagar el tributo que en aquel tiẽpo, se hauia echado fuera constreñido à tomar dineros à logro. E que hauia crescido tanto la vsura, que aunque hauia vendido las heredades que sus padres le dexaran no se pudiera saluar. E q̃ viendo esto su creedor, le hauia tomado preso, no

no para seruirse d'el, mas para tenerlo en vna carcel espantosa, y hazer carneceria de su cuerpo. Diziendo esto, descubrio sus espaldas, y mostrolas todas llagadas. Viendo esto el pueblo, començaron à dar grandes bozes, & hizo se gran concurso de gente en el mercado. En gran peligro se vieran los Padres que entonces se acertaron alli, si los Consules Publio Seruilio, y Apio Claudio no viniẽrã à amansar aquel alboroto. E gran multitud de los Presos por las deudas que alli estauan, dauan bozes à los Consules, y mostrauan sus cadenas, diziendo, que aquello merecian ellos por defender su ciudad. E ayuntados los Padres en el senado, començaron à tractar, que manera se tendria para reprimir las yras d'el pueblo. E como no se pudiessen concertar, el Consul Apio Claudio (como era varon de rezia cõdicion) dezia que cõ miedo & fuerça se hauia de reprimir aquel alboroto d'el pueblo. Seruilio su compañero dezia, que cõ halagos & mansas palabras se hauian de atreber los animos alterados. Estando las cosas en Roma en esta disputicion, vinieron vnos caualleros Latinos à Roma à gran priessa, à les auisar como los Blosços venian con grã exercito contra su ciudad. Con estas nueuas los Padres temieron mucho, y la gente popular alegrando se dezia. Los Dioses estan presentes para vengar la soberuia de los Padres. E amonestauan se los vnos à los otros, que no diessen sus nombres para la guerra, y dezian. Peleen los Padres, tomen ellos las armas, ellos passen el peligro de la batalla, pues que lleuan los gualardones. Los Padres tenian dos temores, vno de los enemigos, y otro de los suyos, & por esto ordenaron que el Consul Seruilio (que era de benigno ingenio y mas amado d'el pueblo) les hiziesse vna habla, amonestando los à tomar las armas para defension de la republica. E viniendo el Consul al ayũtamiento, hizo su oracion al pueblo, en la qual demostro el cuydado que tenian los Padres de remediar à sus ciudadanos y que no se hauia cõcluydo por estar los enemigos à la puerta, y q̃ no era cosa justa y honesta cõceder en tal articulo, lo q̃ pedian, porque podria ser causa de mal adelante, ca no querrian tomar despues armas contra los enemigos, sino les fuessen primero otorgadas las gracias por ellos demandadas. E que tan poco no era cosa que conuenia à la honrra de los Padres remediarlo antes, porque podriã dezir, que mas lo hauian hecho por miedo, que no por voluntad. E despues que el Consul dixo esto, promulgo vna ley, en la qual ordeno que ninguno pudiesse tener preso à ningun ciudadano Romano que se quisiesse escriuir para yr à la guerra, y que ninguno pudiesse vẽder los bienes de los que en ella estuuiessen, ni hazerles daño alguno. Esta ley pronunciada, luego todos los que alli estauan detenidos por deudas, dierõ sus nombres en escripto. E diuulgado el establescimiento por la ciudad muy presto se hizo gran ayuntamiento de gente, E saliendo el Consul cõ su hueste cõtra los Blosquos, puso su real bien cerca d'el de los enemigos. Los Blosquos estauan alegres por la discordia que sabian que hauia acaescido en Roma, & por esto tẽtaron, si pudieran, con engaño de noche acometer el Real de los Romanos. Mas esto no les aprouecho cosa alguna, porque luego fueron sentidos de las guardas. E viniendo à la batalla, fueron los Blosquos vencidos, y sus tiendas robadas: E otro dia fuerõ à Suessa, y Pomecia, en las quales se hauian acogido los enemigos. E dende à pocos dias fue tomado el lugar, y puesto à sacomano, en cuya presa se remediaron los caualleros menesterosos. El Consul torno à Roma con su exercito con mucha gloria. E vinieron los legados de los Blosquos à Roma à demãdar paz, la qual les fue otorgada por voluntad d'el senado, tomandoles parte de su campo.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS ROmanos vencieron à los Sabinos y Blosquos y a otras gentes, y de como fue continuada en Roma la discordia sobre las deudas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

QVISIERON LOS SAbinos espantar à los Romanos, y por esso mas fue el ruydo que no la guerra. De noche era, quando en la ciudad sono la nueua, como hauian llegado al rio Aniene, y q̃ robauan y destruhian lo que hallauan. Fue embiado contra ellos Aulo Postumo, que fuera Ditador en la guerra de los Latinos, y despues salio el Cõsul Seruio con gran multitud de gente. E no pudieron los Sabinos resistir à la fuerça Romana, & por esso en vna noche se dio cõclusion à esta guerra, E por esso los legados de los Auruncios vinieron al senado à intimar guerra à los Romanos sino dexassen libre el cãpo de los Blosquos. Iunto con los legados partio la hueste de los Auruncios, y como estuuiesse en Roma sin sospecha, luego que sono la fama de su venida, dexaron de respõder, y corrieron à las armas. E saliendo contra ellos, los vencieron en vna batalla. Vencidos los Auruncios, el pueblo vencedor esperaua los prometimientos d'el Cõsul, y la fe d'el senado, mas Apio Claudio (con la soberuia natural de su condicion) trabajaua de hazer vana la fe de su compañero, fauoresciendo que los deudores, o pagassen lo que deuian, o fuessen puestos en manos de su creedores.

E luego que el mandamiento d'este Cõsul era intimado à algun caualiero, apellaua para el otro Consul su compañero. En esta manera se hizo gran ayuntamiẽto de gente en la casa d'el Consul Seruilio, y dezianle que por creer à sus palabras hauian ydo à la guerra. E pues assi era, o que el hiziesse con el senado que cumpliesse con ellos, o que les ayudasse, como ayuda el Capitan à sus caualleros. El Consul bien quisiera fauorecer al pueblo, mas no osaua, assi porque su compañero Apio era de cõtrario parecer, como porque sabia que los mas de los Padres no venian en ello. En esta manera Seruilio Cayo en aborrecimiento d'el pueblo, y en el diffauor de los Padres. Los Padres dezian que era ambicioso, el pueblo que los hauia engañado. E leuantose vna contienda entre los Consules, sobre qual d'ellos consagraria el tẽplo de Mercurio. El senado remitio la determinacion d'esto al pueblo. Y el pueblo nombro para esta dedicacion à Marco Lecto rio Centurio, no tanto por le honrrar, como por hazer en ello mengua à los Consules. Los Consules estauan alterados, los Padres crescian en soberuia, los coraçones d'el pueblo se encendian en yra, quando vehian que los creedores procedian por justicia contra sus deudores. Acõpañando à esta discordia el temor de la guerra de los Sabinos, como fuesse mãdado que se escriuiessen, ninguno quiso dar su nombre. Apio Claudio dezia mal de su compañero, diziẽdo que el hauia causado todo esto por el prometimiẽto que la otra vez hauia hecho al pueblo sin consejo d'el senado. E que no pensassen que la republica era desamparada, y el poderio Consular tornado en nada, y que el solo seria vengador de la magestad de los Padres. E como anduuiesse cada dia gran multitud de gẽte armada, crescia la licencia d'el pueblo, y con esta crescia los males. E los Cõsules sin saberlo el pueblo, renunciaron su officio, quedãdo Apio en gracia de los Padres, y Seruilio en odio de entrambas las partes. E fueron Cõsules nueuos Aulo Virginio, & Tito Ventusio, y el pueblo no siendo cierto si estos Consules les serian fauorables, partiose en dos partes, y la vna se fue al mõte Aduentino, y la otra à Esquilia. Oyendo esto los Consules, dixeronlo à los Padres, y temieron todos esta diuision, assi como cosa de la qual se podia seguir gran daño. E teniendo muchos cõsejos de la manera que tendrian para pacificar el pueblo, parecio à los Consules que era buen medio mandar citar delante su presencia nobradamente todos los mancebos que estauan ayuntados. E como los citassen, ninguo respondio, mas toda la multitud ayuntada, dezia, que no hauia ya lugar para engañar mas el pueblo, y q̃ no podrian hauer vn solo caual-

caualiero para yr à la guerra, sino jurassen primero que los hazian libres de las deudas. Como los Consules viessen la gran discordia, y que à ninguno podian castigar (porque todos hablauan jũtos) hizieron relacion d'estas cosas en el senado. Y despues de muchas contiendas y turbaciones passadas, tres sentencias se dieron en el senado acerca de la peticion d'el pueblo. La vna fue de Publio Virginio el qual dixo, que aquellos solos que por el prometimiento d'el Consul Seruilio hauian ydo à la guerra de los Blosquos, deuian ser libres. Tito Largio dixo que no estauã las cosas en tiempo de poder dar gualardon à los que lo merecian, mas como todo el pueblo estuuiesse en obligacion de deudas, no se podria amatar el escandalo, si à todos juntos no se hiziesse la gracia, pues que todos la pediã. Apio Claudio que era de condiciõ aspera y cruel, aborreciendo el pueblo, y fauoreciendo à los padres, dixo la tercera sentencia. No es razon q̃ este alboroto d'el pueblo quede sin pena, y para esto hagamos Ditador, d'el qual no puede ser apellado, y con esto cessara todo este mouimiento, con el qual parece que todas las cosas estan turbadas. A muchos parecio esta sentencia de Apio aspera (como lo era en verdad) mas como siempre las cosas propias & priuadas dañan à los bienes publicos, vencio la sentencia de Apio, & hizo la electiõ de Ditador, el qual fue Marco Valerio. E como quiera que el pueblo vido, que el Ditador era elegido contra ellos, no temieron, antes tuuieron buena esperança creyendo que guardaria la ley puesta por su hermano, ca no esperauan cosa triste de aquella familia. Confirmolos mas el mandamiento que dio, que fue conforme al d'el Cõsul Seruilio, por lo qual todos dieron sus nombres en escripto para yr à la guerra. E ayũtose tanta multitud de gente, quanta antes nunca fue ayuntada en Roma, de manera que se hizieron diez legiones. Las seys d'ellas se dieron à los Consules, à cada vno tres, y al Ditador quatro, Ya los Esques hauian entrado en los terminos de los Latinos, y los embaxadores d'ellos pediã socorro al senado, y fue embiado en su ayuda el Consul Vetusio. E los Esques dexãdo los campos, fiarõ se mas en la espessura de los montes, que no en las armas. El otro Consul fue contra los Blosquos, & puso sus tiendas acerca de los enemigos. E aun que eran mas en numero que los Romanos, fuerõ por ellos vencidos, y sus tiendas fueron tomadas, & siguieron los en el alcance hasta Velitras, y como entraron juntamente los vẽcedores con los vencidos, mas sangre se derramo allí de entranbas las partes, que no se hauia derramado en el campo. E à los que quedarõ sanos, los Romanos les otorgaron paz, porque se pusiero en sus manos sin armas. Entretanto que las cosas susodichas se hazian en la tierra de los Blosquos, el Ditador vencio à los Sabinos, que eran mas poderosos, y les tomo sus tiendas. Esta fue la batalla mas clara que fue vencida por los Romanos en aquel tiempo, despues de la que se dio acerca d'el lago Regilo. E tornando à Roma, el Ditador fue rescebido cõ grã triumpho, & Diose le sobre todos los otros honores este, que tuuiesse para siempre vna silla alta, en la qual el se assentasse y sus descendientes, quando se celebrassen fiestas, o juegos en el lugar llamado Circo. Vencidos los Blosquos fuerõ embiados moradores de Roma à poblar à Velitras. Y dende algunos dias pelearon los Romanos con los Esques cõtra la voluntad d'el Consul, porque no le parecia que estauan en buen lugar, mas los caualleros por poder tornar à Roma, antes q̃ el Ditador renunciasse su officio, porque no fuessen vanas las cosas que les hauia prometido, no curaron d'el peligro. Este su acometimiento sin discreciõ, tuuo buẽ fin, ca viendo los enemigos el esfuerço de los Romanos, comoquiera que teniã su real assentado en vn monte alto, huyeron espantados desamparando sus tiendas. Los Romanos quedando vencedores sin derramamiento de sangre, cogieron el campo y tornaronse à Roma con grandes despojos.

Nota como siẽpre el cuydado d'el bien particular, impide al biẽ comun.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO VIII. DE COMO FVE continuada la diuision en Roma sobre las deudas, y de como mucha gente d'el pueblo se salio de la ciudad. y assentarõ su real en vn monte á tres millas de Roma.

DESPVES QVE EN tres partes fuera bien peleado, no se oluidaron los cuydados ,pios, mas los logreros tuuierõ tales cautelas, que no solo engañaron al pueblo, mas á vn al Ditador mesmo. E tornado el Consul Vetusio cõ su exercito á Roma, el ditador Marco Valerio propuso en el senado las victorias d'el pueblo, porque teniendo consideracion á ellas, determinassen lo que se hauia de establecer acerca de las deudas. E como su proposicion no fuesse agradable á los Padres, dixo estas palabras: No os agrado siendo auctor de concordia, pues espero que antes de muchos dias desseareys, que Roma tenga muchos patrones tan fieles como yo. E quanto á lo que á mí pertenesce, no quiero tener mas engañados á mis ciudadanos, ni quiero ser ditador en vano. Por amatar las discordias ciuiles, tuuo necesidad la republica d'este magistrado, & impidio la execucio la guerra de fuera. E agora teniendo paz con los de fuera, niegase á los de dentro. Mas quiero ver la discordia como hombre priuado, que no como Ditador. Diziendo esto renuncio la Ditaduria, & saliose d'el senado. E viendo el pueblo que por que no se hazia lo que el en su fauor pedia, hauia renunciado el magistrado, acompañaron lo con muchas alabanças hasta su casa. E los Padres temiendo que dexado el exercito solo no hiziessen conjuraciones, mandaron (so color de hazer guerra á los Esques) salir las legiones de Roma. Esto ordenado, vino á maduracion la diuision, ca dize se que tratarõ los d'el pueblo de matar á los consules, porque no les hauian guardado el juramento. E por esto sin mandamiento de los cõsules mas de tres mil se subieron al monte sacro passado el rio Aniene. Algunos autores escriuieron, que esta gẽte hizo la diuisiõn en el monte Aduentino. E alli estuuieron algunos dias sin Capitan, y fortalecieron sus tiendas con palenques & cauas, & nó hazia otro daño en la tierra sino tomar lo que les era menester para su prouision. Gran espanto puso esto en la ciudad, ca los que quedaron en ella d'el pueblo, temian á los Padres, los Padres tenian temor de los que hauian quedado. E assi todas las cosas pensadas, parecio ser el mejor remedio trabajar de reconciliar el pueblo, por qualquiera via q̃ ser pudiesse. E para acabar esto, deliberaron de embiar al pueblo vn Orador eloquente, muy amado de la gente comun, que hauia nombre Menenio Agripa. Y entrãdo en el real, no curo de hablar por aquella manera alta que acostumbraua en los casos arduos, mas solamente se dize que les propuso este exemplo. En el tiempo en que los miembros todos d'el cuerpo d'el hombre no estauã juntos, como lo estan agora, mas cada miembro tenia su consejo y parecer, indignaron se todas las otras partes contra el vientre, y dezian, que todo su trabajo, todo su exercicio era para seruir al vientre, y que el se estaua ocioso, y que no hazia sino gozar de todos los deleytes. E por esto todos los miembros hizieron su conjuracion contra el vientre, de manera que la mano no leuasse manjar alguno á la boca, ni la boca lo tomasse, ni los dientes lo mascassen. E como quisiessen con esta yra domar al vientre con hãbre, todos los miembros con el cuerpo llegaron á la muerte por la gran flaqueza, por lo qual, conocido despues su error, trabajauan de seruir al vientre, porque de alli se proueian y gouernauan todas las otras partes d'el cuerpo. E conparo despues la discordia que era entre el pueblo y los Padres á esta que tuuieron los miembros con el viẽtre, y tanto pudieron sus palabras, que emblandecio sus coraçones & los inclino á dessear concordia. E començose á tratar la paz entre el pueblo y los Padres, y concluyose con condicion, que el pueblo tuuiesse dende adelante sus officiales, á los quales pudiessen tener recurso contra los Consules, y que ninguno de los Padres pudiesse tener en este officio. E fueron dos estos Officiales, los quales se llamaron Tribunos d'el pueblo. Los primeros fuerõ Gayo Lucio, y Lucio Albino. Estos tomaron despues otros tres compañeros. Consules fueron Espurio Cassio, y Postumo Camino, en cuyo tiẽpo se hizo paz con los Latinos, para la qual firmar el vno de los Cõsules se quedo en Roma, y el otro fue cõtra los Blosquos. Vencidos los Blosquos, huyeron á vn lugar llamado Longula, y tomaron los Romanos la villa. Despues el Consul acometio con gran fuerça á los Coriolos. E hauia en el real de los Romanos vn mancebo de los mas nobles muy prõpto en consejo y mano, el qual era llamado Marcio, y despues le fue puesto por sobrenombre Coriolano. Este como viesse que las legiones de los Blosquos venian contra el exercito Romano, que tenia cercados á los Coriolos, no curo d'el los, mas aguardo q̃ los enemigos abriessen alguna puerta. Pues como los enemigos saliessen por vna puerta, entro Marcio dentro, y fue causa q̃ la villa fuesse tomada, y los Blosquos fuessen vencidos. En este año murio Agripa Menenio el Orador, & por su gran pobreça no bastaron sus bienes para los gastos de su sepultura, mas el pueblo por el gran amor que le tenia hizo entre si repartimiento para los complir. El año siguiente fueron Consules Tito Greganio, & Publio Minucio. Este año como quiera que fue quieto (porque no houo en el guerra) fue bien graue por la gran hambre, ca no se hauian sembrado los campos por la discordia, que el pueblo tenia con los Padres. E tanto crescio, que vinieran á perecer, si los Consules no proueyeran de hazer traher pan á Roma, no solo de los lugares comarcanos, mas aun de los apartados y de Sicilia. E como tuuiessen comprado trigo en Cumas, el tyranno Aristodemo les embargo las naues, por los bienes que los Tarquinos hauian dexado en Roma, ca hauia quedado su heredero. E vino trigo de Hetruria por el Tiber, cõ el qual el pueblo fue sustentado. En la tierra de los Blosquos no les quisieron vender trigo, mas antes fueron en gran peligro los que lo yuan á comprar. Fueron despues Consules Marco Minucio, & Aulio Sempronio, en cuyo año se traxo gran quantidad de trigo de Sicilia. E tratauase en el Senado quanto se daria d'ello al pueblo. Muchos dezian, que entonces era tiempo de apremiar el pueblo para que pagassen las deudas. En los primeros se mostro Marcio Coriolano enemigo d'el poderio Tribuciano, el qual dixo: Si el pueblo quiere trigo, torne sus derechos á los Padres. Como se ha de sufrir que los d'el pueblo tengan officios para nos hazer passar debaxo d'el yugo, como si nos houiessen redemido? Sufrire mas estos agrauios? El que no sufrio al Rey Tarquino, tolerara esto? Vayan se pues al monte sacro, tomen el trigo de los campos, como lo hizieron agora tres años, vsen d'el pan que hizieron ser suyo con su saña, que yo oso dezir que este mal se hizo por no los hauer domado, ca ellos mas son para labrar los campos, que no para se hazer temer con armas. Esta sentencia fue vista á los Padres ser muy peligrosa, y á toda la ciudad altero, & puso se toda en armas: demanera que todo el pueblo propuso de perseguir á los Padres, assi como á enemigos, sino entregassen á Marcio Preso en manos de los Tribunos. En tan gran turbacion, los Padres començaron á ablandar, y tentar si podrian librar á Marcio d'el peligro, y dezian, Mirad que es vuestro ciudadano y senador, & sino le quereys absoluer como á innocente, dad nos lo como á culpado. E al salir d'el senado hizo se gran ruydo para lo tomar, mas los Tribunos lo pacificaron, diziendo que querian señalar dia para le condenar por sentencia. E venido el dia de la sentencia, huyo, por lo qual fue condenado en absencia. Y el yendose á los Blosquos, hizose su amigo, amenazando á Roma. E los Blosquos

Oracion.

Notable exemplo para atraher el pueblo á concordia.

Nota quando se hizo el officio de los Tribunos del pueblo y porque causa.

Oracion.

Universidad de Deusto
Biblioteca

rescibieron lo muy benignamente, y tãto le hazian mas fiestas, quanto lo vehiã indignarse cada dia mas contra Roma, & posaua en la casa de Actio Tulio príncipe de los Blosquos, gran enemigo de los Romanos.

CAPIT. IX. DE LA GVERRA QVE los Blosquos hizieron contra los Romanos, en la qual vino por su Capitan Marcio Coriolano, y de como salio à el la madre para le rogar que no hiziesse mal à su ciudad.

Nota que o por ventura este hombre fingio que le hauia aparescido Iupiter, porque le diessen credito, ó si vido vision fue del demonio que le dixo que era Iupiter, por los tener en error de la ydolatria.

PVES ESTANDO MARcio en la casa de Actio Tulio, tratauan entrambos la manera q̃ podrian tener para hazer guerra contra los Romanos. No podiã persuadirse, que su pueblo querria tomar de nueuo armas contra los Romanos, visto q̃ tãtas vezes auiã sido d' ellos vencidos. Allende d'esto veyan q̃ la mayor parte de su juuẽtud era muerta en muchas guerras y batallas passadas, y postremente de pestilẽcia, y q̃ los animos de los q̃ quedauã estauã debilitados y abatidos. A esta causa les parescio ser necessario vsar de alguna nueua arte, o industria, para despertar en los animos de los suyos el odio antiguo (qu'era ya casi apagado) y encẽderlos à nueua yra cõtra los Romanos. E aparejauan se entõces grandes fiestas y juegos en Roma. E la causa d'ellos fue, q̃ vn señor (el dia de la fiesta antes q̃ los juegos se començassen) hirio à vn su seruo, & como quiera q̃ la solennidad se hizo aquel dia, no fue hecha religiosamẽte. E Prouose esto porque no mucho despues aparecio en sueños Iupiter à vn Romano d'el pueblo, llamado Tito Latino, y le dixo que no le hauian agradado los juegos que se hauian celebrado en la fiesta passada, y que mas hauian sido para prouocar su yra, q̃ no para la amansar, y q̃ si queriã librar su ciudad de peligro, que tornassen à celebrar la fiesta. E como este varon temiesse de dezir esto à los Consules, dizese, que fue herido de enfermedad de la qual no pudo sanar hasta que lo reuelo en el senado. E aun fue tollido de todos sus miembros: demanera que no pudo venir con sus pies al senado, mas fue à el traydo. E despues que conto su vision en presencia de los Padres, torno sano à su casa. E por esto se establecio por el senado, q̃ se hiziessen otra vez los juegos con mas complimiento. E vinierõ à esta fiesta muchos de los Blosquos, por amonestacion de Acio Tulio. E antes que se començassen los juegos, Acio Tulio que à ellos viniera, fuese para los Cõsules (como lo tenian concertado el y Marcio) & dixoles que les queria descobrir vn secreto muy vtil à la Romana republica, & apartada toda la gente dixo: Cierto lo que quiero dezir, contra mi condicion lo digo, por ser cosa q̃ toca à los mios, & por esso no lo digo como acusando los, mas por sola vuestra auisacion. Los coraçones de los mios mas son mouibles que yo querria, y porque conosco, que nosotros mas biuimos por vuestra virtud, que no por nuestra paciencia, os auiso que esta aqui gran multitud de Blosquos, y temo que estãdo la ciudad ocupada en las fiestas, no quieran intentar alguna cosa contra Roma, como en otro tiempo se intento por los mãcebos d'esta ciudad contra los Sabinos. E porque yo sentiria mucha pena de qualquiera mouimiẽto que se hiziesse, acorde de os auisar, por complir con mi lealtad. Y para esto tengo en voluntad de me tornar luego para mi casa, porque no se tenga sospecha de mí, si presente estuuiesse, quando alguna contienda acaesciesse. E diziendo esto, fuese. Los Consules hizieron relacion d' esto à los Padres. Y ellos dando fee à lo dicho (por ser el auctor varon de gran auctoridad) mandaron pregonar, que todos los Blosquos saliessen aquel dia de la ciudad. E los Blosquos espantados d'este mandamiento, tomarõ lo à gran injuria, y dezian contra los Romanos, que assi como à contaminados los hauian lançado de sus fiestas. E caminãdo para su tierra, salio à ellos Acio Tulio, que ya los estaua esperando, & oyẽdo sus quexas & fauoreciendolas, leuo toda la multitud à vn

Esto que se dize de su enfermedad tãbien le vino siendo causador el demonio, ca permitiendo lo dios verdadero pueden atormentar los cuerpos humanos con enfermedades

Nota las cautelas delos maliciosos.

vn campo, & siendo alli ayuntados, hizoles esta oracion para los indignar contra los Romanos, & dixo: Como quiera que oluideys agora todas las injurias viejas, y todos los males passados, que el pueblo de los Romanos, ha hecho à la gente de los Blosquos. Querria saber que sentis en vuestros coraçones de la injuria, q̃ en este dia haueys rescebido? En que offendimos nosotros à los juegos? No haueys mirado como han este dia triumphado de nosotros? Que diran los que oyeren, que nosotros solos entre tantos estrangeros, con nuestras mugeres & hijos fuimos echados tan abiltadamente con boz de pregon de sus fiestas? Por ventura no pensaran que cometimos algun maleficio, por el qual merescimos esta verguença que hoy nos es hecha? E no penseys, que si vn dia mas esperardes, pudierades escapar de la muerte. En esto os han anunciado guerra, & mal para ellos, si vosotros soys hombres. Indignados pues los Blosquos con estas palabras, luego que llegaron à sus casas ayũtaron todas sus gentes para venir contra los Romanos. E por concordia de todos fueron elegidos por Capitanes Acio Tulio, y Marcio Romano, que alli estaua desterrado. Demanera que Marcio Coriolano vino contra Roma, y tomo la Colonia d'el circo, y echando d' ella à los Romanos, entregola à los Blosquos. E passando despues à la carrera Latina, tomo otros lugares, & à la postre leuo su hueste à la ciudad de Apedo, y assento su real à cinco millas de la ciudad de Roma. E desde alli destruhia, y talaua los campos Romanos, mandando solamente guardar los que eran de los Patricios. Esto hazia, o porque era enemigo d'el pueblo, o por tornar à despertar la diuision entre los Padres y el pueblo. Fueron elegidos Consules Espurio Nauncio, y Sexto Furio. E poniendo guardas por los muros, començo el pueblo de aparejarse (no de buena gana) para la batalla. E plugo al senado de embiar embaxadores à Marcio Coriolano para tractar paz. Hallaron en el muy dura respuesta, antes como muy indignado les dixo: Si los Romanos tornan los campos à los Blosquos, vengan à tractar paz, donde no, se pan, que yo pues halle en ellos buen acogimiento, quando mis ciudadanos me injuriaron, los tengo de defender.

Oracion para prouocar à yra.

Fueron otra vez embiados los embaxadores, & no los consentieron entrar en el real. Salieron despues los sacerdotes vestidos con sus vestiduras pontificales, à le rogar por paz, los quales no pudieron alcançar mas que los embaxadores. Entonces las matronas començaron à hazer sus ayuntamientos en la casa de Veturia madre de Coriolano, y de Volumnia su muger, para que fuessen al real à demandar paz, por prouar si podrian ellas defender por lagrimas la ciudad, que los varones no se atreuian à amparar con armas. E como llegaron acerca d' el real, fue dicho à Coriolano que venia gran compaña de mugeres, mas el tan obstinado tuuo su coraçon por sus lagrimas, como lo hauia tenido à las suplicaciones de los legados, y sacerdotes. E como vno de los suyos conociesse à su madre, que venia entre su nuera, & dos nietos hijos de Coriolano, dixole: Si los ojos no me han engañado, aqui vienen tu madre y tu muger con tus hijos. Como el oyo esto poco menos salio de sentido, y como fuesse à rescebir à la madre y la quisiesse abraçar, ella conuertio las lagrimas rogadoras en yra, & dixo: Primero que consienta que me abraçes, quiero saber si soy venida à hijo, o à enemigo? O si tu madre esta como captiua en tus tiendas? A esto me ha traydo la luenga vida, y la vejez desdichada, que te haya visto desterrado, y despues enemigo. Como podiste estragar la tierra, que te engendro & crio? Como no se partio de ti la yra, quando entraste en los fines de Roma? No te acordaste viendo la ciudad, & dixiste en tu coraçon; alli esta mi casa, mis dioses, mi madre, mi muger, & mis hijos? Si yo no pariera, no tuuiera Roma hoy quien la combatiera, & muriera libre en tierra libre. Yo no puedo pa-

Nota las palabras de la madre al hijo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

decer cosa que no sea à ti mas torpe, que à mi vergonçosa, ca no puedo biuir tanto, que sea maltractada. Mas mira à tu muger, y à tus hijos, los quales (si tu quieres passar adelante en lo que has començado) o seran muertos, o puestos en luenga seruidumbre. E acabadas las palabras de la madre, abraço à la muger & hijos, y llorando todas las mugeres, el coraçon de Coriolano fue tan quebrantado & mouido à compassion, que luego se partio con su gente de los campos Romanos. Algunos dizen que despues fue muerto por los Blosquos, porque hizo esto. Mas Fabio auctor antiquissimo dize, que biuio hasta la vejez. E los varones Romanos no tuuieron embidia de la gloria de las mugeres, porque entonces mucho se biuia sin perjuizio de la fama agena. E para memoria desto fue vn templo edificado à la fortuna, pintandola en el en forma de muger. E tornaron despues los Blosquos junto con los Esques à correr los cãpos Romanos. E como los Esques no quisiessen por Capitã à Acio Tulio, diuidieron se en dos hueستes. Ela fortuna fauorecio al pueblo Romano, el qual vencio en batalla porfiada à estas dos hueستes. E fueron despues Consules Tito Sicinio, y Gayo Aquilio. Cupo la prouincia de los Blosquos à Sicinio, y à Aquilio la de los Heruicianos, que tanbien hauian tomado armas contra los Romanos. En este año fueron los Heruicianos vencidos, y los Blosquos ni fueron vencedores, ni vencidos. Succedieron en el consulado Espurio Cassio, y Proculo Virginio, en cuyo año se firmaron pazes con los Heruicianos, tomandoles parte de sus campos, y el Consul Cassio era de parecer que se repartiessen en dos partes, la vna para los Latinos, y la otra para el pueblo Romano.

CAPITVLO X. DE COMO FVE Establecida en Roma la ley llamada Agraria, y de la discordia que della nascio. Y como la gente Romana por esto no queria yr contra los enemigos.

EN ESTE ANNO SE promulgo primeramente por el Consul Cassio la ley Agraria la qual desde este su principio hasta estos nuestros tiẽpos nunca ha sido ventilada sin grandes mouimientos. El tenor d' esta ley era, que todas las heredades ganadas se repartiessen y d'este parecer era Cassio, mas el otro Consul resistia à su largueza, con el fauor de los Padres. Y aun el pueblo todo no sentia bien de la largueza de Cassio. E por esto oyeron de buena voluntad lo q̃ Virginio les dixo, diziendo que el offrecimiento de su compañero no era sino don lleno de pestilencia, pues queria ygualar los alyados con los ciudadanos, y que no era esto sino querer abrir vn camino para alcançar el reyno, y que el bien queria que se repartiessen los campos ganados, mas esta particion que fuesse entre solos los ciudadanos Romanos. E plugo al pueblo el parecer deste Consul. E viendo Cassio que fuera notado de ambicion en la largueza de la ley Agraria, y que los suyos lo hauian menospreciado, penso de los reconciliar cõ otro beneficio, & poresso mando que todo el dinero, que estaua ayuntado de la vendiciõ que se hauia hecho al pueblo d' el trigo de Sicilia, que se tornasse à los que lo hauian comprado. E creyendo el pueblo, que todos sus intentos eran por alcançar el reyno en estas mercedes que hazia, despreciarõ este su beneficio, como si todos tuuieran gran abundancia de dineros.

La ley Agraria.

Despues que este Consul Cassio houo acabado su officio, fue por esta sospecha condenado à muerte. Algunos dizen que su padre mesmo sabiendo la intencion mala que tenia de alcançar el reyno, lo mato dentro de su casa, y dedico sus bienes à la Diosa Ceres. Fueron Consules Seruilio Cornelio, & Quincio Fabio. No duro mucho la yra d' el pueblo contra Cassio, por la dulçura de la ley Agraria, y encendiendo se con la codicia, malignauan contra los Padres. Este año el Consul Fabio defraudo à los caualleros en la presa de los Blosquos y Esques, por que la vendio toda, & la puso en el theso ro publico. Leuantose discordia entre el pueblo y los Padres, por la qual los Blosquos y Esques siendo su capitan Emilio, vencieron con prospera batalla. E mas daño hizieron quando huyan, que en la batalla, porque no los querian seguir los caualleros Romanos por el enojo, que tenian contra los Padres. En este año se hizo el templo de Castorio, que fuera prometido en la batalla, que se dio contra los Latinos. Alterose este año el pueblo con la dulçura de la ley Agraria, & los Tribunos d'el pueblo lo fauorecian, los Padres lo contradezian: demanera que fue renouada la discordia. Hizieron Consules rezios para resistir al pueblo. Despues el año siguiente fueron Consules Marco Fabio, y Lucio Valerio, en el qual tuuieron gran contienda con los Tribunos d'el pueblo. Este nombre Fabiano se hizo bien sonar en Roma, ca siendo Consules tres assi llamados successiuamente, houieron se de vn tenor contra los Tribunos d'el pueblo. Los Blosquos se reuelaron, & no hauia en Roma fuerças para hazer guerra à los de fuera, porque toda se hazia de dentro. E juntaron se à las voluntades enfermas de los Romanos, señales celestiales que los amenazauan. E como fueron los aduinos preguntados de la significacion d'ellas, dezian que por esto aparecian, porque no se celebrauan las cosas sagradas como deuian. Este espanto fue quitado de sus coraçones quando vieron que Oppia Virgen Vestal fue enterrada uiua por el incesto que hauia cometido. E fueron el año siguiente Cõsules Quincio Fabio, y Gayo Tulio, en el qual no fue menor la guerra de dentro, que la de fuera. Los Esques tomaron armas, los Veyos vinieron à correr los campos Romanos. E cresciendo el cuydado d' estas guerras, fueron elegidos Consules Ceso Fabio, y Espurio Furio. Los Esques estauan sobre Atona ciudad de los Latinos. Los Veyos llenos de robos, amenazauan à Roma, y dezian que la querian venir à cercar. E como estas nueuas deuieran espantar los animos d' el pueblo, mas se ensalçaron con ellas, y dezian que no estaua en la mano de los Padres la caualleria d'el pueblo. E los Tribunos viendo que el tiempo era tal, que la necessidad haria confirmar la ley Agraria à los Padres, concordaron se con ellos, & assi consintieron, que se escriuiesse gente para hazer dos hueستes. El Consul Fabio fue señalado para yr contra los Veyos, y Espurio contra los Esques. E contra los Esques no se hizo cosa digna de memoria. E Fabio mas hizo contra los ciudadanos, que no contra los enemigos. Este varon sostuuo entonces solo la republica, la qual el exercito por aborrecimiento suyo dexaua perecer, en quanto en si era. E viendo que mas artes eran menester para regir los ciudadanos, que no para vencer los enemigos, torno se à Roma, no tanto glorioso por la batalla, quanto por hauer sabido declinar el aborrecimiento, que le tenian sus caualleros. E los Padres alcançaron, que el consulado quedasse en la gente Fabiana, y por esto eligieron en Consul à Marco Fabio, & dieron le por compañero à Gayo Manilio. Torno otra vez la discordia. Los Veyos sintiendo esto, deliberaron de tornar à la guerra, y todos los pueblos de Hetruria les embiauan socorro, no tanto por les ayudar, como por la esperança que tenian, que Roma se perderia por las discordias que en ella hauia. E los Consules Romanos no tenian temor sino de sus fuerças, y de sus propias armas, acordauan se de la batalla passada, & temian que su hueste no quisiesse vencer à sus enemigos. E por esto no querian salir de sus reales, aguardando si por ventura el tiempo ablandaria las yras de los suyos, & sanaria sus coraçones.

Oppia enterrada viua.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Los Veyos, y Hetruſcos viendo que los Romanos no ſalían de ſu real, allegauan ſe mas à ellos à los prouocar à la batalla, mas viendo que no ſe mouían, començaron à baldonar à los Conſules, y à ſu exercito, diziendo, que inuentauan las diſcordias para remediar à ſu temor, y que los Capitanes no ſe fiauan en ſus caualleros. E como los Veyos y Hetruſcos dixeſſen eſtas coſas junto con el palenque de los Romanos, enojaron ſe mucho d'ello los Conſules, & aun el exercito ſe indigno, y començaron todos à deſſear la vengança. E por eſto toda la hueſte vinieron à los cõſules à les demandar, que dieſſen la batalla, y que ſeñalaſſen la hora. Los conſules la dilatarõ por indignar los mas contra los enemigos, & aun por que deſpues que les fueſſe otorgada, fueſſen con mayor yra contra ellos. Viendo eſto los enemigos, y penſando que no oſauan ſalir los Romanos contra ellos, tomaron mayor oſadia, & començaron à dezirles muchas palabras injurioſas. E no pudiendo ya mas el pueblo Romano ſuſtrir ſus injurias, yuan todos à las tiendas de los conſules, y demandauanles batalla. El Conſul Fabio hablo entre aqu'el tumulto, & dixo: Endereçando las palabras à ſu compañero. Yo ſe bien, Manilio, q̃ eſtos podrã vencer, mas que quiera ſaber d' ellos ſi tienen d'ello gana, ellos ſon la cauſa. Yo tengo determinado de no dar la batalla, ſi ellos no juraren primero de tornar vencedores d'eſta pelea. El cauallero Romano ya ha faltado vna vez à ſu conſul en la batalla, poreſſo jure primero, porque no falte à los Dioſes. El Centurio (que era Marco Flauolecio) juro primero, & dixo: Yo juro por Iupiter y Mars, de tornar con victoria d'eſta pelea. E por manera ſemejable juraron todos los d'el exercito. E acabado el juramento, fue hecha ſeñal para ſalir à la batalla. E luego los Romanos tomaron ſus armas, & pueſtos en orden ſalieron à la batalla, & dando bozes llenos de yra contra los Hetruſcos, dezian: dezid agora las palabras, que eſtos otros dias deziades? Veamos ſi ſabeys pelear mejor con la lengua, que con las manos. En eſte dia (que fue de gran virtud à los Romanos) la gente Fabiana tuuo ſingular excellencia.

Oracion.

CAPITVLO XI. DE COMO MVRIO Quincio Fabio, y el Conſul Manilio en la batalla, que ſe dio à los Hetruſcos, y de como toda la familia de los Fabianos tomo cargo de la guerra de los Veyos, en la qual murieron.

NO TENIAN LOS RO manos penſamiento que las coſas hauian de tener mas difficultad, que hauian tenido en la batalla delos Eſques, mas aun antes ſe eſperauan mayores coſas por la yra que tenian de las palabras, que los enemigos les hauian dicho. En otra manera vino la coſa, ca nunca antes en ninguna de las batallas paſſadas el pueblo Romano reſcebio tanta afrenta como en eſta. E tanta prieſſa ſe dieron para ſalir al campo, que la batalla ſe dio ſin ninguna orden, la qual fue bien cruelmente herida de entrambas las partes. Entre los primeros q̃ hirieron en los enemigos, fue Quincio Fabio, que hauia tres años que fuera Conſul. Eſte con grandiſsimo eſfuerço acometio à los Veyos. E como lo vido vn Toſcano, o Hetruſco eſtar en medio de la batalla, y hazer tan gran daño, metiole la eſpada por los pechos. E luego que gela ſacaron de la llaga, dio el anima, bien ſintieron entrambas las hueſtes la muerte d'eſte varon. E como los Romanos ſe començaſſen à retraher, dixoles el conſul Marco Fabio. Eſto es lo que juraſtes, de tornar huyendo à vueſtros reales? E temeys mas à los enemigos Flacos, que à Iupiter y à Mars por los quales juraſtes? Yo pues aun que no jure, o tornare vencedor, o cahere muerto peleando aqui acerca de Quincio Fabio. E Gayo Fabio (que hauia ſido conſul el año paſſado (dixo: Crees Hermano, que por tus palabras haras que peleen?

leen? Los dioſes (por los quales juraro) lo haran, noſotros hagamos como caualleros, aſsi como conuiene à nueſtro linaje, & animemos ſus coraçones mas cõ exemplo que con palabras, poniendo primero que todos las manos à las armas. E aſsi tomãdo ſus lanças eſtos dos Fabios, acometieron primero y tornaron cõtra los enemigos, por lo qual prouocaron à toda ſu hueſte à hazer lo meſmo. E como ya la batalla de la vna parte ſe rehizieſſe, el conſul Manilio, que tenia cargo de la otra, daua prieſſa para tornar los ſuyos à la pelea. E ſiguiole la fortuna, ca aſsi como de la otra parte los caualleros de los enemigos ſiguieron à Quincio Fabio, aſsi eſte cõſul fue ſeguido de la otra, ca como los Romanos otra vez ſe quiſieſſen retraher, el ſe offrecio en la delantera, & hizo tomar todos los paſſos, por los quales los enemigos podian huyr. Eſto fue cauſa, que los Hetruſcos encendidos con la rabia de la deſeſperacion, ſe juntaron muchos d'ellos, y acomerieron al Conſul, y mataron lo. Creſcio con la muerte d' el Conſul la oſadia en los Hetruſcos, y los Romanos houieron tanto temor, que fueran vencidos ſi los legados (tomando el cuerpo d'el Conſul) no abrieran vna puerta, por la qual ſe pudieſſen yr los enemigos. E huyendo, vinieron à caher en las manos d'el otro Conſul vencedor: adonde ya otra vez hauian ſido desbaratados. E deſpues de alcançada aqueſta noble victoria, tornaronſe los Romanos triſtes por la muerte de dos tan claros varones. E concediendo el ſenado el triumpho al Conſul que quedo biuo, mas el no lo quiſo reſcebir, diziendo: Toda mi familia eſta triſte por la muerte de mi hermano Quincio Fabio, y la republica huerfana muerto el vno de los Conſules, pues como todo eſte lleno de luto, no es razon que ponga ſobre mi cabeça la corona Laurea, que ſe da en ſeñal de victoria. E mas claro fue por eſte deſpreciado triumpho, que ſi lo reſcibiera, ca muchas vezes la gloria deſpreciada en vn tiempo, torna deſpues con mayor abundancia. E mando luego entender en las honrras d'el compañero y hermano, y el era alabado en entrambos, ca dandoles el ſus alabanças, cabiale gran parte d' ellas. E fueron elegidos Conſules Ceſo Fabio, & Tito Virginio, los quales (antes de todas las coſas) propuſieron de concordar el pueblo con los Padres, haziendo que los campos ganados ſe diuidieſſen por ygual, diziendo que era coſa juſta que los tuuieſſen aquellos con cuya ſangre y trabajo ſe hauian ganado. Los Latinos erã deſpues enojados por los Eſques, & poreſſo fue embiado el Conſul Ceſo en ſu ayuda, el qual robo ſus campos, y ellos huyeron à ſus fortaleças, En eſte tiempo los Veyos ni hazian guerra manifieſta à los Romanos, ni ceſſauan d'ella: demanera que eran enemigos mas continuos que graues. Conſiderando eſto la familia de la gente Fabiana, fueron ſe todos al ſenado, y el Conſul Fabio hablo por ſu gẽte, y dixo: La guerra que Roma tiene con los Veyos, o Padres conſcriptos, mas tiene neceſsidad (como veys) de guarda continua, que no de gran numero de gente, & por eſto curad voſotros de las otras guerras, y encomendad eſta à la gente Fabiana. Noſotros os prometemos, que ſiempre ſera en ella guardada la mageſtad d' el imperio Romano. Nueſtra voluntad es de hazer eſta guerra con nueſtra hazienda, no queremos que la republica pague nada. Por todo el ſenado le fueron hechas muchas gracias. E ſaliendo d' el ſenado, acompañaronle todos los de ſu linaje (que à la puerta le eſtauan aguardando) haſta que vino à ſu caſa. E mando à todos que otro dia viniеſſen armados à ſu caſa. Por toda la ciudad bolo eſta fama, y todos los alabauan, diziendo que vna familia queria tomar en ſi todo el cuydado de la ciudad. E ayuntados otro dia (ſegun el mandamiento d'el Conſul) ſalio el en medio d' ellos, y mando leuar delãte ſus banderas. E nunca anduuo por Roma exercito menor en numero, & mas claro en fama, que fue eſte de los Fabianos. E fueron trezientos

Nota que muchas vezes la hõrra deſpreciada, haze mas glorioſo al hõbre, que ſi la reſcibiera.

Universidad de Deusto
Biblioteca

& seys caualleros todos Patricios de vna gente y familia, tan nobles, que qualquiera d'ellos podía ser capitan de vna gran hueste. E salieron de Roma acompañados de otros muchos amigos, & pusieron su real en los terminos de los enemigos. E robauan los campos, y talauan la tierra de los Veyos. En Roma fueron Consules Lucio Emilio, & Gayo Seruilio. Los Veyos demandando socorro à los Toscanos, prouaron muchas vezes sus fuerças contra los Fabianos, mas siempre fueron vencidos. Viendo los Veyos su perdicion, ayuntaron gran gente de los Toscanos, & hizieron soltar mucho ganado por los campos, & pusieron se en celadas entre la ciudad & los Fabianos. E como los Fabianos vieron los ganados (no teniendo temor de los enemigos, por las muchas victorias, que d'ellos hauían hauido) salieron sin orden à robar el campo, & assí cayeron en las celadas. E peleando esforçadamente con los de la primera celada, retraxeron se à vn lugar estrecho todos, & haziendo desde allí gran daño los Fabianos en los enemigos, ellos desampararon el lugar huyendo. E como los Fabianos los siguiessen como à vencidos, salieron les à las espaldas de la otra celada, & los que huhían tornaron: demanera que tomados en medio, todos fueron allí muertos peleando como varones. E murieron en esta batalla trezientos y seys caualleros de la familia Fabiana, en quien Roma tenía gran esperança, y no quedo de todo su linaje sino vn solo mancebo, que por no tener edad no hauía ydo con los otros. Este fue despues cabeça d'el linaje, y gran amparador d'el pueblo Romano.

CAPITVLO XII. DE COMO LOS HEtruscos o Toscanos vinieron sobre Roma, y fueron vencidos por los Romanos, y de la diuision que fue entre el pueblo y los Padres.

QVANDO ESTA DEsdicha acaescio à los Fabianos, ya eran Cõsules en Roma Gayo Horacio, & Tito Menenio. E fue embía do Menenio contra los Toscanos, q̃ se hauian ensoberuecido por la victoria hauida, & fue vencido d'ellos. E los enemigos vinieron sobre Roma, y tomaron el Ianiculo, y passaran el Tiber, si el Consul Horacio no fuera venido de la tierra de los Blosquos. Este año fue tanbien de gran hambre, & las batallas todas fueron acerca de los muros de la ciudad. E los Romanos ordenaron otro tal engaño contra los Toscanos, como fue el que ellos hizieron contra los Fabianos. E fueron Consules Aulio Virginio, y Espurio Seruilio. Y queriẽdo robar el ganado los Toscanos, fuerõ tomados en las celadas, & porque eran mas, fue mayor el numero de los q̃ murieron. Esta victoria fue causa de otra mayor, ca encendiendo se en yra los Toscanos, passaron de noche el Tiber, y acometieron las tiendas d'el Cõsul Seruilio, adõde fueron otra vez vencidos, y se retraxeron al Ianículo. Y el Consul passando el Tiber, destruyo el real que los enemigos tenían en el Ianiculo, y despues siẽdo de dia claro, vencio los por batalla, en la qual fueron muchos de los Toscanos muertos. E quitados los impedimentos d'estas guerras de las puertas de Roma, proueyeron la ciudad de trigo, trayendolo de campaña. E de la abundancia, & ocio, nacieron otra vez los males, & faltando la guerra cõ los defuera, comẽçose con los de dentro. Los Tribunos comẽçarõ à mouer su venino cõ la ley Agraria cõtra los Padres y duro esta discordía hasta q̃ los Veyos jũtos cõ los Sabinos tomarõ armas contra los Romanos. El Cõsul Publio Valerio ayuntãdo los Latinos, y Heruicios, vino con su exercito contra ellos. E acometio luego las tiẽdas de los Sabinos q̃ estauan assentadas como por muro de sus cõpañeros. Y tanto temor houieron, q̃ derramados por vna pte y por otra les tomo vna puerta de su real: demanera que mas fueron los que murieron dentro d'el palenque, que en la batalla. E como los Veyos espantados corriessen à las armas, & se juntassen con los Sabinos, fueron entrambos à dos exercitos vencidos en aquella hora por los Romanos. E haziendo se estas cosas contra los Veyos, los Blosquos, y Esques pusieron su real en el campo de los Latinos, y començaron à robar sus fines. Mas estos mesmos Latinos tomando los Heruicianos, sin capitan Romano, & sin otro socorro salieron contra ellos, y les quitaron no solo las cosas que de su tierra hauian tomado, mas aun todas las otras, que en sus tiendas tenian. E despues que en Roma esto se supo, embiaron luego vn Consul contra los Blosquos, y no dexaron de hazer contra ellos todas las injurias que pudieron. E fueron Consules el año siguiente Lucio Furio, y Gayo Manilio. E cupo à Manilio la prouincia de Veya, en la qual no se hizo guerra, porque les fueron otorgadas treguas por quarenta años, dando ellos cada año cierto tributo de trigo. E fue tornada à renouar la discordía sobre la ley Agraria, el pueblo se embrauecia con los estimulos de los Tribunos, los Consules resistian no teniendo temor por la condenacion y peligro de los otros passados. E luego que acabaron su consulado, fueron tomados presos por Genuncio Tribuno d'el pueblo. E succedieron Lucio Emilio, y Opiter Virginio. E los Tribunos d'el pueblo, hizieron traher à la verguença por toda la ciudad à los Consules passados. Amonestando en esto que todos se guardassen de tomar el regimiento de la republica. E dezían los Padres. No son ya los apostamientos consulares, sino vna pompa mortal, ca luego que el officio se acaba, son acusados criminalmente por los Tribunos d'el pueblo. Y encendiendo se con estas palabras, començaron à tractar sus consejos, no tanto en publico como en secreto, y determinaron que los Consules acusados, fuessen por qualquier derecho, o fuerça librados. Y venido el día que el Tribuno tenia señalado para juzgar à los Consules, fue hallado en su casa muerto. E oyendo esto el pueblo, que lo estaua esperando, concibio gran temor, & assí como la hueste se derrama muerto el Capitan, assí toda la gente que estaua ayuntada se derramo, tornando se cada vno à su casa. E los otros Tribunos fueron muy espantados, pues otra ayuda no sentian sino demandar el fauor de la ley sagrada, por la muerte d'el compañero. E los Padres no podían encobrir la alegria, que tenian de la muerte d'el Tribuno: demanera que biẽ mostrauan ser culpados en ella, y dezian publicamente, que assí se hauía de tomar el poderio de los Tribunos. E luego los Consules quisieron entender en impedir el poderio tribuniciano, y q̃ no se guardasse la ley q̃ tenía el pueblo en la electiõ de los Tribunos. E viẽdo esto el pueblo, començose à alterar, mas por el silencio de los Tribunos, que por lo que los Consules hazían, y dezían q̃ querían tractar de su libertad, pues que tornauan à las cosas antiguas, siendo muerto y sepultado el vno de sus poderios tribunicianos en Genucio, y que otro camino era ya de buscar para resistir à los Padres, y que para esto que hiziessen ciertos maceros, para yr contra los Consules. E como se ayuntasse mucha gente à estas bozes, escogierõ todos por Capitan à Voleron Publio, y tan gran discordia se leuanto, que los Tribunos con Voleron hizieron açotar à vn maçero, que los Consules embiaron à ellos. E como los Consules en su persona quisiessen resistir à tan gran tempestad, prouaron por experiẽcia que la magestad sin fuerças, no es muy segura, ca hiriendo à los maceros que venían delante, y quebrandoles las maças, hizieron tornar atras à los Consules. Assosegado algun poco el tumulto, los Cõsules ayuntaron el senado, y quexaron se à los Padres de la fuerça d'el pueblo, y de la audacia de Voleron Publio. E hablando se en el muchas cosas duras contra el pueblo, vencio la sentencia de los mas viejos, q̃ fue que no curassen de pelear cõtra

La magestad sin fuerças poco es segura.

Universidad de Deusto
Biblioteca

el pueblo. El pueblo hizo aquel año Tribuno à Voleron. El año siguiente fuerõ Cõsules Lucio Pinario, & Publio Furio.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS *del pueblo continuaron su diuision sobre la ley de la election de los Tribunos, y de como los Blosquos desbarataron al Consul Apio.*

COMO LOS PADRES resistiessen à las elections de los Tribunos, queriẽdo que se hiziessen cõ su auctoridad, alterose el pueblo, & hizieron otra vez Tribuno à Voleron. Viendo esto los senadores, y conociendo, que la cosa hauia de venir à las manos, hizieron Cõsul à Apio Claudio, hijo de Apio, porq̃ sabian q̃ era aborrecido d'el pueblo, desde los debates que con el tuuo su padre, è dieronle por compañero à Quincio. En el principio d' este año no se trataua de otra cosa, sino de la ley que era en fauor d'el pueblo. E assi como Volerõ era inuentor d'esta ley, assi Lectorio su compañero era auctor, y mas feroz porque era mas nueuo en el officio. Y estos Tribunos començaron à tractar de acusar à los Consules, mayormente à Apio, y à su familia, diziendo que eran todos muy soberuios y crueles contra el pueblo, y que los Padres no le hauiã hecho Cõsul, mas carnicero para atormentar y despedaçar la republica. E despues dixo el vno d'ellos al pueblo. Mañana venid todos aqui que yo hare q̃ la ley sea guardada, o morire por ello en vuestra presencia. Los Tribunos ocuparon el templo. Los Cõsules y Patricios vinieron al consejo por impedir la ley. El Tribuno Lectorio mandando prender à vnos, el Cõsul Apio dezia q̃ no tenia el poderio, sino sobre los d' el pueblo. Encendida por esta manera gran diuision, el otro Consul Quincio trabajo de sacar de alli à su compañero, y començo à ablandar y amansar al pueblo. Por esta manera se dio lugar, para que los Padres tuuiessen consejo, & dieron gracias à Quincio, porque por su industria hauia cessado el Alboroto. Mas Apio Claudio no sentia biẽ d'ello, y dezia que por miedo dexauan perder la republica, y que el senado faltaua al Consul, mas no el Consul al senado. Mas fue vẽcido por voluntad de todos & assi callo. Los Padres confirmaron la ley callando. Entonces fueron hechos los Tribunos por election, y añadierõ otro: demanera que fueron tres los Tribunos d'el pueblo dende adelante. Sabiendo los Blosquos la diuision de los Romanos, vinieron à correrles los campos. E Apio fue embiado contra ellos, & Quincio contra los Esques. Apio tenia en la hueste la mesma crueldad que tenia en casa, y tanto mayor, quãto alli no tenia atado su poderio con las cadenas de los Tribunos. Aborrecia al pueblo mas q̃ su padre, porque claro conocia que no lo podian ver. E por este odio q̃ los caualleros le teniã, y por la aspereza con que el los tractaua, teniã proposito todos de no hazer de voluntad sus mandamientos. E los Blosquos que sentian esta diuision, prouocauan los à la batalla, esperãdo que fin tendria la batalla, pues que los animos de los Romanos eran muy contrarios à su Cõsul, si seria como la que se dio siendo Capitan Fabio. Mas cierto esta batalla mas fuerte fue à Apio, que no fue à Fabio la otra, porque no quiso el vencer como Fabio, mas ser vencido, pues que sacãdo su hueste en el campo, torno huyendo à sus tiendas. E bien pudieran los caualleros Romanos tomar las tiendas de los enemigos si quisieran, mas antes muchos d'ellos se gozauan de su desbarate. Ni el coraçon feroz de Apio fue mudado por esto, mas antes queria vsar de rigor contra los suyos. E los Legados & Tribunos le amonestarõ q̃ no quisiesse experimentar el imperio, cuya fuerça estaua en el consentimiento de los que obedescen. E publicamente dezian los caualleros, que aun que los llamassen no yrian à oyr su habla, & oian se bozes entre ellos en que pedian que se leuantasse el real d'el campo de los Blosquos. Vencido el Consul por esto,

esto, & viendo que perdia tiempo, y no hazia nada, mando leuantar el real. E como se hiziesse gran ruydo en la partida, vinieron contra ellos los Blosquos, y acometieron à los postreros, & hizieron mucho daño en ellos. El Consul enojado contra los suyos, llamo los à habla, & dixoles reprehendiendolos: O exercito traydor y desamparador de la disciplina militar, como haueys dexado vuestras señales? Donde estan las armas, y vuestras vanderas? E mando matar à los caualleros que hallo sin armas. E despues dezmar todo el exercito. Muy contraria fue la manera que el otro consul tuuo contra los Esques, ca siendo benigno, era muy amado de sus caualleros por sus beneficios. E por esto los enemigos no tuuieron coraçon de entrar en batalla con el, mas antes desamparando sus tiendas, dieron lugar à que los Romanos sin resistencia alguna roballen sus campos. E no se halla, que de otra guerra passada los Romanos tomassen tan gran presa. Este Consul repartio todo lo que tomo con sus caualleros, y alabaua los con muchas alabanças, que son cosas de que tanto plazer romã los caualleros, como d' el premio. Mucho torno el exercito (que con este consul fue) manso con los Padres, diziendo que el Senado les hauia dado padre, y al otro exercito en que fue Apio por capitan hauian dado señor.

CAPITVLO XIIII. DE COMO SE CONtinuo la discordia entre el pueblo y los Padres, y como los Esques, Sabinos, y Blosquos fueron vencidos.

EL ANNO PASSADO fue notable, assi por las guerras hauidas defuera, como por las discordias, que dentro en la ciudad acaescieron, mayormente por la election de los Tribunos. Mas el siguiente año (en el qual fueron Consules Lucio Valerio, & Tito Emilio) fue mas turbado, assi por las contiẽdas sobre la ley Agraria, como por el juizio de Apio Claudio, el qual acusaron criminalmente los Tribunos d'el pueblo, assi como à sostenedor que la ley no fuesse guardada, ni los campos se repartiessen. Nunca ninguno antes d' este fue llamado al juizio d'el pueblo, que fuesse d'el tan aborrecido. Vino lleno de sus yras, y los Padres se esforçaron mucho à lo defender, porque era defendedor d' el senado, y vengador de su magestad. El mesmo Apio no tenia en nada à los Tribunos ni al pueblo, ni tenia temor de su juizio, & por esto nunca con el pudieron acabar los Padres que mudasse las vestiduras, y se humillasse, y hablasse con palabras blãdas, mas en todas las cosas mostraua su natural soberuia, y su rezia condicion. Viendo esta su constancia todos se maraujllauan. E los Tribunos assignaron dia para lo condenar. E antes que viniesse este dia en el qual hauia de ser sentenciado, murio de enfermedad. E como los Tribunos quisiessen impedir sus honras, no lo consintio el pueblo, mas antes oyeron de tan buena voluntad sus alabanças despues de muerto, quanto oyeran sus acusaciones quando biuia. Este año el Consul Valerio fue con su exercito contra los Esques. E como los enemigos no osassen salir à la batalla, començo à cõbatir su real, mas vna grã tempestad que sobreuino con truenos y granizo, le fue gran impedimento. E por esto despues que cesso la tempestad, se conuertieron à robar los campos. El otro Consul Emilio hizo guerra à los Sabinos. E porque los enemigos no salian, talaron les sus cãpos, & pusierõ fuego no solo à sus alquerias, mas à los arrabales adonde muchas vezes morauan. E despertando por esto los Sabinos, & saliendo contra los Romanos, fue entre ellos la pelea dudosa. E otro dia los Sabinos pusieron su real en vn lugar fuerte, lo qual visto por el Consul, partiose de alli con su hueste, dexãdo los como à vẽcidos. Entre estas batallas siempre duraua la guerra domestica, sobre el complimiento de la ley Agraria. E fueron Consules Tito Numicio, y Aulo

Universidad de Deusto
Biblioteca

virginio. A Numicio cupo la prouincia de los Bloſquos, & à Virginio la de los Eſques. E aquí reſcibieron los Romanos daño de vna celada, por negligencia d'el Conſul, mas la virtud de los caualleros reparo deſpues el mal reſcebido. El otro Cõſul vencio à los Bloſquos, los quales ſe retraxerõ en la ciudad de Ancia, los Romanos dexando de conbatirla por ſu fortaleça, tomarõles otro lugar llamado Cenon. Eſtando los exercitos de los Romanos ſobre los Eſques y Bloſquos, los Sabinos llegaron (deſtruyendo los campos Romanos) haſta las puertas de la ciudad. E no paſſaron muchos días quando los dos Conſules con gran yra entraron en los fines de los Sabinos, y les hizieron mayor daño que ellos hauían hecho. El año ſiguiente fueron Conſules Publio Quincio, & Quincio Seruilio. E fue eſte año ſemejante al paſſado. Los Sabinos robaron los campos de Roma, paſſando el rio de Anie. E ſaliendo contra ellos el Conſul Seruilio, gaſtoles toda ſu tierra, & torno ſe cõ gran preſa. E fueron tanbien los Bloſquos vencidos por glorioſa batalla, aſsí por la virtud d'el Capitã, como por las obras de los caualleros. E Dioſe batalla campal, en la qual ſe derramo mucha ſangre. Deſpues los Bloſquos ayuntaron mucha gente, y acometieron el real de Quincio en la tercera vela de la noche. El Conſul aſſoſegando el tumulto que ſe hauia leuantado, mando à los ſuyos, que eſtuuieſſen quedos en defenſion de ſus tiendas. E mando à los trõpetas, y atabaleros que tañeſſen toda la noche. Los Bloſquos viendo eſto, eſtando velando eſperauan, quando los Romanos ſaldrían. Mas los Romanos deſpues, que repoſadamente hauían tomado el ſueño, viniendo la mañana acometieron à los enemigos, que ya eſtauan cãſados d'el velar, que toda la noche hauiã hecho. Fuerõ los Bloſquos vencidos en el primero acometimiento, & ſubieronſe à vn monte. E fueron de alli echados por los Romanos, y muchos d'ellos muertos. Y encerraronſe deſpues en la ciudad de Ancia, adonde fueron cercados por los Romanos. E à pocos días deſpues la ciudad fue cercada, y ſe les dio ſin mucho trabajo de los cercadores.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE LAS DISCORDIAS QVE FVERON EN ROMA *ſobre el repartimiento de los campos, y de como los Eſques fueron vencidos.*

TOMADA LA CIVdad de Ancia, fuerõ elegidos conſules Tito Emilio, & Quincio Fabio. Eſte era Fabio Quincio el q̃ quedo biuo de toda la familia Fabiana. Emilio la otra vez, q̃ hauia ſido conſul, trabajo que los campos ganados ſe repartieſſen al pueblo, & tanbien en eſte ſu ſegundo conſulado trabajo por lo meſmo. E por eſto los Tribunos dauan gran prieſſa por lo hazer complir, pues vehian que el conſul era de ſu parte. Los poſſeedores y gran parte de los Padres quexauan ſe y dezían, que haſta alli hauían tenido la cõtienda con los Tribunos, mas que agora la tenían con ellos y con el conſul, el qual ſe queria hazer liberal dando lo ageno. E por eſto todo el enojo que tenían con los Tribunos, lo conuertieron contra el conſul. E fuera vna gran diuiſion ſi el conſul Fabio no diera vn medio ſin gran perjuizio de las partes, el qual dixo que ſe repartieſſen ſolos aquellos campos, que el año paſſado hauiã ſido ganados de los Bloſquos, porque en eſta manera podria el pueblo tener campos para labrar ſin quexas de los poſſeſſores. Eſta ſentencia fue aprouada de todos, & fueron ſeñalados tres hõbres para los repartir. E fue luego pregonado, que todos los que quiſieſſen tener campos en Ancia, ſe vinieſſen à eſcriuir. E la abundancia cauſa (ſegun ſuele) faſtidio enojo: demanera que tan pocos ſe vinieron à eſcreuir, que fue neceſſario de dar d'ellos à los Bloſquos. Los otros mas querian demandar los cãpos en Roma, que poſſeerlos en otra parte. Los Eſques demandaron paz à Quincio Fabio, que fue contra ellos, & no les fue otorgada, porque hauían corrido los campos de los Latinos. El año ſiguiente fueron conſules Quincio Seruilo, y Eſpurio Poſtumo, y leuando ſu exercito contra los Eſques, no paſſo d'el termino de los Latinos, por la peſtilencia, que cayo en el real, & por eſto fue la guerra dilatada haſta el año tercero, E ſiendo conſules Quincio Fabio, & Tito Quincio, fue encomendada la guerra de los Eſques à Fabio fuera de orden, porque el ſiendo vencedor les hauía otorgado paz. E tenia eſperança que la fama de ſu nombre pacificaría los enemigos. E para prouar eſto, embioles ſus legados, à les notificar como el hauía leuado ſu paz à Roma, y agora les trahia de Roma la guerra, y que tenía eſperança, que con la mano derecha armada, q̃ antes en paz los hauía ſojuzgado à los Romanos, con la meſma por fuerça tomaría d'ellos vengança, dãdole à ello fauor los Dioſes, como vengadores de ſu imperio. Mas ſi ellos de ſu voluntad ſe arrepentian, y eſtauan mas aparejados à conocer ſu error, que no à eſperar la fuerça de las armas, que el eſtaua preſto à los reſcebir con la clemencia acoſtumbrada. E tan poco obraron en ellos eſtas palabras, que no ſolo no ſe mouieron à ellas, mas aun falto bien poco q̃ no puſieron las manos en los legados. E los Eſques embiaron luego ſu exercito contra los Romanos. Oyendo eſto en Roma, luego el otro conſul ſe partio con ſu exercito, para ſe juntar con ſu compañero, no tanto por el temor d'el peligro, como por el enojo que houieron los Romanos de lo que los Eſques hauian intentado. E los dos conſules ordenando ſus hazes, allegaron ſe al real de los enemigos para los dar la batalla. E como aun no fueſſe muy tarde, vno de los ene-

La abundancia cauſa faſtidio.

luego *luego*

Universidad de Deusto
Biblioteca

migos dixo à grandes bozes desde su estancía. Romanos, esto quevosotros que reys hazer, no es dar batalla, mas querer la mostrar. Acerca se la noche, y estays ordenando vuestras hazes? Mas espacio de claridad es menester para esta batalla, mañana saliendo el Sol venid à punto, y dar se os ha copia de vuestra demanda. Los caualleros Romanos indignados por estas palabras, retraxeronse à su real dexando la batalla para el dia siguiente. E tan gran desseo tenian de vengar su injuria, que la noche les parecio mayor de lo que era, & curaron en ella sus cuerpos con sueño y manjar. E venido el dia, salieron à la batalla, la qual fue bien rezia, porque los Romanos peleauan cõ yra, y los Esques con desesperacion. E los Esques no podiendo suffrir las fuerças Romanos, huyeron d'el campo, y retraxeronse à sus fines. E aun que fueron vẽcidos, no se inclinaron à demandar paz, mas antes se quexauã de sus Capitanes, porque hauian peleado en la batalla reglada contra los Romanos, diziendo que eran excellentes en aquella arte, & los Esques eran mejores para correr y robar por diuersas partes la tierra de sus enemigos. Y dexãdo guardas en su real, salierõ à correr los terminos Romanos, y con tan gran ímpeto hizieron esto, que pusieron espanto en Roma. El consul Quincio Fabio vino à Roma, y su venida quito el temor, & puestas guardas en las puertas salio à buscar los enemigos, mas no los pudo alcançar. El otro consul acabo gloriosamente esta cosa, ca sabiendo por donde los enemigos venian, les salio al encuentro, y les quito la gran presa q̃ leuauan, matando los mas d'ellos: demanera q̃ pocos tornaron à sus tierras. E tornados los consules à Roma, hizieron lustro, quiero dezir, que mandaron contar el pueblo, y hallaronse, ciẽto y veynte y quatro mil y dozientos y quatorze ciudadanos cabeças de casas. E acrecentaron se los tributos y censos. E no se hizo cosa digna de memoria por los Esques, mas antes se encerraron en sus tierras, suffriendo que los Romanos les quemassen y robassen muchas vezes sus campos.

CAPITVLO II. DE COMO LOS ROmanos fueron desbaratados de los Esques y Bloscos, y despues los vencieron, y de vna gran pestilencia que fue en Roma.

EL ANNO SIGVIENte fueron cõsules Postumo Albo, y Espurio Forcio. El vno destos cõsules fue cõtra los Esques. Estos teniendo temor delos Romanos demandaron socorro à los Bloscos, los quales gelo prometierõ de buena volũtad, ca estas dos ciudades peleauan con perpetuo odio contra los Romanos. E como los Heruicianos sintiessen el aparato que hazia los Esques para la guerra, embiarõ lo à notificar à Roma. La ciudad de Ancia se dio à los Esques, y como el senado su pietse q̃ se aparejauã para la rebellio, embiarõ à llamar los principales, los quales pregũtados que cosas eran aquellas, q̃ d'ellos dezian, en tal manera respondieron à las pregũtas que les fueron hechas, que por mas sospechosas quedaron que hauian venido. El Consul Espurio (aquiẽ aquella prouincia hauia cabido) vino contra los Esques, y hallolos robãdo el campo de los Heruicianos. E ygnorando la multitud de los enemigos (porque nunca hasta allí hauiã sido vistos todos jũtos) acometioles sin fuerças yguales. Y vẽcido al primero encuẽtro, retraxose en sus reales. E no fue este el fin del peligro, ca la noche & dia siguiẽtes con tanta fuerça cercaron los enemigos su real, que no tuuieron lugar para poder embiar vn mensajero à Roma. E los Heruicianos embiaron à Roma sus mẽsajeros, à les hazer saber el desbarate de los suyos, y el trabajo en que estauan. E los Padres hauiẽdo temor, ordenaron que el otro consul que estaua en Roma, quedasse en ella para escreuir todos los q̃ podrian tomar armas, y embiaron entretãto à Tito Quincio proconsul cõ gẽte à socorrer el exercito cercado. En estos dias se hizieron muchos mouimientos cõtra los Romanos, ca viendo sus enemigos, que tenian mayores fuerças, diuidierõ su hueste en dos partes, dexãdo la vna en el real, y la otra embiẽdola à robar los campos Romanos. E viendo el consul menguado el poderio de los enemigos, salieron cõtra ellos, & podiendo los perseguir no oso, temiendo el daño que podia ser hecho en su real, si el d'el se apartasse. Mas Furio legado (hermano d'el consul Romano) los siguio por mas espacio, el qual encendido en su alcançe, no miro el peligro, por lo qual fue cercado de los enemigos, y muerto d'ellos. El cõsul oyẽdo la muerte d'el hermano, torno à la batalla, mouiendose à ella mas con presuncion temeraria, que no con discrecion en la qual fue herido. Ca este su indiscreto acometimiento turbo los animos de los suyos, y causo mas esfuerço en los enemigos, los quales viendo q̃ hauian muerto al legado, y herido al consul, se encendierõ en mayor esperãça, y tornaron acercar otra vez à los Romanos en su real. Y estauan en gran peligro, si no viniera en su socorro Tito Quincio con mucha gente, assi de los Latinos, como de los Heruicianos. E viendo Tito que los Esques estauan mirando à los Romanos cercados, y les enseñauan la cabeça de su legado, acometiolos por las espaldas, & haziendo señal à los cercados que saliessen, hizieron gran matança en los enemigos. E los que venian de robar los campos, cayeron en las manos de Tito Quincio, & fue dada la batalla, en la qual el exercito d'el consul peleo noblemẽte por vengar la muerte d'el legado y la herida d'el consul. Cosa difficultosa es affirmar, quantos pelearon & fueron muertos en esta batalla tã antigua. Osolo affirmar Valerio Ancias, el qual pone q̃ de los Romanos murieron en el campo Heruiciano mil y trezientos, y que el cõsul Postumo mato de los Esques, que fueron à robar los cãpos Romanos quatrozientos, & Tito Quincio quatro mil y dozientos y treynta. En este año fue visto el cielo arder con gran fuego, & fueron vistas otras señales muy espantosas. E para quitar el espanto y temor q̃ estas señales manifestauã, ordenaron en Roma sacrificios & fiestas soleñes por tres dias, en los quales assi los hõbres como las mugeres andauan en processiones visitando todos los templos. E celebrando despues las electiones cõsulares, fueron consules Lucio Ebucio, y Publio Seruilio. Este año fue notable por la grã pestilencia, q̃ no solo destruya la ciudad, mas aũ los cãpos, y era tan contagiosa, q̃ tãbien morian los ganados como los hõbres. Estando Roma fatigada cõ esta pestilencia, vinieron los legados de los Heruicianos ales demandar ayuda cõtra los Esques y Bloscos, q̃ andauan robãdo, sus cãpos. E fue les respondido, que bien veyan quãto mal teniã, y que por esto ellos y los Latinos se ayũtallen en vno para defender su tierra, y que quando pluguiesse à los Dioses quitar su yra de sobre ellos, que entonces les darian su socorro, como à fieles amigos. Despidieronse los mensajeros muy tristes por la embaxada triste que leuauã en la qual se cõtenia que ellos por si hauiã de suffrir la guerra, que fuera harto tolerarla con las fuerças de los Romanos. E los enemigos sabiendo el mal que Roma tenia, dexaron la tierra de los Heruicianos, & vinieron à correr los cãpos Romanos. E como no hallassen ninguna resistencia, llegaron hasta la piedra tercera que estaua en la carrera Gabina. El cõsul Ebucio era muerto, su cõpañero Seruilio estaua acerca delo mesmo: demanera que no hauia quien pudiesse salir cõtra los enemigos, porque todos los mas de los principales eran muertos, o estauã enfermos. Todas las cosas estauan desiertas, sin cabeça, & sin fuerças, mas por el fauor de los Dioses y por su fortuna, fue la ciudad amparada, ca nũca los enemigos osaron llegar à ella. E cargados de grandes despojos vinieron se à los campos Tusculanos. Los Heruicianos & Latinos mouidos no solo por misericordia, mas aun tanbien por verguẽça, ayũtaron sus hueste para venir en ayuda de los amigos cercados. E llegando à Roma, hallaron que eran partidos, & siguiendolos, encontraron se con ellos en el valle de Al

Parecio que el cielo ardia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

bania. Y peleando con ellos, no se conocio la victoria. En Roma murio el otro cõsul Seruilio, que estaua enfermo, & murieron otros muchos claros varones. Hizieron se muchos sacrificios & votos, ordenaron se processiones, constreñian al puelo à yr à los templos, para aplacar las yras celestiales, y demandar que aquella pestilencia cessasse. E comẽço poco à poco à perder sus fuerças, y à tornar el aere salutifero para la vida de los mortales. E comẽçaron cõ la salud à entender en el regimiento de la republica. E como viniesse el regimiẽto à entrerreyno, Publio Valerio el tercero dia q̃ fue entrerrey, eligio consules à Lucio Lucrecio, y à Tito Verucio, & començaron su consulado à tres dias de los Idos d'el messextil, q̃ es à onze dias d'el mes de Agosto. Y la ciudad estaua en su virtud, ca no solo tenia fuerças para se defender, mas aũ para acometer. Pues como los Heruicianos embiassen à dezir à Roma, que los enemigos hauian passado sus fines, fue embiado el cõsul Vetucio cõtra los Blosquos, y Lucrecio contra los que destruyan los campos Heruicianos. E Vetucio desbarato à los enemigos en la primera batalla, y Lucrecio vencio à los que andauan robando la tierra. Quincio Fabio hauia quedado en Roma para su regimiento, el qual mãdo que todos los mancebos estuuiessen armados para su defensiõ. E como los enemigos robassen los lugares cercanos, no osarõ llegar à la ciudad, y como se viniessen seguros, cayeron en la celada, que les tenia aparejada el consul Lucrecio, en la qual fueron tãtos d'ellos muertos, q̃ casi perecio aquel dial el nombre de los Blosquos. E fueron muertos d'ellos (segun se halla escripto) diez mil y quatroziẽtos y setenta, & mil y dozientos & cinquenta presos, y tomadas catorze vanderas. E si por ventura algo se ha añadido à este numero de lo que fue en verdad, à lomenos es cosa cierta, que se hizo gran matãça en ellos. El consul vencedor se torno cõ grãdes despojos à su real. E despues ayuntose con el otro consul su cõpañero. Los Esques y Blosquos tornando à ayuntar sus fuerças fueron otra vez vencidos por la mesma fortuna, y sus tiendas destruydas. Por esta manera tornaron las cosas delos Romanos en su primero estado.

CAPITVLO III. DE LAS DISCORDIAS *que fueron en Roma entre los Consules & Tribunos, y de la ley Terentila, y de las contiendas que sobre ella acaescieron.*

LA FORTVNA DE LAS batallas de fuera, desperto los mouimientos & discordias de dẽtro en la ciudad. Era este año Tribuno d'el pueblo Gayo Terentilo Arsa. Este año los consules absentes començó à criminar la soberuia de los Padres, mayormẽte detestaua el imperio consular, diziendo que mas intolerable era su señorio, que el de los Reyes, ca por vno hauian cobrado dos, los quales assi vsauã de su poderio sin medida, que quebrantauan todas las leyes sin miedo, & todas las penas conuertian en la gẽte popular. E porque este mal no fuesse eterno dixo que el queria ordenar vna ley, en la qual se contenia, que fuessen elegidos cinco varones por el pueblo, para establecer y escreuir la orden y manera que los consules hauian de tener en su regimiento, ca no era razon que ellos mandassen à suvo lũtad, y su cabeça fuesse ley. Esta ley promulgada los Padres houieron temor de aceptar este yugo estando los consules absentes, y para remediar esto, fue conuocado el senado por Quincio Fabio gobernador de la ciudad, el qual dixo tãtas cosas cõtra el Tribuno que ordeno la ley, como si entranbos los cõsules estuuieran presentes. Y dexadas las amenazas Quincio Fabio endereço sus palabras à los otros Tribunos, & dixoles: Yo os ruego que querays pensar, que el poderio de los Tribunos no fue inuentado para perdicion de todos, mas para ayuda de cada vno, y por esto conoced, que soys Tribunos d'el pueblo, y no enemigos de los Padres, trabajad pues con vuestro compañero,

ñero, que differia este negocio hasta la venida de los consules. Los Tribunos acabaron con su compañero que diffiriesse la promulgaciõ de la ley, hasta que los cõsules viniessen. El cõsul Lucrecio vino à Roma con grãdissima presa, & acrecẽto su gloria la multitud delos despojos q̃ puso en el cãpo Marcio, ordenãdo q̃ todos viniessen dentro de tres dias à conocer lo q̃ era suyo, y todo lo que se hallo que no tenia dueño fue vendido. Por todos fue ordenado q̃ à este consul se diesse el triũpho, mas alõgose esta fiesta porq̃ el tribuno insistia q̃ se guardasse la ley por el hecha. E fue vẽtilada esta cosa por algunos dias en el senado, y à la fin el Tribuno se partio de su demanda. E fue otorgado el triumpho de los Blosquos al consul, y seguian el carro las legiones de los Esques que fueran tomadas. Al otro cõsul se dio cierta honrra, entrãdo en la ciudad sin caualleros. El año siguiente se torno à tractar de la ley Terentila por los Tribunos cõ los nueuos consules, q̃ fueron Publio Valerio, y Sertio Sulpicio. Este año fue visto arder el cielo, y fue gran terremoto de la tierra, y hablo vn buey, y estas cosas hizieron dar fee à las que hauian acaescido el año passado. Entre los otros prodigios, o señales que este año acaescieron, fue que llouio carne. E fueron leydos los libros sagrados, para inquirir y saber la significacion d'estas señales, y fue respondido por los adeuinos, que podia Roma tener peligro de gentes estrañas, y que se guardassen mucho de discordia. Los Tribunos dezian, que esto se fingia para impedir la ley Terentila. En este tiempo los Heruicianos embiarõ à Roma à les notificar, como los Blosquos, y Esques (aun que estauan bien domados) se aparejauã y tomauan armas contra ellos. E como estas cosas fuerõ dichas en el senado, fue mandado que los consules repartiessen entre si esta guerra, yendo el vno contra los Blosquos, y el otro contra los Esques. E los Tribunos d'el pueblo, oyẽdo esto deziã publicamẽte, que estas nueuas erã fingidas por sacar la gẽte de la ciudad cõ achaque de guerra, ca no era cosa digna de fe que los enemigos quebrãtados por tantas batallas se osassen armar cõtra los Romanos. Los consules defendiendo la parte contraria, hizieron poner sus sillas delante el pueblo, y hazian su ordenança de guerra. Los Tribunos hazian sus ayũtamientos, y no consentian con el fauor d'el pueblo en las ordenaciones de los consules. En este tan gran escandalo, mucho miraron los consules de no offender en cosa alguna en su dignidad. Viendo estas cosas Ceso Quincio (vn mancebo muy esforçado, y noble en linaje, y claro por coraçon & fuerças, el qual hauia hecho cosas notables en las batallas passadas, y era bien hablado, y no se hallaua en la ciudad quien mas presta tuuiesse la lengua cõ la mano) tomo la parte de los Padres, y resistio à la fuerça de los Tribunos, y haziendo se capitan contra ellos, echo muchas vezes d'el parlamẽto à los Tribunos y al pueblo, & si hallaua alguno solo, hazia lo desnudar, y embiaualo assi auergonçado. E bien parecia que si estas cosas se consentian, que ya la ley era vencida. E como los otros Tribunos estuuiessen como vencidos, solo Aulio Virginio mando citar à Quincio Ceso, assignãdole termino para cõparecer delãte el, so pena capital. E Ceso mas fue por esta citacion indignado que espantado, & por esto se esforço à cõtradezir la ley cõ todas sus fuerças. Viẽdo esto los Tribunos, dierõ algun lugar à su proposito, porque assi cayesse en la enmistad entera del pueblo. E por le dar mayor materia de errar, promulgo la ley otra vez el Tribuno, cõtradiziẽdo la con mayor porfia Ceso que de primero. Entonces Virginio dixo al pueblo: Que sentis vosotros, no mirays como la ley que quereys? no puede ninguna cosa? E porque hago memoria de la ley, pues que este cõtradize à la libertad? Mayor es su soberuia que la de los Tarquinos, esperad quãdo le hagan cõsul & Ditador, quando agora tiene tãta osadia como si fuesse Rey. Con estas palabras y otras semejantes persuadio este Tribuno al pueblo, que toda su libertad dependia en la condenaciõ de Ceso Quincio. E lle

Nota los prodigios o señales que en este tiempo acaescieron.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Nota donde se tomo Lacostũbre de defender y alabar à los acusados.

gado el día d'el juizio, vino delãte el Tribuno acompañado de muchos de sus pariẽtes, que erã de los principales de la ciudad. E Tito Quincio Capitolino (que hauia sido tres vezes consul) alegaua en su fauor muchas victorias suyas, y de su linaje, diziendo que su error hauia sido mas cometido con esfuerço juuenil, que no por malicia, y que la edad curaria su osadía. Publio Lucrecio consul d'el año passado, proseguia sus alabanças, diziendo: Este ha hecho muy nobles cosas en las batallas, assi en el ordenar dela hueste, como en el perseuerar en el cãpo, y en el amonestar à la gente. E que siempre tenia dicha en las cosas que començaua. E si el heruor y osadía hauia offendido en el, cosa era que la edad lo podía remediar. Lucio Quincio Cincinato padre de Ceso, no curo de proseguir sus alabanças, mas antes rogaua con humildad por el perdõ de su hijo. Otros aduersauan y contradezian estas cosas, diziendo q̃ cosa era mas vtil cõdenar y juzgarlo à muerte, que no perdonarle la vida. E acusaua mucho despues d'el odio d'el pueblo vn crimen q̃ le oponian, conuiene à saber, que hauia muerto à vn hermano mayor de Marco Bloscio. Oyendo estas cosas el pueblo, assi se altero contra Ceso, que no falto mucho de ser muerto en aquel ruydo. El Tribuno Virginio mandolo poner en la carcel, los Patricios trabajaron de lo defender por fuerça. E à la fin dieron por él fiadores en tresmil dineros sino lo entregasen al pueblo el día señalado. Estos fueron los primeros fiadores que se dieron en Roma. E q̃dãdo Ceso sobre fiãças libre, la primera noche siguiente se fue de Roma, por voluntad de los consules à tierra de Tuscia. Venido pues el dia en que fue mandado comparecer, no respondiendo, fueron los fiadores constreñidos à pagar la quantidad de su obligacion, y todos los bienes de Ceso fueron vendidos, y desterrado su padre de Roma, y fuele mandado que se fuesse à morar en vna su heredad, la qual el tenia allẽde del Tiber. Ellos assi como vencedores publicaron la ley Terentilla, y consintiendo lo mas à vso d'ella, los mas mãcebos de los Padres (mayormente los que eran amigos de Ceso) acometian à los Tribunos, y tenian sus formas para les poner malcõ el pueblo. Viendo esto el pueblo, començose à quexar, diziendo que por vn hombre solo cada día se hallauan mil Cesones en la ciudad. En los días que no se hazia memoria de la ley por los Tribunos todos estauan en mucha paz, y se haziã grã des combites, y se honrrauan mucho los Padres y los d'el pueblo.

Nota quando se dieron los primeros fiadores.

CAPITVLO IIII. DE COMO QVATRO mil & quinientos de los seruos y desterrados de Roma siendo su Capitan Apio Herdonio, se alçaron con el Capitolio.

EL ANNO SIGVIENte rescibieron el consulado Quincio Claudio hijo de Apio, y Publio Valerio Publico la. E no hauia cosa nueua, porq̃ toda la ciudad estaua ocupada en el cuydado de la ley. E los mancebos de los Patricios vsauan d'esta cautela, que se hazian amigos d'el pueblo por intẽtar si podriã por esta via darles à entender que los Tribunos no les eran fieles. Y echose fama que Ceso estaua en la ciudad, & hauia cierta cõjuracion para matar à los Tribunos. Esto ꝓcedio de los Padres viejos, por ver si pudieran quitar d'el pueblo el poderio Tribuniciano. E ya se sonaua que los Bloscquos y Esques hazian sus ligas cõtra los Romanos. Otro mas cercano mal se sono que causo mayor turbacio en Roma, cõuiene à saber, que quatro mil & quiniẽtos hombres de los seruos y desterrados de Roma teniendo por capitan à Apio Herdonio, hauian ocupado de noche el mõte Sabino con el Capitolio, matando à todos los que en la fortaleça hauian hallado, que no quisieron ser participantes en su conjuracion. E alterose mucho la ciudad con este Alboroto, & todos corrian à las armas sabiendo que hauia enemigos en la ciudad, & no estauan biẽ certificados si aquel mal era de parte d'el pueblo por el enojo que tenian cõtra los Padres, o si era de los seruos que querian ocupar la ciudad. Estãdo toda la noche atonitos no sabiendo de que parte procedia el mal, la luz d'el dia manifesto la guerra y su principio y capitan. Ca Apio Herdonio dando bozes de lo mas alto d'el Capitolio, dixo: Si los seruos no son hechos libres, y los desterrados perdonados, yo os auiso que me ayũtare cõ los Bloscquos y Esques, y prouare, y tẽtare de hazer por fuerça lo que vosotros, no quereis hazer de vuestra voluntad. Muchos temores y parezeres houo en Roma sobre esto, ca los señores teniã miedo de sus seruos, y los Tribunos deziã, que todo esto era ficiõ procurada por los Padres, por quitar d'el coraçõ d'el pueblo el cuydado de la ley Terentilla, y defendian al pueblo que no tomasse armas. Viendo esto el consul Publio Valerio, salio d'el senado & vino adõde los Tribunos estauan, & dixoles:

Oracion.

Que es esto o Tribunos? Haueys vosotros de destruyr la republica cõ la osadía de Apio Herdonio? Estan los enemigos sobre vuestra cabeça, y mãdays dexar las armas, y entendeys en ordenar leyes? Y endereçando despues sus palabras à la multitud d'el pueblo dixo: Si vosotros o caualleros, teneys temor de cosa alguna, que à vosotros toque, tened verguença en ver q̃ vuestros Dioses estan en manos de los enemigos. Mirad que el gran Iupiter, y la reyna Iuno, & Minerua, y los otros Dioses & Diosas estan cercados. El real de nuestros seruos esta assentado sobre nuestros dioses. Parece os que es esta forma de ciudad bien regida? Esta cercada de tantos enemigos, y vosotros que reys entender en ordenar leyes, como si estuuiessedes ociosos? O tu padre Romulo da la virtud que tuuiste en el tiempo passado en cobrar esta fortaleça mesma de los Sabinos à tu linaje, manda que yo entre por el mesmo camino, que tu siendo capitan entraste con tu exercito. Yo te prometo de imitar tus pisadas, en quanto pudiere el hombre mortal seguir à Dios. En fin de su oracion dixo, que el queria tomar las armas, y llamar à todos los caualleros à la batalla, & si alguno ponia impedimento en ello, q̃ lo declararia por enemigo publico. E la noche departio estas contiendas. E los Tribunos se retraxeron, temiendo las armas de los consules. Los Padres amonestauã al pueblo que mirassen que por su causa no viniesse daño à la republica. En esta noche llegaron nueuas à la ciudad Tusculana de como el Capitolio en Roma era tomado. Lo qual oydo por Lucio Manilio que entonces era Dictador de aquella ciudad, llamo el senado, & dixoles el peligro en que Roma estaua, y persuadiolos à que era mejor, que les fuessen à socorrer antes que los Romanos gelo embiassen à suplicar por sus legados. A todos plugo d'esto, escriuieron se los mancebos y tomaron sus armas, & vinieron à Roma à la primera luz à la hora d'el alua. E viendo los venir los Romanos, temieron, pensando, que eran los Bloscquos, mas despues que supieron quien eran, recibieronlos con gran gozo. El consul Publio Valerio dexando à su cõpañero por guarda en las puertas, ordeno su hueste, para yr à librar el Capitolio. E combatiẽdo con grandissimo esfuerço àlos enemigos, fue el consul muerto à la entrada de los portales d'el templo. E como viesse caer muerto al consul Publio Volumnio varon consular, mando cobrir el cuerpo, y tomãdo su officio prouoco cõ gran coraçon la hueste à seguir el combate comẽçado. E como fuesse desseada por todos esta victoria, antes fue alcançada por los caualleros, que conociessen que peleauã sin capitan. Muchos de los rebellados, que estauan en el Capitolio manzillaron el templo, matãdose ellos mesmos, otros fueron presos. Herdonio su capitan fue muerto, y de los presos siquiera fuessen libres o seruos, se hizo justicia segũ la qualidad de su delicto. E dando gracias à los Tusculanos, purificaron su templo, cobrãdo el Capitolio. Y enterrarõ despues muy honrradamente el cuerpo d'el consul muerto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO V. DE COMO FVERON continuadas en Roma las discordias, entre el pueblo y los Consules.

PACIFICADA LA CIVdad, començaron los Tribũos à instar à los Padres que cumpliessen la fee, que les hauía prometido el consul Publio Valerio. Esto mesmo pedian al consul su compañero, pues el otro hauía sido muerto. El consul dixo que no era cosa que cõuenia entẽder en la ley, hasta que le fuesse dado cõpañero, & durarõ estas cõtenciones hasta el mes de Deziembre, en el qual por consentimiento de todos los Padres fue elegido en consul Lucio Quincio Cincinato padre de Ceso. Este luego q̃ tomo el magistrado, comẽço à tractar de la manera que se hauía de tener en reprimir el pueblo, & començo à hablar cõtra el Tribuno Aulio Virginio, diziẽdo: No os parece, q̃ es digno de tanta pena Virginio, aun q̃ no fue de los q̃ se alçarõ cõ el Capitolio, como Herdonio? En verdad el q̃ lo quisiere biẽ estimar, hallara q̃ es digno de mayor pena, ca Herdonio confessandose ser enemigo, os amonesto à armar, mas este negãdo que no hauia peligro, os quito las armas, y os dexo desnudos en presencia de vuestros sieruos y desterrados. Y vosotros (hablando sin perjuizio de Claudio, y de Publio Valerio muerto) corristes primero à librar el Capitolio, q̃ no à lãçar estos enemigos dela plaça. No es cosa digna de verguença para los Romanos, q̃ el capitã de sus sieruos y desterrados profanando las cosas santas, posasse en el templo d'el grã Iupiter? En la ciudad Tusculana se tomarõ primero las armas que no en Roma, & aun duda hay si libro el Capitolio Lucio Manilio capitã de los Tusculanos, o los consules Publio Valerio, y Claudio. Este es el socorro q̃ los Tribunos dan al pueblo, dexar su ciudad desarmada en manos de los enemigos? Si el mas baxo hombre de vuestra ciudad os dixesse que tenía cercada su casa de los enemigos, no juzgariades q̃ era cosa justa darle socorro? El grã Iupiter estaua cercado cõ las armas de los sieruos y desterrados, y no era cosa digna de ser acorrido? E hauiendo vosotros assi offendido à las cosas diuinas y humanas, pensays que haueys de publicar este año vuestra ley? A Hercules pongo por testigo, que si este año en que yo soy consul terarredes de la promulgar, que sera cosa mas dañosa para la republica, que el caso passado adonde murio el consul Publio Valerio. E por esto o caualleros lo que yo, & mi cõpañero tenemos deliberado, es sacar nuestras huestes contra los Bolsquos y Esques nuestros enemigos, pues que tenemos à los Dioses mas propicios en las cosas de la guerra, q̃ no en las de paz. Alguna cosa mouio el coraçon d'el pueblo, esta oracion d'el consul, y por esto los Padres se alçarõ como si ya tuuierã subjecta la republica. Mas los Tribunos deshaziẽdo como cosas vanas las palabras d'el cõsul pregũtauã les, que en que manera podian ellos sacar el exercito, pues ellos no cõsentirian en ello? Respõdio Quincio, & dixo: Nosotros no tenemos necessidad de vuestro cõsentimiẽto desde aquel la hora q̃ Publio Valerio para recobrar el Capitolio, mando armar el pueblo, y todos juraron de venir al madamiento d'el consul, y no se partir d'el real sin su voluntad. E por esto mãdamos à todos los que esto juraste, que mañana vengays armados al lago Regilo. Los Tribunos q̃ començaron à cõtradezir, diziendo que el pueblo no era obligado à aquel juramento, porque no era el Consul quando se hizo. Quincio respondia con gran auctoridad, & ponia temor al pueblo, y ponia mayor miedo à todos, porq̃ dezian, que no hauia de celebrar election de Consules nueuos, mas que queria elegir Ditador, porque el que se quisiesse mouer para solicitar el estado de la ciudad, sintiesse luego (sin poder apellar) el poderio de la ditaduría. El senado estaua en el Capitolio, & allí vinieron los Tribunos con el pueblo atemorizado, y demandaron con gran clamor el fauor de los Padres, y no pudieron mudar de su pro-

Oracion.

posito al cõsul, hasta q̃ los Tribunos prometierõ que estariã à la determinaciõ de los Padres. Entõces haziẽdo relacion el consul en el senado de las cosas demandadas por los Tribunos y pueblo, fue ordenado que ni los cõsules sacassen aquel año el exercito de la ciudad, ni los Tribunos publicassen la ley, y que los officios fuessen continuados, y el numero de los Tribunos se cumpliesse. Los cõsules fueron en el poderio de los Padres, y los Tribunos fueron complidos, reclamando contra ellos los consules. Y los Padres por no dar en todas las cosas lugar al pueblo, tornauã à hazer cõsul à Lucio Quincio. Mas despues fueron elegidos nueuos consules, conuiene à saber, Quincio Fabio, y Lucio Cornelio Maluginense. Este año se acrecento el censo, o tributo, & se hizo lustro en memoria de la tomada d'el Capitolio, y de la muerte d'el consul. El principio d'el año d'estos cõsules fue harto turbulento, y se leuantaran grãdes discordias (solicitando los Tribunos el pueblo) sino las atajaran las nueuas que los Heruicianos y Latinos embiaron à dezir à Roma, conuiene à saber, que los Bolsquos y Esques se aparejauan para la guerra, y que los Bolsquos ya estauan sobre Ancia, y temian que no se diesse à los enemigos. Los consules hauiendo temor con estas nueuas, partierõ entre si las prouincias en esta manera, que Fabio fuesse con las legiones à Ancia, y Cornelio se quedasse en Roma para guarda de la ciudad, porque los Esques tenian en costumbre de se desmandar, y correr la tierra. Los Heruicianos y Latinos dieron gente, de forma que las dos partes d'el exercito fue de los amigos, y la tercera de los ciudadanos. E ayuntados todos al termino señalado, el consul Puso sus tiendas fuera de la puerta Capena, & haziendo alarde, fuese para Ancia, y assento su real cerca delos enemigos. E los Bolsquos (porque aun no eran llegados los Esques) no osaron salir de sus tiendas, antes pusieron gran diligencia en se amparar dentro en sus palenques. E otro dia el consul Fabio ordeno de combatir su real por tres partes. E fue tan grande el combate, que el real fue entrado, y muchos de los enemigos muertos, assi dentro en las tiendas, como en el alcance, y fuerã totalmẽte destruydos, sino se acogieran à los montes cercanos.

CAPITVLO VI. DE COMO LOS ESques tomaron el Castillo de los Tusculanos, y fueron vencidos por los Romanos, y se tornaron à renouar las discordias en la ciudad.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Ancia, los Esques improuisamente tomarõ la fortaleça Tusculana. Esta nueua fue muy prestamente leuada à Roma, y de Roma al exercito en Ancia q̃ estaua. Tanto pesar tomaron d'esto los Romanos, como si les dixeran q̃ el Capitolio de su ciudad era tomado, porq̃ muy reziente era su merecimiẽto, y la semejança d'el peligro demãdaua que les tornassen à recompensar el socorro, que ellos hauian dado para recobrar el Capitolio Romano. E por esto el consul Fabio dexando todas las cosas y la presa que tenia tomada en la ciudad Anciana con Alguna guarda de gente, fuese con todo el exercito para Tuscula, con tanta priessa, que los caualleros aun no tuuieron lugar de tomar si no solas las armas, y las viandas que luego à mano tenian. E vino tãbien de Roma socorro de gente embiada por el consul Cornelio. E llegando el consul à Tuscula, peleo algunos meses, diuidiendo su hueste en dos partes, diputando la vna para el combate de la fortaleça, y la otra para combatir el real de los enemigos. E no pudieran por fuerça ser tan presto vencidos, si la hambre no les pusiera necessidad de hauer de leuantar de allí su real. E viniendo à la vltima necessidad, fueron dexados yr libres de los Tusculanos, passando todos sin armas debaxo d'el yugo. E yendose ellos huyendo (con esta deshonrra recebida) para su tierra, siguiolos el Consul Romano, & alcan-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dolos en Algido, mato los todos. E tornando vẽcedor, puso su real en vn lugar llamado Collume. El otro Consul viendo, que no tenía ya Roma peligro, vino se à juntar con Fabio, & assi entrambos partiendo su exercito en dos partes, entraron en los fines de los enemigos. El vno robaua la tierra de los Bolscos, y el otro la de los Esques. Acabada esta guerra, despertose otra en Roma por los Tribunos contra los Padres, diziendo, que los Consules trahian el exercito fuera de la ciudad, por anullar y deshazer la ley. Mas Publio Lucrecio, que era prefecto de Roma acabo con ellos, que esperassen sin hazer mouimiento, hasta que viniessen los consules. E leuantose otra nueua causa de discordia en Roma, y fue que Aulio Cornelio, y Seruilio questores, acusauan à Marco Bolscio, diziendo que falsamente hauia testificado contra Ceso, oponiendole la muerte de su hermano, y prouauan que hauia muerto de su enfermedad, y que Ceso no estaua en Roma quando el murio. Estas cosas eran por muchos dichas: demanera que temian los amigos y parientes de Bolscio. Los Tribunos impedían à los questores que no querian q̃ se viesse quien era el culpado, hasta que se entendiesse en la ley. E fue acordado que entrambas à dos estas cosas se guardassen hasta la venida de los Consules. E vinieron los Consules à Roma, y entraron en la ciudad cõ gran triumpho. E porque los Tribunos tuuieron algunos dias silencio en lo de la ley, pensauan muchos que callauan por temor, mas quando se llego el fin d' el año, desseando ellos el quarto tribunado, començaron en las elections à tractar de la ley. E como los Consules se quisiessen oponer à la continuacion d' el Tribunado, alegando que todo aquello era en diminucion de su poderio, preualecieron los Tribunos, y quedo con ellos la victoria. Este año se concedio à los Esques la paz que demandaron, y se acabo el censo que el año passado se hauía começado. E dize se q̃ este fue el dezimo lustro, que se hizo en Roma desspues que fue fundada. E hallaron se ciudadanos cabeças de casas, ciento y trenta y dos mil, y quatrozientos y dezinueue. Estos consules gozaron de año muy glorioso, assi por las victorias que houieron defuera, como por la paz que tuuieron en la ciudad, ca comoquiera que nascieron algunas discordias en ella, no fueron tan grandes como las d' el año passado. El año siguiente fueron cõsules Lucio Minucio, y Lucio Naucio. Estos rescibierõ las dos causas del año passado, & assi como los cõsules impedian la promulgacion de la ley, assi tambien los Tribunos impedian el juizio de Bolscio. Los nueuos questores (que eran Marco Valerio, & Tito Quincio Capitolino) perseguian à Bolscio. Virginio Tribuno insistia en fauorecer la ley, & fuerõ dados dos meses de espacio à los consules para mirarla. Este espacio de tiempo estuuieron assossegados, dentro d' el qual los Esques (quebrantando la paz que el año passado hauian hecho cõ los Romanos) tomaron por capitã à Gracho Chloelio, & vinieron à robar los campos de los Latinos y Tusculanos. E tornãdo se cõ gran presa, assentaron su real en Algido. E alli vinierõ Quincio Fabio, y Publio Volumnio, y Aulio Postumo legados de los Romanos à se quexar de la injuria, q̃ les era hecha por quebrantar la paz, y à demandar las cosas que hauian à los Latinos y Tusculanos robadas. El Capitan de los Esques les dio audiencia debaxo de vn roble muy grande, que estaua à la puerta de su tienda. E como no respondiesse à la demanda, vno de los legados, dixo en presencia de todos. Este roble sagrado, y todas las cosas, que son de los Dioses oyan, como vosotros haueys quebrantado la paz, y tengan por bien de querer estar presentes à nuestras querellas, porque luego con su fauor entendemos vengar con armas la fee violada, & mando el senado que el vn Consul fuesse contra Graccho, y el otro à robar y correr los fines de los Esques. Los Tribunos (segũ su costũbre) se esforçauan à impedir el escriuir de la gente, y salieran cõ su voluntad, fino

fino vinieran otras nueuas juntamẽte q̃ pusieron gran terror en Roma, conuiene à saber que gran gente de los Sabinos estaua acerca de la ciudad, que robaua y destruya sus campos.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS SABINOS Y LOS ESQUES FUERON VENCIDOS, Y DEL PELIGRO EN QUE SE VIERON LOS ROMANOS, Y FUE HECHO DITADOR LUCIO QUINCIO CINCINATO, ESTANDO LABRANDO SUS CAMPOS.

POR EL TEMOR DE los Sabinos el pueblo se inclino benignamẽte à tomar las armas: aũque los Tribunos reclamauã, & fueron escriptos dos grãdes exercitos. El consul Naucio fue cõtra los Sabinos, y cõ solas escaramuças y saltear de noche les hizo tanto daño en su tierra, que fue bien pagado lo q̃ ellos hauian hecho en los fines de los Romanos, al otro consul Minucio no succedio tã buena fortuna, ca como assentasse su real acerca de los enemigos, rescibiendo d' ellos vn poco de daño, assi temio que no osaua salir de sus tiendas. Sintiendo esto los enemigos, cobraron (como suele acaescer) por el miedo ageno audacia, y cercaronlos dentro de sus tiendas, & antes que tomassen todas las salidas, fuerõ embiados cinco caualleros à Roma à hazer saber al senado como el consul con su exercito estaua cercado. E tanto espanto pusieron en Roma estas nueuas, como si les dixeran, q̃ su ciudad estaua cercada. Embiarõ à llamar al consul Naucio, y pareciẽdoles q̃ en el solo tenian poco socorro, ordenarõ de hazer Ditador. E por consentimiẽto de todos fue elegido Lucio Quincio Cincinato. E bien es que noten esto los que desprecian à todos, saluo à los ricos, y no saben q̃ la virtud sola es de honrrar, aunq̃ no la acompañen grãdes riquezas. Este Lucio Quincio esperança vnica d' el pueblo Romano, quãdo los mensajeros le fueron à notificar la election d' el hecha, hallaron lo allende d' el Tiber arãdo sus campos con quatro pares de bueyes, y que estaua abriendo vna hoya arrimado à vn palo. E como le saludassen & le dixessen las nueuas de la republica, y el mandamiẽto que le trahian d' el senado, marauillose, & mando luego à su muger Racilia que le sacasse de la choça la vestidura (que era llamada toga) E sacudiendola d' el poluo que tenia, vistiose la & vino se cõ los mensajeros, & llegando, fue rescebido con gran honrra en el senado. Y declarandole el peligro, en que estaua la republica, fue trahido despues à su casa acompañado de tres hijos y de muchos parientes y amigos. En toda aquella noche no se hizo otra cosa en la ciudad sino velar. E venido el dia, el Ditador vino por la mañana à la plaça, y nombro à Lucio Tarquino Patriciano por maestro de caualleros, con el qual se fue al ayuntamiento, adonde mando que todas las tabernas se cerrassen en la ciudad, y todos los negocios cessassen, y que todos los q̃ podian tomar armas, viniessen con prouision para cinco dias antes d' el Sol puesto al campo Marcio. E todos cumplierõ sin pereza el mandamiento d' el Ditador. E de alli el Ditador con su maestro de caualleros con todo el exercito bien ordenado, partieron para socorrer al consul q̃ estaua cercado. E llegaron à algido à media noche. E sintiendo que estauan acerca de los enemigos, ordenaron sus banderas. El Ditador mirando (quanto la noche le daua lugar) la disposicion d' el real de los enemigos, mando à los Tribunos de los caualleros, que juntassen en vno todo el fardaje. E despues guardando la orden, que hauia tenido en el camino, cerco con luengo exercito el real de los enemigos, y mando que à la señal todos cõ grandes bozes hiziessen palenq̃s y cauas. E la señal hecha, los caualleros cumplieron el mandamiento, y todos se espãtaron, mas desque conocieron los Romanos el socorro que les venia, alegraronse en demasia y los enemigos temieron. E començose la batalla de noche, y como los Esques pusiessen diligencia, en que no fuessen cercados, todo su trabajo

Nota contra los que no hazen caso sino de los hõbres ricos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

fue en vano, porque quando amanecio ya estauan de toda parte cercados por el Ditador, y puestos en tan gran peligro, q̃ hizieran harto en se poder defender de vn solo exercito. E luego fue vn real de los Esques entrado por la gente d' el Ditador, y de la otra parte el consul con los suyos peleaua contra ellos. Viendo esto los enemigos, dexando las armas, tornaronse à oraciones, suplicando de vna parte al Ditador, y de la otra al cõsul que no quisiessen poner su victoria en la muerte mas que sin armas les dexassen salir de ali con la vida. El Ditador mando que le diessen biuo à Graco Chloelio su capitã cõ otros los principes, y q̃ toda la otra gẽte que fuesse libre, passando primero debaxo d'el yugo, porque por esta tal subjection confessassen que eran vencidos. El yugo se hazia de tres astas, de las quales las dos se affixauã & hincauã en la tierra, y la tercera se ponia atrauessada encima atada à las dos, à manera de horca. El Ditador dexo yr libres à los Esques passando desarmados debaxo d'el yugo, y dexando todas las cosas que tenian en sus tiendas. E repartio toda la presa à los caualleros, que con el hauian venido, y no à los que con el Consul estauan mas antes los reprehendio, diziendo: Vosotros carecereis de los despojos de los enemigos, pues que poco falto que no fuistes vosotros su presa. E reprehendiendo al consul, dixo: E tu Lucio Minucio seras legado, hasta que comiences à posseer coraçon de consul. El consul y todos los que con el estauan rescibieron con buen coraçon esta reprehension d' el Ditador, acordando se mas d' el beneficio que les hauia hecho, que no de la verguẽça que recebian. E tornãdo à Roma el Ditador, fue rescebido con gran triumpho, y yuan delante su carro los Capitanes & principes de los enemigos, que en la batalla fuerã presos. En aquel dia en Tuscula fue dada la ciudad al consul Lucio Manilio, aprouando lo & cõsintiendo en ello todos. El Ditador renunciara aquel dia su officio, sino fuera por resistir à los Tribunos sobre la condenacion de Bloscio. E fue despues Bloscio condenado à destierro, y fuese à Lauinia. El Ditador Quincio à dezisseys dias de su ditaduria, la renuncio, como quiera que la pudiera tener seys messes. En estos dias el consul Nancio peleo noblemente contra los Sabinos, y Fabio Quincio su successor fue embiado à algido. En fin d'este año se torno otra vez à tractar de la ley, & porque estauan fuera dos exercitos, los Padres tuuieron por bien (por no escandalizar el pueblo) que los mesmos Tribunos fuessen elegidos la quinta vez. E dizese que este año fueron vistos vnos lobos en el Capitolio, & fueron corridos de los perros. E por esta señal, fue el Capitolio cercado.

Nota la manera de como el yugo se hazia

CAPITVLO VIII. DE COMO EN ROma duraua la discordias sobre la ley de los Tribunos, y fueron vencidos los Sabinos y Esques, y acordaron de embiar à Athenas, por la leyes de Solon.

EL ANNO SIGVIENte fueron Consules Quincio Minucio, y Marco Horacio Pulullo, y como al principio de su consulado houiesse paz defuera en Roma se despertaron las diuisiones acostumbradas por los Tribunos y su ley, & vinieran à gran discordia (segun los animos estauan encendidos) sino vinieran las nueuas de como los Esques de noche hauian tomado la fortaleça de Corbion. Los consules ayuntaron el senado, y mandaron escreuir el exercito, para lo embiar à algido. E por este su mandamiento se torno à renouar la contencion de la ley, & vencierã los Tribunos al poderio consular, sino vinieran nueuas que el exercito de los Sabinos andaua por los campos Romanos, y venian con intencion de llegar hasta la ciudad. Este miedo constriño à los Tribunos, que dexassen escriuir à los caualleros, mas no consentieron en ello, hasta que les fue otorgado que fuessen dẽde adelante diez los Tribunos d'el pueblo. E luego en las primeras elections fuerõ elegidos diez Tribunos. E fueron escriptos dos exercitos, y dados à los consules. Minucio vino contra los Sabinos, & no los hallo en el campo. Horacio vino contra los Esques, y peleo con ellos en Algido, y matando muchos d' ellos no solo los hizo huyr de allí: mas aun de Corbion, y Hortana, y derribo à Corbion por la traicion, que los d'el lugar hauian hecho. El año siguiente siendo consules Marco Valerio, y Espurio Virginio, fue pacifico assi en las cosas de la ciudad, como en las de fuera. Houo mengua de pan, por la mucha abundancia de lluuias. Este año se hizo la ley, que el monte Aduentino fuesse publico. Fueron en el siguiente año consules Tito Romulio, y Gayo Veturio, & los Tribunos començaron à tractar de la ley, y fueron impedidos por las nueuas, que vinieron que los Esques estauan en los campos Tusculanos. E fueron los dos consules embiados contra ellos, y hallaron los en Algido, & allí pelearon con ellos. E fueron vencidos los Esques, & murieron d' ellos mas de quatro mil. E los consules vendieron la presa por la mẽgua que tenia la republica, por lo qual se indignaron contra ellos los caualleros. Y los Tribunos tomaron ocasion de acusar à los consules delante el pueblo. E acabado su consulado, fueron consules Espurio Tarpeyo, & Aulio Aeternio, y fueron acusados los cõsules passados por los Tribunos, & fuerõ entrambos condenados con gran indignacion de los Padres. Romulio en diez mil dineros, y Veturio en doze mil. Esta condenacion de los consules passados, puso espanto à los nueuos, y dezian que tanbien ellos podrian ser condenados, y que el pueblo y los Tribunos no podian establecer ley. Entonces los Tribunos començarõ à ablandar y dezir à los Padres, que las leyes se ordenassen por personas d'ellos, y d'el pueblo, que para esto fuessen señaladas. Los Padres dezian que à ellos solos pertẽecia el ordenar de las leyes. E como todos se concertassen en querer leyes, y la discordia fuesse sobre aquiẽ pertenecia establecerlas, acordaron de embiar à Athenas à Espurio Postumo Albo, y à Publio Sulpicio Camerino, à Aulio Manlio, para que trasladassen y escriuissen las inclitas leyes de Solon, y todas las otras costumbres y buenos establecimientos de las ciudades de Grecia. Este año fue assossegado, porque no se hizo en el guerra, y mucho mas lo fue el siguiente, en el qual fueron Cõsules Publio Curiacio, y Sexto Quintilio, mas dos males grandes vinieron en la ciudad, que fueron hambre, y pestilencia. E murio Sexto Cornelio Pontifice Quirinal, y Gayo Horacio Puluillo aduerino, y el consul Quintilio, y tres Tribunos d'el pueblo, y otros muchos, por cuya muerte fue aquel año bien lamentable. E tornados los legados cõ las leyes, insistian los Tribunos, que se començassen à publicar y escreuir. E ordenaron los Padres, que fuessen nõbrados aquel año diez varones, y que no houiesse otro magistrado, porque d'esta manera fuessen desechados los d'el pueblo. E houo alguna diuision en el pueblo sobre esto, & finalmente se concedio à los Padres, con condicion que no reuocassen la ley Acilia d'el monte Aduentino, ni las otras leyes sagradas. E fueron estos diez varones elegidos, & ordenose que no pudiesse ser d'ellos apellado. Aqui se mudo en Roma la forma d'el regimiento, ca cessando el poderio consular, que al pueblo era muy aborrecible, fueron diez elegidos para la gouernacion d'el imperio Romano.

CAPITVLO IX. DE COMO EL REGImiento de Roma fue trasladado de dos Consules en diez varones, y de como fueron las leyes escriptas en diez tablas, y la forma que Apio Claudio tuuo para quedar otro año en el principado de los diez.

EN EL ANNO DE TRE zientos de la fundacion de Roma fue otra vez mudada la forma d'el regimiento de la ciudad, de cõsules en diez varo-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nes, assi como antes hauia sido trasladado el imperio de Reyes en consules. Mas esta mutacion no duro mucho, ca vsando estos muy desenfrenadamente de su imperio, luego en los principios fueron priuados de su poderio, y fue ordenado que el nombre de los dos consules y su señorio tornasse. Estos diez varones, o principes assi electos, fueron Apio Claudio, Tito Genucio, Publio Sextio, Lucio Veturio, Gayo Iulio, Aulio Manlio, Publio Sulpicio, Publio Curiacio, Tito Romulio, Espurio Postumo. E Claudio y Genucio que fueran señalados por consules de aquel año, y los tres legados que fueran embiados por las leyes, y Sextio consul d'el año passado, fueron rescebidos al ordenar de las leyes. E todo el regimiento dependia de Apio Claudio, con el fauor que tenia d'el pueblo, ca en tal manera se vistiera de nueuo ingenio, que muy presto supo procurar la beneuolencia popular. E cada vno d'estos diez varones juzgaua su dia, y como quiera que entre si discordassen algunas vezes, para contra los otros bien se concertauan todos. E ordenaron las leyes, y escriuieronlas en diez tablas, y llamando al pueblo, públicarõ las diziendo: Todo lo que nos pareció ser bueno, y vtil para la republica, y para nosotros y nuestros hijos, hauemos escripto en estas tablas, y vosotros, y leed estas leyes, & mirad lo que falta, ca en quanto el ingenio de hombres pudo proueher, nosotros miramos en ygualar los derechos à los altos y bajos. Mas porque el ingenio y consejo de muchos puede hallar mas causas, mirad lo que se deua añadir, o quitar, ca solas aquellas leyes quedaran con el pueblo Romano, que fueren aprobadas por consentimiento de todos. E como se diuulgasse en el pueblo, que estas diez tablas estauan bien corregidas, y que se tenían en ellas todas las leyes publicas, & priuadas, y que faltauan otras dos para dar complimiento à todo el derecho Romano, ordenaron que se rescibiessen las diez, y se añadassen à ellas las dos, y fuessen doze tablas. E la esperança d'estas dos tablas causo, que llegandose el tiempo, en que se hauia de hazer nueua election, el pueblo desseo que fuessen otra vez elegidos los diez varones, ca no tenían menos aborrecido el nombre delos consules, que de los Reyes, y les parecia que por esta manera de regimiento no tenían necesidad d'el fauor de los Tribunos, ni de apellacion, pues que estos dexauan toda su auctoridad, quando conuenia los vnos à los otros. Y determinado que otra vez se hiziesse esta election, tanta fue la ambicion q̃ se encendio, que los principales de la ciudad por miedo (segun creo) que si esta manera de imperio duraua ellos quedarian sin officios, y que muchos indignos entrarian en ellos, demandarõ con humildad al pueblo esta dignidad, por la qual antes hauían con el contendido. E comoquiera que todos eran ya inclinados al desseo d'esta dignidad, sobre todos la codicio Apio Claudio q̃ la hauía tenido el año passado. Este viendo que se acercaua la nueua electiõ, busco quantas maneras pudo, para quedar en su dignidad, buscãdo el fauor d'el pueblo, atrayendolos à su voluntad, con muchas cautelas, y fauoreciendo su parte, diziendo que era razon, que tanbien ellos entrassen en este officio. Viẽdo los Padres la intencion de Apio, temieron de contradezir publicamente à su desordenada codicia, mas acordaron de remediar su desseo so color de lo honrrar, y para hazer esto, encomendaronle (como à persona muy conueníble & discreta) la election de los diez, creyendo que no seria ton ambicioso, que contra toda costũbre eligiesse assi mesmo, lo qual hasta alli ninguno hauía hecho en Roma, sino solos los Tribunos d'el pueblo. El entendiendo esto, acepto el poderio de elegir, y eligio primero à si mesmo, y dexando los que sentia ser poderosos, y de fundado ingenio, nombro à otros de quien el mas se confiaua, porque todos los pudiesse atraher à su voluntad. E Apio se comẽço à regir por su ingenio. y atraher sus cõpañeros à sus costũbres aũ antes que començassen su magistrado. Cada dia se retrahian

Las doze tablas.

Las leyes de

Nota cosa muy aborrecible entre los Romanos, que alguno eligiesse à si mesmo para algun officio.

trahían todos juntos sin otros testigos, & allí teniendo sus consejos tratauan entre si, como se podrian bien enseñorear de todos. E passaron en estos ayuntamiẽtos, hasta los Idus de Mayo, que es hasta el quintodecimo día d'este mes que era solenne, en el qual hauían de començar su magistrado. E venido el día en que hauían de salir juntos con su honrra, hizieron lo bien señalado con el espanto que pusieron, ca como los diez varones q̃ hauían tenido el imperio el año passado, vno solo leuaua las maças el día q̃ levenia, y los otros le acompañaua, estos salieron el primero dia cada vno cõ doze insignias, y doze maçeros que leuauan delante, y trahían atadas en las insignias vnas segures, y como fuessen elegidos sin poder ser d'ellos apellado, no parecía sino que representauan el estado de diez Reyes. Muy grã espanto pusieron en toda la ciudad con este su aparato, y no solo temieron los baxos, mas aun los altos. E ordenaron que si alguno nombrasse libertad en el senado, o fuera, que lũgo fuesse herido con vergas y descabeçado. E no hauía ninguna esperança de socorro, sino en el poderio d'el pueblo. Y esto hauía tomado fundamento en lo que vno de los diez el año passado hiziera, que como quisiesse el dia de su regimiento proceder contra vno de sus compañeros el acusado apelo al pueblo, y el admitio la apellacion. Algun tiempo duro que su espanto era ygual à todos, mas despues poco à poco se conuertio todo contra el pueblo. Guardauan se de enojar à los Padres, y en los baxos exercitauan su crueldad. Mirauan mas à las personas, que à las culpas, en sus casas tractauan los juizios, y pronunciauan las sentencias en las plaças. Si alguno apellaua dela sentencia d'el vno de los diez para el otro, tal remedio hallaua en el, que se arrepentia bien por no hauer obedecido à la sentencia d'el primero. Ya era opinion de muchos que estos diez hauían jurado entre si de tener ocupado este imperio para siẽpre. Los d'el pueblo mirauan à los Padres, queriendo buscar algun camino de libertad. Los Padres comoquiera que aborrecian à los diez y el pueblo, porque hauían traydo la republica à tal estado, dissimulauan, porque se indignassen de la forma de aquel regimiento, y desseassen el passado q̃ era gouernado por dos consules. Ya era la mayor parte d'el año passada, y las dos tablas de las leyes, que faltauan eran añadidas à las diez primeras, y no faltaua sino que en las elections aduenideras se confirmasse esta manera de regimiento, como cosa muy vtil à la republica. El pueblo tractaua la maneraque tenían para tornar à recobrar el poderio tribuniciano, mas ninguna mencion se hazía de las elections. El pueblo se turbaua cada dia mas, quando veya açotar, y aun descabeçar à muchos de los populares, y repartir sus bienes, por cuya codicia muchos de los mançebos nobles se llegauan à los diez, y fauorecian su partido.

Nota supplerá

CAPITVLO X. DE COMO LOS SABINOS VINIERON À CORRER LOS CAMPOS ROMANOS, Y LOS DIEZ VARONES AYUNTARON EL SENADO, PARA CONSULTAR LO QUE SE DEUIA HAZER, Y DE LAS COSAS QUE ALLI SE DIXERON CONTRA SU PODERIO.

YA ERA EL ANNO COMplido, mas los diez no eligieron à otros, por lo qual à todos parecia q̃ su señorio era reyno. Era por todos llorada la libertad, porque no hauía quien la pudiesse vengar, ni esperauan adelante remedio. E no solo los Romanos hauían dexado su esfuerço, mas ya eran començados à tener en menosprecio de los pueblos cercanos, & indignauan se que estuuiesse el imperio adonde no hauía libertad. Los Sabinos entraron con mano armada à correr los campos Romanos, y como hiziessen gran presa assi de hombres como de ganados, retraxerõse à Ereto, y pusieron alli su real poniendo su esperança en la discordia de Roma, creyendo que seria impedimento para escreuir à ayuntar

Universidad de Deusto
Biblioteca

el exercito. E aũ la fortuna añadio otro temor, que vinierõ nueuas que los Esques tenian assentado su real en Algido, y que de alli corrian los campos Tusculanos. E vinieron à Roma los legados de Tuscula à demãdar socorro. Los diez mãdaron ayuntar el senado para consultar la manera, que ternian en aquellas dos batallas q̃ al presente se les offrecian. E quando oyeron la boz d'el pregonero que dezia que los Padres fuessen al senado, todos se marauillaron como de vna cosa nueua, porque ya hauia muchos dias que hauian dexado de consultar las cosas con ellos. E quando este pregon se hizo, muy pocos de los Padres estauan en la ciudad, ca indignados de las cosas q̃ los diez hazian, se hauian salido à estar en sus heredades. E como despues de llamados no viniessen, los officiales, que eran llamados aparitores fueron à sus casas à los prendar. E dixeron á los diez que el senado estaua fuera en el campo, y mas plazer houierõ d'esto que si les dixeran, que estauã presentes, y que no querian obedecer à su imperio. Entonces mandaron q̃ los fuessen à llamar, y que para otro dia estuuiessẽ todos presentes en el senado. El pueblo se quexaua de los Padres, porque obedecian à los diez, pues que su magistrado ya era complido. E despues que Apio Claudio hablo, antes que los Padres respondiessen por orden, Lucio Valerio dixo que querian hablar primero de las cosas, qua conuenían à la republica, mas defendieronle los diez que no hablasse. Entonces Marco Horacio Barbado tomo la empresa contra los diez, llamandolos publicamente diez Tarquinos, y que su soberuia era mayor que la de aquellos, & si entõces no se suffrio en el padre & hijo que mucho menos se suffriria en ellos q̃ eran hombres priuados. E que mirassen que pues en el senado no dexauã hablar libremente, si podriã defender que fuera no hablassen, y que adoquiera q̃ quisiessen experimẽtarian quanto era mayor su dolor para vẽgar su libertad, que no su codicia injusta de reynar. E como Horacio dixesse estas cosas, y los diez no hallassen manera para su yra ni para perdonar, ni viessen q̃ fin podria tenerla cosa, Gayo Claudio tio de Apio (vno de los diez) dixo que mas era tiempo cõuenible de tractar de como los enemigos se hauian de echar de la tierra, que no de entender en cosas ciuiles d'el regimiento, y que para esto no era menester decreto del senado. E como otros fuessen de otra sentencia, vino despues en fin de todos el parecer de Lucio Cornelio Malugínense hermano de Marco Cornelio vno de los diez, el qual (dissimulando el cuydado de la guerra) mirãdo cõ atenciõ à su hermano, y à sus cõpañeros dixo: Yo me marauillo como se haze esto, que los diez varones q̃ hã tomado el magistrado quieran agora tomar cõsejo, como por tantos meses stando vazia la ciudad no hayã d'esto curado: Dizen que los enemigos estã à las puertas, & siembran ciuiles discordias, creyendo que en tiẽpo turbado no se podra claramente conocer lo que se haze. Aun plaze la sentencia de Valerio. y Horacio, en que se contiene que los diez ya han complido su officio antes de quinze de Mayo, & si guerras se offrecen, el senado vea lo que cumple. E Apio Claudio mire que el dara razõ, si quãdo le dieron el poderio de elegir los diez varones, tuuo facultad para los nombrar por mas de vn año, o hasta que se suplissen las leyes que faltauã. E vea se primero si esta fama que los legados Tusculanos hã traydo es falsa, y para saber esto deuẽ se embiar propios mẽsajeros, para nos hazer ciertos si es verdad lo que aquellos dixeron: En esta sentencia concordauan los mas de los mancebos Parricianos. Y Valerio, y Horacio tornaron à dar bozes, diziendo q̃ si en el senado no les dexauã tractar lo que conuenia à la republica, que lo tractarian delante el pueblo, y no se espantarian de sus insignias, o aparatos imaginarios. E queriendo Apio hazer fuerça, mando à vn maçero que se llegasse à prender à Valerio, por espantar à los otros. Mas Lucio Cornelio se allego à Apio, y se abraço conel, & assi cesso la cõtienda. E despues de muchas alteraciones, acordose de escreuir el exercito, para remediar el mal de los enemigos. E las legiones escriptas, los diez tractauan quales d'ellos yrian por capitanes, y quales quedariã para regir la ciudad, y porque los principales de los diez eran Quincio Fabio, y Apio Claudio, fue entre ellos concertado, que pues q̃ parecia que en la ciudad hauria mayor guerra que no de fuera, y Apio era mas sabido en malicia, que firme en bondad, quedasse en la ciudad para reprimir los mouimientos, que en ella se leuantassen, & Quincio Fabio con dos de sus compañeros fuesse à la guerra contra los Sabinos. Este Quincio hauia sido varon noble en los dias passados, assi en las cosas de la guerra, como en las de la ciudad, mas agora assi hauia sido peruertido con las costumbres de sus compañeros, que se hauia hecho semejante à Apio. E Marco Cornelio con otros cinco de los diez fue embiado à Algido cõtra los Esques. E à Apio (por consentimiento de todos los diez) le fue señalado por compañero, para quedar en la ciudad Espurio Oppio. E no fue mejor administrada la republica en el campo, que lo era en la ciudad, & por esto todos los caualleros Romanos se dexaron vencer de los enemigos, tan grande era el odio, que tenian contra sus capitanes. El exercito que fue contra los Sabinos, huyo de noche, y se vino à vnos oteros cercanos de Roma, adonde se defendieron mas por la fortaleça d'el lugar, que no por armas. La otra hueste que fue à Algido contra los Esques, recibio aun mas daño que no solo fue desbaratada, mas aun las tiendas les fueron tomadas. Y los caualleros siendo despojados de todas sus armas, se retraxeron à Tuscula. Sabido en Roma el daño de sus huestes, houieron temor: demanera que (postponiendo el enojo de los diez) los Padres hazian vigilias por la ciudad, y mandaron guardar las puertas. Embiaron gente para que se juntasse con la hueste que estaua desbaratada en Tuscula, y mãdaronles que saliessen al campo à cometer de voluntad à los enemigos, porque

Oracion

espantados d'el tal acometimiento, no houiessen lugar de venir acercar la ciudad de Roma. Los diez ayuntarõ à los daños rescebidos de los enemigos dos cosas muy feas & dignas de abominacion. La vna fue que como en la hueste estuuiesse vn caualler Romano llamado Lucio Siccio, que en Roma hauia sido contrario à su señorio y regimiento, para tener color de lo matar, embiaronlo por capitan con cierta gente à buscar lugar seguro para assentar el real, mandando en secreto à los que con el yuan que lo matassen, & dixessen despues que los enemigos saliendo de vna celada lo hauian muerto. E assi se hizo, mas antes que muriesse mato muchos d'ellos, ca viendo que los suyos lo querian matar, el se dispuso como varon esforçado à la defension, & assi primero que lo matassen, embio delante si muchos d'ellos al infierno. Los caualleros tornando al real, echaron fama que les salieran los enemigos de vna celada, y mataran à Lucio Siccio con los que faltauan. E creyendo esto los caualleros, fueron despues à enterrar los muertos, y como no hallassen muertos sino à Quincio y à sus compañeros, y no ningun enemigo, y estauan con sus armas y vestidos, luego cayeron en la cuenta, que por los suyos hauia sido muerto, y que defendiendo se hauia muerto los que alli con el estauan. Traxeron el cuerpo, y contaron enel real este caso, por el qual todos se alteraron, y determinaron de leuar à enterrar su cuerpo à Roma, & hizieran lo si los diez no dieran priessa en lo enterrar con grã pompa militar. E fue enterrado con gran tristeza de todos los caualleros. E salio vna fama muy mala en el pueblo contra los diez.

CAPITVLO XI. DE LA MALDAD que Apio Claudio vno de los diez intento contra vna virgen desposada, encendido en su amor, y como el padre de la donzella la mato antes que viniesse en su manos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

SIGVESE AGORA otra maldad, que en la ciudada caescio, cuyo principio fue luxuria, la qual no menos se termino en deshõrrado fin, que la fuerça q̃ fue hecha à Lucrecia, ca assi esta fue causa que los diez perdiessen el poderio, como la de Lucrecia, q̃ los Tarquinos perdiessen el reyno. Pues como Apio Claudio quedasse en Roma para guarda d' ella, fue encendido en amor de vna virgen desposada, hija de Lucio Virginio, el qual en Algido estaua capitan de cierta orden de caualleros. Era este varon de buen exemplo, assi en la guerra, como en la ciudad, y de sus buenas costumbres tenia parte su muger & hijos. Tenia desposada esta su hija con Lucio Ycilio varon tribunicio muy esforçado defendedor de las causas d'el pueblo. E como esta virgen fuesse de elegãte forma, Apio se enloquecio en su amor, y põso de la hauer con prometimientos y dones. Mas viendo, que todas estas cosas no podian vencer la virtud y castidad de la virgen, inclino su coraçon à pensar vna manera muy cruel de fuerça. Para poner su cruel pensamiento en obra hablo cõ vn su criado llamado Marco Claudio, & dixole q̃ demandasse delante el en juizio aquella virgen, allegãdo que era su esclaua, y que no se dexasse vẽcer de los que defendiessen la parte dela donzella, que pues su padre estaua absente, bien tendrian lugar para salir con su empresa. Pues como esta virgen viniesse vn dia al mercado à ver ciertas fiestas que en el se hazian llegose à ella el criado de Apio, y echole mano, diziẽdo que era su sierua, nacida en su casa. Espantada la dõzella de aquel acometimiento, començaron ella, y las que la acompañauan à dar bozes, demandando el fauor y fee de los caualleros. Hizose gran concurso de gente, celebrando y alabando el nombre d'el padre y esposo de la virgen, para la defender que no le fuesse hecha fuerça. Viendo esto el criado de Apio, que no hauia necessidad de gente para la defender, pues que el no la queria tomar por fuerça sino por justicia, y que para esto el la queria leuar delãte el juez. Vino pues con la donzella delãte Apio acõpañandola mucha gẽte por el amor, q̃ teniã todos à su padre y esposo. Y el demandador propuso delante el auctor d'este trato, su querella diziẽdo. Señor esta dõzella nacio en mi casa, y fue me hurtada y leuada à casa de Virginio, & yo conociẽdola agora, he la traydo aqui delante tu p̃sencia, offreciẽdo me à prouar (delãte Virginio, que se dize su padre, y delãte todos aq̃llos aquien mas pertenecie re (q̃ es verdad) q̃ digo, y entretãto justa cosa es que la sierua liga à su señor. Entonces los abogados de la donzella dixeron que como Virginio su padre estuuiesse absente ocupado en el seruicio de la republica, era cosa justa esperar su venida, porque cosa seria muy iniqua querer contender de la libertad de los hijos, estãdo absentes los Padres. Apio pronuncio, que le plazia que el padre fuesse llamado, mas que entretanto que el venia, no queria perjudicar al demãdador que el no pudiesse leuar la donzella, prometiendo y dando fiadores de la traher, alli quando fuesse venido Virginio, y de la entregar aquien la justicia determinare. E como muchos de los que estauan presentes à esta sentencia tuuiessen mayor animo para blasfemar d' ella entre si mesmos, que no para la contradezir publicamente, Publio Numitor ahuelo de la dõzella, & Ycilio su esposo vinieron à priesa, haziendoles lugar los q̃ presentes estauã. E Apio mãdo à los porteros q̃ no dexassen entrar al esposo. Mas Ycilio encẽdido con la injuria dixo à bozes. Cõ hierro me has de quitar de aqui o Apio, porq̃ assi puedas encobrir la maldad q̃ tienes pensada. Yo soy esposo d' esta donzella, y la tengo de recebir virgen y casta, llama los verdugos, haz aperejar las segures, q̃ por mas q̃ amenazes la esposa de Ycilio no q̃dara fuera de la casa de su padre. Quitastes el socorro de los Tribunos, y la apellacion d'el pueblo Romano, que erã dos fortaleças para conseruar su libertad, y por esso pensays que en nuestras mugeres & hijas es dado reyno à vuestra luxuria. Vsad de crueldad quãto quisieredes cõtra nosotros, mas la castidad de las mugeres no reciba detrimẽto. Si à estã se haze fuerça, yo llamo el socorro delos caualleros, q̃ estã presentes para defender à mi esposa, y su padre para amparar à su vnica hija, y pedimos la fee, y socorro de todos los dioses y de los hombres, y dezimos q̃ tu nunca dieras esta sentencia sin tractar de nuestra muerte. Yo te pido o Apio, q̃ quieras bien pensar adonde tengo de yr, Virginio haga lo que quisiere de su hija, y sepa que si el se dexare vẽcer en esta demanda, que yo antes perdere la vida, que no la fee por poner en libertad à mi esposa. Toda la multitud que estaua presente se altero viẽdo estas cosas, y los maceros tenian cercado à Ycilio. Entonces Apio dixo, que Ycilio no defendia la esposa, mas que alborotaua la republica y sembraua discordias, por codicia, que tenia d'el tribunado, y que el no queria aquel dia, darle mas materia de errar, no porq̃ tuuiesse temor de su osadia, mas por consideracion de Virginio que estaua absente, y que para esto el queria dilatar el juizio, y dexar la dõzella en su libertad, hasta otro dia, y haria cõ Marco Claudio su criado que fuesse contento d' esto, como Apio dexasse el juizio para adelãte, y los abogados de la donzella se fuessen, luego los parientes embiaron à grã priesa à llamar al padre q̃ estaua en el real, diziendo que en el solo estaua la salud de su hija y que poresso viniesse muy presto para estar presente al juizio, que se hauia de tener otro dia. E llegando los mẽsajeros al real contaron la embaxada à Virginio, y toda la multitud alçando las manos le ,pmetian su socorro. El padre lleno de lagrimas les dixo: Yo os doy muchas gracias y mañana à dios plaziendo me aprouechare de vuestras obras. E Apio determinado esto, estuuose algũ poco en el lugar d'el juizio, porque no pareciesse por solo aquello viniera alli, y despues escriuio al real à sus cõpañeros mandandoles q̃ detuuiessen preso à Virginio. Este peruerso cõsejo no aprouecho cosa, porque quando las cartas llegaron, ya Virginio era partido, & aquella noche llego à Roma, antes d'el dia. E à la hora d'el juizio, vestido de luto vino cõ su hija vestida de vna vestidura no acostũbrada, acõpañada de algunas matronas, & venian cõ el gran multitud de abogados, y otros muchos por ver el fin d'este nueuo caso. Virginio hablaua publicamente, y dezia à quantos encontraua, que si estando el en la hueste por la salud de la republica, tales cosas se hauian de hazer en Roma cõtra sus hijos, que ellos lo mirassen, que tanbien tocaua à ellos como à el. E diziẽdo estas cosas, indignaua à todos quantos hablaua. E semejantes palabras dezia Ycilio. E Apio teniendo el entendimiento turbado con la fuerça d' el amor, o por mejor dezir d'el desatino, & locura assentose en su tribunal & silla, y antes que el demandador ninguna cosa dixesse, ni à Virginio fuesse dado lugar para responder, dio sentencia contra la donzella juzgãdola ser sierua de su criado. Que palabras dixo quando pronuncio la sentencia, por vẽtura algunos historiadores antiguos las escriuieron, mas yo no las hallo escriptas en ninguno de los que he leydo. Todos se espantaron de ver cosa tan abominable, y con tanta admiracion fueron ocupados los coraçones de los que estauan presentes, que estuuieron algun espacio aronitos y en silencio. E como despues Marco Claudio fuesse à tomar la virgen de entre las matronas, las lamentaciones, y lloros de las mugeres, que estauan presentes le detuuieron. E Virginio su padre estendiendo las manos contra Apio, dixo al esposo de su hija. Ycilio, con Apio despose yo à mi hija y no contigo? Para ser casada la crie, y no para ser forçada. Es por ventura venido el tiempo, en que à manera de bestias saluajes place vsar sin differencia d' el ayuntamiento carnal? Han de suffrir esto los Romanos? No espero yo porcierto, que tal cosa suffran los que tienen armas. E como el demandador de la virgen, fuesse embargado de la tomar, defendiendola la multitud de las mugeres y abogados, que estauan

Universidad de Deusto
Biblioteca

presentes,mãdo Apio pregonar que callassen todos, & dixo à vno de sus porteros: Aparta la gente y haz camino para q̃ el señor tome à su esclaua. E como oyeron este mandamiento, todos se apartaron llenos de yra,y quedo la donzella so la desamparada en las manos d' el que la demandaua. Entonces Virginio su padre viendo que todos le dexauan solo,& ninguno le daua fauor, boluiose contra Apio.& dixole: Perdona al dolor paternal,si alguna cosa he dicho contra ti sin reuerencia, suplicote que me des lugar, que aquí delante la virgen, pueda saber de su madre como es esto,porque sabiendo que falsamente hasta aquí he sido llamado su padre, me parta con alegre coraçon d'esta demanda. E dandole Apio para esto lugar,aparto la hija con la madre, & tomando vn cuchillo en la mano dixo: No me queda ya otro remedio hija mía para te poner en tu libertad, sino este. E diziendo esto pusole el puñal por los pechos, & cayo luego en tierra muerta. E mirando à la silla adonde Apio estaua assentado,díxole. A ti y à tu cabeça consagro con esta sangre. Y leuantandose gran clamor en el pueblo por este tan terrible caso, mando Apio prender à Virginio, mas el saliose dentre toda la gente, haziendo lugar con sus armas por doquiera que passaua, y acompañaronlo muchos de los mancebos,hasta que salio de la ciudad. El esposo de la virgen, y Numitor su ahuelo tomaron el cuerpo muerto,y mostrauan lo al pueblo,maldiziendo todos la maldad de Apio,y llorando la hermosura no lograda,y la necessidad d'el padre. E las matronas cercaron el cuerpo, y dezian con bozes lamentables. Es esta la condicion de criar los hijos? o son estos los gualardones de la castidad? El pueblo todo se altero, parte por el peccado tan abominable,y parte con esperança, que esta maldad cometida por Apio, sería causa de recobrar la libertad.

CAPITVLO XII. DE COMO APIO mando prender à Ycilio,& Virginio se fue à la hueste,& indignando los caualleros contra los diez, los inclino à venir contra Roma.

COMO APIO MANdasse prender à Ycilio, no lo pudierõ sus ministros tomar, por q̃ lo defendía el pueblo. Viendo esto Apio, tomo muchos de los mancebos Patricianos, & yendo acõpañado con ellos, mando otra vez que lo leuassen à la carcel. E no à prouecho cosa su mandamiento, porque no solo guardauan à Ycilio la multitud d'el pueblo, mas aun Lucio Valerio, y Marco Horacio sus capitanes,los quales no dieron lugar que fuesse preso. E leuantose por esto vna muy rezia contienda, porque el macero de Apio quiso proceder contra Valerio,y Marco, mas la multitud que estaua presente le quebrantaron las maças. Viendo esto Apio,vino se para dõde la multitud estaua,la qual seguía à Valerio y Marco, y solas las palabras que ellos dezian escuchauan, y no las que Apio dezia. E Valerio mando à los maçeros que se fuessen luego de alli, que no hauia ya imperio. Viendo esto Apio & temiendo de perder la vida, acogiose cubierta la cabeça à vna casa que estaua acerca. E su compañero Oppio queriendolo fauorecer vino à la plaça por otra parte,mas viendo que no aprouechaua nada, mando llamar al senado. E aun que à los padres desplazian mucho las cosas de los diez, y desseauan quitarles el imperio, mandaron pacificar la ciudad,y que no se hiziessen mas mouimientos. Y temiendo que la yda de Virginio à la hueste haría en ella algunos mouimientos, acordaron de embiar al real algunos de los mancebos Patricianos, para auisar à los diez que guardassen con dilígencia que no se leuantassen discordias entre los caualleros. E no aprouecho esto nada, porque mayor mo-

mouimiento hizo en el exercito Virginio, que hizierõ en Roma primero, ca viniendo acompañado de quinientos hombres (que viendo la maldad de Apio se salieran con el de la ciudad) llego al real con el puñal en la mano y la vestidura rociada de sangre. E como todos le preguntassen que cosa era, estuuo gran espacio llorando sin hablar palabra. Y despues callando todos,relatoles por orden toda la hystoria. E alçando despues las manos,rogaua à los caualleros que no quisiessen recebir sobre si la maldad de Apio,ni contradezir à el como à matador de su hija,cuya vida fuera à el mas amada que la suya (si pudiera d' ella gozar libre y casta como conuenia) mas viendo que como à sierua la querian robar por fuerça para corromper, tuuiera por mejor de la libertar con muerte que verla esclaua con tanta desonrra. E que el se matara luego despues de la muerte de su hija,si no tuuiera esperança,que ellos le hauian de ayudar à vengar su muerte. Y pues tenian hijas, hermanas y mugeres, fuessen ciertos que la luxuria de Apio no hauia sido muerta con su hija,mas creyessen que si esto quedaua sin pena,tomaria dende adelante mayor licencia para hazer semejantes injurias. E diziendo estas cosas à bozes Virginio, toda la multitud que estaua presente fue encendida con gran yra,y le prometieron de no faltar à su dolor,ni à recobrar su libertad. E ayuntandose los caualleros vnos con otros, tractauan y hablauan de lo que les conuenía hazer. E vino nueua que Apio por temor hauia huydo de Roma, y tomando con esto mayor audacia, mandaron que todos tomassen las armas, y fuessen contra Roma. Los diez estando espantados assi por las cosas que veyan, como por las que en Roma se dezian hauer acaecido,andauan vno por vna parte d'el real,y otro por otra por assossegar aquellos mouimientos,mas no aprouecharon nada. E viniendo se armados à la ciudad, assentaron su real en el monte Auentino, y à todos los que entrauan dezian que venian à recobrar la libertad, y à procurar que fuessen hechos Tribunos d' el pueblo. Espurio Oppio ayunto el senado,y acordaron en el de les embiar tres legados consulares, que fueron Gayo Iulio, Publio Sulpicio, y Espurio Tarpeyo,para que los demandassen en nombre d'el senado, por cuyo mandamiento hauían dexado el real, y lo que querian, pues que armados tenian cercado el mõte Auentino, y venian contra su ciudad? No faltaua que responder, mas fallecio quien diesse la respuesta,porque estauan sin capitã,y por esto toda la multitud dio bozes,diziendo que viniessen à ellos Lucio Valerio,y Marco Horacio, que à ellos responderian. E tornados los legados cõ esta respuesta, Virginio dixo que era cosa muy cõuenible,que no estuuiessen sin cabeça, y porello que seria bien q̃ eligiessen diez que rigiessen y tuuissen el imperio d'el exercito,y fuessen llamados Tribunos de caualleros. Y como todos eligiessen à Virginio el primero, escuso se de recebir la honrra d' este principado diziendo: Esta honrra se guarde para los que son mejores que yo, ca la muerte de mi hija es causa que ninguna honrra me sea alegre, ni tanpoco conuiene que los que estan turbados, & tienen el coraçon apassionados sean puesto, por capitanes. E fueron elegidos diez Tribunos. Tanpoco el exercito que estaua en tierra de Sabina estuuo assossegado, mas viniendo à el Ycilio y Numitor, procuraron que se rebellasse contra los diez acordandose todos de la muerte de Siccio, por el nueuo caso de Virginia. E como oyo Ycilio, que los que estauan en el monte Auentino, hauian elegido diez Tribunos,dio orden de elegir otros tantos en esta otra hueste. E vino se este exercito à ayuntar con el otro, y entraron en la ciudad con sus vanderas tendidas por la puerta Collina, y passaron al monte Auentino adõde los otros estauan. E cometieron todos à los veynte Tribunos, q̃ de si eligiessen dos, para tener el señorio de todos. E fueron elegidos Marco Oppio,y Sexto Manilio. E como los Padres en el senado tuuiessen ayuntamientos

Universidad de Deusto
Biblioteca

sobre esta cosa, lo mas pa[illegible]uã tiempo en hablar de la muerte de Siccio, y de la luxuria de Apio, y en abominar sus cosas.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS diez renunciaron su officio, y fueron al pueblo concedidas las cosas que pedia, y fueron elegidos Tribunos.

LOS PADRES ACORdaron de embiar al monte Auentino à Valerio, y à Horacio, segun el exercito lo demandara, mas ellos dixerõ que no yrian, si primero los diez no dexassen las insignias de su magistrado, pues que el año passado hauian complido su officio. Los diez dezian q̃ no dexarã su imperio hasta q̃ fuessen acabadas de ordenar las leyes, por cuya causa erã nombrados. El pueblo fue certificado por Marco Duillio q̃ si querian alcãçar lo q̃ pedian se fuessen al monte sacro, porq̃ nũca los Padres darian ordẽ, en que los diez cessassen hasta que viessen la ciudad despoblada. E salieron por la carrera llamada momẽtana, y assentaron su real en el monte sacro. E luego los siguieron las mugeres & hijos, diziendo que para que los dexauan en la ciudad, adonde la castidad no era segura, ni la libertad conseruada? & no parecia Roma sino vn desierto, porque aun en la plaça no se hallauan sino algunos pocos viejos, por lo qual muchos mas que Valerio y Horacio dauan bozes y dezian. Que consejo aguardays o Padres? si los diez no quierẽ poner fin à su pertinacia, haueys vosotros por ventura de cõsentir que perezcã todas las cosas? No haueys verguença de ver que mas son los maçeros que estan en la plaça, que los caualleros? Que hariades si viniessen agora enemigos contra Roma? O no ha de hauer pueblo, o ha de hauer Tribunos d'el pueblo, & mas presto nos cõtentaremos nosotros de carecer de los officios Patricianos, que ellos de los plebeyos. Tempremos pues nuestros imperios, porq̃ ellos tengãpoca necessidad de socorro. Como estas cosas se dixessen en toda parte, los diez fueron vencidos por consentimiento de todos, y prometieron que renunciarian su magistrado en mano delos Padres, rogandoles que à ellos y à sus hijos guardassen de la embidia & yra d'el pueblo. Entonces Valerio y Horacio fueron adõ de el pueblo estaua, para tractar cõ ellos las condiciones de concordia, mandandoles los Padres q̃ guardassen à los diez de la yra de la multitud. E fueron recebidos con grãdissimo gozo de todo el pueblo, assi como libradores de su libertad. E Ycilio hablo por todos y les dio gracias. Y començando à tractar de las cõdiciones, los legados dixerõ, que quales eran las cosas pedidas por el pueblo? Ycilio (segun que ya lo tenian acordado) dixo que pedian el poderio Tribuniciano, porque viessen mas que querian poner su esperãça en equidad y justicia, que no en armas, y q̃ los diez dexassen el officio, y fuessen biẽ castigados. Los legados dixeron. En las cosas q̃ por consejo de todos son pedidas, muy justa es vuestra demãda, pues q̃ ptenecẽ à libertad, y no à licẽcia, mas si poderio para castigar à otros se procura, ha se de perdonar à vuestra yra, *Oracion.* y no dar à ella lugar, porq̃ no cayays en crueldad, con el aborrecimiento q̃ teneys de la crueldad, y antes que seays libres os querays cõ pena enseñorear de vuestros aduersarios. Nunca nuestra ciudad ha de holgar de dar penas, o los Padres en los d'el pueblo, o los d'el pueblo en los Padres. Mas necessidad teneys de escudo q̃ no de cuchillo, harto eshumillado el q̃ en la ciudad biue segun justicia. Quando cobraredes vuestro poderio, entonces podreys hazer lo que os pareciere de cada vno, agora harto hareys en procurar de recobrar vuestra libertad. Todos à vna boz dixeron que ellos ordenassen las cosas segun les pluguiesse, porque todo el pueblo las dexaua en sus manos. E tornados los legados à los Padres propusieron en su presencia las cosas, que por el pueblo eran demandadas. E luego en el senado fue determinado que antes de todas

todas las cosas los diez reũnciassen su officio, y que ninguno les hiziesse injuria. Estas cosas ordenadas los diez se salieron d'el senado, & vinieron al lugar adonde se ayuntauan à consejo, y alli publicamente renunciaron su officio con increyble alegria de todos. E los legados fueron à dezir esto al pueblo, amonestandoles que tornassen à la ciudad cõ alegria por la concordia acabada y la libertad recobrada. Y despues yreys al monte Auentino, porque alli elijays vuestros Tribunos adonde fue principio de vuestra libertad, el gran Pontifice sera muy presto alla para estar presente à la election. E vino el pueblo con gran alegria à la ciudad, y dando vna buelta por ella tornaron se al monte Auentino, adonde (estando presente el sumo Pontifice) eligieron los Tribunos d'el pueblo. E fue el primero de todos Aulio Virginio, padre de Virginia, y Lucio Ycilio su esposo, y Publio Numitor su ahuelo, que fueron auctores de la renunciacion de los diez, Cornelio Siccimo, y Marco Duillio. Y despues fueron elegidos los siguientes (mas por esperança que d'ellos se tenia para adelante, que por los merecimientos passados) conuiene à saber Marco Ticinio, Marco Pomponio, Cornelio Apronio, Apio Iulio, y Cornelio Oppio. Estos diez Tribunos començado à vsar de su officio. Luego Ycilio rogo al pueblo que tuuiesse por bien que la renunciacion, que los diez hauian hecho en ningũ tiempo pudiesse ser dicho que fue por engaño. E Marco Duillio propuso que tornassen los consules con apellacion. E todas estas cosas fueron hechas y se tractaron en los prados flaminios, por consentimiento d'el pueblo.

CAPITVLO XIIII. DE COMO TORno el regimiento de Roma à los Consules, y fue mandado prender Apio Claudio, à instancia del Tribuno Virginio.

EN EL ANNO DE trecientos & cinco de la fundacion de Roma fue anulladoel officio delos diez varones, & tornado el imperio à los consules. E fueron consules Lucio Valerio, y Marco Horacio, y començaron luego à vsar de su officio. E fue este consulado fauorable al pueblo sin injuria de los Padres, mas no sin su offensa, porque todas las cosas, que se hazian en fauor de la libertad d'el pueblo crehian, que eran en su perjuicio. E fue altercado en el principio, si los Padres eran obligados à obedecer los mandamientos de los Tribunos d'el pueblo. E fue establecido que lo que los Tribunos ordenassen, fuesse por todos guardado. Esta ley fue bien contraria à los Padres, mas fue temprada con el establecimiento de otra ley que despues se ordeno, conuiene à saber, que ningun magistrado, o officio fuesse establecido sin poder d'el apellar, y el que el contrario d'esto intentasse, perdiesse por ello la cabeça. E como el pueblo estuuiesse bien fauorecido, assi por el poderio tribunicia no, como por el socorro de la apellacion, los Tribunos porque fuessen vistos secretos, renouaron vnas ceremonias, que ya por interualo de muchos dias estauan oluidadas, por confirmar su imperio so color de religiõ, estableciendo por ley, que qualquiera que se atreuiesse à hazer fuerça à los Tribunos ediles y juezes, le cortassen la cabeça, y fuesse consagrada à Iupiter, & sus hijos fuessen vendidos. Esta ley en parte era contraria da. E como quiera que se hazian estas cosas contra la voluntad de los Padres, no las contradezian, porque aun no hauian visto proceder cõtra d'ellos. Recobrada en esta manera la libertad d'el pueblo, y fundado el poderio tribuniciano, viendo los Tribunos que ya era tiempo conuenible de proceder contra los culpados, luego Virginio acuso à Apio, y fue señalado por el dia de plazo, en el qual viniesse à resp̃der. Cõplido el plaço vino Apio acõpañado de

Universidad de Deusto
Biblioteca

muchos de los mancebos Patricianos al lugar d'el juizio y luego se offrecio à la memoria de todos (viendolo assi acompañado) su maldad y poderio. Entonces Virginio dixo: La oracion fue hallada para persuadir en las cosas dudosas, y por esto yo no perdere tiempo en acusar à este delante vosotros, que soys los que con armas os librastes de su crueldad, ni suffrire que tenga lugar para se defender, pues sus maldades à todos son manifiestas. E de todas las cosas que tu o Apio malamente hizíste en espacio de dos años, yo te q̃ro hazer gracia. De vn solo crímen pido justicia, y porque no te puedas escusar, que no juzgaste contra las leyes, la libre ser sierua, mando que seas preso y puesto en cadenas. E aunque Apio no tenía ninguna confiança en la ayuda de los Tribunos y pueblo, apello à ellos. E como todos murmurassen contra el, & dixessen, que no merecía socorro del pueblo el que todos los derechos del pueblo hauia quebrantado, mas que fuesse preso sin poder gozar d' el derecho de la libertad, el que juzgara, que el cuerpo libre fuesse puesto en seruidumbre, daua bozes el entre el ruydo, demandando el socorro d'el pueblo Romano, y contando los beneficios, que hauía hecho à la republica, y que no era razon que durando las leyes, q̃ el hauía ordenado, fuesse puesto en prisiones. E demandando plaço para responder, dezía que si antes d' este día le mandauan prender, que el apellaua otra vez à los Tribunos d' el pueblo, & si estos no quisiessen admitir su apellacion, que el demãdaua el fauor d' el pueblo, y de las leyes de la apellacion, y consulares que aquel año fueran promulgadas, y que el queria ser exemplo si por las nueuas leyes se firmaua el señorio, o la libertad. Virginio dixo contra estas cosas: Apio Claudio castillo de maldades, codicioso de la sangre de sus ciudadanos, despreciador de los Dioses y hombres, acõpañado mas de carniceros, q̃ de maceros, passo su coraçõ de los robos y muertes à la luxuria, y por esto dio la virgen libre (en los ojos d'el pueblo Romano) en don à su criado, como si la houiera tomado captiua en alguna batalla. E por este cruel juizio, armo la mano derecha d'el padre cõtra la hija, y al esposo y ahue lo que tomarõ el cuerpo muerto mandaua prender, mouido à esto mas, porque no pudo complir su luxuria, q̃ no por zelo de vengar la muerte de la virgẽ. E por esto por mas que apelle ha de venir à juizio. E como el poderio d'el pueblo fuesse grande con la nueua libertad, ninguno oso contradezir al mandamiento d' el Tribuno. E fue preso Apio Claudio, y el Tribuno señalo el día en el qual hauía de ser juzgado. Entretanto que estas cosas se hazian en Roma, los Latinos y Heruicianos embiaron à ellos sus legados, ales notificar el gran placer que hauian recebido por la concordía, que era hecha entre los Padres y el pueblo, y por ella embiaron à offrecer à Iupiter vna corona de oro. Y d' estos mensajeros supieron como los Esques y Blosquos hazian grandes aparatos de guerra. E fue mandado à los consules que repartiessen entre si las prouincias, y cupo la de Sabina à Horacio, y la de los Esques à Valerio. E como mandassen hazer election de los caualleros mancebos para esta batalla, gran parte de los viejos dieron sus nombres con presta voluntad para yr à la guerra. E antes que saliessen de la ciudad, las leyes de los diez varones (que son llamadas las leyes de las doze tablas) fueron propuestas al pueblo escriptas en tablas de metal

CAPITVLO XV. DE COMO APIO Claudio, y Espurio Oppio se mataron en la carcel, y los diez fueron desterrados, y los Romanos vencieron à los Esques y Blosquos, &c.

CORNELIO CLAVDIO no pudiendo suffrir los males de los diez (mayormente de Apio hijo de su hermano) hauíase ydo de Roma à Regillo su antigua patria. E como fuesse varon de gran merecimiento y edad, oyendo el peligro

ligro, en que el sobrino estaua, vino à Roma à rogar por el. E rogaua à todos (poniendo delante el merecimiento de la gẽte Claudiana) q̃ no quisiessen dar aquella manzilla à su linaje, que el establecedor de las leyes Romanas fuesse dexado preso entre los ladrones, y que diessen lugar à la yra, haziendo merced d'el à tãtos Claudios rogadores, y no por odio de vno despreciarlos à todos, & muchos eran mouidos mas por la piedad del que rogaua, que no por causa de aquel cuyo negocio se tractaua. Mas Virginio insistia, y rogaua que se acordassen d'el y de su hija, y que no despreciassen los ruegos de tres Tribunos que demandauan el fauor d'el pueblo. Estas lagrimas fueron vistas ser mas justas. E porende perdiendo Apio toda esperança de se poder saluar, el mesmo se mato en la carcel antes que llegasse el día señalado, en el qual hauía de ser juzgado. E luego Publio Numitor acuso à Espurio Opio compañero de Apio, de los males que hauía hecho en Roma. E fue leuado à la carcel, en la qual se mato antes que llegasse el dia d' el juizio. E todos los bienes de Apio, & Oppio fueron cõfiscados por los Tribunos para la republica. E los otros diez varones sus compañeros fueron desterrados, tomandoles todos sus bienes. E Marco Claudio (el que demando la virgen por esclaua) fue sentenciado à muerte, mas Virginio le perdono la muerte, desterrãdolo de Roma. En esta manera fueron vengadas bienauenturadamente las injurias hechas à Virginio. Gran temor houieron los Padres, viendo estas cosas, y les parecia que tanta osadia tenian ya los Tribunos, como los diez varones. E viẽdo esto Marco Duillio Tribuno d'el pueblo, prouey o en esto con saludable remedio, diziendo à los otros sus compañeros. Bien abastan para nuestra libertad las penas que son tomadas de nuestros enemigos, & por esto yo no consentire, que en todo este año alguno sea por nosotros sentenciado, ni preso, ni es razon que se traian de nueuo à la memoria los viejos pecados oluidados, pues que aun los nueuos son alimpiados con el castigo de los diez varones. Con esta moderacion se amansaron los coraçones de los Padres, y se acrecento su embidia contra los consules, porque les parecia que todos eran en fauor d'el pueblo, pues que primero hauiã mirado por su libertad los Tribunos que no ellos. Los consules ordenadas las cosas de la ciudad, y fundado el estado d'el pueblo, fueron se à sus prouincias. Valerio leuo su exercito contra los Esques y Blosquos, que estauan ayuntados en Algido. E si luego quisiera dar la batalla, no hay duda sino que recibiera gran detrimento. Mas mirando las cosas con prudencia, assento su real mil passos apartado de los enemigos, y como muchas vezes fuessen prouocados d'ellos à la batalla, ninguna cosa les respondian los Romanos. Enojados ya de aguardar creyendo que la victoria era suya, embiaron parte de su exercito à robar los cãpos de los Heruicianos y Latinos. Entonces el consul Romano viendo tiẽpo conueniible, offrecioles la batalla, que hasta alli les hauía negado. E saliendo al campo, ordenaron sus batallas, y todo aquel dia estuuieron sin dar la batalla, rehusandola los enemigos, y venida la noche retraxeron se à sus tiendas, & los Romanos llenos de esperança, curauan sus cuerpos. Los enemigos estuuieron con gran temor, y embiaron à prieSSa à llamar à sus compañeros. Y venido el dia los Romanos salieron de su real, para acometer el palenque adonde los enemigos estauan. E como ya houiesse passado cierta parte d'el día, y los enemigos no se mouiessen, mando el consul leuar adelante las vanderas, para dar la batalla. Entonces los enemigos demandando señal à sus capitanes, començaron à se combatir con los Romanos. E fue començada esta batalla con poca orden, y los enemigos començando à se retraher, fueron reprehendidos de sus capitanes, y tornaron à la pelea. El consul de la otra parte dezia à los Romanos que se acordassen que aquella era la primera batalla, que dauan assi como libres por la ciudad libre, y que

Universidad de Deusto
Biblioteca

si vēcian, que para ellos era el gualardon, y no para los diez varones, y que no se daua la batalla siendo Apio su capitan, mas Valerio consul elegido por los libradores d'el pueblo Romano, y por esto que mostrassen que las otras batallas se hauian hecho por los capitanes, y esta por los caualleros con su librador, y que cosa seria muy torpe hauer tenido mayor esfuerço contra sus ciudadanos, que contra sus enemigos, y hauer mas temido la seruidumbre domestica que la estraña. E diziendo estas cosas, y otras semejantes entre las banderas de los hombres de pie, dio de espuelas al cauallo, y corrio adonde los caualleros estauan, & dixoles: Hazed o mancebos, que parezca vuestra virtud, y quando el enemigo mouiere los pies turbado por la batalla de los peones, vosotros meteos en el cāpo con vuestros cauallos, ca sed ciertos q̄ no podran suffrir vuestras fuerças. Los caualleros oyendo estas palabras, hirierō à los cauallos, y metieron se por las batallas de los enemigos, que ya estauan turbados con la pelea de los peones, y en tal manera los acometieron, que los vencieron, matando muchos d'ellos. E siguiendo el alcance, tomaron sus tiendas y grandes despojos que en ellas hallaron. La fama d'esta victoria no solo causo gran alegria en Roma, mas aun desperto los coraçones de los caualleros, que estauan cō Horacio contra los Sabinos, para dessear honrra semejante. E viendo el consul Horacio q̄ los suyos estauan aparejados para la batalla (ca encēdidos por la victoria d'el otro exercito, que vēcedor se tornaua à Roma, no veya la hora para se combatir cō los enemigos) llamo los à habla, & dixoles: Bien piēso caualleros que haueys oydo las cosas que han acaecido en la batalla de Algido, y porcierto tal ha sido aquel exercito qual cōuenia que fuesse, alcanço se la victoria por cōsejo de mi compañero, y por la virtud de los caualleros. Pues quanto à lo que à mi toca yo os prometo de tener el mesmo consejo y animo, vosotros mirad à lo que haueys de hazer para dar conclusion à esta batalla. E diziendo esto, mandoles que se aparejassen para dar la batalla. E venidos al campo con tanta gana se fueron vnos cō tra otros, qual suelen tener los que tienen esperança cierta de no ser vencidos, porque los Romanos se acordauan dela gloria de sus victorias viejas, los Sabinos estauan ensoberuecidos con la nueua victoria, que los dias passados hauian hauido. E al fin despues de grā espacio no pudiendo los Sabinos sostener las fuerças de los Romanos, començarō à huyr por los campos, dexādo sus tiendas para presa de sus enemigos. E allí recobraron los Romanos, no las cosas robadas de sus amigos, como el otro exercito en Algido, mas las suyas propias, que por los Sabinos hauiā sido tomadas en los cāpos de Roma. E tornados los Cōsules à Roma cō la honrra d'estas dos victorias, demandauan el triumpho. El senado cō malicia ordeno que en vn dia entrābos lo demādassen sin ser el pueblo llamado. Mas los consules salieronse aquel dia al campo Marcio, y llamaron allí el senado, adōde como se tractasse de su victoria y su triūpho, los Padres de vn cōsentimiento gelo negaron. Entonces Ycilio Tribuno d'el pueblo començo à tractar cō el pueblo de otorgar este triumpho à los consules, dando bozes contra ello muchos de los Padres, mayormente Cornelio Claudio, diziendo que los consules no queriā triumphar de los enemigos, mas delos senadores, y que nunca hasta allí el pueblo hauia entēdido en otorgar los triūphos, y que si en todas las cosas los Tribunos querian entender, que no dexarian tener ningun consejo publico, y que entonces era libre la ciudad, quando à cada vno se guardan sus derechos. E como para confirmar esta sentēcia fuessen muchas cosas dichas por algunos de los mas viejos de los Padres, no aprouecho cosa alguna, porque todo el pueblo fue de parecer de otorgar el triumpho à los consules. Este fue el primero triumpho, que se dio por mandamiēto d' el pueblo sin auctoridad d'el senado.

CA-

Oracion.

CAPITVLO XVI. DE LAS DISCORdias que fuerō en Roma entre los Padres & Tribunos, y como ellas fueron causa que los Esques y Blosquos osaron llegar armados, hasta las puertas de la ciudad.

ESTA VICTORIA DE los Tribunos contra los Padres, fuera por causa de vn gran daño, ca tractaron entre si estos Tribunos de tener manera de quedar otro año en su officio. E por encobrir en alguna manera esta su mala codicia, tractauan que por consentimiento delos Padres fuesse el consulado por la mesma forma continuado. E para hazer esto con voluntad d'el pueblo, dezian que como aun las leyes no estuuiessen bien firmadas, si los Tribunos fuessen elegidos fauorables à los Padres, podria ligeramente peligrar el derecho popular, ca no succederian en el consulado siempre otros Valerios, o Horacios, que postpusiessen sus riquezas à la libertad. E como algunos houiessen este consejo por bueno hasta cierto tiempo. Marco Duillio varon prudente vno de los Tribunos, viendo quan gran mal se seguiria de la continuacion de los officios, dixo que en ninguna manera era cosa que cumplia, y hablo cō los consules por saber qual era su voluntad, acerca de las electiones cōsulares. E como dixessen que su intenciō era elegir nueuos consules, vino con ellos delante el pueblo. E como allí les fuesse pregūtado, que si el pueblo Romano (acordandose dela libertad recebida por ellos) los quisiesse otra vez hazer consules si lo aceptarian? respondierō lo que al Tribuno hauian respondido, diziendo que en ninguna manera cōsentirian enla tal electiō. E alabados los consules por todos de su buen proposito, porque no querian parecer à los diez varones, celebraronse las electiones de los Tribunos. E fuerō elegidos cinco Tribunos del pueblo por Duillio. E como no eligiesse mas, y le demandassen la causa, dixo q̄ los electos podriā suplir los que faltauan. Y venciendo por esta manera Duillio la codicia de sus cōpañeros, y quedādo por ello muy acepto en los ojos de los Padres y pueblo, renūcio despues su magistrado. E los nueuos Tribunos por satisfazer à la voluntad de los Padres, eligieron en sus compañeros dos Tribunos Patricianos, que fuerō Espurio Tarpeyo, y Aulio Eternio. Y despues hizo se la election consular, y fuerō consules Espurio Herminio, & Tito Virginio Celimontano. Estos por no se inclinar mas à los Padres que al pueblo, trabajaron de tener paz assi en la ciudad como en los de fuera. Lucio Tribuno d' el pueblo muy contrario à los Padres, se quexo que el hauia sido engañado por sus compañeros en la election de los Tribunos Patricios, ca no hauian de ser sino de los plebeyos. Este Tribuno fue aspero en su tribunado. Despues succedieron en el consulado Marco Geganio Macrino, y Cornelio Iunio. Estos pacificaron sin ruydo las discordias, que los Tribunos teniā cōtra los mancebos Patricianos y al pueblo, haziendo escriuir gente para la guerra de los Esques y Blosquos, diziendo q̄ como todas las cosas defuera estuuiessen en paz, si sentian los estraños sus discordias, cobrarian coraçon para se rebelar. Mas siēpre la vna orden era à la otra graue y enojosa, estando pues assosegados y en paz los d' el pueblo, muchos de los mancebos de los Padres començaron à hazer injurias à los ciudadanos, y como los Tribunos no resistiessen con grā fuerça, el pueblo se començo à alterar, diziendo que si tuuieran Tribunos semejantes à Ycilio, no se consentirian aquellas cosas. Los viejos hablaron muchas cosas contra los mancebos de los Padres, y dezian, que tal modo se tenia, que era ya necessaria vna d' estas dos cosas, hazer injuria o suffrirla. Succedieron en el consulado Tito Quincio Capitolino, y Agripa Furio. E como la discordia de los ciudadanos no pudiesse ya ser reprimida, y los Tribunos, y todo el pueblo estuuiessen alterados contra los Padres, cada vez q̄ alguno de los nobles era acusado hauia grandes contenciones.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Sintiẽdo esta discordia los Esques y Blosquos, vinieron à robar los cãpos Romanos. E como viniessen primero por la tierra de los Latinos, y no hallassen alguna resistencia, osaron sin temor llegar hasta los muros de Roma, y mostrarles por la puerta Esquilina los despojos que hauian tomado. Y despues que robarõ quãto quisieron, tornaronse con su presa camino de Corbion. Entonces Quincio cõsul llamo al pueblo, & en presencia de todos dixo estas palabras. Aunq̃ mi cõciencia (o caualleros) no me acusa de alguna culpa, no por esso he dexado de venir à este vuestro ayuntamiento con grandissima verguença. Esto quiero que sepays, y que nũca se pierda de la memoria, que los Esques y Blosquos (que à penas tienen tãto poderío como los Herutcianos) han venido à su saluo armados, hasta los muros de Roma, siendo Quincio la quarta vez consul. Si mi coraçon adeuinara q̃ yo hauia de suffrir esta injuria en este año antes escogiera el destierro, o la muerte, si por otra manera no me pudiera escusar de aceptar la honrra d'el consulado, que no la recibiera. Si aquellas armas que llegaron à nuestras puertas tuuieran varones, quien las pudiera impedir que (siendo yo consul) no pudiera ser tomada Roma? harto me abastara para mis honores & vida, que muriera la tercera vez q̃ fue consul. A quien despreciero aquellos enemigos negligentissimos, à nos los consules, o à vosotros los caualleros? Si la culpa esta en nosotros, quitad nos el señorio, assi como à indignos, & si esto es poco, castigad nos cõ otras penas, mas si esta en vosotros, no se halle dios ni hõbre q̃ castigue vuestros pecados, sino que os pese d'ellos. No menospreciaron ellos vuestra negligencia, ni confiarõ en su virtud, porque muchas vezes fueron vencidos de vosotros, despojados de sus tiendas, penados en sus campos, y humillados so el yugo, mas han hecho daño à si y à vosotros. El veneno d'esta ciudad es la discordia entre las ordenes, la contienda de los Padres con el pueblo, quando ni nosotros tenemos modo en nuestro imperio, ni vosotros en vuestra libertad, ni vosotros podeys suffrir à los Patricios, ni los Patricios à vosotros. Codiciastes Tribunos, ya os los dimos. Por causa de cõcordia desseastes los diez varones. sufrimos que los eligiessedes. Enojastes os con su imperio, constreñimos los à la renunciacion, y toleramos que estando priuados fuessen muertos, y desterrados por satisfazer à vuestra yra. Quesistes elegir otra vez Tribunos d'el pueblo, hezistes lo, hazer consules de vuestra parte, y el socorro tribuniciano, y la apellacion al pueblo, todo lo suffrimos, aũ que vimos nuestros derechos eran abaxados so titulo de ygualdad de leyes. Pues quando tendrã fin estas discordias? y quãdo nos sera otorgado tener vna ciudad, y vna comun patria? Nosotros somos los vencidos y suffrimos mas que vosotros q̃ soys los vencedores. No os parece que es harto, pues que os tememos? Contra nosotros se tomo el monte Auentino, contra nosotros fue ocupado el monte sacro, y agora los Blosquos han llegado hasta la puerta Esquilina. Para contra nosotros soys varones, y sabeys tomar las armas. tened pues coraçõ (como lo teneys para espantarnos) para salir fuera de la puerta Esquilina, y si no osaredes hazer esto, mirad de los muros vuestros cãpos gastados con hierro y fuego. No hay en este lugar ningun cuydado de la cosa comun. Querianse los campos, y cerca se la ciudad, y la gloria de la batalla esta cerca de los enemigos. Pues en que estado estan vuestras cosas particulares? No passara mucho quando à cada vno de vosotros le diran los daños q̃ son hechos en sus campos. Pues que teneys en casa para reparar estos daños? Los Tribunos os tornarã las cosas tomadas? De bozes y palabras quantas quisieredes os daran, y de acusaciones contra los principes, y de establecimientos de leyes, y ayuntamientos no les faltara nada, mas yo os demãdo qual de vosotros torno mas poderoso, o rico à su casa con estas cosas? O quien leuo alguna cosa para su muger & hijos, sino odio y enemistades publicas & particulares.

Oracion notable.

res. Estaos pues fixos para oyr los razonamientos de los Tribunos, venid en la plaça, que la necessidad de la caualleria que huys os sigue. Cosa graue era yr contra los Esques y Blosquos, que estauan delante la puerta, mas pues de alli no fueron echados, vendran y subiran à la fortaleça y Capitolio, y perseguir os han dentro en vuestras casas. Dos años ha que el senado mando hazer gente para la guerra, y fue el exercito à Algido, mas despues à ca esta monos assentados ociosos en casa, altercando vnos con otros segun la costumbre de las mugeres. Bien pudiera yo dezir otras cosas, que os fueran mas agradables, mas he tenido por mejor de hablar las q̃ son verdaderas, & si mi ingenio no amonesta, la necessidad cõstriñe. Yo os quisiera aplazer, mas sobre todo desseo vuestra salud, y con este desseo he dicho estas palabras, no me curando que tales quedaran vuestros animos para comigo. Ya es cosa natural, que el que habla en su causa delante la multitud, que tanto es mas grato, quanto mira mas al bien comun, sino os incitan à sentir el cõtrario estos publicos plebeyos, que ni os dexã estar ociosos, ni tomar armas. Pues si pudieredes recebir enojo por las cosas hechas de los Esques y Blosquos, & quisieredes por estas nueuas costumbres seguir las viejas de vuestros padres, yo me obligo à qualquiera pena, si antes de muchos dias no venciere à estos robadores de nuestros campos, y no trasspassare este espanto (con el qual estays atonitos) de nuestras puertas y muros, dentro en sus ciudades. Esta oracion de Quincio fue bien aceptada d'el pueblo, aun q̃ era harto aspera, y todos los mancebos, que solian entre las tales hablas contradezir el tomar de las armas, fueron muy prestos à se armar. En el senado todos alabauan à Quincio, diziendo que bien era digno de la magestad consular, & digno de toda honrra, pues que assi miraua por lo q̃ cumplia à todos. E todos rogarõ à el y à su compañero que tomassen el cuydado de la republica, y à los Tribunos que de vn coraçon, y voluntad fuessen con los consules en sacar la gente de la ciudad, y hazer que el pueblo les fuesse bien obediente, y darles todo socorro.

CAPITVLO XVII. DE COMO LOS ROmanos vencieron à los Esques, y Blosquos, y el pueblo Romano no fue buen juez en la causa de sus amigos.

 VE PVES ESCRIpto el exercito por cõsentimiento de todos, y mandaron los consules cessar todas las causas y pleytos en Roma, y que todos los mancebos estuuiessen otro dia prestos al alua en el campo Marcio. E con tanta presteza & discrecion fueron hechas todas estas cosas, que à la hora quarta d'el dia partio todo el exercito d'el campo. Y el dia siguiente llegaron adonde estauan los enemigos, y assentarõ su real en Corbion acerca d'el otro. E lue para el dia tercero se aparejaron à dar la batalla, ca assi estauan los Romanos encendidos con yra, que no veyan la hora, para se combatir con sus enemigos. E como los dos consules estuuiessen en el exercito Romano yguales en poderio, y sea cosa muy prouechosa y vtil que en la administracion de las cosas grandes, que vno sea el gobernador, todo el poderio tenia Quincio, queriendolo assi Agripa su compañero. E ordenada la batalla, Quincio tenia la mano derecha, y Agripa la siniestra, y la batalla de medio fue dada à Espurio Postumo Legado, y el otro Legado Publio Sulpicio tenia cargo de los caualleros. E los peones que estan à la mano derecha pelearon noblemente, mas como los Blosquos resistiessen, Publio Sulpicio entro con los caualleros por medio de la batalla, y con su esfuerço & diligencia se puso fin à aquella pelea de pie. E como los Esques que estauan en la batalla de medio, començaron à ser vencidos con la mesma orden de caualleros que diximos, conuertiose el mayor trabajo de la pelea de la parte dere-

Universidad de Deusto
Biblioteca

cha à la ſinieſtra. Viendo eſto Agrípa caualiero esforçado, y feroz en edad y fuerças, tomo las vanderas de las manos de los que las leuauan, y lançolas entre los enemigos, lo qual fue cauſa que los caualleros Romanos ſe esforçaron tanto, que muy preſto vencieron la batalla, por temor de no perder ſus vanderas. En eſta manera ſe vencio de todas partes la batalla. E Quíncio embio vn menſajero à ſaber ſi hauiã vencido los que eſtauan à la parte ſinieſtra, antes de acometer el real, porq̃ primero queria vẽcer de todas partes el campo, que entender en el robar de las tiendas. Deſpues que ſupo como erã vencidos de aquella parte los enemigos, mando hazer ſeñal para que todo el exercito entẽdieſſe en ſe aprouechar de la preſa. E viniendo contra las tiendas no hallaron gran reſiſtencia, y por eſſo ſin batalla vencieron à los que hauian quedado en ſu guarda. E no hallo eſcripto que eſtos conſules demandaſſen el triumpho por eſta victoria, ni que el ſenado gelo dieſſe, no ſe ſi lo hizieron por deſpreciar la honrra, o porque creyan que no gela darian. E quanto yo puedo conjecturar no la demandaron, porque como el ſenado houieſſe negado à los conſules Valerio y Horacio (que ſin la victoria de los Eſques y Bloſquos hauian vencido gloriosamente à los Sabinos) fuera coſa vergõçoſa à eſtos demandar el triumpho, por la meytad de la victoria de los otros, & ſi la alcançaran, dieran ocaſion de juzgar q̃ mas ſe miraua à las perſonas, q̃ à los merecimientos. Eſta victoria fue afeada con vn mal juizio, que el pueblo hizo ſobre los campos de ſus amigos. Como los Aricianos y Ardeates tuuieſſen differencias ſobre ſus terminos venian muchas vezes à las manos. Canſadas ya entrambas las partes de contender ſobre ello, eſcogierõ per juez al pueblo Romano. Pues cõmo el pueblo ſe ayuntaſſe para conocer de la cauſa, Publio Scapicio varon de gran eſtado entre los populares, dixo: Si conuiene à los conſules tractar de las coſas de la republica, en ninguna manera cõſentire, que el pueblo yerre en eſta cauſa. E como los conſules no conſentieſſen que hablaſſe (porque ſabian que no era coſa que cumplia à la republica lo q̃ queria dezir) apello à los Tribunos. Los Tribunos como ſiempre eran regidos por la multitud, dieron le lugar para dezir delãte el pueblo lo que queria. Entonces Scapicio dixo, que aquel campo por el qual los Aricinos y Ardeates contendian, fuera de los Coriolanos, y que quando los Romanos los vencieran por derecho de batalla, lo ganaran. E comoquiera que el era ya viejo, no queria que los caualleros Romanos perdieſſen lo que con ſus armas hauian ganado, poreſſo que miraſſen bien, que con verguença inutil no dexaſſen perjudicar ſu juſticia. Los cõſules viendo, que el pueblo oya ſus palabras no ſolo callando mas aun conſintiendo, començaron à llamar por teſtigos à los Dioſes y hombres, que cometerian vn gran pecado, ſi aquello ſe hazia. Llamaron à los mas Ancianos de los Padres, y començaron con ellos à rogar à los Tribunos, que no cõſintieſſen tan gran mal, que pueſto el pueblo por juez de cauſa agena, la tomaſſe por ſuya, y q̃ mayor era el daño, que ſe ſiguiria en apartar de ſi aquellos ſus amigos, que no era el prouecho, que podria venir à Roma d'el campo, y que los daños de la fee, y fama eran mayores que ſe podrian eſtimar. Eſtas coſas dezian à bozes los conſules y los Padres, mas finalmente preualecio la codicia, y ſu auctor Scapicio. Ca llamados los Tribunos, juzgaron que aquel campo era d'el pueblo Romano. E no parecio eſta ſentencia tan fea à los Aricinos y Ardeates, quanto à los Padres Romanos. Todo el otro tiempo d'el año fue pacifico. aſsi en las coſas de la ciudad, como en las de fuera.

LIBRO QVARTO DE
LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE LA DISCORDIA QVE FVE EN ROMA ENtre los Padres, Conſules, & Tribunos, por las leyes que fueron por vn Tribuno ordenadas ſobre los matrimonios entre los Patricios & ciudadanos.

SVCCEDIERON EN el conſulado Marco Genucio, y Publio Curiacio. Eſte año fue reboltoſo, aſsi en las coſas de la ciudad, como en las de fuera. En cuyo principio Coyo Canulejo Tribuno d'el pueblo promulgo, que era bien que houieſſe affinidad entre los Padres & ciudadanos, por cõcordia de matrimonios. E hizo mencion que de los dos conſules el vno fueſſe d'el pueblo. E deſpues fue eſto propueſto por los nueue Tribunos, que o el vno de los conſules fueſſe ciudadano, o q̃ el pueblo tuuieſſe poderio de hazer conſules aquien quiſieſſe de los patricios, o populares. A los Padres parecio, que por eſtas coſas no ſolo ſe mezclariã cõ los baxos, mas que aun todo el poderio ſeria quitado de los mayores y trasladado en el pueblo. Gozaronſe los Padres, quando oyerõ que los Ardeates por la injuria d'el campo ſe hauian rebelado, y que los Bloſquos y Eſques ſe apareiauan para la guerra contra los Romanos. Con eſtas nueuas penſarõ de poder hazer callar à los Tribunos, mandando eſcriuir la gente para el exercito, como ſe hauia hecho ſiẽdo conſul Tito Quincio. Viendo eſto Canulejo el Tribuno, dando bozes en el ſenado dixo, que no penſaſſen los conſules de apartar con temor al pueblo d'el cuydado de pedir la guarda de las nueuas leyes, y que mientra el biuieſſe jamas conſentiria, que el exercito fueſſe eſcripto, haſta que ſe guardaſſen las coſas, que por el, y ſus compañeros fueſſen eſtablecidas. E diziendo eſto, llamo el pueblõ à conſejo. En eſte tiempo los conſules en el ſenado incitauan los Padres cõtra el Tribuno y el Tribuno incitaua el pueblo contra los conſules. Los cõſules dezian q̃ no podian ſuffrir los atreuimientos de los Tribunos, y que ya hauian llegado à tiẽpo, en que mas guerra hauia en la ciudad, que de fuera, y que eſtas coſas no ſe hazian tanto por culpa d'el pueblo & Tribunos, como de los Padres y conſules, y por las coſas que Canulejo atentaua de los matrimonios, no era otra coſa ſino mezclar (à manera de beſtias que carecen de razon) vna gente con otra, porque el que aſsi naciеſſe, no ſe ſepa de que ſangre es, y ſea el medio de los padres, y el medio de los d'el pueblo, y el en ſi meſmo eſte diuiſio. E aun eſto le parecia poco, que (turbando las coſas diuinas y humanas) quiere que el vno de los conſules ſea plebeyo, & antes moriremos noſotros mil muertes, que eſto conſintamos. E no es coſa que puede ſer, que en eſta ciudad ſe compadezcan Tribunos d'el pueblo, y Padres, y porende, o eſta orden ha de ſer deſſecha, o aquel magiſtrado quitado, & mas vale tarde que nunca contradezir à tan gran oſadia y temeridad, & no dexar ſin pena los que eſtas diſcordias ſiembrã & no dexan armar la ciudad para ſe defender. Es coſa de ſuffrir que Canulejo oſe hablar en el ſenado, que ſi los Padres no conſienten en guardar ſus leyes, que defendera que ninguno ſe eſcriua para la guerra? E que otra coſa es eſta, ſino amenazar de vẽder ſu patria, y conſentir que ſea tomada? E que podran los enemigos concebir d'eſta boz, ſino vna eſperança cierta, que ſiendo ſu capitan Canulejo podran ſubir à la fortaleça y Capitolio, ſi los Tribunos (con la mageſtad y poderio) quitaren tanbien los animos à

Oracion de los conſules.

Universidad de Deusto
Biblioteca

los Padres. Nosotros primero queremos ser capitanes contra la maldad de los ciudanos, que no contra los enemigos. Como estas cosas fuessen dichas por los consules en el senado: Canulejo fauoreciendo à sus leyes, hizò la oracion siguiente al pueblo contra los consules, dizien-

Oracion vehemente y notable y dura hasta el fin del capitulo.

do: En quanto menosprecio o caualleros, os tengan los Padres, y por quan indignos para morar con ellos en vna ciudad dentro de vnos muros, aun que muchas vezes antes lo haya sentido, agora lo he visto muy claro, pues que tan terrible y cruelmente se oponen contra nuestras leyes. En esto parece manifiestamẽte, que no querrian sino que fuessemos sus ciudadanos, y que no morassemos en su ciudad, no tocando en sus riquezas. Dos cosas les pedimos. La vna es de los matrimonios, la qual suelen los estraños pedir, y ser les concedida, hauiendoles nosotros dado la ciudad (vencidos los enemigos) que es cosa de mayor valor que los matrimonios. En la otra no se pide cosa nueua, mas aquello que es propio d'el pueblo, conuiene à saber, que el pueblo Romano de las honrras aquien quisiere. Pues que tan gran mal es este, por el qual mezclan el cielo con las tierras? Porque hazen tan grandes acometimientos contra mi en el senado? Nieguen que no han de obedecer, amenazen que han de quebrantar el poderio sacrosancto, que si el pueblo Romano tiene libertad, para dar el consulado aquien quisiere, no se corta la esperança à qualquiera plebeyo, que fuere digno de conseguir la alteza d'esta honrra. E que sentis vosotros de tan gran menosprecio? Quiten os la parte de la luz, detengan el aere con que espirays y formays la boz, indignen se porque soys hombres, & (aun si à los Dioses plaze) digan que es pecado ser Consul algun plebeyo. Yo os ruego que me digays, si no somos consentidos estar en las fiestas, si sabremos aun las cosas que saben todos los peregrinos? Bien sabemos que los consules succedieron en lugar de los Reyes, y que no tienen cosa de magestad, o señorio, que no fuesse antes en ellos. Pues nunca haueys oydo dezir, que Numa Pompilio no solo no fue Patricio, mas aun ni ciudadano Romano, mas fue traydo d'el campo Sabino, por mandamiento d'el pueblo (siendo auctores los Padres) para reynar en Roma? E Lucio Tarquino que fue Rey despues, no solo no fue Romano, mas aun no fue de Italia, & biuiendo los hijos de Ancio, fue hecho Rey. El Rey Tulio que succedio à este, hijo fue de madre captiua? Pues que dire de Tito Tacio Sabino, al qual Romulo (padre d'esta ciudad) tomo por compañero de su reyno? Entõces porcierto crecio el Romano imperio, quando ningun linaje de personas (en el qual resplandecian las virtudes) era desechado. Pesaos à vosotros agora, que el vno de los cõsules sea d'el pueblo, como nuestros mayores no hayan sentido pena de hazer Reyes à los estrangeros? Ni despues que los Reyes fueron de Roma lançados, se cerraron las puertas de la ciudad à la virtud peregrina, ca sabemos que la gẽte Claudiana fue en ella despues rescebida de los Sabinos, no solo en numero de ciudadanos, mas de Patricios. Fue hecho el peregrino Patricio, y despues consul, y el ciudadano Romano por ser d'el pueblo ha de tener perdida la esperança de poder ser consul? Por ventura no creemos q̃ haura algun varõ d'el pueblo semejante à Numa, à Lucio Tarquino, y à Seruio Tulio, y por ser plebeyo no sera consentido gouernar la republica? E si despues que los Reyes fuerõ lançados, no ha sido ninguno de los d'el pueblo consul, por esso se sigue que no se ha de hazer ninguna cosa nueua de aqui adelante, que no haya sido hecha antes? En tiẽpo de Romulo no hauia põtifices ni agoreros, mas eligiolos despues Numa Põpilio. No se cogian cẽsos en la ciudad, mas Seruio Tulio mando que se pagassen. Nunca houo consules, hasta q̃ los Reyes fueron echados. No hauia en Roma memoria de Ditador ni de su imperio, mas començose de vno este officio acerca de los Padres. Ningunos Tribunos del pueblo, ediles, ni questores hauia, mas ordenose q̃ los houiesse. No ha diez años q̃ eligimos à los diez varones, por causa de ordenar las leyes, & viendo que su regimiento no complia para la republica, los quitamos. Quiẽ duda que en vna ciudad fundada para siẽpre, y crece de cada dia, no han de ser cosas nueuas establecidas? E puede ser mayor injuria que dexar vna parte de la ciudad como contaminada, q̃ no sea admitida à los matrimonios? E q̃ cosa es defender à los que està dentro de vnos muros, que no se puedan ayuntar con los otros por affinidad, sino padecer destierro morando en la ciudad? tienen por cosa graue que se mezcle la sangre? E q̃ sea manzillada vuestra nobleza que à muchos nacidos en Albania & Sabina teneys por padres, y les haueys dado vuestras hijas y hermanas por mugeres? Por que no estableceys que ningun plebeyo sea vezino de Patricio, ni vaya por el camino que el va, ni pueda comer en combite con el, ni estar adonde el esta? E que nobleza se pierde por estos matrimonios? No sabemos que los hijos siguen à los Padres? Nosotros no pedimos otra cosa por vuestros casamientos, sino que sea mas acrecentado el numero de los hõbres & ciudadanos, ni hallamos que otra cosa os lo pueda estoruar, sino la volũtad de no querer injuriar. Esta cõtienda o cualleros no se acabara agora, siẽpre nos querran tentar, mas no experimentaran nuestras fuerças. Siquiera esta guerra q̃ se suena sea falsa, siquiera verdadera, siempre vosotros cõsules hallareys el pueblo aparejado para ella, si quisieredes consentir en los matrimonios y honrra d'el consulado, y dar orden que esta ciudad sea vna. Si esto impidieredes, dezid quanto quisieredes, sembrad fama de guerra, que ninguno dara su nombre para la batalla, ni querra pelear por señores soberuios. Con los tales ni tienen honrra en las cosas publicas, ni amistad y parentesco en las priuadas por via de matrimonios.

CAPITVLO II. DE COMO FVE RECEBIDA LA LEY DE LOS MATRIMONIOS, Y FUERON POR ELLA APAZIGUADAS LAS DISCORDIAS, Y SE ORDENO LA ELECTION DE LOS TRIBUNOS DE CAUALLEROS, QUE TENIAN PODERIO CONSULAR, Y EL OFFICIO DE CENSOR.

NO SE PVDO ANtes dar fin à las contẽciones, hasta que vencidos los Padres con sintierõ, que la ley de los matrimonios fuesse promulgada, creyendo que con esto los Tribunos, o dexarian la demanda de los consules plebeyos, o la dilatarian hasta q̃ la guerra fuesse passada. E como Canulejo quedasse muy fauorecido d'el pueblo por la victoria que hauia alcãçado de los Padres, los otros Tribunos se encendieron à insistir que las leyes que ellos hauian ordenado fuessen recebidas. E como cada dia creciesse la fama de la guerra, impedian los Tribunos, que ninguno se escriuiesse.

E como los consules no pudiessen hazer cosa contra los Tribunos por el senado, tenian en sus casas consejo, con los principales. Solos de los varones consulares Valerio y Horacio no entrauan en estos consejos. E por todos estos consejos vino el negocio à parar, en que fuessen hechos Tribunos de caualleros con poderio consular, la vna parte d'ellos del pueblo, y la otra de los Padres, y q̃ no se innouasse alguna cosa acerca dela electiõ de los consules. El pueblo fue d'esto contẽto, pues q̃ los Tribunos lo cõsintierõ y aceptarõ. E fue dado el poderio de elegir los Tribunos al pueblo. El fin d'esta electiõ nos enseño bien, q̃ vnos animos tienen los hõbres, quando cõtienden por su libertad & dignidad, y otros quãdo (desterrados los debates) se mira la cosa con incorrupto juizio, ca hecha esta concordia, el pueblo eligio todos los Tribunos de los Patricios, cõtentãdose cõ sola la libertad que tenian de poder hazer la vna parte de si mesmos. Y adonde se hallaria agora en vno solo esta modestia, equidad, y alteza de coraçon, que entonces

Universidad de Deusto
Biblioteca

fue hallada en todo el pueblo Romano? En el año de trezientos & diez de la fundacion de Roma, fueron elegidos primeramente los Tribunos de los caualleros con poderio consular, y fueron Apio Sempronio, Lucio Attilio, & Tito Cecilio. E la concordia que tuuieron en su magistrado fue causa de la paz, que se tuuo assi en la ciudad, como con los enemigos. Los embaxadores de los Ardeatinos vinieron à Roma à se quexar de la injuria, que les fuera hecha, protestando que si les restituyan su campo, nunca se partirian de su amistad. E fueles respondido d' el senado, que ellos no podian deshazer la sentencia dada por el pueblo, mayormente en aquellos dias, en q̃ andauan en se concordar los vnos con los otros, mas si querian esperar su tiempo, y dexarlo en la mano d'el senado, que ellos trabajarian q̃no les fuesse hecha injuria, y probariã q̃ tan gran cuydado hauiã tenido de gela estoruar, como agora despues de hecha terniã en que no durasse mucho. E con esta respuesta los legados se partieron contentos. E fue alguna contienda sobre la election de los cõsules y Tribunos de caualleros, y por esto vino el regimiento de la republica à entrerreyno. El entrerrey y senado señalaron dia para las elections, & aun que los Tribunos d' el pueblo hauiã resistido à la voluntad de los Patricios, despues al fin lo dexaron en las manos de los masviejos de los Padres. Entonces Tito Quincio Barbato que era entrerrey, hizo consules à Lucio Papirio Murgilano, y à Lucio Sempronio Atratino. En tiempo d' estos consules se renouo la amistad con los Ardeatinos, y por esto parece, que estos fueron cõsules este año, aun que en los libros viejos, ni en los libros de los officios no se hallan los nombres de quien fueron consules. E creo yo que los Tribunos de los caualleros, que fueron al principio d'este año, vsando de su imperio, como si por todo el año lo tuuieran, eligieron à estos consules, y no se escriuieron sus nombres. E Licinio Macer affirma esto, confirmandolo por el cõcierto de paz q̃ en su tiẽpo se hizo cõ los Ardeatinos. E como en este año se sonassen algunas guerras de fuera, en la ciudad siempre houo paz, & no se hallan los nõbres de quien fuerõ Tribunos. El año siguiente tanbien houo consules dudosos, y fueron (segun se dize) Marco Geganio, & Tito Quincio Capitolino, que hauia sido antes consul quatro vezes. En este año se començo el officio de la censoria. & aun que su principio fue por pequeña cosa, despues crecio tãto, que estauan debaxo de su regimiento las cosas de las costũbres de Roma, y el repartimiento de los Tribunos en su aluedrio. El principio d'este officio fue, que viendo los consules, q̃ ellos ocupados con muchas guerras que de cada dia nacian, no podian dar orden en cojer los censos d'el pueblo, hizierõ d'ello memoria en el senado, diziẽdo que seria biẽ, que encomendassen à alguno la guarda de las tablas y registros, y tuuiesse poderio de ordenar los censos. E aun que parecia officio de poca importancia, los Padres se gozarõ con el, porq̃ los Patricios tuuiessen mas officios en la republica. E los Tribunos del pueblo viẽdo que mas parecia este ser officio de trabajo que no de honrra, no lo contradixeron, poque no pareciesse, que aũ à las cosas pequeñas se oponian. Y d'el officio q̃ teniã que era repertir el censo, tomo nombre censo.

Nota quando se começo en Roma el officio de la censoria.

CAPITVLO III. DE LA DISCORDIA

que fue en la ciudad de Ardea, por causa de vn matrimonio de vna virgen, y de como los Romanos fauorecieron à la parte que tenia justicia.

COMO ESTAS COSAS se hiziessen en Roma vinieron los legados de Ardea con la confiança de la vieja amistad renouada nueuamente, à pedir socorro para su ciudad que estaua en peligro de se perder, ca no les hauian las discordias domesticas dexado gozar mucho tiempo de la paz tan buena que tenian despues que se hauian confederado con el pueblo Romano. E fue la causa d'esta discordia dos bandos, que en la ciudad se leuantaron, que suelen ser mas dañosos à las republicas, que las guerras que tienen con los enemigos defuera, y que las hambres y pestilẽcias, y estas guerras domesticas son la vltima causa de todos los males. Hauia en la ciudad vna donzella virgen de linaje de los plebeyos, la qual era de gran hermosura. Esta fue demandada de muchos mancebos por muger. El vno era ciudadano y de ygual cõdicion & linaje que ella, y era fauorecido en su demanda por los tutores de la donzella. El otro era noble, y no la pedia sino por su gran hermosura. Este era fauorecido por los mayores de la ciudad, y por la madre de la virgen que desseaua casar su hija en alto lugar. E como sobre este matrimonio se leuantassen algunas contiendas entre las partes, vino la cosa en manos de la justicia. E oydas las razones de los tutores y de la madre, Diose sentencia en fauor de la madre, mãdando que su voluntad fuesse complida en este casamiento. Los tutores teniendose por agrauiados d'esta sentecia, prouocaron el pueblo con muchas razones contra los nobles, y entraron con mano armada en la casa de la madre de la donzella, y tomaronla por fuerça. El mancebo noble injuriado d' esto, conuoco todos los Principes y Patricios de la ciudad, y armados cometierõ à la gente d' el pueblo. E fue entre ellos vna cruel batalla, en la qual el pueblo fue desbaratado, y la donzella puesta en su libertad primera. Los plebeyos desbaratados se juntaron en vn collado, y de allí estragauan con fuego & hierro los campos de los nobles, y ayuntaron à si toda la multitud de los officiales y de otra gente, no acostumbrada à las armas con la esperança de los despojos, y cercarõ à los nobles dẽtro en la ciudad. E assi se encendieron los vnos y los otros, que no faltaron en la ciudad ningunos de aquellos males que traen consigo las guerras. E como à cada vna de las partes les pareciesse que tenian por si solos pocas fuerças los nobles embiaron à pedir socorro à los Romanos para librar la ciudad cercada, y el pueblo llamo en su ayuda para la combatir à los Blosquos. E primero vinieron los Blosquos sobre Ardea con su capitã Ciuilio, y començaronla à combatir por los muros. E como estas nueuas llegaron en Roma, luego partio el consul Marco Geganio con su exercito, & assento su real à tres mil passos de los enemigos. E otro dia por la mañana haziendo señal para mouer, llego acerca d' el real de los Blosquos antes que saliesse el sol. E como los Blosquos viessen q̃ estauã mas fuertemẽte cercados de los Romanos, que no tenian ellos cercada la ciudad, y que no tenian vianda sino las que cada dia robauan por los campos, houieron grã temor y su capitan pidio la habla d'el consul, & dixole: Si el exercito Romano es venido aqui por defercar la ciudad, yo quitare el cerco, y leuare los Blosquos d' este lugar. El consul oyendo esto, respondio, & dixo, que no pertenecia à los vencidos, tractar y ordenar las cõdiciones de paz, mas à los vencedores, y que no pensassen que assi como por su voluntad hauian venido à pelear contra los amigos d'el pueblo Romano, que assi se hauian de yr seguros. Mas que si querian que los dexasse salir libres, que le entregassen primero su capitan, y dexassen las armas confessandose ser vencidos, y estar subjectos à su imperio, y que si esto no quisiessen hazer, que el los siguiria como à crueles enemigos, porque mas queria leuar d' ellos à Roma victoria, que no paz fingida. Los Blosquos perdida la esperança de sus armas, y de toda otra manera de defension (como quiera que tentassen de se defender) viẽdo que de todas partes eran heridos, tornaron la batalla en ruegos. Y entregando su capitan y armas, fueron dexados yr libres passando primero debaxo d'el yugo con vna sola vestidura. E como passassen acerca de la ciudad de Tusculo, salierõ cõtra ellos los Tusculanos mouidos por la antigua enemistad q̃ cõ ellos tenian, & hizierõ grã matãça en ellos, escapando algunos pocos que contarõ las nueuas en

Universidad de Deusto
Biblioteca

su tierra. El consul ordeno las cosas de la ciudad de Ardea, y mando descabeçar à los que fueran causa de aquel mouimiento, y confiscar sus bienes para el comũ de la dicha ciudad. E tornandose el consul à Roma, fue recebido cõ triumpho & yua delãte el carro Ciuilio capitã de los Bloscquos, y leuaua los despojos d' el exercito que desarmara quãdo los hizo passar debaxo d'el yugo. E no menos merecio de gloria el otro Consul Quincio, ca sin armas tuuo en tanta paz y concordia la ciudad, que defendio contra los Tribunos muchas cosas, mas por su auctoridad y reuerencia, que no con contiendas. El año siguiente fueron consules Marco Fabio Vibulano, y Postumo Ebucio Cornicio. Estos quanto vieron que crecia mas la gloria de Roma assi en las cosas de dentro como de fuera, y que los hauia hecho muy glorioſos (assi en los ojos de sus amigos como de sus enemigos) el socorro que hauian dado à los Ardeatinos, tanto mas trabajaron de quitar de los animos de los hombres la infamia d'el juizio que se hauia dado sobre los campos, y porque la ciudad de Ardea con la guerra ciuil y domestica estaua menguada de gente, escriuieron cierta gente Romana para yr à estar en ella cõtra los Bloscquos. E ordenarõ que se les tornasse al campo, sobre el qual fuera la contienda, mandando que primero se repartiesse à los de la tierra, que no à los Romanos que yuan allí à morar, y fueron escogidos tres hombres para hazer este repartimiento, y fueron Agripa Menenio, Tito Ciuilio Succulo, y Marco Ebucio Helua, los quales como assignassen el cãpo, q̃ el pueblo Romano hauia juzgado ser suyo à los enemigos, offendieron al pueblo, ni tanpoco fueron aceptos à los Padres, porque no les dieron ningunas gracias, y los Tribunos se esforçaron de estoruar el escriuimiento de los que hauian de yr allí à morar, y el repartimiento. El año siguiente houo paz en la ciudad y fuera, y fueron consules Furio Pacilia, y Marco Papirio Crassio. Este año por voto d' el senado se celebraron los juegos que prometieron los diez varones quando el pueblo hizo la diuision. Petilio Tribuno d'el pueblo renouo la demanda de los campos, que hauian de ser repartidos al pueblo, y alcanço con gran fuerça que se tomasse cõsejo con los Padres sobre la election de los consules & Tribunos.

CAPITVLO IIII. DE LA GRAN HAMbre que fue en Roma, y de como Espurio Melio, con Largueza y beneficios procuraua el señorio de la ciudad.

DESPVES DE LA tranquilidad y assosiego d'el año passado, siguiose el otro año en el qual fueron cõsules Proculo Geganio Macerio, y Lucio Menenio Lanato. Este año fue notable por la gran hambre, pestilencia & discordias, que en el fueron. No falto en el para tener todos los males complidos, sino guerra con los de fuera, ca si la houiera, con difficultad (aun que los Dioses ayudaran) pudieran resistir à los enemigos. Començaron los males de la hãbre, porque muchos campos hauian quedado aquel año sin labrar. E los Padres acusauan la pereza d' el pueblo, y los Tribunos la negligencia de los consules. E fue ordenado, q̃ Lucio Minucio fuesse prefecto para buscar trigo (aun que era el senado à esta election contrario.) E como anduuiesse por muchas de las prouincias comarcanas, no pudo hallar pan, sino lo q̃ embio de tierra de Hetruria, y no fue tãto que pudiesse quitar la hambre. E por esto ordeno que todos los que tenian trigo en Roma, fuessen obligados à lo vender guardando solamente lo que era menester para sus casas. E hizo diminuyr la racion à los sieruos. E como aun con todo esto la hambre no mẽguasse, muchos d'el pueblo desesperados, y perdiendo la esperança de poder passar aquel tiempo, se lançaron cubiertas las cabeças en el Tiber, teniendo por mejor de morir ahogados, que no atormentados de la hãbre.

Vien-

Viendo esto Espurio Melio (de la orden de los caualleros, que era en aquel tiempo muy rico) acometio vna cosa vil con pessimo exemplo, y peor consejo, ca cõprando con su dinero por manos de sus criados mucho trigo de Hetruria, repartiolo con largueza entre los d'el pueblo. E como con este beneficio atraxesse assi las voluntades d' el pueblo, adoquiera que yua le acompañaua mucha gente. E como el coraçon humano es insaciable por mas, que la fortuna le prometa, y codicioso de subir en las cosas altas, que le son vedadas, viendo este qu' el cõsulado no se podia alcançar sin voluntad de los Padres començo à tractar que le hiziessen Rey, diziendo que esta era vna sola & digna honrra al pueblo en premio de todos sus trabajos. Embargaron entonces este su proposito las electiones consulares que estauan acerca. E fueron consules Tito Quincio Capitolino, y Agripa Menenio llamado por sobrenombre lanato, & Lucio Minucio quedo prefecto de las prouisiones d'el Trigo. E como este Lucio tuuiesse cuydado de la republica, & sintiesse las cosas, que se tractauan en la casa de Espurio Melio, hizo d'ello relacion al senado, diziendo que sin duda tractaua de ser Rey, y que para lo poner en obra, allegaua muchas armas en su casa, y tenia subornados à los Tribunos y repartidos los officios à los capitanes de la gente. Oyendo estas cosas los Padres, reprehendian à los consules d'el año passado, porque hauian consentido que hiziesse Melio aquellas larguezas y ayuntamientos en su casa, y à los nueuos porque hauian aguardado tanto en lo castigar. Entõces Tito Quincio dixo, que sin causa eran los consules reprehendidos, pues que tenian su poderio limitado por las leyes de la apellaciõ, y que no tenia su officio tantas fuerças como eran necessarias para castigar tan mal caso, y assi que le parecia, que para hazer la vẽgança era menester vn varon, q̃ no solo fuesse esforçado, mas aun libre de los lazos de las leyes. E por esto me parece que deue ser elegido Ditador Lucio Quincio, pues que en el concurrẽ las cosas que conuienen à tan gran poderio. E como todos aprobassen esto, solo Lucio Quincio lo contradezia, escusando se por la luenga edad, que no era conuenible para entender en cosas de guerra. E respondiendo todos que no solo en su viejo coraçon biuia consejo, mas aun virtud y esfuerço, mas que en todos ellos, sin otra dilacion fue nombrado Ditador d'el consul, y queriendo poner en execucion lo que le era encomendado, eligio por maestro de caualleros à Gayo Seruilio Hala. El dia siguiẽte ordenãdo, & poniẽdo guardas por la ciudad, vino se à la plaça, & marauillauase el pueblo de la nouedad, y dezian. Que guerras hay tan grandes, que requieran tan gran magestad, como es la d'el Ditador, y que lo sea Quincio, que passa de ochenta años? El Ditador embio luego à Seruilio maestro de los caualleros à citar à Melio, el qual le dixo. El Ditador te llama. E como el espantado respõdiesse que q̃ lo queria el Ditador? dixole Seruilio, que la causa era para que respõdiesse y se purgasse de la acusacion, que contra el hauia puesto Minucio delante el senado. Oyendo esto Melio, temio, & quisiera se asconder entre su gente, mas el maestro de los caualleros lo mando luego prender. E como lo defendiessen los que estauan presentes, daua bozes demandando el fauor d'el pueblo Romano, rogandoles que no consentiessen, que fuesse oprimido de los Padres (los quales le perseguian por que hauia acorrido con largueza al pueblo en el tiempo de la hambre) ni que diessen lugar que delante sus ojos lo matassen. Viendo esto el maestro de los caualleros, y oyẽdo sus bozes, corrio à prissa y matolo. E tornandose para el Ditador acompañado de los mancebos Patricianos, dixole lo que hauia hecho. Oyendolo el Ditador, alabolo diziendo: Tu Seruilio eres remate de virtud, pues que has librado la republica de vna assechança de seruidumbre. E mando el Ditador llamar el pueblo, para les hazer relacion d'el caso, & dixoles como Melio fuera

Nota como el coraçon humano es insaciable.

Universidad de Deusto
Biblioteca

justamente muerto, y aun que fuera ínnocente de lo q̃ trataua d'el reyno, merecia la pena reſcebida, pues que ſiendo llamado por el maeſtro de los caualleros para dar razon delante el de las acuſaciones, que le oponian, hauia tentado de ſe defender, prouocando el pueblo con ſus palabras à le dar para ello ſocorro. E que no ſe hauia de hazer con el, como con ciudadano, pues que ſiendo nacido en pueblo líbre, en el qual todos aquellos q̃ tractaron de tornar los Reyes, deſpues q̃ fuerõ echados, fuerõ muertos, hauia cõcebido de ſer Rey ſin nobleza, ni virtudes algunas que tuuieſſe. E que aun no eſtaua ſu pecado alimpiado cõ ſu ſangre, mas que era meneſter, que las paredes, y tejados dentro de las quales ſe hauía concebido tan gran locura, ſe derribaſſen, y que todos ſus bienes fueſſen confiſcados à la republica. E mãdo luego el Ditador derribar la caſa de Melio, y vender todos ſus bienes. E de ſu caſa fue hecha plaça, en memoría que ſu loca eſperãça fue cortada. E Lucio Minucio dio vn buey dorado, y dexo el trigo al pueblo que hauía ſido comprado con los dineros de Melio. Algunos auctores dizen que Minucio ſe paſſo à la parte d'el pueblo, y fue eligido vndecimo Tribuno d'el pueblo, y pacifico la diſcordia, que ſe hauia leuantado por la muerte de Melio. Parece eſto coſa increyble, que los Padres hayan cõſentido acrecẽtarſe el numero de los Tribunos d'el pueblo, y que haya ſido inuẽtado por hombre Patricio. E los Tribunos Quincio Cecilio, & Quincio Iunio, y Sexto Ticinio començaron acuſar delante el pueblo vnas vezes à Minucio, y otras à Seruilio ſobre la muerte de Melio. Con muchos mouimiẽtos fue el pueblo mouido eſte año, & no fueron en el eligidos mas de tres Tribunos con poderío conſular, y fuerõ Lucio Quincio hijo de Cincinato, & Quincio Mamerco Emilio varon de gran dignidad, y el tercero fue Lucio Iulio.

Plinio dize que dio vna ſtatua y no buey.

CAPITVLO V. DE COMO LA CIVDAD de Fidena ſe partio de la amiſtad de Roma, y de como Cornelio Coſſo mato al Rey de los Veyos.

DVRANTE EL MAgiſtrado d'eſtos Tribunos, ſe rebelo Fidenas colonia Romana, y ſe dieron à Larto Tolunio Rey de los Veyos, y los meſmos Veyos ſe leuantaron contra los Romanos, & añadieron vn gran pecado à la rebelion, matando los legados Romanos, que les fueran embiados à requerir, que ſe guardaſſen las alianças. Sabido en Roma la muerte de los legados, hizierõ ſus eſtatuas, & puſieron las en la plaça. E viendo q̃ hauian de començar muy cruel guerra contra los Fidenatos y Veyos, los Tribunos ſin contradicion alguna, dexaron hazer la election conſular, y fuerõ cõſules Marco Geganio Macerino, y Lucio Sergio Fidenas, el qual ſobrenombre creo que le fue pueſto deſde eſta batalla. Eſte ſe cõbatio primero con Cis Rey de Anio, y no alcãço del victoria ſin ſangre, por lo qual fue mayor el dolor de los ciudadanos muertos, q̃ la alegria de hauer vencido los enemigos. El ſenado viẽdo eſto, elígio Ditador à Marco Emilio, como lo acoſtũbraua hazer en las coſas dudoſas. El ditador nombro maeſtro de caualleros (d'el colegio d'el año paſſado, en el qual juntamente hauian ſido Tribunos de caualleros) à Lucio Quincio Cincinato, mancebo digno de tã gran padre. E ordenadas las legiones de los caualleros, y ſuplido el numero de los que en la batalla paſſada fueran muertos, fueron legados Quincio Capitolino, y Marco Fabio Bibolano, à los quales el Ditador mãdo que lo ſiguieſſen con la hueſte. E fue eſta hueſte mayor que la paſſada, y el capitan ygual à la hueſte. E començaron à lançar los enemigos de los campos Romanos, y ocuparon los collados, que eſtauã entre Anio & Fidenas, y antes que ſe derramaſſen por los campos, los Faliſcos y Hetruſcos puſieron ſus tiẽdas cerca de los

los muros de Fidena. El Ditador aſſento ſu real no muy lexos de allí acerca de las riberas de los dos rios, & fortaleciolo cõ cauas y valladares, y el día ſiguiente ſaco ſu exercito para la batalla. E muy diuerſas fueron las ſentencias de los enemigos, ca los Faliſcos viendo que eſtauan lexos de ſus caſas, y confiando en ſus fuerças, demandauan la batalla, los Veyos & Fidenatos ponian ſu eſperança en la differir. El Rey Tolunio aunque le parecian mejor los conſejos de los ſuyos (por no perder los Faliſcos) dixo que el día ſiguiente daria la batalla. E mucho eſforço el coraçon d'el Ditador, y de los Romanos el temor q̃ tenia el enemigo para dar la batalla. El día ſiguiente aparejandoſe los Romanos para combatir la ciudad, y real de los enemigos, vinieron las dos hueſtes en medio d'el campo entre los reales. Los Veyos abundando de gente, embiaron d'ella parte à los montes, para que quando ſe dieſſe la batalla, vinieſſen de refreſco à dar en los Romanos. En eſta manera ordenaron eſtos tres pueblos ſus hazes. La mano derecha tenian los Veyos, y la ſinieſtra los Faliſcos, y el medio tenian los Fidenatos. El Ditador tomo la mano derecha contra los Faliſcos, y Capitolino la yzquierda contra los Veyos, y Quincio maeſtro de los caualleros hizo poner ſus banderas en medio de la hueſte. Y eſtuuieron vn poco en ſilencio, y los Hetruſcos no querian començar la batalla, ſino conſtreñidos. El Ditador eſperaua ciertas ſeñales, las quales viſtas, luego mando à los primeros caualleros, que acometieſſen à los enemigos, à los quales ſiguieron gran multitud de peones. E tan fuertemente ſe combatieron, que los Hetruſcos por ninguna parte podian ſuffrir las fuerças de los Romanos. Viendo eſto ſu Rey (que era muy fortiſsimo) recogíalos y trayalos à la batalla. Eſtaua entonces entre los caualleros Romanos vn Tribuno de caualleros que hauia nombre Cornelio Coſſo, varon muy hermoſo de cuerpo y coraçon. Eſte pues como vieſſe que à qualquiera parte que el Rey Tolunio acometia, hazia temer las hazes Romanas, y lo cõnocieſſe muy bien por el culto y aparato real que traya, dixo: Eſte es aquel rompedor de la amiſtad humana, & violador d'el derecho de las gẽtes, ſi los Dioſes, pues quieren que haya alguna coſa de ſancto en las tierras, yo lo dare en ſacrificio, y vẽgare la muerte de los legados. E diziendo eſto, dio al caualo con las eſpuelas, y endereçando ſu lança contra el ſolo en tal manera lo hirio, q̃ lo derribo d'el caualo, y deſpues le corto la cabeça. Eſte señalado hecho hizo crecer el coraçon de los Romanos, y enflaquecer el de los enemigos, en manera que ſiguiendo el alcançe matarõ gran numero d'ellos, y muchos de los lugares de los Fidenatos huyeron à los montes. E Cornelio Coſſo paſſando el Tiber con gran conpaña de caualleros, leuo à Roma gran preſa d'el campo Veyetano.

E Fabio Vibulano peleo con los que acometieron el real, y venciolos ſin muchas muertes, porque eran pocos. Pues como de todas partes fueſſe bien peleado, el Ditador ſe torno à Roma, y por mãdado del ſenado y pueblo entro en la ciudad con triumpho. E Cornelio Coſſo leuando los deſpojos d'el Rey muerto, entro por Roma cãtando los caualleros ſu hazaña por verſos, cõparãdolo à Romulo. E deſpues leuo los deſpojos al tẽplo de Iupiter, y puſolos acerca de los de Romulo. El Ditador puſo vna corona de oro en el templo de Iupiter por voto d'el pueblo. El año ſiguiente ſiendo conſules Marco Cornelio Maluginenſe, y Lucio Papirio Craſſo, ſacaron ſus hueſtes, y leuaron las à los campos de Veye, y de los Faliſcos, y traxeron gran preſa de hõbres y beſtias, ſin hallar alguno que les contradixeſſe, & no llegaron à combatir las ciudades por la peſtilencia que hauia. Començaron ſe algunas diſcordias en Roma, aunque no vinieron en effecto, ca Eſpurio Melio Tribuno d'el pueblo penſando, q̃ tenia alguna coſa de fauor por tener el nombre d'el muerto, acuſo criminalmente à Minucio Prefecto, porque hauia acuſado à Melio y à Seruilio, por-

Universidad de Deusto
Biblioteca

que lo hauia muerto cntes de ser condenado, mas estas acusaciones fueron menospreciadas d'el pueblo, como vanas, y sin ningun fundamento.

CAPITVLO VI. DE LA GRANDE PEstilencia que houo en Roma, y de como los Romanos desbarataron à los Hetruscos, y à los Fidenatos, y les tomaron la ciudad, y como fue Ditador Mamerco Emilio, y de las leyes que hizo.

COMO SE ACRECENtasse cada día mas la pestilencia, tenian todos cuydado de rogar por su cessació espātados por las grā des señales y terremotos que acaecian. E siguiose el otro año, en el qual fue mayor la pestilencia, siēdo cōsules Claudio Iulio, y Lucio Virginio. E tanto temor puso la pestilencia en la ciudad, que no solo ninguno de los Romanos osaua salir à robar los campos de los enemigos, mas aū los Fidenatos que se hauian escondido en los montes y en las ciudades cercanas osaron salir à robar los campos Romanos. E llamaron en su ayuda à los Veyos, ca los Falisços no quisieron tornar à la batalla, aun que sabian el mal de los Romanos, y sus compañeros gelo rogauan. Estos dos pueblos passaron el rio Aniene, & pusieron sus vanderas acerca de la puerta Colina. Eno houo menor temor en la ciudad que en los campos. El consul Iulio ocupaua la gente en la guarda de los muros, y Virginio su compañero estādo en el templo de Quirino, nombro (por voluntad d' el senado) Ditador à Seruilio Prisco, el qual eligio en maestro de caualleros à Postumo Ebicio. El Ditador mando que otro dia à la primera luz todos estuuiessen aparejados fuera de la puerta Colina. E como todos tomassen las armas para la hora determinada, el ditador dio en los enemigos y los desbarato & hizo huyr las legiones Hetruscas hasta la ciudad de Fidena. E cerco la ciudad, mas viendo que era muy fuerte y que estaua bien prouey da de mantenimientos, acordo de intentar de la tomar por arte, y fue que como la ciudad fuesse mas fuerte de la parte, adonde no tenia cerca, y no curassen de la guardar por alli, mando la minar por aquel lugar, y entretanto repartio su gente en quatro partes, mandandoles que continuamente combatiessen los muros, porque en esta manera apartasse à los enemigos de pensar en el engaño. E como los de la ciudad se ocupassen todos en defender los lugares conbatidos, descuydaron se de la guarda de los lugares fuertes adonde las minas se hazian, teniendo confiança en su fortaleça, y nunca cayeron en el engaño, hasta que vieron entrada y tomada su ciudad. Gran temor se concibio en Hetruria, despues que sono la fama de como la ciudad de Fidena era tomada, & no solo se espantaron los Veyos por semejante temor, mas aun los Falisços temieron, acordandose que hauian ayudado à los Fidenatos en la otra batalla, aunque à esta no hauian querido yr. Pues teniendo este temor las dos ciudades, embiaron sus legados à los doze pueblos, para que se ayuntassen à tener consejo en el templo Volutano. Sabido en Roma esto, queriendo proueer al gran tumulto y daño, que de ayuntamiēto de sus enemigos les podria succeder, eligieron otra vez Dictador à Mamerco Emilio, y el nombro por maestro de caualleros à Aurelio Postumo. En esta manera se aparejo vna gran hueste para la guerra, y tanto mayor quanto hauia mas de peligro pelear con todos los pueblos de Hetruria, que con dos solos. E como viniesse esto à noticia de los Hetruscos (por relacion de los mercaderes) negaron el socorro à los Veyos, y por esta causa se escuso la guerra. Viendo el Ditador que la guerra era escusada, porque no pareciessen que fuera en vano eligido, penso de ordenar algunas cosas redundantes al bien comun, que fuessen memoria y gloria de su Ditaduria. E primeramente considerando que el officio de la censura hauia sido muy acrecentado, no tanto en la hōrra, como en el tiempo que du-

raua cinco años, ordeno que no durasse mas de año y medio. Y puso gran tēplança en los otros officios, mayormente ordenando que no durassen mas de año. Y despues que ordeno estas leyes, dixo delante todo el pueblo. Porque sapays o mis ciudadanos, que à mi no agradan los imperios y señorios perpetuos, yo renūcio la Ditaduria. E renunciando su magistrado, tornose à su casa acompañado del pueblo q̄ con gran fauor y gozo lo alabaua. Los censores enojados cōtra el, porq̄ les hauia abreuiado el tiempo de su officio, en el repartimiento que hizieron, le ochodoblaron el censo, la qual cosa el suffrio con alegre coraçon, mirando mas la causa d'el agrauio que le hazian, que no el mesmo agrauio. E dize se que tanta indignacion se leuanto en el pueblo contra los censores por esta causa, que con gran dificultad se pacificara, si el dichoditador (Mamerco) no los amansara, haziendolos callar con su auctoridad. Los Tribunos d'el pueblo estoruauā las electiones cōsulares, y como ya pocomenos viniesse la cosa à entrerreyno, fueron vencidos en consentir que fuessen elegidos Tribunos de caualleros con poderio consular. E fueron todos Patricios, conuiene saber Marco Fabio Vibulano, Marco Folio, y Lucio Sergio Fidenas. La pestilencia q̄ fue este año hizo estar las cosas en ocio, prometiose el templo de Apolo por la salud d'el pueblo, & hizieronse muchas cosas segun los libros, para aplacar à Dios, & apartar su yra. El año siguiente sin ser hecha alguna mencion de cōsules, fuerō elegidos Tribunos de caualleros con poderio consular todos Patricios, conuiene à saber, Lucio Pinario Mamerco, Lucio Furio Medulino, y Espurio Postumo Albo. Este año se començo afloxar la fuerça de la pestilencia, y no houo gran hambre porque con tiempo fuera proueydo de pan. Los consejos que se hauian tractado en los concilios de los Blosquos y Esques, y en Hetruria en el tēplo Volutano para mouer guerra, no se pudieron escōder. Entretanto en Roma los principes d'el pueblo, como no tenian esperança de mayor honrra, viendo que tenian paz de fuera, començaronse à ayuntar en las casas de los Tribunos d'el pueblo, y tractar alli sus secretos consejos, quexandose d'el mesmo pueblo, que assi los hauia menospreciado, que en tantos años que se hauian hecho Tribunos de caualleros con poderio consular, nunca hauia sido ninguno plebeyo, mas todos eran Patricianos, y que no solo eran ya despreciados de los Padres, mas aun de los suyos mesmos. Algunos escusauan el pueblo, y echauan toda la culpa à los Padres, diziendo que todo esto se hazia por su ambicion & artes, por cerrar à los plebeyos todo camino de honrra, y que era bien que los Tribunos promulgassen ley para quitar esta ambicion. Tractando se estas cosas, los Latinos y Herucianos empiaron à dezir à los Romanos el mouimiento que hazian los Blosços y Esques lo qual fue causa que se celebrasse la election de los consules sin contradicion alguna.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS ROmanos vencieron à los Blosquos y Esques, siendo Ditador Aulio Postumo Tuberto.

ESTE ANNO FVERON consules Tito Quincio, hijo de Cincinato, y Gayo Iulio Mento. E luego sin dilaciō fue ordenada la hueste para la guerra, por fuerça de la ley sagrada, & assi partieron con dos exercitos los consules, y se juntaron en Algido. E los Esques y Blosquos tenian sus reales apartados el vno d'el otro, y con gran cuydado los capitanes hauian diligencia en fortalecer los reales, y los coraçones de los caualleros. E houiēdo temor en Roma, acordo el senado q̄ fuesse hecho Ditador, ca comoquiera q̄ estos pueblos muchas vezes hauian sido por ellos vencidos, agora se hauian rebelado con mayor fuerça que en los dias passados, y muchos de los mācebos Romanos hauian sido muertos de la pesti-

Universidad de Deusto
Biblioteca

lencia. E lo q̄ mas los espātaua era la desauenencia y discordía, que era entre los cōsules, y la contienda que tenían entrambos en sus consejos. E algunos auctores dizen que estos cōsules pelearon mal en Algido, y que por esta causa el senado ordeno que fuesse eligido Ditador. Mas esto es muy mas cierto, que comoquiera que los consules en las otras cosas estuuiessen discordes, en esta bien concordes estuuieron contra los Padres, conuiene saber, en no consentir, que fuesse hecho Ditador. Viendo esto Quinto Seruilio Prisco varon de gran honrra, dixo: A vosotros Tribunos d'el pueblo apella el senado, pues somos venidos à la vltima necessidad, para que por vuestra auctoridad constriñays à los consules, que elijan Ditador. Oyendo esta boz los Tribunos, tomaron de aquí ocasion de acrecētar su poderio y mandaron à los consules que obedeciessen al senado en hazer la election de Ditador, sino que los mandarian leuar presos à la carcel. E mas quisieron los consules ser vēcidos de los Tribunos, que no d'el senado, y en esta manera fue puesto el summo imperio de los Padres, debaxo d' el poderio tribunicíano. E cómo si concertassen que echassen suertes, qual de los consules nombraria el Ditador (porque entrabos no se cōcertauan) cupo la suerte à Tito Quincio, el qual eligio à Aulio Postumo Tuberto, q̄ era su suegro, varon de gran grauedad y de riguroso imperio, y el nōbro maestro de caualleros à Lucio Iulio. E luego con gran diligencia mando entēder en las cosas de la guerra, & hizo mucha gente, mādādo venir à los Latinos y Heruicianos. E aparejadas todas las cosas cō muy presta diligēcia dexando en guarda de la ciudad al consul Gayo Iulio, y à Lucio Iulio maestro de los caualleros, para aparejar las cosas necessarias, porque estuuiessen prestas las cosas que fuessen menester en el real, partio el Ditador de Roma, prometiendo grandes juegos, estando presentes Aulio Cornelio el gran pontifice. E diuido el exercito con el consul Quincio, & assi allego adonde estauan los enemigos. E como vído que los enemigos estauan partidos en dos reales, no muy distantes el vno d'el otro, assi assento el su exercito à mil passos d'ellos. En esta manera estauā assentados quatro exercitos en vn gran llano, adonde tenian lugar cō uenible no solo para escaramuçar, mas aun para se combatir en batalla campal. E no faltaron escaramuças, despues que los reales se assentaron junto los vnos cō los otros, suffriendolo el Ditador en paciencía, con la esperança, que tenía de la mayor victoria. Los enemigos no tenien do esperança en batalla publica, acometieron de noche el real d'el consul, poniēdo su caso à la ventura. E no solo desperto el consul con los suyos al ruydo de las bozes de las guardas, mas aū el Ditador se leuanto. E no falto al consul caraçon, y segun el caso lo requería, ca luego puso parte de los caualleros en guarda de las puertas d'el real, y otra parte mando que cercassen el palenque à manera de corona. En el real el Ditador como hauía menos ruydo, assi houo mayor espacio para deliberar lo que se deuia hazer. Embio luego el Ditador à Espurio Postumo Albo por legado cō mucha gente en socorro d'el real d'el consul. El qual se puso en vn lugar secreto cō parte de su exercito, dedonde despues acometio à los enemigos. E Quincio Sulpicio fue hecho legado en los reales, y à Marco Fabio fueron señalados los caualleros. E mādo el Ditador, que ninguno se mouiesse antes d' el día, diziendo que era muy peligrosa cosa de regir los tumultos & ruydos que se hazīā de noche. Todas las cosas queotro capitan prudente y esforçado pudiera hazer en caso semejāte, fuerō por el hechas y ordenadas en esta batalla. E la que mas dio fermosura à su noble coraçon y cōsejo, fue que embio à Marco Geganio à tomar el real de los enemigos, que hauian dexado quando salieron contra el consul. En esta manera fueron sus tiendas tomadas primero que se combatiessen con los Romanos. E haziendo vn poco de humo, que era la señal (que el Ditador tenía mandada hazer) hizo dezir à bozes, como

como las tiendas de los enemigos erā tomadas. Ya era el día claro quando Fabio dio en los enemigos, yel cōsul defendiēdo su real, los hauia hecho temerosos. El Ditador acometio por otra parte la segū da batalla, y todos los suyos salíā vēcedores. E ya estauan los enemigos, para se poner en las manos de los Romanos, sino gelo estoruara Vecio Mesio Rey de los Bolsquos, varon noble mas por hechos que por linaje, el qual reprehendiendo à los suyos les dixo: Para que tomastes las armas, y venistes de vuestra voluntad à la batalla, si agora quereys sin defension poneros en las manos de vuestros enemigos? Quando estauades en ocio teniades coraçon, y agora haueys os hecho perezosos? Que esperança tienen los que estan aquí? E pensays por uentura que algun dios os ha de defender, o sacar libres de aquí? Con hierro se ha de hazer el camino. Andad por el camino que me vieredes andar, venid comigo no à los muros y cercas, mas à resistir con armas à los armados, pues que soys yguales d' ellos en virtud, y mayores por la necessidad, que es la vltima y mas fuerte arma. E diziendo estas cosas & poniendo las en obra, torno à rehazer su gente, & siguiendole con gran clamor, acometieron por la parte adonde estaua Postumo Albo. E començaron à herir tan de rezio, que el vencedor se començaua a mouer, sino viniera allí el Ditador en socorro de los suyos. E allí se conuertio toda la fuerça de la batalla. La fortuna de los enemigos toda dependía de vn varon llamado Mesio. Muchas heridas y muertes houo de entrambas partes, & no escaparon los capitanes sin llagas, mas al fin no podiendo los enemigos suffrir las fuerças de los Romanos, començaron se à retraher à las tiendas, que no hauían sido tomadas, adonde fueron vencidos, y muchos d'ellos muertos y presos, y sus tiendas y armas tomadas. E todos los presos (saluo los senadores) fueron vendidos con parte de la presa, porque se diesse à los Latinos y Heruicianos todo lo que se hallo ser suyo. El Ditador dexando al consul con su exercito, torno se à Roma, y fue recebido con gran triumpho, y luego renuncio la Ditaduria. Algunos hazen triste la memoria de tā noble Ditaduría, diziendo que Aulio Postumo mando matar à su hijo vencedor, porque hauía traspassado el mandamiēto de guardar la orden en la batalla, mas no es decreer, porque su nombre no ha sido notado d'esto como el de Manlio.

Oracion.

El año siguiente los Tribunos d' el pueblo trabajauan, porq̄ fuessen hechos Tribunos de caualleros con poderio consular: mas no salieron con ello, & fueron cō sules Lucio Papirio crasso, y Lucio Iulio. Este año vinieron los embaxadores de los Esques à demandar treguas al senado, y fuerō les otorgadas por ocho años. E como se tractasse de las cosas de los Bolsquos sobre el desbarato que hauían recebido en Algido, y no se concertassen quedo la cosa en contienda. De todas partes tuuieron este año paz los Romanos, y como los consules viessen, que los Tribunos querian promulgar cierta ley al pueblo muy grata, preocuparon ellos su publicacion. El año siguiente fueron consules Lucio Sergio Fidenas, y Hostilio Lucrecio, en el qual ninguna cosa digna fue hecha o dicha por ellos. A estos siguieron el otro año en el consulado Aulio Cornelio Cosso, & Tito Quincio Peño, en este los Veyos hizieron algunas entradas en los campos Romanos. En este año fue gran seca, la qual fue causade muchas enfermedades, y fueron inuentadas muchas vanas y no acostumbradas maneras de sacrificios, y crecían de cada dia, si los Padres no proueyeran, que no se admitiesse su vso.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS VEyos mouieron los pueblos de Hetruria contra los Romanos, despues que los vencieron, y de como fueron vencidos despues por ellos, siendo Ditador Manerco Emilio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EVE DILITADO EL enojo contra los Veios, hasta el año siguiente, en el qual fuerõ consules Gayo Seruilio Hala, y Lucio Papirio Mugilano. E entonces vencio la religion, no queriendo mouer les guerra, sin q̃ primero fuessen requeridos y auisados à tornar las cosas por ellos tomadas. E leuantose vna contienda en Roma sobre quien mandaria publicar la guerra, el pueblo, o el senado. E vencieron los Tribunos que dezian, que no consentirian que el exerto se escriuiesse, si el consul no publicasse la guerra à la voluntad d'el pueblo. E prualecio el pueblo en lo que pedia, conuiene saber, q̃ no se eligiessen consules para el año siguiẽte. E assi fueron hechos quatro Tribunos de caualleros con poderio cõsular, conuiene saber, Tito Quincio Peño, Gayo Furio, Mecio Postumo, y Aulo Cornelio Cosso. E Cosso quedo en la ciudad para su regimiento, y los otros tres ordenando sus exercitos partierõ para la guerra contra los Veyos. E fueron exẽplo de quan dañosa cosa sea à la guerra muchos capitanes yguales, queriendo defender cada vno su consejo. Sabiendo los Veyos que los capitanes de los Romanos estauan diuisos, tomaron osadia para los acometer, & ganaronles algunas tiendas, huyendo d'ellas los Romanos. E mas fue la verguença que en este dia recibieron los Romanos, que no el daño. Sabido en Roma este caso, fue muy triste la ciudad no acostumbrada de ser vencida, & aborreciendo los Tribunos, demandaron Ditador, poniendo en el toda la esperança. E como para hazer Ditador impidiesse la religiõ, que no podia ser elegido sino por consul, fueron cõsultados los adeuinos, & respondieron q̃ podia ser electo por el Tribuno, pues no hauia consul. E assi el Tribuno Aulio Cornelio, q̃ quedo en la ciudad, hizo Ditador à Mamerco Emilio, y el nõbro por maestro de caualleros al mesmo Tribuno. Los Veyos ensoberuecidos por la victoria hauida, embiaron sus embaxadores por los pueblos de Hetruria ales notificar que en vna batalla hauian vencido tres capitanes Romanos. E como no houiessen concertado compañia con ellos por consejo publico, en esta manera los atrayan de voluntad con la esperãça de la presa. A vn pueblo d'ellos (que era el de Fidena) agrado la rebelion, y como sino se pudiera començar su pecado sino en gran maldad, assi como antes hauian muerto à los legados, assi agora mataron à todos los Romanos, que allí morauan, & se ayuntaron con los Veyos. E començaron à tractar los capitanes delos dos pueblos, en qual de los dos lugares, conuiene saber, Veye o, Fidena establecerian el assiento de la batalla, y parecioles estaria mejor en Fidena. Passando pues los Veyos el Tiber, hizieron su assiento en Fidena. En Roma hauia gran temor viendo, q̃ los enemigos estauan en Fidena, & mandaron cessar los pleytos, y cerrar las tabernas, y poner guardas en la ciudad. Viendo esto el Ditador, mando ayuntar la ciudad temerosa con boz de pregon, y reprehendiolos de su poco coraçon, porque tenian sus animos suspensos por liuianos mouimientos de fortuna, y por vn pequeño daño, que no hauia acaecido por la virtud de los enemigos, ni por flaqueza de los Romanos, mas por la discordia de los capitanes. E que no hauian de temer à los Veyos siete vezes vencidos por ellos, ni à los Fidenatos, que muchas vezes hauian sido mas presos d'ellos que combatidos. E que los mesmos Romanos y enemigos erã q̃ los que hauiã sido en los siglos passãdos, y que los mesmos coraçones, fuerças y armas tenian que de primero, y que el era Mamerco Emilio, que en poco espacio ayuntados à ellos los Faliscos los hauia vencido, y el maestro de los caualleros era Aulio Cornelio, que siendo en la batalla passada Tribuno de caualleros hauia muerto à Lucio Volumino Rey de los Veyos en presencia de los dos exercitos. E porende q̃ acordãdose de los triumphos passados, pensassen

El imperio de muchos es dañoso.

que con el estauan los despojos, y la victoria, y tomassen sin temor las armas para vengar la muerte de sus legados, que hauian sido muertos contra todo derecho de gentes, y de sus ciudanos, que biuiendo en paz en Fidena los mataran à traycion los Fidenatos. E despues que el Ditador puso fin à su habla, haziẽdo sus votos acostumbrados se partio de Roma cõ su hueste, y puso su real à mil y quiniẽtos passos de Fidena, y tenia à la mano derecha los montes, y à la yzquierda el rio de Tiber. E mãdo à Tito Quincio Peño legado, que con cierta gente se apoderasse de las montañas, para que de allí tomasse despues las espaldas de los enemigos. El dia siguiente como los Hetruscos estuuiessen llenos de coraçon, vinieron de buena voluntad à la batalla. E como al primero acometimiento los enemigos de los Romanos se retraxessen vn poco, los Fidenatos ayuntados en gran numero vinieron à la batalla armados con huego, por manera no acostumbrada. Ca todos venian con Antorchas encendidas. E fueron de su vista algo espantados los Romanos.

Entonces el Ditador llamando al maestro de los caualleros, y à Quincio que estaua en los mõtes, pusose à la parte siniestra (que se hauia espantado mas de las llamas que dela batalla) diziẽdo cõ boz clara. Vencidos con humo en vuestro lugar à manera de enxãbre de auejas, os poneys sin armas en manos de los enemigos? Porque no matays el fuego cõ hierro? Hazed pues segũ el nõbre Romano acordando os de la virtud de vuestros padres y vuestra? y tornad este fuego en la la ciudad de los enemigos, y destruyd à Fidenas con sus flamas, pues que no la haueys podido aplacar cõ vuestros beneficios. E à esto os mueua la sangre devuestros legados y ciudadãos. E toda la hueste fue mouida al mandamiento d'el Ditador, y parte de las hachas fueron lançadas, y parte tomada por fuerça, demanera que las dos hueستes estauã ya armadas con huego. El maestro de los caualleros inuento otra nueua manera de pelea, ca mando quitar los frenos à los cauallos, y poniendose delante todos dando cõ las espuelas al cauallo, salto en medio de los fuegos, y por manera à semejãte hizierõ los otros. E tan gran poluoreda se leuanto y se mezclo con el humo, que cegaua los ojos de los hombres y de los cauallos, y esto que espantaua à los caualleros, ningun temor causa en los cauallos. E leuantose gran clamor que à entrambas las hazes hizo admirar. Entonces el Ditador llamo à Quincio el legado y à los suyos, y mandoles que acometiessen à los enemigos por las espaldas, y el tornando à dar bozes hazia leuar adelante las vanderas. E como los enemigos fuessen cercados cõ dos hazes, y los aquexassen por delãte y por las espaldas, y no pudiessen tornar atras à sus tiendas, ni subir à los montes, porque los Romanos los tenian ocupados, gran parte de los Veyos se fueron huyendo al rio de Tiber, y los que escaparon de los Fidenatos se recogieron en su ciudad. Los vnos fueron muertos por los Romanos à la ribera del rio, y otros se ahogaron en el, y aun los que sabian nadar, assi por la priessa, que les dauan, como por la poca fuerça que tenian, por causa de las llagas que en la batalla hauian recebido. Quincio el legado con muchos de los suyos que descendieron d'el monte se entraron en Fidena abueltas de los enemigos. Y despues que entraron tomaron los muros, & hizieron señal dende ellos à los suyos, como era tomada la ciudad. Como esto vido el Ditador que ya leuaua su hueste para tomar las tiendas desamparadas de los enemigos, tornose para la ciudad, & fue recebido por los suyos dentro de los muros, y fuese para la fortaleça adõde se acogian los que fuhian. E no fue menor la matãça que se hizo en la ciudad, que en la batalla, y no cessaron d'ella hasta q̃ dexando las armas se dieron todos al Ditador, no demandando otra cosa sino la vida. E fueron la ciudad y tiendas robadas. El dia siguiente fueron los captiuos repartidos à los caualleros y Centuriones por suertes, y à los q̃ hauian hecho cosas

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas notables en la batalla, fueronles dados los captiuos doblados, y los otros fueron vendidos. Esto hecho el Ditador se torno à Roma con su exercito vencedor y rico, y fue recebido con gran triumpho, y mandando al maestro de los caualleros renunciar su officio, el despues de dezisseys días que hauía recebido la ditaduria, la renuncio, tornando en paz el imperio que hauía recebido bien alterado.

CAPITVLO IX. DE LA GVERRA que los Bloscos hizieron contra los Romanos, en la qual ninguna de las partes alcanço la victoria, aun que los Romanos recibieron mayor daño.

EN EL ANNO SIGVIENre fuerõ Tribunos de caualleros con poderio cõsular, Aulio Sẽpronio Atrocino, Lucio Quincio Cincinato, y Lucio Horacio Barbato. Este año fueron concedidas treguas à los de Veye por veynte años, y à los Esques por tres, comoquiera que por mas las demandauan, y fue en el paz en la ciudad. El año siguiente fue insigne por los juegos, q̃ en él se hizieron en Roma por causa d'el voto de la batalla, los quales fueron celebrados con gran aparato de los Tribunos, y mucho concurso de gente de diuersas partes. Eran Tribunos de caualleros con poderio consular, Claudio Crasso, Espurio Neuino Rutilio Tito Sergio Fidenas, y Sexto Iulio Tulio. E passadas las fiestas se leuantaron discordias por los Tribunos d'el pueblo sobre los officios, mas los padres quedarõ vencedores, & hizose election consular. E fueron consules Aulio Sempronio, & Quincio Fabio Vibulano. Este año acaecio vna cosa, que aun que sea peregrina la escriuiere, porque es digna de memoria, conuiene saber, q̃ la ciudad de los Hetruscos llamada Vulturna (que agora se llama Capua) fue tomada de los Sanites. E fue le puesto este nombre Capua, o del nombre d'el capitan de los sanites, que era llamado Capio, o lo q̃ es mas propio fue assi llamada por los campos adonde esta sentada. E fueron los Sanites recebidos en esta ciudad en compañeros delos Hetruscos, despues que los fatigarõ con algunas batallas. E despues vn dia de fiesta estando los nueuos moradores llenos de vino y manjares, acometierõ à los ciudadanos viejos de noche, y mataron muchos d'ellos. Estas cosas hechas, los cõsules ya dichos començarõ à vsar de su magistrado à treze días d' el mes de Dezi ẽbre. E ya en estos días hauía nueuas de la guerra de los Bolsquos, no solo por relacion de los que fueran embiados para saber la verdad d'esto, mas aun por lo que los legados de los Latinos y Heruicianos dezian, que nunca los Bolsquos hasta allí hauían puesto tanta diligencia en escoger los capitanes, y escreuir el exercito como agora hazian. E que el vulgo dezia q̃ siempre hauían de tener las armas en la mano, para se defender delos Romanos, o si esto no hazían hauiã de tomar el yugo. Mas estas nueuas no fuero vanas, comoquiera q̃ por ellas los padres no fueron mouidos. El consul Sẽpronio aquiẽ aquella prouincia auia cabido por suerte, no haziendo caso de la guerra, pues leuaua cõsigo el exercito vẽcedor contra los vencidos, tan atreuidamente, & sin cõsejo se houo en todas las cosas, que mas se hallo entonces la disciplina Romana en el exercito de los Bolsquos, que no en el de los Romanos. Em esta manera la fortuna siguio la virtud, como la acostumbra hazer en los hechos de armas, ca en la primera batalla, que dio el consul (porq̃ no fue reglada segun la orden Romana) houo alguna cosa de daño, aũq̃ no vecimiẽto complido. Ca ni la fuga era cierta, ni la victoria, y los Romanos mas parecia, q̃ se defendian, que no que peleauan. Los Bolsquos leuauan adelante sus vanderas y esforçauan su gẽte: demanera que mas parecia en ellos señal de querer matar à sus enemigos, que no de huyr. En todas partes herian, sin que el consul reprehendiesse, & amonestasse su exercito, ca no valia cosa el imperio ni la magestad. E los Romanos dieran las espaldas à sus ene-

La fortuna siguio la virtud.

enemigos, si Sexto Tẽpanio Decurio de caualleros no los acorriera. E duro la pelea hasta la noche que los despartio. E tã grande fue el espãto, que cada vna de las huestes tenia, que dexando en las tiẽdas los llagados y las otras cosas que les eran impedimento, se subieron à los montes, teniẽdose cada vna d'ellas por vencida. E como despues dela media noche sonasse vn ruydo, y sedixesse q̃ los enemigos hauían dexado desamparado su real, temiendo Tẽpanio de algun engaño, puso su gente en lugar claro. Y despues fue se con algunos de los suyos à saber, q̃ era lo que se hazia en el real de los Bloscos, & como llego, supo de los que auiã quedado llagados, como se hauian ydo todos. Oyẽdo esto fue muy alegre, y llamãdo todos los suyos, vinose con ellos à las tiendas de los Romanos, & como las hallasse desamparadas, como los de las enemigos, tomo los mas que pudo de los llagados q̃ allí estauã, y salio presto deaquel lugar antes q̃ los Bolsquos sintiessen el desbarate de los Romanos. E no sabiendo à que parte el consul era ydo, vinose derecho para Roma. E ya era llegada à Roma la fama d'esta batalla, y los caualleros llorados. no solo cõ lloro particular, mas aũ publico. El consul Fabio entendia en poner guardas à las puertas en la ciudad, quando Tempanio llego acerca de Roma con los caualleros que veniã en su cõpañia. E pensando primero si eran de los enemigos, houieron temor, mas quando los conocierõ, tanta fue la alegria, que hizieron d'el miedo, que sono por toda la ciudad, diziendo que venian saluos los caualleros. Entonces la madres salian (dedonde estauan encerradas por la tristeza) à ver sus hijos, y las mugeres à sus maridos, y tanta era la priessa que se dauan, que se apretauan las vnas à las otras. Los Tribunos d'el pueblo señalaron día à Marco Postumo, y à Tito Quincio, para los acusar, que por su negligencia fuera mal peleado. E ayuntando el consejo, Gayo Iunio (vno de los Tribunos d'el pueblo) mando llamar à Sexto Tempanio, & dixole delante todos. Yo quiero saber de ti, si el consul Aulio Sempronio comenco la batalla en su tiempo, y fortalecio la hueste, & hizo las otras cosas pertenecientes à su officio? E si el dia siguiente despues de la batalla entraste por tu virtud en el real, o si hallaste en el al consul y à la hueste, o lo hallaste desamparado con solos los caualleros llagados? A estas cosas has de responder por tu virtud y fee, por la qual la republica Romana fue conseruada en esta batalla, y adonde esta el consul con sus legiones, & si dexaste al consul con su exercito, o fueste d'el dexado, & si vencimos, o fuemos vencidos? A estas cosas respondio Sexto Tempanio graue y caualleroso sãmẽte, no alabando sus hechos por todos sabidos, ni vituperando las cosas d' el consul, diziendo: Quanta prudencia tenga Aulio Sempronio en las cosas de las batallas, no perteneece al caualleró estimarlo, mas al pueblo Romano, que en las electiones passadas lo hizo consul. E por esso no me pregunten cosa acerca d' esto, de lo que yo he visto podre hazer relacion. Vi pues antes que las huestes se mezclassen vnas con otras estar al Consul en la primera haz peleando y amonestando à los suyos à la pelea. Y despues que con mucho estruendo y clamor la batalla duro hasta la noche, no vi adõde se recogio, ca no pudo romper la multitud de los enemigos, para passar al lugar adõ de yo me retraxe. Adõde el exercito haya quedado no lo se, creo q̃ se haya puesto en lugar fuerte, y que el consul por guardar sus legiones busco otros lugares mas seguros, que no eran adonde tenian puesto su real. E no crean que las cosas de los Bolsquos, hayan tenido mejor fortuna, porque la noche puso ygual temor à los dos exercitos. E despues que acabo de dezir estas palabras, rogo q̃ no lo quisiessen allí detener mas p̃gũtãdo le otras cosas, porq̃ estaua cãsado y agrauiado con las llagas q̃ hauia recebido en la batalla. E dexaronlo yr à su casa alabandole todos con grandes alabãças, no solo por su virtud. mas por la moderacion y templança, q̃ hauía tenido en su

Oracion moderada.

Universidad de Deusto
Biblioteca

habla. E ya el consul estaua en la carrera Lauicãa, quando estas cosas se tractauã, y entro despues en la ciudad alabando mucho los merecimiẽtos de Tempanio. E la ciudad estaua triste por la desdicha d'esta batalla, y condenaron à Marco Postumo (que siendo Tribuno de caualleros hauía ydo contra los Bloſquos proconsul) en diez mil dineros de arambre, & Tito Quincio su compañero fue absuelto de voluntad de todos por cõtemplaciõ de Cincinato su padre. El pueblo elegio Tribunos estando absentes, à Sexto Tempanio, Aulio Selio, y Antistio Espurilio. E porque el senado hauia sido offendido, con el nombre consular por causa de Sempronio, ordenaron que fuessen hechos Tribunos de caualleros con poderio consular, y fueron Lucio Manlio Capitolino, Quincio Antonio Merẽda, y Lucio Papirio Mugilano. En el principio d'este año Lucio Hortẽsio Tribuno d'el pueblo señalo|dia à Aulio Sempronio consul del año passado, diziendo que por su culpa hauia recebido daño la hueste Romana en la guerra de los Bloscos, mas por ruego de los otros quatro Tribunos no procedio contra el.

CAPITVLO X. DE COMO LOS ESques fueron vencidos por los Romanos, y de algunas differencias que fueron en Roma, y de Postuma Virgen Vestal, y de como los Esques juntos con los Lauinianos vencieron à los Romanos, y fueron despues delos vencidos.

NO FVE LA FORTVna mucho tiempo favorable à los Esques los quales tomando la victoria incierta por suya, mouieronse contra los Romanos. En este año fueron consules Gayo Fabio Vibulano, & Tito Quincio Capitolino. E Fabio fue cotra los Esques, porque le cupo su prouincia por suerte, y no se halla que se hiziesse cõtra ellos cosa digna de memoria, porque los Esques sin esperar la batalla, huyeron d'el campo. E por esto quando torno à Roma, le fue negado el triumpho, mas porque parecio, que en algo fue aliuiado el desbarato de la batalla d'el consul Sempronio, fuele cõcedido, que entrasse en la ciudad con juegos. E assi como esta guerra de los Esques fue acabada con menor batalla que se esperaua, assi en la ciudad sin pẽsar estando todas las cosas en paz, se leuãto vna gran carga de discordias entre el pueblo y los Padres, sobre acrecentar el numero de los questores, ca el pueblo queria que fuessen doblados, y los Padres no querian sino que fuessen dos. E finalmente los Padres se dexaron de su demanda, & consintieron que fuesse en poderio d'el pueblo Romano, hazer los questores que quisiesse. Los Tribunos despertaron otras contiendas, entre las quales se hizo memoria de la ley Agraria. E como el senado por estos mouimiẽtos quisiesse hazer mas consules que no Tribunos, y no lo pudiessen acabar (porque los Tribunos d'el pueblo no consentian, que los Padres se juntassen en vno) tornose el regimiento de la republica de los consules à entrerreyno. E fueron en estos dias algunos debates entre los Tribunos y Patricios. E à la fin siendo entrerrey Lucio Papirio Mugilano, reprehendiendo y castigãdo à los Padres y al pueblo, porque eran causa de la discordia de la republica, de la qual se podia seguir gran daño, y aun se houiera seguido, si la prouidencia diuina no guardara la ciudad, traxolos à concordia teniendo manera, que los Padres consintiessen que se hiziessen Tribunos de caualleros en lugar de los consules, y que los Tribunos d'el pueblo diessen lugar, que fuessen elegidos quatro questores, los dos de los padres, y los otros dos d'el pueblo. E fuerõ elegidos Tribunos de caualleros cõ poderio consular todos Patricios, conuiene saber Lucio Quincio Cincinato, Sexto Furio Medulino, Marcio Manlio, y Aulio Sempronio. E fue despues hecha la electiõn de los questores por el Tribuno Aulio Sempronio. En este año fue acusada

sada de incesto Postuma Virgen Vestal. E aun que ella hauía conseruado su virginidad, dio causa à ser infamada & acusada, porque se traya muy apostadamente, y tenía el ingenio mas biuo y despierto q̃ conuenia à Virgẽ. Fue absuelta de la acusacion por sentencia d'el colegio, & fuele mandado por el gran pontifice, q̃ de alli adelante se guardasse de juegos, & pusiesse mas diligencia en viuir sanctamente, q̃ en los atauios del cuerpo. En este año los Campanos tomarõ la ciudad de Cuma, que tenian los Griegos. En el año siguiẽte fueron Tribunos de caualleros con poderio cõsular, Agripa Menenio Lanato, Publio Lucrecio Tricipitino, Espurio Naucio, y Rutilio. Este año los sieruos hizieron entre si conjuracion de poner fuego por muchas partes à la ciudad, por tener ocasiõ de ocupar cõ armas el Capitolio quando el pueblo estuuiesse ocupado en apagar el fuego. Mas dios no consintio, que estos malos cõsejos viniessen en effecto, ca dos de los sieruos lo descubrieron. Y todos los culpados fueron condenados por justicia, y à los descubridores fue dado en gualardon libertad, y cada diez mil dineros de arambre que entonces se tenía por vna gran riqueza. En este tiẽpo los Esques se començaron à mouer contra los Romanos, ayuntando à si los Lauinianos, y tractando sus consejos cõ los Veyos, fuerõ embiados legados à los Lauinianos à saber la verdad, & traxerõ la respuesta dudosa, ca ni parecia q̃ querian hazer guerra, ni tener paz por mucho tiẽpo. E fue encomendado à los Tusculanos que pusiessen diligẽcia en saber la voluntad q̃ tenian los Lauinianos. En el año siguiente fueron Tribunos de caualleros con poderio consular Lucio Sergio Fidenas, Marco Papirio Mugilano, Claudio Seruilio & Quincio Seruilio. Los mensajeros de los Tusculanos vinieron à Roma à notificar como los Lauinianos hauian tomado las armas, y ayuntados cõ los Esques hauiã robado los cãpos de tuscula, y puesto su real en algido. Oyẽdo esto el senado, mãdo hazer guerra à los Lauinianos, ordenando q̃ dos de los Tribunos fuessen à ella, y el otro quedasse en la ciudad para su regimiẽto. E leuantose luego vna contiẽda entre los Tribunos, menospreciando cada vno la gouernacion de la ciudad, como cosa ignoble y de poca honrra. E como los Padres viessen esta discordia entre los Tribunos, marauillauãse mucho, y Quincio Seruilio padre d'el Tribuno Seruilio, dixo: Pues q̃ no hay ningũ comedimiento por consideracion de la orden ni de la republica, la mageſtad paternal aptara esta alteraciõ. Mi hijo sin echar suertes se quedara en la ciudad para su regimiento, y plega a dios q̃ los q̃ quieren yr à la batalla la ordenen cõ mayor consideraciõ y cõcordia que la dessean. E no consintio el pueblo, q̃ todo el exercito se escriuiesse, mas fueron señalados diez tribunos por suerte. E los dos Tribunos tomaron su exercito de los tribus escriptos, & no tuuieron entre si menor discordia en el cãpo, q̃ hauian tenido en la ciudad, que riẽdo cada vno d'ellos ser principal en la gouernacion de la hueste. Viendo esto los legados, y temiendo q̃ esta discordia de los capitanes podria ser muy peligrosa, castigaron y reprehendieron los d'esta su desauenencia, y concertaron los ordenando, que cada vno d'ellos mãdasse su dia. E dize se que como estas cosas se publicassen en Roma, Quincio Seruilio (padre d'el Tribuno q̃ quedo en la ciudad) suplicaua à los Dioses immortales, que esta discordia de los Tribunos no fuesse dañosa à la republica. E mando à su hijo que hiziesse escreuir gẽte y aparejar armas. E no fue en esto falso adeuino, ca el dia en que Lucio Sergio tuuo el imperio de la hueste, tan desordenadamente se houo en la batalla que fueron los Romanos vẽcidos, y muchos d'ellos muertos y heridos, y cõ grã trabajo se pudierõ aquel dia defender en su real. El dia siguiẽte los enemigos cercaron el real, & los Romanos temiendo, lo desamparon huyendo torpemẽte. Los capitanes y los legados y todos los mas esforçados que estauã acerca delas vãderas, se fuerõ à Tuscula. Otros huyẽdo por medio de los cãpos, vinierõ à Roma, adonde cõtarõ nue

Noten este exemplo y esta sentencia las virgines Christianas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tras de mayor daño que hauía sido. El senado viẽdo esto,mãdo eligir Ditador al Tribuno,que quedara en la ciudad,y elígio à Quincio Seruilio Prisco su padre,varõ de gran prudẽcia, el qual nombro por maestro de caualleros al Tribuno su hijo, otros dizen que à Seruilio Hala.E ayuntando gran exercito de nueuo,y tomãdo los que estauan en Tuscula,puso su real à dos millas de los enemigos,los quales estauan muy soberuios por la victoria passada,luego el Ditador ordeno sus hazes, & porque vno de los que leuauã las vanderas se detenía en passar adelãte,hiriolo cõ yra. E tã grã ardor de pelear fue en los Romanos,q̃ no pudiẽdo los Esques sufrir sus fuerças, huyerõ vẽcidos à sus tiendas.E fue su real tomado, y destruydo en mas breue espacio y cõ menor pelea,que fue la batalla,E como el Ditador otorgasse la presa à los caualleros,siguierõ de buena volũtad à los enemigos que huyan. E sabiendo que gran parte de los Esques se hauiã acogido en Lauinia,el día siguiẽte leuo el Ditador su exercito cõtra ellos. E cercando la ciudad en derredor, tomo la cõ escalas y destruyola.Despues el Ditador se torno à Roma con su exercito vẽcedor,y renuncio el magistrado de su Ditaduria al octauo día de su election. El senado con gran diligencia antes que los Tribunos d' el pueblo hiziessen mençiõ de la ley agraria d'el repartimiento de los campos Lauinianos, embio mil y quiniẽtos vezinos à poblar la ciudad de Lauinia.E fueron dadas à cada vno dos yugadas de tierra.

CAPITVLO XI. DE LA DISCORDIA

que fue en Roma por la ley Agraria, y de como los Romanos tomaron la ciudad de Vola, y fue muerto de los suyos el Tribuno Marco Postumo.

TOMADA LA CIVDAD de Lauinia,fuerõ hechos Tribunos de caualleror con poderio consular Agripa Menenio Lanato, y Paulo Lucrecio Tricipitino,y Espurio Rutilio Crasso. El año siguiente fueron Aulio Sempronio Atracino,Marco Papirio Mugilano, y Espurio Naucio Rutilio.Estos dos años fuerõ pacificos quanto à las guerras defuera, mas en la ciudad se leuantarõ discordias sobre las leyes Agrarias. E turbauan el vuulgo Espurio Mecilio, y Metilio Tribunos d'el pueblo, que fuerã eligidos absentes,& promulgaron la ley,que el campo ganado de los enemigos fuesse repartido por yguales partes. Esta publicaciõ era muy contraria à los nobles, porque muchos de sus bienes hauían de ser manifestados. Vna gran discordia se aparejaua entre el pueblo y los Padres, y los Tribunos de los caualleros no podian hallar camino para lo estoruar. Entonces Apio Claudio (nieto de aquel que fue vno de los diez) dixo: Yo quiero dezir vn consejo viejo & familiar vsado en mi casa.Mi ahuelo Apio Claudio enseñaua vn solo camino dedeshazer el poderio tribuniciano,y este era echar por rogadores (à los Tribunos que contradizen) los otros sus compañeros,ca muy ligeramente se mudan los officiales nueuos à la voluntad de los príncipes, si son por el los rogados,& por esto le parecia que deuian honrrar y halagar à los que mouían y despertauan aquellas cosas, ca esta sola era la forma con que mas presto los podian atraher à la voluntad de los Padres. Este consejo fue aprouado por todos, & fue ordenado, que cada vno de los senadores pusiesse diligencia en ganar las voluntades de los mas Tribunos que pudiesse.E vsando d'este consejo,con prometimientos y halagos atraxeron à su voluntad los seys de los Tribunos,& finalmente por consentimiento d' el pueblo fue anichilada aquella vez la publicacion de la ley Agraria.El año siguiẽte (en el qual houo arduas batallas) fueron Tribunos de caualleros con poderio consular, Publio Cornelio Cosso,Gayo Valerio Potito, Quincio Cincinato, Gayo Marcio, y Marco Fabio Vibulano. Este año se hiziera grã daño à los Veyos, si no lo estoruara la religion de los principes, porque el rio

Esta mutaciõ causa gran daño muchas vezes à la republica.

el río de Tiber, saliẽdo de su canal con la gran crecida, destruyo y gasto mucho las villas y campos de su comarca.E tanbien fuerõ impedidos los Esques de poder socorrer à los Volanos pueblo de su gẽte, por el gran daño que hauían recebido en la batalla passada, que houieran con los Romanos. Pues como los de la ciudad de Vola (queriendo socorrer à los Lauinianos desterrados) hiziessen guerra à los nueuos moradores de Lauinia con esperança de los Esques, fueron dexados solos de los suyos, y por esto con poca fuerça, y cerca,y con muy ligera batalla, perdieron el lugar con sus terminos. Fue tentado por Lucio Decio Tribuno d' el pueblo de promulgar la ley, de embiar moradores à vola,como fuerã embiados a Lauinia,mas dexose de su demãda por intercesion de sus compañeros. El año siguiente los Esques cobraron la ciudad de Vola,y la poblaron de los suyos, cercandola con buenos muros. E fueron en Roma Tribunos de caualleros con poderio consular, Gayo Cornelio Cosso, Lucio Valerio Potito,Quincio Fabio Vibulano,y Marco Postumio Regilio. E fue assignada la guerra cõtra los Esques al Tribuno Marco Postumio, varon de mala intencion,la qual mostro el mas en la victoria,que no en la batalla. Viniendo pues con su exercito cõtra los Esques que estauan en vola,cerco la ciudad,y como quebrantasse los coraçones de los enemigos cõ muy ligeras batallas,à la postre sin peligro entro en el lugar. Y despues conuertio la batalla de los enemigos en sus mesmos ciudadanos,ca como estando peleando prometiesse la presa à los suyos, nego lo que hauía prometido despues,que el lugar fue tomado, por lo qual se leuanto gran discordia entre el, y sus caualleros. E acrecentose mas la yra contra el, quando siendo llamado por sus compañeros à Roma sobre las discordias tribunicianas,hablo muchas palabras rezias contra Marco Festio Tribuno d'el pueblo, porque dixo que queria promulgar la ley Agraria,para que fuessen moradores à poblar à Vola, E como las palabras de Postumio se dixessen en el real,mayor indignaciõ recibieron por ellas los caualleros, que hauían rescebido antes por el negar de la presa. Pues como todos se alterassen & hiziessen grã bollicio,el questor Publio Sextio queriẽdo con fuerça impedir el alboroto fue herido. E como Postumio el Tribuno fuesse llamado, para amansar esta discordia, hizo todas las cosas mas amargas con crueles tormentos. E à la fin como no pusiessesse termino en su yra, tã grãde fue el concurso de la gente,que se hizo contra el à las bozes que dauan los que mandaua matar,que fue muerto à pedradas de su exercito.E como en Roma fue sabido este tan gran caso,los Tribunos de los caualleros deliberauan de castigar rezia mente la muerte d' el compañero, mas los Tribunos d'el puebo rogauan que se houiessen mansamente. Los Padres tenían gran temor,que el pueblo por miedo de los tormentos,no hiziesse los Tribunos de los caualleros de los plebeyos, y por esso ponian gran diligencia en eligir consules. Mas como los Tribunos d'el pueblo lo impidiessen, vino el regimiento à entrerreyno. En esta manera quedo la victoria con los Padres,ca siendo entrerrey Quincio Fabio Vibulano, celebro las elections consulares. E fueron cõsules Aulio Cornelio Cosso,y Lucio Furio Medulino.Estos consules en el principio de su año,ayuntaron el senado, y fueles encomẽdado (por consentimiẽto de todo el pueblo) que castigassen cõ temprança,y mansedũbre la muerte d' el Tribuno. Ellos hizieron algun castigo en pocos caualleros, que fuerõ hallados mas culpables en la muerte d'el Tribuno los quales se mataron antes que fuessen juzgados.E no se pudo acabar, q̃ el pueblo no recibiesse d'esto gran enojo,porq̃ veyan que las cosas que tocauan à su prouecho eran differidas,y las que eran à ellos contrarias y penales,luego eran puestas en execucion. Porende quando vieron su tiempo,pidieron que se guardasse la ley Agraria en la diuision de los campos Volanos.El consul Furio fue contra

Universidad de Deusto
Biblioteca

los Bloſquos, que hauian venido à correr los campos Heruicianos,& como los hallaſſe allí,fueſe empos d'ellos à Faretino,adonde vna gran multitud d' ellos ſe hauian acogído. E los Bloſcos perdiendo la eſperança de ſe poder defender,huyeron de noche con la preſa.El dia ſiguiẽ re fue tomado el lugar caſi deſierto, y ſu campo fue dado en don à los Heruicianos.Heruicia era la ciudad que agora ſe llama Anania.

En la vandera de la ciudad de Anania es eſcripto eſte verſo. Heruica ſaxa colla quos dimes Anania paſtor. Que quiere dezir. Aquellos que la rica Anania mantiene, labrã las caſas y edificios y muros de piedra.

CAPITVLO XII. DE LA CONTIENDA que fue en Roma ſobre la ley Agraria, y ſobre los officios, y de la guerra que los Eſques y Bloſcos mouieron contra los Romanos.

EL ANNO SIGVIENte ſiẽdo cõſules Quincio Fabio Ambuſto, y Gayo Furio Petilio, Lucio Tribuno d'el pueblo (queriẽdo pagar la penſion de ſu nõbre y familia, conuiene ſaber d'eſperar diſcordias) demando publicacion de la ley Agraria. Mas la peſtilencia que creció,quito de los penſamientos de los hõbres las queſtiones publicas,ocupandoſe cada vno en remediar ſu caſa & vida. Paſſado eſte año peſtilencial, ſuccedio el ſiguiente muy menguado de pan, en el qual fueron conſules Publio Atracino, y Gayo Naucio Rutilio. Crecia la hambre que era mas triſte que la peſtilencia,y para remediar eſte mal, embiaron por muchas partes à buſcar trigo. E los Sanites q̃ tenian à Capua reſpondieron ſoberuia mẽte àlos mẽſajeros Romanos,no les dexando comprar trigo en ſu tierra. Mas al contrario hizieron los tyrannos de Sicilia,que les ayudaron con trigo, y los dieron fauor para lo traher haſta Roma. E por eſta manera ſe remedio la ciudad en aquella gran hambre. E paſſada la hambre,ſiguieron ſe en la ciudad diſcordias, y fue guerra ſiendo conſules Marcio Emilio,y Publio Valerio Potito. Los Eſques ſe aparejauan para la guerra, y los Bloſquos aun que no publicamente mas de ſecreto aparejauan ſus armas.E vinieron à robar los campos de los Latinos y Heruicianos.E como con eſta fama el cõſul Valerio quiſieſſe eſcreuir el exercito, era impedido por Menenio Tribuno del pueblo promulgador de la ley Agraria. Eſtando eneſta contienda,vino la nueua como la fortaleça Caruẽtana era tomada de los enemigos. Con eſtas nueuas los Padres acuſauan à Menenio,mas el dando bozes dezia,que ſi los injuſtos poſſedores de los campos los dexaſſen para quien pertenecian,que el no impidiria q̃ el exercito ſe eſcriuieſſe.E los otros nueue Tribunos conſintieron, que el conſul eſcriuieſſe el exercito. E partio el conſul con pocos caualleros, y eſtos llamauan el nombre d'el Tribuno Menenio, y no el ſuyo, & vino ſobre el caſtillo tomado. E comoquiera que el exercito no podia ver al conſul por la mala voluntad que todos le tenian,no dexaron por eſto de dar diligencia en recobrar la fortaleça,laqual fue preſtamente tomada, y todo lo q̃ allí ſe hallo de los enemigos, fue mãdado vẽder d'el conſul,y poner el precio en el theſoro publico,diziendo fingidamẽte que era razon que el exercito fueſſe partícipãte de aquella preſa,pues ſin contradicion hauian venido à la guerra.Por eſtas coſas crecio mucho la yra d' el pueblo y de los caualleros contra el conſul. E como el cõſul entraſe en Roma con grandes juegos por mandado d' el ſenado, los caualleros cantauan en ſu entrada vnos cantares muy deſgraciados en verſos mal cõpueſtos,& no por arte rimados. E alabauan con grandes loores el nombre d' el Tribuno Menenio. El pueblo oyẽdo los cãtares que los caualleros cantauan en vituperio d'el conſul,añadiendo mayor eſcarnio començaron à dançar al ſon d' ellos. Eſto que el pueblo hizo puſo à los Padres mayor eſpanto,temiendo que ſi Menenio quiſieſſe la honra d'el tribunado de los caualleros,que le ſeria por el pueblo otorgado. Y para eſcuſar eſto, hizieron con diligencia la election de los conſules.E fueron Gayo Cornelio Coſſo, y Lucio Furio Medulino.E no ſe halla que otra

otra vez tanto ſe enojaſſe el pueblo, por no le hauer dexado hazer las elections de los Tribunos como eſta.E moſtraron eſte dolor en la election delos queſtores, eligiendo los d'el pueblo,como haſta allí fueſſen de los Patricios, demanera que de quatro queſtores vno ſolo fue Patricio,conuiene ſaber, Claudio Fabio Ambuſto, y los otros tres plebeyos fueron Quincio Siluio,Publio Elio, y Publio Pipio,todos tres mancebos clariſsimos. E fuerõ eſte año eligidos tres Tribunos del pueblo, en el qual houo muchas alteraciones en Roma ſobre los officios. E como vinieſſe nueua à Roma que los Bloſquos y Eſques hauian robado los campos de los Latinos y Heruicianos, y el ſenado mandaſſe à los conſules eſcreuir el exercito para yr contra ellos, contradixeronlo muy eſforçadamẽte los Tribunos. Eran tres los Tribunos,y todos tres eran varones muy generoſos y de graue ingenio. E inclinandoſe la fortuna al fauor d'el pueblo,vino otra nueua à Roma, q̃ como los caualleros que eſtauan enla fortaleça Caruẽtana ſalieſſen à robar la tierra de los enemigos, los Eſques la hauian tomado por fuerça,matando à los pocos que hauian en ella quedado para ſu guarda. Eſta coſa dio mayores fuerças à los Tribunos, que nunca conſintieron que el exercito ſe eſcriuieſſe, haſta que los Padres otorgaron al pueblo la election de los Tribunos de los caualleros. Eſcripto pues el exercito,los dos conſules ſe partieron con el,y vinieron à la fortaleça Caruentana. Algunos dizen que el vno de los conſules ſe quedo en Roma, para celebrar las elections. Eſto es cierto, que como hallaſſen el caſtillo muy fortalecido ſe partieron d'el por no gaſtar el tiempo en vano,y tomaron à Verrugo,& hizieron grãdes Robos en los campos de los Eſques y Bloſquos,y con eſte vencimiento ſe tornaron à Roma.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS Anciatos y Bloſquos fueron vencidos por los Romanos, y ſalieron las treguas de los Veyos, y ſe hizo guerra contra ellos.

SIENDO LA ELEction de los Tribunos de los caualleros dexada en el poderio d'el pueblo, eligierõ los tres de los Tribunos Patricios contra la eſperança de todos, conuiene ſaber, à Gayo Iulio Tullo, à Claudio Cornelio Coſſo,y à Cornelio Seruilo Hala. Dende à pocos dias vino nueua à Roma que los Anſiates (que eran cabeça de los aduerſarios de los Romanos) ſe aparejauã para la guerra,& hauian embiado ſus legados à prouocar à ella à los Eſques y Bloſquos,reprehendiendo ſu cobardia, que encerrados dentro de ſus muros,hauian conſentido el año paſſado, que los Romanos robaſſen ſus campos.E como en Roma houieſſe por eſta fama mas detemor,que era el negocio enverdad,acordo el ſenado que fueſſe hecho Ditador, ſegun ſe ſolia hazer en los caſos muy arduos. Mas Iulio & Cornelio Tribunos de los caualleros contradezian la electiõ d'el Ditador,diziendo que ellos eran ſufficientes capitanes para aquella guerra. E hauia ſobre eſto diſcordia entre los Padres.Los Tribunos d'el pueblo ſe alegrauan por la diſcordia que era entre ellos,y dezian que no tenian cuydado ſino de ſus honras.El otro Tribuno Patricio (q̃ era Hala Seruilio) viendo eſta diſcordia, dixo: Yo he callado haſta aquí, no porq̃ no ſabia lo que hauia de dezir como pertenece à buen ciudadano, mas porque eſperaua que mis compañeros ſe dexaran vencer d'el ſenado,mas como las neceſsidades de las guerras no dexen muchas vezes eſperar los conſejos humanos, mayor cuydado tengo de la republica, que no d'el fauor y gracia d'ellos, y por eſto la ſentencia d'el ſenado vencera,& yo en la noche ſiguiente nombrare Ditador. E como todos por eſto lo alabaſſen & dieſſen gracias,eligio Ditador à Paulo Cornelio,y eſte eligio al dicho Tribuno Seruilio por maeſtro de los caualleros.E fue en exemplo à ſus compañeros, que muchas vezes viene mas preſto la gracia y

Universidad de Deusto
Biblioteca

la honrra à los que no la codician. Esta guerra no fue muy nõbrada, porque con vna muy ligera batalla fueron los enemigos desbaratados y destruydos, y robados los campos de los Blosquos, y toma do el castillo que estaua acerca d'el lago Fucino, con tres mil hombres que en el estauan. El Ditador se torno à Roma cõ su hueste vencedora, mayor por fortuna que por gloria, pues no hallo gran resistencia. E renuncio luego el officio. Los Tribunos de los caualleros sin hazer mẽcion alguna de las electiones consulares, señalaron dia para eligir Tribunos. E fueron Tribunos de caualleros Lucio Furio Modulino, Valerio Potito, Gayo Fabio Vibulano, y Cornelio Seruilio Hala, todos quatro Patricios. Este vltimo Tribuno, conuiene saber Seruilio Hala, fue reelegido en el magistrado por sus virtudes, y porque en el año passado contradiziendo sus compañeros al mandamiento d'el senado sobre la election d'el Ditador, el se conformo con la volũtad de los padres. Este año se cumplieron las treguas de los Veyos, y los Blosquos tomaron el lugar de Vetrugo, y mataron muchos de los caualleros Romanos, que en su guarda estauan. E quando el exercito Romano llego en su acorro, ya los enemigos vencedores hauian salido à robar los campos, & fueron allí vencidos los Blosquos. E la culpa d'esta tardança, mas fue en los Padres que no en los Tribunos, los quales se descuydaron confiando en la fortaleça d'el lugar, y en la virtud de los caualleros. En el año siguiente fueron Tribunos de caualleros con poderio consular, Publio Cornelio Cosso, Fabio Ambusto, y Lucio Valerio Potito. Este año se mouio la guerra cõtra los Veyos, por causa de la respuesta soberuia d'el senado Veyense que dio à los legados Romanos, que fueron à repetir las cosas, que hauian robado durante el tiempo de las treguas, ca les respodieron, que si no saliessen sin tardança de su ciudad y terminos, les darian las penas, que el Rey de Veye Tolumino hauia dado en los años passados à otros embaxadores Romanos. Los Padres se enojaron mucho de esta respuesta, & ordenaron que los Tribunos de los caualleros el dia siguiente hiziessen relacion al pueblo de la guerra, que se hauia de hazer à los Veyos. Pues como esto fuesse dicho al pueblo començó la juuẽtud Romana à murmurar y dezir, q̃ aun no eran llegados de la guerra de los Blosquos, y que cada año estauan en el campo, y agora para su descanso les mouian guerra con pueblo muy poderoso que traheria en su ayuda à toda Hetruria, & los Tribunos d'el pueblo resistian con gran fortaleça à los Padres, y dezian que todo esto hazian con industria y maña, por tener el pueblo fuera de Roma ocupado en guerras, temiẽdo que si estuuiessen en la ciudad procurarian su libertad, & que se cumpliesse el tenor de la ley Agraria. E dezian que los caualleros estauan gastados, y no tenian lugar sano en su cuerpo, para recebir llagas de nueuo, ni sangre para derramar por la republica, porque toda la hauian derramado. Enseñauan las señales de las llagas, y las heridas que en sus cuerpos tenian. E como los Tribunos con estas palabras apartassen el pueblo de aceptar la guerra, fueles prometido tiẽpo para pronunciar para la ley Agraria. E por esta manera los Tribunos dieron su consentimiento para la guerra, y el pueblo se escriuio para ello. E los Tribunos de los caualleros dexando el vno en Roma, que fue Cornelio, leuaron el exercito à los campos de los Blosquos. E como no hallassen à los enemigos, partierõ la hueste en tres partes, y corrieron y gastaron sus cãpos. Valerio fue à Anio. Cornelio à Egrita, y Fabio à los Blosquos. E Fabio dexando toda la codicia de robar, fue acercar la ciudad de Anxur, q̃ agora se llama Terracina, y entretãto que la combatian por vna parte, puestas escalas por otra, la tomo, y matauan à espada quantos hallauan. E visto por los de la ciudad, que no se vsaua con ellos de misericordia, perdiendo toda esperança se pusierõ à la defension, lo qual fue causa que el Tribuno mãdo que ninguno fuesse muerto, sino los que se hallassen

hallassen con armas. E por esto muchos d'ellos dexadas las armas se dexarõ prẽder. E fueron presos dos mil & quinientos, & no consintio el Tribuno que los suyos robassen la ciudad, hasta que vinieron los otros dos Tribunos sus compañeros con sus exercitos. E assi todos tres juntos robaron y destruyeron la ciudad rica y muy antigua. Esta benignidad y cõcordia d'estos tres Tribunos, reconcilio à los Padres con el pueblo.

CAPITVLO XIIII. DE COMO SE ORdeno en Roma primeramente, que se diesse sueldo à los caualleros que yrian à la guerra, y de como los Esques fueron desbaratados.

HVE ANNADIDO ESTE año vn beneficio mui grande al pueblo y caualleros Romanos, conuiene saber, que cada vez que houiessen de yr à la guerra, recibiessen su sueldo d'el thesoro publico, como hasta alli cada vno fuesse à sus propias despensas. E no se halla que cosa alguna fuesse hasta alli ordenada, q̃ fuesse mas agradable al pueblo, y recibida por el con mayor gozo, en tanto que todos corrian juntas las manos al senado, y dezian à bozes que eran verdaderos Padres, y que de alli adelante no dexarian mientra que tuuiessen fuerças de poner su vida y sangre por su patria. Los Tribunos d'el pueblo dezian que no creyessen que esto que los Padres hauian ordenado d'el sueldo les succediesse tan prosperamente como pensauan, que la experiencia & vso mostraria quan dañoso era al pueblo, ca dedonde se podria llegar tãto dinero, sino echando muchos tributos en el pueblo? E que los Padres eran liberales y largos de lo ageno, y que si los otros lo consintiessen, ellos no lo tolerarian. Con estas palabras mouieron gran parte d'el pueblo. E al fin echando tributo, los Padres (por defender lo que hauian ordenado) fuerõ los que primero pagaron. E fueron aquel año Tribunos de caualleros con poderio consular, Tito Quincio Capitolino, Quincio Cincinato, Claudio Iulio Tullo, Aulio Mãlio, Lucio Furio Medulino, & Marcio Emilio Mamerco. Estos leuaron el exercito contra los Veyos, y los cercarõ, mas no se hizo cosa notable en este año. El año siguiẽte fueron Tribunos de caualleros con poderio consular, Claudio Valerio Potito, Marcio Sergio Fidenas, Publio Cornelio Malugino, Claudio Cornelio Cosso, Claudio Fabio Ambusto, y Espurio Naucio Rutilio. Este año se hizo guerra à los Blosquos entre Feretina y Ecetra, & los Romanos alcançaron la victoria. E cercaron despues vna villa de los Blosquos q̃ es llamada Artena, la qual fue tomada por los Romanos, saluo la fortaleça que se defendio muy bien. E todos los q̃ fueron hallados fuera de la fortaleça, fueron presos y muertos. E como tuuiessen algunos dias cercada la fortaleça, no tenian esperança de la poder tomar, porque tenia buenas guardas, y estaua assentada en lugar fuerte & bien proueyda de viãdas. E como enojados quisiessen leuantar el cerco, vn sieruo gela vendio, metiendo los Romanos dentro por vn lugar muy arduo. E como matassen las guardas, toda la otra multitud cõ vn clamor repentino fue espantada, y se entregaron à los Romanos. E fue la fortaleça con el lugar destruydos, y el exercito salio de la tierra de los Blosquos. Y toda la fuerça Romana se conuertio contra los Veyos. E al sieruo que les dio la fortaleça, dieron en galardõ su libertad y los bienes de dos familias, & fue llamado dende adelãte Seruio Romano. E algunos dizen, que Artena era lugar de los Veyos, & no de los Blosquos, y dio lugar al error vna ciudad d'este nõbre que estaua entre Cera y los Veyos, mas esta los reyes Romanos la destruyeron.

Universidad de Deusto
Biblioteca

COMIENCA EL V. LIBRO DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO SE ORDENO EN ROMA LA *manera que se hauia de tener en la guerra contra los Veyos.*

COMO QVIERA QVE los Romanos tuuiessen paz cõ todos los otros sus vezinos, cõ los Veyos estauã en armas, con tan gran yra & aborrecimiento, que parecia que los vencidos hauían de ser destruydos para siempre. Entrambos ados estos pueblos, conuiene saber Romanos y Veyos hizieron sus electiones fuera de la orden acostumbrada. Ca los Romanos eligieron ocho Tribunos de caualleros con poderio consular, lo qual nunca hasta allí fuera hecho, & fueron, Marcio Emilio Mamerco, Lucio Valerio Potito, Apio Claudio Crasso, Marco Quintilio Varo, Marcio Iulio Rutilo, Marcio Postumio, Marco Furio Camillo, y Marco Postumio Albino.

Los Veyos estando enojados de las discordias, que entre si tenian cada año en las electiones de los officios, por razon de la ambicion, que muchos tenian à ellos, acordaron de hazer Rey. Offendio esta su election los animos de los pueblos Hetruscos, no tanto por el odio que tenian al nombre real, como por estar muy enojados contra la persona que eligieron en Rey, porque los hauia tractado mal en vnas fiestas, q̃ hauían los doze pueblos celebrado. E porende estos pueblos embiaron à dezir à los Veyos, que no les ayudarian entretanto que se rigiessen por el Rey que hauían hecho. E comoquiera que à los Romanos era dicho, que los Hetruscos no querían ayudar à los Veyos, ellos no lo creyeron, mas proueyan & ordenauã sus cosas, teniendo ojo à dos fines. El vno era en cercar à Veye, y el otro en poner tal recaudo en la frõtera de Hetruria, q̃ si los Hetruscos quisiessen passar à socorrer los Veyos, no pudiessen. E como los capitanes Romanos tuuiessen mayor esperança de tomar la ciudad por luengo cerco, que por combates continuos, començaron à dar orden en aparejar todas las cosas, que eran necessarias para la guerra de inuierno, la qual hasta allí no hauía sido acostumbrada por ellos. Viendo esto los Tribunos d'el pueblo, bien como aquellos que desseauan tener alguna ocasion, para hazer sus bollicios acostumbrados, ayũtaron el pueblo, & alteraron sus animos, diziendo, que biẽ parecia como el sueldo q̃ los Padres hauían ordenado de dar à los caualleros, estaua embuelto en venino, pues q̃ la juuentud Romana hauía d'estar todo el año en inuierno y en verano en la guerra, apartados de poder ver sus casas, y de curar de sus haziendas. Y que qual pensauan que era la causa de cõtinuar la guerra todo el año, sino estoruar que los mancebos (en los quales estauan las fuerças d'el pueblo) no estuuiessen presentes en Roma, para poder tractar de sus propios prouechos? E q̃ por aquella manera mas eran ellos sojuzgados & atormentados, que los Veyos sus enemigos, ca aquellos estauan en sus casas dentro de nobles muros defendiẽdo su ciudad, mas el caualleró Romano hauía de estar en continuo trabajo, al yelo, & frio, y aguas debaxo de pieles, ni tendría lugar de se desnudar las armas, aun en aquel espacio de inuierno quãdo por tierra y mar no hay memoria de guerra. E que esto ni los reyes, ni los consules, ni Ditador, ni los diez lo hauían ordenado, y que agora los Tribunos de caualleros querían mandar mas que todos los passados, y que todo esto se hazía pues q̃ entre ocho Tribunos no hauía podido hauer lugar para algun plebeyo. E si otra cosa no los mouiesse à piedad, alomenos hauían de pensar, que eran sus compañeros, ciudadanos, libres, y que no hauían de ser tractados como sieruos, à los quales no se niegan los tejados en los inuiernos. E pues cosa era muy justa, que en alguna parte d'el año fuessen dexados yr à ver sus padres, hijos, y mugeres, y à estar presentes à las electiones de los officios, y gozar algun poco de tiempo de su libertad.

CAPITVLO II. DE LA ORAcion de Apio Claudio contra los Tribunos del pueblo.

Todo este capitulo es vna oraciõ notable.

COMO LOS TRIBVnos d'el pueblo dixessen estas cosas y otras semejantes contradiziendo la guerra inuernal: Apio Claudio (que hauía sido dexado de sus cõpañeros, para reprimir las discordias tribunicianas, varon exercitado desde su juuentud en tales contiẽdas) hablo contra los Tribunos en esta manera. Si en algun tiempo se ha dudado o ciudadanos, si los Tribunos del pueblo sean siempre auctores de discordias por la cosa comun, o por su propio interesse, yo tengo por muy cierto, que en este año no se puede dudar. E alegrome pues he visto, que este tan luengo error ha venido à su fin, y es ya quitado de vuestros triumphos. Hay por ventura alguno que dude que los Tribunos d'el pueblo hayã sido mouidos tanto en vuestras injurias (si alguna vez os fueron hechas) como lo hã sido agora por la gracia que los Padres han hecho à los caualleros de les pagar sueldo? E que otra cosa creeys que temieron entõces (y hoy querrian turbar) sino la concordia de todas las ordenes? Estos tienen sus desseos malos, como los medicos que desean que siempre haya enfermos, porque vosotros los llameys para curar la republica. E querría yo Tribunos saber de vosotros si por ventura defendeys el pueblo, o si soys contra el? Si defendeys la causa de los que pelean, o si soys sus contrarios? Estoruays la comunicacion d'el pueblo con los Padres, porque nosotros con beneficios no podamos procurar su fauor. E cosa es muy cierta, que si tuuiessedes alguna parte de razon humana procurariades & hariades quanto en vosotros fuesse, que los Padres y el pueblo estuuiessen juntos por amor. E quien duda que si entre ellos houiesse perpetua concordia, que el imperio Romano no sería en breue acrescentado sobre todos los pueblos vezinos. E yo quieros declarar como el consejo de mis compañeros de no querer sacar el exercito d'el cerco de Veye, no solo es prouechoso, mas aun necessario.

E dire primero de la condiciõ de los que han de pelear, y creo que no à vosotros solos parecera mi oracion justa, mas aun à todo el exercito si presente estuuiesse no desagradaria, porque aũ que à mi memoria no ocurra alguna cosa buena para dezir, contentar me he con las oraciones de los aduersarios. Negauan este otro día que no se hauía de dar sueldo à los caualleros, pues que nunca antes se hauía dado. E como se pueden enojar los que se les añade prouecho? Ca al nueuo trabajo, razon es que se le de premio en su proporcion, porque no ha de hauer trabajo sin gualardon, ni gualardon sin trabajo. Ca el trabajo, y el deleyte son dos cosas de su naturaleza muy dessemejantes, mas por vn acompañamiento natural estan en vno ayuntadas. Cosa enojosa era antes al caualleró ayudar à la republica con sus propias expensas, & gozauase porque tenia el medio año para labrar sus campos, y buscar lo que le era menester para biuir con los suyos assi en casa como en el campo, mas agora gozase porque la republica le es fruto, y alegre recibe el sueldo. E por esto con ygual coraçon sufrira estar apartado de su casa, pues no ha de trabajar en buscar sus expẽsas. Y el q̃ assi recibe sueldo,

Nota que el trabajo y gualardõ se ha de ayũtar en vno

Universidad de Deusto
Biblioteca

ya esta obligado para estar en el campo, el tiempo que les es pagado. Contra mi voluntad o caualleros, me detengo en esto, pues assi lo hazen los que trahen en su exercito caualleros asoldadados, mas nosotros assi lo queremos hazer como con ciudadanos, pues que todos hazemos por vna mesma patria. O esta guerra no se hauia de principiar, o despues de començada se deue proseguir y acabar segun la nobleza d'el pueblo Romano. E acabar se ha si constriñieremos à los cercados, no quitando el cerco hasta dar fin à nuestra esperança. E assi dios me vala, aun que otra causa ninguna no houiesse para perseuerar en el cerco, la dignidad sola de los cercados es sufficiente, para que perseueremos. Diez años en otro tiempo fue vna ciudad cercada de toda Grecia por causa de vna muger. Pues quanto estauan estos apartados de sus casas? Quantas tierras y mares estauan en medio? E nosotros tenemos pereza de perseuerar en cerco de vn año, estādo à veynte leguas de nuestra tierra, y delante nuestra ciudad? No es ligera la causa d'esta guerra, & no puede ser mas justo el dolor para os mouer à perseuerar en ella. Siete vezes se os han rebelado. Nunca estuuieron firmes en la paz, mil vezes han robado y estragado nuestros campos. Estos constriñeron à los Fidenatos, à se apartar de nuestra amistad, & mataron alli à nuestros ciudadanos. Y fueron auctores contra el derecho en la muerte muy mala de nuestros legados, y tentaron de mouer à toda Hetruria contra nosotros. Y esto mesmo tentaron agora, quando por poco no pusieron los manos en los embaxadores que les embiamos à demandar las cosas que hauian tomado. Pues con estos se ha de hazer guerra con floxedad, y con interualos de tiempo? Si tan justa causa no os mueue, yo os ruego, que os mueua el aparato & ingenios hechos para la cerca. Si tornamos el exercito à Roma, quien duda, que nuestros enemigos no se estenderan à robar por la tierra, no solo con codicia de se vengar, mas aun por necessidad? Iuzgays pues que deuemos dexar perder lo hecho, para que quando el estio viniere lo tornemos otra vez à hazer? Menor trabajo es por cierto defender lo hecho que no hazerlo de nueuo.

Diez años estuuo cercada Troya.

El peligro que se sigue en differir el cerco, no nos lo dexaran oluidar los consejos continuos, que los Hetruscos tienen de embiar socorro à los Veyos. Pues mirad quantos inconuenientes se siguen, si dexaremos el cerco siguiendo el consejo de los Tribunos, ca se perderan los ingenios hechos con tāta trabajo, y daremos ocasion à que nuestros fines seā robados, y tomaran coraçō los Hetruscos para venir à socorrer los Veyos. Estos pues o Tribunos son vuestros consejos, y por Dios no dessemejantes al enfermo q̄ dando diligencia para ser curado fuertemēte y pudiēdo sanar, beue o come algūa cosa dulce, lo qual es causa, q̄ su enfermedad sea o muy luenga o incurable. E aun que no houiesse otra causa para continuar esta guerra, es la principal la disciplina militar, ca no solo han de ser nuestros caualleros acostūbrados al gozo de la victoria, mas aun à suffrir, & tolerar el enojo d'el luēgo cerco, y esperar el fin de la batalla. E si la guerra no se acabare en el estio, ha se de continuar en el inuierno, & no ser semejantes à las aues, que el verano passan à estas tierras, & no es aun bien llegado el oroño, quando tienen ojo à se tornar por no suffrir el frio d'el inuierno. No acaece que muchas vezes por vn poco de deleyte, que en la caça se siente, los hombres andan por las nieues y eladas en los mōtes & siluas, y nosotros (demandandolo las necessidades de la guerra) no suffriremos algunas cosas d'estas con paciencia? E como tā efeminados son nuestros caualleros y tan delicados, que no podran estar vn inuierno en el real apartados de sus casas? Hayan ciertamente verguēça los que tales cosas sientē de los caualleros Romanos, porq̄ ellos son los que tienē coraçō & cuerpos, para suffrir frio & calor, y perseuerar en la guerra, assi en el inuierno, como en el estio.

Comparacio.

Comparacio.

Estas

Estas cosas pues o caualleros son dignas de vrā virtud y d'el nōbre Romano, no solo para alcāçar victoria de los Veyos, mas aū de todos los otros pueblos. Que espanto pensays, que pondra vuestro nō bre quando se diuulgue, que nunca vuestro exercito se aparto d'el cerco que vna vez puso sin alcāçar victoria, & que mas hazeys la guerra con perseuerencia, que no con arrebatamiento? E como quiera que la perseuerācia es necessaria en todo linaje de batalla, mas necessidad tienen d'ella los cercos de las ciudades, porque muchas vezes vemos que las ciudades, o fortaleças que son inexpugnables por su sitio natural & fortalecimientos, son en luēgo tiempo tomadas por sed o hābre. En esta manera pues tomaremos la ciudad de Veye, si los enemigos no hallarē socorro en los Tribunos d'el pueblo, y en Roma el amparo, que no podrian hallar en Hetruria. Puede ser alguna cosa mas desseada por los Veyos, que las discordias de Roma, y que su exercito este diuiso? Los que desamparan las vanderas y el real, merecen gran castigo, mas agora no solo son oydos de vn caualler o otro mas de todo el exercito, demanera que todo lo que habla qualquiera Tribuno d'el pueblo, siquiera sea para destruicion de Roma, o para perder la republica, todo se oye por el pueblo estando embeuecidos cō la seuidumbre de su poderio. Pues no queda sino que lo que hā dicho aqui cō bozes, lo digan tanbien en el real para corromper el exercito, & assi haran que los caualleros no obedezcan à sus capitanes, que esta mesma libertad hay en Roma adonde no se obedece el senado, ni se guardan las leyes, ni los mandamiētos de los Padres, ni los establecimientos de los mayores.

¶ Nota que la perseuerācia es necessaria en los cercos.

CAPITVLO III. DE COMO LOS VEyos quemaron los ingenios de los Romanos, y de como todos los de la ciudad de Roma se offrecieron de su voluntad à la guerra, y de la discordia que fue entre los capitanes Romanos, por la qual fueron vencidos de sus enemigos.

HABLANDO APIO Estas cosas, & siendo por todos bien escuchado, y cōcordadas todas ordenes, para cercar con mayor ardor la ciudad de Veye, subitamente los Veyos abrieron vna puerta, y pusieron fuego en los palēques y pertrechos que los Romanos hauian hecho para combatir la ciudad. Y en vn momento de hora fue quemado lo que en tanto espacio de dias fuera hecho por los Romanos, y fueron muchos de los que estauan en su guarda muertos con el fuego. E como esta fama vino à Roma, entristecieron se todos, y el senado tenia temor por las discordias, que hauia en la ciudad y en el real, y porq̄ los Tribunos d'el pueblo burlarian d'ellos, diziendo que por si mesma fuera vencida la republica. Estando en esto, luego los caualleros que en la ciudad hauian quedado (porque no les hauian dado sueldo ni caualos) teniendo entre si primero consejo, se fueron al senado, y prometieron à los Padres, que à sus expensas, y en sus propios caballos yrian à la guerra contra los Veyos. E como por el senado les fuessen hechas muchas gracias, salio esta fama por la ciudad, & ayuntando se gran concurso de peones, vinieron luego à ellos prometiendoles su ayuda y fauor, no solo contra los Veyos, mas contra todos los otros que quisiessen, affirmando que se yuan contra los de Veye, & que nunca de alli partirian hasta tomar la ciudad. E tan grande fue la alegria, que d'esto houieron todos, que dando bozes dezian, que era bienauenturada Roma, con aquella eterna concordia. Alabauan à los caualleros, alabauan al pueblo, y al mesmo dia en que esta concordia se hizo. El senado mando que los Tribunos de los caualleros llamasen al pueblo, diessen gracias à todos por la piedad que tenian con su ciudad y senado, y que les placia de dar sueldo à todos los que de su volūtad se hauian offrecido para yr à la guerra, y para prouisiō de sus

Universidad de Deusto
Biblioteca

caualios. El exercito fue leuado de su voluntad contra los Veyos, & no solo recobro las cosas perdidas, mas hizo otras de nueuo. El año siguiẽte fueron Tribunos de caualleros con poderio cõsular. Claudio Seruilio Hala, Quincio Seruilio, Publio Virginio, Quincio Sulpicio, Aulio Manilio, & Marco Sergio. E como pusiessen todo su cuydado en la guerra contra los Veyos, fue oluidado de proueer en la guarda de Anxurio. Ca como los caualleros Romanos, que allí estauan en su guarda se ocupassen en otras cosas, & acogiessen à los mercaderes de los Blosquos, corrompieron à las guardas de las puertas, & assí los enemigos vn día tomaron el lugar, y no fueron muchos muertos, porque los mas de los caualleros, que allí estauau en su guarda, estauan fuera por los campos y lugares vezinos tratando sus negocios, Ni las cosas de Veye fueron mejores, porque los capitanes Romanos mas tenían de yra contra sí meſmos, que no de coraçon contra los enemigos. E fue acrecentada la batalla con la venida repentina de los Capenatos y Falíscos. Estos eran dos pueblos de Hetruria, y creyan que si los Veyos fuessen vencidos, presto los Romanos los acometerian, porque estauan acerca, & no vinieron encubiertamente, mas acometierõ à los Romanos, por aquella parte adonde estaua el Tribuno Marco Sergio, & causaron en ellos gran temor pensando, que toda Hetruria venia en ayuda de los Veyos. E con esta meſma opinion los de la ciudad se mouierõ y salierõ contra los Romanos, y combatieron sus reales. Ni los Romanos se podian bien defender de los Veyos dentro en sus reales, ni de los enemigos, que hauian venido en su socorro. Esta sola esperança tenian, conuiene saber, si les vendria ayuda de la otra mayor hueste, porq̃ siendo muchos, vnas legiones pelearian contra los Capenatos y Falíscos, y otras cõtra los que hauiã salido de la ciudad à combatir su real. Era Capitan de esta hueste mayor el Tribuno Virginio, el qual era contrario de Sergio. E quando oyo el peligro en que estauan los otros, mando armar à todos los caualleros, que en su exercito estauan, y estar à pũto para yr à socorrer à los suyos si los embiasse à llamar el Tribuno su cõpañero. E no fue menor la pertinacia d'el otro Tribuno, q̃ la arrogancia d'este, ca porque no pareciesse que demã daua ayuda à su enemigo, quiso mas ser vencido de los enemigos, que vẽcer con ayuda de su cõpañero. E desbaratados los Romanos por sus enemigos, desamparando su real, algunos pocos se acogieron al exercito & hueste mayor, & la mayor parte se fue à Roma con Sergio. E como echasse toda la culpa à su compañero, fue mandado que Virginio viniesse à responder, y que el exercito fuesse regido entretanto por legados. E dandoles audiencia en el senado, houo grandes contiendas entre los dos Tribunos culpando el vno al otro. Los principales de los Padres, viẽdo el daño que la republica hauia recebido, o por culpa d'estos Tribunos, o por desdicha, determinaron de no esperar à que acabassen su officio, mas que eligiessen otros Tribunos de nueuo. E como todos viniessen en esta sentencia, y aun los otros Tribunos, solos Sergio Virginio (por quien esto se hazia) lo contradezian, diziendo que no consentirian que se hiziesse election de Tribunos hasta los Idus de Deziembre, esto es hasta treze días d'el dicho mes en el qual se hazian las elections, & començauan los nueuos magistrados. Viendo esto los Tribunos d'el pueblo (que por fuerça hauian tenido aquellos días silencio, por ser grande la concordia d'el pueblo con los Padres) començaron à amenazar à los Tribunos de los caualleros, y à les dezir, que sino obedecian à la sentencia d'el senado, que los mandarian leuar presos. Entonces Claudio Seruilio Hala, Tribuno de caualleros respondio contra los Tribunos d'el pueblo, & dixo: No seria mucho experimentar vuestras amenazas, mas gran pecado seria yr contra la auctoridad d' el senado, porende vosotros Tribunos daxaos de buscar lugar de injuria entre nuestras con-

contiendas, ca mis compañeros o haran lo que el senado les manda, o si quisieren perseuerar en su pertinacia, yo elegire ditador para q̃ los apremie à dexar el officio. E por todos fue alabado el parecer de Seruilio, & gozaron se mucho los padres, porque sin los espantos d' el poderio de los tribunos d' el pueblo se hauia hallado otra via mejor para reprimir los magistrados. E vẽcidos los tribunos por consentimiento de todos fueron elegidos otros nueuos tribũos de caualleros cõ poderio consular, conuiene saber. Lucio Valerio Poticio, Marco Furio Camillo, Marco Emilio Mamerco, Marco Cornelio Cosso, Claudio Fabio Ambusto, & Lucio Iulio Tullo. Muchas cosas se hizieron en este tiempo assí en la ciudad como de fuera, muchas mañas de guerras contra los Veyos, Capenos, Faleros, y Blosquos. E por recobrar à Anxur de los enemigos, trabajaron de hazer en Roma election de gente para que estuuiesse presta para la guerra, & de ordenar el tributo para prouision della. El primero y principal cuydado que los tribunos de los caualleros tuuieron, fue en escreuir la gente para la guerra, no haziendo election solo de los mançebos, mas aun los viejos fueron constreñidos à dar sus nõbres, para que quedassen en guarda de la ciudad. E quãto mas era acrescentado el numero de los caualleros, tanto hauia mas necessidad de dinero para pagar el sueldo. E repartia se el tributo por todos, & pagauanle forçados los que en la ciudad quedauã. Los tribunos d'el pueblo tomando ocasion desto, prouocauan el pueblo à contradezir las elections de caualleros en tã gran numero, porque el tributo no fuesse tan grande. E despues que esta discordia fue pacificada, los tribunos d' el pueblo acusaron à Sergio, y à Virginio tribunos d' el año passado, por el daño que hauia rescebido la hueste Romana por su culpa enel cerco de Veye. E comoquiera q̃ ellos se escusassen & dixessen que ya hauian sido castigados por ello d' el senado siendo priuados de su officio à gran infamia suya dos meses antes que cũpliessen su tiempo, toda via fueron condenados d' el pueblo à pagar cada vno diez mil dineros. Los tribunos vencedores promulgaron la ley agraria, & defendian que no se pagasse el tributo, & por esto ninguna guerra venia en effecto. El tribuno Marco Furio Camillo fue cõtra los Falisquos y Claudio Cornelio Cosso contra los Capenates, & como no hallassen los enemigos enel campo, robarõ sus tierras, y quemaron & destruyeron sus villas, & hizieronles muy gran daño.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS ROmanos vencieron alos que venian en socorro de la ciudad de Veye, y de vna señal marauillosa que acaecio en los lagos de Albania.

LA PROVINCIA DE los Blosquos hauia cabido al tribuno Valerio Porito. E como los tribunos no pudiessen pagar los tributos, & alos capitanes no fuessen embiadas pecunias para pagar el sueldo, & los caualleros pidiessen su estipendio, por poco quedo que los d' el real fueron turbados como los que estauan en la ciudad. Entre estas yras d' el pueblo contra los padres viendo los tribunos plebeyos que era tiẽpo de firmar su libertad, no quisieron consentir en cosa alguna, hasta que Publicio Licinio Caluo varon d' el pueblo fue elegido tribuno de caualleros con poderio consular. E los otros fueron patricios, conuiene saber. Publio Manlio, Publio Titinio, Publio Melio, Lucio Furio Medulino, y Lucio Popilio. E los tribunos d' el pueblo estando alegres por esta victoria que hauian alcançado en las elections de los tribunos de caualleros, dieron lugar para cobrar el tributo, & fue embiado dinero al real para pagar el sueldo. En la tierra de los Blosquos fue cobrada Anxur, ca como vn dia de fiesta no pusiessen guarda en las puertas, sin trabajo fue el lugar tomado por los Romanos. Este

Universidad de Deusto
Biblioteca

año fue notable por los grandes frios & nieues que enel inuierno fueron. De manera que las puertas de la ciudad estauan cercadas, & el rio de Tiber no se podia passar. E en las electiones siguientes todos los tribunos de caualleros fueron plebeyos saluo Marco Veturio que fue patricio. E sucedio al inuierno triste verano, por la gran pestilencia que enel houo, o por la destemplança d' el ayre, o por otra causa. E como no cessasse fueron mandados abrir por mandado d' el senado los libros sibilinos, & fueron hechos por muchos días sacrificios alos Dioses, & cessaron de los pleytos, & soltaron en estas fiestas todos los que estauan presos. E como los Capenatos & Falisquos viniessen en socorro de los Veyos, houierõ los Romanos de pelear con dudosa batalla contra tres exercitos. E aprouecholes mucho para alcançar la victoria, la memoria de la condenacion de Sergio y Virginio. Pues viniendo la gente de los reales mayores, tomaron alos Capenatos por las espaldas y los que estauan en la cerca, salieron contra los Falisquos que combatian su real, y enesta manera hizieron gran daño en los enemigos. E los que huyeron fueron muertos en los campos por los Romanos que andauan buscando viandas. E muchos de los Veyos que hauian salido de la ciudad à pelear, como se tornassen huyendo fueron muertos por los Romanos delãte las puertas, porque los de dentro las cerraron antes de tiempo por temor que los Romanos no entrassen à bueltas dellos. E acercandose las electiones de los tribunos de los caualleros, los padres tenian mayor cuydado desto que no de la guerra, porque les parecia que no solo tenian el imperio comunicado con los d' el pueblo, mas aun quasi perdido. E por esto procurarõ que fuessen elegidos tribunos de los mas hõrrados de los patricios, & fueron, Lucio Valerio Potito, Quincio Valerio Maximo, Marco Furio Camillo, Lucio Furio Medulino, Quincio Seruilio Fiendas, & Quincio Sulpicio Camerino. E no se hizo este año cosa digna de memoria contra los Veyos, toda la fuerça de la guerra se conuertio en robar y destruyr la tierra. E los dos grandes capitanes, conuiene saber Potito & Camillo, hizieron muy crecidas presas en Falteria & Capena, no dexando cosa sana de las que por fuego & hierro podian ser gastadas. Muchas señales se dezian acaescer en estos días, de las quales porque algunas eran dichas por singulares personas, no fueron muy creydas. E la señal mayor (ala qual todos tuuieron ojo) fue que vn lago que estaua enel monte Albano se hinchio de agua sin ningunas lluuias d' el cielo, & creçio sin medida mas de lo acostumbrado. E para saber los Romanos que querian los Dioses significar enesto, embiaron sus mensajeros ala ysla de Delfos al oraculo de Apollo. Mas offrecioſse mas acerca vn interprete, ca vn viejo estaua en la ciudad de Veye q̃ viendo las batallas que los Romanos tenian con los Hetruscos, dixo. Nunca los Romanos alcançaran los Veyos, hasta que el agua salga d' el lago Albano. E como esto se diuulgasse, no fue luego tenido en nada. Mas como despues se dixesse por boca de muchos, vn cauallero Romano teniendo algun cõocimiento cõ vno de aquel lugar, pregunto quien era el que hauia hecho aquella sentencia dudosa. E como supo que era varon adeuino y de gran religion fingio que queria tomar consejo cõ el sobre vn caso en que le yua mucho. E salien do entrãbos sin armas à hablar à parte el Romano que era mãçebo, tomo al viejo & leuolo al real, & de alli fue embiado à Roma al senado. E como fuesse preguntado, que q̃ era lo q̃ hauia dicho d' el lago de Albania, respõdio y dixo, que los Dioses estauan ayrados contra el pueblo de los Veyos el dia que le hizieron hablar aquello, & prophetizar la destruycion desu tierra. E por esso que lo que el hauia dicho por instinto d' el spiritu diuino, q̃ no lo podia reuocar ni hazer que no fuesse dicho. E que esto se hallaua escripto en los Fatales, que quando el agua Albana creciesse, & los Romanos la supiessen bien derramar, entonces alcançarian victoria de los Veyos. E como los padres no se fiassen en la interpretion deste vejo acordaron de esperar la respuesta que us legados les traherian d' el oraculo de Apollo.

CAPITVLO V. DE COMO LOS ROmanos vencieron alos Tarquinos, y de la respuesta q̃ recibierõ d' el Oraculo de Apollo sobre el crecimiento d' el agua d' el lago de Albania, & de como vn tribuno Romano fue muerto en vna batalla.

ANTES QVE TORnassen los mensajeros que fueran à Delfos à consultar el Oraculo de Apollo, y se supiesse la significacion d' el agua de Albania, fueron eligidos nueuos tribunos de caualleros con poderio consular, conuiene saber. Lucio Iulio Tullio, Publio Furio Medulino. Lucio Sergio Fidenas, Aurelio Postumio Regillẽse, Publio Cornelio Malugínense, & Aulio Manlio. Eneste año los Tarquinos viendo que los Romanos estauan ocupados en muchas guerras, se hizieron nueuos enemigos y vinieron à robar los cãpos Romanos. E salieron contra ellos Aurelio Postumio, & Lucio Iulio con solos los que de su voluntad se quisieron offrecer ala guerra, ca los tribunos d' el pueblo impedian que no se escriuiesse la gente. E hallando los enemigos que se yuan cargados de los despojos, desbarataronlos matando muchos dellos. E recobrados los despojos de sus campos, tornarõ se à Roma, & mandaron pregonar que dentro en dos días siguientes viniesse cada vno à conocer lo que era suyo. E las cosas que quedaron sin dueño, al tercero dia (ca las mas eran de los enemigos) fueron vendidas, & el precio dellas fue repartido alos caualleros. Las otras guerras tenian sus fines dudosos, por lo qual los Romanos desconfiando d' el socorro humano esperauan el fauor de los Dioses. Estando en esto vinieron los legados que hauian y al Oraculo de Appollo, & traxeron la respuesta conforme al dicho d' el adeuino que tenian captiuo, y fue esta. Tu Romano guarda que el agua de Albania no sea detenida en su lago, ni la dexes correr al mar por su arroyo, mas haz le muchos arroyos pequeños y riega con ella los campos, de manera que la gastes toda. E quãdo esto hizieres acomete cõ esfuerço los muros de tus enemigos, & sabe que por las cosas que aqui te son reueladas, te es concedida la victoria de la ciudad que por tantos años has tenido cercada. E alcançada la victoria, traeras vn rico don à offrecer à mi templo, y restituyras en tu ciudad las fiestas & solennidades sagradas, que ha mucho tiempo que son oluidadas. El captiuo adeuino que antes hauia dicho esto, fue tenido dende adelante en gran acatamiento, los tribunos le tomaron para que hiziesse sacrificios & oraciones alos Dioses. E restituyeron se muchas cerimonias & solennidades dexadas por discurso de tiempo. E porque las cosas se hiziessen conformes ala volũtad de los Dioses, ordenose que los tribunos renunciassen sus officios, porque dende adelante fuessen eligidos por seña les de agueros, & assi vino el regimiento à entre reyno. E fueron entereyes Lucio Valerio, Quincio Seruilio Viendas, & Marco Furio Camillo. E nunca los tribunos d' el pueblo dexaron celebrar las electiones, hasta que se concertasse que la mayor parte de los tribunos de los caualleros fuesse de los plebeyos. Entretanto que estas cosas passauan en Roma, los Capenatos & Falisquos ayuntaron consejo de todos los pueblos de Hetruria en el templo de Voluma, para tractar que todos se juntassen para librar la ciudad de Veye d' el cerco de los Romanos. E respondieron, que ya hauian negado el socorro alos Veyos, porque los q̃ les hauian demãdado consejo sobre tã gran cosa, no les deuian demandar ayuda, mas que ya no era tiempo de los oluidar. Y vino fama à Roma que gran numero de

Universidad de Deusto
Biblioteca

enemigos venía en socorro de los Veyos & con esta nueua se amansaron luego las discordias, & fue consentida la election de los tribũos. E fue elígido tribũo cõtra la voluntad de los padres Publio Licinio Caluo, que era muy viejo & varon de gran discrecion & consejo. E los otros fueron de los padres, & parecio que era biẽ que fuessen los que hauian renunciado el magistrado el año passado, conuiene saber. Lucio Titinio, Publio Menenio, Gayo Genuncio, & Lubio Racilio. E antes que fuessen nombrados, el tribuno Publio Licinio Caluo con licencia d' el entrerey, hablo enesta manera. Parece me o ciudadanos, que procurays en estas electiones toda manera de concordia al tiempo muy necessaria, pues dezis que nuestro magistrado sea continuado enel año siguiente. Mas comoquiera que mis compañeros sean hechos mas abiles por el vso, yo no soy ya el que solia para regir el officio Tribuniciano. No tengo ya (como vosotros veys) sino la sombra y nombre de Publio Licinio. Las fuerças de mi cuerpo son enflaquecidas, los sentidos de los ojos & orejas endurecidos, la memoria perdida, & todo el vigor & fuerça de mi coraçon es ya embotado. Mas tengo vn hijo mãçebo que tiene la ymagen y semejãça d' el que vosotros hezistes tribuno de caualleros siendo plebeyo. A este disciplinado con mi doctrina, do yo en mi lugar ala republica, & os suplico que esta honrra que à mi es dada, tengays por bien que se de à este mi hijo. Esta peticion de Publio Licinio fue oyda, y su hijo fue declarado en tribuno de caualleros con poderio consular con los otros que de suso son escriptos. Los tribunos Titinio & Genuncio leuaron el exercito contra los Falisquos y Capenatos. E como se rigiessen mas por esfuerço que por consejo, cayeron en vna celada. E Genuncio pagando su osadia con muerte honesta, cayo muerto de los primeros delante sus vanderas. El otro tribuno recogiendo su gente con buena ordenança se retraxo à vn lugar seguro. E mas se recibio aquí deshonrra que no de daño. E por poco quedo que todo el real no fue desbaratado, ca la fama fue tan grande y diuersa no solo en Roma mas aun en los reales de los Veyos, q̃ los capitães de los Romanos y su exercito hauian sido muertos de los Falisquos y Capenatos, q̃ cõ este temor no podian ser retenidos los caualleros enel cerco de Veye, creyendo q̃ toda la fuerça de Hetruria venía cõtra ellos. En Roma se dezía q̃ ya el exercito q̃ estaua enel cerco era combatido, y q̃ grã parte de los enemigos venía cõtra la ciudad. Las matronas andauã por los tẽplos rogando alos Dioses que guardassen los muros & casas de Roma, & q̃ si todas las cosas sagradas estauã bien reformadas, el los cõuertiessen aquel espanto contra los Veyos. E ya se hauían restaurado los juegos y las otras cerimonias, y el agua d' el lago de Albania era derramada por los cãpos. Y hizierõ ditador à Marco Furio Camilo capitan bien afortunado que hauía de conseruar su ciudad de la destruycion que hauia de venir en ella. El ditador nombro por maestro de caualleros à Publio Cornelio Scipion. Y subitamente la mutacion d' el capitã mudo todas las cosas de manera que otra era ya la esperança, & otro el coraçon y otra parecía la fortuna de la ciudad. E antes de todas las otras cosas, el ditador castigo alos caualleros que por temor desampararon el cercõ de Veye, & se hauian venido huyendo à Roma. E ordenando despues cierto día para escreuir el exercito, vino se entretanto al cerco de Veye à esforçar los coraçones de los caualleros que allí estauan. Y despues torno à Roma à escreuir el nueuo exercito. E vinieron los mançebos de los Latinos y Heruicianos à Roma, offreciendose de su voluntad ala batalla.

CAPITVLO VI. DE COMO EL DITADOR Marco Furio Camillo tomo la ciudad de Veye despues que diez años continuos estuuo cercada por los Romanos.

EL DITADOR DESPUES que tuuo à punto todas las cosas que eran necessarias para la guerra, partio de Roma prometiendo primero (con auctoridad d' el senado) grandes juegos alos Dioses, si le diessen la ciudad de Veye, & de rehazer y cõsagrar el templo de la madre Matuta que antes hauia sido dedicado por el rey Seruio Tullio. E salidõ cõ su hueste para yr al real que estaua sobre la ciudad de Veye, houo primero encuentro enel cãpo Nepesino cõ los Falisquos y Capenatos. E como hiziesse todas las cosas cõ gran cõsejo y cordura, diole fauor la fortuna, de manera q̃ no solo venció los enemigos mas aun les quito las tiendas, en las quales hallo grã presa. E dio grã parte della al thesoro publico, y la otra parte repartio alos caualleros. E hauida esta victoria en camino, leuo su hueste ala ciudad de Veye. E viendo el assiento de la ciudad, mando cessar todas las maneras de combates hasta alli vsadas, y hizo minarla cerca por vna parte de día & de noche sin cessar. E porque los caualleros no fuessen muy fatigados en estar debaxo de tierra mucho, repartiolos en numero, ordenando que de seys en seys horas se mudassen. Hecho pues camino para entrar en la ciudad por esta manera, viendo el ditador q̃ la tenía ya en su poderio, acordo (primero q̃ la tomasse) de escreuir al senado q̃ deuía hazer de los despojos della, porq̃ erã tãtas las riq̃zas que en aq̃lla ciudad estauã q̃ nunca hasta alli hauiã tomado en vna batalla tãtas. E hazía esto por euitar la malignidad de los caualleros, en su repartimiento, & huyr la embidia de los padres si se quisiera hauer largamente con los de la hueste. Leydas enel senado las letras d' el ditador sobre la particiõ de la presa de Veye, houo dos sentencias contrarias. La primera fue d' el viejo Publio Licinio, que preguntado de su hijo dixo, que deuía ser pregonado publicamente en Roma que todos los que quisiessen hauer parte en la presa de Veye se fuessen luego al real. La otra sentencia fue de Apio Claudio, q̃ dixo que esta largueza nueua mas parecía prodigalidad y despreciamiẽto, q̃ no repartimiẽto justo, & q̃ todo el despojo deuia ser puesto enel thesoro publico, el qual estaua muy menguado por los muchos gastos de las guerras continuas, y q̃ de alli se pagaria el sueldo alos caualleros, y seriã menores tributos repartidos enel pueblo, ca si se hazía en otra manera, tãto hauriã los flacos y perezosos que nunca saliã de la ciudad, como los esforçados batalladores. Licinio dezía el cõtrario, y q̃ si aquel dinero se ponía enel thesoro, q̃ siẽpre seria tenido por sospechoso d' el pueblo, diziẽdo, o q̃ era mas, o q̃ no se gastaua, y assi seria causa de discordias y de hazer leyes nueuas, y por esto que era cosa mas segura q̃ los padres reconciliassen assi los coraçones d' el pueblo con aquel don porq̃ los que estauan gastados con tributos de tantos años, sintiessen el fruto de la presa de la batalla, en la qual quasi se hauiã enuejecido. Y q̃ aquello tendriã todos por mas gracioso y alegre q̃ tomarian con su mano mesma de los enemigos, q̃ no lo q̃ les fuesse dado por mano ajena, aun que fuesse doblado. E pues q̃ el ditador por huyr la embidia lo hauia remitido al senado: el senado lo deuia remetir al pueblo, y mandar q̃ aq̃llo fuesse de cada vno, q̃ la suerte le diesse. Esto fue visto ser mas seguro, y assi fue por el senado aprouado. Y fue luego põgonado en Roma, q̃ todos los q̃ quisiessen parte de la presa de Veye se fuessen al ditador al real. E muy presto vino grã multitud q̃ hinchio todo el real. El ditador mando entõces q̃ los caualleros se armassen, y hizo esta oracion alos Dioses. Endereçado por ti Apollo, y fauorecido cõ tu nõbre voy à destruyr la ciudad de los Veyos, y por esto desde aqui te pmeto el diezmo de la presa. E à ti Iuno Reyna q̃ agora fauoreces alos Veyos, yo te suplico q̃ nos quieras seguir vencedores à nuestra ciudad, porq̃ allí te reciba vn tẽplo digno à tu grãdeza. Estas cosas dichas, mãdo cõbatir la ciudad, y fue tomada presto, por quãto ya los Roma-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nos fin ſabiduria de los Veyos tenian tomada vna torre principal adonde ſalia la mina. Los Veyos viẽdo q̃ de todos ſus Dioſes y adeuinos erã dexados, armados ſe puſieron en los muros, marauillando-ſe como los Romanos q̃ haſta allí no ſe hauiã mouido, corriã muy preſto ala ciudad. Tomada pues la ciudad por eſta manera y muertos muchos, el ditador mando deſpues pregonar, q̃ ninguno fueſſe muerto, ſaluo el que eſtuuieſſe armado. Eſte fue el fin de la ſangre, y fueron muchos preſos que dexarõ las armas por temor de la muerte. E los caualleros (dãdo les licencia el ditador) dieronſe à robar la ciudad. Y como la preſa fueſſe de mayor precio q̃ ſe eſperaua, dizeſe q̃ el ditador alço las manos al cielo rogãdo que Dios guardaſſe el pueblo Romano de tã gran eſtrago, Y no paſſarõ muchos años que Roma fue deſtruyda por los Galos. En eſte primero dia que ſe entro la ciudad ſe dio fin ala ſangre y ala deſtruyciõ y robo della. El otra dia el ditador vẽdio los preſos libres, & el precio dellos ſeñalo para el theſoro publico, no ſin enojo d' el pueblo. E quexãdoſe al ſenado deſto, fue mãdado que ſe guardaſe en todo la ſentẽcia de Licinio, y que aquel precio tanbien ſe repartieſſe entre los caualleros. Eſta fue la cayda de la ciudad muy rica de los Veyos, ſeñalando por ſu grãdeza la deſtruycion d' el nõbre de los Hetruſcos, la qual eſtuuo cercada diez años continuos, aſsi en inuierno, como en verano. E venida à Roma la nueua como la ciudad de Veye era tomada, como quiera q̃ todas las ſeñales y adeuinos lo hauian prenoſticado, y la fortuna de Marco Furio Camillo era para ello biẽ cõuenible, mas porq̃ por tãtos años eſtuuo cercada, & enel cerco ſe hauiã recebido muchos daños, muy grãde y imenſo fue el gozo q̃ todos los Romanos recibierõ quando lo oyeron. E antes que el ſenado determinaſſe las coſas que ſe hauiã de hazer por tã grã victoria las matronas Romanas ſe fueron alos tẽplos à dar gracias à los Dioſes. El ſenado mando que por quatro dias cõtinuos (lo qual haſta alli por otro vencimiento nunca fuera hecho) ſe hizieſſen proceſsiones & ſacrificios en los templos. E tanbien el recibimiento que al ditador ſe hizo en la ciudad por todas las ordenes, fue el mas celebrado y ſolenne que haſta allí nunca fue à ninguno otro hecho. El ſu triũpho excedio toda la manera de honrra que ſe acoſtũbraua hazer alos otros. Entro en vn carro que era leuado por cauallos blãcos, como haſta allí ſolo el carro de Iupíter, y d' el ſol fueſſe traydo cõ tales caual-los. El ditador hizo tẽplo ala Reyna Iuno enel mõte Auẽtino, ſegũ el voto q̃ hiziera antes q̃ tomaſſe la ciudad de Veye, y cõſagrolo en honrra de la madre Matuta. Eſtas coſas hechas renuncio la ditadu ria. E deſpues deſto començoſe à tractar d' el don q̃ ſe hauia de embiar al tẽplo de Appollo. E como Camillo dixeſſe q̃ hauia prometido la decima parte de la preſa, y los põtífices mãdaſſen al pueblo pagar parecio que era coſa muy difficultoſa llegar el dezimo de lo tomado, por tanto ſe ordeno que todos los que hauiã tomado d' el deſpojo de Veye, traxeſſen cierta parte q̃ ſegũ ſu parecer fueſſe el diezmo, porq̃ ſe hizieſſe dello vna joya de oro de grãdeza notable ſegun la excellẽcia d' el Dios y tẽplo adonde hauia de ſer embiada, & ſegun la nobleza & dignidad d' el pueblo Romano. Eſte diezmo aparto mucho à Camillo de la volũtad d' el pueblo. En tanto q̃ todas eſtas coſas ſe haziã en Roma, vinieron embaxadores de los Bloſquos & Eſques à demandar paz, la qual les fue otorgada, mas porque la ciudad q̃ eſtaua cãſada con continuas guerras, holgaſſe algun poco, que no porque ellos eran dignos della.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS *campos de los Faliſcos y Capenatos fueró deſtruydos, y de la diuiſion que fue en Roma por la ordenança de Veye, y d' el don que fue embiado al tẽplo de Appollo, & de como las matronas cumplieron de ſus joyas lo que falto para lo acabar, y de los priuilegios que por eſto les fueron otorgados.*

Enel

EN EL ANNO SIGVIente deſpues que la ciudad de Veye fue tomada, fueron tribunos de caualleros con poderio conſular los dos Publios Cornelios, conuiene ſaber, Coſſo, y Scipiõ. Marco Valerio Maximo, Ceſo Fabio Ambuſto, Lucio Furio Medulino, & Quinto Quincio Seruilio. E alos dos Cornelios cupo por ſuerte la guerra de los Faliſcos & à Valerio y Seruilio la de los Capenatos. E no fue por ellos ninguna ciudad cercada, mas ſolo los cãpos de los enemigos fueron gaſtados y deſtruydos, en tal manera que no quedo arbol ſano, ni otra coſa que pudieſſe dar fruto. E por eſte daño los Capenatos fueron conſtreñidos à demandar paz, y aſsi quedo la guerra cõtra ſolos los Faliſquos. En Roma ſe leuantauan muchas diuiſiones, y para las amanſar ordenarõ que fueſſen eſcriptos tres mil ciudadanos Romanos, para que fueſſen à morar ala ciudad de los Bloſquos, & nombraron tres varones para q̃ repartieſſen à cada vno las yugadas de tierra que hauia de tener. Eſta largueza fue menoſpreciada d' el pueblo, diziendo que para que querian deſterrar el pueblo en la tierra de los Bloſquos, como tuuieſſen mas acerca la hermoſa ciudad de Veye, cuya huerta & campos eran mas fertiles que no el campo Romano? Y anteponian la ciudad de Veye enel ſitio y en la hermoſura & grandeza de los edificios, ala ciudad de Roma, y por eſto dezian que eſta ciudad era de poblar de ciudadanos Romanos. Y quan notable haya ſido la ciudad de Veye, biẽ parece, pues que quando Roma fue deſtruyda por los Galos, los mas de los Romanos eran de parecer que ſe paſſaſſen à ella. Y hazian dos partes, vna d' el ſenado y otra d' el pueblo para embiar à morar à Veye, queriendo que Roma y Veye fueſſen dos ciudades comunes ala republica Romana. A eſtas coſas q̃ el pueblo ordenaua, los nobles ſe oponiã, diziẽdo que antes recibirian la muerte q̃ cõſentir eneſto, ca como houieſſe en vna ſola ciudad cada dia tãtas diſcordias, q̃ hauria ſi fueſſen dos? Y q̃ no era razon que la ciudad vencida fueſſe ygualada con la vencedora. Y al fin q̃ biẽ podriã ſer dexados de ſus ciudadanos, & ſeguir à Tito Sicinio tribuno d' el pueblo q̃ hauia ordenado de los leuar à Veye dexando al Dios Romulo fundador de la ciudad de Roma. Y como eſtas coſas ſe tractaſſen con muchas contiẽdas, no vencio al pueblo ſino el temor q̃ houierõ de los padres. Y d' el diezmo q̃ ſe cogio d' el deſpojo de Veye, fue mandado hazer vna grãcopa de oro muy rica, y porque lo cogido d' el pueblo, y lo tomado d' el theſoro publico no abaſto para la hazer, las matronas Romanas lo cũplieron de ſus joyas. E peſaua ſe el oro que cada vna daua, porque deſpues ſupieſſen lo que les hauiã de pagar en dinero. Eſta liberalidad que las dueñas hizierõ fue muy agradable al ſenado, y por eſto les dierõ priuilegio de magnificẽcia ſingular, conuiene ſaber, que pudieſſen yr en carros alos juegos y fieſtas de los Dioſes. Y Dioſe à hazer la copa de oro para la embiar à Delfos al templo de Appollo. Los tribunos d' el pueblo deſpertauã la multitud cõtra los principales, mayormente cõtra Camillo, cõtra el qual el pueblo tenia enojo por el diezmo de la preſa de Veye que el prometiera à Appollo. El pueblo trabajo que los meſmos ſus tribunos quedaſſen enel offiçio el año ſiguiente. Los padres trabajarõ mucho en las electiones ſiguiẽtes de los tribunos de caualleros, que fueſſe eligido Marco Furio Camillo para reſiſtir alos tribunos d' el pueblo, diziendo que era neceſſario por las guerras que ſe eſperauã. E fuerõ con el eligidos Lucio Furio Medulino Sexto Claudio Emilio, Valerio Publicola, Eſpurio Poſtumio Publio Cornelio.

CAPITVLO VIII. DE COMO MARCO *Furio Camillo fue contra los Faliſquos, y cobro la ciudad de Falera por el notable caſtigo que hizo enel maeſtro de los hijos de los Faliſquos, que gelos traxo al real vendidos.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

LOS TRIBVNOS D'EL pueblo no intentarõ cosa alguna enel prícipio deste año, hasta que Marco Furio Camillo se partio de la ciudad cõtra los Falisco. E assi se afloxo su intencion cõ el alongamiẽto d' el tiempo, y porq̃ la gloria de Camillo crescio mucho en la guerra delos Falisco. E como viesse q̃ los enemigos no querian salir de la ciudad, mando quemar y destruyr sus villas y cãpos por les hazer salir. E saliendo no osaron estenderse lexos, mas assentaron su real à vna milla de su ciudad, no confiando en otra cosa sino en la fortaleça y aspereça d' el lugar. Mas Camillo tomando por adalid y guia vn catiua, que sabia bien aquella tierra, anduuo toda la noche por vnos lugares altos, y al alua fue en vista de los enemigos. E acometiẽdolos, muy presto los vencio: callenos de temor se acogieron huyendo à su ciudad. E fueron muchos muertos & heridos antes que llegassen à las puertas. E tomadas sus tiendas, fue toda la presa puesta en las manos de los Questores, enojandose mucho desto los caualleros, mas no osaron contradezirlo por temor d' el imperio d' el capitan. Esto hecho cerco la ciudad de los Falisco, & corria la tierra, mas como la ciudad estuuiesse ya prouey da & edificada en lugar fuerte, parecia que tan gran trabajo se haria de passar en su cerco, como en el de Veye. Tenian en costumbre los Falisco de encomẽdar sus hijos à vn maestro para los enseñar, la qual costũbre se guarda hasta el dia presente en Grecia. Pues al que fuesse excelente en la sciẽcia se encomendauan los hijos delos nobles, para q̃ los enseñasse. E tenia este maestro en costumbre de leuar los moços fuera de los muros para se solazar & exercitar en juegos. E ninguna cosa d' esta costumbre se hauia dexado por la guerra. Pensando el maestro vn dia vn malicioso engaño, leuo los moços hasta el real de los Romanos, y entrando en la tienda de Camillo, añadiẽdo ala obra mala peores palabras, dixole: Yo te he dado los Falisco, pues q̃ traygo à tus manos estos moços q̃ son hijos delos principales dela ciudad. Oyendo esto Camillo, fue muy enojado de la traycion fea del maestro, y respõdiole diziẽdo: O malo y traydor, no piẽses q̃ has venido à pueblo y capitã à ti semejãte, q̃ aunque nosotros los Romanos no tenemos amistad y cõpañia con los Falisco firmada por pleytesia humana, tenemos aq̃lla q̃ es general à todos, q̃ la comun naturaleza nos ha dado. Tienen sus leyes y derechos assi los tiẽpos de las guerras como dela paz, y todos las sabemos bien guardar. Tenemos armas mas no contra aquella edad, que es aun perdonada, quãdo las ciudades son tomadas, mas cõtra aq̃llos q̃ armados sin ser offẽdidos de nosotros vinierõ à pelear cõtra los reales delos Romanos enel cerco de Veye, y tu quãto en ti es los has vẽcido en maldad, con este pecado nueuo q̃ has cometido. Yo cõ las armas, virtud, obras, y artes de los Romanos entiẽdo de cõquistar y cobrar la ciudad de Falera, como gane la de Veye. Y dichas estas palabras, mãdo desnudar al maestro y atarle las manos atras y q̃ todos los moços q̃ hauia traydo vẽdidos le fuessen açotãdo cõvergas hasta dẽtro de la ciudad. Mirando el pueblo esta nueua justicia, y marauillandose mucho, luego q̃ supierõ la causa, llamarõ su Senado: y alabãdo cõn soberanas alabãças la capitã Romano, fue su coraçõ mudado, y perdierõ la yra, y enojo q̃ tenian cõtra los Romanos, y acordaron de embiar sus legados à Camillo, para se poner en sus manos en paz. E por mandamiento de Camillo los legados de los Falisco fuerõ à Roma, y entrando en el senado, hablarõ en esta manera: O Padres cõscriptos, vẽcidos de vosotros y devuestro capitã por vna manera de victoria tan gloriosa (à la qual ni Dios, ni los hõbres pueden tener embidia) nos entregamos à vosotros, creyendo q̃ seremos mejor regidos debaxo de vuestro imperio, que no segun nuestas leyes. En esta guerra dos exemplos muy saludables son mostrados al linaje humano. El vno es, q̃ vosotros mas queristes guardar la fe, que alcãçar la victoria. El otro es que nosotros prouocados por vuestra fe, de grado nos sometemos à vuestro señorio. Embiad pues à tomar nuestra ciudad, que las puertas hallaran abiertas, porque ni vosotros os desagradareys de nuestra fe, ni nosotros nos descontentaremos de vuestro imperio. El nõbre de Camillo era muy alabado por todos, assi en Roma, como en Falera. E porque aquel año no se echasse tributo en Roma, los Falisco dieron dinero para pagar el sueldo alos caualleros. E Camillo se torno à Roma con su exercito, y fue recebido con mayor honrra y alabança, q̃ quando triũphando era leuado enel carro por los cauallos blancos. E como Camillo tornasse ala ciudad, el senado dio ordẽ en cõplir el voto, y embiaron à Lucio Sergio, y à Aulio Manlio cõ la copa de oro ala ysla de Delfos al templo de Apollo. E como llegassen acerca d' el mar de Sicilia fuerõ tomados de los Cossarios de Lipar, y teniẽdo aq̃l año el magistrado Timistheo varon semejable alos Romanos, sabiẽdo el nombre de los legados, y el don q̃ leuauã y aque tẽplo dio les guardas para los leuar à Delfos, y hasta los tornar à Roma. Esto le fue muy agradecido d' el senado, & le dieron muchos y muy nobles dones en remuneracion de tan gran beneficio.

yos por les quitar el temor vano que tenian, & ala quarta vigilia de la noche mãdoles tomar las armas. E començandose la batalla antes de la luz d' el dia (ala claridad de la luna) tanbien fue incierta la victoria. E viniendo esta nueua adonde estaua Emilio, tanto temor houieron sus caualleros creyendo que los reales de los Romanos eran combatidos por los enemigos, que no los pudo detener, mas fueron se huyendo à Tuscula. E vino de alli vna nueua falsa à Roma, conuiene saber, que el tribuno Postumio con su exercito era muerto. Mas quando Postumio vido que ya el dia era claro, y que estaua seguro de celada. Acometio otra vez de nueuo alos enemigos, y con tãto ardor pelearon los Romanos que no pudiendo los Esques mas suffrir sus golpes, se retraxeron huyendo. Y hizieron los Romanos, tan gran matança en los que huyan, qual suele ser quando la batalla se haze mas por yra que por virtud. E las letras que desta victoria Postumio embio al senado, deshizieron las nueuas tristes que de Tuscula hauian recebido. Las discordias de los tribunos d' el pueblo porque no hauian hallado fin, se començaron à continuar, queriendo el pueblo reeligir los memos tribunos que hauian promulgado la ley que la ciudad de Veye se poblasse. Y comoquiera que los padres lo contradezian, el pueblo salio con su intencion. Los padres queriendo vengar su dolor haziendo ayuntamiento d' el senado, ordenarõ de elegir consules sin sabiduria d' el pueblo, y fuerõ Lucio Lucrecio Flauio, & Sergio Sulpicio Camerino. E nel principio deste año, los Esques tomaron por engaño à Vitelia, en la qual morauã muchos Romanos, & escaparõ muchos dellos (porq̃ la traycion fue de noche) & vinieron huyendo à Roma. Y Lucio Lucrecio consul vino con su hueste cõtra los Esques, a aq̃lla prouincia q̃ le cupo por suerte, y venciẽdo los enemigos, tornose con victoria à Roma. En Roma se cõtinuaron mayores discordias, porque Virginio y Quincio Pomponio tribunos d' el pueblo acusarõ criminalmẽte (y seña-

CAPITVLO IX. DE COMO LOS ROmanos vencieron los Esques, y de las discordias que fuerõ en Roma sobre la poblaciõ de Veye.

ESTE ANNO SE HIzo guerra contra los Esques, y los capitanes Romanos fuerõ de los tribunos de los caualleros, conuiene saber Emilio, & Espurio Postumio. E primero hizieron la guerra juntos, & despues que vencieron & desbarataron las huestes de los enemigos, Emilio se fue à cercar el castillo Verrugino, y Postumio à robar los campos, el qual como estuuiesse descuydado, fue desbaratado por los enemigos. E poniendose en vn lugar seguro, hablo alos su-

Universidad de Deusto
Biblioteca

laron día alos) Tribunos d'el pueblo paſſados, porque por agradar alos Padres, hauían conſentido en deshazer las leyes que eran ordenadas en fauor d'el pueblo. La gracia d'el Senado vencio la yra d'el pueblo, mas toda vía fueron condenados en cada diez mil dineros. Camillo reprehendía publicamente el parecer que el pueblo tenia en la poblacion de Veye, diziendo: Sí yo no miraſſe ſino lo que à mi pertenece, & ſi no fueſſe peccado buſcar mas la propia gloria, que el bien de ſu ciudad, yo hauía de procurar mas, que otro de yr à poblar la ciudad de Veye, & ver la muchas vezes, porque gozaría & tendría delante mis oſos la gran ciudad de mi triumpho, y que por mí fue conquiſtada. Mas tengo que es peccado yr à morar en la ciudad deſamparada de los Dioſes immortales, & que el pueblo Romano quiera hazer aſſiento en el ſuelo captiuo, & la tierra vencedora ſe mude en vencida. Con eſtas palabras ſe mouieron los principes, & los Padres & viejos & mancebos, & quando la ley ſe promulgaua, vinieron ala plaça, & començaron à rogar con lagrimas, que no quiſieſſen deſamparar la ciudad por la qual ellos & ſus Padres tantas coſas hauian paſſado. Fue vencido el pueblo, y el Senado ordeno q̃ las heredades y campos Veyetanos fueſſen repartidos, y à cada vno del pueblo fueſſen dadas ſiete yugadas. Con eſte don el pueblo ſe amanſo, y no ſe opuſieron à la elecion conſular, y por eſto ſin contradicion fuerõ elegidos conſules Lucio Valerio Potito, & Marco Mãlio, que fue deſpues llamado Capitolino. Eſtos conſules hizierõ grandes juegos, ſegun la promeſa que Camillo hiziera en la guerra de Veye. En eſte año ſiendo Camillo Dictator hedifico el tẽplo de la Reyna Iuno, ſegũ el voto que en la dicha guerra hiziera, y fue celebrada ſu dedicaciõ con grã eſtudio delas matronas. En eſtos días ſe dio batalla alos Eſques en Algido, y fuerõ vẽcidos. Y por que el conſul Valerio peſeuero mas enel alcance de los enemigos, fue le dado el triumpho, y al otro fueron hechas ciertas honrras quando entro en Roma.

CAPITVLO X. DE COMO LOS ROmanos vencieron à los Volſinos, y de la boz que fue oyda en el Capitolio de como los Galos venian, & d'el deſtierro de Marco Furio Camillo.

ESTE ANNO SE COmençó nueua guerra contra los Volſinos, & como los Romanos por la hambre, y peſtilencia que en ſu tierra tenian no pudieſſen tan preſto embiar ſu hueſte contra los enemigos, los Volſinos ſe juntaron con los Salpenatos, & alçados en ſoberuia, corrieron los campos de los Romanos. E como los conſules eſtuuieſſen enfermos, plugo à todos que la republica fueſſe regida por entrerrey. Pues como los conſules por mandamiento d'el Senado renunciaſſen ſu magiſtrado, fue hecho entrerrey Marco Furio Camillo. Eſte nõbro deſpues à Publio Cornelio Scipiõ, y Scipiõ à Lucio Valerio Potito. Eſte hizo eleciõ de Tribunos de caualleros cõ poderio cõſular, y fuerõ Lucio Lucrecio, Seruio Sulpicio, Marco Emilio, Lucio Furio Medulino, Agripa Furio, y Claudio Emilio. Y cupo la prouincia de los Volſinos à Lucio Lucrecio, y à Claudio Emilio, y la de los Salpinatos à Agripa Furio y à Seruio Sulpicio. Y primero ſe diò la batalla alos Volſinos, la qual fue biẽ aſpera, y como fueſſen vencidos por los Romanos, dierõ à huyr, y ocho mil d'ellos fuerõ tomados, y ſe rendierõ ſin armas alos Romanos. E la fama d'eſta batalla cauſo q̃ los Salpinatos no oſaron ſalir al cãpo, mas defendiã ſe armados dentro de ſus muros. Los Romanos robauã ſus cãpos y los de los Volſinos, ſin hallar reſiſtencia alguna. E fatigados los enemigos con eſta guerra, demandaron treguas, & fueron les otorgadas por veynte años, con tal condicion que reſtituyeſſen las coſas que hauiã tomado en los cãpos Romanos, y pagaſſen el ſueldo de aquel año alos caualleros. Eſte año Marco Cedicio varon d'el pueblo dixo alos tribunos como hauía de noche oydo (de lo alto d'el templo de la Dioſa Veſta) vna boz mas clara que de hombre, que dezía que dixeſſe alos tribunos como los Galos veniã. E no ſe dio credito à ſus palabras por ſer hombre de baxa mano.

Y tanbien porque los galos eſtauan de allí muy apartados. E no ſolo deſpreciaron las auiſaciones de los Dioſes, mas aun el ſocorro humano, que podian tener, que dependía ſolo de Marco Furio Camillo, echandolo de la ciudad. Pues fue acuſado Camillo de Lucio Apuleyo tribuno d'el pueblo, diziendo que en la preſa de Veye hauía eſcondido mucho dinero. E reſcibiendo gran verguença de la acuſacion injuſta, fueſe deſterrado de la ciudad, & eſtando abſente, fue condenado à pagar quinze mil dineros. Pues en eſta manera fue echado de Roma el ciudadano, el qual ſi preſente eſtuuiera nunca Roma fuera de los Galos tomada. E acercandoſe la deſtruycion de Roma, vinieron los legados de los Cluſinos à demandar ſocorro contra los legados que tenían cercada ſu ciudad. Eſta gente que ſon llamados Galos ſe dize que paſſaron los Alpes, & vinieron à Italía, combidados por la abundancia & fertilidad de la tierra, mayormente por la dulçura d'el vino, & que poſſeyeron los campos que los Hetruſcos hauian labrado. Otros dizen que Arnucio natural de Cluſino por el gran enojo que tenía Lucumon que le hauía forçado ſu muger, embio vino à Francia por atraher con ſu ſabor alos Galos à Italia, por ſe poder vengar de la injuria que le era hecha, y que ſiendo el capitan & auctor los Galos cercarõ à Cluſino. Eyo no dudo que los Galos que cercaron à Cluſino fueron traydos de Arnucio, o de otro qualquiera, mas eſto es cierto, que no fueron eſtos los primeros que paſſaron los Alpes, porque claramente parece que dozientos años antes que Cluſino fueſſe cercada, & Roma tomada, hauía Galos en Italía. Ca mucho tiempo antes los exercitos de los Galos pelearon con los que morauã en los alpes, y deſpues cõ los Toſcãos. De ſu venida primera en Italía eſto es lo q̃ hallado eſcripto. Como enel tiẽpo de Priſco Tarquino rey de Roma ſe enſeñoreaſſe de la tercera parte de Francia q̃ es llamada Celta Biturigo, y vieſſe la grã multiplicacion de ſu gẽte embio grã parte dellos cõ dos ſobrinos ſuyos (hijos de ſu hermana q̃ hauían nõbre, Bolouenſo, y Sigouẽſo) à buſcar adõde pudieſſen hazer ſu aſsiẽto. Eſtos paſſaron à Italía, y ocuparon la tierra q̃ eſta entre los alpes y Padua. E no ſolo echarõ de ſus cãpos alos Hetruſcos, mas à vn alos Vmbros. Deſta gẽte fuerõ los q̃ yo hallo q̃ cercarõ à Cluſino, y deſpues tomarõ à Roma. Eſpãtados pues los Cluſinos de la nueua batalla, aſsi por la diuerſidad de los geſtos y armas de aquella gẽte como porq̃ hauiã oydo q̃ muchas vezes hauiã vencido las legiones de los Toſcanos, comoquiera q̃ no tenían amiſtad cõ el pueblo Romano, ni hauían hecho otra coſa en ſu ſeruicio, ſaluo q̃ no hauían ayudado alos Veyos, aunque erã ſus parientes quãdo los Romanos los tenían cercados, embiaron ſus legados al ſenado à les demandar ſocorro.

CAPITVLO XI. DE COMO LOS CLVſinos embiaron à Roma à demandar ſocorro contra los Galos, y como el ſenado embio ſus legados, y de las coſas que entre ellos paſſaron.

LOS LEGADOS DE Cluſino vinierõ à Roma, & demandaron el ſocorro al ſenado y quanto alo que tocaua ala ayuda, ninguna coſa alcançaron, mas prometieron los que embiarían ſus embaxadores alos Galos. E fueron embiados por legados tres hijos de Marco Fabio Ambuſto, los quales en nombre d'el ſenado & pueblo Romano rogaſſen alos Galos que no quiſieſſen hazer guerra contra aquellos que no les hauían offendido, & eran amigos & compañeros d'el pueblo Romano, y q̃ ſi lo cõtrario hazian, que los hauían de defender con armas, mas q̃ tenían por mejor de eſtoruar

Universidad de Deusto
Biblioteca

la guerra, y conocer la nueua gente delos Galos por paz, que no por armas. Esta embaxada bien mansa era, si los embaxadores no fueran feroces, y mas semejãtes alos Galos que alos Romanos. Despues que los Legados Romanos propusierõ su embaxada en el concilio delos Galos: fueles respondido por ellos en esta manera. Como quiera que el nõbre de los Romanos no sea nueuo, creemos que son varones fuertes, pues que los Clusinos puestos en peligro han procurado su ayuda. E pues hauiã escogido de defender à sus amigos, mas por paz y palabras q̃ no por armas, que ellos no rehusauan la paz que les offrecian, si los Clusinos partiessen cõ ellos parte de los campos que tenian sobrados, y que en otra manera no alcançarian con ellos paz. Y que queriã saber la respuesta delos Clusinos en presencia de los Romanos, porque si les fuesse negado lo que pedian, luego delante desseos Romanos les harian la guerra, porque el los pudiessen dezir en su tierra, quanto los Galos eran excellẽtes en armas sobre los otros mortales. E como los legados Romanos les preguntassen, que porq̃ derecho, o titulo demandauan parte de los campos alos posseedores, y porque hauian venido à Hetruria? Respondieron diziendo, que su derecho consistia en las armas, y que todas las cosas eran de los varones fuertes. Encendidos por esta manera cõ yra los coraçones de entrambas las partes, corrierõ alas armas. E acercando se los hados de la ciudad de Roma, sus legados contra el derecho de las gentes, tomarõ las armas en fauor de los Clusinos. E no se pudo hazer esto ocultamente como los tres mancebos nobles de Roma fuessen ala batalla delante las bãderas de los Hetruscos. E tanta excelencia parecio en la virtud peregrina, que Quincio Fabio saliendo de la batalla con su caballo, mato muy esforçadamente al capitan de los Galos. E conociendo los Galos que su capitan hauia sido muerto por el legado Romano, fueron muy sentidos d'ello, y dexando la yra que tenian contra los Clusinos, retornaronla en los Romanos. E no faltaron entre los Galos solicitadores para yr, luego como estauan armados cõtra Roma, mas vencierõ los viejos que aconsejaron, que primero les embiassen sus embaxadores à se quexar de la injuria, que sus legados les hauiã hecho contra el derecho de las gentes, para que mãdassen que los Fabios fuessen penados segun merecian. Pues como los legados propusiessen su embaxada delãte el senado: los Padres rescibieron gran desplazer, por lo q̃ los Fabios hauian hecho, & pareciales que los Galos demandauan justicia, mas era les gran impedimento para juzgar (lo que era justo) la ambicion & poderio de la nobleza de aquellos varones. E porque no les pudiessen echar culpa de la guerra Galica, remitieron la determinacion de lo que los Galos pedian al pueblo. E mas pudieron en el pueblo las riquezas & el fauor, que la justicia, demanera que no solo no procedieron cõtra los culpados, mas antes los eligieron en Tribunos de caualleros con poderio consular para el año siguiente. Los Galos muy enojados d'esto, partieronse luego para los suyos, amenazando con guerra alos Romanos. E fueron Tribunos de caualleros con los tres Fabios sobredichos Quincio Sulpicio Longo, Quincio Serulio, y Publio Serulio Maluginense. E como tan grandes males se esperassen, la fortuna que ciega la razon de los hombres quando quiere que sus fuerças sean quebrãtadas, cego aquí alos Romanos, que la ciudad que en las cosas arduas y batallas dudosas solia por tãtos siglos passados eligir Ditador, agora que esperaua de se combatir con enemigos fuertes y no acostumbrados, no busco ninguna manera de imperio o socorro extraordinario: mas aquellos fueron capitanes principales, por cuya temeridad la guerra era començada. E tan descuydados fueron estos, que no escriuieron mas gente para esta batalla, que solian escreuir para vna pelea mediana, mas antes deshazian su fama.

. CA-

CAPITVLO XII. DE COMO LOS GAlos tomaron la ciudad de Roma, y mataron à los Padres Ancianos, que hallaron assentados à las puertas de sus casas.

DESPVES QVE LOS Galos supieron, que los Romanos hauia hecho tanta honrra à los violadores d'el derecho humano, y que hauiã despreciado su embaxada, fueron muy impacientes por yra, segun la condicion de su naturaleza, & luego movieron su hueste contra Roma. E por doquiera que passauan ponian espanto, segun la multitud de la gente & caualleros que leuauan, & à bozes dezian que yuan contra Roma. E viniendo la fama à Roma, gran espanto resibio la ciudad, por ser tã acelerada su venida. E assi arrebatadamente sacaron los Tribunos su exercito contra ellos à onze millas de Roma acerca d'el lugar, adonde el rio Allia se mezcla con el Tiber. E ya todos aquellos campos estauan llenos de los enemigos, y con bozes & ruydos henchian el ayre. Los Tribunos de los caualleros, sin assentar su real & lo en fortalecer, ordenaron sus hazes en dos partes. Viendo Breno Rey de los Galos sus ordenãças temio en pocos enemigos la arte & orden, recelandose de algun engaño, bien como el que no era exercitado de se combatir en batallas regladas. E como los Romanos de la primera batalla, vieron que los enemigos venian cõtra ellos, antes de prouar su fortaleça començaron à boluer las espaldas, espantados cõ solas las bozes sin llegar à las manos. E toda la batalla de la parte yzquierda sin llaga alguna se fue huyẽdo à la parte d'el Tiber, y muchos que no sabian nadar se ahogaron en el rio, y la mayor parte se fue à Veye. Los que estauan à la parte derecha se fueron à Roma, y no teniẽdo aun coraçon para cerrar las puertas de la ciudad, subieronse à la fortaleza. Los Galos marauillados d'esta tan glorioſa victoria, estuuieron vn gran espacio como turbados ignorando lo q̃ hauia acaecido. E temiendo que no fuesse engaño, estuuierõ parados, mas como vierõ que no parecia los enemigos, siguieron el camino de Roma, y antes q̃ el Sol se pusiesse llegaron acerca de la ciudad. E como los caualleros que yuan delante por espias les dixessen, que las puertas estauan abiertas y sin guardas, y que en los muros no hauia hombres armados, espantaronse como de primero, & temiendo la noche y el assiento de la ciudad no conocida, pararon se entre Roma & Ane, y embiaron exploradores à mirar, que hazian en los muros & puertas, & si hauia mas guarda que de primero. Los Romanos (como la mayor parte de la hueste se houiesse acogido à Veye) estauan llenos de temor, & toda la ciudad henchian de lloro creyendo que eran muertos. E los lloros, priuados fuerõ espantados con el temor publico, quando sintieron q̃ los Galos estauan à las puertas, & oyan sus bozes & cantos, & los veyan estar al derredor de sus muros. E aun estuuierõ los Galos suspẽsos hasta la mañana. E los q̃ estauan en la ciudad no teniendo esperança de la poder defender, ordenarõ q̃ toda la juuentud y fuerça d'el senado cõ sus mugeres y hijos se subiessen al Capitolio, para que de aquel lugar fuerte pudiessen defender à sus Dioses y el nombre Romano, y que los sacerdotes & Virgines Vestales pusiessen en cobro las cosas sagradas, porq̃ no falesciesse antes su culto, que los hõbres faltassen. E los Padres viejos amonestauan à los mancebos q̃ se subiessen al Capitolio, diziendo que ellos queriã morir cõ la multitud d'el pueblo, porque no era razõ que sus cuerpos, que no eran ya, para tomar armas, ocupassen el lugar de los que se podian armar. Estas cosas hablauã los viejos, estando muy conortados de su muerte, y esforçauã à los mancebos exortandoles, que muy presto se subiessen al Capitolio, & procurassen de amparar su ciudad, q̃ por espacio de trezientos y sesenta años hauia vencido con fauorable fortuna todas las batallas que hauia començado. Muy grande

Universidad de Deusto
Biblioteca

era la miseria y angustia, en que estauan, de parte d'el lloro de las mugeres que andauan rogãdo agora à los maridos, otras vezes à los hijos que no las dexassen. E gran parte d'ellas se subieron con sus maridos en el Capitolio. E la otra mayor parte d'el pueblo, que no pudo allí caber salióse de la ciudad, & subio se al monte Ianículo, y de allí se derramaron por los campos, y se fueron à las ciudades, que estauan acerca de Roma. Como en Roma estuuiessen ya las cosas ordenadas para guarda d'el Capitolio, la multitud de los Ancianos tornando se à sus casas, & vistiendose con aquellas vestiduras, que solian recebir sus honrras & triumphos, & assentandose en sillas muy ricas, esperauan la venida de los enemigos con coraçones muy aparejados à la muerte.

Los Galos que ya tenian sus coraçones algo amansados, porque la noche passada se hauian abstenido de la batalla, & viendo que sin pelea o resistencia alguna tomauan la ciudad, entraron otro dia en ella sin ardor de yra por la puerta Colina, & vinieron juntos hasta la plaça. E boluiendo sus ojos à los templos y casas, parecioles que sola la fortaleça tenia especie de guerra. E poniendo allí alguna guarda por temor, que si se derramauan à robar no fuessen salteados d'el Capitolio, o fortaleça, conuertieron se à la presa. E hallaron todas las calles vazias de hombres, y espantados de tan gran soledad, tornaron à temer, creyendo que no fuesse algun engaño, & por esto no osauan andar sino muy acompañados. E començando à abrir las casas, no solo de los plebeyos mas aun de los principes, y hallandolas yermas, fueron de mayor admiracion ocupados. E como en muchas de las casas hallassen à los venerables Ancianos assentados en sus sillas, y que sin el ornamento de las vestiduras y habito humano, tenian tan gran magestad en sus caras, que parecian semejantes à los Dioses, fue su voluntad inclinada à les catar reuerencia, y estauan los mirando assi como si fueran ydolos. Marco Papirio vno de los Ancianos tenia la barba larga, & como vn Galo lo viesse estar assentado, llegose à el, y con su mano començola à aplanar. Viendo esto el Romano, & teniendolo à injuria, saco vn cuchillo pequeño que tenía guarnecido de marfil, & hirio con el al Galo. Enojado por esto el Galo, matolo luego, & por semejante manera mataron à todos los otros padres, que à las puertas de sus casas estauan assentados. Despues que los principales fueron muertos por semejante manera, no perdonauan à los que hallauan, matando à los hombres & robando las casas. E comoquiera los Galos no tenian intencion de quemar la ciudad, plugo à sus principes de poner fuego à algunas casas, por espantar à los que estauan en el Capitolio, creyendo que viendo arder sus casas, se les entregarían mas presto. Los Romanos viendo desde el Capitolio como su ciudad estaua llena de los enemigos, y que libremente andauan por las Calles, no solo no lo podian suffrir con los coraçones, mas aun con los ojos no lo podian acatar. De todas partes se oyan bozes, los enemigos hazian sonido, las mugeres & niños llorauan, el fuego ardia con impeto, & los tejados que cayan hazian gran ruydo. Siguiose la noche no mas tranquilla, que el dia passado. E la luz de otro dia tanbien hallo ocupados los Galos en la destruyciõ de Roma, demanera que no fue tiempo alguno en este interualo de dias, en el qual no se hiziessen nueuos daños en ella. Mas nunca por estos males fuerõ afloxados los animos de los que estauan en el Capitolio, teniendo en las armas toda su esperança, & apartando sus coraçones d'el cuydado de las cosas que perdian.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS GALOS acordaron de combatir el Capitolio, y de como Marco Furio Camillo estando desterrado de Roma mato muchos dellos.

Viendo los Galos que no les quedaua otra cosa de tomar en la ciudad saluolos hõbres armados, que estauã enel capitolio, y que nunca sus animos por tantos daños se hauian inclinado à se les dar, acordaron de poner en obra el vltimo remedio, conuiene saber, combatir aquella fortaleça. E luego otro dia à la primera luz hecha la señal, toda la multitud de los Galos se ayũto en el mercado, & haziendo vn ingenio para combatir, subieron al Capitolio. Los Romanos no se espantando por esto, acometieronlos muy varonilmente, y en tal manera les defendieron la subida, que escarmentados los Galos por el daño, que recibieron, no osaron mas combatir. E perdiendo esperança de poder tomar el Capitolio por armas & fuerça, aparejaronse para le cercar. E como para el cerco fuesse menester tiempo, y las viandas les faltassen (ca en la quema de Roma hauian perdido mucho trigo) diuidierõ su exercito en dos partes, la vna para quedar en el cerco, la otra para q̃ fuesse à buscar prouision por los pueblos cercanos. E como los Galos salieron de la ciudad à buscar viãdas, la fortuna q̃ queria q̃ experimentassen la virtud Romana, leuolos hasta la ciudad de Ardea, adonde Camillo estaua desterrado. El qual recibiendo mayor tristeza por el daño & mal comũ, que por el suyo, acusando à los Dioses y à los hombres indignado & marauillado, dezia que adonde estauan aquellos varones, que con el hauian conquistado à los Veyos, & Falíscos? Estando en estos pensamientos, oyo como el exercito de los Galos venia, y que los Ardeatinos llenos de temor se ayuntauan à consejo. Guiado pues por el spiritu diuino, fuese adonde los de la ciudad estauan ayuntados, & hablo les en esta manera.

Oracion de Camillo.

O Ardeates amigos antiguos, y nueuos ciudadanos mios, ninguno de vosotros piense, que yo haya oluidado mi condicion por el destierro, mas agora la cosa y

el peligro comun cõstriñe, que qualquiera q̃ pudiere dar socorro, lo saque en medio. E quando yo os podria hazer gracias por tantos beneficios como me haueys hecho, si agora cessare? O en que vosotros os podreys aprouechar de mi, sino en batalla? Por esta arte tuue lugar en mi ciudad, & siendo en la guerra, nunca vencido, en paz fue lançado d'ella por los ciudadanos ingratos. E pues à vosotros la fortuna se offrece, acordando os de los beneficios passados d'el pueblo Romano, podriades alcançar gran honrra de caualleria para vuestra ciudad.

Este exercito que viene derramado, es de gente à los quales la naturaleza dio cuerpos & animos mas grandes & fuertes, que firmes, y por esto en las batallas, mas ponen de espanto que de fuerças.

E sea nos exemplo el mal de Roma, ca los que tomaron la ciudad desamparada & patente, luego que en el Capitolio hallaron resistencia, enojados d'el cerco andan baldios por los campos, & llenos de manjares & vino, viniendo la noche aposentanse en las riberas de los rios sin guardas & cerca, à manera de bestias. E agora por causa de su prosperidad, estan menos sin guarda. Pues si vosotros teneys voluntad de defender vuestros muros, y de suffrir que todas vuestras cosas sean de Francia, en la primera vigilia de la noche tomad vuestras armas y seguid me para los matar & no para pelear. E si yo vencidos de sueño no los pusiere en vuestras manos como ganado, para q̃ à vuestro saluo los podays despedaçar, no recuso que mis cosas tengan el mesmo fin en Ardea, que han tenido en Roma. Todos en aquel tiempo sabian que no hauia hombre tã dichoso en batallas como Camillo, y por esto de muy buena voluntad siguieron su consejo. Pues hecha la señal en el primero silencio de la noche todos, vinieron muy presto à Camillo à las puertas. E saliendo vn poco fuera de la ciudad, hallaron las tiendas de los Galos sin defension alguna, & dando grandes bozes acometieronlos sin temor. E sin ninguna pelea mataron muchos d'ellos (ca

Universidad de Deusto
Biblioteca

los hallaron desnudos & soñolientos) & no escaparon saluo los postrimeros, que despertando espantados al ruydo ignorãdo que era, dieron à huyr, & algunos huyeron à la parte dõde los enemigos estauan, la otra mayor parte se fue por los cãpos de Ancia, y alli fueron tomados por los moradores de la tierra. Semejante estrago fue hecho en los Toscanos, que no hauiendo piedad de los Romanos vinieron à correr sus campos. E como se tornassen cargados de despojos, y quisiessen pelear con los Romanos, que estauã en Veye, salieron contra ellos los caualleros que alli estauan, y houieron tal victoria d'ellos en dos lugares, como Camillo houiera de los Galos. De Roma los Galos que teniã cercado el Capitolio no dauan priessa en su combate, mas solo teniã gran cuydado, en que ningun Romano que saliesse d'el escapasse con la vida. E adeshora vn mãcebo Romano traxo en admiracion de si, à los enemigos y sus ciudadanos. Era establecido en Roma en el monte Quirinal, vn sacrificio, que era hecho cada año por la gente Fabiana. Pues como viniesse el dia d'este sacrificio, Geneyo Fabio ceñida su espada, & tomando las cosas que eran necessarias, para el sacrificio en las manos, salio d'el Capitolio, y passo al monte Quirinal por medio de los enemigos. E acabado el sacrificio se torno sin temor al Capitolio por el mismo camino, teniendo esperança en los Dioses sacrificados, cuya honrra no hauia querido dexar aun que se ponia por ella en peligro de muerte. Los Galos fueron atonitos en ver la osadia d'el mancebo, y se marauillaron de la religion de los Romanos, como ellos tanbien fuessen gente no despreciadora de las cosas deuotas.

CAPITVLO XIIII. DE COMO LOS ROmanos que estauan en Veye, y los que estauan en Roma en el Capitolio alçaron el destierro à Camillo, & lo hizieron Ditador, y como los Galos intentaron de hurtar el Capitolio, y fueron sentidos por los graznidos de las ansares.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian los Romanos que estauan en Veye no solo crecian cada dia en coraçõ, mas aun fuerças, no solo de los mesmos Romanos, que venian de los campos, adonde hauian huydo, mas aun muchos venian de Lacio à les ayudar por alcançar parte de la presa. E pareciales que era ya hora de prouar de repetir y cobrar su tierra, & librarla de las manos de los enemigos, mas faltauan al cuerpo rezio cabeça. El lugar mesmo les amonestaua q̃ se acordassen de Camillo, y gran parte de los caualleros, que alli estauã tenian bien escripto en su memoria, que siendo el su capitan hauiã vẽcido muchas vezes prosperamente. E por consentimiento de todos fue acordado de embiar por Camillo à la ciudad de Ardea, mas primero quisieron consultar esta su delibera cion con los que estauan en Roma, porque assi regia todas las cosas la verguença y cortesia, que aun en las cosas casi perdidas no querian perder su temprança. E como para hazer esto se offreciesse gran peligro, porq̃ se hauia de passar por las guardas de los enemigos: Põcio Comino mãcebo muy diligente se offrecio muy presto à tomar el cargo d'esta empresa. E partiendo luego passo el Tiber, & llegando à la ciudad, subio por vna peña muy aspera al Capitolio, porque era lugar que por su fortaleça no era guardado de los enemigos. E notificando su embaxada à los principales, que estauan en el Capitolio, aprouaron luego todos la election, que los caualleros hauian hecho, reuocando el destierro à Camillo, & nombrandolo Ditador. E tornandose el mensajero por el mesmo camino, llego saluo à los que estauan en Veye. E fueron embiados mensajeros à Camillo, para que viniesse à la ciudad de Veye, & no quiso partir de Ardea, hasta que fue certificado, que la ley d'el destierro era reuocada por mandamiento de todo el pueblo Romano, y que por consentimiento de todos era nombrado Ditador. Entretanto que esto se hazia en Veye, la fortaleça y Capitolio de Roma fue en gran peligro, ca los Galos, o porque sintieron & notaron el lugar por dõde hauia subido el mensajero que vino de Veye, o porque ellos cayeron en el, ordenaron de subir por aquella peña vna noche clara, para hurtar & tomar el Capitolio. E subio primero vno por guia para tentar el lugar, y despues subian muchos vnos empos de otros, & ayudandose vnos à otros buscando todas las maneras, que podian segund la cõdicion & aspereza d' el lugar. E tan sin ruydo subierõ hasta lo alto, que no solo no los sintieron las guardas, mas aun ni los canes que son animales que despiertan muy presto à qualquiera ruydo que se haze de noche. Mas no pudieron engañar à las ansares que estauan en el santuario de la Diosa Iuno, las quales hauian guardado bíuas por su honrra, aun que estauan en grandissima mengua de viandas, y estas fueron causa de su salud & vida. Pues como estas ansares sintiessen à los que subian, començaron à graznar & batir sus alas, haziendo ruydo con ellas, à cuyo estruendo despierto Marco Manlio varon claro en batallas, & tomando sus armas desperto à los otros que con el estauan. E como los otros temiessen, acercose el muy presto al lugar por donde los Galos subian, & hirio cõ su lança al primero que estaua mas alto, y aquel cayendo, hizo caher à los otros que subian de tras, y aquellos à los otros: demanera que de vn solo golpe fueron muchos muertos cayendo vnos sobre otros. E todos los otros que subian fueron derribados por los Romanos, que alli con Manlio se hauian ayuntado, & venida la mañana, los Tribunos ayuntando à los caualleros, que en el Capitolio estauan, tractaron con ellos como toda cosa buena o mala es digna de recebir su pago. E alabando primero à Manlio por su virtud, fue gualardonado no solo de voluntad de los Tribunos de caualleros, mas aunde consentimiẽto de todos los otros caualleros, dandole cada vno de los, que alli estauan de su propio mantenimiento: demanera que se le garon seys libras de harina, y seys quarterones de vino, que le embiaron à su posada que era en el Capitolio. E como quiera que este don en si fuesse muy pequeño, mas era argumento de gran caridad, considerando el tiempo & la necessidad en que estauan, pues que cada vno quitaua de su cuerpo, y de sus vsos necessarios, lo que por honrra d'este varon daua. Despues fueron citados los que tenian cargo de las guardas o velas de aquella parte por donde los Galos subieron, & como Publio Sulpicio Tribuno de caualleros pronunciasse, que todos eran dignos de muerte, segun la costumbre militar, todos se concertaron, que esta sentencia fuesse effecutada, entonces en vno solo que fue hallado mas culpado que los otros, el qual fue despeñado d'el lugar adonde velaua. E dende adelante fue velado con mayor diligencia assi acerca de los Romanos como de los Galos, ca los Galos tenian sospecha que venian mensajeros de los de Veye à los d' el Capitolio, & tornauan à ellos, los Romanos velauan acordando se d' el pelígro passado. El mayor mal era la gran hambre que los dos exercitos padecian, y àun entre los Galos (que no eran acostumbrados de grandes calores) se hauia començado à encender vna gran pestilencia. E crecio tanto, que enojados los bíuos de enterrar los muertos, hazian vnos montones de los cuerpos, y los quemauan. E por esto aquel lugar fue dende adelante llamado el Busto de los Galos.

CAPITVLO XV. DE COMO LOS ROmanos que estauan en el Capitolio tractaron con los Galos de se redemir con oro, y de como fueron acorridos por Marco Furio Camillo, el qual vencio los Galos y los mato.

Universidad de Deusto
Biblioteca

FVERON PVESTAS treguas entre los Romanos y Galos, para tractar alguna manera de concordía. E como los Galos dixessen à los Romanos, que la hambre que padecían les hauía de constreñir à se poner en sus manos de necessidad, dizese que por les quitar esta opinion lançaron pan de muchos lugares d' el Capitolio en las tiendas delos enemigos, como quiera que la hambre entre ellos fuesse muy grande, y no se pudiesse dissimular. El Ditador Camillo ordenaua entonces su exercito en Ardea, & hauía mandado à Lucio Valerio (aquien hauía hecho maestro de caualleros) que traxesse la gente que estaua en Veye. Entretanto los que estauan en el Capitolio esperauan de dia en dia, si les vernía algun socorro d' el Ditador. E como ya no pudiessen suffrir la hambre, acordaron de se concertar con los Galos en la mejor forma que pudiessen, para que ellos dexando el cerco se fuessen. E fue encomendado este negocio à los Tribunos de los caualleros. E vinieron à la habla Publio Sulpicio Tribuno de caualleros, y Breno Rey de los Galos, y concertaronse en que los Romanos pagassen mil pesos de oro. E à esta redemcion vituperable fue añadida vna maldad de parte de los Galos, ca traxeron los pesos, para pesar el oro que hauían de recebir de los Romanos. E como el Tribuno no quisiesse pagar el oro segun aquellos pesos, el capitan de los Galos ensoberuecido, puso su espada en la balança, & dixo: No escape ninguno de los Romanos vencidos. Mas los Dioses & los hombres guardaron à los Romanos de biuir redemidos, ca passando algunas alteraciones sobre los pesos, & antes que todo el oro se acabasse de pesar llego el Ditador, & mando quitar el oro de en medio, y à los Galos q̃ se tirassen afuera. E como los Galos dixessen, que querían primero recebir el oro de la pleytesia & conueniencia, que era hecha entre ellos y los Romanos, respondío Camillo, que el pacto que hauían hecho no valia nada, pues que se hauía firmado sin su mandamiento siendo el Ditador, y que las cosas que los officiales menores hazen sin consentimiẽto d' el mayor, no son de algun valor. E dixo à los Galos que se apercibiessen para la batalla, y à los suyos amonesto que hiziessen vn monton de sus cosas, & aparejassen sus armas, diziendoles que con hierro y no con oro hauian de recuperar su patria, y que mirassen à los templos de sus Dioses, que tenian delante sus ojos, à sus mugeres & hijos, y al suelo de su tierra, quebrantado con los males de la guerra, lo qual todo podrían defender y recobrar, si quisiessen vengar sus injurias. E diziendo esto puso su hueste en los lugares mas seguros de la ciudad, y ordeno todas las cosas que eran necessarias, para dar la batalla lo mejor que pudo. Los Galos espantados d' esta nouedad, tomaron sus armas, & fueron contra los Romanos, rigiendose mas con yra, que no con consejo. E ya la fortuna se hauia buelto. ya los Dioses y los consejos humanos fauorecian la cosa Romana. Al primero acometimiento fueron vencidos los Galos, & mas presto que ellos hauian mas vencido à los Romanos en Allia. E despues fueron vencidos por el mesmo Ditador en otra batalla mas justa en la carrera Gabina à la octaua piedra, adonde todos fuerõ muertos y sus tiendas tomadas: demanera que no escapo quien pudiesse leuar las nueuas à su tierra. El Ditador despues que recobro su patria, torno à la ciudad con gran triumpho. E dauan todos bozes entre los juegos, llamandole otro Romulo padre de la tierra, y edificador dela ciudad. E la ciudad que guardo en la guerra, tanbien la amparo en el tiempo de paz, quando defendio que no se passassen los Romanos à Veye, ca los Tribunos d' el pueblo insistian que dexassen la ciudad de Roma que estaua quemada, & se fuessen à la ciudad de Veye. E como el pueblo se inclinasse a esto, el senado rogo à Camillo no renunciasse la Ditadura despues d' el triumpho, porq̃ no desamparasse la republica en estado tan dudoso. E como era diligentissimo honrrador de religiõ, en el comẽço de todas las cosas, hizo reconocer las cosas que pertenecian à los templos y à los Dioses immortales. E por consejo d' el senado reparo todo lo que los enemigos hauian destruydo, y reconcilio los templos, & hizo que aquella su reconciliacion se hiziesse con aquellas ceremonias, que mandauan los libros, que de aquellas cosas tractauan. Mando edificar vna casa para hospedar à los Ceretos, quãdo viniessen à Roma, porque ellos hauian en su ciudad recebido à los sacerdotes Romanos, quando huyendo de los Galos con las cosas sagradas se hauian ydo para ellos. Ordeno vna fiesta & grandes juegos en el Capitolio à honrra de Iupiter, porque hauía guardado su templo en tan gran peligro. E para alimpiar el menosprecio de la boz nocturna que fue oyda de lo mas alto d' el templo de la Diosa Vesta que auisaua la venida de los Galos, hizo sus ceremonias, y vn templo en la carrera nueua. E todo el oro que fue quitado à los Galos, lo juzgo ser sagrado, & mandolo poner debaxo de la silla de Iupiter. E porque las matronas Romanas hauían dado de sus joyas para complir la quantidad d' el oro que se hauía de dar à los Galos, dioles por ello muchas gracias, & fueles en pago acrecentada esta honrra, que fuessen despues de la muerte loadas publicamente, como lo eran los hombres.

Oracion notable de Camillo en la qual se demuestra quanta fuerça tenga la deuocion de la religion.

CAPITVLO XVI. DE LA ORACION *que hizo Marco Furio Camillo delante todo el senado contra el consejo, y parecer de los Tribunos del pueblo, que insistian en dexar à Roma, & yr à biuir à la ciudad de Veye.*

ACABADAS LAS cosas que pertenecian à los Dioses, començaron los Tribunos d' el pueblo à tractar en sus ayuntamientos, que dexados los derribamientos de Roma se fuessen todos à la ciudad de Veye, que estaua bien aparejada & labrada. E Camillo viendo esto, ayunto el senado, & habloles en esta manera, diziendo: Tanto me son amargas o senadores las contenciones, que tenemos con los Tribunos d' el pueblo, que no tuue otro solaz en mi triste destierro todo el tiempo que biui en la ciudad de Ardea, sino estar apartado d' estas contiendas. E por estas, tenia propuesto de nunca tornar à Roma, sino fuera llamado por determinacion del senado & mandamiento d' el pueblo. Ni porque torne, mi voluntad ha sido mudada, mas vuestra fortuna me llamo para hazer, que Roma permaneciesse en su propia silla, y no para venir à morar en ella. E yo agora de grado callaría, si esta pelea no fuesse en fauor de la propia patria, à la qual faltar en tanto que el anima mora en el cuerpo (comoquiera que à los otros sería cosa torpe) à Camillo sería gran maldad: Pues que sera lo que repetimos & ganamos de las manos de los enemigos, si desamparamos la ciudad que recobramos? E sera cosa justa, que el Capitolio & fortaleça, que los Dioses y los hombres Romanos conseruarõ siempre (hauiendoles los Galos tomado su ciudad) que siendo los mesmos Romanos vencedores, & hauiendo recobrado su tierra, los quierã desamparar y hazer mas daño à esta su ciudad en su prosperidad, que hizieron los enemigos en su aduersidad. No es pues de desamparar la ciudad fundada cõ tan buenos agueros, & llena de deuociones, y dexar el culto y seruicio de los Dioses. Mirad à los años passados, y hallareys que assi las cosas prosperas como aduersas vinieron, o siguiendo à los Dioses, o menosprecíandolos. La guerra de Veye que duro por tantos años, no se acabo hasta que por amonestacion de los Dioses fue lançada el agua d' el lago de Albania. E por vẽtura este daño q̃ agora nuestra ciudad recibio, vino antes q̃ no fuessemos auisados por boz d' el cielo q̃ venia los Galos;

Universidad de Deusto
Biblioteca

y de hauer menospreciado el castigo de nuestros legados que traspassaron al derecho de las gentes? Pues las cosas aduersas nos han enseñado, que nos acordemos de las sanctas & religiosas.
Los Dioses son los que nos han tornado la ciudad, la victoria, y la gloria perdida de las batallas, & conuertieron el temor y la muerte en los enemigos, que cegados por auaricia quebrantaron la fee en el pesar d' el oro. Dexaremos pues los tẽplos & sacrificios d'estos? Dira alguno q̃ todas estas cosas podremos hazer en Veye, o que de allí embiaremos aquí sacerdotes para que las hagan? A esto respondo, que ninguna destas dos cosas es possible, si se han de guardar las ceremonias acostumbradas. E no quiero tocar todas las cosas sagradas, ni hazer memoria de todos los Dioses. Puede se en otro lugar saluo en el Capitolio aparejar estrado à Iupiter? Pues que dire d'el fuego eterno de la Diosa Vesta, que en prenda d'el imperio se conserua siempre en su templo? O Mars, y tu padre Quirino, plaze à vosotros que sean dexadas las cosas santas que son establecidas en esta ciudad desde su principio, & aun algunas d' ellas antes de su fundacion? Para que pues recebimos tantas solennidades y establecimientos, tantos juegos en el Capitolio, si hauemos de dexar la ciudad de Roma juntamente con los Galos? O para que nos acogimos al Capitolio, y sustrimos de ser cercados por tantos meses, si no teníamos voluntad de morar en esta ciudad? Hablamos agora de las cosas de los sacerdotes? No se offrece por ventura à vuestro entendimiento quan gran pecado sería, si quisiessedes passar à Veye las virgines Vestales, que no tienen sino vn solo templo en esta ciudad, de la qual nũca salieron sino agora, quando fue tomada, y al sacerdote Dial, que sin cometer gran maldad, no puede vna sola noche estar fuera de Roma? E adonde se han de celebrar las electiones de los Tribunos & consules, sino en el lugar acostumbrado? Passaremos estas cosas à Veye, o vendra el pueblo por causa de las electiones cada año à esta ciudad desamparada de los Dioses & hombres? Direys, la cosas acaecidas, la destruycion d'el huego, el derribamiento de las casas nos constriñen à dexar la ciudad, & passarnos à Veye, que es ciudad bien hedificada y abastada de todas las cosas, porque no fatiguemos al pueblo menguado, si quisieremos aquí tornar à hedificar otra vez de nueuo nuestras casas.
Digo que esta causa mas es tener que hablar, que no que tenga aparencia de verdad, mayormente acerca de vosotros q̃ que os acordays, que antes que los Galos viniessen (estando los tejados y casas assi publicos como priuados sanos, y la ciudad en su prosperidad) se tracto por los Tribunos que nos passassemos à Veye. Mirad pues o Tribunos quanta differencia hay entre mi sentencia y la vuestra.
Vosotros dezis que si entõces no era cosa que se deuia hazer, agora es necessaria, mas yo al contrario siento, y no os marauilleys d'ello hasta que oyays el porque. Digo pues que si estando la ciudad en su prosperidad nos deuieramos passar, agora no es cosa q̃ se deue hazer, porque entonces como vẽcedores nos passaramos aciudad tomada por nosotros, lo qual fuera cosa glorioſa à nos y à nuestros descendientes, mas agora sería à nosotros miserable & torpe, y à los Galos glorioso, porque no seriamos vistos dexar à Roma como vencedores, mas como vẽcidos, y dezir se hía que de necessidad dexamos el lugar que no podimos defender, & que los Galos pudieron destruyr la ciudad que los Romanos no pudieron reparar & restituyr en su ser.
Pues que queda si nosotros desamparamos à Roma, sino que vengan los Galos con nueuos exercitos (pues son tantos que no se pueden contar) & moren en la ciudad que ganarõ? E que haremos si los Galos no hizieren esto, mas los Esques y Bloscos nuestros antiguos enemigos se passen à morar en Roma? Querriades que ellos fuessen llamados Romanos, & vosotros Veyanos. No veo qual sea

sea mayor maldad, no querer edificar, o estar aparejados para suffrir y padezer estas deshonrras? Si en toda esta ciudad, no se pudiesse hazer ningun hedifico mayor que la casa de nuestro fundador Romulo, no sería cosa mas honesta & sancta morar en choças y cabañas à manera de pastores entre vuestras cosas sagradas & Dioses, que yr publicamente desterrados? Nuestros mayores como en estos lugares no houiesse sino siluas y lagunas, hedificaron esta ciudad en tan breue tiẽpo, y nosotros teniendo el Capitolio y fortaleça, y los templos de los Dioses sanos, tenemos pereza de rehedificar la ciudad quemada? E que haremos si por engaño à caso se encẽdiere fuego en Veye, y (como suele acaecer) se quemare gran parte de la ciudad, yremos por ventura à Fidenas, o à Gabina, o buscaremos otra ciudad? No tiene fuerça el suelo de la patria, ni esta tierra que llamamos madre, mas todo el amor depende de los hedificios? E yo os confiesso (trayendo à la memoria mas mi calamidad que vuestra miseria) que todas las vezes que estdão en el destierro me acordaua de Roma, todas estas cosas se me representauan, conuiene saber, los campos, los mõtes, el rio de Tiber, esta region, este cielo, debaxo d'el qual naci & fuy criado. Estas cosas os han de mouer agora à permanecer en ellas, porque despues no os atormenten con su desseo si las dexaredes. No sin causa los Dioses y hombres escogieron el assiento d'esta ciudad, porque tiene los mõtes sanos y delectables, y el rio muy oportuno para traer por el pan de los lugares mediterraneos, y el mar no muy apartado para el pescado, ni tã propinquo que pueda temer de las flotas de las gentes extrañas. Agora se cũple el año de ccc. y lxv. de la fundacion de Roma, y como tantas batallas hayays hauido con pueblos tan antiguos, y los hayays vencido y no temido à toda Hetruria, que razõ hay de querer experimentar otras cosas, como aun que vuestra virtud pueda passar à otro lugar, la fortuna o dicha d' este suelo no pueda passar à otro? Aqui esta el Capitolio, que quando se fundo se hallo en su cimiento vna cabeça humana, y fue respondido, que este lugar hauia de ser cabeça d'el mundo, y summa d' el imperio humano. En este lugar estan los templos de los Dioses y sus fauores, y estan muy aparejados para os ayudar, si aqui quedaredes.
¶ En gran manera los mouio Camillo, assi por la alteza de sus razones, como por las cosas que dixo en fauor de las religiones. E fueron razones cofirmadas por vna boz, que dixo vno al proposito muy cõuenible. Como la gente de armas se tornasse d' el campo vn poco despues que en el senado se hauia esto tractado y passassen por el mercado, vn Cẽturio dio bozes d'el lugar de las electiones al que traya la vandera, & dixo: Hinca ay tu bãdera, que aqui estaremos muy bien. Esta boz fue hauida por diuinal, & fue aprouada por todos. E luego acordaron de reparar la ciudad, y el senado dio d'el thesoro publico tejas para los que hiziessen casas, & licencia por vn año para tomar madera & piedras, adõde quiera que las hallassen. E porque cada vno labraua con priessa adoquiera que hallaua vazio sin hazer differẽcia de lo suyo à lo ajeno, por esto las ruas no fueron derechas. Esta es la causa, porque los caños que solian yr derechamente debaxo de tierra por las calles publicas, van agora en algunos lugares so las casas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO SESTO DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO MARCO FVRIO CAMILLO *fue contra los Bloſquos, y les tomo la ciudad de Sutrio, & los deſtruyo y mato.*

NO SE PVDO HAzer complida relacion de las coſas, que los Romanos hizieron deſde el tiempo de la fundacion de Roma, haſtaque por interuallo de tiempo fue por los Galos deſtruyda, aſsi porque quando la ciudad fue quemada parecieron las coſas, que eſtauan eſcriptas en los libros & comentarios de los Pontifices, y en las otras memorias publicas & priuadas, como porque en aquellos tiempos primeros ſe eſcreuian las coſas breue y raramente.

E aſsi como de lexos eſcreui en los cinco libros paſſados las coſas que los Romanos hizieron deſde la fundacion de Roma debaxo de los Reyes & conſules, Ditadores & diez varones, & Tribunos cõſulares. Mas agora eſcreuire cõ mas complida relacion los hechos muy claros & ciertos que acaecierõ deſpues que la ciudad de Roma fue renouada. Yes de ſaber que por la meſma fuerça & ayuda q̃ Roma fue recobrada, fue deſpues amparada y ſoſtenida. Y eſta fuerça fue Camillo, el qual fue Ditador por un año complido. E no ſe haziendo en el año ſiguiente las elections de Tribunos ſo cuyo regimiento fue la ciudad tomada, tornoſe la gouernaciõ de la republica à los entrereyes. E como todos trabajaſſen en renouar la ciudad, Masco Tribuno el pueblo accuſò criminalmẽte à Quincio Fabio, diziendo q̃ como fueſſe embiado por legado à los Galos, tomo contra todo derecho armas contra ellos, mas fue libbrado d'eſta acuſaciõ, porque murio antes d' el plazo que le hauia ſido ſeñalado para ſe defender. E fue eligido entrerrey Publio Cornelio, & deſpues Scipion. E deſpues fue eligido Marco Furio Camillo, el qual hizo con poderio conſular Tribunos de caualleros à Marco Valerio Publicola, à Lucio Virginio, à Publio Cornelio, à Aulio Manlio, à Lucio Emilio, y a Aulo Poſtumo. E la republica que de tan peligroſa cayda era leuantada, no pudo eſtar en paz luengamente, ca los Bloſquos ſus enemigos antiguos tomaron armas para deſtruyr el nombre Romano. E deziaſe tanbiẽ, que todos los principes de Hetruria tenian ſus hablas y cõciertos cõ ellos para les ayudar cõtra los Romanos. E los Latinos y Heruicianos q̃ por cient años hauiã pſeuerado en la amiſtad de los Romanos ſe partieron d'ella. E como eſtas nueuas vinieſſen à Roma, creyerõ los Romanos, q̃ ſus coſas ſerian mejor regidas y defendidas por la dicha y fortuna de aquel que hauia ſido reformador d' ellas, conuiene ſaber por Marco Furio Camillo, que por otro, y por eſto lo eſtablecieron Ditador, y el hizo maeſtro de los caualleros à Seruilio Ala. E mãdo ceſſar todos los pleytos, lo qual acoſtũbrauan hazer todas las vezes, q̃ la ciudad venia à grande eſtrecho, & hizo eſcreuir los que eran abiles para pelear, & les mãdo jurar por ſus palabras. E partio la hueſte armada en tres partes, la vna mãdo q̃ fueſſe à los cãpos de Veye cõtra los de Hetruria, de la qual era capitã Marco Emilio. E la otra mãdo q̃ puſieſſe ſus tiẽdas delãte la ciudad de Roma, y fueſſe ſu caudillo Mãlio Tribuno de los caualleros. E camillo fue cõ la otra parte cõtra los Bloſcos camino de Lauinia, à vn lugar llamado Admetre. E como ſupieron eſto los Bloſquos, ſalieron luego à la batalla menoſpreciando los Romanos, porq̃ creyã que toda

toda la flor de los caualleros mancebos hauia ſido deſtruyda por los Galos. Mas como ſupieron deſpues que Camillo venia por capitan, perdieron parte d' el esfuerço, y cercaron ſu real con grandes cauas & muchos arboles. E Camillo ſe allego al real de los Bloſcos, & como vido el cerco que tenia, mandole poner fuego, y la madera verde hazia gran ruydo con el viento, & las llamas ſe tendian contra el real. Y d'eſta manera fueron los enemigos muy eſpantados, y entrando Camillo en el real, venciolos, y tomoles las tiẽdas, y repartio à los caualleros todo lo q̃ en ellas hallo. E deſpues d'eſto deſtruyo Camillo toda la tierra de los Bloſcos, en tal manera que los hizo todos ſometerſe à los Romanos. Y eſto hecho fue Camillo contra los Eſques, q̃ ſe aparejauan para la batalla, & venciolos, y no ſolo les tomo las tiendas, mas aun al primer combate les tomo la ciudad de Lones. E como algunos de tierra de Hetruria, que eſtauã confederados con los Romanos demandaſſen ſu ſocorro, por quãto los Eſturq̃s les tenian cercada la ciudad de Sutrio, y ellos tardaſſen en los amparar houieroſe de ſometer con gran trabajo à los enemigos. E fue les concedida la tal ſubjection con eſta cõdicion, que dexadas todas ſus coſas & la ciudad, ſalieſſen d'ella con vna ſola veſtidura. E como ſalieron de la ciudad, encontraron con Camillo que venia en ſu ſocorro, & como lo vieron, moſtraronle con grandes lloros ſu neceſsidad. Y el viendo eſto, tomo ſu exercito, & fueſe con el para la ciudad de Sutrio, y como los enemigos anduuieſſen robãdo la ciudad, hallo las puertas abiertas, & los muros deſamparados. Y entrando dentro, mando cerrar las puertas, y acometiendo à los enemigos por muchas partes, venciolos y matolos. E como mandaſſe q̃ no mataſſe ſino à los armados, muchos dexadas las armas ſe dauã à priſion. E antes q̃ viniesſe la noche, torno la ciudad à los vẽcidos, & Camillo vencedor de tres batallas, entro con gran triũpho en la ciudad, E yua delante ſu carro gran multitud de priſioneros, los quales todos fueron vendidos, de cuyo precio ſe allego tanto theſoro, q̃ deſpues que ſe pago lo que ſe hauia tomado empreſtado, ſe hizieron tres tablas de oro, en las quales fueron vnas letras eſculpidas, en que ſe cõtenia el nombre de Camillo. E fueron pueſtas eſtas tablas en la ſilla de Iupiter en el Capitolio, delante los pies de la Diosa Iuno.

CAPITVLO II. DE COMO LA CIVdad de Roma *fue de nueuo otra vez fundada, & como los Romanos deſtruyeron la tierra de los Eſques, & vencieron à los Anciates, y les tomaron la ciudad de Sutrio.*

EN ESTE MESMO año aſsi los Romanos q̃ morauan en la ciudad de Veye, como los otros q̃ hauiã q̃dado fuera de la ciudad (aun q̃ contra ſu voluntad) fueron tornados à Roma, y aſsignaronles cãpos y heredades. E tan grã diligencia ſe dieron en labrar, y tanta ayuda dio el ſenado. q̃ dẽtro en vn año fue la ciudad reformada, aſsi como ſi nueuamẽte fuera fundada. En fin d'eſte año fueron elegidos Tribunos de caualleros cõ poderio cõſular, Tito Quincio Cincinato, Quinto Seruilio Fidenas, Quincio Iulio, Tulio Lucio, Aquilio Coruo, Lucio Lucrecio, Tricipitino Seruilio, & Sulpicio Rufo. E fue ordenada vna hueſte Romana cõtra los Eſques, no porq̃ ellos ſe mouieſſen, mas por acabar de les quitar todas ſus fuerças. Y embiaron otro exercitos à la tierra de los Tarquinos, y deſtruyeron y robaronles dos villas, la vna llamada Cortuoſa, & la otra Contenebra.

E porque la republica fueſſe mas ennoblecida, fue en eſte año cercado todo el Capitolio de piedra tajada, & bien labrada. E los Tribunos d'el pueblo ſe esforçauan de cada dia en hazer ſus conſejos ſecretos, haziendo memoria de la ley Agraria. E houo gran contienda entre los Padres y el pueblo por el campo de los Prouentines, en manera que la coſa vino à las armas, y houo muchos heridos

Universidad de Deusto
Biblioteca

y muertos, & houiera mas si la gente no estuuiera gastada y pobre. E por estas discordias vino el regimiento de la republica à entrerreys. E fuerõ hechos entrerreyes Marco Manlio Capitolio, Seruio Sulpicio, Camelio, y Valerio Poncio. E fueron elegidos Tribunos de caualleros con poderio consular, Lucio Papirio, Gayo Sergio, Lucio Emilio, Lucio Sergio, & Lucio Valerio Publicola. Este año se hedifico el templo de Mars por Tito Quincio, segun que fuera prometido en la batalla Galica. E porque se hizo memoria d'el mouimiento de los Latinos y Heruicianos, y de como toda la tierra de Hetruria se mouia à la guerra, acordarõ que tornasse el regimiento en mano de Furio Camillo. E haziendolo Tribuno de los caualleros con poderio consular, assignarõ le otros cinco compañeros que fueron, Seruilio Cornelio Maluginense, Quincio Emilio Fidenas, Sexto Lucio, Quincio Cincinato, Lucio Oracio, & Publio Valerio. E senado fue d'esto muy alegre, por quanto segun las guerras que aquel año se esperauan fuera necessario hazer Ditador à Marco Camillo, si no fuera Tribuno de los caualleros. E Camillo hablãdo dixo en esta manera. Comoquiera que en lo que toca à la batalla de los Anciates, mas haya de miedo que de peligro, no deuemos mucho dudar, ni aun tan poco menospreciarla d'el todo, y por esto yo quiero ordenar las cosas, segun cumplen à la republica, y para esto tomo por mi compañero à Valerio Poblo, para yr con su hueste contra los Anciates, y à Seruilio Cornelio, para que con otra parte d'el exercito quede en Roma, porque si por vẽtura los Esturques, Latinos, y Heruicianos se mouieren contra la ciudad, el lo pueda remediar. E mando assi mesmo que Tito Quincio quedasse con la hueste de los Ancianos para defender los muros Romanos. E dio cargo à Lucio Oracio, que proueyesse de pan, & armas y de las otras cosas, que à la guerra eran necessarias. E hizo à Seruio Cornelio presidente d'el consejo publico, y encargole el regimiento de la ciudad. Estas cosas assi ordenadas, Camillo y Valerio se partieron para la tierra de Hetruria, adonde los Anciates, Bloscos, Latinos, Heruicianos, y otros pueblos estauan ayuntados. Y estauan estas gentes ricas por causa de la luenga paz que hauian tenido. E como los Romanos vieron tan gran multitud de enemigos, fueron algo turbados por su vista, ca les parecio que cada vno hauia de pelear cõ ciento. E como sintiesse esto Camillo, subio encima de vn cauallo, y corriendo à todas partes delante las banderas mostrando gran animo, y muy esforçado dixo à los suyos. O caualleros nobles, y en vuestros hechos muy claros, dezid me dedonde os ha nacido esta tristeza? Este miedo insolito & no acostumbrado, dedõde ha procedido? No conoceys vuestro capitan, y à vuestros enemigos? Porcierto agora demostrays, que vosotros mesmos soys los enemigos de vuestra honrra, y comẽçays à dar principio para dastruyr perdurablemente la materia de vuestras virtudes & gloria. Acordaos acordaos de los gloriosos vẽcimientos, que por vosotros en los tiempos passados son hechos. No querays perder de la memoria con quanto trabajo recobrastes vuestra ciudad perdida, y como siendo yo vuestro capitan vencistes tres batallas, por cuya victoria ganastes immortal triũpho. Si os desplaze, porque yo agora no soy Ditador, sabed que no desseo tener sobre vosotros tan gran señorio, ni quiero que en mi cõsidereys otra cosa saluo à mi mesmo, ca la hõrra d'el ditamiento ni nunca mudo mi coraçon, ni puso remedio à mi destierro. Pensad pues pensad, que somos aquellos que soliamos, & hauemos traydo à la batalla las armas acostumbradas, dedonde porcierto hauemos de esperar, q̃ nos ha de seguir & acompañar la fortuna passada. E no dudeys que si acometieredes vuestros enemigos, segun vuestro acostumbrado esfuerço, que ellos os osen esperar. E acabadas estas palabras, mando Camillo à vno de sus caualleros, que leuaua vna vandera, que se allegasse contra los enemigos, y el seguialo con grandes bozes y dezia. Mas adelante pon cauallero tu vandera. E como la hueste vido el esfuerço tan marauilloso de su capitan, & como sin temor yua cõtra los enemigos, siguieron lo todos con sonido de vna boz grande que dezia. Sigamos nuestro Emperador. E como mouieron contra los enemigos, hizieronlos retraher, y duro la pelea grande espacio, hasta que viniendo vna tempestad de granizo los hizo apartar. E como los enemigos de los Romanos sintieron su grande esfuerço, y temiessen ser por ellos vencidos, huyeron à sus tierras dexãdo à los Bloscos desamparados, los quales con su fauor y esperança se hauian rebelado. Y encerrarõse dentro de los muros de la ciudad de Sutrio. E viendo esto Camillo, mando luego cercar la ciudad, & à fuerça de grãdes, & muy continuos combates los traxo en tan grande aprieto, que dexadas las armas se le dieron.

Oracion.

CAPITVLO III. DE COMO LOS ROmanos siendo capitan Camillo cobraron la ciudad de Nepte, y ganaron la de Sutrio, y de la discordia que houo en Roma.

EL PENSAMIENTO DE Camillo era de hazer guerra à la ciudad de Ancio, porque era la cabeça de los Bloscos, & para complir este desseo, inclino à ello todo el senado. E houo de dexar este su pensamiento, porque vinieron nueuas q̃ la ciudad de Sutrio, estaua cercada por los enemigos. E como partio para yr à socorrer la ciudad, hallo que los cõtrarios estauan ya dentro y tenian ocupada la meytad. E viendo esto Camillo, mando à Valerio su compañero que combatiesse por defuera la parte de la ciudad que los enemigos tenian ocupada, porque haziendolo assi pudiesse el entrar mas à su saluo dentro, porque de necessidad los contrarios hauian de defender lo ganado. E como por alli los combatiessen, entro Camillo sin sospecha por la otra parte, que tenian los suyos, & hizo gran destroço en los enemigos. E los q̃ huyan fuera, cahian en las manos de Valerio. E duro la matança hasta que la escuridad de la noche los aparto. E cobrada en esta manera la ciudad de Sutrio, fuesse Camillo para la ciudad de Nepte que se hauia partido de la amistad de los Romanos, & se hauia entregado à los Esturguenses. E haziendola combatir fuertemente, al primero combate se entro, y mãdo Camillo que no matassen à los que hallassen sin armas, mas à los Esturquenses o tuuiessen armas o no, mando que ninguno escapasse. E haziendo despues pesquisa sobre los que hauian sido causadores de aquella rebeliõ, mando descabeçar los culpados, y al pueblo innocẽte tornar todos sus bienes. E fueron escogidos el año siguiente Tribunos de caualleros con poderio consular, Manlio Cornelio, Quincio Capitolino, & Papirio Cursor. Y en el tiempo d'estos los Bloscos y Latinos con ellos y los Heruicianos mouieron batalla contra los Romanos. Y en la ciudad se leuanto otra discordia, ca Marco Manlio vno de los Patricios mouido de embidia se quexaua, porque todas las honrras se dauan à Camillo, y dezia que si bien fuesse considerado no librara Camillo à Roma d'el poderio de los Galos, si el no houiera por su parte defendido el Capitolio, & que por esto no era razon, que à solo Camillo se diesse toda la gloria de las victorias, mas que el y los otros hauian de hauer d'ella su parte. E como Marco Manlio no hallo en esta su peticion fauorables los Padres, segun su desseo, hizo liga con la gente d'el pueblo, lo qual ninguno antes d'el hauia hecho. E por esta causa teniendo el fauor popular, intento muchas cosas contra los Padres. E como los Bloscos se apressurassen, acordaron los Romanos de elegir Ditador contra ellos, y fue electo Cornelio Cosso, el qual nombro por maestro de caualleros à Tito Quincio Capitolino, y celebradas las electiones de los caualleros, leuo sus hueste al campo Pontil, adõde era fama que se hauian

Universidad de Deusto
Biblioteca

de ayuntar los Bloſcos. E otro dia ſiguiente acercandoſe en vno, començaron la batalla, la qual fue vencida por los Romanos. E robadas & tomadas todas ſus tiendas, partioſe toda la preſa à los caualleros. E Marco Manlio mouio los coraçones de la gente popular contra los Padres, & como algunos d' ellos fueſſen pueſtos en priſiones por las deudas que deuian, hazia los el ſoltar pagando por ellos, & dezia al pueblo que por mejor tenia perder ſus bienes todos, que no ver preſo à alguno d'ellos. E dezia tanbien que los Padres hauian eſcondido todo el theſoro, que fuera tomado à los Galos, el qual ſi ſe manifeſtaua era bien ſufficiente para pagar todas las deudas & vſuras. Eſtas palabras & obras de Marco Manlio, mouieron el pueblo à ſeguir ſu voluntad, & concibieron vna vana eſperança, creyendo que por aquel theſoro que el dezia, podiã ſer librados de ſus deudas. E por eſta cauſa fue llamado el Ditador Cornelio Coſſo, & vino à Roma, & ayuntado el ſenado otro dia ſiguiente, embio à citar à Manlio. E como vinieſſe acompañado de gran multitud de gente, parecia que eſtauan en Roma dos hueſtes diuiſas en dos partes, vna de los Padres, & otra de la gente d'el pueblo. El Ditador viendo à Manlio, dixole: Pues tu has dicho & dado eſperança digna de fee, que todas las deudas que ſon deuidas por el empreſtido d'el pueblo Romano ſe pueden pagar de los theſoros de los Galos, que los Padres paſſados encubrieron, yo te mando & amoneſto que lieues eſto adelante, & manifieſtes adonde eſtan eſtos theſoros pertenecientes à la republica. E ſi eſto no quiſieres hazer, manifieſtamente pareceras culpado en el meſmo hurto, o que mentiſte prometiendo lo que no era, y mandar te he prender, ca no ſuffrire que engañes mas el pueblo con tus falſos prometimientos.
E comoquiera que Manlio con fauor d'el pueblo reſpondieſſe à eſtas palabras con gran esfuerço, eſcuſandoſe & demoſtrando que no era obligado à dar razon à lo que le dezia el Ditador, requiriole otra vez el Ditador, & dixole. Dexa tus vanas palabras, & reſponde por orden à lo que te pregunto. E porque no quiſo reſponder, mandolo el Ditador prender, & poner en la carcel. E ninguno d'el pueblo contradixo à eſte prendimiento, ni ſe mouio al mandamiento d'el Ditador, comoquiera que muchos por eſta priſion de Manlio ſe viſtieron de negro, & treſquilaron las cabeças, & rayeron ſus barbas, & como ſe oyeſſe hablar enel pueblo vna boz, que maldezia la multitud popular, porque ſiempre es ſu coſtumbre enſalçar los hombres en lugares peligroſos, & pueſtos en los peligros, deſampararlos, mouioſe el pueblo por eſtas palabras, & dixeron: Porcierto los Padres han acoſtumbrado engordar el pueblo, y deſpues de grueſſos, matarlos como à puercos. E como ſe puede ſuffrir que vn hombre conſular ſea aſsi preſo, por no reſponder luego à las palabras d'el Ditador? Pocos ſe acuerdan d'el beneficio, que hizo aquella noche, que por poco no fue la poſtrimera, & perdurable d'el pueblo Romano. Como pues hombre merecedor de tanto gualardon, ſe puede ſuffrir que haya ſido leuado preſo y atado? Porcierto en el ſolo hauia ſocorro para todos noſotros, è pues ayalo en noſotros para el. E puſoſe el pueblo todo à las puertas dela carcel, y no ſe partiã de enderredor delapriſiõ, de dia, y de noche, y deziã à bozes, q̃ ſino ſoltauã à Mãlio, q̃ ellos quebrãtariã la carcel y lo librariã. E por eſtas coſas fue ſuelto Manlio. En eſtos dias los Latinos, Heruicianos, y Colonios, Cercienſes, y Velitres, vinieron à ſe ſaluar delante el pueblo Romano por el ſocorro, que por ellos hauia ſido dado à los Bloſcos, & dixeron que no ſe hauian à ello mouido por conſejo general, mas por perſonas ſingulares, de los quales eſtauan, en Roma muchos preſos, y que ellos eſtauan muy aparejados à los caſtigar, ſegun ſus leyes. E como los Romanos conocieron ſus eſcuſaciones engañoſas, no ſolo no les quiſieron reſponder, mas aun les mandaron, que

que ſin dilacion alguna ſe partieſſen luego de Roma, y q̃ jamas ſe atreuieſſen à parecer alli certificandoles, que ſi aſsi no lo hazian, que no los ſaluaria dende adelante ningun derecho de legacia.

CAPITVLO IIII. DE COMO MARCO Manlio fue otra vez preſo & condenado à muerte, y de como muchos pueblos ſe rebelaron contra los Romanos, y fueron desbaratados ſiendo capitan Marco Furio Camillo.

EN FIN DESTE Año ſe torno à renouar la diſcordia de Manlio, & fueron eligidos en Tribunos de caualleros con poderio conſular, Seruilio Cornelio Maluginenſe, Valerio Potito, Marco Furio Camillo, Seruilio Sulpicio Rufo, & Claudio Papirio. En eſte año dexando las guerras exteriores, recibio el pueblo eſperança de abatir la fuerça de las obligaciones vſurarias, esforçandoſe en ſu fuerte capitan Manlio, el qual como eſtuuieſſe encendido con la verguença de ſu nueua priſion, prouoco al pueblo con eſtas palabras diziendoles.
O voſotros ciudadanos, haſta quando eſtareys ſin prouar vueſtras fuerças & poderio? ca ſi les moſtrays la guerra, ellos os daran paz. E con eſtas palabras & otras ſemejantes, fue commouido & alterado el pueblo contra los Padres.
E la intencion de Manlio en eſtas coſas era, porque le hizieſſe el pueblo Rey, mas no lo oſaua notificar à todos. Y el ſenado tenia ſus conſejos cada dia, por quanto los populares hazian ſecretamẽte ſus ayuntamientos, ca vehian que ſe aparejaua manifieſtamente grande opreſſion de la libertad. E por eſtas coſas fue acordado entre los Tribunos conſulares, y entre los Tribunos populares, que ſobre eſta cauſa ſe hauian ſometido à la auctoridad de los Padres, que para determinar & acabar aquellos debates era neceſſaria la muerte de vno. E à eſta cauſa deſpues de muchos conſejos, fue otra vez preſo Marco Manlio, porque hazia todas ſus coſas por fin de alcançar el reyno. E como eſto oyo la gente d'el pueblo alteroſe luego, mas deſpues que los Tribunos populares les hablaron, inclinarõ ſus coraçones à aborrecer à aquel que haſta alli tanto hauian amado. E no ſolo le aborrecio la gente d'el pueblo que antes le fauorecia (cuya coſtumbre es mudarſe de ligero) mas aun los parientes & amigos le fueron muy contrarios. E fue dado audiencia à ſus acuſadores que le oponian el crimen d'el reyno, & no ſe curando de los beneficios que hauia hecho à Roma, ni de como hauia defendido el Capitolio, fue condenado à muere, & derribado de la peña Carpentina. E aſsi fue à eſte hombre vn meſmo lugar, comiẽço de la gloria muy grande, & pena final de ſu muerte. Y en tan gran manera aborrecia el pueblo eſte nombre de Rey, que fue ordenado en deshonrra de Manlio, que por quanto el tenia ſu caſa en el Capitolio, que ningun Patricio alli moraſſe jamas, & fue hecha caſa de moneda y mandaron que no ſe nombraſſe Marco Manlio otro alguno de ſu linaje. Pues tal fin houo aquel varõ, digno porcierto de memoria, ſino naciera en ſu ciudad tan libre. E deſpues el pueblo no viendo peligro alguno, acordandoſe de las virtudes de Manlio, lloraua ſu muerte. En eſte año fue peſtilencia, & gran mengua de pã & vino, y deſpertaron ſe en el muchas guerras. E fueron eligidos en Tribunos de caualleros con poderio conſular, Lucio Valerio, Minio Manlio, Seruio Sulpicio, Lucio Lucrecio, & Marco Trebonio. E como vieron los Romanos que les cõuenia hazer nueuo aparato de guerra, y que los Tribunos d'el pueblo diſcordauan en las electiones, fue concedido por los Padres, que partieſſen al pueblo el cãpo de Trotin, & fue eſcogida cierta gente, para que fueſſe à poblar la ciudad de Nepte. E d'eſta manera el pueblo fue aplaçado, y fue hecha la electiõ de la hueſte, la qual eſte año no ſalio de Roma. En eſte año meſmo los Preneſtrinos entraro

Universidad de Deusto
Biblioteca

à correr los campos de los Romanos, & salierõ à ellos los nueuos Tribunos, conuiene saber Espurio, y Papirio, & vencieronlos, y à los Bulternos con ellos. El año siguiente se eligieron en Tribunos cõ poderio consular, Marco Furio Camillo, Lucio Postumo, Lucio Furio, Lucio Lucrecio, & Marco Furio. E fue assignada à Marco Camillo la guerra de los Bloscos y fue por su compañero Lucio Furio, & porque Camillo alongaua la batalla, Lucio Furio (que desseaua la gloria d'el vencimiento) atraxo à su voluntad los caualleros, diziendoles que los consejos d'el viejo no eran ya buenos para la guerra, y que la capitanía no deuía ser encomendada sino à hombres mancebos de esforçado coraçon y cuerpo. E díxoles mas: El nuestro Camilo ya se ha hecho pereçoso y dilatador de las obras, ca aq̃l q̃ de la primera venida solía tomar castillos y lugares, agora gasta dentro de las cauas su tiẽpo, esperando que por el fauor de la fortuna le ha de succeder todo à su volũtad. E con estas palabras Lucio Furio prouoco la hueste à su voluntad. E como de todas partes los caualleros demandassen la batalla, Lucio Furio dixo à Camillo: Los enemigos tomando coraçon y esfuerço por nuestro apartamiento, muy de rezio acometen, pues tu que eres vn hombre solo, da lugar à la volũtad de tus gentes, y dexa te agora vencer por consejo ajeno, porque puedas despues vencer mas ayna por batalla. Camillo oyendo esto, respondio, & dixo: En todas las batallas que hasta el día de hoy han sido por mi ordenadas, no pienso que he hecho cosa alguna, por la qual el pueblo Romano se haya arrepentido, y siempre he tenido officio de gouernar, y no ser gouernado, mas pues que yo no puedo impedir el señorio, y mando de mi compañero, haga el lo que le pluguiere que sea conueniente à la republica, mas esta gracia le demãdo, que es bien digna de ser otorgada, q̃ yo sea puesto en la primera batalla, ca yo me obligo de hazer todo lo que à vn viejo de mi edad conuiene en tal caso. Mas Furio desseando la gloria d'el vencimiento tomo la primera batalla, & Camillo ordeno la suya aparte, & puso vn tropel de caualleros muy esforçados delante las tiendas, y el puso se en vn otero para mirar desde allí el fin de la batalla. E juntados los exercitos, los enemigos vsando de engaño se retraxeron hasta vn otero muy fuerte, adonde tenian acorro de mucha gente, y quando allí llegaron, tornaron sobre los Romanos, adonde se renouo en tal manera la batalla, que los Romanos boluieron las espaldas pensando de se amparar en las tiendas. E como Camillo vído la aduersidad de su compañero, tomo los que con el estauan, y esforçando à los que huyan, entro en lo mas peligroso de la batalla. E como vieron esto los caualleros Romanos, vnos à otros se combidauan à la pelea, & cada vno por verdaderas fuerças se esforçaua al vencimiento. E como los Blosquos no pudiessen suffrir mucho tiempo la fortaleça & constancía de Camillo, tornaron atras dexada la primera esperança, y desseando escapar por fuga, boluieron las espaldas. E fueron muchos d'ellos muertos, assi en la batalla como huyendo, & sus tiendas tomadas. E algunos de los Tusculanos, que fuerõ allí presos, dixeron que no solo ellos hauían por su voluntad venido en socorro de los Bloscos, mas que tanbien lo hauían hecho por consejo & acuerdo de toda la gente Tusculana. E porque esto en Roma fuesse sabido, mandaron los Tribunos guardar bien à los que esto dezían, & hizierõ los leuar ante el senado, & Camillo dixo à Lucio Furio. Comoquiera que seamos compañeros en la hueste, no te dexare de dezir lo que me parece, y es que toda via deues creer al que mejor consejo te diere que no à tu cabeça propia, lo qual te deue hazer creer el peligro, en que hoy te has visto. E fue sabido en Roma este desbarato y peligro, & fue dada la culpa à Lucio Furio, y la gloria y honrra d'el vencimiento à Camillo.

CA-

CAPITVLO V. DE COMO LOS ROMANOS QUERIAN HAZER GUERRA À LOS TUSCULANOS, Y DE LA DISCORDIA QUE HOUO EN ROMA POR EL OFFICIO DE LA CENSORIA.

DESPVES QVE LOS captiuos susodichos delos Tusculanos fueron traydos à Roma, y puestos delãte el senado, dixeron lo mesmo que hauiã dicho delante los Tribunos. E oyẽdo esto los Padres, determinaron de hazer guerra contra los Tusculanos. Y eligierõ por caudillo à Camillo, el qual demãdo à Lucio Furio por cõpañero. E como el senado le otorgasse que escogiesse de los Tribunos, el qual mas le pluguiesse, tomo à Furio, en lo qual le quito gran parte dela infamia q̃ tenia. Y entrando Camillo con su hueste, por los cãpos Tusculanos, no hallo ninguno que se defendiesse, mas antes los hallo à todos tan assossegados, como si fuera entre ellos paz perpetua. Ca esta manera sola hallaron los Tusculanos, para no ser destruydos de los Romanos, dexarse con gran paciencia so juzgar d'ellos. E marauillandose d'esto Camillo, fuese à la ciudad, y hallo las puertas abiertas, & los officiales trabajando en sus officios, y que toda la gente estaua ocupada en sus exercicios sin mostrar señal alguna de guerra, & mando Camillo parmientes con gran diligencia si se hallaria algun rastro de guerra, y hallaron que ninguno hauia pensado tal cosa. E viendo esto Camillo, fue vencido con la paciencia de los enemigos, & haziendo ayuntar el senado de la ciudad Tusculana, habloles en esta manera. Cierto vosotros los Tusculanos soys aquellos solos q̃ haueys hallado las fuerças & armas verdaderas, para vẽcer la yra de los Romanos, y pues assi es embiad presto vuestros mẽsajeros al senado, para demãdar perdon. ca creo que conociendo vuestra paciẽcia no os sera negado. E los Tusculanos tomando el consejo de Camillo, embiaron à Roma sus mensajeros, y estando delante el senado díxo el Ditador delos Tusculanos con gran paciencia en esta manera. Oraciõ de los embaxadores de Tuscula.

O Padres cõscriptos, aquí estan aquellos aquien mãdastes hazer guerra, este habito que nosotros trahemos es nuestra defension y de toda nuestra gente, & lo sera siẽpre, si por vosotros al contrario no fuere hecho. E comoquiera que damos muchas gracias àvuestros caudillos, porque quisieron creer, mas à lo que vieron que à lo que hauian oydo, no nos quisieron aun por esto dar paz, hasta que viniessemos aqui delante vuestra presencia à la demandar. E porende con toda humildad & paciencia os suplicamos, que mandeys cessar la guerra que fue contra nosotros ordenada. E porque razon moueys vuestras armas contra nosotros? Ca esto deueys tener por muy cierto, que si nos fuere necessario de soportar vuestra guerra, que desnudos & sin armas la hemos de suffrir. E à lo que algunos dixeron, q̃ porque causa no guardamos las treguas? à esto respondemos, que las cosas vencidas por ser mal hechas por merecimientos, no se deuẽ defender por las palabras. E puesto q̃ las cosas fuessen verdaderas, nosotros pẽsamos estar seguros aunq̃ las confessassemos, pues parece manifiesto nuestro arrepentimiento, que deue ser muy digna satisfacion à tan noble y honrrado senado, y à toda la gente d'el pueblo Romano. E tanto mouieron & inclinaron los coraçones de los Padres las palabras susodichas de los Tusculanos, que no solo les otorgaron la paz, mas aun los hizieron ciudadanos Romanos. Y el noble capitan Camillo fue muy alabado de virtud & consejo en la guerra de los Blosquos, y de mucha gracia y humanidad en los hechos de los Tusculanos. Y en entrambas à dos estas guerras se mostro su gran paciencia. E fueron elegidos el año siguiente Tribunos de caualleros con poderio consular Lucio Furio, Valerio Lucio, Quincio Lucio, Minimo Gayo, Sergio Papirio, & Cornelio Malugi-nense. Y en este año fue necessario elegir Censores. E como por los Padres fuesse promulgada la prouision d'este officio,

Universidad de Deusto
Biblioteca

dezian los Tribunos d'el pueblo, que no se hazia esto saluo por escarnecer d'ellos, y porque las escripturas publicas no viniessen al senado, ni se pudiesse saber lo que tenia cada vno, & porque la summa de las vsuras no viniesse à plaça. E poren de que no se haria nomina de alguna gẽte, para yr à la guerra, hasta que cada vno supiesse lo que deuia, & que hauiã pagado por razon que creziã siempre las vsuras, y fuesse quitado de las deudas lo que era justo. E como muchos fuessen leuados presos por causa de los empres tidos y de las vsuras que por ellos deuian, & los padres mandassen, que fuesse hecha nomina de gente, para yr contra los Peneſtrinos, no se concordauan & dilataro se las electiones. E fue esta discordia assosegada en esta manera. Como el caudillo de los Preneſtinos supo la diuision que hauia en Roma, & que por esta causa no se hauian hecho las electiones de los caualleros, tomo arrebatadamente su hueste, & robo los campos, & puso sus tiendas delante la puerta colonia de Roma Pues este acometimiento hizo conuertir la discordia en guerra, & fue hecho Ditador Tito Quincio, el qual nombro por maestro de los caualleros à Curio Sempronio, & con mucha concordia ordeno sus hueſtes. E como vido esto el caudillo de los Preneſtrinos, partiose dende, & retrayendose puso sus tiendas cerca d'el rio de Alia. E hizo esto porque aquel era el lugar adonde los Galos vencieron à los Romanos, & creyan que acordandose ellos de como en aquel lugar hauiã sido vencidos, concebirian temor, y les pareceria que tenian à los Galos delante sus ojos. E los Romanos tenian pensamiento de los acometer adondequiera que los hallassen, mayormẽte en aquel lugar, por tirar de si la deshonrra que alli cobraron. E como el Ditador vido los enemigos tener assentada su hueste en aquel lugar donde los Galos hauian estado, conocio que la vẽtura d'el lugar les dio osadia, para assentar en el su real, & dixo al maestro de los caualleros. Toma tus armas y esfuerça tu coraçon, y vete à lançar sin miedo en su real, & quando yo los viere turbados pondre con mi batalla las bãderas en medio d'ellos. E al primero cõbate dieron à huyr, y derramados llegaron cerca de la ciudad de Peneſtrina, y temiendo que si se acogian en la ciudad serian luego cercados, tomaron vna altura q̃ estaua acerca. E los Romanos despues que robarõ sus tiendas, fueronse à las mõtañas, adonde sus enemigos se hauian en fortalecido. E viendo esto los contrarios desampararon los montes, y encerraronse en la ciudad de Peneſtrina. E los Romanos tomaron por combates ocho villas que eran subjectas à la dicha ciudad, y con ellas tomaron tanbien la ciudad de Velitre. E despues tornaronse para la ciudad de Peneſtrina que era cabeça de la tierra, & tomaronla por pleytesia, & no por fuerça. E Tito Quincio vencedor torno à Roma, & fue recebido con gran triumpho, & leuo consigo la ymagen de Iupiter, & puso la en el Capitolio. E despues renuncio el officio de la Ditaduria, à cabo de veynte dias que la hauia aceptado.

CAPITVLO VI. DE LA DISCORDIA *que houo entre los Romanos, & como vencieron à los Latinos, & hizieron huyr à los Anciates.*

ELIGIERON TRIBVNOS de caualleros con poderio consular, assi de los Patricios, como de los plebeyos en numero ygual, & fuerõ de los Patricios, Publio Gayo Manilios, y Lucio Iulio, y de los d'el pueblo fueron Gayo Sextilio, Marco Albio, & Lucio Antiſte, y en todo este año estuuieron en paz en la ciudad, aun que defuera no faltaron algunos ruydos. Y en el año siguiente se mouio gran discordia en la ciudad, & fueron hechos Tribunos de caualleros con poderio consular, Espurio Furio, Quincio Seruilio, Lucio Menenio, Cornelio Oracio, y Lucio Geganio. E fueron eligidos en Censores, Espurio Seruilio, & Cloelio Quincio Siculo. En este tiempo llegaron à Roma nueuas como las legiones de los Bloscos eran entradas en los campos Romanos, mas los Tribunos d'el pueblo estoruaron que no se escriuiesse la hueste, hasta que los Padres les otorgaron que ninguno pagaria tributo, ni seria preso por deuda, hasta que el exercito tornasse de aquella guerra. E luego se escriuieron nueuas legiones en Roma, & fue ordenado, q̃ Espurio Furio Oracio fuesse cõ la hueste contra los Bloscos, & Quincio Seruilio fuesse tanbien por otra parte contra ellos. E como no hallassen los enemigos, destruyeron gran parte de su tierra, & assi se tornaron à Roma sin dar la batalla. Y en el año siguiente fueron hechos Tribunos de caualleros, Lucio Seruilio, Publio Valerio, Gayo Ventrino, Seruilio Sulpicio, & Quincio Cincinato. E hizieron guerra contra los Latinos & Bloscos, que se hauian en vno ayuntado, & hauian tomado la ciudad de Sutrio, que estaua por los Romanos. E ordenaron en Roma tres hueſtes, la vna para que quedasse en guarda de la ciudad, la otra para que estuuiesse, presta para yr à qualquiera parte que cumpliesse, & la tercera que era mayor & mas poderosa, leuo Lucio Emilio à Sutrio, para pelear contra los enemigos. E salieron à la pelea, & fue entre ellos gran combate, & antes que se conociesse el vencimiento los partio vna gran tempestad de aguas & truenos que sobre ellos vino. E otro dia por la mañana tornaron con yguales voluntades à la batalla, en la qual estuuieron gran rato en el peligro de la fortuna sin conocer ventaja, mas despues no podiendo los enemigos suffrir la fortaleça de los Romanos, fueron totalmente desbaratados y vencidos, y sus tiendas tomadas. E sabiendo esto los que hauian quedado sobre la villa de Sutrio, desampararon essa noche el real, & fueronse à la ciudad de Ancie.

E porque los Romanos no tenian con que combatir la ciudad de Ancie, dieronse à robar los campos. E fue gran discordia entre los Anciates & Latinos,

ca los Anciatenses enojados por la luenga guerra querian buscar paz con los Romanos, & los Latinos enojados d'el luengo reposo, placiales de la guerra. E los Anciatenses entregaron à los Romanos sus campos & ciudad. E como vieron esto los Latinos mouidos con yra, pusieron fuego à la ciudad de Sutrio, & fueronse de alli à Tuscula, & hallandola sin apercebimiento & las puertas abiertas, tomaron la. E los vezinos d'ella acogieronse al castillo, y embiaron con diligencia à Roma à demandar acorro. E los Tribunos Quincio Seruilio, & Sulpicio, embiaronles luego ayuda, y cobrando esfuerço los d'el castillo por la venida de los Romanos, acometieron à los enemigos fuertemente. E fueron los Latinos combatidos por dos partes, & como no pudiessen suffrir aquella fuerte pelea, murieron alli todos. E como los hechos de las batallas succediessen de cada dia bienauenturadamente à los Romanos, crecia el poderio de los Padres, y el d'el pueblo se deshazia. E como no tuuiessen los populares, para pagar sus deudas, fue juzgado que fuessen sus cuerpos entregados à los creedores. Y en tal manera fueron sojuzgados, que no alcançauan honrra alguna, ni tenian esfuerço para la demandar. Y estando assi las cosas acaecio vn caso que fue causa de grandissima discordia. E fue que Marco Fabio Ambusto, hombre poderoso & bien quisto por los Patricios y Plebeyos, tenia dos hijas la vna d'ellas casada con vn Patricio llamado Seruilio Sulpicio, y la otra con vn rico Plebeyo llamado Lucio Estelon. Y estando vn dia la hermana menor en casa de la mayor, vido las honrras, que los escuderos d'el marido & otras personas hazian à su hermana la muger d'el Patricio, las quales no se acostumbrauan hazer à ella, ni à las otras mugeres Plebeyas. E como el coraçon de la muger sea mouible & variable, luego se mouio à embidia, y entristeciose mucho en su animo. E como estuuiesse assi triste, llegaron su padre, & su marido, & como el padre la vido triste, pregũtole

Nota la causa como se estableció en Roma que el vno de los Consules fuesse Plebeyo

Universidad de Deusto
Biblioteca

la causa. E como quiera que al principio dissimulaua y escusaua encubriendo su tristeza, al fin importunada por el padre, dixole en secreto la causa de su enojo diziendo. Estoy triste porque me veo apartada de las honras, que se hazen à mi hermana, pues no soy menos digna d' ellas que ella, ca tanbien soy vuestra hija como lo es ella. Y el padre oyendo esto, cõsolola & dixole. Alegra te & no te entristezcas, ca antes de mucho tiẽpo sera tu casa conpuesta por aquellas mesmas hõrras, que viste ser atauiada la de tu hermana. Y el padre començo à tractar con el yerno Plebeyo, y con otro mancebo biẽ despierto, que se dezía Sergio, que era mucha razon que los d'el pueblo fuessen honrrados con las honrras Patriciales, y dio para esto muchas vias, demonstrando camino como se pusiesse en obra. E luego tomaron para ocasion de esta nouedad la fuerça d' el agrauio de las deudas vsurarias, & porende fue tratado en presencia de algunos Tribunos d' el pueblo, que ellos hiziessen algunas leyes.

E como Lucio yerno de Marco Ambusto, & Sergio fuessen hechos Tribunos d'el pueblo, ordenaron luego ciertas leyes contra las riquezas patricianas, y para prouecho & vtilidad d'el pueblo. E fue la primera acerca de las deudas, mandando que descontando & menguando todo aquello que las vsuras podian hauer leuado, tuuiesse cada vno espacio de tres años, para ganar el principal, & lo poder pagar. La segunda que ninguno pudiesse tener en los campos y heredades mas de quinientas aranҫadas. La tercera que de alli adelante no fuessen hechos Tribunos con poderio consular, mas que solamente fuessen elegidos dos cõsules, vno Patriciano, & otro Plebeyo. E los Padres espantados d'esta nouedad, no hallauan otro remedio, despues de hauidos muchos consejos, saluo contradezirlo segun otra vez hauian hecho. E por esto ligaronse con algunos Tribunos d' el pueblo, & contradezianlo, mas como quisiessen hazer nueuas electiones, fueron contradichas por Lucio Sextio, & por esto no fueron consentidas, & assi quedo Roma biuda de officios.

¶ En estos días se mouieron los de Velitre à robar los campos Romanos, & desde alli fueron à combatir la ciudad de Tuscula. E los Tusculanos embiaron a demandar socorro à Roma, & como los Padres y el pueblo houiessen empacho de gelo negar, consintieron los Tribunos d'el pueblo, que hiziessen Tribunos de caualleros con poderio consular à Lucio Furio, à Aulio Manlio, à Sulpicio Seruilio, à Cornelio, & à Gayo Valerio. E ordenada la hueste, partieron contra los enemigos, que tenian cercada la ciudad de Tuscula, & venciendolos, hizieronlos encerrar en la ciudad de Velitre. E despues d'esto fueron hechos Tribunos de caualleros, Quincio Seruilio, Valerio Aulio, Cornelio Furio, & Fabio Ambusto. E Sexto & Lucio Tribunos d'el pueblo enojauã à los mayores delos Padres, trayendolos à juyzio sobre las demãdas, con que fatigauan al pueblo, ca hauiã los Padres ordenado que ningũ plebeyo hoviesse mas de dos aranҫadas de campo, y vn Patricio quinientas. E dezian que el pueblo que estaua agrauiado por las vsuras, no pagasse sino el principal, & no fuesse ninguno por esto puesto en carcel. Ca las casas de los Patricianos eran hechas carceles apartadas, y que los Padres por la fuerça de las vsuras tenian manera de ocupar los campos publicos, y que esto no se podia bien contradezir, hasta tanto que el pueblo hiziesse que vno de los consules fuesse Plebeyo, para guarda de su libertad, ca los Tribunos del pueblo eran traydos en menosprecio por las contradiciones, que los vnos à los otros se hazian, & que si el consulado queda en debate, siempre se lo leuara el que mas pudiere. E si los Padres quisieren dezir lo que han acostumbrado, diziendo que entre los d'el pueblo no hay ninguno perteneciẽte para administrar los officios de los curiales, cõuiene saber, la administraciõ dela ciudad, nos daremos muchos de los Tribunos de caualleros delos Patricianos, q̃ se regierõ malamẽte, y fueron por ello castigados, mas de los Tribunos de caualleros de la gente d' el pueblo no se halla que Roma se haya arrepentido por la electiõn de alguno d' ellos. E pues todas las otras cosas son comunes, esta sola pertenece al estado de nuestra honrra, conuiene saber, que alcancemos el consulado. Entonces podra dezir verdaderamente el pueblo Romano, que los Reys son echados de Roma, y que su libertad es firme & segura.

CAPITVLO VII. DE COMO POR RAzon de las susodichas discordias fue Camillo hecho Ditador, y de como vencio los Galos.

EComo los Tribunos viessen que sus razones eran agradables al pueblo, ayuntarõ otra cosa à su demanda, diziẽdo que por quanto para el sacrificio de los Dioses eran ordenados dos hombres, que dẽde en adelante fuessen diez de la vna parte de los Plebeyos. E porque esperaua la venida de la hueste de los Romanos, que estaua sobre Velitre, fueron prolongadas las ordenanҫas de las cosas susodichas. E fueron hechos Tribunos de caualleros con poderio cõsular, Tito Quincio, Seruilio Sulpicio, Espurio Seruilio, & Papirio Veturio.

E luego en el principio d'el año tornarõ las contiendas sobre las leyes susodichas. E como ninguno de los Tribunos Patricianos osasse contradezir à los Tribunos d'el pueblo, tornandose los Padres al postrimero remedio, hizieron Ditador à Camillo. E Camillo nombro por maestro de los caũalleros à Lucio Emilio. E hizose esto por poner con este officio temor en el pueblo. E Camillo mostro (assi por palabras como con gente armada) fuerça contra los Tribunos d'el pueblo, mas ellos no se espantaron por esto, ni dexaron de seguir su proposito. E mouido Camillo por temor mas diuino que humano, renuncio el officio. E fue electo Ditador en su lugar Publio Manlio, el qual endereҫaua las cosas à todo su poder en fauor d' el pueblo, & por esto ordeno maestro de los caualleros à Lucio Plebeyo. E como esto fuesse muy desaplazible à los Padres, escusose el & dixo que era su pariente, & que ya otra vez hauia sido Tribuno de los caualleros, que era mayor dignidad, que no ser maestro. E ordenadas las electiones para eligir Tribunos, Lucio & Sexto se gouernauan y regian por tal manera, que demandauan los officios. E assi se acabo aquel año sin se fenecer estas contiendas.

¶ E ninguno respondio contra la razon profiosa de los Tribunos, saluo Apio Claudio el gruesso que dixo en esta manera. Todos los de mi linaje despues que fuemos llamados, siempre hauemos procurado el bien & honrra de los Padres, & contradicho à los que lo querian derogar. E si las guerras estuuiessen agora como en los tiempos passados, quando Roma estaua en grandes peligros, no demandarian el consulado como agora lo demandan. E nunca por los adeuinos fueron otorgados officios à los Plebeyos, si no solos à los Patricios. Pues que otra cosa demanda el que pide consules Plebeyos, sino quitar los Adeuinos de la ciudad? E assi parece que se dexan y à las cosas diuinales, como si en ninguna cosa tuuiessemos necessidad de la gracia de los Dioses. Otras muchas cosas alego el sobredicho Apio Claudio en fauor de los Padres, contradiziẽdo à los Tribunos, mas ni por esto se acabo la questiõn, & contienda que estaua mouida. E aprouecho à esto que fue ordenado tiẽpo, en el qual las leyes susodichas fuessen requeridas. E assi fueron renouadas la vez dezena por los sobredichos Licinio & Sexto, & hizose vna ley que de los diez hombres, que hauian establecido sobre las cosas sanctas, fuessen los cinco Plebeyos, y los otros cinco Patricios. E contento el pueblo cõ esta victoria, dio lugar para eligir Tribunos de caualleros cõ poderio cõsular. E fuerõ eligidos, Aulio Cornelio, Geganio, Mãlio, Vetulio, y Valerio. E todas

Oracion de Apio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

las guerras estauan seguras, saluo el cerco, que tenian sobre Velitre, en el qual hauia mas de tardança, que de peligro. Y en estos dias llegaron nueuas à Roma, que los Galos venian contra ellos, cõ las quales no fueron poco turbados, & hizieron Ditador (despues de quatro vezes) à Marco Furio Camillo. E houo su batalla con ellos en el rio de Anie. E leuo consigo à Claudio, d'el qual se dize que se cõbatio con vn Galo, y que en medio delas dos huestes le quito vna cadena que traya al cuello. Algunos historiadores dizẽ que esto acaecio bien diez años despues. E venciò Camillo à los Galos, & mato muchos d'ellos, y les tomo sus vanderas & tiendas. E tornose vencedor para Roma, en la qual entro con gran triumpho.

¶ E despues d'esto leuantose gran discordia en Roma, en manera que despues de muchas alteraciones ordeno Camillo (cõtra la voluntad de los nobles) q̃ fuessen hechas electiones cõsulares. E fue vno de los consules Lucio Plebeyo, y fue concedido por Camillo à consentimiento d'el pueblo, que se hiziesse vn pretor, para que guardasse la justicia por toda la ciudad, y este q̃ siẽpre fuesse Patriciano. E por razon d'esta concordia se hizieron grandes soleñidades y juegos que duraron tres dias. E hizose entonces senado consulto, en el qual Camillo Ditador requirio al pueblo, que se eligiessen officiales ediles, cuyo officio era mirar por el reparo & prouision de la ciudad, y que estos siempre fuessen Patricianos.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO SE HIZIERON EN ROMA LOS OFFICIOS, & murio el honrrado Anciano Marco Furio Camillo, y de como vn hijo hirio à su padre del pecado de la crueldad que le oponian.

ESTE ANNO FVE NOtable, assi por causa d'el consulado (porq̃ en el fue Consul d'el primero d'el pueblo Lucio Sextio) como por razon de los otros officios de pretoria & ediles. E fue Pretor Espurio Furio, y ediles Marco Furio Camillo, & Quincio Capitolino. E Publio Cornelio Scipion fue el cõsul Patriciano. E como quiera que se mouian algunas contiendas por no dar la hõrra deuida al consul plebeyo, escusaronlas los Romanos quãto pudieron. E los Tribunos d'el pueblo murmurauan, dizièdo q̃ los Patricios hauian tenido cõ ellos tales formas mañosas, que por les hauer cõcedido vn officio, hauian ellos para si tomado tres, conuiene saber, pretor y ediles, los que les se ponian en tanto estado como si fueran cõsules. E tanto preualecio este su dezir, que se ordeno que dende adelante fuesse vn edil Patriciano, y otro plebeyo. E fueron consules en el año siguiente Gemicio & Seruilio, y todas las cosas estuuieron en su tiempo en paz. E vino pestilencia, en la qual murieron, vn vn edil, & vn pretor, & vn Tribuno. Mas lo q̃ se lloro en demasia, fue la muerte de Marco Furio Camillo, como quiera que muy viejo y Anciano era quando murio Este fue varon vnico y siempre de vn ser en toda fortuna, caudillo en tpo de guerra y de paz antes de su destierro, & muy mas claro & noble en el destierro por el desseo de su ciudad, que estando absente procuro su socorro, o por la gloria con la qual torno à ella, porq̃ tornãdo el à Roma, torno con el la prosperidad de su patria. Pues la muerte d'este honrrado varõ y muy esforçado cauallero fue muy dolorosa, por razon de sus muchas & singulares virtudes, ca d'el se pudo dezir segundo Romulo fundador de Roma.

¶ En el año siguiente fueron consules Sulpicio Pacito, & Lucio. E como no cessasse la pestilencia, hizieronse en este año grandes solennidades & juegos por aplacar los Dioses. Entonces començaron los mancebos à hazer canciones à vn que mal ordenadas à manera de los Toscanos, mas por el luengo vso, excedieron en esto à los otros. E llamauan à los que lo hazian artificiosamente, histriones, porque en Toscana eran los juglares llamado histres. En este tiempo se tomo la costumbre que los mancebos cãtauan ordenadamente con los juglares, & la pestilencia aun no hauia cessado.

Y en el año siguiente siendo Consules Gemicio & Lucio Emilio, dixeron que hallauan por relacion de los mas Ancianos, que la pestilencia cessãua, quando el Ditador, que entonces era hincaua vn clauo. E por esto el senado hizo Ditador à Manlio imperioso, el qual eligio por maestro de los caualleros à Lucio Pinario. Este hinco en el dia de los Idus de Setiembre (esto es à treze dias d'el dicho mes) vn clauo al lado derecho d'el templo de Iupiter. E dize se que este hincar de clauo se inuento por saber el nombre de los años. *Nota del hincar del clauo.*

¶ En el año siguiente fueron consules Seruilio Hala, y Lucio Gemicio. E Pompino Tribuno acuso à Mãlio imperioso q̃ hauia sido Ditador el año passado, oponiẽdole que durando el tiempo de su Ditadura queriendo hazer las electiones de los caualleros para la guerra de los Heruicianos q̃ le era encomendada se houo tan cruelmẽte, q̃ daño

Universidad de Deusto
Biblioteca

mucho las voluntades de la Romana juuentud, quitando à los vnos de los bienes,& prendiendo à los otros, & à otros castigando por justicia. E acusauanlo assi mesmo, diziendo que tenía vn hijo asaz gracioso,& sin hallar en el mal alguno,lo hazia estar en las aldeas entre los rusticos,diziendo que lo hazía porque el moço no supiesse verdaderamente si era nascido de padre imperial. E acusauanlo d'esto por lo criminar de crueldad, & q̃ no tenía cosa alguna de humanidad, pues se hauia en criar su hijo mas cruelmente que las bestias fieras. E dezían que lo hería sin piedad,& que era rudo & impedido de la lengua. E como el hijo supo la acusacion que era hecha contra su padre, penso de lo librar por vna manera ruda, & quiso mostrar claro que amaua mas à su padre que à sus enemigos. E por esto tomo vn dia vn cuchillo bien agudo y vinose por la mañana à casa de Pompino, & dixole que queria hablar con el en secreto. E como esto oyo el Tribuno, penso que queria acusar al padre de la crueldad con que lo tractaua,& por esto dióle audiencia en secreto. E como todos fuessen salidos de la camara saluo ellos dos, vido Tito hijo de Manlio como el Tribuno estaua en su cama desnudo, y saco el puñal & puso gelo à los pechos certificandole, que si no le juraua de nunca mas acusar à su padre, que el le passaria el cuerpo con aquel cuchillo. E viendose Pompinio en este peligro, juro lo que le pedia Tito. E sabido por el pueblo este hecho,& considerando que la crueldad d'el padre, no hauía vencido la piedad natural d'el hijo, dexose dende adelante de lo acusar. E desde entonces fue tenido Tito Manlio en mucha honrra. E como el año siguiente hiziessen Tribunos de caualleros, fue eligido entre ellos el dicho Tito Manlio, como quiera que no tenia entonces otros merecimientos para serlo, saluo la misericordia que houo à su padre.

CAPITVLO II. DE COMO MARCO Curcio se lanço en la cueua que se abrio en Roma, y de como los Heruicianos vencieron por celada à los Romanos, y despues fueron dellos vencidos.

EN ESTE ANNO MESmo, assi por causa de terremotos, como por otras causas se abrio en medio dela plaça vna abertura y cueua muy profunda, la qual nunca pudo ser cerrada por mas tierra, que en ella fue lançada. E acordaron los Romanos de encargar à los sacerdotes & adeuinos, que hiziessen sus cerimonias à los Dioses, porque assi pudiessen saber su voluntad acerca d'esto. E los sacrificios hechos, rescibieron esta respuesta, que si querian que la republica fuesse perpetua, sacrificassen en aquella cueua alguna cosa, en la qual el pueblo Romano tenía mas su potencia. E diuulgada en el pueblo esta respuesta, hazianse cada dia muchos coloquios & ayuntamientos, para tractar que cosa seria esta en la qual Roma houiesse mas de su potẽcia? E como oyo esto Marco Curcio (vn noble y generoso mãcebo, claro en armas) penso en la interpretacion de aquella respuesta, & dixo que la cosa en que mas Roma tenia su potencia, eran las virtudes & armas de los caualleros. E offrecio se de su voluntad (por la salud & prosperidad de su ciudad) de se lãçar en aquella abertura biuo. E por esto hizo apostar muy ricamente su cauallo,& dandole de espuelas salto con el en medio de la hoya. E cerrose luego la susodicha abertura. E la multitud de las mugeres y hombres que estauan presentes, echaron dentro mucho trigo, y otras cosas muy preciosas. E porque no piense ninguno que esto no sea verdad & sea cosa fabulosa & fingida, sepa que hasta el dia de hoy es llamado vn lago que alli se hizo, el lago Curcio d'el nombre d' este Marco Curcio que alli salto biuo. ¶ Despues d'estas cosas assi pacificadas delibero el senado de hazer guerra à los Heruicianos, porque

porque no hauían querido tornar las cosas que hauian tomado à los Romanos, hauiendo sido requeridos. E Cayo por suerte aquella guerra al consul Plebeyo, que hauía nombre Lucio Gemicio. De lo qual no se altero poco la ciudad, pensando, que assi como succediesse al consul en esta guerra, assi se haurian de continuar las honrras y officios de los d'el pueblo. E como el consul leuasse su hueste à la guerra, cayo en vna celada de enemigos, en la qual el fue muerto, & su gente vencida. E como esto fue sabido en Roma, no se entristecieron tanto los Padres por el daño de la republica, como se alegraron porque hauia acaescido siendo capitan el consul Plebeyo. E por esto comẽçaron à murmurar & dezir, que el capitan hauía causado la aduersidad de la fortuna. E luego el otro consul hizo Ditador Apio Claudio el que hauía contradicho à los Plebeyos, para que no pudiessen ser consules, y tomo nueuas legiones de caualleros, y fue contra los enemigos. E antes que el llegasse à la hueste Romana, hallo que esforçados por vn legado se hauían hauido varonilmente, ca como los enemigos ensoberuecidos por la gloria d'el vencimiento tẽtassen de los combatir en sus tiendas, ellos los hizíron retraher bien lexos. E luego otro dia se dio la batalla, la qual fue bien herida de entrambas partes, y duro tanto sin se mostrar la fortuna fauorable à ninguna de las partes, que assi passo la mayor parte d'el dia. En fin quedando los Romanos vencedores, leuaron los enemigos corriendo hasta sus tiendas. E no los combatieron mas, porque la noche no les dio lugar. E antes que el dia amaneciesse, huyeron los Heruicianos desamparando sus tiendas, & siguiendolos los Romanos, mataron la quarta parte de los de pie, & muchos de los de cauallo.

ADDICION.

D' el hecho de Marco Curcio escripto en el capitulo precedente, haze memoria sant Augustin en el capitulo xviij. d'el quinto libro de la ciudad de Dios, adonde hablando de las cosas que hizieron los Romanos por alcançar la gloria temporal dize. Si Marco Curcio armado en su cauallo queriendo complir los oraculos de sus Dioses, que mandaron, que la mas noble cosa que Roma tenia lãçassen en aquella abertura de la tierra que se hauía hecho en medio de la plaça (en la qual respuesta no pudieron entender sino alguno de los mas fuertes en armas) se echo de su voluntad en aquel profundissimo hoyo, quanto sera dicho algun Christiano hazer mayor cosa, si por aleãçar el Reyno de los cielos, no se lançando el, mas si quando fuere d' el enemigo de la fee constreñido rescibiere de su voluntad la muerte, pues que d'esto tiene oraculo mas cierto & respuesta mas verdadera, que no la que los demonios dieron entonces à los Romanos, los quales (permitiendolo el señor) hablauã en los ydolos por los tener por estas respuestas y obras en error. Ca el Christiano rescibio la respuesta de la mesma boca d' el señor & Rey de la ciudad soberana, el qual dize en el Euangelio. No querays temer à los que tienẽ poderio de matar los cuerpos, pues que no pueden hazer daño en el anima.

CAPITVLO III. DE COMO TITO MANlio el que libro à su padre de la acusacion, que contra el era hecha, salio al campo sobre vna puente con vn Frances y lo mato, y le tomo vn collar que trahia, por lo qual despues fue llamado Manlio Torcato.

EL ANNO SIGVIENTE el consul Sulpicio, & Lucino el Caluo leuaron sus hueste contra los Heruicianos. E como no hallassen algunos d' ellos con quien pudiessen pelear, tomaron por fuerça vna ciudad de las suyas llamada Florencia. En este tiempo fue hecho Ditador Quincio Peno, y dizen algunos, que le dierõ este officio por razon de la guerra de los Heruicianos, mas la verdad es q̃ por esto le hizieron Ditador, por quan

Universidad de Deusto
Biblioteca

to los Galos vinieron contra Roma, & pusieron sus tiendas acerca de la ciudad. E hizo maestro de caualleros à Sergio Cornelio. E leuo el Ditador su huestе cõtra los Galos ribera d'el rio de Anie, porq̃ los enemigos estauã de la otra parte. E fueron algunas escaramuças entre entrãbas huestes sobre quien tomaria la puente. E acaesciovn dia, que vn Frances muy valiente se puso en medio de la puente, & demandaua batalla vno por vno, diziendo: Embie Roma algun fuerte varon, si tiene, porque yo y el solos determinemos en el fin d'esta batalla. Callaron gran rato los mancebos Romanos, & rehusauan todos de se offrecer à la tal batalla. E como vido esto Tito Mãlio (el que libro à su padre de la acusacion) llegose al Ditador, & dixole estas palabras. No me parece o noble Emperador y caudillo nuestro, que yo sin tu mandamiẽto deuo salir de la orden que tienes puesta en la guerra, mas si à ti no desplaze yo me offrezco à demostrar por batalla à aquella bestia saluaje quan grandes sean las fuerças de los Romanos, y esto pertenece à mi, pues descẽdo de linaje de aquel, que en los tiempos passados derribo los Galos de la peña Carpentina. E oyendo esto el Ditador, dixo: O Tito Manlio, tu eres el macte de virtud, assi por la piedad que houiste à tu mesmo padre, como por la que agora muestras tener à tu propia tierra. Ve pues & acaba la batalla, & haz en en tal manera, que toda causa de verguẽça sea desterrada d'el pueblo Romano. E armandose este noble mancebo con sus armas, que fueron vn escudo de hombre de pie, & vna espada de las q̃ en españa se vsauan, y hecho por todos silencio (segũ la costumbre de tales actos) entro en cãpo con el Galo. E hauida d'el victoria le corto la cabeça, y le tomo d'el cuello vna cadena de oro sangrienta, y la puso al suyo, & essi victorioso se torno à los suyos, & fue leuado con grande alegria delante el Ditador. E por quanto en la lengua Romana torques quiere dezir collar, por tanto llamaron à este Tito Manlio dende adelante por sobrenombre Torcato. E por honrra d' este vencimiento le dio el Ditador vna corona de oro. E d'este vencimiento recibieron tan gran temor los Galos, que otro dia se partieron al cãpo Tiburtino, & de alli se fueron para Cãpania. E por esto los consules Petilio Balbo, & Marco Fabio Ambusto, que fuerõ el año siguiente leuaron sus huestes cõtra los Tiburtinos. E como los Galos robando & gastando los campos tornassen cõtra Roma, hizieron los Romanos Ditador à Seruilio Hala, y este nombro maestro de los caualleros à Tito Quincio. E hecho por los Romanos voto de celebrar los grandes juegos à sus Dioses, salieron contra los Galos, & vencieronlos no sin gran perdida de su gente delante la puerta Colonia. E los Galos huyendo acogieronse à la ciudad Tiburtina, & sabiendo esto el consul, que hauia ydo contra los Tiburtinos, salioles al encuentro, & houo d'ellos alli otro nueuo vencimiẽto. Y en esta manera assi por el Ditador como por el consul Plebeyo, fueron en gran honor los hechos Romanos. E tambien succedieron prosperamente las cosas al otro consul Fabio, que vencio à los Heruscianos por muchas batallas ligeras & al fin por vna gran batalla, & muy biẽ ordenada. E houo el consul Petilio doblado triumpho por el vencimiento de los Galos y Tiburtinos. E como esto supieron los de Tiburtina, burlauan d' ello y dezian, que dauan triumpho sin merecimiento, pues que ellos no hauian sido vencidos en batalla, saluo algunos pocos que salieron à socorrer à los Galos. E que no deuian tener en mucho que su consul houiesse llegado à sus puertas, ca ellos entendian antes de muchos dias llegar à los muros de Roma. ¶ E fueron consules en el año siguiente, Pompilio Leniate, y Mãlio, & llegaron de noche los Tiburtinos à las puertas de Roma. E venido el dia & conocidos los enemigos, los consules salieron con dos batallas à ellos, y al primero acometimiento fueron vencidos. En este tiempo los Tarquinos enemigos mas temidos corrieron los campos Romanos, y como fuessen requeridos de la resti-

restitucion de los robos, & no la quisiessen hazer, fueron desafiados, & mandando que se les hiziesse guerra por el Consul Fabio de aquel año, & Cornelio su cõpañero fue contra los Heruscianos.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS GALOS FVERON VENCIDOS POR EL DITADOR CORNELIO SULPICIO.

COMO QVIERA QVE en este tiempo crescia de cada dia la fama dela guerra delos Galos, mas por esto el pueblo no cõcibio temor por la alegria de las amistades que hauian concluydo con los Latinos, de la qual se acrecentaua à su exercito gran fuerça de caualleria obligados por la antigua amistad. E como los Galos estuuiessen acerca de Penestrina, hizieron los Romanos Ditador à Cornelio Sulpicio. Y el nombro por maestro de caualleros à Valerio. E leuo las dos huestes de los consules cõtra los enemigos, & houo con ellos vna batalla pequeña. E como los Galos dexassen de acometer al Ditador, mando el à los suyos que ninguno mouiesse contra ellos batallas, porque esperaua que con la luenga tardança, viendose en tierras estrañas, y que les faltauan las prouisiones, se vencerian mejor, & sin daño de los Romanos. E no agrado este mandamiento à los caualleros Romanos, por lo qual murmuraua d'el Ditador, y dezian publicamente, que si no les dexasse dar la batalla à los Galos, o que ellos los acometerian sin su mandamiẽto, o se tornarian à Roma. E toda la gente de pie se altero diziendo, que fuessen al Ditador, para que reuocasse el mandamiento, y q̃ hablasse Tulio Seruio. El qual entrando adonde el Ditador estaua le dixo. Toda la huestе Romana teniendo se como por vituperada, de cobardia, y de temor por tu mandamiento me ha rogado, que yo en su nombre te diga esta su embaxada: Si nos houiesses visto huyr con cobardia, o perder las vanderas, justa cosa seria que constriñesses à los que erraron corrigiendo sus culpas, mas como la fama del pueblo Romano este toda entera en nuestra victoria y gloria, comoquiera que de la gloria no oso hablar, si hauemos de estar retraydos como mugeres, ca por esto los enemigos se burlan de nosotros, y nos tienen por cobardes, lo qual nos ha dado causa de nos marauillar de ti o nuestro Emperador, viendo que por el mandamiento, que pusiste desperas de nuestras fuerças antes que las hayas prouado. E comoquiera que tu seas caudillo Anciano, & fuerte & preciado en batallas, y tengas testimonio de muchas victorias, agora parece (segun tu semblante) que dudas de nuestra virtud, como tu seas cierto que nosotros no dudamos de la tuya. E cierto por consejo publico nos parece, que mas somos aqui por los Padres embiados como desterrados, que no à hazer guerra à los Galos. E pues assi es, mas deuemos ser tenidos por fieros que por caualleros, pues somos embiados, mas à destierro que à batalla. E por esto te requerimos, que nos señales batalla, en la qual mostremos las fuerças Romanas, mas si à ti parece, que no hay necessidad de armas, dezimos que para holgar es mejor lugar Roma que el real. E pues tu eres nuestro caudillo & nosotros somos tus caualleros, rogamos te que nos otorgues lugar, para nos poder combatir con nuestros enemigos, ca no desseamos sino vencer contigo, y tu que entres en Roma con la gloria d'el triumpho. E como Tulio acabo estas palabras, toda la multitud de los caualleros alço su boz suplicando lo mesmo. E viendo el Ditador la voluntad de los caualleros, y considerando con prudencia, que si el no les concedia la batalla, que ellos se la tomarian contra su obediencia, acordo de les otorgar lo que pedian. Entretanto que estas cosas passaron, vn Galo tomo dos bestias delos Romanos. Y este robo fue causa de vna esca ramuça muy grande entre las dos partes, mas amataron la presto los Centurio-

Oracion.

Universidad de Deusto
Biblioteca

nes, porque no tenían aun licencia d'el Ditador, para poder pelear. E viendo el Ditador esta tan grã lealtad de los suyos, mando pregonar otro dia la batalla. E põ so vna arte nueua, con la qual pudiesse poner espanto en el coraçon de los enemigos. E fue que mando que los moços y los otros de la hueste, que no trahían armas caualgassen armados con las armas de los enemigos que tenían presos, y con las de los amigos enfermos en las azemilas, & las otras bestias d'el requaje. E fueron en esta manera armados mil hombres, los quales con cient caualleros, hizo poner en vna altura de vn mõte cerca el real de los enemigos, y q̃ no se mouiessen de alli, ni se demostrassen sin oyr cierta señal. E otro dia por la mañana estando estos en la montaña, el Ditador ordeno su batalla en el llano, & combatiose muy duramente con los enemigos. E como los Romanos no peleassen tan fuertemente como el desseaua, llamo à grandes bozes y dixo: Porcierto no son estos los coraçones esforçados de los Romanos, que ayer en el real se mostraron. E auergonçados los Romanos con tales palabras, lançaronse tan de rezio en los enemigos, como si tuuieran los coraçones apartados de la memoria de qualquiera peligro. E por este tan subito & fuerte acometimiento los Galos se retraxerõ vn poco, y el Ditador mando hazer señal à los que estauan en la montaña, para que descendiessen. E como los Galos vieron la gente Romana, que descendia de la altura, temieron de ser cercados, y por esto desamparada la batalla dieron à huyr. E fueron muchos d'ellos muertos en el alcance. E cierto despues de Marco Furio Camillo, no houo otro alguno que tã derechamente vẽciesse los Galos como los vencio este Ditador Sulpicio.

CAPITVLO V. DE COMO LOS ROmanos vencieron los Tarquinos, Plebenates, y Esturquenses, y tomaron el castillo de los Tiburtinos.

EN ESTE MESMO año se cõbatieron los dos Consules con los Heruticianos y Tarquinos, y los vencierõ. E los Tarquinos sacrificaron à sus Dioses trezientos y siete caualleros Romanos que hauian tomado presos. E los Veliternes robaron los campos Romanos, cõtra los quales fuerõ los consules d'el año siguiẽte, q̃ fuerõ Marco Marcio, y Mãlio, aquiẽ fue assignada la prouincia de los Plebenates. E venciolos & hizo grandissimos robos en sus campos, que estauan muy ricos por causa de la luenga paz, & partiolos todos por los caualleros. E como los Plebenates tuuiessen sus tiendas ante los muros de su ciudad, el Consul Romano antes que los acometiesse, dixo à los suyos. O caualleros nobles y muy esforçados, yo os otorgo libre el despojo de las tiendas & ciudad, si vosotros os houierades agora con tan fuerte coraçon para cõbatir lo que teneys presente, como os houistes en los hechos passados, quãdo les robastes y destruystes sus campos. E mouidos los caualleros con muy cierta esperança, demandaron à altas bozes señal de batalla, en la qual entraron con coraçones muy brauos, y encerraron los enemigos en la ciudad. E como los aquexassen con terrible combate, los Plebenates que dentro estauan, vencidos por temor se entregaron à los Romanos. E por este vencimiento fue recebido el consul Manlio en Roma con soleñe triumpho. ¶ En este mesmo año Licinio Estolo fue condenado por Pompilio Tribuno (segũ la ley que el hiziera) en diez mil dineros de metal, porque possehia mil yugadas de tierra, & vso d'este engaño, que mancipo à su hijo, & assignole las quinientas, como ninguno (segun la ley) pudiesse tener mas de quinientas. Y en el año siguiẽte fueron consules Fabio Ambusto, & Pompilio Lenas. E Pompilio houo batalla con los Tiburtinos, y encerrolos en su ciudad, & roboles los campos. Y el otro consul Fabio fue contra los Falisços &

& Tarquinos. E al comiẽço de la batalla houo algũ desbarato de los suyos, por quanto algunos de los enemigos veniã en habito de saluajes y de serpientes, trayendo flechas en las manos. E concibiendo algun temor los Romanos con la estrañeza de tales visiones, huyeron à las tiendas. Mas el consul & los Tribunos d'el pueblo los auergonçaron, diziendo les que se hauian espantado como niños con visiones falsas. Y en tal manera fueron prouocados à la batalla, que fueron vencedores, & robaron las tiendas de sus enemigos. E tornaron à Roma con grandes riquezas, alegrandose à las vezes con la gloria d'el vencimiento, & reprehendiendo otras la vana & loca ymaginacion de los enemigos, y otras vezes riendo su necio temor. ¶ Despues d'esto inclinaron los Tarquinos & Falisços todo el nombre & poderio de los Esturquenses contra los Romanos. E contra este temor fue hecho Marco Furio primero d'el pueblo. E nombro maestro de los caualleros à vn Plebeyo llamado Gayo Plancio, lo qual desplugo à los Padres. E por ser el Ditador Plebeyo, la gente popular lo siguio con mejor voluntad. E leuo su hueste por el rio de Tiber en artificios de madera, & hallando los enemigos derramados por los campos, mato & prendio muchos d'ellos, & tomoles sus tiendas, & ocho mil personas que en ellas hallo. E tornando vencedor à Roma, fue concedido (assi por voluntad de los Padres como d'el pueblo) muy honrrado triumpho. E como fuesse question sobre la election de los officios entre los Padres y el pueblo, torno el regimiento à entrerreyes. E fueron hechos entrerreyes Seruilio Hala, Marco Fabio, Manlio Sulpicio, Lucio Emilio, & Fabio Ambusto. E como durando el regimiento d'estos houiesse contiendas, diziendo algunos que no era razon, que ningun Plebeyo fuesse consul, al fin los Padres salieron con su intencion, y eligieron dos consules Patricios, conuiene saber à Cornelio Sulpicio Potito, y à Valerio Publicola. E fue esto hecho en el año de quatrocientos de la fundacion de Roma, & à los treynta & cinco, que fue librada de los Galos. En este año mesmo tomo el consul Valerio el Capitolio de los Tiburtinos llamado Epolin, y el otro cõsul destruyo los campos de los Tarquinos. E fue gran discordia en Roma, por quanto el pueblo dezia que mas queria suffrir Rey y el señorio de los diez hombres, que no à dos consules Patricios. E al fin por assossegar el pueblo fueron eligidos dos cõsules, el vno Patricio, y el otro Plebeyo, conuiene saber, Fabio Ambusto, & Quincio, aun que algunos dizẽ que entrambos eran Patricios. ¶ E fuerõ en este año hechas dos batallas à saz gloriosas, la vna contra los Tarquinos, & la otra contra los Tiburtinos, ca los Tiburtinos fueron constreñidos à se rẽdir, porque ya su ciudad (que era llamada Sassula) era tomada por los Romanos, & todas sus villas se perdieran, si no se vinierã à poner en las manos d'el consul, mas cõtra los Tarquinos se hizo la guerra muy cruel, en la qual murieron muchos d'ellos. E fueron muchos presos & despues muertos, saluo trezientos & cinquenta y ocho de los mas nobles, que fueron embiados à Roma, los quales despues que fueron con vergas heridos, fueron en la plaça descabeçados. E fue les dada esta pena en satisfacion de los trezientos, & siete Romanos que sacrificarõ à los Dioses. En este tiempo los Sanites demandaron la amistad de los Romanos, & fuerõ à ella recebidos. Y el año siguiente fuerõ consules Sulpicio Potito, & Valerio Publicola. En estos dias notificaron los Latinos à los Romanos como los Bloscos se mouian contra ellos. E por esta cansa fue hecho Ditador Manlio, el qual nombro maestro de caualleros à Lucio Cornelio Cosso. E por mandamiento de los Padres, y d'el pueblo este Ditador desafio à los Cerites. E temiendo ellos las fuerças Romanas, se maldezian porque se hauian partido de su amistad. E sin hazer aparato alguno de guerra embiaron à Roma à demandar perdon. E como los mensajeros no hallassen la respuesta segũ

Nota quando fue hecho el primero Ditador de los Plebeyos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

su peticiõ, encomendarõ se à las vírgines Vestales. E à la fin el pueblo Romano se inclino à las rogarias humildes delos mẽsajeros, & se quiso mas acordar de los antiguos seruicios, que de los errores passados. E otorgaronles treguas por cient años. E assi toda la fuerça de la guerra se conuertio contra los Falisços. E como no osassen esperar en el campo, robaron todos sus terminos, & tornaronse las legiones à Roma. E todo lo restante d' este año se expendio en reparar muros & torres, y en hedificar el templo de Apollo.

CAPITVLO VI. DE LAS DISCORDIAS ciuiles que fueron en Roma, y de como los Galos tornaron à hazer guerra à los Romanos, & fueron desbaratados.

EN FIN DESTE ANNO fue gran cõtienda entre los Padres y el pueblo, sobre las electiones de los consules. E como por causa d'esta discordia se prolongassen las electiones, torno el regimiento à los entrerreyes. E duro este debate hasta el vndecimo entrerrey, quando fue guardada la ley Liciana, esto es quando fueron elegidos dos consules de por medio, cõuiene saber el vno Patriciano y el otro Plebeyo. E fue el Patriciano Gayo Rutilio, y el Plebeyo Valerio Publicola. E ordenaron estos consules por concordar d'el todo los Padres cõ el pueblo (que por causa de las vsuras estauan discordes) que las deudas principales se pagassen d'el thesoro comun. E para hazer y executar esto eligieron cinco hombres, cõuiene saber à Gayo Dilino, à Publio Consulo, à Apio Papilio, & à Gayo Emilio. E fueron llamados tabularios, de las tablas en que contauan los dineros. E pacificadas las cosas en la manera susodicha, vino fama que los doze pueblos de los Hetruscos se hauian conjurado cõtra los Romanos. E por esta causa hizieron en Roma Ditador à Gayo Iulio, y el nombro maestro de caualleros à Lucio Emilio. E por estar en paz las cosas exteriores, y porq̃ el Ditador queria que los cõsules aduenideros fuessen entrambos Patricianos, torno el regimiento a entrer reyes. E como las gracias hechas al pueblo estuuiessen aun rezientes, consintieron que los consules fuessen Patricios, & fueron Sulpicio Poncio, & Quincio Ceson. E fueron contra los enemigos, cõuiene saber, Sulpicio contra los Tarquinoa, & Quincio contra los Falisços. E como no hallassen à los enemigos, robarõ y destruyeron sus campos, & cõstriñeronles à demandar las treguas, las quales les fueron otorgadas por veynte años. E cessada la guerra en Roma, echaron tributo, & fueron elegidos Censores para lo recadar. E fue Censor (aun contra la volũtad de los Padres) Marco Plebeyo, & houieron de consentir en ello, assi por el merecimiento d'el dicho Ceson, como porque hauia quitado al pueblo la dignidad cõsular. E fue su compañero Manlio Benio. En este año fue establecido Ditador Quincio Arfabio, & nombro maestro de caualleros à Seruilio. E no se hizo esta electiõ por miedo alguno de guerra, mas porque en las electiones consulares no fuesse guardada la ley Liciana. Mas no pudo esto estoruar, que el año siguiente no fuessen los consules eligidos ygualmente, & assi fue de los Plebeyos consul Marco Pompilio Lenate, y de los Patricios Lucio Cornelio Scipion. E como el grande exercito delos Galos pusiesse sus reales en el campo Latino, y el consul Patricio Cornelio Scipion estuuiesse enfermo, salio contra ellos Marco Pompilio el consul Plebeyo. E leuando sus huestes en buena ordenança, & repartiendo en partes su exercito, dio en el real de los enemigos. E comoquiera que ellos resistian fuertemente, assi como gente de su natural condicion feroz, & muy codicosa de guerra, mas exortando el consul à los suyos, venciolos, & hizo en ellos gran matança, & hiziera la mayor, sino que fue en la batalla mal herido en vn braço. E apretada su llaga andaua esforçando

Oracion. çando à los suyos & dezia à cada vno. Que hazes o caualiero Romano? No pienses que peleas con los Latinos o Sabinos, ni con ninguno que despues que lo hayas vencido con armas lo puedas hazer compañero y amigo de enemigo. Con saluajes peleamos, o hauemos de sacar su sangre, o dar les la nuestra. E pues que los echastes de los reales & los heziste descender d'el monte matando muchos d'ellos, hazed agora en los campos llanos las mesmas muertes, que heziste en los montes. No querays estando vosotros quedos ver los huyr, las vanderas son de leuar adelante, necessario es de yr empos d'ellos. Con estas palabras mouio el consul el coraçon de los suyos, & tornaron otra vez contra los Galos. E vencidos los que estauan primero, dixeron en medio de su exercito, el qual fue luego desbarado, & huyendo sin ninguna ordenança, retraxeronse à Albania. Mas el consul agrauiado de la llaga que tenia en el braço, no los quiso mas seguir. E repartiendo los despojos à los caualleros, tornose con gran honra à Roma. E fue su triumpho diferido, hasta que fue sano d'el braço. E fue necessario eligir Ditador, & fue Lucio Furio Camillo, & nombro maestro de caualleros à Lucio Cornelio Scipion. E torno à los Padres el poderio primero d'el consulado, & por esto fue hecho cõsul, & fue su compañero Apio Claudio el gruesso. E antes d' el comiençode su consulado fue celebrado cõ grandissimo plazer & fauor d' el pueblo el triumpho de Marco Pompilio de los Galos. E dezian que no tenia razon Roma de se arrepentir en hazer consules de la gente Plebeya, & murmurauan contra el Ditador, porque en las electiones de aquel año hauia menospreciado la ley Liciana, no haziendo consul vno de los Plebeyos.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS GAlos fueron vencidos otra vez por los Romanos, y del cuerno que ayudaua con su pico al caualiero Romano.

MVCHAS COSAS ACAEcieron en este año. La vna fue que los Galos que quedaron desbaratados dela batalla passada no podiendo suffrir la fuerça del ynuierno, descendieron de los montes de Albania, adonde se hauian acogido, & corrieron los campos Romanos, y los Griegos vinieron sobre mar, demanera que los Franceses robauan por la tierra, y los Griegos por la mar. E houierõ por encuentro vna batalla muy cruel, de la qual cada vno salio sin victoria, demanera que los Galos tornaron à su real, y los Griegos à sus naues. Los Romanos embiaron à demandar à los Latinos socorro de gente y de armas, los quales respondieron, que mas querian tomar armas, para mantener su libertad, que no para seruir à otro señorio. Oyendo esta respuesta el senado, penso que conuenia constreñir por miedo & fuerça à los que no sabian guardar fee, ni mantener lealtad. E por esto ordenaron doze legiones, y en cada vna hauia quatro mil & doziẽtos peones, & trezientos caualleros, por que si algunos quisiessen acometer à las cosas de Roma, sintiessen luego la fuerça d'el pueblo Romano. En este tiempo mientra se hazia el aparato de la guerra, murio el consul de Apio Claudio, por cuya muerte se houo de encomendar la Capitania & principado de la guerra, sin echar suertes à Lucio Furio Camillo, confiando de su virtud por ser hijo d' el muy noble Camillo el viejo. Este embio parte dela hueste con el pretor Pignolio, à defender la ribera d' el mar contra los Griegos, y el se fue con la otra parte contra los Galos. E como assentasse sus tiendas en los campos acerca d' el real de los Galos, vn Galo de grandissimo cuerpo muy exercitado en armas estaua entre las batallas, y demandaua por medio de vn interprete, si hauria algun Romano, que osasse entrar con el en cãpo. E como oyo esto el noble mancebo Marco Valerio Tribuno hõbre esforçado, q̃ desseaua la

Nota la orden de las legiones

Universidad de Deusto
Biblioteca

gloria que alcançara Tito Manlio, demã do licencia à su consul, para salir solo al campo contra aquel Galo, que tan sin temor desafiaua la nobleza & fuerça de los caualleros Romanos. E acaecio que estã do en el lugar de la pelea vino vn cueruo & se assento sobre el yelmo d'el cauallero Romano, & teniendo el pico abierto, ça da vez que el cauallero Romano se encontraua con el Galo, se leuãtaua el cuer uo y con el pico & vñas hería al Galo en los ojos y en el rostro. E cõ esta ayuda (q̃ tuuieron por diuina) vencio el cauallero Romano à su enemigo, & lo mato en a quella batalla, y el cueruo fuesse luego bolando à las partes de Oriente. Y entre tanto que estos dos se combatian en vno siempre los dos exercitos estuuierõ que dos, mas despues que vierõ los Galos, q̃ el Romano despojaua al muerto, vinierõ por lo defender, & los Romanos estãdo bien apercebidos & à punto, mouierõ en ayuda de su Tribuno. Y en esta manera se cometio entre ellos vna batalla muy dura, en la qual vencieron los Romanos y los Galos derramados se retraxeron à la tierra de los Bloscos. Y el consul ayun tada su gẽte alabo la virtud d'el Tribuno, & diole en premio de su victoria diez bu eys & vna corona de oro. E rescibiendo mandamiento d'el senado, que fuesse cõ tra los Griegos, ayunto su exercito con el d'el Pretor. E como viesse, que los Grie gos no haziã ninguna cosa, y el no podia estar presente à las electiones, hizo (de consentimiẽto d'el senado) Ditador à Ti to Manlio Torcato, el qual nombro por maestro de caualleros à Cornelio Cosso. E hizo el mesmo Ditador la election de los consules, y eligio & nombro cõ gran fauor d'el pueblo à Marco Valerio Cor uino (ca este sobrenombre le quedo de spues que vencio al Galo, ayudandole el cueruo) comoquiera que no hauia sino veynte y tres años, & à Apio Pompilio Plebeyo. E Camillo ninguna cosa memo rable hizo contra los Griegos, por la in disposicion d'el lugar. E como no dexas sen à los Griegos salir à las riberas, falta ronles las cosas necessarias, mayormente

Nota del cuer no.

agua para beuer, por lo qual les fue neces sario de dexar à Italia, & se tornar à su tier ra. E de que pueblos o gentes fuesse esta armada susodicha, no se sabe de cierto, & yo mas creo que fueron de los tiranos de Sicilja, que no de Grecia la mayor, que entõces estaua ocupada en la guerra Ma cedonica.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS ROmanos vencieron à los Bloscos, & fue hedificado el templo de la Diosa Iuno.

VENIDOS LOS GRIEgos, tornaronse los exercitos à Roma, porque hauia paz de fuera, y en la ciudad concordia, para que pudiessen descansar & holgar en sus casas. Mas porque el go zo no fuesse muy crecido, leuantose pe stilencia, & fueron leydos & mirados los libros de Sibila, & por su amonestacion fue hecho vn gran estrado en el templo. En este año los Anciatos poblaron la ciudad de Sutrio, que hauian destruydo los Latinos, & los Embaxadores de los Cartagineses vinieron à Roma à firmar paz & amistad, & fueles otorgada. Y en esta manera estauan las cosas, assi defue ra como de dentro en ocio de paz, & fue ron consules Tito Manlio Torcato, & Gayo Plancio. E passados tres años sien do consules Marco Valerio Coruino, & Gayo Petilio, fue restituyda la ciudad de Sutrio à los Bloscos, & teniendo nueuas que se mouian & hazian sus ligas contra los Romanos, fue mãdado al vno de los consules, que fuesse contra ellos. E hal lando la batalla bien aparejada, acome tio à los enemigos, & venciendolos, en cerrolos en la ciudad de Sutrio. E cer candolos en ella, tomaron la ciudad por combate, & fueron presos sin la multitud d' el pueblo tres mil caualleros. E derri bando la ciudad, quemaronla toda, sal uo el templo de la madre Matuta. E todo el despojo fue repartido entre los caualleros, saluo quatro mil prisioneros que

que el consul guardo para leuar delãte su carro para memoria de su triumpho. E despues fueron estos capitanes vẽdidos, y el precio d' ellos fue puesto en el theso ro publico. El año siguiente fueron con sules, Marco Fabio, Dorso Seruilio, & Sulpicio Camerino, y en estos dias se si guio la guerra Aretina. E por algunas causas fue visto ser cosa conuenible de e ligir Ditador, el qual fue Marco Furio, y nombro maestro de caualleros à Man lio Capitolino. E ayuntadas sus huestes se fue contra los de Arecio, & fueron ha llados los Aretinos tener coraçon mas de robadores, q̃ de enemigos. Mas vien do el Ditador, que de su grado se hauian offrecido à la batalla, hizo voto si ven ciesse de hedificar templo à la Diosa Iu no. E como tornasse vencedor à Roma, renuncio la Ditaduria. E fue entendido en el hedificio d'el templo, & puso el se nado ciertas personas, para que diessen orden en la obra. E fue este templo hedi ficado en las casas, que eran de Marco Manlio Capitolino. E tomando los con sules el exercito d'el Ditador, fueron con el contra los Bloscos, y tomaronles la ciu dad de Sora. E passado el año despues que fue hecho el voto de hedificar el tem plo de Iuno fue acabado y dedicado, sien do consules Marco Rutilio, & Tito Mã lio Torcato. En este año llouio piedras sobre el monte de Albania, & aparecierõ de noche grandes encendimientos. E mi rando los libros, & hallando que la ciu dad estaua llena de casas religiosas, plu go al senado de hazer Ditador de las fe rias, & fue Publio Valerio, para que or denasse las fiestas, y la manera de las ceri monias. El año siguiente fueron los vsu reros acusados, y dados contra ellos juy zios muy tristes. E fueron despues consu les, Marco Valerio Coruino, & Corne lio Cosso.

CAPITVLO IX. DE COMO SE PRINcipio la guerra entre los Romanos & los Sanites, y de como vinieron embaxadores de los Campanos à firmar amistad con los Romanos.

AGORA SE COMENçan à contar los hechos de mayores batallas, assi por razõ de la fuerça de los enemi gos, como por el espa cio d' el tiempo que duraron, y de la distancia de las regiones. En este año principio Roma la guerra cõ tra los Sanites, gente muy rica & fuerte en armas. E acabada esta guerra, siguiose la d'el Rey Pirro, y despues la de los A fricanos. O que diuerlidad de cosas en esta vltima acaecieron, & quantas ve zes fue allegado à los postrimeros pe ligros, y quantas en el punto de la perdi cion, tomo mayores fuerças el imperio Romano. ¶ La causa de la guerra que se hizo à los Sanites, como hasta alli estu uiessen juntos por amistad cõ los Roma nos, no fue porque ellos hiziessen cosa al guna cõtra Roma, mas porque tomãdo armas injustamẽte cõtra los Sidicianos, quisierõ ocuparles su tierra. E los Sidicia nos constreñidos por su miedo, houierõ de buscar ayuda, & por esto se ayuntarõ à los Campanos. Los Campanos ayudã dolos mas por fama que por obras, con uertierõ despues sobre si toda la carga de la guerra. Ca dexãdo los Sanites à los Si dicianos, vinierõ cõtra los Campanos. E como los pusiessen en grande estrecho, fueron constreñidos de embiar sus emba xadores à los Romanos, para que les so corriessen en aquella guerra. E los emba xadores de los Cãpanos entrando al se nado, propusieren su embaxada hablan do en esta manera. El pueblo de los Cã panos nos ha embiado, por sus legados à vosotros o Padres conscriptos, à os de mandar paz, y procurar vuestra amistad, y pedir socorro contra los enemigos, que lo tienen cercado. E muy cierta cosa es que si nosotros procuraremos esta vue stra amistad en el tiempo de nuestra pro spidad, assi comonos fuera mas ligeramẽ te por vos otorgada, assi fuera menos fir me de nuestra parte, porq̃ considerando nosotros q̃ ygualmente y sin necessidad hauiamos venido à vuestra amistad, no

Nota la causa porla qual los Romanos hizieron guerra à los Sanites.

Oraciõ de los embaxadores de los Campanos en el senado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

estuuieramos assi subjectos, ni obligados à vuestro mandamiento, mas agora rescebidos debaxo de vuestro amparo por vuestra misericordia, & defendidos por vuestras fuerças, necessario nos es q̃ nos acordemos d'el beneficio por vos recebido, porq̃ no seamos hallados ingratos y indignos de toda ayuda assi humana como diuina. Ni pensamos que os podeys escusar, diziendo q̃ primero haueys tenido amistad con los Sanites, ca no fue firmado en las amistades, q̃ con ellos hezistes, q̃ no podays recebir nueuos amigos, ni defender los pueblos, que à vosotros se encomendaren. Esta fue siempre vuestra condicion, nunca desechar à los que desseauan vuestra amistad, ni dexar sin socorro à los q̃ procurauã vuestro fauor. E comoquiera que la fortuna presente nos defiẽde q̃ no magnifiquemos nuestras cosas, muy notorio es à todos la grãdeza de nuestra ciudad y comarca, y la fertilidad & abundancia de nuestra tierra. E no es cosa justa, q̃ tã abũdante prouincia, reconozca otro señorio sino el vuestro. E no sera cosa de pequeña vtilidad al pueblo Romano tomarnos en su amistad & amparo, porque quando los Esques & Bloscos vuestros antiguos enemigos se mouieren cõtra Roma, nosotros les seremos à las espaldas, y lo q̃ vosotros hiziereades ptimeramẽte en nuestro fauor, nosotros lo haremos despues siempre por defensiõ de vuestro imperio y gloria. E si quitays estas gẽres que se han agora puesto en medio (lo qual à vosotros sera ligera cosa de hazer segun vuestra virtud & fortuna) no haura dende adelante embargo alguno, para q̃ vuestro señorio llegue hasta nosotros. Cosas bien lamentables son las que nuestra fortuna nos cõstriñe à cõfessar, ca à tanto somos vẽidos o Padres conscriptos, q̃ hauemos de ser de los amigos, o de los enemigos. Si nos defendieredes, seremos vuestros, si nos desampararedes, seremos de los Sanites. Quered pues antes rescebirnos por vuestra misericordia, que no que por su maleficio nos ocupen los Sanites. A todos es muy justo, & conuiene procurar vuestro fauor, & mayormente à aquellos que ayudando à otros (aun sobre sus fuerças) han venido en esta necessidad, aun que mas peleamos por los Sidicianos cõ palabra que con armas, ca viendo à nuestros vezinos ser trabajados de los Sanites, no fuera cosa justa de los dexar sin ayuda. E los Sanites no tienen agora dolor por la injuria que recibieron, mas antes se gozan, porque han hallado causa de venir contra nosotros. E si esta venida sobre nosotros fuesse por vengar su injuria, & no por hartar su cobdicia, bien se deuieran contentar, que vna vez en el campo de los Sidicianos, y otra en Campania nuestras legiones cayeron. Pues que yra es esta tan grande, que no la ha podido mitigar la sangre derramada en dos batallas? Añadamos pues à esto el estrago de los campos, el robo de los hombres y de los ganados, el abrasamiento de las villas, y el daño que se ha hecho con cuchillo. Pues con estas cosas, no pudiera su yra ser amansada? La codicia es pues la que à esto los mueue, y esta es la que los trahe à cercar à Capua, ca quieren destruyr la ciudad tan hermosa & rica, o enseñorearse d'ella. Escoged pues vosotros o Romanos, por mejor de la posseer por vuestro beneficio, que no que los Sanites la tomen por su maleficio. No hablamos al pueblo que dissimula de recebir las batallas justas, mas antes creemos, que si demostraredes vuestro fauor, no os sera necessario de tomar las armas, porque à nosotros se han atreuido menospreciar los Sanites, & su soberuia no osara subir mas alto, & con sola la sombra de vuestra ayuda podremos ser cubiertos. E qualquiera cosa que tuuiere mos de aqui adelante sera vuestra. Para vosotros se ararã los campos de Campania, de vosotros sera frequentada la ciudad de Capua, sereys nos en lugar de Padres, & no haura cosa, q̃ nos pueda apartar de vuestro seruicio. Otorgadnos pues o Padres conscriptos vuestro socorro, & mãdad q̃ la ciudad de Capua no sea destruyda. Con quantas lagrimas creeys, que nos hablarõ quando nos embiarõ à vos

vos, y con quanto desseo estan aguardando à las puertas nuestra tornada? Pues q̃ nos mandays que les respondamos? Sera la respuesta de salud & libertad? Sea pues de amigos & no de desechados.

CAPITVLO X. DE LA RESPVESTA *que dieron los Romanos à los embaxadores de los Campanos, sobre el socorro que les pedian.*

DESPVES QVE EL EMbaxador de los Campanos que hablaua acabo su oracion, mãdo el senado, que saliessen fuera, porque ellos pudiessen tractar & ver entre si mejor la manera que ternian en les responder, & dar la ayuda que les pedian. E hauiendo el senado su acuerdo, & pensado con prudencia & discrecion el prouecho & bien, que de la ciudad de Capua se podia seguir à Roma, assi por ser ciudad abundante de cãpos, como por estar à la ribera d'el mar, y que no seria sino vn granero d'el pueblo Romano, para hazer sus prouisiones en los tiempos de la guerra, y pensando tan bien la fee antigua, que tenian con los Sanites, & venciendo en ellos esta, fue mandado à vno de los consules que respondiesse à los embaxadores de los campanos en esta manera. Cãpanos, el senado os tiene por dignos de su ayuda, mas cõuiene que por esta amistad, que quiere hazer hoy Romano se quebrante ni se offenda otra que es mas antigua. Los Sanites mucho tiempo ha que tienen con nosotros amistad, y por esto os negamos las armas cõtra ellos, mas embiarlos hemos à requerir como es de derecho con nuestros legados, que no os hagan ningũ daño. Oyendo esta repuesta el principal de los embaxadores de los Cãpanos, respõdio à ella (segun que por los suyos le fuera mandado) & dixo: Pues que à nosotros no quereys defender cõ vuestra fuerça de la injuria que sufrimos, necessario os sera que ampareys, lo que es vuestro, por lo qual os dezimos, que el pueblo de los Campanos os entrega, & pone debaxo de vuestro señorio la ciudad de Capua con todos sus templos & campos, & con todas sus cosas assi humanas como diuinas. E por tanto os dezimos & notificamos que qualquiera fuerça o agrauio que padeciéremos de aqui adelãte, la padeceremos como vuestros. E acabando estas palabras tendieron los embaxadores sus manos contra los cõsules, y llenos de lagrimas pusieronse à la puerta de la corte esperando la respuesta. ¶ Mouidos los Padres por estas cosas, & considerando las caydas diuersas de la fortuna en aquel pueblo rico & poderoso, acordaron de embiar sus mensajeros à los Sanites à les dezir q̃ no hiziessen guerra à los Campanos, porque se hauiã dado à los Romanos, & que les rogassen amigablemente, q̃ alçassen el cerco de la tierra, q̃ era suya. E mandarõ à los legados q̃ si viessen que por ruegos y amigablemente no los pudiessen inclinar à dexar la ciudad de Capua, q̃ les requiriessen de parte d'el senado y pueblo Romano, q̃ dende adelante no fuessen osados de hazer daño en la ciudad, o terminos de los Cãpanos. E como los embaxadores de los Romanos hablassen estas cosas en el ayuntamiẽto, y cõcilio de los Sanites, respõdieron ellos con gran soberuia, diziẽdo, q̃ no auria ninguno q̃ les pudiesse impedir, ni estoruar la guerra, q̃ ellos teniã começada cõtra los Cãpanos. Y estãdo aũ presentes los susodichos legados, salieron d'el ayuntamiẽto los mayores de los Sanites, & llamarõ à los capitanes de su gente, è dixeronles à altas bozes que fuessen à robar los campos de Capua. E como los embaxadores tornassen à Roma, & hiziessen relacion d'estas cosas al senado (dexando à parte todos los otros negocios) mandarõ los Padres q̃ los feciales fuessen luego à los Sanites à les pedir que restituyessen todas las cosas que hauian robado, & que si no las quisiessen tornar, les notificassen la guerra con toda la solenidad, que en las tales cosas se acostũbraua. E porque no quisieron los Sanites restituyr lo que hauian robado, fueron emplazados para la guerra con los Romanos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XI. DE COMO LOS CONsules Cornelio & Valerio fueron à hazer guerra à los sanites.

PARTIENDO DE ROma los dos Consules con sus exercitos, vino Valerio à tierra de Capua, & Cornelio se fue à Sanio. E las legiones de los Sanites salieron contra el consul Valerio. E como vieron el real de los Romanos, esforçauan se fuertemente, y demandauan las señales de sus capitanes. Y el consul Valerio por tentar la fuerça de los enemigos mando hazer algunas escaramuças. E quando vido ser el tiempo conueníble, mãdo aparejar para dar la batalla, la qual deseaua cada vna de las partes. Y esforçando à sus caualleros, poniendoles exẽplo en los vencimientos passados, dixoles despues hablando de si mesmo: No quiero yo o nobles caualleros, que sigays mis dichos, mas mis obras, ni quiero daros disciplina en esta batalla, mas exemplo. Ca no alcance yo los tres cõsulados ni la gloria de mis triumphos por saber bien herir con esta mi mano derecha. El consulado ygualmente se da ya à los Padres, & à los ciudadanos, porque no se da agora como solía por nobleza de linaje, mas en premio de la virtud. No quiero que el sobrenõbre Coruino (que por el fauor de los Dioses los hombres me pusieron) sea agora nueuo. Ca mas antiguo es el sobrenombre de los Publícolas, de los quales yo desciendo. Siempre honrre yo el pueblo & caualleria Romana assi en casa como en el campo, como siendo consul, o Tribuno. Pues que os impide agora (dando nos su fauor los Dioses) que alcanceys comigo perfecto triumpho de los Sanites? Con tanta gana oyeron los caualleros estas palabras d'el consul, que luego salieron de los reales con esperança muy cierta de alcançar victoria. E los Sanites assi mesmo estauan con buena esperança de hauer vencimiento. E crecia en ellos el coraçon por la gloria de las cosas passadas, & por las dos batallas que hauian vencido no hauia muchos dias. E à los Romanos daua mucho fauor la consideracion de las cosas muy notables, q̃ por espacio de quatrocientos años hauian hecho sus antecessores, comoquiera que algun cuydado tenian assi los vnos como los otros por ser nueuos enemigos, & que nunca antes hauian entre si peleado, mas la batalla dio buena señal de los coraçones & animos con que en ella entraron. Ca grã espacio d'el dia passo sin se inclinar la fortuna, ni se retraher alguna de las partes. E viendo el consul como los enemigos estauan fuertes, mouido con yra metiose con gran fortaleça entre los aduersarios, & à qualquiera parte que yua hazia gran destroço. E como viesse que no podia estando à caualo hazer el camino que queria para que entrassen los suyos empos d'el, descendio del caualo, & puso se à pie, & dixo à los suyos. A nosotros conuiene agora hazer la batalla à pie, & porende hazed vosotros assi como à mi vieredes hazer. E d'esta manera siguiendo todos al Consul entraron por medio de los enemigos. E comoquiera que los Sanites hauian recebido mas llagas que no dado, mas ni poresso no desmayauan, ni mostrauan señales de vencidos. Mas durando por gran espacio la batalla, & haziendo gran matança en los Sanites, no mostrauan ellos señal de huyr, assi estauan deliberados de vencer o morir. E como esto vieron los Romanos, & viessen que aun quedaua gran parte d'el dia, encendidos con yra ayuntandose en vno, hieren fuertemente en los enemigos. E aqui començaron los Sanites à afloxar y à ser vencidos, & muchos d'ellos fueron muertos & presos, & fueran mas si la noche no impidiera seguir la victoria. E los Romanos confessauan que jamas hauiã peleado con enemigos mas esforçados, y los Sanites preguntados qual fue la primera causa, que los mouio à desistir de su coraje y esfuerço (como antes estuuiessen muy obstinados) dezian que en los ojos de los Romanos les hauiã parecido arder

Oracion del Consul Valerio à los caualleros.

arder vnas llamas de fuego, y que tenian las caras yradas, & que esto les hizo mas huyr que el temor de la batalla. E cobrando los Romanos las tiendas de los Sanites & descansando en ellas, vino à ellos cõ gran gozo toda la multitud de los Cãpanos. E por poco este gozo no fue bien llorado, ca como el consul Cornelio, que fue à Sanio viniesse de la ciudad de Sutrio & pusiesse su hueste sin cuydado alguno de celada en vn valle muy hondo, fue cercado de toda parte por los Sanites. E como los Sanites aguardassen, que toda su gente legasse por dar mas seguramente el combate, Decio el Tribuno viendo el peligro en que estauan, dixo al Consul. Vees señor aquella cumbre o alteza de aquel monte, ella pues ha de ser la fortaleça de nuestra esperança & salud, si la pudieremos cobrar. E yo quiero con cierta parte de nuestro exercito subir encima, & quando tu me vieres en lo alto, no tengas temor de salir d'este valle. E alabando el consul su consejo, & tomando la gente que tenia para ello dispuesta, salio ascondidamente, demanera que no fue sentido de los enemigos, hasta que ocupo la alteza d'el monte. E como los Sanites vieron esto, fueron muy turbados, & no osarõ cometer à los Romanos, por temor, que si ellos se mouian contra el cõsul, el Tribuno q̃ estaua en lo alto no ocupasse el lugar onde ellos estauan. Y entre tanto que este pensamiẽto los detenia, el cõsul tuuo espacio de salir d'el peligro en que estaua y de se poner en lugar mas seguro. E llamando Decio à los Centuriones, dixoles: Ya veys el peligro en que estamos si venido el dia los enemigos nos cercan, & pues ellos llenos de ceguedad aun no lo han hecho, seriamos nosotros à ellos semejantes, si aqui nos quisiessemos mas detener, & porende miremos bien en este pequeño espacio de luz, que hay hasta la noche en que lugar se ponẽ, & porque via podremos salir de aqui. E ordenadas sus vigilias, & contempladas las cosas que se hazian & ordenauan por los enemigos, mando à todos estar apercebidos. E à la segunda vigilia de la noche mando hazer señal con la trompeta, & que todos armados viniessen à su presencia en silencio. E como todos callando se ayuntassen, dixoles el Tribuno: Conuiene o caualleros, que con silencio oyays lo que os quiero dezir. E despues que yo os houiere dicho mi parecer, passar se han à la parte derecha los que se agradaren d'el. E al consejo & parecer de la parte mayor es razon, que todos obedezcamos. No os puso en este lugar el huyr, ni la mengua de la fuerça, mas antes con virtud lo ocupastes, y porende cõuiene que con la mesma virtud salgays d'el. Quando aqui subistes guardastes el exercito Romano, pues conuiene agora que al salir de aqui aguardeys à vosotros mesmos. Contra aquel enemigo es la cosa que el dia passado por su negligencia no supo destruyr el exercito Romano, ni supo ver este tan alto, & seguro callado que tenia sobre su cabeça, antes que nosotros lo ocupassemos. Pues necessario nos sera que engañemos durmiendo, al que estando velando engañamos. En tal lugar estã puestas nuestras cosas, que yo mas tengo de ser juez de vuestra necesidad, que no dador de consejo, ca no cumple pensar si nos sera mejor salir de aqui, o q̃dar, ca no tenemos otra cosa sino las armas, & assi la hambre y la sed nos matarian si quisieremos temer el hierro mas de lo que conuiene à varones Romanos. Pues en esto cõsiste nuestra salud que salgamos de aqui. Mas si esto se ha de hazer de dia o de noche, se deue bien pensar. E no es seguro para esto el dia, por los grandes inconueniẽtes que se podrian seguir si los enemigos nos sintiessen mouer, & porende la noche es mas cõueníble. Llegado pues el tiempo de la segunda vigilia de la noche, quando el sueño se enseñorea à los mortales, estẽ todos à punto y biẽ aparecebidos para salir. E saldremos callando, porque si no nos sintieren, los burlemos en esta manera, mas si despertaren, daremos grandes clamores, para los espantar subitamente. Pues seguid agora al que antes para entrar aqui seguistes, q̃ yo con la mesma fortuna, que aqui os tra

Universidad de Deusto
Biblioteca

xe eſpero de os ſacar. Paſſen pues ala parte derecha todos aquellos aquien eſte cõſejo pareciere de ſeguir. E à todos pareció eſte conſejo ſaludable, & con gran eſfuerço ſiguieron al Tribuno. E ya auian paſſado la meytad d'el real de los enemigos, quando vno de los ſuyos, hizo vn gran ruydo cõ el eſcudo, & à eſte deſpertaron las guardas & otros muchos delos Sanites, mas no ſe certificaron ſi eran los Romanos o algunos de los ſuyos. E viẽdo eſto Decio el Tribuno, mãdo que los ſuyos todos juntos à vna boz dieſſen vn gran clamor, para eſpantar con temor à los que cõ el ſueño eſtauã empachados. Y eſpantados los Sanites, no tuuieron el eſfuerço que conuenia para tomar las armas, & los Romanos conociendo eſto, paſſaron por medio d'ellos matando, quantos hallauan. E aſsi à la mañana llegaron à las tiendas d'el conſul, onde fueron con grande alegria recebidos.

CAPITVLO XII. DE COMO LOS ROmanos desbarataron las legiones de los Sanites.

DESPVES QVE EL TRIbuno con los que cõ el eſtauan llegaron à las tiendas d'el cõſul, alabaronlos mucho llamandolos conſeruadores de ſu vida. Mas à Decio el Tribuno ſubiã todos haſta los cielos. E toda la hueſte hazia ya ygual reuerencia al Tribuno que al cõſul. E ayũtados todos delante el pretorio, hablo el conſul muchas coſas en alabanças del Tribuno. E porque los Sanites hauiã quedado turbados d'el temor, que hauiã concebido la noche paſſada, & andaua gran parte d'ellos derramada, aconſejo Decio al conſul q̃ los acometieſſe y dieſſe batalla. E luego por la mañana los Romanos con gran ordenança vinierõ à buſcar los enemigos, & como ellos eſtauan deſcuydados & deſapercebidos, ſin mucho peligro de batalla deſampararon ſus tiendas. Y entrando en ellas los Romanos, prendieron & mataron de los cõtrarios, haſta treynta mil, q̃ el temor hauia encerrado en el valle. E torno el conſul ante toda ſu hueſte à magnificar la virtud & nombre de Decio, & diole en gualardon entre otros dones vna corona de oro, & cient bueys, & vno d'ellos era blanco & muy grande y tenia los cuernos dorados. E à los caualleros que fueron cõ el en lo alto d'el monte, dio priuilegio, que ſiempre houieſſen la porciõ d'el trigo dobladà, & dioles allí entonces vn buy à cada vno & dos veſtiduras. E haziẽdo vna corona de flores (que por ellos era llamada obſidional) puſieronla ſobre la cabeça de Decio. Y eſtando Decio aſsi coronado, ſacrifico el buey que tenia los cuernos dorados à Mars, & dio los cĩẽt bueyes à los caualleros, que eſtuuieron con el en el monte. ¶ La tercera batalla fue en Soſella, la qual fue vencida por el conſul Marco Valerio. En eſte lugar juntarõ los Sanites toda la fuerça de ſus mancebos, por prouar el fauor de la poſtrimera fortuna. E los de Soſella embiaron ſus menſajeros à los de Capua, à les nõtificar el ayuntamiento de los Sanites. E los de Capua embiaronlo à dezir al conſul Valerio, y à le pedir ſocorro. Y el conſul oyendo eſto, y dexando los impedimentos de ſus reales à buena guarda, mouio ſus vanderas, & puſo ſu real en vn lugar biẽ eſtrecho. E luego los Sanites ſe aparejaron para dar batalla, mas como vieron que ninguno ſalia contra ellos, embiaron ſus eſpias por ſaber lo que ſe hazia en el real de los Romanos, pues que tenian tan poco eſpacio. E ſabida por los Sanites la diſpuſicion d'el real de los Romanos, todos de vn coraçon pedian ſer leuados alla, con eſperança que rompido el palenque, entrarian à ſe combatir con ellos. Mas eſta ſu preſunciõ fue impedida por ſu capitan, penſando que por otra manera mas ſegura alcançaria la gloria d'el vẽcimiẽto, & dixo: Los Romanos han traydo poca prouiſion, & por eſta cauſa les ſera neceſſario ſalir d'el real conſtreñidos por la hãbre, & quãdo ſalieren los podremos acometer mas à nueſtro ſaluo. E como tanbien houieſſe falta de viãdas en el real de los Sanites, embiaron algunos de la

la hueſte por ellas. E viendo eſto el conſul Valerio, & conociendo como la gente de los Sanites eſtaua derramada, acometiolos con ſu hueſte, & venciolos, & mato y prendio muchos d'ellos. E ſiguio à los que huyan, & à los que andauan por los campos, y hizo gran mortandad en ellos. E tan grande fue eſta matança y tantos fueron los que por temor huyerõ, que fueron tomados & traydos delante el conſul quarenta mil eſcudos, & quarẽta & nueue vanderas. E partio el conſul toda la preſa à los caualleros. E la fortuna deſta batalla conſtriño à los Faliſcos que tenian treguas con Roma à demandar paz perpetua, & à los Latinos que teniã ſus exercitos apercebidos, hizo apartar de las coſas Romanas, & conuertir la batalla en los Peligños. E como la victoria d'eſta batalla ſonaſſe en Cartago, embiaron ſus menſajeros à Roma à ſaludar & viſitar los Romanos & à moſtrar que ſe gozauan con ellos por la gloria de ſu vẽcimiento. Y embiaron con ellos vna corona de oro que peſaua xxv. peſos, para la poner en el Capitolio en el templo de Iupiter. E los dos conſules triumpharon juntamente de los Sanites. E ſeguialos Decio el Tribuno, al qual honrraron los caualleros con juegos, en manera que ſu nombre no era menos alabado que el de los conſules. ¶ E los embaxadores de los Campanos & Sueſanos vinieron à Roà demandar gente, para que eſtuuieſſe cõ ellos, para ſe defender de los Sanites. Y eſtaua la ciudad de Capua humillada & ſubjecta à la diſciplina de los caualleros Romanos. Y en tal manera ſe hallauã los caualleros Romanos en Capua por los deleytes y abundancia d'ella, que les hazia oluidar la hõrra, y el deſſeo de ſu propia tierra. E penſaron de tomar & quitar la ciudad à los Campanos. E tractauan eſto entre ſi meſmos en gran ſecreto y dezian. No es razon que los Campanos tẽgan eſta ciudad, que es la mas fertil y abũdoſa de Italia, pues no la han podido mãtener & librar de ſus enemigos. E mas juſta coſa es que la poſſea la hueſte vẽcedora, que por ſu propio ſudor & ſangre la libro de la mano de los Sanites. E q̃ razon ſuffre que los ſubditos moren y eſten en tan delectable y aplaziente ciudad, y los caualleros, que la libraron trabajados & fatigados con las armas, eſten defuera en vn lugar tan ſeco y peſtifero? E tractadas eſtas coſas con ſecretas cõjuraciones por los caualleros, vinieron à la noticia d'el nueuo cõſul Claudio Marcio Rutilio, al qual hauia por ſuerte cabido el regimiento de la prouincia de Capua. E ſabiendo la verdad d'el negocio de los Tribunos, diſſimulolo aſsi como hombre que por edad, y por los officios que hauiã tenido (ca hauia ſido quatro vezes conſul, y Ditador, & Cenſor) era diſcreto & prudente, & hizoles ſaber q̃ aquel inuierno quedarian en defendimiento de aquella tierra. E hazia eſto por alongar en eſperança la voluntad de los caualleros & mitigar ſu encendido ardor. E aſsi amanſo por entonces ſu voluntad con eſta eſperança.

CAPITVLO XIII. DE LA DISCORDIA *que fue entre los caualleros, & de como tomaron por capitan contra ſu voluntad à Tito Quincio.*

QVANDO EL CONSVL houo aſſoſſegado los caualleros de ſu hueſte, y vido que todas las coſas eſtauan en paz, acordo por mas amanſar las diſcordias nacidas de embiar à los caualleros que las tractauan (con algunos colores) a ciertas fronteras apartados vnos de otros. E à los que dezian que eſtauan canſados aſsi por la edad como por los trabajos paſſados, embiolos à Roma. E como eſtos caualleros no vinieſſen en conocimiento al principio d'eſte trato, de buena voluntad eſtauan y ſeruian en los lugares à ellos por el conſul aſsignados. Mas deſpues que conocieron, que eran ſentidos, començaron à temer & penſar que ſerian cruelmente atormentados, & que haurian de padecer graue ſubjection de los Padres. E como vna compañia

Universidad de Deusto
Biblioteca

d'estos caualleros que fue embiada à tierra de Ancia fuessen certificados como la cosa era bien descubierta, llegarō à si muchas gentes, assi de las que el consul alli hauia embiado, como de otras, & juntaron tanta multitud, que parecia vna gran hueste. E no les faltaua sino capitan. E saliendo sin orden, llegaron robando al campo de Albania, & assentaron su real cercando sus tiendas de palenques. E acabado de assentar el real, gastaron todo el otro espacio d'el dia que les quedaua en tractar la manera que ternian en hazer capitan, no confiando en alguno de los que estaua presentes. E como otro dia estuuiessen ocupados en este pensamiento, vinieron vnos caualleros que hauian ydo à robar, & dixeron como Tito Quincio estaua en Tuscula haziendo labrar sus eredades. Este noble varon hauia desterrado de su memoria la ambicio de las hōrras Romanas, de las quales en los tiempos passados hauia tenido su parte, ca hauia sido muy victorioso en los hechos de las armas. Y estaua retraydo en aquel lugar, & hauia puesto fin à la caualleria, porque estaua coxo de vn pie por causa de vna herida que en vna batalla hauia recebido, & tenia determinado de acabar lo restande de su vida en paz & assosiego, apartado d'el regozijo de la ciudad. E como conociessen que este era muy conuenible, para ser su capitan, acordaron de embiar por el. Mas temiendo que en ninguna manera lo querria de su voluntad aceptar, mandaron à los caualleros que por el yuan, que si no quisiesse venir, lo traxessen por fuerça. E como los caualleros embiados entrassen de noche en la villa, tomaron à Tito Quincio que estaua en su cama dormiendo, & amenazaronlo, sino quisiesse venir con ellos. E como el ignorasse las cosas passadas, vino con ellos. E llegando al lugar adonde estaua el exercito, fue por todos llamado Emperador. E manifestaronle los secretos de su coraçon, diziendo que todos tenian volūtad (sino pudiessen alcançar perdon) de morir antes peleando que no por sentencia cruel de los senadores, tomādo para esto exemplo en los caualleros, que en los dias passados se pusieron en el monte Aduentino, & assi alcançaron todo lo que quisieron. E rigiendose mas por su arrebatado consejo, que por la volūtad y orden de Tito Quincio, mouieron su real contra Roma. E llegarō hasta la octaua piedra que agora se llama via Apia, y fueran mas adelante, sino fueran certificados, que Marco Valerio Coruino (elegido nuēuamēte Ditador) venia contra ellos cō Lucio Emilio maestro de los caualleros. E como se acercassen los vnos à los otros, y viessen las mesmas señales & armas, luego fuerō sus coraçones ablandados, porque no tenian fuerça, para derramar su sangre, ni sabian pelear sino con los estraños. E conociendo el Ditador Marco Coruino que la verguença, ponia silencio en los que venian contra su ciudad, adelantose à la habla, & dixo: Quando yo parti de la ciudad o caualleros Romanos, adore à los Dioses immortales assi vuestros como mios, y les demande que me diessen de vosotros la gloria de la concordia, & no la de la victoria. Pues no se ha de buscar otra cosa sino paz, no se ha de pedir otra cosa à los Dioses immortales, sino concordia. Este suelo en el qual teneys assentado vuestro real, no es de los Sanites, ni de los Bloscos, mas de los vuestros, estos collados & montes que mirays en derredor, de los Romanos son, este exercito contra el qual venis, de vuestros ciudadanos es, yo vuestro cōsul soy, aql debaxo de cuyo regimiento vēcistes dos vezes à los Sanites el año passado. Yo pues o caualleros soy Marco Valerio Coruino, cuya nobleza acerca de vosotros siempre la haueys sentido y experimentado con beneficios & no con injurias. No os mande cō soberuia, no fuy hazedor de leyes crueles, siempre en todos mis señorios y officios fuy mas aspero para mi que para vosotros. E por el mesmo tenor & modo me quiero agora regir en el imperio d'esta Diraduria, que me houe en los officios passados, ni quiero parecer mas manso à estos mis caualleros, que

Oracion de Marco Coruino.

que à vosotros que he verguença llamar enemigos. Primero porcierto romareys vosotros las armas contra mi, que yo cōtra vosotros, primero me hereys que hiera, primero sonareis las trompetas en vuestro real si houieredes à pelear, que en el mio. Acordaos como vuestros Padres & ahuelos en los tiempos passados fueron amansados à peticion de las dueñas Romanas, y no hizieron daño en las legiones de los Bloscos sus enemigos, porque su capitan era Romano. Pues quanto mas es cosa justa, que siendo todos Romanos desistamos de batalla tan injusta? y tu, o Tito Quincio, siquiera haya venido por tu voluntad, siquiera con streñido, si la batalla no se escusa, mas honesto te seria boluer las espaldas & huyr, que no pelear contra tu ciudad. Mas si vienes à tractar paz, & à esta amonestares à los tuyos, estaras entre los primeros en este parlamento. Demandad cosas justas & yguales & offreceldas, & aun que sean desyguales, sera mejor aceptarlas q̄ no venir à las manos. E como Tito Quincio oyo estas palabras, lleno de lagrimas tornādose à los suyos dixoles en esta manera: Si vosotros o caualleros me quereys tener por caudillo, mas aparejado me hallareys para paz que para guerra. Estas palabras que agora vosotros oystes, no las dixo alguno de los Blosquos o Sanites, mas Romano. Vuestro consul vuestro Emperador las dixo, y pues haueys prouado su prospera fortuna en las batallas, no querays experimentarla en vosotros. Otros capitanes hallara el senado mas crueles para embiar contra vosotros, mas no se hallara otro que supiesse mejor perdonar. E pues si el que puede vencer pide paz, que os conuiene à vosotros querer? Dexemos pues la yra y la esperança vana, y sometamos à nosotros mesmos y à todas nuestras cosas à fe tan conocida & aprouada. E aprouando todos cō bozes estas palabras, Tito Quincio se passo delante las vanderas d'el Ditador, & le dixo como todos estauan debaxo de su obediencia. E rogole que mirasse por la causa de sus ciudadanos & la recibiesse por suya, & la tractasse con la mesma lealtad y fee, con que tractaua las cosas de la republica, y que para si no demandaua gracia, pues tenia confiança en su innocencia, mas para los suyos pedia la mesma gracia, que en otro tiempo fue otorgada al pueblo Romano, conuiene saber, que nunca aquella diuision o apartamiento les fuesse retraydo en ningun lugar & tiempo. E alabando el Ditador à Tito Quincio, mandando à los otros esperar con buen coraçon, tornose en su cauallo à Roma, & ganoles perdon de los Padres. E fue ordenada esta ley, q̄ en tanto que vn caullero fuesse escripto, para vna hueste, que no pudiesse ser mudado à otra cōtra su voluntad. E ordeno se tanbien, que ninguno que fuesse Tribuno de caualleros, pudiesse ser capitan de hueste. E fue assi mesmo establecido que ninguno d'el pueblo pudiesse administrar vn mesmo officio, hasta passados diez años, ni dos officios diuersos en vn mesmo año. Y en algunas hystorias he hallado Lucio Genucio Tribuno del publo hauer defendido las vsuras, & hauer tētado q̄ entrambos los consules fuessen Plebeyos. En otras hystorias se halla q̄ las cosas susodichas no fuerō hechas por el Ditador Valerio, mas por el consul, & que estos conjurados no tentaron de hazer cosa alguna, hasta que vinieron à Roma, mas despues que entraron en la ciudad se alçaron, & fuerō no à la villa de Tito Quincio, mas à las casas de Manlio, y lo tomaron por fuerça para ser su capitā. En fin todas las hystorias concuerdan q̄ este bollicio, que fue por los conjurados hecho, fue sin peligro pacificado. En este tiempo destruyeron & robaron los Priuernates à Norbe & à Secia poblaciones Romanas. E la fama d'esta diuision que acaescio en Roma, aparto à algunos pueblos de su amistad.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO OCTAVO DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS PLEBENATOS, ANCIATOS, Y BLOSCOS fueron por los Romanos vencidos, y de como los Sanites hizieron guerra à los Sidicianos.

SIENDO CONSVLES nueuos Plancio y Lucio Emilio, fue notificado à los Romanos por los mẽsajeros de los Setinos & Norbanos, como los Plebenatos erã partidos de su amistad, y les hauian robado el campo, & notificaronles tambien como la hueste de los Bloscos jũto con los Anciates estauan sobre la ciudad de Sutrio. E fue el consul Plancio embiado contra estas gentes, porque le cupieron por suerte. E vino primero contra los Plebenatos, & venciolos ligeramente, & tomando su ciudad, puso en ella guarnicion de gente de armas. E leuando despues su hueste vencedora contra la ciudad de Sutrio, cometio su batalla contra los Anciates. E fue bien dura & cruel, & sin se conocer mejoria los despartio vna gran tempestad que vino.

E como los Romanos vieron que quedando cansados ninguna cosa hauian alcançado en aquella batalla, aparejauanse para el dia siguiente. Mas los Bloscos viendo la gran perdida de los suyos, no tuuieron coraçon para tornar à pelear, & por esto essa noche se fueron huyendo à Ancia. E vinieron en manos de los Romanos los heridos & las armas, que los Bloscos dexaron en el lugar, adonde tenian assentado su real. E prometio el consul de dar las cosas que allí hallo à la madre Lua. Y el otro consul Emilio fue à tierra de Sabelio, & no hallando los enemigos en el campo, destruyoles sus terminos por fuego & hierro. E viendo los Sanites el gran daño que rescebian, vinieron à demandar paz al consul. Y desechados d' el consul, dioles treguas por espacio de vn mes, para venir à Roma à consultar & tractar la paz con el senado. E viniendo delante el senado, pidieron con humildad la paz, y el derecho de hazer guerra à los Sidicianos, allegando à esto que justamente lo pedia, pues hauian venido en el tiempo de su prosperidad à ser amigos de los Romanos, y no en su aduersidad como los Cãpanos, y que los Sidicianos ni en prosperidad ni en aduersidad hauian sido sus amigos. E como el Pretor Tito Emilio cõsultasse con el senado sobre la demanda de los Sanites, fuele mandado que les respondiesse en esta manera. No se estoruo la paz antes por los Romanos, ni tan poco se impidiria de aqui adelante. Quãto à lo que toca à los Sidicianos, en vuestra mano sea la paz, o la batalla. E firmãdo la paz, tornaronse los embaxadores de los Sanites. E dieron al consul el sueldo de aquel año & trigo para tres meses. segun lo demandara quando les otorgo las treguas. ¶ E los Sanites tomando su exercito hizierõ guerra a los Sidicianos, teniendo esperança de les tomar su ciudad. E viendo esto los Sidicianos, acordaron de se dar à los Romanos por ser d'ellos amparados. Mas no quiso el senado recebirlos, porque venian tarde, & hauian ya recebido à los Sanites en su amistad. E quando esto vieron los Sidicianos, dieronse à los Latinos. E los Campanos acordandose mas de las injurias, que hauian recebido de los Sanites, que no de los beneficios d' el pueblo Romano, ayuntaronse en esta guerra cõ los Latinos. E haziendose de estas gentes vn gran exercito, & siendo capitan vn Latino, robaron la tierra de los Sanites. E houiẽdo espacio para à embiar à Roma, no tificaron al senado el estado de su ciudad suplicandoles que si tenian amistad con los Latinos & Campanos, les embiassen à rogar que no quisiessen agrauiar su tierra, o si esto no quisiessen hazer, los ayudassen contra ellos. Los Romanos no respondieron à esto cosa cierta, por no dar ocasion à los Latinos (que estauan algo mouidos) de se apartar de su amistad. E sabiendo los Latinos la dudosa respuesta que los Romanos hauian dado à los Sanites, cobraron mayor esfuerço, & comẽçaron por sus secretos consejos à tractar de hazer guerra contra Roma. E como quiera que ellos tractauan esto en gran secreto, no tardo mucho tiempo de se saber en Roma. E por esto ordenaron los Romanos que los cõsules dexassen antes d'el año complido su officio, porque pudiessen hazer nueua eleccion de cõsules que fuessen sufficientes para remediar los males que se esperauan. E fueron consules Tito Manlio Torcato, & Publio Decio. En este año vino Alexandre Rey de Epiro con gran flota en Italia, & si las primeras cosas de su batalla fueran prosperas, no es duda que llegara hasta los Romanos. En este tiempo assi mesmo bolaua la fama d'el gran Alexandre, al qual la fortuna hauia hecho inuencible en batallas en la otra parte d' el mundo. E fue robado por muerte en el mayor heruor de su conquista.

pes de los Latinos, porque d'ellos supiessen que era lo que querian. E tenian entõces los Latinos dos Pretores, cõuiene saber Lucio Annio, & Lucio Numicio. E llamados delante el senado antes que se partiessen, como no tuuiessen duda, porque causa fuessen llamados, & houiesse entre los Latinos diuersos consejos, el Pretor Annio dixo: Como quiera que os he preguntado que deuemos responder à los Romanos, à mi parece que mas pertenece à la grãdeza de nuestras cosas pẽsar lo que deuemos de hazer, que no lo q̃ hauemos de hablar. E porende si los Romanos quieren nuestra amistad, seamos yguales, y de los dos consules el vno sea de los nuestros, y el senado por ygual. E yo os prometo de gelo dezir sin miedo delãte el senado, y de todo el pueblo Romano, y delante Iupiter señor d' el Capitolio. En tal manera persuadio à los Latinos, que le mandaron que dixesse & hablasse en el senado de los Romanos todas aquellas cosas que le pareciessen ser en fauor d' el nombre & fee de los Latinos. Venido pues el Pretor cõ los suyos à Roma, fuele dada audiencia en el Capitolio. E antes que de ninguna otra cosa tractassen, el consul Tito Manlio dixoles por auctoridad de los Padres que les pluguiesse de dexar la guerra que tenian començada contra los Sanites, por quanto estauan à ellos encomendados. E como oyo esto Annio el Pretor de los Latinos assi como si fuera vencedor que por armas houiera tomado el Capitolio, & no como legado, hablo en esta manera, diziendo: Tiempo era ya o Tito Manlio o Padres conscriptos, que vosotros os midiessedes de no querer mandar à los Latinos con imperio & señorio, pues que por el fauor de los Dioses veys florecer en armas & fuerças la tierra de Lacia, y como muchos de los lugares vuestros han tenido por mejor el imperio Latino que el Romano. E porque veo que no teneys en coraçonde poner fin à vuestro reyno impotente, como quiera que nosotros podriamos bien con nuestras armas poner en libertad la

CAPITVLO II. DE COMO LOS ROmanos quisieron saber claramente, qual era la intencion de los Latinos, y de como se aparejaron para la batalla, & de la vision que vieron los consules.

COMO QVIERA QVE los Romanos supiessen verdaderamente que los Latinos se hauian partido de su amistad, no dexaron por esto de procurar de lo saber mas abiertamente d'ellos. E para esto embiaron por los diez princi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tierra Latina,mas haremos esto por reuerencia d'el parentesco que es entre nosotros, que firmaremos la paz con condiciones yguales,pues que à los Dioses inmortales ha placido de nos ygualar en las fuerças. E para esto conuerna que el vno de los consules sea Romano y el otro Latino, y el senado sea por partes yguales, demanera que tantos senadores haya Latinos como Romanos, seamos vn pueblo,vna republica, & la silla d' el imperio sea vna mesma, & vn mesmo nõbre sea à todos,& porque este es necessario que se tome de la vna parte, esta ventaja damos à Roma,& queremos ser llamados Romanos. ¶ E acaecio que no falto en el consul Romano Tito Manlio, parte de la ferocidad que mostro el Pretor Latino,el qual no solo no pudo contener la yra,mas salio en estas palabras diziendo: Si los Padres viniessen en tanta locura que acceptassen las condiciones delãte d'ellos propuestas,yo todo armado entraria en el senado,& mataria cõ mi mano à qualquiera Latino que en el hallasse.E boluiendose contra la ymagen de Iupiter,dixo:Oye o Iupiter las maldades aquí en tu templo dichas, mira como en tu casa se ordenán consules peregrinos. Eres visto por ventura ser preso? E despues hablando cõrra los Latinos, dixo: O Latinos son estas las pleytesias & conueniencias que el Rey Tulio de Roma, hizo con los Albanos vuestros Padres? Son estos los pactos que despues el Rey Tarquino trato con vosotros? no os acordays de la batalla de Regillo, y de los otros beneficios recebidos por los Romanos? E como à los dichos d'el consul acõpañassen las palabras de los Padres, no con menor yra dichas,llamauan los consules à los Dioses trayendolos por testigos contra el quebrantamiento de la fee hecho por los Latinos.E como el Pretor Latino lleno de yra saliesse d' el templo, cayo por vna escalera & rompiose gran parte de la cabeça. Algunos hystoriadores escriuierõ que murio de la cayda,mas yo esto no lo affirmo, assi como el gran ruydo que fue hecho en el ayre, y la gran tempestad que dizẽ,que vino à representar el rõpimiento hecho por los Latinos. E los Romanos indignados, embiarõ su exercito muy poderoso con los consules à tierra de Capua, adonde los Latinos estauan,& ayuntaron à si la hueste, de los Sanites,que se hauia allegado para se defender de los Latinos. ¶ Y estando los cõsules vna noche dormiendo, vieron vna mesma visiõ entrambos en esta manera. Parecioles que vino à ellos vn hõbre de gran cuerpo y de gran magestad & les dixo,que el capitã de la vna parte,& la hueste de la otra estauan dados à los Dioses infernales y à la madre tierra.E que la victoria succederia d' esta manera, que de aquella parte donde el capitan fuesse offrecido por voto à las legiones de los enemigos y muriesse,que su pueblo y parte quedaria con la victoria.E como en la mañana los consules se contassen el vno al otro la vision que hauian visto,ordenarõ de hazer sacrificios para aplacar la yra de los Dioses.E llamaron los Legados y Tribunos, & contaronles la vision que hauian visto,porque no los espãtasse despues su muerte voluntaria.E ordenaron los dos consules entre si de aquella parte donde el exercito Romano, començasse primero la batalla,que el capitan d'ella se offreciesse de volũtad por el pueblo Romano.

ADDICION.

Nota quanto los demonios son codiciosos d' el derramamiento de la sangre humana, & quantas son sus astucias para engañar à los hombres. D'este sueño haze memoria sant Augustin en el quatro libro de la ciudad de Dios en el capitulo xx. Y en el quinto libro capitulo xviij.dize: Si los dos consules Romanos se animaron con palabras, para se cõsagrar à los Dioses, porque offreciendose ellos de su voluntad à la muerte aplacassen con su sangre la yra de los demonios,& librassen d'esta manera el pueblo Romano,no tienen causã de se ensoberuecer los sanctos martyres, pensando q̃ han hecho cosã muy grãde en derramar su sangre por alcançar la participacion de la gloria eterna & bienauenturada.Estos pues son aquellos que teniendo respuesta d'el Rey d' el cielo, que no temiessen la muerte corporal, se offrecierõ de su voluntad à consagrar su sangre, no solo por los hermanos, mas aũ por essos mesmos enemigos, que la derramaron amandolos,& peleando con la fee de la caridad, & con la caridad de la fee.

CAPITVLO III. DE COMO EL CONsul Manlio Mato à su hijo,porque traspasso el mandamiento puesto,y de la orden que tenian los Romanos en sus batallas.

PORQVE LOS LATInos sabian muy bien la orden que los Romanos tenian en sus batallas, por la compañia,que mucho tiẽpo hauian tenido cõ ellos,ordenaron los consules so pena de muerte,que ninguno fuesse osado de salir à la batalla sin su mandamiento. E como las batallas estuuiessen de cada parte ordenadas,Tito Manlio hijo d'el consul que estaua mas acerca de los enemigos, vido como vn Latino llamado Genuncio Micio hablaua palabras injuriosas cõtra los Romanos diziendo: Osareys por ventura vosotros pelear con los Latinos vno àvno,o diez à diez,o ciento à ciẽto? E como el generoso mãcebo oyesse estas y otras semejantes palabras,fue encendido en yra,& oluidando el mandamiento d'el padre, mouio su cauallo contra Genuncio? pensando que no era peligro ninguno à su exercito,que el solo venciesse o fuesse vencido. E combatiendose cõ el Latino,alcanço d'el la victoria, & dexandolo muerto en el campo,tornose para el padre con los despojos, ignorando si su victoria fuesse digna de loor, o de pena,& dixole:Porque todos sepan que siẽdo prouocado à la batalla no deuia hazer sino como engendrado de tu sangre, por tanto traygo aquí los despojos d' el enemigo,que dexo muerto. E como el padre lo oyo hizo tocar las trompetas,& ayuntados todos,dixo:Por quãto tu hijo mio no has temido la magestad imperial & has menospreciado el mandamiento de los consules quebrantando (quanto fue en ti)la disciplina de la caualleria,por la qual el estado Romano se ha conseruado,hasta el dia presente, has me traydo à tal necessidad, que me conuiene oluidar à mi o à la republica. Puesto pues yo entre estas angustias,mas justa cosa es que carezca de lo mio, que no que la republica con gran daño suyo llore nuestros pecados. Triste exemplo seremos, mas muy saludable sera à la juuentud Romana en los siglos & tiempos aduenideros.El amor hijo grande que te tengo, y la hermosura d'esta virtud te engañaron, y la ymagen vana de la gloria te mouio, mas como tu muerte sea confirmar el imperio de los consules, & tu vida sea deshazerlo,yo tengo por mejor oluidar en ti mi sangre,que no que en algun tiempo la disciplina militar por ti reciba daño. E dichas estas cosas por el consul al hijo, boluiose al carnicero,& dixole: Atalo al palo.Espantados todos de tan duro mãdamiento, començaron à temer, & ninguno oso hablar palabra. Pues como todos estuuiessen callando,& llenos de admiracion,fue cortada la cabeça al mancebo,no sin grandes lagrimas de todo el exercito que presente estaua.E tomando el cuerpo cobrieronlo con muy ricos paños,& haziendo cerca d'el todas las cerimonias que se acostumbrauan hazer à los caualleros vencedores,quemaron despues su cuerpo. Este exemplo hizo temer los mandamiẽtos consulares, y à los caualleros obedecer bien à sus capitanes. ¶ Muy semejantes eran los Romanos & Latinos en las batallas,demanera que no hauia otra differencia, saluo la de los coraçones.E acostumbraron los Romanos traher escudos despues que les començaron à pagar sueldo.E los que primero peleauan à pie à la manera de los Macedonicos,despues se començaron à hazer vna haz bien apretada, & à la postre se repartierõ en diuersas ordenes.E tenia vna

Oracion del consul Mãlio, quando mandaua matar à su hijo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

orden seſenta caualleros y dos Centuriones, & vno que leuaua la vandera. E la primera batalla era de peones, que trahiã lanças y escudos partidos en quinze tropeles, y eran mancebos todos. La segunda era de otros tantos de edad robusta, partidos en las mesmas partes, y eran llamados principes. E despues d'estos venian los que trahian los escudos, & armas notables ordenados en treynta partes. Y eran estos llamados Antepilanos, porque se ponian delante. E partianse en tres ordenes, & cada orden su vandera, y debaxo de cada vandera hauia ciento & ochenta & tres hombres. E debaxo de la primera vandera venian los Triarios. En la segunda los Royales. En la tercera los Ancianos, que ya no eran muy sufficientes para las armas. E ordenadas las batallas d'esta manera, quandoquiera q̃ la pelea se hauia de començar, herian primero los que trahian las lanças, y si estos no podian hazer detener à los enemigos, retrahianse & llegauan los principes, y detras d' ellos tornauan los primeros que se retraxeron. E los Triarios estauan debaxo de sus vanderas tendido el pie yzquierdo delante, y arrimados al escudo, y el cuento de la lança puesto en tierra, y en tal manera estauan juntos que parecia que los hierros de sus lanças estauan pegados vnos con otros. E si acaecia que los principes no podian vencer, venia la batalla a estos. E de esto se leuanto vn prouerbio vulgar en el pueblo, quando alguna cosa no se podia hazer ligeramente, & dezian. Ya es tornada la cosa à los Triarios. E quando los Triarios veian venir à los suyos, rescebianlos dentro de si por algunos lugares que abrian, & luego se tornauan à cerrar. E dexada toda esperança de huyr, mouian contra los enemigos. E turbaua mucho esto à los aduersarios, ca quando pensauan que hauian vencido, y seguian el alcance entonces veyan venir vna nueua batalla co muy mayor abiuamiento. Y eran ordenadas quatro legiones, y en cada vna hauia cinco mil peones & trezientos de caualloE por semejantè manera los Latinos tenian ordenadas sus batallas, y esperauan que si sus ordenes no se turbassen, que hauian de combatirse vanderas con vanderas, astas con astas, principes con principes, & Centuriones con Centuriones. Los Romanos no eran muy fuertes de cuerpo, mas eran muy esforçados & sabidos en armas. Los Latinos eran fuertes y exercitados en armas, & muchos en numero, & poderosos en caualleros & honrras.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS ROmanos se combatieron con los Latinos, y el consul Decio cumpliendo el voto se offrecio à la muerte, & fueron los suyos vencedores.

ESTANDO PVES LAS batallas assi de los Romanos como de los Latinos ordenadas en la manera suso dicha, començose la pelea no muy lexos d'el monte Vesuuio. E como por algun espacio estuuiesse la batalla en peso, y los vnos y los otros peleassen con ygual ardor de volũtad y yguales fuerças, despues los de la primera haz de los Romanos que peleauan cõ lanças q̃ estauan à la parte yzquierda no pudiendo sufrir la fortaleça de los Latinos, retraxeronse à los principes. E como vido esto el consul Decio, llamo con gran boz à su compañero, diziendo: O Valerio mucha necessidad tenemos de la ayuda, & amparo de los Dioses. Yo quiero que el sacerdote d'el pueblo Romano me enseñe las palabras con las quales me deuo offrecer por la salud de nuestras legiones. Y el sacerdote mandole tomar vna vestidura q̃ era llamada toga, & cobrir la cabeça, & puesto de pies en tierra dixole que orasse en esta manera. O Iano, o Iupiter, o padre Mars, o Quirino, o Velona, o Dioses poderosos, en cuya mano esta dar la victoria, yo os suplico y os pido, q̃ os acordeys d'el pueblo Romano, por cuya salud yo me offrezco en vuestras manos. E acabada su oracion subio armado encima de su caual-

uallo, & lançose en medio de los enemigos. E parecio à los que vehian mas cosa diuina que humana, & como vna señal d'el cielo embiada para aplaçar la yra de los Dioses, & quitar la pestilencia d'el temor à los suyos, & traspassarla en los enemigos. E si fue que luego que el entro en medio de los contrarios, el espanto que tenian los suyos tomo à los enemigos, y los que primero se retraxeron, aquellos fueron las que mas reziamente tornaron à la batalla. E fue esta gran señal, que adondequiera que llegaua con su cauallo, assi espantaua à los que ende estauan, co si passara acerca d'ellos algun rayo. E hiriendo su temor en los enemigos, antes que cayesse mato muchos d'ellos. E cayendo muerto, luego los Romanos cobrando grandissimo esfuerço se arremetieron contra los enemigos. E no podiendo los Latinos suffrir la fuerça de los Romanos, començaron à huyr, & fueron muertos mas de la meytad d'ellos & todas sus tiendas fueron tomadas. E como fuesse buscado el cuerpo d' el consul Decio, no fue hallado aquel dia porque la noche no dio lugar para lo hallar. E buscando el dia siguiente, hallaronlo entre vna gran multitud de enemigos muertos, todo lleno de dardos. E hizo lo enterrar el otro consul en vna rica sepultura, que para esto mando hazer, haziendole la honrra que merecia, segun su muerte lo requeria. ¶ E los Latinos que escaparon, retraxeronse à vna ciudad llamada Vescia, & como alli estuuiessen, el capitan que d'ellos hauia nombre. Numicio, dixoles: En la batalla passada yguales nos ha hecho el dios Mars, pues tantos murieron de los Romanos como de los nuestros, solo el nombre de la victoria quedo con ellos, como quiera que la fortuna los tractaua como vencidos, pues que el vn consul mato su hijo, & el otro murio en la batalla. E si nuestra hueste esta menguada, los Bloscos & los Anciates estan mas aparejados, para nos ayudar, que los Romanos para se defender. ¶ Por estas palabras los Latinos juntos con los Bloscos, mouieron otra vez la batalla contra los Romanos. E viendo esto el consul Torcato, ordeno sus batallas, & saliendo contra los Latinos, venciolos otra vez en el campo. Y d'esta vez quedaron los Latinos vencidos & destruydos, demanera que se entregaron à los Romanos con los Campanos. Y esta vez fueron castigadas las ciudades de Lacia & Capua, quitandoles gran parte de sus campos & tierras. E acabadas todas las cosas d'esta guerra, tornose el consul vencedor à Roma, al qual solo salieron à rescebir los ancianos & viejos, ca los mancebos no quisieron salir à le hazer honrra, porque hauia mandado matar à su hijo, & siempre le fueron contrarios. ¶ En este tiẽpo los Anciates, hizieron grandes robos en tierra de Hostia, y de Ardea, & Solonia. E porq̃ el cõsul Manlio estaua entonces enfermo, nõbro por Ditador à Lucio Papirio Crasso, que era à la sazon Pretor, y el hizo maestro de caualleros à Lucio Papirio dicho Cursor. E como el Ditador salieſſe contra los Anciates y estuuiesse algunos meses en el campo de Ancia, ninguna cosa hizo contra ellos que fuesse digna de memoria. ¶ El año siguiente fueron consules Tito Emilio, & Publio, & acordandose de las cosas passadas, no quisieron ellos que passasse su año sin hazer en el alguna cosa notable. E por esto el consul Publio, tomando su hueste, desbarato los Latinos, que se hauian otra vez rebelado por enojo, que tenian d' el campo que hauian perdido. El otro consul Emilio fue con su exercito à la ciudad Pedana, adonde estauan ayuntados los Tiburtinos, Velitres, & Preneſtrinos para ayudar à los Pedanos. E como los Romanos estuuiessen para vencer, oyo el cõsul el triumpho hecho en Roma à su compañero, & por esto dexando la batalla sin acabar, se torno à Roma, & demando el triumpho sin hauer alcançado la victoria. E como esto vyerõ los Padres indignaronse & negaronle la hõrra del triũpho, hasta q̃ tornasse à la ciudad pedana. E por esta causa el consul Emilio se aparto de los Padres, y fue fauorecedor

Universidad de Deusto
Biblioteca

despues de discordias todo el tiempo de su consulado. E no hazia sino sembrar males entre los Padres y el pueblo (no le contradiziendo su compañero porque era Plebeyo) & dio gran lugar à lo que dezia, el campo Latino diuidido al pueblo. E como se acabasse el año de su consulado, fue necessario nombrar Ditador contra los Latinos, que se rebelauan, & nombro el consul Emilio à su compañero Ditador, el qual escogio à Iunio Bruto por maestro de caualleros. Mucho fue esta Ditaduria contraria à los Patricios, estableciendo el Ditador leyes contra la nobleza de los Padres. Mas daño creyan los Padres que hauian recebido este año d'el Ditador & consules, que no de gloria por las victorias que hauian hauido de fuera. El año siguiente fueron consules Lucio Furio Camillo, y Meneyo. En este año se acabo lo q̃ contra los Pedanos hauia començado Emilio. Y estauan con los Pedanos los Tiburtinos, Velitres, Preneſtrinos, & Anciates, & todos fueron por los Romanos vencidos. E despues tomaron los consules el exercito vencedor, & fueron contra los Latinos, & sojuzgaron toda la tierra Latina al señorio Romano. E dexadas sus guarniciones en toda la tierra, tornaronse à Roma, & fueron recebidos con gran triũpho, & fueles añadida esta honrra al triũpho, que les hizieron dos estatuas de caualllo, & las pusieron en la plaça, la qual honrra se acostumbraua muy raro en aquella edad.

CAPITVLO V. DE LAS LEYES QVE *hizieron los Romanos contra los Latinos, y los otros pueblos por ellos vencidos.*

ANTES QVE SE CElebrasse la election de los consules para el año siguiente, el consul Camillo hizo vna oracion en el senado sobre los Latinos, diziendo: Todo lo que en la tierra de Lacia (o Padres conscriptos) se hauia de hazer por la batalla & armas, ya (por la benignidad de Dios & virtud de los caualleros) es acabado. Ya son desbaratados los exercitos de los enemigos. Ya todos los lugares de los Latinos, Anciates, & Bloscos o tomados por fuerça o por pleytesia, & posseydos por los nuestros. E pues muchas vezes rebelandose nos han enojado, no queda agora sino que demos orden como gozemos de paz perpetua, pues que los Dioses immortales os han hecho tan poderosos que hã puesto en vuestras manos que la tierra de Lacia sea o no sea de aqui adelante. E quanto à lo que à los Latinos toca, vosotros os podeys dar paz para siempre, o castigando, o perdonando. Quereys pues con crueldad destruyr à los presos & vẽcidos, & hazer desiertos inhabitables de toda la tierra de Lacia? dedonde muchas vezes tuuistes compañeros en vuestro exercito, y de los quales vsastes en grandes batallas? O quereys por ventura (siguiendo el exemplo de nuestros mayores) acrecẽtar el estãdo Romano, recibiẽdo en la ciudad los vencidos, & alcançar por esta manera muy alta gloria? Porcierto aquel solo imperio es firmissimo y durable, con el qual se gozan los obedientes. E pues teneys tantos pueblos suspensos entre la esperança y el miedo, necessidad hay de pensar cõ maduro consejo lo que acerca d'ellos os plaze ordenar, y poner diligẽcia como los libreys d' este cuydado, ca sus animos que estan fatigados con luenga esperança, conuiene que sean preocupados con beneficio o con pena. Lo que à mi conuiene, es hazer que de todas las cosas el cõsejo venga à vuestro poderio. Y à vosotros pertenece mirar lo q̃ es mas prouechoso à la republica. E como el consul acabo su oracion, los principes d'el senado le dierõ muchas gracias, & parecioles que en cosa tan ardua era bien de tomar consejo d'el pueblo. E assi determinaron en sus consejos que ciudades hauian de ser guardadas y quales destruydas. E castigaron grauemente à los Velitternos antiguos ciudadanos Romanos, porque tantas vezes se hauian rebelado, lado, y destruyendo los muros de su ciudad, traxeron su senado à Roma, & mandaronles morar allende el rio de Tiber, poniendoles ley q̃ el q̃ passasse de la otra parte quanto mil passos, fuesse captiuo. E la ciudad de Ancia hizieron nueua poblacion Romana, dando licencia à los Anciates q̃ pudiessen biuir en la mesma ciudad. Los Tiburtinos & Preneſtrinos fueron priuados de sus campos, no tanto por la nueua rebelion, que con los otros Latinos hauian hecho, como porque se hauian acompañado à los Franceses por el enojo, que tenian d' el señorio Romano. A los otros Latinos mandaronles tractar y negociar entre si como de primero.

Oracion.

CAPITVLO VI. DE COMO LOS RO*manos desbarataron à los Sidicianos, & robaron y destruyeron sus campos, y de como Minucia virgen Vestal fue enterrada biua.*

DESPVES DEsto celebrada la election de los consules, y fueron aquel año cõsules Sulpicio Longo, & Publio Elio Peto. E como todos en Roma gozassen de paz, leuantose vna contienda entre los de Arũcio & Sidicinos. E los de Aruncio q̃ hauian sido fieles à los Romanos despues que firmaron su amistad con el consul Tito Manlio, embiaron à Roma à pedir socorro. E como les fuesse por el senado prometido, antes que los consules partiessen con sus huestes de Roma, llegaron nueuas como los de Aruncio por temor de los enemigos hauiã desamparado su ciudad, y que con sus mugeres & hijos se hauiã fortalecido en Suesa, y que los Sidicinos hauian ya derribado los muros & casas de su ciudad. Y enojose mucho el senado contra los consules, diziendo que por su tardança hauian sido vencidos sus amigos. E por esto nombraron Ditador à Claudio Regilio, y el nombro maestro de caualleros à Claudio Hortator, y porque houo alguna contienda sobre esta election, el Ditador y el maestro de los caualleros renunciaron luego su officio.

¶ En este año Minucia virgen Vestal fue tenida por sospechosa de la guarda de su virginidad, assi porque andaua mas ricamente vestida que à su religion pertenecia, como porque acerca de los Pontifices fue acusada d'ello por vn su siruo. E mandandola los Pontifices abstener de ministrar en el templo por sola esta sospecha, & haziendo despues acerca d' esto diligente examinacion, & hallandola culpada, mandaronla enterrar biua debaxo à la puerta Colina, à la mano derecha d' el camino en el campo maldito, que fue assi llamado por el incesto & pecado que esta Virgen hauia cometido. En este mesmo año fue Pretor Quincio Publio Philo primero d'el pueblo, contradiziendolo mucho el consul Sulpicio. En el año siguiente fueron consules Lucio Papirio Crasso, & Cesso Duilio, en cuyo tiẽpo los Calenses juntos con los Sidicinos fueron de los Romanos vencidos. E no oluidando los Padres como los Sidicinos se hauian muchas vezes mouido cõtra Roma, assi por si, como ajuntados à otros, acordarõ de los castigar muy bien, & para hazer esto venido el tiempo de las elections, pusieron toda su diligencia en hazer Emperador & capitan general al consul Marco Valerio Coruino, dãdole por compañero à Attilio Regulo, & tomando todo el exercito vencedor de los consules d'el año passado, se fue para la ciudad de Cales, adonde la guerra se hauia començado. E como los enemigos se espantassen con su venida, cercoles la ciudad. E los caualleros desseauan poner luego escalas para subir sobre los muros. Mas viendo el consul Coruino, que d'esto se podia seguir grã daño à los suyos, no consintio poner las escalas mas mando arrimar vnas torres al muro, & poner muchas tablas, porque de alli offreciendose oportunidad, pudiessen combatir la ciudad mas à su saluo. Y estãdo el consul en esto, vn dia que era fiesta, vn varon Romano llamado Marco Fabio que estaua en la ciudad captiuo, se sol

Universidad de Deusto
Biblioteca

to de las prisiones por negligencia de las guardas: & por la parte d' el adarue a donde los Romanos estauan, poniendo vna cuerda se descendio para ellos: & dixo al cõsul como los enemigos estauãde satinados & adormecidos por lo mucho q̃ en aq̃lla fiesta auian comido y beuido, & que si queria que ligeramẽte tomaria la ciudad. E oyendo esto el cõsul mando combatir la ciudad la qual fue sin trabajo luego tomada. E hallo enella muchos despojos, y dexandola fortalecida de gente de armas se torno con su hueste à Roma. E fue recebido con triumpho: & porque Attilio su compañero no careciesse desta gloria, fue tan bien recebido con triumpho, porque a entrambos a dos hauia el senado mandado leuar el exercito contra los Sidicinos. E por decreto d' el senado antes que cumpliessen su officio nombraron Didator para celebrar las electiones futuras. E fue Didator Lucio Emilio Mamerco, y el nombro maestro de caualleros à Quincio Publio Philon, y elegio en cõsules a Gayo Veturio, y à Sulpicio Postumo. E tomando los consules la hueste de sus predecessores, corrieron y robaron toda la tierra de los enemigos, & pusierõ cerco sobre su ciudad. E porque los Sidicinos hauian ayuntado gran exercito, & les cõuenia pelear con extrema esperança, y era fama que los Sanites se ayuntauan con ellos, fue nombrado por los consules por auctoridad d' el senado Ditador Publio Cornelio, y el nombro maestro de caualleros à Marco Antonio E como fuesse dicho q̃ hauian sido nombrados sin necessidad, ellos de su voluntad renunciaron luego el officio. E como se siguiesse pestilencia & los mas enfermassen, torno el regimiento a entrereys. E siendo el Quinto Entrerey Marco Valerio Coruino, fue celebrada electiõ de consules, & fuerõ Lucio Cornelio, y Domicio. E como todas las cosas estuviessen assossegadas, vino fama como los Galos se aparejauan para hazer guerra. E por esto fue hecho Didator Marco Papirio Crasso, y el nombro maestro de caualleros à Valerio Publicola. E como los Romanos embiassen a espiar la tierra de los Galos, tornaron los exploradores à Roma diziendo como todos estauan en paz & sin algun mouimiento. Eporq̃ era fama q̃ los Sanites andauã en sus consejos secretos, por esto no quisierõ los Romanos traher à Roma el exercito q̃ tenian en el campo de los Sidicinos. ¶ En este tiempo vencio Alexandre rey de Epirio alos Sanites & Lucanos, & hizo paz con los Romanos. En este año se acrecento el censo o tributo, & fueron escripros los nueuos ciudadanos. E como en este año se hiziessen las cosas ya dichas, el siguiente siendo consules Marco Claudio Marcelo, & Tito Valerio, houo en la ciudad gran pestilencia.

CAPITVLO. VII. DE COMO LAS *mugeres començaron en Roma a confacionar Ponçoñas, con las quales mataron a muchos, & fue descubierto por vna esclaua: y de como los Plebenatos & Priuernos fueron vencidos.*

COmo en este año muriessen los mas notables varones de la ciudad & pensassen todos que era pestilencia natural: vna Esclaua vino à Marco Fabio official Edil de la ciudad, & dixole que si le prometiesse que en ningun tiempo no le viniesse daño por lo que le descubriria, que ella le mostraria la causa de donde procedia aquella pestilencia. E como Marco Fabio le jurasse de la assegurar, ella le dixo que aquella Pestilencia y mortãdad se causaua por el venino & Ponzoña que las matronas Romanas confacionauan. Oyendo esto Marco Fabio, dixolo luego alos consules: & los consules al senado, & por mandamiento de todos fue ordenado que se hiziesse la pesquisa. E fue hallado ser verdad que por malicia de la mugeres la ciudad padecia aquella Pestilencia. E como la Esclaua dixesse que ella mostraria algunas matronas que en hazer & confacionar

cionar estas ponzoñas se ocupauan, fueron muchas halladas con ellas en la mano, otras que las tenian ya hechas & aparejadas. E como todo esto se publicasse, fueron veynte matronas (acerca de las quales se hallaron la ponzoñas) citadas. E como las dos d'ellas que hauian nombre Cornelia & Seruilia (que eran nobles y d' el linaje de los Patricios) dixessen & contendiessen ser aquellas confectiones sanas & saludables, mandoles el juez beuer d'ellas, pues dezian ser buenas, porque en esta manera mostrassen su innocencia, & se saluassen de tan gran maleficio. E como beuieron d'ellas murieron luego, & assi perecieron con su mesmo engaño. E fue hallado gran numero de matronas en este peccado: de las quales ciento & setenta fueron condenadas & murieron por ello. No se halla que hasta este tiempo en Roma muriessen algunos de põzoñas & veninos, & por esto fue este acaecimiento tenido por cosa nueua y espantosa. Y repitiendo & leyendo en los libros añales la memoria de las cosas passadas, fue hecho Ditador para hincar el clauo. ¶ El año siguiente fueron consules Lucio Papirio Crassõ, & Lucio Plancio, en cuyo tiempo los Blosquos, Sedicinos, & Lucanos embiaron à Roma sus legados à suplicar al Senado, q̃ tuuiessen por bien de los rescebir en su fee, & debaxo de su amparo, y que siempre permanecerian en su obediencia, si los defendiessen de las manos de los Sanites. El senado no desecho su peticion: mas antes embio luego sus embaxadores à los Sanites à les dezir de su parte, que no hiziessen daño en las tierras de los que en su fee se hauian encomendado. E los Sanites oyendo esta embaxada: aceptaronla, no tanto porque querian paz, como porque avn no estauã aparejados para la guerra. En este año se començo la guerra contra los Plebenaros & Fundanos, cuyo capitan era Vituuio Vaco, varon claro no solo en los hechos de su casa: mas aun en Roma. E vinieron contra ellos Lucio Papirio, el qual los vencio con bien pequeña batalla, y los hizo retraher à la ciudad de Priuerno. E como el otro consul Plancio houiesse gastado la tierra y campos de Priuerno, traxo su exercito à la comarca de los Fundanos. E los Fũdanos temiendo, embiaron à suplicar al consul que les perdonasse: mostrandose innocentes en aquella guerra, & sojuzgando se al señorio Romano. E oyendo el consul su peticion, embio à consultar à Roma lo que pedian. E fue les otorgada la paz por mandamiento d'el senado. En este tiempo embiaron los Romanos dos huestes consulares para guerrear à Priuerno, & como tuuiessen cercada la ciudad, el vno de los consules houo de tornar à Roma: para estar presente à las electiones. E como aun la guerra de priuerno no fuesse acabada, vino nueua como los Galos se mouian para venir contra Roma, & por esto fueron hechos nueuos consules, conuiene saber Lucio Emilio Mamerco, & Plaucio. E fueles mandado que luego repartiessen entre si las prouincias. Y en el mesmo dia que fueron elegidos, ordenaron sus huestes. E lleuaron su exercito à la ciudad de Veye, porque de allí tomassen su camino para les salir al encuentro por qualquiera parte que viniessen. Mas como se certificassen que los Galos estauan en paz, & sin mouimiento, conuertieron toda la fuerça de su exercito contra priuerno. E algunos hystoriadores, dizen que fue tomada la ciudad por fuerça, & Preso Vituuio, otros dizen que antes que se diesse el combate postrimero, el se entrego al consul, otros affirman que los suyos lo entregaron al consul.
E derribando el consul Plaucio los muros de Priuerno, y prendiendo à los culpados, & dexando vna gran guarnicion en ella de gentes de armas, fuele mandado tornar à Roma: para rescebir el triumpho. E mando poner en la carcel à Vituuio, & despues mandolo matar, & destruyr sus casas que estauan en Roma, & aplicar & consagrar todos sus bienes à lano. E ordenaron d' el senado de los Pristenatos, que el que fuesse su senador

Universidad de Deusto
Biblioteca

despues que se rebelaron contra los Romanos, morasse allende d'el Tíber debaxo de la ley puesta à los Veliternos. Estas cosas assi ordenadas, no se hablo mas en los negocios de los Priuernatos, hasta que fue passada la fiesta d'el triumpho d'el consul. E despues muertos todos los Priuernatos que hauian sido en la rebelion, el consul hablo en fauor de los innocentes, y que no tenian culpa delante el senado, & dixo. ¶ Pues que los auctores de la rebelion que los Priuernatos hizieron han recebido de los Dioses immortales, y de vosotros (ò Padres cõscriptos) sus deuidas penas, que os plaze, ò que mandays hazer de la multitud d'el pueblo innocente? E comoquiera que me sea mas justa cosa esperar sobre este negocio vuestro parecer, que no dezir el mio, mas no embargante esto, me parece que los Priuernatos deuẽ ser perdonados & castigos sin yra, pues que son vezinos de los Sanites, con los quales tenemos paz incierta & dudosa. E como esta sentencia fuesse por algunos d'el senado alabada, & por otros denostada, vno de los legados de los Priuernatos la turbo mas, que siendo preguntado por vno de los juezes de que pena eran dignos los Priuernatos, respondio (acordandose mas de la condicion de su nacimiento, q̃ de la miseria) & dixo: De la que son dignos los q̃ trabajan de guardar su libertad. E como vido el consul que esta respuesta hauia turbado mucho à los que contradezian la paz de los Priuernatos, penso con prudencia de pregũtar el al legado, porq̃ preguntandole mãsamente, sacasse d'el mas benigna respuesta, y dixole: Si nosotros p̃donamos las penas, que paz podremos esperar q̃ terneys con nosotros de aqui adelante? Respondio el legado, & dixo: Si nos dieremos buena paz, fiel y perpetua os la conseruaremos, mas si fuere mala, no podra durar. E comoquiera que muchos recibieron mal estas palabras, mas la mayor parte d'el senado las interpreto en buena significacion, diziendo el consul que el legado las hauia dicho como varon libre & de esforçado coraçon, ca cosa es muy cierta que ningun pueblo, ò hombre esta mucho tiempo muy firme en la condicion de las cosas que no le agradã, ni dura en ellas mas de quanto puede. Pues aquella sola es paz segura que de voluntad se otorga, y no por fuerça. Cõ estas palabras el consul inclino los coraçones de los que contradezian la paz, y los Priuernatos fueron perdonados d'el senado, & les fue mandado tornar libremente su ciudad. ¶ El año siguiente no acaecio cosa notable, que por los Romanos fuesse hecha, & fueron consules Publio Plancio & Publio Cornelio. En estos dias Marco Flauio dió vn yantar & comida al pueblo Romano, en las obsequias de su madre. E no faltaron algunos que interpretaron & juzgaron, que hizo esto (so color de honrrar la madre) por pagar al pueblo la merced que le hauian hecho, ca como fuesse acusado por los ediles que hauia pecado con su mesma madre, fue absuelto por el pueblo, & elegido en las elections siguientes en Tribuno estando aun absente.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS CIVdadanos de Pelapolis mouieron guerra à los Romanos, y de la muerte de Alexandre Rey de Epiro.

PALEPOLIS FVE Vna ciudad situada acerca de la ciudad, q̃ agora se dize Napoles, y de estas dos ciudades era hecho vn pueblo, o descendiã de los Cumanos. Estos confiando en sus fuerças, y en la amistad que tenian cõ los Sanites, y porque hauiã oydo dezir que en Roma hauia pestilencia, tomaron sus armas contra los Romanos, y començaron à agrauiar y robar à los que labrauã los campos de Campania & de Faleria. E como en Roma fuesse esto sabido los consules que eran Lucio Cornelio Lentulo, & Publio Philon, embiaron à ellos sus feciales à les demãdar las cosas que hauian tomado. E como los Pelapolitanos sean del linaje y origẽ de los Griegos &

& sepan mejor hablar que obrar, respondieron asperamente à los mẽsajeros Romanos, por lo qual les fue por ellos denunciada la guerra. E partiendo los consules las prouincias entre si, cupo la dela guerra à Publio, y la delos Sanites à Cornelio. E vino nueua à Roma como dos mil caualleros de Nola, & quatro mil de los Sanites hauian ydo en socorro, & ayuda de los Pelapolines. E antes que se començasse la guerra embio el Consul Publio à los Sanites à saber d' ellos, porque causa hazian aquel mouimiento. E respondieron asperamente los Sanites quexandose de muchas injurias, que hauian recebido de los Romanos. E como el legado de los Romanos trabajasse mucho por los pacificar, & traher à concordia, respondieron ellos, & dixeron: Para que perdemos en esto tiempo? La batalla y el campo de campania donde nos hauemos de juntar, & las armas & Mars Dios de las batallas han de declarar & terminar si quedara el imperio de Italia con los Sanites, y con los Romanos. E los Legados de Roma respondieron à esto, dizendo que ellos no entendian de yr al lugar: adonde sus enemigos los combidauan: mas al que sus capitanes mandassen. Y el consul Publio assento su real entre Pelapolis & Napol. E como viniesse el tiempo de las elections de los officios, y el consul no pudiesse venir à estar presente, ni tanpoco Lucio Cornelio el otro consul, que estaua ocupado en la guerra contra los Sanites: escriuieröles para que nombrassen Ditador para celebrar las elections. E fue nombrado Ditador Marco Claudio Marcelo, & el escogio por maestro de caualleros à Postumo. E no eligio consules el Ditador, por impedimentos que sobreuinieron, & por esta causa houo de venir el regimiento de la republica à entrerreyes. E fue la election de los consules prolongada hasta el catorzeno entrerrey, que fue Lucio Emilio. Este eligio consules à Cornelio Petilio, & à Lucio Papirio. ¶ En este año fue hedificada la ciudad de Alexandria en Egypto, & fue muerto de vn Lucano que andaua desterrado Alexandre Rey de Epiro. Este rey despues que passo en Italia: muchas vezes vẽcio las legiones Brucianas y Lucanas, y tomo de los Lucanos à Eraclea, y à Concença de los Tarentinos, & à Siponto de los Brucios, & trezientas ciudades nobles de los Messapios. E traya consigo dozientos caualleros Lucanos, que eltauan de su ciudad desterrados, & hiaua mucho d'ellos. E como tuuiesse sus huestes en Brucia acerca de la ciudad Pandiosa: llouio tanto en aquellos dias, & las aguas fueron tantas que sus hueestes que eltauan en los valles & partidas en tres partes, la vna à la otra no se podian ayudar. E por esta causa las dos hueestes adõde el Rey no estaua, fueröluego de los enemigos cõquistadas y vencidas. E acometiendo despues à la hueste adonde el Rey estaua, los Lucanos desterrados, que con el estauan embiaron sus mensajeros à los de su ciudad pidiendoles que si los perdonassen y alçassen el destierro, que ellos les entregarian al Rey Alexandre biuo o muerto. E quando el Rey se vido cercado de sus enemigos, tomo los mas fuertes de toda su hueste, & salio por medio d' el real de sus aduersarios, & mato al capitan d' ellos, & despues ayunto los suyos que andauan derramados, & fuese con ellos à vn rio, cuya puẽte la fuerça d'el agua hauia quebrado, & parecian se los cabos d' ella que enseñauan al camino. E como los enemigos se acercassen, el Rey se metio con su cauallo en el rio, y quando llego à lo mas hondo, vno de los caualleros Lucanos, que con el venian le tiro vna lança y lo mato. E sacando su cuerpo, traxeronlo al real de sus enemigos: adõde le hizieron muchos vituperios. E partiendole despues en dos partes, embiarõ la vna à Concença, & la otra guardaron para le tirar con dardos & piedras. E como esto vido vna muger, metiose entre los que al cuerpo muerto tirauan, & suplicoles que gelo diessen, esperando de recebir por el à su marido & hijos, que estauan captiuos en poder de la gente

Universidad de Deusto
Biblioteca

d'el Rey Alexandre. E dandole aquella parte d'el cuerpo, embiola à los enemigos, los quales la leuaron à Epiro à su muger Cleopatra, & à su hermana olimpias que fue madre d'el gran Alexandre, & la otra parte fue sepultada en Concença. Estas cosas abasten d'el acaescimiento triste d'el Rey Alexandre, y aun que la fortuna le guardo de pelear cõtra los Romanos, he las querido notar aqui breuemente, porque hizo guerra en Italia.

CAPITVLO IX DE COMO LOS ROmanos tomaron la ciudad de Palepolis, y los Tarentinos se rebelaron & se ayuntaron con los Sanites.

LOS NVEVOS CONsules embiaron à desafiar y notificar guerra à los Sanites por mãdamiẽto d' el pueblo. E aparejaronse para la batalla cõ mayor fuerça, que antes se hauian aparejado para contra los Griegos. E vinoles socorro de muchas partes sin tener ellos esperança ninguna d'esto. Los Lucanos y los Appulos que hasta aquel dia no se hauian allegado al pueblo Romano, vinieron de su voluntad à les offrecer armas & gente. E succediendo las cosas contra los Sanites prosperamente & gastandoles su tierra, tanbien la guerra que se hazia contra los Griegos estaua à la fin, ca como los Romanos tuuiessen cercada à Palepolis, dos príncipes de la ciudad que hauian nõbre Charilao, & Nimphio tractaron de entregar la tierra à los Romanos. E concertaron que el vno d'ellos fuesse al capitan de los Romanos, y el otro quedasse en la ciudad para dar cõsejo en las cosas necessarias à la republica. E Charilao fue el que vino al consul Publio Philon, y dixole como le queria dar à Palepolis, pensando hazer en esto beneficio à su ciudad, & que ponia en la fee de los Romanos, y por este trato que el hazia fuesse su tierra conseruada o venida, y que para si no queria, ni pedia ninguna cosa, masque todo su desseo era que su ciudad viniesse al señorio de los Romanos, para que fuesse cõseruada por ellos. E alabando el consul su intencion, diò tres mil de caualllo à Tito Quincio Tribuno, pa tomar la parte de la ciudad que guardauan los Sanites. E Nimphio que quedo en la ciudad vso d' esta cautela con el Pretor de los Sanites, y dixole que pues hauia allí mucha gente, & mas de la que era necessaria, que le parecia que quedando en la ciudad la que era menester para su defension, la otra deuia yr por mar à robar los campos y lugares Romanos, pues todo el exercito de Roma estaua ocupado en aquella cerca & en la tierra de Sanio. E como este consejo de Nimphio fuesse alabado, pensando en ello mas maduramente: acordaron que todos los mancebos de los Sanites (saluo los que erã necessarios para guardar la ciudad) fuessen de noche cõ Nimphio à la ribera d' el mar para embarcar. Y entretãto que esto se hizo entro Charilao en la ciudad (segun que entre ellos estaua concertado) con toda la gente Romana. E haziendo señal à los moradores Griegos, que callassen & no diessen bozes, que no recibirian daño, tomaron pacificamẽte la ciudad. Viendo esto los Nolanos, dierõ à huyr à su tierra por la otra parte contraria de la ciudad. Y echando à los Sanites fuera, saluaron su vida huyendo. E oyendo los Napolitanos como los de Pelapolis se hauian por esta manera entregado à los Romanos, ellos tanbien firmaron con ellos su amistad. E fue dado el triumpho al consul, porque se creya que por la fuerça, que el hauia puesto contra los enemigos se hauian sometido à la fee de los Romanos. ¶ Siguiose despues otra guerra contra los Tarentinos, ca como estos diessen esperãça de socorro à los Palepolitanos, y viessen q̃ se hauiã dado à los Romanos, fueron llenos de embidia, & tractaron con los Lucanos y Appulos para que se rebelassen. E ciertos d' ellos cobdiciosos de cosas nueuas, dieron precio à algunos mancebos de los Lucanos, para que se hiriessen con vergas vnos à otros, & assi heridos entrassen delante el senado Lucano, & dixessen que aquellos açotes les hauia mandado dar el consul Romano, porque hauian osado entrar en sus tiendas. Oyendo esto los de Luca, fueron muy ayrados, y llamando à grandes bozes dezian en su senado, que luego sin mas tardar tomassen las armas cõtra los Romanos. ¶ En este mesmo año acaescio vn caso que fue vn comiẽço de libertad, ca fue ordenado que no fuessen puestos en carceles los que deuiessen logros. E hizose esta ley por causa de los agrauios, que hizo vn luxurioso vsurero que era llamado Lucio Papirio, & por la crueldad de que vsaua contra los que tenian Presos por las tales deudas. Ca como tuuiesse en su poder vn mancebo de forma muy elegante por las tales deudes, & pensassen todos que la edad, y hermosura d'el deudor le prouocarian à misericordia, fue antes encendido su coraçon d'el vicio abominable de la luxuria & de hazer injurias, que no à compassiõ. E como combidasse al mancebo con palabras desonestas, y el no cõsintiesse: mãdolo desnudar & açotar. E soltandose el mãcebo q̃xo se publicamente dela luxuria & crueldad d'el vsurero. E alterandose el pueblo vinieron al senado, y constreñidos los cõsules por el subito mouimiẽto, hizieron llamar à los senadores. E como los Padres entrassen en el senado, demostraronles los consules el mancebo assi como estaua plagado poniẽdolo à los pies de cada vno d'ellos. E ordenaron los senadores que ninguno dende adelante fuesse preso por deudas, & que los bienes fuessen obligados al deudor, y no el cuerpo.

EN ESTE ANNO COmo fuesse bien poderosa la guerra, que se tenia contra los Sanites aquien estauan ayuntados los Lucanos & Tarentinos, acaescio que tanbien se rebelarõ los Vestinos & se ayuntaron à los Sanites. E como este año fuesse la guerra hecha mas con palabras que con armas. El año siguiente siendo Consules Lucio Furio Camillo, y Iunio Bruto, diuidieron entre si las prouincias. E cupo à Bruto la tierra de los Vestinos, & à Furio la de los Sanites. E como à lucio Furio cupiesse la mayor parte de la guerra, & fuesse impedido de yr personalmente à ella por causa de vna enfermedad que le sobreuino, nombro Ditador à Lucio Papirio el Cursor, el qual escogio por maestro de caualleros à Fabio Maximo Rutilano. El consul Bruto robo los campos de los Vestinos, & quemoles las casas & panes, por cuya causa assi como forçados los hizo salir à la batalla. E fueron los Romanos vencedores, no sin gran derramamiento de su sangre. E como los Vestinos se acogiessen à sus lugares, fue tomada luego la ciudad de Cotina, adonde muchos fueron Presos & muertos. E despues fue tomada Cingilia, & fue repartida la presa d'estas dos ciudades à los caualleros por las hauer ganado por derecho combate. ¶ En la tierra de Sanio tanbien succedieron las cosas prosperamente, mas toda la yra se conuertio entre el Ditador & el maestro de los caualleros. Ca tornando el Ditador à Roma à consultar ciertas cosas, encomendo todo su exercito al maestro de los caualleros: mandandole que no diesse la batalla, hasta que el viniesse. E como Fabio Maximo maestro de los caualleros, supiesse que los enemigos estauan desmayados y floxos, & que todo estaua guardado para el Ditador, no miro al mandamiento à el hecho, mas assi como mancebo feroz y desseoso de hõrra, diò batalla à los enemigos. E assi le fue la fortuna fauo-

CAPITVLO X. DE COMO LOS ROmanos vencieron à los Sanites, & de la gran discordia que fue entre el Ditador & el maestro de los caualleros.

Universidad de Deusto
Biblioteca

rable, que vencio los enemigos & mato d'ellos mas de veynte mill. E tomando todos sus despojos los hizo quemar en vn gran fuego, ò por voto que d'ello hizo, ò (segun algunos dizen) porque el Ditador aquien hauia de ser concedido el triumpho d'esta victoria, no fuesse con ellos honrrado. E fueron d'esto gran argumento, las letras d'el vencimiento que embio al senado, y no al Ditador. E como las letras fueron en el senado leydas, & todos houiessen plazer de la vitoria, el Ditador solo mostro grã tristeza, y lleno de yra salio d'el senado, diziendo que el maestro de los caualleros, no solo hauia vencido à los enemigos, mas junto con ellos hauia tanbien vencido la magestad de la Ditaduria, destruyendola disciplina militar, la qual hauia aquel dia rescebido grã cayda, si aql menosprecio quedasse sin castigo. E lleno de yra partio luego de Roma alabando muchas vezes el hecho de Tito Mãlio: que por caso semejãte mando matar à su hijo. E comoquiera que se apressuro en el camino, no pudo llegar antes que su fama que hauia corrido delante, diziẽdo q̃ venia muy ayrado y codicioso de vengança. E teniendo Fabio su yra, ayũto la hueste, & dixoles: Yo os conjuro ò caualleros fuertes, q̃ por aquella virtud, que defendistes de los enemigos la republica, por aquella me querays à mi defender d'el poderio cruel d'el Ditador, que viene contra mi ayrado, & lleno de embidia por nuestra victoria. Dize que el imperio de la Ditaduria es menosprecia do, porque dimos la batalla contra su defendimiento, como si este mandamiẽto no manara d'el con la mesma intencion, que agora se duele porque vencimos.

Oracion.

Por embidia pues quiso impedir la virtud agena. Que hiziera si los casos de la batalla, y si Mars nos fueran contrarios, pues que hauiendo prosperamente vẽcido à los enemigos amenaza al vẽcedor? E no crea ninguno q̃ fuera menos ayrado cõtra los Centuriones, y cõtra toda la otra hueste, q̃ es cõtra solo el maestro de los caualleros, mas porq̃ no puede cõtra todos, buelue su saña cõtra vna solo. Yo solo soy, & sin vuestro fauor no me puedo defender. La gloria de la cosa acaescida le enciẽde à venir cõtra mi, creyendo q̃ despues q̃ haya de mi tomado las penas que dessea, quedara d'el todo como señor triumphãte y muy poderoso. Cosa es muy cierta que si el viesse todos los caualleros concordes en el cuydado, y desseo de mi vida, como lo han sido en el alcançar de la victoria, que inclinaria su coraçon à mas piadosa sentencia. E pues otro remedio no tengo, yo encomiendo mi vida y fortuna en vuestra fe y virtud. E acabando Fabio estas palabras, luego se leuanto vna boz general en el real, diziendo que tuuiesse buen coraçon & no temiesse, ca en tãto que las legiones Romanas estuuiessen en su fuerça, no rescibiria ningun agrauio. E llegãdo el Ditador à la hueste, hizo luego ayuntar toda la gente, y estando en silẽcio, mãdo a un pregonero que citasse à Quinto Fabio maestro de los caualleros. E subiẽdo del lugar mas baxo: fue presentado delante el Ditador q̃ estaua assentado en alto. E viendolo el Ditador, dixole: Yo quiero saber de ti Quinto Fabio, como el imperio d'el Ditador sea tan alto que los consules, y los Tribunos, & Reyes, y Pretores le obedezcan, si tienes por cosa justa que el maestro de los caualleros este à su mandamiento? Item te pregũto, que como yo me haya partido del exercito por hazer ciertas deuociones, si se me hauia à mi de encomendar la republica turbadas las legiones, & no hauia en cosa tan dudosa de procurar el fauor de los Dioses? E tanbien te pregunto, si lo q̃ era impedimento al Ditador: para acabar gloriosamẽte su empresa, si obligaua al maestro de los caualleros? Mas para que pregunto esto, como aun que yo me partiera sin dezirte ninguna cosa, tu hauias de guardar lo que sabias que era mi voluntad? Vedete que ninguna cosa hiziesses en mi absencia, mandete que no salliesses contra los enemigos, ni te acercasses à ellos, & tu menospreciando mi mandamiento, & turbando las religiones

nes santas, & olutidando la disciplina de la caualleria, & el consejo de los mayores, osaste dar batalla al enemigo? Responde pues à estas cosas que te pregunto, y mira que no hables palabra que sea fuera de proposito de lo q̃ eres preguntado. E como Fabio viesse que no le era ligero responder à todas las cosas, quexauase que era vno mesmo el acusador que lo acusaua, y el juez que lo condenaua. E indignado por esto mucho mas el Ditador, mandolo desnudar, & que aparejassen el segur & los açotes. E Fabio demandaua el socorro de los caualleros. E como los verdugos rasgassen sus vestiduras, metiose entre los Triarios, que se hauian alborotado, & d'ellos procedio que todo el real se altero. E oyan se de todas partes bozes, vnos amenazauan, otros suplicauan. Los que estauan acerca de la silla, adonde el Ditador estaua asentado, porque podian ser d'el vistos & conocidos, suplicauãle que perdonasse al maestro de los caualleros. Los que estauan apartados & acerca de Fabio, maldezian la inhumanidad d'el Ditador. Los legados que estauan acerca de la silla rogauan al Ditador que differiesse el juyzio, para otro dia & pusiesse termino à su yra, & diesse tiempo al consejo, porque biẽ castigado estaua Fabio, & bien vituperada y abatida su victoria, sin que padeciesse la vltima pena de la muerte. Rogauanle assi mesmo que mirasse como Fabio era mancebo & vnico hijo de su padre, & que vendria gran ignominia à todo el linaje Fabiano. E como los legados viessen que aprouechauan poco sus ruegos, dixeron al Ditador, que mirasse la discordia que en la hueste se leuantaua, & que esta injuria mas era ya contra todo su exercito que no contra Fabio. E como por estas bozes fuesse el Ditador mas indignado, mando que los legados descendiessen d'el lugar d'el juyzio, y que los pregoneros hiziessen silencio en la hueste. Mas el tumulto & ruydo de las bozes era tan grande, que no dio lugar que las palabras d'el Ditador, ni de los pregoneros fuessen escuchadas. E como passasse assi aquel dia, el dia siguiente mando el Ditador comparecer à Fabio, mas como temiessen todos que su saña no estaua amansada, dieronle de mano, & salio asẽdidamente d'el real, & vino se huyendo à Roma.

CAPITVLO XI. DE COMO EL DITADOR PAPIRIO DESPUES DE MUCHOS RUEGOS PERDONO À FABIO DE LA MUERTE.

LEGANDO FABIO à Roma, su padre (q̃ hauia sido tres vezes consul y Ditador) hizo juntar el senado, & començose à quexar de la ynjuria y fuerça d'el Ditador. E como estuuiesse diziendo estas cosas, adesora llegaron los verdugos que venian à gran priessa tras Fabio, ca en la hora que el Ditador supo que era venido, subio en su caualllo y lo siguio. E llegando à Roma mãdolo luego prender otra vez. E los Padres rogauanle que amansasse su coraçon. E Marco Fabio padre d'el mancebo viendo que los ruegos no aprouechauan, hablo & dixo al Ditador: Porque veo que ninguna cosa puede alcançar delante ti la auctoridad de los Padres, ni mi edad que no teniendo sino vn solo hijo me lo quieres quitar, ni la nobleza y virtud del maestro de los caualleros que tu nombraste, ni las peticiones que muchas vezes amãsan à los enemigos, & aplacan las yras de los Dioses. Yo apello delante los Tribunos d'el pueblo, & llamo todo el pueblo Romano, que vale y puede mas que no tu Ditaduria. E pues Tulio Rey de Roma dio lugar à esta apelacion & la obedecio, veremos si tu la podras despreciar? E saliendo d'el senado el Ditador, mando leuar al maestro de los caualleros de la plaça de los Rostros (que era assi llamada, porque ponian en ella todos los castillos de las naos que tomauan, q̃ eran llamados rostros en aquel tiempo) a un lugar mas apartado. E viẽdo esto el

Universidad de Deusto
Biblioteca

padre de Fabio, siguiolos y dixo al Ditador: Bien has hecho que nos trahes à lugar, adonde podremos hablar sin estruendo. En este lugar se oyan mas alteraciones, que oraciones, & vencio despues la boz & indignacion de Fabio el viejo, que reprehendía la soberuia & crueldad de Papírio, diziendo que el tanbien hauía sido Ditador de Roma: mas que à ninguno hauía injurado, & que Papírio assi queria tomar victoria d' el Romano, como si houiera vencido los capitanes de los enemígos. O quanta differencia hay entre la templança de los antiguos, & la soberuia de los presentes. Quincio Cincinato Ditador, acorrio à Lucio Minucio consul, que locamente se lanço en la batalla, & no le castigo en otra cosa, sino que le mando ser legado de toda la hueste. Marco Furio Camillo, como viesse que Lucio Furio despreciando su vejez & consejo diesse combate à los enemígos, & fuesse casi vencido, acorriolo en la priessa, & librolo venciendo los enemígos, & assi modero su yra, porque ni el senado & pueblo pudiesse d'el detraher, que embiandolo otra vez por Emperador de vna hueste, lo eligio por compañero. Nunca fue costumbre d' el pueblo Romano, que los capitanes que eran vencidos en batalla, fuessen castigados por muerte, pues quanto menos merecen de pena los vencedores dignos de derecho triumpho? E que mayor pena pudiera ser à mi hijo dada, si fuera vencido & perdiera toda la hueste? E hablando el padre estas cosas, demandaua el fauor de los hombres y de los Dioses, y abraçando al hijo lloraua. Estaua de su parte la magestad d'el senado, el fauor d' el pueblo, la ayuda de los Tribunos, & la memoria d'el exercito absente. De la otra parte estaua el imperio inuencible d' el pueblo Romano, la disciplina militar, el mandamiento d'el Ditador, que se guardaua como diuino, y el exemplo de Mãlio, que antepuso la vtilidad d' el pueblo al amor d'el hijo. E los Tribunos & todo el pueblo perseuerauan en suplicar al Ditador, que tuuiesse por bien de perdonar el error d'el maestro, pues era humano, y que quisiesse dar perdon à su adolescencia, & dezian que harta pena hauía padecido en la verguença passada. E Marco Fabio el viejo oluidando las contiendas: puso se de rodillas delante el Ditador, & suplicole que tuuiesse por bien de aplacar su yra. Entonces el Ditador haziendo silencio, dixo: Bien es esto, ò caualleros, vencio la disciplina militar, vencio la magestad d'el imperio, que ha sido puesta en tan gran discrimen, que este parezca ser su postrimero dia. Pues mirad que Fabio no es exemido ni absuelto de la culpa, mas el culpado se da al pueblo Romano, y à los Tribunos que lo demandan. E tu ò Quincio Fabio, biue de aqui adelante mas bienuaenturadamente por este consentimiento de la ciudad para te librar, que no por la victoria que houiste. Biue hauiendo cometido tal pecado, que si tu mesmo padre estuuiera en el lugar en que esta Lucio Papírio, no te perdonara. Ya eres (segun tu desseo) tornado en mi amistad, & ninguna cosa mejor podras dar al pueblo Romano, al qual deues la vida, que si este dia te enseñare como has de guardar los legitimos mandamientos de la batalla & de la paz. E como pronunciasse que lo daua por libre, partiose todo el senado muy alegre d'el templo, y todo el pueblo con gozo, y los vnos acompañaron al Ditador y los otros al mancebo. Y en esta manera no menos fue confirmado el imperio de la disciplina militar por el peligro, en que se vido Quincio Fabio, que por la muerte miserable d' el mancebo Manlio.

Oracion.

CAPITVLO XII. DE COMO EL Ditador Lucio Papirio vencio à los Sanites, & entro en Roma con gran triumpho, y traxo delante el senado à los Sanites para tractar con ellos paz, y de como despues se rebelaron juntamente con otras ciudades.

ACAECIO AQVEL año que cada vez q̃ el Ditador se partia d'el exercito, luego se mouian los Sanites. E quedo por legado de la hueste Romana Marco Valerio, & como tuuiesse delante los ojos el exemplo de Quincio Fabio no temia menos la yra d' el Ditador si se mouiesse, que la fuerça de los enemígos. E como algunos de sus caualleros fuessen à buscar viandas, fueron espiados de sus enemígos & muertos. E deziase que bien pudieran ser socorridos d'el legado, sino temiera los tristes mandamientos d'el Ditador. E nombrando por maestro de caualleros à Lucio Papírio Crasso, mando que Quinto Fabio no vsasse mas de aquel officio. E tornandose al exercito, hallo que ni su venida fue alegre à los suyos, ni espantosa à los enemigos. E como los suyos no hiziessen caso de su venida, los Sanites pusieron su real cerca de los Romanos. E reglando el Ditador cõ buena ordenança sus batallas, se combatio con ellos. E tan grande fue el esfuerço d'el Ditador, que si sus caualleros siguieran su consejo alcançaran aquel dia perfecta victoria de sus enemígos. Mas como los suyos no le amassen, à drede dexauan de herir en los enemigos, porque no alcançassen la gloria d'el triumpho. Muchos de los Sanites fueron muertos, y de los Romanos muchos fueron llagados. E como el experto y enseñado capitan sintio esto, & vio claramente que cosa era la que impedia de alcançar la victoria, acordo como prudente de atemperar su ingenenio y de amansar su rigor, & hazerse compañero de todos. E llamando los legados, mando poner en las tiendas à los heridos, & tratandoles con sus manos las cabeças, rogauales que le dixessen como estauan. E mando à los Tribunos & legados que curassen bien d'ellos. E con tanta prudencia hizo esto, que dãdo diligencia en curar sus cuerpos, curo tanbien sus animos reconciliandolos à si por este beneficio q̃ les hizo. E tornando otra vez à rehazer su exercito, & animando los suyos salio à la batalla, en la qual fueron los Sanites de tal manera vencidos, que esta fue la postrimera batalla q̃ osaron hazer con los Romanos à vanderas tendidas. E otorgando despues el Ditador los despojos à los caualleros, fue con su hueste alegre & victoriosa discurriendo por todos los terminos de sus enemigos robando y destruyendo todo lo que hallauan. E como los Sanites se viessen cercados de tantos males, demandaron paz al Ditador, prometiendo de dar vna vestidura à cada cauallero, y sueldo de vn año. E como el Ditador les respondiesse, que fuessen al senado à demandar paz, dixeron que no yrian sino con el, pues que en sus manos & fee ponian su causa. Tornando pues el Ditador con su exercito à Roma, fue rescebido con la gloria d'el triumpho. E como quisiesse renunciar el officio de la Ditaduria, fuele mandado por los Padres que hiziesse primero la election de los consules. E eligio en consules à Claudio Sulpicio el luengo, y à Quinto Emilio. E los Sanites sin concluyr la paz (porque se tractaua de las condiciones que hauian de guardar) se partieron de Roma con tregua de vn año. Mas no fue santa su fee, ca sabiendo que Lucio Papirio hauia renunciado la Ditaduria, se leuantaron otra vez contra los Romanos. E ayuntose à esta su rebelion la de los de Apulia, que nueuamente se leuantaron. E cupo por suerte à Sulpicio la prouincia de los Sanites, y à Emilio la de Apulia. E la vna prouincia y la otra fueron por los consules destruydas & robadas, no hallando quien los resistiesse. En este año vna noche se hizo vn gran sonido en la ciudad, & como todos se armassen, ni parecio en la mañana quien lo hizo, ni la causa d'el sonido. En este mesmo año fueron los Tusculanos castigados, porque ayudaron à los Veliternos & Priuernatos cõtra los Romanos. El año siguiẽte fueron consules Quincio Fabio, & Lucio Fuluio, & teniendo temor de mayor guerra cõtra los Sanites (porq̃ se dezia q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

hauían por precio ayuntado à ſi mucha gente de la que eſtaua acerca d'ellos) fue Ditador Aulio Cornelio, & maeſtro de los caualleros Marco Fabio Ambuſto. E ordenadas todas las coſas, leuo ſu hueſte contra los Sanites. E como puſieſſe ſu real acerca de los enemigos, ſalieron ſubitamente contra ellos las legiones de los Sanites con tanta ferocidad & multitud, que ocuparon el campo haſta la cerca de la eſtacion de los Romanos. E fuera entre ellos (ſegun parecia) aquel dia vna dura & cruel batalla, ſi la noche no lo eſtoruara. E viendo el Ditador que ſu real no eſtaua aſſentado en lugar ſeguro, mãdo hazer grãdes fuegos en el, porque los enemigos no los ſintieſſen mouer, & ſalio d'el en ſilencio con ſus legiones. E no ſe pudo hazer eſta mutacion tan en ſecreto, que los enemigos no lo ſintieron por que eſtauan muy cerca, mas no oſaró hazer mouimiento alguno haſta la mañana. E ocuparon vn paſſo muy eſtrecho & peligroſo por dõde los Romanos hauiã de paſſar. E viendo el Ditado el peligro, & que no tenía lugar de paſſar, ní de poder eſtar ſeguro, ordeno ſus batallas quitando d'ellas todos los impedimetos. E animando los ſuyos, & los Sanites dando grandes clamores, entraron en la pelea. E fue tan dura & cruel & dudoſa, que entrambas las partes deſſeauan la noche para ſe poder retraher. Ca faltaua à los varones la fuerça, y al hierro ſu virtud, & à los capitanes & caudillos desfallecian los conſejos. E como el fardaje delos Romanos eſtuuieſſe acerca, & muchos de los caualleros de los Sanites deſſeaſſen robarlo, oluidãdo el vencimiento, puſieron por obra ſu deſſeo. E oyendo eſto el Ditador, mando al maeſtro de los caualleros que fueſſe contra ellos. E hallandolos ſin orden encẽdidos en la codicía d'el robar, mato muchos d'ellos y desbaratolos todos. E tomando las eſpaldas de los otros, dando vna gran boz, acometio la otra batalla, y el Ditador amoneſtando à los ſuyos yua delante. E dando grandes bozes paſſauan las vanderas adelante, & tanto mas ſe turbauan & eſpantauan los enemigos. E no pudiendo ya reſiſtir la fuerça de los Romanos, dieron à huyr, quedando muertos muchos d'ellos. E aſſi quedaron d'eſta batalla quebrantadas las fuerças de los Sanites, q̃ en todos ſus conciliios murmurauan y dezian, que no era marauilla, porque hauian reſcebido tan grãdiſſimo daño, pues no hauiã guardado la fee & alianças, en offenſa de los Dioſes, y daño de ſu patria. E nombrauã los que fueron auctores d'eſta rebelion, y entre los otros ſe oya el nombre de Brutulo Papirio. Era eſte varon noble & poderoſo, & no hay duda que el fue la cauſa que ſe rompieſſen las treguas que tenian con los Romanos. E ordenaron los Pretores, que fueſſe entregado & leuado captiuo à Roma con toda la preſa. E como por muerte voluntaria ſe eſcuſaſſe de la deshonrra que le eſperaua, fue mandado que ſu cuerpo muerto fueſſe leuado à Roma, y todos ſus bienes fueſſen confiſcados. E no tomaron los Romanos de delos bienes de los Sanites ſino los captiuos, y algunas coſas que conocieron que eran ſuyas que ellos antes les hauían robado. E fue dado el triumpho al Ditador por cõſentimiento d'el ſenado. Algunos auctores dizen q̃ eſta batalla fue hecha por los cõſules, y que ellos triũpharon de los Sanites. Mas en eſto concuerdan todos que aquel año fue Ditador Aulio Cornelio.

LIBRO

LIBRO NONO DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS SANITES NO ALCANCAdo la paz hizieron ſu Emperador contra los Romanos, y los engañaron con vnas eſpias, y los tomaron en vn lugar eſtrecho.

SIGVESE AGORA el año noble del eſtrago que hizieron los Romãos, y de la paz Caudina. E fueron en eſte año conſules Tito Veturio Caluino, y Eſpurio Poſtumo, y los Sanites hizieron Emperador à Claudio Poncio hijo de Herenio. E como los legados q̃ hauiã embiado à Roma ſe tornaſſen ſin cõcordía de paz, hablo el Emperador à los Sanites, y dixoles: No recibays pena por que nueſtros embaxadores no han alcãçado la paz, ca por eſto no es perdonado todo el mal q̃ merecimos d'el cielo: por no hauer guardado las treguas. E agora q̃ otra coſa podíamos hazer mayor, para aplacar à los Dioſes y amanſar los hombres, que lo que noſotros hauemos hecho? Tornamos les las coſas en la batalla tomadas, las quales pertenecían à noſotros ſegũ las leyes de la guerra, y los auctores d'ella, porque no gelos podimos entregar biuos, muertos los puſimos en ſus manos, y todos ſus bienes embiamos à Roma. Pues q̃ mas te deuo de aquí adelante ò Roma? Aquien porne por juez de tus yras y de mis tormẽtos? Mas por que el pobre ningun derecho humano puede alcançar contra el rico, yo me torno à los Dioſes vengadores de la intolerable ſoberuía, y les ſuplico, que conuiertan contra ellos ſus yras, pues que no ſe contentan cõ ſus coſas, ni cõ las agenas, ní ſu crueldad ſe harta con la muerte de los innocẽtes, ni ſe pueden aplacar ſi no les dieremos nueſtra ſangre à beuer, & nueſtras entrañas, para que ſean deſpedaçadas. Iuſta ſera la guerra ò mis Sanites, pues nos es neceſſaría, & las armas ſeran piadoſas à los que no tienen otra eſperança ſino en ellas. E mucho ſe deue mirar que las coſas humanas ſe hagan à volũtad de los Dioſes. E como en los tiempos paſſados hayamos gouernado nueſtras guerras contra ſu volũtad, eſta que agora queda, ſiẽdo ellos guiadores, la haremos. Eſtas coſas dichas por Poncio, no tanto fueron alegres como verdaderas, & animados los Sanites con ellas: tomo ſu exercito, y leuolo lo mas oculto q̃ pudo contra Colacia, adõde hauía oydo dezir que eran venidos los conſules Romanos, & hauían pueſto ſus reales. Y embio diez caualleros en habito de paſtores con ganado, & mando les, que anduieſſen cerca d'el real de los Romanos apartados vnos de otros, & que ſi les preguntaſſen por las legiones de los Sanites, que cada vno dixeſſe, que eſtauan en Apulía en el cerco de Luceria. E como algunos de los Romanos anduuieſſen por los campos à robar y buſcar viandas y hallaſſen eſtos fingidos paſtores, & les preguntaſſen de los Sanites, todos reſpõdieró ſin diſcrepar vno de otro ſegũ eſtauan concertados, conuiene ſaber, q̃ eſtauan en Apulia en el cerco de Luceria. E como eſtas nueuas fueſſen antes publicadas por los Sanites, ligeramente fueron creydas de los Romanos, creyendo que aquellos que las dezían eran paſtores, y no eſpías. E como los Romanos mouieſſen ſu real para yr à ſocorrer à los Lucerinos que eran ſus fieles amigos, & llegaſſen à vn lugar cerrado entre dos montes muí alto, q̃ ha nõbre las horcas Caudinas hallaron los Sanites q̃ les tenian tomado el paſſado. E como ſentido & conocido el engaño, quiſieſſen tornar atras por dõ de hauían entrado, vieron gran gente de

Oracion de Poncio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

los enemigos, que deſcendio de lo alto, y ſe puſo en guarda de la entrada. Pues como ſe vieſſen de todas partes cercados, fueron muy turbados, y mirandoſe vnos à otros, eſtuuieron gran rato ſin habla. E perdida toda eſperança, ni hauía conſejo ni lugar de defenſion: mas aſſentando ſu real acerca d'el agua, cercaronlo en derredor. E ayuntandoſe los Tribunos y legados, y los caualleros en el pretorio, demãdauan el ſocorro à los conſules, que à penas los Dioſes immortales les pudieran dar. E buſcando diuerſos remedios, ſobreuino la noche, la qual paſſaron ſin ſueño. E los Sanites eſtando muy alegres, porque tenían à ſus enemigos en tã gran eſtrecho, tanbien les faltaua conſejo de lo que hauían de hazer. E por eſto todos juntos concertaron de embiarlo à dezir à Herenio Poncio, padre de ſu Emperador, porque les eſcriuieſſe lo que deuian hazer. Era eſte varon de muchos años, el qual no ſolo hauía ſido excelente en los hechos militares: mas aun tanbien en los ciuiles. E comoquiera que ya tenia el cuerpo deſſecho por la luenga edad, biuía empero en ſu animo grã ſabiduría de cõſejo. Eſte pues como vido las cartas de ſu hijo en las quales certificaua d' el peligro, en que los Romanos eſtauan, y le demandaua lo que hauía de hazer d' ellos, embio à dezir à ſu hijo, que le aconſejaua que lo mas preſto, que pudieſſe los dexaſſe yr libres ſin les hazer mal alguno.

Nota las notables reſpuestas.

Oyẽdo los Sanites eſta reſpuesta, deſpreciaronla, y tornaron otra vez à le pedir conſejo, diziendo, que ſe marauillauan mucho de ſu reſpueſta. El reſpondioles la ſegunda vez, & dixo que los mataſſen todos ſin que eſcapaſſe alguno. D'eſtas dos ſentencias tan diuerſas fueron los Sanites muy marauillados, y el propio hijo dezía que no era de marauillar pues que ſu padre por luenga edad tenia el entẽdimiento turbado. Mas todos cõcordaron en eſto, que hizieſſen venir alli al hontrado viejo. E trayendolo en vn carro, fue pueſto en medio d'el conſejo, y pregũtado otra vez de lo que deuian hazer: Reſpondio las meſmas palabras, que antes por cartas les hauía ſcripto, añadiendo à ellas la cauſa ò razon de ſu reſpueſta, diziendo: Yo os dixe primero, que dexaſſe des yr libres à los Romanos, creyẽdo firmemẽte, que por eſte tan gran beneficio que les hariades, firmarían con voſotros paz y amiſtad perpetua, & quãdo ví que eſte conſejo no os agrado, di el ſegundo: Conuiene ſaber, q̃ los mataſſedes todos, creyendo, que muriendo tantos d'ellos, paſſarian muchos años q̃ no hauria tanta gẽte entre ellos, q̃ os pudieſſe hazer enojo. Oyda por los Sanites la notable interpretacion, que el honrrado viejo daua à ſusdos reſpueſtas, marauillarõſe mucho, y el hijo y los otros Principes acordaron de tomar vn camino medio, conuiene ſaber, que fueſſen dexados libres, imponiẽdoles la guarda de las leyes de los vencidos. Oyẽdo eſto Herenio el viejo, dixo: Eſta ſentencia ni haze amigos, ni quita los enemigos. Mirad que ſepays guardar agora à los que por eſta confuſion & verguença deſpertareys cõtra voſotros. La gente Romana es de tal condicion, q̃ vencida no ſabe holgar: mas ſiempre biue en ſus pechos lo que ſe haze contra ellos. E como ninguna de las ſentencias de Herenio fueſſe aceptada, fue tornado à ſu caſa. E como en los reales de los Romanos ſe hizieſſen muchos acometimiẽtos por ver ſi ſe podrian librar, todos fueron en vano, y aſsi vencidos por neceſsidad, embiaron ſus legados à los Sanites mãdandoles que primero pidieſſen paz, y ſi no la alcançaſſen, que les offrecieſſen la batalla. Oyendo la embaxada Poncio capitan de los Sanites, reſpondioy dixo, que la batalla ya eſtaua hecha: mas porque los Romanos aun vẽcidos y preſos no ſabian confeſſar ſu fortuna, que el les otorgaua la paz con eſta condicion, que todos ſin armas & con vna ſola veſtidura paſſaſſen debaxo d'el yugo, y las otras condiciones fueſſen yguales ſegun las leyes de los vencedores & vencidos, y ſi no quiſieſſen aceptar eſtas condiciones, defendio que no fueſſen entre ellos mas embaxadas.

CA-

CAPITVLO II. D'EL CONSEIO QVE *tuuierõ los Romanos ſobre las condiciones de paz, que les pidieron los Sanites, y de como paſſaron con gran deshonrra debaxo d' el yugo.*

COMO LOS ROMAnos oyeron las condiciones que los Sanites les pedían, tan grandes gemidos ſe leuantaron ſubitamẽte entre todos ellos, y tan gran triſteza los ocupo, que no fueron viſtos menos graues de las aceptar, que ſi les fuera dicho, que en aquel lugar hauían de morir. E como todos callaſſen por vn gran eſpacio, y los conſules conſiderando la condicion tan torpe y deshõrrada que les demandauan, y quanto les era neceſſaría la paz (no ſe ſupieſſen determinar) leuantoſe en medio Lucio Lẽtulo varon noble en virtudes y honrras,

Oracion de Lentulo.

y dixo: Muchas vezes ò illuſtres conſules oy à mi padre dezir, que el fue vno de los, que en el Capitolio dio conſejo, que el ſenado no redimieſſe por oro la ciudad caſi deſtruyda de los Galos, mas que por armas la defendieſſen. Ellos armados pudieron ſalir d'el Capitolio, y à las vezes los cercados acometer à los cercadores. E pluguiera agora à los Dioſes, que tuuieramos noſotros aqui el lugar q̃ ellos tuuieron, que no faltara en mi el coraçon de mi padre, para dar agora el meſmo conſejo que el diò entonces. E cierto yo confieſſo que recebir la muerte por defenſion de la propia patria es coſa glorioſa, & por eſto yo eſtoy muy preſto de me offrecer por la ſalud d'el pueblo Romano, & de me poner en medio de los enemigos. Mas yo veo aqui mi tierra, aqui eſta la mas gẽte Romana. Pues ſi eſtos quiſieren de ſu voluntad correr à la muerte, que es lo que podran conſeruar con ella? Alguno dira. Las caſas, los muros, las mugeres, los niños, los viejos, & los que labran la tierra, & tienen cuydado d'ella. A eſto reſpondo, que coſa es muy cierta, que todos eſtos ſeran deſtruydos muerto eſte exercito. Quien los defendera de los enemigos, ſi aqui eſtan los que los han de amparar? Pues aqui eſta toda ſu eſperança, aqui eſtan todas ſus riquezas. Entonces pues conſeruaremos nueſtra patria, quando à eſtos guardaremos, & entonces la deſampararemos y deſtruyremos quando los diere mos à la muerte. Verdad es que la condicion demandada es muy fea y vergonçoſa: mas el amor de nueſtra tierra conſtriñe à la aceptar, porque eſcuſando la muerte, la podamos librar. Acepteſe pues por mas indigna que ſea, y obedezcamos à la neceſsidad, que aun los Dioſes no podrian eſcuſar. Yd pues conſules & redemid con armas la ciudad, que nueſtros mayores redimieron con oro.

¶ Yendo los conſules à Poncio capitan de los Sanites, dixeronle que ellos no podian firmar las condiciones que el pedia, ſin lo conſultar primero con el ſenado, & ſin que fueſſen preſentes los Feciales, & ſe guardaſſen otras cerimonias ſolennes. No fue eſte concierto hecho por manera de pacto, como el vulgo lo cree, & Claudio lo eſcriue, mas fue por manera de prometimiento. Ca ſi eſtas coſas ſe hizieran rogando, que neceſsidad teniã de demandar rehenes. Prometieron pues los conſules, los prefectos, los legados, los Queſtores, los Tribunos de los caualleros, & todos los nombres de los que eſto prometieron eſtan eſcriptos. Mas ſi eſte concierto fuera firmado por manera de pleyteſia ò pacto, no ſe nombraran ſino los dos Feciales. Llegado pues el tiempo en el qual hauía de entregar los Rehenes à los enemigos, & de paſſar ſin armas ſo el yugo, en tan gran manera ſe alteraron, que à penas pudieron abſtenerſe de poner las manos en aquellos, por cuyo conſejo hauian ſido traydos en aquel lugar. Ponían delante ſus ojos el yugo debaxo d'el qual hauían de paſſar, & los eſcarnios que d'ellos hauian de hazer ſus enemigos, mirauan las armas que hauían de dexar, y penſauan en el camino por el qual ellos, y ſus mayores hauiã muchas vezes paſſado vencedores. Veyanſe vencidos ſin llaga, ſin hierro, y que no tuuieron lugar para pelear con ſus e-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nemigos. Tractando pues estas cosas cõ ſigo con gran dolor, vino la hora de ſu ignominia, la qual hauía de hazer las cosas mas triſtes que ellos dentro de ſi las hauían cõcebído. E dando primero ſeys cientos caualleros en Rehenes, fueron mandados ſalir d'el valle ſin armas, y con vna veſtidura. E los conſules dexando ſus reales apartos, parecieron ſer pueſtos en tan gran vituperio, que no lo pudieron ver ſin compaſsion, aun los que vn poco antes hauían dado conſejo, que ſe toleraſſe aquella ignominia por ſaluar la vida. E los primeros que fueron puepueſtos ſo el yugo fueron los conſules, los quales caſi deſnudos paſſaron debaxo, & deſpues todos los otros ſegun el grado de ſu dignidad. Y eſtauan ſus enemigos armados eſcarneciendo & burlando d'ellos, & amenazando que los matarían ſi moſtraſſen la cara triſte por quella deshonrra, que recibían. Paſſados pues todos en eſta manera debaxo d'el yugo, & lo que era mas graue delante los ojos de los enemigos, quando ſe vieron fuera d'el valle parecióles, que hauian ſalido d'el infierno, & que entonces veyan primeramente la luz, comoquiera que eſſa luz era mas triſte que la muerte, quando enſeñaua con ſu claridad la deſformidad, que todos tenían eſtando caſi deſnudos & ſin armas. E como antes de la noche pudieran llegar à la ciudad de Capua (no ſe confiando en ſu fee, aun que erã ſus amigos, y ſiendo impedidos de verguença) ſe detuuieron en el camino, y acoſtaron ſus cuerpos menguados en la tierra. E ſabído eſto por los Capuanos, vencio ſu natural ſoberuia la conpaſſion juſta de la miſeria de ſus compañeros, y embiaron luego à los conſules las inſignias, y apoſtamientos à ſu dignidad pertenecientes, & para los caualleros armas, veſtíduras & cauallos, & las otras coſas, que les eran neceſſarias. E quando ſe acercaron à Capua, todo el ſenado & pueblo los ſalieron à recebir, & los apoſentaron en ſus caſas, & los tractaron con mucha humanidad, ſiruiendolos & hablandoles benignamente. Mas tanta era la verguença, que los Romanos tenían, que no ſolo no podían reſponder à los amigos, que tã dulcemente les hablauan, mas aun no podían alçar los ojos à los mirar. El día ſiguiente embiaron los Capuanos todos los nobles mancebos de ſu ciudad, que acompañaſſen à los Romanos, haſta que ſalieſſen de toda ſu tierra. E tornados los mancebos, preguntaronles ſi yuan toda vía triſtes: reſpondieron que no ſe hablauan palabra, & que parecía que con las armas hauían dexado los coraçones, y que yuan toda vía ſo el yugo, y que los Sanites parecia que hauían alcançado aquel día victoria, no ſolo glorioſa, mas aun perpetua. E como eſtas coſas ſe dixeſſen en el ſenado de los Capuanos, & ſintieſſen dolor por el abatimiento de los amigos fieles, reſpondio Offilio Acalauio hijo de Ouio (claro por obra & linaje) y dixo: En otra manera à mí ver es de ſentir d'eſte ſilencio de los Romanos, y de no querer alçar los ojos, ni eſcuchar las palabras de ſolaz. O yo no conozco ſu condicion, ò eſtas coſas ſon ſeñal que preſto ſe vengaran, & que las condiciones de la paz Caudina ſeran adelante mas triſtes para los Sanites, que para los Romanos.

CAPITVLO III. DE COMO FVE SABIDO EN ROMA EL DESBARATO DE LOS ſUYOS, Y D'EL CONſEJO, QUE DIÒ ESPURIO POſTUMO DE COMO HAUIAN DE ſER PENADOS.

YA HAVIA LLEGAdo à Roma la fama de como eſtauan los ſuyos cercados, y como començaſſe à hazer gẽte para el ſocorro, vinieron las nueuas de la paz ignominioſa. E tan grande fue el ſentimiento que d'eſto hizo toda la ciudad, q̃ dexando el aparato que para el ſocorro haziã, mandaron cerrar todas las tiendas y boticas de los negociantes, y las caſas de la juſticia, y que por toda la ciudad ſe hizieſſen llãtos. Y en tal manera ſe entriſtecio toda la ciudad, que parecia

cia q̃ mas triſtes eſtauan, que el meſmo exercito, que hauía padecido la deshonrra. Y enojauanſe no ſolo contra los conſules & capitanes, que hauían ſido auctores de la paz, mas aun contra los caualleros que no tenian culpa, & les quiſieran negar la entrada de la ciudad. Mas ablando eſte ſu rigor, & quebrantolo la venida & viſta d'el exercito miſerable, porque no tornauan como vencedores à ſu tierra, mas como captiuos en habito & geſto. Entraron de noche, & eſtuuieron tres días en ſus caſas, que ninguno quiſo ſalir à publico. E los conſules eſtando en cerrados, no quiſieron vſar de ſu officio. E por eſto torno el regimiento de la republica à entrerreyes. E fueron dos entrerreyes, cõuiene ſaber, Quincio Fabio Maximo, & Marco Valerio Coruino. Eſtos hizieron la election conſular, & fueron conſules, Quincio Publio Philon, & Lucio Papirio Curſor, porque eran los mas claros caudillos, que en aquella ſazon hauía en la ciudad. Y en el miſmo día que fueron elegidos, començaron (por mandamiento de los Padres) à vſar de ſu officio. E acabadas las ſolennidades ſantas acoſtumbradas, ayuntados en el ſenado fue tractado de la paz Caudina. Y el conſul Publio dixo al vno de los conſules paſſados: Di Eſpurio Poſtumo. & haz relacion delante el ſenado de las condiciones de la paz que heziſtes.

Oracion notable y generoſa de Poſtumo.

Oyendo eſte mandamiento Poſtumo, leuantoſe con el miſmo geſto, que paſſo ſo el yugo, & dixo: No ignoro, ò conſules, que no por me honrrar, mas por me auergonçar es mandado à mí que hable primero, no como ſenador, mas como culpado de batalla tan deſauenturada, y de paz tan ignominioſa. Yo (pues que de nueſtra culpa ni de nueſtra pena no haueys hecho memoria) dexando à parte nueſtra defenſion, que no ſeria muy dificultoſa acerca de aquellos, que tienẽ noticia de las humanas fortunas & neceſsidades, ſolo con breues palabras concibyre la ſentencia de lo que me es preguntado. Eſta ſentencia pues ſera caſtigo, ſi yo perdone à mi, ò à vueſtras legiones, quãdo acepte la torpe y ignominioſa paz, & pues q̃ ſe hizo ſin mandamiento del pueblo, no es obligado el pueblo Romano à la guardar. Ni à otra obligacion nos conſtriñe, ſaluo q̃ nueſtros cuerpos ſean entregados à los Sanites. Seamos pues leuados deſnudos & preſos por los Fecíales à los Sanites, y en eſta manera pagaremos y cumpliremos con la religion de la obligacion, ni haura coſa diuina ni humana q̃ eſtoruе, que no ſea juſta y piadoſa la batalla, que con ellos ſe liara. Entretanto aparegeſe la gente, & las otras coſas à la batalla neceſſarias, porque primero han de eſtar eſtas coſas en orden, que noſotros ſeamos pueſtos en las manos de los enemigos. O voſotros immortales Dioſes yo os ſuplico, que ſi no fue vueſtra voluntad, que Eſpurio Poſtumo y Tito Veturio conſules, peleaſſen proſperamente con los Sanites, que tengays ya por bien hauer nos viſto debaxo d'el yugo, y obligados à prometimiento infame, y como preſos y deſnudos nos damos à los enemigos, porque aſsi reſcibamos ſobre nueſtras cabeças todas ſus yras. E plegaos q̃ con tal ventura los nueuos conſules y las legiones Romanas hagan la batalla contra los Sanites: como las han hecho ante de noſotros los conſules paſſados. E como Eſpurio acabo eſtas palabras, tanta admiracion mezclada con compaſsion fue en todos los que eſtauan preſentes, que à penas podian creer ſer el Eſpurio Poſtumo, que fue auctor de la fea paz, y agora los inclinaua à miſericordia: conſiderando, como vn tan gran varon de ſu voluntad ſe offrecia en las manos de los enemigos, para recebir d'ellos grandiſsimos tormentos. E como todos con grandes alabanças aprobaſſen ſu ſententencia, ſolos Lucio Liuio, y Quincio Melio Tribunos d'el pueblo la contradixeron diziendo, que ni por aquella manera el pueblo Romano era libre, ſaluo ſi las coſas no tornaſſen al miſmo eſtado, q̃ erã en las horcas Caudinas, ni que los conſules merecian pena, por lo que hauían hecho librando el exercito Romano, y como fueſſen ſagrados no hauían de ſer en-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tregados en ninguna manera à los enemigos. Respondiendo à esto Postumo, dixo: Entreganos, no cureys pues q̃ en esta manera sera saluo nuestro prometimiento, y aun dareys despues à estos otros si fuere menester, y si me creeys, primero nos hareys herir cõ vergas, porque en esto mostrareys como no fue de vuestra voluntad lo que nosotros hezimos. E no diga ninguno, q̃ por esto no se deshaze la religion de nuestra obligaciõ: ca en que manera podiamos obligar nosotros à esto el pueblo Romano sin los Feciales? No es porcierto el pueblo Romano obligado à nuestros pometimientos: ca si lo pudieramos obligar à algunas cerimonias santas, ò deuotas, nego yo que sin su mandamiẽto pudiera por nosotros ser establecida alguna cosa tocante à todo el pueblo. E yo os pregunto, que si cõ la misma soberuia, que los Sanites demãdaron, que prometiessemos de guardar las condiciones de la torpe paz, nos demandaran, que les entregaramos la ciudad y pueblo Romano, diriades vosotros Tribunos, que esta ciudad & sus tẽplos, sus terminos, y sus aguas son de los Sanites? E si prometieramos de dexar esta ciudad, & que cessaran sus officios, y que no tuuieramos leyes, & que tornaran los Reyes, aceptarades por ventura vosotros esto? E no mueua à alguno si el Ditador, ò consul, ò pretor lo hayan prometido: ca esto mismo juzgaron los mismos Sanites, quando no se contentando con el prometimiento de sus consules, hizieron qué los legados, questores, & Tribunos de caualleros lo confirmassen. E si alguno me quisiere preguntar, porque prometi yo siendo consul lo que no podia? digo que ninguna cosa (ò Padres conscriptos) fue hecha en aquella hora por humanos consejos. Los Dioses immortales arredraron entonces todo sano juyzio, assi de los vuestros, como de los Emperadores & capitanes de los enemigos. Nosotros no fuemos auisados en la batalla, y ellos perdieron mal la victoria, que malamente hauian alcançado, pues que no confiando en los lugares de la victoria, trabajaron por qualquiera cõdicion de quitar las armas à los varones, que nascieron entre armas. E si ellos tuuieran sano juyzio, no pudieran embiar sus legados à Roma para tractar con el senado, y con el pueblo las condiciones de la paz, pues que se acordaron de embiar por los viejos de su ciudad, para tomar consejo con ellos? Mas no plugo à Dios, que su victoria fuesse mas que vn sueño vano, y por esto ordeno q̃ tal prometimiento se hiziesse en aquella paz, que no fuesse valedero. E pues vosotros ninguna cosa prometistes à los Sanites, ni por vuestro mandamiento se firmo la paz, no soys obligados à la guardar. Mas nosotros que hezimos el prometimiento, somos bien sufficientes, para satisfazer con nuestros cuerpos lo prometido. Pues encruelzcanse'en nuestros cuerpos, aguzen en ellos sus hierros, que nosotros aparejados estamos, para librar con nuestras cabeças las armas d' el pueblo Romano.

CAPITVLO IIII. DE COMO FVE Aprouado d'el senado el consejo de Espurio Postumo, y de como fue puesto en obra.

MOVIO A LOS PAdres la causa, y el auctor: y no solo à ellos y à los otros, mas aũ los Tribunos d'el pueblo se pusieron en poder d' el senado, y renunciaron de voluntad sus officios, para ser entregados cõ los otros en manos de los enemigos. E concertado todo en el senado, fueron entregados à los Feciales, para que los leuassen à los Sanites, & parecio que vna nueua luz resplandecio en la ciudad, por quanto veyan, que en aquella manera sin quebrantar la fee prometida podian hazer guerra à los enemigos. En la boca de todos sonaua Postumo, hasta el cielo subian las alabanças, comparauan sus obras à la deuocion d'el consul Publio Decio, & à los otros hechos de los esclarecidos varones passados

dos, porque su consejo y obras (offreciẽdose de su voluntad à los tormentos, que los enemigos le quisiessen dar) libraua à Roma de la deshonrrada paz. Todos desseauan las armas, y no veyan ya la hora, para salir à la batalla contra los Sanites. E como los Feciales llegassen à la puerta de la ciudad de los enemigos: mandaron desnudar las vestiduras à los prometedores de la paz, & atarles las manos atras. E como el que ataua à Postumo, considerando su magestad lo atasse floxamente, dixole: Porque perdonas à la cuerda, & no me atas fuertemente, porque sea mi entrega justa? E llegados en esta manera al senado de los Sanites, & à la presencia de Poncio su príncipe, Cornelio Fecial de los Romanos dixo: Por quanto estos hombres sin mandamiento d' el pueblo Romano, & en su injuria hizieron ciertas conueniencias con vosotros, yo os los entrego, assi como vuestros obligados, porque el pueblo Romano sea libre, & quito de la vergonçosa obligacion que ellos os hizieron. E como el Fecial acabo estas palabras, Postumo lo hirio cõ la Rodilla con la mayor fuerça que pudo, y dixo à alta boz: Yo soy ciudadano de los Sanites. E pues heria à ti, que eres legado y Fecial, contra el derecho de las gentes, que hauias de ser seguro, de aqui adelante mas justamente podran los Romanos hazer la guerra contra los Sanites. Entonces Poncio principe de los Sanites dixo: Yo ni recibo esta entrega, ni los Sanites la tendran por firme: mas tu Espurio Postumo, si crees que hay Dioses, ò quebrantaras todas las cosas q̃ prometiste, ò las guardaras. Mas para que endereço yo mis palabras à ti, que te restituyes preso à tu vencedor con la mayor fee que puedes? Al pueblo Romano apello, à el llamo, el qual si se arrepiente de las conueniencias, que se hizieron en las horcas Caudinas, torne sus legiones al mismo valle donde fueron cercadas, & assi tornaran las cosas al primero estado. Tomen sus armas que nos dieron, tornen à sus reales, & en aquel lugar, adonde se hizo la paz, se de la batalla, & d' esta manera ni el pueblo Romano tendra razon de acusar el prometimiento, que hizieron sus consules, ni nosotros la fee, que por el nos es quebrãtada. Nunca à vosotros faltan achaques, para no guardar la paz. Los Rehenes que distes al Rey Porsena por guardar las tregras, vosotros mismos gelos hurtastes. Vosotros acordastes de redemir de los Galos vuestra ciudad con oro, & en tanto que pesauã el oro los matastes. Hezistes paz con nosotros, porque os restituyessemos vuestras legiones, que estauã en nuestro poder, y agora quereys la hazer de ningũ valor, buscando color de derecho, para encobrir vuestros engaños. Si el pueblo Romano no aprueua la paz, con la qual sus legiones fueron cõseruadas, restituyalas al vencedor. Esto quiere la fee, esto demandan las conueniencias entre nosotros hechas, esto es digno à las cerimonias Feciales. Yo estos que vosotros me days con dissimulaciõ, ni los tomo, ni los quiero, ni los tengo por entregados. Hazed pues Romanos la guerra, quando Postumo ha herido cõ su Rodilla al legado Fecial. Porcierto assi lo creeran los Dioses, que Postumo es Sanite & no Romano, & que de Sanite fue herido el legado Romano, porque por esta causa tengays razon de hazer guerra justa contra nosotros. No teneys verguença de sacar en plaça estos escarnios, & de escusar vuestra fee, por tales maneras, que no son aun dignas de ser hechas por moços? E dichas estas palabras mandolos soltar, y que se fuessen libres. E teniendo, que por esta manera eran librados de la fee prometida, tornaronse con gran plazer à Roma.

CAPITVLO V. DE COMO SE COmenço la guerra otra vez entre los Romanos y Sanites, y fueron los Romanos vencedores.

Universidad de Deusto
Biblioteca

VIENDO LOS SANItes, que la paz soberuia, que hauiã hecho con los Romanos seria causa de tornar à despertar vna cruel y dura batalla, traxeron à su memoria (aunque tarde) los consejos de Poncio el viejo, por los quales pudieran hazer para siempre sus amigos à los Romanos, ò destruyrlos como à enemigos, mas queriendo tomar vn medio, hizieron la paz incierta y la guerra incierta. Y en tal manera estauan inclinados los coraçones de los Romanos, para la batalla, despues de la paz Caudina, que hizo mas claro à Postumo acerca de los Romanos su prometimiento, que no à Poncio acerca de los Sanites su cruel victoria. Los Romanos en pensar, que podian hazer la guerra, tenian la victoria por muy cierta. E los cõsules Romanos partieron entre si las prouincias en esta manera. Lucio Papirio fue à Apulia à la ciudad de Luceria, adonde estauã los caualleros Romanos detenidos, que fuerã dados en Rehenes, quando se tracto la paz acerca de Caudino. E Publio quedo en Sanio. Este departimiento de los cõsules puso en gran perplexidad los animos de los Sanites: ca ni osauan yr à Luceria, porque no los acometiessen de tras los Romanos, y temiã de quedar por no perder la dicha ciudad. E à la fin, parecio les q̃ era mejor cometer la cosa à la fortuna, dando batalla al consul Publio, q̃ presente estaua. E ordenando sus batallas, parecio al consul de los Romanos de amonestar à los suyos con palabras, para la pelea. Mas como los Romanos estuuiessen, muy codiciosos de se vengar, no tenian necesidad de otro amonestador, saluo de su coraçon recordador de la verguença passada, & por esto no quisieron escuchar las palabras de su capitan, mas corriendo dauan bozes à los que leuauã las vanderas, diziendoles, que anduuiessen à priessa. E como llegassen acerca de los enemigos, postpuesto todo temor se arremetierõ à ellos, No se guardo en esta batalla mandamiẽto de capitan, no se tuuo en ella ordẽ de guardas, toda se hizo con yra militar. E no pudiendo los sanites suffrir el loco combate de los Romanos, en tal manera fueron vencidos d'ellos, que no osaron acogerse à sus reales, mas antes se fueron huyendo à la ciudad de Luceria. E mas sangre fue derramada en el alcãçe que no en la batalla, y la mas de la presa fue destruyda con la gran yra, que los Romanos tenian. E los que de los Sanites vinieron huyendo à Luceria, hallarõ la tierra cercada d'el exercito d'el consul Papirio, y fueron muchos d'ellos muertos, y los que escaparon acogeronse à la ciudad, por cierta parte d'ella, que no estaua bien cercada. E dende à poco vino el consul Publio con su hueste, y puso su real à la parte de la ciudad, que no estaua cercada por dõde los enemigos hauian entrado. E como muchos de los Sanites, que se hauian retraydo en vna mõtaña supiessen, que los q̃ estauan en la ciudad no teniã esperança alguna de se poder defender por la gran hambre acordaron de se aparejar, para dar batalla. Y estãdo las partes aparcebidas, allegarõ vnos embaxadores de los Tarentinos embiados à los Sanites & Romanos, para les notificar, que dexassen aquella batalla, certificandoles que ayudarian à los que no quisiessen pelear. Oyendo Papirio estas palabras, fue muy mouido & demando tiempo, para las poder comunicar con el otro cõsul su compañero. E llamando al compañero, ocupo todo el tiẽpo en aparejar las cosas, que le eran necessarias para dar la batalla. E como los embaxadores tornassen por la respuesta, respondio les Papirio, y dixo: Tarentinos nosotros ymos à dar la batalla, pues que los Dioses son d'ello contentos. E luego sin mas tardar mando poner las vanderas en el campo, & hizo salir toda su gente, reprehendiendo la vanidad de los Tarẽtinos, q̃ no siendo poderosos, para poner en paz sus discordias, y defẽder su tierra, queriã concordar y ordenar las ajenas. Mas los Sanites, ò porque verdaderamẽte desseauã la paz, o porq̃ les era expediente simularla por reconciliar à si à los Tarentinos, negaron la batalla. E viendo que los Romanos estauan aparejados para dar la batalla, començaron à dar bozes, diziendo que estauan puestos en la auctoridad de los Tarentinos, y que poresso no querian descender à la batalla, ni salir de su cerco, & q̃ mas querian padecer qualesquiera casos que por esto les viniessen, que no ser hallados menospreciadores de la paz, que à los Tarentinos hauian prometido. E los cõsules mandaron combatir el real adonde los Sanites estauan, los quales defendiẽdose fuertemẽte, los Romanos encendidos assi por su natural virtud, como de la yra que tenian de la deshonrra passada, herian en ellos de rezio, y dezian vnos à otros. Mirad que no es este el lugar de las horcas Caudinas, mas esta es la fortaleça y virtud de los Romanos, contra la qual no pueden alguna cosa los palenques, ni las cauas & cercas. Y entrado el real, matauan quantos hallauan delante si armados y desarmados, grandes & pequeños, moços & viejos, libres & sieruos, & aun no perdonauan las bestias. E ninguna cosa escapara biua de sus manos, si los consules no hizieran señal que se retraxessen.

ran, que ninguna esperança de vida les quedaua, que assi como desesperados los mataran. E oyendo esto los caualleros, amansaron su coraçon, & conocierõ que era mejor tener algun sufrimiento, que poner en peligro tantos principes y mancebos Romanos. E luego fue acordado por los cõsules, que el vno leuasse su hueste à Apulia por tentar si permanecian en su amistad, & el otro que fue Papirio cerco la ciudad de Luceria. E no tardo mucho que las cosas vinieron como se esperauan: ca como todos los caminos por donde los Sanites podian ser acorridos estuuiessen tomados, constreñidos por hambre, embiaron sus legados al cõsul Romano à le requerir, que le darian sus Rehenes, porque alçasse el cerco y se fuesse. El consul Papirio oyendo esta embaxada, respondio & dixo: Deuierades tomar primero consejo de lo que han los vencidos de suffrir con Poncio hijo de Herenio, el que aconsejo, que los Romanos passassen so el yugo, & cosa justa es que padezcays de los enemigos, lo que vosotros les hezistes suffrir. Pues yd à Luceria, y dezid à los Sanites que dexadas las armas, bestias, niños & mugeres, & toda la otra multitud, que no es para la guerra en la ciudad, solos los caualleros y hombres de armas con sendas camisas passassen debaxo d'el yugo, & que esto no lo hazia por les hazer nueua injuria, mas por vengar la que ellos hauian rescebido. Oyendo esto los Sanites que estauan puestos en la vltima esperança, no negarõ ninguna cosa de las q̃ les eran demandadas. E siete mil caualleros passaron debaxo d'el yugo, y los Romanos cobraron las armas & vanderas, que perdieron en Caudino con muy gran presa, que hallaron en la ciudad de Luceria. E lo que sobre todo les acrecento el gozo, fue que cobraron saluos y sanos à los caualleros Romanos, que hauian entregado à los Sanites en prendas de la paz. E aun otra cosa acaescio alli, que hizo mas clara & alegre la victoria, & es que (segun se hallo escripto en algunas hystorias) Põcio hijo de Herenio Emperador

CAPITVLO VI. DE COMO LOS ROmanos tomaron la ciudad de Luceria, y hizieron à los Sanites passar debaxo d'el yugo.

VIENDO LOS CONSVles que los suyos estauã alterados porque los hauian retraydo d'el destroço que haziã en los Sanites, hablarõles por los amãsar & pacificar en esta manera. No creays que assi como somos capitanes de la hueste Romana, no lo fueramos tanbien de la vengança sin misericordia, sino tuuieramos ojo à los seyscientos caualleros nuestros, que estan detenidos en Rehenes en la ciudad de Luceria, ca cosa es muy cierta, que si nuestros enemigos vie

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los Sanites passo tanbien debaxo d' el yugo con los otros, porque assi se pagasse la offensa, que hauian rescebido los cõsules. E mucho me marauillo d' el error, que algunos hã tenido, si estas cosas fueron hechas, siendo Ditador Lucio Cornelio, & Lucio Papirio maestro de los caualleros. O si toda esta victoria sea señalada gloria de Papirio. E aun à este error se siguio otro mayor, conuiene saber, si fue este Lucio Papirio llamado Cursor el que en las electiones passadas fue nombrado la tercera vez consul con Quincio Aurelio, por las cosas que hauia hecho en Luceria, ò si fue Lucio Papirio Mugilano, & que en el sobrenombre se haya errado,

CAPITVLO VII. DE COMO LOS ROmanos tomaron la ciudad de Sutrio, y mataron los los Sanites que la guardauan, & de los loores de Lucio Papirio.

EL CONSVL AVRElio houo su batalla con los Ferentanos, de la qual fue vencedor, & tomo su ciudad, en la qual se hauiã retraydo los enemigos, y fueronle entregados Rehenes, para mayor seguridad de las conueniencias, que con el fueron tractadas. E con ygual fortuna el otro consul Papirio houo su batalla con los de Sutrio, que quebrantada la fee à los Romanos, despues d' el desbarato Caudiano, se hauian dado à los Sanites. Pues como el exercito de los Romanos, pusiesse su real acerca de los muros de la ciudad de Sutrio, embiaron los Sutrianos sus legados al cõsul à le demandar paz. El cõsul les respõdio asperamẽte, & les dixo, que sino matassen à todos los Sanites que tenian en guarda de su ciudad, ò gelos entregassen que no curassen de tornar à el mas cõ tractos de paz. E mas fueron los Sutrianos espantados con esta boz, que cõ la vista de las armas. E como los legados se quexassen d' esto, y preguntassen al cõsul como lo podrian cumplir, pues era cierto q̃ los Sanites, que estauan en guarda de la ciudad eran mas & mas fuertes que los ciudadanos? respondio les el consul, & dixo que tomassen consejo, para esto cõ aquellos que hauian aconsejado, que los metiessen en la ciudad. E alcançado d' el consul (con gran difficultad) que pudiessen yr à consultar esto cõ su senado, y tornar à el con la respuesta, partieronse muy tristes de su presencia. El senado de los Sutrianos estaua diuiso en dos partes, la vna era de los que hauian sido en apartar la ciudad de la fee à los Romanos, y la otra era de los ciudadanos, que hauian sido fieles à los Romanos. La parte que era en los Sanites respondio, que ellos harian esto, que los echarian de la ciudad, y auisarian al consul de la hora y de la puerta por donde hauian de salir, y d' el camino por dõde hauian de yr. La otra parte que era cõ los Romanos respondio q̃ luego essa noche les abririan las puertas. En esta manera fueron aq̃lla noche muertos por los Romanos todos los Sanites, assi los q̃ salieron de la ciudad, como los q̃ quedaron dentro. E tomada por el consul la ciudad, hizo hazer pesquisa, & à los que hallo culpados en la traycion, mandolos primero açotar, & despues descabeçar. E dexando fortalecida la ciudad, & quitadas las armas à los moradores d' ella, tornose à Roma à rescebir el triumpho. Este Lucio Papirio Cursor es de quien los auctores escriuen que siendo capitan tomo à Luceria, & hizo passar à los Sanites debaxo d' el yugo. Fue varon sin duda digno de toda alabança militar, excelente no solo en el esfuerço d' el coraçon, mas aun en las fuerças d' el cuerpo. Singularmente tuuo gran ligereza en los pies, & fue tanta que le dio el sobrenõbre de Cursor, porque no se hallo en su tiempo quien en correr le pudiesse vencer. Era comedor, ò por las grandes fuerças q̃ tenia, ò por el grande exercicio q̃ hazia q̃ le causauan la hambre. Suffria intolerables trabajos. E como vna vez los caualleros se atreuiessen à le suplicar, que les diesse algun descanso en gualardon

don de los trabajos passados, respondio & dixoles: Porque no digays que no os perdono alguna cosa, yo os do lugar para que os podays rascar las espaldas, quãdo descendieredes de los caualos. Tenia este varon gran magestad en el mandar, demanera que era temido assi de los suyos como de los estraños. E como vna vez el Pretor Prenestrino houiendo temor se rigiesse negligentemente en la batalla, mandolo Papirio traher delante su tienda, & mando en su presencia que el verdugo aparejasse el cuchillo. E como el Prenestrino oyendo esta boz se amortesciesse, dixo Papirio al verdugo. Corta esta rayz sin prouecho, q̃ haze mucho daño à los que caminã. No es duda q̃ en aquella edad, que resplandecio mucho en virtudes: houo otro mejor por cuyo imperio las cosas Romanas estuuierõ bien firmes. E no han errado los que en fuerça & coraçon lo han comparado al gran Alexandre, pues era sufficientissimo para se combatir con el, si despues que conquisto à Asia boluiera sus armas contra Europa.

CAPITVLO VIII. DE LA COMPARAcion que el auctor haze de los caudillos nobles & esforçados de los Romanos, al grande Alexandre Rey de Macedonia.

NO HAY COSA QVE menos ha sido por mi buscada d' el principio d' esta obra, que apartar el stilo de la ley de la hystoria, como sea cierto q̃ à mi animo y al de los lectores da muy grã descanso la lection en la qual se entrexieren diuersas cosas. Mas agora porque he hecho aqui memoria de tan poderoso Rey y caudillo como fue el grãde Alexandro, dire lo que muchas vezes con pẽsamientos secretos, se ha tractado dentro en mi coraçon, & es que si houieran hauido las cosas de los Romanos si peleara con Alexandro? Mucho parece que los Romanos resplandecian en las batallas, assi por copia & virtud de los caualleros & ingenio de capitanes, como porque la fortuna humana en las cosas de las guerras les era muy fauorable. E por tanto el que qualquiera d' estas cosas quiere considerar en particular, ò todas juntas en general, podra ligeramente conocer, que assi como el imperio Romano no fue vencido de los otros Reyes & gentes, tanpoco lo fuera d' este. E quiero agora començar haziendo comparacion en los capitanes. E no hay duda que fue vno de los mas nobles Alexandro. Mas con esto digo que dos cosas le hizieron muy mas claro & notable, la vna es, que fue vno solo en su imperio, la otra que murio en el mayor heruor de su juuentud, quando sus cosas crecian sin hauer prouado la contraria fortuna. E dexando agora à parte los otros Reyes & caudillos muy esclarecidos, que han sido grandes exemplos de las humanas caydas, solo me quero acordar d' el Rey Cyro, al qual los Griegos celebran con altas alabanças. Pues à este quien le traxo à tantas aduersidades (como agora hemos visto en nuestro gran Pompeyo, contra el qual la fortuna boluio su cara) sino la luenga vida? E no quiero agora aqui hazer memoria de los caudillos & capitanes Romanos, que fueron en todas las edades passadas: mas de solos aquellos consules & Ditadores, con los quales el gran Alexandro houiera de pelear si en Europa passara. Y estos fueron Marco Valerio Coruino, Gayo Claudio, Marco Rutilio, Claudio Sulpicio, Tito Manlio Torcato, Quinto Publio Philon, Lucio Papirio Cursor, Quinto Fabio Maximo, Los dos decios, Lucio Volumnio, & Marco Curcio. E sin numero fueran los varones nobles, & esforçados que hallara entre los Romanos si à Italia passara. Ca en todos estos resplandecia el coraçon, ingenio & esfuerço que en Alexandre era, acompañado con mayor excellencia de la sciencia de la militar disciplina, que desde los fundamentos de Roma fue perpetuamente en ella guardada. Con esta los Reyes Romanos hizieron

Universidad de Deusto
Biblioteca

sus batallas. Esta guardaron despues Iunio & Valerio priuadores de los Reyes. No la oluidaron Fabio Quincio Cornelio, y Marco Furio Camillo. E si Alexandro tanto biuiera, que pudiera passar en Italia, estos dos siendo mancebos lo vieran ya viejo. E yo os demãdo si Manlio Torcatõ, ô Valerio Coruino (q̃ antes q̃ fuessen capitanes fuerõ señalados caualleros) houieran de pelear con Alexãdro si boluieran las espaldas? Porventura los dos Decios que consagrarõ porvoto sus cuerpos por la salud de su exercito, si tornarían atras? Si lo conociera ventaja Lucio Papirio Cursor esforçado por cuerpo & animo? E porque no me detenga nõbrando à muchos en particular, fuera por ventura vencido de los consejos de aquel solo mancebo, el senado que fue bien conocido de aquel que dixo era todo de Reyes? Qualquiera pues d'estos q̃ aquí henombrado representaua la verdadera ymagen de todo el senado. No fuera ninguno d' ellos perezoso en saber buscar su auẽtaja en el combatir, ocupar los lugares, guardarse de los engaños, ordenar bien sus hazes, & escoger el tiempo conueníble para dar la batalla. E si Alexandro houiera de hauer la batalla cõ alguno d'estos, no dixera que la hauía con Darío, al qual hallo entre las purpuras & oro acompañado de mugeres & castrados, & por esto lo vencio sin derramamiento de su sangre, & sin peligro & trabajo de su gente. E mas parece que hallo en el preso que enemigo, pues que la fortuna gelo entrego cõ todas sus riquezas, sin hallar en el gran resistencia. Muy dessemejante le pareciera el habito de Italia al de India, pues que por alli pudo passar cõ todo su exercito lleno de vino. Otros le parecieran los Bosques de Apulia, que no los de India, y otros los montes Lucanos, si mirara en ellos las señales rezientes de la guerra domestica, adonde vn poco antes fue muerto su tio Alexandro Rey de Epiro. E yo aquí no entiendo de hablar de Alexandro & hazer comparacion d'el à los caudillos Romanos, despues que la fortuna lo çabullo todo en las cosas prosperas, ca desde aq̃lla hora fue ninguno mas intolerable q̃ el, porque si quisieremos mirar al habito, & condicion de que se vistio despues de sus grandes victorias, si à Italia passara: mas viniera semejãte à Dario, que no à Alexandre. E gran pena siento en me acordar de la mutacion soberuia de sus vestiduras, d'el plazer que sentía con los Lisonjeros, y como era muy graue no solo para los vencidos: mas aun para los suyos, y de las muertes feas que hazía de sus amigos entre los combites, y de su vana gloria diziendose ser hijo de Iupiter. En que parara si el amor d'el vino creciera con la luenga vida, y la yra cruel se encendiera sin termino? Ninguno de los escriptores pone duda en esto que aquí digo. Pues bien claro se puede juzgar, que todas estas cosas afean, y hazẽ gran daño en las virtudes de los Principes. Algunos hystoriadores vanos y lisonjeros de los Griegos contra el nombre Romano, suelen escreuir que el pueblo Romano no pudo suffrir la magestad d'el nombre de Alexandro (como sea cosa muy cierta segun yo creo) que aun la fama de su nombre no les fue manifiesta. En qualquiera manera que la fama & grandeza de vn hombre sea concebida en los animos de los hombres, no puede mas que de vno solo. E no parece cosa justa la que algunos quieren hazer comparando la gloria de Alexandro, que no duro sino solos diez años, à la gloria de los Romanos, que dura en su prosperidad mas haya de ochocientos años. Ni tanpoco empece à nuestro proposito lo que dizen otros alabando à Alexandro, conuiene saber, que nunca fue vencido en batalla, & los Romanos fueron algunas vezes mal tractados de sus enemigos, porque este gran Rey biuio tanpoco tiempo que no houo lugar de prouar la aduersa fortuna, mas los Romanos en tantos espacios de años no es de marauillar hauer padecido algunos acaescimientos contrarios. Puede por ventura impedir esto, que no hagamos comparacio de hombre a hõbre, de caudillo à caudillo, & de fortuna con

Esto dizẽ que dixo el legado de Pirrho.

con fortuna? E quantos caudillos Romanos podría yo agora aquí nombrar, q̃ nunca fueron vencidos? El que esto quisiere saber, lea los libros añales de Roma, y vera quantos fueron los consules y Ditadores & maestros de caualleros, de cuya virtud & fortuna el pueblo Romano ningun dia se arrepintio. E que estos hayan sido mas marauillosos que Alexãdro, o otro Rey qualquiera, puede ser conocido en esto, que siempre yuan delante de todo su exercito, mas los Reyes muchas vezes se quedan en casa, y de alli tractan y ordenan las cosas, que ellos no siguen por obra. Pues si el nunca vencido Alexandro à Italía passara, con caudillos inuencibles hauía de hauer la batalla, & hallara en ellos el mesmo fauor de fortuna que el traya consigo, & tanto mas tuuiera el de peligro: para todo su exercito, quanto era vno solo à los suyos: mas entre los Romanos muchos hauía yguales en gloria & grandeza à Alexandro, por vida & muerte de qualquiera d'ellos ningun peligro se podía seguir al pueblo Romano.

CAPITVLO IX. DE LA COMPARACION que el autor haze de los caualleros Romanos à los de Alexandro.

QVEDA AGORA PVes que hagamos cõparacion de exercito à exercito, assi quanto al numero, como quanto à lo que toca à la nobleza de los caualleros. E fueron en Roma contados en aquella edad dozientas y cinquenta mil cabeças. E despues que los Latinos con todos sus allegados se rebelaron, se escriuian diez legiones. & muchas vezes en aquellos años tenian quatro y cinco exercitos, en Sanio y Luca y en otras partes de Italía que se les rebelauan. E si Alexandro passara en Italia, hallara a los Sanites y à otras gẽtes, o compañeros de los Romanos, o vencidos dellos y hechos sus enemigos. E si passara el mar con los viejos de Macedonía, no pudiera traher consigo mas de treynta mil hombres, y quatro mil de cauallo, que por la mayor parte eran de la ciudad de Thesalonica. ca este era el poderio y fuerça de Persia y India. E si quisiera ayuntar otras gentes, mayor fuera el daño que le hizieran, que el socorro y ayuda que le podiã dar. Mas los Romanos siempre tenian el socorro en la mano. E que pudiera acaescer à Alexandro si en Italía passara con sus caualleros, sino lo que acaescio despues à Hanibal, que se le enuejecio su exercito? En la orden de las batallas, armas y escudos eran los Romanos muy differentes de los Persianos. Pues en la obra ha se hallado alguno ygual al cauallero Romano, o mas fuerte para suffrir el trabajo? Si Alexandro fuera vencido en vna sola batalla para siempre fuera vencido. Mas que poderio o fuerça pudiera quebrantar à Roma, quãdo el desbarato Caudino, y de Cañas no la pudo destruir? E si Alexandro fuera biuo quando los Romanos conquistaron à Asia: no dixera el (por mas que la fortuna le fuera fauorable) que peleaua con mugeres. E como la primera guerra Punica (que fue con los Africanos) haya durado veynte y quatro años, bien se puede dezir, que no fue sufficiente la edad de Alexandre para alcançar victoria de vna sola batalla. Destierrese pues la embidia, y callen las batallas ciuiles, que no se hallara que los Romanos hayan peleado con tratos malos. Bien puede el cauallero Romano temer las saetas, las celadas, los lugares graues guardados por hõbres de armas, mas esto es cierto que han los Romanos vencido mil batallas mas graues que las de los Macedonios, ni de Alexandro. E siempre venceran, si en todo tiempo procuraren el bien & paz & concordía de su ciudad.

CAPITVLO X. DE LAS TREGVAS que los Romanos otorgaron a los Sanites: y como despues houieron con ellos batalla, y los vencieron.

Universidad de Deusto
Biblioteca

SIENDO CONSVles Lucio Flaco, & Lucio Plancio: vinieron los embaxadores de los Sanites à Roma à demandar paz. E como propusiessen su embaxada cõ humildad delante el senado: y no fuessen oydos, andauã rogando ala gente d' el pueblo que les fuesse fauorable à su demanda. E como por espacio de muchos dias los fatigassen perseuerando en su peticion, al fin despues de grandes importunidades alcançaron treguas por dos años. Y en tal manera el consul Lucio Plancio fatigo con cercos à muchos pueblos de Apulia, y a los Ataneses, y Caueſinos, q̃ los traxo à la obediencia de Roma. En este año fue dado primeramente à Capua Pretor Romano con sus leyes, demandandolo los mesmos Capuanos, para remedio de cõcordar las diuisiones ciuiles que eran entre ellos. E se allegaron à los Romanos los Vfentinos y Faletinos. E sojuzgadas las cosas de Apulia, los Ataneses vinierõ à demandar paz à los consules nueuos que eran Iunio Bubulco, & Quincio Emilio Barbula. & prometiendo omenaje por si y por los pueblos de Apulia, alcançaronla, quedãdo ellos subjectos al pueblo Romano. E Apulia domada, el consul Iunio tomo à Floreto lugar muy fuerte, & estendio la guerra hasta los Lucanos. E tomose luego por fuerça con la apressurada venida d' el consul Emilio la ciudad de Nerula. E como se diuulgasse por muchas partes la estabilidad que tenia la ciudad de Capua despues que tomara las leyes Romanas, los Anciates que eran gente que biuian sin leyes ciertas, suplicaron al senado que les diessen algunos patrones para que les ordenassen sus leyes, porque no solo pareciessen ser Romanos en las armas, mas aun en las leyes. El año siguiente siẽdo consules Espurio Naucio, y Marco Popilio, hizieron Ditador à Lucio Emilio, al qual dieron las legiones que los consules passados tenian ayuntadas. Tomando pues el Ditador sus legiones partio de Roma con Lucio Furio, al qual nõbro por maestro de los caualleros, & cerco la ciudad de Sutrio, y por esto dio ocasion à los Sanites de se rebelar. E assi se siguio doblado espanto à los Romanos, porq̃ los Sanites ayuntados en vna gran hueste vinieron en acorro de la ciudad cercada, y pusieron su real no muy lexos d' el de los Romanos, y los de la ciudad cobrando esfuerço por la venida d' el socorro, abrieron cõ grand ruydo las puertas y acometieron à los enemigos. E ayuntados à ellos los Sanites constriñen à los Romanos à la batalla. E como quiera que era bien dudosa, siempre empero el Ditador guardo su hueste segura. Y encerrando à los de la ciudad dentro de sus muros conuertio toda la pelea contra los Sanites. E como se hiziesse de noche quedando incierta la victoria, los Sanites se acogeron à vna montaña. E viendo que no podian acorrer à la ciudad cercada, se partierõ en silencio matando todas las lumbres porque no fuessen sentidos, & fueron à poner su real acerca de Postia y Flistia que eran de los amigos de Roma. E passado el año, los consules nueuos se quedaron en la ciudad como los passados: & Quincio Fabio, que fue Ditador continuo la guerra. E para esto vino à la ciudad de Sutrio con gẽte: y tomando las legiones que el Ditador passado Emilio allí tenia ayuntadas, cerco de nueuo la ciudad con mayor poderio que de primero fuera cercada. Los Sanites no se detuuieron mucho en el cerco de Flistia, mas allegãdo nueuos caualleros y gente, se tornaron en acorro de Sutrio, y pusieron su real enel mesmo lugar que antes lo hauian puesto. E con escaramuças enojauã à los Romanos, por los hazer por esta manera leuantar el cerco. Mas esto hizo al Ditador tener mas gana de conuertir toda su fuerça contra los muros de la ciudad cercada. E como los Sanites vn dia se acercassen algo demasiado à las puertas d' el real de los Romanos, Quincio Aulio Ceretano maestro de los caulleros, sin cõsultar lo cõ el Ditador,

Ditador, salio con su gente cõtra ellos. E houieron vna batalla bien cruda: en la qual assi la fortuna mostro sus fuerças, que fue bien herida por entrãbas partes, y clara por muerte de muchos. El emperador de los Sanites no pudiẽdo suffrir con ygual coraçõ el combate tã repentino de los Romanos, amonestãdo los suios entro en la batalla. E poniendo en el los ojos el maestro de los caualleros Quincio Aulio, arremetiose para el, & passandole el cuerpo çon vna lãça, derribolo luego muerto d' el cauallo. E no acaescio aqui lo que suele acaescer en muchas batallas: q̃ muerto el capitã desmaya su gente, mas antes cobrãdo los Sanites esfuerço, se arremetierõ cõtra el maestro de los caualleros, y cercãdole en medio le dieron muchas lançadas: y dãdole à vn hermano d' el emperador de los Sanites, lleno de tristeza y de yra, assi como vẽcedor le mato. E cobrãdo los Romanos por esto grã coraçõ, arremetierõ se cõtra los Sanites, y haziẽdo los retraher, cobrarõ el cuerpo de su capitã q̃ hauia caydo muerto en medio de los enemigos, con el qual se tornaron à sus tiendas cõ alegria d' el vencimiento mezclada cõ tristeza por la muerte d' el maestro Los Sanites viendo muerto su embaxador, desesperando de poder entra en la ciudad de Sutrio, para dar socorro à los de dentro, tornaronse à cercar à Flistia. E no passaron muchos dias que los Romanos tomaron por pleytesia à Sutrio, y los Sanites por fuerça à Flistia.

CAPITVLO X. DE COMO LOS ROmanos tomaron la ciudad de Apulia, con muchas ciudades.

TOMADA POR LOS Romanos la ciudad de Sutrio partierõse dende para Apulia y pusieron su cerco sobre la ciudad de Sora, la qual rebelãdose à los Romanos y matando toda la gente que allí tenian puesta para su guarda, se hauian confederado con los Sanites. E llegando la gẽte Romana à Sora por vẽgar la muerte de los suyos, los de la ciudad mezclados con los Sanites les salieron al encuentro. E fue entre ellos tan dura batalla, que à ninguna de las partes espanto el temor de la muerte, sola la noche los hizo retraher, sin conocer quales eran los vencedores. En algunos escriptores he leydo que en esta batalla fue muerto Quincio Aulio maestro de los caualleros. E vino de Roma Claudio Fabio con nueuo exercito en lugar de Quincio Aulio, y antes q̃ llegasse embio à consultar con el Ditador, en q̃ lugar le mandaua estar, o por qual parte y en q̃ tiempo hauia de acometer à los enemigos. El Ditador q̃ hauia algunos dias que tenia los suyos encerrados en vn valle: mas à manera de cercados, que de cercadores, trato en gran secreto cõ el maestro de los caualleros lo q̃ hauia de hazer. E vn dia sin lo pensar los suyos hizo señal para la batalla: y por esforçar & encender mas los coraçones de su gente, encubrioles el nueuo socorro que les era venido, dandoles à entender que no hauian de tener esperança sino en si mesmos, diziẽdoles en esta manera. Ya veys o caualleros, como estamos aqui en lugares estrechos, & no tenemos otro camino para salir, saluo el que nosotros hizieremos con nuestra victoria. Nuestro real cierto es que esta assentado en lugar seguro, mas no puede tener abastança de viandas. Porque todos los lugares cercanos de los quales podiamos ser proueydos, estan gastados E por esto yo no quiero engañaros dexando aqui nuestras tiendas, con esperança que si la victoria nos fuesse negada, nos pudiessemos recojer en ellas, como lo hezimos este otro dia. Las tiẽdas hã de ser seguras por las armas, y no las armas por las tiendas. Aquellos pues pongan guarda en sus reales, que tienẽ intencion de dilatar la batalla. Mas nosotros no tengamos ojo à otra cosa, saluo à la victoria. Lleuad pues las vanderas contra los enemigos, & pongan fuego en nuestros reales, porque nosotros nos entregaremos

Universidad de Deusto
Biblioteca

de nueſtros daños. E acabada la oracion d' el Ditador (que era enſeñadora de la vltima neceſsidad) los caualleros aſsi ſe encendieron, que luego tomaron ſus armas para yr contra los enemigos. E acrecentoſe mas ſu yra quando vieron que ſus tiendas ardian: ca el Ditador mando poner fuego en ellas por abiuar mas el coraçon de los ſuyos, y por les quitar la eſperança de ſe poder retraher à ellas. Ellos viendo eſto, aſſy como hombres ſin ſeſo ſe arremetieron contra los enemigos, y los turbaron todos. E como el maeſtro de los caualleros vido desde lexos el fuego que ardía en las tiendas (ca eſta ſeñal eſperaua) ſalio de la celada, & tomo las eſpaldas de los enemigos. E luego los Sanites turbados dierõ à huyr. E como vna gran multitud d' ellos todos turbados ſe juntaſſen en vno & ſe impidieſſen vnos à otros para dar à huyr, fueron en medio tomados y todos muertos. E tomando ſus tiendas & robando las coſas que en ellas eſtauã, ſe tornaron cargados à ſu real. E dobloſe les el gozo, porque contra ſu eſperança hallaron las mas de ſus tiendas ſaluas d' el fuego.

¶ E los conſules nueuos que fueron Marco Petilio, & Sulpicio, vinieron à reſcebir el exercito que el Ditador tenía, & leuaronlo à la ciudad de Sora. E dando licencia a muchos de los caualleros viejos para ſe yr à ſus caſas, rehizieron ſus legiones de caualleros nueuos. E como eſtuuieſſen en duda de la manera que ternian en combatir la ciudad, por la difficultad d' el lugar, vn Sorano ſalio ſecretamente de noche de la ciudad, & vinoſe para el real de los Romanos: & demando que lo leuaſſen à los conſules, & prometioles que les daria forma de poder tomar la ciudad. E como le preguntaſſen la manera que ſe podria en eſto tener, reſpondio & dixo. Hazed apartar vueſtro real por eſpacio de ſeys millas de la ciudad, porque en eſta manera afloxaran las guardas que velan, aſsi podremos mas ſeguramẽte entrar de noche dentro. E la noche ſiguiente tomo cierta gente de los Romanos, & traxolos por vnos lugares fragoſos, & aſcondiolos acerca de la ciudad. E tomando diez d' ellos leuolos por vn camino muy aſpero, & con gran peligro & trabajo metiolos enel caſtillo por vn ſecreto portillo, & dixoles. Mirad, que voſotros ſoys de los caualleros mas fuertes de los Romanos: y en eſte lugar adonde agora eſtays tres ſe pueden defender de vna gran multitud, por eſſo pues ſoys diez hazed como caualleros, pues que el lugar y la noche os ayuda. Yo alborotare toda la gente, voſotros guardad bien la fortaleza. Y deſcendiendo à la ciudad, yua por las calles dando bozes y dizendo: Armas, armas, que los enemigos tienen tomado el caſtillo. Acorred principes por vueſtra fe, & defended vueſtra tierra. Eſpantados todos deſto, embiaron los mayores de la ciudad à la fortaleza à ver ſi era verdad lo que aquel dezia. como la hallaſſen tomada, deſmayando & perdiendo eſperança de la poder cobrar, conuertierõ ſus coraçones à penſar en la huyda. E abriendo las puertas medio adormidos ſalían huyendo por ellas. E viniendo los Romanos q̃ eſtauan aſcondidos, mataua quantos hallauan. E al alua entraron los conſules, y mandaron perdonar la vida à los que hallaron, ſojuzgandolos todos al ſeñorio Romano. E fuerõ embiados à Roma preſos dozientos & veynte & cinco, que fueron hallados culpados en la muerte de los Romanos. E todos eſtos deſpues que fueron açotados en la plaça, fueron deſcabeçados con grand gozo de todo el pueblo, cuyo deſſeo era aſſegurar la gente que embiaua para guarda de las ciudades tomadas. Y dexando los conſules vna guarnicion en Sora, partieron con todo ſu exercito, & vinieron à los campos de los Auſones. E todas eſtas gentes ſe hauian alterado con la venida de los Sanites, & hauian conjurado contra los Romanos. E no carecio de ſte pecado la ciudad de Capua. Y no tardo mucho que la gente de los Auſones ſe dio à los Romanos, por tratos que algunos d' ellos hizieron. Eſtas tenían tres ciudades, que eran Auſona, Minuterna,

trena, & Veſtina. E doze principes de la juuentud deſtas ciudades ſe cõjuntaron para las entregar à los Romanos, & vinieron à los conſules, & dieron orden para poner ſu intencion en obra. Y tomando tres lugares en vn meſmo tiempo, porque nõ ſe hallaron preſentes los capitanes, quando ſe entraron, no ſe guardo manera en el matar, & aſsi fue deſtruyda la gente de los Auſones ſin eſtar muy claro ſu pecado. En eſte año los Lucerianos matando los Romanos, que eſtauan en la ciudad de Luceria para ſu defenſa, ſe dieron à los Sanites. Mas no quedo eſta ſu malicia ſin caſtigo: ca luego el exercito Romano (que no eſtaua muy lexos) vino ſobre ellos: & como ſu ciudad eſtuuieſſe aſſentada en vn llano, al primero combate fue tomada. Y fueron muertos todos los que en ella hallaron, aſsi Sanites, como Lucerianos. Y tan gran yra concibieron contra eſta ciudad los Romanos, que como enel ſenado ſe tractaſſe de embiar gente para morar en ella & la guardar, muchos fueron de parecer que fueſſe deſtruyda. Mas à la fin aquella ſentencia vencio, que ſe determino en embiar à ella gente. Y fueron embiados à ella dos mil & quinientos hombres Romanos.

CAPITVLO. XII. DE COMO LOS Romanos vinieron ſobre la ciudad de Capua que ſe les hauia rebelado, & la tomaron, & deſpues vencieron à los Sanites, & de la diſcordia que fue en Roma.

EN ESTE ANNO como todas las coſas parecieſſen quebrantar la fe à los Romanos, deſcubrieron ſe tanbien las conjuraciones ocultas que los principes de la ciudad de Capua hauian hecho contra ellos. Y como la fama llegaſſe à noticia d' el ſenado, parecio coſa de no oluidar, & por eſto fue nombrado Ditador Gayo Menio, el qual eſcogio por maeſtro de caualleros à Marco Folio. E tan gran eſpanto houieron en Capua, que Calobio, & Obio, & Nouo que eran tres de los principales que fueron en la conjuracion, ſe mataron antes que el Ditador llegaſſe. E tomada la ciudad, tornoſe à Roma para hazer allí la pesquiſa de los que eran culpados en la conjuracion de Capua. E comenco el Ditador à acuſar à algunos de los nobles de los Romanos que ſe hauían conjurado por hauer los officios. E como los acuſados vieron eſto, començaronſe à quexar & dezir que el Ditador y el maeſtro de los caualleros eran mas culpados en aquello que otros, & que entendía de gelo prouar, ſi no tuuieſſen el magiſtrado. Entõces el Ditador Menio acordandoſe mas de ſu fama que no de ſu imperio, dixo. Como quiera que yo tenga todos los Dioſes por ſabidores de mi vida paſſada: & eſta honrra que agora poſſeo ſea teſtigo de mi innocencia: mas por quanto algunos hombres nobles acuſados delante mi ſe esforçaron quanto pudieron à defender ſu cauſa, & no pudiendo apelaron deſpues al fauor de los tribunos: & eſte aprouechandoles poco, no houieron verguença de dezir contra mi lo que quiſieron. Por tanto porque los Dioſes & los hombres ſepan que ellos no podran prouar lo que quieren, yo renuncio la ditaduría, & me offrezco à los enemigos para que prueuen lo que contra mi han dicho. E à voſotros o conſules ſuplico, que ſi por el ſenado os fuere cometido eſte negocio, que lo primero que hagays ſea examinar mi vida, y la de Folio maeſtro de los caualleros, ca porque nueſtra innocencia ſea à todos manifieſta, no queremos que nos aproueche la mageſtad de la honrra. E acabãdo eſtas palabras, renunciaron ſus officios. Y examinando los conſules la cauſa por comiſsion d' el ſenado, hallaronlos ſin culpa. E abſoluiendolos de la infamia

Universidad de Deusto
Biblioteca

restituyeronlos en sus officios con gran honrra. E los Sanites oyendo las discordias de Roma, & la conjuracion que hauian hecho los de Capua traxeron sus legiones à los campos de Campania por prouar si podrian tomar la ciudad. E los consules vineron al mesmo lugar con muy poderoso exercito. E puesto su real, houieron algunas escaramuças con los Sanites. E viendo los enemigos que rescebian gran daño en estas ligeras batallas, acordaron de venir à la batalla Campal. E ordenaron que los caualleros se pusiessen en los lados d' el exercito, porque estuuiesse mas segura & guardada la haz de los peones. E los consules pusieronse el vno à la parte derecha, & el otro à la yzquierda de sus legiones, & assi con orden muy atentada salieron à la batalla. Y despues de bien herida, los Romanos quedaron vencedores, & fueron presos y muertos de los enemigos mas de treynta mil. E los que escaparon, recogierõse en la ciudad de Benauente, que entonçes se llamaua Malauento. Los consules alcançada esta glorioſa victoria, tomaron sus legiones y leuaronlas sobre la ciudad de Bouiano. E passando alli el inuierno, estuuieron en este lugar hasta la election de los nueuos consules que fueron Lucio Papirio Cursor, & Gayo Iunio Bubulco. E nombrando Ditador à Claudio Petilio, vino con Marco Folio su maestro de caualleros à rescebir el exercito q̃ los consules passados tenian ayuntado. Y oyendo el Ditador como los Sanites hauian tomado la fortaleza de Fragelles, dexo el cerco de Bouiano & vino à socorrer la forteleza tomada. E huyendo aquella noche los Sanites, tomo sin resistencia la fortaleza. Y dexando en ella guardas, tornaronse à Campania à repetir con armas la ciudad de Nola, en la qual se hauian retrahído gran multitud de Sanites & de los lugares vezinos. E mirando con diligencia el Ditador el sitio de la ciudad, hizo la combatir por aquella parte que era menos cercada. E à pocos Dias se tomo Nola, & fue puesta en manos d' el Ditador. Otros dizen que se dio al consul Gayo Iunio, porque el Ditador se torno à Roma à hincar el clauo por causa de la pestilencia que començaua. En este año Suessa & las yslas Poncianas fueron hechas poblaciones Romanas. El año siguiente siendo consules Marco Valerio, & Publio Decio, como la guerra de los Sanites fuesse quasi acabada, vino fama à Roma que los Hetruscos (q̃ son los Toscanos) se mouian contra ellos. Y no era entonçes otra gente de que mas Roma houiesse temor, assi por ser muchos, como porque eran cercanos à los Galos. Y como el consul Marco Valerio estuuiesse en tierra de los Sanites por dar conclusion à aquella guerra, Publio Decio el otro consul enfermo grauemente, & por tanto con auctoridad d' el senado nombro Ditador à Gayo Iunio Bubulco. Este apercibio su gente assi como la grandeza d' el negocio lo requeria, mas no quiso hazer mouimiento, esperando que los Hetruscos lo hiziessen primero. E por semejable manera lo tenian los Hetruscos ordenado, & assi no vino la batalla en effecto. En este año fue clara la censura que hizieron Apio Claudio, & Gayo Plaucio, mas el nombre de Apio fue de memoria mas bienauenturada acerca de los aduenideros, por quanto hizo muy seguro el camino, que fue llamado de su nombre, & metio el agua en la ciudad. Estas dos obras señaladas hizo Apio Claudio solo. Porque su compañero, dexo de su propia voluntad el officio d' el magistrado, mouido de pura verguença, por causa de la inuidiosa & infame election d' el senado, que se hauia hecho. Pero no por esto se mouio Apio Claudio à querer hazer lo mismo. Antes permaneciendo en aquella antigua pertinacia, que era propia de su familia, administro solo el officio de Censor que se le auia atribuido. Por ordenacion y mandamiento d' este mismo Apio, la gente Poticia, a quien tocaua celebrar, los sacrificios en el altar grande de Hercules, enseñaron à los ministerios publicos las costũbres

bres y solenidades d' estos sacrificios, para q̃ si faltasse la familia de los Poticios, o, por otra causa, pudiessen estos mismos administrar las festiuidades de Hercules. Cuẽta se tambiẽ tocãte à este hecho vn caso marauilloso, el qual es de tal calidad que podria mouer de su lugar & estado la religion de las ceremonias sagradas. Porque se dize que en aquel tiempo auia doze familias d' el linaje de los Poticios, de las quales perecieron adesora treinta mancebos, & dentro de vn año murieron todos los que eran d' esta generacion, sin quedar memoria ninguna ni reliquias de su nombre. Y no solamente perecio por entero el nombre d' este linaje, sino tambiẽ el mismo Apio Claudio Censor, muy pocos años despues por justo juizio de Dios fue priuado de la lumbre de entrambos ojos. El año siguiente fueron consules Cayo Iunio Bubulco la tercera vez, y Quinto Emilio Barbula la segunda. Estos en el principio de su consulado se quexarõ al pueblo, diziẽdo, que se peruertia la orden de la republica, con la injusta election d' el senado que se auia hecho. Porque afirmauan, que se auian passado algunas personas mas señaladas, que las que se auian elegido, las quales con mas justo titulo merecian ser participantes de aquella dignidad y magistrado. A esta causa dixeron los cõsules, que no querian aprobar esta election, la qual auia sido hecha, sin tener respeto d' el valor & virtud de los que lo merecian, por gratificar à otros, que no eran de tanta sabidura ni preeminencia. Y assi luego citaron à todo el senado, para que sin dilacion comparecieſſe en su presencia, por la misma orden que se auia tenido antes de los Censores Apio Claudio & Cayo Plancio. Y d' esta manera deshizieron la injuria que se auia hecho à los que merecian honrra.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS ROmanos tomaron la ciudad de Bouiano y de la batalla que houieron con los Toscanos.

LOS CONSVLES REpartieron entre si las prouincias por suertes, & cupo la de los Sanites à Iunio, y à Emilio la nueua guerra de Hetruria. E los Sanites tomaron por hambre la ciudad de Cluuiano: ca no la podiendo tomar por fuerça tuuieronla mucho tiempo cercada, & à la fin faltandole las viandas se les entrego. Y entrando en ella, hizieron vna cosa muy fea: ca mandaron açotar & despues matar à los que se les hauian dado. E sintiendo grandissimo enojo el consul Iunio desta tan gran crueldad, cerco luego à Cluuiano, & el mesmo dia que puso el cerco la tomo por fuerça, & hizo matar quantos Sanites hallo en ella que eran de edad para poder tomar armas. E tomando su exercito vencedor, vino à cercar la ciudad de Bouiano que era el lugar mas principal & rico q̃ ellos tenian. E aqui los caualleros Romanos mas pelearon encẽdidos por la codicia de los despojos, que con yra, & por esto la ciudad se tomo en poco tiempo, & la presa fue concedida al exercito. E como los Sanites vieron que con armas y fuerças no podiã vencer el poderio Romano, acordaron de buscar algun lugar de amparo con celadas & engaños: & para hazer esto mejor, pusieron vna gran multidud de ganado en los sotos & montes, & dieron diligencia que viniesse esto à noticia d' el consul, porque embiando el por el ganado, fuessen los Romanos tomados en la celada que les tenian aparejada. E como el Consul supo d' el ganado, embio dos legiones por el. E como entraron dentro de los montes & sotos, adonde el ganado estaua, salio à ellos la celada de los enemigos. E viendo esto los caualleros Romanos, pusieron se en orden para se defender & esperar el fin de la fortuna. Viniẽdo esto à noticia d' el cõsul, fue luego en su acorro con todo su exercito, &

Universidad de Deusto
Biblioteca

vencio los Sanites, matando mas de veynte mil d'ellos, & tomo la presa que hauian puesto, para engañar à los suyos. Entretanto que estas cosas se hazian en Sanio, todos los pueblos de los Hetruscos o Toscanos, saluo los Aretinos se jũtaron en vno, & tomaron sus armas para combatir por fuerça la ciudad de Sutrio, que estaua en la amistad de Roma, & era como llaue de Tuscia. E oyendo esto el otro consul Emilio, vino luego con su exercito à librar los amigos d'el cerco.

Los Hetruscos el primero dia passaronlo en consejo, & luego el dia siguiente, siguiendo los consejos mas repentinos, que seguros se aparejaron para dar la batalla. E salido el Sol à la señal, que sus capitanes mandaron hazer, tomaron las armas. Oyendo esto el consul, mando dar de comer à los suyos, porque esforçados con el manjar, tuuiessen mas fuerças para tomar las armas. E despues, que los vido armados y aparejados, mando hazer señal para salir d'el real, & pusose con los suyos enfrente de los enemigos.

Y estuuieron vn gran espacio mirandose vnos à otros, esperando cada vna de las partes qual haria primero señal, para començar la batalla. E primero el sol hizo en el cielo su declinacion à la tarde, que ningun dardo se lançasse de vna parte à otra. E porque no passassen aquel dia sin hazer alguna cosa, los Hetruscos començaron primero siendo ya tarde. E los Romanos mostrando sus fuerças los acometieron con grandissimo esfuerço.

Muy herida fue esta batalla por entrambas partes, & muchos esforçados murieron en ella, ni se conocio ventaja, hasta que vna nueua legion de Romanos entro de nueuo à socorrer los primeros. Entonces los Hetruscos como estauan ya cansados, y sin nueuo socorro, casi todos cayeron & fueron muertos. No se halla otra batalla adonde menos huyessen, & mas muertos houiesse que esta, & adõde los caualleros estuuiessen, mas fixos esperando la muerte. E los Hetruscos no se partieron d'el campo, hasta que los cego la noche, demanera que primero hizierõ señal de retraher los vencedores, que los vencidos. E aquella noche todos se acogeron à sus reales. En todo aquel año no se hizo otra cosa en aquella guerra, porque los enemigos perdieron en esta batalla primera toda la mas de su gente. E de los Romanos mas murieron despues de la heridas, que en batalla.

CAPITVLO XVI. DE LA DISCORdia que fue en Roma sobre el officio de la Censoria, y de como fue continuada la guerra contra los Toscanos.

EL ANNO SIGVIENte fue consul Quincio Fabio, el qual tomo el cargo de continuar la guerra contra los Hetruscos. E fue su compañero en el consulado Marco Rutilo. E Fabio traxo consigo de Roma nueua gente, para suplir la falta de su hueste. E ya eran muchos años passados, que las contiendas entre los magistrados de los Patricios y Tribunos d' el pueblo hauian cessado, mas este año se renouaron, porque Apio Claudio Censor tuuo el officio de ziocho meses contra la ley Emilia. E como su compañero, que era Gayo Plancio renunciasse su officio, en ninguna manera pudieron acabar con el, que hiziesse lo mismo. Viendo esto Publio Sempronio Tribuno d' el pueblo (aquien fuera encomendado, que hiziesse acabar el officio de la Censoria dentro d' el tiempo por la ley establecido) dixo: Di Apio Claudio, q̃ hizieras si fueras Censor en el tiempo, q̃ lo fuerõ Furio, y Marco Geganio? E como Apio dixesse, aquella pregũta d'el Tribuno no hazer contra su causa, dixo Sempronio. Este ò caualleros, es del linaje de aquel Apio, que siendo electo vno de los diez varones, q̃ succedierõ en lugar de los Reyes, el año siguiẽte eligio à si mismo. El año tercero ni siendo elegido de otro, ni pudiendo el elegir à si mismo, vsurpo el señorio, & nunca despues lo quiso dexar hasta que el imperio lo traxo à la muerte. Este es de aquella familia que fue causa, que dexando vuestra ciudad occupassedes el monte sacro, y procurassedes que estableciessen los tribunos d' el pueblo. Este desciende de aquel la linea contra la qual ayuntastes dos exercitos en el monte Aduentino. Estos impugnaron las leyes fenebras y agrarias que se hizieron por causa de las deudas. Estos estoruaron que no se hiziessen matrimonios entre los padres y los d' el pueblo. Estos cerraron el camino al pueblo para que no pudiesse alcançar los officios curiales. El nõbre destos mas aborrecible es à vuestra libertad, que el nombre de los Tarquinos. Pues di tu Apio Claudio, como agora seamos enel año centesimo, que Marco Emilio Ditador hizo la ley que por tantos nobles & fortissimos censores ha sido guardada, ninguno lee sus tablas, o no sabe lo que mandã? Todos por cierto las saben, y por esto guardan mas la ley Emilia, q̃ no las antiguas, segun las quales los Censores eran nombrados en los tiẽpos passados: ca adonde quiera que se hallan dos leyes contrarias, siempre la mas nueua deshaze la vieja. E como tu compañero haya renunciado su officio guardando la ley, tu eres vno, & singular en quien la ley no ha de tener lugar? En ti ni la ley ni la verguença ponen templança, mas con vna soberuia osadia menosprecias los Dioses y los hombres. Yo o Apio Claudio, no quisiera dezir contra ti palabra ninguna que no perteneciera à clemencia, mas tu soberuia me ha constriñido à hablar lo que de mi has oydo. E sino obedecieres à la ley Emilia, yo te mandare prender. E diziendo esto mandolo prender, aprobãdo este su mandamiento otros seys tribunos d' el pueblo. Mas Apio teniendo fauor de solos tres tribunos, gouerno solo el officio de la Censoria.

CAPITVLO XV. DE COMO EL CONsul Fabio vencio a los Hetruscos.

ENTRETANTO QVE estas cosas passauã en Roma, los Hetruscos viniero à cercar la ciudad de Sutrio. E vino contra ellos el consul Fabio. Y sabiẽdo esto los enemigos, confiando en sus fuerças, salieronle al encuentro: & no reglando bien su batalla acometieron à los Romanos, los quales estando bien ordenados, salieron vencedores, & aquexaron tanto à sus aduersarios siguiendo el alcance, que no les consintieron tornar à sus tiendas, & por esto se retraxeron à vna montaña muy aspera llamada Cimínia. E robaron los Romanos las tiendas de los enemigos con todos sus campos, donde cobraron grandes riquezas. Y estando los hechos en esta manera, vinieron de Roma al real cinco legados & dos tribunos, & dixeron al consul de parte d' el senado, que en ninguna manera passasse las montañas Ciminas. E quando estos mensajeros llegaron, ya el consul hauia vencido los enemigos & combatidos en aquella montaña. E alegraronse mucho porque llegaron à tiempo que no pudieron impedir la batalla, & tornaronse alegres, porque los suyos hauian alcançado la victoria. E por este estrago que el consul hizo en los cãpos de los Hetruscos, se mouierõ no solo ellos mas à vn los Vmbros, & ayuntose tan gran exercito sobre la ciudad de Sutrio, que hasta alli otro mayor no fuera visto. E tan grande era el desseo que teniã de se combatir con los Romanos, que no vehiã la hora para llegar à ellos, y importunauan à sus capitanes que no fuessen negligentes. E fortaleciendo sus estaciones dixeron à sus caudillos que les mandassen traher alli de comer, porque no querian tornar à sus reales, hasta acometer à sus enemigos. Mas el exercito de los Romanos estaua muy recogido y quieto à ordenacion d' el consul. E viendo el consul que eran las diez horas d' el dia passadas, mando dar de comer à los suyos, apercibiendolos que estuuiessen aparejados para la

Universidad de Deusto
Biblioteca

batalla en qualquiera hora que se hiziesse señal para ella, siquiera fuesse de día ò de noche. E con breues palabras esforço sus coraçones, trayendoles à la memoria las batallas, que hauian hauido contra los Sanites. E venida la noche, reposaron vn poco, y à la quarta vigilia mando el consul hazer señal para tomar las armas. E puestos à punto acometieron à los Hetruscos, y hallando vnos atonitos y à otros medio dormidos, no tuuieron lugar para correr à las armas, & estando assi espantados, no siguiendo à capitan cierto, fueron vencidos de los Romanos. E tomaron gran presa, & fueron entre presos & muertos sessenta mil de los enemigos, segun se afirma por muchos. Esta esclarecida batalla se dió passadas las montañas Cimínas, acerca de la ciudad de Perusio. E publicada esta victoria, las ciudades de Perusio, & Crotona, & Arecio (que en aquel tiempo eran cabeças de los pueblos de los Hetruscos) embiaron sus legados à Roma à demandar paz y hazer sus amistades cõ los Romanos. E fueronles otorgadas treguas por treynta años.

CAPITVLO XV. DE COMO EL CONsul Marco Rutilio tomo muchos lugares de los Sanites, y de vna batalla que houo con ellos.

ENTRETANTO QVE las cosas ya dichas se hazian en Hetruria por el consul Fabio, el otro consul Marco Rutilio tomo por fuerça la ciudad de Alifas de mano de los Sanites. E otros muchos castillos, villas & lugares, ò los destruyo d'el todo, ò los cobro enteros sojuzgandolos al señorio Romano. En este tiempo aporto à Campania vna flota de Romanos, cuyo capitan era Publio Cornelio. E como saliessen à robar el cãpo Nucerino, estendieronse mucho con el sabor d'el robar por aquella comarca. E sabido esto por los moradores de la tierra, salierõ contra ellos, y hallandolos derramados, quitaronles la presa matando muchos d'ellos. E los Sanites alegraronse mucho, porque veyan que la guerra de los Romanos era buelta contra los Hetruscos, & cobrando por esto algun esfuerço, allegaron la mas gente, que pudieron, & salieron contra el consul Marco, que se yua à ayuntar con el otro consul, que estaua en Hetruria. E houieron vna muy dura batalla, en la qual de entrambas las partes houo muchas muertes. E por esto el vencimiento d'esta batalla fue bien dudoso, comoquiera que la fama diò lo mejor à los Sanites, porque los Romanos perdieron en ella algunos Tribunos de caualleros & vn legado, & lo que parecio mas, que el consul fue herido. E por esto crecio la fama d'esta victoria, & puso gran espanto en Roma, por lo qual acordaron de nombrar por Ditador à Lucio Papirio Cursor, en el qual Roma tenia toda su esperãça en las cosas peligrosas. E porque en Roma no estauan ciertos de la vida d'el consul Marco, y sabian que el otro consul Fabio era cõtrario de Lucio Papirio, por esto acordo el senado de le embiar sus legados à le rogar, que postponiẽdo sus odios mirasse por el prouecho de la republica, y tuuiesse por bien de aprobar la electiõ del Ditador. E llegados los embaxadores al cõsul, relatarõle la embaxada d'el senado, haziẽdo su oraciõ al caso perteneciẽte. E oyendo el cõsul su embaxada, abaxo los ojos à tierra, & estuuo gran espacio, que no respondio ninguna palabra, & despues dixoles estas palabras. Sea Ditador Lucio Papirio, mostrãdo en esto con quanta pena lo otorgaua. E como los legados le hiziessen gracias, porque assi hauia dexado vencer su coraçon, no les respondio palabra. El Ditador nombro maestro de caualleros à Iunio Bubulco.

CAPITVLO XVI. DE COMO EL Ditador peleo con los Hetruscos & Sanites, & los vencio.

EL DICTADOR HAziendo sus acostumbrados sacrificios, partio de Roma, y vino poniendo, gran espanto hasta donde el consul Marco estaua: y tomando su gente, ayunto la con la que el trahia de nueuo, y pusose enel cãpo. E los enemigos no rehusaron la batalla, mas antes cõ corações fortissimos la estauan esperãdo. E conjurandose con la ley sagrada, ayuntando su exercito entraron en la pelea. E tãta era la multitud de la gente y el esfuerço de los animos, que toda la guerra se hizo con cuchillos, sin echar dardos ni lanças de vna parte à otra. E con tanta perseuerancia estauan todos quedos, que no se podia conocer quien tenia la ventaja. Mas despues de gran espacio derribadas las vanderas de los enemigos, por muerte de los que las tenian, dieron las espaldas conuertiẽdo la esperança de las armas en huida. Esta batalla abaxo mucho & quebranto la fortuna de los Hetruscos, en la qual perdieron sus riquezas, y muchos de sus castillos. E no menos de gloria & peligro fue la batalla que se dio à los Sanites: ca ordenando vna nueua guerra contra los Romanos, sin los otros aparatos q̃ hizieron, tomaron nueuas armas, porq̃ assi resplandeçiesse mas su hueste. E partiendo todo su exercito en dos partes, los escudos de los vnos cubrieron de oro, & los otros de plata: y en los yelmos trahian vnas grandes crestas, porq̃ assi pareciessen mayores los hõbres de armas. E los que tenian los escudos dorados, trahian las sobreuistas de diuersos colores: y los que los trahian plateados, de lino muy blanco. E los de los escudos dorados fueron puestos àla mano derecha, & los otros à la yzquierda. E ya todas estas cosas erã venidas à noticia de los Romanos, y estauã biẽ enseñados de sus capitanes: que mas pertenecia al cauallero yr brauo y con coraçõ esforçado à la batalla, q̃ no pintado cõ oro y con plata, que aquellas cosas mas erã presa para robar, que no armas para se defender: & que presto aquellos escudos q̃ resplandecian se ensuziarian cõ sangre, y q̃ la honrra d'el caualiero, solo estaua en su fortaleza y virtud. E dichas estas palabras por el Ditador, leuo sus caualleros à la batalla con alegre coraçõ: y el se puso en la ala derecha, y al maestro de los caualleros dio la yzquierda. Y en esta mãera se comẽço la batalla muy aspera. E parecio que por la parte donde el maestro de los caualleros estaua se comẽçarõ à retraher los enemigos. E viẽdo esto el Ditador dixo. E como la victoria ha de comẽçar de la parte yzquierda, y la parte derecha d'el Ditador haura de seguir à la d'el maestro? E con estas palabras se esforçarõ tãto los caualleros q̃ estauã de la parte d'el Ditador, q̃ luego comẽçaron à hazer fuerça en los enemigos. E viẽdo los Sanites con streñidos de cada parte, dexaron el cãpo lleno de muertos y de ricos despojos, assi de las armas como de las otras cosas q̃ para la batalla hauiã traydo. E recogiẽdose como espãtados en su real, luego fue por los Romanos destruydo & puesto enel fuego. E tornãdose el Ditador à Roma, fue recebido cõ triũpho, el qual hizo parecer muy hermoso las armas q̃ hauiã tomado de los enemigos. E tan nueuas y ricas fueron estas armas, que ordeno el senado q̃ se diessen à los thesoreros para que ornassen con ellas el mercado en los dias solenes de las fiestas.

CAPITVLO. XVII. DE COMO LOS consules sojuzgaron a Roma la ciudad de Perusio con otros algunos pueblos.

DIO LA BATALLA EN este mismo año el Consul Fabio con algunos de los Hetruscos, que quedaron acerca de la ciudad de Perusio, porque esta ciudad quebranto las treguas. E sin mucho peligro alcanço dellos victoria, & tomara por fuerça la ciudad, sino que antes que llegasse à la cerca

Universidad de Deusto
Biblioteca

salieron vnos legados d'ella à gela dar de su voluntad. E dexando en ella guarnicion de gente se vino para Roma, y à los legados de los Hetruscos, que le vinierõ à demandar paz antes que se partiesse, remitiolos al senado. Y entro en Roma vẽcedor de tres batallas con muy solenne triumpho. E porque tan noblemente sojuzgo à Hetruria, fuele prolongado el consulado dãdole por compañero à Decio. E partiendo las prouincias, cupo Hetruria à Decio. & sanio al consul Fabio. E viniendo à Muceria, hallo que los Alifates pedian paz, mas como el no gela quisiesse otorgar, muy ligeramente los sojuzgo por guerra. E hauiendo otra batalla con los Sanites, sin gran dificultad alcanço d'ellos victoria, & vencio con ellos à los Marsianos & Pelinos. E no falto la fortuna prospera al otro consul Decio, ca como por miedo sojuzgasse los Tarquinos, constriñolos à dar trigo para el exercito, y a demãdar treguas por quarenta años. E tomo por fuerça algunos castillos de los Bolenses, y otros derribo porque no tuuiessen los enemigos lugar para se saluar. Y fue tan temido de los Hetruscos, que todos le embiaron à demandar paz: mas el no les quiso otorgar sino treguas por vn año, & estas con tal condicion, que pagassen el sueldo à los caualleros Romanos de aquel año, y diessen à cada cauallero dos vestiduras. E como ya estuuiessen las cosas de los Hetruscos como assossegadas, turbolas el repentino mouimiento de los Vmbros, ca rebelandose contra los Romanos ayuntaron gran hueste, & traxeron à si gran parte de los Hetruscos. E tan grãde exercito tenia ayuntado, que no haziendo caso d'el consul Dezio, que detras de si dexauan, se alabauan que querian yr à poner cerco sobre Roma. E sabidas estas cosas por el consul, pensando que los Vmbros passauan à Roma caminãdo à gran desjornadas, se vino à Roma. En Roma no tuuierõ en poco las amenazas de los Vmbros, mas antes teniã gran temor, assi como experimentados por lo que los Galos hauiã hecho en los tiempos passados. E con este temor embiaron al consul Fabio que estaua en Sanio, que si el negocio lo suffria, dexasse aquella guerra & leuasse su hueste contra los Vmbros. El consul Fabio obedeciendo el mandamiento d'el senado, partio luego, & caminando à grandes jornadas vino à Meuania, adonde los Vmbros estauan. Esta venida d'el consul los turbo en tal manera, que se partierõ en diuersos acuerdos, ca como tenian creydo que el estaua ocupado en la guerra de Sanio, no haziã antes cuenta de su acorro. E vnos dezian que se retraxessen àlos lugares cercados, otros eran de parecer, que d'el todo dexassen la guerra. Mas los Materinos postpuesta toda deliberaciõ de consejo, mouieron las armas contra los Romanos. Y como no eran acostumbrados en armas, & se combatir en batallas ordenadas, sin mucho trabajo de los Romanos fueron vencidos. E mas fueron en esta batalla presos, que muertos. E à vna boz que fue pregonada, que todos dexassen las armas, las dexaron sin hazer mas resistencia. Y los primeros que se dieron à los Romanos, fueron los auctores de la batalla. E luego en los dias siguientes toda la gente de los Vmbros se puso debaxo d'el señorio Romano. Los Otriculanos con ciertas cõueniencias, que hizieron con el consul, fueron recebidos en amistad d'el pueblo Romano. E acabado esto el consul tan prosperamente en la ajena prouincia tornose despues con su exercito à la suya. E por estas cosas tan nobles, que este consul hizo, assi como en el año passado le fue por el pueblo prolõgado el consulado, tanbien en este por el senado, en el qual fueron consules Apio Claudio el Censor, & Lucio Volumino, Y al consulado de Apio se opuso Lucio Furio Tribuno d'el pueblo, & no quiso desistir, hasta que renuncio la censoria. Y en algunas hystorias hallo que Apio se quedo en Roma por acrescentar sus riquezas con sotiles artes: mas en otra manera succedio à su compañero Volumnio, ca yẽdose para su prouincia, houo victoria de muchas batallas, & gano muchos

chos lugares de los enemigos, & partio muy largamente los despojos con sus caualleros: ca era naturalmente benigno y liberal. E con estas artes hazia ser à los caualleros codiciosos d'el peligro & trabajo. E Fabio el proconsul se combatio con los Sanites à las puertas de la ciudad de Alifas, & hizolos retraher encerrandolos en sus tiendas, & cercolos en ellas, & aquel dia los venciera, si la escuridad de la noche no les sobreuiniera. E à la mañana antes de la luz clara començaron à tractar de se entregar al proconsul, el qual los resçibio con condicion, que passassen debaxo d'el yugo con vna sola vestidura. E no fue guardado esto con los que vinierõ en su socorro, mas antes quatro mil fuerõ vendidos, y todos los Heruicianos, que allí fueron hallados embio el procõsul presos à Roma. El año siguiẽte fueron consules Publio Cornelio Aruina, y Quinto Marcio Tremulo. Y los Heruicianos estando sentidos, porque el cõsul Fabio hauia embiado los suyos presos à Roma, y eran detenidos por los Latinos por mandamiẽto d'el senado, ayuntaron mucha gente para dar batalla al pueblo Romano, & tanbien los Sanites se leuantaron, despues que Fabio se fue de la tierra.

CAPITVLO XVIII. DE COMO LOS *Romanos vencieron à los Hernicianos, y à los Sanites.*

EL CONSVL PVBLIO Cornelio vino contra los Sanites, que hauian tomado dos lugares de los suyos, que estauan por los Romanos, en los quales hauian muerto con gran crueldad los Romanos que ende hallaron. El otro consul vino contra los Heruicianos que se hauian hecho nueuos enemigos. E fueron tres vezes por el consul desbaratados, y en todas tres perdierõ sus tiendas, & en fin d'ellas embiaron à demandar treguas por treynta dias. En esta batalla ninguna cosa hizieron los Heruicianos digna de gloria, ni de memoria. E porque el consul les otorgasse los treynta dias, para poder embiar al senado, obligaronse de dar entretanto trigo para la hueste, y sueldo por dos meses, & à cada cauallero vna vestidura. El senado remitio los legados de los Heruicianos al cõsul, para que hiziesse lo que quisiesse. El consul resçibiolos al señorio Romano. Y despues d'esto leuo su exercito à Sanio à se ayuntar con el otro consul. E los Sanites sabiendo que venia, salieronle al encuentro por le poder dar batalla antes q̃ houiesse lugar de se poder ayuntar con el otro consul su compañero. Y como se aparejassen de entrãbas las partes, Publio Cornelio el otro consul, que ya sabia esto embio en socorro gente. Y d'esta manera fueron los enemigos vencidos, y mas de treynta mil muertos: ca ningun lugar tenian para huyr. Y demandando paz, fue les otorgada, con condicion que diessen trigo al exercito por tres meses, & sueldo por vn año, y à cada cauallero vna vestidura. E quedando el consul Cornelio en Sanio, Marcio se torno à Roma & triumpho de los Heruicianos. E fue hecha vna estatua de cauallo, & fue puesta delante d'el templo de Castor. En este año fue hecho el tẽplo de la Salud por Iunio Bubulco Censor, el qual hauia el consul prometido en la guerra de los Sanites. E su compañero Marco Valerio hizo muchos caminos por los campos. En este año se renouaron la tercera vez las amistades con los Carthaginesses, viniendo legados para esto à Roma, y de entrambas partes se embiaron presentes. Este año houo Ditador, & fue Publio Cornelio Scipion, y maestro de caualleros Publio Decio. E fueron consules nombrados por el Ditador Lucio Postumo, & Tito Minucio. El año siguiente, Piso Fabio, y Publio Decio. E los dos años siguientes fueron Claudio, & Volumnio, & Cornelio, & Marcio. En este año hizieron los Sanites algunas entradas en el campo Estelante. E por esto los dos consules fueron embiados à tierra de Sanio, y par

Universidad de Deusto
Biblioteca

tieron su exercito en dos partes. Y el consul Postumo fue à Triferne, & Minucio à Bouiano. E la primera batalla dió Postumo en Triferne. E dizen algunos que los Sanites fueron vencidos, & treynta mill d'ellos presos. Otros dizen, que la batalla fue sin conocer ninguno la ventaja, y que Postumo haziendo demostracion que huya, puso su exercito en vnas montañas, & dexando allí en lugar seguro vna buena guarnicio de gente, se fue con la otra à ayuntar con el otro consul su compañero, & assi entrambos juntos vencieron à los enemigos. E despues las dos huestes vencedoras se tornaron al real, adonde Postumo hauía dexado su gente, & dierõ sobre los Sanites, que acerca estauan, & tomaronles veynte & cinco vanderas, & prendieron el capitan, que era llamado Estacio Celio. E tomaron la ciudad de Bouiano & con gran gloria triumpharon. Y algunos autores dizen, que el consul Minucio fue herido en esta batalla, y antes que llegasse à Roma murio, y que en su lugar fue cõsul Lucio Fuluio. En el año siguiẽte fueron consules Publio Sulpicio, y Publio Sempronio. En este año los Sanites embiaron à Roma à demãdar paz, y fueles respondido que muchas vezes hauiã venido à demandar paz, & con sus dulces palabras la hauian alcançado, y nunca la hauian guardado, & por esto q̃ mas querian tener ojo à las obras, que à las palabras. E para hazer esto que embiarian al consul Sempronio con su exercito à Sanio, para que conociesse mejor su voluntad, & hiziesse despues relacion al senado. El consul viniendo à Sanio fue rescebido muy graciosamente de los Sanites con todos los suyos, dandoles todas las cosas necessarias. E tornando à Roma hizo de todo relacion al senado, & fueron rescebidos à la paz que pedian. E tornose despues la guerra cõtra los Esques, por que no hauian querido restituyr las cosas tomadas, y partiendose de la amistad de los Romanos, ayuntaronse à los Sanites. E viniendo los consules contra ellos, pusieron su real acerca de los Esques. E luego essa noche los Esques tuuieron diuersos consejos, & hauiendo temor de la batalla, desampararon su real, & acogieron se a sus ciudades. E otro dia viendo los consules el campo desamparado, començaron à conquistar la tierra. Y en espacio de cinquenta dias fueron tomadas por armas treynta y vna villas, de las quales algunas fueron quemadas, & otras derribadas: de manera que poco menos fue destruydo el nombre de los Esques. E fue esto gran exemplo à todos los vezinos, ca luego vinieron à renouar sus amistades con el pueblo Romano. E por este vencimiento los consules fueron recebidos con gran triumpho. En este año Geneyo Flauio, hijo de Geneyo Escribano, y de madre Seruil, hõbre astuto y hablado, siendo Edil puso gran diuision en Roma, con ambicion de tener mas honrra. E duro esta discordia hasta que fueron Censores Quincio Fabio, & Decio, los quales ordenaron, que no pudiessen tener estos officios dende en adelante personas viles & debaxo estado. Y Quincio Fabio traxo el pueblo à concordia. Y por esto fue llamado dende adelante Fabio Maximo. E fuele puesto este sobrenombre, mas por los grandes beneficios que hizo en Roma, que por las muchas victorias, que hasta alli hauia hauido.

LIBRO DECIMO DE

LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS ROMANOS *sojuzgaron à los Esques, y vencieron vna flota de Griegos.*

EN EL ANNO QVE fueron cõsules Lucio Genucio, & Seruilio Cornelio, descanso Roma algũ poco de la guerra de fuera. E fuerõ Sora y Alba rescibidas en poblaciones Romanas. E fueron escriptos seys mil vezinos en Alba. Sora hauía sido cãpo de los Bloscos, y hauianlo posseydo los Sanites teniendo en el quatro mil hombres. En este año se recibieron en vezinos de Roma los Arpinatos y Trebulanos. Y los Frusinatos fueron cõdenados en la tercera parte de sus campos, porq̃ se hallo que hauian fauorecido à los Heruicianos, y los que fueron cabeças de la conjuracion fueron açotados, y despues descabeçados. E porq̃ este año no quedasse sin alguna guerra, hizose vn pequeño exercito contra los Vmbros, los quales salteauan de vna cueua y robauan los cãpos. E hallando la cueua, entraron en ella, y visto q̃ por ser el lugar escuro, rescibian gran daño de los q̃ dentro estauan, mayormente de los tiros de las piedras, tornarõ atras, & pusierõ gran fuego à la boca de la cueua, y fuerõ muertos dentro dos mil hombres d'el humo. Otros dizen, que saliendo fuera por el temor d'el fuego, fuerõ todos muertos por armas. El año siguiente fueron consules Mucio Liuio, y Quincio Emilio, en el q̃l año se ayuntaron otra vez los Esques, & començarõ à hazer guerra en la tierra de los Romanos. E turbados en Roma por esta nouedad, no podian pensar que causa mouia à hazer esto à los Esques, como estuuiessen casi destruydos. Y por esta causa fue hecho Ditador Genio Iunio Bubulco, y maestro de caualleros Marco Ticinio. E partiendo cõ su exercito contra los Esques, en la primera batalla los sojuzgo. E al octauo dia de su partida entro en Roma, y fue rescebido con triumpho. Este Ditador acabo el tẽplo de la Salud, q̃ el consul hauía prometido. En este año aporto vna flota de los Griegos (cuyo capitan era Cleonymo Lacedemonio) à la ribera de Italya. E tomarõ la ciudad de Turias, que era de los Salentinos. E los Romanos oyendo esto, embiaron al cõsul Emilio cõtra ellos. Otros dizẽ q̃ el Ditador vino. E antes que viniessen à las armas se partierõ los Griegos, y el cõsul torno la ciudad à los señores primeros. Y andãdo algunos dias por la ribera de Italia, vinieron al puerto de los Venecianos. E salidos à tierra dexando ligera guarda en las naues, començaron à destruyr las casas, y à robar los ganados. Y estiẽdendose mucho por la dulçura de la presa, vino à noticia de los Pitauinos, los quales diuidiendo su gente en dos partes vinierõ cõtra ellos, y vencieronlos y quemaron sus naues. E viendo Cleonymo, que no le hauía quedado la quinta parte de las naues, y que en todo el mar Adriatico, no le hauía ninguna cosa succedido à su volũtad tornose à su tierra. E fueron puestos los rostros de las naues y los despojos de los Griegos en el templo de la Diosa Iuno. E hasta el dia presente biuẽ algunos, que se acuerdan hauerlos visto en el dicho tẽplo. En este año se hizo amistad con los Vestinos, demandolo ellos.

CAPITVLO II. DE COMO EL DITADOR *Valerio Maximo vencio à los Hetruscos*

LOS ROMANOS FVEron en este año auisados, q̃ los Hetruscos se leuantauan contra ellos, y por esta causa fue Ditador Valerio Maximo, el qual to-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mo por maestro de caualleros à Marco Emilio Paulo. E partiendo el Ditador cõ su exercito, en vna batalla vencio à los Marsos, & dende à pocos dias tomo las ciudades, Milona, Flistia, y Fresila, y condenados en vna parte de los campos, rescibiolos en la amistad de los Romanos, segun primero estauan. E tornandose el Ditador à Roma à hazer ciertos sacrificios, embio el maestro de los caualleros còn todo el exercito à tierra de los Hetruscos. Y leuando su gente por los campos para allegar viandas, fue acometido de los enemigos, que estauan en lugares ascondidos, & fueron muchos de los Romanos muertos, y el maestro de los caualleros fue constreñido à se tornar huyendo à su real. E llegando à Roma la nueua d'este desbarato, fue mas la fama q̃ el hecho, por lo qual luego el Ditador partio con nueuo exercito, & vino adonde el maestro de los caualleros estaua con su hueste. E poniendo su real en lugar mas seguro, assentolo en el cãpo Russellano. E allí los siguieron los enemigos, y puesta vna celada, pusierõ algunos pastores con gran multitud de ganados cerca d'el real de los Romanos por los poder engañar. E viendo los Romanos el ganado, quisieranlo tomar, mas no osarõ, porque no tenian licencia d'el Ditador para ello. El Ditador oyẽdo esto, embio vnos que eran bien enseñados en la lengua Toscana, para que hablassen con aquellos pastores, & mirassen con diligencia si su lengua era pastoril o, cortesana. E tornados dixeron al Ditador, que en la lẽgua y disposicion d'el cuerpo, & blancura de gesto, no parecian pastores. Oyendo esto el Ditador, dixoles: andad y dezildes. El Ditador dize, que descubrays sin cautelas vuestra celada, pues que no os puede valer: ca los Romanos la saben. Y los q̃ esta vez han de alcançar victoria, no la han de hauer con engaño, mas por batalla sabida. Oyendo esto los Hetruscos ò Toscanos, descubrieron su celada, y con gran yra se aparejarõ à la batalla. E vinierõ à ella con gran desseo, assi los vnos como los otros: ca los Hetruscos estauan soberuios por el vencimiento passado, & los Romanos codiciosos de vẽgar su injuria. E vencidos los Toscanos, començaronse à retraher à sus tiẽdas, las quales fueron dende à poco tomadas. Y quebrãtadas otra vez las fuerças de los Hetruscos. Por esta batalla, fuerõ constreñidos à demandar paz, la qual el Ditador les otorgo, con cõdicion que diessen por dos meses trigo à la hueste, & el sueldo de vn año, y embiassen à Roma sus legados. Y no les quiso el senado dar treguas sino por los dos años. Esto acabado el Ditador se torno à Roma, & fue rescebido en ella con triũpho. Y siendo consules Marco Valerio, y Quincio Apuleyo, los Hetruscos y Sanites estuuieron biẽ quietos & assossegados: ca como estauan fatigados de los trabajos passados, no desseauã sino guardar sus treguas. Y dentro en Roma fue gran discordia entre los Patricianos, y los ciudadanos sobre los officios, ca como en todas las honrras los d' el pueblo cupiessen, erã d' el sacerdocio excluydos. Y por esto demãdaron, que como en aquel tiempo fuessen quatro adeuinos, y augures, y quatro Põtifices, que se acrescentasse el numero de los sacerdotes. E despues de muchas contiendas, los Padres fueron inclinados à aceptar los ruegos d'el pueblo, y fueron electos quatro Pontifices Plebeyos, que fueron Publio Decio, Publio Sempronio, Marco Rutilio, & Marco Liuio. Y cinco augures, conuiene saber, Claudio Genuncio, Publio Elio, Marco Minucio, Claudio Marcio, & Tito Publio. Y de aqui adelãte fueron ocho Pontifices, quatro de los Patricianos, y quatro d' el pueblo, y nueue augures, cinco de los Plebeyos. En este año despues, que el cõsul Marcio Valerio promulgo algunas leyes, fue contra los Esques, & venciolos por batalla no muy nombrada, porque como quiera q̃ los Esques eran de coraçones fuertes y feroces de animo, hauian sido siempre desdichados en la guerras. El otro consul Apuleyo cerco en Vmbra la villa Nequina: y como era fuerte, no se pudo tomar en el tiempo de su consulado. Y fueron el

el año siguiente consules Marco Fulurio, y Tito Manlio Torcato. En este año fue hecho lustro, que es purificacion, que se hazia en Roma de cinco en cinco años. Estas cosas en Roma hechas, estaua toda via cercada la villa de Nequina. Y viendo dos hombres del dicho lugar, que los Romanos insistian toda via por cobrar la villa, minaron el muro (ca tenian sus casas jũto con el) y salieron al real de los Romanos, & prometieron al consul de meter algunos de los suyos dentro. El consul oyendo esto, ni desprecio el prometimiento, que estos dos hõbres le hazian, ni osaua assegurarse en ello, y deteniendo el vno d'ellos en Rehenes, con el otro embio dos espias, para que viessen si era verdad lo que dezian. Y hallãdo q̃ era verdad, embio el consul con ellos treziẽtos hombres armados, los quales entraron en la villa, y rõpieron vna puerta de noche, por la qual entero el cõsul con su hueste, y sin batalla la tomo. En esta manera vino esta villa en manos de los Romanos. Y tornose el consul à Roma con su exercito con los despojos que allí tomaron.

CAPITVLO III. DE COMO LOS *Hetruscos y Sanites començaron otra vez guerra contra los Romanos.*

EN ESTE ANNO LOS Hetruscos (rompiendo las treguas) se mouieron junto con los Galos à hazer guerra à los Romãos. Y por vna gran discordia, q̃ fue entre ellas dos gentes sobre el sueldo, se desordeno su concierto: demanera que los Galos se tornaron à su tierra sin proseguir la guerra. Espãto puso en Roma la fama de la venida de los Galos, & por esto haziendo su amistad con el pueblo de los Picenses, vino el consul Manlio contra los Hetruscos, porque le cupo por suerte esta guerra. E como estuuiesse ya dentro los fines de los enemigos, vn dia exercitandose con su cauallo, y corriẽdolo delante su exercito, cayo d' el y murio al tercero dia. D'esto los Hetruscos se gozaron, y dezian que los Dioses parecia, que peleauan en su fauor. Triste fueron las nueuas à Roma, assi por el desseo d'el varon, como por el lugar adonde le tomo la muerte. E siendo electo en su lugar Marco Valerio, vino al exercito, y en tal manera quebranto las fuerças de los Hetruscos, que ninguno d' ellos osaua salir de sus estancias, & por mas acometimientos, que el consul les hizo hazer, nũca los pudo hazer salir à la batalla. Estando las cosas en esta manera vino à Roma fama, que los Sanites se mouian contra ellos. Y fue en este año gran carestia de pan. En este año assi mismo (aun que no se sabe la causa) vino el regimiento à entrerreyes, y fueron Apio Claudio, & despues Publio Sulpicio. Este celebro election consular, & fueron consules Lucio Cornelio Scipiõ, y Geneyo Fulurino. En el principio de su consulado vinieron à Roma los legados de los Lucanos, à se quexar de los Sanites, q̃ les destruyan la tierra, porq̃ no les hauiã querido ayudar contra los Romanos. Y començarõ à suplicar à los Padres, q̃ rescibiessen à los Lucanos en su amparo, y pues q̃ les erã amigos fieles, los ayudassen para vengar sus injurias, y q̃ aunque su fe les fuesse manifiesta, para mas la assegurar les dariã Rehenes. El senado respondio breuemente aceptãdo su amistad, y mandaron luego que fuessen los Feciales à dezir benignamente de su parte à los Sanites, q̃ restituyessen à los Lucanos todos los daños, q̃ en su tierra hauiã hecho, y si no lo quisiessen hazer, que los desafiassen. Y como los Sanites las negassen, luego en Roma los Padres y el pueblo ordenaron, que les fuesse hecha guerra. Y partiendo los consules las prouincias, cupo à Scipiõ la prouincia de Hetruria, y à Fulurio la de los Sanites. Y partiendo cada vno à su prouincia, el consul Scipion houo primero batalla con los Hetruscos, y murierõ muchos de cada parte, y la noche los despartio sin conocer la ventaja. E los Hetruscos temiendo de entrar en la segunda

Universidad de Deusto
Biblioteca

batalla, essa noche dieron à huyr, dexando su real desamparado. Y despues desto destruyoles el consul la tierra, talando & quemando sus campos. El otro consul Fuluio vencio à los Sanites en vna batalla bien esclarecida, & tomoles la ciudad de Bouiano & Fidenas. E tornando à Roma triumpho de los Sanites. E como estuuiessen en Roma en la electiõ de los consules, vino les nueua como los Hetruscos y Sanites hazian gran gente contra ellos, y que los Hetruscos se quexauã de sus capitanes, porque no trayã à los Galos, por qualquiera precio contra los Romanos, & los Sanites tanbien murmurauan de sus mayores por la guerra, que hauian hecho contra los Lucanos, porque por ella los hauian apartado de su compañia. E ayuntaronse estas dos gentes allegando grandes huestes contra los Romanos. Y como en Roma esto se supiesse, todos acordaron q̃ fuesse consul Quincio Fabio Maximo. E como se escusasse assi por la edad como por muchos trabajos passados, no le aprouecho nada. Y q̃riẽdose despues escusar cõ la ley, q̃ disponia que ninguno pudiesse ser otra vez cõsul, hasta que passassen diez años, no la quiso el pueblo escuchar, y los Tribunos dezian, que ninguna cosa esta ley impedia: ca el pueblo que antes la hizo, agora la deshazia. E no se oyan otras bozes sino que Fabio fuesse consul. Y vencido despues de muchas escusaciones por la importunidad d'el pueblo, dixo: Los Dioses tengan por bien, y aprueuen lo que haueys hecho, y lo que de aquí adelante hizieredes. E pues assi yo os suplico, que mi peticion acerca d'el compañero halle lugar en vosotros, y es que hagays consul à Publio Decio, porque tengo experiencia, que es varõ digno, y que concordaremos en vno. E parecio à todos, que la peticion era justa, & por esto todos dixeron, q̃ fuessen consules Quincio Fabio, & Publio Decio.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS *Romanos vencieron à los Sanites, y les tomaron muchos lugares.*

YCOMO LOS CONSVles nueuos ordenassen de partir entre si las prouincias, conuiene saber, que el vno fuesse contra los Sanites, y el otro cõtra los Hetruscos, vinierõ à Roma los Bloscos à demandar paz, la qual les fue otorgada con presta voluntad, por tener mayor lugar de conuertir toda la guerra cõtra los Sanites. E assi los dos consules se partieron à la tierra de los Sanites cõ sus legiones, el consul Fabio entro por el campo Sorano, y Decio por el campo Sidicinio. E andauan estragando toda la tierra. E los Sanites ponian se en passos estrechos y en celadas, por poder tomar à los Romanos. E como esto viniesse à noticia de Quinto Fabio, dexo todos los impedimentos de la hueste en lugar seguro, dexando alli mucha gente en guarda, y con la otra fuese à los lugares, adonde los enemigos tenian sus celadas. E viendo esto los Sanites, y conociendo que su proposito no se podia cumplir, acordaron de salir à pelear en batalla campal, & no de aguardar en aquellos lugares peligrosos. E mouia los mas à esto la grandeza de sus coraçones, que no la grande esperança, que tenian de alcançar la victoria, comoquiera que toda la suma de su fuerça estaua en aquella batalla. E las batallas puestas en orden, començose la pelea, & cada vna de las partes creya de hauer la victoria, y por esto tenian los coraçones firmes permaneciendo en la virtud de las armas. El consul Fabio mando secretamente à Cornelio Scipion legado, q̃ quãdo el estuuiesse en la batalla, con vna legion ocupasse vn otero alto que estaua à las espaldas delos enemigos. E como los Sanites aquexassen la gente Romana cõ su cruel combate, hizo el consul señal al legado, q̃ estaua en el otero, el qual descẽdio luego con su gẽte dando vn gran grito. Entonces Fabio à grandes bozes, dixo, xo: Esforçad caualleros, q̃ Publio Decio mi compañero viene cõ su exercito à las espaldas delos enemigos. Estas palabras (creydas) fuerõ causa que se esforçassen mucho mas los coraçones de los caualleros Romanos, & que se afloxassen los animos esforçados de los Sanites. E por esto boluieron la esperança en huyda, pẽsando cada vno, que si esperasse la hueste, que de refresco venia, todos sin duda alguna serian muertos. E fueron muertos en este desbarato tres mil, & heridos quatrocientos, & presos trezientos & treynta, & veynte y tres vanderas tomadas. E los de Pulla, que venian en socorro de los Sanites, fueron vencidos por el consul Decio, & fueron muertos d'ellos dos mil. Y despreciando el consul aquellos enemigos, leuo su hueste y juntola cõ la de Fabio. E assi anduuierõ las dos huestes juntas por espacio de cinco meses destruyendo la tierra de los Sanites. En este tiempo el consul Decio destruyo quarenta & cinco lugares, en los quales no dexo cerca ni caua. Y el consul Fabio assolo ochenta & seys lugares. E como la ciudad de Gimera, en la qual prendio dos mil hombres de armas, & fueron muertos & heridos quatrocientos & treynta. E porque venian las electiones consulares, los consules se tornaron à Roma.

CAPITVLO V. DE COMO LOS *Romanos vencieron à los Sanites otra vez fuera de su tierra, y les tomaron muchas ciudades.*

VENIDO PVES EL dia de las electiones de los officios, todos à vna boz dezian, q̃ Quincio Fabio fuesse otra vez consul. El escusauase con las escusaciones primeras. E como cercasse la silla, adonde estaua assentado toda la nobleza Romana, & le suplicasse que lo quisiesse aceptar, hizo señal que callassen y le oyessen. E despues que dixo muchas razones, porque no conuenia que se hiziesse, & puso exemplo de consules passados, finalmente el senado determino, que el & su compañero tuuiessen el officio d'el consulado por otro medio año, & prosiguiessen la guerra contra los Sanites. El año siguiente fueron consules Lucio Volumnio, & Apio Claudio. E Publio Decio passado, que estaua en la tierra de los Sanites, fue hecho proconsul, para que pudiesse continuar la guerra. E hizo tan grande estrago en los campos de Sanio, que no osandole acometer los enemigos, desampararon su tierra, & se fueron à los Hetruscos, que se aparejauan para hazer guerra à los Romanos, diziẽdo que pues por ruegos no hauian podido alcançar paz, que querian tentar de alcançar la por fuerça de armas. E los Sanites demandaron al capitan de los Hetruscos, que tuuiesse por bien de ayuntar su consejo, el qual ayuntado, dixeron en el los años que hauia, tenian guerra con el pueblo Romano por guardar su libertad, & que pidieran paz no pudiendo sostener la guerra, & se hauian rebelado, porque la paz que tenian con ellos era mas graue de tolerar, que à los libres es la guerra, & que por esto hauian escogido, de querer mas guerra con libertad, que no paz con seruidumbre. E que no tenian ya otra esperança, sino en ellos que sabian, que eran la gente mas poderosa de Italia en armas & riquezas, & que tenian por vezinos à los Galos, que eran nascidos & criados entre el hierro & las armas, enemigos d'el nombre Romano. E que no hauia cosa que impidiesse, si ellos tuuiessen coraçon de encerrar à los Romanos allende d'el Tiber, & que tengan necessidad de pelear por su salud, & no de querer ganar todo el reynõ de Italia, & que para ayudarles à esto, ellos trayan su exercito aparejado, enseñado en armas, & pagado el sueldo. Entretanto, que ellos estas cosas tractauan con los Hetruscos, el proconsul Publio viendo, que hauian dexado su tierra desamparada, llamo à los suyos, & dixoles:

Universidad de Deusto
Biblioteca

Que hazemos andando baldíos eſtragãdo los campos? Porque no entramos dẽtro de las ciudades, pues que ningun exercito de los Sanites ha quedado en ellas: mas como deſterrados ſe han oydo? Aprobando todos eſte conſejo, vinierõ acercar la ciudad de Murgancia, que era muy fuerte y grande. Y con tan grande ardor & furia venian los caualleros Romanos, q̃ en vn día fue por fuerça de armas tomada. En la entrada d'eſta ciudad fueron tomados dos mil & ciento de los Sanites, & muy gran preſa. E porque los caualleros no ſe detuuieſſen en el robar, y ſe cargaſſen de los deſpojos, llamolos el proconſul, & dixoles: Sera eſta ciudad ſola vueſtra victoría, y cõ ſu preſa os contentays? Si voſotros quereys ſeguir la virtud, y tener en ella eſperãça, todas las ciudades de los Sanites con ſus riquezas ſon vueſtras. Vended pues las coſas que aqui haueys hallado, à mercaderes que nos ſeguiran por el buen barato que les haremos, & noſotros vamos à la ciudad de Romulea, en la qual el trabajo ſera menor, & la preſa mayor. Y los caualleros ſiguiendo al conſul fueron à la ciudad de Romulea, la qual tomarõ ſin ningun trabajo: & mataron de los Sanites dos mil & trezientos, & fueron preſos ſeys mil. E hallaron grandes deſpojos, los quales vendierõ como los paſſados. Y de allí fueron cõtra Feretina, en la qual hallaron mayor defenſion por eſtar en lugar fuerte & aſſentada. Mas en fin todo fue vencido por los caualleros exercitados en los tales peligros, y fueron muertos acerca de los muros tres mil de los Sanites, & tomados muy grandes deſpojos. Entretanto, que eſtas coſas en Sanio eran hechas, los Sanites con los Hetruſcos ayuntaron grandes exercitos de los Vmbros & Galos traydos por ſueldo contra el pueblo Romano. Y era caudillo de los Sanites Gellio Egnacio, en cuyo real ſe ayuntauan todos. Eſtas nueuas llegadas à Roma, los conſules partieron con ſus exercitos d'eſta manera. El conſul Lucio Volumnio con las legiones ſegunda y tercera, & con quinze mil compañeros ſe vino à la tierra de los Sanites. E Apio Claudio vino à tierra de Hetruria con dos legiones, conuiene ſaber primera y quarta, & con doze mil cõpañeros. Y tanto quanto eſta partida fue mas apreſſurada, tãto fue mas prouecho ſa: ca fue cauſa que muchas gẽtes, que ſe hauian de ayuntar con los Hetruſcos & Sanites, no oſaron por miedo de la venida de los Romanos. E fue bien proſpera la venida d'el conſul à Hetruria venciendo muchas batallas, & tanto los enemigos fueron deſauenidos, que ni el caudil lo ſe fiaua de los caualleros, ni los caualleros d'el caudillo. En tres hyſtorias ſe halla, que el conſul Apio viẽdo eſto eſcriuio al compañero que vinieſſe, mas eſto no lo affirmo, pues que deſpues fue entre ellos contienda ſobre eſta venida. El conſul Volumnio deſpues que houo en la tierra de los Sanites tomado tres caſtillos, en los quales fuerõ muertos tres mil hombres, dexo ende al proconſul Decio & el vinoſe con ſu exercito à Hetruria à ayudar al compañero. E fue reſcebido con voluntad alegre de todo el exercito, ſaluo d'el conſul, que moſtro triſteza por ſu venida, porque queria para ſi toda la honrra de la victoria. Viendo eſto Volumnio, quiſo ſe tornar, mas no le dieron à ello lugar los caualleros, diziendo, que mas hauia de mirar por el bien comun d'el pueblo Romano, que no al enojo d'el compañero. E por eſta cauſa el conſul ſe detuuo, & entrambas las hueſtes, tractaron concordia, & paz entre los capitanes, con cierta concordia, que los de vn exercito no ſe mezclaſſen con el d' el otro. E à penas hauian los conſules acabado de concertar y doctrinar ſu gente, quando el capitan de los Sanites, acometio à los Romanos. E primero ſalio contra los enemigos Lucio Volumnio, que no Apio. E fue eſta muy cruel & fuerte batalla. E los Sanites cargaron à la parte, adonde el conſul Apio eſtaua. E dizeſe que fue viſto Apio con las manos alçadas al cielo en medio de la batalla, y hazer eſte prometimiento. O Bellona, yo te prometo de hedificarte vn tẽplo ſi hoy

ſi hoy nos dieres victoria. E ayudando mucho la virtud de ſu compañero, cõ todo el exercito, començaron à deſmayar los enemigos. E los caualleros Romanos esforçaronſe mucho, y guardaron q̃ por entrambas partes començaſſe por ygual la victoria. Y retraydos los enemigos en ſu real, fuerõ cercados en el por la fuerça de los Romanos. Y el conſul Volumnio llegando à las puertas d'el, & Apio llamãdo à Bellona entrarõles el real, y fue concedida la preſa à los caualleros. Y fueron muertos de los enemigos ſiete mil y trezientos, & dos mil y ciento & veynte preſos. E como los dos conſules cõ toda la fuerça Romana eſtuuieſſen en eſta guerra ocupados. llegoſe en tierra de los Sanites vna grã hueſte, para yr à eſtragar los fines Romanos, & paſſando por los Veſtinos en Campania, llegarõ à los cãpos Falerianos, en los quales hizieron grandes robos. Oyendo eſto el conſul Volumnio, camino à grandes jornadas, porque ya hauia eſpirado la prorogaciõ d'el conſulado de Decio, y llegãdo à tierra de los Sanites, ſiguio à los enemigos, y acometiendolos por batalla, fuerõ vencidos y quitada toda ſu preſa. E murierõ en eſta batalla de los Sanites ſeys mil, & preſos dos mil y quinientos. E fueron librados d'el poderio de los enemigos ſiete mil de los amigos de Roma, & fueſſe aſsignãdo termino, para que cada vno viniеſſe à conocer lo que era ſuyo.

CAPITVLO VI. DE COMO QVINCIO Fabio Maximo fue otra vez conſul, y de algunas nouedades, que acaeſcieron en Roma.

EL CONSVL APIO Claudio que quedo en Hetruria embio ſus letras al ſenado, como erã ayuntados los Hetruſcos, Sanites, Vmbros y Galos todas eſta quatro gẽtes contra los Romanos. Y el otro conſul Lucio Volumnio (que ya era llegado à Roma por cauſa de hazer la election de los officios) affirma ua, que era tan grande eſta empreſa, que no ſe pudiera vencer con vn ſolo capitan y ſu exercito, como el lo prouara por experiencia eſtando en Hetruria con ſu cõpañero. E por eſto fue tractado, que tales conſules fueſſen elegidos, que fueſſen utiles à la republica. E ninguno tenia duda, que Quincio Fabio hauia de ſer nombrado. E como todos concordaſſen en eſto el ſe eſcuſaua ſegun las vezes paſſadas, alegando para eſto, que ya era viejo. Mas fue vencido por los ruegos d' el pueblo. Y demando por compañero à ſu vejez conuenible à Publio Decio, el qual tenia ya prouado en dos conſulados. Firmo eſta peticion el conſul Volumnio, aſsi por los merecimientos de Publio Decio, como porque ſiendo los conſules cõcordes ſucceden las coſas en bien en las batallas. E fueron nõbrados por conſules, y Apio Claudio fue pretor, y à Lucio Volumnio fue prolongado el conſulado por vn año. En eſte año aparecieron muchas ſeñales, por lo qual el ſenado mando hazer dos días proceſſiones y plegarias, y que offrecieſſen vino & encienſo. E yuan à orar muchos varones & mugeres. E la multitud de las dueñas, que yuan à orar fue cauſa de vna diſcordia en el templo de la Diosa de la caſtidad: ca como entre las matronas Patricianas fueſſe Virginia hija de Aulio Patricio, que era caſada cõ Lucio Volumnio conſul Plebeyo, y ſe llegaſſe con las otras (que eran mugeres de los Patricios) à ſacrificar, encendieronſe con yra mugeril contra ella, porque ſiendo caſada con Plebeyo entraua en el templo, adonde las Patricianas ſacrificauan. E fueron eſtas palabras cauſa de vn magnifico hecho: ca eſta matrona mouida por eſto hizo vn templo en ſu caſa à la manera d' el otro, & puſo en el ſu ara, & ordeno ſacrificios, & llamando à las matronas Plebeyas, propuſo les la injuria, que hauia recebido de las Patricianas, & dixoles: Yo eſtablezco & conſagro eſte templo con ſu ara en honrra de la pudicicia & caſtidad de las matronas Plebeyas. E fue eſte templo ſeruido dende ade

Universidad de Deusto
Biblioteca

lante con las meſmas cerimonias que el otro, y venian à el à hazer ſus ſacrificios, mas no erã cõſentidos ſacrificar en el, ſaluo las matronas de aprouada caſtidad, y q̃ no hauian ſido caſadas ſino vna vez ſola. En eſte año los Ediles cõdenarõ à los vſureros en cierta quãtidad de dinero, de lo qual ſe hizieron en la ciudad las coſas ſiguientes: de hierro ſe hizieron los quiciales y cerraduras y planchas delas puertas d'el Capitolio. E de plata ſe hizieron los vaſos de las tres meſes de Iupiter. E fue la ymagen de Iupiter pueſta en lugar alto con carretas. Y las ymagenes de Remo y Romulo fundadores de Roma, como mamauan las tetas de la loba, que cõ ſu leche los crio. E fue empedrada la carrera deſde la puerta Capena, haſta el templo de Mars con loſas quadradas. Y d' el dinero de otros, que fueron condenados en ello, ſe hizieron juegos, & dos meſas doradas, q̃ fuerõ pueſtas en el templo de la Diosa Ceres. E como Quincio Fabio houieſſe ſido cinco vezes cõſul, y Publio Decio quatro, acaeſcio que (por quanto la gloria de las coſas humanas no es perpetua) ſe leuanto vn aborrecimiento entre los dos conſules tan claros por cõcordia, ſobre el repartimiento de las prouincias. Ca los Patricios querian, que Quincio Fabio fueſſe à la guerra de Hetruria, y los Plebeyos fauoreciẽdo à Decio pedian, que las prouincias ſe repartieſſen por ſuerte. Eſta contienda fue ventilada en el ſenado, y viſto que mas podia alli Fabio, fue reuocada al pueblo. Y Quincio Fabio quexauaſe de Decio aquiẽ tantas vezes hauia demandado por compañero, confiandoſe en la conformidad de ſu voluntad, y que pues aſsi era, que el no queria otra coſa, ſino que ſi les parecia, que le deuiã embiar à aquella prouincia, que lo embiaſſen: ca aſsi como antes ſe hauia puesto en las manos d'el ſenado, aſsi tanbiẽ agora ſe ponia en el poderio d'el pueblo. Publio Decio quexauaſe d'el ſenado, & dezia que ſiempre los Padres ſe esforçauan de quitar al pueblo la honrra que podian. E finalmente por conſentimiento del ſenado y pueblo, fue ſin ſuerte à Quincio Fabio encomendada la prouincia de Hetruria. E muchos ſe offrecian de ſu voluntad à eſta guerra, por yr ſo la capitania de Fabio, mas el no quiſo que fueſſen eſcriptos mas de quatro mil de pie, y ſeyſcientos de cauallo: ca tenia mas cuydado q̃ los q̃ hauia de leuar tornaſſen ricos, & con hõrra à ſus caſas, que no de leuar mayor hueſte de lo que conuenia en daño de la republica.

CAPITVLO VII DE COMO SIENDO *capitan Quincio Fabio los Hetruſcos fueron vencidos.*

YPARTIENDO DE ROma Quincio Fabio, llego à vn lugar q̃ ſe dize Aharna, q̃ no eſtaua lexos del real de Apio Claudio ptor Romano. E hallo en el camino ciertos caualleros Romanos, que andauan buſcando madera, para enforteçer el real. E como ſe alegraſſen todos cõ ſu viſta, y dieſſen à los Dioſes gracias, porque los hauiã prouey do de tan buen capitan, preguntoles el, que andauan buſcando? Ellos dixeronle, q̃ buſcauan madera para cercar el real. E dixoles el conſul: No teneys agora el real cercado? E como ellos reſpõdieſſen, que de dos cercas y cauas eſtaua cercado, mas que con todo eſto tenian gran temor, el les dixo, que ſe tornaſſen que preſto les ſobraria la madera, que agora les faltaua. E llegãdo Fabio al real, hizo leuantar y aſſentar mas adelante, y mando à Apio que ſe tornaſſe à Roma, porque era electo en pretor. En algunas hyſtorias ſe halla, que Apio Claudio conto en Roma la grandeza de eſta guerra, & que perſuadia q̃ era meneſter, q̃ el otro conſul fueſſe tãbien à ella. Mas no quiſo el ſenado, ni el conſul hazer acerca d'eſto nouedad alguna, haſta en tãto q̃ Fabio vinieſſe à Roma, ſi pudieſſe venir ſin peligro y daño de ſu hueſte, ò embiaſſe algũ legado d' el qual pudieſſe el ſenado ſaber quãta era la fuerça de aquella batalla, y quãta gẽte era meneſter, y quantos capitanes erã neceſſarios.

E vi-

E viniendo Fabio à Roma, pueſto delante el ſenado & pueblo, no quiſo amenguar ni acreſcentar la fama que los otros hauian publicado de aquella guerra, & eſcogio por mejor de conſentir de tomar otro compañero, que no que dixeſſen que por ſu cauſa venia algun daño à la republica. E dixo que ſi compañero le hauian de dar que el no podria oluidar à Publio Decio, al qual tenia prouado muchas vezes en ſemejantes compañias. E ſi aun querian dar otro capitan, que fueſſe Lucio Volumínio. El ſenado & el pueblo dexaron en manos de Fabio el concierto deſto, & que el lo ordenaſſe como le pareciеſſe. E partiendo los dos conſules de Roma con ſus hueſtes, trahian conſigo mil de cauallo de los campos, & mucha otra gente de los Latinos. E quando llegarõ à Hetruria, aſſentaron ſu real acerca de los enemigos. Los Galos & Sanites tenian vna batalla & los Vmbros & Hetruſcos otra. E la batalla de los Galos y Sanites eſtaua mas acerca d' el real de los Romanos. E acaeſcio que entre los dos exercitos paſſo vna cierua que venia d' el monte huyendo de vn lobo que la ſeguia. Y el lobo ſe fue al real de los Romanos, & la cierua al de los Galos. E los Romanos dexaron paſſar al lobo ſin le hazer mal, mas los Galos mataron la cierua. E tomaron eſto los Romanos por buena ſeñal, diziendo que adonde el lobo fue vencedor, libre ſeria la victoria, & que adonde la cierua fue muerta, eſperaſſen ſer vencidos. Y que en yr à ſu real el lobo les acordaua como ſu gente y ſu primero fundador ſiempre fueron vencedores. E ordenaronſe las batallas en eſta manera, que los Galos tomaron la mano derecha, y los Sanites la yzquierda. E Quincio Fabio ordeno la primera & tercera legion à la parte de los Galos: & Decio ordeno la quinta & ſexta legion à la parte yzquierda contra los Sanites. La ſegunda & quarta legion eſtaua con el procon ſul Lucio Volumínio en la guerra que hazia en la tierra de los Sanites. E tan rezio fue el primero acometimiento, & con tan yguales fuerças pelearon los vnos contra los otros, que no ſe duda que ſi eſtuuieran juntos los Hetruſcos & Vmbros con los Galos & Sanites, que el vencimiento en aquella hora fuera ſuyo. E los Romanos que eſtauan à la parte de Fabio mas ſe esforçauan à apartar los enemigos de ſi, que no à herir, porque aſsi lo tenia el conſul mandado: ca conocia la condicion de los Galos en las batallas, que es que à los primeros encuentros ſon rezios & hazen gran daño, mas ſi hay reſiſtencia, luego ſe canſan & enojan: de manera que en la primera batalla ſon mas que hombres, mas en la poſtrera ſon mas cobardes que mugeres. E por eſto el conſul vſaua con ellos deſta cautela, que no queria que en la primera batalla los ſuyos ſe combatieſſen con ellos mas que ſe deffendieſſen, porque tuvieſſen ſus fuerças enteras para el fin de la batalla, adonde ſe alcança la victoria. Mas Decio aſsi como fuerte por edad y & por coraçon, acometio luego de ſu parte à los enemigos: & viendo que la batalla ſe hazia algo floxamente por los de pie, llamaua à los caualleros, & metiendoſe en medio esforçaualos mucho, diziendo, que ſi vencian, alcãçarian dos glorias, la vna que de la parte ſinieſtra ſe començaria la victoria, & la otra que ſe començaria por los caualleros. E haziendo (con dificultad) retraher vn poco à los Galos, inuentaron ellos vn nueuo engaño de pelea, poniendo vnos carros de quatro rũedas que tenian con gente armada en la delantera & leuauan los haziendo gran ruydo contra los Romanos. E como los cauallos de los Romanos no eſtauan acoſtumbrados à oyr aquellos ruydos, eſpantaron ſe mucho, & huyan por los campos. E daua bozes Dezio diziendo que adonde huyan? o que eſperança tenian en la fuga? Esforçauaſe à detenerlos, & reuocaua los derramados: mas viendo q̃ no los podia detener, comẽço à llamar el nõbre de ſu padre que en la batalla de los Latinos ſe offrecio à la muerte por la ſalud delos ſuyos, y dixo. Para q̃ me detẽgo mas? Ya tengo exẽplo familiar en mi padre, Ya noſotros

Universidad de Deusto
Biblioteca

somos los que hauemos de morir por librar los peligros publicos. Yo me quiero offrecer à la muerte, y con ella offrecer à la tierra, & à los Dioses estas legiones de enemigos. E llamando à Marco Liuio Pontifice, hizo las mismas oraciones que su padre Decio hiziera, & vestido de las mismas vestiduras, entro en lo mas peligroso de la batalla, adonde peleando varonilmente cayo muerto en medio de los enemigos. E los Romanos viendolo muerto (contra la costumbre de los otros que desmayan faltando el capitan) cobraron mayor esfuerço & mas indignados, tornarõ à la batalla los que hauian huydo. E Liuio el Pontifice (aquien Decio hauia encomẽdado, que fuesse pretor) mando dar bozes diziendo, que los Romanos hauian vencido, pues que era muerto el consul por la salud d'ellos, y que los Sanites & Galos estauan dados en las manos de la Diosa Tierra, y delos Dioses infernales. E sabiẽdo Quincio Fabio la muerte de Decio su compañero, embio luego à la parte dõde el estaua à Cornelio Scipion y à Marcio, cõ socorro de nueua gente, & offreciendo à Iupiter vn tẽplo, y todos los despojos si le diesse victoria, comenco luego por muchas maneras de acometer à los enemigos, contra los quales, hasta alli mas hauia vsado el arte de la defension, q̃ no la de offender. E acercandose al real de los Sanites, adonde toda la multitud de los Galos estaua, començose la batalla muy dura, & como los enemigos fuessen tantos, que no pudiessen biẽ caber en el real, à las puertas d' el cayerõ muchos muertos. E murio entre ellos Gelio Caudillo de los Sanites. E retraydos los Sanites dentro de su real, con ligera batalla fueron tomadas sus tiendas, y los Galos fueron cercados por las espaldas. Fuerõ en esta batalla muertos veynte & quatro mil de los enemigos, & ocho mil presos. E no fue esta victoria de la parte de los Romanos sin sangre: ca d' el exercito de Publio Decio, murieron siete mil, & d'el de Fabio mil & trezientos. E Fabio mando hazer vn monton de todos los despojos, & ponerles fuego, & quemarlos à honrra de Iupiter. E buscando el cuerpo de su compañero Decio, no se pudo hallar el primero dia, porque estaua debaxo de muchos muertos de Galos. E hallandole al segundo dia, sacaronlo con muchas lagrimas de entre los otros cuerpos y dexando aparte los otros cuydados, el consul Fabio entendio con muchas alabanças & honrras en las obsequias de su compañero. En estos mismos dias fuerõ tanbien vencidos los Hetruscos de Fulvio Pretor. E fueron en esta batalla muertos de los Perusinos & Clusinos mas de tres mil, & tomadas veynte banderas d'ellos. Y d'el exercito de los Sanites, que yua huyendo mataron los Pelinos cinco mil. E dexando el consul Fabio en Hetruria el exercito Deciano, que fuera d'el consul muerto, tornose con sus legiones à Roma, & triumpho de los Galos, Sanites y Hetruscos. E seguian los caualleros el triumpho, mezclando en los cantares la muerte esclarecida de Decio, ygualandolo cõ su padre, y no menos dandole la honrra d'el triumpho, que dauan al consul biuo.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS *Romanos vencieron otra vez à los Sanites, & les tomaron muchos lugares.*

COMO QVIERA QVE todas las cosas dichas hauian acaescido assi prosperamente à los Romanos, aun no tenian paz cõ los Sanites, ni con los Hetruscos. E los Perusinos se hauian rebelado, despues que el consul hauia leuado de alli su exercito. E los Sanites hauian robado los campos Vestinos y Forminos. E fue contra estos embiado Apio Claudio Pretor con la hueste de Decio. E Fabio tornando à Hetruria mato de los Perusinos quatro mil & quinientos, & prendio mil & setecientos y quarenta, que se rescataron por dinero, y toda la otra presa fue repartida à los caualleros. E como Apio

E como Apio Claudio Pertor por su parte, & Lucio Volumino proconsul por la suya siguiessen las legiones de los Sanites, ayuntaronse enel campo Estelante, adonde tenian su esperança las legiones de los Sanites. E ayuntãdo su hueste Apio & Volumínio, començose la batalla con mucha gana. Los Romanos incitados con yra porque tantas vezes siendo vencidos se les rebelauan, & los Sanites teniendo en aquella batalla su vltima esperança. E fueron en esta batalla vencidos los Sanites & muertos dellos deziseys mil & trecientos, & presos dos mil y setecientos. Este año fue bienauenturado por vencimiento de batallas, mas fue muy graue por pestilencia, & muchas señales acaescieron en el:ca muchas vezes llouio tierra, & muchos murieron con rayos enel exercito de Apio Claudio. En este año Quincio Fabio Gurges hijo d' el cõsul condeno à pena pecuniara algunas matronas Romanas que fueran acusadas de adulterio, & de este dinero edifico el tẽplo de Venus. ¶ E aun nos queda de tractar de la guerra de los Sanites que continuada por quatro libros no es acabada, & fue proseguida por quarenta y seys años, principiada por los consules Marco Valerio & Aulio Cornelio, que fuerõ los primeros que tomaron armas contra ellos. E quien escriuira con quantos trabajos de armas aquellos duros pechos fueron vencidos, assi por si solos, como ayuntados à los Hetruscos Vmbros & Galos? E quando ya vieron que ni por si, ni ayuntados à otros podian vencer, no por esto se abstenian de la guerra, ni se enojauan de su desdicha por defender su libertad, & mas querian ser vencidos, que dexar de tentar si podrian alcançar la victoria. Quien sera el que no se enojara de escreuir o leer la prolixidad de las batallas, de aquellos que no se fatigaron de entrar en ellas? E pues ellos las prosiguieron hasta el fin, demos tanbien nosotros conclusion en ellas ¶ Succediendo pues enel consulado Marco Atilio Regulo, & Marco Postumo, entrambos vinieron à la prouincia de los Sanites, & robaron toda la tierra. E partio primero el consul Atilio, & hallando se enel camino à los Sanites prestos à la batalla, houo la de dar:ca estando ya los enemigos como desesperados, acometieron el real de los Romanos. E aunque no vino al fin tan temerario acometimiento, no fue totalmẽte vano. E impedio mucho vna gran niebla que duro la mayor parte d' el dia, & tan cerrada que parecia noche. E otro dia por la mañana los Sanites vinieron à las puertas d' el real de los Romanos. E como los tomaron descuydados, ni tuuieron coraçon ni fuerças para resistir segun su costumbre. E Murio allí Lucio Opimio Questor y dãdo bozes à las armas, fue el consul despertado, & cometida la batalla, fueron de los Sanites muertos trezientos, & de los Romanos dozientos & treynta. E los Sanites tomando alguna audacia, no perdieron la esperança de se combatir con los Romanos. E como la fama desto sonasse en Roma (mas de lo que era) partio luego el otro consul Postumo. & llegando à Sanio, cerco la ciudad de Milonia, & tomola despues de muchos combates, & fueron en ella muertos de los Sanites tres mil & trezientos, & presos quatro mil & setecientos. Eleuando despues sus legiones à Feretino, hallarõ la desamparada de los moradores, ca la noche antes se hauian todos salido con sus cosas. E no succedio à Atilio tan ligera guerra: ca como traxesse su hueste à Luceria que hauia oydo que estaua cercada de los Sanites, antes que llegasse le salieron los enemigos al encuentro: & tan por ygual fue la batalla, que no se conocio ventaja, como quiera que los Romanos quedaron mas tristes por la costumbre que tenian de vencer. E los enemigos acordaron aquella noche de se yr por la mañana sin dar batalla. Mas como no houiesse otro camino por do poder passar saluo el que estaua acerca adonde los Romanos estauan, acordaron de hazer acometimiento de pelea, pensando que assi podrian passar sin recebir daño. El consul sintiendo esto, mando que to-

Universidad de Deusto
Biblioteca

massen los suyos las armas para dar tras los enemigos. E como todos dixeron que eran contentos mucho, los caualleros estauan descoraçonados, porque toda aquella noche hauían velado entre los muertos y los que gemían d' el dolor de las llagas que el día passado hauian en la batalla rescebido. E como lo sintio el consul, començolos à amonestar & à reprehender, mas ellos escusauanse con los trabajos passados. E auisado el consul por las espías, que los enemigos estauan acerca, dixo. Seran en nuestro tiempo tan cobardes los Romanos, y cometeran tan gran maldad, que se dexen cercar & vencer de enemigos tan flacos & desmayados, & tantas vezes por ellos vencidos? E qual sera mejor cosa (si hauemos de rescebir la muerte) morir cercados por hambre, o como esforçados por virtud morir con hierro? E los Dioses lo hagan mejor: que si otra cosa vosotros hiziessedes, solo vuestro consul Marco Atilio se yra contra los enemigos & tendra por cosa mas glorioſa caher muerto entre las vanderas de los Sanites, que no ver cercado su real. Estos dichos d' el consul fueron aprobados por los tribunos, Centuriones & legados, mas con todo los caualleros muy floxamente tomauan las armas. E llegandose vn exercito contra el otro tan perezosa & tibiamente se combatian los vnos & los otros, que cada vno d' ellos desamparara de buena voluntad el capitan, si tuuiera lugar para poder huyr à su saluo. E comoquiera que entrambas las hueſtes lo hazian remissamente, mas floxedad se mostraua de la parte de los Romanos, & con mayor rigor peleauan los Sanites. E por esto los Romanos se començaron à retraher à sus tiendas, & los Sanites los seguian. El consul viendo esto vino presto en su caualio à las puertas de su real, & hizo pregonar que qualquiera que llegasse al real, si quiera fuesse Romano, siquiera Sanite, fuesse hauido por enemigo, & puso gente de armas para guardar la entrada. E tornando al exercito dixo à los suyos. Mirad à la virtud & no à las tiendas, que no podreys à ellas tornar sin vencimiento. E por esto escoged de dos cosas la vna, o de hauer batalla con los vuestros: & esta haureys si quereys tornaros al real antes de vencer, porque allí estan gentes armadas que lo guardan, o de pelear con los enemigos. E mas ayudo este día la virtud d' el consul & la fortuna de Roma para hauer la victoria, que la cobardía de sus caualleros E inflamados por esto los Romanos, acometieron à los enemigos: & el consul à boz clara alçando las manos al cielo prometio de hazer vn templo à Iupiter si guardasse à los Romanos que no huyessen. E parecio que nueua influencia vino sobre ellos: ca deste acometimiento vencieron los enemigos, de los quales murieron quatro mil & ochocientos: & presos fueron siete mil & setecientos, los quales passaron debaxo d' el yugo. E no fue esta victoria sin sangre de los Romanos: ca murieron en ella siete mil & quatrocientos. Entretanto que estas cosas passauan en Apulía vn exercito de Sanites andaua destruyendo & robando vna poblacion Romana que es llamada via Latina, & como se tornassen con la presa, el consul Atilio les vino al encuentro, & no solo les tomo lo que leuauan robado, mas aun ellos perdieron la vida. El consul mando, que todos viniessen à conocer sus cosas & las tomassen. E dexando allí el exercito, fuese à Roma para hazer los officios: & como demandasse el triumpho, fue le negado porque murieron tantos de los suyos, & tanbien porque no tomo otra pena de los captiuos saluo el passar so el yugo.

CAPITVLO IX. DE OTRAS VICTORIAS que los Romanos houieron de los Hetruscos & Sanites, y de la forma d' el juramento que los Sanites hizieron sobre no huyr de la batalla.

El

EL OTRO CONSVL Postumo viendo q̃ no hauía materia de guerra en Sanio, passo su hueste à Hetruria, & destruyo & corrio los cãpos Voluminios. E peleando con los q̃ le salieron al encuentro, mato dellos dos mil & trezientos. E leuando despues su exercito al campo rosselado, peleo con ellos, & tomo la ciudad con mas de dos mil hombres, & otros dos mil fueron acerca de los muertos. Este año fue otorgada paz por quarenta años à tres ciudades de Hetruria mas principales, conuiene saber, Volusino, Perusia, y Attencio, con esta condicion que cada vna dellas pagasse cada año à Roma cierto tributo de dinero. E tornandose despues desto el consul à Roma, demando el triumpho, & tanbien le fue negado. Porque vnos dezian que hauia salido tarde de la ciudad, otros que hauia ydo à Hetruria sin mandamiento d' el senado. E despues de muchas cõtenciones sobre ello, fuele otorgado el triumpho por el pueblo contra la voluntad d' el senado. El año siguiente fue consul Lucio Papirio Cursor noble varon, assi por la gloria de su padre, como por sus virtudes & obras: como por las victorias que alcanço de los Sanites que fueron tantas & tales, que despues de su padre no houo en esto semejante. E ordenaron los Sanites vn gran exercito muy poderoso & bien bastecido, que passaua de quarenta mil caualleros: & establecieron por ley que qualquiera que d' el se partiesse sin licencia d' el capitan, que perdiesse por ello la cabeça & fuesse à Iupiter sacrificada. E ayuntado todo este exercito en Aquilonia, fue sacrificado (segun el rito antiguo) vn hombre Anciano & de linaje, demandandolo el por la salud de los suyos. Y despues que fue este sacrificio hecho, estando los principes & Centuriones de los Sanites delante el Santuario adonde el sacrificio fue hecho, sacadas las espadas à todos los caualleros que al altar se allegauan hazian con gran des juramentos & maldiciones prometer que no se apartarian de su capitan. E que qualquiera que no matasse al que viesse huyr, que perdiesse por ello la cabeça E si alguno no queria hazer el juramento, luego era allí delante el altar muerto. & su cuerpo estaua allí enel suelo para exemplo de los otros que venían à jurar. El caudillo de los Sanites hizo jurar à diez de los mas principales el mesmo juramento, y que cada vno d' ellos escogiesse à otro qual quisiesse y le tomasse el mesmo juramento, & aquel à otro hasta que se cũpliesse numero de dizisseys mil. Esta legion era llamada linteata por las sobrevistas de lienço que leuaua & tanbien se llamaua legion sagrada, por el juramento. E sus armas eran conocidas, y en los yelmos leuauan cimeras, porque assi mostrassen excellencia sobre todos los otros Y tenian otro exercito de mas de veynte mil hombres, que en la hermosura de cuerpos & hechos de armas y aparatos de guerra, no era dessemejable al passado. E todo este numero de hombres estaua en Aquilonia. E los consules partieron de Roma, & partio primero Espurio Cairulio, al qual fueron dadas las viejas legiones que el año passado el consul Atilio hauia tenido. Y entretanto que los Sanites andauã en sus cõsejos, tomoles Espurio el castillo Amiterno: & fueron muertos dos mil & ochocientos, y presos quatro mil y setecientos. E Papirio partiẽdo con nueuo exercito, tomo la ciudad de Durona, adonde houo mas muertos que presos. Y despues robaron gran parte de la tierra. E quedando el consul Espurio en Cominio, Papirio se fue à Aquilonia adonde estaua toda la fuerça de la cosa. E passaron algunos dias que ni peleauan, ni cessauan, comoquiera que se hazian algunos acometimientos. E viendo ya el consul Papirio que todas las cosas estauan à punto para dar la batalla, escriuio à su compañero que combatiesse rezio à Cominio, porque no tuuiessen lugar los que allí estauan de venir à ayudar à los que estauan en Aquilonia. E tornando el mẽsajero el cõsul hablo à los suyos

Nota que vn hombre fue sacrificado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mucho de la diuersidad de batallas, & que aquellas cosas de los Sanites mas parecían apostúras de aparẽcia, que no fuerça de virtud. E que las cimeras de sus yelmos ninguna llaga les harían, y que aun que sus escudos estauan dorados que por esso las armas de los Romanos que eran de hierro, no dexarían de los traspassar. E que otra vez su padre les hauía tomado otras armas doradas, & que mas parecían aquellas cosas despojos honestos para el vencedor, que no armas para se defender. E que esta gracia parecía tener el nombre de su linaje, que siempre fuesse vencedor en tan grandes acometimientos. E que tenían de su parte el fauor de los Dioses, por lo qual no deuían dudar de alcãçar la victoria, pues tantas vezes los Sanites les hauían quebrãtado la fe. Con estas palabras assi se animaron & esforçaron los coraçones de sus caualleros, que otra cosa no penssauan sino entrar en la batalla. E à la tercera vigília de la noche el consul Papirio se leuanto en silencio, & mando mirar cierta señal, que era si parecia ciertos animales. E no hauía en el real de los Romanos hombre que no houiesse grandissimo desseo de verse ya en la batalla. E como los que hauían de mirar la señal houiessen gana de la pelea, dixeron que parecían los animales, como no fuesse verdad. E oyendo esto el consul, luego mando hazer señal para la batalla, & dio la parte derecha à Lucio Voluminio, & la yzquierda à Lucio Scipion, & ordeno toda la otra hueste. Y estando las cosas en punto, començaron los pullarios (que eran los que hauían mirado la señal) à altercar vnos con otros: & como los caualleros lo oyeron alteraronse algun pocoy, dixeronlo a vn sobrino de Papirio. El mançebo díxolo al consul su tio. El consul respondiole. Tu sey remate de virtud y de diligencia y no cures, ca yo no temo, buenas son las señales que al exercito Romano son anunciadas. E mando à los centriones que pusiessen à los pullarios en las primeras hazes. E los Sanites ordenaron sus hueстes, & antes que las dos hueстes se juntassen, el pullario que miro la señal cayo de vn tiro muerto. E como esto fuesse al consul dicho, houo lo por prospero aguero, & dixo. Los Dioses estan en la batalla pues que la cabeça culpada rescibe su pena. E passo luego vn cuerno delante el consul cantando con boz clara, lo qual el tuuo por señal glorioса, & dixo que nunca los Dioses mas presentes se hauían demostrado à las cosas humanas que entonçes. E fue luego la batalla començada muy cruel, aun que los coraçones no eran todos yguales: & los Sanites se detuuieron algun poco en ella, mas por necsidad d' el juramento, que no por virtud. E hauía el consul ordenado que las bestias d' el requaje al principio de la batalla se mostrassen por lo alto de vn otero haziendo mucho poluo. E como esta poluoreda fue vista de los exercitos, temieron. El consul, como sabia que los suyos no tenian noticia ni daño, dixo les: no es sino el consul mi compañero, que viene despues que ha tomado à Cominio, & porende conuiene que demos priessa en vencer à los enemigos, antes que llegue su exercito, porque la gloria d' el vencimiento sea toda nuestra. Y con tanto ardor se inflamaron por esto, que combatieron muy rezio à los enemigos, entrando el consul delante en la batalla. E los enemigos no pudiendo ya mas resistir, tomaron el remedio de la fuga: & siguiendolos los Romanos, llegaron hasta la ciudad. Y cercandola mandola combatir el consul, & como la noche sobreuiniesse, cessaron. Essa noche los enemigos desampararon el lugar. E fueron en aquella batalla muertos treynta mil y trezientos & quarenta hombres, presos quatro mil & ochocientos & setenta. E fueron tomadas nouenta & siete vanderas. E no es de callar que este Lucio Papirio fue el mas alegre capitan en las batallas y de mas ingenio que otro ninguno de su tiempo. El otro consul que estaua sobre Cominio, otro dia despues desta victoria la tomo. E fueron alli muertos de los Sanites quatro mil y trezietos y ochenta.

& ochenta. Y à la fe d' el consul se dieron nueue mil & trezientos. E la gente de los Sanites que fuera embiada en acorro de Cominio, llegando acerca, supieron como ya la ciudad era tomada, por lo qual acordaron de se tornar à Aquilonia de donde hauian partido. E quando llegando acerca la vieron arder, fueron muy turbados: & como no supiessen à donde yr, huyeron por los campos, en los quales fueron muertos por los Romanos mas de dos mil, & los otros huyeron à Bouiano. E como estas nueuas viniessen à Roma, fue la alegria doblada: & quatro dias hizieron de fiestas, en las quales no se hablaua otra cosa sino destas victorias. E vnos dezían lo que el consul hauía hecho, otros alabauan al otro: vnas vezes se acordauan de como los lugares eran tomados, & tanto numero de enemigos muertos, otros dezían la liberalidad d' el repartir la presa à los caualleros, & el esfuerço de los capitanes: otros hablauan como ya no quedaua otra cosa de hazer sino cercar & tomar todas las ciudades & villas de los Sanites.

CAPITVLO X. DE COMO LOS FALISCOS & HETRUSCOS FUERON VENCIDOS POR LOS ROMANOS.

EN ESTOS DIAS algunos pueblos amigos de los Romanos se vinieron à quexar al senado de los Hetruscos que les hauian estragado la tierra, porque no se hauian querido apartar de su amistad & juntarse con ellos contra Roma. El senado les respondio que les plazia de ayudar & defender, & que antes de muchos dias entendian de poner à los Hetruscos en la mesma fortuna que los Sanites estauan. Y llegaron tanbien nueuas à Roma como los Falisсos (que por muchos años hauían permanecido en la amistad d' el pueblo Romano) se hauían rebelado. E fue acordado que fuessen los feciales à repetir las cosas robadas, & si no las quisiessen dar, que les denunciassen la guerra. E fue mandado que los consules echassen suertes, si passarian entrambos de Sanio à Hetruria. Eya el consul Carulio hauía tomado estas ciudades de los Sanites, cõuiene saber, Volana, Palumbino, & Herculiano. Y cupo por suertes la yda de Hetruria à Carulio, & no peso al exercito porque no podian ya suffrir los grandes frios que en Sanio hazia. El consul Papirio vencio gran gente acerca de Sepino, & nunca falto batalla, aun que las fuerças no eran por ygual: ca ya los Sanites mas se defendiã con los muros, que no con gente & armas. Y tanto insistio que tomo la ciudad, en la qual fueron muertos siete mil & trezientos, y presos tres mil, & la presa que fue muy grande repartiose à los caualleros. Y acabadas las cosas de Sanio en esta manera, el consul acordo por las grandes nieues de sacar el exercito de aquella tierra. E viniendo à Roma, fuele otorgado el triumpho por consentimiento de todos. Y triumpho en gran aparato, yendo al derredor de su carro muchos caualleros & peones arreados de muchas joyas & riquezas que fueran tomadas à los Sanites. Y muchos nobles captiuos fueron en este triumpho, & mucha moneda, assi de la que tomarõ de los despojos de las ciudades, como de la que el consul houo en la redempcion de los presos, lo qual todo fue puesto enel thesoro publico. Y no se dio destos despojos parte à los caualleros por lo qual se acrescento la embidia acerca d' el pueblo. Edificose el templo de Quirino, que el consul prometiera en la batalla. Y despues que su triumpho fue acabado, oyendo dezir que los Sanites enojauan & corrían la tierra de los Vestinos, saco contra ellos su exercito, aun que era tiempo de inuierno ¶ El otro consul Carulio cerco en Heturia à Troylo, y en tan grande estrecho la puso que trezientos & setenta hombres riquissimos le prometieron dar gran summa de dinero, porque los dexasse salir de la ciudad libres. Y despues tomo por fuerça la ciudad con toda la gente que

Universidad de Deusto
Biblioteca

estaua en ella. E despues tomo cinco castillos muy fuertes assentados en lugares altos, en los quales mato dos mil & quatrocientos hombres, & prendio quasi dos mil. Y otorgaron à los Falisços paz por dos años, con condicion que pagasen cient mil dineros y el sueldo de aquel año à todos los caualleros. Esto acabado vino à Roma à rescebir el triumpho, el qual no fue menos claro que el de Papirio de los Sanites. E puso enel Thesoro trezientos y nouenta mil dineros, y de lo otro edifico el templo de la Fortuna acerca d' el templo q̃ antes hauia hecho à la mesma Diosa el rey Seruio Tulio. E dio à los caualleros y Centuriones dozietos dineros. En este año se hizo lustro por los Censores Publio Cornelio, y Marco Rutilio, & fueron hallados cabeças de casas dozientos & sesenta y dos mil. En este año se puso la costumbre de coronar à los caualleros por las cosas bien hechas en las guerras, & de poner palmas en las manos de los vẽcedores segun el rito de los griegos. E Papirio celebro las electiones consulares, & fueron por el nombrados consules Quincio Fabio Gurges, & Iunio Bruto Sceua. Y pretor fue esse mesmo Papirio. E comoquiera que este año fue alegre y claro por las grandes victorias que en el los Romanos alcançaron, fue tanbien triste por la gran pestilencia que andaua, que no solo destruhia la ciudad, mas aun los lugares cercanos. E como este mal ya houiesse sido prenosticado, acordaron de mirar los libros por ver el fin, o el remedio que los Dioses mandauan dar para remediar esta pestilencia. Y hallaron que hauian de traher la ymagen d' el Esculapio de Epidauro à Roma & no lo pudieron hazer aquel año porque los consules estuuieron ocupados en las guerras. E no tuuieron espacio de hazer sacrificios & suplicaciones à Esculapio por esta tribulacion, sino en vn solo dia.

Nota quando se puso en Roma la costumbre de coronar los caualleros: & poner palmas en sus manos.

FIN DE LA PRIMERA DECADA DE
Tito Liuio Paduano principe de la
historia Romana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LA SEGVNDA DE-
CADA DE TITO LIVIO PADVA-
NO PRINCIPE DE LA HISTO-
RIA ROMANA, EN LA
QVAL SE TRATA DE LA
PRIMERA GVERRA
PVNICA O, AF-
FRICANA.

Universidad de Deusto
Biblioteca

A LOS LECTORES.

ESCRIVIO este noble historiador Tito Liuio catorzeDecadas,que son ciento y quarenta libros,en los quales comprehendio toda la historia entera de los illustres hechos de los Romanos,desd'el principio que fue fundada la ciudad de Roma,hasta el Emperador Cesar Augusto, que fue el primero, que constituyo y gozo pacificamente la monarchia Romana. Pero de toda esta obra tan notable no se hallan en nuestros tiẽpos,mas de tres Decadas y media enteras,q̃ son la primera, la tercera, la quarta & cinco libros (que es lamitad) de la quinta.Auiendo pues llegado con el discurso de la historia, como la escriuiò Ttio Liuio,hasta la segunda Decada de su obra, la qual falta, por no cortar enteramente el hilo de la historia nos ha parecido necessario en este lugar enxerir el cõpendio, que d'esta segunda Decada hizo Lucio Floro, abreuiando la historia, pero siguiendo los principales argumentos de lo que en ella se trata, el qual compendio se halla entero. Tanbien,porque esta escritura de Floro es demasiadamente, breue procuramos d'estenderla en algunos lugares,segũd lo que al presente se puede juzgar delos autores antiguos,que tenemos, los quales leyeron toda la obra de Tito Liuio entera,por dar mayor claridad al curso de la historia. Ay algunos en nuestros tiempos,que dan esperança de poderse hallar esta segunda Decada entera,y tanbien todas las otras que faltan. Que si Dios por su misericordia quisiere descubrir en nuestros dias este thesoro incomparable,de muy prompta voluntad tomaremos el trabajo de communicarle con nuestra nacion Española, cuya gloria en la disciplina militar el dia de oy es tan illustre, que con justo titulo merece ser con las gloriosas hazañas de los Romanos antiguos comparada. De lo qual dã testimonio las prosperas vitorias,que acabadas por sus manos esta nuestra hedad ha visto. Pero entretanto que resceui-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mos este beneficio consolemonos con lo que nos queda, y co mo los mareantes, que despues de la tormenta, que los ha destroçado, recogen las tablas quebradas, y reparan alguna parte de lo que han perdido, assy nosotros en esta perdida de tan excelentes autores, que en la tormenta de los Barbaros, como en vn mar de alborotos perecieron, recogamos lo que pudo escaparse de sus manos violentas, & vsemos d'ello para exemplo nuestro, y para prouecho d'el gobierno commun de toda la republica. Lamentanse los negociantes por la perdida de al gun dinero, porque parece que pierden el fruto d'el trabajo de sus manos. Pero con quanto mas justo titulo es razon, que se lamente toda la nacion de los hombres doctos por la perdi da de tales libros, que como eternos monumentos de su inge nio dexaron sus autores? Que es tanto mayor perdida, que la de los dineros, quanto son de mayor estimacion las obras notables, que proceden d'el ingenio, que es eterno, que los bienes de fortuna, q̃ de su natural son caducos y perecederos. Pero aunque sea esta perdida de escritores de tan grande impor tancia, como à la verdad lo es, podemonos al presente lamentar d'ella, mas no podemos poner el remedio que seria necessario. Por tanto solamente nos queda por remedio de tan gra ue daño', conseruar con diligencia lo que tenemos, y trabajar de recobrar lo que nos falta. Lo qual conceda nuestro Señor por su misericordia.

COMPENDIO DE LA SEGVNDA DECADA DE TITO Liuio Paduano.

LIBRO. I.

EL CONSVL FABIO GVRges fue contra los Sanites, y peleo mal. A esta causa se trato en el senado de le quitar la capitãia: y poner otro en su lugar. Sintiẽdo esto Quincio Fabio Maximo su padre, rogo al senado, que no quisiessen hazer tan gran verguẽça à su hijo. E inclino se el senado à oyr su peticion: por q̃ se offrecio el de yr por legado à su hijo, y de estar con el para le dar consejo en las cosas que houiesse de hazer. Venido pues Fabio Maximo al real donde su hijo estaua con la hueste Romana: amonestole lo que hauia de hazer. E assi con los consejos & obras d'el viejo vencio el hijo à los Sanites, matãdo muchos dellos. E prendio el consul en esta batalla à Gaio Poncio emperador & caudillo de los Sanites, & leuo lo preso à Roma. E triumphando de los Samnites, yua Poncio enel triumpho, al qual mato con vna segura acabada la fiesta. E como la ciudad de Roma fuesse fatigada con la grande pestilencia, acordaron de embiar sus mensajeros à Epidauro, para que traxessen la ymagen de Esculapio. E como los mensajeros que yuan por Esculapio entrassen enel mar, entro en la naue vna culebra. E no salio de la naue hasta que llegaron ala ysla Tiberina, adonde estaua el templo de Esculapio. E traxeron à Roma la ymagen porque yuan. Los Samnites demandaron paz à los Romànos, & fueles la quarta vez otorgada. E como despues se rebelassen, vino contra ellos el consul Furio Dentato & mato muchos dellos. Y vencio tanbien este consul à los Sa

binos, que se hauian rebelado, y rescibio los despues so el amparo de los Romanos. E triumpho este consul dos vezes en este año de su consulado. E fueron hechas poblaciones Romanas la ciudad de Sena, Castro, & Adria. En este tiempo fue establecido primeramẽte el officio de los tres Varones, q̃ eran llamados capitales. E fueron los cẽsos y tributos acrecẽtados. E hizo se lustro y el cuento de la gente, & hallaronse dozientos & veynte y tres mil hombres cabeças de casas. Alterose el pueblo por las deudas, & hizieronse grandes & luengos mouimientos en la ciudad: & subieron se enel monte Ianiculo. E de alli fueron tornados à la ciudad por el Ditador Quincio Hortensio, el qual murio en los dias deste su magistrado. E tanbien se tractan eneste primero libro las cosas que los Romanos hizeron contra los Bloscos & Lucanos.

ADICION.

Sant Augustin enel tercero libro de la ciudad de Dios enel capitulo.xvij haze memoria d' esta pestilencia que fue en Roma enel tiempo de los Consules Fabio Gurges, y Gayo Gemicio, que fue tan grande que temierõ que no se assolasse la ciudad: en la qual morian mayormente todas las mugeres preñadas. Onde reprehendiendo este doctor el traher de Esculapio, dize. Como la pestilencia (despues que a Roma traxeron la ymagen de Esculapio.) se auia estendido por otro año, & mas graue y cruel que lo fuera el año passado: no os parece que fue por demas & cosa vana el mirar de los libros sibillinos? y las respuestas de los oraculos que dezian que hauia de cessar ala presencia de Esculapio? La respuesta d' el oraculo fue: que aquella pestilencia venia porque muchos tenian ocupadas las casas o templos de los Dioses: y porque faltaua en Roma la ymagen de Esculapio. Este Esculapio fue gran medico: y fue tenido de los gentiles por vno de los Dioses. Los demonios por acrescentar su culto, viendo que el fin de la pestilencia se acercaua, procurauan que se hiziesse alguna cosa en su honrra por voto contra la pestilencia porque quando cessasse creyessen que hauia cessado por el voto q̃ hauian hecho.

COMPENDIO D'EL LIBRO II. de la Segunda Decada de Tito Liuio.

EN EL segundo libro de la segunda decacada se tracta de como los Galos Senonenses mataron los embaxadores q̃ los Romanos les embiaron: por lo qual los Romanos les hizieron guerra: en la qual Celio Pretor fue muerto: y sus legiones desbaratadas. Tanbiẽ los Samnites, Lucanos, Brucios, y Hetruscos se rebelearõ, cõtra los quales fuerõ embiados diuersos capitanes Romanos: y los vencierõ. Enel año cccc. y liij. de la fundaciõ de Roma. Los Tarẽtinos siẽdo amigos de los Romanos se rebelaron cõtra ellos tomando sobre seguro vna flota de los Romanos, matãdo el capitan della. Sabiendo esto el senado: acordarõ de embiar à Tarento sus legados à se les quexar de la injuria rescebida: y à pedir satiffacion d' el daño q̃ les hauiã hecho. Los Tarentinos permaneciendo en su maldad, no solo negaron la satisfacion: mas antes acrescentando à su pecado otro mayor error, acortaron los embaxadores Romanos, y lançaronlos con muchas injurias de su ciudad. E tornados los embaxadores à Roma, quexaronse al senado de la injuria & mengua que los Tarentinos les hauian hecho. Indignados por esto los Padres, mandaron tomar las armas contra ellos & hazerles luego guerra. E ayuntando gran exercito, vino contra ellos el consul Emilio y destruyo todos sus fines por fuego & hierro, vengando bien cruelmente la injuria que hauian rescebido. Temiendo los Tarentinos las fuerças Romanas embiaron à Grecia sus embaxadores al rey Pirrho à le suplicar que los quisiesse venir a ayudar contra los Romanos. Era este Pirrho rey de Epiro, y de-

Universidad de Deusto
Biblioteca

scendia d' el linaje de Achilles, que fue vno de los capitanes Griegos que vinieron ala conquista de Troya. E los Tarentinos eran parientes de los griegos: ca los Lacedemonios hauian edificado la ciudad de Tarento. E ayudauanles tanbien muchos de los pueblos comarcanos, mas Pirrho fue el que acrescento mucho supoderio. Ca vino con mucha gente de Epiro, Thesalia & Macedonia: y traxo consigo veynte elefantes: nunca hasta alli vistos en Italia. E contiene se tanbien enese.ij. libro de como la gente que tenia en Campania el Prefecto Decio Iubelio cerco a Regio, & la tomaron matando la gente que en ella estaua.

COMPENDIO D'E LIBRO III.
de la Segunda Decada de
Tito Liuio.

EVE el consul Valerio Leuino embiado contra el Rey Pirrho, & diose entr' ellos la primera batalla acerca de vna ciudad de Campania que es llamada Eraclea, y d' el rio Barin. E duro la batalla todo el dia sin huyr ninguna de las partes: hasta que traxeron a ella los elefantes. Los Romanos espantados con la vista de aquellos animales (Porque hasta alli no hauian visto tal manera de pelea) començaron a ser desbaratados: & aun sus cauallos tornauan atras por el temor, que tenian de los elefantes. Este rey Pirrho fue el que primero peleo en Italia con elefantes. Y que los Romanos fuessen vencidos en esta primera batalla, ellos mesmos lo demonstraron huyendo. Y Pirrho no pudo callar el gran daño que hauia rescebido su exercito, mas confessando lo publicamente, puso vn titulo enel templo de Iupiter que estaua en la ciudad de Tarento: enel qual escriuio esto que se siguie. Los varones que hasta aqui fueran inuencibles (o padre muy santo) venci los

los yo en la batalla siendo vencido d' ellos. Y como fuesse reprehendido de los suyos: porque se dezia ser vencido siendo el vencedor. Respondio & dixo: Si otra vez venço à los Romanos, segun la manera passada, necessario me sera tornar à Epiro sin cauallero ninguno. En esta batalla primera en que Pirrho salio vencedor, fueron muchos de los Romanos presos & muertos. Y mirando con grande atencion el rey los cuerpos de los Romanos, que enel campo estauan muertos: vido que todos tenian las caras contra los enemigos: & las heridas delante & no detras en las espaldas. Y marauillado desto dizese que alço las manos contra el cielo & dixo. Yo podria ser Señor de todo el mundo, si tuuiesse tales caualleros como estos. Los Romanos embiaron sus embaxadores à Pirrho para redemir los que fueran presos en la batalla: los quales el rey rescibio con gran honrra & les dio todos los presos libremente sin precio alguno. Y viendo à Fabricio vno de los embaxadores Romanos, que era pobre (mas cauallero muy noble & esforçado) prometiole que si queria ser suyo & viuir con el, que le daria la quarta parte de su reyno. Fabricio desprecio los prometimientos d' el rey no haziendo caso d' ellos. Y marauillado desto Pirrho, embio vn legado suyo à Roma que era llamado Cineas (varon excellente) à pedir à los Romanos, que lo rescibiessen en la ciudad para tractar paz con los senadores, con esta condicion, que fuesse señor de aquella parte de Italia que por armas hauia occupado. Y propuesta esta embaxada enel senado, no fue aceptada por los padres, contradiziendo la mayor mente Apio Claudio, que era ciego por la luenga edad, & no venia à los consejos, mas fue entonçes llamado à esto. Y tornado Cineas à Phirrho, pregunto le que le hauia parecido de Roma, el qual le respondio & dixo. Vi tierra de reyes, & todos son tales en Roma, quales eres tu en Epiro & en toda Grecia. Y Diose despues la segunda batalla à Pirrho por los consules Romanos en los fines de Apulia, cuya victoria fue dudosa, como quiera que parecio que

los Romanos houieron lo mejor, porque Pirrho ſiendo herido en vn braço ſalio primero d' el campo. En eſta batalla fue herido Fabricio capitan de los Romanos. Y eſtando el conſul Fabricio en ſu real, vino à el vno d' el rey Pirrho, & prometiole que daria vn poco de vino à ſu Señor para lo matar, ſi el deſto era ſeruido. Oyendo eſto Fabricio Conſul Romano, mandolo luego prender & leuar à Pirrho auiſandole de lo que aquel ſuyo hauia dicho. Y tan bien ſe contienen en eſte tercero libro las batallas proſperas que los Romanos houieron contra los Hetruſcos, Lucanos, Brucios, y Samnites.

COMPENDIO D'EL LIbro IIII. de la ſegunda Decada de Tito Liuio.

PIRRHO ſe paſſo con ſu exercito à Sicilia deſpues de la ſegunda batalla que houo con los Romanos. En eſte año acaeſcieron muchas ſeñales que ſon llamadas prodigios. Y entre los otros prodigios fue vn rayo que cayo enel Capitolio, & quito la cabeça de la ymagen de Iupiter, la qual deſpues fue hallada de los auruſpices, El rey Pirrho ſe torno à Ytalia: & houo la tercera batalla con los Romanos, en la qual fue vencido: & eſcapo huyendo. E peleando deſpues en Grecia en la ciudad de Argos fue muerto. E tantos fueron los deſpojos muy ricos que los Romanos cobraron de Pirrho: que nunca haſta alli capitan entro en Roma con mas hermoſo triumpho que eſte que alcanço d' el eſta victoria. Ni alegraron tanto al pueblo Romano los captiuos de Theſſalia, Macedonia, Brucia, Lucania, Apulia,

Apulia, & Tarento: ni las vanderas & riquezas que à todos eſtos fueron tomadas: quanto los alegraron la viſta de las nueuas beſtias: quiero dezir de los Elefantes que en aquella batalla tomaron: porque en la primera pelea les fueron cauſa de gran temor & eſpanto. Entrauan los elefantes por Roma inclinadas las cabeças: como ſi pareciera ſentir ellos la captiuidad que ſentian los caualleros vencidos. En eſte tiempo hizieron los Romanos amiſtad con Ptolemeo Rey de Egypto. Y Sextilia virgen Veſtal fue enterrada biua en pena d' el pecado carnal que hauia cometido. Fueron hechas poblaciones Romanas las ciudades de Poſidonia & Conſa. E vino vna flota de Cartagineſſes en ſocorro de los Tarentinos, en lo qual parecio quebrantaron la amiſtad que tenian con los Romanos, pues venian à ſocorrer à ſus aduerſarios. E aſsi como los Tarentinos fueron cauſa de la guerra, que fue entre el rey Pirrho & los Romanos, aſsi tanbien lo fueron de la primera batalla Punica que fue entre los Romanos & los de Cartago: ca oyendo los Tarentinos la muerte d' el rey Pirrho, embiaron à demandar ſocorro a los Cartagineſſes contra los Romanos. Y fueron vencidos los de Cartago, mas no fueron entonzes juzgados por enemigos de los Romanos. E por eſto eſta pelea no pertenece à la primera batalla Punica: ca fue nueue años antes, como quiera que fue occaſion della. Eneſte libro tanbien ſe eſcriuen muchas victorias que los Romanos houieron de los Lucanos, Samnites & Brucios.

COMPENDIO D'EL LIbro V. de la Segunda Decada de Tito Liuio.

VENCIDOS LOS TARENTINOS fue hecha paz. Y la legiõ de los Campanos que hauia ocupado à Regio fue tomada, y todos los q̃ en ella se hallaron fueron descabeçados. Y como vnos mançebos tocassen los legados, que el senado embiaua à los Apolloniates, fueron à ellos entregados. Fue dada paz à los Picenatos, despues que fueron vencidos. Y las ciudades de Ariminio en Piceno, & Benauente en Sanio fueron rescebidas en poblaciones Romanas. En este tiempo començo primeramente el pueblo Romano à vsar la plata, como hasta alli houiessen vsado de solo cobre. Y fueron los Vmbros y Salenitanos vencidos & puestos debaxo d'el señorio Romano. Y fue acrescentado el numero de los Questores.

Despues que los Romanos pusieron debaxo de su señorio toda la prouincia de Italia, acordaron de estender mas adelante su imperio. Y era les gran impedimento para esto, de vna parte los montes que son llamados Alpes, que parten & diuiden à Italia de Alemaña & Francia, & de la otra el Mar. Y comoquiera que hasta alli los Romanos no hauian sido exercitados en las guerras marinas, mas la virtud, que vence todas las cosas fue causa, que sus fuerças no menos resplandeciessen en el mar, que en la tierra. Y sojuzgarõ primeramente la Isla de Sicilia, la qual (segun los auctores dizen) era en otro tiempo de la prouincia de Italia, mas la fuerça d'el mar aparto la vna de la otra. Y quisieron por armas ayuntar à su imperio lo que la naturaleza con la fuerça d'el mar les hauia quitado. Y por estar esta ysla marauillosamente assentada dentro d'el mar, quiero escreuir aqui la manera de su assiento, antes de tractar de como por razon se mouieron los Romanos à la tomar por armas. Sicilia es ysla muy fertil de pã y vino, yde todas las maneras de frutas, q̃ la naturaleza humana puede desse ar. Era esta Isla llamada por los Antiguos Trinacria, porq̃ es cercada de tres mõtañas o sierras muy altas. La primera se llama Pachina, y esta contra las partes de Grecia. Lo segũda Lilibeo, y esta

y esta hazia Affrica enfrente de la prouincia de Libia. La tercera se llama Peloro, & esta contra Italia, & hazia esta parte esta la mar tan estrecha que parece à los que alla quieren passar que no tienen passo por mar, mas que las sierras de Sicilia & Italia se vienen alli a juntar en vno: & solo quando por alli nauegan veen como se apartan las vnas de las otras. Y por alli corre la mar como si fuesse algun gran rio lo qual no se halla en otra parte. Y es esta mar muy peligrosa de nauegar por dos cosas marauillosas que en ella se hallan. La vna se llama Scilla, que es vna sierra hendida & partida en muchas partes que trahe à si los nauios. La otra se llama Caribdis adonde se hunde el agua & sume todos los nauios que alli entran. Hay assy mesmo otra montaña en Sicilia que se dize Ethna, que arde en todo tiempo. Y quando haze viento lança llamas de fuego. Y por ende esta montaña es inhabitable. Destas marauillas que hay en la ysla de Sicilia escriuieron los Griegos & los Poetas muchas cosas. Y tanbien esta isla se llamo Sicania: d'el nombre de Sicano, que fue el primero rey que en ella reyno. Y despues se llamo Sicilia de Siculo hermano de Italo rey de Italia.

COMPENDIO D'EL LIBRO VI. de la segunda Decada de Tito Liuio.

EN EL LIBRO SESTO SE ESCRIue el principio & Origen de los Cartagineses, & los primeros fundamentos de su ciudad. Tractasse tanbien como contra ellos & Ge-

Universidad de Deusto
Biblioteca

reon Rey de Sicilia el ſenado embio ayuda à los Mamertinos, quiero dezir à los moradores de la ciudad de Meſſana. Y como acerca de embiar eſte ſocorro à los Mamertinos houieſſe alteraciones en el ſenado, finalmente fue acordado, que ſe les dieſſe el ayuda que pedian. Eſta fue la vez primera, que los caualleros Romanos paſſaron el mar. Y peleando muchas vezes proſperamente contra Gereon, otorgaronle deſpues la paz, que pidio. Eſte Rey Gereon de Sicilia tenia ſu aſsiento en la ciudad de Siracuſa, & como ſe alçaſſe contra la ciudad de Meſſana, que era muy poderoſa, vino contra ellos con gran gente de Affricanos. Los Mamertinos o Meſſanos, viendoſe en gran eſtrecho, encomendaronſe à los Romanos. El ſenado embio en ſu acorro à los Conſules Apio Claudio, & Quinto Fabio, los quales ayuntando ſu hueſte paſſaron à Sicilia, lo mas ſecreto que pudieron. Y luego que deſembarcaron (ſin ſe ocupar en otra coſa) dieron en el real d' el Rey Gereon, & tan poderoſamente pelearon contra el & toda ſu gente, que los hizieron huyr. Y primero Gereon ſe vido vencido, que ſupieſſe que los Romanos tenian cercados à los ſuyos con los Cartagineſſes en las ciudades de Palermo, Drepano, & Agrigento. Y paſſauan los Romanos ſiempre adelante de ciudad en ciudad, venciendo à quantos hallauan. Y no hallaron tan gran reſiſtencia, como fue la de la ciudad de Agrigento, porque ſe hallo en ella Hanibal el mayor, que era capitan de los Carthagineſſes. Y quando Hanibal llego à eſta ciudad con ſu hueſte, vido que le faltauan muchas coſas para la guerra, & por eſto embio à Cartago por gente. Y los Cartagineſſes embiaronle en ayuda à vn Capitan llamado Hanon con mil & quinientos de cauallo, & treynta mil peones, & muchos elephantes. Y venida eſta gente à Hanibal concerto con ellos de dar batalla à los Romanos, en la qual los Affricanos fueron vencidos y muchos d' ellos muertos. Y deſpues d' eſta victo-

victoria ganaron los Romanos la ciudad de Agrigento, y vendieron los hombres & las mugeres que en ella hallaron, & tomaron todas las riquezas & deſpojos que en ella eſtauan. E tornaronſe à Roma con gran victoria leuando onze elefantes biuos, que fueron tomados en la batalla. Viendo ſe Gereon de todas partes vencido, acordo de buſcar manera para hazer paz con los Romanos. E fuele otorgada por ellos con condicion que las tres ciudades ſobredichas con cinquenta caſtillos, que los Romanos hauian ganado en Sicilia, quedaſſen con ellos, & toda la otra tierra con la ciudad de Siracuſa fueſſen al rey Gereon obedientes, & les dieſſe dozientas libras de Plata de buen peſo. En eſta paz no entraron los Cartagineſſes ni la procuraron, porque no eran entonzes menos poderoſos que los Romanos, pues eran ſeñores de toda la Affrica, que es la tercera parte de la tierra habitable, & porque tanbien pretendian ellos de poner ſo ſu ſeñorio à Sicilia, como los Romanos. E por eſto Hanibal ſe aparejo de nueuo para la guerra, & vino con ſeſenta naues à Sicilia contra los Romanos, que alli hauian quedado para guarda de lo que hauian ganado. E nunca quiſo ſalir à tierra firme, mas ſiempre ſe eſtaua enel mar, & robaua en Sicilia & Italia quanto podia. Los Romanos embiaron contra el à los Conſules Gneo Cornelio, & à Gneo Duilio, encomendandoles, que à muy gran prieſſa aparejaſſen las naues & las otras coſas que eran neceſſarias para la guerra. E hizoſe todo el aparejo con vna prieſſa tan marauilloſa, que en eſpacio de lxx. dias que la madera fue cortada para los nauios ſe hallaron c. & xxx. naos con ſus ancoras enel agua. E antes que digamos que fin houo eſta batalla, eſcriuiremos aqui el principio & fundacion de la ciudad de Cartago, por que en eſte ſexto libro lo eſcriue Tito Liuio, & la concluſion deſta pelea pone enel. vij. libro.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LA CIVDAD de Carthago fue fundada ſetenta y dos años antes q̃ Roma, por vna reyna de Tiro, q̃ era llamada Dido y Elyſa. Eſta reyna fue caſada de ſu padre Belo, con vn põtifice d' el templo de Hercules (que era la ſegunda dignidad deſpues de la real en todas aquellas prouincias) q̃ hauia nombre Sicheo, varon famoſiſsimo, & de grandes theſoros. E quando el Rey Belo murio, dexo por herederos à ſu hijo Pigmalion, y à ſu hermana Dido. E la auaricia vencio en tal manera al nueuo Rey Pigmalion, que buſcaua caminos para alcançar los theſoros de ſu cuñado Sicheo. E por eſto diò orden en ſu muerte, creyendo que eſta era la mejor manera, para poder alcançar los bienes de Dido ſu hermana. Y la grand' abundancia de los bienes & theſoros, que Sicheo tenia allegados para ſu repoſo & deſcanſo, fueron cauſa de ſu muerte, ſegũ aqui parece. Deſpues que la noble y honeſta Dido torno en ſu acuerdo (paſſados los llantos, & la gran triſteza de la muerte de Sicheo ſu marido, que la tenia toda ocupada) penſo con prudencia, que ſu hermano no ceſſaria de procurar tãbien à ella la muerte por fin de hauer ſus theſoros. E para euitar & huyr eſte peligro acordo de allegar & juntar ſus riquezas, & yr ſe por mar à otra prouincia, adonde pudieſſe eſtar ſegura dela codicia de ſu hermano. E como para poner en obra eſta ſu intencion le faltaſſen nauios y gente, penſo la prudente muger eſta cautela: ca embiando al Rey Pigmalion ſu hermano (que tenia ſu aſsiento en otra ciudad) ſus menſajeros, mandoles que le dixeſſen de ſu parte, que por quanto le era coſa muy graue & penoſa morar en la ciudad & palacios, adonde hauia perdido ſu marido, y que de dia en dia (con la viſta de aquellos lugares) ſe le renouauan ſus males, le rogaua ſi fueſſe posſible, & por bien tuuieſſe le embiaſſe gente, & nauios para que ella con todos ſus theſoros y bienes ſe pudieſſe venir, para el & morar adonde eſtuuieſſe. Grande alegria reſcibio el Rey Pigmalion con eſta embaxada, creyendo que Dido

Dido ſu hermana traheria conſigo los theſoros, que tanto el codiciaua, & por eſto le embio preſto vna armada bien guarneſcida de nauios & gente. Y quando eſtos llegaron adonde Dido eſtaua, reſcibiolos con grande alegria, y hizoles mucha honrra, & tractolos muy humanamente: demanera que en pocos dias cobro ſus coraçones, & gano ſus voluntades marauillandoſe mucho de ſu benignidad, diſcrecion & ſabiduria, Y quando Dido vio que era ya tiempo de ſe partir, mando cargar los nauios de todo lo que tenia, & las coſas mas preciosas y ricas mandolas poner ſecretamente en ſu nao. Y mando tanbien hinchir vnos ſacos y caxas de arena, & ponerlas cõ las otras coſas. Y adereçadas todas las coſas, entro con los ſuyos en el mar, creyendo ellos que ſe queria yr, para ſu hermano (ca à ninguno la prudente hembra hauia reuelado lo que tenia penſado). Y quando vido que ya eſtauan lexos de tierra, & bien dentro en el mar, mando (en preſencia de los que ſu hermano le hauia embiado) lançar en el agua las caxas & ſacos de arena. Y començoſe à quexar de ſu hermano, diziendo que bien ſabia como ſu hermano, mandara matar à ſu marido por hauer ſus theſoros, oluidando con la codicia toda hermandad y parenteſco, & por eſto ella hauia mandado echar (en ſu preſencia) todos ſus theſoros en el mar, porque no vinieſſen à ſus manos. Y dixoles, que ſu intencion no era de yr, adonde ſu hermano eſtaua, mas que ſe queria yr por el mar, por huyr de ſu crueldad & tyrania, & buſcar vna tierra apartada, adonde pudieſſe morar. Y ſi ellos la quiſieſſen ſeguir (pues no les conuenia tornar para ſu hermano, ca viendo que boluian ſin los theſoros los mãdaria matar) ella les haria grandes beneficios, & nunca los deſampararia. Con eſta aſtucia alcanço eſta ſabia muger, que todos le hizieron omenaje, & le prometieron de eſtar en ſu ſeruicio, & morir & biuir con ella. Entonces mando Dido mouer las naos contra las partes de Affrica. Y aporto à Cipro, adonde tomo en ſu compañia ochenta donzellas, para las caſar con los ſuyos, quando llegaſſe al lugar, adonde hauia de hazer ſu aſsiento. Y deſpues

Universidad de Deusto
Biblioteca

que houieron andado muchos dias por el mar, tomaron tierra en aquella parte, adonde fue despues hedificada por ella la ciudad de Cartago. Y quando los moradores de aquella prouincia vieron que no eran enemigos, proueyan los de las cosas necessarias por su mantenimiento con mucha amistad.

Viendo esto Dido, acordo de edificar alli vna ciudad, & reuelo à los suyos su secreto de sus thesoros, que hasta alli les hauia encubierto, diziendo como los thesoros de su marido estauan en su mano, & que mostrara echarlos en la mar, porque si ellos no quisieran yr con ella, mas tornassen para su hermano, no la siguiessen por la tomar los thesoros, hauiendo perdido la esperança d'ellos. Con estas nueuas se alegraron mucho los suyos, & se conortaron en gran manera. Y pidio Dido à los moradores de aquella prouincia, que le vendiessen tanta tierra quanta ella pudiesse cercar con vn cuero de buey. Lo qual ellos le otorgaron sin mucha dificultad. Entonces ella mando tomar vn cuero de buey, & hizolo diuidir & cortar en correas muy sotiles & delgadas, & cerco con ellas tan grã espacio de tierra, que los moradores se quexauan, diziendo, que fueran engañados por ella. Mas à la fin prometiendoles, que cada año les daria & pagaria cierto tributo, consintieron en ello. Y assi edifico vna ciudad con vn castillo muy fuerte, que bien parecia ser morada, y aposentamiento real. Y mando llamar à la ciudad Cartago, & al castillo Birsa. Y tanbien se rigio la noble Dido con los suyos, & se houo con los vezinos, que de todos fue muy amada y tenida en gran veneracion. En tãto crescio & se ennoblescio su ciudad, que en pocos años se hizo muy rica & poderosa de gente.

E Dido era por todos muy nombrada, assi por la su gran hermosura & disposicion corporal, como por su sabiduria & discrecion. Y por esta su fama el Rey de los Musilitanos (que hauia nombre Iarbas) embiola à pedir por muger con sus embaxadores, & amenazar que sino consentia en ello de su voluntad, que vendria à le destruyr su ciudad, & la tomaria por fuerça. Con esta embaxada se entristecieron mucho los de

Dido

Dido, & no gelo osauan dezir, porque sabian su proposito, & como hauia hecho voto de nunca casar, & de biuir en castidad todos los dias de su vida. Y temiendo el peligro, que se les podia seguir si no se casaua, acordaron de gelo notificar por vna manera encubierta, diziendole como el Rey Iarbas demandaua, que le embiasse algunos de los suyos, para que à el y su gente informassen & enseñassen las costumbres de su tierra. E oyendo Dido esto, vino en ello, mas como ninguno de los suyos quisiesse yr al Rey, ella les dixo: Que à todo buen ciudadano pertenecia poner su vida, & bienes por saluar su patria, & pues veyan que en no se hazer lo que el Rey pedia se podia seguir gran daño à su nueua ciudad, que no era razon de negar su demanda. Y quando los de su casa oyeron esto, descubrieronle la verdad de la embaxada, diziendo como el Rey Iarbas la demandaua por muger, amenazando de venir à destruyr su ciudad, si le negasse esta su peticion, & pues conoscia, que à todo buen ciudadano pertenecia poner su vida, & bienes por saluar su ciudad, à ella mas que à todos conuenia esto, bien assi como à reyna & señora d'ellos. Oyendo la casta reyna esto, entristecioss mucho, & no supo que responderles, mas demando tres meses de tiempo, para pensar y mirar lo que conuenia hazer. Y pensando continuamente en los inconuenientes, que de toda parte se le seguian, à la fin escogio por mejor de se matar à si misma, que quebrantar la fee, & amor de su primero marido Sicheo, dando su cuerpo en seruicio & subjection d' otro varon.

Y por esto quando se acerco el tiempo, en que hauia de responder à la demanda d' el Rey, mando allegar mucha leña en vna parte de la ciudad debaxo de vn lugar alto, & ayuntando alli los suyos, subioss en lo alto, y dixoles como despues de la muerte de su marido hauia hecho voto de guardar en castidad, & limpieza su cuerpo, & pues veya que por fuerça se hauia de casar con el Rey Iarbas, o poner en peligro à ellos con su ciudad, que por no ser causa de tando mal, y por guardar firme el proposito de su castidad, tenia acordado de se

Universidad de Deusto
Biblioteca

dar la muerte. Y dandoles su bendicion, & encomendandoles la ciudad, saco vn cuchillo, que traya ascondido, & llamando à grandes voces el nombre de su marido Sicheo, metiose lo por los pechos. Y assi cayo muerta sobre la leña, en la qual su cuerpo fue quemado, & cogiendo sus ceniças edificaronle en aquel lugar vn templo, en el qual fue honrrada de los suyos, & tenida por Diosa todo el tiempo, que la ciudad de Carthago estuuo en su prosperidad. Y despues de su muerte jamas los Cartagineses, quisieron rescibir otro algun Señor, mas biuieron so el regimiento de cient senadores. Y con este regimiento crescio tanto la ciudad, que en breue tiempo pusieron debaxo de su imperio la mayor parte d' Affrica, y despues se enseñorearon de otras muchas tierras. Y por espacio de ciento y veynte años, tuuieron enemistad con los Romanos.

ADDICION.

No es de callar en este lugar el error d' el Poeta Vergilio, que en sus Eneydas escriue, que esta casta reyna Dido amo à Eneas, & que se mato por su amor, porque la dexo. Falsisimo es, & contra todas las hystorias verdaderas: ca muchos años antes que Dido naciesse fue Eneas, & vino à Italia. Y la ciudad de Cartago fue fundada por esta reyna setenta & dos años antes que Roma, segun en el principio d' este capitulo fue escripto. Y de la venida de Eneas en Italia à la fundacion de Roma passaron muchos años, como claramente se puede ver por la Genealogia, desde Eneas hasta Romulo primero fundador d' ella. Ni vale nada la razon, con que algunos le quieren escusar, deziendo que lo escriuio como Poeta por clarificar mas à los Romanos, que descendian d' el linaje de Eneas. Ca no hauia el de infamar à la que (segun verdad) fue casta & limpia por hazer hermoso à su Eneas, pues le constaua, que lo que dezia era contra la verdad manifiesta. El bienauenturado padre sant Hieronimo dize en lo libros, que escriuio

escriuio contra Iouiniano. La casta Dido fundo la ciudad de Cartago, y acabo su vida por guardar la castidad, ca mas quiso quemarse que casarse. Y tanto fue honrrada & tenida por Diosa de los suyos, quanto su ciudad estuuo en su prosperidad. No es alabada por la muerte que se diò (como esto sea contra la religion Christiana, puesto que en tiempo de los gentiles dar se la muerte por tal caso, o semejante era tenido por gran virtud) mas alaban la los santos, & todo el mundo d' el proposito firme, que tùuo en guardar la fee à su marido defuncto. Ca viendo que si no casaua con el rey, que la demandaua por muger, ponia en peligro à los suyos, & si lo hazia, offendia à la fee, & amor de su primero marido, no se le offrecio otro camino mejor para escusar estos dos inconuenientes, que dar se la muerte llamando el nombre de Sicheo, & poniendo delante sus ojos las cenizas de su cuerpo, & diziẽdo: O ciudadanos mios yo me voy para mi marido. Es denotar que la ciudad, que esta reyna fundo fue llamada Cartago, porque en aquel tiempo qualquiera cuero se llamaua carta. Y de ser cercada la tierra, quando se compro de aquella carta, llamaron la ciudad, despues de edificada Cartago. Y fue esta ciudad destruyda por los Romanos, como adelante se dira en su lugar. Y agora en nuestro tiempo se llama Tunez, que quiere dezir. Tu no eres la que solias ser.

COMPENDIO D'EL LIBRO VII. de la segunda Decada de Tito Liuio.

EN EL SEPTIMO LIBRO SE escriue como los Consules Cornelio, & Duylio pelearon en Sicilia contra los Affricanos, y como el Consul Cornelio saliendo à tierra con dezisseys nauios en la ysla Lipar Hanibal con engaño demando su habla. Y assegurandose las partes, Hanibal

Universidad de Deusto
Biblioteca

quebranto la fee,& juramento:ca tomo ſobre ſeguro al conſul Cornelio,& los deziſeys nauios, & embiolo preſo à Cartago,adonde murio eſtando en la priſion. El conſul Duylio ſu compañero Peleo proſperamente contra los Affricanos, & comoquiera que Hanibal tenia mayor ventaja por la ligereza de ſus nauios, el capitan de los Romanos dio tanta diligencia con cadenas & Ganchos de hierro, que aſio con ellos los nauios de Hanibal, & peleando aſsi reziamente vnos con otros,el nauio adonde Hanibal eſtaua fue tomado de los Romanos,& el eſcapo ſaltando en vn barco. Y venciendo por eſta manera à los Affricanos, tomaronles treynta & vna naos,& hundieron treze en el mar, & mataron tres mil d'ellos, & prendieron ſiete mil. Eſta fue la primera batalla, que los Romanos vencieron en el mar. Y por eſto el Conſul Duylio fue el primero capitan de los Romanos, que reſcibio triumpho por hauer vencido en el mar. E à eſta cauſa ſe le dio eſta honrra por toda ſu vida, que quando ſe tornaſſe à ſu caſa de la cena tañeſſen y cantaſſen delante el los miniſtriles, y le alumbraſſen con antorchas. La mayor parte de las yslas de Cerdeña & Corcega poſſeyan los Carthagineſſes, & paſſaron à ellas los Conſules Aquilio Floro, & Cornelio Scipion, & los Affricanos embiaron contra ellos à vn capitan, que hauia nombre Hanon. El Conſul Cornelio Peleo proſperamente contra los Sardos & Corços, & vencio à Hanon capitan de los Affricanos,& gano las yslas de Cerdeña & Corçega, & otras dos yslas de Sicilia llamadas Lipar & Melita. El año ſiguiente el Conſul Atilio Calatino ſiendo cercado en Sicilia de los Affricanos, puſo ſu exercito indiſcretamente en vn lugar peligroſo. Y fue librado d' eſte peligro por Calpurnio Tribuno de caualleros,que acometio à los enemigos con trezientos caualleros, & haziendo lugar, para que pudieſſe ſalir el conſul, conuertio ſobre ſi, & los ſuyos todo el peligro de la batalla. Y murieron alli todos los trezientos caualleros, que con el eſtauan, & el fue hallado muy mal herido debaxo de los cuerpos de los muertos. Y ſacandolo de alli,puſieron

gran

gran diligencia en lo curar haſta que ſano. Deſpues d' eſtas coſas paſſadas en Sicilia, los Carthagineſſes embiaron otra vez por capitan à Hanibal contra los Romanos, q̃ fue d' ellos vencido huyendo el,& los ſuyos. Y leuantoſe contra el vn ruydo en ſu real,echandole la culpa de ſu vencimiento, Y por eſta cauſa los caualleros de Hanibal ſe leuantaron contra el, & lo mataron poniendolo en vna cruz. Y tornoſe el Conſul Duylio à Roma, & fue reſcibido con gran triumpho. En la manera ſuſodicha puſieron los Romanos debaxo de ſu ſeñorio las yslas de Sicilia, Cerdeña, Corcega,Lipar, & Melita.

LA PRIMERA GVERRA PVnica entre los Romanos & Carthagineſſes.

EN LA CIVDAD DE CARtago houo vn ciudadano & Capitan de los Carthagineſſes llamado Magon, el qual con ſu induſtria & prudencia enrriqueſcio & ennobleſcio mucho ſu tierra, haziendo coſas ſeñaladas, aſsi en las guerras, como en el regimiento de la republica. Y muerto, dexo dos hijos herederos de ſu hazienda, & virtudes, que fueron llamados el vno Aſdrubal, & el otro Amilcar. Y cada vno d'eſtos dos hermanos dexo tres hijos,deſpues de ſu muerte, Amilcar dexo à Milto,Hanon,& Hyto. Aſdrubal dexo à Hanibal,y Aſdrubal,& Sapho. Eſtos con ſus deſcendientes rigieron & gouernaron mucho tiempo la ciudad de Cartago. Los Romanos deſpues que tan proſperamente ſe hallaron en la cõquiſta de Sicilia,que echaron d'ella à los Affricanos,penſaron de paſſar en Affrica. Y haziendo vna gran armada, en la qual hauia quatrocientas & treynta naos, encomendaronla à los Conſules Lucio Manlio, & à

Universidad de Deusto
Biblioteca

Marco Attilio Regulo. Y partiendo los consules con su armada, entraron en Sicilia, & descansando algunos dias, despues tomaron su camino para passar en Affrica. Y los Cartagineses tanbien se hauian aparejado para venir contra los Romanos, & encontraronse los vnos con los otros, en el mar entre Sicilia & Cerdeña, & tan grandes eran las armadas de la vna parte & de la otra, que toda la mar parecia que estaua cubierta de naos. Y venian por capitanes de los Affricanos Amilcar & Hanon. Y quando los vnos llegaron en vista de los otros, aparejaron se con gran esfuerço, para la batalla. Y duro muy gran espacio entre ellos la pelea sin se conocer de ninguna parte ventaja, mas à la fin los Romanos se esforçaron tanto, que constriñeron à sus enemigos & los hizieron huyr. Y tomaronles sessenta & quatro nauios perdiendo ellos tanbien veynte & dos, que se hundieron en la pelea. Y siguiendo los Romanos el alcançe, desembarcaron en Affrica, acerca de vna ciudad llamada Cluppea. Esta ciudad se diò luego à los Romanos. Ca tanto temor houieron los moradores d'ella, quando supieron que los de Cartago fueron desbaratados, que no se osaron defender, comoquiera que tenian su ciudad en lugar fuerte, & bien abastecida. Y los Romanos dexando alli sus naos, entraron por tierra en Affrica con gran exercito de gente armada. Y ganaron mas de trezientos castillos & lugares cercados, de los quales derribaron algunos d'el todo. Y despues endereçaron su camino en vista de la ciudad de Cartago, & tanto miedo & temor houieron entonces los Carthagineses, que si los Romanos lo supieran, pudieron sin gran dificultad ganarles su ciudad. Y los Romanos sin passar mas adelante, se boluieron atras sin tentar de hazer algun mal en la ciudad. Y Manlio consul se boluio à Roma, & leuo consigo veynte & siete mil presos & mucho thesoro, & quedo Attilio Regulo en Affrica con el exercito junto à la mar en vn lugar llamado Vagrada.

ADDICION.

Es

Es de saber que tres guerras principales houieron los Romanos contra los Cartagineses o Affricanos. Y estas son llamadas batallas Punicas, quiero dezir batallas de los Romanos contra los Penos, que son los Affricanos o Cartagineses, que antiguamente eran llamados Penos. Y son estos Penos llamados Affricanos d' el nombre de su prouincia, que es llamada Affrica, & Carthagineses de la ciudad de Cartago, que era en aquel tiempo cabeça de su imperio, assi como lo era Roma de los Romanos. Y la primera guerra Punica (de la qual se tracta en esta segunda Decada) duro veynte & quatro años. La segunda duro diezinueue, & la tercera quatro. En esta tercera guerra, que duro solos quatro años, fue la ciudad de Cartago destruyda por los Romanos.

COMPENDIO D' EL LIBRO VIII. de la segunda Decada de Tito Liuio.

EN EL OCTAVO LIBRO SE contiene, como passando Marco Regulo en Affrica, hallaron sus caualleros vna serpiente de espantosa grandeza, la qual mato muchos d' ellos aun con solo el resollo. Y vino Regulo con su exercito para matarla, & como rescibiessen gran daño los suyos, porque con las ballestas no le podiã hazer mal, mando traher alli vnos grandes trabucos, para le tirar con piedras. En esta manera la mataron, & quitandole el cuero, que era muy duro, & de grandes escamas, hallaron que tenia ciento & veynte pies en largo, el qual embiaron en Roma, & alli lo mostraró mucho tiempo por gran marauilla. Los de Cartago vinieron contra Regulo con muy gran exercito, partido en tres partes. Y de la vna hueste era

Universidad de Deusto
Biblioteca

capitan Amilcar, y de las otras dos eran vnos dos llamados Aſdrubales. Y fue entre ellos & los Romanos vna pelea muy herida, y duro haſta que la noche los partio, mas toda via que dó el campo, y lo mejor de la batalla por los Romanos. Y murieron en eſta batalla de los de Carthago quinze mil hombres, & fueron preſos deziſiete mil, con deziocho elefantes, que vinieron biuos en manos de los Romanos. Y la mayor perdida, que los Cartagineſſes perdieron en eſta batalla fue el esfuerço de ſu coraçon. Ca tan gran temor houieron, que luego embiaron ſus embaxadores à Regulo à le demandar paz. Regulo embiolos à Roma, para que la pidieſſen al ſenado. Y embio à demandar ſucceſſor, quexandoſe por ſus letras, porque no embiauan otro capitan en ſu lugar, allegando por eſcuſa, que en ſu abſencia ſe perdian ſus campos, con cuya labor mantenia ſu caſa. Mas viendo el ſenado, como las coſas le ſucedian tan proſperamente, no le quiſieron embiar ſucceſſor, comoquiera que ſu tiempo & año era cumplido. Y acerca de la paz, que los de Cartago pedian, tales condiciones puſieron los Romanos, que los Cartagineſſes, tuuieron por mejor de eſperar lo vltimo de ſu fortuna, que no de aceptarlas. Y por eſto buſcaron ſocorro, de muchas partes, embiando à Eſpaña, y à Grecia por gente contra los Romanos. Queriendo pues la fortuna, que Regulo fueſſe exemplo de proſperidad & cayda, fue vencido & preſo de Xantippo capitan de los Lacedemonios, que vino en ſocorro de los de Cartago. Y fueron de los Romanos muertos treynta mil, & preſos con Regulo cinco mil, con los quales triumpharon los Cartagineſſes. Y ganaron entonces la mayor parte de las ciudades & caſtillos, que los Romanos les hauian tomado. Y tornandoſe Xantippo à Grecia, los Romanos aparejaron otra gran armada contra los de Cartago, & vinieron por capitanes Paulo Emilio, & Fuluio Nobilio, los quales paſſaron en Affrica con trezientos nauios, & hizieron ſu aſsiento en la ciudad de Culpeo, que à vn eſtaua por ellos. Y ſabiẽdo ſu venida los Cartagineſſes, aparejaron ſu arma-

armada, y vinieron contra ellos. Y encontrandoſe en el mar, començaron vna cruel batalla, de la qual los Romanos ſalieron vencedores. En eſta batalla perdieron los de Cartago ciento & quatro naos, & los Romanos nueue, & fueron muertos de los Cartagineſſes treynta & cinco mil, con los que en el mar ſe ahogaron, & de los Romanos no murieron mas de mil & ciento. Deſpues ayuntaron mas gente contra los Romanos, & vinieron por capitanes dos, cuyo nombre era Hanon, y fueron tanbien desbaratados & muertos de los ſuyos nueue mil hombres. D'eſtas dos batallas quedaron tan quebrantados los Carthagineſſes, que perdieron otra vez ſu poder y eſperança. Y los Romanos los ganaron muchas ciudades & grandes riquezas & joyas. Entonces ceſſo la guerra algun tiempo, & aun porque la hambre era tan grande en toda aquella prouincia, que los Romanos no pudieron mas quedar en ella. Y robando la tierra & ayuntando gran theſoro entraron en el mar: para ſe tornar à Roma. Y tan grande fue la fortuna & tempeſtad, que en el mar les ſobreuino, que de los trezientos nauios ſe les anegaron, & perdieron dozientos & veynte con la gente & bienes, que en ellos venian. Y les quedaron ſolos, ochenta lançado en el mar quanto trayan. Y quando los de Cartago ſupieron la yda de los Romanos, embiaron por Affrica à vn ſu Capitan llamado Amilcar, à recobrar los lugares, que los Romanos hauian ganado. Y porque tan ligeramente aquella prouincia ſe hauia dado à los Romanos, mandoles pagar en pena mil libras de plata, & veynte mil bueys, & à los principales que hauian ſido cauſa en ſe dar, mando crucificar. En el año ſiguiente oluidando los Romanos el daño paſſado d' el mar, hizieron otra armada de dozientas y ſeſſenta naos, y embiaron por capitanes al conſul Seruilio, y à Sempronio Bleſo, los quales paſſando en Affrica, ganaron muchas ciudades. Y como ſe tornaſſen con grandes deſpojos para Roma, padecieron tan gran tormenta en el mar, acerca de la ſierra Palinuro, que ſe les perdieron ciento & cinquenta nauios,

Universidad de Deusto
Biblioteca

con la gente & bienes que en ellos venian. Por este daño los Romanos perdieron por entonces todo el desseo, que tenian de andar por mar, viendo que la fortuna les era contraria, & que perdian en el agua lo que ganauan en tierra, & dexaron el cuydado, que tenian de sojuzgar la prouincia de Affrica: Y ordeno el senado, que no houiesse mas armada sobre mar de sessenta naos para defensa de Sicilia. Mas como la voluntad humana nunca se harta & contenta por mas que tenga, luego el año siguiente los Romanos, embiaron vna flota à Sicilia, adonde houieron algunas escaramuças con los Cartagineses, y de entrambas partes houo mucha perdida de gente. Viendo los Carthagineses el gran daño, que recibian, acordarõ de embiar à Roma (por su embaxador para tractar paz) à Regulo, que ellos tenian preso, tomandole juramento, que si no la pudiesse alcançar, o alomenos el troque & cambio de vnos presos por otros, que se tornasse à Cartago. Y propuesta en el senado la embaxada, houo diuersos consejos, por que todos tenian ojo en librar à Marco Regulo. Y al fin, acordaron los Padres en el senado de llamar à Regulo: y tomar sobre ello su consejo. E venido al senado, no aconsejo las cosas, q̃ tocauan à su libramiento, mas venciendo en el el desseo del bien commun, oluido à si mismo contra la commun condicion de los hombres, diziendo: Porque vosotros òRomanos, me constreñis à hablar, como sea captiuo? No pensays que mi desuentura me puede inclinar à mirar mi prouecho? pues no ignorays, que la condicion humana dessea siempre libertad? Parece me que aun alguna esperança teneys en mi, sabiendo que siempre en el tiempo de mi prosperidad dessee mas el prouecho & bien commun, que no el mio propio. No plega à los Dioses, que el desseo que tuue siendo capitan & Señor, agora aunque soy captiuo lo oluide, & por esto no tengo delante mis ojos mi libertad, mas el prouecho d' el pueblo Romano, aunque no ignoro las penas, que por esto me daran los de Cartago enemigos vuestros y Señores mios. Si os acordays de las cosas passadas, hallareys como nuestros mayores, o porque

o porque mejor lo diga, vuestros (ca yo por mi desuentura como hombre captiuo no me puedo ya llamar Romano) con muchos trabajos & peligros alcançaron siempre victoria en guerras. Diez años tuuieron cercada la ciudad de Veye, & no quedo el poderio de los Romanos, sino en mil hombres, quãdo los Galos destruyeron à Roma, & por la gracia y ayuda de los Dioses, & por su virtud cobraron su ciudad, matandolos todos, & agora que teneys debaxo de vuestro poderio à toda Italia, quereys oluydar vuestras fuerças? No creays que los Romanos & Cartagineses puedan ser amigos de veras, porque tan grandes son los daños & muertes, que de entrambas partes son hechos, que nunca se podran oluidar. O Roma ha de poner debaxo de su imperio à Cartago, o Cartago à Roma. Y bien podeys agora creer, que si las cosas de los Cartagineses estuuiessen en su prosperidad, que no vendrian à demandar os paz. Y yo no veo como os de consejo de la paz, que les deueys dar: pues no seria otra cosa esta paz, sino dexarlos holgar, & darles espacio para se poder rehazer en su primero estado, para que veniendo despues contra vosotros, os hagan la guerra doblada. El poderio de los Carthagineses os da agora tanto fauor que si quereys continuar la guerra, los podeys muy bien sojuzgar. Quanto à lo que toca al troque o cambio de los presos, vosotros lo podeys mirar, pues teneys cinco por vno. Y q̃ quãto à esto querays hazer caso de mi, no se como os lo aconseje, pues yo soy ya viejo, & por mucho que tenga en mi coraçon desseo de aprouechar à la republica, faltan las fuerças corporales, sin las quales el desseo, no se puede poner en obra. En esto puede ver cada vno el amor, que este claro varon tenia à su patria, pues oluidaua su vida por ella. D' estas sus palabras quedo todo el senado espãtado, y como quiera que à todos parecia muy graue cosa desampararlo, mas finalmente siguieron su consejo. Y como lo quisiessen detener en Roma, no consintio en ello, diziendo que mas agradable cosa le era la muerte, que no que en alguno tiempo se dixesse que hauia quebrantado su juramento. Y tornando à Cartago con

Universidad de Deusto
Biblioteca

los otros embaxadores, fue muerto de los Cartagineſſes à grã des tormentos por el enojo que contra el tomaron, quando ſupieron que por ſu cauſa los Romanos ninguna coſa de las que pedian les hauia otorgado.

COMPENDIO D'EL LIBRO IX. de la ſegunda Decada de Tito Liuio.

EN EL noueno libro ſe eſcriue, como los Romanos embiaron por capitanes à Lucio Cecilio Metilio, y à Gayo Furio Placido, contra los Affricanos. Y como vinieſſen con ſu armada à Sicilia con intencion de paſſar en Affrica, vino contra ellos Aſdrubal capitan de los Cartagineſſes, antes que los Romanos ſalieſſen de Sicilia. Y ſalio à tierra acerca d' el monte llamado Lilibeo, y tenia en ſu exercito xl. mil hõbres, y c. & xxxj. elefantes. Y peleo contra el el conſul Metelio acerca de vna ciudad llamada Panormo. Y como temieſſe mucho de los elefantes, puſo tal diligencia, que los Romanos con balleſtas y fuego los desbaratarõ, en manera que tornando atras hizieron mayor daño à los que los trayan que à los Romanos. E vencieron los Romanos eſta batalla, en la qual fueron preſos de los Affricanos caſi veynte mil hombres con veynte elefantes. Y torno el conſul à Roma, y entro en ella con vn muy hermoſo triumpho, en el qual traya preſos treze capitanes de los enemigos, & veynte elefantes. Embiaron deſpues los Romanos al conſul Atilio & à Manilio Vulſonio à Sicilia con dozientas naos & quatro legiones à la ciudad Lilibea. Es eſta ciudad aſsi llamada, porque eſta al pie del monte Lilibeo. Y haſta alli ſiempre eſta ciudad hauia eſtado por los de Cartago, & les hauian embiado à dezir, que los vinieſſen à guardar de los Romanos. Y vino en ſu guarda Hanibal hijo de Amilcar con grandiſsimo exercito. Y houo vna batalla con los Romanos, en la qual los vencio, & mato & prendio la mayor parte

parte d' ellos. Y quando eſtas nueuas llegarõ à Roma, juntarõ muy preſto otro exercito y embiaronlo à Sicilia con cc. y xx. nauios con los conſules Claudio Pulcro, & Gayo Iunio. Eſtos tanbien fueron desbaratados por los Affricanos. Ca les ſalieron al encuentro acerca d' el puerto de la ciudad de Drepano. Y peleando con ellos vencieronlos, haziendo gran daño en los Romanos: ca fueron muertos d' ellos ocho mil, y veynte mil preſos. El conſul Claudio huyo con las treynta naos al otro exercito, q̃ eſtaua acerca de la ciudad de Lilibea. Y Gayo Iunio ſu compañero tornãdoſe para Roma, padeſcio tan grã tempeſtad en el mar, que perdio toda ſu flota. Y porque el conſul Claudio no guardo los pronoſticos, quando fue à dar la batalla, fue reuocado d' el ſenado. Deſpues d' eſtas dos batallas los Cartagineſſes ſe rehizieron en tal manera, que armaron otra muy grande flota el año ſiguiente, & vino por capitan d' ella Amilcar, que fue padre d' el gran Hanibal, de quien adelante en la tercera Decada ſe eſcriuen muchas coſas, & de como paſſo en Italia, & hizo guerra en ella xviij. años, & vencio muchas vezes à los Romanos. Y paſſando Amilcar con ſu flota en Italia, hizo muy gran daño en ella, & tantas fuerças tomo entonces por el mar, que fue ſeñor d' ella. En eſte tiempo ſe diſminuyo mucho el theſoro de la republica, mas muchos de los ciudadanos ricos ayudaron con ſus propios bienes à la ciudad, demanera que ninguna aduerſidad pareſcia hazer mella en los Romanos. Y aparejaron el año ſiguiente otra grande armada de ccc. nauios, y embiaron por capitanes d' ella à los conſules Gayo Luctacio, y Aulio Poſtumio. Y viendo à Sicilia, houieron ſu encuentro con los de Cartago delante la ciudad Crepana, en el qual entrambas las partes reſcibieron gran daño. En eſta batalla fue muy mal herido el conſul Luctacio en vna anca. Los de Cartago en eſte medio hauian aparejado otra grande armada de cccc. nauios, y encomendaron ſu capitania à Hanon, y mandaronle que ſe fueſſe con ella à Sicilia en ayuda de los ſuyos que alli eſtauan. Y quando el cõſul Luctacio eſto ſupo (aunque eſtaua mal herido) mando a-

Universidad de Deusto
Biblioteca

parejar ſus naos, y fueſe por el mar con intencion de eſtoruar à los que venian de ſe juntar con los otros,& les hazer el mal, q̃ pudieſſe tomãdolos deſaparcebidos. Y embio adelante cier tos hõbres muy ligeros, por ſaber y eſpiar quãdo y por adõde venian,y que aparejo trayan. Y tornando las eſpias,dixeron al conſul como vna tarde hauian deſembarcado acerca de las yſ las,que ſon llamadas Gades, que eſtã entre Sicilia y Cerdeña. Oyendo eſto Luctacio, hizo ſu ordenança & nauego toda la noche,y quiſo ſu ventura que acerto,ca aquella miſma noche vino junto adonde los enemigos eſtauan. Y dando en ellos ſu bitamente antes que fueſſe de dia desbarato los todos. Y co-moquiera que los Cartagineſſes ſe defendieron esforçadamẽ te,mas aſsi los tomaró los Romanos deſaparcebidos,que nũ-ca pudieró entrar en ordenança,& por eſto fueron vencidos. Y Hanon ſe fue huyendo à Affrica cõ algunos nauios, y otros ſe fueron à Sicilia à la ciudad Lilibea, & fueron muertos ca-torze mil d'ellos,& muchos mas preſos. Y perdieron en el mar ciento & veynte & cinco nauios,y los Romanos no mas de doze.

LOS ROMANOS VENCIERON A los Cartagineſſes,& ſe acabo la primera guerra Punica.

DESPVES QVE el conſul Luctacio vencio à los de Cartago en el mar,fueſe à Sicilia,y peleo con los Affricanos, que alli hauian quedado a-cerca de vna ciudad llamada Ericina. En eſta batalla fueron otra vez vencidos, y comoquie-ra que no fueron muertos mas de dos mil d' ellos,fueron tan tos los preſos, que todo el poder de los Cartagineſſes ſe per-dio,demanera que no houo en Sicilia quien al conſul Luc-tacio hizieſſe reſiſtencia. Y quando las nueuas d' eſte desbarato llegaron à Cartago,entriſtecieron[illegible] mucho viendo como tã-tas vezes hauian perdido ſu gente & hauer,& vinieron en co-nocimiento

nocimiento deſu fortuna, & no tuuieron eſperança ſino en ſolo Amilcar que tenia ſu gente & naos bien apercebidas, & eſtaua en Italia robando y matando quanto podia. A eſte em-biaron los de Cartago ſus menſajeros à gran prieſſa hazien-dole ſaber,en que eſtado eſtauan todas ſus coſas, & à le rogar que miraſſe por el bien y prouecho de ſu ciudad, pues que en el ſolo eſtaua ya toda ſu eſperança. Y con eſta embaxada le em biaron poder para proſſeguir la guerra contra los Romanos, o dehazer paz con ellos como mejor viſto le fueſſe, auiſando le que ni à el ni à los que en Sicilia eſtauan podian embiar ſo-corro alguno. Con eſta embaxada reſcibio Amilcar grandiſ-ſimo peſar, comoquiera que lo diſsimulo con tanta cautela, que ninguno pudo conocer en el enojo que d'ello tenia. Y pu ſo grã diligencia en hazer dende adelante guerra à los Roma nos,aſsi por mar como por tierra. Y porque ſu gente era po-ca en reſpecto de la que los Romanos tenian, por eſto nunca quiſo pelear contra ellos con todo ſu exercito en batalla cam pal, mas con eſcaramuças y celadas les hazia todo el mal que podia. Y nunca ceſſo de hazer todo lo que à buen capitan per teneſcia,aſsi por mar como por tierra. En eſta manera ſoſtu-uo la guerra contra los Romanos muchos dias.& tanbien ha zia ſus coſas,que lo temian & ſe guardauan d'el. Mas quando ya vido que le faltauan viandas, y dinero para pagar el ſueldo à ſu gẽte,embio ſu embaxada à Cartago à les notificar,en que eſtado eſtauan las coſas de la guerra. Los de Cartago hauien-do ſu conſejo,acordaron de embiar ſu embaxada al cõſul Lu-ctacio,y deſpues al ſenado Romano à demandar paz. Y los Romanos temiendo que no ſe les boluieſſe la fortua contra-ria pues hauian alcançado lo que querian,& ſe tornaſſe en fa-uor de los Cartagineſſes, otorgaronles de buena gana la paz, que pedian,con condicion que dexaſſen libres para Roma las yslas de Sicilia y Cerdeña,y pagaſſen los veynte años luego ſi-guientes treynta mil libras de plata, para ayuda de los gaſtos, que ſe hauian hecho en la guerra. Y todas eſtas condiciones aceptaron los de Cartago, & no pidieron ſino que pudieſſen

Universidad de Deusto
Biblioteca

reſcatar ſus preſos. El ſenado no ſolo les otorgo eſto, mas aun mãdo, que todos los que ſe hallaſſen andar por la ciudad que fueſſen Affricanos, ſe les entregaſſen ſin reſcate, y los que eſtauan en poder de ſeñores fueſſen redemidos por cierto precio pequeño, y para los que falto dinero mandarõ los Padres, que ſe dieſſe el precio d'el theſoro publico de Roma. Y bien parece, que aun que los Romanos eran brauos en el campo, ſiempre quando ſe tractauan coſas de paz eran hallados piadoſos & benignos, no queriendo aun en eſtas coſas ſer vencidos de otros algunos. Y aſsi ſe diò fin à eſta primera guerra que fue entre los Romanos & Cartagineſſes, q̃ duro eſpacio de xxiiij. años. Y los conſules tornaronſe para Roma, adonde fueron reſcebidos con gran triumpho. Y vino con ellos Gereon rey de Sicilia, el qual traxo muchos nauios cargados de frutas, & repartiendola entre los Romanos, gano ſus coraçones & por voluntad de todos fue llamado rey de Sicilia. Y permaneſcio deſpues haſta la muerte en la amiſtad d'el pueblo Romano.

En eſte tiempo ſe encendio en Roma fuego en el templo de la Dioſa Veſta, y Cecilio ſummo pontifice ſaco d'el fuego las coſas ſagradas. Y acreſcẽtaronſe dos Tribus, conuiene à ſaber Velina & Eſquilina. Y como los Faliſcos ſe rebellaſſen al ſexto dia fueron domados & pueſtos otra vez debaxo d' el ſeñorio Romano.

COMPENDIO D' EL LIBRO X. de la ſegunda Decada de Tito Liuio.

EN EL decimo libro de la ſegunda Decada ſe contiene como la ciudad Eſpoletana fue hecha pueblo Romano, y el exercito Romano fue la primera vez contra los Ligurianos. Y como los Sardos y Corços ſe rebellaſſen, fueron ſometidos otra vez al ſeñorio Romano. Tucia virgen Veſtal fue

fue enterrada biua, porq̃ cometiendo pecado carnal, no guardo ſu virginidad. Hizoſe guerra cõtra los Illiricos, porque mataron vno de los legados, que à ellos embiaron los Romanos. Y vencidos, fueron pueſtos debaxo d'el imperio Romano. Y acreſcentoſe el numero de los Pretores, y fueron quatro. En eſte decimo libro ſe eſcriue como los Galos Tranſalpinos, que paſſaron en Italia fueron por los Romanos vencidos. Y dizeſe que ſe hallaron en eſta batalla de parte de los Romanos, ayũtados à ellos ſus compañeros los Latinos, trezientos mil hombres de pelea. Y paſſarõ entonces la primera vez los exercitos Romanos allende d'el rio Pado, & hauidas algunas batallas con los Galos Inſubres, puſieronlos ſo ſu poderio. El conſul Claudio Marcello mato al capitan de los Galos, & cobro muchos deſpojos d'ellos. Los Hiſtrios fueron vencidos, y los Illiricianos (que ſon los Eſclauones) ſe rebelaron. Hizoſe luſtro por los Cenſores, & hallaronſe dozientos & ſetenta mil hombres cabeças de caſas. Los Libertinos fueron repartidos en quatro tribus, como antes eſtuuieſſen derramados en diuerſos lugares. Y las ciudades de Placencia y Cremona fueron hechas pueblos de Roma, en el campo que los Romanos tomaron à los Galos.

FIN DE LA SEGVNDA DECADA DE Tito Liuio Paduano principe de la hiſtoria Romana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO PADVANO PRINCIPE DE LA HISTORIA ROMANA, EN LA QVAL SE TRATA DE LA SEGVNDA GVERRA PVNICA O AFFRICANA.

Universidad de Deusto
Biblioteca

PROLOGO

DEL CLARISSIMO HISTORIADOR TITO Liuio Paduano principe de la hiſtoria Romana, en la tercera Decada de ſu obra, en la qual ſe trata de la ſegunda guerra Punica o Affricana.

EN ESTA PARTE DE MI obra puedo yo bien dezir lo que en el principio de toda la ſuma hã proteſtado muchos de los eſcriptores de las coſas notables, & es, q̃ eſcriuire la guerra digna de mayor memoria, que todas las que han ſido haſta aqui, la qual los Cartagineſſes (ſiendo ſu capitan Hanibal) hizierõ con el pueblo Romano. Coſa cierta es que ningunas ciudades ni gentes mas ricas, ni de mayores fuerças ſe hizieron guerra, como fueron Roma & Cartago. Ni eſtos tuuieron tantas fuerças en ſi miſmos como entonces, porque no pelearon como no conoſcidos, & con gran ignorancia, mas con las artes & aſtucias, que hauian experimentado en la primera guerra. La fortuna d'eſta guerra fue tan variable y dudoſa, que muchas vezes eſtuuieron los vencedores mas cercanos d' el peligro, que los vencidos. Y era mayor la guerra d'el aborreſcimiento y odio, que entre ſi tenian, que no la que ſe hazian cõ fuerças corporales, porque los Romanos ſe indignauan, que los Cartagineſſes ſiendo vencidos oſaſſen tomar armas cõtra los vencedores, & los de Cartago creyan, que los Romanos vſauan de ſoberuia & auaricia contra ellos por ſer vencidos. Y tambien ſe dize que Hanibal ſiendo de edad de ix. años halagando como niño à ſu padre Amilcar, le dixo que lo leuaſſe à Eſpaña. Y como Amilcar quiſieſſe paſſar en Eſpaña cõ toda ſu hueſte acabada la guerra de Affrica, & ſacrificaſſe à los Dioſes, al-

Universidad de Deusto
Biblioteca

legoſe Hanibal al altar, y pueſtas las manos ſobre el, hizo juramento que ſiendo de edad para poder tomar armas, luego ſeria enemigo d'el puelo Romano. Y mucha pena dieron al eſpiritu grande de Amilcar, la perdida de Sicilia y Cerdeña, ca Sicilia ſe diò à los Romanos cõ vna deſperacion ſubita, y Cerdeña fue ganada con aſtucia en el mouimiento de Affrica, & la impoſicion d'el tributo. Y comoquiera que eſte excelente capitan eſtaua fatigado con eſtos cuydados, no dexo poreſſo de ſe hauer noblemente en la guerra de Affrica, que fue deſpues de hecha la paz con los Romanos, & duro cinco años, y deſpues nueue años en Eſpaña, acreſcentando ſiempre el imperio de Cartago, moſtrando tener en ſu coraçon penſamiento de hazer otra mayor guerra. Y ſi biuiera mas tiempo Amilcar, los Cartagineſſes hizieran en Italia debaxo de ſu capitania la guerra, que hizieron deſpues ſiendo Hanibal ſu capitan. Mas la muerte oportuna d'eſte, y la edad pequeña de Hanibal dilataron algunos años la guerra. Y tuuo la gouernacion d' el exercito entre Amilcar y Hanibal caſi ocho años vn cauallero llamado Aſdrubal. Eſte (ſegun ſe dize) en ſu moçedad fue amigo de Amilcar, y por ſu buena y noble criança fue deſpues ſu yerno. Y porque era diſcreto, y dela parcialidad Barachina, y con ſus riquezas valia mucho con los caualleros & pueblo, fue hecho ſeñor, mas no tuuo el imperio con voluntad de los principes. Eſte rigiendoſe mas por conſejo que por fuerças, & con el fauor de los caualleros principales firmo ſu amiſtad con gentes nueuas. Y d'eſta manera acreſcento mas la potencia de los Cartagineſſes por paz, que hiziera por armas & guerra. Mas no poreſſo fue para el la paz mas ſegura coſa, porque vn barbaro ayrado (que ſu ſeñor hauia ſido muerto por ſu mandamiento) ſe arremetio contra el, & lo mato en preſencia de muchos. Y como fueſſe tomado por los que alli eſtauan, no hizo mudança alguna en los tormentos, mas antes perſeuero con el miſmo geſto, aunque fue deſpedaçado d'ellos, & parecia que ſe rehia tan grande era el gozo y alegria que tenia, que ſobrepujaua al dolor. Con eſte Aſdrubal (porque

que era muy aſtuto y diligẽte en atraher à ſi las gentes) el pueblo Romano hauia renouado ſu amiſtad, & firmada ſu paz con eſta condicion, que el fin & termino de los dos imperios fueſſe el rio Ebro, y que los Saguntinos (que eran vn pueblo muy grande, que tenian ſu ciudad en aquel lugar, que agora ſe llama Monuiedro, y eſtauã en medio de los dos imperios) fueſſen conſeruados en ſu libertad. Y coſa cierta es, que en lugar de Aſdrubal el mancebo Hanibal por priuilegio militar fue leuado al pretorio, que era lugar d' el juyzio, porque à grandes bozes por conſentimiento de todos hauia ſido llamado capitan de la hueſte. Eſte ſiendo mancebo fue llamado de Aſdrubal, & los Cartagineſſes deliberaron en ſu ſenado con el fauor d'el vando de los Varachinos, que ſe exercitaſſe & auezaſſe à las armas & campo, porque ſuccedieſſe en las riquezas, & potencia de ſu padre. Hanon principe d'el Vando contrario dixo, que Aſdrubal demandaua coſa juſta, mas que no le parecia, que ſe le deuia otorgar. Y como todos ſe marauillaſſen d'eſta ſu ſentencia, & lo miraſſen, diò la cauſa, porque lo hauia dicho, diziendo: Iuſtamente juzgo Aſdrubal, que la flor de la edad, que por ellos fue concedida al padre, redunde en el hijo, mas no conuiene à noſotros, que nueſtros mancebos ſean enſeñados en la arte militar à voluntad & antojo de los pretores. Tememos por ventura, que el hijo de Amilcar llegue tarde à los imperios de ſu padre? Y ſin mas hemos de ſeruir al hijo de aquel, que caſi por herencia dexo nueſtros exercitos à ſu yerno? Mi parecer es, que eſte moço ſe deue tener aqui en la ciudad debaxo de la doctrina de las leyes y de los juezes, aſsi como los otros, porque eſte pequeño fuego en algun tiempo no deſpierte algun grande encendimiento. Todos los buenos (aunque pocos) aprobaron el parecer de Hanon, mas (como muchas vezes acaeſce) vencio la mayor parte, & fue vencida la menor, aunque era mejor.

Notable conſejo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPIRVLO PRIMERO DE COMO HANIBAL PASSO EN ESPANNA, & de las virtudes & vicios que tenia, y de los primeros lugares que gano.

Nota los vicios de Hanibal

Nota las virtudes de Hanibal.

EMBIADO Haníbal en España, luego atraxo à ſi toda la hueſte, porq̃ parecia à los caualleros viejos que Amilcar les hauia ſido reſtituydo biuo: ca vehian enel hijo el meſmo roſtro & eſfuerço, el vigor de los ojos & toda la otra forma que el padre tenia. En breue tiempo hizo Haníbal que la memoria de ſu padre fueſſe de poco valor, aſsi gano el las voluntades de todos. No fue jamas ingenio tan abil à coſas diuerſas (que ſon mandar, y obedecer) como el ſuyo: de manera que con dificultad ſe pudiera conocer de quien era mas amado de Asdrubal, o del exercito. Ni los caualleros ſe confiauan mas en otro caudillo, ni con mayor gana & oſadia combatian que con el. Era muy oſado en acometer coſas peligroſas, & pueſto en medio d' ellas tenia gran conſejo. Nunca ſu cuerpo ſe canſaua con los trabajos, ni ſu animo era vencido con penſamientos & cuydados. Y gualmente ſuffria el frio y el calor, y era muy templado enel comer y beuer à las quales coſas era atraydo mas por apetito natural que no por deleyte. No tenia horas ni tiempo determinado para dormir & velar, mas contentauaſe con el tiempo ſolo que le quedaua deſpues que hauia hecho las coſas que le conuenian y eran neceſſarias. E no tomaua eſte repoſo en camas delicadas ni con ſilencio que no hiziеſſe ruydo, mas antes muchas vezes fue hallado acoſtado enel ſuelo entre las velas & guardas, cubierto con vn repoſtero de campo. Enel veſtir no tenia ninguna differencia de los otros. Toda ſu pompa & excellẽcia era en armas & cauallos. Era el primero de todos tanbien apie como à cauallo. Començaua el primero la batalla, y era el poſtrimero que ſe recogia deſpues de acabada. A eſtas tantas virtudes bien ſe ygualaron ſus vicios: ca fue cruel ſobre todos los hombres, quebrantador de fe & juramentos, no tenia verdad ni religion, ni temor de Dios. Con eſta criança de virtudes y vicios eſtuuo Haníbal tres años ſo la gouernacion de Asdrubal ſin dexar de hazer coſa alguna que conuiniеſſe à hombre que deſſeaſſe ſer gran capitan. E luego el dia que fue declarado emperador & capitan de la hueſte, como ſi le fuera en comendada la guerra de Ytalia contra los Romanos, delibero hazer guerra en Italia cõtra los Saguntinos temiendo que no le ſobreuiniеſſe algun caſo que gelo eſtoruaſſe, ſi lo guardaua para adelante, como antes hauian ſido desbaratados Amilcar & Asdrubal por mucho aguardar. Y tenia por cierto que haziendo guerra à eſtos, los Romanos ſe mouerian con armas para los ayudar. E leuo primero ſu hueſte à la frontera de los Olcados de la otra parte de Ebro, los quales eſtauan mas en ſu propia tierra, que ſo la jurisdiction de los Chartagineſſes. Y hizo eſto por moſtrar que no yua de derecho cõtra los Saguntinos, y que à la primera entrada les hazia la guerra, mas que poco à poco ganãdo tierra & ſojuzgãdo los Comarcanos venia por orden contra ellos. Y començo por la ciudad Carteya (q̃ agora ſe llama Tortoſa) que era muy rica & cabeça de aquella gente, & diole ſacomano. Por eſte temor las otras ciudades menores ſe le dieron, poniendoles cierto tributo. Deſpues leuo Haníbal ſu exercito vencedor a inuernar à Cartago la nueua, & alli partio con ellos largamente los deſpojos, & pago la gente d' el campo de todo el tiempo paſſado & gano mucho las volũtades de ſus ciudadanos y de toda ſu gente. Al principio d' el verano començo à hazer guerra à los Vacceos y tomo por fuerça de armas à Hermandica, & Arbacala ciudades de de los Chartos. La ciudad de Arbacula

Universidad de Deusto
Biblioteca

se defendio mucho tiempo, & los que huyeron de Hermandica se acompañaron cõ los desterrados de Olcado, & leuando consigo à os Carpentanos, salieron contra Hanibal que venía cargado de despojos de la tierra de los Vacceos, no muy lexos d' el rio tajo. E no quiso entonzes Hanibal pelear, mas assento su real sobre la ribera d' el rio, & quando vido que al primero sueño hauia gran reposo & silencio enel real de los enemigos, passo el rey con vna parte de su gente. E puso su baluarte en manera que pudiessen los suyos saltar sobre los enemigos, & mando à los caualleros que quando los viessen enel rio entrassen sobre ellos. E puso en la ribera d' el rio vna esquadra de peones con quarenta elefantes. Los Carpẽtanos, Olcados, & Vacceos erã cient mil, los quales no fueran vencidos si pelearan en campo ygual. Pues como eran feroces de ingenio, confiando en la multitud que tenian, creyeron q̃ Hanibal hauía huydo de miedo: & pẽsando q̃ aquello era vn dilatar la victoria porq̃ estaua el rio en medio, alçaron las bozes, & hazziendo gran grita los vnos à vna parte y los otros à otra sin gouernacion alguna por el lugar que cada vno tenía mas cerca, se echaron enel agua. Quando esto viero los caualleros de Hanibal, corrieron à priessa, & en medio d' el rio se combatieron con ellos con batalla bien desygual porque los peones no podiã estar firmes ni fiarse enel vado temiendo à los caualos, & assí murieron muchos ahogados enel agua, y otros leuo el rio à la ribera, y fueron muertos & atropellados por los elefantes. E los postrimeros que tomaron por cosa mas segura recogerse à la ribera, fueron de alli echados antes que pudiessen cobrar coraçon d' el miedo passado. E passando Hanibal el rio con su exercito, talo y destruyo sus campos, y assi dentro de pocos dias se le dieron los Carpentanos.

CAPITVLO. II. DE COMO HANIBAL *vino sobre la ciudad de Sagunto que estaua hedificada enel lugar que hoy se llama Monniedro y de como los Saguntinos embiarõ a Roma por ayuda, y los Romanos embiaron sus embaxadores à Espaũa y como la ciudad fue combatida muy reziamente de los Affriccaos.*

TODO LO QVE Estaua allende el rio Ebro era ya de los Cartagineses, saluo la ciudad de Sagunto, con la qual aun la guerra no hauía sido començada. Mas queriendo Hanibal dar principio à ella, combatía los pueblos comarcanos, mayor mẽte los Turdetanos. Viendo pues los Saguntinos que venía à estos pueblos el sembrador de discordía, y conociendo claramente que el no hazía la guerra cõ razon o causa alguna mas por fuerça y cõtra justicia, embiaron sus embaxadores à Roma à pedir ayuda contra guerra tan cierta. En este tiẽpo eran consules en Roma Publio Cornelio Scipiõ, y Tito sempronio longo, los quales hablãdo enel senado en presencia de los legados de lo q̃ conuenía à la republica, plugo à todos q̃ fuessen embiados luego embaxadores à España para mirar por las cosas de sus compañeros, & para dezir à Hanibal (si les parecieſſe) que se dexasse de hazer daño à los enemigos d' el pueblo Romano, y para que passassen en Affrica à la ciudad de Cartago à dezir las quexas que sus amigos les hauian hecho. Siendo pues concertada esta embaxada mas aun no embiada, llego nueua à Roma como Hanibal ya tenia cercada la ciudad de Sagunto & la combatia muy reziamente. Entonçes enel senado houo diuersos pareceres, porque vnos dezian que luego deuian embiar consules à España & à Affrica para ayudar à sus amigos por mar & por tierra. Otros dixeron que toda la guerra se conuertiesse en España contra Hanibal. Otros algunos fueron de parecer que tan gran empresa no se deuia tomar de ligero sin pensar mas en ello, & que deuia esperar hasta

sta que los embaxadores tornassen de España. Esta sentencia o consejo vltimo fue aceptado, porque parecio mas seguro. E luego fueron embiados publio Valerio Flaco, & Quincio Fabio Pamphilio à Hanibal y à Cartago, à les dezir q̃ si no hazian leuantar el cerco que tenian sobre la ciudad de Sagunto, & no les entregauan el capitã en pena d' el quebrantamiento de la paz, que los acusarian de no hauer guardado los pactos que entre ellos estauan assentados. Entretanto que en Roma se aparejauan & consultauan estas cosas, ya la ciudad de Sagunto era cercada & la combatian. Esta ciudad fue muy rica, & esta assentada allende el rio Ebro quasi à mil passos d' el mar y es fama que houo su origen & principio de la ysla de Zacynto, q̃ algunos de ardea de linage de los Rutulos se mezclaron con los dichos fundadores: y en poco tiempo allegaron muchas riquezas, assi por la mar, como por los frutos de la tierra, o porque era gran poblacion, o por la sanctidad de su disciplina, por la qual tanto amaron la fe de sus amigos, que quisierõ mas perderse q̃ quebrantarla. Hanibal entrando en los terminos de Sagunto, talo los campos, & dio sobre la ciudad por tres partes. En la parte mas llana estaua vna esquina o canton d' el muro, & era mas conueniente que las otras para dar el combate. Contra esta parre determino Hanibal hazer ciertas bastidas para que debaxo dellas con algun ingenio pudiesse romper el muro de la ciudad. Mas assi como aquella parte estaua en lugar muy dispuesto para ser combatida con el tal ingenio, assi tanbien despues que tuuo de lo poner en effecto, no le succedian las cosas como el queria: & esto era porque estaua vna torre muy alta encima, y el muro por la sospecha que se tenia de aquel lugar estaua mas fortalecido y rezio que los otros. E tanbien estaua en aquella parte la juuẽtud de la ciudad que resistia con mayor esfuerço, los quales eran alli puestos para guarda de lo que estaua en mayor peligro. E al principio començaron à derribar los enemigos echando sobre ellos lanças & saetas, & en tal manera los dañauan, que no tenian los de Hanibal lugar seguro para se defender de los Saguntinos. E no solo entendiã los de la ciudad en pelear por los muros & torres echando espessamente saetas & tiros, mas tanbien dauan diligencia en romper las bastidas, que los enemigos hauian hecho. En esta batalla tan peligrosa, no morian mas Saguntinos que Affricanos, & Hanibal entrando menos auisadamente debaxo d' el muro, fue herido con vna vallesta de passa debaxo el muslo de la pierna, & cayo luego enel suelo. E tan grande fue el miedo & huyr de los suyos, que por poco no fue desamparado el campo & artilleria, & dende algunos dias, mas fue sitio que combate lo que se hazia. Entretanto que Hanibal se curaua de su herida, comoquiera que no se combatian, no cessauan por esso de la obra & aparejo començado para su defensa. E por esto se siguio despues de nueuo vna batalla mas peligrosa & en mas partes, ca mando Hanibal leuar todos los pertrechos & ingenios de Artilleria & ayuntarlos à los muros para los derribar, por aquella parte mesma donde primero hauian tentado. Cada dia crescia la gente à Hanibal, y dezíase que tenía en campo ciento & cinquenta mil hombres de pelea. Los de la ciudad ya estauan puestos en estrecho, y mirauan con toda arte & cuydado para guardarse de toda parte, mas no abastauan, porque ya los muros por algunas partes estauan en tierra, & muchas cosas de la ciudad se vehian por aquellos portillos, & tanbien hauian caydo enel suelo tres Torres con todo el muro que estaua entre ellas, & crehian los Affricanos que por aquellos lugares derribados podrian tomar la ciudad. E de aqui vino que la vna parte & la otra començaron à pelar con tanto esfuerço, como si hasta entonçes fueran los vnos & los otros defendidos d' el muro. No parecía esta pelea desordenada, como acaesce muchas vezes en los combates de las ciudades quando la vna de las partes va de

Nota la grandeza de la ciudad de Sagunto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vencida, mas antes se combatian las esquadras por su orden muy poco apartados vnos de otros entre lo derribado d' el muro & las casas, bien como si estuuieran enel campo. Alos Affricanos animaua la esperança de tomar la ciudad, & à los Saguntinos la desperacion. Aquellos creĥian que tomarian la ciudad si se esforçassen vn poco, estos otros viendo los muros derribados trabajauan de resistir, & no se mudauan de vn lugar por no dar entrada à los enemigos. E quanto mas estrechamente se combatian de todas partes, tanto mas quedauan heridos porque no lançauan golpe en vano. Los Saguntinos tenian vnas armas llamadas Falaricas, que eran vnas lanças luengas & redondas hasta el hierro y era el hierro quadrado, & porque estuuiesse firme atauanlo en derredor con estopa & pez. El hierro tenía en luengo tres pies para que pudiesse passar el cuerpo con las armas. E si algunas vezes no llegaua al cuerpo, porque se detenía enel escudo, ponía miedo en los enemigos, porque tirauan estas lanças encendidas, & enel ayre se encendían mas con el mouimiento. E los enemigos por se defender dellas, dexauan las armas, & por esto eran forçados de esperar otro golpe sin se poder cobrir. D' esta manera estuuo la batalla grande espacio dudosa: & los Saguntinos cobraron coraçon, viendo que resistían mas de lo que esperauan. E los Affricanos mirando que no vencian, & teniendose por vencidos, dieron à deshora vn gran alarido: mas los Saguntinos lançando los muy esforçadamente de dentro de los derribamientos de sus muros, los hizieron huyr muy turbados & espantados hasta las tiendas de su real. En este medio fue dicho à Hanibal como eran venidos los embaxadores de los Romanos: & el embiolos à rescebir hasta la mar, y à dezir que no podian venir à el muy seguros entre las armas de tantas gentes fieras como en su real estauan, & que el no tenia en aquella sazon lugar de poder oyr embaxadores, estando en tanto peligro y cuidado. Los embaxadores oyendo esto, tomaron luego su camino para Cartago. Hanibal temiendo su yda, escriuio luego à gran priessa sus cartas à los principales de su vando Varachino à les auisar que pusiessen diligencia como los de su parte no se concertassen con los d' el otro vando contrario, para complazer en cosa alguna à los Romanos. E por esto la embaxada de los Romanos fue en vano & sin effecto alguno, pues no fueron rescebidos ni oydos.

Nota de que manera eran las armas llamadas fallaricas.

CAPITVLO III. DE COMO SOLO HANON oyda la embaxada de los Romanos hablo contra todo el senado de Cartago, demostrãdo que ellos rompian la paz que tenian con Roma.

SOLO HANON SE OPUSO contra todo el senado de Cartago, mostrando como ellos hauian quebrantado la paz que tenía con los Romanos, el qual oyendole todos en silencio por su gran auctoridad hablo diziendo en esta manera

Oracion elegante de Hanon.

Por los Dioses arbitros & testigos de los pactos que nosotros tenemos cõ los Romanos, quiero yo haueros dicho & que por mi seays auisados, que no consintays que en vuestra hueste quede alguno d' el linaje de Amilcar, porque de otra manera jamas reposaran ni ternan descanso las animas de nuestros antepassados, ni seran guardados los pactos de la paz que tenemos con los Romanos, entretanto q̃ se hallare alguno d' el nombre & sangre Barachino. Vosotros atizando & pusiendo leña enel fuego haueys embiado al exercito vn mançebo codicioso de reynar, el qual viendo camino para alcançar el reyno, de vna guerra ha hecho salir otra, para que pueda biuir entre las legiones & armas, que es à el cosa muy agradable. En esta manera haueys vosotros criado el fuego, en que agora ardeys. Vuestros exercitos tienen cercada la ciudad de Sagunto, de lo qual son defendidos por causa de la paz firmada, & da & por esto saldra de aqui q̃ las legiones Romanas cercaran à Cartago con el mesmo fauor y socorro de los Dioses q̃ en la otra guerra fuerõ ayudados à vengar la injuria de la paz q̃ les quebrantastes. Ignorays por ventura quiẽ sean vuestros enemigos, & à vosotros mesmos, y la fortũa de estos pos pueblos? Vuestro buen capitã no ha querido oyr los embaxadores de los amigos embiados por los amigos, quebrantãdo en esto el derecho comun de las gẽtes. Estos pues echados de donde los embaxadores de los enemigos no se acostumbrã echar, vienen à vosotros demandando las cosas assentadas por pacto y aliança: y dexando à parte el engaño publico, demãdan el culpado que ha cometido tan gran maldad. Mirad q̃ quanto mas mansamente lo comiençan, tanto mas temo que despues q̃ lo hayan començado se encruelezcan con mayor perseuerancia. Poneos delãte los ojos las yslas Egades & à Erice, y todas las otras cosas que haueys passado por mar & por tierra en espacio de veynte & quatro años quando no era este moço capitan, mas su padre Amilcar q̃ era otro marte: & hallareys que tanbiẽ entonzes por no hauer guardado à los de Tarento lo que agora quebrantamos à los Saguntinos, vencieron los Dioses y los hõbres & aquello que con palabras se ponía en duda, cõuiene saber qual de los dos pueblos hauía rompido la paz el fin de la guerra y batallas assi como juez justo dio la victoria à la parte q̃ tenía justicia. Agora Hanibal ha puesto el cerco sobre la ciudad de Cartago, y los pertrechos y Artil leria combaten nuestros muros. Oxala sea yo falso adeuino, q̃ los derribamientos de Sagunto no cayan sobre nuestras cabeças, & la guerra q̃ auemos tomado cõ ellos, no hayamos de hazer cõtra los Romanos. Dira alguno. Pues demos les à Hanibal. Bien se yo quan poca sera mi auctoridad en esto, por la enemistad que tuue con su padre, mas por esto yo me alegre con su muerte, porque si biuiera, ya tuuieramos guerra con los Romanos. E por esto tanbien aborezco à este mançebo y maldigo como à vna furia & flama desta guerra. Ea mi no solo me parece q̃ le deuemos entergar à los Romanos, para que pague las penas que meresce, y lo sacrifiquen por la paz rompida, mas aun sin que alguno le pida lo deuemos desterrar en las regiones mas apartadas de la tierra y d' el mar, adonde no pueda llegar à nosotros su fama ni su nombre, por q̃ assi no pueda perturbar el estado quieto & pacifico de nuestra ciudad. E tãbien me parece que luego deueys embiar embaxadores à Roma para que satisfagã al senado, & le den razon: & otros à Hanibal para que le manden que leuãte el cerco de Sagunto, & lo entreguen en manos d' el pueblo Romano. E la tercera embaxada sera para hazer restituyr à los Saguntinos las cosas q̃ les son tomadas, y los daños que han rescebido. Despues que Hanon acabo esta su oracion o razonamiento, ninguno de quantos alli estauan le quiso responder ni contradezir, porque casi todo el senado era de la parte de Hanibal, mas antes le reprehendiã diziendo q̃ hauía hablado con mayor injuria suya, que hablara Flacco Valerio embaxador de los Romanos. E respondieron à los embaxadores, q̃ la guerra contra los Saguntinos hauía sido principiada por ellos y no por Hanibal, que el pueblo Romano lo haría injustamente si los quisiesse anteponer à la antigua cõfederacion & amistad que tenian con los Cartaginesses.

CAPIRVLO IIII. DE COMO HANIbal combatio muy reziamente la ciudad de Sagunto, y de las cosas que passaron antes que la ciudad fuesse tomada.

ENTRETANTO QVE los Romanos gastauã el tiempo en embiar embaxadas, hizo Hanibal reposar su gente que estaua cansada de los trabajos que hauian passado en las batallas, mandando bien guardar los lugares dõde tenian

Universidad de Deusto
Biblioteca

los pertrechos & artillería. En este espacio encendio los coraçones y animos de los suyos, despertandolos à las vezes cõ yra contra los enemigos, à las vezes hadagandolos con la esperança de los guardones. Y como entre las otras palabras les dixesse, que todo el despojo de la ciudad sería suyo, quando fuesse toma da, tanto se encendieron todos con este prometimiento, que si entonces hiziera señal para dar la batalla, parescía que ninguna fuerça fuera poderosa para les resistir. Los Saguntinos como hauian estado algunos días sin pelear, no cessauan de dia & de noche de rehazer & reparar su muro de aquella parte donde estaua mas derribado. Començose despues desto la batalla mas cruelmente que las passadas, & no sabían à qual lugar socorriessen primero, oyendo grandes bozes & alaridos en todas las partes. Haníbal exortaua & amonestaua los suyos yendo à la parte, adonde leuauan vna torre de madera mouediza, que era mas alta, que todas las de la ciudad. Estaua esta torre bien guarnecida de ballestas, & de otras armas necessarias, & quando la assentaron junto con el muro, luego las guardas dieron à huyr, boluiendo las espaldas. Viendo Haníbal esta tan buena oportunidad, embio luego quinientos Affricanos con picos, para derribar el muro de cimientos. Y no fue cosa difficil de hazer, porque no hauía sido hecho el muro de cal mas de lodo, & antes que fuesse rõpido d' el todo se cahía por si mismo. Y por aquella parte entraua la gente de Haníbal, & tomaron vn lugar alto muy conueníble para vencer en el qual pusieron vallesteros & otros hombres necessarios, & tuuiendolo como por fortaleza, cercaronlo con muro. Los Saguntinos viendo esto, cercaron la parte de la ciudad, que no era tomada, & peleauan los vnos & los otros con grandissima fuerça. Y defendiendo los Saguntinos lo de dentro, hazían cada día menor su ciudad, y junto con esto cresçia la mengua de los bastecimientos, por causa d'el grande cerco, y desfallecía la esperança d'el ageno socorro, porque los Romanos (en quien esperauan) estauan entonces muy lexos, & todos los lugares vezinos eran ya de los enemigos. Vn poco fueron sus coraçones recreados con la no pensada partída de Haníbal contra los Oretanos & Carpenatos, ca estos pueblos, porque les forçauan embiar gente al campo, parecio que se querían rebelar. Mas luego que Haníbal víno sobre ellos, se assossegaron y dexaron las armas. Y no fue por esto mas floxo el combate de Sagunto: ca Mahar bal hijo de Himílcon, al qual Haníbal dexara en su lugar, hízo con tanta diligencía lo que conuenía, que ní los de la ciudad, ni los enemigos sintieron su absencia, Este hizo algunas peleas prosperamente, y con tres ingenios derribo gran parte d'el muro, & quando Haníbal torno, mostrole lo que hauía hecho. Este leuo el exercito à la torre o fortaleza principal, & començose alli vna muy cruel batalla, en la qual se hizo grande estrago de gente de entrambas partes, & fue tomada vna parte de la fortaleza. Despues d'esto dos hombres (conuiene saber Alcon Saguntino, & Alorco Español) tentaron vna pequeña esperança de paz. Alcon sin dar parte à los suyos (pensando que con sus ruegos mouería alguna cosa) se passo de noche à Haníbal. Y como vido que sus ruegos y lagrimas no aprouechauan nada, mas que Haníbal, como ayrado vencedor le ponía delante vnas condiciones de paz, muy tristes (hecho de embaxador fugitiuo) se quedo con los enemigos: diziendo que mas queria morir allí, que no leuar tales condiciones à los suyos. Ca pedía Haníbal tornassen todas las cosas à los Turdenatos, & à el diessen todo el oro & plata, que estaua en la ciudad, & los ciudadanos se saliessen todos d' ella con vna sola vestidura, & fuessen à morar, adonde el les mandasse. Pues como Alcõ dixesse, q̃ estas condiciones nunca las aceptarían los Saguntinos, offreciose Alorco de gelas leuar, diziendo que se vencerían los coraçones, viendo q̃ todas las otras

otras cosas eran vencidas. Este Alorco era soldado de Haníbal, & amigo muy estrecho de los Saguntinos: & dando las armas à las guardas de los enemigos, passo el real, y entrando en la ciudad, fuese para el Pretor de Sagunto. E como se ayuntasse mucha gente por su venida, fue lançada la multidud fuera, & el senado díole audiencía, el qual hablo en esta manera. Si assí como Alcõ vuestro ciudadano víno à pedir paz à Haníbal, assí os hoviesse traydo las condiciones della, en vano fuera este Camino: mas como el (por culpa vuestra o suya) se haya quedado con el enemigo (culpa suya sería si fingio miedo, vuestra si hay algun peligro à los que os dizen la verdad) yo por la amistad antigua que con vosotros tengo soy aquí venido para os notificar que aun hay algunas condiciones de salud y paz. E que yo mire & hable por vuestro prouecho & no de otro alguno, de aquí lo podeys tener por fe, pues que todo el tiempo que con vuestras fuerças resististes & esperastes socorro de los Romanos, nunca yo os he hecho mencion alguna de paz. Mas despues que de los Romanos no teneys alguna esperança, ní vuestros muros & fuerças os pueden defender, yo os trayo paz à vosotros mas necessaría que justa ní razonable, en la qual hay alguna esperança, si vosotros como vencidos la oyeredes en la manera que el vencedor Haníbal os la presenta: & si no pensaredes seros dañoso lo q̃ perdieredes pues es todo d' el vẽcedor, y si rescibieredes en gracia lo que os fuere dexado, Haníbal os quita la ciudad que ya por la mayor parte esta derribada y tomada, dexaos los campos, diziendo que os señalara vn lugar donde podays hedificar otra ciudad. Quiere que todo el oro & plata assí d' el thesoro comun como de los particulares le sea entregado, & dexa libres los cuerpos de vuestras mugeres & hijos & vuestros, con condicion que salgays de la ciudad cõ solas dos vestiduras & sin armas. Estas son pues las cosas que pide el enemigo vencedor, & comoquiera que sean amargas & graues, vuestra fortuna os las conseja aceptar. E yo cierto no estoy fuera de esperança, que quando vosotros le dieredes el poderio de todas aquestas cosas, no os dexe algo de lo que agora os pide. Ea mí parece que deueys abraçar & aceptar estos pactos, antes que dexaros matar cruelmẽte, y ver deshonrrar vuestras mugeres en vuestra presencia, & captiuar vuestros hijos.

Oraciõ de al orco al senado saguntino.

CAPITVLO V. DE COMO LOS SAguntinos quemaron la mayor parte de sus riquezas, y Haníbal tomo la ciudad.

COMO A OYR ESTAS cosas que Alcoro dezia se houiesse poco à poco ayuntado la gente popular con los senadores, los mas principales se partieron muy prestamente de allí sin dar respuesta à Alcoro, & traxerõ el oro & plata q̃ tenían assí enel thesoro publico como en sus casas à la plaça. E haziendo vn monton dello, pusieronle fuego, & algunos se lançaron dentro & se quemaron con ello. E como por esto la ciudad fuesse muy espantada, oyosse otro ruydo de la fortaleza: ca por los muchos golpes que los enemigos de contino le dauan, cayo por tierra. E por aquella parte entro con grande impetu vna multidud de Affricanos. E viendo Haníbal que en la ciudad no hauía las guarniciones y guardas acostumbradas, dio señal de batalla, y assí entro & tomo la ciudad muy presto. E mando que todos los moços de catorze años arriba fuessen muertos à espada. Cruel fue este mandamiento, mas quasí necessario segun lo demostro la seguida. Ca aquien podía perdonar de aquellos, que o cerrados cõ sus mugeres y hijos se quemaron dentro en sus casas, o armados primero murieron que diessen fin à la pelea? Desta manera fue pues tomada la ciudad de Sagunto con grandes despojos comoquiera que la mayor parte de riquezas fueran destruydas y quemadas

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los mismos Sagũtinos. En el matar la yra no hizo differencia de las edades, & los presos fueron repartidos à los caualleros. Y del precio de las cosas, q̃ se vẽdiró se saco alguna suma de dinero, el qual fue embiado à Cartago con muchas vestiduras ricas & otras alhajas. Y fue tomada la ciudad de Sagunto en spacio de ocho meses contando desde el dia que se dió la primera batalla. Y partido de allí Hanibal, fue à tener el inuierno à Cartagena la nueua. Y dizen algunos, q̃ à cinco meses despues que de allí partio, passo en Italia. Y si esto fue assi, no puede ser que Publio Cornelio & Tito Sempronio fuessen los consules aquien fueron embiados los embaxadores de Sagunto en el principio de su guerra. Ca el vno d'estos consules peleo con Hanibal en Lombardia acerca d'el rio Ticino, y despues entrambos juntos houieron batalla con el mismo Hanibal acerca de Trebia. Pues ha se de dezir, que todas estas cosas fueron hechas en mas breue espacio de lo que se dize, o que la ciudad de Sagunto, no fue començada à combatir en el principio d'el año d'el consulado de Publio Cornelio y Tito Sempronio, mas que fue tomada en su tiempo. Y la batalla de Trebia no puede ser passada el año de Marco Seruilio y Cayo Flaminio, porque Flaminio començo su cõsulado en Arminio, & fue hecho por Tito Sempronio, el qual despues de la batalla de Trebia vino à Roma à hazer cõsules. Y cumplido el dia de las electiones tornose al exercito en inuierno. En este tiempo ya eran vencidos los embaxadores de los Romanos, que hauian ydo à Cartago, & traxeron nueua como todas las cosas estauan en guerra. Y tanbien se sono el perdimiento de Sagunto, de lo qual los Romanos houieron gran compassion, viendo que sus amigos eran muertos indignamente, & tanbien rescibieron gran verguença por no les hauer socorrido. Concibieron gran yra contra Hanibal, y tenian temor de sus fuerças como si ya lo tuuieran à las puertas de su ciudad, demanera que en vn mismo tẽpo tenian mas de miedo en sus animos, que no de consejo. Ca no hauian hasta allí peleado con enemigo tan esforçado ni el estado de los Romanos hauia sido tan floxo y desmayado, como entonces estaua. Los Sardos, Corcos, Histros, & Illiricos (que son los Esclauones) mas hauian hasta allí acometido, que exercitado las armas Romanas. Y la guerra, que con los Galos se tuuo, mas se podia llamar alboroto, que no batalla ordenada. Mas el enemigo Affricano sabiã que era viejo y exercitado en armas xxiiij. años siempre venciendo entre las gentes de España en durissimas batallas, andando primero con Amilcar, & despues con Asdrubal, & agora siendo Hanibal caudillo hauian destruydo la ciudad tan rica & poderosa de Sagunto. Y sabiendo que passaria el rio Ebro con mucha gente de España y llegaria à si la gente de los Galos codiciosos de guerra, pareciales que hauian de pelear con todo el mundo, y que ya la guerra estaua en derredor de Roma.

En el octauo año d'el cerco fue tomada la ciudade de Sagunto.

CAPITVLO VI. DE COMO LOS CONsules repartieron entre si las prouincias, y de la manera que se tuuo en Roma, para hazer guerra à los de Cartago, & de como los Romanos embiaron otra vez sus embaxadores.

COMO QVIERA QVE ya estauan nombradas las prouincias à los consules, mandaron las entonces sortear, y cupo la prouincia de España à Cornelio, y la de Affrica & Sicilia à Sempronio. En aquel año hizieron seys legiones y de los compañeros d'el pueblo Romano, tomaron los que les parecio, & fueron dadas à los consules, y la armada por mar fue tan grande, quanto pudo ser aparejada. Y pusieron en escripto xxiiij. mil peones todos Romanos, y ochocientos caualleros, y de los compañeros fueron xliiij. mil peones, y quatro mil de caballo,

uallo. Las naues fuerõ dozientas, y veynte galeas de cinco remos, y otros veynte nauios ligeros. Despues d'esto fue propuesto al pueblo, que quisiessen mandar que la guerra fuesse hecha contra los Cartagineses. Y por esta causa se hizieron por toda la ciudad muchas suplicaciones à los Dioses, rogandoles que quisiessen dar prospero fin à la guerra, que el pueblo mandaua hazer. Y la gente fue repartida à los consules en esta manera, à Sempronio fueron dadas dos legiones, las quales tenian quatro mil peones y trezientos caualleros Romanos, & de los amigos y aliados hauia xvj. mil peones, & mil & ochocientos caualleros, & c.y lx. naos luengas. & doze caruelas. E con este exercito se vino à Sicilia con proposito de passar en Affrica (si le pareciesse ser necessario) por echar el enemigo Affricano de Italia, si el otro consul no lo pudiesse acabar. A Cornelio fue dado menor exercito, porque Tito Manlio pretor, y el eran embiados cõtra los Galos, & principalmente le fue dimínuydo el numero delas naos, dandole solo lxv. galeas, porque no pensauã, que el enemigo vernia por mar, y haurian de pelear por aquella parte donde yua Cornelio. E dieronle dos legiones Romanas cõ su justo numero de caualleros cõ xiiij. mil peones de los amigos & aliados, & seyscientos caualleros, & dos capitanias que tomaron en la prouincia de Francia, porque la guerra de los Affricanos se començo por aquella parte. Estas cosas assi ordenadas (porque todo fuesse hecho justamente) antes de començar la guerra, embiaron otra vez embaxadores de los mas nobles Romanos à Affrica, conuiene saber à Quincio Fabio, Marco Liuio, Lucio Emilio, Cayo Licinio, & à Quinto Bebio, à saber de los Cartagineses, si Hanibal hauia combatido la ciudad de Sagunto con su publico o secreto consejo, porque si dixessen o defendiessen que por su voluntad y consentimiento hauia sido destruyda la ciudad, les significassen como el pueblo Romano deliberaua de les hazer guerra. Veniendo pues los embaxadores à Cartago, & dandoles audiencia el senado, no pregunto otra cosa Quincio Fabio, sino lo que les fuera encargado por el pueblo Romano, diziendo: Senado de Cartago, el pueblo Roma no quiere saber de vosotros, si fue destruida la ciudad de Sagunto por vuestro cõsejo? Oyendo esto los de Cartago, leuãtose vno de los mas principales d'ellos, y respondio, y dixo: Romanos, vuestra primera embaxada fue vana, en la qual demandauades à solo Hanibal, como à persona, que por su propio cõsejo combatia à Sagunto, mas agora esta otra embaxada aun que es mas blanda y dulce de palabras, es mas aspera & dura quanto al effecto: ca en aquella solo Hanibal era por vosotros acusado y demandado con grã de instancia, como hõbre que por su voluntad, y consejo hazia guerra à los Saguntinos: mas en esta preguntays nos, si la culpa es nuestra, porque si la confessamos, nos podays luego demandar la satisfacion y emiẽda. Mi parecer es, que no se deue agora tractar, si la ciudad de Sagũto fue destruyda por nuestro consejo publico o secreto, mas esto pertenesce à nosotros mirar, si nuestro ciudadano lo ha hecho contra razon y justicia, y por suvo luntad & consejo, & vosotros haueys de preguntar, si ha sido licito hazer esto durando la paz. Y plaze me agora declarar lo que suelen hazer los capitanes por cõsejo publico, y lo que hazen por su voluntad. El consul Luctacio firmo la paz entre vosotros y nosotros sin hazer alguna mencion de los Saguntinos, porque aun no erã vuestros amigos, mas despues en los pactos, que se hizierõ con Asdrubal, se sacaron y se hizo memoria d'ellos, y cõtra esto no tẽgo yo que dezir sino lo que he aprendido de vosotros. Luctacio firmo la paz primeramente con nosotros, mas porque no fue hecha por consentimiento de los senadores & d'el pueblo, vosotros negastes, que no erades obligados à la guardar, & por esto de nueuo se tornaron à hazer otros pactos. Pues si los pactos y conueniencias, q̃ se hazẽ sin vuestra auctoridad, no os obligã ni tienẽ

Lo que dixo el legado Romano.

Respuesta del de Cartago.

Universidad de Deusto
Biblioteca

fuerça, tanpoco à nosotros nos ha podido obligar la paz, que hizo Asdrubal sin nuestro consentimiento. Dexemos pues de hazer mencion de Sagunto & d'el rio Ebro, & dezid lo que ha tanto tiempo que teneys concebido en vuestros coraçones. Entonces el embaxador Romano no tomo vna parte de su vestidura, y plegola haziendo vn seno, y dixo: Aqui dētro os traemos la guerra y la paz, escoged y tomad d'estas dos cosas la que mas quisieredes. No espantados por esto los Cartagineses dixeron à grandes bozes, que les diesse lo que mas quisiesse. Entōces el embaxador Romano desplego el seno, que hauia hecho de su vestidura, & dixo q̄ les daua la guerra. Respondieron todos que la aceptauan, & con el mismo coraçon, q̄ la recibiā la entendian proseguir. Esta denunciacio de guerra mas fue hecha por la dignidad d'el pueblo Romano, q̄ el altercar de la paz, y pactos no guardados antes, & despues q̄ la ciudad de Sagunto fue destruyda, porque queriendo contender por palabras, q̄ la paz de Asdrubal no hauia de valer, pues no fue aprouada la de Luctacio, no hay razon q̄ sea cōparado lo vno con lo otro, porq̄ en los pactos de Luctacio expressamēte se puso, que le plazia si el pueblo Romano lo cōfirmasse, y en los de Asdrubal no se puso tal cōdicion, mas antes fueron guardados todo el tiēpo, que el biuio, y despues de su muerte no ha hauido quien los haya mudado. E aūque se estuuiesse à los primeros pactos, harto estauan exemidos y seguros los Saguntinos, pues que estauan en ellos sacados amigos & compañeros de entrambas partes, & no se hizo memoria de los, que eran entonces o se tomarian adelante. E quien juzgaria, que no era cosa justa rescebir amigos, si sus merescimientos lo requirian, y despues de rescebidos ampararlos, guardādo que no fuessen compañeros primero de los Cartagineses? ¶ Los embaxadores d'el pueblo Romano se partieron de Cartago, y vinieron à España (como les hauia sido mādado) à solicitar las ciudades, q̄ quisiessen tener su parte, & à las apartar, quanto pudiessen de la amistad de los Affricanos. Y llegaron primero à vnos pueblos que eran llamados Barguſios, y fueron muy benignamente rescebidos d'ellos, ca muchas ciudades de las que estauan allende de Ebro, tenian enojo d'el imperio & señorio de los Affricanos, y leuantarōse con el desseo de experimētar nueua fortuna. Fuerō despues à los Volcianos, y la respuesta no buena d'stos fue tā diuulgada por toda España, q̄ fue causa q̄ todos los otros pueblos se apartassen de la amistad de los Romanos. Porq̄ como los embaxadores les propusiessen su embaxada, leuātose vno de los mas principales, y respondioles, diziendo: Que verguēça es esta vuestra Romanos, que andeys pidiendo, que antepongamos vuestra amistad à la de los Cartagineses, como los Saguntinos hayā sido mas cruelmente vendidos por vosotros, q̄ destruydos por los Affricanos? Yd alla à buscar amigos, donde no se sabe la perdicion de los Saguntinos. A los pueblos de España exēplo lamentable les sera para siēpre la destruycion de Sagunto, para q̄ ninguna se fie mas en la fe y cōpañia de los Romanos. Y mādaron les yr de su comarca, & no hallaron despues mejor respuesta en ningun pueblo de España.

Nota el dicho de vn Español contra los Romanos.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS EMbaxadores de los Romanos passaron de España à Francia, y d' el razonamiento que hizo Hanibal à los Españoles.

LOS EMBAXADOres de los Romanos, salidēdo de España vinieron à Francia, dōde vieron cosas nueuas y terribles, ca vinierō armados al cōsejo segun la costumbre de aquella gente, & ensalçando ellos la gloria & virtud d'el pueblo Romano, & la grandeza de su mperio, y pidiēdoles q̄ no diessen passo por su tierra à Hanibal, q̄ queria passar à hazer guerra en Italia, dizese q̄ en el ayuntamiēto de aq̄lla barbara gente se leuātō tan gran risa mezclada con ruydo, que

que con difficultad los antiguos pudieron amansar la juuentud: tan loca & atreuida les paresçia la demanda en pedir que no dexassen hazer guerra en Italia que era conuertir la guerra contra si, & echar à perder su tierra & campos por saluar à Italia. E pacificado el ruydo & mouimiento, respondieron à los embaxadores, que ni por obligacion que tuuiessen al pueblo Romano, ni por injuria que houiessen rescebido de los Cartagineses eran obligados de tomar armas en fauor de los vnos contra los otros. Mas que antes al contrario hauiā oydo dezir à hombres de su gente, que ellos hauian sido echados de sus Campos & fines de Italia por los Romanos, & los hauian constreñido à pagar sueldo, & à sufrir cosas demasiadas. Estas mesmas palabras oyeron los embaxadores Romanos en los otros consejos de Francia, antes de llegar à Marsella. E llegando à Marsella fueron bien rescebidos de sus amigos, & alli supieron las causas porque en aquellas partes no hauian oydo respuesta buena. Ca les fue dicho como ya Hanibal hauia buelto à si los coraçones de aquellos pueblos, & que los Franceses no eran gente mansa, mas muy feroz de su condicion & indomita, y que no se inclinauan sino con oro & plata à seguir la voluntad dolos capitanes. Despues que los embaxadores houieron andado por España y Francia, tornaronse à Roma no hauiendo muchos dias que los consules hauian partido à sus prouincias. E hallaron la ciudad leuantada & muy endereçada para la guerra, porque tenian por fama cierta que ya los Affricanos hauian passado el rio Ebro. ¶ Hanibal despues que tomo la ciudad de Sagūto hauia se ydo à tener el inuierno à Cartagena la nueua, & oyendo alli las cosas que en Roma & Cartago eran hechas & ordenadas, y viendo que no solo era el capitan de la guerra, mas la causa principal della, no se quiso mas detener, mas repartiendo las reliquias d' el despojo entre los caualleros, llamo à los que eran Españoles à parte, & dixoles, Yo por cierto o compañeros mios, creo que veys que siendo pacificados todos los pueblos de España, q̄ os conuiene o dar fin à la arte militar & dexar los exercitos, o traspassar à otra parte la guerra. Y en esta manera estas gentes de España, no solo gozaran d' el bien de la paz, mas tanbien floresceran con los bienes de la victoria, si nosotros fueremos à buscar la gloria y despojos entre otras naciones. E como la guerra que entendemos hazer sea lexos, & no sepays quando podreys ver vuestras casas & hijos, & las otras cosas que teneys por muy caras, yo doy licencia à todos los que quisieren yr à ver los suyos, con que al principio d' el verano sean aqui presentes: para que con el fauor de los Dioses comencemos guerra de grande gloria & riquezas. Todos houieron por cosa muy acepta lo que Hanibal de su voluntad les offrescia de poder yr à reconoscer sus casas. E desseando cada vno ver los suyos, & proueyendo al desseo que tenian adelante, se fueron para sus casas, & tuuieron en ellas todo el inuierno descansando & rehaziendo sus fuerças, para poder sufrir qualquiera trabajo. E al principio d' el Verano todos vinieron adonde Hanibal estaua. E haziendo alarde de toda su gente vino à caliz, donde cumplio los voros que tenia prometidos à Hercules, & hizo otros de nueuo porque las cosas que queria començar le succediessen prosperamente. Despues comenco â dar orden de guardar à Affrica, temiendo que quando el passasse à Italia por España & Francia, no passassen los Romanos à Affrica por via de Sicilia. E por esta causa establescio de la enfortalescer con mucha gente, & demando socorro de Affrica, mayormente de Flecheros, ordenando que los de España passassen à Affrica, & los Affricanos viniessen à España, creyendo que todos estos serian mejores caualleros estando lexos & apartados de sus casas. E por esto embio à Affrica treze mil & ochocientos & cinquenta peones, & mil hombres de cauallo. E no oluidando à España (mayormente sabiendo que los em-

Oracion de Hanibal.

Universidad de Deusto
Biblioteca

baxadores Romanos hauian andado por ella solicitando los pueblos para los traher à su amistad) dexo en ella à su hermano Asdrubal, varon solícito con mucha gente de Affricanos y de otras naciones. E porque no les faltasse ninguna cosa d' el socorro q̄ por tierra se puede dar dexoles catorze elefantes. E dexoles tambien vna armada que estaua aparejada para defender cō la costa marina, creyendo que los Romanos començarian (por vētura) la guerra por aq̄lla parte donde hauian vencido. E Hanibal se partio de Caliz & se torno à Cartagena la nueua, y de alli se fue con todo su exercito para vn lugar que estaua cerca d' el rio Ebro & junto al mar. E dizese q̄ estando alli durmiendo vido entre sueños vn mançebo que tenia el aspecto como diuino, q̄ le dixo que lo embiaua Iupiter para ser su guiador enel camino de Italia. E mandole que lo siguiesse, y no partiesse d' el los ojos, ni houiesse temor de cosa alguna. E parescio à Hanibal al principio de lo seguir sin poner cuydado en otra cosa, mas despues pensando entre si mesmo q̄ cosa podia ser aquella que hauia visto y le defendia q̄ no pusiesse su pensamiento en otra cosa, no podia assossegar. E mirando à tras vido que leuauan vna serpiente de marauillosa grādeza, con grandissimo estrago y derribamiento de arboles grandes y pequeños: y despues le parecio oyr vn trueno en señal de tēpestad con gran ruydo d' el cielo. E preguntando el q̄ significaua aquello, fuele dicho, q̄ aquellas cosas significauan la destruycion de Italia. Con esta vision Hanibal fue muy alegre, & no curo de tardar mas en la passada de Italia.

Nota la vision que vido Hanibal.

ADDICION.

¶Esta vision de Hanibal de la qual haze aqui mencion Tito Liuio, si fue assi en verdad porque el no la affirma mas refiere se al comun dezir escriuiendo, dizese que estando Hanibal dormiendo vido en sueños &c. No hay duda sino que le fue demostrada por acto & engaño de los demonios: ca como el les houiesse sacrificado enel templo de Hercules segun el error de los gentiles, & hecho sus votos si prosperasse en su camino cōtra los Romanos, demonstraronle ellos esta vision, dandole à entender que sus oraciones eran oydas, porq̄ assi le quitassen el temor, q̄ tenia, & no dudasse de passar: ca sabiā que si passaua, hauia de hauer grandissimo derramamiento de sangre humana, que era lo que ellos codiciauan despues de los tener captiuos en error.

CAPITVLO. VIII. DE COMO HANIbal passo con todo su exercito el rio Ebro, y despues los montes pyreneos para yr a Italia.

HANIBAL LVEGO que vido la vision hizo tres partes de todo su exercito, y passo el rio Ebro, embiando delante muchos de los suyos con dadiuas y presentes para reconciliar los animos de los Francesses por donde su hueste hauia de passar, mandandoles que mirassen bien el passo de los montes q̄ son llamados Alpes. E passaron junto con el rio Ebro nouenta mil peones con doze mil de caualio. Sojuzgo luego los Vergetos & Braguntos, & Ausetanos con los de Aquitania, esto es los de Guiana q̄ estan y moran debaxo de los montes Pyreneos. Y dexo por guarda de toda aquella tierra à Hanon, porque los lugares y passos q̄ juntan à España cō Francia estuuiessen en su poderio, & diole para esto diez mil peones & mil de caualio. Despues que el exercito començo à passar por los montes Pyreneos, & la fama cierta fue diuulgada por aquella gente Barbara que la guerra era contra los Romanos, fueronse de la hueste hasta tres mil peones carpentanos, no tanto por temor de la batalla, quanto por el luengo Camino & trabajoso passo de los Alpes. Viendo esto Hanibal, & creyendo que si los quisiesse tener por fuerça enfañaria

ñaria los animos feroces de los otros Españoles, embio à sus casas mas de siete mil de los otros que el conoscia que estauan de mala gana enel campo, fingiendo que el hauia dado licencia à los Carpentanos. Despues porque los animos de los que quedauan no fuessen mouidos con diuersos pensamientos por la tardança, dio gran priessa en passar los montes Pyreneos. E passados los montes assento su real acerca de vn lugar llamado Illibero. Los Francesses aun que hauian oydo que la guerra hauia de ser en Italia, muchos dellos se recogieron en Rossellon, porque era fama que los Españoles que estauan allende los montes Pyreneos hauiā sido sojuzgados por fuerça, & les hauian puesto guardas, & tenian temor que no lo hiziesse assi Hanibal con ellos. Quando Hanibal esto supo, houiendo mas temor de la tardança que de la guerra, embiolos sus embaxadores, diziendo, que queria hablar cō el los: ca el venia como amigo de Francesses & no enemigo, & que no les entendia de hazer guerra si ellos no le acometiessen primero. Los principales de los Francesses vinieron donde Hanibal estaua, y prendados d' el con muchos dones dexaron passar pacificamente el exercito por sus tierras. ¶ Los legados de marsella no hauian auisado à los Romanos en este tiempo de otra cosa, sino que Hanibal hauia passado el rio Ebro. E los Boyos sollicitando à los Insubres se rebelaron, como si ya Hanibal houiera passado los Alpes, no tanto por las viejas yras d' el imperio Romano, quanto porque les pesaua que placencia & Cremona eran reduzidas al termino y señorio de los Galos. Tomando pues estos subitamente sus armas, hizieron vn salto en aquella parte, con el qual pusieron tanto temor, que no solo los labradores huyeron, mas aun tres Romanos que hauian venido à repartir y señalar los campos, no se teniendo por seguros dentro los muros de placencia, se fueron à Modena. Estos Romanos fueron Cayo Luctatio, Aulo Seruilio & Marco Anio. E no es bien cierto si los embaxadores que fueron embiados à los Boyos à saber la causa de su rebelion fueron por ellos muertos, o si este ruydo fue hecho contra los tres Romanos al partir de los campos. E como estuuiessen cercados en la ciudad de Modena, & la gente grossera & ruda en la arte de la guerra estuuiesse sin combatir al derredor de los muros, començaron à fingir querer tractar de paz & llamando los embaxadores à habla, fueron detenidos por los Galos, no solo contra el derecho de las gentes, mas aun rompiendo & violando la paz que en aquel tiempo hauian prometido. E dixeron los Francesses que no los dexarian libres, si no les diessen primero rehenes. E como esto de los embaxadores se puso en Roma, & que la ciudad de Modena & sus valedores estauan en peligro, vino en su socorro Lucio Manlio capitan encendido con grande yra. E como estuuiessen vnos montes acerca el camino, & el passasse por alli descuydadamente, fue salteado por los enemigos que estauan puestos en celada. E con grande difficultad & daño de los suyos salio de alli à los campos abiertos & llanos, donde fortalescio su real lo mejor que pudo. E porque los Francesses no los osaron acometer, assossegaron & reposaron los coraçones de los caualleros, comoquiera que muchos dellos fueron muertos. Començando despues a caminar, & no hauiendo aun entrado en los bosques, assomaron los enemigos sobre ellos. Entrando otra vez en los montes, dieron sobre las postrimeras esquardas, donde murieron ochocientos caualleros con grande espanto de todos, & perdieron seys vanderas. El temor de los Romanos, & el saltear de los Francesses houo fin luego que Manlio passo aquel camino fragoso. Despues que de alli salieron los Romanos, siempre fueron seguros por caminos abiertos, & llegaron a un lugar cerca d' el rio Pado que era llamado Canento. E alli se rehezieron & houieron viandas por el rio: & con la ayuda de los Galos Brixianos se defendie-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ron de la multitud de los enemigos que crescia mas de cada dia. Sabido en Roma esse encuentro, & viendo los padres que la guerra de Cartago crescia con la de los Franceses, mandaron que Gayo Attilio fuesse cõ legion à socorrer à Manlio. Este vino hasta Canento sin pelea alguna, porque ya los enemigos se hauian ydo. E Publio Cornelio escriuio otra legion en lugar de la que fue embiada con el pretor: & partio de Roma con sessenta naos, & nauegando por el mar Toscano y por la ribera de Genoua, aporto à Marsella. & assento su real cerca d' el Rodano no siendo aun bien certificado si Hanibal hauia passado los montes Pyreneos Mas sabiendo despues que Hanibal buscaua manera para passar el rio, & ignorando por qual parte lo podria encõtrar, y no teniendo bien descansada su gente de los trabajos d' el mar, embio trezientos caualleros para se certificar de todas las cosas, y para ver los enemigos de lugar seguro.

CAPITVLO IX. DE COMO HANIBAL passo el rio d' el Rodano, y de las cautelas que tuuo para vencer la gente de aquella ribera, y de la amoneſtacion que hizo a los suyos para los animar al passo de los Alpes.

DESPVES QVE HAnibal houo pacificado los pueblos por donde passaua con temor o precio, llego al campo de los Volcares, hombres esforçados. Estos morauan de la vna y de la otra parte d' el rio, & no teniendo confiança de poder resistir à Hanibal por la parte dõde venia, passaronse de la otra, porq̃ el rio los defendiesse, & ellos pudiessen mejor resistir à los enemigos. Los otros moradores de aq̃lla tierra hizierõse amigos de Hanibal, por los dones que les dio, & por sus ruegos ayuntaron muchas barcas. E desseauan estos que el exercito passasse presto tanto quanto Hanibal, por quedar libres de tan gran multitud. E por esto en poco tiempo ayuntaron muchas barcas para passar, & hizieron muchas de nueuo: & tanbien los caualleros de Hanibal viendo la abundancia de la madera & arboles, no hazian sino ayuntar vnos maderos con otros, no curando sino que pudiessen estar sobre el agua & leuar las personas seguras. Siendo pues todas las cosas aparejadas para passar el rio, houieron temor viendo que la otra ribera estaua llena de enemigos. E por esto fue embiado Hanon hijo de Amilcar con cierto numero de gente, mayormente Españoles en la primera vigilia de la noche, para que nauegando todo vn dia rio à riba, passassen lo mas secreto que pudiessen con su exercito, para que despues quando fuesse menester tomassen las espaldas de los enemigos. E para mejor hazer esto, dioles Hanibal ciertos hombres de la tierra que los guiassen. Estos leuaron à Hanon con su gente ocho leguas lexos sobre vna parte d' el rio donde hauia vna ysla que lo partia: & alli le mostraron el passo que era poco hondo. E puso luego en orden algunas barcas para passar. Los Españoles poniendo debaxo las cosas pesadas passaron ligeramente, el otro exercito passo sobre ciertos leños juntos. E passado Hanon assento sus tiendas, & la gente reposo & holgo vn dia, estando continuamente atento para executar lo que Hanibal le hauia encomendado quando fuesse menester. Otro dia partieron de alli haziendo primero señal con humo, que significaua ser passados y que no estauan muy lexos. Entendiendo esto Hanibal, mando que luego la gente començasse de passar, por no faltar al tiempo. Los peones hauian ya puesto en orden ciertos barcos llamados lintres. Los caualleros por causa de los cauallos que nadauan, pusieron de la parte de arriba vna multitud de barcas para retener el impetu & fuerça d' el agua, para que passassen mas assosegadamente & à plazer. Los que estauan sobre las barcas tenian en ellas vna grã parte de cauallos por las riendas, y estos nadauan por el agua. E pusieron los otros ensilla-

ensillados y enfrenados en las barcas para que luego salidos en la ribera pudiessen los caualleros subir en ellos si fuesse menester. Los Franceses corrieron à la ribera con diuersos alaridos y cantares, segun su costumbre, poniendose los escudos sobre las cabeças, & sacudiendo las armas con las manos derechas, aunque por otra parte los espantaua el numero de las barcas con el grandissimo ruydo d' el rio, & las bozes de los que nauegauan & de los caualleros, & de los que trabajauan romper el impetu d' el rio. E siendo harto espantados los Franceses por el alboroto que tenian delante los ojos, sobreuinoles por las espaldas vn mas espanto so alarido, porq̃ Hanon hauiẽdo recogido sus tiendas ya les estaua cerca, de manera que de cada parte los detenia incierto espanto y temor, por la grande fuerça y muchedumbre de los armados que descendian en tierra. E con esto los afligia mucho la esquadra que venia detras siendo ellos descuydados. E comoquiera que ellos se esforçauan à hazer armas, los enemigos los echauan, de manera que espantados huyan vnos à vna parte, otros à otra, retrayendo se à sus lugares. Viẽdo Hanibal que toda su gente era passada con paz y reposo, no curando mucho d' el alboroto de los Franceses, assento su real. Eyo bien creo que sobre el passar de los elefantes houo muchos y diuersos consejos, porque la memoria dello es diuersa, & no se puede saber lo cierto. Algunos dizen que los elefantes fueron ayuntados à la ribera d' el rio, y que el mas feroz dellos fatigado & aguijado por el que lo gouernaua, se puso en el agua, y todos los otros lo siguieron: y temiendo la fondura d' el rio, dexaron el vado, y el impetu y fuerça d' el rio los leuo à la otra ribera. Mas esto es mas cierto, que fuerõ passados en barcos, esta manera. Pusieron en el agua vna barca luenga de dozientos pies, y ancha cincuenta, y puesta sobre el rio, ataron de la vna parte y de la otra vna maroma gruesa y otras muchas cuerdas altas como vn puente, porque la barca no pudiesse yr à vna parte ni à otra: & cubrieron la de tierra para que sobre ella entrassen los elefantes sin miedo, & ayuntaronle otra barca. Despues que entraron, desataron las cuerdas con q̃ estaua atada con la otra grande, y con la ayuda de las otras barcas fue leuada à la ribera de la otra parte. En esta manera sacarõ los primeros, y boluieron por los otros hasta que fueron passados todos. Los postreros no tenian mas temor que si passaran por puente, solos los primeros temieron, quando siendo suelta la barca de las otras, los leuaua por lo alto d' el rio, donde boluiendose entre si, viendo que los postreros se retrahiã por temor d' el agua, algo se detenian, hasta que mirãdo à todas partes agua, el temor les hizo assosegar. Entretanto que entendian en passar los elefantes, Hanibal embio al campo de los Romanos quinientos caualleros Numidas para ver y espiar quan grande fuesse su exercito, & lo que deliberauã hazer. Cõtra esta esquadra embio Publio Cornelio trezientos caualleros Romanos al encuentro, los quales (segun ya es dicho) se partieron de la boca d' el rio Rodano. Entre estos fue la batalla mas cruel que requeria el numero dellos, porque allẽde de las muchas heridas, que fueron de entrambas partes, el estrago & matança fue ygual, mas el miedo y huyr de los Numidas dio la victoria à los Romanos, que estauan cansados d' el pelear. Murierõ de los vencedores acerca de ciento y sessenta, & no todos Romanos, mas parte Franceses: de los vencidos murieron mas de dozientos. Esta fue la primera batalla que la gente de Hanibal hizo con los Romanos, y les mostro q̃ fin deuia hauer aquel la guerra, cõuiene saber, que de cada parte seria gran derramamiento de sangre, mas sin duda à la fin los Romanos serian vencedores. Esta cosa assi hecha, la vna parte y la otra se boluieron à sus capitanes. Scipion en ninguna cosa podia assentar su sentencia y parecer: sino que tomasse su esfuerço de los consejos y comiẽços d' el enemigo. E Hanibal dudando si deuia derecho passar à Italia, o pele-

Nota la manera de como passaron los elefantes por el rio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ar con aquel Romano que primero hauia encontrado, los embaxadores Boyos & Macalos le aconsejaron que passasse à Italia. ¶ Sin duda la gente de Haníbal (aun que era mucha) tenia miedo à los enemigos, no hauiendo oluidado los trabajos de la primera guerra hecha contra los Romanos. E mas temian el camino luengo & los alpes trabajosos & difficiles de passar, aquien nunca los hauia experimentado. Por esto Haníbal despues que determino de passar à Italia, llamo los suyos à consejo, y comenco en diuersas maneras reboluer los animos de los caualleros, à las vezes reprehendiendolos, y otras dandoles esfuerço, diziendo que se marauillaua d' el subito temor que assi los hauia espantado, hauiendo sido ellos antes de agora en todas sus cosas muy esforçados y animosos, y siauiendo leuado tantos años las armas à cuestas y no se hauian partido de España antes de hauer sojuzgado al imperio de Cartago todas las gentes & tierras cercadas de dos mares diuersas. E lo que era mas, que ellos se hauian indignado porque los Romanos hauian demandado à los Cartagineses que les entregassen los que hauian conquistado à Sagunto, y que por esto hauian passado ellos el rio Ebro, para destruyr el nombre Romano, & librar todo el mundo de su señorio. E que quando endereçaron el camino de poniente à oriente, á ninguno parecia luego, & agora que era la mayor parte d' el passad ay los mõtes Pyreneos entre gentes muy feroces, y tanbien el Rodano rio tan grande à pesar de tantos millares de Franceses, domando la fuerça & impetu dellos & tenian los alpes delante los ojos enel otro lado de los quales esta Italia, & siendo dentro de las puertas de los enemigos, paresce que les pesaua d' el camino. Que otra cosa creeys que son alpes, sino vna montaña? Pensays que los montes Pyreneos son los mas altos d' el mundo, mas sabed que à los hombres ninguna cosa es difficil. Ved que los alpes son morados & muy labrados, adonde se crian muchos animales, y son faciles de passar aun à exercito pequeño. Los embaxadores que veys, sin alas los han passado, & sus mayores muchas vezes passaron seguramente estos mismos montes con grandes exercitos, con mugeres & hijos y otros embaraços. Al hombre que no lleua otra cosa sino las armas, que le puede ser tan difficil & aspero, que no lo pueda tolerar libremente? Quanto peligro y trabajo passamos en cõquistar à Sagũto en ocho meses? E agora que ymos à Roma cabeça d'el mundo, os parece cosa tan ardua, despues de hauer andado la mayor parte d' el camino? Los Franceses en los tiempos passados tomaron aquella tierra, que à vosotros paresce difficil, & el Cartagines terna por cosa impossible de la conquistar? En fin, o vosotros conseed diferencia enel coraçon y esfuerço à las gentes que en estos dias passados vencistes tantas vezes, o esperad el fin de vuestro camino, ser el campo que esta entre el rio Tiber, y los muros de Roma. Despues que Haníbal con estas palabras houo exortado y animado los suyos, mãdo que se recreassen & curassen sus personas & se aparejassen para el camino.

CAPITVLO X. DE COMO HANIBAL endereço su camino para Italia, y pacifico los Alobroges, & passando por diuersas naciones de gentes allego à Drueneta rio de los alpes, y subio hasta la cumbre de los montes con grandissimo peligro de su exercito.

EL DIA SIGVIENTE Haníbal camino con su exercito alos lugares mediterraneos de Francia, no porque aquel camino fuesse mas derecho para los alpes, mas porque quanto mas se apartaua de la mar, tanto menos esperaua encõtrarse con los Romanos, con los quales no queria pelear antes de ser passado

fado en Italia. E hauiendo assentado quatro vezes su real, aporto à la ysla donde el rio Arar y el Rodano corriẽdo por sus diuersas partes, de los alpes se ayũtauan en vno, entremediados algunos campos Y à estos campos que estan en medio de lor dos rios, llaman los pueblos ysla. E no muy lexos de allí moran los Allobrogos, q̃ son los de Sauoya, no menor que los Franceses en fama ni en riquezas. Esta gente entonces estaua en discordia, por causa de dos hermanos que contendian sobre el Rodano: ca el mayor aquien el Rodano pertenescia llamado Branio era echado d' el Rodano por el menor, q̃ ayudado por los mãcebos y teniendo menos razon, tenia mas de fuerça. Esta discordia fue prouechosa à Haníbal: ca siẽdo dexada en su poderio, restituyo el Rodano al mayor, segun la voluntad y sentencia d' el senado y principes de aq̃lla tierra. E por este beneficio la hueste de Haníbal fue prouey da de bastecimientos y vitullas, y le fueron dados vestidos para q̃ los suyos pudiessen mejor passar los alpes en tiẽpo de tã grandes frios. Pacificada pues la contienda de los Allobroges, como el se determinasse passar los alpes, no fue derecho à ellos, mas boluio à la mano yzquierda contra los Tricastinos, & de allí por la vltima orilla de los Vocontros fue à los Trigonos. E por este camino no hallo ningun embarço, hasta que llego al rio aruẽcia, el qual desciende por los alpes, y es mas difficultoso de passar q̃ todos los otros rios de Frãcia: ca comoquiera q̃ lleue mucha agua no se puedẽ aprouechar enel de barcas ni otros ingenios para passar, porq̃ no tiene riberas, y el vado d' el rio no esta firme en vn lugar, y de contino haze nueuos passos y nueuas honduras. Por esta causa los peones lo passan cõ mucha duda. E aun lleua este rio piedras arenosas, q̃ son causa de gran peligro à los que lo passan. Y entonces por ventura puso grande espanto à los que lo passauan porque hauia mucho crescido con las lluuias, como ya ellos estuuiessen harto turbados con su propio temor. Despues de tres dias que partio Haníbal de la ribera d' el Rodano con su exercito ordenado en quadras, llego Publio Cornelio Scipion al campo de los enemigos con delibera cion de no dilatar la batalla, mas como hallo los lugares desamparados & vio que no hauia ninguno, & que no los podia alcançar, mando llamar sus naos creyendo que seria cosa muy segura acometer à los enemigos al descender de los alpes. E porque España no quedasse desnuda d' el ayuda de los Romanos, embio à ella à Gneyo Scipion su hermano con la mayor parte d' el exercito, no solo para defender los amigos viejos & ganar otros nueuos, mas tanbiẽ para echar della à Asdrubal: & el tornose con poca gente à Placencia, para defender à Italia con el exercito que estaua cerca d' el rio Pado. ¶ Saliendo Haníbal de Druencia, fuese por los campos & llanuras con buena paz & reposo, mayormente delos Franceses que alli morauan, & llego à los alpes. E comoquiera que hauian oydo primero por fama quanto estos montes eran asperos & fragosos, la gente se comenco de nueuo à encobardescer, viendo su altura & las nieues quasi juntas al cielo, & las casas disformes, & los ganados puestos en las cuetas & erizados por el frio, & los hombres velloso & brutos, & todos los animales temblando por el extremado frio, & todas las otras cosas mas terribles de lo que hauian oydo. Entonces Haníbal mando assentar alli el real, mandando primero à los Franceses que espiassen los lugares. E despues que supo que no era por alli el passo, assento en vn valle hondo, & supo despues por medio de los mesmos Franceses (no muy differentes en la habla & costumbres de los que morauan en los alpes) que aquella gente solo guardaua de dia los passos, & denoche se boluian à sus casas. E por esto fingio de dia entrar cautelosamente en los passos, & despues la noche siguiente enfortaleciendo bien su campo, dexando los Montañeses la guarda fuese de alli, dexando encendidos, mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

fuegos que eran las guardas. Y dexo el fardaje à los caualleros, y la mayor parte de peones. Y el muy presto subio à aquel los passos angostos con las manos sueltas, y pusose donde solian estar los Montañeses. Y el dia siguiente mando que la otra parte d'el exercito se mouiesse. Los Montañeses de los alpes teniendo señal de los castillos se recogian & ayuntauan en sus moradas acostumbradas. E quando vieron que subitamente les hauian tomado los lugares & passos, que ellos solian guardar, & que los otros continuamente subian, fueron muy turbados, & algun espacio de tiempo estuuieron atonitos. Mas despues viendo que la gente de Hanibal, hazia entre si ruydo, caminando sin orden, & que los caualos estauan assombrados, pensaron que con poco miedo les harian grande daño. Y como sabian la tierra, començaron de correr por aquellos lugares fragosos & sin camino, por desbaratar los Affricanos. E sin duda entonces los Cartagineses recibieron grande encuentro, assi de los enemigos, como de la crueldad de los fitos de los alpes. Y mayor era el combate, que ellos se hazian entre si por ser cada vno primero à se librar d'el peligro, que el de los enemigos, & principalmente los cauallos hazian grande ruydo, & Alborotauan la gente espantados por las bozes que las gentes dauan, & d'el sonido de los montes & valles, que retornauan las bozes, demanera que si los tocauan o herian, luego se derribauan, & cayan haziendo gran daño en los hombres y azemilas, y en las otras cosas. Muchos se despeñaron por las alturas, & cayeron con ellos hombres armados, & derribauan las azemilas cargadas. E comoquiera que estas cosas eran crueles & espantosas de ver, no dexo poresso Hanibal de estar sobre si deteniendo los suyos, para que el alboroto & miedo, que tenian no fuesse augmentado. Mas desque vido su exercito casi desbaratado, & el peligro que sobre si tenian, subitamente corrio donde estauan los suyos peleando con los Montañeses. Y echando con su presencia los Montañeses, acrescento el alboroto entre sus caualleros, mas luego que los caminos fueron libres, cesso este alboroto. Y despues no solo caminaron con assosiego, mas aun con tanto silencio, que à penas se oya entre ellos alguna palabra. Y tomo Hanibal vn castillo que era cabeça de aquella region, & las aldeas que estauan en derredor. Y d'el robo & animales mantuuo tres dias la gente de su exercito. E porque ni los enemigos, ni el lugar le empedian, anduuo algun tanto camino aquellos dias, & llego à otro pueblo bien poblado, segun era la montaña, donde no por batalla abierta, mas por sus artes & engaños passo algun peligro su exercito. Ciertos hombres ancianos principales de aquellos castillos vinierõ como embaxadores à Hanibal, diziendo que enseñados por exemplo d'el mal de otros querian antes prouar la amistad de los Cartagineses, que sus fuerças, & que ellos estauan aparejados à hazer lo que el mandasse, en fee de lo qual le offrecieron viandas & guias para el camino, & le presentaron los Rehenes que le trayan. Hanibal ni creyendo nesciamente, ni menospreciando sus dichos, porque desechados d'el no le fuessen abiertamente enemigos, con el rostro aplazible les respondio. Y tomando los Rehenes, & mantenimientos que hauian traydo, siguio sus guias con el exercito ordenado. En la primera esquadra yuan los elefantes & la gente de cauallo, & despues yua el con la fuerça de los peones, aguardando & mirando con vigilancia à las cosas necessarias. Y desque llegaron à vn camino muy angosto, & mas peligroso que los otros, puesto à vn lado debaxo la cumbre de los alpes, luego los Montañeses fueron sobre los Affricanos delante y de tras. E hiriẽdo de cerca y de lexos en ellos, echauan muy grandes piedras sobre el exercito, y grandissimo esfuerço de hombres les apressuraua de parte de tras contra los quales se boluio la gente de pie. E si la postrera esquadra no estuuiera firme & bien rezia, en aquel salto rescibiera Hanibal con toda su hueste grandissimo daño, comoquiera que aun entonçes vino al extremo peligro, & quasi à total perdicion, ca trabajando el en poner la gente delantera por los lugares angostos, no podia socorrer à los que quedauan atras, como à los caualleros que andauan delante. E por esto los montañesses saliendo al traues & rompiendo la gente por medio, tomaron el camino, & Hanibal anduuo vna noche sin los caualleros & el Fardaje. El dia siguiente afloxando los Montañeses, boluiose à juntar el exercito, & desta manera passaron sin trabajo aquel lugar angosto, aun que no sin daño, mayormẽte de las azemilas y de las otras bestias. Dende adelante los Montañesses salian contra ellos en menor numero & mas à manera de salteadores que de combatidores legitimos. E vnas vezes salian sobre la primera esquadra, otras sobre la postrera, como se offrescia à cada vno tiempo & lugar para saltear à su ventaja. En fin de nueue dias llego Hanibal con su exercito sobre la cumbre de los alpes por diuersas partes & lugares sin camino & trabajos. E fue esto por la astucia & engaño de los que le guiauan, o porque el no fiandose de entrar nesciamente en los valles, leuaua su camino por donde le parecia menos peligroso Dos dias descanso toda la hueste en la cumbre & altura de los alpes, fatigada d'el trabajo d'el camino & de pelear. E allegaron despues algunas azemilas siguiendo el rastro, que se hauian perdido en los passos asperos & angostos.

CAPITVLO XI. DE COMO HANIbal con el exercito passo grande trabajo al descender de los alpes por la mucha nieue que en ellos hauia y d'el numero de la gente que passo a Italia.

EL EXERCITO CANsado y enojado de los trabajos passados dio gran temor la abũdãcia de la nieue que cahia d'el cielo quando el sol se ponia, de la qual todos los caminos estauan llenos. E otro dia por la mañana mouidas las vanderas para descender de los alpes, como todos anduuiessen floxamente demostrando en su gesto la desesperacion que trahian, passo Hanibal delante las vanderas, & de vn otero alto donde mucha tierra parecia, demostro à los suyos la Italia & los campos en derredor d'el rio Pado, que estan debaxo los alpes: & dixoles que muy presto serian cerca los muros no solo de Italia, mas aun de la ciudad de Roma, y que todo el camino que hauian de andar dende adelante era llano. E que de vna, o dos batallas ternian en su mano y poderio la fuerça & cabeça de Italia. E de alli adelante començo la hueste à andar de buena gana, no tomando dellos los enemigos sino algunos furtos, segun se les offrecia la ocasion. E mas trabajosa y difficultosa fue la descendida, que la subida, porque assi como los alpes por la mayor parte hazia Italia son mas breues, assi eran mas angostos & difficiles para descendir, & quasi todos los caminos estauan derribados & estrechos & llenos de resbaladeros, en manera que ninguno se podia tener de caer, ni cayendo se podian ayudar: ca cahian vnos sobre otros. & sobre ellos las bestias. Despues allegaron à vna peña mucho mas angosta & trabajosa de passar, & assi aspera & penosa, que los hombres sueltos & libres asiendo de las matas & plantas no podian passar sin grande pena. Era este lugar por su naturaleza todo derribado & despeñado, & entonces por vna tierra que en el hauia caydo se hizo tan alto, que era marauilla & espanto de ver. Aqui se partieron los caualleros, como si houieran llegado al fin d'el camino. Marauillandose Hanibal q̃ cosa detuuiesse assi la hueste, fuele

Universidad de Deusto
Biblioteca

dicho, que aquella peña no tenía passo. Oyēdo esto Hanibal, fuelo a mirar, y conoscio, que no podia la gente passar, pues no hauia por alli señal de camino. Y nunca aquel camino pudo ser traydo à passo, ca sobre la nieue vieja, no tocada ni hollada, cayo otra nueua de poca altura, donde los que andauan sin trabajo se detenian, mas luego que començo à deshazerse por el hollar de los hombres & bestias, ninguno se podia tener sobre los pies, & queriendo los vnos ayudar à los otros, con mayor daño cayan, porque no hauia allí arbolicos, ni raizes de plantas, o, otra cosa donde pudiessen valerse con pies o con manos. Trabajando pues todos en vano por hazer camino, assentaron el real sobre la cumbre de los alpes. Despues fueron los caualleros à vna parte por donde solo podian hazer camino rompiendo vna peña muy grande. Y para hazer esto cortaron mucha quantidad de arboles, & hizieron vna grande hazina de leña, & pusieron dentro fuego, el qual con la fuerça d' el viento se encendio en tal manera, que la tierra & peñas quedaron muy cozidas. Y derramaron sobre ellas mucho vinagre, con que se amollentarō à manera de cal, & assi luego las rompieron con hierro, y hizieron camino tan llano, que no solo los hombres, mas aun las bestias & elefantes podian passar. Quatro dias estuuieron sobre la peña donde los caualos & azemilas casi morian de hambre, ca las alturas de los alpes por la mayor parte estan desnudas de yeruas, & si algunas allí nascen, las nieues las ocupan lo mas d'el tiempo. Las partes que estan debaxo de aquel valle tienen vnos cerros aplazibles, & rios acerca las seluas, & lugares dignos para morar en ellos los hombres. En ellos echaron las bestias & caualos à pascer, & los hombres reposaron allí tres dias. Despues descendieron à otros lugares mas llanos, mucho mas aplazibles por la nobleza de los que en ellos morauan. En esta manera passo Hanibal en Italia con su exercito, despues de cinco meses, que partio de Cartagena la nueua, segun lo cuentan algunos escriptores, passando en quinze dias los alpes. ¶ Y no se puede saber de cierto, quanta gēte tenia Hanibal, quando fue passado en Italia, porque los escriptores son en ello diuersos. Y los que ponen mas escriuen, que tenian cient mil hombres de pie, & veynte mil de caualo. Y los que ponen menos dizen que tenia veynte mil peones, & seys mil caualleros. Y Lucio Cinio me moueria à le creer, el qual escriue de si, que fue preso por Hanibal, si no confundiesse el cuento, añadiendo los Franceses & Ligurianos. Y con estos escriue que Hanibal passo en Italia ochenta mil peones, & diez mil caualleros. Y cosa es verisimile que fueron mas. Tanbien escriue este auctor, que oyo dezir à Hanibal, despues de hauer passado en Italia, que hauia perdido treynta y seys mil hombres, & muy grande numero de caualleros, & otros animales, desque passo el Rodano & los Taurinos gente propinqua à los Franceses. Como esto sea manifiesto, mucho me marauillo, que algunos dudan por qual parte de los alpes entro Hanibal, y que quieran dezir la opinion commun, que su camino fue por el monte Penio. Y por esto fue puesto este nombre Penio à aquel cerro de los alpes de Peno que quiere dezir Affricano, cōuiene saber de Hanibal. Celio dize, que entro por la cumbre de los alpes de Cremona, & si esto assi fuera, no vinieran à los Taurinos, mas antes por los bosques de los montes, llegarō à los Libnos Franceses. Ni paresce q̄ sea verdad, que passasse por aquellos caminos à los Franceses, ca los Penios entonces estauan cercados y tomados por gentes medio Alemanas. Ni fue puesto el nombre al mōte Penio por entrar por el los Penos (q̄ son los Affricanos) mas fuele puesto este nombre de vno, que en la cumbre de aquellos montes esta consagrado por Dios, el qual los Montañeses llaman Penino. Bien proue chosa cosa fue à Hanibal en aq̄llos princi pios la guerra mouida entre los Taurinos y Insubres. Y por esto biē quisiera el hazer

hazer armar su gente y ponerla en orden para ayudar à la vna parte, mas no pudo hazerlo, por los trabajos y daños que antes hauian passado. E tanbien considero que era necessario dar à su exercito sossiego & paz para descansar de los trabajos passados, y en lugar de la necessidad darles abundancia de todas cosas. E tanbien inclinaua à esto ver los suyos hechos quasi saluajes entre las rocas y peñas de los Alpes, de donde se le siguieron diuersos pensamientos.

CAPITVLO. XII. DE COMO PVBLIO Cornelio Scipion despues que supo la venida de Hanibal se aparejo para venir cōtra el, y de la habla que hizo alos suyos.

POR ESTA CAVSA el consul Publio Cornelio Scipion despues que llego con las naos à la ciudad de Pisa, tomando la hueste de Manlio Attilio (no vsada mucho en la guerra, y temerosa por la nueua ignominia) se fue muy presto contra el rio Pado, para pelear con el enemigo que aun no hauia puesto su gente en orden. Ca toda su gente estaua medio deshecha por los trabajos que passo en los Alpes. Mas quando el consul llego à Placencia, ya Hanibal hauia leuantado su exercito. E tomo vna ciudad principal de los Taurinos, porque no le quisieron rescebir en la amistad que el les pedia. A yuntara el entōces à si & hiziera amigos (no tanto por temor quanto por propia voluntad) los Franceses que moran acerca d' el rio Pado, si la subita venida d' el consul no turbara y deshiziera los consejos de la rebelion que ellos esperauan hazer en pocos dias. Partio Hanibal con su hueste de los Taurinos no determinado por donde leuaria su camino, pensando que los Franceses (pues el estaua presente) lo seguirian. Eya los exercitos estauan casi juntos, & los capitanes aun no bien conoscidos entre si, eran llegados vno delante el otro, llenos los dos de grande admiracion. Ca el nombre de Hanibal era ya muy conoscido de los Romanos por la destruycion de Sagunto. Tanbien pensaua Hanibal que Scipion era muy excellente varon, viendo que los Romanos lo hauian hecho capitan general contra el. E la opinion destos era acrescentada: la de Scipiō, porq̄ aq̄xado de Hanibal en Francia se le puso delante, y la de Hanibal, porq̄ cō grāde esfuerço trasspassō los Alpes. Despues q̄ Scipion passo el Pado, assentó su real cerca el rio Ticino, y primero que sacasse su gente al campo por dar esfuerço à sus caualleros, hizo delante todos la siguiente oracion. Si yo (caualleros) traxesse comigo à esta batalla el exercito que tenia en Francia, no me conuenia amonestarles como à vosotros. Que necessidad hauia de amonestar à aquellos caualleros q̄ vencieran noblemēte la caualleria de nuestros enemigos acerca el rio Rodano, & las legiones Romanas con las quales perseguí al mesmo enemigo que huya & escusaua la pelea, lo qual tengo por victoria. Mas agora pues aquel exercito esta dedicado à la prouincia de España, donde mi hermano Gneo Scipion tiene el principado por mandamiento d' el senado & pueblo Romano, yo porque vosotros tuuiessedes al consul por capitan contra Hanibal & los Affricanos, de voluntad me he offrecido à esta batalla. E no conuiene al nueuo capitan despender muchas palabras delante los caualleros nueuos. Mas porque sepays que linage de guerra es este que haueys de començar por alcançar victoria, & porque conozcays el enemigo que haueys de vencer, nuestra batalla y encuentro sera con los enemigos que vencistes en la otra guerra primera por mar & por tierra, de los quales veynte años continos haueys rescebido tributo, y en gualardon de victoria passeys à Sicilia & à Cerdeña. Pues agora en esta batalla tened vosotros coraçon de vencedores, y ellos tenganlo de vencidos. Cierta cosa es & digna de ser creyda, que ellos pelearan muy derezio, no por la osadia que tienen, mas porque les

Oracion de Publio Scipion consul Romano a su exercito.

Universidad de Deusto
Biblioteca

es necessario, saluo si vosotros creeys, q̃ los que escusaron la batalla, quando tenian todo su exercito cumplido, agora tengan mayor esperança, que entonces como al passar de los alpes hayan perdido las dos partes de su hueste. Verdad es que son pocos, mas todos de grandes coraçones & cuerpos, cuya potencia y esfuerço à penas se hallaría fuerça, que la pudiesse resistir, fino fuessen cansados & estragados por el luengo y trabajoso camino. Mas agora solo les queda la figura y sombra de hombres, y estan casi muertos y enflaquecidos por la hambre, frio y cansacio. Estan todos quemados, tienen los neruios y venas recozidos por el frio los miembros estragados, sus armas son hechas pedaços, y los cauallos flacos & coxos no dispuestos para la guerra. Con estos tales peones y caualleros sera vuestro combate. No hay cosa que mas temo, sino que antes que vosotros peleeys con el enemigo, parezca Hanibal hauer sido vencido de los alpes. Y por ventura cõuino assi q̃ los Dioses mismos sin ayuda humana, quieran pelea contra el caudillo & pueblo quebrantador de los pactos y de la fee. Y nosotros que hemos sido offendidos despues de los Dioses, demos fin con nuestras fuerças à la guerra començada. Por cosa cierta tengo que venceremos. Ninguno piense que hablo magnificamente por amonestaros, porque mas aficionado deuia ser à España, pues era mi prouincia, à la qual era ya ydo con mi exercito, & tenía allí à mi hermano Gneo Scipion sabidor de mis consejos y compañero de mis peligros, & à Asdrubal por enemigo & no à Hanibal, guerra sin duda menos grande. Mas passando por la costa de Francia con mis naues, descendí en tierra à la fama d'este enemigo, & embiada delante la gente de caualło, assente mi exercito acerca d'el Rodano, y batallando donde la fortuna me daua lugar de pelea, eche y desbarate al enemigo, siguiẽdole por todas las partes que pude, hasta que le sali delante al piede los alpes. Y cierto mucho me plaze, q̃ vosotros podeys ver si desaparcebido me le puso delante, o siguiendo de cõsino sus pisadas le combide à la batalla. Y conuiene agora experimentar y ver, si la tierra de xx. años aca ha engendrado de nueuo otros Cartagineses, o si son estos mismos los que pelearon en las ysslas de Caliz, o columnas de Hercules, & los que fuerõ tassados por Erice en xviij. dineros, & fueron por vosotros comprados. Y si este Hanibal es remedador de los caminos de Hercules (como el dize) o si fue dexado por su padre sieruo rentero y pechero al pueblo Romano. Y no hay duda, que si la maliciosa & scelerada destruction de Sagunto no le diesse pena, miraría porcierto, & si no à su tierra vencida, alomenos à su casa & paz, & à los pactos de Amilcar escriptos por su mano, el qual por mandado de nuestro consul leuanto su hueste Ericie, & gemiẽdo acepto las graues leyes puestas encima de los Cartagineses vencidos, & hizo pacto de salir de Sicilia, & pagar sueldo à los soldados d'el pueblo Romano. Y porende o caualleros, yo os ruego que querays pelear no solo con aquel esfuerço & coraçon que acostumbrays con otros enemigos, mas con determinada saña y yra, como hariades si viessedes àvuestros sieruos tomar armas contra vosotros. En nuestra mano & poderio estuuo (si quisieramos quãdo estauamos en Erice) matar con hambre los enemigos Cartagineses, & podiamos leuar nuestras naos vencedoras en Affrica, & con nuestra armada sin batalla en pocos dias destruyr, & assolar la ciudad de Cartago. Perdonamos los, porque se nos dierõ y pusierõ en nuestras manos, leuantamos el cerco que teniamos sobre ellos, dimos les paz como à vencidos, y despues los traximos à nuestra defension, estando el los en estrecho por la guerra de Affrica. Por estas y otras cosas que hezimos por ellos, siguen agora la voluntad de vn mã cebo desatinado, que viene à destruyr nuestra tierra. Pluguiera à Dios, que houieramos de hazer esta guerra por solo la honrra. & no por nuestra salud. Vosotros agora no haueys de pelear por la posseßiou de Sicilia & Cerdeña, por las quales enel tiempo passado cõbatimos, mas por imperio de Italia. No tenemos empos de nos otro exercito, para que si no vencemos pueda resistir & hazer retraher à los enemigos, ni hay otros alpes por los quales quando passare, le podamos aparejar nueua armada. Aqui (o caualleros & compañeros) hemos de poner nuestras fuerças, como si peleassemos delante los muros de Roma. Piense cada vno que aqui defiende, no solo su propio cuerpo, mas aun el de su muger & hijos pequeños. No pensemos solo en los cuidados de casa & familiares, mas enel senado & el pueblo Romano que estan aguardando nuestras manos. E qual fuere agora nuestra virtud & esfuerço en grandeza de coraçon contra los enemigos, tal creemos que sera despues la fortuna de la ciudad & imperio Romano.

CAPITVLO. XIII. DE COMO HANIbal demostro a sus caualleros todos los Prisioneros que tomo en los alpes, & puso delante sus pies las armas que ganaron en Francia, y de la amonestacion notable que despues les hizo.

PENSANDO HANIBAL que mejor se esforçaria su gente con hechos que cõ palabras puesto su exercito en derredor de vn campo, hizo traher en medio los prisioneros Montañeses atados, & mando echar las armas Francesas delante sus pies, & dixo al interprete que les preguntasse, quien dellos (si fuesse libre de las prisiones) queria de su voluntad seguir la caualleria, tomando en gualardon de victoria armas & cauallo. E como todos concordes à vna boz demandassen armas & batalla, y en ello fuessen echadas suertes, cada vno desseaua que la fortuna lo escogiesse para aquella batalla. E aq̃l cuya suerte salia, alegre entre los que le hazian fiesta saltando & bayland segun su costumbre, tomaua con mucho gozo las armas. E cada vno tenía el mesmo habito de coraçon & esfuerço, no solo entre los de su condicion, mas aun entre los miradores, demanera que no era mas alabada la fortuna de los vencedores, que la suya, ca estauan para morir trabajando esforçadamente. Pues dandoles Hanibal en esta manera esfuerço y coraçõ, los dexo con tendiendo con yguales desseos. E despues llamados los suyos à parte, habloles en esta manera. Si vosotros (caualleros esclarescidos & compañeros muy fieles) tuuieredes el mesmo animo en estimar agora vuestra fortuna, qual vn poco antes le tuuiestes en las batallas que houistes con otros, la victoria tenemos en las manos. Vencimos los caualleros, & no fue aquella victoria grande, mas antes fue vna ymagen, o semejança de vuestra condicion. No se yo si en este lugar la fortuna nos ha cercado con mayores angustias & necessidades que à nuestros prisioneros que traheremos. Dos mares nos encierran, vno à la parte derecha, otro à la yzquierda, no tenemos naos con que huyendo nos podamos saluar, rodea nos el rio Pado mayor que el Rodano & mas rizo & impetuoso, & à las espaldas quedan los alpes, los quales haueys passado con grande pena & trabajo. Aqui agora donde primeramente encõtraremos con nuestros enemigos, deuemos vencer, o morir. Ved que la fortuna que nos fuerça necessidad à pelear, nos propone (si vencemos) gualardones mayores que los hombres acostumbran dessear de los Dioses immortales. Si deuiessemos con nuestro esfuerco cobrar à Sicilia & Cerdeña yslas quitadas à nuestros padres, asaz creeriamos ser grande el premio de nuestros trabajos. Todo quanto los Romanos con tantos triumphos han conquistado & possseen, junto con ellos ha de ser nuestro. Trabajad pues agora o caualleros, por tan buena & tan grande satisfacion, & tomad ar-

Oracion notable de Hanibal a los suyos

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas con la ayuda & fauor de los Dioſes. Muchos dias haueys eſtado en los deſiertos de Luſitania, & en los collados de Celtiberia, perſiguiendo & robando ganados ſin hauer algun prouecho de vueſtros peligros & trabajos. E porende tiempo es ya que ganeys ſueldo rico & abundante, & ſeays ſatisfechos con gran de precio de vueſtros trabajos. Vueſtra fortuna osda en eſte lugar fin d' el canſacio que haſta hoy haueys paſſado en tan luengo camino, por tan aſperos montes, por rios, por medio de tantas gentes armadas. Aqui reſcebireys la ſatisfacion d' el ſueldo tanbien ganado, & no penſeys q̄ la victoria ſera tan trabajoſa, quanto es la guerra de grande nombre. Muchas vezes el enemigo menoſpreciado, ha hecho ſangrienta batalla, trayendo conſigo la victoria, & los pueblos & reyes glorioſos ligeramẽte y en vn momente han ſido vencidos. Si quitamos y ponemos à parte la fama de la nobleza & pompa d' el nombre Romano, que tienen ellos para que ſe puedan comparar con voſotros? E no dire agora de la virtud & ventura con que veynte años haueys ſeguido la ſciencia & deſtreza d' el arte militar. Veniſtes de las columnas de Hercules, d' el mar Oceano, d' el fin d' el mundo, alcançando ſiempre victoria por medio de los Eſpañoles y Franceſſes pueblos muy eſforçados. E agora no haueys de pelear ſino con vn exercito no vſado de guerra, & que en eſte verano fue cercado y vencido de los Galos, que aun no conoſce ſu caudillo, ni es d' el conoſcido. Mas voſotros ſabeys ſi yo ſoy bien conoſcido, & criado en la caſa real de mi padre, capitan general de los Cartagineſſes, que he ſojuzgado à Eſpaña y à Francia, he vencido no ſolo las gentes de los alpes, mas aun eſſos aſperos & eſpantoſos alpes, que es coſa de mayor trabajo. Hare pues comparacion de mi à eſte capitā de los Romanos, q̄ no conoſce ſu exercito? Si à eſte eſcōdidas las vanderas le fueren demoſtrados los Romanos & Cartagineſſes, no conoſcera de qual deſtos dos exercitos es conſul. No tengo en poco (o caualleros) que no era aqui alguno de voſotros, delante cuyos ojos yo no haya hecho muchas vezes alguna hazaña de alabaça militar, ni aqui en yo como mirador de la meſma virtud y teſtigo verdadero no pueda (notados los tiempos & lugares) recontar ſus honradas y nobles obras. E porende yo (mas como compañero, que como emperador) quiero yr delante contra los enemigos ignorantes, & de ſi meſmos no conocidos. A qualquiera parte de nueſtra hueſte que bueluo los ojos, todo lo veo lleno de hombres esforçados & animoſos: los peones mucho tiempo ha ya que ſon exercitados en la guerra, los caualleros deſcienden de gentes muy generoſas, & aſsi los vnos como los otros hallo compañeros fideliſsimos. E voſotros Cartagineſſes peleareys por amor de vueſtra tierra & por la yra muy juſta. Mirad q̄ hemos deſcendido en Italia cō vanderas enemigas à los Romanos, por eſſo hemos de pelear tanto con mayor oſadia y esfuerço, quanto es mayor la eſperança y coraçon de los que hazemos la guerra, que no es el de los que nos hā de reſiſtir. Enciende & inflama vueſtros animos el dolor & injuria reſcebida de los Romanos, que han demandado primero à mi deſpues à todos voſotros à priſion y muerte, porque hauemos tomado por fuerça de nueſtras armas la ciudad de Sagunto. Son crudeliſsima gente & muy ſoberuia, & hazen todas las coſas à ſu aluedrio & creen ſer coſa juſta hazer paz & guerra à ſu voluntad. Cercan los fines & terminos de montes & rios, allende los quales no paſſemos, & ellos no guardan los terminos que han eſtableſcido. Dizen que no paſſemos à Ebro, no hagamos guerra à Sagunto, & que no nos mouamos ſolo vn paſſo. Poco os pareſce que nos han quitado de nueſtras prouincias antiguas? cōuiene ſaber à Sicilia y Cerdeña, & tanbien à Eſpaña, & ſi de aqui nos ymos aun paſſaran à Affrica. Ya han embiado dos conſules deſte año, el vno à Affrica, el otro à Eſpaña, no nos han dexado otra coſa, ſino lo que con la eſpada en la mano ganaremos. A ellos cōuiene ſer perezoſos & cobardes, ca teniendo campos & tierras pacificas adonde eſperan poderſe recoger en la neceſsidad, no piēſan como van las coſas, à noſotros es neceſſario de ſer fuertes, & romper con deſeſperacion determinada todas las coſas que ſon entre la victoria & la muerte, & conuiene vencer, o ſi la fortuna fuere dudoſa, ante morir en la batalla que huyr. Si eſtas coſas eſtan bien aſſentadas en vueſtros animos, otra vez lo digo, voſotros vencereys, porque los Dioſes inmortales ninguna arma han dado à los hombres mas fuerte para vencer, que es la yra que conciben quando ſon menoſpreciados. Cō eſtas amoneſtaciones de los capitanes, los coraçones de la gente de las dos partes fueron encendidos para la batalla. E los Romanos hizieron vna puente ſobre el rio Mincio, para cuya defenſion puſieron en la vna parte vn caſtillo. Entretanto que los Romanos ſe ocupauan en eſta obra, Haniſbal embio à Maharbal con quiniētos caualleros Numidianos, à talar los campos de los amigos d' el pueblo Romano, & mādo que no hizieſſen daño en las tierras de los Franceſſes, mas antes que mouieſſen los animos de los principales à ſe rebelar. Deſpues que la puente fue hecha, paſſo la hueſte de los Romanos el rio, & aſſento el real en los campos de los Inſubres à legua y media de los Chartagineſſes. Haniſbal entonces mando llamar à Maharbal, y creyendo que aun no hauia bien amoneſtado ſu gēte, llamo los caualleros à conſejo, & prometioles muchos gualardones por cuya eſperança peleaſſen & dixoles que les daria campos en Italia, o Affrica, o, en Eſpaña, dōde mas les agradaſſen. E al que no quiſieſſe heredades ſatisfaria con dineros, y los haria ſi quiſieſſen ciudadanos de Cartago. E à los que quiſieſſen tornar à ſu tierra, prometio de hazer que no fueſſen menos amados, ni en menos tenidos que los de la meſma tierra. Prometiēdo libertad à los ſieruos que à ſus ſeñores ſeguian, offreciendo à los ſeñores por cada vn Eſclauo dos. E

porque todos ſupieſſen que lo que el offrecia era firme & ſeguro, teniendo en la mano yzquierda vn cordero y en la derecha vna piedra, rogo à Iupiter & à los otros Dioſes que ſi el faltaſſe en lo q̄ hauia offrecido, le mataſſen como el matau aquel animal. E deſpues que hizo eſta oracion, hirio rezio con la piedra la cabeça d' el cordero. E luego todos à vna boz demandaron la batalla. Acerca de los Romanos no hauia tanta alegria, por cauſa de vnos nueuos prodigios o ſeñales q̄ hauian viſto, por los quales eſtauan atemorizados: ca vn lobo muy brauo entro en ſus tiēdas, & deſpedaçando quantos hallaua, ſalio libre y ſin daño. E vn grāde exābre de abejas ſe aſſento encima vn arbol que eſtaua ſobre la tienda d' el capitan. Eſtas coſas hechas, Scipion con los valleſteros & caualleros ligeros partio hazia el cāpo de los enemigos para ver de cerca quanta era la gente de Haniſbal, y de que linaje. E acaeſcio q̄ Haniſbal le ſalio al encuentro con ſus caualleros que yua à hazer lo meſmo. E al principio los vnos no vehian à los otros, mas dende à poco fueron conoſcidos por el mucho poluo que, los cauallos & la gente leuantauan.

CAPITVLO XIIII. DE COMO SCIPION & Haniſbal pelearon, & Scipion (el que deſpues fue llamado Affricano) libro a ſu padre de la batalla, y los Romanos ſe fuerō a placencia, y Haniſbal fue empos dellos, y tomo a Claſtidio.

ESTANDO LAS BAtallas aſſentadas y aparejadas à pelear, Scipiō puſo en la delantera los valleſteros y Franceſſes, y deſpues puſo los Romanos y à ſus amigos para el ſocorro. E Haniſbal puſo en medio la gēte de caualo, & enfortalecio los lados de ſu hueſte de la gēte de Numidia. E aū no era quaſi mouido el clamor, quando comēçaron à

Universidad de Deusto
Biblioteca

huyr los valleſteros contra la gente de la ſegũda eſquadra q̃ eſtaua para el ſocorro. E por eſto fue algo dudoſa la pelea de los caualleros, ca los peones mezclados entre ellos impediã los caualos, muchos cahian en tierra, otros ſaltauan de los caualos adõde vehiã q̃ los ſuyos cercados de los enemigos paſſauan trabajo. Y de cada parte era peligroſa la batalla haſta que los Numidas q̃ eſtauan en los lados ayuntandoſe poco à poco ſe demoſtraron. Eſto cauſõ en los Romanos temor, y mas les acreſcẽto el eſpanto ſer herido el ſu cõſul, à cuyo peligro acorrio muy preſto vn ſu hijo mãcebo q̃ no era aun bien barbado. Eſte entonces era muy moço, à quien ſe atribuye la gloria y alabança de eſta guerra, & deſpues fue llamado Affricano, por la eſclareſcida victoria que houo de los Affricanos y de Haníbal. E cõ los Valleſteros que huhian encontraron primero los Numidianos, mas ayuntandoſe otros caualleros muchos, tomaron en medio al conſul, y defendiendole con ſus perſonas & armas, lo ſacaron & leuaron à ſu tienda con tanto aſoſiego, q̃ no demoſtrauan temer ni huyr. El eſcriptor Celio atribuye eſta honrra de ſer el conſul guardado à vn eſclauo de Lyguria, mas à mi mejor me parece q̃ ſe deue à ſu hijo, pues que otros muchos auctores lo dizen, y aſſi lo publica la fama. Eſta fue la primera batalla qne los Romanos houie ron con Haníbal, donde los caualleros Cartagineſſes fueron mejores, porq̃ los campos llanos (quales ſon los que eſtan entre los alpes & el rio Pado) no fueron bien diſpueſtos para pelear los Romanos. E por eſto Scipion mando à ſus caualleros q̃ ſecretamẽte recogieſſen todo el real, & luego leuanto el exercito de Ticino. E fueron con prieſſa al rio para paſſar en las barcas con que hauian hecho la puẽte, antes q̃ lo ſintieſſen los enemigos. E primero q̃ Haníbal ſupieſſe ſi eran partidos de Ticino, llegaron à Placencia, comoquiera q̃ el tomo preſos algunos que con necedad y pereza ſe detuuieron. Y el por entonces no pudo paſſar la puente, ca las barcas eran ya ſueltas de la tierra & andauã el agua abaxo. Celio eſcriue, que Magon cõ los caualleros y peones Eſpañoles paſſo el rio à nado, y q̃ Haníbal paſſo el exercito por los vados que eſtauan contra la parte de arriba d' el rio, poniendo los Elefantes en ordẽ para detener la fuerça d' el agua. Eſto no lo pudieran hazer ſin grande trabajo aun los vſados de aquel rio, & por eſto no parece ſer verdad, q̃ tan grande exercito con armas & caualos paſſaſſe ſin daño rio tan grãde, mayormente q̃ los Eſpañoles hauian paſſado ſobre cueros llenos de viento. Antes ſe deue creer q̃ en muchos dias buſcaron los vados, para que el exercito tã peſado cõ todo ſu fardaje paſſaſſe. E yo mas creo à otros auctores que dizẽ, q̃ en dos dias con trabajo hallaron lugar para paſſar cõ barcas, y que Magon paſſo primero con los Eſpañoles. Entretãto que Haníbal eſtaua acerca d' el rio oyendo las embaxadas de los Franceſes, & haziẽdo paſſar con trabajo los peones de la otra parte, llego Magon y la gente que con el yua en el alcance de los enemigos en vn dia à Placencia. E no à muchos dias deſpues Haníbal aſſento ſu real à ſeys millas de alli. E otro dia de mañana enderençando ſu exercito en viſta delos enemigos, les hizo mueſtra de pelea. E la noche ſiguiente en el exercito delos Romanos fueron hechas muertes por los Franceſes q̃ eſtauan con ellos, en que fue mayor el elboroto que el daño, & quaſi dos mil peones y dozientos caualleros ſe paſſaron al exercito de Haníbal, matando primero las guardas delas puertas. Eſtos fueron de Haníbal reſcebidos con mucho amor, y mouio ſus animos con grandes dones embiandolos à ſus ciudades, para ſolicitar las voluntades de ſus pueblos à ſe rebelar. ¶ Pẽſando Scipion que la yda delos Franceſes y el eſtrago delos ſuyos eran ſeñal de rebelion delos otros, & que ayrados ſe leurantarían en armas, ala quarta vela d' la noche (aun que los ſuyos eran mal heridos) partio en gran ſilencio cõtra el rio Trebia, donde los lugares altos fueron trabajoſos alos caualos. E ſin duda los Numidas & caualleros

ros que Haníbal embio turbaran la poſtrera eſquadra de Scipion, ſino ſe detuuierã à robar el lugar donde los Romanos hauían leuantado ſus tiendas. E aſſi perdiendo tiempo en buſcar & mirar el campo, el enemigo ſe les fue de las manos. Mas como vieron q̃ los Romanos hauiendo paſſado el rio aſſentauã ſu real, mataron algunos delos poſtreros, q̃ alcançaron cerca d' el rio. Y no podiẽdo mas Scipion tolerar el mal de ſu herida, & oyendo que el ſenado hauía llamado de Sicilia al cõſul ſu compañero, penſo que era bien delo eſperar. Y junto al rio enfortaleſcio vn lugar q̃ le parecio bien ſeguro adonde eſtuuieſſe ſu gente. E no muy lexos de alli aſſento Haníbal el ſuyo, el qual eſtaua tãto pueſto en cuydado por la falta delas viandas, quãto eſtaua enſoberueſcido por la victoria de ſus caualleros. E por eſto embio luego à Claſtidio vna aldea pequeña apartada de Pauía poco mas de quatro leguas, adonde los Romanos hauían traydo grande quantidad de trigo. E combatiendo el lugar luego tuuo eſperança de traycion, ca con poco precio dando ſolos quatrocientos ducatos de oro traxo à ſu volũtad à Publio Brunduſino alcayde d' el caſtillo. E aſſi tomo à Claſtidio con todas las vituallas que dentro eſtauã. Deſte trigo ſe mantuuieron los Affricanos el tiempo q̃ eſtuuieron en Trebia. E Haníbal de ninguna crueldad vſo contra los captiuos & priſioneros, porq̃ en aquellos principios la fama de ſu clemencia fueſſe publicada.

CAPITVLO XV. DE COMO LA ARmada delos Cartagineſſes fue desbaratada por los Romanos, y de como Emilio pretor ordeno la ſuya para cõbatir à Lilibeo.

ENTRETANTO QVE la guerra por tierra eſtaua acerca de Trebia, el cõſul Sempronio peleo cõ los enemigos cerca de Sicilia y delas yslas antepueſtas a Italia. E ya antes de ſu venida hauian peleado por mar & por tierra: ca los Cartagineſſes embiaron veynte galeras cõ mil hombres armados à talar la coſta de Italia. E tuuieron nueue galeras en Lypar, y ocho en las yslas de Vulcano, y la tẽpeſtad echo tres enel Faro de Mecina. E contra ellas Gereon rey de Syracuſa embio doze naues, q̃ entõces eſtauan en Mecina eſperando al conſul Romano, & ſin contradicion alguna tomo las galeras delos enemigos. E fuerõ leuadas al puerto de Mecina, donde ſe ſupo por priſioneros, que ſin las veynte naos que aportarõ à Italia (delas quales ellos eran parte) otras treynta & cinco galeras hauiã ydo à Sicilia à ſolicitar y mouer los antiguos amigos delos Carragineſſes à rebelion, leuando por fin principal ocupar à Lilibeo ſi pudieſſen, & q̃ crehian que al tiempo que ellos fueron echados por la tempeſtad, tanbien aquella armada houieſſe ſido lançada enla ysla de Egades. Oyendo eſto el rey Gereon, eſcriuio de Mecina à Emilio pretor (cuya prouincia era Sicilia) & amoneſtole que guardaſſe bien à Lilibeo. Y tanbien de Roma fueron luego embiados con el pretor embaxadores & tribunos, q̃ endereçaſſen los ſuyos à guardar bien y tener cuydado de Lylibeo para el aparejo dela guerra. E fue hecho mandamiento q̃ leuaſſen alas naos manjares cozidos & otros baſtecimientos neceſſarios para diez dias, porq̃ en dando la ſeñal de batalla, todos eſtuuieſſen firmes ſin deſcender en tierra. E puſierõ eſpias por toda la coſta, q̃ aguardaſſen quãdo vernia la armada delos enemigos. E comoquiera q̃ los Cartagineſſes ſe detuuieron cõ mucha diligẽcia por llegar antes d' el dia à Lylibeo, fue empero ſentida ſu venida, ca la luna toda la noche reſplandeſcia, y ellos veniã quitadas las armaduras, y luego hizieron ſeña las guardas q̃ mirauan enlas atalayas, y en la villa dieron bozes alas armas, & muchos entraron enlas naos, & algunos caualleros ſubierõ enlos muros dela villa, otros enlas naues. E los Cartagineſſes viendoſe ſer deſcubiertos y q̃ tenian q̃ hazer cõ enemigos aparejados ala guerra, no entrarõ enel puerto haſta q̃ fue el dia claro, aparejãdo ſe en eſte medio para la

Universidad de Deusto
Biblioteca

batalla. Luego que amaneſcio los Cartagineſſes ſe retraxeron enlo alto d' el mar dõde tuuieſſen eſpacio para pelear, y los enemigos pudieſſen ſalir libremente d'el puerto. Los Romanos no rehuſarõ la batalla, mas antes acordandoſe de las hazañas hechas por ellos en aquellos lugares, y esforçados enla multitud & virtud de ſus caualleros deſpues que llegaron al mar alto moſtraron querer pelear de cerca. E por el contrario los Cartagineſſes querian engañarlos con aſtucias y engaños, & mas pelear con las naues que con los hombres y armas, porq̃ ſu armada era bien guarneſcida de marineros y menguada de combatidores, y al pelear parecian menos que los otros. Sintiendo eſto los Romanos, cobraron grande animo por ſer muchos, & los Cartagineſſes por ſer pocos deſmayaron. E luego fuerõ cercadas ſiete naues delos Cartagineſſes, & las otras huyeron. En eſtas naues fueron preſos mil y ſetecientos caualleros, entre los quales fueron tres nobles marineros. La armada de los Romanos fue ſin daño, ſola vna naue fue agujerada por los enemigos, la qual tanbien llego al puerto cõ las otras. E no ſabiã aun los de Mecina la victoria deſta batalla, quando llego al puerto el cõſul Lucio Sempronio. E luego q̃ entro por el Faro, lo ſalio à reſcebir Gereon con las naos aparejadas y deſcendiendo de ſu real naue paſſoſe enla d' el conſul con mucho gozo que houo de ſu venida proſpera cõ todo ſu exercito. E deſpues manifeſtole el eſtado dela ysla de Sicilia, & lo que los Cartagineſſes tractauan, & offreciole de ſu volũtad que con el meſmo animo que ſiẽdo mancebo ayudo alos Romanos, les ayudaria agora ſiendo viejo, y que el daria ala gente d' el conſul & à ſus compañeros todos baſteſcimientos & veſtiduras ſin gaſto ninguno. Yala fin dixole que era grande el peligro delos Lylibeos, y que enlas ciudades maritimas hauia muchos que deſſeauan ver coſas nueuas. E por eſto pareçio al cõſul no tardar de yr à Lylibeo con ſu armada. E fue con el rey y ſu real armada, y nauegãdo ſupieron la batalla de Lylibeo donde los Cartagineſſes fuerõ deſbaratados, y vna parte de ſus naos fue tomada por los Romanos. El cõſul dexando à Gereon cõ ſu armada, dio al pretor la guarda dela coſta de Sicilia, & el fueſe ala ysla de Melita, la qual tenian entonces los Cartagineſſes. Y luego eſta ysla ſe le dio, entregandole à Hamilcar hijo de Giſgon capitan con poco menos de dos mil caualleros. E deſpues de pocos dias boluioſe à Lylibeo con la victoria, donde fueron vendidos los captiuos, guardando ſolos los que eran mas nobles. Viendo deſpues que aquella ysla de Sicilia eſtaua ſegura delos enemigos, fueſe alas yslas de Vulcano, donde era fama que eſtaua la armada delos Affricanos. E no los hallo porque ya hauian paſſado à talar la coſta de Italia, & hauian corrido & talado el campo de Vibona. E tanbien reſcibio cartas d' el ſenado como Hanibal era ya paſſado en Italia, y que lo mas preſto que pudieſſe fueſe a ayudar al conſul ſu compañero. E ſiẽdo ſu ſpiritu por eſto pueſto en muchos cuydados puſo ſu exercito enlos nauios, & por el mar de Arriba lo leuo à Arimino. E dio à Sexto Põponio legado veynte & cinco naues luengas, con las quales guardaſſe los campos Vibonenſes y la parte maritima de Italia. E cumplio à Marco Emilio pretor armada de cinquẽta naos y el aſſentadas las coſas de Sicilia nauegãdo la coſta de Italia con diez naos, aporto à Arimino. E deſpues con ſu exercito allego à Trebia, donde ſe ayunto con ſu compañero. E ya entrambos los conſules y todas las fuerças Romanas eſtauan contra Hanibal. E bien claro ſe moſtraua q̃ con aquel exercito ſe podia defender el imperio Romano, o que no hauia otra eſperança alguna. Mas el vn conſul abaxado por ſu herida y por vna batalla de cauallo, queria dilatar la batalla. El otro de reziente coraçon & por eſſo mas feroz, no ſuffria dilacion alguna.

CAPITVLO XVI. DE COMO LOS *Franceſes que moraua entre el rio Trebia y el Pado, diſcordes con Hanibal, fueron ayudados por los Romanos.*

To-

TODOS LOS CAMpos que eſtan entre el rio de Trebia & el Pado, eran entonces poblados de Franceſes. Entre eſtos pueblos muy poderoſos fue vna grande diſcordia, dela qual ſe gozaron los Romanos, y Hanibal reſcibio enojo, diziendo que llamado por ellos era venido à librarlos. E por eſta yra, & por mantener con el robo ſus caualleros, embio luego dos mil peones y mil caualleros à talar todos los campos haſta la ribera d' el rio Pado. E los Franceſes viendo la neceſſidad que tenian de ſer ayudados, embiaron embaxadores al conſul que dixeſſen los trabajos que padeſcian por guardar la fe alos Romanos, & à pedirle ſocorro. A Cornelio no agradò eſta cauſa, ni el tiempo le pareſcio conueniente: ca tenia grande ſoſpecha deſta gente, porq̃ era de poca fe & inconſtante, y tanbien que ſe hauiã apartado dela amiſtad antigua, ſiguiendo la traycion de los Boyos. Sempronio el otro conſul fue de opinion contraria, diziẽdo ſer coſa muy prouechoſa tener los amigos en la fe, & que deuian defender à todos los que à ellos ſe encomendaſſen. Eſte conſul (tardando ſu compañero) embio ſu gente de caballo con mil peones valleſteros, à defender los campos delos Franceſes que eſtauan dela otra parte d' el rio Trebia. E hallando eſtos alos enemigos cargados de robos & ſin orden alguna, acometieronlos ellos reziamente, & los hizieron retraher con grande eſpanto, matando & hiriendo en ellos haſta los hazer huyr à ſu meſmo campo. E ſaliendo deſpues ſobre ellos gran multitud de gente, retraxeronſe atras, mas con el ſocorro delos ſuyos boluieron à pelear. Aqui la batalla de ambas partes fue aſaz incierta, mas a la poſtre quedaron los Romanos vencedores. Deſta victoria ninguno mas juſtamente ſe alegro que el conſul, porq̃ vencio el alos enemigos con aquella poca gente que el otro conſul fuera vencido. E dezia alos caualleros que ninguno dilataua la batalla ſino ſu compañero que eſtaua mas enfermo d' el animo que no d' el cuerpo, & temia las armas por la memoria de ſu herida, & que no era razon de ſe enuejeſcer con el temeroſo, ni tiempo de mas eſperar, pues los reales delos Cartagineſſes eſtan en Italia, & quaſi ala viſta de Roma, ni nos quieren echar de Sicilia, Cerdeña, o de Eſpaña, mas dela propia tierra donde naſcimos & fuemos criados. E quanto dolor ſentirã nueſtros padres acoſtumbrados de pelear delante los muros de Cartago: quando ſabran que los conſules con ſus exercitos conſulares eſtan temeroſos en medio de Italia encerrados dentro delas tiendas, & que los Cartagineſſes hayan tomado toda la tierra q̃ eſta entre los alpes & Apenino? Eſtas coſas dezia Sempronio delante ſu compañero enfermo, y tanbien enel pretorio en publica audiencia. E mouiale à eſto el tiempo propinquo delas elections, porque la guerra no quedaſſe para los conſules nueuos, & que la gloria deſta empreſa quedaſſe à el ſolo por la enfermedad de ſu compañero. El conſul Cornelio, comoquiera que no le pareciabien eſto, mando à ſus caualleros que ſe aparejaſſen ala batalla. Viendo Hanibal el conſejo delos enemigos, no creyia, que los conſules hizieſſen coſa alguna neſcia & deſapercebidamente, & conoſciendo primero por fama y deſpues por los hechos el ingenio de Sempronio ſer grande, & muy feroz por la victoria que hauia traydo delos robadores, creyo ſer llegado tiempo de ſu buena fortuna contra los enemigos. E por eſto eſtaua cuydoſo & atento à no dexar paſſar el tiempo, pareciendole ſer hora de acometer mientra que los enemigos eran nueuos enla guerra, & el mejor delos capitanes eſtaua indiſpueſto por la herida, & tanbein vehia, que los Franceſes tenian los animos esforçados, los quales ſabia que quanto mas ſe apartarian de ſus caſas, tanto mas perezoſamente le ſeguirian. E como por eſtas & otras coſas Hanibal eſparaſſe la batalla propinqua, & deſſeaſſe hazerla, & las

Universidad de Deusto
Biblioteca

espias le dixessen, q̃ los Romanos ya estauan aparejados à la batalla, luego el busco vn buen lugar para celada. Y hauia en medio d'el campo vn arroyo cercado de cada parte de grandes riberas, y rodeado de lagunas, y de otros arboles que suelen cubrir los lugares no labrados. Y viẽdo Hanibal, que aquel lugar era dispuesto, para esconder los caualleros, dixo à su hermano Magon. Este lugar te encomiendo, escogè cient hõbres esforçados caualleros y peones, con los q̃les vernas à mi à la primera vela de la noche. Y agora entended enel descãso de vuestros cuerpos, y poned todas cosas en orden, y assi lo mando por los lugares q̃ cõuenia. Y luego Magon vino con los hombres escogidos, y dixoles Hanibal: Yo veo que soys hombres esforçados, mas porq̃ no solo tẽgays esfuerço en los animos, mas aun en el numero y ayuda de otros, escoja cada vno de vosotros otros nueue de las esquadras. Magon os demostrara dõde esteys escondidos en celada, ved q̃ teneys los enemigos ciegos para estas astucias, los Romanos saben poco de guerra y cõbaten sin engaño. E desta manera dexo à Magon mil hombres de cauallo, & mil peones. E Hanibal mado à los caualleros de Numidia, q̃ passassen el rio Trebia, y corriendo hasta las puertas d'el cãpo de los enemigos, y hiriendo en sus tiẽdas los prouocassen à la batalla, y que despues retrayendose poco à poco, los traxessen à la otra parte d'el rio, y esto mãdo à los Numidianos. Yà otros capitanes de peones y caualleros mando que estuuiessen armados con la otra gente, esperãdo la señal de la batalla. El consul Sempronio oyendo el estruendo de los Numidianos, saco luego al cãpo todos sus caualleros, y despues seys mil peones, à la postre saco toda su gẽte al lugar dõde hauia de ser la batalla. Era entonces tiẽpo de inuierno, y aquel dia hauia neuado, & por la vezindad de los alpes & Apenino las lagunas, y rios todo estaua elado. E sin esto los Romanos salieron de rebato sin hauer comido ellos ni los caualos, ni se hauian prouey do de cosa, con que echassen de si el frio, mas antes lo augmentauã las nieblas, y vapores humidos, q̃ d'el rio saliã. Y perfiguiendo à los Numidianos, entraro en el rio, y daua el agua à los caualos hasta los pechos, dõde rescibiero mayor daño, porq̃ despues q̃ salieron d'el agua se enfriaron tanto q̃ à penas podian tener las armas, y no hauiẽdo comido, y el dia siendo ya alto, casi por la hambre començaron à desmayar. En este medio los caualleros de Hanibal hauiendo hecho grãdes fuegos delante sus tiẽdas, vngendose cõ azeyte por ablandescer & amollentar sus miẽbros, comieron de reposo, y quando supieron q̃ los enemigos hauiã passado el rio, alegres de animo & cuerpo, tomaron las armas, y salierõ al cãpo. E Hanibal puso los Mallorquines delante las vãderas, y casi ocho mil peones de armadura ligera, & despues los otros peones con armas mas pesadas, & puso mas en las alas toda la fuerça de su gẽte, que eran diez mil caualleros, y luego despues de vna parte y otra puso los elefantes. El consul haziendo señal recogio su gente, que sin orden perseguia à los Numidas, y cercola toda con los peones Romanos. Y hauia alli veynte y dos mil Romanos, y veynte mil de los compañeros Latinos, y el socorro & ayuda de los Cenomanes (q̃ son de la gẽte Francesa) que quedarõ en la fe cõ los Romanos. Cõ toda esta gẽte peleo Sẽpronio cõ Hanibal.

CAPITVLO XVII DE COMO LOS *consules Romanos pelearon con Hanibal cerca d'el rio Trebia, & fueron vencidos,*

LOS MALLORQVInes començarõ la batalla, & resistiendoles con mucho esfuerço las esquadras Romanas, llego la gente de armadura ligera, y esto fue causa, que la caualleria Romana fue muy aq̃xada, ca no podiendo resistir quatro mil de cauallo à diez, y siendo ya cansados los Romanos, rescibierõ grande daño y estrago de muchas lanças & dardos, y otras armas que los Mallorquines

nes sobre ellos echauan. E los Elefantes muy altos espantauan alos caualos, los quales andauan huyendo de todas partes. La gente de pie peleaua mas con animo, que cõ fuerças yguales, ca los Carthagineses hauian comido & reposado, los Romanos estauan ayunos y cansados, y por el yelo perezosos. Mas ellos bien resistian con el esfuerço de sus animos, si solo fuera el combate con los peones, mas los Mallorquines hauiendo ya echado los caualleros, los heriã de todas partes, & los Elefantes eran llegados entre los peones. E Magon con su gente saliendo dela celada, les venia encima haziendo en ellos grande espanto. Mas aun q̃ fueron cercados de tantos males, estuuo la hueste algun espacio de tiempo firme fuera de toda esperança, & principalmente contra los Elefantes, ca los peones puestos para ello, les haziã huyr y perseguiã hiriendoles con puñales luengos y agudos debaxo la cola dõde el cuero es blando. Viendo Hanibal estar los suyos muy espantados, mando que se hiziesse la batalla en la postrera parte de la ala yzquierda contra los Franceses que eran enel socorro de los Romanos. Estos luego començaron à huyr, por lo qual los Romanos houieron temor, y peleando de cada parte (à manera de cercados) quasi diez mil hombres, no pudiendo librarse, los otros rompieron con muchas muertes y estrago por medio la esquadra delos Affricanos. E como no pudiessen boluer à su campo por causa d'el rio que cerraua el passo, y la lluuia que no les dexaua ver por donde socorriessen alos suyos, fueronse à Placencia. E despues fue el exercito desbaratado à todas partes, & los que fueron al rio, o se ahogaron, o fueron muertos de los enemigos, otros yuã por los campos derramados siguiendo el rastro de los suyos, allegaron à Placencia. E otros passando el rio, llegarõ alas tiendas. E la lluuia mezclada con la nieue, y la fuerça d'el frio, mato mucha gente, con los mas de los Elefantes. Los Affricanos perfiguieron alos Romanos hasta el rio, y de alli boluieron à sus tiendas tan fatigados por el gran frio, que à penas sintieron el gozo dela victoria. Los Romanos la noche siguiente se fueron con barcas por el rio Trebia secretamẽte con Scipion à placencia, y de alli à Cremona, porq̃ vna villa no fuesse agrauiada con dos exercitos consulares. Los Carthagineses no sintieron esta partida por la grande lluuia que cahia, y porq̃ estauan muy cansados, aun que dissimulauan sentir las heridas. Tan grande temor puso en Roma esta victoria q̃ houo Hanibal, q̃ quasi creyan que los enemigos estauan acerca delas puertas de la ciudad. E no tenian esperança alguna, viendo que el vn cõsul ya antes hauia sido vencido acerca el rio Ticino, y el otro venido de Sicilia tanbien hauia perdido la batalla, siendo desbaratados dos exercitos consulares con sus dos cõsules. E no tenian ya esperança de otros capitanes ni de otro exercito. Puestos los Romanos en tan grãde temor, el cõsul Sempronio con grãde peligro vino à Roma, passando por medio de los caualleros de los enemigos derramados à todas partes à robar. E fue este su camino mas con osadia, q̃ con consejo, y con esperança de engañar alos enemigos, o (si su engaño no le acudiesse) de resistirles, q̃ era lo q̃ mas desseauã los Romanos. Despues viniendo el tiempo de las electiones, fueron elegidos consules, Gneyo Seruilio y Gayo Flaminio. E Sempronio retraxose con su gente à vn lugar donde pudiessen estar aquel inuierno. Comoquiera q̃ los Romanos se retraxerõ à lugares dispuestos para passar el inuierno, no tuuieron por esso reposo, ca de cada parte les corrian y hazian caualgadas los caualleros de Numidia, y con ellos los Lusitanos y los de Celtiberia, & por esta causa no rescebian bastescimientos, sino los q̃ les eran traydos en barcas por el Pado. E acerca de placẽcia estaua vn castillo de mucho tracto, fuerte y lleno de guarnicion, & creyẽdo Hanibal delo poder tomar, fue contra el con la gente de armas y caualos ligeros. Y assentando su campo de noche, & començando el combate, no pudo engañar las guardas & velas,

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y fue tan grande el alarido de la gente q̃ fue oydo de Placencia. E por esto el consul en amaneciendo allego allí cõ sus caualleros, mandando à las legiones, q̃ viniessen de tras con esquadra quadrada. E los caualleros començarõ la batalla, donde fue herido Haníbal, los suyos assí espãtados, q̃ los d' el castillo se defendierõ rezíamente. Haníbal despues que houo reposado vnos pocos de días, y apenas hauiendo bien curado su llaga, partiose de allí, para yr à combatir vna tierra llamada Vicũuia. Este lugar ya antes en la guerra Francesa fuera bien enfortalescído por los Romanos, y poblado de moradores de los pueblos comarcanos. E tanbien entonces muchos de los que en los campos morauan se retraxeron à el por temor de los enemígos. E muchos d'esta gente mouídos por la fama de hauer sido bien defendido el castillo, que estaua cerca de Placencía, tomaron subitamente sus armas, & salieron contra Haníbal mas con ímpetu que con orden, y encontraron con el en el camíno. E como en la vna parte no houiesse sino vna multitud desordenada, y en la otra el capitan confiasse bien de sus caualleros, & ellos d' el capitan, vnos pocos desbarataron acerca de cinco mil hombres. E luego otro día dieron el castillo, y entraron en el los Cartagineses, para guarda de la tierra, & mandaron à los d'el castillo, que dexassen las armas. Esto assí hecho, fue dada señal à los vencedores, que diessen sacomano en la villa, como si la houieran tomado à fuerça de armas. Onde fue por ellos vsada toda manera de crueldad sobre los míserables rendídos. E alli tuuo Haníbal el ínuierno, & dexo reposar la gente, que estaua por el rezio frío fatigada.

CAPITVLO XVIII. DE COMO HAnibal partio contra Hetruria, que es Toscana donde por la potestad fue muy fatigado, y peleo con los Romanos acerca de Placẽcia.

DARESCIENDO LAS señales d' el verano, partio Haníbal con su exercito cõtra Hetruría, con intencion de hazerse amigo por fuerça, o por grado de aquella gente, como lo hauía hecho con los Ligures y Franceses. Mas passando el monte Apenino, le sobreuino vna tempestad tã terrible de viento mezclado cõ agua, que los hazía parar y detener cõtra su voluntad, porque el viento les encerraua los spíritus en tal manera, que no podían sacar el aliento o espirar. E por esto boluiendo las espaldas al viento se assentauan en tierra, & tan grandes eran los tronydos y relampagos d'el cielo, que todos hechos sordos & ciegos estauan entormescídos. E à la fin començando à llouer, y creciendo mas la fuerça d'el viẽto mezclado con el agua, fue necessario assentar el real, dõde el viento primero los detuuo, acrescentandoles el trabajo, que no podían desatar, ní assentar ninguna cosa, que luego el viento no lo desbarata ua todo. Despues de assosegado el viento, el agua elada echo sobre las cumbres de los montes, tanto granizo mezclado con nieue, que los hombres dexadas todas cosas cayan por tierra, rescibiẽdo mayor daño de sus vestidos y atauíos, q̃ prouecho. E fue tanta la fuerça d' el frío, que queriendose leuantar no se podían mouer, ní boluer los miembros, por lo qual estuuieron alli dos días, como si fuerã cercados. Muchos hombres, caullos y azemílas murieron, y de los elefantes q̃ quedaron de Trebía murieron siete. Por esta causa Haníbal boluío de Apenino à tras contra Placencía, y puso su campo à tres leguas d'ella. Despues el día siguiente saco doze mil peones, y cinco mil caualleros contra los enemígos. E Sempronio buelto de Roma, no rehuso la batalla, & estuuieron aquel día los dos exercítos vna legua el vno d'el otro, y el día siguiẽte pelearõ cõ grandes coraçones, y fue esta batalla harto diuersa. En el primero encuentro los Romanos houierõ tanta victoria,

victoria, que no solo vencieron el campo, mas aun persiguieron à los enemígos, hasta las tiendas. Haníbal dexo algunos de los suyos para defender el baluarte & las tiendas, & saco los otros en medío de vn valle: & mãdo q̃ estuuiessen atentos à la señal de la batalla. E ya quasi era hora de nona quando el consul viendo los suyos trabajar en vano, mando hazer señal de recojer. Haníbal sabiendo esto, & viendo la batalla afloxada, y que los Romanos hauían dexado el combate de las tiendas, embío subitamente la gente de caullo à la parte derecha & yzquierda. Y el mesmo con el mayor esfuerço de los peones salío de las tiendas. Por cierto nínguna batalla fuera mas nombrada & de mayor estrago de gente de entrambas partes, si el día mas durara, & la noche no los despartiera. Mayor fue el encuentro entre ellos, que el matar: & como la pelea era ygual, assí con ygual daño se partieron los vnos de los otros, & murieron mas de seyscientos peones: & de caualleros quasi. ccc. la perdida de los Romanos fue mayor por otra cosa que por el numero de los hombres muertos: ca murieron allí algunos de la orden militar, & cinco tribunos caualleros, & tres adelantados de los compañeros d' el pueblo Romano. Despues desta batalla fuese Haníbal à Liguría, y Sempronio à la ciudad de Luca. E llegando Haníbal, fueron presos con assechanças & engaño dos thesoreros Romanos, Cayo Fulvío y Lucío Lucretío, con dos capitanes de guerra, & cinco de la orden de caualleros, todos quasi hijos de senadores. Estos fueron dados à Haníbal para que creyesse que por esto la paz & amistad de los pueblos con el seria mas firme & durable.

CAPITVLO XIX. DE COMO GNEYO Scipion traxo muchas gentes de España a la amistad de los Romanos, & de como vencio a Hanon capitan de los Cartagineses.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Italia, fue embiado Gneyo Scipion en España con vna armada & exercito. E partiendo de la entrada d'el Rodano, & saliendo cerca los montes Pyreneos, puso su hueste en tierra. E començando desde los pueblos Lacetanos hasta el río Ebro, renouo las amistades y procuro otras de nueuo, trayendolos todos al señorío de los Romanos. E acrescẽtando la fama de su clemẽcia, no solo hallo gracia en los pueblos marítimos, mas aun en los que estauan mediterraneos entre las Montañas, y otras gẽtes mas feroces. E no solo hizo paz con ellos, mas aun gano amistad de armas, y estos ordenarõ algunas capitanías de su gẽte para ayudar à los Romanos. Entonces Hanon estaua en su prouíncia de la otra parte de Ebro dõde Haníbal lo hauía dexado en guarda de aq̃lla regíon. E penso que deuia salír al encuentro de Scipion antes q̃ todos los pueblos se agenassende los Cartagineses. E assẽto su exercito en vista de los enemigos, y salio al cãpo. E al capitan Romano no paresció deuer dílatar la batalla, ca sabía q̃ hauía de pelear cõ Hanõ y Asdrubal, y queria mas acometerles à cada vno por sí, q̃ à entrãbos jũtos. Esta batalla no fue muy grãde, seys mil de los enemígos fuerõ muertos, y dos mil presos cõ la guarnicíõy tiẽdas, y el capitã Hanõ tãbiẽ fue pr̃so cõ ciertos hõbres de socorro. E fue tãbiẽ tomada vna villa llamada Scisso cercana à las tiẽdas de los enemígos, cuyo despojo no fue de grã pr̃cio. El robo de las tiẽdas enriquescio los Romanos, no solo el d' el exercito q̃ entrõces fue vẽcido, mas aun d' el q̃ estaua cõ Haníbal en Italía: ca dexarõ cerca los mõtes Pyreneos todas las cosas q̃ erã de mayor valor & pr̃cio porq̃ no les impidiessen el camino. Antes q̃ la fama desta batalla llegasse à Asdrubal, el passõ el río Ebro cõ ocho mil peões y mil caualleros, pẽsando encõtrar con la primera venida de los Romanos, Mas desque

Universidad de Deusto
Biblioteca

supo la perdida de las cosas de Hanon & d'el real, boluio su camino contra la marina. Y hallo no muy lexos de Tarragona los caualleros de la armada de los Romanos, derramados à todas partes por los campos, segun suele acaescer muchas vezes à los negligentes por las prosperas & victoriosas batallas. Y embiando Asdrubal sus caualleros à todas partes, con grãdes muertes, y mayor huyda los hizo retraher à las naues. Y el no oso detenerse mucho en aquellos lugares, porque Scipion no le viniesse encima, y passose de la otra parte de Ebro. Y Scipion à la fama d' este nueuo enemigo, mouio muy presto su exercito, viendo que estaua rehecho por el reposo de algunos dias. Y dexando poca guamicion en Tarragona, boluio cõ la armada de las naos à Ampurias. Y no fue el partido, quando Asdrubal se torno, y induziendo à rebelion los Ylergetes, que hauian dado Rehenes à Scipion, tomando los mas escogidos mancebos d'estos pueblos, talo los campos de los fieles compañeros d'el pueblo Romano. Y tornando despues Scipion, Asdrubal passo otra vez Ebro, & se boluio donde vino. Viẽdo Scipion los campos desamparados de Asdrubal mouedor de la rebelion fue muy presto sobre los Ylergetes, y echandolos todos, cerco la ciudad de Atanagia, que era cabeça de aquel pueblo, & en pocos dias les mando dar mayores rehenes que primero. Y castigados los Ylergetes en dinero, tomo la jurisdicion de aquellos lugares. Despues partio contra los Ausetanos compañeros de los Cartagineses, q̃ moran acerca de Ebro, y cercando su ciudad engaño con vna celada los Lacetanos, que venian à socorrer sus vezinos, & mato d'ellos casi dozemil, y los otros casi despojados de las armas, y desbaratados huyendo por los cãpos, se boluian à sus casas. Ninguna otra cosa defendia los de la ciudad, sino el inuierno, que era aspero & terrible à los que les tenian cercados. Treynta dias duro el cerco, en los quales nunca la nieue sobre la tierra fue menor de quatro pies de alto, y en tanto cubrio los ingenios y pertrechos para combatir, que ella sola fue defension contra los fuegos, que echauan los enemigos sobr' ellos. Y al cabo huyendo Amusito su principe à Asdrubal, ellos se dieron à Scipion, obligando se à pagar veynte talentos de plata, y despues Scipion se boluio à Tarragona, para estar ende el inuierno.

CAPITVLO XX. DE COMO EN ROma parecieron muchos prodigios & señales marauillosas, y de como el consul Flaminio se fue secretamente al exercito contra la voluntad de los Padres.

EN ESTE INVIERno fueron vistos y hechos en Roma, & acerca la ciudad muchos prodigios & señales espantosas, & (como suele acaescer) muchas d'ellas fueron creydas ligeramente por los animos mouidos de la religion. Entre las quales fue dicho, que vn niño de seys meses, dixo en el mercado de las ortalizas à grandes bozes, que el queria el triumpho. Y en el mercado de los bueyes subio vn buey sobre la tercera estancia de vna casa, y que por el temor de los moradores se derribo de lo alto à baxo, y que semejanças de naues resplandescian en el cielo. Y que cayo vn rayo en el templo de la Diosa Esperãça, & que la hostia que estaua en Lauinio se mouio à manera de terremoto. E vn cueruo bolo al templo de la Diosa Iuno, & se assento en su estrado. E que en los campos de Amiterno fuerõ muchos vistos à semejança de hombres vestidos de blanco: mas no andauan. E en el campo Piceno (que es la marca de Ancona) llouio piedras. E en Francia vn lobo quito à vno que velaua el cuchillo de la vayna. E en la villa de Cere cessaron las adeuinaciones. Por estos prodigios abrieron los libros Sybilinos, & por las piedras que llouieron en el campo Piceno, mandarõ nueue dias hazer sacrificios. E despues toda

D' estas señales vease la addicion que se pone despues d' el capitulo que se sigue.

toda la ciudad se dispuso à procurar los otros prodigios, esto es à hazer deuociones. E lo primero que hizieron fue cercar con procesion toda la ciudad. Y fueron hechos grandes sacrificios à los Dioses, y embiaron vn don de quarenta marcos de oro à Lauinio à la Diosa Iuno, & hedificaron en el monte Auentino vna estatua de alambre à semejança de muger en su honrra. Y en Cere donde las diuinaciones cessaron, embiaron vn estrado. Y mandarõ en Algido hazer suplicaciones à la Diosa Fortuna. E tanbien mãdaron en Roma hazer vna estrado y suplicaciones en el templo de Hercules. Y todas estas cosas fueron bien proueydas & los libros Sybilinos por la mayor parte apartaron los animos d' el temor de la religion. ¶ Gayo Flaminio vno de los cõsules, aquien por suerte cupieron las legiones, que estauan en Placencia, embio mandamiento y cartas al consul passado, diziẽdo, que aquel exercito mediado el mes de março fuesse en el campo acerca Arimino. Este penso començar su consulado en la prouincia, acordandose de las viejas discordias, & contiendas que hauia tenido con los senadores, siendo Tribuno d'el pueblo, & despues consul por el consulado, que le querian quitar, y vltimamente por el triumpho, que le fue negado. Y aun sin esto era odioso al senado, por la nueua ley, que con malicia hauia hecho Quinto Claudio Tribuno d'el pueblo contra el senado, fauoresciendo-la solo Gayo Flaminio. Y la ley dezia, que ningun senador, o padre de senador tuuiesse naue, en q̃ cupiesse mas de ccc. cantaros, ca esto abastaua para traher los frutos de sus cãpos y possessiones à Roma, lo qual paresscio à los senadores deshonesto & indigno. Estas cosas hechas con grande contencion, procuraron odio, para cõ los nobles al que puso la ley, y à Gayo Flaminio el fauor d'el pueblo, & el segundo consulado. Y Gayo Flaminio dudando, que no fuesse detenido en Roma por los auspicios & fiestas Latinas, y otros impedimentos consulares, fingiendo q̃ yua à otra parte fuesse derecho secretamente à la prouincia. Esto sabido, acrescento nueua yra à los senadores cõtra el, diziendo que Flaminio no solo hazia guerra à los senadores, mas aun à los Dioses immortales. E que ya primero auia sido hecho consul sin los auspicios, y que llamado por los mismos Dioses immortales, y por los hombres, que boluiesse de la guerra, no hauia obedescido, & que el hauia huydo la consciencia de los pretores, y el Capitolio y votos solennes por no entrar en el templo de Iupiter el dia, que començaua su consulado, & no ver el señado que le era odioso. Y por no denunciar las fiestas Latinas, y hazer solenne sacrificio en el monte, & las otras cosas pertenescientes à su dignidad. Y maldezianle, mas porque se fue à la prouincia sin auspicios, sin banderas, y lictores secretamente à manera de ladron, como si fuera desterrado de Roma, pareciẽdole à el que seria reputada mayor la magestad de su imperio si començasse su officio en Arimino cerca de gẽtes estrañas & apartadas de Roma, vistiendose alli la vestidura pretexta antes, que en su propia patria. Pues todos acordaron que fuesse llamado, & embiaron embaxadores por el, conuiene saber à Quinto Terencio, y à Marco Antisto, los quales no le mouieron mas de su opinion, que en el primero cõsulado las cartas embiadas por el senado. Y pocos dias despues comenco su consulado en la prouincia, como hiziesse sacrificio à los dioses, el vezerro d'el sacrificio siendo ya herido, huyo de las manos de los que lo sacrificauã, y ensangrẽto quantos estauan en derredor, & los hizo huyr, & à los que estauan apartados no sabiendo la causa. Esto fue mala señal y cosa de grande espanto. Y despues tomo dos legiones de Sempronio el consul d'el año passado, & dos de Atilio pretor, y comenco à leuar el exercito derecho à Toscana por los caminos d'el monte Apenino.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO SEGVNDO DE
LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE LA RAZON PORQVE HANIBAL SE PARTIO dedonde hauia estado con su exercito en el inuierno, y de las señales que se supieron en Roma.

YA EL VERANO, venía, quando Haníbal partio dedonde hauía estado el inuierno, trabajando en vano passar el mõte Apenino, porque era detenido por los rezios frios, peligro, & temor de su gente. Y los Franceses, que estauan con el con la esperança de robar, viendo que la misma guerra & robos se hazian en sus tierras, y que estauan agraviados de los exercitos delas dos partes, boluieron sus ojos de los Romanos contra Haníbal. Muchas vezes Haníbal estuuo en peligro de ser muerto à traycio de los principales. Y fue líbrado, porque ellos entre sí no guardauan el secreto: mas antes con la misma liuiandad, que hauiã consentido en su muerte, lo descubrian. De contino Haníbal se guardo de sus assechanças y engaños, mudando el vestir d'el cuerpo y de la cabeça. Este temor fue causa, que se partio muy presto dedonde hauía tenido la hueste aquel inuierno.

¶En este mismo tiempo el mes de Março mediado començo Gneyo Seruílio su consulado en Roma, y tractando el de la republica, fue renouado el odio contra Flamínio, diziendo que hauían elegido dos consules, y no tenian sino vno, y que el imperio del Flamínio no era justo, pues hauia tomado el oficio en la prouincia, q̃ estaua apartado de los Dioses publicos & priuados, & hauía dexado las fiestas Latinas, y sacrificio d'el monte, y los votos d'el Capitolio, y las otras cosas pertenescientes à la dignidad consular. Y acrescentauan el miedo los prodigios, o señales marauillosas, que de muchos lugares fueran en Roma anunciadas. Despues q̃ en Sicília àvnos hombres de armas se les hauian encendido en las manos los dardos q̃ leuauan. Y en Cerdeña à vn caualero, que andaua por el muro à despertar las velas, se le encendio el palo, q̃ leuaua en la mano. Y en derredor de la costa d'el mar fueron vistas muchas flamas de fuego, y dos escudos sudaron sangre, y algunos hõbres de armas fuerõ heridos de rayos, y el cerco d'el Sol se parecio diminuyr, en la ciudad de Prenestina cayeron piedras ardientes d'el cielo, & en Arpos fueron vistas palmas en el cielo, y el sol q̃ peleaua con la Luna, y en Capenas salieron dos Lunas, y en Cerete manaron aguas mezcladas cõ sangre, y la fuente de Hercules fue toda manzillada cõ sangre. En Ancio cayan las espigas sangrientas à los segadores, y en Falera parecio el cielo henderse con grande abertura, y parecio grande claridad de lumbre. Las suertes por sí mismas se deshizieron, & cayo vna d'ellas escripta d'esta manera. El Dios Marte mueue su espada reziamente. En este mismo tiẽpo sudo en Roma la estatua de Marte, que esta en la calle Apia cerca las ymagines de los lobos. Y en Capua paresció que ardía el cielo, y la Luna q̃ caya entre la lluuia. Y despues se dió fe à otras señales menores. Algunos dixeron, q̃ las cabras se hauian conuertido en ouejas, & vna gallína en gallo, y el gallo en gallina. Publicadas estas cosas, fueron llamados dentro el senado los q̃ las dezian, y el consul propuso las delante los senadores, donde determinaron que estas señales fuessen prouey das con sacrificios y q̃ hiziessen oraciones en los templos à los Dioses por espacio de tres dias, y que las otras cosas fuessen despues hechas à volũtad delos diez varones, q̃ tenian cargo de los libros Sybilinos, mirãdolos ellos primero. Y por decreto de los diez varones fue mãdado hazer para Iupiter vna saeta de oro, que pesasse cinquenta libras,

Notaras que estas suertes eran vnas partes de madera igualmẽte cortadas, en las quales estauã escriptas cassi las sentencias de todas las cosas, dauãlas a vn niño innocẽte para que las cambiasse y mezclasse, y despues diesse à cada vno de los que querian echar suertes la que le saliesse, y tenia cada vno creydo que la que le venia era por voluntad diuina.

bras, y otra de plata para Iuno y Minerua & que hiziessen sacrificios à Iuno reyna en el monte Auentino. Y que todas las dueñas Romanas, allegando tanto dinero, quanto la facultad de cada vna d'ellas pudiesse abastar, hiziessen vn presente à la reyna Iuno en el monte Auentino, & que fuesse hecho vn estrado. Y tanbien q̃ las mugeres que hauian sido sieruas, y eran ya libres, hiziessen otra offrẽda, segũ su facultad de su dinero à la Diosa Feronia. Estas cosas todas cũplidas, los diez varones hizieron sacrificios solennes en la plaça de Arde. Y à la fin despues de diez meses los nobles hizierõ en Roma sacrificios en el templo de Saturno, y fue mãdado hazer el estrado, el qual fue aparejado por los senadores, y hizieron solẽne combite. Y pregonaron por la ciudad vn dia y vna noche las fiestas de Saturno y mandaron al pueblo, que guardassen para siempre aquel dia como fiesta.

ADDICION.

¶ De todas estas cosas podran notar los Christianos, quãto son dignos de pena, si no se conuierten à Dios, quando parecen algunas señales, y no trabajan con oraciones & sacrificios de aplacar la yra y açote d'el Señor, que como padre mise ricordissimo, antes que hiera significa por las tales señales, & si no guardã bien las fiestas, & tienen en ellas memoria de los beneficios, que en tales dias rescibio el mũdo, pues vee y lee aqui como estos gentiles implicados en los errores de los ydolos, quando los espantauan los q̃ dezian, que hauian visto prodigios o algunas señales no acostumbradas, haziãprocessiones, y offrendas en los templos de sus Dioses, & guardauan con gran rigor los dias de sus fiestas. Y acerca de las señales en este capitulo escriptas, o de otras semejantes, ha se de notar que algunas d'ellas son naturales, aunque no acostumbradas, y poresso espantan, quãdo acaescen, otras se hazen por arte d'el demonio, como las que los magos de Faraon hizierõ en Egypto, conuertiendo los rios y fuentes en sangre, & haziendo otras señales, como es escripto en el libro de Exodo. Otras cõsisten en sola aparencia, por manera de embaymiento, como que el que es hombre parezca muger, o la muger hombre. Otras señales aparescen por virtud diuina, para significacion de alguna cosa, que esta porvenir, como son las que se veen en el cielo.

CAPITVLO II. DE COMO HANIBAL *sabiendo, que Flaminio era llegado con el exercito à Arecio, se acerco à el, passando grandes trabajos en el camino, en que perdio vn ojo, y de como robo Italo los campos de los Vesulanos.*

ENTRETANTO QVE el consul se ocupaua en Roma en aplacar los Dioses, & allegar gẽte, Haníbal se partio d'el lugar donde hauía tenido el inuierno, ca sabia que Flamínio era llegado à Arecio. Y fue contra el no por el camino mas llano, mas por la laguna, por dõde el rio Arno, hauía crescido aquellos dias, mas de lo acostumbrado. Y mando que fuessen delante los Españoles y Affricanos, con el fardaje y esfuerço d'el exercito viejo. Y despues q̃ los siguiessen los Franceses, y los caualleros fuessen postreros. Y mando mas à Magõ, que cõ sus caualleros Ligeros de Numídia rellegasse el exercito, mayormente à los Franceses, si por enojo y cansacio d'el luengo camino se desmandassen de las esquadras, como son gente muelle y negligente en los tales trabajos. Los primeros aunque se detenian impedidos por los limos, & cieno d'el rio, seguían las vanderas, mas los Franceses no se podian tener, & caydos no se podian leuantar, ni podian sostener los cuerpos con los animos, ni los animos con la esperança, & caydos en el cieno morian entre las bestias. Y lo que mas fatigaua era, que hauian velado quatro dias y tres noches, ca siẽdo todo ocupado de agua, no hallauan lugar donde durmiessen y poniendo las cargas vnas encima de otras en el agua, dormian sobre ellas. Las azemilas andauan derra-

Universidad de Deusto
Biblioteca

madas por el camino, y por diuersos mõ
rezicos, que estauan mas altos que el a-
gua, les dauan lugar para dormir algũ po
co. E Hanibal teniendo los ojos enfer-
mos por la destemplança d'el verano pas
sado diuersificado de frios y calores, an-
daua sobre vn elefante, que solo de todos
le hauía quedado. Y por el mucho velar
y humidad de la noche y d' el ayre de las
lagunas, & por no tener lugar, ni tiempo
de se poder curar con medicinas, perdio
el vn ojo, hauiendo ya perdido muchos
hombres y azemilas. E como saliesse de
las lagunas, assento su real en el primero
lugar q̃ hallo enxuto. Y fue auisado por
las espias, que el exercito Romano esta-
ua acerca los muros de Arecio. E despu-
es puso gran diligencia en saber los con-
sejos d'el consul y su animo, y el assiento
de la region y caminos, y la gẽte y vitual-
las que tenía, y las otras cosas, que le eran
menester saber. Era esta region muy fer-
til & abundante entre las otras de Italia,
conuiene saber los campos Toscanos, q̃
son entre Fesulas y Arecio, ricos y abun-
dosos de trigo y ganados, y de todas las
cosas vtiles muy copiosos. El consul fe-
roz por el primero consulado, & menos-
preciador no solo de las leyes, & mage-
stad de los Padres, mas aun de los Dio-
ses, hauía tomado esta temeridad (natu-
ral à su ingenio) por la prosperidad, que
la fortuna le hauía dado en la gouernacio
de la ciudad, y administracio de las guer
ras. Y de aqui parecía claramente, que el
haría todas las cosas con ferocidad, sin to
mar consejo de los hombres, ni Dioses,
como ya lo hauía començado. E porque
el fuesse mas prompto à seguir sus vicios
començo lo Hanibal à prouocar & eno-
jar, y dexandolo à mano yzquierda, en-
dereço su camino contra Fesulas, y talo y
robo los campos Toscanos, demonstrã-
do al consul quantos estragos, muertes y
encendimientos podía. Flaminio (que
aunque el enemigo estuuiera quedo, no
tenía animo de estar en paz) viendo de-
lante sus ojos los compañeros d' el pue-
blo Romano ser robados, & dados à fue-
go, parescíole que rescebia grande men-
gua y verguença, que Hanibal anduuies
se por medio de Italia, y sin resistencia de
ninguno llegasse à cõbatir los muros de
Roma. Todos los suyos le aconsejauan
que esperasse su compañero, ca era cosa
mas prouechosa, y vtil, que jũtos los dos
exercitos peleassen de comun consejo &
voluntad. Y entretanto dezían le que em
biasse la gente de cauallos, & armas lige-
ras contra los que andauan robando, pa-
ra los hazer retraher lo mejor que pudies
sen. Oyendo esto Flaminio, salio lleno
de yra d'el consejo, y proponiendo la se-
ñal d'el camino & de la batalla, dixo: A-
qui nos quedemos assentados delante
los muros de Arecio. Esta es nuestra pa
tria, aqui estan los Dioses penates. Hani-
bal vaya hasta los muros de Roma robã
do y quemando todas cosas, no partire-
mos de aqui, hasta que los Padres llamẽ
à Flaminio de Arecio, como en otro tiẽ-
po fue llamado camillo de los Veyene-
tes. Diziendo estas cosas con grande ri-
gor, mando luego arrancar las vanderas.
Y como subiesse en vn cauallo, subitamẽ
te cayo el cauallo, y derribo al cõsul sobre
su cabeça. Espantandose todos los q̃ esta
uan en derredor, viendo tã mala señal en
el comiẽço de cosa tan grande, le fue di
cho que el alferez con toda su fuerça no
podia arrancar la vandera de la tierra. O-
yendo esto Flaminio, boluiose al mensa-
jero diziendole con saña. Trahes me por
ventura tanbien letras d'el senado, q̃ me
defiendã dar la batalla? Ve tu pues y di,
que si tienen por miedo las manos tor-
pes para arrancar la vandera, que cauen
en derredor, y la saquen à fuera, y anden
adelante. Dicho esto comenco el exerci-
to à andar. E como los principales de la
hueste, tuuiessen temor por hauerse a-
partado d'el parecer d'el consul, & estu-
uiessen espãtados por las dos malas seña
les, los caualleros y gẽtes de pelea estauã
alegres por la ferocidad de Flaminio, a-
guardando mas la esperança que tenían,
que la causa de donde ella procedia.

CAPITVLO III. DE COMO EL CON-
sul Flaminio cayo en la celada de Hanibal, y murio
en la pelea, y su exercito desbaratado huyo.

HA-

HAVIENDO YA DE-
struydo Hanibal todas las tierras & vil-
las, que estan entre la ciudad de Corthona,
y la la laguna de Trasimeno, para mas en-
cender en yra al capitan Romano, & po-
nerlo en desseo de vengar la injuria he-
cha à los compañeros d' el pueblo Ro-
mano, fuese à vnos lugares dispuestos,
para assechanças, donde entra Trasime-
no en la subida de los montes de Cortho
na. Y esta en el medio vn camino muy an
gosto, y despues paresce vn campo bien
ancho, de tras d' el qual estan vnos cer-
ros. E allí assento Hanibal su real con los
Affricanos y Españoles, y puso detras de
los montes los Mallorquines, y la gente
de armadura ligera. E en lo angosto de
la celada assento los caualleros, para que
entrando los Romanos, fuessen encerra-
dos en el passo, pues los otros lugares e-
stauan ocupados por los montes y lagu-
na. Y Flaminio el día passado, hauía lle-
gado con su gente à Trasimeno, quando
el Sol se ponia, y no embiando espias, pa
ra el día siguiente, passo el monte. E an-
tes que el día començasse à esclaresçer, el
exercito se tendio por los campos, y mi-
randolos los enemigos de todas partes,
mando Hanibal à los suyos, que diessen
sobre ellos. E corriendo cada vno d'ellos
por donde le parecia mas cerca, fue la co
sa muy subita & improuisa à los Roma-
nos, mayormente que la niebla q̃ salia de
la laguna era mas espessa en el campo q̃
en los montes, y los Romanos no se ve-
yan tanbien los vnos con los otros, quan
to los enemigos que llegarõ primero so-
bre ellos que fuessen vistos. Y comença-
ron antes à pelear en la delãtera y lados,
que las esquadras fuessen ordenadas, &
que los Romanos tuuiessen tiempo de
poner mano à las armas, y arrancar las e-
spadas. El consul no hauiendo temor en
tan grande espanto de los suyos, confor-
tauaua los à todos, y ordenaua los à la pe
lea lo mejor que podia, diziendo que e-
stuuiessen fuertes en la batalla, ca no por
votos y ruegos, que hiziessen à los Dio-
ses, mas por solo el esfuerço, y virtud hauiã de salir, haziendo camino por medio
los enemigos, & que donde hay menor
temor, ay esta menor peligro. Mas por
el grande alboroto y bozes, ninguno o-
ya su consejo ni mãdamiento. Y tan fuera
estauan d' el conoscimiento de sus van-
deras, orden & lugar, que à penas su ani-
mo les daua fuerça à tomar las armas,
para pelear. E por esta causa algunos fue
ron muertos, ca sus armas en tan grande
obscuridad de la niebla, les hazian mas
daño que prouecho. Y aprouechauan
se mas de los oydos, que delos ojos, de
cada parte oyan los llantos & gemidos
de los heridos, & el ruydo de las armas,
mezclado con alboroto, y clamor de los
suyos. E los que huyan no viendo por
la escuridad adonde yuan, cayan en las
manos de los que peleauan, & los que
boluían à pelear, eran detenidos por los
que huyan. E à la fin despues, que de to-
das las partes los Romanos trabajauan
en vano, & à los lados eran cerrados de
los montes, & delante & detras de los e-
nemigos, & viendo que de ninguna par
te tenían esperança de salud, sino en la
mano derecha & las armas, cada vno tra
bajaua por si mismo, & se hazia capitan
& caudillo de si & de su vida. E fue co-
mençada à se renouar la batalla, no orde-
nada por los principales, ni lanceros, ni
por los triarios (que eran caualleros or-
denados en la orden tercera) mas antes
peleauan, segun la fortuna & el esfuerço
à cada vno daua lugar, 'los vnos delan-
te, los otros detras. E tan grande fue
el heruor & encendimiento de cada v-
no, & tan puestos estauan en la batalla,
que no houieron sentimiento d'el terre-
moto de la tierra, que derribo muchas
ciudades de Italia, y hizo detener el cur-
so de los rios, retraxo el mar hazia atras
à los rios, & fueron derribados grandes
montes. E duro la pelea casi tres horas,
& de cada parte fue harto dura, mas de
la parte, donde el consul estaua fue mas
rezia & sangrienta, porque todas las fu-
erças d'el exercito seguian à el, & el de-

El terremoto hizo mucho mal en Italia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

contino socorría donde vehía los suyos estar en mayor peligro,& con mucho esfuerço,& coraçon perseguía los enemigos, & defendía sus ciudadanos, hasta que vn cauallero llamado Ducario le mato, passandole de vna parte à otra con vna lança. E queriendolo despojar, los Triarios defendieron el cuerpo d'el consul muerto. E luego la mayor parte començo à huyr, & no podian ser detenidos de las lagunas & montes,mas huyan por los bosques & lugares difficiles,por el grande temor que tenían. Y echandose à todas partes, como ciegos & hombres fuera de seso, ellos & las armas cayan vnos sobre otros. Vna grande parte d'ellos no sabiendo, ni viẽdo lugar donde se pudiessen saluar, se lançarõ en los vados d'el río, o laguna adonde andauan,hasta que el agua les llegaua à la cabeça. Otros conel mucho miedo se echaron à nadar,& faltandoles el anímo se ahogaron.E otros boluían à tierra, & eran por los enemigos muertos. Seys míl hombres de la primera esquadra rõpiendo con esfuerço por medio de los enemigos,se saluaron, & retraydos en vn montezico, oyan las bozes & ruydo de las armas, mas no podían ver, ni entender ninguna cosa por la escuridad de la niebla. Despues escalentando el Sol, & la niebla deshecha, aclarescio el día, donde parecieron las cosas de los Romanos perdídas por los montes & campos. Viendo ellos esto,lo mas presto que pudieron alçaron las vanderas, & se partieron. Mas el día siguiente desmayados por la hambre se dieron à Maharbal,que toda aquella noche los hauía perseguido con toda la hueste de los caualleros. E dió les palabra,que dexando las armas se podian yr seguros. Esta palabra o fee les guardo Haníbal, segun la costumbre & religion Affricana, mandandolos poner en prisiones. Esta es la batalla famosa,que fue entre los Romanos & los Cartagineses à la laguna de Trasimeno,donde murieron quinze mil Romanos, & diez mil,huyendo derramados por toda Toscana, por diuersos caminos llegaron à Roma. De los enemigos murieron en la batalla acerca de mil & quinientos, & muchos faltaron despues de los dos exercitos por las heridas,que en la pelea hauían rescebido. Otros escriptores dizen,que fueron muchas muertes de cada parte, mas yo no me agrado de escreuir cosas vanas, antes quiero seguir, & dar fee à Fabio,que fue en los tiempos de aquella batalla. Despues Haníbal dexo libres sin precio todos los que eran d'el nombre Latino, reteniendo en prisiones los Romanos. E apartando los cuerpos muertos de los suyos de entre los otros, mandolos enterrar. E busco con mucha diligencia el cuerpo de Flamínio,para lo hazer sepultar con grande honrra,mas no lo hallo.

La primera batalla famosa que Haníbal vencio cõtra los Romanos, que es llamada la de Trasimeno.

CAPITVLO IIII D'EL GRAN TEMOR *que fue en Roma por el perdimiento d'esta batalla, & de dos mugeres, que murieron de mucho gozo, & de la nueua que vino à Roma de otra batalla que hauia vencido Haníbal, y de como el pueblo Romano hizo Dictador.*

A LA PRIMERA NVEua que llego à Roma d' esta batalla, corrio mucha gente à la plaça con grande espanto y temor. Las matronas y dueñas andauã por las calles pidiendo, que desdicha hauía sido aquella d' el exercito Romano. E llegando muchos por cada parte à la plaça,llamados casi ya tarde por los officiales publicos: Marco Pomponio pretor díxo delante todos. Nosotros hauemos sido vencidos en vna batalla grãde, & aunque agora no seamos bien ciertos d'ella nos dizen que el consul es muerto con grande parte de nuestro exercito, & que pocos hã quedado biuos. E de estos se dize que vnos van huyendo por la Toscana,& otros son puestos en prision por los enemigos. Tantos pensamientos & cuydados tenían los parientes, & cercanos de aquellos, que estauan con Flamínio

nío en la hueste, quantos peligros y desdichas suelen acontescer à exercito vencído. Ca ninguno sabía cosa cierta de sus parientes,o amigos,ni estaua cierto, que hauía de esperar,o temer. El día siguiente & algunos otros despues mayor era la multitud de las mugeres, que se ayuntauan à las puertas de Roma (por saber lo cierto de tan grande daño) que no de los hombres. Y tomauan en medio al que venía, & no lo dexauan hasta saber de cierto todo lo hecho. E segun lo que oyan, demostraua cada vna con gozo o tristeza el gesto de su cara mudado. Y era de ver entre las otras cosas el llanto & gozos, que hazían las mugeres.

El grande gozo rescebido adesbora, causo la muerte, à dos madres.

Y de vna se dize que encontrando subitamente con su hijo, murio d'el grande gozo que houo. E de otra que lloraua sola en su casa, porque le fue dicho, que su hijo era muerto, & despues sobreuiniendo el hijo, d' el mismo gozo demasiado murío subitamente. Los pretores detenían por algunos días el senado desde el nascimiento d' el Sol, hasta que se ponía,tractando con que capitan, & exercito podrian resistir à los vencedores Affricanos. E antes que en esto se determinassen,les vino nueua de otra batalla, que hauiã hecho con quatro mil caualleros, & con Cayo Centonio Lugartenięte d'el pretor. Estos hauía embiado el consul Seruilio,para ayuda de su compañero. Estos fueron desbaratados & presos por Haníbal en tierra de Vmbría, donde se hauían retraydo, quando supieron el rompimiento & desbarato de los Romanos en Trasimeno. Esta fama atormento mucho à todos, & porende determinaron hazer vn Dictador. Mas porque el consul no estaua en Roma,a quien conuenía proueherla tal dignidad ni podían facilmente escriuirle, ca ya los enemigos estauan derramados por toda Italia,ni menos el pueblo podía por su so la auctoridad hazer Dictador. Aquel día el pueblo hizo lo que jamas hauía hecho, conuiene saber nombrando prodictador à Quinto Fabio Maxímo,y maestro de caualleros à Marco Ruffo Minucio. A estos encomendo el senado,que prouey essen à lo necessario de los muros & torres de Roma, & pusiessen guardas donde les parecies se,y cortassen las puentes d'el río,& que peleassen por defensiõ de los Dioses Penates, que es por las casas & ciudad, pues que no hauían podído defender à Italia. ¶En este medio Haníbal vino camino derecho por la Vmbría à Spoleto, dedonde (houiendo ya talado los campos, & començando à combatir la ciudad) fue echado con grande muerte de los suyos. Y de allí (pensando entre si por el esfuerço de vn pueblo,quan grande podía ser el coraçõ de los Romanos) se boluio à la marca de Ancona, tierra no solo abundante en mantenimientos para el exercito, mas llena & copiosa de grandes robos, los quales ellos tomauan à su voluntad. E allí assentaron algunos días, & la gente fue reparada de los trabajos passados.

Despues que parecio que el exercito estaua ya bien descansado, gozandose ellos mas d'el robar y talar, que d' el ocio y reposo, partieron contra los campos Brucianos, Adrianos, y Marsos,talandolos y estragandolos à su voluntad. Y despues destruyeron los Marrucinos y Pelignos acerca los Arpos,y à Luceria regiõ comarcana de Apulia. ¶El consul Cneyo Seruilio hauiendo peleado cõ ligeras batallas cõtra los Franceses,y hauiendoles tomado vn lugar no muy grande, despues que supo la batalla de su compañero con la perdida suya & d'el exercito, temiendo el peligro de Roma,por no estar absente en tan grande discrimen, en dereço su camino contra la ciudad. E Quinto Fabio Maxímo el día que tomo el officio, llamo otra vez el senado, & antes de todas las cosas començo à hablar de los Dioses. E demostro à los Padres,que el consul Gayo Flamínio mas hauía errado por la negligencía de las cerimonias diuinas, que por la ignorancia o atreuimiento de los agueros. Y demostroles de que manera deuiã aplacar los Dioses,& procurar su beneuolencia. Y alcanço lo que no se hazía, sino quando

Desto notaras que en todos los peligros luego has de recorrer à Dios.

Universidad de Deusto
Biblioteca

parecian algunas grandes señales, cõuiene saber, que los diez varones mirassen los libros Sybilinos. Estos, despues q̃ los miraron, relataron al senado, que deuian otra vez hazer sus votos à los Dioses, para que les diessen victoria, y la republica se concertasse en el mismo estado, que estaua antes de la guerra. El senado viendo, que Quinto Fabio Maximo no podia entender en estas cosas por la ocupacion de la guerra, mando Marco Emilio Pretor d'el Collegio (por determinacion de los Pontifices) que mirasse con mucha diligencia, como se cumpliessen aquellos votos. Y fueron estos votos muchos en numero, & ricos en la offrenda, &c̃.

CAPITVLO V. DE COMO FABIO MAximo se aparejo para yr contra Hanibal, y como los enemigos tomaron la armada de los Romanos, que leuaua vituallas à España, y de como el Dictador vino contra ellos, y escusaua con gran sagacidad la batalla.

COMPLIDAS D'ESTA manera las cosas diuinas, pregũto el Dictador Fabio Maximo à los Padres, con que legiones deuia yr contra el enemigo vencedor? E acordaron que tomasse el exercito d'el cõsul Gneyo Seruilio, y sin estos escriuiesse de los ciudadanos Romanos & compañeros quantos peones & caualleros le pareciesse, & que hiziesse todas las otras cosas, como viesse ser mas prouecho de la republica. Fabio dixo, que añaderia dos legiones al exercito de Seruilio. Estas legiones escriptas, el maestro de los caualleros señalo el dia en que deuian ser todos en Tibur. E mando pregonar, que todos los que tuviessen lugares, tierras, & castillos mal guarnescidos, & no dispuestos para resistir, que se retraxessen à los lugares seguros, & que todos se apartassen de los campos & caminos, por donde Hanibal hauia de passar, quemando primero las casas, panes & bastescimientos, porque el enemigo no tuuiesse abundancia de cosa alguna. E leuando su camino por la calle Flaminia, vido como el consul venia con su exercito acerca d'el Tiber. E luego embio vn mensajero à le dezir, que viniesse al Dictador sin los Lictores o Maceros. El consul obedescio luego à su mandamiento. E por esta obediencia el imperio de la Dictaduria (que por la grande antiguedad era ya casi oluidado de los hombres) fue tenido en grande acatamiento & reuerencia, assi de los ciudadanos, como de los compañeros d'el pueblo Romano. E fueron traydas à Roma vnas letras, en las quales se contenia, que las naues que hauian embiado cargadas de vituallas, para el exercito de España, hauian sido tomadas de la armada de los Cartagineses, cerca d'el puerto de Cossano. E por esto mãdaro̅ al consul, q̃ fuesse à Hostia lo mas presto q̃ pudiesse, & armasse quantas naues alli, y en Roma hallasse, y siguiesse los enemigos, y guardasse toda la costa de Italia. Grande era la multitud de los hõbres q̃ hauia sido escripta en Roma. De este exercito de la ciudad entraro̅ en las naos todos los q̃ eran de menor edad de treynta y cinco años, y los otros quedaron en guarda de la ciudad. El Dictador rescibiendo el exercito d'el consul por Fulvio Flacco legado fuese por los campos Sabinos à Tibur, donde se juntaron los que el hauia mãdado salir alli. E despues boluio à Prenesta, & trastrocando los caminos, tornose por la via Latina. Y embiando con gran diligencia espias por los caminos, traxo su exercito contra el enemigo. E hazia esto por no se hallar desapercebido, si à caso encontrasse con Hanibal, & con intencion de no se cometer à la fortuna en algun lugar, sino que le forçasse la necessidad. El dia q̃ llego el Ditador no muy lexos de Arpos, y assento su real en vista de los enemigos, Hanibal no hizo alguna tardança en ordenar luego sus capitanes, para dar la batalla. Mas quando vido las cosas de sus enemigos estar reposadas, y no hazer alboroto en el campo, ni en las tiendas, reprehendia à los Romanos, diziendo: Que son de los coraçones & esfuerços semejantes al animo de Marte? Donde esta la virtud & gloria, que buscan los Romanos? E boluiose à sus tiendas. E fue su animo encendido de vn secreto, & callado cuydado, viendo que, tenia que hazer con capitan no semejante à Flaminio, o Sempronio, & que los Romanos enseñados por los males & daños passados, hauian buscado capitan à el ygual. Y luego temio, no de la fuerça d'el Dictador, mas de su prudencia. E no hauiendo aun prouado su constancia, & firmeza, començo à commouer & tentar su animo, mudando muchas vezes el campo, & talando & destruyendo delante sus ojos los campos de los compañeros, & amigos d'el pueblo Romano. E vnas vezes se yua con su exercito, otras con grande esfuerço se le ponia delante, & escondiase por ver, si en alguna manera lo podria engañar. Mas Fabio siempre leuaua su exercito por los lugares altos, no apartandose mucho d'el enemigo por no lo dexar, ni tan acerca que se pudiesse con el encontrar. No tenia los caualleros en el campo, mas de quanto era necessario. Y quando yuan à buscar viandas, no yuan pocos ni tendidos por los campos, mas todos juntos con mucha orden, mirando sobre si. Los caualleros & hombres de ligeras armas, siempre estauan ordenados & aparejados contra las caualgadas arrebatadas & alborotos de los enemigos. E Fabio Maximo, hazia que todas las cosas fuessen à los suyos firmes & seguras, & à los enemigos por el contrario. Y no queria pelear abiertamente, ni ponerse en peligro de batalla ordenada, mas poco à poco con peleas pequeñas & escaramuças seguras vsaua de sus caualleros, que aun estauan temerosos de los encuentros & estragos, que hauian rescebido debaxo de otros capitanes. Y en esta manera todos los suyos començauan à recobrar su esfuerço, & cada vez se asseguraua̅ mas. E no era Hanibal tanto enemigo ayrado contra los consejos tan sanos & perfectos d'el Dictador, quãto lo era el maestro delos caualleros, el qual dezia que ninguna cosa podia poner el estado de la republica Romana en peligro & perdicion, sino la pereza & tardança d'el Dictador. Este era hombre feroz & subito en sus consejos, y grãde hablador. E primero hablando entre pocos, despues delante muchos, reprehendia las maneras d'el Dictador, diziendo que el hazia aquella tardança, no por detener el enemigo, mas por su propia pereza, & que no era astuto, mas temeroso. En esta manera dezia mal d'el prudente Dictador, & con los vicios propinquos à la virtud, agrauiaua à su superior, alabando assi mismo con aquellos males, los quales la falsa & engañosa astucia acrescienta muchas vezes, contra la prosperidad & buena fortuna de muchos. Hanibal partio entonces de Arpos, & vino à Samnio, & robando & talando los campos de Benauente, tomo la ciudad de Telesia. E con industria & maña commouia à Fabio, si por ventura ayrado de los daños, que se hazian à los amigos & compañeros d'el pueblo Romano, saldria à ygual batalla. Entre la multitud de los Italianos, que Hanibal hauia tomado en Trasimeno, hauia tres caualleros Campanos. Estos incitados por las muchas mercedes, que Hanibal les hauia hecho, para commouer las voluntades de sus pueblos, le dixeron que si fuesse con su exercito contra Campania, que luego ternia en su mano la ciudad de Capua. Siendo esta cosa mayor que la podian hazer los que la dezian, hizo dudar à Hanibal. Mas no dexo poresso de mouer su exercito, & partio de Samnio contra Campania, amonestando à los tres caualleros, que cumpliessen lo offrescido con obras. E dexoles yr, mandandoles que tornassen à el con algunos de los principales, & de la gente d'el pueblo. E mando à la guia, que lo leuasse al campo de Casino, ca hauia sido auisado por los conoscedores de aquella region, q̃ si tomasse

Universidad de Deusto
Biblioteca

aquellos passos, no podría el exercito de los Romanos dar socorro ni ayuda à sus amigos y compañeros. Mas el nombre Affricano (que es bien differente d'el Latino) fue causa que la guia entendio por Casino, Casilino. E por esto dexando el camino que leuauan, guio por los campos Alifanos, Calatinos, & Calenos, & descendio en los campos Stellatinos.

El error de la guia de Hanõ

Y como Hanibal vido aquella region, encerrada de montes & de rios, llamo à la guia, & preguntole donde estauan. E como le respondiesse, que aquel dia llegarian à Casilino, fue conoscido el engaño, & que Casino estaua à lexos en otra region. Y por esto la guia fue presa, y despues de açotado con vergas, fue puesto en vna cruz, para escarmiento de los otros.

CAPITVLO VI. DE COMO HANIBAL embio cierta parte de su gente à talar, y robar los campos de los amigos y compañeros de los Romanos, y Fabio Maximo le salio al encuentro por los montes Massicos, & de la discordia que movio Minucio.

HANIBAL ENFORTALESCIENDO su campo, embio à Maharbal à robar los campos Falernos, los quales fueron por ellos talados hasta las aguas Sinuessanas. Grande daño hizieron los Numidas, mas el temor & huyr fue mayor. E como quiera que las guerras fuessen à todas partes muy rezias, no poresso los amigos & compañeros de los Romanos se apartaron de su fee & compañia, porque veyan que eran gouernados & regidos con justo imperio, & no rehusauan obedescer à los mejores, que es vn vinculo & atamiento de la fee. Y despues que el real fue assentado acerca d'el rio Vulturno, & se perdian los mas aplazibles campos de Italia, & las casas de los labradores humeauan à todas partes por los campos. Fabio Maximo traxo su exercito bien apercebido por los montes Massicos. E luego se començo de nueuo vna discordia & diuision en la hueste de los Romanos, enojandose algunos de los principales, porque hauia estado vnos pocos de dias reposando, & agora mas presto, que antes hauian sido sacados al campo, & creyan que yuan à Campania por socorrer & ayudar à sus compañeros, & para desuyar & resistir à los robos & daños, que el enemigo hazia. Mas como allegaron à la cumbre d'el monte Massico, & vieron que los enemigos estauan delante sus ojos, gastando & destruyendo las casas de los labradores de Sinuessa, & de los campos Falernos, & no se hazia mencion de la pelea, dixo Minucio: Nosotros somos aqui venidos para ver los daños, encendimientos, & destruction de las casas, & hazienda de los cõpañeros & amigos d'el pueblo Romano? Y aunque de otro alguno no tengamos verguença, no la tendremos de nosotros mismos, pues que no socorremos à nuestros ciudadanos, que fueron por nuestros Padres embiados à poblar à Sinuessa, porque este camino estuuiesseguro de los Samnites nuestros enemigos? E agora no le destruye & abrasa el Samnite vezino: mas el estrangero Affricano, que ha venido de las vltimas partes d'el mundo hasta aqui, solo por nuestra pereza, & por dilatar la batalla. O cosa que no se puede dezir sin dolor. Tanto pues estamos nosotros lexos de las obras de nuestros Padres, que ellos teniendo por injuria, & verguença grandissima de su imperio, que las armadas de los enemigos anduuiessen por sus costas marinas, nosotros consintamos agora, que todas las cosas vengan en manos de los Numidianos, & Mauritanos? Y no ha mucho que supimos, que hauian combatido à Sagunto, indignando no solo à los hombres, mas tanbien rompiendo la fee, & pactos de la paz contra todo derecho de gentes, & agora los miramos alegres combatir los muros de las poblaciones d'el pueblo Romano? Ya el humo de los encendimientos, que hazẽ por los cam-

Oracion de Minucio cõtra el Ditador

campos, no allega hasta los ojos, y los oydos llenos de los gemidos & llantos de nuestros compañeros (que mas vezes demandan nuestra ayuda, que de los Dioses) mas hazen gran ruydo. Y nosotros (à manera de bestias) leuamos nuestro exercito por los montes & caminos angostos, escondidos siempre entre nieblas & seluas. Si Marco Furio en los tiempos passados quisiera cobrar la ciudad de Roma de los Franceses, andando con su exercito por las alturas de los montes, segun que este nueuo Camillo (escogido por nosotros Dictador en tiempo de tanto peligro) lo haze, para recobrar à Italia de Hanibal, ya Roma fuera de los Franceses. Y dudo yo que si assi con negligencia nos regimos, que nuestros mayores no la hayan guardado para Hanibal & Affricanos. Mas aquel esforçado varon y verdaderamente Romano, el mismo dia, que el mensajero llego à Veye, & le denuncio que hauia sido hecho Dictador por auctoridad de los Padres, & mandamiento d'el pueblo Romano, como fuesse bien alto el monte Ianiculo, para ver los enemigos, descendio à lo llano, & peleo en medio de la ciudad de Roma con los Franceses, & el dia siguiente mato en la ciudad de Gabina las legiones Francesas. Que dire de lo que acaescio muchos años despues, quãdo nosotros en las horcas Caudinas passamos debaxo d'el yugo? Por ventura Lucio Papirio Cursor no sojuzgo los soberuios Samnites, & vengo la injuria de los Romanos, leuando su exercito sobre los cerros y montes de Sanio? cercando estrechamente à Luceria? & combatiendo en muchas maneras los enemigos? Y agora poco ha, que otra cosa dio la victoria al consul Luctacio, sino la diligencia y presteza? ca el dia siguiente, que vio los enemigos, en aquel mismo los acometio, & desbarato su armada? Es grande locura creer, que estando nosotros assentados o con votos, el enemigo puede ser vencido. Pues conuiene, que toda la gente se arme, & salir al campo, & que el varon encuentre con otro. La ciudad Romana con osadia & coraçon ha crescido, y no con esto s consejos de viejos, que llaman cautelas los temerosos. Despues que Minucio hablo estas cosas, grande multitud de Tribunos & caualleros Romanos se fueron à el, & ya sus palabras allegauan à los oydos de los hombres de armas, & como si fuera la cosa d'elvoto militar, & dezian claramente, que mas querian obedescer à Minucio, que à Fabio. Fabio no tenia menos cuydado, para con los suyos, que contra los enemigos, demostrando siempre su animo inuicto, & constante en su proposito, aunque sabia que no solo en el real, mas tanbien en Roma tenia mala fama por su tardança. No dexo poresso de perseuerar en su firme proposito & consejo, & assi passo lo restante d'el verano. Demanera que no teniendo Hanibal esperança de la batalla, que tanto hauia desseado, pensaua donde se retraheria para estar el inuierno, ca aquella region no le bastaua, sino para el tiempo presente, & no para el venidero, porque de todas partes era abundante de arboles, viñas y frutas, mas aplazibles que necessarias. Como esta fama llego à Fabio por las espias, & sabiendo de cierto, que Hanibal tornaria por los mismos lugares angostos de los campos Falernos, por donde hauia entrado, embio algunos de los suyos à tomar los passos d'el monte Gallicano & de Casilino. Esta ciudad por el rio Vulturno, que passa por ella diuide los Campos Falernos de Campania. Y el traxo el exercito en las mismas alturas, embiando primero à Lucio Hostilio Mancino con quatrocientos caualleros de los compañeros à espiar, si yuan por aquellas partes los enemigos. Y era este vno de los mancebos, que hauia oydo hablar con ferocidad à Minucio maestro de los caualleros. Y anduuo primero à manera de espia, porque pudiesse seguramente contemplar & mirar bien al enemigo. Y quando vido que los Numidas andauan derramados por los campos, mato vnos pocos d'ellos à caso, &

Universidad de Deusto
Biblioteca

despues subitamente le crescio animo de pelear, oluidando los mandamiẽtos d' el Ditador, que le hauia mandado que anduuiesse secreto, y no se mostrasse à los enemigos. Los Numidas viniendo agora vnos, y despues otros, & huyendo à las vezes, y otras tornando atras los Romanos, los traxeron de gran fatigacion y trabajo, assi de los hombres, como de los caualios, hasta las tiendas de los Affricanos. Y llegados casi vn tiro de dardo, salio contra ellos Carthalo capitan de los caualleros, & hizolos boluer, & siguiolos casi dos leguas continuamente corriendo. Y viendo Mancino, que los enemigos no cessauan de lo seguir, & no teniendo esperança de poder huyr, amonestando primero los suyos, boluio à la batalla, desygual con ellos en todas las fuerças. E allí el, y los mas esforçados caualleros, siẽdo cercados de los enemigos, fueron muertos por ellos. Y los otros començando à huyr de nueuo, subieron primero por los montes, & despues por los lugares desencaminados se vinieron para el Ditador.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS DOS *exercitos estando cerca el vno d' el otro, huuieron entre si algunos encuentros ligeros, & de la cautela de Hanibal, que mando atar à los cuernos de muchos bueyes manojos de sarmientos encendidos, andando de noche por los montes, & espanto los enemigos, & passo su exercito de aquel lugar peligroso.*

CASO AQVEL DIA Minucio se hauia ayũtado con Fabio, y hauia sido embiado por el à guardar el passo estrecho, que esta sobre Tarracina contra el mar, porque el enemigo no entrasse en el campo Romano, quedando sin guarda el camino que es llamado Apio. El Ditador y maestro de los caualleros con sus exercitos juntos, assentarõ su real por donde Hanibal hauia de passar, & los enemigos estauan ya à media legua. El dia siguiente los Cartagineses hinchieron de esquadras los lugares vazios, que estauan entre ellos y los Romanos. E como los Romanos estuuiessen dentro de su baluarte en lugar llano, el Affricano con sus caualleros ligeros los incitaua à pelear, corriendo à vna parte y à otra, & boluiendo atras. La esquadra Romana estuuo queda en su lugar, peleando ligeramente, mas por voluntad d' el Ditador que de Hanibal. Y parescia Hanibal, que estaua encerrado y cercado en Casilino, viendo como los Samnites y Capuanos tan poderosos & ricos, que estauan detras, trayan à los Romanos las cosas necessarias à su exercito, & que el suyo por el contrario estaua en medio de las amenazas de la Fortuna, y de las penas Formianas, y de las arenas de Linternõ, y de los estanques espantosos, donde hauia de tener el inuierno. Entonces conoscio claramente, que los Romanos lo començauan à enojar con sus artes y astucias, assi como lo acostumbrauan hazer. Pues viendo, que no podia salir por Casilino, & que le conuenia passar el monte, o col lado Gallicano, penso de engañar à los Romanos con cierta manera espantosa de ver, aunque le aprouechasse poco. E hizo atar muchos hazes de sarmientos secos à los cuernos de los bueyes, que tenia de los robos, que hauia hecho passando por las villas y lugares, que casi eran dos mil. Y encomendo este negocio à Asdrubal, mandandole que en anocheciendo leuasse por los montes aquellos bueyes con los cuernos encendidos, & principalmente contra aquel lugar, donde los Romanos estauan. Y al principio de la noche mouiendo en silencio su exercito, yuan los bueyes vn poco adelante de las banderas, & como llegaron al pie d' el monte à los passos & caminos angostos, subitamẽte fue dada señal, que echassen los bueyes à los montes con los cuernos encendidos. Y los bueyes corrian à todas partes por el temor de la llama que resplandescia, y por el calor que allegaua à lo biuo, & à la rayz de los cuernos. Y por el correr à deshora, començose

Nota la mañosa astucia de Hanibal de los bueyes, que tenian en sus cuernos manojos de leña encendidos.

se à prender fuego à todas partes, como si las selvas y montes se encendieran, y crescendo la llama, demostraua semejança de hombres que corrian encendidos por los montes. Los que estauan puestos à guardar los passos, como vieron algunos fuegos sobre las cumbres delos montes & quasi sobre si, creyeron que estauã cercados con los engaños delos enemigos, y por esso salieron fuera delos passos, endereçandose contra aquella parte donde veñian mayor la llama, assi como à camino mas seguro, y subieron ala cumbre de los cerros. E allí encontraron con ciertos bueyes, & luego que los vieron de lexos les parescio que echauan fuego y llamas por la boca & narizes, & como espantados de tan gran milagro se pararon. Despues conoscido el engaño, & creyendo que los enemigos lo hauian hecho por cercarlos, començaron à huyr con grande alboroto, & encontraron con los enemigos de ligera armadura. Mas la noche ygualando de todas partes el temor, los detuuo sin pelear hasta el día. E Hanibal passado cõ todo su exercito dela otra parte, matando algunos que estauã en guarda d' el passo, assento su real enlos campos Alisanos. Fabio Sintio este alboroto, & pensando que fuesse algun engaño delos enemigos, no queriendo en ninguna manera pelear de noche, mando que ninguno saliesse, & tuuo su gente bien guardada. Y en amanesciendo comenco la pelea al pie d' el monte. E de allí siendo encerrada la gente de ligera armadura, porque los Romanos erã mas que los Cartagineses, fuera sin duda vencida la gente de Hanibal, sino sobreuiniera subitamẽte vna esquadra de Españoles embiada por el à les socorrer. Estos siẽdo mas vsados & ligeros en pelear entre peñas, montes y riberas, hazian burla de los Romanos, & en esta manera fue departida por ygual la batalla. E todos los Españoles boluieron sin daño, & los Romanos dexaron algunos delos suyos, & tornaronse alas tiendas. E tanbien Fabio leuanto su real, y passando aquellos passos peligrosos assento sus tiendas sobre el monte Alisate, en vn lugar alto & bien fuerte. E Hanibal fingiendo entonces que queria yr por el camino de Samnio à Roma, fuesse robando hasta los campos Pelignos. Fabio leuaua su exercito por los cerros que estauã entre la ciudad de Roma y los enemigos, ni estaua parado, ni andaua adelante. E Hanibal delos Pelignos torcio el camino contra Apulia, & vino à vna ciudad llamada Glereno. E hallola desamparada delos moradores por temor: ca vna parte d' el muro estaua enel suelo. El ditador assento su real enlos campos Larinates. E de alli fue llamado à Roma por causa delas cosas sagradas, & no solo mando, mas aun aconsejo & quasi rogo al maestro delos caualleros, que en ninguna manera pelease en su absencia, & que confiasse mas en su consejo, que enla fortuna, & imitasse antes à su capitan, que à Sempronio & à Flaminio, y que no tuuiesse en poco hauer detenido todo aquel verano el enemigo sin dar la batalla: ca muchas vezes aprouecha mas el tardar & detenerse, que el mouer & pelear: ca los medicos mas aprouechan alas vezes en prolongar las medicinas, que no con la apressuracion dellas: & que no era pequeña cosa no hauer començado à ser vencidos d' el enemigo que hauia sido tantas vezes vencedor, & hauer podido respirar vn poco de tantas muertes y estragos. Estas cosas amonestadas en vano al maestro delos caualleros, Fabio se fue à Roma.

Muchas vezes es mas prouechoso en las guerras el dilatar la batalla: que no el apressuramiento della.

CAPITVLO VIII. DE COMO GNEYO *Scipion en España sabiendo que Asdrubal hauia partido de donde hauia estado el inuierno, le salio al encuentro con la armada, y le tomo muchas naues, y gano algunas tierras, y de como vino en su ayuda Publio Scipion su hermano.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN EL PRINCIPIO d' el estio quando se hazían en Italia las cosas ya dichas, tanbien en España fue començada la guerra por tierra & por mar. E Asdrubal ayunto diez naues al numero delas que Hanibal le hauia dexado, y dio à Himilcõ la armada de quarenta naues. E partiendo en esta manera de Cartago con las naos, trahia su exercito acerca de tierra por la costa dela mar, aparejado à pelear à qualquiera parte que el enemigo le saliesse al encuentro. E Cneyo Scipion sabiendo que era partido, luego tuuo el mesmo consejo de pelear con Asdrubal. Mas houo despues temor de pelear por tierra, por la fama de nueuas ayudas que hauiã venido al enemigo. E assi escogio el exercito que le parecio, & puesto enlas naos fuele al encuentro con vna armada de treynta & cinco naues. Y el dia siguiente que partio de Tarragona, allego ala entrada de Ebro enel mar à seys leguas. E alli dos galeras delos de Marsella embiadas à espiar, le traxeron nueua que la armada delos Cartagineses estaua enla entrada d' el dicho rio, y el real enla ribera. E por los tomar de improuiso y desapercebidos, leuantadas las ancoras, & tendidos los remos fue contra ellos. E tiene España muchas torres y castillos puestos en lugares altos para guarda y defension delos ladrones. E vistas delos castillos las naues delos Romanos, fue dada señal à Asdrubal, & antes se leuanto el tumulto o ruydo en tierra y enel real, que enel mar: ca no hauia sido oydo el batir de los remos enel agua, ni el otro estrepito o ruydo delos marineros, ni los montes hauian descubierto la armada, quando Asdrubal embia do prestamente vn mensajero tras otro mando que todos los que estauan reposando por la marina & enlas tiendas sin recelo delos enemigos, entrassen luego enlas naos, y tomassen las armas, porque la armada delos Romanos estaua ya muy cerca d' el puerto. E despues allego Asdrubal con toda la hueste, y en qualquiera parte se leuantaron diuersos tumultos corriendo alas naues sin concierto alguno los caualleros & marineros mezclados, mas à manera de huyr de la tierra, que de yr ala batalla. E no hauian aun todos entrado enlas naues quando vnos leuantando las cuerdas para sacar las ancoras trabajauan, y otros porque las ancoras no les fuessen impedimẽto cortauan las cuerdas, de manera que apressurando todas las cosas, la gente de pelea turbaua alos marineros, & con el temor delos marineros los otros no podian tomar las armas para pelear contra los enemigos. E los Romanos no solo estauan muy cerca, mas tanbien hauian ya endereçado sus naos para pelear. E los Cartagineses mas se turbaron por sus alborotos, que por los enemigos, & tentando mas que començando la batalla, dieron à huyr. E boluiendo las naues à tierra, vnos saltaron enel agua, otros enla ribera seca d' el mar, & armados, o desarmados huyeron à la esquadra delos suyos que estaua aparejada por la costa. Mas en el primero encuentro fueron tomadas dos naues Cartagineses, & quatro echadas al profundo d' el mar. Los Romanos aun que los enemigos tenian grande parte dela tierra, & vehian las esquadras armadas tendidas por todo el llano, no dexaron por esso de seguir la armada que huya. E tomaron todas las naos que no hauian rompido las proas enla tierra, o que no estauan encalladas enla arena, retrayendolas todas alo alto d' el mar. E de treynta naos tomaron las veynte & cinco en esta manera: & no les parescio tan hermosa la victoria, quanto fue que con vna batalla ligera tomaron toda la costa marina. E partiendo de alli con la armada cargada, salieron en tierra, & tomando la ciudad por fuerça de armas y destruyendola, fueron hasta Cartagena talando en derredor todos los campos. Y ala postre pusieron fuego alos muros & puertas dela ciudad. E despues vino la armada cargada de despojos à Longontica, adonde hauia Asdrubal

Nota que España tenia en tiempo de los Romanos muchos castillos & torres. E de aqui es que la mayor parte della fue por ellos llamada castilla.

bal recogido mucha quantidad de espar to para prouecho de las naues, & tomaron lo que les parescia necessario, & pusieron fuego alo otro. E de alli fueron à la ysla de yuiça, & combatieron vna ciudad cabeça de la dicha ysla dos Dias. Mas despues que vido Scipion que el trabajo era en vano, endereçose à destruyr & talar los campos, & aquemar los lugares pequeños, de donde houo grandes despojos. E como se recogiessen à las naues, vinieron à Scipion embaxadores de las yslas Baleares, que son Mallorca, & menorca demandando paz. E de alli torno la armada atras alas partes de aquende el rio, & vinieron embaxadores de todos los pueblos que moran acerca de Ebro, & muchos de la vltima España. Mas los que verdaderamente fueron hechos subditos al imperio d' el pueblo Romano dando rehenes, fueron mas de ciento & veynte pueblos. Entonces Scipion confiando bien en su hueste, passo por tierra hasta los montes Castulonesses. E Asdrubal se fue à Lusitania & quasi acerca d' el mar occeano, porque le parescia que el tiẽpo que quedaua d' el verano estaria alli en assosiego E como quiera que los ingenios de los españoles sean inquietos & siempre codiciosos de cosas nueuas, Mandonio varon noble, que antes hauia sido regulo de los Ylergetes, despues que los Romanos se partieron de la montaña & se llegaron ala estoa d' el mar, solicitando & commouiendo muchos de los pueblos, fue à robar & destruyr los campos de los amigos de los Romanos. Contra estos embio Scipion tres mil hõbres con ayudas de gente bien expedita, & con ligera batalla pelearon con ellos & mataron muchos, & otros fueron presos, & gran numero dellos perdieron las armas Este daño que rescibio Mandonio con los suyos de la gente de Scipion, traxo à Asdrubal de la parte d' el mar occeano para socorrer & guardar los amigos que tenian los Cartagineses aquende d' el rio. La hueste Affricana estaua en los campos Lercaoneses, & la Romana estaua cerca de la nueua armada, quãdo adeshora la fama boluio la guerra à la otra parte. Los principes Celtiberos (que hauian dado rehenes & embaxadores de su region à los Romanos) mouidos por el mensajero que les embio Scipion tomaron armas & acometieron con su valiente exercito la prouincia de los Cartagineses, & por fuerça de armas tres ciudades. E despues pelearon con Asdrubal en dos batallas, & mataron quinze mil de los enemigos, & tomaron quatro mil con muchas vanderas militares. Estando las cosas desta manera que hauemos dicho en España, vino à ella Publio Scipion, cuyo imperio le prolongo el senado por mas tiempo despues de su consulado. E fue embiado con treynta naues luengas, & ocho mil caualleros, & con muy grandes mantenimientos. Esta armada vista de lexos ser grande, entro enel puerto de Tarragona con gozo de los ciudadanos & amigos. E puesta toda la gente de guerra en tierra, Scipion se ayunto con su hermano E despues los dos hazian la guerra con comun animo & consejo. Estando los Cartagineses ocupados en la guerra de los Celtiberos, los Romanos passaron muy presto el rio Ebro y endereçaron su camino contra Sagunto, porque era fama que estauan alli los rehenes de toda España que Hanibal hauia dexado en guarda de pocos hombres. Esta sola prenda detenia los pueblos de España en la fe de los Cartagineses, porque con la sangre de sus hijos no fuesse castigada la culpa de su rebelion, de este atamiento libro à España vn solo hombre mas con diligencia que con fiel consejo. Vn noble varon que hauia nombre Acedux era capitan de Sagunto, antes fiel à los Cartagineses, mas despues (segun es costumbre de los mas de los Barbaros) mudo la fe juntamente con la fortuna, E considerando en su animo quantas cosas la fortuna podia poner en su poderio, penso en dar manera como las rehenes sobredichas fuessen entregadas à los Romanos creyendo que

Universidad de Deusto
Biblioteca

solo esto bastaua à reconciliar la amistad de todos los principes de España con el pueblo Romano. Mas sabiendo que sin mandamiento de Bostar las guardas de las rehenes no las darían, fuese para el, & hablole con arte & cautelosa astucia. Bostar tenía su hueste fuera de la ciudad en la Ribera d' el mar para echar los Romanos d' el puerto. Aquí el varon astuto lo aparato en secreto, & le amonesto que pensasse & mirasse bien sus hechos, & en que estado estauan las cosas de los Romanos & Cartagineses, & el temor que hasta entonçes hauía tenido el animo de los Españoles por estar los Romanos à lexos. E pues el exercito de los Romanos estaua ya de la otra parte d' el rio Ebro, & el castillo estaua seguro & hauía allí lugar de refugio para los que quisiessen ver cosas nueuas, por esso era bien de atraher con beneficios à los que no tienen miedo ni temor. Marauillandose desto Bostar, & preguntandole que beneficio se podría hazer para tanta necessidad, dixole. Embía las rehenes à sus ciudades, porque esto sera cosa agradable à sus Padres, & principalmente à los que son de grande nombre, & aun los pueblos se gozaran publicamente. E porque cada vno quiere ser creydo y estar seguro, & la fe dada obliga, yo te demando el cargo de boluerlos à sus ciudades. Y esto te pido yo, por ayudar mi consejo & palabras con hechos, & acresciente quanta gracia pudiere à la cosa que es de su condiciō agradable. Hauiendo desta manera persuadido à Bostar todo lo q̄ le parecio necessario, (por cumplir su voluntad) fuese secretamēte de noche al exercito de los Romanos, & hallo ciertos españoles que estauā en la hueste & hablando con ellos hízose leuar à Scipion. Y explicandole toda su embaxada, & dandose la fe el vno al otro de guardar lo prometido, & ordenado el tiempo & lugar, tornose à Sagunto. El dia siguiente hablo con Bostar la manera como se compliría lo que estaua entre los dos concertado. E ordeno partir de noche, diziendo que lo hazía por engañar los enemigos. E partiose en la noche con las rehenes, & fingiendo ignorancia, cayo en la celada de los Romanos que el hauía antes ordenado. Traydos al campo de los Romanos, aconsejo Scipion que diesse las rehenes à sus Padres por alcançar la mesma gracia que con Bostar hauía hablado. Mas la gracia de los Romanos fue algo mayor en cosa ygual, que no fuera la de los Cartagineses, porque ya los hauían los españoles prouado & conoscido quan graues & soberuios eran en la prosperidad. Los Romanos que en su primera venida no fueron conoscidos, hízieron su comienço con clemencia & liberalidad. E Acedux varon prudente conoscio que no hauía mudado en vano los amigos. E por esto los pueblos con grande consentimiento se aparejauan à rebelar, & muy presto tomaran armas en las manos sino sobreuiniera el inuierno, que constriño los Romanos y Cartagineses buscar lugares para inuernar.

CAPITVLO IX. DE COMO FAbio en Roma fue menospreciado porque no hauia pelcado con el enemigo, y de como el maestro de los caualleros no guardo su mandamiento en su absencia acometiendo a Hanibal.

ESTAS COSAS DIchas, fueron hechas en España el segūdo verano de la guerra Affricana, quādo en Italia la prudente & cautelosa dilacion de Fabio, dio algun interuallo à los desbarates de los Romanos, ca hazía consumir & gastar el tiempo à Hanibal sin alguna batalla. Esto assi como puso en mucho cuydado à Hanibal, viendo que los Romanos hauian elegido capitan que leuaua la guerra no con fortuna mas con razon & prudencia, assi era menosprecia da & vituperada entre los ciudadanos Romanos, & principalmente que en absencia de Fabio (por la temeridad d' el maestro de los caualleros) se dio vn combate mas alegre que prospero. Dos cosas acrescentaron el odio d' el ditador: la vna fue el engaño & malicia de Hanibal, que siendole mostrado vn campo de Fabio por vnos que huyeron de los Romanos, mando que todos los otros fuessen destruydos & quemados & que ninguno tocasse ni hiziesse daño en el que era d' el ditador. E hizo esto Hanibal porque pareciesse alos Romanos que entre los dos hauía algun pacto secreto & que era aquello gualardon & señal de su concordía. La otra fue por su propio hecho, al principio por ventura dudoso, como quiera que à la fin se conuertio en su grande alabança: ca no espero la auctoridad d' el senado enel trocar de los captiuos, como ya hauia sido hecho en la primera guerra Punica q̄ los capitanes se concordaron, q̄ la parte q̄ rescibiesse mas prisioneros que diesse, fuesse tenida à pagar dos libras de plata por cada vn prisionero. E hauiendo rescebido mas Fabio que Hanibal, & no houiesse sido acordado enel senado el sobrepagamiento que Fabio hauia prometido à Hanibal (ca lo hauía hecho sin consejo de los padres) embio su hijo à Roma, & venido en aquella possession q̄ los enemigos le hauían guardado, y con el precio della pago con la fe publica, & con lo que la republica hauía de satisfazer. Hanibal estaua aposentado en la ciudad Geriona, la qual hauía tomado & quemado, sacadas algunas casas que mando guardar para se aposentar. E de aquí embio dos partes d' el exercito à buscar panes, & el quedo con la tercera aparejado para defender las tiendas, & para socorer à los que hauían ydo à buscar el trigo, si de alguna parte se les fuesse hecho impedimento. Entonces el exercito de los Romanos estaua en los campos Larinates regido por Minucio maestro de caualleros, porque el ditador hauia ydo à Roma segū ya es dicho de suso. Mas los reales que antes hauían sido assentados enel monte alto & seguro, ya descendían ala llanura de los campos, haziendo consejos malicioſos contra los de Hanibal & sus tiendas. E bien conoscio Hanibal que la manera de la guerra era muda da juntamente con el nueuo caudillo, & que los enemigos harian sus cosas mas con ferocidad que con consejo. E hizo el entonces vna cosa que pocos creyeran, conuiene saber que embio la tercera parte de la gente à robar & traher panes, deteniendo consigo las dos partes, & allegose acerca d' el exercito de los enemigos quasi à media legua de Geriona, para que pudiesse socorrer alos suyos si alguna fuerça les fuesse hecha, y por que los enemigos viessen que era el venido por defender los suyos. E de aquí vio vn montezillo cercano que estaua sobre el exercito de los Romanos, el qual si el lo quisiera tomar de día, no pudiera, ca los enemigos lo ocuparan primero que el, & por esta causa embio de noche caualleros de Numidia à le tomar, & ellos siendo pocos luego fueron echados por los enemigos. Y el dia siguiente los Romanos pusieron alli su real. E como entonces fuesse poca la distancia de vn exercito à otro, & quasi toda la hauia henchido la hueste Romana, & los caualleros de ligeras armas embiados detras de las tiendas de Hanibal hiziessen estrago & muertes en los que Hanibal hauía embiado à robar & traher panes, no oso Hanibal pelear con batalla abierta, porque con tan poca gente no pudiera bien defender sus tiendas si fuerā combatidas. E con las astucias de Fabio ya estaua parte d' el exercito ausente, & el assentado y detēido hazía la guerra con hambre. E retraxo los suyos cerca de los campos & muros de Geriona. Algunos auctores dizen que la batalla se dio con orden à vanderas desplegadas, & que Hanibal fue retraydo hasta sus tiendas, & que despues salio à fuera, & puso espanto en los Romanos. E mas escriuen que fue la batalla renouada por la venida de Numerio Decimo Samnite que era de principal linaje & muy rico,

Universidad de Deusto
Biblioteca

no solo en Bouiano donde era, mas aun en toda Samio, & hauia recogido por mandamiento d' el Dictador ocho mil peones, & dozientos caualleros, con los quales llegando alas cuestas de Hanibal dio señal & esperança de socorro à entrambas las partes. Y tornando Fabio de Roma, Hanibal retruxo los suyos temiendo alguna nueua astucia & celada y que los Romanos le persiguiessen con la ayuda d' el Samnite. E tomaron aquel dia dos villas, & mataron seys mil de los enemigos, y de los Romanos fueron muertos cinco mil. E como esta batalla fuesse quasi ygual en destruction & muertes llego à Roma la fama de mas excellente victoria que era, con las cartas vanas d' el maestro de los caualleros. Y estas cosas fueron muchas vezes tractadas enel senado con gozo de todo el pueblo. E como toda la ciudad de Roma fuesse muy alegre de lo que el maestro de caualleros hauia hecho segun era la fama, solo el ditador dezia que el no crehia ala fama, ni alas cartas, & puesto que fuesse verdad, dezia que mas tenia el ala prosperidad que alas cosas contrarias. Entonces dixo Marco Metello, que no se deuia tolerar tal cosa, y que el ditador no solo contradezia en presencia alas cosas bien hechas, mas aun en la absencia se oponia à ellas, & que el dilataua la guerra y gastaua el tiempo, porque durasse mas su magistrado, & tuuiesse solo el imperio en Roma & enel exercito: & que el vno de los consules hauia sido muerto en la batalla, y el otro echado fuera de Italia so color de perseguir la armada de los Cartagineses. E que dos pretores estauan ocupados en Sicilia & Cerdeña, sin que ninguna destas prouincias tuuiesse necesidad de pretor, & que Marco Minucio maestro de los caualleros estaua detenido para que no viesse los enemigos, & como puesto en prision no pudiesse hazer ninguna cosa por la republica. E tan bien dezia que no solo Samnio hauia sido destruyda por los enemigos mas aun los cãpos Falernos, & Cãpanos & Calenos, estando assentado el ditador en Casilino, & guardando sus propios campos con la hueste Romana, teniendo en cerrado dẽtro las tiendas el exercito desseoso de la pelea. E que el maestro de los caualleros despues de ydo el ditador (como si fuessen libres de Sitio) saco fuera de las tiendas el exercito, & hizose huyr & despartio los enemigos: por las quales cosas si el pueblo Romano tuuiesse el animo antiguo, yo propornia con osadia que el imperio se deuia quitar à Fabio. Mas agora me parece que deue ser ygualado el maestro de los caualleros con el ditador, & hazer que Quinto Fabio no vaya al exercito hasta que sea hecho vn consul en lugar de Flaminio. El Dictador se escuso de hablar enel senado ca no era el hombre popular, ni era oydo de buena voluntad, porque alabaua con palabras al enemigo, & dezia que los Romanos por la osadia & ignorancia de los capitanes en los dos años passados hauian rescebido tantos daños & desbaratos. E que el maestro de los caualleros le daria cuenta de hauer peleado contra su mandamiento. E dixo que si toda la alteza d' el imperio & d' el consejo estuuiesse en su mano, que en pocos dias haria que supiessen los hombres que el buen capitan no haze gran caso de la fortuna, mas que el anima & la razon se han de enseñorear. E que mayor gloria era hauer guardado el exercito en mal tiempo, que hauer perdido muchos millares de hombres con victoria. Dichas estas palabras sin effecto, & siendo elegido en consul Marco Atilio Regulo. porque en su presencia no contendiesse d' el poderio d' el imperio, vn dia antes que estas cosas se houiessen de tractar se fue de noche à su exercito.

CAPITVLO X. DE COMO FVE YGUALADO el poderio de Minucio maestro de los caualleros con el de Fabio, & d' el daño que desto se siguio alos Romanos.

Otro

OTRO DIA DE MAñana teniendo el pueblo consejo, reboluia mas sus animos el aborrescimiento cubierto d' el Dictador, & el fauor d' el maestro de los caualleros de lo que era menester. E teniendo osadia & fauor para hazer lo que al pueblo placia, faltauales la auctoridad. E solo vno se hallo que propuso la ley, que fue Cayo Terrencio Varron, que hauia sido pretor el año passado, hombre no solo de linaje baxo mas aun muy abiltado: dizen que su padre fue carnicero & regaton, & que el hijo tanbien vso destos officios viles. Este siendo mancebo, assi por la riqueza que con aquella arte gano, como por lo que su padre le dexo, endereço su animo à esperança de fortuna mas libre, & agradole la toga & la corte procurando & abogando por hombres viles y de baxa manera. E por este modo llego à noticia d' el pueblo, & despues subio alas dignidades & officios, & alcanço ser theforero, Edil d' el pueblo, y Curul, & finalmente fue hecho Pretor. E leuantando su animo ala esperança de alcançar el consulado, no con poca astucia busco el fauor d' el pueblo, con el odio d' el Dictador, & assi el solo gano el amor & gracia d' el pueblo. Todos generalmente, assi los que estauan en Roma, como los que estauan en la hueste buenos & malos, saluo solo el Dictador, aceptaron la ley publicada en su mengua. El con la mesma grauedad & firmeza de animo con que hauia tolerado à los que lo culpauan delante sus enemigos, suffrio la injuria d' el pueblo yrado contra el. E rescibiendo enel camino las cartas de la gouernacion ygualada, & cõfiando que la arte de mandar no se podia ygualar con la razon d' el imperio, tornose al exercito con su animo & coraçon no vencido por ciudadanos ni por enemigos. Minucio que era antes incomportable, por las cosas por el hechas con prosperidad, & por el fauor d' el pueblo, agora se gloriaua mucho mas sin templança porque era tanto ensalçada su fortuna & virtud, que hauia vencido à Fabio, el qual en las cosas peligrosas hauia sido solo capitan contra Hanibal, & que el era hecho su ygual por mandamiento d' el pueblo, que era cosa nunca oyda ni escripta en las historias que el menor officio & dignidad fuesse ygualado con el mayor & mas alto en aquella ciudad, en la qual los maestros de caualleros acostumbrauan tener temor de las vergas & segures d' el Dictador. E por esto luego penso entre si de seguir su fortuna, si el Dictador estuuiesse en su proposito de rehusar la pelea. Con esta intencion el dia primero que se ayunto con Fabio, quiso que antes de todas las cosas tractassen ellos como deuian ygualar la gouernacion, diziendo que le parescia muy bien que à dias gouernassen la hueste, o si queria mayor interuallo de tiempo, partiessen entre los dos mayores espacios de dias, para que el fuesse ygual con el enemigo, no solo en consejo, mas en fuerças, si se offreciesse ocasion de pelear con el. Esto en ninguna manera agrado à Quinto Fabio, porque pensaua el prudente varon que qualquiera cosa que se siguiesse prosperamente al atreuimiento de su compañero, seria por fortuna, y que le hauian comunicado la gouernacion con otro, mas que no gela hauian quitado, & que por esto no era bien de se apartar d' el consejo de administrar y regir el exercito, partiendo en dias ni tiempo: y pues que no lo podia hazer todo, alomenos aconsejaria lo que deuia, y trabajaria en conseruar quanto pudiesse el exercito. E al cabo Minucio alcãço de Fabio, q̃ los dos partiessen las legiones como era costumbre alos cõsules. La primera y quarta fueron de Minucio, la segunda y tercera de Fabio. E desta manera partieron ygualmente entre si los caualleros y las otras gẽtes de ayuda de los compañeros d' el pueblo Romano, y de los Latinos. E tãbien quiso el maestro de caualleros q̃ se apartassen los reales vno d' el otro, y assi hizieron tiẽdas cada vno

Universidad de Deusto
Biblioteca

por si. Doblado fue el gozo que resçibio Hanibal d'estra diuision, ca no ignoraua lo que se hazia entre los enemigos, assi de parte de los d'el real de los Romanos que huyan, como de parte de sus espias, que le auisauan de todo. Y sabia que podia bien acometer su voluntad contra la nescia osadia & libertad de Minucio, & tanbien contra la vigilancia de Fabio, pues que le faltaua la metad de las fuerças. Estaua vn montezillo entre la hueste de Minucio & de Hanibal, & era cosa cierta, que el que tomasse primero aquel monte, dexaria à su enemigo en peor lugar. E Hanibal no trabajaua tanto por lo tomar, quanto por atraher à Minucio à pelear. Toda la tierra que estaua en medio era vazia, & no dispuesta para poner celada, mas antes era muy conuenible para la descobrir. E por esto en aquel valle desnudo ningun engaño se podia temer. Y hauia dentro algunas peñas caradas, que podian tener dozientos hombres armados. En estas concauidades escondio Hanibal cinco mil hombres de caualło & de pie. E porque el mouimiento, o resplandor de las armas no los descubriesse en valle tan abierto, embio luego de mañana algunos à tomar el mõtezillo sobredicho. Y en esta manera hizo boluer los ojos de los enemigos. Y à la primera vista los Romanos menospreciaron los de Hanibal, porque eran pocos, & cada vno demandaua à Minucio, que fuessen à echar los enemigos de aquel lugar, & lo tomassen ellos. Y el mismo capitan entre los suyos, que estauan locos & ensoberuescidos, mando tomar las armas, & con animo vano y amenazas reprehendia à los enemigos. Embio al principio los de armadura ligera, y despues mezclada la esquadra embio los caualleros, & à la postre mando seguir la gente de socorro. Y assi salio con la hueste ordenada. Y Hanibal viendo que los suyos se fatigauan, embio luego socorro de caualleros & peones, & cresciendo siempre mas la batalla de cada parte peleuan con todas sus fuerças. La primera gente de armadura ligera de los Romanos entrando en lo baxo d'el mõtezillo, fue echada de allí y puesta en huyda, & puso grande espanto à los caualleros que la seguian. Sola la esquadra de los peones estaua firme entre los otros, temerosos, & pareciales que si la batalla fuesse derecha & ygual, que ellos no serian menos fuertes que los enemigos, segun el esfuerço y coraçon les hauia dado la victoria, que pocos dias antes hauian ganado. Mas saliendo adeshora fuera los que Hanibal hauia escondido, hizieron tan grande alboroto & espanto, saltando à todas partes sobre los Romanos, que no tuuieron animo para pelear, ni esperança de huyr. Entonces Fabio oyendo las primeras bozes de los espantados, & despues viendo de lexos la hueste turbada, dixo: Assi es, que no mas presto que yo temi la fortuna, ha prendido el atreuimiento de Minucio, ygualado con Fabio en el imperio, ya vehe à Hanibal mayor en virtud & fortuna. Mas no es agora tiempo de reprehender tales errores. Sacad presto las vanderas contra los enemigos, & quitemos les la victoria de las manos, y hagamos que nuestros ciudadanos conozcan su error. E siendo ya muchos muertos, y otros mirãdo por donde huyrian, parecio subitamente la hueste de Fabio en socorro, como si d' el cielo fuera embiada. Y assi antes que llegasse à vn tiro de dardo, & començasse à pelear, retuuo à los suyos de huyr, y de la cruel pelea d'el enemigo. Entonces todos los que estauan salidos de la ordenãça, y andauan derramados, se retraxeron à la esquadra entera de Fabio. E los que juntamente hauian buelto las espaldas huyendo, sintiendo el socorro, se boluieron contra los enemigos, & poniendose todos en cerco, à las vezes se retrayan poco à poco, & otras todos juntos se parauan contra los enemigos. E ya casi hauiã hecho vna haz, y leuauan las vanderas contra los enemigos, quando mando Hanibal hazer señal para recoger la gente, diziendo claramente que Minucio era por el vencido, y el por Fabio.

CA.

CAPITVLO XI. DE COMO MINVCIO reconosciendo su error, mando a sus caualleros que saludassen el exercito de Fabio, y d' el daño que resçibio el consul Suilio en Affrica.

Oraciõ de Minucio.

Esta sentencia fue de Hesiodo.

PVES PASSADA LA mayor parte d' el dia por esta diuersa fortuna de batalla, & buelto Minucio à sus tiendas, llamo todos sus caualleros, y habloles en esta manera. Yo caualleros y compañeros mios, muchas vezes he oydo dezir que aquel es el primero y mas digno varon, que con buen consejo prouehe (segun conuiene) ala necessidad occurrente, & el segundo es el que da la obediencia aquien bien le amonesta & aconseja, mas el que no sabe aconsejar, ni obedescer à otro, este tal es de baxo & vituperale ingenio. E pues que à nosotros ha sido negada la primera suerte de animo & ingenio tengamos la segunda & mediana fortuna, y entretanto que aprendemos mandar, inclinemos nuestro animo à obedescer al hombre prudente & de muy buen consejo. Ayuntemos pues nuestra hueste con la de Fabio, & quando houieremos leuado nuestras vanderas à su tienda & yo lo houiere llamado Padre (que es nombre digno d' el beneficio q̃ nos ha hecho, & de su magestad) vosotros saludareys & llamareys Patrones à aquellos caualleros, cuyas manos y armas os han defendido. E si este dia otra cosa no nos diere, es cierto que no dara la gloria de animos gratos d' el beneficio con nosotros vsado. Y hecha señal, todos fueron aparejados cogiendo sus tiẽdas, y vinieron cõtra el real d' el dictador, de lo qual el & los que con el estauan se hizieron muy marauillados. E quando las vanderas fueron puestas delante el pretorio, adelantose primero el maestro de caualleros, & llamo Padre al dictador Fabio, & toda su gente llamo patrones à los caualleros. E dixo Minucio al dictador. Alos Padres que me engendraron (de cuyo nombre agora yo os hõrro) solo soy obligado de la vida que me dieron, mas à ti tengo mayor obligacion, assi por mi salud, como por la destos caualleros & compañeros mios. E porende yo renuncio la determinacion y election d' el pueblo, de la qual me siento mas cargado, que honrrado, y à ti como à conseruador mio y d' el exercito, restituyo la hueste con sus vanderas suplicando te que me dexes por maestro de los caualleros, y à estos otros mandes que esten en su orden, como antes estauan. Entonces tomaronse de las manos en señal de amistad, & los caualleros conoscidos & no conoscidos se ayuntaron vnos con otros, de manera que aquel dia fue entre ellos lleno de tanto gozo, quanto antes hauia estado triste. Llegando la fama de esta concordia à Roma, & despues certificada por cartas de los capitanes & de caualleros de los dos exercitos, cada vno en la ciudad ensalçaua à Fabio quanto podia con grandes alabanças hasta el cielo. Y era ygual la gloria acerca de Hanibal y de los enemigos Affricanos & entonces començo à sentir Hanibal que tenia guerra en Italia con los Romanos, porque dos años antes assi hauia menospreciado los capitanes & caualleros Romanos que à penas crehia que peleaua con ellos, segun la fama terrible que dellos hauia oydo dezir à sus antepassados. ¶ Entretanto que las cosas dichas de suso se hazia en Italia el consul Seruilio con la armada de naos, rodeo la costa de Corcega y Cerdeña y tomando rehenes de entrãbas partes, passo en Affrica: & antes q̃ descendiesse con su gente en la tierra firme, talo y robo la ysla llamada Menia, y resçebidos diez marcos de plata de los comarcanos della, porq̃ no robassen y quemassen sus cãpos, acostose à Affrica, y puso en tierra su gẽte: y los caualleros con los marineros salieron à robar los cãpos, assi como si corrieran algunas yslas despobladas. En esta mãera cayerõ nesciamente envna celada, y cercados de muchedũbre de enemigos

Universidad de Deusto
Biblioteca

con muchas muertes & daños se retraxeron vergonçosamente huyendo à las naues. Aquí murieron mil hombres, & Sempronio Bleso Questor. Y leuantandose armada con mucho temor de la costa de los enemigos, se fue à Sicilia, y fue entregada à Atilio Pretor de Lilybeo, para que su legado Publio Sura la leuasse à Roma. Y el consul fuese por medio de Sicilia. & por el estrecho de Mecina passo en Italia. Y fue llamado por letras de Fabio, para que el & su compañero Marco Attilio tomassen à su mano la hueste, pues el officio suyo de Dictador era acabado, que solo duraua seys meses.

CAPITVLO XII. DE COMO LOS CONsules nueuos tomaron la hueste de Fabio, y de la manera que tuuieron con Hanibal, y de la embaxada y presente, que los de Napoles hizieron al senado, y de las discordias que fueron en Roma entre los Padres y el pueblo, sobre la election consular.

EN TAL MANERA fue Hanibal constreñido con mengua de viandas (por las artes de Fabio) que sino temiera de mostrar vna manera de fuga, se tornara à Francia, no teniendo esperança de poder mas mantener su exercito en aquellos lugares, si los consules siguientes vsaran contra el las mismas artes de Fabio. Y tomando la hueste Marco Attilio Fabiano, & Geminio Seruilio Musitano consules, enfortalescieron lugares para estar el inuierno, ca era entonces tiempo de Otoño. Y enseñados con las artes de Fabio, teniendo entre si grande concordia, hizieron la guerra contra el enemigo, Y quando Hanibal salia à robar los panes, ellos le salian al encuẽtro, y siẽpre à su auentaja, haziendo daño en sus esquadras, & matando à todas partes los que hallauan desmandados. E nunca le quisieron dar batalla ordenada como el la desseaua. E como la guerra fuesse cerca de Geriona, allegando ya el inuierno vinieron à Roma embaxadores de Napoles, & traxeron al senado quarenta copas de oro de grande peso, y hablaron en esta manera. Bien sabemos que por la guerra que de presente sostiene el pueblo Romano, tiene necessidad de dineros. E como esta guerra sea hecha, para defension de las ciudades & campos de los amigos, & de la cabeça & fortaleça de toda Italia, que es Roma: los Napoletanos hã juzgado ser cosa justa, que quanto oro sus mayores les han dexado, para su ornamento & fortuna, lo den para ayudar al pueblo Romano, protestando que si tuuiessen otra manera alguna de socorro, la offrescerian con la misma voluntad al senado. Y que los Padres & el pueblo Romano les hariã singular gracia, si quisiessen tener por propias las cosas de los Napoletanos, & rescebir su presente, mayor por voluntad & animo delos que gelo offrescian, que era la cosa en si misma. Los Romanos hizieron muchas gracias à los embaxadores, & de todas las copas tomaron vna, la de menor peso. ¶ En estos mismos dias fue preso en Roma vna espia de los Cartagi nesses, que hauia dos años que andaua entre los Romanos, & fue dexado con las manos cortadas. E veynte & cinco esclauos fueron ahorcados, los quales hauian hecho vna conjuracion en el campo Marcio. E al que descubrio la conjuracion dieron libertad con veynte mil dineros. E fueron embiados embaxadores à Philippo Rey de Macedonia, à demandar à Demetrio Pharo, el qual siendo vencido por los Romanos en vna batalla, hauia huydo al Rey Philippo. E otros embaxadores fueron à los Ligures, para saber porque hauian ayudado à Hanibal con toda su hazienda & personas, & à ver lo que se hazia en los Insubres & Boyos. E otros fueron embiados à Pineo Rey de los Illiricos, à rescebir el tributo, porque ya era el tiẽpo cumplido. E comoquiera que la guerra era grande, no dexaua poresso de proueher à todas partes la solicitud y diligencia

Las palabras de los embaxadores de Napoles.

gencia delos Romanos. E tanbien tuuieron grãde temor dela religion por el templo dela Diosa Concordia, el qual hauia offrescido con voto Lucio Manlio pretor en Francia, por cierta discordia que fue entre sus caualleros, & no hauia sido complido. E por esta causa Emilio pretor dela ciudad nõbro dos varones, que fueron Gneyo Pupio, & Ceso Quinto Flaminio. Estos ordenaron de hazer el templo enlo alto sobre el castillo. Y este pretor por deliberacion d' el senado embio cartas alos consules, que si les pareciesse viniesse el vno dellos à Roma para elegir consules nueuos, que el señalaria el dia que ellos mandassen para las elections. Los cõsules respõdieron à esto, que ellos no podian dexar el exercito sin daño de la republica, & porende que deuian tener por mejor que el interrey, o lugarteniente de consules celebrasse las elections, que no apartar à ninguno dellos dela guerra. Alos padres parescio que era mejor que el consul nombrasse vn dictador para tener las elections. E assi fue nombrado Lucio Veturio Philon, y el nombro à Marco Pomponio Mathon maestro de caualleros. Estos elegidos sin causa, renunciaron su officio dentro de catorze dias, por mandado d' el senado, & torno el regimiento dela republica à interrey. Alos consules fue dilatado su officio por vn año. E fueron despues pronunciados entrereyes por los padres. Gneyo Claudio hijo de Apio Cento, & despues Publio Cornelio Asima. Y enel tiempo de su regimiento fueron tenidas las elections con grande contencion d' el pueblo y delos Padres. El pueblo trabajaua por hazer consul à Cayo Terencio Varron, hombre de su linaje, echado d' el imperio dela Dictadura por la potẽcia de Quinto Fabio. E para hazer esto, los principales d' el pueblo mouian y incitauan la gente popular con sus cartas. Los senadores con todas sus fuerças lo contradezian, porque otros hombres baxos no tomassen osadia de se ygualar cõ ellos. Mas Bebio Herennio tribuno d' el pueblo y pariente de Cayo Terencio, reprehendia & acusaua no solo al senado, mas aun alos augures, porque hauian defendido que el dictador hiziesse las elections. E por embidia & odio dellos buscaua fauor à su pariente (ya vestido de blanco) para alcançar el officio. E dezia que los nobles queriendo guerra por muchos años, hauian traydo à Hanibal en Italia, & que ellos mesmos pudiendo le vencer y echar, dilatauan la guerra con engaño. Ca bien pudieran pelear con el con quatro legiones, pues que Marco Minucio en absencia de Fabio hauia peleado con prosperidad con los enemigos, con dos solas legiones, las quales le fueron quitadas despues de hauerlas librado de perdicion, porque fuesse llamado padre & patron, el que hauia defendido la victoria alos Romanos. E dezia que los consules pudiendo pelear, con las artes de Fabio, dilitauan la batalla, & que los nobles no darian fin à aquella guerra, hasta q̃ ellos hiziessen vn consul verdadero plebeyo (quiero dezir) vn hombre nueuo: ca los q̃ hasta alli hauian sido consules delos plebeyos, ya hauian començado à se hazer nobles enlos sacrificios, y menospreciar al pueblo, pues que estauan enel amor delos Padres. E que por esso hauian procurado que fuesse en trerey aquien esto no pareciesse bien, porque las elections estuuiessen enel poderio delos Padres: & que esto hauian querido los dos consules, deteniendose enel exercito. E porque el dictador fuera hecho contra su voluntad, contradixeron las elections, hasta que vn vicioso dictador fuesse por ellos & los augures nombrado. E por estas palabras el pueblo començo à aborrescer el interregno, & dezian que solo vn consulado era d' el pueblo, el qual querian mas dar à quien supiesse vencer que mandar. Como el pueblo fuesse encendido en yra con estas palabras demandando el consulado, tres patricios, conuiene saber, Publio Cornelio Merenda, Lucio Manlio Volson, & Marco Emilio Lepido, & dos nobles ya familiares al pueblo, q̃ fueron Cayo Attilio Serrano, & Acilio Peto, vno

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los quales era Pontifice, el otro augur solo Cayo Terencio fue nombrado d' el pueblo consul, porque estuuiesse en su mano el poderio de las electiones, para elegir compañero. Mas como vieron los nobles, que sus competidores tenian pocas fuerças, dieron por cõpañero à Varrõ en el cõsulado à Lucio Emilio Paulo, que con Marco Lelio hauia sido consul muy odioso al pueblo. Despues fueron elegidos en pretores, Marco Pomponio, Mathon, y Publio Pharo Philo. Y la pretoria de la ciudad vino à Pomponio, y la defuera à Philon. E fueron añadidos otros dos pretores, conuiene saber, Marco Claudio Marcello en Sicilia, & Lucio Postumio Albino en Francia. Todos estos fueron elegidos estando absentes, y ninguno d' ellos era que ya no houiesse antes tenido tal honrra, facado Terencio Varron. E dexaron sin oficios à algunos varones esforçados y diligentes, porque no les parecio, que en tal tiempo se deuia dar algun oficio nueuo. Tanbien fueron multiplicados los exercitos, mas quanta fuesse la hueste de los peones & caualleros à penas lo puedo afirmar, porque es tan diuersa la opinion de los auctores, q̃ no se cosa cierta. Algunos dizen, que de nueuo fuerõ hechos diez mil de cauallo & otros dizen, que quatro legiones fueron añadidas à las cinco, para que peleassen con nueue legiones. Y assi acrescentaron las legiones en numero, conuiene saber añadiendo à cada vna mil peones & cient caualleros, para que fuessen cinco mil peones, y trezientos caualleros, y Y que los compañeros les diessen doblado numero de caualleros, y ygual de peones. Algunos escriptores dizen, que en la hueste de los Romanos, quando pelearon en Cañas, hauia setecientos y lxxxv. mil y cc. hombres de pelea. Y esto no desacuerda mucho de la verdad, pues que pelearon con mayor esfuerço & impetu que los años passados, ca el Dictador les hauia dado esperança de vencer el enemigo.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS EMbaxadores de Pesto, y d' el Rey Gereon vinieron à Roma, con grandes dones de oro, y lo que les fue respondido, & de lo que se tracto en el senado antes que se partiesse la hueste.

ANTES QVE LAS LEgiones nueuas mouiessen las vanderas de Roma, fue mãdado à los diez oficiales, que mirassen los libros Sybilinos, por causa d' el temor de vnos nueuos prodigios y casos marauillosos, que hauian acaescido. E vinieron à Roma los embaxadores de Pesto, & traxeron ciertas copas de oro à los Romanos. A estos fueron dadas muchas gracias, assi como à los Napoletanos, & el oro no fue tomado. En estos mismos dias llego à Hostia, la armada de Gereon con grande aparato. Los embaxadores Syracusanos entrãdo en el senado, dixeron à los senadores, que de la muerte de Cayo Flaminio & d' el exercito Romano hauia sentido mas pena Gereon, que si fuera de sus cosas propias, o de su reyno. E aunque el sabe bien, que la grandeza de los Romanos es muy mas marauillosa en las cosas aduersas, que en las prosperas, no dexa poresso de embiar à Roma todas aquellas cosas con las quales los buenos & fieles compañeros acostumbran ayudar à sus amigos en las guerras, & que les suplica mucho, que tengan por bien de lo rescebir. El principal & primero don, que embia es la ymagen de la victoria de oro, de peso de trezientas & veynte libras, para les anunciar que hauian de vencer en la guerra, que hazian con los Cartagineses. E con esto embia trezientos mil cahizes de trigo, & dozientos mil de ceuada, para que no falten las viandas, & que todo lo que fuesse menester el lo embiaria adonde ellos mandassen. E porque sabia que los Romanos no vsauan de gente de cauallo & de pie, sino de los suyos & de los Latinos, que poresso no les hauia embiado ninguna, mas

mas porque hauia visto en las hueste Romanas gente estrangera de armadura ligera, el les hauia proueydo de mil val lesteros y echadores de hõda, los quales podian poner al encuentro de los Mauritanos, y de otra qualquiera gente esforçada en la batalla. E à estos dones añadieron vn consejo, diziendo que el Rey Gereon les aconsejaua, que el Pretor que tenia la prouincia de Sicilia passasse la armada en Affrica, porque los enemigos tuuiessen guerra en su propia tierra, & houiessen menor dispusicion para embiar socorro à Hanibal en Italia. El senado respondio al Rey de esta manera, que Gereon era varon excelente, y compañero noble, & que siempre desque vino à la amistad d' el pueblo Romano, hauia tenido con ellos la fee de vn mismo tenor, & hauia en todo tiempo ayudado liberalmente con muchos dones à la republica Romana, & que estas cosas eran muy gratas (como era razon que lo fuessen) al pueblo Romano. Y como quiera que ellos no hauian tomado el oro de las otras ciudades, que les hauian presentado, mas que por amor d' el Rey Gereon ellos tomauan la ymagen de la Dios victoria, & la buena anunciacion, que el les hazia por ella, & que consagrarian en su honrra vn assiento en el Capitolio en el templo de Iupiter, donde esta la fuerça d' el pueblo Romano, y que querian que fuesse consagrada por fauorescedora firme & perpetua d' el pueblo Romano. E los vallesteros & tiradores de honda, & el trigo, fue assignado à los consules. E las Galeras, que eran veynte & cinco, mandaron que se juntassen con la armada de naos que tenia Marco Otalicio Lugarteniente de Pretor en Sicilia. Y mandaron le, que si le parecia ser cosa vtil à la republica, passasse en Affrica, como el Rey Gereon lo aconsejaua. ¶ Siendo pues acabado de escreuir la gente de armas, & toda la otra hueste, los consules se detuuieron algunos dias, hasta que los compañeros suyos d' el nombre Latino viniessen. En este medio los Tribunos, o alcaldes de caualleros, mandaron lo que hasta alli nunca fuera hecho, conuiene saber, que los caualleros & hombres de guerra hiziessen juramento, que estarian donde les seria mandado, & que en ninguna manera se partirian de alli sin licencia & mandamiento de los consules. E no hauia hasta aquel dia cosa de tanta estimacion quanto era el juramento. Y llegando los alcaldes delante los dezenos & centenos, que eran capitanes de diez & de ciento, ellos mismos, & los caualleros de las dezenas, & los peones de las centenas juraran en vno entre si, que no se apartarian por temor, ni por manera de fuga de la orden, sino quando fuesse menester de yr por armas, & de defender à qualquiera ciudadano Romano. Y haziendo ellos esto entre si de su voluntad, los Tribunos lo aceptaron como juramento legitimo. Y antes que las vanderas con la hueste saliessen de Roma. Terencio Varron consul hablo muchas cosas con ferocidad en el consejo, diziendo que la guerra hauia sido trayda à Italia por los nobles, & que estaria continuamente en las entrañas de la republica, si el pueblo Romano tuuiesse por capitanes muchos Fabios, & que el dia que viesse al enemigo, daria fin à la guerra. El compañero de Varron hizo el dia antes que se partiessen vna habla (mas verdadera que agradable) al pueblo, en la qual ninguna cosa dixo contra Varron, sino que se marauillaua, que vn capitan antes de conoscer su hueste, & la de los enemigos, & el assiento, & lugares, & naturaleza de la region, estando en la ciudad pudiesse enteramente saber todo lo que hauia de hazer en el campo, & dezir el dia que hauia de pelear con el enemigo, o à vanderas desplegadas, ca las cosas de las armas mejor consejan à los hombres, que ellos à las cosas. Y que lo que el desseaua era, que las cosas ordenadas cautamente & con consejo viniessen à buen effecto, & con prosperidad. Y que la temeridad allende, que de si era loca, hauia sido en aquellos lugares desdichada. Y bien parecia por estas palabras, que este consul prepornia los con-

Nota quando fue tomado primero juramento à los caualleros de no se partir d' el real. Y como los Romanos tenian en grande reuerencia el juramento siendo infieles, lo que no hazen muchos de los Christianos jurando muy ligeramente falso.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sejos seguros à los arrebatados. E para que con mayor firmeza perseuerasse en este proposito, Fabio Maximo hablo de la amonestacion siguiente.

CAPITVLO XIIII. DE LA AMONESTACION QUE FABIO MAXIMO HIZO AL CONSUL LUCIO EMILIO PAULO, EN LA QUAL LE ENSEÑA QUE SE GUARDE DE LOS CONSEJOS PELIGROSOS DE TERENCIO VARRON.

NO DVDO YO (LVcio Emilio) que si tuuiesses compañero à ti semejante (lo que yo querria) o si tu fuesses semejãte à tu cõpañero, que mi habla seria en balde & sin prouecho, porque dos buenos consules sin yo hablar haria des las cosas vtiles à la republica con vuestra fee, & si malos fuessedes, no rescebiriades mis palabras en vuestras orejas, ni mis consejos entrarian en vuestros coraçones. Mas agora mirando à tu colléga y à ti, mi oracion toda se endereça à ti, pues veo que no aprouecha nada, si eres varon bueno & ciudadano, si la republica coxquea de vna parte por malos consejos, & por otra con buenos. Cierto es Lucio Paulo, que mucho yerras, si crees que ternas menor guerra con Cayo Terencio, que con Hanibal. E no se yo si este te sera aduersario mas dañoso, que aquel enemigo. Con Hanibal has de pelear solo en el campo, con este en todos los lugares & tiempos. Contra Hanibal & su gente has de pelear con tus caualleros & peones. Mas Varron siendo capitan, con tus caualleros te hara la guerra. En todas las cosas que houieres de hazer, ten presente la memoria de Cayo Flaminio, que despues de hecho consul, & en la prouincia & en el exercito comenco à desuariar, & salir de seso. Este tu compañero antes de demandar el consulado, & quando lo pedia, & despues de hauerlo alcançado, & antes de ver el exercito y al enemigo, se enloquesce, & esta apartado de razon. Que esperas que hara entre los mancebos armados, pues que agora (segun paresce) entre los ciudadanos pacificos pone tanta discordia y diuision? Es cierto que si el haze lo que agora dize en la batalla, o yo soy ignorante en la arte militar, & en este genero de guerra que agora tenemos, & no conozco el enemigo, o sera otro lugar mas nombrado, que Trasimeno con la fama de nuestros daños. No es tiempo agora de gloriarse contra vno, porque yo antes no menospreciando que codiciando la gloria, no passe la manera, mas el negocio lo demanda, que vna sola es arte de guerra con Hanibal, & es la que yo segui contra el. Y esta arte no la enseña el acaescimiento de las cosas (que es vn maestro de los hombres nescios) mas la razon & prudencia, que mira las cosas aduenideras con el tiempo, la qual nunca se mudara en tanto que las mismas cosas estuuieren en su ser. Nosotros hazemos la guerra en Italia en nuestro assiento & suelo, & todos los lugares de enderredor estan llenos de ciudadanos & compañeros, los quales nos ayudan, y ayudaran siempre con armas, hombres, cauallos, & vituallas. Y d'esta su fee ya tenemos experiencia, y hauemos visto su perseuerancia en nuestras cosas aduersas, & el tiempo & los dias nos hazen mejores, mas prudentes & constantes. Hanibal tiene lo cõtrario, porque esta en tierra ajena, & en medio de los enemigos, lexos de su casa & patria. No tiene paz por mar ni por tierra, no hay ciudad que lo rescíba. No esta dentro de muros, ni vee en ninguna parte cosa que sea suya: biue de lo que cada dia roba, & à penas tiene la tercera parte d'el exercito con que passo el rio Ebro. Y mas d'ellos son muertos por hambre, que por guerra, & aun à essos pocos que le quedan, no puede proueher de viandas. Pues dudas tu que no le podamos vencer estando nos assentados, como se enuejezca cada dia, & le falte el dinero & los mantenimientos, & no tenga socorro en tanto que ha puesto tanta diligencia

El acaescimiẽto de las cosas es maestro de los locos.

gencia en combatir à Gereon vn castillo pobre de Apulia, como hiziera por los muros de Cartago? Mas yo no me quiero solo alabar delante ti, mira à Publio Seruilio & à Acilio consules passados, como le han burlado. Este es (ò mi Lucio Paulo) el solo camino de nuestra salud, el qual te haran mas difficil & trabajoso los ciudadanos, que los enemigos. Tus caualleros quieren lo mismo que los enemigos, & Varron consul Romano codicia lo mismo, que Hanibal capitan de los Cartagineses. Es pues necessario que vno solo resista à dos capitanes. E poder lo has tu hazer, sino te curares de la fama & rumores de los hombres, & si estuuieres bien firme, & si no te mouiere la gloria vana de tu compañero & el temor de la falsa infamia. Ca suele se dezir, que el derecho o la razon es muchas vezes mouida & trabajada con la vanidad, mas nunca se puede matar o vencer. El que despreciare la gloria vana, alcançara la verdadera. No se te de nada, que te llamen temeroso, por ser cauto, & tardio, por ser considerado, & no sabidor de guerra, por saber guardar el arte d'ella. Mas quiero que el enemigo sabio te tema, que no que te alaben tus ciudadanos locos. Hanibal tendra en poco al que hiziere sus cosas sin consejo, & temera al que no las hiziere nesciamẽte. E no digo yo que no se ha de hazer alguna cosa, mas que al hazedor guie la razon & no la fortuna. Haz que seas de ti mismo, & que todas las cosas esten en tu poderio. Esta armado & atento à la necessidad, & no faltes à tu tiempo, ni des ocasion al enemigo. Todas las cosas serã claras y ciertas al que no fuere apressurado, porque la festinacion o arrebatamiento es ciego & sin cordura. A estas palabras de Fabio, la respuesta d'el consul Paulo Emilio no fue muy alegre, diziendo que todas aquellas cosas mas eran verdaderas, que faciles para hazer, & que si el maestro de los caualleros hauia sido intolerable al Ditador, que consejo podria el hallar contra el compañero temerario & loco? E que en el otro primero consulado suyo hauia escapado medio quemado d'el encendimiento popular, & que agora desseaua que todas las cosas viniessen al pueblo Romano con prosperidad. Mas que si en este tiempo le acaesciesse alguna cosa aduersa, que mas queria morir entre las armas de los enemigos, que biuir con los ciudadanos ayrados. Dizen los Hystoriadores, que despues que Paulo Emilio acabo estas palabras, se partio para yr al exercito, acompañado de los principales de los senadores, & el consul plebeyo se fue acompañado d'el pueblo, mas mirado por la multitud que le acompañaua, que por sus merescimientos y dignidad. Despues que los consules nueuos llegaron al real, mezclaron la hueste nueua con la vieja, y partieron dos reales, de los quales el menor & mas nueuo ordenaron, que estuuiesse mas cerca de Hanibal, & en el viejo estuuiesse la mayor parte de la gente, y la mas esforçada, y embiaron à Roma à Marco Atilio consul d'el año passado, porque era viejo, y la edad lo escusaua, y à Gemínio Seruilio hizieron capitan de dos mil peones en la menor hueste.

El derecho, se mueue con la falsedad, mas no se vence.

Note apressures en las cosas que requieren consejo.

CAPITVLO XV. DE COMO EMILIO PELEO CONTRA LOS CARTAGINESSES, CON PARTE DE SV GENTE, Y VENCIO Y MATO MUCHOS D'ELLOS, Y DE COMO FUE DESCUBIERTA LA CELADA DE HANIBAL, Y FUERON À CANNAS.

AVNQVE HANIBAL veya, que los enemigos hauian crescido su exercito, no dexo poresso de se alegrar de la venida de los cõsules, como quiera q̃ no le sobrauã las vituallas, que de dia en dia hauia robado: mas aun no le queda ua lugar, para mas robar: ca todos los panes (porque los campos eran poco seguros) hauian sido retraydos à las ciudades fuertes, & bien guarnescidas, demanera que à penas le bastaua, quanto trigo tenia para diez dias. Y los Españoles

Universidad de Deusto
Biblioteca

por la careſtia de las vituallas ſe apareja-uan, para ſe yr de Italia. E la fortuna diò materia à la necedad, & aquexado ingenio d'el conſul, quando ſe encontraron con los Affricanos que robauan, para im pedirles el robo. En aquella batalla (mas alborotada que aparejada ni començada por mandamiento de capitanes) no fue ygual la pelea de los Affricanos, porque murieron d'ellos mil & dozientos, de los Romanos & compañeros d'ellos ciento. Entonces Paulo Emilio por temor de celada ſe contrapuſo à los vencedores, que ſeguiã à los vencidos, ca tenía el mando aquel dia, porque eſtaua entre ellos acordado, que mandaſſen à dias. E Varron enojo ſe por eſto, & dezia à grandes bozes, que los enemigos le hauían ſido quitados de las manos, que ſi ſiguieran la batalla, fueran d'el todo deſbaratados. De eſte daño Haníbal no tomo mucho enojo, porque creya que hauia ceuado la vanidad d'el conſul mas atreuido, & de los caualleros nueuos.

E aſsi penſando que tenía lugar & tiempo para les aſſechar, luego la noche ſiguiente ordeno de les parar vna celada. Y leuando conſigo los caualleros que no leuauan otra coſa ſino las armas, dexo las tiendas llenas de todas las coſas que tenían. E puſo de la otra parte de los montes à la mano yzquierda los peones, & à la derecha los caualleros, & el fardaje leuo en medio, con intenciõ que el pudieſſe dar ſobre los enemigos, quando eſtuuieſſen ocupados en el robar de las tiendas, como deſamparadas por fuga de ſus miſmos ſeñores. Y dexo en el real muchos fuegos encendidos, para que los Romanos ſe detuuieſſen en tanto que el ſe apartaua con ſu exercito, & los engañaſſe como el año paſſado hauía engañado à Fabio. El día ſiguiente en amaneſciendo los Romanos ſe llegaron poco à poco al real de los Cartagineſſes, & no ſintiendo ruydo alguno en las tiendas, ſe marauillaron mucho, & deſpues viendo el real deſamparado, corrieron à dezir à los conſules como los enemigos hauian huydo con tanto temor que hauian dexado el real & tiendas, & porque mas ſecretamente ſe fueſſen, hauían dexado encendidos muchos fuegos. Deſpues de dichas eſtas palabras, alçaron las bozes que mandaſſen ſacar las vanderas, & que fueſſen à perſeguir los enemigos, y à robar ſus tiendas, & el vno de los conſules era como vno de los hombres de la eſquadra. Mas Paulo dezía muchas vezes, que deuian bien penſar en ello, & mirar que debaxo de aquel la aparencia no houieſſe algun engaño. A la poſtre como no pudieſſe defenderſe d'el alboroto ni de Varron ſu commouedor, embio à Marco Statilio Prefecto, con cierta compañia de los Lucanos â eſpiar, & ſaber la verdad d'el negocio. Eſte dexo la gente de cauallo defuera d'el baluarte, & entro con ſolos dos caualleros, & mirando todas las coſas en derredor, boluio muy preſto al conſul, & dixole como los enemigos con aſtucia hauian dexado los fuegos encendidos, & las tiendas abiertas, & gran quantidad de plata derramada por todas partes, porque fueſſen ellos mas preſto engañados. Eſtas coſas que les eran dichas, para los detener, que no fueſſe neſciamente à las tiendas de los enemigos, los encendieron mas, & toda la gente comenco à dar bozes, diziendo que ſi no dieſſen ſeñal de batalla, que ellos yrian todos ſin orden & capitan à robar. Y por eſto Varron diò luego ſeñal que fueſſen. Paulo Emilio el otro conſul, porque los auſpicianos no hauian moſtrado buen ſeñal de guerra, hizolo dezir à ſu compañero, quando el facaua las vanderas defuera de las tiendas.

E comoquiera que eſta coſa no agradaua à Varron, mas acordandoſe d'el caſo aun reziente de Flaminio, & de Claudio conſul en la primera guerra Affricana, tuuo temor de la religion, & los miſmos Dioſes dilataron aquel dia, mas no quitaron el eſtrago que eſtaua aparejado ſobre los Romanos: ca à caſo aconteſcio, que los caualleros no obedeſciendo al conſul, que mandaua tornar las vanderas à las tiendas, vinieron huyendo dos ſieruos (el vno de Formiano, el otro de Sidicino dos caualleros Romanos, que fueron tomados preſos de los enemigos quando eran conſules Seruilio & Acilio) & dixeron à los conſules que todo el exercito de Haníbal eſtaua en celada en los montes cercanos. La venida muy oportuna d'eſtos ſieruos, hizo tornar la gente à la ordenança de los conſules, como la licencia loca d'el vno houieſſe derribado ſu mageſtad.

¶ Viendo Haníbal que los Romanos ſe hauian mouido ſin conſejo, mas que à la poſtre no hauian paſſado adelante con neſcedad ſiendo ſu celada deſcubierta, boluioſe à las tiendas, donde no podía eſtar muchos dias por la careſtia d'el trigo. Y cada dia ſe deſpertauan menos conſejos, no ſolo entre los caualleros & la otra multitud de gente, mas tanbien en el capitan: ca como en el principio començaſſen à murmurar entre ſi, deſpues con bozes abiertas & gritos demandauan el ſueldo, & ſe quexauan de la careſtia & de la hambre.

Y era fama que los caualleros aſſoldadados, & mayormente los Eſpañoles hauían determinado de ſe paſſar à los Romanos. E tanbien ſe dize que el miſmo Haníbal penſo de huyr à Francia, con la gente de cauallo, dexando toda la infanteria. Pues como eſtos conſejos & propoſitos houieſſe en el real de los Affricanos, Haníbal determino de ſe yr à Apulia à lugares calientes, donde los trigos mas preſto maduran, & por eſtar tanbien mas apartado de los enemigos, & porque los que ſe querían d'el partir, tuuieſſen menos aparejo para ello.

Todas eſtas coſas penſadas & ordenadas, partio Haníbal de noche, haziendo muchos fuegos, & dexando algunas tiendas enteras; porque los Romanos tuuieſſen ygual temor de celada, como la otra vez paſſada. Mas como el miſmo Lucano Statilio houieſſe bien eſpiado todas las coſas de la parte d'el campo de Haníbal & de los montes, & dixeſſen que hauía viſto de lexos la hueſte de los enemigos, luego el dia ſiguiente los Romanos tuuieron conſejo de ſeguir à Haníbal. Y los dos conſules tuuieron en eſto el miſmo pareſcer, que ſiempre antes auían tenido. Y caſi todos los caualleros & ſoldados ſe conformauan con el pareſcer de Varron, & ninguno ſiguio à Paulo, ſino Seruilio conſul d'el año paſſado. E ſiguiendo la ſentencia de la mayor parte, conſtriñendolos ſu hado fueron à Cannas, para la ennobleſcer & hazer famada con la perdicion & desbaratado de los Romanos.

E acerca d'eſta aldea llamada Cannas aſſento Haníbal ſu real, bueltas las eſpaldas al viento Vulturno, el que trahe por aquellos campos ſecos muchas nubes de poluo. Y eſto comoquiera que les fue prouechoſo, para aſſentar las tiendas, pero mas vtil & ſaludable les hauia de ſer al tiempo d'el pelear, porque ellos tenian las eſpaldas bueltas al viento, & el poluo venía ſobre los enemigos, que les cegaua los ojos quando peleauan.

Los conſules ſiguiendo à Haníbal por caminos ciertos & conoſcidos, llegaron à Cannas, y ay aſſentaron dos reales bien fortaleſcidos, teniendo à los enemigos delante los ojos, caſi en la miſma diſtancia, que eſtuuieron en Gerion. El rio Aufido era commun à los aguadores de los dos exercitos, mas los Romanos d'el exercito menor que eſtaua de la otra parte d'el rio, con menos empacho yuan à tomar el agua, porque la ribera de la otra parte no tenía ſocorro ninguno de los enemigos. Y Haníbal tomado lugar diſpueſto, para pelear con la gente de cauallo (con la qual era mas poderoſo, que los Romanos) endereço ſu camino contra los conſules, para hazerles ſalir. Y començo los à ſolicitar cõ caualgadas, que hazían contra ellos los de Numidia. Y d'eſto ſe leuanto diſcordia entre los Romanos, & ſu real fue turbado entre los caualleros & conſules: ca Paulo Emilio reprouo delante Varron la locura & vanidad de Sempronio & Flaminio, & Varron reprehendía la tardança y pereza de Fabio, poniendo delante los caualleros el exemplo de capitanes temeroſos, &

Universidad de Deusto
Biblioteca

proteſtaua con juramentos delante los Dioſes & hombres, que no tenia culpa, en que Hanibal hauia tomado caſi à toda Italia, y que el era detenido por ſu cõpañero Paulo Emilio, & que las armas eran quitadas à los caualleros ayrados y codicioſos de pelear. Emilio dezía que no fueſſe à el dada la culpa, ſi algun daño acaeſcieſſe à las legiones Romanas, engañadas & pueſtas en la batalla, ſin conſejo, & que eſtaua aparejado à qualquiera peligro que vinieſſe, mas que miraſſen que los que mucho, & ſin ſeſo hablauan, que no tuuieſſen las manos flacas & cobardes para pelear. Gaſtando los Romanos el tiempo, mas en contender entre ſi, que en aconſejarſe, Hanibal hizo paſſar de la otra parte d' el rio ciertos Numidas para ſaltear los aguadores d'el menor campo de los Romanos.

Eſtos junto con el rio, ſalieron ſobre los aguadores, que andauan deſordenados, & los hizieron huyr haſta las tiendas.

Y d'eſto ſe injuriaron mucho los Romanos, viendo que vnos caualleros deſmãdados de los Cartagineſſes con tanta mengua & vituperio hauian hecho huyr à ſus aguadores, & hauian cauſado temor en la hueſte Romana. E no fue otra la cauſa, que los detuuo de paſſar el rio aquel dia, ſino que Paulo Emilio tenia el mando. El dia ſiguiente dedicado à Varron, ſin tomar conſejo con ſu compañero hizo ſeñal de batalla, & con la hueſte ordenada paſſo el rio, ſiguiendo le Paulo Emilio, que tenia mas fuerça para no aprobar ſu conſejo, que para ayudarle.

CAPITVLO XVI. DE COMO TERENcio Varron ordeno ſu gente para pelear con Hanibal, y los Romanos fueron vencidos, y Paulo Emilio murio en la batalla, con muchos otros nobles.

EN PASSANDO EL rio ayuntaron con la hueſte toda la gente, que eſtaua en el real menor, y ordenando la batalla, puſieron en el lado derecho (que eſtaua mas cerca d'el rio) los caualleros & peones Romanos, & en el yzquierdo los caualleros poſtreros de los amigos & compañeros, y dentro los peones, & en medio tenian los valleſteros jũtos con las legiones Romanas. Y de todas las otras ayudas de armadura ligera, ordenaron la primera eſquadra. E los conſules tenian los lados Terencio el yzquierdo, Emilio el derecho, Geminio Seruilio guardaua el medio de la batalla. Hanibal en amaneſciendo poniendo delante los Mallorquines & los de armadura ligera, paſſo el rio, & como paſſauan, aſsi los ordenaua. En la delantera acerca d'el rio puſo en el lado yzquierdo los caualleros Franceſes & Eſpañoles contra los caualleros Romanos, & el derecho dió à los caualleros de Numidia, & el medio de la eſquadra enfortaleſcio de peones, ordenandolos de manera, que entrambos los lados fueſſen de Affricanos, & el medio de Franceſes & Eſpañoles. Si vieras en eſta batalla à los Affricanos, mas los creyeras ſer gente Romana, aſsi eſtauan armados con las armas que hauian tomado en Trebia, & en Traſimeno. Los Franceſes & Eſpañoles tenian los eſcudos caſi de vna manera, mas las eſpadas deſyguales: ca los Franceſes las trayan luengas & ſin punta, los Eſpañoles (vſados mas en el herir de los enemigos con la punta que con el tajo) tenian las eſpadas cortas & con puntas. Eſtas gentes aſsi armadas & ordenadas, eran terribles & eſpantoſas, aſsi por la grandeza de los cuerpos, como por la forma de ſu aſpecto. Los Franceſes d' el ombligo à riba eſtauan deſpojados, los Eſpañoles reſplandeſcian con mucha blancura de camiſas & de veſtiduras labradas con grana

Los Franceſes y Eſpañoles tenian los eſcudos ſemejãtes mas no las eſpadas noía la razon.

Los Eſpañoles tenian en la guerra las camiſas blancas como la nieue, y los veſtidos labrados cõ grana.

grana. El cuento de los caualleros & peones que fueron en la hueſte, dizẽ que fue eſte, conuiene ſaber, quarenta mil peones, & diez mil de cauallo. Todos tenian ſus capitanes. Aſdrubal regio el cuerno, o lado yzquierdo, & Maharbal el derecho, el medio tenia Hanibal ſolo con ſu hermano Magon. E fue allí pueſto, o de induſtria & ſabiendas, o porque d' eſta manera podía ſocorrer à vna parte & à otra. Los Romanos eſtauan buelтos contra el medio dia, & los Cartagineſſes al Norte à la parte Setentrional. E leuantado el viento (que los de aquella region llaman Vulturno) contra los Romanos, echauales en los roſtros mucho poluo, en tal manera que les quitaua la viſta, como ſi fueran ciegos. Y leuantadas las bozes, paſſaron adelante. Y primero començaron la pelea los de armadura ligera, & deſpues los caualleros Franceſes & Eſpañoles d' el lado yzquierdo, encontraron con el lado derecho de los Romanos, mas no à manera de batalla de caualleros, conuiene ſaber encontrandoſe cara à cara. E como no hauian dexado eſpacio para ſe poder eſtender, fueron encerrados de vna parte por el rio, & de la otra por los peones. E encontrando los vnos con los otros, ſiendo los cauallos mezclados & turbados, todos los caualleros abraçados vnos à otros cayan à tierra. E por eſto la pelea por la mayor parte era ya à pie. E pelearon mas con esfuerço, que con detencion de tiempo. E los caualleros Romanos echados, començaron à boluer las eſpaldas, & començaron la pelea los de pie. E al principio los Romanos ordenados pelearon con ygual animo & fuerças con los Franceſes & Eſpañoles, en tanto que los Romanos tractauan con cõſejo luengo & continuo como desbaratarian la batalla de los enemigos muy flaca, & poreſſo no poderoſa, ca huyan con temor vnos apartados de otros.

E por eſto los Romanos acordaron de ſe lançar entre la eſquadra de los que huyan. Y tanto los ſiguieron ſin les hazer alguno reſiſtencia, que llegaron al ſocorro de los Affricanos, los quales ſe hauian todos en vno recogido & firmado. Los Franceſes ſe eſtauan en medio, & los Eſpañoles con la eſquadra algo hazía fuera. Eſta eſquadra desbaratada ygualo la delantera de la pelea, y deſpues reforçandoſe hizo ſeno à la parte de medio. Los Affricanos ya hauian reforçado los lados de la hueſte, & los Romanos entraron neſciamente con impetu en medio d'ellos. E los Affricanos los cerraron, & deſpues eſtendiendo los lados, los encerraron detras. E aquí los Romanos hauiendo hecho vna batalla en vano, dexaron los Franceſes & Eſpañoles que huyan, & començaron à pelear contra los Affricanos, pelea no tanto deſygual por ſer encerrados, como porque eſtando canſados peleauan con los repoſados. E ya la pelea era començada en el lado yzquierdo de los Romanos, donde eſtauan los caualleros de los amigos & compañeros, contra los Numidas.

Eſta batalla al principio fue començada floxamente por aſtucia de los Affricanos: ca quinientos caualleros Numidas leuauan (allende las armas acoſtumbradas) debaxo de las lorigas ciertos cuchillos cubiertos. E como ſalieron de los ſuyos à cauallo, teniendo las adargas en las eſpaldas, deſcaualgaron ſubitamente echando ante los pies de los enemigos las adargas & lanças. E aſsi entraron en medio de la eſquadra, & traydos à los poſtreros, fue les mandado eſtar à las eſpaldas de los enemigos. Y aſsi entretanto que la batalla ſe yua aſiendo, ellos eſtuuieron quedos & ſin mouimiento alguno. Mas deſpues, que vieron que los ojos & animos de todos eſtauan ocupados en el combatir, luego tomaron los eſcudos, que eſtauan derramados entre los cuerpos muertos à cada parte, & ſaltando ſobre la eſquadra Romana yua toda rebuelta, & hiriendo en ella ſobre las eſpaldas, y cortando las piernas, hizierõ gran de eſtrago, & mayor temor y alboroto, q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

muertes. E como fuesse en vna parte terror & fuga, en otra batalla porfiada con mala esperança, Asdrubal que tenia el mando de aquel lugar, mando à los Numidas (que peleauan perezosamente) que perssiguiessen à los enemigos que huyan desbaratados. Y ayunto los peones Españoles y Franceses con los Affricanos, que estauan ya mas cansados por las muertes que hazian, que por el pelear. Y de la otra parte de la batalla Paulo Emilio, aunque en el primero encuentro fue mal herido de vna honda, no dexo poresso de socorrer siempre à los que se hauian mezclado con Haníbal, & en algunas partes rehizo la batalla, guardadado de los caualleros Romanos. Y à la postre dexando todos los cauallos, porque ya faltauan las fuerças al consul para regir el suyo, dizen que Haníbal respondio à vno que le dixo, que el consul hauia mandado à los caualleros descender de los cauallos. Yo quisiera mas que el me diera los caualleros à prision. Entonces la batalla de los peones fue tal, qual suele ser la victoria no dudosa, ca los vencidos querian mas morir que huyr. Y los vencedores ayrados contra los que detenian la victoria, matauan à los que no podian lançar. Mas à la fin los muchos echaron à los pocos, vencidos, & cansados por el trabaxo & heridas.

D' esta manera fueron todos desbaratados, & los que podian tomauan los cauallos para huyr. Y Lentulo Tribuno de caualleros passando en su cauallo, vio en vna piedra assentado al consul todo lleno de sangre, al qual dixo: Lucio Emilio Paulo (aquien los Dioses deuieran guardar) pues tu solo eres sin culpa d'el daño, que hoy hauemos rescebido, toma este cauallo, & entretanto que te queda alguna cosa de fuerças, socorre à tu vida, que yo te sere compañero para te leuantar & defender, porque no hagas con tu muerte mas triste esta batalla, que sin ella nos queda harto de lloro & de lagrimas. A estas palabras respondio el consul, & dixo: Tu Lentulo Cornelio eres macte de virtud, mas guarda te que hauiendo compassion de mi en vano, no te falte el tiempo para librarte de los enemigos. Vete & di publicamente à los Padres, que enfortalezcan & pongan en cobro la ciudad de Roma, antes que el enemigo vencedor vaya alla. Y particularmente diras à Quinto Fabio, q̃biuiendo siẽpre me acorde de sus mandamientos, & que agora con ellos muero. Y tu dexame expirar entre el estrago de mis caualleros, porque no muera como culpable, & por causa d'el consulado, no quede para acusar à mi compañero, & defender mi innocencia con crimen ageno. Diziendo estas palabras el consul, fue cercado de la multitud de los ciudadanos que huyan, & despues fue muerto por los enemigos & cubierto de armas, ignorando quien era. El caballo leuo à Lentulo en medio el alboroto, & despues començaron à huyr à todas partes. Siete mil hombres huyeron al real menor, & diez mil entraron en el mayor. Y casi dos mil fueron à Cannas, los quales luego fueron cercados & muertos de Carthalo, & de sus caualleros, no hauiendo en el lugar fuerça alguna donde se pudiessen defender. El otro consul sin embaraço de alguno se fue à Venusio con cinquenta caualleros. Y dize se que murieron en esta batalla quarenta mil peones, & dos mil & setecientos caualleros, & casi otros tantos ciudadanos & compañeros, y el vno de los consules, & dos questores, o thesoreros, conuiene saber, Lucio Attilio, & Lucio Furio Bibalco. E murieron veynte & vn Tribunos de caualleros, & algunos Consulares, Pretores, & Ediles. Y entre ellos Gneyo Seruilio, & Cayo Minucio Numacio, que hauia sido el año passado maestro de los caualleros, & ochenta senadores, o los que hauian tenido tal dignidad, por lo qual merescian ser escogidos en el senado, & por su voluntad quisieron ser hechos caualleros. En esta batalla dizen que fueron presos tres mil peones & trezientos caualleros. Esta es la batalla muy famosa & nombrada

Las palabras de Lentulo al consul herido

nombrada con la perdicion de los Romanos, que fue en Cannas, y gual en todas las cosas à la que rescibieron de los Galos en Allia. E assi como aquella fue menor à los que quedaron despues d' ella, porque los enemigos cessaron de perseguir la victoria, assi en esta el estrago d' el exercito fue mas graue, & la fuga peor. porque como en la de Allia la huyda fue para Roma, saluose el exercito, mas en esta huyendo el consul de Cannas, à penas le siguieron cinquenta personas. Y el exercito d'el otro consul que murio en la batalla, casi todo huyo.

CAPITVLO XVII. DE COMO SEMpronio Tribuno de caualleros esforço à los que quedaron de la batalla, y Maharbal aconsejo à Haníbal que luego fuesse à Roma con su hueste, y de lo que Haníbal sobre esto le respondio. Y de como vn caualleró Numidia fue hallado biuo debaxo de vn Romano muerto. Y d' el pacto y auenencia que Haníbal hizo con los caualleros Romanos, sobre su rescate.

ESTANDO DE LA manera susodicha grã multitud de hõbres en los dos reales medio desarmados, & sin caudillo, los d' el mayor real embiarõ vn mensajero à los otros, que entretanto que los enemigos cansados d'el pelear, y hartos de comer (por el alegria de la victoria) reposauan en el tiempo de la noche, ellos viniessen à su real, para que juntos en vna hueste, fuessen à Canusa. Algunos no querian aceptar este parecer, diziendo que porque los que los llamauan no se venian para ellos, pues podian venir à se juntar con ellos, mas porque los enemigos han ocupado toda la tierra, quieren ellos poner nuestras personas al peligro, guardando las suyas. Y à otros no les desagradaua tanto el tal parecer, quanto les faltaua el esfuerço d' el coraçon. Entonces Publio Sempronio Tuditano Tribuno de caualleros dixo: Pues vosotros quereys ser presos d' el enemigo hambriento & cruel, & que vuestras vidas sean estimadas & requiridas por precio? Si vosotros soys ciudadanos Romanos o compañeros de los Latinos suffrireys, que de vuestra mengua & miseria otro alcançe honra? Porque no soys semejantes à Lucio Emilio, el qual quiso mas morir juntamente con muchos hombres valientes, que estan en derredor d'el amontonados, que biuir amenguado? Porende antes que el dia nos ocupe, & nos cerquen los enemigos en mayor numero, hagamos camino por medio d'estos que sin ordenãça, & composicion hazen ruydos & estruendos, y con las espadas y esfuerço de coraçon abramos camino. Y aunque encontremos con muchos enemigos, haremos de nosotros vn esquadron vnido, & assi passaremos con toda nuestra fuerça. Porende venid comigo todos los que desseays saluaros juntamente con la republica. Y dichas estas palabras arranco la espada, & haziendo vna esquadra muy recogida, endereçose por medio de los enemigos, & dexando los Numidias al lado derecho, que les tiranan saetas, & cubriendose con los escudos à la parte de recha, allegaron al real mayor acerca de tres mil & seyscientos. Y despues todos juntos se fueron à Canusa. Estas cosas hazian los vencidos, mas por el impetu de animo, que les daua su ingenio o la suerte, que por consejo o imperio de alguno. Y como muchos de los Cartagineses se gozassen con Haníbal vencedor, & puestos acerca d'el le aconsejassen, que por el cansacio de la batalla deuia reposar todo aquel dia con la noche siguiente junto cõ sus caualleros. Maharbal prefecto de los caualleros consejaua lo contrario, diziendo à Honíbal. Porque sepas lo que se ha hecho con esta batalla, sigue con la gente de cauallo, que al quinto dia seras vencedor, & comeras dentro el Capitolio con los Dioses Romanos. E Haníbal respondio: Vayan delante los enemigos la cosa esta alegre, mas el camino

Universidad de Deusto
Biblioteca

es mayor que yo lo pueda luego comprehender en mi animo. E por tanto (o Maharbal) yo alabo tu voluntad, mas para penſar en ello es meneſter tiempo.

No ſe dan todas las gracias à vn hombre.

Oyendo eſto Maharbal, dixo: Los Dioſes no han dado todas las gracias à vn hombre. Tu Haníbal ſabes vencer, mas no ſabes vſar de la victoria. E creeſe muy cierto, que la dilacion de aquel dia, fue la ſalud de la ciudad de Roma, & de ſu imperio. El dia ſiguiente en amaneſciendo los Cartagineſſes fueron al deſpojo de los muertos. E hallaron en tierra muchos millares de Romanos, aſsi de caualleros, como de peones, que hauian caydo como la fortuna los hauia ayuntado, o huyendo, o peleando. Y algunos leuantandoſe de medio el eſtrago (à los quales deſpertauan las heridas eſtrechas en el tiempo freſco de la mañana) fueron muertos de los enemigos, otros hallaron biuos con las piernas & rodillas cortadas, & leuantauan las ceruizes & peſcueços, para que les ſacaſſen (degollandolos) la ſangre que les quedaua. Otros fueron hallados, que tenian las cabeças pueſtas en la tierra en vnas fueſſas, que hauian con las manos cauado. Y de lo que mas ſe marauillaron todos fue que hallaron vn Numida biuo debaxo de vn Romano muerto, & tenia deſpedaçadas las narizes & orejas: ca no pudiendo el Romano con las manos tomar armas, encendido en yra cõ los dientes le corto las narizes y orejas, y aſsi murio ſobre el. Pues recogiendo los de Haníbal à ſu voluntad el deſpojo, fueſe deſpues à combatir el real de los Romanos. E haziendolos retraher de la otra parte d' el rio, luego tuuo eſperança de los tomar: ca los Romanos canſados d' el trabajo, vigilias, & heridas, luego ſe le dieron con pacto, que dexadas las armas & caualos, pagarian por cada vn Romano trezientos dineros de la moneda, que entonces corria, y dozientos por cada vno de los cõpañeros, y ciento por los ſieruos. Y pagado eſte precio, cada vno podia yrſe con ſolo vn veſtido. Los Cartagineſſes tomaron el real y las tiendas, & puſieron los todos en guarda, apartados los Romanos de ſus compañeros. Entretanto que en eſto ſe ocupauan, d' el real mayor ſe fueron à Canuſa quatro mil hombres, & dozientos caualleros. E los vnos yuan juntos en eſquadra, & los otros derramados por los campos con mayor peligro. E tanbien eſte real fue tomado de los enemigos, & los que eſtauan en el heridos & temeroſos fueron reſcebidos con la miſma condicion & pactos, que los d' el otro real. Grande fue el robo que tomaron, & todo fue dado à ſacomano, ſaluo los hombres & caualos & la plata, la qual era muy grande en los jaezes de los caualos, ca para otras coſas muy poco ſe ſeruian d' ella en la guerra. E Haníbal hizo llegar los cuerpos de los ſuyos para los ſepultar. Y ſegun ſe dize fueron hallados muertos de los ſuyos cerca de ocho mil hombres muy eſforçados. Y algunos dizen, que mando buſcar el cuerpo d' el conſul Romano, & lo enterro con mucha honrra. E los Romanos que huyeron à Canuſa, fueron reſcebidos dentro de la villa, & ſocorridos de trigo y veſtidos por vna dueña rica, que ſe llamaua Paula, d' el linaje de los Buſios. Y por eſta liberalidad deſpues, q̃ la guerra fue acabada el ſenado le hizo muchas honrras.

CAPITVLO XVIII. DE COMO ALGVnos de la juuentud Romana querian deſamparar la republica, y el mancebo Scipion con la eſpada en la mano los hizo jurar de no la deſamparar en ninguna manera, & d' el grande temor que fue en Roma.

COMO ESTVVIESſen en Canuſa quatro Tribunos de caualleros, conuiene ſaber, Fabio Maximo de la primera legion, cuyo padre el año paſſado hauia ſido Ditador, y Lucio Publio Bibulo de la ſegũda, y Publio Cornelio Scipiõ de la tercera, y Apio Claudio Pulchro, q̃ hauia ſido edil, todos de ſu volũtad encomendaron la gouernacion d' el exercito à Publio Scipion harto mancebo, & à Apio Claudio. Eſtos conſultando entre pocos de lo que ſe deuia hazer, dixoles Publio Furio Philon, hijo de vn varon conſular, que en vano conſultauan, pues era toda la republica perdida, & d' el todo deſamparada, & que algunos mancebos nobles (entre los quales era principal Lucio Cecilio Metello) eſtauan aguardando en el mar, para dexar à Italia, & ſe paſſar à algun Rey, o ſeñor que los reſcibieſſe. Eſte mal ſin ſer muy terrible, deſpues de tantos eſtragos, pareſcio nueuo & puſo en todos admiracion, & los que eſtauan en derredor, dixeron que querian conſultar ſobre ello.

Mas Scipion el mancebo (al qual los Dioſes tenian guardado para capitan d' eſta tan grande guerra) dixo que no hauia neceſsidad de tomar ſobre aquello conſejo, mas que oſando y haziendo, & no conſultando ſe hauia de poner remedio à tan grande mal. E que poreſſo luego fueſſen con el los que querian ſaluar la republica, adonde aquellas coſas ſe tractauan, que alli eſtauan verdaderamente los reales de los enemigos. E diziendo eſto, fueſe luego con algunos pocos al lugar adonde Metello eſtaua. E como hallaſſe alli el ayuntamiento de los mancebos, que Furio hauia dicho, alço la eſpada ſobre ellos, & dixo: Yo juro por ſentencia de mi animo, que no deſamparare la republica Romana, ni conſentire que ciudadano Romano la deſampare. Y ſi otra coſa ſiento de lo que digo, ruego te ò gran Iupiter, que yo & toda mi caſa y familia perezcamos malamente. Y ſegun eſtas palabras te requiero que jures Lucio Cecilio, y todos los que aqui eſtays. Y el que no quiſiere eſto jurar, ſepa que la eſpada eſta ſacada contra el. Entonces todos con tanto temor, como ſi vieran à Haníbal vencedor, juraron luego de defenderſe vnos à otros de los Cartagineſſes, & encomendaron ſe à Scipion. E quando eſtas coſas ſe hazian en Canuſa, allegaron à Venuſio al conſul caſi quatro mil peones & caualleros, los quales hauian huydo derramados à todas partes por los campos. E fueron apoſentados por las caſas de los Venuſinos, & reſcebidos d' ellos liberalmente. E dieron à cada vn caualero vna toga & vna veſtidura, y veynte & cinco dineros, y à los peones diez. E dieron armas à todos los que faltauan, & las otras coſas neceſſarias, demanera que fueron biẽ reſcebidos en lo publico & en lo priuado. Y trabajaron los Venuſinos en el hazer de los beneficios, que no fueſſen vencidos de vna dueña Canuſina, mas la carga de la multitud, hizo que fueſſe mayor el beneficio de la dueña de Buſa. E deſpues que Apio & Scipion ſupieron, que el vno de los conſules era biuo, embiaronle luego vn menſajero à ſaber, quãto exercito tenia conſigo de caualleros y de peones, y à le preguntar ſi mandaua, que el exercito fueſſe à Venuſio, o ſi quedaria en Canuſa. Y Varron le uo ſu hueſte à Canuſa, & tenia ya alguna ſemejança de exercito conſular, & pareſcia que ſe podian defender de los enemigos, & ſino con armas, alomenos con los muros. ¶ En Roma no ſabian ninguna coſa d' eſtas reliquias de ciudadanos & compañeros que hauian quedado, mas antes creyan que entrambos los conſules con todo el exercito hauian ſido muertos, como la fama lo hauia diuulgado. E nunca fue tanto temor y eſpanto dentro los muros de Roma, quanto fue entonces, & por eſto yo me dexare vencer de tan gran carga, & no començare à contar las coſas, que hablandolas las haga menores de lo que ſon en la verdad. Dezian que perdido el conſul con el exercito en Traſimeno el año paſſado, no ſe añadia llaga ſobre llaga, mas vn grandiſsimo eſtrago, muchas muertes, la perdida de dos conſules con los exercitos conſulares, & que no hauia ya hueſte Romana, ni capitan, ni caualleros, & que Samnio & Apulia, y caſi toda Italia era de Haníbal. E que ninguna otra gente ſino la Romana pudiera ſuffrir tan gran perdimiẽto. Ca los Cartagineſſes por eſtrago ſemejãte, que

Universidad de Deusto
Biblioteca

reſcibieron acerca de las yslas Egades en la guerra d'el mar, aſsi fueron deshechos que dexaron à Sicilia y à Cerdeña, y ſufrieron ſer hechos tributarios. Publio Furio Philon, y Marco Pomponio pretores llamaron el ſenado à la corte Hoſtilia, para que proueyeſſen ſobre la guarda de la ciudad, ca no dudauan que el enemigo vernia à la combatir, pues que hauia deſbaratado & deshecho todos los exercitos, & no le quedaua otra coſa, para dar fin à la guerra. E como los males fueſſen grandes, y poreſſo no tan conoſcidos, no podian hallar conſejo tan preſto, mayormente ſiendo turbados con los clamores de las mugeres que llorauan, no ſiendo aun certificados quales fueſſen biuos, & quales muertos. Y caſi por todas coſas ygualmente llorauan. Entonces Fabio Maximo determino que era bien, embiar vnos caualleros ligeros por el camino Apio y Latino, à preguntar (à los que encontraſſen que hauian huydo de la batalla) de la Fortuna de los conſules y exercitos, & ſi los Dioſes immortales hauian dexado alguna coſa d' el miſerable imperio al nombre Romano, & donde eſtauã los que han quedado, & adonde Hanibal hauia ydo deſpues de la batalla, y que es lo que haze, o entiende de hazer. E que los ſenadores mandaſſen ceſſar el llãto, y temor que hazian por la ciudad, & que las mugeres eſtuuieſſen callando dẽtro en ſus caſas, & ceſſaſſen los lloros de las familias, y houieſſe ſilencio por la ciudad, & que todos los menſajeros fueſſen traydos à los pretores, & cada vno eſperaſſe dentro en ſu caſa la nueua de ſu fortuna. E dixo que deuian poner buenas guardas à las puertas de la ciudad, y que no deuia dexar ſalir à ninguno d'ella, & conſtreñir à los hombres à no eſperar otra ſalud, ſino en la defenſion de ſu ciudad & muros. Y deſpues q̃ eſte tumulto fueſſe ſoſegado, entonces podian llamar à los Padres à cõſejo ſobre la guarda de la ciudad. Todos concordes en eſte pareſcer, ſe partieron por todas las calles mandando aſſoſſegar el alboroto. En aquella hora llegaron los menſajeros con cartas d'el conſul Terencio Varron, en las quales dezia, como Lucio Emilo ſu compañero, y todo el exercito era muerto, & que el eſtaua en Canuſa, recogiendo las reliquias de tan grande eſtrago, deſpues d' el Naufragio, y q̃ tenia ceſi diez mil hombres de guerra ſin ordenança. E que Hanibal por entonces eſtaua en Cãnas ocupado en los precios de los captiuos, y d'el otro robo, no midiendo la victoria con animo de vencedor, ni de grã de capitan. Entonces luego fueron dichos por las caſas particularmente los danos de cada vna, demanera que toda la ciudad fue llena de lloros y llantos, & el ſacrificio anniuerſario de la Dioſa Ceres fue dexado, ca no lo podian celebrar los que llorauan. E no fue alguna matrona o muger, que no lloraſſe aquel dia. E porque por eſta miſma cauſa no ſe dexaſſen los otros ſacrificios publicos, por deliberacion d'el ſenado ceſſaron los lutos & llanto dentro de treynta dias. E como ya fueſſe aſſoſſegado el alboroto de la ciudad, & los Padres ſe ayuntaſſen en la corte, fueron les traydas otras cartas, que venian de Sicilia eſcriptas por Tito Octocillo Lugarteniente de pretor, diziendo que la armada de los Cartagineſſes deſtruya el reyno de Gereon. E como ellos le quiſieſſen dar el ſocorro que demandaua, vinoles nueua que otra armada de los Cartagineſſes eſtaua en las yſlas Egades aparejada y ordenada eſperãdo, que ſi los Romanos fueſſen à ayudar à los Syracuſanos, que luego ſaltarian ſobre Lilibeo, o en otra prouincia de los Romanos. Por tanto que era neceſſario hazer armada, ſi querian conſeruar al Rey Gereon ſu amigo, y à Sicilia. Leydas las cartas d'el conſul y d'el pretor, determinaron que Apio Claudio capitan de la armada que eſtaua en Hoſtia fueſſe à Canuſa al exercito, & que eſcriuieſſen al conſul, que dexando el exercito al pretor ſe vinieſſe muy preſto à Roma. E tanbien los Romanos ſin todos los eſtragos que hauia reſcebido, eſtauan eſpantados por ciertas ſeñales, que nueuamente hauian pareſcido, por dos virgines Veſtales,

Veſtales que hauian cometido adulerio aquel año, conuiene ſaber Opimia y Floronia. Y deſtas la vna fue enterrada biua ala puerta Colina (ſegũ la coſtumbre) & la otra ſe mato ella meſma. E Lucio Cantilio Eſcriuiano de los põtifices (que agora ſe llaman los pontifices menores) fue mandado d' el Pontifice mayor açotar con vergas, porque ſe hallo que hauia cometido adulterio con Floronia virgen. E tan grauemente fue açotado, que entre los açotes dio el anima. E como eſte pecado fueſſe mala ſeñal entre tantos daños, mandaron alos diez varones (para eſto ordenados) que miraſſen los libros ſybilinos. Y embiaron à Fabio Pictor ala ciudad de Delphos aconſultar al oraculo de Apollo, con que oraciones podian aplacar los Dioſes, & que fin hauian de hauer los males que tenian preſentes. En eſte medio mirando los libros Fatales, hizieron algunos ſacrificios extraordinarios.

Horo la nombra Oppia.

CAPITVLO XIX. DE COMO EN ROma fue hecho Dictador, & Hanibal tracta ua ſ' el reſcate de los preſos, & los Romanos no los quiſieron reſcatar.

HECHOS PUES LOS SACRIficios & aplacados los Dioſes, Marco Claudio Marcello embio de Hoſtia à Roma los ſoldados q̃ tenia eſcriptos en la armada para que guardaſſen la ciudad. Y embiando primero la tercera legiõ de la armada con Theano ſedecimo tribuno de caualleros, & dando la armada à ſu compañero Publio Furio, en eſpacio de pocos Dias caminando à grandes jornadas, llego à Canuſa. E por auctoridad de los Padres fue hecho Dictador Iunio, & Tito Sempronio maeſtro de caualleros. E mandando hazer luego nomina de toda la gente de guerra, fueron eſcriptos todos los mançebos de deziſiete años arriba. E de todos eſtos ſe hizieron quatro legiones & mil caualleros: y eſcriuieron tanbien alos compañeros & à todos los d' el nõbre Latino, que hizieſſen la mas gente que pudieſſen, & aparejaſſen las armas & las otras coſas neceſſarias ala guerra. E deſpues ſacaron de los templos los viejos deſpojos de los enemigos, & tomaron otra forma de eſcriuir la gente para la guerra. E porque tenian pocos hombres libres & grã neceſsidad de gente, eſcriuieron entonces ocho mil mancebos Eſclauos, mercados con dinero comun, demandandoles primero ſi querian yr à la guerra. E contentaronſe con eſtos mas, porque ſi venian en las manos de los enemigos, con menor precio los podian redemir, pues eran ſieruos. ¶ E Hanibal por la tã proſpera victoria q̃ houo en Cañas, mas ſe pareſcia ocupar en las coſas de vencedor, que no capitã continuador de guerra, & por eſto mandando traher delante ſi los priſioneros, aparto de los Romanos los cõpañeros Latinos, como antes lo hauia hecho en Trebia y en la laguna Traſimeno, & hablandoles graciоſamente, dexolos yr libres ſin reſcate alguno. E deſpues llamando los Romanos, habloles con palabras harto manſas, lo qual nunca haſta alli hauia hecho, diziendo que el no combatia con ellos con intencion de los matar, mas ſolo por la dignidad & imperio, & que pues ſus Padres hauian dado lugar ala virtud de los Romanos, el ſe eſforçaua de hazer venir los Romanos, al yugo de ſu felicidad & virtud. E por eſto el queria dar lugar alos priſioneros de ſe poder reſcatar, pagando por cada cauallero quinientos dineros, & por los peones trezientos & por los ſieruos ciento. E como qui era que Hanibal hauia creſcido el precio de los caualleros algo mas de lo que ſe hauia firmado quando ſe dieron, no dexaron por eſſo de aceptar la condicion y pacto que Hanibal les daua. E plugoles de elegir diez de entre ſi meſmos, para los embiar al ſenado de Roma, & no les fue tomada otra prenda para tornar, ſino el juramento ſolo. E fue embiado con ellos Carthalo hombre noble de Cartago, para firmar con los Romanos condicio-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nes y pactos de paz, si por ventura hallasse sus animos à ello inclinados. E saliendo d' el real de los Cartagineses, vno dellos (no por cierto hombre de condicion Romana) torno al real de Hanibal fingiendo que se hauia oluidado alguna cosa, & hizo esto creyendo que por esta torna da se libraua d' el juramento, & ala tarde allego con los otros sus compañeros. E luego que en Roma supieron que venian, les embiaron vn lictor o macero, para que dixesse à Carthalo de parte d' el Dictador, que antes que la noche viniesse saliesse de los terminos Romanos. E à los embaxadores de los prisioneros Romanos embiados por Hanibal, fue dada audiencia enel senado por mandamiento d' el Dictador. E Marco Iunio el principal d' ellos hablo en esta manera. Padres conscriptos, ninguno de vosotros ignora que no hay ciudad que tẽga en menos sus captiuos que Roma, mas si nuestra causa no agrada à nosotros mas de lo justo, en ningun tiempo han venido otros en poderio de los enemigos, que sean menos de oluidar. No les dimos nuestras armas por temor, mas peleando hasta la noche sobre los montes de los cuerpos muertos nos tornamos à nuestro real cansados d' el trabajo & heridas en lo que quedo d' el dia con la noche siguiente, & defendimos nuestro baluarte. El dia siguiente siendo cercados d' el exercito vencedor, & por la otra parte d' el agua, & no teniendo esperança de poder huyr por medio la grande multitud de enemigos, no nos parescio ser cosa desonesta ni fea que algunos Romanos quedassen de la batalla de Cannas, siẽdo ya muertos cinquenta mil de los nuestros. E por esto hezimos pacto de precio con los enemigos, que dexarian libres alos que se redimiessen, & dimos les las armas, en las quales no hauia ninguna cosa de socorro. E hizimos esto à exemplo de nuestros mayores, que se redimieron con oro de los Galos, y aquellos que fueron muy asperos à la cõdicion de la paz, embiarõ sus embaxadores à Tarẽto para redemir los captiuos. E assi fuerõ dos batallas en Italia, la vna con los Galos, y la otra en Heraclea con el rey Pirrho, mas infames por el espanto & huyda, que por el daño que en ellas rescibio Roma. Los campos de Cañas estan cubiertos de montones de hombres Romanos muertos, & no quedamos de la batalla, sino los que los enemigos cansados no han podido matar con hierro y con armas. Etanbien hay algunos de los nuestros que no han huydo en la batalla, mas dexados en guarda d' el campo, quando los reales & tiendas se tomaron, vinieron en poder de los enemigos. Yo por cierto no tengo embidia à la fortuna & condicion de otro ciudadano, o caualliero, ni quiero ser visto que por abaxar otro ensalce à mi mesmo mas à mi parescer no tienen otro premio sino la ligereza de los pies & el correr, los que huyendo sin armas de la batalla no pararon hasta que llegaron à Canusa & Venusio, & se glorifican & alaban, que mas prouecho ha tenido en ellos la republica, que en nosotros. E aprouecharos heys vosotros mas dellos como de varones buenos & fuertes, que de nosotros mas aparejados para el bien de la partria, assi como redemidos por vuestro beneficio, & restituydos en nuestras casas? Teneys buscada gente de toda condicion & edad & segun oyo armays ocho mil esclauos, pues no somos nosotros menos en numero, ni costaremos mas de rescatar que ellos de comprar: & bien veo que si quisiere comparar à nosotros con ellos, hare injuria al nombre Romano. E tanbien os quiero acordar (Padres conscriptos) que deueys pensar en este consejo, que si quereys ser tan duros de boca, que no hagays ninguna cosa por nuestro merescimiento, en manos de que enemigo nos dexareys? de Pyrrho que captiuos nos tuuo en cuenta de huespedes? o d' el Barbaro Affricano? el qual si sea mas auariento que cruel, no se puede bien determinar (Si viessedes las cadenas & difformidad de vuestros ciudadanos, no menos seriades mouidos à compassion de la tristeza & miseria dellos,

que si viessedes de otra parte derribadas por tierra las legiones Romanas en los campos de Cannas. Podeys mirar en la entrada de la corte, la solicitud & lagrimas de nuestros parientes, que estan aguardando vuestra respuesta, Pues como estos esten solicitos por nosotros & por los absentes, que animo pensays que pueden tener aquellos, cuya vida & libertad esta en peligro? E si Hanibal contra su condicion quiera ser benigno en nosotros, no dexaremos por esso de juzgar que no tenemos necessidad de la vida, pues que somos vistos ser indignos de ser rescatados por vosotros. Los que enel tiempo passado fueron presos por Pyrrho tornaron à Roma sin precio alguno acompañados de los embaxadores principales de la ciudad, que fueron embiados à los redemir. Pues no tornare yo à la patria ciudadano, estimado agora en. ccc. dineros? O Padres conscriptos, cada vno tiene su coraçon y animo, & se yo que mi vida & cuerpo esta en peligro, empero mas me mueue la fama, que no partamos desechados de vosotros, que el daño: ca ninguno creera que lo hayays hecho por el precio, mas por nuestros merescimientos. E dando este fin à su habla, luego fueron leuantadas grandes bozes por los que estauan ala puerta de la corte, & juntamente con los gritos alçauan las manos contra los Padres, suplicando que les tornassen sus hijos, hermanos & parientes. E tan bien las mugeres con la necessidad & temor estauan mezcladas entre los hombres. El senado mando salir toda la gente à fuera, & comenҫo à tractar sobre ello. E houo allí diuersas sentencias, o parescer es. Algunos dezian, que deuian ser redemidos con dinero publico, otros dezian que no, mas que si alguno se quisiesse rescatar con su propia hazienda, no gelo defendiessen. E si al presente faltassen dineros à algunos, que gelos emprestassen d' el thesoro publico sobre sus possessiones & bienes. Entonces demandado el parescer de Tito Manlio Torcato hõbre de la antigua y aspera seueridad (segun que à muchos parescia) dizen que hablo desta manera. Si los embaxadores houiessen demandado solamente por los que estan en poder de los enemigos, que fuessen redemidos, sin represhension de alguno, breuemente diera yo fin à mi parescer. E que necessidad hauia sino de os amonestar que guardassedes la costumbre que vuestros Padres guardaron en las guerras? Mas como agora estos se hayan quasi gloriado que se dieron alos enemigos, & han creydo ser cosa justa anteponerse no solo alos presos por los enemigos en la batalla, mas tanbien à los que vinieron à Venusio & à Canusa, & al mesmo Cayo Terencio Consul, no suffriré yo (Padres conscriptos) que ignoreys cosa alguna de lo que se hizo en aquella de Cannas. Oxala plugiesse à Dios que lo que dire delante vosotros, lo pudiesse dezir en Canusa delante el exercito, que es buen testigo de la virtud & cobardia de cada vno, o alomenos estuuiesse aqui agora Cayo Sempronio, al qual si ellos siguieran como à capitan, hoy estarian en la hueste Romana, & no captiuos en poder de los enemigos. E si ellos quisieran pelear con los enemigos cansados, & alegres de la victoria, & los mas buelltos à su real, tuuieran la noche libre para salir, mas esto no lo quisieron hazer por si mesmos, ni han quisido seguir à otro. Toda la noche no cesso Publio Sempronio Tuditano de les dezir & amonestar, que entretanto que los enemigos eran pocos cerca las tiendas, & estauan reposando en silencio, y la noche cobria su empresa le siguiessen, que antes d' el dia el los pornia en lugares seguros, & en ciudades de los amigos & compañeros, assi como se halla (en la memoria de nuestros ahuelos) que lo hizo Publio Decio tribuno de caualleros en Sanio. E siendo nosotros mançebos en la primera guerra de Affrica lo hizo Calphurnio Flama con trezientos hombres voluntarios, quando los leuo a tomar vn montezillo assentado en tre medio de los enemigos, & les dixo,

Oracion de Tito Manlio torcato enel senado contra los captiuos Romanos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

O caualleros, muramos, & con nuestra muerte libremos d' el sitio las legiones cercadas. Mas pongamos por caso que Públio Sempronio no os dixera nada, ni os tuuiera por varones ni por Romanos, & si alguno no se os mostrara compañero de tanta virtud, ni os enseñara camino tan prouechoso para vuestra salud, como para alcançar gloria, hauía os por esso de faltar coraçon? Hizo se capitan para guardar la patria, los Padres, mugeres & hijos, à vosotros faltos de animo? Que hizierades si deuierades morir por la patria? Cinquenta mil ciudadanos y copañeros murieron aq̃l dia cerca de vosotros. Pues tantos no os mueuen con el exemplo de su virtud, ninguna cosa os mouera en algun tiempo. Si tan grãde destructiõ no os hizo tener en poco la vida, ninguna otra cosa lo hara. Libres & sanos dessead vuestra tierra, & dessealda entanto que es patria & vosotros soys ciudadanos & hechos della. Agora tarde la desseays, diminuydos de la cabeça, ajenados de la razon de ciudadanos, & hechos sieruos de los Cartaginesses Pensays de tornar con precio, dedonde con cobardia & maldad os apartastes? No escuchastes à Publio Sempronio que os mandaua tomar las armas & seguirlo, & poco despues escuchastes à Hanibal, que os mando dar las tiendas & armas? E por que acuso yo la cobardia destos, como pueda acusar su maldad? No solo rehusaron de seguir al que bien les amonestaua, mas trabajaron de le contradezir & detener. Los esforçados varones con las espadas en las manos, quitaran el camino alos perezosos & de Flaco coraçon. E à Publio Sempronio fue necessario librarse primero de la esquadra de sus ciudadanos, que de los enemigos, pues deue la patria dessear tales ciudadanos? que si los otros fueran sus semejantes, no tenia hoy Roma ningun ciudadano de los que pelearon en Cannas. De siete mil hombres armados, solos fueron seyscientos los que osaron romper camino & boluer libres & armados à la patria, & no les pudieron resistir seyscientos mil enemigos. Quan seguro camino creeys Padres conscriptos que pudiera tener vna esquadra, quasi de dos legiones? Vosotros tendriades hoy veynte mil hombres armados en Canusa esforçados & fieles, si todos siguieran à Sempronio. Mas agora como puedo yo llamar à estos buenos & fieles ciudadanos? por que ni ellos mesmos lo dirian, sino que alguno crea que fueron fuertes los que trabajarõ en detener à los q̃ quisieron salir, & que no tuuieron embidia de la salud & gloria que aquellos ganaron por virtud, como sepan, que el temor & la cobardia ha sido à ellos mesmos causa de su amenguada seruidumbre? Estos quisieron mas esperar el dia, & los enemigos estandose encerrados en las tiendas, que huyr sanos & saluos de noche, teniendo manera & tiempo. Faltoles animo para huyr de las tiendas, & tuuieron lo para las guardar esforçadamẽte? Han sido cercados algunos dias & noches, & han se defendido con las armas dentro d' el baluarte? Han osado suffrir las cosas postreras, quando faltan todos los socorros de la vida, & muriendo de hambre no podian ya sostener las armas con las fuerças? Han sido mas vencidos por necessidades humanas, que por armas? En saliendo el sol llego el enemigo al baluarte, antes de dos horas (sin experimentar alguna fortuna de batalla) le dieron las armas & à si mesmos. Esta fue pues la guerra que ellos hizieron, conuiene saber, que quando deuieran pelear por defender las tiendas & baluarte, se dieron alos enemigos, no siendo mas prouechosos & vtiles en la batalla que en las tiendas. Pues quales son los que tengo de redemir? Quando es menester salir de las tiendas por medio de los enemigos, deteneys os y quedays dentro: quando es necessario quedar & defenderlas con las armas, days à vosotros mesmos con armas & tiendas à los enemigos. Yo (Padres conscriptos) no juzgo que deueys mas redemir estos que dar à Hanibal aquellos que salieron de

de las tiendas por medio de los enemigos, & con grande virtud se han restituydo à la patria. Despues que Manlio dio fin à su oracion, aun que algunos de los presos eran parientes de los senadores, sin el exemplo de la ciudad muy antiguo que era de no perdonar cosa alguna à los captiuos, mouiolos tanbien la quantidad d' el dinero: ca no querian despojarse d' el thesoro, como houiessen gastado ya grande quantidad enel mercar de los esclauos para la guerra, & en los armar, ni tanpoco querian enriquescer à Hanibal, mayormente que (segun fama) estaua pobre de dinero. Pues como fue dada la triste respuesta de no redemir los captiuos, fue acrescentado nueuo llanto de los ciudadanos sobre el dolor viejo de Cannas. E con grandes lloros & bozes acompañaron los embaxadores hasta la puerta. E vno del los fuese à su casa creyendo ser libre d' el juramento, porque hauia buelto con astucia à las tiendas. E como esto supo el senado, todos acordaron de lo embiar preso con guardas publicas à Hanibal Tanbien hay otra fama de los captiuos, conuiene saber, que los primeros que vinieron fueron diez: & como enel senado dudassen si los rescebirian en la ciudad, o no, assi fueron rescebidos que en el senado no les diessen entrada, & tratando d' el boluer mas de lo que los otros esperauan, dizen que vinieron otros tres, conuiene saber Lucio Scribonio, & Cayo Calphurnio, & Lucio Manlio. Y entonces vn pariente de Scribonio (que era tribuno d' el pueblo) hizo mencion enel senado de redemir los captiuos, & que el senado no quiso en ninguna manera redemirlos: & los tres vltimos embaxadores tornaron à Hanibal, los diez primeros quedaron, diziendo que eran libres d' el juramento, pues que Hanibal despues de salidos d' el real los mando tornar à el para saber sus nombres. E que sobre la tornada de estos à Hanibal fue grande contencion enel senado, & que con pocas sentencias fueron vencidos los que juzgauã que estos se deuian dar à Hanibal, mas que fueron despues tan amenguados & vituperados por los censores sus parientes & por los otros sus conoscidos, que algunos dellos se mataron con sus propias manos, los otros no solo fueron echados por toda su vida d' el lugar d' el consejo, mas aun carescieron de poder andar de dia por la ciudad & por los lugares comunes. E quanto este estrago haya sido mayor que el de los tiempos passados, puede parescer manifiestamente por esto, que todos los compañeros que hasta aquel dia estuuieron firmes en la fe de los Romanos, començaron entonces à faltar, no por otra cosa, sino porque perdieron la esperança que el imperio Romano se podria conseruar. E passaronse con los Affricanos estos pueblos, conuiene saber los Actelanos, Calatinos Hirpinos, parte de los de Apulia, los Samnites excepto los Peños, todos los Brucios los Lucanos, los Surrentinos, & quasi toda la costa de los Griegos, los Tarentinos, Methaphontinos, Cortonesses, Locros, & todos los Francesses de la parte de los alpes hazia Italia. Mas no fueron mouidos los animos de los Romanos por tantas destructiones & rebeliones de compañeros à hazer mencion de paz ni antes de la venida d' el consul, ni despues se renouo la memoria d' el daño rescebido al consul Varrõ q̃ boluia à Roma despues de tan grande estrago & destruction, de la qual el hauia sido la mayor causa, y le hizierõ gracias, que no hauia perdido la esperança de la republica Romana, el qual si fuera capitan de los Cartagineses, luego le mataran à grandes tormentos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO TERCERO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO, DE COMO HANIBAL QVISO TOMAR LA CIVDAD de Napoles, y los de Capua firmaron con el su amistad, y de la astucia que tuuo vn principe Capuano llamado Pacuuio Calanio para ganar la voluntad d' el senado y pueblo.

HANIBAL DEspues de la batalla de Cañas y tomados los reales de los Romanos, & robados, partio luego de Apulia hazia Samio, llamado por Stacio alos Hirpinos, ca le prometio de le dar la ciudad de Consa. E vn varon de Consa noble entre los Cõsanos llamado Trebio estaua en la ciudad, mas tenia muchos embidia, porq̃ su familia & linaje hauia sido hecha poderosa por la gracia y amor de los Romanos. Como este fuesse de Cosa por la fama de la batalla de Cañas, y por la venida de Haníbal luego sin batalla fue dada la ciudad à Haníbal, junto con las fortalezas. E Haníbal dexãdo allí todo el robo y fardaje, y partiendo el exercito, mando à Magon q̃ trabajasse por tomar todas las ciudades de aquella region q̃ se rebelassen contra los Romanos, y las que no lo quisiessen hazer, las tomasse por fuerça. Y el por la tierra de Campania se fue hazia el mar baxo, para cõbatir à Napoles, por tener alguna ciudad q̃ estuuiesse jũta al mar. E luego que entro en los terminos de los Napoletanos, puso vna parte de los caualleros de Numidia en celada en ciertos caminos cauados y secretos: y alos otros mando q̃ (leuando delante el robo q̃ hauian tomado en aquellos Campos) llegassen hasta las puertas de la ciudad. E saliendo cõtra estos (porq̃ parecia pocos y sin ordenança algũa) vna Cõpaña de caualleros, fueron leuados hasta donde estaua la celada de los enemigos: y allí todos fuerõ en tal manera cercados, q̃ ninguno se librara, si el mar no estuuiera acerca y ciertas barcas de pescar, en las quales entraron muchos q̃ sabian nadar, como quiera q̃ murieron en aquel ruydo algunos mançebos nobles entre los quales fue muerto Egeas adelãtado de los caualleros siguiendo sin cõcierto y tẽplança los q̃ boluiã atras E Haníbal se guardo de cõbatir la ciudad viendo la grande fortaleza de sus muros E partiendo Haníbal de Napoles vino à Capua, ciudad viciosa por los luengos regalos de la fortuna, principalmẽte siẽdo todas las cosas corrõpidas en ella por la demasiada licencia d' el pueblo, q̃ exercitaua la libertad sin tẽplança. E Pacuuio Calanio (hombre noble y principal enel pueblo) hauia à si obligado el senado & el pueblo. Este con malas artes hauia alcãçado las riq̃zas. E como por suerte el año d' el estrago de Trasimeno houiesse regido el mayor officio de la ciudad, vio q̃ el pueblo era muy enemigo d' el senado, y conoscio q̃ por causa de nouedad osarian acometer algun grãde hecho, conuiesaber, q̃ si Haníbal vencedor viniesse con su exercito, matãdo los d' el senado, le darian à Capua. E como este mal hombre (mas no d' el todo perdido) quisiesse enseñorear mas en la republica salua que destruyda, & creyendo que no podia ser salua sin el publico consejo, busco manera cõ la qual conseruasse el senado y lo obligasse à si, y tanbiẽ al pueblo. E llamãdo el senado, dixoles que no le parescia de seguir en alguna manera el consejo de la rebelion contra los Romanos, sino q̃ la necessidad los constriñesse: ca el tenia hijos en la hija de Apio Claudio, & hauia casado

do vna hija en Roma con Liuio: & despues dixoles que otra cosa mayor & de mas temor estaua sobre ellos, conuiene saber q̃ el pueblo no buscaua deshazer el senado con rebelion, mas matando los senadores, queria dar la republica de Capua vazia à Haníbal y alos Affricanos. E dixoles que deste peligro el los libraria, si le dexassen el cargo dello, & oluidando las contiendas & discordias de la republica, se fiassen en el. Como todos vencidos de temor consintiessen que hiziessen lo que quisiesse, dixoles. Yo os encerrare aqui dentro enel senado y corte, y fingiendo me ser partícipante y sabidor d' el crimen que han pensado, y aprobando los consejos (alos quales en vano podria cõtradezir) hallare camino à vuestra salud. E para seguridad desto tomad la fe q̃ quereys. E dada la fe salio luego à fuera, y mando cerrar la corte, y puso guardas alas puertas, para que ninguno entrasse o saliesse sin su mandamiento. Entonces llamãdo el pueblo à cõsejo, dixoles. Agora o Cãpanos teneys lo que muchas vezes haueys desseado, cõuiene saber, tener facultad para poder tomar castigo d' el malo y abominable senado segura y libremente sin alboroto y cõbate de sus casas, las quales ellos guardã con ayuda de sus amigos & seruos cõ grande peligro vuestro. Yo os los tengo à todos encerrados en la corte solos & desarmados, tomad los, mas porq̃ no hagays ninguna cosa cõ rebato y sin consideracion, yo os hare justicia y dare sentẽcia de la vida de cada vno segun vuestra voluntad, para que paguẽ las penas que merescen. Mas antes de todas las cosas os es necessario perdonar en tal manera à vuestra yra, q̃ tengays mas estimada vuestra salud & prouecho q̃ la propia yra. Vosotros (como yo pienso) teneys aborrescidos estos senadores, ca en ninguna manera q̃reys tener senado, y es cierto q̃ o haueys de tẽer vn rey (la qual cosa es de abominar) o tẽer senado, el qual es solo cõsejo de ciudad libre. Porẽde dos cosas deueys juntamente hazer, la vna que querays los senadores viejos, & la otra que elijays otros nueuos. E yo mandare llamar à cada vno de los senadores, & tomare consejo con vosotros sobre su vida & hare lo que vosotros juzgaredes, mas primero porneys en su lugar vn senador nueuo hombre esforçado & diligente. E dicho esto assentose, & puestos los nombres de los senadores en vn cantaro mandauan llamar & sacar à fuera d' el senado al que por suerte salia primero. Y despues que ohian el nombre malo d' el que salia, cada vno llamaua à bozes que era digno de castigo de muerte. Entonces dixo Pacuuio. Ya veo que sentencia sea dada deste, eche se à parte por malo, & escoged agora vn senador bueno & justo. Al principio callaron todos por falta de poder poner otro mejor que aquel, mas despues como algunos sin verguença nombrassen alguno, subitamente salia mayor clamor, diziendo vnos que no le conoscian, otros le reprochauan por vicioso & de baxo linaje, pobre, & de arte vergonçosa & despreciada. Esto hizieron mucho mas enel segundo & tercero, de manera que parecia que ellos se arrepentian de hauer tomado tal consejo: ca no tenian quien pudiessen põer en lugar de los llamados, ni conuenia nombrarlos, porque solo eran llamados para oyr sus vicios y menguas. Y los otros q̃ les veniã ala memoria erã mucho baxos y de mas obscuro linaje q̃ ellos. E desta manera los hõbres se comẽçaron à yr, diziendo que qualquiera mal conoscido, era mas tolerable, & mandaron que los senadores que estauan encerrados, fuessen dexados libres. E Pacuio hauiendo por esta manera obligado mas à si los senadores que al pueblo con el beneficio de la vida, sin fuerça de armas, con voluntad de todos gouernaua & disponia todas las cosas. E de aquel dia los senadores (dexada à parte la memoria de su dignidad & libertad) començaron à hablar à los d' el pueblo y à los saludar, & combidar les liberalmente con manjares de grande aparato, defendian sus casas, y a estar siempre aparejados para fauorescerlos & juzgar segun su volun-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tad las causas, y hazer por ellos todas las cosas, con las quales podían venir en su amistad. Y ya en el senado no se hazía cosa, que no pareciesse hauer sido en ella congregacion d'el pueblo. Esta ciudad (siempre inclinada à luxuria & desorden) no solo por el vicio de sus ingenios & condiciones, mas tanbien por la abundancia de los deleytes y cosas suaues de la mar & de la tierra, despues que el pueblo por complazimiento & licencia de los principales comenco cõ los apetitos y gastos sin mesura à desenfrenar menospreco las leyes, officiales & el senado. Despues de la destruction de Cannas, segun era la verguença de cada vno de Capua, assi menospreciauan el imperio Romano. Esto solo los detenia, que tenian parentesco con los Romanos por antiguos matrimonios, & trezientos caualleros nobles Campanos, que hauía muchos años que estauan en la guerra con los Romanos, & estauan entonces en Sicilia en guarda de ciertas ciudades. Los padres y parientes d' estos con mucha difficultad alcançaron, que fuessen embiados embaxadores al cõsul Romano. Y hallaron estos legados al consul, que aun no era venido à Canusa, mas estaua en Venusio con pocos hombres y medio desarmados. Esto podía parecer cosa digna de compassion y misericordia à los buenos y fieles compañeros, y à los soberuios & infieles (como eran los Cãpanos) digna de menospreco. Y acrescento mucho el consul este menospreco de si & de sus cosas, descubriendo el daño & perdida de los Romanos. Ca diziendo los embaxadores, que el senado & pueblo Campano se dolía de la aduersidad que hauía venido à los Romanos, & prometiendoles las cosas que fuessen necessarias para la guerra, dixo el consul: Vosotros Campanos haueys mas guardado la costumbre d' el hablar de los cõpañeros y amigos, queriendo que os mãdemos las cosas necessarias à la guerra, q̃ lo q̃ conuiene al estado presente de nuestra fortuna. Que nos ha quedado de Cãnas, para q̃ teniendo algo q̃ramos cũplir lo que falta de nuestros cõpañeros y amigos? Demandaros hemos peones, como q̃ tengamos caualleros? Diremos q̃ nos falta dinero, como que esta sola cosa nos falte? La fortuna contraria no nos ha dexado ninguna cosa que podamos suplir. Las legiones, los caualleros, las armas, las vanderas, los cauallos, los hombres, el dinero, la vitualla, o se perdio en la batalla, o en el dia siguiente quando se perdieron las tiendas. Porende Campanos no es menester, que vosotros nos ayudeys en la guerra, mas que juntamente con nosotros tomeys la guerra contra los Cartagineses. Venga os os agora à la memoria como nosotros en los tiempos passados defendimos à vuestros anteccessores retraydos dẽtro los muros de Capua, no solo por temor de los Samnites, mas tanbien de los Sidicinos, & los rescebimos debaxo nuestra fe acerca de Satricula. Y como por vuestra causa nosotros començamos la guerra cõtra los Sãnites, y la sostuuimos casi cient años, variando la fortuna su fin. Añadid à esto que os dimos yguales pactos, y nuestras leyes, y à la postre antes de la destruction de Cannas dimos à grãde parte de vosotros nuestra ciudad, y hauemos con vosotros comunicado. Porende Campanos menester es que creays q̃ el estrago rescebído por nosotros es comun, y es necessario que vosotros penseys en defender la patria comun à todos. Esta guerra no es cõ los Hetruscos, ni cõ los Samnites, que perdiendo nosotros, el imperio quede toda via en Italia. El enemigo es Affricano, y no solo trahe consigo à la guerra gente natural de Affrica, mas tanbien de las vltimas partes de la tierra, d' el mar Oceano, & colunas de Hercules, gente apartada de toda razon, condicion & lengua humana, & muy feroce & cruel por su naturaleza. A esta gente el capitan la ha hecho mas feroce & cruel, enseñandoles hazer puentes & alturas de montones de cuerpos humanos, & (lo que me pesa dezir) comer carnes humanas. Aquien nascido en Italia no paresceria cosa espantosa y abominable ver, y tener por

La miseria causa menosprecio.

Las palabras que dixo el cõsul à los legados de Capua.

por señores, alos q̃ se apascientã cõ tales mãjares, y buscar los derechos & leys de Affrica y Cartago, & sufrir que Italia sea puincia de los Numidas y Maurítanos? Hermosa cosa hareys (por cierto Cãpanos) si dieredes diligencia que el imperio Romano (caydo por tal destruction) sea por vuestra fe y fuerças guardado & recobrado. E pienso que haueys escripto de la Campania treynta mil peones, & quatro mil caualleros, y que teneys mucho dinero & abundancia de trigo. E si vosotros teneys la fe ygual à vuestra fortuna, no sentiría Hanibal que ha vencido los Romanos, ni los Romanos se conoscerian ser vencidos de los Cartagineses.

CAPITVLO II. DE COMO LOS DE CAPUA *embiaron sus embaxadores a Hanibal, a firmar su paz con el, y lo rescibieron en la ciudad, contradiziendolo solamente vn noble varon Capuano que era llamado Decio Magio, y de como Perola hijo Calanio quiso matar a Hanibal.*

DESPEDIDOS CON esta habla d' el consul los embaxadores, tornaronse à Capua, y vno dellos llamado Virio dixo delãte todos. Ya es venido el tiempo, enel qual los Campanos puedan cobrar no solo la tierra à ellos injustamẽte quitada por los Romanos, mas tanbien puedan alcançar el imperio de Italia, por que Hanibal qualesquiera pactos que queramos aceptara, con todas las leys & cõdiciones que le pusieremos. E no hay Duda que acabada la guerra, no se torne vencedor en Affrica, & lleue consigo el exercito, y el imperio de Italia sera dexado alos Capuanos. Todos consintieron en las palabras de Virio, & assi explicaron su embaxada, como que à todos paresciesse ser totalmente destruydo el nombre Romano. E luego el pueblo & la mayor parte d' el senado comenco à pensar en se rebelar, mas detuuieronse algunos dias por auctoridad de los mas Ancianos. E à la postre vencio el paresser de los que eran mas, conuiene saber, que los mesmos embaxadores que fueron al cõsul Romano, fuessen embiados à Hanibal. E hallo yo en algunas historias q̃ primero q̃ los embaxadores fueron embiados à Hanibal, y el consejo de la rebelion fuesse determinado, embiarõ embaxadores à Roma. Y estos demãdarõ al pueblo Romano, q̃ de los dos cõsules huziessen el vno Campano, si querian que les ayudassen. E indignados por esta demanda los Romanos, luego les mandaron salir d' el senado, & embiaron vn maçero q̃ los sacasse fuera de la ciudad, y les mandasse que el mesmo dia saliessen de los terminos Romanos: ca esta era cosa semejante & ygual ala que los Latinos en tiempo passado hauían hecho. E porque Celio & otros escriptores (no sin causa) dexaron de escreuir esto, yo he temido de lo affirmar por cosa cierta. Los embaxadores fueron à Hanibal, & hizieron paz con el, con tales condiciones, que ningun caudillo, o official Cartagines tuuiesse derecho sobre ciudadano Campano, & que ningun ciudadano Campano fuesse por fuerça ala guerra, ni pagasse presente alguno, y que los Campanos tuuiessen sus leyes & sus officiales. E que Hanibal les diesse trezientos prisioneros Romanos, los que ellos escogiessen, para los dar y cambiar por los trezientos caualleros Campanos que estauan en Sicilia en ayuda de los Romanos. Estos pactos hizieron los Campanos con Hanibal. E allende desto, obraron & cometieron vn crimen y pecado muy malo, ca subitamente tomaron presos los prefectos, o adelantados de los compañeros & los otros ciudadanos Romanos, parte ocupados en algun officio de guerra, parte en sus propios negocios, & luego los encerraron en los vaños, donde los dexaron morir feamente, teniendo el spirito encerrado por el calor & heruor. En grande manera resistio que no se hiziessen estas cosas, ni embiassen embaxadores à Hanibal Decio Magio, varon al qual ninguna cosa falto para mucha auctoridad, sino el animo sano de los ciudadanos. E

Universidad de Deusto
Biblioteca

Este luego que oyo que Hanibal embiaua guarnicio de gente à Capua, trayendo en exemplo el soberuio señorio de Pyrrho, & la miserable seruidumbre de los Tarentinos) dixo à grandes bozes, que no rescibiessen la guarnicion de los Cartagineses. E despues quando fue rescebida dixo, ò que luego la echassen fuera, o si era gran maldad, que se hauian rebellado à los compañeros antiguos & parientes Romanos, trabajassen con obra esforçada & digna de memoria de la remediar, matando la guarnicion Cartaginesse, y tornandose à los Romanos. Sabiendo Hanibal estas cosas que Magio hazia (ca no las dezia en secreto) embio sus mensajeros à Capua à lo llamar y traher delante d'el. E como el respondiesse con ferocidad que no queria yr (ca Hanibal no tenia derecho sobre ciudadano Capuano) fue mouido de yra Hanibal, y mādo que lo prendiessen & lo leuassen atado. E temiendo despues q̄ no se leuantasse algun alboroto, embio vn mensajero à Mario Blosio Pretor Capuano, à le notificar, que para el dia siguiente el seria en Capua. E assy partio de su real cō poca gente. E Mario llamado el consejo, mando à todos, q̄ con las mugeres & hijos lo saliessen à rescebir y hazer hōrra. Lo qual hizieron todos no solo con obediencia, mas con todas sus fuerças, y con desseo y volūtad de ver capitan esclarescido cō tātas victorias. Dezio Magio ni lo salio à rescebir, ni se detuuo encerrado demostrādo temor alguno por las palabras dichas mas antes se andaua passeando por la plaça cō su hijo y algunos amigos. E toda la ciudad yua apressurada à ver y à rescebir à Hanibal. Entrado en la ciudad, luego demādo el senado. E como los principales de la ciudad le suplicassen, q̄ aquel dia no quisiesse hazer ni entender en cosa alguna, mas que le pluguiesse hazer fiesta por el alegria de su venida, el aunque era muy prompto de su condicion à la ayra, no oso negarles alguna cosa en aq̄l principio, y assi gasto la mayor parte d' el dia en ver la ciudad. E fue aposentado en la casa de los Munios Celeres, conuiene saber de Stenio, & Pacuuio hombres nobles & muy ricos. E Pacuuio Calanio principal de la rebelion traxo alli à su hijo, y dixo à Hanibal como el lo hauia quitado con fuerça del lado de Decio, con el qual animosamente y con ferocidad por la republica Romana hauia contradicho à los pactos Cartagineses, y que el mācebo nunca hauia dexado aquel parecer, ni por la ciudad inclinada à la otra parte, ni por la magestad de su padre. A este mancebo aplaco entōces su padre, mas rogādo à Hanibal, que purgando su delicto. E assi vencido Hanibal por los ruegos y lagrimas d'el padre, mando q̄ el mācebo juntamente con su padre viniesse à cenar con el. A este combite ninguno de los Capuanos fue llamado, sacados los huespedes y Iubellio Taurea hombre muy esclarescido en la guerra. E començaron à comer de dia, y el combite era aparejado no segun la costūbre Affricana y de guerra, mas segun el vso de la ciudad con mājares diuersos & sabrosos con todos los deleytes que hazer se podian. E solo Perollo hijo de Calanio no pudo ser vencido, ni por el combite de los señores, ni por los ruegos d'el mismo Hanibal, escusandose que no estaua sano ni dispuesto. El animo admirable d'este estaua puesto en turbacion, & saliendo el padre d' el combite, casi ante d'el Sol puesto, el hijo lo siguio à vna parte de la casa, donde estaua en apartado vn huerto, & llegando à las puertas dixo el hijo. Yo padre traygo vn consejo, con el qual podamos no solo impetrar de los Romanos perdon d' el error acometido hauiendo nos rebellado contra ellos, & dado à Hanibal, mas tanbien nos ternan ellos en mayor dignidad, y amor que nunca estuuimos. Marauillandose el padre, demādole que consejo era aquel, el mancebo echando la vestidura d'el ombro, descubrio la espada ceñida en el lado, & dixo: Agora yo firmare paz con los Romanos con la sangre de Hanibal. Yo he querido que tu lo supiesses primero, si por ventura quisieres estar presente al hazer. Oyendo el padre viejo estas cosas (con el mismo temor,

temor que tuuiera si en ello se hallara) dixo. Yo te ruego hijo mio por todas las razones y derechos que ayuntan los hijos à los Padres, que no quieras hazer delante los ojos de tu Padre cosas tan sceleradas & malas. Pocas horas ha que todos juntamente juramos la fe à Hanibal, & tu agora quieres romper los prometimientos, & ensuziar con sangre de nuestro amigo la mesa en la qual te ha hecho ser tercero en la orden d' el assentamiēto Yo Padre he podido aplacar à Hanibal para mi hijo y no podre aplacar à mi hijo para Hanibal? Mas aun q̄ ninguna cosa sancta te mueua, no la fe, ni la piedad y reuerencia, ni el temor de los Dioses, & las cosas tan malas no nos traygan castigo & destruction con el pecado, osaras tu solo acometer à Hanibal? Que haran tantos que estan en derredor d' el? E que haran los ojos de todos ellos que miran enel, & sus manos derechas? Creys tu que estaran entorpescidos y mirando te? Osaras tu mirar el rostro de Hanibal, al qual los exercitos armados temen, & d' el qual el pueblo Romano esta espantado? E si faltare quien lo defienda, osaras matar à mi que porne mi cuerpo cubriendo & defendiendo el suyo? E sabe que por medio de mi pecho lo has de herir. E mas quiero espantarte aqui, que alla verte vencido. Tengan fuerça mis ruegos hijo contigo, como lo tuuieron hoy por ti con Hanibal. Despues que el padre houo dicho esto viendo que el hijo lloraua lo abraço por medio, & besando lo nunca cesso de le rogar, hasta que le hizo dexar la espada, & dar la fe que no haria tal cosa. Entonces dixo el mancebo. Yo pagare à mi Padre el amor & piedad que deuo à la patria, mas rescibo dolor de tu vejez, pues que hauras de tener parte en el crimen de hauer vendido tres vezes la patria. La primera vez fue quando començastes à hazer la rebelion de los Romanos. La segunda quando tractaste la paz con Hanibal. La tercera hoy que perturbas q̄ Capua no sea restituyda à los Romanos. O patria rescibe esta espada pues mi padre me la quita, con la qual armado yo por tu defension queria guardar esta fortaleza, no perdonādo al enemigo. E diziendo estas palabras, lanço la espada claramente tras la pared contra el enemigo, & por escusar alguna sospecha torno se al combite. El dia siguiente fue dado el senado à Hanibal con mucho gozo, dōde su primera habla fue aplazible & con mansedumbre, en la qual hizo gracias alos Campanos, por q̄ hauian antepuesto su amistad à la compañia de los Romanos. Y entre las otras cosas magnificas que les prometio, fue que en poco tiempo seria Capua cabeça de toda Italia, y que Roma con los otros pueblos vernian a tomar sus leyes. E despues dixo que hauia vno contrario à la amistad Affricana & à la paz hecha con el, el qual no deuia ser tenido ni nombrado Campano (conuiene saber) Decio Magio, & demando que gele diessen, & que en su presencia tractassen d' el, & hiziesse su determinacion enel senado. Todos fueron de parescer que le fuesse dado, comoquiera que à la mayor parte dellos parecia que no era merescedor de aquel daño. E tanbien les parescia que aquello no era pequeño principio para desminuyr su libertad. Salido Hanibal de la corte assentose enel templo de los regidores, & mando tomar à Magio Decio & traherlo delante sus pies, donde defendiesse su causa. El qual como fuesse traydo, & dixesse que no lo podian à ello forçar segun los pactos de la paz, luego le echaron cadenas y lo leuaron al real alo presentar delante d' el lictor. E quāto duro el tiēpo q̄ lo leuarō con la cabeça descubierta, siempre fue hablando y echādo bozes al pueblo, diziēdo. O Campanos en medio de vuestra plaça teneys la libertad que vosotros haueys demādado. Publicamēte viendo lo todos vosotros, siendo vno de los principales y no segūdo de los Cāpanos, me lleuan atado ala muerte. Que cosa se pudiera hazer cō mayor impetu y fuerça, si fuera Capua tomada por el enemigo? Salid a rescebir à Hanibal, atauiad vue-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtra ciudad, conſagrad el día de ſu venida para que veays eſte triumpho devueſtro ciudadano. Y diziendo el eſtas coſas à grandes bozes, parecía que el pueblo ſe quería alborotar. Entonces cubrieronle la cabeça, & mandaronlo ſacar muy preſto de la ciudad. E allí fue leuado al real de los Cartagineſſes, & luego fue pueſto en vna naue & embiado à Cartago, porque no ſe arrepintieſſe el ſenado por lo hauer dado, ſi en Capua ſe leuantaſſe otro alboroto por eſta coſa hecha tan indignamente, & porque ſi gelo pidieſſen & no lo daua haría agrauio à los nueuos compañeros & amigos en la primera coſa pedida, y ſi gelo daua, temía que ſería en Capua auctor de diſcordia & alboroto. E la tempeſtad d'el mar leuo la naue à la ciudad de Cyrenas, la qual eſtaua entonces debaxo de mando real. Y como Magio Decio huyeſſe à la eſtatua de Ptolomeo Rey de Egypto, fue leuado por las guardas à Alexandría al Rey Ptholomeo. E contantodole por orden la manera como contra toda razon de los pactos, Haníbal le hauía pueſto en priſiones y atado, luego fue libre, & le fue dada licencia por el Rey que fueſſe donde quiſieſſe, o à Capua, o à Roma. Magio Decio reſpondio, que en Capua no eſtaría ſeguro, & que en Roma (durando la guerra entre los Cãpanos y Romanos) ſería tenido mas por fugitiuo, que por hueſped. E que en ninguna parte quería mas biuir, que en ſu reyno, pues que allí (ſegun ſu fortuna hauía querido) hauía alcançado ſu libertad, & era el auctor & vengador d'ella. ¶ Entretanto que todas aqueſtas coſas ſe hazían, Quinto Fabio Pictor embaxador torno de la ciudad de Delphos à Roma, y rezo la reſpueſta en eſcripto y las coſas diuinas, que en ella eſtauan, & en que manera hauían de ſupplicar à los Dioſes, y deſpues dixo: O Romanos, ſi lo hizieredes aſsi como ha ſido dicho, nueſtras coſas ſerã mejores y mas fuertes, y mas à vueſtra voluntad procedera vueſtra republica, y la victoria d'eſta guerra ſera d'el pueblo Romano. E por vueſtra republica bien guardada em biareys à Apollo Pythio vn don con gracias & mereſcimientos. E acordaos de lo honrrar d'el robo y deſpojos de los enemigos. Y deſpues que houo dicho eſtas coſas, interpretandolas y declarandolas de verſos Griegos, dixo que deſque ſalio d'el oraculo hizo ſacrificio à todos eſtos Dioſes con encienſo y vino, y que le fue mandado d'el ſacerdote, que aſsi como hauía entrado al oraculo con corona de Laurel, y hauía hecho el ſacrificio, aſsi tanbien cõ la miſma corona en la cabeça entraſſe en la nao, y que no la quitaſſe antes de llegar à Roma. Y à la poſtre dixo que todo lo que le hauían mandado, hauía executado con mucha religion y diligencia, y que hauía dexado la corona en Roma en el templo de Apollo. El ſenado determino, que eſtas coſas diuinas & ſuplicaciones, fueſſen hechas con mucha diligencia en ſu tiempo.

CAPITVLO III. DE COMO MAGON

hermano de Haníbal leuo à Cartago la nueua de la victoria de Cannas, y demoſtro tres Celemines de anillos que hauían quitado de los cuerpos muertos, y demando que embiaſſen ayuda y ſocorro al exercito.

SIENDO HECHAS eſtas coſas en Roma y en Italía: Magon hijo de Amilcar fue à Cartago à leuar las nueuas de la victoria de Cannas. E no fue embiado luego por ſu hermano Haníbal, mas antes fue detenido algunos días à cobrar las ciudades de los Brucios, que ſe rebellauan. E deſpues que fue y le fue dada audiencia en el ſenado, explico las coſas que ſu hermano hauía hecho en Italia, como hauía peleado con ſeys capitanes, de los quales quatro hauían ſido cõſules, y de los otros dos el vno hauía ſido Dictador, & el otro maeſtro de caualleros, con ſeys exercitos conſulares. E que hauía muerto mas de dozientos mil hõbres, y tomado preſos mas de cinquenta mil. Y de los quatro conſules hauía muerto

to los dos, y de los otros el vno era herido, y el otro pdido el exercito, hauía huydo con ſolos cinquenta hombres. Y que el maeſtro de los caualleros (el qual es de poderio conſular) era desbaratado, & el Dictador hauía huydo, que nunca oſo entrar en la batalla. Y que ya no hauía ſino vn Emperador, o capitan, y que los Brucios, & los de Apulía, & parte de los Samnites y Lucanos ſe hauiã dado à Haníbal. E que Capua (la qual no ſolo antes era cabeça de Campania, mas tãbien deſpues la deſtruction de Cannas, de toda Italia) ſe hauía dado à Haníbal. E por eſtas tantas & tan grandes victorias, dixo que deuian hazer ſacrificios à los Dioſes immortales. E para que dieſſen fee à coſas tan alegres, mando derramar en la entrada de la puerta de la corte los anillos de oro, los quales fueron tantos, que algunos dixeron que fueron tres celemines y medio. La fama que es mas conforme à la verdad predica y affirma, que no fueron mas de vn Celemin. E Magon añadio mas de lo que era à ſus palabras, porque pareciеſſe mayor el eſtrago de los Romanos, porque entõces ſolos los caualleros, y de aquellos ſolos los principales leuauan eſta ſeñal de oro. La ſumma de ſu oracion & habla fue, que porque la eſperança de acabar eſta guerra fuеſſe mas propinqua, deuían embiar mas ayuda à Haníbal: ca la guerra eſtaua muy à lexos de la patria, en medio de la tierra de los enemigos, donde gaſtauã mucha quantidad de trigo y dineros, & que hechas tantas batallas, y alcançadas tantas victorias por deshazer los exercitos de los enemigos, tanbien el ſuyo era en parte diſminuydo. E que por eſto le deuían embiar ſocorro de gente, & dinero para pagar el ſueldo y trigo para los ſoldados que tanbien peleauan & trabajauan por la republica Affricana, y le hauían hecho tanto beneficio. Siendo muy alegres todos los Cartagineſſes por las palabras de Magon, Himilcon varon d'el vando Barachino, penſando que era venido el tiempo y lugar de reprehender & culpar à Hannon, que hauía deſaconſejado à los Cartagineſſes de tomar la guerra contra los Romanos, dixo: Que te parece Hannon? peſa te de la guerra tomada cõtra los Romanos? mãdas que les ſea Haníbal entregado? Di q̃ no ſeã hechas gracias à los Dioſes immortales? Oyamos el ſenado Romano en la corte de los Cartagineſſes. Entonces Hãnon dixo: Callara yo hoy Padres conſcriptos, por no dezir coſa, que menos alegre ſea en el gozo cõmun de todos los Cartagineſſes. Mas agora ſiendo preguntado de eſte ſenador. ſi aun me arrepiento de la guerra tomada contra los Romanos, ſi callo parecere ſer ſoberuio, o culpable. E lo vno es de hombre que ſe oluida de la libertad ajena, y lo otro de quien ſe oluida de la ſuya. Pues reſpondere à Himilcon, que yo aun me arrepiento de la guerra, & no dexare de me no arrepentir, mas antes reprehendere y culpare à nueſtro capitan Haníbal, haſta que vea la guerra acabada con alguna tolerable condicion de paz. E ninguna coſa dara fin al deſſeo, que yo tengo de la paz antigua, ſino otra paz nueua. E por eſto las coſas que agora Magon tanto ha alabado, ya ſon alegres à Himilcõ, y à los otros ſeguidores de Haníbal, y à mí podran ſer alegres, ſi en las coſas bien hechas en la guerra queremos vſar de la fortuna, las quales nos daran paz mas ygual y mas juſta, porque temo que ſi noſotros dexamos eſte tiempo, en el qual podemos antes dar paz que recebirla, o que eſta alegria no nos ſalga vana. Pues veamos agora que tal es? Dize, he muerto los enemigos, embiad me ſocorro de gente de guerra. Y que otra coſa demandaría ſi fueſſe vencido? He tomado dos reales llenos de preſa y deſpojos, dad me vitualla, trigo, & dineros. Y que otra coſa podía demandar ſi fueſſe deſpojado, & houieſſe perdido el real, & las tiendas? E porque no me marauille de todas coſas, pues que he reſpondido à Himilcon, tanbien le puedo preguntar ſi quiero, y reſponda: O Himilcon, o Magon. Dezis que el eſtrago y deſtruction de los Romanos en Cannas es tan grande, que es coſa clara que toda Italia ſe ha

Oracion de Hannon prudentiſſima.

Universidad de Deusto
Biblioteca

rebellado, reſponded me primero q̃ pueblo d'el nombre Latino ſe ha dado à noſotros: y deſpues que hombre de treynta & cinco tribus o linajes, ſe ha paſſado à Hanibal? E como Magon dixeſſe q̃ ninguno, dixo Hannon: En Roma aun que dan muchos enemigos. E querria yo ſaber, que animo y eſperança tienen? E como dixeſſe Magon, que no lo ſabia, dixo Hannon, coſa es bien facil de ſaber. Quantos embaxadores han embiado los Romanos à Hanibal ſobre la paz, & que mencion ſe haze d'ella en Roma? E como tanbien negaſſe eſto, dixo Hannon: Pues tan entera tenemos la guerra, quanto el dia que Hanibal entro en Italia. Quanto haya ſido variable la victoria en la primera guerra de Affrica, muchos ſomos biuos que nos acordamos, Nunca nueſtras coſas fueron viſtas mas proſperas por mar & por tierra, que en en los dias de los conſules Luctacio, & Aulo Poſthumio. E ſiendo ellos conſules, fuemos vencidos à las yslas Egades, & ſi agora (lo que Dios no quiera) la fortuna algo ſe mudare, como lo hizo entõces, eſperareys la paz, quando ſeamos vẽcidos, la qual agora que vencemos, ninguno nos la da. Pues ſi alguno da conſejo de dar la paz à los enemigos, o de tomarla, yo tengo parecer ſobre que pueda dezir, mas ſi voſotros quereys tractar ſobre las coſas que demanda Magon, yo pienſo que no deuemos embiar alguna ayuda al vencedor, y mucho menos à los que nos burlan con la vana y falſa victoria. No mouio à muchos la oracion de Hannon, porque la contradicion y odio que tenia con el bãdo Barachino, haziã que ſus palabras fueſſen tenidas en poco & los animos ocupados en el gozo preſente, no querian oyr coſa que hizieſſe ſu alegria mas vana, & penſauan que luego dieran fin à la guerra, ſi vn poco ſe quiſieſſen eſforçar. E aſsi con gran conſentimiẽto de todos fue determinado en el ſenado, que embiaſſen à Hanibal para ſu ayuda quarenta mil Numidas, & quarenta Elefantes, & muchos Marcos de plata. E fue embiado delante à Eſpaña el Dictador con Magon, à hazer veynte mil peones, & quatro mil caualleros, con los quales fueſſen ſuplidos & ayudados los exercitos de Italia, & de Eſpaña.

CAPITVLO IIII. DE LA GENTE DE guerra que ayuntaron los Romanos. Y como Hanibal quiſo tomar la ciudad de Nola, & fue desbaratado por Marcello Pretor Romano.

HIZIERON LOS CARtagineſſes eſtas coſas con alguna pereza y dilacion de tiempo, como es coſtumbre de ſe hazer en la proſperidad. A los Romanos allende de la induſtria natural de ſus animos, la fortuna les defendia eſtar perezoſos: ca ni el conſul faltaua à coſa, q̃ deuieſſe hazer, ni el Ditador Marco Iunio, el qual acabados los ſacrificios, y hauiendo demandado al pueblo (como es coſtumbre) que le fueſſe lícito ſubir enel cauallo, y allende de las dos legiones de la ciudad que fueron eſcriptas por los cõſules en el principio d'el año, & los ſieruos, y las eſquadras recogidas d'el campo Piceno y Franceſes, para el vltimo ſocorro y ayuda dela republica caſi deſeſperada, quãdo las coſas honeſtas dan lugar à las vtiles, deſcendio d'el cauallo, y dixo que qualquiera q̃ eſtuuieſſe en carcel por hauer hecho alguna muerte, o deſterrado, o en priſiones por deuda de dinero, y otro qualquiera malhechor, q̃ quiſieſſe tomar armas por ayuda de la republica, & yr cõ el à la guerra, que los haria libres de la culpa, pena y deuda, y luego los ſoltaria. Tanbien armo ſeys mil hombres de los Franceſes, que traxo Cayo Flaminio en ſu triumpho. Y aſsi ſalio de Roma con veynte & cinco mil hombres armados. E Hanibal deſpues que tomo à Capua, como houieſſe tentado otra vez en vano los animos de los Napoletanos, parte con eſperança, parte con temor, traſpaſſo ſu exercito al campo de Nola, con intencion

tencion de no hazer luego coſas de enemigo: ca el tenia eſperança que voluntariamente ſe le darian, mas ſi ſe tardaſſen, de no dexar de hazer coſa alguna que hombres puedan temer o ſuffrir. Los ſenadores & principales de la ciudad trabajauan de eſtar en la compañia de los Romanos, mas el pueblo (como acoſtumbraua ſer codicioſo de coſas nueuas) todo era de Hanibal, & proponia en ſu animo el temor que los campos no fueſſen talados, & el cerco de la ciudad, donde ſuffren los cercados muchas coſas graues & indignas. E ya no faltauan mouedores de la rebelion. Sintiendo eſto el ſenado, houieron gran temor, & ſi quiſieran contradezir claramente, no abaſtaran à reſiſtir al pueblo tanto commouido. Onde ſimulando eſcondidamente la rebelion, hallaron dilacion para ella: ca fingieron que les plazia paſſarſe à Hanibal, mas que era bien mirar primero, con que condiciones ſe hauian de traſpaſſar al pacto y amiſtad nueua. E tomando por eſta cauſa eſpacio, embiaron embaxadores à Marco Marcello Claudio Pretor Romano, que eſtaua con el exercito en Caſilino, haziendole ſaber, en quãto peligro eſtaua la ciudad de Nola: ca Hanibal y los Affricanos tenian los campos, y preſto ternian la ciudad, ſino la acorrian apaziguando el pueblo con el ſenado. Y Marcelo alabando los ſenadores Nolanos, eſcriuioles que con la miſma ſimulacion, que hauian detenido la rebelion, la detuuieſſen, haſta ſu venida, y que entretanto fueſſe ſecreto, lo que con el hauian tractado, y toda la eſperança d'el ſocorro Romano. Y el partioſe de Caſilino à Galatia, & paſſando el rio Vulturno, y caminando por los campos Satriculanos, Trebianos, Sueſſulanos, y por los montes allego à Nola. Y à la venida d'el Pretor ſe fue Hanibal d'el campo de Nola, & por la marina allego acerca de Napoles con deſſeo de la tomar, porque tuuieſſe camino ſeguro para las naos de Affrica. Mas deſpues que ſupo que Napoles era guardada de vno Prefecto Romano, & eſte era Marco Iulio Sylbano, traydo alli por los miſmos Napoletanos. Viendo que menos podia tomar à Napoles que à Nola, fueſe à Nuceria, & cercandola algunos dias, eſperando de la hazer rebellar, algunas vezes por fuerça, otras ſoſſacando el pueblo & los principales, à la poſtre la tomo por hambre con pacto, que cada vno ſe fueſſe ſin armas ſolo con vna veſtidura. Deſpues queriendo ſe demoſtrar al principio humano à todos los Italianos (excepto à los Romanos) prometio de dar muchas dadiuas & honrras à todos los que quiſieſſen quedar & andar con el en la guerra. Ni eſta eſperança detuuo à ninguno, mas antes todos ſe derramaron, donde la fortuna los leuaua por las ciudades de Campania. E principalmente ſe fueron à Nola y à Napoles. E caſi treynta ſenadores de los principales allegaron à Capua, & fueron de alli echados, porque hauian cerrado las puertas à Hanibal. Y aſsi ſe fueron à la ciudad de Cumas. El robo de Nuceria fue dado à los d'el real, la ciudad fue derribada & quemada. E Marcello Pretor Romano tenia à Nola, no tanto con eſperança de ſu gente, quanto con la voluntad de los principales, & tenia temor d'el pueblo & principalmente de Lucio Bantio, el qual por conſentimiento de otros en la rebelion ya tenida, y por el temor que tenia el Pretor Romano, eſtaua cõmouido para hazer traycion à la patria, o ſi la fortuna le faltaſſe para huyr à la parte del enemigo. Eſte mancebo eſforçado (y en aquel tiẽpo cauallero muy noble) fue hallado medio muerto ſobre los compañeros entre los mõtones de los muertos en Cannas. Y Hanibal con mucha liberalidad lo hizo curar, & deſpues lo embio à ſu tierra con muchas dadiuas. E por cauſa de tan gran beneficio queria el dar à Nola en poderio de Hanibal. El Pretor veya que eſte mancebo eſtaua ſolicito & cuydoſo para hazer alguna nouedad. Mas conſiderando que o deuia ſer caſtigado por ſu mal penſamiento, o atraydo en amor con beneficio, quiſo antes tomar para ſi tal compañero eſforçado & diligente,

Universidad de Deusto
Biblioteca

que dexarlo al enemigo. E mandandole llamar, hablo con mucho amor, diziendole que entre los d'el pueblo muchos le tenian embidia, lo qual era facil de creer, pues que ningun ciudadano Nolano le hauia manifestado quantas hazañas excellentes hauia el hecho en la guerra, mas que qualquiera que anda en el exercito Romano, es necessario que su fama sea exalçada, & su virtud sea publicada à todas partes. Y que el sabía por muchos que con el hauia ganado el sueldo, quien era, & quantos peligros hauía muchas vezes passado por la salud & dignidad d'el pueblo Romano. Y que en la batalla de Cannas no se partio de la pelea, hasta que casi muerto fue oprimido por la cayda, que sobre el hazian los hombres, caualios & armas. Pues tu seras macte de virtud acerca de mí, & yo te dare todo gualardon & honrra, & quanto mas estuuieres cerca de mi, tanto mas sentiras, que por ello alcançaras dignidad & satisfaction. E luego le dio vn caballo, & mando al thesorero que le diessen quinientos Bisados, que eran cierto linage de moneda, que entonces se vsaua: & mando à los Porteros, que siempre que viniesse à el, le abriessen la puerta. Con esta humanidad de Marcello, el mancebo feroçe assossego su animo en tal manera, que despues ninguno fue hallado de todos los compañeros, que con tanta fee y esfuerço ayudasse à la republica Romana. ¶ Llegando Hanibal acerca de las puertas de Nola, viniendo de Nuceria, el pueblo Nolano buscaua otra vez manera para se poder rebellar. E à la venida d'el enemigo, Marcello se retraxo dentro los muros de la ciudad, no porque tuuiesse temor en su real, mas porque no diesse ocasion à hazerse traycion dentro. La batalla se ordeno de cada parte, & los Romanos subieron en los muros de Nola, & los Affricanos estauan delante su real, donde hazían algunas escaramuças pequeñas entre la ciudad & el real de cada parte. Ca los capitanes no querian negar la batalla à pocos, ni querían dar señal à batalla general, peleando con vanderas desplegadas. En este tiempo los principales de Nola auisaron à Marcello, que los d'el pueblo secretamente hazian hablas de noche con los enemigos, & que hauian concertado, que saliendo la hueste Romana de las puertas de la ciudad, ellos robarían el fardaje & cargas de los Romanos, & cerrarían las puertas, & tomando los muros, matarían quantos Romanos hallassen dentro la ciudad, para que teniendo las cosas à su mano, & la ciudad, metiessen dentro los Affricanos. Marcello despues que d'esto fue auisado, hizo gracias à los senadores Nolanos alabando su virtud, & antes que mouimiento alguno fuesse hecho en los muros, delibero de experimentar la fortuna en la batalla. E partio su exercito en tres partes à tres puertas, que estauan delante de los enemigos, & mando que el fardaje le siguiesse & los leñadores & aguadores, & todos los otros de menor poder leuassen los vasos & atauios d'el baluarte, & las otras cosas que eran necessarias para el campo. En la puerta de medio, puso lo mas fuerte & rezio de las legiones Romanas con los caualleros Romanos, & en las otras dos puertas puso los soldados nueuos, & la gente de ligera armadura, & los caualleros de los compañeros. A los Nolanos mando, que ninguno se allegasse à los muros, ni à las puertas. Al fardaje dió socorro ordenado, porque no rescibiesse daño, quando las legiones estuuiessen trauadas en la batalla. En esta manera estauan estos ordenados dentro las puertas de la ciudad. Hanibal estaua con su gente armado en el campo para pelear. Y hauiendo passado grande espacio d'el dia, marauillaua se que el exercito Romano no salia fuera de las puertas, ni en los muros parecia ninguno armado. E de aquí penso que sus hablas fuessen descubiertas, & que no osauan salir por temor. E luego embio parte de sus caualleros al real, para que subitamente traxessen todo el aparejo para combatir los muros de la ciudad, esperando que si el apressuraSSe à los Romanos que se detenian, el pueblo mouería algun alboroto dẽtro en la ciudad. Y assi trabajando todos cada vno en su officio en traher delãte las primeras vanderas, & lo necessario para combatir la ciudad, & allegada ya la esquadra à los muros, la puerta fue subitamente abierta, & Marcello hizo señal de batalla, & leuantar grandes bozes, & mando primero à los peones, y despues à los caualleros, que fuessen contra los enemigos con el mayor impetu que pudiessen. Estos causaron gran espanto en la esquadra de medio, quando salieron por las dos puertas Publio Valerio Flacco, & Cayo Aurelio legados à dos partes sobre los enemigos. Acrescentaron el clamor, & las bozes los leñadores & aguadores, & la otra multitud puesta à la guarda d'el fardaje, que estauan puestos en medio de la esquadra: demanera que luego hizieron muestra de grande exercito à los Affricanos, que menospreciauan su poquedad. A penas osaría yo affirmar lo que algunos auctores escriuen, conuiene saber, que tres mil & trezientos enemigos fueron muertos, & de los Romanos no mas de vno. Y si la victoria fue tan grande, o menor yo no lo se, gran cosa fue hecha aquel dia, y no se si otra fue mayor en toda la guerra: ca mas difficil cosa fue à los Romanos vencedores, no ser vencidos de Hanibal, que despues vencer ellos à el.

CAPITVLO V. DE COMO MARCELlo mato en Nola muchos que querian hazer traycio-nes, y de los lugares que cerco Hanibal, y de como se le gasto su exercito en Capua con los deleytes, y como despues de muchos dias que tuuo cercado à Casilino, lo tomo por hambre.

HANIBAL PERDIDA la esperãça de tomar à Nola, se fue à Acerra. E Marcello mando cerrar las puertas de la ciudad, & puso buenas guardas para que ninguno salieSSe. E hablo en el senado, & hizo inquisicion de los que secretamente hauian hablado cõ los enemigos, y mando matar mas de setenta hombres condenados de la traycion que querian hazer, y mãdo que sus bienes fuessen publicados. E dexando el poderio al senado, partioSe con su exercito & puso su real sobre Suesula. Y Hanibal trabajo primero de tomar la ciudad de Acerra por dedicion voluntaria, mas desque los vido obstinados, aparejoSe para la cercar, y dar combate. E los Acerranos tenían mas animo que fuerças. E como no tuuiessen esperança de poder defender la ciudad, & viessen que les cercauan los muros, antes que fuessen d'el todo rodeados, vna noche todos secretamente salieron de la ciudad, y por caminos, & fuera d'ellos (por donde el consejo, o el temor leuaua à cada vno) huyeron à las ciudades de Campania, principalmente à las q̃ sabian, que no hauían mudado la fe à los Romanos. Hanibal puso fuego en Acerra, & destruyola d'el todo. E como supo por mensajeros que el Dictador & las legiones Romanas estauan en Casilino, fueSe alla con su exercito, porque ninguno de los enemigos tuuieSSe recurso en campos tan propinquos & cercanos à Capua. Estauan entonces en Casilino los PreneStinos con pocos Romanos, & algunos d'el nombre Latino, donde se hauian retraydo, quando oyeron la destruction de Cannas. Estos no hauiendo acabado de hazer su exercito en PreneSta, para el dia determinado, partieron de sus casas algo tarde, & allegados à Casilino antes de la fama de la batalla de Cannas, ayuntandoSe con otros Romanos & compañeros, yuan todos con grande exercito, & auisados de la batalla de Cannas, boluieronSe à Casilino. Y estando alli algunos dias con recelo de los Campanos: ca sabian de cierto que se tractaua la rebelion de Capua, para la dar en poder de Hanibal, mataron de noche los ciudadanos, & ocuparon la parte de la ciudad, que esta de la otra parte d'el rio Vulturno, que la diuide por medio. E te-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nian allí los Romanos su guarnicion & su guarda. E sin estos estauan allí quatro ciẽtos & sesenta Perusinos, retraydos tanbiẽ pocos dias antes por la nueua mesma que los Preneſtinos. E poco menos hauía harta gente para defender tan pequeña ciudad, cercada de cada parte d' el rio, mas la falta d' el trígo hazía que pareciesse ser mayor multitud de hombres de lo que era. E como Haníbal estuuiesse ya cerca de Casilino, embío adelante los de Betulia con su capitan llamado Ysasalca, & mandandoles primero que si los pudiessen traher à habla, trabajassen con palabras benignas de les hazer abrir las puertas de la ciudad para poner dentro la guarda de los Cartagineſses. E si no quisiessen obedescer y fuessen pertinaces, mandoles que combatiessen la ciudad por donde pudiessen. Allegando estos alos muros, & viendo que todas las cosas estauan en silencio, creyeron que la ciudad estaua vazía, y que por miedo la hauían desamparado. E començaron luego à alçar las puertas de los quicios y derribar las por tierra. E luego que fueron abiertas, salíeron con ímpetu sobre los enemígos dos legiones que estauan dentro para ello ordenadas, & hízieron gran estrago de los Barbaros: de manera que echados los primeros, fue embiado Maharbal con mayor esfuerço de hombres, ni tan poco este pudo sostener el ímpetu de las sobredichas legiones. Ala postre Haníbal assento su real delante los muros, & con todas sus fuerças & exercito comenco à combatir la ciudad pequeña y ala poca gente que dẽtro estaua. E cercando los muros de todas partes, y combatiendo reziamente, perdio algunos de los suyos, & de los mas esforçados derribados de los muros y torres. E vna vez saliendo los de la ciudad por su voluntad, opusoles la esquadra de los elephantes, & quasi los encerro haziendolos retraher ala ciudad por el espanto, matando muchos de tanta poquedad, & matara mas, si la noche no departiera la batalla. El día siguiente los animos de todos fueron encendidos al combate (ca fue propuesta publícamente la corona de oro mural à quien la ganasse) E Haníbal los reprehendía d' el combatir floxo, trayendo à su memoria el combate de Sagunto, & la victoria de Cannas, y Trasymeno, y Trebia, amonestando à cada vno por si, y à todos en comũ. Despues començaron de hazer minas, y traher pertrechos para el combate, & no faltaua fuerça ni arte à diuersos esfuerços de los enemígos. Los compañeros de los Romanos pusieron sus defensiones contra los pertrechos, y contraminando deshazían las minas de los enemígos. E tanto se ayudaron contra los ingenios con todas sus astucias, que Haníbal de verguença dexo lo emprendido, y enfor talesciendo su real, y dexando en el alguna guarniciõ (porque no pareciesse que d' el todo dexaua lo començado) fue à tener el ínuierno à Capua. E tuuo la mayor parte d' el ínuierno en las casas con plazer & delicadezas. Su exercito, que no era vsado de ningunos bienes, mas siempre hauia sido exercitado en trabajos, y assi los que por males nunca fuerõ vencidos, los muchos bienes & deleytes desordenados los vencieron. E tanto mas, quanto cõ mayor voluntad de nueuo se lançauan en ellos. Ca el sueño, el vino, los manjares, las mugeres, los baños, y el ocio con la costumbre, cada día derribauã y deshazían las fuerças de sus cuerpos & animo. Demanera que mas pensamiento tenían en las victorías passadas, que cuydado de conseruar las fuerças presentes. Y la culpa & pecado d'esto mas la echan al capitan (los que saben la arte de la caualleria) que no fue el dexar de yr à Roma, despues de la victoria de Cannas: ca comoquiera que el dilatar de yr à Roma paresce que le quito la victoria, este error le quito todas las fuerças para vencer despues. Y cierto assi como si con nueuo exercito saliera de Cannas, assi en ninguna parte guardo la doctrina antigua d' el arte militar, porque muchos embueltos entre las mugeres y dados à ellas, boluieron atras. Y de aqui se siguio, que quando primeramente

Muy ajenos han de ser los deleytes corporales à los hombres de guerra.

ramente començaron despues à estar en el campo, & dormir debaxo de las pieles, o andar camino, & suffrir el trabajo de la guerra, luego les faltauan las fuerças de los cuerpos & animos. E despues en todo el tiempo d' el verano, la mayor parte d' ellos se desmandauan de las vanderas sin licencía, & no se yuan à otro lugar, sino à Capua, donde reposassen à la sombra con los cuerpos & animos. Y Haníbal luego, que el ínuierno templo su rígor, partio de Capua para Casilino. E comoquiera que la gente que aquel ínuierno quedo en el real cesso de combatir, empero el continuo sitio traxo los ciudadanos & los de la guarnicion à extrema necesidad de hambre. E tenia entonces el gouierno y mando d' el real de los Romanos Sempronio, en absencía d' el Dictador, que era ydo à Roma, para traher nueuos auspicios & fauores de los Dioses. Este Sẽpronio trabajaua en dar socorro à los cercados en Casilino, y detenialo el rio Vulturno, que hauía mucho crescido, & no se podia passar. Y tan bien lo detenia los ruegos de los de Nola, y de Acerra, hauiendo miedo à los Cãpanos, si la guarnicion Romana se partiesse d' ellos. E Graccho solo estaua aparejado, para defender à Casilino, mas no osaua pelear: ca el Dictador quando se partio le mando que no mouiesse cosa alguna sin el. Y por esto estaua queda, aunque cada día le dezian cosas de Casilino, que facilmente pudierã romper toda paciencía. Ca se dezian que algunos no podiẽdo suffrir la hãmbre, se hauían echado de los muros abaxo, y q̃ otros estauã sin armas en los muros, demostrando los cuerpos desnudos à las heridas de saetas, ni hazian caso de la muerte por no suffrir mas la hambre. Y teniendo gran pena d' esto Graccho, & no se atreuiendo à pelear sin licencia d' el Dictador, & viendo que le era fuerça de pelear, si queria poner trigo publicamente dentro en Casilino, embio vn mensajero à los Regidores de Casilino, diziendo que tomassen ciertos toneles de trígo, que el hauia embiado por el agua abaxo. Y la noche siguiente todos atentos al rio con la esperança que tenían d' el mensajero Romano. tomaron los toneles, que venía sobre el agua el rio abaxo. E partieron ygualmente el trigo entre todos. E fue hecho el segundo y tercero dia, y de noche venían y los tomauan, y en esta manera engañauan las guardas de los enemígos. Despues continuandose las lluuias, el rio venía tan crescido y tan rezio, que echo algunos toneles en la ríbera, que guardauã los enemígos, donde fueron hallados entre los salzes. E Haníbal auisado d'esto, puso guardas diligentes, que ninguna cosa passasse por el rio Vulurno à Casilino. Despues los Romanos echauan nuezes por el rio, las quales rescebian en Casilino con redes. E à la postre llegaron à tanta hambre, que comían los cueros quitados de las guarniciones de los cauallos, & las pieles de los escudos cozidas en agua, & ratones, y todo otro generos de animales, y toda manera de yeruas & rayzes. E hauiendo arado los enemígos toda la tierra verde, que estaua fuera de los muros, ellos echaron en ella simiente de nabos. Viendo esto Haníbal, comenco à dezir à grandes bozes. Tengo yo de estar sobre Casilino, hasta que esta simiente nazca? E assi marauillandose, mudo su paresscer, & el que antes no hauía quesido escuchar pacto ninguno, entonces suffrio que todos los que eran libres, & de buen linaje fuessen rescatados en cierta quantidad de oro. E fue entre ellos pacto, que por cada vno se diesse siete onzas de oro. E tomada fee, se le dieron, & fueron detenidos en prisiones, hasta que el oro fue pagado. Y despues fueron embiados à Cumas con seguridad. Y esto es mas de creer, que no que houiessen sido muertos por caualleros embiados empos d' ellos quando se yuan. E los mas de estos eran Preneſtinos, y de quinientos y cinquenta que fueron en la guarniciõ, la meytad murio de hãbre & de heridas, y los otros se tornaron saluos con su Pretor Manilio. Este hauia sido antes scriuano. E fue le puesta vna estatua en la plaça

Universidad de Deusto
Biblioteca

de Preneſte, armada de cota de malla & veſtida de toca con la cabeça cubierta, & tres ymagines con vn tituloeſcripto en vna plancha de metal, que dezia, Manilio hizo eſte voto por los caualleros que eſtauan en la guarnicion de Caſilino.
Y el miſmo titulo fue pueſto debaxo de tres ymagines pueſtas en el templo de la Fortuna. E la ciudad de Caſilino fue dada à los Cãpanos, enfortaleſcida & guardada de ſeteçientos caualleros d'el exercito de Hanibal, porque partiendoſe los Cartagineſſes, no viniеſſen los Romanos à la combatir. El ſenado Romano diò à los caualleros Preneſtinos el ſueldo doblado, y vacacion de la guerra por cinco años, & por ſu virtud fuerõ hechos ciudadanos Romanos, mas no ſe mudaron de ſu tierra. La fama de los Peruſinos eſta eſcura, ca ni por hecho notable de ellos es eſclarecida, ni por determinacion o decreto d'el ſenado Romano. En eſte miſmo tiempo los Petillanos, los quales ſolos (de todos los Brucios) hauian perſeuerado en la amiſtad de los Romanos, fueron combatidos, no ſolo por los Cartagineſſes (que tenian toda aquella prouincia) mas tanbien por todos los otros Brucios, porque apartaron ſus conſejos d'ellos. Y no pudiendo reſiſtir los Petillanos à eſtos males, embiarõ embaxadores à Roma à demandar ſocorro. Los ruegos y lagrimas d'eſtos con llantos de mucho dolor, à que les mouio la reſpueſta q̃ les dieron los Romanos, conuiene ſaber que ellos conſigo miſmos ſe conſejaſſen, & prouеyeſſen en ſus coſas, deſpertaron en los Padres y pueblo mucha miſericordia & compaſsion. E hauido deſpues otra vez ſu conſejo, ſupieron de Marco Emilio Pretor, que los ſenadores hauiendo buſcado bien todas las fuerças de ſu imperio, eran forçados à confeſſar, que no tenian ningun ſocorro ni ayuda para los compañeros tan apartados, & por eſto que ſe tornaſſen à ſu tierra, y pues hauiã guardado la fee, haſta la fin, ellos miſmos prouеyeſſen à ſu fortuna. E como eſta reſpueſta fue dicha por los embaxadores à los Petillanos, ſubitamente todo el ſenado d'ellos tomo tan grande triſteza & eſpanto, que hauia muchos que dezian, que huyeſſen todos por donde pudieſſen, y deſamparaſſen la ciudad, otros dezian, que ſe deuian ayuntar con los otros Brucios, & por medio d'ellos dar ſe à Hanibal, mas vencio la parte que aconſejo que todas las coſas ſe deuian hazer con madureza & animo prudente. E afloxando la coſa, el dia ſiguiente con menor temor los principales ordenaron de poner dentro de la ciudad todas las coſas de los campos, & enfortaleſcer la ciudad & ſus muros.

CAPITVLO VI. DE COMO LOS PRE*tores de Sicilia y Cerdeña embiaron cartas à Roma, en que pedian dinero y trigo, y de las coſas que ſe hizieron & ordenaron por los Romanos, y de como fue hecho Dictador Marco Fabio.*

EN ESTE TIEMPO fueron traydas vnas cartas à Roma de Sicilia y Cerdeña. E las primeras eran de Otacilio Lugarteniente de Pretor en Sicilia, & fueron leydas en el ſenado, en las quales ſe cõtenia como Lucio Furio Pretor era venido de Affrica con ſu armada à Lylibeo, y que eſtaua mal herido en peligro de muerte, & que los compañeros de las naues eſperauan ſu ſueldo y trigo, ſegun la coſtumbre, & que ellos no teniã dinero, ni vituallas, ni ſabian dedonde lo ſacar para pagar. E porende les rogauan mucho q̃ luego embiaſſen eſtas coſas, & ſi les pareciеſſe embiaſſen delos Pretores nueuos, que ſuccedieſſen en lugar de ellos. E caſi eſtas miſmas coſas d'el ſueldo & trigo fueron eſcriptas por Aulo Cornelio Mammula Lugarteniente de Pretor en Cerdeña. E à entrambos fue reſpondido, que Romano ſabia de donde les pudieſſe ayudar, ni embiar lo que pedian, que ellos miſmos prouеyeſſen à ſi, y à ſus exercitos. E Otacilio q̃ embio ſus embaxadores al Rey Gereon (el qual

qual ſolo en tales tiempos ayudaua al pueblo Romano: alcanço dinero quanto hauia meneſter para pagar el ſueldo, & trigo para ſeys meſes. E à Cornelio en Cerdeña las ciudades amigas de los Romanos le dieron lo neceſſario con mucha liberalidad. Aſsi miſmo en Roma por falta de dinero fueron hechos tres cambiadores, à peticion de Minucio Tribuno d'el pueblo. Y eſtos fueron Lucio Emilio, el qual hauia ſido conſul & Cenſor, & Marco Atilio Regulo, que hauia ſido dos vezes, & Lucio Scribonio Libo, el qual entonces era Tribuno d'el pueblo. Y dos varones elegidos officiales (conuiene ſaber Marco, & Cayo Atilio) dedicaron el templo de la Diоſa Concordia, el qual hauia prometido Lucio Manlio Pretor. Tanbien fueron elegidos tres Pontifices, conuiene ſaber Quinto Cecilio Metello, Quinto Fabio Maximo, & Quinto Fuluio Flacco, en lugar de Publio Scantinio, & de Lucio Emilio Paulo conſul, & de Quinto Elio Peto, que murieron en la batalla de Cannas. E como los Padres houieſſen dado cumplimiento (quanto con conſejo humano pudieron alcançar) à las coſas q̃ la fortuna con tãtos eſtragos hauia en ellos diminuydo, à la poſtre mirarõ à ſi miſmos, y à la ſolicitud de la corte, y à la poquedad de los que venian al conſejo publico: ca deſpues de Lucio Emilio, y Cayo Flaminio Cenſores, no hauian ſido eſcogidos ſenadores algunos, como en aquellos cinco años fueſſen muchos d'ellos muertos en batallas diuerſas. E como Marco Emilio Pretor con volũtad de todos propuſieſſe al ſenado eſte negocio en abſencia d'el Ditador, que deſpues de la perdida de Caſilino era ya ydo al exercito. Spurio Carbilio con luengo razonamiento ſe quexo, no ſolo de la diminucion, mas tãbien de la poquedad de los ciudadanos, de los quales ſe eſcogian los ſenadores, y dixo que para augmentar el ſenado, y ayũtar à ſi en mayor amiſtad los Latinos, que deuian de cada vn pueblo d'ellos reſcebir dos ſenadores en la ciudad, en lugar de los muertos. Eſta ſentencia no parecio menos injuſta à los Padres, que en el tiempo paſſado les parecio la peticion de los miſmos Latinos. E como todos murmuraſſen mucho en la corte, principalmente ſe enojo Manlio, el qual dixo que era d'el linage de aquel, que en el tiempo paſſado, ſiendo conſul amenazo en el Capitolio de matar con ſu propia mano à qualquiera Latino que vieſſe dentro d'el ſenado. E Quinto Fabio Maximo dixo, que nunca fue hecha mencion de coſa en el ſenado, entre los animos inciertos y fee dudoſa de los cõpañeros d'el pueblo Romano, que tanto cuydado les puſieſſe quanto eſta, & q̃ la boz loca d'eſte Carbilio deuia ſer muerta con ſilencio, & que ſi nunca fue alguna coſa ſanta y ſecreta dicha en la corte q̃ ſe deuieſſe callar era eſta, la qual deuia ſer celada, cubierta, oluidada, y no tenida por dicha ni penſada. Y aſsi fue muerta totalmente la memoria d'eſta coſa. Y los Padres acordaron de hazer Dictador de los que hauian ſido antes Cenſores, y d'ellos el mas viejo, el qual eſcogieſſe los ſenadores, & luego mandaron que fueſſe llamado el conſul Cayo Terencio à nombrar el Dictador. El qual como vinieſſe de Apulia (donde dexo la guarnicion) à Roma caminando à grandes jornadas, la primera noche que llego (ſegun era coſtumbre) nombro por determinaciõ d'el ſenado Ditador para ſeys meſes ſin maeſtro de caualleros à Marco Fabio Buteõ. E como eſte Dictador ſubieſſe con los maceros al lugar que era llamado roſtra, dixo que no tenia por bien, que fueſſen dos Dictadores en vn miſmo tiempo, lo que antes nunca hauia ſido hecho, y que el no podia ſer Dictador ſin maeſtro de caualleros, y que el poderio de Cẽſor no podia ſer pmetido otra vez à vn miſmo, y que el Ditador no podia tener el mando ſeys meſes ſino por cauſa de guerra. E que el pornia medida en las coſas, que la deſtemplada fuerte, & el tiempo, & la neceſsidad hauian traydo, y q̃ el no quitaua ninguno d'el ſenado de los que Cayo Flaminio y Lucio Emilio Cẽſores hauiã eſcogido, mas q̃ mandaria eſcreuirlos &

Universidad de Deusto
Biblioteca

nombrarlos, porque no quería que en poder de vn solo hombre estuuiesse el juyzio y albedrío de la fama y costumbres de senadores. Y que de tal manera pornía los senadores en lugar de los muertos, que pareciesse preferir orden à ordẽ, & no hombre à hombre. E assí leyda la matrícula vieja, escogio primero en lugar de los muertos los que despues de Lucio Emilio & Cayo Flamínio Censores, hauían tomado la dignidad Curule. E despues escogio los que hauian sido Ediles, Tribunos, Pretores, y Questores. Y à la fin escogio de los que hauian tomado presos officiales de los enemigos Romanos, y tenian en sus casas enclauados despojos d'ellos. E como fuessen leydos ciento y setenta y siete senadores con marauilloso consentimiento de todos, renũcio la dignidad. Y embiando los lictores descendio d' el lugar llamado rostra, como hombre priuado, & mezclose entre los otros Romanos, & començo à despẽder tiempo con los que tractauan cosas propias & particulares, por no sacar el pueblo de la plaça, para que le acompañasse. Mas no hizo por su tardança cansar el cuydado de los hombres, que le esperauan para le hazer honrra: ca todos lo acompañaron hasta su casa. El consul la noche siguiente se torno al exercito, sin lo hazer saber al senado, porque no fuesse detenido en la ciudad por causa de las electiones para los officios. El día siguiente (por consejo de Marco Pomponio Pretor) el senado delibero de escreuir al Dictador, que si le pareciesse ser prouechoso à la republica, viniesse con el maestro de caualleros, y con Marco Marcello Pretor, para celebrar la election de los consules, porque siendo ellos presentes pudiessen los Padres conoscer el estado de la republica, & tomar consejo segũ las cosas ocurrian. E luego vinieron todos dexando los legados que gouernassen en su absencia el exercito y las legiones. El Dictador hablo muy poco de si, & con mucha templança, y conuertio gran parte de la gloria y virtud de la guerra sobre el maestro de caualleros Tito Sẽpronio Graccho. Despues tuuo las electiones en las quales fueron elegidos consules Lucio Posthumio la tercera vez absente, que tenia entonces la prouincia de Frãcia, y Tito Sempronio Graccho maestro de los caualleros, q̃ allí hauia venido con el Dictador. Despues fuerõ elegidos en Pretores Marco Valerio Leuino, Apio Claudio Pulchro, Fuluio Flacco, & Quinto Mucio Sceuola. Y el Ditador despues q̃ hizo los officios, tornose al exercito à tener el inuierno en Theano, dexãdo en Roma el maestro de caualleros. El qual como houiesse de allí à pocos dias de començar su officio, consulto con los senadores sobre la necessidad de escreuir y ayuntar los exercitos.

CAPITVLO VII. DE COMO VINO NVEuas à Roma que el exercito d' el consul Lucio Posthumio era perdido en vnas montañas por astucia de los Franceses.

COMO EN ROMA SE hiziessen las cosas dichas, allego nueua de vn desbarate (ayũtãdola fortuna aquel año vn mal sobre otro) couiene saber, q̃ Lucio Posthumio que hauía sido elegido consul, era con su exercito muerto en Francia, en vn lugar de vnas montañas espessas, que era llamado por los Franceses Tirana, por el qual el consul hauía de passar su exercito. Los Franceses auisados d'ello, asserraron los arboles que estauan acerca d' el camino à la parte derecha & yzquierda, en tal manera que se tuuiessen, & quando fuesse menester cayessen con poca fuerça. Posthumio tenía dos legiones Romanas, & tantos de los amigos & compañeros que moran acerca d'el mar alto, que leuaua veynte y cinco mil hombres armados en los campos de los enemigos. Los Franceses se pusieron en la entrada d'el bosque, & despues que la hueste entro en el salto, empuxaron los postreros arboles asserrados, y cayendo los vnos, derribauan los otros, & y echauan por tierra las armas, los hombres & los cauallos, que à penas pudieron huyr diez hombres: ca muchos quedando en medio casi muertos por los troncos & ramos quebrados de los arboles, que cayan sobre ellos, & otros turbados & espantados por el subito mal, que les venia, fueron muertos todos por los Frãceses, que armados los cercaron. E pocos fueron tomados presos, conuiene saber, los que huyendo à la puente d'el rio, que ya estaua ocupada por los enemigos, fueron encerrados. Aquí el consul Posthumio no se dexando tomar de los enemigos, fue muerto. E los Boyos leuaron sus despojos & cabeça cortada à su templo, que tienen ellos en mucha reuerencia & deuocion. E despues la alimpiaron segun su costumbre, & guarnescieron la calua de oro, & hizieron d' ella vn vaso sagrado, con el qual hazian los sacrificios en las fiestas solennes, y era caliz d'el sacerdote & principales d'el templo. Tanbien el robo no fue menor que la victoria, porque aunque grã parte de las bestias fue muerta por el estrago d' el bosque y arboles cortados, hallaron todas las otras cosas entre la hueste cayda, que ninguna cosa faltaua; pues no hauían podido huyr. Sabída esta destruction en Roma, estuuo la ciudad muchos días en tanto temor, que cerradas las tiendas y las otras cosas de negociaciones, parecía soledad de la noche. El senado dió cargo à los Ediles, mandandoles que anduuiessen por la ciudad, & hiziessen abrir las tiendas, & dexar la tristeza publica, que la tenía toda ocupada. Entonces Tito Sempronio ayunto el senado, y con buenas palabras consolo à los Padres, diziendo que pues en el daño rescebido en Cannas, no hauían derribado sus coraçones, menos lo deuían hazer agora en males menores. E pluguiesse à Dios, que la fortuna nos fuesse prospera en lo que toca à los enemigos Cartagineses, y à Hanibal, como yo espero, que la guerra de Francia seguramente se puede por agora dexar & dilatar, que la vengança d'este engaño esta en la mano de los Dioses y d'el pueblo Romano. Y lo que agora se deue tractar es el hecho d' el enemigo Affricano, & con que hueste se le ha de hazer la guerra. Y publico luego quãtos peones, caualleros, ciudadanos, y cõpañeros estauan en el exercito d'el Ditador. Despues Marcello declaro la quantidad y summa de su hueste. Y los sabios en la guerra, demandaron que gente estaua en Apulía con Cayo Terencio consul, & començaron à tractar, si dos exercitos consulares bien guarnescidos eran sufficientes para hazer tan gran guerra. Y assí plugo al senado de dexar à parte aquel año la guerra de Francia, aunque la yra muy justa los incitaua & mouia à tomarla. El exercito d'el Dictador fue assignado al consul, & fue determinado, que todos los que huyeron de la batalla de Cannas, fuessen leuados àla hueste de Sicilia, y que estuuiessen allí todo el tiempo que durasse la guerra en Italia, & que fuessen allí embiados todos los de las legiones d' el Dictador, que eran de poco esfuerço, sin determinarles tiempo de su milicia, sino el que era menester determinar, para les pagar su justo sueldo. E dos legiones de la ciudad fueron assignadas, para el consul que sería puesto en lugar de Lucio Posthumio. E plugo à los Padres, que fuesse elegido, luego quien lo pudiesse hazer, no viniendo contra los Auspicios. Y sin esto quisieron que dos legiones fuessen llamadas de Sicilia al principio d'el verano, & que d'estas tomasse el consul aquien viniessen las capitanias de la ciudad, quantos hombres houiesse menester. E fue prolongado à Cayo Terencio consul el imperio por vn año, ordenando que no le diminuyessen d' el exercito que tenía para guarda de Apulía.

CAPITVLO VIII. DE COMO HASDRVbal peleo en España con los pueblos que se le hauian rebellado, y los vencio, y de como los de Cartago le mandaron passar à Italia para ayudar à Hanibal, & fue desbaratado por los dos Scipiones.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ENTRETANTO QVE estas cosas dichas se hazian en Italia, y se aparejauan en la manera ya dicha, no era menos encendida la guerra en España, mas hasta aquel día mas prosperas eran las cosas de los Romanos. Publio y Gneyo Scipiones partieron entre si los exercitos en esta manera, que Gneyo hiziesse la guerra por tierra, & Publio por mar.

Hasdrubal capitan de los Cartagineses, no confiando mucho en sus fuerças, para ninguna d'estas dos partes, detenia se algo à lexos de los enemigos en lugares seguros, al qual los Cartagineses siendo importunados por sus ruegos embiaron socorro de quatro mil peones, y quinientos caualleros. Entonces cobrada algun tanto la esperança de poder estar contra el enemigo, allegose mas acerca con su real, y tanbien mando guarnescer y aparejar armada de naues, para guardar las yslas, y la costa marina. En este impetu de mouer las cosas de nueuo, le causa algun temor el passar de las naues, que hizieron los prefectos d'ellas, los quales reprehendidos grauemente, porque hauiã desamparado la armada cerca de Ebro con temor, nunca despues fueron fieles al capitan, ni à las cosas de los Cartagineses. Estos huyẽdo à la parte de los enemigos hauian hecho mouimiento cõtra los Carthesios, y por su consejo se rebellaron algunas ciudades, & ellos tomaron por fuerça de armas vna ciudad. Contra esta gente retorno Hasdrubal la guerra, dexãdo la de los Romanos, & entro con grande exercito en sus campos, porque pocos días antes le hauian tomado vna ciudad. E ordeno de acometer primero à Galbo caudillo noble de los Carthesios, que estaua en sus tiendas con valiente exercito. E assi embio delante la gente de ligera armadura, para que atraxessen los enemigos à pelear. E despues embio vna parte de peones à robar & talar los campos, y que tomassen los hombres derramados. Y junto con esta hauia en las tiendas grande alboroto, & por los campos grandes huydas & muertes. Despues como boluierõ por diuersos caminos à sus tiendas, subitamente echaron de sus animos todo temor, de manera que no solo todos tenian coraçõ para se defender, mas tanbien para salir à batalla contra los enemigos. Y assi salieron de las tiendas con grande esquadra saltando y baylando segun su costumbre, y su muy presta osadía dió espanto à los enemigos, que vn poco antes sin temor les hazian injurias. E por esto Hasdrubal se retraxo à vn cerro harto angosto & seguro, porque el rio le estaua delante, y mando recoger allí los de la armadura ligera, que hauia embiado delãte para saltear y robar, y los otros caualleros que estauan tendidos por los campos. E no fiandose en el cerro ni en el rio, enfortalescio su real. Durando este temor que tenian de entrambas las partes, se hizieron algunas escaramuças, ni los caualleros de Numidía eran yguales con los Españoles, ni el valleftero Mauritano era ygual de ligereza d'el Español adargado, que le leuaua ventaja algũ tanto en las fuerças d'el cuerpo & animo.

Estos despues que vieron que no podian atraher los Affricanos à batalla ordenada, y que el combate de las tiendas era dificil, tomaron por fuerça vna ciudad llamada Ascua, donde hauia dexado mucho trigo Hasdrubal, quãdo entro en los terminos de los enemigos, & tomaron todos los campos en derredor, ni se detenian en las tiendas, o en la esquadra debaxo de algun mando. E como sintio Hasdrubal esta negligencia de los enemigos (como muchas vezes suele acaescer por la victoria) mando à sus caualleros, que salliessen sobre ellos que andauã derramados à cada parte sin banderas. E assi descendiendo d'el cerro comenco de andar con batalla ordenada contra las tiendas de los enemigos. E como las espias dixeron que Hasdrubal venia, todos llamaron luego al arma, assi cada vno como hauia tomado las armas sin banderas y sin mandamiento, fueron desordenados à la batalla. Y quando los primeros

ros estauan trauados, los otros sobreuenian, & aun otros no eran salidos de las tiendas: entonces al principio con la osadía espantaron à los enemigos. E despues saliendo pocos sobre la multitud, como la poquedad no fuesse mucho segura, los vnos començaron à mirar à los otros, y de cada parte se recogian. E como se allegauan los vnos sobre los otros, & ayuntaron armas sobre armas retraydos en angosto, como à penas tuuiessen espacio para mouer las armas, fueron cercados de los enemigos, & passada gran parte d' el día fueron muertos. E vna pequeña parte dellos rompiendo con grande impetu, huyo à los montes & bosques, y con ygual espanto fueron desamparadas las tiendas. Y el día siguiente todos se dieron à los enemigos. Ni tan poco los vencedores estuuieron mucho en sosiego, ca luego vino mandamiento de Cartago que Asdrubal enel principio d' el verano se fuesse con su exercito à Italia. E como esta cosa fue diuulgada por España, boluio quasi los animos de todos ala parte de los Romanos. ¶ Asdrubal desque rescebio las cartas d' el senado de los Cartagineses, en las quales le mandauã que viniendo el tiempo d' el verano se fuesse à Italia luego les escriuio demostrando quãto daño hazia la fama de su yda, diziendo que aun no hauria el passado el rio Ebro, quando toda España vernia en poderio de los Romanos, mayormente no teniendo el guarnicion ni caudillo que pudiesse dexar en su lugar, & los capitanes Romanos eran tales, que estando el presente con difficultad podia resistir à sus fuerças. Porende si querian tener cuidado de España, le embiassen vn succesor con poderoso exercito, al qual aun que todas las cosas le viniessen prosperas & con buena fortuna, no por esso la prouincia le dexaria holgar & darse à ocio. Estas cartas aun que luego mouieron al senado, mas porque el primero cuydado que tenian era de Italia, ninguna cosa mudaron de Hasdrubal ni de su hueste. Y embiaron à Himilcon con conueniente exercito para guardar à España por mar & por tierra. El qual como passasse la armada de los peones & de las naos, enfortalescio el real: & sacadas las naos en tierra & cercadas de valuarte, fuese por los pueblos dudosos & mas que enemigos, & allego à Hasdrubal. E manifestandole las determinaciones d' el senado, & los mandamientos que trahia, & informandose como deuia hazer la guerra en España, subitamente se torno à su real, no seguro tanto por otra cosa, como por la diligencia que puso en su caminar, ca andaua tan presto de vn lugar à otro, que antes partia d' el lugar adonde llegaua, que ninguno supiesse de su venida. E Asdrubal antes de mouer su real, impuso à todos los pueblos de su jurisdiction cierta quantidad de dinero, no ignorando que Hanibal quando passo en Italia merco algunos passos con dinero & que no hauia tomado ayuda de los Franceses sino con dinero, & que si fuesse pobre à penas podria llegar à los alpes. Pues hauiendo desta manera recogido quantidad de moneda, descendio al rio Ebro. E sabiendo los Romanos determinaciones, o sentencias hechas enel senado de Cartago, & el camino de Asdrubal, entrambos los capitanes dexados todas las otras cosas à parte con sus exercitos, juntos se aparejarõ à impedir lo que Hasdrubal començaua à hazer, pensando que si Asdrubal se juntaua con el exercito de los Españoles à su hermano Hanibal, que los Romanos que à penas podian resistir al vno, serian deshechos. Estando pues cuydadosos con estos pensamientos, traxeron su hueste al rio Ebro. y despues de hauer passado el rio, consultaron asaz entre si mesmos, si pornia̅ su real delante el de los enemigos, o si bastaria combatir alos enemigos de los Cartagineses por detener à Asdrubal d' el camino començado. E aparejaronse para combatir vna ciudad la mas rica que todas las otras de aquella region, llamada Hiberia d' el nombre d' el rio. E sintiendo esto Asdrubal por ayudar à sus amigos, comenco de yr à combatir vna ciudad, que poco antes se hauia dado alos

Universidad de Deusto
Biblioteca

Romanos. E por esto los Romanos dexaron el cerco ya começado de Hiberia, y la guerra fue buelta contra Asdrubal. E tuuieron pocos dias los reales distantes legua y media el vno d' el otro, no sin escaramuças ligeras por no salir à batalla ordenada, E à la postre en vn mesmo dia (como si de entrambas las partes fuera ordenado) dieron todos señal de batalla, & salieron con todas las capitanias al campo. La hueste Romana fue partida en tres partes. E la parte de los peones fue puesta delante las vanderas, & la otra despues: & la de los caualleros cercaron cuernos, o alas. E Asdrubal enfortalescio la esquadra de medio de Españoles, à la parte derecha puso los penos, à la yzquierda los Affricanos con los de cauallo que ganauan sueldo. E puso los Numidas con los peones de los Affricanos. E puso los otros Affricanos ante los cuernos, o à las. Ni todos los Numidas fueron puestos enel cuerno, o parte derecha, mas solos los que vsauan leuar consigo dos cauallos, & cansado el vno en las batallas graues, muchas vezes subian enel otro, tanto eran ellos ligeros, y tanto sus caualos estauan domados para aquello. Estando ellos ordenados desta manera, las esperanças de los capitanes de las dos partes no eran muy differentes, ca poco sobrepujauan vnos à otros en la multidud & en la generacion, o condicion de la gente, mas los coraçones de los caualleros eran mucho desyguales: ca los Romanos aunque combatian lexos de su tierra, erã persuadidos de sus capitanes que peleauan por la defension de Italia, & de la ciudad Romana. E assi propusierõ en sus animos, o vẽcer, o morir, como si aquella batalla les estoruasse su camino para la patria. La hueste contraria tenia hombres de menor coraçon, ca la mayor parte erã Españoles, los quales mas querian ser vencidos en Espaã, que vencedores ser leuados à Italia. Onde al primero encuẽtro antes que las lanças fuessen echadas de vna parte à otra, los que estauan en la esquadra de medio se començaron à retraher, y viniendo los Romanos sobre ellos con grande ímpetu boluieron las espaldas à huyr, mas por esso en los lados no afloxaua la batalla: ca de la vna parte los Penos, & de la otra los Affricanos los apressurauan, & pelearan contra ellos como contra cercados en batalla dudosa. Mas la esquadra Romana puesta en medio, tuuo hartas fuerças para departir los lados de los enemigos: & assi eran dos batallas diuersas, & en entrambas los Romanos vencieron, teniendo la ventaja en muchedumbre & esfuerço de varones, despues que lançaron los de medio. Aqui murieron muchos hombres esforçados, & si los Españoles no huyeran al principio de la batalla, muy pocos quedaran de toda la hueste. Los de caualo muí poco pelearõ porq̃ como los caualleros Mauritanos y Numidas vieron la esquadra de medio vencida, desampararon los lados, y huyeron con los Elephantes. E Hasdrubal estando firme hasta el fin de la batalla, huyo despues de medio d' el estrago cõ poca gente. Los Romanos tomaron el real y robaronlo todo. E la victoria desta batalla hizo ayuntar con los Romanos los que en España estauan dudosos. E Hasdrubal perdio no solo la esperança de yr con el exercito à Italia, mas tãbien de que dar seguro en España. Estas cosas quando se supierõ en Roma por cartas de los Scipiones, no tanto alegraron por la victoria, quanto por perturbar à Asdrubal de passar en Italia con la hueste.

CAPITVLO IX. DE COMO LOS PETILIANOS SE DIERON A HANIBAL DESPUES DE HAUER SUFFRIDO GRANDE HAMBRE ENEL CERCO, Y TOMO DESPUES A COSSENCIA, Y LA HUESTE DE LOS BRUCIOS CERCO CROTON, Y DE LOS OFFICIALES & TEMPLOS QUE SE HIZIERÕ EN ROMA.

ENTRETANTO QVE estas cosas fueron hechas en España, Petilia ciudad de los Brucios despues de algunos meses que fue começada à combatir, se dio à Himilcon capitan de Hanibal. E houieron los Chartagineses aquella victoria con mucha sangre, heridas y muertes de los suyos. E ninguna fuerça combatio mas alos cercados, que la hambre, ca despues de hauer comido todas las vituallas de panes, y de todo linaje de animales de quatro pies, ala postre comian los cueros de los çapatos, & las yeruas y rayzes, cortezas tiernas, & las otras cosas semejables: ni fueron vencidos, hasta que las fuerças por no comer les faltauã para estar armados en los muros. Tomada pues Petilia, Hanibal leuo su gente à Cossencia, la qual no se defendio mucho y por esso la tomo en pocos dias. E quasi en los mesmos dias la hueste de los Brucios puso cerco sobre Crotõ ciudad Griega y rica enel tiẽpo passado de armas & varones, y en aquellos dias affligida tanto por las muchas y grandes destruyciones, que à penas de toda edad le quedauan veynte mil ciudadanos. E assi los enemigos facilmente tomaron la ciudad en la qual hauia gran falta de defendedores. Solos los templos fueron guardados adonde enel alboroto de la ciudad tomada se saluaron algunos de la muerte. Los Locrẽses se passaron à los Brucios y Cartagineses engañado el pueblo por traycion de los principales. Solos los de Regio quedaron en toda aquella comarca en la fe con los Romanos, & ala postre en su poderio. Tanbien llego à Sicilia aquella mutacion de animos, ni toda la casa d' el rey Gereon se detuuo de rebelarse: ca Gelo el hijo mayor menospreciando la vejez de su Padre, & la compañia & amistad de los Romanos despues de la destruction de Cannas, se passo à los Affricanos. Este houiera despertado nouedades en Sicilia, si la muerte (de la qual aun el Padre fue sospechoso) no se lo leuara temprano: ca ya armaua hueste & mouia los amigos contra los Romanos. De la manera dicha acaescieron las cosas este año en Italia, Affrica, Sicilia, & Espaã, con fines & effectos diuersos. En fin de aquel año Quinto Fabio Maximo demando al senado que le diesse licencia para edificar el templo de la Diosa Venus Ericina, el qual hauia prometido de hazer siendo Dictador. El senado ordeno que el consul Tito Sempronio Gracho hauiendo começado con bien su officio, hablasse publicamente al pueblo, que mandasse señalar dos hombres para tener cargo de hazer edificar el dicho templo. E à Marco Emilio Lepidio que hauia sido dos vezes consul & augur, le hizieron sus tres hijos (conuiene saber, Lucio, Marco, & Quinto) las honras & juegos funerales por tres dias, & sacaron otros tres dias en la plaça. xxij. pares de esgremidores, para jugar con las espadas. E los Ediles curules (conuiene saber Cayo Lectorio, y Tito Sempronio Gracho consul de aquel año, que en la Edilidad hauia sido maestro de caualleros) mandaron hazer los juegos Romanos, los quales fueron por tres dias continuos renouados. Y despues de passã dos tres años de la guerra Affricana, começo Tito Sempronio su consulado a. xv. dias d' el mes de Março. E los Pretores hizieron sus suertes, & tuuo la jurisdiction de la ciudad Fulvio Flacco que hauia sido antes consul & Censor: y Marco Valerio Leuino la de los estrangeros, & Apio Claudio Pulchro tuuo à Sicilia: & Quinto Mucio Sceuola à Cerdeña. El pueblo mando que à Marco Marcello fuesse prolongado su imperio, porque el solo entre todos los caudillos Romanos despues de la destruction de Cannas, hauia proseguido la guerra en Italia contra los enemigos con buena dicha, alcançando siempre victoria dellos. El primero dia que el senado fue allegado enel Capitolio, ordeno que enel año que fuesse mandado pagar el tributo doblado luego fuesse demandado el vno, con el qual pagassen el sueldo à todos los hombres de armas, saluo à los que se hauian hallado en Cannas. Y despues ordenaron las hueste en esta manera, que Tito Sempronio consul mandasse à dos legiones de la ciudad el dia que viniessen à Cales, & despues que fuessen leuadas seys capitanias sobre Suesula alas tiẽdas Claudianas. E las Capitanias que estauan alli

Universidad de Deusto
Biblioteca

que eran d' el exercito de Cannas, mandaron que Apio Claudio Pulchro Pretor las leuasse à Sicilia, & las que estauan en Sicilia fuessen traydas à Roma. E Marco Marcello Claudio fue embiado à la hueste que hauia sido mandada à dia señalado venir à Cales. Ya este fue mandado que traxesse las legiones de la ciudad al real Claudiano. E Tinetilio Croton fue embiado por Apio Claudio à tomar la hueste vieja & leuarla. E hasta aquel dia esperaron los d' el pueblo con mucho silencio que el consul tuuiesse ayuntamiẽto para elegir compañero. Mas despues que vieron que de industria hauian apartado à Marcello, el qual querian ellos mucho que fuesse consul aquel año por las cosas hechas excellentemente en su pretoria, començaron de hazer bollicio & alboroto en la corte. Lo qual visto por el consul, dixo. Padres conscriptos, por bien de la republica ha sido hecho que Marco Claudio haya ydo à la Campania para mudar las hueste, & no haya sido publicado antes el ayuntamiento que el mesmo acabando lo que tiene encomendado torne, porque la republica pueda tener consul segun el tiempo lo requiere, & vosotros lo desseays. En esta manera fue puesto silencio sobre la election, hasta que Boluio Marcello. En este medio fueron elegidos dos varones, conuiene saber Quinto Fabio Maximo, & Attilio Crasso para que Attilio edificasse el templo à la Diosa Mente, & Fabio à Venus Ericina. Y ambas estas Diosas estan enel capitolio. Y despues fue propuesto delante el pueblo que trezientos hombres de armas Campanos fuessen hechos ciudadanos Romanos, los quales eran embiados sobre su juramento en Sicilia à ganar sueldo, & hauian venido à Roma. Y tanbien se propuso que los Cumanos fuessen hechos libres, & que biuiessen en su libertad & leyes vn dia antes que el pueblo Campano se rebellasse à los Romanos. Y para hazer esto les mouio mucho que los mesmos Cumanos dezian que no sabian cuyos eran, ca hauiendo dexado su patria antigua, aun no eran recebidos en la que hauian venido. Luego que Marcello boluio d' el exercito, fue mandado el ayuntamiẽto para elegir vn consul en lugar de Lucio Posthumio. Y con fauor de todos fue elegido Marcello, & fuele mandado que luego tomasse el officio, el qual començando à vsar d' el, tronó el cielo, & los augures pronunciaron que por aquella señal paresçia que era elegido viciosamente, & dezia algunos que no agradaua à los Dioses, que entonces primeramẽte fuessen hechos dos consules d' el pueblo. E por esto Marcello luego renuncio el consulado, y fue substituydo en su lugar Fabio Maximo. Eneste año se encendio el mar quatro vezes, & en Sinuesa vna vaca pario vn cauallo pequeño. Y en Lauinio enel templo de la Diosa Iuno las ymagines manaron sangre, & en derredor d' el templo llouieron piedras, por la qual lluuia hizieron sacrificio nueue dias segun la costumbre: & las otras malas señales fueron purgadas con diligencia solenne. Los consules partieron entre si los exercitos. A Fabio vino el exercito que hauia gouernado Marco Iunio Dictador. A Sempronio los sieruos que se hazian hombres de guerra, & .xx. mil de los amigos aliados. A Marco Valerio Pretor fueron assignadas las legiones que se tornauã de Sicilia. Y Marco Claudio Lugarteniente de consul fue embiado al exercito que estaua sobre Suesula en guarda de Nola. Los Pretores fueron à Sicilia & à Cerdeña. Los consules dixeron que quando llamassen el senado los senadores aquien pertenecia hablar se ayuntassen à la puerta Capena, y allí pusieron los Pretores (cuya era la jurisdictiõ) las sillas publicas, & tuuieron aquel año allí la corte.

CAPITVLO. X. DE COMO LOS DE *Cartago no embiaron socorro à Italia, y de como los consules dando fin à todas las cosas se partieron à sus exercitos, y de los embaxadores que Philippo rey de Macedonia embio à Hanibal.*

EN ESTE MEDIO VIno nueua à Cartago (quando Magon hermano de Hanibal hauia de leuar à Italia sessenta galeras con veynte y dos mil peones, & mil & quinientos caualleros, & onze elefantes, & muchos Marcos de plata) que los Cartagineses hauian mal librado en España, & que quasi todos los pueblos de aquella prouincia se hauian dado à los Romanos. Enel consejo de Cartago hauia algunos que sabida esta nueua dixeron, que Magon dexada Italia se fuesse con aquella armada à España. Estando en esto subitamente vino otra nueua, conuiene saber, que podian cobrar à Cerdeña, porque dezian que estaua en ella poco exercito de los Romanos, & que Cornelio Pretor muy enseñado en aquella prouincia se partia della & que esperauan otro nueuo, & que los Sardos estauan cansados d' el luengo imperio de los Romanos, ca el año passado hauian sido mucho agrauiados con la auaricia de los Romanos & grandes pechos, & injusta saca d' el trigo, & que no les faltaua otra cosa para se rebellar, sino quien los mouiesse. Esta embaxada secretamente les fue embiada por los principales de la ysla, & principalmente por Harisicora, que era entonces (por las riquezas y auctoridad) el primero de aquella ysla. Por estas nueuas ya dichas, siendo en vn mesmo tiempo los Cartagineses turbados & alegres, embiaron à Magõ cõ la armada à España, & à Cerdeña embiaron à Asdrubal llamado Caluo, al qual dieron quasi tanta gente como à Magon. En Roma los consules acabadas todas las cosas que se hauian de hazer en la ciudad, se mouian para yr a la guerra juntamente con los otros officiales. Y Tito Sempronio señalo à los hombres de armas el dia en que todos se ayuntassen en Sinuesa. E Quinto Fabio cõsultando primero cõ el senado, mando que antes d' el primero dia de Iulio todos los panes y trigos fuessen recogidos en Roma & en las otras ciudades fuertes, sino que el talaria los cãpos de quantos no lo hiziessen, & venderia sus sieruos, & quemaria las casas de los campos. Valerio Pretor fue embiado en Apulia, para tomar el exercito de Terencio. Y tanbien dieron à Marco Valerio veynte & cinco naos, con las quales guardasse la costa d' el mar entre Brundusio & Tarento. Y otras tantas fueron dadas à Quinto Fuluio Pretor de Roma para guardar la costa marina debaxo la ciudad. Y assi mesmo fue encomendado à Cayo Terencio Proconsul que buscasse en la Marca de Ancona hõbres de sueldo, & estuuiesse con ellos en guarda de aq̃llos lugares. Y Tito Attilio Crasso despues que houo edificado el templo de la Diosa Mente enel Capitolio, fue embiado à Sicilia à gouernar la armada dellas naos. En la guerra destos dos muy poderosos pueblos, todos los reyes de la tierra & gentes hauian leuantado sus animos. Entre los quales fue Philippo rey de Macedonia, & tanto mas fue este, quanto mas era comarcano à Italia: ca solo el mar Yonio le de patria della. Este luego que supo por fama que Hanibal hauia passado los alpes: assi como estaua alegre por la guerra començada entre los Romanos y los Cartagineses, assi estaua incierto en su animo desseoso de qual destos dos pueblos fuesse la victoria. Mas despues que la tercera victoria hauia sido de parte de Hanibal & los Affricanos, inclino su animo ala fortuna, & embio embaxadores à Hanibal, los quales desuiandose d' el puerto de Brundusio & de Tarento, que eran guardados por las naos de los Romanos, salieron à tierra acerca d' el templo de la Diosa Iuno Lucinia. Y despues andando por Apulia para venir à Capua, cayeron en medio de las guardas de los Romanos, & fueron leuados à Marco Valerio Leuino Pretor que tenia su real acerca de Nuceria. Onde Xenophanes principal de la embaxada dixo sin temor, que era embiado por el rey Philippo para firmar & ayuntar compañia & amistad con el pue

Universidad de Deusto
Biblioteca

blo Romano, & que trahia encomendadas ciertas cosas que hauia de tractar cõ los consules & senado & pueblo Romano. Y sindo Valerio muy alegre entre las rebelliones de los antiguos compañeros, por la nueua amistad de tan esclarescido rey, rescibio con mucha humanidad al enemigo por amigo y dioles compañia que los siguiessen demostrandoles los caminos & passos & lugares dudosos que tenian, o los enemigos, o los Romanos. Y Xenophanes passando por las guarniciones Romanas, allego à Campania, & de allí se fue al real de Hanibal. Y firmo con Hanibal su amistad con tales pactos (conuiene saber) que el rey Philippo passasse con armada de dozientas naos en Italia, & talasse toda la costa marina, & de su parte hiziesse la guerra por mar & por tierra. E acabada la guerra, que toda Italia con la ciudad de Roma, & todo el despojo fuesse de Hanibal & de los Cartagineses. Y despues de sojuzgada Italia, nauegassen juntos à Grecia, & que hiziessen guerra à los reyes que les pluguiesse, & que las ciudades & yslas que estarian en derredor de Macedonia fuessen d' el rey Philippo de su Reyno. Y assi con estos pactos & condiciones fue firmada aliança entre el capitan Affricano, & los embaxadores de Macedonia. Y con ellos fueron embiados para firmar la fe d' el rey Philippo por embaxadores Bisco, Bostar, & Magon, allegando todos donde estaua la nao escondida acerca d' el templo de Iuno Lacinia, partieronse luego. Y como fuessen ya en lo alto d' el mar, fueron vistos de la armada Romana que estaua en guarda de la costa de Calabria. Y como Quinto Valerio Flacco embiasse empos dellos los Corcyreos para perseguir la nao & traherla, trabajaron de huyr, mas despues viendose vencidos por la diligencia de los Corcyreos, detuuieronse à los Romanos, & fueron leuados al capitan de la armada. El qual como les preguntasse quienes eran & adonde yuan, luego Xenophanes començó à fingir vna buena mentira, diziendo que el hauia sido embiado d' el rey Philippo à los Romanos, y que hauia venido seguro hasta Nuceria donde estaua Marco Valerio Pretor, mas que no hauia podido passar la Campania por la multidud de los enemigos. Despues el vestido Affricano causo sospecha que eran embaxadores de Hanibal, & fueron conocidos en la habla. Entonces quitando à parte sus compañeros & espantados con temor fueron halladas las cartas embiadas de Hanibal à Philippo, de la paz entre los dos Estas cosas assi conoscidas, parescio ser cosa muy buena de los embiar luego presos con sus compañeros à Roma al senado, o à los consules donde quiera que estuuiessen. E para esto fueron escogidas cinco naos muy ligeras, & fue embiado capitan dellas Lucio Valerio Antias, cõ mandamiento que repartiesse en cada vna dellas los prisioneros, y que trabajasse que no hablassen entre si, ni se aconsejassen los vnos con los otros. ¶En este mesmo tiempo Aulo Cornelio Mamula vino à Roma de la prouincia de Cerdeña, & relato el estado de la ysla, y que todos estauã para se rebellar: y que Quinto Minucio su successor por la destemplança d' el ayre & de muchas lluuias, hauia caydo en vna enfermedad, no tanto peligrosa quanto luenga, & que el no abastaua à sostener la fuerça de la guerra, & que el exercito que alli estaua, assi como era bien sufficiente para guardar la prouincia pacifica, assi era pequeño para la guerra que parescia mouerse. Entonces delibraron los senadores que Fuluio Flacco escriuiesse cinco mil peones y trezientos caualleros, & que quanto mas presto pudiesse los hiziesse passar à Cerdeña, & que embiasse por su capitan à quiẽ le pareciesse dispuesto para la guerra, hasta que Minucio sanasse. E para esto fue embiado Tito Manlio Torcato, el qual hauia sido dos vezes consul y censor, & enel consulado hauia sojuzgado los Sardos. En este mesmo tiẽpo la armada de Cartago embiada à Cerdeña con Asdrubal llamado Caluo, aporto cõ grã tempestad

tempestad alas yslas de Mallorcas dõde se detuuo algun tiempo en reparo de las naos que se hauian mucho gastado.

CAPITVLO XI. DE COMO LOS CAPVANOS QVERIENDÕ TRABER À SV IVRISDICTION ALOS CVMANOS CON ENGAÑO, FVERON MVERTOS POR ELLOS CON AYVDA DE SEMPRONIO.

COMO EN ITALIA fuesse la guerra hecha perozosamente despues de la batalla de Cannas, de parte de los Romanos por tener las fuerças que brantadas, y de la otra parte porque tenian los Romanos ablandescidos en deleytes: los Campanos se esforcauan à poner debaxo de su jurisdictiõ à los Cumanos, solicitandolos primero que se rebellassen contra los Romanos. E viendo que assi no podian, aparejaron vna astucia para los tomar, estableciendo sacrificio para todos los Campanos en Hamas & escriuieron alos Cumanos que vernia alli el senado Cãpano, y q̃ el senado Cumano viniesse tanbien alli para consultar en comun que entrambos los pueblos tuuiessen vnos mesmos amigos, & vnos mesmos enemigos. E que ellos ternian alli vna guarnicion de gente armada, por que no houiessen peligro alguno de parte de los Romanos. Los Cumanos aun que sospechauan el engaño, no lo rehusaron pensando que en aquella manera se podria regir el consejo engañoso. En estos días el consul Tito Sempronio ayuntada su hueste en Sinuesa adõde la hauia mandado allegar, passo el rio Volturno, y assento su real acerca de Linterno. E porque estauan alli assossegados & en ocio, muchas vezes hazia correr los hõbres de armas para que los nueuos soldados se acostumbrassen à seguir las banderas, & en la esquadra conociessen sus ordenanças. Y entre todas estas cosas el mayor cuydado que el consul tenia era la concordia entre los suyos. Y por esto hauia mandado à los legados & tribunos, que ningun denuesto hecho à persona alguna de la fortuna passada sembrasse discordia entre las ordenes, y que el viejo & libre caualliero suffriesse que se ygualasse con el nueuo, & que tuuiessen por honestos & generosos à todos los que el pueblo Romano houiesse encomendado sus armas & banderas: ca la mesma fortuna que hauia forçado hazer assi las cosas, forçaua guardar lo hecho. Estas cosas con tanto cuydado & diligencia fueron guardadas por los hombres de armas, quanto fueron mandadas por el consul. En esta manera vinieron en poco tiempo los animos de todos en tanta concordia, que quasi oluidaron de que condicion fuesse cada vno hecho hombre de armas. E haziendo Gracho estas cosas, vinieron embaxadores Cumanos, & auisaronle de la embaxada de los Campanos que pocos dias antes les hauian embiado, & lo que les hauian respondido. Y dixeronle que hasta tres días era vna fiesta donde se hauia de ayũtar no solo el senado Campano, mas tanbien todo su real & exercito. Gracho oyendo esto, mando à los Cumanos recoger todas las cosas de los campos à la ciudad, & que ellos se estuuiessen dentro de sus muros. Y vn dia antes d' el sacrificio ordenado à los Campanos, fuese con su exercito à Cumas, & de alli à Hamas lugar dedicado al sacrificio que estaua tres mil passos apartado. Eya los Campanos eran llegados segun estaua ordenado, & no muy alexos estaua puesto en celada Mario Alfio (que tenia la mayor dignidad & officio sobre los Campanos) con catorze mil hombres de armas, mas atento à aparejar el sacrificio & à ordenar la astucia contra los Cumanos, que à enfortalescer su real, & hazer alguna obra de guerra. Tres dias hizieron sacrificio en Hamas. E hazianlo en anocheciendo, de manera que fuesse acabado antes de media noche. Entonces Gracho pensando assechar los con el tiempo, puso guardas en las puertas porque

Universidad de Deusto
Biblioteca

ninguno pudiesse manifestar á los enemigos su intencion, y mando á los suyos que comiessen & beuiessen, & curassen de sus cuerpos dormiendo desde las seys hasta las diez, porque en anocheciendo fuessen allegados con sus armas. E á la primera vela de la noche mando sacar las vanderas, & andando muy callado con su exercito, llego á media noche al lugar de Hamas. Y entro por todas partes sobre los enemigos, matando assi los que dormian, como á los que sin armas venian de acabar su sacrificio. En este alboroto hecho de noche fueron muertos, mas de dos mil hombres con su caudillo Mario Alfio, & fueron tomadas treynta & quatro banderas de guerra. Y Graccho tomo las tiendas de los Campanos, no con perdida de cient hombres de los suyos. E luego se boluio á Cumas, por temor de Hanibal, que estaua con su real sobre Capua, en el lugar que es llamado Tifate. Y no fue engañado en su prudente opinion, ca luego que aquel desbarate fue publicado en Capua, Hanibal pensando que los Romanos alegres por aquella victoria, & principalmente los soldados nueuos & Esclauos se detenian en Hamas despojando los vencidos, vino muy presto con su gente, & encontrando á los que huyan mandauales tornar á Capua. & á los heridos hizo leuar en carros. Y llegando á Hamas, hallo las tiendas vazias de enemigos, & los cuerpos de sus amigos tendidos en tierra. Algunos le consejauan que fuesse luego sobre Cumas, & diesse combate á la ciudad. E comoquiera que Hanibal desseaua mucho esto, porque pues no hauia podido tener á Napoles, queria alomenos tener á Cumas ciudad propinqua d' el mar, mas porque su gente viniendo de rebato no hauia traydo sino las armas, tornose á su real sobre Tifate. E despues vencido por ruegos de los Campanos, luego otro dia torno á Cumas, con todo el aparejo dele dar combate, & talando los campos, assento su real á mil passos de la ciudad. Y Graccho detuuo se entonces, mas por verguença de desamparar en tal necesidad los amigos, que le pedian su ayuda & d' el pueblo Romano, que no por la esperança que tenia de su hueste. Ni el otro consul Fabio, que tenia su real en Cales osaua passar el rio Vulturno con la hueste, hauiendose ocupado primero en repetir los auspicios en Roma, & despues en purgar las malas señales, que vnas sobre otras eran publicadas: ca purificandolas, le respondian los adeuinos de sacrificios, que no se podian ligeramente purificar. Deteniendo estas causas á Fabio, Sempronio estaua cercado, & los enemigos combatian los muros de Cumas. Viendo Graccho cõsul Romano el peligro en que estaua, hizo leuantar vna torre muy alta de madera contra otra torre grande de madera, que los enemigos tenian llegada á la ciudad. E siendo mas alta que la de los enemigos, hizo poner debaxo postes de madera muy rezios, sobre los quales hizo cimiento. Y desde alli al principio defendian la ciudad & muros con piedras y dardos y otras cosas que echauan. E despues que vieron que la torre se allego al muro, lançaron en ella mucho fuego con leña encendida. E por este encendimiento se derribo de la torre mucha gente armada, & salieron por dos puertas los Romanos saltando sobre los enemigos, y hizieronlos huyr hasta las tiendas, demanera que aquel dia paresçia ser Hanibal mas cercado, que cercador. E fueron muertos de los Cartagineses casi mil y quatrocientos, & presos treynta & nueue, que desmandados con negligencia acerca de los muros, no tenian temor que los Romanos saliessen. E Graccho antes que los enemigos por el subito temor se boluiessen á ayuntar, hizo señal de recoger á los suyos, & cobro los dentro en la ciudad. El dia siguiente pensando Hanibal, que el cõsul glorioso mas de lo deuido por la victoria, combatiria con el a banderas abiertas & desplegadas, ordeno sus hazes entre su real y la ciudad. Mas despues que vido que ninguno se mouia dela guardia acostũbrada de la

de la ciudad, y que ninguna cosa hazian con necedad atreuida, tornose sin hazer cosa alguna á Tifate. En estos mesmos dias q̃ Cumas fue librada d' el cerco, Tito Sempronio (llamado luengo) peleo con victoria contra Hanon Affricano en los pueblos Lucanos acerca de Brumento, & matole mas de dos mil hombres, & el perdio. cc y. lxxx. soldados, & tomo quarenta banderas de guerra. Y echado de los terminos Lucanos, passose á los Brucios. E tres villas de los Hirpinos que se hauian rebelado de los Romanos, fueron tomadas á fuerça de armas por Marco Valerio Pretor. Y Vercellio, & Sicilio, & los otros mouedores de la rebelion fueron degollados, & mas de mil captiuos fueron vendidos: todo el otro despojo & robo fue dado alos hombres de armas. E la hueste Romana se boluio á Cumas.

CAPITVLO XII. DE COMO LAS NAOS QUE LEUAUAN LOS EMBAXADORES D' EL REY PYRRHO, ALLEGARON Á CUMAS, Y DESPUES CON BUENA GUARDA FUERON DESBARATADOS EN CERDEÑA POR TITO MANLIO.

ENTRETANTO QVE se hazian estas cosas en la tierra de los Lucanos & Hirpinos, las cinco naos que leuauã á Roma presos los embaxadores de Macedonia & de Cartago, nauegando d' el mar alto hazia el baxo rodeãdo quasi toda la costa de Italia, allegaron delante de Cumas. E no sabiendo Gracho si eran de amigos, o de enemigos, embio las naos de su armada al encuentro. Y preguntando vnos á otros, supieron que el consul estaua en Cumas. Entonces las naos tomaron alli puerto, & leuaron al consul los captiuos & las cartas d' el rey Philippo, y de Hanibal. Y despues que las leyo, cerradas & selladas las embio por tierra al senado, & á los embaxadores mando leuar en las naos. Y como houiessen llegado quasi en vn dia mesmo las cartas & los embaxadores á Roma, y preguntados los prisioneros por ver si concordauan sus dichos con las escripturas, gran pensamiento & temor entro al principio en los Padres, viendo con quanto trabajo suffrian la guerra Affricana, pues que les era menester proueher de nueuo á la que les sobreuenia d' el rey Philippo. No dexaron por esso de hallar remedio á todas las cosas, ca luego pusieron en prisiones los embaxadores captiuos, vendiendo primero por almoneda sus compañeros. En veynte & cinco naos (en las quales era capitan Publio Valerio Flacco) ayuntaron otras veynte bien aparejadas. Y puestas enel mar con las cinco que hauian traydo los embaxadores, todas cinquenta partieron de Hostia & fueron á Tarento. Y mandaron á Valerio que pusi esse en las naos los hombres de armas que fueran de Varron en Tarento, cuyo capitan era Lucio Apio legado, & que con esta armada de cinquenta y dos naos, no solo guardasse la costa de Italia, mas que tanbien supiesse de la guerra de Macedonia, si los consejos d' el rey Philippo concordauan con las letras & dichos de los embaxadores presos, & que de todo ello auisasse por cartas á Marco Valerio Pretor. Y que dexasse gouernador d' el exercito á Lucio Antistio legado, y se fuesse á Tarento ala armada, y en el primero tiempo que pudiesse passasse en Macedonia, & trabajasse de tener á Philippo en su Rodano. E fuele señalado para sostener la armada, y para la guerra de Macedõia, el dinero que hauian embiado á Sicilia á Apio Claudio, para que lo tornasse al rey Gereon. Este dinero fue leuado á Tarento por Lucio Antistio legado. E junto con esto embio el rey Gereõ dozientos mil modyos de trigo, y ciẽt mil de ceuada. Entãto q̃ en Roma aparejauã y haziã estas cosas, vna de las naos q̃ hauiã sido embiadas captiuas á Roma, huyo al rey Philippo. E de los hombres della supo que los embaxadores hauiã sido presos cõ las letras q̃ trahiã

Universidad de Deusto
Biblioteca

de Hanibal. E assí no sabiendo las cosas, que sus embaxadores hauían concertado con Hanibal, ní las que los de Hanibal le trayan, embio otra embaxada con los mismos mandamientos. E los embaxadores fueron Heraclito, que era por sobrenombre llamado Scotino, y Crito Borensetia, y Sositheo Magnes. Estos prosperamente fueron & tornaron, cumpliendo todo lo que les era encomendado. Mas antes fue el verano acabado, que el rey pudiesse hazer alguna cosa. E impidiolo la naue, que fue presa con los embaxadores, la qual dió causa para dilatar la guerra aparejada contra los Romanos. Despues de alimpiados los prodigios: Fabio passo acerca de Capua el rio Vulturno, & entrambos los consules leuauan la guerra. Y Fabio tomo por fuerça à Combulteria, Trebula, & Austicula ciudades, que se hauían dado à los Affricanos, & en ellos tomo las guardas de Hanibal & muchos Campanos. En Nola assí como el año passado el senado era de los Romanos, assí era el pueblo de Hanibal, en el qual se hazían consejos secretos de matar los principales, y dar la ciudad à Hanibal. E para que estas cosas no viniessen en effecto, Fabio se assento entre Capua & el real de Hanibal, que estaua en Tifates, passando su exercito sobre Vesuuio en las tiendas Claudianas. Y de alli embio à Marco Marcello Pretor à Nola, con la gente que tenía.

¶ En Cerdeña Tito Manlio començo à gouernar las cosas que hauían sido dexadas, despues que Quinto Minucio Pretor fue ocupado de grande enfermedad. E Manlio sacando las galeras en Caller, y armando los amigos de las naos, para hazer la guerra por tierra, & tomando el exercito del Pretor, hizo veynte mil peones, y mil y dozientos caualleros. E con toda esta gente se fue al campo de los enemigos, & assento sus tiendas no muy lexos d'el real de Harsicora. Este Harsicora por suerte hauía ydo à los Sardos pellidos, para armar los mancebos d'ellos, cõ los quales queria enfortalescer su gente de armas. E su hijo (llamado Hostia) gouernaua entretanto el exercito. Este siendo brauo por la mocedad, & començando la batalla nesciamente, y sin concierto fue desbaratado & puesto en huyda, dõde fuerõ muertos en aquella pelea treynta mil Sardos, & casi mil y trezientos presos, & lo que quedo d' el exercito al principio, fuese huyendo por los campos & seluas. E despues se retraxeron à vna ciudad llamada Corno cabeça de aquella region, adonde era fama que hauía huydo su capitan. En aquella batalla fuera acabada la guerra de Cerdeña, si la armada Affricana, cuyo caudillo era Hasdrubal (la qual hauía sido echada por la tempestad à Mallorca) no allegara al tiempo con la esperança de la rebelion. E Manlio despues de la venida d'esta armada, retraxo su gente en Caller. Y esto dió ocasion à Harsicora de se ayuntar con Hasdrubal, el qual sacada su gente en tierra, & embiadas las naos à Carthago, guiandole Harsicora fue à talar los campos de los amigos d' el pueblo Romano, & queria llegar à Caller, sino que Manlio se le puso delante. E luego fue puesto vn real contra otro en poca distancia. E despues fueron entre ellos hechas algunas escaramuças ligéras. E à la postre combatieron en batalla concertada à banderas desplegadas por espacio de quatro horas. Los Affricanos hizieron la batalla dudosa: ca los Sardos eran vsados de ser vencídos ligeramente de los Romanos, & à la fin començaron de huyr estando todo à cada parte lleno de Sardos muertos, heridos y derribados. Mas boluiendo las espaldas fuerõ cercados de los Romanos, & despues fue mayor la matança que la batalla. Doze mil enemigos fueron muertos, & presos juntamente de Sardos & Affricanos casi tres mil & dozientos, & fueron tomadas xxvij. banderas militares. E fue esta batalla esclarescida y famosa entre las otras cosas, por ser presos en ella el capitan Hasdrubal & Hannon & Magon Cartagineses nobles. E Magon era de la gente Barachina, pariente propinquo de Hanibal, y Hãnon hauía sido mouedor

mouedor à los Sardos de la rebelion, & sin duda incidator de aquella batalla. Ni fue menos noble la batalla por la muerte de los capitanes Sardos, ca fue alli muerto Hoste hijo de Harisicora. E Harisicora huyo con poca gente: & quando supo (sobre las cosas tanto affligidas) la muerte de su hijo, el mesmo se mato la noche siguiente. No mucho despues tomo Manlio la ciudad de Corno, adonde se recogian los enemigos. E despues algunas otras ciudades que se hauían dado à Harisicora & alos Cartagineses, se dieron à Manlio, alas quales impuso cierto tributo de trigo & sueldo, segun las fuerças & pecado de cada vna. Y el leuo su exercito à Caller, donde echo las galeras enel agua: & puesta la gente que traxo consigo en ellas, se fue à Roma, & manifesto alos senadores como hauía sojuzgado à Cerdeña, & assigno el sueldo à los thesoreros, y el trigo alos Ediles, y dio los prisioneros à Fuluio Pretor. En este mesmo tiempo Tito Octacilio Pretor hauiendo passado en Affrica con la armada de cinquenta naos & hauiendo talado & robado los campos de los Carragineses, como boluiesse à Cerdeña, adonde era fama que Hasdrubal poco antes hauía passado de Mallorca, encontro con la armada que se tornaua à Affrica: & trauando pelea con ella en el alto mar, con ligera armadura tomo siete naos con los compañeros marineros. E las otras derramaronse por el mar con temor, assi como si fuesse tempestad. E aquellos mesmos días allego (à dicha) à los Locros Bomilcar cõ gente de armas embiada de Cartago en socorro con quarenta elefantes & vituallas. E Apio Claudio pensando tomarlo desapercebido, fingio rodear la prouincia, & traxo su hueste à Mecina, & passo muy presto à los Locros. Eya Bomilcar hauía partido de alli alos Brucios à Hannon. E los Locrenses cerraron las puertas alos Romanos. E Apio con grande esfuerço no hauiendo hecho ninguna cosa, se torno à Mecina.

CAPITVLO XIII. DE COMO MARcello Corrio la tierra de los Samnites Caudinos, y ellos embiaron sus embaxadores a Hanibal, y de como Hanibal cerco a Nola, y fue desbaratado por Marcello.

EN AQVEL MESMO estio Marcello que estaua con la guarnicion en Nola hizo muchas caualgadas en los cãpos de los Hirpinos & Samnites Caudinos. Y en tal manera destruyo todas sus cosas con fuego & hierro, que hizo renouar alos Samnites la memoria de las destructiones antiguas. Por esto luego los vnos y los otros embiaron sus embaxadores à Hanibal, los quales le hablaron destamanera. Nosotros Hanibal, fuímos primero enemigos d' el pueblo Romano por nosotros mesmos, hasta en tanto que nuestras armas & fuerças nos podían defender, mas despues que perdímos la esperança de nosotros mesmos, ayuntamos al rey Pyrrho. E siẽdo d' el desamparados, tomamos la paz necessaria, y estuuímos en ella quasi cinquenta años hasta este tiẽpo en q̃ tu has venido en Italia. E no tanto nos ha atraydo à ti tu virtud & fortuna, quãto la mansedumbre & benignidad de que has vsado con nuestros ciudadanos: los quales teniendolos captiuos, nos los embiaste. E por esto nos has tanto esforçado, que siendo tu amigo nuestro, no solo no tendremos temor d' el pueblo Romano, mas aun ni de los Dioses yrados, si es cosa que se deue dezir. E agora por cierto no solo siendo tu sano & vencedor, mas aun presente podrias oyr los llantos & lloros de nuestras mugeres & hijos, & ver nuestras casas q̃madas, ca en tal manera hemos sido destruydos este verano passado, que parece que Marco Marcello ha sido vencedor en Cannas, y no Hanibal. E alabanse los Romanos que te has hecho perezoso, como la saeta que quando sale de la vallesta va muy rezia, y despues pierde la fuerça y afloxa

Oracion de los embaxadores de Samnites & Hirpinos a Hanibal.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Nosotros hauemos tenido guerra con el pueblo Romano, acerca de cíct años sin ayuda de caudillo, ni exercito estraño, sino con la de Pyrrho, q̃ por espacio de dos años acrescento mas con nuestra gente sus fuerças, que defendio con ellas. No nos gloriaremos de nuestras cosas prosperas contra los Romanos? Dos consules & dos exercitos consulares fueron puestos por nosotros debaxo d'el yugo. E si algunas otras cosas nos han acaescído, que nos hayan traydo muertes, o gloria, con menor saña lo podemos recontar, que lo que hoy nos viene. Grandes Dictadores con maestro de caualleros y dos exercitos consulares entrauã en nuestros terminos, primero echando sus espias, y poniendo sus guardias, y venian debaxo de sus banderas â talar y robar nuestros campos. Agora nos destruye vna sola guarnicion & pequeña, que esta en defension de Nola, ni vienen à manera de hazer guerra, mas como ladrones corren nuestros campos y terminos, & assi descuydados y con assosiego, como si estuuiessen en los campos de Roma. La causa d' estos males es que tu no nos defiendes, & toda nuestra gente dispuesta para nos defender, esta en tu hueste. Porende te rogamos que nos ayudes, si nos juzgas dignos de tu amistad. Y con esto te auisamos, que con poca gente nos puedes guardar y defender delos enemigos, andan à todas partes por nuestros cãpos desmandados, y sin banderas, donde los lleua la vana esperança d'el robar. A esta embaxada & habla respondio Hanibal, que los Hyrpinos & Samnites trayan todas las cosas mezcladas, conuiene saber el demostrar de sus daños, & demandar ayuda, y quexarse de ser desechados & no defendidos, y que primero deuian de mostrar los daños, y despues pedir ayuda, à la postre si les fuesse negada se deuian quexar. E dixoles que el no leuaria su hueste à su campo, por no los agrauiar, mas que destruyria los lugares comarcanos de los amigos d'el pueblo Romano, y que en poco tiempo haria leuantar los enemigos de sus campos. A lo que pertenecia à la guerra Romana, respondio: que si la batalla de Trasymeno fue mas noble que la de Trebia, & la de Cannas, que la de Trasimeno, que tanbien el haria oluidar la victoria de Cannas con otra victoria mayor. Con esta respuesta & grandes dadiuas, embio los embaxadores contentos. E dexando Hanibal poca gente en Tisates, fuese con la otra hueste de Nola. E vino allí assí mismo Hannon, dexando la tierra de los Bracios, con los elefantes, & el otro socorro que hauian embiado de Cartago. E assentando alli real no muy lexos de la ciudad, supo que las cosas eran de otra manera, que los embaxadores le hauian dicho, ca Marcello ninguna cosa hazia, por la qual pudiesse ser dicho, que el se encomendaua nesciamente à la Fortuna, o al enemigo. Ca el hauia ydo à robar con el exercito todo ordenado & bien seguro, y hauia prouey do todas las cosas, como si Hanibal estuuiera presente, & quando sintio que el enemigo venia, detuuo su gente dentro los muros de la ciudad, y mando à los senadores Nolanos, que anduuiessen por los muros, y que mirassen bien las cosas que hazian los enemigos. E Hannon acostandose al muro, llamo à habla à dos senadores Nolanos, cõuiene saber à Herennio Bassio, y à Herio Perrio. E salidos con licencia de Marcello, hablole por medio de vn interprete, exalçandoles la virtud y fortuna de Hanibal, deshaziendo la mageſtad d' el pueblo Romano en uejescída con las fuerças, las quales aunque fuessen yguales con las suyas, como antiguamente hauian sido, mas hauiendo ellos probado por experiencia quan graue y enojoso era el imperio Romano & quanta hauia sido la benignidad de Hanibal aun con los captiuos & prisioneros de todo el nombre Italiano, deuiã anteponer la compañia & amistad à la Romana. Y que entrambos los consules aunque estuuiessen en Nola con sus exercitos, no serian mas yguales con Hanibal que hauian sido en Cannas, quanto mas vn Pretor con pocos hombres de armas, y nueuos para defender à Nola. Y que mas

mas cõuenia à ello dar à Nola à Hanibal que dexar gela tomar por batalla, ca cierto la tomaria, como hauia tomado à Capua, & à Nuceria. Mas la differencia que fue entre la fortuna de Capua & de Nuceria, ellos puestos casi en medio lo sabiã muy bien. E que el no queria adiuinar como seria tractada su ciudad, quando fuesse presa por Hanibal, mas que les prometia si ellos diessen à Marcello con la guarnicion, & à Nola en manos de Hanibal, que ellos mismos harian las condiciones y pactos, con que vernian en la compañia & amistad de Hanibal. A estas cosas respondio Herennio Basso, que muchos años hauia que duraua la amistad entre el pueblo Romano & Nolano, y que no hauia alguno hasta aquel dia q̃ passasse d'ella, & que si ellos houieran de mudar la fortuna con la fee, que ya era tarde para lo hazer. Y que no se darian à Hanibal hauiendo llamado el socorro Romano, que ya tenian todas sus cosas ayuntadas en amistad & compañia con los Romanos, que les hauian venido à defender, & que siempre la entendian conseruar. Esta respuesta quito à Hanibal la esperança de tomar à Nola por traycion. E por esto cerco con la hueste la ciudad para combatir juntamente los muros à todas partes. Quando Marcello vido que Hanibal hauia cercado los muros à todas partes, ordenando primero dentro de las puertas sus esquadras, salio sobre los enemigos con grande alboroto. Y en el primero encuentro fueron heridos & muertos algunos, & despues de cada parte corrieron à la batalla, & ygualadas las fuerças fue la batalla muy cruel, y fuera muy nõbrada entre las otras, si vna gran lluuia derramada con mucha tempestad no los departiera. Aquel dia hauiendo peleado poco, y mouido los animos de cada parte, los Romanos se retraxerõ â la ciudad, & los Cartagineses à sus tiendas. Mas en el primer encuentro murieron de los Cartagineses espantados mas de treynta, de los Romanos ninguno. Y la lluuia duro toda la noche hasta la tercera hora d'el dia siguiente. Y entrambas las partes estuuieron todo aquel dia en sus guarniciones à buena guarda, aunque estauan muy desseos os de pelear. E al tercero dia embio Hanibal vna parte de su gente à robar el campo de Nola, lo qual visto por Marcello, saco su gente en ordenança à la batalla, ni Hanibal boluio à tras. E hauia casi mil passos entre la ciudad & las tiendas de Hanibal, & todo era llano. En aquel espacio se encontraron, y leuantadas las bozes de la vna parte y de la otra, hizo boluer Hanibal à la batalla los que hauian ydo à robar. E los de Nola acrescentaron la hueste Romana, los quales alabandolos Marcello, mãdoles que estuuiessen en socorro, y sacassen de la batalla los heridos, & que no peleassen hasta que el les hiziesse señal. La batalla era dudosa: de cada parte con grande poder y esfuerço los capitanes esforçauan su gente, & ellos peleauan. E Marcello esforçaua los suyos diziendo, que ellos hauian vencido à los enemigos el tercero dia passado, & que pocos dias antes los hauian echado de Cumas, & el año passado el los hauia echado de la ciudad de Nola. Y deziales que toda la gente de los enemigos no estaua en la batalla, porque cierta parte d' ella hauian ydo à robar los campos de Nola, & los que en aquella sazon peleauan eran de muy poco animo por la vida delicada, y luxuriosa que hauian tenido en Capua, estando todo el inuierno en las tauernas, y en lugares publicos con las malas mugeres, donde hauian perdido aquellas fuerças d'el animo y d'el cuerpo, con las quales hauian passado en otro tiempo los montes Pyreneos & los cerros de los alpes, y que aquellos eran las reliquias de aquellos varones, que à penas podian leuar las armas. Y que Capua hauia deshecho la gente de Hanibal, assi como Cannas deshizo la de los Romanos, y que en Capua Hanibal & los suyos hauian perdido de la guerra, la disciplina militar, & la fama d'el tiempo passado, & la esperança d'el aduenidero. E como Marcello diziendo estas cosas en denuesto d'el enemigo esforçasse con ellas los suyos:

Amonestacio de Marcello à los suyos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Oracio de Hanibal a los suyos.

Haníbal con palabras mas graues los reprehendía, diziendo q̃ el conocía las mismas armas y banderas que vio y tuuo en Trebia y Trasymeno, y à la postre en Cannas, y que otros hombres eran los que el hauía leuado à Capua, y otros los que hauía sacado d'ella, pues no podían à penas resistír à vn legado Romano & à la batalla de vna capitanía sola, como en los días passados houiessen sostenido y resistido à dos huestes consulares. E dezía mas. Marcello con la gente nueua en guerra, y con el socorro de los de Nola, ya otra vez nos haze injurías. Adonde esta agora el esforçado caualiero mío, que sacando d'el caualio al consul Cayo Flamínio, le corto la cabeça? Donde esta el que mato à Lucio Paulo en Cannas? No tienen armas? O tienen por ventura las manos sin fuerças? E q̃ otra cosa puede ser mas espantosa que esta? Vosotros que siendo pocos acostumbrays de vẽcer à muchos, agora siendo muchos à penas podeys resistír à los pocos? Vosotros esforçados en la lengua dezíades, que combatiríades à Roma, & la tomaríades si os leuassen a ella. Pues veys aquí menor batalla, yo quiero prouar vuestro esfuerço y virtud, tomando por fuerça à Nola ciudad assentada en llano, no enfortalescído por río, o por mar. E si esto hizieredes, yo os leuare cargados d'el robo muy rico y despojos della, adonde quisieredes, o yo os seguire. Estas cosas dichas no aprouecharon para dar esfuerço à los anímos de sus caualleros. E como à todas partes fuessen desbaratados los de Haníbal, y los anímos creciessen à los Romanos, no solo por el esfuerço, que les daua su capitan, mas tanbien por el fauor de los Nolanos que se acostauan al encendimiento de la batalla. Los Cartagínesses boluieron las espaldas à huyr, & fueron retraydos à las tiendas. E como los hombres de armas Romanos los quisiessen combatir à las tiendas, Marcello los retraxo à Nola, cõ grande alegría y gozo, y aun d'el pueblo que era mas inclinado à la parte de Haníbal, que de los Romanos. Aquel dia fueron muertos mas de mil enemigos, y prehendían

Universidad de Deusto
Biblioteca

necessario que viniessen de Roma: ca en otra manera no podían sostener el exercito, ni la prouincia. Leydas las cartas, todos cõcordes en el senado dixerõ, que Gneyo y Publio Scipiõ escriuiã verdad, y pediã cosas justas. Mas pẽsauã quãtos exercitos tenían por tierra y por mar, y quã grãde armada hauiã de hazer de nueuo, si se mouiesse la guerra de Macedonía, Sicilia, y Cerdeña que antes de la guerra pagauan tributo à Roma, & agora apenas podían sostener los exercitos dellas, y los gastos deuían ser segun las rentas y estas estauan bien diminuydas por las destruyciones hechas en Trasimeno y Cannas, y quedauanles pocos amigos, & si estos fuessen cargados de tributos grandes y muchos con otra tal pestilencia quales fueron las passadas, todos se perdían: de manera que la republica Romana no se podía conseruar cõlas riquezas, sin la fe de los amigos. Porende determinaron que Fuluio Pretor llamasse el pueblo, & le dixesse las necesidades comunes, y amonestasse àlos que hauian acrescentado sus patrimonios con arrendaciones de la republica, que empresta ssen agora para embiar las cosas necessarias al exercito de España. Y quando houiesse dinero enel thesoro comun, ellos serían primero pagados que los otros, El pretor dixo estas cosas delante el pueblo, & señalo el dia en que hauía de embiar las prouisiones al exercito de España. Y venido el día que hauía declarado para ello, allegaronse tres compañías de dezinueue hombres, & pidieron dos cosas. La vna que en tres años no hiziessen otros arrendadores, & la otra que lo que pornian en las naos para leuar à España, si se perdia por tempestad d'el mar, o por los enemigos, el daño fuesse de la republica. Y concedidas estas dos cosas d'el senado, traxeron lo necessario. Y desta manera fue la republica socorrida con dinero particular. E todas estas cosas assi como fueron traydas con grande animo, assi fuerõ dadas con gran de se, & no falto cosa, como si el thesoro Romano estuiera en su ser como en los tiempos passados. E quando estas vitual las allegaron à España, Asdrubal, Magon y Amilcar hijo de Bomilcar combatian la ciudad de Illiturgo, porque se hauía dado à los Romanos. E como los Scipiones vinieron entre estos tres reales de los enemigos à la ciudad con grande batalla & destruycion de los que les resistian, traxeron trigo de que hauia grãde necesidad, & amonestaron à los de la ciudad, que con tal esfuerço y animo defendiessen los muros de la ciudad, con qual vieron al exercito Romano pelear por ellos. Y de alli se fueron à combatir el mayor real, donde estaua por capitan Hasdrubal. Y allí tanbien se ayuntaron los otros dos capitanes de los Cartagineses con sus exercitos, viendo que ende estaua la mayor necesidad. Y assi saliendo de las tiendas pelearon. Aquel día fueron en el campo sessenta mil enemigos, y de los Romanos cerca de dezisseys mil. Mas la victoria no fue muy dudosa, ca los Romanos mataron en aquella batalla muchos mas de los enemigos, que ellos eran, y tomaron mas de tres mil hombres, y pocos menos cauallos, y tomaron cinquenta y nueue vanderas militares, y fueron muertos en la batalla cinco Elephantes. Y aquel día los Romanos ganaron los tres reales de los enemigos, leuãtado el cerco de Illiturgo. E los exercitos de los Cartagineses fueron à dar combate à Incibili, supliẽdo la prouincia el exercito, como era codiciosa de guerra, solamente ganasse sueldo, o robasse. E abundando entonces la gente de los mancebos, otra vez pelearon à vanderas desplegadas, con ygual fortuna que la passada. Y fueron muertos sobre doze mil enemigos, y presos mas de tres mil, con quarenta y dos vanderas y nueue Elephantes. Entonces casi todos los pueblos de España se passaron à la amistad de los Romanos, y muy mayores cosas fueron hechas aquel verano en España, que en Italia.

LIBRO QVARTO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LA CIVDAD DE LOS LOCROS amiga de los Romanos se diò à Hannon, y de como los Brucios tomaron la ciudad de Cron, y la dieron à Hanibal.

LVEGO QVE Hannon bolvio de Cãpania à los Brucios, ayudandole los caudillos de los Brucios, tento de hauer las ciudades Griegas en Calabria, las quales tãto mas perseuerauan en la amistad de los Romanos, quanto vehian que los Brucios (a quien temian) se hauian hecho de la parte de los Cartagineses. E fue primero tentada la ciudad de Regioles acerca el Faro de Mecina. E gastaron allí algunos días sin effecto alguno, y assi los Locrenses trayan de los campos à la ciudad los panes, leñas, & las otras cosas necessarias. E tanbien por no dexar cosa ninguna à los enemigos, que pudiessen robar, cada dia salio mayor multitud de la ciudad. E à la postre solo dexaron en la ciudad los que rehiziessen los muros & puertas, & hazian les traher armas para defender los baluartes. E Hamilcar Affricano embio sus caualleros contra la muchedumbre mezclada de todas las edades & ordenes, & tendida sin armas por los campos, & mando que à ninguno hiziessen daño, mas que guardassen que no dexassen llegar à la ciudad à los que hallassen derramados. El capitan Hamilcar assento su real en vn lugar alto dedonde pudiesse ver la ciudad & campos, y mãdo à la capitania de los Brucios que allegasse à los muros, & llamassen à habla los principales de los Locros & prometiendoles la amistad de Hanibal, los atraxessen à dar la ciudad. Al principio de la habla los Brucios no fueron creydos. mas despues como parecio en los cerros el Affricano, & pocos huyendo dezian, que la otra multitud estaua ya en poderio de los enemigos. Entonces los de la ciudad vencidos de temor respondieron, que consultarian con el pueblo. E luego llamados todos en vno, como qualquiera hombre de poco quisiesse mas cosas nueuas, & amistad nueua, & aquellos cuyos parientes estauan fuera de la ciudad impedidos por los enemigos, tenia sus animos prendados, como si houiessen dado Rehenes & pocos callando probassen mas la fee constante, que la osassen defender, dieronse con buena esperança à los Cartagineses, leuando secretamente al puerto & poniendo en las naos à Lucio Attilio prefecto de la guarnicion, & à los caualleros Romanos que estauan con el, para que se fuessen à Rigoles. E rescibierõ en la ciudad à Hamilcar y à los Cartagineses, con condicion que hiziessen paz con leyes yguales, & casi Hamilcar no guardo la fee, quexandose d'ellos, que con engaño hauian embiado el alcalde Romano. Los Locrenses se escusauan, diziendo, que hauía huydo, & que ellos los hauían perseguido, si à caso por alguna fortuna de mar se detuuieran, o si pudieran boluer las naos à tierra, & que no los alcançaron. E que vieron otras naos que passauan de Mecina à Rigoles. Estos erã hombres de armas Romanos embiados por Claudio Pretor à tener la ciudad de Rigoles en guarda, & por esto luego se boluieron de Regio. Por mandamiento de Hanibal fue dada paz à los Locrenses, que biuiessen en su libertad con sus leyes, & que la ciudad juntamente con el

Universidad de Deusto
Biblioteca

puerto estuuiessen en poderio de los Locrenses, & la amistad entre ellos fuesse cõ tal pacto, que los Cartaginesses y Locrẽses se ayudassen en paz & en guerra. D'esta manera los Cartaginesses se tornaron d'el Faro de Mecina atras, murmurando los Brucios, porque hauian dexado sin daño la ciudad de Rígoles y Locros, los quales ellos deliberaran de deshazer.

Los Brucios por si mismos armaron de la juuentud de su tierra quinze mil hombres, & fueron à combatir la ciudad de Croton. Era esta ciudad Griega & puesta à la marina, & creyan ellos que alcançarian muchas riquezas, si tuuiessen en la costa d'el mar puerto, y ciudad fuerte de muros. Y estaua en grande duda & cuydado, si llamarian à los Cartaginesses en su ayuda, o no, ca no querian demostrar que hazian las cosas para su prouecho, & de otra parte pensauan, que si el capitan Affricano fuesse mas medianero de la paz, que ayudador de la guerra, su combatir sería en vano por deshazer la libertad de Croton, como antes hauian hecho en los Locrenses. Porende les pareció mejor, que embiassen embaxadores à Hanibal, los quales tractassen con el que la ciudad de Croton, despues de tomada fuesse de los Brucios. A esto respondio Hanibal, que aquella consultacion pertenecia à los que estauan presentes acerca Croton, & assi los embio à Hannon, el qual ninguna cosa cierta les respõdio: ca no quería que fuesse destruyda ciudad tan noble & rica, & esperaua que si los Brucios la combatiessen, no los loando & ayudando los Affricanos, mas presto se daría à el. E no hauia en Croton vn consejo, ni vna voluntad entre los d'el pueblo. E à manera de vna enfermedad general hauia entrado en todas las ciudades de Italia, que el pueblo fuesse discorde de los principales, ca el senado fauorescia à los Romanos, y el pueblo à los Cartaginesses. Esta discordia manifesto à los Brucios vno que huyo de la ciudad, diziendo que Aristomacho (que era principal d'el pueblo) queria que se diesse la ciudad, & porque los muros estauan caydos, eran partidas las guardas de la ciudad entre los Senadores, & el pueblo. E que dondequiera que el pueblo guardasse hauia buena entrada. E los Brucios guiandolos este que hauia huydo, pusieron luego cerco sobre la ciudad à todas partes. E rescebidos en el primero encuentro d'el pueblo, tomaron toda la ciudad, sacado el castillo, el qual tenían los principales, hauiendolo ya antes aparejado para se retraher en el en tal caso. La ciudad de Croton antes de la venida de Pyrrho en Italia tuuo el muro tendido en cerco de doze mil passos, mas despues de la destruycion hecha en aquella guerra, à penas era poblada la media parte. El rio que corria por medio de la ciudad, passaua entonces acerca los muros fuera de los lugares de las casas. E à dos leguas de la ciudad estaua vn noble templo de la Diosa Iuno Lacinia, muy honrrado de todos los pueblos comarcanos. E hauia alli vn bosque cercado de gran selua & de muchos arboles de pino & de haya. E tenia en medio buenos pastos, donde sin pastor alguno pascian los animales de qualquiera genero que fuessen dedicados al sacrificio de la Diosa, & cada noche se boluiã à sus establos sin rescebir daño de fieras, ni de hombres. Y d'estos ganados hauian sido tomados grandes frutos, & d'ellos fue hecho & consagrado vn pilar de oro maçiço. Tanbien el templo mas fue inclito & glorioso en riquezas, que no en santidad, las quales riquezas algunas vezes se ponen en lugares señalados por algunos milagros.

E tanbien es fama, que en la entrada d'el templo hay vn altar de donde nunca el viento mueue la ceniza. Y el castillo de Croton, la vna parte tiene puesta sobre el mar, & la otra buelta hazia los campos. Era en otro tiempo fuerte por el assiento natural, & despues fue cercado de muro, porque Dionysio tyrano de Sicilia entrando con astucia por las peñas lo hauia tomado. Este castillo tenían entonces los principales de Croton, porque les parecia bien seguro, teniendolo cercado los Brucios con su pueblo. A la postre viendo los Brucios, que con todas sus fuerças no lo podian tomar, forçados de necessidad, demandaron ayuda & fauor à Hannon. Y el grande esfuerço de los Crotonitas causo, que se diessen con tales condiciones, que suffriessen traher alli la poblaciõ de los Brucios, y que la ciudad grande & desamparada por las guerras, cobrasse la antigua abundancia de varones. E ninguno acepto estas condiciones, sino Aristomacho: ca todos dezian que antes moririan, que mezclados con los Brucios se boluiessen a costũbres y ordenaciones y leyes ajenas. E solo Aristomacho viendo que no podia por amonestaciones induzirlos à se dar, ni hallaua lugar de dar à trayciõ el castillo, como hauía dado la ciudad, huyo à Hannon. E vn poco despues los Locrenses, les embiaron embaxadores con licencia de Hãnon, & entraron en el castillo, & les consejaron que se quisiessen passar à Locros, & que no experimentassen las vltimas necessidades, que si esto les agradasse, ya lo hauían alcançado de Hanibal, hauiendole embiado sobre ello sus mensajeros. D'esta manera los de Croton se fueron de la ciudad, & venidos al mar entraron en naos, y vinieronse à Locros.

assechanças de los Cartaginesses. En Sicilia hauía mudado todas las cosas à los Romanos la muerte de Gereon, y el reyno trasspassado à Hieronymo su nieto, & era tan moço que à penas supiera vsar con templança de la libertad, quanto menos d'el señorio. E los tutores & amigos alegremente hauían tomado aquel ingenio para derribarlo en todos vicios. E dizese que viendo Gereon, que hauían de venir estas cosas, quiso en su vejez dexar à Caragoça de Sicilia en libertad, porque el reyno ganado & firmado con buenas artes, no se perdiesse por escarnio debaxo de la gouernacion de vn moçuelo. E à este consejo de Gereon en gran manera resistieron sus hijas, pensando que el nombre de Rey quedaria en el moço, & el regimiento d'el en ellas, y en sus maridos (que eran Andronodoro & Zoylo) ca estos dexaua por principales tutores. E no era cosa ligera el rey de edad de nouenta años (cercado de noche & de dia de las lisonjas de las mugeres) poner en libertad su animo, & conuertirlo al cuydado de la republica, & al particular. E assi dexo quinze tutores al moço, à los quales rogo muriendo, que guardassen enteramente la fee con los Romanos, segun que el la hauía tenido quarenta años con ellos, & que quisiessen que su nieto en todas las cosas siguiesse sus pisadas, & la doctrina en que hauía sido enseñado. Despues de encomendadas estas cosas, como el espirasse, los tutores salieron con el testamento, & sacaron en publico el moço, que entonces era casi de quinze años. E algunos pocos que estauan dispuestos à leuantar clamores, aprobaron el testimonio, mas los otros como que houiessen perdido padre estauan en la ciudad huerfana, temiendo todas las cosas. E hizieronle la sepultura real, mas rica & grande por el amor & caridad de los ciudadanos, que por el cuydado & diligencia de los parientes d'el Rey. Despues Andronodoro quito todos los otros tutores, diziendo que Hieronymo ya era de edad, para poder regir el reyno, &

CAPITVLO II. DE COMO MVRIO Gereon Rey de Caragoça de Sicilia, y reyno su nieto Hieronymo, que era muy moço de edad de quinze años, y firmo su amistad con los Cartagineses, y despues fue muerto por los suyos.

EN APVLIA NO Estaua el inuierno assossegado entre los Romanos y Hanibal, el consul Sempronio estaua en Luceria, & Hanibal no muy lexos de Arpos. E hauía entre ellos algunas escaramuças ligeras por ocasion, o oportunidad de la vna parte o de la otra. Los Romanos eran mejores, & cada dia se hazian mas cuerdos & auisados de las

Universidad de Deusto
Biblioteca

deshaziendo la tutela que era commun à el & à todos los otros, cõuertio sobre si las fuerças de todos, E a penas los Syracusanos dieran tan facilmente fauor a algun Rey bueno & templado, que succediesse con tanta caridad à Gereon. Mas Hieronymo cõ sus vicios hizo ser el otro desseado, ca en la primera vista demostro, quanto fuessen las cosas desyguales, porque los que en tantos años no hauiã visto à Gereon, ni à su hijo Gelon differẽciados de los otros ciudadanos en el vestir, ni en otra insignia alguna, vieron agora la purpura & carmesi, la corona real, & gente de guarda armados, que le acompañauan, & salir d' el palacio real en carro de quatro caualios blancos, como lo hazia el tyranno Dionysio. A este tan soberuio aparato & habito, seguian las costumbres conformes, conuiene saber el menosprecio de todos los hombres, las orejas duras & soberuias, las hablas injuriosas, la entrada no solo dificil à los ajenos, mas tanbien à los tutores, antojos nueuos, crueldad inhumana. En manera que tanto temor entro en todos, que algunos de los tutores, matandose voluntariamente, o huyendo, escusaron el miedo de los tormentos. Y tres solos de los tutores tenian la entrada al Rey mas familiar, conuiene saber Andronodoro, & Zoylo yernos de Gereon, & Trason vno de los otros, los quales no erã mucho oydos en las cosas que hablauan. E los dos yernos d' el Rey eran inclinados à la amistad de los Cartagineses, & Trason à la de los Romanos. E con contencion & porfia & diligencias, algunas vezes atrahian à si los animos de los mancebos. Y vna conjuracion hecha cõtra el tyrano, fue descubierta por vn Calon ygual de Hieronymo, acostumbrado con el en toda familiaridad desde su niñez. El descubridor d' esta conjuraciõ solo pudo nombrar à vno de los conjurados que era llamado Theodoro, d' el qual hauia sido el requerido. Este fue luego preso y dado à Andronodoro, para que le diesse tormento, & sin detenimiento confesso de si mismo, encubriendo los compañeros. E à la postre como fuesse tormentado con todo linaje de tormentos intolerables à todo hombre, viẽdose vencido de todos males, conuertio el judicio de sus compañeros sabidores de la conjuracion, sobre los que eran innocentes, y en ello no sabian nada, y mintiendo dixo que Traso era auctor de aq̃l consejo, y que ellos no tuuierã osadia para tan grande hecho, sino con la confiança de tan poderoso caudillo. Y despues nombro à los que estauan al lado d' el tyrano, y acuso otros hõmbres debaxa suerte. Y ninguno de los acusados, puso mas espanto en el tyrano, que Trason, por lo qual luego fue leuado al tormento y muerte, y tanbien los otros, que en ello no sabian cosa alguna. Y de los sabidores ninguno fue preso, porque entretanto que Theodoro compañero d' el consejo era mucho atormentado, ellos o se escondian, o huyan. Y tanta fue la confiança que teniã en la virtud y fe de Theodoro, y las fuerças d' el fueron tantas para encubrir lo q̃ entre ellos estaua secreto, que ninguno d' ellos fue tomado. Pues quitado à parte vn vinculo, o atamiento de la amistad que era con los Romanos (cõuiene saber) el muerto Trason, luego sin duda se demostraua la rebelion. E fuerõ embiados embaxadores à Hanibal. E fuerõ del embiados (con Hanibal vno noble mancebo) Hippocrates y Epicides nascidos en Cartago, mas eran Syracusanos de linaje, porque su ahuelo fue desterrado de Syracusa, y de parte de la madre erã Cartagineses. Por estos fue firmada amistad entre Hanibal, y el tyrano de Syracusa. E quedaronse con el tyrano, con voluntad de Hanibal. E como Apio Claudio Pretor (que estaua en la prouincia de Sicilia) supo estas cosas, luego embio embaxadores à Hieronymo. E como dixeron que venian para renouar cõ el la amistad que hauian tenido con su ahuelo, fueron por manera de escarnio oydos & dexados de Hieronymo, el qual burlandose d' ellos, les pregunto como les hauian sucedido las cosas en la batalla de Cannas, porq̃ los embaxadores de Hanibal le

le contauan cosas difficiles de creer, & q̃ el queria saber la verdad, porque d' ello pudiesse tomar consejo, qual esperança, o parte siguiesse. Los Romanos como viessen que su embaxada era oyda de burlas, respondieronle que tornarian à el, & aconsejandole mas que rogandole que no mudasse neciamente la fee, partieronse. E Hieronymo embio embaxadores à Cartago, para hazer la paz de la alianza con Hanibal. E concordaronse con estos pactos, conuiene saber, que quando houiesse echado à los Romanos de Sicilia (lo qual se podria hazer en poco tiempo si ellos embiassen naos con exercito) que el rio Himera, que casi departe la ysla, fuesse fin d' el reyno Syracusano, & d' el imperio Affricano. E despues hinchado por las lisonjas de los que le dezian, que se acordasse no solo de Gereon: mas tanbien d' el Rey Pyrrho su ahuelo de parte de su madre, embio otra embaxada diziendo, que le parecia justo, que Sicilia fuesse para el, & que el imperio de Italia fuesse ganado para el pueblo de Cartago. Los Cartagineses ni se marauillauan d' esta vanidad, ni la reprehendian, pues lo pudiessen apartar de los Romanos. Y todas las cosas sobredichas fueron en el aparejos para su perdicion, ca hauiendo el embiado delante à Hippocrates, ya Epicides con dos mil hombres de armas à tentar las ciudades, que eran tenidas por guarniciones de los Romanos, & el con la otra hueste (que eran entre caualleros & peones quinze mil) houiesse ydo à los Leontinos, los conjurados, que à caso estauan todos en el exercito, tomaron vnas casas libres sobrepuestas à vna calle angosta, por donde el Rey acostumbraua descender à la corte. E como los otros estuuiessen aparejados & armados esperando, quando el Rey passasse, dieron cargo à vno dellos llamado Indigemino (que era guarda d' el cuerpo d' el Rey) que quando el Rey allegasse à la puetta, el cõ algun achaque detuuiesse atras en la estrechura la gente. E assi fue hecho como lo concordaron, ca Indigemino fingiendo que afloxaua el çapato d' el pie que tenia atado con nudo estrecho, detuuo la gente, y hizo tanto espacio, q̃ passando el Rey sin la guarda de armas, antes fue herido con el ímpetu subito hecho contra el, que pudiesse ser socorrido. Y despues oydo el clamor & alboroto, fueron echadas lanças sobre Indigemino que impedia manifestamente el passar de la gente, & librose con dos heridas rescebidas. Las guardas d' el Rey viendolo caydo & muerto, dieron à huyr. De los matadores vnos se fuerõ à la plaça delante el pueblo alegre por la libertad, otros se fueron à Syracusa, à preuenir los cõsejos de Andronodoro, y de los otros d' el palacio real en el estado incierto. Apio Claudio viendo que la guerra estaua cercana, auiso con cartas al senado que Sicilia se ayuntaua à Hanibal, y al pueblo Cartagines se, y el conuertio todos los socorros, y ayudas contra los consejos Syracusanos & prouincia y comarcas d' el reyno.

CAPITVLO III DE COMO FABIO DESPUES DE TOMADO PUÇOL, Y ENFORTALECIDO, SE TORNO À ROMA À ELEGIR NUEUOS CONSULES, Y DE LA ORACION QUE HIZO EN EL CAMPO AL PUEBLO & À LOS CONSULES NOMBRADOS, PARA LES PERSUADIR QUE NO ACEPTASSEN EL OFFICIO.

EN FIN DE AQUEL año Quinto Fabio en fortalescio (por auctoridad del senado) à Puçol tomada por guerra, & puso en el guarniciõ. Y despues vino se à Roma para estar presente à la election de los nueuos officiales. Y el primero dia de las elections los mando hazer, & el mismo dia se torno de camino fuera de la ciudad al campo Marcio. E como salliessen las suertes, y fuessen nombrados consules Tito Octacio, & Marco Emilio Regulo, entonces Quinto Fabio estando todos en silencio, hizo la oraciõ siguiẽte. Si tuuiessemos paz en Italia, o guerra con enemigo, en el qual hallasse lugar la negligẽcia, o el error, qualquiera

Oracion notable de Quinto Fabio al pueblo Romano.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que pusiesse tardãça en los pareceres vuestros, que traheys al campo para encomẽdar los officios à los que quereys, me pareceria, que acordaua poco vuestra libertad. Mas como en la guerra que con este enemigo tenemos ningun capitan haya errado sin grande daño vuestro, conuiene os con el mismo cuydado, que descendeys armados à la batalla, pongays diligencia en la election de los consules, & que cada vno de vosotros diga entre si mismo. Yo nõbro consul ygual al Capuano Hanibal. Este año acerca de Capua Asselio Claudio muy esforçado cauallero Romano, salio contra Iubelio Taurea cauallero Campano, que le desafio. E nuestros mayores embiaron à Manlio (confiando en su animo & fuerças) contra vn Frances, que le desafio en la puente d'el rio Anio. E por la misma causa tuuieron los nuestros mucha esperança en Marco Valerio, que por la misma manera hizo armas contra vn Frances, que le combido à batalla. Pues assi como desseamos tener los hombres de pie & de cauallo mas esforçados, o alomenos yguales cõ los enemigos, assi tanbien busquemos capitan ygual al caudillo de los enemigos. E quando hauremos elegido por Capitan al que es mas sabio en la ciudad, entonces subitamente el tal escogido por año, sera comparado contra el viejo & perpetuo capitan, sin ser encerrado en estrechuras de tiempo, o de razõ, que le impidan, à que no haga & administre todas las cosas, como le demandaren las obras & tiempos de la guerra. A nosotros solo en el aparejo, & en el comiençio de las cosas, se ha acabado el año. E pues que he dicho harto quales consules vos conuiene elegir, queda agora que diga algunas palabras tocante à las personas, à las quales ha inclinado vuestro fauor en esta election. Marco Emilio Regulo es sacerdote Quirinal, el qual ni lo podemos apartar de las cosas sagradas, ni lo retener, que no desamparemos el cuydado de los Dioses, o de la guerra. Octacilio tiene por muger vna hija de mi hermana, & d'ella tiene hijos. Mas no son tales vuestros merescimientos acerca de mi & de mis mayores, que no crea que la republica se ha de preponer à los paretescos particulares. Qualquiera marinero puede bien gouernar la nao en el mar assossegado, mas quando nasce gran tempestad, & la nao es arrebatada por el viẽto en el mar turbado, entonces es necessario varon de esfuerço & buen gouernador. Nosotros no nauegamos en assossegado & reposado mar, mas antes ya por algunas tempestades somos casi çabullidos. Porende con gran cuydado deuemos proueher, & mirar quien es el que se deua assentar en el gouernalle. Nosotros (o Tito Octacilio) en menor cosa hauemos experimentado tu diligencia, y porcierto nos has dado alguna señal, por la qual te podamos fiar & encomendar cosas mayores. La armada de naos que hezimos este año (cuyo capitan tu fuiste) por tres causas mayores. La primera, porque talasses con ella la costa de Affrica, la segunda para que estuuiessen seguras nuestras riberas de Italia, la tercera & principal para que no passasse de Cartago â Hanibal socorro de gente, ni sueldo, ni vituallas. Hezed pues cõsul à Octacilio si ha dado, no digo todas estas cosas, mas alguna d'ellas à la republica. Mas si teniendo tu la armada todas las cosas vinieron à Hanibal seguras & cumplidas, como si el mar estuuiera pacifico, & la costa de Italia ha sido mas fatigada este año, que la de Affrica, que puedes dezir para que te hagan principal capitan contra el enemigo Hanibal? Si fuesses consul, juzgariamos que era menester nombrar Dictador à exemplo de nuestros mayores, ni tu te podrias injuriar, si en la ciudad de Roma fuesse tenido alguno por mejor para la guerra que tu. A ninguno (ò Tito) conuiene mas que à ti no poner sober tu cerviz carga debaxo de la qual caygas en tierra. Yo con gran diligencia os amonesto, que con el mismo animo, con el qual si estando vosotros armados, para la batal la houiessedes subitamente de escoger dos capitanes so cuyo regimiẽto y fauor pe-

peleassedes, elijays hoy consules, à los quales nuestros hijos hagan juramento, & vengan à su mandamiento, & debaxo de cuyo amparo & defension, & cuydado anden en la guerra. La laguna de Trasymeno y Cannas son exemplo triste, para nos acordar, mas muy prouechosas para nos auisar de nos guardar de otros peligros semejantes. E fueron otra vez los mancebos llamados à elegir, mas Tito Octacilio con gran ferocidad dezia à bozes, que Quinto Fabio queria continuar su consulado. Entretanto que el nueuo consul andaua alborotado, hizose otra nueua election de los consules, & fueron Quinto Fabio Maximo, que antes hauia sido tres vezes consul, & Marco Marcello, que ya lo hauia sido dos vezes. E los mismos consules nombraron los otros officios sin diuersidad alguna, & fue vn pretor renouado, cõuiene saber Quinto Fuluio Flacco, que lo hauia sido nueue vezes, y otros fueron elegidos de nueuo, conuiene saber Tito Octacilio Crasso, Quinto Fabio hijo d'el consul, el qual entonces era Edil, & Publio Cornelio Lentulo. Acabadas las elections de los Pretores, fue determinado d'el senado, q̃ Quinto Fuluio tuuiesse cargo de la ciudad, & la gouernasse quando los consules fuessen ydos à la guera. Aquel año fue de grandes aguas & nieues, & el rio Tiber salio sobre los campos, haziendo mucho estrago en las casas, ganados & hombres. En el año quinto de la segunda guerra Affricana, siẽdo Quinto Fabio Maximo la quarta vez consul, y Marco Claudio Marcello la tercera vez, conuertieron sobre si los animos de la ciudad mas de lo acostũbrado, porque muchos años antes tales dos consules no hauian sido elegidos. Dezian los viejos que assi fueran declarados consules Tito Manlio con Publio Decio para la guerra Francesa, & despues Papyro & Coruino contra los Samnites & Brucios, y contra el pueblo Lucano & Tarentino. E Marcello estando absente fue elegido consul: ca estaua en el exercito, & Fabio estando presente teniendo el mismo los ayuntamientos para elegir, continuo el consulado. El tiempo y la necessidad de la guerra, & el peligro grande d'el imperio, hazian q̃ ninguno alegasse exemplos, o tuuiesse al consul sospechoso de codicia d'el mando, mas antes alabauan la grandeza de su animo, q̃ sabiendo q̃ la republica tenia necessidad de grande capitan, & que el lo era entonces, postpuso su embidia (si alguna d'este hecho naciesse) à la vtilidad de la republica. El dia que los consules començaron su magistrado, tuuieron el senado en el Capitolio. E lo primero que determinaron fue, que los consules echassen suertes entre si, para qual de ellos haria las lections de los Censores, antes que se fuessen al exercito. Despues fue alargado el officio à todos los que estauan en el exercito, & fueron mandados quedar en las prouincias Tito Gracho en Luceria, donde estaua con los fieros de guerra, y Terencio Varrõ en el cãpe de Ancona, y Marco Pomponio en el cãpo de los Galos. De los Pretores d'el año passado fue ordenado, que Quinto Minucio Lugarteniente de Pretor tuuiesse à Cerdeña, y Marco Valerio estuuiesse en Brundusio, muy atẽto à la costa marina cõtra todos los mouimientos de Philippo Rey de Macedonia. E la prouincia de Sicilia fue assignada à Cayo Cornelio Lẽtulo Pretor. E à Tito Octacilio la misma armada, que hauia tenido el año passado contra los Cartagineses. Muchas señales o prodigios fueron vistos y diuulgados este año, los quales quanto mas eran creydos de los hombres simples, & dados à religion, tanto mas se publicauã de cada dia. Dezian q̃ en Mantua el estã que Minucio se conuertio en sangre, y en Roma llouio sangre en el mercado Boario, & en Sicilia hablo vn buey, & que en Marrucino vn niño llamo en el vientre de la madre demandãdo el triumpho, & que en Spoleto vna muger se conuertio en hombre. Todas estas señales & otras, que fueron vistas en el cielo, fueron purificadas con grandes sacrificios.

ADDICION.

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶ Porque en fin d' eſte capitulo ſe haze memoria de la muger, que ſe conuertio en varon, notar ſe ha acerca d' eſto la doctrina ſiguiente. Ca ſant Auguſtin en el tercero libro, de la ciudad de Dios, en el capitulo xxxj. haziendo memoria d'eſto dize, que ſiquiera ſean eſtas coſas (q̃ ſe contienen en las hyſtorias de los gentiles) falſas, ſiquiera verdaderas, no ſe cauſan d'ellas à los hombres mal alguno mas ſolo los trahen en admiracion. Aulo Gelio alegando à Plinio en el libro ſeptimo dize, que eſtas transfiguraciones, o conuerſiones de mugeres en varones de quien eſtas hyſtorias hazen relacion, que no ſon fabuloſas mas verdaderas, y pone como en el tiempo de los cõſules Quinto Licinio Craſſo, & Cornelio Caſsio Longino en Aſsinio vna donzella ſe torno varon. E díze que el miſmo vido en Affrica à vno, que el dia de las bodas de muger ſe torno hombre.

Las coſas dichas ſon de Plinio y de Aulo Gelio. Eſtas coſas no ſon de affirmar ligeramente, porque por ventura fueron hechas por illuſiones, o engaños de los demonios. O los que aſsi pareſcia que ſe conuertian de mugeres en hombres, erã Hermafroditos (quiero dezir) q̃ tenian los dos ſexos, en los q̃les al principio ſe enſeñoreaua, y tenia mas fuerça el femenino, y deſpues el maſculino. E ſi verdaderamẽte fue en algun tiẽpo la tal mutacion, que la que era realmente muger ſe conuertieſſe en varon, eſto fue hecho por el poderio diuinal, y por ſus ſecretos profundiſsimos.

CAPITVLO IIII. CON QVANTAS LEgiones o capitanias los Romanos hizieron la guerra aquel año, & de como las repartieron à diuerſos officiales, & ſe fue cada vno à ſu prouincia.

ORDENADAS LAS coſas, que pertenecian para alcançar la paz de los Dioſes, los conſules hablarõ en el ſenado d'el eſtado dela republica, y dela guerra, & d'el numero de la gente que tenian, & donde hauian de eſtar. E plugoles de hazer la guerra con dezíocho capitanias. E los conſules tomaron cada vno dos para ſi, & que dos fueſſen à Francia, y dos à Sicilia, y dos à Cerdeña, & q̃ Quinto Fabio Pretor tuuieſſe à Apulia con dos, & que otras dos de los ſieruos de guerra tuuieſſe Tito Graccho acerca de Luceria, & vna Cayo Terencio Proconſul en el cãpo de Ancona, y otra Marco Valerio en la armada acerca de Brundusio, & dos fueſſen dexadas para guarnicion de la ciudad. Y para que eſte cuento de Capitanias fueſſe cumplido, conuenia que fueſſen eſcriptas otras ſeys legiones nueuas. E fue mandado à los conſules, que en el primero tiempo las eſcriuieſſen, & aparejaſſen de naos, para que con las naos, que eſtauan en defenſion de las coſtas de Calabria aquel año ſe cumplieſſe armada de numero de ciento & cinquenta naos luengas. Ordenadas eſtas coſas y echadas en el agua las naos nueuas, Quinto Fabio tuuo las electiones para elegir Cenſores. E fueron elegidos Marco Attilio Regulo, & Publio Curio Philo. E como creciеſſe la fama, que la guerra era en Sicilia, fue mãdado à Tito Octacilio, que fueſſe alla con la armada. E como faltaſſen marineros, mandaron los conſules por deliberacion d'el ſenado, que el q̃ tenia (deſde que fueron Cenſores Lucio Emilio, y Cayo Flaminio) de patrimonio cinquẽta mil dineros de cobre el, o ſu padre haſta cient mil, o qualquiera otro deſpues houieſſe llegado à eſta quantidad, dieſſe vn marinero con ſueldo de ſeys meſes, y el que ſobre cient mil, tuuieſſe haſta trezientos mil, dieſſe tres marineros con ſueldo de vn año, y el que ſobre trezientos mil llegaſſe à vn cuento, dieſſe cinco marineros, y el q̃ ſu haziẽda paſſaſſe de cuento, dieſſe ſiete. E que los ſenadores dieſſen ocho marineros con ſueldo de vn año. Por eſte mandamiento fueron los marineros dados y armados por ſus ſeñores cõ prouiſion de manjares cozidos para treynta dias, y ſubieron à las naos.

Eſta

Eſta fue la primera vez q̃ la armada Romana ſe cumplio con marineros hauidos à coſtas y gaſtos particulares. En eſte aparato de guerra que los Romanos hazian mayor de lo acoſtumbrado, puſo grã de eſpãto alos Capuanos, penſando que començarian la guerra de aquel año poniendo cerco ſobre Capua. E por eſto embiaron embaxadores à Hanibal rogandole que allegaſſe ſu exercito à Capua, ca los Romanos hazian nueuos exercitos para la combatir, porque eſtauan mas yrados contra ella que contra otra ciudad de Italia. Los embaxadores Capuanos relataron con tanto temor eſto à Hanibal, q̃ luego penſo de yr antes que los Romanos le preuiniеſſen. E aſsi partio de Arpos, y aſſento ſu real en Tifata donde hauia ya eſtado ſobre Capua. E dexando alli los Numidas & eſpañoles para guarnicion de las tiendas y tanbien de Capua, deſcendio con el otro exercito ala laguna Auerno demoſtrando que yua à ſacrificar, mas toda ſu intencion era de tentar à Puçol, & alos que alli eſtauan en guarnicion. E deſpues q̃ Quinto Fabio Maximo ſupo que Hanibal era partido de Arpos y ſe tornaua à Campania, boluioſe à ſu exercito no ceſſando de caminar noche & dia: & mando à Tito Gracho que leuaſſe el exercito de Luceria à Benauento, y a Quinto Fabio Pretor ſu hijo mando que ſuccedieſſe en Luceria à Gracho. En eſte meſmo tiempo fueron à Sicilia dos pretores: conuiene ſaber Publio Cornelio al exercito, & Octacilio à guardar la coſta marina & las naos. E los otros todos ſe fueron cada vno à ſus prouincias. E tanbien aquellos aquien hauian prolongado ſus officios tuuieron las meſmas prouincias que hauian tenido el año paſſado. Eſtando Hanibal ala laguna de Auerno, vinieron à el cinco mancebos nobles de Tarento, parte dellos eran de los que fueron tomados en Traſymeno, y parte en Cannas, y hauian ſido dexados libres cõ la meſma corteſia de que Hanibal hauia vſado con todos los amigos de los Romanos. Eſtos acordandoſe de los beneficios de Hanibal dixeronle que hauiã commouido gran parte de los mancebos de Tarento, para que quiſieſſen mas la amiſtad & compañia de Hanibal, que la de los Romanos, y que ellos embiados por embaxadores de los ſuyos le rogauan que leuaſſe ſu hueſte hazia Tarento, porque ſi vieſſen de Tarento ſus vanderas & ſu real, ſin tardança le darian la ciudad, que todo el pueblo eſta en mano de los mancebos, & la ciudad en mano d' el pueblo. Hanibal los alabo mucho, & con grandes prometimientos les hizo tornar para que ſolicitaſſen lo començado, dizíendoles que el ſeria con ellos al tiempo concertado. E con eſta eſperança ſe boluieron los Tarentinos. Grande era el deſſeo que tenia Hanibal de tomar à Tarento, porque vehia que era ciudad rica & noble, y tanbiẽ marina aſſentada hazia Macedonia, porque ſi el rey Philippo paſſaſſe en Italia, ternia eſte puerto, como los Romanos tenian à Brundusio. Pues acabado el ſacrificio à que era venido, y talado el campo Cumano, ſubitamente boluio ſus eſquadras à Puçol para deſtruyr la guarnicion de los Romanos que alli eſtaua, que era de ſeys mil hombres. Y el lugar no ſolo eſtaua ſeguro por los baluartes, mas tanbien por ſu naturaleza. Tres dias ſe detuuo alli Hanibal tentando por todas partes ſu fortaleza. E deſpues viendo que no hazia coſa alguna, partioſe à talar los campos de Napoles, mas con ſaña & yra, que con eſperança de tomar la ciudad. E llegando alos campos cercanos, mouioſe el pueblo de Nola q̃ ya hauia días que eſtaua contrario alos Romanos, y enojoſo à ſu ſenado. E por eſta cauſa vinieron embaxadores à Hanibal con prometimiento cierto de darle la ciudad. Mas el conſul Marcello preuino lo que ellos començauan, llamado por los principales de la ciudad. E como el rio Vulturno lo detuuieſſe vn día en paſſar de Cales à Sueſula, deſpues en la noche ſiguiente puſo dentro en Nola ſeys mil peones, y trezientos caualleros, para que fueſſen en ſocorro d' el ſenado. E aſſi como el conſul hazia todas las coſas

Universidad de Deusto
Biblioteca

cõ mucha diligencia para ocupar à Nola assi Hanibal perdia el tiempo. E hauiendo tentado ya antes dos vezes en vano, hizo se perezoso para creer alos Nolanos. En estos mesmos dias el consul Quinto Fabio vino à tentar à Casilino, el qual era guardado con guarnicion Affricana.

CAPITVLO V. DE COMO HANNON y Gracho pelearon en Benauente, y alcançó la victoria Gracho, & dio libertad alos sieruos que andauan en su exercito.

VINIERON ENtonces à Benauente (como si à sabiẽdas lo hizieran) Hannon de los Brucios con grande esquadra de peones & de caualleros, & Tito Gracho de Luceria, el qual entro primero en la ciudad. Despues como oyo que Hannon hauia puesto su real à vna legua de la ciudad acerca d' el rio Calor, & que de alli robaua el campo, salio de la ciudad, & quasi mil passos lexos de los enemigos assento sus tiendas, & alli ayunto sus caualleros à habla. Tenia las Capitanias por la mayor parte de sieruos de guerra, los quales ya el otro año mas hauian querido secretamente merescer la libertad, que demandarla publicamente. Mas saliendo de los lugares d' el inuierno hauia sentido que murmurauan & se quexauan que nunca hauian de yr en la guerra francos, & el hauia escripto al senado, no tanto lo que desseauan, quanto lo que merecian, & que el hasta entonces hauia vsado de su diligencia buena & esforçada, y que ninguna cosa les faltaua para exemplo de buenos caualleros, sino la libertad. Y el senado le dio facultad que hiziesse lo que le pareciesse ser prouechoso ala republica. E antes de combatir con los enemigos dixoles que ya les era venido el tiempo de alcançar la libertad que tanto hauian esperado, & que el dia siguiente queria combatir à banderas alçadas enel campo raso & claro, donde sin temor de assechanças se hiziesse la batalla con verdadera virtud. E que luego haria libre al que le traxesse cabeça de enemigo: & al que boluiesse atras, o huyesse, que el lo castigaria con pena de esclauo. E dezia les que cada vno tenia su ventura en su mano, y que el no solo les seria auctor de la libertad, mas aun el consul Marcello y todos los senadores, los quales consultados por el acerca de su libertad dellos, le hauian dado facultad para gela dar. Despues relatoles las letras d' el consul, y la determinacion d' el senado. A estas palabras leuantaron todos vn clamor con grande consentimiento, demandauan la batalla, & con mucha ferocidad porfiauan que luego hiziesse señal. E Gracho pronuncio la batalla para el dia siguiente, & assi puso fin à su habla. Los hombres de armas estauan alegres principalmente aquellos à quien era prometida la libertad por la buena obra de vn dia solo. E todo lo que les quedo de aquel dia gastaron en ordenar y aparejar sus armas. El dia siguiente començado à sonar las trompetas, los sieruos de guerra aparejados y ordenados todos juntos vinieron primero ala tienda d' el capitan E salido el sol, Gracho saco su hueste al campo, ni los enemigos se tardaron à la batalla. Eran. xvij. mil peones, & la mayor parte dellos eran Brucios & Lucanos, & de caualllo mil & dozientos, en los quales hauia pocos Italianos. E los otros quasi todos eran Numidas & de Mauritania, & pelearon de cada parte reziamente & mucho tiempo. E por espacio de quatro horas no se inclino la batalla à vna parte ni à otra. Ninguna cosa mas perturbaua à los Romanos, que las cabeças de los enemigos puestas à los sieruos en precio de libertad, porque los que matauan los enemigos entre la rebuelta y multitud de gente perdian mucho tiempo en cortarles las cabeças, & despues ocupauan la mano derecha en la tener. E por esta causa dexauan los esforçados de pelear, & assi quedaua la batalla en solos los perezosos & temerosos Mas luego que los tribunos dixeron à Gracho

Gracho que ninguno heria en los enemigos que estauan en pie, mas que solo entendian, en cortar las cabeças de los caydos, & que en las manos derechas de sus hombres de armas estauan las cabeças en lugar de espadas, mando hazer señal que echassen las cabeças & diessen sobre los enemigos, q̃ ya tenia por bien claro y conocido su esfuerço & virtud, y que seria muy cierta la libertad a todos los esforçados & ualientes. Y renouada despues la batalla reziamente: saco los caualleros contra los enemigos, contra los quales salierõ sin pereza los Numidas, & no fue menor la batalla de los caualleros, que la delos peones. E otra vez estuuo la batalla en duda: porque los capitanes entrambos de cada parte esforçauan los suyos. Los Romanos dezia̅ que los Brucios y Lucanos hauia̅ sido muchas vezes vencydos y sojuzgados de sus antecessores: & los Affricanos dezian contra ellos, que eran esclauos Romanos sacados de la carcel & hechos hombres de guerra. Ala postre Gracho dixo à los suyos, que no esperassen la libertad, si aquel dia no desbaratassen & hiziessen huyr los enemigos. E tanto esta boz encendio sus animos, que renouado el clamor (como si à deshora fuerã hechos otros hombres) con tanto esfuerço se echaron sobre los enemigos, que no los pudieron suffrir. E al principio fueron retraydos los que estauan delante las banderas: & despues los que estauan con ellas. E despues fue desbaratada toda la hueste, & dieron à huyr alas tiendas tan turbados y temerosos, que ninguno dellos se detuuo dentro de las puertas y baluarte. E los Romanos siguiendo el alcance, entraron dentro de su real & hizieron nueua batalla, la qual quanto fue mas em baraçada por la estrechura, tãto fue mas feroce en muertes. E tanbien ayudaron mucho los captiuos Romanos que tenian los Cartagineses, los quales se ayuntaron en el alboroto, & tomando las armas hirieron en las espaldas alos Cartagineses, y perturbaronles el huyr. E assi de tan grande exercito menos fueron los que huyeron de dos mil hombres, & de aquellos los mas eran caualleros, & el capitan Hannon & todos los otros fueron muertos, o presos. E fueron tomadas treynta & ocho vanderas, de los vencedores murieron quasi dos mil. E todo el robo (sacado el de los presos) fue dado alos hombres de armas, & el ganado fue sacado para que lo conociessen sus dueños dentro de. xxx. dias. E como tornassen cargados de despojos à su real, quasi quatro mil de los sieruos de guerra q̃ hauian peleado perezosamente & no hauian ydo sobre las tiendas de los enemigos, se recogieron todos juntos por temor de la pena en vn cerro no muy lexos d' el real. El dia siguiente fueron de alli sacados por los tribunos de los caualleros, y mando Gracho llamar alos hombres de armas & alos sieruos para que viniessen à oyr su sentencia. E como alli el Proconsul Gracho repartiesse los gualardones de la guerra, primero alos caualleros ancianos, segun hauia sido la virtud y esfuerço de cada vno en aquella batalla. Despues tractando acerca de lo que conuenia à los sieruos de la guerra, dixo que mas queria aquel dia alabarlos à todos, buenos & malos, que no castigar à ninguno, lo qual fuesse à ellos & à la republica Romana cosa prospera & bien auenturada: & mando que todos fuessen libres. E como à esta boz fuesse leuantado vn clamor con grande alegria, alas vezes alegres los vnos abraçassen alos otros, alas vezes leuantassen las manos al cielo rogando y demandando todo bien al pueblo Romano y à Gracho. Entonces dixo Gracho. Primero que yo ygual asse à todos en derecho de libertad, no quise señalar à ninguno de buen hombre de armas, o de malo, mas agora pues que he satisfecho ala fe y palabra publica, por que no se pierda la differencia de los esforçados y cobardes, yo mãdare que me traygan los nombres de los que se apartaron de la batalla, & les tomare juramento que en ninguna manera (sino estando enfermos) en tanto que tomaren sueldo no coman ni beuan sino de pies & no e-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Alos cobardes en la guerra se les dio premio que no comiessen assentados.

stando assentados. Este castigo sufrireys con ygual coraçon, si pensaredes que no podiades ser señalados con menor nota de vuestra pereza y cobardía. Despues de hechas estas cosas mando Gracho hazer señal de recoger las cosas d' el campo & los hombres de armas que leuauan la presa, jugando y saltando se tornarõ con gran alegria à Benauente. E mas parecía que venian de algunas fiestas & combites, que no de batalla. E todos los Benauente con multitud derramada salian a las puertas à los rescebir, y abraçauan los caualleros y hombres de armas, y alegrauan se con ellos, & llamauan los à sus casas, & tenían todas las cosas aparejadas delante las puertas de sus casas para los combidar, & rogauan à Gracho que dexasse comer à su gente. E Gracho dio licencia para que publicamente comiessen todos los sieruos de guerra y todos comian cõ bonetes en las cabeças, o con las cabeças cubiertas de lana blanca, los vnos assentados, & los otros de pies. E los que seruian tambien comian, cosa digna por cierto de ver. E mando Gracho hazer ymagen de este dia tan celebrado: & despues que torno à Roma hizola pintar enel templo de la libertad, el qual templo hauia fundado su Padre enel monte Auentino con dinero de penas.

Notaras tu soldado goloso como estauan criados estos hombres de guerra Romanos que facãdoles las viandas à las puertas y rogandoles q̃ las comiessen no lo osaron hazer sin licencia de su capitan.

CAPITVLO. VI. DE COMO EL CONsul Marcello començandose à combatir con Hanibal en Nola, y hauiendole vencido, hizo retraher los suyos de la justicia que hazian los censores en Roma.

ENTRETANTO QVE se hazian estas cosas en Benauente, Hanibal despues que houo talado el campo de Napoles mouio su hueste à Nola. E como el consul sintio que venia, llamo à Pomponio lugar teniente de Pretor con aquel exercito que estaua sobre Suesula, y eparejose à salir le al encuentro, por no hazer le tardança de pelear. Y embio fuera la ciudad en secreto de noche à Claudio Neron con esfuerço de caualleros por la puerta mas apartada de los enemigos, y mandole que secretamente cercasse la esquadra de los enemigos, para que quando viesse la batalla començada, saliesse alas espaldas. Esto no lo pudo complir Nerõ, y nose sabe si por error d' el camino, o si por la breuedad d' el tiempo: ca estando el absente fue començada la batalla, & sin duda los Romanos tenían lo mejor, mas porque los caualleros no fueron presentes al tiempo, no fueron seguidas las cosas começadas. E Marcello no osando seguir el alcançe de los que huyan, hizo señal de recoger alos suyos que venian. Aquel dia murieron mas de mil enemigos, & de los Romanos menos de quatrocientos. Y tornando Neron quasi al sol puesto con la gente & caballos fatigados sin prouecho, tan grauemente fue reprehendido d' el consul, que le dixo que por el hauia sido estoruado que la destruction rescebida en Cannas no fuesse agora dada al enemigo El dia siguiente los Romanos descendieron al campo, y los Cartagineses vencidos (aun con confession callada) se detuuieron en su real. El dia tercero dexando Hanibal la esperança de poder hauer à Nola, se partio de noche & tomo su camino hazia Tarento con cierta esperança de la poder tomar. E no se hazian las cosas con menor animo en Roma que en la guerra. Los censores vazios d' el cuydado de alquilar las obras por la pobreza d' el thesoro, conuertieron su animo à regir las costumbres de los hombres & castigar los vicios, los quales assi como por luenga enfermedad los cuerpos enfermos los crian de si mesmos, assi eran nascidos en la guerra. E llamaron primero aquellos que despues de la batalla de Cannas era fama que hauian desampara do la republica, & se querían yr de Italia. El principal dellos era Marco Cecilio Metello, el qual à dicha entonces era thesorero. E fuele mandado y à otros acusados d' el mismo pecado q̃ defendiessen su causa.

causa. E como no se pudiessen purgar, pronunciaron los censores que ellos hauian hablado tales palabras & hecho tal oracion contra la republica, por donde su conjuracion fuesse causa de desampar ar à Italia. E despues destos fuerõ citados los muy astutos interpretes de soltar el juramento, los quales siendo prisioneros, secretamente boluieron d' el camino al real de Hanibal, pensando que cõ aquel tornar eran sueltos d' el juramẽto hecho. A estos y alos otros sobredichos les quitaron los caullos que tenian de la republica, y los priuaron d' el grado de la caualleria y los hizieron tributarios. E no solamente se ocuparon los censores en regir el senado y la ordẽ de los caualleros, mas tanbien sacaron de la tabla los nombres de los mancebos, que en quatro años no hauían estado en la guerra, los quales no hauían tenido justo impedimento. E fueron estos mas de dos mil hechos tributarios & quitados de sus tribus. E fue añadida ala infamia, que los censores les dieron vn triste mandamiento d' el senado, conuiene saber que todos los que los censores hauían notado de infamia, fuessen en la guerra à pie, & fuessen embiados à Sicilia à estar con los que hauian quedado d' el exercito de Cannas, & estuuiessen siempre en la guerra hasta que todos los enemigos fuessen hechados de Italia. Como los censores por la pobreza d' el thesoro se detuuiessen de las arrendaciones de las guardas de los templos, & de dar los cauallos, curules, & otras cosas semejables, vinieron delante dellos todos los que acostumbrauan à tomar las tales arrendaciones, & dixeronles que hiziessen & arrendassen todas las cosas como si el thesoro estuuiesse lleno de dinero, porque ninguno dellos demandaría las pagas al thesorero hasta que la guerra fuesse acabada. Despues vinieron los señores de aquellos à quiẽ Tito Sempronio Gracho hauía hecho libres en Benauente, y vieron que hauian sido llamados para rescebir el precio de sus esclauos, mas que ellos no lo querían tomar antes de la guerra acabada. Como esta liberalidad d' el pueblo fuesse hecha para sostener la pobreza d' el thesoro, luego començaron à traher los dineros de los pupillos & despues de las viudas, creyendo aquellos que los trahian que en ninguna parte podían estar mas seguros & guardados, que en la fe publica. Y si deste dinero alguna cosa mercauan, o dauan alos pupillos & viudas, todo lo escreuía el thesorero. Esta tan buena liberalidad de los particulares, no solo fue dentro en la ciudad, mas tanbien se estendio al real, de manera que ni hombre de caullo, ni coronel de ciento tomauã sueldo, antes amenguauan à qualquiera que lo tomaua con palabras, llamandole hombre jornalero, o mercenario.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS *consules Fabio & Marco Marcello tomaron à Casilino, y Hannon mato muchos de los de Draco, y Hanibal vino sobre Tarento.*

QVINTO FABIO TEnia su real acerca de Casilino, en cuya guarda estauan dos mil Campanos, & setecientos hombres de armas de Hanibal, y era capitan Stacio Mecio embiado por Cayo Magio Attelano. E sin differencia mezclaua & armaua los esclauos & el pueblo para cometer el real de los Romanos estando el consul atento en combatir à Casilino. E ninguna cosa destas engaño à Fabio, ca fuego embio à Nola à su compañero, diziendo que era menester otro exercito q̃ se opusiesse alos Cãpanos quando el diesse combate à Casilino. Porende que viniesse dexando alguna guarnicion en Nola, o si Nola lo detuuiesse y las cosas no estuuiessen bien seguras de Hanibal, que llamasse à Tito Gracho Sempronio de Benauente. Por esta nueua dexando Marcello en Nola dos mil hombres de armas en guarnicion, se vino con la otra hueste à Casilino

Universidad de Deusto
Biblioteca

en cuya venida los Campanos que ya se mouian estuuieron quedos. E assi los dos consules començaron de dar combate à Casilino. Y como los Romanos se llegassen nesciamente alos muros, & rescibiessen muchas heridas & no les viniesse tan à cuenta lo començado, Fabio juzgaua que por ser cosa tan pequeña & muy difficil se deuia dexar, & partirse della, como tuuiessen sobre si otras cosas mayores. Marcello defendio que no se apartassen de lo començado, diziendo que assi como los grandes capitanes no deuen de acometer muchas cosas, assi despues de començadas no las deuen dexar, porque de lo contrario siguen se grandes mouimientos à toda parte. E como despues fueron ayuntados alos muros pertrechos y otras muchas maneras de ingenios para combatir, y los Campanos rogassen à Fabio que les dexasse yr seguros à Capua, luego que vnos pocos fueron salidos, Marcello ocupo la puerta pordonde salieron. Y al principio fue hecha la matança mezcladamente de muchos en la puerta, mas despues entrando con impetu començaron tanbien à matar en la ciudad. E cincuenta Campanos que salieron al principio huyendo à Fabio, con ayuda d' el llegaron à Capua. E Casilino fue tomado entre los pactos que de la otra hazian & entre las hablas de los que demandauan fe & seguridad. E todos los hombres de armas Campanos & de Hanibal que dentro estauan, fueron embiados presos à Roma, & alli fueron puestos en carceles, & la otra gente de la ciudad fue partida & dada en guarda por los pueblos comarcanos. En los dias que los consules se partieron de Casilino hauiendo bien hecho sus cosas, Gracho que estaua en los pueblos Lucanos & tenia algunas capitanias escriptas en aquella region, embiolas con el caudillo de los aliados à robar los campos de los enemigos. E como Hannon los hallasse derramados, salto sobre ellos, & no les dio menor destruycion de la que el hauia rescebido en Benauente, & subitamente se retraxo alos Brucios, porq̃ Gracho no lo alcançasse. Los consules se fueron, Marcello à Nola de donde hauia venido, y Fabio à Samnio à talar y robar los campos, y à cobrar por fuerça de armas las ciudades que se hauian rebelado. Los Samnites Caudinos fuerõ en grande manera destruydos, & sus campos quemados, & los ganados, & hombres, & animales robados, & los lugares tomados por fuerça, conuiene saber Compulteria, Thelesia, Compsa, Mele, Fiusule, y Orbitanio. E fueron combatidos de los Lucanos Blandes, & de los de Apulia Ances. En estas ciudades fueron muertos, o presos. xxv. mil de los enemigos, & cobrados trezientos & sesenta Romanos fugitiuos, los quales embiados por el consul à Roma fueron publicamente delante todos açotados con vergas, y despues echados de la peña Tarpeya abaxo. Hechas estas cosas por Quinto Fabio dentro de pocos dias, Marcello enfermo en Nola de tal enfermedad, que no pudo entonces hazer cosa alguna. E Quinto Fabio Pretor que tenia su prouincia acerca de Luceria, tomo en aquellos dias por fuerça la ciudad de Accua, & enfortalescio su assiento acerca Dardonea. Entretanto que estas cosas hazian los Romanos en diuersas partes, Hanibal ya hauia llegado à Tarento con muchas muertes de aquellos por cuyas tierras passaua. E ala postre enel campo de Tarento començo ya su gente à andar mas pacificamente, & ninguna cosa dañaron, ni alguno salio fuera de camino. Esto parecia que no se hazia por la templança de los hombres de la guerra, o d' el capitan, mas por traher la voluntad de los animos de los Tarentinos. Y allegando acerca los muros de la ciudad, & viendo que no se hizo mouimiento alguno à la vista de la primera esquadra (como el pensaua) assento su real quasi à mil passos lexos de la ciudad. Y tres dias antes que Hanibal allegasse à los muros, fue embiado à Tarento (por Marco Valerio lugarteniente de Pretor) el capitan de la armada que estaua en Brundusio.

Este

Este ordenando los mancebos & principales, & disponiendo sus estaciones à todas las puertas & acerca de los muros donde la necessidad mas lo requeria estando siempre noche & dia muy attento, no dio lugar alos enemigos, ni à los amigos Tarentinos que tenia por sospechosos para tentar alguna cosa. En esta manera gastando alli Hanibal algunos dias en vano, como ninguno viniesse de los que fueron à el à la laguna Auerno, ni tanpoco le embiassen cartas o mensajero, viendo que nesciamente hauia seguido los prometimientos vanos, leuanto su real. E tanbien entonces no hizo daño en los campos de Tarento, aunque su mansedumbre fingida no hauia aprouechado nada, mas por no quebrantar la fe, se partio à Salapia, donde leuo el trigo de los campos Metapontino & Heracliense. E ya era passado el medio d' el verano, & agradaua le el lugar para el inuierno. Despues embio los Numidas & Mauritanos à robar por el campo Salentino, & por los primeros bosques de Apulia, de donde leuaron gran quantidad de cauallos, de los quales repartieron entre los hombres de guerra quasi quatro mil potros para domar. Y como se leuantasse en Sicilia guerra no digna de ser tenida en poco, & la muerte d' el tyrano houiesse hecho los capitanes Syracusanos mas perezosos que mudados de su proposito, dedicaron los Romanos aquella prouincia à Marco Marcello vno de los consules.

CAPITVLO X. DE COMO EL CVerpo de Hieronymo quedo sin sepultura & de las cosas que acaescieron en Sicilia despues de su muerte.

DESPVES DE LA MVerte de Hierónymo, en los Leontinos houo alguna diuision entre los hombres de armas, & dezian à grandes bozes que deuian sacrificar à la anima d' el rey con sangre de los conjurados. Y despues oydo el nombre dulce de la libertad cobrada, tuuieron esperança de dar el dinero d' el rey à los hombres de armas, & de tener de alli adelante mejores capitanes. E relatadas las grandes maldades d' el tyrano & sus suzios y desordenados apetitos, en tanta manera mudaron las voluntades, que suffrieron quedar sin sepultura el cuerpo d' el rey vn poco antes desseado. E como los otros conjurados quedassen à detener el exercito, Theodoro y Sosis corrieron lo mas presto que pudieron con los cauallos d' el rey à Syracusa, para oprimir à todos los que eran de la parte d' el rey, antes q̃ ninguna cosa supiessen de su muerte. Mas ya hauia venido no solo la fama q̃ en los tales hechos es mas ligera que todas las cosas, mas tanbien vn mensajero propio de los sieruos d' el rey. E assi Andronodoro ya hauia enfortalescio la ysla y el castillo, & todas las otras cosas que pudo y eran necessarias. Y Hexaphoro, Theodoro, & Sosis despues d' el sol puesto siendo ya el dia escuro, entraron en la ciudad por vn lugar llamado Thinca, & demostrando cõ vna vara la vestidura d' el rey sangrienta & los atauios de la cabeça, à vna boz llamaron que todos se armassen & se ayuntassen à Acridina. E de la multitud de la gente parte saliã alas calles, otros estauan en las entradas de sus puertas, otros mirauan de los tejados & ventanas, preguntando que cosa era aquella. Todos lugares resplandescian de lumbres, & estauan llenos de estruendos. Los armados se ayuntauan en lugares anchos, los desarmados desenclauauan & robauan d' el templo de Iupiter Olimpio los despojos de los Galos & Illiricos, que fueron dados por el pueblo Romano à Gereon, & puestos por el enel templo. E rogauan à Iupiter que les fuesse fauorable en les querer dar aquellas armas sagradas, pues se armauan por la patria, & por los templos de los Dioses, & por la libertad. Tanbien esta multidud de gente fue ayuntada por los

Universidad de Deusto
Biblioteca

principales en ciertas estaciones dispuestas en diuersas partes de la ciudad. Andronodoro entre las otras cosas hauia en fortalescido en la ysla los graneros publicos. Este era vn lugar de piedra quadrada cercado & enfortalescido à manera de castillo. E tomaronle los mancebas, que estauan puestos en guarnicion de aquel lugar, & embiaron mensajeros à Acridino, diziendo que los graneros & trigo estauan en poder d' el senado. E otro dia en amanesciendo todo el pueblo armado & desarmado se ayunto en Acridina à la corte, & alli delante el altar de la Diosa concordia, que alli estaua, vno de los principales (llamado Polyneo) hizo vna habla libre & templada diziendo que los hombres que hauian prouado por experiencia la seruidumbre & indignidad, se hauian encendido & commouido contra el mal conoscido, & que los Syracusanos mas hauiã oydo de sus padres, que visto de los males que trahe consigo la discordia entre los ciudadanos, & que el alabaua la diligencia, con la qual hauian tomado las armas, & que mas los alabaria si no vsassen d'ellas sin ser cõstreñidos por la vltima necessidad. Al presente le plazia que deuian embiar embaxadores à Andronodoro, para que se ponga en poderio d' el senado, & abra las puertas de la ysla, & de la fortaleça que tiene, porque si el quiere hazer, q̃ sea el reyno suyo, la tutela d' el reyno ajeno que possee, juzgue el mismo que con mayor esfuerço le pedirã à el la libertad, que à Hieronymo. Despues d'esta habla acabada fueron embiados los embaxadores. E començaronse à juntar los senadores, los quales assi como reynando Gereon siempre eran llamados al cõsejo publico, assi despues de el muerto hasta aq̃l dia nunca hauian sido ayuntados ni consultados. Como llegaron los embaxadores à Andronodoro, fue mucho mouido & inclinado por consentimiento de los ciudadanos, & por otras partes de la ciudad, mayormente que la parte de la ysla muy rezia estaua rebelde & ajena d'el. Y sintiẽdo esto Demarata su muger hija de Gereon, inclinado aun de animos reales y spiritu mugeril, apartole de los embaxadores, & amonestole que se acordasse de la palabra, de que muchas vezes vsaua el tyrano Dionysio, con la qual dezia, que el tyrano hauia de dexar el señorio, & mando arastrado por los pies, y no caualgando en cauallo, que facil cosa era el apartarse de la possession d' el grande imperio & fortuna, mas difficile ganarlo. *Palabra bien digna de boca de tyrano.*

Y porende que tomasse de los embaxadores vn poco de espacio para consultar, en el qual tiempo llamasse los hombres de armas, que estauan en los Leontinos, à los quales si offreciesse el thesoro d'el Rey, ternia todas las cosas en su poderio. Andronodoro ni desecho ni acepto del todo estos consejos de su muger, mas pensando que era camino, mas seguro para alcançar la potencia, si al presente diesse lugar al tiempo, respõdio à los embaxadores que dixessen al senado que el se queria poner en poderio suyo y d'el pueblo. El otro dia en amanesciendo abrio las puertas de la ysla, & fuese à Acridina à la corte, y subiose en el altar de la Diosa concordia, donde el dia passado hauia hablado Polyneo, & en el principio de sus palabras, demando perdon de su tardança, diziendo que el hauia tenido las puertas cerradas, no por apartar sus cosas de los communes, mas porque viendo las espadas arrancadas hauia temido, que fin hauia de ser à las muertes, si por ventura fueran contentos de la muerte d'el solo tyrano, o si todos los que eran sus parientes o allegados por la culpa d'el hauian de ser muertos. Mas despues que hauia visto que los que hauiã guardado la patria, querian guardar la libertad, y q̃ de cada parte proueyan à todos. no dudaua el de restituyr à la patria su cuerpo, & todas las otras cosas que estauan en su fee & defension, pues que el que gelas encomendo era por su crueldad muerto. Despues buelto à los matadores d' el tyrano, llamados por nõbre Theodoro, y Sosis dixoles. Gran hazaña y digna de memoria es la que hazeys hecho, mas creed me que vuestra gloria

gloria es començada & no acabada, & gran peligro queda, sino proueheys, ala cobardia comun, yque la libertad no cause sobreuia. Despues desta su habla puso el ante los pies dellos las llaues de las puertas y d' el thesoro real. E aquel dia todos se leuantaron alegres d' el senado, & en todos los templos de los Dioses hizieron suplicaciones con las mugeres & hijos. Y el dia siguiente ayuntaronse para elegir Pretores, & el primero fue elegido Andronodoro, y los otros por la mayor parte fueron los matadores d' el tyrano. E tanbien hizieron dos absentes, conuiene saber à Sopatro, & Deomenes, los quales despues que oyeron las cosas hechas en Syracusa, traxeron de los Leontinos el dinero d' el rey que alli estaua, & dieronlo alos thesoreros dedicados para ello Y lo que estaua en la ysla Acradina fuetanbien dado. E fue derribada por consentimiento de todos aquella parte d' el muro que con rezio baluarte apartaua la ysla de la ciudad, & todas las otras cosas siguieron esta inclinacion de animos à la libertad. Hyppocrates & Epicides (oyda la muerte d' el tyrano, la qual Hyppocrates hauia quesido encubrir matando al mensajero) siendo desamparados de los hombres de armas, boluieronse à Syracusa, porque esto les parecia lo mas seguro de las cosas presentes. Y porque no fuessen aguardados como sospechosos de hazer nouedades, buscando achaques fueronse à los Pretores, & despues por ellos al senado, diziendo que eran embiados por Hanibal à Hyeronimo, como à amigo & compañero, & que ellos hauian obedecido al mandamiento de aquel que queria su capitan, & que se querian tornar à Hanibal, mas como el camino no fuesse seguro andando por toda Sicilia las armas Romanas, les pedian q̃ les diessen alguna ayuda, cõ la qual passassen à los Locros en Italia, y q̃ ellos ganarian grã amistad cõ poco trabajo cõ Hanibal. Esta cosa fue facilmente alcançada, porque desseauã los senadores que se fuessen los capitanes reales sabidos en la guerra, pobres, & muy osados. Mas lo que querian los senadores, no lo hazian ellos tan diligentemente y tan presto que era menester. En este medio algunos mançebos de la guerra, y acostumbrados entre hombres de armas, alas vezes delãte Hyppocrates y Epicides, otras de los marineros Romanos fugitiuos de los quales hauia muchos, & otras delante los hombres d' el mas baxo pueblo, sembrauan crimines & maldades contra el senado y principales, diziendo que secretamente trabajauan que Syracusa fuesse d' el señorio de los Romanos con nombre de reconciliar la amistad, porque despues fuessen señores los de aquel vando. E cada dia venia ala ciudad grã muchedumbre de gente para oyr y creer estas cosas.

CAPITVLO IX. DE COMO ANDRONODORO Y THEMISTIO FUERON MUERTOS POR LOS SYRACUSANOS, Y DESCUBIERTA LA CONJURACION, Y DE COMO TODOS LOS D' EL LINAJE RE AL FUERON CONDENADOS À MUERTE.

NO SOLO HYPPOCRAtes y Epicides tenian esperança de hazer nouedades, mas tanbien la tenia Andronodoro, el qual vencido por las bozes de su muger que le amonestaua que agora era tiẽpo de ocupar el señorio, pues que todas las cosas estauan rebueltas con la libertad nueua & no conocida, & los hombres de armas se estauan con el sueldo d' el rey, & los Capitanes embiados por Hanibal acostumbrados entre hombres de armas le pedian ayuda E tractando este negocio con Themistio (casado con hija de Gereon) descubriolo nesciamente despues de pocos dias à vno llamado Ariston representador de tragedias, al qual acostumbraua encomẽdar otros secretos. Era este Ariston de linage y haziẽda honesta ni la arte le amengaua, ca los griegos no resciben del lo mengua alguna. E assi este pensando

Universidad de Deusto
Biblioteca

que era mejor la fee que à la patria deuia, que la que deuia à Andornodoro, descubrio el secreto à los Pretores. Los quales como lo hallaron por ciertas señales ser verdad, demandaron consejo à los viejos, & por auctoridad d' ellos puestas guardas à la puerta entraron en la corte, & mataron à Themistio & Andrenodoro. E como por estas cosas que parecian tan crueles leuantassen alboroto los que ignorauan la causa, à la postre haziendo señal que callassen todos, pusieron dentro en la corte à Ariston descubridor de la traycion, el qual les dixo todas las cosas por orden, & el principio de la conjuracion que fue hecho, quando Harmonia hija de Gereon caso con Themistio, & que los Españoles & Affricanos estauan en su ayuda para matar los Pretores & otros principales, & que los bienes d' ellos hauian de ser de los matadores, & que grande multitud de grandes (acostumbrados de los mandamientos de Andrenodoro) estaua aparejada para ocupar otra vez la ysla. E despues pusoles delante los ojos todas las cosas, & que las hiziesse, y toda la conjuracion aparejada con hombres & armas. E cierto al señal parecio que fueron muertos con tanta razon quanta Hieronymo.

E delante las puertas de la corte hauia diuerso clamor de muchedumbre de gente incierta de las cosas, la qual aunque estaua braua & amenazaua, en la entrada de la corte se refreno viendo los cuerpos de los conjurados, & con harto temor se assossego: demanera que callando todos siguieron el pueblo llamado al Parlamento commun. El Senado mando à Sopatro & à sus compañeros que hablassen. Y este (segun el caso lo requeria) començo à dezir, que todas las cosas que se hauian hecho con crueldad, despues dela muerte de Gereon, que Andrenodoro & Themistio las hauian hecho, porq̃ Hieronymo siẽdo muy moço ninguna cosa pudiera hazer de su voluntad, y que los tutores hauian reynado debaxo d'el odio ajeno, & que ellos deuieran ser muertos, o antes d'el, o con el mismo. E que despues de la muerte de Hieronymo hauiã aparejado nueuos males, al principio publicamente, quando Andronodoro cerrando las puertas de la ysla acrescento la herencia del reyno, y que las cosas que hauia tenido como Procurador, las posseyo como señor. E despues descubierto de los que eran en la ysla & cercado de toda la ciudad que tenia à Acridina, viendo que nopodia claramente cumplir su desseo, trabajo secretamente y con engaño de alcançar el reyno & tyrania, no pudo ser vencido con beneficio y honrra, como fuesse elegido en Pretor siendo assechador de la libertad entre los que libertaron la patria. Mas que à el & à Themistio las mugeres de sangre real les hauian dado animo para ser reyes, ca con el vno estaua casada la hija de Gereon, & con el otro la hija de Gelon. A esta boz de cada parte d'el ayuntamiento se leuanto grande clamor, & dezian todos que ninguna d' ellas deuia biuir, ni quedar ninguno d'el linaje de los tyranos. Esta es la natural condicion d'el pueblo, que o siruen con humildad, o se enseñorean con soberuia. Y la libertad que es media, ni la saben templadamente desechar, ni aceptar, & nunca falta quien los mueua à yra, & despierte los animos codiciosos & desmesurados de los pueblos à derramar sangre & hazer muertes. E assi luego los Pretores publicarõ, que todos los d'el linaje real fuessen muertos. Y vnos hombres embiados por los Pretores mataron à Demarata hija de Gereon, & à Armonia hija de Gelon, mugeres de Andronodoro & Themistio. Heraclia era hija de Gereon & muger de Sosipo, el qual siendo embiado por embaxador de Hieronymo al rey Ptolomeo hauia tomado el destierro voluntario.

Nota la condicion d'el pueblo o multitud.

Esta pues como supo que tanbien venian à ella para matarla, huyo con sus dos hijas virgines al sagrario de los Dioses penates, toda descabellada con habito triste. Y viniendo los matadores, començoles à rogar por la memoria de su padre Gereon, y del hermano Gelõ, q̃ no consintiessen q̃ ella muriesse por el odio nueuo

nueuo d' el rey Hieronymo, pues que d' el reyno d' el no tenia ella otra cosa sino el destierro de su marido, & que su fortuna (siendo Hieronymo biuo) no fue como la de su hermana, ni despues de el muerto tuuo la mesma causa, mas antes si los consejos de Andronodoro succedieran segun su intencion, su hermana & el reynaran, & ella con los otros fuera sierua. Si alguno dixesse à Sosippo que Hieronymo es muerto, & Syracusa libre de la Tyrania, quien duda que luego no subiria en la naue para se tornar à la patria? O quanto engaña la esperança de los hombres. Siendo la patria libre, la muger & hijas de Sosippo cõtienden sobre la vida. En que resistimos nosotras à la libertad, o à las leyes? Y que peligro puede venir à alguno, pues esto yo desamparada & quasi viuda, & estas mis hijas huerfanas? Por cierto ningun peligro temian dellas, solo tenian odio al linaje real. Echad nos de Syracusa y de Sicilia, & mandad leuar à Alexandria la muger al marido, las hijas al Padre. Estas palabras no mouian las orejas & animos de los contrarios. E por no perder el tiempo viendo que algunos ya sacauan las espadas, dexados los ruegos por si, començo à rogar que perdonassen à las donzellas de edad, que aun los enemigos yrados se refrenarian, y por se vengar de los tyranos no quisiessen imitar las crueldades que ellos aborescian. Entre estas palabras sacaronla arrastrando de lo mas secreto d' el Santuario, & Degollaronla. Y despues tornaron sobre las donzellas que estauan mojadas en la sangre de la madre, las quales turbadas con el llanto & temor, salieron como locas d' el templo. E si tuuieran lugar para poder salir à la calle, hinchieran la ciudad de alboroto. Y estando en vn pequeño espacio de la casa entre tantos armados, algunas vezes se libraron sin daño de su cuerpo & salieron de los q̃ las teniã, esforçandose entre tantas & tan valientes manos. Y à la postre llenas de heridas, como hoviessen henchido todo el suelo de sangre cayeron en tierra muertas. Esta muerte aun que de si era miserable la hizo mas miserable que aun no eran bien muertas quãdo vino vn mẽsajero (mudados à deshora los animos à misericordia) & dixo que no las matassen. Y nascio gran yra de la misericordia, porque tanto se hauian apressurado à las matar, que no hauian dexado lugar de penitencia, ni de refrenarse en la yra. ¶ Despues de las cosas sobredichas, començo el pueblo à murmurar, & demandar que en lugar de Andronodoro y Themestio que fueron Pretores, hiziessen election de otros, los quales no hauian de ser escogidos à voluntad de los otros Pretores. Y fue señalado dia para ello enel qual sin lo pensar ninguno, vno de los mas baxos d' el pueblo nombro Pretor à Epicides, & despues otro à Hyppocrates. E despues crescieron las bozes, de lo qual paresscio el claro consentimiento d' el pueblo. El ayuntamiento estaua confuso, no solo por la multidud popular, mas tanbien por la militar, & por la gran parte de fugitiuos, q̃ desseauan en todas las cosas hazer nouedades. Los Pretores al principio dissimulauan & querian dilatar la cosa, mas ala postre, pronunciaron los Pretores, los quales no descubrieron luego lo que querian, aunque tenian enojo porque hauian embiado embaxadores à Apio Claudio sobre las treguas de diez dias, las quales alcançadas, embiaron otros à tractar & renouar la paz antigua.

CAPITVLO X. DE COMO EL CONsul Marco Marcello embio embaxadores à Syracusa, & Hyppocrates se demostraua quanto podia contra los Romanos y de como el consul tomo los Leontinos, viniendole à ayudar los Syracusanos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LOS ROMANOS TE-nian entõces en Murgancia vna armada de cient naos esperãdo, en que pararian los mouimientos nascidos por las muertes de los tyranos, & adonde los moueria la nueua & la acostumbrada libertad. En estos mismos dias embio Apio los embaxadores Syracusanos al Consul Marcello, que venia à Sicilia. E Marcello oydas las condiciones de la paz, penso que la cosa se podia concordar, & por esso embio sus embaxadores à Syracusa, para que tractassen delante los Pretores de renouar los pactos. E aun allí no hauia reposo, & assosiego, porque despues que llego nueua, q̃ la armada de los Cartagineses hauia llegado à Pachino. Hypocrates y Epicides dezian sin temor (à las vezes delante los hombres de armas asoldadados, otras delãte los fugitiuos) que con traycion se queria Syracusa dar à los Romanos. Apio detuuo su armada en los puertos de los enemigos, esperando que animo tenian los hombres de la otra parte. Gran fee dieron à las falsas acusaciones, & luego con grande Alboroto corria la multitud d'el pueblo à les defender que no saliessen en tierra. E plugo les en tanta turbacion llamar el pueblo aconsejo, donde como los vnos quisiessen vna cosa, & los otros otra, & no estuuiesse entre ellos muy lexos la discordia, Apollínides vno de los principales hizo vna oracion prouechosa segun el tiempo, diziendo q̃ ninguna ciudad tuuo jamas esperança en la salud, o destruycion mas propinqua que agora tenia la suya, porque si todos con vn animo se inclinassen, o à los Romanos, o à los Cartagineses, ninguna ciudad ternia su estado, mas bien fortunado & agradable que Syracusa. Mas si los vnos quisiessen fauorescer la vna parte, & los otros la otra, no seria mas cruel la guerra entre los Romanos & Cartagineses, que la que seria entre los mismos Syracusanos, como dentro sus mismos muros cada vna de las partes houiesse de tener sus huestes, sus armas & sus capitanes. E porende que con gran diligencia deuian trabajar que todos tuuiessen vn parecer, & que en escoger los amigos, antes deuian seguir la auctoridad de Gereon, que la de Hieronimo, y que la amistad prouada biena uenturadamente por espacio de cinquẽta años deuia ser antepuesta à la no conocida ni fiel. E tanbien tenemos gran causa de seguir este consejo, pues que à los Carthagineses, assi les podemos negar la paz, que no ternemos luego guerra cõ ellos: mas con los Romanos luego hauemos de tener guerra o paz. Esta habla o oracion tanto tuuo mas de auctoridad, quanto parescio tener menos de codicia & mas de afficion. Ayuntaron à los Pretores & senadores escogidos el consejo militar, & mandaron à los capitanes de las ordenes, y à los prefectos que diessen todos su consejo. Como esta cosa houiesse entre ellos muchas contiendas, à la postre, porque no parecia alguna razon de hazer guerra con los Romanos, plugoles de hazer paz, & embiar con ellos sus embaxadores para la confirmar. No passaron muchos dias despues, quando vinieron à Syracusa los embaxadores de los Leontinos, à demandar socorro para defender sus terminos. Esta embaxada parecio à los Syracusanos oportuna, para se descargar de la multitud bollicosa, y & para embiar à fuera los caudillos d'ella. E por esto fue mandado à Hyppocrates Pretor, que con los fugitiuos fuesse à los Leontinos, & muchos de los soldados le siguieron. E assi hizieron quatro mil hombres. Esta yda fue alegre, assi à los que los embiauan, como à los que eran embiados: ca d'esto fue dado ocasiõ à los que hauia mucho que desseauan hazer nouedades. E los otros se alegrauan pensando que hauian lançado vna gran pestilencia de la ciudad: mas acaescioles al presente como al cuerpo enfermo, que se aliuia vn poco, para que despues cayga en mas graue enfermedad: ca Hyppocrates començo luego con caualgadas escondidas à destruyr los lugares comarcanos

canos de la prouincia Romana. E despues como Apio embiasse socorro à defender los campos de los amigos, Hyppocrates hizo ímpetu con todo su exercito sobre la estacion de los Romanos con muertes de muchos. E como estas cosas fueron dichas à Marcello, luego embio embaxadores à Siracusa, para que dixessen que hauian quebrado la fe de la paz, & que nunca faltaria causa de guerra si Hyppocrates y Epicides no fuessen echados, no solo de Syracusa, mas tanbien de toda Sicilia. Y Epicides porque no fuesse al presente culpado d'el crimen de su hermano absente, o por no faltar en quãto en si era en commouer la guerra, fuesse à los Leontinos. Y porque los veya harto commouidos contra el pueblo Romano, començolos tanbien à apartar de los de Syracusa, diziẽdo que ellos assi hauiã tractado la paz cõ los Romanos, q̃ los q̃ houiessen sido debaxo de los Reyes, fuessen de su propio señorio, & que no eran contentos de la libertad, si tanbien no reynassen, & por esto que les deuian responder, que los Leontinos juzgauan ser cosa justa, que estuuiessen en libertad, o por que en el suelo de su ciudad fue muerto el tyrano, o porque en su ciudad fue primero que en otra hecho el clamor vniuersal de la libertad, y dexando los capitanes reales deuian yr à Syracusa à quitar esto de los pactos, o à protestar que no aceptauan esta condicion. Esto fue facilmente persuadido al pueblo & à los embaxadores de los Syracusanos, q̃ se quexauã delas muertes hechas en las estaciones de los Romanos, & mandauan que Hyppocrates y Epicides se fuessen dõde quisiessen saliendo de toda Sicilia, respõdieron con ferocidad, que ellos no hauiã encomendado à los Syracusanos, que hiziessen paz por ellos con los Romanos, & que no eran obligados à tener & guardar pactos ajenos. Estas cosas los Syracusanos las notificaron à los Romanos, diziendo que los Leontinos no estauan en su poderio, & que porende los Romanos junto con los Syracusanos les deuiã hazer la guerra, & que ellos no faltarian en ella, para que otra vez puestos so su poderio estuuiessen à ellos subjectos, como lo hauian concordado en la paz. Oyendo Marcello estas cosas, víno con todo su exercito sobre los Leontinos. E llamo tanbien à Apio, para que por otra parte les acometiesse. E vso de tanto esfuerço de sus caualleros por la yra de la gente muerta entre las condiciones de paz, q̃ luego al primero encuentro tomo la ciudad. Hyppocrates & Epicides despues que vieron tomados los muros, & quebrar las puertas, retraxeronse al castil lo con vnos pocos. Y despues en la noche se fueron secretamente à Herbeso. E à los Syracusanos que hauian salido de su ciudad con ocho mil hombres de armas acerca d'el rio Milia les víno la nueua, como ya era tomada la ciudad, trayendo muchas cosas falsas mezcladas con verdaderas, conuiene saber que hauian sido muertos los hombres de armas, & los ciudadanos, & que creyan que ningun mancebo hauia quedado, & que la ciudad era toda destruyda, & los bienes de los ricos robados & dados à otros.

A esta tan cruel nueua se paro el exercito & siendo todos alterados, los capitanes que entonces eran Sosis & Dionysio, cõsultauan lo que deuian hazer, porque casi dos mil hombres fugitiuos de los Romanos que hauian sido açotados y descabeçados hauian dado semejança no vana de error en la mentira. Mas esto era cierto que ninguno de los Leontinos ni de los otros hombres de armas, despues de tomada la ciudad rescibio daño ni offensa, mas antes todas sus cosas juntamente con ellos fueron restituydas, sino las que se hauian perdido en el primero estruendo d'el tomar de la ciudad. Mas no pudieron por esto los Syracusanos atraydos de sus capitanes, que fuessen à los Leontinos sus compañeros de guerra dados à la muerte, ni esperar en el mismo lugar mensajero mas cierto. Y vsando los Pretores, que por estas cosas estauan sus animos inclinados à rebelion, segun lo demostraua el mouimiento, el qual no durara mucho, si los capitanes

Universidad de Deusto
Biblioteca

de aquella locura fueran quitados, leuaron el exercito à Megara. E fueronse con poca gente de cauallo à Herbeso, con esperança que siendo todos espantados con traycion tomariã la ciudad. E como lo començaron en vano, pensaron de lo hazer despues con fuerça. E assi el dia siguiente mouieron el exercito de Megara para combatir à Herbeso.

CAPITVLO XI. COMO HYPPOCRAtes y Epicides fueron graciosamente recebidos de la gente que venia con los Pretores Syracusanos y mouieron à los Cretenses y à otros muchos contra los de Syracusa, y à la fin los Siracusanos se rebelaron.

VIENDO HYPPOCRAtes y Epicides, q̃ por todas partes la esperãça de sus fuerças era atajada, pensaron ser consejo seguro dar se à los hombres de armas: ca por la mayor parte hauian estado con ellos, los quales estauan encendidos en yra por la muerte de sus compañeros de la guerra, & assi salieron al encuentro à la hueste. En la primera fruente estauan las vanderas de seyscientos Cretenses, los quales en tiempo de Hieronymo hauian estado en la guerra debaxo de su capitania, & hauian rescebido beneficio de Hanibal, quando fueron presos en Trasymeno entre capitanias d'el socorro de los Romanos. E como los conocieron por las señales de las armas & habito, Hyppocrates & Epicides estendieron ramos de oliuo, rogandoles que los rescibiessen & defendiessen, y no los diessen con traycion à los Syracusanos, porque luego los darian al pueblo Romano, para que los matassen. Los Cretenses oyendo estas palabras, todos à bozes les dixeron, que tuuiessen buen animo, que con ellos sufririã toda fortuna. Entre estas hablas las vanderas se hauian detenido y la gente estaua parada, y à vn los capitanes no sabian la causa d'el detenimiento. Despues que la fama andaua por toda la hueste, que Hyppocrates & Epicides eran vencidos, & hauia gran murmuracion de los que alabauan su venida, luego los Pretores corrieron con sus cauallos à las primeras señales, preguntando que costumbre, o licencia era aquella de hablar con los enemigos sin licencia de los Pretores, & mezclar los en su capitania. E mandaron que los prendiessen & pusiessen en cadenas à Hyppocrates. A la boz d'este mandamiento se leuanto tan gran clamor (primero de los Cretenses, & despues de los otros) que ligeramente podia ser conocido, que si procediera mas adelante por los Pretores, que tuuierã ellos harto que temer. E assi solicitos y inciertos de si mismos & de sus cosas, mandaron tornar las vanderas à Megara, dedonde hauian venido, & embiaron mensajeros à Syracusa à les hazer saber estas cosas. E añadiendo Hyppocrates vn engaño à los animos ya inclinados à toda sospecha, y embio algunos Cretenses à assechar los caminos por saber si algunos yuan o venian de Syracusa, & fingio hauer tomado vn mensajero con ciertas cartas (las quales el hauia conpuesto) escriptas de esta manera. Los Pretores Syracusanos dizen salud à Marcello, como es costumbre de escreuir en los principios de las cartas. Y despues dezian que el hauia hecho muy bien, & con orden, que en los Leontinos à ninguno hauia perdonado, & que Syracusa no estaria reposada, hasta que alguna parte de los ayudadores estrangeros estuuiesse en la ciudad, o en su exercito. E porende que deuia trabajar por tomar à su mano los que estauan con sus pretores en Megara, y con su muerte librar à Syracusa. Quando estas cosas fueron publicadas, con tanto clamor corrierõ todos à las armas, que los Pretores con mucho temor huyerõ entre el alboroto à Syracusa, ni aun con su huyda fue refrenada la discordia. E hazianse rezios impetos contra los Syracusanos, & ninguno dexaran, si Hyppocrates y Epicides no resistieran à la yra dela multitud no

no por misericordia, ni por humano consejo, mas porque la muerte d'ellos no cortasse la esperança, que tenian de tornar à Syracusa, & porque tanbien tuuiessen los hombres de armas fieles y obligados à si, & con tan gran merescimiento y prenda atraxessen las voluntades de los parientes y amigos d'ellos. Hyppocrates y Epicides hauiendo ya experimentado, quanto el pueblo fuesse variable & mouible, subornando a vn cauallero de los que hauian sido cercados en los Leõtinos, para que leuasse nueua à Syracusa, conforme à las cosas que falsamente hauian sido dichas acerca d'el rio Mila. E haziendose dezidor de las cosas, como si las houiera visto, commouio y desperto grandes yras en los hombres. E no solo le diò el pueblo credito, mas à vn llamado dentro en la corte mouio el senado, en tanto grado que algunos hombres vanos dixeron publicamente, que muy biẽ hauia sido descubierta en los Leontinos la auaricia & crueldad de los Romanos, & que las mismas cosas, o mas crueles harian, si entrassen en Syracusa, pues hallarian en ella mayor premio para su auaricia. E assi juzgaron que les deuian cerrar las puertas, y guardar bien la ciudad de los Romanos. Mas no temian todos de ellos, ni todos los aborrescian, solos los hombres de guerra, & grande parte d'el pueblo tenian odio al nombre Romano. Los Pretores y algunos pocos de los principales, aunque estauan hinchados por la nueua vana, eran empero cautos al mal propinquo & presente. E hazian se hablas por los parientes de los populares que estauã en el exercito, que abriessen las puertas, & dexassen defender la patria commun d'el impetu de los Romanos. E ya començauan Hyppocrates y Epicides de entrar por la vnas puertas abiertas d'el exapilo, quando sobreuinieron los Pretores, & espantando al principio con mandamientos & amenazas, despues con auctoridad, à la postre como no aprouechassen cosa alguna, oluidandose de su dignidad, trabajauan con ruegos, que no diessen à traycion la patria à los que antes armados eran compañeros de los tyranos, & entonces hauian corrompido el exercito. Mas las orejas de todo el pueblo Alborotado eran tan sordas, que no quebrauan cõ menor fuerça las puertas de dentro que de fuera. E quebrantadas todas las puertas, la esquadra fue seguramente rescebida en el exapilo. Los Pretores todos huyeron à Acridina con la juuentud popular, & los hombres de armas d'el sueldo, & los fugitiuos & quantos hombres de armas de los reyes hauia en la ciudad acrescentaron la esquadra de los enemigos. E tanbien Acridina al primero impetu fue tomada. E todos los Pretores fueron muertos, sino los que en el alboroto huyeron, & la noche diò fin à las muertes. El dia siguiente los sieruos & los que estauan en las carceles fueron hechos libres, & toda la multitud confusa, elegio Pretores à Hyppocrates, & à Epicides. En esta manera los Syracusanos (que muy poco tiempo gozaron de la libertad) tornaron à caher en la seruidumbre antigua. Como estas cosas fueron manifestadas à los Romanos, luego mouieron su real de los Leontinos contra Syracusa. E Apio embio sus embaxadores por el puerto à Syracusa en vna Galera, y como entrasse en el puerto, embiaron adelãte vna Galera de quatro ramos la qual fue tomada, & los embaxadores con difficultad huyeron. E no hauia ya quedado razon de paz, mas ni aun de guerra. Entonces el exercito Romano assento su real acerca de Olympio (que era vn templo de Iupiter) à mil y quinientos passos de la ciudad. Y de allí tanbien les plugo embiar embaxadores à los quales, porque no entrassen en la ciudad, salieron al encuentro fuera de la puerta Hyppocrates y Epicides con los suyos. El embaxador Romano dixo que no traya guerra à los Syracusanos, mas antes ayuda y socorro, & à aquellos que librandose de medio de la muerte, y hauiã huydo à los Romanos, y à los que opprimidos por miedo padescian seruidumbre no solo mas aborrescible que destierro,

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas aun que la muerte, & que los Romanos no sufrirían, que la muerte tan cruel de sus amigos quedasse sin vengança. Porende si dexauan boluer seguros à la patria à los que hauían huydo à ellos, y si les entregassen los auctores de las muertes, & la libertad y leyes fuessen restituydas à los Syracusanos, no hauía necessidad de armas. Mas que si estas cosas no se hiziessen, los Romanos perseguirían con la guerra à qualquiera que fuesse causa de lo estoruar. A estas cosas respondío Epícides, diziendo que si traxerá para el solo su embaxada, el les respondiera, mas como las cosas de Syracusa fuessen en las manos de aquellos à quien cõuenían, que se tornassen, & que si les hiziessen guerra, entenderían que no era vna misma cosa combatir à Syracusa & à Leontinos. Y despidiendo en esta manera los embaxadores, cerro las puertas de la ciudad.

CAPITVLO XII. DE COMO EL CONsul Marcello cerco à Syracusa, y la hizo combatir por mar & por tierra, y se defendia por los ingenios de Archimedes, que era muy enseñado en la arte de Geometria.

COMO MARCELLO supo la respuesta que fue dada à los embaxadores, luego puso cerco sobre la ciudad y començola de combatir por mar & por tierra. Por tierra de la parte de exapilo, & por mar de la parte de Acridina, cuyo muro es lauado cõ el agua del mar. E porque assí como con el espanto & primero ímpetu hauían tomado los Leontinos, assí tenían confiança de tomar la ciudad tan ancha y estendida acometiẽdola de alguna parte. E allegaron à los muros todo el aparato de combatir las ciudades. Este combate siendo começado con tanto ímpetu, houiera alcançado buen fin, sino estuuiera en aquel tiempo vn hõbre en Syracusa. Este era Archimedes, vnico conocedor d'el cielo & de las estrellas, & marauilloso inuentor & obrador de pertrechos & otras obras de guerra para combatir & defender. Todas las cosas que los enemigos obrauan con grande trabajo, el las deshazía ligeramente. Estaua el muro de la ciudad sobre cerros desyguales, y en muchos lugares era alto & difficultoso de andar, & en otras partes era baxo, que como por valles llanos se podia andar. En todos los lugares que le paresció ser necessario puso Archímedes toda manera de pertrechos. E Marcello combatía el muro de Acridina desde las Galeras, al qual muro (como ya es dicho) llega el mar. De las otras naos combatían los vallestreros, y honderos, y los de armas ligeras. E con grande difficultad dexauan estar alguno en el muro, que no lo hiriessen. Estos tenían las naos alexos de los muros, porque hauía necessidad de espacio para echar los tiros. E ayuntaron dos Galeras à las otras, quitados los remos de parte de dentro, para que vn lado se acostasse à otro, y leuãdolas cõ los remos de parte de fuera, leuauan torres de tablas & otros instrumentos para combatir los muros. E contra este aparejo de naos Archímedes ordeno en los muros pertrechos de muchas maneras, & echaua piedras de gran peso sobre las naos que estauan alexos, & sobre las que estauan cerca tiraua otras piedras mas ligeras, & poresso mas espessas. A la postre, porque los suyos sin ser heridos de los de fuera pudiessen pelear & echar armas contra los enemigos, abrio en el muro muchas saeteras por donde algunos con saetas, & otros con grandes vallestas herían en los enemigos. Y contra las naos que se allegauan mas à los muros, hizo sobre el muro vn engaño encima d'ellas, conuiene saber vn garfio de hierro atado con vna cadena muy rezia & con grande peso de plomo, el qual echaua sobre la proa & cayendo paresçia que echaua la nao al hondo. Y despues tirado hazía atras alçando la proa, assentaua la nao sobre la popa, y dexada despues caher subitamente

Archimedes era grandissimo astrologo y Geometra.

te, con grande temor de los marineros, assí era traída de las ondas, que aunque quedasse derecha, rescebía dentro mucha agua. E no teniendo por este effecto el combate de parte d'el mar, todo fue buelto à la parte de la tierra. Mas tanpoco aprouechaua, porque aquella parte estaua fuerte con el mismo aparato de tiros hechos muchos años antes por gastos de Gereon, & arte d'el mismo Archímedes, & tanbien ayudaua la naturaleza d'el lugar, porque la peña donde estauan puestos los fundamentos d'el muro eran gran parte tan inclinada, que no solo las piedras echadas con fuerça, mas à vn las que con su peso cayan dauan sobre los Romanos con grande daño.

E à la misma causa daua gran difficultad para subir à los muros. Y por esto viendo que todo el esfuerço era en vano (hauido su consejo) plugo al capitan Romano resistir d'el combate, & cercando la ciudad, proueher que ni por mar ni por tierra entrassen vituallas en la ciudad. Entretanto el consul Marcello fue casi con la tercera parte de la hueste à cobrar las ciudades, que en el mouimiento d'estas cosas se hauían rebellado de los Romanos, & dado à los Cartagineses. E luego tomo à Peloro & Herbesõ, dando se ellos mismos, & à Megara tomo por fuerça & assolola toda, por poner espanto en los otros, & principalmente en los Syracusanos. Y casi en el mismo tiempo Himilcon, que hauía tenído mucho tiempo la armada de naos acerca de Pachino, saco en Heraclea (que llaman Minoa) veynte & cinco mil peones, & tres mil de caualło, & doze Elephantes.

Y no hauía el tenído antes la armada en Pachino con tanta gente, mas despues que Hyppocrates ocupo à Syracusa fue à Carthago con los embaxadores de Hyppocrates, & con cartas de Haníbal, que dezian ser tiempo de cobrar con mucha honrra à Sicília. E como el mismo Himilcon estuuiesse presente, facilmente persuadio à los Cartagineses, que embiassen à Sicília el mayor exercito que pudiessen. Y venido el con esta gente, en pocos dias cobro à Heraclea y Agrigento, por lo qual las otras ciudades que eran de la parte de los Cartagineses, tuuieron esperança de echar los Romanos de Sicilia. Y aun los que estauan cercados en Syracusa cobraron animo, pensando que con parte de la gente que tenían defenderían bien la ciudad. E assí repartieron entre sí los officios & cargos de la guerra, que Epícides fuesse capitan para guardar la ciudad & Hyppocrates ayuntado con Himilcon hiziesse guerra contra el Consul Romano. E salio vna noche por ciertos lugares que estauan vazíos de guardas de Syracusa con diez mil peones & quinientos caualleros, & assento su real cerca de la ciudad de Accílla. Y como lo estuuiesse enfortalesciendo, sobreuino el consul Marcello, que boluía de Agrigento, que lo hauía ya ocupado Himilcon, adonde hauía ydo con priessa para lo preuenir, si pudiera. Y tornandose en ninguna otra cosa pensaua menos, que en aquel tiempo venirle al encuentro el exercito de los Syracusanos.

Mas por temor de Himilcon & de los Affricanos (à los quales no era ygual por la hueste que tenía) yua quanto podía muy atento, & con su esquadra ordenada. E à caso el cuydado que leuaua aparejado contra los Affricanos, le aprouecho contra los Sicilianos: ca hallando los derramados & ocupados en assentar el real, & los mas de los peones desarmados los cerco subitamente. E los caualleros começando vna ligera escaramuça, huyeron à Acras con Hyppocrates. E como con esta batalla retraxesse los Sicilianos, que huyan de los Romanos, tornose Marcello à Syracusa. E pocos días despues Himilcon junto con Hyppocrates puso su real acerca d'el rio Anate, casi dos leguas y media de ay. En este mismo tiẽpo vinieron de la mar alta cinquenta & cinco naos luengas de los Cartagineses de Bomilcar su capitan, al grande puerto de Syracusa. Y tanbien la armada Romana puso en Palermo treynta Galeras. E la guerra paresçia ser tirada de

Universidad de Deusto
Biblioteca

Italia, porque entrambos los pueblos pareſcian eſtar atentos à Sicilia. Himilcon que penſo que la legion Romana (que ſalio en Palermo y venia à Syracuſa) daria en ſus manos fue engañado por el camino de medio de la tierra, & la legion Romana ſiguiendo la armada por los lugares marinos, allego à Pachino, adonde eſtaua Apio Claudio. E los Affricanos no ſe detuuieron mucho en Syracuſa, & Bomilcar no confiando mucho en ſus naos, porque la armada donde venian los Romanos era doblada, & porque vehia que ſu tardança era poco prouechoſa à los amigos en ponerles careſtia y neceſſidad, alçando las velas paſſoſe en Affrica. E Himilcon que hauia en vano ſeguido à Marcello à Syracuſa, por ver ſi hallaria alguna oportunidad de pelear antes que ſe ayuntaſſe al conſul mayor exercito, viendo que ninguna ſe le offrecia, y que el enemigo eſtaua en Syracuſa ſeguro, aſsi por el lugar, como por la gente esforçada que tenia, por no perder en vano el tiempo, eſperando & mirando el ſitio de los Syracuſanos, leuanto de alli ſu real para leuar ſu exercito adonde quiera que hallaſſe eſperança de rebellion contra los Romanos, & por eſtar el preſente añadieſſe esfuerço alos que fauoreciesſen ſu parte. E lo primero que hizo fue el tomar de Murgantia, haziendo los de la ciudad traycion à los Romanos que dentro eſtauan, los quales hauian alli pueſto mucho trigo & vituallas.

CAPITVLO XIII. DE COMO LVCIO Pinario viendo que los de la ciudad de Aenna queria hazer traycion à los Romanos, mando matar à los principales & de como el Rey Philippo de Macedonia fue desbaratado por Marco Valerio Pretor Romano.

POR LA SOBREDicha rebellion de Murgancia ſe alçaron los animos de las otras ciudades de Sicilia, de manera que o echauã de los caſtillos las guarniciones Romanas, o los mataua à traycion. La ciudad de Aenna eſtaua en vn lugar alto y derribado, & era inexpugnable, aſsi por el lugar, como porque tenia muy rezia guarnicion y el capitan ſabio, que no podia facilmente ſer engañado: eſte era Lucio Pinario varon esforçado, que ponia mas eſtudio en no ſer engañado, que tenia confiança en la fee de los Sicilianos. Y hauian le auiſado à ſe guardar con todo penſamiento las muchas traycones & rebelliones de ciudades que hauia oydo, & las muertes de Romanos, & por eſto de noche & de dia tenia todas las coſas aparejadas & ordenadas à guardar & velar, ni hombre de armas ſuyo ſe partia de las armas & de ſu lugar. Los principales de la ciudad que ya hauian hecho pacto con Himilcon de darle la ciudad à traycion, como vieron que no hauia lugar para engañar el capitan Romano, acordaron de lo hazer à la deſcubierta, & para hazer eſto, dixeron que la ciudad & el caſtillo deuian ſer en ſu poderio, ſi como libres ſeran reſcebidos en la amiſtad & compañia de los Romanos, & no como Eſclauos pueſtos en guarda. Y porende que les pareſcia, que les deuian ſer bueltas las llaues de las puertas, que ſu fee deuia ſer vinculo & atamiento à los buenos amigos. Y en eſta manera el pueblo y ſenado Romano les haria gracias ſi voluntariamente, & no forçados quedaſſen en ſu amiſtad.

A eſtas coſas reſpondio el Romano, que el eſtaua pueſto en guarda por ſu capitan, & que de el hauia reſcebido las llaues de las puertas, y la guarda d' el caſtillo, las quales coſas el no las tenia à ſu aluedrio, ni al de ellos, mas al aluedrio de quien gelas hauia encomendado, y que los Romanos dauan pena capital à todos los que dexauan las fortalezas, & que

que ni aun los Padres no podian hazer por cauſa de ſus hijos, & pues el conſul Marcello no eſtaua muy alexos, que le embiaſſen ſus embaxadores, pues el tenia el mando. Ellos reſpondieron que no los embiarian, & juraron que ſi con palabras no lo podian alcançar que ellos buſcarian alguna vengãça de ſu libertad. Entonces Pinario dixo, que ſi no queria embiar al conſul, alomenos le dieſſen el pareſcer d'el pueblo, para que ſupieſſe ſi aquellas coſas demandadas eran de pocos, o de toda la ciudad. Y aſsi con conſentimiento d' ellos mandaron publicar el ayuntamiento para el dia ſiguiente.

Y deſpues que Pinario otro dia acabada la habla boluio al caſtillo, ayunto ſus hõbres de armas, & dixoles: Yo creo caualleros q̃ haueys oydo, en que manera las guarniciones Romanas han ſido eſtos dias engañadas & muertas por los Sicilianos. Voſotros os haueys librado de eſte engaño, primero por la benignidad de los Dioſes, & deſpues por vueſtra virtud, perſeuerando & velando en las armas, quiera Dios que el tiempo que queda lo paſſemos ſin ſuſtrir ni hazer coſas malas. Eſta es vna aſtucia de engaño ſecreto, que pues no les ha ſuccedido ſu deſſeo haſta aqui, agora claramente demandan las llaues de las puertas, las quales luego que gelas hauremos dado Aenna ſera de los Cartagineſſes, y con mayor crueldad nos mataran aqui, que en Murgancia ha ſido muerta toda la guarnicion Romana. Con harto trabajo he tomado vna noche para conſultar, en la qual os auiſaſſe d'el peligro que nos eſta encima. En ſaliendo el Sol ſe ayuntaran para me acuſar, & para commouer el pueblo contra voſotros. Porende neceſſario es que el dia ſiguiente Aenna ſea rociada, o con vueſtra ſangre, o con la de los Aenneſſes. La victoria ſera de quien primero ſe aprouechare de la eſpada. Pues todos atentos & armados eſperareys la ſeñal, & yo ſere con ellos en el ayuntamiento, & hablando & contendiendo alargare el tiempo, haſta que tengays todas las coſas aparejadas. E quando yo hiziere ſeñal con mi veſtidura, entonces dando grandes bozes acometed los por todas partes, y deſtruyd los todos con hierro, & guardad que ninguno quede biuo de los que pueden hazer fuerça o traycion. A voſotras madre Ceres y Proſerpina, ruego y à todos los otros Dioſes d'el cielo & d' el infierno q̃ morays, y ſoys honrrados en eſta ciudad & en eſtas lagunas ſagradas, que de vueſtra voluntad nos fauorezcays, pues que tomamos eſte conſejo no por cauſa de hazer engaños, mas por huyr d' ellos.

O caualleros con mas palabras os amoneſtaria ſi houieſſedes de pelear cõ hombres de armas, mas deſarmados & deſapercebidos los matareys haſta hartaros. E ya ſabeys que el exercito d' el conſul eſta cerca, por lo qual ninguna coſa podemos temer de Himilcon & de los Cartagineſſes. Deſpues d'eſta amoneſtacion curaron de ſus cuerpos. El dia ſiguiente ordenaronſe en diuerſos lugares, vnos ſe puſieron en las calles para cerrar las ſalidas à los de la ciudad, & otros ſobre el theatro acerca d' el eſpectaculo delante el lugar d'el ayuntamiento. E traydo el Prefecto Romano por los officiales delante el pueblo, como dixeſſe que el mando d'eſte negocio era d' el conſul & no ſuyo, & otras coſas que ya el dia paſſado les hauia dicho, al principio muchos con aſſoſsiego le demandaron las llaues, & deſpues todos à vna boz amenazandole ſi ſe detenia (dixerõ) que no tardarian de gelas tomar por fuerça. Entonces (como eſtaua acordado) el hizo ſeñal con ſu toga o veſtidura. Y los hombres de armas, que ya eſtauan atentos rato hauia & aparejados, los que eſtauan à la parte de arriba ſaltaron contra el ayuntamiento, & los otros ocuparon la entrada & ſalida d'el theatro, demanera que los Aenneſſes encerrados fueron muertos, & cahian vnos ſobre otros, no ſolo por las matanças que en ellos ſe hazian, mas tanbien por el huyr, & los heridos con los no heridos, & los biuos con los muertos, todos eſtauã rebueltos. Deſpues d'eſto por toda la ciudad ſe eſtẽdio

Universidad de Deusto
Biblioteca

el matar y el huyr, como si fuera tomada por guerra, Y no era menor la yra de los hombres de armas en el matar con razõ el pueblo desarmado, que si los mouiera à ello ygual peligro & encendimiento de batalla. En esta manera Aenna, o por su maldad, & necesidad fue detenida. E Marcello no reprehendio este hecho, mas antes otorgo à los hombres de armas toda la presa de los Aenenses, pensando que los Sicilianos espantados de temor de semejante daño se guardarian de hazer traycïones. Esta destruycion (assi como de ciudad puesta en medio de Sicilia, & noble por el lugar esclarescido de su fortaleça natural, o por las cosas consagradas que estauan en ella, & por hauer sido antiguamente alli robada Proserpina) casi en vn dia fue sabida por toda Sicilia. E porque los Sicilianos pensaron que con esta matança tan cruel no solo los Romanos hauian violado & corrompido el assiento de los hombres, mas tãbien de los Dioses, por esto todos los que antes estauan dudosos se passarõ à los Carthagineses. Despues d'esto Hypocrates se fue à Murgancia, & Himilcõ à Gargento, pues que llamado de los traydores hauian en vano venido con sus exercitos à Aenna. E Marcello torno se atras à los Leontinos, & trayendo trigo & otras vituallas al real, & dexando allí vna pequeña guarnicion fue à poner sitio sobre Syracusa. Y embiando de alli à Apio Claudio à Roma à demandar el consulado, hizo capitan de las naos & d'el real en su lugar à Tito Quincio Crispino, y el enfortalescio & edifico assiento para tener el inuierno à cinco millas de Exapilo en vn lugar, que llamã Leontia. Estas cosas fueron hechas en Sicilia hasta el principio d'el inuierno.

Y el mismo verano fue mouida la guerra, que ya antes hauia sido començada con el Rey Philippo. Vinieron embaxadores de Orico à Marco Valerio Pretor presidente en Brundusio de la armada de las naos, los quales le dixeron que Phillippo rey de Macedonia subido por el rio arriba con ciento y veynte Galeras ligeras hauia primero tentado à Apollonia, & despues que le parecio que era cosa de mas difficultad que el pensara, hauia de noche traydo su hueste à Orico, la qual estaua assentada en llano, ni fuerte por muros ni por varones ni armas, & por esto al primero impetu fue tomada. Diziendo estas cosas rogauanle que les diesse socorro, & echasse el enemigo tan cierto de los Romanos de la tierra & de las ciudades maritimas: ca ellos por ninguna otra cosa erã del enojados, sino por estar acerca de Italia. Marco Valerio dexando en guarda de aquel lugar à Tito Valerio legado, ordeno su armada, & poniendo los hombres de armas, que no cabian en las Galeras en las naos de mercaderias, & el dia siguiente allego à Orico. Y con ligero combate cobro la ciudad, porque tenia poca guarnicion dexada alli por Philippo. Entonces le vinieron alli embaxadores de Apollonia que deziã, que estauan cercados, porque no se hauian querido rebellar à los Romanos, & que no podian suffrir mas ya la fuerça de los Macedones, & que hauian offrescido de hazer lo que ellos quisiessen, sino les viniesse socorro de los Romanos. El consul embio trezientos hombres de armas escogidos en las Galeras à la entrada d'el rio con Nerio Crispo prefecto de los aliados, varon diligente & sabio en la guerra. Este puestos los hombres de armas en tierra, & embiadas las Galeras atras à Orico dedonde hauia venido, para que boluiessen à la otra armada, leuo su gente lexos d'el rio por vn camino no guardado de los d'el Rey, & de noche no sintiendo lo ninguno de los enemigos entro en la ciudad. El dia siguiente reposaron hasta, que el prefecto Romano viesse la juuentud de los Apolinates, & las armas & fuerças de la ciudad. Despues que vistas & miradas estas cosas les dieron harto esfuerço, & tanbien supo por las espias la grande pobreza & negligẽcia de los enemigos, salio de noche sin estruẽdo dela ciudad, y entro enel real de los enemigos q̃ estaua abierto y sin guardas, en manera que antes fueron dentro mas de mil hombres, que ninguno lo sintiesse. E si detuuieran de matar, pudieran allegar à la tienda d'el rey, porque el matar que hazian en los que estauan cerca de la puerta, desperto los enemigos.

E tan gran espanto tomarõ despues que despertaron, que no solo ninguno tomaua armas & se esforçaua à echar los enemigos, mas el mismo Rey despertado ca si medio desnudo huyo al rio, & à las naos con habito no muy conuenible à cauallero, quanto menos à Rey, & alli se retraxo la otra gente suya. Y casi tres mil hombres de armas fueron muertos y presos en las tiendas, & algo fue mas el numero de los presos, que el de los muertos. Y robado el real los Apollinates leuarõ à su ciudad los trabucos y los otros pertrechos que hauian traydo los Macedones para los combatir, & toda la otra presa fue dada à los Romanos. Como estas cosas fueron publicadas en Orico, luego Marco Valerio traxo la armada à la entrada d'el rio, porque el Rey no pudiesse huyr con naos. E assi el Rey Philippo viendose no ser ygual en la guerra por mar ni por tierra, quemadas sus propias naos se fue por tierra à Macedonia, con el exercito por la mayor parte despojado & desarmado. La armada Romana tuuo el inuierno en Orico con Marco Valerio.

CAPITVLO XIIII DE COMO GNEYO & Publio Scipiones pelearon muchas vezes en España con los Carthagineses, & siempre alcãçaron la victoria, y cobraron la ciudad de Sagunto, & la restituyeron à los que d'ella hauian quedado.

EN ESTE MISMO año fuerõ hechas diuersas cosas en España: ca antes que los Romanos passassen el rio Ebro, Magon & Hasdrubal desbaratarõ grandes exercitos de Españoles,

& apartarase de los Romanos la España vlterior, sino que Publio Cornelio Scipion passando con mucha diligencia la gente de la otra parte d'el rio Ebro, sobre uino à buen tiempo à las voluntades & pensamientos dudosos de los amigos Españoles. Y los Romanos primero tuuieron su real en vn lugar llamado Castro alto, muy insigne & conoscido por muerte d'el grã Hamilcar. El castillo era fuerte, adonde antes hauian traydo mucho trigo. Mas porque todos los lugares cercanos estauã llenos de enemigos, & la esquadra Romana hauia sido corrida por los caualleros de los Affricanos, & hauian sido muertos cerca de dos mil de los alcançados, o desbaratados por los campos, los Romanos se partieron de alli à los lugares pacificos & assossegados, & acerca d'el monte llamado de la victoria, enfortalescio su real. E alli vino Gneyo Scipion con toda la hueste, & tanbien vino Hasdrubal hijo de Gispon tercero capitan de los Carthagineses con buen exercito, & assentose de la otra parte d'el rio delante el real de los Romanos. Publio Scipion salio secretamente con gente de caballos ligeros, para ver los lugares en derredor, mas no engaño à los enemigos, antes fuera el d'ellos offendido en los campos llanos & abiertos, sino tomara vn montezillo que estaua acerca, donde tanbien fue cercado, & por la venida de su hermano fue libre del cerco. E la ciudad Castulo de España fuerte y noble (y tanto amiga de los Carthagineses, q̃ la muger de Hanibal era nascida en ella) se passo à los Romanos. Los Carthagineses començaron à combatir à Illiturgo, ca en ella estaua la guarnicion Romana, & pareciales que podrian tomar principalmẽte aquel lugar por hambre. Cornelio Scipion por socorrer à la guarnicion & amigos, andando con la esquadra desembargada entre los dos reales de los Carthagineses con grandes muertes y estrago de los enemigos, entro en la ciudad. Y el dia siguiẽte salio con impetu sobre ellos, y peleo cõ grãde victoria. Y en dos peleas murierõ de los Carthagineses,

La muger de Hanibal fue de España de la ciudad llamada Castulo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas de doze mil, & fueron presos mas de diez mil con treynta & seys vanderas, & assi leuantaron el cerco de Illiturgo. Despues començaron de combatir la ciudad Bigerra. Esta tanbien era aliada con los Romanos. Este cerco deshizo Gneyo Scipion sin batalla con sola su venida. De alli el real de los Cartagineses se fue contra Munda, & los Romanos luego le fueron detras. E allí à banderas tendidas pelearon casi quatro horas. E siendo vencedores los Romanos con mucha gloria, fue hecha señal para se recoger, porque Gneyo Cornelio Scipion fue herida en la pierna de vna lãçada, & los hombres de armas que estauan acerca d'el temieron, que la herida fuesse mortal. E cosa fue muy cierta, que si este embaraço no sobreuiniera, que aquel dia pudiera ser tomado el real Affricano, porque no solo los hombres de armas, mas tanbien los Elephantes eran ya retraydos, hasta el baluarte d'el real, siendo treynta & nueue d'ellos muertos con lanças. En esta batalla dizen que murieron doze mil hombres, & casi tres mil fueron presos con cinquenta & siete banderas. Despues d'esto los Cartagineses se fueron à la ciudad llamada Auringe, & los Romanos les fueron detras por les poner mayor espanto que leuauan. Y alli tanbien peleo Scipion leuado en vnas andas, & fue cierta la victoria, aunque murieron casi la metad menos delos enemigos, que de primero, porque hauian quedado mux pocos que pudiessen pelear. Mas los Cartagineses (gente nascida para renouar & despertar guerras) embiaron à Magon hermano de Hasdrubal para buscar gente de armas, y en poco tiempo repararon su exercito, & cobraron animos para tentar de nueuo la batalla. Los mas de la otra gente, assi como por ser en pocos dias tantas vezes vencidos, con los mismos coraçones, q̃ de antes & con la misma fortuna pelearon. En aquella batalla murieron mas de ocho mil hombres, & pocos menos de mil fueron presos, & fueron tomadas cinquenta & ocho vanderas, & muchos despojos Franceses, & gran numero de anilles & cadenas & manillas de oro.

Y en esta batalla fueron muertos dos nobles señores Franceses llamados Menicapto, & Ciuismaro, & ocho Elefantes presos, & tres muertos. ¶ Succediendo las cosas prosperas à los Romanos en España, tomaron verguença que la ciudad de Sagunto, que era causa de la guerra entre ellos estuuiesse ya ocho años en poderio de los enemigos, y lugo con fuerça de armas lançando à fuera la guarnicion Affricana la cobraron, & la restituyeron à los viejos moradores della, que hauian quedado de los trabajos de la guerra. E tomãdo en su poderio à los Turdetanos que con los Cartagineses se hauian ayũtado contra los Saguntinos) los vendieron por al moneda, & derribaron su ciudad. Estas cosas fueron hechas en España, siendo consules Quinto Fabio Maximo, y Marco Claudio Marcello.

CAPITVLO XV. DE COMO EN ROma fueron hechos nueuos officiales y partidas las prouincias, y ordenados los exercitos à diuersas guerras, y de como Hanibal hizo quemar biua la muger & hijos de Altinio.

EN ROMA COMENçando su officio los Tribunos d'el pueblo nueuamente elegidos, luego Marco Marcello emplazo delante el pueblo à Publio Furio, & à Marco Attilio Censores. Estos el año passado le hauian quitado el caballo & desmembrado de su Tribu, & hecho tributario por la conjuracio hecha en Cannas desamparar à Italia. Mas por la ayuda de los nueuos Tribunos fueron vedados de responder à la causa, siendo eu su officio de Censores, y fueron dexado. E la muerte de Publio Furio fue causa que no acabassen la visitacio dela ciudad. Marco Attilio renũcio el officio. Quinto Fabio Maximo tuuo el ayuntamiento para elegir consules, & entrambos fuerõ elegidos absentes, conuiene saber Quinto Fabio Maximo hijo d'el

d'el consul, & Tito Sempronio Gracchо la segunda vez. E hizieron Pretores à Marco Attilio, & à Publio Sempronio, à Tito Tuditano, Cayo Fuluio Centumalo, & Marco Emilio Lepido, que entonces eran Ediles Curules. Este fue el primero año, que los Ediles hizieron juegos y fiestas, como se halla por memoria. Este Edil Tuditano era aquel que siendo los otros en Cannas, entorpescidos por la tan gran destruycion, salio con grã de impetu por medio de los enemigos. Acabado el ayuntamiento de la electiõn de los officios, los consules desiguados fueron llamados à Roma, para començar su administracion. E tomaron consejo d'el senado, de la guerra de las prouincias suyas, & de los Pretores, & de los exercitos, à quales deuia cada vno presidir. E assi fueron partidas entre ellos las prouincias & los exercitos. La guerra de toda parte contra Hanibal fue encomendada à los consules, & vn exercito, que hauia tenido el mismo Sempronio, & otro que hauia tenido Fabio cõsul, este era de dos legiones, Marco Emilio Pretor (à quien por suerte vino la pretoria estrãgera) encomendo su jurisdicion à su compañero Attilio Pretor de la ciudad, para que tuuiesse la prouincia Luceria, & dos legiones, las quales hauia tenido Quinto Fabio Pretor, que entonces era consul. A Sempronio Pretor vino la prouincia Arimino, à Cayo Fuluio Suesula, & à cada vno dos legiones, para que Fuluio leuasse las legiones de la ciudad, & Tuditano tomasse las de Marco Pomponio. Los imperios de las prouincias fueron prolongados (conuiene saber) à Marco Claudio Sicilia con la comarca donde Gereon hauia reynado. A Lentulo (Lugarteniente de Pretor) la prouincia vieja. A Octacilio la armada de las naos. E ningunos exercitos nueuos fueron añadidos. E à Marco Valerio fue prolongada Grecia & Macedonia cõ la legion & armada de naos que tenia, & à Marco Minucio Cerdeña cõ el exercito viejo, que era dos legiones. A Cayo Terencio la marca de Ancona con vna legion, la qual mucho tiempo hauia tenido, E sin esto mandaron escreuir dos legiones en la ciudad, & veynte mil compañeros aliados. Con estos caudillos & exercitos los Romanos enfortalescierõ su imperio contra muchas guerras mouidas, o que se temian que vendrian. Los consules despues de escriptas dos legiones de la ciudad, & escogido el suplimiento para las otras, antes que se partiessen de la ciudad procuraron de hazer sacrificios por vnas malas señales que hauian sido anunciadas. En Aricia se dezia que vn rayo d'el cielo hauia tocado el muro, & las puertas, & tanbien el templo de Iupiter, y otras vanidades de vista & de oyda hauian sido creydas por cosas verdaderas, como formas de Galeras en el rio de Terracina, las quales no eran verdaderas, & en el templo de Iupiter, que esta en el campo Compasino, hauer oydo estruendo de armas, & que el rio de Amiterno corrio sangre. Procuradas las sobredichas señales con sacrificios à consejo de los Pontifices, los consules se partieron, Sempronio à los Lucanos & Fabio à Apulia. El padre vino embaxador al hijo à Suesula, & como el hijo le saliesse al encuentro, & los Lictores o Maceros por verguẽça de la magestad d'el fuessen delante callando, el viejo leuado en su caballo delãte los onze Lictores, el consul mando al lictor q̃ estaua mas acerca, q̃ lo descẽdiesse d'el cauallo. Entonces descaualgando dixo, yo hijo quise prouar por experiencia, si sabrias conoscer que eres consul. A este real vino de noche secretamente Classio Altinio de Arpino con tres siervos, prometiendo que si le diessen algun premio, que el daria à Arpos à los Romanos. E como Fabio propusiesse esta cosa à su consejo, parecioles q̃ Altinio deuia ser açotado como fugitiuo, y muerto como enemigo comun de animo variable, el qual despues de la destruicion de Cannas hauia huydo à Hanibal, como si fuera razon, que la fee estuuiesse con la fortuna, y hauia traydo los Arpos à rebelion. Y entonces porque veya que la cosa Romana casi resuscitaua cõra su

Universidad de Deusto
Biblioteca

esperança y desseos, parecia cosa mas sea reportar nueua traycion à los que ya hauia sido traydor, & era bien que sintiesse siempre el amigo sin enemigo vano su maldad, & fuesse tercero exemplo al traydor de los Faleríos, & al de Pyrrho. Contra estas cosas Fabio padre d'el consul dezia, que los hombres olui dados de los tiẽpos, en el medio d'el ardor de la guerra, assi como en la paz libre deuen determinar & hazer todas las cosas, y que antes deuian dar diligencia y pensar, si en alguna manera podrian hazer, que ningunos de los compañeros y amigos se apartassen d'ellos, que no querer dar exemplo. E que enseñança podia establescer, si alguno torna à su seso, y mira à la amistad y compañia antigua? E si es cosa licita yr se de los Romanos, & no lo sea el tornar à ellos, quien duda que en poco tiempo la republica Romana desamparada de los compañeros, no vea todas cosas ayũtadas à los pactos Affricanos? Mas por esto que Fabio el viejo dixo, no era poresso de paresçer, que se diesse fee ninguna à Altinio, mas que deuian seguir el medio d'el consejo, conuiene saber, no tenerle al presente por enemigo, ni por amigo, & que le plazia que en este tiẽpo de la guerra fuesse guardado no muy alexos d'el real en guarda libre en alguna ciudad fiel.

El traydor de los Falerios fue el maestro que enseñaua los hijos de los principales de los Faliscos, el qual los traxo por trayci on al real de los Romanos à Camillo, como es escripto de suso en el 5. libro de la primera Decada cap. El del rey Pyrrho fue vn criado suyo que vino al cõsul Fabricio, y le dixo que el daria veneno al rey su señor como es dicho en el tercero cap. de la segũda Decada.

E acabada la guerra, entonces deuian cõsultar, si su primera fuga era mas merecedora de pena, que esta su tornada de perdon. Todos consintieron con Fabio, & ataronlo con cadenas à el y sus compañeros, & mandarõle guardar la gran quãtidad de oro, que consigo hauia traydo. E pusieronle en Cales, y de dia era guardado suelto, & de noche le encerrauan.

No hallando en Arpos al principio à Altinio en casa, començaronlo à buscar. Despues publicada la fama por toda la ciudad, hizo grande estruendo por ser perdido hombre tan principal. E por temor de cosas nueuas, luego fuerõ embiados mẽsajeros à Hanibal, à los quales en ninguna cosa fue ayrado: ca ya tiempo hauia q̃ tenia à Altinio por sospechoso, como hõbre de fee variable, y alegrose porque hauia alcançado causa de posseer & vender los bienes de hombre tan rico. Mas por que los hõbres creyessen que el era mas mouido por yra que por auaricia, ayunto à la crueldad, grauedad, & mando venir à su real la muger & los hijos de Altinio. E primero les demando de su huyda & quanto oro & plata hauian dexado. Esto sabido, los mando quemar biuos.

CAPITVLO XVI. DE COMO LA ciudad de Arpos fue tomada de noche por el consul Romano, y de como Fuluio Pretor Romano rescibio en su fee ciento y doze Capuanos.

EABIO PARTIDO DE Suesula delibero lo primero de combatir à Arpos. E assentando el real casi à mil passos, miro de acerca el assiento de la ciudad & los muros, & determino de combatir la parte de los muros, que era mas fuerte, porque la vio dexada sin guardas. E traydas todas las cosas que eran necessarias para combatir la ciudad, escogio de toda la hueste los mas esforçados, y repartiolos en capitanias de ciento, y puso les por capitanes varones esforçados, & ayũtoles seyscientos hombres de armas, y mandoles que quando diessen señal en la quarta vigilia, leuassen las escalas à aquel lugar, porque alli era la puerta baxa & angosta, la calle no muy vsada por la parte de la ciudad desierta. E mando que subiendo primero por la puerta fuessen al muro, & de parte de dentro rompiessen las cerraduras, & teniendo parte de la ciudad hiziessen señal, para que el resto d'el exercito se allegasse, que el ternia todas las cosas aparejadas & ordenadas. Estas cosas hizieron con diligencia, & lo que paresçia dar les empacho para lo hazer, les ayudo para engañar los de la ciudad, conuiene saber vna lluuia grande que vino despues de media noche, que forçó las guardas & velas à huyr de las estaciones

estaciones alas puertas. E despues afloxandose el agua & viento no dexo oyr el estruendo de los que derribauã las puertas. E despues afloxandose el agua & viniendo mas ygual alos oydos, adormescio gran parte de los hombres. E despues que los Romanos tomaron las puertas, mandaron tañer las trompetas ordenadas en el camino en yguales interuallos, para que despertassen al consul. Y como esto fue hecho (segun estaua ordenado) el consul mando sacar las vanderas, y poco antes d'el dia entro en la ciudad por la puerta derribada. Entonces cessando el agua, & acercandose el dia, los enemigos despertaron. Y estauan en la ciudad quasi cinco mil hombres armados de Hanibal, & los Arpinos tenian tres mil hombres. Los Affricanos pusieron delante de si estos tres mil, porque no hoviesse algun engaño à sus espaldas. Y al principio pelearon en la escuridad & en las calles angostas, porque los Romanos no solo hauian ocupado las calles, mas tanbiẽ las casas acerca la puerta, por que de arriba no pudiessen ser heridos. Despues algunos Romanos y Arpinos se conoscieron entre si, & començaron à hablar preguntãdoles los Romanos que deliberauan hazer, & porque culpa suya o porque merescimiento de los Cartagineses siendo ellos Italianos hauiã tomado guerra contra los Romanos amigos antiguos, por los estranjeros y Barbaros & querian hazer à Italia tributaria de Affrica? Los Arpinos se escusauan, que no sabiendo cosa alguna hauian sido vendidos por los principales, & que hauian sido quasi presos & opprimidos. El principio de la habla començo de pocos y despues muchos hablauan cõ muchos Despues los Arpinos leuaron su Pretor al consul, & dada la fe entre las vanderas & esquadras, a deshora boluieron las armas en fauor de los Romanos contra los Cartagineses. Tanbien quasi mil de los Españoles traspassaron sus vanderas al consul, no haziendo otro pacto o conueniencia con el, sino que la guarnicion Affricana fuesse echada fuera de la tierra sin engaño. Entonces las puertas fueron abiertas alos Carragineses, & embiados con la fe sanos, & sin daño se fueron à Salapia à Hanibal. Desta manera los de arpos fueron restituydos por los Romanos sin daño de ninguno, saluo de vn viejo traydor & nueuo fugitiuo. Y alos Españoles fuerõ dados doblados los manjares, y la republica Romana muchas vezes vso de su diligẽcia fuerte & fiel. ¶ Como los consules el vno estuuiesse en Apulia, & el otro en los Lucanos, salieron de la ciudad de Capua (con licencia de los regidores) ciento y doze nobles caualleros Campanos, diziendo que querian robar los campos de los enemigos. E fueronse al real Romano que estaua sobre Suesula, & allegados à vna estancia de hombres de armas, dixeron quien eran, y que querian hablar con el Pretor. Cayo Fuluio era Pretor, al qual como fue esto dicho, mando que diez dellos viniessen à el sin armas. Y despues que oyo lo que podian (ca ninguna otra cosa demandauan, sino que tomada Capua les fuessen restituydos sus bienes y hazienda) todos los rescibio en su fe. Y el otro Pretor Sẽpronio Tuditano tomo à fuerça de armas la ciudad de Cliterno, dõde fueron presos mas de sesenta mil hombres, & tomado mucho laton & plata marcada. En Roma se encendio vn terrible fuego que duro dos noches y vn dia todo lo q̃ estaua entre las salinas y la puerta carmental fue deribado. E q̃mando anchamẽte el fuego enel tẽplo de la fortuna y de la madre Matuta, y de la speraça de fuera la puerta, consumio & gasto muchas de las cosas sagradas, y no sagradas.

CAPITVLO. XVII. DE COMO PVBlio Cornelio y Gneyo Scipiones embiaron embaxadores à Siphas rey de Numidia, y lo hizieron amigo de los Romanos.

EN ESTE MESMO año Publio Cornelio y Gneyo Scipiones, como las cosas les fuessen prosperas en España, y recobrassen muchos & anti-

Universidad de Deusto
Biblioteca

guos amigos, y ayũtassen otros nueuos, tanbien estendieron su esperança en Affrica. Siphas era rey de los Numidas, y subitamẽte se hauia hecho enemigo de los Cartagineses. Y embiaronle tres embaxadores de las Capitanias de ciento, los quales hiziessen con el compañia & amistad, & le offreciessen que si el continuasse hazer guerra alos Cartagineses, que seria cosa aplazible al senado & pueblo Romano, y que ellos trabajarian quando fuesse tiempo conuenible, que el senado y pueblo Romano le satisficisse con gracia bien acrescentada. Esta embaxada agrado al rey Barbaro, y hablo cõ los embaxadores de la manera d' el hazer de la guerra & como oyo las palabras destos hombres antiguos en la guerra, conoscio quanto era el ignorante en muchas cosas por comparacion de la sabiduria o sciencia militar tan ordenada. Entonces luego les rogo que hiziessen como buenos amigos & fieles, que los dos tornassen la embaxada à sus capitanes, & el vno que dasse con el para ser maestro de la sciencia militar, o de la arte de la guerra, ca la gente de los Numidas era grossera en las guerras que se hazian à pie, solamente era dispuesta para caualios, y que desta manera d' el principio de su linaje sus antecessores hauian hecho la guerra, y que el desde su niñez assi hauia sido auezado, mas que temia los enemigos que se esforçauan en las batallas de la gente de pie, à los quales queria ygualarse en fuerças & que para esto hauia de hazer peones, y que su reyno habundaua de multitud de hombres, mas que el no sabia la arte de los armar y atauiar y enseñar, & que todos eran como muchedumbre ignorantes & desbaratados. Los embaxadores respondieron, que harian lo q̃ el mandasse, si les diesse la fe que luego embiaria al que con el quedasse si sus capitanes no fuessen dello contentos. E quedo con el rey Quinto Statorio. Y los otros dos embio con la respuesta à España, & con ellos vinieron embaxadores Numidas à tomar la fe de los capitanes, alos quales mando que luego atraxessen ala parte de los Romanos à todos los Numidas que estauã en ayuda de los Cartagineses dentro las ciudades, o castillos. Statorio de la multitud de los mancebos d' el reyno escriuio gente de pie, y puestos en orden les enseño la costumbre de los Romanos, enseñandoles à correr & seguir las vanderas, y guardar la ordenança. Y assi los auezo al trabajo y las otras ordenaciones de la guerra, que en poco tiempo el rey no tenia menos esperãça en la gẽte de pie que en la de cauallo, & si pusieran campo ygual, crehia vencer alos Cartagineses. E tanbien en España aprouecho mucho alos Romanos la venida de los embaxadores Numidanos porque ala fama dellos començaron los Numidas à se passar à los Romanos. En la manera susodicha los Romanos ayuntaron à si la amistad d' el rey Siphas. ¶ Luego que los Cartagineses supieron que Siphas estaua junto cõ los Romanos, embiaron sus embaxadores à Gala que era rey de la otra parte de Numidia, & la gente donde el reynaua se dezia Masulia: & tenia vn hijo que hauia nombre Masinisa de dizi siete años, & parecia entonzes que hauia de hazer el reyno de su Padre mas rico y crescido que seria quãdo el lo tomasse. Los embaxadores le dixeron, que Siphas se hauia ayuntado con los Romanos, por ser mas poderoso cõ su amistad contra los reyes y pueblos de Affrica, & que le seria mejor luego ayuntarse con los Cartagineses, y antes q̃ Siphas passase à España, o los Romanos pasassen en Affrica, deshazerlo. E ligeramente esto fue persuadido à Gala, ca el hijo le pedia que embiasse el exercito à esta guerra, el qual ayuntando las legiones Cartagineses consigo, en vna gran batalla vencio à Siphas. Y dizese que murieron en aquella batalla. xxx. mil hombres, & Siphas huyo cõ pocos caualleros alos Maurusios. Estos son los postreros que morã acerca d' el Oceano en fruente de Gadis, o Caliz. E viniendo à su fama de todas partes los Barbaros, en poco tiempo armo grande exercito, con el qual antes que trasposasse en España por el estrecho sobreuino

sobreuenio Masinisa cõ su hueste vencedora. Este hizo alli guerra por si con Siphas con grande gloria, sin ayuda de los Cartagineses. Ninguna cosa digna de memoria fue hecha en España en este año sino que los capitanes Romanos atraxeron à si la juuentud de los Celtiberos por el mesmo sueldo que estauã concordados con los Cartagineses. E sin esto embiaron quatrocientos Españoles generosos à Italia à boluer las voluntades de los populares que estauan en la ayuda de Hanibal. Solo esto en España es digno de memoria, que los Romanos ningun hombre de guerra tuuieron à sueldo en su exercito, antes que tomassen los Celtiberos.

LIBRO QVINTO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO EN ROMA SE REFORMARON las cosas que pertenescian à la religion, & se hizo election de officios, & se repartieron las prouincias.

ENTRETANTO que estas cosas se haziã en Affrica & en España, Hanibal acabo el verano enel campo de Tarento con esperança de alcançar la ciudad por traycion de algunos della. En este medio de las ciudades pequeñas de los Salentinos se passaron de los Romanos à Hanibal. En este mesmo tiempo de los doze pueblos de los Brucios que el año passado se hauian dado à los Cartagineses, los Cosentinos & Turynos se tornaron à la fe de los Romanos. E boluieran mas, sino que Cayo Pomponio Veyentano capitan de los amigos & compañeros hizo algunas dichosas caualgadas, & enel campo de los Brucios teniendo semajança de justo cautillo allegando exercito arrebatado, combatio con Hannon, donde fue muerta y presa grande multidud de hombres desordenados. Eran estos labradores & sieruos, y la menor perdida fue, que entre los otros fue preso el capitã mouedor de batalla loca. Era este muy publicado en todas malas artes, & no fiel, antes dañoso à la republica & las amistades della. El consul Sempronio hizo en Lucanos muchas batallas pequeñas & ninguna digna de memoria & tomoles por fuerça algunos lugares pequeños. ¶ E quanto la guerra mas se dilataua en luengo espacio de tiempo, & las cosas prosperas & aduersas no diuersificauan mas la fortuna, que los animos de los hombres, tanto mas la religion, & por la mayor parte estraña entro en la ciudad, que parescia que eran hechos subitamente otros hombres, & otros Dioses: ca no solo en lo secreto dentro de las paredes de las casas eran menospreciadas las ceremonias Romanas, mas tanbien en las publicas plaças & enel Capitolio do ha-

Universidad de Deusto
Biblioteca

uia multitud de mugeres, que no hazian sacrificios,ni oraciones à los Dioses, segun la costumbre de la patria. E los augureros & adeuinos hauian ocupado los animos de los hombres, el cuento de los quales acrescento la multitud de labradores,que dexando los campos que por la guerra luenga & trabajosa no podian labrar, por miedo & necesidad fueron forçados à se retraher à la ciudad. E tanbien ayudo à esta vana superstician la ganancia facil de hauer con error ajeno, la qual exercitauan como si fuera vso de arte licita. Al principio los buenos secretamente se enojauan desto, mas despues la cosa llego alos senadores & à publica querella. Los edilès fueron grauemente reprehendidos de los Padres, & tanbien los tres varones(que eran llamados capitales) porque no hauian defendido las tales vanidades. E como estos trabajassen en apartar de la plaça publica aquella multitud, & desbaratar los aparatos de los tales sacrificios, falto poco que no fueron resistidos con su daño. Quando pareció este mal ser tan poderoso, que los officiales no lo podrian assossegar,el senado encomendo el negocio à Marco Emilio Pretor de la ciudad, para que apartasse el pueblo de tales supersticiones. Este llamando el pueblo declaroles la determinacion d' el senado & publico con su mandamiento, que todos los que tuuiessen libros de diuinaciones, oraciones, o de otra qualquiera arte de sacrificar escripta, todos los traxessen à el antes d' el primero dia de Abril & que ninguno sacrificasse en lugar publico, o consagrado con cerimonia nueua, o estrangera. En este año murieron algunos sacerdotes publicos,conuiene saber Lucio Cornelio Lentulo summo pontifice. Cayo Papyrio , Cayo Fabio Masso sacerdote, & Publio Furio Pilo Augur , & Cayo Papyrio Lamaso vno de los diez varones de los sacrificios. En lugar de Lentulo fue elegido Marco Cornelio Cepio, & en lugar de Papyrio, Gneyo Seruilio. E fue hecho augur Lucio Quinto Flaminio:y enel numero de los diez varones de los sacrificios, fue puesto Lucio Cornelio Lentulo. ¶ Ya se allegaua el tiempo de las electiones consulares , mas porque no paresçia que era cosa conuenible retraher los cõsules que estauan atentos en la guerra, Tito Sempronio cõsul hizo dictador à Gayo Claudio Cẽto para celebrar las electiones de los officios. Este nombro maestro de caualleros à Quinto Fuluio Flaccho.El Dictador el primero dia d' el ayuntamiento hizo consules à Fuluio Flaccho maestro de caualleros, & à Apio Claudio Pulchro,que siendo Pretor hauia tenido cargo de la prouincia de Sicilia. E fueron elegidos Pretores Gneyo Fuluio Flaccho,Claudio Nero,Marco Iulio Syllano y Publio Cornelio Sulla. E acabado el ayuntamiento, el Dictador renuncio el officio.Este año fue Edil con Marco Cornelio Cetego Publio Cornelio Scipion, el que fue despues llamado Affricano. Y demandando este la edilidad, los tribunos d' el,pueblo le erã contrarios, diziendo que no gela deuia dar porque su edad no era aun legitima para la demandar, el qual respondio & dixo. Si todos los caualleros Romanos me quieren hazer Edil,hartos años tengo. Con tanto fauor corrieron los tribus à darle el voto por estas palabras, que subitamente los tribunos desistieron de su demanda. Los juegos Romanos fueron hechos magnificamente,segun la facultad de aquel tiẽpo, y por vn dia restaurados, & fue dado en cada calle vn cantaro de azeite. Lucio Iulio, Tito Appulio,& Marco Fundano Ediles plebeyos, acusaron algunas dueñas delante el pueblo de diuersos vicios, y algũas dellas fuerõ cõdenadas à destierro.Los juegos d' el pueblo fuerõ renouados por algũos dias,y por causa de los juegos hizierõ el combite de Iupiter.Quinto Fuluio Flaccho, y Apio Claudio començaron el tercero cõsulado.E los Pretores sortearon las prouincias y cupo à Publio Cornelio Sulla lo de la ciudad,y lo de fuera,que antes hauia sido suerte de dos Pretores, y Gneyo Fuluio Flaccho tomo Apulia, Claudio Nero à Suesula,

Nota que muchas deuociones han sido inuentadas por causa de ganancias, y de las mentiras que por esto se predican.

Mucho se deue mirar en las deuociones nueuas.

Mar-

Marco Iulio Syllano lo que estaua entre los consules. A los cõsules fue encomendada la guerra con Hanibal, y dos legiones,de las quales la vna era de Fabio consul d' el año passado & la otra de Fuluio Centumalo. Alos Pretores señalaron las legiones de Fuluio Flacco que estaua en Lucería de baxo de Emilio,& la de Claudio Nero que estaua en la marca de Ancona debaxo de Cayo Terencio, & que cada vno dellos escriuiesse complimiento para ellas. Y à Marco Iulio entre los consules le fueron dadas las legiones de la ciudad d' el año passado.E à Tito Sempronio Gracho , & à Publio Sempronio Tuditano fue prolongado el imperio & las, prouincias de los Lucanos & Francia con sus exercitos.E tanbien à Publio Lentulo la vieja prouincia que estaua en Sicilia, à Marco Marcello Syracusa con todo lo que fue d' el reyno de Gereon.E à Tito Octacilio la armada d' el mar, à Marco Valerio Grecia, à Quinto Muscio Scеuola,Cerdeña , à Publio y Gneyo Cornelios Scipiões, las Españas.Los consules escriuieron en la ciudad dos legiones para los exercitos viejos,y aquel año hizieron summa de veynte y tres legiones.

CAPITVLO. II. DE COMO POR CIERTA MONEDAD FECHA POR LOS VSUREROS, FUERON ALGUNAS DISCORDIAS EN ROMA, Y DE COMO FUERÕ LOS DICHOS VSUREROS CONDENADOS CON SUS FAUORES.

EL ESCREVIR DE la gẽte de armas que los consules hauian de hazer fue perturbado por el hecho de Marco Postumo Pyrgense que qrasi turbo y altero todas las cosas. Este Posthumio era Publico Vsurero, el qual hauia muchos años que no tenia ygual en la ciudad en engaños & auaricia, sacado Lucio Pomponio Veyentano,el qual el año passado hauia sido tomado por los Cartagineses que estauan con Hannon, ca andaua nesciamente robando los campos de los Lucanos. Estos porque era el peligro comun mintieron,diziendo que por tempestad d' el mar se hauian perdido las cosas que leuauan alos exercitos. E como quiera que era verdad lo que hauia dicho, aquellas cosas hauian acaescido por engaño de ellos y no por tempestad,ca pusieron pocas cosas & de poco precio en naos viejas y cascadas, y como las fundieran en alto mar sacando los marineros en barcas aparejadas para ello, dixerõ despues que se hauiã perdido grandes mercaderias. Este engaño hauia sido descubierto el año passado à Marco Emilio Pretor,y por el al senado, mas no fue notado por alguna determinacion d' el senado, ca no querian los Padres offender en tal tiempo la orden de los publicos vsureros, mas el pueblo era mas graue castigador d' el engaño. A la postre mouidos dos tribunos d' el pueblo Spurio & Lucio Cornelios,porque la cosa era odiosa & de mala fama, condenaron à Marco Postumo en dozientos mil dineros de arambre. E quando vino el dia de contradezir à esta pena, la congrẽgacion d' el pueblo fue tan grande, que en la era d' el Capitolio con difficultad cabia la multitud. E relatada la causa,paresçia que sola vna esperança hauia,conuiene saber,si Cayo Seruilio Casca tribuno d' el pueblo(que era pariente de Postumio)se entrepusiesse antes que los tribus fuessen llamados à votar. Traydos los testigos sobre la cosa ya hecha,los tribunos apartarõ el pueblo para echar por suertes à qual parte fauoresçerian los Latinos. En este medio los vsureros rogauan à Casca que reuocasse el dia de la sentencia, mas el pueblo reclamaua.E à caso Casca estaua assentado primero, al qual juntamente combatian el temor & la verguença. Y como tuuiessen enel poco socorro los publicos vsureros : por turbar la cosa, ocuparon por fuerça por lo vazio el lugar alto : & reñian de palabras con el pueblo & tribunos. E no falto mucho que no vinieron à las manos. Entonces el consul Fuluio dexo à los tri-

Universidad de Deusto
Biblioteca

bunos. No veys que estays constreñidos en vuestra orden? E que cosa va ya à gran discordia, si luego no dexays la congregacion d' el pueblo? E assi dexado el pueblo, llamaron el senado, & los consules hablaron de la congregacion d' el pueblo turbada por fuerça & atreuimiento de los publicos vsureros. Y que en otro tiempo Marco Furio Camillo, à cuyo destierro se siguio destruycion de de la ciudad, suffrio ser condenado por los ciudadanos ingratos, & los diez varones (con cuyas leyes hasta el dia presente biuian) & despues muchos principales de la ciudad obedescieron el juyzio dellos hecho por el pueblo, & agora Posthumio Pyrgense hauia quitado por fuerça el ayũtamiento d' el pueblo, y constreñido alos tribunos en su orden, y hauia introduzido esquadra contra el pueblo Romano, & ocupado el lugar por apartar los tribunos d' el pueblo, & defendido que los tribunos no fuessen llamados à votar, que ninguna cosa hauia detenido los hombres de las muertes & contiendas, sino la paciencia de los officiales que dieron lugar al furor & ala osadia de pocos, suffriendo se ser vencidos con el pueblo Romano, & que con voluntad suya leuantaron el ayuntamiento & congregacion que el reo & acusado hauia querido estoruar con fuerça & armas, porque no fuese dada causa alos que buscauan discordias. Estas cosas como fuessen reprobadas de todo buen varon & el senado declarasse ser hecha fuerça contra la republica con mal exemplo, luego los Caruilios tribunos d' el pueblo dexada la contencion de la pena emplazaron para cierto dia a Posthumio de crimen de muerte, & mandaron que si no diesse fiadores, fuesse preso & puesto en la carcel. Posthumio dando los fiadores no fue presente. Los tribunos llamaron el pueblo, el qual determino, que si Marco Posthumio antes d' el primero dia de mayo no comparesciesse, & si citado aquel dia no viniesse ni diesse escusacion que se tuuiesse por desterrado, & sus bienes fuessen vendidos, & le fuesse entredicha el agua & el fuego Despues señalaron dias para todos los que hauiã sido commouedores de la turbacion & alboroto, emplazandolos de crimen de muerte, & demandaronles fiadores. Al principio echauan en la carcel à los que no dauan fiadores, mas despues tãbiẽ prendiã alos que los podian dar. E muchos huyendo deste peligro se fueron de la tierra. Esta salida o fin tuuo el publico engaño de los vsureros publicos, & el atreuimiento de los que los defendian. Despues desto hizo se el ayuntamiento para elegir el summo pontifice. E Marco Cornelio Cethego nueuo pontifice tuuo aquel ayuntamiento. Tres con grã contencion demandaron esta dignidad cõuiene saber, Fuluio Flacco consul, el qual hauia sido antes dos vezes cõsul y censor, y Tito Manlio Torcato, notable varon por dos consulados y censura, y Licinio Crasso, que hauia de demandar la edilidad Curul. Este siendo mançebo vencio en aquella contencion alos viejos hõrrados. E antes deste en espacio de ciento y veynte años ninguno hauia sido elegido põtifice sumo, que no houiesse sido primero assentado en silla Curul, saluo Publio Cornelio Clausa. E como los cõsules hiziessen la election de la gente para las legiones con mucho trabajo, por causa que la poquedad de los mancebos no abastaua, mando el senado, que no dexassen lo començado, y ordenaron dos officios de cada tres varones, para que los tres dentro de cinquenta millas, & los otros tres defuera en las plaças & mercados & congregaciones, mirassen toda la abundancia de hombres abiles, & si algunos les pareciessen tener harta fuerça para leuar armas, aun que no fuessen de edad de yr en guerra, los hiziessen hombres de armas, & que los tribunos d' el pueblo (si les pareciesse) notificassen al pueblo que los que menores de xvij. años hiziessen juramento, & por esto les prometiessen sueldo, & si fuessen de. xxvij. años o mayores, fuessen hechos hombres de armas. Y por esta deliberacion d' el senado estos dos officios de cada tres varones assi elegidos hizieron inquisicio de hombres abiles por los campos.

CAITVLO III. DE COMO MARCELlo escriuio à Roma lo que pedian los Romanos que estauan en Sicilia echados por causa de la batalla de Cannas, & de lo que el senado sobre ello respondio.

EN ESTE TIEMPO se leyeron enel senado las cartas embiadas deSicilia por Marcello sobre lo que pedian los que estauan con Publio Lentulo. Estos eran los que hauian quedado de la destruycion d' el exercito en Cannas, & estauan desterrados en Sicilia, segun ya es dicho, & no hauian de tornar à Italia antes d' el fin de la guerra Affricana. Estos con licencia de Lentulo embiaron à Marcello los principales de los caualleros & peones. E vno dellos despues de hauida licencia de hablar dixo. O Marco, Marcello nosotros, viniera mos delante ti en Italia quando eras consul, luego que fue hecha de nosotros la determinacion d' el senado, & si no injusta, mas cierto triste, sino tuuieramos esperãça que nos embiauan à la prouincia rebuelta por muerte de los reyes, para hazer graue guerra contra los Sicilianos y Cartagineses, & que con nuestra sangre & heridas satisfariamos à los senadores, como en la memoria de nuestros Padres lo hizierõ los que fueron presos por Pyrrho en Heraclea, los quales combatiendo despues contra el mesmo Pyrrho, los satisficieron. Aun que querria saber o Padres conscriptos porque merescimiento nuestro os encendistes en yra, o agora perseuerays en ella? Paresce me que veo entrambos los consules & à todo el senado, quando veo à ti Marcello. Y si à ti tuuieramos consul en Cannas, mejor fuera à la republica & à nuestra fortuna. Suplico te que consientas antes que me quexe de nuestra condicion & estado, que pueda dar razon & purgar nos de la culpa de que somos reprehendidos. Si no fue por yra de los Dioses, o por hado (à cuya ley estan subjectas las cosas humanas) la perdicion de Cannas, cuya fue la culpa de los hombre de armas y de los capitanes? E porque yo soy cauallero no es razon que en ningun tiempo diga cosa alguna de aquel capitan, al qual se que fueron hechas gracias d' el senado, porque no desespero de la republica, al qual despues que huyo, le ha sido alargado el imperio por todos los años. Tanbien hauemos oydo que algunos de los que quedaron de aquella destruycion, que entonces los Turinos tribunos de caualleros han demandado officios, & los han regido & han alcançado el cargo de algunas prouincias. O Padres conscriptos, perdonays facilmente à vosotros & à vuestros hijos, & soys crueles contra nosotros cabeças viles? Y no fue al consul & à otros principales de la ciudad cosa fea huyr, pues no hauia otra esperança, & embiastes à nosotros hombres de armas para morir en la batalla? En Allia quasi toda la hueste huyo: & en las horcas Caudinas sin experimẽtar batalla dieron las armas à los enemigos (& quiero callar otras vergonçosas destruyciones de nuestros exercitos) mas nunca aquella mengua fue notada en ellos, antes la ciudad de Roma fue cobrada por aquel exercito que huyo de Allia à los Teyos, & las legiones Caudinas que boluieron à Roma desarmadas, embiadas despues con armas contra Samnio, sojuzgaron aquel mesmo enemigo que se hauia alegrado de su mengua. Mas quien puede acusar el exercito de Cannas de temor de huyda, donde murieron mas de cinquenta mil hombres, & el consul huyo cõ setẽta caualleros, ydõde ningunoquedo sino el q̃ dexo el enemigo cansado de herir? Quando era negada la redẽption de los captiuos todos los

Universidad de Deusto
Biblioteca

hombres nos alabauan publicamente porque nos hauiamos conſeruado para la republica, & hauiamos buelto al conſul à Venuſia, y hecho forma de exercito juſto. Agora ſomos hechos de peor condicion, que fueron los captiuos acerca de nueſtros Padres, porque à ellos ſolo les fueron mudadas las armas, & el orden de la guerra, & el lugar donde tuuieſſen las tiendas enel real, el qual recobraron con vna ſola diligencia & con vna bien auenturada batalla. Ninguno dellos fue deſterrado, à ninguno fue quitada la eſperança de ganar el ſueldo, & à la poſtre dieronles enemigos con quien combatiendo dieſſen ſin à la vida, o à la mengua. Noſotros (contra los quales ninguna otra coſa ſe puede dezir, ſino que acometimos que quedaſſe algun caualliero Romano de la batalla Cannenſe) han nos echado no ſolo de la patria & de Italia, mas tanbien nos han apartado de los enemigos, donde nos hagamos viejos en deſtierro, porque perdamos toda eſperãça de echar de noſotros la mengua o infamia, & de aplacar la yra de los ciudadanos, & à la poſtre de bien morir. No demandamos fin de la ignominia, ni premio de la virtud, ſolo pedimos, para que vſemos de officio de varones & hombres de armas. Ya ha dos años que eſta la guerra en Sicilia con grandes batallas, vnas ciudades combaten los Affricanos, & otras los Romanos, las eſquadras de los peones & caualleros ſe encuentran vnas en otras. En Syracuſa eſta la guerra por mar & por tierra, oymos los clamores & gritos de los que combaten, & el ſonido de las armas & noſotros eſtamos torpes & adormidos, como que no tengamos manos ni armas. Tito Sempronio combatio muchas vezes contra los enemigos à banderas tendidas con las legiones de los ſieruos, & tienen por premio & gualardon d' el trabajo la libertad & la ciudad, alomenos à noſotros den nos licencia en aqueſta guerra que podamos pelear con los enemigos, como ſi fueſſemos ſieruos comprados, porque combatiendonos con ellos buſquemos la libertad. Quieres tu por mar o por tierra, enel campo, en los combates de las ciudades experimentar nueſtra virtud? No queremos ni pedimos ſino coſas muy aſperas & llenas de trabajo & peligro, porque luego en ellas emendemos lo que deuimos hazer en Cannas, pues que todo lo que deſpues hauemos biuido, nos ha ſido dado à mengua & vituperio. ¶ Deſpues de dichas eſtas palabras todos ſe puſierõ de rodillas delãte Marcello, reſpõdioles y dixo. Marcello q̃ eſto no pertenecia à ſu jurisdiction & poderio, mas que el eſcriuiria al ſenado & que haria todas las coſas que à los Padres pareciеſſen. Eſtas letras fueron por ellos leydas en el ſenado. E conſultado el ſenado ſobre eſtas letras, reſpondio que no les pareſcia que ſe deuia encomendar la republica alos hombres de armas que en Cannas deſampararon ſus compañeros que combatian, mas ſi otra coſa pareciеſſe à Marco Claudio Procon ſul, hizieſſe lo que vieſſe ſer mas prouechoſo à la republica & à ſu fe, con eſtas limitaciones, que ninguno dellos eſtuuieſſe en la guerra con eſperança de premio, ni ſe les dieſſe alguna merced por cauſa de ſu virtud, & que ninguno dellos pudieſſe tornar à Italia en tanto que el enemigo eſtuuieſſe en ella. Deſpues de eſto en Roma el Pretor de la ciudad por determinacion d' el ſenado & ordenacion d' el pueblo, hizo ayuntamiẽto, enel qual fueron elegidos cinco varones para rehazer los muros & torres, y dos officios de cada tres hombres, los vnos para buſcar los ſacrificios y ſeñalar las caſas, los otros para rehazer los templos de la fortuna y de la madre Matuta dentro de la puerta, los quales el año paſſado hauian ſido quemados. Ca fueron entonces vnas tempeſtades muy malas. Enel monte Albano dos días continuos llouio piedras, & muchas coſas fueron tocadas de rayos d' el cielo. Y el baluarte d' el real ſobre Sueſula fue en muchas partes tocado de rayos & dos hombres de las velas fueron muertos. El muro y algunas

torres en Cumas no ſolo fueron heridas de rayos, mas aun derribadas. En Reate pereſcio vna grande piedra bolar, & el ſol mas colorado de lo acoſtumbrado à manera de ſangre. E por cauſa de eſtas ſeñales vn dia hizieron ſuplicaciones, & los conſules algunos dias puſieron diligencia en las coſas diuinas, y en los meſmos dias hizieron el ſacrificio de nueue días.

CAPITVLO IIII. DE COMO POR LA muerte de los rehenes Tarentinos que fueron muertos en Roma, ciertos mancebos nobles de Tarento puſieron de noche ſecretamente à Hanibal con ſu gente en la ciudad, y mataron los Romanos que eſtauã en ella.

COMO LA REBELION de los Tarentinos tuuieſſe mucho tiempo à Hanibal en eſperança, & à los Romanos en ſoſpecha, à dicha ſe offrecio cauſa de parte de fuera para lo acabar luego. Como Phileas Tarentino eſtuuieſſe mucho tiempo en Roma à manera de embaxador (que era varon de animo no ſoſegado, y que no ſuffria ocio) enel qual le parecia que ſe enuegeſcia, hallo entrada, alos rehenes Tarentinos. Eſtos eſtauan guardados en Roma enel palacio de la libertad con poco cuydado, ca à ellos no conuenia ni à ſu ciudad engañar alos Romanos. A eſtos ſollicito con muchas habl as, corrompiendo dos guardas d' el templo, los quales ſacandoles al principio de la noche d' el lugar adonde los tenian guardados, hizoſe compañero d' el camino ſecreto, y huyo con ellos. E ala primera luz fue publicada la fama por la ciudad, y embiaron empos dellos, & tornaronlos preſos y atados de Tarracina. E traydos al ayuntamiento y açotados con vergas aprobandolo el pueblo, fueron deſpeñados. La ferocidad de eſta pena commouiolos animos de las ciudades griegas (quaſi las mas nobles en Italia) à ſe apartar de la amiſtad de los Romanos. Deſtos quaſi treze nobles Tarentinos hizieron conjuracion, de los quales eran principales Nico & Philomenes, y antes que alguna coſa intentaſſen, penſaron de hablar primero con Hanibal. E de noche (ſingiendo que yuan à caça) ſalieron de la ciudad para yr à el, & quando fueron no muy lexos d' el real, los otros ſe eſcondieron en vna ſelua acerca d' el camino. Nico & Philomes allegandoſe alas eſtaciones, fueron tomados y (demandandolo ellos por ſu voluntad) fueron leuados à Hanibal. Los quales como dixeron las cauſas de ſu conſejo y lo que aparejauan de hazer, fueron alabados por el y cargados de offreſcimientos. E fueron mandados leuar à la ciudad los ganados de los Cartagineſſes que hauian echado à paſcer, porq̃ los d' el pueblo creyeſſen que hauian ſalido de la ciudad por cauſa de robar. Y ellos prometieron de lo hazer ſeguramente & ſin contencion. E tornados otra vez à Hanibal, ordenaron con juramento que los Tarentinos fueſſen libres, & que tuuieſſen ſus leyes & todas ſus coſas, & que no pagaſſen ningun pecho alos Cartagineſſes, y que no tomaſſen por fuerça guarnicion de gente de armas, y que el alcaçar & fuerças tomadas fueſſen de los Cartagineſſes. Deſpues que todas eſtas coſas fueron concordadas, Philomenes frequentaua mas el ſalir & entrar de noche en la ciudad. Era muy conoſcido enel eſtudio d' el caçar, & leuaua perros & otros aparejos, & quaſi todo lo que tomaua luego lo daua al prefecto, alcalde, o alas guardas de las puertas. Y todos ellos creyan que yua de noche principalmente por el temor de los enemigos. Deſpues que la coſa vino à tal coſtumbre que en qualquiera tiempo de la noche haziẽdo ſeñal con vn ſiluo, le abrian la puerta, pareſcio à Hanibal que ya era tiempo de hazer ſu negocio. Era el camino de tres días, & porq̃ no ſe marauillaſſen los ſuyos que en vn meſmo lugar eſtuuieſſe tanto tiempo, haziaſe enfermo. E tanbien los Romanos que eſtauan en guarda de Tarẽto

Universidad de Deusto
Biblioteca

dexaron de tener ſoſpecha de ſu tardança tan perezoſa. Mas deſpues que determino yr à Tarento cõ diez míl peones y caualleros eſcogidos, los quales tenía por muy diſpueſtos en preſteza y velocidad, y ligereza de armas, à la quarta vigília de la noche mouio ſus banderas, & embiando delante caſi ochenta caualleros Numidas, mandoles que diſcurrieſſen en derredor de los caminos, & miraſſen à todas partes, que ningũ labrador o villano pudieſſe ver la eſquadra y los engañaſſe, & los que encontraſſen los retraxeſſen, & los que les ſalieſſen delante los mataſſen, porque à los de la tierra pareciesſe, que eran mas robadores, que no de exercito. Y el con aceleramiento & con ímpetu & eſquadra recogída aſſento ſu real caſi à doze millas de Tarento. E no diziendo adonde yua, ſolo llamo la gente, & mandoles, que todos fueſſen por el camino, & no ſuffrieſſe que ninguno ſe deſmandaſſe de ſu orden, ni ſalieſſen de camino, y principalmente fueſſen atentos à hazer lo que les fueſſe mandado, yno hizieſſen otra coſa ſino lo que los capitanes les mandaſſen: ca el les diría, quando fueſſe meneſter lo que hízieſſen. En la miſma hora vino fama à Tarento que vnos pocos caualleros Numidas robauan los campos, & hauían echado gran eſpanto ſobre los labradores, à la qual nueua el Prefecto Romano no ſe mouío à otra coſa ſino à embiar, el día ſiguiente en amaneſciendo alguna parte de caualleros à echar fuera los enemigos & defendelles que no robaſſen. En las otras coſas no curo de mas, antes tuuieron por cierto que aquel correr de campo ſolo los caualleros Numidas lo hazían, & que Hanibal no hauía mouido ſu exercito. Haníbal mouío en lo ſecreto de la noche, & era ſu guía Philomenes con la carga acoſtumbrada de la caça tomada. Los otros que cabían en la trayción eſperauan lo que eſtaua ordenado, & tenían concordado que Philomenes entrando con la caça por la puertà, puſieſſe dentro hombres armados. & que Haníbal por otra parte fueſſe à la puerta Temenitida. Aquella puerta eſtaua contra Oriente algo dentro los muros. Como allego à la puerta, hizo Haníbal fuego, como eſtaua ordenado & reſplandeſcío, & la miſma ſeñal hizo Nico. Y deſpues de cada parte mataron las llamas, & Haníbal callando trahía la gente à la puerta. Nico llegando improuiſo à la puerta, mato las guardas adormidas en ſus camas, & abrío la puerta, & entro Haníbal con la eſquadra de los peones, & mando quedar la gente de caualo, para que quando fueſſe meneſter pudieſſen ſocorrer en el campo abierto, & Philomenes ſe allegaua por otra parte al poſtigo por donde acoſtumbraua entrar. Y como ſu boz conoſcída, & la ſeñal familiar deſperto la vela, diziendo que con difficultad podia ſoſtener el peſo de vna gran beſtia, abrieronle la puerta. E dos mancebos trahían vn grande puerco montes, & el ſeguia los con vn caçador. E como la guarda ſe boluio à los que lo trayan marauillandoſe de la grandeza, Philomenes le traſpaſſo con el venablo. Y deſpues entraron treynta armados, & mataron las otras velas, & rompieron la puerta grande, & ſubitamente entro toda la eſquadra debaxo las banderas. Y deſpues trayдos en ſilencio à la plaça, ayuntaronſe con Haníbal. Entonces Haníbal embío por la ciudad dos míl Franceſes partidos en tres partes, & mando que los Tarentinos & Affricanos ocupaſſen los lugares mas communes. E leuantado el ruydo & alboroto, mando matar à todos los que fueſſen d'el nombre Romano, dondequiera que los hallaſſen, & no à los de la ciudad. E para que eſto pudieſſe mejor ſer hecho, mando à los mancebos de los Tarentinos, que dondequiera que vieſſen algunos de los ſuyos, les dixeſſen que callaſſen, & repoſaſſen & tuuieſſen buen animo. E ya el alboroto creſcía, y el clamor tal qual ſuele ſer en ciudad tomada, mas ninguno ſabía cierto q̃ coſa fueſſe. Los Tarẽtinos creyan q̃ los Romanos ſalían à robar la ciudad, à los Romanos pareſcía que era diſcordía entre los ciudadanos

danos con algun engaño. Y deſpertado el prefecto al primero alboroto, huyo al puerto & tomando allí vna barca huyo al caſtillo. Vna trompeta oyda d'el theatro cauſaua error, ca era Romana, & hauía ſido aparejada para eſto por los traydores, & como fueſſe tocada por vn griego, hazía incierto quien la tañeſſe, o a quien dieſſe ſeñal. Deſpues que amaneſcío, & los Romanos conoſcieron las armas Franceſas & Affricanas, entonces quitaron de ſi la duda. Y los Tarentinos viendo los Romanos à todas partes muertos, ſintieron que Haníbal hauía tomado la ciudad. Deſpues que el día era mas cierto, & los Romanos que hauían quedado de las muertes hauían huydo al caſtillo, y poco à poco ceſſaua el alboroto, entonces Haníbal mando conuocar los Tarentinos ſin armas, & vinieron todos, ſino los que ſiguieron los Romanos que huyan al caſtillo, para ſuffrir con ellos qualquiera fortuna. E Haníbal hablo benignamente à los Tarentinos, diziendoles las coſas que hauía hecho por los ſuyos que hauía tomado en Traſimeno y en Cannas, & deſpues hablo contra el ſeñorío ſoberuio de los Romanos. & mandoles tornar à ſus caſas, & que eſcriuieſſen ſu nombre en las puertas porque el mandaría luego robar las caſas que no tuuieſſen ſeñal. Si alguno eſcriuieſſe nombre en la poſada de algun Romano (ca veya ſus caſas vazias) luego le ternía por enemigo. Dexada la congregacion, como las puertas pacificas ſeñaladas con títulos hízieſſen differencía de las caſas de enemigos, diſcurrieron por todas partes à robar las poſadas de los Romanos, & hallaron en ellas alguna coſa que pudieſſen tomar. El día ſiguiente mouioſe para combatir el caſtillo, & como lo vieſſe cercado de mar, con la qual la mayor parte eſta rodeada à manera de ysla, & de parte de la ciudad de muro & gran caua, & que no ſe podía tomar por fuerça ni por obras, porque el cuydado de defender los Tarentinos no le fueſſe impedimẽto de hazer coſas mayores, o porque los Romanos no hízieſſen ímpetu quando quiſieſſen ſalir d'el caſtillo ſobre los Tarentinos dexados ſin gran guarnicion, determino de entre cercar cõ baluarte la ciudad deſde el caſtillo, no ſin eſperança de poder pelear con los Romanos que defenderían la obra. Como la obra fue començada, abrieron ſubitamente la puerta los Romanos & hizieron ímpetu ſobre los obreros. E la gente que eſtaua para defender la obra, ſuffrio ſer de allí tirada, porque con la buena dicha creciesſe la oſadía en los Romanos, & muchos perſiguieſſen deſpues à los que echauan à los que obrauan. Entoces dando ſeñal acometieron de cada parte los Cartagineſſes, que Haníbal tenía aparejados para ello. Y los Romanos no pudieron ſuffrir el ímpetu, mas el lugar angoſto, & los otros ímpedimentos en la obra començada, & las otras coſas, que eſtauan para aparejo de la obra los detenían de huyr, muchos cayeron en la caua & fueron muertos, & mas murieron enel huyr que en pelear. Deſpues la obra ſe començo à hazer, no la perturbando ninguno, & hízierõ gran caua & leuantaron baluarte dentro della Y en poco eſpacio deſpues Haníbal dío diligencía en ayuntar muro en la meſma parte, para que ſin guarnicion de gente pudieſſen defenderſe contra los Romanos. E con eſto dexo vna poca de gente para que entanto que hízieſſen el muro les ayudaſſen. Y el partioſe con la otra hueſte y aſſento el real acerca de el río Baleſo à legua & media de la ciudad. Deſpues tornando à ver la obra, que algo mas preſto hauía creſcido de lo que el penſara, tuuo eſperãça de poder tomar por fuerça el caſtillo. Eſte caſtillo no es ſeguro por la altura, como otros, mas por eſtar en lugar llano & apartado de la ciudad, & por el muro y la caua. Como ya los Romanos fueſſen combatidos con toda manera de engaños & obras, dioles eſfuerço y animo el ſocorro embiado de Metaponto, en manera que de noche ſubitamente acometieron las obras de los enemigos, deshaziẽdo y derribãdo las vnas y q̃mãdo las otras. Eſte fue el fin à Haní-

Universidad de Deusto
Biblioteca

bal d'el cõbatir el castillo de aq̃lla parte. La otra esperança que le quedaua, era en los cercar. Y esta no era de mucha fuerça, porque los que estauan en el castillo por la parte, que casi como ysla esta sobrepuesta à las entradas d'el puerto, tenian el mar libre. E la ciudad estaua apartada de los tratos marinos, en tal manera que mas propinquos estauan à la necessidad los cercadores, que los cercados. En tonces Hanibal llamando todos los principales de Tarento, manifestoles todas las difficultades presentes, & que no veya camino de poder tomar por fuerça el castillo, & que tenia esperança en el sitio en tanto, que los enemigos tuuiessen à su mano el mar. Mas si houiesse naos con las quales les defendiessen las vituallas, luego o se yran, o se daran. Consentian con el los Tarentinos, mas pedian que pues les daua el consejo, tanbien les deuia ayudar para ello, haziendo venir las naos Affricanas de Sicilia, porque las suyas estando encerradas en aquel angosto seno, y teniendo el enemigo las cerraduras d'el puerto, no podian salir al mar abierto. Bien podran salir dixo Hanibal, ca muchas cosas impedidas por su naturaleza, con consejo se desembaraçan. Teneys la ciudad puesta en el campo, las calles son à todas partes llanas & bien anchas. Pues por la calle que va por medio de la ciudad à la mar traspassare yo las naos sin mucho trabajo, y entonces el mar que agora tienen los enemigos sera nuestro, y assi por mar y por tierra cercaremos el castillo, y en breue tiempo lo tomaremos, o desamparado de los enemigos, o juntamente con ellos. Esta habla de Hanibal no solo les dió esperança d'el effecto, mas tanbien les causo grande admiracion d'el ingenio d'el capitan. E luego traxeron de todas partes carros, y los ayuntaron vnos con otros, & allegaron ingenios para echar las naos en el agua, y adereçaron el camino para que los carros passassen mas facilmente, & el peso fuesse menor. Despues traxeron hombres y azemilas, & començaron la obra con diligencia, & antes de muchos dias la armada conpuesta y aparejada cerca el castillo, echo las ancoras delante el puerto. En este estado dexo Hanibal à Tarento, & se boluio à las estaciones d'el inuierno. E si la rebelion de los Tarentinos fue hecha el año passado, o en este, diuersas son las opiniones de los autores, mas los mas & los que fueron mas cercanos de aquel tiempo, dizen que fue hecha en este año.

CAPITVLO V. DE COMO LOS CONsules & pretores se partieron à sus prouincias, & de vna prophecia de ciertos versos antiguos, & d'el temor que houieron los de Capua de los Romanos, & de como la gente de Hannon fue desbaratada por ellos.

LAS FIESTAS LATInas detuuierõ en Roma à los consules & pretores, hasta veynte & siete dias de Abril. E aquel día acabado el sacrificio en el monte, cada vno se partio para su prouincia. Despues sonose vna nueua religion por los versos Marcianos. E fue este Marcio adeuino excelente. E como el año passado fuesse hecha la inquisicion de los tales libros por deliberacion d'el senado, vinieron en manos de Marco Emilio Pretor de la ciudad, aquien hauia sido cometida la tal inquisicion. Este luego los dió al nueuo Pretor Suilla. Y de dos versos de este Marcio el vno fue bien entendido por ser cumplido lo que en el se contenia, & al otro paresçia darse fee & auctoridad por el cumplimiento d'el passado, aun que no era venido el tiẽpo. En el verso primero casi en estas palabras estaua prophetizada, o antedicha la destruycion de Cannas. Romano engendrado de Troya huye el rio Cannas, ni los estrangeros te fuercen à pelear en el campo de Diomedes. Mas tu no me creeras hasta que hayas henchido el campo de su sangre, & el rio lleue muchos millares tuyos muertos de la tierra fertil al mar gran

grande. A los pesces, aues, y fieras que moran en las tierras, sera hecho manjar tu carne: ca assi me lo ha dicho Iupiter.

Notaras que todas estas cosas erã dichas por arte magica y fauor de los demonios, los quales siempre respondian por versos obscuros que tenia muchos entẽdimientos, como fue dicho en la addicion que fue puesta en fin d'el cap. 20. d'el primero lib. de la primera Decada.

Y conoscian esta destruycion por los campos de Diomedes y de los Griegos, que hauian peleado en estos lugares. Y fue despues leydo el otro verso, no tanto escuro porque las cosas aduenideras son mas inciertas que las passadas, como por que era mas rebuelto por el genero de la escriptura, y dezia. Romanos, si quereys lançar los enemigos, y la apostema de la gente venida de lexos, auiso os que deueys offrescer juegos à Apollo, los quales se deuen hazer cada año generalmente. E quãdo el pueblo diere para ellos de los bienes publicos parte, cada vno en particular de por si & por los suyos. E al hazer d'estos juegos sera presidẽte aquel Pretor que administrara la grã justicia al pueblo. E los diez varones hagan los sacrificios segun el rito, o costumbre de los Griegos. Si hizieredes estas cosas cumplidamente, gozareys siempre, & vuestra republica sera mejorada, ca aquel Dios matara vuestros enemigos, que plazientemente apascienta vuestros campos. Y para declarar este verso tomaron vn día, & otro dia siguiente determinose en el senado, que los diez varones mirassen los libros de los juegos de Apollo y de las cosas diuinas. Y despues que estas cosas fueran miradas y relatadas en el senado, determinaron los Padres que deuian prometer & hazer los juegos à Apollo, y quando fuessen hechos los juegos diessen al pretor doze mil dineros y dos grandes sacrificios. Y tanbien fue determinado en el senado, que los diez varones sacrificassen segun la manera greciana, & con estos sacrificios conuiene saber, à Apollo con buey dorado & dos cabras blancas doradas, & à Latona con vna vaca dorada. Este es el principio de los juegos o sacrificios Apollinarícos prometidos por causa de victoria & no de salud, como algunos piensan. El pueblo los miro estando coronado. Y las matronas hizierõ sus suplicaciones. Y todo el pueblo comio aquel día abiertas todas las puertas. Y el día fue celebrado solenemente con toda manera de cerimonias. Estando Hanibal acerca de Tarento, entrambos los consules estauan en Sãnio, mas paresçia que queria cercar à Capua. E los campanos sentian la hambre, la qual suele ser el mayor mal de luengo sitio, ca los exercitos Romanos no les hauian dexado sembrar. Y por esto embiaron sus embaxadores à Hanibal, rogandole que antes que los cõsules traxessen sus legiones en sus campos, & ocupassen los mandasse traher trigo à Capua de los lugares comarcanos. Hannibal mando à Hannon que se passasse de los Brucios à Campania con su exercito, & que trabajasse que los Campanos tuuiessen abundancia de trigo. Hannon se partio de los Brucios con su exercito, apartandose del real de los enemigos & de los consules que estauan en Samnio. Y como se allegasse à Benauente, puso su real à vna legua de la ciudad en vn lugar alto. E despues mando traher al real el trigo de los pueblos amigos que hauian recogido aquel estio, dandoles guarnicion que los acompañassen. E despues embio vn mẽsajero à Capua, para concertar el día, en que estuuiessen aparejados para tomar el trigo, trayendo de todas partes toda manera de carros, & de azemilas. Esto hizieron los Campanos con pereza & negligencia, ca embiaron poco mas de trezientos carros & pocas azemilas. E por esto fueron reprehendidos de Hannon, diziẽdoles, que la hambre que à las bestias mudas despertaria, no hauia mouido sus pensamientos & cuydados. E assignoles otro dia para leuar el trigo cõ mayor aparejo. E todas estas cosas assi como hauian sido hechas fueron manifestadas à los de Benauente. Y luego ellos embiaron diez embaxadores à los consules acerca de Bouiana, donde estaua el real de los Romanos. E oyendo ellos las cosas que se hazian en Capua, concordaron entre si que el vno leuasse el exercito à Campania. E Fuluio (aquien hauiã venido dos mil carros, & otra multitud desconcertada y no armada, y que todas las

De todas estas cosas notara el Christiano lector quanta sea su indeuocion en el celebrar de las fiestas verdaderas, en comparacion de las falsas q̃ estos gentiles Romanos celebrauan.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cosas hazia con alboroto y temor, y que la forma d'el real, y la orden de guerra era quitada de aquellas tierras por causa de los labradores, que estauan con ellos mezclados. Certificado el consul d'estas cosas, mando à los caualleros que aparejassen las banderas & armas, para la noche mas propinqua para tomar el real Affricano. E à la quarta vigilia de la noche partieron dexando todas las cargas & fardaje en Benauente. Y como vn poco antes d'el dia llegassen al real, tanto espanto pusieron, que si fuera assentado en llanura sin duda en el primero salto lo tomaran. Y la altura d'el lugar & los baluartes lo defendieron, que por ninguna parte se podia entrar, sino con subida trabajosa & difficil. En el principio d'el dia fue encendida vna grande batalla, & los Affricanos no solo deffendian el baluarte, mas tanbien como tenian el lugar mas seguro derribauan los enemigos, que subian por los lugares asperos & trabajosos. Mas el esfuerço & coraçon porfioso vencio todas las cosas, & por algunas partes llegaron à la caua & al baluarte, aunque con muchas heridas, & daño de los hombres de armas. Y por esta causa llamando el consul los Tribunos de caualleros dixoles, que deuian cessar de tan atreuido acometimiento, & que le parescia mas seguro aquel dia tornarse à Benauente, & el otro dia ayuntarse con el real de los enemigos, para que los Campanos no pudiessen salir, ni Hannon boluer. E para que esto mas facilmente se pudiesse hazer, el llamaria à su compañero, & que alli conuertirian toda la guerra. El clamor & las bozes de los caualleros, que despreciauan y abominauan este mandamiento tan floxo, deshizo estos consejos d'el cõsul, que ya hazia señal de recoger. La esquadra de los Pelignos estaua acerca la parte de los enemigos, & Vibio su capitan arrebato la bandera & echola dentro en el baluarte de los enemigos, & maldiziendo à si & à los suyos si los enemigos la tomassen. Y el primero que todos salto por la caua & baluarte dentro el real. E ya los Pelignos peleauan dentro el baluarte, quando Valerio Flacco Tribuno de la tercera legion reprochaua à los Romanos de su floxedad & pereza, porque dauan la honrra d'el real preso à los compañeros. Tito Pediano primero Centurio quito al alferez la bandera, & dixo: Esta señal & este capitan luego sera dentro el real de los enemigos, sigan me los que querran defender, que los enemigos no me quiten la señal de las manos. E saltando el el primero en la caua, siguieronle los de su esquadra, & despues toda la otra legion. E viendo el consul los que traspassauan el baluarte, mundando su consejo boluio à amonestar los caualleros, que antes hazia retraher, demostrandoles en quanto peligro estaua la esquadra de los amigos Pelignos tan esforçada, y las delos ciudadanos Romanos. E cada vno por si por los lugares llanos & altos, aunque de cada parte les echauã enciman lanças, dardos & saetas, & les contraponian armas & cuerpos, acometieron & entraron sobre los enemigos tan esforçadamente, que muchos d'ellos heridos (à los quales la sangre que les salia deshazia sus fuerças) trabajauan caher dentro el real de los enemigos. Y en breue tiempo & casi en vn instante fue tomado el real; como si fuera assentado en campo llano & no fortalescido. Y despues no era esto combatir, mas matar mezclados todos dẽtro el baluarte. Y de los enemigos murieron mas de seys mil, & fueron presos mas de siete mil con los Campanos que venian por el trigo, y con todo el atauio de carros & azemilas. Y tanbien fue tomado otro grande robo, el qual Hannon (quãdo andaua talando & robando los campos de los amigos del pueblo Romano) hauia allí recogido. E Apio Claudio vino despues de pocos dias, y vendieron y partieron el robo à aquellos, por cuya diligencia hauia sido tomado el real de los enemigos. E las mayores partes dieron à Vibio Peligno, y à Tito Pediano capitanes de la tercera legion. Hãnon se boluio à los Brucios, dõde le fue dicha la destruicion de su real, la qual oyda se fue con vnos pocos que con el andauan buscando el trigo, mas à manera de huyr que de andar camino.

CAPITVLO VI. DE COMO LOS CAPUANOS embiaron los embaxadores à Hanibal, que les diesse socorro, & los Romanos embiaron po mar prouision al castillo de Tarento, & los Turinos se passaron à los Affricanos.

LOS CAMPANOS OYda la destruycion suya & de sus amigos, embiaron sus embaxadores à Hanibal, que le dixessen que los dos consules estauan en Benauente, y que la guerra estaua à los muros & puertas de Capua camino de vn dia, & que si luego no los socorria, mas presto seria Capua en poderio de los enemigos que Arpos, & que no deuia tanto estimar à Tarento & su fortaleça, que por ello dexasse al pueblo Romano à Capua desamparada & no defendida, la qual el hauia acostumbrado de ygualar con Cartago. Hanibal les prometio que el ternia cuydado de Capua, & al presente embio dos mil de cauallo con los embaxadores, para que con este socorro pudiessen defender los campos de las caualgadas y robos. Los Romanos en este medio (assi como de las otras cosas) tenian cuydado d'el castillo de Tarento & de la guarnicion, que en el estaua. Cayo Seruilio legado, q̃ por auctoridad de los Padres hauia sido embiado por Publio Cornelio Pretor à Hetruria à mercar trigo con algunas naos cargadas llego al puerto de Tarento entre las guardas de los enemigos, por cuya venida los que antes con poca esperança hauian sido llamados muchas vezes de los enemigos, para que passassen à ellos, agora de su voluntad llamauan à los enemigos que passassen à su parte. Estaua en el castillo vna rezia guarnicion, que hauia sido trayda à lo defender de los hombres de armas, que estauan en Metaponto. E por esto los Metapontinos libres d'el temor en que estauan, luego se passarõ à Hanibal. Esto mismo hizieron los Turinos en la misma costa d'el mar, y no les mouio à esto tanto la rebelion de los Tarentinos & Metapontinos, à los quales eran conjunctos por linaje (ca todos salieron de Achaya) quanto la yra que tenian contra los Romanos, por los Rehenes muertos. Y los amigos y parientes de los muertos, embiaron cartas y mensajeros à Hannon y à Magon, que estauan acerca d'ellos en la tierra de los Brucios, diziẽdo que si allegassen su hueste à los muros, que ellos les darian en su poder la ciudad. Marco Attinio era el Prefecto, que en los Turinos tenian los Romanos con poca guarnicion, & pensauan ellos que facilmente seria atraydo à la batalla, no tanto por la confiança de los hombres de armas que tenia (porque eran pocos) quanta por la juuentud Turina, la qual el hauia partido à drede en capitanias, & armado para tales casos. Los capitanes Affricanos partiendo entre si los exercitos, entraron en el campo de los Turinos, y Hannon era à la ciudad con las banderas enemigas & esquadra de los peones, y Magon con la gente de cauallo se quedo detras de vnos cerros cubierto para poner celadas. E Attinio auisado por espias, que solo venian gente de pie, saco su esquadra al campo ignorando el engaño de los de dentro, & las assechanças de los enemigos. La batalla de pie fue muy señalada combatiendo en la primer esquadra pocos Romanos, porque los Turinos mas estauan esperãdo el fin, que ayudandoles. Y la esquadra de los Carthagineses à sabiendas se retrahia atras, para traher el enemigo engañado à las espaldas d'el cerro donde estaua su gente de cauallo. E como allí allegaron los caualleros que salieron con clamor, hizieron luego huyr la esquadra de los Turinos q̃ no estaua ordenada, ni con seguro coraçon. Los Romanos aun que estauan cercados, de vna parte à los peones, & de otra à los caualleros enojauan, & assi detuuieron algun tanto la ba-

Universidad de Deusto
Biblioteca

talla. Ala postre boluieron las espaldas y huyeron hazia la ciudad. Entonces los traydores ayuntados despues que hauiã ya rescebido la esquadra delos suyos dentro, à grandes bozes llamaron que los Cartagineses venian, & que temian que mezclados con los Romanos acometerian sobre la ciudad, si luego no cerrassen las puertas. Y desta manera dieron alos Romanos (echados de fuera) ala muerte. Attinio entro con pocos, & houo entre ellos vna poca de discordia ca vnos dezian que deuian defender la ciudad, otros que deuian seguir la fortuna y dar la ciudad alos enemigos. Mas (como acontesce muchas vezes) la fortuna y los malos consejos vencieron, ca embiando à Attinio con los suyos al mar alas naos, haziendo esto mas por su prouecho que no por respecto delos Romanos, y rescibierõ los Cartagineses enla ciudad. Los consules leuaron sus legiones de benauente alos campos de Campania, no tanto por gastar los trigos que ya eran enel inuierno, quãto para combatir à Capua, pensando que harian su cõsulado noble con la destruycion de tan rica ciudad, & tanbien quitarian grande maldad de su imperio, porque ya hauia tres años que no era castigada la rebellion dela ciudad tan cercana. Mas porque Benauente no estuuiesse sin guarnicion, & porque los caualleros pudiessen sostener alguna fuerça a vn subito de guerra (si Haníbal viniesse à Capua à ayudar à sus compañeros y amigos) mãdaron à Tito Graccho venir delos Lucanos à Benauente cõ la gente de cauallo y de ligera armadura, y que enlos Lucanos pusiesse el alguno que gouernasse las legiones y estaciones entretanto.

CAPITVLO VII DE COMO GRACCHO viniendo à Benauente cayo enlas celadas de los Cartagineses, & fue muerto.

VNA TRISTE SEñal parecio à Graccho antes que partiesse delos Lucanos quãdo sacrificaua, ca vinieron dos culebras & se comieron el higado d' el animal que era sacrificado, & vistas luego se fueron. E como este sacrificio fuesse reparado por amonestacion de los Aruspices, y con mucha atenciõ guardassen las assaduras abiertas, dizen que las culebras vinieron otras dos vezes, & se fueron sin daño despues de hauer gustado el higado. Entonces los Aruspices dixeron que esta señal pertenescia al capitã, y que se deuia guardar de hombres y consejos ocultos, mas el hado ya aparejado por ninguna prouidencia pudo ser escusado. Flauio Lucano era cabeça de aquella parte delos Lucanos, delos quales vna parte se hauian passado à Haníbal, este estaua con los Romanos, & ya hauia vn año que estaua enel officio hecho por ellos pretor. Este mudando subitamente su voluntad, & buscando lugar de amistad para con Haníbal, no le parescio que era harto el passarse à el & hazer rebellar los Lucanos, sino hiziesse pacto con los enemigos de darles à traycion la vida & sangre d' el capitan Romano su huesped. Vino pues secretamente à hablar con Magon que estaua enlos Brucios, & tomandole la fe que si les diesse à traycion el capitan Romano, los Lucanos vernian en su amistad libres & con sus propias leyes, traxo al Affricano al lugar adonde hauia de traher à Graccho, y dixo à Magon que armasse los de cauallo y de pie, y tomasse aquellos lugares secretos donde escondiesse gran numero de gente. E mirando bien el lugar à todas partes, ordeno el dia para hazer su negocio. E Flauio vino al capitan Romano & dixole que hauia començado vna cosa muy grande, para la qual acabar era menester su diligencia, que el hauia atraydo los pretores de todos los pueblos (q̃ en aquel mouimiento de Italia se hauian passado à Haníbal) à se tornar ala amistad

stad delos Romanos, pues que el señorio delos Romanos, que se hauia quasi perdido por la destruycion de Cannas, cada dia se hazia mejor y mas crescido, y la fuerça de Haníbal se enuegescia, y quasi se tornaua en nada, & que los Romanos serian faciles à perdonar el pecado passado: ca ninguna gente era mas prompta à perdonar, como parescia enlas muchas vezes que hauian perdonado las rebelliones de sus antecessores. E dixole q̃ estas cosas les hauia el dicho à todos, mas que ellos las querian oyr dela boca d'el mismo Graccho, y tomar su palabra. E dixo mas que el trahia esta prenda consigo dela fe dellos, y que el hauia ordenado vn lugar para estos consejos apartado, no alexos d' el real Romano, donde en pocas palabras podian concertar como todos los Lucanos fuessen enla fe & amistad delos Romanos. Graccho creyendo que no hauia engaño enlas palabras ni enlas obras, engañado por la semejança dela verdad, salio de su real con los lictores y esquadra de caualleros guiandole su huesped Flauio Lucano, & assi cayo enla celada: ca los enemigos salieron subitamente, y porque la traycion fuesse mas cierta, Flauio se ayunto con ellos. Y de cada parte fueron echadas lanças sobre Graccho y sus caualleros. Graccho salto d' el cauallo y mãdo alos otros que hiziessen lo mesmo, y amonestoles que con esfuerço y virtud honrrassen solo lo que la fortuna les daua, & esto siendo ellos pocos y cercados de muchos en valle rodeado de montes, no era sino la muerte. Grande es la differencia que hay enel morir sin vengança à manera de bestias, o enel morir con todo animo & coraçon conuertido en yra por el fin & muerte que hauemos de esperar combatiendo con osadia. Llenos pues de sangre de los enemigos caygamos entre los cuerpos amontonados y armas delos muertos. E mando que todos hiriessen al Lucano traydor, diziendo que qualquiera que leuasse aquel sacrificio delante de si ala muerte, hallaria gran honrra y excelente cõsuelo à su muerte. E despues que houo esto dicho, reboluiendo en su braço yzquierdo el manto d'el capitã (ca no trahian consigo escudos) hizo impetu sobre los enemigos, y fue mayor la batalla que el y los suyos hizieron, que pertenescia à tan poca gente. Los Romanos fueron heridos de muchas saetas & lanças que de todas partes delos lugares altos sobre ellos fuerõ echadas: ca estauan en valle. Mucho trabajaron los Cartagineses de tomar biuo à Graccho ya desnudo de todo socorro, mas el desque vido à Flauio Lucano entre los enemigos, con tanta saña salto en medio dellos, que en ninguna manera bastauan à guardarle la vida sin grande estrago dellos. Despues q̃ fue muerto luego lo embio Magon à Haníbal, y mando que gelo pusiessen delante su silla real juntamente con las señales & lictores que fueran presos. Esta quasi es la comun fama dela muerte de Graccho que murio enla tierra delos Lucanos enlos campos llamados viejos. Otros dizen que murio enel campo de Benauẽte acerca d'el rio Calor, ca saliendo d' el real con los lictores y tres sieruos por causa de se leuar, como à caso los enemigos estuuiessen escondidos entre los salzes nascidos ala ribera d' el rio, desnudo & sin armas fue muerto peleãdo con las piedras que estauan enel rio. Otros dizen que por amonestacion delos Aruspices salio quinientos passos fuera d' el real para procurar en lugar limpio las malas señales que antes hauemos dicho, & que dos esquadras de Numidas le tomaron los passos y lo matarõ. E assi paresce que no esta muy manifiesto el lugar adõde este cauallero tan excellente y esclarescido murio, ni la manera de su muerte. E tanbien hay diuersas opiniones de su sepultura, ca vnos dizen que los suyos lo sepultaron enel real Romano, otros dizen que Haníbal lo enterro. Y esta es la opinion comun, & dizen que enla entrada d'el real Affricano fue ordenada la hogera para quemar su cuerpo, y que toda la hueste armada vino alli con dancas & bayles de los Españoles, y mouimientos de armas & cuerpos acostumbrados se-

Universidad de Deusto
Biblioteca

gun la costumbre dela gẽte donde cada vno era natural, y que el mismo Hanibal honrraua las exequias con toda manera de palabras & de hechos. Estas cosas dizen los que escriuen, que fue muerto en los Lucanos. Si queremos creer alos que escriuen que fue muerto enel rio Calor, los enemigos solo tomarõ sin cabeça dexando el cuerpo, & Hanibal la embio cõ Carthalo al real Romano à Gneyo Cornelio questor, el qual junto con todo el exercito & los de Benauente hizo con mucha honrra sus exequias.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS ROmanos robando los campos de los Campanos recibieron algunos daños, & Crispino cauallero Romano desafiado por Badio Capuano quedo vencedor, y de como Hanibal peleo con los Romanos, y mato todo el exercito de Marco Centenio.

ENTRADOS LOS CONsules enel campo delos Campanos, como anduuiessen à todas partes robando, fuerõ espãtados por la subita salida de los Capuanos, y de Magón con la gente de cauallo, & con harto temor recogieron alas banderas sus hombres de armas desmandados y desbaratados con la esquadra ordenada, y perdieron mil y quinientos hombres. Desto crescio gran ferocidad enla gente por su propia naturaleza soberuia, y con muchas escaramuças dauan trabajo alos Romanos, y prouocauanlos ala batalla, mas vna batalla comẽçada desapercebidamente & sin consejo hauia hecho alos consules mas auisados para se guardar & mirar bien las cosas. E restituyoles los coraçones y esfuerço, & alos enemigos diminuyo la osadia y animos vna cosa no muy grande (aun que enla guerra ninguna cosa hay tan ligera, que alas vezes no haga peso & auctoridad en cosa grande). E esta fue que vn cauallero Campano (que hauia nõbre Badio) era amigo de Tito Quincio Crispino, por hauer posado muchas vezes juntamente. E crescio entre ellos la amistad, porque Badio antes de la rebelion delos Campanos hauia estado en Roma enfermo, y hauia sido curado enla casa de Crispino con mucha liberalidad y cortesia. Entonces Badio saliendo dela ciudad alas estaciones que estauan delante las puertas, mando llamar à Crispino. E como fue esto dicho à Crispino, pensando que Badio queria con el hablar familiar & amigablemente, acordose enla publica discordia dela amistad particular, y aparto se vn poco delos suyos. Despues q̃ vinieron ala vista, dixo Badio à Crispino. Yo te desafio & requiero de batalla particular, subamos en nuestros cauallos, y apartados delos otros determinemos qual de nosotros es mejor enla guerra. A estas cosas dixo Crispino, que à ninguno dellos faltauan enemigos donde pudiessen bien demostrar su virtud, & que aun que el le viniesse delante enla batalla, se apartaria d'el por no ensuziar su mano en muerte de amigo y huesped. E diziendo esto boluiose para yr se. Entonces el Campano con mayor ferocidad començo à reprehender al Romano, diziendo que por floxedad y cobardia lo dexaua, & que dignamẽte podria dezir dende adelante muchos vituperios d'el, & que fingia que lo dexaua por la amistad, como enla verdad no se sintiesse ser su ygual. E si rompidas las amistades publicas, no pensaua que las particulares erã tanbien deshechas, Badio Campano renuncia dende esta hora à Tito Quincio Crispino Romano toda amistad, delante los dos exercitos que esto veen y oyen, & dize que no tiene con el amistad de huesped, pues como enemigo ha venido à combatir su patria & Dioses publicos & particulares, & que si hombre era, saliesse à encontrarse con el. E Crispino se detenia mucho hasta que los de su esquadra le dixeron q̃ no suffriesse que el Campano sin satisfacion le maltractasse. E tanto se detuuo quanto fue à demandar consejo alos capitanes si le dauã licencia que pudiesse pelear fuera de ordẽ con el enemigo que le requeria. E hauida licencia dellos, armose y caualgo en su cauallo, & llamando à Badio por su nombre, combidaualo ala batalla. No se tardo el Campano, & luego corrieron con los caualllos feroçes vno contra otro. E Crispino con la lança traspasso el ombro yzquierdo à Badio encima d'el escudo, en tal manera que cayo d'el cauallo. E salto luego Crispino d'el suyo, para lo matar à pie. Mas Badio primero que el Romano le viniesse encima (daxando el escudo y cauallo) huyo alos suyos. Crispino tomo el cauallo y armas, & demonstrando la punta de su lança sangrienta, glorioso con los despojos y gran gozo & clamor delos suyos fue leuado delante los consules, donde fue muy alabado y gualardonado con dones. ¶ Hanibal hauiendo mouido su real delos campos de Benauente contra Capua, el tercero dia despues de su venida saco su gente para pelear, no dudando que pues en su absencia (pocos dias antes) los Campanos hauian peleado con victoria, agora mucho menos los Romanos podrian suffrir à el & à su exercito tantas vezes vencedor. E despues que començaron à pelear, los Romanos estuuieron en gran trabajo, principalmẽte al encuentro delos caualleros: ca eran confundidos con muchas armas, hasta que dieron señal que sacassen los caualllos contra los enemigos. E assi la batalla era de caualleros, quando parecio de lexos el exercito de Sempronio, d'el qual era presidente Gneyo Cornelio questor. Ygual temor puso à entrambas las partes, que no fuessen nueuos enemigos. Y de cada parte se hizo señal de recoger, & boluieron à sus tiendas quasi yguales, aunque mas murieron delos Romanos enel primero encuentro delos caualleros. Despues los consules por apartar à Hanibal de Capua, se fuerõ enla noche siguiente, Fuluio à Cumas, & Claudio alos Lucanos. Hanibal el dia siguiente sabiendo que el real delos Romanos era deshecho, & que los dos exercitos hauian ydo apartados, dudò al principio à qual dellos seguiria, & despues propuso de seguir à Apio. El qual rodeando al enemigo por donde quiso, se torno por otro camino à Capua. ¶ Otra fortuna se offrecio à Hanibal en estos lugares de hazer bien sus cosas: ca Marco Centinio llamado Penula (famoso entre los capitanes dela primera lança de grandeza de cuerpo y de animo) hauiendo acabado su officio de guerra, pusto enel senado por Publio Cornelio Sulla pretor, demando alos padres que le diessen cinco mil hombres, que el pues conoscia bien al enemigo y las regiones, en poco tiẽpo haria grandes cosas, y que el vsaria delas astucias con las quales los capitanes Romanos & exercitos hauian sido engañados en estos lugares. Esto no fue mas locamente prometido q̃ creydo, como si fuessen vnas mesmas las astucias delos hombres de armas y delos capitanes. De manera que por cinco mil le dieron ocho mil hombres, la metad ciudadanos, & la otra metad delos amigos aliados, y enel camino allego algun tanto de hombres voluntarios, & quasi con el exercito doblado allego alos Lucanos dõde Hanibal se hauia detenido siguiendo en vano à Claudio. E no es cosa dudosa que entre Hanibal capitan, y el centurion y los exercitos el vno viejo en vencer, el otro todo nueuo, & por la mayor parte arrebatado y quasi desarmado que despues que se vieron las huestes vnas à otras, y ninguna dellas rehuso la batalla. Luego fueron ordenadas las esquadras, y pelearon mas de dos horas como en cosa no ygual, y si el capitan estuuiera quedo aun se rehiziera la esquadra Romana: mas despues que el no solo por la fama vieja, mas tanbien por temor de la mengua que alcãçaria si quedaua biuo despues dela destruycion hecha por su locura, oponiẽdose alas armas delos enemigos fue muerto. E luego la gẽte Romana fue desbaratada, ni tuuo camino para huyr siendo todas las partes ocupadas delos enemigos, de manera que de tanta multitud con difficultad escaparon diez hombres, & los otros todos à vna parte y à otra fueron muertos. E los consules otra vez con grande esfuerço cercaron à Ca-

Universidad de Deusto
Biblioteca

pua, & traxeron & aparejaron todas las cosas que eran necessarias para el cerco. A Casilino fue leuado trigo ala entrada d' el rio Vulturno, donde agora esta la ciudad. E Fabio hauia enfortalescido vn castillo, y puesto enel guarnicion, porque el mar cercano y el rio fuessen en poderio delos Romanos. E à estos dos castillos leuaron de Hostia el trigo que poco antes hauia sido embiado de Cerdeña, y el que Minucio pretor hauia mercado de Hetruria, para que el exercito tuui esse abundancia enel inuierno. E sin el daño que hauia sido rescebido enlos Lucanos, tanbien el exercito delos sieruos de guerra, que biuiendo Gracchо hauia estado con mucha fe, agora como suelto d' el juramento por la muerte d' el capitan, se aparto delas banderas.

CAPITVLO IX. COMO SABIENDO *Hanibal que Gneyo Fuluio pretor se regia floxamente con su exercito, se fue à Apulia donde el estaua, & lo desbarato matando gran quantidad de Romanos, y los consules cercaron otra vez à Capua.*

HANIBAL NO QVEria desamparar à Capua, ni dexar los amigos en tan grande peligro, mas por la buena dicha q̃ houo por la necedad de vn capitan Romano, aparejauase para buscar ocasion de deshazer el otro capitan y exercito. E los embaxadores de Apulia le dixeron que Gneyo Fuluio pretor al principio quando combatia algunas ciudades de Apulia que se hauiã passado à Hanibal, hazia sus cosas cõ mucha atẽcion, mas despues por demasiada prosperidad el y sus caualleros llenos de robos, se hauian dado à tanta floxedad y desmandamiento, que ya en ellos no hauia ninguna disciplina o sabiduria de guerra. Hanibal que hauia muchas vezes experimentado (y entonces pocos dias ante) qual es el exercito debaxo de capitan ne scio, luego mouio su real hazia Apulia. Las capitanias Romanas y el pretor Fuluio estauã acerca de Herdonea, adonde como vino nueua que los enemigos venian, por poco quedò que sin mandamiento d' el pretor (tomadas las banderas) no salieron al campo. E no los detuuo otra cosa mas que la esperança cierta que tenian de lo poder hazer quando quisiessen à su aluedrio. La noche siguiente como supo Hanibal que enel real delos enemigos hauia discordia, & que muchos requerian con ferocidad al capitan que diesse señal de llamar alas armas, certificado que se le offrecia ocasion de batalla victoriosa, ordeno en las casas delos campos y bosques tres mil hombres desempachados, alos quales mando que quando el diesse señal todos juntamente saliessen. E mando à Magon con dos mil de cauallo occupar todos los caminos por donde creyo que hauian de huyr. Aparejadas estas cosas de noche, en amanesciendo saco su hueste al campo. E Fuluio no se tardo, no tanto mouido por esperança alguna que tuuiesse, quãto por el ímpetu de sus hõbres, de manera que con la misma locura que salieron al campo, con aquella ordenaron la batalla ala voluntad delos que corriã, o se detenian donde les parescia, & despues tomauan el lugar que querian, o le dexauan como se les antojaua. Ordenaron al principio la esquadra primera, y la ala o lado yzquierdo, y estendieron las batallas en luengo, dãdo bozes los tribunos, que de parte de dentro no hauia defension ni esfuerço ninguno, & por qualquiera parte que los enemigos diessen sobre ellos, eran perdidos. E tan desconcertados estauã, que ni en el animo, ni en las orejas rescebian cosa que les fuesse prouechosa. Hanibal estaua acerca no con tal exercito ni por tal manera ordenado. Pues siguiose q̃ los Romanos no pudierõ sufrir el clamor de los enemigos, ni encuentro dellos. El capitan (semejable à Centenio enla locura y atreuimiento, mas no enel animo) despues que vio su parte vencida y

da y los suyos temerosos, huyo en vn caballo quasi con dozietos caualleros. E la otra gente siendo herida por delante, & cercada detras y alos lados, de tal manera fue muerta, que de xviij. mil hombres no quedarõ sino dos mil. Los enemigos tomarõ el real. Como estos estragos vno despues de otro fueron contados en Roma, vn gran llanto y temor entro enla ciudad. Mas pues q̃ los cõsules (donde esta ua lo principal de su imperio) en sus lugares haziã prosperamente sus hechos, destos daños no haziã mucho caso. Embiaron por embaxadores alos cõsules à Cayo Lectorio y à Marco Metilio para que les dixessen q̃ recogiessen lo q̃ hauia quedado delos dos exercitos, & trabajassen q̃ ninguno se diesse al enemigo por miedo, o por desesperacion, segun hauia acaescido despues dela destruycion de Cannas, y que buscassen d' el exercito delos sieruos de guerra los que hauian desamparado las banderas. Este cargo fue encomendado à Publio Cornelio, aquien hauia sido encomẽdado el escoger delos hombres de armas. Este por las plaças & lugares publicos mando q̃ fuessen buscados los sieruos de guerra, y q̃ boluiessen à sus capitanias. Todo esto fue hecho cõ grande cuydado. El cõsul Apio Claudio dexando à Decio Iunio ala entrada d' el rio Vulturno, y à Marco Aurelio Cotta en Puçol, mandoles q̃ con qualesquiera naos que viniessen de Toscana y de Cerdeña, luego embiassen el trigo al real. E tornandose à Capua, hallo à Quinto Fuluio su compañero en Casilino q̃ trahia todas las cosas y aparejos que erã menester para combatir à Capua. Entõces entrambos los consules cercaron la ciudad, & mandarõ venir à Claudio Neron pretor de Suesula d' el real Claudiano. Este dexãdo allí vna pequeña guarnicion para tener el lugar, con toda la otra hueste vino à Capua. E assi assentarõ tres reales acerca de Capua, y por diuersas partes le dieron combate, y dieron orden en la cercar de caua y baluarte, & edificaron castillos en pocos espacios y en muchos lugares. Combatieron juntamẽte con los Capuanos q̃ querian perturbar sus obras cõ tan buen fin, que ala postre los Cãpanos se detenian dentro los muros & puertas de la ciudad. Mas antes q̃ estas obras fuessen continuadas embiarõ sus embaxadores à Hanibal, q̃ se quexassen que hauia desamparado à Capua, & q̃ ya quasi era buelta alos Romanos, y q̃ le suplicassen que si en algun tiempo les hauia de dar socorro era este, porq̃ no solo cercados, mas aun conclusos y encerrados por todas partes. El pretor Publio Cornelio embio cartas alos cõsules, en que les consejaua que antes q̃ cerrassen à Capua cõ los Baluartes y cauas, diessen facultad alos Capuanos, que los q̃ quisiessen salir de Capua, saliessen y leuassen sus bienes, & que todos quantos saliessen antes de quinze dias de Março, fuessen libres, & tuuiessen sus haziendas, & los q̃ quedassen o saliessen despues, q̃ fuessen hauidos en cuento de enemigos. Estas cosas dichas alos Capuanos, fueron por ellos tenidas en tan poco, que de su propia voluntad las despreciaron & dixeron muchas injurias contra los Romanos. E Hanibal hauia leuado sus legiones de Herdonea à Tarento con esperãça de tomar el castillo por fuerça, o por trayciõ y astucia. E como no lo pudo hazer, boluio su camino à Brundusio, pensando que tomaria aquella ciudad por traycion. E como tanbien gastasse allí el tiempo en vano, los embaxadores campanos allegaron à el, quexandose y suplicandole que les diesse socorro. Alos quales el respondio magnificamẽte, diziendo que ya antes hauia quitado dellos el cerco, y q̃ agora los consules no esperarian su venida. Embiados con esta esperança los embaxadores, con dificultad pudieron entrar en Capua, porq̃ ya estaua ceñida de dos cauas y grandes valladares.

CAPITVLO X. DE LOS TRATOS *que tuuo Marcello para tomar à Syracusa, y de como lloro sobre ella mirando & contemplando lo que hauia sido, & los males que tenia presentes.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

ENTRETANTO QVE los cõsules cercauan à Capua, el combate de Syracusa vino al fin, alo qual ayudo mucho (allende dela virtud & esfuerço d' el capitan y exercito) la traycion que esta ua dentro: ca Marcello enel principio d' el verano hauia dudado si conuertiria la guerra à Agrigento contra Himilcon & Hyppocrates, o si fatigaria à Syracusa con sitio, aun que vehia que no podia tomar por fuerça la ciudad inexpugnable, & fortissima por el asfiento dela tierra y d' el mar, ni menos por hambre, porque de Cartago la prouehian. E por no dexar cosa alguna sin prouar, mando alos Syracusanos fugitiuos que al real delos Romanos se hauian passado, que tentassen con hablas las voluntades de su parte. Estos eran varones nobles que estauan cõ los Romanos, & fueron echados de Syracusa, porque no quisieron ser d' el consejo delos que querian dar la ciudad alos Cartagineses y quitarla alos Romanos. E mãdoles Marcello que les diessen la fe que si les diessen à Syracusa que ellos biuirian libres y con sus leyes propias. E no hauia lugar de poder hablar, porque las voluntades sospechosas de muchos hauian despertado los pensamientos & ojos de todos à estar sobre auiso q̃ ninguna cosa tal los engañasse. Vn siruo delos que hauian sido echados defuera entro en la ciudad como que venia huyendo, y hallãdo algunos pocos dispuestos, dio principio & comiẽço para hablar enla cosa. Despues algunos en barcas de pescadores escõdidos debaxo de las redes vinieron al real Romano, y hablaron con los q̃ hauiã sido echados. En esta manera yuan vnos & venian otros, hasta que llegaron à numero de ochenta. E como ya fuessen todas las cosas ordenadas para hazer la trayciõ, fue descubierta & dicha à Epicides por vno llamado Attalo, de enojado porque no le hauian hecho sabidor d' el secreto. Entonces todos estos fueron atormentados & muertos. Otra esperança vino à Marcello, despues que esta le salio vana, & fue en esta manera. Damasippo de Lacedemonia siẽdo embiado de Syracusa al rey Philippo, fue preso delas naos Romanas. Y Epicides tenia gran cuydado delo redemir, & Marcello no lo rehuso, porque ya entonces los Romanos desseauan la amistad delos Aetolos, delos quales eran amigos los Lacedemonios. E alos que fuerõ embiados à hablar sobre la redempcion de Damasippo, paresscio lugar medio & conuenible à vnos y à otros acerca d' el puerto delos Trogillos delante vna torre que llaman Galeagra. Adonde como viniessen muchas vezes, vno delos Romanos mirando el muro de cerca, & contando las piedras, & estimando consigo las que paresscian delante, tanbien quanto podia con conjectura media la altura d' el muro, & pensando que era algo mas baxa que su opiniõ hauia sido, y aun la delos otros, & que con escalas se podia subir, relato esto todo à Marcello. E no fue esto menospreciado por Marcello, mas como no se pudiesse yr à aquel lugar, porque era con mucha atencion guardado, buscauase ocasion para ello, la qual traxo vn fugitiuo diziendo que enla ciudad haziã fiesta à Diana tres dias continuos, y porque otras cosas les faltauan por ser cercados, hazian combites habundantemẽte con mucho vino que Epicides hauia dado à todo el pueblo, & hauia partido los principales por diuersas partes dela ciudad. Desque Marcello oyo esto, hablolo con algunos delos tribunos delos caualleros: & escogiendo entre ellos dispuestos coroneles y hombres de armas para hazer cosa tan grande, mando dar señal alos otros para cenar & dormir, porque de noche hauian de yr al campo. Despues quando le parecio tiempo y que ya hauian bien comido & hartadose de vino los de la ciudad, & que ya era el principio d' el sueño, mãdo à los hombres de armas de vna bandera leuar las escalas. Y leuo quasi mil hombres armados buena gente con ligera esquadra à aquel lugar, & los

& los primeros subieron al muro sin bullicio ninguno, & los otros siguieron por orden, ca la osadia de los primeros daua esfuerço à los que temian y dudauan, ya gran parte de mil hombres tenian el muro, & los otros ayuntando muchas escalas sobian sobre el. E fue dada señal d' el Exapilo adonde hauian allegado por la gran soledad, ca la mayor parte de los de la ciudad comian en las torres, y estauan borrachos, o medio adormidos beuian, & assi mataron algunos d' ellos que ya estauan en las camas. E cerca d' el Exapilo estaua vna puerta, & començaronla à derribar con grande fuerça, & hizieron señal con vna trompeta d' el muro, como estaua ordenado entre ellos. E assi por todas partes no en escondido, mas claramẽte el negocio yua à fuerça de armas, ca ya hauian allegado à Epipolas, que era lugar lleno de guardas, adonde los enemigos mas hauian de ser espantados que engañados, como lo fuerõ de hecho, porque luego que oyeron envn mismo tiempo el sonido de las trõpetas, & el clamor de los que tenian los muros y parte de la ciudad, pensando las guardas que todo era ya tomado, vnos huyan por los muros, y otros se echauan de alto abaxo, & con el temor vnos con otros se turbauã. Gran parte de la ciudad no era sabidora de tanto mal, siendo todos adormidos por el sueño & vino. & en tan grande ciudad no se tenia sentimiento de todas las cosas. En amanesciendo quebraron el Exapilo, & Marcello con todo el exercito entro en la ciudad. Entonces todos despertaron & tomaron las armas para prouar si podrian socorrer la ciudad, que casi ya era tomada. E vino Epicides con vna esquadra appressurada de la ysla, que llaman Naso, creyendo de cierto, que podria echar de la ciudad los pocos, que hauian subido en los muros por negligencia de las guardas, diziendo à los que encontraua temerosos, que ellos acrescentauan el alboroto, & mouian cosas de mayor espanto. Mas despues que vido todas las cosas ciertas, y à Epipolas llena de armas, escaramuçando vn poco con los enemigos, boluiose atras à Acradino, no tanto temiendo la fuerça y multitud de los enemigos, quanto que no naciesse alguna traycion dentro d' ella por esta ocasion, & hallasse despues cerradas las puertas de Acridina & de la ysla.

E despues que Marcello entro en la ciudad, & la miro de los lugares altos, & vido que era la mas hermosa de todas las ciudades de aquel tiempo, dizese que lloro, parte por la hazaña tan grande que hauia hecho, & parte por la gloria antigua de la ciudad. E venianle en el pensamiento las armas de los Athenienses echadas en el profundo d' el mar, & dos grandes exercitos destruydos con dos esclarescidos capitanes, y tantas guerras hechas con los Cartagineses con tantos peligros, tantos y tan poderosos tyranos y Reyes. Y sobre los otros se le offrecia la memoria reziente d' el Rey Gereon, y las cosas que su virtud y fortuna le hauia dado, famoso por beneficios hechos al pueblo Romano. E como todas estas cosas se offreciessen à su animo, & pensasse que todas en vn momento de hora se hauiã de quemar y boluer en ceniza, primero que se mouiesse para Acridina embio delante los Syracusanos, que estauã en las guarniciones Romanas, para que con habla plaziente inclinassen los enemigos à dar la ciudad. Tenian las puertas y muros de Acridina los fugitiuos de los Romanos, y como no tenian esperança de alcançar perdon, no consintieron que se allegasse alguno à los muros, ni que hablassen con ninguno. E por esto viendo Marcello que lo començado era en vano, mando boluer las bãderas atras à Eurialo. E hauia vn otero con vn castillo en la postrera parte de la ciudad apartado d' el mar, y sobrepuesto al camino, q̃ va à los campos, y à la ysla que esta en medio la tierra, muy dispuesto para recebir las vituallas. De este lugar era guarda y alcayde Philodemo Griego, puesto alli por Epicides. Y fue embiado à el por Marcello Sosis, vno de los matadores del tyrano, como lo detuuiesse por habla luenga en vano, dixo à Marcello

Universidad de Deusto
Biblioteca

que Philodemo hauia tomado tiempo para se determinar. E dilataua con engaño la respuesta de dia en dia, en tãto que Hyppocrates & Himilcon venian con sus huestes, ca tenia por cierto que si ellos entrauan en el castillo, podian destruyr el exercito Romano, que no estaua encerrado dentro los muros de la ciudad. Marcello despues que vido que no podia hauer à Eurialo, assento su real entre Napoles & Thica. Estos son nombres de ciertas partes de la ciudad y hechos à manera de ciudades, temiendo que si entrasse en lugares mucho poblados, q̃ no podria retener sus hombres de armas codiciosos de robar. Estando allí le vinierõ embaxadores de Napoles & Thica con Mitras & Velos, suplicandole que no dexasse hazer muertes ni quemar las casas. E Marcello teniendo su consejo, y mirando mas à lo que suplicauan, que à lo que pedian con el parecer de su consejo, mando à los hombres de armas, que ninguno hiziesse daño en persona libre, & que todas las otras cosas fuessen su presa. Y luego su real acerca d'el muro cercado de las casas y paredes, y en las puertas abiertas delante las plaças puso estaciones & guarniciones, para que quando sus caualleros corriessen, ningun ímpetu pudiesse ser hecho contra su real. Despues dando señal, los hombres de armas corrian à todas partes, y quebrando puertas (como todos estuuiessen alborotados por el temor y estruendo) detuuieronse de hazer muertes, mas nunca dexarõ de robar, hasta que sacaron todos los bienes, & haziendas con mucha prosperidad. En este medio Philodemo no teniendo esperança de socorro, tomando primero la fee q̃ sin daño lo dexarian yr a Epicides, saco su guarnicion, & dió el monte & castillo à los Romanos. Todos estando atentos al alboroto de la ciudad tomada en parte. Bomilcar salio aquella noche (en la qual la armada Romana por la fuerça de la tempestad no podia estar en el mar à las ancoras) con treynta & cinco naos d'el puerto de Syracusa y dió velas, dexãdo cinquenta & cinco naos à Epicides y à Syracusa. E auisando à los Cartagineses en quãto peligro estaua Syracusa, despues de pocos dias torno con cient naos, hauiendo rescebido dones de Epicides de las riquezas de Gereon, segun lo predica la fama.

CAPITVLO XI. DE COMO MARCEL lo boluio sobre Acradina, y los enemigos le salieron por dos partes, y de la pestilencia que fue en las dos huestes, y de los embaxadores que los Sicilianos embiaron al capitan Romano sobre el dar de la ciudad.

DESPVES QVE MARcello cobro à Eurialo, & puso en el guarniciõ, estaua libre de vn cuydado, conuiene saber, que ninguna fuerça de enemigos puesta en el castillo podia turbar à los suyos, que estauã encerrados en las casas. E despues con tres reales ordenados en lugares conuenibles cerco a Acridina con esperança de traher à los que en ella estauan la necessidad de todas las cosas. E como algunos dias estuuiessen de cada parte assossegados, la venida subita de Hyppocrates y de Himilcon, hizo que los Romanos fuessen combatidos de cada parte. Ca Hyppocrates enfortalesciendo su real en el puerto grande, & dando señal à los que tenian à Acradina, acometio el viejo real de los Romanos, d'el qual era capitan Crispino, y Epicides salio sobre donde estaua Marcello, y la armada Affricana aporto à la ribera, que estaua entre la ciudad & el real Romano, porque Marcello no pudiesse embiar socorro à Crispino. Mas los enemigos hizieron mayor alboroto que pelea: ca Crispino no solo echo baluarte à Hippocrates, mas tanbien lo perliguio & hizo huyr con mucho temor y Marcello retraxo à Epicides à la ciudad, & parecia ya que estaua bien proueydo, para delante que no houiesse peligro en las subitas corridas de los enemigos. Sobreuino en los reales pestilencia mal commun, la qual facilmente

facilmente apartaua los animos de los dos exercitos de los consejos de la guerra, ca enel tiempo d' el otoño, & en los lugares graues por su naturaleza era incõportable calor, y en entrambos los reales mouio quasi los cuerpos de todos. E al principio con la corrupcion d' el tiempo & d' el lugar, adolescian & morian, mas despues el curar & tocar los enfermos acrescẽtaua el mal, de manera que los que enel cahian, o morian desamparados, o la mesma dolencia entraua en los que los seruian & curauan, & cada dia hauia muertos delante los ojos de todos, y de cada parte eran oydos de noche & dia los lloros & llantos. E à la postre con la costumbre d' el mal assi hauian endurescido sus animos, que no solo no llorauan ni gemian de los muertos, mas tanbien los dexauan sin sepultar, & estauan los cuerpos muertos delante los ojos de los que esperauan semejable muerte. E los muertos emponçoñauan à los enfermos, & los enfermos à los sanos parte por el temor, & parte por el hedor de los cuerpos. E algunos solos acometian de entrar en las estaciones de los enemigos por morir antes con hierro, que con enfermedad tan cruel. Esta pestilencia fue mayor en los reales de los Cartagineses, que en los de los Romanos por el luengo cerco de Syracusa, & por las muertes y aguas d' el exercito de los enemigos. Los Sicilianos luego que vieron que el mal crescia por la infection d' el lugar, cada vno se yua para su ciudad cercana, mas los Cartagineses no teniendo lugar para se recoger, todos murieron con los capitanes Hypocrates & Himilcon. E Marcello viendo como crescia tan grande fuerça de mal, traxo los suyos ala ciudad, & las casas & sombras recreauã los cuerpos enfermos Con todo esto tanbien d' el exercito Romano murieron muchos de la mesma pestilencia. Despues que fue destruydo el el exercito Affricano que estaua en tierra, los Sicilianos que hauian sido hombres de armas de Hyppocrates, leuauã vituallas de sus ciudades à lugares no grãdes, mas seguros por el assiento y por los baluartes. En este medio Bomilcar fue otra vez à Cartago con la armada, & de tal manera les hizo relacion de la fortuna de los amigos, que los puso en esperança no solo de les poder ayudar, mas tanbien de poder tomar à los Romanos en la ciudad, en alguna manera tomada E assi los mouio, que embiarõ con el muchas naos cargadas y acrescentaron su armada. Pues partiendo de Cartago con ciento & treynta galeras, & setenta barcas, houo buenos vientos para passar à Sicilia, mas los mesmos vientos no le dexauan passar à Pachino. E como la venida de Bomilcar (primero por fama & despues por la tardança no esperada) houiesse dado gozo y temor juntamente à los Romanos & Syracusanos. Epicides temiendo que si los vientos orientales continuassen algunos dias, la armada Affricana se bolueria en Affrica, dexando Acradina en poderio de los capitanes de hombres de armas de sueldo, nauego à Bomilcar que tenia su armada buelta contra Affrica, & temia la guerra d' el mar, no porque fuesse desygual en fuerças & en cuento de naos, ca tenia mas que los Romanos, mas porque los vientos eran mejores para la armada Romana que para la suya. E ala fin Epicides la atraxo à querer experimentar la fortuna de la guerra de las naos. Viendo Marcello que de toda la ysla se ayuntaua exercito, & que la armada Affricana venia cõ grãdes vituallas, por no se ver encerrado por mar & por tierra en la ciudad de los enemigos, aun que no era ygual en cuento de las naos, delibero de trabajar que Bomilcar no entrasse en Syracusa. Dos armadas contrarias estauan acerca de Pachino, para quando cessasse la tempestad d' el mar encontrarse vna con otra. E assi cessando el viento orietal que algunos dias hauia sido tempestuoso, mouio primero Bomilcar, cuya armada parescio que yua en alta mar, para que mas facilmente passasse el promontorio. Mas despues que vido que las naos Romanas venian para ella no se sabe porque cosa subita espantado dio velas hazia el mar adentro, &

Universidad de Deusto
Biblioteca

embio mensajeros à Heraclea, mandando que las naos de mercaderia se boluiessen atras à Affrica, & el passando allende de Sicilia fuese à Tarento. Epicides dexado à deshora de toda esperança, por no boluer à ser cercado en la ciudad tomada por la mayor parte, fuese à Agrien to mas para esperar lo que seria, que para mouer algo de nueuo. Despues que estas cosas fueron relatadas enel real de los Sicilianos, que Epicides se hauia ydo de Syracusa, & que los Cartagineses hauiã dexado la ysla, que quasi otra vez era ya de los Romanos, embiaron embaxadores à Marcello para tractar de las condiciones de dar la ciudad, sabida primero la voluntad de los que estauan cercados. E como fuessen concordes que las cosas que hauian sido de los reyes, fuessen de los Romanos, & las otras cosas fuessen guardadas para los Sicilianos con la libertad & leyes suyas, llamaron à habla à los que tenian encomendadas las cosas de Epicides, & dixeronles que hauian sido embiados à Marcello & al exercito de los Sicilianos, para que vna mesma fortuna fuesse de todos los cercados & de los que estuuiessen fuera d' el cerco, & porque ningunos dellos propiamente concertassen alguna cosa para si solos. Los embaxadores fueron rescebidos dellos à habla como parientes & amigos, & manifiestandoles lo que hauian firmado con Marcello, & ofreciendoles esperança de salud, mouieron los à que consigo acometiessen à los que Epicides hauia dexado sobre ellos, que eran Policleto, & Philistion, & Epicides llamado Sidon. Y muertos estos & ayuntada la multitud à habla, quexandose de la necessidad de la qual acostumbrauan murmurar entre si, & aunque tantos males los hayan tenido acerca, no acusauan la fortuna que estuuo en su mano tanto quanto suffrieron aquellos males, & que la causa que los Romanos tenian de combatir à Syracusa, era la caridad de los Syracusanos y no aborrescimiento porque despues que vyeron ser ocupado el mando por Hyppocrates & Epicides seruidores de Hanibal & de Hieronymo, entonces mouieron la guerra, & començaron à cercar la ciudad para vencer los tyranos crueles, y no ella. E pues Hyppocrates era muerto, & Epicides hurydo de Syracusa, y muertos sus capitanes, & los Cartagineses echados de toda la possession de Sicilia por mar & por tierra, y que ninguna causa quedaua à los Romanos, porq̃ no guardassen sin daño à Syracusa, assi como quando biuia Gereon conseruador vnico de la amistad Romana. E porende no quedaua otro peligro ala ciudad & alos hõbres della, sino el de si mesmos, y este era si no consintiessen de se reconciliar con los Romanos, & que en ningun tiempo tendrian tal ocasion qual la tenian entonces. Esta habla fue oyda con grande consentimiento de todos, & eligeron primero Pretores, los quales nombraron embaxadores. Y d' el numero destos Pretores embiaron despues embaxadores à Marcello, el principal de los quales hablo en esta manera. Nosotros nunca nos apartamos de la amistad de los Romanos, mas Hieronymo (no tanto cruel contra vosotros, quanto contra nosotros) fue el que la rompio. E despues ningun Syracusano turbo la paz que fue firmada con vosotros por la muerte d' el tyrano, mas turbaronla los seruidores reales Hyppocrates, y Epicides, opprimiendonos de vna parte con temor, y de otra cõ engaño. Ni puede dezir ninguno que hayamos nosotros tenido tiẽpo de libertad, enel qual no hayamos siempre tenido paz con vosotros. Agora cierto quando por la muerte de los que tenian oprimida à Syracusa començamos ser de nuestro albedrio luego venimos à daros las armas, y à ponernos en vuestras manos con la ciudad & muros, y à no rehusar qualquiera fortuna que nos quisieredes imponer. O Marcello, la gloria de tomar la mas noble y hermosa ciudad de las griegas, à ti la han dado los Dioses. Qualquiera cosa digna de memoria que nosotros hasta hoy hauemos hecho po tierra & por mar, todo se allega al titulo de tu triumpho. No quieras dar credito à la fama de tan gran ciudad, como por ti ha sido tomada, porque ella mesma esta puesta por espectaculo & testigo à los que despues vernan à ella, agora venga por mar, agora por tierra, & demonstrara los triumphos que nosotros hauemos alcançado de los Atenienses & Affricanos, & los que tu has de nosotros tomado. Pues mira que des à Syracusa salua & sin daño à tu familia, para que este debaxo de la protection & amparo d' el nombre de los Marcellos. E no tenga acerca de los Romanos mayor efficacia & fuerça la memoria de Hieronymo, & que la de Gereon, que fue mas tiempo vuestro amigo, que Hieronymo enemigo: ca sentistes los beneficios de aquel, & la locura deste solo aprouecho para su perdicion.

CAPITVLO. XII. DE COMO LOS FVgitiuos de los Romanos que se hauian passado à los enemigos, creyendo que serian dados à los Romanos, mataron los Pretores, y Marcello tomo à Acradina por la diligencia de vn Español llamado Merico, & de la respuesta que dio à los embaxadores Syracusanos, & de la muerte de Archimedes Philosopho.

DE LOS ROMANOS todas las cosas podian alcançar con seguridad los Syracusanos, mas entre ellos mesmos estaua mayor peligro y guerra, ca los fugitiuos & los hombres de armas asoldadados pensando que serian dados en poder de los Romanos (tomando subitamente las armas) mataron primero los Pretores, & despues corrian à matar los Syracusanos: & con la yra matauan à los que à caso encontrauan, & destruhian quanto delante les venia. E porq̃ no estuiessen sin caudillos eligerõ seys Pretores, & ordenaron que los tres estuiessen en Acradina, y los otros tres en Naso Mas despues assossegado el alboroto, preguntando los hombres de sueldo lo que se hauia tractado con los Romanos, comenco à parecer la verdad que diuersa causa era la suya & la de los fugitiuos. En este tiempo vinieron los embaxadores que hauian ydo à Marcello, diziendo que se hauian comouido con falsa sospecha, porque los Romanos ninguna mencion o causa hauian hecho de su pena o castigo. Vno de los tres Pretores de Acradina era Merecio Español, y à este fue embiado de industria (entre los compañeros de los embaxadores) vn Español de los que estauan en ayuda de los Romanos. Este tomando à Merico solo, manifestole primero en que estado el hauia dexado à España (ca poco hauia que era venido de ella) y como toda era ya de los Romanos, & que el podia si queria ser el principal de los de su pueblo, si quisiesse estar en la guerra con los Romanos, o boluer à su tierra, y por el contrario si queria ser mas cercado, que esperança podia tener viendose encerrado por mar y por tierra? Merico mouido por estas cosas como parecio embiar embaxadores à Marcello, embio el aun su hermano entre ellos, el qual leuado por el mesmo Español, hablo à Marcello secretamente sin saber nada los otros embaxadores. E hauiendo tomado la palabra de Marcello, & ordenado la manera de hazer el negocio, boluio à Acradina. Entonces Merico por apartar los animos de todos de sospecha de traycion, dixo que no le plazia que fuessen o viniessen embaxadores de vna parte à otra, & que no deuian consentir à ninguno, ni tan poco embiar lo. E porque con mayor diligencia se guarden las cosas, los prefetos se deuen partir à lugares cõuenibles, para que cada vno sea obligado à guardar su parte. Todos consintieron en esto, y diuidiendo las partes, vinole à el la region que esta desde la fuente Arethusa hasta la entrada d' el gran puerto, y hizo que los Romanos supiessen esto. E sabiendo esto Marcello embio de noche con vna galera vna nao

Universidad de Deusto
Biblioteca

de mercaderia con hombres armados hazia Acradina, y mandolos sacar delante la puerta que esta acerca la fuente Arethusa. E como esto fuesse hecho ala quarta vigilia de la noche, y Merico (como estaua concertado) rescibiesse por la puerta los hombres armados, Marcello en amanesciendo con toda su hueste vino sobre Acradina, & en tal manera la acometio, que no solo cõuertio sobre si los que tenian à Acradina, mas tãbien los de Naso vinieron con esquadras de armados (dexando sus estaciones) para resistir à la fuerça y impetu de los Romanos. En este alboroto ciertas naos de passaje (q̃ ya para esto estauan aparejadas) fueron traydas, & sacaron hombres armados à Naso. Los quales acometiendo de subito las estaciones medio vazias, & las puertas abiertas por donde poco antes hauian salido armados para socorrer à Acradina, con pequeña batalla tomaron à Naso desamparado por el temor & partida de las guardas. E tuuieron ellos menos esfuerço y pertinacia para se guardar allí, que los fugitiuos, los quales no se osando fiar de los suyos, huyeron en medio de la batalla. Despues que Marcello supo que Naso era tomada, & que vna parte de Acradina tenia los suyos, y Merico ayuntado con ellos en socorro, mando hazer señal de recoger, porq̃ las riquezas reales (de las quales era mayor la fama que el hecho) no fuessen robadas. E assossegando el impetu de los hombres de armas, dio lugar y espacio de salir alos fugitiuos que estauã en Acradina. En fin los Syracusanos libres de temor abriendo las puertas de Acradina, embiaron embaxadores à Marcello, no pidiendo otra cosa alguna sino que ellos & sus hijos fuessen saluos, & no rescebiessen daño. Marcello ayuntando su consejo (al qual llamo tambien los Syracusanos que por discordia hauian sido echados de la ciudad, & estauan dentro las guarniciones Romanas) respondio que eran mas los beneficios que Gereon en cinquenta años hauia hecho al pueblo Romano, q̃ los maleficios que en estos pocos años hauian hecho los que tenian à Syracusa, mas la mayor parte dellos hauia caydo sobre quien lo merescia, y que ellos assi mesmos hauian rescebido mas graues penas de los pactos y amistad rompida q̃ el pueblo Romano quisiera. El hauia tenido tres años cerco sobre Syracusa, no porque la amistad no fuesse guardada para su pueblo, mas porque los caudillos de los fugitiuos no la tuuiessen presa & ocupada. Despues desto el thesorero Romano fue embiado con guarnicion de gente à Naso para tomar el thesoro real y lo guardar. E la ciudad fue dada alos hõbres de armas que la robassen, hauiendo primero puestas guardas en las cosas de los que estauan en la guarnicion de los Romanos. E como hiziessen muchos malos & feos exemplos de yra & de embidia & de auaricia, es fama que Archimedes en tan gran tumulto & ruydo (quãto podia saber que se haze en la ciudad tomada, quando los hombres de armas discurren por ella robando) estaua atento à vnas figuras que enel poluo hauia señalado, donde fue muerto por vn hombre de armas que no sabia quiẽ era. Desto peso mucho à Marcello, & tuuo cuydado de lo mandar sepultura, y hizo buscar sus parientes para que su memoria y nombre fuesse honrrado & acatado en ellos. En esta manera fue tomada la ciudad de Syracusa, en la qual houo tãta presa quãta à penas se hallara en Cartago si entonces fuera tomada. Pocos dias antes que Syracusa fuesse tomada, Tito Octacilio passo de Lilibeo à Vtica cõ ochenta galeras, & como antes d' el dia entrasse enel puerto, tomo las naos de mercaderia cargadas de trigo, & saliendo en tierra robo algunos campos acerca de Vtica, & retraxo à las naos todo lo que hauia tomado, y à tres dias que salio boluio à Lilibeo con ciento & treynta naos de mercaderia cargadas de trigo & de otros robos. E luego embio este trigo à Syracusa, el qual si no allegara en tanbuẽ tiempo, se esperaua hambre mortal, assi para los vencedores como para los vencidos.

Capi-

CAITVLO XIII. DE COMO GNEYO Publio Scipiones en España ordenaron sus exercitos para pelear con los Cartagineſſes, y fue muerto el vno dellos con grãpar te de su hueste.

ESTE VERANO MESmo como en España ninguna cosa fuesse hecha digna de memoria, & la guerra se hiziesse mas por consejo q̃ por armas los capitanes Romanos salidõ d' el inuierno ayuntaron sus hueſtes, & tuuieron allí su consejo y todos los pareceres concurrieron en vna cosa que fue esta, conuiene saber que pues solo hauian detenido à Asdrubal que no passasse à Italia, ya era tiempo en que trabajassen de dar fin à la guerra en España, & para esto crehian que tenia hartas fuerças con treynta mil Celtiberos que aquel inuierno hauian desperatado à las armas. Tres eran los exercitos de los enemigos. E Asdrubal hijo de Gisgo & Magon tenian los exercitos juntos, & estauan apartados de los Romanos quasi camino de cinco dias. E mas acerca estaua Asdrubal hijo de Amilcar capitan viejo en España, el qual tenia su exercito acerca de la ciudad llamada Anitorgin. Los capitanes Romanos querian primero deshazer à este & tenian esperança que tenian para ello hartas fuerças. Y restauales vn cuydado, conuiene saber, que si este fuesse por ellos desbartado, el otro Asdrubal & Magon no dilatassen la guerra, retrayendose en bosques & montes apartados de camino. E por esto les paresscio ser mejor diuidir en dos partes el exercito, & abraçar juntamente la guerra de toda España. Y concertaronse en esta manera, que Publio Cornelio Scipion leuasse dos partes d' el exercito de los Romanos contra Magon & Asdrubal, & Gneyo Cornelio Scipion con la tercera parte d' el exercito viejo (ayuntãdo consigo los Celtiberos) hiziesse la guerra contra Asdrubal. Entrambos los capitanes partieron juntamente el exercito & andando delante los Celtiberos assentaron el real acerca de Anitorgin, en vista de los enemigos de la otra parte d' el rio. E alli Gneyo Cornelio Scipion que con la hueste que hauemos dicho, & Publio Scipion se fue ala parte concordada de la guerra. Y desque Asdrubal supo que el exercito Romano era poco, & que toda la esperança estaua en la ayuda de los Celtiberos, comenco à tractar de toda manera de quebrantamiento de fe, & principalmente con todas aquellas gentes donde tantos años hauia tenido la guerra. E facilmente con la semejança de la lengua, ca entrambos los reales estauan llenos de Españoles, por hablas secretas (con grande pagamiento de dineros) hizo pacto con los principales de los Celtiberos, que sacassen su gente d' el real de los Romanos & se fuessen. E no les paresscio esto ser cosa ciuil, pues que no hazian que boluiessen las armas contra los Romanos, & les dauan tanto sueldo como si hiziessen guerra, porque no la hiziessen, & agradauales el reposo & el tornar à sus casas, & la vtilidad de ver los suyos de manera que no fue esto mas ligeramente persuadido à los capitanes, que ala multitud d' el pueblo. E no tenian temor de los capitanes Romanos porque eran tan pocos que temian de si mesmos. Desto cierto siempre se han de guardar los capitanes Romanos, y tener estos exemplos por documento & doctrina, que no se encomienden en socorros estranjeros, en tal manera que no tengan en su real mayor quãtidad de su gente propia & de mayores esfuerços. Los Celtiberos alçando sus banderas, subitamente se fueron, no respondiendo otra cosa alos Romanos (que demandauan la causa porque se yuan & les rogauan que quedassen) sino que se apartauan de la guerra de su tierra. Scipion despues que no pudo detener los amigos ni por ruegos ni por fuerça, & vido que no podia sin ellos ser ygual al enemigo, ni se

Universidad de Deusto
Biblioteca

podia ayuntar con su hermano, ni tener à la sazon algun consejo saludable, determino de tornar atras quando pudiesse, atento con todo cuydado de no se encontrar cõ el enemigo en lugar yguál, el qual ya hauía passado el rio y estaua cerca d' el En estos mesmos días Publio Cornelio Scipion houo yguál espanto y mayor peligro, por la venida d' el nueuo enemigo Este era Masinissa el mancebo, amigo en aquel tiempo de los Cartagineses, al qual despues la amistad Romana hizo claro & poderoso. Este salio entonces con la caualleria de los Numidas à Publio Scipion que venia. Y despues continuamente de noche & de dia le venia en cima, de tal manera que no solo les salia al encuentro quando yuan à hazer leña, o à traher yerua, mas tanbien salteaua en derredor d' el real, & muchas vezes entrando en las tiendas, turbaua todas las cosas con grande alboroto. E otras corriendo subitamente de noche ponia espanto dentro las puertas d' el baluarte. E no tenian los Romanos lugar ni tiempo vazio de temor & cuydado, ca estauan constreñidos dentro d' el baluarte sin vso de cosa ninguna, como si fuesse ya quasi cerco. E paresçia que seria mas estrecho, si Indíbiles se ayuntasse con los Affricanos, el qual era fama que venía con siete mil & quinientos Suessanos. Scipion capitan astuto & prudente (vencido por las necessidades) tomo consejo osado & sin razon, que de noche saliesse al encuentro à Indíbiles, & adondequiera que lo encontrasse, darle batalla. Pues dexando poca guarnicion enel real, & dexando la gouernacion d' el à Tito Fonteyo legado, saliendo à media noche combatio con los enemigos. E mas era el combate de la multidud, que de las Capitanias, & como en batalla alborotada tenian lo mejor los Romanos, mas los caualleros Numidas (los quales el capitan pensaua hauer engañado) derramados adeshora alos lados causarõ grande espanto. E començando nueua batalla contra los Numidas, sobreuino el tercero enemigo. E los capitanes Cartagineses alcançaron detras alos Romanos, y la batalla era dudosa à los Romanos, porque no sabian à que parte, o contra quales enemigos acometiessen primero, E peleando & amonestando el capitan à los suyos, metiose enel lugar adonde estaua el mayor peligro, & cayo muerto herido con vna lançada en el lado derecho. E luego los enemigos que hauian hecho fuerça en los que estauan ayuntados acerca d' el capitan, despues que vieron caher d' el cauallo à Scipion muerto, corrieron con gozo & clamor por toda la batalla, diziendo que el capitan Romano era muerto. Esta boz publicada à todas partes hizo que claramente los enemigos fuessen vencedores & los Romanos vencidos. E luego perdido el capitan, comẽçaron à huyr. Mas assi como no era cosa facil el romper entre los Numidas y las otras ayudas de ligeras armas, assi tanbien con trabajo podian huyr de tantos caualleros & de tantos peones que con la ligereza se yguala uan à los caualios. E quasi mas fueron muertos enel huyr que enel pelear, & no quedara ninguno, sino sobreuiniera la noche. Despues desto los capitanes Affricanos no vsando de la fortuna con flo xedad, luego saliendo de la batalla, apenas hauian dado vn poco de reposo alos hombres de armas, quando arrebataron su exercito para yr à Asdrubal hijo de Amilcar con cierta esperança que ayuntados todos desbaratariã el otro exercito Romano. E como allegaron adonde estaua entre dos capitanes & exercitos alegres de la victoria reziẽte, fue hecha grande hesta por tan grande capitan muerto con todo el exercito esperando cierta la otra victoria. La fama de tan grande daño aun no hauia llegado à los Romanos, mas hauia entre ellos vn triste silencio & vna secreta diuinacion, qual suele ser en los animos que adeuinan el mal que les esta aparejado. El capitan allẽde que se vehia desamparado de los compañeros, y sentia tanto crescida la hueste de de los enemigos, tanbien con conjectura y razõ estaua mas inclinado ala sospecha d' el

d' el mal rescebido que à alguna buena esperança, ca no pensaua el que Asdrubal & Magon pudiessen retraher su exercito sin batalla, sino siendo muerto su hermano en la guerra, pues que su hermano no los hauía resistido & seguido detras, para que si no pudiesse defender que los enemigos capitanes no se ayuntassen en vno con sus exercitos, el alome nos se viniesse à ayuntar con el. Estando cuydadoso con tales pensamientos, solo crehia que al presente esto le era mas saludable, bolver atras quanto pudiesse. E de alli en vna noche ignorandolo los enemigos anduuo algun tanto camino. En amaneściendo como sintieron que se hauian ydo los enemigos, embiando delante los Numidas quanto pudieron los començaron à perseguir con esquadra aquexada. Los Numidas los alcançaron antes de la noche, corriendo à las vezes alas espaldas, & otras à los lados. Començaron à pararse, & quanto podian defendian su esquadra, mas Scipion les amonestaua que seguramente peleassen y anduuiessen, antes que la hueste de los peones los alcançasse. Mas como à las vezes andando, & otras deteniendo el exercito algun tanto tiempo no passassen mucho adelante, & ya viniesse la noche, Scipion retraxo los suyos de la batalla y los puso en vn montezillo no bien seguro, mayormente ala esquadra temerosa, empero mas alto q̃ otros lugares que acerca estauan, donde rescibiendo primero el fardage & caualleria en medio, los peones que estauan en derredor resistian sin difficultad los encuentros de los Numidas. Despues que tres capitanes allegaron tres exercitos grandes, & paresçia que poco podrian defender con armas el lugar sin baluarte, el capitan comenco à pensar & mirar à todas partes si en alguna manera pudiesse hazer baluarte. Mas era el monte tanto raso & de suelo aspero, que ni hauia pimpollos ni ramos de arboles para hazer baluarte, ni tierra para Epicides, ni para hazer caua. Ni enel monte quasi hauía lugar alto, o derribado que diesse entrada & subida difficil & trabajosa à los enemigos, todas partes estauan con ligera & subida. Mas por demonstrar alguna forma de baluarte, poniã en derredor las albardas atadas con las cargas ala altura acostumbrada, & quando les faltaron las albardas ponian montones de fardeles & costales en la mejor manera que podian.

CAPITVLO. XIIII. DE COMO GNEyo Scipion fue muerto, & los Romanos que quedarõ hizierõ Pretor à Lucio Marcio, el qual salio contra Asdrubal, y lo desbarato.

DESPVES QVE LOS exercitos Affricanos allegaron, endereçaron sin trabajo su esquadra para el monte, & el nueuo aspecto de guarnicion & de baluarte al principio les paresçio qua si milagro. E los capitanes à todas partes echauan bozes contra los suyos porque se detenian, y no derribauan aquella cosa de escarnio, que no era bastante para detener mugeres & niños, & que los enemigos ya estauan presos detras de los costales. Estas cosas dezian con menosprecio los capitanes, mas cosa trabajosa era traspassar & derribar las cargas, que allí estauan opuestas & cortar las albardas llenas & bastecidas de las cargas. E deteniendose algun tanto, como las cargas derribadas dieron camino à los armados, ya el real de todas partes era tomado, & los pocos Romanos vencidos & heridos de muchos en cada lugar cahiã muertos. Y grãde parte dellos huyendo à los bosques cercanos, allegaron al real de Publio Scipion, el qual gouernaua Tito Fonteyo legado. Algunos escriptores dizẽ q̃ Gneyo Scipiõ murio en el monte al primero encuentro de los enemigos. Otros dizẽ q̃ huyo con poca gẽte à vna torre acerca d' el real. E los enemigos cercarõ esta torre de fuego, y q̃maron las puertas, las quales con ninguna

Universidad de Deusto
Biblioteca

fuerça hauian podido derribar, & mataron à todos quantos eſtauan dentro, & tambien al capitan Scipion con ellos. Al octauo año deſpues que vino à Eſpaña Gneyo Scipion fue muerto, à xxix. días deſpues de la muerte de ſu hermano. El llanto de la muerte d' ellos no fue mayor en Roma, que en toda Eſpaña. Los ciudadanos tenian mucho dolor por el exercito perdido, & por la prouincia ajenada & por el daño commun de todos. Los Eſpañoles llorauan & deſſeauan, empero mas à Gneyo, porque mas tiempo los hauia gouernado, & hauía primero ganado & ocupado el fauor d'ellos, & tambien primero les hauía dado la forma de la juſticia & templança Romana.

¶Como pareciesſe que ya los exercitos eran deſtruydos y las Eſpañas perdidas, vn varon recobro eſtas dos coſas. Eſtaua entonces en la hueſte Lucio Marcio cauallero Romano, hijo de Septimio mancebo diligente, & de mayor animo y ingenio que era el linaje, de q̄ naſcio. Y tenia eſte allende de la inclinacion de ſu propia virtud, la doctrina q̄ tantos años hauía deprendido en la guerra debaxo de la capitanía de Gneyo Cornelio Scipion. Eſte recogio los caualleros que andauan huyendo, & traxo algunos de las guarniciones, demanera que ayunto vn exercito razonable, & ayūtoſe con Tito Fonteyo legado de Publio Scipion. Mas tāto el cauallero Romano excedio en autoridad y honrra à los otros hombres de armas, que deſpues de hauer enfortaleſcido el real de la otra parte d'el río Ebro, como todos ordenaſſen de ſe ayuntar, para elegir vn capitan ſuccediendo vnos à otros para guardar el baluarte d' el real & eſtaciones, todos entonces dieron el officio de capitan & gouernacion à Lucio Marcio. Deſpues todo el tiempo (que fue bien poco) gaſtaron en enfortaleſcer el real, & traher vituallas, & los hombres de armas tomauan & executauan todos los mandamientos con mucha diligencia & esfuerço de coraçon. ¶Deſpues que vino la nueua, que Aſdrubal hijo de Giſgon venía à deshazer las reliquias de la gente que hauía quedado, & que ya hauía paſſado el río ſe allegaua, & los caualleros vieron la ſeñal de batalla dada por el nueuo capitan, acordandoſe de los capitanes paſſados, y con que exercito y caudillos ſolian ſalir à combatir en el campo, todos començaron ſubitamente à llorar & à herir ſus cabeças, y otros tendian las manos al cielo, quexandoſe de los Dioſes, otros ſe derribauan en tierra, deſſeando cada vno ſu capitan. E no podian aſſoſſegar eſte llanto, aunque los Centuriones exhortauan los Alferezes & el miſmo Marcio los amenazaua & reprehendía, diziendo que ſe hauía derribado en lloros mugeriles & ſin prouecho, antes que leuantar ſus coraçones à defender à ſi miſmos & à la republica, & que esforçaſſen ſus coraçones para no dexar con el de vengar ſus capitanes muertos. Entonces ſubitamente fue oydo el clamor & ſonido de las trompetas (ca ya los enemigos eſtauan cerca el baluarte d'el real) & el llanto de los Romanos ſe boluio en yra adeshora, y corrieron à las armas, & llenos de rauía ſalieron à las puertas, & dieron ſobre los enemigos, que venian con negligencia, & ſin ninguna orden ni concierto. Y el caſo tan improuiſo puſo eſpanto en los Cartagineſſes, que ſe marauillauan de donde tanta multitud de enemigos ſalian, ſiendo el exercito caſi d'el todo deſtruydo, y de donde tenian tanta oſadía los vencidos & desbaratados, & quien fueſſe capitan deſpues de muertos los Scipiones que gouernaſſe el real, & diera ſeñal de batalla. En eſta ſalída tan ſubita y no penſada, los Cartagineſſes al principio ſe començaron à retraher, & deſpues echados con el esfuerço valiente de los Romanos, boluieron las eſpaldas à huyr. Y cierto fuera grande eſtrago y muerte d'ellos, o atreuimiento peligroſo de los que los perſeguian, ſi el nueuo capitan Lucio Marcio no hiziera luego ſeñal de recoger la gente, & el miſmo ſe puſo à las primeras banderas, y deteniendo muchos que no paſſaſſen, refreno la gente que eſtaua toda ya cōmouida, & los retraxo al real, aūque eſtauan muy

muy deſſeoſos de matar & derramar la ſangre de los Cartagineſſes. E los enemigos deſpues que vieron que ninguno de los Romanos los ſeguia, penſando que hauian quedado por temor, con menoſprecio, y paſſo aſſoſſegado ſe fueron à ſu real, dōdetuuierō ygual negligēcia en lo guardar, porq̄ aū que los Romanos eſtauan acerca, penſauan que eran reliquias de dos exercitos poco antes deſtruydos E por eſto como eſtuuieſſen deſcuydados, Marcio inclino ſu coraçon à conſejo que entonçes pareſcía mas atreuido que oſado, que fue de combatir el real de los enemigos, penſando que mas facilmente podía combatir el real de ſolo Asdrubal, que ſi deſpues ſe ayuntaſſen en vno los tres exercitos con tres capitanes, y que el ſuyo ſe podía deſta manera defender, & que ſi le ſuccedieſſe bien, cobraría lo perdido, & ſi no, que peleando apartaría de ſi qualquiera menoſprecio. Mas porque ninguna coſa ſubita, o error nocturno turbaſſe ſu conſejo, penſo de ayuntar ſus caualleros, alos quales deſpues que tuuo preſentes hāblo en eſta manera.

CAPITVLO XV DE LA HABLA QVE Lucio Marcio hizo delante los caualleros, & de como tomo dos reales de los enemigos, matando y deſtruyendo muchos dellos.

EL ACATAMIENTO mio que yo tuue alos capitanes nueſtros quando biuian y deſpues de muertos, & la preſente vueſtra fortuna (o caualleros) puede demoſtrar y hazer ſe à cada vno, que eſte imperio que me haueys dado, aſsi como es de mucha honrra à vueſtro juizio, aſsi de hecho es graue & de mucho cuydado. Ca en aquel tiempo en el qual ſi el temor no eſpantaſſe el dolor, con difficultad ſeria de mi meſmo para hallar algunos ſolazes y conſuelos en mi animo triſte y enfermo, ſoy forçado ſolo à conſolar la aduerſidad y desdicha de todos voſotros, que es coſa bien difficultoſa de hazer en el llanto. Ni agora quando no tengo de penſar en otra coſa ſino en como padre conſeruar lo que ha quedado de los dos exercitos de la patria, puedo apartar mi animo d' el continuo dolor, porque ſiempre eſta delante mis ojos la triſte memoria, & entrambos los Scipiones de noche & de dia me hazen velar & tener cuydados, & muchas vezes me deſpiertan d' el ſueño, para que no ſuffra yo que ellos & ſus caualleros no vencidos en ocho años en eſtas tierras, & la republica, queden ſin vengança & me mandan que ſiga ſu diſciplina & ordenāça. E aſsi como ninguno fue mas obediente que yo à ſus mandamientos quando eran biuos, aſsi lo ſere deſpues de ſu muerte, haziendo las coſas que juzgare que harian ellos ſi fueſſen biuos. E voſotros (o caualleros) no los lamenteys ni con lagrimas los querays proſſeguir como à muertos, Biuen por cierto, & biuiran por la fama de ſus grandes hazañas. Mas antes todas las vezes que os occurriere ſu memoria, aſsi entrad en las batallas, como ſi los vieſſedes biuos, & que os amoneſtan à las armas, ca por cierto el dia paſſado ninguna otra eſpecie o figura ſino la de ellos biuos ſe os puſo en los ojos & coraçones para hazer batalla tan famoſa como heziſtes, en la qual diſtes documento à los enemigos que el nombre Romano no es muerto con los Scipiones, & que el pueblo cuya virtud & esfuerço no ha ſido derribado en la deſtruycion de Cannas, podra ſalir de qualquiera crueldad de la fortuna. Agora quiero yo probar para quanto ſoys por vueſtra voluntad. & quanto oſareys hazer ſiendo auctor vueſtro & caudillo, ca ayer quando hize ſeñal que os recogieſſedes, porque ſin ordē ſeguiades los enemigos turbados, no lo hize por quebrantar vueſtro esfuerço y oſadía, mas para lo dilatar para mayor gloria & oportunidad, para que deſpues voſotros aparejados & con armas pudieſſedes acometer à los enemigos

Universidad de Deusto
Biblioteca

descuydados & sin armas y aun adormidos. No penseys caualleros que yo tẽga por muy cierta esta esperança, que tanbien si à vosotros mesmos alguno pregũtasse, en que manera pocos y vẽcidos hayays defendído vuestro real delos enemigos muchos & vencedores, ninguna otra cosa resonderíades, sino que hauía des temido todas las cosas, & que por esto estauades aperejados y apercebidos. E assí es verdad. E la falta deste temor haze que los hombres esten seguros, & no teman la fortuna, y tengan en poco alos otros. E no hay cosa de que menos temor tengan los enemigos, que de nosotros osar combatir su real. Acometamos pues lo que no pueden creer que osaremos, & por esta causa lo que paresce difficil sera facil. Enla tercera vigilia dela noche os lleuare en silencio, porque de cierto se que no tienen orden enlas velas ni enlas estaciones, & oyendo el clamor en las puertas, al primero ímpetu podra ser tomado su real. Entonces estando ellos adormidos & espantados por el alboroto no pensado, y desarmados en sus camas podreys hazer en ellos aquella matança, dela qual os quexauades ayer que huystes retraydos. Bien se yo q̃ este consejo sera visto ser muy osado: mas enlas cosas difficiles & baxas los consejos fortissimos son muy seguros, ca si el hombre se tarda quando la ocasion se le offrece, luego la pierde, y despues sin razon se quexa de hauerla perdido. El vn exercito esta acerca, los dos no muy lexos, alguna ygual oportunidad teneys para los acometer, & ya haueys tentado vuestras fuerças y las suyas, si dilatamos el día & nos queremos contentar con la fama d' el desbarate de ayer, tenemos peligro que no se ayunten todas las huestes y capitanes cõtra nosotros. Pensays por ventura q̃ podremos nosotros resistir à tres caudillos y tres huestes, las quales Gneyo Scipion con todo su exercito no pudo sufrir? Assí como nuestros caudillos se perdieron por partir las huestes, assí nuestros enemigos diuisos & apartados se pueden desbaratar & deshazer. No hay otro camino para les hazer la guerra. Porende no deuemos esperar otra cosa sino la oportunidad dela noche que viene. Andad yos agora con el fauor de los Dioses, y curad de vuestros cuerpos, para que con vuestro esfuerço & poderío salteys sobre el real delos enemigos, con el mesmo coraçon con que defendistes el vuestro. Los Romanos oyerõ con mucho gozo el consejo nueuo de su nueuo caudillo, & tãto mas les agrado quanto era mas osado y atreuído. Gastaron lo que de aquel día quedaua en aparejar sus armas, & en curar de sus personas, & la mayor parte dela noche reposaron. E ala quarta vigilia mouieron su real. Estauan allende d' el primero real de Cartagineses otras capitanias apartadas espacio de seys millas, & entremedio estaua vn valle espesso de arboles. En medio delo mas espesso desta arboleda quasi à setenta passos puso Marcio vna celada de caualleros Romanos, segun la astucia Africana. E hauiendo de esta manera ocupado el medio camino, la otra hueste se fue con mucho silencio contra los enemigos que mas acerca estauan. E como no estuuiesse ninguno en defension delas puertas, ni guardas enel baluarte, entraron los Romanos como en su real sin resistencia de alguno. Despues tocando las trompetas y leuantando las bozes, vnos matauan los enemigos medio adormidos, otros echauan fuegos enlas casas cubiertas de Paja seca, otros ocupauan las puertas porque los enemigos no huyessen: de manera que en vn mesmo tiempo el fuego, la grita, y bozes, & muertes no les dexauan ni oyr ni proueer cosa alguna, ca estauan d' el todo ajenos de sus sentidos, cahían desarmados entre las compañas delos armados, vnos huyan alas puertas, otros viendo las calles ocupadas saltauan sobre el baluarte. E como se libraua cada vno, luego huya al otro real, donde salteados dela capitanía & caualleros, que estauan escondidos enla celada, fueron todos muertos sin quedar ninguno. E aun que alguno huyera desta muerte, tan presto

presto los Romanos tomando este real, saltaron sobre el otro, que ningun mensajero de la destruycion les pudo dar auiso. Donde hallaron todas las cosas descuydadas y con mayor negligencia, porque estauan mas lexos de los enemigos. E porque en amaneseciendo algunos se hauian derramado à pascer y a cortar leña y à robar, & hallaron las armas que hauían dexado en las tiendas, & alos hombres sin armas que estauan comiendo, o passeauan delante el baluarte & puertas d' el. Los Romanos aun calientes de la pelea & victoria reziente, trauaron pelea con estos tan seguros & descuydados en manera que ninguno les pudo resistír en las puertas. Alas primeras bozes corrieron todos los d' el real alas puertas & haziendo alboroto començose la batalla muy cruel. E durara mucho tiempo, sino que viendo los Affricanos los escudos de los Romanos sangrientos, houieron conoscimiento de la otra destruycion, & cayeron en gran miedo. Este espanto hizo à todos huyr & derramados por donde hauía camino salieron d' el real, dexando muchos muertos. En esta manera los Romanos con su caudillo Lucio Marcio en vna noche & vn dia tomaron dos reales de los enemigos. Y Claudio (que traslado de griego en Latin las historias Achilianas) dize que murieron treynta & siete mil de los enemigos, & fueron presos acerca de mil & ochocientos y treynta, y fue tomado gran despojo, & vn escudo de plata de peso de ciento & treynta & ocho libras, con la ymagen de Asdrubal Brachino. Valerio Antias escriue que fue tomado vn real de Magon, & siete mil enemigos muertos, & que en la otra batalla pelearon con Asdrubal, & fuerõ muertos diez mil y presos quatro mil y trezietos y treynta. Piso affirma que cinco mil fueron muertos por los que estauan en la celada, siguiendo Magon desmandadamẽte alos Romanos que se retrahiã. Todos los escriptores alaban mucho la fama & nombre de Lucio Marcio, & tanbien añaden milagros à su verdadera gloria: ca dizẽ que estando el hablando, salio vna flama de su cabeça no hauiendo sentimiento el d' ella con grande temor de los hõbres de armas que estauan en derredor. En memoria de la victoria que Marcio alcanço de los Cartagineses, estuuo en Roma en el templo su escudo llamado Marcio con la ymagen de Asdrubal, hasta el tiempo que se quemo el Capitolio. Despues desto algun tiempo fueron en España las cosas mas quietas & assossegadas, deteniendose entrambas las partes de poner en mayor peligro su imperio, mirando à tantas destruyciones como los vnos alos otros se hauían hecho.

CAPITVLO XVI. DE COMO MARcello despues de hauer tomado à Syracusa, puso toda la ysla en paz y compañia de los Romanos, y desbarato à Hannon y à Epicides.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazían en España, Marcello despues que tomo à Syracusa assento en paz todas las otras cosas en la ysla, con tanta fe & virtud, que no solo acrescentaua allí su gloria, mas tanbien la magestad d' pueblo Romão. Y embio à Roma los ornamentos y estatuas & tablas pintadas de las quales hauía mucha abundancia en Syracusa. E aquellos despojos fueran tomados de enemigos, & ganados por razon de guerra. Este fue el principio de tener en mucho en Roma las obras de las artes griegas, & començó la licencia de robar en las guerras todos los lugares sagrados y no sagrados. E todas estas cosas fueron dedicadas à los Dioses Romanos enel templo que Marcello hizo. Y venían las gentes estrañas à ver cerca de la puerta Ca pena los templos que Marcello hauía dedicado à excellencia de su linaje, con los grandes ornamentos que hauía traydo de Syracusa, de los quales en nuestros tiempos se halla poca parte. Y veniã à Marcello embaxadas quasi de

Universidad de Deusto
Biblioteca

todas las ciudades de Sicilia, y assi como la causa de todos ellos no era ygual, assi tanbien era la condicion diuersa. Todos los que vinieron à el antes que se rebellas se Syracusa, o tomaron la parte de los Romanos, fuerõ por el rescebidos y honrrados como compañeros fieles. E los que por temor despues de tomada Syracusa se dieron como vencidos, tomaron las leyes que les quiso dar el vencedor. E no quedaua poca parte de la guerra alos Romanos acerca de Agrigento, pues estauan allí Epicides y Hannon capitanes de la otra primera guerra, & vno nueuo & tercero capitan embiado de Haníbal en lugar de Hyppocrates llamado Mutines varon muy diligente & enseñado en toda arte de guerra, debaxo de la doctrina de Haníbal. A este Mutines Epicides & Hannon dieron los Numidas que eran d' el socorro, con los quales corrio en tal manera los campos de los enemigos, & anduuo por los amigos de los Cartagineses para retener sus voluntades en la fe, y ayudar à qualquiera dellos al tiẽpo necessario, que en poco tiempo se estendio la fama de su nombre por toda Sicilia ni tenian otra mayor esperança los que fauorescian la parte de los Cartagineses: de manera que Hannon & Epicides que hauian estado encerrados por algun tiempo dentro los muros de Agrigento, agora no tanto por consejo de Mutines, quanto por su propia confiança, osaron salir fuera de la ciudad, & assentaron su real acerca el rio Himera. E como supo esto Marcello, luego mouio su hueste, & assentose quasi à vna legua de los enemigos para esperar lo que harian, o apareja tian. Mas luego Mutines passando de la otra parte d' el rio, no le dio lugar ni tiempo de tardança ni de consejo: ca allego à las estaciones de los enemigos con grande alboroto y espanto, & el dia siguiente quasi cõ ygual batalla hizo retraher à los enemigos dentro de sus guarniciones & real. E tornose à su real por cierta discordia que se hizo entre los Numidas, porque quasi trezientos dellos se hauian ydo à Heraclea Minoya, y el fuelos à pacificar & retraher, & aconsejo en gran manera à los capitanes, q̃ en su absencia no peleassen con los enemigos. Esto no agrado à los dos capitanes, principalmente à Hannon (codicioso de aquella gloria) que Mutines Affricano & de baxo linaje pusiesse medida y ley à el que era capitan de los Cartagineses, embiado por el senado & el pueblo de Cartago. Este commouio à Epicides que passando el rio saliessen al campo, porque si ellos esperassen à Mutines, & les succedi esse la batalla prospera y victoriosa, la gloria sin duda seria de Mutines. Marcello pensando que le seria cosa vergonçosa que hauiendo el echado de Nola à Hannibal soberuio por la victoria de Cannas, agora diesse lugar à estos enemigos que hauia vencido por mar & por tierra, mando à sus caualleros que luego tomassen las armas y sacassen las banderas. Estando el adereçando su exercito, quasi à rienda suelta bolando vinieron diez caualleros de la hueste de los Numidas al real de los Romanos, y dixeron à Marcello que los de su pueblo se hauian mouido por discordia, & que trezientos dellos se hauian ydo à Heraclea. E que viendo ellos su capitan apartado de la batalla, & que los otros teniendo embidia à su gloria querian pelear sin el, ellos se estarian quedos el dia de la batalla. Esta gente aun que de su naturaleza era engañosa, tuuo la fe de lo prometido. E assi crescio el esfuerço à los Romanos, & Marcello embio vn mensajero muy presto por toda su hueste, diziendo que la gente de caual lo hauia dexado alos enemigos, ala qual ellos temian mucho, y que los enemigos estauan muy espantados, & sin que les faltaua grande parte de sus fuerças, tenian grande temor que no fuessen combatidos de sus mesmos caualleros. E por esto la fuerça de la batalla no fue muy grãde, ca el primero clamor & fuerça termino el hecho. Como los Numidas al primero encuentro estuuiessen que dos en las alas, despues que vieron que los suyos boluian las espaldas vn poco, tanbien huyeron, mas despues que vieron que todos huyan con mucho temor à Agrigento, ellos por temor de ser cercados de cada parte se fueron à las ciudades mas comarcanas. Muchos millares de hombres fueron muertos y presos, & ocho Elefantes tomados. Esta fue la vltima batalla de Marcello en Sicilia, de donde se torno vencedor à Syracusa. E ya casi era la fin d'el año, por la qual el senado determino en Roma, que Publio Cornelio escriuiesse à Capua à los consules, que en tanto que Haníbal estaua absente, & en Capua no se hazia cosa de gran peligro, el vno d'ellos (si les paresciesse) viniesse luego à Roma para tener y celebrar la election de los officios. Los consules rescibiendo las cartas, acordaron entresi que Claudio viniesse à tener las elections, & Fulvio se fuesse à Capua, & se estuuiesse en ella. Claudio eligio consules à Gneyo Fulvio Centumalo, & à Publio Seruilio Galba hijo de Quinto Galba, el qual hasta entonces no hauia tenido dignidad alguna curul. Despues fueron elegidos Pretores Lentulo Cornelio Cetego, & Gayo Sulpicio Piso. E Piso tomo la jurisdicion de la ciudad Sulpicio à Sicilia, & Cetego à Apulia, Lentulo à Cerdeña. E à los cõsules fue prolongado el imperio por vn año.

LIBRO SESTO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO EN EL SENADO SE REpartieron las prouincias, & se ordenaron las hueſtes, & à muchos de los officiales d' el año passado fueron prolongados sus imperios.

LOS CONSVles Gneyo Fulvio Centumalo, & Publio Seruilio començando su consulado à qnze de Março, llamaron el Senado al Capitolio, donde consultaron cõ los Padres d'el estado de la republica, & de la administracion de la guerra, & de las prouincias & hueſtes. E à Fulvio & à Apio Claudio consules d' el año passado fue prolongado su imperio, & fueron determinadas para ellos las hueſtes que teniã, & embiaronle à mandar que no se partiessen de Capua (la qual teniã cercada) hasta que la tomassen. Muy grande cuydado tenian entonces los Romanos de tomar à Capua, no tanto por la yra (la qual nunca fue mas justa contra ciudad alguna, quanto porque esta ciudad tan noble y poderosa assi como por su rebellion hauia traydo consigo algunos pueblos, assi cobrada parecia otra vez inclinaria sus animos al desseo d' el imperio viejo. E à los pretores d'el año passado fue prolongada su administraciõ, à Marco Iunio en Hetruria, & à Publio Sempronio en Francia, con cada dos capitanias que tenian. Y tanbien à Marco Marcello, que era procõsul en Sicilia fue prolongado su imperio, & fuele mandado q̃ acabasse lo que quedaua de la guerra cõ la hueſte que tenia, & si tenia necesidad de mayor guarnicion, que tomasse la gẽ-

Universidad de Deusto
Biblioteca

te que quisiesse de las capitanías que Publio Cornelio Pretor tenía en Sicilia, sacando que no tomasse caualiero alguno d' el numero de aquellos que el senado hauía allí embiado como en destierro. E fuele mandado que se tornasse hasta dar fin ala guerra. E señalarō para Cayo Puppio (aquien venia Sicilia) dos Capitanias, las quales tenía Publio Cornelio y el complimiento para ellas se tomasse d' el exercito de Gayo Fuluio, el qual el año passado en Apulia deshonrradamente siendo herido hauía huydo, E alos caualleros y hombres de armas desta Capitanía mando el senado, que estuuiessen fuera de la guerra, como los echados de la guerra de Cannas. E aun les añadieron otra pena para mengua de los vnos & de los otros, cōuiene saber, que en inuierno no morassen en villas muradas, ní tan poco edificassen lugares para inuernar acerca de alguna ciudad en espacio de tres leguas. A Lucio Cornelio dieron en Cerdeña dos capitanías de las quales hauía sido capitan Minucio, & si houiesse menester mas gente, mandaron que los Consules la escriuiessen. Determinarō tanbien que Octacilio & Marco Valerio tuuiessen la costa de Sicilia & Grecia con las Capitanías y armadas que antes hauían tenido. E cinquenta griegos con vna Capitania, & cient Sicilianos con dos Capitanías tenian las naos. Aquel año los Romanos hizieron la guerra por mar y por tierra con. xxxiij. legiones. Enel principio deste año tractandose enel senado las letras que hauía embiado de España Lucio Marcio, à todos paresciò que el hauía hecho cosas magnificas, mas el título de la honrra offendia grande parte de los hombres, ca en las cartas que al senado escriuio se hauía nombrado lugarteniente de Pretor, la qual dignidad no le hauía sido dada por mādamiento d'el pueblo, ni por auctoridad d' el senado, y dezían que era cosa de mal exemplo que los exercitos escogiessen los caudillos, & que la solenidad de los ayuntamientos para hazer los officios fuesse trasspassada ala temeridad de los hombres de armas, à los reales y prouincias lexos de las leyes y dignidades de la ciudad. E como algunos dixessen que se deuía esto tractar en el senado, paresció ser mejor consejo dilatarlo, hasta que fuessen partidos los caualleros que hauían traydo las cartas de Marcio. E plugoles de le responder acerca d'el trigo y vestidos d'el exercito, q̄ el senado ternia cuydado d' estas dos cosas, mas no le llamaron Propretor en las cartas que le embiaron, por no hazer per juyzio alo que hauía differido para consultar. E despues que los caualleros se partieron para España, la primera cosa, que los consules propusieron en el senado fue esta, y todos concordaron que hiziessen con los Tribunos d'el pueblo, q̄ quādo les paresciesse ser tiempo requiriessen al pueblo, para que nombrasse aquien le pluguiesse que fuesse embiado à España al exercito, de que Gneyo Scipion hauía sido Emperador y capitan.

CAPITVLO II. DE COMO GNEYO FVLuio fue acusado de los Tribunos d'el pueblo, que por su culpa fue desbaratado el exercito en Apulia, & fue desterrado por ello, y de como los Romanos estando sobre el cerco de Capua inuentaron la manera d' el pelear de los Lacayos.

ESTA COSA DE ESPAña fue tractada con los Tribunos y publicada, mas otra question era la que mas ocupaua sus animos: ca Cayo Sempronio Bleso hauía emplazado y citado à Gneyo Fuluio por el exercito perdido en Apulía, y lo acusaua grauemente diziendo que por gran necedad y ignorancia suya hauía ieuado el exercito à perdicion, & que el solo era el que hauía corrompido sus legiones y capitanias antes de las perder en todas maneras de vicios. Y que por esto en verdad podía ser dicho d' ellos, que primero fueron perdidos q̄ viessen à los enemigos, y que no hauían sido vencidos por Hanibal, mas por su propio

pio caudillo. E que ninguno miraua aquien daua su voto para capitan, y aquiē encomendaua el exercito. E que grande era la differencia de entre el y Tito Sempronio, porq̄ aquel siendole dada la hueste de los sieruos, en poco tiempo hizo con su doctrina y sabiduría que ninguno d'ellos se acordasse de su propio linaje, y que en la batalla el hauía ayudado à sus compañeros y puesto espanto en los enemigos, quando socorrio à los de Benauēte y à otras ciudades, y las restituyo al pueblo Romano, como si los sacara de la garganta de Hanibal. E dezia mas, que Gneyo Fuluio Quinto hauía henchido de vicios seruiles y vergōçosos la hueste de los Romanos honestamēte nascidos & bien criados, y que hauía hecho q̄ fuessen feroces y bullicioſos entre los compañeros, y desaprouechados y inutiles contra los enemigos, ca no solo no hauian podido suffrir el encuentro de los Carthagineſſes, mas aun espantados de solos los alaridos, & bozes hauían huydo como mugeres. Y que no era marauilla si los hombres de armas no estuuieron firmes en la batalla, pues su capitan huyo el primero de todos, y que mas se marauillaua como hauían algunos quedado & eran muertos, y todos no hauían sido cō pañeros de Gneyo Fuluio en la fuga & en el miedo. E díxo que cayo Flamínio Lucio Paulo, Lucio Posthumio, Gneyo & Publio los dos Scipiones antes quisieron morir en las batallas, que desamparar sus hueſtes cercadas de los enemigos & que Gneyo Fuluio hauía buelto à Roma, como mensajero d'el exercito destruydo. Y que era cosa indigna, que la hueste de Cannas, porque huyo de la batalla estuuiesse en Sicilia, para que no saliesse d'ella, hasta que los enemigos fuessen echados fuera de Italia, & que esta misma pena se hauía dado a las capitanias de Gneyo Fuluio, y que el capitan por cuya necedad y ignorancia se perdio la batalla se quedasse sin castigo, y passasse su vejez y gastasse su vida en bodegones y en los lugares deshoneſtos de las malas mugeres, adōde hauía empleado su juuentud y los caualleros que no hizieron otro pecado sino ser semejantes à su caudillo, fuessen echados casi en destierro, & suffriessen la milicia vergonçosa. Y que si esto assi passaría, le paresçia que no era en Roma ygual la libertad alrico y al pobre, al honrrado & al amenguado. Gneyo Fuluio trasspassaua la culpa de si alos caualleros diziendo, que demandando ellos la batalla con mucha ferocidad, el los saco à ella, no el día que ellos queriā, porque era tarde, mas el otro día siguiente ordenando tiempo & lugar prouechoso à los suyos, & conueníble à la victoria, & que por la fama & fuerças de los enemigos no pudieron suffrir el ímpetu de la batalla, y ellos huyeron, & à el en aquella turbacion lo sacaron defuera de la pelea, assi como à Varron en la batalla de Cānas, & à muchos otros capitanes. Y dezía mas que ninguna cosa pudiera entonces hazer prouechosa à la republica que dando solo, sino que su muerte houiesse podido remediar à los daños publicos, y que no por falta de vituallas, ní por ponerse sin consideracion en los lugares peligrosos, ni por andar desapercebido el y los suyos hauían sido engañados, mas con abierta fuerça, & armas fue vencido en el campo, no pudiendo tener en su poderio los animos de los suyos ni de los enemigos, porque à cada vno su ingenio le daua osadia, o temor. Dos vezes fue Fuluio acusado, & condenado en pena pecuniaria. Y la tercera vez (hauiendo muchos testigos contra el) rescibio muchos denuestos y menguas, & como dixessen con juramento, que el comiēço d'el temer y huyr salio d'el pretor, & que desamparados d'ellos caualleros, y viendo que huya creyerō que no lo hazia sin causa, y poresso boluieron las espaldas. Tanta fue entonces la yra de todos, que à bozes dixeron que fuesse condenado à muerte. Y d'este paresçer salio otra nueua contienda, porque siendo ya dos vezes cōdenado en pena pecuniaria, la tercera vez le condenauan à muerte. Entonces siendo llamados los Tribunos d'el pueblo, dixeron que por las leyes todo

Universidad de Deusto
Biblioteca

se podía hazer. Sempronio vno de los Tribunos dixo que lo juzgaua & conde naua d'el crimen leſe mageſtatis. E demando à Cayo Calphurnio Pretor de la ciudad, que ſeñalaſſe dia para tener ayun tamiẽto. Deſpues Gneyo Fuluio intẽto otro camino, para ver ſi ſe podria ſaluar, cõuiene ſaber, ſi ſu hermano Quinto Fulu io pudieſſe eſtar preſente en el juyzio, el qual entõces floreſcia por la fama de ſus hazañas, y por la eſperança propinqua de tomar à Capua. E pedia eſto con mucha miſericordia Quinto Fuluio por ſus cartas por la vida de ſu hermano, mas los Padres gelo negaron, diziendo que no era vtilidad de la republica, que el ſe apar taſſe de Capua, antes que vinieſſe el dia de los ayuntamientos, para hazer los officios. Viendo eſto Gneyo Fuluio, fueſe à Tarquinio como deſterrado. El pueblo determino que eſte deſtierro era juſto para el, y el fueſſe dado en pena de ſu culpa. En eſte tiempo toda la fuerça de la guerra ſe conuertio ſobre Capua, & era mas reziamente cercada que combatida ni podían ſuffrir la hambre los ſieruos ni el pueblo, ni embiar menſajeros à Hanibal, para demandarle ſocorro por eſtar tan eſtrechamente guardados. E halloſe vn Numida, que tomo las cartas de los Capuanos, & à media noche paſſo por medio d'el real Romano. D'eſto tomarõ los Campanos eſperança de tentar de ſalir por qualquiera parte, en tanto que tenían algunas fuerças. En eſta manera cõ muchas eſcaramuças de caualllo peleauã dichoſamente, & la gente de pie era vencida: mas en ninguna manera à los Romanos era tan alegre victoria, quanto les era coſa triſte ſer vencidos de los cercados & caſi tomados. En fin tomaron conſejo los Romanos, para hazer con aſtucia lo que con fuerças no podían hazer. E aſsi eſcogieron de todas las capitanías hombres mancebos eſforçados, & muy ligeros de cuerpo, à los quales dieron eſcudos mas pequeños, que los que leuauan los caualleros, & ſiete dardos de quatro pies en luengo con ſus hierros à manera de las lanças de los lacayos. Y los caualleros tomando eſtos conſigo en ſus caullos, los auezaron ſubir & deſcendir ligeramente de los cauallos, quãdo les dieſſen ſeñal. Deſpues que les pareſcio, que con el exercito de cada dia lo hazían con harta oſadia, ſalieron contra los caualleros Campanos que eſtauan ordenados en el campo, que era entre el real y el muro. E como allegaron à vn tiro de dardo (hecha la ſeñal) los Lacayos ſaltaron de los cauallos, & hizieron ſubitamente vna eſquadra de peones, andando muy de rezio contra los caualleros de los enemigos, echando muy eſpeſſos dardos vno tras otro, cõ los quales hirieron muchos cauallos y hombres, haziendo gran eſpanto en ellos por la coſa nueua y no acoſtumbrada. Y los caualleros acometiendo à los q̃ eſtauã turbados, hizieron matança en ellos, & los retraxeron haſta las puertas de la ciudad. Y de allí adelante los caualleros Romanos fueron vencedores, & ordenaron que los Lacayos eſtuuieſſen en las legiones. Dizeſe que Quinto Nauio Centurion fue inuentor de mezclar los peones con los caualleros, & que el capitan le hizo mucha honrra.

CAPITVLO III. DE COMO HANIbal vino à Capua, y los Capuanos pelearon con los Romanos, & deſpues de muy grande combate que fue entre ellos, los Romanos quedaron vencedores.

ESTANDO LAS COſas en Capua de la manera dicha, Hanibal era cõbatido con diuerſos penſamientos, ca de vna parte deſſeaua tomar el caſtillo y fortaleça de Tarẽto, y de otra queria tener à Capua, mas venciole el cuydado de Capua, contra la qual veya conuertidos los animos de los Romanos, & de ſus amigos, porque eſta hauia de ſer documento y exemplo que ſin ternia el rebellarſe de los Romanos. Pues dexando gran-

grande parte d'el fardaje, y todos los caualleros de armas peſadas en los Brucios, lo mas preſto que pudo ſe vino à Cãpania con exercito eſcogido de peones, y caualleros diſpueſtos à bien caminar. E como quiera que caminaua muy de rebato, lo ſiguierõ treynta y tres Elefantes. En llegando aſſentoſe en vn valle ſecreto de tras d'el mõte Tifata que eſta ſobre Capua, & luego tomo vn caſtillo llamado Galatia, echando d'el la guarnicion, q̃ende eſtaua. Y de allí vino ſobre los que tenían cercada à Capua embiãdo primero menſajeros à Capua, auiſandoles en que tiempo queria ſaltar ſobre el real de los Romanos, para que ellos en el miſmo tiempo aparejados ſalieſſen por todas las puertas. Eſto puſo grande eſpanto en los Romanos, porque por vna parte los acometia Hanibal, & por otra ſalieron todos los Campanos de pie & de cauallo, & con ellos la guarnicion Affricana, de la qual eran capitanes Boſtar y Hãnon. Los Romanos como en coſa peligroſa, porque corriendo à vna parte no dexaſſen la otra ſin defenſion, partieron ſus hueſtes en eſta manera, que Apio Claudio ſe puſo contra los Campanos, y Fuluio contra Hanibal. Cayo Neron (lugarteniente de Pretor) eſtuuo con los caualleros de la ſexta legion en el camino, que va à Sueſula, & Cayo Fuluio Flacco legado eſtuuo enel rio Vulturno con los caualleros de los amigos d'el pueblo Romano. La batalla no fue començada ſegun la manera acoſtumbrada con gritos y alaridos, mas à otro ſon que ſuele ſer el de los varones, cauallos & armas, porque la multitud de los Campanos, que no era para la guerra ordenada por los muros tañendo bacines & otros inſtrumentos (como ſe ſuele hazer à media noche en el Eclypſi de la Luna) dió las bozes d'el principio de la batalla, para eſforçar los animos de los que pelean uan. Apio ligeramente echaua los Campanos, mas de la otra parte Hanibal & los Affricanos conſtreñian con mayor fuerça à Fuluio. Deſpues que la ſexta legion ſe aparto d' el lugar, vna capitania de Eſpañoles con tres Elephantes ſe allego, haſta el baluarte del real delos Romanos. E ya hauían rompído media eſquadra de los Romanos, y eſtauan en eſperãça y peligro dudoſo ſi entrariã con ímpetu en el real, o ſi ſerían encerrados de los ſuyos. Deſpues que Fuluio vio eſte temor de la legiõ, y el peligro d'el real, amoneſto à Quinto Nauio y à los principales de los Centuriones, que acometieſſen à la capitanía de los enemigos, que peleauan en el baluarte, y los mataſſen, que la coſa eſtaua en gran peligro, porque les hauían de dar camino, & aſsi con menor esfuerço, q̃ hauían rompído la eſquadra eſtrecha yrían à las tiendas, o hauían de ſer muertos delante el baluarte, lo qual no era coſa de grande trabajo, porq̃ eran pocos & apartados de los ſuyos. Oyẽdo Nauio los dichos d' el capitan, arrebato la bandera de la mano d'el que la leuaua, & endereçola hazia los enemigos amenazando que la echaría en medio d'ellos, ſi todos no lo ſeguían & tomaſſen parte de la batalla. Nauio era grande de cuerpo, y las armas le parecían bien en la perſona, y la bandera leuantada hauía cõuertido à los ſuyos & alos enemigos à lo mirar. E deſque allego alas banderas de los Eſpañoles, entonces de cada parte fueron echadas contra el lanças, & caſi toda la eſquadra ſe boluio contra el ſolo mas ni la multitud de los enemigos, ni la fuerça de las armas, pudieron detener la fuerça d'eſte varon. E Marco Attilio legado mando leuar con fuerça la bandera d'el principal de la miſma capitania contra la eſquadra de los Eſpañoles. Y los que guardauan el real, cõuiene ſaber Lucio Poncio Licinio, & Tito Pompilio legado, defendian fuertemente el baluarte, matando los Elephantes que entrauan por el. Y ſiendo el valle lleno de los cuerpos de los Elephantes, aſsi como puente diò paſſo à los enemigos. E alli fue vna cruel pelea por cauſa de los Elefantes que eſtauan caydos muertos. De la vna parte d'el real ya eran echados los Campanos y la guarnicion Affricana, & la batalla era debaxo de la puerta de Ca-

Universidad de Deusto
Biblioteca

pua, que va al rio Vulturno. E no resistiã tanto los armados à los Romanos que venían con esfuerço, quanto la puerta q̃ era defendida cõ vallestas y escorpiones. E tãbien refreno el impetu de los Romanos la herida de su capitã Apio Claudio, el qual animando à los suyos delante las primeras banderas, fue herido sobre el pecho debaxo el ombro yzquierdo, mas gran fuerça de los enemigos fue muerta delante la puerta, y los otros con mucho temor fueron retraydos à la ciudad. Entonces Hanibal viendo la gran destruycion de la capitanía de los Españoles, & que el real de los enemigos era defendido con grã esfuerço, dexãdo el combate mãdo tocar las trõpetas y boluer las capitanias de los peones, poniẽdo detras dellos la gente de cauallo, porque los enemigos no los perfiguiessen. Las legiones se encendieron en grande manera para perseguir los enemigos, mas Flacco mãdo hazer señal à se recoger, teniendose por contento de hauer mostrado, que los Campanos & Hanibal sintiessen que no tenian en el mismo Hanibal mucha ayuda. Los que escriuieron esta batalla dizen que aquel día fuerõ muertos ocho mil hombres d'el exercito de Hanibal, y tres mil de los Campanos, & que fueron quinze banderas tomadas de los Cartagineses, y dezíocho de los Campanos. En otros autores no hallo yo que esta pelea fuesse tan graue, y q̃ mas fue el temor que la batalla, quando los Numidas y Españoles saltaron adeshora con los Elefantes sobre el real Romano, & los Elefantes andando por medio hazíã grãde estrago, y derribauan las tiendas con grã de ruydo y huyda de los animales q̃ que brauan las cuerdas, con que estauan atados. E dizen mas que allende d'este alboroto los Romanos fueron engañados por Hanibal, el qual tenía alguno que sabía la lengua Latina, & embio hombres que mandassen de parte de los consules que pues hauían perdido el real, cada vno huyesse à los montes mas cercanos, mas aquel engaño luego fue conoscido & quitado à parte con grande matança de los enemigos, & los Elefantes fueron echados con fuego d'el real. Esta fue la vltima batalla, como quiera q̃ fue començada y acabada primero que Capua fuesse tomada.

CAPITVLO IIII. DE COMO HANIbal acordo de yr à Roma, para tentar si la podria tomar, y de los consejos que en la ciudad se tuuieron sobre su venida.

AQVEL ANNO ERA Mediatutico (que es la mayor dignidad de los Campanos) vno que era llamado Seppio Lesio, hombre de linaje baxo, dizen que su madre criandolo en el tiempo passado como pupilo, vido cierta señal, & diziendole vn adeuinador que aquel mochacho llegaría à tener el señorio y mando de Capua, ella no conosciẽdo cosa alguna para tener tal esperança, dixo: Por cierto tu dizes que las cosas de los Capuanos han de ser perdidas, quando el mando de Capua ha de venir à mi hijo. Esto salio despues verdad, porque estando los Cãpanos cercados con hambre y armas sin esperança alguna, este Lesio (vno de los hombres mas vltimos & baxos de los Cãpanos siendo la ciudad desamparada de los principales) tomo el mando d'ella. Hanibal desque vio que no podía mas atraher los enemigos à la batalla, ni passar por el campo d'ellos à Capua, porq̃ los consules nueuos no impidiessen sus vituallas, determino de dexar lo que hauía començado en vano, & leuantar su real de Capua. Y pensando mucho consigo adonde yría, vinole gana & desseo de yr sobre Roma que era cabeça de la guerra. E muchos de los suyos hauían publicamente murmurado contra el, diziendo porque causa despues de la batalla de Cannas hauía dexado cosa tan desseada, lo que el no dissimulaua, mas creyà que con el subito temor y alboroto de su venida, ocuparía alguna parte de la ciudad. E si Roma estuuiesse en peligro, que los Romanos luego llamarían à sus capitanes, o al vno para socorrer la ciudad, los quales partiendo las huestes serían menos poderosos, & darian à el & à los Campanos causa de hazer bien sus cosas. Vn solo cuydado le fatigaua, conuiene saber que si el se partia, temía que los Capuanos no se diessen à los Romanos, y por esto llamo vn Numida aparejado para osar hazer qualquiera cosa, & dandole dones, mandole tomar vnas cartas, y fingiendo que huya d'el, mandole que entrasse en el real de los Romanos, y despues secretamente passasse à Capua. Las cartas eran llenas de exhortaciones, diziendo que su yda era prouechosa à ellos, que yendo el sobre Roma, y teniendo ella necessidad de socorro, el cerco sería leuantado de Capua. Y dezíales que tuuiessen esfuerço vnos pocos de días, q̃ combatiendo el à Roma, luego los libraría d'el cerco. Despues tomo las barcas q̃ estauan en el rio Vulturno, y mando que fuessen leuadas à Gladio, el qual no hauía muchos días que hauía hecho vn castillo por causa de socorro, las quales erã tantas que en vna noche podía passar la hueste. E haziendo aparejar vituallas para diez días, de noche passo toda la gente de la otra parte d'el río. E antes q̃ esto fuesse hecho, lo supieron los Romanos q̃ estauan sobre Capua, por ciertos hõbres que hauían huydo de Hanibal, y se hauiã venido para ellos. Fuluio Flacco escriuio à Roma la partida de Hanibal, dõde los animos de los hombres (segũ el ingenio y voluntad de cada vno) fuerõ diuersos por ser la cosa tan temerosa. E llamado luego el senado, Publio Cornelio (nombrado Asina) fue de parescer que mãdasen venir en socorro de la ciudad las huestes, y todos los capitanes de toda Italía, y que entonces no se deuian acordar, ni hazer mencion de Capua, ni de otra cosa alguna. Fabio Maximo dezía que era cosa vergonçosa dexar à Capua, & rescebir espanto por las amenazas de Hanibal, el qual aun que hauía vencido en Cannas, no oso yr sobre Roma, y q̃ agora echado

de Capua no era de creer q̃ tenía esperãça de tomar à Roma, y que no venía à cercar à Roma, mas por librar à Capua d'el cerco, y que con la hueste q̃ estaua en Roma Iupiter testigo de los pactos q̃ Hanibal hauia rõpido, y los otros Dioses la defenderían. A estas sentencias diuersas vẽcio la q̃ tuuo el medio, q̃ fue de Valerio Flacco, el qual acordãdose d'estas dos cosas, dixo que deuían escreuir à los capitanes, q̃ estauã sobre Capua el numero de la gente que en Roma teniã, & que ellos deuiã saber, quan grãde era el exercito q̃ trahía Hanibal, y que gente abastaua para el cerco de Capua, & que ellos entre si mirassen, si el vno podía venir à Roma cõ parte dela hueste, dãdo forma que el otro quedasse bien con la otra hueste sobre el cerco de Capua, y que cõparassen entresi Claudio y Fuluio, qual d'ellos vernía à librar la ciudad d'el sitio, y qual quedaria sobre Capua. Trayda esta determinaciõ d'el senado à Capua. Quinto Fuluio Proconsul (aquien pertenescía à Roma, por que su cõpañero estaua enfermo de vna herida) escogio de la gente de tres hueste, hasta quinze mil peones, y mil caualleros, y passo el rio Vulturno. E como despues supo que Hanibal hauía de yr por el camino Latino, el por las villas, q̃ estã en el camino Apio y acerca, embio à Sedicia, y à Sora, y à Lauinio, para q̃ tuuiessen aparejadas vituallas en las ciudades, y de los campos apartados las traxessen al camino, y que recogiessen guarniciones en todos los lugares, para que cada vno guardasse bien su tierra. Hanibal el día que passo el rio Vulturno, assento su real no muy lexos d'el rio, y el día siguiẽte passando acerca de Cales, fue al cãpo Sidicino, y detuuose alli vn día robando la tierra. Despues por Suesola y campo Aliphano, & Casinate leuo su hueste por el camino Latino. Y estuuo dos días debaxo de Casilino, robando & talando à todas partes. E de alli acerca de Interamne & Aquino se fue al campo Fregellano acerca d'el rio Liris, donde hallo la puẽte rõpida por los Fregellanos para le estoruar el passaje. El rio Vul

Universidad de Deusto
Biblioteca

turno detenía à Fulvio, porque Hanibal hauía quemado las barcas, y no hauía madera para hazer otras, mas no le falto manera de passar la hueste. Y lo restante d'el camino le fue libre y desembargado, que no solo por las ciudades, mas tãbien por los caminos le trahían las prouisiones necessarias. E los caualleros cõ alegría amonestauã los vnos à los otros, que diessen priessa en caminar, acordandose que yuã à defender la patria. En este medio allego à Roma vn mensajero Fregellano haviendo caminado de noche & de día, & puso gran espanto en ella. Y corriendo los hombres que fingian cosas vanas cõ las que oyan, commouieron toda la ciudad. El llanto de las mugeres se oya no solo en las casas particulares, mas aun à todas partes. Las matronas salían à las calles, & corriendo à los templos de los Dioses, y con las rodillas desnudas andãdo por el suelo, y teniendo los cabellos sueltos por las espaldas, alçauan las manos al cielo, rogando à los Dioses, que librassen la ciudad de Roma de las manos de los enemigos, y guardassen las mugeres Romanas y sus hijos pequeños de toda violencía. El senado salio presto à la plaça delante los officiales para si les fuesse menester de consultar alguna cosa. Vnos tomauan cargo de regir, y cada vno yua à las partes de sus officios, otros se offrecían à lo que fuesse menester. E fueron puestas guarniciones y defensiones en los castillos y en el capitolio y muros, y tanbien en el monte Albano & en el castillo Esulano. En tanto que este alboroto duraua en Roma, vino nueua q̃ Quinto Fulvio Proconsul ya hauía partido de Capua. Y porque entrando en la ciudad su imperio no fuesse dimínuydo, ordeno el senado que el tuuiesse ygual, mando con los consules.

CAPITVLO V. DE COMO HANIBAL

llego à Roma, y no se diò la batalla, porque dos veces los aparto d'ella vna gran tempestad, que vino d'el cielo, y Hanibal se partio de Roma sin hazer ninguna cosa.

HAVIENDO HANIBAL con crueldad destruido el campo Fregellano, porque derribaron las puentes, & passando el campo Frusmase, & Ferentino, & Anagino, allego à los campos Lauicanos. Y de alli se fue por Algido à Tuscula, & no podiendo allegarse à los muros, descendio por la mano derecha à los Gabios, & despues dexando la hueste en Pupinia, puso el real à ocho millas de Roma. Quanto mas Hanibal se allegaua, tanto mas hazía grande matança en los que huyan, porque los Numidas andauan delante de la hueste, & cautiuauan à muchos de todo linaje y edad. En este alboroto entro Fulvio en Roma con la hueste por la puerta Capena, & passando por medio endereço su camino à las Carinas y Esquilinas, despues saliose defuera, & assentose entre la puerta Esquilina & Collina, adonde los Ediles d'el pueblo le leuaron bastimento & vituallas. Los Consules & el senado fueron al real à Fulvio à consultar con el de la necessidad & bien de la republica. Adonde concordaron que los consules assentassen real acerca de las puertas Collina & Esquilina, & que Cayo Calphurnio Pretor de la ciudad residiesse en el Capitolio, & que el senado decontino estuuiesse en la plaça para consultar lo que fuesse necessario en tan subitos casos. Entre estas cosas Hanibal allego su real à vna legua de Roma acerca d' el rio Aniene, & puestas alli sus tiendas, passo con dos mil caualleros de la puerta Collina, hasta el templo de Hercules, contemplando en su coraçon, & mirando cõ los ojos (quanto podia) los edificios, muros, & asiento de la ciudad. E haziendo Hanibal esto con ocio y libertad, parecio à Fulvio, que era cosa de mucha injuria à los Romanos. Por lo qual embio sus caualleros, & mandoles que hiziessen retraher, hasta las tiendas la gente de caballo de los enemigos. Començando

mençando estos la batalla, los consules mandaron passar por medio la ciudad al monte Esquilino los fugitiuos de los Numidanos, que era acerca de mil y trezientos, los quales estauan en el monte Auẽtino, pensando que ningunos serían mas dispuestos para pelear entre los valles & casas de huertos, & sepulturas, & calles à todas partes abiertas que ellos. Entonces algunos d'el Capitolio, viendo que estos corrían con los caballos, començaron à lançar bozes, que el monte Auentino era tomado. Esta cosa puso tanto alboroto y temor, que si el real de Affricanos no estuuiera fuera de los muros, toda la gente con tan grande espanto saliera fuera de la ciudad. Aunque no menos se retrahían à las casas, y algunas vezes con piedras, y otras armas herían los suyos que yuan por las calles, pensando que eran de los enemigos. E no se podía este alboroto assossegar, ni menos descubrirse el error & engaño, porque estauan las calles llenas de la multitud de los labradores y gente rustícana, & de las bestías y otros ganados, que por el repentino espanto se hauían retraydo à la ciudad. La batalla de los caualleros Romanos fue victoriosa, & los enemigos fueron echados & retraydos. E porque en muchos lugares hauía necessidad de assossegar los alborotos que con necedad & locura se mouian, plugo al senado, que todos los Dictadores, consules, & Censores estuuiessen en su imperio, y mãdo que los enemigos se partiessen d' el cerco de los muros. En esta manera en el tiempo q̃ de aquel día quedaua, y en la noche siguiẽte, fueron assossegados con prudencia muchos escandalos & alborotos que fueron mouidos con necedad. El día siguiente Hanibal passo el rio, & luego se dispuso para combatir con los Romanos, ordenando sus capitanías & las otras cosas necessarias para su hecho. Y no rehusaron esta batalla Flacco & los consules. Estando pues ya ordenadas de cada parte las hueſtes à la fortuna de la batalla, en la qual la ciudad de Roma hauía de ser el premio ygualardon para el vencedor, vino vna grande lluuia mezclada con granizo, q̃desbarato y turbo en tal manera entrambas las hueſtes, que cõ trabajo pudieron todos guardar sus armas & boluer à sus reales, lleuãdo consigo mayor temor de otra cosa que de los enemigos. El día siguiente estuuieron en el mismo lugar dispuestos à la misma batalla, & la misma tempestad los despartio, & quando eran retraydos à sus reales & tiendas, luego salía el tiempo claro & sereno con grande & marauilloso reposo de viento. Esta cosa conuertio à los Carthagineſſes en temor de religion, & dizen que dixo Hanibal, que no le era dada entonces gana de tomar à Roma, porque la fortuna desminuya su esperança, con otras cosas pequeñas & grandes.

Las grandes eran, que estando el armado acerca de los muros de Roma, oyo que hombres de armas debaxo capitanías & banderas hauían à socorrer à España. Las pequeñas, que en los mismos días supo por vn captiuo que el campo donde el tenía real hauía sido vendído en Roma, & no por menos precio que fuera vendído si el no tuuiera allí su real. Esto le parecio cosa tan soberuia & injuriosa (conuiene saber) que en Roma no hallasse comprador d' el suelo, que el hauía tomado por guerra, & possehía entonces, que luego mando vender à boz de pregon las boticas, o tiendas de plateros que estauan en Roma acerca de la plaça publica. Despues mouido por las cosas sobredichas, torno atras el real al rio Thuria à dos leguas de la ciudad. Y de alli se fue à los Bosques de Feronia, donde en aquel tiempo estaua vn templo glorioso de grandes riquezas. E los que allí morauan eran algunos Capenates, los quales leuando al dicho tẽplo las primicias de sus frutos, & otros dones segũ su facultad, lo tenian adornado con mucho oro y plata. Entonces fue aquel templo despojado de todos aquellos dones. Y despues de la partida de Hanibal fue hallado grã parte de aql despojo, que los caualleros por el temor de la

Universidad de Deusto
Biblioteca

religion hauian escondido. El despojo & robo d' este templo cierto es entre los escriptores, & dize Celio que Hanibal yendo à Roma se aparto de Ereto, & comenco su camino de Reate, & Cupilios, & Amiterno, & que de la Campania vino à Samnio, y de allí à los Pelignos, & que ordeno de passar acerca de la ciudad Sulmo, alos Marrucinos, & despues por el campo Albense, allego alos Marsos, y de allí à Amiterno, & à Forulos vna villa pequeña. Y no esta en esto el error, porque los rastros o señales de tan gran hueste en memoria de tan breue edad no se podian confundir, porque cosa es clara que fue por allí. Solo en esto esta la diferencia, si fue por aquel camino à Roma, o si boluio d'ella à Campania. Mas Hanibal no tuuo tanta porfia para defender à Capua, quanta tuuieron los Romanos en la fatigar con sitio y cerco. Y tan presto & arrebatadamente se partio de los Lucanos à los Brucios & à Regio, que con su venida tan subita los puso casi en estrecho. Y la ciudad de Capua aun que en aquellos dias que Flacco, & Hanibal estuuierõ ausentes no fue menos fatigada con el sitio que antes, mas no dexo poresso de sentir la venida de Flacco. Y mucho se marauillaron que Hanibal no torno junto con el. Despues hablando con los que estauan defuera conosciеron que eran desamparados & dexados de Hanibal, y que los Affricanos hauian dexado con harto dolor la esperança de tener à Capua. E à este mal se añadio el mandamiento del consul propuesto por determinacion d'el senado, y publicado delante los enemigos (conuiene à saber) que qualquiera ciudadano Campano, que antes de cierto dia saliesse de Capua fuesse seguro. E ninguno salio detenido mas por el temor que por la fee, porque en la rebellion hauian acometido tan graues pecados que merescia perdon. E assi como ninguno passaua al enemigo con particular & priuado consejo, assi no cõsultauan dentro cosa que pertenesciesse al bien commun. Los nobles hauian desamparado la republica, y no los podian forçar yr al senado. Estaua en el officio y dignidad Seppio Lesio, el qual no hauia acrescentado assi honrra alguna, mas antes con su indignidad hauia quitado la fuerça & derecho al officio que administraua. E ya ninguno de los nobles & principales paresscia en la plaça, ni en otro lugar, antes estando encerrados en sus casas esperauan cada dia la destruycion de la patria junto con su perdicion. Todo el cargo y cuydado ya estaua dexado à Bostar & Hannon capitanes de la guarnicion Affricana, estos estauan mas cuydadosos y solicitos de su peligro, que d'el de los Campanos.

CAPITVLO VI. DE COMO BOSTAR y Hannon escriuieron à Hanibal el peligro, en que estauan, y fueron las cartas tomadas por los Romanos, y d'el consejo que tuuo vn senador Capuano, para dar à sí & à otros la muerte antes que la ciudad fuesse tomada.

BOSTAR Y HANNON escriuierõ cartas à Hanibal, en las quales (hablando con libertad) cõ aspereza le reprehendian q̃ no solo hauia dexado à Capua en las manos de los enemigos, mas tanbien hauia puesto à ellos, y la guarnicion en todos trabajos & peligros, & que se hauia el ydo à los Brucios, apartando se por no ver, que Capua fuesse tomada delante sus ojos. Y que los Romanos por su yda à combatir à Roma, nunca hauian leuantado el cerco de Capua, & que dezian los de Capua, que era mas constante el enemigo Romano que el amigo Affricano. E que si tornaua à Capua, & traxesse à ella toda la guerra, que ellos & los Campanos estauan dispuestos & aparejados a salir a fuera, & romper el campo de los Romanos, porque no hauian ellos passado los Alpes para hazer guerra cõ los de Regio

Regio y de Tarento, mas que las huestes Affricanas hauian de estar, donde estuuiessen las legiones Romanas, porq̃ con tal manera hauian alcançado la victoria en Cannas, y en Trasymeno, poniendo se cara à cara con los enemigos, y encontrando con ellos, & tentando la fortuna. Estas letras escriptas con estas sentencias fueron dadas a ciertos Numidas, para que las lleuassen à Hanibal, prometiendo les satisfacion de su trabajo. Estos fingiendo que venian huyendo allegarõ al real de Flacco, con pensamiento que hallando tiempo se yrian, ca la hambre que hauian en Capua hazia causa probable à qualquiera de se passar a los Romanos. Y luego vna muger Campana (commun de su cuerpo) vino al real Romano, y descubrio al capitan Romano, que vn Numida hauia passado en su real con cartas, que leuaua à Hanibal, & que estaua aparejada à lo prouar cõ vno que gelo hauia descubierto. Y traydo el hombre delante, luego dixo con gran constãcia, que no conocia tal muger, mas despues poco à poco cõuencido por la verdad como vido que le aparejauan tormento confesso que era assi, & dio las cartas. Y añadio que en el real Romano hauia otros Numidas de la misma manera. De estos fueron presos mas de setenta con otros nueuos fugitiuos, y açotados con vergas fueron embiados à Capua cõ las manos cortadas. La vista y compassion de tan triste hecho quebrãto los animos de los Campanos, y el concurso d' el pueblo à la corte forço Lesio llamar el senado à consejo. E amenazaua el pueblo à los principales que hauia mucho tiẽpo, que eran ausentes de los consejos publicos, que si no venian al senado, yria à sus casas, y los sacarian d' ellas por fuerça.

Este temor hizo ayuntar gran numero de senadores delante Lesio. E como todos los otros acordassen de embiar embaxadores à los capitanes Romanos, Vibio Virrio (el qual hauia sido auctor de se rebellar de los Romanos) preguntado de su parecer, dixo, que los que hablauan de embiar los embaxadores à demandar paz & à se dar, no se acordauan de lo que harian ellos si tuuiessen à los Romanos en su poderio, ni de los tormentos que recibirian d' ellos si se diessen. Que juzgays vosotros que ha de ser este daros? Pensays por ventura, que sera tal qual fue el d' el tiempo passado, quando por alcançar ayuda contra los Samnites nos dimos à nosotros mismos, & à todas nuestras cosas à los Romanos? Ya se ha apartado de vuestra memoria, en que tiempo, & en que fortuna nos rebellamos d' el pueblo Romano, & como matamos cruelmente la guarnicion, que estaua con nosotros en Capua, pudiendo la sacar à fuera sin daño suyo? E no os acordays con quanta enemistad salimos & combatimos su real, & llamamos à Hanibal para los deshazer, & lo que es mas reziente lo hauemos de aqui embiado à combatir à Roma? Por el contrario considerad & repetid las cosas, que ellos han hecho contra nosotros con animo ayrado, para que d' ello podays conoscer la esperança que podeys tener, claramente veys que estando el enemigo estrangero Hanibal en Italia, & siendo todas las cosas encendidas en guerra, no curando ellos de otra cosa, & dexando à Hanibal embiaron entrambos los consules con dos hueстes consulares para deshazer & destruyr à Capua, & ha dos años que nos tienen cercados, & nos hazen morir de hambre, & ellos con nosotros han suffrido los vltimos peligros, & muy graues trabajos, & muchas vezes han sido muertos acerca d' el baluarte & cauas, & casi despojados & echados de su proprio real. Mas d' esto no hago caso, porque cosa es vieja, & acostumbrada en los combates de las ciudades suffrir los hombres trabajos & peligros. Mas aquello es señal muy clara de yra y aborrescimiento abominable contra nosotros, que viendo que Hanibal con gran exercito de caualleros & de peones combatio su real, y por la mayor parte le tomo, en tan gran peligro nunca se mouieron de tener nos cercados. Hanibal passo

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la otra parte d'el rio Vulturno, & quemo los campos Calenos, & ellos en tan grande destruycion de sus amigos nunca se partieron de nuestro sitio. Mando Hanibal leuar sus banderas sobre la ciudad de Roma con toda su hueste, ellos no hizieron caso de tan grande tempestad y daño que les estaua encima. Passo el rio Auiene, y assento su real à vna legua de Roma, à la postre allegose à los muros & puertas, & demostro, que les quitaria à Roma, si no dexauan à Capua & ellos poresso no dexaron de tener cercada à Capua, estando firmes en su obstinado proposito. Las fieras & animales brutos (aunque son arrebatados por ímpeto ciego & rabioso) si alguno va à las cueuas, donde tienen & crian sus hijos, luego se bueluen à ayudar à los suyos. Y los Romanos viendo su ciudad cercada, sus mugeres, y hijos, cuyos llantos y lloros casi de aqui eran oydos. E assi mismo viendo sus aras, y fuegos, y templos de los Dioses, y los sepulchros de sus padres destruydos y gastados, nunca solo vn passo se apartaron de Capua, tan grande es el desseo que tienen de se vengar de nosotros, & beuer nuestra sangre. Y no sin causa, porque por ventura nosotros, si la fortuna nos ayudasse, hariamos lo mismo. Y pues que de otra manera paresce à los Dioses immortales, como yo no pueda escusar la muerte, puedo huyr de los tormentos & injurias, que los enemigos esperan de hazer en nosotros, entretanto que soy libre, y estoy en mi poderio, & esto con muerte aunque no honesta, mas dulce & ligera. No sere visto porcierto con Claudio y Quinto Fuluio alçados por la victoria en soberuia, ni sere leuado atado por Roma en el triumpho como prisionero, para que despues puesto en la carcel, o atado al palo y herido, y açotado con vergas, ponga mi cuello debaxo d'el cuchillo Romano, para ser de gollado. Ni menos vere destruyr y quemar la patria, ni ser tomadas las dueñas & virgines para ser corrompidas, & los mochachos Campanos para ser forçados. Ellos derribaron de los fundamentos la ciudad de Alba, de donde nasciero porque no quedasse memoria de su nascimiento y origen, como creere yo que suffriran que quede Capua, à la qual tienen mayor enemistad que à Carthago? Porende à todos los devosotros que teneys voluntad antes de morir, que ver tantas y tan crueles cosas, en mi casa os esta ordenado y aparejado hoy de comer. Y despues que fueremos hartos de vino & manjares, dar me han à mi & à todos los otros vn beuer, el qual librara nuestros cuerpos de tormento, y los animos de injuria, & los ojos & oydos de ver, y oyr las cosas crueles & indignas que suffren los vencidos. Y estaran despues aparejados hombres, que echaran nuestros cuerpos en vn gran fuego, que estara encendido en el patin de mi casa. Este es vn camino honesto & libre para la muerte, & los enemigos alabaran nuestra virtud, & Hanibal sabra que sus amigos esforçados han sido d'el desamparados. Muchos oyeron esta habla de Vibio Virrio con mayor consentimiento, que cõ coraçon esforçado, para executar lo que aprobauan. E la mayor parte d'el senado confiando de la clemencia d'el pueblo Romano probada en otros tiempos en muchas guerras, embiaron embaxadores para entregar à Capua à los Romanos. E à Vibio Virrio siguieron à su casa veinte y siete Senadores, y comiendo con el, & beuiendo hasta salir de seso, teniendo por esta causa agenados sus animos d'el sentimiento del mal aparejado, todos beuieron el venino. Y despues saliendo d'el combite, dando se las manos derechas, llorando con el postrero abraço la destruycion suya y de la patria, vnos quedaron para ser quemados enla misma hoguera, otros boluieron à sus casas, las venas llenas de vino & d'el venino. E assi algunos viuieron toda la noche, & parte d'el dia siguiente, mas todos murieron primero que las puertas fuessen abiertas à los enemigos.

CA-

CAPITVLO VII. DE COMO LAS PVertat de Capua fueron abiertas à los Romanos, y fueron presos los senadores della & muertos, & la multitud d'el pueblo vendida.

EL DIA SIGVIENTE la puerta de Iupiter (q̃ estaua delante d'el real de los Romanos) fue abierta por mandamiento d'el consul, & por ella entro vna legion & dos alas con Cayo Fuluio legado. Este la primera cosa que hizo fue, que mando que todas las armas de qualquiera manera que estauan en Capua le fuessen trahidas. E despues puso en guardas alas puertas para que ninguno pudiesse sallir, o ser embiado. Y luego tomo la guarnicion Affricana, & mando à los senadores que fuessen al real à los capitanes Romanos. Y en llegando, à todos les fueron puestas cadenas, & les mandaron que hiziessen traher todo el oro y plata que tenian. E fue el oro setenta libras, & la plata tres mil y dozientas. Veynte y cinco senadores fueron embiados presà Cales, & allí bien guardados, & veynte & ocho fueron embiados à Theano, los quales claramente se sabia que eran d'el numero de los que se hauian rebellado. Fuluio y Cludio no eran concordes en la pena q̃ se deuia dar al senado de Capua. El parecer de Claudio era mas manso & inclinado para que alcançassen perdon, el de Fuluio era mas duro. Apio dezia que la determinacion de aquel negocio deuia ser remitida al senado de Roma, y que le paresçia cosa justa preguntar à los senadores, si por ventura ellos hauian comunicado sus consejos con algunos amigos d'el nombre Latino, o tierras comarcanas, & si hauian sido ayudados en la guerra por algunos dellos. Fuluio dezia que no se deuia intentar tal cosa, que los amigos fieles fuessen culpados con falsa opinion, y que fuessen sojuzgados à dichos algunos, los quales nunca piensan lo que hazen, ni dizen, & porende que el pornia presto fin à tal question. Como saliessen desta habla, no dubdaua Apio que su compañero esperaria las cartas de Roma, aun que hauia hablado tan ferozemente. Fuluio porque no tuuiesse impedimento en lo que el queria hazer, dexando el pretorio alos tribunos, mando alos prefectos de los hombres de armas, & alos capitanes de los aliados que dixessen à dos mil caualleros escogidos, que estuuiessen aparejados al tercero sonido de la trõpeta. E cõ esta gẽte de caualllo se fue de noche à Theano, y en amãesciẽdo entro enel. E luego mando llamar al alcalde Sidicino, & hizo que traxesse todos los Cãpanos q̃ tenia en guarda, alos quales mando atar & degollar. Despues corrio à gran priessa à Cales, & como estuuiesse assentado enel protribunal, & los Campanos trahidos delante d'el estuuiessen ya atados, allego vn caualllero muy aquexado de Roma, & presento le cartas de Cayo Calphurnio & d'el pueblo Romano. E luego se leuanto vna murmuracion por todo el consejo, que el caso de los Campanos se referia à los senadores de Roma. E Fuluio pensando lo que era, tomo las cartas, & sin abrir las se las puso enel seno, & mando al verdugo que hiziesse lo que mandaua la ley. Y enesta manera mato aquellos que estauan en Cales. E Despues abrio las cartas & dixo que la determinacion d'el senado hauia venido tarde à empedir lo que ya era hecho. E leuantando se Fuluio de la silla, Taurea Iubellio varon Campano (yendo por medio de la ciudad) lo llamo por su nombre. E marauillando se Fuluio que era lo que le queria, dixo le Taurea. Mandame tanbien matar à mi porque te puedas gloriar que has muerto varon mas esforçado que tu. Fuluio. dixo, que no era hombre de sano seso pues que aquello dezia, que el ya no lo podia hazer aun que quisiesse, por el mandamiento d'el senado que hauia venido Entonces Iubellio dixo. Pues que mi patria es perdida & mis parientes & amigos muertos, & como yo con mi mano haya muerto mi muger, y hijos, porque no suffriessen alguna cosa indigna, no ten

Universidad de Deusto
Biblioteca

dre facultad de la misma muerte que estos mis ciudadanos han suffrido? Yo por cierto tomare vengança de esta vida abhorrecida con mi propia virtud. Y assi el mismo se puso por el pecho vn pũtal que trahia cubierto debaxo d' el manto, & cayo muerto delante los pies d' el capitan Fuluio. Algunos scriptores por lo que toca ala muerte de los Campanos & otras cosas que fueron hechas de solo el paresçer deste capitan, dizen que Apio Claudio fue muerto al tiempo que Capua se dio, & que este Taurea no vino por su voluntad à Cales, ni se mato con mano, mas que entre los otros fue atado & por que las palabras de los que dauan bozes fuessen entendidas, mando Fuluio que todos callassen & estuuiessen quedos, & que entonces Taurea dixo las sobredichas palabras, conuiene saber que vn hombre muy esforçado era trahido ala muerte por otro, no ygual con el en virtud, & que por estas palabras por mandamiẽto d' el Procõsul el pregonero dixo à grandes bozes. O lictor açota à esse hombre esforçado, & haze primero contra el segun la ley. Algunos auctores dizen que la determinacion d' el senado fue leyda antes que el los mandasse descabeçar, mas porque en ella estaua escripto, si le paresciesse, que lo remitiesse al senado, que el interpreto, que pues el paresçer era puesto en su mano, que juzgaua ser mas prouecho ala republica el matar los. E assi lo hizo. Despues torno se de Cales à Capua, & entonces Atella & Galacia se dieron, donde tanbien fueron penados los principales de la rebellion, & fueron muertos acerca de setenta principales d' el senado, & quasi trecientos nobles Campanos fueron puestos en carcel, los otros fueron dados en guarda por las ciudades de los amigos d' el nombre Latino. Y estos murieron de diuersas desdichas, toda la otra multitud de los Campanos fue vendida. De la ciudad & campos quedo otra consolacion, porque algunos dezian que la deuian de assolar, porq̃ era ciudad muy fuerte, y cercana, y enemiga. Mas vencio la vtilidad presente, porque ser el campo el primero en toda Italia de toda fertilidad de la tierra, fue guardada la ciudad, porque fuesse algun assiento para labradores, donde estuuiessen y morassen Libertinos & negociadores & officiales. Los campos & casas publicas fueron hechas d' el pueblo Romano. E hizieron que fuesse la ciudad de Capua frequentada de ciudadanos & muchos moradores como la ciudad de Roma, mas que no tuuiesse cuerpo alguno de ciudad, ni senado ni consejo d' el pueblo, ni dignidad de officios, mas antes que fuesse pueblo inhabil sin publico cõsejo, y sin mãdo alguno, y que de Soma les embiassen cada año vn alcal de o prefecto para juzgar entre ellos. Desta manera fuerõ las cosas ordenadas por los Romaños en Capua, cõ consejo por todas las partes aprobado. E con graue seueridad & mucha diligencia fueron castigados los culpados & la multitud de los ciudadanos fue derramada sin esperãça de tornar mas à ella. No derribaron, ni quemaron las cosas de los que no tenian culpa, de lo qual fueron alabados por los comarcanos. E aquella humanidad se conuertio en harto prouecho para ellos, guardando aquella ciudad tã noble y tan rica, por la perdicion de la qual toda la Campania y los pueblos comarcanos della hauian rescebido mucho dolor monstrando bien alos enemigos quanta fuesse la potencia de los Romanos por el castigo de los amigos sin fe, y mostrando tanbien, que Hanibal no tenia fuerça para defender alos que se encomendassen à el. Los proconsules Romanos despues de hauer dado fin con diligencia à lo q̃ pertenescia à Capua dieron à Claudio Neron seys mil peones y trezientos caualleros de las dos legiones que ellos tenian en Capua à toda su election, y de los amigos Latinos le ayuntaron ygual numero de peones, & ochocientos de cauallo. Este exercito puso Neron en naos en Puçol, & de alli lo leuo à España. Y como aporto à Tarragona puso la gente & naos en tierra, armando tanbien los marinos por crescer el numero de

de la gente, y fuesse contra el rio Ebro, adõde tomo el exercito de Tito Fonteyo, y de Marcio. Despues endereço su camino contra los enemigos. Asdrubal (hijo de Amilcar) tenia puesto su real en vn lugar dicho peñas negras en los Ausetãos. Este lugar esta entre las villas Iliturgi & Montesa. Y Neron ocupo las salidas deste lugar. Asdrubal por no venir en estrecho, embio vn mẽsajero que prometiesse à Neron que si de alli se patria el sacaria todo el exercito de España, lo qual el Romano oyo cõ animo alegre. E Asdrubal demando el dia siguiẽte habla, para que los Romanos escriuiessen la manera que deuian tener en rescebir las fortalezas de las ciudades & de ordẽar el dia enel qual sacassen las guarniciones, & los Cartagineses leuassen toda sus cosas sin peligro. E siendole esto concedido, luego en anocheciendo y despues toda la noche mando sacar de los lugares fragosos lo mas pesado de su hueste. E puso mucha diligencia que no salliessen de alli muchos aquella noche, para que fuessen mas dispuestos para engañar alos enemigos con el silencio, y para poder salir por los senderos estrechos y fragosos. El dia siguiente vinieron ala habla, mas Asdrubal à sabiendas hablando & escriuiendo muchas cosas que no eran prouechosas, el dia se acabo, y dilataron lo para el otro. E la noche siguiente le dio espacio de sacar à otros, ni el otro dia que despues vino dio fin al negocio. Desta manera contendiendo algunos dias sobre la concordia y pactos, gasto muchas noches siempre sacãdo d' el real los Cartagineses secretamente. E despues que houo sacado la mayor parte de la hueste, ya no se tenia alo que de su grado hauia prometido: mas antes venia menos à concordia, dexando juntamente la palabra y fe con el temor. E ya quasi toda la gente de pie era salida de aquel lugar tan aspero, quando en amaneciendo vna niebla muy escura cubrio todo el barranco & los campos en derredor. Viendo esto Asdrubal embio vn mensajero à Neron à que se dilatasse su habla para el otro dia, porque aquel dia era fiesta alos Cartagineses enel qual no podian negociar. Ni Claudio Neron sospecho por entonces la astucia y engaño de Asdrubal. E como le fuesse tanbien concedido aquel dia, salio Asdrubal con toda su caualleria y elephantes sin hazer ningun ruydo ni alboroto con toda seguridad al campo. E ya era quasi la quarta hora d' el dia quando el sol deshizo la escura niebla, & los Romanos vieron al real de los enemigos vazio. Entonces Claudio conosciendo el engaño y cautela de Asdrubal, como se vido engañado, delibero de lo perseguir con determinacion de le dar batalla, la qual Asdrubal escusaua. Mas entre los Cartagineses que yuan postreros, & los primeros Romanos que corrian sobre ellos se hazian algunas escaramuças, aunque ligeras.

CAPITVLO VIII. DE COMO EN ROMA no se hallo capitan que de su voluntad se offreciesse yr à España, sino el mançebo Publio Cornelio Scipion, el qual por voluntad de de todo el pueblo Romano fue embiado à regir el exercito que en ella estaua.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Italia, ni los pueblos de España (que despues de la gran perdida de los Scipiones se rebellaron) se tornauan alos Romanos, ni se les rebellauan otros de nueuo, & en Roma despues de cobrada Capua no tenia el senado y pueblo menor cuydado de España, que de Italia. Todos querian que el exercito fuesse acrescentado, y que embiassen algun gran caudillo, aun que no tenian determinado aquien embiassen, porque dondedos grandes capitanes eran muertos en espacio de treynta dias, pareciales que deuian de elegir con cuydado extraordinario vno digno de succeder en tal gouernacion à los dos. E como vnos nombrassen vnos, otros à otros, ala postre determinaron que el pueblo se ayuntasse

Universidad de Deusto
Biblioteca

para elegir Proconsul para España. E los consules señalaron el día para el tal ayuntamiento. E al principio estauan esperando que los que se tenían dignos para el tal imperio, diessen sus nombres. E perdida esta esperança por no se hallar quien le nombrasse, fue renouado el llanto de tan gran estrago & destruycion, & el desseo de tener biuos los capitanes perdidos, en esta manera todos los ciudadanos tristes & pobres de consejo, descendieron el día d' el ayuntamiento al campo Marcio. E bueltos alos officiales estauan mirando en la cara alos principales y à otros que estauan alli murmurando entre si de los daños rescebidos, & desesperauan d' el biẽ de la republica que ninguno osaua tomar el imperio de España. Entonces subitamente Publio Cornelio Scipion (hijo de aquel que en España era muerto) mançebo de edad de.xxiiij. años, demando que le diessen el imperio de España, & subiose en vn lugar para que fuesse visto de todos. E conuertiendo todos los ojos enel, à grandes bozes dixeron que aquel imperio le fuesse dichoso & bienauenturado. Despues mandaron que todos dixessen su parecer. E todas las centurias y todos los hombres dixeron que el imperio y exercito de España fuesse encomendado à Publio Cornelio Scipion. Mas despues de assossegado el impetu y ardor de sus animos, callaron subitamẽte pensandõ en la nouedad que hauian hecho, donde hauia podido mas el fauor que la consideracion de la edad, de lo qual se arrepentían mucho. Algunos se espantauan de la desdicha de la casa & nombre de los Scipiones, diziendo que el yua ala prouincia donde su Padre & tio eran muertos en la guerra. Por esto fue llamado otra vez el consejo, & en tal manera Scipion hablo de su edad & d' el imperio à el encomendado, & de la guerra que hauia de hazer con coraçon grande & alçado, que otra vez desperto el ardor de los animos que ya estaua resfriado, y puso y renouo mas cierta esperança en los hombres que de fe de prometimiẽto humano se puede esperar. Fue este Scipion varon marauilloso, no solo por las virtudes verdaderas que possehia, mas tanbien por la arte tan compuesta que tenia para mostrarlas, haziendo delante el pueblo muchas cosas, las quales parescia que de noche las vehia, o le eran reueladas diuinalmente, o porque los Romanos tomaron en si tal opinion que les parescia sin duda y tardança alguna que deuian seguir sus mandamientos y consejos, como si les fuessen embiados d' el cielo. E para confirmaciõ desto ayudaua mucho, q̃ desque rescibio la toga o habito de varon, nunca hizo cosa propia o publica, que primero no fuesse al Capitolio, y entrando enel templo muchas vezes se estaua algun tiempo solo en vn lugar secreto. Esta costumbre que guardo todo el espacio de su vida, o à sabiendas, o en otra manera, hizo creer à muchos que era varon d' el linaje diuino, y diuulgo y puso tal fama, qual por ficion fue publicada d' el grande Alexandre, cõuiene saber, que fue concebido por ayuntamiento de vna gran serpiente con su madre, la qual ella vido muchas vezes en la cama, y q̃ la figura deste peligro le desaparescio adeshora por interuenciõ de los hombres. A estos milagros nunca Scipion dio fe ni credito, mas antes los acrescentaua con la arte que tenia en todas sus cosas. Muchas otras cosas desta manera vnas verdaderas, y otras falsas que fueron en este mançebo, lo hizieron mas marauilloso de lo que era razon, lo qual viendo la ciudad de Roma, le puso en las manos la guerra & el imperio tan grande, aun que su edad no lo requeria. ¶ Ala hueste que d' el viejo exercito hauia quedado en España, & ala que de Puçol hauia ydo con Claudio Neron, fueron añadidos diez mil peones & mil caualleros para yr con Scipion. E tanbien le fue dado Marco Iunio Sillano lugarteniente de Pretor. E assi con vna armada de treynta galeras saliendo de la entrada d' el Tyber enel mar, fue por la costa Tosca na passando acerca de los alpes por el mar de Francia contra los montes Pyreneos, & saco su exercito en Ampurias ciudad griega, que descendia d' el linaje de Phocis. E desde alli mando que le siguiessen por el mar las naos o galeras, y fuese por tierra à Tarragona, adonde hizo ayuntar todos los amigos de los Romanos de aquella comarca: (porque à la fama de su venida todas las embaxadas de la prouincia vinieron alli) E mando alli sacar en tierra las naos & galeras, haziendo que se boluiessen quatro galeras de los de Marsella que hauian venido por lo acompañar. Despues comenco à responder à las embaxadas, teniendo las suspensas por la diuersidad de los casos que se offrescian, teniendo su animo de tal manera alçado por la grande fuzia de sus virtudes, que nunca echo de su boca palabra feroz o injuriosa, mas en todo lo que dezia tenia grande magestad & fe. Saliendo de Tarragona fue se à las ciudades de los amigos & adonde estaua el exercito enel tiempo d' el inuierno & alabo mucho alos Romanos & gente de guerra que alli eran, porque despues de hauer rescebido dos estragos & destruyciones tan grandes, hauian guardado la prouincia, & no hauian consentido que los enemigos sintiessen el prouecho & vtilidad de la prosperidad que parecian hauer alcançado, pues les hauian defendido toda la tierra que esta aquende de Ebro, & hauian conseruado los amigos en la fe. Tenia consigo à Marcio con tanta honrra que ligeramente parecia que no tenia otro temor, sino que alguno osasse oponerse le en la gloria. Despues Syllano succedio enel officio à Neron, & los nueuos caualleros fueron leuados adonde hauian de estar enel inuierno. E despues que Scipion fue à todos los lugares que deuia yr, & hizo todas las cosas que deuia hazer con mucha diligencia & consejo, tornose à Tarragona. Los enemigos no tenian en menos la fama de Scipion que los Romanos & amigos, & quanto menos podian dar razon d' el temor que tenian, tanto mas vn adeuinar de lo que hauia de serles ponia mayor miedo. E despartidos se fueron à tener el inuierno, ca

Asdrubal (hijo de Giscon) se fue al mar Oceano cerca de Caliz, y Magon se retraxo hazia los lugares d' el medio de España sobre el bosq̃ Castulonense, y Asdrubal (hijo de Amilcar) tuuo el inuierno no muy lexos de la tierra de Ebro acerca de los campos de Sagunto.

CAPITVLO IX. DE COMO LOS TARENTINOS procuraron qun viniesse la armada de los Carthagineses contra los Romanos que estauan enel castillo de Tarento, y de como Marcello triumpho enel monte Albano, y entro en Roma con gran fiesta, aun que no con perfecto triumpho porque sus caualleros no estauan presentes.

A LA FIN D' EL TIempo d' el estio en q̃ Capua fue tomada, y Scipion fue embiado à España, la armada Affricana que estaua en Sicilia fue llamada de los Tarentinos para vedar que no fuessen traydas vituallas ala guarnicion de los Romanos que tenia el castillo de Tarento. Esta armada encerro todas las entradas de la mar al castillo: mas como estuuiessen alli mucho tiempo los Carthagineses, ponia mayor carestia y hambre à los Tarentinos, que alos enemigos Romanos, porque no podiã los Tarentinos traher tãtas vituallas para si mesmos por los lugares de sus amigos y por los puertos abiertos, quanto gastaua la armada Cartaginense con tanta muchedumbre de diuersidad de gente que tenia. E la guarnicion d' el castillo sin traher ninguna cosa (porque tenia poca gente) se podia sostener con lo que antes hauian prouey do. Y ala armada Affricana y alos de Tarento no les abastaua quanto trahian, de manera que con mayor voluntad despidieron los Tarentinos la armada, que la hauian hecho venir. Y por esso no cesso entre ellos la carestia, porq̃ despues que se partio la armada, no podian traher trigo ni otras vituallas por el mar. E ala fin

Universidad de Deusto. Biblioteca

de aq̃l estio vino Marcello de la prouincia de Sicilia à Roma, y fuele dado el senado por Cayo Calphurnio Pretor enel tẽplo de la Diosa Bellona. E como tractasse allí de las cosas q̃ el hauia hecho, quexose blandamente, no tanto por lo q̃ tocaua à su honrra, quãto por la de sus caualleros, que pues era acabada la guerra en la prouincia, no le hauian dexado traher la hueste à Roma. E despues demando que le dexassen entrar en la ciudad cõ triumpho. Esto entonces no lo alcanço, ca se tracto con muchas palabras, si por las cosas que con prosperidad en su gouernacion hauia hecho, conuenia admitirle la supplicacion, o dando la honrra deuida alos Dioses immortales, negarle en su presencia el triumpho, porque le hoviessen mãdado dar la hueste al sucessor, que le fue embiado quedando toda via la guerra en la prouincia. Y el exercito testigo d' el triumpho merescido estaua absente. Entonces tomaron vn medio que entrasse en Roma con el triumpho de la ouacion. Los tribunos por auctoridad d' el senado, dixeron al pueblo que el día que Marco Marcello entrasse en la ciudad con la ouacion, tuuiesse el imperio & mando della. Y vn día antes que viniesse à la ciudad triumpho enel monte Albano. Y desde allí con aquella solenidad & fiesta que estaua ordenado, entro en Roma leuando delante si muchos despojos, con la ymagen de la ciudad de Syracusa captiua. E allí fueron traydos trabucos, & ballestas, & todos los otros instrumentos de guerra, & otros ornamentos, que en la luenga paz hauian tomado à los Siracusanos, & las riquezas de los Reyes & vasos labrados de plata & oro, vestidos muy preciosos, & muchas nobles estatuas, & ymagines, de las quales estaua adornada excelentemente Syracusa entre las otras ciudades de Grecia. Tanbien en señal de la victoria Affricana fueron traydos ocho elephantes. E lo que fue grande cosa de ver, yuan delante Sosis Syracusano, & Merico Español, con coronas de oro en las cabeças. Destos el vno fue guiador de noche para entrar los Romanos en Syracusa, yel otro dio la fortaleza llamada Naso con toda la guarnicion & guardia que enella estaua. Estos entrambos fueron ciudadanos de Roma, y enel campo de Syracusa les fueron dadas cincuenta jugadas de tierra en aquel suelo que ouiesse sido de los reyes, o de los enemigos d' el pueblo Romano, & en Syracusa les dieron casas à su contentamiento de las que por razon de la guerra hauian sido tomadas alos culpados. Y mandaron que à Merico & alos Españoles que fueron conel, les fuesse dada vna ciudad & campos en Sicilia, de las que se hauian rebellado alos Romanos. Y esto fue encomendado à Marco Cornelio para que les assignasse la ciudad & campos donde à el paresciesse. Enel mesmo campo assignaron à Belligene quatrocientas jugadas de tierra, porque el hauia atrahido à Merico que se passasse alos Romanos. Despues q̃ Marcello partio de Sicilia, la armada Affricana saco en tierra ocho mil peones y tres mil caualleros Numidas. E la tierra de Murgãcia se passo à ellos à los quales siguierõ Hiblay Macel la yotras ciudades pequeñas. Los Numidas cõ vn su caudillo llamado Mutines discurriẽdo por toda Sicilia q̃mauan los campos de los amigos d' el pueblo Romano. El exercito Romano ayrado sobre estas cosas, parte que no hauian salido de Sicilia con su capitã, parte porque les hauian vedado tener el inuierno en las villas & ciudades, estauan pereçosos en la guerra, no curando, ni attendiendo à cosa alguna. Y mas faltaua entre ellos algun mouedor de discordia, que voluntad para ella. Entre estas difficultades el Pretor Marco Cornelio assossego sus animos, vnas vezes consolando los, otras reprehendiendo los, & cobro à su mano todas las ciudades que se hauian rebellado. Y destas ciudades dio Murgantia à los Españoles, alos quales era deuida vna ciudad & campos por la determinacion d' el senado.

Capi-

CAPITVLO X. DE COMO EN ROmase hizo election de consules, & se celebraron las fiestas que eran llamadas Apollinares.

TENIENDO ENtrambos los consules la prouincia de Apulia, & hauiendo ya menos temor de los Cartagineses & de Hanibal, mando el senado que los dos echassen suertes de las prouincias de Apulia y Macedonia. E à Sulpicio cupo Macedonia, & succedio à Leuino. E Fuluio fue à Roma por causa de las electiones para hazer consules. Y estando el assentado enel ayuntamiento la centuria de los mançebos declaro por consules à Tito Manlio Torquato, & à Tito Octacilio. E Manlio que estaua presente, como vido que la multitud se allegasse à el por le mostrar el gozo que de su election tenian, y que el consentimiento d' el pueblo era cierto acompañado de todos se fue ala silla d' el consul, & demando que le oyessen vn poco, y mandassen llamar la centuria que le hauia elegido. Y estando todos attentos esperando lo que demandaria, escuso se con la enfermedad de sus ojos, diziendo que era desuergonçado gouernador & capitan, aquel q̃ como tenga de hazer todas las cosas con ojos agenos quiere q̃ le sean encomendadas las vidas & haziendas de otros, & porende si les paresciesse que tornassen otra vez ayuntar la centuria de los mançebos, & que les hiziessen acordar en la election de los consules la guerra que tenian en Italia, & los tiempos de la republica, que aun entonces no estaua fuera de sus orejas el clamor & alboroto de los enemigos, con el qual pocos meses ante se hauian assentado acerca de los muros de Roma. Oyendo esto los que se hauian elegido, dauan bozes diziendo, que no se mudarian y que los mesmos consules nombrarian. Entonces dixo Torquato. Ni yo (siendo consul) podre sufrir vuestras costumbres, ni vosotros mi imperio. Porẽde tornad à elegir, y pẽsad que la guerra de los Affricanos esta en Italia, & que Hanibal es capitan de nuestros enemigos. Entonces la centuria mouida por la auctoridad de tan gran varon, & de los que en derredor murmurauan, de mando al consul que mandasse llamar la centuria de los viejos, ca ellos querian hablar con los mas ancianos, y nombrar los consules por auctoridad dellos. Y llamados los viejos, dieron les tiempo para hablar los vnos con los otros en lugar secreto. Los viejos dixeron que de tres deuian elegir, mas que ya los dos dellos estauan llenos de officios, conuiene saber, Quinto Fabio, y Marco Marcello, & si querian algun consul nueuo contra los Affricanos dixeron les que podian nombrar Marco Valerio Leuino, que hauia excellentemente hecho la guerra por mar & por tierra contra Philippo rey de Macedonia. E dando les consejo que eligessen destos tres, salieron se los viejos, & los mançebos començaron à votar, & nombraron consules à Marco Marcello Claudio, que entonces florescia por hauer sojuzgado à Sicilia, & à Marco Valerio Leuino, estando entrambos ausentes. Y todas las centurias siguieron la auctoridad desta election. Burlen se agora los que se marauillan de las casas antiguas, & digan si saben otra ciudad de mas sabios, de las que los enseñados mas fingen que conoscen. O, principes & capitanes mas graues & temperados de la codicia d' el imperio, & multitud mas cortes & bien criada que la de la ciudad de Roma! E à penas paresce ser cosa verdadera que los mançebos quisiessen demandar consejo alos viejos, à los quales encomẽdassen el poderio de hazer los consules, como en nuestros tiempos los hijos tengan en poco la auctoridad de los Padres. Despues hizieron ayuntamiento para elegir Pretores, & fueron elegidos Publio Manlio Valiente, & Lucio Manlio Acidino, y Cayo Lectorio, y Lucio Cincio Almento. E à caso vino fama que Tito Octacilio era muerto en Sicilia

Universidad de Deusto
Biblioteca

el qual el pueblo diera por compañero à Tito Manlio, sino fuera mudada la elección. Los juegos & fiestas Apollinares, que el año passado hauian sido hechos, y porque se hiziessen este año, determino el Senado, que Calphurnio los dedicasse con voto para siempre. El mismo año se dixo que hauian sido vistas algunas señales, las quales fueron alimpiadas con sacrificios mayores, y cō el sacrificio que era llamado Nouedial (esto es) de nueue dias) Aquel año murieron assi mismo algunos sacerdotes publicos, & fueron puestos nueuos en su lugar. En lugar de Marco Emilio Numida vno de los diez varones deputados à las cosas sagradas, fue puesto Emilio Lepido. Y en lugar de Marco Pomponio Maton Pontifice fue puesto Liuio. Y en el de Spurio Caruilio Maximo Augur, fue puesto Marco Seruilio. Y en lugar de Tito Octacilio Crassō Pontifice (porque murio cumplido el año) no fue puesto otro. E Cayo Claudio que era flamen dial (esto es) sacerdote de Iupiter, que leuaua al rededor de la cabeça vn filo de lana, porque no acerto bien à sacrificar, el mismo se priuo d'el sacerdocio.

CAPITVLO XI DE COMO MARCO Valerio Traxo à los Etholianos, & à otros muchos de Macedonia à la amistad de los Romanos, y de como los de Etholia mouieron guerra contra el Rey Philippo.

EN ESTE MISMO tiempo ouiēdo Marco Valerio Leuino tētado primero por hablas secretas los animos de los principales de Etholia, vino con su armada à ellos segū lo tenia tratado. E despues que les declaro como Syracusa & Capua se hauian dado à la fee de los Romanos, & el acaescimiento de las cosas prosperas que tenian en Italia, y como los Romanos tenian por costumbre & enseñança de sus mayores de amar & de honrrar à sus amigos, de los quales muchos hauian recebido en la ciudad, & hecho yguales à si mismos, & otros tenian en manera, que mas querian ser amigos que ciudadanos dixoles, que ellos serian tenidos en mayor honrra por los primeros de allende d'el mar que venian à la amistad de los Romanos, Y que Philippo & los Macedones eran malos vezinos de Etholia, à los quales el hauia quebrantado todo su esfuerço y vigor d'el coraçon, y los hauia reduzido à tal estado, que no solo dexarian las ciudades, que por fuerça hauian quitado à los Etholos. Mas tanbien fatigarian à toda Macedonia. E dixo que el les offrecia de restituyrles segun la forma antigua de sus derechos, y señorio los Acarnanes, los quales à su pesar se hauian desmembrado de su cuerpo y jurisdicion. E aprobaron estos dichos & offrescimientos d'el capitan Romano, Scopas que entonces era Pretor de aquella gente, & Dorimacho principal de los Etolos, ensalçando con gran fee la potencia & magestad d'el pueblo Romano. E mouia les mucho la esperança de cobrar à Acarnania. E fueron escriptas entre ellas las condiciones, con las quales venian ala amistad & compañia d'el pueblo Romano. E añadieron que los Aeleos, y Lacedemonios, y Pleurato, & Attalo, & Scerdileo fuessen recebidos en la misma amistad, si les agradasse & quisiessen. Entonces era Attalo Rey de Asia, & Pleurato & Scerdileo eran el vno Rey de los Traces: y el otro Rey de los Illiricos. Y para que los Etolos luego hiziessen la guerra por tierra al Rey Philippo, concertose que los Romanos los ayudassen con veynte naos, o galeas, & que de todas las ciudades que estan hasta Corcyra adonde comiença Etolia, el suelo, edificios, & campos fuessen de los Etolos, & todos los otros despojos d'el pueblo Romano. E que los Romanos trabajassen, que los Etolos cobrassen Acarnania, & que si los Etolos hiziessen paz con el Rey Philippo, que firmassen la paz con tal pacto, o condicion que

que la guardaria, si el no hiziesse guerra à los Romanos, ni à sus amigos, ni alos de su Señorio. Y tanbien se trato que si los Romanos hiziessen paz conel rey Philippo, proueyessen que el no pudiesse hazer guerra à los Etolos, ni à sus amigos. Estas cosas fueron concordadas, & despues de dos años las pusieron escriptas los Etolos en Olympia, & los Romanos enel Capitolio, para que dende adelante fuessen tenidas por escripturas sagradas. La causa de tanta tardança fue que los embaxadores de los Etolos fueron detenidos mucho tiempo en Roma, mas por esso no dexaron de proueher luego en lo necessario. Los Etolos luego mouieron guerra contra el rey Philippo, & Le uino en la ysla de Zazinto (que es pequeña) acerca de Etolia, & tiene vna ciudad de su nombre, la tomo sacando el castillo. E tomo de los Acarnanes las Oleniadas & Naxo, & las dio à los Etolos. Tanbien penso que Philippo estaua bien ocupado en la guerra de sus comarcanos, que no podia entender en Italia ni Affricanos, segun los pactos que con Hanibal tenia, porende se boluio à Corcyra. El rey Philippo supo la rebellion de los Etolos (que tenia el inuierno en la ciudad Pella) con pensamiento que enel principio d'el verano moueria su exercito contra Grecia, & porque tuuiesse Macedonia los Illiricos, o Sclauones y otras ciudades comarcanas, que estauan assossegadas d'el temor. E hizo vna subita caualgada en los campos de los Origines & Apollonitas, & retraxo con grande espanto & miedo los Apollonitas hasta los muros que salieron à fuera. E despues que talo los Illiricos que eran vezinos, con la mesma presteza y diligencia boluio su camino contra Paphlagonia. Despues tomo la ciudad de los Dardanos, que hauia de dar passo alos mesmos Dardanos para Macedonia. Esto hecho acordandose de la guerra de los Etolos junta con la de los Romanos, descendio por Paphlagonia & Nympheo à Beocia & à Thessalia. E porque creyia que los Etolos se mouieran à tomar guerra con el, dexo à la entrada de Thessalia à Perseo con quatro mil hombres armados para resistir la entrada de los Etolos, & el antes de se ocupar en mayores cosas, leuo su hueste à Macedonia, & de alli à Thracia, & alos Medos. Esta gente (acostumbraua hazer caualgadas en Macedonia robādo) quando sabian que el rey estaua ocupado en guerra estrangera, & que el reyno estaua sin guarnicion & guarda. Por esto començo el à destruyr los cāpos de Phragandas, & à combatir la ciudad Phrania, cabeça & fortaleza de Media. Despues que Scopas oyo que el Rey era ydo à Thracia, & que alli estaua ocupado en la guerra, armo toda la juuentud de Etolia, & aparejo de hazer la guerra à Acarnania. E viendo se los Acarnanes desiguales, & de menores fuerças, & que hauian perdido los muros de Oleniada & Naxo, & que sin esto los Romanos estauan junctos con los Etolos, deliberaron de hazer la guerra mas con yra que con consejo. Y embiando las mugeres & hijos & viejos de mas de sesenta años à Epiro que estaua alli cerca. Los de veynte & cinco años hasta los sesenta conjuraron de no boluer sino con victoria, & todo aquel que vencido se apartasse de la batalla, que ninguno lo recibiesse en la ciudad, ni en casa, ni en mesa, ni al fuego. Estos ordenaron vna cruel maldicion contra sus mesmos populares, & vna conjuracion muy santa contra sus enemigos. E tanbien rogaron à los de Epiro que los que morian en la batalla que los enterrassen en vna sepultura, & que pusiessen este titulo sobre la sepultura. Aqui yazen los Acarnanes que pelando por su patria contra la fuerça & injuria de los Etolos, murieron. Mouidos sus animos por estas cosas assentaron su real à los mojones de sus terminos al encuentro de los enemigos, hauiendo embiado mensajeros à Philippo que le dixessen en quanto peligro estaua su estado, Por esto fue forçado el rey dexar la guerra que tenia començada hauiendo ya tomado à Phrania, & con buena succes-

Universidad de Deusto
Biblioteca

sion en las otras cosas. La fama de la conjuracion de los Acarnanes retardo primero el impeto de los Etolos, mas despues oyda la venida de Philippo les forço à se boluer bien à dentro sus terminos. E Philippo como quiera que por socorrer à los Acarnanes hauia hecho grandes caminos, no passo de Cline, de allí como oyo que los Etolos se hauian ydo de Acarnania, se boluio à Pella. E Leuino en el principio d'el verano, salio con las naos de Corcira, & passando el promontorio Leucas, llego à Naupacto, para yr de allí à Anticyra. Y mando que Scopas & los Etolos viniessen allí presto. Anticyra esta en Locride, entrando en el seno de Corintho à mano yzquierda, el camino para ella dende Naupacto por tierra es corto, & mucho mas por el mar. Y casi tres dias despues fue començada à combatir Naupacto por mar & por tierra. El combate d'el mar era mas rezio, porque en las naos estauan todas las armas necessarias para ello, & los Romanos combatian de allí. E assí en pocos dias se dió la ciudad, y fue entregada à los Etolos, & el despojo (por la conueniencia antes hecha) fue de los Romanos. Aqui fueron traydas las cartas à Leuino, que era hecho consul, y que venía en su lugar Publio Sulpicio. Mas deteniendo se allí por causa de vna dolencia larga, vino à Roma mas tarde de lo que pensauan.

CAPITVLO XII. DE COMO EL CONsul Marcello no quiso hazer cosa alguna hasta que viniesse su compañero, por la embidia que d' el tenian algunos, & de como los Capuanos pusieron fuego en Roma, & fueron castigados, y de como vino el consul Leuino, y fueron repartidas las prouincias.

MARCO MARCELLO començo su consulado à xiij. de Março, y aquel dia llamo el senado solo por guardar la costumbre, diziendo, que el ninguna cosa trataria en absencia de su compañero, ni de la republica, ni de las prouincias, porque sabian que muchos Sicilianos estauan acerca de la ciudad en las possessiones de los que dezia mal de sus hazañas, & que estauan allí retrahidos pensando, que el no les dexaria publicar en Roma los crimines & defectos, que sus enemigos le leuantauan y fingian. Y que demostrarian tener temor de hablar d' el pues era consul, en absencia de su compañero. Mas que en viniendo su compañero, luego los pornia en el senado, & que no suffriria que cosa alguna se tractasse, hasta que los Sicilianos fuessen dētro, porque Marco Cornelio hauia casi por toda Sicilia escogido muchos hombres, para q̄ viniessen à Roma à se q̄xar d'el, y el mismo hauia embiado cartas falsas à Roma, diziēdo que en Sicilia hauia guerra, y escriuia esto por diminuyr su fama. Aquel dia alcanço el consul Marcello gloria de animo templado y de justo consejo. E assí dexo el senado, y paresció à todos, que ninguna cosa se deuia hazer hasta que el otro cōsul viniesse à Roma. El reposo desperto (como suele muchas vezes) las murmuraciones enel pueblo, diziendo, que por la guerra tan luenga los campos estauā destruydos acerca de la ciudad à la parte q̄ Hanibal hauia ydo cō su hueste, y que Italia estaua vazía de gente de guerra, por el exercito que hauia sido muerto en Cannas, y que entrābos los consules nueuamēte elegidos erā hōbres esforçados y guerreros y muy feroces, los quales en la paz assossegada podriā despertar guerra, quāto mas teniēdo la, creyan que no dexarian respirar la ciudad. Estas palabras rōpio y perturbo vn fuego, q̄ fue encendido en muchos lugares acerca de la plaça en la noche, que fue vn dia antes delas fiestas de Minerua.

En aquel tiempo se quemaron siete tabernas o mesones que despues fueron reduzidos à cinco, y fueron llamadas tiendas argentarias, & agora se llaman nueuas, despues passo el fuego à las casas particulares, & passo tanbien en las Latumias, y al mercado de los pescadores, & al palacio real, & el templo de la Diosa Vesta con trabajo fue defendido, principalmente por la diligencia de treze siervos, los quales fueron despues redemidos & puestos en libertad por precio d' el thesoro publico. E duro el fuego vna noche & vn dia & todos tuuieron por cierto que esto fue hecho por engaño de hombres, porque los fuegos salieron en muchos & apartados lugares. Y assí el consul por la auctoridad d' el Senado hizo notificar con edicto publico que à qualquiera que manifestasse por quien hauia sido encendido aquel fuego si era hombre libre, le darian dineros, y si siervo, le darian libertad. E atrahido & combidado por este premio vn siervo de los Campanos Calauios, llamado Manlio, descubrio que sus señores hauiā puesto el fuego, con otros cinco mancebos nobles de los Campanos, cuyos Padres hauia Fulvio hecho degollar, & que farian otras cosas, si no los tomauan presos. E por esto fueron presos con sus familias. Y al principio defendian se diziendo, que el siervo los acusaua falsamente, porque vn dia antes sus señores lo hauian castigado, & hauia huydo dellos, & que con la yra que tenia, & ayudando le el subito caso d' el fuego, crimināua à sus señores. Mas despues que delante dellos el siervo gelo probaua, y començaron de ser atormētados en medio de la plaça los que hauian sido ayudadores d' el crimen, todos confessaron la verdad. E assí los señores como los ayudadores fueron castigados y penados. E al siervo dieron libertad, y veynte mil dineros de la moneda que entonces corria. E passando el consul Leuino por Capua grande multitud de Campanos le cerco suplicando le con muchas lagrimas que les diesse licencia para yr à Roma à demandar misericordía al senado, y que no quisiessen destruyr los d' el todo, y no cō sintiessen que Quinto Elacco deshiziesse el nombre de los Campanos. Flacco dezía que el no tenía oido particular con los Campanos, mas antes que sus enemistades eran publicas, y q̄ durarian en tanto q̄ fuessen de aquel animo cōtra el pueblo Romano, porq̄ no hauía ningūa gente ni pueblo enel mundo mas enemigo al pueblo Romano q̄ ellos, & q̄ por esso los tenía encerrados dētro de los muros, porque si algunos dellos saliessen à fuera assí como fieras bestias andarian por los campos despedaçando y matando à toda persona q̄ delante les viniesse, y q̄ vnos hauiā fuydo à Hanibal, otros hauian ydo à q̄mar à Roma, q̄ el cōsul hallariaen la plaça medio quemada las señales de la maldad de los Campanos, que quisieron abrasar el templo de la Diosa Vesta, & los fuegos eternos, & la prenda d' el imperio Romano guardada enel sagrario. E que no le parescía ser cosa segura dar licencía à los Campanos de entrar en Roma. Mas Leuino, jurādo los Campanos en poder de Flacco q̄ dentro de cinco dias despues que tuuiessen la respuesta d' el Senado, boluerian à Capua, los leuo consigo à Roma. E acompañado desta multitud, y juntamēte con los Sicilianos que le hauian salido al encuentro, dado les licencía de yr à Roma, entro en la ciudad leuando consigo los acusadores vencidos en batalla de los varones excellentes por la destruycion de las ciudades muy esclarescidas Syracusa & Capua. Luego que Leuino allego à Roma, el & Marcello hizieron relacion al Senado de las prouincias. E Leuino conto el estado en que estauan Macedonía, Grecía, los Etolos, Acarnanes, & Locros & las cosas que allí hauia prosperamente hecho por mar, & por tierra. Y como hizo al rey Philippo (que trahía guerra con los Etolos) retraherse à Macedonía hasta lo mas dentro de su reyno. Y dixo que podian de allí seguramente quitar la gente Romana de pie, que harto abastaua la arma

Universidad de Deusto
Biblioteca

da de mar para echar al Rey de Italia. Estas cosas fueron dichas por el consul Leuino de si, y de la prouincia que hauia gouernado. Entrambos los consules hablaron en concordia de las prouincias. Los Padres determinaron, que el vno de los consules tuuiesse à Italia, & la guerra con Hanibal. El otro tuuiesse la armada que tenia Tito Octacilio, y la prouincia de Sicilia con Iulio Cincio Pretor, & diputaron les dos exercitos que estauã en Toscana & Francia. Estos eran quatro capitanias de la ciudad, & que embiassen otras dos d'el año passado à Hetruria, & dos, en las quales eran capitan el consul Sulpicio, las embiassen à Francia. Tan bien deliberaron que aquel fuesse embiado à Francia, & tuuiesse cargo de las capitanias Romanas, que quisiesse el consul que regiria à Italia. E à Caio Calphurnio despues de su pretura le dilataron la gouernacion, y lo embiaron à Hetruria. E à Quinto Fulvio fue señalada la prouincia de Capua, & prolongado su imperio por vn año. Y mandaron que la hueste delos ciudadanos & compañeros fuesse diminuyda, & que de dos capitanias fuesse hecha vna de cinco mil peones, y trezientos hombres d'armas, y que dispidiessen los que tomauan gran sueldo, y que de los amigos que dassen siete mil peones, & trezientos caualleros, la misma razon d' el sueldo, tuuieron en despedir los viejos caualleros. Ninguna cosa mudaron à Gneyo Fulvio consul d' el año passado de la prouincia de Apulia, ni d'el exercito que tenia, solamente le prolongaron el imperio para vn año. A Publio Sulpicio compañero suyo en el consulado mãdaron dexar toda la hueste sacando los amigos marineros. Tanbien mandaron que Marco Cornelio dexasse en Sicilia la hueste que tenia, luego que el consul entrasse en ella. Y dieron à Lucio Cincio para guardar à Sicilia de los caualleros de Cannas casi dos capitanias, otras tantas capitanias ordenaron para Cerdeña, & las encomendaron à Publio Manlio Vulson, las quales el año passado hauia tenido en la misma prouincia Lucio Cornelio. E mandaron à los consules, que en tal manera ordenassen las legiones, o capitanias de la ciudad que en ninguna manera tomassen para la guerra hombre alguno de los que hauian sido en la hueste de Marco Claudio, & Marco Valerio, y Fulvio. Y que aquel año las legiones o capitanias Romanas no fuessen mas de veynte y vna. Acabadas estas ordenaciones d'el senado, los consules echaron suertes de las prouincias. Y cupo à Marcello Sicilia con la armada d' el mar, y Italia con la guerra contra Hanibal à Leuino.

CAPITVLO XIII. DE LA TRISTEza que ouieron los Sicilianos, quando supieron Sicilia hauia por suertes cabido à Marcello, y de las quexas que dieron contra el, & de su respuesta.

ESTE REPARTIMIENto assi perturbo à los Sicilianos, como si otra vez fuera tomada Syracusa estando ellos en presencia de los consules, esperando las suertes, demanera que el llãto que hazian, & sus bozes llorosas hizieron a deshora conuertir à si los ojos de todos, & dieron causa de hablar, porque andauan en derredor d'el Senado con vestiduras tristes, affirmando que ellos desampararian, no solo sus ciudades, mas tanbien toda Sicilia, si otra vez Marcello tornaua à ella con exercito, porque ya antes sin culpa de ellos les hauia sido cruel, q̃ podian esperar de aqui adelante, pues estaua ayrado contra ellos, & sabia que hauia viẽdo à se quexar à Roma d'el? Mas prouechosa cosa seria à aquella ysla ser quemada con el fuego d' el mõte Ethna, o ser fundida en el mar, que ser dada como culpable en poderio d'el enemigo. Estas querellas de los Sicilianos primero fueron leuadas à las casas de los nobles, & despues fueron bien habladas & escuchadas, porque ellos se mouian à misericordia, parte por la compassiõ de los Sicilianos, y parte les mouia el odio que tenian contra Marcello. E tanbien estas quexas allegaron al senado, & fue demandado alos consules que consultassen con el senado sobre el trocar las prouincias. Marcello dezia que si los Sicilianos fueran ya oydos d' el senado, por ventura su parecer fuera otro. E agora porque ninguno pudiesse dezir que ellos eran so juzgados por temor, para que no tuuiessen licencia & lugar de quexarse d' el, en cuyo poderio hauiã luego de venir si à su cõpañero viniesse bien que el estaua aparejado à trocar la prouincia, mas que rogar el sobre ello al senado le era perjuizio, porque si fuera de la suerte es cosa injusta dar electiõ de la prouincia à su compañero, y quãto le seria mayor mengua y injuria traspassar su suerte en el? Enesta manera se deshizo & leuanto el Senado mostrando mas lo que le plazia que determinando lo. El cambio o troque de las prouincias fue hecho entre los consules leuando ya la fortuna à Marcello contra Hanibal, para que pues el era el primero que hauia alcançado la gloria de las batallas contrarias à los Romanos fuesse el vltimo de Capitanes Romanos que muriesse siendo ya las cosas de la guerra à ellos muy prosperas. Cambiadas las prouincias, los Sicilianos fueron metidos enel Senado donde hablaron muchas cosas de la fe perpetua d' el rey Gereon conel pueblo Romano, conuertiendo la en publica gracia & amor, & que ellos hauian aborrecido à Hieronymo, & despues Hippocrates & Epicides tyranos, porque hauian hecho que las otras ciudades se rebelassen à los Romanos, & se passassen à Hanibal, & que por aquella causa Hieronymo quasi por consejo publico hauia sido muerto por los principales de los mançebos, & que setenta mançebos nobles hauian conjurado para matar à Epicides & Hyppocrates, los quales porque Marcello no leuara el exercito à Syracusa al tiẽpo que hauia offrescido, todos fueron descubiertos & muertos por los tyrannos, & que tanbien Marcello hauia despertado aquella tyrannia de Hyppocrates & Epicides deshaziendo cruelmente los Leontinos. Y que despues los principales de los Syracusanos nunca dexaron de passar à Marcello, & prometer le que le darian la ciudad quando la quisiesse, empero el mas quiso al principio tomar la por fuerça. E despues como no pudiesse probando lo hazer por mar & por tierra escogio mas de tener por auctores de dar à Syracusa à traycion à Soys Ferrero, & à Marcio Español, que à los principales de los Syracusanos que tantas vezes gela offrecieron en vano, & esto por la voluntad que tenia de matar y destruyr con mas justa causa los amigos muy antiguos d' el pueblo Romano. Y si Hieronymo no se passara à Hanibal, mas el pueblo Syracusano & el Senado, si los Syracusanos publicamente cerraran las puertas à Marcello, & no sus Tyrannos Epicides, & Hyppocrates opprimiendo à los Syracusanos, si los Syracusanos cõ armas de los Cartagineses hizieran guerra con el pueblo Romano, que mas pudiera hazer Marcello de lo que ha hecho en destruyr como enemigo d' el todo à Syracusa? No ha dexado ninguna cosa en Syracusa sino los muros & las casas de la ciudad vazias, ha derribado los templos de los Dioses & despojado leuando dellos los Dioses & sus ornamentos, y en tal manera ha quitado à muchos los bienes, que dexando el suelo desnudo, tomando les todo lo otro, no pueden mantener à si, ni à los suyos. Por esto que suplicauan à los Padres que mandasen restituyr à sus dueños (sino podian todas las cosas) alomenos las que pudiessen parescer & ser conoscidas. Despues q̃ los Sicilianos se quexaron de estas cosas, mando Leuino que se saliessen por que los senadores pudiessen consultar de lo que pedian. Mas Marcello dixo. Queden aqui porque yo les responda delante. E començo à responder enesta manera. Pues las guerras que por vosotros hazemos (o padres conscriptos) son de tal condicion, que los vencidos por nue

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtras armas nos deuan acuſar, acuſen dos ciudades eneſte año tomadas, Capua à Fulvio & Syracuſa à Marcello. E tornados los embaxadores ala corte, el conſul dixo. No me he oluidado oy (Padres conſcriptos) de la mageſtad d' el pueblo Romano & de eſte imperio, que ſi de mi crimen ſe dudaſſe, ſiendo yo conſul defendieſſe mi cauſa contra los Griegos, o Sicilianos que me acuſan. Mas agora no hemos de tratar de lo que yo he hecho, mas de la pena q̄ ellos han merecido, los quales ſino fueron nueſtros enemigos, no es impedimento ſi agora o ſiendo viuo Gerió, o no, yo haya violado & maltratado à Syracuſa. Mas ſi ellos ſe han rebellado, & han ſalido con armas & fierro contra nueſtros embaxadores cerrando les la ciudad & muros, & han defendido el exercito de los Cartagineſſes contra noſotros, quien dira que han ſido mal tratados, como ellos claramente ſe hayan hecho enemigos? Dizen que no quiſe reſcebir los principales de los Syracuſanos que me dauan la ciudad, & que tuue en mas à Soſis & à Merico Eſpañol, alos quales crey en tal cauſa mas que à ellos. Preguntos qual de voſotros es que me haya prometido de abir las puertas, & recebir en la ciudad mis caualleros armados? Por cierto ninguno. Antes creo que aborreſceys & maldezis alos que lo hizieron, pues que aquí no os deteneys de los mal dezir con injuriosas palabras, por lo qual parece que voſotros no hizierades otra tal coſa. La humilde & baxa condicion (Padres conſcriptos) que eſſos oponen à aquellos, claramente prueua que yo nunca deſeche à qualquiera que quiſieſſe hazer por vueſtra republica. Y antes que yo cercaſſe à Syracuſa, tente muchas vezes paz, embiando les embaxadores. & otras vezes hablando en perſona con ellos. E deſpues no tuuieron verguença de injuriar los embaxadores, ni à mi meſmo quando alas puertas con los principales venian à me dar la reſpueſta. Y paſſando yo primero muchos trabajos por tierra & por mar, ala poſtre tome por fuerça de armas à Syracuſa. De las coſas que deſpues de preſos les han venido, mas juſtamente ſe deuian quexar en preſencia de Hanibal y de los Cartagineſſes que delante el ſenado d' el pueblo Romano vencedor. Y ſi yo (Padres conſcriptos) negaſſe que no deſpoje à Siracuſa, nunca ornara con ſus deſpojos la ciudad de Roma. Las coſas que yo vencedor he quitado, o dado, bien ſe que lo hize parte por razon, & derecho de guerra, y parte por los mereſcimientos de cada vno. Si voſotros (Padres cōſcriptos) las terneys por bien, o no, intereſſe es de la republica y no mio, por cierto mi fe libre es. Ala republica pertenece que no deshagays las coſas q̄ yo he hecho, porque no deys para adelante cauſa à vueſtros capitanes de ſer negligentes y pereçoſos. E pues (Padres conſcriptos) haueys oydo aqui delante mis palabras, y las de los Sicilianos, juntamente nos ſaldremos de la corte, para que en mi abſencia mas libremente el ſenado pueda conſultar lo que le pareſciere. Embiados fuera los Sicilianos, Marcello ſe fue al Capitolio. Y el otro conſul relato delante los ſenadores las peticiones de los Sicilianos. E como muchas palabras fueſſen dichas enel ſenado, & ouieſſe diuerſos pareſceres ſobre la demanda de los Sicilianos, & reſpueſta de Marcello, grande parte d' el Senado ſiguiendo el pareſcer de Manlio Torquato, que juzgo que la guerra ſe deuiera hazer contra los tyrannos como à enemigos de los Syracuſanos & d' el pueblo Romano, & que la aiuda deuiera ſer recebida, & no tomada por fuerça. Y deſpues de recebida ordenar la con las leys antiguas & libertad, & no affligir la con miſerable ſeruidumbre. Y que en medio de las guerras de los tyrannos & d' el capitan Romano vna ciudad tan hermoſa & tan noble, pueſta en premio d' el vencedor ſe hauia perdido, que antiguamente hauia ſido granero & theſoro d' el pueblo Romano, por cuya liberalidad & dadiuas la republica en muchos tiempos, & agora en la guerra Africana hauia ſido ayudada & ornada. Si el rey

el rey Gereō que ſiempre acato con fidelidad al imperio Romano reſuſcitaſſe d' el infierno, con que cara le moſtrarian à Syracuſa, o à Roma, como deſpues que vieſſe ſu patria deſpojada & medio deſtruyda, entrando en Roma quaſi en la entrada de la ciudad & puertas houieſſe de ver los deſpojos de ſu patria? Eſtas coſas y otras ſemejantes dezian muchos por miſericordia de los Sicilianos, & por la embidia que tenian d' el conſul. Mas los padres por cauſa de Marcello determinaron eſte negocio con mucha templança, confirmando todo lo que en la guerra hauia hecho, & deſpues que fue vencedor. Y alas otras coſas dixeron que el Senado ternia cuydado de lo que conuernia à Syracuſa, & que mandarian al conſul Leuino, que todas las coſas que ſe pudieſſen hazer para el bien & vtilidad de Syracuſa (ſin perjuizio & daño d' el ſenado) las prouehieſſe & mandaſſe poner en effecto, para que la ciudad tornaſſe à ſu proſperidad. E luego embiaron dos ſenadores al Capitolio al conſul Marcello para lo tornar al ſenado. Y llamados los Sicilianos fue les relatada la determinacion d' el ſenado, & con mucha benignidad llamados los embaxadores, les dieron licencia para ſe boluer. Ellos derribando ſe alos pies de Marcello ſupplicaron le que los perdonaſſe de las coſas que entre ſus llantos hauian dicho por cauſa de aliuiar ſus daños, & que recibieſſe à ellos & ſu ciudad en ſu fe y defenſion. El cōſul les hablo con mucha humanidad & clemencia, & aſsi ſe partieron d' el ſenado, y ſe tornaron à ſu tierra.

CAPITVLO XIIII. DE COMO LOS Campanos ſupplicaron enel ſenado que los quiſieſſen perdonar, y de lo que les fue reſpondido, & de la diſcordia que fue en Roma ſobre la paga de la armada.

DESPVES DIERON licencia alos embaxadores Campanos para que entraſſen enel ſenado, cuya oracion, o habla era bien miſerable, mas la cauſa era mas dura y dificil, porque no podian negar que no hauian ſido juſtamente punidos, ni tenian tyrannos ſobre los quales echaſſen la culpa. Mas crehian que hauian ſatisfecho con tantas penas, ſiendo muertos tantos de ſus ſenadores con veneno & otros muchos degollados & porque pocos nobles hauian quedado. Y que los que por ſu ſaber no ſe hauian mouido à proueher alguna coſa graue de ſi meſmos, ni la yra d' el vencedor los hauia condenado à muerte, roguan & ſupplicauan que les dieſſen libertad, & alguna parte de ſus bienes, porque & la mayor parte eran ciudadanos Romanos por parenteſcos, y ayuntados con muchos por antiguos matrimonios Embiados fuera d' el ſenado los Campanos, vn poco dudaron los Padres ſi deuian hazer venir de Capua à Quinto Fulvio porque deſpues de tomada Capua era muerto el conſul Claudio, para que la cauſa ſe trataſſe en ſu preſencia, aſsi como ſe hauia hecho entre Marcello y los Sicilianos. Deſpues viendo que eſtauan enel Senado preſentes Marco Atilio, Cayo Fulvio hermano de Flacco & legado ſuyo, & Minutio & Lucio Veturio Pilon, que erā embaxadores de Claudio, los quales hauian ſido preſentes en todas las coſas hechas, pareſcio les que no deuian llamar à Fulvio de Capua, ni de differir alos Campanos. Y fue mandado à Marco Atilio Regulo que dixeſſe ſu pareſcer, porque era de mayor auctoridad entre los otros que hauian eſtado en Capua, el qual reſpondio. Yo me acuerdo que me halle preſente quando los conſules tomaron à Capua. Y como le preguntaſſen quien de los Campanos hauia hecho Seruicio à la republica? Dixo, dos mugeres ſe hallaron bienhechoras de los Romanos, conuiene ſaber Be-

Universidad de Deusto
Biblioteca

stia Appia Attelana que moraua en Capua, & Faucula Cluuia que en el tiempo passado hauia ganado la vida, dando su cuerpo por precio, la qual hauia hecho cada dia sacrificio à los Dioses por la salud & victoria d' el pueblo Romano, & secretamente daua de comer à los presioneros pobres. Mas toda la otra multitud de los Campanos tal animo tuuo para con nosotros, qual era de los Cartagineses. Y que Fuluio mas hauia descabeçado de los que eran preeminentes en dignidad, que de los que tenian culpa. Y yo no veo, que por el senado se pueda tractar de los Campanos que son ciudadanos Romanos, sin mandamiento d' el pueblo, porque esto fue guardado por nuestros mayores acerca de los Satricanos quando se rebellaron, quando Marco Antisto tribuno d' el pueblo lo propuso primero delante el pueblo, para que determinasse el pueblo si el Senado tenia poder de dezir su sentencia contra los Satricanos. Y porende paresce me que deuemos hablar con los tribunos d' el pueblo, que vno de ellos o mas lo hablen al pueblo, para que nos den poder de ordenar de los Campanos. Attilio Tribuno d' el pueblo por mandamiento d' el senado ayunto el pueblo & hablo le de esta manera. Yo os pregunto caualleros, que quereys que se haga de los Campanos, Attellanos, Calatinos, Sabatinos. Los quales se han dado al poderio & voluntad d' el pueblo Romano entregando se al Procõsul Fulurio, & de la ciudad & campos & bienes que han dado consigo? El pueblo respondio, & dixo. Lo que la mayor parte d' el senado ordenare, aquello queremos, & mandamos. Con esta determinacion d' el pueblo & deliberacion d' el Senado restituyeron primero à Appia y à Cluuia las dos mugeres todos sus bienes, & la libertad, & si querian alcançar, o demandar otras gracias d' el Senado que viniessen à Roma. Y à los Campanos hizieron leyes en cada vna de sus familias, las quales no se escriuen aqui todas. A los vnos juzgaron que deuian ser publicados, y vendidos con sus hijos & mugeres sacadas las hijas que fueron casadas antes que viniessen en el poderio d' el pueblo Romano. Otros que fuessen puestos en carceles, & que despues consultarian dellos. De los otros Campanos contaron la suma de la hazienda, & dudaron si venderian los bienes, o no. Y despues determinaron de boluer los ganados & bienes muebles à sus dueños excepto los cauallos, esclauos, & hijos varones. Y dieron libertad à todos los Campanos, Attellanos, Calatinos, & Sabbatinos (sacados los que estauan con los enemigos, o sus Padres) con tal condicion que ninguno dellos fuesse ciudadano Romano, o d' el nombre Latino, & que todos los que hauian estado en Capua en tanto que las puertas fueron cerradas à los Romanos, saliessen dentro de cierto tiempo de la ciudad & termino de los Campanos, & que les fuesse dado lugar donde morassen de la otra parte d' el rio Tiber bien apartados de el. Y à los que en aquella guerra no hauian estado en Capua, ni en otra ciudad Campana que se ouiesse rebellado de los Romanos, fue les dado lugar para morar de la parte d' el rio Lirim hazia Roma. Y à los que se passaron à Roma antes que Hanibal viniesse à Capua, ordenaron de los apartar desta parte d' el rio Vulturno, & que ninguno dellos tuuiesse campos, ni casas menos de cinco leguas à cerca d' el mar. Y que los que embiaron de la otra parte de Tiber, ellos ni sus descendientes tuuiessen, ni mercassen possessiones, sino en el campo Veyente, o Nepesino, que no tuuiessen mayor campo de cincuenta jugadas. Y ordenaron mas que los bienes de todos los senadores, & de los que tuuieron gouernacion en Capua, & Attella, & Calatia, fuessen vendidos en Capua, & los cuerpos libres que hauian de ser vendidos, fuessen embiados à Roma, porque alli fuessen vendidos. Las ymagines & estatuas de metal que hauian sido tomadas de los enemigos, & las otras cosas sagradas & no sagradas dedicaron

caron al collegio de los pontifices. Por estas ordenaciones los Cãpanos se partieron con licencia d' el senado, & se fueron de Roma mas tristes que hauian venido, & no se dolian tanto de la crueldad de Quinto Fuluio contra ellos, quanto de la maldad de los Dioses, & de la abhominable & pesima fortuna de si mismos. Despues que houieron despedido à los Sicilianos, & Campanos, hizieron election de gente, & escriuieron exercito, & començaron à tratar de la guarnicion de los marineros para las naos. Y como no tuuiessen entõces hõbres, ni dineros con los quales buscassen hombres à sueldo, mandaron los consules, que de las haziendas & bienes de los particulares (como antes se hauian hecho) se pagassen los marineros, & les fuessen dadas vituallas para treynta dias. Por este mandamiento de los consules se leuanto tan grande alboroto & indignacion, que mas falto entre ellos vna cabeça para discordia, que materia para ella, ca dezian que los consules despues de hauer destruydo los Sycilianos & Campanos, hauian tomado la republica Romana para echar la à perder d' el todo, y que tantos años hauian pagado tributo tan grande, que ya no les quedaua sino la tierra desnuda & gasta. Los enemigos les hauian quemado las casas, & los sieruos & labradores d' el pueblo Romano le hauian sido quitados, vnos para la guerra, no pagando dellos lo que valian, otros haziendo los yr à remar en las galeas. Y que si algunos tenian algo de plata, o dinero, que todo gelo hauian quitado para el sueldo de los marineros que yuan à remar en las galeas, y con los tributos que cada año les hazian pagar. Y que ni por fuerça, ni mandamiento podian ser costreñidos o dar lo que no tenian: & dezian mas. Vended nuestros bienes, & despues hazed qualquiera crueldad en nuestros cuerpos, & no dexeys cosa alguna con que se puedan redemir. Estas cosas dezia la multitud d' el pueblo, no en secreto, ni escondido mas publicamente delante los ojos de los consules, ni los consules abastauan à los assosegar, alas vezes reprehendiendo los, otras consolando los. E para esto dixeron q̃ les darian espacio de tiempo para pensar sobre ello, en el qual tiempo tanbien ellos se pusieron à mirar en ello con mucho diligencia. E despues en el dia siguiente allegaron el senado sobre la aumentacion de los marineros de las galeas, en el qual despues que tractaron muchas cosas, viendo que el pueblo con razon rehusaua, conuertieron su habla à esto, que se deuia cargar este negocio sobre los particulares, si quiera fuesse justo, porque de donde podrian hauer los marineros, no hauiendo dinero ninguno en el thesoro publico? E como podrian tener à Sicilia sin armada de naos, y apartar à Philippo de Italia, y defender las costas della? Estando el consejo parado en tanta difficultad de cosas, & ocupados quasi los animos de todos con vn desmayo & desfallescimiento el consul Leuino dixo. Los officiales o magistrados assi como exceden al Senado en la honrra, & el Senado al pueblo, assi han de ser principales guiadores para entrar en todas las cosas asperas & difficultosas, porque si alguna cosa quieren mandar alos inferiores, haziendo lo ellos & los suyos primero, ligeramente ternan todos los otros obedientes, porque no les parecera graue la carga, quando veran que qualquiera de los principales toma de ella su parte. Y por esto para que el pueblo Romano tenga la armada de naos que queremos, demos nosotros particularmente marineros sin tardança alguna. E luego el dia siguiente de maña todos los senadores traygamos aqui en publico el oro & plata que tenemos sañalado, o marcado, de manera que cada vno dexe à si mismo & à su muger & hijos los anillos. E los que tienen muger & hijas les dexen sendas onças de plata, & no mas. Y los que se han assentado en Silla Curul, puedan tener los cauallos & atauio dellos, y falero & taça por causa de sacrificar à los Dioses. Y los otros senadores solo tenga cada vno, vna libra de plata, & dexemos

Universidad de Deusto
Biblioteca

à cada Padre de famílias cinco míl díneros de corbe. Y traygamos luego todo el oro & plata & cobre marcado alos tres varones de las meſas de la moneda ſin mas penſar en ello, porque eſte traher nueſtro voluntario & contienda de ayudar à la republica, mueua primeramente los animos de los caualleros & hidalgos à nos ſeguir & imitar, & deſpues à todo el pueblo. Eſte ſolo camino hauemos hallado los conſules hablando muchas coſas entre noſotros. Pues entrad todos enello con la ayuda de los Dioſes, porque ſiendo ſalua la republica, tambien ſe ſaluan las coſas particulares, & ella deſamparada, en vano guardaremos nueſtras haziendas. Con gran voluntad con ſentieron todos eneſto, & hizieron gracias à los conſules. E deſpues ſalidos d' el ſenado cada vno traxo por ſi el oro & plata & cobre que tenia marcado, con tanta contienda & prieſſa, queriendo cada vno ſer eſcripto primero en las ſcrituras publicas, que ni los tres varones abaſtauan à lo recebir, ni los eſcribanos à eſcreuir. Los de la orden de caualleria ſiguieron eſte conſentimiento d' el ſenado, & los d' el pueblo ſiguieron alos caualleros, en tal manera que ſin mandamiento de los conſules, ni de amoneſtacion alguna la republica no tuuo neceſsidad de marineros, ni de moneda para pagar el ſueldo. Y aſsi todas las coſas aparejadas para la guerra, los conſules ſe partieron alas prouincias.

CAPITVLO XV. DE COMO ENESTE *tiempo los Cartagineſſes & Romanos fueron yguales en los hechos de la guerra, & Hanibal dio ſaco mano en todos los lugares donde no eſperaua tornar mas, y de la aſtucia de Blactio.*

EN NINGVN OTRO tiẽpo fueron los Cartagineſſes & Romanos mas yguales en la guerra, y con tanto temor y eſperãça quãto eneſte, porque à los Romanos las coſas aduerſas en Eſpaña de la vna parte, & de la otra las proſperas en Sicilia, les mezclaron alegria con triſteza. Y en Italia la perdida de Tarento les hizo daño & dolor, & el caſtillo defendido con la guarnicion les dio alegria, & Capua cercada & combatida, & deſpues de pocos dias tomada conuertio en gozo el ſubito eſpanto & temor de la ciudad de Roma. Y tambien las coſas allende d' el mar fueron aſsi miſmo compenſadas, porque Philippo ſe les hizo enemigo en tiempo no conuenible, & los Etolos & Attalo rey de Aſia vinieron de nueuo à ſu amiſtad, moſtrando eneſto ygualauan la perdida de Capua con la preſa de Tarento, & como aſſentauan en gran gloria ſuya hauer venido alos muros de Roma ſin reſiſtencia alguna, aſsi ſe arrepentian de lo que vanamente hauian començado, & tenian verguença de hauer ſido en tal manera menoſpreciados, que eſtando ellos aſſentados alos muros de Roma, fue por otra puerta embiado exercito Romano à Eſpaña. Y quanto mayor eſperança hauian tenido de las Eſpañas donde hauian muerto dos capitanes tan grandes, & deſtruydos dos exercitos, tanto mas tenian enojo que ſu victoria hauia ſido buelta en nada por Lucio Marcio caudillo de alboroto. Y aſsi la fortuna ygualando todas las coſas de cada parte eſtauan dudoſas con entera eſperança, & entero temor, como ſi entonces començaſſen la guerra de nueuo. Y Hanibal ſobre todas las coſas recebia pena que Capua hauia ſido combatida con mayor proſia por los Romanos, que defendida por el & hauia alterado los animos de muchos pueblos de Italia, los quales el no podia detener con guarniciones, ſino partiendo ſu hueſte en muchas partes pequeñas, lo que por entonces no le conuenia hazer, ni tan poco le conuenia quitar las guarniciones, & dexar à ſus amigos fuera de ſu eſperança, o pueſtos à qualquiera temor. En eſte caſo la auaricia & crueldad de ſu animo le inclino à robar & deſpojar los lugares que el no podia defender, porque los enemigos no hallaſſen en ellos coſa alguna. Eſte conſejo fue cruel enel principio & en la fin, porque no ſolo ſe ajenauan de Hanibal los animos de los que recebian el daño, mas tambien los otros que tomauan exemplo d' el mal de ellos. Y ſin eſto el conſul Romano no dexaua de tentar las ciudades à rebellion donde ſe le offrecia eſperança de ella. Daſio & Blactio eran los principales de Salapia. Y Daſio era amigo de Hanibal, & Blactio quanto podia con ſeguridad fauoreſcia la parte de los Romanos & con menſajeros ſecretos hauia dado eſperança de traycion à Marcello, mas no ſe podia hazer ſin ayuda de Daſio.

Nota el conſejo o aſtucia arteuida de Blactio.

En lo qual penſando mucho, & mas por defecto de mejor conſejo que de eſperança de traher lo à effecto llamo para ello à Daſio. Mas Daſio lo contradixo & deſcubrio el negocio à Hanibal, el qual haziendo llamar à los dos ſe aſſento à juzgar & tratando algunas coſas, para conoſcer deſpues de Blactio, eſtando delante el acuſador & acuſado apartado el pueblo. Y Blactio acuſo à Daſio de la trahicion, diziendo que le hauia requerido que ſe rebellaſſen de Hanibal. Entonzes Daſio eſpantado delante los ojos de Hanibal comẽço dar bozes diziendo, que antes el otro hauia tratado cõ el de la traycion. Y à Hanibal & alos otros quanto la coſa era de mayor atreuimiento, tanto les pareſcio no tener aparencia de verdad, mas antes que procedia de la enemiſtad & aborreſcimiento que entre ſi tenian, & que porque no podian traher teſtigos voluntariamente lo hauian fingido, & aſsi fueron dexados. Y Blactio no deſiſtio de lo començado, mas antes ſiempre perſeuero enello, moſtrando quanto aquella coſa ſeria prouechoſa à la patria & à ellos, de manera que atraxo à Daſio que dieſſen por traycion à Marcello juntamente la guarnicion Affricana (que era de Numidas) y à Salapia. Y no ſe pudo eſto hazer ſin muchas muertes, porque los mas eſforçados caualleros de toda la hueſte de los Cartagineſſes eſtauan en la guarnicion. Y aun que eſta coſa fue ſubita y no penſada, ni hauia en la ciudad caualllos, mas arrebatando ellos las armas en el alboroto tentaron de ſalir, & como no ſe pudieſſen librar peleando, murieron quaſi todos, que no fueron mas de cinquenta tomados viuos. Y mayor daño recibio Haníbal en perder eſtos caualleros que no en perder à Salapia. Ni de allí adelante fue jamas vencedor cõ gente de cauallo, con la qual ſiempre hauia alcançado victoria.

CPITVLO XVI. DE COMO LA ARmada de los Romanos combatio cõ la de los Tarentinos, & fue vencida, & el preſecto de los Romanos que eſtaua enel caſtillo con ſu prudencia hizo matar muchos de los Tarentinos.

EN ESTE MESMO tiẽpo enel caſtillo de Tarẽto hauia grã hãbre quaſi intolerable, & toda la guarnicion & el capitan della, & el alcaide d' el caſtillo Marco Liuio, tenian toda la eſperança en las vituallas que les trahian de Sicilia. Y porque pudieſſen ſeguramente paſſar la coſta de Italia, eſtaua en Rigoles vna armada quaſi de veynte naos, & era patron della & de las vituallas Decio Quincio, hombre de bazo linaje, mas eſclareſcido por muchas eſforçadas hazañas & gloria militar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Este tuuo al principio cinco naos, de las quales las dos mayores erã galeas de tres remos, que le diò Marcello, y despues vi endo que se hauia muy bien cõ ellas, & q̃ se regia con mucha diligencia, le fueron añadidas tres de cinco remos. E à la postre requiriendo el à los amigos, & à los de Rigoles & de Velia y de Pesto, q̃ le di essen las naos deuidas por pacto, hizo ar mada de treynta naos, como ya es dicho de suso. A esta armada que partio de Rigoles, salio Democrates al encuentro cõ ygual armada de naos, casi à quinze mil las de la ciudad en vn lugar llamado Sacri porto. El Romano venia desapercebido de velas à la batalla que hauia de ha uer, mas acerca de Croton & Sibaris hauia bien guarnecido bien su armada de remos, & la trahia bien fuerte segun la grandeza y muchedumbre de las galeas. Y entonces à caso cesso toda la fuerça de los vientos, y los enemigos fueron en vista, demanera que con difficultad tuuieron harto tiempo, para aparejar las ar mas & assentar los remadores & hombres de armas en sus lugares para la batalla. Pocas vezes en los tiempos passados se encontraron yguales armadas con tanto coraçon & esfuerço quanto estas, porque peleauan con peligro de mayor cosa que ellas eran. Los Tarentinos com batian por librar el castillo, pues hauian cobrado la ciudad, despues de ciẽt años, y con intencion de quitar la esperança de las vittuallas à los Romanos, y de los cercar si con la batalla de las naos les quitassen la possession d'el mar. Los Romanos trabajauan de tener la possession d'el castillo, por mostrar que no hauian perdido la ciudad por fuerça y virtud de los enemigos, mas por traycion y furto.

D' esta manera haziendo señal de cada parte se encontraron con las proas, & no boluier atras, antes se trauaron vnas naos, o galeas con otras, y combatieron no solo echando dardos & lanças de lexos, mas tambien con las espadas & puñales de cerca. Las proas estauan entre si juntas, las popas andauan al derredor, & de tal manera estauan las galeas cercanas, que caya alguna arma en el mar en vano. Combatia con las delanteras de las Galeas como batalla de peones en tierra, & peleando passauan de vnas en otras.

Vn combate de dos naos fue muy señalado entre los otros, las quales eran primeras de toda la armada, & se encontraron vna con otra. En la Romana estaua Quintio, en la Tarentina Nico (llamado Percon) enemigo de los Romanos, no solo con odio publico, mas tan bien con particular aborrescimiento, por que era de la parte que por traycion hauian dado Tarento à Hanibal. Este traspasso con vna lança à Quintio que peleaua desapercebidamente, & incitaua à los suyos, & en cayendo el con todas las armas, delante la proa, el Tarentino vencedor salto subitamente en la Galea, que estaua turbada por la perdida de su caudillo. E retrahiendo los enemigos atras, & siendo ya la proa de los Tarentinos, los Romanos desbaratados, mal defendian la popa. Y estando en esto, adeshora les sobreuino otra galea de tres remos de los enemigos, en manera que la galea Romana pusta en medio fue tomada. Por esto las otras fueron muy espantadas, quando vieron la naue capitana ser presa, y fuyẽdo à todas partes, vnas fueron fundidas en el mar, otros que con los remos llegaron à tierra fuerõ robadas de los Turinos y Metapõtinos. De las naos que leuauan las vitual las muy pocas vinieron en mano de los enemigos, las otras boluiendo las velas à los vientos inciertos à vnas partes, & à otras se metieron en alta mar. Y no fue ygual à los Tarentinos la fortuna de la guerra en aquellos dias, en la tierra como les fue en la mar: ca saliendo de la ciudad acerca de quatro mil hombres para traer trigo de los campos, & oyendo derramados à vnas partes y à otras' Liuio que era capitan d'el castillo y guarnicion Romana, estando attento à aquellas cosas, que à la necessidad conuenian, embio d' el castillo à Cayo Persico (varon diligente & esforçado) cõ dos mil hõbres de guerra, el qual sobreuino matãdo à todas partes alos

à los derramados por los campos, de manera que pocos quedaron, & estos fuyeron dentro de la ciudad por las puertas medio abiertas, por temor que en aquel ímpeto no fuesse tomada la ciudad. Y assi fueron las cosas yguales à los Romanos venciendo ellos en tierra, & à los Tarentinos venciendo en mar. Y la esperança d' el trigo & vituallas que tenian delante los ojos ygualmente engaño alos vnos & alos otros.

CAPITVLO XVII. DE COMO EL consul Leuino por diligencia de vn Numida (llamado Mutina) tomo à Gargento, y se le dieron otras ciudades en Sicilia, & tomo otras por fuerça,

En este mesmo tiempo el cõsul Leuino passada ya grã parte d' el año como viniesse à Sicilia, esperado de los amigos viejos & nueuos d' el pueblo Romano, lo primero lo que penso fue ordenar las cosas de los Syracusanos desbaratados por la nueua paz. E despues leuo su hueste à Gargento, que era las reliquias de la guerra, y era tenida por esforçada guarnicion de los Cartagineses, & la fortuna le fue fauorable. Hannõ era capitan de los Cartagineses, & tenia toda la esperança en Mutina & en los Numidas. Este Mutina por toda Sicilia yua robando los compañeros de los Romanos sin contradicion alguna, ni por astucia, o por fuerça podia ser echado de Gargento, ni le ser defendida la salida quanto queria. La gloria deste hombre porque ya dañaua mucho à la fama d' el capitan Hannon, se le conuertio en embidia, de manera que las cosas que el bien hazia, ya no agradauan à Hannon, paresciendo le que se hazia mas grande de lo que el queria. Y por esta causa a la postre dio el cargo de su capitania à su hijo, pensando que juntamente con el cargo le quitaria la auctoridad que tenia entre los Numidas. Esto le succedio en otra manera porque su embidia acrescẽto el fauor antiguo d' el, ni el sufrio el denuesto de la injuria, por que luego embio mensajeros secretos à Leuino para le dar à traycion à Gargento. Y luego que fue hecha fe dello, & ordenada la manera de hazer el negocio, como los Numidas occupassen la puerta que salia ala mar, echando della las guardas, o matando las recibieron dentro de la ciudad à los Romanos embiados para ello. E como fuessen todos con grande alboroto por medio de la ciudad & plaça, pensando Hannon que era alguna discordia entre los Numidas, como otras vezes antes hauia acaescido, fue alla para pacificar & assosegar la tal discordia. Mas viendo la multitud mayor que de los Numidas, & llegando à sus orejas el clamor de los Romanos biẽ conoscido, començo à fuyr por la otra puerta, tomando por compañero al triste, Epicides, & allego al mar con poca gente. E hallo allí à buen tiempo vn pequeño nauio, & dexando à Sicilia à los enemigos, por la qual tantos años hauian combatido, se passaron en Affrica. Y la otra multitud de Affricanos & Sicilianos sin tentar de dar batalla yendo fuyendo como ciegos, les fueron cerrados los lugares por donde hauian de salir, & allí cerca las puertas fueron muertos. Y Leuino despues que houo tomado la ciudad, llamo los principales de Agrigento que hauian sido traydores à los Romanos, & mando los açotar con vergas & despues descabeçar & vendio los otros con el despojo, & embio todo el dinero à Roma. Y diuulgandose por Sicilia la fama de la destruycion de los de Gargento, adeshora todas las cosas se inclinaron à la parte de los Romanos, & en poco tiempo fuerõ tomadas por traycõ veynte ciudades

Universidad de Deusto
Biblioteca

y ſeys fueron tomadas por fuetça de armas,& voluntariamente ſe dieron à los Romanos cerca de quarenta. Y deſpues que el conſul houo dado à los principales de todas eſtas ciudades galardones y premios,o penas y caſtigos ſegun los mereſcimientos,o delictos de cada vno, mãdo à los Sicilianos,q̃ dexadas las armas boluieſſen ſus animos à labrar los campos,para que Sicilia no ſolo fueſſe fertil, para dar mantenimientos à los moradores d'ella, mas tãbien aliuiaſſe de careſtia à la ciudad de Roma & à Italia, como lo hauia hecho muchas vezes en los tiempos paſſados. E leuo el conſigo à Italia vna multitud de hombres de Agatirna diſſolutos y deſordenados. Eſtos eran quatro mil deſterrados de muchos lugares,condenados en dineros,y muchos dignos de pena de muerte, los quales como en ſus ciudades hauian viuido debaxo de las leyes,deſpues que la ſemejante fortuna los ajunto en vno por diuerſas cauſas,morauan en Agatirna haziendo latrocinios & robos. Y Leuino penſo que no era coſa ſegura dexar los en la Iſla,la qual entonces creſcia nueuamente en paz,pareſciendo le que ſerian materia para hazer alguna nouedad,porende põ ſo de los quitar de allí,& dar los à los Rigoles,que buſcauan gente vſada en tales obras para robar los campos Brutios. En eſta manera en lo que pertenece à Sicilia,aquel año fue dilatada la guerra.

mada y naos de mercaderia à la boca del rio Ebro.E haziendo mandamiento que alli tanbien ſe ayũtaſſen las legiones Romanas, ſaliendo de donde hauian inuernado, el ſe partio de Tarragona con cinco mil de los amigos & compañeros hazia el exercito , & en allegando penſo, que deuia hablar con los caualleros viejos, que hauian quedado de tantas deſtruyciones de la guerra. E llamando los hablole de eſta manera. No ha ſido capitan antes de mi, que con razon haya podido hazer gracias à ſus caualleros ſin primero hauer conoſcido por obras ſu diligencia, mas à mi antes de ver la prouincia & el exercito , la fortuna me ha obligado à voſotros. Lo primero por que tuuiſtes grande acatamiento à mi padre,& à mi tio quando viuian, & deſpues de muertos. Lo ſegundo porque con vueſtra virtud haueys conſeruado entera al pueblo Romano, & à mi la poſſeſsion de la prouincia perdida con tan gran deſtruycion. Mas como por la dignidad de Dios procuremos & hagamos , no tanto por quedar en Eſpaña, quanto porque los Affricanos ſalgan de ella, porende no nos hemos de eſtar en la ribera d'el rio Ebro , para defender el paſſo à los enemigos, mas antes de nueſtra voluntad deuemos paſſar de la otra parte d'el,para les hazer guerra. E temo que à algunos de voſotros no pareſca eſte conſejo mayor, & mas oſado & atreuido que requiere la memoria de los daños paſſados, o que mi edad puede ſuffrir. Mas ninguno de voſotros ſe puede mas acordar de las batallas de Eſpaña que yo, pues que en eſpacio de treynta dias) porque vn daño ſobre otro me viniеſſe) fueron mi padre & mi tio muertos. Mas aſsi como la ſoledad, & deſamparo particular nos quebranta el coraçon, aſsi tanbien la publica fortuna y virtud nos defiende de deſperar de la grandeza de las coſas d'el imperio Romano , las quales deuemos traer al fin con aquel hado, que nos ha ſido dada la ſuerte , que vencidos en grandes guerras hayamos ſido vencedores.

No

CAPITVLO XVIII. DE COMO SCIpion en el principio d'el verano ſe fue con la hueſte al rio Ebro,y eſforço los caualleros de la hueſte vieja,hablando les muchas coſas.

EN ESPANNA AL principio d'el verano,Publio Scipiõ puſo ſus naos en la mar, & mandando ayũtar los aliados à Tarragona, & yr toda la ar

No quiero al preſente traher à la memoria las coſas antiguas como Porſenna, los Franceſſes , & los Samnites ,mas començare de las guerras Affricanas. Quantas armadas por mar, quantos capitanes & exercitos ſe han perdido en la primera guerra? Pues que dire agora deſta guerra? En todas ellas o yo me he hallado , o en las que no me he acertado con el cuerpo,no falte conel coraçon, pues que mas que todos las he ſentido. Trebia, Traſimeno, & Cannas que otra coſa ſon ſino memoria de exercitos & conſules Romanos muertos? Ayuntad à eſto la rebellion de Italia, & de Sicilia,& de la mayor parte de Cerdeña. Y el vltimo eſpanto & temor que la hueſte Cartagineſe (aſſentada entre el rio Anie, & los muros de Roma) & Haníbal vencedor (viſto quaſi en la puertas) puſo en ella. Eneſta perdicion & peligro , ſola la virtud d' el pueblo Romano ha eſtado firme & conſtante, ella ha leuãtado & ſoſtenido todas eſtas coſas y las ha derribado por tierra. Voſotros (o caualleros) ſoys los primeros de todos que deſpues de la victoria de Cannas , debaxo de la capitania & virtud de mi Padre os puſiſtes delante de Asdrubal, que yua alos alpes & à Italia, el qual ſi con ſu hermano Haníbal ſe ayuntara , ya no tendria nombre el pueblo Romano. Eſtas coſas proſperas han ſoſtenido aquellas aduerſas & contrarias. Agora por benignidad de Dios, todas las coſas proſperas & victorioſas, & cada dia mas alegres & mejores ſe hazen en Italia, & Sicilia. En Sicilia ſon tomadas las ciudades de Syracuſa,& Gargento ,los enemigos ſon echados de toda la Isla, & la prouincia es reſcebida en el ſeñorio d' el pueblo Romano. En Italia Arpos, & Capua ſon cobradas. Haníbal ſe ha ydo de Roma , con mucho temor, & huyendo ſe ha retraydo alos Arucios. E ya por ninguna otra coſa mas ruega alos Dioſes , ſino que pueda ſalir ſaluo de la tierra de ſus enemigos, Pues que coſa(o caualleros)menos conuiene,q̃ quando vnas deſtruyciones ſobre otras ſe nos ayũtauã y quaſi los Dioſes eſtauã cõ Haníbal,y voſotros aquí cõ mi Padre y tio,erades cõellos ygualados en la honrra d' el nõbre por hauer ſoſtenido la fortunaq̃ ya caya d' el pueblo Romano,agora que todas las coſas ſon proſperas y alegres,los meſmos hayã de perder ſus coraçõesr Tanbiẽ las coſas que ha poco q̃ aconteſcierõ,oxala paſſarã ſin lloro mio & vueſtro. Agora los Dioſes immortales(preſidẽtes d' el imperio Romano) hã ſido auctores cõ todas las centurias,que me mandaſſen dar eſta gouernacion,los agueros y auſpicios,& aun coſas viſtas de noche nos ſeñalan todas las coſas proſperas & alegres. E tanbien mi animo (gran adeuino para mí)me ſeñala & dize, que en poco tiempo Eſpaña ha de ſer vueſtra, & que todo el nombre Affricano ha de enchir los mares, & tierras,con la fuyda torpe y vergonçoſa. Y lo q̃ el animo adeuina de ſu voluntad, lo meſmo trahe la razon que no ſe engaña. Nueſtros amigos fatigados dellos, con embaxadores requieren nueſtra fe.

Tres capitanes diſcordes (como ſe han apartado vnos de otros) han derramado los exercitos en regiones muy diuerſas. La meſma fortuna que nos ha affligido poco ha, agora periigue à ellos, porque ſon deſamparados de ſus amigos como antes lo fueron los nueſtros de los Celtiberos. Diuidieron las hueſtes, que fue cauſa de la muerte de mi Padre & de mi tio. La diſcordia que agora tienen entre ellos, no les dexara ayuntar ſe en vno, ni nos podran reſiſtir. Agora voſotros (o compañeros) fauoreſced al nombre de los Scipiones, & al hijo de vueſtros capitanes que recreſce como de ramos cortados. O caualleros viejos,hazed nueuo exercito,y paſſad el nueuo capitan de la otra parte d' el rio Ebro, traſpaſſad me en las tierras,en que voſotros haueys hecho muchas y eſforçadas hazañas, y en breue tiẽpo hare que aſsi como agora conoſceys en mi la ſemejança de la cara de mi Padre y de mi tio,aſsi yo os dare el exemplo y figura de ſu ingenio,fee & virtud,de forma que ca

Universidad de Deusto
Biblioteca

da vno de vosotros pueda dezir que ha resuscitado & renascido el capitan Scipion.

CAPITVLO XIX. DE COMO SCIpion determino de combatir à Carthagena la nueua, y la tomo.

DESPVES QVE SCIpion encendio con esta oracion, o habla los animos de sus caualleros, dexo para guarda de aquella region à Marco Sillano, con tres mil peones y trezientos caualleros, y passo todo el otro exercito de la otra parte d'el rio Ebro, que eran veynte y cinco mil peones, y dos mil y quinientos caualleros. E algunos aconsejauan que pues los exercitos Africanos se hauian ydo en regiones tan apartadas, comẽçasse la guerra en los lugares mas cercanos. Mas Scipion penso que en esto hauria peligro, porque todos se ayuntarian en vno, & vn exercito suyo no seria ygual à tantos. E assi en este medio delibero de combatir à Carthagena la nueua, ciudad opulenta por sus propias riquezas, y llena de todo aparato de guerra de los enemigos. En ella estauan las armas, y dineros, y los rehenes de toda España, y estaua assentada en conueniente lugar para passar en Affrica, y sobre puerto biẽ ancho, para qualquiera grande armada, y en la costa & fin de España, y contigua al nuestro mar. E ninguno de quantos Scipion tenia sabia donde yuan, sino Gayo Lelio. Y embiando à este con la armada por la mar, mando les Scipion que cõtal leuasse las naos, que en el mismo tiempo que el exercito allegasse por tierra, en trasse la armada d'el mar por el puerto. E al seteno dia llegaron de Hiero à Carthagena, y juntamente assentaron los reales por mar & por tierra, de la parte de la ciudad hazia la parte Septentrional, y no pusieron de tras de los reales ningun baluarte, porque la parte delantera estaua por el assiento natural segura. El assiento de Carthagena, estaua en esta manera, es vn seno de mar casi en medio de la costa de España puesto mucho contra el viento Affrico, o Meridiano, retraydo hazia dẽtro quinientos passos, & tendido en ancho pocos mas. En la entrada de este seno esta vna pequeña Isla, delante puesta, la qual haze el puerto seguro de todos los vientos (sacado el Affrico.) E de lo mas à dentro d'el seno, sale casi la Isla, & el montezillo donde esta la ciudad assentada, es cercado de mar de parte de Oriẽte, & Medio dia, de parte de poniente en cierra vn pequeño estanq̃, derramado à la parte Septentrional, de fondura incierta, comoquiera que el mar cresca, junto à la tierra, que tiene la ciudad vn cerro tẽdido, casi dozientos y cinquenta passos. E como la fortaleça d'el lugar fuesse de tan poca obra, el capitan Romano no le opuso baluarte, o por mostrar con soberuia su esperãça à los enemigos, o porque houiesse abierto recurso para la ciudad. Y en acabando de hazer todas las otras cosas que hauia de enfortalescer, ordeno las naos en el puerto, mostrando lo tanbien cercarla por la mar, & rodeando la armada, mando à los prefectos o adelantados de las naos, que velassen de noche, porque los enemigos cercados trabajarian por empedir sus cosas. E tornandose al real por mostrar à sus caualleros la razon d'el consejo, que principalmente hauia començado para combatir la ciudad, & por les poner esperança de la tomar, llamo los aconsejo, y hizoles la habla siguiente. Si alguno (o caualleros) cree que soys traydos à combatir vna ciudad, este tal, mas respecto o acatamiento tiene à vuestra diligencia y obra, que al prouecho. E verdaderamente combatireys vna ciudad, mas en vna ciudad tomareys toda españa. Aqui estan los rehenes de todos los Reyes, & pueblos nobles, los quales luego que fueren en vuestro poderio, nos daran todas las cosas, que agora son delos Cartaginesses. Aqui esta todo el thesoro de los enemigos, sin el qual ellos no puedẽ hazer la guerra, porque tienen los exercitos soldadados, lo que

que os sera gran vtilidad, para atraher los animos de los barbaros. Aqui estan la artileria, & armas, y todo el aparejo de la guerra, lo qual armara à vosotros y despojara à los enemigos. E sin todo esto alcançaremos vna ciudad muy hermosa y muy rica, & muy conuenible por el puerto excelente que tiene, por el qual serã ministradas todas las cosas, que la guerra requiere por mar y por tierra. E como nosotros las ternemos grandes, mucho mayores las quitaremos à los enemigos. Esta es la fuerça que ellos tienen, este es su granero, & lugar donde tienen el thesoro & armas, y todas sus cosas. De aqui el camino es derecho à Affrica. Esta es vna estacion entre los montes Pyrineos, y Caliz, de aqui toda Affrica esta sobre España. Mas pues que os conosco, que todos estays bien enseñados & ordenados, passemos con todas las fuerças, & buen coraçon à combatir à Carthagena. Y como todos à vna voz llamassen que se deuia hazer, luego los leuo à Cartagena, & mando la combatir por mar & por tierra. Viendo Magon capitan de los Cartaginesses, que por mar & por tierra aparejauã el sitio, ordeno su exercito por defender la ciudad, & puso contra la parte, que estaua el real delos Romanos, dos mil hombres de la ciudad, y cõ quinientos caualleros se puso en el castillo, & otros quinientos puso enel montezillo de la ciudad à la parte de Oriente, y mando que la otra multitud, acorriesse donde el clamor & fuerça la llamasse para resistir à todas las cosas. Despues hizo abrir la puerta, & salir à fuera los que hauia ordenado en la calle, que yuan al real de los enemigos. Los Romanos por mandado de su capitan se retraxeron vn poco, para que fuessen mas cercanos à poner la gente de socorro en la batalla. E al principio combatieron ygualmente, mas despues entrando la gente de socorro, no solo hizieron huyr à los enemigos, mas aun de tal manera los desbarataron y alcançaron, que sino hizieran señal à recoger, parecia que entraran en la ciudad mesclados con los que fuyan. El temor y espanto no fue mayor en la batalla, que dentro en la ciudad, muchos lugares fueron desamparados y los muros, saltando cada vno por donde le era mas cerca. Entonces Scipion (que estaua buelto hazia el montezillo que llaman Mercurio teutates) viendo los muros à muchas partes desamparados de los que los defendian, mãdo à los suyos que todos saliessen d'el real à combatir subitamente la ciudad, y que traxessen escalas. E leuando el delãte de si tres esforçados mancebos cõ rezios escudos, porque ya volaua grã impeto de toda manera de armas, fue à la ciudad mandando y amonestando lo que mucho conuenia. Para encender los animos de los caualleros, estaua el presente mirando como testigo la virtud & pereza de cada vno. En manera que con la presencia d'el capitan, se encendieron en tanto grado que ni los muros, ni los que estauan en ellos armados los podiã impedir, que no subiessen à priessa. En el mismo tiempo las naos començaron dar combate à la ciudad por la parte de la mar. Mas despues el alboroto crecia mayor que la fuerça, porque los caualleros allegando se y poniendo escalas, y aquexando saltar en tierra por donde cada vno hallaua lugar mas cercano, cõ la priessa y contienda vnos estoruauan à otros. En este medio el capitan Affricano hauia ya hinchido los muros de hombres armados. Mas ni hombres, ni armas, ni otra cosa alguna defendia tanto quanto los muros, porque pocas escalas se podian ygualar con la altura de ellos, & cada vnas de las escalas quanto eran mas altas tanto eran mas flacas para sostener el Peso de los hombres, y assi no pudiendo allegar ellos à lo alto, las escalas por la gran flaqueza se quebrauan. Algunos estando en las escalas, como la gran altura les turbasse la vista, cahian à tierra, y cahiendo à todas partes hombres y escalas crescia en los enemigos gozo & osadia, demanera q̃ Scipion mãdo hazer señal à recoger. Esto dio esperança à los cercados, no solo reposo presente, mas tãbien para el de adelante, creyendo q̃ la ciudad

Universidad de Deusto
Biblioteca

no podía ser tomada con escalas y por fuerça, y que los trabajos y obras eran difficiles, y que darían tiempo à sus capitanes para venir à socorrer à los suyos. E apenas estaua assossegado el primero alboroto, quando Scipion mando q̃ nueua gente y reposada tomasse las escalas de los q̃ estauan cansad s y feridos, y que combatiessen con mayor fuerça & impeto. Y siendo auisado que la marea descendía (lo qual supo por vnos pescadores Tarragonesses que hauían ydo algunas vezes cõ barcas ligeras por aquel estanque, y quãdo la agua se abaxaua yuan à vado, viendo que el passo para yr à los muros à pie era facil) mando q̃ muy presto fuessen allí gentes de armas. Era ya casi medio dia, y allende que la agua por sí se retrahía al mar, tanbien vn rezio viento se leuanto de la parte Setentrional que hizo inclinar la agua d' el estanque à la parte d'el mar, donde ella ya se retrahía, & en tanta manera abrio los vados, que en vnas partes la agua no llegaua mas de al ombligo, y en las otras no llegaua alas rodillas. Y hallado esto con diligencia, y virtud atribuyo lo Scipion à maraujlla grande, y à los Dioses que boluía à tras el mar, para dar passo à los Romanos, & quitauan los estanques y abrían caminos por donde nunca ante pies humanos hauía ydo. E por esto mandaua que siguiessen à Neptuno Dios de la mar, como à guiador de su camino, y que por medio d'el estanque allegassen à los muros. Y de parte de la tierra era grã trabajo subir à los muros, porque no solo eran empedidos por la altura d'ellos, mas tanbien porque estando los Romanos debaxo se ponían à grãdes peligros y golpes. Mas de la otra parte el passo por el estanque fue reposado & ligero, & despues el subir à los muros, porque no estauan enfortalecidos con otras cosas que pensauan que eran harto fuertes y seguros por el lugar y estanque, y assí no pusieron allí hombres armados ni guardas, estando todos attentos à socorrer à las partes de donde se demostraua el peligro. Despues que los Romanos sin batalla entraron en la ciudad, corrieron quanto mas pudieron à la puerta, donde estaua toda la batalla allegada, à la qual tanto estauan attentos, no solo cõ los animos, mas tanbien con los ojos & oydos de los que peleauan y mirauan & esforçauan à otros que ninguno sintio que de la parte de tras era tomada la ciudad, hasta que las armas les cahían en las espaldas, y assí tenían à todas partes enemigos. Entonces luego fueron turbados, y los muros fueron tomados, y la puerta quebrada por dentro y defuera. Y luego derríbaron & apartaron las puertas porque no turbassen la entrada. Y los que defuera estauan entraron con ímpeto. Grande multitud subio à los muros, mas ellos à todas partes se boluían à matar los de la ciudad. La capitanía que entro por la puerta, toda con sus capitanes y ordenança, llego por medio la ciudad à la plaça mayor. E viendo que los enemigos fuyan por dos caminos, vnos al montezillo buelto al Oriente, que tenía guarnicion de quinientos hombres de armas, & otros al castillo adonde Magon hauía fuydo casi con todos los hombres de armas, que hauían sido echados de los muros, embio Scipion vna parte de la hueste à combatir el montezillo, & otra parte leuo el à combatir el castillo. Y el montezillo al primero ímpeto fue tomado, & Magon trabajo de defender el castillo, viendo todos los lugares llenos de enemigos, y que no tenia esperança alguna, luego se diò con el castillo, y con la guarnicion que en el estaua. Y hasta que el castillo fue dado à todas partes se hazian matanças por la ciudad, & no perdonauan à ninguno que les venia delante, siquiera fuesse viejo, mancebo, o niño. Mas en dando se el castillo, luego hizieron señal, y cessaron de matar.

CAPITVLO XX. DE COMO SCIPION *repartio el despojo que hallo en Carthagena, y hizo sacrificios por la victoria, y dela diuersidad, que se halla en los Historiadores acerca de las cosas d'esta victoria.*

LOS ROMANOS VENcedores se boluieron al despojo, y al tomar de presa, la qual fue muy grande. E fuerõ presos cerca de diez mil hõbres. E despues Scipiõ, dexo los que eran ciudadanos de Cartagena, y les restituyo la ciudad, y todos los s bienes que de la guerra les hauían quedado. Y estauan alli officiales de diuersas artes casi dos mil, los quales mãdo que fuessen publicos para el pueblo Romano con propinqua esperança de dar les libertad, si trabajassen con diligencia en hazer instrumentos para la guerra necessarios. E la otra multidud de moradores mancebos y Esclauos esforçados, diò los à la armada para ayudar à remar. E acrescento la armada con ocho naos que tomo. E la otra gente erã rehenes de Españoles, de los quales tuuo tanto cuydado, como si fueran hijos de los amigos d'el pueblo Romano. Grande aparejo de cosas de guerra fue tomado, conuiene saber, casi ciento y xxv. trabucos grandes, y ciento y lxxxj. menores, & xxiij. lõbardas grandes, & cinquenta y dos menores, & grande numero de culebrinas grandes y pequeñas, muchas armas, y lãças, dardos, & saetas, & liij. de banderas de batalla. E grande suma y quantidad de oro y plata fue leuada al capitan. Las taças de oro fueron cclxxvj. todas casi de peso de libra, de plata y obrada y marcada xvij. mil & trezientas libras, y grande cuento de vasos de plata. E todas estas cosas fueron pesadas & dadas por cuento à Cayo Flaminio Questor, o thesorero. De trigo fueron tomados quarenta mil moyos, y dozientos y setenta mil de Ceuada. En el puerto fueron tomadas sesenta y tres naos de mercaderia, y de vitallas, y algunas fueron tomadas con sus cargas de trigo, armas, laton, fierro, velas, esparto, y otra materia para hazer, y edificar naos y armada, en manera que entre tanta presa la ciudad parescía ser la menor cosa. Aquel dia Scipion dexando à Cayo Lelio con los amigos de las naos para guardar la ciudad, se boluio con las legiones, o capitanias al real, y mando reposar la gente, que estaua cansada del trabajo cotidiano, en todas las obras de guerra de que hauían combatido, y en tomar la ciudad hauían passado mucho trabajo y peligro, y despues de tomada, hauiã peleado con los que se hauían retraydo al castillo en lugar difficil y trabajoso. El dia siguiente llamados sus caualleros, & los amigos marineros, hizo primero loores & gracias à los Dioses immortales, los quales no solo le hauían hecho poderoso en tomar vna ciudad la mas opulenta y rica, de quãtas hauía en España, mas tanbien hauían en ella recogido, casi todas las riquezas de Affrica y de España, para que à los enemigos no quedasse ningunа cosa, y à el y alos suyos sobrassen todas las cosas. E despues alabo la virtud de los caualleros, que no se hauían espantado de la salida de los enemigos, ni dela altura de los muros, ni de los vados d' el estanque no conoscidos, ni d' el castillo puesto en lugar alto y muy guarnecido, mas antes trasspassaron & rompieron todo peligro. E comoquiera que à todos deuia mucho, dixo que la principal honrra de la corona mural la queria dar al q̃ primero subio en el muro, y que el que se tenía por digno de aquel don lo dixesse. Dos se pusieron delante Quinto Tyberillo capian d'el cuento de la quarta legion, & Sexto Digicio compañero de naue. Estos dos no contendían entre sí tan rezíamente, quãto las voluntades de los hombres los incitauan à alcançar la honrra de aquella corona. Cayo Lelio fauorecia à los compañeros de las naos, & à los de la legion Marco Sempronio Tuditano. E como aquella contencion viniesse casi à poner discordía. Scipion pronuncio tres arbitros, los quales conoscida la causa, & oydos los testigos juzgassen qual de los dos hauía primero subido & entrado en la ciudad, y ayunto con Cayo Lelio, y Marco Sempronio fauorescedores de las dos partes à Cornelio Claudio y mando que ellos tres arbitros y juezes se assentassen y conosciessen la causa. E

Universidad de Deusto
Biblioteca

como la causa se tractasse con gran contencion, porque ayuntados hombres de tanta dignidad, no tanto hauian sido fauorescedores, quãto moderadores de las voluntades. Cayo Lelio dexo el consejo y allego se al tribunal de Scipion, & dixo le que la causa se tractaua sin mesura y tẽplança, & que estauan cerca de la departir con las armas, y que aunque no se hiziesse con fuerça, era cosa de mal exemplo que la honrra de la virtud era demandada con engaño y juramentos falsos, q̃ aparejados estauan de vna parte los dela legion, y de la otra los delas naos, para jurar por todos los Dioses, mas lo que querian, que lo que sabian ser verdad, y para atar con juramento falso no solo assi mismos y sus vidas, mas tanbien las vanderas y aguilas, y la religion d' el Sacramento. Esto dixo Cayo Lelio, que le dezia de parte de Publio Cornelio, y de Marco Sẽpronio. E Scipion alabando à Lelio llamo los aconsejo, y proũncio que el tenia bien conoscido, que Quinto Tyberillo, y Sexto Digicio à la par hauian subido en el muro, & que el por causa de su virtud les queria coronar de coronas murales. E despues galardono à todos los otros, segun su merecimiento y virtud. E sobre todos ygualo consigo mismo à Cayo Lelio capitan de la armada de las naos en todo genero de alabança, y le dió vna corona de oro y xxx. bueyes. Despues d'esto mãdo Scipion llamar los rehenes de las ciudades de España. E quan grande haya sido el numero d'ellos, temo de lo escreuir porque en vna parte hallo que fuerõ cerca ccc. Y en otra mas de dcc. y xxv. E tanbien en otras cosas discrepã los auctores, que vno scribe que la guarnicion Affricana fue de x. mil hombres, & otro de siete mil, y otro no pone mas de dos mil. Y en otra parte hallo que fueron presas x. mil cabeças, y en otra parte mas de xxv. mil. Si quiero seguir à Sileno auctor Griego, escriuire los scorpiones estrumentos de guerra todos fueron tomados, hasta lx. Si quiero seguir à Valerio Antias los mayores fueron seys mil, los menores treze mil, tanta es la licencia de mentir. Ni con cuerdã en los capitanes, porque algunos dizen, que Lelio fue capitan de la armada de mar, otros que Marco Iunio Sillano. Valerio Antias dize, q̃ Armes fue capitan de la guarnicion Affricana, y fue rẽdido à los Romanos. Otros scriptores dizen que fue Magon. Ni tanpoco concordan en el numero de las naos, ni en el peso d'el oro & plata, ni en la quantidad de la moneda, de manera q̃ si es necessario creer à algunos, deuemos tomar los medios que son mas semejantes à la verdad que los extremos. E Scipion mando llamar los rehenes, y dixo les à todos que tuuiessen buen animo hauiendo venido en poderio d'el pueblo Romano, el qual queria mas obligar los hombres con beneficios que cõ temor, y tener las gentes estrangeras ayuntadas à si mas con fee y amistad, que sojuzgadas con triste seruicio. E despues tomando los nombres de las ciudades, cõto los presos de que pueblos fuessen, & embio mensajeros à sus tierras, que viniessen à cobrar los suyos, & si à caso hauia allí embaxadores de algunas de aquellas ciudades restituyo les los suyos. E diò cuydado de los otros, para que fuessen con benignidad guardados à Cayo Flaminio Thesorero.

CAPITVLO XXI. DE COMO SCIPION MANDO QUE LAS MUGERES FUESSEN GUARDADAS CON TODA HONESTIDAD, Y DE COMO TORNO GRACIOSAMENTE VNA DONZELLA MUY HERMOSA (QUE LE FUE PRESENTADA) À SU ESPOSO VIRGEN.

ESTANDO LAS COsas en esta manera, vna dueña Anciana de gran linaje muger de Mandonio que era hermano d' el señor de los Ilergetes, se derribo llorando alos pies de Scipion, y començo le à suplicar, que con mucha diligencia encomendasse alas guardas el cuydado y honrra de las mugeres. Y como Scipion dixesse, que ninguna cosa faltaria en ello. Replicando otra vez la dueña le suplico, & dixo: No tenemos esto en

en nada, porque no es harto à la presente fortuna, otro cuydado me mueue el coraçon, mirando la edad de estas, que yo fuera estoy de peligro de toda injuria, que se puede hazer à muger. Esta noble dueña se mouia por las hijas de Indibilis, que florescia en edad y hermosura, y ellas todas con ygual nobleza la acatauan como à madre. Entonces Scipion dixo: Yo señora quiero que sepas, que por causa de la cortesia d'el pueblo Romano & mia, no suffrire que ninguna cosa buena y santa, dondequiera que se hallare reciba corrupcion alguna, ni daño, mas agora tu virtud y dignidad me fuerça, que yo tenga d'ella cuydado con mayor diligencia, pues que aun en los males no os oluidays de la honestidad y virtud de las dueñas. E despues d'esto encomendo las à vn hõbre de bondad muy conoscida & prouada, y mando le que las guardasse & tratasse con aquella verguença y acatamiento, como si fueran madres y mugeres de ciudadanos Romanos. E despues de esto los caualleros les traxeron captiua y presa vna donzella crescida, y tã hermosa q̃ adonde quiera q̃ se boluia conuertia y atrahia à si los ojos de todos. E Scipiõ preguntole de que tierra era, & que Padres tenia. Y entre las otras cosas supo que era desposada con vn mancebo príncipe de los Celtiberos, llamado Luceio. Y luego mando llamar de su tierra el padre, & la madre, y el esposo, & oyendo que el esposo penaua por amor de la esposa, como llego, hablo le Scipion con palabras mas apuestas que al padre y madre de la donzella, diziendo: Yo mancebo hablo al mãcebo, porque sera menor entre nosotros la verguença de esta habla, yo quãdo tu esposa fue trahida de mis caualleros à mi, oyendo que la tenias en el coraçon, de lo qual su hermosura daua fee, si quisiera gozar de ella combidado por amor legitimo & atraydo por el juego de la edad, y la republica no ocupara mi animo, quisiera que me fuera dado perdon amãdo yo mucho la esposa, mas fauorezco à tu amor, cuya es esposa, ella ha estado comigo guardada para ti con la misma castidad y honestidad, que estuuiera con sus padres tus suegros, para que yo te la pudiesse entregar virgen, & sin corrupcion, y dar te este don tã digno. E por el no te demando sino sola vna satisfaciõ, que es que seas amigo d' el pueblo Romano. E que si creeys que yo soy buen varon, qual estos pueblos antes conoscieron à mi padre & à mi tio, sabe que en la ciudad de Roma hay muchos à nosotros semejantes, y que no hay hoy en el mundo pueblo, que menos quieras tener por enemigo, ni mas por amigo para ti, y para los tuyos. El mancebo lleno juntamente de verguença, & de gozo tomando la mano derecha à Scipion, començo de llamar à todos los Dioses, que en lugar suyo le satisficiessen, pues que el no tenia facultad para ello segun su animo, & el beneficio que de Scipion recebia. Despues fueron llamados el padre y madre y parientes de la donzella, los quales pues la virgen les era dada de grado, para cuya redemcion hauian traydo grande quantidad y peso de oro, començaron à rogar à Scipion, que recibiesse d'ellos aquel dõ diziendo que no ternian en menor gracia que el lo recebiesse, que la que les trauia hecho en restituyr les la donzella virgen y guardada. Entonces Scipion vista su importunacion, dixo que era contento de lo recebir, y mando que gelo pusiessen delante los pies, y llamando à Luceio el esposo de la Virgen, dixole: Yo te doy por dote este oro, sin lo que has de rescebir de tu suegro. Y assi le mando q̃ lo tomasse y lo leuasse. El mãcebo Luceio cõ estos dos dones & mercedes se fue muy alegre à su tierra, y inchio todos los de su pueblo de las alabanças y merecimiẽtos de Scipion, diziendo q̃ hauia venido vn mancebo semejante à los Dioses, que à todos vencia, y con armas, y con benignidad, y con beneficios. Y assi recogiendo sus criados y amigos en pocos dias se torno, para Scipion con mil y quatrociẽtos de caballo. E Scipion retouo consigo à Lelio, entretanto que ordenasse de los catiuos y rehenes y despojo à su consejo. E hauiendo ordenado todas estas cosas,

Universidad de Deusto
Biblioteca

embio vn mensajero de la victoria à Roma, dando le vna galea, en la qual embio Preso à Magon, & quinze Senadores cõ el. E los pocos días que delibero de morar en Carthagena, ocupo los en exercitar los exercitos assí d' el mar como de la tierra. El primero día las legiones armadas, corrieron espacio de vna legua: el segũdo mãdo adereçar y limpiar las armas delante las tiendas: el tercero día corrieron entresi, encontrando se con palos largos à manera de pelea justa: el quatro día reposaron: el quinto corrieron otra vez con armas à manera de torneo. Esta orden de trabajar y se exercitar & de reposar, guardaron en tanto que estuuierõ en Carthagena. Los caualleros y ciudadanos remando leuauã las galeas en la mar alta, y esperimentauan la ligereza d' ellas con semejãças de batallas marinas. Estas cosas hechas defuera de la ciudad por tierra y por mar, aguzauan juntamente los cuerpos y coraçones para la guerra. Toda la ciudad hazía grande estruendo en aparejo y ornamento de guerra, estando encerrados los artifices de todas las artes en lugar publico para obrar, dando les todo lo necessario. E Scipion con grãde cuydado ocupaua su tiempo en mirar las obras, quantas se hazían en las casas de los artifices, & las que se hazían en la taraçana de las naos, dõde grande multitud de carpinteros y otros officiales cada día hazían muchas cosas à grande porsía vnos de otros. Començadas estas cosas en tal manera, y reparados los muros, y ordenadas las guarniciones para guardar la ciudad, fuese para Tarragona. E muchas embaxadas le vinieron en el camino, de las quales algunas despidio en el camino, dandoles respuesta, otras dilato para Tarragona, adonde hauía mandado hazer ayuntamiento à los amigos viejos y nueuos. Y casi todos los pueblos que moran de aca de Ebro, & otros muchos pueblos de la España vlterior se ayuntaron alli. E los Capitanes de los Cartagineses al principio con astucia trabajauan de encobrir la fama de la presa de Carthagena, mas despues que la cosa fue ya mas clara y publica, que se pudiesse encubrir y dissimular, dimínuyan la cõ palabras, diziendo que vna ciudad de España hauía sido tomada con subita y engañosa venida, y que por el premio de cosa tan poca el capitan mancebo alçado & ensoberuecido con la mucha alegría, hauía puesto esperança de gran victoria. Mas quando el oyría allegar se tres capitanes, y tres exercitos vencedores de enemigos, que luego le vernían delante la memoría de las muertes de su casa, cõuiene à saber de su padre y tio. Estas cosas dezían ellos delante el pueblo, mas no ignorauan quantas fuerças les hauían faltado para todas sus cosas, en perder à Carthagena,

LIBRO SEPTIMO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO HANIBAL DESPVES QVE PERDIO *muchos lugares en la tierra de los Brucios, se fue à Herdonea, y desbarato al Procosul Gneyo Fuluio, y de como el consul Marcello se encontro con Hanibal.*

DE LA MANERA dicha, estauã las cosas en España, y en Italia ouiedo el cõsul Marcello tomado por traycion à Salapía, tomo por fuerça à Maronea, & à Meles de los Samnites, donde fueron muertos cerca de tres mil caualleros de Hanibal, que el hauía dexado en ellas para su guarda. E alguna parte d' el despojo otorgo à sus caualleros. Y fueron alli hallados dozientos y quarẽta mil modyos de trigo, y ciẽto & diez mil de cebada. Mas no fue de esto tanto el gozo à los Romanos, quanta fue la destruycion que en pocos días recibieron no muy lexos de la ciudad de Herdonea. El Proconsul Cayo Fuluio tenía alli su real con esperança de tomar à Herdonea, la qual despues de la destruycion de Cannas se hauía rebellado de los Romanos. Esta ciudad no era puesta en lugar harto seguro, ni estaua enfortalescida con guarnicion. Y la negligencia natural d' el capitan crescia por la esperãça, q̃ tenía, porque hauía sentido, que estos no teniã firme la fee à Hanibal, despues que Salapia perdida oyeron que Hanibal se hauía ydo à los Brucios. Todas estas cosas fueron notificadas de Herdonea por mensajeros secretos à Hanibal, jũtamente le hizieron tener cuydado de defender la ciudad, que le era amiga, & de acometer à los enemigos desapercebidos. E luego con el exercito desenbargado (que casi caminaua mas que la fama) llego à grandes jornadas à Herdonea, y por hazer mayor espanto al enemigo vino con la gente ordenada. El capitan Romano con ygual osadía, mas empero desygual en consejo y fuerças, sacando con arrebato su hueste se puso à la batalla. Y la quinta legion & la a la yzquierda començaron reziamente la pelea. Mas Hanibal dió señal à sus caualleros, que al tiempo que los peones & caualleros Romanos ocupassen sus ojos, & anímos en la batalla presente ellos cercando los, la vna parte acometiesse el real de los enemigos, & la otra saltasse sobre las espaldas à los que peleauan. Y reprehendiendo el la semejança d' el nombre de Gneyo Fuluio, porque en estos mismos lugares dos años ante hauía vencido à Gneyo Fuluio Pretor, affirmaua que el mismo fin seria d' esta batalla que fue el de la otra. Y no fue vana su esperança, porque cayendo muchos de los Romanos cerca en la esquadra & batalla de peones, & no poresso dexaron de perseuerar las ordenanças & vanderas, quando juntamente fue oydo grande alboroto de caualleros de tras, & en el real clamor de los enemigos. La sexta legion antes que fuesse puesta en la segunda batalla, fue turbada de los Numidas, & la quinta & los que estauan en las primeras banderas boluieron à fuyr. E muchos huyendo fueron desbaratados, otros muertos, donde cayo muerto Gneyo Fuluio con doze Tribunos de caualleros. Quien affirmara de cierto quantos Romanos & amigos murieron en aq̃lla batalla, como yo he hallado en vna

Universidad de Deusto
Biblioteca

parte que fuerõ treze mil, en otra no mas de siete mil: Haníbal vencedor tomo el real & el despojo, & puso fuego à Herdonne, porque supo que se queria passar alos Romanos, & que no quedaria en la fee con el, si de alli se partiesse. Y hauiendo primero embiado toda la multitud de la gente à Metaponto & alos Turios, mando matar todos los principales, que supo que hauian hablado secretamente con Fuluio. Los Romanos que de tan grande destruycion se libraron, huyeron por diuersos caminos, medio desarmados al consul Marcello à Samnio.

Y Marcello no fue mucho espantado por tan grande destruycion, & escriuio al Senado d'el capitan & huestе perdidos en Herdonea, diziendo que el mismo que despues de la batalla de Cannas hauia domado à Haníbal feroz por aquella victoria, yria contra el, & que faria que la alegria que lo hazia ensoberuecer le durasse poco tiempo. En Roma hauia gran llanto por lo passado, & gran temor por lo aduenidero. El consul passando de Samnio alos Lucanos assento su real, acerca de Numistron en la vista de Haníbal, en vn lugar llano, como los Affricanos tuuiessen el cerro. E hizo le otra muestra de confiança, sacando primero que el la gente à la batalla. E Haníbal no rehuso luego que vio las vanderas salir por las puertas d'el real, mas de tal manera ordenaron la batalla, que los Affricanos alçaron la ala derecha hazia el collado d'el monte, & los Romanos allegaron la yzquierda ala ciudad. E como la batalla durasse de la hora de tercia, hasta la noche, y las primeras esquadras fuessen cansadas de pelear, & los Romanos sacassen ala batalla la primera legion, & Haníbal ala ala derecha caualleros Españoles, & Mallorqueses que tirauan con hondas, & los Elephantes, la batalla estuuo à ninguna parte mucho tiempo inclinada, Y la tercera legion socorrio ala primera, & la yzquierda ala socorrio con gran esfuerço & animo à la diestra, y tan bien en los enemigos no cansados, demanera que de batalla ya fatigada, subitamente se encendio otra nueua & muy cruel por los animos & cuerpos rezientes & renouados, mas la noche los despartio con victoria incierta. El dia siguiente los Romanos desde que el Sol salio hasta grande parte d'el dia estuuieron en el campo, mas despues que ninguno de los enemigos les salio delante, recogieron à su plazer los despojos, & llegaron los cuerpos de los suyos en vn lugar, & quemaron los. En la noche siguiente Haníbal secretamente & callando mouio su real, & se fue à Apulia. Y Marcello desque el dia descubrio la fuga de Haníbal, dexando en Numistron los heridos con poca guarda, y dando el mãdo d'ellos à Lucio Furio Purpurion Tribuno de los caualleros, continuo proseguir alos enemigos, y alcanço los en Venusia. Adonde algunos dias los vnos & los otros hizieron algunas escaramuças, mas alborotadas & subitas que grandes, las quales casi todas fueron prosperas à los Romanos. Despues las huestes fueron por Apulia sin ninguna batalla digna de nombre y fama, porque Haníbal siempre leuantaua las banderas y real de noche, buscando lugar para engañar à Marcello. Y Marcello nunca lo siguia sino de dia claro, embiando delante espias por fuyr de sus astucias y engaños.

CAPITVLO II. DE COMO EN CAPUA FUERON QUEMADAS CIERTAS MORADAS QUE LOS CAUALLEROS ROMANOS PARA SI HAUIAN HECHO, Y DE COMO VINIERON À ROMA LOS EMBAXADORES D'EL REY SIPHAX.

ENTRETANTO QVE Flacco estaua en Capua vendiendo los bienes principales de ella, & daua à tributo los campos publicados, & el trigo, porque no faltasse materia & causa de hazer qualquiera crueldad contra los Campanos, porcierto indicio se descubrio vn nueuo crimen, el qual siendo occulto crescia

crescia mucho. E hauia constreñido à sus caualleros, que edificassen moradas de guerra, para si mismos en los muros, y puertas de la ciudad, & aparto los de las casas, ansi por dar en alquiler jũtamẽte los campos con las casas, como teniendo que el mucho deleyte de la ciudad no amollentasse su exercito, como hauia hecho el de Haníbal. Estas habitaciones o casillas muchas eran hechas de cannas, o tablas, otras cubiertas de cañas & de pajas, & de cosas faciles para trauar el fuego en ellas, assi como si à sabiendas fueran hechas para dar occasion de quemar las, ciento & setenta Campanos conjuraron con dos hermanos Blosios principales en la conjuracion de les poner fuego vna hora cierta de la noche & las quemar. E fue esto descubierto por los seruidores de los Blosios. E luego por mandamiento d'el Proconsul, fueron cerradas todas las puertas, & como los caualleros por señal, que les fue dada concurriessen à las armas, todos los que eran en esta culpa fueron tomados, & fecha muy rezia inquisicion fueron todos condenados & muertos, y alos descubridores fue dada libertad, & diez mil dineros de aquella moneda. E Fuluio embio à Roma al senado los de Nuceria, & de Acerras, que se quexauan que no tenian donde morassen siendo Acerras en parte quemada, & Nuceria destruyda. El senado diò licencia à los de Acerras, que edificassen lo que era quemado, y los de Nuceria fueron traspassados à Attella, que assi lo quisieron, y fue mandado alos Attelanos, que fuessen à morar à Galatia. Entre muchas y grandes cosas, que à las vezes prosperas, y alas vezes contrarias occupauan los pensamientos & animos de los hombres, nunca los Romanos se oluidaron de la fortaleça de Tarento, & poresso embiaron embaxadores à Etholia à Marco Ogulino, y à Publio Aquilio à mercar trigo, el qual fuesse leuado à Tarento, & mil caualleros d'el exercito, que estaua en guarda de Roma, & otros tantos de los Romanos, y amigos de ellos fueron embiados à Tarento con trigo. E ya el estio se passaua, & se allegaua el tiempo de los ayuntamientos para elegir consules, mas las cartas de Marcello, en que scriuia que no era prouecho de la republica apartar se vn passo de Haníbal, pusieron grande pensamiento de no quitar de la guerra al consul Marcello, que entonces hazia muy bien las cosas de la republica, & de otra parte que no faltassen consules para el año que venia. Y assi les parecio mucho mejor llamar de Sicilia al consul Valerio, aunque estuuiesse fuera de Italia, que à Marcello. E luego Marco Manlio Pretor de la ciudad le embio sus letras por mandamiento d'el senado con las que el consul Marcello hauia embiado, para que por ellas conosciesse, que causa hauia mouido à los Padres de llamar, mas à el que à su compañero. E à caso vinieron en aquel mismo tiempo los embaxadores d'el Rey Siphax à Roma, contando las batallas prosperas que el hauia hecho contra los Carthaginesses, & dezian que su Rey de ningun pueblo era mas enemigo que d'el de Carthago, ni mas amigo que d'el Romano, que el ya antes hauia embiado sus embaxadores en España à Gneyo & à Publio Cornelio Scipiones Capitanes Romanos, & que agora queria demandar la amistad Romana d'el Senado, assi como de la fuente d'ella. El senado no solo respondio con mucha benignidad alos embaxadores, mas aun embio sus embaxadores al Rey con dones, conuiene saber à Lucio Genino Petellio, y Publio Pompilio. Los dones que leuaron fueron vna toga & vestidura de purpura, & vna silla de marfil, & una taça, o copa hecha de cinco libras de oro. E mando mas el Senado alos embaxadores que fuessen à otros Reyes pequeños de Affrica, alos quales tanbien leuaron togas pretextas, esto es vnas vestiduras brosladas & taças, o copas de oro de peso de tres libras. E Marco Attilio & Marco Acilio fueron embiados embaxadores à Alexandria al Rey Ptolomeo, & à Cleopatra para cõtarles y cobrar d'ellos

Universidad de Deusto
Biblioteca

amiſtad, y leuaron les dones al Rey vna toga & veſtidura de purpura con vna ſilla de marfil, & à la Reyna vn brial pintado con la cobertura de purpura. En aquel eſtio que eſtas coſas fueron hechas, ſe publicaron en Roma muchas malas ſeñales & prodigios de las ciudades & campos comarcanos, & fueron hechos muchos ſacrificios para los purificar & aplacar. E Marco Valerio el conſul llamado por cartas d'el Senado, encomendo la prouincia & exercito à Cincio Pretor, & embio à Marco Valerio Meſſala capitan de la armada con parte de las naos en Affrica à robar, & à eſpiar lo que aparejaua & hazia el pueblo de los Cartagineſſes, & el con diez naos ſe vino à Roma. Y en llegando con buen tiempo, ayunto el Senado, donde conto las coſas que el hauia hecho, y como hauien do tenido los Romanos guerra en Sicilia acerca de ſeſenta años por mar & por tierra con grandes perdidas & deſtruyciones, agora el la hauia dado fin, y hauia aſſoſſegado todas las coſas, & dezia que ningun Affricano quedaua en Sicilia, & que todos los Sicilianos que hauian fuydo d'ella por temor, eſtauan reduzidos en ſus ciudades & campos, & que arauan & ſembrauan, & boluian à curar de la tierra tan proſpera & fertil deſamparada por la guerra, que daua mantenimiento muy cierto en tiempo de paz & de guerra à ſus miſmos prouinciales y al pueblo Romano. E deſpues fue dada licencia à Mutines de entrar en el Senado, & à todos los otros que hauian hecho algo por la republica, donde fueron galardonados ſegun lo que cada vno mereſcia, & la palabra & fee, que el conſul les hauia dado fue complida. E Mutines fue hecho ciudadano Romano dãdo el Senado auctoridad al Tribuno del pueblo, para lo negociar con el dicho pueblo. E haziendo ſe eſtas coſas en Roma. Marco Valerio Meſſala, aportando antes d'el dia con cinquenta naos en Affrica, hizo vna ſubita corrida en el campo de Vtica, & talando lo en gran manera ſe boluio à las naos con mucha preſa, anſi de hombres como de otra qualquiera manera. E todo lo embio à Sicilia, deſpues de treze días, que partio d'ella. E tornando deſpues à Lylibeo haziendo inquiſicion ſupo de los captiuos eſtas coſas, las quales por orden eſcriuio al conſul Valerio Leuino, para que ſupieſſe en que orden & eſtado fueſſen las coſas de Affrica, conuiene ſaber, que cinco mil Numidas eſtauan en Cartago con Maſiniſſa hijo de Gala mancebo muy esforçado, & que por toda Affrica conduzian à ſueldo otros muchos caualleros, los quales hauian de paſſar en Eſpaña à Aſdrubal, para que el con muy grande hueſte en el primero tiempo que fueſſe bueno paſſaſſe à Italia, y ſe ayuntaſſe con Hanibal, y que los Cartagineſſes creyã que en eſto eſtaua la victoria de la guerra, & ſin eſto que aparejauan grande armada por mar para cobrar à Sicilia, la qual creya q̃ en breue tiempo embiarian.

CAPITVLO III. DE COMO EN ROma deſpues de muchas contentiones fueron elegidos nueuos conſules y Pretores, y ſacerdotes, y de como Cayo Lelio vino à Roma, y conto las coſas que Scipion hauia hecho en Eſpaña.

LAS COSAS SOBREdichas de tal manera mouieron al Senado que todos determinaron, que el conſul no deuia eſperar el ayuntamiento, mas que nombrando el vn Dictador, luego ſe deuia boluer à ſu prouincia. Vna contencion los detenia, que dezia el conſul que el nombraria, quando fueſſe en Sicilia Dictador à Marco Valerio Meſſala, que entonces era capitan de la armada d'el mar. Los Senadores dezian, que no podia ſer nombrado Ditador, defuera d'el campo Romano, el qual fenecia en Italia. Marco Lucrecio Tribuno d'el pueblo conſultado de eſta cauſa, determino q̃ el ſenado antes que el cõſul ſe partieſſe de

de la ciudad, preguntaſſe al pueblo, que Dictador queria que fueſſe nombrado, y que el ſenado nombraſſe Dictador al que el pueblo quiſieſſe, & ſi el conſul no quiſieſſe, que el Pretor de la ciudad, preguntaſſe al pueblo lo miſmo. E ſi tan poco el conſul no quiſieſſe, entonces los Tribunos lo hablaſſen con el pueblo. Y como el conſul dixeſſe que el no rogaria al pueblo lo que era de ſu poderio y mãdo, & vedaſſe al Pretor hazer coſa. Los Tribunos d'el pueblo hizieron la pregunta, y el pueblo determino & mando que fueſſe nombrado Dictador Fuluio, que entonces eſtauan en Capua. Mas la noche antes d'el dia que hauia de ſer eſte conſejo d'el pueblo, el conſul ſe partio ſecretamente para Sicilia. Y los ſenadores deſamparados embiaron cartas à Marco Claudio Marcello, que ſocorrieſſe à la republica deſamparada de ſu compañero, & nombraſſe el Dictador que el pueblo queria. Y de eſta manera Fuluio fue nombrado Dictador por el conſul Marcello. Y por la miſma determinacion d'el pueblo el Dictador Fuluio nombro à Publio Licinio Craſſo Põtifice maximo. Por maeſtro de caualleros el Ditador deſpues que vino à Roma embio à Cayo Sempronio Bleſo, que hauia tenido por legado en Capua à la prouincia de Hetruria en lugar de Calphurnio Pretor, al qual hizo venir por ſus letras para gouernar à Capua, & à ſu exercito. El Dictador mando hazer los ayuntamientos el primero dia que pudo los quales no podian ſer acabados por contienda pueſta entre los Tribunos & el Dictador. La parte de los mancebos à la qual por ſuerte cupo la prerogatiua hauia nombrado conſules à Quinto Fuluio, & à Quinto Fabio, y las otras Centurias llamadas ſe inclinaran al miſmo, ſino ſe entrepuſieran los Tribunos d'el pueblo Cayo y Lelio Arrianos, los quales dezian que no era coſa d'el bien de la ciudad, que el officio y dignidad fueſſe continuado, y que era coſa de malo y feo exẽplo ſer nõbrado por official el que tenia el ayuntamiento. E por eſto dezian que ſi el Dictador aceptaſſe ſu nombre, que ellos ſe opornian y contradiriã à los ayũtamientos, y que ſi tuuieſſe reſpecto à los otros y no à el, que ellos no pornian impedimento en los ayuntamientos. El Dictador defendia la cauſa d'el ayuntamiẽto con la auctoridad d'el ſenado, y con la determinaciõ d'el pueblo, y con exẽplo: ca dezia q̃ el conſul Gneyo Seruilio, quã do Flaminio el otro conſul murio en Traſymeno, por auctoridad delos Padres hablo con el pueblo, y que el pueblo ordeno, que entretanto que la guerra fueſſe en Italia, el pueblo tuuieſſe poderio de re hazer conſules los que quiſieſſe, y quantas vezes quiſieſſe, de los que ya antes hauian ſido conſules, y que en eſta cauſa tenia el exemplo antiguo de Lucio Poſthumio Metello, el qual ſiendo Interrey en los ayuntamientos, que el hauia allegado fue elegido conſul con Gayo Iunio, y tanbien tenia exemplo nueuo de Quinto Fabio, el qual nunca conſintiera, que el conſulado fuera en el continuado, ſino en bien & prouecho commun de la republica. E contendiendo mucho tiempo con eſtas razones, à la poſtre concordaronſe los Tribunos, y el Dictador de tal manera que eſtuuieſſen à lo que el ſenado juzgaſſe. E à los padres pareſcio que aquel tiẽpo era tal q̃ deuia ſer adminiſtrada la republica por capitanes viejos, y aprobados y ſabidos en la guerra, y aſsi no les plugo dilatar los ayuntamientos. Y los Tribunos conſintieron en ello, dõde fueron declarados conſules Quinto Fabio Maximo la quinta vez, & Quinto Flacco Fuluio la tercera. E Pretores fueron nõbrados Lucio Veturio Philo, & Tito Quincio Criſpino, Cayo Hoſtilio Tribulo, Cayo Arũculeio. Hechos eſtos officiales para vn año, Quinto Fuluio renuncio la dictaduria. En fin de aquel eſtio vna armada Affricana de treynta naos cõ el capitan Amilcar paſſo de Cartago à Cerdeña, & primero talo & robo el campo Olbienſe: & deſpues porque ay le pareſcio delãte el Pretor Publio Manlio Volſo con el exercito dando buelta al otro lado de la ysla, talo el cãpo de Caller, y con

Universidad de Deusto
Biblioteca

roboy despojo de toda manera se boluio à Affrica. Algunos sacerdotes Romanos murieron aquel año, y en lugar d' ellos fueron hechos otros. Este año fueron Censores Lucio Veturio Philon, & Publio Licinio Crasso Pontifice maximo. E Crasso Licinio no hauía sido consul, ni Pretor antes que fue hecho Censor, y de la edilidad subía à la censoria. Estos Censores no escogieron senadores, ni hizieron cosa alguna de la republica, porque murio Lucio Veturio. Por lo qual Licinio se priuo de la censoria. Los Ediles curules Veturio y Publio Licinio Varo, hizieron vn día los juegos Romanos. E los Ediles d'el pueblo Quinto Caucio, y Lucio Poncio Licinio de penas pecuniarias dieron al templo de Ceres vnas ymagines de cobre, & segun la facultad d' el tiempo hizierõ juegos de magnifico aparato. En fin d' este año Lelio embaxador de Scipion, llego à Roma treynta y quatro días, despues que partio de Tarragona. Y entrando el en la ciudad con grã multitud de captiuos, mouio gran concurso de hombres à lo mirar. El dia siguiẽte entro en el senado y explico como Carthagena cabeça de España, hauía sido tomada en vn dia, & otras ciudades se hauían rebellado, & otras nueuamente hauían venido à la compañía, & amistad d' el pueblo Romano. Tanbien por dicho de los captiuos hallaron lo mismo q̃ Messala hauía escripto en sus cartas. Grã cuydado puso en los Padres el passar de Asdrubal en Italia, la qual con difficultad resistia à Hanibal y à sus armas. E Lelio trahido al Senado, dixo las mismas cosas. El senado determino, que hiziessen suplicaciones à los Dioses, por lo que cõ tanta prosperidad hauía hecho Scipion, y mandaron à Cayo Lelio, que al primero tiempo bueno se tornasse à España, cõ las mismas naos que hauía venido. Yo mouido por muchos auctores he puesto la presa de Carthagena en este año, no ignorando que hay algunos que dizen que fue tomada el año siguiente, lo qual no me paresce que tiene semejança de verdad, que Scipion estuuiesse todo vn año en España, no haziendo cosa alguna.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS consules y Pretores partieron entresi las prouincias, & de las hueستes à ellos assignadas, & de la contienda que fue en Roma sobre el sacerdocio.

QVINTO FABIO MAximo la quinta vez consul, y Quinto Fuluio Flacco la tercera començaron à treze de Março, à vsar de su officio. E Italia fue assignada que fuesse prouincia de entrãbos, aunque la gouernacion fue partida en las regiones, q̃ Fabio hiziesse la guerra à Tarento, & Fuluio en los Lucanos, y Brucios. E à Marco Claudio fue prolongado su imperio por vn año. Los Pretores echaron por suerte las prouincias, à Cayo Hostilio Tribulo vino la de la ciudad à Lucio Veturio Philo la peregrina con Francia, à Tito Quinto Crispino Capua, à Cayo Aurunculeyo Cerdeña. E las hueستes fuerõ assi partidas por las prouincias, que Fuluio tomasse dos legiones o capitanias, las quales Valerio Leuino hauía tenido en Sicilia, & Quinto Fabio tomasse las que Calphurnio hauía tenido en Hetruria, & que el exercito de la ciudad fuesse à Hetruria, & Cayo Calphurnio gouernasse la misma prouincia, & el exercito que hauía tenido Quinto Fuluio, & Quinto tuuiesse à Capua con el exercito, & Cayo Hostilio recibiesse la prouincia y exercito de Cayo Lectorio Proconsul, el qual entonces ya estaua en Arimino. E à Marco Marcello el qual siendo consul (hauia hecho bien las cosas de la republica) fuerõle assignadas dos legiones. E à Marco Valerio cõ Lucio Quinto, tanbien fue alargada la gouernacion en Sicilia, & fue les dado el exercito de Cannas, y mandaron que lo supliessen de los caualleros que hauían quedado de Gneyo Fuluio. Los consules los hizieron buscar & embiaron los à Sicilia,

Sicilia, & dieronles la mesma mengua & verguença que tenian los de Cannas en la guerra, & los que d' el exercito de Gneyo Fuluio Pretor por yra de semejãte fuyda hauían sido embiados à la misma Sicilia por el senado. A Cayo Aurunculeio determinaron las mesmas legiones para Cerdeña, que estuuieron cõ Publio Manlio Volso, que hauía tenido aquella prouincia. Y à Publio Sulpicio mandaron que tuuiesse à Macedonia, con la misma legion y armada de mar, & prolongaronle el imperio por vn año. E tanbien mandaron que de Sicilia fuessen à Tarento al cõsul Fabio, treynta & cinco galeas, & toda la otra armada mandaron que fuesse con Marco Valerio Leuino à robar en Affrica, & que Valerio lleuasse consigo si quisiesse à Lucio Cincio, o à Marco Valerio Massala. E ninguna mutacion hizieron de España, sino que prolongaron el imperio à Scipion & à Sillano, no por vn solo año, mas hasta que el Senado los mandasse venir. Desta manera las prouincias, & exercitos & imperios fueron partidas. Entre los pensamientos y cuydados que tenian los Romanos de de mayores cosas, la electioin de Maximo Curion, como fuesse puesto sacerdote en lugar de Marco Emilio, desperto vna vieja contienda, no queriendo los Patricios (o hijos y descendientes de los senadores) que fuesse escuchado Cayo Mãlio Attelio, el qual siendo d' el pueblo, por ser rico, demãdaua aquel sacerdocio que nunca antes d' el hauía sido dado à alguno, sino que fuesse de los Padres. Y llamados los tribunos, remitieron esta causa al senado. El senado dio su poderio al pueblo. E de esta manera fue hecho el primero d' el pueblo Maximo Curio, & Cayo Manlio Attellio. E Publio Licinio el gran pontifice constriñio à Cayo Valerio Flacco sacerdote dial, à mirar los agueros. E Cayo Lectorio fue hecho vno de los diez varones para hazer los sacrificios en lugar de Mucio Sceuola muerto. E de grado callara yo la causa que el flamen, o sacerdote dial fue forçado à mirar los agueros, si su mala fama no se conuertiera en buena, ca Cayo Flacco por su mocedad negligente y luxuriosa, era aborrecido de Publio Licinio el gran pontifice, & de Lucio Flacco su hermano, y de todos los otros parientes era mal querido por estos vicios. Este despues que el cuydado de los sacrificios & de sus cerimonias entro en su animo, assi adeshora dexo las costũbres antiguas, q̃ ninguno de todo los mançebos fue tenido primero q̃ el, ni mas aprobado, assi por sus parientes como por los ajenos. Conesto consentimiento de la fama leuantado en confiança de si mismo, voluio à demandar la cosa que muchos años estaua ya dexada por la indignidad de los sacerdotes dales sus antecessores, conuiene saber que entrasse enel senado. E assi entro enel senado, & Lucio Licinio Pretor lo saco fuera. Por lo qual el sacerdote appello alos tribunos d' el pueblo, requiriendo el derecho antiguo de los sacerdotes que fue dado à Cayo Flaminio. El Pretor dezia que el derecho no hauía de estar alos exemplos ya viejos & por la antiguidad oluidados, mas al vso nueuo de qualquiera costumbre, y que en la memoria de los Padres & ahuelos no se hallaua que ningun sacerdote dial houiesse vsurpado aquel derecho. E los tribunos juzgando que la cosa olujdada por la pereza de los sacerdotes no era daño ala dignidad d' el sacerdotio, mas solo alos sacerdotes cõ cõsentimiẽto de los senadores y d' el pueblo no cõtradiziẽdo el Pretor metierõ el sacerdote enel senado, pensando todos q̃ el sacerdote hauía alcãçado aq̃llo mas por la santidad de su vida, q̃ por el derecho d' el sacerdocio. ¶ E los cõsules antes de yr alas prouincias escriuieron de la ciudad dos legiones de hombres de armas quantos eran menester para su complimiento y socorro de los otros exercitos. El consul Fuluio dio el exercito viejo de la ciudad à Gneio Fuluio Flacco hermano suyo y legado, para que lo leuasse à Hetruria, & traxiesse à Roma las legiones que eran en Hetruria. Y el consul Fabio mando à su hijo Quinto Maximo que leuasse à Marco Valerio Proconsul en Sicilia

Universidad de Deusto
Biblioteca

el exercito de Fuluio, (estos eran quasi las reliquias que hauian sido halladas d' tres mil y trezientos y treynta y seys hombres darmas) & que tomasse de Marco Valerio treynta galeas. Estas legiones sacadas de la ysla de Sicilia en ninguna cosa diminuyeron la forma, ni fuerças de la guarnicion de aquella prouincia, porque allende que Valerio tenia dos legiones viejas bien guarnescidas, & tenia grande fortaleza de Numidas fugitiuos caualleros & peones. E tanbien escriuio en su sueldo los Sicilianos esforçados & sabidos en la guerra, que hauian estado enel exercito de Epicides & de los Affricanos, de manera que ayuntando todos estos socorros de gente estraña alas legiones Romanas, guardo la forma de dos exercitos, & con el vno mando à Lucio Cincio guardar aquella parte de ysla, donde hauia sido el Rodano de Gereon, & con el otro guardaua el todo lo otro de la ysla, que en tiempos passados fue partido con los fines & terminos d' el imperio Romano & Affricano. Tanbien puso en orden vna armada de setenta naos que à todas partes fuesse guarda da la costa d' el mar. El con la gente de cauallo de Mutines cercaua toda la prouincia, por ver que campos eran labrados, & quales no, para que alabasse los dueños y señores de ellos, o los reprehendiesse. E de esta manera con la solicitud y cuydado hizo tanto que grande abundancia de trigo vino à Roma, & tanbien fue leuado mucho à Catania para poder embiar lo al exercito que hauia de estar aquel estio en Tarento.

CAPITVLO. V DE COMO ALGVNOS *pueblos de las Colonias de Roma se quexaron d' el trabajo que passauan por las guerras, y rehusaron de dar gête y sueldo, y otras estuuierõ firmes cõ la ciudad*

LOS HOMBRES DE armas embiados à Sicilia, de los quales la mayor parte era d' el nombre Latino y de los amigos d' el pueblo Romano fueron quasi causa de grande mouimiento, ca de cosas pequeñas nascẽ muchas vezes grãdes differencias. Entre los Latinos y amigos salio en sus consejos murmuracion, porque en diez años hauian sido quasi deshechos, assi en embiar gente ala guerra, como en pagar sueldo, & que cada año peleauan con grande destruycion de ellos, que vnos morian en la batalla, & otros de enfermedades, y que mas morian sus ciudadanos siendo caualleros de los Romanos que presos de los Affricanos, porque los enemigos voluntariamẽte los embiauan à sus tierras, y los Romanos los embiauã fuera de Italia, mas à destierro que à guerra, y que los caualleros que fueron desbaratados en Cannas ya hauia ocho años que se enuegecian, & que antes serian muertos que el enemigo saliesse de Italia, porque si agora que son esforçados par la jouentud se van de su tierra, & si los viejos no bueluen à ella & se escogen nueuos, en poco tiempo q̃dara ninguno dellos. De manera que lo que hasta poco la necessidad ha de negar, deuen lo agora negar al pueblo Romano, antes que vengan ala postrera soledad y pobreza. E que si los Romanos ven sus amigos concordes enesto, ellos ciertamente pensaran de hazer paz con los Cartagineses, ca de otra manera biuiendo Haníbal, nunca Italia sera sin guerra. Estas cosas tractaron en sus consejos. Entonces eran treynta Colonias o poblaciones d' el pueblo Romano, & estas teniẽdo todas embaxadores en Roma, las doze negaron alos consules tener de donde diessen hombres de armas, ni dinero para pagar los. Los consules mouidos por esta nouedad queriendo apartar las de tan abominable consejo, pensando aprouechar reprehẽdiẽdo las antes que hablando con mansedumbre, dezian que ellos hauian tenido atreuimiento de dezir a los consules, lo que los consules no osaron pensar de hablar enel senado, porque aquello no era negar las dadiuas de la guerra, mas era claramente rebellar se d' el pueblo Romano. Y porende que se tornassen luego à sus ciudades & consultassen con sus principales & les traxessen ala memoria que ellos no eran Campanos, ni Tarentinos mas Romanos & de Roma nascidos, de donde hauian sido embiados alas Colonias, o poblaciones, & à los campos tomados por guerra por causa de multiplicar la generacion. Y que lo que hijos deuian alos Padres aquello mesmo deuian ellos alos Romanos, si tenian algun acatamiento y memoria de la antigua patria que consultassen de nueuo, porque las cosas que entonces hauian tratedo, eran para traycion d' el imperio Romano, & à dar la victoria à Haníbal. Tractando mucho tiempo estas cosas los consules entre ellos, los embaxadores no se mouiendo en cosa alguna, dixeron que no tenian que pudiessen reportar à su patria, ni sus Senados tenian que pudiessen consultar de nueuo, pues no tenian hombres de guerra que pudiessen escoger, ni dineros para sueldo. Entonces los consules viendo los obstinados recontaron lo enel senado. Por lo qual tan grande temor entro en los animos de todos, que la mayor parte dezia que el imperio Romano era perdido, & que lo mesmo harian las otras colonias, & que lo mesmo consentirian todos los amigos & compañeros para dar la ciudad de Roma à Haníbal. Los consules esforçauan & consolauan al Senado, & dezian que las otras poblaciones estarian en la fe & officio antiguo, & que las poblaciones que hauiã faltado de lo que deuian, si les embiassen embaxadores que los reprehendan & no les rueguen, ternan verguença d' el Imperio Romano. Entonces el senado remitio alos consules que hiziessen lo que viessen ser prouecho de la republica. Y ellos tentando primero los animos de las otras colonias, llamaron los embaxadores & preguntaron les, quantos hombres de armas tenian aparejados segun la costumbre. Y por dezioche colonias respondio Marco Sextilio Fregelano, que tenian aparejados hombres de armas segun la costumbre, & si mas eran menester que mas darian, y que con todas sus fuerças harian qualquiera cosa que mandasse & quisiesse el pueblo Romano, para lo qual no les faltauan facultades, ni animos. Los consules pare sciendo les que era poco, segun sus meresscimientos alabar los con su sola boz, si todos los Padres no les hiziessen gracias, mandaron que los siguiessen dentro al Senado. El Senado les hablo con decreto muy honrrado, & mando à los consules que tanbien los leuassen al pueblo, & entre otras cosas excellentes que hauian hecho agora à ellos, & antes à sus anteccessores, recontassen el nueuo beneficio que agora hazian à la republica.

Y porque agora despues de tantos tiempos no sean callados, ni defraudados de su alabança, estos fueron los Siguinos, Nolanos, Nobranos, Satriculanos, Brunduſinos, Fregellanos, Nucerinos, Adrianos, Firmianos, & Arminesses, & enel otro mar los Pontianos, Pestanos, Consanos, & los de medio de la tierra Benauentanos, Seruinos, Spoletanos: & Cermonesses, con la ayuda de estas colonias entõces estuuo el imperio d' el pueblo Romano, & el Senado & pueblo les hizieron gracias. E mandaron los Padres que no se hiziesse mencion de las otras doze poblaciones que hauian rehusado el imperio. Y que los consules ni los dexassen, ni detuuiessen, ni les hablassen. Este castigo callado paresscio ser conuenible ala dignidad Romana. ¶Expediendo los consules las otras cosas que conuenian para la guerra, plugo les sacar à fuera el oro que estaua guardado en lugar muy secreto para las vltimas necessidades. E fueran sacadas à cerca de quatro mil libras de oro, d' el qual dieron cincuenta libras alos consules, y otras tantas à Marco Marcello, y à Publio Sulpicio Proconsul, y à Lucio Veturio Pretor, el qual hauia tomado por suerte la prouincia de Francia, & al consul Fabio añadieron cient libras de oro, para que fuesse leuado à la fortaleza de Tarento. Y d' el otro oro vsaron para vestiduras & otras cosas conuenientes al exercito que de presente hazia la guerra en España con buena fama suya.

Universidad de Deusto
Biblioteca

& de su capitan. Y tanbien les plugo de procurar & hazer sacrificios por las malas señales & prodigios antes que los consules se fuessen. Algunos auctores escriuen que la agua Albana corrio mesclada con sangre. Y en Roma dentro de la camara d' el templo de la Diosa Fortuna vna ymagen que estaua en la corona cayo de la cabeça por si mesma, & se puso en la mano: & en Priuerno era cosa cierta que vn buey hablo, & que vn niño nascio con cabeça de elefante. &c.

CAPITVLO VI. DE COMO FVEron hechos censores, & el consul Fuluio destruyo los campos de los Brucios, & Marco Marcello peleo con Hanibal.

EN AQVELLOS MESmos dias el consul Quinto Fuluio tuuo ayuntamiento para elegir censores, y fueron censores Marco Cornelio Cetego, & Publio Sempronio Tuditano, los quales aun no hauian sido consules. Los censores por auctoridad de los Padres hablaron conel pueblo sobre dar à alquiler las tierras de Campania, & el pueblo ordeno lo que el Senado escogiesse. Entre los censores houo discordia de la election d' el principe, la election era de Sempronio mas Cornelio dezia que deuian seguir la costumbre dada por los antepassados, conuiene saber, que el primero censor de los que viniessen escogiesse al principe, este era Lucio Manlio Torquato. Sempronio dezia que pues los Dioses le hauian dado la suerte de elegir y aluedrio libre, que el lo haria à su voluntad, & elegiria à Quinto Fabio Maximo, al qual nombraria principe de la ciudad de Roma aun à juizio de Hanibal. E despues que ellos contendieron mucho de palabras, con consentimiento de su compañero Sempronio eligio principe d' el Senado à Quinto Fabio Maximo cõsul. E despues desto fue elegido otro Senado dexados ocho senadores aparte, entre los quales fue Marco Cecilio Metello infamado que hauia sido consejador de desamparar à Italia, despues de la destruycion de Cannas. E la misma causa fue guardada en las infamias de caualleros, mas eran muy pocos alos que la tal infamia tocaua, à todos aquellos fuerõ quitados muchos cauallos, que hauian sido caualleros en Sicilia de las capitanias de Cannas. Tanbien ayuntaron sobre aquella aspereza el tiempo, que los sueldos de los tiempos passados no fuessen adelante alos que hauian estado en la guerra cõ cauallos publicos, mas que diessen otra paga de diez sueldos alos que hauiã ido ala guerra con cauallos propios. E despues desto buscaron grande numero de los que deuian ganar sueldo con cauallos, & de los que enel comiẽço de aquella guerra tenian dezisseys años, & no hauian estado en la guerra, à todos estos hizieron pagar cierto precio para sueldo. Despues dieron orden de rehazer todo lo que açerca de la plaça o mercado se hauia quemado, conuiene saber las siete boticas, la carneceria, o pescaderia, el palacio real. ¶ Acabadas todas las cosas que se deuian hazer en Roma, los consules se fueron ala guerra. E primero Fuluio fue à Capua, & despues de pocos dias lo alcãço Fabio el qual en presencia rogo à su compañero, y a Marcello por cartas, que con guerra muy rezia detuuiessen à Hanibal, entretanto que el combatiria à Tarento, porque siendo aquella ciudad quitada alos enemigos & echado de todas partes, no ternia à donde estar, ni hallaria lugar donde se fiasse, ni ternia causa de detener se en Italia. Tãbiẽ embio vn mensajero à Rigoles al prefecto de la guarnicion que el consul Leuino allí hauia assentado contra los Brucios. Esta guarnicion era de ocho mil hombres sacados de Agatirna ciudad de Sicilia (como ya lo hemos dicho) hombres vsados de viuir de robos & de Ladronicios,

cios, à ellos se hauian allegado los fugitiuos de los Brucios yguales en osadia, & en acometer qualquiera cosa con la necesidad. Esta gente mando yr primero à robar & talar el campo de los Brucios, despues à combatir la ciudad Caulonia. Estos executaron los mandamientos d' el consul, no con pereza mas con mucha codicia, & despues de hauer hechado los labradores d' el campo con grande fuerça combatian la ciudad. ¶ Y Marcello mouido por las cartas d' el consul, & tanbien porque tenia creydo en su animo que ningun capitan era tanto ygual à Hanibal quanto el, luego que en los cãpos houo abundancia de pastos, saliendo de donde hauia tenido el inuierno se puso delante Hanibal acerca de Canusio. Estaua Hanibal solicitando los de Canusio à que se rebellassen de los Romanos, mas luego que oyo que Marcello se allegaua, leuanto su real. Y aquella region era abierta sin lugares secretos para assechar, porende se començo de yr de allí à lugares de bosques & dehesas. E Marcello siguia lo de rastro, & assentaua su real delante el de Hanibal, y se detenia con ligeras escaramuças, & no le parecia entrar en batalla campal à banderas tendidas, mas fue le forçado hazer lo que fuya, porque partiendo se de noche Hanibal, Marcello lo alcanço en lugares llanos, & abiertos, donde queriendo assentar el real, combatio rezíamente sobre los maestros que hazian lugar para las tiendas. En esta manera lo hizo venir ala batalla, & pelearon con todas las huestes, & veniendo la noche se partieron de la batalla yguales. Los reales apartados poco vno d' el otro antes que viniesse la noche fueron enfortalescidos. El dia siguiente en amanesciendo Marcello saco su gente d' el real ala batalla, la qual Hanibal no rehuso, esforçando con muchas palabras sus caualleros que acordandose de Trasimeno & de Cannas amansassen la ferocidad de sus enemigos, que les fatigauan & no les dexauan assentar real, ni resollar, & que mirassen quan gran enojo era ver cada dia juntamente salir el sol & la hueste Romana enel campo delante sus ojos, & si agora con vna batalla sangrienta les castigauan, dende adelante leuarían la guerra con mayor reposo & assosiego. Los Affricanos incitados por estas palabras, & tanbien por el enojo de la ferocidad de los enemigos que cada dia los enojauan, començaron de rezio la batalla y combatieron mas de dos horas. E despues comenco la ala derecha de los Romanos boluer atras, y viendo lo Marcello puso en la primera escuadra la decima octaua legion. Y entretanto que los vnos espantados se retrahen, & los otros pereçosamente entran toda la batalla fue turbada. Y despues boluieron à huyr venciendo el temor à la verguença. En esta batalla murieron dos mil & setecientos cuidadanos & amigos, entre los quales fueron quatro centuriones, dos tribunos de caualleros, conuiene saber Marco Licinio & Marco Eluio, & perdieron se quatro banderas de la legiõ à q̃ fueyo, y dos de la legiõ que succedio alos que fuyan. Y Marcello despues que tornaron al real, hablo à sus caualleros con tanta aspereza, que les fue mas triste la habla d' el capitan yrado, que la batalla que con tanta desdicha hauian todo el dia sufrido. Yo dixo Marcello (como en tal cosa se deue hazer) hago gracias alos Dioses immortales, que nuestro enemigo fuyendo vosotros con tanto temor, no ha entrado por las puertas de nuestro real, porque cierto vosotros con el mismo espanto que dexastes la batalla hauriades desamparado las tiendas. Que espanto, o que temor es este? o que oluido ha entrado en vuestros animos, que assi os haueys oluidado quien soys & con quien combatis? Por cierto estos son los mismos enemigos, los quales vencistes el verano passado, & vencidos los perseguistes y matastes. E huyendo ellos de noche y dia, agora los haueys alcançado & puesto delãte, y con ligeras escaramuças

Universidad de Deusto
Biblioteca

los haueys muchas vezes desbaratado, y ayer no los dexastes yr camino, ni assentar real. Dexo agora de hablar de las cosas de que os podeys alabar, & quiero os dezir las cosas de que es necessario que os auergonceys & arepintays. Pues como ayer con yguales manos departiessedes la batalla, que os ha quitado esta noche & este dia? Ha sido vuestra hueste diminuyda, o la suya acrescentada? No me perece en verdad que hablo con mi exercito, ni con caualleros Romanos, solo teneys los mismos cuerpos y armas. Pensays que si tuuierades los mismos animos, que los enemigos vieran vuestras espaldas, & quitaran alguna vandera de vuestra escuadra? No se gloriauan hasta aquí hauer muerto legiones Romanas, y vosotros hoy les haueys dado la primera honrra. Despues que Marcello ouo dichas estas palabras leuantarõ todos grandes clamores diziẽdo, que los perdonasse de aquel dia, & que despues quando quisiesse, esperimentasse los coraçones de sus caualleros. Oyendo esto Marcello dixo, yo por cierto los esperimentare, & mañana en amanesciendo os sacare al campo, porque antes vencedores que vencidos alcanceys el perdon que pedis. E mando entonces que diessen pan de cebada alas escuadras que hauian perdido las banderas. E alos centuriones de las quadrillas que hauian perdido las banderas dexo con las espadas desenbaynadas, & mando que el dia siguiente todos ansi caualleros como peones viniessen delante d' el armados. E de esta manera los dexo conosciendo todos & confessando con razõ ser reprehendidos, y que aquel dia en toda la hueste Romana no hauia sido varon alguno sino el capitan, al qual deuian satisfazer, o con la muerte, o con victoria gloriosa.

CAPITVLO VII. DE COMO MARcello peleo con Hanibal, y alcanço d' el la victoria sangrienta, & de como el consul Quinto Fabio tomo à Tarento por medio de vna muger de la ciudad à quien seruia el capitan de los Brucios.

EL DIA SIGVIENTE todos ordenados y armados vinieron al mãdamiento d' el capitan, el qual les dixo, q̃ pornia en la primera cohorte, o escuadra, los que el dia passado començaron à fuyr, & perdieron las quadrillas & banderas, & que les mandaua que todos peleassen & venciessen, & que trabajassen todos que no llegasse antes à Roma la fama de la fuyda de ayer que de la victoria de hoy. Despues mando los que comiessen & beuiessen, para que tuuiessen fuerça, si la batalla fuesse luenga. E despues que fueron dichas & fechas todas las cosas con las quales se esforçassen los coraçones de los caualleros, salieron al cãpo. Viendo esto Hanibal dixo. Por cierto con aquel enemigo tenemos guerra, el qual no puede sufrir buena, ni mala fortuna, si vence con ferocidad, persiguelos vencidos: si es vencido, luego renueua la batalla con los vencedores. E despues desto mando tocar las trompetas, & saco el exercito & combatieron de entrambas partes algo mas rezio que el dia passado. Los Affricanos trabajauan por guardar la honrra que el dia passado hauian ganado, los Romanos trabajauan de echar desi la mengua. La ala yzquierda de los Romanos y las legiones que hauian perdido las banderas peleauan en la delantera, & la veyntena legion estaua aparejada en la ala derecha. E Lucio Cornelio Lentulo, Cayo Claudio Neron legados eran presidentes en las alas. Marcello esforçaua la media escuadra con su presencia amonestando à todos. E de la parte de Hanibal los Españoles tenian la delantera, & esto era lo mas esforçado en todo su exercito. E como la batalla estuuiesse mucho tiempo en duda, mando Hanibal poner los elephantes en la primera escuadra: por prouar si esto podria poner alboroto & espanto en los enemigos. Y al principio los elephantes turbaron las banderas & ordenanças, tropellando muchos entre los pies, & ya hauian

an abierto la escuadra en vna parte, & bien fuyera los Romanos della, sino que Cayo Decimo Flauio tribuno de caualleros arrebato la bandera d' el primero que tenia lança, y mando al alferez de aquella bandera que lo siguiesse, y leuo lo dõde los elephantes hazian grande alboroto, y mando que echassen las lanças sobre ellos, las quales sin difficultad se hincaron en sus cuerpos por ser echados de cerca. Mas assi como todos fueron feridos, assi los que tenian las lanças en las espaldas (como es linaje de animal inciero) boluieron à fuyr, & hizieron tanbien huyr alos que no eran heridos. Entonces no vna quadrilla mas cada vno hombre de armas por si que podian alcançar los elephantes que fuyan, echauan las lanças, por lo qual cahian ellos mas sobre los suyos mesmos, en los quales hizieron mayor estrago que hauian hecho en los enemigos, porque estos animales mas se desbaratan por el temor, que se rigen por quien los gouierna. Los peones Romanos luego leuaron sus banderas contra los enemigos que estauan turbados por el correr à vna parte & otra de los elephantes, & con poca batalla los desordenaron & hizieron voluer. Entonces Marcello embio tras ellos que fuyan la gente de cauallo, lo qual no dexo el alcançe, hasta que con mucho temor se retraxeron dentro su real. E sin las otras cosas que les pusieron alli espanto, dos elephantes que hauian cahido en la puerta, & los hombres de pelea fueron forçados de entrar por la caua & muros enel real. E alli fue hecha grande matança, porque fueron muertos acerca de ocho mil hombres & cinco elephantes ni los Romanos houieron esta victoria sin sangre, porque de dos legiones fueron muertos quasi mil & setecientos, & de los amigos & compañeros mas de mil & trecientos, & muchos ciudadanos & amigos fueron heridos, Hanibal la noche siguiẽte mouio su real. E Marcello desseaua lo perseguir, mas la multitud de los feridos lo detuuo, empero embio mas d' el espias que lo siguiessen, las quales el dia siguiente boluieron, diziendo que Hanibal yua alos Brucios. ¶ Quasi eneste mesmos dias se dieron à Quinto Fuluio consul los Hirpinos, & Lucanos & Volscentes, dando le las guarniciones de Hanibal que tenian en las ciudades, & el consul los recebio con mucha clemencia, reprehendiendo los solamente de palabras por el error passado, & semejable esperança de perdon mouio alos Brucios, de los quales vinieron à Fuluio Vibio & Pactio hermanos, los mas nobles de aquella gente diziendo que se darian con la mesma condicion de perdon que fue dada alos Lucanos. ¶ El consul Quinto Fabio tomo en los Salentinos por fuerça de armas vna ciudad llamada Manduria, en la qual tomo hasta quatro mil hombres, con otros muchos despojos. Y de alli se fue hazia Tarento, & puso su real en la entrada d' el puerto. E parte de las naos que Liuio hauia para guardar & defender las vituallas, cargo de instrumentos necessarios & aparato para combatir los muros, & parte de piedras & trabucos, & de qualquiera manera de armas que se pueden arrojar. E tanbien ordeno los barcos de mercaderias para que vnos leuassen edificios & escalas à los muros, & otros apartados de las naos firiessen los que defendiessen la subida dellos. Estas naos fueron ordenadas para acometer la ciudad d' el mar abierto, & la mar era libre & segura de la armada Affricana, que auia sido embiada ala ysla de Corso, porque Philippo rey de Macedonia queria hazer guerra alos Etolos. En este medio los que conbatian à Caulonia sentiendo la venida de Hanibal se retraxieron à vn montezillo bien seguro para el impeto presente, mas para otras cosas de saprouechado. ¶ Teniendo Fabio cercado à Tarento vna cosa bien ligera le dio grande ayuda para lo alcançar. Los Tarentinos tenian la guarnicion de Brucios dada por Hanibal, el capitan della estaua muy enamorado de vna muger, la qual tenia vn hermano enel exercito de Fabio. Este fiẽdo auisado por cartas de su

Universidad de Deusto
Biblioteca

hermana de la nueua amistad que ella tenia conel estrangero capitan, tomo esperança, que por su hermana el amigo podria ser trahido à toda cosa, & luego dixo al consul la esperança que tenia. E no paresciendo al consul este pensamiento vano le mando que como fugitiuo se passasse à Tarento. E alli por medio de la hermana tomo amistad con el capitan, & al principio tento secretamente su animo, y despues conosciendo bien su liuiandad, con los hagalos de la muger lo atraxo à dar por traycion la guarda d' el lugar que el tenia encomendado. E despues que cõcordaron la manera y el tiempo de hazer el negocio, el hermano de la muger se salio de noche secretamẽte de la ciudad, & dixo al cõsul todo lo q̃ hauia hecho, y lo q̃ hauia concertado de hazer. E Fabio en la primera vigilia dando señal alos que estauan en la fortaleza, & alos que tenian la guarda d' el puerto, assentose de la parte de la ciudad cõtra oriente, y despues tocando las trõpetas juntamente de la fortaleza, y d' el puerto y de las naos que d' el mar hauian llegado de todas partes salio grande ruydo, y el alboroto fue hecho ad rede mayor de la parte que el peligro era menor. El cõsul eneste medio tenia su hueste callada. Entonces Democrates q̃ era capitan de la armada d' el mar, despues q̃ vido todas las cosas cerca de si estar en silencio, y que las otras partes hazia tanto estruendo que parecia alas vezes que la ciudad era tomada, temiendo que si el tardasse, el consul no hiziesse alguna fuerça, y pusiesse sus banderas, passo su guarnicion contra la fortaleza, donde el sonido era mas terrible. E Fabio sintiendo con el espacio d' el tiempo & conel, que donde poco antes hauia grande alboroto de los que despertauan & llamauan alas armas, agora no hauia boz alguna, & las guardas se eran ydas, mando traher escalas à la parte d' el muro donde el tratador de la trahicion le hauia dicho que estaua la guarnicion de los Brucios. Y por ella primero fue tomado el muro, & ayudando los & recibiendo los los Brucios entraron los de Fabio en la ciudad. E despues quebrantaron la puerta que estaua alli cerca para que con todo el exercito entrassen las banderas. Entonces leuantando grandes alaridos quasi en amanesciendo llegaron ala plaça no hallando ninguno armado. E alli se ayuntaron contra ellos de todas partes los que peleauan acerca de la fortaleza y al puerto. Y en la entrada de la plaça fue trauada vna grande pelea con mayor ímpetu que perseuerancia. Los Tarentinos no eran yguales alos Romanos en animo & armas & parte de guerra & fuerças de cuerpo & vigor, & solamente echaron las lanças, & antes que viniessen alas manos boluieron las espaldas, & de tramados por las calles conocidas de la ciudad fueron à sus casas & de sus amigos. Y dos de los capitanes conuiene saber Nico & Democrates murieron, peleando esforçadamente. Y Philomenes que hauia sido el auctor de la trahicion que hizieron, quando se dieron à à Hanibal, como houiesse salido de la batalla corriendo con vn cauallo, vn poco despues fue el cauallo conocido sin dueño por las calles. Y el cuerpo de Philomenes nunca fue hallado, & fue fama que d' el cauallo se hauia echado en vn pozo abierto. Y Carthalo capitan de la guarnicion Affricana viniendo sin armas al consul à le retraher ala memoria la amistad de su padre, fue muerto por vn hombre de armas ante que llegasse. E los otros sin differencia alguna yuan por la ciudad à todas partes matando Cartagineses & Tarentinos armados & desarmados. Y tanbien fueron, muertos muchos de los Brucios, o por error, o por el adio antiguo que tenian contra ellos, o por deshazer la fama de la trahicion, porque pareciesse que hauian tomado à Tarento mas por fuerça & armas que por trahicion. E despues dexaron de matar, & todos corrieron à robar la ciudad. E dizese q̃ fuerõ presos treynta mil y fue tomada grande quãtidad de plata hecha y marcada, y de oro ochẽta y tres mil libras, y muchas statuas y ymagines, que quasi se ygualauan con los ornamentos

de Syracusa. Mas cõ mayor animo se detuuo de las robar Fabio, que Marcello, el qual à vn escriuano que le pregunto que queria q̃ se hiziesse de las estatuas, o ymagines grandes? Respondio. Dioses son, cada vno formado con su habito à manera de peleadores. E mando q̃ los Dioses yrados quedassen en los Tarentinos. Y despues mando derribar el muro que departia la ciudad de la fortaleza. ¶ Entretãto que estas cosas se hazian en Tarento, Hanibal tomando en su poderio los que cercauan à Caulonia, & oydo el combate que dauan à Tarento corriendo de noche & de dia con su exercito para la socorrer, supo que la ciudad ya era tomada. Entonces dixo. Tanbien los Romanos tienen su Hanibal, con la mesma astucia que tomamos à Tarento la hauemos perdido, mas por no mostrar que se boluia con su gente como fuyendo, assento su real quasi à cinco millas de la ciudad. Y estando alli pocos dias boluio se à Metaponto. E de alli embio à Fabio à Tarento dos Metapontinos con cartas de los principales de la ciudad para que tomassen la fe d' el consul que les perdonaria lo passado, si le diessen por traycõ à Metaponto con la guarnicion Affricana. E Fabio pensando ser verdad lo que trahian, ordeno el dia que yria à Metaponto, & embio cartas alos principales, las quales fueron leuados à Hanibal, el qual fue muy alegre por la astucia con la qual le parecia que seria vencido Fabio. E puso se en celada no muy lexos de Metaponto. E Fabio mirando antes de salir de Tarento las señales de las aues, no le dieron buena señal, ni tan poco los sacrificios muertos, y demandando consejos alos Dioses, le dixo el sacerdote Aruspice, que se guardasse de assechanças, & de engaño de los enemigos. E los Metapontinos viendo que no venia al dia ordenado, fueron otra vez embiados al consul para dezir le que no tardasse de yr. E tomados presos, por temor de tormentos graues, descubrieron las assechanças & astucia de Hanibal.

CAPITVLO XIII. DE COMO MVchos nobles Españoles por causas diuersas se ayuntaron con Scipion, & de como peleo el cõ Asdrubal & lo vencio, y los Españoles lo llamaron rey defendiendo el que no lo llamassen con tal nombre.

AL PRINCIPIO DE Aquel estio enel qual estas cosas se hazian en Italia, Publio Scipion en España despues que ouo gastado todo el inuierno en reconciliar las voluntades de los Españoles, parte con dadiuas, & parte dando les rehenes, & captiuos, vino à el Edesco generoso entre los capitanes españoles porque su muger & hijos estauan en poderio de los Romanos. E sin causa lo traxo la subita inclinacion de las voluntades, la qual conuertio toda España d' el imperio Affricano al de los Romanos. Y la misma causa tuuieron Indibilis & Mandonio los mas principales de toda España. Estos con toda la multitud de sus populares (dexando à Asdrubal) se passaron en vnos montezillos sobrepuestos à su real, para que por los cerros & collados juntos passassen seguros à los Romanos, Asdrubal viendo crescer las cosas de los enemigos tanto, & las suyas diminuyr: & q̃ si el no mouia alguna cosa, se desharian delibero luego de dar la batalla. E tanbien Scipion desseaua lo mismo, parte con la esperança que le acrescentaua la buena succesion de las cosas, y parte por que antes que se ayuntassen los exercitos, queria mas combatir con vn capitan & vna hueste que con todos ayuntados. E ansi como si ouiera de pelear cõ todos con cierta arte & astucia hauia acrecentado su exercito, caviendo que no tenia prouecho de las naos porque toda la costa de España estaua vazia de armadas Affricanas, mãdo sacar las naos en tierra à Tarragona. & puso los marineros enel exercito, y tenia harta abundancia de armas de las q̃ hauia tomado en Cartagena

Universidad de Deusto
Biblioteca

& de las que despues hauia hecho tenien
do tantos maestros encerrados para ha-
zer las. E salido con toda esta hueste Sci-
pion de Tarragona en el principio d' el
verano, & Lelio ya era buelto de Roma
(sin el qual no queria hazer alguna gran
cosa) comenco de yr contra los enemi-
gos. Eyendo el por todos lugares con
mucha paz & assosiego, por qualquiera
pueblo que passaua lo siguian & recebi-
an los amigos y compañeros. E tanbien
Indibilis y Mandonio con sus huestes le
vinieron delante. E hablo Indibilis por
los dos, y aunque Barbaro no imprude
te & nesciamente, antes con vna graue-
dad honesta, mas prompto para escusar
el passar, o transito que hazian de As-
drubal à Scipion como necessario, que
no gloriarse de el como de ocasion arre
batada, diziendo, que bien sabia el que
el nombre de los que fuyen de vna hue-
ste à otra, es abominable a los amigos
que dexan, y sospechoso alos que que to
man. E que el no reprendia la costumbre
de los hombres, si la causa & la verdad &
no el nombre solo haze el aborrescimi-
ento tan dudoso. E despues conto ymani
fiesto los beneficios que hauian hecho à
los capitanes Cartagineses, y la auaricia
y soberuia y injurias de muchas maneras
que contra ellos & los suyos los mesmos
Cartagineses les hauian hecho. E por e-
sto que hasta entonces solos sus cuerpos
hauian estado con ellos, mas que sus cora
cones & animos alli hauian estado à don
de crean que se guardaua lo que es ju-
sto. Y que ellos cõ gran humildad se ve
nian para los que no puedẽ sufrir que sea
hecha injuria alos Dioses, ni alos hõbres
y que rogauan à Scipion que no reputas
se su mutacion à engaño, ni à astucia, ni la
honrrasse: mas que desde aquel dia ade-
lante segun los conoceria & prouaria e-
sperimentando los, assi les diesse el pago
de sus obras. El capitan Romano re-
spondio que en todo assi haria, & que no
temia por fugitiuos de vna hueste à otra,
los que no tenian la amistad firme don-
de no eran seguras las cosas diuinas ni
humanas. Y despues Scipion mando
traher delante d' ellos sus mugeres y hi-
jos, y llorando ellos de mucho gozo, ge-
los restituyo. E aquel dia los hizo leuar
à su posada, & el dia siguiente les tomo la
fe con pacto & concordia, & los dexo yr
à traher sus exercitos. E despues fueron
enel mismo real de Scipion, hasta que (si-
endo ellos guiadores) allegaron alos ene
migos. El exercito de Asdrubal Cartagi
nese estaua acerca de la ciudad llamada
Betula. E delante el real tenia las estacio
nes de los de cauallo, y de lacayos, y com
pañeros de banderas. E los que eran de
la primera esquadra viniendo d' el cami-
no antes de tomar lugar para el real, con
tanto menosprecio arremetieron, que fa-
cilmente paresscia el animo que tenia ca-
da vno. E los caualleros fuyendo con te-
mor fueron retraydos al real, y las bande
ras Romanas quasi llegarõ alas puertas.
E aquel dia solo fueron mouidos los ani-
mos para la batala, & los Romanos assen
taron su real. En la noche Asdrubal leuo
su exercito à vn montezillo que en la
cumbre tenia vn campo llano, & de tras
& delante lo cercaua vn rio à manera de
vna ribera cortada, & debaxo estaua otra
llanura, & tanbien tenia difficil la subi-
da. Eneste campo mas baxo el dia si-
guiente, Asdrubal despues que vido los
enemigos estar delante su real, puso los
caualleros Numidas & los Mallorque-
ses & Affricanos de armas ligeras. Y
Scipion cercando sus caualleros & ban-
deras les mostraua como el enemigo ha
uia tomado el monte por temor de com
batir en lo llano y perdieron la esperança
de pelear enel campo ygual, & que se ha
uia puesto en la vista confiando mas d'
el lugar que d' el esfuerço & armas, y que
mas altos eran los muros de Cartagena,
los quales ellos hauian traspassado, ni
los montes, ni la fortaleza, ni el mar ha-
uia resistido à sus armas. Y que las al-
turas que los enemigos hauian toma-
do, eran para que saltando por las ro-
cas derribadas pudiessen fuyr, & que tan
bien el les cerraria aquel camino. Enton
ces mando à dos legiones de capitanias
que la vna tuuiesse la entrada d' el valle,

por el qual corria el rio, & la otra cercasse
el camino que va de la ciudad alos cam-
pos, por las trauiessas d' el monte. El fue
se con la gente ligera, que el dia passado
hauia hechado las estaciones de los ene-
migos, contra los que estauan en la cum-
bre d' el monte. E al principio fueron por
lo fragoso no empachando les otra cosa
sino el camino. Y despues que allegaron
à vn tiro de dardo, luego vna gran fuer-
ça de toda manera de armas fue derrama
da contra ellos. Y no solo los caualle-
ros, mas los leñadores, & otra manera
de gente mezclada con los armados lan-
çauan sobre ellos piedras, & otras cosas
que el lugar daua para echar. Mas aun
que la subida era dificil, & quasi eran fun
didos de armas & piedras, con la costum
bre que tenian de subir alos muros y con
la porfia d' el animo los primeros subie-
ron, los quales luego que tomaron lugar
llano para estar firmes, presto echaron
los enemigos que ligeramente corrian,
& eran poco esforçados à pelear de cer-
ca, & con grandes matanças les forçaron
à se retraher à la hueste que estaua enel
monte mas alto. E despues Scipion man
dando alos suyos vencedores que passas
sen contra la media escuadra, partio la
otra gente con Lelio, & mando le que
rodeasse la parte derecha d' el monte, ha-
sta que hallasse camino de mejor subida.
Y el por la parte yzquierda con poco cer
co corrio contra los enemigos que esta-
uan al traues. E despues luego fue turba-
da la escuadra quando quisieron boluer
las alas y ordenes cõtra el clamor que de
todas partes sonaua. Eneste alboroto &
ruydo sobreuino Lelio, y en tanto que se
retrahiã por no ser feridos alas espaldas, a
floxo la primera escuadra y los que esta-
uan en medio tuuieron lugar para subir
por donde nunca subieran. Ca por ser el
monte tã aspero, si estuuieran firmes las
ordenenças de los enemigos y los elefan
tes que estauan puestos delante las ban-
deras no pudieran salir. E como à todas
partes fuessen hechas muertes, Scipion
que hauia corrido de la ala yzquierda à
la derecha, & combatia rezíamente con-
tra los lados desarmados de los enemi-
gos ya no auia lugar por dõde fuyessen,
porque las estaciones Romanas auiã cer
cado de cada parte derecha y yzquierda
los caminos. E la fuyda d' el capitã y prin
cipales hauia cerrado la puerta d' el real
por miedo de los elefantes, à los quales
desbaratados temian tanto quanto à los
enemigos, de manera que fueron muer-
tos de los enemigos hasta ocho mil. E As
drubal mucho antes de la batalla embian
do el dinero y elefantes q̃ pudo, passo el
rio Taxo y se fue à los mõtes Pyrineos. E
Scipion tomo el real de los enemigos, &
hizo merced à los caualleros de todo el
despojo, sacados los hombres libres. E
hallando catiuos enel cuento .x. mil peo-
nes, y dos mil caualleros embio destos to
dos los Españoles à sus tierras sin resca-
te: o precio ninguno: & mando al theso re
ro que vendiesse los Affricanos. Despu-
es toda la multitud de los Españoles que
se hauiã dado, y que el dia antes fuerõ pre
sos con grande consentimiento todos lo
llamarõ Rey. Scipion mandando cõ pre
gõ que todos callassen, dixo que el nom-
bre de capitan que sus caualleros le haui-
an puesto era muy grande para el, & que
el nombre de rey, en otras partes era grã-
de, mas que en Roma era intolerable, &
q̃ el tenia animo real, y q̃ si esto teniã por
gran cosa d' el, que lo juzgassen en sus co
raçones, y no lo hablassen por la boca. Los
Españoles sentieron la grandeza d' el ani
mo de Scipion, que menspreciaua lo que
otros hombres tienen en admiracion. E
despues desto Scipion dio muy grandes
dones y presentes alos principes y otros
caualleros grandes de los Españoles. E
de vna grande quantidad de cauallos,
mando que Indibiles escogiesse trezien-
tos los que mas quisiesse. ¶ Como
el questor, o thesorero vendiesse los Af-
fricanos por mandamiento d' el capi-
tan, oyendo que entre ellos hauia vn
moço muy hermoso de linaje real, luego
lo embio à Scipion. Y preguntando
le Scipion que era: & de que tierra: &
por que en tal edad estaua en la guerra:
respondio que era de Numidia, llamado

Universidad de Deusto
Biblioteca

Maſsio. Y que deſpues de ſu padre muerto, lo crio ſu ahuelo de parte de madre llamado Galla rey de Numidía, y que hauía paſſado en Eſpaña con ſu tio Maſsiniſſa, el qual hauía venido con gente de caualo à ſocorrer alos Cartagineſſes, & que Maſsiniſſa le hauía vedado entrar en batalla, por la poca edad que tenía, mas que el día que los Cartagineſſes ſe combatieron con los Romanos, ſin ſaber lo ſu tio, tomo armas & caualo & ſalio à la batalla, donde cayendo ſu caualo fue derribado & preſo por los Romanos. Scipion oyendo eſto, mandando lo guardar, & eſtando aſſentado en ſu tribunal, dio fin à las coſas que hauía de hazer. Deſpues entrando en ſu pretorio, o caſa real mando lo llamar, & pregunto le, ſi queria boluer à ſu tio Maſsiniſſa. E como el llorando de gozo reſpondieſſe que lo deſſeaua mucho. Entonzes Scipion le dio vna ſortija de oro, & vna tunica, o veſtido de clauo ancho con vn ſagulo, o albornoz Eſpañol, & vna heuilla de oro, & dio le vn caualo muy bien atauiado, & mandando à ciertos caualleros que lo acompañaſſen haſta donde quiſiſſe, & anſi lo embio. Deſpues touo ſu conſejo de la guerra, donde algunos aconſejauan que luego deuía perſeguir à Asdrubal. E penſando el ſer coſa incierta ſi Magon & Asdrubal ajuntarían los exercitos, embio guarnicion ſolo para cercar à Pyreneo, y el gaſto el tiempo que le quedaua de aquel eſtio en cobrar en amiſtad los pueblos de Eſpaña. ¶ Pocos días deſpues de la batalla de Betula, como Scipion ſe tornaſſe à Tarragona, & houieſſe paſſado el bosq̃ Caſtuloneſſe, Asdrubal hijo de Giſgon & Magon capitanes, vinieron de la Eſpaña vlterior à ſocorrer à Hasdrubal. E trataron entreſi lo que hauían de hazer para ſe gouernar para lo venídero, & que animos tuuieſſen los Eſpañoles en qualquiera parte de la prouincía. Solo Asdrubal hijo de Giſgon dezia que la poſtrera coſta, o orilla de Eſpaña, que eſta contra el mar Oceano & Caliz aun no tenía noticia de los Romanos, y que por eſſo ſeria bien fiel à los Cartagineſſes. El otro Asdrubal & Magon tenían por cierto que los animos & voluntades de todos ya eſtauã preuenidos por los beneficios que hauían recebido de Scipion, y que no ceſſarían de paſſar todos à Scipion, ſino que los hombres de armas Eſpañoles fueſſen apartados de los fines de Eſpaña, o traſpaſſados en Francía. E porende aun que el ſenado de los Cartagineſſes no lo determinaſſe, Asdrubal deuía yr à Italia, dõde eſtaua la principal & mayor guerra, & que juntamente leuaſſe conſigo los hombres de guerra Eſpañoles, por los apartar d' el nombre de Scipion & de Eſpaña. E deſta manera el exercito de Asdrubal diminuydo anſi por los que ſe paſſauan à Scipion, como por los que en la batalla aduerſa eran muertos & preſos, ſeria rehecho & reparado con los caualleros Eſpañoles. Y que Magon dexando ſu hueſte à Asdrubal hijo de Gisgon, con mucho dinero deuía paſſar à Mallorcas à traher ſoldados, y Asdrubal de Giſgon, con la hueſte ſe fueſſe dentro en Luſitania, & no combatieſſe con los Romanos, y que à Maſsiniſſa de toda la gente de caualo mas eſforçada le cumplieſſen à tres mil caualos, para que corrieſſe por todas las pertes de la Eſpaña citerior ayudando à los amigos de los Cartagineſſes, & robaſſe y talaſſe las villas y campos de los enemigos. Eſtas coſas aſsi deliberadas los capitanes, ſe dipuſieron à poner por obra lo que hauían ordenado.

CAPITVLO IX. DE COMO MARcello vino à Roma y ſe deſculpo delante los tribunos, y fue hecho conſul, y de como las prouincias fueron repartidas.

ESTAS COSAS HEhas aquel año en Eſpaña, cada día creſcia mas la fama de Scipion en Roma. Tambien Fabio alcanço gloria por la preſa de Tarento, aun que hauía ſido mas por ingenio q̃ por eſfuerço, la fama de Fuluio començaua à ſe entejecer. Marcello tambien eſtaua en mala reputacion. Lo primero por hauer mal combatido contra los enemigos, y lo ſegundo, porque yendo Hanibal por Italia, hauía retraydo en medio d'el eſtio la gente à Venuſio dentro los muros. Era enemigo de Marcello Cayo Publicio Tribuno d' el pueblo: eſte deſde la primera batalla que fue aduerſa à Marcello con muchas hablas lo hauía infamado y ſer malquiſto d'el pueblo. Y aun tractaua de lo quitar el imperio. Mas los parientes & amigos de Claudio Marcello alcançaron que dexando Marcello ſu legado en Venuſia viniеſſe à Roma à deſculpar ſe, de lo que ſus enemigos le oponían, & que no ſe tractaſſe en ſu abſencía de le quitar la gouernaciõ. E à caſo en el miſmo tiempo Marcello vino à Roma à ſe purgar de ſu mala fama, y Fuluio conſul para hazer los ayuntamiẽtos: y d' el imperio de Marcello ſe tracto en el cerco Flamínio con grande concurſo d'el pueblo, y de todas las ordenes, & el Tribuno d' el pueblo acuſo no ſolo à Marcello, mas tãbien à todos los nobles que por engaño dellos y pereza ſe hazía que Hanibal touieſſe la prouincía de Italia diez años, y que mas tiempo hauía biuido en ella que en Carthago, que el fructo y prouecho, que el pueblo Romano tenía d'el imperio prolongado à Marcello era dos vezes hauer ſido vencido & muerto ſu exercito, & que en medio d' el eſtio ſe eſtaua en Venuſio à la ſombra de caſas. Y en tal manera deshizo eſta acuſacion (d'el Tribuno) Marcello, trahiẽdo en memoria las coſas que hauía hecho, q̃ nõ ſolo ceſſo la habla de le quitar el imperio y gouernacion, mas aun todas las Cẽturias con gran conſentimiento el día ſiguiente lo hizieron conſul, y fue le dado compañero Tito Quintio Criſpino, el qual entonces era Pretor. Y el día ſiguiẽte fueron hechos Pretores Publio Licinio Craſſo el rico el gran Pontifice, y Publio Licinio Varo, Iulio Ceſar, y Quinto Claudio. En los días de las electiones la ciudad eſtuuo en cuydado por la rebellion de Hetruria. E Cayo Calphurnio, que era Pretor en aquella prouincía hauía eſcripto, que el principio de ella hauían ſido los Aretinos. E aſsi luego fue embiado à ella el conſul Marcello, para que viеſſe el negocio, & ſi le pareciеſſe coſa digna llamando el exercito, paſſaſſe la guerra de Apulia à Hetruria, los Hetruſcos refrenados por eſte temor ſe aſſoſſegaron. ¶ En eſte tiempo vinieron à Roma embaxadores de Tarento, que demandauã paz con libertad y ſus leyes, à los quales el Senado reſpõdio, que ſe tornaſſen, haſta que el conſul Fabio fueſſe venido à Roma. Aquel año fueron renouados los juegos Romanos y del pueblo por cada vn día. E fueron Edíles curules Lucio Cornelio Claudio, y Seruio Sulpicio Galba. D'el pueblo Cayo Seruilio, & Quinto Cecilio Metello. Dezian que Seruilio no hauía ſido con razon Tribuno d'el pueblo, ni era edil, porque ſu padre que era vno de los tres varones delos campos, hauía ſido fama que hauía diez años, q̃ fuera muerto por los Boios cerca de Modena, y agora era coſa cierta que biuia, & eſtaua en poderio de los enemigos. ¶ El onzeno año de la guerra Affricana començaron el conſulado Marco Marcello la Quinta vez, & Quinto Criſpino. E à entrãbos los conſules fue determinada la prouincia de Italia, y dos exercitos cõſulares d'el año paſſado, el tercero entonces eſtaua en Venuſia, el qual hauia tenido el Marcello, demanera que de los tres eſcogieſſen los dos, que mas quiſieſſen, el tercero fueſſe dado à quien vernia Tarento, y la prouincía de Salentino. Las otras prouincias fueron partidas à los Pretores d'eſta manera, à Publio Licinio Varo la de la ciudad, à Publio Licinio Craſſo el gran Pontifice la eſtrangera, y lo q̃ el ſenado deliberaría, à Sexto Iulio Ceſar Sicilia, à Quinto Claudio Flamínio Tarẽto, à Quinto Fuluio Flacco prorogarõ el imperio por vn año, q̃ tuuieſſe la prouincía de Capua con vna legion donde hauía eſtado Tito Quintio Pretor. Tãbien fue prolongado à Cayo Hoſtilio Tubulo, que ſuccedieſſe en Hetruria en lugar de Preto à las dos legiones. Y Lucio Ve-

Universidad de Deusto
Biblioteca

turio Philon (que era Lugarteniente de Pretor) tuuiesse la misma prouincia de Francia cõ las mismas dos legiones que siendo Pretor tenia. Y lo mismo fue hecho con Lucio Veturio, & con Cayo Arunculeio. E fue propuesto delãte el pueblo de prolongar el imperio, o gouernacion al Pretor que hauia tenido à Cerdeña con dos legiones, y ayuntaronle para guarda de la prouincia cinquenta galeas las quales Publio Scipion hauia embiado de España. E à Publio Scipion, & à Marco Sillano fueron señaladas sus Españas y sus exercitos por vn año. E à Scipion fue mandado que de ochenta naos, que hauian leuado de Roma, y hauia tomado en Carthagena embiasse cinquenta à Cerdeña, porque era fama que grande aparato de naos estaua aquel año en Cartago, que con dozientas naos hinchirian toda la costa de Italia, & Sicilia, & Cerdeña. Y en Sicilia de tal manera partieron las cosas, que à Sexto Cesar fue dado el exercito de Cannas, y à Marco Valerio Leuino, al qual tanbien hauian prolongado la gouernacion, que touiesse la armada que estaua en Sicilia de setẽta naos, & que ayuntasse à ellas treynta naos, que el año passado hauian estado en Tarento, con las quales seria armada de ciẽt naos, & si le paresciesse passasse en Affrica à robar. Y à Publo Sulpicio, q̃ cõ su misma armada tuuiesse por prouincia à Macedonia & à Grecia, le fue prolõgado su imperio por vn año. De las dos legiones que hauian sido en Roma, ninguna cosa fue mudada, & permetieron à los consules, que supliessen lo que fuesse menester. Con veynte y vna legiõ fue aquel año defendido el imperio Romano. Y fue dado cargo à Publio Licinio Varo Pretor de la ciudad que rehiziesse treynta galeas viejas, que estauan en Hostia, y hinchiesse de marineros veynte galeas nueuas, para que pudiesse defender la costa de la mar propinqua de Roma, con armada de cinquenta galeas: E à Cayo Calphurnio fue mandado, que no se mouiesse de Aretio, hasta que viniesse su successor. E lo mismo mandaron à Tubulo, que guardasse cõ diligencia, que no saliessen de allí algunos nueuos consejos.

¶ Los Pretores partierõ à las prouincias, y los consules quedaron en Roma por la religion, y ciertos prodigios que fueron anunciados, fueron alimpiados cõ supplicaciones y sacrificios. Y al fin el daño d'estos prodigios se conuertio sobre las cabeças y vida de los consules con salud de la republica. Los juegos Apollinares fueron primeramente hechos en el consulado de Quinto Fuluio, y Apio Claudio, siendo Publio Cornelio Sylla Pretor dela ciudad. E despues todos los Pretores de la ciudad los hizieron, mas prometiã los para vn año, y fazian los en dia incierto. Aquel año fue gran pestilencia en la ciudad y campos, la qual mas se termino en dolencias luengas que mortales. E por causa de esta pestilencia hizieron supplicacion à los Dioses por toda la ciudad en las encrucijadas. E Publio Licinio Varo Pretor de la ciudad fue mandado q̃ propusiesse vna ley delante el pueblo, que estos juegos fuessen para siempre votados en dia cierto, y el señalo los à quatro dias de Iulio. E despues fue aquel dia guardado con solennidad.

CAPITVLO X. DE COMO A LOS Aretinos fueron demandados rehenes, y de lo que se determino acerca de la peticion de los Tarentinos, y de como mato muchos Romanos en vna celada.

LA FAMA DE LOS Aretinos cada dia crecia mas, y el cuydado crecia en los Padres. E porende escriuierõ à Cayo Hostilio, que no dilatasse el tomar de los rehenes, y embiaron à Cayo Terẽcio Varrõ à quien los diesse, para traher à Roma. E como llego, mando Hostilio à vna legion que tenia el real delante la ciudad, que leuasse las banderas cõtra la ciudad, y dispuso sus guardas en lugares conuenibles. E despues llamando los senadores, mando que le diessen rehenes y demandando el senado dos dias de tiẽpo, para lo consultar, el les dixo, que luego gelos diessen, sino que el el dia siguiẽte tomaria todos los hijos de los senadores. Despues mando à los Tribunos de los caualleros y alos prefectos delos amigos & capitanes de ciento, que guardassen bien las puertas, porque ninguno saliesse de noche de la ciudad. Esto hizieron ellos con negligencia, que siete principales d'el senado ante que las guardas fuessen puestas en las puertas se salieron de noche con sus hijos. El dia siguiente en amaneciendo como començaron llamar el senado à la plaça, los bienes de los que se hauian ydo fueron vendidos.

E ciento y veynte hijos de los otros senadores fueron tomados en rehenes, y fueron dados à Cayo Terencio, que los leuasse à Roma. Este hizo en el Senado todas las cosas mas sospechosas, que antes hauian sido. Y assi estando aparejado el tumulto Hetrusco fue mandado al mismo Cayo Terencio leuar la vna de las legiones de Roma à Aretio, & tener la en guarda de la ciudad. E plugo al Senado que Cayo Hostilio con el otro exercito, cercasse toda la prouincia, & proueyesse que no tuuiessen ocasion alguna los que desseauan hazer nouedades. Cayo Terẽcio en allegando con la legion à Aretio, demando alos officiales las llaues de las puertas, y diziendo ellos que no paresciã, penso que mas hauiã sido apartadas con astucia, que perdidas con negligencia, y luego hizo otras, y trabajo con diligencia que todas las cosas estuuiessen en su poderio, y amonesto à Hostilio que tuuiesse esperãça, que los Hetruscos no harian mouimiento si trabajasse, que no les diesse lugar para ello. ¶ Despues de esto en el Senado fue grande contienda sobre los Tarentinos delante de Fabio, que defendia los que con armas hauia tomado, estando los otros yrados contra ellos, & yguala uan los muchos à la culpa y pena de los Campanos. E la deliberacion d'el Senado fue hecha al parecer de Marco Acilio, que la ciudad fuesse tenida con gran guarda de gente, & que todos los Tarentinos fuessen detenidos dentro los muros, y que la causa se tractasse despues quando Italia estuuiesse en mayor assossiego y reposo. Tanbien tractaron en el Senado, no con menor contencion de Marco Liuio Prefecto d'el castillo de Tarento, vnos lo notauan cõ sus sentencias, y paresceres diziendo, q̃ por su negligencia Tarento hauia sido dado à los enemigos: otros dezian que deuia ser galardonado, porque cinco años lo hauia defendido. Y que principalmente por su diligencia hauian cobrado à Tarento. Otros tomaron el medio diziendo, que el conoscimiento d'esto pertenescia no al Senado, mas alos Censores, d' el qual parecer fue Fabio. E añadio mas, que el confessaua que Tarento fue cobrado por la diligẽcia de Liuio, y esto porque sus amigos dezian publicamente en el Senado, que no fuera cobrado, sino fuera perdido.

¶ Quinto Crispino vno de los consules se fue à los Lucanos con acrescentamiento de gente, para tomar la hueste q̃ Quinto Fuluio Flacco hauia tenido. E Marcello fue detenido por vnas religiones sobre otras puestas en su animo, porque oyendo el prometido en la guerra Francesa de hazer en Clastidio vn tẽplo à la Diosa Honrra, y à la Diosa Virtud, los Pontifices le defendian la dedicacion diziendo que vna celda, o capilla no estaua biẽ dedicada alos Dioses, porque si fuesse tocada d'el rayo del cielo, o en ella se hiziesse algun prodigio y mala señal, seria la purificacion d'ella muy difficil, porque no se podria saber, à qual de las Diosas hauian de hazer el sacrificio, y que segun su costumbre no podian bien hazer vn sacrificio à dos Dioses. E por esto el consul ayunto otro templo à la Virtud con obra muy apressurada, mas el no dedico estos templos. E dado fin à esto fuese à la hueste con guarnicion mayor, la qual hueste el año passado hauia dexado en Venusia. ¶ Crispino trabajo en los Brucios de combatir los Locros, porque Tarẽto hauia dado gran fama à Fabio. E hizo traher de Sicilia toda manera de ingenios y

Universidad de Deusto
Biblioteca

artillerías para los combatir. E hauía assi mismo hecho venir naos, que combatiessen la parte de la ciudad que esta contra la mar. Este combate fue dexado, porque Hanibal hauía leuado su huestе à Licinio, & era fama que el otro consul hauía sacado ya su exercito de Venusia, con el qual Crispino se queria ayuntar, demanera que de los Brucios se boluio à Apulia, & entre Venusia & Baucia, los consules se assentaron con dos reales à menos espacio de vna legua. E Hanibal tornose à la misma region quitando la guerra de los Locros. E alli entrambos los consules feroces de ingenio, casi cada dia comouian los caualleros & hombres de armas al campo, con esperança cierta, que si los enemigos se affrontauan con dos exercitos consulares serian vencidos.

Hanibal porque el año passado hauía cõ Marcello dos vezes sido vencedor & vẽcido, no tenía esperança ni temor de se combatir con el, mas creyo que no sería ygual à los dos consules. E porende conuertiendose d'el todo à sus astucias, buscaua lugar para los assechar, mas entre ellos se hazian continuamente escaramuças ligeras. E creyendo los consules con aquellas ligeras escaramuças passarian el estio, pensaron que no poresso podian ser dexados de combatir los Locros, & escriuieron à Lucio Cincio, que de Sicilia passasse con armada à los Locros, & porque pudiessen combatir los muros por mar, y por tierra, mandaron traer parte d'el exercito, que estaua en guarda de Tarento. E como Hanibal fuesse de todo esto auisado por vnos Thurinos, embio à ocupar el camino de Tarento, & alli debaxo d'el monte de Pitilia, puso dos mil caualleros & tres mil peones, en los quales cayeron los Romanos yendo sin espias. E murieron acerca dos mil, & fueron presos casi mil & dozientos biuos, y los otros desbaratados fuyendo por los montes y Bosques se boluieron à Tarento. Entre los reales Romanos & Affricano en vn monte hauía vn selua, que no hauía sido ocupada por los vnos, ni por los otros, porque los Romanos no sabian que tal fuesse la parte de ella, que estaua buelta al real de los enemigos, & Hanibal creyo que era mas apto & couenible para celada, que para poner en ella el real. E assi encerro en medio d'el bosque ciertas capitanias de Numidas, de los quales ninguno se mouia entre día, porque ni las armas, ni ellos fuessen vistos de lexos.

CAPITVLO XI. DE COMO LOS consules cayeron en la celada de Hanibal, adonde fue Marcello muerto y Quintio Crispino ferido, & Hanibal tomo el anillo y sello de Marcello.

EN EL REAL DE los Romanos algunos dezian muy claramente que deuian ocupar aquel monte y poner en el vna fortaleça, porque si Hanibal lo occupasse primero, ternian los enemigos casi acuestas. Esta cosa mouio à Marcello, & dixo à su compañero, que porque no yuan con pocos caualleros à lo espiar, porque viendo lo con los ojos, tendrian consejo mas cierto. E consentiẽdo en ello Crispino fueron con dozientos & veynte caualleros, de los quales quarenta eran Fregellanos, & los otros eran Hetruscos. Y siguieron à Marcello Cayo Fabio hijo d'el consul, & Aulo Manlio Tribuno de caualleros, & dos Prefectos delos amigos & compañeros, conuiene saber, Lucio Arennio, & Marco Aulio. Algunos dizen que aquel día Marcello hauia hecho sacrificio, & que las señales no hauian agradado al sacerdote Auruspice. Mas el consul Marcello tenia tanta cobdicia de se combatir con Hanibal, que nunca crehia, que el real estaua bien allegado al otro real. E saliendo d'el muro d'el real hizo señal à los caualleros que estuuiessen aparejados, que si les agradaua el monte que yuan à espiar recogiessen todo el fardaje & los siguiessen. Vn poco de campo estaua delante el real, & despues hauia vn camino abierto, & de cada parte patente que yua al monte. Vna espía de los Numidas, que estaua puesta alli no por esperança de tan grande hecho, mas solo para ver si algunos saldrian â apascentar, o hazer leña hizo señal, que todos saliessen de sus celadas, los que estauan en el monte, para salir delante à los Romanos. E no se demostraron, hasta que otros los rodearon, y les cerraron el camino, para que no pudiessen tornar à tras. Entonces à todas partes salieron todos & leuantando grandes clamores arremetieron sobre ellos. E los consules viendo se en el valle en tal manera, que no podian subir al monte ya occupado por los enemigos, ni podian tornar atras, pues tenian los enemigos encima, mas bien pudieran en algo diferir el combatir, sino que los Hetruscos començando à fuyr pusieron temor en los otros. Mas los Fregellanos desamparados de los Hetruscos no dexaron de pelear, en tanto que los consules esforçando los, & combatiendo con ellos sostuuieron la necessidad, mas desque vieron entrambos los consules heridos, y que Marcello traspassado de vna lança cayo del caullo muerto, siẽdo pocos començaron de huyr con el cõsul Crispino herido de dos saetas, o dardos, & con Marcello el mancebo tãbien herido. En aquella escaramuça & celada murieron Aulo Manlio Tribuno de caualleros, & de los dos Prefectos de los amigos y aliados murio Marco Aulio, & Arennio fue preso, & cinco Lictores de los consules viuos fueron presos, los otros, o fueron muertos, o fuyeron con el consul. Y de los caualleros murieron sesenta y tres, o en la pelea, o en la fuyda, & dezeocho fueron presos viuos. Los d'el real mouian alboroto para yr à socorrer à los consules, quando vieron venir el vn consul, y el fijo d'el otro heridos. La muerte de Marcello fue miserable, assi por su edad, porque hauia ya mas de sesenta años, como porque hauia ydo desaperceb idamente, y no cõ su acostumbrada prudencia, y porque hauia puesto à su compañero, y casi toda la republica en perdicion. E yo haria muchas disgressiones en vna cosa, si quisiesse seguir extensiuamente todas las cosas que los escriptores varian de la muerte de Marcello. Mas dexando los otros Cayo Lelio pone en tres maneras la orden de este caso. La vna es sabida por la fama, la otra escripta por alabança d'el hijo, el qual se hallo en el caso: la tercera es la que Cayo Lelio dize, que ha buscado & hallado. Y la fama assi es diuersa, que muchos dizen, que salio d'el real por causa de espiar el lugar, & todos dizen que fue engañado por assechanças y celada. E Hanibal pensando que los enemigos tenian grande espanto por la muerte d'el vn consul, & por la herida d'el otro. Y por no faltar à alguna occasion, luego passo Hanibal su real al monte donde hauian peleado, & alli sepulto el cuerpo de Marcello que fue hallado. Crispino espantado por la muerte de su compañero, & por su herida, partio se la noche siguiente con silencio, & en los montes mas cercanos que alcanço, puso su real en lugar alto y muy seguro. Entonces los dos capitanes se mouieron con mucha astucia, el vno para engañar al otro, & el otro para guardar se de ser engañado. E assi Hanibal con el cuerpo de Marcello tomo vn anillo con el sello. E Crispino temiendo que Hanibal no engañasse algunos pueblos con error de aquel sello, embio à las ciudades comarcanas mensajero de la muerte de su compañero, y que los enemigos hauian tomado su sello, porque no diessen fee à cartas embiadas en nombre de Marcello. Y no mucho antes allego à Salapia este mensajero d'el consul, quando Hanibal embio cartas en nombre de Marcello, en las quales estaua escripto, que en la noche siguiente vernia à Salapia, & que los caualleros que estauan en guarda estuuiessen aparejados, para si en algo los houiesse menester. Los de Salapia sentierõ esta astucia, y pensando que Hanibal buscaua ocasion de los castigar, no solo por hauer se dado ellos à los Romanos, mas tanbien por los caualleros

Universidad de Deusto
Biblioteca

que le hauian muerto, embiaron de tras d'el mensajero (el qual era vn fugitiuo Romano) porque los caualleros hiziessen lo que quisiessen sin arbitro alguno, & dispusieron los ciudadanos por los muros & lugares conuenibles de la ciudad, & aquella noche con mayor attencion ordenaron las velas & guardas.

E ala puerta por la qual pensauan que deuian venir los enemigos pusieron toda la gente, mas esforçada de la guarnicion. Hanibal casi à la quarta vigilia de la noche llego à la ciudad, & estauan en la delantera los fugitiuos Romanos, y tenian armas Romanas. E llegando estos à la puerta hablando en Latin despertaron las velas, diziendo que abriessen la puerta que el consul venia. Las velas como si se despertassen por la boz d'ellos hazian ruydo, & dauan priessa & mouian la puerta, & la conpuerta estaua cerrada, la qual alçaron con barras, & con cuerdas en tanta altura que pudiessen entrar derechos. E à penas estaua el camino bien abierto, quando los fugitiuos entraron à priessa por la puerta. E como fuessen entrados casi seyscientos afloxando la cuerda con que estaua colgada la conpuerta, cayo con grande sonido. Entonces los Salapianos vnos acometieron à los fugitiuos, que trahian las armas descuydadamente colgadas en los ombros, como entre amigos, & otros espantauan los enemigos de la torre de aquella puerta & muros con piedras, palos y lanças.

En esta manera Hanibal engañado con su misma astucia, se fue de alli. ¶Partiendo se Hanibal de Salapia fue se à los Locros, por quitar les el cerco, el qual tenia sobre ellos Cincio, & los combatia con grande esfuerço y ingenios, & toda manera de artilleria que hauia trahido de Sicilia. E Magon que ya casi desconfiaua de poder tener & defender la ciudad, cobro la primera esperança oyendo la muerte de Marcello. E despues le vino mensajero, que Hanibal venia à gran priessa con la gente de pie, hauiendo ya embiado delante los caualleros Numidas.

E assi luego que sintio que se allegauan los Numidas, dando señal de las atalayas, subitamente abrio la puerta de la ciudad, & con mucha ferocidad arremetio contra los enemigos, & en el principio la batalla fue dudosa, mas por la hauer hecho de subito, que por ser ygual en fuerças con los enemigos. Despues quando sobreuinieron los Numidas, tan grande espanto recibieron los Romanos, que por todas partes firyan al mar, & à las naos dexando las obras y pertrechos, con los quales combatian los muros. D'esta manera con la venida de Hanibal fue leuantado el cerco de los Locros. ¶Despues que Crispino supo que Hannibal se hauia ydo à los Brucios, mando à Marco Marcello Tribuno de caualleros leuar à Venusia la hueste que su compañero el consul muerto hauia regido.

Y el con las legiones se fue à Capua, sufriendo con muy mucho trabajo el mouimiento de las andas, por las grandes heridas & muy malas que tenia. Y luego escriuio à Roma de la muerte de su compañero, y d'el peligro en que el estaua, & que no podia yr à Roma para hazer las elections, porque le parescia, que no podria suffrir el trabajo d'el camino, y tenia gran cuydado de la ciudad de Tarento, que Hanibal no boluiesse à ella el exercito que tenia en los Brucios, y que era menester que le embiassen legados hombres prudentes y cuerdos, con los quales pudiesse hablar las cosas que quisiesse de la republica. Leydas estas letras en Roma hizieron grande llanto sobre la muerte d'el vn cõsul, y mucho temor del otro. Y embiaron à Quinto Fabio el menor à la hueste de Venusia, y al consul embiaron tres legados, conuiene saber, Sexto Iulio Cesar, Lucio Licinio Pollio, Lucio Cincio Halimeto, que pocos dias ante hauia venido de Sicilia. A estos fue mandado que dixessen al consul, que si no podia venir à Roma à las elections, que el hiziesse en el campo Romano vn Dictador para los ayuntamientos, y si el consul fuesse ydo à Tarento mandaron à los legados, que al Senado plazia que Quinto Claudio Pretor leuasse las legiones Romanas

Romanas à la parte donde pudiesse defender muchas ciudades de los amigos y aliados. ¶En aquel mismo estio passo Valerio de Sicilia en Affrica con armada de cient naos, y corriendo cerca de la ciudad Clupea talò todos los campos, no le saliendo casi ninguno al encuentro.

E despues subitamente retraxo su gente con grande despojo à las naos, porque era fama que la armada Affricana venia, que era de ochenta y tres naos. E con esta armada no muy lexos de Clupea cõbatieron los Romanos con victoria, y tomaron deziocho naos, & las otras huyeron, demanera que con grande despojo de tierra y de mar se torno Valerio à Lilybeo.

CAPITVLO XII. DE COMO EL Rey Philippo de Macedonia desbarato todos los Etholos, & echo à los Romanos de los campos de Corintho, y de como fue despues desbaratado por los Romanos.

EN AQVEL MISMO estio el Rey Philippo dió socorro à los Acheos que gelo pidieron, à los quales Machanidas tyrano de los Lacedemonios fatigaua con guerra. Y los Etholos passando su exercito por el estrecho d'el mar, que era entre Naupacto y Patras, hauian robado el campo llamado Rhion. Y era fama que Attalo Rey de Asia, queria passar en Europa, porque los Etolos agora de nueuo le hauian dado la mayor dignidad & officio de su gente. Por esto los Etolos con el capitan Physia, el qual aquel año hauian hecho Pretor con Attalo absente, salieron al encuentro à Philippo, que descendia en Grecia acerca de la ciudad llamada Lamia. Tenian consigo socorro embiado por el Rey Attalo, y casi mil hombres de la armada Romana embiados por Sulpicio. E contra este capitan & exercito dos veces combatio el Rey Philippo cõ victoria, & en entrambas las batallas mato muchos de los enemigos. Y despues como los Etolos forçados por el temor se detuuiessen dentro de los muros de Lamia, Philippo leuo su hueste à Phalera. Este lugar es en el seno Maliaco, y en el tiempo passado era muy poblado, por el excellente puerto & estaciones, o playas seguras para qualquiera oportunidad de tierra, & de mar. E alli vinieron embaxadores de Ptolomeo Rey de Egypto, & de los de Rodas, & de Athenas, & de los Chios, para estoruar la guerra entre Philippo & los Etolos. Los Etolos dieron por pacificador Aminander su comarcano Rey de los Attamanes.

E todos estos no tenian tanto cuydado por los Etolos feroces, quanto por los ingenios de los Griegos, conuiene saber, que Philippo & su reyno que hauia de ser cosa graue para la libertad, no se mezclasse en las cosas de Grecia. La con sulta de la paz, fue dilatada hasta la congregacion & ayuntamiento de los Acheos. ¶Y para esta congregacion de los Acheos fue señalado dia y lugar cierto, y entre tanto fueron puestas treguas por treynta dias. E despues el Rey se partio de alli à gran priesa por tierra de Thessalia y Beocia, & vino à la ciudad de Chalcis de Euboea, para echar de los puertos, y costas d'el mar al Rey Attalo, el qual hauia oydo que venia con armada à Euboea. Y dexando en ella guarnicion contra Attalo, si por ventura en este medio passasse, se partio con pocos caualleros de ligeras armas, & vino à la ciudad de Argos donde por fauor de los Hereos, y Nemeos houo la guarnicion de todo aquel pueblo, porque los Reyes de Macedonia se dize que tomarõ su origen de aquella ciudad. Despues que estos fueron recebidos se fue subitamente à Rhiõ, dõde muchos dias hauia que estaua ordenada la congregacion de sus amigos. Y alli tractaron de acabar la guerra de Etolia, porque los Romanos, ni Attalo tuuiessen causa de entrar en Grecia. Mas à penas fue acabado el tiempo de las treguas

Universidad de Deusto
Biblioteca

que los Etolos turbaron todas estas cosas, luego que oyeron que el Rey Attalo hauia venido à Egina, & que la armada Romana estaua en Naupacto. E llamados ellos al ayuntamiento de los Acheos, en la qual estauan las mismas embaxadas, que en Phalera hauian tractado de la paz, lo primero se quexaron de algunas cosas hechas contra la palabra d'el pacto en el tiempo de las treguas, à la postre dixeron que no se podia quitar la guerra, sino que los Acheos restituyessen à Pilo à los Messenios, & alos Romanos Athamanis: A Cordileo & Pleurato Archide. No paresció cosa digna à Philippo, que los vencidos pusiessen condiciones al vencedor, antes dixo que el no hauia oydo alguna cosa de la paz, ni hauia hecho treguas, porque tuuiesse esperança, que los Etolos assossegarian, mas porque houiesse à todos los amigos por testigos que siẽpre el hauia buscado causa de paz, & ellos de guerra.

Y d'esta manera sin hazer la paz se salio d'el ayuntamiento, dexando para ayuda de los Acheos quatro mil hombres de armas. E tomando cinco galeas, las quales si ayuntasse à la armada de los Carthagineses, que le hauian embiado & à las naos que venian de Bithinia d'el Rey Prusia, deliberaua de hazer guerra por mar à los Romanos, los quales hauia ya mucho tiempo, que eran poderosos por mar en aquella region.

E de aquel ayuntamiento se boluio à Argos, porque se acercaua el tiempo de los juegos Nemeos, los quales el queria hõrrar con su presencia. Siendo el Rey ocupado en el aparato de los juegos, & dando se al plazer & reposo, mas que el tiempo de la guerra requiria. Sulpicio saliendo de Naupacto, aporto con su armada entre Sycio y Corintho, y destruyerõ y talaron el campo muy fertil de aquella tierra. E la fama que Sulpicio hazia, forço à Philippo à dexar los juegos, & subitamẽte se fue con la gente de cauallo, mãdando à los peones que lo siguiessen.

E luego dando sobre los Romanos derramados por los campos, & cargados de despojos, que no tenian ningun temor les hizo retraher à las naos. La armada Romana no muy alegre por el despojo, se boluio à Naupacto. E Philippo se torno à ver lo que quedaua de los juegos, y porque la fama hauia acrescentado la victoria, que hauia ganado de los Romanos, honrro con grande plazer los dias de las fiestas, en tanta manera que quitando se publicamente la corona de la cabeça, & el vestido de purpura, & el otro atauio real se abaxo à ygualarse con los otros, la qual cosa suele ser mucho aplazible à las ciudades libres. E cierto el diera con esto clara esperança de libertad, si con sir luxuria no hiziera cosas incomportables, suzias & deformes. Ca porque yua como quiera por las casas de mugeres casadas con vno, o con dos cõpañeros de noche & de dia, & sometiendo se como persona priuada, & quanto menos era visto, tanto era mas dissoluto, & mostrando à otros ser vana la libertad, toda la boluia à su voluntad, que no curaua alcançar las cosas por precio, o por lisonjas, mas sus intolerables maldades hazia con mucha violencia & fuerça, & era cosa peligrosa assi à los padres como à los maridos querer poner dilacion con seueridad dañosa à sus muy desordenados apetitos. E sin esto quito à vn principal de los Acheos (llamado Arato) la muger llamada Polycraria, & con esperança de se casar el Rey con ella la hizo leuar à Macedonia. ¶ Despues d'estas cosas tan malas, acabando los juegos de los Nemeos, & estando assi pocos dias fuese à la ciudad de Dymas, para echar d'ella la guarnicion de los Etholos, que hauia sido llamada & recebida dentro de la ciudad por los Eleos, & Cycleadas que tenian el mando y gouernacion, & los Acheos salieron à recebir al Rey acerca de Dymas, ayrados por odio cõtra los Eleos, porque se hauian apartado de los otros Acheos, & enemigos de los Etholos, los quales crehian hauer mouido la guerra de los Romanos contra ellos. E partidos de Dymas ayuntando los exercitos passaron el rio Lariso, que

que diuide los campos de los Eleos y de Dymas, y el primero dia, que entrarõ en los campos de los enemigos, gastarõ en talar y robar todas las cosas. Y el dia siguiente con ordenada batalla se allegarõ à la ciudad, embiando delante los caualleros, para que corriendo delante las puertas mouiessen los Etolos, gente prompta para salir à tales caualgadas. Estos no sabian que sulpicio con quinze galeas hauia passado de Naupacto à Cyllene, y poniendo en tierra quatro mil hombres armados (con el silencio de la noche por no ser visto) hauia entrado en Elis. Y porende esta cosa subita les puso grande espanto, quando conosciero entre los Etolos & Eleos mostrarse las armas & banderas Romanas. Y al principio quisiera el Rey retraher los suyos, mas despues siendo ya trauada batalla entre los Etolos & Triballos, viendo el que los suyos estauan en trabajo, corrio el mismo Rey con la gente de cauallo contra la esquadra Romana. E allí sir cauallo fue ferido de vna lança, y derribo al Rey de cabeça ayuso, y de cada parte se encendio cruel batalla, haziendolos Romanos impeto contra al Rey, & defendiendo le los suyos, dõde el peleo marauillosamente, y fue forçado de combatir de pie entre los de cauallo. E despues como la batalla fuesse à todas partes ygual, & cerca d'el cayessen muchos & otros fuessen feridos, fue arrebatado delos suyos, & puesto en otro cauallo, y assi fuyo. Aquel dia puso su real à cinco millas de la ciudad de Elis. Y el dia siguiente saco todo su exercito acerca de vn castillo de los Eleos llamado Pyrgo, donde hauia oydo hauer se recogido gran multitud de labradores con los ganados, por temor de ser robados. Y llegando con el primero espanto tomo aquella multitud desordenada & sin armas. E con aquel despojo recompenso la mengua que hauia recebido en Elis. Y partiendo el despojo & captiuos, que eran quatro mil hombres, & de todo genero de ganado veynte mil cabeças, vino le mensajero de Macedonia, diziendo, que vn Eropo hauia tomado à Lichindo con traycion d'el capitan de la fuerça y guarda, & que tenia algunas villas de los Dassaretios, y que attrahia à si los Dardanos. E dexando el Rey Philippo la guerra de Achaia, y de Etolia, & dos mil y quinientos hombres armados de toda manera, & por capitanes à Menippo, & Poliphonto para guarda de sus amigos, partio se de Dymas, y por Achaia, y Beotia y Beoba, y assentãdo diez vezes su real allego à Thessalia à la ciudad Demetriade. E allí le vinieron vnos mensajeros de mayor alboroto, conuiene saber, que los Dardanos se hauian derramado por Macedonia, & que ya tenian à Orestide, & hauian descendido en el campo Argesteo, & que entre aquella gente barbara era fama publica, que Philippo era muerto en la batalla, que houo en Sicio con los taladores d'el campo, donde con la furia d'el caballo se dezia que hauia encontrado en vn gran arbol, & vn rezio ramo le hauia quebrado la vna parte d'el almete, y que aquella parte quebrada la hauia hallado vn Etolo, & la hauia leuado à Etolia à Scerdileo, que conocia la señal d'el almete d'el Rey, & que por aquí se hauia publicado la fama, que el Rey era muerto.

Despues que el Rey se partio de Achaia. Sulpicio se fue con su armada à Egina, & se ayunto con el Rey Attalo. E los Acheos combatieron con los Etolos y Eleos, no muy lexos de Messene con buena victoria. El Rey Attalo, y Publio Sulpicio passaron el inuierno en Egina.

CAPITVLO XIII. DE COMO EL Consul Tito Quintio Crispino murio de la vna ferida, y Lucio Martio fue hecho Dictador para tener las elections, y para hazer ciertos juegos.

AL FIN DE ESTE año murio el Consul Tito Quintio de la ferida hauiẽdo nõbrado antes à Lucio Mãlio Torquato Ditador para hazer los

Universidad de Deusto
Biblioteca

ayuntamientos y juegos. Vnos dizen que murio en Tarento, otros en Campania, dos consules muertos (lo que nunca antes en guerra hauia acaecido sin batalla digna de memoria) dexaron la republica casi huerfana. El Dictador Manlio nombro maestro de caualleros à Cayo Seruilio Quinto, que entonces era Edil curul. El primero dia que el Senado fue ayuntado, mandaron que el Dictador hiziesse grandes juegos, los quales Marco Emilio Pretor de la ciudad, siendo Cayo Flaminio & Gneyo Seruilio cõsules, hauia hecho y prometido de los hazer de cinco en cinco años. Entonces el Dictador celebro los juegos, & los voto para otros cinco años. En este tiempo porque estauan dos consulares exercitos tan cerca de los enemigos sin capitanes, dexando todas las otras cosas à parte, vn principal cuydado vino en los senadores y el pueblo de hazer luego consules, y tales que la virtud y esfuerço d'ellos fuesse segura de la astucia de Hanibal, dela qual se supiessen bien guardar, como en toda aquella guerra ninguna cosa houiesse tãto dañado à los Romanos, quanto los ingenios apressurados & herujentes de los capitanes, & principalmente aquel año los consules por demasiada codicia de combatir con los enemigos hauian caydo en la celada no pensada, mas los Dioses immortales hauian compassion d'el nombre Romano, & hauian guardado los exercitos que no tenian culpa, & hauiã echado la pena d'el error sobre las cabeças y vidas de los consules. Mirando y pensando los Padres que consules hiziessen, sobre todos les parecia, que lo deuia ser Cayo Claudio Neron, y buscauan le compañero. E à este tenian por varon muy excelente, empero mas prompto & esforçado, que los tiempos de la guerra, & el enemigo Hanibal requeria, & juzgauan que deuian templar su ingenio agudo, ayuntando le por compañero varon templado y prudente. Marco Liuio era vn varon que muchos años antes hauia sido priuado d' el cõsulado por juyzio d'el pueblo. El qual recibio esta mengua con tanto enojo, que se fue al cãpo à su possession, & muchos años estuuo fuera de la ciudad, & apartado de la compañia de los hombres. Y despues casi à ocho años de su priuacion, Marco Claudio Marcello, y Marco Valerio Leuino consules lo boluieron à la ciudad. Mas andaua vestido de vestiduras no acostumbradas & suzio & con el cabello & barua luenga, mostrando en su gesto, & habito la memoria notable de la mengua recebida. E los Censores Lucio Veturio, & Publio Licinio le mandaron hazer la barua, & cortar el cabello, & dexar aquella suziedad, & le hizieron venir al Senado, & vsar de los otros publicos officios. Mas aun entonces, o con la palabra consentia, o con los pies yua à la sentencia y parecer, hasta que sus parientes por causa de Marco Liuio Macato (de cuya fama se tractaua) le forçaron estando en pies à dezir su parescer. Entonces començando à hablar despues de tanto tiempo, conuertio à si los ojos de todos los que en el Senado estauan. Y dio mucha ocasion y causa à que hablassen, diziendo generalmente todos, que el pueblo le hauia hecho injuria indignamente, & que esto hauia sido grande daño, que en guerra tan grande la republica no se hauia aprouechado de la diligencia, ni consejo de tal varon, y que no podian ser dados compañeros en el consulado à Cayo Neron, Quinto Fabio, ni Marco Valerio Leuino, porque no era cosa licita que dos Patricios fuessen hechos consules, y la misma causa era en Tito Manlio, excepto que hauia rehusado el consulado que le dauan, & lo hauia de rehusar, y que serian dos excelentes consules, si hiziessen à Marco Liuio compañero de Cayo Claudio. El pueblo no menosprecio la mencion de este negocio, pues hauia salido de los senadores. Solo vno contradezia en la ciudad esta cosa, conuiene saber, aquel aquien dauan la dignidad, por que reprehendia la liuiandad de la ciudad, diziendo, que no hauian hauido misericordia de la torpedad de la cosa, offreciendo la toga blãca al q̃ no la queria, poniendo

niendo en vn mismo lugar honrra & pena, & que si lo tenian por buen varon, porque lo hauian condenado por malo y dañoso? y porque hauiendo le dado malamente el primero consulado, agora le dauan el otro? Este hablaua estas cosas & otras semejantes & se quexaua. Los Padres lo reprendian trahiendole à la memoria que Marco Furio puesto en destierro, fue restituydo à la patria, & que la crueldad de la patria se deue mitigar sufriendo, & comportando, como la de los Padres & madres contra los hijos. E assi todos se esforçaron, & hizieron consul à Marco Liuio con Cayo Claudio. E à tres dias despues se ayuntaron para hazer Pretores, & fueron hechos Lucio Porcio Licinio, Cayo Manlio, & Cayo Hostilio Centones. E acabando de hazer los Pretores & hechos los juegos el Dictador & maestro de caualleros renunciaron sus officios. E Cayo Terencio Varron fue embiado à Hetruria Lugarteniente de Pretor, porque de aquella prouincia se fuesse Cayo Hostilio à Tarento à la hueste, que el consul Tito Quintio hauia tenido. E mandaron que Lucio Manlio fuesse allende d' el mar embaxador, & viesse las cosas que alla se hazian, jũto con esto (porque aquel estio hauian de ser los juegos de Olympia, los quales se hazian en Grecia con gran ayuntamiento de gente) le encomẽdaron que si pudiesse seguramente fuesse à los dichos juegos, porque si algunos Sicilianos estuuiessen allí fuydos de la guerra, o algunos ciudadanos de Tarento desterrados por Hanibal, boluiessen à sus casas, & supiessen que el pueblo Romano les tornaua todas las cosas que tuuieron ante de la guerra. E porque parecia à todos que se aparejaua el año muy peligroso, ni en la republica hauia consules, todos se boluieron à los consules nombrados, & querian que luego partiesse por suerte las prouincias, por que supiesse cada vno que prouincia, & que enemigos hauia de tener. Tanbien se tracto en el Senado de la reconciliacion de la amistad entre ellos haziendo d' ello principio Quinto Fabio Maximo, porque hauia entre ellos enemistades muy conoscidas, & la aduersidad de Liuio las hauia hecho mas fuertes & indignas, porque crehia que hauia sido menospreciado en aquella fortuna, por esto era mas implacable, y dezian que no hauia necessidad de reconciliacion, que ellos harian todas las cosas mas esforçada, & mas attentamente, temiẽdo cada qual de si mismo, de no dar lugar à su compañero de crescer. Mas vencio la auctoridad d'el Senado, que dexadas à parte las enemistades con animo & consejo comun rigiessen la republica. Y las prouincias les fueron assignadas no mezcladas con las regiones, como los años passados, mas apartadas en los postreros fines de Italia. Y al vno assignaron los Brucios & Lucanos contra Hanibal, & al otro à Francia contra Asdrubal, el qual era fama que se allegaua à los Alpes. E mandaron que el consul à quien por suerte viniesse Francia tomasse de dos exercitos que hauia en Francia, y dos en Hetruria, el que mas quisiesse, como el que estaua en la ciudad. El consul à quien viniesse la prouincia de los Brucios, escriuiendo nueuas legiones de la ciudad, tomasse el exercito que mas quisiesse de los cõsules d' el año passado. Y que Quinto Fuluio Proconsul tomasse el exercito, que el consul dexasse, & la gouernacion le fuesse dilatada por tiempo de vn año. E à Cayo Hostilio (al qual por Hetruria hauian mudado la prouincia de Tarento, & por Tarento Capua) dieron vna legion, la qual hauia gouernado Fuluio el año passado. Los Padres tenian cada dia mayor cuydado de la venida de Asdrubal en Italia. Los embaxadores de Marsella hauian primero cõtado que el hauia passado en Francia, & que los animos de los Franceses estauan leuantados para le ayudar recibiendo d'el sueldo, porq̃ era fama que trahia mucho dinero. Y despues junto con estos fueron embiados de Roma Sexto Antistio, y Marco Retio por embaxadores par ver el negocio. Estos dixeron

Universidad de Deusto
Biblioteca

que hauían embiado con los príncipales de Marſſella ciertos hombres para ſaber la verdad,& que hallaron cierto que Aſdrubal hauía ajuntando grande hueſte para luego en el príncipío del verano paſſar en Italía, y que otra coſa no le detenía ſino los Alpes que eſtauan cubíertos de mucha níeue aquel ínuierno. En lugar de Marco Marcello fue hecho Augur Lucío Aquílio Pero, y Gneyo Cornelio Dolobella fue hecho Rey de los ſacrifícios en lugar de Marco Marcio, que hauía dos años que era muerto. En eſte míſmo año los Cenſores Publío Sempronío, & Marco Cornelío ordenaron el ſuſtro ſacrifício de quatro en quatro años. E fueron contados ciudadanos ciento y treynta ſiete míl,y ciento y ocho perſonas,eſte numero fue algo menor d'el que hauía ſído antes de la guerra. Dízen algunos, que aquel año fue el primero que los ayuntamíentos fueron cubíertos,deſpues que Haníbal vino en Italía,y que los juegos Romanos fuerõ renouados vna vez por los Edíles curules, que fueron Quínto Metello,y Cayo Seruílío. Y los juegos d'el pueblo fueron renouados dos días por los Edíles d'el pueblo Quínto Manlío, y Março Cecílío Metello,y tres eſtatuas,o coronas fueron dadas ala Díoſa Ceres, y fue hecho el combite de Iupíter,ſegun era coſtumbre por cauſa de los juegos.

CAPITVLO XIIII. DE COMO LOS *Pretores tomaron por ſuerte las prouincias, y fueron partidos los exercitos, y de cierta manera de ſacrificios & ceremonias que ſe hizieron en Roma.*

DESPVES D'ESTO començarõ el cõſulado Cayo Claudío Nerõ, & Marco Líuío la ſegunda vez,los quales porque ya deſpues de nombrados hauíã ſorteado las prouíncias entre ſí, mandaron à los Pretores que repartieſſen por ſuertes las ſuyas. E à Cayo Hoſtílío vino la juríſdícion de la ciudad, & ayuntaron le la eſtrangera, porque tres pudieſſen ſalír à las ,puincias. E aſsí à Licínío vino Cerdeña,à Cayo Manlío Sícília,à Lucío Porcío Francía. Y la ſuma de las legiones fue de veynte & tres, partidas en tal manera por las prouincias, que los conſules tuuieſſen cada dos, y Eſpaña tuuieſſen quatro. Tres Pretores en Sicilia, Cerdeña, & Francia tuuieſſen cada dos. E Cayo Terencío en Hetruría tuuieſſe dos, Quínto Fuluío en los Brucíos otras dos. E Quínto Claudío acerca de Tarento y los Salẽtínos vna,& à Cayo Hoſtílío Tubulo le fueſſen eſcriptas dos de la ciudad para Capua. E para las quatro primeras legiones hízo el pueblo Tríbunos, & à las otras los conſules los embíaron. E antes que los conſules ſe fueſſen à ſus prouíncías fue ordenado vn ſacrifício de nueue días, porque en la ciudad de los Veyos hauían caydo piedras d'el cíelo. E como ſe acoſtumbra deſpues de la mencion de vna mala ſeñal,o prodígío fueron publícadas otras. E todas eſtas ſeñales fueron aplacadas con ſacrifícios. E tanbien delíberaron los Pontífices, que veynte y ſiete donzellas de nueue en nueue, anduuieſſen por la ciudad cantando ciertos cantos,los quales hauían de aprender en el templo de Iupíter Stator, compueſtos por el Poeta Líuío. El templo de la Reyna Iuno en el monte Auentíno fue tocado de rayo,& los ſacerdotes Auruſpices díxeron que eſta mala ſeñal & prodígío pertenecía alas dueñas,y que la Díoſa de uía ſer aplacada con dadiuas, y entonces por mandamiento de los Edíles curules fueron conuocadas al Capítolío, las que tenían caſas dentro la ciudad & defuera, haſta dos leguas. Y ellas entre ſí eſcogieron veynte y cinco, à las quales todas las otras traxeſſen cierta quantítad de dinero de ſus dotes. Y de eſta ſuma hízieron vn bacín de oro, el qual leuaron al monte Auentíno,y pura y caſtamente las dueñas lo conſagraron à la Díoſa. Y luego los díez varones denunciaron vn día para hazer otro ſacrifício à la míſma Díoſa, el

el qual fue hecho por eſta orden. D'el templo de Appollo fueron trahídas ala ciudad por la puerta carmẽtal dos vacas blancas, & de tras dellas leuauan dos eſtatuas de cípres de la reyna Iuno, & las veynte & ſiete vírgines veſtídas con veſtídos largos yuan cantando ala Reyna Iuno los verſos(por ventura) loables en aquel tiẽpo por los ingenios groſſeros, mas agora enojoſos ſerían & mal compueſtos ſí ſe díxeſſen. E ſeguiã la orden de las donzellas los díez varones coronados de laurel, & veſtídos con la ropa que dízen pretexta. E desde la puerta vínieron por la calle lugaría ala plaça. E la pompa & orden deſta gente ſe detuuo en la plaça, & las donzellas tomadas en tre ſí de las manos, fueron baylando con los píes al ſon de la boz. E de allí por la calle Tuſca y Velabro por medío de la plaça Boaría ſubieron al templo de Iuno donde las dos vacas fueron ſacrificadas por los díez varones, & las eſtatuas de Cipres fueron pueſtas enel templo.¶

Deſpues que los Dioſes fueron aplacados, los conſules eſcríuían la gente de armas mas rezíamente & con mayor cuydado que ſe hauía hecho en los años paſſados,porque el eſpanto de la guerra fue doblado por la venída d'el nueuo enemigo à Italía. E porque hauía poca gente de mançebos para la guerra, por eſto forçaron à dar gente à los colonos que tenían licencia ſagrada. E como ellos rehuſaſſen mandaron los conſules que à cierto día cada vno traxeſſe al ſenado el derecho con que tenían la licencía. E aquel día vínieron al Senado eſtos pueblos cõuíene ſaber,el Oſtíenſe, Alſíenſe, Antías, Anxuras, Míturnenſe, Sínueſano, & d'el mar de arríba,el de Senogalla. E como todos eſtos rezaſſen ſus licencías, à ninguno dellos fue guardada, pues eſtauan los enemígos en Italía, ſino alos de Antías & Oſtíenſe. E los mas mançebos de aquellas colonías hízieron juramento q̃ paſſados treynta días no tendrían la noche de fuera de los muros de ſu Colonía entretanto que el enemigo eſtuuieſſe en Italía. E juzgando todos que luego que fueſſe el tiempo bueno, los conſules deuían yr ala guerra,porque hauían de ſalír al encuentro à Asdrubal que deſcendía de los Alpes, para que no comouieſſe los Franceſſes que morauan de eſta parte de los Alpes,ni la Hetruría que eſtaua mouída para hazer alguna nouedad,& que de uían ocupar à Haníbal con ſu propría guerra porque no pudieſſe ſalír de los Brucios,& ayuntar ſe con ſu hermano. El cõſul Líuío ſe detenía cõfiando poco de los exercítos de ſus prouíncias. Su compañero tenía la elección de dos excellentes exercítos conſulares,& d'el tercero que hauía gouernado Quínto Claudío en Tarento,& hauía hecho mencion de hazer tornar ala guerra los Volones que eran ſieruos de guerra. El ſenado dío líbre poderío alos cõſules de ſuplír de donde quiſieſſen, & de todos los exercítos eſcoger los que mas quiſieſſen,y de trocar y ſacar de las prouíncías los que les pareſcieſſen ſer mas prouechoſos para la republíca.

Todas eſtas coſas hízieron los conſules con grande cõcordía,y los Volones fuerõ eſcíptos en las legiones decíma y vicesíma. E tanbien Scipion embío al conſul Líuío gente de grande esfuerço de Eſpaña. Eſcríuen algunos auctores que fueron ocho míl Eſpañoles y Franceſſes, & dos míl de las legiones de hombres de armas, & caualleros mil y ochocíẽtos mezclados Numídas y Eſpañoles, y que eſte exercíto traxo Marco Lucrecío en naos, & que Cayo Manlío embío de Sicília haſta quatro míl balleſteros & tíradores de honda. Las cartas que Lucío Portío Pretor de Francia embío al ſenado, mouíeron en Roma grande alboroto, ca dezían que Asdrubal ſe hauía leuantado de donde hauía tenído el ínuierno,y que ya paſſaua los Alpes,y q̃ ocho míl Liguríanos o Genoueſes ſe hauían eſcrípto y armado,& que eſtos en paſſando en Italía ſe ayuntarían con el, ſí no embíaſſen contra ellos quien los ocupaſſe con guerra. E dezía mas que el con ſu exercito no muy fuerte ſaldría contra ellos lo mas ſeguro que pudieſſe. Eſtas cartas hízieron ſalír alos conſules à ſus prouíncias mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

presto que tenian determinado, con tal pensamiento que cada vno dellos detuuiesse los enemigos en su prouincia, & que no suffriessen que se ayuntassen Asdrubal y Hanibal, ni ayuntassen sus fuerças en vno. E mucho ayudo à esto la opinion de Haníbal, el qual aunque crehia que su hermano hauía de passar aquel estío en Italia, acordando se de lo que el hauía passado enel passo d' el Ros y de los Alpes combatiendo y peleando con los hombres & lugares por espacio de cinco meses, no esperaua que facilmente y tan presto passasse su hermano, y esto fue causa que el partio tarde de donde hauía estado el inuierno.

CAPITVLO XV. DE COMO ASdrubal passo muy presto los Alpes & puso sitio sobre Plazencia & los consules se fueron à sus prouincias.

ASDRVBAL HIZO TOdas sus cosas mas presto & con menos empacho que el esperaua, & todos los otros, porque no solo lo recibieron los Arnernos, & despues otras gentes Francesas & de los Alpes, mas à vn lo siguieron en la guerra. E no solo leuaua su hueste por muchas partes enfortalecidas con el passar de su hermano, que antes no tenían camino, mas tanbien siendo abiertos los Alpes & con la costumbre de doze años, passauan ya entre gente mas humana porque hasta alli aquella gente no hauía tenido conuersacion con estrangeros ni hauían visto hombres agenos en su tierra, mas eran saluajes & enemigos de qualquiera generacion. Y enel principio no sabiendo adonde passaua Haníbal, creya que venían à robar sus fortalezas y castillos & ganados & hombres. Mas despues la fama de la guerra Affricana, la qual hauía ya doze años que duraua en Italía, les hauía bien enseñado que los Alpes solo eran camino, & que dos valientes ciudadas muy apartades entre si con grande espacio de mar & de tierra combatian sobre el imperio & riquezas. Estas causas abrieron los Alpes à Asdrubal, mas lo que hizo con la presteza d' el camino, todo lo gasto la tardança que hizo sobre Plazencia, cercando la mas en vano que combatiendo la, Creya el que ligeramente podria tomar la ciudad puesta enel campo llano, & la nobleza de la habitacion le hauía atraydo que pondria grande espanto à otras ciudades si aquel la destruyesse. E aquel combate no solo detuuo à el, mas tanbien detenía à Haníbal despues de la fama de su passada que mouía de donde hauía tenido el inuierno con el exercito, ca no solo pensaua quanto hazía perder tiempo el combatir las ciudades, mas tanbien quanto en vano el mesmo hauía tentado aquella Colonia o poblacion, boluiendo vencedor de Trebia. E partiendose los consules de la ciudad por diuersos caminos assi como dos guerras hauía estendido los pensamientos de los hombres, acordandose de las destruyciones que hauía trahido en Italía la primera venida de Haníbal. E tanbien les solicitaua otro cuydado, conuiene saber, que Dioses hauían de ser tan fauoreçedores à su ciudad y imperio, que en vn mismo tiempo hiziessen à dos partes guerra con prosperidad de la republica, & cotejando las cosas prosperas con las aduersas, la cosa hauía sido trahida hasta aquel tiempo, como en Italía en Trasimeno y Cannas fue derribada la republica Romana, & en España las guerras prosperas la hauían leuantado. Despues como en España houiesse venido vna destruycion sobre otra perdiendo dos capitanes tan excellentes, & hauiendo destruydo quasi dos exercitos. E las cosas hechas con prosperidad en Italía, y en Sicilia hauían esforçado la republica cãsada. Y el interuallo d' el lugar porque la vna guerra que era en las postreras partes d' el mundo hauía dado espacio para respirar. Y agora dos guerras eran tomadas en Italía, & dos capitanes de grande fama estauan en derredor de Roma, & todo

todo el peligro & carga se hauía acostado à vn lugar, que el que primero dellos venciesse, en pocos días ayuntaría el real conel otro. Tanbien les espantaua el año passado triste por las muertes de dos consules. Conestos pensamientos los hombres cuydadosos siguieron alos consules que yuan à sus prouincias. Tanbien dezían que Marco Liuio estaua aun lleno de yra contra los ciudadanos, porque (partiendo para la guerra) respondio à Quinto Fabio (que le aconsejaua que no se pusiesse nesciamente à combatir antes de conoscer la manera, & generacion de los enemigos) que donde quiera que viesse el exercito de los enemigos combatiría conellos. Y preguntado de la causa que lo mouía à se apressurar tanto, dixo. Porque, o tomare excellente gloria de los enemigos, o recibire gozo bien merescido, y si no honesto de los ciudadanos vencidos. ¶ E antes que el consul Claudio llegasse à su prouincia, Cayo Hostilio Tubulo salio contra Haníbal que leuaua su exercito por el campo Larinate alos Salentinos, & acometiendo con las escuadras ligeras sobre la gente desordenada, hizo grande alboroto en los enemigos, mato cerca de quatro mil hombres, tomo nueue banderas de guerra. Y ala fama de los enemigos Quinto Fabio se hauía mouido d' el lugar à donde hauía estado el inuierno, el qual tenía su real ordenado por las ciudades d' el campo Salentino. E Haníbal por no combatir con dos exercitos, leuanto de noche su real d' el campo de Tarento, y se aparto alos Brucios. E Claudio boluio su gente à los Salentinos, & Hostilio yendo à Capua salio delante al consul Claudio à Venusia, donde de los dos exercitos fueron escogidos quarenta mil peones y dos mil y quinientos caualleros, para que con ellos el consul hiziesse la guerra contra Haníbal. Y mando à Hostilio que leuasse la otra parte d' el exercito à Capua para que lo diesse à Quinto Fuluio Proconsul.

CAPITVLO XVI. DE COMO EL CONsul Claudio desbarato à Hanibal, y de como fueron por los Romanos tomadas las cartas que Asdrubal embiaua à Hanibal.

HANIBAL RECOGIendo de todas partes el exercito que hauía tenido enel inuierno en guarniciones enel campo de los Brucios, fuese à Grumento alos Gucanos con esperança de cobrar las villas que por temor de los Romanos se hauían rebellado dellos. E al mesmo lugar se fue de Venusia el consul Romano, hauiendo primero espiado los caminos, & quasi à mil & quinientos passos cerca de los enemigos assento su real. El baluarte de los Affricanos parecía estar quasijunto alos muros de Grumento. E quinientos passos hauía entre el real Affricano, & Romano, y entre medias estaua vn campo. Y estauan vnos collados, o cerros al lado yzquierdo de los Cartagineses, yal derecho de los Romanos, ni à vnos, ni à otros sospechosos, porque no eran dispuestos para poner celadas. En medio d' el campo corriendo de vn real à otro hazían escaramuças no muy dignas de ser escriptas. E solo parecía que el capitan Romano no queria dexar yr los enemigos. Haníbal desseando librar se de alli, salía con todas fuerças ala batalla. Entonces el consul vso de la astucia d' el enemigo, y quanto menos temor hauía de celada en los cerros tan abiertos, mando à cinco escuadras ayuntando les otros cinco escuadrones con sus banderas passassen de noche el altura d' el collado, & se assentassen en los valles de la otra parte, y dixo à Tito Claudio Asello tribuno de caualleros, y à Publio Claudio capitan de los amigos que embiaua con ellos à que tiempo hauían de salir de la celada, & acometer alos enemigos. Y el en amaneciendo saco al campo todo su exercito de caualleros y de peones, y dende à poco hizo Haníbal señal de batalla, y en su real fueron leuantados

Universidad de Deusto
Biblioteca

alaridos & bozes de los que corrian alas armas, & despues los caualleros & peones salian apriessa por las puertas, & tendidos por los campos yuan contra los enemigos. E viendo los el consul yr desmandados, mando à Cayo Aurunculeio tribuno de los caualleros de la tercera legion, que con quanto mayor impeto pudiesse embiasse los caualleros de su capitania sobre los enemigos, que se desmandaran à manera de bestias por todo el campo. Y Hanibal aun no hauia salido de su real, quando oyo las bozes de los que peleauan, & assi mouido por el alboroto, subitamente saco toda la hueste cõtra los enemigos. E ya el espanto de los caualleros hauia ocupado los primeros & tanbien lã primera capitania de peones, & la ala derecha començauan la batalla, los enemigos desordenados como el caso los trahia delante caualleros o peones, assi peleauan, la batalla crescia con los socorros, & conel numero de los que corrian à ella. E cierto Hanibal ordenara su gente entre el alboroto & espanto, lo qual es cosa muy dificil, sino en exercito & capitan viejo y experimentado. Mas oydo alas espaldas el clamor de las capitanias que estauan en la celada, & corrian ya por los cerros, puso les temor de cerrar el camino para boluer al real. Entonces todos se espantaron, & començaron à huyr por todas partes, & la matança en ellos fue poca, porque estando cerca el real, les hazia breue la huyda, los caualleros les yuan alas espaldas, las escuadras salian alos lados, teniendo camino abierto & facil por los cerros, empero mas de ocho mil hombres fueron muertos, y presos mas de setecientos, & fueron tomadas nueue banderas de guerra. E de los elephantes (que en tan subita batalla no pudieron aprouechar) fueron muertos quatro & dos tomados, & cayeron acerca de los capitanes de los Romanos, y de sus amigos. El dia siguiente los Affricanos reposaron. El capitan Romano sacando al campo su exercito desque vido que los contrarios no sacauan las banderas, mando coger los despojos de los enemigos muertos, & hizo sepultar los cuerpos de los suyos en lugar. E despues algunos dias continuos assi estuuo en las puertas d' el real que quasi parecia que queria sacar las banderas à combatir, hasta que Hanibal en la tercera vigilia de la noche dexando muchos fuegos, & las tiendas de la parte que estaua hazia los enemigos, & dexando ciertos Numidas que se mostrassen enel baluarte & puertas, se partio para yr à Apulia. Y en amanesciẽdo la gente Romana se fue contra el baluarte. Los Numidas como lo tenian ordenado vn poco se mostraron en el baluarte & puertas, engañando algun tanto los enemigos corriendo con los caballos, alcançaron la hueste de los suyos. El consul viendo silencio enel real, & no viendo aquellos pocos que en la primera luz andauan entre las puertas, embio dos caualleros à espiar al real, & desque fue de todo informado, mando sacar las banderas, & tanto se detuuo por alli, quãto la gente discurrio à robar el real, despues mando hazer señal à recoger, & mucho antes que anochecieste recogio el exercito. El dia siguiente partio luego de mañana siguiendo con grandes jornadas la fama & el rastro de los enemigos, los quales alcanço no muy lexos de Venusia. A donde tanbien fue la batalla subita, & fueron muertos mas de veynte mil Affricanos. Despues Hanibal yendo de noche por los montes, por no dar lugar de combatir, se fue à Metaponto, y de alli embio à Hannon (que era capitan de la guarniciõ de aquel lugar) alos Brucios con poca gente para hazer nueuo exercito de Hannon con el suyo, por los mesmos caminos por donde vino se torno à Venusia, & de alli passo à Canusio. Y Neron nunca se apartaua d' el rastro d' el enemigo, & yendo el à Metaponto, hizo yr à Quinto Fuluio alos Lucanos. porque aquella region no estuuiesse sin guarnicion. ¶ Eneste medio Asdrubal despues que leuanto el cerco de Plazẽcia, embio quatro caualleros Franceses & dos Numidas con cartas à Hanibal. Y como houiessen passado por medio

medio de los enemigos quasi toda la longura de Italia, quando seguian à Hanibal que se retrahia à Metaponto, no sabiendo el camino, vinieron à Tarento E alli fueron leuados de los Romanos que robauan los campos à Quinto Claudio lugarteniente de Pretor. Al principio estos se reboluian con respuestas inciertas, mas despues que houieron temor de los tormentos confessaron la verdad, & dixeron que leuauan cartas de Asdrubal à Hanibal. E con las mesmas cartas como estauan selladas fueron dados à Lucio Vergino tribuno de caualleros para que los leuasse al consul Claudio Nero. E fueron embiadas con ellos juntamente dos capitanias de Samnites por leuar los en buena guarda. E despues que llegaron al consul, & las cartas fueron leydas por el interprete, & los presos fueron preguntados. Claudio penso entonces no ser este tiempo de la republica, enel qual era à cada vno mandado que hiziesse guerra con sus exercitos contra los enemigos por el Senado señalados, mas que antes deuian acometer & osar alguna cosa subita & no pensada, la qual començada no hiziesse menos espanto en los ciudadanos que en los enemigos, & acabada, los conuertiesse de grande temor en grande alegria. E pensando esto luego embio las cartas de Asdrubal al Senado, & juntamente escriuio alos senadores lo q̃ el aparejaua hazer, para que como Asdrubal escriuia à su hermano que le saldria delante en Vmbria, los Padres mandassen yr la legion de Capua à Roma, & en Roma escriuiessen gente de armas, & pusiessen el exercito de la ciudad acerca de la ciudad Narnia alos enemigos. Estas cosas escriuio el consul al Senado, despues embio delãte hombres por el campo Larinate, & Marrucino, & Ferentino, & Prepuciano. Por donde hauia de leuar su exercito que todos de los campos & ciudades sacassen al camino vituallas aparejadas para comer la gente, & sacassen caballos & otras azemilas, para que ouiesse abundancia de caualgaduras para los cansados, el de toda su hueste escogio de lo mas esforçado & valiente seys mil peones, & mil caualleros, & dixo les que queria tomar en los Lucanos la ciudad mas cercana, & que enella queria tomar la guarnicion Affricana, por esso que todos estuiessen aparejados para camino. Partiendo de noche boluio su camino al campo Piceno, & con las mayores jornadas que podia, yua con los suyos hazia su compañero, hauiendo dexado Quinto Tacio legado gouernador d' el real.

CAPITVLO VII. D' EL TEMOR que ouieron en Roma sobre la yda d' el consul y de como el reuelo à sus caualleros à donde yua.

EN ROMA NO ERA menor el temor, espanto, & alboroto, que hauia sido dos años antes, quando el exercito, y real Affricano estaua puesto delante los muros & puertas de Roma, & no sabian si alabassen, o reprendiessen el tan areuido & osado camino que el consul Claudio Neron hauia tomado, paresçia les que alcançaria fama por el acaescimiẽto, lo que era cosa muy mala, & que hauia dexado el real acerca d' el enemigo Hanibal sin caudillo, y que hauia quitado al exercito lo mas florido & esforçado de la gente, & que el consul hauia significado que yua alos Lucanos, yendo se à Piceno, & à Francia dexando el real no por otra cosa mas seguro, que por el error & ignorancia de los enemigos, que no sabian que el capitan, & parte d' el exercito estauan absentes, & dezian. Que sera si esto se descubre, o si Hanibal querra perseguir con toda su hueste à Neron: que ha ydo con seys mil hombres, o querra dar sobre el real dexado sin fuerças, & sin imperio, & fauor de

Universidad de Deusto
Biblioteca

los Dioses? Los peligros, daños & destruyciones viejas de aquella guerra, & dos consules poco antes muertos los espantauan, & todos estos peligros & otros muchos males hauian acontescido estando vn exercito & vn capitan de los enemigos en Italia, agora se han hecho dos guerras Affricanas, dos grandes exercitos, & quasi dos Hanibales estan en Italia, porque Asdrubal d' el mismo padre Hamilcar es hijo capitan esforçado & exercitado tantos años en España en guerra contra los Romanos, famoso por dos victorias, & por hauer muerto dos capitanes con exercitos esclarescidos.

Y que de la presteza d' el camino de España à Italia se puede mucho mas gloriar que Hanibal, hauiendo mouido las gentes Francesas ala guerra, porque en aquellos lugares el ha recogido el exercito, en los quales Hanibal perdio la mayor parte de su gente por hambre, & frio, que son maneras muy miserables de morir. E sin esto dezian (los que sabian las cosas de España) que Cayo Nero se hauia de encontrar no con capitan no conoscido, mas con aquel que lo hauia otras vezes engañado, & tuuido en cuenta de niño, escriuiendo le engañosas condiciones de paz, en tiempo que Asdrubal era detenido por Neron en vn bosque harto fragoso, tanbien conel temor, que siempre, o las mas vezes inclina los animos alo peor, juzgauan todas las fuerças de los enemigos ser mayores que las suyas, ahunque no fuesse verdad. ¶ Despues que Neron conoscio que hauia apartado su gente de los enemigos tanto espacio quanto le paresció ser cosa segura descubrir & manifestar su consejo & intencion, con pocas palabras hablo con sus caualleros diziendo. Yo se que ningun consejo de capitan hasta hoy en la aparencia ha sido mas osado que el mio, ni de fecho mas seguro, ca sabed que os leuo à todos vosotros à victoria cierta conuiene saber, ala guerra ala qual mi compañero no ha querido yr antes que el Senado le diesse gran abundancia de caualleros & peones à su contentamiento, & mayores & mas armados que se deuia era yr contra Hanibal. E quantoquier que la virtud acrescentare mudança, vos otros abastays à inclinar todo el negocio solamente sepan los enemigosque viene el otro consul conel otro exercito aunque yo trabajare que no lo sepan hasta que seamos con ellos, & hare victoria cierta. Y la fama deste hecho dara fin à toda la guerra, porque pocos mouimientos suelen comouer & despertar los animos à esperança y à temor. E si eneste negocio bien obraredes, alcançareys parte de la gloria y la vtilidad & prouecho todo sera para vosotros. Siempre lo que ala postre viene à se ayuntar à alguna cosa, aquello parece que lo haze todo. Vosotros veys con quanto concurso, & admiracion, y fauor de hõbres ha sido honrrado vuestro camino. E cierto passauã por todos lugares à donde muchos ordenes de hõbres, y de mugeres muy atauiados los salian à rescebir, y entre sus votos, desseos & ruegos llamauan los socorro de la republica conseruadores de la ciudad, & imperio Romano, deziã q̃ en sus manos y armas esta puesta la salud & libertad de ellos y de sus hijos. Rogauan alos Dioses que les diessen camino dichoso y bienauenturado, y batalla prospera, & complida victoria de los enemigos, y que ellos se con denauan à cumplir los votos que por ellos tomauan. E como agora les yuan detras con cuydados, assi hasta pocos dias los saldrian cõ mucho gozo à recebir alegres por la victoria. Despues todos juntos cada vno por si los conbidauan à que tomassen dellos las cosas necessarias para ellos y a sus cauallos y azemilas, & todas gelas offrecian delante, y les fatigauã con ruegos, todas estas cosas les dauan complidamente con mucha benignidad. E los caualleros contendian con templança de no tomar mas de lo necessario, no se detenian, ni se apartauan de las banderas, yuan noche y dia tomando de comer y a penas dauan reposo alos cuerpos sino lo que era conueniente al desseo natural. Neron hauia embiado mensajeros à su compañero que le auisassen de su venida & le demandassen si queria que viniessen escondida, o publicamente, de noche, o de dia, & que si se assentassen en su real o en otro. E parecio ser mejor que entrasse de noche, & Marco Liuio hauia dado señal y orden que el tribuno recibiesse al tribuno, & el centurio al centurio, y el caualler al caualler, y el peon al peon: ca no era menester estender los reales, ni hazer regozijo, porque el enemigo no sintiesse la venida d' el otro consul, & que facil cosa era, muchos apretar se en lugar angosto, porque la gente de Claudio no hauia trahido otra cosa sino las armas.

Mas enel camino hauia crescido lagente. ofrecido se de su volũtad muchos de los caualleros viejos ya licenciados & de los mançebos los quales à porfia dauan sus nombres. E hizo Claudio escreuir todos los que le parecieron dispuestos para la guerra assi en cuerpos como en fuerças. El exercito d' el otro consul estaua en Senogalla, & estaua d' el apartado Asdrubal quasi quinientos passos. E por esto allegando Nero se detuuo cubierto de vnos montes, por no entrar de dia en el real. En la noche entro con grande silencio toda la gente, & cada vno dellos fueron leuados por los de su orden alas tiendas, & con grande gozo fueron amigablemente recebidos. El dia siguiente tuuieron consejo enel qual entreuino Lucio Porcio Licinio Pretor. Este tenia su real junto al d' el consul, el qual antes de la venida dellos leuando el exercito algunas vezes por lugares altos, otras por angostos y asperos por cerrar el passo, & otras saliendo alos enemigos alos lados, o detras les hauia burlado con todas astucias de guerra. Este estaua entonces presente enel consejo, era el parecer de muchos que hasta que Nero reparasse su gente cansada por el camino, & tomasse para si pocos dias para conoscer los enemigos, fuesse differido el tiempo de la batalla. Nero trabajo no solo en les amonestar, mas en les rogar que no hiziessen su consejo peligroso deteniendo se, el qual la suma diligencia hauia hecho muy seguro, que Hanibal detenido por la ignorancia, la qual no puede mucho durar no acometera su real dexado sin caudillo ni entendera en le seguir. E antes que Hanibal se mueua, puede ser destruydo el exercito de Asdrubal, & yo boluer me à Apulia. E dixo aun Nero que quien dilatando da espacio al enemigo, da ocasion de dar mi real à Hanibal, & abre le camino para boluer à Francia, para que à su plazer quando quiera se ayunte su exercito con el de su hermano Asdrubal. E que luego sin otro embaraço ni dilaciõ deuian hazer señal para salir al campo & vsar de la ventaja d' el error que tienen los enemigos presentes & absentes, en tanto que los absentes no sepan que tienen que hazer con pocos, ni los presentes sepan tener que hazer con muchos mas y mas esforçados & valientes. E por esto dexado el consejo hizieron señal de batalla, y subitamente salieron al campo.

CAPITVLO XVIII. DE COMO ASdrubal conoscio por ciertas señales que los dos consules estauan juntos, & quiso huyr la batalla, & de como fue muerto enella.

YA LOS ENEMIGOS estauan delante el real, y dilato se vn poco la batalla por causa q̃ Asdrubal hauia conocido escudos viejos de los enemigos, los quales no hauia antes visto, & vido caullos mas flacos, & tanbien mayor multitud de gente de la acostumbrada. E sospechando lo que era, luego mando hazer señal à recoger, y embio al rio donde abebrauan los cauallos hombres que mirassen si verian algunos mas quemados enel color de la cara como nueuamente venidos. E tanbien mando cercar el real, & mirar si el baluarte en alguna parte era acrescentado, & que escuchasse si enel real tocarian las trompetas vna vez, o dos. E como estas cosas por orden

Universidad de Deusto
Biblioteca

le fuessen dichas, los reales no crescidos le dauan causa de error, porque eran dos, como antes de la venida d' el otro consul el vno de Liuio, & el otro de Porcio & ninguno dellos hauia sido crescido en los baluartes para los tender mas en ancho. Vna cosa mouio al capitan viejo y exercitado enemigo de los Romanos, que le dezian que enel real d' el Pretor hauian oydo vna vez la trompeta, & en el d' el consul dos vezes. E dezia por cierto dos consules hay, & tenia grãde cuydado como el consul se pudiesse hauer apartado de Hanibal, & en ninguna manera podia sospechar lo que era, conuiene saber, que Hanibal fuesse burlado en cosa tan grande, & que no supiesse donde fuesse el capitan & exercito con quiẽ tenia su real affrontado. E temia Asdrubal en gran manera que Hanibal no fuesse espantado de alguna gran destruycion, & que por esso no hauia osado seguir le. Y chreia que el venia tarde à ayudar alas cosas ya perdidas, & que los Romanos ya tenian en Italia la fortuna prospera que tenian en España. Y pensaua que sus cartas no hauian llegado à Hanibal, & crehia que hauiendo las tomado el consul, hauia acudido presto allí por le deshazer. Estando fatigado con estos cuydados & pensamientos, matando los huegos ala primera vigilia de la noche, hizo señal que con silencio recogiessen las tiendas, & mando sacar las banderas. Y los que guiauan con el temor de la noche no se ocuparon bien en guardar el camino, ca el vno se assento en lugares ascondidos, & el otro por los vados conoscidos passo el rio Matauro, de manera que la escuadra desamparada de las guias, yua derramada por los campos, & algunos cansados d' el velar se echauan à todas partes à dormir, dexando las banderas. Y mando Asdrubal hasta que el dia ya mostrasse el camino que leuassen las banderas por la orilla d' el rio & yendo por las bueltas d' el rio torcido, no passo mucho adelante, porque tenia ordenado de passar por donde el dia le mostraria passo conuenible. Empero quanto mas se apartaua d' el mar, no hallaua vados porque las riberas eran altas, & el rio angosto, & hondo. Y gastando assi el dia, dio espacio à los enemigos para lo persiguir. Y primero vino Nero con toda la gente de caualllo & despues lo siguio Lucio Porcio con toda la gente de armas ligeras, los quales corriendo esforçadamente à todas partes, & encontrando con los enemigos cansados, El capitan Affricano dexando el camino, quisiera assentar su real en vn montezillo sobre la ribera d' el rio. E quando el se ocupaua enesto llego Liuio con todo el exercito de peones ordenados & armados, no solo para camino, mas tanbien para combatir subitamente. Y luego que ayuntaron todas las huestes, & partieron las escuadras cada vna en su lugar. Claudio ordeno su batalla en la ala derecha. Liuio en la yzquierda, & la escuadra de medio dieron al Pretor. Asdrubal dexo de enfortalecer el real, viendo que le era forçado de combatir, & assento en la primera escuadra los elephantes, & acerca dellos puso en la ala yzquierda los Frãcesses contra Claudio, no tanto por la confiança que dellos tenia, quanto creyendo que los enemigos los temian. Y el tomo la ala derecha con los Españoles contra Liuio, porque tenia mayor esperança en los caualleros viejos y exercitados. E los Ligures, o Genoueses puso en medio despues de los elephantes, & su escuadra era mas luenga que ancha, & vn collado, o cerro alto cubria los Francesses. E la delantera que tenian los Españoles encontro con la ala yzquierda de los Romanos, & toda la escuadra de la parte derecha estando en alto & fuera de la batalla, estaua queda. Y el collado puesto delante impedia que no los pudiessen acometer por delante ni por el lado. Entre Liuio y Asdrubal estaua la batalla encẽdida, y de cada parte hauia grandes muertes. E allí estauan ambos los capitanes, y la mayor parte de los peones y caualleros Romanos, & los

Españo-

Españoles gente vieja en la guerra, & sabidos enel combatir de los Romanos, & los Ligures linaje fuerte en las armas. E ala mesma parte boluieron los elephantes, los quales enel primero encuentro hauian turbado à todos los que estauan delante de las banderas, & conel cõ gran impeto que hizieron sobre ellos hauian mouido las banderas d' el lugar que tenian. Despues cresciendo la batalla & el clamor, & no se podiendo vnos, ni otros regir, ni yr entre las dos hazes no sabiendo quasi cuyos eran, assi como las naos que andan sin gouernalle donde las leua la fortuna, comenҫo Claudio llamar à sus caualleros à grandes bozes diziendo. Para que venimos tan luengo camino en tan poco tiempo, si vosotros fuys? E luego se esforҫo à subir sus banderas al montezillo. Y viendo que no podia por allí passar alos enemigos, saco de la ala derecha algunas capitanias, & mando les que cercassen la escuadra de los enemigos. Y con tanta presteza corria à todas partes que mostrando se à los lados, ya peleaua en las espaldas de los enemigos, & ya en los lados, de manera que de todas partes los Españoles, & Ligures eran muertos. E ya allegaua la matança à los Francesses, donde la batalla no fue fuerte, porque mucha parte dellos estauan apartados de las banderas caydos & derribados à dormir por los campos. Y los que estauan con las banderas cansados d' el camino, & d' el velar, como son cuerpos que no sufren el trabajo, con difficultad leuauan armas en los ombros. Y tanbien ya era medio dia, & la sed, & el calor los hazia estar con las bocas abiertas, esperando de ser muertos, o presos De los elephantes mas mataron los que los regian que los enemigos, & tenian para ello vn cuchillo muy agudo & tajante con vn martillo. Y quando los elephantes se ensañauan, començauan à se boluer sobre los suyos, el que lo regia le ponia el cuchillo entre las orejas, donde la juntura deparle la cabeça de la ceruiz, y con el martillo con el mayor golpe que podia le hincaua por la juntura. Este camino tan ligero hallaron para matar los animales de tan grande cuerpo, quando no les podian regir. Y el primero que lo hauia hallado & ordenado era Asdrubal capitan por cierto digno de perpetua memoria, & principalmente en aquella batalla, porque esforçando el los suyos, & cerrando en los peligros sostuuo la batalla, & rehazia y enflamaua en muchas partes los que no querian pelear & estauan cansados de mucho enojo & trabajo, rogando les alas vezes con palabras dulces, otras reprehendiendo los con palabras no enojosas, y hazia boluer los que huyan. Y en muchos lugares restituyo la batalla que ya estaua desamparada. E à la postre viendo claramente que la fortuna fauorecia alos enemigos delibero de no biuir muriendo tan grande exercito que hauia seguido su nombre. Y assi poniendo las espuelas al caballo se echo en medio de la capitania Romana, donde cayo muerto con la honrra que deuia à su padre Amilcar, & à su hermano Hanibal. E nunca murieron en vna batalla tantos enemigos quantos enesta, y parecia que hauia sido dada ygual destruycion ala de Cannas, por la muerte d' el capitan y d' el exercito, cincuenta & seys mil hombres fueron muertos, y cinco mil & quatrocientos presos. E fue grande el despojo de todas maneras principalmente de oro, & de plata. E tanbien fueron cobrados mas de quatro mil ciudadanos Romanos que estauan presos en poderio de los enemigos. Y esto fue consolacion por los que en aquella batalla se hauian perdido, ca no fue sin sangre, porque entre los Romanos & sus amigos fueron muertos acerca de ocho mil, Y en tan gran manera se hartaron los vencedores de derramar sangre & matar, que como el dia siguiente, dixessen algunos à Liuio, que los Francesses desta parte de los Alpes, & los Ligures, que entre los muertos huyeron, se yuan en vna escuadra sin capitan cierto & banderas, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

sin ordenança & gouernacion, que todos serían muertos si embiassen vna ala de caualleros. Respondio el & dixo. Biuian algunos para que sean mensajeros de la destruycion de nuestros enemigos, & pregoneros de nuestra virtud & esfuerço.

CAPITVLO XIX. DE COMO EL CONsul Claudio Neron se torno à su real despues de la victoria, & de como hizo echar la cabeça de Asdrubal delante el real de Hanibal.

NERO EN LA NOche siguiente que fue despues de la batalla mas presto que auia venido se boluio con los suyos en espacio de seys dias à su real, & alos enemigos. E su camino no fue tan frequentado quanto auia sido. primero no auia ydo ningun mensagero delante, mas fue honrrado con gran gozo, ca por el plazer que tenia, quasi no erã de si mismos. E no se puede biẽ dezir, ni contra que tal era en Roma la disposicion de los animos, ni en que estado estaua la ciudad con la esperança incierta d' el fin, ni por quien recebio la fama de la victoria. Ca desque vino à Roma la fama que el consul Nero auia partido, todos los dias dende que el sol salia hasta que se ponia, nunca se partieron los Padres d' el senado & corte, & el pueblo de la plaça. E las matronas porque no podian ayudar en otra cosa, nunca cessaron de suplicar en todos los templos & fatigar alos Dioses con oraciones & votos.

¶ Estando pues la ciudad tan solicita & suspensa & tan incierta, vno primero vna nueua no muy cierta, que dos caualleros de Narnia auian venido de la batalla al real que estaua puesto en las entradas de Vmbria, los quales dezian que los enemigos eran muertos. Esto al principio fue recebido mas con las orejas, que con los animos, como cosa que era mayor & mas alegre que podian recebir en sus coraçones. E la venida tan presta quitaua mucho de la fe, porque dezian que dos dias antes de su venida auia sido la batalla. Despues Lucio Manlio Acidino embio sus letras d' el real, en las quales dezia la venida de los caualleros Narnienses. Estas cartas siendo traydas por la plaça al tribunal mouieron à los Padres à yr al Senado. Y el pueblo corrio con tanta contienda & alboroto alas puertas d' el Senado, que el mensajero no podia entrar, ni passar adelante, muchos le retrahian, & querian, & bozeauan que las cartas se leyessen primero en la plaça publica (llamada pro rostris) que en el Senado. Ala postre despues que fueron apartados & quitados por los officiales, las cartas fueron leydas primero enel Senado, & despues delante d' el pueblo. Y segun la condicion de cada vno, los vnos tenian gozo cierto, & los otros no lo querian creer hasta que viessen los embaxadores, o letras de los consules. Despues vino fama que los embaxadores venian, & que ya se allegauan, entonces todos los salian à recebir desseando cada vno ser el primero à tomar tan grande gozo con los ojos. E grande gente salio hasta la puente Miluio. Los embaxadores eran Lucio Veturio Philo, Publio Licinio Varo, & Quinto Metello. E cercados con frequẽcia de toda manera de gente, llegaron ala plaça, vnos preguntauan à ellos, otros à los que venian conellos lo que se auia hecho. E como cada vno auia oydo que el exercito de los enemigos & el capitan dellos era muerto, & las legiones Romanas & los consules saluos, luego participauan su gozo con otros, llegaron con grande trabajo al Senado, & con mayor fue quitada la multitud d' el pueblo, porque no se mezclasse con los Padres. Entonces fueron leydas las cartas, & despues los embaxadores entraron donde el pueblo estaua ayuntado. E Lucio Veturio despues q̃ fueron leydas las cartas cõ grãde silẽcio de todos les dixo mas claramẽte, como se auiã hecho

todas las cosas. E ala postre alcãdo todo el pueblo las bozes à penas podian tomar tanto plazer. E vnos corrian con mucha priessa alos tẽplos de los Dioses con gran deuocion à les dar gracias por el biẽ que recibierã, otros à sus propias casas à communicar tã buena nueua con sus mugeres & hijos. E tanbien el senado determino que porque Marco Liuio, & Claudio consules auian muerto el capitã de los enemigos (quedando salua su hueste y exercito) de hazer supplicaciõ alos Dioses por tres dias. Esta supplicacion mando publicar delante el pueblo Aulo Hostilio Pretor, & fue frequentada de varones & de mugeres. Todos los templos en aquellos dias estuuieron llenos de gente, & las matronas con grandes vestidos & con sus hijos & hijas, como si la guerra d' el todo fuera acabada, quitado aparte todo temor hazian gracias immortales alos Dioses. Tanbien aquella victoria mouio el estado de la ciudad, de manera que todos entre si, como si estuuiessen en paz, osauan hazer contratos vendiendo, mercãdo, empresstando y pagando lo deuido

¶ E llegando Cayo Claudio consul à su real mando echar delante las tiendas de los enemigos la cabeça de Asdrubal, la qual auia trahido bien guardada, y mando que les fuessen mostrados los Affricanos captiuos como estauan atados. Y tan bien mando soltar dos dellos para que se fuessen à Hanibal, & le dixessen todo lo que auia sido hecho. Entonces Hanibal herido de tan grãde llanto assi por el mal publico como por el suyo propio, es fama que dixo que el conoscia la fortuna de Cartago. Despues partiendo se de alli con su exercito, recogio se al postrero rincon de Italia (esto es) alos Brucios, todos los socorros & guarniciones, que por estar derramados no los podian bien conseruar, ni defender, & traspasso tanbien al campo de los Brucios los Metapontinos con toda la ciudad mouida de sus casas, & los Lucanos que eran de su señorio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO OCTAVO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO I. DE COMO MARCELLO SILLANO VENCIO AHANNON, & mato muchos de los suyos, & Scipion combatio vna ciudad llamada Oringe.

EQVANTO LA guerra parecia hauer se declinado à Italia por hauer passado enella Asdrubal, tanto parecian las Españas ser aliuiadas, mas subitamente nascio enellas otra guerra ygual ala passada. En aquel tiẽpo ansi los Romanos & Affricanos tenian las Españas, que Asdrubal hijo de Gisgon se hauia retraydo hasta el mar Oceano y à Caliz: y la costa de nuestro mar y quasi toda la España q̃ esta hazia oriente, era de Scipiõ y d' el señorio Romano. E como Hãnõ nueuo capitã ouiesse passado de Affrica en lugar de Asdrubal Barchino cõ nueuo exercito, y se ouiesse ayũtado cõ Magõ, y en poco tiẽpo ouiesse armado grãde numero de hombres en Celtiberia, que esta en medio de dos mares. Scipiõ embio contra el à Marco Sillano con diez mil peones, y quinientos caualleros. E Sillano cõ las mayores jornadas que pudo aunq̃ le empediã las asperezas de los caminos, y muchos bosques estrechos, de los quales hay grã abundãcia en muchas partes de España, llego à donde los enemigos estauan ante viendo no solo los mensajeros, mas tanbien la fama de su yda. E guiauan lo los fugitiuos de los Celtiberos, por quien supo que estauan à diez millias de los enemigos. Y que acerca d' el camino por donde yuan estauan dos reales, & que enel yzquierdo estauan de los Celtiberos exercito nueuo mas de nueue mil hombres, & enel derecho los Affricanos. Y que este real estaua firme & seguro con sus estaciones y velas, y toda guarda de guerra, y que el otro estaua abierto y descuydado como de hombres nueuos en la guerra, & que temiã menos por estar en su propria tierra. E Sillano penso que primero deuia acometer aquel real, & assi mando que las banderas fuessen ala mano yzquierda porque de ninguna parte fuessen vistos de los Affricanos. Y embiando delante espias, quan presto pudo se fue contra los enemigos. Y ya estaua quasi tres millas dellos, & ninguno de los enemigos tenia dello sentimiento, porque los lugares fragosos, y los cerros espessos de arboles los cubrian. E alli en vn valle bazo & cerrado mando que su gente se assentasse & comiesse. Eneste medio allegaron las espias affirmando lo que le hauian dicho. Entõces los Romanos echaron aparte las cargas, & tomaron las armas, & fueron con su haz ordenada alos combatir. E ya estauan à mil passos quando los enemigos les vieron, & començaron à temer. Y Magon salio de su real corriendo à cauallo donde sentio el primero clamor & alboroto. Y hauia en el exercito de los Celtiberos quatro mil enpauesados, & dozientos de cauallo. Esta legion que era lo mas esforçado colloco en la primera escuardra, y puso la gente de ligera armadura en socorro. Y como los sacasse d' el real ordenados desta manera, aun quasi no hauian salido d' el baluarte quando los Romanos les echaron las lanças. Los Españoles se detuuieron contra las armas echadas de los enemigos, & despues se alçaron para echar las suyas. E como los Romanos juntos (como suelen) las recibiessen con los escudos, començaronse

allegar vnos con otros, y començaron à pelear con las espadas, mas la aspereza de los lugares hazia dañosa la ligereza de los Celtiberos, que son vsados à correr en las batallas, & no era dañosa à los Romanos, que eran acostumbrados à cõbatir estando firmes y quedos, saluo que las estrechuras de los lugares, y las arboledas desfazian las ordenanças, porque les era forçado de combatir cõ ellos vno à vno, o dos à dos yguales. Lo qual era gran empedimiento à los enemigos para fuyr. Y esto los trahia à la muerte como si fuessen atados. E muertos ya casi todos los empauesados de los Celtiberos, los de las armas ligeras y los Carthagineses, que hauian venido del otro real à los socorrer, tanbien se retrahian atras. E dos mil peones & toda la gente de caballo sin començar batalla fuyeron con Magõ. E Hannon el otro capitan fue tomado biuo con los que vinieron postreros, acabada la batalla. E casi toda la gente de cauallo, y los peones viejos siguiendo à Magon, que fuya en diez dias, llegaron à la prouincia de Caliz à Asdrubal. los Celtiberos gente nueua en la guerra entrando se por las seluas fuyeron à sus casas. Esta victoria fue muy oportuna al pueblo Romano, no tanto por causa de la presente guerra, quanto por la que se esperaua de los Celtiberos & de otros pueblos, si entonces no fueran vencidos y desbaratados. E assi Scipion alabando mucho à Sillano con esperança de poner fin à todas las partes de la guerra q̃ q̃daua se fue à la postrera parte de España cõtra Asdrubal. E Asdrubal hijo de Gisgõ no espero al capitan de los Romanos, mas teniendo el su real en Betica (que es la prouincia de la andaluzia) para detener las voluntades de sus amigos en la fe leuanto subitamente las banderas, y mas à manera de fuyr que de caminar se fue con su exercito al mar Oceano à Caliz, y columnas de Hercules. E pensando que si tenia el exercito no podria escusar la batalla, antes que passasse por el estrecho d' el mar à Caliz, diuido à todas partes el exercito por las ciudades, para que se defendiessen ellos con los muros, y con las armas defendiessen los muros. Scipion desque supo que la guerra estaua derramada, y que yr cõ armas à todas las ciudades era cosa de trabajo mas largo que grande, voluio se atras. Mas porque no dexasse aquella region à los enemigos, embio su hermano Lucio Scipiõ con diez mil peones, & mil caualleros à combatir vna ciudad muy rica en aquellos lugares que era llamada Oringe.

Oringe era vna ciudad en España en el andaluzia q̃ tenia mineros de plata.

Esta ciudad esta en los fines de los Messessos de la gente de España, tierra muy fertil, y los moradores d'ella cauauan minas de plata, Esta ciudad tenia por fortaleza Asdrubal para hazer correr los pueblos Mediterraneos. E Lucio Scipion assentando el real cerca de la ciudad, antes de la sitiar, embio hombres à las puertas, para que tentassen las voluntades, & les amonestassen q̃ quisiessen esperimentar primero la amistad de los Romanos que las fuerças. E quando vido que no respondian bien, cerco la ciudad con caua y dos baluartes, & partio su hueste en tres partes, para que la vna parte siempre combatiesse y las dos reposassen. E quando la primera parte començo combatir, fue la batalla cruel & dudosa, porque era trabajo subir & leuar scalas à los muros, por las armas que les echauan encima. Y tanbien los que alçauan las escalas à los muros, erã derribados con horcas instrumentos hechos para ello, otros de arriba les echauan lobos de fierro. Estos lobos eran vn instrumento para los tener colgados con peligro, y que no se allegassen à los muros. Viendo Scipion que por ser los suyos muy pocos, la batalla era ygual y que los enemigos vencian por combatir de los muros, tomando las otras dos partes de su exercito junto con la primera dio el combate à la ciudad. Esta cosa puso tanto espanto en los enemigos ya cansados de combatir con los primeros, que los de la ciudad desampararõ luego los muros huyendo, & la guarnicion Affricana temiendo que la ciudad no fuesse dada por traycion, dexando sus estaciones se recogio en vno. Despues los de la

Universidad de Deusto
Biblioteca

ciudad, temieron que si los enemigos entrauan en la ciudad, todos serian muertos sin differẽcia, ansi Affricanos como Espa ñoles, abriendo la puerta todos se salierõ de la ciudad cubriendose cõ los escudos, porque no fuessen heridos, y mostrando las manos derechas desnudas, porque pareciesse que hauian echado las armas. Y no se sabe si los Romanos miraron esto (por el pequeño interuallo, o no) o si fue sospecha de algun engaño, mas hizieron ímpeto & acometieron à estos que huyã à su parte como si fueran enemigos, y ansi los matauan como si fueran de los enemigos y contrarios. E por la misma puerta entraron las banderas en la ciudad. E las otras puertas eran quebradas y derribadas con segures y destrales, y todos los de cauallo, que entrauan corrian à priessa à occupar la plaça, porque assi les estaua mandado. E alos caualleros hauían ayuntado los Triarios en socorro. Estos son los de la tercera ordenãça. Y los de las legiones acometieron por todas las otras partes, mas no robaron ni mataron sino los que se defendian con armas. Todos los Cartagineses fueron puestos en guarda, y de los de la ciudad casi trecientos, q̃ hauían cerrado las puertas. E à los otros dexaronles la ciudad, y boluieronles sus haziendas. En el tomar esta ciudad murierõ de los enemigos casi dos mil, de los Romanos no mas de ochenta. Esta victoria hizo mucha gloria al capitan y à todo el exercito, y quando boluieron d' ella fueron muy alabados y tenidos en mucha reputacion, leuando delante si grande multitud de prisioneros. E Scipion despues que alabo à su hermano con quanta honrra pudo de palabras, diziẽdo que ygualaua la presa de la ciudad Oringe, q̃ su hermano hauia hecho ala q̃ el hiziera de la ciudad de Cartagena. E porque ya venía el inuierno, y no podia tentar à Caliz, ni perseguir la hueste de Asdrubal, q̃ estaua diuidida por la puincia à muchas partes. Boluio todo su exercito à la Espa ña citerior, dexãdo las legiones en las estaciones d'el inuierno. Y embiando à Roma à su hermano Lucio Scipion con Hãnon capitan de los enemigos y otros nobles presos, el se fue à Tarragona.

CAPITVLO II. DE COMO EL PROconsul Marco Valerio talo los campos de Cartago, & peleo con la armada de los Affricanos y los vencio. Y de como los amigos de los Etolos hizierõ aparatos para la guerra d' el Rey Philippo.

EN EL MISMO Año el Proconsul Marco Valerio passo la armada Romana de Sicilia en Affrica, & hizo grandes caualgadas & talo el campo de Vtica, y de Cartago en los postreros fines, y acerca de los muros de Vtica hizo grandes robos. E tornando se à Sicilia salio les delante la armada Affricana, que era de setenta galeas. E de estas fueron tomadas deziliete, & quatro fueron echadas en el profundo d'el mar, y las otras todas fuyeron desparzidas, en manera que siendo el Romano vencedor por mar y por tierra se torno con todo linaje de despojos à Lylibeo. E despues por todo el mar fueron trahidas à Roma grãdes vituallas de trigo y las naos de los enemigos lançadas de alli. ¶ En el principio de aquel estio, en que estas cosas fueron hechas, Publio Sulpicio Procõsul, y el Rey Attalo, como houiessen tenido el inuierno en Egina, segun lo diximos de suso, passaron de allí à la ysla Lemnos con la armada junta. En la qual hauía veynte & cinco galeas Romanas, y d' el Rey treynta y cinco. E como Philippo estuuiesse aparejado à todos los esfuerços, assi como si houiesse de salir al encuentro à los enemigos, o por mar, o por tierra, descendio à Demetriade al mar, y mando que el exercito para cierto día todos se ajuntassen à Larissa. E las embaxadas de sus amigos por todas partes vinieron à Larissa à la fama d'el Rey. E porq̃ los Etolos hauian alçado sus animos ꝑte por la amistad q̃ tenian cõ los Romanos, parte por la venida d'el Rey Attalo, y robauan los pueblos comarcanos, por esto no solo los Acharnanes, Acharnanes y, Beotios, y los que moran en Euboea (que agora se llama Negroponto) tenian mucho temor, mas tãbien los Achayos, alos quales allende de la guerra Etolica tenia espantados Machanidas Lacedemonio Tyrãno, hauiẽdo assentado su real no muy lexos del termino delos Argiuos. Todos estos recontando los peligros q̃ por mar y por tierra esperauã à sus ciudades, pidiã ayuda al Rey. Ni de su reyno le vinierõ nueuas de mucho assosiego y reposo: ca dezian que Scerdiledo, y Pleurato se hauiã mouido, y de los Traces los Medos, y si el Rey se occupasse en alguna guerra de lexos, ellos correrian los lugares cercanos de Macedonía. E los Beocios y pueblos de mas à dẽtro de Grecia dezian que el bosque de Thermopylas, dõde las gargantas angostas estrechan el camino, era encerrado por los Etolos con cauas y baluartes, por que no diessen passo al Rey Philippo, para defender las ciudades. Estos alborotos assi derramados, pudieran mouer à qualquiera capitan pereçoso, quãto mas à Philippo. E dispidio las embaxadas, ofreciẽdo les que como el tiempo y negocio lo pidiesse el socorreria à todos, y que aparejassen entretanto las cosas que eran mas necessarias. Entonces embio vna guarnicion à aquella ciudad que supo, q̃ el Rey Attalo (passado con toda la armada de la ysla de los Lemnos) hauia talado el campo. Tãbien embio à Poliphantes con poca gente à Beotia. E despues embio à la ciudad de Calcis à Enippo, & à vno de los capitanes reales con mil hõbres adargados, quinientos fueron añadidos à Aeniano, porque pudiessen defender todas las partes de la ysla. Y el fue se à Scotusa, adonde mãdo passar el exercito de los Macedones de la ciudad de Larissa. Allí le fue dicho que los Etolos hauian declarado hazer ayuntamiento en Heraclea, & que el Rey Attalo hauía de venir allí para consultar de la guerra. E por turbar este ayũtamiento, fue à grãdes jornadas à Heraclea, y allego siendo ya acabado, y destruyendo las miesses & panes, que ya estauan casi secos para segar, boluio la hueste à Scotusa, & dexando alli todo el exercito, fuese à Demetria de con la capitania real. E despues por poder acorrer à todos los mouimientos de los enemigos, embio à Phocis y à Euboea, y à Peparetho hõbres que escogiessen lugares altos de donde los fuegos hechos se pudiessen ver. Y el puso espías en Cisseo, que es vn monte muy alto, para q̃ subitamente viendo los fuegos leuantados conosciesse donde los enemigos hiziessen algun mouimiento. El capitan Romano, & el Rey Attalo passaron de Peparetho à Nicea, y de alli passaron la armada ala ciudad Oreo, que es la primera de las ciudades de Negroponte, puesta à la parte yzquierda, yendo d' el seno Demetriaco à Calcis, y al Eurípo, que es el estrecho d'el mar, y concordaron Attalo y Sulpicio, que los Romanos combatiessen d'el mar, & los d'el Rey de parte dela tierra. Quatro días despues que allego la armada, començaron à cõbatir la ciudad, porque estos días gastaron en hablas secretas con Plator, que tenía la ciudad en guarda por Philippo. Dos fortaleças tiene la ciudad, vna ala parte d'el mar, otra en medio de la ciudad. Y d'esta hauía vn camino cubierto para el mar, el qual camino encerraua la torre d' el mar, hecha de cinco tablados, obra excelente & de grande defension. E al principio allí combatieron reziamente, & siendo la torre guarnescida de toda manera de armas, sacaron de las naues los pertrechos & ingenios para la combatir. E como esta batalla boluiessen los animos y ojos de todos. Plator por la puerta de la fortaleça d' el mar rescibio los Romanos, & luego fue occupada la torre. Los de la ciudad echados de ella yuan por medio de la ciudad ala otra torre. Y tanbien estauan en ella puestos hombres que cerrassen las puertas. E lançados por esta manera fueron muertos y captiuados. E los de la guarnicion de Macedonia estuuieron recogidos debaxo el muro de la fortaleça, ni osaron claramente fuyr ni combatir otra vez, & para estos Plator alcanço perdon de Sulpicio, y puestos en naos los embio

Universidad de Deusto
Biblioteca

à Demetriaco de Theofidis, y el se fue al Rey Attalo. Y Sulpicio ensalçado por la victoria tan facil que vuo en Oreo, cõ la armada vencedora se fue luego para Calcis, donde el fin no le succedio à su cuenta, porque el mar ancho de cada parte retraydo en agosto, al principio le dió semejança de los puertos bueltos en dos bocas, empero la playa, o lugar para estar la flota de naos no era facil, porque los vientos subitos y tempestuosos de la tierra de entrambos los montes altos le echauan, & hazian el mar crescer, no siete vezes en el dia como cuenta la fama, mas sin orden alguna, boluiendose el mar à vnas partes & à otras, hazia alturas de agua à manera de montes con mucho peligro & daño. De forma que ni de noche ni de dia las naos no tenian reposo. Hallando pues la armada tan mal puerto, & la ciudad de vna parte cerrada por el mar & de parte de la tierra bien enfortalescida & con valiente guarnicion, y sobre toda la fee de los alcaydes & principales, el capitan Romano viendo tantas difficultades, por no perder el tiempo en vano, con prudencia desistio de lo que hauia començado, y leuo su armada à Cyno de Locrides. Este es el mercado, o feria de la ciudad delos Opuntios, que esta à mil passos d'el mar. E los fuegos que fueron encendidos en Oreo, movieron à Philippo, aunque tarde por la traycion de Plator, y su armada desygual ala delos Romanos, no podia facilmente allegar à la ysla. E por esto el Rey dexo de socorrer à Calcis, que aunque es ciudad de la la misma ysla, tiene el mar tan angosto que con puente se ayunta à la tierra, & por ella tiene mas ligera la entrada que por el mar. Echando pues Philippo la guarnicion, & desbaratando los Etolos, que tenian el monte de Termopilas, partiendo de Demetriade para Scotusa en la tercera vigilia de la noche hizo retraher los enemigos à Heraclea, y en vn dia se fue à Elatia de Phocis mas de veynte leguas.

CAPITVLO III. DE COMO EL Rey Philippo vino en socorro de los Opuncios, y tomo algunas ciudades de Grecia, & se torno despues à Macedonia.

CASI EN AQV'EL mismo dia el Rey Attalo daua sacomano à la ciudad de los Opuntios, porque Sulpicio le hauia otorgado el despojo d' ella: ca no hauia muchos dias, que los Romanos sin los d'el Rey hauian robado à Oreo. E la armada Romana se hauia recogido à Oreo, & Attalo no sabiendo la venida d'el Rey Philippo, gastaua el tiempo en tomar dineros de los principales. E la venida del Rey Philippo fue tan subita, que si vnos hombres de Candia no salieran de la ciudad, y vieran de lexos el exercito de los enemigos, pudiera Attalo ser oprimido. E aun con todo esto desarmado, y sin orden se retraxo al mar y à las naos, & en allegando sobrueuino el Rey Philippo y le puso gran temor. Y despues se boluio à Opunte blasfemando de los hombres y Dioses que le hauiã quitado casi de los ojos tã gran victoria. E con la misma yra reprendio tanbien à los Opuntios que pudiendo suffrir el cerco hasta su venida, poco menos voluntariamente se hauian dado viendo los enemigos. E ordenadas las cosas en la ciudad de Opuntios se fue à Toron, & el Rey Attalo se fue à Oreo. E como despues supo que Prusia Rey de Bythynia hauia entrado en su reyno dexando los Romanos, & la guerra de Etolia passo se en Asia, & Sulpicio se fue à Egina, dedõde en el principio d' el verano se hauia partido. Y no con mayor batalla que Attalo hauia tomado à Opunte, tomo el Rey Philippo à Toron. E morauan en aquella ciudad los Phtioticos suydos de Thebas. Y hauiendo les tomado el Rey Philippo su ciudad fueron à la amistad de los Etolos, los quales les hauian dado el assiento de aquella ciudad, destruyda y desamparada por la primera guerra d'el mismo Rey Philippo. E salido de Toron que poco antes la hauia tomado, como ya es dicho, tomo à Tritono y Dirimias villas pequeñas de Doris, & despues fuese Arlatia, mandando alos embaxadores de Ptholomeo, & à los de Rodas que le esperassen en ella. E tractando alli de dar fin ala guerra Etolica, porque estauã ay los embaxadores, que antes hauian estado en Heraclea en el ayuntamiento de los Romanos y Etolos, vino le nueua que Machanida hauia determinado acometer alos Eleos, que aparejauan la fiesta solenne de los juegos Olimpios. E pensando de preuenir esto, dexo los embaxadores con respuesta benigna, diziendo que el no hauia sido causa d'esta guerra, y que estaua dispuesto à hazer paz si fuesse con ygual & honesta condicion, & luego con la gente desempachada se fue por Beotia & Megara, & despues à Corintho. E tomando alli vituallas se fue à Phisunte & à Pheneo, & en llegando à Ereo oyo que Machanida (espantado de la fama de su venida) hauia suydo à Lacedemonia, & se hauia ydo à Egio al ayuntamiento de los Etolos. E penso tanbien con esto de hallar la armada Affricana, la qual hauia llamado para hazer algo por mar, mas los Carthaginesses pocos dias antes se hauian ydo à Phoceas, & de alli al puerto de los Acharnanes, despues que oyeron que Attalo & los Romanos se hauian ydo de Oreo, temiendo que no viniessen sobre ellos & los desbaratassen entre Rhion, que son las estrechuras d' el seno de Corintho. E Philippo estaua muy enojado & tenia dolor hauiendo ydo prestamente à todas las cosas, à ninguna hauia llegado con tiempo, & que la fortuna que todas las cosas quita delos ojos se hauia burlado de su diligencia. En el ayuntamiento dissimulando su enojo hablo con animo alto jurando alos Dioses, & hombres que el no hauia faltado en ningun lugar ni tiempo, mas antes donde sentia sonar las armas de los enemigos alli yua con la mayor presteza que podia, y

que no podia hallar razon si la guerra se hazia con mayor osadia furya, o con mayor fuyr de los enemigos, pues que Attalo se hauia ydo de Opunte, & Sulpicio de Calcis, & en los mismos dias Machanida se le hauia ydo de entre las manos, y dezia que el fuyr no era siempre dicho so, y que no deuia ser tenida por difficil la guerra, en la qual si hombre encuentra con los enemigos vence, y lo que primero era que el tenia la confusion de los enemigos, que no eran yguales con el, y que en poco tiempo ternia cierta la victoria, y que ellos no pelearian cõ el con mejor fin de guerra que esperança. Los amigos alegres oyeron al Rey, y despues restituyo Oreo y Triphilla alos Acheos, & Aliphera alos Megalopolitas que probauã hauer sido sus terminos. E despues tomãdo naos de los Acheos (que eran tres galeas & tres bergãtines) passo à Anticyra, y de alli con siete galeas, y mas de xx. barcos, los quales hauia embiado para se ayuntar con la armada de los Carthagineses vino al seno de Corintho, y descẽdio en Eríthra de los Etolos, que esta acerca de Euphalio, & no engaño los Etolos, porque toda la gente q̃ estaua en los campos y castillos comarcanos de Potidiana y Apolonia fuyo alas seluas y montes, y los ganados que no pudieron ser retraydos, fueron robados y leuados alas naos. Y con estos ganados & otro despojo embio à Nicia Pretor delos Acheos à Egio, y llegando el à Corintho, mando que la gente de pie fuesse por tierra por Beotia, & el de Benotris nauigando cerca la tierra Attica sobre el golfo casi entre medio de las armadas de los enemigos, llego à Calcis. Despues alabando la fee y virtud d'ellos, que ni temor ni esperança hauia afloxado sus animos, y amonestando les que de alli adelante permanesciessen en la misma firmeza y amistad, si quisiessen mas su fortuna, que no la de los Oreos y Opuncios. E fuese de Calcis nauegando à Oreo, y dando el regimiento y guarda de la ciudad à aquellos principales, que tomada la ciudad, quisierõ mas fuyr que dar se alos Romanos, se passo de Euboea

Universidad de Deusto
Biblioteca

à Demetriade, dedonde hauia venido à ayudar à sus amigos. E despues poniendo en Cassandrea ciẽt galeas para dar les carena, y recogiendo para effecto de aq̃l la obra vna multitud de maestros, cõsiderando que la yda de Attalo, & el socorro que el hauía dado à buen tiempo à sus amigos que estauan en trabajo, hauian assosiegado las cosas en Grecia, boluio se atras à su reyno para hazer guerra alos Dardanos.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS *consules entraron en Roma con triumpho, & fueron hechos nueuos consules.*

EN LA FIN DE Aquel verano q̃ estas cosas fueron hechas en Grecia, Quinto Fabio Maximo Pretor embiado embaxador por Marco Liuio cõsul à Roma, díxo al senado, que el consul creya que en Francia hauía buena guarnicion, porque estaua allí Lucio Porcio con sus legiones, y que el se podía tornar y sacar el exercito consular. Los senadores mandaron, que no solo Marco Liuio se tornasse ala ciudad, mas tambien Claudio Neron su compañero. Esto solo fue ordenado en el decreto, que la hueste de Marco Liuio boluiesse à Roma, y la de Neron que se quedasse en la prouincia contra Haníbal. Los consules se concordaron por cartas d' esta manera, que pues con vn animo hauian administrado el officio, tambien aunque venian de diuersas regiones, entrassen en vn mismo tiempo à la ciudad, y el que primero viniesse à Preneste que esperasse alli al otro. E à caso acontescio que en vn mismo día llegaron entrambos à Preneste. Despues embiando su mandamiento ala ciudad, para que tres dias despues todo el Senado se ayuntasse al templo de Bellona. Y saliendo los à rescebir toda la multitud, allegaron à la ciudad, & no solo todos enderredor d' ellos los saludauan, mas tambien cada vno desseaua tocar les las manos vencedoras. Vnos se gozauan de los ver, otros le hazian gracias, que por su diligencia la republica era salua. Ellos demandaron en el senado, segun la costumbre de todos los capitanes diziendo las cosas que hauian hecho (que por la republica fuerte y. prosperamente administrada hiziessen honrra à los Dioses immortales, y que ellos triumphando pudiessen entra en la ciudad) & los Senadores respondieron q̃ ellos concedían las cosas que demandauan. Primeramente por el beneficio de los Dioses, y despues por los consules. Y à peticion y nombre de entrambos fue concedido el triumpho à cada vno d'ellos. Y entre los dos fue concordado, que pues hauian hecho la guerra con ygual animo no diuidiessen los triumphos. Y que por que en la prouincia de Marco Liuio hauía sido la guerra, y el día en que fue la batalla hauía sido à su Auspicio, y la hueste de Liuio era venida à Roma, y la de Neron no podía salír de la prouincia mandaron, que Marco Liuio entrasse en la ciudad en Carro, y le siguiessen los caualleros, & el consul Neron entrasse en caballo sin caualleros. E acompañado d' esta manera el triumpho acrescento gloría à entrambos, y mas à aquel el qual quanto mas excedía en merescimiento, tanto hauía dado lugar à su compañero en la hõrra. Dezían que el cauallero en espacio de seys dias hauía corrido toda la longura de Italia, & que aquel día hauía pelea do à banderas tendidas con Asdrubal, en el qual Haníbal creya que tenía su hueste en Apulía puesta contra el, & assi dezian que vn consul por las dos partes de Italia hauía opuesto de vna parte el consejo, & de otra el cuerpo contra dos grandes capitanes, & que el nombre de Neron abastaua à tener à Haníbal en su real, & que Asdrubal no por otra cosa era deshecho & muerto sino por la venida de Neron. E por esto dezían. Vaya el vn consul si quiera ensalçado en el carro de muchos caballos, que el verdadero triũpho es d'el que va en vn cauallo, & que Neron

Neron aunque fuesse à pie, o por la guerra ganada, o por menospreciar el triumpho ternía gloría ímmortal. Estas hablas & dichos de los que mirauan, siguieron à Neron hasta el Capitolio. Leuaron la moneda ala casa d'el thesoro. Y fue treynta vezes ochenta mil sextercios. E Marco Liuio partio à sus caualleros cierta quantidad de moneda, & otra tanta prometio Claudio Nerõ à sus caualleros absentes, para quando boluiesse al exercito. Y notaron aquel día que mas cantos hizieron los caualleros à Claudio, que à Marco Liuio, & los caualleros dixeron muchas alabanças à Lucio Veturio, & à Quinto Cecilio legados. Y amonestaron al pueblo que los hiziesse consules para el año venidero. E los consules dieron su auctoridad ala peticion de los caualleros. El día siguiente haziendo relacion los consules quan esforçados y fieles hauían sido los legados, & allegandose el tiempo delos ayuntamientos para hazer los officiales plugo al Senado, que el Dictador los mandasse llamar. Entonces Cayo Claudio Neron nombro por Dictador à Marco Liuio su compañero, y Liuio nombro à Quinto Cecilio por maestro de caualleros. E por Marco Liuio fueron hechos consules Lucio Veturio, y Quinto Cecilio el mismo, que entõces era maestro de caualleros. Despues hizieron ayuntamiento para hazer los Pretores, y fuerõ elegidos Cayo Seruilio, Marco Cecilio Metello, Tito Claudio Asello y Quinto Manlio Turino, el qual era entonces edil d'el pueblo. Acabadas las elecions el Dictador recorrio su officio, & dexando el exercito por deliberaciõ d'el senado fuese à Hetruria, para entender sobre los Toscanos & Vmbros, que en la venida de Asdrubal hauian tenido consejos de rebellar, y le hauian ayudado cõ vituallas & otras cosas. Estas cosas hizieron aquel año los Romanos enla ciudad y en la guerra, & los juegos & fiestas Romanas fueron tres vezes renouadas por Cneyo Seruilio Cepion, & Seruio Cornelio Lentulo Ediles curules. Tanbien los Ediles d' el pueblo Marco Pomponio Maton, y Quinto Manlio Thurino, renouaron los juegos & fiestas.

CAPITVLO V. DE COMO FVERON *repartidas las prouincias, & hechos muchos & grandes sacrificios, y los consules mandaron al pueblo sembrar los campos.*

EN EL ANNO TREzeno de la guerra Affricana siendo consules Lucio Veturio Philon, & Quinto Cecilio Metello fue determinado, que entrambos hiziessen la guerra à Hanibal. Y las preturas fueron dadas por suertes, & cupo à Marco Cecilio Metello la de la ciudad, à Quinto Manlio la estrangera, à Cayo Seruilio Sicilia, y à Tito Claudio Cerdeña. Los exercitos fueron partidos d'esta manera, que el vno de los consules tuuiesse el que Cayo Claudio consul d'el año passado hauía tenido, el otro tomasse el que Quinto Claudio Propretor hauía tenido, que eran dos legiones. Y que en Hetruria el Proconsul Liuio (al qual prolongaron la gouernaciõ) tomasse dos capitanias de volones que son sieruos de guerra. Y fue deliberado que Quinto Manlio (dando la jurisdicion à su compañero) tuuiesse el exercito q̃ hauía tenido Lucio Porcio, y mandaron le que talasse los campos de los Franceses, que en la venida de Asdrubal se hauiã rebellado. E à Cayo Seruilio encomendarõ Sicilia, que la guardasse con dos legiones Cannenses, assi como la hauía tenido Publio Manlio. E traxeron de Cerdeña el exercito viejo que hauía tenido Aulo Hostilio. E los consules hizieron de nueuo entresi vna capitania, y ordenarõ que la leuasse Cayo Claudio. E prolongaron a Quinto Claudio, que tuuiesse à Tarento, & à Cayo Hostilio Tubulo Capua. E mandaron à Marco Valerio Procõsul, que se boluiesse à la ciudad, y diesse à Cayo Seruilio treynta naos, y toda la armada q̃ tenia cerca de Sicilia para defender

Universidad de Deusto
Biblioteca

la costa d'el mar. ¶ Estando la ciudad muy solicita en tan grandes peligros de la guerra, referiendo alos Dioses las causas de todas sus prosperidades y aduersidades, cada dia se publicauã muchas malas señales, diziendo como en la ciudad Tarracina en el templo de Iupiter hauian caydo rayos d' el cielo, & los de Sutrio estauan muy espantados, porque en el templo de Iupiter cayeron en las puertas dos sierpes. De Antio vino nueua que los segadores vieron las espigas d'el trigo sangrientas. En la ciudad de Cere hauia nascido vn puerco con dos cabeças, y vn cordero macho y hembra. Dezian que en Alba hauian visto do soles, y en Fregellas la noche paresció dia, y en el campo Romano hablo vn buey. Los consules por mandamiento d'el Senado aplacaron estos prodigios, o señales con sacrificios mayores, & tuuieron vn dia de suplicacion à los Dioses. E lo que mas espanto puso en sus animos fue que en el templo de Vesta se murio el fuego. E fue por ello castigada la virgen, que aquella noche tenia cargo de lo guardar. E comoquiera que esto acaescio no señalando ninguna cosa por ello los Dioses, mas antes por la negligencia humana, no dexaron poresso los Romanos de lo purgar con grandes sacrificios, & hazer special su plicacion en el templo de la Diosa Vesta. Y primero que los consules se partiessen à la guerra fueron amonestados del Senado, que tuuiessen cuydado de reduzir el pueblo alos campos, pues q̃ por la benignida de los Dioses la guerra ya era fuera de la ciudad de Roma y de Latio. Y podian sin temor morar en los campos, y que no conuenia tener mayor cuydado de arar y sembrar à Sicilia que à Italia. Mas este negocio no era muy facil al pueblo, hauiendo perdido los labradores libres en la guerra, y no teniendo siervos, y siendo perdidas todas las bestias de labor, & las casas de los campos destruydas & encendidas. Mas grande parte mouida por la auctoridad de los consules boluio à los campos. Y de esta cosa hizieron mencion los embaxadores de los Cremonenses & Placentinos que xan dose que los Franceses sus comarcanos hazian caualgadas en sus campos & los talauan, y que grande parte de sus labradores estauan perdidos, y que tenian muchas ciudades todo el campo destruydo, & desamparado. Fue mandado à Manlio Pretor que defendiesse de los enemigos las Colonias, o poblaciones. Los consules mandaron por determinacion d' el Senado, que los ciudadanos Cremonenses y Placẽtinos antes de cierto dia boluiessen à sus poblaciones. Y despues en el principio d' el verano los consules dichos se fueron ala guerra. E Quinto Celio consul tomo el exercito de Cayo Neron, & Lucio Veturio houo el de Quinto Claudio lugar teniente de Pretor, y cumplio lo con nueuos caualleros, que el hauia escripto. E los consules leuaron el exercito al campo de Cossencia, destruyendo lo à todas partes. Y como la esquadra fuesse llena d' el despojo, fueron salteados en vn bosque angosto por los Brucios & ballesteros Numidas, de manera q̃ no solo vino el despojo en peligro, mas tanbien los hombres de armas. Y mayor fue el alboroto que la batalla, embiando delante el despojo las legiones, salieron à lugares cubiertos. Despues fueronse alos Lucanos. E toda esta gẽte se boluio al señorio de los Romanos sin batalla alguna. ¶ Este año ninguna cosa se hizo cõtra Hanibal, porque el no se offrecio, ni se mostro en lugar alguno, à causa d' el daño tan grande como nueuamẽte hauia recebido por la muerte de Asdrubal. Ni tanpoco los Romanos le incitaron, antes estuuieron quedos conosciendo quan grandes fuerças tenia aunque todas las cosas enderredor le fuessen contrarias. Y yo no se si fue mas marauilloso en las aduersidades, que en las prosperidades, el qual haziendo la guerra por espacio de treze años tan lexos de su tierra con fortuna tan variable con exercito no de su ciudad, mas mezclado de allegamiento de todas gentes, las quales no tenian ley comun, ni lengua, mas antes otro habito, otras armas, otras co-

El auctor alaba à Hanibal.

costumbres, otros sacrificios, y casi otros Dioses, assi los ayunto y gouerno en paz, & assossiego, que nunca paresció entre ellos, ni contra el capitan discordia alguna, mayormente faltando muchas vezes dinero pãra sueldo, & vitruallas en el campo, por falta de las quales en la primera guerra muchas cosas malas, & feas fueron acometidas entre los capitanes & soldados. Mas despues que el exercito de Hasdrubal fue perdido con el capitan, en los quales Hanibal tenia assentada toda la esperança de la victoria, & retrahiendo se el à vn rincon de los Brucios, dexando el resto de Italia, quien no se marauillara q̃ aun entonces en su real nunca fue hecho mouimiento? Entre los otros males se le ayunto este, que no tenia esperança de poder mantener el exercito, sino de los campos Brucios, los quales aũ que todos fuessen arados & sembrados, eran pequeños para sostener, y dar basteçimiento à tan grande exercito, mayormente que la guerra hauia apartado la mayor parte delos labradores de arar los campos, & tanbien la costumbre natural de aquella gente viciosa de exercitar la arte militar & de guerra por robar. E à esto se ayuntaua, que no le embiauan socorro de Affrica, porque tenian cuydado de retener à España, pensando que las cosas le eran prosperas en Italia.

CAPITVLO XII. DE COMO ASdrubal hijo de Gisgon se junto con Magon, & hizo aparato de grande exercito para pelear contra Scipion, & fue por el desbaratado.

LAS COSAS DE España por vna parte tenian la fortuna ygual con las de Italia, & por otra parte desygual. E tenian la ygual porque los Carthagineses vencidos en la batalla muerto su capitan se retraxeron ala vltima oril la de España, hasta el mar Oceano. Era desygual porque España no solo quanto Italia, mas tanto quanto otra parte d'el mundo era apta & dispuesta para renouar & reparar la guerra por los ingenios de los hombres, & naturaleza de los lugares. Y por esto los Romanos començaron la guerra en aquella prouincia primero, que en quantas hay en la tierra firme. Y ha sido domada la postrera de todas agora en nuestra edad & tiempos por Cesar Augusto. En esta prouincia Hasdrubal hijo de Gisgon el mayor & mas esclaresçido capitan en aquella guerra despues de los Barachinos, conuiene saber, despues de Hanibal & Asdrubal, buelto de Caliz con la esperança de tornar ala guerra, con ayuda de Magon hijo de Amilcar, ayunto gente por la España vlterior, & armo hasta cinquenta mil peones, & quatro mil & quinientos caualleros. En la gente de cauallo quasi todos los auctores concuerdan, en la de los peones algunos escriuen que traxo setenta mil ala ciudad llamada Silpia. E alli sobre los campos anchos se assentaron los dos capitanes Affricanos con pensamiento de no rehusar la batalla.

Los ingenios de los Españoles.

Nota la causa porq̃ los Romanos començaron primero la guerra por España.

Y Scipion desque supo la fama de tan grande exercito, pensando que con las legiones Romanas no seria ygual à tanta multitud, porque alomenos los socorros de los barbaros no fuessen opuestos à su esperança, & por no poner en ellos tantas fuerças, que mudando la fee (la qual fue la principal causa de la perdicion de su padre, & de su tio) hiziessen grande mouimiento, embiando delante à Syllano à Colca, que reynaua en veynte & ocho villas, para que recibiesse de los caualleros & peones, que le hauia offrecido allegar en el inuierno, partiendo se de Tarragona luego, & recogiendo socorros de los amigos, que morauan acerca d' el camino llego à Castalona, adõde truxo Syllano la gente, porq̃ hauia ydo, que eran tres mil peones, y quinientos caualleros. E de allí se fue à la ciudad llamada Betula con todo el exercito de ciudadanos y cõpañeros de peones y ca

Universidad de Deusto
Biblioteca

ualleros que eran quarenta y cinco mil. E assentando allí el real los acometieron Magon y Masinissa con toda su caualleria, & los impedieran & turbaran, sino fuera por vnos caualleros que Scipion con astucia para aquello hauia ordenado de tras de vn monte, los quales salieron de improuiso contra ellos, que se derramauan sobre los que enfortalescian el real, & assi fueron echados de la empresa. Con los otros que hauian acometido debaxo de las banderas & ordenança de esquadra fue la pelea luenga & mucho incierta. Mas despues que las legiones o capitanias desembargadas salieron de las tiendas, y los caualleros fuerõ quitados de la obra, & mandados tomar armas (siendo muchos & reposados) dieron sobre los cansados, y gran monton de armados corrieron à la batalla. Elos Affricanos claramente boluieron las espaldas & al principio yuan los Numidas en las esquadras no desmandandose de la ordenãça, mas despues que los Romanos rezíamente sobreuenían à los postreros, & no bastauan à resistir al impetu, luego (no se acordando de la ordenãça) se derramaron à fuyr desbaratados por donde les paresçia mas cerca. E comoquiera que en aquella pelea algun tãto eran crescidos los animos de los Romanos & diminuydos los de los enemigos, no cessaron poresso algunos días siguientes los caualleros de hazer escaramuças ligeras. E despues que cõ ellas hoviero harto tentado las fuerças, Asdrubal saco primero su exercito al campo, & despues salieron los Romanos. Mas entrambas las huestes estuuieron ordenadas delante sus baluartes. E como ni vnos ni otros començassen à pelear, que riendose ya poner el Sol, el capitan Affricano primero, y despues el Romano boluieron sus gentes à los reales. Esto mismo hizierõ por algunos dias. E siempre el Affricano sacaua primero la gente del real, y primero la boluia à el. E ninguna de las partes corrio, ni echo arma, ni saco la boz de la boca. El medio de la esquadra tenían de la vna parte los Romanos, & de otra los Cartagineses con los Affricanos. Los amigos tenían las alas, & de cada parte estauan los Españoles delante. E los Elephantes que estauan delante la esquadra Affricana paresçian de lexos castillos. E ya en las dos hueftes se dezía que hauian de pelear de la manera que estauan ordenadas, & que las medias esquadras (conuiene saber) los Romanos y Affricanos, entre los quales era la causa dela guerra, encontrarían cõ ygual esfuerço de animos y de armas. Scipion desque vido que esto era de cada parte firmemente crehido, à drede mudo todas estas cosas para el día que hauía de pelear. E à la tarde hizo repartir prouisiõ por las tiendas, porque antes que amanesciesse, pudiessen los hombres & cauallos comer, & los caualleros tuuiessen los caualos ensillados y enfrenados. E aun no amanescía el día, quando embio toda la caualleria con la gente de armas ligeras à las tiendas de los enemigos, y despues luego los siguio el cõ todas las legiones. E no sabiendo cosa alguna d'esto los suyos ni los enemigos enfortalescio las alas de la batalla de caualleros Romanos, poniendo en medio dela haz los amigos & aliados. Mas Asdrubal sentiendo el clamor de los caualleros, salto de la tienda, & vido el alboroto delante el palenque, & el espanto de los los suyos, & las banderas resplandescientes de las legiones, & los campos llenos de enemigos. E saco luego toda su caualleria contra los caualleros Romanos, & el con la esquadra de los peones salio d'el real no mudãdo cosa alguna en la haz de lo que tenía ordenado. La pelea de los caualleros espacio hauía que estaua dudosa y peligrosa à cada parte, ni se podia conoscer qual parte inclinasse, porque quando estauan en alguna priessa, ansi los de la vna parte como los de la otra, se rescibían seguros à la esquadra de los peones. Mas despues que las hazes fueron apartadas entresi espacio de quinientos passos, haziendo Sipion señal de recoger, y abriendo las ordenanças, rescibio en medio toda la caualleria, & los de armas ligeras y partiendo la en dos partes assento en socorro de tras de las alas. E despues quã do fue tiẽpo de començar la batalla, mando à los Españoles (que era la media esquadra) yr à passo assossegado, y el desde la ala derecha que gouernaua, embio vn mensajero à Syllano y à Marcio que tendiessen la ala enla parte yzquierda, como viessen que el tendería la derecha, y q̃ cõ peones y caualleros desembaraçados trauassen la pelea con los enemigos, primero que las hazes de medio se pudiessen ayuntar. Tendidas d'esta manera las alas con tres esquadras de peones y tres de caualleros, & mas con los velites, que son caualleros ligeros, dierõ subitamente sobre los enemigos, siguiendo los otros al traues. En medio estaua grande espacio vazio porque las banderas de los Españoles yuan à passo, & ya las alas hauian encontrado, quando lo mas fuerte que estaua en la esquadra de los enemigos, que eran los Affricanos, no se hauian acostado à tiro de lança, ni osauan correr à las alas, para socorrer alos que peleauan, por no abrir la esquadra de medio a los enemigos que venían de la parte contraria. Las alas constreñían la vna ala otra con pelea dudosa, & los de cauallo & de armas ligeras leuando las alas al derredor corrían alos lados. Las capitanias affrontauan delante alos enemigos, por romper las alas de la otra esquadra. Mas no era de todas pates ygual la pelea, por que los Mallorquesses y Españoles nueuos en la guerra estauan puestos contra los Romanos y Latinos soldados, y porq̃ ya era passada grande parte d'el día, començaron las fuerças à faltar al exercito de Asdrubal, que hauían sido fatigados con el alboroto de la mañana, & hauian sido forçados salir ala batalla, adeshora antes que pudiessen tomar esfuerço en sus personas con el comer y beuer. E Scipion à drede hauia d'esta manera dilatado el día, porque la pelea fuesse tarde, porque despues de la hora setena d'el día corrieron las banderas de los peones cõtra las alas, & alas esquadras de medio algo mas tarde vino la pelea, porq̃ el calor

d'el Sol de Medio día, & el trabajo de estar debaxo las armas gran tiempo, y tan bien la hambre & gran sed cansassen los cuerpos antes que peleassen. E assi se estuuieron firmes sobre los escudos, & los Elephantes con la alborotada pelea de los caualleros & los de ligeras armas echados de las alas, y espantados se hauian pueſto en medio de la batalla. Pues cansados en los animos & cuerpos, boluieron atras guardando sus ordenanças no menos que si por mandamiento d'el capitan se retraxesse la haz entera. Mas como los vencedores mas esforçadamẽ te los acometiessen, quando sintierõ que yua inclinada de cada parte, no podían ligeramente sostener los encuentros, aũ que Asdrubal retenia y se oponia alos q̃ se retrahían llamando, que alas espaldas tenían cerros, & lugares seguros para se recoger. Mas venciendo el temor ala verguença, como cada vno mas cercano feria los enemigos, subitamente boluieron las espaldas, & todos se derramaron à huyr. Y al principio començaron parar las banderas al pie de los collados, & llamar la gente à la ordenança, tardandose los Romanos de leuantar su esquadra hazía el collado, despues que vieron que las bãderas trahiã con mucha priessa, renouando su huyda con mucho temor fueron retrahidos à su real, ni los Romanos estauan lexos d'el baluarte, & con tanto impetu tomaran el real sino que por el grãde Sol, qual suele ser entre las nubes cargadas de lluuia tanta abundancia de agua cayo, que los vencedores Romanos con grande trabajo boluieron à su real. Algunos huuo que por temor de la religion o supersticion juzgaron aquel día no deuer hazer mas cosa alguna.

CAPITVLO VII. DE COMO ASdrubal huyo à Caliz, con gran perdida de los suyos, y Scipion se torno à Tarragona.

Universidad de Deusto
Biblioteca

AVN QVE LA NOche constreñia à los Cartagineſſes ànecesſario repoſo por eſtar tan cãſados por el trabajo & heridas, mas porque el temor y peligro no les daua tiempo de mucho descuydarſe, eſperando que los enemigos en amaneſciendo combatirian ſu real, trayendo piedras de cada parte de los valles propinquos creſcieron ſu baluarte, para defender ſe con el, pues en las armas hauía poca defenſion. Mas viendo que ſe paſſauan ſus amigos à los Romanos, pareſcioles que era mejor huyr que quedar. E Attanes ſeñor de los Turdetanos fue el primero, que ſe paſſo con grande multitud de los de ſus pueblos. Deſpues dos fuertes villas con las guarniciones fueron dadas por los Prefectos al capitã Romano. E porque eſte mal no ſe eſtendieſſe mas, ſiendo ya vna vez inclinados los animos à ſe rebellar, Aſdrubal leuanto ſu real en el ſilencio de la ſiguiente noche & fueſe. ¶ E Scipion en amaneſciendo, luego que ſupo que los enemigos ſe eran ydos, embiando delante la gente de cauallo, mando ſacar las banderas, & tan diligentemente ſalieron, que ſi por camino derecho los perſiguieran, ſin duda los alcançaran, mas Scipion creyo à las guyas, que dezia que hauía otro camino mas corto para el rio Betis (que hoy ſe llama Guadalquiuir) para que paſſando los acometieſſen. Aſdrubal viendo que el paſſo d'el rio eſtaua ya occupado boluio cõtra el mar Oceano. E de alli adelante ſu gente fue ya derramada à manera de huyr ſin concierto, y eſto les diò algun eſpacio de no allegar las legiones Romanas. Mas los caualleros & la gente de ligeras armas corriendo ſobre ellos à las vezes detras, otras à los lados los fatigauan & hazian detener, mas como las banderas ſe paraſſen à tan eſpeſſos alcances y albo rotos, y peleando à vezes los caualleros à vezes los de ligeras armas y los peones ſobreuinieron las legiones. Entonces començaron à hazer en ellos no pelea mas matanças como de beſtias, haſta que el capitan Aſdrubal (mouedor d'el ſuyr) ſe libro y eſcapo con ſiete mil (caſi deſarmados) en vnos cerros que eſtauan alli cerca. Todos los otros fueron muertos y preſos. Eſtos muy preſto ſe enfortaleſcieron ſobre el monte en lugar bueno y prouechoſo para ſe defender, adonde trabajando en vano los enemigos para ſubir por la aſpera ſubida ellos ſe defendieron ligeramente. Mas con gran trabajo podian pocos dias ſuffrir el ſitio en aquel lugar deſnudo & pobre. E por eſto muchos ſe paſſauan à la parte de los Romanos. A la poſtre dexando el capitan el exercito, de noche ſe fue al mar que eſtaua cerca, & tomando allí naos ſe fue huyendo à Caliz. Deſpues que Scipion ſupo que el capitan de los enemigos era fuydo, dexo à Syllano diez mil peones y mil caualleros, para el ſitio del real de los enemigos, & boluioſe à Tarragona, conoſciendo luego las cauſas de las ciudades y ſeñores de pueblos, porque pudieſſen ſer dados à cada vno d'ellos los galardones ſegun la verdadera eſtimacion delos mereſcimientos. ¶ Deſpues que Aſdrubal ſe partio, Maſſiniſſa hablo en ſecreto con Syllano, que tomaſſe ſu gente prompta y obediente para nueuos conſejos, y dexando gela con pocos de ſu pueblo ſe paſſo en Affrica, no tanto con cauſa euidente de la ſubita mutacion en aquel tiẽpo, quanto con demoſtracion de la fee, y amiſtad que deſpues tuuo con los Romanos, haſta ſu vltima vejez, & por demoſtrar que lo que hizo entonces, no lo hizo ſin cauſa prouable & eſcuſada. Y Magon ſe fue de allí en las naos que Aſdrubal le embio a Caliz, y la otra gẽte, vnos ſe paſſaron alos Romanos, otros huyendo ſe repartieron por las ciudades comarcanas, ſiendo hombres de poco y ſin fuerças. En eſta manera con guia & fauor & esfuerço d'el Proconſul Scipion, los Cartagineſſes fuerõ echados de Eſpaña a catorze años que la guerra fue començada & a cinco años que el Proconſul Scipiõ tomo la prouincia y el exercito. Y no mucho deſpues Syllano diziendo a todos que

Nota quando los Romanos echarõ de Eſpaña los Affricanos.

que la guerra era acabada ſe boluio à Tarragona al Proconſul Scipion.

CAPITVLO VIII. DE COMO SCIPION tento la voluntad de Syphas rey de los Maſſeſulos por medio de Cayo Lelio, & de como deſpues el en perſona paſſo en Affrica, y hecha con el la confederaciõ ſe boluio à Eſpaña.

CON MVCHOS NOBles priſioneros fue Lucio Scipion embiado à Roma menſagero de la reception de Eſpaña. E como todos los otros alabaſſen eſte hecho con alegria & con gran gloria, ſolo el que lo hauía hecho conuiene ſaber Scipion varon de grandiſſima virtud & digno de verdadera alabança tenía en poco hauer cobrado las Eſpañas, en comparacion de las coſas que en la eſperança & grandeza de ſu animo hauía concebido, porque ya miraua à Affrica, & ala gran Cartago, & la gloria de aquella guerra aſsi como acabada en honrra & nombre ſuyo. E por eſto pẽſando q̃ deuia aparejar para ello todas las coſas cõuenibles, & atraher los animos & voluntades de los Reyes & pueblos, delibero primero tentar al rey Syphas. Eſte Syphas era rey de los Maſſeſulos. Eſta gente ſon vnos pueblos que affruentan cõ los Mauros en derecho de la parte de Eſpaña, dõde eſta aſſentada Cartagena. En aquel tiempo el rey Syphas tenia aliança con los Cartagineſſes. Y penſando Scipion que no le ſeria à el coſa mas graue ni mas ſancta que es comunmente alos Barbaros, los quales guardan la fe ſegun es la fortuna de aquel con quien la tienen, embio le embaxador à Cayo Lelio con dadiuas Alegre por eſtas coſas el Barbaro, & porque entonces donde queria las coſas eran proſperas alos Romanos, & alos Affricanos en Italia eran aduerſas, & de Eſpaña ya eran echados. Plugo le de tomar la amiſtad de los Romãos, mas no quiſo dar la fe, ni tomar la ſino delante con el miſmo capitan Romano. E por eſto Lelio tomando ſolo d' el Rey la fe, q̃ la venida d' el capitan ſería ſegura, ſe torno à Scipion. Siphas era à Scipion grande prouecho para todas las coſas de Affrica, porq̃ era el mas rico Rey de aquella tierra. & hauia experimentado con guerra alos Cartagineſſes, y los fines de ſu Reyno eſtauan pueſtos en derecho de Eſpaña, porque ſon apartados con pequeño mar. E por eſto penſando Scipion ſer coſa digna de ſe buſcar con grande peligro (pues que en otra manera no podía) dexo para guarda de Eſpaña à Lucio Marcio, en Tarragona, & à Sillano en Cartagena, adonde hauía venido de Tarragona por tierra cõ grandes jordenadas & el con Cayo Lelio partio de Cartagena con dos galeas por el mar aſſoſſegado ayudando ſe con los remos, & con el viento ligero paſſo en Affrica. E à caſo contecio que enel meſmo tiempo Asdrubal echado de Eſpaña, entro enel puerto con ſiete galeas de tres remos, & ſacadas las anchoras allegaua las galeas ala tierra. E como fueron viſtas las dos galeas, tuuieron por cierto que eran de los enemigos & antes que entraſſen enel puerto pudieran ſer tomadas por las mas, empero no hizieron otro mouimiento ſino vn alboroto de armar ſe, & de marineros que aparejauan las coſas neceſſarias. Entonces leuanto ſe vn gran viento de mar, & firio reziamente en las velas de los Romanos de manera que primero entraron las dos galeas enel puerto, que los Cartagineſſes houieſſen recogido las anchoras, ni fue oſado ninguno de hazer mas alboroto enel puerto d' el Rey. Pues ſalidos en tierra, primero fue Asdrubal, & deſpues Scipion y Lelio al Rey. Eſto pareſcio coſa magnifica al Rey Siphas, lo que nunca haſta alli hauía viſto que en vn tiempo y vn día, capitanes de dos riquiſsimos pueblos hauian venido à pedir ſu paz y amiſtad. E mando que vinieſſen entrambos à ſu poſada, & pues quiſo la fortuna que eſtuuieſſen debaxo de vn techo & caſa, trabajo el Rey de los traher à habla, por cauſa de quitar las enemiſtades. Scipion

Universidad de Deusto
Biblioteca

dixo que no tenia el odio particular con Asdrubal el qual se pudiesse acabar con habla, & que de la republica el no podia hazer ninguna cosa sin mandamiento d' el senado. El Rey contendio con grande porfia que ninguno dellos pareciesse ser echado de la mesa. E Scipion por induzir el Rey à su voluntad no nego de yr al cõbite real. E assi entrambos cenaron con el Rey, & se assentaron aun en vna mesa. porque el Rey assi lo quiso. Tanta era la humanidad & cortesia de Scipion, & la destreza d' el ingenio natural para todas las cosas, que hablando con mucha elegancia, no solo lo conciliaua & atrahia à Siphas Barbaro, & apartado de todas costumbres Romanas, mas tanbien hablando con facundia atraxo à su amor al enemigo tan ayrado. E mostraua Asdrubal que Scipion le parescia mas marauilloso por lo que entonces hazia, que por quantas cosas hauia hecho en la guerra, & no dudaua que Siphas, & su reyno fuesse en poderio de los Romanos, pues que era tanta la excellencia d' el ingenio de aquel varon para a traher las voluntades. E por esto le parescia que los Cartagineses no hauian tanto de buscar como se hauian perdido las Españas, quanto deuian pensar de que manera hauian de tener à Affrica. Pensaua muy bien Asdrubal q̃ tan grande capitan Romano, & tan marauilloso varon no yua peregrinando, ni buscando las deleytosas costas d' el mar, hauiendo dexada la prouincia nuevamẽte ganada & los exercitos, & hauiendo passado en Affrica con dos naos, & hauiendose encomendado en tierra de enemigos, en poderio d' el Rey, & en la fe no esperimentada. Mas que tenia la esperança de Affrica, & que mucho tiempo hauia que el leuaua esto en su animo. E dezia publicamente Asdrubal, que Scipion hazia la guerra en Affrica, no como Hanibal en Italia. E Scipion hauiendo hecho paz con Siphas, & confirmado, con el sus pactos, se partio de Affrica, & en quatro dias con los vientos asperos y fuertes aporto à Cartagena.

CAPITVLO. IX. DE COMO SCIPION tomo por fuerça de armas à Illiturgia, y mato los que le parescio y al lauo la ciudad, & despues tomo à Castulon por traycio.

LAS ESPANNAS como estauan reposadas de la guerra Cartaginesse, assi parescia que algunas ciudades estauan assossegadas con la conscíencia de la culpa, mas por temor que por fe, entre las quales eran mas señaladas en la grandeza & en la culpa Illiturgia & Castulon. Los Castulonesses hauian sido amigos de los Romanos en la prosperidad, & despues de muertos los Scipiones con las hueste passaron se alos Cartagineses. Los Illurgitanos sin se hauer passado alos Cartagineses hizieron vna grande maldad, dando à traycion y matando los que de aquella rota hauian venido à ellos huyendo. E cõtra estos pueblos con razon vsara Scipion crueldad en su primera venida, siendo las Españas inciertas. E despues estando las cosas en assossiego por que le parescia que era venido el tiempo de les demandar la pena de lo por ellos cometido, embio à Lucio Marcio con la tercera parte d' el exercito à combatir à Castulon. Y el con el otro exercito quasi en cinco dias allego à Illiturgia. Estauan las puertas cerradas, & todas las cosas ordenadas & aparejadas para echar de si el combate, porque sabian muy bien lo que merescian, por lo que hauian acometido, & su consciencia les era por la guerra declarada. Despues Scipiõ comenco exortar à sus caualleros, diziendo que los mismos Españoles en cercar las puertas mostrauan que hauian merescido porque tuuiessen temor, & por esto que deuian hazer la guerra contra ellos con mas ayrados animos que contra los Cartagineses, ca con aquellos combatia quasi sin yra, por el imperio & gloria, & destos haueys de tomar penas de su crueldad

dad & maldad. Ya es venido el tiempo enel qual deueys vengar la cruel muerte de vuestros compañeros de guerra, & el engaño aparejado contra vosotros mismos, si vinierades huyendo à ellos. E para siempre con graue enseñança deueys ordenar, que ninguno en algun tiempo no piense de hazer injuria à ciudadano, o caualliero Romano en qualquiera fortuna que lo vea puesto. Comouidos por esta exortacion d' el capitan repartierõ las escalas à varones escogidos por las capitanias, & partido el exercito en manera q̃ Lelio legado, presidiesse ala vna parte, jũtamente por dos lugares con espanto du doso de cada parte començaron el combate contra la ciudad. No vn capitã, o muchos principales exortauan alos de la ciudad ala defender esforçadamente, mas su propria conscíencia, cõ el temor de la culpa, & acordauan se y dezian alos otros q̃ los enemigos no querian de ellos victoria, mas tormento con verguença. E que differencia hauia morir en la batalla, donde la pelea es comun, y muchas vezes leuanta alos vencidos, & derriba los vencedores, o despues de quemada y derribada la ciudad entre tormentos & heridas suffriendo cosas feas & indignas, morir delante sus mugeres & hijos captiuos? Entonces no solo los mancebos que erã de edad para la guerra, y los varones, mas tanbien las mugeres & niños, mas que las fuerças d' el animo y cuerpo bastauan venian presentes, y ministrauan armas alos que defendian los muros, trahian piedras para enfortalecer, no buscauan la sola libertad, la qual sola despierta los coraçones de los hõbres esforçados, mas todos tenian delante los ojos de estremos tormentos & muerte cruel, & encendian se sus coraçones con la porfia d' el trabajo & d' el peligro, demanera que con tanto ardor y encẽdimiento començaron la batalla, que el exercito vencedor de toda España, muchas vezes echado & rebatido de los muros por la juuentud de vna ciudad, en pelea no muy honrrosa temblaua. Despues que Scipion vido esto temiendo q̃ cõ tan vanos esfuerços no cresciesse el animo de sus enemigos, y sus caualleros desmayassen, pensando que el mismo deuia trabajar en tomar esta parte d' el peligro, reprendiendo la couardia de los soldados, mando traher las escalas y dixo, si ellos no querian subir que el subiria. E ya el hauia subido en los muros no con poco peligro, quando vn grã clamor fue leuãtado por los solados temerosos d' el peligro d' el capitan, & por muchas partes comẽçaron alçar escalas, y de la vna parte Lelio cõbatia esforçadamẽte. Entonces fue vencida la fuerça de los de la ciudad, & echadoslos que defendian los muros, fueron ocupados por los Romanos. Tanbien el Castillo por la parte que parescia no poder ser combatido fue tomado. Los Affricanos fugitiuos que entonces estauã en ayuda de los Romanos, viendoque los de la ciudad estauan bueltos à defender las partes donde parescia el peligro & que los Romanos subian por escalas alos muros por dõde parescia el peligro, parte muy alta de la ciudad, que era cubierta de vna roca alta, & no era fuerte por obra alguna, & estaua vazia de gentes lleuando consigo ganchos de fierro subieron por dõde podian asyr en las salíduras desiguales de la roca, & donde se les offrecia la roca alta & lisa hincauan los ganchos de poco en poco espacio, & haziendo con ellos como esclauos subian, & los primeros dauan las manos alos que venian tras ellos, & los de abaxo solicituan alos que yuan delante, & de esta manera allegaron alo alto de la peña, & de allí corrieron con grande grita ala ciudad ya tomada por los Romanos. Entonces parescio que la ciudad fue conquistada mas por yra y odio, pues que ninguno se acordo de tomar presos ni de robar aun que tenian todas las cosas delante los ojos, mas ygualmente matauan armados & desarmados mugeres & varones, & la yra cruel llego hasta la muerte de los niños. E despues echaron fuego en las casas, & derribaron por suelo las que no podian quemar, tanto tenian voluntad de deshazer las señales de la ciudad, & d' el todo con

La fuerça de vna sola ciudad.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sumir la memoria de estos enemigos.
Despues Scipion lleuo el exercito à Castulon, la qual ciudad guardauan no solo los Españoles que de fuera hauian venido à ella, mas tanbien los que hauian quedado d' el exercito Affricano, & huyendo se hauian retrahido à ella mas la fama de la destruyció de los Illurgitanos y preuino ala venida de Scipion & de allí hauía entrado enellos grande espanto y desperacion. E como en diuersas causas cada vno quisiesse proueher para si sin tener respecto de otro, al principio vna sospecha cubierta & despues clara discordia hizo diuision entre los Cartagineses & Españoles. A los Españoles gouernaua Cerdubello, q̃ fue publico auctor de se dar alos Romanos, & los Cartagineses Himilcon. Cerdubello tomando secretamente la fe, dio à ellos y ala ciudad en poderio d' el capitan Romano.
Aquella victoria no fue tan cruel, porq̃ Castulon no hauía acometido tan grande culpa, & tanbien la voluntaria dedicion mitigo en algo la yra. De allí fue embiado Martio contra los Barbaros, para que si algunos no eran aun vencidos, los traxiesse al poderio de los Romanos. E Scipion boluiose à Cartagena à cumplir los votos offrecidos alos Dioses, & à celebrar los juegos de esgrima, que por causa de la muerte de su padre & de su tio, hauía aparejado de hazer. La fiesta & espectaclo de los juegos no fue de aquella manera de hombres, la qual acostumbran mercar los maestros de esgrima, buscando hombres siervos & libres que venden su propria sangre. Mas toda la diligencia de los que eneſtos juegos se combatieron fue voluntaria & degrado, ca vnos fueron embiados por los pequeños Reys que son los señores de algunos lugares por hazer muestra de la virtud natural de su generacion, otros dezian que querian pelear por hazer seruicio al capitan, otros vinieron por requirir aquien quisiesse salir en ellos, & para no rehusar si fuessen requiridos. Otros houo que teniendo differencias las quales no hauian podido determinar, & hizieron pactos entre si que la victoria d' el pleyto fuesse de quien con las armas venciesse. Dos caualleros nobles & illustres varones llamados Corbis & Orsua, primos hermanos de parte de padres contendiendo sobre quien seria señor de la ciudad llamada entonce Ibe, prometieron entre si de dar fin à su differencia con armas. Corbis era mayor de dias, y el padre de Orsua hauía sido el postrero señor, hauiendo tomado el señorio despues de la muerte d' el hermano mayor. Queriendo Scipion que esta causa o litigio fuesse determinada con palabras, & trabajando de amansar sus yras, entrambos dixeron que no era tal cosa permitida entre parientes comunes, & que no querian ni tomarian otro juez, ni de los Dioses, ni de los hombres, sino al Dios Mars Dios de las batallas. El mayor era feroz por las fuerças, & el menor por la flor de la edad, desseauan antes morir enel campo, que quedar el vno subjecto al mando, o imperio d' el otro. E como no pudiessen ser apartados de tan grande rabia, dieron alos miradores y exercito vista muy señalada, y enseñança para todos quan grande mal sea entre los hombres la codicia d' el enseñorear. El mayor con el vso y exercito q̃ tenia de las armas facilmente vencio las locas fuerças d' el temor. A estas fiestas de las armas ajunto Scipion los juegos funerales, segun la facultad de la prouincia, & el aparato d' el real y guerra. Eneste medio los legados tanbien hazian la guerra ca Martio hauiendo passado el rio Betis, al qual los moradores llaman Cirtis, tomo sin batalla dos ciudades muy ricas.

CAPITVLO X. DE COMO ASTAPA

ciudad de España fue combatida por Martio, y los ciudadanos della parte murieron en la pelea, parte se lanço con sus mugeres & hijos en grãde fuego.

ASTAPA ERA VNA ciudad siempre de la parte de los Cartagineses, & esto no era tanto digno de yra, quãto q̃ sin las necessidades de la guerra tenian odio principal contra los Romanos. Estos no tenian la ciudad fuerte & segura por el assiento della, ni por muros que les hiziessen los animos feroces, mas los ingenios de los moradores gozando se de hurtar, los hauian mouido à hazer corridas & caualgadas en los campos comarcanos que era de los amigos d' el pueblo Romano. E tomauan los caualleros Romanos que hallauan desmandados, & mercaderes & los que lleuauan vituallas al real. E tanbien en vna celada y lugar auantajado mataro cierta compañia de gente que passaua por sus terminos.
En llegando el exercito à combatir esta ciudad los ciudadanos con la consciencia de sus maldades, no les parescia cosa segura dar se alos enemigos con tãta causa y razon yrados, ni tenian esperança de defender su salud con muros & armas, acometieron contra si mismos vn hecho crudelissimo. Ca señalando en la plaça vn lugar donde recogieron las cosas mas preciosas que tenian, & mandando assentar sobre el monton sus mugeres & hijos traxeron en derredor mucha leña. E despues mandaro à cinquenta mãçebos armados, que en tanto que el fin de la batalla fuesse dudoso guardassen en aquel lugar las fortunas de sus riquezas & de sus cuerpos que erã mas caros que las riquezas. Mas si viessen la cosa inclinada, y la ciudad estar ya en passo de ser tomada, supiessen q̃ quantos viessen yr ala pelea todos yuã à morir enella, y q̃ les rogauan por los Dioses d' el cielo y d' el infierno, q̃acordãdo se de la libertad, la qual aquel dia hauía de hauer fin, o con muerte honesta, o con seruidumbre vergonçosa, no dexassen cosa alguna contra la qual los enemigos pudiessen vsar de crueldad.
En las manos teneys armas & fuego, las manos amigas & fieles primero consuman & gasten las cosas que se han de perder, que los enemigos salten sobre ellas con soberuio escarnio. Estas amonestaciones acabadas, dieron les su maldicion si alguno dellos boluiesse atras d' el proposito por esperãça alguna, o por flaqueza de coraçon. Despues arremetierõ con grande furia & alboroto por las puertas abiertas, & los enemigos no tenian alguna firme estacion que les pudiesse contradezir, porque no hauía cosa que menos temiessen que el osar salir de la ciudad. E pocas batallas de caualleros y la gẽte de armas ligeras embiada subitamente d' el real les salio delãte. La pelea fue mas rezia por el impeto & animos que compuesta por orden, de manera que los caualleros que vencieron primeros fuerõ echados, y retrahidos pusieron espanto en los de ligeras armas. E pelearan debaxo d' el baluarte, sino fuera por los mas valientes de las legiones q̃ en poco espacio se ordenaron en esquadra. E tanbien allí acerca de las banderas huuo vn poco de temor y espanto viendo que los enemigos ciegos por el furor con osadia loca se echauan sobre las armas para ferir & rescebir feridas. Despues fueron los viejos soldados contra los desuariados atreuimientos, y haziendo matança en los primeros reformaron la fuerça de los otros siguientes. E viendo vn poco despues q̃ ninguno daua lugar, y que cõ porfia todos morian donde vna vez hauian puesto los pies, abrieron la esquadra, y tendiẽdo se tomaron los en medio, y aun que peleauan rezíamente los mataron todos. Esto fue hecho por los Romanos yrados con derecho y razon de guerra contra los armados y repugnantes. E dentro en la ciudad hauía vna mas cruel matãça, matãdo los mismos ciudadanos las mugeres y niños desarmados & no dispuestos à guerra, & echauan los cuerpos medio biuos enel fuego encendido, & los rios de la sangre amortiguauan las flamas. E ala fin cansados ellos de la grande matança de los suyos se echaron con las armas en medio d' el encendimiento d' el fuego. E ya el matar era acabado quando vinieron los

Universidad de Deusto
Biblioteca

Romanos vencedores. E al principio maravillados de ver cosa tan cruel, estuvieron vn poco espantados, mas despues con la codicia de la condicion humana, queriendo arrebatar el oro, & plata, que resplandecia enel monton de las otras cosas, algunos murieron, & otros fueron quemados d' el vapor de la flama, mayormente que los primeros no podian bolver atras, siendo detenidos de la grande multitud q̃ cargaua vnos sobre otros. Desta manera fue Astapa destruyda con armas y fuego. E Martio despues que huuo recebido à su mando las otras ciudades de aquella region tornose con el exercito vencedor à Scipion à Cartagena.

CAPITVLO. XI. DE COMO SCIPION embio à tomar la ciudad de Caliz, y el enfermo, & bolando la fama que era muerto, dos principes Españoles que eran llamados Mandonio y Indible hizieron guerra alos amigos Romanos.

EN AQVELLOS MESmos dias vnos hombres que huyerõ de Caliz, vinieron à Scipion offreciendole la ciudad, & la guarnicion Affricana, & que le darianel capitan de la guarnicion con la armada de mar. Magon despues que huyo se detuuo allí y recogiendo naos enel mar Oceano, hauía allegado algunos socorros de allende el mar & de la costa de Affrica y de los lugares vezinos de España. E tomada (por Scipiõ) la se destos que hauían huydo, y dada la suya embio alla à Marcio con capitanias desemparcadas, & tanbien à Lelio con siete galeas, para que por tierra y por mar con consejo comun hiziessen la guerra. Scipion cayo en vna enfermedad graue & fue mas graue por la fama, la qual alo que cada vno oyera, cõ la natural voluntad de los hombres de sembrar cosas nueuas hauía añadido mas de lo q̃ era, de manera que turbo toda la prouincia, y los lugares della muy apartados, E paresció entonces claramente quanto daño hiziera alos Romanos, & quan grande mouimiento despertara vna verdadera destruycion de batalla, quando vna falsa y vana nueua desperto tantas tempestades, por que ni los amigos quedaron en la se, ni el exercito en lo que deuia hazer. E Mandonio, y Indible, alos quales no sucedian las cosas à su voluntad, porque hauian pensado en sus animos que echados los Cartagineses, el reyno seria suyo, agora de nueuo comouieron los de sus pueblos. Estos eranlos Lacetanos, y tãbiẽ mouieron la jouentud de los Celtiberos. E como enemigos robarõ los cãpos de los Suesitanos y Sedecanos (que eran amigos d' el pueblo Romano) E tanbiẽ enel real acerca d' el rio Sucro nacio otro escandalo entre los ciudadanos soldados, E alli estauan ocho mil hombres puestos en guarda de las gentes que son aquende d' el rio Ebro, los pensamientos de estos fueron mouidos, no entonces de nueuo quando la fama incierta se publicaua de la muerte d' el capitan, mas mucho antes como se suele hazer por la licencia d' el mucho ocio nascido, E tanbien porque siendo acostumbrados à biuir sin freno en las cosas de los enemigos en la paz no tenian tanta licencia. Estos al principio dezian entre ellos secretamẽte. Si la guerra se haze en la prouincia, nosotros que haremos aca entre los pacificos? si la guerra es acabada, & la prouincia toda tomada, porque no os bueluen à Italia? Estos demandauan con mayor importunacion que requiria la costumbre, & templança de soldados que luego les fuesse pagado el sueldo. E las guardas de la gente dezian sin comedimiẽto muchas palabras vergonçosas alos tribunos que cercauan & visitauan las velas enel real. E de noche algunos yuan al campo à robar las cosas de los amigos & pacificados, & publicamente sin licencia se apartauan de las banderas. Todas las cosas eran hechas con licencia suelta de los soldados, & ninguna cosa hazian por la ordenacion & establescimientos de la arte militar, ni por mandamiento de los que gouernauan. Empero parecia la forma de real Romano con vna sola esperança, porque pensauan que los tribunos eran participes y sabidores de la discordia & diuision. Alos principios consentian que los tribunos determinassen las causas, dando la justicia como era su officio, & tomauan dellos la señal, y ayudauan con orden à sus estaciones y guardas. E como quitassẽ la fuerça d' el imperio y mando alos tribunos, ellos gouernando guardauan la forma de paresçer que obedescian de voluntad alos dichos de los tribunos. Despues sallio la discordia, quando sintieron que los tribunos reprehendian las cosas que hazian, & les resistian à sus malos hechos, y manifiestamente dezia q̃ no querian participar, ni ser sabidores en sus furores & desuarios. E assi echando los tribunos de sus officios, & despues d' el real, toda la gouernacion con consentimiento de todos los principales d' el escandalo, que eran soldados de los mas baxos, conuiene saber, Cayo Albio Caleno, Cayo Actio Vmbrio, los quales no siendo contentos de las insignias, o ornamentos de los tribunos, tanbien osaron tomar las d' el imperio grande, que es el de los consules, no pensando ellos que aquellas vergas & segures estauan aparejadas para sus espaldas & ceruices, las quales leuauan delante de si para temor de los otros. La muerte de Scipion falsamente creyda les cegaua los animos, por cuya fama ya publicada no dubdauan que toda España se conuertiria en guerra. E pensauan que podrian mandar en tal mouimiento alos amigos d' el pueblo Romano que pagassen el sueldo, & podrian robar las ciudades comarcanas, & siendo las cosas rebueltas, como todos osan hazer qualquiera cosa, lo que ellos harian no seria muy notado. Esperando ellos despues mensageros mas ciertos, no solo de la muerte de Scipion, mas aun de la sepultura & exequias ya hechas, & no viendo ninguno, & la fama locamente diuulgada se deshizielle, entonces ellos primeros auctores d' el bollicio & alboroto se començaron à reconocer, & retraxeronse porque pareciessen hauer antes neciamente creydo, que fingido tal cosa. y desamparados, tenia temor de las insignias y vana ymagen d' el imperio que hauian tomado, & el verdadero & justo poderio que se hauia de boluer contra ellos. Y estando assi espantados vinieron mensageros diziendo q̃ Scipion biuia y q̃ estaua bueno. E luego sobreuinieron siete tribunos de caualleros embiados por Scipion, E ala venida destos, al principio fueron sus animos turbados, y despues amãsando ellos alos conoscidos que encõtrauan con aplazibles palabras se amansarõ y andando entre las tiendas donde vehian algunos allegados hablando vnos con otros, preguntauan mas que reprehendian que causa hauia sido de su yra & desmayo. Todos respondian que no les hauian pagado el sueldo al tiempo deuido, & que el tiempo que fue la maldad de los Illiturgitanos, & despues d' el estrago & muerte de dos capitanes, y dos exercitos, con su esfuerço y armas hauia sido defendido el nombre Romano, & la prouincia cõseruada. E los Illiturgitanos hauian recebido la pena merecida de su pecado, y q̃ à ellos no hauia quien les pagasse la gracia de sus buenas obras. Los tribunos respondiã q̃ demandauan cosa justa, y q̃ ellos lo dirian al capitan, & q̃ se alegrauã q̃ todo se podia bien remediar. ca el Proconsul Publio Scipion, y la republica por la benignidad de los Dioses eran para les satisfacer. E Scipion siendo mas acostũbrado en guerras que en tempestades de bollicios, tenia mucho cuydado que ni su exercito pecando, ni el castigando salliessen de la raya de la justicia E por esto le plugo al presente, como lo hauia comẽçado de se hauer cõ mansedumbre, & embiando cogedores de los tribunos alas ciudades pecheras, dio à todos esperança de les pagar luego el sueldo. E despues hizo mandamiẽto q̃ viniessen à Cartagena à demãdar el sueldo cada vno por si, o todos en general como

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas quiesiessen. ¶El subito assossigeo de los Españoles rebeldes (supiendo que bi uia Scipion) pacifico el alboroto d' el exercito, porque Mandonio & Indible dexando su empresa boluieron atras, & los d' el exercito, ya no tenían ciudadanos, ni estrangeros con quien acompañassen su furor & locura, & mirando en derredor todos los consejos, no tenían otro si no vno, que era el mas seguro, de encomendar se ala justa yra, o ala clemencia d' el capitan, el qual acostumbraua à perdonar alos enemigos con quien peleaua & que su alboroto hauía sido sin ferida ni sangre, & no cruel, ni digno de pena cruel, estas cosas pensauan ellos segun la condicion de los ingenios humanos que son mas elegantes & facundos aquitar cada vno la culpa de si mesmo. Vna cosa sola dudauan, conuiene saber, si cada capitanía yría por si, o todas juntas à demandar el sueldo. Y parecio les mas seguro yr todos juntos. Y en los mesmos dias que ellos consultauan estas cosas, tanbien se tenia consejo en Cartagena contra ellos. E disputauan enel con diuersos paresceres, si hauian de ser castigados solos mouedores d' el alboroto que eran mas de treynta & cinco, o si con castigo de muchos se hauia de penar la rebeldía & alboroto de tan malo & scelerado exemplo. E vencio alli el paresce mas benigno, conuiene saber, que fuesse la pena de donde salio la culpa, & los otros bien bastaua la represion de palabras. Y acabado el consejo mando Scipiõ al exercito que estaua en Cartagena que hiziesse aparato de guerra cõtra Mãdonio & Indible & que aparejassen vituallas para algunos dias. Los siete tribunos d' el pueblo que hauian ydo al rio Sucron à assossegar el alboroto salieron al exercito al camino, & supieron cinco nombres de los principales que hauian mouido el escandalo, para que algunos hombres de bien los combidassen à comer à sus posadas con palabras dulces & gestos amigables, & despues que houiessen comido & beuido fuessen presos & atados. No eran muy lexos de Cartagena, quando supieron de los que los salian à recebir, que el dia siguiente todo el exercito hauía de yr con Sillano contra los Lacetanos. Y por esto dexaron todo el temor que tenían en sus animos, & tomaron grande gozo porque solo ternían el capitan, & ellos no estarían en su poderio. Y quando el sol se ponia entraron en la ciudad, & vieron que el otro exercito aparejaua todas las cosas para camino, fueron recebidos con palabras adrede compuestas, diziendo les que su venida alegraua mucho al capitan, & que venían a buen tiempo ala partida d' el otro exercito, & assi que descãsassen y curassen de sus personas. Los mouedores d' el escandalo fueron leuados por los tribunos alas posadas donde sin ruydo alguno fueron presos & atados. Y en la quarta vigilia de la noche el fardage d' el exercito que fingia camino començo andar, & antes d' el dia mouieron las banderas, & detuuieron la escuadra ala puerta, & en todas las puertas de la ciudad pusieron guardas porque ninguno saliesse. E despues llamaron à ayuntamiento alos que vinieron el dia passado, & ellos corrieron con ferocidad ala plaça al tribunal d' el capitan, assi como si con vozes lo ouiessen de espantar subio el capitan, & los armados fueron llamados para que viniessen de las puertas, y se pusiessen en derredor de la multitud desarmada. Entonces toda la ferocidad dellos se amanso, & como despues otorgaron, ninguna cosa tanto los espanto quanto la fortaleza & color d' el capitan, el qual crehían que hauían de ver flaco & sin color cuyo aspecto era tal, qual nunca antes lo hauían visto en batalla. El capitan subido en alto, callo vn poco, hasta que le dixeron que ya hauían trahído alli los mouedores d' el alboroto & escandalo, & que todo estaua aparejado, entonces mando con voz de pregon que todos callassen, & comenco su habla enesta manera.

CAPITVLO XII. ORACION DE SCIPION, en la qual reprehende el alborororoto que hizo su exercito, & d' el castigo que fue hecho en los mouedores.

NVNCA CREHI YO que me deffallecieste palabra para hablar cõ mi exercito, no por q̃ haya yo mas exercitado las palabras q̃ los hechos, mas porque desde mi niñez siempre he estado en los reales de guerra, & he sido acostumbrado en los ingenios de la caualleria. E agora no me acorre consejo, ni se me offrece oracion, de la manera como deuo hablar delante vosotros, que aun no se como os llame. Si os nombro ciudadanos, haueys rebellado cõtra vuestra partia. Si caualleros haueys desechado la gouernacion d' el vuestro capitan, y rompido la religion d' el sacramento & omenage militar, llamar os he enemigos? Veo en vosotros los cuerpos, las caras, los vestidos & habitos de ciudadanos, mas los fechos, dichos, & consejos, & animos de enemigos. Dezid me que otra cosa haueys desseado, o esperado sino lo que los llergetes & Lacetanos? Aquellos han siguido à Mandonio y a Indibile capitanes de su furor, mas varones de nobleza real vosotros haueys dado el fauor & imperio à Vmbrio Actio, & ò Caleno Albio los mas baxos de toda la hueste. Negad que todos no lo haueys hecho, o que no quisistes que fuesse hecho, y que este desuario & locura es de pocos, de voluntad creere yo alos que lo negaran, porque no han sido las cosas cometidas tales, que publicadas por todo el exercito se puedan purgar sin grandes sacrificios. Contra mi voluntad toco yo estas cosas, como llagas, mas sino son tocadas, no se pueden sanar. Yo por cierto despues de echados los Cartagineses de España, no crehia que en toda la prouincia se hallasse lugar, ni hombres que aborresciessen mi vida, segun la manera que hauia tenido no solo con los amigos, mas aun con los enemigos. Ay dolor & quanto me engaño mi opinion, que en mi real la fama de mi muerte no solo fue recebida mas aun desseada. No digo yo esto porq̃ querria que esta maldad se publique por todos, ca si yo cryesse que toda mi hueste me desseasse la muerte, luego aqui delante de vuestros ojos me mataria, ca no me plazeria biuir con aborrescimiento de mis ciudadanos & caualleros. Mas la multitud es como la mar que no se mueue sino como los vientos la mueuen, assi ha sido en vosotros, que toda la causa & principio deste alboroto esta en los mouedores d' el, en vosotros la locura & desuario fue solo apegadizo. E cierto à mi paresce q̃ aun hoy vosotros no sebeys en quan grande locura haueys entrado, ni que maldad & trahicion haueys cometido contra mi, & contra la patria, contra vuestros padres y hijos, y contra los Dioses testigos d' el sacramento y omenage, & contra los Auspicios, debaxo de los quales estays en la guerra, y contra la costumbre de la arte militar y doctrina de vuestros antecessores, y cõtra la magestad d' el imperio Romano. Callo lo que à mi toca, ca soy tal que no es marauilla que el exercito se enoje de mi imperio, mas la patria q̃ mal os ha hecho, para que cometays cõtra ella trahicion acompañando vuestros cõsejos cõ Mandonio y con Indibile? Que merescia el pueblo Romano, cuyo imperio haueys quitado alos tribunos q̃ el eligio, y lo haueys dado à hõbres priuados? E no cõtentos de los tener por tribunos haueys dado las insignias de vuestro capitan à hombres que nunca tuuieron vn sieruo à quiẽ mãdassen? Albio & Actio estuuieron en la tiẽda d' el capitan, y delante dellos sonaron las trompetas & instrumentos de la guerra, à ellos fue demandada la señal de batalla. Assentaron se enel tribunal d' el Proconsul Publio Scipion, los lictores, o maceros se presentaron delante dellos, & leuaron las maças con los destros d' el cielo, y los animales parir fijos no

Universidad de Deusto
Biblioteca

acostumbrados que son malas señales? Esta es la mala señal & contra la naturaleza, la qual no puede ser alimpiada con sacrificios & suplicaciones, sin la sangre de los q̃ tan grande maldad han cometido. E yo aunque ningun pecado, o maldad tiene escusacion querria saber como en cosa nefaria y mala, que pensamiento y q̃ cõsejo haya sido el vuestro. Vna legiõ embiada en tiẽpo passado para defension de Regio, matãdo malamẽte los principales tuuo la ciudad muy rica diez años, por esta maldad toda la capitania (q̃ era de quatro mil hombres) fueron degollados en la plaça de Roma. Mas estos no siguieron Actio Vmbrio Villanos de nõbre abominable, mas à Decio Iubelio tribuno de caualleros, & no se hauian ayuntado con Pyrro, ni con los Samnites y Lucanos enemigos d' el pueblo Romano, & vosotros aueys comunicado vuestros consejos con Mandonio & Indibile y quisistes ayuntar os cõ ellos. Aquellos querian tener para siempre à Regio (assi como los Campanos à Capua quitada a los viejos Toscanos, & los Mamertinos à Mecina en Sicilia) ni querian hazer guerra al pueblo Romano, ni à sus amigos, & vos otros queriades tener à Sucron? A donde si yo vuestro capitan os quisiera dexar acabada la guerra tornando me à Roma deuierades demandar la fe de los Dioses, & de los hombres, porque no os dexauan tornar à vuestras mugeres, y fijos, mas assi como os hauiades oluidado de la patria & de mi tanbien teniades echado de vuestros animos la memoria dellos. Yo quiero executar el camino d' el consejo scelerado mas no d' el todo loco, ca siendo yo biuo, & el otro exercito saluo, con el qual en vn dia tome à Cartagena, & con el qual hize fuyr & desbarate quatro capitanes, & quatro exercitos de Cartagineses, & los eche de España, vosotros ocho mil hombres por cierto de mayor precio que Alpio & Vmbrio, a los quales os haueys sometido, hauia de quitar la prouincia de España al pueblo Romano? Dexo à parte mi nombre, quiero q̃ no le hayays offendido en otra cosa sino en creer assi de ligero mi muerte. Que fuera si yo muriera, creyades que comigo hauia de espirar la republica, & que comigo hauia de caher el imperio Romano? No lo quiera el grande & bueno Iupiter que la ciudad edificada para siempre (siendo los Dioses fundadores della) sea ygual à este cuerpo fragil & mortal. E despues de muertos en vna guerra Flaminio, Paulo Emilio Gracho, Posthumio, Albino, Marco Marcello, Tito Quinto Crispino, Cayo Fuluio, & los Scipiones mios, tantos & tan excellentes capitanes biuira & sera salua la republica aunque mil otros mueran con fierro, o con enfermedad. E con la muerte de mi solo se hauia de perder la republica d' el pueblo Romano? Vosotros mismos aqui en España despues de muertos dos capitanes mi padre & mi tio escogistes por capitan à Septimio Martio contra los Affricanos, que estauan glorioso por la reziente victoria, assi hablo yo como si las Españas ouiessen de estar sin capitan. Creyades que Marco Silano embiado comigo ala prouincia con el mesmo derecho & poder, & Lucio Scipion mi hermano, & Cayo Lelio legados haurian faltado à vengar la magestad d' el imperio Romano? Veamos agora, vuestro exercito podia se comparar con el que quedara con ellos, y vuestros capitanes con los otros capitanes, y la dignidad y la causa, en las quales cosas aun que fuerades mayores, tomaredes armas contra vuestra tierra & vuestros ciudadanos? E quisierades que Affrica mandasse à Italia, & Cartago ala ciudad de Roma? Porque culpa de la patria? En el tiempo passado el destierro miserable & indigno & la condenacion injusta mouio à Coriolano à venir à combatir la patria, mas la piedad particular lo retraxo d' el publico & comun parricidio. A vosotros que dolor, o que yra os ha mouido? El sueldo no pagado en pocos dias por la enfermedad d' el capitan ha sido causa tan digna para denunciar guerra cõtra la patria, & para q̃ os passassedes d' el pueblo Romano alos Illergetes, y para

que ninguna cosa dexassedes diuina, o humana que no la corrompiessedes Por cierto caualleros salistes de seso, ni fue mayor la enfermedad que entro en mi cuerpo q̃ en vuestros animos. España sabe mi animo en recontar que es lo que los hombres hayan creydo & esperado & desseado. Dexe pues todas las cosas a parte la vana oluidança si puede, & si no puede, cubra las el silencio. No negare que mi oracion, no os haya parecido triste y cruel Quanto pues creeys vosotros que vuestros hechos han sido mas crueles que mis dichos? Por ventura juzgays que es cosa justa que yo sufra lo que hizistes & vosotros no sufrireys que os sea dicho lo que haueys hecho? Sea assi de aqui adelante que todo se calle. Oxalla tan facilmente os oluideys vosotros dellas, quanto yo las oluidare. Y porende lo que conuiene à todos vosotros, (yo mucho soy satisfecho si os repentis d' el error) es que Albio Caleno, & Actio Vmbrio, y los otros mouedores d' el escandalo tan scelerado, paguen con su sangre lo que acometieron. Y vosotros si haueys buelto à buen seso deueys mirar su pena no con tristura, mas con gozo, porque de ninguno consultaron mas enemigamente que de vosotros. ¶ E dando Scipion fin ala habla todos se espantaron mucho, porque el exercito que estaua armado enderredor començo hazer ruydo con las armas & escudos, & fue oyda la boz d' el pregon que citaua los nombres de los condenados enel consejo, & traxieron los delante de todos desnudos, & & con ellos todo el aparato de los tormẽtos y penas que hauian de recebir. E luego fueron atados al palo, y açotados con vergas y degollados con tanto temor de los que estauan presentes, que no solo no fue oyda voz alguna feroz contra la crueldad de la pena, mas ni aun gemido. Despues quitados todos delante & purificado el lugar, los caualleros todos llamados por sus nombres delante los tribunos juraron en las palabras de Scipion, y nombradamente fue pagado el sueldo à cada vno. Este fin houo el alboroto d' el exercito mouido acerca de Sucron.

CAPITVLO XIII. DE COMO MARtio desbarato la gente que Hannon hauia recogido, y Lelio combatio en la mar con Adherbal y lo vencio, & descubierta la conjuracion de Caliz se boluio à Cartagena.

EN ESTE MESMO tiempo, siendo Hannõ embiado por Magon de Caliz al rio Guadalqueuir, solicitando los Españoles de aquella comarca con sueldo, armo cerca de quatro mil mançebos. E fue despues despojado de las tiendas, & real por Lucio Martio, perdiendo la mayor parte de su gente, en el alboroto, & otros perdiendo se por yr de los caualleros, que les perseguian, el huyendo con pocos de los suyos se libro. Entre tanto que estas cosas se hazian acerca d' el rio Guadalqueuir, Lelio salio d' el estrecho, al mar Oceano, & llego con la armada à Cartheia, esta ciudad esta assentada en la costa d' el Occeano, dõde comiença el mar à se ensanchar despues d' el estrecho. E tenia Lelio esperança de tomar à Caliz sin batalla, porq̃ por su voluntad hauiã venido al real Romano algunos que gela offrecian, mas esta traycion ante de tiempo fue descubierta, & à todos los que eran enella prendio Magon, & los dio à Adherbal Pretor para que los leuasse à Cartago. Adherbal los puso en vna galea, y la embio delante y el con ocho galeas ligeras la siguio. E la galea en que yuan aquellos entraua en el estrecho, quando Lelio salio d' el puerto de Cartheia en otra galea siguiendo le otras siete, & arremetio sobre Adherbal & à las galeas. El Affricano estuuo dubdando en cosa tan subita vn poco si siguiria la galea, o si bolueria la cara contra los enemigos. Esta duda le quito la facultad de desechar la batalla, porque los enemigos ya estauan à vno tiro de dardo, & le rodeauan à todas partes, & la manera les quitaua el albe-

Universidad de Deusto
Biblioteca

drio de poder regir las naos, ni era semejante batalla de mar, porque no hauía cosa voluntaria, ni arte, ni consejo, & el mar los echaua à vna parte & à otra, y alas vezes parescia que se allegauan para encontrar, y otras se apartauan à lexos & al traues de manera que derechamente no podían trauar pelea. E siendo la batalla mezclada entre las galeas de tres remos à regimiento de la fortuna, la galea de cinco remos Romana, o porque era mas assentada por el peso, o por los muchos remos que rompían al agua siendo mas facilmente regida desbarato dos de las otras de los enemigos, & alcançara las otras., Adherbal con las cinco alçando velas no se passara en Affrica. E Lelio se torno vencedor à Cartheia, & oyendo las cosas hechas en Caliz, & la trahicion descobierta, & los conjurados hauer sido embiados à Cartago, & que la esperança porque hauían venido era vana, & sin effecto, embio mensajeros à Lucio Martio diziendo que se deuian tornar al capitan, sino querían gastar en vano el tiempo estando sobre Caliz. E consentiendo enello Martio, hasta pocos dias entrambos se boluieron à Cartagena, por cuya partida Magon que estaua atribulado, & por tierra & por mar no solo cobro animo, mas tanbien oyda la rebellion de los Ilergetes alcanço esperança de cobrar à España. E luego embio mensageros à Cartago, para que diziendo el alboroto de los ciudadanos enel real Romano, & magnificando con palabras la rebellion de los amigos d' el pueblo Romano, amonestassen al senado de Cartago à embiar ayuda con que pudiessen cobrar el imperio de sus anteccessores.

CAPITVLO XIIII. DE COMO SCIpion fue sobre Mandonio & Indible, & los desbarato.

TORNADOS MANdonio & Indible à sus terminos & fronteras, estuuieron vn poco en assossigo hasta saber que se haría de los escandalosos, confiando que si el error de los ciudadanos Romanos fuesse perdonado, ellos tanbien podrian alcançar perdon. Mas despues que supieron la crueldad de la pena, pensando que su culpa era estimada de ygual castigo, llamando otra vez sus populares alas armas, & recogiendo tanbien las ayudas que antes hauían tenido descendieron con veynte & cinco mil peones, & dos mil & quinientos caualleros al campo Sedetano, à donde enel principio d' el al alboroto hauian tenido sus assientos. E Scipion con la fe de pagar el sueldo à todos, assi alos que tenían culpa como alos que no la tenian, hauiendo con su habla ligeramẽte reconciliando las voluntades de los caualleros primero que mouiesse el real de Cartagena los llamo à ayuntamiento, à donde con muchas palabras reprehendio la aleuosia & maldad de los rebeldes, Mandonio & Indibilis, & dixo que no yua con el mesmo animo à vengar esta maldad, con el qual vn poco antes hauía sanado el error de los ciudadanos, porque entonces cortando no menos à si que à sus entrañas, gemiendo & llorando hauía purgado con la vida de treynta hombres, la imprudencia, o culpa de ocho mil, & agora yua con animo alegre & leuantado à la muerte de los Ilergetes, porque sabía que no eran nascidos en vna misma tierra, ni ajuntados consigo en compañía alguna, & que la sola fe, & amistad q̃ tenían hauían rompido por traycion & Aleuosia. Y en su exercito aunque el veya que todos eran ciudadanos, o compañeros, y d' el nombre Latino, tanbiẽ por aquello se mouía q̃ quasi no hauía soldado que no hauía venido de Italia, traydo, o por su tio Gneyo Scipion que fue el primero d' el nõbre Romano q̃ vino à aq̃lla prouincia por su padre cõsul, o por si mismo

mismo, y que todos eran acostumbrados d'el nombre de los Scipiones. los quales el queria leuar consigo ala patria al triumpho merescido, y que tenia esperãça que seriã presentes, quando el demandasse el consulado, como si su honrra houiesse de ser commun de todos. Y que lo que al presente hecho conuenia el se oluidaría, de quãtas cosas hauía hecho en batallas, & tenía mayor cuydado de Magon, que hauía fuydo con pocas naos defuera d'el circuyto de las tierras ala ysla cercada del mar Oceano, que es delos Ilergetes, porque allí estauan el capitan Carthagines, & quanta guarnicion Affricana tenia, & allí ladrones y caudillos de ladrones, los quales como tenían algunas fuerças para talar los campos de sus comarcanos, y quemar làs casas, y robar los ganados, assi en la batalla delante las banderas, no tenían esfuerço, y que mas fiauan de la ligereza para huyr que de las armas. Y que no pensassen que el queria destruyr los Ilergetes, porque d'ellos viesse algun peligro, o simiente de mayor guerra, mas porque no quedasse sin castigo rebellion tan scelerada, & porque en la prouincia ganada con tanto esfuerço no pudiesse ser dicho que dexauan enemigos d'el pueblo Romano. E porende que lo siguiessen con la ayuda de los Dioses, no tanto para hazer guerra, porque no era cõ enemigos yguales, mas para tomar castigo de los hombres scelerados & malos. Embiados d'esta habla mando Scipion, que para el día siguiente aparejassen à yr camino, & partido de allí en diez días, allego al rio Ebro, y passado el rio el quarto día puso su real en vista de los enemigos. Estaua vn campo à todas partes cercado de montes, en este mando Scipiõ poner muchos ganados tomados de los cãpos de los enemigos, para mouer la ferocidad d'estos barbaros, y embio en reguarda o socorro los lacayos, los quales como començassen à correr y pelear, mando que saliesse Lelio de subito con la gente de caualo. Y la altura d'el monte encubrio la celada de los caualleros, & assi no huuo tardança de pelear, porque los Españoles, luego arremetieron por los ganados, y occupando se en el robar, saltarõ sobre ellos los lacayos, & en el principio affrontaron con ellos con los dardos y saetas, que erã armas, mas para mouer que para determinar batalla, y despues de echadas estas armas ligeras, sacarõ las espadas, y cara à cara començaron cõ batir. Y la pelea fuera à todas partes ygual, sino sobreuiniera la gente de caualo, la qual à las vezes delante, otras à los lados, & otras alas espaldas saltàndo sobre los enemigos, hizieron mayor matãça que suele ser hecha en escaramuças.

En esta pelea mas fuerõ encendidos los animos delos barbaros que dimínuydos los quales por no mostrar ser echados d'el campo, el día siguiente en amanescidõ salieron cõ esquadra ordenada. En este valle angosto como ya hemos dicho, no cabian todas las hazes & gente, & ca si dos esquadras de peones, & todos los cauallos entraron, & lo que quedaua de peones se puso en vn cerro desuiado. E Scipion viendo que la estrechura d'el lugar hazía para el, y que en lo angosto parescia mas conueníble la pelea à los Romanos que alos Españoles, & porque el exercito de los enemigos estaua en lugar que todos no cabian, inclino sit animo à nueuo consejo. Y pensando que con las alas no podia rodear la gente de caualo en espacio tan angosto, y que sacar la gẽte de caualo, y quanto pudiesse apartasse la pelea de los caualleros de la de los peones. El boluio todas las banderas de los peones contra los enemigos, & puso en la delãtera quatro esquadras, porque no podía tender se mas anchamente, & luego trauo pelea conellos, por los diuertir de la vista de los caualleros, que ya passauan po los cerros, lo qual fue por ellos sentido, hasta que oyeron el ruydo alas espaldas. E assi fueron dos peleas diuersas, dos esquadras de peones, & dos de caualleros combatian por la longura del campo, porque los lugares angostos no dauan lugar, que la batalla de los de caualo y peones se meselasse. E como los Españoles de pie no pudiessen ayudar à

Universidad de Deusto
Biblioteca

los de cauallo, ni los de cauallo alos de pie: los peones puestos nesciamente en el campo con confiança delos caualleros morian. Y los de cauallo cercados no teniendo delante los peones, que ya eran derribados, ni podiendo suffrir alos enemigos, que les dauan sobre las espaldas, defendiendo se vn poco, & andando al derredor con los cauallos todos fueron muertos. Y ninguno de quantos caualleros & peones pelearon en el valle quedo viuo. La tercera parte que estuuo en el cerro, mas para ver de lugar seguro, que tomar parte de la pelea, tuuo lugar y tiempo para fuyr. Entre estos tanbien fuyeron Mandonio y Indibile, que salieron entre el alboroto & ruydo, primero que toda su esquadra fuesse reposada. El mismo dia fue tomado el real delos Españoles con casi tres mil hombres allende d'el otro despojo. De los Romanos, y de sus amigos murieron en aquella batalla acerca de mil & trezientos, y fueron heridos mas de tres mil. E la victoria fuera menos sangrienta si combatirian en campo llano & mas ancho, & mas facil para fuyr. ¶ Indibile echando à parte todos los consejos de la guerra, penso que en las cosas tan aduersas no tenía otra mas segura que la fee & clemencia de Publio Scipion, la qual el ya hauía esperimentado, & assi le embio à su hermano Mandonio, el qual puesto de rodillas delante sus pies, echo toda la culpa ala rabia de los hados de aquel tiempo, porque assi como por vna pestilencia y cõtagiõ no solo los llergetes, pero tanbien el real Romano se hauía enloquecido, & dixo que la cõdicion suya, de su hermano, y de todos los de sus pueblos era tal, que si à el paresçia le darian las vidas, las quales dos vezes guardados deuian à el solo & que la esperança que antes hauian tenido era en la causa que trahían, no hauiendo aun prouada su clemencia, y que agora por el contrario ninguna esperança tenian en la causa, mas que toda la tenian en la misericordia d'el vencedor.
Era costumbre antigua de los Romanos que con quien no tenian amistad por pacto o por leyes yguales, no vsauan de su imperio como cõ pacificados, hasta que huuiessen tomado de ellos todos juramentos diuinos & humanos & rehenes, y quitado les las armas, y puesto les guarniciones en las ciudades. Scipion reprehendiendo muchos à Mandonio presente, & à Indibile absente dixo que ellos por sus maldades justamente merescian la muerte, mas que biuirian por beneficio d'el pueblo Romano & suyo, & que el no les quitaria las armas, porque son prendas de los que temen rebellion, mas que de grado gelas dexaua, & que estuuiessen sin temor. E dixoles que si se rebellauan que ninguna crueldad vsaria contra los rehenes, mas contra ellos, y daria pena y castigo no alos Rehenes desarmados, & que en su eleccion dexaua si querian tener los Romanos por amigos o por enemigos. D'esta manera dispidio Mandonio, mandãdo les solo pagar cierto dinero para dar el sueldo à su gente.
Despues mando à Martio, que fuesse delante à España vlterior, & hizo boluer à Syllano à Tarragona, & el deteniendose algunos dias por recebir la imposicion de moneda, que hauía mandado pagar à los llergetes, con la gente ligera alcanço à Marcio que se acostaua al mar Oceano.

CAPITVLO XV. DE COMO SCIpion y Massinissa se vieron, y de la vista quedaron amigos.

LO QVE MASSINIssa tenian en voluntad & Scipion desseaua fue dilatado no sin algunas causas, porque quería Massinissa ver se con Scipion, y mano à mano firmar cõ el la paz, lo qual fue causa que Scipion fuesse tan luengo camino, y tan apartado. Estaua en Caliz Massinissa, donde siendo auisado por Martio de la venida de Scipion, luego puso entre los suyos, achaque que los cauallos encerrados en la ysla se gastauan, &

y hazian mucha carestia de las vituallas, la qual sentían todos, & lo que era mas que los caualleros holgando se corrompian oluidando el exercicio militar. Con estas palabras atraxo al capitan para que lo dexasse entrár en tierra firme, para talar & robar los campos de España. Y luego que fue passado embio tres principales de los Numídas para ordenar tiempo & lugar para la habla con Scipion, & mando les que los dos quedassen en rehenes con Scipiõ y el otro boluiesse para lo leuar y guiar donde le fuesse mandado desta manera Scipiõ y Massinissa vinierõ à habla con poca gente cada vno. Massinissa tenía en mucho la fama de las hazañas de Scipion, y tenía en su animo cõcebida la nobleza de su cuerpo, empero mucho mas se marauillo, quando lo vido presente, & lo tuuo en mayor acatamiento, porque allende que de su natura leza tenia en el rostro grande majestad, mucho lo atauiaua y ordenaua el cabello luengo & llano, & el habito d'el cuerpo no delicado mas viril & militar, & tenía la edad en lo mejor de las fuerças, las quales demostraua mas llenas & rezias la flor de la juuentud casi renouada despues de la dolencia. De estas cosas Massinissa fue casi turbado en la primera vista, & hizo le gracias de hauer le embiado el hijo de su hermano, & dixole que desde aquel tiempo, hasta entonces siempre hauía buscado aquella occasion, la qual por beneficio de los Dioses immortales no hauía perdido, y que desseaua seruir à el, & al pueblo Romano, en tal manera que niguno estrangero ayudasse à la republica Romana con mayor diligencia que el, lo qual aunque hauía mucho tiempo, que lo desseaua, no lo hauia podido hazer en España, por ser tierra apartada & no conoscida de el, mas que en la tierra donde era nascido & criado, & esperaua alcançar el reyno de su padre facilmente lo haria, & que si los Romanos embiauan à Scipion por capitã en Affrica, que el esperaua que Carthago duraría poco tiempo. Scipion lo vido & oyo con gozo, porque sabía que Massinissa era la cabeça de todo en la caualleria de los enemigos, y siendo mancebo demostraua en el rostro la semejãça y figura d'el animo. E assi dando se el vno al otro la fee, Scipion se boluio à Tarragona. Y Massinissa con licencia d'el capitan Romano (porque no paresciesse que sin causa hauia salido en tierra firme) talando & róbando algunos campos comarcanos se torno à Caliz.

CAPITVLO XVI. DE COMO MAgon vino à Cartagena donde muchos de los suyos fueron muertos, y el se boluio à Caliz, & no pudo entrar en ella.

MAGON DESESPErando de España, segun la esperança à q̃ su animo se hauía alçado por el alboroto d'el real de los Romanos, & despues por la rebellion de Indibilis, aparejaua se para passar en Affrica, & estando en esto vino le nueua de Carthago, que el senado mandaua que fuesse à Italia con la armada que tenía en Caliz, y que allegando la mas gente que pudiesse de Franceses y Genoueses se ayuntasse con Hanibal, y no dexasse enflaquecer la guerra començada con grãde ímpetu y mayor fortuna. Para esto le fue trahida mucha quãtidad de dinero de Carthago, y el tomo quanto pudo de Caliz no solo despojando el thesoro de ella, mas tãbien los templos de los Dioses, y particularmente forçãdo à todos q̃ le truxiessen el oro y plata que tenían, y passado delante de la costa de España no lexos de Carthagena, saco la gente en tierra, y talo los campos, despues allego se à la ciudad con la escuridad de la noche ala parte d'el muro por donde la ciudad hauía sido tomada por los Romanos, pẽsando que no hauia en ella buena defension, y que algunos de la ciudad mouerian alguna nouedad.
Mas ya sabian en la ciudad de su venida, porque de día hauiã visto la armada por

Universidad de Deusto
Biblioteca

el mar, y paresçia que no sin causa se hauia puesto delante de la ciudad, y por esto ya estauan aparejados dentro de la puerta, que esta hazia el mar. Despues que los enemigos se tendierõ contra los muros mezclados los marineros y hombres darmas con mayor alboroto que fuerças, los Romanos abriendo la puerta adeshora salieron con gran grita, & los persiguieron hasta el mar matando en ellos que se hallaron turbados. Y al primero encuentro y tiros de armas boluieron à fuyr, y si no se retraxeran alas naos que estauan en la orilla ninguno quedara biuo, y aun en las naos que temieron, que los enemigos entrassen mezclados con ellos. E por no se detener cortauan las cuerdas de las anchoras, y muchos nadãdo y no sabiendo adonde, ni de que fuyr murieron ahogados. El dia siguiente fuyendo la armada atras contra el mar Oceano dedonde hauia venido, fuerõ muertos ochocientos hombres, & entre el muro y la orilla d'el mar fueron hallados dos mil. E Magon se boluio à Caliz, donde no fue recebido. Y de alli se fue à Cimbis, que es vn lugar no muy lexos de Caliz, & embio embaxadores à los de Caliz, quexandose que siendo amigo d'ellos le hauian cerrado las puertas. Ellos se escusaron, diziẽdo que el pueblo lo hauia hecho, yrado por ciertas cosas que le hauian sido quitadas. Entonces Sufetes, que es vn officio muy preminiente entre los Affricanos los atraxo à habla, y quando los tuuo dentro en las naos, despues de bien açotados los mando ahorcar. E de allí se fue à la ysla Pytusa, que esta à cient millas de tierra firme, y entonces la tenian los Carthagineses, donde su armada fue bien recebida, y no solo en ella les dieron vituallas de voluntad, mas tanbien para reparo de la armada les fueron dados hombres mancebos y armas. E con esta tiuzia el Carthagines Magon nauego alas yslas Baleares, que estan à cinquenta millas de Pityusa.

Dos son las yslas Baleares, la vna mayor & mas rica de armas y de gente, tiene puerto, donde creyo Magon que estaria muy bien en el iuuierno, q̃ ya era sin d'el Otoño. Mas assi les salieron al encuentro (con sus hondas) como si la ysla fuera de los Romanos: ca entonces solas aquellas armas vsauan, como tanbien agora las vsan, ni otro de qualquiera otra gẽte vale tanto en aquella arte, quanto los Baleares, demanera que allegandose la armada à la tierra, tanta multitud de piedras (à semejança de granizo muy espesso) fue derramada sobre ella, que no osaron entrar en el puerto, mas luego boluieron al alto mar, y fueron ala ysla menor, que es fertil de campos, mas no tan poderosa de armas y de gente, y en saliẽdo en ella assentarõ su real sobre el puerto en lugar bien fuerte, y sin batalla tomaron la ciudad y campos, donde hizierõ dos mil hombres de ayuda. Estos embiarõ à Cartago, y entonces sacaron sus naos en tierra para estar alli el iuuierno. Los de Caliz despues de la yda de Magon se dieron à los Romanos.

CAPITVLO XVIII. DE COMO PVblio Scipion se torno à Roma, y Lucio Veturio bizo los ayuntamientos para celebrar la elecion de los consules & Pretores, & las prouincias fueron assignadas, y de la oracion que los embaxadores bizieron en el Senado.

LAS COSAS SOBREdichas hizo Scipion en España, y dexando la prouincia à Lucio Lentulo, & à Lucio Manlio Acidino, cõ diez naos boluio à Roma. El Senado le diò audiencia fuera de la ciudad en el templo de Belona, relato sus hazañas, conuiene saber, quantas vezes en España hauia peleado à bãderas tendidas, y quantas ciudades por fuerça de armas hauia tomado de los enemigos, las gentes que hauia reduzido al señorio d'el pueblo Romano, y como hauia ydo à España cõtra quatro capitanes, & y quatro exercitos vencedores, y que de aquella tierra hauia echado todos los Carthagineses. Y por estas cosas por el hechas, mas quiso tentar la esperança del triumpho, que pedir la, porque hasta entonces ninguno hauia triumphado, que sin dignidad de officio grande houiesse hecho tales hazañas. Y salido d'el Senado entro en la ciudad leuando delante de si quatorze mil & trezientas & quarenta y dos libras de plata, y mucha quãtidad y numero de plata monedada. Despues Lucio Veturio Philo tuuo los ayũtamientos para hazer consules, donde todas las Centurias con grande fauor nombraron à Publio Scipion consul, & dieron le compañero à Publio Licinio Crasso Pontifice maximo. Estos ayuntamientos en tiempo de aquella guerra fueron frequentados de mas gente, que ningunos otros, & es fama que venian de todas partes, no tanto por dar las bozes à Scipion, quanto por lo ver, todos concurrian à su casa & al Capitolio, quando hazia el sacrificio con cient bueys que en España hauia prometido à Iupiter. E todos tenian en sus pensamientos por cosa cierta, que assi como Luctacio hauia acabado la primera guerra Affricana, assi Publio Cornelio Scipion pornia fin en la que quedaua, y como hauia echado de España los Affricanos, assi los echaria de Italia. Tanbien le assignauan la prouincia de Affrica, como si ya la guerra fuesse acabada en Italia. Despues llamaron ayuntamientos para hazer Pretores, & hizieron dos que entonces eran Ediles d'el pueblo, conuiene saber, Spurio Lucrecio, & Gneyo Octauio, & de los que no tenian officio à Gneyo Seruilio Cepio, & Lucio Emilio Pappo. ¶ El quatozeno año de la guerra Affricana Publio Cornelio Scipion, & Publio Licinio Crasso començaron su consulado.

E las prouincias fueron nombradas alos consules. Sicilia fue assignada fuera de suerte à Scipion por voluntad de su compañero, porque los sacrificios lo detenian en Italia por ser Pontifice maximo.

Los Brucios fueron nombrados para Crasso. E sortearon las prouincias de los Pretores, & la de la ciudad vino à Cayo Serulio: & Arimino (que assi llamauan à Gallia) vino à Spurio Lucrecio, Sicilia à Lucio Emilio, Cerdeña à Gneyo Octauio. El Senado fue allegado en el Capitolio, donde proponiendo Publio Scipion, determinaron que de la moneda que hauia trahido al theſoro, hiziesse los juegos que hauia prometido en España, quando sus hombres de armas se alboroto taron. Entonces mando que entrassen en el Senado quando los embaxadores de Sagunto, de los quales el mas antiguo hablo de esta manera: Padres cõscriptos comoquiera que no nos quedã mayores males, que los que hemos passado por guardar hasta la muerte la fee, que cõ vosotros tenemos, los beneficios que de vosotros y de vuestros capitanes hemos recebido han sido tales, que no nos pesa de nuestros daños & destruyciones. Por nosotros haueys tomado la guerra, & con tanta porfia la haueys hecho quatorze años, que muchas vezes haueys venido al vltimo peligro, & al mismo haueys trahido el pueblo de los Carthagineses. Quando en Italia teniades la guerra muy cruel, & à Hanibal por enemigo, embiastes consules à España, para recoger lo que quedaua de nuestra destruycion: ca Publio y Gneyo Cornelios luego que vinieron à la prouincia, nunca cessaron de hazer à nosotros prouecho, y alos enemigos daño. Antes de todas las cosas nos restituyeron nuestra ciudad, & redimieron de seruidumbre à libertad nuestros ciudadanos, que por España estauan vendidos, embiando quien los buscasse. E como ya poco menos tuuiessemos la fortuna de miserable & aduersa, buelta en fauorable, Publio & Gneyo Cornelios vuestros capitanes murieron no con mayor llanto & tristeza nuestra que vuestra. Entonces no paresçio que eramos retrahidos de lugares apartados à nuestro assiento antiguo para perder nos otra vez, & hauer otra destruyciõ de nuestra patria, y no hauia necesidad para nuestro perdimiẽto de caudillo, o exer

Oraciõ de los embaxadores de Morviedro y Sagũto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cito Cartagines, pues lo podiã hazer los Turdenatos nuestros enemigos antiguos, los quales tanbien fueron causa de nuestra primera destruycion. En tonces vosotros de subito, y sin ninguna esperãça nuestra nos embiastes este Publio Scipion, al qual despues vemos elegido en cõsul, y porq̃ podremos dezir à nuestros ciudadanos, que hemos visto nuestra esperãça, socorro y salud, nos paresce que somos los mas biẽ afortunados de todos los de Sagunto. Este tomando muchas ciudades de vuestros enemigos, siempre retorno los Saguntinos à sus propias casas, sacando los d'el numero de los otros captiuos. Ala postre assi perseguio con guerra & deshizo à Turdetania nuestra tan cruel enemiga (que estando ella en su ser, Sagunto no podia bien librar) que no solo nosotros, mas aun nuestros descendientes no ternan mas temor d'ella. Hemos visto destruyda la ciudad de aquellos pueblos, por cuyo fauor Hanibal destruyo à Sagunto, y de sus campos rescibimos renta, la qual cosa no la tenemos en tanto por la vtilidad, como por la vengança que de ellos tomamos.

Por estos tan grandes beneficios que mayores no los podiamos esperar de los Dioses immortales, el senado & pueblo Saguntino, nos ha embiado diez embaxadores à hazer os gracias, & à mostrar os el gozo que tienen, porque las cosas en estos años os han sucedio prosperamente en España & Italia: ca teneys à España sojuzgada por vuestras armas, no solo hasta el rio Ebro, mas tanbien hasta donde el mar Oceano fenece las postreras tierras d'el mundo, y de Italia ninguna parte haueys dexado à los Affricanos, sino quanto el baluarte d'el real los rodea. E no solo trahemos mandamiento de hazer gracias al muy bueno y muy grande Iupiter presidente de la fortaleça Capitolina, mas tanbien si vosotros lo quereys, trahemos en seruicio al capitolio esta corona de oro por causa de la victoria. E supplicamos os que deys en esto lugar, & si os paresce con vuestra auctoridad confirmeys para siempre los beneficios y vtilidades que por vuestros capitanes nos han sido dados. El senado respondio à los embaxadores que la ciudad de Sagunto destruyda por Hanibal & restituyda por los Romanos seria enseñança & exemplo à todas las gentes de la fee & amistad guardada entre ellos, & que sus capitanes hauian hecho bien, & de voluntad d'el senado restituyr à Sagunto, & librar de seruidumbre sus ciudadanos, & todas las otras cosas que liberalmente les hauian dado, que el senado quiso, y quiere que assi sean hechas, y que consienten que pongan el seruicio & corona en el Capitolio. Despues mandaron los Senadores dar à los embaxadores lugares y aposientos muy buenos & por el seruicio de la corona mandaron que fuessen dados à cada vno de ellos diez mil dineros de la moneda que entonces vsauan. Y despues mandaron que entrassen en el Senado las otras embaxadas, y oyerõ las con mucha humanidad. E alos Saguntinos que pidieron que les dexassen yr à ver à Italia con la seguridad que pudiessen, dieron guias & escriuieron à las ciudades, que todas los rescibiessen, con mucho amor & voluntad.

CAPITVLO XVIII. DE COMO SE tracto en el Senado de dar à Scipion à Affrica por prouincia, & de la oracion que Quinto Fabio Maximo hizo sobre ello reprendiendo la yda de Scipion en Affrica.

ESTO HECHO TRActaron de la republica, y de distribuyr los exercitos & prouincias. E diziendo algunos por fama que Affrica nueua prouincia era declarada sin suerte para Scipion, y el no contento de poca gloria dixiesse, que hauia sido declarado consul no solo para hazer la guerra, mas tanbien para le dar fin, lo qual no se podia hazer en otra manera,

manera, sino que el passasse la hueste en Affrica, & que si el senado le contradezia en esto, que el lo alcançaria d'el pueblo, este cõsejo no fue plazible à los principales de los Senadores, o Padres conscriptos, mas antes algunos o por temor de mayor mal, o por cobdicia & ambicion, murmurauan d'el. Entonces Quinto Fabio Maximo rogado que dixiesse su parescer hablo de esta manera: Bien se yo (Padres conscriptos) que à muchos de vosotros parescera, que hoy tractamos aqui de cosa ya hecha, & que quien dixiere su parescer de la prouincia de Affrica, si piensa que habla de cosa, que esta por hazer, hablara en vano. Yo porcierto primeramente ygnoro en que manera la prouincia de Affrica ya sea ciera d'el consul varon fuerte y noble, porque ni el Senado ha determinado que este año sea prouincia, ni el pueblo lo ha mandado. E si por ventura lo es, pienso que el consul yerra, que queriendo tractar cosa ya hecha, se burla d'el senado, mas no yerra el senador q̃ pregũtado en su lugar dize su parecer. Tengo yo porcierto que descordando d'el aquexado traspassar de Affrica, entrare en opinion de dos cosas. La vna de la tardança natural à mi condicion, la qual si quiera los mãcebos la llamẽ temor y pereza, pues yo à vn no me arrepiento d'ello, que los consejos de los otros hayan paresçido à la primera vista mas nobles y precioſos, y los mios siempre mas prouechoſos, la otra cosa es que sere tenido por maldezidor & lleno de embidia contra la gloria d'el fortissimo consul, que de cada dia cresce. D'estas sospechas sino me libra mi vida passada y mis costumbres, y la ditadura cõ cinco consulados, y la fama y la gloria que he alcançado en guerra y en paz, que estoy ya mas cerca d'el fastio, que de la codicia de ella. alomenos librar me ha la edad. Ved vosotros que embidia puedo yo tener cõ el que aun no es ygual con mi fijo? Quãdo yo fuy Dictador en el tiempo, q̃ ahun estaua lleno de fuerças, y estaua en el curso de cosas muy grandes, ninguno me oyo rehusar en el senado, ni delante el pueblo, que imperio de otro no se ygualasse con el mio, y perſiguiendo me como à enemigo (lo que nunca fue oydo) el maestro de los caualleros, siempre quise mas alcançar el mãdo por hechos que por palabras, porque el que por juyzio de algunos se hauia ygualado comigo, despues por su misma confesion publicasse la excelencia que yo le tenia. Pues mucho menos agora hauiendo ya dexado las dignidades y honrras, proporne en mi animo de contender & tener enbidia contra el mancebo que floresce. Ninguno crea que biuiendo yo cãsado de las cosas que he hecho, si la prouincia de Affrica le fuere à el negada, la quiera yo para mi, con la gloria que hasta hoy he ganado quiero biuir & morir. Yo hize que Hanibal no venciesse, para que pudiesse ser vencido de vosotros, cuyas fuerças siempre crescen. Vna cosa quiero Publio Cornelio que perdones, y es que si yo en mi mismo nunca estime mas la opinion & fama de los hombres que la republica, no antepusiere tu gloria al bien commun. Si en Italia no tuuiessemos guerra, o si el enemigo fuesse tal, que despues de vencido ninguna gloria alcançassemos, qualquiera que te deteniesse en Italia, puesto que lo hiziesse por el bien commun, pareceria que junto con la guerra te querria quitar la materia de tu gloria. Mas como el enemigo Hanibal haya quatorze años complidos que con su exercito tiene sitiada à Italia, no te pesara Publio Cornelio de tu gloria, si siendo consul no echas de Italia aquel enemigo, que ha sido causa de tantas muertes & destruyciones nuestras? Y si como en Cayo Luctacio quedo el titulo & alabança d'el fenescimiento de la primera guerra, en ti no quede la gloria de esta, sino que queramos dezir que Amilcar fue mayor capitan que Hanibal, y aquella guerra fue mayor, q̃ esta, o que la victoria de aquella fue mas esclarescida que sera la de esta? Comoquiera que sea siendo vos consul seamos vencedores. Quieres tu mas apartar à Amilcar de Trapana, & de Erice, que echar à Hanibal & alos Carthagineſſes de Italia?

Oracion de Quinto Fabio Maximo contra Scipiõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

Por cierto tu ahunque tu hagas mayor caso de la gloria que has ganado, que de la que esperas, no te gloriaras tanto de hauer librado à España, quanto à Italia, no es Haníbal tal, que no muestre mas temerlo, que tener lo en poco qualquiera que quiera mas otra guerra que la suya. Pues porque no te aparejas alo mas necessario, & porque no dexas hazer la guerra por essos rodeos? Esperas que quando seas passado en Affrica, Haníbal te persigua? Haz le aquí primero camino derecho donde el esta la guerra. Essa excellente victoria buscas, para dar fin ala guerra de Affrica? Sabe que esto es primero por naturaleza, & despues que houieres defendido tu casa, puedes yr à combatir la ajena. Sea primero paz en Italia, que guerra en Affrica, & antes que hagamos temor à otros, perdamos el nuestro. Si lo vno & lo otro se puede hazer por tu guia y fauor, despues que hauras vencido aca à Haníbal, combatiras alla à Carthago. E si la vna d'estas dos vitorias has de dexar para otros consules, la primera sea tuya & mas esclaresçida, porque despues sea causa de la siguiente. E agora dexando aparte, que el thesoro Romano no puede sostener dos exercitos apartados vno en Italia, otro en Affrica, ni tenemos dedon de defendamos las armadas, ni somos sufficientes à dar les vituallas, quien ignora, en que peligro & quan grande entraremos? Publio Licinio hara guerra en Italia, & Publio Scipion en Affrica, que sera (lo que los Dioses todos aparten, & mi coraçon se espanta de lo dezir, mas las cosas que han acaescido pueden acaescer) si Haníbal vencedor venga sobre la ciudad? llamaremos entonces à ti de Affrica, como à Quinto Fuluio de Capua? mayormente que entonces en Affrica tanbien sera commun la guerra? Sea te exemplo tu casa padre & tio muertos con dos exercitos en espacio de treynta dias en aquella tierra, donde por algunos años haziendo grandes hazañas por mar & por tierra, hauian dado nombre de grande fama por todas las gentes estrangeras al pueblo Romano, y à tu familia & linage. El dia me faltaria si quisiesse contar los Reyes & capitanes que han entrado nesciamente en la tierra de enemigos con grandes perdiciones suyas y de sus huestes. Los Athenienses ciudad muy discreta & prudente (dexando la guerra de su misma tierra) embiaron su capitan mancebo esforçado y de sangre noble, con grande armada à Sicilia, y en vna batalla de mar derribarõ para siempre su republica tan floresçida. Cosas peregrinas & muy antiguas son las que hablo, la misma Africa y Marco Attilio Regulo nos dã exemplo y doctrina de qualquiera fortuna. E cierto Publio Cornelio, quando d' el mar mirares à Affrica, tus Españas te pareceran hauer sido burla y juego. Que semejança piensas que hay? Tu por el mar pacifico acerca la costa de Italia y de Francia aportaste con la armada à Empurias ciudad de nustros amigos, y sacando la gente en tierra llegaste por caminos seguros à Tarragona amiga y compañera d' el pueblo Romano, & despues fueste cerca el rio Ebro entre las guarniciones Romanas & exercitos de tu tio & padre mas feroces despues de perdidos los capitanes que antes. Y allí fue hecho capitan Lucio Martio escogido segun el tiempo por eleccion de la hueste, y si la nobleza & dignidades lo acompañassen en qualquiera arte de guerra es ygual con los capitanes famosos, combatiste tu à Cartagena con mucho ocio donde ninguno de los tres exercitos Affricanos la defendio, los otros hechos no lo quiero mucho diminuyr, mas en ninguna manera son de comparar con la guerra de Affrica, donde ningun puerto hay abierto para nuestra armada, ningun campo pacifico, ninguna ciudad, ni Rey amigo y compañero, no hay lugar para detenerse, ni para passar adelante. A quãtas partes boluamos los ojos todo esta lleno de enemigos. Tienes por ventura cõfiança en Siphas, y los de Numidia? Abaste de hauer les dado credito vna vez, y sabe q̃ el ligero creer no trahe siẽpre buena fortuna, porq̃ los engañadores

gañadores y astutos en las cosas de poco muestran mucha fee & verdad, para despues quando les sea prouechoso engañar te con grande daño tuyo. Tu padre & tu tio no fueron engañados por los enemigos, mas por los Celtiberos amigos fingidos. Ni tu passaste tanto peligro por Magon & Asdrubal capitanes de los enemigos, quanto por Mandonio & Indibile recebidos en tu fee. Tu que has prouado por experiencia el escandalo & apartamiento de tus caualleros, podras tener confiança en los Numidas? Siphas & Masinissa quieren ser mas poderosos en Affrica, que los Carthagineses, & los Carthagineses mas que los otros. Agora que veen que esta lexos el miedo estrangero, la voluntad que tienen los vnos de ser mayores que los otros, mueue entre ellos la discordia, mas si les muestras armas Romanas, y exercito estrangero, luego todos se ayuntaran entresi, como quien concurre à matar el fuego commun. Los Carthagineses en vna manera defendian à España, & en otra defenderan los muros & casas de su ppia tierra, los tẽplos de sus Dioses, los altares & publicos huegos, viendo que quando fueren à las batallas les yran detras las propias mugeres llenas de temor, & les saldran delante llorando los hijos pequeñitos. A la postre que me diras, si los Carthagineses confiando en la concordia de Affrica, & en la fee de los Reyes sus amigos, & de sus muros & defensiones, & veran à Italia desnuda de tu defension, & de tu exercito, & embiaran de Affrica nueua hueste contra Italia? o que sabemos si mandaran que Magon se ayunte con Haníbal, el qual sabemos que ha salido con grande armada de las yslas Baleares, & va por la costa de los Lygures, y Alpinos, que estan en la frontera de Genoua? cierto es que estaremos en el mismo peligro & temor, que estuuimos quando Hasdrubal passõ en Italia, el qual tu que no solo pretiendes con tu exercito cerrar à Carthago, mas tanbien à Affrica con tus manos lo echaste en Italia. Suffre que nosotros atribuyamos à tu consejo, quantas prosperidades han venido à ti, & al imperio Romano, & remittamos las aduersidades alos casos de la guerra & fortuna que son inciertos. Poresso quanto tu eres mejor & mas esforçado, tanto mas la patria & toda Italia te quiere detener por su presidente. No puedes dissimular que donde Haníbal esta, alli esta la cabeça & fuerça de esta guerra, & puesto que tu tengas en tu pensamiento que la causa de te passar en Affrica es, por leuar de aqui alla à Haníbal, claro es que, o aca, o alla con Haníbal has de tener la guerra. Pues donde esperas tu ser mas fuerte, en Affrica, siendo solo, o en Italia teniendo junto tu exercito con el de tu compañero? Los consules Claudio & Liuio con tan reziente exemplo no te dan doctrina quanta sea en esta la differencia? Que dire de Haníbal? quien lo hara mas poderoso en armas & gente, el postrero rincon d'el campo de los Brucios, o la propinqua Carthago, & toda Affrica amiga & compañera? Que consejo es esse tuyo, querer mas combatir y hazer guerra, donde tu exercito sea al medio menor & el de los enemigos mucho mayor, o donde has de combatir con dos hueste contra vna ya cansada de tantas batallas, & de guerra tan luenga & tan graue. Piensa quanto sea ygual tu cõsejo al consejo de tu padre. El siendo consul partio para España, & por salir al encuentro à Haníbal, que descendia de los Alpes, boluio de la prouincia à Italia, & tu estando Haníbal en Italia, la quieres dexar, no porque esto sea prouechoso à la republica, mas porque te paresce cosa magnifica & glorioſa para ti? Assi como quando tu siendo capitan d'el pueblo Romano dexaste la prouincia y exercito sin ley, y sin determinacion d'el Senado, pusiste en dos galeas el bien y ventura de la republica, y la magestad d'el imperio Romano, que en tu cabeça y vida pẽdian. Yo o Padres cõscriptos, pienso q̃ hagueys hecho consul à Publio Cornelio para la republica y à nosotros, y no pa si so-

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo, los exercitos son hechos para defensiõ de la ciudad y de Italia, y no para que los consules con soberuia los lleuen à su voluntad à manera de Reyes.

CAPITVLO XVIII. DE COMO PVblio Cornelio Scipion respondio à la oracion de Fabio, desfaziendo sus razones mostrando ser bien de la republica el passar de Affrica.

COMO FABIO CON esta oracion dispuesta para el tiempo cõ su auctoridad & fama antigua de su prudencia houiesse mouido gran parte d' el Senado, y principalmente alos mas viejos, & los mas d' ellos alabassen mucho mas el consejo d' el viejo, que el animo esforçado d' el mãcebo Scipion, dizen que Scipion hablo en esta manera. ¶ Quinto Fabio (Padres conscriptos) en el principio de su oracion dixo, que en dezir su parescer, podria ser notado de embidioso, de lo qual yo no osare tanto acusar à tal varon, quanto aquella sospecha es alimpada por el vicio de su habla. Ca en tal manera en su oracion, ha magnificado y ensalçado sus honrras, la fama de sus obras, para amatar el crimen de la embidia, como si tanbien tenga yo peligro de otro baxo que no se yguale comigo, y no d' el, porque excede alos otros, alo qual no quiero dissimular que no me esfuerço. No quiere que yo me yguale con el, assi se ha hecho viejo que ya ha acabado sus trabajos, y à mí ha puesto debaxo de la edad de su hijo, como si la codicia de la gloria no se estienda, mas que el espacio de la vida humana, y la mayor parte de el la no se extienda ala memoria de los auenideros. Y tengo por cierto en mi animo que à todo hombre grande acaesce, que se compare no solo con los varones escla rescidos presentes, mas tanbien con los de otra edad qualquiera. Yo Quinto Fabio, no dissimulo que quiero no solo alcançar tus alabanças, mas tanbien (hablando sin tu offensa) desseo si puedo sobrepujar las. No tengamos tal animo ni tu contra mi, ni yo contra los menores de mi tiempo, que queramos que ningũ ciudadano sea à nosotros semejante: ca esto no solo seria daño à aquellos aquien tenemos odio, mas tanbien à la republica, y casi à todo el linaje humano. Y ha dicho en quã grande peligro entraria yo si passasse en Africa, porque parezca que tiene grande cuydado, no solo de la republica y exercito, mas tanbien de mi. E de donde le ha nascido tan subito cuydado de mí? Siendo muertos mi padre & mi tio, & sus dos exercitos casi destruydos, & las Españas perdidas, y estando en ellas quatro exercitos de Affricanos, & quatro capitanes que occupauan todas las cosas con temor & armas, buscando vosotros capitan para esta guerra, ninguno se oso demostrar sino yo. E ninguno oso publicar su nombre, quando teniendo yo veynte y quatro años el pueblo Romano me dió el imperio. Porque entonces no hablo ninguno de mi edad, ni d' el poder de los enemigos, ni de la difficultad de la guerra, ni de la muerte reziente de mí padre y de mi tio? Por ventura hemos recebido agora en Affrica alguna destruycion mayor que fue aquella en España? o hay mayores exercitos, agora en Affrica, y mas, y mejores capitanes que eran entonces en España? o mi edad era entonces, mas dispuesta para hazer la guerra, que agora? o es poruẽtura cosa mas cõuenible hazer la guerra contra los Cartagineses en España q̃ en Affrica? Despues de hauer desbaratado & hecho fuyr quatro exercitos Affricanos, & hauer tomado tantas ciudades por fuerça, o forçados à se entregar por temor, despues de hauer sojuzgado todas las cosas hasta el mar Oceano, tantos Reyes pequeños, tantas gentes crueles, & hauer tomado toda España, demanera que no queda señal ninguna de guerra, es facil cosa tener en poco mis hechos? Es por cierto tan ligera como si yo vencedor boluiesse de Affrica, & desfazer y tener

tener en poco aquellas cosas, las quales agora por causa de me detener son exalçadas con palabras, porque parezcan terribles. Dize que no hay entrada para Affrica, & que no hay puertos para ala. Dize que Marco Attilio fue preso en Affrica, como si Marco Attilio en su primero acometimiento, en Affrica entropeçara. E no se acuerda que à aquel capitan tan desdichado fueron abiertos los puertos de Affrica, & el primero año hizo cosas marauillosas? E quanto alo que toca alos capitanes Carthagineses, ala postre quedo no vencido. Pues con esse exemplo en ninguna cosa me espantas. Si recibieramos essa destruycion en esta guerra, & no en la passada, & si agora de nueuo & no quarenta años antes, que difficultad hay para passar yo en Affrica siendo preso Regulo, que houo para España siendo muertos los Scipiones? No consintiria yo que Xantippo Lacedemonio fuesse nascido mas bien auenturadamente para Carthago, que yo para mi patria, & de aquello mismo creceria en mi la fiuzia, considerando quan grande & poderosa puede ser la virtud de vn hombre. Dize que deuemos tomar exemplo delos Athenienses, que nesciamente passaron à Sicilia, dexando la guerra en su tierra. E pues hay lugar de contar fablillas Griegas, porque no te acuerdas como Agatocles Rey de Syracusa, quando Sicilia ardia mucho tiempo por la guerra Affricana, passo ala misma Affrica, & boluio la guerra alla adonde hauia venido? Mas que necessidad hay de os amonestar que de voluntad pongays miedo alos enemigos, & apartando de vosotros el peligro, & leuar lo contra ellos con exemplos viejos & estrangeros? Puede ser por ventura ningun exemplo mayor, y mas presente que Hanibal? Grande differencia hay en talar los campos ajenos, y en ver quemar, y talar los vuestros. Mayor animo tiene quien haze el daño que el que lo defiende. Y mayor es el espanto de las cosas no conoscidas, que si entrando en los terminos de los enemigos de cerca vee los bie-

Mayor animo tiene el q̃ haze el daño que el que lo defiende.

nes y males de ellos. No hauia sperado Hanibal que despues de la destruycion de Cannas se hauian de passar à ellos pueblos de Italia que se passaron? Pues quãtos mas seran menos firmes alos Carthagineses sus cosas en Affrica, donde los amigos les son sin fee, siendo ellos señores graues & soberuios? Y nosotros desamparados de nuestros amigos con nuestras fuerças, & caualleros Romanos nos defendimos. Los Carthagineses no tienen esfuerço de ciudadanos, toda la gente tienen à sueldo Affricanos & Numidas, hombres de ingenios muy ligeros, & que presto mudan la fee. Aqui no tenga yo embaraço alguno, que en vn mismo tiempo oyreys que soy passado, & que Affrica arde con guerra, & que Hanibal se parte de aca, & que Cartago es cercada. Esperad mas espessos & mas alegres mensajeros de Affrica, que los recibiades de España. Estas esperanças me offrece la fortuna d' el pueblo Romano, & los Dioses testigos de los pactos rompidos por los enemigos. Y el Rey Siphas & Massinissa, de cuya fee tanto confiare, que sere bien seguro de qualquiera maldad que me puedan hazer. La guerra abrira & despertara muchas cosas, que agora por el entreuallo no parescen. A todo varon y capitan diligente & esforçado conuiene no faltar à la fortuna, quando se le offresce, & las cosas offrescidas à caso, boluer las al consejo. Yo Quinto Fabio tengo ygual à Hanibal, mas yo lo attrahere antes que el me detenga, yo le forçare combatir en su propia tierra, & Carthago sera primero gualardon dela victoria, que los castillos medio derribados delos Brucios. Y porq̃ entretanto que traspasso y saco mi exercito en Affrica, y allego mi real à Cartago, la republica no reciba aqui algun daño, lo qual tu Quinto Fabio podiste hazer, quando Hanibal vencedor yua volando por Italia, guarda que no sea cosa injuriosa siendo Hanibal poco menos casado, y dezir que Publio Licinio cõsul varon muy esforçado no pueda hazer esto, el q̃l porq̃ el grã Põtifice no este absente

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los sacrificios poresso no le ha venido en suerte prouincia tan apartada. E por cierto ahunque la guerra no se acabasse mas presto en la manera q̃ yo juzgo, empero mas pertenesce ala dignidad del pueblo Romano, y su fama (para delãte de los Reyes & gentes estrangeras) demostrar que tenemos animo no solo para defender à Italia, mas tanbien para hazer guerra en Affrica, y que no se creyesse, ni publicasse que Hanibal haya osado hazer lo que capitanes Romanos no hayã osado. Y que en la primera guerra Affricana, quando la contienda era sobre Sicilia, Affrica fue tantas vezes combatida por nuestros exercitos y armados, y agora que la question es sobre Italia, Affrica este en paz. Pues reposse ya Italia tanto tiempo fatigada, y sea quemada y talada Affrica. Assiente se el real Romano primero sobre las puertas de Cartago, que nosotros veamos otra vez de nuestros muros el baluarte de los enemigos. Sea Affrica assiento de la guerra que queda. Bucluan se à ella el espanto y fuyr, la destruycion de los campos, y el faltar de los amigos, y otros daños de guerra que ha quatorze años que nos persiguen.

Bien abaste hauer dicho de las cosas que cõuienen à la republica, y à la guerra que tenemos entre las manos, & prouincias de que agora tractamos. Aquella luenga oracion no satisfaze para vosotros, & si como Quinto Fabio ha diminuydo las cosas que yo hize en España, yo por el cõtrario quisiesse burlar me de su gloria, y ensalçar la mia cõ palabras, ninguna de estas cosas hare yo Padres conscriptos.

E aunque yo mancebo en otra cosa no sobrepuje à el viejo, alomenos en la modestia y templança de la lengua lo vencere. En tal manera he biuido y hecho mis cosas, que callando he sido contento de la opinion, que por vuestra voluntad de mi haueys concebido en vuestros animos.

LIBRO VIII.

CAPITVLO XX. DE COMO DEspues de muchas alteraciones en el Senado fue señalada la prouincia de Affrica à Scipion, y los exercitos fueron repartidos.

SCIPION FVE OYDO con animos menos yguales, porque era fama que si el no alcançaua d' el Senado que le fuese dada la prouincia de Affrica, que lo tractaria con el pueblo. E por esto Quinto Fuluio que hauia sido Censor, y quatro vezes consul, pidio al consul que dixesse publicamente en el Senado, si consentia alos Senadores, que determinassen de las prouincias, y si estaria à lo que deliberassen, o si lo trataria con el pueblo. E como Scipion respondiesse, que haria lo que seria bien & prouecho de la republica. Dixo Fuluio, no te pregunte yo porque ignorasse lo que hauias de responder & hazer, como sea cierto q̃ muestras mas tentar al Senado, que consultar con el. Y si luego no te señalamos la prouincia, que quieres y tienes aparejada la rogacion al pueblo. Porende Tribunos d' el pueblo yo os requiero, que me ayudeys en que no digo mi parecer, porque si algunos fueren de mi parecer, el consul no lo aprobara. Despues nascio entre ellos vna cõtienda diziendo el consul, que no era razon, que los Tribunos se entrepusiessen à ningun Senador preguntado, que no dixesse su parescer. Los Tribunos deliberaron si el consul permitia al Senado las prouincias, que ellos estarian alo que el Senado determinasse, y que no sufririan, que de ello se hablasse al pueblo. Mas si no lo consentia, que ellos ayudarian à quien rehusasse dezir sobre ello su parescer. El consul demando vn dia para hablar con su compañero. Y el dia siguiente fue dada comission al Senado. Y las prouincias fueron partidas de esta manera. Al vno de los consules señalaron Sicilia & treynta naos, que Cayo Seruilio hauia tenido el año passado, & dieron

dieron le poderio de passar en Affrica, si le pareciesse ser bien de la republica. Al otro consul señalaron los Brucios, y la guerra contra Hanibal con aquel exercito que Lucio Veturio, & Quinto Cecilio forteassen entre si y concordassen qual de los dos quedasse en los Brucios con dos legiones que el consul houiesse dexado, y que por aquel año fuesse prolongado el imperio al que aquella prouincia viniesse, y alos otros sacados los consules & Pretores que hauian de gouernar los exercitos, & prouincias fueron alargados sus regimientos. E à Quinto Cecilio vino por suerte que estuuiesse en los Brucios con el consul contra Hanibal. Despues hizieron los juegos de Scipion cõ grã de frequencia & fauor de los miradores, & embiaron por embaxadores à Marco Pomponio Mato, & Quinto Catulo ala ciudad de Delphos, los quales leuaron d' el despojo de Asdrubal vna corona de oro de dozientas libras, & las ymagines de los despojos, & diez libras de plata labrada. ¶ E no alcançando Scipion d' el Senado de poder leuar la gente que de su voluntad lo quisiesse seguir. E porque los gastos no suffrian poder tener armada por mar de la republica, dieron le facultad para poder tomar las cosas que los amigos & compañeros le diessen para fabricar nueuas naos. Todos los pueblos de Toscana cada vno segun sus haziendas le prometieron de ayudar. Los Cerites offrecieron trigo & vituallas de toda suerte para los marineros, los Populienses fierro, los Tarquinesses lino para velas, los Volaterranos armadura de las naos & trigo, los Aretinos treynta mil escudos, & otros tantos capaçetes, lanças Romanas & Francesas, y hastas luengas en suma de cincuenta mil, & que en ygual numero proueherian quanto fuesse menester de otras armas de qualquiera suerte, como son destrales, açadas, hoçes espuertas, muelas para quarenta naos luengas, o galeas. E que darian trigo ciento y veynte mil hanegas, y vituallas para camino alos centuriones, y remadores. Los Perusinos y Clusinos, y Russellanos prometieron madera para hazer las naos, & grande numero de trigo, & la madera q̃ fuesse de los bosques comunes. Los pueblos de Vmbria y los Nursinos, y Reatinos, y Amiterninos, y todo el campo Sabino prometieron hombres de armas. E muchos de los Marsos, & Pelignos, & Marrucinos de su voluntad se hizieron escriuir para la armada. Los Camertes teniendo ygual pacto con los Romanos embiaron vna legion, o capitania armada de seys cientos hombres. E como fuessen puestas carenas de treynta naos, y veynte galeas de cinco remos por banco & diez de quatro, el puso tanta diligencia en la obra, que en quarenta & cinco dias despues que la madera fue sacada de los montes, las naos fueron aparejadas y armadas y puestas enel agua. E partio para Sicilia con treynta naos luẽgas, & quasi con siete mil hõbres por su volnntad puestos en las naos.

CAPITVLO XXI. DE COMO EL Otro consul se fue à su prouincia, y los otros Pretores vendieron los campos de los Campanos, y como Magõ vino con mucha gente à Italia, y occupo la costa de Genoua.

PVBLIO LICINIO SE fue à los Brucios à dos exercitos consulares, de los quales tomo para si aquel que el consul Lucio Veturio hauia tenido, & dio lugar à Metello que se tuuiesse las capitanias que hauia tenido, porque penso que mas ligeramente haria la guerra con los que tenia acostumbrados à su imperio. E los Pretores se fueron cada vno à su prouincia, & porque faltaua moneda para la guerra, mandaron alos tesoreros que vendiessen los campos Campanos que estauan de la caua Griega bueltos hazia la mar, & permetieron que el campo que houiesse sido de ciudadano Campano, fuesse publico d' el pueblo Romano y al demostrador mandaron dar en premio la decima parte de la moneda en que

Universidad de Deusto
Biblioteca

fuesse tassado el campo. E à Gneyo Seruilio Pretor de la ciudad dieron poderio que los ciudadanos Campanos morassen donde por el Senado les fuesse consentido, y que castigasse alos que en otra parte morassen. ¶Eneste mesmo estio Magon hijo de Amilcar passo en Italia de la menor ysla de las Baleares que hoy se llama Menorca, donde hauia tenido el inuierno, trahiendo en su armada mançebos escogidos doze mil peones, & quasi dos mil de cauallo cō treynta naos gruessas, y muchas otras de mercaderia. E con su subita venida tomo à Genoua, no teniendo defension alguna en la costa. E despues leuo su armada ala costa de los Ligures, & de los Alpes para hazer alli algunos mouimientos. E los Ingaunos gente de los Ligures tenian en aquel tiempo guerra con los Espanterios, Montañeses. E dexādo el capitan Affricano el despojo en Saona ciudad de los Alpes, y diez naos para defension, embio las otras à Carthago para defender la costa, porque era fama que Scipion hauia de passar alla. Y firmando su Compañia con los Ingaunos, porque mas queria la amistad destos, que de los otros, delibero de combatir los Montañeses. E cada dia crescia mas su exercito veniendo de todas partes los Franceses ala fama de su nombre. Estas cosas sabidas por cartas de Spurio Lucrecio pusieron grande pensamiento en los padres, que parescia que en vano se hauian alegrado dos años antes por la perdida de Asdrubal & de su exercito, si de alli nascia otra guerra ygual, solamente siendo mudado el capitan. Y por esto mandaron al Proconsul Marco Liuio que leuasse el exercito de los volones de Toscana à Arimino. Y dieron cargo à Gneyo Seruilio Pretor. que si le paresciesse ser prouecho de la republica, mādasse sacar de la ciudad dos legiones, dādo el mādo dellas aquiē le paresciesse. E Marco Valerio Leuino lleuo aq̄llas capitanias à Aretio. En estos mesmos dias fueron tomadas ochenta naos de mercaduria de los Affricanos, acerca de Cerdeña por Gneyo Octauio que gouernaua aquella prouincia. Y dize Cecilio que estas eran cargadas de trigo y vituallas embiadas à Hanibal. E Valerio dize que leuauan à Cartago el despojo de Hetruria, o Toscana, y los captiuos de los Ligures & Montañeses. Aquel año ninguna cosa digna de memoria fue hecha en los Brucios, porque la pestilencia entro con ygual daño en los Romanos, & Cartagineses. Y el exercito Affricano allende de la pestilencia, tuuo mucha hambre. Hanibal estuuo el estio acerca d' el templo de Iuno Lacinia, y alli edifico vn altar, & lo dedico con vn titulo esculpido de letras Affricanas & Griegas de las cosas que el hauia hecho.

LIBRO NONO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVL. I. DE COMO SCIPION SE PROVEHIO DE TODAS *las cosas que le eran menester para passar en Affrica, & embio delante à Lelio à destruyr los campos de Cartago.*

SCIPION despues que llego à Sicilia, ordeno los hombres de armas voluntarios, y de estos puso acerca de si trecientos mançebos sin armas floresçidos en edad y de rezias fuerças, no sabiendo ellos para que los queria assi desarmados. E despues de los mãçebos de Sicilia escogio trezientos caualleros de los principales en linaje y riquezas, para que passassen con el en Affrica, & mando les saber el dia que viniessen atauiados de armas y caullos. Esto parecio alos Sicilianos graue, y que andando fuera de sus reynos & patria por mar & por tierra les traheria muchos trabajos & grandes peligros, y no solo los que hauian de yr, mas tanbien sus padres y parientes estauan en mucho cuydado. Despues que vino el dia, que el les hauia mandado, y hizieron alarde, o muestra de sus armas y caullos, Scipion dixo les que hauia sabido que algunos caualleros Sicilianos tenian aquella guerra tan graue & aspera, & porende que todos los que fuessen de tal paresçer, que el queria mas que entonces dixessen, que no que despues, quando fuessen desaprouechados & dañosos ala republica, & por esto que luego declarassen su parecer, que el les oyria de buena voluntad. E como, vno de ellos dixesse que si le dexassen escoger lo que mas queria yr ala guera. Entonces Scipion le dixo. Mançebo pues tu no has dissimulado lo que sientes, yo te dare vno que este en la guerra por ti, al qual tu daras las armas y caullo, & los otros instrumentos de la guerra, & leuar lo has luego contigo à tu casa, & ten cuydado de le exercitar & enseñar, dando le tu cauallo & armas. Y aceptando aquel con alegria este pacto & condicion, Scipion le dio vno de los trezientos que consigo tenia desarmados. E despues que los otros vieron este hombre de armas despedido con voluntad & amor d' el capitan, cada vno se escusaua & tomaua otro para su lugar. Eneſta manera fuerō substituydos caualleros Romanos alos trezientos Sicilianos sin ningun gasto publico. Los Sicilianos tuuieron cuydado de los enseñar & exercitar, porque el capitan hizo mandamiento publico, que el que no enseñasse & exercitasse al que en su lugar el ponia, que fuesse obligado de yr ala guerra. Dizen que esta capitania de hombres de armas fue muy excellente, y que en muchas batallas ayudo ala republica. Despues mirando Scipion las legiones de muchos sueldos, escogio de ellas principalmente los hombres de guerra que hauian estado so la gouernacion de Marcello, porque crehia que estauan abezados con buena doctrina militar, & por el luengo cerco de Syracusa sabian bien de combatir ciudades. Cierto es que Scipion no leuaua en su coraçon pensamiento de cosa pequeña, mas antes la destruycion de Cartago. Depsues que repartio su exercito por las villas & lugares,

Universidad de Deusto
Biblioteca

mando alas ciudades de Sicilia que prouehiessen de trigo, & mando guardar lo que hauía trahido de Italia. Y reparo las naos viejas, & con ellas embio á Cayo Lelio para robar. Saco en Palermo las naos nueuas, para que el inuierno estuuiessen en lo seco, porque hauían sido hechas de rebato, & de madera verde. Todas las cosas aparejadas para la guerra fue à Syracusa, la qual aun no estaua assossegada de los grandes mouimientos de la guerra. Los Griegos Syracusanos requerían que el senado les boluiesse las haziendas que les hauían concedido, las quales les tenían algunos Italianos con la mesma fuerça con la qual en la guerra las hauían tomado. Entonces Scipion pensando que lo principal era guardar la fe publica, restituyo sus haziendas alos Syracusanos, parte por publico edicto & mandamiento, parte castigando los pertinaces & porfiosos en la jnjuria. Y no solo agrado esto alos Syracusanos, mas tanbien à todos los pueblos de Sicilia, & por esso con mayor esfuerço le ayudaron para la guerra.

CAPITVLO II. DE COMO LIVIO *Lentulo, & Lucio Manlio combatieron en España con Indibile & otros rebellados, & mataron muchos dellos.*

EN ESTE MESMO estio en España se encendio gran guerra mouiendo la Indibile principal de los llergetes, por ninguna otra causa, sino que por admiracion de Scipion tuuo en menosprecio los otros capitanes, q̄ pēsauan que el solo quedaua capitan de los Romanos, siendo los otros muertos por Hanibal, & que por esso despues de muertos los Scipiones no tenian otro que embiar à España. E despues que en Italia la guerra les fatigaua lo hauían llamado contra Hanibal, & sin que los Romanos no tenían otra cosa en España sino los nombres de capitanes; hauían sacado della el exercito viejo, de lo qual se seguía que todas sus cosas estauan turbadas, por ser los hombres de la guerra muertos, & que agora tenían ocasion de librar à España, que hasta este tiempo hauía seruido alos Cartagineses & Romanos. E pues que los Cartagineses eran echados por los Romanos, si los Españoles consintiessen podrían echar los Romanos, para que España libre de qualquiera imperio estrangero para siempre boluiesse à sus primeras costumbres. Diziendo Indibile estas cosas comouio no solo los de sus pueblos, mas tanbien los Auxetanos gente comarcana, & otros pueblos vezinos à el y à ellos. Y en pocos días se ayuntaron diez mil peones, & quasi quatro mil de caualio enel campo Sedetano á donde hauían concertado. Tanbien los capitanes Romanos que eran Lucio Lentulo, & Lucio Manlio Acidino porque la guerra al principio no cresciesse, teniendo la en menosprecio se fueron con sus exercitos juntos por el campo Auxetano leuando su gente como por tierra pacifica al assiento de los enemigos, & à espacio de tres millas assentaron su real apartado d' los enemigos. Al principio tentaron con embaxadores (aun que sin effecto) que se apartassen de las armas, mas despues como los caualleros Españoles hiziessen ímpeto contra los Romanos que yuan à pascer, embiando los capitanes la gente de caualio, la batalla fue de caualleros sin hecho ninguno de memoria de vna parte, ni de otra. Y al otro dia en saliendo el sol todos fueron armados & ordenados demonstrando su escuadra quasi à mil passos d' el real Romano. Los Auxetanos estauan en medio, & la ala derecha tenían los llergetes, la yzquierda tenían pueblos no conoscidos, & entre los lados y la escuadra de medio hizieron espacios bien anchos por donde quando fuesse menester saliesse la gente de caualio. Los Romanos hauiendo ordenado su hueste segū su costumbre en solo esto ymitaron

ymitaron alos enemigos, que entre las capitanias tanbien dexaron caminos abiertos ala gente de caualio. Mas Lentulo pēsando que aquella parte leuaría lo mejor que primero embiasse los caualleros contra la escuadra de los enemigos abierta con espacios, mando à Sexto Cornelio tribuno de caualleros que mandasse alos de caualio que entrassen por la escuadra de los enemigos abierta. E siendo la batalla de pie començada no muy bien, tanto se detuuo el hasta que retrahiendo se la dozena legion, que puesta enel lado yzquierdo cōtra los llergetes yua de vencida, saco la trezena en socorro para la primera escuadra. E despues que la batalla fue ygual, fue à Lucio Manlio que estaua entre las primeras banderas exhortando & poniendo socorro donde era menester. Y dixo le que el lado yzquierdo estaua seguro, porq̄ el hauía embiado à Sexto Cornelio para confundir los enemigos con grande tempestad de caualleros. E à penas houo dicho estas palabras quā do los caualleros Romanos puestos en medio de los enemigos turbaron las escuadras de los peones, & juntamente cerraron el camino alos caualleros Españoles para meter los caualios. E assi los Españoles dexando la pelea de los caualios descendieron à pie. Los capitanes Romanos desque vieron turbadas las ordenanças de los enemigos, & el temor & las banderas inclinadas exortauan & rogauan alos suyos que diessen rezíamente sobre los enemigos turbados, & no les dexassen rehazer las escuadras. No suffrian tan rezío encuentro los Barbaros, sino que Indibile con los caualleros apeados se puso delante las primeras banderas de los peones. E alli fue algun tanto la batalla feroz y muy rezía. E ala postre despues que los que peleauan acerca d' el rey Indibile medio muerto & asixado en tierra con vna lança cayeron cubiertos de armas, à todas partes cōmēcaron à fuyr. E muchos fueron muertos, porque los de caualio no les dauan espacio para caualgar, & porque los Romanos dieron rezíamente sobre ellos turbados, & no se apartaron hasta que tanbien les tomaron el real. Aquel dia murieron treze mil Españoles, & quasi ochocientos fueron presos de los Romanos & sus amigos murieron pocos mas de dozientos, & estos enel lado yzquierdo. Entonces llamados por Mandonio à consejo, & quexando se de sus destruyciones, reprendiendo alos auctores de la guerra, acordaron de embiar embaxadores para dar las armas & à si mesmos, & echaron la culpa sobre los mouedores de la guerra, & Indibile & otros principales que hauían muerto en la batalla. Y dando las armas & à si mesmos houieron por respuesta que con tal condicion los recibian los Romanos que diessen biuos à Mandonio, & alos otros mouedores de la guerra sino que ellos entrarian con el exercito en los campos de los llergetes & Auxetanos, & despues en los otros pueblos. Estas cosas fueron dichas alos embaxadores, & relatadas enel consejo, donde Mandonio, & los otros principales fueron presos y entregados alos Romanos, por los quales fueró sentenciados. E alos pueblos de España fue dada paz & mandaron les pagar aquel año doblado sueldo & trigo para seys meses, & mantas & vestidos para el exercito. Y tomaron rehenes quasi de treynta pueblos. Y pacificado por esta manera pocos dias el alboroto de España que se rebellaua, todo el espanto de la guerra fue conuertido contra Affrica.

CAPITVLO III. DE COMO LELIO *descendio en los campos de Hipponia, & puso gran espanto en Cartago, por lo qual los Cartagineses, hizieron aparatos de guerra, y embiaron à hazer sueldo, y solicitar sus capitanes contra los Romanos.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAIO LELIO LLEgando de noche à Hipponia ciudad real, en amaneſciendo ſaco la gente de armas & marineros para robar el campo. E los de Hipponia eſtando ſin cuydado à manera de paz, recibieron grandes daños, & muchos temeroſos hinchieron la ciudad de Cartago de gran eſpanto, diziendo que la armada Romana y el capitan Scipion hauía venido. E dezían eſto porque ya teniã fama que era paſſado en Sicilia, ni ſabían bien quantas naos hauían viſto, ni quanta gente entraua à robar los campos. Todas las coſas crehían ſer mayores acreſcentando las el temor, de manera que al principio entro enellos temor & eſpanto, deſpues triſteza, ca tanto ſe hauía buelto la fortuna. que los que antes vencedores hauían pueſto ſu exercito delãte los muros de Roma, y deſtruiendo tantos exercitos de los enemigos, hauían tomado, o por fuerça, o por voluntad todos los pueblos de Italia, agora buelta la fortuna de la guerra hauían de ver las deſtruyciones de Affrica & el cerco de Cartago, & que no hauían ſido de yguales fuerças para ſufrir aquellos males con los Romanos, porque el pueblo Romano, y Latio les hauía ſiẽpre dado gente esforçada mayor y mejor y que ſiempre creſcia deſpues de tantos exercitos perdidos, y ſu pueblo era deſaprouechado para la guerra en la ciudad y en los cãpos della, y que à ſueldo buſcauan ayuda de los Affricanos gẽte de poca fe y variable à qualquiera mouimiento de eſperança, & que el rey Siphas deſpues de la habla de Scipiõ ſe hauía apartado dellos, y que Maſſiniſſa claramente les hauía faltado, y les era rezio enemigo de manera que ninguna eſperança, ni ayuda tenían, ni Magon mouía coſa alguna de Francia, ni ſe ayuntaua con Haníbal, & el meſmo Haníbal ya ſe enuejecía en fama y en fuerças. E ſiendo ellos derribados eneſtos lloros, por la nueua tan reziente y el eſpãto preſente retraxo otra vez ſus animos para cõſultar en que manera ſaldrían delante alos peligros preſentes, & plugo les de eſcoger ſubitamente gente en la ciudad & campos, & embíar abuſcar & conduzir ayudas, & en fortalecer la ciudad & traer trigo y aparejar armas, & adreçar las naos, & embíar las à Hipponia contra la armada Romana. Eſtando ellos eneſto vino menſajero diziendo, que Lelio era paſſado, & no Scipion & que el exercito era tanto quanto abaſtaua para correr los campos y no mas, & que la fuerça de la guerra aun eſtaua en Sicilia. E de eſta nueua cobraron coraçon, & començaron embíar grandes embaxadas al Rey Siphas & à otros reyes por cauſa de firmar aliãça cõ ellos. Tanbien embíaron à Philippo embaxadores, que le prometieſſen dozientos talentos de plata, para que paſſaſſe en Sicilia, o en Italia, & embíaron à ſus capitanes que eſtauan en Italia, que con todo eſpanto reteníeſſen à Scipion en Italia. E à Magon embíaron no ſolo embaxadores, mas tanbien veynte & cinco naos luengas, & ſeyes mil peones, & ochocientos caualleros, & ſiete elephantes, & mucha moneda para recoger ayuda de muchas gentes con las quales ſe allegaſſe acerca la ciudad de Roma, & ſe ayuntaſſe con Haníbal. ¶ Eſtas coſas ſe hazían y aparejauan en Cartago. E Maſſiniſſa mouído por la fama de la venida de la armada Romana, víno con pocos de caualo à Lelio que hazía muy grandes deſpojos & robos d' el campo deſnudo & deſarmado & ſin defenſion. E quexoſe que Scipion ſe hauía pereçoſamente en no hauer paſſado, ya el exercito en Affrica, viendo en quanto temor eſtauan los Cartagineſſes, y Syphas embuelto en guerras comarcanas, el qual tenía por cierto que ſi le dieſſen eſpacio para componer ſus coſas, ninguna fe guardaría alos Romanos, porende que exhortaſſe à Scipion que no tardaſſe que el aun que eſtaua echado d' el reyno vernía muy preſto con buen exercito de caualleros & de peones. Y díxole que no deuía eſtar mucho en Affrica, porq̃ crehía que vna armada hauía ſalido de Cartago, con la qual en abſencia de Scipion no ſería ſeguro el combatir. E deſpues de eſta habla Maſſiniſſa ſe fue, & Lelio el día ſiguiente ſe fue de Hypponia con ſus naos cargadas de los deſpojos, y buelto à Sicilia conto à Scipion lo que Maſſiniſſa le hauía encomendado. ¶ E quaſi en los meſmos días las naos que fueron embíadas de Cartago al capitan Magon entre los Albígaunos & Ligures Alpinos llegaron à Genoua. E tenía allí entonces à caſo Magon ſu armada, el qual oyendo las palabras de los embaxadores que mandauan que híziéſſe quan grandes exercitos pudieſſe, luego hízo ayuntamiento de Franceſes y Ligures, ca de entrambas eſtas gentes hauía allí gran multitud, & díxo les que el hauía ſido embíado à ellos para los reduzir en líbertad, & para que ellos vean que le embían de Cartago ſocorro, mas que en ſu poderío eſta con quantas fuerças & exercito ſe deuía hazer eſta guerra, que el bien ſabía que hauía dos exercitos Romanos, el vno en Francía, el otro en Hetruria, & que Spurio Lucrecio ſe ayuntaría con Marco Liuío, y que tanbien ellos deuían armar muchos míllares de gente, para reſiſtir à dos capitanes, & à dos exercitos Romanos. Los Franceſes dezían que para eſto tenían muy gran voluntad, mas como tuuieſſen vn real de los enemigos dentro en ſus terminos, & otro en Hetruria tierra vezína quaſi ala viſta, ſi ſe ſabía que ellos lo ayudauan, luego de cada parte los exercitos tan rezios haran corridas en ſus campos porende que quiſieſſe dellos coſas con las quales pudieſſe ſecretamente ſer ayudado. Los Ligures que tenían el real de los enemigos lexos de ſus campos & ciudades deuían armar ſu gente, & era razon que tomaſſen eſta guerra por ſu parte. Los Lygures no ſolo rehuſaron, ſolamente demandaron tiempo de dos meſes para hazer ſu election de la gente. Eneſte medio Magon dexo yr los Franceſes, mas ſecretamente en los campos dellos conduzía gente à ſueldo & tanbien los pueblos Franceſes le embíauan ſecretamente vitualla de toda manera. Marco Liuio leuo el exercito de los Volones de Hetruria à Francia & ayuntandoſe con Lucrecio, aparejo de yr contra Magon, ſi ſe mouieſſe por allegar ſe à Roma, mas ſi ſe detuuieſſe pacifico debaxo d' el rincon de los Alpes, determino de ſe eſtar en la meſma región acerca Ariminio para defender à Italia.

CAPITVLO IIII. DE COMO SCIPION TOMO LOS LOCROS, & DEXO ALLI À QVINTO PLEMINIO CON GUARNICION ROMANA.

DESPVES DE LA TORnada de Lelio de Affrica, & Scipion mouído por las amoneſtaciones de Maſſiniſſa, & los hombres de armas (viendo el deſpojo de la tierra de los enemigos) encendídos à paſſar con toda la armada en Affrica luego al mayor penſamiento ſobre víno otro menor, de tomar la ciudad de Locros, la qual en la rebellíon de Italía tanbien ſe hauía paſſado alos Cartagineſſes. E la eſperança de alcançar eſte negocio ſalío coſa pequeña, porque entonces las coſas ſe hazían en los Brucios, mas à manera de robar que de guerra E començaron eſto los Numídas, & los Brucios que conuenían con aquella coſtumbre, no tanto por la amiſtad y compañía Affricana, quanto por ſus propias inclinaciones. Y ala poſtre tanbien los hombres de guerra Romanos alegrando ſe ya de hurtar como por vn mal apegadízo, quanto los capitanes los dexauan, hízieron corridas en los campos de los enemigos, & ſaltearon ciertos Locrenſes que ſalieron de la ciudad, & lleuaron los à Rigoles. Entre aquellos preſos fueron algunos officiales acoſtumbrados à trabajar cõ los Affricanos enel caſtillo de los Locrenſes por ſalario. Eſtos fueron conoſcidos de los principales de los Locrenſes que eſtauan en Rigoles echados por el bando contrario,

Universidad de Deusto
Biblioteca

que hauia dado la ciudad de Locros à Hanibal. Estos officiales manifestaron las cosas que se hazian en la ciudad à estos principales que las preguntauã con mucha afficion, como es costumbre de los que mucho tiempo estan absentes de sus casas, y mas les dieron esperança & ofrescimiento que si ellos los rescatassen y los dexassen yr ala ciudad, que les darian la fuerça y castillo, porque ellos morauan alli, & los Carthaginesses en todas las cosas se fiauan d'ellos. E con el desseo de boluer ala tierra, & con la codicia de vengarse de sus enemigos, luego los rescataron & embiaron hauiendo primero concordado la orden de hazer el negocio, & las señales que de lexos hauian de mirar, & ellos fueron se à Syracusa à Scipion, cõ el qual estaua parte de los desterrados, & dixeronle lo que los prisioneros les hauian prometido. El capitan viendo que hauia en ello esperança de se poder hazer, embio con ellos à Marco Sergio & à Publio Matieno Tribunos de caualleros, & mandoles que lleuassen de Rigoles alos Locros tres mil hõbres de armas, & escriuio à Quinto Pleminio Lugarteniente de Pretor que se hallasse en lo que se haria. Partidos de Rigoles leuando escalas hechas à la altura de la fuerça, o castillo, casi à media noche hizieron señal à los que les hauian de dar el castillo d'el lugar, donde hauian concordado, los quales estando attentos y apareiados como echassen las escalas ya hechas para ello por muchos lugares recibian los que subian, & primero que el clamor se leuantasse saltaron sobre las velas de los Affricanos adormidas sin ningun temor. E antes fue oydo el gemido de los que morian, & despues el subito despertar d'el sueño y alboroto no sabiendo la causa d'el. E à la postre auisados vnos despertauan à otros, y cada vnos por si llamauan à las armas, que los enemigos estauan en el castillo y matauan las guardas y velas, los Romanos fueran vencidos & muertos por ser pocos, sino fuera el clamor de los que estauan fuera de la ciudad, el qual incierto dedonde salia hizo pareçer cosas vanas acrescentando el alboroto de la noche. E assi los Affricanos espantados como si el castillo fuera lleno de enemigos, dexando de pelear fuyeron al otro castillo (ca hauia dos no mucho apartados el vno d' el otro) & la ciudad estaua puesta en medio, la qual parescia ser premio para quien vencielle. Delos dos castillos cada dia se hazian batallas ligeras. Quinto Pleminio era capitan de los Romanos, y Amilcar de los Carthaginesses, estos dos capitanes llamando ayudas de los lugares comarcanos acrescentauan sus huestes. A la postre Hanibal mismo venia; & no bastaran los Romanos à se defender d'el, sino que los Locrenses fatigados de la soberuia y auaricia de los Affricanos se inclinaron à la parte de los Romanos. Despues que supo Scipion que en Locros los suyos estauan en grande peligro, & que Hanibal en persona venia, porque su guarnicion no passasse peligro de no poder tornar ligeramẽte de alli, dexo en Mecina para defension d' ella à Lucio Scipion su hermano, & luego que la marea abaxo puso las naos en el mar. E Hanibal embio mensajero d' el rio Butroto, que no esta muy apartado de la ciudad de Locros, para que los suyos en amanesciendo con grande esfuerço peleassen con los Romanos y Locrenses, porque el siendo todos buelltos al tal alboroto acometeria por detras la ciudad descuydada. E hallando ya (siendo el dia) la batalla començada, no quiso entrar en el castillo, pensando su gente occupar el lugar angosto, ni hauia trahido escalas para subir alos muros, & descargando sus cargas en vn monton hizo muestra de su esquadra acerca de los muros para espantar los enemigos. E con los caualleros de Numidia caualgaua en derredor de la ciudad, entretanto que aparejauan las escalas & las otras cosas necessarias para dar el combate. E passando hasta el muro por mirar por donde daria el combate fue herido de vna saeta, de manera que espantado d'el caso tan peligroso, mãdo hazer señal à recoger, y assento

assento su real à vn tiro de ballesta de la ciudad. La armada Romana allego de Mecina à Locros quedãdo le grande parte d' el dia, todos salieron de las naos, & ante d' el sol puesto entraron en la ciudad. El dia siguente los Affricanos començaron de combatir d' el castillo. E como Hanibal con las escalas y todas las otras cosas aparejadas para el combate subiesse alos muros subitamente los Romanos (abriendo la puerta) salieron contra el no lo pensando el, & en arremetiendo le mataron dozientos hombres descuydados, & los otros retraxo los luego al real sintiendo que el consul estaua alli, y embiando vn mensagero alos que estauan enel castillo, que ellos mesmos hiziessen lo que les pareciesse mejor, leuanto de noche el real y fuese. Los d' el castillo echando fuego en las cosas que tenia por detener alos enemigos, dieron priessa à fuyr, y antes que viniesse la noche alcançaron la hueste de los suyos. Scipion desque vido que los enemigos hauian desamparado el castillo, y el real vazio, llamo los Locrenses à consejo, y reprendio los mucho por la falta que hizierõ en passar se alos Cartagineses, y hizo sentenciar los mouedores dello, y dio sus bienes alos principales d' el otro bando por la fe tan excellente que hauiã tenido alos Romanos. E dixo les que el publicamẽte no daria, ni quitaria alguna cosa alos Locrenses, mas que embiassen embaxadores à Roma, que lo que el Senado les daria aquello ternian, que el bien sabia, que aun que ellos se hauian hauido mal con los Romanos, mejor estado ternian debaxo la yra dellos, que hauian tenido debaxo la amistad de los Cartagineses. E dexando Scipion à Quinto Pleminio legado & la guarnicion que hauia tomado el castillo en defension de la ciudad, con el exercito que traxo se torno à Mecina.

CAPITVLO V. DE COMO PLEMInio y los suyos se diuidierõ con crueldad y auaricia: por lo qual houo entre ellos grande escandalo, y queriendo Pleminio mal tratar los tribunos, le fueron cortadas las narizes & orejas & despues el los fizo matar, aunque Scipion hauia mandado que fuessen leuados à Roma, y de como fue trahida de Grecia la madre de los Dioses

CON TANTA SOberuia & crueldad los Locrenses hauian sido tratados de los Cartagineses despues que se rebellaron alos Romanos que parescia que podian sufrir pocas injurias no solo con animo ygual, mas qua si voluntario. Empero Pleminio & los suyos tanto sobrepujaron à Amilcar y alos Cartagineses que estauan en la guarnicion en auaricia, & en otra qualquiera maldad, que parescia que contendian no con armas mas con vicios. Ninguna cosa que puede traher aborrecimiento d' el rico al pobre dexo de hazer Pleminio & sus caualleros cõtra los de la ciudad. Abominables fueron las injurias que hizieron en los cuerpos dellos, y de sus hijos, y mugeres, ca la auaricia no se detuuo en despojar los templos, y lugares sagrados, ni solo despojarõ los otros templos, mas tanbien robaron los thesoros de Proserpina, nunca por otro tocados sino por Pyrrho, el qual conosciendo su gran sacrilegio se purifico & torno el despojo. Pues assi como las naos d' el Rey Pyrrho despedaçadas por las tempestades & naufragios, ninguna cosa sacaron en tierra, sino la moneda & thesoro sagrado de la Diosa, el qual se leuauan, assi tanbien en otra manera de destruycion y castigo el mesmo thesoro puso furor & locura en todos los que hauian puesto las manos & corrompido el templo, & conuertio con rabia & furor de enemigos los capitanes & hombres de armas vnos contra otros. Pleminio era el mayor capitan

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los hombres de armas. Y vna parte que el hauía trahido de Rígoles eſtaua debaxo de ſu mando, & otra parte debaxo los Tribunos. E vn caualliero de Pleminio hauiendo hurtado vna taça de plata (de caſa de vn ciudadano) yua huyendo, & perſiguiendole aquellos de quien era la taça, à caſo encontro ſe con Sergio & Metineo Tribunos de caualleros, y como por mandamiento de los Tribunos le fueſſe quitada la taça, luego ſalio entre los hombres de armas de Pleminio & de los Tribunos contienda, y deſpues clamor, y ala poſtre pelea. E como cada vno venía à fauoreſcer alos ſuyos, creſcia juntamente la multitud & el alboroto. Y los hombres de armas de Pleminio vencidos, corrieron con grandes bozes & ſaña à Pleminio demoſtrandole las feridas y ſangre, & diziendole los vituperios & injurias, que en el alboroto hauían ſido dichas contra el. El encendido en yra ſalio con grande furor de caſa, & llamo los Tribunos, y mando traher vergas para los açotar, & que fueſſen deſpojados. Entretanto que ſe gaſtaua tiempo en deſpojar los porque reſiſtian y demãdauan ayuda de ſus caualleros, adeshora los caualleros feroces por la victoria reziente concurrierõ de todos los lugares como contra enemigos. E como vieron los cuerpos de los Tribunos & feridos con vergas, encendidos en mayor rabia ſin tener reſpecto no ſolo ala dignidad, mas ni ahun ala humanidad arremetieron contra el legado Pleminio. Y hirieron primero alos Lictores, y puſierõ enel deſpues las manos (que eſtaua apartado de los ſuyos) & dexaron lo caſi muerto hauiendo le cortado las narizes y orejas. E dichas eſtas coſas en Mecina, Scipion en pocos días torno à Locros, & oyendo la cauſa de Pleminio, & de los Tribunos, abſoluio de la culpa à Pleminio, & dexo lo en la guarnicion & defenſa d' el miſmo lugar, & à los Tribunos puſo en carceles, & juzgo los por culpables, para que fueſſen embiados à Roma al Senado, y el boluio ſe à Mecina, & à Siracuſa. E Pleminio (vencido de yra) penſando que Scipion hauía hecho poco caſo de ſu injuria, & que muy ligeramente la hauía ſuffrido, y que ningumo otro podía eſtimar aquella cauſa, ſino el que hauía ſentido tan grande crueldad, mando que le traxieſſen los Tribunos, & deſpedaçando los con todos los tormentos que algun cuerpo puede ſuffrir mato los. E no contento de la pena que les dio en vida, los dexo ſin ſepultura. Y de ſemejante crueldad contra los principales de Locros, que ſupo que hauiã ydo à ſe quexar à Scipion de las injurias, & el que primero con auaricia & apetito deſenfrenado hauía hecho crueles caſtigos contra los compañeros & amigos, entonces con la yra hazia penas & caſtigos de muchas maneras, & cauſaua infamia, y odio, no ſolo aſi, mas tanbien al capitan.

E ya ſe allegaua el tiempo de las elecciones, quando vinieron à Roma cartas de Publio Licinio, que el y ſu exercito eſtauan afligidos cõ graues enfermedades, y que no ſe podian ſoſtener, ſino que los miſmos males, o mayores entraſſen en les enemigos. Y pues que el no podia yr alos ayuntamientos, ſi pareſcieſſe alos Senadores, que el nombraría Dictador à Quinto Cecilio Metello por cauſa de las elecciones, & que era prouecho de la republica deſpedir el exercito de Quinto Ceciliо, porque ya Hanibal con los ſuyos ſe hauía retrahido à inuernar, & que en aquel real hauía tanta peſtilencia, que ſi luego no lo deſpidieſſen, pareſce que ninguno podría quedar en el. Los Senadores dierõ poderio al conſul que hizieſſe lo que le pareſcieſſe ſer prouecho de la republica. ¶ Y en aquel tiẽpo entro vna religion ſubita en la ciudad, ca fue hallado vn verſo en los libros de la Sibilla. El qual fue mirado por cauſa que aquel año muchas vezes hauían caydo piedras d'el cielo, y dezía que quando el enemigo eſtrangero haría la guerra en Italia, podría ſer echado de Italia, & ſer vencido, ſi la Dioſa madre Idea fueſſe trahída de Peſsimunte à Roma. Eſte verſo hallado por los diez varones, mouio mas los animos de los Senadores, porque los embaxadores (que hauian leuado el don à Delphos) dezian que quando ellos ſacrificauan al Dios Appollo Pythio, las aſſaduras de los ſacrificios pareſcieron buenas, & que les fue reſpondido por el oraculo que la victoria ſeria mucho mayor al pueblo Romano que los dones de aquel cuyos deſpojos trahían. Eſta eſperança comparauan al animo de Scipion, que quaſi hauía adeuinado la fin deſta guerra en demandar la prouincia de Africa, porende para que mas preſto alcançaſſen la victoria que ſe offrecia con todos los fados & reſpueſtas de los Dioſes penſauan & tractauan de traher la Dioſa à Roma. Y entonces el pueblo Romano ningunas ciudades tenia amigas en Aſia. Mas acordauan ſe que enel tiempo paſſado hauian trahido de Grecia (ſin tener con ella amiſtad alguna) Sculapio, por cauſa de la ſalud d' el pueblo Romano, & que ya tenían amiſtad con el rey Atalo por la guerra comun contra el Rey Philippo, & que el haría quanto pudieſſe por cauſa d' el pueblo Romano. E aſsi determinaron de le embiar por embaxadores à Marco Valerio Leuino que dos vezes hauía ſido conſul, & hauía hecho guerra en Grecia, & à Marco Cecilio Metello Pretorio, & Sulpicio Galba Edilicio & à dos theſoreros cõuiene ſaber à Cayo Tremelio Flacco, y Marco Flaco. E à eſtos dieron cinco galeas de cinco remos para yr a aquellas tierras ſegun la dignidad d' el pueblo Romano, alas quales hizieſſen amiga la mageſtad d' el nombre Romano. Los embaxadores llegando à Aſia luego que deſembarcaron en Delphos, fueron al templo de Appollo para tomar conſejo d' el negocio, por el qual hauian ſido embiados de Roma, & para ſaber como ſe podría acabar. Dizen que houieron reſpueſta que por el Rey Attalo lo alcançarian, & que como houieſſen leuado la Dioſa à Roma, tuuieſſen cuydado que el mejor hombre de Roma la recibieſſe en ſu caſa. E de allí fueron ſe ala ciudad de Pergamo al Rey, y el recibiendo los embaxadores cõ humanidad leuo los à Phrigia à Peſsimunte, & dio les vna ſtatua de piedra ſagrada, la qual los moradores de aquella tierra llamauã madre de los Dioſes, y mando que la leuaſſen à Roma. E Marco Valerio Falco fue embiado delante por los embaxadores & conto como trahían la Dioſa, & que deuian buſcar el mejor hombre de la ciudad para que la recibieſſe en ſu caſa.

CAPITVLO VI DE COMO EN ROMA fueron hechos nueuos conſules, y de como los Etolos trataron paz entre el Rey Philippo & los Romanos.

QVINTO CECILIO Metello fue nombrado en los Brucios Dictador por el conſul para tener las electiones, & ſu exercito fue dexado. E Lucio Veturio Philo fue maeſtro de caualleros. Y el Dictador hizo los ayuntamientos dõde fueron hechos conſules Marco Cornelio Cethego, & Publio Sempronio Tuditano abſente, que tenia la prouincia de Grecia. Deſpues fueron hechos Pretores Claudio Neron. Marco Marcio Rala Lucio Scribonio Libo, y Marco Pomponio Matho. E acabados los ayuntamientos el Dictador renuncio el officio, & los juegos Romanos fuerõ tres vezes renouados, y los d' el pueblo ſiete vezes. E rã ediles Curules Gneyo y Lucio, y Cornelio Lentulo. E Lucio teniendo la prouincia de Eſpaña, fue hecho edil abſente & de allí adminiſtro aquel officio. Tito Claudio Aſello. y Marco Iunio Peno fueron Ediles d' el pueblo. E Marco Marcel lo hizo aquel año templo de la virtud acerca la puerta Cadena a. xvij años deſpues que ſu padre enel primero conſulado lo prometio hazer acerca de Caſtidio en Francia. E aquel año murio Marco Emilio Regulo ſacerdote dial. ¶ En eſtos dos años no curarõ los Romanos de las coſas de Grecia, & aſsi el Rey Philippo firmo la paz con las condiciones que quiſo demandar alos Etolos deſam-

parados de la ayuda de los Romanos, en quien solos confian. E sino la apressurara hazer con toda fuerça, Publio Sempronio Proconsul lo desbartara estando peleando con los Etolos. Este Sempronio era embiado sucessor de la gouernacion à Sulpicio con diez mil peones, & mil caualleros, & treynta & cinco naos rezias, cosa de no poco socorro para sus amigos. A penas la paz era hecha quando vino la nueua al Rey que los Romanos hauian llegado à Dyrachio, y los Parthenos, y otras gentes comarcanas se hauian mouido con esperança de innouar alguna cosa, & que combatian à Dimallo que alli se hauian buelto los Romanos d'el socorro de los Etolos à donde hauian sido embiados con enojo, que sin su auctoridad, & contra el pacto que con ellos tenian hauiã hecho paz con el Rei. Vyendo estas cosas Philippo, porque algun mouimiẽto mayor no saliesse en las gentes & pueblos comarcanos, fuese à grandes jordanas à Apollonia â donde estaua Sempronio hauiendo embiado à Vectorio legado con parte d' el exercito & quinze naos à Etolia para ver en que estauan las cosas & à deshazer si pudiesse la paz. Philippo talo los campos de los Apolloniates, & allegando su huest e ala ciudad, demostro lugar de batalla al capitan Romano, mas como vido que estaua quedo defendiendo los muros & no confiando mucho en sus fuerças para combatir la ciudad, desseando tanbien hazer paz con los Romanos como cõ los Etolos si pudiesse, o alomenos treguas, no mouiendo mas odio con nueuas batallas, se torno à su reyno. ¶ En este mesmo tiempo los Epirotas con enojo de la guerra tan luenga (tentando primero la voluntad de los Romanos) embiaron embaxadores de paz comun al rey Philippo affirmando le que tenian esperança que ella se concordaria si el viniesse à habla con el capitan Publio Sempronio. Facilmente alcançaron que passasse à Epyro, porque la volũtad d' el Rey no era agena dello. Penice es vna ciudad de Epyro donde el Rey primeramente hablo con Eropo & Dara & Philippo Pretores de los Epirotas, & despues hablo con Sempronio. E fue presente en la habla Amynãder Rey de los Athamanes, & otros officiales de los Epirotas y Acarnanes. Philippo el Pretor hablo primero, & pidio junctamente al Rey, & al capitan Romano que diessen fin ala guerra, y diessen aquella gracia alos Epirotas. Publio Sempronio dixo las condiciones de la paz que los Parthenos, & Dimallo, & Bargulo, & Eugenio fuessen de los Romanos, & Atintanias con embaxadores embiados à Roma al senado hauia alcançado de partir se de Macedonia. E concordando con estas condiciones la paz, escriuio el rey en los pactos. & Prusia rey de Bitinia & los Acheos, Beotios, Thessalos, Acarnanes, Epirotas. Los Romanos escriuieron los Ilienses, & al rey Atalo Pleurato, y Nabis tyranno de los Lacedemonios & Eleos & Messenios y Athenienses. Estas cosas fue fueron escriptas & firmadas, & hizieron treguas por dos meses hasta que fuessen embiados embaxadores à Roma para que el pueblo mandasse la paz con estas condiciones. E assi todos los tribus la mandaron, porque buelta la guerra à Affrica, querian al presente descargar se de todas las otras guerras. Entonces Publio Sempronio hecha la paz fue à Roma à regir el consulado.

CAPITVLO VII. DE COMO EN Roma fueron partidas las prouincias, y los exercitos entre los officiales, y de como Publio Cornelio Scipion fue escogido por el mejor hombre para rescebir la Diosa.

SIENDO CONSVLES Publio Sempronio, y Marco Cornelio, el Quinzeno año de la guerra Affricana, las prouincias fueron repartidas, à Cornelio Hetruria con el exercito viejo, & à Sempronio los Brucios para hazer nueuas capitanias à los Pretores, lo de la ciudad à Marco Marcio, y lo estrangero à Lucio Scribonio Libo, cõ Francia, a Marco Põponio Mato Sicilia, y Tito Claudio Nero Cerdeña. E à Publico Cornelio Scipion fue prolongado el imperio por vn año, o con el mismo exercito y armada q̃ tenia: à Publio Licinio que tuuiesse los Brucios con dos legiones, hasta que paresciesse al consul ser bien de la republica que estuuiesse en la prouincia con el mãdo. E à Marco Liuio, y à Spurio Lucrecio prolongaron la gouernacion en Francia con dos legiones, con las quales le hauian defendido contra Magon: y à Gneyo Octauio mandaron, que desque houiesse dado Cerdeña y la capitania à Tito Claudio guardasse el con quarenta galeas la costa d'el mar, en los confines que el Senado mandasse. E à Marco Pomponio Pretor en Sicilia señalaron dos legiones d'el exercito de Cannas, y determinaron que Tito Quintio Lugarteniente de Pretor tuuiesse à Tarento, y Cayo Hostilio à Capua como el año passado cada vno con la guarnion vieja. D' el imperio de España, porque les plazia embiar à aquella prouincia dos Proconsules consultaron lo con el pueblo. Todas las tribus mandaron que Lucio Cornelio Lentulo, y Lucio Manlio Acidino Proconsules tuuiessen aquellas prouincias, como las hauian tenido el año passado. Los consules determinaron de hazer elecion de gente de armas para hazer nueuas legiones contra los Brucios, & para complimiento de los otros exercitos, que assi lo hauia mandado el Senado, aunque la prouincia de Affrica no la hauian determinado abiertamente, creo yo que los Padres encubrian esto porque los Cartagineses no lo sintiessen, mas la ciudad estaua leuantada en esperança, que aquel año hauria la guerra en Affrica, y seria la fin de la guerra Affricana. Y los animos estauan llenos de superstician, y dispuestos para annunciar & creer algunas malas señales. Estas señales dezian que eran muchas, conuiene saber hauer visto dos soles, & que de noche hauian resplandescido, & que de Oriente hasta poniente hauia parescido vna acha encẽdida à manera de estrella, y que en Tarracina y Agnania las puertas de la ciudad, y en muchos lugares los muros hauian sido tocados derayos d'el cielo, y que en Lanuuio en el templo de Iuno Sospita hauia sido vn grande ruydo con quebrantamiento espantoso. Y por causa de purificar estas señales hizieron vn dia suplicacion à los Dioses, y sacrificio de nueue dias porque hauian caydo piedras d'el cielo. ¶ E à lo que de Suso es dicho se ayunto la consultacion de recebir la madre Ide, la qual sin que Marco Valerio vno de los embaxadores hauia dicho que luego seria en Italia, vino nueua rezière que ya era en Tarracina. Estaua el Senado detenido en juyzio de cosa grande, conuiene saber, que varon fuesse muy bueno en la ciudad. Y porcierto cada vno quisiera mas la verdadera victoria d'esta cosa, que qualquiera imperio, y honrras dados por voto, & fauor d'el Senado y d'el pueblo. Los Padres conscriptos juzgaron que el mejor varon de toda la ciudad era Publio Scipion hijo de aquel que hauia sido muerto en España mancebo, que aun no hauia tenido el officio de thesorero. E porque virtudes fueron mouidos para juzgar esto, assi como lo hã escripto los mas cercanos escriptores de la memoria de aquellos tiempos, anssi yo lo he escripto. Pues à este Publio Cornelio fue mandado yr con todas las dueñas Romanas para tomar la Diosa de la nao, y puesta en tierra dar la alas dueñas para que ellas la truxiessen. Y despues que la nao se allego à la boca d'el rio Tyber, y entro en ella y tomo à la Diosa de los sacerdotes, y la saco en tierra, llegaron las principales dueñas de la ciudad ala tomar, entre las quales el mas señalado nombre es de Claudia Quintia, ala qual la fama antes no conoscida (como dizen) hizo para adelante mas esclarescida la castidad por el seruicio tan religioso. E vnas succediendo à otras por las manos veniendo toda la ciudad delante poniendo por donde la leuauan perfumes delante las puertas, y rogã

Universidad de Deusto
Biblioteca

do le con el encienſo encendido, que de buena voluntad y fauoreſcedora entraſſe en la ciudad, la leuaron al templo de la victoria que eſta en el palacio, & aquel dia fue fiesta, yel pueblo tomado leuo dones al palacio ala Diosa, y hizieron eſtrados y juegos llamados Megaleſes. ¶E al tiempo que tractauã en el Senado d'el rehazer y renouar las legiones o capitanias, que eran en las prouincias, algunos de los Padres dixeron que era tiempo de no tolerar mas las coſas, que en la incertitud dela guerra hauian ſufrido, pues por el fauor de los Dioſes ya era quitado todo temor. Eſtando en eſto inciertos los antiguos eſperando que ſeria, dixeron q̃ doze colonias, o poblaciones (las quales ſiendo cõſules Quinto Fabio y Quinto Fului o) no quiſieron dar gente para la guerra, ya caſi ſeys años eſtauan libres de la guerra, por cauſa de honrra & de beneficio: como los buenos & obedientes amigos por guardar la fee, & ſeruir al pueblo Romano eſtuuieſſen deſtruydos ſacando les cada año gente para la guerra. E por eſte dezir no tanto los Senadores renouaron en ſi la memoria de la coſa, caſi ya oluidada quanto deſpertaron la yra, & por eſto no ſuffrieron los conſules hablaſſen de otra coſa, ſino que luego mandaſſen llamar à los conſules, y diez principales de Nepete, y Sutrio, y Ardea, y Cales, y Alba, y Carſeolos, y Sora, y Sinueſa y Setia, y Circeos, y Narnia, y Enteranne (ca eſtas poblaciones erã en aquella cauſa, y que les mandaſſen, que quantos caualleros cada vno d'ellos hauian dado al pueblo Romano deſde que los enemigos eſtauan en Italia, que dieſſen dos tantos peones, y caualleros, dando cada vna cxx. E ſi alguno dellos no podia baſtar al numero de los caualleros, que por vn caualleros dieſſe tres peones, y que los caualleros y peones fueſſen ricos, y fueſſen embiados fuera de Italia, dõdequiera q̃ fueſſe meneſter, para rehazer las faltas de las capitanias. E ſi algunos rehuſaſſen, q̃ ſus officiales fueſſen detenidos en Roma, & ſi por ello embiaſſen embaxadores, no fueſſen eſcuchados en el ſenado, haſta que hizieſſen lo que les era mandado. E allen de d'eſto que les fueſſen impueſtos tres mil dineros de moneda de cobre, y q̃ cada año pagaſſen ſendas libras, & que en ellos ſe puſieſſe la taſſa ſegun la forma, q̃ darian los Cenſores Romanos, & que la la miſma forma fueſſe leuada à Roma al pueblo Romano por los Cẽſores de las Colonias, cõ juramento antes q̃ ſalieſſen d'el officio. Por eſta determinacion d'el ſenado fuerõ llamados à Roma los principales de aquellas Colonias, y los conſules les mandarõ dar la gente y pagar el ſueldo. Y d'ellos vnos mas que otros rehuſauan y reclamauan, diziendo que no podian hazer tanta gente, y que ſi lo vno ſolo les mandaſſen (ſegun la forma) cõ grã de difficultad ſe podrian esforçar para ello, y q̃ les rogauan que les dieſſen licẽcia para entrar à ſuplicar al ſenado, q̃ ninguna coſa ellos hauiã cometido, porque los deuieſſen aſsi deſtruyr, aunq̃ ouieſſen de morir q̃ ni ellos, ni la yra d'el pueblo Romano baſtauã à hazer, q̃ dieſſen mas gente dela q̃ tenian. Los cõſules firmes en ſu propoſito, mãdaron q̃ los embaxadores quedaſſen en Roma, y los officiales boluieſſen à ſus caſas para hazer la eleciõ de la gente, y q̃ ſi no trahiã à Roma la ſuma dela gente que les hauian mandado, que ninguno los dexaria entrar enèl Senado. En eſta manera perdida la eſperãça de entrar en el Senado, y de le ſuplicar. En eſtas doze Colonias por luenga vacacion ſin difficultad ſe hizo la elecion de la gente acreſcentando el numero de los mãcebos. E aſsi miſmo Marco Valerio Leuino hablo de otra coſa caſi por luengo ſilencio pueſto en oluido, diziẽdo que era razon que fueſſen reſtituydos à perſonas particulares los dineros, q̃ ſiẽdo el y Marco Claudio conſules hauian ſido empreſtados, & q̃ ninguno ſe deuia marauillar que el tuuieſſe principal cuydado en la fe obligada publicamente, porque allende que peteneſcia alguna coſa al cõſul de aquel año, en que los dineros fueron empreſtados, tanbien el hauia ſido autor de traher aquel dinero, de aquella manera en la neceſsidad d'el theſoro, no abaſtando el pueblo para pagar el tributo. Eſte amoneſtamiento plugo alos ſenadores, y mandando alos conſules, que la puſieſſen en conſejo determinaron que en tres pagas pagaſſen aquel dinero, ordenãdo que el primero pagamiẽto hizieſſen los que entonces erã conſules, los dos pagaſſen los terceros y quintos conſules.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS embaxadores de los Locrenſes fueron à Roma à ſe quexar de las injurias que hauian recebido de Pleminio, y de como los conſules los hizieron entrar en el Senado, y de la oracion que hizo vno d'ellos.

TODOS LOS OTROS penſamientos occupo vna, conuiene ſaber la publicaciõ de las deſtruyciones & daños de los Locrẽſes, haſta entonces no ſabidas, por la venida de los embaxadores. Y no mouio tanto à yra la maldad de Pleminio, quanto la negligẽcia de Scipion. Diez embaxadores delos Locrenſes (cubiertos de triſteza y dolor) eſtando los conſules aſſentados en el ayuntamiento, vinieron delante el tribunal eſtẽdiendo cõ las manos ramos de oliuas (como es coſtũbre de los Griegos) y con bozes llorosas ſe derribarõ por tierra, y preguntados por los conſules la cauſa: dixeron que los Locrenſes hauian ſufrido de Quinto Pleminio legado Romano, y de ſus hõbres de armas coſas que el pueblo Romano queria que los Carthagineſſes las ſufrieſſen, y que ſuplicauan à los Senadores les dieſſen lugar & licencia de entrar à llorar ſus deſuenturas y daños. Y el Senado les fue otorgado, y el mayor d'el los en edad dixo d'eſta manera: Yo ſe (Padres conſcriptos) en quanta eſtima tengays voſotros nueſtras querellas, & q̃ va mucho ſi ſepays bien como Locros fue dado à Hanibal, y como echada à fuera la guarnicion de Hanibal haya ſido reſtituydo à vueſtro ſeñorio, porque ſi la culpa de la rebellion es apartada d'el conſejo publico, y ſi parece como hauemos tornado à vueſtro ſeñorio no ſolo cõ voluntad, mas ahun con trabajo & diligencia nueſtra, mas os indignareys q̃ à vueſtros buenos & fieles amigos ſe hagan tã crueles y feroces injurias por vueſtro legado y caualleros. Mas yo pienſo que la cauſa de nueſtras entrambas rebelliones ſe deue diferir para otro tiempo por cauſa de dos coſas, la vna porque ſe trate delante Publio Scipiõ que cobro à Locros, el qual es teſtigo de nueſtros hechos malos & buenos, & la otra porque rales qua les ſomos no deuiamos poreſſo ſufrir los males que hauemos padecido. No podemos diſsimular (Padre conſcriptos) que noſotros quando teniamos los Affricanos en nueſtro caſtillo no hayamos tolerado muchas coſas ſuzias & crueles de Amilcar capitan de la guarnicion, & de los Numidas y Affricanos, mas comparados aquellos males con los que hoy paſſamos no ſon ninguna coſa. Yo ſuplico (Padres conſcriptos) con perdon oyays lo que contra mi voluntad dire. En duda eſta el linaje humano, quales pareſceran ſeñores d'el mundo, o voſotros, o los Carthagineſſes, mas ſi el imperio Romano, y el de los Carthagineſſes ſe deue eſtimar por las coſas que de ellos hauemos ſuffrido, o por las que agora padeſcemos de vueſtra guarnicio, no hay ninguno que no deſſee mas por ſeñores à ellos, que à voſotros. Mas ved en que manera los Locrenſes eſten animados para voſotros, pues quando recebiamos mucho menores injurias de los Carthagineſſes recurrimos à vueſtro capitan, & quando padecemos de vueſtra guarnicion coſas mas que de enemigos, à ninguno trahemos nueſtras quexas ſino à voſotros. O Padres conſcriptos, o voſotros mirareys nueſtras coſas perdidas, o ninguna coſa nos queda que podamos rogar alos Dioſes immortales. El legado Quinto Pleminio fue embiado con guarnicion à cobrar à Locros d'el poderio de los Carthagineſſes, & con la miſma guarnicion fue dexado allí. E para hablar libremen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

te contra este vuestro legado (Padres cõscriptos) las vltimas miserias en que esta mos le dan esfuerço. Ninguna cosa hay de hombre en el sino la figura y aspecto, ni hay otro de ciudadano Romano, sino el habito, y vestido, & la voz, & son de la lengua. Pestilencia es & bestia fiera, qual dizen los Poetas en sus fictiones fue aquel que occupo el estrecho d' el mar de Sicilia & Italia, para destruyr los que por alli nauegauan. Si el solo se contentara de exercitar su maldad & apetito desordenado, & auaricia contra vuestros amigos, con nuestra paciencia hartaramos nosotros su gula y pielago tan profundo mas tanto ha querido estender la licencia de su maldad, que à todos los dezeneros y Centuriones y hombres de guerra ha hecho Pleminios. Todos robã, despojan, açotã, apalean, fieren, y matan, desonrran las dueñas, arrebatan, y corrompen las virgines de los braços de sus madres y padres. Demanera que cada día nuestra ciudad es presa, cada día esta puesta à saco mano, y cada noche y dia las mugeres & niños son robados, & todos los lugares resuenan de los que son robados y leuados por fuerça. Qualquiera que lo sabe se marauilla como nosotros lo podemos sufrir, o como los que lo hazen no estan ya hartos & cansados, ni yo puedo dezir, ni es menester que vosotros oyays particularmente las cosas que hauemos sufrido, mas notando las todas en vna generalidad, digo que en Locros no hay casa, ni hombre que este sin hauer recebido injuria, & digo qne no hay linaje de maldad & auaricia que hayan dexado de hazer contra qualquiera que lo haya podido sufrir. No podemos hallar qual de las aduersidades de nuestra ciudad sea mas abominable, o quãdo los enemigos la tomarõ por guerra, oquãdo el pestilẽcial tyrano la ha oprimido por fuerça y por armas, ca quantas cosas padecen las ciudades conquistadas por armas, tantas hauemos nosotros padecido, y sufrimos agora de presente, con nuestras mugeres & hijos. Todas las crueldades que los tyrãnos ferocissimos pueden hazer contra los ciudadanos opressos y afligidos. Vna cosa hay de la qual particularmente la deuociõ, y religion puesta en nuestros animos nos fuerça à nos quexar, y queremos que si os pareciere la oyays, y libreis vuestra republica de tal pecado. Hemos visto (o Padres conscriptos) con quanta reuerencia & cerimonia no solo honrrays vuestros Dioses, mas aun rescibays los estrangeros. Nosotros tenemos el templo de Proserpina, de cuya santidad creo que alguna fama ha llegado à vosotros en la guerra d'el Rey Pyrrho: el qual boluiendo de Sicilia, y passando con su armada delãte de Locros, entre las otras cosas crueles que hizo contra nuestra ciudad, por la amistad que con vosotros tenia mos fue vna que robo los thesoros de Proserpina, los quales nunca hasta entonces hauian sido tocados, & poniendo en sus naos todo el dinero & moneda, se fue de la tierra. Pues que se siguio de esto (Padres conscriptos?) El día siguiente fue la armada despedaçada por muy cruel tempestad, y todas las naos que tenian el dinero sagrado fueron echadas en nuestra costa, por el qual naufragio & perdicion, el Rey soberuio conoscio que hauia Dioses, & mando buscar toda la moneda, & tornar la alos thesoros de Proserpina, & de allí adelante nunca le sucedio cosa alguna con prosperidad, ca echado de Italia, & entrando nesciamente en Argos, murio con muerte abiltrada y deshonesta. Oyendo estas cosas vuestro legado, & los Tribunos de caualleros, & mil otras que les deziamos no por les poner mas temor, mas porque las teniamos vistas & conoscidas, por la diuinidad de la Diosa presente, no dexaron poresso de poner las manos sceleradas en los thesoros nunca antes tocados, & manzillaron à si mismos & à sus casas, & à vuestros caualleros con el robo que no se deue nombrar, por los quales (Padres conscriptos) por vuestra fee & por vosotros os suplico, que antes q̃ alimpieys su maldad no hagays guerra en Italia ni en Affrica, porque el crimen y sacrilegio que acometieron lo paguen solo con su sangre

Esta tẽpestad pudieron causar los demonios, por hazer creer que por el robo d'el templo les venia.

su sangre, y no con daño & destruycion de la republica (aunque Padres conscriptos) agora, ni en los capitanes, ni en los caualleros, no cessa la yra de la Diosa, que ya algunas vezes han peleado vnos contra otros. Y de la vna parte era capitan Pleminio, & de la otra dos Tribunos de caualleros, & no menos ferozmente han combatido entresi, que si pelearan con los Carthagineses. Y con su locura dieran ocasion que Hanibal houiesse cobrado àl ocios, sino que sobreuino Scipion llamado por nosotros. Pensays que solo alos hombres de armas, persigue el furor & locura d' el sacrilegio, & que en castigar los capitanes no ha parescido el poderio de la Diosa? En estos ha sido mas principal, porque el legado ha mandado açotar con vergas alos Tribunos, & el legado tomado delos Tribunos fue en todo el cuerpo acuchillado, y dexado por muerto hauiendole cortado las narizes y orejas. Y despues el legado sanando de las heridas mato los Tribunos cortando sus cuerpos à pieças, y atormentando los con tormentos seruiles, & despues de muertos no consentio que fuessen enterrados. Estas penas, y castigos de la Diosa à los despojadores de su templo, y no cessara de los perseguir con todas las furias, hasta que el dinero sagrado sea restituydo à sus thesoros. Nuestros antecessores en la guerra de los Crotonenses, porque el templo esta fuera de la ciudad, quisieron traspassar aquel dinero en la ciudad, & de noche oyeron vna voz d'el templo, que no lo tocassen que la Diosa lo defenderia, y porque no osauan mouer de allí los thesoros, quisieron cercar al templo de muro, y ya hauian alguna cosa subido los muros, quando cayeron adeshora. Mas entonces & agora & otras vezes muchas la Diosa ha defendido su assiento & su templo, o ha dado graues castigos alos que los han tocado. Nuestras injurias (Padres conscriptos) ninguno las puede ni deue vengar sino vosotros. A vosotros y à vuestra fee, venimos con mucha humildad, no conuiene à nosotros juzgar, si dexeys que Locros este debaxo de aquel legado, y de aquella guarnicion, o si nos deys à Hanibal y alos Carthagineses, para que con tormento executen su yra sobre nosotros. No os demandamos que luego creays à nuestras palabras en su absencia venga delante, oya las el mismo, el mismo se alimpie, si ha dexado de hazer contra nosotros qualquiera crueldad, que hombre puede hazer contra hombres. No rehusamos de suffrir si podremos otra vez todas las mismas crueldades, y el quede libre de toda crueldad diuina & humana.

Estas cosas si anssi fuerõ todas fueron hechas, por arte de los demonios portener en error à aquellos que los adorauan

CAPITVLO IX. DE LO QVE SE hablo en el Senado en las cosas de los Locrenses, y de como fueron embiados embaxadores à Locros, à se informar de la verdad.

HAVIENDO DICHO estas cosas los embaxadores, pregunto les Quinto Fabio, si se hauiã quexado d'ellas à Publio Scipion. Ellos respondieron, que le hauian embiado embaxadores, mas que el estaua occupado en el aparato de la guerra, y que, o ya era passado en Affrica, o en breue hauia de passar, y que hauian experimentado quanta era la voluntad d' el capitan para el legado, pues que conoscido la causa entre el y los Tribunos, puso los Tribunos en carceles y prisiões, y allegado dexo libre en su poderio, siendo tanto, o mas culpable. Y mandados los embaxadores salir, los Senadores començaron à murmurar no solo de Pleminio. Mas tanbien de Scipion, & principalmente lo acusaua Quinto Fabio, diziendo que Scipion era nascido para corromper la disciplina militar, & que assi tanbien en España, mas hauian perdido por la discordia de los caualleros que por la guerra, ca con costumbre real & estrangera daua demasiada licencia à los caualleros, & se hazia cruel

Universidad de Deusto
Biblioteca

contra ellos. Y despues ayunto su parecer tan cruel como su habla, diziendo, que le plazia que Quinto Pleminio fuesse trahido à Roma las manos atadas, & que en la prision respondiesse ala acusacion, & si las cosas que los embaxadores dezian eran verdaderas, que fuesse muerto en la carcel, & sus bienes fuessen vendidos. Y Publio Scipion porque se hauia ydo de la prouincia sin mandamiento d'el Senado, fuesse mandado tornar à Roma, & que deuian hazer con los Tribunos d'el pueblo que hablassen al pueblo de quitar le el imperio que tenia, & que delante el Senado, respondiesse alos Locrenses de las injurias, de que se quexauan, y les hauian sido hechas, y que ni el Senado, ni el pueblo quisieran que les houiessen sido hechas, & que los tenian por buenos hombres compañeros y amigos, & que les fuessen restituydos los hijos y mugeres, y todas las otras cosas que les hauian sido quitadas, & que fuesse buscada la moneda, quanta hauia sido sacada de los thesoros de Proserpina, & que la tornassen doblada, y que hiziessen sacrificio hablando primero al collegio de los Pontifices, que por causa que los thesoros hauian sido mouidos y abiertos & robados, con que sacrificios y à que Dioses les plazia que fuessen hechos, & que los hombres de armas que eran en Locros fuessen traspassados à Sicilia, & quatro legiones, o capitanias d'el nombre Latino fuessen leuadas para guarnicion à Locros. Aquel dia no se pudieron acabar los pareceres de los Senadores con las voluntades contrarias en fauor de Scipion & contra el, por la maldad de Pleminio & destruycion de los Locrenses. Y tanbien dezian que el habito d'el capitan no era Romano, ni militar, porq̃ yua à la escuela con pallio, y que se exercitaua en libros & luchas, y que tanbien toda la hueste delicada gozaua de los deleytes de Syracusa, oluidando se de Carthago & de Hanibal, y que todo el exercito estaua corrompido y por la demasiada licencia, que el capitan le daua se fuera en España en Sucron, & agora en Locros, que mas temor ponia en los amigos que en los enemigos. Estas cosas ahun que eran dichas parte en verdad, & parte mescladas, & poresso semejantes à verdaderas, vencio el parescer de Metello, el qual approbo todas las otras cosas, mas no las que tocauan à Scipion, diziẽdo que no era cosa cõuenible, que el que la ciudad poco antes hauia escogido para cobrar España, y lo hauia hecho capitan para poner fin ala guerra publica, & con Esperança lo hauia señalado consul, que hauia de sojuzgar à Affrica, & quitar à Hanibal de Italia, assi ligeramente fuesse condenado, como Quinto Pleminio, sin dar razon de si. Ni era cosa justa que assi lo hiziessen boluer de la prouincia, mayormente que los males, de que se quexauan los Locrenses, no dezian que fuessen hechos en presencia de Scipion, ni de otra cosa le podian acusar sino de paciencia, o de verguença, porque hauia perdonado al legado, & que le parescia, que Marco Pomponio Pretor à quien por suerte hauia venido la prouincia de Sicilia, luego dentro de tres dias fuesse à ella, y que los consules escogiessen d'el Senado diez embaxadores los que les pareciesse, y los embiassen con el Pretor, y dos Tribunos d'el pueblo y vn Edil, & que con este consejo el Pretor conosciesse, si las cosas de que se quexauan los Locrenses, fueron hechas por mandado & voluntad de Publio Scipion. E si assi fuesse le mandassen salir de la prouincia. E si Publio Scipion ya houiesse passado en Affrica, que los Tribunos d'el pueblo y el Edil con dos embaxadores (los que les parecciessen ser mas aptos al Pretor) fuessen à Affrica, los Tribunos y Edil para traher à Scipiõ, y los embaxadores para que gouernassen el exercito, hasta que fuesse nueuo capitan. Mas si Marco Pomponio y los diez embaxadores hallassen que aquellas cosas no hauiã sido hechas por mandamiento y voluntad de Publio Scipion, que Scipion se quedasse en el exercito, y que hiziesse la guerra como lo hauia propuesto. E hecha asta diffinicion d'el Senado, hizieron con los Tribunos que

que se concertassen entresi, o escogiessen por suerte los dos que fuessen con el Pretor & los embaxadores. Y tanbien propusieron delante el collegio de los Pontifices de purificar las cosas que en Locros en el templo de Proserpina hauian sido tocadas & corrompidas & sacadas de alli.

CAPITVLO X. DE COMO LOS QVE fueron à Locros y à Sicilia condenaron à Pleminio con otros treynta, & los traxeron presos à Roma, & contentos d'el aparejo de Scipion lo dexaron libre, y se boluieron à Roma.

MARCO CLAVDIO MARcello, & Marco Cincio Alimito Tribunos d'el pueblo partierõ junto conel Pretor, y los diez embaxadores, alos quales fue dado el edil del pueblo, para que por mandamiento de los Tribunos tomasse preso à Scipion, si en Sicilia no obedeciesse al mandamiento del Pretor, o si ya fuesse passado en Affrica por razõ y derecho d'el poderio sagrado lo boluiessen atras. Estos ordenarõ de yr primero à Locros que à Mecina, & acerca de lo que toca à Pleminio en dos maneras se relata, ca vnos dizen que oyẽdo el lo que en Roma se hauia ordenado, yendo se à Napoles, para se estar alli, cayo à caso en las manos de Quinto Metello vno de los embaxadores, & que el lo traxo por fuerça à Rigoles. Otros dizen que el dicho embaxador fue embiado por Scipion con treynta nobles caualleros, para que tomassen preso al dicho Quinto Pleminio con los principales d'el escandalo y discordia. Estos todos por mandamiento de Scipion primero, o entonces por mandamiento d'el Pretor fueron dados en guarda à los de Rigoles. E luego que el Pretor & los embaxadores llegaron à Locros, assi como les fue mandado, tuuieron cuydado delas cosas sagradas, ca luego tornaron al thesoro toda la moneda que teniã Pleminio y los caualleros, con la que ellos trahian hizieron sacrificio para alimpiar la injuria de las cosas sagradas. Entõces el Pretor mando llamar toda la gente d'el exercito à consejo, y sacar las banderas fuera de la ciudad. E assento su real en el campo con edicto & mandamiẽto graue, que si algun hombre de armas quedasse en la ciudad, o sacasse lo que no fuesse suyo, que el daria licencia alos de Locros, que cada vno tomasse lo que conosciesse ser suyo, & lo que no pareciesse q̃ lo demandassen. E principalmente ordeno, que todos los cuerpos libres sin tardança fuessen restituydos alos Locrenses, sino que el castigaria con castigo graue al que no hiziesse la dicha restitucion. Despues llamo los Locrenses à consejo, & dixo les que el pueblo Romano y Senado les restituya sus libertades y sus leyes, & que si alguno se queria quexar de Pleminio, y de qualquiera otro, que fuessen à Rigoles donde el yua. Y que si publicamente se querian quexar de Publio Scipiõ, diziẽdo que las cosas malas que hauian sido hechas en Locros contra los Dioses & hombres, hauian sido hechas con mandamiento y voluntad suya, que embiassen embaxadores à Mecina, que alli el las conosceria con consejo. Los Locrenses hizieron por ello gracias al Pretor y embaxadores y al Senado y pueblo Romano, y que ellos se yrian à quexar de Pleminio. E de Scipion dixeron que aunque se hauia dolido poco de las injurias de su ciudad, que era tal varon q̃ ellos lo querian, mas por amigo que por enemigo, y que tenian sabido que tantas cosas y tã crueles no hauian sido hechas por su mandamiento, ni por su voluntad. Mas que el por vẽtura hauia creydo mucho à Pleminio y poco à ellos, o que la naturaleza de algunos era tal que querian mas no peccar, que tener gran coraçon para castigar los peccados. Y no fue entonces pequeña carga quitada al Pretor y à su consejo de conoscer en lo de Sci

Universidad de Deusto
Biblioteca

pion. E assi condenaron à Pleminio, & à otros treynta con el, y embiaron los atados à Roma. Y ellos fueron se adonde Scipion estaua para ver con sus ojos las cosas que se dezian d'el habito, & negligencia d'el capitan, y de la disciplina militar desecha por su mucha licencia, para dezir despues en Roma lo q̄ hallassen en verdad. En viniendo ellos à Syracusa Scipion aparejo obras, & no palabras para se escusar, y mando delante de ellos ayuntar todo el exercito, & probar toda su armada, como si aquel dia houiera de pelear por mar & por tierra con los Carthagineses. El dia que allegaron aposento los con mucha humanidad, & el dia siguiente hizo alarde de los exercitos de tierra y de mar, & demostro la armada en el puerto que hazia semejança de batalla de mar. Y leuo al Pretor & à los embaxadores à ver las vituallas & aparejos que tenia para la guerra. Los quales se marauillaron tanto de todas las cosas, que todos creyeron que con aquel capitan & exercito & no con otro, se podia vencer el pueblo de los de Carthago. Y mandaron le passar en hora buena con la esperança que tenian concebida, que el dia que todas las Centurias lo nōbrassen consul primero, haria poderoso el pueblo Romano. E ansi se tornaron à Roma cō tanto gozo de sus animos que dezian y contauan la victoria, & no el aparato magnifico de la guerra.

¶ Pleminio & sus compañeros despues que vinieron à Roma, luego fueron puestos en carceles, y trahidos primeramente delante el pueblo, por los Tribunos no hallaron lugar de misericordia en los animos preoccupados por la destruycion de los Locrenses. E despues como fuessen muchas vezes sacados, enuejeciendo se ya el odio, las yras se mitigauan, y la difformidad de Pleminio, & la memoria de Scipion absente, mas facilmente los reconciliaua con el pueblo, mas murio en la carcel, antes que el pueblo acabasse de lo juzgar. Clodio Licinio scriue en el tercero libro de las cosas Romanas, que este Pleminio en los juegos que Affricano hauia prometido, & celebro en la segunda vez que fue consul en Roma, trabajo con algunos que por dinero hauia corrompido de encender la ciudad en algunos lugares, porque tuuiesse tiempo de romper la carcel & de fuyr d'ella, & despues que fue sabida su maldad por deliberacion d' el Senado, fue puesta en la carcel Tuliana. Y de Scipion no se tracto sino en el Senado, donde todos los embaxadores & Tribunos magnificando con palabras la armada & exercito, y el capitan, hizieron que el Senado mandasse que al primero tiempo que fuesse bueno passassen en Affrica, & que diessen lugar à Scipion, que de los exercitos que eran en Sicilia, escogiesse el los que quisiesse passar en Affrica, y los que quisiesse dexasse en guarda y defension de la prouincia.

CAPITVLO XI. DE COMO ASDRVbal hijo de Gisgon dio su fija por muger al Rey Siphas, y ordeno que el embiasse à dezir à Scipion que no passasse en Affrica, & de como Scipion embarco para passar, diziendo à los suyos, que el Rey le daua para ello priessa.

ENTRETANTO QVE los Romanos hazīā estas cosas, los Carthagineses estuuieron aquel inuierno en muchos cuydados poniendo atalayas en todos los montes, & preguntando todos los mensajeros & temiendo. E ayuntaron no poca defension para Affrica con la amistad d'el Rey Siphas, por cuya confiança principalmente creyeron que el capitan Romano passaria en Affrica. E Asdrubal hijo de Cisgon no solo tenia amistad con el Rey ya dicho, quando à caso en vn mismo tiempo vinierō à el de España Scipion y Asdrubal, mas tā bien

bien hauian tratado de començar parentesco (esto es) que el Rey tomasse por muger la fija de Asdrubal, y para ordenar esto, porque la donzella ya era de edad de casar, fue Asdrubal. E como vido al Rey encendido en el matrimonio, ca los de Numidia sobre todos los barbaros, son inclinados à luxuria, mando traher la donzella de Carthago, & diò priessa en hazer las bodas. Y entre las otras cosas de plazer, porque la publica aliança se ayuntasse ala particular, firmaron con jura mento compañia entre el pueblo Carthagines y el Rey, dando de vna parte y otra la fee, que tendrian vnos mismos amigos y enemigos. E acordando se Asdrubal de la amistad, que el Rey hauia començado con Scipion, y quan vanas y mudables son las condiciones de los barbaros, temiendo que si Scipion passasse en Affrica, este casamiento no sería durable, acordo en tanto que el Rey estaua encendido por el nueuo amor, de lo attraher, por medio de la hija, à que embiasse embaxadores à Scipion en Sicilia, à le dezir que confiando en sus passados offrescimientos no passe en Affrica, porque el estaua junto con el pueblo de Carthago por matrimonio, y que tenia publica aliança con aquel pueblo, y que le amonestaua que entretanto que los Romanos hazian la guerra con los Carthagineses lexos de Affrica, que el no tenia necessidad de se entreponer en sus batallas, & q̄ negando las armas de los vnos, o de los otros, siguiria otra amistad. Y que si Scipion no dexaua de passar en Affrica, y allegaua el exercito à Carthago, que le era necessario pelear por la patria Affricana dōde el hauia nascido, y por la ciudad de su muger, y por el padre y Dioses penates. Con estos mandamientos d'el Rey fueron embiados los embaxadores à Scipion, & hallaron lo en Syracusa. E Scipion quando oyo esto, como quiera que era desamparado de gran ayuda y esperança para hazer la guerra en Affrica, embio muy presto los embaxadores à Affrica, primero que se publicasse porque hauiā venido, & escriuio al Rey amonestando le que no rompiesse la amistad, que con el pueblo Romano hauia començado, y que no faltasse en el derecho y fee, y manos derechas, y en los Dioses testigos & arbitros de lo que los dos hauian pactado & firmado. Mas porque la venida de los embaxadores Numidas no se podia celar, porque ya hauiā ydo por la ciudad y entrando en el palacio d'el capitan, & si se callasse lo que venian à pedir, hauia peligro, que la verdad por ser encubierta no se descubriesse mejor y entrasse temor en el exercito, si hauian de hazer guerra juntamente contra el Rey y los Carthagineses, entonces preueniendo los animos delos hombres, con cautelosa mentira aparto los de la verdad, & llamando à ayuntamiento sus caualleros, dixo les que no deuian mas tardar, que los Reyes amigos le dauan priessa que passasse en Affrica, porque ya el Rey Massinissa hauia venido à Lelio, quexandose que el tiempo se perdia por se detener Scipion, y que agora el Rey Siphas le embia ua embaxadores marauillandose que era la causa de tan luenga tardança, y que pidia, o que luego el exercito passasse en Affrica, o si hauian mudado de parescer le auisassen porque el pudiesse mirar por si, y por su reyno. E dezia les que pues todas las cosas estauan bien ordenadas & aparejadas, y la causa ya no requeria mas tardança, el tenia determinado de passar la armada à Lilybeo, & leuar allí toda la hueste de caualleros & de peones, & allegados para que el primero dia que hiziesse buen viento fuessen en nombre de dios à passar en Affrica. E Scipion embio sus letras à Marco Pomponio. diziēdo le que si le parecie sse viniesse à Lilybeo, para que entrambos consultassen que capitanias & quanta gente passassen en Affrica. E tanbien embio por la costa d'el mar, para que tomassen las naos de carreo & todas las traxiessen à Lilybeo. Toda la gente de armas & las naos que estauan en Sicilia como se ayūtaron à Lilybeo, & la gente no cabia en la ciudad, ni las naos en el puerto, todos estauan tan encendidos en la passada de

Universidad de Deusto
Biblioteca

Affrica, que parecian que no yuan à la guerra, mas à ciertos galardones de victoria, principalmente los caualleros que hauían quedado d'el desbarato de Cannas, creyan que con aquel capitan & no con otro (trabajando por la republica) podrían dar fin à su milicia vergonçosa. E Scipion no menospreciaua esta manera de caualleros, porq̃ el sabía que desbarato de Cannas no hauía sido por culpa de ellos, y que no hauía en la hueste Romana caualleros tan viejos & prouados, no solo en diuersas batallas, mas tanbien en el combatir de las ciudades. Estas eran la quinta y sexta legiones de Cannas. E como lo houo dicho que las quería pasar en Affrica, reconoscio todos los hombres de armas de vno en vno, y dexo los que creya que no eran dispuestos, & en lugar de ellos puso los que hauía trahido consigo de Italia, y en tal manera cumplio aquellas legiones, que cada vna tenía seys mil y dozientos peones, y trezi̇ẽtos caualleros, tanbien escogio d'el exercito de Cannas peones & caualleros de los amigos, y d'el nombre Latino. Y d'el numero de la gente que Scipion leuo en Africa, hay diuersidad entre los auctores no ligera, ca vnos dizẽ que leuo diez mil peones, y dos mil y dozientos caualleros otros quinze mil peones, y mil y quinientos caualleros, otros poco mas de la metad, otros dizen lo mas que puso en las naos fueron treynta y cinco mil entre peones y caualleros, otros no pusierõ numero, entre los quales me quise mas poner assi como en cosa incierta. Celio como se aparta del numero, assi acrescienta la aparencia de la multitud à cosa muy grande, ca dize que las aues cahian en tierra por los clamores de la gente de armas, y que tanta multitud entro en las naos, que parescia que ningunos quedauan en Sicilia & en Italia. Y como Scipion tuuo grã cuydado, que los hombres de armas entrassen en las naos con orden y sin alboroto. Cayo Lelio que era Prefecto de la armada, recogio y detuuo los marineros en las naos, y dió cargo à Marco Pomponio de poner las vituallas para quarenta & cinco dias, y d'ellas eran cozidas para quinze dias. E despues que todos fueron en las naos embio al derredor bateles para que de todas las naos los gouernadores y maestros y dos caualleros viniessen ala plaça para tomar los mandamientos. Y despues que vinieron, primero les preguntó si hauían puesto el agua necessaria para los hombres y caualios & azemilas para tantos dias para quantos hauía puesto trigo. Y como respondieron que hauían puesto agua para quarenta & cinco dias, entonces mando à la gente de armas que todos callassen sin ruydo, porque los marineros pudiessen bien hazer sus officios, que el & Lucio Scipion con veynte naos al ala derecha, & Cayo Lelio Prefecto con Marco Porcio Catõ (que era Questor) yrian en la yzquierda con otras tantas en guarda de las naos cargadas de las vituallas, & que en cada nao de noche houiesse vna lumbre, & en las naos de carreo dos, & en la capitania houiesse tres lumbres por señal. Y mando alos gouernadores que fuessen à emporia campo muy fertil, & poresso la region abunda de todas las cosas, & lo que muchas vezes acontece, conuiene saber, que los barbaros son desaprouechados en la tierra abundante, tanbien paresçian que podían ser tomados antes que houiessen socorro de Carthago. Y publicados estos mandamientos dixo que se boluiessen à las naos, & el día siguiente con la ayuda de los Dioses hecha señal partieron las naos. Muchas armadas Romanas hauían ydo de Sicilia, & de aquel puerto, mas no tal como esta, ni es esto marauilla, porque las mas armadas hauían ydo solo à robar, ca ninguna otra primera hauía sido de tanto acatamiento, o spectaculo, ahunque dos consules con dos exercitos antes hauían passado, & quasi otras tantas naos hauían sido en aquellas armadas, quantas entonces Scipion passaua, porque sin quarenta naos luengas, passo el exercito quasi con quatro cientas de carreo. Mas porque paresçia esta guerra á los Romanos mas feroz que otra,

otra, assi porque se hazía en Italia, como porque hauían sido hechas grandes matanças de exercitos juntamente con los capitanes tantos muertos, & el capitan Scipion affamado por sus esforçadas hazañas, y por su propia fortuna de grande gloria conuertía sobre si los animos de los hombres, & tanbien la voluntad suya de passar en Affrica, la qual ningun capitan hauían tentado en aquella guerra ante de el, porque era fama que passaua en Affrica, para hazer salir de Italia à Hanibal, & tornar & feneçer la guerra en Affrica, grande multitud concorrían al puerto à ver la partida no solo de los de Lilybeo, mas ahum de todas las embaxadas de Sicilia, que hauían venido à acompañar à Scipion por causa de le honrrar, & hauían seguido à Marco Põponio Pretor de aquella prouincia. Tanbien las legiones que quedauan en Sicilia, salían à acompañar sus compañetos de guerra, & no solos los de la tierra se marauillauan en ver las naos, mas los de las naos con grande marauilla mirauan la tierra llena à todas partes de gente.

CAPITVLO XII. DE COMO SCIPION partio de Sicilia, haziendo primero oracion à los Dioses, y d'el gran temor que ouieron los de Carthago.

Oracion de Scipion à los Dioses.

EN AMANESCIENDO mando Scipion con voz de pregon, que todos callassen, y oro d'esta manera diziendo: O Dioses & Diosas que morays en los mares & tierras, yo os ruego & suplico que las cosas q̃ yo he hecho en el tiẽpo de mi imperio, y las que hago, y despues hare todas sean en bien à mi, y al pueblo Romano, & alos compañeros & amigos & al nombre Latino, los quales siguen por tierra, & por mar, & por rios al pueblo Romano, y à amí y à mi gouernacion y fauor, y que vosotros ayudeys à estas cosas, y seays fauorescedores, & que los boluays comigo alas propias casas, y patria sanos & saluos (vencedores de los enemigos) honrrados y cargados de los despojos & muy triumphantes, & nos deys facultad & poderio de nos vengar de los enemigos, & otorgueys à mi & al pueblo Romano, de poder hazer contra la ciudad de Cartago todas las cosas que los de aquel pueblo han trabajado de hazer contra nuestra ciudad. Despues de esta oracion (como era costumbre) echo en el mar assaduras crudas de vn animal muerto por sacrificio de victoria, & con trompeta hizo señal de partir, & yendo bien con rezio viento luego fueron quitados de la vista de la tierra, & de la parte de Medio dia hauía començado pareçer vna niebla, demanera que con trabajo podían apartarse de encontrar vnas naos con otras, & quando fueron dentro en el mar el viento se hizo mas manso, & la misma niebla escura tuuo la noche siguiente, & en saliendo el Sol se deshizo, & crescio la fuerça de los vientos, & ya veyan la tierra. Y no mucho despues el piloto Tito Posthumio dixo à Scipion, que Affrica estaua lexos cinco millas q̃ es legua y media, y que el veya el promõtorio de Mercurio, & que si el mandaua que endereçassen el camino hazia el, luego toda la armada seria en el puerto. Scipion despues que la tierra fue à ojo, rogo à los Dioses que con bien suyo y de la republica fuesse la vista de Affrica, y mando dar velas, y tomar otro ayuntamiento mas baxo, y el mismo viento los leuaua, mas la niebla (que salio casi al mismo tiẽpo que el día passado) les quito la vista de la tierra, & con la niebla cesso el viento, despues la noche les hizo todas las cosas mas inciertas, demanera que echaron anchoras porque las naos no se encontrassen vnas con otras, o no saliessen à la tierra. Y luego que amanescio el mismo viento deshaziendo la niebla, descubrio todas las costas de Affrica, y preguntãdo Scipion q̃ promõtorio era mas cercano, dixeronle q̃ el de Pulchro. Oyendo esto dixo: Agrada me el pronostico, volued las naos à el. Entonces toda la armada

Universidad de Deusto
Biblioteca

dió en la corrida, y toda la hueſte ſalio en tierra, Creydo he yo à muchos auctores Griegos & Latinos, que dizen que eſta nauegacion fue proſpera, y ſin temor y al boroto. Celio ſolo dize que la armada paſſo todos trabajos, & d' el cielo & d' el mar, ſino que las naos no ſe perdieron, & que la tempeſtad aparto de Affrica la armada à la ysla Eginuro, y caſi ſiẽdo las naos fundidas ſin mandamiento d' el capitan, los hombres de guerra ſalieron en tierra con barcas ſin armas y grãde alboroto, como ſi houieſſen por la tempeſtad perdido las naos. Sacado el exercito en tierra los Romanos aſſentaron el real en los montezillos propinquos. El temor y eſpanto primero por la viſta de la armada, no ſolo ſe eſtendio por los campos vezinos d' el mar, & por la ſalida en tierra, mas tanbien llegaua à las ciudades, porque no ſolo la multitud de las mugeres y niños hinchian à todas partes los caminos, mas tanbien los aldeanos leuauan delãte ſi los ganados, demanera que pareſcia que ſubitamente deſamparauan à Affrica, y poniã en las ciudades muy mayor eſpanto que el que leuauan conſigo. Y principalmente en Carthago fue el alboroto muy grande, como ſi fueſſe tomada, porque deſpues de Marco Attilio Regulo, y Lucio Manlio cõſules en cinquẽta años no hauian viſto algun exercito Romano, ſino armadas coſſarias y de robar, las quales entrauan en los campos marinos, y robando lo que la fortuna les demoſtraua, primero ſe boluian alas naos que el clamor de los Aldeanos ſe deſpertaſſe. Ya eſta cauſa fue entonces mayor el fuyr y eſpanto en la ciudad. Y por cierto no tenian exercito valiente en ſu tierra, ni capitan q̃ opuſieſſen alos enemigos. Aſdrubal hijo de Giſgon era el mas principal de la ciudad en linaje y fama y riquezas, y tanbien por el parenteſco del Rey Siphas, mas recordauã ſe, que el hauia ſido desbaratado y vencido en Eſpaña en algunas batallas por Scipiõ, y que no era mas ygual el para capitan contra Scipion, que el exercito arrebatado para el exercito Romano, demanera que aſſi echaron bozes alas armas, como ſi Scipion luego houiera de combatir la ciudad, y luego cerraron las puertas, y ordenaro hombres armados en los muros, y velas en ſus eſtaciones, y la noche ſiguiente velaron. El dia ſiguiente embiaron quinientos caualleros al mar para eſpiar, y perturbar la ſalida de los delas naos, los quales cayeron en las eſtaciones Romanas, por que Scipion ya hauia embiado la armada à Vtica, y el no ſe hauiendo apartado mucho d' el mar hauia tomado los montes vezinos, y hauia pueſto caualleros en eſtaciones y en lugares conueníbles, y hauia embiado por los campos à talar y robar. E como eſtos trauaron la pelea con los caualleros Carthagineſſes en la eſcaramuça tomaron pocos, y perſiguieron alos mas que fuyan, entre los quales mataron al caudillo d' ellos que hauia nombre Hannon mancebo de noble linaje. Y Scipion no ſolo deſtruyo los campos, mas tanbien tomo vna ciudad de los Africanos muy rica, donde allende de las otras coſas que luego puſo enlas naos de mercaderia, & las embio à Sicilia, tomo preſas ocho mil perſonas entre ſieruos y libres. En el principio de la guerra fue muy agradable alos Romanos la venida de Maſsiniſſa, el qual ſegun dizen algunos vino con dozientos de cauallo, & otros & los mas dizen que vino con dos mil. Mas como eſte Rey haya ſido el mayor de todos los de ſu edad, & haya mucho ayudado alos Romanos pareſce me que es razon de ſalir vn poco d' el propoſito, por contar quan diuerſa fortuna tuuo en perder, & cobrar el reyno de ſu padre.

CAPITVLO XIII. DE LA CONtraria y diuerſa fortuna, que tuuo el Rey Maßiniſſa en perder y cobrar el reyno de ſu padre.

ESTANdo Maſsiniſſa en la guerra en fauor de los Cartagineſſes en Eſpaña, murio ſu padre llamado Gala, el reyno vino à ſu hermano Deſalçes mayor de edad ſegun la coſtumbre de los Numidas. E no mucho deſpues murio el rey Deſalçes, & Capuſa el mayor de ſus dos hijos tomo el reyno de ſu padre ſiendo el otro muy niño. Mas como eſte tuuieſſe el reyno, mas por razon comun de los hombres, que por auctoridad, o fuerças entre los ſuyos. Vno que era llamado Mezetullo no ageno de la ſangre ala familia ſiempre enemiga a los reyes, & que contendia con diuerſa fortuna cõ los que entonces tenian el mãdo, commouiendo los d' el pueblo (en los quales la inuida & odio de los reyes era de grande auctoridad) puſo publicamente real, & forço al rey deſcender à batalla & pelear ſobre el reyno. Eneſta batalla murio Capuſa con muchos de los principales, & toda la gente de los Maſſulos vino al ſeñorio & mando de Mezetullo, mas no ſe puſo nombre de rey, antes contento de nombre de tutor nõbro por rey à vn niño llamado Lacumaces que quedaua d' el linaje real, y caſo ſe con vna noble muger de Gartago, hija de hermana de Hanibal que no mucho antes hauia ſido caſada con el rey Deſalçes. Y hizo eſto con eſperança de tẽer amiſtad con los Cartagineſſes, & renouo la amiſtad vieja con Syphas, embiando le embaxadores. E todas eſtas ayudas y defenſiones aparejo el contra Maſsiniſſa. Y Maſsiniſſa desque ſupo de la muerte de ſu tio, & de ſu primo, paſſo de Eſpaña en Mauritania. Y en aquel tiempo era Rey de Mauritania Bocchar, d' el qual alcanço Maſsiniſſa con ruegos muy humildes quatro mil Mauros para ayuda d' el camino, que para la guerra no podia. E con eſtos (embiando primero menſagero a los amigos de ſu padre & ſuyos) allego los mançebos d' el reyno donde vinieron à el quaſi quinientos Numidas. Pues mandãdo boluer los Mauros à ſu Rey como lo hauian concertado, aunque ſu gente era menor que la eſperança que tenia, con la qual no podia bien oſar de ſe poner en tan grande negocio, penſo que augmentando & aparejando recogeria fuerças para hazer alguna coſa. E oyendo el niño Lacumaces al rey Syphas ſallio le al cuentro acerca de Tapſo. E como la gente d' el moço ſe recogieſſe con temor en la ciudad, Maſsiniſſa con el primero impetu tomo la ciudad, & reſcibio de los d' el Rey Lacumaces alos que ſe le dauan, & alos otros que querian hazer armas mato. E la mayor parte poniendo ſe en ſaluo con el moço ſe libro entre el alboroto, & aportaron al Rey Siphas adonde leuauan ſu camino. E la fama de eſte hecho tan proſpero enel principio conuertio los Numidas à Maſsiniſſa, & cada dia le venian de todas partes de los campos, y de los lugares los viejos caualleros de Gala, y exhortauan al mançebo Maſsiniſſa à cobrar el reyno de ſu padre. Mezetullo era mayor enel numero de la gente porque el cõ el exercito que hauia vencido à Capuſa, y de los que hauia recebido deſpues de la muerte d' el rey tenia algunos, & el moço Lacumaces hauia trahido grandes ayudas d' el rey Syphas, conuiene ſaber, quinze mil peones & Mezetullo tenia diez mil de cauallo, con los quales peleo con Maſsiniſſa, que no tenia tantos de pie ni de cauallo, mas vencio la virtud de los hombres vſados en la guerra & la prudencia d' el capitan exercitado entre armas Romanas & Affricanas, & el pequeño Rey Lacumaçes con ſu tutor, & poca gente de los Maſſulos ſuyo al campo de los Cartagineſſes, y viẽdo Maſsiniſſa que hauia deſta manera cobrado el reyno de ſu padre, & que le quedaua no menor guerra cõtra Siphas, penſo que era mejor reconciliar ſe por amiſtad con ſu primo, & aſsi embio menſageros al moço que le dixeſſen que ſi el ſe encomendaua en ſu fe que lo ternia en la miſma honrra que eſtuuo primero con Gala & con Deſalce, & que dixeſſen à Mezetullo que el le perdonaria & le re-

Universidad de Deusto
Biblioteca

stituyría toda su hazienda y bienes. Y desta manera atraxo à si alos dos que mas desseauan tener poca hazienda en la propia tierra que andar desterrados, aunque los Cartagineses à sabiendas trabajauan que ninguna destas cosas se hiziesse. Al tiempo que estas cosas se negociauan Asdrubal à caso estaua con Syphas, y creyendo Syphas que à el no le venía perjuyzio si el reyno de los Mussulos fuesse de Lacumaces, o de Massinissa, díxo le Asdrubal que se engañaua si pensaua que Massinissa se contentaría con lo que su padre Gala, o su tío Desalçe se contentaron, antes eran enel señales de mayor animo & ingenio que en ninguno de aquella gente nunca hauían sido, porque muchas vezes en España hauía demonstrado assi alos enemigos como alos amigos tanta virtud en su persona quanta en pocos hombres se halla. E aun díxo que si Syphas & los Cartagineses no matauan aquel fuego que se encendía, que despues quando lo no podrian remediar se quemarian con grande encendimiento, y que por entonces sus fuerças eran tiernas & que se podrían quebrar, que aun no crescian tanto para guardar su reyno. E importunando lo desta manera Asdrubal hizo que leuasse exercito alos mojones, o terminos de los Massulos, y q̄ assentasse su real enel cāpo sobre el qual auia cōtendido muchas vezes cōGala, no solo con palabras mas tanbiē con armas como sin duda fuesse de su señorio. E si alguno lo quisiesse echar de alli, que lo departiesse con batalla, y si por temor saliessen de los campos, que entrassen en medio d' el reyno, sino que sin batalla los Massulos viniessen à su señorio, porque no serian yguales con el en armas. E movido Syphas con estas palabras de Asdrubal començo la guerra contra Massinissa, & en la primera batalla desbarato los Massulos & los hizo fuyr. E Massinissa con pocos caualleros fuyo à vn monte que los moradores llaman Balbo. E algunas familias con sus majadas y ganados (que aquella es su riqueza) siguieron à su rey, & toda la otra gente de los Massulos vino al señorio Syphas. El mōte que tomaron los que huyeron era lleno de aguas & de yeruas, & porque era bueno para criar ganados tenía abūdancia de vituallas de carne y de leche. E de allí luego començaron cō caualgadas secretas & de noche saltear y robar los campos, & despues publicamente robauan y quemauan mayormente el campo de los Cartagineses porque hauía mas que robar que en los de Numidia, & el saltear era mas seguro, de manera que sin temor hazían lo que querían, en tanto que hasta la mar leuauan los robos & los vendian à mercaderes que venían allí con naos, & matauan & tomauan mas de los Cartagineses que si pelearan en batalla trauada en campo. Los Cartagineses se quexauan de estas cosas delante Siphas, & aunque el tenía gran enojo commouian lo à perseguir lo que quedaua de la guerra, mas con difficultad parecía que corría à su plazer por los montes. Fue escogido para ello Bocchar, vno de los principales d' el rey, hombre esforçado & diestro, al qual dieron quatro mil peones & dos mil caualleros, & cargaron lo de gran esperança de mercedes si traxiesse viuo à Massinissa o su cabeça. E arremetiendo este subitamente contra los que yuan descuydados & derramados sacando de su guarda gran multitud de ganados y de hombres, hízo retraher à Massinissa con pocos en la altura d' el monte. E despues ya como quasi cōbatido y vēcido embio al Rey no solo el robo de ganados & hombres presos, mas tanbien hizo boluer la mayor parte de la gente, y con quinientos de cauallo & pocos mas peones perseguio à Massinissa, que salía de los cerros d' el monte, & lo encerro en vn valle angosto cercando de cada parte las salidas. E alli fue grande matança de los Massulos. E Massinissa se líbro con solos cincuenta caualleros por ciertos lugares no conoscidos, mas Bocchar siguio el rastro, & alcançando lo en los campos llanos cerco lo acerca de la ciudad Clupea, & mato le toda la gente sacados quatro caualleros, con los quales se le fue de las manos ferido. Y fuyan los caualleros en la vista de los enemigos tendidos por el campo ancho, yendo muchos al traues por les salir al encuentro. E por donde los enemigos los siguian se echaron en vn grande rio como el temor les daua priessa, & arrebatados de la fuerça d' el agua & rebueltos al derredor en la hondura siendo ahogados dos creyeron los enemigos que Massinissa era muerto mas los dos q̄ quedaron con el se assieron de la otra parte d' el rio en vnos ramos de arboles. E aqui cesso Bocchar de lo perseguir no osando entrar enel rio & creyendo que no tenía aquien perseguir. Despues se boluio al Rey con nueua falsa que Massinissa era ahogado, & luego fueron embiados hombres à Cartago para les anunciar las buenas nueuas de gozo. E toda Affrica llena de la fama de la muerte de Massinissa, causo diuersidad en sus coraçones. E Massinissa viuio algunos dias en vna cueua secreta con yeruas, & con lo que robouan los dos caualleros & curo sus heridas, mas despues que la llaga fue curada & parecio que podia sufrir el trabajo & encuentro cō grande osadía perseuero en yr à cobrar el reyno, & enel camino recogio. xl, de cauallo, & viniendo alos Massulos diziendo publicamente quien era, hizo tanto mouimiento, parte por el fauor antiguo, parte por el gozo no esperado, porque veyan saluo al que creyan era muerto que en pocos dias se ayuntaron con el seys mil peones armados, & quatro mil caualleros. E ya no solo era en la possession d' el reyno de su padre mas tanbien talaua los terminos de los Cartagineses, & los terminos de los Massulos, que era el reyno de Syphas. E mouiendo se por Syphas, Massinissa se assento entre Cirtha & Hipponía en cerros de montes conueníbles à todas las cosas. Y pensando Siphas que esta era cosa mayor que se pudiesse hazer por capitan, embio parte de su exercito con su hijo mançebo llamado Vermina, & mando le que leuando la escuadra al derredor saltasse sobre los enemigos en las espaldas, quando estuuiessen atentos contra el. Vermina que auía de salir de la celada fue de noche, & Syphas fue de día por el camino manifiesto, & como si oui era de pelear à banderas desplegadas, movio su real. E despues que le parecio que ya era tiēpo que fuessen legados los q̄ primero hauía embiado secretamēte, el por vna baxada llana que yua alos enemigos confiando en la mucha gente & en las celadas que tenía aparejadas de tras, subio cō su escuadra derecha por vn monte. E Massinissa confiando mucho d' el lugar enel qual mejor pelearía el que los enemigos endereço los suyos. E la batalla fue muy cruel & grande tiempo reñida ayudando à Massinissa el lugar & esfuerço de los caualleros, & à Siphas la multitud que era mucho mayor. E como aquella multitud se partiesse & vnos peleassen delante, & otros se derramassen por las espaldas, dio cierta victoria à Syphas, & los de Massinissa no tenían por donde fuyr, porque estauan cercados delante & de tras, & assi los otros caualleros & peones fueron muertos, o presos. E Massinissa mando à dozientos caualleros q̄ estauā recogidos acerca d' el q̄ partidos en tres escuadrones arremetiessen enel lugar ya dicho, al qual fuyendo desbartados se ayuntassen, & el por donde hauía attendido salio por medio de las armas de los enemigos. E los dos escuadrones quedaron, & el vno por miedo se dio alos enemigos, & el otro porfiando à resistir fue muerto & cubierto de armas. Vermina que yua enel alcançe de Massinissa cansado con enojo & desperacion dexo de lo perseguir, porque Massinissa lo engañaua torciendo los caminos. Y fuese Massinissa con setenta caualleros ala Syrte menor, donde con excellente conscíencia d' el reyno de su padre tantas vezes cobrado biuio entre los emporios Affricanos & la gente de los Garamantes fasta la venida de Cayo Lelio, & de la armada Romana en Affrica. Estas cosas inclinan mi animo acreer que Massinissa mas vino à Scipion con pocos caualleros que con muchos, ca los muchos son de quien reyna, & los pocos

Universidad de Deusto
Biblioteca

son conuenibles ala fortuna d' el que esta echado fuera d' el reyno.

CAPITVLO XIIII. DE COMO LOS Cartagineſſes mandaron llamar à Asdrubal, & rogaron à Siphas que les ayudaſſe, & embiaron à Hannon que echaſſe à Scipion de los campos.

HOVIENDO LOS CARtagineſſes perdido vna ala de caualleros con el capitan, & hauiendo hecho otra gente de caualło, hizieron capitan della à Hannon hijo de Amilcar, & deſpues por cartas y menſageros, y ala poſtre por embaxadores llamaron à Asdrubal & à Syphas mandando à Asdrubal que viniesſe à ſocorrer ala patria ſituada por los enemigos, & rogando à Syphas que ſocorrieſſe à Cartago & à toda Affrica. E tenia entonces Scipion ſu hueſte ſacada d' el mar acerca de Vtica quaſi à mil paſſos de la ciudad donde pocos dias hauia eſtado junto con la armada d' el mar. Y Hannon tomando la gente de caualło no muy valiente para encontrar con los enemigos, ni aun para defender los campos de las caualgadas Italianas q̃ en ellos ſe haziã, lo primero que hizo que tomo toda la gente que podia hauer no dexando la eſtrangera, & principalmente los Numidas que ſon la gẽte mas principal en Affrica de caualleros. E ya tenia quatro mil de caualło quando occupo vna ciudad llamada Salera que eſtaua quaſi à quinze millas d' el real Romano. E ſabiendo eſto Scipion & que la gente de caualło eſtaua enel eſtio dentro de las caſas de la ciudad, dixo, ſi quiera ſean mas, ſolo tengan tal capitan. E anſi penſo que quanto ellos eſtauan mas pereçoſos, menos ſe deuia el tardar, & luego embio delante à Maſsiniſſa con la gente de caualło, & mando le caualgar acerca de las puertas de la ciudad, y prouocar alos enemigos à pelea, y quando todos fueſſen ſalidos de la ciudad, y fueſſen en batalla mas esforçados, que el les pudieſſe reſiſtir, ſe retraxeſſe vn poco, que el vernia al tiempo de la pelea. E anſi ſe detuuo tãto quanto le parecio que Maſsiniſſa hauia allegado à mouer los enemigos, y deſpues el ſiguio con la gente de caualło Romana cubierto de los montes que eſtauan pueſtos acerca las bueltas d' el camino, & cubierto paſſo adelante. E Maſsiniſſa como eſtaua concertado alas vezes demõſtrando eſpantar los, caualgaua acerca de las puertas, otras vezes demonſtrando temor boluia atras por dar oſadia alos enemigos, & prouocaua los à que deſcuydados lo perſiguieſſen. Aun todos no eran ſalidos, & el capitan ſe fatigaua en muchas maneras, forçando à vnos pesados por el vino & ſueño à tomar las armas & enfrenar los caualłos, & à otros deteniendo que no ſalieſſen de las puertas derramados & ſin orden & banderas al principio Maſsiniſſa eſperaua los que venian contra el ſin cordura, & deſpues muchos amontonados ſaliendo por la puerta ſe derramauan & ygualauan la batalla, & ala poſtre como toda la gente de caualło ſe allegaſſe, Maſsiniſſa no los pudo mas tiempo eſperar, & no fuyendo mas ſabiamente retrahiendo ſe poco à poco recebia los impetos dellos, haſta q̃ los traxo à los Montezillos que cubrian la gente de los Romanos. E de alli ſalieron con esfuerço los de caualło con los caualłos ligeros y freſcos & rodearon à Hannon, & alos Affricanos canſados de pelear, y Maſsiniſſa ſubitamẽte dio buelta con ſu gente de caualło ala pelea, & alli fueron muertos quaſi mil que eran de la primera eſcuadra, & no ſe pudieron retraher con el capitan Hannon. E alos otros eſpantados por la muerte d' el capitan huyendo desbaratados los vencedores los perſiguieron treynta millas, y tomaron dos mil caualleros. Entre eſtos fueron dozientos caualleros de Cartago & algunos muy ricos, y de eſclareſcido linaje. E à caſo el meſmo dia que fue eſta batalla las naos que leuaron el deſpojo à Sicilia boluieron cõ vituallas como que adiuinaſſen que venian à traher otro deſpojo.

deſpojo. Todos los auctores no dizẽ q̃ dos capitanes de los Cartagineſſes fueron muertos en dos batallas de caualleros, creo yo q̃ temieron q̃ no fueſſen engañados en dezir vna meſma coſa dos vezes. Celio y Valerio dizen que Hannon fue preſo. Y Scipion gualardono alos capitanes & caualleros ſegun hauiã ſido las obras de cada vno, & principalmente à Maſsiniſſa, & dexando en Salera regia guarnicion, el con el otro exercito ſe fue no ſolo talando & robando los campos por donde yua, mas tanbien tomando algunas ciudades & lugares, y eſtendiendo anchamente el furor de la guerra. E deſpues de ſiete dias que partio boluio al real trahiendo grande preſa y quantidad de hombres y ganados de toda ſuerte. Y otra vez embio las naos cargadas de grãdes deſpojos de los enemigos. E dexando de hazer caualgadas pequeñas conuertio todas las fuerças à combatir la ciudad de Vtica, penſando ſi la tomaua de hazer enella aſsiento para toda la guerra & en vn meſmo tiempo ayunto los marineros de las naos por la parte que la ciudad eſta junta con el mar, y el exercito de la tierra ſe allego d' el mõte que eſta quaſi ſobre los muros. Tanbien hauia trahido conſigo trabucos & otros inſtrumentos q̃ de Sicilia le hauian embiado cõ las vituallas, y otros nueuos artificios q̃ cada dia hazia teniendo maeſtros de tales obras. E los de Vtica teniã toda ſu eſperãça en los Cartagineſſes, y los Carragineſſes en Asdrubal ſi el hazia mouer à Syphas, mas todas coſas ſe mouian mas tarde que era el deſſeo de los Vticenſes que tenian neceſsidad de ſocorro. Asdrubal con muy attenta inquiſicion hizo treynta mil peones, & tres mil de caualło, mas antes de la venida de Syphas no oſo mouer ſu real acerca de los enemigos. Siphas vino con cincuenta mil peones, & diez mil de caualło, y luego ſacando el real de Cartago, aſsento ſe no muy lexos de Vtica, & de las guarniciones Romanas. La venida deſtos hizo que Scipion deſpues de hauer cercado en vano quarenta dias à Vtica, & eſperimentado todas las coſas, fueſe de alli ſin hazer ninguna coſa, porque ya venia el inuierno. Y aſsi aſsento ſu real & enfortalecia lo para el inuierno en vn promontorio el qual ayuntado ala tierra con cerro ſe eſtiende al mar con algun eſpacio, & abraço la armada de las naos en medio, poniẽdo las tiendas en las capitanias. La coſta eſtaua contra el norte, & las naos & marineros tenian el valle de parte de medio dia, declinada ala otra coſta. Eſtas coſas fueron hechas en Affrica haſta la fin d' el Otoño, & ſin el trigo que trahian, decada parte de los campos robados y ſin las vitual las que trahian de Sicilia y de Italia. Gneio Octauio lugarteniente de Pretor traxo de Cerdeña de Tito Claudio Pretor que tenia aquella prouincia, grãde quantidad de trigo, & no ſolo hinchieron los graneros que hauian hecho, mas tãbien hizieron otros luego de nueuo, faltaron ropas al exercito, y mandaron à Octauio que hizieſſe con el Pretor ſi alguna coſa ſe podia embiar, o mercar de aquella prouincia, lo qual fue hecho con mucha diligencia, que en poco tiempo fueron embiados mil y dozientos veſtidos, y doze mil capotes.

CAPITVLO XV. DE COMO EL CONſul Romano fue desbaratado en los Brucios por Hanibal, y deſpues ayuntando ſe con el Proconſul, torno à desbaratar à Hanibal, y de las coſas que los cenſores hizieron en Roma.

EN AQVEL ESTIO que eſtas coſas fueron hechas en Affrica, el conſul Publio Sempronio que tenia los Brucios, combatio con Hanibal en los campos de Croton en el camino con batalla hecha adeshora, donde los Romanos fueron echados mas con alboroto que por batalla, & ſiendo muertos d' el exercito d' el conſul, quaſi mil & dozientos, con gran temor ſe boluieron al real. E los enemigos no oſaron combatir

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo, mas la noche siguiente cõ silencio partio el consul (embiando delante vn mensagero) à Publio Licinio Procõsul que mouiesse sus capitanias y se ayuntasse cõ el, & desta manera dos huestes & dos capitanes boluieron contra Hanibal, & no houo tardança en la pelea, porque el consul tenia las fuerças dobladas, y Hanibal por la victoria passada tenia esfuerço de coraçon. Sempronio puso sus legiones en la delantera, & en la reguarda puso las de Licinio. El consul enel principio de la batalla voto el templo de la fortuna primigenia, si aquel dia venciesse alos enemigos, & alcanço su desseo que desbarato & hizo fuyr los Affricanos, & mato mas de quatro mil, y tomo quasi trezientos biuos & quarenta caualios, & onze banderas. E Hanibal mouido por esta batalla aduersa, boluio su exercito à Croton. ¶ Enel mesmo tiempo el consul Marco Cornelio en la otra parte de Italia detuuo la prouincia de Hetruria (no tanto por armas quanto por temor de los juyzios) quasi buelta toda à Magon, & por el à esperança de hazer algunas nouedades, donde hizo inquisiciones por deliberacion d' el Senado sin ninguna ambicion, & muchos nobles Toscanos que hauian ydo, o embiado à Magon sobre la rebellion de sus pueblos al principio fueron en presencia condenados, despues pór cõsciencia desterrando se ellos mismos (guardando sus vidas) dexaron los bienes y haziendas. E tanto que los consules hazian estas cosas en diuersas partes en Roma, Marco Liuio y Cayo Claudio censores, comouieron el Senado, & otra vez fue escogido principal Quinto Fabio Maximo, & siete fueron notados, mas ninguno que se houiesse assentado en silla Curul. Y esforçadamente & con mucha fe hizieron repartir las casas, y dieron orden en hazer la calle d' el mercado llamado boario fasta el templo de Venus acerca de los mercados publicos, & el templo de la gran madre enel palacio, & ordenaron nueua renta de la prouisiõ de la sal, la sal valia en Roma y por toda Italia vn sextante, & en Roma el mesmo precio, y mas en los mercados y ayũtamientos, y en otra parte la arrendaron que se vendiesse à otro precio, por esta renta formada crehian que el vno de los censores estaua ayrado contra el pueblo, porque en tiempo passado hauia sido condenado por juyzio injusto, & crehian que las parrochias por cuya diligẽcia el hauia sido condenado, eran muy cargadas en el precio de la sal, de donde le pusieron nombre Liuio Salinator. El lustro que era cercar la ciudad se hizo mas tarde porque embiaron los censores por las prouincias para que veyessen quanto fuesse el numero de los ciudadanos Romanos que estauan en los exercitos, y juzgaron con ellos dozietos y quinze mil hõbres. Hizo el lustro, o cerca Cayo Claudio Nero. Despues tomaron renta de doze colonias lo que nunca antes hauia sido hecho, trahiendo la los censores, porque quedasse memoria en publicas escripturas d' el poder de los Romanos assi en numero de hombres de armas, como en dineros & poder de moneda. Despues començarõ hazer la tassa de los caualleros, & à caso entrambos los censores tenian caualios d' el comun, y como vinieron al tribu Pollia, enel qual estaua el nombre de Liuio & el pregon se tardasse en lo citar, dixo Nero emplazad al mesmo Marco Liuio, & o por el odio antiguo, o por la subita jactancia de la seueridad, mando à Marco Liuio vender el cauallo por que era condenado por juyzio d' el pueblo. E tanbien Marco Liuio quando vinieron al tribu Naruiense & al nombre de su compañero, mando à Gayo Claudio vender el cauallo por dos causas, la vna porque hauia testificado falsamente contra el, & la otra porque no hauia buelto en su amistad con entera fe, de manera que hizieron vna vergonçosa contienda, ensuziando la fama el vno d' el otro con el daño de su propia fama. Enel fin de la censura jurando Cayo Lelio las leyes, y subiendo el thesoro entre los nombres de aquellos que dexaua pecheros, dio el nombre de su compañero. Despues Marco Liuio vino al thesoro, & sacado el

do el tribu Metia el qual no lo hauia condenado, & nõ hauia hecho consul ni censor condenado, dexo todo el pueblo Romano pechero conuiene à saber treynta y quatro tribus. Esta mala contienda fue notada entre los censores, & la castigacion de la inconstancia d' el pueblo con la grauedad censoria. Y de aquellos tiempos como los censores fuessen de inuidia digna Gneio Bebio (tribuno d' el pueblo) pensando ser ocasion por ellos de crescer mas el odio, los cito para cierto dia delante d' el pueblo. Esta causa por consentimiento de los senadores fue discutida, que despues la censura no fuesse obligada al fauor d' el pueblo. ¶ Enel mismo estio en los Brucios Petilia fue tomada por el consul, Consencia y Pandosia y otras ciudades no muy nobles se dieron alos Romanos por su voluntad. E como se allegasse el tiẽpo de las electiones plugo al senado que viniesse à Roma de la prouincia Toscana donde no hauia ninguna guerra el consul Cornelio. E despues hizieron ayuntamientos para hazer Pretores, y fueron hechos Publio Cornelio Lẽtulo. Lucio Quinto Varo. Publio Elio Peto, Publio Iulio, y Tito Apuleyo estos dos siendo ediles d' el pueblo, fueron hechos Pretores. El consul acabados los ayuntamientos se boluio à Hetruria à su exercito. Aquel año murieron algunos sacerdotes, y en lugar dellos fueron puestos otros, conuiene saber, Tito Veturio Philo sacerdote marcial en lugar de Marco Emilio Regillo que hauia muerto el año passado, y en lugar de Marco Pomponio Matho augur, y de los diez varones fueron hechos de los diez varones Marco Aurelio Cotta, y augur Tito Sempronio Graccho muy mançebo, lo qual entonces acontecia poco en dar los sacerdocios. E aquel mesmo año pusieron enel Capitolio carros de quatro caballos de oro siendo ediles Curules Caio Liuio y Marco Seruilio Gemino, y dos dias renouaron los juegos Romanos, & tanbien los d' el pueblo hizieron los ediles dos dias, y por causa de los juegos hizieron el combite de Iupiter.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO DECIMO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO FVERON REPARTIDAS *las prouincias y los exercitos en Roma entre los officiales nueuos.*

HABLANDO Gneyo Seruilio Cepio, & Gneyo Seruilio Gemino en el Senado de la republica y guerra & prouincias, (era este año el sextodecimo de la guerra Affricana) deliberaron los Padres, que los consules concertassen entresi, o echassen por suertes qual d'ellos tomasse los Brucios contra Hanibal, y qual prouincia à Hetruria & Liguria, y el que tomasse los Brucios, recibiesse el exercito de Publio Sempronio, & Publio Sempronio à quien tambien dilatauan su proconsulado sucediesse à Publio Licinio, & Licinio que tornasse à Roma. Era este Licinio tenido por buen ciudadano para la guerra y para las otras cosas en las quales ninguno era mas enseñado que el, siendo en el ayuntados todos los bienes de naturaleza & fortuna humana, era noble de linaje, & rico, & valia mucho en la disposicion & fuerças d'el cuerpo, tenian lo por muy eloquente ansi para relatar alguna causa, como para persuadir, o estoruar en el Senado, o delante el pueblo. Era muy sabio en el derecho pontificio, & allende de esto el consulado lo hauia hecho alcançar alabança d'el arte de la guerra, al qual hauia sido señalada la prouincia en los Brucios, & en Hetruria, & Liguria. E à Marco Cornelio fue mandado dar el exercito al consul nueuo, & à el prolongando le el imperio mandaron le tener la prouincia de Francia con las capitanias, que en el año passado Quinto Seruilio Proconsul hauia tenido. E despues los consules sortearon las prouincias, y los Brucios vinieron à Cepio, & Hetruria à Seruilio Gemino. Y echaron despues à suerte las prouincias de los Pretores, & la jurisdicion de la ciudad vino à Elio Peto. Cerdeña à Publio Lentulo. Sicilia à Cayo Iulio. Ariminio con dos legiones, que tenia Lucrecio Spurio à Quinto Varo, & à Lucrecio alargaron el imperio, porque edificasse la ciudad de Genoua, que Magon Affricano hauia derribado & assolado. E à Publo Scipion prolongaron su imperio, no por tiempo determinado, mas fasta que la guerra fuesse acabada en Affrica, & ordenaron q̄ hiziessen procession y suplicacion alos Dioses, para que si fuesse passado en Affrica, que fuesse cosa prouechosa al pueblo Romano y al capitan y al exercito. En Sicilia hizieron tres mil hombres de guerra, y porque la gente mas esforçada, q̄ aquella prouincia tenia hauia passado en Africa, y porque ninguna armada passasse de Africa à ella, plugo les que fuesse guardada la costa de Sicilia con quarenta galeas. E Iulio leuo consigo à Sicilia, treze nueuas, las otras viejas fueron reparadas en Sicilia. E Marco Pomponio Pretor, d'el año passado fue hecho capitan de esta armada, & leuó mucha nueua gente de Italia, y la puso en las galeas. El Senado repartio ygual numero de naos à Cayo Octauio Pretor tambien d'el año passado con ygual derecho de gouernacion para defender la costa de Cerdeña. E à Lentulo Pretor fue mandado dar para las naos dos mil hombres. E mādaron à Marco Marcio Pretor

d'el año passado guardar con otras tantas naos la costa de Italia, porque no sabia adonde los Cartagineses embiarian su armada, & parescia que yrian donde quiera que supiessen que no hauia defension. Los consules por deliberacion d'el Senado pusieron en aquella armada tres mil hombres de guerra, & señalaron para España (que estaua en dubda si hauia guerra) dos legiones de la ciudad, con los exercitos & capitanes viejos conuiene saber, Lucio Lentulo Acidino. Aquel año los Romanos hizieron guerra con diez legiones, y ciento y quarenta galeas Los Pretores se fueron alas prouincias, y fue mandado alos consules que primero q̄ fuesse à sus prouincias hiziessen grādes juegos los quales hauia prometido Tito Manlio Torquato hazer de cinco años, si la republica estuuiesse enel mesmo estado. E las malas señales que entonces fueron annunciadas de muchas partes mouian nueuas religiones en los ánimos de todos, tanto que fueron alimpiadas con grandes sacrificios, y el collegio de los pontifices nombro los Dioses à quien se hiziessen los sacrificios. Estas cosas hechas los consules y los Pretores se fueron à sus prouincias.

CAPITVLO II. DE COMO SCIPION *procurana la paz con Siphas y entretanto espiaua u real, & puso huego en sus campos y mato mucha gente dellos.*

TODOS LOS OFFIciales Romanos tenian grande cuydado de Affrica, o por q̄ allí estaua la principal guerra, o por hazer plazer à Scipion en quien toda la ciudad tenia puestos los animos, de manera q̄ no solo de Cerdeña segun ya diximos, mas tambien de Sicilia & de España le trahian vestidos & trigo & armas, & toda manera de vituallas. E Scipion en ningun tiempo d'el inuierno afloxaua las obras de la guerra, las quales eran muchas en derredor d'el. E tenia cercada à Vtica, & el real de Asdrubal estaua en la vista, los Cartagineses hauian trahido naos, & tenian armada aparejada para tomar le las prouisiones. Entre estas cosas no dexaua Scipion de su coraçon el cuydado de reconciliar à Siphas, si por ventura ya estuuiesse harto d'el amor de su muger por tener muchas. Y Syphas mas tentaua condiciones de paz, tratando que los Rōmanos saliessen de Affrica & los Cartagineses de Italia, que no que combatiessen, y no perdia la esperāça que esto no saliesse en effecto, Estas cosas creo yo q̄ se hazian por mensageros, y esto dizen la mayor parte de los auctores, & no (como dize Valério Antias) que Syphas fue al real Romano à hablar con Scipion. Al principio el capitan Romano con mucha difficultad quiso oyr aquellas cōdiciōes, mas despues que le parescio causa probable de passar al real de los enemigos, mas mansamente negaua las mesmas condiciones, y andando y viniendo de vn real à otro les daua esperança de cōcordia. Las estaciones de inuierno de los Cartagineses eran todas edificadas de madera recogida de los campos, los Numidas las tenian texidas de Cañas, y gran parte dellos morauā de fuera de la caua & baluarte en casas & lugares ocupados sin orden como estuuiessen su era d'el imperio de su capitan. E sabidas estas cosas tuuo Scipion esperança de poder quemar el real de los enemigos. E con los embaxadores que embiaua à Siphas, en lugar de azemileros embiaua los principales de su ordenança esforçados o cuerdos, en habito de moços de seruicio, para q̄ entretāto q̄ los embaxadores estuuiessen enla habla, ellos anduuiessen por los reales à todas partes mirādo todas las entradas y salidas, y el asiento y forma de las tiendas, & las partes que tenian los Cartagineses, & los Numidas, & la distancia que hauia entre el real d'el Rey, & de Asdrubal, & que conosciessen la costumbre de las estaciones & velas, & quando fuessen mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

dispuestos, para ser assechados de noche, o de dia. Y entre las muchas hablas à sabiendas embiaua vnos & otros, porque todas las cosas fuessen sabidas por muchos. Tractando muchas vezes la cosa puso esperança de paz al Rey Siphas, y por el alos Carthagineses. Los embaxadores Romanos dixeron que si capitan les hauia mandado, que no tornase mas sino que les diesse cierta respuesta, & porende si estaua determinado, o si hauia de consultar con Asdrubal & con los Cartagineses lo mirasse, que ya era tiempo de concordar la paz, o de hazer nueuamente la guerra. Entretanto que Syphas consulto con Asdrubal, y Asdrubal con los Carthagineses, las espias tuuieron tiempo de veer todas las cosas, y Scipion de aparejar lo que era necessario para el negocio, & de la mencion de la esperança de la paz, salio en los Carthagineses y Numidas negligencia de proueher que no recibiesse algun daño de los enemigos. En fin que algunos respondian q̄ el capitan Romano parecia mucho desear la paz, & poniendo por achaque algunas cosas desyguales, que dieron causa à Scipion de quitar las treguas, dixo el mensajero d'el Rey Syphas que pondria la cosa en consejo, y respondio el dia siguiente que à el solo porfiando en vano, & no à otro ninguno hauia plazido la paz. Y que dixesse al Rey, que no tenia otra esperança de paz con los Romanos sino que desamparasse alos Carthagineses. D'esta manera quito las treguas, porque libre de la fee y palabra executasse lo que hauia començado. ¶ E ya era el principio d'el verano, quando Scipion echādo las naos en el agua puso los pertrechos y artilleria, como si d'el mar quisiesse combatir à Vtica, y embio dos mil hōbres sobre Vtica à tomar el mōte que hauia tenido primero, parte por diuertir, & apartar los animos de los enemigos delo que el aparejaua à pensar otras cosas, parte porque quando el fuesse cōtra Syphas y Asdrubal, no saliesse de la ciudad alguna armada contra su real, que quedaua con poca guarnicion. Aparejadas estas cosas y llamado consejo, y mandando à las espias dezir lo que hauian hallado, & Massinissa que sabia todas las cosas de los enemigos, diziendo lo que le parescia. Scipiō propuso lo que aparejaua para la noche siguiente, mandādo alos Tribunos que en saliendo de la tiēda capitana, y tañendo las trompetas, luego sacassen las capitanias d'el real. E assi como el lo hauia mandado, quādo el Sol se ponia començaron à sacar las banderas, & casi à la primera vela tendieron la esquadra, y à media noche á passo reposado, llegarō al real de los enemigos que estaua à siete millas, allí Scipion diò parte d' el exercito, & Massinissa y los Numidas à Lelio, y mando que saltassen sobre el real de Syphas, y echassen fuego en el. Y despues aparto à Lelio y à Massinissa, y à cada vno rogo por si parte, que quanto la noche los empidia, tanto cumpliessen con diligente cuydado, que en vn mismo tiēpo diessen sobre Asdrubal, y el real delos Carthagineses, mas que no començaria primero que viesse arder el real de Syphas. Esto no fue mucho tardado porq̄ echado el fuego en las primeras tiendas, luego se estendio por todas las otras, & puso tanto espanto quanto era menester en encendimiento de noche tā anchamē te tomado. Mas pensando ellos que era fuego no de los enemigos si no encendido à caso, salieron sin armas para matarlo y cayeron en las manos de los enemigos armados, principalmente de los Numidas puestos por Massinissa en lugares dispuestos alas salidas de los caminos, por el conoscimiento que tenia d'el real de Siphas. Muchos fueron quemados en las tiendas que estauan medio adormidos, y muchos huyendo cayā vnos sobre otros, y en las salidas de las puertas fueron muertos. Las velas de los Carthagineses primero vieron la llama ardiente, & despues despertados los otros con el alboroto de la noche, con el mismo error creyeron que aquel fuego de si mismo se hauia encēdido. E leuātado el clamor entre las mugeres & feridas incierto, si era por el temor de la noche, quitaua el sentimiēto

to de la verdad, de manera que cada vno por si, & todos desarmados no sospechādo cosa alguna de los enemigos, por las puertas que mas cerca les estauan leuando las cosas que eran necessarias para matar el fuego, cahian en la escuadra Romana. Y todos estos fueron muertos que ningun mensagero pudo fuyr. E luego Scipion Arremetio sobre las puertas d' el real como desamparadas en tal alboroto, y echando fuego en las casas primeras, la llama derramada por muchos lugares resplandecio. & despues estendiendo se à todas partes muy presto las quemo. Los hombres y azemilas medio quemadas al principio fuyan, & despues con grande estrago cerrauan los caminos de las puertas. E los que no tomo el huego fueron muertos con las armas. Dos reales fueron destruydos en vna dia, mas entrambos los capitanes con solos veynte mil peones, & quinientos caualleros de tanta gente desarmados fuyeron siendo la mayor parte de ellos feridos & tocados d' el huego, fueron muertos, o quemados acerca de quarenta mil hombres & presos mas de seys mil. E de los Cartagineses nobles senadores fueron presos onze, & ciento & setenta & ocho banderas tomadas, & dos mil & setecientos caualos de los Numidas, & seys elephātes y ocho quemados y muertos, & muchas armas presas, las quales el capitan hizo quemar consagrando las à Vulcano. E Asdrubal fuyendo fue se ala ciudad mas carcana de los Affricanos, à donde se recogieron todos los que hauian quedado siguiendo al capitan, & despues se partio de alli por temor que no fuesse dado en manos de Scipion. Luego los Romanos fueron en ella recebidos con las puertas abiertas, donde no fizieron daño ninguno, porque de grado se hauian dado. E despues tomaron dos ciudades, & las destruyeron, & el despojo dellos y el de los reales quemados fue dado ala gente, & Siphas puso su real à ocho millas en lugar fuerte.

CAPITVLO III. DE LOS CONSEjos diuersos que tuuierō los de Cartago y como Siphas & Asdrubal allegaron gran exercito y fueron desbaratados por Scipion.

ASDRVBAL SE FVE à Cartago porque despues de la reziente destruycion no se innouasse alguna cosa de flaqueza entre ellos, ca el espanto que tenia era tā grade que creyan que Scipiō dexaria à Vtica, y adeshora pornia cerco sobre Cartago. E por esto luego llamaron el Senado y los Sufetes que entre ellos era como gouernacion de consules, y allí fueron dichos tres pareceres. El vno era de los que deliberauā que embiassen embaxadores à Scipion para hazer paz. El otro era que Hanibal viniesse à defender la patria de guerra tan cruel. El tercero dezia que à semejança de la firmeza de los Romanos reparassen el exercito, y rogassen à Siphas q̄ no se apartasse de la guerra. Este parecer vēcio por ser presente Asdrubal, y porque todos los d' el bando Barachino mas querian la guerra que paz. Despues començaron hazer gente por la tierra y por la ciudad, y embiaron embaxadores à Siphas q̄ con mucha diligencia se rehazia para la guerra, porq̄ su muger no como de primero cō halagos y lisonjas, q̄ pueden mucho enel animo d' el q̄ ama, mas cō ruegos y misericordia lo mouia, y estando siempre llorando le suplicaua que no dexasse perder à su padre y à toda su patria, ni suffriesse que Cartago ardiesse de las mesmas llamas que los reales. Tanbien los embaxadores le ponian buena esperança diziendo le que quatro mil Celtiberos mançebos hauian sido conduzidos en España, & los hauian visto ya cerca de la ciudad llamada Olpa, y que luego vernia Asdrubal cō gran de exercito. E no solo el respōdio bien a los embaxadores, mas tanbien les mostro grā multitud de Numidas aldeanos alos quales en aquellos dias hauia dado

Universidad de Deusto
Biblioteca

armas y cauallos, & dixo que moueria todos los mancebos de su reyno. Y que el sabía que el daño que hauía recebído no era por guerra, mas por el encendimiento, y que aquel sería menor en la guerra q̃ fuesse vencído con armas. Estas cosas respondío alos embaxadores, y despues de pocos días Asdrubal y Síphas ayũtaron los exercítos, que fueron de treynta mil hombres. Y la fama que la guerra se rehazía retraxo à Scipion que estaua apareja do para dar combate ala ciudad de Vtica pensando hauer puesto fin alo que tocaua à Syphas y alos Carthagínesses. E por esto dexãdo pocas guarniciones por tierra & por mar, solo por demostrar que tenía cerco sobre ella, con la fuerça d' el exercito se fue alos enemígos, y assento en el primero monte que estaua apartado, casi quatro millas delos reales de Syphas y Asdrubal. Y el día siguiente salio con la gente de cauallo alos campos llamados grandes, que estan debaxo de aquel mõte, y allegando se alas tiendas de los enemígos, y mouiendo los con escaramuças ligeras gasto aquel dia. E los dos días siguientes corriendo vnos contra otros casi no hizieron ninguna cosa. Al quarto día de vna parte y de otra salieron ala batalla. El capitan Romano assento las primeras banderas detras delos principales lanceros, y puso los triarios en defensa, y en la ala derecha puso sos caualleros Italianos, y en la yzquierda los Numidas y Massinissa, y pusieron los Celtiberos en medio de las esquadras contra las banderas de los enemigos. E d'esta manera ordenados todos arremetieron los vnos contra los otros. En el primero encuentro los Numidas y Carthagínesses fuerõ echados delas alas, porque los Numidas (principalmente los villanos) no pudieron resistir alos caualleros Romanos, ni la gente nueua de los Carthagínesses pudieron resistir à Massinissa, que entre las otras cosas estaua feroz y terrible por la reziente victoria. Y la esquadra de los Celtíberos estaua desnuda de cada parte de las alas, y porque no vehían manera para fuyr, ca no conoscía la tierra, ni tenían esperança de alcançar perdon de Scipion, porque hauían venido en Affrica à ganar sueldo en la guerra contra Scipiõ, que tantos beneficios hauía hecho à ellos y à su gente, derramando se à todas partes los enemigos, ellos cayendo vnos sobre otros morían. E boluiẽdo se todos contra ellos. Syphas y Asdrubal tuuierõ algun tiempo para fuyr, y la noche occupo alos vencedores mas cansados de matar que de pelear. El día siguiente Scipion embio à Lelio & à Massinissa con toda la gente de cauallo Romano y Numídica, & los caualleros ligeros en alcance de Syphas y de Asdrubal, y el con todo el poderío d' el exercito sojuzgo parte por fuerça, parte por temor todas las ciudades comarcanas, que eran d' el señorío de los Carthagínesses.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS de Carthago determinaron de llamar à Hanibal, & embiaron ficar mada à Vtica.

EN CARTHAGO TEnían grande temor, y creyan que Scipion tomando tan subitamente todos los lugares comarcanos, vernía luego sobre Carthago, rehazían los muros, armauan defensas, y todos trahían de los campos, cada vno por sí las cosas necessárias para sufrir luengo cerco. Tenían poca mencion de paz, y mucha de embiar embaxadores para llamar à Haníbal. Y la mayor parte queria que embiassen la armada q̃ estaua aparejada para traher vitualias à destruyr las naos que estauan cerca de Vtica desapercebídas, y que tanbien por ventura tomarian el real de las naos que estaua con poca guarda, & à esto principalmente inclinaron su consejo, mas deliberaron de embiar embaxadores à Haníbal, porque aunque con la armada d'el mar, pudiessen en alguna cosa aliuiar el cerco de Vtica, mas no tenían otro capitan que pudiesse defender à Carthago sino Haníbal, ni otra hueste sino la suya. Y assi el día siguiente pusierõ las naos en el agua, y juntamente los embaxadores fueron à Italia. Todas las cosas hazían de rebato estímulando los la fortuna, y enlo que cada vno tardaua pensauan que era traydor à la salud de todos. E Scipion trahiendo el exercito lleno de despojos de muchas ciudades embío los catiuos, y la otra presa al real viejo à Vtica, y el ya teniẽdo ojo à Carthago, tomo à Tuníz de samparado de guardas, esta Tuníz à doze míllas de Carthago, lugar fuerte por edificios y por su naturaleza, y que se vee de Cartago, y puede dar vista ala ciudad, y al mar que esta delante d'ella. De allí estando los Romanos haziendo el baluarte, vierõ la armada de los enemigos que yua de Carthago à Vtica. E luego dexando la obra començaron de yr & leuar las banderas, porque las naos que estauan bueltas hazía la tierra, & al cereo de la ciudad, y no dispuestas à batalla marina, no fuessen tomadas y deshechas. Y porque no bastauan à resistir ala armada ligera estãdo puestas en exercício de traher prouision, o allegadas alos muros, para dar passo à manera de puẽtes, por esto Scipion en allegando como es costumbre en batalla de mar, puso en la postrera esquadra las naos rostratas acerca de la tierra que podían defender las otras, & por muro contra los enemigos quatro ordenes de las de carreo, y estas porque en el alboroto de la batalla no se pudiessen turbar las ordenes, traspassando de vna nao en otra los arbores y antennas, & atando las con rezias cuerdas como vna traua entre ellas las junto, y puso encima tablas para que passassen entre ellas, y de baxo d'estas puentes dexo espacios, por donde lõs bergantines pudiessen correr contra los enemigos, y retraher se con seguridad. E hauiendo ordenado estas cosas de rebato segun el tiempo, puso en las barcas de carreo casi mil hombres escogídos para las defender, y puso en ellas grã de quantidad de dardos, y armas para tirar, para que bastassen aunque la batalla fuesse luenga, d' esta manera aparejados & auisados esperauan la venida de los enemigos. E los Carthagínesses si se aquexaran hallaran al primero encuentro todas las cosas turbadas y rebueltas, mas espantados por los daños, que en la tierra hauían recebído, & por esso no confiando mucho en el mar, donde ellos eran mas poderosos, gastando el día en nauegar con pereza al poner d'el Sol, allegaron à vn puerto que los Affricanos llaman Ruscinon. Y el día siguiente antes de salir el Sol ordenaron en el mar alto las naos como para pelear en el, pensando que los Romanos saldrían contra ellos como à batalla ygual. E despues que vieron que los enemigos ninguna cosa mouían, entonces acometieron contra las naos de carreo. Esta cosa no parecía batalla de naos, mas tenía semejança de naos que combaten muros. E las naos de carreo algun tanto mas altas de las rostratas, los Affricanos echauan muchas armas en vano contra lo alto, y los tiros de las de carreo eran pocos mas como eran de lugar alto eran mas ciertos con su pesadumbre. Los bergantines y barcos ligeros, que corrian debaxo de las puentes por los espacios al principio se fundían con el solo ímpetu delas naos grandes, & despues hazian empacho alos que defendían, porque meselados con las naos de los enemigos muchas vezes forçauan refrenar los tiros cõ temor que los golpes inciertos no cayessen en los suyos. A la postre començaron à echar de las naos Affricanas sobre las Romanas manos de fierro que llaman los hombres de guerra Harpagones. Los quales como no pudiessen cortar las cadenas con que estauan atadas, qualquiera nao retrahída atras trahia consigo la que tenía trauada, demanera que se deshazian los atamientos con que vnas con otras estauan atadas, y juntamente atrahían la orden de muchas naos. En esta manera fuerõ deshechos todos los mas poderosos, y en el trabajo tuuieron espacio de salrar en la segunda orden de naos los q̃ las defendían. Casi seys naos de carreo fueron arastradas por las popas à Cartha

Universidad de Deusto
Biblioteca

go, donde el gozo fue mayor que era la cosa, y tanto mayor quanto entre tan continuos daños & lloros les salio vn gozo no esperado, que les parecia que la armada Romana no estaua muy lexos de perdicion si los capitanes de sus naos no hoviessen cessado, y Scipion no socorriera à tiempo.

CAPITVLO V. DE COMO LELIO y Massinissa pelearon con los Numidas, & fue preso Syphas, y tomo la ciudad de Creta, y de como Massinissa se caso con la muger de Syphas.

ACASO EN AQVEL los mismos dias Lelio & Massinissa casi en quatorze dias allegaron à Numidia, & los Massulos dieron à Massinissa el reyno de su padre como à Rey mucho desseado. Siphas viendo echados de alli sus prefectos o alcaydes y guarniciones, detenia se en su antiguo reyno con voluntad de mouer alguna cosa, porque la muger y el suegro lo incitauan, y tenia mucha gente & caualios, demanera que las fuerças de su reyno, que por muchos años florescian, puestas delante de sus ojos, ahunque su animo menos barbaro y menos poderoso, le podian poner esperança. Pues trahiendo en vno todos los que podian hazer guerra dio les à todos caualios y armas, y ordeno los caualleros y peones en esquadras como en tiempo passado hauia deprendido de los capitanes Romanos. E con esta hueste no menor que la que antes tenia se fue contra los enemigo, & assentando su real en lugar cercano. E al principio pocos caualleros salian de sus estaciones para atalayar, mas despues echados por armas de los enemigos tornauan atras alos suyos. E de vna parte & de otra se hazian muy fuertes y grandes caualgadas, y como la yra los vnos y los otros encendiesse, salian muchos, lo qual es mouimiento de escaramuças de cauallo, quando la esperança ayunta en vno los vencedores, y la yra los vencidos. De esta manera siendo la batalla trauada por pocos, ala postre el desseo de pelear derramo de cada parte toda la gente de cauallo, y en tanto que duraua la batalla la multitud de los Massulos con grande trabajo podia sostener las capitanias grandes que Syphas sacaua. Y luego que la gente de pie Romana corriendo de subito por sus capitanias que hazian camino, hizo detener la batalla, & puso espanto en los enemigos, que venian derramados sobre ella, los barbaros poco à poco hazian yr los caualios, y despues parauan se, y eran turbados de la nueua manera de pelea. E ala postre no solo se retrahian dela gente de pie, mas tanbien no podian sostener la gente de cauallo, que con la ayuda de los peones tomaua esfuerço. Y ya tanbien las banderas de las legiones se allegauan, entonces los Massulos no solo no pudieron suffrir el primero encuentro, mas ni la vista de las banderas & armas, tanto pudo en ellos la memoria de las primeras destruyciones, o el espanto presente. Syphas yendo con su cauallo en cerco de las esquadras de los enemigos (si por verguença o por peligro suyo pudiesse detener el fuyr) cayo con el cauallo mal ferido y fue preso, y biuo fue leuado à Lelio para dar vista alegre à Massinissa mas que à todos. Cirtha era la cabeça d'el reyno de Syphas, adonde se hauia retraydo mucha gente fuyendo. En aquella batalla fue menor la matança que la victoria, porque solamente pelearon los de cauallo, no fueron muertos mas de cinco mil, y menos de la meytad presos con el impeto que fue hecho en el real, adonde mucha gente, despues de perdido el Rey se hauia recogido. Massinissa dixo à Lelio, que al presente no le pareceria otra cosa mejor & mas hermosa que pues hauian vencido, el fuesse à visitar el reyno de su padre, que despues de tanto tiempo venia agora à su mano, & que si le dexasse passar delante de Cirtha con la gente de cauallo pues Syphas era preso,

preso, que pornia espanto en toda la tierra, que ya estaua temerosa, & que Lelio lo podia seguir con la gente de pie poco à poco. Dando Lelio su consentimiento, Massinissa se fue ala ciudad de Cirtha & mando llamar à habla los principales d'ella, mas ninguna cosa pudo con ellos con ruegos, ni con amenaças, porque no sabian lo que hauia sido hecho, ni la perdida de su Rey, hasta que les demostro el Rey atado. Entonces viendo su Rey començaron à hazer grandes lloros, & vnos por temor desampararon los muros, otros subitamente queriendo alcançar la voluntad d'el vencedor, abrieron las puertas. Luego Massinissa poniendo guardas en las puertas & en los muros, porque ninguno pudiesse fuyr, corriendo à cauallo fue à tomar el palacio d'el Rey. Y entrando por la puerta Sophonisba muger de Syphas (hija de Hasdrubal Affricano) le salio delante, & viendo en medio de la gente à Massinissa muy señalado en las armas & vestidos, pensando que era Rey como lo era, se derribo à sus pies, & hablole d'esta manera. Los Dioses te han dado todas las cosas que pudiessedes contra nosotros, junto con tu virtud y felicidad, mas si puede vna captiua hablar delante el señor de su vida & muerte, si puede tocar los pies y manos vencedora. Yo te ruego & suplico por la majestad real, en la qual poco antes tanbien nosotros fuymos, & por el nombre de la gente de los Numidas, el qual fue commun à ti & à Syphas, & por los Dioses d'este palacio real, los quales te reciban con mejor dicha, que con la que de aqui embiaron à Syphas, que otorgues à mi humilde esta gracia, que tu ordenes de mi captiua qualquiera cosa que tu animo desseare, & no consientas que yo sea dada ala voluntad, o albedrio de algun cruel, & Soberuio Romano. Y si otra cosa à esto no me mouiesse, sino hauer sido muger de Syphas, empero mas quiero esperimentar la fee de hombre Numida & engendrado en la misma Affrica, que no de algun estrangero. Tu vees que deue temer la muger Carthagines d'el Romano y la fija de Asdrubal. Y si con ninguna otra cosa puedes, yo te suplico que con la muerte me libres d'el poderio de los Romanos. Era muy hermosa & de edad florescida, y assi como tomando lo dela mano le demãdasse la fee y palabra que no fuesse dada à algun Romano, y sus palabras pareciessen mas halagos que ruegos, nó solo inclino su animo à misericordia, mas como la gente de los Numidas sea inclinada à luxuria, luego se encendio en amor d'ella, y dando le la fee à lo que pedia, entro en el palacio real, donde estuuo consigo pensando como podria cumplir con lo que le hauia prometido. Y no se podiendo determinar, tomo el consejo desuergonçado y loco d'el mar, casando se adesshora con ella el mismo dia, por no dar lugar à Lelio, o à Scipion de consultar alguna cosa contra ella como captiua, pues era casada con el. Y el matrimonio hecho sobreuino Lelio, el qual no dissimulo de abominar este caso, mas antes trabajo de la sacar d'el palacio real y junta con Syphas & los otros captiuos, & embiar la à Scipion. Mas siendo vencido de los ruegos de Massinissa, que le pidia que reseruasse à Scipion el juyzio para determinar à qual de los dos Reyes Sophonisba era crescimiento de fortuna, embio los prisioneros conuiene à saber, à Syphas y los otros captiuos, y con la ayuda de Massinissa tomo las otras ciudades, que estauan por el Rey Syphas. E luego que se supo en el real de Scipion que trahian à Siphas, todos salieron como à ver vn gran triumpho, & yua delante el Rey vencido, & despues lo seguia gran compañia de nobles Numidas. E quanto cada vno podia acrescentando ayuntaua su victoria à la grandeza d'el Rey Syphas, & ala fama de aquella gente, diziendo ser aquel el Rey à cuya majestad tanto attribuyeron los mas poderosos pueblos d'el mundo, conuiene saber el Romano & Carthagines, que Scipion capitan de los Romanos por ganar su amistad dexo à España, y la hueste que en ella tenia, y con dos galeas passo à Affri-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ca, y Asdrubal capitan de los Cartagineſſes no ſolo vino à ſu reyno, mas aũ le diò ſu hija por muger, y que el vn tiempo tuuò en ſu mano dos capitanes, conuiene ſaber el Romano y Carthagines, & que cada vno d'ellos aſsi como pidia paz de los Dioſes immortales con ſacrificios, aſsi de cada parte demandauan ſu amiſtad, y que ya hauía alcançado tanta potencia, que deſpues que echando à Maſsiniſſa d'el reyno, no coſtriño à que ſu vida con la fama de ſer muerto fueſſe eſcondida, como los que biuen de hurtos ſe eſconden en las eſpeſſuras de los boſques, pregonando pues eſtas coſas los que yuan à cerca d' el Rey preſo, lo lleuaron ala tienda de Scipion. E no ſe oluidò Scipion d'el antiguo eſtrado de tal Rey, & de la preſente fortuna, en que lo vehia, y acordo ſe de la amiſtad & aliança, que los dos hizieron publica & particularmente.

Eſtas miſmas coſas dieron animo à Syphas para hablar, ca demandole Scipion que queria hombre, que no ſolo hauía de ſechado la amiſtad Romana, mas ſin cauſa hauía hecho la guerra. Confeſſaua el que hauía peccado & deſuariado, mas que entonces fue el fin de ſu locura, quando tomo armas contra el pueblo Romano, & no al principio, & que entonces hauía ſido loco quando echo de ſu animo las amiſtades particulares & los pactos publicos, y quando traxo à ſu caſa muger Carthagines, porque con aquel matrimonio ſe hauía encendido ſu caſa, & que aquella furia y peſtilencia con todas las liſonjas y halagos hauía rebuelto y enajenado ſu animo, y que no hauía ceſſado haſta que ella miſma con ſus manos le veſtio las armas malditas cõtra los hueſpedes y amigos, y que viendo ſe affligido y perdido, tenía eſte conſuelo, que vehia aquella peſtilencia y furia, que era ſu muger hauer paſſado en la caſa y palacio d'el mayor enemigo que el tenía, & que Maſsiniſsa no era mas prudente, ni mas cõſtante que Syphas, y aun por cauſa de juuentud era menos aſtuto y ſabido, & que cierto Maſsiniſſa ſe hauía caſado con ella con mayor locura y deſtemplança, q̃ el, & diziendo que la vehía en poder de ſu contrario, armada no ſolo de enemiſtad mortal, mas tanbien de eſtímulos d' el amor, mouio el animo de Scipion no à pequeño penſamiento, & el matrimonio hecho caſi entre las armas, y ſin eſperar, ni conſultar con Lelio, hazia creer lo que Siphas dezia, y la prieſſa tan grande de que el día que vído la reyna captiua, en el miſmo ſe hauía caſado con ella, y hauer hecho las bodas en la caſa de ſu enemigo. Y eſto tenia Scipion por mas feo, queſiendo el mancebo en Eſpaña nunca le mouio hermoſura de muger captiua, eſtando el penſando en eſto allegaron Lelio & Maſsiniſſa. E como los reſcibieſſe con cara alegre, y delante todos les enſalçaſſe con grandes alabanças, tomo à Maſsiniſſa à parte y hablo le d' eſta manera.

CAPITVLO VI. DE COMO SCIPION reprehendio con palabras Corteſes à Maſsiniſſa d'el caſamiento que hauia hecho con la muger de Syphax, y de como ella ſe mato con venino que el mueſtro marido le embio.

YO PIENSO, O MAS ſiniſſa, q̃ tu vees en mí algunos bienes, y al principio veniſte en Eſpaña à ayuntar comigo amiſtad, & deſpues en Affrica, encomendaſte à tí miſmo, & todas tus eſperanças à mi fee, y ninguna virtud hay por la qual te pareſcio deſſearme, & con la qual tanto yo me haya gloriado, quanto es en el refrenamiento y templança de los deleytes y luxuria. Eſta querria yo que tu Maſsiniſſa acompañaſſes à todas las otras tus virtudes. Cree me, que nueſtra edad no reſcibe tanto peligro de los enemigos armados, quanto de los deleytes que de cada parte nos cercan. El que los refrena y doma con ſu templança mayor honrra y victoria alcança, que noſotros hauemos alcançado de Siphas vencido.

cido. Las coſas que tu has hecho eſforçadamente en mi abſencia, con mucha voluntad las he yo alabado, & me acuerdo dellas, las otras mas quiero que las pienſes entre tí meſmo, que no que ſeas auergonçado diziendo las yo. Siphas por la fortuna d' el pueblo Romano ha ſido vencido & preſo, porende el, & ſu muger, el reyno, los campos, villas, y ciudades, los hombres que en ellas moran, & quanto ha ſido de Siphas es deſpojo d' el pueblo Romano. E ſeria neceſſario que embiaſſemos à Roma el rey y ſu muger, aunque no fueſſe ciudadana de Cartago, & ni vieſſemos ſu padre ſer capitan de los enemigos, & el juyzio & determinacion della es d' el Senado & d' el pueblo Romano, pues que ella ha apartado de noſotros el rey que era nueſtro amigo & le ha forçado tomar armas contra noſotros. Vence tu animo, guarda que con vn vicio no enſuzies muchos bienes, & no corrompas la gracia de tantos merecimientos con mayor culpa. Oyendo eſtas coſas Maſsiniſſa no ſolo ſe corrio de verguença, mas tanbien le ſalieron lagrimas de los ojos, reſpondiendo que queria eſtar à ſu mandamiento & rogãdo le que quanto la cauſa lo ſuffrieſſe ala palabra que el neſciamente hauía dado, que le hauía offrecido de no dar la en poderio de otro alguno. E diziendo eſto ſalioſe con ſuſo d' el Pretorio d' el capitan & fueſe à ſu tienda, donde eſtando ſolo con muchos ſoſpiros & gemidos, que facilmente los podían oyr los que eſtauan enderredor de la tienda, gaſto algun tiempo & ala poſtre echando vn grande gemido, llamo vno de ſus ſieruos muy fiel, en cuya guarda à coſtumbre de los reyes eſtaua el venino para los caſos inciertos de la fortuna, & mando le que lo leuaſſe à Sophonisba mezclado con vino, y que le dixeſſe que Maſsiniſſa de voluntad le guardara la primera fe & palabra, qual marido deuia à muger, mas pues los que mas pueden le quitauan el albedrio della, que le guarda la ſegunda fe & palabra conuiene ſaber, que viua no venieſſe en poderio los Romanos, & que acordandoſe de ſu padre, & de la patria, y de dos reyes con quien hauía ſido caſada miraſſe lo que le pareciеſſe ſer le mejor, leuando el ſieruo eſta embaxada & el venino à Sophonisba, oyẽdo lo ella dixo. Yo he cibido el don d' el matrimonio de buena voluntad, ſi mi marido no me puede dar otra coſa mayor, mas díle que muriera mejor ſino me caſara en la muerte. E no hablo otra palabra mas feroz, mas tomo el beuer, & no haziendo ſeñal de temor con grande esfuerço lo beuio. E ſabiendo eſto Scipion, porque Maſsiniſſa triſte de animo & mançebo feroz no hizieſſe alguna coſa graue, mãdo lo llamar, y alas vezes lo cõſolaua, y otras lo reprẽdia liuianamẽte, q̃ hauía pagado vna temeridad cõ otra, y q̃ hauía hecho la coſa mas triſte de lo que era neceſſario. Y el día ſiguiente por hazer que apartaſſe el animo d' el mouimiento preſente, ſubio Scipion enel tribunal, & mando llamar ayũtamiento, y delante todos primero nombro à Maſsiniſſa rey, & deſpues de lo hauer mucho alabado, puſole vna corona de oro, & dio le vna copa de oro, & vna ſilla Curul de marfil, y vn baculo de marfil & vn veſtido pintado, & vna ropa triumphal, & honrro lo mucho de palabras diziendo, que los Romanos no tenia coſa mas magnifica que el triumpho & que los que triumphan no tenian mas magnifico habito & aparato que aquel, d' el qual el pueblo Romano tenía por digno y mereſcedor à ſolo Maſsiniſſa entre todos los eſtrangeros. Deſpues alabo à Lelio y dio le vna corona de oro, & hizo mercedes à otros varones militares, ſegun q̃ cada vno merecia. Con eſtas honras fue mitigado el animo d' el Rey, y leuantado à eſperança propinqua de hauer toda Numidia, pues Syphas era perdido. E Scipion embiando à Cayo Lelio con Syphas & los otros captiuos à Roma, (con los quales fueron los embaxadores de Maſsiniſſa,) torno el real à Cuniz, & enfortalecio los baluartes que hauía començado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO VII. DE COMO LOS *Carthagineſſes embiaron embaxadores à Scipion à pedir paz, y de lo que Scipion les reſpondio, & de las leyes & pactos de la paz.*

LOS CARTHAGINESſes alegres no ſolo de gozo breue, mas caſi vano por el combatir proſpero de las naos, deſpues que ſupierõ que Syphas era preſo, en el caſi hauian pueſto mas eſperança que en Haſdrubal & ſu hueſte, viendo que ninguno ſe offrecia para la guerra, embiaron treynta embaxadores à pedir paz, de los mas viejos & principales. Eſte era conſejo mas ſanto en ellos, & grande fuerça para regir el Senado. Y luego que llegaron al real Romano, & à la tienda d'el capitan, à manera de liſonjeros, creo yo que ſiguiendo la coſtumbre de la region, dedonde eran naſcidos, ſe derribaron por tierra, & ſu habla fue conforme à tan humilde liſonja. No purgauan ſu culpa, mas echauan el principio de la culpa contra Haníbal, & contra ſus amigos y los ſus fauoreſcedores de ſu potencia, pidiã perdon para ſu ciudad ya dos vezes antes deſtruyda por la locura de los ciudadanos, y que hauia de ſer otra vez libre por beneficio de los enemigos, & que el pueblo Romano tomaſſe el imperio de los enemigos vencidos, & no ſu deſtruycion, y que mandaſſe lo que quiſieſſe, que aparejados eſtauan para ſeruir con obediencia. Scipion oyendo eſto díxoles, que el era venido en Affrica con eſperança, la qual ſe hauia acreſcentado con la proſpera fortuna de la guerra, que el queria leuar à ſu tierra victoria y no paz. Mas pues tenia caſi en las manos la victoria, no negaria la paz, porque ſupieſſen todas las gentes que el pueblo Romano toma y acaba las guerras juſtamente. Pues eſtas ſeran las leyes de paz, que ſe reſtituyan los captiuos & fugitiuos, & que ſe ſaquen los exercitos de Italia, & de Francia, & que ſe dexen de Eſpaña, & ſalgan de todas las yslas que eſtan entre Italia y Affrica, & que le den todas las galeas, ſino veynte y quinientos mil moyos de trigo, & trezientos mil de ceuada, & moneda tanta quanta pidiere. En eſto no concuerdan los eſcriptores, ca en vnos hallo cinco mil talentos de plata, & en otros que les mando pagar doblado ſueldo para los hombres de armas. Con eſtas condiciones ſi la paz os agrada, os dare tres dias para conſultar. E ſi os plazera hazed comigo treguas, y embiad embaxadores à Roma al Senado. En eſta manera deſpidio los Carthagineſſes, que à el vinieron los quales no rehuſaron condicion alguna de la paz, porque buſcauan tardança de tiempo, haſta que Haníbal paſſaſſe en Affrica. E aſsi embiaron vnos embaxadores à Scipion, para que hizieſſen treguas, & otros à Roma à pedir la paz, los quales leuaron conſigo muy pocos captiuos & fugitiuos por demoſtracion, para alcançar la paz. ¶ Muchos dias antes llego à Roma Lelio con el Rey Syphas, & con los principales de los Numidas captiuos, & publico & conto delante los Senadores por orden todas las coſas hechas en Affrica con gran gozo de todos por lo preſente, & por la eſperança de lo aduenidero. Deſpues los Senadores ordenaron que el Rey Syphas fueſſe embiado à Alba con buena guarda, & que Lelio ſe detuuieſſe, haſta que los embaxadores de Carthago vinieſſen. Y ordenaron de hazer quatro dias ſuplicaciones alos Dioſes. Y Publio Elio Pretor ſaliendo d' el Senado, & llamando el ayuntamiento d'el pueblo, ſubió con Lelio en el lugar llamado Roſtra, donde los que oyan que los exercitos de los Carthagineſſes eran desbaratados, y que el Rey de tan gran nombre & fama era vencido y preſo, y que toda Numidia cõ excellente victoria era cercada, no podian tener callado tan gran gozo, mas antes con bozes & con otras ſeñales que ſuele hazer el pueblo, demoſtrauan el grande plazer que tenian. Y el Pretor mando que abrieſſen todos los templos

ſagrados por toda la ciudad, & que por todo aquel dia el pueblo tuuieſſe licencia de cercar & ſaludar los Dioſes y de hazer les gracias. El dia ſiguiente el Pretor hizo entrar en el Senado los embaxadores de Maſsiniſſa, los quales moſtraron el gozo que tenian porque Publio Scipion hazia bien ſus coſas en Affrica, & deſpues hizieron gracias, porque no ſolo hauian nombrado à Maſsiniſſa Rey, mas lo hauian hecho Rey, reſtituyendo le el reyno de ſu padre, en el qual deſpues de echado Syphas (ſi alos Padres pareciеſſe) ſin temor reynaſſe. E deſpues dieron gracias de las mercedes que le hauian hecho hauiendo le alabado Scipion delante el ayuntamiento y conſejo de la gente de armas, las quales mercedes Maſsiniſſa ſe hauia esforçado à mereçer, y daria mayor diligencia adelante. E que les ſuplicauan que el nombre de Rey & los otros beneficios & mercedes, que Scipion le hauia dado, fueſſen confirmadas por deliberacion d'el Senado, y que ſi no recibieſſen pena tãbien pidia Maſsiniſſa que le embiaſſen los captiuos de Numidia que eſtauan en Roma, ca eſto ternian los de ſu pueblo en mucho. El Senado reſpondio alos embaxadores, que el gozo de las coſas hechas en Affrica cõ proſperidad era commun à ellos y al Rey, y que les parecia que Scipion hizo bien en nõbrar lo Rey, & que todas las otras coſas que hauia hecho para honra de Maſsiniſſa que los Senadores lo confirmauan & alabauan. E determinaron ſin todas eſtas coſas de le embiar ſus dones con los embaxadores. Y entre las otras coſas le embiarõ dos ſagulos o albornoçes de carmeſi con heuillas de oro y ropas de clauo ancho, & dos caualos enjaezados, dos armaduras de caualleros con loriгas y tiendas y ornamento y atauio militar ſegun ſe acoſtumbraua dar à conſul. Eſtas coſas mandaron al Pretor que embiaſſe al Rey. E à cada vno de los embaxadores dieron cinco mil dineros de laton, & à ſus compañeros cada mil, & à los embaxadores à cada vno dos veſtidos, & à los compañeros ſendos, & alos Numidas que embiauan al Rey, mãdaron que les dieſſen caſas y lugares libres, & alos embaxadores deliberaron tanbien muy ſumptuoſas expenſas.

CAPITVLO VIII. DE COMO MAgon fue desbaratado en inſubria por los Romanos, y boluiendo à Carthago acerca de Cerdeña murio dela herida que reſcibio en la batalla.

EN EL MISMO Eſtio que eſtas coſas fueron ordenadas en Roma & hechas en Affrica Publio Quintilio Varo Pretor, & Marco Cornelio Proconſul combatierõ à banderas deſplegadas con Magon en el campo de los Franceſes Inſubres, E las legiones d' el Pretor fueron en la primera eſquadra, & Cornelio tuuo las ſuyas en ſocorro, y el fue alas primeras banderas cõ ſu cauallo, y el Pretor y Proconſul por defender las dos alas con muy grande eſfuerço exortauan à los caualleros à leuar las banderas contra los enemigos. E viendo que no ſe mouiã dixo Quintilio à Cornelio. La batalla ſe haze (como vees) con pereza, y hay peligro que el temor de los enemigos endurecido contra la eſperança reſiſtiendo no ſe buelua en oſadia, meneſter es que mouamos la gente de cauallo, ſi los queremos turbar & mouer dedonde eſtan firmes, porende o tu ſoſten la batalla en las primeras bãderas, y yo trahere la gẽte de cauallo à pelear, o yo peleare en la primera eſquadra, y tu lieua contra los enemigas los caualleros de quatro legiones. El Proconſul dixo al Pretor, que tomaſſe la parte q̃ quiſieſſe. Quintilio Pretor con ſu hijo llamado Marco, mãcebo esforçado fue alos caualleros, & mando que luego caualgaſſen, & fueron contra los enemigos, y el clamor de las legiones acreſcẽto el alboroto de los caualleros. E no ſe detuuiera la eſquadra de los enemigos, ſino

Universidad de Deusto
Biblioteca

que Magon al primero mouimiento de los caualleros, luego saco los Elephantes aparejados ya para la batalla, d' el ruydo, olor y vista de los quales espantados los caullos hizieron la pelea vana, & assi como mesclados segun el lugar, donde podian vsar de la lança & de la espada eran los caualleros Romanos de mayor fuerça. E boluiendo los caullos espantados atras, mejor vsauan los Numidas de los dardos & saetas, & juntamente la dozena legion de los peones, por la mayor parte mas tenia el lugar por verguença que por esfuerço, & no dudara mucho saluo que la trezena legion socorriendo à la primera esquadra, tomo en si la batalla. E Magon socorriendo puso los Franceses delante ala legion entera, los quales siendo desbaratados, los lanceros de la onzena legion se ayuntaron, y acometieron sobre los Elephantes, que ya turbauan la esquadra de los peones.

Y echando contra ellos lanças, & ninguna cayendo en vano, los hizieron boluer atras sobre los suyos. E quatro cayeron cansados de la mucha carga. Entonces mouida la primera esquadra de los enemigos tendieron se juntamente todos los peones, viendo los Elephantes buelros para poner en los enemigos espanto & alboroto. Mas entretanto que Magon estuuo delante las banderas, las ordenes retrahiendo se passo, guardaron el tenor de la pelea. Mas despues que lo vieron caher herido en la pierna, y que lo sacauan de la batalla medio muerto, luego todos boluieron à fuyr. Aquel dia murierõ casi cinco mil de los enemigos, & fueron tomadas dezioche banderas, ni los Romanos leuaron la victoria sin sangre, ca d'el exercito d'el Pretor se perdieron dos mil & trezientos, & mucho mayor parte de la dozena legion, con dos Tribunos de caualleros, conuiene saber, Marco Costonio, & Marco Menio, & tanbien de la trezena legion, que fue en la postrera batalla murio Gneyo Heluio Tribuno de caualleros al rehazer de la pelea, y dezioche caualleros nobles murieron con algunos Centuriones debaxo de los Elephantes. Y la batalla fuera mas luenga, sino fuera por la herida d'el capitan. Magon en la noche siguiente camino, quanto podria suffrir por la herida, y llego camino derecho à los Ligures y Gaunos. E allí vinieron à el embaxadores de Carthago, que pocos dias antes hauian llegado, y mandaronle que luego que fuesse buen tiempo passasse en Affrica, ca lo mismo hauia de hazer su hermano Hanibal, porque otros embaxadores de Carthago hauian ydo à el por la misma razon, pues que las cosas de los Carthaginesses no estauan para tener con armas à Italia & à Francia. E Magon mouido no solo por el mãdamiento d' el Senado & peligro de la patria, mas temiendo que los enemigos no solo persiguiessen, & que los Ligures viendo que Carthaginesses desamparauan à Italia, se passassen alos Romanos, en cuyo poderio hauian de ser, y tanbien esperando que el dolor de la herida seria menor yendo por mar que por tierra, & que todas las cosas serian mas buenas para curar, puso la hueste en las naos & fue se. E à penas hauia passado de Cerdeña quando murio de la herida, y algunas naos de los Affricanos derramadas por el mar fueron tomadas por la armada Romana que estaua acerca de Cerdeña. Estas cosas fueron hechas por mar & por tierra en la parte de Italia, que esta cerca de los Alpes.

CAPITVLO IX. DE COMO HANIbal fue desbaratado en los Brucios por el consul Romano Seruilio, y de como se partio de Italia cõtra su voluntad.

GNEIO SERVILIO NO haziẽdo cosa alguna digna de memoria en Hetruria y Frãcia, cobrando de la captiuidad à su padre Gneyo Seruilio, y à Cayo Luctacio su tio despues de xvj. años, los quales hauian sido presos por los Boios, acerca de la villa Caneto, puesto en medio d'el padre, & d'el tio con honrra mas particular que publica se torno à Roma. E fue referido al pueblo que no fuesse reputado en engaño à Gneio Seruilio, que siendo viuo su padre se hauia assentado en silla curul, no sabiendo el que era biuo hauia sido Tribuno d'el pueblo, & Edil contra la ordenacion de las leyes, hecha esta rogacion tornose à la prouincia.

E Gneyo Seruilio consul, que estaua en los Brucios se passo à Consencia, Vffugo, Vergas, Besidias, Hetriculo, Sypheo, Argentano, Dampecia, y muchos otros pueblos pequeños, viendo que las fuerças Affricanas se enuejecian: y el mismo consul combatio con Haníbal en el campo de Croton, mas la fama de aquella batalla esta escura. Valerio Antias dize, que murieron cinco mil de los enemigos. Affirmar esto es cosa tan grande, que o es fingida desuergonçadamente, o es dexada negligentemente. E ninguna otra cosa se halla que Haníbal hizo mas en Italia, porque tanbien assi como à Magon en aquellos mismos dias le vinieron embaxadores, que lo llamauan à Carthago. Y dize se que con gemidos & batimiento de dientes, & casi con lagrimas oyo las palabras de los embaxadores. Y despues que fueron publicados los mandamientos dixo: Ya no escura, mas claramente me llaman, los que muchos dias ha me querian sacar de Italia, vedando que no me fuesse embiado socorro y moneda. Pues vencido ha à Haníbal, no el pueblo Romano tantas vezes vencido & desbaratado, mas el Senado de Carthago con inuidia, ni en esta deformidad de mi tornada se alegrara, y se ensalçara tanto Scipion, quanto Hannon, el qual quando con otra cosa no ha podido ha oprimido nuestra casa con la destruycion de Carthago. Y ya adiuinando esto en su animo hauia antes aparejado naos, & dexando poca gente à semejança de defensa en las villas d' el campo de los Brucios, las quales se tenían tanto por temor como por amor, passo en Affrica todo lo que en el exercito era mas esforçado, matando primero cruelmente muchos d'el linaje Italiano, que rehusaron de lo seguir à Affrica, en el templo de Iuno Lacinia, no manzillado con muertes hasta alli. E dize se que ninguno salia desterrado de su patria, mas triste que Haníbal salia de la tierra de los enemigos, muchas vezes miraua atras la costa de Italia, acusando alos Dioses, & à hombres, tanbien maldizia à si mismo & à su vida, que despues de la victoria de Cannas no hauia leuado su gente sangrienta à Roma, & que Scipion hauia osado yr à Carthago, el qual siendo consul no hauia visto en Italia enemigos Affricanos, & el hauiendo muerto cient mil hombres en Trasymeno & Cannas, se hauia enuejecido acerca de Casilino, y Cumas, & Nola. Estas cosas acusando & quexando se salio de la luenga possessiõn de Italia, en aquellos dias fue nueua à Roma, que Magon y Haníbal eran partidos de Italia. E d' este doblado plazer la relaciõ dimínuyo el gozo, porque los capitanes parecian hauer tenido poco animo, & fuerças en detener los, como por el Senado les fuera mandado, y porque tenían cuydado siendo todo el peso de la guerra inclinado à vn capitan, en que pararia el negocio.

CAPITVLO X. DE COMO LOS SAguntinos tomaron en la mar moneda de los Carthagineses, y en Roma por la partida de Hanibal, hizieron suplicacion à los Dioses, y de lo que se determino en el Senado, acerca de la demanda de los embaxadores de Carthago.

EN LOS MISMOS dias vinierõ à Roma embaxadores de Sagunto trahiendo presos algunos Carthagineses con mucho dinero, que hauian passado à España à hazer gente à sueldo. E pusierõ en la entrada de la corte dozientas y cinquẽta libras de oro, y ochocientas

Universidad de Deusto
Biblioteca

de plata. Los Carthagineſſes fueron preſos y pueſtos en carceles, y el oro y plata fue buelto alos embaxadores, & les hizieron gracias, y les dieron dones & naos, con que ſe tornaſſen à Eſpaña. Deſpues los Senadores hizieron mencion, que los hombres mas pereçoſamente ſiẽten los bienes que lós males, y que ſiempre ſe acordarian de la paſſada de Hanibal en Italia, & quanto miedo & eſpanto hizo, y deſpues que daños y deſtruyciones y llantos hauian acaeſcido: y que de los muros de la ciudad hauian viſto el real de los enemigos, y que votos todos jũtos, y cada vno por ſi hauian hecho alos Dioſes, quantas vezes en los ayuntamiẽtos hauian oydo las bozes de los que alçauan las manos al cielo, quando ſeria aquel dia que verian à Italia vazia de los enemigos. & florecida de buena paz, los Dioſes les hauiã dado eſto en fin de xvj. años, y que no haya quiẽ ſe acuerde, que deuian dar gracias alos Dioſes. Oyendo eſtas coſas de todas partes de la corte alçaron vozes, que Publio Elio Pretor lo hablaſſe, y deliberaron que cinco dias hiziеſſe ſuplicaciones en todos los eſtrados, y ſacrificaſſen ſacrificios grãdes cxx. y ya hauian embiado à Lelio y los embaxadores de Maſsiniſſa, quando vino nueua, que en Puçoli hauiã viſto los embaxadores de Carthagineſſes, que veniã al Senado ſobre la paz, & que venian por tierra. El Senado mando que ſe tornaſſe Lelio, porque delante d'el ſe tractaſſe de la paz. Quinto Fuluio Gillo embaxador de Scipion, truxo los Carthagineſſes à Roma, alos quales defendieron la entrada de la ciudad, y dieron les poſada en vna alqueria publica, & el Senado fue hecho en el templo de Bellona. E caſi la miſma oracion hizieron delante el Senado que hauian hecho delante Scipion, retorciendo toda la culpa d'el conſejo publico contra Hanibal, que hauia paſſado ſin mandamiento d'el Senado, no ſolo los Alpes, mas tanbien el rio Ebro. Y que primero hauia hecho la guerra contra los ſuyos, que contra los Romanos, y que ſi verdaderamente lo querian eſtimar, que el Senado & pueblo de Carthago, haſta entonces no hauia quebrado los pactos con los Romanos. Y porende que no les hauian ſido dados otros mandamientos ſino que pidieſſen que pudieſſen eſtar en la paz, que poſtreramente hauian hecho con Luctacio. El Pretor ſegun la coſtumbre de los antiguos diò licencia, ſi alguno queria preguntar alguna coſa à los embaxadores. E como los Ancianos que hauian ſido, quando ſe hizieron los pactos, vnos preguntaſſen vnas coſas, & otros otras, los embaxadores dezian que por la edad no ſe acordauan, porque todos eran caſi mancebos. Entonces dieron vozes de todas partes de la corte, que con aſtucia Affricana hauian ſido eſcogidos embaxadores, que pidieſſen la paz antigua, de la qual no ſe acordaſſen. E deſpues mandaron ſalir los embaxadores de la corte, & començaron à preguntar los pareceres. E Marco Liuio dixo que deuian llamar à Gneyo Seruilio conſul que era primero, porque delante d'el ſe tractaſſe de la paz, como no ſe pudieſſe tener conſejo de coſa mayor, que de aquella, ca no era razon (ſegun la dignidad d'el pueblo Romano) tratar d'el lo en abſencia de los dos conſules, o d'el vno d'ellos. Quinto Metello que hauia tres años que hauia ſido cõſul y Ditador dixo, que como Publio Scipion matãdo los exercitos, & talãdo los campos hauia conſtreñido à los enemigos à tal neceſsidad que pidieſſen paz, ninguno podria mejor juzgar, con que intencion era demandada aquella paz, ſino aquel que hazia la guerra delante las puertas de Carthago, que no deuian tomar, o negar la paz por conſejo de otro ſino de Scipion. Marco Valerio Leuino, que hauia ſido dos vezes conſul dixo que aquellos eran eſpias, y no embaxadores, & que deuian mandar les ſalir de Italia, y embiar guardas con ellos haſta las naos, & deuian eſcreuir à Scipion que no afloxaſſe la guerra. Lelio y Fuluio dixeron que Scipiõ tenia pueſta la eſperança de la paz cõ cõdicion, que Hanibal & Magon no fueſſen llamados, ni mãdados ſalir de Italia, mas que

que los Cartagineſſes diſsimularia qualquiera coſa eſperando ſus capitanes & exercitos, & deſpues ſe oluidarian de los pactos hechos de nueuo y de los Dioſes & tornarian à hazer la guerra. E por eſto muchos fueron d'el conſejo de Marco Leuino, & los embaxadores fueron embiados ſin hazer la paz, & caſi ſin leuar reſpueſta alguna. ¶En eſtos miſmos dias el conſul Gneyo Seruilio teniendo por cierto, que en el quedaria la gloria de Italia pacificada, paſſo en Sicilia perſiguiendo à Hanibal, como el lo houieſſe echado, & con intencion de paſſar en Affrica. Luego que eſto fue ſabido en Roma, determinaron los Senadores que el Pretor eſcriuieſſe al conſul, que el Senado tenga por bien que ſe tornaſſe à Italia. E como el Pretor dixeſſe que el conſul no hazia caſo de ſus cartas, fue hecho Publio Sulpicio Ditador para ello, y con el poderio de mayor officio mando al conſul que boluieſſe à Italia. Y acabo lo que le quedaua d'el año juntamente cõ Marco Seruilio maeſtro de caualleros en viſitar las ciudades de Italia, que en la guerra ſe hauiã ajenado, y en conoſcer las cauſas de cada vna d'ellas. En el tiempo de las treguas paſſaron en Affrica cient barcos de carreo con grandes vituallas que Lentulo Pretor puſo en ellos en Cerdeña con defenſa de veynte naos por el mar ſeguro de enemigos y tempeſtades. Y la fortuna no fue tan fauorable à Cneyo Octauio que paſſaua de Sicilia con dozientos barcos & treynta galeas, el qual llegando con buen viento à la primera viſta de Affrica, luego que allí llego le falto el viento, y deſpues buelto hazia Affrica, los turbo, & echo à muchas partes las naos. Y con trabajo de los que remauan tomo el promontorio de Apollo. Y la mayor parte de los barcos leuo el viento à la ysla Egimuro. Eſta cierra el ſeno d'el mar, donde eſta aſſentada Carthago caſi à treynta millas de la ciudad, otras fueron leuadas delante la miſma ciudad à vn lugar que ſe llama las aguas calientes, todo eſtaua en la viſta de Carthago, demanera que de toda la ciudad corrieron à la plaça, los officiales llamauan el Senado, el pueblo eſtaua murmurando en la puerta de la corte, que no perdieſſen tan grande robo y deſpojo de los ojos y de las manos, algunos opuſieron delante la fee de la paz que hauian demãdado, otros las treguas que ahun no eran acabadas, à la poſtre mezclando el cõſejo d'el Senado y d'el pueblo, conſintieron que Aſdrubal con armada de cinquenta naos paſſaſſe ala ysla Egimuro, y de allí recogieſſe las naos Romanas derramadas por la coſta y puertos, los barcos deſamparados de los marineros fueron leuados primero de Egimuro, deſpues de las aguas calientes por las popas haſta Carthago.

CAPITVLO XI. DE COMO LOS de Aſdrubal hizieron agrauio à los embaxadores que Scipion embio à Carthago, & de como el Rey Philippo no quiſo reſcebir los embaxadores, que le embiaron los amigos de los Romanos.

YLOS EMBAXADORES no hauian aun buelto de Roma, ni ſe ſabia que tal era la ſentẽcia del Senado Romano ſobre la guerra, o paz, ni era ſalido el dia de las treguas, quando penſando Scipion, que la injuria hecha por los que hauian pedido la paz era mas indigna, porque hauian rompido la eſperança de la paz, & la palabra & fee de las treguas, embio luego por embaxadores à Cartha go à Lucio Cebio, & Marco Seruilio, & Lucio Fabio. E ſiendo ellos caſi mal tractados d'el pueblo, & no viendo la tornada mas ſegura que la venida, pidieron à los officiales que los hauian defendido, que embiaſſen naos que los acompañaſſen. E dieron les dos galeas, & en llegando al rio Bagrada, dedonde el real Romano ſe vehia, ſe boluieron à Cartha go, y la armada Africana eſtaua acerca de

Universidad de Deusto
Biblioteca

Vtica. Y d'ella salieron tres galeas contra la galea Romana, o por mẽsajero embiado secreto de Carthago que assi se hiziesse, o por Asdrubal que era capitan de la armada, que se atreuio à tal maldad. Y dieron subitamente sobre la galea Romana, q̃ ya passaua el promontorio, mas no la podian ferir en la proa, que con la ligereza se les yua, ni podiã los armados saltar de las suyas baxas en ella, porque era mas alta, y defendia se muy bien entretanto que tuuo armas. E despues que faltaron, no podiendo otra cosa ayudando alos enemigos la vezindad de la tierra, & mucha gente que salio d'el real à la costa, remando à priessa quanto pudierõ echaron la en tierra, y rompiendo se ella, todos salieron libres, Y d' esta manera ayuntando vna maldad cõtra otra, y siendo las trẽguas claramente rompidas, allegaron de Roma Lelio & Fuluio con los embaxadores, dixo les Scipion, que comoquiera que los Carthagineses houiessen rompido no solo la fee de las treguas mas el derecho comun de todas las gentes en los embaxadores, mas que el no haria en ellos cosa que fuesse indigna de las ordenaciones d'el pueblo Romano, y de sus costumbres. E assi embio los embaxadores libres, y el aparejose para la guerra. ¶E Hanibal allegãdo se hazia tierra, mãdo que vno de los marineros subiesse en el mastel de la nao, para mirar a que parte aportauan. E dixole el marinero que la proa estaua derecha al sepulchro destruydo (ca anssi se llamaua aquel lugar) Maldixo & abomino el lugar, & mandando el piloto, que passasse adelante, aporto à Leptis, & alli saco su hueste. ¶Estas cosas fueron hechas aquel año en Affrica, y las siguientes passaron el año q̃ Marco Seruilio Gemino que era entonces maestro de caualleros, & Tito Claudio Nero fueron hechos consules. E como en la salida d'el año passado los embaxadores de las ciudades amigas de Grecia se quexassen, que sus campos hauian sido destruydos por las guarniciones d' el Rey, y que los prefetos, o alcaydes embiados embaxadores à Macedonia al Rey Philippo no hauian sido d'el rescebidos, y dixessen que quatro mil hombres d' armas hauian passado en Affrica con el capitan Sopatro, para socorrer alos Carthagineses, & que tanbien les hauia embiado alguna moneda, el Senado determino que fuessen embiados al Rey embaxadores, que le dixiessen que esto parecio al Senado ser hecho contra los pactos. E fueron embiados Cayo Terencio Varro, Gneyo Manlio, Marco Aurelio. E à estos dieron tres galeas de cinco remos por banco. ¶Este año fue muy señalado por el gran fuego con el qual se quemo la baxada publica hasta el suelo, & tanbien por muchas aguas, mas fue muy abundante de vituallas, ca sacando que toda Italia estaua abierta por la paz, tanbien fue embiada grãde quantidad de trigo de España. En este mismo año murio Quinto Fabio Maximo de gran edad. E verdad es que fue Augur quarenta & dos años, segun que algunos auctores lo escriben. Y cosa cierta es que fue varon digno de tal renombre, aunque començara en el nueuamente. Sobrepujo las dignidades de su padre, ygualo se con las de su ahuelo. Su ahuelo Rullo fue señalado en mas victorias y mayores batallas, mas vn solo enemigo Hanibal puede ygualar todas ellas. Este fue tenido por mas astuto que prompto, y que puedas dudar, si fue mas tardio por su naturaleza, o porque assi cõuenia ala guerra, que entonces se hazia. E assi ninguna cosa hay mas cierta que esta (conuiene saber) que vn hombre tardando, nos restituyo la republica (como dize Ennio) En lugar d'el fue hecho Augur su fijo Quinto Fabio Maximo, & en lugar d' el fue hecho Pontifice Seruio Sulpicio Galba, ca tuuo dos sacerdocios. Los juegos Romanos fueron renouados vn dia, y los Plebejos tres vezes por los Ediles Marco Festio Sabino, y Gneyo Tremellio Flacco. Estos dos fuerõ hechos Pretores, & con ellos Cayo Liuio Salinator, y Cayo Aurelio Cotta.

CA-

CAPITVLO XII. DE COMO LAS PROuincias fueron ẽpartidas, y los exercitos, y de los pensamientos que tenian los Romanos sobre la guerra de Affrica.

QVIEN TVVO LOS ayuntamientos de aquel año, o si los hizo el consul Gneyo Seruilio, o Publio Sulpicio nombrado por el en Dictador, porque el estaua detenido en Hetruria buscando los principales de las conjuraciones, los auctores diuersos lo hazen incierto. En el principio d' el año siguiente Marco Seruilio, & Tito Claudio (llamando el senado al Capitolio) tractaron de las prouincias, diziendo que Italia y Affrica fuessen puestas en suerte. Y entrambos querian à Affrica. E defendiendo lo mucho Quinto Metello. Affrica ni fue dada ni negada. Y fue mandado alos consules q̃ tractassen con los tribunos d' el pueblo, quien queria que hiziesse la guerra en Affrica. Todos los tribunos mandaron que Publio Scipion, mas no por esso los consules dexaron de sortear à Affrica, porque anssi lo hauia determinado el Senado. Y cupo à Tito Claudio para que passasse à ella vna armada de cincuenta naos, & todas las galeas de cinco remos por banco, & fuesse capitan ygualmente con Scipion. Marco Seruilio tomo por suerte à Hetruria. En la mesma prouincia prolongaron el imperio à Gneyo Seruilio, si pluguiesse al Senado que los consules quedassen en la ciudad. Y de los Pretores Marco Sestio tomo à Francia, & que Publio Quintilio Varo le diesse dos legiones & la prouincia, & Cayo Liuio tomo los Brucios con dos legiones que hauia regido Publio Sẽpronio Proconsul d' el año passado, & Gneyo Tremelio à Sicilia porque tomasse de Apio Appulo Pretor la prouincia & dos legiones, Iulio lugarteniente de Pretor con veynte galeas & mil hombres guardasse la costa de Sicilia, y que de alli Marco Pomponio en las otras veynte galeas leuasse à Roma mil & quinientos hombres. La prouincia de la ciudad vino à Cayo Aurelio Cota. E alos otros como cada vno tenia prouincia & exercitos, fueron prolongados sus imperios. Aquel año se defendio el imperio Romano cõ dezisseys legiones. E porque començassen todas las cosas placando los Dioses hizieron los juegos que Tito Manlio Dictador hauia votado & mayores sacrificios siendo consules Marco Claudio Marcello, y Tito Quintio si la republica en aquellos cinco años estuuiesse en el mesmo estado. Y mandaron que los consules los hiziessen antes de yr ala guerra. Y assi fueron hechos los juegos quatro dias en el cerco, & los sacrificios fueron hechos alos Dioses que hauiã sido prometidos. ¶Entre estas cosas juntamente crescia en los Romanos cada dia mas la esperança y el cuydado, ni tenian bien cierto en sus animos si era cosa digna de gozo que Hanibal (despues de dezisseys años partiendo se de Italia) dexasse la possessiõ della al pueblo Romano, o si deuian mas temer porque con su exercito lleno hauia passado en Affrica, ca el lugar solamente era mudado, mas no el peligro. En esta alteraciõ acostumbraua dezir Quinto Fabio Maximo, (que hauia poco era muerto) que Hanibal seria mas rezio enemigo en su tierra, que hauia sido en la ajena. & que Scipion no tendria que hazer con Syphas Rey Barbaro, que trahia el exercito de medio azemileros pereçosos, o con su suegro Asdrubal capitan fugacissimo, o con exercitos alborotados hechos de subito de compañia de Campesinos medio armados, mas con Hanibal nascido en la tienda de su padre capitan muy esforçado, & cryado de niñez entre las armas hecho capitan aun no siendo mançebo, & hecho viejo venciendo las Españas & Francias, & que hauia hinchido à Italia de los Alpes hasta el estrecho de Sicilia de grandes hazañas, que tenia el exercito ygual al sueldo, & endurescido en paciencia de todos los trabajos, que son tantos que

Universidad de Deusto
Biblioteca

es difficil creer que hombres los puedan sofrir, mojado mil vezes en sangre Romana, & que leuasa despojos no solo de los hombres de guerra, mas tanbien de capitanes, & que en la batalla vernan muchos delante à Scipion que con su mano hauran muerto Pretores, capitanes y cōsules Romanos señalados con coronas murales que han entrado en reales y ciudades Romanas, & que hoy no tienen los officiales Romanos tantas maças, o insignias, quantas Hanibal puede leuar delante de si tomadas de capitanes muertos. E pensando en los animos estas cosas acrescentauan el cuydado & temor, aun que estauan acostumbrados por algunos años tener la guerra delante los ojos en vnas y otras partes de Italia y con esperança de no hauer fin leuantauan sus coraçones Scipion & Hanibal capitanes assi como puestos ala postrera batalla E tanbien los que tenian gran confiança en Scipion & esperança de victoria quanto mas la esperauan, tanto mas estauan en cuydado. E no era muy desigual el habito de los animos de los Cartagineses, los quales viendo à Hanibal & la grādeza de sus hazañas, alas vezes se arrepentian de hauer demandado paz. otras mirando que dos vezes hauian sido vencidos, & Syphas preso, & que eran echados de España, & que todas estas cosas hauian sido hechas por virtud & consejo de solo Scipion, tenian le como à capitan nascido por los hados para la destruycion dellos.

CAPITVLO XIIII. DE COMO LLEgando Hanibal à donde Scipion estaua determino de lo hablar, & de como le pidio en su habla paz, & lo que Scipion respondio.

YA HANIBAL HAuia llegado à Adrumento, donde hauiendo estado algunos dias para rehazer la gente cansada d' el mar, mouido por mēsajeros que dezian que acerca de Cartago estauan los enemigos, à grandes jornadas se fue à Zama. Esta Zama camino de cinco dias de Cartago, & de alli embio sus espias, las quales fueron presas por las guardas Romanas & leuadas à Scipion, el qual las dio alos tribunos de los caualleros & mando les que sin temor los leuassen por todo el real, & viessen todas las cosas à su plazer. E despues preguntados si lo hauian bien visto todo, (dando les quien los acompañasse) embio los à Hanibal. Y Hanibal ninguna cosa de las que ellos dezian oyo de buen coraçon, ca dezian que aquel dia hauia venido à Scipion Massinissa con seys mil peones, y quatro mil caualleros. E principalmente fue mouido por la confiança de los enemigos, la qual temia no sin causa, por esso aunque el era causa de aquella guerra, y con su venida hauia turbado las treguas ya hechas, & la esperança de los pactos, mas pensando q̄ si primero de ser vencido pidiesse la paz alcançaria cosas mas justas, embio vn mensagero à Scipiō q̄ le diesse lugar para hablar con el. Esto si lo hizo el por si mesmo, o por consejo publico no tengo por que affirmar lo vno o lo otro. Valerio Antias dize, que en la primera batalla fue vencido por Scipion, en la qual murieron doze mil hombres, & mil & setecientos fueron presos, & dize que el vino con otros diez embaxadores al real de Scipion. Y como Scipion no negasse le la habla, por concordia entrambos los capitanes allegaron los reales, porque de acerca se pudiessen ayuntar. E Scipion se assento no muy lexos de la ciudad Nadagata lugar conuenible a todas las cosas, y porque tenia el agua dentro de vn tiro de dardo. Hanibal tomo vn

vn montezillo seguro à quatro millas, para todo dispuesto saluo que tenia la agua lexos. En medio miraron lugar à todas partes abierto porque no houiesse assechanças. E apartando los suyos en espacio ygual con sendos interpretes o farautes vinieron ala habla los mayores capitanes no solo de su edad, mas yguales de toda memoria con los passados de todas las gentes & reyes. Entrambos estuuieron vn poco callando con la admiracion que tomaron de la vista el vno d' el otro. E despues Hanibal començo su habla enesta manera. Si esto estaua assi dado por hado que yo (q̄ primero hize la guerra al pueblo Romano, & tantas vezes tuue la victoria quasi en las manos) de mi voluntad houiesse de venir à pedir la paz, alegro me que tu has sido à quien yo principalmente la haya de demandar. Y esto sera à ti (entre muchas cosas excellentes) en señalada alabança, que Hanibal al qual los Dioses han dado tantas vezes victoria de los Romanos, te de la vētaja, & que tu pongas fin à esta guera, mas señalada por vuestras destruyciones que por las nuestras. E no se si la fortuna, o el acaescimiento ha vsado desta burla, que yo que tome armas con el consul tu padre, & combati primero con el siendo capitan Romano, agora desarmado venga à su hijo à pedir le paz. Buena cosa fuera que los Dioses dieran à nuestros padres tal pensamiento que vosotros houiessedes sido contentos d' el imperio de Italia, & nosotros d' el de Affrica. Y cierto ni Sicilia ni Cerdeña no son muy dignos precios de tantas armadas, de tantos exercitos, & de tan excellentes capitanes perdidos. Mas las cosas passadas mas se puedē reprehender que corregir, assi hauemos desseado lo ajeno, que peleassemos sobre lo nuestro. E no solo teneys vosotros la guerra en Italia, & nosotros en Affrica, mas vosotros en vuestras puertas & acerca de los muros haueys visto las banderas & armas de los enemigos, & nosotros desde Cartago hauemos oydo el ruydo d' el real Romano. Pues lo que nosotros abominariamos mucho & vosotros cierto lo desseariays antes de todas las cosas en vuestra mejor fortuna se tracta de la paz, y tractamos la los que hauemos menester que sea paz, & qualquiera cosa que haremos, nuestras ciudades lo han de tener por firme, mas es menester que tengamos el animo no apartado de los consejos reposados. E lo que à mi pertenece, & ala edad tornando viejo ala patria donde sali niño, ya las cosas prosperas, ya las aduersas me lo han enseñado, que quiero mas seguir la razō que la fortuna. Temo tu mocedad & continua dicha, que son dos cosas mas seroces que es menester en consejos reposados, que à quien la fortuna nunca engaña, quasi no piensa en la incertitud de los casos. Lo que yo fuy en Trasimeno, & en Cannas, esso eres tu hoy, & començādo todas las cosas con osadia, nunca la fortuna te ha engañado, & perfiguiendo la muerte de tu padre & tio, & de la destruycion de tu casa has tomado señalada honrra de virtud, & de marauillosa piedad. Has cobrado las Españas perdidas, echando dellas quatro exercitos Affricanos. Hecho consul, como los otros tuuiessen poco animo para defender à Italia, passaste en Affrica, deshaziendo dos exercitos, & en la mesma hora tomando & quemando dos reales & houiendo preso à Syphas rey muy poderoso, & tomando tantas ciudades de su reyno & tantas de nuestro imperio, has retrahido à mi, que ya hauia dezisseys años que tenia possessiōn de Italia. Digo que tu animo puede mas querer victoria que paz y yo cōosco en vosotros mas grandes coraçones que prouechosos. E yo algun tiempo tuue tal fortuna, & si en la prosperidad los Dioses nos diessen buen pensamiento, considerariamos no solo las cosas que acaescen, mas tanbien las que pueden succeder. E aunque te oluides de todos los otros, yo soy buen exemplo en todos los casos, al qual poco ha viste puesto el real entre el rio Aniene & la ciudad de Roma, leuar las banderas alos muros de Roma, & ago-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ra me vees huerfano de dos hermanos varones muy esforçados & capitanes esclarescidos delante los muros de mi patria quasi cercada, que ruego por ella las cosas mesmas con que espante vuestra ciudad. No deuemos dar credito à qualquiera gran fortuna. En tus cosas buenas, & en las nuestras inciertas, la paz es magnifica & gloriosa à ti q̄ la das & à nosotros que la pedimos es mas necessaria que honesta. Mejor & mas segura es la paz cierta, que la victoria esperada. La paz esta en tu mano, & la victoria en la de los Dioses. No põgas la felicidad de tantos años en peligro de vna hora. Pon delante tu animo tus fuerças, & las de la fortuna, & la batalla de la guerra, & de cada parte haura fierro & cuerpos humanos. En ninguna parte menos responden los acaescimientos prosperos que en la guerra, si vences en la batalla no ayuntaras tanta gloria como sera la que podras hauer dando la paz, & quãta quitaras, si te venga alguna aduersidad. Las cosas hermosas ganadas & esperadas la fortuna en vna hora las puede deshazer. En tu poderio esta Publio Cornelio Scipion de ayuntar todas las cosas en la paz, & entonces sera de temer aquella fortuna que los Dioses daran.

Entre pocos exemplos de vna & otra fortuna dizẽ, que fue Marco Attilio enesta mesma tierra, el qual siendo vencedor, nego la paz à nuestros padres que gela pidian, mas ala postre no poniendo medida à su felicidad, ni refrenando la fortuna que lo leuantaua, quanto mas alto hauia subido, tanto con mayor mengua cayo. Al que da la paz conuiene dar las condiciones della, & no al que la pide. E por que no seamos tenidos por indignos, porque à nosotros mesmos nos pongamos castigo, que no rehusamos que todas las cosas porque se ha començado esta guerra sean vuestras, conuiene saber, Sicilia, Cerdeña, España, & quantas yslas hay en todo el mar entre Affrica & Italia. E nosotros los de Cartago encerrados dentro la costa de Affrica, veamos à vosotros (pues que assi ha plazido à los Dioses) que aun en mar & tierra estrangera rigays imperios. No negare yo que por la paz pedida no muy enteramente, o agora de nueuo esperada os sera sospechosa la fe de los Affricanos. E mucho pertenece o Scipion, guardar la paz ala fe de aquellos por quien sea demandada. Tanbien (como yo oyo) vuestros senadores negaron la paz, porque hauia poca dignidad en la embaxada, yo Haníbal la demando, & no la pidiria sino creyesse que es prouechosa, por la misma vtilidad q̄ la pido la guardare. E assi como por hauer yo començado la guerra porque ninguno se arrepintiesse della, trabaje entretanto que los Dioses no me tuuieron inuidia, assi agora me esforçare que ninguno se arrepienta de la paz hauida por mi. A estas palabras el capitan Romano respondio quasi enesta sentencia. ¶ No ignoraua yo (Haníbal) que con la esperança de tu venida los Cartagineses hauian turbado las treguas y la esperança de paz, ni tu cierto lo dissimulas, pues quitas todas las cosas de las condiciones passadas de la paz, sacando aquellas que ha mucho tiempo que estan en nuestro poderio. Mas como tu tengas cuydado de sentir quanto tus ciudadanos por ti sean aliuiados, assi yo tengo de trabajar, que lo que entonces firmaron & concertaron, siendo quitado hoy de las condiciones de la paz no parezcan gualardones d' el quebrar la fe, no siendo dignos de la mesma condicion. E tanbien pedis que vuestros engaños os aprouechen. Ni nuestros padres hizieron la guerra por Sicilia, ni nosotros por España, mas antes entonces el peligro de los Mamertinos amigos nuestros, y agora la destruycion de Sagunto nos han hecho tomar armas justas. Hauer nos vosotros prouocado tu mesmo lo confiessas, & los Dioses son testigos, los quales dieron el fin de aquella guerra segun derecho & justicia, & lo dan y daran desta. E quanto alo que à mi conuiene, yo me acuerdo de la enfermedad humana, & considero la fuerça de la fortuna, y se que todas las cosas que hazemos estan subjectas

estas à mil casos. Mas anssi como confessaria yo que lo haria con soberuia & presuncion, si antes de hauer passado en Affrica te menospreciasse, saliendo por tu voluntad de Italia, & poniendo el exercito en las naos, & viniendo à pedir paz, assi agora como yo te haya atrahido à Affrica, quasi tomado de la mano por fuerça deteniendo & reboluiendo te, no te soy obligado en verguença alguna. E por ende si algun castigo se pudiesse dar à aquellas cosas en las quales la paz se hauia de guardar, y quales sean ya las sabes, conuiene saber, el combatir & tomar las naos con las vituallas enel tiempo de las treguas, & hazer impeto sobre los embaxadores, hauria causa que yo lo pusiesse en consejo. Mas si estas cosas os parescen graues, aparejaos ala guerra, pues que no haueys podido sufrir la paz.

CAPITVLO XIIII. DE COMO DE CADA PARTE SE APAREJARON PARA LA BATALLA, Y FUERON ORDENADAS LAS HAZES, & ESFORÇADOS LOS CAUALLEROS POR SUS CAPITANES, & VENCIERON LOS ROMANOS.

DESTA MANERA sin hazer paz se partieron de la habla cada vno alos suyos diziendo que en vano auian hablado, que con armas se auia de determinar, y tomar la fortuna q̄ los Dioses les darian. E luego que llegaron alos reales cada vno dixo à su gẽte que aparejassen sus armas y coraçones ala postrera batalla, no para vn dia, mas para siempre ca los vẽcedores, o fuesse Roma o, fuesse Cartago hauiã de ser señores d' el mũdo, yq̄ antes de la noche d'el dia siguiẽte se sabria q̄ el premio de la victoria seria no Affrica, o Italia, mas todo el mundo. El peligro era ygual al galardon para los que la fortuna fuesse aduersa en la batalla, porq̄ los Romanos no tenian lugar de fuyr en tierra ajena y no conocida. E tanbien ala ciudad de Cartago parecia estar presente su destruycion, si su postrero socorro & ayuda se perdiesse. A este peligro saliero el dia siguiente dos capitanes muy esclarescidos, de dos pueblos muy ricos, y dos exercitos muy esforçados para acrescentar enaquel dia, o perder muchas hazañas hechas antes con mucha honrra. La esperança y el temor que los tenia inciertos turbauan los animos, y contemplãdo cada vno de su parte alas vezes su exercito, otras el de los enemigos, median mas con los ojos que con la razon las fuerças & anssi estos pensamientos alas vezes les causauã cosas alegres y otras tristes. Los capitanes los amonestauan & les dezian muchas cosas. E Haníbal les trahia ala memoria lo que en. xvj. años auian hecho en Italia, tantos capitanes Romanos & exercitos muertos, y particularmente dezia à cada vno sus excellentes hechos, quando le venia ala memoria de alguna batalla particular donde ouiesse hecho alguna cosa digna de alabança. Scipion les ponia delante las Españas, y las batallas rezientes en Affrica, & la confession de los mesmos enemigos, que no auian podido por temor demandar paz, ni perseuerar enella por la natural malicia y poca fe de sus animos. E dezia les mas, que la habla que hauia tenido con Haníbal se ñalaua libremente à donde se inclinaua, y que los Dioses significauã los mesmos auspicios cõ los quales sus antecessores auian peleado en las yslas Egates, y q̄ ya era venido el fin de la guerra y los trabajos, y que en las manos estaua el despojo de Cartago, y la tornada à sus casas & patria y à sus padres & hijos y mugeres y a los Dioses penates. E de tal manera dezia estas cosas con el cuerpo leuantado y la cara alegre, que parescia que ya hauia vencido. Despues ordeno en la delantera los lanceros, y enpos dellos los principales, & con los triarios cerro la postrera escuadra. E no ponia las cohortes estrechas delante sus banderas, mas ponia los pendones algo apartados vnos de otros porque entrando los elephantes de los enemigos no turbassen su ordenança. Y puso en la ala yzquierda à Lelio que ha-

Universidad de Deusto
Biblioteca

uia ſido ſu embaxador, y aquel año ſin ſuerte por deliberaciõ d' el ſenado era queſtor. E á Maſsiniſſa y los Numidas puſo en la ala derecha, y las calles abiertas hínchio de caualleros Velites, eſtos eran ligeramente armados, mandando les que quando los elephantes arremetieſſen, o fuyeſſen de tras de los ordenes derechos, o ala parte derecha, o yzquierda allegando ſe dieſſen camino por donde los elephantes cayeſſen entre las armas de los anteſignanos. E Haníbal (para poner eſpanto) ordeno delante los elephantes q̃ eran ochenta, mas en niguna batalla antes hauía tenido, y deſpues puſo el ſocorro de Ligures & Franceſes meſclãdo con ellos los Baleares & Mauros. Y en la ſegunda eſquadra puſo los Cartagineſſes & Affricanos & la legion de los de Macedonia dexando poco eſpacio. E puſo en ſocorro la eſcuadra de los Italianos, eſtos los mas eran Brucios que hauían venido con el de Italia, mas por fuerça y neceſsidad que por voluntad. E con la gente de caualło rodeo las alas, & en la derecha eſtauan los Cartagineſſes, en la yzquierda los Numidas. En aquel exercito hauía diuerſas amoneſtaciones entretantos hombres, lo quales no tenian vna miſma lengua, coſtumbres, ley, armas, veſtidos, ni vna meſma cauſa de pelear. A los de ſocorro demonſtrauan el ſueldo preſente & multiplicado d' el deſpojo q̃ tomarían. Los Franceſes ſe encendiã por el odio proprio & natural contra los Romanos, alos Ligures demonſtrauan en eſperança, à otros temor. Alos Cartagineſſes demonſtrauan los muros de la patria, los Dioſes Penates, las ſepulturas de ſus anteceſſores, los hijos con las madres las mugeres temeroſas, & la deſtruycion & ſeruicio, o el imperio d' el mundo, & ningun medio ponian entre la eſperança & temor. Y tratando eſtas coſas Haníbal con los capitanes Cartagineſſes y entre las otras gentes, los Romanos tocaron las trompetas, & tan grande fue la grita y el clamor, q̃ los elephantes ſe conuertieron contra los ſuyos, principalmente en la ala yzquierda. En los Mauros & Numidas puſo eſpanto Maſsiniſſa & de aquella parte deſnudo la eſcuadra d' el ſocorro de gente de caualło. Mas vnos pocos de los elephantes entrando ſin temor en los enemigos, hazían grande eſtragocon ſus muchas heridas entre la orden de los Velites, ca los Velites retrahiendo ſe alas banderas haziendo camino alos elephantes porque no fueſſen derribados de cada parte tirauan ſobre ellos las lanças, ni ceſſauan de las echar, los que eſtauan delante las banderas, haſta que echados de cada parte cahiendo ſobre ellos las lanças Romanas en ſu ala derecha hizieron boluer los Cartagineſſes à fuyr.

Lelio desque vido los enemigos turbados puſo en ellos gran eſpanto, & de cada parte la eſcuadra Affricana eſtaua desnuda de caualleros, quando ſalio la gente de pie no ygual en fuerças, ni en eſperãça. E ſin eſto ſobreuino coſa grande para tal tiempo (conuiene ſaber) el concorde clamor de los Romanos & de todo ſu exercito, & por eſſo mayor, & muy mas terrible, ca los de Haníbal tenían las bozes diſcordes como de lenguas diuerſas de muchas gẽtes. La batalla Romana eſtaua firme anſi con ſu peſo como con las armas que dauan ſobre los enemigos, de la otra parte hauía mas de correr y velocidad que fuerças. Pues enel primero encuentro luego los Romanos hizieron mouer de ſu lugar la eſcuadra de los enemigos, y deſpues cõ la ala y eſcudos fueron ſobre ellos mouídos de ſu lugar y paſſaron algun eſpacio ſin reſiſtencia de ninguno, y los poſtreros deteniẽdo alos primeros, desque ſintieron la eſcuadra mouida, lo qual daua gran fuerça para echar los enemigos, la ſegunda haz de los Affricanos y Cartagineſſes no podiã tanto ſufrir que los enemigos no ſobreuinieſſen feriendo en los primeros que no podían reſiſtir. E deſta manera los d' el ſocorro luego boluieron las eſpaldas, & buelтas contra los ſuyos fuyan ala ſegunda haz. E quaſi ya eran dos batallas meſcladosporque los Cartagineſſes eran forçados pelear con los enemigos & con los ſuyos que no los recibian en ſu eſcuadra,

mas antes recogiendo ſe las ordenes en en las alas los echaron defuera de la batal la enel cãpo vazio, porque no perturbaſſen ſu eſcuadra cierta y cõplida. Mas los d' el ſocorro con tanto eſtrago de hombres & armas hauían hinchido el lugar donde hauían eſtado, q̃ quaſi era mas dificil por allí el paſſo q̃ hauía ſido por los enemigos. E aſsi los primeros lãceros ſiguiendo alos enemigos por los montes de los cuerpos y armas cada vno por dõde podia, cõfundieron las ordenes y banderas, y tanbien las banderas de los principales començaron ondear viendo yr delante de ſi la eſcuadra à vna parte & à otra. E como vido Scipion eſto mando hazer ſeñal à recoger los lanceros, & quitando ala poſtrera eſcuadra los heridos puſo en las alas los triarios & principales para que la eſcuadra de los lanceros pueſta en medio fueſſe mas firme & mas ſegura, deſta manera ſe rehizo la batalla de nueuo, porque vinieron alos enemigos verdaderos yguales enel genero de armas & vſo de guerra, y fama de hechos y en la grandeza de la eſperança & peligro mas los Romanos tenian ventaja en cuento & en animo, porque ya hauían desbaratado los caualleros y los elephantes, y hauiendo echado la primera eſcuadra, peleauan en la ſegunda. Eneſte tiẽpo Lelio y Maſsiniſſa que algun eſpacio hauían perſiguido alos caualleros, boluiẽdo arremetieron contra la haz de los enemigos. E con eſte ímpeto fueron mouídos & muchos cercados & heridos, & por el campo abierto fuyendo fueron muertos derramados à todas partes ocupando la gẽte de caualło todos los lugares. Aquel día murieron de los Cartagineſſes & de ſus amigos mas de veynte mil, y quaſi otros tantos fuerõ preſos con ciẽto y treynta & tres banderas, & onze elephantes, de los vẽcedores murierõ acerca de diez mil. E Haníbal con poca gente de caualło fuyo à Adrumento hauiendo antes de la batalla & enella probado todas las coſas primero de ſalir. E aũ por dicho de Scipion & de todos los que ſabían la diſciplina militar, alcanço aquella alabança que con arte ſingular aquel día hauía ordenado la batalla poniendo los elephantes en la delãtera con cuyo impeto fuerte y fuerça incomparable hauía hecho que los Romanos no ſiguieſſen las banderas ni guardaſſen las ordenes en lo qual ponian mucha eſperãça, deſpues hauía puеſto los de ſocorro ante la eſcuadra de los Cartagineſſes, porque los hombres meſclados de muchas gentes, los quales no de tenía la fe mas el ſueldo, no tuuieſſen lugar para fuyr. E tanbien porque recibiendo el primero ardor y ímpeto de los enemigos los fatigaſſen, y aunque no hizieſſen otra coſa con tiros y heridas turbaſſen las armas de los enemigos, & por que los Cartagineſſes & Affricanos donde eſtaua toda la eſperãça aunque en las otras coſas fueſſen yguales con los enemigos, fueſſen mayores eneſto que peleaſſen deſcanſados con canſados & heridos. E aparto los Italianos en cierto eſpacio en la poſtrera haz, porque no ſabía ſi ſerian amigos, o enemigos. Hecho eſto huyendo à Adrumento fue llamado à Cartago, & tornando à ella deſpues de treynta y ſeys años que ſalio niño, en la corte confeſſo que no hauía ſido vẽcido ſolamente en la batalla, mas tanbien en la guerra, & que no hauía otra eſperança de ſalud, ſino alcançar paz.

CAPITVLO XV. DE COMO SCIPION *fue por mar & por tierra à Cartago, donde le vinieron embaxadores à pedir paz, y como Vermina hijo de Siphas fue desbaratado y fuyo.*

SCIPION DESPVES de la batalla luego combatio & robo el real de los enemigos & con gran deſpojo ſe torno alas naos dõ de le vino nueua, como Publio Lentulo con cincuenta naos grandes & ciento de carreo con grandes viturallas era llegado à Vtica. E penſando que deuia poner por todas partes grãde eſpãto en Cartago (y embiãdo à Lelio à

Universidad de Deusto
Biblioteca

Roma con la nueua de la victoria) mando à Cayo Octauio, que leuasse por tierra las legiones o capitanias à Carthago, y el (ayuntando à su vieja armada la nueua de Lentulo) partio de Vtica, & fue se al puerto de Carthago. Y no estaua muy lexos, quando le vino delante vna nao de los Carthaginesses cubierta de paños blancos, y de ramos de oliua. E hauia en ella diez embaxadores principales de la ciudad embiados à pedir por consejo de Hanibal. E allegando ellos ala popa de la nao capitana, tendieron los vestidos con humildad rogando & suplicando la fee & misericordia de Scipion. E ninguna otra respuesta les dio Scipion, sino que fuessen à Tunez, que alli leuaria el su real, & tornose à Vtica, & mando venir à Octauio, por contemplar el asiento de Carthago, no tanto por conoscer lo presente, quanto por espantar los enemigos. Yendo ellos despues à Tunez vino nueua que Vermina hijo de Syphas hauia venido à socorrer alos Carthaginesses con vn exercito, pero cõ mas gente de cauallo que de pie. Y embio Scipion contra el parte d' el exercito con toda la gente de cauallo, & con los primeros de la esquadra desbarato con ligera pelea la esquadra de los Numidas, & cerrando les la salida para fuyr (cercando los à todas partes) mato quinze mil hombres, y tomo presos mil & dozientos, & mil & quinientos cauallos de Numidia, & setenta & dos banderas, & el fijo d'el Rey huyo entre el alboroto con pocos. ¶ Entonces Scipion assento el real acerca de Tunez en el mismo lugar onde antes lo assentara. Y de Carthago vinieron treynta embaxadores, & hablaron mucho mas miserablemente que de primero, que la fortuna costreñia mas à ello, empero fueron oydos con menos misericordia por la memoria de la reziẽte maldad. E ahunque la yra justa incitaua à todos para destruyr à Cartago, mas pensando quan gran cosa, & de quanto tiempo el cerco de la ciudad tan fuerte & inuencible, & la esperança d'el succesor que hauia de venir à alcançar la fama de la guerra acabada por trabajo de otro sollicitasse à Scipion, los animos de todos se conuertieron à paz. Y el dia siguiente llamados los embaxadores, y amonestados con mucha reprension d' el quebrantamiento de la fee, que enseñados por tantas destruyciones creyessen que hauia Dioses y juramẽto, les dió las condiciones de la paz, que libres biuiessen con sus leyes, & que tuuiessen todas las ciudades y campos y terminos que hauiã tenido antes de la guerra, y que aquel dia los Romanos hiziessen fin de talar y robar, y que diessen alos Romanos todos los fugitiuos & captiuos, & les diessen todas las naos saluo las galeas de tres remos por banco, & los Elephantes que no domassen otros, y que no hiziessen guerra en Affrica, ni fuera de Affrica sin mandamiento d'el pueblo Romano, & tornassen à Massinissa sus cosas, y que hiziessen pactos y paz con el, y que diessen trigo y sueldo alos Romanos, hasta q̃ los embaxadores viniessen à Roma, & que pagassen por tiempo de cinquenta años diez mil talentos de plata en pensiones yguales, y diessen cient rehenes à voluntad de Scipion, que no fuessen menores de catorze años, ni mayores de treynta, y que les daria treguas si restituyessen las naos de carreo, con lo que en ellas estaua que fueron tomadas en las treguas passadas, de otra suerte q̃ no tuuiessen esperança de treguas, ni de paz.

CAPITVLO XVI. DE COMO LOS de Carthago por consejo de Hanibal aceptaron las condiciones de la paz, y embiaron à Roma sus embaxadores.

TORNADOS LOS EMbaxadores dixerõ en su senado las condiciones de la paz, que Scipion pedia. Entõces Gisgon salio à hablar contra ella, & el pueblo lo oyo. E ayrado Hanibal contra el porque en tal tiempo dezia tales cosas, & lo ohian, quito lo d' el lugar alto arrebatando lo (con mucho enojo) d' el braço. Esta cosa no acostumbrada en ciudad libre mouio el pueblo. E perturbado Hanibal por la libertad de la ciudad escuso se diziendo. Saliendo yo de entre vosotros de edad de nueue años he tornado despues de treynta & seys, y me paresce que se bien las artes militares, las quales de niño me ha enseñado la fortuna, ansi priuada como publica mas es menester que los derechos & leyes & costumbres de la ciudad vosotros me los enseñeys. Y escusando su imprudencia con muchas palabras hablo de la paz, quanto era justa & necessaria, y como lo mas dificil de todo era lo de las naos, que hauian sido tomadas en las treguas, ni era ligera cosa buscar las. E reprehendiendo alos que contradezian ala paz, plugo les de tornar las naos, & buscar en todo lugar los hombres, y todo lo otro que faltasse lo apreciasse Scipion, y que lo pagassen con dinero los Cartaginesses. Dizen algunos que Hanibal despues de la batalla se fue al mar. y de alli con vna nao q̃ tenia aparejada se fue luego al rey Antiocho, y que demandãdo lo Scipion primero que todas las otras cosas, le respondieron que Hanibal no estaua en Affrica. Despues que boluieron los embaxadores à Scipion & mandaron alos thesoreros escriuir en publicas escripturas las cosas publicas, que hauian sido en las naos, & las particulares que las publicassen sus dueños dieron por ellas suma de veynte & cinco mil pesos de plata E dio Scipiõ alos Cartaginesses treguas por tres meses, ymãdo les q̃ enel tiẽpo de las treguas no embiassen otros embaxadores à Roma, y q̃ si algunos embaxadores viniessen à Cartago, no los embiassen primero de auisar al capitã Romano qui en fuessen & q̃ que demandassen. Con cincuenta embaxadores Cartagineses fueron embiados à Roma Lucio Veturio Philo, y Marco Martio Ralla, & Lucio Scipion hermano d' el capitan. En estos mesmos dias las vituallas de Sicilia & de Cerdeña valieron tanpoco que los mercaderes dexauan el trigo alos marineros por el porte. En Roma fue temor ala primera nueua de la rebellion de Cartago, & hauian mandado à Tito Claudio yr luego à Sicilia con armada, y que de alli passasse en Affrica, & el otro consul Marco Seruilio que se estuuiesse en Roma hasta que supiessen en que esta do estauan las cosas en Affrica. Y el consul Tito Claudio hizo & leuo la armada con mucha negligencia, porque los Senadores hauian determinado que fuesse à voluntad & arbitrio de Scipion, & no d' el consul con que condiciones se diesse la paz, pues algunas malas señales assi en Roma como en otras partes en Italia hauian paresçido, las quales fueron purgadas por grandes sacrificios.

¶ E salido Claudio de Roma tomo le vna gran tempestad entre los puertos Cossano & Laurentio, & puso le mucho temor, & aportando alos Populonios detuuose alli hasta que la tempestad cessasse. E de alli passo ala ysla llua, à Corcega & à Cerdeña, & passando delante los montes llamados Insanos, leuantose mucho mas rezia la tempestad, & en lugares mas malos, y desbarato la armada en tal manera que muchas naos perdieron las velas & armas, y otras se quebraron de manera que la armada con mucho daño allego à Caller. E alli en tanto que las sacaron en tierra para rehazer las, vino el inuierno, & el año fue acabado. E no le prolongado el imperio, torno la armada à Roma. Y Marco Seruilio porque no lo hiziesse venir ala ciudad por causa de los ayuntamiẽtos, nombro Dictador à Gneio Seruilio Gemino, & fue se à su prouincia. El Dictador nombro maestro de caualleros à Elio Peto, y començãdo muchas vezes los ayuntamientos las tempestades los vedaron. E ansi allegando se los tres dias de Março, los officiales viejos estauan absentes, & los nueuos no eran elegidos. por lo qual la republica estaua sin officiales curules. E Lucio Mãlio Torquato pontifice murio aquel año, en cuyo lugar hizieron à Lucio Gal-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ba. E Aulo Licinio Lucullo, & Quinto Fuluio Edil Curul renouaron tres vezes todos los juegos Romanos. E supo se como los Scribanos y Viatores Edilicios hauiã sacado dineros d'el thesoro, por lo qual fueron condenados. E Publio Elio Tubero, y Lucio Lictorio hechos edi les d'el pueblo, viciosamente renunciaron el officio no sin infamía de Lucullo Edil. E como houiessen hecho juegos y por causa d'ellos el combite à Iupiter, y houiessen puesto en el Capitolio tres estatuas de plata de penas, el Dictador & maestro de caualleros hizieron por determinacion d' el Senado los juegos cereales. ¶ En llegando los embaxadores Romanos y Carthaginesses à Roma, el Senado fue ayuntado en el templo de Belona, donde dixo Lucio Veturio Philo (con gran gozo de los Padres) que hauian combatido con Hanibal, & los Carthaginesses en la postrera batalla, & que era dado fin ala guerra tan lamentable, & que Vermina hijo de Syphas era vencido. E despues mandaron lo salir delante el pueblo, & hazer le parte d' el gozo. Entonces haziendo gracias (abriero todos los templos de la ciudad) y ordenaron de hazer suplicaciones por tres dias. E alos embaxadores de los Carthaginesses y d' el Rey Philippo, que tanbien hauian venido, y pidian que les dexassen entrar en el Senado, respondiero que los consules nueuos le dexarian entrar.

CAPITVLO XVII. DE COMO EN Roma fue hecha elecion de nueuos consules & Pretores, & las prouincias & exercitos fueron repartidos.

DESPVES HIZIERON los ayuntamientos, y hizieron consules à Gneyo Cornelio Lẽtulo, & à Publio Elio Peto, & Pretores à Marco Iulio Peno, al qual vino la suerte de la ciudad, y à Marco Valerio Flacco aquien vinieron los Brucios, & à Marco Fabio Buteo à quien vino Cerdeña, & à Publio Elio Tubero à quien cupo Sicilia. Y de las prouincias de los consules no quisieron tractar antes de oyr los embaxadores d' el Rey Philippo, y de los Carthaginesses. E vehiã en sus animos el fin de vna guerra, & el principio de otra. El consul Gneyo Lentulo desseaua mucho la prouincia de Affrica, porque si hauia de ser guerra, la victoria seria ligera, o si ya fuesse al fin, el ternia la gloria de tan gran guerra acabada en su consulado. Y por esto dezia que no consentiria que se hiziesse alguna cosa, primero que le diessen la prouincia de Affrica, otorgandogelo su compañero, varon templado & prudente, porque veya que contiende el en la gloria con Scipion sin ser cosa injusta era desygual. E Quinto Minutio Thermo, y Marco Attilio Galbrio Tribunos d' el pueblo dezian, que Gneyo Cornelio tentaua cosa, que en el año passado no lo hauia tentado Tito Claudio, y por auctoridad d' el Senado dixeron al pueblo, que quienqueria tuuiesse el imperio & cargo de Affrica. Todos los treynta & cinco tribus deliberarõ que fuesse de Scipion. En el Senado & en el pueblo houo grandes contiendas, y ala postre concordaron que quedasse en poderio d' el Senado. E los Padres con juramento (que assi fue el pacto) determinarõ que los cõsules se ygualassen, o echassen por suertes qual d'ellos tuuiesse à Italia, o la armada de cinquẽta naos. Y el q̃ tomasse la armada fuesse à Sicilia, y si la paz no se concordaua cõ los Cartaginesses passasse en Affrica, y que el cõsul hiziesse la guerra por mar, & Scipion por tierra con el mismo derecho que tenia, & si concordauan en las condiciones de la paz, los Tribunos demandassen al pueblo quien q̃ria q̃ diesse la paz el consul, o el Pretor Scipion. Y declararon que si alcançassen victoria que Publio Scipion diesse la paz, & tornasse con el exercito vencedor à Italia, y q̃ el cõsul no passasse de Sicilia en Affrica. Y que el otro cõsul q̃ quedaua en Italia tomasse dos

dos legiones de Sestio Pretor. E prolongaron el imperio à Publio Scipion con los exercitos que tenia en Affrica, & deliberaron que Marco Valerio Flaco Pretor tuuiesse en los Brucios dos legiones que el año passado hauia tenido Caio Liuio, & que Publio Elio Pretor tomasse dos legiones en Sicilia de Gneio Tremelio, & vna legion que hauia tenido Publio Lentulo Propretor. E determinaron que Cerdeña fuesse de Fabio. E à Marco Seruilio consul d' el año passado alargaron el imperio en Hetruria con dos legiones. E quanto alo que tocaua alas Españas, ordenaron que pues Lucio Cornelio Lentulo, & Lucio Manlio Acidino hauian estado algunos años enellas, que los consules tratassen con los tribunos si les parecie sse que demandassen al pueblo, quien quisiesse que las gouernasse, & que aquel de dos exercitos hiziesse vna legion de hombres Romanos, y que Lucio Cornelio, & Lucio Manlio traxessen à Italia los viejos soldados d' el nombre Latino en quinze escuadras, con los quales hauia tenido la prouincia. E ordenaron q̃ el consul Cornelio tuuiesse la armada de cincuenta naos, quales Gneyo Octauio hauia tenido en Affrica, & que Publio Iulio en la costa de Sicilia que escogiesse las q̃ quisiesse, y que Publio Scipion tuuiesse cincuenta galeas, de las quales fuesse capitan (si quisiesse) Gneyo Octauio como lo hauia sido el año passado & que si las gouernasse Lelio, tornasse à à Roma Gneyo Octauio, y traxiesse las naos que el consul no ouiesse menester. E à Marco Fabio señalarõ diez galeas para Cerdeña, y mandarõ alos cõsules que hiziessen dos legiones de la ciudad, porque aq̃l año la republica fuesse regida cõ quatorze legiones y cien galeas. E despues tractarõ de los embaxadores d' el rey Philippo, & de los Cartaginesses.

CAPITVLO XVIII. DE COMO FVE dada audiencia enel Senado alos embaxadores d' el Rey Philippo & de los Cartaginesses, & fue con los de Cartago firmada la paz.

PLVGO AL SENADO que primero entrassen los embaxadores de Macedonia, los quales hablaron muchas cosas en escusacion de lo que los embaxadores Romanos se hauian querellado delante el Rey, por el talar de los campos de sus amigos. E tanbien acusarõ los amigos d' el pueblo Romano, & mucho mas à Marco Aurelio, el qual siendo de los tres embaxadores embiados à ellos se hauia quedado, y contra los pactos les hauia mouido guerra, & muchas vezes hauia pelado con sus capitanes. E demandauan que los Macedones, y Sopater capitan dellos que hauian estado en sueldo de Hanibal, y estauan presos les fuessen restituydos. Contra estas cosas hablo Marco Furio embiado para ello de Macedonia porq̃ Aurelio se hauia q̃dado porque los amigos d' el pueblo Romano (cansados de los robos) no se passassen al rey. & que el no hauia salido de los terminos de sus amigos, mas antes hauia trabajado que los taladores no entrassen en los campos dellos, & que Sopater era de los fauorescidos y parientes d' el Rey, y que poco hauia que era embiado à Affrica con quatro mil Macedones & sueldo para ayudar à Hanibal & alos Cartaginesses. E preguntados desto los embaxadores, como no supiessen que responder y dar licita escusa, respondieron con duda, & antes de responder dixeron los padres que el Rey buscaua guerra, & si perseueraua que luego la hallaria, & que en dos maneras hauia rompido la paz, en hazer injuria alos amigos d' el pueblo Romano & hazer les guerra, & en ayudar alos enemigos con armas y dinero, y que Scipion hauia hecho bien en tener presos como enemigos los que hauian tomado armas contra el pueblo Romano, & que Marco Aurelio procuraua el bien de la republica, & que al Senado le plazia que defendiesse sus amigos con armas, pues no podia en otra manera. Con esta respuesta tan triste fueron embiados

Universidad de Deusto
Biblioteca

los embaxadores Macedones. ¶ Despues llamaron alos embaxadores Carthaginesses, y viendo las edades y dignidades d'ellos (ca eran los mas principales de la ciudad) dixeron entonces que verdaderamente se trataua de la paz. Era entre ellos el mas excellente Asdrubal llamado Hedo, este siempre hauia querido la paz, y era cõtrario d'el bando Barachino, por esto le dieron mas credito: ca dezia que la culpa de la guerra era por la codicia de pocos y no de la republica. Este hablo muchas cosas vnas vezes escusando las culpas de los suyos, otras vezes los acusaua, porque si negara las cosas ciertas no alcançara perdõ, otras amonestaua alos Padres, que vsassen con templança de la prosperidad, q̃ si los Carthaginesses quisieran vsar d'el tiempo, que el Senado de Carthago hauria dado las cõdiciones de la paz, que entonces pidian, y que pocas vezes se ayuntauan en vno buena fortuna, y saludable consejo, & que el pueblo Romano por esto nũca era vẽcido, porq̃ sabian en la prosperidad proueer y aconsejar, y que seria cosa de marauilla, si en otra manera lo hazian con soberuia los que tenian buena fortuna no pudiendo refrenarse de su gozo, y que el pueblo Romano, ya tenia casi oluidados los gozos de la victoria, y que mas auia acrescẽtado su imperio perdonando alos vencidos que vẽciendo. La habla de los otros fue mas miserable, ca contauan de quantas riquezas & potencia hauiã caydo los Carthaginesses, que houiendo sojuzgado el mundo, agora no les quedaua sino los muros de Carthago, en los quales encerrados no vehian ni por tierra ni por mar cosa de su señorio, y q̃ el pueblo Romano podria tener su ciudad y sus Dioses penates, sino quisiesse vsar de crueldad contra ellos. E pareciendo entonces que los Padres se mouian à misericordia dize se que vno dellos ayrado contra los Cartaginesses dixo à bozes. Porque Dioses quereys hazer la paz y concordia, pues que haueys faltado alos que primero jurastes? Y luego respondio Asdrubal & dixo, por los mismos que son tan ayrados alos que traspassaron su fee. E inclinando todos sus coraçones à la paz el cõsul Gneyo Lentulo (que tenia cargo de la armada por mar) se entrepuso ala deliberacion d'el senado, y luego Marco Atilio, & Quinto Minutio Tribunos d'el pueblo pusieron delante d'el pueblo, si querian y mandauan que el senado determinasse q̃ hiziessen paz con los Carthaginesses, y quien mandauan que diesse aquella paz. Todos los tribus concordaron en lo de la paz, que la diesse Publio Scipion, y que el mismo traxesse el exercito. Por esto el Senado determino que Publio Scipiõ con consejo de diez embaxadores diesse paz al pueblo de Cartago con las condiciones que le paresciesse. Entõces los Carthaginesses hizieron gracias alos Padres, & pidieron que les diessen licencia de entrar en la ciudad & hablar con sus ciudadanos, que estauan en prisiones, porque en ellas estauan algunos parientes suyos & hombres nobles de linaje, y otros à quien trahian algunas encomiẽdas de sus parientes, y que si los hallassen, les diessen lugar para redimir los que quisiessen. Entonces el senado mando que publicassen los nombres de los que querian redimir, o rescatar, & como ellos nombrassen casi dozientos. El Senado delibero que los embaxadores Romanos leuassen à Affrica á Scipiõ dozientos captiuos los que querian los Carthaginesses, y que le dixessen, que si hazia la paz, que los restituyesse alos Cartaginesses sin tomar d'ellos precio ninguno. Los sacerdotes Feciales siendo mandados yr à Cartago para hazer la paz pidieron la determinacion d'el Senado, la qual fue d'esta manera, que leuassen consigo vnos pedernales particulares, & vnas beruenas particulares, y que hiziessen el pacto con los Cartaginesses como mandasse el Pretor, & que ellos demandassen al Pretor quel les diesse sagmina, que es vna yerua que acostumbrauã dar alos Feciales. Embiados pues d'esta manera, los embaxadores de los Cartagineses de Roma, en llegando à Affrica à Scipion, hizieron la paz con las condiciones

nes que son de susodichas. Y dieron las galeas y Elefantes y los fugitiuos y quatro mil catiuos, entre los quales fue Quinto Terencio Culeo Senador. E mando Scipion quemar las galeas en alto mar.

E dizen algunos scriptores que fueron quinientas de toda manera que van con remos. E viendo las los Cartaginesses q̃ mar, tomaron tanta tristeza quanta si viẽ tan quemar à Carthago. E Scipion castigo muy grauemente los fugitiuos, los q̃ eran d'el nombre Latino fueron degollados, & los Romanos fueron puestos en cruzes. Quarenta años hauia que fuera hecha paz con los Carthaginesses, siẽdo consules Quinto Luctacio, y Marco Mãlio, y la guerra fue començada tres años, despues siendo consules Publio Cornelio, y Tito Sempronio, y fue acabada despues de xvij. años, siendo consules Gneyo Cornelio, y Publio Pero. Y dize q̃ muchas vezes despues dixo Scipiõ, que primeramente la cobdicia de Tito Claudio y despues la de Gneyo Cornelio hauian causado que esta guerra no fuesse acabada con destruycion de Carthago.

CAPITVLO XIX. DE COMO A LOS de Carthago paresció graue cosa el pagar de dinero, y se rio d'ellos Hanibal, y de como Scipion dio à Massinissa el Reyno de Syphas, y torno à Roma, y entro en ella con triumpho.

PARECIENDO ALOS Cartagineses dificil el pagar d'el dinero por estar destruydos de la luenga guerra, y teniendo gran lloro y tristeza en la corte, dizen que Hanibal se reyo, y reprehẽdiẽdo le Asdrubal Hedo q̃ todos llorãdo el solo se rehia siendo causa de todos sus males, respondio y dixo: Si ansi como cõ los ojos vemos la semejança, o figura de la cara, podiessemos ver el animo que esta dentro, ligeramente os pareceria que esta risa que reprendeys no es de coraçõ alegre, mas de turbado y malo, el qual no es tanto d'el tiempo, quãto essas vuestras feas y ajenas lagrimas. Entonces por cierto era razon que llorassemos, quãdo nos quitarõ las armas, y quemaro las naos, y nos vedarõ hazer guerra en tierras estrãgeras, aquella fue la llaga que nos derribo, ni creays que los Romanos lo hã proueydo contra vosotros por aborrecimiẽto vuestro. Ninguna grande ciudad puede reposar, que si defuera no tiene enemigos, dentro de si los halla, como los cuerpos rezios parescen estar seguros de causas de parte defuera, mas ellos se cargan de sus fuerças, por cierto tanto sentimos los daños comunes, quanto pertenece à cosas particulares, y no hay cosa que mas nos aguije, que el daño del dinero, demanera que quando quitauan à Carthago los despojos de la victoria viendo la desarmada y desnuda entre tantas gentes de Affrica, ninguno de vosotros gemio, ni lloro, agora que haueys de pagar tributo delo vuestro proprio llorays como en destruycion publica. Mucho temo que antes de mucho tiempo sentireys que hoy llorays por poco mal. Estas cosas dezia Hanibal en Carthago, & Scipion dio à Massinissa (allende d'el reyno de su padre) la ciudad de Cirtha y otras ciudades y campos, que del reyno de Syphas hauian venido en poderio delos Romanos, y mando à Gneyo Octauio que leuasse la armada à Sicilia, y la diesse al consul Gneyo Cornelio, y mãdo alos embaxadores de los Carthaginesses que fuessen à Roma, para que lo que el hauia hecho de parecer de los diez embaxadores fuesse cõfirmado por auctoridad de los padres, & mandamiento d'el pueblo. E hauiendo puesto paz en mar & en tierra, puso su exercito en las naos, y passo à Sicilia y Lilybeo, y de alli embiando gran parte dela gente por mar, se fue à Roma por Italia, no menos alegre por la paz, que por la victoria, saliendo le delante no solo los de las ciudades, mas ahun los delos montes con mucho gozo. Y entro en la ciudad cõ el mayor, y mas esclarescido de todos los triumphos. Leuo al thesoro cient mil libras de plata, & partio à sus caualleros

Universidad de Deusto
Biblioteca

xxiij. marcos d'el despojo. El Rey Syphas murio en Tibur adonde hauia sido leuado de Alba: mas su muerte fue bien vista, porque fue sepultado con mucha honrra. Polybio scriptor de mucha autoridad dize que este Rey fue lleuado en el triumpho. Quinto Terẽcio Culeo siguio en el triumpho à Scipion con vn bonete puesto en la cabeça, y despues en toda su vida como era razon honrro mucho al Affricano como à hazedor de su libertad. Y yo no hallo si este nombre Affricano le diò el fauor de los caualleros, o el pueblo, o por ventura si començo por lisonja de sus familiares, como à Sylla llamaron venturoso, & à Pompeio Magno. Este capitan fue el primero que fue ennoblescido de nombre de la gente vencida por el, & por su exemplo, otros no yguales en la victoria hizieron en su linaje titulos excellentes de ymagines, y esclarescidos renombres.

Scipiõ fue llamado Affricano de la prouincia que vẽcio.

FIN DE LA TERCERA DECADA DE Tito Liuio Paduano Principe de la historia Romana.



Universidad de Deusto
Biblioteca

LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO PADVANO PRINCIPE DE LA HISTORIA ROMANA, EN LA QVAL SE TRATA DE LA GVERRA DE MACEDONIA Y DE ASIA

Universidad de Deusto
Biblioteca

PROLOGO

D'EL CLARISSIMO HISTORIADOR TITO Liuio Paduano principe de la hiſtoria Romana, en la quarta Decada de ſu obra, en la qual ſe trata de la guerra de Macedonia y de Aſia.

COMO SI YO EN MI PROpia perſona me houiera hallado en parte d' el trabajo & peligro de la guerra Affricana, anſi me gozo y alegro por hauer llegado al fin d' ella. E porque oſe confeſſar que eſcribiria todas las coſas Romanas, no fuera coſa juſta, que me canſara en los hechos particulares de tan gran obra. Mas quando pienſo en los quarenta & tres años, que tantos hay de la primera guerra Affricana haſta acabada la ſegunda, yo veo que tantos libros me han ocupado, quantos me ocuparon quatrocientos & ſetenta & ocho años que hay de la fundacion de Roma, haſta el conſul Apio Claudio, que fue el primero que començo guerra contra los Carthagineſſes, pareſce me, que me ha acaeſcido como à los que por los vados y rios entran en el mar, que tanto mayor hondura y profundidad hallan, quanto mas dentro entrã, aſsi es en eſta obra, que va creſciendo, quando ſe hauia de diminuyr acabadas las primeras coſas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO PRIMERO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE LA COMPARACION DE LA GVERRA DE MAcedonia ala de Carthago, y de las causas que mouieron à los Romanos à tomar guerra con el Rey Philippo, y de lo que en este tiempo Publio Elio consul hizo en Francia contra los Boyos, y de lo que Marco Valerio Pretor hizo en Sicilia, y de lo que en Roma se delibero.

DESPVES DE la paz hecha cõ los Cartagineses começo la guerra Macedonica, no ygual en el peligro cõ la Africana por virtud y esfuerço d'el capitan, ni de los caualleros, mas muy señalada por la excellencia de los Reyes antiguos, y por fama de la antiguedad de la gente, y grandeza d'el imperio, con el qual en el tiempo passado hauian alcançado mucha parte de Europa, y grande de Asia. Esta guerra começada diez años contra el Rey Philippo, cesso tres años porque los Etholos fueron la causa de la guerra y de la paz.

Estando los Romanos en paz con los Cartagineses, fueron mouidos por los Athenienses para hazer guerra contra el Rey Philippo, que les hauia talado el cãpo, y retrahido dentro à su ciudad. E tanbien se mouieron acordandose de la poca fee, que hauia tenido con los Etholos y otros amigos de los Romanos en aquella region, y por el socorro & dinero que hauia embiado à los Cartagineses y à Hanibal. En este mismo tiempo vinieron embaxadores d'el Rey Attalo & de los de Rodas, los quales dezian que las ciudades de Asia eran solicitadas. A estas embaxadas respõdio el Senado, que el ternia cuydado de las cosas de Asia. Y puso en poderio de los cõsules la cõsulta de la guerra Macedonica, los quales entonces tenian guerra con los Boyos. En este medio embiaron tres embaxadores à Ptholomeo Rey de Egypto (conuiene à saber) à Gneyo Claudio Nero, à Marco Emilio Lepido, & à Gneyo Sempronio Tuditano, para que le dixessen q̃ Hanibal era vencido, y los Cartagineses, & que le hiziessen gracias que en el tiempo que los otros amigos desamparauã alos Romanos, el hauia guardado la fe y amistad, y que le pidiessen que si ellos siendo forçados por injurias tomassen guerra cõtra el Rey Philippo, que les guardasse la amistad que tenia de mucho tiempo à los Romanos. ¶En este mismo tiempo el consul Publio Elio oyendo en Francia que los Boyos antes de su venida hauian hecho caualgadas en los campos de los amigos d'el pueblo Romano, con dos legiones subitas, y cõ quatro esquadras de su exercito, mando à Gayo Appio capitan de los amigos que entrasse con esta gente por Vmbria llamada Tribu Sapina en los campos de los Boyos, y el fuese por los mõtes camino abierto. Y Appio entrando en los terminos de los enemigos enel principio hizo caualgadas muy buenas y seguras. Mas despues escogiendo vn lugar bien conuenible acerca d'el castillo Mutilo para recoger los panes (q̃ ya estauan para segar) no mirando bien lo que era necessario para defender se de los enemigos, fue de improuiso cõ todos los que yuan à tomar el trigo cercado de los Franceses, donde fue muerto con siete mil hombres, que andauan derramados por los campos, los otros se recogieron al real, y de alli sin caudillo en la noche siguiente dexandola mayor parte de lo que tenian, se fueron por la aspereza de los montes fuera de camino al consul. El qual se torno à Roma no haziendo cosa digna de memoria, sino q̃ talo los campos de los Boyos, y hizo aliança con los Ligures Ingaunos. E luego q̃ tuuo el Senado demandãdo todos que no tratasse de cosa alguna primero, q̃ d' el Rey Philippo y delas querellas delos amigos del pueblo Romano, determino el Senado q̃ el consul Publio Elio embiasse aquien le paresciesse, para tomar la armada q̃ hauia trahido Gneyo Octauio de Sicilia, y que con ella passasse en Macedonia. ¶El Pretor Marco Valerio Leuino siẽdo embiado acerca de Vibon tomo treynta & ocho naos de Gneyo Octauio, y passo à Macedonia. E vino à el Marco Aurelio Legado, y auisole de quanto exercito & naos el Rey hauia hecho, y en que manera yendo el, y embiando embaxadores por todas las ciudades y yslas mouia todos los pueblos ala guerra, y que los Romanos deuian tomar esta guerra con mayor esfuerço, porque deteniendo se ellos Philippo no osasse hazer lo q̃ antes Pyrrho hauia hecho con reyno menor. E plugo à Aurelio escriuir todas estas cosas à los consules y al Senado. En el fin d'este año tractando de los campos de los viejos soldados, que hauiã estado en la guerra de Affrica con Scipion ordenaron los Padres que Marco Iunio Pretor de la ciudad, si le paresciesse eligiesse diez varones para medir y partir los campos delos Samnites y de Apulia, que erã publicos d'el pueblo Romano. E fueron nombrados Publio Seruilio, Quinto Cecilio Metello, Gneyo & Marco Seruilios llamados entrambos gemínos, y Lucio, y Marco Hostilios Catones, Publio Iulio, Tito Apuleio, Marco Fuluio Flacco, Publio Elio Peto, y Quinto Flaminio. En estos mismos dias teniendo Publio Elio los ayuntamientos para elegir consules, fuerõ hechos consules Publio Sulpicio Galba, y Gneyo Aurelio Cota. E despues hizieron Pretores à Quinto Minutio Ruffo, Liuio Furio Purpurio, Quinto Fuluio Gilo, Cayo Sergio Plautio. Aq̃l año fueron hechos magnificamente los juegos Romanos scenicos por los Ediles Curules Lucio Valerio Flacco, y Tito Quinto Flaminio. E los dias fueron renouados, y partieron al pueblo gran quantidad de trigo, que el Proconsul Scipiõ hauia embiado de Affrica. E los juegos Plebeyos fueron hechos por los Ediles del pueblo Lucio Apustio Fullon, y Quinto Minucio Ruffo, que despues de la edilidad fue hecho Pretor, y por causa de los juegos, hizieron el combite de Iupiter.

CAPITVLO II. DE COMO LOS ROmanos determinaron hazer la guerra contra el Rey Philippo de Macedonia.

EN EL ANNO DE quinientos & xl. que la ciudad fue edificada, siendo cõsules Publio Sulpicio Galba, y Gneyo Aurelio, fue començada la guerra contra el Rey Philippo pocos meses despues, que fue dada la paz alos Carthagineses. La primera cosa que hablo el consul Publio Sulpicio à treze dias d'el mes de Março (ca en aquel dia se començaua el consulado) fue d'esta guerra, y delibero el Senado, que los consules sacrificassen alos Dioses que les paresciesse, sacrificios grandes con la oracion, que el Senado y el pueblo tuuiessen en su animo de la republica y de començar la guerra nueua, y que este hecho viniesse con prosperidad al pueblo Romano, y à sus amigos y al nombre Latino, y despues d' el sacrificio y oracion consultassen delas prouincias. En aquellos dias vinieron cartas del legado Marco Aurelio, y de Marco Valerio Leuino Lugarteniente de Pretor muy cõueníbles para incitar los animos ala guerra, y vino nueua embaxada delos Athenienses, q̃ dezia q̃ el Rey Philippo se allegaua à sus terminos, y que si los Romanos no los ayudassen en poco tiempo les tomaria no solo los cãpos, mas tãbien la ciudad. E diziendo los cõsules que los Aruspices hauian respondido, que los sacrificios hauian sido bien hechos, & que los Dioses eran propicios, & que significauan acrescentamiẽto d'el imperio Romano con victoria y triumpho, entonces leyerõ las cartas de Valerio y de Aurelio

Universidad de Deusto
Biblioteca

y dieron audiencia alos embaxadores de los Athenienſes. E deſpues mandaron que hiziеſſen gracias alos amigos, porque aunque hauian ſido, mucho requeridos no hauian rompido la fee, y amiſtad alos Romanos por temor, ni por fauor alguno, y reſpondieron que les plazia embiar ſocorro, quando los conſules houieſſen partido las prouincias, & que el cõſul que tomaria la prouincia de Macedonia hiziеſſe conel pueblo que denunciaſſe la guerra contra el Rey Philippo de Macedonia. E Publio Sulpicio houo por ſuerte la prouincia de Macedonia. Eſte hablo con el pueblo, ſi querian & mandauã que pregonaſſen guerra contra el Rey Philippo & los de ſu reyno por las injurias hechas cõtra los amigos d' el pueblo Romano. Al otro conſul Aurelio cupo la prouincia de Italia. Deſpues los Pretores echaron ſuertes, Gneyo Sergio Plancio houo la ciudad. Quinto Fulurio Gilo à Sicilia. Quinto Minutio Ruffo los Brucios. Lucio Furio Purpurio à Francia. Todas caſi las centurias echaron à parte, & quiſieron q̃ ſe callaſſe lo de la guerra Macedonica en los primeros ayuntamientos, parte porque ſe vehian canſados de guerra luenga y peſada, y tenian enojo y peligro de muchos trabajos, parte porque Quinto Bebio Tribuno d'el pueblo reprehendia alos Senadores que vnas guerras ſacauan de otras, porque el pueblo nunca gozaſſe de paz. E d' eſto tomaron mucho enojo los Padres, y reprehendieron en el Senado al Tribuno, & cada vno por ſi rogaua al cõſul que de nueuo mandaſſe llamar ayuntamiento, y reprehẽdieſſe la pereza d'el pueblo, y le demoſtraſſe quan grande daño & mengua era dilatar aquella guerra. El conſul hizo el ayuntamiento en el campo Martio, y primero de poner las Centurias à votar: llamando el pueblo hablo d'eſta manera.

Oracion d' el conſul Sulpicio.

¶ Parece me o Quirites, que ignorays que cõſultamos con voſotros, ſi teniades guerra, o paz, que eſto no lo dexara Philippo en vueſtra libertad, mayormente que por mar y por tierra apareja grande armada, mas ſi deuiades embiar gente cõtra Macedonia, o reſcebiriades los enemigos en Italia. E quanta differencia haya en eſto ſi nunca antes lo prouaſtes, agora cierto en la guerra Affricana lo haueys eſperimentado. Quien duda que ſi con diligencia houieſſemos dado ayuda alos Saguntinos, que eſtauan cercados y nos requerian la fee y amiſtad, aſsi como nueſtros Padres ayudaron alos Mamertinos, que no boluieramos toda la guerra ſobre Eſpaña? Mas porque nos tardamos recibimos la en Italia cõ mucho daño nueſtro. Ninguno duda que hauiendo embiado à Leuino con armada para hazer la guerra cõtra Philippo, hauemos hecho detener en Macedonia houiendo ya concertado el con Hanibal por embaxadores, & cartas de paſſar en Italia.

E lo que entonces hezimos teniẽdo Hanibal nueſtro enemigo en Italia, ſiendo agora echado Hanibal y los Cartagineſſes d' ella tardamos de hazer? Sufrirемos, que el Rey cõbatiendo à Athenas, conozca nueſtra pereza como la conocio Hanibal cõbatiendo à Saguntor? No penſeys que en cinco meſes verna como Hanibal de Sagunto, mas embarcãdoſe en Corintho en cinco dias ſera en Italia. No ygualareys à Philippo con Hanibal, ni los Macedones con los Carthagineſſes, porcierto ygualar lo heys con Pyrrho, digo quanto ala differencia, que hay de hombre à hombre, y de gente à gente. Epirio ſiempre ha ſido pequeña coſa para el reyno de Macedonia. Philippo tiene toda la Morea en ſu ſeñorio, & tiene los Griegos, no mas nobles por la fama antigua, que por la muerte de Pyrrho. Comparemos nueſtra potencia con la d'ellos, quando mas floreſcia Italia, y eſtauamos rezios con tantos capitanes & exercitos, los quales deſpues la guerra Affricana ha deshecho, entonces Pyrrho vino ſobre noſotros, & nos quebranto las fuerças, & caſi vencedor vino à Roma, & no ſolo los de Tarento & aquella coſta de Italia, que llaman la gran Grecia, que creyerades que ſiguian la lengua & el nombre, mas tanbien los Lucanos, Brucios, & Samnites

nos

nos faltaron. Crees voſotros que ſi Philippo paſſa en Italia, que quedaran eſtos pueblos en nueſtra fe y amiſtad? dira alguno que eſtuuieron quedos en la guerra Affricana. Digo que eſtos pueblos nũca nos tendrã verdad, ſino quando no tuuieren aquien ſe paſſen. Si os peſara de paſſar en Affrica, hoy tendriades en Italia à Hanibal y alos Carthagineſſes. Trabajad que Macedonia tẽga la guerra, ante que Italia, las ciudades y campos de vueſtros enemigos ſeã talados y quemados con huego & hierro. E ya hauemos probado por experiencia que nueſtras armas ſon mas dichoſas y eſforçadas fuera de nueſtra tierra que en ella. Yd à dar vueſtros votos dando ſu fauor los Dioſes, y mandad que ſe haga lo que los Padres han determinado. E d'eſte pareſcer no ſolo es auctor el conſul, mas los Dioſes immortales, alos quales haziendo yo ſacrificio y rogando que eſta guerra fueſſe proſpera à mi y alSenado y à voſotros, y à vueſtros amigos, y al nombre Latino y à nueſtras armadas y exercitos, me han moſtrado todas las coſas alegres & proſperas.

CAPITVLO III. DE COMO LOS ROmanos ſe aparejaron para la guerra de Macedonia, & hizieron muchos Pretores para los exercitos.

DESPVES DE ACAbada eſta habla fueronſe todos à dar ſus votos como les hauia rogado, y mandaron que ſe hizieſſe la guerra, & el Senado mando que los conſules hizieſſen tres dias ſuplicaciones alos Dioſes, que la guerra que el pueblo Romano mandaua hazer contra Philippo viniеſſe con proſperidad y victoria. E Publio Sulpicio cõſulto con los Feciales, ſi mandauan que denunciaſſen la guerra al Rey Philippo, o ſi abaſtaua anunciar la en los mojones de ſu reyno donde tenia la mas cercana defenſion. E los Feciales deliberaron que la denunciaſſe, & los Senadores dieron licencia al conſul, que qualquiera d'eſtas dos coſas que hizieſſe, la tendrian por bien hecha, & que embiaſſe el que le pareſcieſſe de los defuera d' el Senado embaxador à denunciar la guerra al Rey.

Entonces tratarõ de los exercitos de los conſules y Pretores, y mandaron que los conſules hizieſſen dos legiones, y dexaſſen los exercitos viejos, permetieron que Sulpicio, al qual auiã deliberado la guerra nueua y de grande nombre, que d'el exercito que Scipion auia trahido de Africa tomaſſe los que de ſu voluntad quiſieſſen yr, y que ninguno lleuaſſe delos hombres antiguos en guerra por fuerça, & q̃ el conſul dieſſe cinco mil amigos d' el nõbre Latino à los Pretores Lucio Furio Purpurio, y à Quinto Minucio Ruffo, cõ las quales guarniciones el vno tuuieſſe à Francia, & el otro los Brucios. Tanbien mandaron à Quinto Fulurio Gilo, q̃ d' el exercito q̃ hauia tenido el conſul Publio Elio como cada vno tuuieſſe menos ſueldo, eſcogieſſe haſta cinco mil amigos del nombre Latino, y que eſto fueſſe para defenſion de Sicilia. Y prolongaron para vn año la gouernacion à Marco Aurelio Falcõ, que el año paſſado hauia ſido Pretor en la prouincia de Campania: que como Pretor paſſaſſe à Cerdeña, y que d'el exercito que alli eſtaua eſcogieſſe cinco mil amigos d'el nõbre Latino, que no houieſſen ganado muchos ſueldos, y mãdaron alos cõſules hazer dos capitanias dela ciudad, las quales eſtuuieſſen aparejadas para dõde fueſſe meneſter embiarlas por que en Italia hauia muchas gentes rebotadas por la compañia de la guerra Affricana, & poreſſo llenas de yra, con ſeys legiones o capitanias la republica queria hazer aquel año la guerra. ¶ En eſte aparejo de guerra vinierõ à Roma los embaxadores d' el Rey Ptholomeo, diziendo que los Athenienſes le hauian demandado ayuda contra el Rey Philippo, mas comoquiera que el les era amigo, que ſin auctoridad d' el pueblo Romano no queria embiar armada por mar ni exercito por tierra à Grecia para

Universidad de Deusto
Biblioteca

defender à alguno, y que si el pueblo Romano podía defender sus amigos, que el se estaría quedo en su reyno, & que si los Romanos querían mas estar en assosiego que el lo suffriría y embiaría socorro à Athenas contra el Rey Philippo, con el qual se defenderían d'el. El Senado hizo gracías al Rey, & respondio que el pueblo Romano determinaua defender sus amigos, y que si alguna cosa sería necessaria para esta guerra, que ellos gelo harían saber, y que sabían que la potencía de su reyno era defensiõ muy fiel de la republica Romana. E despues por deliberacion d'el Senado dieron alos embaxadores à cada vno cinco mil y cinquenta dineros. Entretanto que los consules aparejauan lo necessario para la guerra, la ciudad religiosa principalmente en los principios de nueuas guerras, haziendo sus supplicaciones en todos los tẽplos, no dexãdo cosa que antes houiesse sido hecha, mando que el cõsul aquien viniesse la prouincia de Macedonía, que votasse juegos & dones para Iupiter. E Licinio el gran Põtifice puso tardança en el voto publico, porque dixo que no deuían prometer de moneda incierta, que si aquella moneda no podía à prouechar para la guerra, la deuían guardar y no mezclar la con otra, lo qual si no hazían no podían biẽ cũplir el voto. E puesto que la cosa y el pontifice les mouía, mandarõ empero al consul que lo cõsultasse con el colegio de los Põtifices, si se podía tomar el voto de dinero incierto. Los Pontifices declararon que se podía hazer, y que era mejor. El consul hizo el voto con las mismas palabras y endo delante el grande Põtifice cõ las quales acostumbrauan tomar los votos de cinco años, saluo q̃ el Senado nunca hauía determinado, q̃ se pagassen con tanto dinero quãto entonces. Todas las vezes antes los juegos fuerõ votados de dinero cierto, y estos de incierto fueron los primeros. Estando pues buelтos los animos de todos ala guerra de Macedonía, y no teniendo temor alguno, salio a deshora la fama del tumulto Galico. Los Insubres, y Cenomanes, y Boyos, mouiẽdo alos Senîles, y Iluaticos, y otros pueblos de Liguria con el capitan Affricano Amilcar, que se hauía quedado en estos lugares. Despues dela salida de Asdrubal fueron sobre Placencia, y destruyendo la ciudad, y con el enojo quemando la mayor parte d'ella, no dexaron à vida en ella dos mil hombres, que se líbraron entre la destruycion y fuego. E passaron despues el rio Pado, y fueron à destruyr à Cremona. El daño de Plazencia (sabido en Cremona) dió tiempo alos moradores de cerrar las puertas, y poner guardas en los muros, para que primero fuessen cercados que combatidos, y embiassen mẽsajeros al pueblo Romano. Lucio Furio Purpurio (q̃ entonces gouernaua la prouincia) hauiendo dexado por deliberacion d'el Senado la otra hueste, que estaua cerca de Arimino, con cinco mil de amigos y d'el nõbre Latino, escribio al Senado el mal que era en prouincia, & que dos ciudades que hauían sido libres dela guerra Africana, la vna era destruyda por los enemigos, y la otra estaua cercada, & que el no tenía socorro para ayudar les, si no auenturasse cinco mil amigos, poniẽdo los en las manos y armas de quarenta mil enemigos, & que con tan gran destruycio de la puebla y ciudad de los Romanos, que estauã soberuios los animos de los enemigos. Leidas estas cartas, mandaron que el consul Gneyo Aurelio mandasse yr el mismo dia à Ariminio el exercito que hauía mandado allegar se para cierto dia en Hetruria, y que el si pudiesse por bien de la republica fuesse à oprimir & deshazer aquel escandalo de los Franceses, o escriuiesse à Quinto Minutio Pretor, que en veniendo à el las legiones de Hetruria fuesse con cinco mil hombres de los amigos embiados con ellos à librar la ciudad d'el sitio.

¶ Tanbien luego embiaron sus embaxadores à Carthago diziendo que su ciudadano Amilcar hauía quedado en Francia, y que no sabían si el exercito de Asdrubal o de Magon les hazía guerra contra los pactos, y que el hauía mouido exercitos de Franceses & Ligures à tomar

tomar armas contra el pueblo Romano, & que si querían paz, que lo hiziessen llamar, y que lo diessen en mano d'el pueblo Romano. E tanbien mandaron que les dixessen que no les hauían dado todos los fugitiuos, y que grande parte dellos yuan por Cartago, que los deuían buscar y prẽder, para dar gelos segun estaua concertado. Esto mandaron que dixesse alos Cartagineses, & que à Massinissa mostrassen el gozo que hauía hauido, porque no solo hauía cobrado el reyno de su padre, mas tanbien lo hauía acrescẽtado ayuntando le buena parte d'el reyno de Syphas, y que le dixessen que hauian començado guerra contra el Rey Philippo, porq̃ hauía ayudado alos Cartagineses, y que estando Italia encendida en guerra hauía hecho injurias alos amigos d'el pueblo Romano, y que los hauía forçado à embiar armadas y exercitos à Grecia, y que el repartir los exercitos hauía sido la principal causa de passar tan tarde en Affrica, y que le demandassen que para esta guerra embiasse socorro de caualleros Numidas. E leuarõle muchos dones magnificos, conuiene saber, muchos vasos de oro, & de plata, vna ropa de carmesi, & vn vestido triumphal con vn palo, o cayado de marfil, & vna silla curul, y mandarõ que le offreciessen si algo era menester para assentar y crescer su reyno, que lo dixesse, que el pueblo Romano lo haría con mucho esfuerço por su merescer.

CAPITVLO IIII. DE COMO VINIERON à Roma los embaxadores de Vermina hijo de Syphas, y d'el dinero que fue hurtado de vn templo, y de muchas señales que fueron vistas.

EN ESTOS DIAS VINIERON à Roma embaxadores de Vermina hijo de Syphas escusando su error & mocedad, y echando toda la culpa sobre los Cartagineses, y que pues Massinissa de enemigo se hauía hecho amigo de los Romanos, tanbien Vermina daría diligencía que en seruir al pueblo Romano no le venciesse Massinissa, ni otro alguno & que pidía que el Senado lo nombrasse Rey & amigo. La respuesta que dieron alos embaxadores fue, que su padre Syphas sin causa de amigo se hauía hecho enemigo d'el pueblo Romano, y que el hauía dado señal de su mocedad hauiendo mouído guerra contra los Romanos, porende que primero deuía pedir la paz al pueblo Romano que ser llamado Rey y compañero y amigo suyo, y que el pueblo Romano acostumbraua dar la honra de aquel nombre por los grandes beneficios, que los Reyes le hazían, y que en Affrica estauan embaxadores Romanos, alos quales el Senado mandaría que diessen condiciones de paz à Vermina, y q̃ el pueblo Romano dexaua en su albedrío, si quería añadir, quitar, o mudar alguna cosa, & que otra vez lo hauía de demandar al Senado, con estos mandamientos fueron embiados por embaxadores à Affrica Gneyo Terencio Varro, Spurio Lucrecio, Gneyo Octauio, y cada vno lleuo su galea de cinco remos.

¶ Despues fueron leydas las cartas en el Senado de Quinto Minucio Pretor que tenía la prouincia de los Brucios, en las quales se contenía como de noche en los Locros hauía sido hurtada la moneda d'el templo de Proserpina, & que no hauía señal, de quien la houiesse hurtado. Parescio al Senado cosa indigna, que alguna cosa se tomasse de lo sagrado, y que Pleminio tan reziente y señalado exemplo de culpa y castigo, no espantaua los hombres malos. Encomendaron este negocio al consul Gayo Aurelio que escriuiesse al Pretor, que al Senado plazia que hiziesse la inquisicion d'el thesoro robado en la manera que tres años antes la hauía hecho el Pretor Marco Pomponio. Y que la moneda que fuesse hallada se cobrasse, y la que no se hallasse q̃ se cũpliesse cõ otra tanta, y si paresciesse hiziesse sacrificios para alimpiar la violacio del tẽplo como antes lo hauiã ordenado los

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pontifices. ¶En este mismo tiempo se dixo, que en muchos lugares hauían sido vistas malas señales. En los Lucanos fue visto arder el cielo, & en Priuerno todo vn día sereno, el sol fue colorado. Tambien dezíā partos de animales malos en muchos lugares. En los Sabinos nascio vn niño, que no conoscían si era hombre o muger, & otro ya de dezíseys años fue hallado de tal naturaleza. En Frusino nascio vn cordero de cabeça de puerco, en Sinuesa vn puerco con cabeça de hombre. En los Lucanos en el campo publico nascio vn cauallo con cinco pies. Todas estas cosas parescían espontosas y diformes. Y de la naturaleza que erraua en partos estraños sobre todo abominauan alos que eran medio hombres & medio mugeres. E mandaron que luego estos tales fuessen leuados al mar, assi comopoco antes siendo consules Marco Claudio & Marco Liuio hauía sido leuado d' esta qualidad. Y tanbien mandaron que los diez varones mirassen los libros, & ordenaron de hazer los sacrificios, que poco antes hauían hecho por los tales monstros, y mandaron que veynte y siete virgines cantassen por la ciudad vn canto, y que leuassen vn presente ala reyna Iuno. El consul tuuo cuydado que estas cosas se hiziessen por la respuesta de los diez varones. El canto conpuso Publio Licinio Tegula, como en memoria de los passados lo hauía conpuesto Liuio. ¶Hechas todas estas purificaciones de religion, y tanbien en los Locros Quinto Minucio hizo inquisicion sobre el hurto del templo sagrado, & de los bienes de los q̄ lo hauiā hecho, y puso el dinero en el thesoro de Proserpina. Estando ya los consules para yr à sus prouincias, los que hauiā empreſtado dinero alos consules Marco Valerio, y à Marco Claudio, y les era deuida la tercera pension: Entraron en el senado, porque los consules les hauían dicho, que no hauían dedonde fuesse pagados, porque yuan à gran guerra con grāde armada y exercitos, que à penas el thesoro bastaua para ello. El senado no sufrio que se quexassen, si la republica quisiesse vsar para la guerra Macedonica del dinero dado para la Affricana, saliendo vnas guerras de otras qual otro deuía ser su dinero sino publico como obligado para el beneficio? Y como los particulares pidiessen cosa justa, & la republica no pudiesse pagar, determinaron de hazer vna cosa media entre lo justo y prouechoso, porque la mayor parte d' ellos dezía que hauía campos communes para vender, y era menester que los mercassen para si mismos, y les diessen facultad d' el cāpo publico, que estaua dentro cinquenta millas, y que los consules los estimassen, y que los pusiessen por jugadas cierta quantidad de renta, porque parescíessen ser campos publicos, y quando el pueblo pudiesse pagar, si querian mas el dinero que los campos, restituyessen los campos al pueblo. Los particulares alegres aceptaron esta condicion. Y el campo fue llamado Trientio y Tabulio, porque fue dado por la tercera parte de la deuda.

CAPITVLO V. DE COMO EL CONsul Sulpicio passo en su armada à Macedonia, y de la causa de la guerra entre el Rey Philippo y los Athenienses.

PVBLIO SVLPICIO despues de hauer hecho sus votos en el Capitolio, salio de la ciudad, vestido la ropa de capitan cō los Lictores, & vino à Brundusio, y escribiendo en legiones los viejos soldados d' el exercito de Affrica, y tomando naos de la armada d' el consul Cornelio, otro día que salio de Brundusio passo en Macedonia. E allí le vinieron luego los embaxadores de los Athenienses, rogando le que los librasse d' el cerco, y luego embio à Athenas à Cayo Claudio Centímalo con veynte galeas y hombres de armas, que el Rey no tenía cerco sobre Athenas, ca en aquel tiempo combatía à Abido, no hauiendo hecho ninguna batalla victoriosa cō los de Rodas y Atalo por mar. Mas daua le coraçō (allende de su natural ferocidad) la alian ça que hauían hecho con Antiocho Rey de Syria, y ya se hauía partido con el reyno de Egypto, al qual entrambos yuan hauiendo oydo la muerte d' el Rey Ptholomeo. Los Athenienses hauían tomado la guerra con Philippo no con justa causa, no guardādo cosa alguna de la vieja fortuna sino los animos. Dos mancebos Acarnanes en los días de los consagramientos, no siendo ellos cōsagrados, ignorando la religion entraron en el templo de Ceres mezclados con la otra gente, & fueron descubiertos por su propia habla preguntando algunas cosas suziamente, & leuados alos adelantados d' el templo, como pareçiesse publicamente que hauían entrado por error, fuerō muertos como si acometieran vna gran maldad. Hecha esta tan gran crueldad como de enemigos, la gente de los Acarnanes hízolo saber al Rey Philipppo, y alcançaron d' el que dandoles ayuda de Macedones, consintiesse que hiziessen guerra alos Athenienses. Esta hueste quemando & talando primero la tierra de los Athenienses, con despojo de toda manera se boluio à Acarnania. Este fue el primero mouimiento de los animos. E despues hizieron la guerra justa por decretos de la ciudad denunciando gela, quando el Rey Attalo y los de Rodas houiendo perseguido à Philippo, q̄ se retrahiaà Macedonia veniēdo el Rey à Egina, passo à Pyreo pa confirmar y renouar la amistad con los Athenienses, toda la ciudad salio cō las mugeres y hijos à recebirlo, y los sacerdotes cō sus ropas sagradas, y casi los Dioses llamados lo recibieron dētro en la ciudad. E luego mandaron llamar el pueblo à ayuntamiento, para que el Rey hablasse delante lo que queria. E despues les parecio mejor y cosa mas digna q̄ escriuiesse lo que le pareciesse porque no se corriesse en presencia, contando los beneficios, que hauía hecho ala ciudad d' ellos, y que no parecía bien que el pueblo con sus bozes y demasiada lisonja lo cargassen de verguença. En la escriptura q̄ embio al ayuntamiento d' el pueblo, primero contaua los beneficios, que hauía hecho ala ciudad, & despues las cosas q̄ hauía hecho contra Philippo, & ala postre exhortaua los ala guerra entretanto, que tenían à el y alos de Rodas, y tanbiē alos Romanos, y que despues no se quexassen en vano, si entonces dexauan la ocasion que se les offreçia. Despues hablaron los embaxadores de Rodas, cuyo beneficio era harto reziente, ca quatro naos de los Athenienses que los Macedones hauian tomado, ellos las hauían cobrado y embiado à Athenas. E assi cō grande consentimiento deliberaron de hazer guerra contra el Rey Philippo. Y primero hizieron muchas hōrras al Rey Attalo, y despues alos de Rodas. Y entōces trataron de ayuntar el tribu, o bando llamado Attalida, alos diez viejos que tenían, y dieron al pueblo de Rodas por su virtud vna corona de oro, y les dieron q̄ fuessen ciudadanos de Athenas, como primero los de Rodas hauian hecho ciudadanos d' ella alos Athenienses. ¶Despues d' esto el Rey Attalo fue à su armada que estaua en Egina, y tanbien los de Rodas se fueron por medio de las yslas d' el arçepielago à Rodas, atrahiendo à todos à su amistad, saluo Andro y Paro y Cydno, que tenían guarniciones de Macedonia. Attalo se detuuo en Egina sin hazer cosa alguna, esperando embaxadores sobre los mensajeros que hauían embiado à Etolia, alos quales no pudo mouer ala guerra, estando alegres por la paz que hauían hecho con Philippo. E si el y los de Rodas, entonces dieran priesa contra Philippo, pudieran alcançar noble titulo de hauer librado ellos à Grecia mas dexandolo passar otra vez en Elesponto, y occupar lugares oportunos de Grecia, y rehazerse en fuerças, criaron la guerra, y dieron alos Romanos la gloria de hazerla y acabarla.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO VI. DE COMO EL Rey Philippo tomo muchos lugares de Grecia, y puso cerco sobre Abidos, y no queriendo ellos aceptar las condiciones que el Rey les daua se mataron con sus mugeres y hijos.

EL REY PHILIPPO vso mas de animo real, ca no siendo ygual con Attalo & los de Rodas, no se espanto de los Romanos, mas embio con dos mil peones, & dozientos de cauallo à vno de sus prefectos llamado Philocles, à talar y robar los campos de los Atheniẽses. E mando Heraclides, que con la armada de mar se fuesse à Maronea, y el cõ dos mil lacayos ligeros, y dozientos de cauallo, se fue al mismo lugar. Y al primero encuentro tomo à Maronea. Despues diò combate à Aeno con gran trabajo, y ala postre tomo lo por trahicion de Ganymedes capitan de Ptholomeo, y occupo despues otras villas, conuiene saber à Cypsela & Doriſco & Sereo. E despues passo à Eleunte villa de Chersoneso, que es casi ysla de Elesponto, y tomo Alopeconeso, dandose ellos mismos, y tanbien se le dieron Gallipolis & Madotis, & algunas otras villas pequeñas. Los de Abidos no recibiendo los embaxadores, cerraron las puertas al Rey. E alli se detuuo mucho Philippo, y ellos se libraran d'el cerco, si no cessaran Attalo & los de Rodas. Attalo les embio solos trezientos hombres en socorro, & los de Rodas vna sola galea que estaua acerca de la ysla de Tenedos. Y no pudiendo ellos sufrir el cerco vino Attalo, & solo les mostro esperança de socorro, mas no les ayudo ni por tierra ni por mar. Los Abidenos poniendo pertrechos en los muros, no solo resistian alos que combatian por tierra, mas tanbien hazian daño en las naos de los enemigos. E despues que vna parte d'el muro fue derribada, & fue minado el muro hecho de parte de dentro, embiaron embaxadores al Rey sobre las condiciones de dar la ciudad. Y pidian por pacto, que dexasse salir la galea de los de Rodas con los marineros, y la guarnicion de Attalo, y à ellos que los dexasse salir con sendos vestidos. Alos quales Philippo no quiso escuchar, sino que le diessen todas las cosas. Esta respuesta los encendio tanto en yra, que se boluieron ala rabia de Sagunto, & pusieron todas las mugeres & mochachos & donzellas & niños con las amas en el templo de Diana, y leuaron ala plaça todo el oro & plata, & las ropas ricas pusieron las en la nao de Rodas y delos Cisicenos que estauan en el puerto, & mandaron venir los sacerdotes y sacrificios, y poner altares en medio de la plaça, & escogieron alli hombres para que luego que viessen muertos los que defenderian el muro derribado, matassen las mugeres & los hijos, & el oro y plata y ropas, que estauan en las naos las echassen enel mar & en las cosas publicas & particulares pusiessen fuego, & hizieron les jurar que assi lo harian yendo delante los sacerdotes, echando maldiciones sobre quien el cõtrario hiziesse. Entonces los que eran de edad para pelear juraron, que ninguno saldria de la batalla biuo, sino venciessen. Estos acordandose de su juramento, pelearon tan esforçadamente, que quando la noche hauia de departir la batralla, espantado el Rey de su rabia, se retraxo. Los principales aquien estaua encomendada la mas cruel parte d'el hecho, viendo que hauian quedado pocos de la pelea, & que aquellos muy heridos & cansados, embiaron en amanesciendo los sacerdotes con mitras para dar la ciudad al Rey Philippo. ¶ E primero que los Abidenos se diessen à Philippo, vno de los embaxadores Romanos, que eran embiados à Alexandria, que hauia nombre Marco Emilio menor de edad, con voluntad de los otros (oyendo el sitio de Abidos) fue al Rey Philippo, & quexose en su presencia de la guerra, que hauia hecho al Rey Attalo, & alos de Rodas, & principalmente porque tenia cerco sobre Abidos. E como el Rey respondiesse que Attalo, & los de Rodas hauian mouido primero la guerra contra el, dixole Marco Emilio. Los Abidenos han tomado por ventura armas contra ti? E como el Rey no estaua acostumbrado de oyr cosas verdaderas, pareçiole esta pregunta mas feroz que se deuia dezir delante de Rey, & dixole: Tu edad & disposicion, & sobre todo el nombre Romano te haze feroz. Y yo quiero que vosotros acordando os de los pactos me guardeys la paz primero: mas si me hazeys mouer, yo tengo determinado de hazer que sintays, que el reyno & nombre de los Macedones no es menos noble que el Romano. Y d'esta manera despidiendo el embaxador, Philippo tomo toda la plata & oro, que estaua llegada, & pedio todo el despojo de los hombres, ca tanta rabia entro en el pueblo, q̃ pensando que eran vendidos por trahicion los que peleando eran muertos, & vnos diziendo à los otros que hauian quebrado el juramento, y principalmente alos sacerdotes, porque los que erã offreçidos ala muerte, los hauian dado viuos en poderio de los enemigos, todos corrieron luego subitamente à matar sus mugeres y hijos, y ellos con ellos por todas las calles alegres se mataron. Espantado d'esto Philippo, refreno el furor de sus caualleros, y dixo que daua tres dias alos Abidenos para morir. En el qual espacio de mayor crueldad vsaron los vẽcidos contra si mismos, que les dieran los enemigos vencedores. E à ninguno tomaron viuo, si no al que pudieron atar, o otra necesidad no le dexo morir. Philippo puso guarnicion en la ciudad, y torno se à su reyno. Y animado para la guerra Romana por la destruycion de los Abidenos, como fue Haníbal por la de Sagunto, vinieronle mensajeros como el consul ya estaua en Epyro, & que hauia trahido la hueste de tierra à Appolonia, y la armada por mar ala ysla de Corcyra, para tener allí el inuierno.

CAPITVLO VII. DE LO QVE LOS embaxadores Romanos hizieron en Affrica. Y de como los Romanos vencieron en vna batalla los Franceses vezinos de Cremona.

EN ESTE MEDIO los Cartagineses respondieron alos embaxadores Romanos (que hauian ydo à Affrica) sobre lo de Amilcar caudillo de la hueste de Francia, que ellos no podian hazer otra cosa sino desterrarlo y vender todos sus bienes, & que todos los fugitiuos que hauian hallado, ya gelos hauian restituydo, y que sobre ello embiarian embaxadores à Roma, para que satisfiziessen al Senado. Y embiaron à Roma dozientos mil moyos de trigo, & al exercito de Macedonia dozientos. Despues los embaxadores Romanos se fueron al Rey Massinissa à Numidia, & dieronle los dones, y dixeronle lo que el Senado mandaua, el qual les diò dozientos de cauallo, & puestos en naos con dozientos mil moyos de trigo, & dozientos de ceuada, los embio à Macedonia. La tercera embaxada hauia ydo à Vermina, el qual los salio à recebir alos vltimos fines de su reyno, para que ellos escriuiessen las condiciones q̃ quisiessen para hazer la paz, ca crehia que qualquiera paz con el pueblo Romano le seria buena & justa. E otorgarongela los embaxadores, y mãdaron que embiasse sus legados à Roma.

¶ En este mismo tiempo el Procõsul Lucio Cornelio Lentulo vino de España, y dixo en el Senado las cosas, que muchos años hauia hecho cõ gran esfuerço y magnificamente, y demando que le diessen lugar de entrar en la ciudad con triumpho. El Senado determino que sus obras erã dignas de triumpho, mas que no tenian para ello exemplo de los antiguos, porque el que no hauia sido Dictador, ni consul, ni Pretor triumphasse, y que el hauia estado en España, no siendo consul,

Universidad de Deusto
Biblioteca

ni Pretor, mas Lugarteniente de consul, empero que todos consentiã que entrasse con Ouacion, que era menor que el triumpho. Y contra esta declaracion d' el senado se opuso Tito Sempronio Longo, Tribuno d'el pueblo, que dixo que no era esto costumbre, ni exemplo de los antiguos. E ala postre el Tribuno se dexo vencer por la voluntad y consentimiento de los Senadores, demanera que por deliberacion d' el Senado Lucio Lentulo entro en la ciudad con Ouacion. Y traxo d'el despojo quarẽta mil libras de plata, y de oro ochocientas y cinquẽta, y partio alos caualleros, o gente de armas ciento y veynte. E ya la hueste d'el consul hauia passado de Arecio à Arimino, & cinco mil amigos d' el nobre Latino hauian passado de Francia en Hetruria, porende Lucio Furio à grandes jornadas se fue de Arimino contra los Franceses, que teniã cercada à Cremona, y assento su real à mil la y media de los enemigos, & tuuo ocasion de hazer bien sus cosas, si luego camino derecho fuera à combatirles el real porque yuan derramados por los cãpos sin hauer dexado buena guarda, mas temio de mucho cansar la gente que hauia trahido de rebato. Los Franceses al clamor de los suyos, se retraxeron de los cãpos al real, dexando el robo que tenian, y el dia siguiente salieron ala batalla, & los Romanos no la desecharon, mas apenas tuuieron espacio de se ordenar tan presto vinieron los enemigos: la ala derecha porque tenian el exercito de los amigos partido por alas, pusieron en la delantera, & en socorro dos legiones Romanas. Lucio Furio regia la ala derecha, & Marco Cecilio y Lucio Valerio legados regian los caualleros. El Pretor tenia consigo otros dos legados, conuiene saber à Gayo Lectorio y Publio Ticinio, cõ los quales pudiesse prouer & salir à todos los encuentros de los enemigos. Al principio pensaron los Franceses, que ayuntando toda su multitud en vn lugar, que desbaratarian y matarian toda la ala derecha que estaua primera. E no lo podiẽdo hazer, trabajaron de cercar y abraçar de las alas la esquadra de los enemigos, por que les parecia cosa ligera siendo ellos muchos y los otros pocos. Viendo esto el Pretor, porque el tanbien tendiesse su ala, cerco sus dos legiones de socorro ala parte derecha y yzquierda de la ala que peleaua en la primera esquadra, y voto vn templo à Iupiter, si aquel dia vencia los enemigos. E mando à Lucio Valerio que por vna parte pusiesse los caualleros de dos legiones, por la otra los caualleros de los amigos en las alas delos enemigos, y que no suffriesse, que cerquen la esquadra. E luego que el vido affloxar la media esquadra de los Franceses buelta atras las alas, mando ayuntar todas las banderas, y dar sobre los enemigos. E la gẽte de cauallo luego desbarato las alas y la de pie alos de medio. E como à todas partes fuesse gran matança, los Franceses boluieron las espaldas, y desbarataron tornauanse à su real. E los de cauallo los persiguieron primero, & despues las legiones hasta el real, & allí pelearon, & huyeron seys mil, & fueron muertos & presos mas de treynta y cinco mil con setenta banderas, & fueron tomados mas de dozientos carros Franceses cargados de mucho despojo. E Amilcar capitan Affricano fue muerto en aquella batalla, y tres nobles capitanes de los Franceses. Los captiuos Plazentinos eran casi dos mil, & fueron restituydos à sus ciudadanos. E sabida esta gran victoria en Roma por cartas, alegro mucho la ciudad, y ordenaron de hazer suplicacion alos Dioses por tres dias. En esta batalla murierõ de los Romanos, & de sus amigos quasi dos mil, y los mas de la ala derecha, sobre la qual al primero encuentro dieron muchos de los enemigos. E comoquiera que el Pretor desbarato los Franceses, mas tanbien el consul Gayo Aurelio acabadas en Roma las cosas que deuia hazer, se vino para Francia, y recibio d' el Pretor el exercito vencedor.

CA.

CAPITVLO VIII. DE LO QVE SE hizo en Grecia por el otro consul, y de como los Romanos tomaron à Calcis ciudad de La ysla Euboea, que agora se llama Negroponte, y de como el Rey Philippo vino sobre Athenas.

YLLEGANDO EL OTRO consul casi ala fin d'el Otoño ala prouincia, tenia el inuierno acerca de Appolonia, y de la armada que estaua en Corcyra. E Cayo Claudio y las galeas Romanas que (segun hauemos dicho) fueron embiadas à Athenas, como allegaron à Pyreo, pusieron gran sperança en los amigos, que ya desconfiauan, porque las corridas y caualgadas de tierra, que de Corintho por Megara solian ser hechas en los campos, ya no se hazian, & las naos de los cossarios de Calcis, que no solo hazian enemigo el mar alos Athenienses, mas tanbien à todos los campos Marinos, no osauan passar à Sunio, ni salir d'el estrecho al alto mar. Sobreuinieron tres galeas de Rodas, & hauia tres naos dispuestas para defender las costas. E pensando Claudio, que con esta armada podia defender la ciudad & campos de los Athenienses, offrecio se le fortuna de cosa mayor (esto es) que ciertos hombres desterrados de Calcis, y echados por injurias de los d' el Rey, le dixeron que sin batalla podia tomar à Calcis, ca los Macedones, porque no tenian temor de ser cercados de los enemigos, yuan derramados, & los de la ciudad confiando de los Macedones no curauan de la guardar. Por estas palabras partio Claudio, y como quiera que à buen tiempo hauia venido à Sunio, que de alli podia yr alas primeras estrechuras de Euboea, mas por no ser visto si passara el promontorio detuuo la armada en la playa hasta la noche, & en anocheciendo secretamente y ante d'el dia allego à Calcis. Y por la parte donde los edificios & casas estan muy espessas, con poca gente y escalas tomo la primera torre, y el muro acerca d'el la, estãdo en vnas partes las guardas dormiendo, & en otras no hauiendo guardas. Y de allí passando alo mas poblado, & matando las guardas, & quebrando la puerta recibieron la otra multitud. E despues corrieron por toda la ciudad acrescentando el alboroto, porque acerca la plaça hauian echado fuego, & quemaronse los graneros d' el Rey, & el almazen de las armas con gran aparejo de pertrechos y otra artelleria. E començaron despues de hazer grande matança, assi en los que huyan como en los que resistian. E no quedo ninguno que fuesse hombre de guerra que no muriesse o fuyesse. Tanbien murio aqui Sopatro de Acarnania capitan de la guarda. Todo el despojo fue leuado ala plaça, despues alas naos. E los de Rodas quebraron la puerta de la carcel, & libraron los captiuos, los quales Philippo hauia cerrado como en rezia guarda. E despues derribaron muchas casas y palacios grandes, y destruyeron las estatuas d'el Rey, y haziendo señal à recoger se boluieron à grã priessa alas naos, y se tornarõ à Pyreo de donde hauian venido. E si fuera tan grande el exercito, & el numero de los caualleros Romanos que pudieran tener à Calcis, & no desamparar à Athenas, luego en el principio de la guerra fueran quitadas al Rey Philippo dos grandes fuerças (es assaber) Calcis & el estrecho, porque assi como por tierra la estrechura de las sierras de Termopilas encierra à Grecia, assi el estrecho encierra el mar. ¶ Entonces el Rey Philippo estaua con todo su exercito en Demetriade, donde en sabiendo la perdicion de la ciudad de Calcis amiga suya, ahunque su socorro era muy tarde, & toda la diligencia vana, mas buscando la vengança, que es propinqua al socorro, fue à grã priessa con cinco mil peones, & trezientos cauallo (gente muy escogida & para tal arrebato necessaria) à Calcis, pensando que podria desbaratar alos Romanos. E perdida toda esta esperança, &

Universidad de Deusto
Biblioteca

no viniendo à otra cosa sino à ver la ciudad desamparada de los moradores, & medio destruyda & quemada; dexo allí poca gente para enterrar los muertos. E tan aquexadamente quanto hauía venido (passando el estrecho por puente) fue à Athenas por Boetía, pensando que haría otro tanto quanto los Romanos. E lo hiziera, sino que vn atalaya si quier espía (que los Griegos dizen emerodromos) caminando mucho en vn día, hauiendo vista la gente d'el Rey Philippo de vn lugar alto, de noche llego à Athenas, donde estaua el mismo sueño, & la misma negligencía & descuydo que pocos días antes hauía sido la causa de la perdicion dela ciudad de Calcis. E despertados todos los de la ciudad por la appressurada nueua, el Pretor de los Athenienses, & Dioxippo capitan de la gente de sueldo, llamando la gente de armas ala plaça, mando d' el castillo tañer vna trompeta, para que todos supiessen que los enemigos venian, demanera que de todas partes corrian alos muros, & alas puertas de la ciudad. E dende à pocas horas (ahunque algo antes d' el día) allegando Philippo vido muchas lumbres, & oyo el ruydo de los de la ciudad que estauan (como en tales cosas suele ser) alborotados, hizo parar sus banderas, & mando que la gente reposasse, esperando que vsaría claramente de su poderio, pues la astucía y engaño no le hauía valido. E despues fue ala puerta llamada Dipylos, que esta casi en la boca de la ciudad, algo mas ancha & mayor que las otras puertas, & dentro & defuera d'ella hay calles anchas, porque los de la ciudad pudiessen leuar su hueste de la plaça ala puerta, & porque defuera la calle (que va casi mil passos à la escuela de la Academía) diesse espacio libre ala gente de pie & cauallo de los enemigos. Por aquella calle los Athenienses con la guarnicion de Attalo, & la capitanía de Dioxippo sacaron sus vãderas hauiendo ordenado dentro de la puerta la esquadra. Y como vido esto Philippo, pensando que ya tenía los enemigos en su poderio, & que se hartaría de la matança tan desseada (ca mayor enemigo era de Athenas, que de qualquiera otra ciudad de Grecía) amonesto à sus caualleros, que peleassen mirando à el, & que supiessen que las banderas & esquadra deuía estar donde estuuiesse el Rey, & arremetio con su cauallo no tanto alçado por la yra, quanto por la gloria, porque tenía por cosa muy excellente que lo viessen pelear de los muros que estauan llenos de gente, y passando adelante con pocos caualleros en medio de los enemigos, puso en los suyos mucho encendimiento, & en los enemigos temor, siguiendo & retrahiendo hasta la puerta à muchos heridos con su mano de cerca & de lexos, & matando muchos en la entrada de la ciudad.

E d' este atreuido & loco comiençó, tuuo segura la buelta, porque los que estauan en las torres de la puerta, se detenian de echar armas por no herir alos suyos, que estauan mesclados con los enemigos. Despues viendo que los Athenienses tenian alos suyos dentro de los muros, mando hazer señal à recoger, & assento el real acerca de Cino sarges (este era templo de Hercules & escuela) & al derredor d' el esta vn bosque. Mas quemo à Cino sarges & el bosque, & todo quanto estaua sancto & paziente acerca de la ciudad, & derribo no solo las casas, mas tanbien las sepulturas, ni por la grande & desenfrenada yra, dexo de destruyr qualquiera cosa diuina & humana.

CAPITVLO IX. DE COMO EL REY Philippo fue al ayuntamiento de los Acheos, y de como torno sobre Pyreo, y destruyo los campos & templos de los Athenienses.

EL DIA SIGVIENTE como vido el Rey primero las puertas cerradas, & despues abiertas, porque el socorro de Attalo hauía venido de Egina, &

& los Romanos de Pyreo hauían entrado en la ciudad, retraxo su real casi à tres millas de la ciudad. De allí fue à Eleusina con esperança, que adeshora tomaría el templo & castillo que esta encima, & es cercado d'el templo. Y viendo que las guardas estauan bien apercebidas, y que la armada de Pyreo venía alos socorrer, dexandolo començado se fue à Megara, & luego à Corintho. Y oyendo que los Acheos hazían ayuntamiento en Argos (no pensando lo ellos) el sobreuino al ayuntamiento. Consultauan en aquel consejo de la guerra contra Nabis tyranno de los Lacedemonios, que trasspassando el regimiento de Philopemenes à Ciclíades capitan no ygual con el, y viendo el que los Acheos eran muy flacos de fuerças, rehazia con diligencia la guerra, & destruhia los campos de los comarcanos, & ya ponía espanto en las ciudades. Y tractando ellos quanta gente de pie, o de cauallo harían de qualquiera ciudad contra este enemigo: Philippo les prometio que el les quitaría el cuydado de lo que conuenía à Nabis & à los Lacedemonios, y que no solo quitaría el talar & robar de los campos, mas q̃ trasspassaría todo el espanto y temor de la guerra contra la misma Lacedemonía leuando luego su hueste alla. E como ellos oyessen esta habla con gran cõsentimiento, díxo les: En tal manera es razon q̃ yo con mis armas defienda vuestras cosas, q̃ en este medio las mías no carescan de socorro, porende si os paresce, hazed tanta gente quãta sea menester para defender à Oreo y à Calcis, y à Corintho, porq̃ teniẽdo los míos defendidos alas espaldas yo seguro haga la guerra à Nabis y à los Lacedemonios, Bien conosciero̅ los Acheos, adonde yua este offrescimiẽto d'el Rey, y la ayuda offrescida contra los Lacedemonios, ca buscaua de sacar como en rehenes los mãcebos de Peloponeso para poner la gẽte en la guerra Romana. El Pretor de los Acheos que hauía nombre Cicliadas, pensando que esto no conuenía, no lo tenía por bien, y diziendo solamẽte q̃ no era licito por las leyes de los Acheos tratar de otras cosas sino de aq̃llas porque hauían sido ajuntados, hizieron decreto de hazer exercito cõtra Nabis. En esta manera despidio el ayũtamiẽto hecho esforçada y libremente. Entonces Philippo cahido de gran esperãça, haziendo vnos pocos soldados volũtarios se fue à Corinto, y ala tierra Attica. ¶ En estos mismos días que Philippo estuuo en Achaía, Philocles su capitã fue cõ dos mil hõbres de Thracia y de Macedonia à destruyr los campos delos Athenienses, y delante de Eleusina trasspasso el bosque d'el monte Cytheron. Y embiando de allí parte de la gente à robar los cãpos, con la otra parte se puso en celada en vn lugar conuenible, para q̃ si saliessen d'el castillo de Eleusina contra los suyos q̃ yuã à robar, acometiesse el adeshora alos enemigos derramados. No los engaño su celada, & porende llamando alos que hauía embiado, y ordenando los fue à cõbatir el castillo. Y de allí se fue cõ muchas heridas, y ayuntose cõ Philippo, q̃ venía de Achaya. Y tanbien el mismo Rey tento de dar cõbate al castillo. Mas las naos Romanas que venían de Pyreo, y el socorro que hauía entrado le forçarõ dexar lo començado. El Rey partiendo el exercito embio à Philocles con la vna parte à Athenas, & el con la otra se fue à Pyreo, porque Philocles allegandose alos muros, & amenaçando de dar combate detuuiesse los Athenienses en la ciudad, & ansi el tuuiesse lugar de combatir à Pyreo dexado con poca guarda, mas no le fue mas ligero el combatir à Pyreo que à Eleusina, defendiendo lo los mismos. De Pyreo se fue adeshora à Athenas, dedonde fue luego echado con subita salida de gente de pie & de cauallo entre las estrechuras d' el muro medio derribado, el qual con dos braços ayunta Pyreo à Athenas. E dexando el combatir de la ciudad otra vez, partio el exercito con Philocles, & fue à destruyr los campos, & como houiesse exercitado la primera destruycion en derribar las sepulturas cerca dela ciudad, por no dexar ninguna cosa sin daño, mã-

Universidad de Deusto
Biblioteca

do derribar y quemar los templos de los Dioses, que tenian cõsagradas por las aldeas. E diò materia à este furor la tierra Athenience adornada marauillosamente de aquella manera de obras, y de abundancia de marmor, y de ingenios de artifices. Y no solo se contento de derribar los templos y ymagines y estatuas, mas tãbien hizo quebrar las piedras, porque no enteras demostrassen mayores destruyciones. Y despues no tanto satisfecha la yra, quanto faltando le materia de la poder exercitar, d'el cãpo de los enemigos se fue à Beotia, ni hizo otra cosa digna de memoria en Grecia.

CAPITVLO X. DE COMO APVstio legado Romano tomo muchos lugares en Macedonia, y desbarato al capitan d'el Rey Philippo, y de como el Rey embio sus embaxadores à los Etolos.

EL CONSVL SVLPIcio tenia en este tiempo su real entre Appolonia & Duraço à cerca d'el rio, adonde hizo venir à Tito Apustio su legado, y con parte de la hueste lo embio à destruyr los campos de los enemigos. E Apustio talando los fines de Macedonia, en la primera entrada tomo estas villas, conuiene saber à Corrago, y Gerranio, y Orresso. E fuese para Antipatria ciudad puesta en lugares Angostos, y trabajo primero de los atraher ala amistad de los Romanos llamãdo los principales à habla. Mas despues viendo que teniendo ellos confiança de la grandeza y muros & assiento de su ciudad, no hazia caso de sus dichos, combatio los con armas y esfuerço, & tomo la ciudad. E matando todos los mochachos, diò alos hombres de guerra todo el despojo, & hizo derribar los muros, & quemar la ciudad. Este espanto hizo que Codrio vna villa bien fuerte & guarnescida, sin esperar combate se diesse alos Romanos. Y fue tomada por fuerça vna villa llamada Indo, mas conoscida por otra villa de Asia (que tiene el mismo nombre) que por si. ¶ E tornandose el legado para el consul con grã despojo, vn capitan d'el Rey Philippo llamado Athenagoras le salio de tras al passar d'el rio, y turbo los postreros. E como el legado (alas vozes de aquellos) corriendo con su cauallo mandasse boluer las banderas, y endereçasse la esquadra, los d'el Rey no pudieron suffrir el encuentro de los Romanos. E assi muchos d'ellos fueron muertos, & los mas presos. El legado trahiendo el exercito saluo al consul, luego fue embiado ala armada. Siendo esta guerra començada con bien auenturada salida, los principales vezinos de los Macedones vinieron al real Romano (conuiene saber) Pleurato hijo de Serdileno, & Aminander Rey de los Athamanes y de los Dardanos, & Bato hijo de Longaro, el qual hauia por si tenido guerra con Demetrio padre de Philippo. E offresciendo todos estos ayuda al consul, respondio les el que quando le uaria el exercito cõtra Macedonia, se seruiria de su ayuda. Y encomendo à Aminandro, que mouiesse los Etolos para la guerra, y mando alos embaxadores d'el Rey Attalo (que en aquel tiempo hauia venido) que el Rey esperasse en Egina, donde tenia el inuierno la armada Romana, & ayuntando la con la suya hiziesse guerra al Rey por mar como antes hauia hecho. Tanbien embio embaxadores à Rodas, para que tomassen parte de la guerra. Y no se aparejaua con menor diligẽcia Philippo, que ya era llegado à Macedonia para ella, ca embio su hijo Perseo biẽ moço à occupar los estrechos que son acerca de Palegonia, dandole de sus amigos hombres que regiessen su edad. E derribo à Sciato & à Pepareto ciudades bien principales, porque la armada de los enemigos no las robasse, & embio embaxadores à los Etolos, porque con la venida de los Romanos no se mudassen. El ayuntamiento de los Etolos, q̃ llamauan Panetolio hauia de ser en dia cierto, E para hallar se enel los embaxadores

baxadores d'el Rey apressuraron su camino, y el consul embio por embaxador à Lucio Ruffo Purpurio. E tanbien vinieron à el los embaxadores de los Athenienses. Y fueron primero oydos los Macedones, con los quales la liança era mas reziente. Estos dixeron que ninguna cosa trahian de nueuo, pues no hauia cosa alguna nueua, sino que deuian guardar la paz hecha con el Rey Philippo hauiẽdo probado por esperiencia la compañia de los Romanos no prouechosa, & dixo vno de los embaxadores. Quereys por ventura vosotros mas mirar la licencia de los Romanos, o su vanidad? Estos como mandassen en Roma responder à vuestros embaxadores, para que venis à nosotros, sin cuya auctoridad haueys hecho paz con el Rey Philippo, ellos mismos agora os piden que hagays guerra contra Philippo. E primero fingian que por vuestra causa, & por os defender hauian tomado la guerra contra el, agora no quieren que esteys en paz con el. Al principio entraron en Sicilia para socorrer à Mecina, y otra vez por librar de los Carthagineses à Syracusa, & han sojuzgado à su imperio la prouincia haziendo la tributaria. Y assi como vosotros hazeys ayuntamiento en Naupacto por vuestras leyes y por los officiales hechos por vosotros, para escoger à vuestra voluntad los amigos, o enemigos, & tener paz, o guerra à vuestro albedrio, assi en las ciudades de los Sicilianos es mandado el ayuntamiento d'el pueblo Romano en Mecina, o en Syracusa, o en Lilybeo. Vienen alli llamados los Sicilianos, veen el consul cercado de Lictores, o maceros, assentado en vna silla alta haziendo derechos soberuios, las vergas estan sobre las espaldas d'ellos, las segures en las ceruices, y cada año mudan señor. Ni deuen, ni pueden marauillar se d'esto como vean sojuzgadas al mismo imperio las ciudades de Italia, conuiene saber à Rigoles, Tarento, y à Capua, por cuya destruycion la ciudad de Roma ha sido prospera. Capua porcierto sepultura del pueblo Campano no se ha dado, & siendo el pueblo derribado & desterrado, queda la ciudad sin Senado, sin pueblo, & officiales, dexada mas cruel morada que si fuera d'el todo derribada. Muy gran locura es esperar, que alguna cosa deua durar en vn mismo ser y estado con los hombres mas apartados en la lengua y costumbres & leyes, que en el espacio de tierra & de mar, & que paresca que el reyno de Philippo es contra vuestra libertad, el qual como por vuestro meresçimiento os fuesse enemigo, & ninguna otra cosa os pidio sino paz, y hoy dessea la fee de la paz firmada. Acostumbrad de poner en estas tierras capitanias estrãgeras, y tomad el yugo, ca quãdo terneys alos Romanos por señores, tarde y en vano buscareys la amistad de Philippo. Bien ligeras son las causas que alos Etholos, Acarnanes, & Macedones hombres todos de vna lenga diuiden & ayuntan & no duran mucho tiempo. Todos los Griegos tienen & tendran guerra para siempre con estrangeros & barbaros, ca son enemigos por la naturaleza que es perpetua, y no por causas que cada dia se mudan. Mas porque mi oracion acabe donde començo, vosotros mismos soys los que agora tres años firmastes la paz con el Rey Philippo, reprochando la de los Romanos, que agora la quieren turbar. Y pues que la fortuna no ha hecho mudança, no veo porque vosotros la deueys hazer.

Oracion d'el embaxador d'el Rey Philippo en el ayuntamiento de los Etolos.

CAPITVLO XI. DE LA ORACION o habla que hizieron los embaxadores de los de Athenas & Romanos en el consejo de los Etolos.

DESPVES DE LOS Macedones (queriẽdo lo assi los embaxadores Romanos) entraro los de los Athenienses, los quales hauian sufrido cosas muy feas, & mas justamente podian quexar se de la crueldad, y ferocidad d'el Rey. Estos lloraron delante todos la mi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſerable deſtruycion de ſus campos, & no ſe quexauan de hauer ſuffrido d' el enemigo coſas enemigas, porque ya eran entre los hombres derechos algunos de la guerra, los quales como ſe pueden hazer, ſe pueden recebir, como ſon quemar ſembrados, derribar caſas, robar ganados y otras coſas, y tomar preſos los hõbres & mugeres, que ſon coſas mas miſerables, para quien las ſufre que indignas. Mas quexauanſe, que el que llamaua à alos Romanos, Barbaros, & eſtrangeros, en tal manera hauía enſuziado las coſas ſagradas & no ſagradas, que en el ſu primero talar hauía hecho guerra ſcelerada & maldita contra los muertos, & en el ſegundo contra los Dioſes d'el cielo, ca en ſus terminos hauía derribado todas las ſepulturas, & ſacado los hueſſos fuera, & que todos los cuerpos muertos eſtauan ſobre la tierra, & hauía derribado todos los templos en las aldeas & caſtillos, & pueſto en ellos fuego, de manera que las eſtatuas de los Dioſes eſtauan quebradas y medio quemadas en las puertas de los templos. Y que de la manera que hauía tractado la tierra de Athenas tan ornada, & tan rica en los tiempos paſſados, que aſsi miſmo haría ſi pudieſſe en Etolia & en toda Grecia, & que ſu ciudad paſſara la miſma crueldad, ſi los Romanos no la ſocorrieran, porque con la miſma maldad hauía ydo ſobre la ciudad, y ſobre la Dioſa Minerua defenſora de aquella fortaleça. Y con la miſma crueldad hauía tractado el templo de Ceres en Eleuſina, & à Iupiter, & Minerua de Pyreo, & que echado no ſolo de los templos d'ellos, mas tanbien de los muros hauía ſido cruel contra los templos, que con la ſola religion ſe defendian. E por eſto que rogauan & ſuplicauan à los Etholos, que houiendo compaſsion de los Athenienſes teniendo por guiadores alos Dioſes immortales, & deſpues alos Romanos (que podían mucho deſpues de los Dioſes) tomaſſen la guerra. Y en acabando eſtos de hablar començó el embaxador Romano ſu oracion en eſta manera. ¶ Toda la forma de mi oracion han mudado primero los Macedones, & deſpues los Athenienſes, porque veniendo yo à me quexar de las injurias, que Philippo ha hecho contra tantas ciudades amigas nueſtas, acuſando los Macedones en ſu principio alos Romanos, han hecho que yo tome primero la defenſion nueſtra, que la acuſacion ſuya. Y los Athenienſes repreſentando las ſceleradas, y beſtiales crueldades del Rey Philippo contra los Dioſes d'el cielo & d' el infierno, no hã dexado coſa alguna à mi, ni à otro que mas podamos d' el dezir. D'eſto miſmo ſe quexan los Chios, Abidenos, Eneos, Maronitas, Thaſios, Parios, Samios, Lariſſenſes, Meſſenenſios. E los de Achaya ſe quexan de coſas mas crueles & graues, contra los quales tuuo mayor facultad de dañarles. E alo que à noſotros toca, ſi no ſon coſas dignas de gloria, confieſſo que no ſe pueden defender. ha trahido contra noſotros à Rigoles, Capua & Syracuſa. En la guerra d' el Rey Pyrrho rogando nos los de Rigoles, embiamos vna legion para defender ſu ciudad, la qual con mucha maldad poſſeyo. Dezid me voſotros tuuimos por bueno eſta coſa? No porcierto: antes perſiguimos con guerra à nueſtra maluada legion, & trahida à nueſtro poderio hizimos que con ſus eſpaldas y cuellos pagaſſen la pena mereſcida. E tornamos alos de Rigoles ſu ciudad & campos, & todas ſus coſas, con la libertad & ſus leyes. A los de Syracuſa oprimidos por tyanos eſtrangeros, por ſer coſa menos digna ſocorrimos, & por librar la ciudad tan rica, paſſamos muchos trabajos por mar & por tierra. E como los de Syracuſa quiſieſſen mas ſeruir à tyrannos, que ſer tomados por noſotros, con las miſmas armas, que la tomamos les boluimos ſu libertad & ciudad. No negamos que Sicilia ſea nueſtra prouincia, & las ciudades quantas fueron en la parte de los Carthagineſſes, & concordes con ellos no hizieron guerra que no ſean tributarias nueſtras. Antes por el contrario queremos que voſotros & todas las gentes ſepan, que la fortuna eſta

eſta en nueſtra mano para cada vno ſegun lo que mereſce. No nos arrepentimos de la pena y caſtigo de los Campanos, de la qual ni ellos ſe pueden quexar. Eſtos hauiẽdo noſotros hecho guerra contra los Samnites por defender los caſi ſeſenta años con muchas deſtruycio nes nueſtras, & ayuntando los con noſotros, primero en aliança y en matrimonios, y deſpues en parenteſcos, y ala poſtre en nueſtra ciudad, fuerõ los primeros de todos los pueblos de Italia, que en nueſtra aduerſidad matando nueſtra guarnicion ſe ayuntaron con Haníbal. E deſpues ayrados porque los teniamos cercados embiarõ à Haníbal à combatir à Roma. D'eſtos ſino quedara hõbre alguno, o ſu ciudad, quien diria que no fueſſe biẽ ordenado ſegun ſu mereſcimiento? Y mas ſe mataron por ſi miſmos por la conſciencia de ſus maldades, q̃ noſotros quiſimos caſtigar. E alos otros de tal manera les quitamos la ciudad y campos, que les dimos campos & lugar para morar, y dexamos la ciudad que no tenia culpa en ſu eſtado, demanera que quien hoy la viere, no hallara en ella ſeñal de ſer tomada y combatida. Mas para que hablo yo de Capua, quando hauemos dado libertad à Carthago vencida & tomada, mayor peligro tenemos perdonando ligeramente alos vencidos, que por ello deſpertemos à muchos à querer eſperimentar contra noſotros la fortuna de la guerra. Eſto he dicho por nueſtra defenſion. E lo que agora dire ſera contra Philippo, d' el qual quanto voſotros ſoys mas vezinos de Macedonia, tanto ſabeys mejor las muertes que ha hecho en parientes & amigos, & la crueldad de que vſa que es ſobre toda la naturaleza humana. Lo que à voſotros Etolos conuiene, noſotros por vueſtra cauſa hauemos tomado la guerra contra Philippo, voſotros ſin noſotros haueys hecho con el paz. Por ventura direys que eſtando noſotros ocupados en la guerra Affricana, voſotros forçados por temor haueys hecho paz con el, porque era mas poderoſo. E noſotros teniendo otras coſas mayores entre las manos hauemos dexado de hazer la guerra, de que voſotros no curaſtes. E agora con la miſericordia de los Dioſes acabada la guerra Affricana con todas nueſtras fuerças hauemos venido ſobre Macedonia. E voſotros teneys facultad de os reſtituyr nueſtra amiſtad y compañia, ſino quereys antes morir con Philippo, que vencer con los Romanos.

CAPITVLO XII. DE LO QVE EL Pretor de los Etolos reſpondio alos embaxadores ſuſodichos, y de lo que en eſte medio hizo el Rey Philippo, & el conſul Romano.

COMO ESTAS COSAS fueſſen dichas por el embaxador Romano, los animos de todos ſe inclinaron ala parte de los Romanos. E Demetrio Pretor de los Etolos (hauiendo tomado ſegun era fama dineros d'el Rey) no conſentiendo à vna parte ni à otra, dixo que ninguna coſa de gran peligro era tan enemiga alos conſejos, quanto el mucho apreſſuramiento, al qual ſe ſiguiria muy preſta penitencia. E ahunque veniſſe tarde, ſeria muy dañoſa, quando los conſejos aquexados y ſubitos no pueden ſer bueltos atras, ni reſtituyr ſe al comiençó. E que no ſe podia determinar lo que pedian, pues eſtaua defendido por las leyes que no trataſſen de paz ni de guerra ſino en el ayũtamiento Panetolico y Pyrrhiaco. E porende que determinaſſen, luego que quando el Pretor quiera tractar de paz y de guerra llame el conſejo, para q̃ entonces ſe tracte y ſe delibere demanera que ſea lo hecho aſsi verdadero, como ſi fueſſe ordenado en el ayuntamiento Panetolico y Pyrrhiaco. Embiando en eſta manera los embaxadores ſin reſpueſta cierta, dixo alos ſuyos, que bien hauian prouehido y conſultado, porque con eſte cõſejo ſe inclinariã ala parte q̃ mejor

Universidad de Deusto
Biblioteca

fortuna de guerra tendría. Eſtas coſas fueron tractadas en el ayuntamiento de los Etolos. E Philippo con mucha diligencia aparejaua la guerra por tierra y por mar, y leuaua la armada de mar à Theſſalía ala ciudad Demetriade pẽſando, que el Rey Attalo y la armada Romana enel principio d'el verano ſaldrían de Egina, hizo capitan de las naos y de la coſta d'el mar à Heraclídas, al qual ya antes hauía hecho capitan, & el hazía gran aparato por tierra, creyendo que hauía quitado à los Romanos dos grandes ſocorros, de vna parte los Etolos, y de otra los Dardanos hauiendo cerrado los eſtrechos de Pelagonía ſu hijo Perſeo. El conſul no aparejaua mas antes hazía la guerra, leuaua ſu exercito por los terminos de los Daſſarecios, trahiendo conſigo todo el trigo que hauía tomado en el inuierno, q̃ era harto para ſu gente. E las villas y lugares ſe le dauan parte por voluntad, parte por temor. E algunas tomaua por fuerça otras hallaua deſamparadas huyẽdo los Barbaros alos montes. El conſul puſo ſu aſsiento cerca d' el rio Areto, de allí embiaua à traher trigo de los graneros de los Daſſarecios. ¶ El Rey Philippo hallaua todos los campos y tierras gaſtadas, y muy gran eſpanto en los hombres, mas no ſabiendo por donde yua el conſul, embio vna ala de caualleros para ver adonde eſtauan los enemigos. El miſmo error era en el conſul, ca ſabía que el Rey hauía ſalido dedonde hauia tenido el inuierno mas ygnoraua por donde yua. Y tanbien el hauía embiado eſpias. Eſtas dos alas deſpues de hauer andado por caminos inciertos por los Daſſarecios, ala poſtre ſe encontraron en vn camino. Y en oyendo los relinchos de los caullos, & el roydo de los hombres, conoſcieron de vna parte y de otra ſer enemigos. E anſi antes de ſe ver hauían deſambargado los caullos y armas. Y en viendo ſe vnos à otros, no tardaron de ſe acometer. E por ventura como de cada parte eran eſcogidos, no eran deſyguales, ni enel numero, ni en la virtud. Pelearon algunas horas, y canſados ellos y los caullos, ſe departieron ſin victoria determinada. De los Macedones murierõ quarenta caualleros, y de los Romanos treynta y cinco. Ni por eſta eſcaramuça los vnos leuaron coſa mas cierta al Rey, ni los otros al conſul, donde houieſſen hallado los enemigos, mas ſupoſe por los fugitiuos, los quales en todas las guerras da la liuiandad de los ingenios, para conoſcer las coſas de los enemigos. E Philippo penſando que aprouecharía para ganar el amor de los ſuyos, y porque de mayor voluntad ſe puſieſſen al peligro, ſi tuuieſſe cuydado de enterrar los caualleros que eran muertos en el campo, mando los traher al real, porque todos vieſſen la honra de las ſepulturas. No hay coſa tan incierta y de tan poco valor como los animos d' el pueblo, ca lo que parecía que los deuía hazer mas prõptos para qualquiera pelea, les puſo temor & pereza, porque los que hauían viſto pocas heridas hechas con ſaetas y lanças acoſtumbradas de pelear con Griegos y Illiricos, deſpues que vieron los cuerpos cortados cõ eſpadas Eſpañolas, y los braços cortados con los cuellos y ceruizes, & las entrañas abiertas, contemplauan con eſpanto y temor contra quien hauían de pelear. Y tanbiẽ el miſmo Rey tomo en ſi eſpanto, no hauiendo ahun entrado en batalla ygual cõ los Romanos, porende mandando llamar à ſu hijo y la guarnicion que tenía en los eſtrechos de Palegonía para ajuntarla con el exercito, y abrio camino para Macedonía à Pleurato y alos Dardanos, y el con veynte mil peones y quatro mil de caullos (guyãdolo los fugitiuos) fue contra los enemigos. Y à poco mas de dozientos paſſos d' el real Romano enfortaleçio con valle y baluarte vn montezillo cerca d'el rio Areto, y mirando el real Romano que eſtaua baxo, dizen que ſe marauillo de toda la forma d'el real, & de todas las coſas ordenadas por ſus partes, aſsi de la ordenança de las tiendas, como de los eſpacios de las calles, & dixo que aquel real à ninguno parecía ſer de Barbaros.

CA-

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS D' el rey Philippo ſe encontraron con algunos de los Romanos, y fueron desbaratados, y el rey ſalio ſobre los que andauan à buſcar trigo.

DOS DIAS EL CONſul & el rey eſtouierõ eſperando, cada vno lo que el otro haría, y detuuieron la gente dentro dos reales. El tercero día el Romano ſaco toda la hueſte al campo, & el rey temiendo tan ſubita fortuna de toda la batalla, embío quatrocientos Tralles, eſto es línage de Illíricos, como en otro lugar ya es dicho, y trezientos Cretenſes, ajuntandoles ygual numero de caualleros, dandoles por capitan à Athenagoras vno de ſus priuados, & de ſu palacio, para mouer los caualleros de los enemigos. Eſta eſcuadra eſtaua poco mas de quinientos paſſos apartada de los Romanos, & el conſul embio dos alas de caualleros y los Velites, para que los caualleros & peones fueſſen yguales en cuento con los enemigos. Los d' el rey creyeron que ſeria la pelea ſegun ellos lo acoſtumbrauan, que los caualleros à vezes ſiguiendo, otras huyendo ferirían & ſe retraherían, & que la ligereza de los Illiricos les aprouecharía para corridas & impetos ſubitos, & los Cretenſes echarían las ſaetas contra los enemigos que vernían derramados. Eſta manera de pelear turbo el arremetimiento de los Romanos, no mas rezío que pertinaz, porque no era menor que ſi peleará con toda la hueſte. Los Velites echadas las lanças peleauan con las eſpadas, & los caualleros luego que ſalíeron, vnas vezes peleauan con los caullos, otras deſcaualgauan, & peleauan mezclados con los peones, de manera que los caualleros d' el rey no acoſtumbrados de batalla firme, no eran yguales con los Romanos, ni los peones vſados de correr que eſtauan medio deſarmados, no ſuffrian la fuerça de los Romanos armados con eſcudos & eſpadas, aſsi para defenderſe como para herir en los enemigos. Y aſsi no pudieron ſoſtener la pelea, & no ſe defendiendo con otra coſa ſin con la ligereza, huyeron à ſu real. Y deſpues dexando paſſar vn dia, queriendo el Rey pelear con todo el exercito de caualleros & de peones, en la noche eſcõdio entre los dos reales en lugar diſpueſto para celada los adargados que llaman Peltatos, & mando a Athenagoras & alos caualleros que ſi la fortuna viniesſe à cuento en batalla abierta, vſaſſen della, & ſi no, retrahiendoſe poco à poco, atraxeſſen los enemigos al lugar de la celada. La gente de cauallo ſe retraxo, los capitanes de la gente adargada no eſperando bien la ſeñal, mouiendoſe los ſuyos antes de tiempo, perdieron la ocaſion de vencer, los Romanos vencedores en la batalla abierta y libres de las aſſechanças de la celada, bolueron à ſu real. El día ſiguiente el conſul ſalio ala batalla con toda la hueſte, poniendo los elephantes delante las primeras banderas, ca entonçes començaron à vſar dellos los Romanos, porque tenían algunos que hauían tomado en la guerra Affricana. Mas el Rey Philippo no ſalio entonces, antes ſe detuuo en ſu real reprehendiendo ſu temor. El conſul viendo que no tenía manera de pelear, y porq̃ eſtando los reales tan acerca el vno d' el otro, no podían yr à buſcar trigo, porque los caualleros luego ſaldrían ſobre la gente tendida por los campos, mudo el real à ocho millas de allí en vn lugar llamado Atablo, penſando que de allí ſeria menos peligroſo el yr à buſcar el trigo. ¶ Yẽdo pues los Romanos por los campos à buſcar trigo, el rey primero detuuo ſu gente dentro el real, porque los enemigos tomaſſen oſadía con negligencia, mas deſpues que los vido derramados, ſalio muy preſto corriendo con toda ſu caualleria, & puſo las banderas entre el real Romano & los que yuan por los cãpos. Deſpues embio vna parte alos de los campos dandoles ſeñal que ninguno dexaſſen viuo, & el quedoſe con la otra parte & tomo los caminos por don-

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los enemigos hauían de tornar à ſu real. E ya à todas partes hauía muertes & huyr, & ningun menſajero de tan gran mal aun hauía ydo al real Romano, porque los que huyan cahían donde el rey eſtaua, & mas morían por los que tenían tomados los caminos que por los embía dos alos campos. E ala poſtre algunos que ſe líbraron, contaron enel real Romano, mas el alboroto que cierta nueua. El conſul mando alos caualleros que les fueſſen à ſocorrer, & el ſaco las legiones d' el real, & con eſcuadra quadrada ſe fue contra los enemígos. Los caualleros derramados por los campos, algunos erraron, engañados por las bozes que ohían en díuerſos lugares, otros q̄ encontraron con los enemigos, en muchos lugares peleauan. La eſtacion d' el rey hazía muy cruel batalla, porque con la multitud de caualleros & peones era quaſi ygual, & muchos de los Romanos cahían en ella, porque tenía cercado el camíno de medío. Y por eſſo los Macedones eran mejores porque el rey eſtaua delante amoneſtandoles, & los Cretenſes de ſocorro herían ſubitamente à muchos peleando ellos ayuntados contra los derramados. E ſi tuuieran modo enel perſeguir no ſolo alcançaran gloría de la preſente batalla, mas tanbiē díeran fin alá guerra. Mas paſſando adelante con la cobdícia de matar ſin templança, cayeron en las legiones Romanas, que hauían paſſado adelante con los tribunos de caualleros, & los caualleros Romanos que huyan, luego que vieron las banderas de los ſuyos, boluíeron los cauallos contra los enemígos, & en vn momento de tiempo ſe mudo la fortuna de la guerra, boluiendo las eſpaldas los que poco antes perſeguían, muchos fueron encontrados de cerca, & muchos fueron muertos huyendo. E no ſolo murieron con fierro & feridas mas cayendo en las lagunas con los cauallos, fueron hundidos enel ç̄ieno. Tanbien el rey eſtuuo en peligro, porque cayo en tierra por ſer el cauallo mal herido, falto bien poco que no fue muerto. Ayudole vn ſu cauallero, que apendoſe le puſo en ſu cauallo para que huyeſſe, y el cauallero no podiendo à pie ſeguir los de caual-lo que huyan, fue muerto por los enemígos, que vinieron rezios ala cayda d' el rey. El rey yendo al derredor de las lagunas huyendo por camíno & fuera d' el con mucho temor, ala poſtre allego à ſu real, no penſando alguno que ſe pudiera ſaluar. En eſta batalla murieron dozientos caualleros de los Macedones, y quaſi ciento fueron preſos, y ochenta muy ordenados fueron juntamente preſos, que hauían dexado los cauallos & deſpojos de las armas. ¶ Fueron algunos que díxeron que en eſte día el rey hauía ſido temerario, y el conſul pereçoſo, ca Philippo ſe deuía de tener pues ſabía que en pocos días los enemígos ſe veerían en mucha neceſsídad de vituallas, & el conſul pues hauía desbaratado toda la hueſte de los enemigos, y quaſi hauía tomado al Rey, deuía luego yr ſobre el real, porque los enemigos quaſi desbaratados no quedaran enel, y aſsí en poco tiempo fueran cō-batídos. Eſto es coſa mas ligera de dezír que de hazer, como lo ſon otras muchas coſas, porque ſi el rey ſaliera ala batalla con toda ſu hueſte, por ventura entre el alboroto como todos vencídos & eſpantados huyeſſen de la batalla dentro el baluarte, pudiera el rey perder el real, mas como toda la gente de pie houieſſe quedado enel real, y houieſſe enel guardas y defenſiones en las puertas, que otra coſa fuera ir ſobre el real, ſino imitar & ſeguir la neçedad d' el rey, por la qual vn poco antes no ſabiendo ſe templar hauía ſido desbaratado. Ní es de reprehender el primero conſejo d' el rey con el qual fue ſobre los Romanos derramados por los campos, ſi puſiera templança y díera fin ala victoríoſa batalla. Tanbien no es de marauíllar que quiſo tentar la fortuna, porque era fama que Pleurato & los Dardanos con grande exercito hauían paſſado en Macedonía, & ſi el fuera cercado deſtos grandes exercitos, creer ſe hía que los Romanos eſtando quedos, lo vencieran.

Capi.

CAPITVLO XIIII. DE COMO EL REY Philippo ſe fue de noche de ſu real y los Romanos ſe fueron tanbien d' el ſuyo, y paſſaron vn monte que el rey hauia enfortalecido con gente de armas porque no pudieſſen paſſar.

PENSANDO EL REY Philippo deſpues de dos batallas de caualleros, en las quales hauía ſido desbaratado, que ſu eſtada eneſtos lugares ſería menos ſegura, queriendo ſe partir, en ſu partída engañar alos enemigos, en poniendo ſe el ſol embio vn embaxador al conſul, para q̄ le pidieſſe treguas para enterrar los caualleros muertos. Y eneſta manera engaño los enemigos. Y en la ſegunda vigília con mucho ſilencio ſe partio, dexando muchos fuegos encendídos por todo el real. Ya dormia el conſul quando le díeron que vn embaxador era venido & la cauſa de ſu venída, al qual hízo reſponder que el día ſiguiente de mañana le oyría y le daría reſpueſta. Eſto fue cauſa que la nochey parte d' el día ſiguiente, dio tiempo à Philippo de arrebatar de rezío ſu camíno, y ſubioſe alos montes, dō de ſabia que los Romanos no irían con la hueſte peſada. El conſul en amaneſciendo enbío el embaxador con las treguas dadas, y dende à poco fue auiſado que el enemigo ſe hauía ído, & no ſabiendo por donde lo perſiguieſſe: eſtuuoſe enel meſmo lugar algunos días, enbiando à traher trigo y otros panes. E deſpues fue à Stuberra, & de Pelagonía tomo todos los panes que eſtauan en los campos, & de alli paſſo à Pleuuína, aun no ſabiendo donde eran ídos los enemígos. Philippo aſſentoſe primero acerca de Bruanna & deſpues dexando los camínos, fueſe por vnos montes, y puſo ſubito eſpāto en los enemígos. Y los Romanos leuantaronſe de Pleuuína, y aſſentaron el real acerca d' el río Oſphago. Y el rey no eſtando muy lexos de alli, haziēdo vn baluarte ſobre la ribera de vn río que los moradores llaman Erigonío puſo ſus tiendas. E deſpues auiſado q̄ los Romanos íriā à Erduea à tomar los paſſos, porque los enemígos no pudieſſen ſubír al paſſo angoſto y fragoſo, fueſe delante. E alli enfortalecio vnos lugares con baluartes, otros con pídras à manera de muro, otros con arboles pueſtos delante, aſsí como el lugar le ayudaua y hallaua matería para hazerlo. E aſsí como el penſaua hizo el camíno (q̄ de ſu naturaleza era difficil) ínexpugnable, poniēdo por todos los paſſos embaraços de artíficios y obras. E la mayor parte de los montes y ſeluas era dañoſa ala gente de pie de los Macedones, la qual nīgū prouecho tiene en la guerra, ſino quā do pone delante los eſcudos con lanças luengas como vn muro, para lo qual es meneſter campo abierto y llano. Tābien las eſpadas muy luengas entre los ramos de los arboles empachauan & detenían alos de Thracía. Vna eſcuadra de los de Creta eſtaua buena, mas ſi podían echar ſaetas à qualquíera cauallo, o cauallero deſcobierto, ſi alguno arremetía contra ellos, no tenían harta fuerça para paſſar los eſcudos Romanos, ní hauía alguno deſcubierto que pudieſſe herír. E como ſintierō que eſtas armas eran vanas, derribauan ſobre los enemígos alas piedras que hallauan por todo el valle. Eſte derribar de piedras con el ruydo mayor que hazía en los eſcudos, que el herír en los hombres, detuuo vn poco los Romanos que ſubían. E deſpues no haziendo caſo dellas los vnos haziēdo ingenios para ſe cubrir, ſubierō entre los enemígos, otros con poco rodeo ſubiēdo alo alto d' el cerco, echaron de las eſtaciones alos Macedones temeroſos E como los lugares erā difíciles para huyr, mataron muchos dellos. Eneſta manera los Romanos paſſaron aquellos lugares angoſtos con menor batalla que penſauan y llegaron à Erduea, donde talando à todas partes los campos, fueron à Emília, & de alli fueron con ímpetu ſobre Oreſcide, & tentaron de tomar la vílla que es llamada Celetro, que eſta eſſentada quaſi como ysla, ca vna laguna cerca los muros, dexa la

Universidad de Deusto
Biblioteca

entrada angosta donde esta el camino & & passo para la villa. Enel principio (confiando d' el asiento) cerraron las puertas, & quisieron resistir, mas despues quando vieron que venian las banderas de los enemigos, & que con pertrechos se allegauan alas puertas, & les tomauan la entrada, antes de querer esperimentar batalla se dieron, temiendo. E de Celetro passaron alos Dassaretios, & tomaron por fuerça la ciudad de Pelio, & de alli sacaron los esclauos con toda la otra gente, mas los que eran libres dexoles el consul yr sin rescate, & les torno su ciudad, poniendo primero enella guarnicion rezia & valiente, porque era ciudad dispuesta para hazer entradas & salidas subitas contra Macedonia. Yendo en esta manera el consul por las tierras de los enemigos, retraxo la hueste à lugares pacificos, conuiene saber à Appollonia, donde hauia sido el comiençó de la guerra.

CAPITVLO XV. DE COMO LOS ETOlos y Athamanes amigos de los Romanos, tomaron muchos lugares de los enemigos, & fueron despues desbaratados por el rey Philippo.

LOS ETOLOS Y Acarnanes & Dardanos, y las muchas guerras salidas en diuersos lugares, mouieron à Philippo, & embio contra los Dardanos que ya se boluian de Macedonia à Athenagoras con los peones desembargados & mando ala mayor parte de los caualleros que les saliesse alas espaldas, y feriendo en la postrera escuadra los detuuiesse, porque no sacassen exercitos de su tierra. Democrito Pretor de los Etolos, que en Naupacto fue auctor de la tardança para delibrar de la guerra, Y el mesmo que enel ayuntamiento passado los hauia mouido alas armas, despues de la fama de la batalla de los caualleros acerca de Eclaboo, y d' el passar de los Dardanos & Pleurato con Illiricos en Macedonia, y de la venida de los Romanos à Oreo, y sobre tantas gentes de Macedonia declinose con los Etolos alos Romanos & ajuntando consigo à Aminandro rey de los Athamanes, pusieron cerco sobre Cercino, ca hauian cerrado las puertas, y no se sabe si por fuerça, o por su voluntad, porque tenian dentro guarnicion d' el rey, mas en pocos dias Cercino fue tomado & quemado, los que quedaron de tan gran destruycion, libres y sieruos fueron leuados entre el otro despojo. Este temor hizo desamprar las ciudades, y huyr alos montes à todos los que morauan en derredor de la laguna Bobee. Los Etolos por necessidad de robar se partieron de alli, & fueron à Perrhebia, & enel camino tomaron à Cirecias, y cruelmente la destruyeron, y los que morauan en Malea, se dieron de voluntad. Dezia Aminander que de Perrhebia se fuessen à Bomphos. Athamania esta Encima desta ciudad, y parecia que la podian tomar sin grandes batallas. Los Etolos fueron alos campos de Thessalia abundantes de robos, siguiendo los Aminandro, aunq̃ no le parecian bien las derramadas caualgadas de los Etolos, ni el assentar d' el real en lugar donde la suerte los traxo, sin differẽcia ni cuydado de lo enfortalecer. E porque el atreuimiento de los Etolos & negligencia no fuesse causa de alguna destruycion para si & alos suyos. Viendo que ellos assentauan su real debaxo de la ciudad Phecado en lugares campestres, apartandose el de alli poco mas de quinientos passos tomo para los suyos vn montezillo seguro, aun que con poca defension. E como los Etolos à penas se acordauan estar en los campos de enemigos si no que robauan, y vnos fuessen derramados y quasi sin armas, & otros enel real sin hazer estaciones ygualauan los dias alas noches en comer & beuer y dormir estando descuydados, sobreuino Philippo, & sabido esto por algunos que fuyan de los campos. Democrito & los otros capitanes començaron de temer, & era esto à hora de medio dia, & muchos hartos de comer estauan dormiendo. Y los vnos despertauan alos otros, & mandauanles tomar armas, otros embiauan alos campos à llamar los que robauan, & tan grande fue el espanto que algunos caualleros salian sin las espadas, & muchos no se vestian las coraças & lorigas. Y saliendo de rebato, como houiessen cõ grã trabajo ayuntado quasi seyscientos entre caualleros & peones, cayeron en los caualleros d' el rey, excellentes en numero & animos & armas, & assi al primero encuentro desbaratados à penas començando de pelear, dierõ à huyr, & con mẽgua boluieron al real. Algunos fueron muertos & presos, que fueron alcançados por los caualleros. Philippo allegando ya los suyos al baluarte d' el real, mando hazer señal à recoger, porque tenia los caualleros & caullos cansados, no tanto por la batalla quanto por el luengo camino & venida arrabatada, por esso mando que los caualleros por escuadras, y entre ellos los de ligeras armas fuessen à dar agua y à comer, los otros detuuo armados en sus estaciones, esperando la escuadra de peones que venia mas tarde por la pesadumbre de las armas. Y como allego, luego mando que ordenadas las banderas y puestas delante de si las armas, comiessen prestamente. Eneste medio la gente de cauallo (de armas ligeras) estuuo aparejada & armada para si los enemigos mouiessen alguna cosa.

Los Etolos porque ya los que estauan por los campos se hauian retrahido al real, pusieron acerca las puertas & baluarte hombres armados para lo defender entre tanto que estando feroces, por el lugar seguro mirauan los enemigos que estauan quedos, mas despues que se mouieron las banderas de los Macedones, y armados & ordenados començaron ir para el real, todos subitamente dexando las estaciones, por la parte de tras fuyeron al montezillo & al real de los Athamanes. Y en esta fuyda tan arrebatada muchos de los Etolos fueron muertos y presos, Y Philippo si le quedara gran espacio d' el dia, tuuo por cierto que tanbien despojara los Athamanes d' el real, mas viendo que el dia se passaua en pelear & robar el real de los Etolos, ala noche se assento en vn llano acerca d' el mõtezillo, para en la mañana acometer alos enemigos. Mas los Etolos con el mesmo temor que hauian dexado su real, en la mesma noche huyeron derramados, mucho les aprouecho Aminandro el qual guiando con los Athamanes que sabian los caminos por los montes por senderos no sabidos (persiguiendo los enemigos) los leuo à Etolia. En este fuyr derramado pocos cayeron en los caualleros Macedones que los vinieron à perseguir quando el rey otro dia por la mañana vido el monte desamparado. En estos dias Athenagoras capitan d' el rey Philippo alcanço los Dardanos que se tornauan à sus confines. Y primeramente turbo la escuadra postrera, & despues quando los Dardanos boluiendo las banderas endereçaron la escuadra, la batalla era ygual. Entonces Athenagoras se detuuo de pelear. Mas quando los Dardanos començaron otra vez venir adelãte, los d' el rey con la gente de cauallo & de ligeras armas fatigauan alos Dardanos cargados de armas pesadas, ayudauales el lugar, y assi pocos fueron muertos & muchos heridos, & ninguno preso, porque no salen neciamente de sus ordenanças, antes recogidos pelean & hieren. Desta manera Philippo reparo los daños recebidos en la guerra Romana, retrahiendo dos gentes, conuiene assaber los Athamanes & los Etolos con comiençó esforçado, & salida dichosa.

CAPITVLO XVI. DE COMO LA ARmada de los Romanos se ayunto con la de Athlao, & tomaron muchos lugares, & de las cosas que los de Athenas ordenaron contra el rey Philippo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

DESPVES A PHILIPpo fue diminuido el numero de los Etolos enemigos suyos, porque Scopas príncipe de la gente de Egypto, embiado de Alexandria por el rey Ptolomeo con mucho dinero, leuo seys mil peones & caualleros à sueldo en Egypto, ni dexara ninguno de los mançebos Etolos, sino que Demetrio trahiendoles à memoria la guerra que se aparejaua & la soledad que sería (no se sabe si lo hazia el por el cuydado que tenía la gẽte, o por aduersar à Scopas) detuuo alguna parte de los mançebos en la tierra. En aquel estio el rey Philippo & los Romanos hizieron estas cosas. En el principio d' el mesmo estio la armada de los Romanos partiendo de la ysla de Corcyra con Lucio Apustio legado, & passando delante Malea, se ayunto con el rey Attalo acerca Scylleo d' el campo Hermionico. Entonces la ciudad de los Athenienses la qual por temor en alguna manera hauía templado el odio que tenía contra el Rey Philippo, lo derramo todo con la esperança de la ayuda presente. Nunca faltan en ella lenguas para mouer el pueblo, lo qual es en todas las ciudades libres, & principalmente en Athenas, donde el bien razonar vale mucho, y cõ el fauor d' el pueblo cresce, y el determino q̃ las estatuas y todas las ymagines y nombres de Philippo, & de sus mayores assi d' el linage masculino como d' el femino todas fuessen borradas, & que fuessen quitados los dias de siestas, & los sacrificios & sacerdotes que hauían sydo establecidos por causa de los honrrar, & que todos fuessen abominables, que en ellos dende enadelante no se pudiesse poner ni dedicar cosa alguna, & que los sacerdotes comunes quantas vazes rogassen por el pueblo Athenienſe & sus amigos & exercitos & armadas dellos, tantas vezes maldixiessen & abhominassen à Philippo & à sus hijos & reyno & exercitos por mar & por tierra, & à todo el linage & nombre de los Macedones. A este decreto se ayuntaron que si despues pertinecia alguna cosa para la infamía de Philippo que lo traxessen, que el pueblo Athenienſe lo mandaría hazer todo. Y si alguno hablasse o tornasse por el, que quien al tal matasse que con razon lo mataria. Y ala postre concluyeron que quantas cosas en el tiempo passado hauían ordenado contra los Pisistratidas, aquellas mismas guardassen contra Philipo. En esta manera los Athenienses con escripturas & palabras (con las quales solo son poderosos) hazian la guerra contra Philippo Rey de Macedonia. ¶ Y Attalo & los Romanos allegando de Hermione à Pyreo, se detuuieron allí vnos pocos de días, & estauan cargados de los muchos establecimientos de Athenienses para honrra de sus amigos, & para la yra contra el enemigo Philippo. Y de Pyreo nauegaron à Andro, & como se separassen en el puerto llamado Gaureleon, embiaron à tentar los animos de los de la ciudad si la querían dar por su voluntad, o si querían mas esperimentar las fuerças. Ellos respondiendo que tenían guarnicion d' el rey, & que no eran de su albedrío. El rey Atalo & el legado Romano sacando las hueſtes y todo el aparato de combatir ciudades, y por diuersas partes fueron ala ciudad. Y gran espanto pusieron en los griegos las armas Romanas & banderas, que antes de aquel tiempo no hauían visto, & los animos de los que tan promptamente yuan alos muros Y assi luego huyeron ala fortaleza, los enemigos tomaron la ciudad, & como en la fortaleza se detuuiessen dos dias, mas por confiança d' el lugar que de las armas, al tercero dia trataron de dar la fortaleza, & que ellos saliessen con sendos vestidos & fuessen à Delio de Beocia. Y los Romanos dieron al rey Atalo el despojo & los ornamẽtos de la ciudad que ellos hauían trahido Y Attalo por no tener la ysla desierta persuadio quasi à todos los Macedones, & à algunos de los de Andro que quedassen. E despues fueron llamados los que por pleytesia hauian

uian ydo à Delio con palabra d' el rey, & tanbien el desseo de la patria mas facilmente inclino sus animos acreer. Y de Andro passaron à Cydno, donde gastaron algunos dias en vano en combatir la ciudad, y porque no era mucho prouecho detenerse, fueronse à Prasias de los Iesos, este es lugar de la tierra firme de Tantíceris. Y veynte nauios fueron ayuntados ala armada Romana. Estos fueron embiados à robar & talar los campos de los Caristios. Y la otra armada estuuo en Geraſtro, puerto noble de Euboea (esto es de Negroponte) hasta que los Isseos boluiessen de Caryſtio, de allí todos nauegando por el alto mar acerca la ysla Scyro, allegaron à Ico, donde se detuuieron algunos dias por que el viento Boreas les era contrario. Despues que cesso, passaron à Scitato, ciudad poco ante robada & destruyda por el rey Philippo, & la gente se tendio por los campos, & traxo alas naos trigo y las otras cosas que podían para comer. No hauía causa ni temían los griegos porque fuessen robados Despues yendo à Cassandrea, lo primero fueron à Mẽdio, aldea acerca d' el mar de aquella ciudad, & de allí como quisiessen passar el monte y acercar la armada alos muros de la ciudad, salio vna cruel tempestad que quasi los cubrio de ondas, de manera que derramados, perdiendo la mayor parte de los remos & velas, huyeron ala tierra. Y aquella tempestad fue aguero para hazer la guerra por tierra, ca recogiendo todas las naos en vno & sacando las hueſtes, acometieron la ciudad. Y echados de allí con muchas heridas, porque estaua en ella valiente guarnicion d' el rey, voluiendo atras con comiẽço vano, traspassaron à Canastreo de Pallene. De allí passado el promontorio de Corona nauegando fueron à Acantho, adonde primero talaron los campos, & despues tomaron la ciudad por fuerça de armas & la destruyeron. Y no passaron mas adelante, ca tenían las naos llenas & cargadas de despojos, por donde boluieron à tras à Sciáro à Euboea, o Negroponte. El rey Attalo y Apustio dexando la armada en Euboca con diez naos ligeras, entraron enel seno Maliaco à hablar cõ los Etolos de la manera que hauian de hazer la guerra. Spyrhícas Etolo fue el principal de aquella embaxada, el qual vino para comunicar los consejos. Y vino de Heraclea con el Rey & con el legado Romano. Y por conueniencia demandaron al Rey Attalo que diesse mil hombres de pelea, porque aquellos les era obligado dar para la guerra contra el Rey Philippo. Esto les fue negado porque ellos tanbien se hauian tardado de salir à talar à Macedonía, enel tiempo que siendo Philippo acerca de Pergamo & quemando todas las cosas sagradas & no sagradas ellos por su respeto lo pudieran sacar de allí. En esta manera los Etolos se fueron sin socorro con esperança mas dellos Romanos que de Attalo. Y Apustio boluio ala armada con Attalo, & despues començaron à consultar de combatir à Oreo. Aquella ciudad era fuerte por los muros, & porque ya antes la hauían tentado estaua bien guarnecida. Ayuntaronse con ellos despues de hauer tomado à Andro veynte naos de Rodas, todas entoldadas. Esta armada embiaron para que estuuiesse en Zelasio de Isthmía que es promontorio sobre Demetríade, para que si alguna cosa mouían las naos de los Macedones, estuuiessen en socorro. Heraclides capitan d' el Rey tenía allí la armada, mas por ocasion si alguna le diera la negligencía de los enemigos, que por osar de hazer alguna cosa por fuerça Los Romanos & el Rey Attalo por diuersas partes combatían à Oreo. Los Romanos ala fortaleza d' el mar Attalo contra el valle que esta entre dos fortalezas, por donde la ciudad esta cercada de muro. E como los lugares eran diuersos, assi combatían en diuersas maneras, los Romanos allegando alos muros ingenios, los d' el rey cõtrabucos, ballestas y echã

Universidad de Deusto
Biblioteca

do todá manera de armas, y echauan piedras de gran peso, & hazían minas, & todo lo que enel otro combate hauían prouado, y les hauía aprouechado. Y no eran mas los Macedones que defendían la ciudad que antes, mas tenían animos mas esforçados, acordãdose de las reprehensiones d' el Rey por la culpa acometida. E tanbien tenía en la memoria las amenazas & prometimientos para delante, de manera que hauía poca esperança de tomar la luego. En este medio el legado pensando que otra cosa se podía hazer, dexando la gente que le parecio ser necessaria para acabar las obras, passo en tierra, & con la venida subita tomo à Larissa sin la fortaleza, no aquella ciudad noble que es en Thessalia, mas otra que llaman Cremaste. Y tanbien Attalo tomo à Egeleon, estando los della sin temor por el combatir de la otra ciudad. E ya las obras eran en effecto acerca de Oreo, & la guarnicion que dentro estaua era cansada por el continuo trabajo & velas, de dia & de noche, & por las heridas que recibían. E tanbien el muro en muchos lugares era derribado por los encuentros que enel dauan, y por vn camino abierto por la cahida que esta sobre el puerto, los Romanos entraron en fortaleza. Attalo en amenaseiendo (haziendo le los Romanos entrar en la fortaleza.) arremetio sobre la ciudad, derribando gran parte de los muros. Y la guarnicion & los otros de la ciudad fuyeron ala otra fortaleza, & à dos días despues se dieron. Y la ciudad quedo para el Rey, los captiuos para los Romanos.

¶Eya estaua acerca el Otoño, & el seno Euboico (llamado Cela) es sospechoso alos marineros, & porende desseando salir de allí antes de los mouimientos d' el inuierno tornaron se à Pyreo de donde hauían venido ala guerra. E Apustio dexando allí treynta naos, nauego à gran priessa sobre Malea á Corcyra, y como fuessen presentes los dias en q̃ se començauan los sacrificios de Ceres, detuuo se allí el Rey Attalo por estar presente enellos, y despues que fueron començados, el se fue à Asia, embiando Agesimbro cõ los suyos à Rodas.

CAPITVLO XVII. DE COMO LVcio Gurio Pretor Romano entro en Roma con triumpho, despues de muchas & diuersas alteraciones que houo enel senado sobre su entrada.

ESTAS COSAS FVEron hechas en aquel verano contra el rey Philippo & sus amigos por el consul & legado Romanos ayudando les el rey Attalo y los de Rodas E Cayo Aurelio el otro consul como fuesse à su prouincia siendo ya acabada la guerra, claramente tomo yra contra el Pretor, porque en absencia hauía hecho la guerra, & assi lo enbio à Hetruria, y el lleuo la hueste alos campos de los enemigos, y talando y robando con mayor despojo que gloria hizo la guerra. E Lucio Furio parte porque en Hetruria no tenía que hazer, parte desseado el triumpho de Francia, el qual pẽso alcançar mas ligeramente siendo absente el consul que le tenía odio & inuidia, en llegando à Roma no pensando alguno que venía, tuuo el senado enel templo de Bellona, y contando las cosas que hauía hecho, pidio que le diessen licencia de entrar en la ciudad con triumpho. Fauorescio le gran parte d' el senado por la grandeza de sus hechos y por la voluntad que le tenían. Los viejos no querían que trumphasse, ansi porque hauía hecho la guerra con exercito ajeno y no suyo, como porq̃ con la codicia de alcançar el triũpho auía desamparado la prouincia, sin exemplo de otro alguno. Los consulares dezíã q̃ deuíã esperar al cõsul, y q̃ pudiera el assentar el real acerca la ciudad para defender la Colonia, de manera que no entrara en batalla fasta la venida d' el cõsul, y q̃ pues el Pretor no hauía esperado al cõsul antes de pelear, que el senado lo deuía esperar antes de determinar el triumpho, onde los dos fuessen delante todo el senado oydos para mejor conoscer, y juzgar de la causa. Gran parte d' el senado juzgaua que no deuían mirar sino las obras de cada vno, & si enel officio cada vno las hauía hecho con sus Auspicios y guia. E dezían mas que de dos pueblos que estauã quasi como puertas para resistir ala ferocidad, y alos continuos ímpetos de los Franceses, como la vna fuesse destruyda y quemada, & aquel fuego estaua para passar en la otra que estaua acerca, como suele de vnas cosas vezínas passar en otras, que hauía de hazer entonzes el Pretor sino lo que hizo? Ca sino se pudiera hazer cosa alguna sin el consul, o el senado hauía errado en dar exercito al Pretor, porque si quisiera que la guerra no se hizieste por el Pretor mas por el consul, pudiera determinar la deliberacion que el Pretor no hizieste nada, sino el consul. O, erro el cõsul que lo mando passar de Hetruria en Francia con exercito, y que el le saldria en Arimino para hallar se en la guerra, la qual no era razon que se hizieste sin el, y que no es menester esperar en los tiempos de la guerra las tardanças & dilaciones de los capitanes, & que algunas vezes deuen los hombres combatir no porque quieran, mas porque los enemigos los fuerçan, y que deuen mirar la batalla, y el fin della, & la buena salida, ca los enemigos eran desbaratados y muertos, los reales tomados & robados. E la Colonia libre d' el sitio, & los captiuos de la otra eran cobrados y restituydos alos suyos, & que con vna batalla era puesta fin ala guerra, & que no solo por aquella victoria se hauian gozado, mas tanbien hauían hecho suplicaciones tres dias alos Dioses porque la republica hauia sido bien & prosperamente y no locamente tractada por Lucio Furio, & que las guerras de Francia por hado cierto eran dadas ala gente furia. Con estas palabras de Lucio Furio & de sus amigos la magestad d' el consul absente fue vencida por la gracia & amor d' el Pretor presente, & todos consentieron enel triumpho de Lucio Furio. E triumpho de los Franceses el Pretor Lucio Furio estando enel officio, y lleuo al thesoro trecientas & veynte mil libras de Laton, & de plata ciento & setenta mil. E no leuo captiuos delante d' el carro, ni despojos, ni le siguieron hombres de armas, todo parescia que estaua con el consul sino la victoria.

CAPITVLO XVIII. DE COMO PVBLIO Cornelio Scipion hizo los juegos que prometio estando en Affrica, & de lo que hizo Cayo Cornelio Cethego en España, y de la election de los officios que fuerõ hecha en Roma.

CELEBRARON SE despues con grande aparato los juegos q̃ Publio Cornelio Scipion siendo consul hauía prometido en Affrica de hazer, & fue determinado acerca de los campos de sus caualleros y hombres de guerra, q̃ segun los años cada vno dellos hauía estado en la guerra de España, o de Affrica, por cada año recibiesse dos jugadas de tierra, & que señalassen aquellos campos los diez varones. Despues eligeron tres varones para assignar moradores à Venusia, que por la guerra de Hanibal estaua despoblada, conuiene saber, à Cayo Terencio Varro, Tito Quincio Flaminio, & à Cayo Cornelio Scipion hijo de Gayo. Estos escriuieron moradores à Venusia. Eneste mesmo año Cayo Cornelio Cethego que era Proconsul en España desbaratado grande exercito de enemigos enel campo Sedetano, dizen que en aquella batalla fueron muertos quinze mil Españoles, y setenta & ocho banderas tomadas. ¶E veniendo à Roma Cayo Aurelio de la prouincia por causa de los ayuntamientos, despues que supo lo que en su animo hauía concebido, quexo se que el Senado no lo hauía esperado, ni le hauía dado lugar de cõtender con el Pretor, mas que el

Universidad de Deusto
Biblioteca

senado assi hauia concedido el triumpho que no hauia querido oyr palahras de al guno, sino de aquel que queria triũphar, o de aquellos que se hauian hallado en la guerra con el, y que los antiguos por esso hauian ordenado & establecido que los legados, tribunos, caualleros y de capitanes de ciento, & los caualleros se hallassen enel triumpho, porque publicamẽte fuessen vistas & cognoscidas las virtudes de los hechos y hazañas de aquel exercito que hauia combatido con los Franteses, no se hauia hallado alli vn solo caualiero, al qual el senado pudiera preguntar si el Pretor dezia verdad o si eran vanas las cosas que contaua. Despues destas quexas publico dia para los ayuntamientos, en los quales hizieron consules à Lucio Cornelio Lentulo, & Aulo Iulio Apulo, & despues hizieron Pretores à Lucio Quincio Flaminio, Lucio Valerio Flacco, Lucio Iulio, Tito Appulo, Cayo Bebio Tamphilo. Y tanbien en este año fueron los mantenimientos de buen precio. E los Ediles curules que eran Marco Claudio Marcello, & Sexto Elio Peto partieron entre el pueblo gran quãtidad de trigo trahido de Affrica à dos dineros por moyo. E hizieron los juegos Romanos con gran aparato, & rehizieron los vn dia, & pusieron enel thesoro cinco estatuas de cobre de la plata recebida de penas. Tanbien los juegos d' el pueblo fueron tres vezes hechos por los Ediles Lucio Terencio Masso, & Cayo Bebio Tamphilo, al qual hauian señalado Pretor. En el mercado se hizieron por espacio de quatro dias los juegos Funebres por causa de la muerte de Valerio Leuino. Estos hizieron los sus hijos, Publio y Marco, & ellos dieron para el juego de los Acuchilladores, o esgremidores. Y fueron los que esgrimieron Veynte y cinco pares. Y Murio eneste año Marco Aurelio Cotta vno de los diez varones, y en su lugar fue puesto Marco Acilio Glabrio. En los ayuntamientos fuerõ hechos Ediles curules dos, que luego no podian tomar el officio, conuiene saber, Cornelio Cethego absente que tenia la prouincia de Espaẽa, y Valerio Flacco presente porque era sacerdote Dial que no podia jurar las leyes, & ninguno podia regir el officio mas de cinco dias sino que primero jurasse las leyes. E demandando Flacco que lo absoluiessen de las leyes, determino el senado que fuesse dado à albedrio de los consules al senado el Edil que jurasse por si, & si à ellos paresçia tractassen con los tribunos d' el pueblo, que lo relatassen delante el pueblo. Entonces fue dado que jurasse por su hermano Lucio Valerio Flacco que era señalado Pretor. Los tribunos lo comunicaron con el pueblo, & el pueblo establecio, que assi fuesse como si el mesmo Edil en persona jurara. Y d' el otro Edil hizieron establimiento d' el pueblo poniendo lo delante d' el los tribunos para ver que dos querian q̃ fuesse à España al exercito cõ imperio, para que Cornelio Edil Curul viniesse à regir su officio, y Lucio Manlio Acidino ya se hauia salido de la prouincia despues de muchos años que hauia en ella estado. E mando el pueblo que Cornelio Lentulo, & Lucio Tercinio Proconsules tuuiessen el imperio de España.

LIBRO SEGVNDO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO FVERON LAS PROVINCIAS RE-partidas, & de como los de Cartago alcançaron algunas cosas que al senado demandarõ y los de Caliz ciudad de España que no tuuiessen prefecto o alcalde.

LOS NVEVOS cõsules y pretores començando su officio à quinze deMarço partieron por suerte entre si las prouincias. E Italia vino à Publio Lentulo, y Macedonia à Publio Iulio. E alos Pretores lo de la ciudad vino à Lucio Quincio. Arimino à Caio Bebio, Sicilia à Lucio Valerio, & Cerdeña à Lucio Iulio. E mandaron al consul Lentulo que hiziesse nueuas legiones, y à Iulio que tomasse el exercito d' el proconsul Sulpicio, & dieron le licencia que para su cũplimiento hiziesse tanta gente quanta le paresciesse. E al Pretor Bebio, en tal manera le señalaron las legiones que el consul Aurelio hauia tenido, que las tuuiesse hasta que el consul con exercito nueuo fuesse en Francia, & que como el llegasse todos los hombres de guerra fuessen embiados à sus casas, sacados cinco mil de los amigos, & que à estos bien les abastaua tener la prouincia acerca de Arimino. Y prolongaron el imperio alos Pretores d' el año passado, & mandaron à Sergio que curasse de assignar los campos alos hombres de guerra que muchos años hauian ganado sueldo en España, Sicilia, & Cerdeña, à Quinto Minucio que en los Brucios acabasse de hazer las inquisiciones sobre las conjuraciones & monipodios, que hauia hecho el Pretor con diligencia & fe, & los que hallados en sacrilegio hauia embiado atados à Roma, los embiasse à Locros para ser castigados & sentenciados. Y guardasse las cosas que hauian sido hurtadas d' el templo de Proserpina para las tornar à el. Los pontifices renouaron las fiestas Latinas, porque los embaxadores de Ardea se hauian quexado enel senado, que los Latinos no les hauian dado carne en el monte Albano como lo acostumbrauan. Y tanbien fue dicho que en Suessa dos puertas & el muro que era entre ellas hauian sido tocadas de rayo d' el cielo, & otras semejantes. Y despues vinieron cartas d' el consul Sulpicio de Macedonia, en las quales entre las otras cosas estaua escripto que en la popa de vna galea hauia nascido vn laurel. E por causa de las primeras señales hauia ordenado el senado que el consul sacrificasse con grandes sacrificios alos Dioses que le paresciesse. Y por esta postrera señal fueron llamados al senado los Aruspices que sabian interpretar las tales cosas. E por la respuesta dellos, mandaron al pueblo que vn dia hiziesse suplicacion, & en todos los altares sacrificaron. ¶Este año fue el primero que los Cartagineses traxieron ala ciudad de Toma el tributo en plata, Y diziendo los thesoreros que no era buena porque en la experiencia de la prueua conoscian que faltauan la quarta parte, o era debaxo quilate, o falsa, los Cartagineses tomando dinero em prestado en Roma cumplieron la falta de la plata. Despues demandaron al senado que si le paresçia les restituyessen las rehenes, el senado les restituyo ciento, & les dio esperança de los otros, si ellos estauan en la fe. Y demandando ellos que los rehenes que no les eran

Universidad de Deusto
Biblioteca

restituydos, fuessen mudados de Nobra à otra parte, dieron les licencia que fuessen passados à Signia y à Ferentino. Y tambiẽ los de Caliz pidieron que no les embiassen prefecto, o corregidor, & fue les otorgado, aunque era contra lo que hauiã firmado con Lucio Marcio Septimio quando ellos se encomendaron alos Romanos. Y alos Narnienses que se quexauan que les faltauan moradores para su cumplimiento de ciudad, & que algunos que no eran de su linage se teniã por moradores cõ ellos, por estas causas mandaron al consul Lucio Cornelio que escogiesse tres hombres, y escogio à Publio & à Sextio Elios, llamados entrambos por sobre nombre Petos, & à Cayo Cornelio Lentulo, para que recogiessen el numero de los moradores, segun que el senado los hauia dado alos Narnienses. Los Compsanos demandauan lo mismo que los Narnienses, mas no lo alcançaron. Hechas estas cosas & otras que erã menester en Roma, los consules se fueron à sus prouincias.

CAPITVLO II. DE LA DISCORDIA que fue en la hueste Romana que estaua en Macedonia, y de como los Etolos hizieron leuantar el Rey Philippo el cerco que tenia sobre Thaumasto, & como en fortaleçio dos montes contra los Romanos.

YLLEGANDO PVBlio Iulio à Macedonia, hallo en la hueste discordia entre los caualleros, la qual ya antes hauia sido mouida, & no bien assossegada enel principio. Esta discordia fue de los caualleros que de Affrica despues de vencido Hanibal como voluntarios fueron traspassados en Sicilia, & de allí quasi à vn año despues en Macedonia. E dezian que esto no lo hauian hecho por su voluntad, mas que los tribunos los hauiã puesto à su despecho en las naos. Y comoquiera que fuessen en la guerra, o por fuerça, o de voluntad que ya fuera razon que acabaran ellos y hizieran fin de yr ala guerra, ca muchos años hauia que no hauian visto à Italia, y se hauian enuejescido debaxo de las armas en Sicilia, Africa, & Macedonia, & que ya estauan consumidos por el trabajo & obras, & muertos de tantas heridas que tenian. El consul les dixo que le parecia que tenian probable causa de demã dar licencia de salir de la guerra, si la pidiessen con templança, mas que aquello no era causa justa para mouer discordia y escandalo. Y porende si querian estar debaxo de las banderas & obedecer à lo que les mandassen, q̃ el escribiria al senado que les diesse licencia de se yr de la guerra, & que mas ligeramente alcançarian lo que pedian con templança que cõ pertinacia. E aquel tiempo Philippo combatia con grande esfuerço la ciudad Thaumastos con pertrechos y ingenios, y estaua ya para allegar alos muros & los derribar, empero la subita venida de los Etolos lo hizo parar de lo començado. Estos con el capitan Archidamo entre las guardas de los Macedones entraron en la ciudad, & no cessauan noche ni dia de salir vnas vezes alas estaciões, y otras à las obras de los Macedões. Y ayudaua les la naturaleza & sitio d' el lugar, ca Thaumastos (quien va de pylas & d' el seno Maliaco por Lamia) esta assentada en lugar alto sobre las entradas que llaman Celas, y quien passa de Thessalia à ella, halla los lugares fragosos & asperos & los caminos rebueltos & enpachados en bueltas de valles. Y como llegan ala ciudad ades hora à manera de gran mar se descubre vn gran llano que à penas pueden ver el cabo de los campos llanos con los ojos. Y deste milagro se llama la ciudad Thaumastos. Y no solo es fuerte por la altura, mas tanbien porque esta sobre peñas à todas partes tajadas. Y estas difficultades, & tanbien porque el precio no era digno de tanto trabajo & peligro hizieron que Philippo se dexasse de lo que hauia començado. Y tanbien venia ya el inuierno quando de allí se partio, & assi tor-

no la hueste à Macedonia à inuernar.

¶E como entonces los otros con el reposo que el tiempo les daua, afloxassen juntamente los animos y los cuerpos, el Rey Philippo quanto el animo lo afloxaua de los cõtinuos trabajos de los caminos & batallas, tanto mas los cuydados y pẽsamientos lo affligian para todo el fin de la guerra, mayormente que temia, no solo los enemigos que por mar y por tierra lo fatigauan, mas tanbien los animos de sus amigos y de los de su pueblo, ca temia que los vnos no lo dexassen con la esperança dela amistad delos Romanos, y los Macedones no hiziessen alguna nouedad. Porende embio sus embaxadores à Achaia, ansi porque les requiriessen d'el juramento, que cada año por pactos hauian de dar al Rey Philippo, como porque restituyessen alos de Achaia la ciudad de Orchomenon, & Thera, & Triphilia, & que restituyessen alos Eleos la ciudad Aliphera que contendian, que nunca ella hauia sido de Triphylia, mas que deuia ser restituyda à ellos, porque era vna de aquellas que fueron cõtribuydas d'el ayuntamiento de los Archades para edificar la ciudad Megalopoli. Y d'esta manera y por estas cosas firmaua la amistad & alança con los Acheos. E attraxo asi los animos delos Macedones con Heraclides, porque viendo que el le tenia gran odio, & despues de lo hauer acusado de muchos crimines & excessos lo puso en prisiones con gran gozo de los populares. E si algun tiempo antes hauia aparejãdo guerra con gran diligencia, agora la aparejo mayor, exercitãdo los Macedones en las armas, y los hõbres de armas de sueldo. Y en el principio d'el verano, embio con Athenagoras todos los estrangeros que le ayudauan y los de armas ligeras, por Epiro à Caonia para occupar las entradas & passos que estan à cerca de Antigonia, que llaman los Griegos Stena, & despues de pocos dias los siguio con exercito, mas pesado. Y miro todo el assiento de la region, y creyo que era lugar muy conuenible saluo el estar acerca d' el rio Aous. Este rio corre entre los montes, los quales los moradores llaman al vno Meroo, al otro Asnao, y va por vn valle angosto dando poco camino sobre la ribera. E mando à Athenagoras, que cõ gente de ligeras armas tomasse & enfortalesciesse el monte Asnao, y el puso su real en Eropo. En la parte que las peñas estauan tajadas puso poca gente armada, & lo que era menos firme enfortalecio lo con cauas & baluartes y torres. Tenia gran quantidad de trabucos y ballestas en los lugares conueníbles para echar alos enemigos, que no se allegassen. Y puso la tienda real delante el baluarte en lo mas alto, porque paresciesse y pusiesse espanto en los enemigos, & confiança en los suyos. El consul siendo auisado por Carapo Epirota de los bosques, que el Rey hauia tomado, en acabando de passar el inuierno, en el principio de la verano, salio en tierra firme vestido de la vestidura llamada trabea, que era de capitanes y Reyes, y fue se camino derecho para los enemigos. Y estãdo casi à cinco millas d'el real del Rey, dexo sus legiones en vn lugar fuerte, y el con la gente ligera y suelta fue à mirar los lugares. Y el dia siguiente tomo su consejo si tentaria de passar por el mõte, que el Rey tenia tomado, ahunque se offrecia gran trabajo & peligro, o si leuaria el exercito por el mismo camino, por el qual el consul Sulpicio el año passado hauia entrado en Macedonia. Y tratando el muchos dias este consejo vinole nueua como Tito Quintio era hecho consul, y le hauia cabido por suerte la prouincia de Macedonia, y que ya era venido à Corcyra. Valerio Antias dize q̃ este consul Iulio entro en el bosque, y porque no pudo entrar por camino derecho, porque estaua todo occupado por el Rey siguio vn valle por cuyo medio va el rio Aous, y haziendo presto vna puente passo ala ribera donde estaua el real del Rey, y peleo con el en el campo, y que el Rey fue desbaratado & fuyo dexando el real. En aquella batalla dize Valerio que fueron muertos de los enemigos doze mil, presos dos mil & dozientos, & tomadas

Universidad de Deusto
Biblioteca

ciento y treynta y dos banderas, y dozientos y treynta caualleros, y que en aquella batalla voto vn templo à Iupiter si venciesse. Los otros auctores Griegos y Latinos (cuyas hystorias yo he leydo) dizen que Iulio ninguna cosa hizo digna de memoria, mas que Tito Quintio consul siguiente tomo la guerra cumplida.

CAPITVLO III. DE COMO CORnelio Bebio Tamphilo fue desbaratado por los Franceses, y fueron muertos muchos Romanos, y de los ayuntamientos hechos en Roma.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Macedonia, el otro consul Lucio Lẽtulo que hauia quedado en Roma, hizo ayuntamientos para hazer Censores, pidiendo lo muchos varones nobles. E fueron hechos Censores Publio Cornelio Scipion Africano, y Publio Elio Peto. Estos teniẽdo entresi grã concordia, regian el Senado sin infamia de ninguno, y arrendaron su oficio à cierto precio en Capua y Puçol lugares dedicados à vender las vituallas, & el castillo llamado Portorio, donde agora hay vna villa, adonde embiaron trezientos moradores: ca este numero era determinado por el Senado, y vendieron los cãpos de Capua. En este tiempo Lucio Manlio Acidino veniendo de España, y defendido por Marcio Porcio Lecca Tribuno d'el pueblo que no entrasse con Ouaciõ (que era triũpho menor) hauiendolo alcançado d'el Senado, entro en la ciudad solo y priuado y leuo al thesoro mil & dozientas libras de plata, & casi treynta de oro. Este mismo año Cayo Bebio Tamphilo (que hauia tomado la prouincia de Francia de Cayo Aurelio consul d'el año passado) entrando neciamente en los cãpos de los Frãceses Insubres (que son los de Milan) fue cercado casi cõ toda la hueste, y perdio mas de seys mil y seysciẽtos hombres. Este tan grande daño fue recebido de aquella guerra, de la qual ya no hauia temor. E por esta perdicion el consul Lucio Lẽtulo salio de Roma, y viniẽdo ala prouincia llena de espanto, recibio el exercito temeroso, y reprehendiendo con muchos denuestos al Pretor, lo mando salir dela prouincia y tornarse à Roma. Ni el cõsul hizo cosa digna de memoria, porque fue llamado à Roma, para tener los ayuntamientos, que eran embargados por Marco Fuluio y Marco Curio Tribunos d'el pueblo, que no consentiã que Quinto Flaminio (que entonces era questor, o thesorero) pidiesse el consulado: ca ya la Edilidad y Pretura eran teniẽdos en fastio, porque los nobles no dando de si buen exemplo, no subian al consulado por los grados de los oficios, mas traspassandolos medios, continuauã los oficios menores con los mayores. Esta causa vino al Senado, & deliberaron los senadores, que el que pidiesse oficio, que por las leyes podia pedir, era cosa justa q̃ el pueblo tuuiesse poderio de lo dar aqui en quisiesse. En la auctoridad de los Padres se pusieron los Tribunos. Y fueron hechos consules Sexto Elio Peto, & Tito Quintio Faminio. E despues celebraron la election de los Pretores, & hizieron à Lucio Cornelio Merula, y à Marco Claudio Marcello, à Marco Porcio Cato, y à Cayo Elio, que hauian sido ediles d'el pueblo. Estos hizierõ los juegos del pueblo, & el conuite de Iupiter por causa de los juegos. Y los Ediles Curules (conuiene à saber Gneyo Aurelio Flaco sacerdote dial, & Gneyo Cornelio Cethego) hizieron los juegos Romanos con gran aparato. Y murieron este año Seruio Sulpicio, y Galba Pontifices. Y en lugar d'el los fueron puestos Marco Emilio Lepido, & Cayo Cornelio Scipion. E los consules Sexto Elio Peto, & Tito Quintio Flaminio començando su consulado llamaron el senado al Capitolio, y mandarõ los Padres que los consules entresi partiessen las prouincias de Macedonia y Italia, o echassen suertes, & el que tomasse à Macedonia, hiziesse tres mil hombres Romanos,

Romanos para cumplir las legiones, & trezientos caualleros y escriuiesse de los amigos d' el nõbre Latino cinco mil peones, & trezientos caualleros. Y para el otro cõsul señalaron todo el exercito nueuo. E à Lucio Lentulo consul del año passado prolongaron el imperio, y que no se partiesse de la prouincia, ni sacasse d' ella el exercito viejo, hasta q̃ el consul fuesse cõ las legiones nueuas. Los cõsules echarõ por suerte las prouincias, & vino Italia à Elio, y à Quintio Macedonia. Los Pretores tanbien echarõ suertes, y à Lucio Cornelio Merula vino lo de la ciuda, y à Marco Claudio Sicilia, à Marco Porcio Cerdeña, y à Cayo Elio Francia. Despues començaron à hazer gente, y sin el exercito de los consules mandaron alos Pretores, que por su parte buscassen soldados, quatro mil peones de los amigos, & d' el nombre Latino y trezientos caualleros, para Marcello que tenia Sicilia. Y para Caton que tenia Cerdeña mil peones & dozientos caualleros. E mandarõ à estos dos Pretores, que en llegando à sus prouincias, despidiessen los caualleros y peones viejos.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS EMbaxadores d'el Rey Attalo fueron à Roma, & d'el consejo que el consul Quincio tuuo con la gente quando llego al real, y como se trato paz entre el Rey Philippo y el consul, y no se concluyo.

DESPVES LOS CONsules mandaron entrar en el senado los embaxadores d'el Rey Attalo. Y puestos dentro dixeron, que su Rey cõ armada y exercito por mar y por tierra, hauia ayudado ala republica Romana, & todo lo que los consules Romanos le hauian mandado, hasta entonces lo hauia hecho con gran diligencia, & que temia que de alli adelante no pudiesse hazer lo mismo por causa d'el Rey Antiocho, q̃ le hauia entrado en su reyno, estando sin guardas por mar y por tierra. Y porende que suplicaua alos senadores, que si querian q̃ les ayudasse en la guerra de Macedonia, le embiassen socorro para defender su reyno, y si no quisiessen, q̃ suffriessen que el se tornasse cõ su armada y exercitos à defender su reyno. El senado mando respõder alos embaxadores, que muy plazientes les era, que el Rey Atalo con armada y exercito hauia ayudado al pueblo Romano, y que no le embiarian socorro cõtra el Rey Anthioco, porque era amigo y compañero de los Romanos, mas que no deternian la armada y exercito de Atalo, si no quanto à el cumpliesse, y que el pueblo Romano siempre hauia vsado de las cosas ajenas à albedrio de cuyas son, y que el principio y fin d' ellas siempre lo han dexado en poderio de aquellos que quieren ayudar alos Romanos, mas que ellos embiarian sus embaxadores à Anthioco que le dixessen, que el pueblo Romano se aprouechaua d'el Rey Atalo & de sus naos y exercito contra Philippo enemigo comun de todos, y que haria cosa aplazible al senado y al pueblo, si se detuuiesse del reyno de Atalo, y dexe de hazerle guerra, ca justa cosa es que los compañeros y amigos d' el pueblo Romano entresi tengan paz. E detuuose el consul Quincio en Roma, que daua priessa por yr à su prouincia por causa de ciertas señales. Y tenia hecha election de gente, en q̃ hauia escogido hõbres de virtud probada y conoscida, que hauiã sido en la guerra de España, o de Affrica. La calle publica hauia sido tocada de rayo d'el cielo, & tanbien en los Veyos la plaça, y en Lanuuio el templo de Iupiter, y otras semejantes malas señales. Y por causa d'estas hizieron suplicacion vn dia. E los consules pusieron diligencia en las cosas sagradas y placados los Dioses, fueronse à sus prouincias. E consul Elio fue à Francia, & el exercito que tomo de Lucio Lentulo (y lo hauia de dexar) diolo al Pretor Elio, y el con las nueuas legiones que traxo cõsigo para hazer la guerra, no hizo cosa digna de memoria. El otro consul Tito

Universidad de Deusto
Biblioteca

Quintio passando de Brundusio, mas presto que los otros consules lo acostum brauan, llego à Corcyra con ocho mil peones & quinientos caualleros. Y de Corcyra passo con vna galea à Epyro, & à grandes jornadas fue al real Romano. Y llegando allí embio à Iulio, & tardarõ pocos días, hasta que la hueste que venía de Corcyra llegasse. Y como allego tuuo su consejo, si yría camino derecho por el real de los enemigos, o si tentaría cosa de tan grande trabajo & peligro, mas yría su camino seguro à Macedonia. Y venciera este pareçer, si no que temio que si se apartasse mucho d' el mar, dexando yr al enemigo de las manos, si (como antes hauía hecho el Rey) se quisiesse defender en los montes & seluas, passaría el verano sin algun effecto. E comoquiera que fuesse, plugole en aquel lugar (ahunque desygual) dar sobre los enemigos. Y mas le plazía hazer esto, pues que en qualquiera manera que se hiziesse, le era mas expediente. Y d' esta manera estuuo quarenta días en la vista de los enemigos sin hazer cosa alguna.

¶ En este medio la gente de los Epyrotas dieron esperança à Philippo de paz. Y teniendo su consejo escogieron para ello à Pausanias & Hypselo, dos caualleros de Alexandro Magno, estos traxeron à habla al Rey & al consul, donde el río Aous se ayunta en riberas muy angostas. Y la summa de lo que el consul pidía era que el Rey sacasse las guarniciones de las ciudades, y que tornasse todas las cosas que se hallassen alos que hauían talado campos y ciudades, & de las que no pareciessen fuessen apreciadas à justo albedrio. El Rey respondio que vna condicion era de vnas ciudades y otra de las otras, ca las que el hauía tomado que las tornaría, mas las q̃ sus anteceſſores le hauian dado que no dexaría la posseſsion justa d'ellas y hereditaría. E si se quexauan de algunos daños las ciudades, con las quales hauía tenido guerra, que el lo dexaría en arbitrio de los pueblos, que quisiessen, con los quales vnos & otros hauían tenido paz. El consul dezía que para esto no hauía necessidad de conoscedor ni juez, ca quien no vehia, que la injuría hauía començado por aquel, que primero hizo armas? Y que Philippo de ninguno hauía sido mouido, mas el fue el primero que hauía hecho fuerça à todos. Y despues tractando que ciudades hauía de librar, el consul nombro primero de todos los Thesalos. Y tanto se encẽdio sobre esto el Rey en yra, que dixo à bozes, que cosa mas graue me mandaras o Vito Quintio si yo fuesse vencido? E assi se salio de la habla, & con dificultad fueron detenidos, que no mezclassen entre si batalla con piedras y dardos & saetas, porque estauan departidos por el río que estaua en medio. El día siguiente en cõ el llano bien patẽte hizierõ los vnos los otros algunas escaramuças ligeras. Y despues retrahiẽdose los d' el Rey à lugares angostos y fragosos, los Romanos encendidos en la cobdicia de pelear, fueron tras ellos. Tenían los Romanos la orden y doctrina militar, y linaje de armas, para hazer batalla ancha: los otros por el contrario tenían ballestas y trabucos dispuestos para vsar d'ellos casi en todas las peñas como si fuessen muros. E recibiendo y dando heridas de vna parte y otra y algunos muriessen, la noche puso fin ala batalla.

CAPITVLO V. DE COMO EL CONsul Romano fue guiado de vn pastor para yr adonde el Rey Philippo estaua, y de como lo hizo huyr d' el lugar onde se hauia assentado.

ESTANDO PVES LAS cosas d' esta manera, fue embiado vn pastor por Charopo príncipe de los Epyrotas al cõsul, el qual le dixo que apascentaua ganados en el bosque que el Rey hauía ocupado, y que sabia todos los senderos y bueltas de aquellos montes. Y que si queria embiar cõ el algunos, que el los leuaría

leuaría sobre la cabeça de los enemigos, por entrada y camino no muy dificultoso, mas antes ligero y sin trabajo. Estas cosas le mãdo Caropo dezir, porque creyesse que eran mas de su poderio que de otro alguno. E queriendo el consul mas creer lo dicho, que osarlo, & teniendo su animo mezclado en gozo y temor, mouido por la auctoridad de Charopo, determinose de tentar la esperãça offrecida, Y por apartar la cosa de sospecha, no dexo en los dos días siguiẽtes de perseguir los enemigos, ordenando à todas partes la hueste, y poniendo hombres de refresco en sugar de los cãsados. Despues dió à vn Tribuno de caualleros quatro mil peones escogidos y trezientos de caualllo, y mandole que leuasse los de cauallo, hasta donde los lugares lo suffriessen, & quando llegasse donde los de cauallo no pudiessen passar adelante, los assentasse en algũ llano, y los de pie fuessen por dõde la guya les mostrasse, & quando fuessen sobre los enemigos como lo hauía prometido, hiziessen señal con fumo, & no leuantasse antes el clamor y las bozes hasta que pensasse que el hauía conoscido el señal, y que la batalla era començada. E mandoles que fuessen de noche (Y por suerte toda la noche hauia Luna) y q̃ entre día que comiessen y dormiessen. Y dió la guia atado al Tribuno, ahunque le prometio de le hazer grandes mercedes, si salía verdad lo q̃ hauía prometido. Despues que el cõsul Romano houo embiado la sobredicha gẽte à todas partes, estaua atẽto, para tomar las estaciones de los enemigos. E como en este medio los Romanos houiessen dado señal cõ humo q̃ eran subidos alo alto d'el monte enõtces el cõsul partiendo el exercito en tres partes fuesse por medio del valle con lo mas fuerte de la gente, y allego las alas derecha y yzquierda al real de los enemigos. E con la misma diligencia los enemigos les salieron delante, y con el desseo de pelear, que tenían los Romanos, saliendo fuera d'el baluarte tuuieron la ventaja en el esfuerço, sabiduría, & manera de armas. Mas despues que muchos d' el Rey fueron heridos & muertos, recogieronse en lugares seguros, o por artificios, o su naturaleza, y el peligro se conuertio sobre los Romanos, que yuan neciamente à lugares desiguales y angostos, y no faciles para se detener seguros. E no salieran sin daño por esta su temeridad, sino fuera por el clamor oydo alas espaldas. E la batalla començada turbo alos d' el Rey con subito temor y espanto, & algunos d' ellos dieron à fuyr, otros porque mas les faltaua lugar para fuyr que animo para pelear deteniendose, fuerõ cercados por los enemigos delãte y de tras, E todo el exercito pudiera ser destruydo, si los vencedores los persiguieran, mas la aspereza y estrechura de los lugares empidieron la gente de cauallo, & la pesadumbre de las armas ala gente de pie. El Rey al principio fuyo desbaratadamente sin consideracion alguna: mas despues houiendo andado espacio de cinco millas, sospechando lo que era, conuiene saber que por la aspereza delos lugares los enemigos no lo podiã perseguir se assento en vn montezillo, & embio los suyos por todos los cerros y valles, para recoger los que yuan derramados, no hauiendo perdido mas de ds mil hombres, mas todos siguiendo como alguna señal, allegandose en vno, se fuerõ camino de Thesalía. Los Romanos entretanto que les fue seguro, los perssiguieron matando & robando, & tomaron con difficultosa entrada el real d'el Rey, dexado sin defension. E aquella noche se quedaron en su real. El día siguiente el consul perssiguio alos enemigos por los lugares angostos por dõde el río entra en los valles. El Rey el primero día fue al real de Pyrrho. Este lugar al real llamado de Pyrrho esta en Triphylía de la tierra Melotida. E despues el día siguiẽte caminãdo mucho (ca el temor le daua priessa) allego al monte Lyncon. Los montes de Epyro estan entre Macedonia y Thesalía, & el lado que esta buelto à Thesalía, mira contra Oriẽte. Macedonia esta contra el Norte. Estã estos montes cubiertos de muchos bosques, en las alturas tienẽ campos llanos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y fuentes que de continuo manan. E alli estuuo el Rey algunos días, pensando si tornaría à su reyno, o si podría yr à Thessalía. E inclino su pareçer de leuar su gente à Thessalía. Y por los atajos cercanos fue à Trica, & despues arrebatadamente traspassó las ciudades que estauan delante, y sacaua de sus casas alos que le podiã seguír, y quemaua las villas, & dexaua à los moradores dellas leuar lo que podiessen, y alo otro mãdaua dar sacomano para la gente de guerra. Demanera que con nombre de amistad hazía por donde passaua mas crueldad, que hizieran los enemigos. Estas cosas hazía Philippo cõtra su voluntad, mas queria sacar alomenos los cuerpos de sus amigos libres de la tierra que esperaua, que luego sería occupada por sus enemigos. Y en esta manera destruyo las villas de Pilachio, Iresia, Euchidrio, Eretria, Philace, Pella, y Epharo. E yendo à Pheras, fue echado d' ella, y porque hauia necessidad de tardança si la queria tomar, & el tiempo no era bueno, dexo lo començado y tornose à Macedonía, ca era fama que los Etolos se allegauan. Estos houiendo oydo la batalla q̃ hauía sido acerca d'el río Aous, talaron primero los lugares comarcanos, & passarõ acerca de Sperchía y Macrane (que llaman Comen) y de allí en Thesalía. Y d' el primero encuentro tomaron à Cymene Angeía, & deteniendose en talar los campos, fuerõ echados de Metropoli por los de la villa, que corrierõ à defender los muros. Y despues yẽdo sobre Calithera con mayor porfia, suffrieron el semejante encuentro de los de la villa. E retrahiendo dentro de los muros alos que hauían salido, se fueron contentos de aquella victoría porque no hauía esperança de tomar la villa. Y partidos de allí tomaron à Theuma y Calathana dos aldeas pequeñas, y las destruyerõ, y Acharras seles diò. Y por el mismo tiempo Xinías fue desamparada de los moradores, los quales cayerõ en la guarnicion que yua à Athamano, porque fuesse mas seguro el buscar de panes y ceuadas, y sin orden & desarmados todos fueron muertos, Xinias fue derribada. Despues los Etolos tomaron à Cyphara vn castillo puesto sobre Dolopía. Estas cosas hizieron en pocos días los Etolos. E Aminander & los Athamanes luego se mouieron despues de la fama de la victoría q̃ los Romanos hauían alcançado. Mas Aminander no cõfiando mucho de su gente, pidio al cõsul vn poco socorro. E yendo à Gõphos, luego tomo por fuerça de armas vna villa llamada Pheca, puesta entre los Gomphos y las entradas angostas, que diuidẽ à Thesalía de Athamania. E despues acometio de tomar à Gomphos, y los moradores se defendieron algunos días con grande esfuerço, mas luego que alço las escalas sobre los muros, por el mismo temor se le dieron. Este rendirse de los Gõphos puso mucho espanto en los de Thesalía. E despues se dieron los que tenían à Argenta, y à Pherino y Thimaro y Lisinas y Stimon y Lampso, y otras pequeñas villas vezinas de allí.

CAPITVLO VI. DE COMO TITO Quincio passando à Thesalia tomo à Phalera & la quemo, y tomo muchos lugares, donde se hizo fuerte con su gente. Y de lo que Lucio capitan de la armada hizo con el Rey Atalo, y con los de Rodas.

ENTRETANTO QVE los Athamanes y Etolos perdido el temor de los Macedones en la victoría ajena hazían sus despojos & robos, & Thessalía era destruyda por tres exercitos, sin saber quales tenia por amigos, o quales por enemigos, el consul passo por los estrechos que la fuyda delos enemigos hauía abierto en Epyro, aunque sabia bien que parte los principales de Epiro (saluo Caropo) auían fauorecido, mas pues vehian que hazían lo quel mandaua, estimolos segun el habito y manera, que de presente los hallaua, y no segun lo passado, y cõ la facilidad de los pardonar, atraxo para el delante los animos y voluntades d'ellos. Despues embiando mensajeros à Corcyra, para que las naos de carreo fuessen al seno llamado Ambracio, el à jornadas pequeñas, llego en quatro días al mõte Cercetio, dõde assento su real mandando venir alli à Aminandro con su socorro, no tanto por tener necessidad d'el, quanto por tener guías para Thesalía: de aquel ayuntamiento muchos de los Epyrotas, que voluntariamente venían, fueron recebidos. La primera ciudad de Thesalía que combatio fue Phaleria. Esta tenía dos mil Macedones en guarnicio̅, los quales al principio resistieron con gran esfuerço, quanto las armas y los muros podían defender, mas el cõbate fue contínuo, y nũca cesso de noche ni de día, porque el consul conoscia que los animos de los otros pueblos de Thessalía attendían à esto, conuiene saber, si los primeros resistiessen, o no ala fuerça de los Romanos, demanera que el continuo combatir vencio la pertinacía delos Macedones. E despues que Phaleria fue tomada, vinieron embaxadores de Metropoli y de Pieria, dando las ciudades, y demandauan perdon, el qual fue otorgado. E Phalera fue destruyda & quemada y de allí el consul se fue à Eginio. E viendo que este lugar con poca defension era casi inexpugnable, haziendo sobre el pocas armas, se boluio ala region delos Gõphos. Y passando por los campos de Thessalía, como ya todas las vituallas faltassen al exercito, porque no hauia dexado dañar los campos de los Epyrotas, mando primero saber si las naos de carreo eran llegadas à Leucade, o al seno de Ambracía, & embio las esquadras à traher panes de Ambracía. Esta el camino de Gomphos à Ambracía empachado y trabajoso, pero corto. D'esta manera en pocos días trahiendo vituallas d' el mar, el real fue bastecido de toda abundancia. E de allí se fue à Rhage, que esta quasi à diez millas de Larissa (los de Rhage salieron de Perrhebia) Esta la ciudad sobre el rio Peneo. En la primera venida de los Romanos los de Thessalía no hoуeron temor. E come Philippo no osaua passar en Thesalía. Estaua dentro de Tempe (que son lugares muy plazientes en Thesalía) como los enemigos tentauan algun lugar, luego como se le offrecia occasion, embiaua guarnicion y gente en defension. ¶ Casi en este mismo tiẽpo, que el consul puso su real contra el Rey Philippo en las entradas de Epyro, su hermano Lucio Quincio que tenía en comendada por el senado la armada por mar, & el imperio de la costa marina, vino con dos galeas à Corcyra, & luego que supo que la armada era partida d' ella. E pensando que no deuía tardar, luego que la alcanço ala ysla Zama, despidio à Lucio Apustio aquien el succedía. E llego tarde à Malea, remolcando las naos muchas vezes, en las quales venían las vituallas. E mãdando alos otros, que quanto pudiessen diessen priesa à salir de Malea, mando que tres galeas ligeras lo siguiessen contra Pyreo, & de allí tomo las naos que Apustio legado hauía dexado para defension de Athenas. En este mismo tiempo vinieron dos armadas de Asia, vna con el Rey Attalo que era de veynte y quatro galeas, & la otra de Rodas, que era de veynte naos adornadas y cubiertas, & era capitan d' ellas Agesinbroto. Estas armadas se ayuntaron acerca de la ysla Andro. E despues passaron à Euboea, apartada d'ella por espacio de vn poco de mar. E lo primero que hizieron, fue talar los campos de los Caristios, y despues viendo que la ciudad Caristo estaua fuerte cõ el socorro que de Calcis hauía subitamente venido, se fueron à Eretria, y allí vino Lucio Quincio con las naos q̃ hauiã estado en Pyreo, sabiendo q̃ Atalo era venido, & mando que las naos de su armada q̃ venían fuessen à Euboea. Eretria era combatida cõ grande esfuerço, ca las naos de tres armadas juntas trahían consigo pertrechos y ingenios de todas maneras para derribar ciudades. E los campos tenían habundancia de madera para hazer nueuas obras. Los de la ciudad en el principio reziamẽte defendian los muros, mas despues

Universidad de Deusto
Biblioteca

cansados y algunos heridos, viendo que les derribauan parte d'el muro, deliberauã de se dar, mas estaua dentro la guarnicion de los Macedones, de los quales no tenían menor temor q̃ de los Romanos. Y Philocles capitan d' el Rey les embiaua mensajeros de Calcis, que vernia muy presto, si pudiessen sufrir el cerco. Esta esperança mezclada con temor los forçaua dilatar el tiempo, mas que quisieran o pudieran. Mas quando despues supierõ que Philocles hauía sido desbaratado, & con gran temor hauía fuydo à Calcis, luego embiaron embaxadores al Rey Attalo pidiendole perdon, y encomendandose à su fee. Y con la esperança dela paz, hauiendose en la guerra con negligẽcia, solo en la parte donde el muro estaua derribado pusieron gente, no curando de las otras. Y Quintio subio con escalas por la parte donde no hauia sospecha al muro, y tomo la ciudad. Los de la ciudad todos fuyeron con sus mugeres y hijos ala fortaleza, y despues se dieron. Y no hallarõ en la ciudad mucho oro ni plata ni moneda mas hallarõ ymagines y estatuas de arte antigua, y otros ornamentos, mas que la grandeza de la ciudad demostraua. Despues tornaron otra vez sobre Carysto, y primero que sacassen la hueste en tierra, todos los de la ciudad huyeron ala fortaleza. Y de alli embiaron embaxadores à pedir la fee, y palabra d'el capitan Romano, el qual luego concedio alos de la ciudad la vida y libertad, y alos Macedones puso precio de trezientos dineros por persona, y que se fuessen dexadas las armas. Por esta quantidad de moneda fueron redemidos, y desarmados fueron passados à Euboea. Despues que estas armadas houieron tomado dos nobles ciudades de Euboea en pocos dias, cercando à Sunio promontorio de la tierra de Athenas se fueron à Cenchreas mercado de los de Corintho.

CAPITVLO VII. DE COMO EL CONsul Tito Quincio combatio la ciudad de Rhage, y no la podiendo tomar, fue à tomar otros lugares.

EN ESTE MEDIO el consul tuuo el combate mas luẽgo y difficultoso que todos esperauã, y los enemigos le resistiã por dõde menos pensara, ca el hauía creydo que toda la difficultad seria en derribar el muro. Y si houiera entrada para la ciudad, fuera en los enemigos el huyr y matança qual suele ser en ciudades tomadas. Mas despues que houo derribado parte del muro, començarõ de entrar en la ciudad, y aquello fue principio de nueuo trabajo, ca los Macedones que estauan en la fortaleça y muchos otros escogidos, pensando de alcançar gran gloria, si defendiessen primero la ciudad con armas y virtud que con los muros, ajũtados dela pte de dentro cõ esquadra firmada con muchas ordenes, como sentieron que los Romanos entrauan por lo derribado d'el muro, los echaron à fuera por el lugar empedido y dificil para entrar. D'esto peso mucho al cõsul, y penso que esta mẽgua no solo era tardãça, para tomar vna ciudad, mas tanbien perteneçia para toda la guerra, la qual muchas vezes depiende de embaraços de cosas de poco. Y assi mando alimpiar el lugar que estaua lleno de lo que hauía caydo d' el muro derribado, & alli luego vna torre muy alta, que leuaua mucha gente en los tablados, & embio las legiones o capitanías debaxo de las banderas, para que si pudiessen por fuerça de armas desbaratassen la esquadra recogida de los Macedones (que ellos llaman Phalange.) Y como aquellos lugares fuessen angostos y el espacio d'el muro derribado no fuesse ancho, la manera de las armas, y la pelea era mas conuenible alos enemigos, q̃ à ellos. Y recogidos los Macedones ponia delãte de si lanças muy luẽgas, assi como en vna ordenada cobertura cõ espessos escudos. E los Romanos despues q̃ houierõ echado las lanças en vano tomaron las espadas, y no se podian allegar, ni cortar las lanças de los enemigos. E si algunas cortauan, de lo q̃ quedaua hazían los enemigos entre las lanças enteras, assi como vn baluarte, & sin esto la parte sana d' el muro les daua à entrambos los lados seguros. Y no se hauian de retraher de gran espacio, ni hazer impetu, lo qual acostumbra desbaratar las ordenes. Y à caso sobreuino otra cosa para mas firmar sus animos, & fue que como la torre fuesse leuada por el suelo de la tierra, que no estaua bien apretada & pisada la vna rueda se abaxo tanto que hizo inclinar la torre, que parecio alos enemigos que cahia, y puso mucho espanto en los que estauan sobre ella. Viendo el consul que hazía poco, o nada, pesaua le mucho de la comparacion de la gente & armas, sin tener esperança de poder la assi presto tomar, ni tenía lugar estando lexos d'el mar, & siendo los lugares todos destruydos por los daños de la guerra, donde pudiesse tener el inuierno. E assi dexado el cerco, porque en toda la costa de Acarnania & Etolia no hauía puerto que juntamente recibiesse todas las naos de carreo, que trahian vituallas al exercito, & tuuiesse casas onde pudiessen estar las legiones el inuierno, paresciole que Anticyra en Phocis buelta cõtra el seno de Corintho estaua dispuesta para esto, porque no se apartarian mucho de los lugares de Thessalía, & tendrian delante à Peloponneso (que hoy se dize la Morea) apartada en poco espacio d'el mar, & alas espaldas quedaría Etolía y Acarnanía, ya los lados Locris & Beotia. Y en el primero encuentro sin batalla tomo à Phanocea de Phocis, & à Anticyra. E despues tomo Ambrisio, & Lapolis. E Daculisia porque esta puesta en vn montezillo alto no se podía tomar con escalas, ni con ingenios, acordo de los fatigar con tiros, & atrahiendo los à escaramuças, fuyendo à vezes, & otros persiguiendo los, y peleãdo muchas vezes sin hazer algo, los traxo à tanta negligencia y menosprecio, que cõ los que se retrahiã à la puerta, los Romanos mezclados entraron en ella. Y d'esta manera seys otras villas pequeñas de Phocis se dierõ alos Romanos, mas por espãto que por armas. Elatía cerro las puertas y demostro que no recibiría al cõsul, ni al exercito Romano, sino por fuerça de armas.

CAPITVLO X. DE COMO EL CONsul tento el animo de los Acheos, y hizo que su hermano y Attalo, y los de Rodas, y Athenienses les embiassen embaxadores, & como fueron oydos, & de como Aristeno Pretor de los Acheos hizo vna oracion larga en fauor de los Romanos.

VENIENDO EL CONsul cerco sobre Elatia se le demostro sperãça de obra mayor cõuiene saber de diuertir la gente de los Acheos de la amistad d'el Rey ala Romana, ca ellos auiã echado à Cyclindas principal d'el bando que era de la parte d'el Rey, & hauían hecho Pretor à Aristeno que los queria ayuntar con los Romanos. La armada Romana con Attalo y los de Rodas estauan en Cenchreas, y aparejauã todos de consejo comun de combatir à Corintho. Y pensando que era mejor (antes de cõbatir tal ciudad) embiar embaxadores à los Acheos, prometiendo les que si dexauan la amistad d'el Rey, y tomauan la de los Romanos, que Corintho contribuyria con ellos en el antiguo ayuntamiento de aquella gente. E con auctoridad d'el consul, embiaron el hermano d'el consul y Attalo, y los de Rodas, y los Athenienses embaxadores alos Acheos, y dieronles ayuntamiento en Sicion. Y los Acheos tenían los coraçones no muy assentados, detenían los Lacedemonios enemigos enojosos y continuos, y auían temor de las armas Romanas. Estauan obligados alos beneficios delos Macedones, y alas gentes antiguas de aquella costa. Tenían al Rey sospechoso por su crueldad & poca fee, pensando que segun lo que entonces hazía despues de la guerra seria señor mas graue & incomportable, & no solo ignorauan lo que cada vno de qualquiera ciudad, o en el Senado,

Universidad de Deusto
Biblioteca

o en el ayuntamiento d'el pueblo dezian por pareſcer, mas ellos penſando entreſi miſmos no hallauan coſa cierta que quiſieſſen, o deſſeaſſen. Eſtando ellos d'eſta manera confuſos mandaron entrar los embaxadores, y dieron lugar que hablaſſen. Primero hablo el embaxador Romano, que era Lucio Calphurnio, & deſpues los embaxadores d'el Rey Attalo, & de los de Rodas, & deſpues dieron licencia alos embaxadores d'el Rey Philippo que hablaſſen, ala poſtre los Athenienſes fueron oydos por deshazer todo lo que los Macedones dixeſſen. Eſtos Athenienſes hablaron mas ferozmente contra el Rey, porque ningunos otros hauían recebido d'el tãtos daños, ni mas crueles. Eſte ajuntamiento fue dexado poniendoſe el Sol, hauiendo gaſtado todo el día con tantas hablas de tantos embaxadores. El día ſiguiente llamaron ayuntamiento, donde dando los cõſules licencia como es coſtũbre delos Griegos por pregon, ſi alguno quiſieſſe aconſejar y no ſaliendo ninguno, gran eſpacio de tiempo eſtuuieren callando mirãdo ſe vnos à otros. Eno es de marauillar, ſi reboluiendo ſus coſas en ſus penſamientos ſus animos entreſi miſmos eſtauan adormidos y contrarios, y tanbiẽ las razones dichas demoſtrauan à todas partes difficultades, & los hauían turbado. A la poſtre Ariſteno Pretor de los Acheos por no dexar ſin habla & mudo el ayuntamiento, començo ſu oracion en eſta manera.

Que es de voſotros Acheos? o à donde eſtan aquellas contentiones de vueſtros animos, con las quales hablando de Philippo y delos Romanos en los combites & ayuntamientos à penas os podíades refrenar de vueſtras manos vnos contra otros? E agora en el ayũtamiento hecho ſobre eſta cauſa, como hayays oydo de cada parte las palabras de los embaxadores, y como cõ pregõ os llame para dezir vueſtros pareceres, eſtays mudos & ninguno habla? Y ſi el cuydado de la ſalud commun no os haze hablar, alomenos las affectiones & voluntades à vna parte, o ala otra no inclinan vueſtros animos, como ninguno ſea tan rudo y groſſero que pueda ignorar, que agora tiene ocaſion de dezir, y aconſejar lo que quiera, o tenga por bueno, antes que alguna coſa deliberemos? Ca deſpues de determinado todos lo haureys de defender por bien y prouechoſo, & aun los que antes no lo querian. Eſta amoneſtacion del Pretor no ſolo no incito alguno para acõſejar, mas ni mouio ruydo, ni murmuracion de ayuntamiento de tantos pueblos. Entonces el miſmo Ariſteno dixo otra vez, à voſotros principales de los Acheos, no os falto mas el conſejo que la lengua, mas ninguno quiere de voſotros cõſultar de lo comun con ſu peligro. E por ventura yo tanbien callaria, ſi no tuuieſſe officio, mas agora ſiendo Pretor veo que o no deuíamos oyr los embaxadores, o no deuemos dexar los yr de aqui ſin reſpueſta. E yo como puedo reſponder ſin vueſtra deliberacion & decreto? E pues ninguno de los que aqui ſoys llamados quiere dezir ſu parecer, o no oſa, tengamos por ſentencias las oraciones de los embaxadores, que ayer dixeron, aſsi como ſi no nos demandaran lo que querian, mas antes nos aconſejaran lo que nos fueſſe prouecho. Los Romanos & de Rodas & Attalo piden nueſtra compañía y amiſtad, y dizen que es razon, que les ayudemos en la guerra que hazen cõtra Philippo, Philippo nos trahe ala memoria la amiſtad que con el teníamos, & el juramento, & agora nos requiere que eſtemos con el, & que es contento d'eſto ſolo, conuiene ſaber que no nos meſclemos en la guerra. Ninguno de voſotros pienſa que es la cauſa, que los que ahun no ſon amigos, piden mas que el amigo, eſto no ſe haze por la templança de Philippo, ni por imprudencia de los Romanos, los puertos Acheos dan y quitan eſperança aquien demanda, & de Philippo ninguna coſa vemos, ſino el embaxador, mas la armada Romana eſta en Cenchreas y lieua cõſigo el deſpojo delas ciudades de Euboea. Vemos el conſul y ſus legiones repartidas por eſte poco ſpacio de mar, que van por Phocis y Locride.

Ma-

Marauillays os porque Cleomedon embaxador d'el Rey, agora ſin confiança ha dicho que tomemos guerra por el rey Philippo contra los Romanos, el qual ſi por el miſmo pacto y juramento que agora nos requeria, le rogamos que Philippo nos defienda de Nabis, y de los Lacedemonios, y de los Romanos no ſolo no hallara ſocorro para nos defender, mas ni ahunque no pueda reſponder, ſino lo que el miſmo Philippo, el qual prometiendo nos el año paſſado, que haría guerra contra Nabis, tento de ſacar toda la flor de nueſtra juuentud à Euboea, & deſque vído que no le quiſimos dar eſte ſocorro, ni poner nos en la guerra de los Romanos, oluidando ſe de la amiſtad, q̃ agora requiere, conſintio que fueſſemos talados y robados por Nabis y los Lacedemonios. A mí porcierto la oracion de Cleomedon no pareſce que concuerda entreſi, tiene en poco la guerra Romana, y dize que ſera tal el fin d'ella qual fue de la guerra paſſada que tuuieron con Philippo. Pues porque el abſente primero pide nueſtro ſocorro, que preſente nos defienda de Nabis y de los Romanos? Porque ha ſuffrido que Eretria y Caryſtrio ſean tomadas cõtantas ciudades de Theſſalia? E porque ſufre agora que Elatia ſea combatida, y ſe ha ydo de las entradas inexpugnables de Epiro, que eſtan ſobre el rio Aous, y por fuerça, o por miedo, o por voluntad ſe ha ydo d'el todo à ſu reyno, dexando el boſque por el qual yua? Si por voluntad ha dexado tantos amigos ſuyos que ſean deſtruydos por los enemigos, que puede rehuſar, que ſus amigos no miren por ſi miſmos? Si por temor, perdone nos que tanbien tenemos el miſmo temor. Si vencido por armas ſe ha ydo crees tu Cleomedon, que noſotros los Acheos nos defenderemos de las armas Romanas, de las quales voſotros los Macedones no os haueys defendido? Pienſas que te creemos que los Romanos no hazen la guerra con mayor exercito y armadas y esfuerço, que la hizieron antes haſta q̃ lo veamos? Alos Etolos ayudaron cõ armada de mar, y no cõ capitã cõſular, ni hizierõ la guerra cõ hueſte, y entõces las ciudades marítimas delos amigos de Philipo eſtauã eſpantadas y rebueltas. Las ciudades que eſtã dẽtro en tierra tãto fuerõ ſeguras de los Romanos, quanto el Rey Philippo no hizo daño alos Etolos que pidían ſin vtilidad la ayuda de los Romanos. Mas agora hauiendo los Romanos acabado la guerra de Affrica, que hã ſufrido dezíſeys años dentro las entrañas de Italia, no han embiado ſocorro para la guerra alos Etolos, mas ellos miſmos y por mar y por tierra han venido contra los Macedones. Eſte es el tercero conſul, q̃ con grande esfuerço haze la guerra. Sulpicio encontrando con el Rey en Macedonia lo desbarato, y hizo fuyr, y talo y robo la mas rica parte de ſu reyno. Agora teniendo el Rey las cerraduras de Epiro, & confiando en la naturaleza d'el lugar, que junto con el exercito lo hazía fuerte. Quintio lo ha echado d'el real, & lo ha perſiguido por Theſſalia, y caſi delante ſus ojos ha tomado ſus guarniciones y ciudades q̃ le eran amigas, no ſean verdad las coſas que los embaxadores de los Athenienſes, agora dixeron dela crueldad, auaricia, y luxuria deſenfrenada d'el Rey, ni pertenezcan à noſotros las crueldades q̃ en la tierra de Athenas hã ſido hechas cõtra los Dioſes d'el cielo y d'el infierno, y mucho menos las coſas que los Cluuios y Abidenos apartados de noſotros hã ſufrido, ſi queremos oluidemos nos de nueſtras llagas y malas, y de las matanças y robos hechos en Meſſana en medio de Achaia, oluidemos à Caritenes nueſtro amigo dela ciudad de Cyparíſſa muerto cõtra razõ diuina y humana caſi en el medio combite, y Arato padre y fijo q̃ eran de Sicyõ, como acoſtumbraſſe Philippo llamar al padre viejo deſdichado entrambos los mato, y à Polycratia muger d'el hijo, hizo leuar à Macedonia, para ſu propia y deſordenada luxuria. Oluidemos otros adulterios, y corrumpimiẽtos de dueñas y virgines. Porque no tengays que hazer cõ Philippo por cuyo temor todos eſteys enmudeſcidos, ca no teneys otra cauſa de callar

Universidad de Deusto
Biblioteca

siendo llamados al ayuntamiento. Pensemos que entendemos con el Rey Antigono muy benigno y justo, y que nos ha hecho mercedes, poruentura creeys que nos pidieran que nos hiziessemos lo que no se pudiesse hazer? Peloponneso es casi ysla juncta con los estrechos d'el Isthmo ala tierra, y à ninguna cosa esta mas abierta que à guerra d'el mar, cient naos cubiertas, & cinquenta ligeras, & ciento & treynta barcos Isiacos começaron à talar toda la costa marina y combatir las ciudades puestas en ella, y nosotros retraher nos hemos alas ciudades dentro tierra, como que no tuuiessemos guerra enel las casi puesta dentro de sus entrañas? Quando por tierra Nabis & los Lacedemonios, & por mar la armada Romana nos harian guerra, donde yremos à buscar la amistad d'el Rey, y el socorro de los Macedones? creeys que cõ nuestras armas bastaremos à defender nuestras ciudades de los Romanos, si los hazemos nuestros enemigos? Muy bien defendimos en la guerra passada à Bimas. Assaz exemplos nos dan los males ajenos, que no busquemos de ser exemplo para muchos otros. E pues los Romanos piden vuestra amistad, no querays tener en fastio lo que vosotros deueys dessear, y con mucha diligencia pedir. No penseys que mouidos por temor en tierra ajena fuyen à nuestra amistad por escõder se debaxo de la sombra de nuestro amparo y socorro, para que sean recebidos en nuestros puertos, y tomen vitallas, o otras cosas las que hayan menester, antes tienen el mar à su mano. E à qualesquiera tierras que van, luego las hazen de su señorio, & lo que ruegan pueden forçar. Y porque os quieren perdonar, no sufren que acometays cosa cõ que os perdays, guardad que lo que Cleomedõ vn poco ha os mostraua, como vn camino medio y seguro de consejo, que esteys assossegados y os quiteys de la guerra. Este no es medio camino, mas ninguno, porque allende que hauemos, o tomar, o desechar la amistad de los Romanos, q̃ otra cosa es sino no tener en ninguna parte amistad firme, y como quien espera el fin de lo que sera, allegaremos nuestros consejos ala fortuna para ser despojo d'el vencedor? No querays desechar lo que vosotros deuiays pedir, pues se os offresce de voluntad. No penseys que lo que hoy podeys hazer, lo podreys hazer siẽpre? no tendreys siempre ni muchas vezes esta ocasion, gran tiempo ha que desseays librar os de Philippo, ved aquí que sin vuestro trabajo y peligro han passado el mar con grandes armadas los que os tornarian en vuestra libertad. Si estos me nospreciays no teneys buen seso, menester pues es que los tengays, o por amigos, o por enemigos.

CAPITVLO IX. DE COMO LOS *Acheos se dispusieron à tomar la amistad de los Romanos, y de como con su ayuda el consul cerco la ciudad de Edrintho.*

DESPVES DE LA habla d'el Pretor començaron à murmurar vnos consintiendo alo que el Pretor hauía dicho, otros reprehendiendo rezia mente alos que assi consentian, & no solos ellos, mas todos los pueblos contendian entresi. Entonces entre los officiales de aquella gente eligieron diez que llaman demijurgos. E la contencion no era entre ellos menor que en el pueblo. Los cinco dezian que hablarian de la amistad de los Romanos, y que para ello darian su fauor, & los otros cinco dezian que estaua defendido por ley & statuto, que los officiales no podian hablar, ni el ayuntamiento determinar alguna cosa q̃ fuesse contra la amistad de Philippo. Y tanbien este dia se passo en contenciones y quedaua vn dia de ayuntamiẽto justo, mãdaua la ley que el tercero dia se hiziesse la deliberacion, en el qual dia tanto se encendieron las voluntades y passiones, que falto bien poco que los Padres no pusiera las manos sobre los hijos. Risiaso Pellenense tenia su hijo Demijurgo que era llamado Mennon, & era de la parte que no queria que fuesse publicado el decreto, ni demandar las sentencias. Este rogo mucho à su hijo que dexasse que los Acheos prouechiessen al bien de todos, & no perdiesse con su porfia tantos pueblos. E oiendo que sus ruegos aprouechauan poco con gran ira lo amenazo que con su propia mano lo mataria & no lo tendria por hijo sino por enemigo, de manera que lo atraxo à q̃ el dia siguiente se ayuntasse con los que querian hablar y y consultar sobre la amistad de los Romanos, los quales siendo mas que los otros consultaron, & quasi todos los pueblos aprobaron el consejo, & monstraron lo que querian delibrar. Los Dimeos & Megalopolitanos & algunos de los Argiuos antes de hazer la deliberacion se hauian leuantado, y se hauian ydo d'el ayuntamiento no les deteniendo, ni reprendiendo alguno, porque Antigono hauía restituydo à su tierra los Megalopolitanos echados en la memoria de los Abuelos por los Lacedemonios. E Philippo vn poco antes no solo hauía rescatado los Dimeos presos por el exercito Romano, mas tanbien les hauía restituydo su tierra. Y tanbien los Argiuos sin que creen que los reyes de Macedonia salen dellos, muchos, o la mayor parte estauan ayuntados por amistad familiar con el Rey. E por esto se salieron d'el ayuntamiento que se inclinaua à tomar amistad con los Romanos, & fueron perdonados deste apartamiento porque eran obligados al rey en grandes beneficios. Los otros pueblos de los Acheos viendo que dilatauan los otros sus sentencias, con deliberacion presente firmaron aliança & amistad con el rey Attalo y los de Rodas y con los Romanos (porque no podia ser firme sin mandamiento d'el pueblo) dilataron la hasta que pudiessen enbiar embaxadores à Roma, mas plugo les de enbiar luego tres enbaxadores à Lucio Quincio, y leuar todo el exercito de los Acheos à Corinto. ¶ Despues de tomada Cenchreas, Lucio Quincio combatia à Corintho, y los Acheos pusieron su real ala parte de la puerta q̃ esta contra Siciõ, y los Romanos ala parte de la ciudad q̃ esta buelta à Cenchreas, & Attalo con el exercito trahido de Lecheo puerto d'el otro mar. E combatian al principio ligeramẽte los Romanos eran echados, mas despues con el socorro de Attalo y de los Acheos ygualauã la batalla, y paresçia cosa cierta q̃ hauian de echar de allí los Griegos y Macedones. Estaua allí gran multitud de Italianos fugitiuos, parte dellos hauian seguido à Philippo de la hueste de Hanibal por temor de los Romanos, otros erã marineros que no hauía mucho que hauian dexado las armadas de mar con esperança de mas honrrada, y prouechosa guerra. Estos no teniendo esperança de la vida si los Romanos venciessen, se encendian mas à rabia que à esfuerço. Ala parte que esta contra Sicion hay vn promontorio de luno que llaman Acrea muy alçado quasi à siete millas de Corintho, à donde Philocles capitan d'el Rey Philippo traxo mil & quinientos caualleros por Boetia. E luego fuéron vnos barcos de Corintho para los passar à Lecheo. Attalo dezia q̃ deuian yr aquemar las obras hechas para combate & dexar el cerco. Quinto con mucha porfia perseueraua, mas despues viendo por todas

Universidad de Deusto
Biblioteca

las puertas guardas ordenadas d' el Rey, & que no podrian reſiſtir ſi ſalieran à fuera, ſiguio el pareſcer de Attalo. En eſta manera ſin hazer coſa alguna deſpidieron los Acheos, & ellos ſe boluieron a las naos, & Attalo ſe fue à Pyreo & los Romanos à Corcyra.

CAPITVLO X. DE COMO EL CONſul Tito Quincio tomo la ciudad Elatia, y Pilocles capitan d' el rey Philippo tomo à Argos y de lo que el otro conſul hizo en Francia de cierta conjuracion que hizieron los eſclauos.

ENTRETANTO QVE la armada d' el mar hizo eſtas coſas, el conſul teniendo pueſto ſu real en Phocis ſobre la ciudad Elatia, tento al principio ſi pudiera hauer la, viniendo à habla con los principales della. E reſpondiendo ellos que no eſtaua en ſu mano, & que los d' el Rey eran mas & mas fuertes que los de la ciudad, entonces à todas partes dio combate con armas & artilleria, & derribando todo el muro que eſtaua entre las torres abrio la ciudad, y juntamente los Romanos acometieron con gran matança por el camino abierto, & de todas partes de la ciudad concurrierõ à defender aquel lugar, & enel meſmo tiempo los Romanos entrauã por lo derribado d' el muro, y trahiã eſcalas alo que no era cahido, & entraron en la ciudad. Y eſpantados los enemigos por eſte encuentro dexando el lugar que defendian todos fuyeron ala fortaleza, ſiguiendo los la otra gente que no hazia armas. Deſta manera el conſul tomo la ciudad, & la puſo a ſacomano, y embio al caſtillo mẽſajeros para que dixieſſen alos d' el rey que los dexaria yr ſin armas, & alos de la ciudad que los tornaria à ſu libertad. E para eſto dio ſu fe, & aſsi deſpues de pocos dias tomo la fortaleza. Y con la venida de Philocles capitan d' el rey no ſolo Corintho fue libre d' el cerco, mas tãbien la ciudad de los Argiuos ſe dio por ciertos principales della à Philocles, hauiendo ellos tentado primero las voluntades d' el pueblo. Era coſtumbre que el primero dia d' el ayuntamiẽto los pretores por cauſa de honrra nombrauan al Dios Iupiter y Apollo y Hercules, y hauian ayuntado ala ley, que el rey Philippo fueſſe nombrado con ellos. Y porque deſpues de la amiſtad firmada con los Romanos el pregonero no hauia nombrado el nõbre d' el rey Philippo, luego el pueblo començo à murmurar. E deſpues ſalio gran clamor de los que nombrauan ſu nombre, y querian q̃ la honrra lígitima no le fueſſe vſurpada, haſta que con gran conſentimiento fue nombrado. E con la confiança deſte fauor Philocles en la noche ocupo vn cerro ſobre pueſto ala ciudad, donde hay vn caſtillo que ellos llaman Lariſſa, y pueſta allí guarda como en amaneſciendo fueſſe con ſus banderas derecho ala plaça que eſta debaxo de la fortaleza, ſalio le al encuentro vna legion o capitania ordenada, y era guarnicion de Acheos poco antes allí pueſta, eran quaſi quinientos mançebos eſcogidos de todas las ciudades, y era ſu capitan Eneſiendemo. El capitan Philocles les embio vno que les dixeſſe que ſalieſſen de la ciudad, ca ellos no eran yguales con los de la ciudad, quanto mas ayuntando ſe con ellos los Macedones, alos quales los Romanos en Corintho no hauian podido reſiſtir. E al principio ninguna coſa mouio, ni al capitan, ni à ellos, mas deſpues que vieron venir de la otra parte los Argiuos armados viendo ſu cierta perdicion, pareſcian que entrarian en qualquiera peligro ſi ſu caudillo fueſſe porfioſo. Mas Eneſidemo porque no ſe perdieſſe la flor de los mançebos de Achaia juntamente con la ciudad, hizo con Philocles pacto que los dexaſſe yr, y el armado cõ pocos criados ſuyos ſe eſtuuo enel lugar q̃ auia tomado. Embiole Philochles vno que le pidieſſe q̃ queria hazer: alo qual no reſpondio otra coſa ſino que echo delãte de ſi el eſcudo, y dixo q̃ armado queria morir defendiendo la ciudad à el encomendada.

comendada. Entonces por mandado de Philocles los de Thracia echarõ ſobre el y los ſuyos armas, aſsi fueron muertos. Y deſpues de hecha la amiſtad entre los Acheos y los Romanos, dos nobles ciudades (conuiene ſaber) Argos y Corintho eſtauan en poderio d' el rey. Eſtas coſas fueron hechas aquel eſtio por los Romanos en Grecia por mar & por tierra.

¶ Ninguna coſa digna de memoria hizo Sexto Elio en Frãcia, hauiẽdo tenido enella dos exercitos, deteniendo el vno que deuia deſpedir, d' el qual era capitan Lucio Cornelio Proconſul, y el encomẽdo lo à Cayo Elio Pretor, el otro que leuo ala prouincia. En fin q̃ gaſto todo el año en recoger los de Plazencia y Cremona à ſus pueblas, y Colonias, de donde eſtauan derramados por las guerras. Mas aſsi como en aquel año Francia fue aſſoſſegada ſin eſperança, aſsi tanbien acerca de la ciudad ſe leuãto vn alboroto de los eſclauos. Los rehenes de los Cartagineſſes eran guardados en Setia. Y con eſtos como hijos de principales hauiamuchos eſclauos, y otros porque los Setinos deſpues de la guerra de Affrica hauian mercado muchos eſclauos de aquella gente. E como eſtos hizieron la conjuraciõ embiaron por todo el campo de Setia haſta Norbe y Circeios à ſolicitar los otros eſclauos. Y hauiẽdo bien aparejado todas ſus coſas deliberaron el dia de ciertos juegos q̃ ſe hauian de hazer, al tiempo que el pueblo fueſſe atento alos mirar, acometer ſobre toda la gẽte. E tomando aſsi de ſubito à Setia, ocuparon deſpues a Norbe y à Circeios. Eſta maldad tã cruel fue deſcubierta en Roma à Lucio Cornelio Lentulo Pretor de la ciudad. Dos eſclauos fueron à el antes de amaneſcer y le dixeron lo q̃ hauia ſido hecho, y ſe eſperaua de hazer, alos quales el mando guardar. E deſpues llamo al ſenado, y conto lo que los eſclauos le hauian dicho. El ſenado le mãdo que fueſſe à hazer peſquiſa de aquella cõjuracion y à deshazer la. E fue con cinco legados, y à quantos hallaua por los campos mandaua con juramento tomar armas y ſeguir lo. E hazien do de rebato eſta gente quaſi cõ dos mil hombres (no ſabiendo ninguno à dõde yua) llego à Setia, tomando luego los principales de la conjuracion, los otros eſclauos fuyerõ de aquella ciudad, deſpues embio à buſcar los por los campos. E fue diligencia excellente de los dos eſclauos deſcubridores & de vn libre. E al libre dieron los ſenadores cient mil dineros de metal, y alos eſclauos à cada vno veynte y cinco mil, y libertad. Eſte precio pago el theſorero alos ſeñores dellos. Y no mucho deſpues de las reliquias deſta conjuraciõ ſe dixo en Roma que los eſclauos hauian de ocupar à Preneſte. Y Lucio Cornelio Pretor fue tan bien alla, y hizo matar quaſi quinientos hombres que eſtauan en culpa. E la ciudad eſtuuo en temor que los rehenes y captiuos hazian eſtas coſas, porende en Roma velauan las calles, y mandaron alos officiales menores que la cercaſſen, y los tres varones que tenian las mazmorras eſtuuieſſen con diligencia y mucho cuydado. El Pretor embio cartas por toda la tierra d' el nombre Latino q̃ tuuieſſen en guarda los rehenes, y no les dieſſen lugar de ſalir à lugares publicos, & que los eſclauos eſtuuieſſen en la carcel publica cõ Grillos q̃ no fueſſẽ de menor peſo de diez libras

CAPITVLO XI. DE LAS COSAS QVE Attalo y Maſſiniſſa embiaron à Roma, y el conſul Elio boluio à Roma à tener las elecciones & hizieron conſules & Pretores, y fue prolongada Macedonia à Tito Quincio haſta que le fueſſe embiado ſucceſſor.

EN ESTE MESMO año los embaxadores d' el rey Attalo puſieron en Capitolio vna corona de oro de dozientas y quarenta y ſeys libras, & hizieron gracias al ſenado que Antiocho mouido por la auctoridad de los embaxadores Romanos hauia ſacado ſu hueſte de los campos d' el rey Attalo. Eneſte

Universidad de Deusto
Biblioteca

meſmo eſtio vinieron al exercito que eſtaua en Grecia dozientos caualleros & diez elefantes y doziẽtos mil moyos de trigo embiados por el rey Maſsinilla. Y tanbiẽ de Sicilia y Cerdeña fuerõ embiadas muchas vituallas & veſtidos para la gente. E a Sicilia gouernaua Marco Marcello, & à Cerdeña Marco Porcio Cato, hombre ſanto y inocente, tenido empero por muy aſpero en refrenar las vſuras. Fuyeron de Sicilia todos los vſureros, & los gaſtos que acoſtumbrauan hazer los de la ysla para põpa de los Pretores fueron abaxados, o d' el todo quitados. ¶ El coſul Sexto Elio en llegando à Roma de Francia por tener los ayuntamientos, hizo conſules à Gneyo Cornelio Cethego, & à Quinto Minutio Rufo. Y deſpues tuuo la election de los Pretores dos dias. Eſte año fue el primero que hizieron ſeys Pretores, porque las prouincias & el imperio creſcian. Y fueron hechos eſtos, conuiene ſaber Lucio Manlio Volſo, Gneyo Sempronio Tudetano, Marco Sergio Syllo, Marco Minucio Rufo Lucio Attilio, & Aulo Sempronio Elio. Deſtos eran ediles d' el pueblo, curules ediles Quinto Minucio Therino, & Tyto Sempronio luengo. Eſte meſmo año fueron hechos quatro vezes los juegos Romanos ſiẽdo conſules Gneyo Cornelio & Quinto Minucio. Primero trataron de las prouincias de todos, aſsi de los conſules como de los Pretores. Y de los Pretores luego hizierõ lo que ſe podia hazer en ſu ſuerte. Y Sergio houo la juriſdiction de la ciudad, Minucio la eſtrangera. Attilio à Cerdeña. Manlio à Sicilia. Sempronio la Eſpaña citerior, Aulo Elio la vlterior. Y aparejando los conſules de echar ſuertes de Italia & de Macedonia, Lucio Opio & Quinto Fuluio tribunos d' el pueblo les puſieron impedimento, diziendo que Macedonia era prouincia muy apartada, & que ninguna otra coſa hauia ſydo haſta entonces mayor embargo para la guerra que ella, porque apenas el conſul començaua la guerra quando en lo mejor della lo hazian tornar à Roma ſiendo acabado el año

E que quatro años hauia q̃ era començada la guerra de Macedonia, y q̃ Sulpicio hauia gaſtado la mayor parte de ſu año buſcando al rey y à ſu exercito, y que lulio encontrando con los enemigos, fue mãdado venir à Roma ſin hauer hecho coſa alguna, y q̃ Quintio hauia ſydo detenido en Roma la mayor parte de ſu año por hazer los ſacrificios, y que de tal manera hauia hecho ſus coſas en la prouincia que ſi fuera algo mas antes, o ſi el inuierno fuera mas tardio pudiera hauer pueſto fin ala guerra, y que eſtaua acerca d' el inuierno, y de tal manera dizen que rehazia la guerra que ſi el ſucceſſor no lo impedia, el eſtio primero que venia podria darle fin. Con eſtas palabras vincieron de manera que los conſules dixeron que ellos eſtarian ala auctoridad d' el ſenado, ſi los tribunos hizieſſen lo miſmo. Y dexando luego los vnos & los otros la determinaciõ alos ſenadores, ellos deliberaron que Italia fueſſe prouincia, para entrambos los conſules ſeñalaron dos legiones, y que hizieſſen guerra alos Franceſes de aquende los alpes, que ſe hauian apartado d' el pueblo Romão. Ea Quincio embiaron para la guerra de Macedonia en ſocorro cinco mil peones, y trezientos de cauallo, & tres mil marineros, & mandaron que el meſmo Lucio Quincio Flaminio, fueſſe capitan de la armada como hauia ſydo el año paſſado. E alos Pretores de Eſpaña dieron ocho mil peones de los amigos & d' el nombre Latino, & quatrocientos de cauallo porque deſpidieſſen mojones donde feneciеſſen la Eſpaña citerior & vlterior. Para Macedonia hizieron legados à Publio Sulpicio & Publio lulio que hauian ſido conſules en ella. Y primero que los conſules & Pretores fueſſen alas prouincias, les plugo de alimpiar las malas ſeñales, porque en Roma à Summano el templo de Vulcano, & en Fregelles el muro & la puerta de la ciudad hauian ſydo tocadas de rayo d' el cielo, & en Fruſino de noche ſalio vna gran lumbre, & en Aſculo naſcio vn cordero con dos cabeças & cinco pies, & en Formias dos lobos

bos entraron en la ciudad, & mataron en ella quantos encontraron. En Roma entro vn lobo, no ſolo en la ciudad mas tanbien enel Capitolio. Y Cayo Acilio tribuno d' el pueblo hizo que cinco Colonias fueſſen leuadas ala coſta d' el mar, las dos à las entradas de los rios Vulturno & Linterno & vna à Puçol, & otra al caſtillo de Salerno. Y à eſtas ayuntaron Buxento, & mandaron que acada Colonia fueſſen treynta familias. Y para las leuar hizieron tres varones de los que hauia tres años que hauian ſydo officiales, conuiene ſaber à Marco Seruilio Gemino, Quinto Minutio Therino, Tito Sempronio.

CAPITVLO XII. DE COMO LOS DOS conſules con diuerſos exercitos fueron à Francia por caminos diuerſos, & de lo que aquel año hizieron.

HECHA LA ELECTION de la gente, & acabadas las otras coſas diuinas & humanas que los conſules hauian de hazer entrãbos fueron à Francia E Cornelio fue por camino derecho a alos Inſubres, que ſon los de Milan, que entonces eſtauan en armas, hauiendo tomado en ſu compañia los Cenomanos. Y Quinto Minutio en la parte yzquierda de Italia boluio ſu camino contra el mar q̃ eſta debaxo, y ſacando el exercito por Genoua, comẽço la guerra por los Ligures. Y las villas Claſtidio y Litubio ſe dieron, y dos gentes de la meſma ciudad, Celelates y Cerdiciates, y todas las tierras de aquende el rio Pado, ſacados los Boyos. Y los Iluates eran d' el ſeño rio de los Ligures. Y dizeſe que eran quinze villas, & veynte mil hombres los que ſe hauian dado. Y de allí leuo las legiones al campo de los Boyos. El exercito deſtos no hauia mucho que hauia paſſado el Pado, & ſe hauia ayuntado con los Inſubres & Cenomanos, porque hauian oydo que los conſules ayuntando las hueſtes en vno harian la guerra, & por eſto ſintiendo ellos que todos juntos ſerian mas fuertes, ſe ajuntaron en vno, mas deſpues que ſupieron por fama que el vn conſul quemaua los campos de los Boyos luego ſalio entre ellos diſcordia, ca demandauan los Boyos que todos les ayudaſſen, los Inſubres dezian q̃ no deſampararian ſu tierra, de manera que los exercitos ſe partieron, yendoſe los Boyos à defender ſus campos, & los Inſubres con los Cenomanos ſe aſſentaron ſobre el rio Mincio. Y debaxo de aquel lugar acerco ſu real el conſul Cornelio al meſmo rio à cinquo millas de los enemigos. Y embiando de allí por los lugares de los Cenomanos & à Breſca que era la cabeça de aquella gente, deſpues que ſupo q̃ los mançebos eſtauan en la guerra ſin auctoridad de los viejos, & que los Cenomanos ſe hauian ayuntado ala rebellion de los Inſubres, no por conſejo publico, hizo llamar los principales, & començo à tratar con ellos & trabajar que los Cenomanos ſe apartaſſen de los Inſubres, & tomando ſus banderas, ſe boluieſſen à ſus caſas, o ſe paſſaſſen alos Romanos, & no pudo el conſul alcançar eſto, mas dieronle la fe que ellos no pelearian, o ſi tal ocaſion ſe offrecieſſe, ayudarian alos Romanos. Los Inſubres no ſabian deſta concordia, mas tenian alguna ſoſpecha que los amigos no eſtauan con la fe recta, & por eſto quando ſalieron al campo, no les oſaron encomendar ninguna de las alas, porque ſi por engaño & trahicion faltaſſen, no los hizieſſen d' el todo perder, mas puſieron los de tras de las bãderas en ſocorro. El conſul antes de comẽçar la batalla voto de hazer vn tẽplo à Iuno Soſpita ſi vẽcieſſe aquel dia y desbarataſſe los enemigos. toda ſu gente alço muy gran clamor diziendo que ellos harian que el cumplieſſe ſu voto, y luego arremetieron contra los enemigos, los quales no pudieron ſuffrir el primero encuentro. Algunos eſcriptores dizen que

Universidad de Deusto
Biblioteca

los Cenomanos en tal alboroto dierõ cõ tra ellos por las espaldas, & en medio de los Romanos y Cenomanos murieron de los Insubres treynta y cinco mil, y fueron presos viuos cinco mil y sietecietos; entre los quales fue preso Amilcar capitan de los Affricanos que hauia sydo causa de aquella guerra, & tanbien fueron tomadas ciento & treynta banderas, & las ciudades que se hauian rebellado se dieron alos Romanos. El consul Minucio al principio passaua con la gente derramada, talando los campos de los Boyos, mas despues que vido que los hauian dexado los Insubres, & se hauian retrahido à defender su tierra, detuuose enel real pensando que hauria de pelear en batalla con ellos. Y los Boyos no dexaran de salir à ella, sino que la fama que los Insubres eran vencidos les puso temor y espanto E assi dexando su capitan & el real derramados por los lugarejos cada vno para defender lo suyo, hizieron que los Romanos mudassen la forma de hazer la guerra, ca el consul houiendo perdido la esperança de determinar la causa en vna batalla, comenco otra vez de robar y talar los campos, & quemar las casas & combatir los lugares & villas. En estos mesmos dias fue quemado Clastidio, & de allí fueron las legiones contra Iluates Ligustinos, los quales solos eran rebeldes, mas esta gente luego que supo que los Insubres hauian sydo vencidos en la batalla, & vieron que los Boyos estauan espantados de manera que no osauan tentar de entrar en batalla, luego se dieron. En este tiempo los consules escriuieron à Roma las cosas que con victoria hazian en Francia. Y Marco Sergio prefecto de la ciudad leyo las letras enel senado, y despues por mandamiento de los padres las leyo delante el pueblo. Y fue ordenado de hazer suplicacion à los Dioses por espacio de quatro dias.

CAPITVLO XIII. DE COMO TITO Quincio tomo à Opunte, y el rey Philippo pidio habla con el, y de las cosas que entre ellos passaron al tiempo de la habla

YA ERA EL INVIERno quãdo Tito Quincio despues que houo tomado à Elatia inuernaua en Phocis & Locride. En Opunte se mouio discordia ca los de vn bando llamauan los Etolos que eran primeros, los d' el otro llamauan alos Romanos. Y los Etolos vinieron primeros, mas el otro bando que era mas poderoso, echo los Etolos, y embio mensajeros al consul Romano, hasta cuya venida tuuo la ciudad, & la fortaleza tenia guarnicion d' el rey. Esta guarnicion nunca quiso salir della ni por amenças de los de la ciudad, ni por la auctoridad d' el capitan Romano. Y la causa que luego no fue combatida fue que vn embaxador d' el rey vino pidiendo lugar & tiempo para habla. Esto fue concedido al rey con gran difficultad, no porque Quintio no desseasse que la guerra fuesse acabada por el, parte por armas & parte por cõdiciones, ca no sabia aun si le enbiarian por successor à vno de los dos consules nueuos, o porque hauia encomendado à sus amigos y parientes que trabajassen con fuerça que el imperio le fuesse prolongado, crehia que hauia de ser cosa apta & conuenible para habla que tuuiesse facultad de inclinar el negocio, o quedando el en la guerra, o yendose por paz. Escogieron el y el rey la ciudad Demetriade con cinco barcos y vna nao o carraca, y estauan con el los principales de Macedonia, los desterrados de los Acheos, y vn noble varon Cycliadas. Con el capitan Romano estaua el rey Aminandro, y Dyonisiodoro embaxador de Attalo, & Agesimbroto capitan de la armada de Rodas, & Pheneas principe de los Etolos, & dos Acheos Aristeno & Xenophon. En medio destos el capitan Romano fue hasta la orilla d' el mar, & veniendo el rey ala proa de la nao que estaua con las anchoras echadas enel agua, dixole el capitan Romano. Mejor hablaremos & oyremos entre

entre nosotros si salis en tierra. Y como el rey dixiesse que no lo haria, dixole Quintio. De quiẽ tienes miedo? A esto respondio el rey con animo soberuio & real. A ninguno temo yo sino alos Dioses immortales, mas no doy fe alos hombres que cerca de ti veo, & de todos, menos creo alos Etolos. Esto (dixo el Romano) peligro es ygual à todos los que van a hablar con los enemigos, que en ninguno haya fe. Entonces dixo el rey. O Tito Quintio no es ygual el gualardon de la perfidia, si Philippo & Phaneas sean engañados, ca no tendrian tanta difficultad los Etolos en hazer otro Pretor en su lugar, quanta los Macedones en poner otro rey en mi lugar. Y despues destas cosas dichas, callaron. Y dende à poco diziendo el Romano, que le parecia que era cosa justa que el hablasse primero, pues hauia pedido la habla, dixo el rey que la habla primera era d' el que daua las condiciones de la paz, & no d' el que las pedia. Entonces el Romano dixo, que su habla seria simple, & que diria tales cosas las quales si no se hazian, no hauria condicio alguna de paz. Y lo primero que los Romanos piden es, que de todas las ciudades de Grecia salgan las guarniciones d' el rey & que los captiuos y fugitiuos sean restituydos alos amigos d' el pueblo Romano y el rey restituya alos Romanos los lugares de Illirico, los quales el hauia ocupado despues de la paz hecha en Epiro, y que restituyesse à Phtolomeo Rey de Egypto las ciudades q̃ le hauia ocupado despues de la muerte de Philopater Ptholomeo. Y q̃ estas eran sus condiciones & d' el pueblo Romano. Mas que con esto era cosa justa que fuessen oydas las cosas que pidian los amigos d' el pueblo Romano. El embaxador d' el rey Attalo pidio que le tornasse las naos & captiuos que hauia preso en la guerra por mar acerca de Thio, & que restituyesse sin daño alguno à Nicephorio & el templo de Venus que hauia robado & destruydo. Y los de Rodas pidian à Pyrrhea. Esta es region en tierra firme delãte su ysla y de su señorio muy antiguo, y que sacasse las guarniciones de Laso & Bargilios & de la ciudad de los Euromensios y de Helesponto, y de Sestos y Abidos, & que restituyesse alos Bizanços Penopoli, segun la forma d' el derecho antiguo, & librasse todos los mercados de Asia y los puertos de Achaia, & pedian las ciudades de Corintho & Argos. Y como el Pretor de los Etholos Phaneas houiesse pidido quasi las mesmas cosas que los Romanos, conuiene saber que saliesse el rey de Grecia, & que restituyesse alos Etolos las ciudades que enel tiempo passado hauian sydo de su derecho y señorio, tomo la habla d' el Alexandro principal de los Etolos varon entre los Etolos eloquente, y dixo que hauia rato que callaua, no porque pensasse que en aquella habla se haria alguna cosa, mas por no perturbar la habla de sus amigos, & q̃ Philippo no tractaua de paz, ni hauia hecho en algun tiempo guerra cõ verdadera virtud, mas antes en las hablas assechaua y engañaua y en la guerra no salia à campo ygual, ni combatia cõ banderas desplegadas, mas huyendo quemaua & robaua las ciudades, y vẽcido gastaua los premios de los vencedores, y q̃ los antiguos reyes delos Macedones no hazian assi las guerras, antes peleauan enel campo, guardauan las ciudades quanto podian, para que touiessen su imperio mas rico y poderoso. Mas el si algunos contendian sobre alguna possessio tomauala, y no les dexaua otra cosa si no la guerra. Y que consejo es este? El año passado mas ciudades de sus amigos hauia gastado Philippo en Thessalia, que todos los enemigos que jamas fueron de Thessalia, & que siendo amigo de los Etolos, mas cosas les hauia quitado que siendo enemigo, & que hauia ocupado à Lysimachia, echando della el Pretor y la guarnicion de los Etolos, y q̃ de fundamento hauia derribado & destruydo à Chio de su señorio, & que con la mesma astucia y engaño tenia à Thebas, Pthias, Echino, Larissa, & Pharsalo. Mouido por la habla de Alexandro el Rey Philippo, allego la proa ala tier

Universidad de Deusto
Biblioteca

ra porque fuesse oyda su respuesta. Y como començó à hablar principalmente contra los Etolos, entrepusose rezíamente Phaneas, diziendo que la causa no estaua en palabras, mas que o hauía de vencer por guerra, o hauía de obedeçer alos mejores. Respondio el Rey Philippo (burlandose de la enfermedad de los ojos de Phaneas) díziendo. Esto los çiegos lo veen. Era Philippo mas parlero por su naturaleza que à rey conuenia. Y aun en las cosas graues no se templaua mucho de reyr. E començose de enojar que los Etolos assi como los Romanos lo mandassen salir de Grecía, los quales no podían dezir porque fines & términos es Grecía, ca los Griegos de Etolía Apodeotas & Amphilocos, que es grande parte dellos, no son Grecía. Y díxo mas. Piensan ellos tener justa querella porq̃ yo no me he detenído de sus amigos, como antiguamente tengan ellos esta costumbre por ley, que (solamente quitada la publica auctoridad) dexan los mançebos de su gente hazer guerra contra sus amigos, & muchas vezes escuadras contrarías ayudan à vna parte & à otra. Eyo no combatí ni tome à Chío, mas ayude à mi amigo Prusia q̃ la combatía, & libre à Lysimachia de los de Thracía, mas porque la necessidad para esta guerra me aparto de su defensíon, tienen la los de Thracia. Estas cosas dixo Philippo respondiendo alos Etolos. Al rey Attalo & alos de Rodas no les deuo cosa alguna, ca el principío de la guerra no salío de mi mas d' ellos, mas por consideracion de los Romanos yo restituyre Pyrrhea alos de Rodas, & à Attalo las naos & captiuos que se hallaren. Y alo que dizen de Nicephorío & de la restitucion d' el templo de Venus, que otra cosa responderé, sino que en la manera que los montes & siluas cortados se pueden restituyr, entre reyes. Y la postrera habla suya fue contra los Acheos, en la qual començó primero de los beneficios de Antigono, y despues de los suyos para aquella gente, mando relatar los decretos dellos, en los quales se contienen todas las honrras diuinas & humanas, & houo memoría d' el exercíto que agora nueuamente lo hauía desamparado, & reprehendio grauemente su poca fe, & al fin díxo que les restituyría Argos. En lo de Corintho que lo deliberaría con el capitan Romano, & que le pidiría si tenía por bien que el se fuesse de aquellas ciudades, las quales por derecho de guerra tenía, o si tanbien auía de dexar las q̃ hauía hauído de sus anteçessores. Y aparejando los Acheos & Etolos de responder à estas cosas, como el sol estuuiesse cerca de se poner dilataron la habla para el otro día siguiente. Y Philippo se boluio dedonde hauía venído, & los Romanos & sus amigos se tornaron al real.

CAPITVLO XIIII. DE COMO EL DIA *siguiente el Proconsul Tito Quintio & Philippo hablaron, & de lo que en su habla determinaron de hazer.*

EL DIA SIGVIENTE Quíntio al tiempo que determinaron vino à Nicea (ca este lugar hauían señalado para hablar) Y passaron algunas horas que el Rey Philippo no venía, ni mensajero suyo. Eya no esperando que vernía, parecieron sus naos. Y díxo que como le hauían demandado cosas tan graues y tan índignas faltandole consejo hauía parte d' el día gastado en deliberar. Y comũmente por los otros era creydo q̃ asabiendas hauía dilatado su venída hasta la tarde, porque los Acheos y Etolos no tuuiessen tiempo para le responder, y el confirmo esta opinion pidiẽdo q̃ le diessen lugar de hablar solo cõ el capitãRomano, estando los otros aparte porq̃ no gastassen el tiẽpo altercando, y se pudiesse dar algun fin al negocio. Esto al principío no fue acceptado, porq̃ no pareciesse q̃ echauan los amigos de la habla mas despues no desistiẽdo el de lo pedir, por cõsejo de todos el capitã Romão cõ Aulo Claudío prefecto y tres tribũos de caualleros apartados los otros, fue hasta la orilla d' el mar. Y el rey (con dos que el día antes tuuo (salío en tierra, y despues que algun espacío de tiempo hablaron en secreto, no se sabe lo que Philippo díxo a los suyos de lo que hauían tratado, mas Quintio díxo à sus amigos, que el saldría de toda la costa de Illírico, y enbiaría los fugítiuos y alos captíuos que hallasse, & que restituyría à Attalo las naos y los marineros presos con ellas, y alos de Rodas tornaría la regíon que llaman Pyrrhea, y que no saldría de Iaso & Bargilios. Y a los Etolos boluería Pharsalo & Larissa, mas no à Thebas. Y alos Acheos que saldría no solo de Argos, mas tanbien de Corintho. A ninguno plugo la deliberacion de las partes, en si saldría, o no porque en esto mas perdían que ganauan, y que nunca cessarían las causas de la guerra si no sacaua de toda Grecía las guarniciones, & como todos los d' el ayuntamiento à grandes bozes dixiessen esto, Philippo oyo las bozes, & assi pidio à Quíntio, que fuesse todo este negocio dilatado para el día siguiente, que por cierto, o el persuadería à Quíntio, o se dexaría persuadir d' el, y señalaron para la habla la costa, o orilla que se dize Antonío & allí se ayuntaron luego de mañana. En tõces Philippo díxo que rogaua à Quíntio y à todos los otros que no quisiessen turbar la esperança de la paz. Y ala postre pídio tiempo para embíar enbaxadores à Roma al senado, que o con estas condiciones el alcançaría paz, o recebíría qualesquiera condiciones de paz que el senado le diesse. Esto no plazía alos otros, ca dezían que no buscaua otra cosa si no tardança y dilacion, para se rehazer. Quíntio díxo que esto sería verdad si el tiempo fuesse para ello dispuesto, mas que siendo ya inuierno ninguna cosa se perdía en darle tiempo para embíar enbaxadores, porque sin auctoridad d' el senado ninguna cosa de lo que ellos concertarían con el rey, sería firme y valedra, & que podían saber la auctoridad d' el senado, en tanto que el inuierno les daua necessario assosiego en la guerra. A esta sentencía consentieron todos los otros, y haziendo tregas por dos meses con el. Y determinaron enbíar embaxadores para auisar el senado que el rey no lo engañasse y en el pacto de las treguas añadieron, q̃ luego salíessen las guarniciones d' el rey de Phocide y de Locride. Y Quíntio enbío cõ los enbaxadores de los amigos Aminandro rey de los Athamanes, y porque pareciesse forma de embaxada embío à Quínto Fabio hijo de la hermana de su muger, y Quínto Fuluio y à Publío Claudio por legados.

CAPITVLO XV. DE COMO LOS *embaxadores de Tito Quintio & de Attalo y de otros amigos de los Romanos, y los d' el rey Philippo fueron à Roma, y de lo que les fue respondido por el senado, y de como Philippo sabida la respuesta, dio à Nabis Tyranno de los Lacedemonios la ciudad Argos, y hizo que entrasse en ella con su capitan Philocles.*

IVEGO QVE LOS embaxadores llegaron à Roma, primero fueron oydos los de los amigos que los d' el rey, cuya habla toda fue en dezir mal d' el rey. Estos mucho mouieron al senado, mostrãdo el assiento d' el mar y tierras de aq̃lla region, porq̃ todos viessen q̃ si el rey tenía à Demetriade en Thessalía, y à Calcis en Euboea, y à Corintho en Achaía, Grecía no podía ser líbre, & que Philippo (no con mayor injuria que verdad) las llamaua trauas de Grecía. Despues entraron los enbaxadores d' el rey, los quales començando luenga oracion, vna corta pregunta les atajo la habla. E la pregunta fue Si su rey hauía de salir destas tres ciudades? Y como ellos respondiessen, q̃ specificadamẽte della no

Universidad de Deusto
Biblioteca

les hauia sido mandado cosa alguna, los despidieron sin hazer paz. Y à Quintio dieron poderio libre de paz, o de guerra de la qual, como biẽ se mostro, el senado no se enojaua. E Quintio mas codicioso de victoria que de paz, no dio mas habla à Philippo, antes dixo que no recibiria otra embaxada d' el, sino que le traxiesse que el saldria de toda Grecia. Philippo viendo que por guerra se hauia de determinar & que de todas partes le conuenia atraher amigos & fuerças, principalmẽte de las ciudades de Achaya que le era muy contraria, & teniendo mas cuydado de Argos que de Corintho, penso ser cosa muy buena, dar la (como en fe) à Nabis tyranno de los Lacedemonios, para que si el venciesse, gela restituyesse, & si fuesse vencido, la posseyesse Nabis, escriuio à Philocles que era gouernador de Argos & de Corintho, que hablasse con el tyranno. Y Philocles allende de lo que leuaua al tyranno ayunto que el rey queria dar sus hijas en matrimonio alos hijos de Nabis. El tyranno al principio dixo que no recibiria aquella ciudad, si no que fuesse llamado en socorro della por decreto de los mesmos Argiuos. E despues que oyo que ellos en lleno consejo no solo hauian menospreciado, mas aun abominado su nõbre pensando que por esto tenia causa de los robar, dixo à Philocles que quando quisiesse le diesse la ciudad. Desta manera de noche sin saber lo ninguno, entro el tyranno en la ciudad, & en amanesciendo ocupo todos los lugares mas altos, & cerro las puertas, y suyendo pocos de los principales, destruyo los bienes de los absentes, alos que fueron presentes quito el oro & plata que tenian, y mandoles pagar mucha quantitad de moneda. Los que pagaron luego fueron dexados sin injuria & daño de sus cuerpos, & de los que fue sospechosa que la escondieron y se retraxeron de la pagar, à manera de esclauos fuerõ atormentados. Despues llamãdo ayuntamiẽto d' el pueblo publico vna interrogacion de hazer nueuas leyes y otra de partir los campos entre ellos. Estos son los fuegos para los que buscan nouedades de encender el pueblo contra los nobles. Despues que la ciudad de los Argiuos fue en poderio de Nabis, no acordandose el tyrano de quien hauia tomado la ciudad, & con que condicion la hauia tomado, embio embaxadores à Quintio que estaua en Elacia, & à Attalo que tenia el inuierno en Egina, que les dixiessen que Argos estaua en su pderio, & que si Quintio venia à habla con el no desconfiaua q̃ los dos cõcordarian. Quintio por despojar à Philippo de aquella ciudad, respondio que el iria, & luego embio à Attalo que viniesse de Egina à Sycion, & el con diez galeas (que acaso aquellos dias su hermano Lucio Quintio hauia trahido de Antycira & de Corcyra) passo à Sycion, donde ya estaua Attalo. Y como le dixiesse que el tyranno deuia venir al capitan Romano, & no el capitan Romano al tyranno, atraxo à Quintio à su parecer, que no fuesse ala ciudad de Argos. Y assi concordaron de se ayuntar à habla en vn lugar llamado Hyecenica no muy lexos de la ciudad. Y Quintio fue con su hermano & pocos tribunos de caualleros, & Attalo con su compañia real, & Nicostrato Pretor de los Acheos con pocos de sus amigos. Y hallaron alli el tyrano que esperaua con toda su hueste. Y salio armado con hombres armados en medio d' el campo. Quintio estaua sin armas con su hermano y dos tribunos de caualleros desarmados. Y al rey tenia en medio el Pretor de los Acheos, & vno de los de su palacio. El comiẽço de la habla d' el tyranno, fue escusarse que el armado y acompañado de armados, viẽdo desarmados al capitan Romano y al rey, hauia venido à habla con ellos, diziendo que el no temia à ellos, mas alos desterrados de los Argiuos. Despues que començaron à tratar de las condiciones de la amistad, el Romano pidio dos cosas, la vna que feneciesse guerra cõ los Acheos, y la otra q̃ le socorriesse contra el rey Philippo. Respõdiole q̃ el le socorreria cõtra Philippo: de la paz con los Acheos dixo que haria

con ellos treguas hasta que la guerra contra Philippo fuesse acabada. De Argos nascio contienda por el rey Attalo, diziendo que tenia la ciudad por fuerça vendida por trahicion de Philocles. El dixo que los Argiuos lo hauian llamado porque los defendiesse. El rey pidia que hiziessen ayuntamiento de los Argiuos para que se supiesse la verdad. Esto rehuso el tyraño. El rey dixo que sacasse de la ciudad la guarnicion y que el ayuntamiento libre, no teniendo mezclados los Lacedemõnes, declararia lo que se deuia hazer. El tyraño dixo que no la sacaria. Esta contienda no houo fin, & assi se partieron de la habla. El tyranno embio al capitã Romano seyscientos hombres de la Isla Creta & hizieron treguas por quatro meses entre Nicostrato Pretor de los Acheos y el tyranno de los Lacedemonios. De allí Quintio fue à Corintho, & con la escuadra de los Cretenses se allego ala puerta, para que mostrasse à Philocles prefecto de la ciudad, que el tyraño se hauia apartado de Philippo. E Philocles vino à habla con el capitan Romano, E amonestandole el capitan Romano que luego se passasse & le diesse la ciudad, de tal manera respondio que parecia mas differirlo que negarlo. Y de Corintho Quintio passo à Anticyra, de alli embio su hermano à tentar la gente de los Acarnanes. Atalo de Argos fue à Sicion: alli la ciudad cõ nueuas honrras acrescento las viejas honrras d' el rey, & el allende que con mucho dinero hauia redimido vn campo sagrado d' el Dios Appollo, tanbien entonces por no dexar sin alguna munificencia la ciudad cõpañera & amiga, les dio diez talentos de plata, & diez mil moyos de trigo, & assi se boluio à sus naos à Cenchreas. Y Nabis despues de hauer firmado guarda & defensiones en Argos, tornando à Lacedemonia, hauiendo despojado los hombres, embio su muger à Argos à robar las mugeres. Ella llamando à su casa algunas vezes de vna en vna las mugeres nobles, otras muchas de vn mesmo linage, lisongeandolas & amenzando, no solo les quito todo el oro que trahian mas aun tanbien los vestidos, & otros ornamentos mugeriles.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO TERCERO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

A LOS LECTORES.

TANBIEN EN ESTE LVGAR ha faltado, hasta agora el tercero libro d'esta quarta Decada, el qual se ha hallado en nuestros tiẽpos. Y por no faltar al curso començado de la historia le auemos al presente traduzido en lengua Castellana conforme à los mas emendados libros que se hallan. Pero no se pudo hallar tan por entero, que toda via no le faltase alguna cosa en el principo, lo qual auemos suplido con la mayor diligencia que nos ha sido posible. Resciuan con bueno animo los Lectores, este nuestro trabajo, y si algũ dia salieren à luz libros mas emendados de los que hasta agora se han visto, daremos tanbien esta misma obra mas perfecta.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO PRIMERO D'EL SITIO DE LA CIVDAD DE LEVCADE, que es en Acarnania, y de como fue tomada por los Romanos, y de lo que hizieron los de Rodas contra el Rey Philippo.

LVCIO QVINtio Flaminio hermano d'el Procõsul Romano aquien cupio la prouincia de Acarnania, mouio con gente para hazer la guerra. Llegado pues dentro de la tierra puso el cerco sobre la ciudad de Leucade que es la principal de toda la prouincia de Acarnania. Estaua esta ciudad de Leucade situada entre dos montañas altas, q̃ tienen casi quinientos passos de luengo, y no mas de ciento y veynte passos de ancho, las quales se juntan con los confines de Acarnania, y cierran la ciudad de Leucade en medio, la qual esta en vnos lugares estrechos puesta, y casi juntada con el vno de los montes que esta de la parte de Oriente. Las partes mas baxas de la ciudad son llanas, y estan puestas al luengo d'el mar, el qual diuide à Leucadia de Acarnania. Por esta vanda la ciudad es inexpugnable assy por mar como por tierra: porque los vados en aquel lugar son mas semejantes à estanques de agua, o, à lagunas, que al mar. Y el campo de la tierra es llano y sin difficultad ninguna.

A esta causa los muros de la ciudad, que estaua cercada, erã abatidos por muchas partes, assy con pertrechos y otros instrumentos de guerra, como por las fuerças que contra ellos ponian los Romanos. Pero quanto era mas oportuna esta misma ciudad para los que la combatian, tãto eran por otra partes mas inexpugnables y animosos los coraçones delos que estauan cercados. Los quales nunca estauan ociosos, ni perdian ocasion ninguna para rechaçar y dañar à sus enemigos. Estauan con grande attencion trabajando noche & dia, por rehazer los daños, que resciuian de los que los combatian. Rehazian las partes desportilladas d'el muro. Cercauan con mucha destreza & diligencia los lugares abiertos & abatidos. Y quanto los enemigos les hazian mayor daño, tanto ellos buscauan y hallauan mayores remedios. Allende d'esto, salian à las vezes fuera d'el pueblo, y con animos esforçados acometian à sus enemigos, en los quales hazian no poco daño. Despues se retrayan à la ciudad & defendian cõ armas los muros, muy mejor, que ellos eran con los mismos muros defendidos. Auianse pues tan animosamente en este peligro los de Leucadia, que estauan en terminos de sostener el cerco, y dilatarle mucho mas luengo tiẽpo de lo que esperauan los Romanos, si no les acontesciera vn desastre no pensado. Auia dentro de la ciudad algunos desterrados de la nacion Italiana, que eran moradores de Leucade. Estos por congraciarse con los Romanos, o, por ventura corrompidos por dineros, admitieron algunos d'ellos secretamente dentro de la fortaleça d'el pueblo. Los primeros hizieron lugar à otros, de tal manera que luego se apoderaron los Romanos de la fortaleça, y despues con mano armada salieron ala plaça con grande tropel de gẽtes, como vencedores, para tomar la possession de la ciudad por fuerça de armas, si no les fuesse permitida pacificamente. Los Leucadios, aunque vieron la traicion, y por ella se conocierõ casi perdidos, no poreso perdieron el animo, sino vsando d'el consejo que les parecio mas conueniente en aquel estremo peligro, acordaron de resistir animosamente alos Romanos, los quales venian sobr'ellos à pũto de guerra, y con animo deliberado de matarlos, si no se les diesen de grado. Encendiose pues vna porfiada & peligrosa batalla de entrambas partes en la plaça de la ciudad, en la qual los Leucadios se vuierõ valerosamente, y resistieron con esforçado coraçon algun espacio de

tiempo el impetu y fuerças de los Romanos. Estando pues en su ardor y porfia esta batalla, los Romanos que estauan fuera d'el pueblo, como vieron que no auia quien les resistiesse, escalarõ el muro por muchos lugares, y tambien por las aberturas que auia rompidas entraron todos dentro de la ciudad, para fauorecer à los suyos, que se estauan combatiendo. A esta sazon el mismo legado Romano con grande tropel de gente cerco por todas partes à los ciudadanos que se cõbatian. Los quales no pudiẽdo mas resistir à las fuerças Romanas, algunos dellos no quisieron dexar las armas de la mano, hasta que cayeron muertos en medio de sus enemigos peleando, otros dexando las armas se dieron al vencedor. Pocos dias despues que fue diuulgada la fama de la batalla que se auia dado en el lugar que llaman de Cynoscephalas, todos los pueblos de Acarnania, vinieron de su propia voluntad à darse al legado. Casi en este mismo tiempo, inclinando la fortuna su fauor enteramente casi à vna misma parte, los de Rodas determinaron de recobrar de Philippo vna prouincia q̃ era llamada Perea, la qual auia sido posseyda de sus antecessores. Para esta empresa embiaron à Pausistrato Pretor con ochocientos peones ligeros de los Acheos, & con mill & nouecientos armados, colegidos de diuersas gentes de los aliados. Los vnos eran Galos, Nisuetas, Pisuetas, Tamianos y Areos de Affrica. Los otros Laodicenos de Asia. Con esta gente mouio Pausistrato derecho por la tierra de los Stratonicos, y sin ser sentido de los d'el Rey Philippo, q̃ tenian la tierra, occupo vn lugar, para su empresa muy oportuno. Luego à esta sazon le sobreuinieron en su socorro mil soldados à pie y cient caualios de los Acheos, que erã expressamente embiados para que le ayudassen, gẽte muy escogida, el caudillo de los quales se llamaua Theoxeno. Por otra parte Dinocrates que era prefecto del Rey de Macedonia, por recobrar el lugar que auiã tomado los Acheos, mouio contra ellos, y en el camino diò la buelta à otro castillo, que tanbien era de la jurisdiction de Stratonicea. Este castillo se llamaua Astragon. Iuntando pues Dinocrates consigo toda la guarnicion que en el auia, y en los otros lugares comarcanos, con el mayor numero que pudo colegir de los que andauan esparcidos por diuersas partes, y con la ayuda delos Thessalianos, prosiguio su viaje derechamente al lugar que es llamado Alabanda, dõde estauan los enemigos. Los de Rodas que supieron de su venida, no rehusarõ la batalla. Assentados pues los reales muy cerca los vnos de los otros. de cada parte se començaron à ordenar las hazes, y aparejarse para el combate. Dinocrates puso quinientos Macedonios en la ala diestra y en la yzquierda puso de los Agrianos. En el medio de entrambas hazes puso à los que auia colegido de las guarniciones de los castillos, la mayor parte de los quales eran de Caria. A los dos lados ordeno la gente de à cauallo cercada con los postreros cornijales. En la hueste de los de Rodas se ordenaron las hazes d'esta manera. Los de Creta y los de Thracia, que auian venido en su ayuda fueron puestos en la ala derecha. Los de mas soldados que estauan à su sueldo occuparõ el lado yzquierdo, y estos eran muy diestros y experimentados en la guerra. En el medio fueron puestos los otros q̃ auiã venido en su socorro mezclados de mucha variedad de gentes. Los caualleros y los que eran de ligeras armaduras guardauan los cuernos d'el exercito. D'esta manera ordenadas las hazes de entrambas partes, estuuieron aquel dia quedas de las dos vandas de vna pequeña corriente de agua que las diuidia. Mostrarõse los vnos à los otros, & despues que se vuieron tirado pocas saetas, se retiraron las hueste cada vna à su real por reposar la noche. El dia siguiente ordenadas las hazes de la misma manera se diò la batalla mucho mas porfiada & sangrienta de lo que se pudiera esperar de aquel pequeño numero de combatientes. Porque no auia mas de tres mil hombres de pie, & casi ciento de cauallo, de cada vna

Universidad de Deusto
Biblioteca

de las partes. Pero no solamente en el numero & en las fuertes de las armas que vsauan fueron yguales, sino tanbien en los animos & ardimiento, que los hazia pelear con ygual esperança. Los de Achaia fueron los primeros que passado el arroyo hizieron impresion con grande ímpeto en los Agrianos, que estauan puestos contra ellos. Despues toda la hueste passo el arroyo de vna corrida. Luengo tiempo duro la batalla dudosa. Mil hobres de los de Acaya hizieron mouer de su lugar à quatrocientos de los aduersarios, & los pusieron en huyda. Tras estos se inclino luego toda la ala derecha. Los Macedonios todo el tiempo que pudieron conseruarse juntos en vn mismo lugar permanecieron firmes, & no pudieron ser mouidos con la fuerça de sus enemigos. Pero despues que su ala yzquierda se hallo desnuda & sin abrigo, & los enemigos tirauan lanças y dardos de trabes sin resistencia de ninguno contra cada vno d' ellos que se mouia, à la hora fueron turbados, & lo primero començaron luego à hazer grãde alboroto entresi, despues tornaron las espaldas, y se pusieron en huyda, à la fin, dexando las armas se fueron desapoderados huyendo, hasta que se acogieron à la ciudad de Bargillas. Al mismo lugar tanbien se acogio Dinocrates. Los de Rodas fueron en su alcance siguiendolos, todo lo que les restaua d'el dia, & despues como sobreuino la noche, se recogieron à su real. Es notorio, que si los vencedores prosiguieran su victoria sin detenimiento ninguno, que facilmente pudieran tomar la ciudad Stratonica, sin pelea ni contradicion de persona. Pero perdiose la occasion deste negocio, ocupandose los vencedores en cobrar las villas & castillos de Perea, donde se detuuieron algun tiempo. En este medio confirmaronse mas los animos de los que estauan en guarnicion dentro de la ciudad. Poco tiempo despues Dinocrates con los que le auian restado de la batalla entraron dentro de los muros, tanto por acogerse à lugar seguro, quanto por defender el pueblo. Despues d'esto, ni fue cercada ni combatida la ciudad, ni tanpoco pudo se tomada, sino poco tiempo despues por Antiocho. Estas son las cosas que se hizieron en Thessalia, & en Achaya, & en Asia, casi en vn mismo tiempo.

CAPITVLO II. DE LA VICTORIA *que vuo el Rey Philippo contra los Dardanos, que entraron à talar los terminos de su reyno. De como se rebellaron los Españoles, & Antiocho vino en fauor d' el Rey, & le resistieron los de Rodas.*

ESTO HECHO, COmo oyesse Philippo, que los Dardanos auian entrado en los terminos de su reyno, y que talauan los campos de sus confines, destruyendo la tierra de Macedonia la alta, aunque casi por todas las partes d'el mundo le sobreuenian aduersidades & era muy contraria la fortuna tanto à sy, como à los suyos, toda via reciuiendo en su animo vn dolor mortal por este hecho de los Dardanos, que le querian echar fuera de la possessión de su reyno, començo luego con grande ímpeto à hazer gente de guerra por todas las ciudades de Macedonia. Hizieronse en breue tiempo seys mil hombres de pie & quinientos de cauallo. Con estos se partio el Rey Philippo contra sus enemigos, llegando à los Stobos de Peonia dió sobr' ellos de improuiso, & los desbarato à todos tomandolos à sobre salto. Grande multitud de hombres de los Dardanos perecio en la batalla, pero muchos mas fueron muertos de los que andauan esparzidos por los campos con desseo de robar, & procurando de hazer presa en todo lo que topassen los que pudieron escaparse huyendo, sin esperar la prospera, o, aduersa fortuna de la batalla, ni poner mano en los

enemigos, se fueron derechos à sus tierras. En esta expedicion le fue fauorable la fortuna al Rey Philippo, & muy diferente d' el ordinario curso de los otros negocios, y despues de cõcluyda d' esta manera la guerra, y recreados vn poco los animos de sus gentes, se recogierõ ala ciudad de Thessalonica. No solamente vino muy à ppósito al pueblo Romano ser acabada la guerra Affricana, porque no viniese de hazer en vn mismo tiẽpo la guerra contra los Carthagineses y contra el Rey Philippo juntos, pero tanbien le fue muy oportuno, que el mismo Philippo fuesse vencido de los Romanos en tiempo q̃ Antiocho mouia nueua guerra en Syria contra el pueblo Romano. Porque allende que mas facilmente podia ser vencido cada vno por si, que si entrambos juntassen sus fuerças en vno, auia tanbien otro incõuiniente no de menor importancia que cada vno d' estos, que en este mismo tiempo se rebelaua toda España, y con grande alboroto juntaua sus fuerças, y poder entero para hazer la guerra. Antiocho en el verano passado despues de auer sojuzgado & puesto debajo de su poderío todas las ciudades de Syria, que eran d'el Rey Ptolomeo, al tiempo de la otoñada determino de retraherse para inuernar en Antiochía. Passado el inuierno tan poco estuuo quedo, sino, como hombre de grande animo començo ala punta d'el verano à proseguir el prospero curso de victoria, que la fortuna antes le auia mostrado. Determino de juntar todas las fuerças y poder de su reyno, y hazer grande armada, assy por mar como por tierra, y quando vio el tiempo ser oportuno, embio delante à sus dos hijos Arduo y Mithridates, cõ grãde exercito de gente por tierra, con orden que caminando sin cessar le esperassen en la ciudad de Sardos, donde el pensaua de llegar muy presto despues d'ellos, con la armada por mar, acompañado de cient naos cubiertas muy grandes. & de otras docientas galeras & naos pequeñas abiertas. En esta jornada tenia intencion de hazer dos hechos notables. Lo vno de tentar todas las ciudades que hallasse por el camino pertenecientes al Rey Ptolomeo de Egypto, costeando la tierra de Cilicia & Caria, & lo otro venir à socorrer al Rey Philippo contra los Romanos, con su exercito por tierra, & con su armada por mar. Porque aunque es verdad, que las fuerças de Philippo estauan debilitadas por las muchas victorias, que contra el auian alcançado los Romanos, no poreso estaua enteramente destruydo, y viniendole al presente tal ayuda, auia alguna esperança de poder restaurarse. En esta coyuntura peligrosa hizieron cosas muy señaladas los de Rodas por la fee, y aliança que tenian firmada con el pueblo Romano, tãto en su defension, como en fauor de todos los Griegos que eran sus aliados. Por el amparo & socorro de los vnos & de los otros assy por mar como por tierra con animo leuantado & magnifico hizieron hechos muy valerosos. Como supieron que tan grande poder venia sobrellos no solamẽte no se alteraron ni vuieron pauor de tã grande potencia como cõtra ellos venia, mas aun con animoso esfuerço embiarõ sus embaxadores al Rey, rogandole que no saliesse fuera de los terminos de su imperio, & que no passasse con exercito d'el lugar, que es llamado Helicinas. Este lugar era vn promõtorio de Cilicia muy illustre & celebrado por causa de vna cõ federacion & aliança antigua, que en el auian hecho los Athenienses. Allende d' esto le auisauan, que si en aquel lugar no se parasse con su gente de guerra, que ellos le juzgarian por enemigo, & como à tal saldrian contra el, & procurarian d'estoruarle el passo, no por causa de odio ninguno, que tuuiessen con ellos, sino porque no querian permitir, que se juntasse con Philippo, y ambos juntos estoruassen à los Romanos de poner en libertad à toda la Grecia. A esta sazon Antiocho combatia à la ciudad de Coracesio con grandes ingenios & pertrechos, despues de auer tomado à Zephirio, & Soles, & Aphrodisiade, & Corico, & Anemuro. Este es vn promontorio de

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cilícia,& auiendo tanbíen puesto debajo de su poderío à Silenunte. Allende d'estos lugares se le auían dado de su propia voluntad sin fuerça de armas todos los castillos & plaças fuertes de aquella comarca. A la fin despues de tomado por fuerça à Coracesio mas presto de lo que esperaua, aposentose dentro de la tierra cerradas las puertas.

En este lugar fueron oydos los embaxadores de los de Rodas, Y aunque la embaxada era de tal calidad, que con justo titulo pudiera encender el animo d'el Rey,toda vía le parecio ser mas prouechoso para el estado presente dissimular y refrenar su yra,por no prouocar contra si mas enemigos. Y assy mostrando vn semblante moderado les respondio, que el auía oydo benignamente su embaxada, & que el tanbíen embiaría sus embaxadores à Rodas, para que renouasen las antiguas alianças & confederaciones,que desde luengos tiempos auía auido entr'el y los de aquella ciudad. Tanbíen les rogaua que no tuuiessen temor ninguno, ni se mouiessen vn punto por causa de su venida, porque el les prometía que no haría daño ninguno à ellos, ni à sus aliados, & que tanpoco violaría la amicicia que tenía cõ los Romanos.Lo qual podían juzgar, como por euidente argumento, de la embaxada que el auía embiado à los Romanos, & de la honesta & amorosa respuesta que ellos le auían dado por decreto de todo el senado. Porque à esta sazon à caso eran llegados de Roma los embaxadores d'el Rey Antiocho, los quales fueron muy humanamẽte oydos y despedidos,como el tiempo & oportunidad lo demandaua, visto que en aquella sazon estaua incierto el fin de la guerra, que se hazia contra el Rey Philippo. Quando estos embaxadores de Antiocho estauan haziendo su embaxada en la congregacion delos Rodianos, vinieron les nueuas ciertas como todo el exercito d'el Rey Philippo era deshecho & destruydo en el lugar que es llamado Cinoscephalas. Oydas estas nueuas los Rodianos perdieron todo el temor, que antes tenían de l'armada de Philippo, & determinaron de salír al camino con naos de armada,para resistir al Rey Antiocho. Tanpoco pusieron en oluido el cuydado prouechoso & necessario de cõseruar en su libertad y priuilegios las ciudades sus aliadas que pertenecían al dominio d'el ReyPtolomeo, sobre las quales parece que venía la potencia & armas d'el Rey Antiocho.

Porque à las vnas ayudaron con gente de guarnicion & con otros amparos para resistir la fuerça de los enemigos, & à las otras con auisos de los daños que podrían sobreuenirles, para que con tiempo proueyessen en lo que era necessario, como lo hizieron. Y con estas ayudas guardaron la libertad de las ciudades de Caunía,Míndia,Halicarnasso & Samio. No me parece necessario detenerme mucho tiempo en recontar por estenso todas las cosas, que se hizieron en estos lugares por su orden,pues que las guerras que propiamente son d'el pueblo Romano (cuya historia escriuo) son de tanto momento,que à gran pena puedo bastar à comprehenderlas enteramente en mi escritura.

CAPITVLO III. D'EL REY ATTALO,de su muerte y virtudes por las quales alcanço el Reyno y le dexo establecido,hasta la tercera generacion de sus descendientes, & de como se firmo la paz con el Rey Philippo, y se leuantaron en España grandes alborotos.

EN ESTE MISMO tiempo el Rey Attalo fue lleuado muy enfermo & doliente desde Thebas hasta la ciudad de Pergamo,donde murio en breue tiempo de esta dolencia,siẽdo llegado à la hedad de setenta & vn años, & auiendo el reynado quarenta & quatro años enteros. A este Rey ninguna otra cosa le auía dado la fortuna q̃ las riquezas,para que por ella tuuiesse esperança de alcançar el Reyno. Pero como era señor de grãdes thesoros,vsando d'el los cõ grande prudencia,y con ygual magnificencia,sustento por esta vía en tanta manera su dignidad y estado,que le parecio asy el primero, y despues tãbien à los otros que era digno de reynar,pues que administrando con tanta discrecion y nobleza sus grandes riquezas,tanbien se estimaua que por ygual grado administraría el reyno.Allende de su magnificencia mostrose tanbien señalado en los negocios de la guerra. Porque vencio en batalla campal à los Gallos, que era gente bellicosa, & era nueuamente venída en Asía,cuyo nombre & hechos de guerra eran terríbles y espantables por los pueblos de Asía.Por causa d'estas obras notables,alcanço Atalo el nombre y titulo de Rey, cuya grandeza fue siempre señalada y sustentada con la grandeza de su mismo animo.Todo el tiempo de su reynado rigiò à sus subditos con mucha moderacion y recta justicia. Siempre guardo inuiolable y firme su palabra y fe que auía dado à sus confederados. Nunca se hallo mentira ni falsedad en sus dichos y hechos, sino perpetua verdad & limpieza en todas sus obras. Fue verdadero amigo de amigos,y muy blando,y amoroso para con sus familiares,& muy liberal para con los que cõ el comunicauan. Con estas artes & buenas costumbres,establecio en su vida el reyno,y dexole despues para sus descendientes muy confirmado. Despues de su muerte, quedo su muger viua,y tanbien dos hijos herederos,los quales fuerõ tan querídos y amados por causa de las vírtudes d'el padre, de las quales ellos no erã muy agenos,q̃ no solamente gobernaron ellos tanbien el reyno prosperamente,pero aun le dexaron muy firme y establescído, hasta la tercera generacion de sus descendientes. Estãdo pues en este estado los negocios de Asía,y Grecía,y Macedonía, quando à gran pena era acabada la guerra contra Philippo, antes que fuesse concertada la paz,casi en vn momento se leuanto en la España vlterior vna guerra muy grãde y muy peligrosa. Marco Heluío tenía el cargo de aquella prouíncía. Este Marco escriuio letras el Senado Romano, por las quales les hazía saber,como dos príncipes de aquella tierra, el vno Culca y el otro Luscíno estauan en armas,por cuya occasion & vando casi se mouían con ellos todas las prouíncias.Porque à las partes de Culca,seguían diez y siete lugares poderosos,y con Luscíno se armauan tãbien dos ciudades muy fuertes Cardona y Bardona. Tanbien se tenía por cosa muy cierta, que toda la comarca marítima de los puertos & ciudades, que estauan al luengo d' el mar se leuantarían en armas,luego que sintiessen algun mouimiento en los pueblos sus comarcanos, aunque estas ciudades marítimas, hasta entonces no auían declarado sus animos ni se sabía hazía qual vanda se inclinauã. Estas letras leyo en el senado Marco Sergio Proconsul,cuya autoridad y señorío se estendía sobre los ciudadanos y sobre los estrãgeros.Sobr' este caso determinaron los Padres,que despues de acabadas las cortes, y congregacion de los Pretores aquien cupiesse por suerte la prouincía de España,luego se partiesse para ella y en llegando auisase al senado d' el estado,en que estauã los negocios de la guerra d' España, para que conforme à ello, diesen orden en lo que mas cumplía.

CAPITVLO IIII. D'EL TRIVMpho que fue concedido à los consules en Roma por los hechos nobles que auian hecho.

EN ESTE TIEMPO vinieron los consules à Roma,à los quales les fue dado Senado abierto en el templo de Bellona, donde demandaron que

Universidad de Deusto
Biblioteca

les fuesse cõcedido el triumpho, que merecian por los notables hechos que auiã en la guerra prosperamẽte acabado. Oyda esta peticion Cayo Atinio Labeo & Cayo Vrsinio Tribunos d'el pueblo, demandaron en el senado, que cada vno de los cõsules demandasse el triumpho por si apartadamente, & no entrambos juntos. Porque no querian permitir, que se ygualase la virtud de entrambos, ni fuese recompensada con yguales premios, siendo, como eran, muy differentes los meritos. A esto respondio Minutio, que à entrambos juntamente se auia encomendado la prouincia de Italia, y que de commun parecer & voluntad el con su compañero juntos auian gobernado los negocios de la guerra en las partes que se auian hallado. Por tanto que no era fuera de razon, que à entrambos juntos fuese concedido el triumpho. Fauorescia à esta peticion de Minucio, Cornelio su compañero, diziendo que los Boyos auian passado el Pado para juntarse con los Insubres y Cenomanos, y que todos juntos venian contra el con grande poder, al qual el poruentura no pudiera resistir, si en tiempo de peligro tan grande su compañero no vuiera talado & destruydo los campos de los Boyos, por cuya occasion los hizo tornar d'el exercito, por guardar lo que de sus tierras les quedaua, & d'esta manera el quedo mas aliuiado, & pudo mas facilmente vencer à los enemigos partidos & disminuydos, que pudiera resistir à sus fuerças, si fueran todos juntos & aumentados. No contentos con esta respuesta los Tribunos dezian, que Cornelio auia hecho cosas tan notables en la guerra, que no menos se podria dubdar qual triumpho le deuia ser à el atribuido por sus victorias, que los diuinos honores, que à los Dioses immortales eran deuidos por el fauor & prosperidad que en ellas le auian dado. Pero con todo esto, que ni el ni otro ningun ciudada no auia nunca sido de tan grande autoridad y gracia enel pueblo Romano, que despues de auer alcançado el triumpho para si mismo, que con justo titulo se le deuia, quisiesse dar la misma dignidad & honrra à su compañero demandandola injustamente. E que en el caso presente, constaua què Quinto Minucio auia hecho algunas escaramuças, & caualgadas contra los Lygures de tan poco valor, que à penas merecian ser cõtadas, & que el mismo en Galia auia perdido grande numero de soldados.

Alegauan tanbien el exemplo de los Tribunos militares Tito Tuuentio & Gneyo hermano de Labeon, que auiendo peleado desdichadamente fueron vẽcidos en vna batalla con otros muchos varones fuertes ciudadanos & aliados d'el pueblo Romano, y despues por cubrir esta desonrra, fingian auer tomado por fuerça algunos pequeños lugares & castillos, & q̃ otros por temor de sus armas se les auian dado, sin mostrar señal, ni prẽdas ciertas, como testigos de los hechos que pretendian. Estas alteraciones duraron entre los Consules & los Tribunos dos dias enteros, hasta que à la fin vẽcidos los consules con la perseuerancia de los Tribunos, cada vno d'ellos demãdo el triumpho por su parte. A Gneyo Cornelio por consentimiento de todos los senadores fue cõcedido el triumpho, en el qual los Placentinos & Cremoneses le mostraron fauor muy grande, haziendo gracias al consul por los beneficios que d'el auian rescebido, & recontando, como por su virtud ellos auian sido libres d'el cerco que sobr'ellos tenian puesto los enemigos, & muchos d'ellos que estauan en poder de los aduersadios, auian por su liberalidad sido rescatados de seruidumbre. Despues d'este triumpho, Quinto Minucio relatando sus hechos, & demandando el triumpho, como vio que todo el senado le era contrario, respondio, que el triumpharia en el monte Albano por respeto d'el imperio Consular, imitando tanbien en esto el exemplo de muchos varones clarissimos. Cneyo Cornelio triumpho de los Insubres y Cenomanos que auia vencido durante el tiempo de su magistrado. Lleuo en el triumpho muchas enseñas militares. Tanbiẽ otros muchos despojos de grã valor delos Galos, los quales passauan en la pompa sobre los carros triumphales, que auian ganado. Delante de su carro triumphal yuan muchos hombres nobles de los Franceses, que eran sus presos, & entr'ellos (segun cuentan algunos historiadores) yua tanbien Amilcar capitan & caudillo de los Affricanos. Pero lo que mas conuertio asy los ojos de todos los que se hallaron presentes fue la multitud grande de gentes, que eran poblaciones de los Cremonenses & Placentinos, los quales todos cubiertos con vnos sombreros seguian el carro. Lleuo mas en el triumpho dozientas y treynta y siete mil y quinientas monedas de metal, & setenta & nueue mil monedas de plata. Diò à cada vno de los soldados setenta monedas de metal, à los caualleros doblado, & à los Centuriones tres doblado. Quinto Minucio Consul triumpho en el monte Albano de los Ligures, o Genoueses & de los Galos Boios. Este triumpho, tanto por causa d'el lugar poco acostumbrado quanto por la pequeña fama de nobles hechos, & porque todos sabian, que no era hecho à costas d'el senado, no fue tenido por muy honrroso. En las enseñas militares que lleuaua & en los carros, & en los despojos, casi fue ygual con el triumpho de su compañero. Tanbien en la suma d'el dinero: porque lleuo dozientas & cinquenta & quatro mil monedas de metal, & cinquenta & tres mil & dozientas de plata. A los soldados y Centuriones & caualleros diò tanto, como auia dado su compañero. Acabado el triumpho se celebraron las juntas y electiones Consulares. Fueron consules Lucio Furio Purpurio, y Marco Claudio Marcello. El dia siguiente fueron elegidos Pretores Quinto Fabio Buteo, Tito Sẽpronio Longo, Quinto Minutio Thermo, Marco Acilio Glabrio, Lucio Apustio Fullo, & Cayo Lelio. A la fin d'este año vinieron letras de Tito Quintio, por las quales hazia saber al senado como colegida su hueste, auia dado la batalla contra Philippo, y que el exercito de los enemigos auia sido roto & destruydo, y puesto en huida. Estas cartas fueron leydas primero en el Senado por el Pretor Sergio, despues por la autoridad & decreto de los Padres fueron tanbien leydas en la congregacion d'el pueblo. Por causa d'estas propias victorias fue ordenado, que por cinco dias enteros celebrassen en Roma solenes sacrificios à los Dioses, para hazerles gracias por el fauor y prosperidad, que de su clemencia rescebia el pueblo Romano. Poco tiempo despues vinieron embaxadores de Roma à Tito Quintio, & tanbien d'el Rey Philippo. Los Macedonios fueron lleuados fuera de la ciudad à vna señoria publica, & en aquel lugar fueron aposentados & tratados liberalmente. Despues se congrego el Senado en el templo de Bellona. En esta congregacion no se hizieron muchas palabras, porque los Macedones affirmaron que el Rey Philippo estaua presto para admitir todas las condiciones de paz, que el Senado & pueblo Romano le propusiesse. Oyda esta razon el Senado ordeno, que fuessen embiados diez embaxadores, cõforme à la costumbre de sus mayores, por cuyo consejo & autoridad el capitan Tito Quintio propusiesse al Rey Philippo las condiciones de paz. Ordeno tanbien el Senado, que en el numero d'estos embaxadores fuessen Publio Sulpicio, & Publio Villio, à los quales siendo consules auia caydo por suerte la prouincia de Macedonia.

CAPITVLO V. DE LA POBLACION que se aumento à los Cosanos, y de los juegos publicos que se celebraron en Roma, & de como fueron repartidas las prouincias entre los Consules.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN ESTE MISMO día demandaron los Cosanos, que se aumentasse el numero de sus poblaciones. Oyda su peticion el Senado & pueblo Romano ordeno que les fuessen aumentados, hasta el numero de mil moradores, pero con tal condicion, que no se hallasse entre todos ellos persona, que despues d'el consulado de Lucio Cornelio & Tito Sempronio vuiesse sido enemiga. En este año fueron celebrados los juegos Romanos en los theatros y lugares publicos por ordenacion de los Ediles curules Cornelio & Gneyo Manlio Volson, & fueron hechos con mayor magnificencia & aparato que de antes se auia acostumbrado, & vistos con mayor gozo & alegria por causa de las prosperas victorias que en aquel tiempo al pueblo Romano auian sucedido. Todos estos juegos fueron tres vezes renouados. Y los juegos plebeyos & vulgares fueron renouados siete vezes. Acilio Glabrio & Cayo Lelio son los que hizieron estos juegos. D'el dinero que se auia cogido de penas pecuniarias se pusieron tres enseñas de metal dedicadas à la Diosa Ceres, & à los Dioses Libero & Libera. Quando Lucio Furio & Marco Claudio Marcello començaron à administrar el officio de su consulado, trataualle sobr' el repartir de las prouincias. El senado assigno à entrambos la prouincia de Italia. Sobr' este decreto d'el senado demandaron los consules, que echassen entresi suertes sobre la prouincia de Italia & de Macedonia. Marcello, como hõbre desseoso de auer la prouincia, començo à dezir en el senado ser esta cosa muy necessaria, porque el juzgaua la paz de Philippo ser fingida, y se tenia por muy cierto, que si de aquella prouincia se sacasse el exercito, que luego tornaria à rebellarse Philippo, como persona enemiga d' el pueblo Romano, & que al presente por fuerça era constriñido à admitirlas condiciones de paz por causa de verse vencido. Mouieron estas palabras à los Padres tanto, que casi saliera con lo que desseaua el consul, si no entreuiniera el Rey Quinto Marcio, y Cayo Atinio Labeo Tribuno d' el pueblo, los quales se profirierõ de ser en este caso intercessores & medianeros, si ellos primero no auiã preguntado al pueblo, si quieran, o, mandauan que se hiziesse la paz con el Rey Philidpo. Esta rogacion fue propuesta al pueblo en el Capitolio. Todas treynta y cinco tribus, como fueron preguntadas, respondieron que se hiziesse. Alegraronse mucho todos de la paz hecha y confirmada en Macedonia, & tanto mas se alegraron, quanto fueron mas tristes las nueuas que en aquel tiempo vinierõ d' España por letras ciertas y diuulgadas. Escriuiasse por cosa cierta, que el Procõsul Cayo Sempronio Tuditano en la España citerior auia sido vẽcido en batalla, & su exercito deshecho & desbaratado, y que muchos nobles varones eran muertos en la batalla, y q̃ el mismo Tuditano, siendo herido grauemẽte fue sacado de la pelea, y poco tiempo despues murio de la herida. A la fin fue atribuida la prouincia de Italia à entrambos los consules cõ las mismas legiones, que auian tenido los consules passados, y les fue concedido, que escriuiessen tanbien quatro legiones nueuas. Las dos para que fuessen embiadas adonde el Senado vuiesse ordenado, & las otras dos, para que con ellas y con el exercito quedasse en la puincia Tito Quintio Flaminio, al qual fue prolongado su imperio. Despues d'esto los Pretores repartieron entresi las prouincias. A Lucio Apustio Fullo cayo por suerte la jurisdiction de la ciudad. Marco Acilio Glabrio tuuo el cargo entre los ciudadanos & estrangeros. Quinto Fabio Buteon houo à España la vlterior, y à Quinto Minucio Thermo cupo España la citerior. A Cayo Lelio toco Sicilia. A Tito Sempronio Longo le vino Cerdeña. Fue tanbiẽ ordenado que à Quinto Fabio Buteon, y à Quinto Minucio aquien auian caydo las prouincias d' España, d'España, fuessen dadas dos legiones à à cada vno la suya de aquellas mismas q̃ el consul auia d'escreuir, y que en cada legiõ vuiesse de los confederados d' el pueblo Romano y d'el nombre Latino quatro mil hombres de pie, y trecietos de cauallo. Y à estos mandaron que luego sin dilacion se partiessen à sus prouincias.

CAPITVLO VI. DE LA NVEVA *guerra, que se leuanto en España, y de las monstruosas señales que fueron vistas en Italia, y de la entrada que hizo en Roma Gneyo Cornelio Lentulo.*

EN ESPANNA SE LEuanto nueua guerra cinco años despues que fue acabada la guerra passada juntamente con la guerra Affricana. Antes pues que los Pretores se aparejassen para esta guerra nueua, porque entonces España se auia mouido de su propia voluntad, sin induzimiento de los Cartagineses, y sin ayuda ni exercito ni capitan de Carthago, & antes que los mismos cõsules se partiessen de la ciudad, procuraron (como lo tenian de costumbre) de saber los prodigios & cosas monstrosas que se dezia auer en aquellos tiempos y comarcanos lugares acaescido. Lucio Lulio yendo à cauallo à la ciudad de los Sabinos fue partido por medio de vn rayo d'el cielo, de lo qual el & el cauallo cayeron luego muertos. El templo de Feronia en el campo Capenate fue tanbien partido por medio de vn rayo, que cayo d'el cielo. Cerca d' el templo llamado Moneta, ardieron de suyo los hierros de dos lanças. Vn lobo entro dentro de la ciudad de Roma por la puerta Esquilina, & passando por en medio d' el mercado, & por la parte mas poblada de toda la ciudad, se fue corriendo por la calle que llaman Tusca, & tanbien por la otra llamada Melia, , & à la fin se escapo por la puerta Capena, casi sin ser herido, & sin que ninguno pudiesse hazerle daño. Estos milagros & acaescimientos no pensados ordeno el pueblo, que fuessen purgados con sacrificios mayores. En estos mismos dias Gneyo Cornelio Lentulo, que auia tenido la prouincia de España citerior antes que Sempronio Tuditano, se torno à la ciudad de Roma por ordenacion d'el Senado. Quando entro dentro de la ciudad lleuo delante de sy mil & quinientas & quinze libras de oro, & veynte mil libras de plata, & treynta & quatro mil & quinientas & cinquenta monedas de plata forxadas. Lucio Stertinio, que auia estado antes en la prouincia de España vlterior sin probar la esperança d' el triumpho, puso en el erario publico cinquenta mil libras de plata, & de los otros despojos de los enemigos edifico dos arcos triumphales en Roma en la plaça llamada Boaria, delante el templo de la madre Matuta, & vn arco en el cerco que es llamado Maximo, & en estos arcos puso sus enseñas doradas. Esto casi es lo que se hizo durãte el tiempo de aquel inuierno.

CAPITVLO VII. D'EL ODIO QVE *auia en los Beotios contra los Romanos, y como se fuyo Zeusippo y fue justiciado Pisistrato por causa de la muerte de Barculas, y de los grandes males que despues los Beotios hizieron contra los Romanos.*

INVERNAVA EN aquel tiempo en Athenas Quintio, d' el qual los confederados d' el pueblo Romano, demandauan muchas cosas algunas tanbien demandaron & alcançaron

Universidad de Deusto
Biblioteca

los Beotios, entre las quales esta fue vna que los hombres de su prouincia, que en la guerra auian seruido al Rey Philippo les fuessen restituydos. Sin difficultad ninguna alcançaron esto de Quintio, como lo auian demandado los de Beotia, no porque el capitan Romano los juzgaua dignos de semejante beneficio, sino porque era necessario al pueblo Romano alcançar el fauor de las prouincias & ciudades por causa d'el Rey Antiocho, q̃ començaua ya à ser sospechoso. Restituydos pues los Beotios luego se declararõ los animos, & fue conoscido quan poco auia aprouechado, para con ellos este beneficio. Porque luego embiaron sus embaxadores al Rey Philippo, haziendole gracias por aquellos hombres, que seles auian restituydo, como si Quintio & los Romanos les vuieran hecho esto beneficio por amor de Philippo & no por ellos mismos. Y en la primera junta, en que se hallaron los Beotios, declararon por gobernador general de toda Beotia à vn cierto Barcillas, no por otro respeto sino porque antes auia sido capitan de los Beocios, que auian estado à la guerra en la armada de Philippo, quitando este honor y dignidad de otras personas, mas señaladas que con mas justo titulo le merecian, principalmente de Zeusippo y Pisistrato, o, de otros que fueron autores de la confederacion Romana. Estos amigos d' el pueblo Romano resciuieron grande pena y enojo en ver estas cosas presentes, y començaron à tener temor de otras mayores turbaciones, que se pudieran seguir en el tiempo à venir. Considerauan que si los Beotios tenian atreuimimiento de hazer semejantes cosas estando el exercito Romano casi à sus puertas, que harian despues, quando las armas Romanas salidas de la prouincia de Beotia fuessen passadas à Italia? Principalmente hallandose Philippo cerca d'ellos, ayudando à sus amigos & confederados, y siendo enemigo capital de los que siguiessen las partes contrarias? A esta causa los que fauorecian las partes Romanas, no pudiendo sufrir que su esse preferido Barcillas à otros que mejor merecian la dignidad d' el gobierno, determinaron de matarle, entretãto que tenia cerca de si las armas Romanas, por que no crescisse en tanto estado que hiziesse mayor daño quanto mas se aumentasse su potencia. Aguardando pues tiempo y lugar oportuno, para poner en efeto lo que auian determinado, vn dia que auia comido en publico Barcillas en vn solene cõuite, tornandose à casa lleno de vino, acompañado de algunos hombres delicados y efeminados, que por darle passatiempo con sus juegos se auian hallado presentes en el noble conuite, fue acometido en el camino de seys hombres armados (los tres de los quales eran Italianos y los tres Etolos) los quales d' el primero asalto le mataron. Los que le acompañauan por el camino, luego se pusieron en huyda, y por dondequiera que yuan se lamentauan d'el caso no pensado que les auia acontescido. A la hora se leuanto grande alteracion por toda la ciudad: Andauan muchos hombres con luminarias encendidas por todo el pueblo para buscar y prender los que eran autores de aquel hecho. Mas los homicidas luego que vuieron puesto por obra aquel maleficio se escaparon por la puerta de la ciudad que hallaron mas cercana. El dia siguiente luego en amaneciendo se congrego grande numero de gente cõuocada con voz de pregon por mandamiento publico, como si se vuiera hallado algun cierto indicio de los que auian muerto à Barcillas. Estando pues todos congregados publicamente se oyan muchas y terribles vozes de personas señaladas, que afirmauan, como aquellos hõbres abatidos, y de ningun valor que venian en su compañia eran los autores de la muerte de Barcillas. Esta era la fama publica y vulgar: pero la opinion secreta de algunos mas entendidos à Zeusippo hazia culpado y sabidor d'este negocio. Esto por entonces no se osaua, descubrir por el miedo que tenian de los Romanos. Procediendo pues mas adelante & disimuladamente en la inquisicion d' el caso,

caso, paresciole à los juezes lo primero lleuar presos à los que con el auian estado, quando fue muerto & ponerlos à tormento por sacarles la verdad de lo que sabian. En este medio que dauan tormento à los hombres, leuantose en medio de la congregacion Zeusippo con la misma intencion de apartar de si aquella sospecha, y dixo, que estaua en error muy grande los hombres, que pensaua que aquellos hombres abatidos que con el venian (que en effeto de verdad no eran medio hombres) eran autores de vna muerte tan animosa & llena de ardimiento. Para confirmar esta su opinion y para apartar de si la sospecha alego muchos argumentos probables, con los quales persuadio ala mayor parte de la gente, que el era limpio & sin culpa en aquel caso, pues que si el supiera alguna cosa, o, se sintiera en algo culpado, no lleuaua razõ que de su propia voluntad se offreciesse en las manos de la multitud, ni tanpoco hiziesse mencion de la muerte d' el otro, principalmẽte no siendo de persona preguntado. Pero tanpoco faltaron alli algunas personas de mas claro juizio, que facilmente juzgauan, como por esta via Zeusippo queria desuergonçadamente preuenir alos juezes, y apartar de si cautelosamẽte esta sospecha, desculpandose sin proposito, y se teniã persuadido, que esta desculpa procedia de mala conscien cia. Poco tiempo despues fueron atormentados los hombres que no teniã culpa. En el tormento, como ellos sabian la opinion de todos, nombraron à Zeusippo & à Pisistrato, sin dezir argumento ni señalar razon ninguna porque aquellos les pareciessen mas culpados que los otros. Sabido esto, Zeusippo cõ Stratonidas vna noche se fue huyẽdo à Tanagra teniendo mayor temor de su propia conscien cia, que d' el indicio o, testimonio que pudieron contra el dezir aquellos hombres, que no sabian ninguna cosa. Mas Pisistrato menospreciando estos indicios, se quedo en la ciudad de Thebas. Zeusippo tenia vn criado, que era ministro & sabidor de todo el caso. A este temia infinito Pisistrato pensando que por el seria descubierto, & assi queriendo poner en ello remedio, su mismo temor fue causa que à la fin fuesse la cosa descubierta. Pisistrato escriuio vna carta à Zeusippo, por la qual le auisaua, que luego hiziesse matar à su criado, porq̃ por esta via no fuesse descubierto el negocio, porque el le tenia por mas abonado para saber põer en efeto semejãtes obras, q̃ para encubrirlas con aquella grauedad & constancia que la calidad d' el caso lo requeria. Al que lleuo estas letras mando Pisistrato que luego en llegando se las diesse en su propia mano. El mensajero, quando llego adõde Zeusippo estaua, como no pudo hallar oportunidad de hablar con el, dio las letras à vn criado suyo el que el pensaua ser para con su señor el mas fiel & el mas cabido, & dandole las cartas le dixo mas, que las diesse à mucho recado porque eran letras de Pisistrato para Zeusippo en las quales le auisaua sobre negocios de muy grande importancia. El moço tomo las cartas, y prometio de darlas luego à su señor en propia mano. Pero remordiendole la conscien cia con la sospecha de lo que en las cartas se contenia, las abrio. Leydas las cartas que sobr' el mismo eran escritas luego se demudo perturbado con el peligro en que se veya. Y assi por euitar la muerte lleno de pauor & espanto se fue huyendo à la ciudad de Thebas. Su amo Zeusippo mouido con la yda de su moço, sospechãdo lo q̃ podria ser luego se partio de aq̃l lugar, y se fue ala ciudad de Athenas, con pensamiento que aquella estancia seria mas segura para su destierro. Pues tornando à Pisistrato, entendido el caso, o, por sospecha, o, por cierto indicio, luego fue preso, & despues puesto à tormento, & à la fin justiciado. Demanera que la muerte de su capitan encendio & en cruelescio los animos de los Thebanos & Beotios con odio intolerable contra los Romanos considerando tanbien que Zeusippo principe de gentes auia sido sabydor & participante de aquella maldad. Para rebelarse publicamente con

Universidad de Deusto
Biblioteca

era el pueblo Romano, ni tenían fuerças que reſiſtieſſen, ni caudillo que los gobernaſſe. Mas como no podían manifieſtamente hazer la guerra à ley de buenos guerreros: conuertieron ſe al officio de robar y ſaltear los caminos que es oficio mas abominable, como ladrones coſſarios, à quantos topauan por los caminos ſoldados auentureros, o, que ſalian d' el lugar dõde auian inuernado, que yuan por vnas partes & por otras, conforme ala calidad de los negocios de cada vno, los tomauan preſos. A otros los arrebatauan d' el camino, & los lleuauan à lugares ſecretos donde ellos eſcondidamente hazían ſu manida, para aguardar y tomar à ſobre ſalto los que paſſauan. A otros guiauan engañoſamente à poſadas deſiertas, & alli como en lugar ſeguro cruelmente los matauan. Ala fin creſcio tanto en ellos la maldad, que ſe deleytauan en acometer ſemejantes maldades, no ſolamente por el odio que tenían con los hombres ſino por el deſſeo, que en el los creſcia de robar los caminantes. Acometían à muchos mercaderes que ſe yuan ſeguros & pacificos por ſus caminos ſin penſamiento de mal, & con eſperança de hazer en ellos grande preſa les quitauan primero la vida & deſpues los dineros que lleuauan para el camino, o para hazer ſus negocios. Al principio hallauanſe faltos algunos pocos, deſpues cada dia faltaua mayor numero de perſonas conoſcidas, haſta q̃ poco à poco vino la maldad en tanto eſtremo q̃ toda la proui̇ncia de Beotia començo à ſer infame y abominable por cauſa de los robos y ladrocinios y muertes que en ella ſe hazian, y los que por ella queriã hazer algun camino, yuã con mayor temor que ſi claramẽte ſe fuerã à meter en vn real de enemigos.

CAPITVLO VIII. DE COMO QVINCIO *embio abuſcar por las prouincias los malhechores y al fin fueron reſtituydos por los Beotios y ſe hizo la paz con los Beotios, y de las condiciones de paz que ſe acordaron con el Rey Philippo.*

ESTA SAZON QVINcio como entendieſſe las maldades que hazían los Beotios, y las muchas gentes q̃ cada dia faltauan, determino de embiar perſonas ciertas por todas las ciudades, para q̃ buſcaſſẽ los malhechores, y ſe puſſeſſe remedio en aquel daño publico tan grande con caſtigo de ſus autores. Eſtos que fueron para entẽder el caſo mas particularmente hallaron muchos hombres de pie muertos cerca d' el lago que es llamado Copaide. Sacaron por ciertos indicios el daño q̃ alli podía auer por cauſa de la laguna, y hallaron muchos cuerpos muertos ſepultados en el cieno y en las riueras d' el lago atados cantos y otras coſas de gran peſo al cuello para que con el los ſe hundieſſen los cuerpos dentro d' el eſtanq̃ porq̃ no fueſſen viſtos. Tanbien hallaron que ſe auian hecho muy grandes & enormes maldades en Acrephia y en Coronea. Fueron preſos muchos de los malechores, & Quintio mando que fueſſen todos pueſtos en ſu mano. Deſpues por quinientos ſoldados (q̃ tantos eran los preſos) mando pagar à los Beotios quinientos talentos, vn talento por cada vno de los ſoldados. Los Beotios diſsimulauan con palabras lo vno & lo otro, & no querian cumplir lo que el capitan Romano mandaua, eſcuſandoſe à ſi miſmos y à las ciudades de ſu ,puincia, diziendo, q̃ ninguna coſa ſe auia hecho por autoridad y mandamiento publico, ſino que algunos malos ſe auiã mouido de ſu inſtinto particular, ſin que ellos fueſſen de ſus dañadas volũtades ſabidores. No le parecio eſta eſcuſacion ſuficiẽte al capitã Romano, y aſſy le parecio de mouerſe cõtra ellos cõ armas y darles el caſtigo q̃ merecian, pues q̃ no podía reduzirlos à biẽ hazer por buen cõcierto. A eſta cauſa embio lo primero ſus embaxadores en Athenas y en Acaia, para q̃ en p̃ſencia de los aliados y amigos d' el pueblo Romano dixeſe q̃ ellos ſe mouiã cõ muy ſancta y neceſſaria guerra cõtra los Beotios.

Eſto

Eſto hecho, repartio en dos partes ſu exercito, la vna de las quales dio à Publio Claudio, con orden q̃ ſe fueſſe derecho à Acrephia, y cõ la otra parte el ſe fue à Corona. Lo primero talarõ los campos y deſtruyan las tierras por dõde ellos paſſauã y embiarõ tãbiẽ por la via de Elacia dos eſcuadras para q̃ hizieſſen lo miſmo. Deſpues el capitã Quintio puſo cerco ſobre la ciudad de Corona. Perturbados por eſtremo los Beotios por cauſa d' eſtos daños q̃ tã ſin penſar auian reſcebido, y de otros mayores q̃ temiã, yuanſe huyẽdo fuera de ſus caſas, haziẽdo grãdes lamentaciones por dõde quiera q̃ yuã, por mouer las gentes que los oyeſſen à miſericordia de ſu miſeria. Eſtando en eſte alboroto y miſeria tã grãde no ſabiã q̃ remedio tener otro para amãſar las armas Romanas, ſino embiar embaxadores al capitan para q̃ trataſſen cõ el algunas cõdiciones de paz. No fuerõ admitidos los embaxadores Beotios al capitã Romano. En eſto mouidos à compaſsion los Acheos y los Athenienſes ſobreuinierõ como medianeros y interceſſores por los Beotios. Mas valio la autoridad de los Acheos para cõ los Romanos. Pero eſtauã determinados ſino pudierã abrir el camino para tratar de algunas condiciones de paz para los Beotios de hazer juntamẽte la guerra cõ ellos. Siẽdo pues interceſſores los Acheos alcançaron q̃ los embaxadores Beotios viniеſſen à tratar la paz cõ el capitan Romano. Fue acordado q̃ los Beotios entregaſſen todos los malechores, y pagaſſen tanbien treynta talentos à los Romanos. Con eſtas condiciones alcançaron la paz, & leuantaron el cerco de la ciudad de Coronea. Pocos dias deſpues vinieron diez embaxadores de Roma por cuyo conſejo fue tanbien otorgada la paz al Rey Philippo con eſtas condiciones. Que todas las ciudades de los Griegos, que eſtauan pueſtas en Europa & tanbien en Aſia fueſſen libres, & que gozaſſen de ſu libertad & de ſus leyes. Tanbien las ciudades que eſtan pueſtas debaxo de la jurisdiction d' eſtas que auemos dicho pertenecientes al Rey Philippo, que el Rey luego hizieſſe ſacar la guarnicion & gentes de guerra que en el las vuieſſe. Tanbien las ciudades que eſtuuieſſen en Aſia, como ſon Euromo, Pedaſis, Bargillis y laſſo, Marhina y Abidos y Thaſſo & Perinto, que fueſſen libres y gozaſſen de la miſma libertad que las otras por eſpacio de diez años. Que Quintio eſcriuieſſe letras à Pruſia Rey de los Bithynios, por las quales le hizieſſe ſaber lo que auia parecido bueno al ſenado & alos diez embexadores que ſe hizieſſe en aquel acuerdo de paz con el Rey. Que el Rey Philippo fueſe obligado à reſtituyr à los Romanos todos los preſos y los fugitiuos que ſuyos tuuieſſe. Que entregaſſe tãbiẽ el Rey alos Romanos todas las naos cubiertas q̃ tenia, y cõ ellas vna, q̃ era de grandeza no acoſtumbrada, la qual era gobernada con diezyſeys ordenes de remos. Que el Rey no tuieſſe mas de quinientos hombres armados cõſigo, y ningun elefante. Que nunca hizieſſe guerra fuera de los terminos d' el reyno de Macedonia, ſin conſentimiẽto d' el ſenado Romano. Que pagaſſe mil talentos de moneda al pueblo Romano, la mitad pagados luego, y la otra mitad dẽtro de diez años por yguales pẽſiones, Valerio Antias eſcriue que fueron quatro mil libras de plata cada año, haſta diez años, que llegaran à la ſuma de quarenta mil libras de plata. Mas otras veynte mil libras de plata luego pagadas. El miſmo hiſtoriador Antias eſcriue, q̃ en eſtas condiciones ſe añadio mas que el Rey Philippo no mouieſſe guerra contra Eumenes, hijo d' el Rey Attalo que entonces era nueuo Rey, y auia ſuſcedido à ſu padre. Aprobadas pues eſtas condiciones de paz por entrambas las partes, para ſeguridad y cumplimiento d' ellas ſe dieron rehenes, entre los quales fue tanbiẽ entregado à los Romanos Demetrio hijo d' el Rey Philippo. El miſmo Valerio Antias eſcriue mas, que al Rey Attalo que eſtaua anſente ſe dio la ysla de Egina, y ſe le embiaron ciertos elefantes empreſentados. Tanbien que à los de Rodas ſe dieron la ciudad de Stra

Universidad de Deusto
Biblioteca

tonica en Caria, y otras ciudades, que hasta entonces auia tenido el rey Philippo. Y que à los Athenienses fueron dadas las yslas de Pharon, Imbro, Delos, y Scyro.

CAPITVLO IX. DE COMO NO FVE aprobada esta paz por el juizio de los Etolos & de las causas que dauan por las quales juzgauan ser paz sospechosa.

TODAS LAS CIVDades de Grecia aprobauan esta paz, saluo los Etolos, los quales no tenian osadia de reprehenderla publicamente, pero encubiertamente murmurauan d' el decreto que auian hecho los diez embaxadores Romanos. Dezian que se auian fingido vnas letras vanas q̄ propusiessen delãte de los ojos de los hombres vna sombra de libertad. Porque causa se entregauan à los Romanos muchas ciudades, algunas de las quales eran nombradas, & otras sin ser nombradas ni entregadas se pronunciauan por libres? Solamente se dezia, las ciudades que estã en Asia sean libres, visto que ellas de suyo por la longura d' el camino estauan seguriſsimas. Las otras que estan en Grecia sin ser nõbradas, que se tomen, Corintho, Calcis, Oreo, Eretria y Demetriade. Y para dezir la verdad, esta crimínacion no era de todo punto vana. Porque cierto se dudaua de Corintho y de Calcide y de Demetriade, à causa que en la comision que trayan los diez embaxadores que veniã de Roma, todas las otras ciudades de Grecia sin ninguna duda eran libradas. Pero tocante à estas tres ciudades auia ordenado el senado y pueblo Romano que los embaxadores hiziessen cõforme al tiempo y lo que juzgassen ser mas prouechoso para la republica, confiando se en esto de su fee y prudencia. Florecia en este tiempo el Rey Antiocho, d' el qual no dubdauan los Romanos, sino que luego passaria en Europa, mas que viesse tiempo oportuno y lugar, para hazer sus cosas, como el desseaua. A esta causa no querian permitir, que semejantes ciudades de Grecia tan ricas y puestas en tan oportuno lugar estuuiessen subjectas à sus insultos, ni prestas para resceuirle. De Elatia pues passo el capitã Romano con los diez embaxadores à Anticyra, & d' alli se passaron à Corintho, donde se trataua los consejos de los diez embaxadores. Denueuo afirmaua Quincio que toda Grecia deuia ser librada y puesta en su libertad y albedrio. Y que si querian que fuessen refrenadas las lenguas de los Etolos, y tenida en aquella dignidad que à su estado se deuia el amor y mageſtad d' el pueblo Romano entre todas las naciones, que el afirmaua en presencia de todos lo que era verdad, que el no auia passado el mar por traspassar el imperio de la subjection de Philippo ala obediencia d' el pueblo Romano, sino para dar libertad entera à toda la Grecia. No auia persona que hablasse palabra contra lo que Quintio dezia tocãte à la libertad de las ciudades. Pero todos afirmauan que era muy mejor y mas seguro para ellos estar debajo de la tutela & amparo d' el pueblo Romano, q̄ por amor d' el Rey Philippo de Macedonia resceuir por Señor al Rey Antiocho. Ala fin acordaronse con los Romanos con estas cõdiciones: Que Corintho fuesse dada à los Acheos pero con tal condicion que en la fortaleza, que era llamada Acro Corinto vuiesse guarnicion de gente de guerra. Que pudiessen tener la guarda de Chalcide y Demetriade, hasta que se passasse el cuydado y solicitud en que estauan d' el Rey Antiocho. A esta sazon se acercaua el tiempo en el qual se solian celebrar en Grecia las juegos llamados Isthmios. Estos juegos solian siempre ser muy frequentados à los quales solia cõcurrir grãde numero de gentes de todas partes, assy por la inclinaciõ natural de los hombres que naturalmente tienen desseo de ver qualesquier espectaculos y nouedades que se hagan en el mundo, tanto de juegos & exerci-

cios d' el cuerpo, quanto de ingenios y artes y ligereza & destreza de todas cosas, como tanbien porque à causa de la oportunidad d' el lugar por dos mares diuersos concurriã à estos juegos los hombres de todas las partes de Grecia. En estos juegos tenian los animos todos attentos esperando lo que sucederia, & juzgando qual estado seria despues d' estos juegos de toda la Grecia, y tanbien qual seria su propia fortuna. Muchos hõbres prudẽtes de los que alli se auian congregado calladamente pensauan en sus animos estas cosas, creyẽdo no ser seguro cõmunicarlas con otros antes q̄ viniessen otros que eran de mas encendidos ingenios no contẽtos de sus particulares pensamientos pronunciauan tanbien muchas palabras, por las quales declarauan lo que sentian.

CAPITVLO X. DE LOS IVEGOS SOlenes que se celebraron en Corintho, & d' el pregon que se hizo en nombre de los Romanos pronunciando publicamente libertad para todas las ciudades de Grecia, & de las grandes gracias que hizieron à Quincio los Griegos celebrando sus loores & la clemencia d' el pueblo Romano.

ESTANDO PVES LOS animos de todos los Griegos suspensos de la manera que dezimos, tãbien los Romanos se sentaron en su lugar para ver los juegos. Ala hora el pergonero con vn trompeta salio fuera, y se puso en medio de la arena, dedonde con solenes versos se suelen denunciar estos juegos, y despues hazidẽdo silencio con la trompeta pronuncio estas palabras. El senado Romano y Tito Quintio su capitan despues de auer vencido al Rey Philippo y à los Macedonios, manda que todos los Corinthios, los Phocenses, los Locrenses, & la ysla de Euboea, y tanbien los Magnetas los Thessalianos, los Perrebios, los Acheos, y los Phthiotas sean enteramente libres, & que viuan conforme à sus leyes à su voluntad & albedrio. Nombro tanbien el pregonero todas las gentes, que antes auian estado debaxo d' el poderio y mando d' el Rey Philippo. Oyda esta voz d' el pregon leuanto se tan crescido gozo en los coraçones de los Griegos, que no sabian enteramente comprehenderle ni moderarse. Era tã grande el bien que les auia venido allende de lo que esperauan, que no estauan en sy de gozo, y no creyan auer oydo lo que la voz d' el pregon auia pronunciado, & assy como attonitos y espantados se mirauan vnos à otros, no de otra manera que si estuuieran enuelesados, o, en su presencia se representara vna falsa imaginacion de sueños vanos. Porque aquel bien no esperado era general de todos & particular de cada vno, y los que le oyan no dauan entero credito à sus ojos ni à sus oydos. Y à esta causa se preguntauan vnos à otros, si era verdad, que semejante cosa en nombre de los Romanos se auia publicado. Tornaron à llamar al pregonero con el desseo grande que cada vno tenia no solamente de oyr, sino tanbien de ver su libertad. Rogauanle que de nueuo tornasse à pronunciar las mismas palabras. Oyda pues otra vez la cierta sentencia de su libertad leuantaronse adesora tan grandes clamores y regozijos y tantas vezes redoblados entre todas las gentes dando mueſtras de alegria, que facilmente se pudo juzgar que entre todos los bienes humanos el mayor que puede venir alos hombres es la libertad. D' esta manera se acabaron muy presto & arrebatadamente los juegos, sin que los ojos ni los animos de los hõbres pudiessen estar attentos à los passatiempos y exercicios que el pueblo hazia. Porque en tanto grado auia occupado los coraçones de todos el gozo de su libertad, que impedia el sentido de qualesquier otros deleytes. Despues de acabados y despedidos los juegos publicos, todos como desalados, se yuan corriendo al capitan de los Romanos, & todos de vn tropel cargauan sobr' el con

Universidad de Deusto
Biblioteca

el desseo grande que tenían de verle, & tocarle la mano, y hazerle gracias por tã señalado beneficio. Otros que por causa de la multitud de gente no se podían llegar à el le echauan coronas de rosas y guirnaldas texidas de laurel en señal de amor & de illustre victoria. Y era tan grande la multitud de gentes que se apretauan vnas à otras por llegar à ver al capitan Romano, que en aquel aprieto casi se vio en graue peligro Quintio. Pero como era mançebo robusto casi de treynta & tres años, con el calor & fuerças de su mocedad, y sobre todo con el gozo grandissimo & fruto excelente de gloria que en aquel instante cogía de sus trabajos, cobraua mayores fuerças de las que parece podrían hallarse en vn solo hombre humano para resistir y rescebir amorosamente à todos los que sobr' el cargauan por hazer le gracias. Y esta alegría tan grande que todos entonces mostrauan por causa de su libertad no se pudo acabar en aquella hora ni en aquel dia en q̃ fue publicada la buena nueua, sino duro muchos días despues renouada en el pensamiento de todos y declarada con palabras muy gratas y testificadoras de la gratitud de su animo. Todos à vna voz no cessauan de loar & de bendezir los Romanos, diziendo, que contra la opinion de los hombres auía en la tierra vna tal gente y nacion, que à sus propias costas, y con su gran trabajo y peligro hazia guerras, no por vsurpar tranicamente el imperio y mando de otros reynos, sino solamente por poner en libertad à otras naciones. Y que este beneficio tan grande con el qual no podiã ygualarse todos los otros humanos, le hazia de su ꝓpia volũtad no solo à sus vezinos y amigos cercanos, o, à hõbres y tierras q̃ estan cerca de las suyas, sino à hombres que nunca vieron y tierras que estã muy lexos puestas de su imperio, y que passaua las mares cõ grandes peligros solamente por euitar que en toda la redondez de la tierra no aya imperio que sea injusto. Y que en todos tiempos & lugares la ley, la justicia, la equidad & honestidad sean poderosissimas, à cuyo imperio & dominio sean sometidos todos los hombres d' el mundo. Que esta por cierto era vna obra mas diuina que humana, ver que à sola vna voz d' el pregonero eran puestas en libertad todas las ciudades de Grecia y de Asia. Que esta era obra q̃ podía ser cõcebido con la imaginaciõ y pensamiẽto de vn animo atreuido & valeroso, pero poner por obra semejante hecho, o, traerle à perfection era solamente hechura de la virtud y fortuna de la gente Romana.

CAPITVLO XI. D' EL AYVNTAMIento que se hizo en el qual los embaxadores Romanos dieron audiencia à los otros embaxadores que à ellos erã venidos, y de lo que se respondio al embaxador d' el Rey Antiocho & à los otros. Y de la reparticiõ de officios que hizierõ entre sí los embaxadores Romanos despues de acabadas las cortes.

DESPVES DE HechOS & celebrados estos triumphos & alegrias por la victoria d' el pueblo Romano y por la libertad de las ciudades de Grecia & de Asia, el capitan Romano Quintio, y con el los diez embaxadores que auían venido de Roma determinaron de dar audiencia à los embaxadores de muchos reyes y ciudades que à ellos eran venidos & estauan esperando à que se acauassen aquellas representaciones para proponer sus embaxadas. Los primeros de todos fueron llamados los embaxadores d' el Rey Antiocho. Estos propusierõ casi las mismas palabras, que auían propuesto en Roma, sin confirmarlas con las obras, à los quales tanbien respondieron lo mismo q̃ en Roma se les auía respondido aunque mas claro. Por-

Porque antes estãdo Philippo en su prosperidad hablauã con ellos perplexamẽte. Pero agora que era vencido y sujuzgado, sin dificultad ninguna le dezían muy ala clara que fuesse fuera de las ciudades de Asia, que antes auían sido de los Reyes Philippo y Ptolomeo. Que no tocasse à las ciudades libres ni à ninguna de todas las Griegas. Y sobre todo le fue denunciado & encargado que ni el mismo passasse en Europa, ni embiasse gentes de guerra. Embiados con esta respuesta los embaxadores d' el rey començaron à tener cortes y consultaciones, para que en ellas fuessen oydos los embaxadores de las otras gentes & ciudades, la qual junta fue preito acabada por que las ciudades pronunciauan à punto los decretos y sentencias de los diez embaxadores. A los Orestos (esta es gente de Macedonia) porque fueron los primeros que se apartaron de la obediencia d' el Rey, fueron les restituydas sus leyes antiguas, para que viuiessen conforme à ellas. Los Magnetes y Perrebos, y Dolopes fueron pronunciados por libres. A la gente de los Thesalonios, allende de la libertad que les fue concedida, se les atribuyeron los Acheos y los Phthiotas, saluo à Thebas y à Pharsalo. Alos Etolos que demandauan à Pharsalo y à Leucadia que les fuessen restituydas, los remetieron al senado Romano, para que alli fuesse su causa conoscida & sentenciada. A los Phocenses, & Locrenses, y à los otros pueblos, que antes eran en su potestad, fueron de nueuo contribuidos à estos mismos Etolos, por autoridad & decreto de los enbaxadores Romanos. Corintho & Triphylla y Herea (esta es ciudad de Peloponeso) fueron restituidas à los Acheos. Las ciudades, de Oreo y Eretria los diez embaxadores Romanos las querían dar à Eumenes hijo d' el Rey Attalo, pero esto no lo consintio Quintio. La cosa vino à ser juzgada por el albedrio d' el senado, el qual juzgo que estas ciudades fuessen puestas en libertad y cõ ellas tanbiẽ otra llamada Caristo A Pleurato fuerõ dadas Lingo y los Parthenos. Entrambas estas gentes auían sido de los Illirios debaxo de la jurisdictiõ d' el rey Philippo. Mãdarõ tanbien que Aminandro posseyesse los castillos que durante el tiẽpo de la guerra el auia tomado d' el Rey Philippo. Acabadas las cortes y despedidos los q̃ à ellas auían venido los diez embaxadores Romanos repartierõ entresi los officios q̃ deuiã administrar y cada vno d' ellos se partio à poner en libertad las ciudades de aquella region cuyo gobierno y administracion le tocaua. Publio Lẽtulo se partio para Bargillas. Lucio Stertinio para Ephestia & Thaso, & para las ciudades de Thracia. Publio Villio & Lucio Terencio para el Rey Antiocho. Gneyo Cornelio para el Rey Philippo. Despues q̃ este embaxador vuo declarado su embaxada al Rey tocante à negocios de menor importancia, preguntole, si tendria por bien de admitir en sus oydos vn consejo, que no solamente le seria prouechoso sino tanbien saludable & aun casi necessario? El Rey le respondio, que no solamente le oyria de buena gana, pero aun haria gracias à quien tal consejo le diesse. Entonces el legado Romano le rogo y amonesto con grande instancia, que pues auía ya alcançado la paz que no fuesse contento con ella, sino que embiasse de nueuo sus embaxadores para demandar en el senado la amistad & confederacion d' el pueblo Romano. Porque si el Rey Antiocho mouiesse de suyo alguna cosa, no pareciesse que el lo estaua aguardando & esperando alguna buena oportunidad para hazer la guerra. Este embaxador Romano hablo con Philippo en Thessalia en el lugar que es llamado Tempe, donde prometio que luego sin detenimiento embiaría su embaxada à los Romanos, para requerirlos de amistad, como era aconsejado. Con esto se partio luego Cornelio para Thermopilas, donde se solia hazer ordinariamente vna cierta congregacion de Grecia. Alli amonesto principalmente à los Etolos que permaneciessen constantes & fieles en la amicicia d' el pueblo Romano. Algu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nos de los príncipes de los Etolos se auiã quexado, que no les parescía ser tal el animo de los Romanos, para con ellos despues de la guerra, qual auía sido durante el tiempo de la misma guerra. Otros les zaherian sus beneficios con mayor ferozidad, diziendo, que sin ellos no solamente no pudiera ser vẽcido el Rey Philippo, pero aun tanpoco pudieran passar en Grecia los Romanos. Parecíole al Romano, que si vuiera de responder à estas cosas como conuenía, fuera necessario passar los límites de moderacion, & que vuiera de ser otro que palabras, & à esta causa, sin responder à ningunas accusaciones solamente les dixo, que si ellos embiassen sus embaxadores al Senado, que ellos alcançarian en Roma todo lo que fuesse conforme à equidad & justicia. Confiando pues en la autoridad d' estas palabras, eligieron legados que fuessen à Roma. De manera que esta es la fin que vuo la guerra contra el Rey Philippo.

CAPITVLO XII. DE LA CONIVRAcion que se leuanto en Hetruria de los sieruos, y de como fueron castigados por Marco Acilio, y de la victoria que vuieron los Romanos contra los Boyos & los ganaron su tierra.

DVRANTE EL TIEMpo que se hazian estas cosas en Grecia & Macedonia & Asia, leuantose vna cõjuracion peligrosa de los sieruos en Hetruria. Para hazer la inquisicion sobr' este negocio, & para reprimir esta conjuracion fue elegido Marco Acilio Pretor, a quien auía tocado la jurisdiction de los ciudadanos & de los estrangeros. Este Marco Acilio tomo consigo vna legion de la ciudad de dos que auía, & con ella se fue à Hetruria, donde hallo muchos de los conjurados, que estauan congregados, & con mano armada à los quales vencio peleando. Entre estos vuo muchos muertos & muchos presos. De los otros que andauan esparzidos, à los que hallo que auían sido príncipes de la conjuracion los hízo açotar muy cruelmente, & despues mando que fuessen ahercados. A los otros sieruos que no se ponían en resistencia tomo presos, & los restituyo à sus señores. Los consules se partieron para sus prouíncias. Marcello se partio con su gente, & entro en los terminos de la tierra de los Boyos, lleuando sus soldados cansados d' el camino luengo que auían hecho asento su real sobre vn montecillo, por estar como en atalaya, & ver lo que por todas partes pudiesse sobreuenirle. A la hora salio contra el Corolamo príncipe de los Boyos con grande poder, & acometiendole de improuiso le mato hasta tres mill hombres. En esta batalla subita & alterada murieron algunos varones señalados de los Romanos, entre los quales fueron los prefectos de los aliados Tito Sempronio Graccho, Marco Iunio Sillano. Y los Tribunos de los caualleros de la segunda legion Aulo Ogulnio, & Publio Claudio. Pero con todo esto los Romanos guardaron & fortalescieron animosamente su real, de tal suerte que los enemigos, despues de aquella no pensada batalla no pudieron hazer ninguna cosa contra ellos. Estuuose algunos días en aquel lugar el capitan Romano curando los heridos & recreando los animos de su gente, que con aquel subito desastre estauan muy espantados. Los Boyos como es gente, que no puede rescebir luengo tiempo molestias & sinsabores, no quisieron mas esperar en aquel lugar, sino antes se partieron de alli, & se aposentaron en los castillos mas cercanos. Marcello tan bien se mouio con los suyos, & passando luego el rio de Pado, llego à la tierra de los Comenses, donde los Insubres tenian assentado su real, contra los quales tomauan armas los Comenses. Las legiones Romanas en el mismo camino por donde yuã acometierõ à los Galos

Galos Insubres, y les dieron la batalla. El acometimiento fue hecho cõ tãto impeto que al primero encuentro hízieron retraer à los principales de los aduersarios. Quando esto vio el capitan Romano, temiendo que si vna vez se mouian todos contra el, que serian rechaçados, oppuso contra ellos vna esquadra de los Marsos, y mando que se mouiessen juntamente contra los enemigos todas las escuadras de la gente de cauallo d' el nombre Latino: El primero & segundo encuentro d' esta gente pudo resistir à los enemigos, que animosamente venían contra ellos. Despues tanbien penetro adelante con sus enseñas con grande animo haziendo grande estrago en los aduersarios. No pudieron los Galos resistir mas adelante tanto esfuerço, & assy tornaron las espaldas & se pusieron todos en huyda. Escriue Valerio Antias, que en aquel la batalla murieron passados de quarenta mil hombres, y fueron presas cincuenta y siete vanderas, y quatrocientos y quarenta y dos carros, & muchas cadenas de oro. Entre las quales escriue que se hallo vna cadena de muy grande peso, & que Claudio la puso en el Capitolio, haziendo d' ella vn presente en el templo de Iupiter. En este día fue preso y robado el real de los Galos. La ciudad de Como fue tanbien tomada dentro de pocos días. Despues desta victoria veynte y ocho castillos vinieron de su propia voluntad à ponerse en manos y à la merced d' el consul Romano. Pero esto se halla dubdoso entre los escritores, si el consul lleuo exercito primero contra los Boyos, o, contra los Insubres. O si deshizo el daño rescebido en la vna batalla, con la prospera y gloriosa victoria de la otra, o, disminuyo la victoria que auía ganado cerca de Como, cõ el daño que rescibio en los Boyos. Durante el tiempo que estas cosas fueron hechas en tan varia & diuersa fortuna, el otro consul que era Lucio Furio Purpurio passando por la tribu Sappinia vino à los Boyos. Ya era llegado cerca d' el castillo, que es llamado Mutilo, quando temiendo ser cerrado por dos partes la vna de parte de los Boyos, la otra de parte de los Lygures, le parecio mejor consejo tornarse, & assy torno à lleuar su exercito por el mismo camino que le auía traido, hasta que con grande rodeo llego à lugares abiertos & seguros, por los quales siguio su camino y llego à juntarse cõ su compañero. Despues que fueron juntados los exercitos, mouieron lo primero todos juntos contra la tierra de los Boyos talando y destruyendo quanto hallaron, hasta que llegaron à la ciudad llamada Felsina. Esta ciudad con todos los otros castillos que estauan en torno d' ella, & casi toda la tierra de los Boyos fue luego puesta en potestad d' el pueblo Romano, & subjectada à su imperio sin resistencia de persona que se les pusiesse delante. Porque todas las gentes de la tierra se dieron con las ciudades de su propia voluntad, saluo los mãçebos que à la hora no se hallarõ presentes, los quales estauan en armas & eran salidos fuera à correr la tierra, & assy desordenados andauan esparzidos por los campos. Esto hecho passaron los Romanos su exercito en la tierra de los Lygures. En este medio los Boyos, que andauan corriendo la tierra, como entendieron el desastre de su patria tomada, juzgando que los Romanos pensarian que ellos estauan lexos, quisieron venir sobre ellos para tomarlos de improuiso en el camino por donde yuan descuydados, & con el plazer de la victoria no muy puestos en orden. Con esta opinion los siguieron por passos escõdidos de los bosques por atajarles el camino. Pero no les sucedio como pensauan. Porque los Romanos no se deteniendo en el camino passaron con diligencia el rio Pado con naues, de suerte que no pudieron ser alcançados de los Boyos, aunque no por esto ellos dexaron de seguirlas, por el mismo camino hasta que llegaron a talar la tierra de los Leuos & Libuos. De alli se fueron la buelta de los Lygures, en los terminos de los quales encontraron con el exercito de los Romanos, yendo ellos cargados de lo que auían robado por los cam-

Universidad de Deusto
Biblioteca

pos. Con mayor celeridad y vehemencia se diò entr' ellos la batalla, que si de antes con attencion vuierã pensado el tiempo y lugar oportuno para ella. En esta batalla se conoscio claramente la grande fuerça que tiene la yra para encender los animos de los enemigos contra otros. Porque fue tan grande la indignaciõ y odio, que los Romanos cobraron contra los Boyos, que pelearon contra ellos cõ mayor desseo de matarlos que de vẽcerlos. Y assi fue que casi no dexaron hombre à vida, que lleuasse las nueuas de su desastre.

CAPITVLO XIII. DE LOS SACRIFICIOS que se celebraron en Roma por la victoria de los Boyos, y d' el triumpho de los consules Romanos, y de como el Rey Antiocho se mouio y procuro de hazer rebellar las ciudades de Grecia.

AVIDA ESTA VICTOria con la qual se confirmaua pacificamente la possessiõn de la tierra de los Boyos, los consules escriuieron letras al Senado dandoles cuenta de las prosperas victorias que auian alcançado, por cuya ocasiõ fue ordenado en Roma, que se hiziessen supplicaciones y sacrificios en la ciudad. que turassen tres dias. Poco tiempo despues llego à Roma el consul Marcello, al qual con grande aprobacion y consentimiento de los Padres fue permitido que entrasse en Roma con triumpho. Triumphò pues Marcello durante el tiempo de su magistrado de los Insubres y de los Comenses. La esperança que restaua d'el triumpho de los Boyos, dexo para el otro cõsul su compañero. Porque à el le auia propiamente venido la batalla aduersa entre aquella gente, y à su compañero la segunda prospera. Grandes fuerõ los despojos de los enemigos, que lleuaron en los carros que auian tomado. Tanbien passaron en este triumpho muchas vanderas desplegadas, & otras enseñas militares que auian tomado de los enemigos. Lleuaron mas trecientas y veynte mil monedas de metal, y docientas & treynta & quatro mil monedas de plata apurada. Dieronse à cada vno de los soldados de pie ochocientas monedas de metal, y à los caualleros y Centuriones tresdoblado. En este mismo año el Rey Antiocho inuerno en Epheso, y trabajo de reduzir todas las ciudades de Grecia à la misma forma de imperio, que los tiempos passados auian sostenido. La mayor parte de las quales, o que, porque estauan situadas en lugares llanos y poco fuertes, o que, porque se confiauan poco de sus muros y de sus armas, y d' el esfuerço de sus gentes, parece que sin dificultad quisieran someterse à su yugo, por no ponerse en cosa, con que no pensauan poder salir sin mayor daño suyo. Pero las ciudades de Smirna y de Lampsaco vsurpauan su libertad, & querian vsurparla. Y era cosa verisimil, que si se cõcediesse à estas ciudades la libertad, que demandauan (à las quales temia Antiocho) que assy como Smirna en la tierra de Eolia è Ionia, & Lampsaco en Helesponto, de la misma manera las otras ciudades imitarian su exemplo, y se pondrian en defender su libertad por fuerça, si no les fuesse permitida de grado. Pero cõ todo esto no penso dexar las sin tentar lo que podria hazer para salir, con lo que auia començado. Para este efeto embio de Epheso, donde estaua, sus gentes para que pusiessen cerco sobre la ciudad de Smirna. Mando tanbien que la guarnicion de gente de guerra, que estaua puesta en Abidos, en vn mismo tiempo partiesse para poner el sitio sobre la ciudad de Lampsaco, dexando poca gente en la ciudad para guarda d' ella. No solamente ponia espanto à estas ciudades con la fuerça, & poder que sobr' ellas embiaua, sino tanbien con sus embaxadores, los quales yuan en su nombre à hablar cõ los gouernadores d'ellas, vnas vezes diziendo dulces palabras, otras reprehendiendo su temeridad & pertinacia, otras dandoles muy buena esperãça, que

que si vna vez se diessen al Rey, en muy breue tiempo ellas alcançarian de su clemencia todo lo que desseassen & entonces que juzgarian ellos mismos y tãbien todos los q̃ entendiessen su causa, q̃ posseyan entera libertad, concedida por la liberalidad d' el Rey, y no arrebatada por su occasion y atreuimiẽto. A estas palabras de los embaxadores d' el Rey respondian, que no se deuia marauillar, ni tenia occasion de indignarse contra ellos Antiocho, sino les parescia cosa justa ni honesta, que no pudiessen dilatar luẽgo tiẽpo la esperança de su libertad. Pues que con stana que el mismo en el comiẽço d' el verano era partido de Epheso con sus naos y llegado à Helesponto, y que allí auia sacado la gẽte de guerra q̃ tenia en Abidos ciudad de Chersoneso, & juntado la con el exercito que lleuaua en la armada por mar, y porque cerraron las puertas, cerco luego las murallas con hombres armados, y quando començauan el combate diose luego en sus manos la ciudad. Este mismo miedo vino luego sobre todas las otras ciudades que ay en Chersoneso, & por no venir en semejãte peligro tanbien se le dieron. Despues se vino con todo su exercito por mar y por tierra à la ciudad de Lysimachia. Y como la vio toda desierta y desamparada, y assi cayda y ruynada (porque pocos años antes la auian tomado y destruydo los Thraces) tomo le grã desseo de restaurar y reedificar aquel la noble ciudad, que estaua situada en lugar muy oportuno. Demanera que luego con mucho cuydado y diligencia començo à reedificar los techos de los edificios y los muros de la ciudad. Allende d' esto, mãdo que por todas partes fuessen buscados y cõgregados dentro de su ciudad los Lisimachienses, parte de los quales eran esclauos y los redimio por dineros, parte d' ellos erã huydos, y andauan esparcidos por Helesponto y Chersoneso, y sobre todo esto aumento la ciudad con nueuas poblaciones proponiendoles cierta esperãça de muchos prouechos porque queria q̃ esta ciudad fuesse muy poblada & frequentada, y q̃ tanbien por esta occasiõ perdiessen el miedo q̃ auian concebido los Thraces. Siendo pues la obra d' esta ciudad començada, el tomo consigo la mitad d' el exercito que auia por tierra, y cõ el se fue à correr y talar los cãpos de las tierras comarcanas à los terminos de Thracia, y la otra mitad d' el exercito con toda la armada por mar dexo en la obra de la ciudad començada.

CAPITVLO XIIII. COMO EL SENAdo embio à Lucio Cornelio para concertar al Rey Antiocho y al Rey Ptolomeo, y de lo que sobr' ello hizieron, y de como se partieron d' el con mas encendidos animos que auian venido, y de la grã de tormenta de mar que le sobreuino al Rey Antiocho donde perdio muchas naos.

EN ESTE MISMO tiempo Lucio Cornelio fue embiado d' el senado para concertar, si fuesse posible las discordias q̃ auia entre los Reyes Antiocho y Ptolomeo. Este Cornelio andãdo por su camino llego ala ciudad de Selymbria, donde acordo de reposar vn poco. A esta sazon vinierõ tres de los diez embaxadores Romanos à la ciudad de Lysimachia Publio Lẽtulo de Bargillas y Publio Villio y Lucio Terẽcio de Thasso. Pocos dias despues llegarõ à esta misma ciudad Lucio Cornelio de Selymbria, y Antiocho de Thracia. En las primeras vistas y hablas con los embaxadores Romanos de entrãbas partes no vuo otra cosa q̃ ofrescimientos muy honestos y palabras de amor, y despues los cõbida ua cõ mucha cortesia el rey tratandolos benignamente. Pero quãdo comẽçaron à tratar sobre los negocios de Asia y d' el estado presente con que era affligida, indignarõse grauemẽte los animos de ambas las partes. Los Romanos no dissimulauã, q̃ al senado desplaziã mucho todas las cosas que el auia hecho, despues que era partido con su armada por mar de Syria. Y juzgauan ser cosa muy justa

Universidad de Deusto
Biblioteca

& honesta, que se restituyessen al Rey Ptolomeo todas las ciudades tomadas, que auian sido de su jurisdictiõ y señorio. Porque tocante à las otras ciudades que antes auia posseydo Philippo, y despues vsando de la ocasion y oportunidad las auia tomado Antiocho, estando Philippo occupado en la guerra contra los Romanos, por ninguna via les parecia cosa tolerable, que auiendo los Romanos hecho la guerra por tãtos años, y sostenido tan grandes peligros & trabajos assy por mar como por tierra, à la fin el premio de la guerra fuesse posseydo & gozado de Antiocho aquien no pertenescia. Y aunque sea verdad, que los Romanos puedã dissimular honestamẽte su venida en Asia, como cosa que à ellos no tocaua, pero que al presente el sea entrado dentro de los límites de Europa con exercitos por mar y por tierra, con que cara podian los Romanos dissimular este hecho? o, quãta differencia auia d' el à guerra manifiesta y publicada? Bien es verdad q̃ el Rey, aunque passasse en Italia negaria que hazia guerra abierta contra los Romanos. A esto respondio el Rey à los embaxadores: Que mucho tiempo antes el auia cõsiderado, que los Romanos tomauã à su cargo de inquirir lo que deuia hazer el Rey Antiocho, pero que ellos en este medio no considerauan, hasta que terminos por buen derecho deuian llegar, assy por mar como por tierra. Que toda la prouincia de Asia en ninguna parte tocaua al pueblo Romano, y que por la misma razon no tocaua mas à ellos inquirir o, preguntar lo que hazia el Rey Antiocho en Asia, que perteneceria à Antiocho pregũtar lo que hazia el pueblo Romano en Italia. Pues tocante à lo que pertenescia al Rey Ptolomeo, en cuyo nombre se quexauan auerle sido quitadas algunas ciudades, que el tenia muy buena amistad con el Rey Ptolomeo, & que allende de la amistad el trabajaua entonces de juntar con el vn estrecho parentesco. Tanpoco el auia cogido ningunos despojos de la aduersa fortuna de Philippo, ni tanpoco auia passado en Europa contra los Romanos. Y si es verdad que vencido Philippo, todo lo que à el pertenescia à ley de buena guerra era de Seleuco, por la misma causa el juzgaua pertenescer à su imperio & señorio. Porque en los tiempos passados estando sus mayores occupados en otros negocios con cuydado de proueer à otras cosas que à su estado tocauan, vino primero el Rey Ptolomeo & despues el Rey Philippo y tomaron ciertos lugares de su señorio, & vsurpando la possession d' ellos, hizieron suyo lo que era ageno, assy como hauia tanbien vsurpado otros lugares de las partes comarcanas de Thracia, que sin dubda ninguna auian sido de Lysimacho, & que al presente el era venido à restituyr à la jurisdiction antigua las cosas que de buen derecho les pertenecian, & no à vsurparlas agenas. D' esto daua entero testimonio la ciudad de Lysimachia q̃ auiendo sido destruyda por la injuria y fuerça de los Thraces, el tornaua de nueuo à rehazer la & edificarla, para que Seleuco su hijo la posseyesse como cabeça d' el reyno. En estas altercaciones assy de vna parte como de otra se passaron algunos dias, en fin de los quales se diuulgo vn rumor incierto sin saber donde procedia, como el Rey Ptolomeo de Egypto era muerto, por cuya occasion no se pudo dar conclusion en ninguna cosa de las que antes auian tratado. Porque ambas las partes dissimulauan auer oydo cosa ninguna d' esta muerte. Y Lucio Cornelio, aquien era cometida la embaxada para entrambos los Reyes Antiocho & Ptolomeo, demando que le fuese concedido vn poco de tiempo para poder hablar en este medio al Rey Ptolomeo y declararle tanbien la embaxada que le traya de parte d' el senado y pueblo Romano. Procuraua este embaxador de llegar à Egypto antes que se mouiese en aquel reyno alguna cosa en la election o, possession d' el nueuo Rey, si era verdad lo que auiã oydo de la muerte de Ptolemeo Y por otra parte Antiocho pensaua que si tal occasion se offreciesse, seria suyo el Reyno de Egypto. Despedidos pues

por

por esta causa los Romanos, & dexando à su hijo Seleuco cõ el exercito de tierra, para restaurar à la ciudad de Lysimachia, como lo auia començado, y el cõ toda la armada por mar nauego en Epheso. De alli embio sus embaxadores à Quincio, para que negociassen con el de firmar amistad y confederaciõ con el pueblo Romano. Despues el con su flota costeando la tierra de Asia, llego à Lycia. Y auiendo en Patarís entendido, como viuía el Rey Ptolomeo, acordo de dexar el camino, & mudar el consejo que auía tomado de yr à Egypto. Pero cõ todo esto tomando camino de Cypro, despues de auer passado el promõtorio Chelidonio fue forçado à detenerse en Pãphylia cerca d' el rio Eurimedonte por causa de la sedicion que se leuanto entre los mareantes que gobernauan los remos. De alli se partio à las cabeças que llaman, d' el rio Saro, y en este camino se leuanto vna tẽpestad tan grande, que casi anego al Rey con toda su flota. Muchas naos fueron destrozadas y perdidas, muchas se anegaron llenas de agua de tal suerte, q̃ ninguno pudo salír à nado en tierra, ni escaparse persona d' ellas. Grande multitud de hombres perecio en esta tormenta, no solamente delos marineros que remauã, y de los soldados q̃ no eran conoscidos, sino tanbien de personas de mucho valor, y señalados amigos d' el Rey Antiocho. Despues que fueron cogidas las reliquias que auian quedado d' este naufragio, como vio el Rey que la flota no estaua en tal estado que pudiesse passar à Cypro, determino de tornarse à Seleucia cõ mucho menos numero de naos, & mas pequeña compañia de gentes que auia traido. Llegado en Seleucia, mando que se sacassen las naos en tierra, para que fuessen adereçadas (porque ya començaua el inuierno) y el se fue à passar el inuierno en Antiochia. En este estado estauan las cosas de los Reyes.

CAPITVLO XV. DE LOS TRES VArones que se eligieron en Roma, & de la contienda que se leuanto entre los thesoreros y los sacerdotes, y de como se eligieron nueuos consules y Pretores, & fueron repartidas las prouincias, y assignados nueuos exercitos.

EN ROMA FVERON este año elegidos tres varones que llamauan epulones Cayo Licinio Lucullo, & Tito Romulyo, el qual fue el primero autor d' esta ley, y Porcio Lecca. A estos tres varones fue concedido por ley hecha, que tuuiessen facultad de vestirse la ropa, que llamauan Pretexta, como la tenia el Pontifice. Pero en este año se leuanto grande alteracion & contienda entre los Questores, o, thesoreros d' el pueblo contra todos los sacerdotes. Los autores d' esta contencion fueron Quinto Fabio Labeon, y Lucio Aurelio. Auia necessidad muy grande de dineros. Porque la primera pension de dineros que se auian contribuido para la guerra, quisieron pagarla los hombres particulares. Y los Questores demandauan à los Augures y Pontifices que pagassen la pension que les tocaua, pues que ellos solos no auian contribuydo ninguna cosa para hazer la guerra. Los sacerdotes no auian dado parte d' este negocio à los Tribunos, y ya eran passados algunos años durante el tiempo de la guerra, que no auian pagado nada. Este año murieron dos Pontifices, & fueron elegidos otro dos en su lugar. Marco Marcello Consul fue elegido en lugar de Tito Sempronio Tuditano, el qual siendo Pretor en España era muerto. Y Lucio Valerio en lugar de Marco Cornelio Cethego. Tanbien murio Quinto Fabio Maximo Augur, siendo mancebo de muy poca hedad antes que pudiesse venir à la administracion de ningun magistrado. Y en este año no se eligio ningun Augur que succediesse en su lugar. Despues se celebraron las juntas y congregaciones consulares por ordena-

Universidad de Deusto
Biblioteca

cion de Marco Marcello consul. Fueron elegidos nueuos consules Lucio Valerio Flaco. Marco Portio Caton. Eligieronse tãbien Pretores Cayo Fabricio Luscino, Cayo Atinio Labeon, Cayo Mãlio Volso, Apio Claudio Neron, Publio Mãlio, Publio Porcio Lecca. Ediles curules fueron Marco Fuluio Nobilior, y Cayo Flaminio. Distribuyeronse en el pueblo por vn millon de dineros de trigo. Este trigo traxeron los Sycilianos à Roma por hõrrar cõ esta liberalidad à Cayo Flaminio y à su padre. Flamínio communico su gracia y honrra con su compañero. Los juegos Romanos fueron aparejados con grande magnificencia, & fueron tres vezes todos renouados. Los ediles d'el pueblo Gneyo Domitio Aeno barbo, & Cayo Scribonio Curio Maximo accusaron à muchos pastores de ganados, y los traxeron al juizio d'el pueblo, tres de los quales fueron condenados. De los dineros que estos pagarõ por la pena, que les fue puesta, se edifico vn templo en la ysla de Fauno. Los juegos d'el pueblo se renouaron por dos días, y por amor d'estas solenidades se celebro vn conuite magnifico. Lucio Valerio Flaco, y Marco Porcio en el dia que començarõ el gobierno de su magistrado, propusieron en el senado, que les parecia honesto & necessario que se repartiessen las prouincias. Los Padres visto que en España se començaua à renouar nueua guerra, fueron de parecer que para aquella necessidad se proueyesse de capitan y exercito que fuesse consular. Y assi dixeron que les placia que los consules deuian repartir entresi, o, alomenos sacar por suertes las prouincias de España citerior y de Italia. Y al que tocasse la prouincia de España, que lleuasse cõsigo dos legiones, & cinco mil cõpañeros d'el nombre Latino y quinientos caualleros, y allende d' estos veynte naues luengas, y que el otro consul escriuiesse dos legiones, con las quales juzgauan ser harto bien acompañado & fuerte para ganar & conseruar la prouincia de Gallia, mayormente auiendo sido el año passado debilitados & quebrantados los animos de los Insubres & de los Boyos. A Caton le vino por suerte España, & à Valerio Italia. Esto hecho, repartierõ tan bien los Pretores sus prouincias. A Cayo Fabricio Luscino vino la gobernacio de la ciudad, y à Cayo Atinio Labeon la de fuera. A Cayo Manlio Volso le cupo la prouincia de Sicilia, & à Cayo Claudio Neron la de España vlterior. Publio Porcio Lecca tuuo à Pisa, para que guardasse à las espaldas de los Ligures. Publio Mãlio fue dado al consul, para que le ayudasse en su prouincia de España citerior. A Tito Quintio fue prolongado por vn año su imperio, porq̃ no solamente el Rey Antiocho y los Etolos eran sospechosos y al parecer poco fieles, pero aun tanbien Nabis tyrãno de los Lacedemonios queria entreprender nouedades. Fueron tan bien atribuydas dos legiones à Quintio, para el cumplimiento de las quales, si faltasse alguna cosa fue ordenado, q̃ los consules lo suplicssen, y lo embiassen à Macedonia. Permitierõ mas allende de la legion que tenia Apio Claudio, la qual auia antes tenido Quinto Fabio, q̃ se escriuiessen dos mil hombres de pie y dozientos caualleros nueuos. Y gual numero de hõbres de pie, & de caualleros nueuos, fue ordenado que se embiasse à Publio Manlio en España Citerior, y tanbien le fue dada la misma legion, que auia sido d'el Pretor Minucio. A Publio Porcio Lecca q̃ estaua en Hetruria cerca de Pisa, atribuyeron docientos hõbres de pie y quinientos caualleros d'el exercito Gallico. En Cerdeña fue prolongado el imperio à Sẽpronio Longo. Repartidas pues las prouincias de la manera que dicho es, los cõsules antes que se partiessen de la ciudad de Roma, por mandamiento de los Pontifices quisieron celebrar la fiesta que llaman d'el verano sagrado, La qual solenidad el Pretor Cayo Cornelio Mamula por autoridad d'el senado, y por mandamiẽto d' el pueblo lo auia prometido, siẽdo consules Gneyo Seruilio, y Cayo Flaminio, y fue celebrada esta fiesta veynte y vn años despues que fue prometida. En estos días Cayo Claudio hijo de Apio Claudio

Claudio Pulcher fue elegido y confirmado Augur en lugar de Quinto Fabio Maximo, que el año passado era muerto.

CAPITVLO XVI. DE LA VICTORIA que vuo Quinto Minucio en España, & de como los diez embaxadores contaron en Roma el aparato grande con que passaua en Europa el Rey Antiocho, y de los Etolos y Lacedemonios que no eran firmes en la amistad de los Romanos.

MARAVILLAVANSE mucho en este tiempo las gentes vulgares, que no se hazia caso de la guerra, que se leuantaua en España. Estando pues el senado con esperança delo que sucederia vinieron letras de España de Quinto Minucio, por las quales hazia saber como en llegando à la ciudad llamada Turba, hallo en aquella tierra à Budar y à Besasides capitanes Españoles con gente de guerra, y como les auia dado la batalla, y sido en ella vencedor, en la qual auia muerto doze mill de los enemigos, & preso al capitan Budar, y puestos en huyda todos los otros. Leydas estas letras en el senado y publicadas en el pueblo, ya se dexauan de marauillar los hombres vulgares, & tenian todos menos temor de la guerra contra los Españoles, de cuyos ferozes animos auian estado con grande temor los Romanos, que redundaria alguna guerra sangrienta. Y assi despues que los diez embaxadores tornarõ à Roma, y declararon el estado, en que estauã los negocios de Asia, no haziendo tanto caso de la guerra de España, cuyos prosperos principios auian visto, todos sus pensamientos se consumian en juzgar & aparejar lo que era necessario, para yr cõtra el Rey Antiocho. Estos diez embaxadores despues que vuieron contado enel senado todas las cosas que auian hecho con el Rey Philippo, y la conclusion que auian dado en la guerra con las condiciones de paz que auemos contado, declararon tanbien como les restaua otra guerra contra el Rey Antiocho no menos graue y peligrosa, que lo auia sido la otra cõtra Philippo. Dezian como ya era passado en Europa con vna armada de naos grandissima, & con vn exercito de gente de guerra por tierra muy bien en orden y proueido de todas cosas necessarias, & q̃ sino le retraxera la esperãça vana, que en su animo auia cõcebido, aunque nascida de rumor mas vano, de conquistar el reyno de Egypto, por cuya causa se auia detenido algũ tiempo en el camino, ya estuuiera toda la Grecia encendida y rebuelta con vna guerra mas cruel, & peligrosa que auia sido la de Philippo. Allende d'esto, declarauan como los Etolos no estauan firmes en la amistad d'el pueblo Romano, y que sin ninguna dubda no estarian quedos, sino que mouerian alguna cosa cõtra ellos, asy porque de su natural es gente inquieta & poco reposada, como por auer sido antes prouocada à indignacio de los Romanos. Sobre todo afirmauan que estaua arraigado en las entrañas de Grecia otro mal no menos importante que estos, que solo bastaua para poner en alteracion, y contienda todo el imperio de los Griegos. Porq̃ Nabis que à la sazon era tyrãno de los Lacedemonios, tenia en pensamiento (si pudiesse) de hazerse tyrãno de toda la Grecia, el qual en auaricia y crueldad ygualaua à todos los otros tyrannos, q̃ de luenga y antigua fama erã celebrados. Y si este alcãçasse vna vez la possession de la ysla de Argos, vsaria d'ella como de vna fortaleça firme puesta sobre Peloponeso muy conueniente para sojuzgarlo todo. Y que d'esta manera echados de aquel lugar, y haziẽdo tornar à Italia los exercitos Romanos, veriã entonces que toda la prouincia de Grecia no quedaua vn punto libre de la tyrãnia de Philippo, sino que en lugar de vn Rey, que estaua muy lexos d'ellos, dende en adelante Grecia seria subjecta à vn tyranno cruel que fuesse señor de todos. Siendo estas cosas dichas y confirmadas por autoridad de graues varones, que afirmauan ser ciertas y ser ellos, como testigos de vista d' el caso, los mayores d'el

Universidad de Deusto
Biblioteca

pueblo como oyerõ lo que se dezia y cõsiderauan el peligro y necessidad presente parecioles, que la consultacion de lo q̃ se deuia de hazer contra el tyranno se deuia de apresurar con toda la celeridad & presteza que fuesse posible, esperando solamente à que el Rey por alguna ocasiõ fuesse retraydo à Syria. Despues q̃ vuieron disputado luengo tiempo sobre este negocio, si era causa suficiente sobr'el à qual se deuia de tomar nueuo consejo en el senado, o, dar el cargo à Tito Quincio de lo q̃ tocaua al tyranno de los Lacedemonios: parecioles q̃ bastaua por entonces remitir todo este caso al juycio y voluntad d'el capitã, para que el hiziesse en aquel negocio lo q̃ juzgaua ser mas perteneciente al pueblo Romano. Porque aquel negocio aunque era de algun momento, no era de tanta calidad que en dilatarse o, en acelerarse consistiesse la suma dignidad d'el imperio Romano. Y juzgauan ser cosa digna de mayor consideracion pensar con attenciõ lo que podrian hazer Anníbal & los Carthaginesses, si à caso se leuantasse alguna guerra contra el Rey Antiocho.

CAPITVLO XVII. DE LAS ACCVSAciones que se escriuian de Carthago contra Hanibal, à las quales diò credito el Senado contra la opinion de Scipion, y de los notables hechos que hizo Hanibal en la gouernacion de Carthago.

DESDE LA CIVDAD de Cartago algunas personas señaladas y enemigas de la parcialidad de Hanibal, siempre escriuian letras à Roma à muchos principes de su conoscimiento, auisandoles como Hanibal no reposaua, & que ordinariamente solia embiar embaxadores & letras al Rey Antiocho, con el qual tenia encubiertas platicas, & el mismo Rey auia tanbien embiado à Hanibal sus secretos embaxadores. Y assi como algunas fieras bestias, que por causa de su ferocidad natural jamas pueden ser mitigadas ni amansadas, de la misma manera era implacable y feroz el animo de Anníbal, que jamas podia estar quedo ni reposado. Que no cessaua de quexarse que su ciudad se entorpescia por falta de exercicios militares, que se debilitaua la virtud de los hombres, & que se hazian tan negligentes & perezosos, & que no podian ser despertados sino con el sonido & alboroto de las armas. La memoria de la postrera guerra passada, que constaua auersido tã to mouida como proseguida por el juyzio, y vehemente impeto de solo Hanibal hazia que paresciessen estas cosas creybles, y fuessen tenidas por verdaderas. Auia tanbien encendido con vna nueua obra los animos de muchos hombres poderosos entre los Cartagineses. En este tiempo reynaua en la ciudad de Carthago la orden y dignidad de los juezes tanto con mayor autoridad que por el passado, quanto era mas durable su imperio. Porque se auian ordenado tales juezes que fuessen perpetuos. Las haziendas, la fama & la vida de todos estaua puesta en las manos y juyzio d'estos gobernadores. El que à vno d'estos tenia por enemigo, à todos juntos tanbien los tenia por aduersarios. Tanpoco faltauan accusadores, que dixessen testimonio contra quienquiera que fuesse de los juezes aborrescido. En el reyno pues tan desenfrenado de soberuios juezes, que no vsauan moderadamente de las grandes riquezas que posseyan, era elegido Pretor Hanibal, y como principal de tan alto magistrado, mando luego llamar al Questor o, thesorero d'el thesoro publico. Este menospreciando la autoridad de Hanibal no quiso venir à su llamamiento. Porque era de la parcialidad contraria, & tanbien porque d'el officio de thesorero venian à ser elegidos juezes, que era, como dezimos, el supremo magistrado, & con la esperança de las grandes riquezas, que en breue esperaua conseguir, crescíale desde entonces la soberuia, & no queria obedescer al mandamiento

miento d'el supremo juez. Pero no pudiendo sufrir esta injuria Hanibal, embio luego los ministros publicos d'el pueblo para que le prendiessen & le echassen en prision. Despues sacandole à la cõgregaciõ d'el pueblo, accusole grauemente Hanibal, & no menos à los mismos juezes, cuya demasiada soberuia & riquezas erã tan desordenadas, que por causa d'ellas menospreciauan las mismas leyes, & no hazian caso d'el magistrado. Luego considero Hanibal, que eran muy gratas en los oydos de todas estas palabras, & que con callados pensamientos & animos fauoresçia todo el pueblo à esta accusacion que era justa y verdadera. Porque los que eran en la republica de mas baja condicion eran por estremo agrauiados con la soberuia d'estos juezes, y no podian sufrir su tyrannia. A esta causa luego establescio & confirmo vna ley que dende en adelante no fuessen los juezes perpetuos, sino que cada año se eligiessen nueuos, y que ninguno fuesse osado de vsurpar este magistrado dos años continuos. Pero es verdad, que quanto fue grande la gracia, que alcanço por causa d'esta ley para con todo el pueblo, tanto offendio los animos de la mayor parte de los principales. Hizo tanbien otro hecho, d'el qual redundo grande prouecho para toda la republica, & no menores enemistades contra su propia persona. Las rentas publicas se cõsumian y destruyan sin prouecho ninguno, parte por la negligencia de los hombres, y parte por los robos, & rapiñas de muchos principes y magistrados, que como si fueran bienes particulares los applicauan à sy mismos. D'esta suerte, no solamente faltauan los dineros que eran necessarios para las cosas, que se ofrecian en la republica, pero aun quando venia el tiempo, en que auian de pagar à los Romanos el tributo que les deuian, no se hallaua en el fisco publico, para cumplirlo, & era necessario sacar este graue tributo de las costillas de los hombres particulares. Pero Hanibal quiso poner en tan graue daño remedio. Y assy lo primero que hizo, fue considerar quanto montauan las rentas publicas, que se cogian cada año assy por mar como por tierra. Despues hizo la cuenta de las cosas y oficios, en que se gastauan, & tanbien quanto era lo que se consumia en los ordinarios vsos de la republica, & quanto era lo que disminuya el robo de los que las tratauan, y contando despues todos los dineros que restauan à la republica, no solamente mando que no se demandasse ningun tributo à los hombres particulares, pero aun pronũcio en la cõgregacion de todo el pueblo que la republica era harto rica para pagar sin molestia de ninguno todo el tributo que se deuia àlos Romanos. Y no solamente lo pronuncio de palabras, pero aun lo mostro por las obras. Entonces aquellos que auian sido sustentados muchos años con el robo de las rentas publicas, assi como si les vuieran quitado sus propios bienes, y no sacado de sus manos por fuerça el robo publico, concibieron graue odio contra Hanibal, y procurauan de prouocar la indignacion de los Romanos contra el, & buscando causas de odio los instigauan aque le tuuiessen por nueuo enemigo. El Senado daua credito à estas accusaciones. Pero Scipion Affricano juzgaua no ser cosa conueniente à su dignidad dar credito à las accusaciones q̃ se escriuian contra Hanibal procedidas de odio particular sin otra causa sufficiente, y tanbien tenia por cosa indigna de la magestad d'el pueblo Romano, que se entrepusiesse la autoridad publica de la ciudad de Roma, à los odios y parcialidades de hõbres particulares de Carthago. Porque les deuria bastar auer vencido en guerra publica à Hanibal à ley de nobles caualleros, aunque no inuentassen contra el ninguna calumnia, & como accusadores hiziessen fabula de su nombre.

Pero à la fin vencio la opiniõ d'el mayor numero, aunque fue menos prudente. Y assy fue ordenado que se embiassen embaxadores à Carthago, que acusassen en el senado de los Carthagineses à Hanibal, diziendo, que tenia tramas secretas con el Rey Antiocho, & que le incitaua

Universidad de Deusto
Biblioteca

con ſu conſejo,& ayuda à que hizieſſe la guerra. Fueron embiados tres embaxadores con eſta embaxada,Cayo Seruilio Marco Claudio Marcello,y Quinto Terentio Culleo.

CAPITVLO XVIII. DE LOS EMBAxadores que embiaron los Romanos à Carthago contra Hanibal, & de como el lo ſintio, & ſe fue huyendo de Carthago derecho al Rey Antiocho, al qual hallo en Epheſo, & fue bien reſceuido

ESTOS EMBAXADOres luego que llegaron à Carthago, auiſados por el conſejo de los enemigos de Hanibal,à los quales preguntauan la cauſa de tu venida,reſpondian, que eran venidos à deſpartir y concertar las differencias que auia entre Maſiniſſa Rey de los Numidas y los Carthagineſſes. Eſta fama ſe diuulgo porla tierra,y era creida de los hombres vulgares. Pero Hanibal no ignoraua,que el ſolo por eſta embaxada era demandado de parte de los Romanos. Porq̃ ſe tenía por muy cierto y aueriguado q̃ aunq̃ ellos auiã cõcedido la paz à los Carthagineſſes, que ſiẽpre les quedaua vna guerra irreconciliable contra ſu perſona, que jamas podía ſer aplacada. A eſta cauſa como capitan ſagaz y animoſo determino de dar vado al tiempo y à la fortuna. Y auiendo aparejado todas las coſas que eran neceſſarias para ſu partida,conuerſando aquel día mas de lo acoſtumbrado en publico por euitar la ſoſpecha, luego que vino la obſcuridad de la noche desfraçado ſe ſalio fuera de la puerta de la ciudad acompañado ſolamente de dos compañeros,que ignoraua enteramente lo que el auia determinado.En el lugar que auia ordenado hallo los cauallos preſtos, y toda aquella noche camino con grande preſteza,paſſando por vna region d' el campo Vocano, haſta que el día ſiguiente demañana paſſo entre Adrumeto y Tapſo,y llego à vna torre que era ſuya. Alli eſtaua vna nao preſta de muchos remos eſperandole en la qual ſe entro luego, & ſe partio de aquel lugar. D'eſta manera ſalio Hanibal de Africa,doliẽdoſe muchas vezes, mas d'el triſte caſo que temia vendria preſto ſobre ſu patria,que de ſu aduerſa fortuna ni de los ſuyos. Aquel día nauego cõ tanta preſteza, que llego à la ysla de Cercina.En el puerto d' eſta ysla hallaron los marineros Affricanos,que venían cõHanibal algunas naos grandes cargadas de mercaderias que yuan à Carthago, y como al tiempo que Hanibal ſalia de la barca ſe hizieſſe grande concurſo de gente para ſaludarle y dezir que fueſſe bien venido,mando que à los que preguntaſſen adonde yua reſpondieſſen los ſuyos,que yua por embaxador embiado à Tyro.Pero teniendo temor que alguna de aquellas naues ſe partieſſe de noche,& dixeſſe en Tapſo,o,en Adrumeto, como le auiã viſto en Cercina,mando que aparejaſſen las coſas neceſſarias para ſacrificar, y conuido à los maeſtros de las naos, & à los mercaderes à ſu ſacrificio, & mando que ſe quitaſſen las velas & los maſtes de las naos,para que le hizieſſen ſombra, debaxo de las quales cenaſſen à las orillas d'el mar,porque hazía calor muy grande.
Quanto el tiempo & la oportunidad lo permitia celebroſe el ſacrificio,y apareja-rõ la cena,q̃ duro haſta la mayor parte de la noche con mucha abũdancia de vino. Hanibal eſtaua attento à las occaſiones, y luego que ſe pudo eſcapar ſin ſer viſto de los que eſtauan en el puerto, ſe entro en ſu nao,y ſe puſo en camino. Los otros ſe quedaron alli adormidos & llenos de vino, haſta que el día ſiguiente ſe leuantarõ tarde traſportados de lo mucho que auian beuido,& gaſtaron algunas horas en aparejar ſus armas, y en poner dentro de las naos las coſas que les eran neceſſarias.Pero en eſte medio en la ciudad de Carthago la multitud de gente que era acoſtumbrada à frequentar la caſa de Hanibal,como llegauan à ſu puerta, y no le hallauan,diuulgaron por el pueblo, como Hanibal no pareſcia,y ſe congregaua en

en la plaça de la ciudad grande numero de hombres,que andauã à buſcar al principe de ſu ciudad. Ninguno ſabia dezir coſa cierta de lo que del era hecho. Vnos adeuinauan, que ſe auia huydo (lo qual era verdad) otros dezian q̃e auia ſido muerto por fraude de los embaxadores Romanos,y la mayor parte de la gente era d'eſta opinion. Alli moſtrauan los hombres varios ſemblantes ſegun la diuerſidad de los animos, como ſe ſuele hazer en ciudad,donde ay muchos vandos y vnos fauoreſcen à vna parcialidad y otros à otra. Ala fin vinieron ciertos hombres,que dixeron como le auian viſto en Cercina. Mas los embaxadores Romanos declararon en el Senado de Carthago, como los Padres Romanos eran aduertidos, que antes el Rey Philippo de Macedonia ſe auia mouido,principalmẽte por inſtinto de Hanibal à hazer la guerra contra el pueblo Romano, y que el preſenteſabian que embiaua letras & embaxadores al Rey Antiocho,para mouerle à que haga lo miſmo que hizo Philippo. Demanera que eſte hombre no reſaria,haſta que vuieſſe encendido vna cruel guerra por todas las partidas d' el mundo. Por tanto que ellos no deuian permitir, que ſemejantes coſas ſe hizieſſen en ſu tierra,ſin que fueſſen caſtigados como lo merecian los autores d' ellas, ſi querian ſatisfazer los Carthagineſſes al pueblo Romano,como eran obligados. Los Carthagineſſes reſpondieron, que ninguna coſa de aquellas eran hechas por publico conſejo,ni ellos eran ſabidores de tales hechos,pero que ellos harian todo lo que los Romanos juzgaſſen ſer juſto.Mas tornando à Hanibal, que yua ſu camino,llego proſperamente à Tyro. Alli fue reſceuido de los fundadores de Carthago,con tanto honor y magnificẽcia,como perſona tan illuſtre haſſandoſe en otra patria merece ſer tratada. Deſpues que alli vuo repoſado algunos dias paſo en Antiochia. Luego que oyo que el Rey era de alli partido,determino de hablar con ſu hijo Seleuco , que à la hora eſtaua en aquel lugar occupado en celebrar las ſolenidades de ciertos juegos en el templo de Daphnes. Fue de Seleuco muy bien reſceuido, y deſpues de auerſe deſpedido d' el ſin detenimiento ninguno ſe entro en la mar, y no ceſſo de nauegar,haſta que llego à Epheſo. Alli hallo al Rey Antiocho, q̃e eſtaua con el animo perplexo & dudoſo ſin ſaber lo que deuia de hazer tocante à la guerra contra los Romanos. Pero no poco aprouecho para confirmar ſu animo la venida de Hanibal,la qual fue al Rey muy grata. En eſte miſmo tiempo los animos de los Etolos ſe apartaron de la aliança y amiſtad de los Romanos. Y embiaron ſus embaxadores à Roma à demandar à las ciudades de Pharſalo & de Leucade pertenecientes à la confederacion primera.
Mas los Romanos los remitieron à Quincio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO QVARTO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO las mugeres Romanas trabajaron de deshazer la ley Oppia, por la qual les era defendido el vso de ciertos ornamentos, o atauios, y de la oracion que contra ello hizo Marco Porcio Caton.

ENTRE LOS cuydados de las grandes guerras aũ no acabadas, entreuino vnaco sa pequeña, mas por sentẽcias diuersas y cõtrarias, que sobre ello houo, crescio en gran contienda, & la cosa fue esta, q̃ Marco Fundanio y Lucio Valerio Tribunos d' el pueblo, tractaron delante el pueblo de deshazer totalmente la ley Oppia, la qual hauian hecho Marco Oppio & Tito Romulo, quando Quinto Fabio & Tito Sempronio eran consules, en medio el heruor de la guerra Africana (conuiene saber) que ninguna muger tuuiesse mas de media onça de oro, y que no vsassen de vestidura de diuersas colores, y que en la ciudad y hasta distancia de mil passos no pudiessen yr en carros, sino por causa de los sacrificios publicos. Esta ley fue hecha en tiempo, que la republica estaua en grande estrecheza por causa de la guerra Africana, queriendo por esta via socorrer à la necessidad presente & falta de dineros q̃ tenian, con las joyas & cosas de oro que podian contribuyr las mugeres, y tãbien por moderar los gastos de las matronas Romanas. Porque en toda republica biẽ ordenada es honesto, que las mugeres sean moderadas en el gastar, y que en tiẽpo de necessidad ayuden todos con lo q̃ pueden à su patria. Y otros dos Tribunos d'el pueblo, que erã Marco y Tito Iunio Bruto, defendian la ley, y dezian que no suffririan que fuesse deshecha. E para persuadir y estoruar, salian muchos nobles. El Capitolio estaua lleno de los que fauorescian y desfauorescian la ley. Y las mugeres ni por auctoridad, ni por verguença, ni por mandamiento de los maridos, podian ser detenidas en casa. Mas estauã assentadas por todas las calles, yentradas ala plaça, supplicando à quantos venian, que pues la republica siempre florescia, y las haziendas particulares cada dia crescian, tuuiessen por bien restituyr à las Matronas los ornamentos antiguos. E crecia de cada dia esta frequencia de mugeres, ca tanbien venian de los otros lugares defuera, ya se atreuian de yr à los consules & Pretores, & otros officiales y los rogar, mas tenian el vno de los consules (conuiene assaber) Marco Porcio Catõ, muy contrario, el qual por defension de la ley que deshazian, hablo de esta manera. Si qualquiera de nosotros (o ciudadanos) se esforçara à conseruar el derecho y magestad de varon en su muger, no tendriamos agora que hazer con todas.

Y agora

Y agora siendo nuestra libertad vencida en nuestras casas por la impotencia de nuestras mugeres, tanbien aqui en la plaça es leuada entre los pies & acoçeada. Y pues que no las hauemos podido suffrir solas, agora nos espantamos de todas juntas. Yo cierto pensaua que era fabula & cosa fingida, lo que se dize que en vna ysla los hombres por conjuracion de las mugeres fueron echados fuera. De qualquiera parte hay grande peligro, si suffris que haya ayuntamientos & consejos secretos. Con grande trabajo puedo assentar en mi animo qual es cosa peor, lo que se haze, o el exemplo que d'ello se sigue. E d'estas dos cosas lo vno pertenesce à nosotros los consules & à los otros officiales. Y lo otro â vosotros Quirites, porque si es bien de la republica, o no lo que os dizen, vosotros lo haueys de juzgar, que haueys de yr à dezir & dar vuestro voto. Este atreuimiento de las mugeres, si quiera sea hecho por mouimiento d'ellas, o siendo vosotros Marco Fundanio & Lucio Valerio auctores, no hay duda si no que la culpa es de los officiales. No se si es mas deforme à vosotros Tribunos, o à los consules. Assi nos haueys trahido las mugeres à despertar las discordias Tribunicias, como en otro tiempo traxistes el pueblo. Y assi hauremos de tomar agora las leyes por apartamiento de las mugeres, como en el tiempo passado las tomamos por el apartamiento d'el pueblo. Yo porcierto no sin alguna cosa de verguença poco ante vine aqui à la plaça, passando por medio de vna haz de mugeres, que si no me detuuiera mas la verguença dela magestad de algunas en particular que de todas, porque no pareciesse, que el consul les hablaua, y les dixiera que costumbre es esta de assi correr à los lugares plaçeros, & de guardar las calles & hablar con maridos ajenos? no podistes cada vna de vosotras rogar esto à vuestros maridos en casa? poruentura soys mas blandas en lo publico, que en lo secreto, o màs con los ajenos que con los vuestros? como quiera que vosotras matronas, si la verguença con los fines de su derecho os detenieste como deuiera, no era razon que curassedes que leyes aqui se hazen, o se deshazen. Nuestros mayores nunca quisieron que las mugeres hiziessen cosa alguna, ni ahun particular sin autor, mas que estuuiessen en mano & poderio de los Padres, de los hermanos, de los maridos.

Nosotros si à los Dioses plaze ya les suffrimos tomar & entender en la republica, & entremeter se en la plaça & ayuntamientos. Que pensays que hazen agora por las calles? Vnas exhortan las rogaciones de los Tribunos d' el pueblo: otras juzgan que la ley se deue borrar & deshazer. Dad frenos à la naturaleza desenfrenada & animal no domado, no tengays esperança que ellas pondran medida en su demasiada licencia, si vosotros no gela poneys. Esto es lo menos de lo que con enojo de sus animos suffren: ca ellas, o por costumbres, o por leyes desean libertad de todas las cosas. Y si la verdad queremos dezir, buscan demasiada licencia. Y si esto alcançan, que no tentaran? Considerad todos los derechos de las mugeres, con los quales nuestros mayores ligaron la demasiada licencia d' ellas, & porque cosas las sojuzgaron à los hombres. Y ahunque en todas sean constreñidas & atadas, con trabajo las podeys detener. Y que se siguiria si les suffris que todas las tomen? E si se yguralen con los hombres, creeys que os seran por ello mas tolerables? Luego que sean yguales, seran mayores. Pensays que rehusan que no se haga alguna cosa de nueuo contra ellas, & que os ruegan que no se les haga injuria, & quieren que deshagays la ley que mandastes, la qual con vso de tantos años esperimentandola la haueys aprobado? Parece me que lo que quieren es, que quitando vna ley, deshagays las otras Ninguna ley hay que sea buena para todos. Lo que solo buscamos en ellas es que a-

Universidad de Deusto
Biblioteca

proueche à la mayor parte,o à todos.
E si vna ley particular,que es à vno contraria, la quisiere destruyr & derribar, que aprouechara que todos hagays las leyes,pues que luego las puedan deshazer aquellos contra quien fueron hechas? Quiero yo oyr porque las mugeres tan tristes vienen corriendo à las calles , & à penas se detienen de entrar en la publica plaça & ayuntamiento? Pensays que quieren que sus Padres & maridos & hijos & hermanos catiuos, sean redemidos d'el poderio de Hanibal? Ya esta lexos esta fortuna de nuestra republica & siempre sea , mas quando fue esta tal fortuna ahunque ellas os supplicauan,siempre lo negastes. Dira alguno que no se han ayuntado por piedad & cuydado de sus parientes & personas propinquas, mas que quieren recebir la madre Idea, que viene de Pessimonte de Phrigia. Que honestidad pensays , que hay en esta discordia de las mugeres? Sabeys que quieren que vayan atauiadas de oro & purpura, & que en los dias de fiesta & communes, vayan en carros como triumphantes de la ley vencida & quitada, & quitando os vuestras sentencias & votos en el Senado & ayuntamientos d'el pueblo vayan por la ciudad, sin poner templança & medida en sus gastos & apetitos desordenados. Muchas vezes os he hablado, quexando me de los gastos de las mugeres & hombres, no solo de los que no tienen officios,mas tanbien de los regidores & magistrados, & que nuestra ciudad tiene dos grandes y contrarios vicios , auaricia , & gasto desordenado, las quales pestilencias han deshecho todos los grandes imperios. Estas cosas mas temo yo que ellas no nos tomen , que nosotros à ellas, pues que de cada dia la fortuna de nuestra republica es mejor & mas prospera & el imperio cresce,& ya hauemos passado en Grecia & en Asia llenas de todos los deleytes, & tanbien tratamos riquezas de Reyes. Creed me que las estatuas de Syracusa fueron trahidas mal para esta nuestra ciudad,ya oyo que muchos alaban , & tienen en mucho los ornamentos de Corintho & Athenas , & se burlan de las estatuas de barro de los Dioses Romanos. Estos Dioses quiero yo que nos sean mas fauorables,& assi lo espero que lo seran,si los dexaremos estar en sus assientos. En la memoria de nuestros mayores se halla que Pyrrho tento por su embaxador Cyneas,con dadiuas, no solo los animos de los hombres , mas tanbien de las mugeres. Y ahun entonces no era publicada la ley Oppia para refrenar la superfluidad & gasto demasiado de las mugeres , mas ninguna d'ellas tomo alguna cosa. Qual pensays que fue la causa? la misma que en nuestros mayores de no estableçer ninguna cosa d' esta ley,porque no hauia que emendar,ca assi como es necessario conoscer primero las enfermedades,que sus remedios,assy antes nascieron los appetitos & cobdicias,que las leyes que los templassen. Que fue causa de estableçimiento de la ley Licinia de quinientas jugadas de tierra , sino la gran cobdicia de crescer muchos campos? Y que mouio à hazer la ley Cincia de los presentes y dones, si no que el pueblo començaua ya de ser pechero & rentero al Senado? Porende no es marauilla , si en aquel tiempo no houo necesidad de la ley Oppia, ni de otra alguna que pusiesse templança en los gastos de las mugeres , pues no recebian el oro & purpura que les dauan & trahian. Si agora Cyneas con aquellas joyas cercasse la ciudad,biẽ hallaria por las calles mugeres que las recibiessen. Mas yo porcierto no puedo hallar causa, ni razon de algunas cobdicias : porque si à ti no es licito lo que à otro es licito, esto poruentura tiene alguna natural verguẽça,o indignacion,mas esto assi yguala el culto y habito de todos,que cada vna teme que en ella no paresca la verguença de la escasseza,o de pobreza. La ley os han quitado entrambas estas dos cosas, que no tengays loq̃ no os cõuiene tener.

Dira

Dira la que es rica. Yo no quiero esta ygualdad. Porque no yre yo adornada con oro & purpura? Porque la pobreza de las otras ha de estar cobierta debaxo de la especie d' esta ley? Porque no paresçera lo que puede cada vna tener? Quereys o ciudadanos poner estas contiendas entre vuestras mugeres, que las ricas quieran tener lo que otra ninguna puede tener, & las pobres porque por ello no sean tenidas en poco, se estiendan à mas que bastan sus fuerças? Y con esto se començaran à envergonçar de lo que es menester, & de lo que sera menester no tendran verguença , lo que podra cada vna gastar de lo suyo hazerlo ha, & lo que no podra,rogara à su marido. O que trabajo tendra el marido que sera rogado, o no rogado , quando vera que otro ha dado à su muger lo que el no le ha querido dar. Agora publicamente ruegan à los maridos ajenos, & lo que es mas ruegan la ley & los voros, & alcançan de algunos lo que piden contra vosotros & vuestra hazienda & vuestros hijos. Luego que la ley dexare de hazer fin en los gastos de vuestras mugeres, y vosotros nunca lo hareys. No penseys que la cosa estara en el mismo estado que estuuo antes que d' esto se hiziesse la ley: ca mas segura cosa es el hombre malo no ser acusado,que ser absuelto, y mas comportable cosa es, no mouer el apetito & demasiado gasto , que es despues que vna vez le sueltan las riendas , bien assi como es en las bestias fieras guiadas & enseñadas que despues las sueltan . Yo en ninguna manera juzgo que deshagays la ley Oppia,vosotros plegua à los Dioses que sea bien hecho lo que hizieredes.

CAPITVLO II. DE LA ORAcion que hizo Lucio Valerio Tribuno d'el pueblo,en fauor de la peticiõ de las mugeres,para que la ley se desbiziesse.

DESPVES D'ESTA habla de Caton como los Tribunos del pueblo que se entremetian enello houiessen dicho algunas cosas en confirmacion de la misma sentencia. Entonces Lucio Valerio que hauia publicado la derogacion de la ley, hablo d'esta manera. Si las personas priuadas, & que no tienen officios salieran solo à persuadir, o à estoruar lo que nosotros tractamos,yo tãbien pensando que harto hauia sido, dicho por la vna parte y la otra, sin hablar esperaria vuestros votos,o paresceres. Mas como agora el muy graue varon Marco Porcio consul, no solo con su auctoridad,con la qual sola callando tuuiera gran efficacia,mas tanbien con luenga & copiosa oracion haya perfiguido nuestra rogacion , es me necessario de le responder en pocas palabras,mayormente que el ha despendido mas palabras en reprehender nuestras mugeres que en contradezir nuestra rogacion, & casi ha puesto en dubda si lo que las mugeres han hecho,ha sido por su mouimiento,o por nuestro consejo, yo defendere la causa y no à nosotros,contra los quales el cõsul ha echado esto mas por palabra, que reprehendiendo de hecho el ayuntamiento & sentencias contrarias. Ha llamado apartamiento de mugeres,porque las matronas en lugar publico os hã rogado que crescida & prosperada la republica, deshagays la ley hecha contra ellas enlos tiempos trabajosos de la guerra. Yo se que estas palabras & otras son grandes y que agrauian la cosa,& todos sabemos que Marco Catõ es Orador no

Universidad de Deusto
Biblioteca

solo graue, mas ahun algunas vezes feroz, como de su condicion sea manso.
que nouedad han hecho las mugeres en salir en lugar publico, por causa q̃ les pertenecia? Nunca antes de agora han parescido en lo publico? Yo reboluere contra ti el libro de tus orígenes o antiguidades. Pues oye agora quantas vezes lo han hecho, & siempre por vtilidad commun. En el principio quando Romulo reynaua, como el Capitolio fuesse tomado por los Sabinos, y la batalla fuesse en medio de la plaça cõ banderas tendidas, poruentura no cesso la batalla poniendo se las mugeres en medio de las dos hazes? Que dire despues de echados los Reyes, quando las legiones de los Volscos, teniendo capitan à Coriolano pusiero su real à cinco millas de la ciudad? por uentura las mugeres no hizieron boluer atras el exercito que destruyera esta ciudad? Y quando nuestra ciudad fue tomada por los Galos no traxieron las mugeres por consentimiento de todos aqui en publico el oro con que la redimimos? Y en la guerra que agora passo por no repetir las antiguas, teniendo necessidad de moneda, no ayudaron los dineros de las biudas al thesoro? Y quando trahiamos nueuos Dioses para nos ayudar en las ciudades, no fueron todas las mugeres al mar pa recebir ala madre Idea? Dize que son causas desemejantes, no tengo proposito de ygualar las causas, harto es que defienda que no ha sido hecha cosa de nueuo, ninguno se ha marauillado jamas de lo que han hecho en las cosas q̃ juntamente pertenescian à hombres & à mugeres, y marauillamos nos otros, que lo hayan hecho en la causa que pertenesce à ellas solas? Que es lo que hã hecho? Porcierto muy soberuias tendriamos las orejas, si como los señores no se fatigã en oyr los ruegos de sus sieruos, nosotros recibamos enojo en ser rogados de las mugeres honestas. Vengo agora à lo que tratamos, en lo qual la oracion d' el consul ha sido de dos maneras, porque no quiere que ninguna ley se deshaga, & principalmente aquella que esta hecha para refrenar los gastos demasiados de las mugeres. Su oracion consular es commun por sus leyes, & assi conuiene por las costumbres graues contra la demasiada codicia adonde hay peligro. Y yo queria que me mostrassen que peligro hay en esto, para que algun error se derrame en vosotros? Yo assi como confiesso que las leyes que son hechas para siempre, por causa de vtilidad perpetua, no se deuen en ninguna manera quitar, ni deshazer, sino la que el comun vso conosce, & tiene por mala, o algun estado de la republica por luenga experiencia tiene por dañosa, assi las que los tiempos han trahido por necessidad, veo que son mudables con los tiempos. Las leyes que se hazen en el tiempo de paz, muchas vezes deshaze la guerra, & las que en la guerra se hazen, deshaze la paz. Assi como en la gouernacio de las naos, onde vnas cosas aprouechan en el buẽ tiempo y otras en la tempestad. E como estas cosas sean assi diuididas por su naturaleza, de qual genero d' estas os parece que es la ley q̃ deshazemos? Es de la ley vieja y real, que juntamente nascio con la ciudad, o de la que despues fue hecha por los diez varones establecidos para hazer leyes escriptas en doze tablas, sin la qual nuestros mayores, no creyeron que se podia conseruar la honrra de las mugeres, para que nosotros temamos que con ella deshagamos la castidad & sanctidad de las mugeres? Pues quien no sabe que esta ley es nueua, hecha habra veynte años, siendo consules Quinto Fabio & Tito Sempronio, sin la qual hauian biuido las mugeres tantos años en buenas costumbres, agora por la deshazer, pensays que hay peligro que se derramen à luxuria? Si esta ley fuera hecha para refrenar los apetitos de las mugeres, deuriamos temer que deshaziendo la no los despertasse, mas como haya sido hecha el tiempo lo mostro. Estaua Hanibal vencedor en Cannas, ya tenia à Tarento y Arpos, y à Capua, parecia que hauia de traher su hueste sobre la ciudad de Roma, los amigos nos hauian faltado, no teniamos hombres

hombres de guerra, no marineros para las naos, ni dinero enel thesoro, comprauamos los esclauos para los armar, cõ tal condicion que siendo la guerra acabada pagassemos el precio à sus señores. Faltauan nos dineros y trigo, y todas las otras cosas que la guerra requiere, los vsureros dezian que darian lo necessario à vsura. Dauamos los esclauos para remar pagandoles nuestro sueldo, trahiamos el oro y plata de los senadores al comun, dando entonces comiẽço à tal hecho, las viudas & huerfanos trahian todos sus dineros al thesoro. Estaua defendido que en nuestras casas no tuuiessemos mas de cierto peso de oro o plata marcada. En este tal tiempo las mugeres estauan ocupadas en atauios y gastos demasiados, q̃ fue necessario para las refrenar, hazer la ley Oppia, quando por la tristeza dellas el sacrificio de Ceres cessaua, & el senado les mando que dentro de treynta dias hiziessen fin à sus lloros. A quien no parece que la miseria & probeza de la ciudad hizo esta ley, porque el dinero particular de todos se hauia de conuertir en prouecho comun? Y assi esta ley deuia durar tanto quanto la causa porque fue hecha. Y si las cosas que entonces el senado delibero por causa d' el tiempo & el pueblo mando, es menester que se guarden para siempre, porque tornamos el dinero alos que lo empresstaron, porque arrendamos las cosas publicas por moneda presente? E qorque no mercamos esclauos para la guerra? porque no da cada vno hõbres para remar como entõces los dimos? Todas las otras ordenes & hombres sentirian la mutacion de la republica en mejor estado, & nuestras mugeres no sentirian el fruto de la paz & assosiego comun? Los hombres nos vestiremos de grana y Purpura, & los magistrados & sacerdotes & nuestros hijos en sus ropas leuaran carmesi, & los officiales y gouernadores en las villas & pueblos tienen poderio de lo leuar, & no solo en la vida, mas tambien con tales vestidos los entierran despues de muertos. Y nosotros quitaremos el vso destas cosas à solas las mugeres? Y como nosotros podamos vsar de seda en los caparações no dexaremos, q̃ las dueñas honradas lieuẽ vn vestido de purpura? Es razon que nuestros caualos sean mejor adornados que nuestras mugeres? E yo veo causa aun que no justa, mas alguna de auaricia enel carmesi que se rahe & se gasta, mas enel qual no hay otro gasto sino el d' el obrar, porque se defendera? Hay socorro enel para los vsos comunes & particulares como ya los haueys esperimentado. Dize que entre las mugeres no hauria inuidia, pues que ninguna lo podia tener. Cierto todas tienen dolor & enojo, quando veen que las mugeres de los amigos d' el nombre Latino tienen los ornamentos que à ellas han sido quitados, quando veẽ que aquellas adreçadas de oro y purpura van en carros por la ciudad, & ellas à pie, como si el imperio estuuiesse en las ciudades de aquellas y no en la suya. Esto podria llagar los animos de los hõbres quãto mas el de las mugeres, que de poco se mueuen, los magistrados, sacerdocios triumphos, insignias, dadiuas, & despojos de guerra, no pueden ser dados à ellas. Las Limpiezas, ornamentos & atauios, estas cosas son las insignias de las mugeres. Que otra cosa dexan en la tristeza sino los buenos vestidos & el oro? Y que otra cosa se ponen quando la dexan, en las alegrias & fiestas sino los mas excellentes atauios. Y si deshazeys la ley Oppia, no sera en vuestro poderio vedarles lo que quereys de lo que agora la ley les quita? Ni por esto seran menos fieles vuestras mugeres. Y tanbien algunos tẽdran sus hermanas à su mano, ca nunca la seruidumbre de la muger se deshaze siendo los suyos saluos. Ellas abhorreçen la libertad que les trahe la viudedad y orfandad, y mas quieren que sus ornamentos y atauios esten en vuestro albedrio que no en el de la ley. Y vosotros las deueys tener en vuestra mano y amparo, y no en seruicio. Mas querria que ellas os llamassen padres o maridos q̃ no señores. No ha mucho que el consul vsaua de nombres odiosos llamando discordia y apar-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tamiento de las mugeres, como si ouiesse peligro que en ellas ocupassen el monte sagrado, o Auentino como enel tiempo passado hizo el pueblo enojado. Alguna cosa se ha de suffrir ala flaqueza de las mugeres, .que quiera que sea lo que delibereys, quãto mas podeys, tãto mas templadamente haueys de vsar d' el imperio para con ellas.

CAPITVLO IIII. DE COMO LA LEY Oppia fue deshecha, y el consul Marco Porcio Caton se partio para España.

DESPVES QVE Estas cosas fueron dichas cõtra la ley Oppia & por defension della el dia siguiente algun tanto mayor numero de mugeres salio publicamẽte, y todas juntas se pusieron delante las puertas de los tribunos q̃ contradezian ala habla de sus compañeros, y nunca se partieron dellas hasta que los tribunos cessaron de la contradezir, & entonces todos concordes deshizieron la ley, hauiendo veynte años que fue publicada. El consul Marco Porcio luego que la ley fue deshecha, con veynte y cinco galeas, de las quales las cinco eran de los amigos, fue al puerto de Luna mãdando al exercito que viniesse alli. Y con edicto o mandamiẽto publicado por toda la costa marina recogio naos y galeas y barcos de toda manera. Y partiendo de Luna, mando que lo siguiessen al puerto Pyrene, que de allí queria ir contra los enemigos cõ toda la armada. Y assi passando los montes de Liguria y el Seno Gallico, el dia que hauia mandado allegaron todos. Y de allí se fueron à Rodas, y echaron por fuerça de armas la guarnicion de los Españoles que estaua enel castillo. Y de Rodas cõ buen viento allegarõ à Empurias dos villas partidas con muro, la vna tenian los Griegos que salierõ de Phocis como los de Marsella, y la otra tenian los Españoles, mas la villa Griega tenia todo elcerco d' el muro contra el mar tendido, poco menos de quatrocientos passos. El muro de los Españoles estaua apartado d' el mar en cerco de tres mil passos. El tercero genero eran Romanos colonos, atrahidos despues por Iulio Cesar quãdo vencio los hijos de Pompeyo. Y agora todos estos estauan mezclados en vn cuerpo, siendo llamados à Roma primero los Españoles, despues los Griegos. Y qualquiera se marauillaria quãdo viesse de la vna parte el mar abierto, de la otra estar puesta cõtra los Españoles gente tan feroz & guerrera, q̃ es la cosa que los defiende. Y la doctrina era guarda de la enfermedad, la qual detiene muy bien el temor entre los mas valientes. Tenian la parte d' el muro buelta alos campos muy bien enfortaleçida, teniendo alli sola vna puerta, en cuya guarda siempre estaua vno de los regidores, de noche la tercera parte de los ciudadanos velaua en los muros, no tanto por ley o por costumbre, mas con tanto cuydado guardauan sus velas y rodeauan los muros, quãto si los enemigos estuuiessen alas puertas. Y à ningun Español dexauan entrar en la ciudad, ni ellos sallian della nesciamente, su salida era contra el mar, por la puerta buelta ala ciudad de los Españoles, & nunca salian sino muchos, quasi la tercera parte de los que la noche antes auian velado en los muros. La causa de salir era que los Españoles no sabiendo nauegar, gozauan de tractar mercaderias con ellos. Y ellos tanbien querian traher mercaderia para leuar en las naos, & frutas & vituallas de los campos. El desseo deste tracto hazia que la ciudad de los Españoles fuesse abierta para los Griegos. Tanbien estauã seguros so las alas y sombra de la amistad Romana, la qual guardauan con ygual fe que los de Marsella, aun que con menores fuerças. Tanbien entõces recibieron al cõsul cõ mucho amor. Y Caton se detuuo en Empurias algunos dias por saber donde estauan los enemigos y quan grande fuesse su exercito, y por no perder tiempo, siempre exercito su gente. Era el tiempo d' el año quando los trigos estan en las eras, por causa de lo qual mando alos mercaderes que no mercassen trigo, mas que se fuessen à Roma, que la guerra ella mesma se traheria vituallas y prouisiones. El luego que salio de Empurias, quemo & destruyo los campos de los enemigos, & puso en ellos mucho espanto y los hizo huyr. En este mismo tiempo veniendo Heluio de España vlterior con seys mil hombres de socorro que Appio Claudio Pretor le hauia dado, los Celtiberos le salieron al encuentro con gran escuadra acerca de la villa Iliturgis. Escriue Valerio que fuerõ veynte mil hombres armados, los doze mil fueron muertos y la villa fue tomada y todos los mochachos fueron muertos. Despues desta victoria Heluio se fue al real de Caton, y porque ya la region estaua segura de los enemigos, hizo que el socorro que hauia trahido se tornasse ala España vlterior, y Heluio se fue à Roma y por la victoria que hauia hauido, entro en la ciudad cõ el triumpho llamado Ouacion. Yleuo al thesoro quatorze mil & setecientas & treynta & dos libras de plata no apurada, & de plata marcada de zisiete mil & veynte & quatro Bigatos, & de plata Oscense ciento y veynte mil y quatrocientos & treynta & ocho. La causa porque no le dieron el triumpho fue porque hauia combatido en la prouincia que no era suya, & con capitania ajena, & sin esto hauia buelto despues de dos años quando la prouincia era ya dada à Minucio successor suyo para el año siguiente, & el hauia sido detenido enella por causa de vna enfermedad luenga & peligrosa. Y por esto Heluio entro en la ciudad con Ouacion antes que Minucio triumphasse. Y tanbien este leuo treynta & quatro mil & ochocientas libras de plata, & setenta & tres mil Bigatos, y de plata Oscense dozientas & setenta & ocho mil.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS EMbaxadores de Bilistago señor de los Ilergetes vinieron à Caton, & de lo que les respondio, & como se aparejo para començar la guerra.

EN ESTE MEDIO el consul tenia su real acerca de Ampurias, & alli le vinieron tres embaxadores de Bilistago señor de los Ilergetes, entre los quales era vn hijo suyo, quexauanse que sus villas erã combatidas por los enemigos & que no tenian fuerça para les resistir si los Romanos no les embiauan socorro, y que biẽ abastaria que fuessen cinco mil hombres alos socorrer, y que los enemigos por ellos se irian. A esto respondio el consul que le peseaua de su peligro & temor, mas teniendo los enemigos delante, con los quales luego hauia de combatir, no tenian tan gran exercito que partiendo lo pudiesse estar seguro. Oyendo esto los embaxadores llorando se derribaron à sus pies suplicandole que en tan gran peligro no los desamparasse, ca donde irian si de los Romanos fuessen desechados? pues que no tenian otros amigos ni otra esperança enel mundo? y que bien pudieran estar fuera deste peligro, si quisieran quebrar la fe, & conjurar cõ los otros, mas que no hauian querido mouerse ni por amenazas ni peligros, esperando que teniã buen socorro en los Romanos, & que si este no tienen, y el consul se lo negaua, que hazen testigos alos Dioses y hombres que forçados (por no suffrir lo que los Saguntinos suffrieron,) faltaran ala fe & amistad, y que antes moriran con los otros Españoles, que solos. Aquel dia assi se partieron d' el consul sin respuesta. El consul aquella noche estuuo en diuersos pensamientos, de vna parte no queria desamparar los amigos, de otra no queria diminuyr el exercito, lo qual podria darle tardãça para la guerra, o en ella traherle peligro, y assi delibero no diminuyr su exercito, mas porq̃ eneste medio los enemigos no hiziesse alguna

Universidad de Deusto
Biblioteca

mengua alos amigos, penso les mostrar alguna esperãça, segun el tiempo, ca muchas vezes en la guerra, las cosas fingidas valen por verdaderas, y los que creen que tienen algun socorro, assi como si lo tuuiessen, con la esperança esperando & osando se defienden. El dia siguiente respondio alos embaxadores diziendo, que aun que temia que ayudando à otro dimínuyria sus fuerças, mas que el tenia consideracion mas al tiempo y peligro dellos que al suyo propio. Y assi luego mando auisar ala tercera parte de los hõbres de todas las capitanias que luego coziessen pan para las naos, & mando que para el tercero dia las naos fuessen aparejadas, y mando alos dos embaxadores que auissassen de aquello à Bilistago y alos Ilergetes. Y detuuo consigo al hijo de Bilistago, haziendole fiestas y mercedes. Los embaxadores no se partierõ de allí hasta que vieron la gente puesta en los naos, y despues publicandolo por cosa muy cierta, no solo hizieron sabidores alos suyos, mas tanbien la fama d' el socorro que de los Romanos les venia, llego hasta los enemigos. ¶El consul despues que houo dado buena esperança de si para sus amigos, mando boluer la gente de las naos, y luego siendo ya el tiempo para hazer la guerra, assento el real enel inuierno à mil passos de Empurias. Y de allí como sele offrecia occasion, sacaua la gẽte à robar los campos de los enemigos por vna parte, y por otra dexãdo poca guarda enel real, quasi siempre salían de noche por yr alexos d' el real, y por tomar los desapercebidos y de subito. Esto exercitaua los que eran nueuos en la guerra, y tomauã y engañauan mucho alos enemigos, de manera que ya no osauan salir de fuera los muros de las villas. Despues que el esperimento bien los animos de los suyos y de los enemigos, mando llamar todos los tribunos y adelantados y caualleros y caudillos de ciento, alos quales ayuntados hablo desta manera. Ya es venido, o caualleros el tiempo q̃ muchas vezes haueys desseado, que es tener lugar de mostrar vuestra virtud y esfuerço. Hasta aqui vuestra guerra ha sido mas a manera de salteadores que de guerreros, de aquiadelante en batalla legitima pelead, enemigos con enemigos. No sera menester de aquiadelante ni terneys licencia para talar y robar los campos, mas para sacar las riquezas de la ciudades. Nuestros mayores quando España era de los Cartagineses, y en ella hauia capitanes & exercito, & ellos no tenia en ella ni capitanes ni exercitos, mas quisieron poner esto en los pactos, que Ebro fuesse fin y cabo de imperio. Agora como esten en España dos Pretores, y vn consul & tres exercitos Romanos, & haya quasi diez años que no hay Cartagines ninguno enestas prouincias, & hauemos perdido el imperio que es de allende Ebro. Necessario es pues que lo cobreys con las armas y virtud, y que forceys à que otra vez reciba el yugo que ha echado de su ceruiz, la nacion que mas neciamente se rebella, que esforçadamẽte haze la guerra. Desta manera esforçandolos mucho dixo que de noche queria ir al real de los enemigos. Y assi mando que fuessen à reposar.

CAPITVLO V. DE COMO CATON combatio con los Españoles & alcanço victoria dellos.

A MEDIA NOCHE (despues de hauer mirado su Auspicio) partio para que primero que los enemigos lo sintiessen tomasse el lugar que quisiesse, y fuese al derredor d' el real de los enemigos. Y en amaneciendo con escuadra ordenada embio tres legiones delante el baluarte de los enemigos. Y los Barbaros marauillandose que los Romanos les hauian assomado alas espaldas, comẽçaron correr alas armas. En este medio el consul dixo. O caualleros, en ninguna parte hay esperança si no en la virtud, & yo siempre con astucia & diligencia he trabajado que assi sea. Los enemigos estan

estan en medio de nuesto real y de nosotros. alas espaldas esta la tierra de los enemigos, lo que es mas hermoso es mas seguro tener la esperança puesta en la virtud. Despues que houo dicho estas palabras, mando retraher las legiones, porq̃ fingiendo fuga hiziesse salir alos Barbaros. Y vino le en efecto lo que penso, ca ellos pensando que los Romanos temian & boluian atras, salieron con gran impeto por la puerta, y hinchieron de gente armada todo el campo que estaua entre su real y la hueste de los enemigos. Y entretanto que se reboluian en ordenar la escuadra, el consul teniendo todas sus cosas ya aparejadas y ordenadas arremetio contra ellos, & saco de entre ambas las alas los primeros caualleros. En la ala derecha luego fueron retrahidos los Romanos, y tornando à tras pusierõ temor en la gente de pie. Viendo esto el consul mando à dos escuadras escogidas que rodeassen por la parte derecha alos enemigos, y que diessen sobre ellos alas espaldas, primero que se encontrassen las escuadras de los peones. Este espanto que fue puesto sobre los enemigos y gualo la batalla que ya se inclinaua por el temor de los caualleros Romanos. Y en tan gran manera estauan turbados los caualleros & peones de la ala derecha, que el consul con su mano tomo algunos y los boluio contra los enemigos, & quanto duro la batalla con dardos y saetas, tanto fue incierta la victoria de la parte derecha, dedonde comenco el temor & fuyr: ca los Romanos cõ difficultad resistian. En la ala ysquierda & en la delantera los Barbaros eran maltratados, y con temor vehian de tras las capitanias que venian sobre ellos alas espaldas, & echando vna manera de armas que se dize soliferrea y Phalaricas, tiraron de las espadas, por lo qual fue quasi renouada la batalla, ca no eran heridos de lexos & de subito, mas mano à mano. Toda la esperança estaua ya en las fuerças & coraçon. El consul trahiendo los de socorro de la segunda escuadra, hizo que los cansados se rehiziessen. De lo qual salio nueua batalla, ca encontrando de refresco con los que estauan cansados, los echaron d' el lugar donde peleauan, & desbaratados, los hizieron fuyr contra el real. Despues que Caton vido que à todas partes fuian, tornose el à la segunda legion que estaua para socorrer, & mando que pusiessen adelante las banderas y que todos fuessen à combatir el real de los enemigos, y mando que ninguno saliesse de la orden, & si alguno salia, el le daua cõ el Sparo (que era arma à forma de baculo) & mandaua alos tribunos & centuriones que castigassen alos que se desordenassen. E dando los Romanos combate al real y con piedras & palos y toda manera de armas eran echados d' el baluarte, mas desque se ayunto con ellos la escuadra reziente, entonces crescio el animo en los que cõbatian, & los enemigos reziamente defendian el baluarte. El consul miraua à todas partes por entrar por donde menos resistian, y vido que en la puerta ysquierda estauan pocos, y allí leuo los principales de la segunda legion y los lanceros. Y no pudieron resistir los que estauan en defension della, & los otros despues que vieron los enemigos dentro d' el baluarte perdiendo el real, echaron las banderas & armas, y ellos mesmos se matauan estando estrechos. Los de la segunda orden heriã en las espaldas alos enemigos, los otros robauan el real. Scriue Valerio Antias, que aquel dia murierõ de los enemigos mas de quarenta mil. Y el mesmo Caton (que no acostumbraua dezir mal de sus propias alabanças) dize que muchos fueron muertos, mas no escriue el numero. Y despues no cesso de hauer victoria. Y despues desta victoria mando hazer señal à recoger, & boluio con la gente cargada de despojos al real, & mando que ciertas horas de la noche reposassen, & despues sacolos à robar los campos, & robaron derramadamente por estar los enemigos desordenados por el fuyr. Esta cosa (no menos contraria que la batalla d' el dia) forço alos Españoles de Empurias & los comarcanos dellos à se dar. Y muchos de otras

Universidad de Deusto
Biblioteca

ciudades que se hauían retrahído à Empurias,le dieron, los quales recibío Caton benignamente, y los embío à sus ciudades. E luego despues leuanto el real,y por donde quiera que yua,le venían embaxadores que le dauan las ciudades. Y quando llego à Tarragona ya toda la España que esta desta parte de Ebro estaua domada,y los Barbaros trahían al cõsul todos los captiuos Romanos y de los amigos d' el nombre Latino, que eran opprimídos en España con diuersas desdichas. Despues fue fama que el consul quería yr à Tudetanea,& tanbien dixierõ(aun que mentirosamẽte) que quería ir alos Montañeses. Y à esta fama(como quiera q̃ falsa)siete ciudades de los Bergistanos y algunas villas se rebellaron. Estas cobro el consul en su poderío,no con batalla dígna de memoría. Y no mucho despues tornando el consul à Tarragona,antes que de allí passasse à delante, las mesmas siete ciudades se rebellaron, & otra vez fueron sojuzgadas, mas no houieron el mesmo perdon que primero ca todos fueron vendídos,porque no turbassen tantas vezes la paz.

CAPITVLO VI. DE COMO PVBLIO Manlio Pretor con dos exercitos passo en Turdetania,y como Catõ quito las armas à muchos pueblos de España,y tuuo su exercito muy templado,

EN ESTE MEDIO Publio Manlio Pretor con el exercito q̃ tomo de Quinto Minucio,à quien hauía succedido,y ayuntãdole el exercito viejo de Publio Claudio Neron de la España vlterior,passo en Turdetanía. Y los Turdetanos son los mas desaprouechados en la guerra de todos los Españoles, mas teniendo confiança en su multitud salieron al encuẽtro al exercito Romano Y la gente de cauallo luego los turbo, la batalla de los de pie quasi no fue nada. Los hõbres de armas viejos que sabían bien la arte de la guerra, y conoscían los enemigos,hizieron la batalla cierta,mas no por esto dieron fin à ella,ca los Turdetanos dieron sueldo à diez mil Celtíberos,y con armas ajenas aparejaron de hazer la guerra.En este medío el consul mouido por la rebellion de los Bergistanos, pensando que las otras ciudades harían lo mesmo, quito las armas à todos los q̃ estauan desta parte de Ebro,de lo qual se enojaron tanto que muchos dellos se mataron.Gente por cierto feroz,que piensa sin armas no hay vida. Lo qual sabido por el consul, mando llamar los senadores de todas las ciudades,& díxoles, que el no rebellar se mas satisfazía à ellos que alos Romanos, porque lo que hauían hecho, siempre hauía sydo mayor daño de los Españoles que trabajo d' el exercito Romano, & díxoles,para que esto no se haga mas,piensso que se puede proueer en vna manera, si verna en effecto que no podays rebellar os, vosotros tanbien en esto ayudad me con vuestro consejo,ca yo no siguire otro consejo de mejor voluntad que el q̃ vosotros trahereys,Y como ellos callessen,díxo Caton, q̃ les daua espacío de algunos días para delibrar.E despues llamados otra vez, como tanbien callassen,destruyo en vn día los muros de todos, & fue alos que aun no eran obedientes,& donde quiera que llegaua, tomo en su señorío todos los pueblos que al derredor morauan,y solo por fuerça de armas tomo la ciudad Segesta,rezya & muy rica.Tenía mayor dificultad en los sojuzgar que los primeros que fueron à España, porque aquellos à los Españoles se passauan cansados d' el imperio de los Cartagineses,este parecia que quitandoles la libertad,los quería traher à seruidumbre. Y assí tomo todos los lugares mouidos, que vnos estauan en armas,otros por cerco eran forçados à rebellion,& sino sobreuiniera à buen tiempo no podían jamas sufrirse. Mas tal fuerça de animo & de ingenio tenía el consul,que el mesmo por sí hazía todas las cosas & grandes & pequeñas.

Y no

Y no solo pensaua & mandaua lo que era prouecho, mas el mesmo passaua las mas cosas, & no exercitaua el imperío mas graue & seueramẽte contra qualquiera otro que contra sí mísmo. En la templança, vigilías, & trabajo con los mas baxos contendía. Ni tenía en su hueste cosa mas príncipal que la honrra y gouernacion. ¶En Turdetanía el Pretor Romano Publío Manlío,tenía la guerra mas trabajosa, ca los Celtíberos trahídos à sueldo (segun antes es dícho)la hazian de lo qual auísado el consul por cartas d' el Pretor, fuese alla. Y en llegando hallo que los Turdetanos & Celtíberos tenían los reales apartados, luego los Romanos començaron hazer ligeras escaramuças con los Turdetanos corriendo delante sus estaciones y siempre boluían vencedores de la pelea, aun que neciamente la començassen. El consul mando yr los tribunos à hablar con los Celtíberos, y que les leuassen electiõ de tres condiciones.La primera si querían passarse alos Romanos, que les darían doblado sueldo que los Turdetanos les dauan,La segunda si querian bolverse à sus casas, les darían se & palabra que no les harían daño por hauerse ayuntado con los enemigos de los Romanos. La tercera, que si querían guerra, ordenassen día y lugar donde se combatiessen cõ el.Los Celtíberos demandarõ vn día para consultar. El ayuntamiento que hízieron fue con gran alboroto, hallandose en el los Turdetanos, y por esso no pudieron deliberar cosa cierta. E como fuesse la paz y la guerra incierta con los Celtiberos,los Romanos no dexaron por esso(como si fuesse paz) de leuar vituallas de los campos y villas de los Celtíberos. Y despues muchas vezes entrauan dentro de sus muros & fortalezas con tregoas'particulares como en comercio comũ. El consul desque no pudo traher los enemigos à batalla , al principío embío algunas legiones desembueltas con banderas à robar alos campos de la region en la qual aun no hauían tocado. Y despues oyendo que los Celtíberos hauían dexado todas sus cargas en Secuncia fue alla ala combatir. Y viendo que no la podía tomar,pago el sueldo no solo alos suyos,mas tanbien alos d' el Pretor. Y dexando todo el exercito enel real d' el Pretor,el con siete legiones se torno à Ebro, & con tan poca gente tomo algunas villas & lugares. ¶Passaronse entonces al consul algunos pueblos conuiene saber los Sedetanos & Auxetanos Susetanos,& los Lacetanos, gente apartada & sílueſtre, parte estauan en armas por la natural feroçidad,parte por la conciencia de hauer hecho algunas caualgadas en los campos de los amigos de los Romanos, quando el consul con su exercito estaua ocupado en la guerra de los Turdetanos. Pues luego el consul fue à les acombatir la ciudad , no solo con las escuadras Romanas , mas tanbien con los mançebos de los amigos que con razon estauan irados contra ellos. Tenían la ciudad mas luenga que ancha,y quasi à quatrocientos passos della el consul assento las banderas. Y dexando allí las escuadras escogidas, mandoles que no se mouiessen, hasta que el tornasse. Y tomando toda la otra gente la lleuo ala otra parte de la ciudad. Tenía grã gente de ayuda de la juuentud de los Sussetanos. E à estos mando subír al muro. Los Lacetanos conosciendo las banderas & armadas dellos, acordandose que muchas vezes hauían entrado en sus campos sin peligro , & los hauian desbaratado & hecho fuyr,abrieron subitamente la puerta, & todos arremetieron contra ellos.Los Sussetanos apenas esperaron su clamor quanto mas el encuẽtro. Viendo esto el consul,que era como el lo hauía pensado. Arienda suelta corrio con el cauallo debaxo el muro de los enemigos, y fue alas capitãias,y muy de subito,siendo los enemigos todos derramados à perseguir los Sussetanos , entro en la ciudad con ellos,por la parte que estaua desamparada,& antes que los Lacetanos tornassen la tomo toda. Y despues ellos no teniendo otra cosa sino las armas,se dieron. Y luego con la victoria

Universidad de Deusto
Biblioteca

se fue de allí à Regio castro, donde se recogiã muchos de los ladorones, y de allí hazían caualgadas por los campos pacíficos de aquella prouincia, y estando allí el consul, vino à el vn príncipe Vergetano (que allí moraua) y començo escusar assi y alos d' el pueblo, diziẽdo que no estaua en mano d' ellos la republica, que los ladrones que hauían recebido en la villa, la hauían tomado toda à su mando. El consul le mando que se tornasse ala villa, y que fingiesse alguna causa probable porque hauía salido, y que quando viesse que el subiría à los muros, y los ladrones estarian occupados en los defender, el con los hombres de su bando se acordasse de tomar la fortaleça. Esto fue hecho como el consul mando, y subitamente fue gran espanto en los barbaros, ca de vna parte los Romanos subían à los muros, de otra la fortaleça fue occupada.

El consul despues que houo tomado este lugar, dexo libres los que hauían tomado la fortaleça con sus parientes, & que se tuuiessen sus haziendas. Los Vergetanos & otros diò los al Thesorero, y mando que los vendiesse, & à los ladrones hizo ahorcar. Pacificada la prouincia, ordeno grandes rentas de las herrerías & platerías, con las quales cada día la prouincia se hizo mas rica. Por estas cosas los senadores ordenaron en Roma supplicacion alos Dioses por tres dias. ¶ En este mismo estio el otro consul Valerio Flaco, peleo en Francia con los Boyos à banderas tendidas acerca la selua Litana, y houo d' ellos victoria. Y dizen que murieron ocho mil Franceses, & todos los otros huyeron à sus lugares y campos. El consul tuuo el exercito todo el tiempo que le quedo de aquel estio en Plazencia & Cremona acerca el rio Pado, y rehizo en aquellos lugares lo que hauía sido gastado por la guerra.

CAPITVLO VII. DE COMO TITO Quintio, hauiendo el senado determinado hazer guerra contra Nabis Tyranno, hazia ciertos dias ayuntar à habla los grandes varones amigos de los Romanos, y de la habla que hizo pidiendo consejo à los Griegos sobre ello, y de lo que algunos alli hablaron.

ESTANDO ASSI LAS cosas en Italia y Espaã. Tito Quintio de tal manera hauia estado en el inuierno, q̃ sacados los Etolos, los quales ni por esperança de victoria hauian sido gualardonados, ni mucho les podia plazer el reposo, toda Grecia juntamente gozaua de los bienes de la paz y de libertad, y se alegraua de su estado. Y no se marauillauan mas de la virtud d' el capitan Romano en la guerra que de la templança, justicia, & moderacion que tenía en la victoria. Entonces fue trahida la deliberacion d' el senado, en la qual hauía sido declarada la guerra contra Nabis tyranno de los Lacedemonios. Y leyda esta determinacion, Quintio para cierto día con embaxadas publico ayuntamiento de todas las ciudades amigas de los Romanos para Corintho. Y como todos los principales viniessen de todas las partes, & ahun los Etolos no faltaron, habloles en esta manera. Los Romanos y Griegos hizieron guerra contra el Rey Philippo, no mas con animo & consejo comun, que porque cada vno tenía causas propias de guerra, ca el hauía corrompido la amistad de los Romanos, ayudãdo vnas vezes à los Carthagineses sus enemigos, otras combatiendo aqui en Grecia à nuestros amigos. Y contra vosotros fue tal que aunque nosotros houiesemos oluidado nuestras injurias, las vuestras no habrían dado causas bien justas para hazer la guerra. Toda la consultaciõ de hoy depende de vosotros digo

digo os que ya sabeys como Argos esta ocupado por Nabis, quereys sufrir que este tyranno quede en su señorio, o si teneys por bien que la ciudad muy noble & antigua puesta en medio de Grecia, torne à su libertad, & este enel mesmo estado que estan otras ciudades de Peloponeso & Grecia miraldo. Esta causa como veys toda perteneçe à vosotros. A los Romanos no pertenece, sino en quãto la seruidumbre de vna ciudad no dexa ser llena & entera la gloria de la libertad de Grecia. Mas vosotros si no os moueys por el cuydado desta ciudad ni por el exemplo & peligro, guardad que no se estienda mas anchamente la contagion deste mal. A nosotros no se nos da mucho. Desto os hago cierto, que yo estare alo que los mas juzgaredes.

Despues de la habla d' el capitan Romano, començaron los otros à dezir sus sentencias o pareceres. El embaxador de los Athenienses quanto pudo leuanto los beneficios de los Romanos en Grecia, haziendoles gracias, que llamados contra el Rey Philippo les hauían socorrido, & agora no llamados, de su voluntad les ayudauan contra Nabis tyranno. Y como se enojasse que estos tan grandes beneficios por dichos de algunos fuessen reprehendidos cauillando lo que estaua por venir, como fuera razon que confessassen agradeçimiento de lo passado, parecia que los Etolos se encendían en yra. Y luego Alexandro el principal dellos hablo primero contra los Athenienses, los quales hauiẽdo sido enel tiẽpo passado auctores y guias de la libertad, agora quasi por causa de Lisonja vẽdía la causa comũ. Y despues se quexo q̃ los Acheos que en otro tiempo hauían sido hombres de armas d' el Rey Philippo, ala postre viendo la fortuna apartada d' el, se hauían ydo de su compañia, & hauían tomado à Corintho, & agora trataua de tener à Argos, y q̃ los Etolos primeros enemigos de Philippo, y siempre amigos de los Romanos hauiã concertado q̃ si Philippo fuesse vencido, hauiã de cobrar sus ciudades y cãpos, y q̃ agora eran defraudados de Echineo y Pharsalo. Acuso alos Romanos de engaño y astucia, diziẽdo q̃ monstrãdo titulo vano de libertad, tenían con guarniciones à Calcis & à Demetriade, los quales quando Philippo tardaua de sacar de allí sus guarniciones, siempre dezían que entreranto que el tuuiesse à Demetriade y à Calcis y Corintho, Grecia nunca seria libre. Ala postre dixo, que causa les daua Argos, y Nabis de quedar ellos en Grecia y de tener en ella exercito? q̃ leuassen sus legiones à Italia, que los Etolos prometian q̃ Nabis sacaria su guarnicion de Argos, o por condicion, o por su voluntad, o que si Grecia consentia que por fuerça & armas lo forçarían ala sacar. Con este vano hablar mouio primeramente à Aristeno Pretor de los Acheos, el qual dixo. No permitta esto el muy grande y buen Iupiter, ni la reyna Iuno, en cuya defension esta Argos que aquella ciudad sea puesta gualardon entre el tyranno de Lacedemonia y los ladrones Etolos, en tal peligro que con mayor miseria la cobremos nosotros q̃ el la ha tomado. El mar que esta en medio (o Tito Quintio) no nos defiende destos ladrones, que seria si en medio de Peloponeso tomassen alguna fortaleza? Solo tienen la lengua Griega, como la figura de hombres, mas en las costumbres mas feroces son q̃ quantos Barbaros hay. Viuen como bestias crueles y fieras. Porende os rogamos (o Romanos) q̃ cobreys Argos d' el poderio de Nabis, & de tal manera assenteys las cosas de Grecia q̃ nos dexeys biẽ assegados d' el ladronicio de los Etolos. El capitã Romano viẽdo q̃ todos reprehendían alos Etolos, dixo, q̃ el les respondería, sino viesse q̃ todos estauã airados cõtra ellos, y q̃ era mejor mitigarlos que no comouerlos. Y assi contento de la opinion que tenían de los Romanos y de los Etolos, dixo que lo que consultaua con ellos era q̃ les plazia de la guerra de Nabis, si el no restituyesse Argos alos Acheos. Y como todos deliberassen guerra a-

Universidad de Deusto
Biblioteca

monestolos para que todas las ciudades embiassen cada vna segun sus fuerças. Tãbien embio sus embaxadores alos Etolos, mas por descobrir sus animos (lo qual fue assi) que por esperãça de poder alcançar d'ellos alguna cosa. Y mando à los Tribunos de los cauualleros que traxiessen el exercito de Helacia.

CAPITVLO VIII. DE COMO TITO Quintio fue con los Acheos à poner sitio sobre Argos, & como acordo despues de no dar combate à la ciudad sin yr primero sobre Lacedemonia.

EN ESTE MISMO tiempo Tito Quintio respõdio alos embaxadores de Antiocho, que tractauã de la amistad delos Romanos, que el no tenia que responder siendo absentes sus diez legados, que fuessen à Roma al senado. E con el exercito trahído de Helacia fuese à Argos, y acerca de Cleonas se ayunto con el Aristeno Pretor de los Acheos con diez mil hombres de armas. Y no muy lexos de allí assentarõ sus reales con los exercitos juntos, el dia siguiẽte descendieron al campo de los Argiuos, & casi à quatro millas de Argos, tomaron lugar para los reales. El capitan Pythagoras yerno d'el tyranno y hermano de su muger, enfortalecio con la guarnicion delos Lacones en la venida delos Romanos con rezias defensiones entrãbas las fortaleças que hauia en Argos, & los otros lugares que eran conuenibles, o sospechosos. Mas haziendo el esto, no pudo dissimular el espanto que tenia por la venida de los Romanos, al qual se añadio vna discordia que salio dentro en la ciudad. Ca fue vn mãcebo Argiuo llamado Democles, de mayor animo que consejo, el qual al principio (entreponiendo juramento) hablo con algunos de echar à fuera la guarnicion d'el tyrãno, y quando trabajaua crescer las fuerças para la cõjuracion, descuydo se en tomar la fee, à quien la tomaua. Estando hablando con sus amigos, embiole el capitan vno que lo llamasse, y penso luego que su consejo era descubierto, y exhorto à los conjurados que cõ el estauan, que antes que muriessen atormentados se armassen con el, y assy con pocos fue à la plaça dando bozes, que los que quisiessen saluar la republica lo siguiessen como à capitan de libertad. Ninguno se mouio, porque no vehian alguna esperança propinqua, ni defension bien rezia. Estando el pues diziendo à vozes estas cosas, los Lacedemonios lo cercaron, y lo mataron con todos los suyos. E despues tomaron otros, y d'estos fueron muchos muertos, pocos puestos en prisiones. Y muchos la noche siguiente echandose por cuerdas de los muros, fuyeron alos Romanos. E affirmando à Quintio los que hauian fuydo, que si el exercito Romano se allegasse à las puertas, aquel mouimiento no sería sin effecto, y si allegasse el real mas cerca los Argiuos no estarian assossegados cõ la gente d' el tyranno, embio caualleros ligeros y peones. Estos (acerca la escuela Cylarabin, que esta casi à trezientos passos de la ciudad) trauaron pelea con los Lacedemonios que salian de la ciudad, y con poco trabajo los retraxerõ à la ciudad. El capitã Romano assento el real en el mismo lugar que hauian peleado. Y estuuo vn dia escuchando si dentro se haria algun mouimiento nueuo, mas despues que vido que la ciudad estaua sojuzgada por temor, llamo ayuntamiento si combatirían, o no à Argos. E todos los principales de Grecia fuerõ de vn mismo pareçer o sentencia saluo Aristeno. Y dezian que pues otra causa no hauía de guerra sino aquella ciudad que alli la deuiã comẽçar. Esto no plazia à Tito Quintio, mas con cierta probacion escucho à Aristeno, que dezia la sentẽcia de todos. E dixo Quincio. Como tomemos la guerra por los Argiuos contra el tyrãno que cosa hay que menos conuenga, que dexar el tyranno & combatir à Argos? Yo quiero yr à Lacedemonia y al tyrãno que

que son cabeça d' esta guerra. E dexando el ayuntamiento, embio à buscar panes alas escuadras ligeras, y todo lo que hallaron granado & maduro, lo segaron y traxeron. Y estragaron todo lo verde, por que los enemigos no lo cogiessen. Y despues leuanto el real, & passando por el monte Partheno acerca de Tegea, el tercero dia puso su real acerca de Carrhias. Y allí antes de entrar en los campos de los enemigos, espero los amigos que le venian à ayudar. Evinieron de Philippo dos mil & trecientos Macedones, & de Thessalia quatrocientos de cauallo. E ya no se detenia el capitan Romano esperando ayuda de los amigos que hartos tenía, mas por las vitualias que mandaua traher de las ciudades comarcanas, tambien venian grandes armadas por mar, & ya de Leucadia hauia venido Lucio Quintio con quarenta naos, y de Rodas deziocho, & el rey Eumenes estaua acerca las Cicladas (que hoy son el Arcepielago) con diez naos emparamentadas, o cubiertas, & treynta bergantines, y muchos otros barcos pequeños. Y tanbien de los Lacedemonios venían al real Romano muchos desterrados, echados por la injuria de los tyrannos por esperança de cobrar la patria. E muchos hauía que ya algunos tiempos antes hauian salido desde que tyrannos tenían à Lacedemonía. El mas principal de los desterrados era Egisopolis, à quien por ley de la tierra pertenescia Lacedemonía. Este siendo niño fue echado della por Lycurgo tyraño, despues de la muerte de Cleomẽes, q̃ fue el primero tyraño de Lacedemonía.

CAPITVLO IX. DE COMO NABIS TYranno llamo à habla los Lacedemonios. Y por sospecha que tenia dellos, mando matar ochenta mançebos de los principales de la ciudad, y de como los Lacedemonios salteaRõ à Tito Quintio cabe el rio Eurotas, y los Romanos los retraxerõ hasta la ciudad, y de como Apio Claudio desbarato y mato muchos dellos.

CERCANDO TAN gran guerra por tierra & por mar al Tyranno, & cotejando el sus fuerças y de los enemigos, viendo q̃ no tenía esperança, no dexo por esso la guerra, mas hizo venir de Creta mil hombres mançebos escogidos teniendo ya otros mil dellos, & tres mil de sueldo, & tuuo mas diez mil de los populares cõ los de las villas y cãpos, y enfortalecio de caua y muro la ciudad. Y porque dentro no saliesse algun mouimiento detenia los con temor y crueldad de penas, & porque no tenia esperança que ellos le quisiessen bien por ser tyranno, teniendo algunos ciudadanos sospechosos, saco toda su hueste al campo, & mando que los Lacedemonios viniessen à ayuntamiento sin armas. Y hizo cercar el ayuntamiento dellos de hõbres armados. Y hablando pocas cosas primero, que le deuian perdonar se temia y prouchía todas las cosas en tal tiempo, y que à ellos conuenia si algunos el estando presente hiziesse sospechosos trabajar luego que no pudiessen hazer alguna cosa, que castigar los despues, porende que el tendría algunos dellos en guarda hasta que la guerra (que les estaua encima) fuesse passada echando los enemigos, de los quales tenían menos peligro solo se guarde de alguna trahicion de dẽtro, & que luego el los dexaria. Despues desto dicho, mando llamar quasi ochenta principales de los mançebos. Estos como cada vno respondia à su nombre, mãdo los guardar, & en la noche siguiente los mato todos. Despues algunos de los Ilotos que eran de generaciõ rustica, fueron acusados que hauían querido fuyr, y fueron por todos lugares apaleados & muertos. Por este temor & espanto, los animos d' el pueblo se retrahían de todo esfuerço de mouer nueuo consejo. El tyranno tenía su real & exercito dentro las fortalezas y muros de la ciudad, creyendo que no era ygual para pelear enel campo, & temiendo dexar la ciudad, viendo

Universidad de Deusto
Biblioteca

los animos de todos tan sospechosos & inciertos. E Quintio aparejadas todas las cosas, partio el dia siguiente, y llego à vn lugar llamado Selas, sobre el rio Eurotas, enel qual lugar dezian que Antigono rey de los Macedeones hauia peleado à banderas tendidas con Cleomenes tyranno de los Lacedemonios. E oyendo despues que la subida d' el camino era trabajosa & angosta, en poco tiempo embio delante algunos por en derredor d' el monte, para que hiziessen fuerte el camino, & el por vn atajo, o senda bien ancha & abierta llego al rio Eurotas que passa acerca de los muros de la ciudad. En este lugar los que estauan en ayuda d' el tyranno, salieron acometer alos Romanos que assentauan el real, & à Quintio que yua delante con la gente de cauallo y ligeros. E pusieron en ellos gran espanto & alboroto, no temiendo ellos esta tal cosa, porque en todo el camino ninguno les hauia salido delante, & hauian passado como por tierra pacifica. Y algun tanto estuuieron en temor, llamãdo los peones alos caualleros, & los caualleros alos peones, teniendo cada vno dellos poca confiança en si mesmos. E ala postre sobreuinieron las banderas de las capitanias, & como entraron las legiones de la primera escuadra en la batalla, los que poco antes ponian espanto fueron retrahidos ala ciudad. Los Romanos como se apartassen tanto d' el muro, que estauã fuera de vn tiro de dardo. estuuieron vn poco parados con la escuadra derecha, y despues que ninguno de los enemigos salia fuera, tornaron se al real. El dia siguiente Quintio começo lleuar al derredor su exercito ordenado acerca la ciudad, juncto al Rio debaxo de las haldas d' el monte Menalo. Y las escuadras legionarias yuan primero, los caualleros & gente ligera recogian los postreros. Nabis tenia dentro los muros armados y ordenados debaxo las banderas los soldados estrangeros, en los quales tenia toda su esperança, para acometer alos enemigos por las espaldas. Despues que passo la postrera escuadra, entonces salieron por muchos lugares de la ciudad con el mismo alboroto & impetu, que el dia passado hauian salido. Appio Claudio yua en la esquadra vltima, el qual teniendo aparejados los animos de los suyos, para lo que hauia de ser, porque no les viniesse alguna cosa no pensada, luego boluio las banderas, y rodeo toda su esquadra contra los enemigos, demanera que como se encontraron las esquadras cara à cara, algun espacio de tiempo la pelea fue ygual mas à la fin los de Nabis dieron à fuyr. Y esto les fuera menos mal, si no que los Acheos que sabian los lugares, dieron empos d'ellos, & hizieron grãdes matanças en ellos, y à muchos derramados à fuyr q̃taron las armas. Quintio puso el real acerca de Amiclas, y como de alli houiesse talado y robado todos los cãpos que estan en torno de la ciudad muy plazientes & fertiles, viendo que ninguno de los enemigos salia por la puerta, mouio el real al rio Eurotas. Y de alli destruyo el valle, que esta debaxo el monte Taygeto, y los campos que estan contra el mar.

CAPITVLO X. DE COMO LVCIO Quintio por mar puso cerco sobre Gytheo, y despues de luenga batalla, le fue dada por Gorgopa principal de la ciudad. Y el tyranno Nabis vino à habla con Tito Quintio capitan Romano.

EN EL MISMO TIEMpo Lucio Quintio tomo las villas & lugares dela costa marina ꝑte por volũtad, parte por temor y fuerça de armas, E despues auisado que Gytheo ciudad era recibimiento de todas las cosas d' el mar para los Lacedemonios, & que el real Romano no estaua lexos d' el mar, determino de la combatir con todo su exercito. Era entonces la ciudad valiente, y armada de multitud de ciudadanos moradores, & de

de todo aparato de guerra. E principiando Quintio no cosa muy ligera, sobreuino el Rey Eumenes, & la armada de los de Rodas. Esta gran multitud de marineros comouida de tres armadas, en pocos dias hizieron todas las obras que era menester para combatir la ciudad fuerte por mar y por tierra. Y llegando à ella los ingenios y pertrechos, derribauan el muro demanera que vna torre cayo cõ muchos encuentros, & el muro que estaua acerca d'ella con la cayda de la torre se derribo. Y junto con esto los Romanos de la parte d' el puerto dedõde la entrada era mas llana trabajauan de entrar por el camino abierto por echar los enemigos de alli. Y falto poco que no entraron, mas detuuo los la esperança, que seles offrecio de se querer dar la ciudad, la qual despues fue deshecha y turbada. Ca como Dexagorides y Gorgopa gouernassen ygualmẽte la ciudad. Dexagorides hauia embiado al embaxador Romano, que le daria la ciudad. E como ya houiesse concordado el tiempo, y manera para ello, Gorgopa lo mato, y assi la ciudad cõ mayor cuydado y attencion era defendida por vno y el combate era mas difficil y trabajoso, si no sobreuiniera Tito Quintio con quatro mil hombres escogidos. E como este mostro de lo mas alto de vn montezillo, que no esta lexos de la ciudad la esquadra ordenada, y de otra ꝑte Lucio Quintio por tierra y por mar con sus obras rezíamente los combatia, entonces la verdadera desperacion forço à Gorgopa tomar el consejo, que en el otro cõ la muerte hauia vengado. Y assi haziendo pacto que pudiesse sacar la gente que tenia alli en guarnicion, dió la ciudad à Quintio. Antes que Gytheo se diesse, Pythagoras que hauia quedado capitan en Argos, dió la guarda de la ciudad à Timocrates Pellenense, y el con mil hombres de sueldo, y dos mil Argiuos fue à Lacedemonia a Nabis. ¶ Y Nabis assi como se espanto en la primera venida de los Romanos, quãdo vido que las ciudades de la costa marina se dauan, assi se espanto despues que oyo, que tanbien se hauia dado Gytheo à los Romanos. E penso que deuia dar lugar à la fortuna. Y en comiẽço de todas las cosas embio vn embaxador al real de los Romanos, para si suffririan, que les embiassen embaxadores. E como fuesse esto alcançado, vino Pythagoras al capitan Romano, sin traher otra cosa, saluo que diesse lugar q̃ el tyrano hablasse con el. Y llamado ajuntamiento, como todos fuessen deparecer que hablassen los dos, ordenaron lugar y dia, y assi vinieron à los montezillos, q̃ tienenen en medio vn campo, & dexarõ en ellos sus capitanias en vista d' el campo. E Nabis descendio con las guardas de su persona, & Quintio con su hermano, y el Rey Eumenes, & Sosila de Rodas, y Aristeno Pretor de los Acheos, & pocos Tribunos de caualleros. Y alli dexo el consul en election d' el tyranno, si queria primero hablar, o escuchar. El tyraño começo d'esta manera. Si yo (Quintio & vosotros que estays presentes) pudiesse por mi mismo pensar la causa por que primero me haueys denunciando, y despues mouido guerra, callando esperaria el fin de mi fortuna, mas agora no puedo mandar à mi coraçon, que antes que yo me pierda, no sepa la causa, por que me deuo perder. Y porcierto si vosotros fuessedes tales, quales es fama, que son los Cartagineses, en los quales la fe de la amistad ninguna cosa tiene sancta, no me marauillaria, q̃ no tuuiessedes cõsideracion delo q̃ contra mi hariades. Mas agora como veo que soys Romanos, q̃ guardays los pactos de las cosas diuinas y teneys por santissima la fe y amistad de las cosas humanas, como me he mirado, espero que sere tal, con el qual vosotros tengays publicamente los pactos antiquissimos, como los otros Lacedemonios, y por mi nombre tengays comigo la particular amistad que ha poco que se ha renouado en la guerra de Philippo. Dira alguno que yo la he rompido & deshecho, porque tenga la ciudad de los Argiuos. Como defendere esto, por la causa o por el tiempo? La causa me da doblada defension, porque yo la tome llamando

Universidad de Deusto
Biblioteca

me ellos y dando me la, no la ocupe. Y to me la quando era de la parte de Philippo, y no estaua en vuestra amistad. El tiempo me libra, porque teniendo yo à Argos, & concorde amistad à vosotros concertastes comigo que os embiasse ayuda para la guerra, & no que sacasse la guarnicion de Argos, es cierto que en la contienda que es de Argos, yo soy primero por la ygualdad de la causa, que tome no vuestra ciudad, mas de los enemigos, y por su voluntad y no por fuerça, & por vuestra confession, que en las condiciones de la amistad y paz, me dexastes à Argos. Mas el nombre de tyranno & mis hechos me opprimen, que llamo los sieruos à libertad, que saco el pobre pueblo à los campos. Y d'el nombre puedo respõder, que yo tal qual soy, soy el mismo que fue quando tu Tito Quintio firmaste comigo la amistad. E acuerdo me que entõces vosotros me llamastes Rey, & agora veo que me llamays tyranno. E porende si yo mudara el nombre de mi imperio, yo deuria dar razon de mi inconstancia, mas como vosotros lo mudeys, deueys dar razon de la vuestra. En lo que pertenesce à acrescentar el pueblo, librando los sieruos, & los campos partidos à los necessitados, puedo yo en esto defendermе con derecho d'el tiempo, ca yo hauia hecho estas cosas tales quales son, quando tomastes amicicia comigo, y tomastes mi ayuda en la guerra contra Philippo, mas si agora lo hiziesse, no digo que en ello os offenderia, o rõperia vuestra amicicia, empero que lo haria con derecho y ordenaciones delos antepassados. No q̃ rays reduzir à vuestras leyes y ordenaciones las cosas que se hazen en Lacedemonia, no es menester comparar vnas cõ otras, vosotros por la riqueza estimays los caualleros & los de pie, & quereys tener pocos muy ricos, y à ellos sojuzgar el pueblo: nuestro establecedor delas leyes no quiso que la republica estuuiesse en poderio de pocos, el qual vosotros llamays senado, ni quiso q̃ vn orden, o otro valiesse mas en la ciudad, creyo que ygualdad deuia ser para las dignidades, para que hoviesse muchos que peleassen y tomassen armas por defension dela patria, y conozco que he sido mas luengo en mi habla, q̃ requiere la breuedad d'el dezir de nuestra patria, y puedo lo dezir mas cortamẽte, que yo despues que tome amicicia cõ vosotros, no acometi cosa porque vos de uiesseys repentir d'ella.

CAPITVLO XI. DE LO QVE *Quintio respondio à Nabis tyranno, & d'el consejo que tomo con los suyos de lo que con el hauia de hazer.*

ESTAS COSAS RESpõdio el capitan Romano en esta manear. Nosotros no hauemos hecho amistad ni compañia cõtigo, mas con Pelope Rey legitimo y natural de los Lacedemonios cuyo derecho los tyraños (que despues tuuieron por fuerça el imperio de Lacedemonia) vsurparon, porque nosotros estauamos ocupados en guerra, vnas vezes de Francia, otras de Cartago, siguiendose vna despues de otras, segun que tu lo has hecho agora en la guerra Macedonica. No pienses que nos era cosa conueniible, que haziendo guerra contra Philippo por la libertad de Grecia, tomassemos amistad contigo Tyranno, el mas cruel & arrebatado contra los suyos, que nunca fue. Ten porcierto que nosotros ahun que tu no tomaras por trahicion à Argos, ni la tuuieras, que libertando à Grecia, hauiamos tanbien de restituyr à Lacedemonia en su libertad antigua, & en sus leyes, de las quales tu agora como seguidor de Lycurgo has hecho mencion. Piensas que nosotros solo tendremos cuydado de echar las guarniciones de Philippo de Naxo & de Bargilios, & de xaremos debaxo de tus pies à Argos & Lacedemonia dos ciudades muy esclarescidas, & en tiempo passado ojos de Grecia: las quales siendo tyrannizadas, nos ensuzien el titulo de hauer librado à Grecia?

cia? Que los Argiuos fueron de la parte de Philippo, perdonamos te lo, porque no te nojes de nosotros, mas bien somos ciertos que la culpa de aquella nouedad es de dos, o alomenos de tres, como fue el llamar à ti tu guarnicion, & el recebir os en la fortaleça. Ninguna cosa fue hecha por consejo publico. Bien sabemos que los Thessalos & Phocenses & Locrenses por consentimiento de todos fueron de la parte de Philippo, mas como nosotros hayamos librado todo lo mas de Grecia, que piensas que hauemos de hazer en los Argiuos, que no tienen culpa de publico consejo. Dizes tu que te acusauan de hauer librado los sieruos, & partido los campos à los pobres, no son porcierto estos medios pecados o crimines, mas que les piensas tu que son essos en comparacion delos que cada dia tu y los tuyos vnos despues de otros hazeys? Llamas tu ayuntamiento d'el pueblo libre en Argos o en Lacedemonia. Si te plaze oyr las verdaderas maldades de vuestra tyrannia tan sobrada (dexando de dezir otras cosas mas viejas) que muertes ha hecho esse tu yerno Pythagoras en Argos casi delante demis ojos? Y que muertes has hecho tu, estando yo casi en los fines de Lacedemonia? Aquiẽ tomaste presos en el ayũtamiento, y dixiste q̃ los tendrias guardados, y mandar los sacar atados, para que los desdichados padres sepan q̃ son viuos los hijos por quiẽ falsamente lloran? Diras tu, como quiera que esto sea assi, q̃ os toca à vosotros los Romanos? Esto osas tu dezir alos amigos que libran à Grecia, los quales por la poder poner en libertad han passado el mar, y por tierra, y mar han hecho la guerra. Diras mas: Yo no he rompido vuestra amistad y compañia d'el pueblo Romano. Quantas vezes quieres que te pruebe que lo has hecho? Mas no quiero en esto perder muchas palabras. Solo dire porque cosa se rompe la amistad. Estas son dos, conuiene saber si tomas mis amigos por enemigos, y si te ajuntas con mis enemigos. Esto has lo tu hecho o no? Tu has tomado por fuerça de armas la ciudad Messene, tomada por nosotros en amistad con las mismas condiciones y pactos que Lacedemonia, & con Philippo nuestro enemigo no solo has firmado tu amistad, mas tanbien (si alos Dioses plaze) has firmado parentesco por Philocles su caudillo. E haziẽdo guerra contra nosotros con naos de cossarios has corrido todo el mar cerca de Malea, & quasi mas ciudadanos Romanos has tu tomado y muerto que Philippo. Y mas segura ha sido la costa de Macedonia que el promontorio de Malea alas naos que trahian vituallas à nuestros exercitos. Por esto dexa te de assi alabar de la fee & derechos de amistad, y dexada à parte la habla popular, habla como tyranno & enemigo. ¶ E despues que estas hablas fueron acabadas, Aristheno à vezes exhortaua otras rogaua al Tyranno, que entretanto que tenia tiempo & occasion prouiesse a si mismo & à sus cosas. Y començole relatar los tyrannos de las ciudades comarcanas, los quales dexando la tyrannia, y restituyendo la libertad à los suyos biuieron entre los suyos, no solo vejez segura mas tanbien honrrosa. Estas cosas dichas y escuchadas entre ellos, la noche departio la habla. El dia siguiente Nabis dixo que el sacaria la guarnicion de Argos, pues assi plazia à los Romanos, & que restituyria los catiuos & fugitiuos, y pidio que si otra cosa mas querian, la diessen escripta, porque pudiesse tratar d'ella con sus amigos. En esta manera le dieron tiempo para consultar. E Quintio llamando los principales de los amigos, tuuo su consejo. E la sentencia de la mayor parte era q̃ perseueressen en la guerra, & que deshiziessen & matassen al tyranno, ca de otra manera nunca seria segura la libertad de Grecia, y que mejor fuera no hauer mouido la guerra contra el, que despues de hauerla començado dexarla, porque el assi como si ganasse el señorio se haria mas fuerte, siendo los Romanos auctores de su imperio injusto, & que luego despertaria muchos en otras ciudades para tyrannyzar la libertad de sus ciudadanos. El animo d'el capitan

Universidad de Deusto
Biblioteca

Romano era mas inclinado para paz, ca vehía que retrahído el enemigo dentro los muros, no quedaua sino poner sitio, y que sería luengo, porque no hauían de combatir à Gytheo, que no hauía sido tomada por fuerça, antes dando se ella, mas âLacedemonia ciudad muy fuerte en hõbres y armas, y que solo hauía vna esperãça, si en llegando la hueste sobre la ciudad, se podía mouer dẽtro alguna díscordía, mas viendo que las banderas eran leuadas alas puertas, ninguno se mouía.
E sin esto dezía Quíntio que Iulio embaxador tornando de Antiocho, contaua que no podían tener paz con el, y que hauía passado en Europa con mucho mayor exercito por mar y por tierra que primero. E si el sitio de Lacedemonia occupasse la hueste, con que otro exercito harían la guerra contra Rey tan valiente & poderoso? Estas cosas dezía publicamẽte, mas otro cuydado tenía secreto, cõuiene saber, que nueuo consul no viniesse à Grecía, y la victoria de la guerra comẽçada no fuesse dada al sucessor. E assi no pudiẽdo cõtradiziendo mouer los animos d'ellos, fingiendo que passaua al pareçer d'ellos, los torno todos à consentir en su consejo, y dixo: Sea assi, pongamos cerco sobre Lacedemonia, pues assi os plaze, mas como el cõbatir de las ciudades sea tan luengo como vosotros sabeys, y muchas vezes primero trahe enojo al que cerca que al cercado, es menester q̃ propongays esto en vuestros coraçones, cõuiene saber, que hauemos de tener el inuierno cerca de los muros de Lacedemonía. Y para este detenimiento si tanto trabajo y peligro tuuiesse, que vosotros fuessedes aparejados con los animos y cuerpos alo sufrir, yo os exhortaría. Mas agora hay necessidad de gran gasto para las obras, y ptrechos, y ingenios, cõ los quales hauemos de combatir tã gran ciudad y para traher vituallas para vosotros al inuierno. Porẽde porque no os halleys en subito temor, ni dexeys con mengua vuestra cosa tan grande començada. Yo juzgo que deueys escreuir à vuestras ciudades, y saber de cada vna d'ellas que animo & fuerças tiene: yo hartos y demasiados socorros tengo, empero quanto mas somos tanto mas cosas hauremos menester. El campo de los enemigos ya no tiene, sino el suelo desnudo, & sin esto el inuierno se allega trabajoso para traher vituallas de lexos.

CAPITVLO XII. DE COMO TODOS dexaron en mano de Tito Quintio que hiziesse lo que quisiesse con Nabis el tyranno, y de las condiciones de la paz que le pidio, las quales no agradando à los Lacedemonios, todos corrieron à las armas.

ESTA ORACION DE Quíntio cõuertio los animos de todos à mirar cada vno los daños de sus casas, & la pereza & odio & maldezir de los que estauan en las ciudades contra los que yuan en la guerra. Y tanbien mirauan la libertad dificil de hauer, y la publica pobreza, y la auaricia de dar de los bienes particulares, demanera que couertiendo adesora sus voluntades, cõsintieron que Quintio hiziesse lo que pareciesse ser prouecho de la republica Romana & de los amigos d'ella. E despues Quintio llamãdo solo los embaxadores y los Tribunos de caualleros, escriuio estas condiciones, con las quales se hiziesse la paz con el Tyranno. Lo primero que Nabis & los Romanos y el Rey Eumenes & los de Rodas, tuuiessen treguas por seys meses, & que luego Quintio & Nabis embiassen embaxadores à Roma, para que la paz fuesse firmada por auctoridad d'el Senado, y que el dia que las condiciones escriptas fuessen publicadas à Nabis, començassen las treguas, & que desde aquel dia hasta diez dias sacasse todas las guarniciones de Argos & de los otros lugares que son en el cãpo de los Argiuos, y que los diesse vazios y libres alos Romanos, y que de aquellos lugares no sacasse esclauo ninguno d'el Rey, ni publico ni particular, y si algunos fuessen sacados antes, fuessen restituydos à sus señores, & que tornasse las naos que hauía quitado à las ciudades acerca d'el mar, y que no tuuiesse nao ninguna sino dos barcos, que no tuuiessen mas de dezíseys remos, & que restituyesse à todos los amigos d'el pueblo Romano & ciudades d'ellos, los fugitiuos & captiuos, & à los Messenios todas las cosas que pareciessen, & que ellos conosciessen. Y à los desterrados de Lacedemonia restituyesse las mugeres & hijos las que los quisiessen seguir, & que ninguna fuesse por fuerça. E à los soldados de Nabis, que se hauían ydo á sus ciudades, o se hauían passado à los Romanos, fuessen tornadas todas sus cosas, & que en la ysla de Creta que no tuuiessen ninguna ciudad, y las que tuuiesse, restituyesse à los Romanos, & que no tomasse amistad con ninguno de Creta, ni con otro alguno & no hiziesse guerra, y que de todas las ciudades que el tornaria & se darían y encomendarían en la fee de los Romanos, sacasse todas las guarniciones, y el y los suyos se apartassen d'ellas, & que no edificasse villa ni fortaleça en cãpo suyo, o ajeno, y que diesse cinco rehenes por seguridad de todo lo sobredicho, los que el capitã Romano quisiesse, & entre ellos su hijo, & que al presente pagasse cient talentos de plata, y cada vn año hasta ocho años, cinquenta. Estas condiciones escriuio Quintio, y allegando su real alos muros, las embio dentro la ciudad. Ninguna d'ellas agradaua al tyranno, sino (lo que e el no pensaua ninguna mencion era hecha) de reduzir los desterrados. Sobre todas las cosas le pesaua que le quitauan las naos & ciudades maritimas. Aprouechauale mucho el mar, andando el robando con naos toda la costa de Malea. Y tenía assi mismo los mancebos de aquellas ciudades para supplir su exercito, gente muy buena para la guerra. Estas condiciones como quiera que el las communicaua muy secretamente con sus amigos, todos las dezian por fama, por la inconstancia de los seruidores reales, assy para encobrir los secretos, como para qualquiera otra fee. Y no tanto todos reprehendian estas condiciones, quanto cada vno à quien tocauan las reprochaua. Los que tenian las mugeres de los desterrados, o possehían alguna cosa de sus bienes, por no lo restituyr, como que lo deuiessen perder se enojauan. Los Esclauos hechos libres por el tyranno, vehían que su libertad sería no solo vana, mas tanbien su seruidũbre sería mas cruel que antes tornando ellos à poderio de sus señores ayrados en gran manera. Los hombres de armas de sueldo recibían pesar, porque en la paz perderían el sueldo de la guerra, & vehían que no podrían boluer à las ciudades no tan ayradas contra el tyranno, quanto à sus officiales & seruidores. Estas cosas hablauan al principio entresi vnos con otros, & despues todos corrieron à las armas. Y viendo el Tyranno que el pueblo estaua con este alboroto por si mismo mouido, mando llamar ayuntamiento. Y publicando en el las cosas que los Romanos mandauan, & ayuntando el otras mas indignas y mas graues falsa & mentirosamente. Y como à vezes todos & à vezes las partes diessen bozes contra cada vna d'ellas, preguntoles que querían que el respondiesse, y que delibe rauan hazer? Entonces todos casi à vna voz dixerõn que no querían responder, sino hazer la guerra. E cada vno por si (como es costumbre de pueblo) dixerõ que tuuiesse buen animo & buena esperança, que la fortuna ayudaría à los que serían esforçados. El tyranno mouido por estas vozes, dixo que Antiocho & los Etolos les ayudarían, & que el tenia harta hueste para esperar el cerco. E ya era cayda de los animos de todos la mencion de paz, y todos se fueron à sus estancias para no asossegar. E algunos corriendo echaron dardos & lanças contra los Romanos, demanera que ellos conoçieron que hauían de pelear.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XIII. DE COMO TIto Quincio diò vn rezio combate à Lacedemonia, & teniendola casi tomada, mando tornar sus caualleros al real.

ECHADA PVES APARTE toda esperança de paz, por espacio de quatro dias hizieron escaramuças ligeras vnos cõtra otros sin algun fin cierto. El quinto dia casi con batalla ygual los Lacedemonios con temor fueron de tal manera retrahidos ala ciudad, que algunos caualleros Romanos (siguiendo las espaldas de los que fuhian) entraron en la ciudad por los espacios vazios de los muros, que ahun no estauan continuos vnos con otros. Entonces Quincio pensando que con aquel espanto refrenaua bien las corridas de los enemigos, y que no le quedaua sino el combatir de la ciudad, embio hõbres que llamassen todos los marineros que estauan en Gytheo, & el con los Tribunos de los caualleros fue entorno de la ciudad por ver el asiento d'ella. En el tiempo passado Esparta hauia sido sin muros, mas los tyrannos hauian hecho muro en los lugares abiertos & llanos, & defendian con gente armada los lugares altos & trabajosos de entrar. E despues que la houo bien mirado, penso que la deuia combatir à todas partes con toda su hueste. E tenia de Romanos y de sus amigos juntamente de peones & caualleros de tierra & de mar cinquenta mil hombres. Y assi cerco la ciudad, vnos trahian escalas, otros fuego & otras cosas con las quales no solo combatiessen, mas tanbien les pusiessen espanto. E mando que leuantando las vozes, todos subiessen por todas partes, para que en vn mismo tiempo no supiessen los Lacedemonios donde acorriessen, ni donde fuessen à ayudar. E partio lo mas fuerte d'el exercito en tres partes, & mando que la vna parte acometiesse de parte de Phebeo, la otra parte de Dictineo, la tercera de la parte que llaman Neptagonias. E todos estos tres lugares eran abiertos sin muro. E como tan grande espanto de cada parte cercasse la ciudad, el tyranno luego fue mouido por tan grandes vozes, & por los que venian huyendo. En todo lugar hauia trabajo, o el socorria, o embiaua algunos à socorrer. E despues derramado el temor à todas partes, assi se turbo que ni podia dezir qual cosa seria prouechosa ni la podia oyr, ca no solo le faltaua consejo, mas tanbien animo. Los Lacedemonios en el principio resistian alos Romanos en los lugares angostos, & tres esquadras en vn mismo tiempo peleauan en diuersos lugares, mas despues creciendo la batalla no era ygual, ca los Lacedemonios peleauan con dardos, de los quales ligeramente se defendian los Romanos con los escudos grandes. Y porque vnos tiros eran vanos otros ligeros, porque por ser el lugar angosto, & los hombres espessos, no podian echar los dardos corriendo, con lo qual suelen tomar fuerça, ni podian esforçar se à echar los con passo suelto & libre, demanera que los dardos echados no llegauan à los cuerpos, y pocos se detenian en los escudos. E algunos de los Romanos fueron heridos de los lugares altos, & despues passando adelante de los tejados, no solo les echauan armas, mas tanbien las tejas & cantos, demanera que poniendo los escudos sobre sus cabeças, & ayuntando los vnos con otros, no solo dauan lugar à golpes no vistos, mas ni à dardo que de cerca viniesse. Entrauan como debaxo de cubierto, & los primeros lugares angostos llenos de la multitud suya, de los enemigos los detuuieron vn poco, mas despues que poco à poco passaron à calle mas ancha, los de la ciudad no podian mas resistir à la fuerça & impetu d'ellos. E boluiendo las espaldas los Lacedemonios, & huyendo à los lugares altos: Nabis (creyendo que la ciudad era tomada) miraua à todas partes por do huyria. Pythagoras en todas las cosas

cosas vsaua de animo & officio de capitan, & el solo fue causa que la ciudad no fuesse tomada, ca mando poner fuego en los edificios que estauan acerca d'el muro, los quales luego que fueron encendidos, ayudando al fuego los que en otro tiempo lo suelen amatar, las casas cahian contra los Romanos, & no solo venian sobre ellos las tejas quebradas, mas tanbien las bigas quemadas, & la llama se tendia anchamente, & el humo hazia mayor espanto q̃ peligro, por lo qual los Romanos que estauan fuera de la ciudad (haziendo rezio impetu) tornaron d'el muro atras, y los que ya hauian entrado, porque el fuego que salia alas espaldas no los departiesse de los suyos, se recogieron à ellos. Entonces Quintio viendo lo que era, mando hazer señal à recoger, & d'esta manera teniendo ya casi tomada la ciudad se tornaron al real.

CAPITVLO XIIII. COMO NABIS y los Lacedemonios se dieron à Quintio, y los Argiuos echaron la gente de Nabis de Argos, y de las fiestas que hizieron (quando vino Quintio) por la libertad cobrada.

QVINTIO TOMANdo mayor esperança por el temor delos enemigos, que por otra cosa alguna, todos los tres dias les puso mucho espanto vnas vezes mouiendo los à escaramuças, otras cerrandoles con obras algunos lugares porque no pudiessen huyr. El tyranno mouido por estas amenaças, embio otra vez à Pythagoras por embaxador à Quintio, al qual Quintio deshecho primero & mando salir d'el real. Mas despues viendo que se le derribaua à los pies, & humilmente le suplicaua, delibero de le dar audiencia. E su primera habla fue que dexaua todas las cosas en la voluntad de los Romanos. E despues como sus palabras assi como vanas, y sin effecto no aprouechassen, vinieron á esto, que con las condiciones que pocos dias antes les hauian dado en escripto se hiziessen las treguas. E assi Quintio recibio la moneda y rehenes. Entretanto que Quintio combatia al tyranno, los Argiuos auisados por mensajeros vnos despues de otros que dezian, que no solo Lacedemonia era sitiada mas ya tomada, alçados tanbien ellos porque Pythagoras con la mas esforçada parte de la guarnicion se hauia ydo, teniendo en poco los que estauan en la fortaleça con vn capitan (que hizieron) llamado Archippo, echaron de la fortaleça la guarnicion de los Lacedemonios. A Timocrates Pellenense capitan (que alli dexara Pythagoras) porque se hauia hauido con ellos con mucha humanidad, lo dexaron yr dandole la fee de no le hazer daño. Sobreuino Quintio à esta alegria hauiendo ya dado paz al tyranno, y embiando à la armada à Eumenides & alos de Rodas, y à su hermano Lucio Quintio. E la ciudad muy alegre mando publicar para la venida d'el exercito, y capitan Romano las grandes y nobles solennidades de las fiestas Nemeas dexadas de hazer el dia determinado, por los trabajos & males de la guerra, & hizieron caudillo de los juegos al capitan Romano. Muchas cosas hauian que acrescentauan el gozo, ca eran reduzidos los ciudadanos, que en aquellos dias hauia leuado Pythagoras, & los que primero hauia Nabis leuado, los quales hauian fuydo despues de la conjuracio, que Pythagoras hauia descubierto, y ya començadas las matanças de los que en ella sabian, mirauan de lexos la libertad, y los Romanos causadores d'ella, pues hauian sido causa de la guerra, que ellos conel tyranno hauian tomado. Y tanbien el mismo dia de los juegos & fiestas Nemeas, fue publicada por voz de pregon la libertad de los Argiuos. E quanto los Acheos se gozaron por los campos restituydos à ellos, tanto estauã tristes, porque Lacedemonia puesta à su lado era dexada en poderio del tyranno. Los Etolos en todos los ayuntamientos

Universidad de Deusto
Biblioteca

reprehendian este hecho, diziendo que no hauia cessado la guerra contra Philippo, hasta echar lo de todas las ciudades de Grecia, y que al tyranno hauian dexado Lacedemonia, y que el Rey legitimo que hauia estado en el real Romano, y otros ciudadanos muy nobles hauia de viuir en destierro, y que vn escudero d'el tyranno Nabis hauia de ser hecho Tribuno de caualleros. E Quintio leuo su hueste de Argos à Elatia de donde hauia ydo à la guerra de Lacedemonia. E dizen algunos escriptores que el tyranno no hizo la guerra saliendo de la ciudad, mas que puso su real contra el real Romano, & que se tuuo mucho tiempo esperando ayuda de los Etolos, & que à la postre fue forçado de combatir en el campo por el impetu que los Romanos hizieron contra sus apascentadores, y que en aquella batalla fue vencido & perdio el real, y muertos delos suyos quinze mil hombres, y presos mas de quatro mil, & pidio Paz. ¶Casi en este mismo tiempo embiaron cartas à Roma Tito Quintio de las cosas hechas en Lacedemonia, y Marco Porcio consul de las cosas de España. E por nombre de los dos, el Senado determino de hazer supplicaciones à los Dioses por tres dias. Lucio Valerio consul despues que houo desbaratado los Boyos acerca la selua Littania, & teniendo la prouincia assossegada, torno à Roma por tener ayuntamiento para hazer nueuos officiales, & hizo consules à Publio Cornelio Scipion Affricano la segunda vez, & à Tito Sempronio Longo, sus padres d' estos hauian sido consules el primero año de la segunda guerra Affricana. E despues hizieron ayuntamiento de Pretores, & fueron hechos Publio Cornelio Scipion, & dos Cayos Cornelios Merenda & Blasio, & Cayo Cornelio Enobarbo, y Sexto Digitio, & Tito Iuuentio Alua. Hechos los ayuntamientos el consul se torno à la prouincia. Este año los Frentinates tentaron vna nueua ley, conuiene saber que los Latinos que auian dado sus nombres à Colonia Romana fuessen ciudadanos Romanos. E los Colones escriptos hauian dado sus nombres à Puçol & à Salerno y Bussenio. E como ellos por esto se tuuiessen por ciudadanos Romanos, el senado juzgo no ser ciudadanos Romanos. En el comiençó d'el año que Publio Scipion Affricano fue consul la segunda vez, & Tito Sempronio Longo, dos embaxadores d' el tyranno Nabis vinieron à Roma. El Senado les oyo fuera de la ciudad en el templo de Apollo, y pidierõ que la paz que hauian hecho con Tito Quincio fuesse valedera, lo qual les fue otorgado. ¶E tratando de las prouincias determinaua el senado, que pues España y Macedonia eran sojuzgadas, Italia fuesse prouincia para entrambos los cõsules. Scipion dezia que harto hauia de vn cõsul para Italia, & que al otro deuian dar à Macedonia, porq̃ estaua aparejada gran guerra por Antiocho, ca hauia ya passado en Europa, que pensarian que esperaua de hazer, como de vna parte los Etolos enemigos ciertos lo llamauan à la guerra, y de otra parte lo solicitaua Hanibal capitan noble por las destruyciones Romanas. Y entretanto que contendian de las prouincias de los consules, los Pretores echaron suertes. E la jurisdiction de la ciudad cayo à Cayo Domicio, la estrangera à Tito Iuuencio: la España vlterior à Publio Cornelio: la citerior à Sexto Digitio. A los dos Cornelios à Blasio Sicilia, à Merenda Cerdeña. E plugo les de no embiar nueuo exercito à Macedonia, y el que alli entonces estaua que Tito Quintio lo traxiesse à Italia & lo dexasse. E tanbien que dexassen el exercito que estaua en España con Marco Porcio Caton, & que Italia fuesse prouincia à entrambos los consules, y embiar dos legiones de la ciudad porque dexando los exercitos que el senado quisiesse, las legiones Romanas fuessen por todas ocho.

CA-

CAPITVLO XV. COMO EL SACRIficio que era llamado Verano fue renouado, y fueron hechos Censores, y de como Quintio Pleminio fue muerto, y de como los consules se partieron para sus prouincias.

SIENDO CONSVLES el año passado Marco Porcio, & Marco Valerio, hauia sido hecho el Verano sagrado. E como Publio Licinio Pontifice dixesse a los Padres por autoridad d'el collegio que no hauia sido hecho, determinaron hazer lo de nueuo à aluedrio de los Pontifices, & que hiziessen los juegos grandes que juntamente hauian sido prometidos con tanto dinero quanto era costumbre: llamauan Verano sacro, el ganado nascido entre el primero de Marco & trezeno dia de Mayo, siendo consules Pulio Cornelio, y Tito Sempronio luengo. Despues hizieron ayuntamiento de Censores, y fuerõ hechos Sexto Elio Peto, y Cayo Cornelio Cethego, y escogieron principal d'el senado al consul Publio Scipion, el qual los Censores passados hauian escogido. Estos mismos Censores dexaron tres senadores, que no hauian vsado oficio curul, y hallaron grã amor en aquella orden, porque en los juegos Romanos mandaron à los ediles curules, que apartassen los lugares de los senadores del pueblo, ca antes mirauã mesclados. E à pocos caualleros quitarõ los cauallos, ni vsarõ de crueldad contra ninguna orden. Estos mismos rehizieron & ensancharon el palacio de la libertad y la publica alqueria, & hizieron el Verano sacro, y los juegos que Seruio Sulpicio Galba hauia votado siendo consul. E como los animos de todos fuessen occupados en mirar. Quinto Pleminio que estaua en la carcel preso por muchas maldades que en Locros hauia hecho contra los Dioses y hõbres, hauia buscado hombres que de noche pusiesen fuego en muchos lugares de la ciudad, para que estando la ciudad espantada con el alboroto de la noche pudiesse quebrar la carcel. E sus compañeros descubrieron este hecho, & lo publicaron al senado. Entonces Pleminio fue puesto en la carcel mas honda, y allí fue muerto. ¶En este año houo algunas malas señales en Roma, y otros fueron contados de otra parte. En la plaça y lugar d' el ayuntamiento & Capitolio vieron gotas de sangre, y la tierra algunas vezes las lluuio, & la cabeça de Vulcano se encendio. Tanbien se dixo que en Interamna hauia manado leche, y en Arimino nascieron muchachos de bur en linage sin ojos & sin narices. Y en el campo Piceno nascio vno sin manos & pies. Estas malas señales fueron alimpiadas por deliberacion de los Pontifices, y hizieron sacrificio de nueue dias, porque los Adrianos hauian dicho, que en su campo hauia llouido piedras. ¶El Proconsul Lucio Valerio combatio en Francia à banderas abiertas con los Franceses Insubres & Boyos, los quales con su Capitan Dorulaco hauian passado el rio Pado, para mouer & solicitar los Insubres. Murieron alli diez mil enemigos. En estos mismos dias Marco Porcio Caton triumpho de España, & traxo en aquel triumpho de plata no apurada xxv. mil libras, & de oro mil libras. E partio à su gente quatrocientas mil, y à cada vno diò docientas y setenta de arambre, & alos caualleros diò tres vezes tanto. ¶El consul Tito Sempronio partio para su prouincia, y primero leuo sus legiones al campo de los Boyos. Entonces el Rey d'ellos con sus dos hermanos hauiendo mouido toda la gente para se rebellar, puso su real en lugar abierto, porque paresciesse que se aparejaua à pelear si los enemigos entrassen en sus termínos. El consul como sentio quanto exercito & esperança tenia el enemigo, embio vn mensajero à su compañero, que si le paresciesse viniesse presto, ca el dilataria la batalla hasta su venida. La misma causa que hazia detener al consul, allende que ponia esfuerço en los enemigos, los hazia dar priessa de luego pelear antes

Universidad de Deusto
Biblioteca

que se ayuntassen las huestes de los consules, comoquiera que dos dias no hizieron otra cosa sino estar aparejados para la batalla, si algunos les saliessen delante. El tercero dia con fuerça arremetieron sobre el baluarte, y acometieron por todas partes el real. El consul mando luego à los suyos tomar armas, y despues assi armados los detuuo vn poco por hazer crescer nescia confiança en los enemigos, & por ordenar las esquadras que saliessen por las puertas. E mando salir dos legiones por las puertas principales, mas en la salida de tal manera los Franceses ayuntados les resistieron, que cerrauan el camino, luengo espacio de tiempo combatieron en lo estrecho, ni pelearuan mas con las derechas y espadas, que con los escudos & cuerpos. Trabajauan los Romanos en sacar las banderas à fuera, mas los Franceses se esforçauan de entrar en el real, o de no dexar salir los Romanos. Y no pudieron mouer se las esquadras à vna parte, o à otra, primero q̃ Quinto Victorio Centurio, y Cayo Attilio este de la segunda, el otro de la quarta legion quitaron de las manos à los Alferezes las banderas, y las echaron contra los enemigos, cosa que en las asperas batallas muchas vezes es tentada, & entretanto que ellos se esforçauan passar delãte, los que venian de tras tuuieron espacio de salir por la puerta segunda, y estos peleauan fuera d'el baluarte. La quarta legion ahun se detenia en la puerta, quando salio otro alboroto en la parte vltima d'el real, ca los Franceses hauian arremetido ala puerta llamada Questoria (que es d' el thesorero) & hauian muerto à los que resistian en ella, conuiene saber al thesorero Lucio Posthumio llamado por sobrenombre Timpano, & Marco Attinio, y Sempronio prefectos, o alcaydes de los amigos, & casi dozientos hombres con ellos. E por aquella parte fue el real tomado, hasta q̃ la esquadra extraordinaria embiada por el consul à defender la puerta Questoria mato parte de los que estauan ya dentro el baluarte, & los otros echo à fuera, & resistio los reziamente. E casi en este mismo tiempo la quarta legion con dos esquadras extraordinarias salio por la puerta, y assi hauia acerca d'el real tres peleas en lugares apartados. Las bozes discordes (segun lo que en cada parte acaescia de vencer, o ser vẽcidos) hazian boluer los animos de los que peleauan. Hasta medio dia pelearon de cada parte con yguales fuerças, & esperança de vencer, mas despues que el trabajo & calor forço los Franceses (gente delicada, & que no sufren la sed) salir de la batalla, los Romanos dieron reziamente sobre los pocos que se detenian, & derramados los retraxeron al real. Despues el consul mando hazer señal de recoger, al qual la mayor parte se recogio. Algunos por gana de pelear & esperança de tomar el real perseueraron de estar acerca el baluarte de los enemigos. Entonces los Franceses no haziendo caso desu poquedad todos salieron d'el real, & luego los Romanos que no quisieron obedeçer al mandado d'el consul, por espanto & temor, huyeron desbaratados à su real. D'esta manera la victoria y fuyr fue diuersa à vezes de vna parte à vezes de otra, mas de los Franceses murieron onze mil, & de los Romanos cinco mil. Los Franceses se retraxeron à sus terminos, & el consul se fue à Plazencia. Scriuen algunos que Scipion con el exercito juncto con su compañero fue talando por los campos de los Boyos, quanto las seluas & lagunas le dexaron passar adelante, otros dizen que sin hazer cosa digna de memoria torno à Roma por causa de los ayuntamientos.

CAPITVLO XVI. DE LO QVE *hizo Tito Quincio en Grecia antes de su partida para Roma.*

EN ESTE MISMO año Tito Quintio in uerno en Elatia, y todo el tiempo d' el inuierno gasto en ordenar derechos y leyes mudando las q̃ eran de

de Philippo, o fechas en las ciudades con licencia de sus capitanes, las quales como acrescentassen las fuerças de los hombres de su bando deprimiã y embaxauan el derecho y libertad de los otros, & al principio d' el verano fuese à Corintho, donde mando hazer ayuntamiento. E allí hablo à todas las embaxadas de todas las ciudades à manera de ayuntamiẽto, començando su oracion del principio que los Romanos tomaron amistad con la gente de los Griegos, & de los capitanes que antes d' el hauian venido en Macedonia, & de las cosas q̃ el hauia hecho. Todas las cosas que dixo fueron oydas con gran aprobaciõ, saluo quando vino à hazer memoria d'el tyranno Nabis, ca parescia que no era cosa conuenible que hauiendo librado à Grecia dexasse el tyranno no solo graue à su propria patria, mas ahun temido de todas las otras ciudades. E Quintio (no ignorando esta su disposicion de animos) concedia que no deuieran oyr la paz con el tyranno Nabis, si se pudiera hazer sin daño y destruycion de Lacedemonia, mas agora no pudiendo deshazer el tyranno, sino con gran perdicion de la ciudad, le hauia parescido ser mejor dexar lo enflaquescido y casi con ningunas fuerças para dañar à alguno, y que entretanto que buscaua remedios para librar la ciudad, no pudiendo ella sufrir las cosas que el tyranno haria, se perdiesse juntamente con el. E dixoles despues como determinaua de se tornar à Italia, y lleuar todo el exercito, & que dentro de diez dias sacaria las guarniciones de Demetriade & de Calcis, & que daria luego Corintho vazia, veyendo lo los mismos Acheos, porque todos supiessen si los Romanos tenian costumbre de mentir, o los Etolos, los quales con hablas hauian dicho que la libertad era mal encomendada al pueblo Romano, y que por los Macedones hauian tomado à los Romanos por señores. Mas que ellos nunca hauian tenido consideracion de lo que dezian, ni de lo que hazian, y que amonestaua à las otras ciudades que apreciassen los amigos segun los hechos, y no segun los dichos, & entendiessen aquien deuian creer, y de quiẽ se deuian guardar, y que vsassen templadamente de la libertad, ca si fuesse templada seria prouechosa à ellos & à todas las ciudades, si demasiada, seria enojosa alos otros, y à los que la tuuiessen despeñadiza y sin freno, los principales de las ciudades que estuuiessen en concordia entresi, & tanbien vnas ciudades con otras, porque contra los cõcordes no hay Rey, ni tyraño poderoso. E por el contrario la discordia & bandos dan oportunidad à los que estan asechando, quando la parte que es inferior en la contienda domestica, antes se allega al estrangero, que da lugar al ciudadano. E la libertad que hauian ganado con armas ajenas, & cobrado por la fe estrangera, que la guardassen y defendiessen con su diligencia & cuydado, porque el pueblo Romano supiesse que hauia dado la libertad à los que la merescian, & que hauia bien puesto su don. Oyendo ellos estas palabras como de padre, en tal manera todos començaron à llorar de mucho gozo, que le perturbaron la habla, & vn poco estuuieron alabando lo que dezia, amonestando se vnos à otros que pusiessen en sus coraçones aquellos dichos como embiados del cielo. E despues començando ellos de callar pidio les que si algunos ciudadanos Romanos teniã por sieruos, que dẽtro de dos meses gelos embiassen à Thessalia, ca à ellos no era honesto que los q̃ los hauian librado, estuuiessen en seruidumbre en la tierra libre. Todos à altas vozes dixeron que entre las otras cosas desto le hazian gracias que los acordaua à vsar de officio tan piadoso y necessario. Eran muchos Romanos captiuados en la guerra Affricana, los quales Hanibal (como los suyos no los redimiessen) hauia vendido. Y prueua se el numero d'ellos, porque escribe Polybio, que por esta cosa los Acheos hauian pagado cient talentos, hauiendo ordenado q̃ quãdo fuessen redemidos pagassen por cada vno quinientos dineros à su señor. E tuuo Achaia en su regiõ mil y docietos. E desto

Universidad de Deusto
Biblioteca

se puede coniecturar quantos podía tener toda Grecia. E ahun no eran bien fuera d' el ayuntamiento, quando vieron la guarnicion que salía de Chorinto contra el puerto y se yua, la qual siguio el capitã acompañando lo todos, & llamando lo à vozes conseruador. Y el saludando los y despidiendo se d'ellos se torno à Elatía por el mismo camino que vino. Y de allí embio à Appio Claudio legado con toda la hueste por Thessalía y Epiro, y mando que fuessen à Orico, y que allí lo esperassen, ca desde allí tenía deliberado passar à Italia. Escriuio à su hermano Lucio Quintio legado & capitan de la armada de mar, que viniesse allí con todas las naos de carreo, o mercaderia de toda la costa de Grecia. Y el se fue à Calcis, y sacando las guarniciones no solo de Calcis, mas tanbien de Oreo y Eretria, tuuo allí ayuntamiento de las ciudades de Euboea, & diziendo les el estado en que los hauía tomado, y en que los dexaua se fue à Demetriade. Y sacando d'ella la guarnicio acompañando lo todos como hizieron los de Corintho y de Calcis, leuo su camino à Thessalia, adonde no solo hauía de poner en libertad las ciudades, mas tã bien de la suziedad y confusion, en que estauan, hauían de ser conuertidas en alguna forma tolerable, porque estauan todos rebueltos no solo por los vicios de los tiempos, y por la fuerça y licencia d'el Rey, mas tanbien con el ingenio no assosegado de la gente. E no hazian congregacion, ni ajuntamiento, antes biuian cõ bandos y discordias hasta nuestros tiempos. Escogio allí senado y juezes, segun la riqueza d'ellos, & hizo aquella parte mas poderosa en la ciudad, à la qual era mas expediente estar en paz y tranquilidad. E assi despues de hauer ordenado à Thessalía, fuese por Epyro à Orico, donde se hauía de embarcar. E de Orico passo todo el exercito à Brundusio, y de allí fueron por toda Italía à Roma: leuando delante de si gran quantidad de las cosas tomadas en la guerra.

CAPITVLO XVII. DE COMO Tito Quintio entro en Roma triumphando, y de ciertos juegos que fueron hechos.

DESPVES QVE TITO Quintio llego à Roma, dieronle el senado fuera de la ciudad para que dixiesse sus obras. E todos le otorgaron el triũpho merescido. E tres días triumpho, el primero leuo delante si las armas y estatuas de cobre y de marmor, y las mas d' ellas hauía quitado al Rey Philippo, que tomado auía de las ciudades. El segundo día saco el oro y plata labrado y no labrado y marcado. Y la plata no fue deziocho mil libras y dozientas y setenta. E la labrada eran muchos vasos de diuersas maneras, los mas esculpidos, otros de marauilloso artificio, y muchos labrados de metal, & sin esto leuaua diez escudos de plata. E de plata marcada fueron ochenta y quatro mil libras. E de oro houo tres mil y setecientas y catorze libras, y vn escudo todo de oro, & ducados Philippeos catorze mil y quinientos y catorze. El tercero día saco ciento y catorze coronas de oro que le dieron las ciudades, & los animales para sacrificar. E yuan delante d' el carro triumphal muchos nobles captiuos y rehenes, entre los quales eran mas notables Demetrio, hijo d'el Rey Philippo, y Armenes hijo d' el tyranno Nabis. E despues entraua Quintio, y detras d' el venia la gente de guerra, y todo el exercito trahido de la prouincia. E dieron à los peones à cada vno ccl. díneros de cobre, y alos capitanes de ciento dos tanto, alos caualleros tres tanto. E dieron mucha nobleza al triumpho, los que venian sacados de la captiuidad, & yuan de tras d'el carro con las cabeças raydas. ¶En el fin d' este año Quinto Elio Tubero Tribuno d'el pueblo, hablo con el pueblo, y el delibero que dos pueblas Latinas fuessen leuadas, la vna à los Brucios, y la otra al campo Turino. Y en este año se dedicaron

caron algunos templos. E Scipion torno se de la prouincia para hazer nueuos consules, y hizieron ayuntamiẽto, enel qual fueron hechos consules Lucio Cornelio Nerula, & Quinto Minutio Thermo. El dia siguiente hizieron Pretores à Lucio Cornelio Scipion. Marco Fuluio Nobilior. Gaio Scribonio. Marco Valerio Messala. Lucio Porcio. Marco Licinio, & à Cayo Flaminio. ¶En este tiempo Attilio Serano, & Lucio Scribonio Libo Ediles Curules hizieron los primeros juegos Megalesios. Entonces primeramẽte el senado apartado d' el pueblo miro los juegos Romanos, & dieron que hablar como suele toda nouedad. Y pensauan algunos que aquello era attribuydo ala orden que lo merescía, lo qual mucho antes deuiera ser hecho, otros interpretauã que lo que hauía sido ayuntado ala majestad de los senadores, todo auía sido quitado de la dignidad d' el pueblo, & q̃ todas las tales differencias cõ las quales fuessen departidas las ordenes, eran por quitar la concordia & libertad, que cincuenta y ocho años hauían mirado mesclados, & que hauía hecho el pueblo por que los senadores no querian que fuesse mesclado con ellos enel lugar de mirar los juegos? E porque tenia hastio el rico que el pobre se le assentasse al lado? Este es apetito nueuo & soberuio el qual nunca senado de gente alguna desseo, ni estableció. E ala fin dizen que el consul Scipion Affricano (que fue el inuentor dello) se arepentio, en tanto que no es cosa probable mudar alguna cosa, de lo antiguo sino lo que el vso claramente reprehende. Enel comiençó deste año en el qual fueron consules Lucio Cornelio, & Quinto Minutio tan espessos terremotos eran relatados en Roma, que no se enojauan tanto por ellos, quanto por las fiestas que por ellos eran mandadas, por que ni podían tener senado, ni administrar la republica siendo occupados los consules en los sacrificios & purificaciones. Y ala postre mandaron que los diez varones fuessen alos libros, & por respuesta dellos hizieron supplicacion tres días. E suplicaron todos estando en derredor de los estrados, & hizieron mãdamiento que todos los que fuessen de vna familia juntamente supplicassen. Tanbiẽ por auctoridad d' el senado mandaron los consules que ninguno siendo mãdadas fiestas por vn terremoto aquel dia hiziesse mencion de otro Despues los consules & Pretores sortearon las prouincias, & Cornelio huuo à Francia & Minucio los Lygures, Gneyo Scribonio la de la ciudad & Marco Valerio la estrangera. Lucio Cornelio à Sicilia, & Lucio Porcio Cerdeña. Cayo Flaminio la España citerior, & Marco Fuluio la vlterior. ¶Este año no esperando los consules guerra alguna, fueron traydas cartas de Marco Cincio (que era gouernador en Pisa) que. xx. mil Lygures se auian armado & conjurado en todos sus ayuntamientos, & que primeramente auían talado el campo de Luna, y despues passando por los confines de Pisa, hauian cercado toda la costa d' el mar, porende el consul Minucio de quien aquel año era Lyguria prouincia, por auctoridad d' el senado subio al lugar llamado Rostra, & mando que dos legiones de la ciudad, que el año passado fueron escriptas despues de. x días fuessen en Aretio, que el haria dos legiones de la ciudad en lugar dellas, & tanbien mando alos compañeros & amigos y al nombre Latino & officiales & embaxadores dellos que deuian dar gente de armas que viniessen à el al Capitolio. E destos hizo. xv. mil peones, & quinientos hombres de armas de los mas mãçebos segun el numero de cada vno dellos, & mando que fuessen d' el Capitolio ala puerta, & porque el negocio se acabasse luego, mando los yr à hazer la election. Y para Fuluio Flaminio señalaron tres mil peones Romanos, & cient caualleros para complimiento. y v. mil amigos d' el nombre Latino y. cc. caualleros. E mandaron alos Pretores que dispidiessen los soldados viejos en llegando ala prouincia. Y como los caualleros que estauan en las legiones de la ciudad todos fuessen alos tribunos d' el pue

Universidad de Deusto
Biblioteca

blo, para que conoſcieſſen las cauſas de aquellos que ſe querian jubilar y poner fin à ſu milicia, deshizo eſta coſa las cartas q̃ embio Tito Sempronio, en las quales era eſcripto q̃. vx. mil Lygures hauiã entrado enel campo de Plazencia, q̃ hauian talado haſta los muros de la ciudad y ríberas d' el rio Pado, matando y q̃mãdo, y q̃ los Boyos eſtauan para hazer rebellion. Por eſtas coſas el ſenado determino que era alboroto y que no le plazia q̃ los tribunos d' el pueblo conoſcieſſen las cauſas de la guerra, antes que luego fueſſen al lugar mandado. E ſin eſto mandaron que los amigos d' el nombre Latino que fueron enel exercito de los conſules Publio Cornelio y Tito Sempronio, y fuerõ deſpedidos por ellos, q̃ ſe allegaſſen todos al dia & lugar de Hetruria que Lucio Cornelio hauia mandado, y q̃ el conſul Lucio Cornelio yendo ala prouincia (en las villas y lugares por do paſſaſſe) hizieſſe la gente q̃ le pareciеſſe y la leuaſſe conſigo, y que eſtuuieſſe en ſu mano dexar los quando quiſieſſe.

CAPITVLO XVIII. DE COMO TITO Quintio Pidio al ſenado que oyeſſe lo que el con los diez embaxadores auia ordenado, y como le mandaron que el con los diez embaxadores oyeſſe La embaxada d' el Rey Antiocho, y de la reſpueſta que Tito Quincio les dio

DESPVES QVE LOS conſules (hecha ſu eleccion de gente) partieron à ſus prouincias. Tito Quincio pidio que el ſenado le dieſſe audiencia en lo que auia ordenado cõ los embaxadores y ſi al ſenado pareciеſſe cõ ſu auctoridad lo confirmaſſe, lo qual ellos harian mas ligeramente, ſi oyeſſen las palabras de los embaxadores que de toda Grecia, y gran parte de Aſia, & de los reyes auian venido. Eſtos enbaxadores fueron pueſtos enel ſenado por Cayo Scribonio Pretor de la ciudad, à todos fue dada buena reſpueſta. Mas porque la contienda cõ Anthioco era luenga, fue encomendado à diez embaxadores, de los quales algunos auian eſtado en Aſia, otros en Lyſimachia con el Rey. E à Quintio mandaron que con eſtos embaxadores oyeſſe las palabras de los legados d' el Rey, y q̃ les reſpondieſſe lo que ſe podia reſponder ſegun la dignidad y vtilidad d' el pueblo Romano. Eran principales de la embaxada d' el Rey Menippo & Hegiſianax. E Menippo dixo que no ſabia que duda tuuieſſe ſu embaxada, pues que ſimplemente venia à pedir y tomar amiſtad. E dixo q̃ tres maneras hauia de pactos con los quales las ciudades & reyes firmauan enteramente las amiſtades, vna quando ponian leyes alos vencidos en la guerra, porque como todas las coſas ſon dadas al que puede mas cõ las armas, el vencedor tiene poderio de tomar lo q̃ quiere & caſtigar alos vencidos, la otra quando los yguales en la guerra con ygual pacto & condiciones vienen en paz & amiſtad. Entonces por concordia demandan & repiten ſus coſas, & ſi de algunas la poſſeſsion es turbada por la guerra cõponen las junctamente por juſticia, o prouecho d' el derecho antiguo, o de entrambas las partes. La tercera manera es quando los que nunca fueron enemigos ſe ayuntan à trauar amiſtad por pacto compañero. Eſtos ni deuen tomar, ni dar leyes, ca eſto es de vencedor & de vencido. E como Antiocho ſea deſta manera, marauilla ſe que los Romanos tengan por coſa juſta dar le leyes para demoſtrar le que ciudades de Aſia quieren ſean libres & francas, & que pecheras y tributarias, & en quales entren guarniciones d' el rey, y en quales no, que con Philippo que era enemigo, era razon de firmar en tal manera la paz, & no con Antiocho que era amigo. ¶ A eſtas coſas reſpondio Quintio, pues que voſotros quereys hablar diſtinctamente, & contra las maneras de ayuntar las amiſtades, tanbien yo pongo dos condiciones. ſin las quales ninguna hay para el Rey de ayuntar amiſtad con el pueblo Romano. La vna es que ſi quiſiere que noſotros no curemos de lo que

que pertenece alas ciudades de Aſia, el ſalga de toda Europa. La otra ſi el no ſe detiene en los terminos de Aſia, & paſſa en Europa, que los Romanos puedan defender las amiſtades que tienen en las ciudades de Aſia, & tomar otras nueuas. Oyendo eſto Hegeſianax dixo. En verdad eſto no es coſa digna de oyr, que Antiocho ſalga de Tracia, & Cheronneſo, las quales ſu ahuelo Seleuco le dexo ganadas con mucha honrra hauiendo vencido & muerto en la guerra al Rey Lyſimaco. E no con menor gloria Antiocho las tomo de los Traces que las poſſehian parte por armas, parte porque las deſampararon, como la meſma Lyſimachia. Y llamando los moradores la hizo habitable, & todo lo que eſtaua derribado por cahidas & fuegos, con grandes gaſtos lo hizo reedificar. Pues que ſemejança hay que Antioco ſalga de aquella poſſeſsion ganada primero & deſpues cobrada, & los Romanos no entrar en Aſia, la qual nunca fue ſuya? Anthioco deſſea la amiſtad de los Romanos, la qual alcançada le ſea gloria, & no verguença y mengua. A eſto reſpondio Quintio. Pues que conſideramos las coſas honeſtas de tal manera ſegun conuiene al pueblo principal d' el mundo, y à tan gran Rey. Qual pareſce mas honeſto, querer hazer libres todas las ciudades de Grecia dõdequier que ſean, o hazer las ſieruas y pecheras? Si Antioco tiene por coſa honeſta repetir à ſeruidumbre como ſuyas las ciudades que ſu biſahuelo tomo por derecho de guerra, & ſu padre y ahuelo nunca vſurparon, tanbien el pueblo Romano piensa que es honeſto à ſu fe & firmeza no deſamparar la defenſion que ha tomado por la libertad de los Griegos. E como libro à Grecia de Philippo, aſsi tiene en ſu animo de librar las ciudades Griegas de Aſia d' el poderio de Antioco, ca las Colonias, o pueblas no fueron embiadas à Eolide & Ionia para ſeruir à los reyes, mas por acreſcentar la generacion, y augmentar la gente muy antigua por todo el mundo. Y como Hegeſianax dudaſſe, y no pudieſſe negar la cauſa ſer mas honeſta ſo el titulo de libertad, que ſeruidumbre, dixo Publio Sulpicio (que era el mas viejo de los diez embaxadores) para que vſamos de palabras ſuperfluas? Eſcoged la vna de las dos condiciones que Quintio con mucha claridad os ha dado o dexad de tratar de amiſtad, Oyendo eſto Menippo dixo, noſotros ni queremos ni podemos hazer pacto alguno, con el qual el reyno de Antiocho ſe deminuya. ¶ El dia ſiguiente como Quintio houieſſe pueſto en el ſenado todas las embaxadas de Grecia & de Aſia, para que ſupieſſen de que voluntad era el pueblo Romano, & Anthioco para las ciudades de Grecia, declarado lo que el hauia demandado alos embaxadores d' el Rey, & lo que ellos le auian pedido, & que relataſſen à ſus ciudades que con la meſma virtud & fe que el pueblo Roma no cobro la libertad dellos d' el poderio de Philippo, que con la meſma la cobraria de Antiocho ſi no ſalieſſe de Europa. Entonces Menippo perſeuero en ſuppli car à Quintio & alos ſenadores que no deliberaſſen adeshora alguna coſa con que turbaſſen el mundo, y que tomaſſen tiempo para penſar ellos, & lo dieſſen al rey, que deſpues que le relataſſen las condiciones el penſaria ſobre ellas, & alcançaria alguna coſa dellos, o por cauſa de paz conſentiria. Deſta manera la coſa fue dilatada, & plugo al ſenado de embiar al Rey los meſmos embaxadores que hauian eſtado con el en Lyſimachia, que eran Publio Sulpicio. Publio Iulio, Publio Helio.

CAPITVLO XIX. DE COMO VINIEron à Roma los embaxadores de Cartago, y como Hanibal huyo de Cartago al Rey Antiocho, & lo mouio contra los Romanos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

YAVN QVASI NO ERā estos partidos quā do los embaxadores de Cartago traxeron nueua cierta que Antiocho aparejaua la guerra por consejo de Hanibal. Estos pusieron gran cuydado en los padres que juntamente con la guera de Antiocho no se despartasse la Affricana. Hanibal huyendo de Cartago como fue dicho de suso se fue à Antiocho. & tenía lo el Rey en gran estíma, no por otra cosa, saluo que reboluiendo en su anímo Antiocho consejos sobre la guerra Romana, ninguno podía ser mas dispuesto participador de la habla. La sentencia de Hanibal siempre fue que la guerra se hiziesse en Italia, & que Italía daría gente, & vítuallas alos enemigos estrangeros. Y que si allí no se hazia mouimiento alguno, & el pueblo Roma no podía con sus fuerças & exercitos hazer guerra fuera de Italía, no hauía rey ni gente que se yguale con los Romanos. Pídía Hanibal à Antiocho que le diesse cient naos, & dezíseys mil peones, & mil caualleros, que el con aquella armada passaría primero en Affrica, & que confiaua mucho que podria mouer alos Cartagineses à se rebellar, & que si ellos se detuuiessen, q̃ el mouería en alguna parte de Italía guerra contra los Romanos, & que el Rey con todos los otros deuía tener su exercito en Europa, & en alguna parte de Grecia, & que el no deuía passar, mas que estuuiesse aparejado à passar, lo qual abastaua para demostracion & fama de guerra. Y trahiendo al Rey à este pareçer, penso de aparejar para esto los anímos de sus populares, mas no oso escriuir cartas, porque si poruentura fuessen halladas no descubriessen lo que el trabajaua, mas acordo de embiar à Cartago vno que era llamado Aristo de Tyro, nascido en Epheso, cuya diligencia el hauía ya prouado en ligeros negocios. Y dio le algunos dones, offreciendo le muchos mas, los quales tanbien el Rey confirmaua. Y dio le los nombres de aquellos con quien deuía hablar, & ciertas señales secretas, por las quales ciertamente conosciessen que el lo embiaua. Y passando este Aristo por Cartago primero conosciero los enemigos de Hanibal porque causa hauía venido que los amigos. Y luego començaron hablar entresí dello en los combites & particulares ayuntamientos. Y despues algunos dezian enel senado que no hauian hecho cosa alguna con el destierro de Hanibal, si absente podía hazer nouedades, y solicitando los anímos de los hombres perturbar el estado de la ciudad, pues era cosa cierta que vno de Tyro llamado Aristo enseñado demãdamientos de Hanibal, & d' el Rey Antiocho hauía venido, & que ciertos hombres cada día hablauan con el en secreto & apartado, lo qual antes de mucho saldria en perdicion dellos. Todos dieron vozes que deuian llamar à Aristo, & demandar le à que era venido, & si no lo manifestasse, que lo embiassen à Roma con los embaxadores, que hartos daños hauian recebido por la locura de vn hombre, que si los particulares pecassen con su peligro, la republica se deuía conseruar no solo sin culpa, mas tanbien sin fama della. E Aristo llamado, se defendio & escuso muy fuertemente diziendo, que ningunas cartas hauía trahido, mas no declaraua bien la causa de su venida, & en aquello dudaua mucho, que le probauan que solo hauía hablado con los d' el bando Barachino. Despues salio eñl senado gran contienda, porque vnos queriã que lo prendiessen por espía y q̃ fuesse bien guardado, otros no querian diziẽdo que sería causa de alboroto y cosa de mal exemplo que los estrangeros sin causa fuessen presos, que lo mesmo acaescería alos Cartagineses en Tyro & en otras ferias adõde muchas vezes yuan. Aq̃l día la causa fue dilatada, & Aristo entre los Affricanos vso de vna astucia Affricana, ca escriuio vna escriptura, y en anochecíẽ do puso la en lugar muy publico sobre el assiẽto de cada día, de los cõsules de la ciudad, & ala tercera vigilia de la noche entro en su nao & fuyo. El dia siguiente como se assentassen los consules à oyr las causas, hallaron la escriptura, la qual quitaron de donde estaua colgada & la leyeron. Estaua en ella scripto, que Aristo à ninguno particularmente hauía venido, ni trahído mandamientos, mas antes alos viejos (que assí llaman ellos al senado) E publicada esta maldad de Aristo, no curaron de hazer inquisicion de pocos, mas plugo les embiar embaxadores à Roma, los quales hiziessen saber la cosa alos consules y senado, & tanbien que se quexassen de las injurias de Massinissa.

CAPITVLO XX. DE COMO EL REY Massinissa quito muchas tierras alos Cartagineses, & de como los embaxadores de los Cartagineses despues de se hauer escusado de lo que Aristo hauia hecho, contendieron con los embaxadores de Massinissa, y de lo que los Romanos sobre ello hizieron.

YSABIENDO MASSInissa que los Cartagineses tenian mala fama, & que por las hablas de Aristo los principales estauã discordes & sospechosos al senado, y el senado estaua sospechoso al pueblo por el descubrimiento de Aristo, penso que tenia lugar de los injuriar, y assí talo el campo marino dellos, y algunas ciudades tributarias de los Cartagineses, traxo las por fuerça à que pagassen à el tributo. Y llaman aquella region Emporia, es la costa de la Syrte menor y d' el campo Hubeto. Y vna ciudad della es Leptis, esta daua cada dia alos Cartagineses vn talento. Massinissa hizo enemiga esta region por la incertidumbre q̃ tenia si era de su reyno, o de los Cartagineses. E porque supo que hauian de yr à Roma à se escusar de lo que les enculpauan, & à se quexar d' el embio tanbien embaxadores à Roma, los quales agraujassen las sospechas de los Cartagineses, & contendiessen con ellos d' el derecho de las rentas. Primero fueron oydos los Cartagineses en lo que dezian d' el estrangero que hauía venido de Tyro. Estos pusieron gran cuydado en los padres si hauian detener junctamente la guerra con el Rey Antiocho y con los Affricanos. E la sospecha agrauiaua mucho el crimẽ, porq̃ no hauiã bien guardado à el, ni à su nao hauiẽdo les plazido embiar lo preso à Roma. E despues començaron contender con los embaxadores d' el rey Massinissa sobre los campos. Los Cartagineses defendian su causa por derecho de termino, diziendo que aquellos campos estauan dentro los terminos donde Publio Scipiõ vencedor determino que el campo que fuesse d' el derecho de los de Cartago, & por confesion d' el rey, el qual perssiguiendo à Aphyre fuydo de su reyno, y que corría acerca de Cyrenas cõ parte de los Numidas, pidio con ruegos alos Cattagineses que le diessen passo por aquel campo, como cosa que ciertamente era d' el derecho de Cartagineses Los Numidas probauan con determinacion de Scipion que no dezian verdad. E si alguno quisiesse requirir el verdadero principio d' el propio derecho que tenian en Affrica los Cartagineses, viessen quanto pudiessen abraçar con vn cuero de buey cortado, ca tãto les fue dado para enfortaleçer la ciudad, & quanto se han tendido mas de Byrsa que es el cuero de buey, todo lo han tomado por fuerça & injuria de otros, & que no podian probar de lo que agora tractauan no solo desque lo tomarõ hauer lo posseydo siempre, mas ni aun mucho tiempo, mas antes segun las oportunidades vnas vezes lo vsurpauan ellos, otras los reyes de Numidia, y que siempre la possession hauia sido de aquel que mas podía en las armas, & assí estos dezian que enel estado que la cosa hauía sido, antes que los Cartagineses fuessen enemigos de los Romanos, y el rey de Numidia amigo y cõpañero dellos, en aquel mismo lo dexas-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſen eſtar, & que no ſe entrepuſieſſen à turbar que no poſſeyeſſen los que mas podían. Reſpondio el ſenado alos embaxadores de las dos partes que embiaría hõbres que en eſta differencía determinaſſen entre el pueblo de Cartago, y el Rey de Numidía. Y fueron embiados Publio Scipion Affricano, y Cayo Cornelio Cethego, & Marco Minucio Rufo, los quales oyda & viſta toda la cauſa, dexaron todas las coſas ſuſpenſas no inclinando ſus pareſceres, o ſentencias à parte alguna. Eſto ſi lo hizieron por ſu voluntad, o porque lo tenian aſsi por mandamiento no es tan cierto, quanto pareſce hauer ſido conueníble al tiempo dexar los à cada vno en ſu contienda, que ſi aſsi no fuera, ſolo Scipion, o por el conoſcimiento que tenia de la cauſa, o por ſu auctoridad que tanbiẽ ſe hauia hauido con los vnos & otros, podía con ſolo ſu geſto & mouimiento de cabeça poner fin en la contienda.

LIBRO QVINTO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO DE LA GVERRA DE ASIA.

CAPITVLO. I DE VNA BATALLA QVE EL PRETOR PVBLIO CORnelio ouo en Eſpaña con los Luſitanos, & los vencio, y de como el conſul Cornelio Merula desbarato los Franceſſes llamados Boyos.

EN EL COMIenço d' el año que las coſas ſobredichas fuerõ hechas Sexto Digitio Pretor en la Eſpaña citerior hizo vnas eſcaramuças mas eſpeſſas que dignas de memoría cõ aquellas ciudades, que deſpues de la partida de Marco Caton ſe hauian rebellado, y las mas tan contrarias que à penas dio à ſu ſucceſſor la meytad de la gente que el hauia recebido. Y era coſa cierta q̃ toda Eſpaña alçara ſus animos, ſi el otro Pretor Publio Cornelio Scipion Fijo de Gneio de la otra parte de Ebro no hizíera muchas batallas vencedoras, por el qual eſpanto ſe paſſaron à el cincuenta villas & ciudades. El meſmo Proconſul Scipiõ de Pretor acometio ſobre los Luſitanos que hauían talado la prouincía vlterior, y ſe boluían à ſus tierras con grande deſpojo. E combatio Scipion desde la hora tercera d' el día haſta la octaua cõ fin incierto. Era deſigual enel numero de la gente, mas en lo otro era mayor, porque con la eſcuadra llena de armados ſalio contra los enemigos tendidos y empachados de la multitud de los ganados & ſalio con gente de refreſco contra los canſados de luengo camino, ca los enemigos hauían ſalido ala tercera vigilia de la noche. E à eſte camino trabajoſo de la noche ſe ayuntaron tres horas d' el día y no hauiendo repoſado, la batalla ſobreuino al trabajo d' el camino. E aſsi enel comienço de la batalla houo algun eſfuerço en los cuerpos & animos, y al principio turbauã alos Romanos, mas deſpues poco à poco ſe ygualo la batalla. En eſte peligro el pretor prometio juegos à Iupíter ſi con fuerça desbaratalle y matalſe los enemigos. E ala poſtre los Romanos mas reziamente lleuaron el paſſo, & los Luſitanos ſe detuuieron, & deſpues boluieron las eſpaldas à fuyr. E como los vencedores los perſiguieſſen, murieron de los enemigos doze mil, y fueron preſos dozientos y cincuenta quaſi todos caualleros, & tomados ciento y cincuenta y quatro bãderas. Y d' el exercito Romano murieron ſetenta y tres. Eſta batalla no fue muy lexos de la ciudad Ilipa, ala qual Publio Cornelio leuo el exercito rico d' el deſpojo, el qual deſpojo fue todo pueſto delante la ciudad, & dio lugar à ſus dueños que cada vno conoſcieſſe lo ſuyo, & lo cobraſſe. Y lo reſtante mando al theſorero que lo vendieſſe, y el precio dello partio entre la gente de armas.

¶ Y aun no era partido de Roma Cayo Flaminio Pretor quando eſtas coſas ſe hazían en Eſpaña, & el & ſus amigos hablauan mucho aſsi de las aduerſidades que de Eſpaña los Romanos recibían, como de las proſperidades, pues grã guerra ſe hauía encendido en la prouincía, & hauia de tomar la hueſte pequeña que quedara de la de Sexto Digitio, que eſtaua llena de temor & eſpanto, & por eſto hauía tentado que el ſenado le dieſſe vna de las legiones de la ciudad, ala qual ayuntando el la gente que por deliberacion d' el ſenado hauía eſcripto, quería eſcoger de todo el nũero tres mil y dozientos peones, y trezíẽtos caualleros, cõ los quales penſaua hazer la guerra porq̃ en

Universidad de Deusto
Biblioteca

la hueſte de Sexto Digitio no tenia eſperança alguna. Los Ancianos dezian que no ſe deuian hazer deliberaciones d'el ſenado por particulares fictiones halladas por amor de los regidores, & que no deuian tener porcierto, ſino lo que fueſſe eſcripto de las prouincias, o los embaxadores dixeſſen. E que ſi alboroto hauía en Eſpaña, buſcaſſen fuera de Italia ſoldados. Valerio Antias eſcriue que Cayo Flaminio paſſo à Sicilia para buſcar ſoldados, y que yendo de Sicilia à Eſpaña por tempeſtad aporto en Affrica, & que con juramento rogando tomo los ſoldados ſueltos d'el exercito de Publio Affricano. E deſpues de hauer recogido eſta gẽte de dos prouincias, eſcogio la otra de Eſpaña. Y no creſcia menos la guerra de los Lygures en Italia, ca tenian cercada à Piſa con quarenta mil hombres, creſciendo cada dia la gente à la fama de la guerra & eſperança d'el deſpojo.

El conſul Minutio el dia que auía mandado fue à Aretio, à ayũtarſe con la hueſte. De allí fue con eſquadra quadrada de Piſa, & entretanto que los enemigos mouian ſu real de la otra parte d'el rio no mas lexos de tres mil paſſos de la ciudad el cõſul entro en la ciudad, la qual ſin ninguna duda con ſu venida fue guardada. E luego el dia ſiguiente puſo ſu real de la otra parte d'el rio à mil paſſos de los enemigos, de allí con batallas ligera defendia todos los campos de ſus amigos de caualgadas y de otros daños. Y no oſaua venir à batalla campal por tener los ſoldados nueuos, y de mucha manera de gẽte, & ahun no bien conoſcidos entreſi, de manera que con difficultad vnos podian confiar de otros. Los Lygures confiando en la mucha gente ſalían al campo aparejados à pelear, y como tenían abundancia de gente à todas partes embiauan eſquadras à talar & robar, y quando tenían tomada gran parte de ganados & otros deſpojos, eſtaua aparejada guarnicion de gente, cõ la qual los leuauã à ſus caſtillos & lugares. Eſtando la guerra de los Lygures en Pyſa, & el otro conſul Lucio Cornelio Merula, leuo por acerca de los campos de los Lygures el exercito à tierra de los Boyos, donde la forma de la guerra era muy diuerſa de la de los Lygures. El conſul ſalía al campo à dar batalla, los enemigos la huyan, & quando ninguno les ſalia delante, los Romanos yuan à robar. Los Boyos viẽdo eſto, querian mas dexar deſtruyr ſus bienes que pelear à pelea trauada, mas deſpues que todo fue deſtruydo con fierro & fuego, el conſul ſe fue d'el campo de los enemigos contra Modena con la gente deſapercebida como entre gente pacifica. Los Boyos deſpues que ſintieron que los enemigos hauian ſalido de ſus terminos, ſiguieron los con la gente muy callada buſcando lugar para hazerles alguna celada. E aſsi paſſaron de noche delante d'el real Romano, & puſieronſe en vn boſque por donde los Romanos hauían de paſſar, hiziendo ellos eſto no muy ſecretamente, el conſul que acoſtumbraua mouer el real mucho de noche, porque la noche en batalla ſubita no puſieſſe eſpanto en los ſuyos, eſpero el dia, para mouer la hueſte con el dia, mas embio primero vna eſquadra de caualleros à eſpiar. Deſpues que le fue dicho quan grande era el exercito de los enemigos, y en que lugar eſtauan, mando poner en medio todas las cargas, y mando à los Triarios (que ſon ſoldados de la tercera orden) que rodeaſſen el baluarte, y con la otra hueſte ordenada ſe allego à los enemigos. E lo miſmo hizieron los Franceſes deſpues que vieron ſu celada deſcubierta, y que hauían de pelear en juſta batalla, donde la verdadera virtud hauia de vencer. Y caſi ala ſegunda hora d'el dia ſe encontraron. La ala yzquierda de los caualleros de los amigos & los extraordinarios peleauan en la primera eſquadra. Eran caudillos dos legados conſulares, conuiene ſaber Marco Marcello & Tito Sempronio conſules d'el año paſſado. El nueuo conſul vnas vezes eſtaua con las primeras banderas otras tenia las legiones en ſocorro, porque con la gana de pelear no ſalieſſen primero que dieſſe ſeñal. E mando à Quinto

Quinto & à Publio Minucio tribunos de caualleros que ſacaſſen la gente de caualllo de aquellas legiones fuera de la eſcuadra à vn campo llano & abierto, de donde quando el hizieſſe ſeñal, arremetieſſen. Eſtas coſas hazia el conſul quando le vino vn menſajero de Tito Sempronio Lõgo, diziendo que los extraordinarios no podian reſiſtir al impetu de los Franceſſes, & que muchos eran muertos, & los que quedauan vnos eſtauan en gran peligro, y otros por temor afloxauan de pelear, y que ſi le pareciеſſe enbiaſſe la vna de las dos legiones, antes que recibieſſen alguna mengua. Embio el conſul la ſegunda legion, & los extraordinarios fueron cobrados. Entonces ſe renouo la batalla como allego gente de refreſco, & la legion llena de ordenes. Y la ala yſquierda fue ſacada de la batalla, & la derecha entro en la primera eſcuadra. El ſol con gran encendimiento quemaua los cuerpos de los Franceſes que no ſuffren el calor. Mas eſtando eſpeſſos en ſus ordenes allegandoſe vnos à otros arrimandoſe ſobre los eſcudos, reſiſtian alos encuentros de los Romanos. Y viendo eſto el conſul, mando à Cayo Liuio Salinator, que preſidia en los caualleros de las alas que arremetieſſen rezíamente con los cauallos para turbar las ordenes de los enemigos. Y mando alos caualleros de las legiones que eſtuuieſſen en reguarda & ſocorro. Eſta tempeſtad de caualleros al principio los cõfundio y turbo, y deſpues fue desbaratada la eſcuadra de los Franceſes, mas no porque huyeſſen, ca los capitanes reſiſtian hiriendo con las lanças las eſpaldas de los q̃ ſe retrahían, & forçandolos à tornar à ſu orden, mas entre los caualleros los de las alas no podían mas ſuffrir. El conſul rogaua alos ſuyos que ſe eſforçaſſen vn poco, que la victoria tenían en las manos, & en tanto que los vehían turbados & eſpantados dieſſen prieſſa, que ſi ſabian reſtituyr las ordenes, otra vez pelearian con batalla de nueuo y dubdoſa. Y aſsi mãdãdo alos alferezes q̃ traxeſſen las bãderas, todos ſe eſforçaron, y ala poſtre hizieron tornar los enemigos, y deſpues que boluier on las eſpaldas y ſe derramauan huyendo à todas partes, entõces el conſul embio los caualleros de las legiones alos perſeguir. Aquel dia murieron quatorze mil Boyos, y fueron preſos biuos mil y nouenta y dos, y dozientos & veynte & vno caualleros, & tres capitanes dellos, y tomadas dozientas y doze banderas & ciento y dos carros. Eſta victoria no la alcançaron los Romanos ſin ſangre, ca mas murieron de cinco mil dellos y de ſus amigos, y veynte y tres centuriones, y quatro capitanes de los amigos & Marco Martio tribuno de caualleros de la ſegunda legion.

CAPITVLO II. DE LAS CARTAS *que fueron à Roma eſcriptas ſobre la victoria de los Galos Boyos, & de las leyes que ſe hizieron cõtra los vſureros, y de las coſas que los Pretores hizieron en Eſpaña.*

QVASI EN VN MISmo tiempo llegaron à Roma las cartas de los conſules Lucio Cornelio de la batalla que acerca de Modena hauia houido con los Boyos, y de Quinto Minutio de Piſa, en las quales eſcreuia como los ayuntamientos para hazer conſules erã de ſu ſuerte, mas que tenia todas las coſas tã inciertas en los Lygures, que de allí no podía partir ſin perdicion de los amigos & daño de la republica, & que ſi parecia alos Padres embiaſſen à ſu compañero, que el que tenia la guerra quaſi hecha & los enemigos desbaratados, tornaſſe à Roma à hazer las elections. Y que ſi el deſto ſintieſſe pena, & dixieſſe q̃ eſta coſa no era de ſu ſuerte, q̃ entõces el haria todo lo q̃ el ſenado determinaſſe mas q̃ miraſſen biẽ ſi era mas ,puechoſo de la republica q̃ por algũos dias la republica fueſſe regida por entrerreyes q̃ dexar el la ,puincia en aquel eſtado. El ſenado dio cargo deſto à Gneyo Scribonio, para que de la orden ſenatoria embiaſſe dos embaxadores al conſul Lucio Cornelio, los quales le leuaſſen las cartas

Universidad de Deusto
Biblioteca

de su compañero embiadas al senado, & le dixessen que si el no venía à Roma à hazer nueuos officiales, el senado consentiría que la republica viniesse à entrer reyno, antes que quitar à Quinto Minutio dela guerra, que ahun estaua rezia. Los embaxadores fueron à Cornelio, & le dixerõ como hauía de yr à Roma à hazer las electiones. En el senado fue vna contienda sobre las cartas de Lucio Cornelio, que hauía escripto despues dela batalla que houo con los Boyos, porque Marco Claudio legado escribio particularmente à muchos senadores, que deuian hazer gracias à la fortuna d' el pueblo Romano, y al esfuerço dela gente si hauian houido victoría, que por la diligencia d'el consul alguna gente se hauía perdido, y el exercito de los enemigos que pudiera ser d'el todo destruydo, se hauía librado, & que de los soldados Romanos se hauian perdido muchos por salir los q̃ estauan en socorro tarde à ayudar alos q̃ peleauan, y que los enemigos se hauian ydo de las manos, porque la señal fue dada tarde alos caualleros de las legiones, y no pudieron perseguir alos enemigos, que yuan huyendo. E acerca d'esto el senado no quiso determinar ligeramente, mas encomendarõlo ala mayor parte de los que cada día frequentauan el senado, ca tenian otro cuydado, conuiene saber q̃ la ciudad estaua en gran trabajo por las vsuras, ca como la auaricia fuesse refrenada por muchas leyes vsurarias, nascio camino de astucia & nueuo engaño, ca los vsurarios empreſtauan à nombre de alguno de los amigos & compañeros d' el pueblo Romano, los quales no eran obligados à aquella ley, y cõ la tal vsura los deudores eran d'el todo deshechos. Y como muchos pidiessen que determinassen el derecho d' este caso, plugo al senado determinar dia, que los amigos que despues de aquel dia houiessen empreſtado dineros alos ciudadanos Romanos lo dixessen, y de aquel dia adelante el deudor diesse razon al creedor d' el dinero empreſtado por las leyes que el deudor quisiesse. Y despues que por esta ordenacion se descubrio mucha quantidad de dinero tomado por este engaño Marco Sempronio Tribuno d' el pueblo por la auctoridad de los senadores hablo con el pueblo, y el pueblo establescio que el mismo derecho d' el dinero empreſtado fuesse con los amigos & nombre Latino que era con los ciudadanos Romanos. Estas cosas fueron hechas en Italia dentro en Roma & de fuera della. ¶ En España no fue la guerra tan grande quanto era la fama. Cayo Flaminio en la España citerior en los Oretanos tomo vna ciudad llamada Hilicia & despues fue se con la gente à inuernar. Y enel tiempo d' el inuierno hizo algunas escaramuças no dignas de memoria, mas contra caualgadas & saltear de ladrones que de enemigos, aun que con diuersas salidas, mas no con perdicion de sus soldados. Y Marco Fuluio hizo mayores cosas. Este acerca de la ciudad de Toledo cõbatio à bandaras abiertas con los Vacçeos & Vectones y Celtíberos, & desbarato y hizo fuyr el exercito de aquella gente, & tomo viuo al Rey Hylermo. Estando las cosas desta manera en España, acercauase el dia de las electiones. Y assi el consul Lucio Cornelio, dexando en la hueste al legado Claudio, fuese à Roma, & trato en el senado de lo que hauía hecho, & el estado en que la prouincia estaua, & quexose con los senadores, que siendo acabada tan gran guerra con vna batalla victoriosa, no hauian hecho honrra alos Dioses immortales. Y despues demando que le señalassen supplicacion & triumpho. Mas antes que se hiziesse relacion dello, Quinto Metello (que hauía sido consul & dictador) dixo que en vn mismo tiempo las cartas d' el consul Cornelio embiadas al senado, & las de Marco Claudio enbiadas à grande parte de senadores, eran entre si discordes, & que por esto hauian dilatado la determinacion, porq̃ en presencia dellos se tratasse. E q̃ hauiã ellos esperado que el consul q̃ sabía q̃ su legado hauía escripto cartas contra el, pues hauia de venir à Roma lo traxiera cõsigo, como pudiera mejor dexar

el exercito à Tito Sempronio que tenia gouernacion, que al legado. Y por esto daua ocasion de pensar que à sabiendas hauia apartado el legado, el qual en presencia le diria & probaria las cosas que el hauia escripto. Y si en alguna cosa mentiesse, podría ser reprochado hasta que la verdad clara paresciesse. E por estas causas le parecia al presente que no deuian hazer ninguna cosa de las que el consul pidia. E como porfiasse el consul con mucha instancia que el delibrasse supplicaciones y que pudiesse entrar en la ciudad triumphando. Marco y Crasso Licinios tribunos d' el pueblo dixieron que ellos se entrepornian, si de aquello se hiziesse determinacion d' el senado.

CAPITVLO III. DE COMO CORNELIO *Censor hizo en Roma el lustro, de como en las elections que tuuo el consul Lucio Cornelio, algunos demandaron el consulado, y el consul Minucio fue encerrado en vnos valles por los Lygurianos.*

EL ANNO PASSADO hauian sido hechos Censores Sexto Elio Peto, & Cayo Cornelio Cethego. Y Cornelio ordeo el lustro. E contaron de ciudadanos ciento y quarenta y tres mil y siete cientos y quatro. Aquel año fueron grandes lluuias, & el rio Tyber entro por los lugares llanos de la ciudad acerca de la puerta Flumentana, y algunas cosas fueron derribadas. E la puerta Celimõtana fue herida de rayo, & el muro cerca della en muchos lugares fue herido de rayos, y acahecieron muchas otras tales señales. E por causa destas mandaron alos diez varones que mirassen los libros & hizieron sacrificio de. x. dias, & mandaron hazer supplicacion &, cercaron la ciudad. En estos mismos dias Marco Porcio Caton dedico vna capilla de la Virgen Victoria, acerca d' el tẽplo de la Victoria dos años despues q̃ lo voto. Este mesmo año los tres varones leuaron la puebla, o Colonia Latina al campo Ferentino, los quales erã Cayo Mãlio Volso, Lucio Apustio Fullo, & Publio Elio Tubero, por cuya ley passauan alla quasi tres mil peones & trezientos caualleros, bien pequeño numero segun la grandeza de la tierra. E podian dar à cada peon quarenta jugadas de tierra, & alos caualleros à cada vno sesenta, mas por causa de Apustio que assi lo quiso, les fue quitada la tercera parte de los cãpos, ala qual si quisiessen pudiessen embiar nueuos pobladores. E los peones houieron cada vno veynte jugadas, & los caualleros quarenta. ¶ Eya era el fin d' el año, & la ambicion se hauía mas entonces encendido en los ayuntamientos consulares que en otro tiempo alguno, ca muchos poderosos assi patricios como populares pidian el consulado. Y de los patricios eran Publio Cornelio Scipion hijo de Gneyo, el qual hauía poco que era venido de España, & hauía hecho en ella grandes cosas, & Lucio Quintio Flaminio que hauía sydo capitan de la armada por mar en Grecia, & Gneyo Manlio Volso. Y los plebeyos eran Cayo Lelio, Gneyo Domicio, Cayo Liuio Salinator, y Marco Acilio, mas todos tenian los ojos puestos en Quintio & Cornelio, ca entre ambos eran patricios, & pidian vna cosa, & la reziente gloria de la arte militar fauorescia à entrambos, & encendian mucho la cõtienda sus dos hermanos capitanes muy claros de su edad. La gloria de Scipion era mayor, & quanto mayor, tanto mas propinqua à inuidia, la gloria de Quintio era mas reziente, porque en aquel año hauía triumphado. Y acrescentauase à esto, que el vno quasi diez años hauía sydo ya continuo en los ojos de los hõbres, la qual cosa haze que los grandes varones seã menos honrrados por la hartura. E hauía sido dos vezes consul y censor despues de vẽcido Haníbal. En Quincio todas las cosas nueuas y rezientes le dauan fauor & le causauan amor, ca ninguna cosa despues d' el triumpho hauía pidido al pueblo, ni hauía alcançado. E

Universidad de Deusto
Biblioteca

dezia que pidio por su hermano & por compañero & parciero de la guerra que el hauia hecho, ca el hauia hecho la guerra por tierra, y su hermano por mar. Con estos dichos alcanço que su hermano fuesse antepuesto al hermano que Scipion trahia, el qual era de la gente Cornelia. Y haziendo los ayuntamientos el consul Cornelio, que por sentencia d' el senado hauia sido juzgado por el mejor de la ciudad, el qual recibio en la ciudad la madre Idea que venia de Pesimonte. Fueron hechos consules Lucio Quintio, & Gneyo Domicio Enobarbo. Ni tanpoco el Africano tuuo fuerça en el consulado d' el pueblo, trabajando y rogando por Cayo Lelio. El dia siguiente hizieron Pretores à Lucio Scribonio Libo, Marco Fulvio Centumalo, Aulo Attilio Serrano, Marco Bebio Pamphilo, y à Quinto Salonio Sarra. Este año la edilidad de Marco Emilio Lepido, y de Publio Emilio Paulo fue muy noble, ca condemnarõ muchos en dinero. Y de aquella pecunia pusieron en la cumbre d' el templo de Iupiter vnos escudos dorados, y hizierõ vn portal defuera la puerta Trigemina, ayuntando vn lugar de feria hasta el rio Tyber, otro à la puerta Fontinal acerca el altar del Dios Marte, haziendo camino para los campos. ¶ Mucho tiempo hauia passado que en los Lygures ninguna cosa se hauia hecho digna memoria, mas en la fin de aquel año dos vezes salio gran peligro, ca el real d' el consul fue combatido y con trabajo & difficultad defendido. Y no mucho despues yendo el exercito Romano por vn bosque angosto, los Lygures les tomaron las salidas. Y no podiendo por alli salir, el consul trabajo de tornar atras, mas ya tanbien los enemigos hauian ocupado las salidas, demanera q̃ no solo tenian en los coraçones, mas tanbien delante los ojos la memoria de la perdicion Caudina. Tenia el consul casi ochocietos caualleros Numidas de ayuda, cuyo capitan offrecio al consul, que el saldria con los suyos por la parte, que el quisiesse, no queriendo otra cosa sino saber qual parte era mas poblada de casales & lugares pequeños, que el arremeteria contra ellos, & lo primero que hariase echar fuego en las casas, porque este temor forçasse alos Lygures salir d' el bosque que tenian cercado, & correr à socorrer alos suyos. El consul le alabo mucho y le prometio de lo gualardonar biẽ. Los Numidas luego subieron en sus caualios & començaron de yr enderredor alas estaciones de los enemigos, no prouocando à ninguno. En la primera vista no parecio alos enemigos cosa de mayor menosprecio que esto, ca vehian los caualios & hombres pequeños & delgados, y el caualiero descyñido & sin armas que no leuauã otra cosa consigo sino dardos. Los caualios eran sin frenos & feos, & quando corrian alçauan la cabeça y estendian la ceruiz. Y los Numidas assabiendas acrescentauan de si este menosprecio cayendo de los caualios & dando de si vista de escarnio, de manera que los primeros de los enemigos que estauan attentos & aparejados para si fuessen prouocados, los mas dellos se quitauan las armas & assentados los estauan mirando. Los Numidas corrian adelante y boluian atras, mas siempre poco à poco se allegauan al bosque, como si los caualios los leuassen sin ellos poderlos regir. Y ala postre viẽdo su tiempo, apretaron las espuelas & passaron por medio de las estaciones de los enemigos, & salidos en campo ancho, quemauan & abrasauan quanto hallauan. Lo primero que los Lygures vieron fue el humo, & despues oyeron las vozes & clamores en las casas & lugarcillos de los que fuyan & estauan enel peligro. Y ala fin los viejos y muchachos que venian fuyendo al real, hizierõ gran alboroto, de manera que cada vno sin consejo ni obediencia de su capitan corria à defender su hazienda, & assi en muy poco tiempo todos desampararon el real, & el consul Romano fue librado de aquel cerco, y se fue adonde hauia determinado de yr.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS Etolos en Grecia començaron à mouer los principales d' ella à hazer guerra contra los Romanos, y de las embaxadas que sobre ello fueron hechas.

LOS BOYOS Y ESPAñoles con los quales este año los Romanos hauian tenido guerra, no fuerõ enemigos tan enojosos alos Romanos, quãto los Etolos. Estos despues que los exercitos Romanos fueron salidos de Grecia luego tuuieron esperança que Antiocho vernia à cobrar la possession de Grecia q̃ entonces estaua vazia, y q̃ Philippo y Nabis no estarian q̃dos, y assossegados: mas despues que vierõ q̃ de ninguna parte se mouia cosa alguna, pensarõ de mouer y reboluer, porq̃ por la tardança, los consejos no se enuejecicssen, y assi publicaron ayuntamiento à Naupacto. E alli Thoas su Pretor se quexo de las injurias de los Romanos, & d' el estado de Etolia, que de todas las gentes de Grecia y de ciudades despues de la victoria (de la qual ellos hauian sido causa) hauian quedado los menos honrrados: y dixo que le parecia que deuian embiar embaxadores à los Reyes comarcanos, los quales no solo mouiessen sus animos, mas ahun despertassen cada vno ala guerra contra los Romanos. Y Democrito fue por mar à Nabis, y Nicandro à Philippo, y Dicearco hermano d' el Pretor por embaxador à Antiocho. E Democrito en llegando al tyranno, dixole que si las ciudades que estauan cerca el mar le quitauan, su señorio seria sin fuerças, porque d' ellas reina gente de guerra, y naos y marineros, estãdose casi cerrado dentro sus muros, y que crehia que los Acheos señoreauan en Peloponeso, y que no ternia mas occasion que se le offrecia de presente, mayormente no estando en Grecia hueste ninguna Romana. E allende d' esto le dixo que los Romanos ni por Gytheo ni por otros pueblos de Lacedemonia vezinos al mar, no pensarian tener causa digna para que otra vez embiassen legiones à Grecia. Estas cosas dezia el por mouer el animo d' el tyranno, para que quando Antiocho passasse en Grecia por la consciencia que tenian dañada de hauer rompido la amistad à los Romanos, injuriando los amigos d' ellos se ayuntassen con Antiocho. No con menor habla incitaua Nicandro al Rey Philippo, & tenia mayor materia de hablar, porque el Rey hauia sido derribado de mayor estado q̃ el tyranno, y mas cosas le hauian sido quitadas. E sin esto le dezia de la fama antigua de los Reyes de Macedonia. Y el mundo cercado con victorias de aquella gente, y que le trahia seguro consejo para començar y acabar, y persuadiole que no se mouiesse hasta que el Rey Antiocho fuesse passado cõ su exercito en Grecia, & que como tanto tiempo mantuuo la guerra contra los Romanos & Etolos sin el Rey Antiocho, agora ayuntandose con el Antiocho, & los Etolos que fuerõ entonces mas rezios enemigos que los Romanos, con que fuerças agora podrian resistir los Romanos? E dezíale mas como el capitan Hanibal se hauia hecho otra vez enemigo de los Romanos, el qual hauia muerto d' ellos mas capitanes y caualleros que les quedauan. Estas cosas eran las que dezia Nicandro à Philippo. E otras eran las que dezia Dicearco à Antiocho, conuiene saber que el despojo de los Romanos era Philippo, y la victoria era de los Etolos, & que ninguna otra gẽte diò entrada en Grecia à los Romanos sin los Etolos, & que los mismos les dieron fuerças para vencer. E despues dixole quan grandes exercitos de caualleros & de peones le darian para la guerra, y los lugares para las armadas de tierra, y los puertos para las d' el mar. Y en lo que d' el Rey Philippo y de Nabis le dezia, claramente le mentia, conuiene à saber que los dos estauan aparejados para se rebellar contra los Romanos, y que tomarian qualquiera achaque para cobrar

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo que por la guerra hauian perdido. D'esta manera despertauan por todo el mundo los Etolos guerra contra los Romanos, mas los Reyes, o no se mouieron, o fue tarde su mouimiento.

CAPITVLO V. DE LO QVE HIZO Nabis tyranno, y de como los Romanos embiaron sus embaxadores à Antiocho y al Rey Eumenes, y de la habla que los embaxadores hoüeron con Hanibal.

DESPVES QVE NAbis tyranno oyo lo q̃ Democrito embaxador de los Etolos le hauía dicho, luego embio à todas las villas que estan ala costa d'el mar, quien mezclasse en ellas bandos y discordias. E atraxo à algunos de los principales con dadiuas à su parte, & à otros que estauan firmes en la amistad de los Romanos, hizo los matar. Tito Quintio hauía encomendado à los Acheos la guarda de todos los lugares marítimos. Y porende luego estos embiaron sus embaxadores al tyranno, que le hiziessen acordar d'el pacto que tenían con los Romanos, y le dixessen q̃ no rompiesse la paz, que tanto el hauía desseado. Y tanbien embiaron socorro à Gytheo que ya era combatido por el tyranno, y embaxadores à Roma para los auisar d'esto. El Rey Antiocho hauía en la ciudad Raphia de Phenicia casado su hija con Ptholomeo Rey de Egypto, & tornandose por Antiochia, passando el monte Thauro por Cilicia, en la fin d'el inuierno llego à Epheso. E de allí començado el verano, embio su hijo Antiocho à Syria para guardar las postreras partes d'el reyno, porque en su absencia no se le mouiesse alguna cosa alas espaldas, & el con toda la hueste de tierra, fuesse à combatir los Pysidas, que moran acerca Syca. En aquel tiempo los embaxadores Romanos, que eran Publio Sulpicio, & Publio Iulio, los quales (segun ya es dicho) hauian sido embiados à Antiocho, fueron primero al Rey Eumenes à Elea, y de allí à Pergamo donde estaua el Palacio real de Eumenes. Desseaua mucho Eumenes la guerra contra Antiocho, creyendo que si paz houiesse que Rey tan poderoso si fuesse vezino, le seria enojoso, & si la guerra se mouiesse, el no seria mas ygual con los Romanos que hauía sido Philippo, & que d'el todo seria desfecho, o siendo vencido le diessen paz. muchas cosas que le quitarian vernian à el, demanera que ligeramente se podría defender d'el sin ayuda de los Romanos comoquiera que si alguna aduersidad le viniesse, era mejor entrar en qualquiera fortuna con la amistad de los Romanos, que solo suffrir el imperio de Antiocho, o resistiendo ser forçado por fuerça & armas. Por estas cosas quanto podía con su auctoridad & consejo mouia los Romanos à la guerra. E Sulpicio quedo enfermo en Pergamo, & Iulio oyendo que el Rey Antiocho estaua occupado en la guerra de Pysidia, fuesse à Epheso, & estando allí algunos días, dio diligencia muchas vezes de hablar con Hanibal (que entonces estaua allí) por tẽtar si pudiesse su coraçon, & quitarle el temor de qualquiera peligro de los Romanos. En estas hablas no hiza otra cosa, mas siguiose (como si de consejo saliera) que por ellas el Rey tuuo à Hanibal en menos, y sospechoso en todas las cosas. ¶ Claudio hystoriador siguiendo los libros Griegos Acilianos, escriue que Publio Scipion Affricano, fue en esta embaxada, & que el fue el que en Epheso hablo con Hanibal. Y haze relacion y memoria de ciertas preguntas & respuestas que entre ellos passaron, ca preguntando Scipion qual hauia sido el mayor capitan? Hanibal respondio que Alexandro Rey de Macedonia, que con poca gente hauía desbaratado infinitos exercitos, y contra la esperança humana hauía traspassado los vltimos fines d'el mundo. E demandandole despues, à quien ponia segũdo? Dixo que à Pyrrho que era el primero q̃ hauía mostrado assentar real, & que ninguno

guno mas líndamente hauía tomado lugares, & dispuesto defensiones, & hauía tenido arte de atraher asi los hombres, demanera que la gente de Italia querian mas el imperio d'el Rey estrangero que el d'el pueblo Romano. E preguntando le à quien ponia tercero? Dixo que asi mismo. Reyendose entonces Scipion dixole: Que dixieras si me vencieras? Respondio Hanibal y dixole: Si yo te vẽciera, me pusiera el primero de todos los capitanes d'el mundo. Esta respuesta asi dicha con astucia Affricana y subita manera de lisonja, mouio à Scipion, porque lo hauía apartado como capitan ineltimable de la cõpañia de los otros capitanes. ¶ E Iulio passo de Epheso à Apamea, & allí vino Antiocho oyendo la venida de los embaxadores Romanos, y encontrãdose en Apamea, fue entre ellos la misma contienda que hauía sido en Roma entre Quintio y los embaxadores d'el Rey. Mas la muerte d'el hijo de Antiocho, d'el qual dixe de suso, que hauía sydo embiado à Syria, departio las hablas. Grãde tristeza fue en el palacio d'el Rey y gran desseo de aquel mancebo, ca tales señales demostraua de si, que si viuiera, fuera gran Rey y justo. E quanto era mas amado de todos, tãto su muerte fue mas sospechosa, creyendo el padre que sele aparejaua graue successor para su vejez, & assi fue sospecha que murio con venino porciertos Eunuchos, que por los tales hechos son acceptos à los Reyes. Tanbien dauan otra causa para ello, cõuiene saber, que como el padre houiesse dado Lysimachia al otro hijo Seleuco, no tenía tal assiento para dar à Antiocho, y para lo apartar de si con honrra. Algunos días fue gran tristeza en su palacio, el embaxador Romano por no perder tiempo en caso tan triste, se fue à Pergamo, & el Rey dexando la guerra que hauía comẽçado, se torno à Epheso, allí teniendo el palacio cerrado por la tristeza con Minio que era principal de sus amigos, tractaua consejos secretos. E Minio como no sabía las cosas de los estrangeros, y pesando las fuerças d'el Rey por las cosas que hauía hecho en Syria, o en Asia, creyhia que Antiocho no solo seria mayor en la causa, porque los Romanos no pidían cosa justa, mas tanbien pensaua que seria vencedor en la guerra. Huya el Rey de contender con los embaxadores, ca ya hauía prouado que no seria cosa prospera, & porque estaua confuso por la tristeza reziente. Entõces prometio le Minio que el hablaria por el la causa, y hizo que mandasse llamar los embaxadores que estauan en Pergamo, & ya estaua mejor Sulpicio. E assi los dos vinieron à Epheso, y Minio escuso al Rey, en cuya absencia començaron negociar. E Minio con oracion estudiada habloles en esta manera. Yo veo o Romanos, que vosotros vsays de hermoso titulo, diziẽdo que quereys librar las ciudades de Grecia, mas vuestros hechos no concuerdan con la habla, haueys ordenado vna ley para Antiocho, y vosotros vsays de otra. E porq̃ son mas Griegos los de Smyrna y Lampsaco que los de Napoles y de Rigoles & de Tarento, alos quales hazeys pagar tributo y naos? Porque embiays cada año Pretor con segures y vergas à Syracusa y alas otras ciudades Griegas de Sicilia? Porcierto no respondereys otra cosa sino que por armas los haueys vencido, & les haueys puesto estas leyes. Tomada la misma causa de Antiocho por las ciudades Smyrnas y Lampsaco, que son de Ionia o de Eolide, sus antecessores las vẽcieron por guerra, y las hizieron tributarias, quiere las tener Antiocho. Y porende à esto quiero que le sea respondido, si se busca justicia, y no causa de guerra. A estas cosas respondio Sulpicio, diziendo: Vergonçosamente lo ha hecho Antiocho, el qual si no tenia otra cosa que dezir por su causa mas ha querido q̃ otro qualquiera lo dixesse que el. No hay semejança ninguna de las ciudades, que has hecho comparacion à las de Rigoles y Napoles y de Tarento, despues que vinieron en nuestro poderio, con vn tenor y continuo derecho siempre posseydo, y no perpido, hauemos hecho pagar lo q̃ nos deuen por pactos. Puedes tu dezir

Universidad de Deusto
Biblioteca

que assi como estos pueblos, ni por si, ni por otro nunca mudaron los pactos, assi las ciudades de Asia, despues q̃ vna vez vinierõ en poderio delos antecessores de Antiocho quedaron en perpetua possession de vuestro reyno, y que algunas d'ellas no estuuierõ en poderio de Philippo y de Ptholomeo, & otras por muchos años (no dudando alguno) cobraron su libertad, ca si por hauer estado debaxo de seruidumbre algun interuallo por malicia de los tiempos, despues de tantos años es razõ que bueluan à seruidumbre? Y que falta que nosotros no hayamos hecho en librar à Grecia de poderio de Philippo? Demanden y repitan despues sus successessores à Corintho & à Calcis y à Demetriade y toda la gente delos Thesalos. Mas para que tracto yo la causa delas ciudades, la qual tractando la ellas mismas es mas razon q̃ nosotros, y el mismo Rey las conoscamos? E despues d' esto dicho mando llamar las embaxadas de las ciudades que ya estauan aparejadas y amonestadas por el Rey Eumenes, el qual pẽsaua, que quantas fuerças quitarian à Antiocho, tantas se acrescentariã para su reyno. Entraron pues muchos, y como cada vno entrepusiesse sus quexas & demandas, mesclando cosas justas con injustas, de consejo hizieron alteracion y contienda. E assi sin respuesta, ni alcançar cosa alguna como vinieron se tornaron incier tos los embaxadores Romanos à Roma,

CAPITVLO VI. D'EL CONSEIO que el Rey Antiocho tuuo con los suyos sobre la guerra que hauia de hazer à los Romanos, y de lo que dixo Hanibal al Rey.

PARTIDOS LOS EMbaxadores Romanos, el Rey tuuo su cõsejo de hazer guerra à los Romanos, en el qual cada vno hablaua lo mas ferozmente que podia, pensando que quanto quanto con mayor crueldad dirian mal de los Romanos, tanto ganarian mas amor d'el Rey. E vnos reprehendian la soberuia de lo que los Romanos pidian, diziendo que ellos querian poner leyes à Antiocho el mayor Rey de Asia, assi como à Nabis, comoquiera que à Nabis hauian dexado el señorio de Lacedemonia y su propia tierra, y que era grande mengua de Antiocho, que Smyrna y Lãpsaco hiziessen lo que los Romanos mandauan, otros dezian que aquellas ciudades eran causas pequeñas, & no dignas para que tan gran Rey tomasse guerra, mas q̃ para mãdar cosas injustas siempre comẽçaua el principio por lo justo, sino q̃ creyessen, que quando los Persas demandauan alos Lacedemonios agua y tierra, tuuieron necessidad de vn terron de tierra, y de vn sorbo de agua, por semejante manera los Romanos tentauan d' estas dos ciudades, & que las otras ciudades luego que viessen que estas hauian salido d'el yugo, se passarian al pueblo Romano que las yua librando. Estaua en este consejo vn varon que era llamado Alexandro Acarnano, que en el tiempo passado hauia sido amigo d' el Rey Philippo. Y agora hauiendo lo dexado, siguia el palacio mas poderoso de Antiocho. E como sabio en las cosas de Grecia, y no ignorante de las de los Romanos, estaua en la amistad d'el Rey en tal grado que entreuenia en los consejos secretos. Este no como si se tuuiesse consejo de hazer la guerra, o no, mas donde y de que manera se deuia hazer affirmaua en su animo de proponer cierta victoria al Rey, si passaua en Europa, y romaua alguna parte de Grecia para assiento à la guerra, y que principalmente hallaria en armas los Etolos que morauan en el vmbligo de Grecia, y hallaria delante aparejados à todo trabajo de guerra, como en dos alas de batalla à Nabis, que mouería toda la Morea por cobrar la ciudad de los Argiuos, & otras ciudades de la costa d'el mar, de donde los Romanos lo hauian echado, & encerrado dentro los muros de Lacedemonio, & à Philippo de la parte de Ma-

Macedonia, que en oyendo nombrar guerra tomaria las armas. E dixo que el conoscia, y sabia que su animo mucho tiẽpo hauia à manera de fieras, que estan atadas, reboluido en su pecho grandes yras, & que se acordaua el, de quantas vezes en la guerra solia Philippo rogar à los Dioses que le diessen à Antiocho por ayudador, lo qual si agora alcançasse, ninguna tardança haria de rebellarse, solamente Antiocho no se tardasse, ni cessasse, que la victoria estaua en occupar lugares conuenibles & amigos, & que luego embiasse à Hanibal à Affrica para poner en rebato alos Romanos. En este consejo no estuuo Hanibal, porque el Rey lo tenia por sospechoso por las hablas, que ouo con Iulio, y despues no fue tenido en ninguna honrra. Al principio Hanibal calladamente sufrio esta injuria, mas despues penso, que era mejor preguntar la causa de tan subito apartamiento, y escusar se. E assi hallando tiempo oyendo la causa de la yra dixo al Rey desta manera: Mi padre Amilcar (o Antiocho) quãdo hazia sacrificio siẽdo yo muy niño me leuo al altar, y me hizo jurar sobre el, q̃ nunca fuesse amigo d'el pueblo Romano. Debaxo d' este sacramento he estado en la guerra treynta y seys años, este me ha echado en paz de mi patria. Este siendo yo por el echado de mi tierra. me ha trahido à tu palacio real. Tomando pues yo à este por guiador, si tu me desamparas, yre dondequiera que supiere que hay fuerças y armas buscando por todo el mũdo algunos enemigos de los Romanos. Y porende si alguno de los tuyos acusando à mi, quiere alcançar tu fauor, busque lo de otra manera. E que yo sea odioso y enemigo à los Romanos, y que en ello digo verdad mi padre Amilcar, & los Dioses son testigos, porende quãdo pensares de la guerra Romana, toma à Hanibal entre los primeros amigos, & si alguna cosa te constriñira à hazer paz cõ ellos, en tal cõsejo busca otros con quien te aconsejes. Esta habla no solo mouio al Rey, mas tãbien lo reconcilio à Hanibal. E partieron se d'el consejo con determinacion, que la guerra se hiziesse. En Roma en las hablas determinauan à Antiocho por enemigo, mas ninguna cosa aparejauan para esta guerra sino los animos y voluntades.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS CONsules y Pretores echaron suertes de las prouincias, y de lo que se hizo en Francia & España.

ENTRAMBOS LOS consules fue señalada Italia por prouincia, en la manera que ellos entresi se ygualassen, o echassen suertes qual d'ellos hauia de ser presente alos ayuntamientos, o elections de aquel año, y que el no tuuiesse aquel cuydado, mas estuuiesse aparejado (si fuesse menester) para leuar de fuera de Italia las legiones nueuas, & veynte mil peones de los amigos, & d' el nombre Latino, & ochocientos caualleros. E al otro consul señalaron dos legiones las que Lucio Cornelio consul d' el año passado hauia tenido, & de los amigos & nombre Latino d' el mismo exercito quinze mil peones, & quinientos caualleros. Y prolongaron el imperio à Quinto Minucio con el exercito que tenia en los Lygures, & añadieron le para complimiento quatro mil peones Romanos & ciento & cinquenta caualleros, & de los amigos quinze mil peones y dozientos & cinquenta caualleros. E vino à Cayo Domicio la prouincia defuera de Italia donde el Senado delibero, & à Lucio Quincio Francia. Y despues hizieron ayuntamientos de Pretores, & los Pretores sortearõ las prouincias. E cupo à Marco Fuluio Centumalo la de la ciudad, y à Lucio Scribonio Libo la estrangera, à Lucio Valerio Tapo, Sicilia: à Quinto Solonio Sarra, Cerdeña: à Marco Bebio Tamphila, la España citerior: à Aulo Atilio Serrano, la vlterior: mas à estos dos primero por determinacion d' el senado, y despues por decreto del pueblo fueron mudadas las prouincias, ca à Attilio die-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ron la armada de mar y Macedonia, & à Aulo Bebio los Brucios. E prolongaron à Flaminio & Fuluio el imperio en las Españas. E dieron à Attilio para Grecia dos legiones, que el año passado hauian sido de la ciudad, & mandaron yr alla quinze mil amigos, & quinientos hombres de armas. Y mãdaron à Bebio Tamphilo hazer treynta galeas de cinco remos por banco, & que sacasse de las taraçanas las galeas viejas que fuessen prouechosas, & escriuiesse marineros. Y mandaron al consul que diesse dos mil amigos d'el nombre Latino, & mil peones Romanos. Era fama que estos dos Pretores y dos exercitos vno por tierra, & el otro por mar se aparejauan contra Nabis que claramente hazia guerra contra los amigos d'el pueblo Romano. Mas los Romanos esperauan los embaxadores embiados à Antiocho, & antes que tornassen, mando el senado q̃ el consul Gneyo Domicio, no salieſſe de la ciudad. E dieron cargo alos Pretores Fuluio, y Scribonio, los quales tenian por prouincia à Roma para hazer justicia, & que allende la armada que hauia de tener Bebio aparejassen cient galeas. ¶E primero que el consul y los Pretores fuessen alas prouincias, hizieron suplicaciones por causa de ciertas malas señales, ca vino nueua de la marca de Ancona, que vna cabra hauia parido seys cabritos de vn parto. Y que en Aretio hauia nascido vn niño con vna sola mano, y que en Amiterno hauia llouido tierra, y en Formias en la puerta, & muro hauia cahido vn muy gran rayo d'el cielo. Y lo que ahun mas espantaua al consul Gneyo Domitio, era que se dezia que vna vacca hauia hablado estas palabras: Guarda te Roma. E por causa de las vnas & de las otras malas señales, hizieron muy grandes suplicaciones. Y algunos Aurispices mandaron guardar con buen cuydado, & diligencia la vacca. El rio Tiber entro en la ciudad con mayor impetu que de primero & derribo dos puentes y muchos edificios principalmente, acerca la puerta Flumentana vna grãde piedra cayo d' el Capitolio en la calle jugaria que fue derribada, o por las muchas aguas, o por el terremoto tan manso que no se sintio, hasta que fue cahida, y mato à muchos. El diluio d' el rio leuo de todos los campos los ganados, y derribo las casas de las possessiones o heredades. ¶E primero que el consul Lucio Quintio llegasse ala prouincia, Quintio Minutio combatio en el campo de Pisa con los Lygures, & mato nueue mil de los enemigos, & alos otros desbarato & hizo huyr al real. El qual hasta la noche fue con gran pelea combatido & defendido. E los Lygures de noche se fueron secretamente, y en amanesciendo los Romanos dieron sobre el real, donde hallaron poco despojo, porque los Lygures lo que tomauan de los campos lo embiauan à sus casas. E Minucio no dexo reposar los enemigos, mas antes partiendo d'el campo de Pisa, entro en la tierra d' ellos, y les quemo & destruyo los castillos & lugares. E allí la gente Romana se cargo d'el robo & despojo Toscano que ellos hauian embiado à sus casas. En este mismo tiempo tornaron los embaxadores de los Reyes à Roma, los quales no trahiendo cosa alguna, que tuuiesse bien complida causa de guerra, sino contra el tyranno de Lacedemonia, d' el qual dezian los embaxadores de los Acheos, que contra los pactos combatia la costa marina de los Lacones. Por esto Attilio Pretor fue embiado con vna rezia armada de mar à Grecia, para defender los amigos. Y los consules porque al presente ninguna cosa mouia Antiocho deliberaron yr à sus prouincias. E Domicio fue de Arimino, por do era mas cerca, & Quintio por los Lygures fue alos Boyos, dos hueſtes consulares apartadas anchamente destruyeron el campo de los enemigos. En el principio pocos caualleros d'ellos cõ sus caudillos, despues todo el senado, & à la postre todos los q̃ tenia alguna fortuna, o dignidad casi mil fuyeron alos consules. En este año las cosas fueron bien en las dos Españas, ca Cayo Flaminio con ingenios combatio y tomo la ciudad Litabro muy fuerte & rica, y tomo biuo al noble Rey Corbulo, & el Proconsul Marco Fuluio hizo dos batallas victoriosas con dos exercitos de enemigos, & tomo por fuerça de armas dos ciudades de Españoles, conuiene saber à Vescellia, y Holon y muchos castillos, & otros de voluntad se le dieron. E de allí se fue alos Oretanos, y tomando dos ciudades d'ellos, cõuiene saber Noliba y Cusibi fue al rio Taxo. E allí estaua Toledo ciudad pequeña, entõces mas en lugar fuerte assentada. E como lo combatiesse, vino vn gran exercito delos Vectones à socorrer alos Toledanos, con estos cõbatio con victoria. E haziendo huyr alos Vectones, tomo à Toledo por fuerça de armas.

La vacca que dixo: Guardate.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS ROmanos se dispusieron para hazer guerra à Antiocho, y el Rey Attalo vino à Roma donde fue honrrado en presencia, y su hermano en absencia, y de como fueron hechas las elections, y los Acheos determinaron de hazer guerra contra Nabis tyranno.

LOS SENADORES NO tenian tanto cuydado de las guerras, que en aquel tiempo se hazian, quanto de la esperança de la guerra, ahun no començada con Antiocho, ca los embaxadores manifestauan lo mismo que la fama nescia mente salida mezclando cosas falsas con verdaderas dezia. Entre las quaales dezian que en veniendo el Rey Antiocho à Etolia, luego embiaria gran armada sobre Sicilia. Porende el senado ahunque hauia embiado à Attilio Pretor con armada à Grecia, empero porque no solo era necessaria la armada, mas tanbien auctoridad para conseruar las voluntades de los amigos, embio por embaxadores à Grecia à Lucio Quintio, à Cayo Octauio, Gneyo Seruilio, & à Publio Iulio, & determino que Marco Bebio mouiesse sus legiones, o capitanias de los Brucios à Tarento & à Brundusio, & de allí si fuesse menester passasse à Macedonia, & que el Pretor Marco Fuluio embiasse armada de treynta naos para guardar la costa de Sicilia, & el que leuasse aquella armada tuuiesse imperio. Y leuola Lucio Oppio Salinator, que el año passado hauia sido Edil d'el pueblo. E mandose que el mismo Pretor escriuiesse à Lucio Valerio su compañero que hauia peligro, que la armada d' el Rey Antiocho no passasse à Etolia en Sicilia, poren de que plazia al Senado que para el exercito que tenia escriuiesse de soldados doze mil peones & quatrocientos caualleros, con los quales pudiesse guardar la costa marina de la prouincia que estaua buelta à Grecia. El Pretor escogio esta gente no solo de Sicilia, mas tanbien de las yslas comarcanas, & puso guarniciones en todos los lugares acerca el mar, q̃ estauan buelтos à Grecia, & hizo crescer la fama la venida de Attalo hermano de Eumeno, el qual dixo que el Rey Antiocho hauia passado con exercito el Helesponto, y que los Etolos se aparejauã para estar en armas en su venida. El senado hizo gracias à Eumenes absente, & à Attalo presente, y les dieron casas libres y lugares muy limpios y hermosos, y en don cinco pares de armas à los dos, & vasos de plata de cient libras. ¶E como vnos mẽsajeros sobre otros traxiessen nueua q̃ la guerra se aparejaua, parecio al senado q̃ conuenia con tiempo hazer consules, poresso ordenarõ que Marco Fuluio Pretor escriuiesse al consul, auisandole que al senado plazia, q̃ el dexasse la prouincia y exercito alos legados, y se tornasse à Roma, y que d' el camino embiasse el mãdamiento, en el qual mandasse llamar ayuntamientos para hazer consules. El consul obedecio alas cartas que le fueron embiadas, y embiando el edicto, se torno à Roma. Tanbiẽ este año fue de gran ambicio porque tres Patricios pidierõ vn mismo lugar, conuiene saber Publio Cornelio Scipion, hijo de Gneyo, q̃ el año passado hauia sido desechado, y Lucio Cornelio Scipion, y Gneyo Manlio Volso. El consulado fue dado à Publio Cornelio Scipion, varõ digno, porque pareciesse que le

Universidad de Deusto
Biblioteca

hauian dilatado aquella dignidad, & no negado, y dieronle compañero d'el pueblo à Marco Attilio Glabrio. El día siguiente hizieron Pretores à Lucio Emilio Paulo, à Marco Emilio Lepido, Marco Iunio, Lucio Cornelio Mamula, Lucio Liuio, & à Lucio Oppio. Estos dos vltimos eran llamados de sobrenombre Salinator, & Oppio era el que hauia leuado à Sicilia la armada de treynta naos. Y entretanto que los nueuos magistrados repartian por suertes las prouincias, fue mandado à Gneyo Bebio, que con toda la hueste passasse de Brundusio en Epyro, y que se assentasse acerca de Appollonia. E à Marco Fulurio Pretor de la ciudad encomendaron que hiziesse cinquenta galeas nueuas. D' esta manera se aparejaron el pueblo Romano contra todas las fuerças d'el Rey Antiocho. E Nabis no dilataua ya la guerra, mas antes con gran esfuerço combatia à Gytheo. Y enojado contra los Acheos, porque hauia embiado socorro à los sitiados, les talaua los campos. Los Acheos no osaron tomar antes la guerra, que los embaxadores tornassen de Roma, porque supiessen lo que al senado plazia. E despues que los embaxadores tornaron, mandaron ayuntamiento en Sycion, & embiaron embaxadores à Tito Quintio que le pidiessen consejo. En el ayuntamiento las sentencias o pareçeres de todos eran inclinados para tomar luego la guerra, mas las cartas de Tito Quintio los detuuieron, en las quales dezia que esperassen al Pretor, y à la Romana. Y como algunos de los principales estuuiessen en su sentencia firmes, otros dixessen que deuian tomar el consejo que ellos daua, el pueblo esperaua el consejo de Philopemenes. Este era entonces Pretor, & en aquel tiẽpo excedia à todos los otros en prudencia & auctoridad, el qual dixo que los Etolos tenian buena costumbre, conuiene saber que quando el Pretor cõsultaua de guerra, el no dezia su voto. Y mãdo que ellos luego ordenassen lo que querian, que el Pretor con fee y diligencia executaria lo que ellos determinarian & que daria diligencia quanto pudiesse abastar consejo humano, en que ellos no se repentiessen, ni de la paz ni de la guerra. Esta manera de hablar mouio mas sus coraçones para la guerra, que si claramente exhortãdo les mostrara la cobdicia de la querer el tomar à su cargo, demanera q̃ con gran consentimiento de todos deliberaron de hzer la guerra. El tiempo y la razon de la hazer fueron libremente dexadas à la voluntad d'el Pretor Philopemenes.

CAPITVLO IX. DE COMO PHILOPEMENES Pretor de los Acheos, yendo con algunas naos à socorrer à Gytheo, fue desbaratado por la armada de Nabis, & de como despues el Pretor determino de poner cerco sobre Lacedemonia.

IN QVE ASSI PLAzia à Quintio, tanbiẽ Philopemenes juzgaua que deuiã esperar la armada Romana, para que por mar pudiesse defender à Gyttheo, mas temiendo que la cosa no suffriesse dilacion, & que no solo se perdiesse Gyttheo, mas tanbien el socorro embiado à defender la ciudad, saco las naos de los Acheos. El tyrano tãbien hauia hecho vna pequeña armada de tres naos & tres vergantines, para vedar que no viniesse socorro por mar à los que tenia cercados. Este hauiendo dado por pacto la armada vieja à los Romanos, por esperimentar la ligereza d' estas naos como nueuas, y tanbien porque todas cosas fuessen conuenibles para la batalla, cada día sacaua en el alto mar los marineros y soldados, & exercitaua batallas con las naos delos Acheos, pẽsando que la esperança d'el cerco estaua en cerrar el socorro d' el mar. El Pretor de los Acheos, assi como era ygual à qualquiera esclarescido capitan por experiencia y por ingenio en la arte de batallas por tierra, assi en las cosas d'el mar era nueuo, & sabia poco

poco, como hombre de Arcadia, naçido en medio de aquella tierra, no enseñado en cosas estrangeras, saluo que en Creta hauia siguido la caualleria, siendo capitan de la gente de ayuda, andando en vna galea de quatro remos que hauia ocho años que fuera tomada, quando yua en ella Nicala muger de Cratero de Naupacto à Corintho. E mouido por la fama d'esta nao el vino, & mando que esta tan noble nao que en el tiempo passado estaua en la armada d'el Rey, y agora tan podrida que de vejez se deshazia, fuesse puesta en la mar. E yendo esta con la nao capitana delante la armada, y siendo en ella Piso Patrense capitã de la armada, salieron al encuẽtro de Gytheo las naos de los Lacedemonios, y luego al principio encontraron con la nao nueua & rezia, y la vieja que por si misma recibia agua por todas las junturas se partio, & todos los d'ella fueron presos. Y toda la otra flota hauiendo perdido la nao capitana, huyo quanto pudo con los remos, y Philopemenes se fue en vna ligera barca de pescadores, y no cesso de fuyr, hasta que llego à Patras. Este caso en ninguna cosa perturbo el animo d'el hombre guerrero y que hauia esperimẽtado muchos casos y fortunas, mas antes affirmaua, que si en las cosas d' el mar, las quales el no sabia, hauia estropeçado, que en las de la tierra de las quales era sabidor, tenia esperança que haria ser muy breue este gozo d' el Tyranno. ¶ E Nabis teniendo esperança cierta, y no temiendo peligro alguno por mar quiso cerrar las entradas por tierra, poniendo guarniciones conuenibles, & sacando d' el cerco de Gytheo la tercera parte de la hueste, assento su real acerca de Plejas. Este lugar esta encima de Leucas y Acras, por donde parecia que los enemigos hauian de leuar su exercito, & como allí hauia buenos lugares para estar, y pocos tenian tiendas, la otra gente tenia casas de cañas, cubiertas de hojas, que no hazian sombra. Porende Philopemenes antes que llegasse en vista de los enemigos, acordo de acometer con subita manera de guerra à los que estauã descuydados. E ayunto nauios pequeños à vn lugar secreto d' el campo de los Argiuos, y alli puso mucha gente ligera, la mas d'ella con adargas y fondas y dardos y otra manera de armas ligeras. Y despues nauegando por la costa, como allego al promõtorio, ppinquo al real de los enemigos, saliẽdo de noche por los caminos y senderos conoscidos, allego à Plejas, & estando las velas adormidas, à todas partes d' el real puso fuego en las casas. Muchos fueron quemados antes que sintiessen la venida delos enemigos, y los que la hauian sentido ningun socorro pudieron dar, demanera que todo fue quemado & destruydo, mas pocos en mal tan incierto huyeron à Gytheo al mayor real. Espantados d'esta manera los enemigos Philopemenes luego leuo su hueste à robar y talar à Tripol la d'el campo de Laconia, la qual es comarcana à los confines delos Megalopolitas. E sacando de alli gran multitud de ganados y de personas, se fue primero que el Tyrãno de Gytheo embiasse socorro à los cãpos. Despues recogiendo el exercito à Telega, mando que se ayuntassen allí los Acheos y amigos, donde se hallaron los principales de los Epiroras y Acarnanes E pues estauan bien satisfechos los animos de los suyos de la verguẽça de la mẽgua en el mar recebida, & los enemigos espãtados, determino de yr à Lacedemonia, pensando que en esta sola manera podia quitar al enemigo d' el cerco de Gytheo, y primero puso el real acerca Carias en tierra de los enemigos, & el mismo día fue Gytheo tomada. Y no solo sabiendo Philopemenes, passo el real à Barbosthenes, que es vn mõte à diez millas de Lacedemonia. E Nabis hauiendo tomado à Gytheo, partiose de allí cõ la hueste desembargada, & passando subitamente mas adelante de Lacedemonia, occupo vn lugar llamado el real de Pyrrho, el qual lugar el crehia, que los Acheos tomarian, de allí salio al encuentro alos enemigos, que occupauan con la hueste luenga por ser el camino angosto casi cinco millas. E recogian la esquadra los de

Universidad de Deusto
Biblioteca

cauallo principalmente alguna parte de los socorros, porque pẽsaua Philopemenes que el Tyranno encontraria con los suyos alas espaldas con la gente de sueldo, en la qual confiaua mucho. Dos cosas pensadas juntamente le mouieron, la vna el lugar donde yua ya occupado por los enemigos, la otra que vehia los enemigos hauer salido delante ala primera esquadra, donde por ser el camino por lugares fragosos, vehia que no podia leuar las banderas sin socorro de gente ligera. Tenia Philopemenes en leuar la hueste, & tomar lugares principal diligencia y vso, y no solo enlos tiẽpos dela guerra, mas tanbien en los tiempos de paz se hauia mucho exercitado en ello. E quando yua à algun lugar, y à bosque trabajoso de passar, miraua à todas partes la naturaleza d'el lugar, y quando yua solo, todo lo reboluia en su pensamiento, y quando acompañado preguntaua à los que con el ayuan: Si los enemigos pareciessen en aquellos lugares, que consejo tomarian si los acometiessen delante, o por el lado derecho, o yzquierdo, o por las espaldas? E si los enemigos podian con esquadra derecha encontrar con ellos desordenados, & solamente dispuestos para el camino, demanera que pensando en tresi, o pidiendo à los otros miraua el lugar que podria tomar, o de quanta gente armada, y de que manera de armas vsaria (ca en esta hauia mucha differencia) & à que parte traspassaria el fardaje, las azemilas y cargas y la gente desarmada, y cõ quanta guarnicion las defenderia, & si seria mejor passar adelante el camino, que houiesse començado, o tornar atras. Tan bien que lugar tomaria para el real, y quãto abraçaria con el baluarte, donde estuuiesse buen lugar para agua, y donde houiesse abundancia de leña y pastos, donde seria lugar seguro para el dia siguiente mouer el real, principalmente de q̃ forma seria el camino para el exercito puesto en esquadra, con estos cuydados & pensamientos, assi auia informado su animo desde su niñez, que en las tales cosas ningun pensamiento le era nueuo. Entõces lo primero que hizo ordeno su hueste, & despues embio à las primeras banderas los Cretenses de socorro, & los caualleros que llamauan Tarentinos, que lleuauan consigo dos caullos, y mandãdando à los caualleros que siguiessen detras con mucha priessa. E ocupo vna roca, o peña sobre vn arroyo, donde pudiesse tomar agua, y allí assento todo el fardaje y la compaña de los moços de la gente cercados de hombres armados, & segun la naturaleza d'el lugar enfortalecio el real. Era grã trabajo assentar las tiendas en los lugares asperos, y suelo no llano. E los enemigos estauan à quinientos passos d'el mismo arroyo, y los vnos y los otros tomaron agua con socorro y guarnicion de gẽte de armas ligeras, y como sule acaecer en reales cercanos antes de pelear vino la noche.

CAPITVLO X. COMO NABIS FVE *desbaratado por astucia de Philopemenes, y desamparo el real, & Philopemes lo perssiguio & puso su real sobre el rio Eurotas.*

EL DIA SIGVIENTE parecia que hauiã de pelear acerca d'el rio, por los que yuan à tomar el agua. Y Philopemenes ordeno de noche en vn valle bu elto de la vista de los enemigos tanta gẽte armada con adargas, quanto el lugar pudo tener cubierta, & saliendo el dia la gente de Creta de ligeras armas, y los caualleros Tarentinos començaron la pelea sobre el arroyo. Letennasco de Creta era capitan de los de su pueblo, & de los caualleros era capitan Lyportas Megalopolitano. Los Cretenses & caualleros de aquella misma generacion estauã en ayuda de los enemigos. Los Tarentinos socorrian à los que yuan al agua. E algun espacio de tiempo la batalla fue dudosa, como de vn mismo linaje de hõbres de cada parte y de armas yguales. Passando adelante la pelea & creciendo el

el numero de la gente, vencieró los q̃ erã en ayuda d'el Tyranno, y tanbien porq̃ Philopemenes hauia mandado alos capitanes, que començando vn poco de pelear, diessen à huyr, y traxiessen los enemigos al lugar de celada. Demanera que siguiendo desordenadamente à los que huyan por el valle, los mas d'ellos fueron heridos, & muertos primero, que viessen los enemigos puestos en la celada. Los armados con adargas estauan ordenados quanto suffria la anchura d'el valle, para recebir sin difficultad los suyos que huyan por los espacios de las ordenes. E despues leuantaronse de refresco, & arremetieron contra los enemigos que venian fuera de orden & derramados y cansados d'el trabajo y heridas, & luego la victoria fue cierta, porque la gẽte d'el Tyranno boluio las espaldas, y huyendo no con menor priessa q̃ hauia perseguido, se retraxo à su real, muchos fueron muertos & presos en la fuyda. Y dentro en el real fuera en ellos gran espanto, sino que Philopemes mãdo hazer señal à recoger, temiendo mas la aspereza de los lugares que à los enemigos. Despues considerando la fortuna de la batalla y el ingenio d'el capitan y el temor en que estaua le embio como fugitiuo vno de los hombres de ayuda, el qual le dixesse de cierto que los Acheos hauian determinado el dia siguiente passar al rio Eurotas, que passa acerca los muros para cerrar q̃ el Tyranno (quãdo quisiesse) no pudiesse tornar ala ciudad, ni pudiessen salir prouisiones de la ciudad al real, y tãbien que tentasse si algunos querian rebellar se del tyranno. El fugitiuo solo dio credito de sus palabras, quanto poniendo temor en el tyranno, le diò causa probable de desamparar el real. El dia siguiente con el temor que tenia Nabis por los dichos d'el fugitiuo, mando à Pythagoras que con los de socorro y gente de cauallo se pusiesse à defender el baluarte, y el saliendo cõ la fuerça d'el exercito como à batalla, luego mando leuar las banderas à la ciudad. Philopemenes viendo que la esquadra yua muy apressurada por vn camino angosto y cuesta abaxo, embio toda la gente de cauallo, y los Cretenses de ayuda sobre los enemigos que estauan para defension d'el baluarte. Y desque ellos vieron que los enemigos venian, & que los suyos los hauian desamparado, trabajaron al principio de se recoger en el real. E despues como toda la hueste de los Acheos se allegaua ordenada, temiendo de ser presos con el real, deliberaron seguir la esquadra de los suyos, que algun tanto se hauia ya ydo adelante. Luego los Acheos adargados, arremetieron al real, y los otros fueron de tras de los enemigos, era tal el camino, por el qual la esquadra podia yr sin temor de los enemigos, mas despues que començo la pelea en los postres, & el clamor espantoso de los espantados salio, hasta las primeras banderas, cada vno echando las armas huya por si alos montes que estauan en derredor d'el camino, y en vn momento de tiempo el camino fue lleno de armas, & principalmente de lanças, las quales cayendo muchas trauessadas (como si fuera baluarte) impedian el camino. Philopemenes mandando à los de ayuda que como pudiessen perssiguiessen, porque los de cauallo con trabajo podian fuyr, y el leuo la hueste mas pesada por el camino mas ancho al rio Eurotas, y allí assentado el real al poniente, esperaua la gente ligera que hauia dexado para perseguir los enemigos. Y allegando esta gẽte en la primera vigilia de la noche, dixo q̃ el tyranno con poca gente hauia entrado en la ciudad, & que la otra sin armas yua perdida por el bosque. Entonces mando que curassen de sus cuerpos, y el saco de la otra gente que (por hauer venido primero al real) hauian ya comido & reposado, los mas escogidos, que no leuauan otra cosa sino las espaldas, y los assento en los caminos de dos puertas, q̃ vã à Phecas y à Barbosthenes, por donde crehia que los enemigos que hauiã fuydo tornarian. E no se engaño en esto, porq̃ los Lacedemonios entretanto q̃ alguna cosa d'el dia se apartauan de los caminos à medio d'el bosque,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y en annocheciendo como vieron lumbres en el real de los enemigos, passaron por sendas secretas, y en passando adelante d'el real, pensando que yuan ya seguros, salieron alos caminos anchos donde fueron salteados de los enemigos por todas partes, y tantos fueron muertos y presos, que à penas la quarta parte de todo el exercito quedo. Y Philopemenes teniendo encerrado el tyranno en la ciudad, gasto casi los treynta días siguientes en talar, y destruyr los cãpos de los Lacedemonios. E enflaquecidas y casi deshechas las fuerças d'el tyranno, se torno à su tierra, ygualandolo los Acheos en la gloria de las hazañas al capitan Romano, & ahun perferiendo lo à el, en quanto tocaua à la guerra de Lacedemonia.

CAPITVLO XI. DE COMO LOS embaxadores Romanos llegaron à Grecia, y de lo que dixo Eurilo- co principe de los Magne- tes.

ENTRETANTO QVE duraua la guerra entre los Acheos, & el tyranno de los Lacedemonios, los embaxadores de los Romanos visitaron con mucho cuydado las ciudades de sus amigos, porque los Etolos no conuertiessen los animos de alguna parte al Rey Antiocho, y no pulieron diligencia en yr à los Acheos, los quales pues que eran enemigos de Nabis crehianque en las otras cosas serian bien fieles. Y fueron primero à Athenas & à Calcis, y de alli à Thessalia, y hablaron en consejo lleno à los Thessalos, & leuaron su camino à Demetriade. E alli fue mandado tener ayuntamiẽto de los Magnetes. E houieron de hazer alli su oracion o habla, bien pensado porque parte de los principales eran ajenos de los Romanos, y todos erã de Antiocho y de los Etolos, ca como les vino nueua que los Romanos restituyã à Philippo su hijo que tenian en rehenes, & le dexauan el sueldo que le hauian mandado pagar, & que le querian tornar à Demetriade, porque esto no se hiziesse, Euriloco principal de los Magnetes, y algunos de su bando querian renouar la venida de los Etolos y de Antiocho. E assi hauian de hablar los embaxadores Romanos contra estos, que quitandoles el temor vano, la esperança cortada no enajenasse à Philippo, en el qual estaua mayor importancia que en los Magnetes. Pues solo trataron de como toda Grecia era obligada à los Romanos por el beneficio dela libertad, y principalmẽte aquel la ciudad, ca en ella no solo hauia guarnicion de Macedones. Mas tanbien hauia sido edificado palacio d'el Rey, para que siempre tuuiessen delante sus ojos presente el señor, mas que en vano seriã hechas aquellas cosas, si los Etolos trahian à Antiocho al palacio d'el Rey Philippo, y tomauan Rey nueuo & no conoscido por el conoscido y probado por experiencia. E llaman el mayor oficio d' ellos Magnetarches. Y este officio tenia entonces Euriloco, el qual esforçandose en su officio, y poderio dixo, que el ni los Magnetes no dissimularian la fama publicada de boluer à Demetriade al Rey Philippo, y para que esto no se hiziesse deuiã los Magnetes esforçarse à qualquiera cosa, & cõ la vehemencia de su hablar sin prudencia, salio en palabras desconcertadas, diziendo que Demetriade en la aparencia era libre, mas que en los hechos todo se hazia à la voluntad de los Romanos. E à esta boz el pueblo murmuro mucho, vnos affirmandolo que el dezia, otros enojandose porque se atreuio à dezir tal cosa. E Quincio se encendio tanto en yra alçãdo las manos al cielo, llamo los Dioses por testigos d'el animo ingrato & malo de los Magnetes. Y siendo todos espãtados por esta voz, Zenon (vno de los principales de los Magnetes en auctoridad, assi por su muy limpia y buena vida como porque siempre hauia sido declarado de la parte de los Romanos) llorando pidio à Quintio y à los otros embaxadores, dores, que no atribuyessen la locura de vn hombre ala ciudad, porque qualquiera se puede desconcertar à su peligro, ca los Magnetes no solo deuian à el y alos Romanos la libertad, mas quantas cosas los hombres tienen por muy caras, y que ninguno podia rogar alos Dioses immortales cosa, que los Magnetes no la tuuiessen dellos, & que primero por locura se tornarian contra si mismos, que romperian la amistad Romana. Todo el pueblo con ruegos siguio la oraciõ deste hõbre. Euriloco luego salio d' el ayuntamiento & escondidamente se fue ala puerta de la ciudad, & de alli huyo à Etolia, ca ya los Etolos de cada dia descubrian mas su rebellion. E acaso enel mismo tiempo Thoas que era el principal dellos, & hauia ydo à Antiocho era buelto, y hauia trahido consigo à Menippo embaxador d' el rey. Estos antes de entrar enel ayuntamiento, hauian hinchido las orejas de todos diziendo que venian grandes exercitos por mar y por tierra, y mucha gente de pie y de cauallo, y Elephantes de la india, sobre todo para mouer los animos d' el pueblo dezian que trahian tanta quantidad de oro, que podian comprar à los Romanos. Claramente parecia lo que enel ayuntamiento mouería la habla destos, porque dezian algunos alos embaxadores Romanos como eran aquellos venidos, & lo que trabajauan & tratauan. Y comoquiera que la cosa estaua quasi rompida, parecio à Quintio ser prouechoso que algunos embaxadores de los amigos d' el puelo Romano estouiessen enel ayuntamiento, los quales hiziessen recordar alos Etolos la amistad de los Romanos, y osassen libremẽte hablar contra el embaxador d' el rey. E parecio que los Athenienses eran muy dispuestos para ello, por la dignidad de la ciudad y la amistad que tenian con los Etolos. A estos pidio Quintio que embiassen embaxadores al ayuntamiẽto Panetolico.

CAPITVLO XII. DE LO QVE DIxo enel ayuntamiento Panetolico el embaxadõr de Antiocho, & los Athenienses respondieron y de como Quintio entro enel consigo, y de lo que hablo, y le fue respondido, y como los Etolos delibraron tomar à Demetriade & Calcis y à Macedonia, y tomaron à Demetriade.

AIVNTADOS LOS ETolos en vno, luego Thoas declaro su embaxada. Y despues entro Menipo, y dixo que era cosa muy buena à todos los q̃ eran en Grecia & Asia sin hazer daño à Philippo, poder entreuenir Antiocho, porque assi cada vno tendria lo suyo, & no vernian todas las cosas al mando y señorio Romano. E dixo. Si vosotros confirmeza traheys al fin los consejos q̃ començays, Antiocho con la ayuda de los Dioses agora siendole amigos los Etolos podria restituyr las ciudades de Grecia, aun que prostradas ala dignidad antigua, la qual consiste en la libertad que esta en sus fuerças, & no pende de albedrio ajeno. Los Athenienses, alos quales dieron primero lugar de hablar lo q̃ quisiessen despues de la embaxada d' el rey, dexando aparte toda mencion d' el rey representaron ala memoria de los Etolos la amistad Romana, & los beneficios de Tito Quintio en toda Grecia, & que no la destruyessen neciamente con consejos apressurados, ca los consejos engañosos & atreuidos, ala primera vista parecen buenos, & enel discurso son trabajos, & en la fin tristes, & dixeron que los embaxadores Romanos & con ellos Tito Quintio, no estauan muy lexos, & entretanto que las cosas estauã en su mano, disputassen con palabras las differencias, primero que armassen Asia & Europa à guerra sangrienta & mortifera. El pueblo codicioso de cosas nueuas era todo de Antiocho & dezia que no dexassen entrar enel ayuntamiento alos Ro-

Universidad de Deusto
Biblioteca

manos. Y los mas vejos de los principales con su auctoridad alcançaron que los dexassen entrar. E como los Athenienses dixiessen à Quintio esta determinacion, pareciole que deuia ir à Etolia, ca o mouería alguna cosa, o todos los hõbres serian testigos que la culpa de la guerra era en los Etolos y que los Romanos tomarian las armas justas y quasi necessarias. En llegando Quintio, començo à hablar de la amistad de los Etolos con los Romanos y quãtas vezes ellos hauiãmo uido la fe de los pactos, y no curo de hablar mucho d' el derecho de las ciudades sobre las quales era la differencia, mas q̃ si ellos pensauan tener alguna justicia, mirassen quanto era mejor embiar embaxadores à Roma, si quisiessen contender, o rogar al senado, que pelear el pueblo Romano con Antiocho, siendo en ello mezclados los Etolos no sin gran mouimiento d' el línaje humano, y con destruycion de Grecia, ca ninguno sentiria primero la destruycion de aquella guerra que los que la mouerian. Estas cosas dixo Quintio & no vanamente, mas como si adeuinara. E despues fueron oydos Thoas & otros d' el mismo bando con silencio de todos, & alcançaron que sin dilatar mas el ayuntamiento, y en absencia de los Romanos se hiziesse el decreto o determinacion, con la qual llamassen à Antiocho para librar à Grecia, & contender entre los Etolos y Romanos. Y à esta delíberacion tã soberuia ayunto Democrito Pretor dellos propia injuria, porque pidiendo Tito Quintio el decreto de aquella ordenacion (no acatando ala majestad de tal varon qual era Quintio) respõdio que al presente tenia de considerar otra cosa que era de mayor importancia, y q̃ la respuesta & delíberacion en poco tiẽpo el gela daria en Italia, assentando el real de Antiocho, y de los Etolos sobre la ribera d' el rio Tyber. Esta tan gran locura fue en aquel tiempo en la gente de los Etolos & en su principal gouernador. E Quintio y los embaxadores tornaronse à Corintho. E despues de ydos los enbaxadores Romanos, los Etolos porq̃ parecieste q̃ por si no mouian cosa alguna, esperando las cosas de Antiocho y la venida d' el rey, no hizieron ayuntamiento de toda la gente, mas por los Apolectos (que assy llaman el ayuntamiento mas santo que se haze de varones escogidos) tractauan su negocio, conuiene saber, de que manera las cosas en Grecia fuessen renouadas. Entre todos era manifiesto que en las ciudades qualquiera bueno de los principales era de la parte de los Romanos, y que se gozauan d' el estado presente. El pueblo y los que no estauan à su apetito y sentencia, querian renouar la guerra. Los Etolos en vn día tomaron cõsejoy esperança (no solo osada, mas sin verguença, conuiene saber) de ocupar à Demetriade y à Calcis y à Lacedemonia Y à cada vna embiaron vn príncipal à Thoas à Calcis y à Alexamenes à Lacedemonia, y à Diocles à Demetriade. A este ayudo Euriloco, de cuya fuga es ya dicho de suso, porque no tenia otra esperança de boluer ala patria. Y por cartas de Euriloco fueron amonestados los parientes y amigos y los que eran de su bando, los quales trahiendo sus hijos & mugeres con vestidos tristes y teniendo habitos de humildes, entraron enel ayuntamiento supplicando à todos particular & vniuersalmente que no suffriessen q̃ Euriloco sin culpa y sin condenacion se enuejecieste enel destierro. Y la misericordia mouio los hombres simples, y la esperança de hazer nouedades y perturbar el biẽ enel alboroto Etolico, mouio los malos y escandalosos. Y cada vno por si querian que lo hiziessen tornar. Siendo pues estas cosas aparejadas, Diocles con toda la gente de caualo, ca era capitan della, mostrando que tornaua à Euriloco el desterrado, camino de noche y dia. Y como llego à seys millas de la ciudad, enamanesciendo se fue con tres escuadras escogidas, y mandando ala otra gente de caual lo que lo siguiesse de tras. Y allegando la puerta, mando que todos descaualgasen y traxiessen los caualos de diestro à manera de camino deshechas las ordenes, porque pareciesse mas compañia de capitan

capitan que guarnicion de gente. E acerca de la puerta dexo vna de las escuadras porque no pudiesse ser echada à fuera la gente de caualo que venia de tras, y el fuese por medio de la ciudad y plaça, leuando de la mano à Euriloco, donde salian muchos delante, alegrandose de su venida. Y assi lo leuo à su casa. Y luego la ciudad fue llena de gente de caualo, la qual tomaua los lugares conuenibles. Esto hecho embio alas casas hombres que matassen los principales d' el bando contrario. Y desta manera Demetriade fue de los Etolos.

CAPITVLO XIII. DE COMO ALEXAMENO MATO À NABIS TYRANNO Y TOMO À LACEDEMONIA.

PARA TOMAR ALA ciudad de Lacedemonia, no era menester fuerça, si no engañar con astucia al Tyraño el qual estaua echado de las villas acerca el mar por los Romanos, y entonces estaua retrahido por los Acheos dentro los muros de Lacedemonia, y era cierto que quien lo tomasse, alcãçaria gracia por ello con los Lacedemonios. Los Etolos tuuieron causa de embiar à el, porque los fatigaua con ruegos q̃ le embiassen socorro, pues por ellos se hauia rebellado contra los Romanos. E assi dieron dozientos peones à Alexameno, y treynta de caualo escogidos de los mejores mançebos. Y à estos fue dicho por el Pretor Democrito enel consejo secreto de aquella gente, que no creyessen que eran embiados ala guerra de Achaya, o à cosa alguna que cada vno pudiesse poner en su opinion, mas que à qualquiera cosa que la necessidad amonestasse à Alexameno tomar subito consejo, à esto esto uiessen ellos aparejados con mucha obediencia, aun que fuesse subita y no pensada, temeraria, y muy osada, y que supiessen q̃ à esto solo eran embiados. Cõ estos assi aparejados Alexameno se fue al tyraño, al qual en llegando puso gran esperãça, diziendo que Antiocho hauia passãdo en Europa, y que luego seria en Grecia para hinchir las tierras & mares de armas y varones, & que los Romanos creerian que la guerra no seria con Philippo y que no se podia dezir el numero de los peones & caualleros & naos que trahia, & que la escuadra de los Elephantes pelearia en la vista dellos contra los Romanos, & que los Etolos estauan aparejados con su exercito à venir à Lacedemonia quando el rey los pidiesse, mas q̃ querian mostrar en la venida d' el rey sus armados, & que esto mismo deuia el hazer y no dexar el exercito que tenia gastarse con ocio debaxo de la sombra de las casas, mas que lo sacasse y lo forçasse à estar en armas, & que aguzasse los animos, & exercitasse los cuerpos de su gẽte, que cõ el vso y exercicio el trabajo seria mas ligero, & con la afabilidad & alegria d' el capitan se podria hazer plaziente. Despues los criados d' el Tyranno començaron à sacar la gente enel campo, delante de la ciudad acerca el rio Eurotas, y en medio de la escuadra estaua el tyranno alo mas con tres caualleros, entre los quales muchas vezes se ponia Alexameno, & yua delante de las banderas mirando las alas & en la ala derecha estauan los Etolos, & los que antes hauian sydo en ayuda d' el tyranno, & los caualleros que hauian venido con Alexameno. Y hauia ya tomado esta costumbre Alexameno de se cercar algunas vezes con el tyranno entre las ordenes, & de le amonestar lo que le parecia prouechoso, otras vezes caualgando de yr alos suyos ala derecha & despues como si alcançasse lo que requeria la cosa boluia al tyranno. Mas el dia que ordeno de hazer la maldad fue pocas vezes al tyraño, & apartandose a los suyos con los caualleros que cõ el fueron embiados, dixoles. O mançebos, de hazerse tiene & osar la cosa, la qual siendo yo capitan, os han mandado executar con diligencia. Aparejad pues los animos y las manos. y ninguno tarde de hazer lo que me vera hazer, y el que se tar-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dare,& querra entreponer en ello su consejo,sepa que no ha de tornar ala patria. Todos se espantaron, & acordauanse cõ que mandamientos hauian salido de su tierra. El tyranno venia de la ala yzquierda al qual viendo Alexameno dixo à sus caualleros. Poned las lanças & miradme,& el recogio su animo confuso d' el pensamiento de tan gran hecho. Y como el tyranno se allegaua, arremetiose para el, & feriendo al cauallo,derribo al tyranno,& estando derribado, los caualleros con muchos golpes en vano lo hirieron en la loriga o cota de malla, mas ala postre las heridas llegaron al cuerpo desnudo, & primero que su esquadra le socorriesse, espiro. Alexameno corrio à gran priessa con todos los Etolos à ocupar el palacio real. Y las guardas d' el cuerpo viendo lo que se hazia delante de sus ojos,al principio houieron miedo mas despues que vieron que los Etolos se yuan, corrieron al cuerpo d' el tyranno. Y muy pocos se allegaron alli de los que eran de su guarda quando biuia, ni quisieron vengar su muerte, ni se mouiera ninguno si luego dexando las armas llamaran el pueblo à ayuntamiento, & les hablaran con palabras conuenientes al tiempo. Y si despues se detouieran,sin armas & sin injuria de alguno mas assi se houieron como conuiene en consejo començado con astucia haziendo todas las cosas para destruycion de los que lo hauian hecho. El capitan Alexameno encerrado en la casa real consumio el dia y la noche en buscar los thesoros d' el tyranno. Los Etolos como si houieran tomado la ciudad que querian parecer hauer librado,se conuertieron à robar. En esto la indignidad de la cosa & el menosprecio, dio animos alos Lacedemonios à se ayuntar todos. Y vnos dezian que deuian echar fuera todos los Etolos,& cobrar la libertad perdida que parecia ser restituyda, otros dezian que por tener cabeça para lo que deuian hazer,tomassen alguno à semejança de mayor,d' el linage d' el rey. Y hauia vn moço Laconico de aql linage, criado cõ los hijos d' el Tyranno. Y à este pusieron en vn cauallo, & romando subitamente las armas,matauan los Etolos que andauan derrãmados por la ciudad. Y arremetieron despues al palacio real, & mataron à Alexameno que quiso resistir cõ pocos. Y los Etolos que fueron recogidos acerca de Calciote(que es vn templo de Minerua cubierto de Laton) todos fueron muertos. Y algunos pocos dexando las armas fuyeron à Tegea, otros à Megalopolis,donde presos por los officiales, fueron vendidos por almoneda. Y Philopemenes oyda la muerte d' el tyranno,fuesse à Lacedemonia, & hallando todas las cosas turbadas, llamo los principales & hizioles vna habla, qual la deuiera hazer Alexameno,de manera que ayunto los Lacedemonios ala compaña & amistad de los Acheos, & mas ligeramente se hizo esto, porque à caso llego en aquel tiempo Aulo Attilio à Bittheo con veynte & quatro galeas de cinco remos.

CAPITVLO XIIII. DE COMO THOAS *fue con los Etolos para tomar à Calcis, & no la pudiẽdo tomar se torno à Etolia.*

EN ESTOS MISMOS dias Thoas acerca de Calcis siendo fauorescido por Eutymidas principal, el qual hauia sido echado por la potẽcia de los que eran de la amistad de los Romanos, despues de la venida de Tito Quintio & los embaxadores ,& por Erodoto mercader muy poderoso en Calcis por las riquezas que tenia, siendo aparejados à rebellion los que eran d' el bando de Eutymidas ,no tuuo la misma fortuna, con la qual Demetrias hauia sido occupada por Eurloco. Eutiymidas de Athenas hauia escogido este lugar para su assiento,

ento,& primero fue à Thebas, & de alli à Salgania. Y Herodoro à Thromio, no muy lexos de alli enel Seno Maliaco, tenia veynte mil peones,& Thoas dozitos caualleros,& quasi treynta barcas de de trafago ligeras,& mando à Herodoro que con quinientos peones las passasse à la ysla Athlante,para que de alli sentido que la gente de pie se allegaua à Aulis & à Euripo, passasse à Calcis, & ellos leuauan el otro exercito , andando principalmente de noche quan presto podian à Calcis. Y Mictilo & Enocledes (los quales despues de echado Eutymidas) gouernauan à Calcis o sospechando esto por si mismos, o sabiendolo por otros ,enel principio siendo muy espantados,no tenian otra esperança sino en fuyr,mas despues que el temor se assento,y vehian que no solo la patria era desamparada,mas tanbien la amistad de los Romanos, tomaron en su animo este consejo A caso haziase en aquel tiempo vna solenne fiesta en Eretria à Diana Amarinthis, ala qual se ayuntauan no solo los populares de Eretria, mas tanbien los Caristios. A este lugar embiaron hombres à rogar alos Eretrienses & Caristios,que pues eran nascidos en la misma Isla,houiessen misericordia de sus haziendas & bienes, & que touiessen respecto ala amistad de los Romanos, & no consentiessen que Calcis fuesse de los Etolos,porque si tenia à Calcis,tendrian toda Euboea , que los Macedones hauian sydo enojosos señores, & los Etolos serian peores. Y la intencion de los Romanos principalmente mouio las ciudades, & el hauer esperimentado la virtud dellos en la guerra, & en la victoria la justicia & benignidad. Y por esto las dos ciudades armaron lo mas esforçado de su jouentud, & embiaron los en socorro. Y como los de Calcis dieron que defendiessen los muros, ellos con toda la hueste passando de la otra parte de Euripo assentaron real acerca de Salganea. Y de alli embiaron primero vn mensajero, & despues sus embaxadores alos Etolos ales preguntar que por que dicho,o fecho(siendo amigos) les venian à combatir. Respondio Thoas que capitan de los Etolos, que ellos no venian alos combatir , mas para los librar de los Romanos , ca estauan atados agora con vna cadena mas rica , comoquiera que mas enojosa que quando tenian la guarnicion de los Macedones en su castillo. Los Calcidenses dixeron que no seruian à ninguno, ni tenian necesidad de socorro. Y desta manera partiendose los embaxadores tornaronse alos suyos. Y Thoas & los Etolos teniendo toda su esperança en sojuzgarlos subitamente , & viendose desiguales para justa guerra & par dar combate ala ciudad fuerte por mar & por tierra,boluieronse à su tierra. Euthimidas despues que suppo que el real de su pueblo estaua en Salganea, & que los Etolos se hauian ido tornose de Thebas à Athenas. Y Herodoro despues que espero algunos dias en vano la señal,embio vn bergantin para saber porque causa era la tardança. Y desque vido que sus amigos hauian dexado la empresa , tornose el à Thronio de donde hauia venido. Y Quintio oydas estas cosas veniendo con las naos de Corintho à Calcis , salio en Eurípo delante al Rey Eumenes, alos quales plugo q̃ Eumenes dexasse quinientos hombres en Calcis para su defensi on,& que el se fuesse à Athenas. Y Quintio delibero de yr à Demetriade, pensando que Calcis libre de los Etolos, haria gran mouimiento en los Magnetes para cobrar la amistad Romana,que hauia alguna guarda en los hombres de su parte. Y escribio à Eunomo(Pretor de los Thesalos) que armasse mucha gente de los mançebos , & hizo yr delante à Iulio a la ciudad Demetriade , para tentar los animos , no con intencion de hazer mouimiento de otra manera,sino que alguna parte se inclinasse ala consideracion de la amistad antigua. Iulio llego al puerto de los enemigos con vna galea de cinco remos , & veniendo alli toda la multitud de los Magnetes, pidio si venian à amigos o à enemigos? A esto respõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

dio Euriloco principal de los Magnetes diziendo que el venia à amigos, mas que no entrasse enel puerto, & dexasse los Magnetes estar en concordia & libertad & que con semejança de habla no mouiesse al pueblo. Y despues salio entre el los contienda & no hablaua assossegado ca el Romano reprehendia alos Magnetes como ingratos, & les dezia las matanças que les estauan aparejadas. El pueblo murmuraua, acusando algunas vezes al senado, otras à Quintio. Y desta manera sin efecto se torno Iulio à Quintio. Y Quintio embiado vn mensajero al Pretor que se tornasse con su hueste, el con sus naos se boluio à Corintho.

CAPITVLO XV. DE LO QVE HIzieron los consules, y d' el terremoto y huego que se encendio en Roma, y de como se repartieron las prouincias, y hizieron nueuos exercitos para la guerra deAntiocho.

LAS COSAS DE GREcia mezcladas cõ las Romanas me han sacado como d' el espacio d' el discurso, no porque fuesse menester escreuirlas, mas porque fueron causa de la guerra con Antiocho. Hechos pues los consules (ca de ay me parti) Lucio Quintio & Gneyo Domicio consules, se partieron alas prouincias. Quintio alos Lygures, Domicio contra los Boyos. Y los Boyos & su senado con los hijos & prefectos con la gente de caualio (que fueron suma, de mil & quinientos hombres se dieron al consul. El otro consul talo el campo de los Lygures, & tomo algunos castillos, donde no solo hallo despojo de todas maneras con los captiuos, mas tanbien cobro algunos ciudadanos & amigos que estauan en poderio de los enemigos. En este mismo año por deliberacion d' el senado & mandamiento d' el pueblo, fue leuada Colonia à Vibon, fueron mil & setecientos de pie, & trezientos de caualio. Y leuaron los tres varones, cõuiene, saber Quintio Neuio, Marco Furio Crasso. E à cada vn peon dieron quinze jugadas de tierra, & alos caualleros treynta. Este campo hauia sydo de los Brucios, & los Brucios lo hauian tomado de los Griegos. En este mismo tiempo houo en Roma dos grandes espantos, mas el vno duro mucho tiempo, ca la tierra temblo treynta & ocho dias y otros tantos dias fueron fiestas en temor & cuydado, & por causa dello fue hecha supplicacion alos Dioses tres dias. El otro temor no fue vano, mas fue verdadera destruycion de muchos, ca enel foro Boario se comenco encender fuego, & los edificios bueltos contra el Tyber ardieron vn dia & vna noche, & las tiendas todas con las mercaderias de mucho precio se quemaron. ¶ E ya quasi el año estaua en la salida, y cada dia crescia mas la fama de la guerra de Antiocho, & el pensamiento & cuydado en los senadores, porende començaron à tractar de las prouincias, y para que todos fuessen mas attentos, determinaron que Italia adondequiera q̃ el senado deliberasse, fuessen prouincias para los consules, ya sabian todos que la guerra era cõtra el Rey Antiocho, Y al que le viniesse esta suerte señalaron quatro mil peones de ciudadanos Romanos, & treynta caualleros, & seys mil de los amigos d' el nombre Latino con. ccc. caualleros. Y mandaron à Lucio Quintio que hiziesse toda esta gente, porque no houiesse tardança, que luego que el senado lo ordenasse, el consul nueuo pudiesse yr. Tãbien ordenarõ de las prouincias de los Pretores, que la primera fuesse por suerte, y que delas dos estrangeras & de la ciudad la jurisdiction fuesse entre los ciudadanos & estrangeros. La segunda los Brucios. La tercera la armada d' el mar que nauegasse adonde el senado mãdasse. La quatra Sicilia. La quinta Cerdeña. La sexta España vlterior. E sin esto mandaron al cõsul Lucio Quintio que hiziesse dos nueuas legiones de ciudadanos Romannos, y de los amigos y d' el nombre Latino veynte mil peones y ochocientos caualleros. Y ordenarõ que esta hueste fuesse d' el Pretor que ternia por prouincia los Brucios. Este año dedicaron templos à Iupiter enel Capitolio. Y el vno prometio Lucio Furio Purpurio Pretor en la guerra de Francia, el otro dedico el consul Quinto Martio Rala vno de los dos varões. En este año se hizieron juyzios muy graues contra los vsureros, acusando los Martio Tucio y Publio Iunio Bruto Ediles Curules. E de la pena de los condenados pusieron enel Capitolio carros de quatro caualios dorados & en la capilla de Iupiter acerca el altura della doze escudos dorados. Y hizieron de fuera de la puerta Tergemina vn portal labrado de madera. E siendo los Romanos attentos al aparato de la nueua guerra, no cessaua Antiocho. Y detenian lo tres ciudades (esto es) Smyrna, Alexandria, Troas, & Lampsaco, las quales no hauia podido tomar hasta aq̃l tiempo por fuerça de armas, ni por condiciones traher las à su amistad. Y no queria (passando el enEuropa) dexar las alas espaldas. Y tãbien lo detuuo la sentencia de Hanibal, & las naos abiertas, las quales hauia de embiar con el en Affrica. E despues fue mouido & puesto en consejo si lo deuia embiar, o no, y principalmẽte Thoas Etolo, el qual (siendo todos alborotados en Grecia) dezia que Demetriade estaua en su poderio. Y con las mẽtirias con las quales hauia leuantado los animos de muchos en Grecia, creciendo con palabras las cosas d' el Rey, con las mesmas y otras mas vanas y llenas de viento en grandescia la esperãça d' el Rei diziendo que todos lo desseauan ver, & que luego que viessen su armada, todos correrian ala costa d' el mar. Este mismo oso turbar el paresçer que el Rey tenia quasi cierto de Hanibal, ca dezia que no deuia apartar parte de las naos de la armada real, & aun que houiesse de embiar naos, que qualquiera otro deuia ser hecho caudillo de aquella armada y no Hanibal ca era desterrado y Affricano, enel qual la fortuna y estado, o su ingenio y natura leza cada dia podia hazer nueuos consejos. E la mesma gloria de la guerra, por la qual como por dote Hanibal se haga querer de todos, que era mucho para capitan de Rey. E que el Rey deuia tener vn capitan & vn caudillo y no muchos. E si Hanibal perdiesse la armada y exercito, seria vn mesmo daño, como si por otro capitan fuesse perdida, y si alguna cosa le succediesse de prosperidad, aquello seria gloria de Hanibal y no de Antiocho. E tanbien si la fortuna le diesse en toda la guerra vencer alos Romanos, que esperança se podria tener que Hanibal fuesse subjecto al Rey, el qual quasi no pudo sufrir à su patria. E no mostro tal en su juuẽtud abraçãdo en su animo la esperãça de alcançar el imperio de todo el mundo, q̃ agora en la vejez parezca q̃ ha de suffrir señor sobre si. E ansi concluhia que en ninguna manera conuenia al Rey q̃ Hanibal fuesse capitan, mas que podia vsar d' el en la guerra por compañero y consejero, que poco fruto de tal ingenio, no seria graue ni dañoso, mas que si cosas arduas se buscassen por el, agrauarian al que las daria, y al que las recibiria. Ca ningunos ingenios son tan promptos à inuidia quanto los de aquellos que no ygualan su linage & fortuna con sus animos. por que aborrescen la virtud & bien ajeno. Por estas palabras de Thoas luego Antiocho echo aparte el consejo de embiar à Hanibal, el qual hauia pensado prouechosamente enel principio de la guerra.

CAPITVLO XVI. DE COMO ANtiocho despues que ouo sacrificado à Minerua, passo con su hueste en Grecia, & fue recibido en Etolia con gran fiesta, y de lo que hablo enel ayuntamiento, & de la alteracion que fue entre Phaneas & Thoas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ANTIOCHO LEVANtado en soberuia por la rebellion que Demetriade hizo de los Romanos alos Etolos, determino de no dilatar mas su yda à Grecia. Y antes que leuantassen las anchoras fue d' el mar à Ilio à hazer sacrificio à Minerua. Y despues tornando ala armada, partio con quarenta naos cubiertas, & quarenta abiertas. E siguian lo otras dozientas cargadas con vituallas de todas maneras, & todo otro aparato de guerra. E primero allego ala ysla Imbro, & despues passo à Scyato, donde recogiendo las naos, que en el mar se hauian apartado, allego à Pteleo el primero lugar de tierra firme. E alli le vinieron Euriloco, & Magnetarches, & el principal de los Magnetes de Demetriade. E gozoso con la venida d'ellos, el dia siguiente se fue con las naos al puerto de la ciudad, & no lexos de alli saco el exercito, que era diez mil peones, & quinientos caualleros & seys elephantes, exercito que à penas era sufficiente para occupar à Grecia desnuda de armas, quanto mas para sostener la guerra Romana. E los Etolos supiendo que Antiocho era venido à Demetriade mãdaron publicar ayuntamiento, & hizieron decreto adonde lo llamassen. El Rey partido de Demetriade, porque sabia q̃ assi lo hauian de ordenar passo à Phalera en el seno Maliaco. Y despues recebido el decreto vino à Hyamea donde fue recebido con grande fauor d' el pueblo cõ alegrias y vozes y otras cosas, cõ las quales el pueblo demuestra su gran plazer y alegria. Y en allegando al ayuntamiento Phaneas Pretor & los principales lo recibieron con mucho acatamiento, donde (callando todos) el Rey començo de hablar. E lo primero que dixo fue escusarse que hauia venido con menor exercito, que era su esperança & opinion, y que esto deuia ser señal muy grande de la voluntad que les tenia, pues que ni biẽ aparejado en cosa alguna, y en tiempo indispuesto para nauegar, en llamando lo sus embaxadores los hauia complazido, & hauia crehido que luego que los Etolos lo viessen, pensarian todos sus socorros estar enel solo, mas que el cũpliria en abũdancia las cosas, de las quales al presente parecia la esperança desamparada, porq̃ luego que el tiempo d' el año fuesse para nauegar, el hinchiria toda Grecia de armas y hombres & cauallos, y toda la costa d'el mar de naos armadas, y q̃ no perdonaria al gasto, ni al trabajo, ni al peligro hasta que (echado de sus ceruizes el imperio Romano) hiziesse à Grecia libre, y en ella principales alos Etolos, & que con sus exercitos vendrian de Asia, vituallas de todas maneras. Y que al presente los Etolos deuian tener cuydado que fuesse dado alos suyos abundancia de trigo, & mantenimiento tolerable. Dicho esto el Rey con gran consentimiento de todos, salio se. Y despues de su yda fue contienda entre dos principales de los Etolos, conuiene à saber Phaneas y Thoas, ca dezia Phaneas que deuian tomar à Antiocho por reconciliador de la paz, y juez de las cosas, de que tenian contienda con los Romanos, antes que por capitan de la guerra, porque su venida y magestad tendria mayor fuerça para hazer verguença à los Romanos que las armas, ca los hombres muchas cosas remetian de voluntad por no pelear, las quales no se pueden forçar por guerra y armas. Y Thoas dezia que Phaneas no trabajaua hazer paz, mas quitar el aparejo de la guerra, para que con la tardança el impeto d' el animo d' el Rey de enojo se enflaqueciesse, & los Romanos tuuiessen tiempo de hazer su aparejo, & que de los Romanos ninguna cosa justa se pueda alcançar, bien lo hauian probado por experiencia con tantas embaxadas como hauian embiado à Roma, y con tantas vezes que hauian cõtendido con Quincio, y q̃ no demandarã el socorro de Antiocho, sino perdida toda esperãça, el qual offreciẽdose mas presto que esperauã, no deuian estar pereçosos, mas antes deuian rogar al Rey, q̃ pues lo que

que era mas hauia hecho viniendo el à librar à Grecia, tanbien hiziesse venir las hueستes de tierra y de mar. Ca el Rey estando en armas alcançaria alguna cosa, & sin ellas no haria mouimiento alguno en los Romanos, no solo por los Etolos, mas ni aun por si mismo. Esta sentencia de Thoas vencio, & assi delibraron de llamar al Rey Emperador, o capitan de Grecia, & escogieron treynta principales con los quales consultasse, si algunas cosas quisiesse. Y dexado desta manera el ayuntamiento todos se tornaron à sus ciudades.

CAPITVLO XVII. DE COMO ANTIOcho tomo consejo con los Etolos de yr à Calcis à hablar con los de la ciudad, y no aprouechando cosa alguna se torno à Demetriade, y de como el & los Etolos tentaron muchos pueblos, y embiaron embaxadores à muchas partes.

EL REY EL DIA SIguiente tuuo consejo (con los que le fuerõ señalados) de donde començaria la guerra. Y parecio ser cosa muy buena yr primero sobre Calcis, la qual vn poco antes los Etolos hauian tentado en vano. Y para esto era menester mas presteza, astucia, & diligencia que esfuerço y aparejo. Y por esto el Rey fue por Phocis con mil peones que le siguieron de Demetriade, & pór otro camino los principales de los Etolos llamando pocos de los mançebos le salieron à Cheronea, & con diez naos lo siguieron. El Rey assentado el real acerca de Salganea, passo el Euripo (que es el estrecho) con los principales de los Etolos, & saliendo no muy lexos d' el puerto, los regidores de los Calcidenses, & los principales de la ciudad salieron delante la puerta. Y pocos de cada parte se apartarõ à hablar, los Etolos les amonestauan en gran manera que guardando la amistad de los Romanos, tanbien tomassen al Rey por amigo & compañero, ca el no hauia passado en Europa por hazer guerra, mas por librar à Grecia de hecho y no de palabras, segun que lo hauian hecho los Romanos, que no hauia mas vtil alas ciudades de Grecia, que abraçar alos dos en amistad, ca assi seria siempre segura de la injuria de qualquiera dellos con la esperança, y socorro d' el vno, porque no recibiã al Rey mirassen lo que luego hauian de passar & sufrir, como la ayuda de los Romanos estuuiesse lexos, y el enemigo Antiocho, à cuyas fuerças no podrian resistir estuuiesse delante las puertas. A esto respondio Micitilo (vno de los principales) que se marauillaua à quien Antiocho dexando su reyno passaua en Europa à librar, ca el no sabia ninguna ciudad en Grecia que tenga guarnicion, ni que pague tributo alos Romanos. La qual subjecta à pacto injusto sufra leyes que no qui era, porende que los Calcidenses no tenian necessidad de quien les cobrasse la libertad, como ellos sean libres, ni tienen necessidad de guarnicion & socorro, como por beneficio d' el mismo pueblo Romano tengan paz & libertad, & que no desechan la amistad d' el Rey, ni de los Etolos, mas antes que ellos haran como amigos, si salen de la ysla y se van, porque ellos tenian delibrado de no solo no los recibir dentro de los muros, mas tanbien no firmar alguna amistad sino por auctoridad de los Romanos. Como estas cosas fuessen dichas al Rey en las naos, donde se hauia quedado, luego le plugo de se tornar à Demetriade, ca no hauia venido con tal exercito que por fuerça pudiesse hazer alguna cosa. E porq̃ allí el primero comiẽço hauia sido vano consulto el rey con los Etolos que harian de ay adelante? Y parecio les q̃ deuiã tentar los Acheos & Aminandro Rey de los Athamanes, ca pensauan que la gente de los Beocios & los que le hauian seguido, eran apartados de los Romanos, despues la muerte de Brachillo, y crehiã q̃ Philopemenes principal de los Acheos estaua enojado & yrado cõtra Quincio por inuidia de la gloria en la guerra

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los Lacones. E Aminander tenía por muger Apamia fija de vn Alexãdro Megalopolitano, el qual diziendo que salía d' el gran Alexandro, puso nombres à dos hijos Philippo & Alexandro, & ala hija Apamia. E siendo esta dada en matrimonio al Rey, el mayor de los hermanos que era Philippo la acompaño à Atamanía. E siendo este vano de ingenio, los Etolos & Antiocho lo hauían mouido à esperança, que el verdaderamente sería d' el linaje de los Reyes de Macedonia, si ayuntasse Aminandro & Athamanes con Antiocho, & esta vanidad de promet imientos, no solo tuuo lugar en Philippo, mas tanbien en Aminandro. Y los Acheos en Egeo dieron audiencía alos embaxadores de Antiocho & de los Etolos en presencía de Tito Quintio.

¶ Despues de dada la audiencia alos embaxadores, el de Aantiocho hablo primero, que el de los Etolos. Este como otros muchos que se mantinen de la mesa, & riquezas de Reyes, siendo buen blasonador con el sonido y viento de sus palabras, hinchio mares & tierras, diziendo que infinitos caualleros passauan por el Hellesponto en Europa, d' ellos eran hombres d'armas, otros flecheros, y lo q̃ era d'estos mas terrible, es que fuyẽdo cõ los caualos herían mas ciertamente con las saetas, que si hiriessen cara à cara. Y cõ este exercito de caualleros, ahunque los exercitos de toda Europa se ayuntassen en vno podrían ser vẽcidos. E nombraua infinitas gentes de pie, y casi no podiendo hablar los nombres de gẽtes à penas conoscidas, espãtaua alos oydores, nombrando Daces, Melos, Elimeos, & Cadusios. & dezía que las armadas de mar erã tantas y tan grandes, que no cabrían en todos los puertos de Grecía, y que la ala derecha tenían los Sindonios & Tyrios, la yzquierda los Aradios & los Hidetas de Pamphilia, con las quales gentes ningunas otras se ygualauan en el saber de las cosas d'el mar, ni en esfuerço & coraçon. E que el dinero & otros aparejos de guerra era demasiado dezir lo, ca bien sabían que los reynos de Asia siempre abundauan de oro sobre todas las otras naciones. Y porende los Romanos no tendran que hazer con Philippo & Hanibal, el vno capitan, & el otro Rey & encerrado en los terminos de Macedonia, mas con el gran Rey de toda Asia y parte de Europa. Y como quiera que el venía de los postreros terminos de Oriente à librar à Grecia, ninguna cosa pedía alos Acheos, por la qual rompiesse la fee de los Romanos, pues eran sus amigos primeros, ca no les demandaua que tomassen armas por el contra ellos, mas que no se ayuntassen con alguno, ni fauoresciessen mas à vna parte que à otra.

CAPITVLO XVIII. DE LO QVE EL embaxador de los Etolos dixo contra Quincio en el ayuntamiento de los Acheos, y de lo que Quincio respondio, y de como Antiocho tomo ciertas ciudades.



LO MISMO CASI pidio Archidamo embaxador delos Etolos, conuiene saber que diessen assosiego que era cosa ligera y muy justa, y que mirando la guerra y hechos ajenos, esperassen el fin suyo sin peligro. Despues solto su lengua diziendo mal de los Romanos y de Quincio, llamãdo los ingratos, y retrahiendoles la victoria d'el Rey Philippo ganada por la virtud delos Etolos, & que la salud & exercito de los Romanos hauía sido guardada por la diligencía de los Etolos, adonde Quincio ha vsado el oficio de capitan, como yo le vieſ se antes q̃ sacrificaua enla batalla, y hazía votos à manera de sacerdote, poniendo yo mi cuerpo contra las armas de los enemigos. A esto respondio Quincio q̃ Archidamo tenía consideracion mas delante de quien hablaua, q̃ con quales, ca los Acheos muy bien sabían, que toda la ferocidad de los Etolos esta en palabras, & no en obras, & q̃ mas se mostraua en los ayũtamientos y hablas q̃ en el cãpo. Porende

ende que ellos auían hecho poco caso de los Acheos, alos quales sabían que eran conocidos, & que Archidamo se engrandescía delãte los embaxadores d' el Rey & por ellos al Rey absente, & que si algu no antes no sabía qual era la cosa que hauía ayuntado à Antiocho y alos Etolos, por la habla de los embaxadores la podía conocer, mentiendo entresi y encarescíendo sus fuerças, las quales no tenían. Y que con vana esperança se ensoberuecían & estauan hinchados quando dezían que Philippo era vencido por ellos, y los Romanos defendidos por su virtud, y las otras cosas que vosotros poco antes oystes, conuiene saber, que vosotros y otras ciudades & gentes haueys seguido su secta. El Rey por el contrario se alaba de nubes de peones & caualleros, & hinche los mares de sus armadas. Esto me parece que es semejable ala cena de mi Huesped de Calcis, hombre bueno y elegante cõbidador, en cuya casa como fuessemos combidados enel tiempo d' el solsticio, y nos marauillassemos de donde en aquel tiempo d' el año houiesse tãta & tan diuersa caça. Entonces el como era hombre no tan glorioso & pomposo como estos son, dixo, que aquella diuersidad y aparencía de carne de serías era hecha de vn puerco de casa. Esto se puede bien dezir de la hueste d' el Rey tanto alabada, y de tantas maneras de armas, & nombres de gentes nunca oydas, todos son hombres poco mejores que esclauos y por los ingenios seruiles menos q̃ soldados. Oxala pudiesse yo (Acheos) poner delante vuestros ojos la corrida d' el gran Rey de Demetriade à Lauinia al ayuntamiento de los Etolos, & de alli à Calcis, y apenas vierades en su real semejança, de dos legionçillas no bien llenas, y ver lo hiades mendigar trigo de los Etolos para su gente y tomar dineros empreſtados à logro para pagar el sueldo, y como estando alas puertas de Calcis, & luego echado de allí se torna à Etolia, no haziendo otra cosa sino mirar de passada à Aulis & à Euripo. Y mal creyo Antiocho alos Etolos, & los Etolos ala vanidad d' el Rey, por lo qual deueys ser menos engañados, & creer mas ala fe de los Romanos, la qual haueys tantas vezes experimentada & conoscida. Dizen que es cosa muy buena à vosotros no os entreponer en la guerra, antes yo digo que no hay cosa tan ajena à vuestras vtilidades, porque sin amor y dignidad sereys premio d' el que fuere vencedor, con estas palabras parecio à Quincio hauer bien respondido à vnos & à otros, & ligeramente fue oydo, ni houo entre ellos cõtienda, mas antes à todos juzgaron por fieles y amigos los que el pueblo Romano juzgaua. Y assi mandaron publicar guerra cõtra Antiocho y los Etolos. Tanbien embiaron el socorro que à Quincio parecio que era quinientos hombres à Calcis, y quinientos à Pyreo. Estaua Athenas quasi en discordia porque algunos se inclinauã ala parte de Antiocho, y el pueblo que por precio & dinero se vende, hasta que los que eran de la parte Romana llamaron à Quincio. E siendo acusado vno llamado Leo Apollodoro mouedor de la discordia, fue cõdenado y embiado en destierro. La embaxada se torno de los Acheos al Rey cõ respuesta triste, y los de Beotia no respondieron cosa cierta, mas dixieron que quãdo Antiocho viniesse à Beotia, entonces terminarían lo que hauían de hazer. ¶ E oyendo Antioco que los Acheos & el Rey Eumenes embiaua socorro à Calcis, penso de dar priesa porque los suyos preuiniessen, & si podiessen tomassen à los q̃ venían à socorrer. E luego embio à Menippo cõ tres mil hombres y con toda la flota à Polixenida, & el pocos días despues fue con seys mil de los suyos, & de lo que pudo recoger en Lanna lleuo algunos Etolos. E quinientos Acheos poco socorro embiado por el Rey Eumenes con el capitã Xenoclides que era de Calcis, no siendo aun los caminos occupados passaron seguramente el Euripo (que es el estrecho d' el mar) & llegaron à Calcis. E quinientos Romanos venieron quando ya tenía Menippo assentado real acerca Hernio delan-

Universidad de Deusto
Biblioteca

te Salganea, por donde era el passo de Beotia à la ysla Euboea. Estaua con ellos Mictilo embaxador de Calcis embiado à Quintio à pedir el socorro, el qual viendo que los passos estauan tomados por los enemigos dexando el camino de Aulis tornose à Delio, para passar de alli à Euboea. E Delio es vn templo de Apollo puesto en vna altura acerca d'el mar, y esta à cinco millas de Tanacra. E à quatro millas menos de alli esta el passo d'el mar para Euboea. E allí tanbien en el bosque y lugar consagrado por la misma religiõ y derecho los templos son santos, que llaman los Griegos Asilos. Y no siendo ahun la guerra publicada, o assi acometida, que en alguna parte oyessen espadas sacadas, o sangre derramada, como los hombres de guerra con gran ocio anduuiessen vnos à ver el tẽplo y bosque d'el verano, otros por la ribera desarmados, y gran parte fuesse derramada por los campos à hazer leña y buscar pastos y vitualas, acometiendo subitamente Menippo sobre ellos los mato, & tomo biuos fasta cinquenta, y algunos pocos fuyeron. Entre los quales se saluo Mictilo en vna barca pequeña. Esta cosa assi como fue enojosa a Quincio & à los Romanos por la perdida de aquella gente, assi parecia hauer dado causa para hazer guerra contra Antiocho. El qual llegando su hueste à Aulis, como otra vez houiesse embiado embaxadores à Calcis, los quales tractassen las mismas cosas que antes con mayores amenaças, estoruando lo en vano Mictilo y Xenoclides, ligeramente alcanço que le abriessen las puertas. E todos los que eran de la parte Romana ala venida d'el Rey Antiocho se salieron de la ciudad. Y la gente de los Acheos, & los d'el Rey Eumenes estauan en Salganea, y en Eurípo. E los soldados Romanos que alli estauan por causa de defension, enforta lecian el lugar y castillo. E Menippo acometio à combatir à Salganea, y el Rey el castillo de Eurípo. E los Acheos primero, & los soldados de Eumenes tratando que pudiessen salir seguros, se fueron de la fortaleça. E los Romanos cõ gran porfia defendian à Eurípo. E viendo se estos tanbien cercados por mar & tierra, y que ya les aparejauan los pertrechos y artelleria, no sufrierõ el cerco. E como el Rey tuuiesse lo que era la cabeça de la ysla Euboea: las otras ciudades de aquella ysla no desecharõ el imperio d'el Rey, el qual con gran principio parecia hauer començado la guerra, pues que tãtas ciudades, y tan conuenibles de tan gran ysla hauian venido à su señorio.

LIBRO SESTO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO DE LA GVERRA DE ASIA.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO FVE ORDENADO EN ROMA *de hazer guerra al Rey Antiocho, y como las prouincias fueron repartidas, y señalados los exercitos.*

LOS SENADORES mãdaron à Cornelio Scipion y à Marco Attilio Glabrion començando su officio, primero que tratassen de las prouincias, que hiziessen sacrificios alos Dioses en todos los templos, donde la mayor parte d'el año se acostumbraua hazer estrados, y suplicar porque lo que el senado tenía en voluntad de la guerra nueua, que viniesse en effecto prospero & victorioso al senado y al pueblo Romano. Y todos estos sacrificios fueron alegres, & con los primeros fue bien sacrificado, & assi los Aruspices respondieron que en aquella guerra se acrescentarian & augmentarian los terminos d'el pueblo Romano, y que demonstrauan victoria & triumpho. Estas cosas dichas por la religion, sus animos fueron libres, & los Padres mandaron que se hablasse con el pueblo, si mandaua qûe la guerra se començasse contra el Rey Antiocho, y alos que siguiessen su parte. E si esto fuesse hablado al pueblo si parescieste alos consules lo pusiessen en consejo d'el senado. E Publio Cornelio lo hablo con el pueblo. Entonces el senado delibero, que los cõsules echassen suertes de las prouincias de Italia y Grecia, y el que houiesse à Grecia allende d'el exercito que Lucio Quintio por mandado d'el senado hauia leuado à aquella prouincia y hauia gouernado, que tomasse aquel exercito que Marco Bebio Pretor hauia (el año passado por mandamiento d'el senado) passado en Macedonia, y dieron le facultad que fuera de Italia, como lo requiriesse la necessidad tomasse en ayuda de los amigos cinco mil hombres. E plugo les que Lucio Quincio consul d'el año passado fuesse legado para esta guerra. E al otro consul aquien viniesse Italia para prouincia, mandaron hazer guerra contra los Boyos con el exercito, que mas quisiesse de los dos que los consules passados hauian tenido. Y el otro que lo embiasse à Roma, y estas legiones de la ciudad estuuiessen aparejadas para donde el senado mandasse. Estas cosas deliberadas en el senado, para lo que ala prouincia de cada vno conuenia, mandaron les sortear las prouincias. Y à Attilio vino Grecia, & à Cornelio Italia. Despues por cierta manera hizieron deliberacion del senado, que porque el pueblo Romano en aquel tiẽpo hauia mandado hazer guerra contra Antiocho y contra los que fuessen debaxo de su señorio, que los consules por ello mandassen hazer supplicacion, & que el consul Marco Attilio votasse grandes juegos à Iupiter, & dones à todos los estrados. Este voto hizo el consul con las palabras siguientes (yendo delante Publio Licinio Pontifice Maximo) Si la guerra que el pueblo Romano ha mandado hazer contra el Rey Antiocho, fuere acabada como el pueblo y senado Romano dessea, entonces o Iupiter el pueblo Romano te hara diez dias cõtinuos grandes juegos, y d'el dinero dara dones en todos los estrados, quanto el Senado determinare. E qualquiera official que

Universidad de Deusto
Biblioteca

hara estos juegos seran bien hechos, & los dones seran bien dados. Despues los dos consules mandaron hazer suplicacion por dos dias. Y en acabando los consules de sortear las prouincias, los Pretores echaron suertes, y à Marco Iunio Bruto vinieron entrambas las jurisdiciones: & à Aulo Cornelio Mamula los Brucios, à Marco Emilio Lepido Sicilia, à Lucio Oppio Salinator Cerdeña, à Cayo Liuio Salinator la armada por mar, à Lucio Emilio Paulo España vlterior. E d'esta manera fueron ordenados los exercitos para estos. Lucio Quincio Consul del año passado dió à Aulo Cornelio los soldados nueuos, que por deliberacion d'el senado el año passado fueron escriptos, y mandaron à Aulo que defendiesse toda la costa acerca Tarento y Brundusio. E ordenaron que Lucio Emilio Paulo para la España vlterior, sin el exercito que hauía de tomar d'el Proconsul Marco Fuluio, leuasse tres mil hombres nueuos, & trecientos de caualio, con que las dos partes fuessen de los amigos d'el nõbre Latino, y la tercera de ciudadanos Romanos. El mismo socorro embiarõ à Cayo Flaminio, aquien prolongaron el imperio en la España citerior. Y mandaron à Marco Emilio Lepido, que tomasse la prouincia y exercito de Lucio Valerio, al qual hauia de suceder, y que tuuiesse (si le pareciesse) Lucio Valerio la prouincia por Lugarteniente de Pretor, & q̃ la partiessen assi, q̃ la vna fuesse de Agrigento hasta Pachyno, y la otra de Pachino hasta Tindario. Y como Lucio Valerio guardasse la costa con veynte galeas, mandaron al mismo Pretor que echasse dos dezimas de trigo, & tuuiesse cuydado de lo hazer leuar al mar, y passar lo en Grecia. Esto mismo mandaron à Lucio Oppio que pidiesse las otras decimas en Cerdeña, mas quisieron que este trigo no fuesse leuado à Grecia, mas à Roma, y mandaron à Cayo Liuio Pretor (aquiẽ hauia venido por suerte la armada) que al primero tiempo que fuesse bueno passasse à Grecia con treynta naos que estauã aparejadas, y que tomasse las naos de Attilio, y que rehizicsse y armasse las naos viejas que estauan en las taraçanas. Y dierõ cargo à Marco Iunio Pretor, q̃ escogiesse marineros de los Libertinos para aquella armada. Y embiaron tres embaxadores à Affrica alos Cartagineses & à Numidia à pedir trigo para leuar à Grecia, pagãdoel pueblo Romano el precio. En tanta manera la ciudad estuuo attenta al aparejo y cuydado de aquella guerra, que el consul Publio Cornelio hizo edicto, o mandamiento que los que fuessen senadores, los q̃ houiessen de dezir su sentẽcia o voto en el senado, y los que tuuiessen officios menores, q̃ no se fuessen mas lexos de la ciudad, de quanto en vn dia pudiessen tornar, ni q̃ en vn tiẽpo cinco senadores fuessen absentes de la ciudad. Despues nacio vna cõtienda cõ los comarcanos d'el mar, sobre hazer subitamẽte la armada, y detuuo vn poco al Pretor Cayo Liuio, porq̃ como los forçassen yr ala armada, appellarõse alos Tribunos d'el pueblo, y ellos los remetteron al senado. El senado (concordando todos en vno) deliberoque aquellos colonos no deuian tener por entõces preuilegio de no entrar en el mar. E despues el consul Marco Attilio por deliberaciõ d'el senado, relato al collegio delos Feciales, si deuia denũciar la guerra al Rey Antiocho en persona, o si abastaua que la denunciassen en el lugar, donde el tuuiesse guarnicion. Y si mandauan apartadamente denũciar la guerra alos Etolos. Y si les deuian primero renunciar la compañia & amistad que publicarles la guerra. Los Feciales respõdieron que ellos ya primero, quando fueron consultados d'el Rey Philippo, hauian determinado estas cosas, y que no hauia differencia en el denunciar à el en persona, o à guarniciõ suya, y que la amistad de los Etolos parecia ya renunciada, quãdo tantas vezes los embaxadores repetiendo las cosas suyas no las quisierõ tornar ni satisfazer, & que los Etolos de su motiuo propio hauian hecho la guerra, en hauer occupado por fuerça à Demetriade, ciudad de los amigos d'el pueblo Romano, & hauian ydo por mar & por tierra

tierra à cobatir à Calcis, y hauian trahido en Europa al Rey Antiocho, para hazer guerra al pueblo Romano. Todas estas cosas assi aparejadas, el consul Marco Attilio mando, que la gẽte que Lucio Quintio hauia hecho, y la que hauia mandado hazer alos amigos y nõbre Latino & los Tribunos del exercito de la primera y tercera legiõ, q̃ cõ el hauia de yr todos à xiij. de Mayo se ayuntassen à Brundusio. Y el salio de la ciudad à dos de Mayo con la sobre vista de las armas. Y en los mismos dias los Pretores se fueron à sus prouincias.

CAPITVLO II. DE COMO VINIERON à Roma los embaxadores d'el Rey Ptholomeo, y d'el Rey Philippo de Macedonia, & de los Carthagineses, y d'el Rey Massinissa, & de lo que cada vno prometio para la nueua guerra contra el Rey Antiocho.

EN ESTE MISMO tiempo vinierõ à Roma los embaxadores de dos Reyes Philippo & Ptolomeo Rey de Egypto, prometiẽdo ayuda para esta guerra. Y los de Ptholomeo traxieron dineros y trigo, y mil libras de oro, & veynte milde plata, y ninguna cosa recibierõ, mas hizieron gracias alos Reyes. Y como cada vno prometiesse de venir cõ toda su hueste à Etolia, & ser presente en la guerra, à Ptholomeo dexaronlo en su voluntad. Mas alos embaxadores de Philippo respondieron que haria plazer al senado y pueblo Romano, si no faltasse al cõsul Marco Attilio. Tanbien vinieron embaxadores de los Carthagineses & d'el Rey Massinissa. Los Carthagineses prometieron lleuar al exercito mil moyos de trigo, y quinientos mil de ceuada, y el medio d'esto à Roma, y que pedian que los Romanos tomassen este seruicio d'ellos, y que ellos harian armada de los suyos à su propio gasto, y que luego les darian todo el sueldo, que de muchas pẽsiones deuian por muchos años. Los embaxadores de Massinissa dixeron que su Rey embiaria quinientos mil moyos de trigo, & trecientos de ceuada para el exercito en Grecia, y à Roma trezietos mil de trigo, y dozientos y cinquenta de ceuada, & q̃ al consul Marco Attilio embiaria quiniẽtos de caualio y veynte Elephantes. A estas dos embaxadas respondierõ los Romanos, que el pueblo Romano lo tomaria si ellos recibian el precio d'ello. E dela armada remetieron lo alos Carthagineses, saluo si deuian algunas naos por pactos. E tanbien respondieron alo d'el dinero que antes d'el tiempo no recibirian cosa alguna. Entretanto que estas cosas se hazian en Roma. Antiocho en Calcis por no cessar en el tiempo d'el inuierno, sollicitaua las voluntades de las ciudades, embiando embaxadores, otras de su voluntad veniã à el, como lo hizierõ los Epirotas, Eleos, y Peloponeses por consentimiento comũ de su gẽte. Los Eleos pidian ayuda contra los Acheos, los quales despues de hauer denunciado la guerra contra Antiocho no con su consentimiento, crehian que primero vernian contra su ciudad. A estos embio Antiocho mil peones con Euphantes de Creta capitan. La embaxada de los Epirotas era de animo no libre ni simple à parte alguna, querian tomar amistad conel Rey, con que en ninguna cosa offendiessen à los Romanos, ca pidian que sin consideracion no los pusiesse en la causa, porque siendo puestos delante de Italia, por toda Grecia recibirian los primeros encuentros de los Romanos, mas que si el pudiesse con exercito de tierra & de mar presidir en Epiro, que con mucha voluntad todos los Epirotas lo recibiran en sus ciudades y puertos, y si el esto no pudiesse, que le suplicauan q̃ no los pusiesse desnudos & desarmados delante en la guerra Romana. Por esta embaxada parecia que si el Rey no viniesse à Epyro, lo que mas crehian, todas las cosas ternian enteras con los Romanos, aunque tomassen amistad con el Rey, y si viniesse, tendrian

Universidad de Deusto
Biblioteca

esperança de hauer perdon de los Romanos, porque no esperando la ayuda d' ellos tan apartada, se hauían sometido alas fuerças & poderío d'el Rey presente. A esta embaxada tã reboltosa, por no tener bien presto que respõder, díxo que el les embiaría embaxadores, que les hablariã delas cosas que à ellos y à el perteneçian. Y el se fue à Beotía teniẽdo las causas de la yra contra los Romanos, las quales díxe que eran la muerte de Brachíllo, & la guerra que Quintío hízo cõtra Coronea por las muertes delos hõbres Romanos, Mas la verdadera causa era la excellente doctrina de la gẽte Griega, que muchos tiempos hauía ya que se perdía publica y particularmente, & de muchos otros en aquel estado, el qual no podía mucho durar sin mudança de las cosas. Y veniendo lo à recebír à todas partes los principales de Beotía llego à Thebas: allí en el ayuntamiento de la gente, aunque hauiendo hecho acometimiento en Delío contra la guarnicion Romana & en Calcis hauía començado la guerra no de pequeños & dudosos príncipios, mas començo el mismo la oracion que hízo en la primera habla en Calcis, y alos embaxadores en el ayuntamiento delos Acheos, demandando que tomassen con el amistad y no declarassen guerra contra los Romanos, ninguno se engañaua en lo que hazía, mas debaxo de ligero cubrimiẽto de palabras, hízieron decreto en fauor d' el Rey contra los Romanos. E ajuntando tanbien cõsigo esta gente, tornose à Calcis, hauiẽdo primero embiado de allí cartas, q̃ los principales de los Etolos se ajũtassen en Demetriade, cõ los quales q̃ría ordenar de la guerra, y el cõ las naos, allego allí el día señalado por el consejo. Y tanbien hizo llamar à Aminandro de Athamanía ala misma consulta, y Haníbal Affricano fue presente entonces. Houieron su consejo de la gẽte de los Thesalos, cuya voluntad todos dezían que deuían tentar, & solo eran diuersos en la manera que lo deuían hazer, vnos dezían q̃ luego lo deuían tentar, otros que dexassen passar el inuierno que era entonces el medío, hasta el príncipío d'el verano, otros dezíã que solo deuiã embíar embaxadores, otros que deuían yr con todos exercítos, y sí se tardassen en respõder, ponerles mucho espanto y temor, y siẽdo toda la contienda sobre esta consultacíõ pidieron particularmẽte à Haníbal su pareçer, el qual con su habla cõuertío el pensamiẽto d'el Rey, y de quãtos allí estauan, acerca de las cosas que à esta guerra to cauan.

CAPITVLO III. DE LA ORACION *que hizo Haníbal en el consejo d' el Rey Antiocho, y de como no siendo creydo, el Rey ayunto su exercito.*

ESTANDO TODOS esperando la sentencia de Haníbal, díxo d'esta manera. Sí despues que en Grecía passamos fuera yo recebido en el consejo, quando tractauades de Euboea y de los Acheos y de Beotía, díxera lo mismo q̃ hoy díre, quando tractays de los Thessalos. E antes de todas las cosas dígo, y assí me parece, que por qualquiera manera q̃ pudieredes, deueys atraher en compañía d'esta guerra al Rey Philippo y los Macedones, ca lo que de los Beotíos y Thesalos tratays, como ellos no tengan fuerças propias, quien duda que no vsarã para alcançar perdon d'el consejo, que vsaua por temor con lisonja en la presencía de algunos? Y quien duda que quando veran el exercito Romano en Grecia, no se tornen al señorío acostumbrado? Y no tendran en esto culpa, porque siendo los Romanos absentes, no han querído esperimentar vuestras fuerças, ni de vuestro exercito. Pues quanto es cosa mejor y mas principal, ayuntarse con nosotros à Philippo que à estos? El qual sí vna vez entra en la causa, no tendra cosa alguna entera y segura cõ los Romanos, mas antes vendra tal para nos ayudar en la guerra presente, qual no ha mucho tiempo se defendío por sí mismo de los Romanos. Pues siendo el con vosotros que puedo yo dudar d'el fin, como vea q̃ los Ro-

Romanos seran combatidos por aquellos, por los quales fueron poderosos contra Philippo? Los Etolos que sabemos todos que vencierõ à Philippo, cõ el mismo Philippo pelearan contra los Romanos, Aminander y la gente de los Athamanes, los quales despues de los Etolos, trabajarõ mucho en aquella guerra, estaran con nosotros. En aquel tiempo Philippo estando vosotros en paz, leuaua todo el peso de la guerra, y agora dos grandes Reyes cõ las fuerças de Asía y Europa hareys la guerra cõtra vn pueblo (porque ya calle yo mis dos fortunas) no yguales enla edad de nuestros mayores à vn Rey de Epírotas, quanto mas podra ser comparado con vosotros? Pues que cosa me da esperança que Philippo pueda ser ayuntado con nosotros? Digo que dos. La vna es la vtilidad comun que es gran atamiẽto de compañía: la otra soys vosotros Etolos, ca esse vuestro embaxador Thoas (entre las otras cosas que ha acostumbrado dezir para llamar à Antiocho à Grecía) siempre afirmo esto que Philippo murmuraua, y tenía gran enojo q̃ con semejança y color de paz, le eran puestas leyes de seruidumbre. El porcierto como las fieras atadas y encerradas, & que dessean romper las cerraduras, y guralaua la yra d'el Rey con palabras, cuyo animo sí es tal, desatemos nosotros sus atamiẽtos, y quebremos sus cerraduras, para q̃ la ira mucho tiempo refrenada, pueda salir cõtra los enemigos communes. E sí nuestra embaxada no lo pudiere mouer, nosotros trabajaremos sí no lo podemos inclinar à nuestra parte, que no se pueda ayuntar con nuestros enemigos. Tu hijo Seleuco (o Rey) esta en Lysimachía, el qual sí con el exercito que tiene começare por Thracía destruyr las comarcas de Macedonía, ligeramente conuertira el ayudar d' el Rey Philippo alos Romanos, à defender lo suyo. Oydo haueys mí sentencia de Philippo, y de la razõ de toda la guerra, y en el comiẽço no ygnorastes mí parecer, y lo q̃ d'ella sentía, que sí yo fuera entõces oydo, los Romanos no solo oyrían que Calcis en Euboea erã tomadas, & el castillo de Eurípo, mas tanbien como la Hetruría & la costa de los Lygures y Francía d' esta parte de los Alpes ardían cõ la guerra, y el mayor temor que ellos tendrían, sería quando oyessen dezír que Haníbal estaua en Italía. Agora tanbien me parece que trahidos todos los exercitos de mar y de tierra, vayan despues de la flota y armada las naos de carreo y vitrallas, ca aquí assí como somos pocos para los officios dela guerra, así somos muchos segun la mengua de las vituallas. Y quando tu Rey hauras ayuntado todas tus fuerças, & tendras tu armada partida, parte en Corcyra, porque los Romanos no tengan passo libre & seguro, & parte d' ella embiaras ala costa de Italía, que esta delante Cerdeña & Affrica, & tu con toda la hueste de tierra passaras alos campos Bellínos, & de allí estaras sobre Grecía, & mostraras alos Romanos que quieres passar en Italía, & sí fuere menester passaras. Estas cosas te consejo yo, que comoquiera que no sea el mas sabído de todos en la guerra, mas con bien & mal mío he deprendído pelear con los Romanos. Y en lo que yo he dado mi consejo, en ello te prometo mí dílígencia fiel y aparejada. Los Dioses appruebẽ la sentencia q̃ te parescera mejor. Casi en esta sentencia fue la habla de Haníbal, la qual alabarõ mas los q̃ estauã allí presentes, q̃ de hecho la pusierõ en obra, ca de quanto díxo, ninguna cosa fue hecha, sino que embío el Rey à Polixenídas para traher de Asía la armada de mar y exercito. Y embio sus embaxadores à Larissa al ayuntamiento de los Thesalos, y señalo día alos Etolos y à Aminandro para se ayuntar con el exercito, en Pheras. Y tanbien luego el Rey vino allí con su exercito, donde entretanto que esperaua à Aminandro y alos Etolos, embio à Philippo Megalopolitano con dos mil hombres à coger los huessos de los Macedones acerca de Cynocephalas, donde hauía sido la batalla con Philippo. E à esto por ventura fue Antiocho atrahído por este Philippo Megalopolitano, que queria buscar causa de

Universidad de Deusto
Biblioteca

procurar el fauor de la gente de Macedonia,& poner odio en ella contra el Rey, o por la vanidad natural, que se halla en los Reyes que aplican sus animos aconsejos en aparencia magnificos, & de hechos vanos. E hizo vn montezillo de huessos que estauan derramados,lo qual ninguna gracia le dio para los Macedones,& gran odio para Philippo. E assy el porque en aquel tiempo hauia de tener buena fortuna en el cõsejo,luego embio à Marco Bebio Lugartenïẽte de Pretor, haziendole saber como Antiocho hauia hecho,acometimiẽto contra Thessalia,& que si le paresciesse, se leuantasse dedonde hauia tenido el inuierno, y que el saldria à recebir para consultar lo que deuian hazer.

CAPITVLO IIII. DE COMO ANTIOcho en Thessalia tomo à Pheras y otros algunos lugares, y de alli fue sobre Larissa, y despues se leuanto d'ella temiendo que los Romanos sobreuiniessen, & todos los que con el estauan se tornaron à sus propias ciudades.

ENIENDO ANTIOcho su real acerca de Pheras,donde se hauian ayuntado los Etolos y Aminandro, vinieronle embaxadores de Larissa, que xandose porque hecho, o dicho de los Thessalos les hazia guerra. E tanbien le rogauã quitasse el exercito,y que si alguna cosa le plazia de tratar con ellos,lo hiziesse por embaxadores. Y en este mismo tiempo embiaron quinientos hombres con Hippoloco capitan à socorrer à Pheras. Estos echados de la entrada, ca los d' el Rey tenian tomados todos los caminos,se tornaron à Scotusa. El Rey respondio humanamente alos embaxadores de los Larissos, diziendo que no hauia entrado en Thessalia por causa de hazer guerra,mas por defender y establecer la libertad de los Thessalos, & embio vn hombre, que tractasse lo mismo con los Phereos, al qual no le dando respuesta, embiaron por embaxador al Rey à Pausanias principal de la ciudad. Este como dixesse cosas no dessemejantes (como en causa ygual) alas que fueron dichas en la habla acerca d' el Strecho de Eurip̃o por los Calcidenses, & algunas cosas dixesse cõ mayor ferocidad,el Rey les dixo dos vezes que no deliberassen de tomar tal consejo, con el qual siendo adelante menos cautos y prudentes, luego se repentiessen,& assi embio el embaxador. Como esta embaxada fue publicada en Pheras, no dudaron mucho de suffrir qualquiera cosa que la fortuna de la guerra traxesse, por guardar la fee alos Romanos. E assi con grande esfuerço se aparejauan à defender la ciudad. Y el Rey por todas partes començo à combatir los muros, porque sabian bien & ninguña duda tenia, que en la salida y fin de la primera ciudad que combatiria, estaua puesto si seria adelante tenido en poco de toda la gente de los Thesalos,o si seria temido. E assi à todas partes puso grã espanto en ellos cercados. Y bien reziamente defendieron el primero encuentro, mas despues como muchos peleando cayessen, o fuessen feridos,començaron à desmayar, y retrahiẽdose por reprehension de los principales para perseuerar en el proposito, dexãdo el cerco mas à fuera d'el muro,faltando ya la gente, se retraxeron à la parte,mas dẽtro de la ciudad,dõde estaua puesto en derredor cerco mas corto de defension. E ala postre vencidos de males, temiendo que si por fuerça fuessen tomados,no alcãçaria perdon d'el vencedor,se le dieron. E despues el Rey sin tardar, entretãto que el espãto era fresco, embio quatro mil hombres à Scotusa,ni alli houo tardança en se dar, viendo todos el reziente exemplo delos Phereos, los quales lo que al principio negaron, domados de mal hizieron ala postre. E con la ciudad fue dado Hipoloco,y la guarniciõ delos Larisseos,los quales el Rey dexo sin daño alguno,porque creyia el que esto seria vna gran cosa para atraher

atraher las voluntades de los Larisseos. E dentro de diez dias que hauia venido à Phereas (acabadas estas cosas) acometiendo con todo el exercito tomo à Cramon: y despues à Gyero y Metropolis, y los castillos que estauan en derredor. Y toda aquella regiõ (sacado Atrace y Gyrton) estaua en su poderio. Entonces determino de dar sobre Larissa,pensando q̃ o por espanto de las otras ciudades combatidas y tomadas, o por beneficio de la guarnicion que el hauia dexado libre, o por exemplo de tantas ciudades, que se le dauan, ellos no quedarian mas en su porfia. E mando que los Elephantes fuessen delante de las bãderas por mouer les espanto,y el fuese ala ciudad con la esquadra quadrada, porque los animos de la mayor parte de los Larisseos inciertos, dudassen entre el temor presente de los enemigos, y la verguença de los amigos absentes. En estos mismos dias Aminandro con la juuentud de los Atamanes ocupo à Pellineo. E Menippo con tres mil peones Etolos, & dozientos caualleros yendo à Perrhebia,tomo por fuerça d' armas à Maleola & Cyretias,& talo & destruyo el campo Tripolitano. Estas cosas hechas arrebatadamente, tornaronse à Larissa al Rey, & sobreuinieron quando el tenia cõsejo que deuia hazer de Larissa. E allí las sentencias eran diuersas, vnos dezian que deuian poner en ello fuerças,y no diferirlo mas,que luego deuia con trabucos y pertrechos combatir à todas partes los muros de la ciudad assentada en llano, y abierta & ligera de entrar por el campo. Otros dezian que las fuerças d'esta ciudad no se deuian comparar con los Phereos,y que era inuierno tiempo à ninguna cosa de guerra dispuesto, y mucho menos para sitiar ciudades. Estando el Rey incierto entre la esperança y temor,los embaxadores de Pharsalo,que à caso hauian venido à darle su ciudad, le acrescentarõ animo. En este medio Marco Bebio encontrandose cõ Philippo en los Dassaretes,de consejo de los dos,embio à Apio Claudio à socorrer à Larissa. El qual à grandes jornadas por Macedonia llego ala cumbre de los montes, que esta sobre Vonnos. Y la ciudad de Vonnos esta à treynta millas de Larissa assentada en las angosturas d' el bosque llamado Tempe, Adonde assentando mas anchamente el real que era menester,& encendiendo fuegos, hizo alos enemigos la demostracion que el buscaua (esto es) que todo el exercito Romano estaua alli con Philippo. Y viendo esto el Rey,dio por escusa alos suyos, que el inuierno se acercaua,y estando alli vn solo dia,se fue de Larissa à Demetriade. Y los Etolos & Atamanes se tornaron à sus tierras. E Apio aunque vido el cerco leuantado(por cuya causa hauia sido embiado) descendio empero à Larissa para cõfirmar para adelante los animos de los amigos, donde era el gozo doblado,lo vno porq̃ los enemigos se hauian ydo,el otro porque vehian dẽtro de sus muros el socorro Romano.

CAPITVLO V. DE COMO EL REY ANtiocho tornando à Calcis, se enamoro de vna donzella, y se caso con ella,& gasto todo el inuierno en fiestas, y de como tomo con engaño à Midion, y algunas otras ciudades.

YDO EL REY ANtiocho de Demetriade à Calcis,se enamoro de vna donzella Calcidense, hija de Deoptolemo. Y fatigando primero al padre por mensajero, & despues el mismo rogandole,le dixo,que forçado se abaxaria à condicion mas graue que era su fortuna. E ala postre alcançando lo que queria,como si estuuiesse en paz, se caso con ella,& oluydandose que dos cosas hauia juntamente tomado por empresa, conuiene saber la guerra con los Romanos, y librar à Grecia,dexando el cuydado de todas las cosas, passo lo que quedaua del inuierno en cõuites y deleytes q̃ siguẽ al vino. Y despues mas por cãsacio q̃ por su hartura se dio al sueño. E la misma luxuria & deleytes ocuparõ todos los capitanes

Universidad de Deusto
Biblioteca

d'el Rey, los quales estauã por toda Beotia passando el inuierno. En los mismos cayeron los hombres de guerra, ca ninguno d'ellos se vestio armas, ni guardo estaciones ni velas, ni hizo cosa que fuesse obra & officio de guerra. E assi como en el principio d'el verano fuesse por Phocis à Cheronea, adonde hauia mandado que todo el exercito se allegasse, ligeramente conoscio, que su gente no hauia inuernado con doctrina mas seuera & graue que el capitan d'ella. Despues mando à Alexandro de Acarnania, & à Menippo de Macedonia maestro de Etolia, traher las huestes, y hauiẽdo el sacrificado en Delphos al Dios Appollo, passo à Naupacto, y tenido ayuntamiẽto de los principales de Etolia, por el camino que va entre Calcis y Lysimachia à Strato se encontro con los suyos, que venian por el seno Maliaco. E alli Mansiloco principe de los Acarnanes dando muchos dones, no solo attrahia su gente al amor d'el Rey, mas tambiẽ hauia trahido à su desseo à Clyto Pretor, el qual tenia entonces el mando de la tierra. Este como viesse que los Leucadios (que es cabeça de Acarnania) no podrian ser ligeramente constreñidos à rebellion por miedo dela armada Romana que estaua con Attilio acerca de Cephalenia, acometiolos con arte, ca estando en el ayuntamiento dixo, que lo que estaua en medio de la tierra era de Acarnania, & q̃ todos los que podian tomar armas deuian salir à Midion & Tyrrheo, porque no fuessen ocupadas de Antiocho & de los Etolos. E houo algunos que dixerõ, que no era menester mouer tanto alboroto, q̃ bien abastaria guarda de quinientos hõbres. Y tomando estos mancebos, puso trezientos en Midion, & dozientos en Tyrrheo en defension, y trataua que por rehenes viniessen en poderio d'el Rey.

En estos mismos días los embaxadores d'el Rey fueron à Midion. E como en el ayuntamiento consultassen de lo que deuian responder al Rey, y vnos dixessen q̃ deuian quedar en la amistad Romana, otros que no deuiã rehusar la amistad d'el Rey, parecio tener en el medio la sentencia de Clyto, y fue aceptada en esto, q̃ embiassen embaxadores al Rey, y le pidiessen que suffriesse que los Midonios sobre tan gran cosa pudiessen hauer su consejo en el ayũtamiẽto de los Acarnanes. Y para esta embaxada fueron puestos assabiendas Mãsiloco, y los que eran de su bãdo. Estos embiando secretamente al Rey, que allegasse su exercito, ellos gastauan tiempo, demanera que casi ahun no eran salidos, quando el Rey estaua ya à las puertas. Y alborotandose los que no sabian la trahicion, y llamando con ímpeto la gente alas armas, fue puesto el Rey en la ciudad por Clyto y Mansiloco. E los vnos por su volũtad, y los que discordauan forçados por temor huuieron de yr al Rey. Y como estuuiessen espantados, el con habla agradable los Mitigo. Y publicandose su clemẽcia, algunos pueblos de Acarnania se le dieron. E de Midion se fue à Tyrrheo embiãdo delante à à Mansiloco y alos otros embaxadores, mas descubierto el engaño de Midiõ, hizo alos Tyrrheos mas astutos y prouehidos que temerosos, y dando le respuesta no dudosa que no tomarian amistad nueua sino con auctoridad de los capitanes Romanos, cerraron las puertas, y pusieron gente armada en los muros. E Gneio Octauio embiado por Quintio à confirmar los animos de los Acarnanes, como houiesse recebido la guarnicion de Aulo Posthumio, que por Attilio legado hauia sido hecho presidente de Cephalenia vino à buen tiempo à Leucas, y puso mucha esperança en los amigos, diziendo q̃ ya el consul Attilio con las legiones hauia passãdo el mar, y que en Thesalia estauan reales Romanos. Y porque el tiem d'el año ya dispuesto para nauegar hazia esta nueua casi ser verdadera, el Rey poniendo guarnicion en Midion, & en los otros lugares de Acarnania, se fue de Tyrrheo, y por las ciudades de Etolia y Phocis se torno à Calcis.

CA-

CAPITVLO VI. DE COMO EL REY Philippo y Marco Bebio tomaron muchas tierras de los enemigos, y el consul Marco Attilio llego à Grecia, & embio preso à Roma à Philippo Megalopolitano, & de como el Rey Philippo tomo la jurisdicion de Athamania.

EN ESTE TIEMPO Marco Bebio, & el Rey Philippo, se hauian ya hallado en vno en el inuierno en los Dassareos, quando hauian embiado à Thessalia, à Appio Claudio para librar à Larissa d'el cerco. E porque aquel tiempo era indispuesto para hazer alguna cosa, tornaronse à inuernar, & en el principio d'el verano ayuntando los exercitos descendieron à Thessalia. Entonces el Rey Antiocho estaua en Acarnania.

E luego que Philippo vino, dio sobre Malea de Perrhebia, & Bebio sobre Philacio, la qual tomo casi al primero acometimiento. E con la misma presteza tomo Phesto, de alli recogiendo se à Atthrace, occupo à Chyretias & Eritio. E luego puso guarniciones en estos lugares tomados. E ayuntose otra vez con Philippo que tenia cercada à Malea, la qual se dio ala venida d'el exercito Romano, o por temor de las fuerças grandes que trahia, o por esperança de perdon. E luego ellos juntos fueron à cobrar las villas & lugares, que los Athamanes hauian occupado, las quales eran Egio, Argisso, Gomphi, Larissa, Tricea, Melibea, Phaleria. Y despues pusieron cerco sobre Pelineo. donde estaua Philippo Megalopolitano con quinientos peones. E primero que diessen combate, embiaron à Philippo que no quisiesse esperar el postrero combate, alos quales respondio bien ferozmente, diziendo que el se daria, o alos Romanos, o alos Thessalos, mas que no se darian en poderio de Philippo. Despues que vieron que por fuerça de armas lo hauian de hazer, y parecia que en el mismo tiempo podiã combatir à Lymneo, el Rey se fue à Lymneo, & Bebio quedo à combatir à Pelineo. En aquellos mismos días el consul Marco Attilio hauiendo ya passado el mar con diez mil peones y dos mil caualleros y doze elephantes, mando à caso à los Tribunos de caualleros escogidos, q̃ leuassen la gente de pie à Larissa, y el con la gente de cauallo se fue à Lymneo al Rey Philippo. En la venida d'el consul se dieron sin tardança, & la guarnicion d'el Rey & los Athamanes tanbien fueron dados. El consul se fue de Lymneo à Pelyneo. Y alli los primeros que se dieron fuerõ los Athamanes, y despues Philippo Megalopolitano, el qual descẽdiẽdo de la fortaleça, como à caso se hallasse presente el Rey Philippo, hizo lo por escarnio & menosprecio saludar como à Rey, & encontrando el lo llamo hermano con burla, no cierto honroso à su magestad. E despues fue leuado al consul, el qual lo mando guardar. E dende à pocos días lo embio atado à Roma. E toda la otra gente de los Athamanes & d'el Rey Antiocho, que hauia estado en las fortaleças de los lugares, que aquellos dias se hauian dado fue dada al Rey Philippo, que fueron casi tres mil hombres. Despues d'esto el consul fue à Larissa para tener alli consejo de toda la guerra. Y en el camino le vinieron embaxadores de Pieria y Metropolis, que le dauan sus ciudades. ¶ E Philippo tracto muy bien los captiuos & principalmente alos Athamanes, porque por ellos attraxesse à su amor la otra gente d'ellos. Y esperando de alcançar à Athamania, leuo su exercito à ella, embiando delante los captiuos à sus ciudades. Y ellos tuuieron gran auctoridad en sus pueblos, diziendo la clemencia & magnificencia, q̃ el Rey con ellos hauia vsado. E Aminandro cuya magestad siendo presente detuuiera algunos en la fe, temiendo q̃ no fuesse dado en poderio de Philippo enemigo suyo antiguo, y en poderio de los Romanos ayrados contra el justamente por su rebellion, fue se con su muger & hijos d'el reyno à Ambracta. E assi toda Atha-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mania vino en señorio de Philippo. El consul se detuuo vnos pocos dias en Larissa, para rehazer el fardaje & azemilas, que por el nauegar, & despues por los grandes caminos estauan cansadas. E casi reparado el exercito por aquel poco reposo se fue à Crañon, & en viniendo, se le dieron Pharsalo, & Scotusa, & Pheras, & las guarniciones de Antiocho que estauan en ella. Y d'estos dió mil (que quisieron quedar) al Rey Philippo, los otros sin armas los embio à Demetriade. Y despues fue à Pyrrha, & alos castillos que estauan acerca d'ella. En fin començo de yr al seno Malliaco, & llegando à los estrechos, sobre los quales estan assentados los Thaumastos toda la juuentud desamparando la ciudad armada se puso en las seluas & caminos, & de lo alto hazian sus acometimientos contra la esquadra Romana, al principio el consul embio hombres, que hablando con ellos los apartassen de tal locura, mas despues que vido que perseuerauan enella, embio en derredor vn Tribuno con dos hombres de dos vanderas, & cerro les el camino para la ciudad, & tomo la vazia de gente. Entonces siendo oydo alas espaldas el clamor de la ciudad tomada, queriendo los de las siluas huyr ala ciudad à todas partes fueron muertos. E otro dia el consul partio de Thaumastos, y fue al rio Spergeto, & de allí les talo los campos.

CAPITVLO VII. DE COMO EL REY Antiocho llamando los Etolos se fue à los montes de Termopylas, que departen à Grecia como Apenino à Italia, y entre ellos enfortalescio su real.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian Antiocho estaua en Calcis, el qual viendo q̃ en Grecia no hauia buscado otra cosa sino los inuiernos agradables de Calcis, & el matrimonio no honesto, reprehendia los vanos offrescimientos de los Etolos, y à Thoas, y tenia en gran admiracion à Hanibal no solo como varon prudente, mas casi profeta de todas las cosas, que le hauian acaescido. Mas porque la pereza tomada nesciamente no lo deshiziesse, embio mensajeros à Etolia, que veniessen los Etolos con toda la gente que podiessen recoger. Y tanbien el hauia ya trahido quasi diez mil peones, que despues hauian venido de Asia, & quinientos caualleros. Y como viniessen menos que antes, & solo fuessen los principales con pocos criados, & estos dixesse que hauian puesto toda su diligencia para traher mucho de sus ciudades, & que con auctoridad o amor & mandamiento no hauian podido con ellos que rehusauan la guerra. Viendose de todas partes desamparado, & de los suyos, que se detenian en Asia contra toda razon y lealtad, & de los amigos que no le dauan lo que le auian prometido, y en cuya esperança lo hauiã llamado retraxose al bosque de Termopylas. Este cerro assy como Italia es partida por la cuesta de Apenino, assi departe à Grecia por medio. E delante este monte de Termopilas esta Epiro, Perrhebia, Magnesia, Thessalia, Phtiote, & el seno Maliaco contra el Norte. Y entre las angosturas à la parte de Medio dia, esta grã de parte de Etolia y Acarnania y Phocis cõ Locris, y Beotia, y la ysla Euboea, y detras la tierra Atheniẽse, casi como vn promontorio que se extiende en alto, & Peloponeso. E tienen estos montes tales lugares asperos y peñas entrepuestas, q̃ no solo los exercitos, mas ahun los hombres desembargados no hallan calles, ni sendas para passar, los montes postreros contra Oriente llaman Oeta, de los quales el mas alto es dicho Calidromo, en el valle d' este monte buelto al Seno Maliaco, hay vn camino que no tiene mas ancho de quarenta passos. Este solo es camino para la gente de guerra, por do pueden passar los exercitos, sino los impiden, poresso este lugar se llama Pyle. E otros porque en las entradas hay aguas calientes lo llaman Termopyle.

Este lugar es famoso, mas por la nombrada muerte de los Lacedemonios contra los Persas, q̃ por la batalla. Y no con menor animo entonces Antiocho assentando real dentro las puertas de aquel lugar con edificios empachaua el bosque, & ahun donde era menester con doblado baluarte, & caua, & muro. Y como lo houiesse enfortalescido de abundancia de piedras, que hay allí à todas partes creyendo bien que el exercito Romano nunca haria aquel camino, embio quatro mil Etolos (que tantos hauian venido) à guardar à Heraclea, que esta delante las puertas, & à Hypata, no dudando que el consul combatiria à Heraclea. El consul despues que houo talado primero el campo de Hypata, despues el de Heraclea, siendo sin prouecho en estos dos lugares el socorro de los Etolos, assento el real en las entradas acerca de las fuentes de aguas calientes, contra el Rey. Entrambas las esquadras de los Etolos de miedo se encerraron en Heraclea, y despues el Rey Antiocho, el qual antes de ver los enemigos, y sin orden & aparejo crehia que todas sus cosas estauan bien fuertes & cercadas de guarniciones, començo à tener miedo, que los Romanos no hallassen algunas sendas y caminos por los cerros altos para passar, ca era fama, que en el tiempo passado los Lacedemonios assi hauian sido cercados por los Persas, y poco tiempo antes Philippo por los Romanos, & poresso embio vn mensajero à Heraclea alos Etolos, que alomenos en esta guerra le hiziessen este plazer, que occupassen & cercassen las alturas de todos aquellos lugares, porque los Romanos por ninguna parte pudiessen passar. Oydo este mensajero començaron los Etolos à descordar entresi, ca vnos dezian que deuian obedecer al mandamiento d' el Rey, otros que deuian quedar en Heraclea à esperar la vna fortuna y otra, porque si el Rey fuesse vencido teniessen su hueste complida para socorrer alas ciudades vezinas. Y si fuese vencedor, persiguiessen à los Romanos derramados à fuyr. Estas dos partes no solo estuuieron en su parecer, mas tanbten executaron su consejo. Dos mil quedarõ en Heraclea, y dos mil partidos en tres partes occuparon à Calidromo, y Rhodoncia, y Thycunte, estos son los nombres de las cumbres.

CAPITVLO VIII. DE COMO EL CONsul Marco Attilio embio à Marco Porcio Caton, y Valerio Flacco à pelear con los Etolos, y de la oracion que hizo con su gente esforçando los à la batalla, y de como desbarato al Rey Antiocho.

DESPVES QVE EL consul Marco Attilio vido las cumbres de los montes ocupadas por los enemigos, embio à Marco Porcio Caton, y à Lucio Valerio Flacco entrambos consulares y legados suyos cõ dos mil hombres escogidos à los castillos de los Etolos, Flacco à Rhodoncia, y à Thycunte, & à Caton à Calidromo. Y el, primero que ayuntasse la hueste alos enemigos, llamo sus caualleros à ayuntamiento, y hablo les con pocas palabras diziendo assi:

Yo caualleros veo muchos entre vosotros de todas las ordenes, que en esta prouincia haueys exercitado las armas debaxo d'el auspicio, y guia de Tito Quincio. En la guerra Macedonica fue mas difficil el bosque acerca d'el rio Aous, que este, porque estas son puertas, y entre dos mares hay vn passo assi como natural, siendo todos los otros cerrados. Entonces los exercitos de los enemigos fueron puestos en lugares mas guarnecidos & valientes, y aquel exercito fue mayor en numero, y mejor en la manera de la gente, porq̃ estauan en el Macedones, Thraces, & Illiricos, gentes muy feroces: aqui hay Syros, Asiaticos, Griegos hombres muy vanos, y nacidos para seruir. Aquel Rey era muy guerrero, & desde su juuentud exercitado en las guerras de vezinos delos Thraces & Illiricos, & de todos sus

Universidad de Deusto
Biblioteca

comarcanos. Este (porque yo no hable de toda la otra su vida) es aquel que como houiesse passado en Europa para hazer guerra al pueblo Romano, ninguna cosa señalada ha hecho en todo el tiempo d'el inuierno, sino que por amores se ha casado con muger de casa priuada, & de linaje no conocido entre los de su pueblo, & rezien casado como engordado en las cenas de las bodas ha salido ala batalla. Todas sus fuerças y esperança ha sido en los Etolos, gente muy vana & ingrata, & lo que vosotros haueys antes prouado agora lo esperimenta Antiocho, ca no vinieron todos, ni pudierõ ser detenidos en el real, y ellos entre si estan discordes. E como demandassen que les diessen para defender à Hypata y Heraclea, à ninguna defendiendo, vnos han huydo alos cerros de los montes, otros se han encerrado. El Rey ha cõfessado, que en ninguna parte no osa salir à batalla en campo llano, mas tanbien no osa poner el real en lugar abierto, y dexando delante de si aquella region, que se alabaua hauer quitado à nosotros & à Philippo, ha se encerrado dentro de rocas y piedras, y no delante las entradas del monte como es fama, que hizieron en el tiempo passado los Lacedemonios, mas retrahiendo à dentro totalmente el real, no hay mucha differencia para demostrar su temor, o si se encerrara en muros de alguna ciudad para ser en ella sitiado. Mas ni las estrechuras defenderan à Antiocho, ni à los Etolos los cerros que han tomado, bien esta de cada parte visto & prouehido, que contra vosotros en la batalla no haya otra cosa sino los enemigos. Y aquello deueys proponer en vuestro coraçon, que vosotros no solo peleays por la libertad de Grecia, comoquiera que esto sería titulo muy excellente, siendo librada primero de Philippo, agora librar la de Antiocho y de los Etolos, ni solo sera vuestro premio lo que esta en el real d'el Rey, mas todo aquel aparejo, que cada día se espera de Epheso sera despojo vuestro, & despues abrireys al imperio Romano, Asia & Siria, & todos los reynos muy ricos hasta donde el Sol sale. Y que faltara para que despues no podamos estẽder nuestros terminos de Caliz, hasta el mar vermejo y Oceano, que abraça todo el mundo, y que todo el linaje humano, despues de los Dioses honre y acate el nombre Romano? Pues à estos tan grandes galardones disponed vuestros animos, para que mañana cõ la ayuda de los Dioses lo determinemos en la batalla. ¶ Los Romanos saliendo d'esta habla, que les hizo el consul Marco Attilio, antes de curar de sus cuerpos apareja ron las armas, y en amanesciendo poniẽdo delante la señal de la batalla, el consul ordeno su hueste con la delantera estrecha, segun la naturaleza d'el lugar. El Rey despues que vido las banderas de los enemigos, tanbien saco su hueste, & en la delantera assento parte de la gente de las armas ligeras delante del baluarte. Y despues puso la fuerça de los Macedones, los quales llaman Sarissophoros acerca las guarniciones como vna rezia defensiõ. E despues puso en la ala yzquierda grã parte de ballesteros y arqueros y fonderos alas haldas d'el monte, porque de lugar mas alto hiriessen los lados desnudos de los enemigos, & en la derecha para los Macedones acerca el fin de los baluartes que cierran los lugares ala ꝑte del mar sin camino por charcos y fonduras d'el agua, puso los elephantes con el socorro acostumbrado, y despues d'ellos los caualleros. Y dexando vn poco de espacio, puso la otra hueste en la segũda esquadra. Y los Macedones puestos delante d'el baluarte al principio ligeramente resistian alos Romanos, que tentauan de entrar por todas partes, ayudando les mucho los que en lo alto con las fondas echauan piedras espessas como granizo, y saetas, y dardos. Y despues como venia mayor fuerça delos enemigos, ala qual no podían resistir, echados d'el lugar que tenían sin orden alguna, se entraron dentro d'el baluarte. E poniendo las lanças delante de si, hizieron casi otro baluarte. Y como no fuesse muy alto daua lugar para pelear. Y por la largura de las

las lanças tenían los enemigos mas baxos. Muchos por subir nesciamente al baluarte fueron heridos, y tornarõ atras sin hazer alguna cosa. E muchos murieran, sino fuera por Marco Porcio Caton el qual echados los Etolos d'el cerco de Calidromo, y muertos muchos d'ellos, ca los hauia tomado desapercebidos & los mas adormidos, parecio sobre el lugar sobrepuesto al real. E Flacco no tuuo la misma fortuna trabajãdo en vano de subir alos castillos de Thicunte, y Rhodoncia, Los Macedones y los otros que estauan enel real d'el Rey al principio como de lexos no parecía otra cosa sino la multitud & escuadra, y creían que los Etolos vista la batalla venían à socorrer los, mas luego que las banderas y armas conoscidas subitamente descubrieron el error, tan gran temor entro en ellos, que echando las armas dieron à huyr. E los lugares enfortalecidos empedían alos que los siguían, & las estrechuras d'el valle por do los hauian de seguir, & principalmente que los elephantes estauan en la postrera escuadra, alos quales los peones con difficultad podían passar delante, & los caualleros en ninguna manera podían teniendo temor los caullos, & haziendo entresi mayor alboroto que en la batalla. El robar d'el real los detuuo algun tãto de tiempo, mas enel mismo dia alcançaron los enemigos en Carpeja. Y Y enel camino mataron y tomaron muchos, no solo cauallos y hombres, mas tanbien matando los Elephantes, que no podían tomar se boluieron à su real, el qual aquel día entretanto que los Romanos combatían con Antioco, los Etolos que estauan en guarda de Heraclea hauían tentado, sin effecto de su començamiento no poco osado & atreuido. Y la noche siguiente ala tercera vigilia el consul hauiendo embiado delante la gente de caullo en alcançe de los enemigos, en amanesciendo mouio las banderas de las legiones. El Rey ya hauia alguna cosa caminado, ca no paro de huyr, hasta q̃ llego à Helatia, à donde recogiendo algunas reliquias de la batalla & fuga con poca gente & quasi desarmada se fue à Calcis, La gente de cauallo Romana no alcanço al Rey en Helacia, mas alcançaron desbaratada gran parte d'el exercito que por cansacio se parauan, o errauan el camino como yuan con temor huyendo sin capitanes & guias, de manera que desta batalla ninguno huyo sino quinientos que estuuieron acerca d'el Rey, con tãdo los diez mil que por auctoridad de Polybio hauemos escripto que el Rey passo consigo à Grecia, numero assaz pequeño. Y Valerio Antias escriue que en el exercito d'el Rey fueron sesenta mil hombres de pelea, de los quales murieron quarenta mil, & fueron presos mas de cinco mil con dozientas & treynta bãderas. & de los Romanos murieron ciento y cincuenta. E yendo el cõsul por Phocis à Beotia con su exercito vencedor, las ciudades que tenían culpa de la rebelliõ estauan delante las puertas con vestidos de tristeza, con temor que como à enemigos no fuesse dado sacomano enellas.

Mas cada dia passo la hueste sin hazer daño à alguno, como si fuesse por tierra pacifica, hasta que llegaron al campo Coroneo. Y allí vna estatua d'el Rey Antiocho que estaua puesta enel templo de Minerua, encendio la yra d'el consul, & dio facultad ala gente que robasse y destruyesse el campo puesto en cerco d'el templo. E despues penso, que como la estatua fuesse puesta por deliberacion commun de los Beotios, era cosa indigna vsar de crueldad contra solo el campo Coroneo. E haziendo luego llamar la gente, mando les cessar d'el talar y robar, y solo con palabras reprehendio los Beocios por la gran ingratitud que hauían mostrado de tantos & tan rezientes beneficios que de los Romanos hauiendo recebido.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO IX. DE COMO AVLO Attilio capitan de la armada Romana desbarato las naos de Antiocho que venian de Asia, & toda Euboea se dio al consul, y de como el consul Marco Attilio embio à Marco Caton à Roma à auisar de las cosas hechas, & de como Marco Fuluio entro ante en la ciudad, y de como el cõsul despues de luengo cerco, tomo la ciudad de Heraclea, que guardauan los Etolos.

EN EL TIEMPO QVE la batalla sobredicha se hazía, diez naos d' el Rey Antiocho con Isidoro capitan dellas estauan acerca Tronio enel seno Maliaco, E como Alexandro de Acarnania mensajero de la batalla vencida viniesse allí huyendo, las naos espantadas se fueron à Ceneo de Euboea. E alli murio & fue enterrado Alexandro. Y tres naos que vinieron de Asia, & hauían entrado en el mismo puerto, oyendo la destruycion d' el exercito d' el Rey se tornaron à Epheso. E Isidoro de Ceneo se fue à Demetriade, creiendo si el Rey huyendo aportaria allí. En estos mismos dias Aulo Attilio capitan de la flota Romana, se encontro con grandes vituallas d' el Rey Antiocho, que ya hauían passado el estrecho, que esta acerca de la ysla Andro. Y huyendo las vnas tomo las otras, las que venían postreras boluieron àhuyr à Asia. E Attilio con las naos tomadas se torno à Pyreo de donde hauía venido, y repartio gran quantidad de trigo alos Athenienses, y à otros amigos de aquella regiõ. E Antiocho en la venida d' el consul partiendo de Calcis, aporto à Tenedos, y de allí passo à Epheso. Y los de Calcis abrieron las puertas al consul quando allegando se el salio de la ciudad Thristoteles capitan d' el Rey. Y otras ciudades en Euboea se dieron sin detenimiento, y en pocos días aparejando todas las cosas sin daño de ninguna ciudad, el exercito se torno à Thermopilas, alabado de mayor templãça despues de la victoria que en ella. ¶ Despues el consul embio à Roma à Marco Caton, por el qual fuesse auisado el senado & pueblo Romano de lo que en Grecia hauía sido hecho. Este de Creusa que es el mercado de los Thespienses retrahiendo se en lo mas intrinseco d' el seno de Corintho se fue à Patras de Achaia. Y de Patras passo las costas de Etholia, & Acarnania hasta Corcyra. Y assi passo de Otranto en Italia, & de alli en cinco dias por tierra allego à Roma, y entrando antes de día en la ciudad, fue camino derecho à Marco Iunio Pretor de la ciudad, el qual en amanesciendo mando llamar el senado, donde sobreuino Lucio Cornelio Scipion que hauía sido embiado por el consul algunos dias antes, viendo que Caton le hauía passado delante, & que contaua las cosas hechas. Despues los dos embaxadores por mandamiẽto d' el senado fueron delante el pueblo, & alli manifestaron lo mesmo q̃ en el senado hauian dicho de las cosas hechas en Etholia. Y ordeno se que se hiziessen supplicaciones por tres dias, y que el Pretor con quarenta sacrificios grãdes sacrificasse alos Dioses, lo q̃ le pareciesse. Por estos mismos días Marco Fuluio Nobilior que dos años passados hauía sido Pretor en España, entro en la ciudad con ouaciõ que es manera de triumpho. Y leuo delante de si ciento & treynta mil Bigatos de plata, y diez mil libras de plata, & diez mil libras de plata no contada & ciento & veynte siete de oro. El consul Attilio de Thermopilas embio à Heraclea alos Etolos que alomenos entonces que hauían muy bien prouado la gran vanidad d' el Rey Antiocho, tuuiessen consideracion alos Romanos, y dando à Heraclea pensassen de pidir humilmente perdon al senado de su desuario & gran error, ca las otras ciudades de Grecia que en aquella guerra hauían faltado al pueblo Romano bienhechores dellas, y que despues de la huyda d' el Rey Antiocho à cuya confiança se hauían rebellado, no hauían à su peccado & maldad añadido pertinacia, ya erã tomadas en la amistad y se

yse de los Romanos. Y tanbien los Etolos aun que no hauían seguido al Rey Antiocho, mas hauían lo trahido, & hauían sido capitanes de la guerra & no valedores, si se pudiessen repentir, podrian ser libres & saluos. A esto ellos no respondiendo cosa pacifica, mas antes mostrando que con armas se deuia disputar, & vencido el Rey quedar la guerra de Etolia, el consul mouio su real de Thermopylas à Heraclea. Y el mismo día por conoscer el assiento de la ciudad con vn cauallo cerco à todas partes los muros mirando con mucha diligencia la aspereza de la subida al castillo de la ciudad. Esta assentada Heraclea en las haldas d' el mõte Oeta, & estando en lo llano tiene el castillo en lugar alto, & de cada parte despeñadizo. E contemplando todo lo que deuía mirar delibero de le dar combate juntamente por quatro lugares. E de la parte d' el río Asoro, donde esta el Gymnasio q̃ es lugar de exercicio, puso à Lucio Valerio presidente alas obras & combate. Este era vn lugar quasi mas poblado que la ciudad. E dio à Tito Sempronio Lõgo que cõbatiesse la parte de Malea, & la parte que tenía la entrada trabajosa dio à Marco Bebio Y d' el otro arroyo que llaman Melena contra el templo de Diana puso à Appio Claudio. Estos en pocos días hizieron torres & pertrechos, y todo el otro aparejo de combatir las ciudades, como entonces el campo de Heraclea lleno de lagunas, & de arboles muy altos diesse assaz madera à toda manera de obras. Y tanbien los Etolos se hauían retrahido dentro los muros, & las casas acerca de la entrada de la ciudad desamparadas tenían abundancia para muchas cosas no solo de maderos, vigas, & tablas, mas tanbien de ladrillos, & piedras muy grandes. E los Romanos mas combatían la ciudad con pertrechos & obras que con armas. Y los Etolos por el contrario mas se defendían con armas porque quando los mouían los muros, no solo con lazos (como es costumbre) huyan los golpes, mas armados trahian muchos fuegos para echar sobre los ingenios & pertrechos. Tanbien enel muro hauía ciertas cauas para correr dispuestas, & ellos quando renouauan los muros cahídos, las hazían mas espessas porque mas lugares saliessen sobre los enemigos. Esto hizieron ellos en los primeros días entretanto que tuuieron las fuerças rezias con continuacion & diligencia. Y despues haziendo se de cada día mas pocos, & mas pereçosos, siendo por muchas partes constreñidos ninguna cosa los fatigaua tanto como el velar mayormente que los Romanos como eran muchos vnos sucedían à otros en los trabajos, & los Etolos como eran pocos estauan cansados por el continuo trabajo de noche & de día por espacio de veynte & quatro días, en los quales nunca cessaron de pelear contra los enemigos, que combatían juntamẽte por quatro partes. Y como el consul supo que los Etolos estauan cansados parte por el tiempo, parte porque assi lo affirmauan los que se passauan à su real, tomo tal consejo, à media noche hizo señal de recoger, & juntamente saco toda la gente d' el combate & la tuuo assossegada dẽtro enel real fasta la tercera hora d' el día. & despues començo de combatir la ciudad hasta media noche, & cesso hasta la tercera hora d' el día. Los Etolos pensaron que por causa d' el cansacio el combate no se cõtinuaua, el qual tãbien hauía à ellos cansado. E ansi desque vieron que fue dada señal de recoger, ellos tanbien se recogieron, ni parecierõ en los muros antes de la tercera hora d' el día. El consul como ouiesse dexado à media noche el combate, deliberando de tornar à el alaquarta vela por tres partes, mãdo à Sempronio que tuuiesse la gente attenta à esperar la señal, pensando que los enemigos enel alboroto de la noche correrian donde sentiessen el clamor. Los Etolos vnos dormian por descansar sus cuerpos d' el trabajo & vigilias, otros q̃ velauan salieron corriẽdo à este ruydo de los que peleauan en la escuridad. Los enemigos vnos trabajauã de passar por los lugares derribados d' el muro, otros cõ escalas tẽ

Universidad de Deusto
Biblioteca

tauan de subir, contra los quales corrian los Etolos por todas partes à socorrer. E la vna parte por donde salieron, ni era cõbatida, ni defendida, mas los que la hauian de combatir esperauan attentos la señal, & no hauia alguno que la defendiesse. E ya se hazia de dia, quando el consul hizo señal. E sin ninguna batalla los vnos con gran presteza y esfuerço arremetieron & subieron con escalas alos muros, & luego fue oydo el gran clamor, o alarido q̃ mostraua la ciudad ser tomada. Los Etolos dexando por todas partes sus estaciones fuyeron todos al castillo, & los vencedores con licencia d' el consul dieron sacomano ala ciudad, no tãto por yra & aborrescimiento, quanto porque la gente refrenada en tantos lugares de los enemigos presos en alguno sintiesse el fruto de la victoria. Despues el consul quasi à medo dia hizo llamar la gente, y partio la en dos partes, la vna mãdo que fuesse por las haldas de los montes à vna peña la qual estaua en medio d' el valle muy alta como que fuesse quebrada d' el castillo mas en tanta manera quasi doblada las alturas de aquellos mõtes que de la vna pueden echar armas dentro d' el castillo. El consul con la media parte de la gente queriendo subir al castillo, esperaua la señal que hauian de hazer los que por de tras hauian de subir ala peña. E los Etolos que estauã enel castillo no pudieron suffrir las primeras vozes de los que hauian tomado la peña, ni despues el arremetimiento de los Romanos de la ciudad, & assi luego desmayaron, no teniendo cosa alguna aparejada para suffrir el cerco mucho tiempo, ca hauian ayuntado en el las mugeres & hijos, y otras personas sin armas, las quales con difficultad cahian en el. E assi al primero encuentro dexando las armas se dieron, y entre los otros fue preso Democrito el principal de los Etolos, aquel que en el principio de la guerra (pidiendo Lucio Quincio d' el decreto de los Etolos, con el qual hauian determinado de llamar à Antiocho) respondio que gelo daria en en Italia quando los Etolos assentariã en en ella su real. E por esta ferocidad su prision dio mayor gozo alos vencedores, que la victoria.

CAPITVLO X. DE COMO LAMIA siendo cercada por el Rey Philippo se dio al consul Romano, & de como los Etolos embiaron embaxadores à Antiocho & al consul Romano,

EN ESTE MISMO tiempo que los Romanos combatian à Heraclea, el Rey Philippo tenia sitiada à Lamia, y cerca de Termopilas salio al consul que boluia de Beocia, para le mostrar el gozo de la victoria, & para se escusar que impedido de enfermedad, no hauia sido presente en la guerra, & de alli los dos se partieron, & juntamente fueron à combatir dos ciudades, que estauã quasi à dezisseys millas. Y porque Lamia esta en vn montezillo, y della se parece toda aquella regiõ, el espacio parece muy breue, y toda la tierra tiene en la vista. Y como esforçadamẽte quasi à porfia los Romanos y Macedones estouiessen dia & noche en las obras y batallas, la difficultad era mayor en los Macedones, porq̃ los Romanos combatian cõ pertrechos & ingenios y obras sobre la tierra, & los Macedones combatian con minas debaxo de tierra, & en los lugares asperos muchas vezes encontrauan con piedras tan fuertes que el fierro no las podia romper. Y como la empresa d' el combate passasse poco adelante, tentaua el rey por hablas alos principales, que diessen la ciudad; teniendo por cierto q̃ si Heraclea fuesse primero tomada, ante se darian alos Romanos que à el, que el consul alcançaria la beneuolencia en librar los d' el cerco. Ni se engaño en su opiniõ d' el rey, ca luego vino el mensajero como Heraclea era tomada, diziendo que dexasse el combate, porque era mejor que la gente Romana que hauia peleado en batalla con los Etolos, recibiesse el premio de la victoria

victoria, & assi se partio de Lamia, los de Lamia viendo la destruycion de la ciudad vezina, por no padeçer lo mismo, hu yeron. ¶ E pocos dias antes que Heraclea fuesse tomada, hauiendose ayuntado los Etolos en Hypata, embiaron embaxadores à Antiocho, entre los quales fue Thoas que hauia sydo antes a el embiado. Y la embaxada era q̃ pidiessen al rey que otra vez ayuntando huestes por mar & por tierra passesse, en Grecia, y si alguna cosa lo detuuiesse, que les embiasse dinero y socorro, ca esto per tenecia à su dignidad & fe, no desamparar los amigos, y tanbien satisfazia ala salud de su reyno, no consentir que los Romanos despues de hauer deshecho los Etolos, no teniendo que hazer, passassen con todas sus huestes en Asia. E dezian en esto verdad, y por esso mas mouieron al rey. E assi al presente dio alos embaxadores el dinero que era menester para la guerra, & offrecioles de embiar socorro por mar & por tierra Detuuo consigo à Thoas vno de los embaxadores por su voluntad para que siendo presente fuesse solicitador de lo prometido. Mas el tomar de Heraclea derribo los animos de los Etolos, y à pocos dias despues que hauian embiado los embaxadores en Asia à llamar el rey para renouar la guerra, echando aparte los consejos della embiaron embaxadores al cõsul ale pedir paz. E como començassen su habla, el consul se entrepuso, diziendo que otras cosas tenia de pensar por entonces. Y mandolos tornar à Hypata, dando les diez dias de Treguas, y embiando con ellos à Lucio Valerio Flacco, para que le dixiessen lo que con el querian tratar. En viniendo à Hypata, los principales de los Etolos se ayuntaron delante de Flaco, consultando en que manera hauian de tratar con el consul. E començando ellos à dezir los merecimientos antiguos de los pactos, dixoles Flacco, que no perdiessen tiempo, en dezir las cosas que ellos hauiã quebrado, ca mas les aprouecharia confessar su culpa, & poner su habla en rogar, ca la esperança de su salud no estaua puesta en la causa dellos, mas en la clemencia d' el pueblo Romano, & assi que tractãdo cõ humildad, les aprouecharia mucho delãte d' el consul & en Roma en el senado, porque alla tanbien hauian de enbiar sus embaxadores. E que este solo le parecia camino para su salud que se diessen ala fe de los Romanos, ca desta manera con la humildad les causarian verguença de les hazer daño, y ellos quedauan en su propio poderio, si la fortuna se mostrasse algo mejor.

CAPITVLO XI. DE LO QVE PHAneas Embaxador de los Etolos hablo delante el consul le respõdio, y de como tornando Nicandro de Asia fue honrrado por el Rey Philippo.

DESPVES QVE VInieron al consul los embaxadores de los Etolos con Phaneas el principal de la embaxada acabo su oracion luenga & de muchas cosas conpuesta para mitigar la ira d' el vencedor diziendo desta manera, q̃ los Etolos dauan à si mismos y sus cosas ala fe d' el pueblo Romano. Oyendo esto el consul dixo. Etolos mirad que sea assi como lo dezis. Entonces Phaneas demostro el decreto para ello que era scripto muy claro. Viendo esto el consul dixo Pues que assi lo quereys. Yo os demando que sin tardança me deys à Dicearco vuestro ciudadano, y à Meneta de Epiro (este entrando con gente en Naupacto la hizo rebellar), & Aminandro, con los principales de los Athamanes, por cuyo cõsejo vosotros os haueys rebellado contra nosotros. A estas palabras hablo Phaneas diziendo. Nosotros los damos, no para ser captiuos, mas à tu fe, y tengo por cierto que has caydo en vna gran ignorancia, mandãdo nos lo que no es segun la costumbre de los Griegos. A esto dixo el consul. Yo no me curo mucho, que juzguen los Etolos si esto es hecho segun la costumbre de los Griegos, pues q̃ segun la costumbre Romana tenga imperio so

Universidad de Deusto
Biblioteca

bre los que se han dado por su decreto, siendo primero vencidos por armas. Porende si luego no hazeys lo que os mando, luego os hare atar. Y mando traher cadenas, y que los lictores los cercassen. Entonces se abaxo la soberuia de Phaneas, y de los otros Etolos, y en fin sintierõ de que condicion eran. E Phaneas, dixo que el y los que allí estauan de los Etolos sabian bien que eran obligados à hazer lo que les era mandado, mas que para lo determinar era menester ayuntamiento de los Etolos, & que para esto pidia que les diesse treguas por diez dias. Y pidiendolas Flacco por los Etolos fueronles dadas, y tornaronse à Hypata, donde, como enel ayuntamiẽto de los escogidos (que llaman apolecto) houiesse Phaneas relatado lo que les mandauan y lo que quasi les hauia acahecido, los principales gemieron de su condicion, mas juzgauan deuer obedecer al vencedor, y llamar de todas las villas los Etolos aconsejo. Despues que toda la multitud fue ayuntada en el consejo, & oyo las mesmas cosas, en tanta manera se enojaron por la crueldad d' el imperio y la indignidad, q̃ aun que estuuieran en paz con aquel impetu las iras se podian despertar para la guerra.

Ayuntauase con la yra la difficultad de poder hazer lo que les mandauan, ca en que manera podiã ellos dar al Rey Aminandro? y à caso se les offrecio esperança que viniendo enel mismo tiempo Nicandro d' el Rey Antiocho, hinchio de vna vana esperança todos los pueblos diziendo que por mar y por tierra se aparejaua grã guerra. Este de allí à doze dias que se enbarco tornando à Etolia acabada su embaxada, llego à Phalera enel seno Maliaco. E como de allí houiesse leuado el dinero à Lamia, el con hombres ligeros en anocheciendo entre el real de los Macedones y Romanos, yendo por medio el campo por caminos sabidos à Hypata, cayo en la Stacion de los Macedones. Y fue leuado al rey que estaua cenando. E como esto fue dicho al rey mouido por su venida como de amigo & no de enemigo, lo mando assentar & cenar. E despues de ydos los otros, lo hizo quedar con el, diziendo le que no houiesse temor, mas reprehendio los malos consejos de los Etolos, que siempre cahian sobre sus cabeças, los quales primeramente traxerõ los Romanos en Grecia, y despues à Antiocho, mas que el se oluidaua de las cosas passadas, las quales mas se pueden reprehender que corregir, y que el no haria acometimiento en sus aduersidades, y que tanbien los Etolos deuian poner fin al odio que contra el tenian, & que Nicandro singularmente se deuia acordar d' el dia que el lo hauia guardado. E assi dandole hombres que lo sacassen seguro, Nicãdro llego à Hypata donde consultauan de la paz Romana.

CAPITVLO XII. DE COMO EL CONsul Marco Attilio subio al monte Oeta, y sacrifico donde el cuerpo de Hercoles se hauia quemado, y como fue de allí acercar à Naupacto que se tenia por los Etolos. Y como la ciudad de Messene, temiendo el Sitio de los Acheos se dio à Tito Quincio, & Zacynto alos Romanos.

DESPVES QVE MARco Attilio houo dado à su gente el despojo que estaua acerca de Heraclea, oyẽdo que en Hyppata no estauan los consejos pacificos, y que los Etolos hauian corrido à Naupacto para de allí sostener toda la fuerça de la guerra, enbio delante à Apio Claudio con quatro mil hombres, à tomar los cerros por dõde los passos de los montes erã dificiles, y el subiose enel mõte Oeta, y hizo sacrificio à Hercules, en aquel lugar q̃ llaman Pyra, porq̃ allí fue q̃mado el cuerpo mortal de aquel Dios. E de allí partio con toda la hueste, y hizo el camino q̃ quedaua cõ la escuadra biẽ desembargada. E despues q̃ llego à Oracle q̃ es vn monte muy alto entre Caliopolis y Naupacto, allí cayerõ muchas azemilas con las cargas, y los hõbres fuerõ fatigados. E tanbien parecia quãto hauiã de tener guerra con gente y enemigos desaprouechados, los quales no hauian sydo para tomar el bosque tan impedido para cerrar el passo. Pues descendio entonces con el exercito cãsado à Naupacto, y partiendo el exercito en vn lugar puesto delante d' el castillo, segun el assiento de los muros cerco las otras partes de la ciudad. Este cerco y cõbate no tuuo menos obra y trabajo q̃ el de Heraclea. En este mismo tiẽpo los Acheos començarõ de combatir à Messene en Peloponeso, porq̃ rehusaua ser de su ayuntamiento, ca dos ciudades. conuiene saber Messene y Helis q̃ eran fuera d' el ayuntamiento Achayco, consentian cõ los Etolos. Mas los Eleos despues que el Rey Antiocho huyo de Grecia hauiã respondido mãsamẽte alos enbaxadores de los Acheos, q̃ dexando la guarnicion d' el rey, ellos pensarian lo que deuian hazer. Mas los de Messene embiãdo los embaxadores sin respuesta, hauiã mouido guerra. Y espantados y cõ temor de sus cosas como ya viessen su cãpo quemar por el exercito tendido, y viessen que el real les assentauan acerca de la ciudad, embiaron sus embaxadores à Calcis à Tito Quintio auctor de libertad que le dixiessen que los de Messene estauan aparejados abrir las puertas y dar la ciudad alos Romanos, y no alos Acheos Oydos los enbaxadores, luego Quintio partiendo de Megalopoli embio à Diaphanes Pretor de los Acheos, que luego leuantasse el exercito de Messene, & que se viniesse à el. Obedecio al mandamiento Diaphanes, & leuantando el sitio viniendo sin armas delante su escuadra, salio à recebir à Quincio acercade Eudania vil la pequeña entre Megalopolis & Messene. Y como le dixiesse las causas porque la hauia combatido. Quintio lo reprehẽdio porque hauia acometido tan gran hecho sin su auctoridad, & le mando dexar el exercito, y no perturbar la paz hecha por bien de todos. Y mando alos de Messene que tornassen los desterrados & fuessen d' el ayuntamiento de los Acheos, y si alguna cosa tenian de que adelante quisiessen rehusar, & prouecr assi mismos, fuessen à el à Corintho. Y mado que luego Diaphanes le diesse ayuntamiẽto de los Acheos, & quexando se allí de la Isla de Zacyntho que por engaño les hauia sido quitada, pidio que la restituyessen a los Romanos. Zacynto hauia sydo d' el Rey Philippo de Macedonia, & el la hauia dado en satisfaciõ à Aminandro por que por Athamania pudiesse leuar su exercito ala parte mas alta de Etolia, con lo qual Aminandro forço los Etolos à pedir paz, & hizo gouernador della à Philippo Megalopolitano. E despues por la guerra, en la qual se ayunto con Antioco contra los Romanos, traxo à este Philippo para la guerra y enbio à Hierocles de Agrigẽto en su lugar Este despues q̃ Antioco fuyo de Termopilas, y Aminãdro fue echado por el Rey Philippo de Athamania, embio mensajeros à Diaphanes Pretor de los Acheos, y por dinero dio la ysla alos Acheos. Y juzgauan los Romanos que este galardõ de guerra era suyo, ca Marco Attilio consul & las legiones Romanas en Termopylas no hauian peleado para Diaphanes & los Acheos. Y Diaphanes contra esto vnas vezes escusaua à si mismo y à su gente, otras disputaua d' el derecho de lo hecho. Algunos de los Acheos dezian que en el comiẽço hauian menospreciado aquel hecho, y entonces reprehendian la porfia d' el Pretor, y assy por causa dellos fue deliberado que esta causa fuesse puesta en manos de Tito Quintio. Era Quintio aspero cõ ira contra los que le contradezian, tanbien si le obedecian era manso echando à parte toda cõtencion de la boz y gesto de la cara. Entonces dixo. Si yo conosciesse que la possesion desta ysla fuesse vtil a los Acheos, yo aconsejaria al senado y al pueblo Romano os la dexassen tẽer, mas assi como veo q̃ la tortuga quãdo esta recogida debaxo su cõcha o casco, es segura de todos los golpes y encuẽtros, mas si saca algunas partes, todo loq̃ descubre pone en peligro de recebir golpe, assi podria acahescer à vosotros Acheos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

q̃ encerrados de todas partes por el mar, que esta dentro Peloponeso os es ligero ajuntar vuestras cosas, yayuntadas defenderlas, mas si cõ cobdicia de abraçar mucho salis de allí, veo todas vuestras cosas desnudas, y puestas en todos peligros. E à esto consintio todo el ayuntamiento, y no osando mas porfiar Diaphanes, Zacynto fue dada alos Romanos.

CAPITVLO XIII. DE COMO PHILIPpo con consentimiento d' el consul fue à poner sitio sobre Demetriade, & la tomo con otras tierras, y Tito Quincio rogando por los Etolos, alcanço d' el consul que les diesse termino de embiar embaxadores à Roma.

EN ESTE MISMO tiempo el Rey Philippo yendo el cõsul à Naupacto le pregũto, si queria que el cobrasse las ciudades q̃ se hauian rebellado contra los Romanos, y consintiendo en ello el consul, leuo su hueste à Demetriade, sabiendo quanta turbacion en ella hauia, ca estauan fuera de toda esperança, mayormente que desamparados de Antiocho, vehian que ninguna confiança tenian en los Etolos, y de noche y de dia temian la venida de Philippo su enemigo, o de los Romanos, tanto mayores enemigos, quanto con mayor razon eran ayrados. Estauan allí muchos d' el Rey Antiocho, & los mas sin armas, que hauian venido de la batalla fuyendo, y dexados allí no tenian fuerças ni animo para sufrir el cerco. E assi embiando delante Philippo hombres que les mostraron esperança de alcançar perdon: respondieron que las puertas estauan à el abiertas. En su primera entrada algunos principales se fueron de la ciudad. Y Euriloco se mato con su mano misma. E la gente de Antiocho porque assi lo hauian firmado, fue leuada por Macedonia y Thracia, acompañando los caualleros de Macedonia, porque ninguno les hiziesse daño hasta à Lysimachia. E tanbien estauan vnas pocas naos en Demetriade, cuyo capitan era Isidoro, las quales fueron dexadas yr con su capitan. Despues el Rey cobro à Dolopia y Aperantia & otras ciudades de Perrhebia. Entretanto que Philippo hazia estas cosas, Tito Quincio recebida Zacynthо, passo d' el ayuntamiento de los Acheos à Naupacto, la qual hauia dos meses que era combatida, y estaua casi ya en perdicion, y si fuera tomada por fuerça de armas, parecia que allí todo el nombre de los Etolos hauia de venir en destruycion. Mas ahunque con razon estaua yrado contra los Etolos, porque se acordaua que ellos solos hauian contradezido y mal habladode su gloria, quãdo el libraua à Grecia y en ninguna cosa se hauian mouido por su auctoridad, quãdo los amonestaua de las cosas que hauian acõtecido y estauan por venir, por los apartar d' el comiẽço loco & desuariado, mas agora creyendo que su propia obra era que ninguna gẽte de Grecia (la qual el hauia librado) d' el todo se perdiesse, començo de yr delante los muros, porque los Etolos facilmente lo conoscieſſen. Y luego lo conoscieron, y todos dixerõ publicamente que aquel era Quincio. E assy corriendo por todas partes alos muros, (tendiendo las manos) à vna voz nombrando à Quincio, le rogauan, que los ayudasse y guardasse. Y entonces aunque por estas vozes se mouia conla mano les hizo señal, que no podia el hazer cosa alguna, mas despues que torno al consul dixo: O Marco Attilio, tu poruẽtura no sabes lo q̃ se haze? E como proueas bien todas las cosas, juzgas que esto en ninguna cosa pertenezca al biẽ dela republica? Con estas palabras hizo parar al consul, y dixole: Porque tu no declaras que cosa es? Entõces dixo Quincio: No vees que despues de vencido Antiocho, gastas tiẽpo en combatir dos ciudades, como ya sea casi acabado el año de tu consulado, y Philippo que no ha visto esquadras ni banderas de enemigos, no solo ha tomado ciudades, mas tanbien tantas gentes como son los de Athamania, Perrhebia, Apa-

Aparanthia, Dolopia. Mira que no tanto conuiene à nosotros que las fuerças & potẽcia de los Etolos se diminuyã, quanto que Philippo no crezca mas de lo que conuiene, pues que tu y tus caualleros no teneys tantas ciudades en Grecia ganadas para vuestra victoria quantas gentes el tiene. Consentia à estas palabras el consul, mas pensaua que era verguença si leuantasse el sitio sin tomar la ciudad. E despues dexolo todo à Quincio, el qual se fue otra vez à aquella parte d' el muro, donde poco antes los Etolos hauian dado las vozes. Y como allí en gran manera le rogassen que houiesse cõpassion dellos, mando que algunos saliessen à el. E luego salio à el Phaneas con otros de los principales. Y derribados delante de sus pies, dixoles. Vuestra fortuna haze que los tiempos hayan venido à mi yra y habla, los quales os dixe que hauian de de venir, ni parece que hayan venido indignamente, mas yo dado por cierta fuerte para conseruar à Grecia, no dexare de os hazer bien aun que soys ingratos. Embiad embaxadores al consul, que solo demanden treguas de tiempo para en que podays embiar embaxadores à Roma, por los quales cometays al senado q̃ haga lo que quisiere de vosotros, yo para con el consul siempre os defendere & rogare por vosotros. E assi hizieron lo que parecio à Quincio, ni el consul desecho la embaxada. Y dandoles treguas para ciertos dias en que la embaxada tornasse de Roma, leuanto el sitio, & embio el exercito à Phocis.

CAPITVLO XIIII. DE COMO EL consul fue al ayuntamiento de Achaia. Y el Rey Philippo y los de Epiro embiaron sus embaxadores à Roma, y de como el Proconsul Quinto Minucio Peleo con los Lygures & los venecio.

EL CONSVL CON TIto Quincio se fue al ayuntamiẽto Achayco à Egio. Y allí trataron de los Etolos & d' el tornar de los desterrados de Lacedemonia, & ninguna cosa se hizo, porque los Acheos quisierõ que estas cosas fuessen atribuidas al ayuntamiento Achayco mas por si mismos que por los Romanos. Los embaxadores de los Epyrotas vinieron al ayuntamiento, los quales parecia claramente que no hauian permanescio en la amistad con fe sana, mas ningun hombre de guerra hauiã dado à Antiocho, comoquiera que eran accusados de hauer ayudado con dinero. Y ellos negauan esto, & aun no le hauian enbiado embaxadores. Pidiendo pues estos que estouiessen en la antigua amistad, respondioles el consul que aun no sabia si los tenia por amigos o por enemigos, que el senado seria juez dello, y que el remetia à Roma esta causa, & que para esto les daua treguas de nouenta dias. Los de Epiro embiados à Roma entraron en el senado, & diziendo mas que no hauian hecho cosas de enemigos, que escusandose de lo que eran acusados, dioseles respuesta, con la qual parecia que hauian alcançado perdon, & no probado su causa. Y en el mesmo tiempo los embaxadores d' el Rey Philippo entraron enel senado mostrando gozo de la victoria, y demandando que les dexasse sacrificar enel Capitolio, & poner enel templo d' el gran Iupiter vn don de oro. Lo qual el senado consentio, & pusieron vna corona de oro, de peso de cient libras. E no solo les dieron buena respuesta, mas tanbien les dieron à Demetrio, hijo d' el Rey Philippo, que estaua rehenes en Roma, que lo leuassen à su padre. Este fin tuuo la guerra que el consul Marco Attilio hizo en Grecia, estãdo en ella el Rey Antiocho. E Publio Cornelio Scipion el otro consul, à quien cupo la prouincia de Francia, primero que fuesse ala guerra que hauia de hazer con los Boyos de

Universidad de Deusto
Biblioteca

mando al senado le diessen dinero para los juegos, que siendo Pretor en España prometio entre el peligro de la batalla. E parecio que pidia cosa nueua & no justa. E assi determinaron que los juegos que el de su pareçer sin lo consultar con el senado hauia prometido, que los hiziesse d' el despojo, si algun dinero para ello hauia guardado, o à sus costas. Estos juegos celebro Publio Cornelio por espacio de diez dias. En este mismo tiempo fue dedicado el templo de la gran madre Idea, la qual leuo Publio Cornelio d'el mar al palacio, quando fue ttahida de Asia, siendo consules Publio Cornelio Scipiõ, que despues fue llamado Affricano, y Publio Licinio. E señalaron para hazer el templo à Marco Liuio y à Cayo Claudio Censores, siendo cõsules Marco Cornelio, y Tito Sempronio. E à treze años despues que fue tomado el lugar lo dedico Marco Iunio Bruto, y por la dedicacion hizieron juegos, los quales dize Valerio Antias, que fueron los primeros Scenicos, llamados Megalesios. E tanbien Cayo Licinio Luculo (vno de los dos varones) dedico en el cerco grande el tẽplo de la juuentud, y hauia lo prometido dezisseys años antes el consul Marco Liuio el dia que mato à Asdrubal y su exercito, Este mismo siendo Censor tomo el lugar para lo hazer, siendo cõsules Marco Cornelio y Tito Sempronio. E por causa de consagrar este templo, tanbien celebrarõ juegos, & hizieron todas las cosas cõ mayor religion, porque se aparejaua nueua guerra contra Antiocho. En el principio d'este año que estas cosas se hazian, siendo Marco Attilio ydo ala guerra, & Publio Cornelio ahun estando en Roma, es fama que dos bueyes domados en la parte de la ciudad, que era llamada Carinas, subieron por la escala al tejado de vna casa, & los Aurusspices los mandaron quemar biuos, & la ceniza d'ellos echarla en el Tyber. Tanbien se dixo q̃ en Taracina & en Amiterno lluuio piedras, & que acahecieron otras semejantes señales. Y por causa d'estas fueron los diez varones alos libros de la Sibilla por deliberacion d' el senado, y dixeron que deuian ordenar ayuno ala Diosa Ceres, & guardarlo de cinco en cinco años, & que hiziessen sacrificio de nueue dias, & supplicacion por vn dia, & que coronados suplicassen, & que el consul Publio Cornelio sacrificasse alos Dioses, que dixessen los diez varones, & con los sacrificios que ellos mandassen. Siẽdo placados los Dioses, parte por los votos complidos, parte por ser las malas señales alimpiadas, el consul se partio para su prouincia. Y de alli hizo tornar à Roma al Proconsul Gneyo Domicio, dexando el exercito, & el leuo las legiones al campo de los Boyos. Casi en este mismo tiempo los Lygures por ley jurada ayuntando exercito, dierõ de noche en el real d'el Proconsul Quinto Minutio. E Minutio detuuo hasta el dia la gente armada dentro d'el real attento, que los enemigos no entrassen por ninguna parte. Y en amanesciendo, salio juntamente por dos puertas, ni al primer encuentro echo los enemigos como crehia, mas por espacio de dos horas la batalla fue incierta. E ala postre como saliessen vnas esquadras & otras, y los de refresco ayudassen alos cansados, en fin los Lygures cansados d' el velar, boluieron las espaldas à fuyr. E murieron d'ellos mas de quatro mil, y de los Romanos y sus compañeros aun no murieron trezientos.

CAPITVLO XV. DE COMO EL CONsul Publio Cornelio peleo con los Boyos, & alcanço d'ellos victoria, y fue à Roma à triumphar.

DESPVES CASI DOS meses Publio Cornelio peleo excellentemente à banderas tẽdidas con el exercito delos Boyos. Y escriue Valerio Antias, q̃ murieron veynte y ocho mil de los enemigos, y fuerõ presos iij. mil y quatrociẽtos, y tomadas ciento y veynte y siete bãderas, y de los vencedores murieron mil

& quatrocientos y ochenta y seys. E como quiera que enel numero se de poca fe al scriptor porque en acrescentar el cuento ninguno es mas destemplado, sin impedimiento deste parece hauer sido grãde la victoria porque el real fue tomado. Y los Boyos despues de aquella batalla luego se dieron, y por causa de aquella victoria delibero el senado supplicacion, y fueron hechos grãdes sacrificios. En aq̃llos mismos dias Marco Fulvio Nobilior vino de la España vlterior, & entro en la ciudad con Ouacion, y traxo de plata diez mil libras, y de plata bigata ciẽto y treynta, y de oro ciẽto y veynte y seys. Y Publio Cornelio tomãdo primero rehenes de la gentes de los Boyos, les quito quasi la media parte de los campos. Porque si quisiesse el pueblo Romano pudiesse embiar poblacion à ellos. E despues dexo el exercito tornando à Roma como à triũpho cierto, y mandole que fuesse en Roma al dia d' el triumpho. Y el otro dia despues que llego llamo el senado enel templo de Belona, & como houiesse dicho sus hazañas, pidio que le dexassen entrar triumphando en la ciudad. Publio Sempronio Bleso tribuno d' el pueblo era de parecer que no le deuian negar el triumpho, mas que lo deuian dilatar, porque las guerras de los Lygures siempre hauian sydo juntas con las Francesas, y estas gentes entresi como vezinas se ayudauã vnas à otras. E si Publio Scipion despues de vencidos los Boyos passara con el exercito vencedor al campo de los Lygures, o embiara parte d' el exercito à Quinto Minucio, que hauia ya tres años que estaua alli con guerra incierta, pudiera dar fin ala guerra de los Lygures, y agora hauia trahido la gente para honrrar el triumpho, lo qual pudiera hazer bien ala republica, & podria aun si el senado dilatando el triumpho, quisiesse restituyr lo que hauia sido dexado por apressurar el triumpho, y que mãdassen al consul que tornasse con la gente ala prouincia, & trabajasse de sojuzgar alos Lygures, ca si ellos no fuerõ puestos debaxo d' el señorio d' el pueblo Romano, nunca los Boyos estarã assossegados, y que en las dos partes deuian tener o paz o guerra, y que vencidos los Lygures, Publio Cornelio Scipion siendo Proconsul triumpharia à exemplo de muchos que siendo consules no triumpharon. El consul respondio à esto, q̃ no eran su prouincia los Lygures, ni el hauia hecho guerra con los Lygures, ni pidia triumpho dellos, que hasta pocos dias Quinto Minucio hauiendo los vencido, con razon pidiria dellos y alcãçaria el triumpho, mas que el pidia el triumpho de los Franceses Boyos, los quales hauia vencido en batalla y quitado les el real y la gente. E q̃ dellos hauia tomado rehenes por prenda de paz, y q̃ aquello era mas que tan gran numero de Franceses q̃ mato en la batalla, y que ningun capitan antes d' el peleo con tantos millares de Boyos, ca siendo mas de cinquenta mil hombres, la mayor parte dellos eran muertos, y muchos millares presos, & que no les quedaua alos Boyos sino niños & viejos, porende que ninguno se deuia marauillar que el exercito vẽcedor pues que ningun enemigo quedaua en la prouincia era venido à Roma à honrrar el triumpho d' el consul, & que si el senado quisiesse seruir se de aq̃lla gẽte en otra prouincia, en que manera crehia que iran mas promptos à otro peligro & nueuo trabajo, dandoles sin reproche la satisfacion d' el passado, o dandoles esperança en lugar de lo hecho, & dexando los engañados en la primera esperança? E quanto alo que à el tocaua, aquel dia alcanço harta gloria para toda su vida, quando el senado lo juzgo por buen varon, & lo embio à recebir la madre Idea, y que con este solo titulo, aũ que no le dieran consulado ni triumpho, la ymagen de Publio Scipion Nasica sera asaz honesta & honrrada. Todo el senado no solo consentio à determinarle el triumpho, mas tanbien cõ su auctoridad hizo que el tribuno d' el pueblo, se dexasse de entrepõer en ello. E assi Publio Cornelio triumpho de los Boyos. E traxo en aquel triumpho con carros Franceses las armas, banderas, & despojos de toda ma

Universidad de Deusto
Biblioteca

nera que tomo, y vasos Galicos de Latõ. E con los captiuos nobles traxo muchos caualios, y mil y quatrocientos & setenta collares de oro, y dozientas y quarenta y cinco libras de oro, y de plata marcada, y por marcar en vasos Franceses sotilmente hechos acostumbre d' ellos, trezientas y quarenta libras, & de dineros que eran llamados bigatos, dozientas y treynta & quatro. Y partio alos soldados que siguieron el carro triũphal, à cada vno ciẽto y veynte y cinco dineros, y dos tantos à los capitanes de ciento, & tres tantos à los caualleros. El día siguiente llamando aconsejo, como houiesse tratado de sus obras, y de la injuria d'el Tribuno que le meselaua en guerra ajena por defraudarlo d'el fruto de su victoria, dispidio la gente.

CAPITVLO XVI. DE COMO ANtiocho siendo amonestado por Hanibal, se aparejo otra vez de nueuo para hazer la guerra, y de como en Roma se hizo elecion de nueuos consules & Pretores.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Italia, Antiocho estaua en Epheso, muy seguro dela guerra Romana, como si los Romanos no houieran de passar en Asia. Esta seguridad le causaua de gran parte de sus amigos, o por error, o por lisonja. Solo Hanibal que entonces tenia gran auctoridad con el Rey, dezia que mucho mas se marauillaua como los Romanos ya no erã en Asia, que dudaua que houiessen de venir, que cosa de menor difficultad era passar de Grecia en Asia, que de Italia en Grecia y, que mayor causa era Antiocho que los Etolos, y que las armas Romanas no eran menores en mar que en tierra. E que hauia tiempo que el oyera, que la armada estaua acerca de Malea, & que agora de nueuo hauian venido de Italia nueuas naos & nueuo capitan, por causa de hazer guerra. E porende que Antiocho no esperasse paz en Asia, mas antes de mucho hauria de pelear con los Romanos sobre Asia, & que o el hauria de quitar el imperio alos Romanos que desseauan el señorio d'el mundo, o hauria de perder el reyno. E solo Hanibal parecio ver la verdad y dezirla fielmente. E assi el Rey fue à Cheroneso con los naos, que estauan aparejadas y armadas, porque si por caso los Romanos viniessen por tierra, enfortalescciesse aquellos lugares, & la otra flota mando à Polyxenidas que la sacasse, & embio à considerar, y ver todos dos lugares acerca de las Islas. ¶Cayo Liuio capitan de la flota Romana, partio de Roma à Napoles con cinquenta naos cubiertas, adonde hauia mandado que viniessen las naos abiertas delos amigos de aquella costa, que eran deuidas por pactos alos Romanos. De alli se fue à Sicilia, & por el estrecho passo à Mecina. Y como tomasse seys naos Affricanas que le eran embiadas en ayuda, demando alos de Rigoles y Locros, & amigos de la misma tierra las naos deuidas. E cercando toda la flota de Lacinio, se metio en el mar alto. Y luego se fue à Corcyra ciudad de Grecia, y en llegando pregunto d'el estado de la guerra, y donde estaua la armada Romana, ca ahun en Grecia no estauã todas las cosas aparejadas. Despues que oyo que el consul y el Rey estauan acerca d' el monte de Termopylas, y la flota en Pyreo, luego continuo su viaje à Peloponeso. Y despues que robo à Zacynto, porq̃ hauia querido ser mas de los Etolos, fuese à Maleo. Y nauegando con buen viento, en pocos dias llego à Pyreo ala armada vieja. El Rey Eumenes le salio delante à Scylleo con tres naos, como houiesse estado mucho tiempo en Egina incierto si tornaria à defender su reyno, ca sabia que Antiocho en Epheso aparejaua exercitos por mar y por tierra, o si no se apartaria de los Romanos, de cuya fortuna dependia la suya. E Aulo Attilio despues que dio à su successor veynte y cinco naos cubiertas, partio de Pyreo à Roma. E Liuio con ochenta naos gruessas, & con otras muchas

chas menores que erã ligeras, passo à Delos. En aquel tiempo el consul Attilio cõbatia à Naupacto. E los vientos contrarios detenieron algunos dias à Liuio entre las Cycladas, que son las yslas d'el Arcepielago departidas por muchos estrechos, como es region llena de grandes vientos. Y Polixenidas siendo auisado por los Bergantines, q̃ la armada Romana estaua en Delos, embio mensajeros al Rey, el qual dexando lo que hazia en Helesponto, se torno lo mas presto que pudo à Epheso con las naos gruessas. E luego tuuo su consejo si deuia prouar de pelear por mar. E Polixenidas dezia que no deuia tardar, mas que luego deuian començar antes que la armada de Eumenes, y las naos de Rodas se ajuntassen cõ los Romanos: ca assi serian desiguales, y que el era entõces mayor que todos por la ligereza de las naos, & diuersidad de ayudas. ca las naos Romanas eran pesadas, assi por no ser biẽ hechas, como por venir en tierra de enemigos venian cargadas de vituallas, y que las suyas como dexauan todos los lugares comarcanos pacificos, no tenian otra cosa sino gente y armas. Y que tanbien le ayudaria mucho el conoscimiento d' el mar, & de las tierras y vientos, que eran cosas que turbarian alos enemigos no sabidores d' ellas. El dador d' este consejo mouio à todos, mayormente, que el era el que lo hauia de executar. Y dos dias se detuuieron en el aparejo, & al tercero día partiendo fueron à Phocea con cient naos, de las quales naos setenta eran cubiertas, las otras abiertas y todas casi menores. Y de alli como el Rey oyo que la armada Romana se allegaua, porque el no hauia de estar en la batalla de mar, fuese à Magnesia, que esta acerca de Sipilo, para hazer exercito por tierra. Y la armada fue à Cysonte puerto de los Erythreos, para alli esperar mejor alos enemigos. Los Romanos luego que cessaron los vientos aquilonares, que son de la parte d' el Norte (ca por algunos dias los hauian detenido) fueronse de Delos à Phanas, puerto de los Chios, buelto al mar Egeo. Y de alli cercando las naos ala ciudad, y tomã do bituallas, passaron à Phocea. Y Eumenes que hauia ydo à Eleo à su armada, dẽde à pocos dias torno alos Romanos cõ veynte y quatro naos cubiertas, & muchas abiertas, y casi cinquenta abiertas, y al principio como los vientos aquilonares los echassen contra tierra, eran forçadas las naos de yr vna delante otra quasi en orden. Mas despues luego que la fuerça d'el viento afloxo vn poco, trabajaron de passar al puerto de Coryco, que esta sobre Cysonte. Y Polixenidas luego que supo que los enemigos se allegauan, estã do alegre por la ocasion de pelear tendio contra el mar alto la ala yzquierda, y mãdo alos capitanes de las naos que tendiessen la ala derecha contra la tierra, y assi cõ las proas yguales salia ala batalla. E viendo esto el capitan Romano, recogio las velas, y abaxo los masteles de las naos, y juntamente componiendo las armas espero las naos que venian. E ya casi eran treynta en la delantera, alas quales pòrq̃ ygualasse la ala yzquierda, alçãdo las velas pequeñas, hizo las subir en lo alto del mar, mandando alas que siguian aderecar las proas acerca de tierra contra la ala derecha. Y Eumenes recogia la esquadra, mas luego que començarõ hazer alboroto en sacar las armas, lo mas presto que el pudo mouio las naos. E ya eran todas en vista. Y dos naos Affricanas yuan delante dela armada Romana, alas quales salierõ al encuentro tres naos d'el Rey. E como en numero desigual dos d'el Rey cercaron la vna. Y al principio de entrambos lados quebrarõ los remos y despues passando los armados, y echãdo y matando los que la defendian, la tomaron. La otra que ygualmente hauia encontrado, despues que vido la otra nao tomada, antes que las tres la cercassen, huyo atras ala armada. E Liuio encẽdido de yra, con la nao capitana se fue cõtra los enemigos, contra la qual como viniessen las dos que auian cercado la vna nao Affricana, cõ la misma esperança mãdo alos remadores que à entrãbos lados abaxassen los remos ala agua por enfor-

Universidad de Deusto
Biblioteca

taleçer las naos, y echar sobre las naos de los enemigos garfios de fierro, & como començasse la batalla á manera de batalla de pie, & se acordassen de la virtud Romana, ni tuuiessen por varones los Esclauos d' el Rey, no menos ligero que antes las dos tomaron á vna, entonces la vna tomo las dos. E ya las flotas á todas partes se auian encontrado, y dondequiera peleauan con las naos mezcladas. Eumenes que auía venido ya començada la batalla, como vido que la ala yzquierda de los enemigos era turbada por Liuio, el acometio ala derecha ala donde la batalla era ygual, & dende á poco la ala yzquierda començo á huyr, ca viendo Polyxenidas claramente que era sobrado por el esfuerço de los que peleauan, quitando las velas pequeñas, comẽço á fuyr anchamente. Despues luego hizieron lo mismo los que acerca de tierra hauiã trauado pelea con Eumenes. Los Romanos y Eumenes quanto pudieron bastar los remadores, deuian diligencia en fatigar la esquadra postrera, mas despues q̃ viero̅ que por la ligereza de las naos (como descargadas, y las suyas cargadas de vituallas) en vano contendian, cessaron de los perseguir, hauiendo tomado treze naos con los marineros y gente de pelea, y diez fundidas en la mar. Y de la armada Romana sola la nao Affricana al primero encuẽtro cercada de las dos, se perdio. Y Polyxenidas no cesso de huyr, hasta que allego al puerto de Epheso. Los Romanos aquel dia se quedaron adonde hauía salido la armada d'el Rey, & el día siguiente deliberaron de perseguir á los enemigos, y casi en medio d' el camino les salieron delãte veynte & cinco naos de Rodas, con el capitan Pausistrato. con estas juntas siguieron los enemigos hasta Epheso, y estuuieron delante la entrada d'el puerto con la flota ordenada. Y despues que conoscieron que confessauan ser vencidos, los de Rodas & Eumenes fueron despedidos. Y los Romanos yendo á Chio passando por Phenicunte que es puerto Erithreo, echãdo de noche ancoras el dia siguiente passaron se ala ysla ala misma ciudad. Y tardando allí algunos dias por rehazer los marineros, passaron á Phocea. Y dexando allí para guarda quatro galeas, la flota se fue á Cannas, y como ya se acercasse el inuierno, sacaron en tierra las naos cercãdo las de caua y baluarte, y en la fin d' el año hizieron ayuntamientos en Roma, en los quales fueron hechos cõsules Lucio Cornelio Scipion, & Cayo Lelio Affricano, teniendo ojo todos á dar fin ala guerra contra Antiocho. El día siguiente hizieron Pretores que fueron Marco Aurunculeio, Gneyo Fuluio, Lucio Emilio, Publio Iunio, y Cayo Antistio Labeo.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO, DE LA GVERRA QVE LOS ROMANOS HIZIERON CONTRA ANTIOCHO EL REY DE ASIA.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS EMBAXADORES DE LOS Etolos no alcançaron lo que pedian en el senado, & como las prouincias fueron ordenadas, y las malas señales purificadas.

SIENDO CONsules Cornelio Scipion & Cayo Lelio, ninguna cosa fue primero tractado en el senado, que de la embaxada de los Etolos, porque los embaxadores solicitauan mucho por tener el termino de las treguas breue. E Tito Quintio que entõces hauia venido á Roma de Grecia, ayudaua alos Etolos, y como tuuiesse mayor esperança en la misericordia del senado, q̃ en la causa, houieron se con humildad, compensando sus nueuos errores y maldades con los beneficios antiguos. Mas siendo ellos mismos presentes, fueron muy fatigados por muchas & diuersas preguntas de los senadores, que de cada parte exprimian mas la confession de la mucha culpa que otra respuesta alguna. E mandados salir d' el senado, causaron gran contienda, ca en su causa mas podia la yra, que la misericordia, porque no solo estauan ayrados contra ellos como contra enemigos, mas assi como contra gente feroz y indomable. Y como algunos dias contendiessen ala postre deliberaron, ni dar les paz, ni negar gela, mas dieronles dos condiciones, o que dexassen al aluedrio de si mismos libre al senado, o diessen mil talentos, & los tuuiessen por amigos, o por enemigos. Y queriendo ellos declarar las cosas que pondrian en manos d' el Senado, no les fue dada respuesta. Y assi los embiaron sin hazer paz, & mandaron que aquel dia saliessen de la ciudad, & dentro de quinze dias de Italia. ¶ Despues d'esto começaron á tractar de las prouincias de los consules, y las dos desseauan á Grecia. Y Lelio podia mucho en el senado, este como el senado mandasse, que los consules partiessen entresi por suertes las prouincias, dixo que seria mejor que lo dexassen al juyzio de los Senadores que echar suertes. E Scipion respondio que pensaria lo que deuia hazer, y hablo con solo su hermano. Y auisado por el que lo dexassen ala volũtad d'el senado, dixo á su compañero que haria lo que el senado determinasse. E como esto fuesse dicho en el senado, por ser cosa nueua, o por exemplo antiguo ya fuera de memoria de los hombres, fueron los Padres mouidos, viendo que sobre ello podria nascer alguna contienda. Entonces dixo Publio Scipion Affricano, que si ellos dauan á Grecia por prouincia á su hermano Lucio Scipion, que el yria por legado suyo. Oyda esta voz con gran consentimiento de todos quito la contienda, porque desseauan probar si Antiocho tendria mas ayuda en Hanibal vencido, que el consul & legiones Romanas en Publio Scipion Affricano vencedor. Y luego casi todos deliberaron que Grecia fuesse prouincia de Scipion, y Italia de Lelio. Despues los Pretores diuidieron por suertes sus prouincias, & Marco Aurunculeio houo la de la ciudad. Lucio Emilio Regilo la armada de mar. Publio Iunio Bruto los Tuscanos, Gneyo Fuluio

Universidad de Deusto
Biblioteca

la Apulia y Brucios, y Cayo Antistio Sicilia. Despues ayuntaron al consul que hauian dado à Grecia por prouincia (sin el exercito que hauia de tomar de Marco Attilio que erã dos legiones) cumplimiẽto de tres mil peones ciudadanos Romanos, y ciento de cauallo, y de los amigos d'el nombre Latino cinco mil peones & dozientos de cauallo. E dierõle mas que como llegasse ala prouincia, si le paresçia passasse en Affrica. Al otro consul dierõ todo el otro exercito nueuo, que era dos legiones Romanas, y de los amigos d'el nombre Latino quinze mil peones, y dozientos de cauallo. Y mandaron à Quinto Minutio (porque hauia escripto que toda la prouincia era acabada, & todo el nombre de los Lygures era debaxo el imperio Romano) que passasse el exercito de la tierra de los Lygures alos Boyos, y lo diesse al Proconsul Publio Cornelio, d'el cãpo que hauia quitado alos Boyos sacaron las legiones de la ciudad, que el año passado fueron escriptas, y fueron dadas à Gneyo Fulvio Pretor y de los amigos y nõbre Latino quinze mil peones y dozientos caualleros, para tener la Apulia y los Brucios. Y mandaron à Aulo Cornelio Pretor d'el año passado, que hauia tenido los Brucios con exercito, que si al consul paresciesse, diesse las legiones passadas à Marco Attilio Labeon y tomasse la prouincia de Sicilia, & el si Attilio se quisiesse tornar à Roma, que Aulo Cornelio quedasse en Etolia, cõ aquella hueste. Y plugo les que Cayo Antistio Labeon tomasse la prouincia de Sicilia, y el exercito de Lucio Emilio, y para mayor cumplimiento (si quisiesse) tomasse de la misma prouincia escogiendo à su voluntad dos mil peones y ciento de cauallo. Y mandaron que Publio Iunio Bruto tomasse el exercito nueuo d'el cõsul, que era vna legion Romana, & diez hombres de los amigos & d'el nombre Latino, & quatrocientos de cauallo. E à Lucio Emilio que tenia cargo d'el mar, mandaron que tomasse veynte galeas & los marineros, que hauia tenido Marco Iunio Pretor d'el año passado, y que el hiziesse mas marineros de mil peones, y cõ estas naos y gẽte passasse à Asia, y tomasse la armada de Liuio. Y prolõgarõ el imperio alos q̃ tenia las dos prouincias de Españas y Cerdeña por vn año, y dierõ les los mismos exercitos, y mãdarõ à Sicilia & Cerdeña, que aquel año pagassen dos decimas de trigo, & que todo el trigo de Sicilia fuesse leuado à Etolia, para el exercito, & de lo de Cerdeña parte à Roma, parte à Etolia al lugar mismo adonde hauia de ser leuado lo de Sicilia. E primero que los consules fuessen alas prouincias, plugo al senado que las malas señales fuessen purificadas por los Pontifices, ca en Roma el templo de Iuno Lucina, hauia sido tocado de rayo d'el cielo de tal manera, que la cumbre y puertas fueron gastadas, y en Puçol el muro en muchos lugares, y la puerta fue herida de rayo, & dos hombres muertos, & otras semejantes señales. Todas estas fueron purificadas, y repararon las fiestas Latinas, porq̃ la carne que deuia ser dada alos Laurentos no hauia sido dada. Tanbien hizierõ suplicacion por causa de las regiones, & los diez varones publicaron por los Sybillinos à que Dioses hiziessen sacrificios. E diez mancebos de buen linaje, & diez donzellas virgines todos teniendo padres y madres fueron puestos à aquel sacrificio. Y los diez varones de noche en secreto hizieron el sacrificio.

CAPITVLO IL DE COMO VINIERON

à Roma embaxadas de diuersas partes, y Lucio Cornelio Scipion con gran flota se partio para Grecia, y de como Marco Attilio por fuerça de armas, y los Etolos alcançaron treguas d'el Consul nueuo.

PRIMERO QVE PVblio Cornelio Scipion Affricano partiesse de Roma con el Consul su hermano puso en el Capitolio vn arco delante la calle que sube al Capitolio con siete statuas doradas, & dos cauallos, & dos de marmol. En estos mismos dias tres principales de los Etolos, entre los quales era vno Democrito & su hermano con otros quarenta & dos cohortes, o esquadras que Marco Attilio embio fueron trahidos à Roma, & fueron puestos en la carcel llamada Latumias. E despues el consul Lucio Cornelio mando que las esquadras boluiessen al exercito. Y vinieron embaxadores de Ptholomeo & Cleopatra Reyes de Egypto, gozãdose porque el consul Marco Attilio hauia echado de Grecia à Antiocho, & aconsejandose passassen exercito en Asia, porque no solo tenian gran temor los de Asia, mas tãbien los de Syria, y que los Reyes de Egypto estauan aparejados alo que el senado mãdasse. El senado hizo gracias alos Reyes, & mercedes alos embaxadores dando à cada vno quatro mil dineros. Y el consul Lucio Cornelio acabadas las cosas que hauia de hazer en Roma, mando delante el ayuntamiento d'el pueblo que toda la gente, que el hauia hecho para acrescẽtamiento d'el exercito, y la que estaua en los Brucios con Aulo Cornelio Lugarteniente de Pretor, que todos à quinze de Iulio se ayuntassen en Brundusio. E tanbien nombro tres legados que fuerõ Sexto Digitio, Lucio Apustio, & Cayo Fabricio Luscinio, para que estos leuassen de la costa d'el mar, y de todas partes las naos à Brundusio. E todas estos cosas ya hechas con la vestidura de capitan salio de la ciudad. E à cinco millas vinieron delante d'el consul por su voluntad muchos Romanos & amigos que hauiã ganado sueldo con el capitan Publio Scipion Affricano, y todos escriuieron. En estos mismos dias que el consul fue ala guerra, celebrãdose en Roma los juegos Apollinares à diez de Iulio haziendo el dia muy claro se escurecio la lumbre d'el Sol, como la Luna se pusiesse debaxo la redondez d'el Sol. E Lucio Emilio Regilo que tenia la prouincia d'el mar, partio en este mismo tiempo. El senado encomendo à Lucio Aurunculeio que hiziesse treynta galeas, porque era fama que Antocho despues de la batalla que fue por mar reparaua mayor armada. Los Etolos despues que sus embaxadores venidos de Roma les dixeron que no hauia esperança de paz, aunque toda su costa que esta contra Peloponeso estaua robada por los Acheos, acordandose mas d'el peligro que d'el daño, por cerrar el camino alos Romanos, occuparon el mõte Corace, ca no dubdauan que ellos tornarian en el principio d'el verano à combatir à Naupacto. ¶ E sabiendo Marco Attilio que esperauan tuuo por mejor tomar los de improuiso, & combatir à Lamia, ca por el Rey Philippo eran casi trahidos à perdicion. E como entonces no se temiessen d'esta tal cosa, podian estando desapercebidos ser opremidos. E assi partiendo de Elatia, assento primero su real en tierra de los enemigos acerca d'el rio Sperchio, & de alli leuantando se de noche mouio las banderas, & en amaneciendo puso cerco sobre toda la ciudad. En cosa tan subita los de dentro recibieron gran espanto & temor. mas aquel dia defendieron la ciudad, con mayor esfuerço que alguno pudiera pensar en tan subito peligro, ca los varones defendian, y las mugeres trahian armas de toda manera y piedras alos muros, comoquiera que en muchas partes estauã puestas escalas. Attilio mandando hazer señal de recoger, retraxo casi à Medio dia toda su gente al real, & luego que fueron reparados con comer y repossar, primero de salir de su tienda, mando que antes d'el dia estuuiessen armados y aparejados, ca no los dexaria tornar al real hasta que houiessen tomado la ciudad. Y al mismo tiempo que el dia passado combatiẽdo la ciudad por muchos lugares, como alos ciudadanos faltassen ya las fuerças y armas, y principalmente el animo, en pocas horas cobrò la ciudad. E alli partiendo y vendiendo el despojo tuuo consejo de lo que despues haria. E à ninguno plazia de yr à Naupacto, porque estaua occupado el mõte de Corace por los Etolos, mas por que el estio no passasse sin hazer alguna cosa, y los Etolos deteniendose el, no al-

Universidad de Deusto
Biblioteca

cançassen la paz, la qual d'el senado no hauian recaudado, deliberó Attilio de cõbatir à Amphisa. Y de Heraclea por el monte Oeta leuo la gente, y como pusiesse el real delante los muros, no começo à cõbatir la ciudad con cerco, como à Lamia, mas con obras y pertrechos. Y como cascassen los muros, los de la ciudad no ponian diligencia en aparejar alguna cosa contra tal manera de combatir, mas toda su esperança estaua en las armas & coraçones, y con espessas salidas turbauan las estaciones de los enemigos, & los que estauan acerca de los pertrechos & obras. E ya el muro era derribado en muchos lugares, quãdo vino nueua que el successor hauia sacado el exercito en Apolonia, y venia por Epyro & Thessalia, con tres mil peones & quinientos caualleros, & ya hauia llegado al seno Maliaco, & embiando delante à Hyppata à que diessen la ciudad. E despues que respondieron, que ninguna cosa harian sino por comũ decreto de los Etolos, porque el combatir no se detuuiesse en Hyppata, ahun no hauiendo tomado à Amphisa, embiando delante à su hermano el Africano traxo grandissima hueste. Y antes que allegasse, los de la ciudad desamparando la, porque en gran parte no tenia muros, todos armados y desarmados se hauian retrahido en el castillo que es inexpugnable. Y casi à seys mil passos puso el real, y alli vinieron los embaxadores de los Athenienses primero à Scipion que yua delante (como de suso es dicho) & despues al consul, suplicando por los Etolos. El Africano les dió buena respuesta, el qual buscando causa de honestamente dexar la guerra de los Etolos, miraua à Asia & al Rey Antiocho, y hauia dicho alos Athenienses que aconsejassen no solo alos Romanos, mas tanbien alos Etolos, que antepusiessen la paz ala guerra. Entonces muy presto por consejo de los Athenienses vino gran embaxada de los Etolos à Hypata, & la habla d'el Affricano, (al qual fueron primero) les acrescento la esperança de paz, porq̃ les fue dicho q̃ muchas gentes & pueblos primero en España, y despues en Affrica, se hauian encomendado à su fee, y que en todos el el hauia dexado mayor memoria de clemencia & piedad que de virtud de guerra. Parecia que la cosa se acabaua, quando fueron al consul, el qual les dió la misma respuesta, conla qual fueron echados d'el senado en Roma. Y por aquella respuesta como nueua mouidos los Etolos, ca ninguna cosa vehian acabada, ni por la embaxada de los Athenienses, ni por la respuesta tan benigna d'el Affrica no, dixeron que querian consultar cõ los suyos. Yassi tornaronse à Hypata, donde no se hallaua consejo alguno, porque no tenian dedonde dar los mil talentos, y temian que dexando alos Romanos el libre aluedrio d'ellos no vsassen de crueldad en sus personas. E assi mandaron que los mismos embaxadores suessen al consul y al Affricano, y les pidiessen que si querian dar les verdaderamente la paz y no engañar los con su esperança, quitassen de la quantidad d'el dinero, o quisiessen que el dexar en el aluedrio fuesse no en las personas de los ciudadanos. Y tan bien aquella embaxada fue sin effecto. E despedida los Athenienses los acompañaron, y Euthydemo principal de la embaxada viendo los Etolos fatigados por ser tantas vezes desechados, & llorando con llanto inutil la fortuna de la gente, los retraxo à esperança, aconsejando los que pidiessen treguas por seys meses, por que pudiessen embiar embaxadores à Roma, que la gran dilacion no acrescentaria los males, & que por muchos casos los daños presentes poruentura se podiã alleuiar. E por consejo de Euthydemo embiaron los mismos embaxadores, & hablando primero con Publio Scipion por el alcançaron d'el consul las treguas d'el tiempo que pidian. E leuantado el sitio de Amphisa, Marco Attilio dando el exercito al consul, se sue de la prouincia, y el consul de Amphisa torno à Thessalia, para passar por Macedonia & Thracia à Asia.

CA-

CAPITVLO VIII. DE COMO EL CONsul Romano por consejo de su hermano tento la fee d'el Rey Philippo, antes de passar en Asia, & de como el Rey Antiocho aparejo su armada, y los de Rodas & Eumenes vinieron con sus armadas à ayudar la flota Romana.



ORNADO EL CONsul à Thessalia, Scipion Africano le dixo: El camino (ò Lucio Scipion) que tu comiença yo lo alabo, mas todo el esta en la voluntad d'el Rey Philippo, el qual si es fiel à nuestro imperio, nos dara camino & todas las cosas que en el luengo camino mantienen & ayudan alos exercitos, y si el nos desamparare, ninguna cosa tendras por Thracia bien segura. E porende me paresce que seria bien saber primero el animo d'el Rey. Y esto se podra saber si el que embiares, lo hallare no haziendo ningun aparejo. E para esto escogieron à Tito Sempronio Graccho, el mas diligente de todos los mancebos. Este con los caullos que estan en postas con presteza increyble sue de Amphysa à Elis, y al tercero dia llego à Pelea. El Rey estaua en vn combite, y auia biẽ beuido, y aq̃lla remissiõ de animo quito la sospecha à la gente de querer hazer alguna nouedad. Y recibio entonces amigablemẽte à Tito Sempronio Graccho. El dia siguiente diziendole como tenia vituallas aparejadas para el exercito, y las puentes hechas en los rios y los caminos, donde los passos eran asperos, allanados, dispidio al mensajero. Y con esta nueua y con la misma presteza, que vino en Thaumastos salio delante al consul. E de alli el exercito alegre con la esperança mas cierta, y mayor siendo todas las cosas aparejadas, llego à Macedonia. El Rey los recibio con el aparejo real, & los acompaño. E parecio en el grande destreza y humanidad, que eran las cosas, de que era muy alabado Scipion el Affricano. Y acompañando los el Rey, y dãdoles todas las cosas, no solo por Macedonia, mas tanbien por Thracia, llegaron à Helesponto. E como Antiocho despues de la batalla d'el mar en Coryco, houiesse tenido todo el inuierno libre para aparejos por tierra & por mar, hauia estado attento à reparar la flota, porque no fuesse echado de toda la posseision d'el mar. Y para esto tenia necesidad de gran numero de naos, para que con fuerças y grandeza se ygualasse con la armada de los enemigos. E à esta causa hauia embiado à Hanibal à Siria atraher las naos de los de Phenicia, y mando à Polyxenidas, que tanto quanto la batalla passada hauia sido menos prospera, tãto con mayor esfuerço reparasse las naos que tenian, y hiziesse otras nueuas. El Rey inuerno en Phrigia recogiendo de todas partes gente. Tanbien hauia embiado à Galogrecia, & los Galogriegos en aquel tiempo eran muy guerreros guardando los coraçones, ca aun no era deshecha la rayz de aquella gente. E hauia dexado à su hijo Seleuco en Eolide con exercito, para guardar las ciudades marinas, las quales solicitauan de la parte de Pergamo Eumenes. Y de la parte de Phocea y Erithreas los Romanos.

¶ Y la armada Romana (segun ya es dicho de suso) tenia el inuierno en Cannas. Y estando alli esperando tiempo conuenible, casi en medio d'el inuierno vino el Rey Eumenes con dos mil peones & ciento de cauallo. Y como este dixesse que podian sacar gran despojo d'el campo de los enemigos que estaua acerca de Hiatira, inclino à Liuio que embiasse con el cinco mil hombres. E siendo embiados en pocos dias traxeron grã robo. Entre estas cosas salio discordia en Phocea, hauiendo algunos que conuertian los animos d'el pueblo à la parte de Antiocho, diziẽdo que los inuiernos de las naos eran graues, y graue tributo, por que les hauia mandado pagar quiniẽtas vestiduras, que eran llamadas Togas, cõ quinientas ropas, y tanbien era graue la carestia d'el trigo, por la qual tanbien las naos y la guarnicion Romana se hauiã ydo. Y entõce aq̃l bãdo era libre de temor,

Universidad de Deusto
Biblioteca

que trahia el pueblo en los ayuntamientos ala parte de Antiocho. El ſenado y principales dezian que deuian perſeuerar en la amiſtad Romana, los auctores de la rebellion pudieron mas con el pueblo. Los de Rodas quanto hauian tardado mas en el eſtio paſſado, tanto mas preſto en el equinoctio d' el verano embiaron à Pauſiſtrato capitan de ſu armada cõ treynta y ſeys naos. E ya Liuio yua de Cannas con treynta naos y ſiete galeas q̃ el Rey Eumenes conſigo hauia trahido à Heleſponto, porque aparejaſſe para paſſar el exercito, que penſaua que ya venia por tierra. Primeramente boluio la flota al puerto que llaman Achiro. E de allí ſubito à Ilion, y ſacrificando à Minerua con mucha benignidad oyo las embaxadas comarcanas de Pteleũte y Rhytio & Dardano, que ponian en ſu fee ſus ciudades. E deſpues nauego alas entradas de Heleſponto, & dexando diez naos en la playa, o eſtacion de Abidos, con la otra armada paſſo en Europa à combatir à Seſto, & ſubiendo ya por los muros la gente, los Galos furiaticios ſalieron delante la puerta con habito ſolenne y dixeron que ellos eran ſeruidores de la madre de los Dioſes, & por mandamiento d'ella venian à Rogar alos Romanos que no ſe allegaſſen alos muros & ciudad. Y no hizieron daño ninguno d'ellos. Deſpues todo el ſenado con los regidores ſalio à dar la ciudad. Y paſſando deſpues la armada à Abidos, como tentaſſen las voluntades por hablas, & ninguna coſa pacifica reſpondieſſen, aparejaronſe para dar combate.

CAPITVLO IIII. DE COMO POLYxenidas capitan pe la armada de Antiocho, tomo por trabicion algunas naos de las de Rodas, y mato à Pauſiſtrato capitan d'ellas.

ENTRETANTO QVE eſtas coſas ſe hazian en Heleſponto: Polyxenidas capitan d' el Rey era deſterrado de Rodas. El qual como ſupo la armada de los de ſu pueblo hauia ſalido de la tierra. Y el capitan Pauſiſtrato hauia dicho algunas coſas con ſoberuia & menoſprecio contra el, concebiendo contra el principal enojo de animo, ninguna coſa penſaua de noche & dia, ſino deshazer por obras ſus palabras magnificas. E aſsi le embio vn hombre conoſcido, que le dixeſſe que ſi queria el podia hazer bien à Pauſiſtrato & à ſu patria, & podria el ſer reſtituido por Pauſiſtrato ala patria. E marauillandoſe Pauſiſtrato, preguntole como ſe podia hazer aquello: & diole la fee, que lo tratarian en vno, o lo cubririan con ſilencio. Entonces dixo el menſajero, que Polixenidas le daria toda la armada d'el Rey, o la mayor parte della, y que por tan gran beneficio no queria otro gualardon ſino que hizieſſe que boluieſſe ala patria. Y la grandeza d' el negocio hizo que ni crehia, ni tenia en menoſprecio las coſas dichas, y fueſe a Panhormo de la tierra Samia, y allí ſe detuuo para ſaber la verdad de la coſa. E de vna parte & de otra yuã mẽſajeros, mas no creyo Pauſiſtrato, haſta que en preſencia de ſu menſajero Polixenidas eſcribio de ſu propia mano, que el haria todo lo que hauia ofrecido, & embiole la carta ſellada de ſu ſello. Entonces por el ſello verdadero & eſcriptura, penſo de tener ſeguro al trahidor, ca no creyo que viuiendo cõ el Rey acometeria de dar cõ ſu propia mano deſcubrimiento de ſi miſmo. Deſpues ordenaron la manera de la trahicion fingida: dezia Polyxenidas que el dexaria el aparejo de todas las coſas, ca no tendria los remadores ni marineros continuos en las naos, mas antes los ſacaria d' ellas fingiendo querer rehazer otras algunas. Y las otras embiaria alos puertos vezinos, & que vnas pocas tendria en la mar delante el puerto de Epheſo, los quales ſi fueſſe

fueſſe meneſter opornia ala batalla. La negligencia que Pauſiſtrato oyo Polyxenidas tendria en ſu armada, tuuo el luego en la ſuya: embiando parte de las naos à Alicarnaſo, para traher vituallas, parte ala ciudad de Samo para eſtar aparejado, quando vieſſe la ſeñal d'el trahidor. Polyxenidas con diſsimulacion acreſcentaua el error, ca ſaco en tierra algunas naos, y puſoſe à reparar las taraçanas, como ſi houieſſe de ſacar otras. Los remadores ſaco dedonde hauian tenido el inuierno, y no los embio à Epheſo, mas ſecretamẽte los hizo yr à Magneſia. E acaſo vn ſoldado de Antiocho yendo à Samo por coſa ſuya propia, fue preſo como eſpia, & fue leuado à Panhormo al capitan. Y preguntado eſte que ſe hazia en Epheſo & no ſe ſabe ſi por temor, o por la poca fee que con los ſuyos tenia, deſcubrio toda la verdad, diziendo que la armada eſtaua ordenada y aparejada en el puerto, & que todos los remadores eſtauan en Magneſia, y las naos eran ſacadas à Sypilo, y las taraçanas cubrian, & que con toda diligencia Polyxenidas velaua, Pauſiſtrato no daua fe à eſtos dichos, ca tenia ſu animo occupado por error & vana eſperança. Polyxenidas aparejadas todas las coſas, mando venir de Magneſia los remadores de noche, & echando en la agua ſubitamente las naos que eſtauan en tierra, como no houieſſe gaſtado el dia tãto en aparejar, quanto que la armada yendo no fueſſe viſta: deſpues d' el Sol pueſto partio con ſetenta galeas cobiertas, y ſiendo el viento contrario, antes d' el dia allego al puerto Pygela, donde reposando el dia, ala noche paſſo en la tierra Samia de allí mando à vno llamado Nicandro (principal de los coſſarios) que con cinco galeas fueſſe à Palynuro, & de allí ſe fueſſe por tierra con gente armada por donde el camino fueſſe mas corto à Panhormo alas eſpaldas de los enemigos. Y el en eſte medio haziendo de vna armada dos, fueſſe à Panhormo à tomar las entradas d'el puerto. Pauſiſtrato al principio fue turbado vn poco como en coſa no penſada, mas deſpues como cauallero viejo, preſtamente recogio ſu animo, & penſando que por tierra mejor podria echar los enemigos que por mar, leuo dos eſquadras de gente armada alos promontorios, que con las dos puntas contra el mar hazen el puerto, dedonde con tiros haria ligeramente retraher los enemigos. Eſto començaua el de hazer quãdo Nicandro parecio por tierra, & luego mudando el el primero conſejo, mando que todos ſubieſſen luego en las naos. Entonces ſalio grande turbacion aſsi de los marineros como de la gente de guerra, y fuhian todos alas naos, viendoſe cercados por tierra & por mar. Pauſiſtrato penſando que no hauia otro reparo ſino ſalir à fuerça de la eſtrechura d' el puerto al mar ancho, deſpues que vido que todos los ſuyos eran embarcados, mandando alos otros q̃ lo ſiguieſſen, & el primero de todos à fuerça de remos fue ala ſalida d'el puerto. E ſaliendo ya por la boca, Polyxenidas con tres galeas cerco la ſuya, la qual encontrada con las proas ſe paro, los que la defendian fueron vencidos con tiros y armas. Entre los quales Pauſiſtrato peleando esforçadamẽte fue muerto. Las otras naos vnas fuero tomadas por Nicandro, ſolas cinco naos de Rodas con dos de Cayo fuyeron, haziendo ſe ellas camino entre las otras rebueltas por el gran eſpanto de las flammas que reſplandecian, ca los de Rodas leuauã en la proa en cada dos braſeros de fierro mucho fuego. Las galeas Erythreas q̃ veniã à dar ſocorro alas naos de Rodas, encontrando las quando ſuhian acerca de Sanio, boluieron ſu camino à Heleſponto alos Romanos.

CAPITVLO V. DE COMO SELEVco hijo de Antiocho entro en Phocea, y Liuio leuãto el Sitio de Abidos, y de como los de Rodas armaron de nueuo veynte naos para embiar ayuda alos Romanos, y de lo que hizo la armada Romana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN ESTE MISMO tiempo Seleuco hijo d'el Rey Antiocho entro en Phocea por vna puerta abierta por las guardas. ECyma y Eleados ciudades de aquella costa se le dieron por miedo. Entretanto que estas cosas se hazian en Eolide Abidos como algunos dias houiesse sufrido el sitio defendiẽdo la guarnicion d'el Rey los muros, y todos estuuiessen ya cansados, y tanbien permitiendolo Philotas capitan de la guarnicion, los regidores d'ella tratauan con Liuio de las condiciones de dar la ciudad, dilatauase la cosa, porque no se concordauan si los d'el Rey saldrian armados, o desarmados. Tratando estas cosas como sobreuiniesse el mensajero de la flota de los de Rodas, cesso el negocio, ca Liuio temiendo que Polyxenidas hinchado por el sucesso prospero que hauia houido, no diesse sobre la armada que estaua en Cannas, dexando luego el sitio de Abidos, y guarda de Helesponto, echo ala agua las naos que en Cannas estauan en tierra. Y Eumenes vino à Elea. E Liuio con toda la armada (ala qual hauia ayuntado dos galeas Mytilenas) fuese à Phocea. E como supo que estaua cõ rezia guarnicion d'el Rey, & que no muy lexos estaua el real de Seleuco, robo toda la costa d' el mar, y poniendo el robo (principalmente los hombres) en las galeas, deteniendose tanto quanto Eumenes con su armada lo alcançasse, ordeno de yr à Samo.

La destruycion de la armada puso en Rodas juntamente temor & gran tristeza, porque allende de la perdida de las naos, y gente, hauian perdido la flor y fortaleça de su juuentud, ca muchos nobles entre los otros hauiã siguido la auctoridad de Pausistrato, la qual entre los suyos cõ razon era muy grande. E despues par hauer sido engañados, y principalmẽte por su ciudadano, conuertieron la tristeza en yra, y luego embiaron diez naos, y à pocos dias despues otras diez con Eudemo capitan de todas, el qual creyan que seria capitan ahunque no ygual con Pausistrato en las otras virtudes militares, empero mas astuto, porque tenia menos animo. ¶ Los Romanos & el Rey Eumenes primero aportaron con la flota à Erithrea, y estando allí vna noche, el dia siguiente fueron à Coryco de los Tejos. Y de allí como quisiessen passar alo mas cercano de la tierra Samia, sin esperar la salida d'el Sol (con la qual los marineros pudiessen conoscer el estado d'el cielo) se pusieron en cierta tempestad, en medio d'el nauego conuertiendose el viento Aquilon en Septentrional, se alço en en ondas el mar, y fueron puestos en peligro. Y pensando Polyxenidas que los enemigos yrian à Samo para ayuntarse con la armada de Rodas, partiẽdo de Epheso, allego primero à Mynoñeso, y de allí passo ala ysla que llaman Macris, para salir sobre las naos que passassen erradas, o sobre las postreras, mas despues que vido la armada derramada por la tẽpestad, al principio penso que tenia ocasion de las acometer, y poco despues cresciendo el viento y leuantando mayores ondas, vido que no podia llegar à ellas, y assi passo à la ysla Etalea, para salir el dia siguiente de allí sobre las que d' el mar se recogerian à Samo. Poca parte de los Romanos en anocheçiendo tomaron vn puerto desierto de tierra de Samia, & la otra flota toda la noche fatigada por la fortuna d'el mar, corrio al mismo puerto. E sabiendo allí de los labradores, que la armada de los enemigos estaua en Etolia, tuuieron consejo si luego pelearian, o si esperarian la armada de Rodas. E dilatando la pelea (que assi lo concertaron) nauegaron à Corico de donde hauian venido. E tanbien Polyxenidas como houiesse estado allí sin effecto, torno se à Epheso. Entonces las naos Romanas, fiẽdo el mar vazio de enemigos, fueron à Samo, y allí mismo vino la armada de Rodas, despues de pocos dias. E porque pareciessen que la hauian esperado, luego nauegaron à Epheso, para combatir por mar, o ver si los enemigos huyrian la pelea, lo qual hazia mucho para las

las voluntades de las ciudades, si demostrassen tener temor, pararonse delante la entrada d'el puerto con las naos ordenadas delante d'ellos. E despues que ninguno salia, partieron la armada. E vna parte estuuo delante el puerto en anchoras, la otra saco gente en tierra, robando el campo y trahiendo grandes despojos. Andronico de Macedonia que estaua por defension de Epheso, como vido que los enemigos se allegaron cerca de los muros, salio con mucha gente y quitandoles gran parte d'el despojo, los retraxo alas naos. El dia siguiente poniendo celada casi à medio camino, los Romanos en el quadra fueron ala ciudad para hazer que Andronico saliesse fuera de los muros. Y como la misma sospecha los tuuiesse cerrados, que ninguno saliesse, se boluieron alas naos. E viendo que los enemigos fuyan de pelear por tierra y por mar, la armada se torno à Samo. De allí el Pretor embio dos galeas de Rodas, y dos de los amigos de Italia con Epicrates capitã de los de Rodas, à guardar el mar de Cephalenia, porque Hybristas Lacedemonio con algunos mancebos de Cephalenia yuan por el robando, y el mar estaua cerrado para passar las vituallas de Italia. Epicrates se encontro en Pyreo con Lucio Emilio Regulo, que venia à succeder en la gouernacion de las naos, el qual sabiendo la perdicion de la armada de Rodas, como traxesse solas dos galeas, hizo boluer consigo à Asia à Epicrates cõ quatro naos. Tanbien lo acompañaron las naos de los Atheniẽses, & passo por el mar Egeo. Despues Ptimasicrates de Rodas aquella noche vino de Samo con dos galeas, & legado à Emilio dixo que venia embiado para lo socorrer, porque las naos d'el Rey Antiocho con muchas salidas de Elesponto y Abidos hazian aquella costa peligrosa alas naos de las mercaderias, y vituallas. E passando Emilio de Chio à Samos, lo salieron à recebir dos galeas de Rodas, embiadas por Liuio, y el Rey Eumenes con otras dos.

CAPITVLO VI. DE COMO EMILIO llegando à Samo, tuuo su consejo de lo que deuia hazer, y Liuio fue embiado à Pathara en Lycia, y despues Emilio ordeno de yr sobre esta ciudad.

DESPVES QVE EMIlio allego à Samo, tomo la armada de Liuio, y hecho sacrificio biẽ como es costumbre, ajunto consejo donde Cayo Liuio (que pregũtado primero de su pareçer) dixo que ninguno podia dar cõsejo mas fiel, q̃ aquel que persuadia à otro, lo q̃ el (si en aquel lugar fuesse) haria. E hauia pensado Liuio en su animo de yr cõ la armada à Epheso, y leuar las naos de mercaderia cargadas de mucho lastre, & ponerlas en las entradas d'el puerto, ca cerrarlo era el menor trabajo, porque la entrada d'el puerto era luenga y angosta & vadosa à manera de rio. Y d'esta manera quitaria el trato d' el mar alos enemigos, & haria que la armada d'ellos no aprouechasse. Esta sentencia à ninguno agrado. Y el Rey Eumenes le pregunto que haria, quando con las naos cargadas houiessen cerrado el mar, si irian cõ su armada libre de allí à socorrer à sus amigos, y poner espanto en los enemigos, o cõ toda la armada tenian el puerto cerrado? E dixo si se van, ninguno duda, que los enemigos quitaran de allí las naos, y con menor trabajo abrirã el puerto, que nosotros lo cerraremos. E si allí hauemos de quedar, q̃ aprouecha cerrar el puerto? E q̃ les haremos teniendo ellos el puerto muy seguro y ciudad muy rica, & estaran à plazer, dandoles Asia todas las vituallas, & nosotros estaremos en continuo trabajo en el mar abierto puestos alas tempestades, careściẽdo de todas las cosas, estãdo mas empachados yatados en no poder hazer lo q̃ se deue hazer, q̃ en tener los enemigos cerrados. Eudemo capitã de la armada de Rodas, mas demostro q̃ aquel consejo le desplazia, q̃ señalo lo q̃ se deuia ha

Universidad de Deusto
Biblioteca

zer. Epicrates de Rodas dixo q̃ le parecia dexando al presente à Epheso embiassen parte de las naos à Lycia, & tomassen en amistad, & alianza la ciudad de Pathara, cabeça de aquella gente, ca mucho aprouecharia à dos cosas, la vna que los de Rodas viẽdo pacificas las tierras comarcanas à su ysla, podriã trabajar con todas fuerças en el pensamiento de sola la guerra contra Antiocho. La otra que la armada que se haria cõtra Lycia podria ser cerrada, que no se ayuntasse con Polyxenidas. Y à todos parecio bien este consejo: mas plugoles que Regillo fuesse con toda la flota al puerto de Epheso à poner temor en los enemigos. Y Liuio con dos galeas de cinco remos Romanas, y quatro de Rodas, & dos naos abiertas de Smyrna, fue embiado à Lycia, al qual fue mandado que fuesse primero à Rodas, y que communicasse con los de Rodas todos sus consejos. Y las ciudades de Mileto y Mindo por donde passo, con diligẽcia hizieron lo que les fue mandado. Y como allego à Rodas luego les declaro alo que era embiado, lo qual todos alabaron, y le dierõ tres galeas mas de las que tenia, y con aquella armada nauego contra Patare. En el principio buen viento los leuaua derechos ala ciudad, & tenian esperança, que con subito espanto mouerią alguna cosa, mas despues que boluiẽdo se el viento, el mar se hizo contrario, con los remos tomaron tierra, mas no estauan seguros acerca de la ciudad, ni podian quedar en el mar delante d' el puerto por la fortuna tan rezia. Y veniendo la noche passando delante de los muros, fueron al puerto de los Phenices apartado de allí casi dos mil passos, y no muy seguro para las naos, mas hauia otras rocas muy altas, las quales fueron luego ocupadas por los de la ciudad con la gente d' el Rey que teniã en guarnicion, contra los quales Liuio embio los Iseos, gente de ayuda, y los mãcebos ligeros de los Smyrneos, comoquiera que los lugares erã asperos y trabajosos para salir. Estos entre tanto que la batalla se hazia con tyros ligeros y contra los pocos suffrieron la pelea, mas despues que muchos salian de la ciudad, y toda la gente sobreuenia, Liuio houo temor que los suyos no fuessen cercados, & las naos passassen tanbien peligro de parte de la tierra, demanera que saco ala pelea no solo la gente de guerra, mas tanbien los marineros y remadores todos armados con las armas que podian. Entonces la batalla fue dudosa, no porque algunos murieron, mas porque murio Lucio Apustio en la escaramuça alborotada. Ala postre los Lycios fuerõ desbaratados, y dieron à fuyr, y fuerõ forçados à se retraher ala ciudad, & los Romanos con la victoria (ahunque no sin sangre) tornaron à sus naos. E de allí se fueron al seno Telmesico, el qual por vn lado toca à Caria, por otro à Lycia, y dexando de tentar mas à Patara dispidio Liuio alos de Rodas, y el passando por Asia tornose à Grecia, porque encontrandose con los Scipiones, que entonces estauan acerca de Thesalia, se passasse à Italia. ¶ Emilio despues que supo que Liuio hauia dexado la guerra de Lycia, & se hauia ydo à Italia, como el houiesse sido echado de Epheso por la tempestad sin hauer hecho ninguna cosa, y se houiesse buelto à Samio, pensando que era cosa vergonçosa hauer tentado en vano à Pathara, delibero yr à ella con toda la armada, y dar sobre la ciudad con grandes fuerças, Y passando adelante de Mileto, & toda la costa de sus amigos, hizieron assiento en Barcilia y Icoso acerca de Iacco Y estaua guarnicion d' el Rey en la ciudad, & los Romanos robaron el campo acerca d'ella, & embiando hombres que tentassen las voluntades de los principales y regidores, despues que respondierõ que ninguna cosa estaua en su mano fue à combatir la ciudad. Estauã algunos desterrados de los Iaccenses con los Romanos: estos rogaron mucho alos de Rodas, que no dexassen destruyr la ciudad vezina & parienta d'ellos, y sin culpa, ca ellos no por otra cosa eran desterrados si no por guardar la amistad de los Romanos, y que los que estauan en la ciudad eran detenidos por los d' el Rey con la misma fuerça que ellos hauian sido echados ca todos los Iaccenses tenian voluntad de fuyr de la seruidumbre d' el Rey. Y los de Rodas mouidos por los ruegos, llamando tanbien al Rey Eumenes y hablando las dichas causas, y hauiendo compassiõ de la ciudad tenida por fuerça por los d' el rey, alcançarõ que no fuesse combatida. Y assi partiendo de allí pacificamente, nauegaron la costa de Asia, y llegaron al puerto Lorima, que esta en fruente de Rodas. E allí los tribunos de caualleros començaron secretamente à hablar entresi, y despues llego alas orejas de Emilio que la armada hauia sydo quitada de Epheso, para que los enemigos dexados libres atras, pudiessen sin embargo yr sobre tantas ciudades de los amigos d' el pueblo Romano, siendo les vezinas. Esta habla mouio à Emilio, & llamando alos de Rodas, como les preguntasse si en Pathara podia toda la armada estar en el puerto, & ellos respondiessen que no, hallando achaque de dexarla, torno las naos à Samo.

CAPITVLO VII. DE COMO SELEVCO & su padre Antiocho entraron enel reyno de Attalo & de Eumenes, & pusieron sitio sobre Pergamo adonde la armada Romana vino en socorro, y de como Antiocho têto querer paz con los Romanos, y le fue negada, y de como Dyaphanes desbarato la gente de Seleuco.

EL MISMO TIEMPO Seleuco hijo de Antioco, hauiendo tenido todo el tiẽpo d' el inuierno el exercito en Eolide, parte ayudando à sus amigos, parte destruyendo los que no podia atraher à su amistad, determino de passar en el reyno de Eumenes, entretãto que estaua fuera de su tierra con los Romanos & los de Rodas combatiendo los lugares marinos de Lycia. E primero con banderas enemigas fue à Elea, y despues dexando de combatir la ciudad, destruyo los cãpos, y fue à cõbatir à Pergamo fortaleza y cabeça d' el reyno de Attalo enel principio assentando sedelante la ciudad, y corriendo cõ los caualleros ligeros, mas prouocaua que sostenia los enemigos. Ala postre esperimentando por ligeras escaramuças que en ningunas fuerças era ygual con los enemigos, recogiose dentro los muros, y luego la ciudad fue cercada. Y quasi en el mismo tiempo saliendo Antiocho de Apamea, assento su real primero en Sardis, y despues no muy lexos d' el real de Seleuco (donde sale el rio Caico) estuuo el verano. Y con el exercito grande mesclado de muchas gentes puso mucho espanto, conduziẽdo à sueldo los Galos, estos eran quatro mil, los quales embio alguna otra gente à talar los cãpos de Pergamo, y luego que esto supo en Samos, Eumenes viendo que en su reyno le hazian guerra, con su armada fue à Elea, & partiendo de allí con la gente de pie & de caualo ligera, seguramente antes que los enemigos lo sentiessen, o se mouiessen, se apressuro en ir à Pergamo. Y allí otra vez començaron hazer ligeras batallas, demonstrando Eumenes claramente no suyr d' el peligro. Y dende à pocos dias la armada Romana y de Rodas partieron para Elea à socorrer al Rey Eumenes. Y como Antiocho supo que ya hauian sacado la hueste en Elea, y que tantas armadas se hauian allegado à vn puerto, y oyo en este mismo tiempo que ya el consul estaua en Macedonia con gran exercito, y se aparejaua à passar Helesponto, penso que ya era tiempo de tratar paz antes que por mar y por tierra fuesse combatido, y assy tomo vn montezillo delante de Elea para assentar el real. E dexando allí toda la gente de pie con seys mil de cauallo, descendio al llano delante los muros de Elea, enbiando vn enbaxador à Emilio que tratasse de paz. Emilio mando llamar à Eumenes juntamẽte cõ los de Rodas, y dixo que seria bien que hiziessen paz. Eumenes respondio que no era cosa honesta en tal tiempo tratar de paz, ni podian poner fin en tal causa, y dixo. Encerrados en los muros & si-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tiados, que tomaremos honestamẽte como leyes de paz? O quien terna por firme esta paz la qual hagamos sin el consul, y sin auctoridad d' el senado y mandamiento d' el pueblo? Y pregunto te si hazes paz tornaras luego à Italia con el exercito y armada, o esperaras lo que dello plazera al consul y determinara el senado y mandara el pueblo? Pues resta que tu te quedes en Asia, y boluiendo la hueste à inuernar, dexando allí la guerra despoje de vituallas alos amigos, y despues si pareciere alos que tienen el mando, renouemos de nueuo la guerra, la qual podemos cõ el ayuda de los Dioses acabar antes d' el inuierno sino afloxamos. Esta sentencia vencio, y dierõ respuesta à Antiocho que antes de la vẽida d' el consul no podian tratar de paz. Entonzes Antiocho viendo q̃ no podia alcançar paz, destruyendo primero los campos de Elea, y despues los de Pergamo, dexo allí à su hijo Seleuco, y el fuesse à Adramiteo campo muy rico, que llaman Thebes, famoso por los versos de Homero, ni en otro lugar en Asia tomo mayor despojo la gente d' el rey. Y allí vinieron Emilio & Eumenes con sus naos para socorrer ala ciudad. ¶ Quasi en estos mismos dias vinieron à Elea mil peones y cient caualleros de Achaya con Diaphanes capitan dellos. Estos saliendo de las naos, fueron leuados de ciertos hombres embiados por Attalo de noche à Pergamo. Todos erã soldados viejos y sabidos en la guerra, y el capitan era criado de Philopemenes el mayor capitan en aquel tiempo de todos los Griegos, los quales tomaron dos dias para reposar ellos y los cauallos y para ir à ver las estaciones de los enemigos, donde estarian ellos y donde se recogeriã. Los d' el rey estauã al pie de vn cerro donde estaua assentada la ciudad, y assi libremente talauan, no saliendo ninguno de la ciudad despues q̃ forçados por temor se hauian encerrado dẽtro los muros, de lo qual salio menosprecio dellos, y negligencia en los d' el rey, grande parte tenian los cauallos no aparejados, & muy pocos estauan en guarda de las armas y ordenes, todos los otros se hauian derramado por los campos, vnos jugauan otros estauan ala sombra comiendo, otros dormian. Viendo estas cosas Diaphanes de lo alto de la ciudad de Pergamo, mando à su gente que tomassen las armas y estouiessen aparejados ala puerta, y el fuese al rey Attalo, y dixole que tenia voluntad de tentar las estaciones de los enemigos, cõ difficultad vino en ello Attalo, ca vehia que con cient caualleros queria pelear contra seys cientos, y cõ mil peones contra quatro mil. Saliendo pues por la puerta Diaphanes, assentose no muy lexos de los enemigos, esperando alguna occasion. Los que estauan en Pergamo crehian que mas era locura q̃ esfuerço, y los enemigos vn poco bueltos cõtra el, como vieron que no se mouia, no mudaron cosa alguna de su negligencia, antes se burlauan de su poquedad. Diaphanes tuuo vn poco los suyos assossegados, como si solo los sacara à mirar. Y como vido los enemigos desmandados de sus ordenes, mando à sus peones q̃ quan presto pudiessen lo siguiessen, y corriendo primero entre los de cauallo à riendas sueltas, y leuantando grã clamor à todas partes los vnos y los otros, arremetio de subito contra los enemigos, donde, no solo los hombres mas tanbien los cauallos espantados, rompieron los cabestros, & sueltos hizieron espanto y alboroto entre los suyos. Hauia algunos cauallos sin espanto, mas no los podiã enfrenar ni en sillar, ni subir en ellos, porq̃ los Acheos pusieron en ellos mayor temor que era el numero dellos. Los de pie yendo en su ordenança acometieron sobre los desmãdados y medio adormidos, de manera q̃ à todas partes por los campos vnos fuyã y otros matauan. Diaphanes siguiendo el alcançe quanto le parecio estar seguro ganando mucha honrra y fama ala gente de los Acheos, ca de los muros estauan mirando no solo los hombres de Pergamo, mas tanbien las mugeres, tornose ala defension de la ciudad. El día siguiẽte los d' el rey pusieron su real mas ordenado compuesto à quinientos passos de la ciudad,

dad, & los Acheos, quasi en el mismo tiempo salieron al mismo lugar, muchos de cada parte estauan attentos mirando el encuentro que harian, mas despues q̃ poniendose el sol, era tiempo de tornar à sus reales, las d' el rey se començaron de yr leuantadas las banderas con escuadras mas cõpuesta para camino que para pelear. Diaphanes estuuo quedo entretanto que se podian veer, y despues arremetio sobre la postrera escuadra con el mismo impetu que el dia passado, y otra vez les puso tanto espanto & alboroto, que firiendo alas espaldas, ninguno se detuuo por causa de pelear, antes todos espantados, y quasi no guardando la orden de la escuadra, con grande trabajo fueron retrahidos al real. Este esfuerço y osadia de los Acheos hizo que Seleuco se leuantasse d' el campo de Pergamo. Antiocho despues que oyo que los Romanos & Eumenes hauian venido à defender à Adramitheo, talo los campos y no entẽdio en la ciudad. Y tomo despues à fuerça de armas à Pherea puebla de los Mitylenos, y al primero encuentro tomo à Cotton & Coryleno, & Aphrodisias, & Prienne. Y despues por Tyatira se torno à Sardis. Y Seleuco estando en la costa d' el mar, à vnos ponia espanto, à otros defendia. La flota Romana con Eumenes y los de Rodas se torno à tras primero à Mytelene, y despues à Elea dedonde hauia salido. Y yendo de allí ala ysla Phocea, que llaman Bachio, aportaron ala ciudad de los Phocenses. Y primero hauianse detenido de hazer daño en las estatuas & tẽplos que eran muy excellẽtes en aquella ysla, mas agora destruyendolo todo fueron ala ciudad. Y como la combatiessen por diuersas partes & viessen que no la pudian tomar sin escalas & otras obras, & que hauian entrado en la ciudad tres mil hõbres que Antiocho hauia embiado para la defender, luego dexando el combate, la armada se retraxo ala ysla, no hauiendo hecho otra cosa sino talar los campos que estauan acerca de la ciudad. Despues ordenaron que Eumenes se fuesse à su tierra, y que aparejasse las cosas necessarias al consul y exercito para passar el Helespon to, & que la armada Romana & de Rodas se tornasse à Samos, & que estuuiesse allí porque Pollixenidas no saliesse de Epheso. El Rey se torno à Elea. Los Romanos & los de Rodas se boluieron à Samos, donde Murio Marco Emilio hermano d' el Pretor.

CAPITVLO VIII. DE COMO EVDEmo capitan de la armada de Rodas encontro con Hanibal que hauia hecho gẽte en Syria y se tornaua con las naos à Antiocho y lo dasbarato, y de como el Rey Prusia de Bithynia fue confirmado en la amistad de los Romanos.

LOS DE RODAS DEspues de hechas las exequias d' el muerto fueron contra la armada que era fama q̃ venia de Siria con treze galeas suyas, y vna de cinco remos ala tierra de los Gnidios para estar allí. Y dos dias antes que Eudemo saliesse con la armada de Samos, xiiij naos embiadas de Rodas con el capitan Pamphylida contra la misma armada de Syria, auiendo tomado quatro naos que estauan en defension de Caria, libraron d' el sitio à Dedala y otros castillos pequeños, los quales combatian los d' el rey. Y luego plugo que saliesse Eudemo al qual allende de la armada que tenia le dieron seys naos abiertas. Y partiendo quanto pudo dar priessa alcãço los otros al puerto que llaman Megistes. E yendo de allí con vna escuadra à Phaselides parescio les ser muy bien esperar allí alos enemigos. Esta Phaselides en los confines de Lycia & Phamphilia leuantada en alto, y es la primera tierra que veen de lexos los que van de Cicilia à Rodas, & por salir mejor al encuentro de la armada de los enemigos, escogieron aquel lugar, mas el lugar era contagioso, y & el tiempo d' el año indispuesto, ca era en medio d' el estio, & el olor malo, de lo qual no se hauiendo prouehido comen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

çaron à enfermar grauemente, principalmente los d' el officio d' el mar. Y por temor desta pestilencia se partieron de allí y passando delante d' el seno Pamphilio aportaron acerca d' el rio Eurimedonte, donde resciberon nueua que los enemigos ya estauan en Aspendios. Los d' el Rey nauegaron mas tarde siendo el tiempo contrario por los vientos d' el estio llamados Ethesias, los de Rodas trahian. xxij. galeas de quatro remos, y quatro de tres remos. La armada d' el Rey era mayor de treynta & siete naos, en las quales hauia tres llamados Hepteres, & quatro llamados Hexeres, & sin estas hauia diez galeas de tres remos, & estos de vna talaya conoscieron que los enemigos venian, la vna armada & la otra el dia siguiente en amanesciendo salieron d' el puerto, como si aquel dia ouieran de pelear. Y despues que los de Rodas passaron el promontorio que de Sida esta muy leuantado, luego fueron vistos por los enemigos, & ellos los vieron. En la ala yzquierda que estaua opuesta al mar, presidia Hanibal, y en la derecha Apollonio vno de los priuados d' el Rey. Y ya tenian las naos puestas de fruente. Los de Rodas venian con escuadra luenga, la nao d' el capitan Eudemo yua delante, & de tras Heraclyto. Pamphylidas estaua en medio. Eudemo despues que vido la escuadra de los enemigos ordenada & aparejada para encontrar fuese à dentro d' el mar, y luego mando que las naos que lo siguian sin se desordenar passassen adelãte. Esto al principio mouio alboroto, ca Eudemo hauia ydo dentro d' el mar, porque la orden de todas las naos se pudiesse tender contra tierra, & el apressurando se cõ cinco naos se fue à encontar con Hanibal. Los otros porque eran mandados tender se, no lo siguian, en la postrera escuadra no hauia lugar hazia la tierra. Y estos estando entre si rebueltos, ya en la ala derecha peleauan con Hanibal, mas muy presto el esfuerço de las naos, & el exercito d' el mar quito todo el temor à los de Rodas, ca las naos subitamente leuadas al alto mar, dieron lugar alas que venian de tras hazia la tierra, & si alguna encontraua con nao de los enemigos, o rompia la popa, o encontraua los remos, o passando libremente entre las ordenes daua encuentro en la popa. Gran espanto puso la nao llamada Hepteris d' el Rey que fue fundida con vn encuentro por vna nao de Rodas, mucho menor q̃ ella, de manera que claramente la ala derecha de los enemigos se inclinaua à fuyr. Eudemo estaua en gran trabajo que le daua Hanibal, con las muchas naos & cierto lo tomara en medio Hanibal, sino que la nao capitana dio la señal que acostumbrauan hazer para recoger en vno las naos derramadas, & todas las que en la ala derecha eran vencedoras, corrieõ à socorrer alos suyos. Y entonces Hanibal & las naos que estauan acerca d' el, tornaron à fuyr, los de Rodas no pudieron seguir el alcançe, porque los remadores por la mayor parte estauan enfermos & por esto mas presto fueron cansados, & assy se partieron en alto mar, & comieron por cobrar las fuerças. Entonces Eudemo viendo que los enemigos remolcauan las naos quasi coxas & gastadas, & que pocas mas de veynte yuan buenas, mando de la torre de la nao capitana que callassen & dixo. Leuantad os todos, & vereys vna hermosa vista: todos à vna voz dixerõ que los perseguiessen. La nao de Eudemo estaua mal tractada de muchos encuentros, & assy mando à Pamphylidas y à Heraclito, que los perseguiessen quãto pensassen yr seguros. Algun tanto perseguieron, mas despues que Hanibal se allegaua à tierra, temiendo que el viento no los encerrasse en la costa de los enemigos tornaron à Eudemo, y con difficultad traxieron à Phaselide la nao Hepteris, que al primero encuentro fue presa. Y de allí se boluieron à Rodas no tanto gozosos de la victoria, quanto vnos reprehendian à otros, porque no hauian fundido, o tomado toda la armada de los enemigos. Y Hanibal encontrado de esta batalla contraria, no osaua passar adelante de Lycia, aun que desseaua luego ayuntar se con la armada vieja d' el

d' el Rey, no tenia manera para hazer lo. Los de Rodas embiaron à Heraclyto cõ veynte naos armadas à Patara & al puerto Megistes, & mandaron à Eudemo que con siete naos de la armada que el tenia tornasse à Samos alos Romanos, & quanto pudiesse con su consejo & aucto ridad hiziesse que los Romanos combatiessen à Patara. El mensagero de la victoria puso primero gran gozo en los Romanos, despues la venida de los de Rodas, & parescia que si les quitassen aquel cuydado de Patara, no teniẽdo otro pensamiento, ellos terniã seguro todo el mar de aquella region. Mas viendo que Antiocho era salido de Sardis porque las ciudes cercanas al mar no se apartaron de la guarda de Ionia & Eolide, & embiaron à Pamphylidas con quatro naos cubiertas ala armada que estaua acerca de Patara. Y Antiocho no solo recogia gente de las ciudades que le eran comarcanas, mas tanbien hauia embiado embaxadores & cartas à Prusia Rey de Bithynia, con las quales reprehendia el passo de los Romanos en Asia, ca dezia que venian à occupar todos los reynos, porque en todo el mundo no ouiesse otro imperio sino el de los Romanos, ca ya Philippo & Nabis eran vencidos, & sojuzgados, & que agora venian à el como tercero, & despues que el fuesse vencido daria sobre qualquiera vezino, como haze el fuego que va quemando vn lugar despues de otro, y que d' el passarian à Bithynia; pues que Eumenes de su voluntad se hauia rendido. Prusia por estas cartas se mouio alguna cosa, mas las cartas d' el consul Scipion & mayormente las de su hermano el Affricano, le quitaron la tal sospecha el qual allende de la costumbre perpetua d' el pueblo Romano que era de siempre acrescentar en honrra la magestad de los Reyes sus amigos, con exemplos de su casa & solar attraxo à Prusia à que tomasse su amistad, porque en España hauia tomado algunos caualleros à su fe, & los hauia dexado reyes. Y à Massinissa no solo lo assento en el reyno de su padre, mas tanbien lo puso en el reyno de Syphas, d' el qual antes hauia sido echado, y que agora no solo era el mas rico de todos los reyes de Affrica, mas tanbien en todo el mundo era ygual con qualquiera rey en magestad & en potencia. Y Philippo y Nabis siendo enemigos, fueron vencidos, mas Tito Quintio los dexo en sus reynos. Y à Philippo el año passado le dexaron el tributo que le hauia sido impuesto que pagasse, & le hauian tornado à su hijo, & con voluntad de los capitanes Romanos hauia tomado algunas ciudades fuera de Macedonia, y que en la misma dignidad fuera Nabis, sino que primero su locura, despues el engaño de los Etolos lo echaron à perder & mataron. Mucho se confirmo el animo d' el Rey Prusia, principalmente porque Cayo Liuio (que hauia sido antes Pretor de la armada) vino embaxador de Roma, & le mostro quanto era mas cierta la victoria por los Romanos que por Antiocho, & quanto seria mas segura & firme la amistad con los Romanos que con Antiocho.

CAPITVLO IX. DE COMO EL Rey Antiocho cerco à Colophonia, & Emilio capitan de la armada Romana fue ala ysla de Theio.

EL REY ANTIOCHO despues q̃ vido que no se podia ayuntar cõ el Rey Prusia, partio se de Sardis para Epheso, ala armada que ya hauia algunos meses que estaua aparejada, & porque vehia que por tierra no podia combatir con el exercito Romano, donde estauan dos Scipiones capitanes, fue mas por ver la que por tener esperança cierta, como nunca con ella ouiesse con prosperidad peleado. Mas al presente tenia alguna esperança, porque gran parte de la armada Romana estaua acerca de Patara: & hauia oydo que el Rey Eumenes con todas sus naos hauia ido à recebir al con

Universidad de Deusto
Biblioteca

ful Romano à Heleſponto. Y tanbien le daua algun animo la armada de Rodas perdida acerca de Samos, con la aſtucia y engaño de Polixenidas, de manera que confiando el en eſtas coſas embio con la flota, o armada de mar à Polixenidas para tentar la fortuna de batalla, & el lleuo la hueſte à Nothio. Eſta es vna villa de los Colophones, pueſta ſobre el mar apartada de la Colophonia antigua quaſi dos mil paſſos, & queria el que la ciudad fueſſe en ſu poderio, porque eſtaua tan cerca de Epheſo, que ninguna coſa podia hazer por mar o por tierra, que no fueſſe delante los ojos de los de Colophonia, y por ella la ſabian los Romanos, los quales ſi ſupieſſen d' el cerco no dubdaua que leuantarian la armada de Samos, para ſocorrer ala ciudad, & que Polixenidas podria deſto tener occaſion de combatir. E aſsi comenco à dar combate ala ciudad, y ſacando à dos partes d' el mar guarniciones, por cada vna ayunto alos muros pertrechos y ingenios. Eſpantados por eſtos daños los Colophones, embiaron embaxadores à Samos à Lucio Emilio requeriendo ſu fe y d' el pueblo Romano. Emilio recibia pena de eſtar en Samos, & ninguna coſa penſaua menos que hauer oportunidad de combatir con Polixenidas, ca dos vezes lo hauia tentado, & ſiempre le hauia huydo, & tenia en mengua que Eumenes con ſu flota ayudaua al conſul à paſſar la gente en Aſia, y que el fueſſe à ſocorro de Colophonia ſin ſaber q̃ fin hauria. Eudemo de Rodas, el qual lo hauia detenido en Samos, comoquiera q̃ deſſeaua yr à Heleſponto, y todos los otros dezian que era mejor librar d' el cerco los amigos, que deſamparando les dar Aſia à Antiocho, y por tierra y por mar yr à Heleſpõto dõde biẽ ſuplia Eumenes, y apartar ſe de ſu parte de la guerra. Deſta manera partierõ de Samos à tomar vituallas, y aparejauã ſe à paſſar à Chio, porq̃ eſtaua allí el granero de los Romanos, adonde todas las naos de mercaderia de Italia aportauan. Y queriendo paſſar à Eritras, el viento llamado Aquilo los echo a vna ciudad delante Chio, donde por cartas fue auiſado el Pretor que ſi auia venido mucho trigo de Italia, & las naos que trahian vino ſe hauian detenido por la tempeſtad, tanbien ſupo que los Theios hauian dado vituallas ala armada d' el Rey, & le hauian prometido cinco mil toneles de vino. Y luego d' el medio camino boluio ſu armada d' el Pretor à Theio, à tomar con voluntad dellos las vituallas que tenian aparejadas para los enemigos, o tener los por enemigos. Y como endereçaſſen las proas contra la tierra, les parecieron quaſi quinze naos acerca de Mymnoneſo. Y al principio el Pretor penſando que eran de la armada real comenco las ſeguir, mas deſpues parecio que eran barcos & nauios de coſſarios, que hauian robado toda la coſta marina de los de Chio, y tornauan ſe con toda manera de robo. E luego que d' el alto mar vieron la armada, dieron à huyr, & como eran nauios ligeros luego ſe allegaron à tierra, de manera q̃ antes q̃ la armada ſe allegaſſe, fuyeron à Mymnonneſo. Y perſiguio los el Pretor penſando ſacar los d' el puerto, aun que no tenia noticia d' el lugar. Es Mymnonneſo vn promontorio entre Theio & Samos, cuyo cerro es à manera de vn atajo al ſuelo bien ancho y en la cũbre agudo, tiene de la parte de tierra entrada de vn ſendero angoſto, & de la parte d' el mar encierran rocas cauadas por las ondas d' el mar, de manera que en algunos lugares las rocas ſon mas altas q̃ las naos. Y no oſaron allegar allí porque no recibieſſen heridas & golpes de los coſſarios, que hauian ſubido ſobre las rocas & peñas. Y aſsy gaſtaron aquel dia, ala poſtre en anocheciendo dexando la empreſa vana, de mañana llegarõ à Theio, y aſſentando las naos en el puerto que eſta alas eſpaldas de la ciudad llamado por ellos Gereſtico, embio luego el Pretor alguna gente à talar y robar todos los campos acerca de la ciudad. Los de Theio como vieron que los robauan & talauan, embiaron embaxadores al capitan Romano, los quales como eſcuſaſſen la ciudad de todo dicho & fecho contra los Romanos, el Pretor les probo q̃ hauian ayudado alos enemigos de toda manera de vituallas, & quanto vino hauia prometido à Polixenidas. Y dixo lesque ſi dauan lo miſmo ala armada Romana, que el haria ceſſar la gente d' el talar & deſtruyr los, donde no, que los ternia por enemigos. Leuando eſta tan triſte reſpueſta los embaxadores, los regidores llamaron el pueblo à ayuntamiento para conſultar lo que deuian hazer.

CAPITVLO X. DE COMO LOS Romanos & los de Rodas alcançaron victoria de Polixenidas & de la armada d' el Rey Antiocho.

POLIXENIDAS SAlio à caſo con la armada real de Colophonio y como oyo q̃ los Romanos ſe hauian mouido de Samos, & que hauian perſiguido los coſſarios haſta Mymnonneſo y robauan el campo de los Theyos, & que las naos eſtauan en el puerto Gereſtico, echo delante de Mymnonneſo (en la ysla que los marineros llaman Macris) las ancoras en vn puerto ſecreto. E mirando de allí que harian los enemigos, al principio tuuo gran eſperança que aſsi como en Samo hauia tomado la armada de Rodas, cercando las ſalidas d' el puerto, aſsi tomaria la Romana. No es muy deſſemejable la naturaleza d' el lugar, porque el puerto eſta encerrado por dos promontorios, de tal manera ayuntados entreſi que con difficultad pueden ſalir dos naos juntas. Tenia Polixenidas penſado de ocupar de noche la ſalida d' el puerto cõ diez naos que eſtuuieſſen alos promontorios, las quales peleaſſen contra los lados de las naos que ſalieſſen por las dos partes, & de hazer de la otra armada como hizo en Panormo, ſacãdo gente en la coſta, y en el meſmo tiẽpo por mar y por tierra oprimir los enemigos & no fuera eſte cõſejo vano, ſino que como los Theios houieſſen prometido alos Romanos de hazer lo que les mandauan, parecio alos Romanos para tomar las vituallas ſer mas conuenible paſſar con la armada al puerto que eſta delante de la ciudad. Y dizeſe que Eudemo de Rodas deſcubrio el peligro d' el otro puerto, como à caſo dos galeas en la entrada angoſta houieſſen rompido los remos, & entre otras coſas eſto mouio al Pretor que paſſaſſe ſu flota porque de tierra hauia peligro, eſtãdo no muy lexos de alli Antiocho. Paſſada pues la armada, la gente y marineros ſin ſaber lo ninguno, ſalteron ala ciudad para tomar las vituallas, y principalmente à partir el vino para las naos. Y quaſi à medio dia vn labrador fue trahido delante d' el Pretor, & dixole que ya dos dias hauia que la armada eſtaua delante la ysla Macris, y que vn poco antes hauia viſto algunas naos mouerſe como para q̃rer partir. El Pretor mouido por la coſa tã ſubita, mando tocar las trompetas, para que ſi algunos eſtauan derramados por los campos boluieſſen, & embio los tribunos ala ciudad à recoger la gente y marineros en las naos. No fue menor alboroto entre ellos que ſi ſe encendiera vn gran fuego, o ſi fuera tomada vna ciudad corriendo vnos ala ciudad à llamar los ſuyos, otros de la ciudad corriendo alas naos. Eran los clamores & vozes inciertas por el ſonido de las trõpetas que los turbaua, ala poſtre todos ſe recogieron alas naos, aunque con mucha difficultad conocia cada vno la ſuya, y oyan à quien los llamaua. Y es cierto que fueran alborotados con mucho peligro en la tierra y en el mar, ſaluo que departiendo las naos, Emilio con la nao capitana ſaliendo primero d' el puerto al mar, recibia las q̃ venian cada vna por ſu orden y las ordenaua en la delantera. Eudemo cõ la armada de Rodas q̃daua en la tierra para q̃ la gẽte entraſſe en las naos ſin alboroto, y luego q̃ qualquiera galea fueſe guarnecida de ſu gẽte, ſalieſſe d' el puerto: deſta manera las primeras en la viſta d' el Pretor

Universidad de Deusto
Biblioteca

desembargaron la confusion de las otras y los de Rodas recogieron toda la esquadra, y la ordenaron como si fuessen en vista de los d'el Rey. Y assy salieron en el alto mar. Esta armada estaua entre Mymnonneso, & el promontorio Coryco, quãdo vieron los enemigos. Y la armada del Rey venía con dos naos en orden y luenga esquadra, la qual se tendio luego solamente leuando derecha la ala yzquierda para que pudiesse abraçar y rodear la ala derecha de los Romanos. E viendo Eudemo (que recogía las naos postreras) q̃ los Romanos no podían ygualar su ordenança, y que en la ala derecha ya eran cercados, como las galeas de Rodas eran mas ligeras de toda la armada, ygualando la ala, puso su nao sobre la nao capitana donde estaua Polyxenidas. Y à todas partes estaua ya trauada pelea, de los Romanos peleauan ochenta naos, de las quales xxij. eran de Rodas, la armada de los enemigos era de xciij. naos, & las mayores eran tres, llamados Hexeres, y dos Hepteres. En la fortaleça de las naos & esfuerço de gente los Romanos tenian ventaja alos d'el Rey. Las naos d' el Rey valían mas en la ligereza, & arte de gouernadores & sabiduría de los que remauan. Mas pusieron mucho espanto en los enemigos, las naos que leuauan fuegos delante, lo qual les aprouecho quando estauan cercadas en Panormo, & entonces fue gran causa de victoria, ca las naos d'el Rey por temor d'el huego que vehía delante, como se desuiassen de no encontrar de cerca, no podiã con las proas herir alos enemigos, & conuertían los lados alos golpes & tiros. E si encontrauan algunas, el fuego que sobre ellas cahía las deshazia, demanera que mas temian el fuego que la batalla. Y válio mucho el esfuerço como acostumbra en la guerra, porque como los Romanos houiessen rompido la media esquadra de los enemigos cercãdo alas espaldas se opusieron alos del Rey que peleauan con los de Rodas, y en poco tiempo la media esquadra de Antiocho, & las naos rodeadas en la yzquierda se fundiã so el agua. La parte derecha estaua ya espãtada mas por el daño que sus amigos recibian, que por su pelear, mas despues que vieron cercar las otras naos, & la nao capitana de Polyxenidas dexando sus amigos dar velas, luego quitaron las velas pequeñas, & huyeron contra Epheso, hauiendo perdido en aquella batalla quarenta & dos naos, de las quales las treze quedaron en poderio de los enemigos, las otras fuerõ fundidas debaxo el agua, o quemadas. Delos Romanos dos naos fueron deshechas, y algunas feridas. De las de Rodas fue vna tomada por memorable acaescimiento, ca como con la proa encontrasse con vna nao Sydonia en la ancora, con aquel encuentro fue derribada con el diente coruado, y como si echara vn garfio de hierro asio de la proa dela otra, y despues con el alboroto queriendo los de Rodas librarse de los enemigos con el tirar de la ancora, su nao descubrio el otro lado impedido por los remos, y assy la que estaua trauada con ella la tomo. Y d'esta manera fue la batalla de las naos en Mymnonneso.

CAPITVLO XI. DE COMO ANTIOCHO SACO LA GUARNICION DE LYSIMACHIA, Y LEVANTO EL SITIO DE COLOPHONIA, Y HIZO GENTE PARA HAZER POR TIERRA LA GUERRA, Y CERCANDO À PHOCEA, DESPUES DE ALGUNOS COMBATES LA TOMO À PARTIDO.

ESPANTADO ANTIOcho por la batalla dicha, viendose despojado de la possession d'el mar, y que no podía defender las tierras apartadas, mãdo sacar la guarnicion de Lysimachía, porq̃ en ella no fuesse oprimida por los Romanos, cõ consejo malo, segũ despues el hecho lo demostro, ca no solo era cosa ligera defender à Lysimachía del primero encuentro de los Romanos, mas tanbien pudiera suffrir todo el inuierno el cerco, y dilatãdo el tiempo pudiera traer alos q̃ la

la cercaran à extrema necessidad, y en este medio podía tentar esperança de paz. Despues de la batalla aduersa d' el mar, no solo dio alos enemigos à Lysimachia mas tanbiẽ se fue d' el cerco de Colophonia, & se retraxo en Sardis, & de alli embio à Ariathes à Cappadocia, à hazer gente, attento à vn solo consejo, conuiene saber de combatir en batalla campal. Regilio Emilio despues de la victoria d' el mar, fue se à Epheso, & tomando algunas naos delante el puerto, como hiziesse conocer alos enemigos, que tenía el señorio d' el mar, tornose à Chio, à donde antes de la batalla de las naos hauía propuesto de yr, & alli reparo las naos gastadas de la batalla. Y despues embio à Lucio Emilio Scauro con. xxx. naos à Helesponto para passar el exercito, & mando que los de Rodas con parte d' el despojo y mucha honra se boluiessen à sus casas. Los de Rodas muy presto passaron, y fueron à passar la hueste d' el consul, y despues de hauer hecho este oficio tornaron se à Rodas. La armada Romana passo de Chio à Phocea. Esta ciudad esta en el mas baxo seno d' el mar, de forma luenga, el muro abraça dos & mil quiniẽtos passos y otros tãtos tiene de cada parte à manera de vn cuño angosto, ellos lo llamã Lampetra, allí la anchura tiene mil y. cc. passos, la ciudad esta junta con dos entradas angostas, tiene dos puertos muy seguros, al que esta contra medio día llaman Naustathmon, porq̃ caben en el muchas naos, el otro esta cerca de Lãpetra. Y como la armada Romana houiesse ocupado estos puertos muy seguros, antes de começar à combatir los muros cõ pertrechos & escalas delibero el Pretor embiar hombres que tentassen los animos de los principales y regidores de la ciudad, mas despues que los vido obstinados, començo en vn tiempo de combatir por dos partes. La vna parte no tenia muchos edificios, los tẽplos de los Dioses tenian algun lugar, y por aquella parte comẽçarõ à romper los muros y torres allegando à ellas pertrechos. E como alli acorriesse mucha gente para defender, aplico los tiros por la otra parte. E assi por las dos partes derribauan los muros, y como cayessen, los Romanos entrauan por alli, otros ponían escalas para subir, mas los de la ciudad tan reziamente resistian, que demonstrauan tener mayor socorro, & ayuda en las armas y esfuerço, que en los muros, de manera que el Pretor forçado por el peligro de la gente mando hazer señal para recoger, por no poner la en la desperacion & rabia de los enemigos furiosos. Departida esta batalla, no por esso curaron de reposar los de la ciudad, mas antes andauan à todas partes à enfortalescer & reparar lo que hauía sido derribado de los muros. Y estando ellos attẽtos à esta obra, sobreuino Quinto Antonio embiado por el Pretor, el qual reprehendiendo la pertinacia dellos, les dixo, que los Romanos tenían mayor cuydado que ellos mismos, en que la batalla no quedasse en destruycion de la ciudad, & que si querian apartar se de aquel la locura, el les daua lugar de se dar, con la misma condicion que primero se hauian encomendado ala palabra & fe de Cayo Liuio. Oyẽdo ellos estas cosas, tomaron tiempo de cinco días para aconsejar. Y tentaron en este medio si hauía esperança de algun socorro d' el Rey Antiocho, mas despues que los embaxadores à el embiados les respondieron que en el no hauía socorro alguno, entonces abrieron las puertas, concertando primero q̃ no fuessen tractados como enemigos. Y como las banderas entrassen en la ciudad, & el Pretor houiesse pronunciado, que pues se hauian dado, ninguno los dañasse, toda la gente à grandes bozes dixo, que era cosa muy mala que los Phocenses que nunca hauiendo sido amigos fieles, mas antes enemigos crueles, fuessen libres de castigo. Y despues de esto dicho, como si el Pretor les diera señal, discurrieron à todas partes à robar la ciudad. Emilio al principio començo de resistir, y llamar los diziẽdo q̃ las ciudades tomadas por fuerça de armas deuian ser robadas, mas no las que se rendian, & que aun en las tomadas por fuerça esta en

Universidad de Deusto
Biblioteca

voluntad d'el capitan, y no de la gente. Mas viendo que despues que mas podiã la yra, y la auaricia de la gente que su mãdamiẽto, embio pregones por la ciudad, y mando que todos viniessen libres ala publica plaça, porque no recibiessen daño, y en todo lo que fue en su mano bien parecio la fee d'el Pretor. E assi les restituyo la ciudad, campos, sus propias leyes, y porque ya el inuierno se acercaua, escogio de inuernar con su armada en los puertos de Phocea.

CAPITVLO XII. DE COMO EL EXERcito Romano passo en Asia por Eumenes sin algun impedimiento, y de como el Rey Antiocho embio embaxadores al consul, & à Scipion Affricano, cuyo hijo estaua preso en poderio d'el Rey Antiocho, & de lo que pidieron, y les fue respondido.

CASI EN ESTE MISmo tiempo hauiendo el consul passado à los campos de los Enios & Maronitas, supo como la armada d'el Rey hauia sido vencida acerca de Mynonneso, y que Lysimachia estaua sin guarnicio̅, y d'esto recibio mayor plazer que de la victoria de las naos. Y luego que à ella llegaro̅, la ciudad llena de vituallas de todas maneras aparejadas para la venida d'el exercito los recibio. Y como hauian propuesto de poner la ciudad en extrema necessidad y trabajo con cerco, todo lo quitaro̅ aparte. Y alli se detuuieron algunos dias para que el fardaje y los enfermos llegassen, que hauian dexado por todos los lugares de Thracia cansados d'el trabajo d'el camino luengo. Y partiendo de alli tomaron su camino por Cheronneso, y allegaron à Helesponto, donde hallaro̅ todas las cosas aparejadas por diligẽcia de Eumenes, & assi como en costa pacifica sin empacho de ninguno passaron, yẽdo las naos de vna parte à otra sin trabajo. Esto acrescento los animos alos Romanos, viendo que passauã en Asia libremẽte, como primero hauian creido que hauia de ser con gran batalla. Despues moraron algunos dias acerca de Helespõto, porque se hauian entrepuesto, para el camino los dias, enlos quales son mouidos los Ancylios. Estos mismos dias hauian apartado à Publio Scipion d'el exercito por causa de religion deuota, porq̃ el era sacerdote Salio, y el era causa que ellos se detenjessen, hasta que el llegasse. A caso en los mismos dias vino al real Heraclides Bisantino embaxador de Antiocho, trahiendo mandamiento para tratar de paz. Y puso le esperança grãde para la poder alcãçar, el tardar de los Romanos despues de hauer entrado en Asia, ca penso que à rienda suelta sin parar hauian de yr al real d'el Rey, mas propuso de no ir primero al consul Publio Scipion, y assi lo tenia en mandamiento por el Rey. E tenia en el gran confiança, porque allende que la grandeza de su animo, y la mucha gloria lo hazia muy placable, & todas las gẽtes sabian, que el hauia sido vencedor en España, & despues en Affrica, mouia le que el hijo d'este Scipion estaua prisionero en poder d'el Rey. E no concuerdan los auctores como en otras cosas, donde & quando & como fue este preso. Vnos dizen que en el comiẽço de la guerra, yẽdo de Calcis à Orico fue preso por las naos d'el Rey. Otros dizen q̃ despues que passaron en Asia, fue embiado con cierta gente Fregellana à espiar, y como la gente de cauallo se derramasse al real d'el Rey, retrahiendose en el alboroto, cayo su cauallo, & fue preso con dos caualleros, & assy fue leuado al Rey. Esto empero es cierto, que ahunque la paz quedara con el pueblo Romano, y la amistad particular entre el Rey & los Scipiones, no fuera mas liberal & humanamente tratado que entonces fue. Por estas cosas el embaxador espero la venida de Publio Scipion, y quando vino fue al consul, & pidio que quisiesse oyr lo que traya encomendado. E luego ayũtado gran cõsejo, oyerõ las palabras d'el embaxador. El q̃l dixo q̃ hauiendo sido embiadas muchas

embaxadas de vna parte & otra sin effecto de paz, el tenia confiança de acabar lo que los embaxadores passados no hauian alcãçado, porque Smyrna, Lampsaco. Alexandria, Throas, & Lysimachia en Europa, hauiã sido fatigadas en aquellas contiendas, de las quales el rey se hauia partido. E de Lysimachia tãbien porque no dixiessen que tenia alguna cosa en Europa, & que estaua aparejado à dar las ciudades que eran en Asia, & si algunas otras los Romanos quisiessen cobrar de su señorio por hauer sido de su parte, y que el rey daria al pueblo Romano la meytad de los gastos hechos. Estas fueron las condiciones de la paz. Y la otra habla fue que se acordassen de las cosas humanas, & templassen su fortuna, & no fatigassen la agena, & terminassen su imperio con Europa, ca mas ligeramẽte podian acquiriendo ganar algunas cosas, q̃ tenerlas todas, & que si querian tomar alguna parte en Asia, no quisiessen dar fin en las regiones inciertas, que el rey sufriria por causa de paz & concordia que su templança fuesse vencida por la codicia Romana. Esto tenia el embaxador por gran cosa para alcançar la paz, & los Romanos la teniã en poco, y pareciales que era razon que el rey pagasse todos los gastos que hauian hecho en la guerra, pues por culpa suya se hauia mouido, y que no solo sacasse sus guarniciones de Ionia y Eolide, mas assy como toda Grecia hauia sydo libre, assy mismo todas las ciudades que eran en Asia hauian de ser libres, lo qual no podia ser de otra manera sino q̃ Antiocho saliesse de la possessiõ de Asia de la otra parte d'el monte Tauro. Y viendo el embaxador que en el ayuntamiento no alcançaua cosa alguna particularmente, quiso tentar el animo de Scipion, ca assy le hauia sido mandado, & al principio de su habla le dixo. que el rey le daria su hijo sin rescate, y despues no sabiendo el animo de Scipion & la costumbre Romana prometiole gran quantidad de oro, & si por su medio alcançaua la paz, dixo que el rey lo tomaria en compañia de todo su reyno, guardando para si el nombre de Rey. A estas cosas Scipion respondio. No me marauillo que tu no conosces todos los Romanos y à mi aqui en eres embiado, como vea yo que no conosces la fortuna de aquel por quien eres embiado si hauias de pedir paz à nosotros que estauamos en cuydado d'el fin de la guerra, deuias tener à Lysimachia, porque no entrassemos en Cheroneso, o en Helesponto, y hauias de resistir q̃ no passãssemos en Asia, mas agora que nos haueys dado el passo para Asia, y haueys tomado no solo frenos, mas aun yugo, q̃ ygualdad de guerra haueys dexado. como haueys de suffrir nuestro imperio.

Yo tẽgo en mucho la liberalidad d'el rey en dar me mi hijo, & ruego alos Dioses que en ningun tiempo tenga necessidad de mi fortuna, ca de mi animo no la terna. El rey sentiria que yo soy grato por tã gran don si el quiere mi amistad particular, por el beneficio particular, mas publicamente no tengo cosa alguna d'el, ni ge la dare, lo qual al presente le puedo dar es consejo fiel, por esso di le de mi parte que se dexe de la guerra, y que no rehuse qualquiera condicion de paz. Oydas estas cosas Antiocho, en ninguna cosa se mouio por ellas, pẽsando que Asia seria segura de la guerra. E assi dexando al presente la menciõ de paz, todo su pensamiento puso en aparato de guerra.

CAPITVLO XIII. DE COMO EL consul tomo muchas tierras en Asia & fue con la hueste al rio Caico, y de como Antiocho embio à Scipion que estaua enfermo en Elea su hijo y enfortalecio su real por no combatir, y como los Romanos y el rey ordenaron sus hazes para dar la batalla.

DESPVES QVE EL consul houo aparejado todas las cosas para seguir su proposito leuanto el exercito, y fue primero à Dardano y despues à Rheoteo, saliendo delante toda la gente de

Universidad de Deusto
Biblioteca

armas. Y de allí passo à Ilio, y assentando el real en el campo que esta delante los muros, subio ala ciudad y fortaleça & sacrifico à Minerua presidente de la fortaleça, diziendo los Ilienses en toda honrra de palabras & de hechos, que los Romanos salian de su linaje, & los Romanos eran muy alegres de su nascimiento. E de allí en seys dias llegaron ala fuente d'el rio Cayco, y vinieron allí todos, y el Rey Eumenes que antes hauia trabajado de tornar la armada de Helesponto à Elea para inuernar siendo contrarios los vientos. E como estuuo algunos dias que por el viento no pudo passar el promontorio, salio à tierra por no estar absente en el principio de la guerra, & por donde le fue mas cerca con poca gente, se fue luego con el exercito Romano. Y d'el real fue embiado à Pergamo à librar las vituallas, & despues de hauer dado el trigo à quien el consul mando, se torno al mismo real. E como tuuiessen para muchos dias vituallas, deliberaro de yr alos enemigos antes que el inuierno los occupasse. Entonces el real de Antiocho estaua acerca de Thiatira, y como supo que Publio Scipion hauia sido leuado enfermo à Elea, embiole su hijo cõ embaxadores. Esto no solo plugo mucho al animo d'el padre, mas tanbien le diò salud al cuerpo, el qual despues de hauer abraçado à su hijo, dixo à los embaxadores: Dezid al Rey que yo le hago gracias de me hauer embiado mi hijo, & que al presente no lo puedo satisfazer con otra cosa, saluo en amonestarle, que no se ponga en batalla, hasta que sepa que yo soy tornado al real. E comoquiera que Antiocho tenía quarenta mil peones y doze mil de cauallo, que le dauan animo à combatir, mouiose por la auctoridad de tan grã varon qual era Scipion, con el qual pensaua poder cobrar todos los socorros de fortuna en los fines dudosos de guerra. E assi se passo de la otra parte d'el rio Phrigio, y assento su real acerca de Magnesia, que esta junto de Sypilo. E porque entretanto que el queria dilatar, los Romanos no hiziessen algun acometimiento en su real, hizo vna caua de seys codos en alto & doze de ancho, y defuera d'ella hizo dos baluartes, y en la parte dẽtro hizo vn muro con muchas torres, dedonde ligeramẽte pudiesse echar los enemigos, que no passassen la caua, o valle. El consul pensando que el Rey estaua acerca de Tyatira, con continuo caminar al quinto dia descendio al campo Hyrcano. Y como supo que era ya partido, fue tras d'el, & assento su real d'esta parte d'el Rio Phrigio à quatro millas de los enemigos. E allí mil de cauallo, que porla mayor parte eran Galogriegos, y algunos archeros de Dacia & de otras gentes mezclados con los caualleros, passaron alborotadamente el rio, & arremetieron sobre los Romanos: al principio como estauan sin orden, los turbaron, mas despues como la escaramuça passasse adelante, & los Romanos saliessen d'el real à socorrer, cansados los d'el Rey, & no pudiendo resistir alos muchos, trabajando de se retraher acerca de la ribera d'el rio fueron muertos algunos antes de entrar en el por los que venian de tras. E dos dias despues estuuieron quedos no passando ni vnos ni otros el rio. Al tercero dia los Romanos juntos passaron, & pusieron el real casi à dos mil & quinientos passos de los enemigos: y estando occupados en assentar & enfortaleçer el real, tres mil hombres de cauallo y de pie (escogidos de los d'el Rey) sobreuenieron con gran espanto y alboroto. Los d'el real eran algo menos, mas dos mil por si sin sacar ninguno de las obras, resistieron luego al impetu, & creciendo la batalla, echaron alos enemigos, hauiendo muerto d'ellos ciento, & tomando casi otros ciento Presos. Despues estuuieron de cada parte las esquadras quatro dias en defension de los baluartes, al quinto dia los Romanos salieron al campo. Antiocho no mouio cosa alguna, demanera que los suyos à menos de mil passos salieron d'el real. El cõsul viendo que Antiocho rehusaua la batalla, el dia siguiente llamo consejo por saber lo que deuia hazer, si Antiocho no quisiesse salir ala batalla, pues ya se allegaua el inuierno, & hauía de tener la gente debaxo de pieles, & si se fuessen à inuernar, la gerra se hauía de dilatar hasta el verano. Los Romanos nunca tanto menos preciaron enemigos algunos, & à todas partes lançaron bozes que los mandasse salir y vsasse d'el heruor militar, ca estauan dispuestos no como para combatir con tantos millares de enemigos: mas como para matar otras tantas bestias por las cauas & baluartes, y entrar en el real, si los enemigos no salian ala batalla. El consul embio à Gneyo Domicio à espiar el camino, & porque parte podian entrar en el real de los enemigos, el qual despues que dixo lo cierto, el dia siguiente acercaron el real, & al tercero sacaron las banderas en medio d'el campo, y començaron ordenar las esquadras. Entonces Antiocho penso de no se detener, mas por no hazer desmayar alos suyos rehusando la batalla, y dar animo alos enemigos, & assy el saco su gente tãto fuera d'el real, que pareciesse que queria pelear. La esquadra Romana casi fue de vna forma en la manera de los hombres y armas, eran dos legiones Romanas, y dos de los amigos y d'el nombre Latino, cada vna tenian cinco mil & quatrocientos hombres: los Romanos estuuieron en medio los Latinos alos lados, las primeras banderas eran delos lançeros, despues de los principales, los de la tercera orden encerrauan los postreros. Defuera d'esta esquadra ala parte derecha, puso el consul con los Acheos adargados la gente de socorro de Eumenes que eran casi tres mil peones en la delantera, y sin estos puso de caualleros casi tres mil, de los quales los ochocientos eran de Eumenes, el resto eran caualleros Romanos, y ala postre puso los de Tralis & de Creta, estos eran quinientos. La yzquierda no temia ninguna cosa teniẽdo delante tales guarniciones, ca de aquella parte el rio & las riberas la cerrauan, mas cõ todo de aquel la parte puso quatro esquadras de caualleros. Esta era la hueste Romana. E dos mil Macedones & Thraces, que de su voluntad la hauian siguido, quedaron en guarda d'el real. En socorro pusieron dezíseys Elephantes, despues de la tercera ordẽ, no solo porque parecian no poder resistir alos Elephantes d'el Rey que erã cinquenta y quatro, mas porque los de Affrica no son yguales con los de las Indias, y en la grandeza y esfuerço de coraçon son menores. La hueste de Antiocho era mas diuersa de muchas gentes y diuersidad de armas, hauia en ella dezíseys mil peones armados à manera de Macedones, que son llamadas Phalangitas. Esta media esquadra fue en la delantera partida en diez partes. E departialas poniendo entre ellas dos elephantes. Y parecia delante y dentro que tenia treynta & dos ordenes de hombres armados. Esto era el esfuerço dela hueste del Rey. Y assi como con otra semejança, y cõ los elephantes que parecian altos entre la gente ponia gran espanto, ellos eran grandes, & añadian su semejança los frõtales y crestas & torres que trahian sobre sus cuestas, & en las torres estauan cada quatro hombres armados sin el regidor d'el elefante, al lado derecho de los Phalangitas puso mil & quinientos peones de los Galogriegos, y ayuntoles mas tres mil peones encoraçados, que ellos llamã Cataphratos, y puso allí vna ala de mil de cauallo, esta llamauan Gemea, en medio estauã hombres escogidos, y de la misma region caualleros de muchas gentes y naciones, E à estos puso delante dezíseys elephantes, y de la misma parte estaua en socorro la esquadra d'el Rey cõ la ala vn poco alçada, estos eran llamados Argyraspides, por la manera de las armas que trahian, y despues puso caualleros de Dacia con ballestas mil y dozientos, y de ligeras armas tres mil, y puso casi en ygual numero vna parte de Cretenses & otra de Thraces, dos mil & quinientos estauã juntos con los de las ballestas, y cerrauan la postrera ala quatro mil Cyrtheos con hondas, y archeros Elymeos. En la ala yzquierda estauan juntos los Phalangitas mil y quinientos Galogriegos de pie. Y Ariarathes hauia embiado dos mil Capadoces, despues estauan los de socorro

Universidad de Deusto
Biblioteca

d' el Rey mezclados de muchas naciones eran dos mil y setecientos, & tres mil hombres de armas de cauallo, y otros mil de cauallo. La ala d'el Rey era de los de ligeras armas suyas y de los cauallos, & los mas eran de Syria y de Phrygia & de Lidia todos mezclados, delante d'estaca uallería pusieron los carros y gamellos q̃ llaman Dromadas. En estos yuan à cauallo archeros de Arabia con espadas luengas de quatro baras y delgadas, porque pudiessen de tan alto alcançar alos enemigos. Despues otra multitud ygual, con la que estaua en la ala derecha. Los primeros eran Tarentinos, despues de los Galogriegos dos mil y quinientos de cauallo, mil Neocretes, y con las mismas armas hauia de Caria & de Cilicia mil & quinientos, y otros tantos de Thralis, & tres mil adargados que eran Pysides & Pamphylios & Licios. Y hauia mas en la ala derecha ygual socorro de Cyrthios y Elimeos, & dezise ys elephãtes no muy apartados. El Rey Antiocho estaua en la ala derecha, & su hijo Seleuco, & Antipatro hijo de su hermano estauan en la yzquierda. La esquadra de medio fue encomendada à tres, conuiene assaber à Minio & à Zeusis & à Philippo maestro de los Elephantes.

CAPITVLO XIIII. DE COMO FVE *La batalla començada, en la qual fue Antiocho desbaratado, y su real tomado, quedando los Romanos vencedores,*

CRESCIENDO EL dia leuantose vna niebla, y causo escuridad y despues con el viento Austro se tendio, & en inguna cosa hizo mal alos Romanos, mas antes hizo gran daño alos d' el Rey, ca la escuridad d'el dia, siendo la esquadra de los Romanos pequeña, no les quitaua la vista de todas partes, & el humor teniendo ellos las armas pesadas no las gastaua. Los d'el Rey con la esquadra tan ancha ahun de medio de la ala no podian verse vnos à otros, quanto menos los de los cabos, & la humedad ablandecia las ballestas & hondas y amientos de los dardos, & tanbien las carretas, cõ las quales crehia Antiocho turbar alos enemigos, pusieron espanto en los suyos mismos, ca estauan armados d' esta manera. Tenian cerca d'el timõ puntas de hierro, que salian del yugo diez codos à manera de cuernos, con las quales traspassassen qualquiera cosa que delante les viniesse, & alos cabos de los yugos, salian dos cuchillos como hozes, el vno ygual con el yugo, el otro buelto contra tierra, el vno porque cortasse qualquiera cosa, que viniesse por el lado, el otro porque alcãçasse los caydos, si passassen por debaxo, tanbien de los exes de las ruedas atauan de cada parte dos cuchillos de la misma manera, segun la forma susodicha, el Rey hauia puesto en la primera esquadra las carretas armadas, porque o estuuiessen delãte, o en medio, los suyos las hauian de regir. Viendo esto Eumenes, que sabia biẽ la manera de aquella pelea, y quanto fuesse socorro incierto, si alguno pusiesse espanto en los cauallos, mando alos caualleros de Creta, que corriessen no recogidos, mas derramados quanto pudiessen, & que de todas partes echassen saetas & dardos & piedras con las hondas. Esta cosa assi como vna subita tempestad, espanto los cauallos que yuan sin frenos, corriẽdo à todas partes, de cuyo impetu los de las hondas & de ligeras armas, & los de Creta con ligereza se desuiauan, y perssiguiendo alos cauallos, acrescentauã en ellos y en los gamellos espanto y gran temor, haziendo la otra gente grandes gritas & clamores. D' esta manera las carretas yuan turbadas por medio el campo entre las dos huestes. E quitada aparte esta vanidad de entrambas partes, dieron señal a justa batalla, y assi todos se encontraron, mas aquella vanidad fue luego causa de verdadera destruycion, ca la gente de socorro & de ayuda que estauan de cerca, por el desbarate de las carretas se espantaron, y dieron à huyr. Y assi quedo desnudo todo lo otro, hasta los hombres de armas, alos quales allegasse la gente de cauallo Romana, hauiendo ya desbaratado los de socorro, parte d' ellos no pudieron resistir al primero encuẽtro, otros fueron derramados, otros por el peso de las cubiertas & armas fueron muertos. Y despues toda la ala yzquierda començo de declinar, & turbados los de ayuda, & socorro que estauan entre los caualleros que llaman Phalangitas, el espanto allego hasta medio de la esquadra, donde luego se desbarataron las ordenes, & por la entrepositiõ de los suyos fue impidido el vso de las lanças luengas las quales los Macedones llaman Sarissas. Entonces las legiones Romanas pusieron sus banderas, y echaron las lanças sobre los turbados, ni los elephantes que estauan en medio espantauan alos Romanos, exercitados en las guerras de Affrica à declinar el impetu de aquellas bestias, o herirlas con las lanças, o (si podian allegarse) cõ las espadas cortarles los neruios, y ya casi la media esquadra toda en la delantera era derribada, y los de socorro rodeados por las espaldas recibian heridas, quando en la otra parte oyeron el huyr de los suyos, y llego el clamor de los espantados cerca d'el real, ca viendo Antiocho, que en la ala derecha no hauia socorro por la confiança d' el rio, sino en quatro esquadras de caualleros, & ellas quando se allegauan alos suyos descubrian la ribera, arremetio à aquella parte con la gente de ayuda y la de armas, & no solo encontraua delante, mas siendo la ala cercada por el rio por el lado los afrontaua, hasta que los de cauallo echados primero, despues los de pie que estauan mas cerca fueron retrahidos contra el real. Guardaua el real Marco Emilio, hijo de Marco Lepido, el qual pocos años despues fue hecho Pontifice Maximo. Este por donde vido huyr los suyos, los socorrio con toda su guarnicion, & al principio mandaua los detener, y despues boluer ala batalla, reprehendiendoles el temor y feo huyr. E despues amenaçaua los que venian huyendo ciegos à su perdicion, sino obedecian à su mãdado. Ala postre hizo señal à los suyos, que matassen alos que viessen huyr, y que hiriendo en ellos los hiziessen tornar cõtra los enemigos que perseguian. Aqui el mayor temor vencio al menor, ca forçados por el temor incierto se detuuieron, y luego tornaron ala batalla. Y Emilio con su socorro, que era de dos mil hombres esforçados, resistio reziamente al Rey, que perseguia con la gente derramada. E Attalo hermano de Eumenes vino con dozientos caualleros de la ala derecha, por la qual la yzquierda de los enemigos en el principio hauia sido desbaratada, quãdo vio los suyos huyr dela ala yzquierda y el alboroto cerca d'el real. Antiocho luego q̃ vido que los que primero huyan tornaron ala batalla, y vido otra gente salir d'el real, boluio su cauallo à huyr. E assi los Romanos vencedores entrambas las alas fuerõ luego ales tomar el real por los montones de cuerpos, que hauian hecho en medio de la batalla, donde el esfuerço de los hombres valientes, & las armas con el peso empachauã el huyr alos enemigos. La gẽte de cauallo, siendo los primeros de todos los de Eumenes, y despues toda la otra gente por todo el cãpo perssiguierõ alos enemigos, y matarõ los postreros como los yuan alcançãdo, mas mayor daño recebian los que huyan por las carretas mezcladas con los elephantes y gamellos, desbaratados ellos de sus ordenanças, vnos cahian sobre otros, & por los encuentros delas bestias morian. Tanbien en el real fue hecha grande matãça, y casi mayor que en la batalla, ca los que primero huyeron fueron al real, & con confiança d' estos los que estauan en guarda d' el con mayor esfuerço defendian el baluarte. E assy los Romanos fuerõ detenidos delante las puertas y baluarte algun poco, pensando de los tomar con el primero impetu, mas despues que con porfia lo rompieron, con la yra y enojo hizieron muy gran estrago y muerte. Dizese que aquel dia mataron de los enemigos cinquenta mil peones, y tres mil caualleros, y mil y quatrocientos fuerõ presos, y quinze elephantes cõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

sus regidores. De los Romanos algunos fueron heridos, & no murierō mas de trezientos peones, y xxiiij. caualleros, y d'el exercito de Eumenes xxv. Aquel dia los Romanos vencedores hauiendo destruido el real de los enemigos, cō grande despojo se tornaron al suyo.

CAPITVLO XV. DE LA EMBAXADA que Antiocho embio al consul, despues que huyo de la batalla, y de la respuesta que à ella dio Scipion el Affricano.

EL DIA SIGVIENTE desnundādo los cuerpos de los muertos, y recogiendo los captiuos, vinieron los embaxadores de Tyatira y Magnesia y Sypilo para dar las ciudades al consul. Antiocho huyo con poca gente, y en el camino sele ayuntarō muchos, y assy casi à media noche llego à Sardis, y sabiēdo que su hijo Seleuco, y algunos amigos hauian passado à Apamea, en la quarta vigilia se fue con su muger & hija para Apamea, dexādo en guarda de la ciudad à Zenō, y por gouernador de Lydia à Thimon. E no haziendo caso d'estos los ciudadanos & gente que estaua en la fortaleça, embiarō sus embaxadores al consul. E casi en este mismo tiempo tambien los embaxadores de Thralis & de Magnesia (que esta sobre el rio Meandro de Epheso) vinieron para dar las ciudades al consul, ca Polixenidas sabiendo el fin de la batalla, salio de Epheso, y con la armada de mar se fue hasta Patara de Lycia por temor de las naos de Rodas que estauan en Megiste. E saliendo a tierra con poca gente se fue à Syria. Las ciudades de Asia se rendian ala fee d'el consul y señorio d'el pueblo Romano. El consul ya estaua en Sardis, & Publio Scipion como pudo sufrir el trabajo vino allí de Elea. En este mismo tiempo vn mensajero de Antiocho por medio de Scipion pidio al consul, & alcanço d' el que el Rey embiasse embaxadores. E dende à pocos dias vinieron Zeusis, que hauia sido adelantado de Lydia, & Antipatro hijo d' el hermano de Antiocho. Y hablaron primero con Eumenes, porque crehian que estoruaria la paz, por las viejas renzillas y contiendas y como lo hallassen mas pacificado, que ellos ni el Rey esperauan, fueronse à Publio Scipion, & por el al consul. E dieronles lugar de dezir lo que trahian encomēdado en ayuntamiento lleno. Zeusis entrado en el publico consejo de los Romanos, hablo en esta manera. Nosotros (ò Romanos) no sabemos tanto lo que os digamos, quanto es saber de vosotros, con que escusa podamos alimpiar el error d'el Rey, y alcançar paz y perdon de vosotros que soys vēcedores, siempre cō gran animo haueys perdonado alos Reyes y pueblos por vosotros vēcidos, pues tāto con mayor y mas piadoso animo os cōuiene hazer lo en esta victoria, q̄ os ha hecho señores d'el mundo. E conuiene que dexadas à parte las batallas contra los hombres no menos que si fuessedes Dioses proueays & perdoneys al linaje humano. Y ya primero que los embaxadores viniessen, estaua concertado lo que les deuian responder. E assi con grā consentimiento de todos, plugo les que respondiesse Scipion Affricano. El qual segun dize les hablo d'esta manera. Nosotros los Romanos tenemos de las cosas, que estauan en poderio delos Dioses immortales aquellas cosas que ellos nos han dado, los coraçones que son de nuestros animos tenemos vnos mismos en toda fortuna, ni la prosperidad los haze soberuios, ni la aduersidad nos derriba, de la qual cosa dexando otros à parte os podria dar por exemplo, y testigo à vuestro Haníbal, sino os pudiesse dar a vosotros mismos. Despues que passamos à Helesponto, antes que viessemos el real d'el Rey, ni su hueste como la batalla fuesse comun, y el fin de la guerra incierto, tratando vosotros de paz, las mismas cōdiciones que yguales dauamos à yguales, mas agora siendo vencedores damos à vosotros vencidos las condiciones siguientes. Salios de Europa & de toda la Asia, que esta d'esta parte d' el mōte Tauro, & por los gastos hechos en la guerra nos dareys quinze mil talentos Euboycos, pagando luego los quinientos, y los dos mil y quinientos, quando el señado & el pueblo Romano hauran aprouado la paz, y despues mil talentos por tiempo de quatro años. E tornareys à Eumenes quatrocientos talentos, y la resta d' el trigo que se deuia à su padre. Y quando hauremos firmado estas condiciones, para q̄ las tēgamos por ciertas recibiremos otra prenda, conuiene saber que nos deys xx. rehenes de nuestra voluntad. Y porque no creemos que el pueblo Romano tendra paz donde Haníbal estuuiere, poren de ante de todaslas cosas os pidimos que no lo deys, y à Thoas mouedor dela guerra de Etolia, el qual cō confiança d' ellos, puso à vosotros en armas, & por la vuestra à ellos, y à nosotros, & con el nos dareys otros tres, conuiene saber Mnasyma co de Acarnania, Philon de Calcis, y Eubolo. Vuestro Rey hara la paz en su peor fortuna, porque la haze mas tarde que la pudo hazer, & si agora se tarda, sepa q̄ la magestad de los Reyes con mayor dificultad desciēde de lo alto al medio, que se derriba del medio alo baxo. Los embaxadores tenian en mandamiēto d'el Rey que tomassen qualquiera condicion de paz, y assy plugo les de embiar embaxadores à Roma. El consul departio el exercito para inuernar en Magnesia, acerca de Meandro, y en Tralis, y en Epheso. Y dende à pocos dias el Rey embio à Epheso, donde estaua el consul los rehenes & embaxadores que fuessen à Roma. Y en el mismo tiempo Eumenes fue à Roma, & fueron tambien embaxadas de todos los pueblos de Asia.

CAPITVLO XVI. D'EL TRIVMPHO de Marco Attilio, & de como Democrito caudillo de los Etolos se mato, y de vna batalla que fue en España, y de la discordia que fue en Roma sobre la elecion de los consules, y de la fama que fue en Roma, que los Scipiones hauian sido presos en Asia.

YENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Asia, casi en el mismo tiempo dos Pretores tornaron à Roma de las prouincias con esperança de triumphar, conuiene saber Quinto Minutio de los Lygures, & Marco Attilio de Etolia. Y oydas las cosas, que los dos hauian hecho, à Minutio negaron el triumpho: y a Attilio de Etolia cōsentiendo todos lo concedieron, y el entro en la ciudad triumphando d'el Rey Antiocho & de los Etolos. En este triumpho leuo dozientas y treynta banderas, & tres mil libras de plata, & de marcada de tetradragmas Atheniēses cxiij. mil libras, & ccxl. vasos esmaltados y de grande peso. Y tanbien lleuo muchos ornamentos d'el Rey de plata & vna ropa magnfica & coronas de oro, & de las ciudades amigas xlv. dones, y despojo de todas maneras, y muchos captiuos nobles de Etolia, & xxxvj. capitanes presos. Democrito capitan de los Etolos, que estaua preso en Roma, pocos dias antes fuyo de noche de la carcel, y alcāçādolo las guardas en la ribera d'el rio Tiber antes que fuesse preso se mato con vn puñal. Solo faltarō en este triumpho los caualleros, que siguiessen el carro. En todo lo otro fue magnífico por la vista & fama de las cosas que en el eran. La alegria d'este triumpho se diminuyo mucho por vn mensajero triste, que vino de España, diziendo que el Procōsul Lucio Emilio en los Vascetanos acerca de la ciudad Lycon, hauia sido desbaratado, donde hauian sido muertos seys mil hombres d' el exercito Romano, y los otros con mucho espanto se hauian recogido en el real, y con trabajo lo hauian defendido, y que à manera de fuyr à grandes jornadas se hauian tornado à tierra pacifica. Estas cosas fueron dichas de España. El Pretor Lucio Aurunculeio hizo entrar enel senado los embaxadores de Francia de los de Plazencia & de Cremona, los quales se quexaron de la poquedad que tenian de mo

Universidad de Deusto
Biblioteca

radores, siendo vnos muertos enlas guerras, otros de enfermedades, & otros por enojo de los Franceses vezinos hauiã de samparado las pueblas. El senado determino que el consul Cayo Lelio, si le parescielle escriuiesse seys mil familias, q̃ fuessen departidas en aquellas poblaciones, y que Lucio Aurũculeio Pretor hiziesse tres varones pa los leuar, à Marco Acilio Serrano, Lucio Valerio hijo de Publio y Lucio Valerio Caio hijo de Tapo. Despues allexandose el tiempo de las elecciones el cõsul Caio Lelio se torno de Francia à Roma. Y escriuio moradores para Cremona y Plazencia por la deliberaciõ, que el senado hizo en su absencia, mas tã bien dixo en el senado, q̃ embiassen dos nueuas poblaciones al cãpo q̃ hauia sido delos Boios, y por su dicho los Padres lo mandaron. ¶En este mismo tiẽpo llegaron cartas à Roma d' el Pretor Lucio Emilio de la batalla hecha en Mymnonneso, y como el consul Lucio Scipion hauia passado cõ el exercito en Asia. E por causa dela victoria de las naos ordenaron de hazer vn dia suplicacion, y el otro dia mãdaron al consul que sacrificasse con veynte sacrificios grandes para cada suplicacion, porque entonces era la primera vez, que el exercito Romano hauia assentado real en Asia, porq̃ les viniesse con prosperidad. Despues hizieron ayuntamientos para hazer consules con grandes contiendas, ca Marco Emilio Lepido pidia el consulado, siendo le contraria la fama de todos, porque sin hazer sabidor al senado hauia dexado la prouincia de Sicilia por lo venir à pidir. Tanbien lo pidian Marco Fuluio Nobilior, Gneio Manlio Volso. y Marco Valerio Messala. E Fuluio fue hecho solo cõsul, como los otros no houiessen acabado las Centurias, el qual el dia siguiente desechando à Lepido (ca Messala callo) nombro por su compañero à Gneio Manlio. Despues hizieron Pretores, conuiene saber à dos Quintos Fabios, el vno Labeo, el otro Pictor que el año passado hauia sido cõsagrado en sacerdote Quirinal, y à Marco Sẽpronio Tuditano, Lucio Posthumio Albino, Lucio Plautio Hipseo, & à Lucio Bebio Rico. Dize Valerio Antias quesiendo consules Marco Fuluio Nobilior, & Gneyo Manlio Volso, fue fama publica en Roma y tenida porcierta, que por causa de cobrar el mancebo Scipion, el consul Lucio Scipion y cõ el su hermano Publio Scipion Affricano fueron llamados à hablar cõ el Rey Antiocho, y alli fuerõ presos, y quesiendo los capitanes presos, luego Antiocho fue sobre el real Romano, y lo tomo, & destruyo toda la hueste Romana, por lo qual los Etolos cobrarõ animo, y no quisieron obedescer alo q̃ el senado y pueblo Romano les hauian mãdado, antes que los principales dellos hauian ydo à Macedonia, y alos Dardanos y à Thracia à hazer gente con sueldo, & que el Propretor Aulo Cornelio hauia embiado de Etolia à Roma à Aulo Terẽcio Varron, y à Marco Claudio Lepido, para hazer lo saber en ella. A esta mentira ayunto Valerio Antias, que los embaxadores de Etolia por esto fuerõ pregun tados en el senado entre las otras cosas, q̃ de quien hauian oydo, que los capitanes Romanos fuessen presos en Asia, y q̃ Antiocho hauia destruydo el exercito Romano. Y que respondieron que dello los hauian auisado sus embaxadores q̃ estauan cõ el consul. Esta fama porque no se que otro autor la scriba sino Valerio Antias, ni la quiero afirmar con mi opinion, ni dexar la por vana. Los embaxadores de Etolia, entraron en el senado, & como necessidad y causa los exortasse que con humildad confessando su culpa, o error pidiessen perdon, començarõ relatar los beneficios que hauian hecho al pueblo Romano, y casi retrahiendoles su virtud y esfuerço en la guerra cõtra el Rey Philippo, demanera que cõ la soberuia de su hablar, enojaron alos Romanos, y renouando cosas viejas y oluidadas, traxeron su cosa à tal estado, que los Padres les assentaron mas en su memoria los maleficios de aquella gente, que los beneficios. Y como tenian necessidad de misericordia y perdon, alcançaron yra y aborrescimiento, los quales como fuessen pregun

tados

tados por vn senador, si dexauan enla voluntad d'el senado y pueblo Romano todas sus cosas: y por otros fueron pregun tados si ternan por amigos, o por enemigos los que el pueblo Romano tuuiesse: y como ninguna cosa respondiessen, luego los mandaron salir d'el senado. Y casi todos dixeron à grandes bozes que los Etolos aun eran todos d' el Rey Antiocho, y que en el solo tenian su esperança, por donde los deuiã hazer guerra como à enemigos ciertos, & domar la soberuia de sus animos tan rebeldes & bestiales. Tanbien los encendio otra cosa, cõuiene saber, q̃ en el mismo tiẽpo q̃ pidian paz alos Romanos, haziã guerra contra Dolopia, y Atamania. El senado determino q̃ se hiziesse lo q̃ parecio à Marco Attilio q̃ hauia vẽcido à Antiocho y alos Etolos conuiene saber, que aquel dia les mandassen salir dela ciudad, y dentro de quinze dias salir de Italia. E assi embiaron Aulo Terencio Varron, que les mirasse el camino, y publicaron que si d' ellos venia embaxada alguna sino cõ volũtad d' el capitan, o gouernador q̃ regiesse aquella prouincia, y juntamente con embaxador Romano, todos fuessen reputados por enemigos. D'esta manera fuerõ despedidos los Etolos. ¶Despues los consules hablaron en el senado de las prouincias, diziẽdo que ellos echarian suertes de Etolia y Asia, & al que viniesse Asia, que tomasse el exercito que Lucio Scipion tenia, y assi lo ordenaron. E para lo renouar mandaron hazer quatro mil peones Romanos, y cc. caualleros, y de los amigos y d' el nõbre Latino seys mil peones y quatrocientos de cauallo, y cõ esta huste el consul hiziesse la guerra. Para el otro consul señalaron el exercito q̃ estaua en Etolia, y dieronle poder de hazer mas gẽte de los ciudadanos y amigos otra tanta quanta hazia su compañero, tanbien mandaron al mismo consul que aparejasse las naos & galeas, que en el año passado hauian aparejado, y las leuasse consigo, y que no solo hiziesse guerra alos Etolos, mas q̃ tanbien passasse en la Cephalenia, y mandaron le que si pudiesse por el bien de la republica, viniesse al tiempo de las elecciones à Roma, porque allende que hauian de prolongar los officiales de vn año, hauian de hazer Censores, y si causa alguna lo detuuiesse, auisasse al senado que no podia venir al tiẽpo de los ayũtamiẽtos, E vino por suerte à Marco Fuluio Etolia, y à Gneyo Mãlio Asia. Despues sortearon los Pretores, y houo la ciudad Lucio Posthumio Albino, y entre los estrangeros Marco Sempronio Tuditano houo à Sicilia, à Quinto Fabio Pictor sacerdote Quirinal cupo Cerdeña, à Quinto Fabio Labeo la armada de mar, à Lucio Plautio Hipseo la España citerior, y à Lucio Bebio Rico la España vlterior. Y para Sicilia mandaron que fuesse vna legiõ & la armada que en ella estaua, & que el Pretor mãdasse alos Scilianos pagar dos decimas de trigo, & que embiasse la vna à Asia, y la otra à Etolia, lo mismo mandaron pagar à Cerdeña, & que fuesse lleuado alos mismos exercitos. E dieron à Lucio Bebio para ayuda mil peones Romanos, & cinquenta caualleros, & seys mil peones, y dozientos de cauallo d'el nombre Latino, & con estas las dos Españas tuuiessen sendas legiones. Y prolongaron el imperio alos oficiales d'el año passado, conuiene saber à Cayo Lelio con su exercito, à Publio Iunio Lugarteniẽte de Pretor en Hetruria, con el exercito que era en la prouincia, & à Marco Tutio en los Brucios y Apulia. E antes que los Pretores se fuessen à sus prouincias, salio vna discordia entre Publio Licinio el gran Põtifice, & Quinto Fabio Pretor Sacerdote Quirinal, segũ la que hauia sido en la memoria de los passados entre Lucio Metello, y Posthumio Albino, ca siendo cõsul Posthumio Albino, & yendo à Sicilia con su cõpañero Cayo Luctacio Metello q̃ era Põtifice Maximo lo detuuo para hazer los sacrificios. E assy agora Publio Licinio detuuo à este Pretor, que no fuesse à Cerdeña, y delante d'el senado, y d'el pueblo fuerõ entre ellos grandes contiẽdas, y de vno à otro houo vedamiẽto de los oficios, y tomaronse prendas, y pusieron se penas el vno al otro, & llamarõ los

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tribunos, y appellarõ se al pueblo. Mas ala postre la religion vencio, que el sacerdote obedeciesse al Pontifice, y las penas por mandamiento d'el pueblo fueron relaxadas. E assi el Pretor pues le hauiã quitado la prouincia queria renunciar el officio, mas los senadores con su auctoridad lo detuuieron, & ordenaron que fuesse juez entre los estrãgeros. E despues que fueron hechas las eleciones de gente para las guerras (ca no hauia de ser mucha) los consules y Pretores se partieron para sus prouincias.

CAPITVLO XVII. DE COMO EL REY Eumenes y el embaxador de los Romanos, y los de Antiocho, & otros muchos embaxadores vinieron à Roma, y de como Eumenes entro primero que otro alguno en el senado, y le fue mandado que hablasse por lo que venia, y dela oracion que hizo.

DESPVES FVE PVblicada por Roma vna cierta fama de las cosas de Asia, sin saber quiẽ la hauia mouido, & dende à pocos dias despues vinieron mensajeros ciertos, & cartas d'el capitan, las quales no tanto traxeron gozo, despues d'el nueuo temor (porque ya no hauian de temer à Antiocho vencido en Etolia) quanto quitaron la fama, q̃ començando ellos esta guerra, les hauia pareçido el enemigo muy graue, pte por sus propias fuerças, parte porque tenia à Hanibal regidor de su gente de guerra. Mas entonces no determinaron de embiar consul à Asia, o diminuyr su hueste, por el temor que teniã que no houiessen de tener guerra contra los Franceses. Dẽde à pocos dias vinieron à Roma Marco Aurelio Cotta, embaxador de Scipion, cõ los embaxadores del Rey Antiocho, y el Rey Eumenes y los embaxadores de Rodas. Y Cotta relato primero en el senado (despues por mandado de los Padres en el ayuntamiento d'el pueblo) las cosas hechas en Asia, por las quales deliberaron que fuesse hecha suplicacion à los Dioses por tres dias, & mandaron sacrificar xl. toros grandes. Quisieron que Eumenes entrasse primero que los otros enel senado, y como el en pocas palabras houiesse hecho gracias alos senadores, porque hauian librado à el, y à su hermano d'el cerco & sitio, y hauian librado su reyno de las injurias de Antiocho, y demostrasse el gozarse cõ el gozo q̃ tenia, porque por mar y tierra hauian sido vẽcedores, y hauiã echado al Rey Antiocho de Europa y de Asia, que esta d'esta parte d'el monte Tauro, y le hauian tomado el real, dixo despues que quanto alo que el auia hecho en seruicio de los Romanos, q̃ mas queria que ellos lo supiessen por sus capitanes, y embaxadores que no relatar lo el. El senado quiso, que el mismo lo dixesse, dexando toda verguença en lo que quisiesse que el senado y el pueblo Romano le diessen, ca el senado lo auria de buena voluntad por sus merescimientos. A esto respondio el Rey que si otros le diessen eleccion de pidir galardones, dando le facultad de consultar con el senado Romano, de buena voluntad vsaria d'el consejo de tan nobles senadores, porque no paresciesse que el desseaua alguna cosa sin templança, o pidia desuergonçadamente. Mas como ellos fuessen los que hauian de dar, mas razon era que la liberalidad d'ellos para cõ el, y sus hermanos estuuiesse en su mismo poderio, que de otro alguno. Los Padres conscriptos no fueron por esta su respuesta espantados, mas antes mandaron que el dixesse. E como estuuiessen algun espacio en cortesias de vna parte y de otra. Eumenes saliose d'el senado, los Padres estauan en el mismo pareçer, diziendo que era cosa fea que el Rey no supiesse, con q̃ esperança y aque pidir hauia venido, porque el sabia bien las cosas que son cõuenibles à su reyno, y mejor conocia à Asia, q̃ el senado. E assy dixeron q̃ otra vez lo deuiã mandar llamar, y hazer le declarar las cosas que quisiesse y sintiesse. Y por esto el Pretor hizo tornar al Rey al Senado, y mandaronle q̃ dixesse lo que queria, y assi el Rey começo d' esta manera: Padres cõscriptos perseuerara yo en mi callar, si no supiera q̃ hasta poco auiades de oyr la embaxada delos de Rodas, y despues de oydos ellos, hauia de tener necesidad de hablar, y por esto la oracion sera mas difícil, porque ellos pidirian cosas, que no solo paresçera q̃ à mi no pertenecẽ, ni tãpoco à ellos, ca tratarã de las ciudades, Griegas, y diran que deuian ser libres. E si esto alcançan quien dubda que apartaran de nosotros no solo aquellas ciudades, que seran hechas libres, mas tambien las antiguas nuestras que nos pagan tributo, las quales siendo obligadas à ellos por tan gran beneficio, tener las han por amigas de palabra, y de hecho las tendran subjectas à su imperio, o señorio, y si alos Dioses plaze, quando dessearen tantas riquezas y potencia, dissimularan, que esto en ninguna parte no les pertenezca, y diran que à vosotros solos conuiene, y alas cosas hechas por vosotros, ha se de proueer que esta su oracion no os engañe, & que no derribeys sin ygualdad mucho à vnos de vuestros amigos, y à otros ensalçeys mas de lo deuido, y que no esten en mejor estado los que tomaron armas contra vosotros, q̃ vuestos cõpañeros, o amigos En lo q̃ à mi pertenece yo quiero q̃ qualquiera vea, q̃ en estas cosas mas me retraygo dẽtro de los terminos de mi derecho, q̃ porfiando mucho q̃rer me estender de masiadamẽte. En cõtender sobre vuestra amistad y bien querer os, y sobre las honras q̃ de vosotros tengo de hauer, en ninguna manera puedo ser vencido cõ paciencia. Esta grã herencia recebi de mi padre que fue el primero, de quantos morauã en Asia y Grecia q̃ tomo vuestra amistad, y la conseruo con perpetua y cõstãte fe, hasta el fin de su vida, y no solo tuuo el animo bueno y fiel con vosotros, mas tanbien entreuino en todas las guerras q̃ hizistes en Grecia por mar & por tierra, con toda manera de vituallas, y en tal manera os ayudo, q̃ ninguno de vuestros amigos se puede cõ el ygualar. Ala postre como amonestasse alos Beocios aque tomassen vuestra amistad, en el consejo fue casi muerto, y no mucho despues espiro, yo imitando sus pisadas ninguna cosa he podido ayuntar ala volũtad y estudio en acataros, ca no se puedẽ mas acrescentar, mas que yo lo haya podido exceder en obras y officios la fortuna, los tiempos, y Antiocho, y la guerra que haueys hecho en Asia me han dado materia. El Rey Antiocho de Asia, y de parte de la Europa me daua su hija en matrimonio, y luego me restituyra las ciudades que se hauian apartado de nosotros, y me ponia grã esperãça de ensanchar de alli à delãte mis reynos, si yo hiziesse cõtra vosotros guerra con el. No me quiero con palabras gloriar, que ninguna cosa he hecho contra vosotros, mas solo contare las cosas antiguas de nuestra casa que son dignas de la amistad, que con vosotros tenemos, con exercito por mar y por tierra he ayudado à vuestros capitanes, de tal manera que ninguno de vuestros amigos se puede ygualar comigo. Siempre he dado vituallas por mar & por tierra, en todas las batallas que se han hecho en muchos lugares: por mar he sido presente, nũca perdone à mi trabajo, ni peligro. Y en lo que en la guerra es mas miserable he sido sitiado, y encerrado en la ciudad de Pergamo con el postrero peligro juntamente de perder la vida y reyno. Y despues libre d'el cerco, como à vna parte Antiocho y à otra Seleuco su hijo tuuiessen sus reales acerca de la fortaleça de mi reyno, dexando mis cosas, con toda mi armada sali delante à vuestro Lucio Scipiõ à Hellesponto para ayudar à passar el exercito. Y despues que vuestro exercito passo en Asia, nunca me parti d'el consul. Ningun cauallero Romano fue mas continuo en vuestro real, que yo & mis hermanos, ninguna salida, ni batalla de cauallero se ha hecho sin mi, alli estuue en el cãpo, siẽpre defendi aquella parte que el consul me mando. No tengo de dezir esto (o Padres conscriptos) ca quien en esta guerra se puede cõparar comigo en seruicios para vosotros? Yo no me osaria cõparar cõ ningunos pueblos, ni Reyes alos quales

Universidad de Deusto
Biblioteca

teneys en mucha honrra? Masinissa primero fue vuestro enemigo que amigo, y siendo fuera de su reyno desterrado & echado hauiendo perdido toda su hueste, con vna esquadra huyo à vuestro real.
Mas porque en Affrica contra el Rey de Syphas, y los Carthaginesses estuuo fiel y diligente con vosotros, no solo lo restituystes en el reyno de su padre, mas ayũtandole vna rica parte d'el reyno de Siphas, lo hizistes muy poderoso entre los Reyes de Affrica. Pues nosotros de q̃ galardon somos dignos, que nũca os suymos enemigos, mas antes siempre amigos? Mi padre, yo, y mis hermanos no solo en Asia, mas tanbien lexos de nuestra casa, en Peloponneso, en Beotia, en Etolia, en la guerra de Philippo, y de Antiocho. y de los Etolos, por mar & por tierra hauemos peleado por vosotros. Dira alguno, pues que es lo que pides? Yo Padres conscriptos, pues tẽgo de obedecer à vosotros que mandastes que diga lo q̃ quiero, digo que si vosotros haueys echado à Antiocho de la otra parte d'el monte Tauro con pensamiento de tener vosotros aquellas tierras, à ninguno quiero tener por comarcano mas que àvosotros ni pienso que por ninguna otra cosa mi reyno sera mas seguro y firme, mas si vosotros teneys voluntad de yr os de allí & sacar vuestros exercitos: osare dezir que de vuestros amigos, ninguno es mas merecedor de posseer lo que vosotros haueys ganado por guerra que yo. Dira alguno que es cosa magnifica reduzir à libertad las ciudades tyrañizadas, assi lo pienso yo, si no han hecho guerra contra vosotros. Mas si han sido de la parte de Antiocho, quanto es mas digna cosa de vuestra prudencia & justicia mirar y proueher alos amigos que os han seruido, q̃ alos enemigos que os han dañado. Esta oracion, o habla d' el Rey plugo à los Padres, y demostrauan que harian por el qualquiera cosa con los animos inclinados à su voluntad.

CAPITVLO XVIII. DE COMO LOS embaxadores de Smirna y de Rodas entraron en el senado y de lo que hablaron.

ENTONCES FVE DExada entrar vna breue emabaxada delos Smyrneos, porque no estauan allí algunos de Rodas, & los Smyrneos fuerõ mucho alabados por el senado, porq̃ quisierõ mas sufrir todo peligro y trabajo que darse al Rey. Y luego entraron los de Rodas, delos quales el principal de la embaxada despues que houo contado el principio, y comiençó de la amistad d'ellos con el pueblo Romano, & todos los seruicios de los de Rodas en la guerra d' el Rey Philippo, y despues en la de Antiocho, dixo estas palabras. En toda nuestra causa (Padres conscriptos) ninguna cosa tenemos mas dificil y enojosa, que cõtender con el Rey Eumenes, con el qual solo de todos los Reyes cada vno de nosotros particularmente, & lo que mas nos mueue, nuestra ciudad tiene publica amistad y hermãdad: O Padres conscriptos, no la naturaleza de nuestro animo, mas de las cosas, la qual es mas poderosa nos inclina, que nosotros libres tractemos de la causa de la libertad de otros. Los Reyes querrian que todas las cosas fuessen subjectas à su imperio, mas comoquiera que sea la causa, mas nos contradize para contra el Rey nuestra verguença, que la cõtienda, o nosotros no la entẽdemos o paresce que os hara estar confusos en la determinar, ca si en otra manera no podeys hazer hõrra al Rey cõpañero y amigo, y que os ha seruido en esta guerra, de cuyo galardon agora se trata, sino que le deys las ciudades libres, seria la determinacion dudosa, que no dexassedes sin hõrra al Rey amigo, o os aptassedes de vuestra costũbre, y que no manzillassedes la gloria q̃ ganastes en la guerra de Philippo cõ la seruidumbre de tãtas ciudades. Mas d'esta necessidad q̃ es o diminuyr la hõrra de vuestro amigo, o vuestra gloria, excelentemente os libra vuestra fortuna, ca por la diuina clemencia vuestra victoria no es mas glorioſa que rica, la qual os pueda muy ligeramente absoluer d'esto, como de dinero empreſtado, porque Licaonia y entrambas las Phrigias, & toda Pysidia y Cheronneso y todas las tierras que estan delante de Europa estã en vuestro poderio, y qualquiera q̃ d'estas fuere dada al Rey, puede bien con ella ser multiplicado el reyno de Eumenes, y si todas le fueren dadas lo podran preponer à todos los Reyes grandes. Pues vosotros podeys cõ galardones hazer ricos à vuestros amigos, & no salir de vuestra costũbre. E tanbien os deueys acordar, que titulo de guerra tomastes contra Philippo y Antiocho, & que hizistes à Philippo, despues de vencido, y que nosotros agora desseemos & esperemos de vosotros mas porque lo haueys hecho, que porq̃ os conuenga hazer lo, ca otros tienen vna causa de guerra honesta & probable, conuiene saber, o por posseer campos, o villas, o ciudades, o puertos y alguna costa de mar, vosotros antes de tener estas cosas, nunca las cobdiciastes, ni agora q̃ teneys el señorio d'el mundo las podeys cobdiciar, por sola la dignidad & gloria delãte todo el linaje humano hazeys las guerras, el qual grande tiempo ha que acata vuestro nombre & imperio como à los Dioses immortales. Las cosas que os han sido difficultad en las alcançar y buscar, no se si es mayor dificultad el defenderlas. Tomastes à vuestro cargo librar de seruicio de Reyes la gente muy antigua & noble, o por fama de hazañas, o por toda alabança de humanidad y scien cias, conuiene os que le deys para siempre esta libertad, pues la aueys recebido en vuestra fee y defension, no solo en las ciudades Griegas, que estan fundadas en el suelo antiguo, mas tãbiẽ en las pueblas d'ellas, que en el tiempo passado salieron d'ellas a Asia, que ahunque mudaron la tierra, no por esso mudaron el linaje & costumbres. Hauemos osado contender sobre qualquiera buena arte & virtud con nuestros anteceſsores y edificadores. Muchos haueys ydo alas ciudades de Asia, en ninguna cosa nos venceys, sino q̃ estamos muy lexos de vosotros. Los de Marsella si su naturaleza pudiera ser vencida por la tierra donde morã, tiempo hauria ya que serian hechos feroces por tantas gentes indomitas que les estan cerca, oymos que los teneys con mucha razon en tanta honrra & dignidad, como si morasen en medio d'el vmbligo de Grecia, ca no solo han guardado el sonido de la lengua, & habitos, & manera de vestir, mas principalmente han conseruado las costumbres & ingenio syncero, y entero de qualquiera contagiõ de los comarcanos & vezinos. Agora el monte Tauro es termino de vuestro imperio, qualquiera cosa que esta dentro d' el, no os deue parecer lexos y apartada, razon es que adonde llegaron vuestras armas, allí vaya vuestro derecho. Los Barbaros, que siempre en lugar de leyes tuuieron los imperios de sus señores tengan Reyes, pues d'ello se gozan. Los Griegos tienen su fortuna. y vuestros animos, en el tiempo passado con sus propias fuerças abraçauan su imperio, mas agora donde esta el imperio, allí desseã que sea para siempre. Por mucho tienen defender la libertad con vuestras armas, pues no pueden con las suyas: Mas como algunas ciudades fueron de la parte de Antiocho, y otras primero de Philippo, y los Tarentinos fueron de Pyrrho, & porque no haga memoria de otros pueblos Cartago esta libre con sus leyes. Ved pues Padres conscriptos, quãta obligacion tengays à este vuestro exẽplo, y assy assentareys en vuestro coraçõ de negar ala cobdicia de Eumenes, lo q̃ negastes à vuestra yra no muy justa. A vuestro juyzio dexamos los de Rodas en esta, y en todas las otras guerras, que alla haueys hecho, quanto os hayamos ayudado con esforçada y fiel diligencia. Agora en la paz trahemos aquel consejo, el qual si por vosotros fuere aprouado todos pensaran que mas magnificamente vsays de la victoria que d'el vencer.
Esta oracion fue vista ser conuenible à la grandeza Romana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XIX. DE COMO FVE *confirmada la paz entre los Romanos y el Rey Antiocho, y de como oydas las otras embaxadas de Asia, embiaron alla diez embaxadores à dar à Eumenes, & alos de Rodas lo que les pareciesse.*

DESPVES QVE LOS de Rodas acabaron su habla, llamaron à los embaxadores de Antiocho. Estos confessando el error de su Rey à manera comun de los que piden perdon, suplicassen alos Padres que mirassen à su clemencia, & no ala culpa que harta pena hauia padecido, y ala postre con su auctoridad confirmasse la paz, que su capitan Lucio Scipion le auia dado. El Senado determino que aquella paz se guardasse, & hasta pocos dias el pueblo la mando tanbien guardar. En el Capitolio fue hecha la pleytesia con Antipatro principal de la embaxada, hijo d' el hermano d' el Rey Antiocho. Y despues oyeron las otras embaxadas de Asia, alas quales todos respondieron que el senado embiaria diez embaxadores, segun la costumbre de sus antecessores, à discutir & componer las cosas de Asia, mas que esta era su deliberacion, que las ciudades que estauan d'esta parte d' el mõte Tauro debaxo de los terminos del reyno de Antiocho, fuessen dadas à Eumenes sacadas Lycia y Caria. Y las otras ciudades hasta el rio Meandro, fuessen de los de Rodas. Las otras ciudades de Asia, que hauian sido tributarias à Attalo, pagassen el tributo à Eumenes, y las que hauian sido tributarias à Antiocho, fuessen libres de pagar tributo. Los embaxadores que señalaron fueron Quinto Minutio Rufo, Lucio Furio Purpurio, Quinto Minutio Thermo, Appio Claudio Nero, Gneyo Cornelio Merula, Marco Iunio Bruto, Lucio Aurunculeio, Lucio Emilio Paulo, Publio Cornelio Lentulo, & Publio Elio Tubero. A estos dió el Senado mandamientos libres de las cosas que entonces estauan para discutir y componer, & mandaron que diessen al Rey Eumenes las tierras siguientes conuiene saber, toda Lycaonia, & las dos Phrygias, & las dos Mysias seluas reales, y todo lo de Lydia y de Ionia, sacadas las villas que eran libres el dia q̃ combatieron con el Rey Antiocho, y dieronle el campo Hydreletano, que esta à la parte de Phrigia, & los castillos y lugares que estan contra el rio Meandro, sacados los que fuerõ libres antes de la guerra. Todo esto fueron mandados dar al Rey Eumenes. A los de Rodas dieron à Lycia, que esta fuera de Thelmesunte, & de las villas de los Thelmesios, y el campo de Ptholomeo Thelmesio. Estas tierras recibieron Eumenes y los de Rodas. Tanbien les dieron aquella parte de Caria, que esta acerca de la ysla delos Orcoros de la otra parte d' el rio Meandro, las villas, lugares, castillos, & campos que son ala parte de Pysidia, sacadas las villas que fueron libres vn dia antes que se diò la batalla à Antiocho. Los de Rodas despues de hauer hecho gracias al Senado, por las tierras que les eran dadas, pidieron la ciudad llamada Solos que esta en Cilicia, diziendo que los de aquella ciudad hauian salido de Argos como ellos mismos, y que por aquella hermandad tenian con ellos amor de hermanos, & que pidiã este don extra ordinario por librar aquella ciudad dela seruidũbre d'el Rey. Entonces llamarõ los embaxadores d'el Rey Antiocho, & tratarõ con ellos y ninguna cosa alcançaron, ca Antipatro se tenia alos pactos y paz hecha entre ellos, y contra los de Rodas dixo, que ellos no solo pidiã à Solos, mas tãbien à Cilicia, y aun passar los cerros d'el monte Tauro. Y assi tornaron à llamar alos de Rodas, y hauiendoles dicho quanto porfiaua & contradezia el embaxador d'el Rey Antiocho, dixeron que si los de Rodas juzgassen que aquello pertenecia ala dignidad de su ciudad, que el senado en todas maneras venceria la porfia de los embaxadores. Entonces los de Rodas hizierõ mayores gracias que de primero, & dixeron que ellos antes darian lugar ala arrogancia de Antipatro, que no à turbar la paz. Y assy de los Solos ninguna cosa fue mudada.

CAPITVLO XX. DE COMO EL PRE*tor Lucio Bebio fue muerto por los Lygurianos & de como en Roma fueron hechos censores, & Lucio Emilio entro triumphando.*

EN LOS MISMOS dias que estas cosas fueron hechas, los embaxadores de Marsella dixieron que el Pretor Lucio Bebio yendo à España fue salteado por los Lygures, y muerta gran parte de su gente, y el siendo herido fuyo à Marsella con poca gente, y dende a tres dias que llego murio. El senado oyendo esto mãdo que Publio Iunio Bruto (que era Pretor en Hetruria) diesse la prouincia & exercito à vno de los legados que à el pareciesse, y el que fuesse ala España vlterior, & que aquella fuesse su prouincia. Esta fue la determinacion d' el senado, de la qual el Pretor Spurio Posthumio le enbio cartas à Hetruria, & Publio Iunio fue à España, En la qual antes que llegasse, Lucio Emilio Paulo, que despues vencio con gran gloria al Rey Perses, como el año passado no houiesse sido dichoso en la guerra, recogio gente de rebato, & con batalla campal peleo con los Lusitanos, y los desbarato y hizo huyr, y mato deziocho mil dellos, y tomo à prision tres mil & trezientos, y tomoles por fuerça de armas el real. La fama desta victoria hizo assossegar las cosas de España. El mismo año à veynte y siete de Hebrero por deliberacion d' el senado tres varones que fueron Lucio Valerio Flaco, Marco Attilio Serano, & Lucio Valerio Tappo, leuaron vna poblacion Latina de tres mil hombres à Bolonia, y dieron alos caualleros acada vno sententa jugadas de tierra, alos otros cada vno cinquenta, el campo hauia sido tomado de los Franceses Boyos, & los Franceses hauian de alli echado los Tuscos. Este mismo año pidieron muchos & claros varones el officio de censores, lo qual como si tuuiera en si poca causa de gran contienda, desperto otra mucho mayor, ca lo pidian Tito Quincio Flaminio, Publio Cornelio Scipion hijo de Gneio. Lucio Valerio Flaco, Marco Porcio Caton. Marco Claudio Gelo, Marco Attilio Galbrio, el qual hauia en Thermopilas vencido à Antiocho & alos Etolos. El fauor d' el pueblo mucho se inclinaua à este, porque hauia tenido muchos ayuntamientos, en los quales hauia obligado gran parte de hombres. Y como tantos varones nobles recibiessen enojo, porq̃ hombre tan nueuo fuesse antepuesto à ellos. Publio Sempronio Gracho, y Caio Sempronio Rutilio tribunos d' el pueblo lo emplazaron, oponiendole que alguna parte de la moneda y despojo d' el rey Antiocho que tomo en el real, no la hauia trahido en el triumpho, ni la hauia dado al thesoro. Hauia para esto diuersos testigos de los embaxadores, y tribunos de caualleros, y entre los otros testigos era vno Caton, cuya auctoridad confirmada por el perpetuo tenor de su biuir exalçaua el vestido blanco. Este dixo que el no hauia visto en el triumpho los vasos de oro y de plata que despues de tomado el real d' el Rey, hauia visto entre el otro despojo. Y ala postre, con gran de odio deste Glabrio dixo, que desistiria de la peticion, pues que los varones nobles callando se enojauan dello. E por que el nueuo competidor se hauia entrepuesto con juramento falso, pusieron le pena de mucho dinero dos vezes contendieron sobre ella, ala tercera como el acusado desistio de la peticion, el pueblo no quiso consentir en la pena. Y assy los tribunos desistieron de su causa que hauian tomado contra el. Y fueron hechos censores Tito Quintio Flaminio, y Marco Claudio Marcello. En estos mesmos dias como fuesse dado el senado defuera de la ciudad en el templo de Appollo à Lucio Emilio Regilo que con la armada

Universidad de Deusto
Biblioteca

de mar hauía vencido al capitan d' el Rei Antiocho, oydas sus obras conuiene saber con quan grandes armadas de los emigos hauía peleado, y quantas naos les hauía echado enel profundo, o hauía tomado dellos, con gran consentimiento el senado determino que triumphasse con triumpho de mar. Triumpho el primero de Hebrero, y traxo en el triumpho quarenta y nueue coronas de oro, la moneda no era tanta quanta parecía que deuía traher en triumpho de Rey. Despues el senado mando hazer suplicaciones alos Dioses, porque Lucio Emilio Paulo en España hauía hauído victoria de los enemigos.

CAPITVLO XXI. DE COMO LVCIO Scipion que fue llamado Asiatico entro triumphãdo en Roma de la victoria que houo d' el Rey y de como Quinto Fabio Pretor fue à Creta y de lo que en ella hizo.

NO MVCHO DESPVes vino à Roma Lucio Scipion, el qual por no tener menor renombre que su hermano, quiso que lo llamassen Asiatico. Y en el senado y delante d' el pueblo relato las cosas q̃ hauía hecho. Algunos hauía que dezian que esta guerra hauía sido mayor por fama que por la dificultad de la obra porq̃ en vna batalla digna de memoria la hauían acabado, y q̃ la gloria de aquella victoria era escurecida en Thermopylas, mas si bi̇ẽ se piensa aquella guerra de Thermopylas mas fue contra los Etolos que contra el Rey Antiocho, ca allí con poca parte de sus fuerças Peleo Antioco, y en Asia estuuieron las fuerças de toda Asia, con ayuda y socorro de todas las gẽtes de las partes postreras de oriente. Pues con gran causa hizierõ quanta mayor honrra pudieron alos Dioses immortales, porque victoria tan grãde se hauía hecho ligeramente y sin trabajo. E determinaron que el capitã triumphasse, hizo su triumpho el postrero día de Hebrero. Este triumpho enel parescer fue mayor q̃ el de su hermano el Affricano mas en la memoria de los hechos, y en la estimaciõ d' el peligro y batallas no se podía mas y, gualar con aquel, q̃ si quisieres comparar capitan con capitan, y Antiocho con Hanibal. Traxo enel triumpho ciento y veynte y quatro banderas de los enemigos y ciento y treynta y quatro estatuas de villas y ciudades, y mil y dozientos y treynta y vno dientes de Elephantes, Coronas de oro dozientas treynta y quatro, y ciento y treynta siete mil y quatrocientas y veynte libras de plata. Teradragmos Athenienses dozientos quatorze mil, y de Cystophoro trezientos treynta y vn mil y setecientos de oro Philippeos, ciẽto y quarenta mil ducados de vasos de plata todos esculpidos mil y quatrocientas y veynte y quatro libras, de vasos de oro mil y veynte y quatro libras. E lleuo delante d' el carro triumphal de capitanes y adelãtados y principales de casa d' el rey treynta y dos. Partio ala gẽte à cada vno veynte y cinco ducados, doblados alos Cẽturiones, tres tãtos alos caualleros, y à todos pago allende desto el sueldo, y despues d' el triumpho les dieron doblado trigo, y acabada la guerra en Asia ya gelos hauía doblado otra vez. Triumpho quasi à vn año que salio d' el consulado. Y quasi enel mismo tiẽpo el consul Gneyo Manlio llego à Asia y Quinto Eabio Labeo Pretor ala armada, mas al consul no faltaua materia de guerra con los Galos, el mar estaua pacifico siẽdo vencido Antiocho. Y pensando Fabio en que principalmente entendiesse porque no pareciesse que tenía la prouincia ociosa parecio le bien passear ala ysla de Creta dõde los de Cydõ tenian guerra cõtra los de Cortyna y de Gnosos, y era fama que en toda la ysla hauía muchos Romanos y Italianos captiuos que estauan en seruidumbre. Partiendo pues con la armada de Epheso, luego que aporto ala costa de Creta, embio mensageros alas ciudades que se deteniesse de pelear entresi, y que diessen los prisioneros q̃ en sus campos y ciudades se hallassen, y q̃ le embiassen embaxadores con los quales quería tractar de las cosas que pertenecian alos de Creta y alos Romanos. No hizieron d'esto mucho caso los de Creta, y ninguno d' ellos restituyo los prisioneros sacados los de Cortyna. Escriuio Valerio Antias, que de toda la ysla (porque tuuieron temor de que les amenazauan guerra) fueron restituydos quatro mil captiuos, & que por esta causa Fabio no hauiendo hecho otra cosa señalada alcanço d'el Senado el triumpho de las cosas de mar. E assi Fabio se torno à Epheso, & de allí embio tres naos ala costa de Thracia, & mando sacar de Henar y Maronia las guarniciones de Antiocho, porque aquellas ciudades quedassen en libertad.

LIBRO OCTAVO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO AMINANDRO REY DE ATHAmania, siendo echado de su reyno lo cobro con ayuda de los Etolos, echando de toda la tierra las guarniciones d'el Rey Philippo.

ENTRETANTO que los Romanos tenian guerra en Asia, los de Etolia no estauan assossegados, dando à ello principio la gente de los Athamanes, ca siendo en aquel tiempo Aminandro echado fuera estaua Atamania debaxo de la guarniciõ d' el Rey Philippo, cuyos capitanes con el demasiado y soberuio mando, dieron causa que los de la tierra desseassen cobrar à Aminandro, el qual estando en Etolia por cartas de los suyos (que le demostrauan el estado de Athamania) tomo esperança de cobrar su reyno, y assy mando tornar alos q̃ hauian traydo las cartas, y hizo saber por ellos alos principales, que si tenían conoscida la volũtad de los pueblos, el vernia con ayuda de los Etolos à Athamania à la ciudad Argythea. Esta era la cabeça de Athamania, y como vido que estauã aparejados à qualquiera cosa que el quisiesse ansi los principales q̃ erã el consejo de la gente, como el Pretor Nicandro hizoles saber el día, & con q̃ exercito entraria en Athamania. Al principio fueron quatro conjurados cõtra la guarniciõ de los Macedones, y tomaron cada vno doze para les ayudar à hazer el negocio. E despues no cõfiando de tãta poquedad q̃ era mas para tener celada la cosa, q̃ para executar la ayuntaron otros tantos. E assy hecho xxxij. se partierõ en quatro partes, la vna fue à Heraclea, la otra à Tetraphylia, donde solía estar la guarda d' el dinero d' el Rey: la tercera fue à Theudori, la quarta à Argithea. E assy todos concordaron q̃ al principio fuessen assossegados como à negociar cosas particulares, y que passeassen por la plaça, y à cierto día cõuocassen el pueblo, para echar de las fortaleças las guarniciones de los Macedones, y quando fue este día, Aminãdro cõ mil Etolos se hauía puesto en los cõfines, como esta ordenado en vn mismo tiempo echaron de los quatro lugares las guarniciones de los Macedones, & à todas partes, embiaron cartas alas otras ciudades, para que se librassen d' el soberuio señorio de Philippo, & restituyessen à Aminandro en el reyno de su padre, d' esta manera de todas partes fueron echados los Macedones, la ciudad Theio resistio algunos dias

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque el capitan de la guarnicion Zenon tomo vnas cartas, & assy los d' el rey ocuparon la fortaleza, despues tãbien se dio à Aminãdro y toda Athamania vino à su poderio, sacando la villa Atheneo q̃ esta en los cõfines de Macedonia. ¶ E luego que Philippo supo la rebellion de Atamania vino cõ seys mil hombres de guerra con mucha diligencia à Gomphos, y dexando allí la mayor parte de su hueste, que no podia cumplir à tan gran camino, con dos mil hombres llego à la villa de Atheneo que solo estaua por el, & de allí tentando los comarcanos, como viesse q̃ toda era de los enemigos se torno à Gomphos, & con todo su exercito fue sobre Athamanía, & embio delante à Zenon con mil peones para que ocupasse à Etopía que estaua sobre Argithea assentada en buen lugar. E viendo que este lugar tenian los suyos, assento su real acerca de vn templo de Iupiter, donde deteniendose vn día por rezia tempestad, luego al otro día determino de yr à Argithea, & como fuesse luego parecieron los Athamanes que corriã à muchas partes alos caminos altos, y ala vista de ellos se pararon las primeras vanderas, & en toda la escuadra hauía mucho temor & espanto, & cada vno pensaua que hauía de ser, si descendian en los valles, puestos debaxo de las rocas y peñas. Este alboroto forço al Rey mandar llamar los primeros & tornar por el mismo camino que hauía venido, aunque desseaua si le siguiessen muy de subito salír de los lugares angostos à lo llano. Los Athamanes al principio los siguian à passo mas despues que los Etolos se ayũtaron con ellos, dexaron los para que alas espaldas saliessen alos enemigos, & ellos se tẽdieron alos lados, vnos por los senderos passando adelante ocuparon los passos, y tan gran espanto tomaron los Macedones que mas à manera de fuyr que no de caminar camino concertado, dexando muchas armas & hombres, passaron el rio y aqui cesso el perseguir, y de allí los Macedones sin peligro se tornaron à Gõphos y de Gõphos à Macedõia. los Atamanes y Etolos luego corrierõ à Etopía para deshazer à Zenon y à mil Macedones que con el estauan. Los Macedones confiando poco d' el lugar subieronse à vn cerro mas alto, d' el qual lugar los echaron los Athenienses hallãdo por muchas partes entrada, & derramados por las rocas sin camino, no hallãdo por donde fuyr, muchos fueron presos & otros muertos, otros por el temor se derribauã de alto à baxo, muy pocos con Zenon se fuerõ al rey. Y despues por trẽguas les dieron lugar de enterrar à los muertos. E Aminandro despues que ouo cobrado su reyno embio embaxadores à Roma al senado, y alos Scipiones que estauan en Epheso acabada la gran batalla de Antiocho, por los quales pidia paz y escusaua se que por los Etolos hauía cobrado el reyno de su padre & grauemente acusaua à Philippo. Los Etolos de Athamanía fueron à los Amphilocos, & con voluntad de la mayor parte cobraron à su señorio toda aquella gente, & cobrada Amphilochía, que en el tiempo passado hauía sido de los Etolos, y con la misma esperança passaron à Aperantía, y tanbien tomaron la mayor parte della sin batalla, los Dolopes nunca auian sido de los Etolos eran d' el rey Philippo, estos al principio corrieron alas armas, mas despues que supieron que los Amphilocos eran con los Etolos, y que Philippo hauía fuydo de Athamanía, y que su guarnicion hauía sido deshecha, tanbien ellos dexaron à Philippo, y se passaron à los Etolos. Cõ estas gentes creyendo los Etolos que estauan seguros de los Macedones, vino fama que Antiocho era vencido en Asia por los Romanos, & dende à poco sus embaxadores tornaron de Roma sin esperança de paz, y diziendo que el consul Fuluio ya hauía passado con exercito, Espantados por estas cosas mandarõ tornar sus embaxadas de Rodas y de Athenas, y porque por auctoridad de las ciudades sus ruegos alcãçassen mas facil entrada para el senado, embiaron los principales de su gẽte à Roma à tentar la postrera esperança, no pensando de hazer cosa alguna

alguna para la guerra antes que los enemigos fuessen en la vista.

CAPITVLO II. DE COMO EL CONsul Fuluio puso sitio sobre Ambracia, & los Etolos la fueron à socorrer & algunos entraron en ella, y otros fueron à talar los campos de los Acarnanes.

YA MARCO FVLVIO hauiendo passado su exercito à Apolonía tenía su consejo con los principales de los Epirotas, de que parte començaría hazer la guerra, los de Epiro dezian q̃ començasse por Ambracía, q̃ entõces se hauía dado alos Etolos, y si los Etolos la veniessen à defender, los cãpos erã llanos y abiertos para pelear, y si rehusassen la batalla no seria trabajo tomarla, porq̃ acerca de allí hauía abũdãcia de madera para hazer ingenios y otras obras, y el rio Arethon que era conuenible para traer por ellas cosas necessarias, passaua acerca de los muros, y el verano venia que era tiempo dispuesto para hazer qualquiera cosa. Cõ estos dichos hizieron que el consul fuesse por Epiro à Ambracia. Y parecio que tomarla por sitio seria cosa de gran costa, ca Ambracia esta debaxo de vn monte aspero llamado por los moradores Perrante, y la ciudad de la parte que el muro esta contra los campos & el rio mira à occidente, la fortaleza que esta en el monte mira à oriente, el rio Arethon que viene de Acarnanía cahe en vn seno de mar llamado Ambracio d' el nombre de la ciudad mas vezina, & sin que de vna parte la haze fuerte el rio, & de otra los montes tanbien esta cerrada de rezio muro tendido al derredor mas de tres mil passos. Fuluio de la parte de los campos assento dos reales no muy lexos vno d' el otro, y puso vn castillo en lugar alto contra la fortaleza, & todo lo ayunto con caua & baluarte, porque los de la ciudad no pudiessen salír, ni los de fuera pudiessen poner dentro ayuda. A la fama d' el sitio de Amracia los Etolos se hauiã ayũtado en Strato por mãdado d' Preto Nicãdro. E allí al principio teniã volũtad de yr cõ toda su hueste à estrouar el sitio, mas despues como vieron la ciudad por la mayor parte cercada de grandes obras, & que los Epirotas hauían pueſto real de la otra parte d' el río en lugar llano, determinaron de partir su exercito. Eupolemo fue à Ambracía con mil hombres lygeros, y entro en la ciudad por donde aun no eran juntos los baluartes, Nicandro y los otros tomaron consejo de acometer de noche el real de los Epirotas ca no tenía ligero socorro de los Romanos, & porque el río estaua entre medio despues pensando que seria peligro que no lo sentiessen los Romanos, y que no pudiesse tornar de allí à lugar seguro, dexando este consejo endereço su camino à talar Acarnanía. El consul despues de hauer acabado los baluartes para cerrar la ciudad, y las obras que hauía de allegar à los muros començo por cinco lugares en vn mismo tiempo de combatir los muros, allego tres obras por espacios yguales por la entrada ligera de la parte d' el campo, contra el lugar que llaman Pyrrheo y cõ vn ingenio heria los muros ala parte de la fortaleza, y cõ palos luẽgos derribaua las almenas. Al principio los de la ciudad tomaron mucho temor y espanto por la vista de las obras, y por los golpes que dauan en los muros con espantoso ruydo, mas despues como vierõ que los muros no cayan cobraron coraçon, y echauan sobre los ingenios grandes pesos de plomo & piedras & grandes troncos de robres, y con garfios de fierro tirauan hazia dentro los palos de los de fuera & assy los quebrauan, & sin esto salian de noche & de día alas estaciones y guardas de las obras, & ponian en ellos temor. ¶ Estando la guerra de Ambracia desta manera, los Etolos ya hauiã tornado à Strato de talar à Acarnania. E despues esperando Nicandro de hazer leuantar el

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſitio, puſo vn Nicomedo con quinientos Etolos en Ambracia, y ordẽo vna noche que los de la ciudad ſaliẽſſen ſobre las obras de los enemigos que eſtauã contra Pyrrheo, & el pondria eſpanto en el real Romano penſando que con el alboroto incierto, & la noche que acreſcentaria el temor, y haria alguna coſa digna de memoria. Nicomedo pues en la noche aſſoſſegada engañando vnas guardas, y paſſando por otras con impetu rezio excedio el braço que ayuntaua los dos reales y el caſtillo, y entro en la ciudad, y aſsi puſo alguna coſa de esfuerço y eſperãça para qualquiera coſa alos que eſtauan cercados, E luego que vino la noche ordenada (como eſtaua concertado) de ſubito acometio alas obras. Eſto fue mas graue de esforçar, que de traherlo en effecto, porque de parte defuera no tuuo ayuda alguna, o porque el Pretor de los Etolos tenía miedo, o porque le parecía mejor ſocorrer alos Amphilocos que poco antes hauian tomado, alos quales combatia reziamẽte Perſeo hijo de Philippo, embiado à cobrar à Dolopia & los Amphilocos. E ſegun diximos de ſuſo en tres lugares eſtauã las obras Romanas hazia Pyrrheo, ſabre las quales juntamente ſalierõ los Etolos, mas no con ſemejante aparejo ni fuerça, ca vnos venian con teas encendidas, otros trayan eſtopa & pez & ſarmientos ardientes, demanera que venieron con toda la eſcuadra que reſplandecía de llamas, y con el primero encuentro mataron muchas guardas, E deſpues como el clamor & alboroto llego al real y el conſul hizo ſeña, todos tomaron las armas & por todas las puertas ſalieron à ſocorrer & ayudar. Y en vn miſmo lugar combatieron con hierro & fuego las dos partes ſin hazer coſa alguna, mas à manera de tentar batalla que començarla. Los Etolos ſe tornaron à vn lugar à donde ſe hauía inclinado vna rezia batalla, allí dos legiones de diuerſas partes peleando eran amoneſtadas por Eupolemeo & Nicomedo, cada vno animando los ſuyos & quaſi tenian cierta eſperança que auía de venir preſto Nicandro como eſtaua ordenado, & daria alas eſpaldas en los enemigos. Eſta eſperança tuuo algun tanto los coraçones de los que peleauã, mas viendo que ninguna ſeñal recebían de los ſuyos & veyan que los enemigos crecian, dexando ala poſtre la empreſa y huyendo con trabajo fueron retrahidos ala ciudad dexando fuego pueſto en parte de las obras, & hauiendo muerto algunos mas de los otros que dellos. E ſi como lo tenían ordenado lo hizieran, era coſa cierta que por vna parte pudierã deſtruyr las obras con gran matança de los enemigos. Los de Ambracia & Etolos que eſtauan dentro, no ſolo ſe apartaron de la empreſa de aquella noche, mas tanbien deſpues eran mas perezoſos à ponerſe en peligros como engañados por los ſuyos Niguno peleaua ya con ſalidas alas eſtaciones de los enemigos como antes hazian, mas ordenados por los muros & torres peleauan de lugar ſeguro.

Perſeo deſpues que oyo que los Etolos venían dexando el ſitio de la ciudad que combatia, talandoles ſolo los campos ſe tomo à Amphilocia, & los Etolos ſe bolvieron de allí por robar la coſta marina que hazia Pleurato rey de los Illiricos cõ ſeſenta bergantines que entro en el ſeno de Corintho, & deſtruya los lugares acerca d' el mar de Etolia, que eran de la parte de los Acheos, contra los quales embiaron mil Etolos, & dõde quiera que yua la armada de mar por las bueltas de la coſta le ſalian delante por ſenderos & atajos cortos. Los Romanos en Ambracia encontrando por muchas partes los muros, hauian deſcubierto alguna parte de la ciudad mas no podían entrar en ella, porque con la miſma diligencia les ponían delante nueuos muros por los derribados, & hombres armados ſubiendo ſobre lo derribado valían tanto quanto baluarte, o el miſmo muro. Y como por eſto el conſul por fuerça de armas no pudieſſe paſſar alo que queria, tento de minar por debaxo tierra, & como algun tiempo gaſtaſſe noches & dias, no ſolo en cauar mas aun en ſacar la tierra engaño alos enemigos, mas creſciendo la tierra que ſacauan

cauan hizo demonſtracion alos de la ciudad de lo que en ſecreto ſe hazia, los quales temiendo que deſpues de derribados los muros no ſe hizieſſe camino ſecreto por debaxo de tierra para la ciudad, deliberaron de hazer por dentro el muro vna caua por contraminar lo que los de fuera hazian. Y deſpues que afondaron tanto quanto podian llegar al mas baxo ſuelo de la mina que por defuera ſe hazia cõ mucho ſilencio & orejas attentas eſcuchauan el ſonido de los que por defuera cauauan, y como lo oyeron abrieron camino derecho para ellos ſin trabajo, ca luego allegaron alo hueco d' el muro, que los enemigos hauian apuntalado, donde allegando de vna parte & otra, como el camino fueſſe abierto de la caua ala mina al principio con los picos & ferramientas que tenían para obrar, & deſpues acudiendo muchos con armas, hizieron en treſi batalla ſecreta debaxo de tierra, y deſpues afloxaron porque los de la ciudad cerrauan la mina donde querían, vnas vezes con maderos otras con puertas que trayan de vnas partes & otras.

Y tanbien los de la ciudad hallaron nueua aſtucia, & no de mucho trabajo contra los que eſtauan en la mina, ca hizieron vna gran tinaja con vn agujero al ſuelo, por donde entraſſe vn pequeño cañon, & hizieron vn cañon de hierro, y en muchos lugares la agujeraron & hinchieron de pluma pequeña, & puſieron la en boca contra la mina & por los agujeros de la cubertura ſalían lanças luengas, que ellos llaman ſariſſas para detener los enemigos, & con vnos fuelles de ferrero pueſtos alcabo d' el camino encendieron vn braſa de fuego en las plumas, de donde ſalio no ſolo mucho fumo, mas tanbien incomportable hedor de la pluma quemada & aſſy hinchio toda la mina, que ninguno podía eſtar dentro.

CAPITVLO III. DE COMO LOS Etolos embiaron à pedir paz al conſul, & de como Ambracia ſe dio alos Romanos, & de las condiciones de paz que el ſenado dio alos Etolos.

ENTRETANTO QVE la guerra ſe hazía deſta manera en Ambracia, vinieron Phaneas & Democles embaxadores de los Etolos con mandamientos libres por deliberacion de ſu gente al conſul, ca el Pretor dellos viẽdo que por vna parte combatian à Ambracia, y por otra la coſta d' el mar era maltratada por las naos de los enemigos, y por otra que los Macedones deſtruyan à Amphilocos y Dolopia, y que los Etolos no abaſtauan en vn miſmo tiempo à ſocorrer à tres guerras diuerſas, llamo cõſejo de los principales para tratar cõ ellos de lo que deuian hazer, y todos fueron de pareçer, que pidieſſen paz cõ cõdiciones juſtas ſi ſer pudieſſe, o alomenos cõ cõdiciones q̃ ſe pudieſſen ſufrir, q̃ pues hauían tomado la guerra cõ confiãça de Antioco, y el era desbaratado por tierra y mar, & quaſi echado fuera d' el mũdo de la otra parte d' el mõte Tauro, q̃ eſperãça teniã ellos para ſoſtener la guerra: y q̃ Phaneas y Democles hizieſſen lo q̃ en tal caſo les pareciesſe ſer prouecho de los Etolos, y ſu fe requirieſſe, pues la fortuna no les auía dexado cõſejo ni electiõ alguna. Embiados pues con eſtos mãdamientos ſuplicaron al cõſul q̃ ouieſſe miſericordía de la gẽte q̃ en el tiẽpo paſſado fue amiga de los Romanos, q̃ no querían dezir q̃ por injurias mas q̃ cierto forçada por miſeria auía deſuariado, q̃ los Etolos no merecian mas mal de la guerra de Antiocho, q̃ auiã hecho biẽ quãdo fue la guerra cõtra Philippo, y q̃ ni entõces los galardonarõ cũplidamẽte, ni agora les deuiã põer demaſiada pena. A eſto reſpõdio el cõſul q̃ los Etolos muchas vezes pidiã paz, & nunca verdaderamẽte, que remedaſſen à Antiocho en pedir la paz pues lo auian traydo

Universidad de Deusto
Biblioteca

ala guerra, ca no auía salído de pocas ciudades, sobre la libertad de las quales auía sido la guerra, mas de toda Asia, y reyno muy fertil se auía ydo de la otra parte del monte Tauro, y que los Etolos dexassen las armas, sino que no los escucharía de paz, que primero de tratar d' ella le diessen las armas y todos los cauallos, & despues que diessen al pueblo Romano mil talentos de plata, y que si quería paz, pagassen luego la meytad, & que allende d'esto el pódría en el pacto que tuuiessen por amigos o por enemigos los mismos, que el pueblo Romano lo tendría. A estas cosas los embaxadores parte, por que erã muy graues, parte porque conocian los animos de los suyos ser indomitos y inuariables, sin dar respuesta se tornaron, para mas tratar con el Pretor y los principales de lo que deuian hazer. E fueron recebidos con grãdes bozes y reprehension, diziendo que porque dilatauan la paz, y assy los mandaron boluer à Ambracía à hazer qualquiera paz. Y fueron espiados por los Acarnanes, con quien tenían guerra, y auiendoles puesto çelada en el camino, fuerõ presos y lleuados à Tyrrheo, y allí biẽ guardados. Esto fue causa de tardar la paz, como ya estuuiessen con el consul embaxadores de los Athenienses y de Rodas, que auian venido à rogar por ellos. ¶ Y tanbien Aminãdro Rey de los Atamanes con la palabra y fe d'el consul vino al real Romano, teniendo mayor cuydado de Ambracía, donde auía estado la mayor parte de su destierro, que de los Etolos. Yauisado por estos el consul dela desdicha de los embaxadores, los mandaron traer de Tyrrheo, y despues de su venida començaron à tractar de la paz. Aminandro trabajaua mucho de traer los de Ambracía à que se diessen, y aprouechando poco cõ hablas que hazia cõ los príncipales que estauan sobre el muro de la ciudad, ala postre con licencia d'el consul entro en la ciudad, y parte cõ su consejo parte con ruegos, alcãço q̃ se diessen alos Romanos, & Cayo Valerio hijo de Leuino hermano d' el consul de parte de madre ayudo mucho à los Etolos, el qual auía firmado cõ aquella gẽte primero amistad. Los de Ambracía cõcertando primero que los Etolos (q̃ los auían venido à socorrer) saliessen libres abrierõ las puertas. Y despues hizierõ q̃ diessen quinientos talentos Euboicos, luego los dozientos, los trezientos en seys años por yguales pensiones, y que restituyessen los captiuos y fugitiuos alos Romanos, y q̃ ninguna ciudad hiziessen de su jurisdicion, despues que Tito Quintio passo en Grecía, & houiesse sido tomada por los Romanos à fuerça de armas, o de su voluntad se ouiesse dado à ellos, y q̃ la ysla Cephalenia quedasse defuera d' este pacto. Estas cosas aunq̃ eran mas ligeras q̃ los Etolos las auiã esperado, mas pidieron que los dexassen hazer relacion à su consejo, y assy les fue otorgado. Ellos cõtendieron entresi vn poco sobre las ciudades, las quales por auer sido algũ tiempo de su señorio reçebian pena desmembrarlas de su cuerpo, mas todos mãdarõ alos embaxadores que tomassen la paz. Los de Ambracía dieron al cõsul vna corona de oro de ciento y cinquenta libras. E todas las estatuas de metal & de marmol y tablas pintadas, de las quales Ambracia estaua mas adornada, q̃ otras ciudades de aquella region, porque en ella auía sido el palacio real de Pyrrho, les furan quitadas y lleuadas de alli, y ninguna otra cosa les fue quitado ni gastado. El consul salido de Ambracía fue à medio de Eolía, & assento su real acerca de Argos amphiloco que esta à veynte & dos millas de Ambracia, allí en fin llegaron los embaxadores de Etolía, marauillandose el consul que tanto tardauan. E despues como oyo que el consejo de los Etolos aprobaua la paz, mando que fuessen à Roma al senado, y cõsintio que fuessen los de Athenas y de Rodas a suplicar por ellos, & dioles à su hermano Cayo Valerio q̃ fuesse cõ ellos, y el passo à Cephalenía. Los embaxadores de Athenas, y de Rodas, y de Etolía llegados à Roma, hallarõ ya preuenidas las volũtades de los príncipales Romanos, por q̃xas d'el Rey Philippo, el qual por embaxadores

xadores y cartas se quexaua que los Dolopes y Amphilocos y Athamanía le auian sido quitados, y que sus guarniciones (y lo que mas el tenía en mengua) su hijo Perseo auía sido echado de los Amphilocos. Con estas quexas auía hecho que el senado no quisiesse oyr los ruegos dellos mas los de Rodas & de Athenas fueron oydos con mucho silencio de todos los senadores. El embaxador de Athenas Leon hijo de Iceſias (es fama & assí lo dizen los auctores) que con su eloquencía mouio al senado el qual comparo los Etolos ala semejança comun d' el mar reposado que despues por viento se leuanta en tempestad, y dixo que quando estauan en la fe de la amistad Romana con su natural reposo estauan assosegados, mas despues que començarõ à soplar de Asia Thoas y Diceario, y de Europa Maestas y Democrito, entonces salio aquella tempestad que los echo à Antiocho como à vna roca de mar. Mucho fueron alli mal tratados los Etolos, mas ala fin les dierõ paz con ciertas cõdiciones, las quales fueron escritas en esta manera. Vosotros Etolos conseruareys sin maldad el imperio y magestad d' el pueblo Romano, ni dexareys passar por vuestra tierra exercito que sea contra sus amigos ni le dareys ayuda, terneys los mismos enemigos q̃ el pueblo Romano tendra, y tomareys armas contra ellos y les hareys guerra. Restituireys alos Romanos y à sus amigos los fugitiuos y catiuos, saluo los que sien do presos fuyan, & otra vez fueron presos, o si algunos fueron presos en tiempo que erã enemigos de los Romanos, quãdo los Etolos estauan en guarnicion con los Romanos, de los otros los que pareciere dẽtro de cient dias sean dados helmẽte alos oficiales de los de Corcyra, & los que no parecieren quando fueren hallados sean restituydos, & dareys mas quarenta rehenes à voluntad d' el consul Romano, no menores de doze años, ni mayores de quarenta. No sean dados en rehenes los oficiales cõuiene saber Pretor, capitan de caualleros, escriuano publico, ni otro q̃ aya sido antes dado en rehenes en poderio de los Romanos, y mandarõ que la Cephalenía fuese fuera de las condiciones de la paz, y de la quantidad de la moneda y pensiones que auian de pagar ninguna cosa mudaron de lo que el consul auía ordenado, sino que si querian dar por plata oro que lo diessen, y que vna pieça de oro valiesse diez de plata. Y que las ciudades, cãpos, & personas que algun tiempo fueron de la jurisdiction de los Etolos, & las que siendo consules Tito Quintio y Gneio Domicio, o despues fueron sojuzgadas por armas, o por su voluntad se dieron al imperio Romano, las quales los Etolos no auían cobrado, o no auian sido de Etolía, que estas ciudades y campos fuessen de los Acarnanes. Con estas cõdiciones fue firmada la paz entre los Romanos y Etolos. En este estio y en los mismos dias que Marco Fulnio hazía estas cosas en Etolía, el otro cõsul Gneio Manlio hizo guerra en Galogrecia, la qual començare agora escriuir.

CAPITVLO IIII. DE COMO EL CONsul Gneio Manlio passado en Asia declaro à su gente que queria hazer guerra contra los Galogrigeos, y le vinieron ayudar el Rey Attalo y su hermano, & Seleuco hijo de Antiocho dio el trigo prometido al consul, y de como los Romanos tomaron la ciudad Tabas.

EN EL PRINCIPIO d' el verano el consul fue à Epheso, y rescibio el exercito de Lucio Scipion, y despues que todo lo ouo reconoscido, hablo delante sus caualleros vna habla en la qual alabando su virtud & esfuerço q̃ en vna batalla hauian dado fin ala guerra de Antiocho, les amonesto à tomar nueua guerra cõ los Galogriegos, los quales hauian ayudado à Antiocho, y eran tan indomitos q̃ si no les quitauã las fuerças, aprouechaua poco hauer echado à Antiocho de

Universidad de Deusto
Biblioteca

la otra parte d' el monte Tauro. Y tanbien les dixo de si misimo muchas cosas y verdaderas. Los caualleros alegres con gran consentimiento oyeron al consul, creyendo q̃ los Galogriegos eran parte de las fuerças de Antiocho, y que el vencido no auria gran resistencia en los solos Galogriegos y su exercito. El cõsul no teniendo conoscimiento de la gente y lugares creya que Eumenes que entõces estaua en Roma no faltaria quãdo fuesse menester, porque à el conuenia que los Galogriegos perdiessen sus fuerças, y por esso embio à llamar à su hermano Attalo que estaua en Pergamo, y persuadiole q̃ junto cõ el tomasse esta guerra. Y prometiendo Attalo su diligẽcia y de los suyos lo hizo tornar à su reyno para hazer gente, & hasta pocos dias yendo el consul de Epheso à Magenesia lo salio à rescebir Attalo con mil peones & dozientos caualleros, dexando su hermano Atheneo detras con la otra hueste, & hauiendo encomendado la guarda de Pergamo alos que creya que eran fieles à su hermano & al reyno. El consul alabo mucho al mançebo Attalo, & con toda la hueste fue al rio Meandro, y allí assento el real porque no lo podia passar à vado, & hauian de traer barcos para passar la gente. Y despues que passaron allegaron à Comene, dõde estaua vn templo excellente de Apolo, & dezian q̃ los sacerdotes dan respuestas con versos bien compuestos, & de allí fueron al rio Harpaso, adõde vinieron los embaxadores de Alabandas, diziendo que el castillo se les hauia rebelado, & que el consul con su auctoridad, o por fuerça de armas los forçasse guardar las leyes antiguas. E allí vino Atheneo hermano de Eumenes & Attalo con Leuso de Creta, & Corago de Macedonia, traxieron consigo mil peones de diuersas gentes, & trezientos caualleros. El consul embio vn tribuno de caualleros con poca gente, y por fuerça tomo el castillo y lo restituyo alos Alabandenses, y el sin salir d' el camino assento su real en Antiochia sobre el rio Meãdro. Las fuentes deste rio salen en Celene, y la ciudad de Celene fue en los tiempos passados cabeça de Phrygia, de allí passaron no lexos de Celene la vieja, y la nueua ciudad se llamo por nõbre Apamea, de Apamea hermana d' el Rey Seleuco, y el rio Marsias sale no lexos de las fuentes de Meandro y cae enel, y es fama que en Celene Marsias contendio con Apolo enel canto de flatuas. E saliendo el rio Meandro de la altura de Celene va primero corriendo por medio de la ciudad à Carras, & despues alos Ionas, y entra enel seno d' el mar que esta entre Priene y Mileto. Seleuco hijo de Antioco fue à Antiochia al real d' el consul para dar trigo para el exercito por el pacto hecho con Scipion, y houo alguna contienda sobre la gente de Attalo que ayudaua al consul, ca dezia Seleuco que Antioco hauia prometido de dar solo trigo para la gente Romana. Esta contienda fue quitada por la constancia d' el consul, el qual embiando vn tribuno mãdo que la gente Romana no tomasse trigo, antes que la gente de Attalo. Despues passaron adelãte alos q̃ llamã Gordiuticos, y de allí à tres dias allegarõ à Tabas. Tabas es ciudad puesta en los confines de los Pysidas en la parte q̃ esta buelta al mar Pampylio, con las fuerças enteras de aquella regiõn tiene varones esforçados para guerrear. Tanbien entonces los caualleros arremetiendo contra los Romanos, al primero arremetimiento los turbaron, mas despues que vieron que no eran yguales en numero ni virtud, retraidos a la ciudad pidieron perdon de su error, aparejados para dar la ciudad. Y luego el consul mando que pagassen veynte y cinco talentos y diez mil Medimnos de trigo, y assy se dieron. Despues en tres dias llego la hueste Romana à Cayo, y de allí fuerõ à la ciudad de Eriza la qual fue luego tomada, & fueron à vna villa llamada Thabusio que esta sobre el rio Indeo, el qual tomo este nombre de vno que era llamado Indeo que Cayo de vn elephante enel. E no estauan muy lexos de Cybira, ni venia embaxada alguna de Megates tyranno de la ciudad, hombre de poca fe en todas las cosas, & importuno. El

consul embio à Caio Manlio con quatro mil peones y quinientos de caualllo para tentar su animo. A estos salieron à rescebir hombres que dixeron que el tyranno estaua aparejado à hazer lo que le fuesse mandado, y rogauan al consul que entrasse por la tierra pacificamente, y no cõsintiesse que la gente talasse los campos, & en vna corona de oro trayan quinze talentos. Y Caio Manlio les offrecio que no recibirian daño en los campos, y assy los embio al consul, el qual les respondio desta manera. Los Romanos no vemos alguna señal de voluntad buena d' el tyrannno para con nosotros, & todos lo tienen por tal y juzgan que deuemos mas pensar de la pena que merece que de su amistad. Los embaxadores turbados por este dezir, ninguna cosa le pidieron sino que tomasse la corona & diesse licencia que el tyranno viniesse à el à se escusar, & por consentimiento d' el consul el tyranno vino al real vestido & acompañado à manera de hombre particular & no rico, & su habla fue humilde dimínuyendo sus riquezas, & demonstrandose ser pobre, & quexauase de la pobreza de sus ciudades, ca allende de Tybira tenia à Muelo & la que llaman Alimen, & destas prometio que à penas despojando à si mismo & alos suyos les podria sacar veynte & cinco talentos. Entonces el consul dixo por cierto ya no se puede sufrir esta burla, parecete poco no hauer tenido verguença queriendo me burlar en absencia con los embaxadores, que aun en presencia perseueras en el mismo desuergonçamiento. Creere yo que veynte & cinco talentos haran pobre tu tyrannia? Pues si dentro de tres dias no me das quinientos, ten por cierto que te talare los campos, & porne cerco sobre la ciudad. Por estas palabras quedo espantado el tyranno, mas toda via perseueraua en su dissimulacion de pobreza, & poco à poco vnas vezes con astucia otras cõ ruegos y lagrimas fingidas llego à ciẽt talentos, ayuntãdo à ellos diez mil medimnos de trigo, & dentro seys dias cumplio todas estas cosas. De Tybira partio el exercito por los cãpos de los Idenses y assento real de la otra parte d' el rio Caular. El dia siguiente fue acerca de la laguna Caralite, & quedaron acerca de Manandro. E partiendo de allí los de la ciudad & lago que estaua cerca desampararonla, & fuyeron, la qual hallãdo la vazia fue por ellos destruyda. Y despues otro dia, de la fuente d' el rio Lysis fueron al rio Cobulato. Entonces los Telmenses hauian tomado la ciudad de los Isiondenses, & combatian la fortaleza. Los que estauan encerrados no teniendo otra esperança de socorro, embiaron embaxadores al consul suplicãdole que les diesse socorro, ca encerrados con sus mugeres y hijos en la fortaleza cada dia esperauan la muerte o por fierro o por hambre. Desta manera se offrecio causa al consul de tornar à Pamphylia, y en veniẽdo libro los Isionides d' el sitio en que estauan puestos. Y hizo paz con los Telmenses rescabiendo dellos cinquenta talentos de plata, y assy misimo hizo paz con los Aspendios, & otros pueblos de Phamphylia. E tornando de Pamphylia el primero dia puso el real acerca d' el rio Tauro, & el otro dia acerca de Sylene que llaman Come. E de allí continuando el camino llego ala ciudad Tormasa & cerca della estaua la ciudad Darsa, la qual hallarõ desamparada de los ciudadanos por temor & llena de abundancia de todas las cosas. E passando acerca de vnas lagunas vinieron embaxadores de Lysione dãdole la ciudad. E de allí passaron al campo de los Agalasenes abundãte y fertil de qualquiera manera de fruta, y morauã enel los Pysidas, los mejores para guerra de aquella regiõ lo qual haze la abundancia y fertilidad d' el campo y la multitud de hombres, & el assiento de la ciudad muy fuerte entre rocas. El consul porque ninguna embaxada le venia delante embio à robar los cãpos, & entonces deshizieron su pertinacia pues veyan que se les leuauan sus bienes, y embiando embaxadores concerta ron de dar al consul cinquenta talentos y veyntemil Medimnos de trigo, y veynte de çeuada, y assy ouieron paz. E de allí

Universidad de Deusto
Biblioteca

passo el consul alas fuentes Rothrinas,& assento el real acerca de la villa que llamā Aporidescomen. Y el dia siguiente allegó alli Seleuco de Apamea. El consul embio à Apamea los enfermos, & el fardaje sin prouecho,y con las guias que otra vez le diò Seleuco aquel dia llego al campo Metropolitano, & otro dia fue à Dymas de Phrygia, y de alli à Synnada, hallando todas las villas desamparadas por temor, & leuando la gente cargada de lo q̄ en ellas hallaua: con trabajo caminaua cinco millas en todo vn dia, & assi llego à Beundos que llaman vieja,de alli se fue à Anthibura, y el otro dia alas fuentes de Alexandro,y al tercero puso el real acerca de Abasso,donde estuuo muchos dias, porque auia llegado alos terminos Tolistobogios.

CAPITVLO V. DE COMO LOS *Franceses que eran llamados Galogriegos passaron à Asia, y como se dividieron en diuersos lugares.*

LOS GALOS O POR la pobreza de la tierra o por esperança de robar pensando que ninguna gēte por dō de fuessen seria à ellos ygual en las armas, allegaron con su Brenno alos Dardanos, y allí nasciendo entre ellos vna discordía acerca de veynte mil hombres cō Lomnorio & Lutario se apartaron de Brenno, y tomaron su camino para Tracia,adonde peleando,con los que les resistian,& poniendo tributo alos que les pidian paz,como llegarō à Bizantio o Cōstantinopla, teniendo algun tiempo pechera la costa de Propontis, alcançaron las ciudades de aquella region. Despues tomoles cobdicia de passar en Asia,oyendo de cerca,quanta era la abundancia de aquella tierra. E tomando con traycion a Lysimachia y posseyendo cō armas toda Cheronneso descendieron à Helespōto. E viendo alli que Asia estaua diuidida por muy angosto mar, mucho mas se encendieron en cobdicia de passar,y embiaron mensajeros à Antipatro gouernador d'ella sobre el passar.E como esta cosa se dilatasse mas que ellos quisieran, otra vez salio entre ellos discordia,y Lomnorio con la mayor parte de la gente se torno atras por donde auia venido à Bizātio. Y Lutario quito alos Macedones (que Antipatro auia embiado à espiar à manera de embaxadores) dos naos cubiertas & tres barcos. E passando con estos los suyos,en poco tiempo passo toda su hueste. E no mucho despues Lomnorio (ayudandole Nicomedes Rey de Bithynia) passo de Bizantio. E despues ayuntaronse otra vez los Galos, y ayudaron à Nicomedes,que hazia guerra contra Zibeas que tenia parte de Bithynia,y toda Bithynia torno al señorio de Nicomedes.E partidos de Bithynia, passaron adelante en Asia, & de veynte mil hombres no hauia mas de diez mil armados, mas pusieron tanto espanto en todas las gentes,que son d' esta parte d' el monte Tauro,que todos assy alos que yuan como alos que no yuan obedecian à su imperio. Ala postre como fuessen tres gentes, conuiene saber Tolistobogios, Trocinos,& Tectosagos, partieronse en tres partes por donde Asia era tributaria à cada vno de sus pueblos. A los Trocinos dieron la costa de Helesponto: los Tolistobogios tomaron por suerte à Eolida y à Ionia, y los Tectosagos lo que esta en medio de la tierra de Asia. Y recebian tributo de toda Asia, que esta d'esta parte d'el monte Tauro,y ellos assentaronse acerca d'el rio Halys,y tan grande era el espanto de su nombre creciendo siempre ellos, que ala postre los Reyes de Syria no negaron de les pagar tributo. El primero de los Reyes de Asia, que no les quiso dar tributo fue Attalo padre de Eumenes, & la fortuna contra esperança de todos le fauorecio en tan grande atreuimiento,y en batalla campal con ellos fue vencedor,mas no los deshizo tanto que desistiessen d'el imperio, mas duro les la potencia hasta la guerra de Antiocho cō los

los Romanos. E tanbien entonces despues de echado Antiocho creyeron que los Romanos no yrian con exercito à ellos. ¶ El consul pues que hauian de hazer guerra contra estos tan terribles enemigos de toda aquella region,mando llamar sus caualleros,y peones,& hablolēs d'esta manera.No ygnoro yo caualleros que los Galos valen mas en guerra que todas las gentes que moran en Asia, los quales siendo d'el linaje feroz,& andando casi por todo el mundo con guerra, se ha assentado entre el mas benigno linaje de hombres. Tienen los cuerpos grandes, los cabellos luengos & rubios,escudos grandes,espadas luengas,& sin esto quando comiençan la batalla cātan,& dan bozes & baylan, & mouiendo los escudos hazen vn ruydo espantoso à costumbre de su patria. Todas estas cosas hazen ellos de industria para poner temor y espāto en los enemigos,mas los Griegos Phryges & Cares teman estas cosas, pues no las tienen vsadas, ca los Romanos ya son acostumbrados de alborotos Franceses,& tienen noticia de sus vanidades. Vna vez con el primero encuentro desbaratarō acerca el rio Alia à nuestros antecessores,& de aquel tiempo,hasta agora casi espacio de dozientos años los nuestros siempre los han desbaratado y hecho fuyr como bestias, y hecho enellos matança,demanera que mas triumphos tenemos de Franceses que de todo el mundo. Esto ya es conoscido que si resistis al primero encuētro,el qual con heruiente ingenio y yra ciega derraman,luego por el cansacio y sudor se deshazen, cahen se les las armas,derribāpor tierra sus cuerpos muelles, & aunque no los hirays con fierro,quādo sir yra ha cessado el Sol,poluo y sed los echa por suelo.No solo hauemos esperimentado sus legiones con las nuestras, mas tanbien dandose campo y encontrando vn varō con otro. Tito Manlio y Marco Valerio nos han mostrado quanto el esfuerço & virtud Romana aya vencido la rabia Frācesa. E aun Marco Manlio solo derribo los Franceses que subian hechos esquadra al Capitolio, y nuestros antecessores teniā guerra con ciertos Franceses nascidos en su tierra,estos ya son fuera de su linaje,y son mezclados Franceses y Griegos,y llamanse por vn nombre Galogriegos, & hales acaescido como en los frutos y ganados, que no valen tanto las simientes para conseruar su especie,quanto la propiedad de la tierra,& el cielo debaxo quien estan los muda. Los Macedones que tienē Alexandria en Egypto, y à Seleucia & Babylonia,& los que tienen pueblas derramadas por el mundo, ya son fuera de su linaje,& son Syros,Parthos,y Egyptios. Masillos entre los Franceses quito alguna cosa de los coraçones de sus moradores,saluo que quedo en ella la doctrina Espartana dura y espantosa,qualquiera cosa se cria mas generosa en su asiento,lo trasplantado en tierra agena,conuertiendo la naturaleza se trasspassa en aquello de que se cria. Pues como en la batalla de Antiocho mataste los Phryges armados de armas Francesas,assi agora vosotros vencedores mata reys à ellos vencidos,y mas temo que de aquí no nos sea menos la gloria que mucho de guerra.El Rey Attalo muchas vezes los desbarato y hizo fuyr. No penseys que las fieras, quando son tomadas guardan la fieridad o braueza siluestre, mas despues criadas por manos de hombres se amansan.No es la misma naturaleza o condicion en mitigar la ferocidad de los hombres : Pensays que son estos los mismos que fueron sus Padres & auelos,& aquellos echados por la pobreza de sus campos, & salidos de sus casas por la fragosa costa de Illiria, peleando cō gentes muy feroces,passaron à Peonia,y despues à Thracia,& tomaron estas tierras,y endurecidos de tantos males los tomo tierra,que los hizieste gordos de la abundancia de todas las cosas,por la fertilidad de los campos,& por la clemencia diel cielo, & por los ingenios benignos de los moradores de la tierra,tod aquella brauura,con la qual venierō se ha hecho mansa. Nosotros que somos varones guerreros y que descendemos d' el Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca

Marte nos deuemos apartar y fuir luego de la suauidad & delicadeza de Asia, ca estos deleytes estrangeros tãta fuerça tienen para mortificar el vigor & esfuerço de los animos, quanto la contagion de la doctrina y costumbres de los de la tierra. Mas este bien nos ha succedido, que assy no tienen fuerça contra nosotros, assy en los Griegos tienen la fama ygual à aquella con que vinieron, y vosotros vencedores tendreys la misma gloria de guerra entre vuestros amigos, qual la tendriades si vencistedes alos Francesses, que guardassen su antigua semejança de coraçones.

CAPITVLO VI. DE COMO EL CONsul Romano hizo algunas escaramuças con los Galogriegos, & ellos huyeron al monte Olympo.

EL CONSVL DESPVes que ouo dicho estas palabras dexo el consejo y embio embaxadores à Eposognato, el qual solo de los principales de la tierra hauia quedado en la amistad de Eumenes, y no auia querido ayudar à Antiocho contra los Romanos. E luego el consul leuanto el real, y el primero dia allego al rio Aladro, & como otro dia llegasse à vn lugar que llaman Tysco vinieron à el embaxadores de los Orondenses pidiendo su amistad. El consul les mando que pagassen dozientos talentos, y rogando ellos que los dexasse tornar à su tierra para lo hablar, les dio licencia, y de allí el cõsul lleuo la hueste à Plitendo, & despues puso el real acerca de Halyattos, y allí tornarõ los embaxadores embiados à Eposognato, & los suyos que le rogauan que no hiziessen guerra alos Tectosagos, porque el mismo Eposognato queria yr à ellos, y trabajar de les persuadir que hiziessen lo que el consul les mandasse. El consul Gelo concedido, y despues comenco lleuar el exercito por la tierra que llaman Axylon, la qual tiene con razon este nõbre, ca no solo no tiene leña alguna mas ni aun espinas, ni otra materia de fuego, estos vsan de estiercol de bueyes en lugar de leña, y con el hazen fuego. Estando los Romanos acerca de Eubalo, q̃ es vna villa Galogriega, parecieron caualleros de los enemigos con gran alboroto, y veniẽdo de subito no solo turbaron las estaciones Romanas, mas tãbien mataron algunos d'ellos. E como este alboroto llegasse al real, salio adeshora por todas las puertas la caualleria Romana, & desbarato y hizo fuyr alos Galos, y en la fuyda mataron algunos d'ellos. E viendo despues el consul, q̃ ya hauia llegado alos enemigos, yua cõ la esquadra biẽ mirada y recogida, y cõ jornadas continuas allego al rio Sãgario, dõde determino de hazer puente, porque no podia passar à vado. Este rio Sangario sale d' el monte Adoreo, y va por Phrygia, y en Bithynia se mezcla con el rio Tymbre, y siendo ya mayor por las aguas dobladas passa por Bithynia, y sale en Propontis, y no es tanto nombrado por su grandeza, quanto porque da mucha abundancia de peces alos pueblos que estan acerca d'el. Pues hecha ya la puente passo el consul con la gente, & yendo acerca de la ribera d' el rio, le vinieron delante de Pessimunte los sacerdotes Galos de la gran Madre Cybele con sus habitos de religion, diuinandole con versos sagrados, que la Diosa le daua camino para la guerra, y victoria & el imperio de aquella region. Entonces el consul les dixo que recibia aquel buen aguero, & mando assentar allí el real. El dia siguiente fue ala villa de Gordio, esta no es gran villa, mas es muy famosa por la feria que es mayor en ella, que en otro lugar, puesto en medio de aquella tierra. Tiene tres mares distantes casi en ygual espacio, el vno contra Helesponto, el otro cõtra Synope, y la otra costa d'el mar, en que moran los Cylices, & allende d' este toca con terminos de muchas y grandes gentes, las quales tratan en ella sus mercaderias. E hallaronla los Romanos desamparada, ca todos los moradores d'ella hauian fuydo, y estaua llena

llena de toda manera de riquezas. Y alli vinierõ los embaxadores de Eposõgnato, que dixeron como el hauia ydo à los principales de los Galos, y que ninguna cosa hauia d'ellos alcançado, mas que todos se yuan de las villas y lugares & con sus mugeres y hijos (lleuando lo que podian de sus haziendas) yuã contra el mõte Olympo, para se defender de allí cõ armas, y assiento de los lugares. E despues vinieron los embaxadores de los Orondenses, y traxeron la nueua cierta, diziendo que la ciudad de los Tolistoboyos hauia ocupado el monte Olympo, & que los Tectosagos apartados d' ellos se hauian ydo à otro monte que llaman Magana, y que los Trocinos hauian dexado sus mugeres y hijos con los Tectosagos y que con mucha gente determinauã de ayudar alos Tolistobogios que eran entonces señores d' estos tres pueblos siguientes, conuiene saber Ortiago & Cõbolomaro y Gaudoro. Estos la principal causa q̃ pensarõ para la guerra fue, que teniendo ellos los mas altos montes de aquella region, y hauiendo lleuado consigo todas las cosas que les abastauan para el mãtenimiento aũque fuesse de luengo tiempo, cansarian alos enemigos, ca no osarian subir por los lugares tan altos y fragosos, y aũque osassen con poca gente se les defenderian y los echariã de la subida, & que estando en las faldas de los montes frios, no esperarian à sufrir el frio y necesidad de vituallas, y como quiera que la altura de los montes los defendia en los cerros donde se hauian assentado, y hizierõ cauas y otras defensiones, mas no curarõ de aparejar piedras, ni dardos, ni otros tiros, porque creyan que la aspereza de los lugares les daria abundancia de piedras.

CAPITVLO VII. DE COMO EL CONsul se allego al monte Olympo, y ordeno como los suyos subiessen, y de como combatio con los Galogriegos, & los vencio, y de como vna muger d'el señor de los Galos, siẽdo captiua d'el que la tenia en guarda, y ella le hizo cortar la cabeça, y se fue con ella à su marido.

VIENDO EL CONsul que no podria cõbatir de cerca, sino de lexos, aparejo gran quãtidad de dardos, y saetas, y piedras redondas & pequeñas que pudiessen tirar con hondas, ordenando su gente q̃ cõ tales tiros fuese contra el monte Olympo, y casi à cinco millas d'el assento el real. El dia siguiente salio con quatrocientos de caballo y con Attalo para ver la naturaleza d'el monte, & assiento d'el real de los Galos, y salieronle dos tantos caualleros de los enemigos al encuentro que lo hizieron fuyr, donde mataron algunos, y firieron muchos de los suyos. Al tercero dia salio con toda su gẽte à reconocer los lugares, & como ninguno de los enemigos saliesse defuera d'el baluarte, sin sospecha cerco el monte y vido que dela parte de medio dia hauia vnos cerros tendidos llanamente contra lo baxo d'el monte, y de la parte d'el Norte hauia rocas muy altas y sin camino, & que hauia tres caminos, vno por medio el monte, por donde todo era solo tierra, & los otros dos muy asperos de la parte, que el sol sale en el inuierno, y se pone en el estio. Mirando el consul estos caminos, aquel dia puso el real ala rayz d' el monte, y el dia siguiente hizo sacrificio à los Dioses, & en acabando partiendo el exercito en tres partes fuesse contra los enemigos, & el con la mayor parte de la gente, subio por donde el monte tenia la entrada mas llana, & mando à su hermano Lucio Manlio, que subiesse por la parte que el Sol sale en el inuierno, por donde los lugares lo sufriessen y pudiessen yr seguro, y si alguna cosa hallasse peligrosa & despeñadiza no porfiasse con la aspereza de los lugares, ni pusiesse fuerça en lo que no pudiesse vencer, mas desuiandose de lo fuerte d' el monte se apartasse y se ayuntasse con su gente, y mando que Cayo Helio con la tercera parte de la gẽte poco à poco subiesse por lo baxo d' el monte, y despues por la parte que el Sol se pone en el estio alçasse la esquadra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tábien partio la gente de Attalo en tres partes por ygual numero, & mando que Attalo se quedasse con el porque era mā cebo, y dexo la gente de cauallo con los elephantes en vn llano vezino al monte. Y mando alos adelantados d'ella que estuuiessen atentos alo que à todas partes se haria, y que socorriessen donde fuesse menester. Los Galos teniendo confiança, que por dos lados el monte era seguro, embiaron ala parte que esta hazia medio dia por cerrar el camino quasi quatro mil hombres armados à tomar vn mōtezillo que estaua sobre el camino à menos de mil passos de su real, pensando que cō el como fortaleça empacharian el camino. E viendo esto los Romanos apareja-ronse à pelear, y pusieron delante las banderas y acerca los lacayos. Attalo subio los archeros de Creta y los de las hondas Thrales y Thraces. Las banderas de los peones, como por lugar alto subian à passo, y leuauan delante de si los escudos solo para cubrirse de los tiros, viendo que ygualmente no podian combatir, la batalla se comenco de lexos con los tiros y luego fue ygual ayudādo el lugar à los Galos, y alos Romanos la diuersidad de armas y abundancia, mas passando adelante la batalla no hauia ygualdad, porq̄ los escudos largos & poco anchos y llanos, mal cubrian alos Galos, y no tenian otras armas sino espadas, las quales no les aprouechauan, pues que los enemigos no se allegauan, para que con ellas pudiessen aprouecharse, defendianse cō piedras no pequeñas, las quales no auian aparejado para ello, sino como les venian alas manos, y como no eran exercitados, ni sabian la arte de las echar, no hazian con ellas golpe que hiziesse daño, mas dela parte contraria recibian mucho daño de las saetas & dardos & otros tiros, demanera que turbados por la yra y temor no veyan lo que hazian, y estauan trauados en pelea, en la qual no eran acostumbrados, ca no peleauā de acerca dōde podian dar y recibir heridas, y ansi viendo que de cubierto y de lexos eran heridos, encendieronse en yra, ni con el furor ciego sabian donde yr. Y assy como bestias fieras nesciamente se tornauan cō tra los suyos y descubriā sus heridas, porque estos pelean desnudos, y sus cuerpos anchos y blancos, ca nūca se desnudā sino en batalla, y assy por ser carnosos salia d'ellos mucha sangre, y las heridas parecian grandes, y la blācura de los cuerpos se deshazia mucho por la sangre, mas ellos no se mueuen tanto por las grandes heridas en la parte defuera donde solo sea cortado el cuero, mas donde tienen la herida mas ancha, que honda piensan que pelean con mayor gloria. Y ahun quando la punta de saeta entra en su cuerpo, y los quema con ligera herida, y no la pueden sacar, bueltos en rabia & furor, que tan poca herida los mata, derriban sus cuerpos por tierra, boluiendose à todas partes, & vnos arremetiendose para los enemigos de todas partes recibian golpes, & quando se allegauan acerca los Velites, con las espadas los hazian pedaços. Las armas que los Velites tienē son escudos de tres pies, y en las manos derechas lanças, con las quales pelean de lexos, & en la cinta trahen espadas Españolas, & si han de pelear de cerca, ponen en la yzquierda las lanças, y sacan las espadas. Y ya quedauan pocos Galos, los quales viendo que los de ligeras armas los vencian, y estauan ya delante las banderas de las legiones, dieron à fuyr à su real, que ya estaua lleno de espāto, ca estauan en el mugeres & niños y otra gēte no dispuesta para guerra, los Romanos vencedores subieron alos montes desamparados por los enemigos.

En la misma sazon como Lucio Manlio & Cayo Heluio houiessen subido, hasta donde los cerros les dieron camino, luego que llegaron à lugar sin camino se tornaron ala parte d'el monte que tenia camino, y à sabiendas començaren entrambos à seguir la esquadra d' el consul en poca distancia vno d' el otro constreñidos, por la necessidad para hazer lo necessario, ca enlos tales lugares los socorros ponen esperança en los suyos, los quales si poruentura los primeros son desbaratados

o cansados los segundos los ayuden y socorran, y de nueuo tomen la pelea. El cōsul despues que vido las banderas de las legiones en las alturas d' el mōte, que los de ligeras armas hauian tomado, mando ala gente que reposassen vn poco por cobrar esfuerço, y demostro à todos los cuerpos de los Galos derribados por tierra, & dixo si los Velites o Lacayos hā hecho tan gran batalla, que esperança tenemos que haran las legiones con las armas & coraçones de caualleros tan valiētes? El real se les ha de tomar donde se han retraydo por el solo encuentro de los lacayos & hombres de armas ligeras, & assy mando que fuessen delante, los quales no tardaron ahunque la esquadra se detenia en recoger las armas por los cerros, para que tuuiessen con que tirar, & ya se allegauan al real, quando los Galos se pusieron alas puertas, no teniendose por seguros dentro, y siendo de alli echados con todas maneras de tiros, luego se retraxeron à dentro, dexando solo estaciones rezias en las puertas. Entonces les fue echada mucha manera de tiros, con los quales muchos eran heridos segun se podian conoscer por las bozes de las mugeres mescladas con los lloros de los niños. Los que yuan delante de las banderas, tiraron las lanças contra los que cerrauan las puertas, & no recibian estos heridas, mas vnos hazian empacho à otros con los escudos enclauados de las lanças, demanera que no pudieron resistir al arremetimiento de los Romanos, & luego siendo las puertas abiertas antes que los vencedores entrassen, los Galos fuyeron à todas partes, yuan ciegos por las calles, & no se detenian por peñas & rocas, tan grande era el temor, que consigo lleuauan, demanera que muchos derribandose por las peñas morian. El consul tomo el real d' ellos, & no curo de lo destruyr & robar, mas antes mando que todos persiguiessen alos enemigos, y les pusiessen mucho espanto, & luego sobreuino la otra esquadra con Lucio Manlio, la qual el consul no dexo entrar en el real, mas antes mando que luego fuessen en el alcançe delos enemigos, & ahun el mismo consul despues que houo dado los captiuos en guarda de los Tribunos, fue tras ellos pēlando que entonces daria fin ala guerra, si en aquel espanto fuessen muchos muertos o presos. Saliendo el consul, allego Cayo Heluio con la tercera esquadra, ni pudo refrenar, que su gente no destruyesse el real, de manera que los que no hauian sido en la batalla lo robaron, la gente de cauallo estuuo queda mucho tiempo no sabiendo de la batalla, ni de la victoria de los suyos, despues quanto los cauallos podiā subir por los cerros, persiguierō alos Galos que fuyan acerca de las faldas de los montes, & assy los matauan o tomauan presos. El numero de los muertos no se pudo bien saber, porque la matança & fuyr fue por muchas partes de los montes asperos, & muchos d' ellos cayan por las piedras en los valles, otros fueron muertos en los bosques y seluas. Claudio escriue que fueron dos batallas en los montes, dize que murierō quarenta mil hombres. Valerio Antias que suele siempre acrescentar el numero, dize q̄ no murieron mas de diez mil, el numero de los presos fue cierto, cōuiene saber diez mil, porque hauian leuado alos montes toda manera de gente, y de qualquiera edad, mas à manera de yrse q̄ de querer pelear. El consul hizo quemar todas las armas de los enemigos en vn montezillo, & el otro despojo partiolo ala gente vendiendo lo que auia de ser d'el commun, & lo otro partio ygualmente con mucha diligencia entre los suyos, tanbien alabo mucho à todos, & à cada vno galardono segun merecia, principalmente à Attalo cō grā fauor de todos, ca hauia sido muy señalada su virtud, & esfuerço en todos los trabajos y peligros, y muy excelēte su templança. ¶Quedaua aū nueua guerra contra los Tectosagos. El consul yendo contra ellos en tres dias llego ala ciudad Angira principal en aquellos lugares, de donde los enemigos estauan poco mas de diez millas. Estando alli vna muger captiua, hizo vna hazaña digna de memo-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ria. Esta era muger de Orisgõte señor de los Galos muy hermosa, la qual entre otros captiuos tenía en guarda vn Centurio que es capitan de ciento, luxurioso & auariẽto como soldado. Este al principio tento su voluntad, y como vído q̃ estaua muy ajena de hazer maldad à su marido, hízole fuerça enel cuerpo, el qual la fortuna hauía hecho esclauo y catiuo, Y despues por mitigar la yra dela dueña, díxole q̃ el haría q̃ tornasse alos suyos, & cobrasse su líbertad, mas no sin precio, como suelen hazer los que se aman, antes por su auaricia concerto ella cierta quantidad de dinero para su rescate, y porque ninguno de los suyos lo supiesse, dió libertad ala dueña, que embiasse à sus parientes y marído vn mensajero de los catíuos, el que ella mas quisiesse, & ordeno lugar acerca d' el rio donde viniessen solos parientes d'ella cõ el rescate en la noche siguiente para la lleuar. E à caso entre los catíuos estaua vn Esclauo de la dueña, el qual en anocheciendo saco defuera dela guardia al capitan susodicho, para q̃ fuesse mensajero por la dueña. Y ala noche siguiente venieron al lugar señalado dos parientes d'ella y el Centurio cõ ella. Y como ellos mostrassen allí la moneda, q̃ era vn talento Athenienſe, que este era el precio que hauían cõcertado para la rescatar. Ella entonces en su habla les mando q̃ sacassen las espadas, y quando pesasse el Centuriõ la moneda lo matassen, y muerto por esta manera el capitan ella lleuo en paños embuelta la cabeça à su marído Orisgonte el qual auía huydo de la batalla del mõte Olympo, y ante de lo abraçar le echo delante los pies la cabeça. E marauillandose el cuya fuesse aquella cabeça, y que sin dubda aquel hecho no era de muger, ella le díxo la injuría, que le hauía hecho, y la vengança que hauía tomado por la fuerça. E por esto dizen d'ella los auctores, q̃ guardo con sanctidad & grauedad toda la honrra d' esta vida con tal obra digna de tal Matrona.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS Galogriegos, despues que ouieron tratado de paz por sus embaxadores con el cõsul, le salieron delãte donde le mataron mucha gente, y como despues socorrido por los suyos los desbarato, & tomo su real.

ESTANDO EL CONsul en Angira le vinieron embaxadores de los Tectosagos, pidiẽdole q̃ no mouiesse su real primero de hablar cõ sus Reyes, que ellos querian antes qualesquiera cõdiciones de paz que guerra. Y assy ordenaron tiempo para el dia siguiente de hablar, en vn lugar que estaua entre el real de los Galos y Angira. El consul fue allí al tiempo ordenado con guarda de quinientos caualleros, y no hallando allí persona alguna de los Galos se torno à su real. Y luego vinieron los mismos embaxadores escusando à sus Reyes, que por cierta religion no hauían podido venir al tiempo y lugar concertado, mas que vernían los principales de su gente, con los quales se podría tratar la cosa, y el consul díxo que el embiaría à Attalo. A esta habla vinieron de cada parte. Attalo lleuo en su guarda trezientos de cauallo, & hízieron las condiciones de paz. Y porque en absencia de los capitanes no se podían concluyr, concertaron que el consul y los Reyes el dia siguiente se ayuntassen allí. La intencion de los Galos era dilatar tiempo, hasta que passassen sus hazíẽdas con las mugeres & hijos, porque no se perdiessen de la otra parte d'el rio Halys, y despues querian engañar al cõsul, para lo qual escogieron mil caualleros osados à qualquiera cosa, y su astucia tuuiera efeto, sino q̃ la fortuna ayudo ala parte q̃ yua sin engaño, ca los Romanos embiaron à parescer y hazer leña, donde hauía de ser la habla, pẽsando los Tribunos q̃ esto sería mas seguro para guarda d'el consul, y assi pusieron seys cientos de cauallo acerca d'el real. El consul (diziendole Attalo que

que los Reyes vernían y q̃ se concertaría con el) salio de su real cõ la guarda delos quiniẽtos caualleros, y como fuesse acerca d'el lugar cõcertado, vído que los Galos veniã con los cauallos, coriẽdo cõtra el, entonces hízo parar los suyos, y mãdo que se aparejassen à pelear, y assy luego cõ grande esfuerço recibio el principio dela batalla & resistio. Mas como crescíessen los enemigos, comenco poco à poco de se retraher no desbaratãdo su ordenãça, ala postre viendo que hauía mayor peligro en detenerse, q̃ socorro en guardar la ordenança, todos tornaron à fuyr, sobre los quales los Galos feriã reziamẽte, y gran parte se perdiera de los Romanos, sino que los seyscientos caualleros q̃ estauan en guarda de los que pascían socorrieron luego. Estos oyendo de lexos el clamor de los suyos, salieron y tomarõ de nueuo la batalla, y assy luego se boluio la fortuna, y el espanto de los que yuã vẽcidos se conuertio sobre los vencedores, y en el primero arremetimiẽto fuerõ desbaratados los Galos, porque los que hauían ydo à apascentar y hazer leña salian de los cãpos, demanera que à todas partes los Galos hallauan enemigos, & assy no podian fuyr, ni estar seguros, porque los Romanos con los cauallos rezientes y no cansados los persiguían. Y esto fue causa que pocos se fueron, y ninguno fue preso, mas todos muertos porla traycion que auian hecho. Los Romanos con la saña & yra el dia siguiente cõ toda la hueste fueron contra ellos, dos dias se detuuo el consul por conoscer la naturaleza d'el monte, y saber todos los passos. E al tercero dia despues de hauer visto el Auspicio o aguero, & de hauer sacrificado à los Dioses, saco su exercito partido en quatro partes, las dos por medio el monte, las otras dos por las haldas contra las alas de los Galos. En la hueste de los enemigos lo mas esforçado eran los Tectosagos y Trocinos, y estos estauan en medio de cinquẽta mil hombres. Los de cauallo porque entre las rocas no podian bien pelear todos se apearon y pusieron se en la ala derecha diez mil hõbres, y en la yzquierda con los Ariarathos y los de Cappadocia y Morcos que hauian venido en su ayuda, eran casi quatro mil. El consul puso en la delantera los de armas ligeras que son los lacayos, assi como lo hízo en el monte Olympo con toda manera de tiros, porque ninguna cosa les faltasse al tiempo de pelear, y quando afrontaron, de entrambas partes hauian todo lo que hauía sido en la batalla primera, sacados los animos, que los vẽcedores los tenian crescidos, y los vencidos desmayados, que aunque ellos no hauían sido vẽcidos, tenian por suya la perdicion de los de su gente, por donde la batalla començada y gualmẽte tuuo el mismo fin, ca los tiros Romanos espessos à manera de nubes desbarataron alos Galos, y no osauã desmandarse de sus ordenes por no descubrir sus cuerpos alos tiros, & estando quedos como estauan mas junctos recibian muchas mas heridas. El consul viendo que ya por si mismos estauan turbados, & si demostrasse las banderas de las legiones, luego boluerían à fuyr, hizo retraer los lacayos dentro de las ordenanças, y con la otra gente de socorro mouio su esquadra para ellos. Entonces los Galos espantados por la memoria de la destruicion de los Tolistobogios, y lleuando los escudos sobre los cuerpos, y cansados de estar de pies, y de las heridas, no pudieron resistir al primeroencuentro & clamor de los Romanos, mas antes dieron à fuyr al real, mas pocos entraron dẽtro, ca la mayor parte fuyeron desbaratados ala parte derecha y yzquierda. Los vencedores fueron en el alcançe hasta el real, y por cobdicia d' el despojo se detuuierõ. Los Galos en las alas se detuuierõ mucho tiempo, mas no osarõ esperar aũ el primero encuentro de los tiros. El consul no podiendo sacar d'el real los que hauian entrado à robar, embio los que estauan en las alas à perseguir los enemigos, y siguieron los algun espacio, mas no mataron mas de ocho mil hõbres enel alcançe, los otros passarõse dela otra parte d'el rio Halys. De los Romanos muchos se quedaron aquella noche en el real de los

Universidad de Deusto
Biblioteca

enemigos,los otros el cõsul los hizo tornar à su real. El día siguiente reconocio los captiuos y el despojo, el qual fue tanto quanto la gẽte cobdiciosa de robar hauia recogido en muchos años,que hauiã tenido toda la tierra,que esta aquẽde d'el monte Tauro. Los Galos que fuyeron se ayunto gran parte d'ellos heridos y sin armas,& desnudos de todas las cosas,y embiaron embaxadores al consul para tractar de paz. Manlio mandoles que fuessen à Epheso,ca por allegarse ya el Otoño, determinaua luego apartarse de lugares frios por la vezindad d' el monte Tauro,y embio al exercito à inuernar ala costa d'el mar.

CAPITVLO IX. DE COMO EN ROma hizieron Censores,y Fuluio fue à Cephalenia y cerco à Samea,y la combatio muchas vezes, & à la postre la tomo y derribo.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Asia, en las otras prouincias auia assossiego,en Roma fueron hechos Censores Tito Quinto Flaminio,& Marco Claudio Marcello, y en el senado fue elegido principal la tercera vez Publio Scipion Affricano. Solos quatro años passaron, en que ninguno hauia vsado de la dignidad Curul. El oficio de la censura fue muy benigno en reconocer la gente de cauallo. Mandaron hazer vna edificacion en el Capitolio sobre el Equimelio, y empedrar la calle de la puerta Capena, hasta del tẽplo d'el Dios Marte. Los Campanos pidieron al senado,que dondequeria que ellos fuessen reconocidos: el Senado ordenò que en Roma. En este año ouo muchas lluuias y el rio Tiber entro doze vezes en el cãpo Martio,y por las calles llanas de la ciudad. Siendo acabada la guerra en Asia con los Galos por el consul Gneyo Mãlio,el otro consul Marco Fuluio,hauiendo sobjuzgado alos Etolos, passo à Cephalenia,y embio alas ciudades de la ysla à pidir si se querian dar alos Romanos, o si querian esperimentar la fortuna de la guerra,y el temor los hizo darse,despues segun los pueblos eran pobres, los Ctanonios, & Phalenses, & Samios dieron veynte rehenes,y siendo paz en Cephalenia subitamente se rebelo vna ciudad Samia,no se sabe porque, dizese que porque estaua en buen lugar tenian temor,q̃ los Romanos les forçassen à passar à otra parte. Mas si ellos se fingieron aquel temor, y con el temor vano dẽspertaron el mal reposado,o si los Romanos lo hauiã hablado,y ellos lo sentieron,no se sabe lo cierto,sino luego despues que dieron los rehenes cerraron las puertas, ni por ruegos de los suyos (ca el consul les embio delante los muros à tentar la misericordia de sus Padres & de los d' el pueblo) nunca quisieron desistir de lo que hauiã començado. Y viendo el consul que no queria desistir començo de cõbatir la ciudad,ca tenia todo aparejo para el combate,y la gẽte con diligencia hizo las obras que erã menester, à dos partes derribauã el muro, los Samios no dexauan de hazer todo lo que podian para resistir,& echar las obras y la gente, y principalmente se defendian con dos cosas. La vna siẽpre reparãdo de parte de dentro el muro q̃ les derribauan, la otra haziẽdo salidas subitas vnas vezes sobre las obras de los enemigos, otras sobre sus estaciones. Y en estas escaramuças muchas vezes eran vencedores. Los Romanos viendo esto hallarõ vna astucia para les espãtar, ca hizierõ venir de Egio y de Patras y de Dymas cient hõbres grãdes tiradores de hõdas. Estos siendo niños à la costũbre de su gente se exercitauan con piedras redõdas que estauan cerca d' el mar mezcladas con la arena tirandola,con las hõdas hazia el mar,demanera q̃ se auezaron à tirar mas cierto,y cõ mayor golpe q̃ los de mallorcas. Las hondas d'estos no son de vna correa o cuerda como las de los mallorques y de otras gẽtes,mas de tres cueros cosidos con muchas coseduras,porq̃ quando tirã la piedra no se cayga por ser la cuerda floxa, mas antes despues de assentada salga, luego en echandola como si fuesse echada con ballesta. Estos siendo acostumbrados à tirar de lexos à vna pequeña señal redonda,no solo herian à los enemigos en las cabeças, mas tãbien donde querian en la cara o cuerpo. Estos hizieron con las hondas que los Samios no salliessen tantas vezes,ni con tanta osadia como antes hazian, en tanta manera que de los muros rogauan los Acheos sobredichos,que se apartassen vn poco,y q̃ se estuuiessen,mirãdo como ellos pelearian con los Romanos. Quatro meses sufrieron el sitio los Samios, & como eran pocos,& cada dia cayan muertos o eran heridos, y los que quedauan estauan cansados en los animos & cuerpos. Los Romanos passando de noche sobre el muro por la fortaleça que llaman Cyatide (ca la ciudad baxa hazia el mar esta contra poniente)llegaron ala plaça. Los Samios despues que vieron que los enemigos les auian tomado parte de la ciudad, huyeron con sus mugeres & hijos ala fortaleça mayor, mas el dia siguiente se dieron. El consul hizo destruyr la ciudad, & los vendio todos por almoneda. Y despues que houo pacificado las cosas de Cephalenia,y dexado en ella guarnicion de gente,passo à Peloponneso, llamandolo los Egienses & Lacedemonios.

E desde que començo el ayuntamiento de Achaia, siempre se ayuntauã aquellas gentes en Egio,o porque ella fuesse gran ciudad, o porque estaua en lugar conuenible. Este año trabajo Philopemenes de deshazer aquella costumbre,y queria hazer ley,que en todas las ciudades que fuessen de la prouincia de Achaya,se hiziessen los ayuntamientos por vezes. Y en la venida d'el consul, los Demiurgos que son los mayores officiales de las ciudades,llamauan el ayuntamiento à Egio, y Philopemenes que era Pretor,mando q̃ se allegassen en Argos, & como pareciesse,que casi todos se ayũtarian en Argos, el consul (aunque fauorecia ala causa de los de Egio) se fue à Argos. Y como houiesse alli contienda,y viesse el que la causa se inclinaua, desistio de lo començado, & los Lacedemonios llamarõlo para sus differencias.

CAPITVLO X. DE LAS CAVSAS POR que se començo la guerra entre los Acheos y Lacedemonios,y de como los vnos y los otros embiaron sus embaxadores à Roma.

LACEDEMONIA Estaua en mucho cuydado por los desterrados d' ella, de los quales grã parte morauan en las villas de la costa en Laconia, que ellos auian tomado. Los Lacedemonios enojados d'esto,por tener alguna salida libre al mar,si algun tiempo quisiessen embiar embaxadores à Roma, o à otra parte, y tanbien porque tuuiessen lugar por donde recibiessen las mercaderias estrangeras para sus necessidades,fueron de noche sobre vn lugar, que estaua acerca d'el mar llamado Lamis & subitamente lo ocuparon. Los d' el lugar & los desterrados que alli morauã,al principio fueron espantados, por el caso no pensado y tan repentino,mas despues amanesciendose ayuntaron,y cõ poca escaramuça echaron alos Lacedemonios, mas el espanto fue por toda la costa d' el mar,& luego todas villas y lugares y los desterrados,q̃ en ellas morauan embiaron embaxadores alos Acheos. El Pretor Philopemenes desde el comiẽço fue amigo y fauoreçedor de la causa de los desterrados,y siempre diò consejo alos Acheos, que deshiziessen la potẽcia y auctoridad de los Lacedemonios. Fue hecho decreto el qual el propuso,conuiene saber q̃ como Tito Quintio y los Romanos ouiessen encomendado alos Acheos las villas & lugares de la costa de Laconia, & los Lacedemonios deuiã por los pactos hechos dexarse d'ellas,y el lugar Lamis fuesse tomado por ellos, y alli houiessen hecho muchas muertes, que si no dauan à los Acheos los mouedores y pariẽtes de aquel hecho,q̃ pareciesse q̃ auian quebrado los pactos, y luego embiaron sus em-

Universidad de Deusto
Biblioteca

baxadores à Lacedemonia alos pidir. Este mandamiento parescio alos Lacedemonios tan soberuio y indigno, que si la ciudad tan antigua tuuiera su prosperidad, sin dubda luego se armaran, y derribo los mucho el temor, que si vna vez obedesciendo alos primeros mandamientos tomassen el yugo, Philopemenes segun su desseo daria à Lacedemonia à los desterrados. E assi con el enojo, mataron treynta hombres d' el bando con el qual Philopemenes & los desterrados tenian alguna participacion de consejos, y deliberaron de renunciar la amistad de los Acheos, & de embiar luego embaxadores à Cephalenia, para que diesse à Lacedemonia al consul Marco Fuluio & alos Romanos, y le rogassen que veniesse à Peloponeso, para recebir la ciudad dè Lacedemonia en la fe y señorio d' el pueblo Romano. Despues que los embaxadores dixeron estas cosas alos Acheos, por consentimiento de todas las ciudades, q̃ eran de aquel parecer, denunciaron guerra contra los Lacedemonios, y el inuierno fue causa, que luego no la hizierõ, empero con pequeñas corridas, mas à manera de robar, que de guerra no solo por tierra, mas tanbien por mar les destruyeron los campos. Este alboroto hizo venir el consul à Peloponneso, & llamado por su mandado ayuntamiento à Helis, los Lacedemonios fueron mandados venir à discutir su causa, & fue alli gran alteracion & disputa, ala qual como el consul con ambicion fauoresciendo à entrãbas las partes respondiesse cosas inciertas, con vna denunciacion les puso fin, conuiene saber, que no hiziessen entresi guerra, hasta que houiessen embiado embaxadores à Roma al Senado. Cada parte embio su embaxada. Y los desterrados de Lacedemonia ayuntaron su causa & embaxada con los Acheos. E fueron los principales de la embaxada de los Acheos Diaphanes & Lycortas entrambos Megalopolitanos, los quales siendo discordes en las cosas de la republica, tanbien entonces hizieron sus oraciones no concordes. Diaphanes dezia q̃ el Senado Romano tomasse todas las cosas à su mano, porque muy bien daria fin en las differencias entre Acheos & Lacedemonios. Lycortas por mandado de Philopemenes, pedia que los Acheos por el pacto & leyes suyas hiziessen sus cosas, & que les guardassen su libertad, pues ellos auian sido auctores d'ella. Los Romanos entonces tenian en gran auctoridad alos Acheos, mas ninguna cosa querian innouar delos Lacedemonios, mas de tal manera dudosamente respondieron que los Acheos entendieron que à su aluedrio dexauan lo de Lacedemonia, & los Lacedemonios entendieron que no les concedian todas las cosas, d' este poder vsaron los Acheos con soberuia y sin medida. A Philopemenes confirmaron el imperio, el qual en el principio d' el verano mando hazer hueste, & puso real en los confines de los Lacedemonios. E despues les embio embaxadores à que le diessen los que hauian sido mouedores de la rebellion, y que si assy lo hazian les prometia, que tendrian su ciudad en paz y ellos no recibirian daño alguno sin primero ser oydos, todos los que nombradamente hauia pidido por temor no osaron hablar, y prometieron de yr, si los embaxadores les dauan la fee, que no les haran daño antes de ser oydos. Tanbien fueron algunos claros varones para abogar por ellos, & porque parescia que la causa d'ellos pertenescia à su republica. Nunca en otro tiempo los Acheos hauian traydo consigo los desterrados de Lacedemonia, porque ninguna cosa crehian, que tãto ajenaria los animos de la ciudad quanto el lleuarlos, mas agora en toda la hueste casi yuan delante los desterrados. Estos en viendo que los Lacedemonios llegauan ala puerta d' el real, todos con gran impetu corrieron, y al principio començaron de los injuriar de palabras, & despues como en la contienda se encendiessen las yras, los mas feroces de los desterrados arremetieron contra los Lacedemonios. Y como ellos demandassen el socorro de los Dioses y fee de los embaxadores, & los embaxadores & el Pretor los apartassen & defendiessen, & quitassen las cadenas que echauan sobre algunos, crescia el alboroto. Al principio los Acheos corrieron à mirar, & despues dando bozes los desterrados, & diziendo los males que hauian sufrido, & rogando que les ayudassen, & diziendo que si esta ocasion dexauan passar, nunca tendrian otra, & que estos hauian rompido el pacto que hauia sido jurado en el Capitolio, & en Olympia, & en la fortaleça de Athenas, por lo qual deuian ser castigados antes que fuessen obligados à otro nueuo pacto. Todos se encendieron por estas bozes, & oyendo à vno que dezia que los hiriessen echarõ sobre ellos piedras, de manera que dezisiete que en el alboroto hauian preso fueron muertos, & el dia siguiente tomaron sesenta y tres, los quales el Pretor hauia defendido, no por quererlos librar mas porque no queria que fuessen castigados sin ser oydos. Los quales puestos delante, despues que hablaron vn poco sin quererlos oyr los otros, todos fueron condenados y muertos. Puesto este temor en los Lacedemonios, les fue mandado que derribassen los muros de la ciudad, & despues que todos los estrangeros que hauian estado à sueldo para ayuda de los tyrannos saliessen de la tierra de Laconia, y que los Esclauos que los tyrãnos auiã hecho libres, que eran muchos, antes de cierto dia se fuessen, y si algunos quedassen que los Acheos tuuiessen poderio de los prender y vender los, y q̃ dessi hiziessen las leyes y costũbres de Lycurgo, y tomassen las leyes & ordenaciones de los Acheos, que d' esta manera todos serian vnos, y mas facilmente se concordarian en todas las cosas. Ninguna cosa hizieron con mayor obediencia, que derribar los muros, ni de otra cosa tomaron tanto enojo, quanto de cobrar los desterrados. El decreto de los restituyr fue hecho en Tegda en el ayuntamiento commun de los Acheos, y hecha mẽcion que los estrangeros de ayuda ya eran despedidos, y los que estauan attribuidos alos Lacedemonios (ca assi llamauan los que eran libres por los tyrannos) ya hauiã salido de la ciudad, y estauan por los campos, deliberaron q̃ el Pretor antes de despidir el exercito, fuesse con la gente de li geras armas, y los tomasse y vendiesse como captiuados en la guerra, muchos fueron presos y vendidos. Y de aquel dinero con voluntad de los Acheos fue rehecha la puerta de Megalopolis, la qual hauian derribado los Lacedemonios. El campo Belbinate, que los tyrannos de los Lacedemonios sin razon hauian possesdo, fue restituido ala ciudad por antigua deliberacion de los Acheos, que fue hecha reynando Philippo hijo de Amyntas. E siendo por estas cosas la ciudad de los Lacedemonios casi deslibertada, fue subjecta alos Acheos, mas de ninguna cosa tenian tanto daño, quanto de les hauer quitado las leyes de Lycurgo, las quales hauia tenido ochocientos años.

CAPITVLO XI. DE COMO EN ROma fueron hechas nueuos consules y Pretores, y las prouincias y exercitos partidos, y fueron hechos sacrificios à los Dioses, y contada toda la gente de la ciudad.

DESPVES QVE MARco Fuluio ouo oydo la alteracion d' el ayũtamiẽto entre los Acheos & Lacedemonios, porque el año ya estaua en la salida, por causa de tener los ayuntamientos fue à Roma, & hizo cosulnes à Marco Valerio Messala, & à Cayo Liuio Salinator, tanbien dizen que Marco Emilio Lepido, que aquel año pidio el consulado murio. Y despues hizieron Pretores, los quales fueron Quinto Marcio Philippo, Marco Claudio Marcello, Cayo Sertinio, Cayo Catinio, Publio Claudio Pulchro, Lucio Manlio Acidinno. Y acabados los ayuntamientos, determinauan que Marco Fuluio el consul passado tornasse ala prouincia à su exercito,

Universidad de Deusto
Biblioteca

al qual y à su compañero Gneyo Manlio prolongaron el imperio por vn año. Este mismo año por mandado de los diez varones fue puesta en el templo de Hercules su estatua. Gneyo Cornelio puso en el Capitolio de seys yugos dorados, & escriuieron sobre ellos que el consul los hauia dado, y los Ediles curules, que erã Publio Claudio, & Publio Sulpicio Galba, pusieron doze escudos dorados de la pena d'el dinero, que hauian cõdenado por la carestia de trigo & vituallas, alos que entendian en las cosas d'el trigo. Tanbien Quinto Fulvio Flacco Edil, d'el pueblo puso dos estatuas doradas de la pena de vno que hauia condenado, porque ellos hauian sido acusados en muchas & diuersas partes, empero su compañero Aulo Cecilio à ninguno condeno. Los juegos & fiestas Romanas hizieron de nuesto tres vezes, los d' el pueblo cinco vezes. Despues començando su consulado à treçe de Março à Marco Valerio Messala, & Cayo Liuio Salinator, tractaron en el Senado de la republica & prouincias. De Etolia y Asia ninguna cosa fue mudada, alos consules dieron al vno la ciudad de Pisa con los Lygures, al otro dieron por prouincia à Francia, y mandaron entresi los dos se ygualassen, o las echassen por suertes, y que hiziessen nueuos exercitos de cada dos legiones, & q̃ mandassen que los amigos d' el nombre Latino hiziessen quinze mil peones, & mil y dozientos caualleros, à Messala cupieron los Lygures, & à Salinator Francia. Despues echaron suertes los Pretores, y Marco Claudio houo la jurisdictiõ de la ciudad, Publio Claudio la estrangera, Quinto Marcio à Sicilia, Cayo Stertinio à Cerdeña, Lucio Manlio la España citerior, y Cayo Catinio la vlterior,. Y de los exercitos ordenaron las legiones que en Francia hauian estado so la gouernacion de Cayo Lelio, passassen alos Brutios à Marco Tutio Lugarteniente de Pretor, y que el exercito que era en Sicilia fuesse despedido, y que Marco Sempronio tornasse à Roma con la armada de mar que tenia en Sicilia. Para las Españas señalaron las legiones, que entonces estauã en aquellas prouincias, & que entrambos los Pretores demandassen alos amigos y compañeros cada tres mil peones & dozientos caualleros para su complimiento, y los leuassen consigo. E primero que los officiales partiessen para sus prouincias, el collegio de los diez varones mando que hiziessen en todas las cruzijadas de las calles suplicacion alos Dioses, por que casi entre la hora tercera y quarta del dia se escurecio el ayre, y mandaron hazer sacrificio nueue dias, porq̃ en el monte Auentino auia llouido piedras. Los Campanos porque los Censores les forçauan à dar el numero d' ellos en Roma por la deliberacion d' el Senado, que el año passado auia sido hecha, ca antes era incierto donde hauian de ser contados, pidieron que les diessen facultad de casar se con ciudadanas Romanas, & si algunos fuessen ya casados cõ ellas, las tuuiessen, & los hijos nascidos antes de aquel dia fuessen verdaderos herederos, entrãbas estas dos cosas alcançaron. Cayo Valerio Tappo Tribuno d' el pueblo hablo de los Formianos, y Fundanos, y Arpinates, para que ellos pudiessen dar su voto en la ciudad, ca antes no lo podiã hazer. E como à esta peticiõ entrepusiessen quatro Tribunos d'el pueblo, porque no se hazia por auctoridad d' el pueblo, desistieron de su proposito, ca conoscieron que la facultad de dar voto à quien quisiesse era d'el pueblo y no d'el Senado. La peticion fue hecha, que los Formianos & Fundanos para que votassen en la parrochia Emilia, & los Arpinates en la Cornelia, y en estos linajes, començaron entonces de ser contados por determinacion d'el pueblo. El Censor Marco Claudio Marcello hauiendo vencido â su cõpañero en la suerte, cõpuso el lustro que es reconoçer la ciudad de quatro en quatro años, & fueron contados de ciudadanos dozientos y ochenta mil, & trezientos y ocho. Esto hecho los cõsules se fueron à sus prouincias.

CA.

CAPITVLO XII. DE COMO LAS EMbaxadas de toda Asia vinieron à Gneyo Manlio à Epheso, y de lo que el hizo tornãdo en Asia & de los pactos que fueron dados à Antiocho en la paz hecha entre el & los Romanos.

AQVEL INVIERNO que esto fue hecho en Roma vinierõ al Proconsul Cneyo Manlio que inuernaua en Asia embaxadas de todas las ciudades y gẽtes q̃ morauã desta parte d' el mõte Tauro Mas como la victoria q̃ los Romanos ouieron de Antioco fue mas clara y masnoble, y assy à los amigos era mas alegre la de los Barbaros ferocissimos. E cada dia era el espãto mas incierto adõde los leuaria la tẽpestad à destruyr y robar, porende como tuuiessen libertad siendo echado Antiocho, & paz por los Galos domados, no solo venian à hazer le gracias, mas tanbien cada vno trahia segun sus facultades coronas & copas de oro. E los enbaxadores de Antiocho y de los Galos vinieron para que les diessen las condiciones de paz, y tanbien los de Ariarthe rey de los Cappodoces vinieron à pidir perdon, & alimpiar su culpa con dinero, porque auia ayudado à Antioco. A este mando que pagasse dozientos talentos de plata, à los Galos respondio q̃ quando viniesse Eumenes, les daria las condiciones de paz. Las embaxadas de las ciudades se fueron con buenas respuestas mas algres que vinieron. A los embaxadores de Antiocho mando que traxessen el dinero & trigo à Pamphilia por el pacto y cõueniencia hecha con Lucio Scipion, ca el yria alla con el exercito. Despues començando el verano reconoscio la hueste, & partiendo, en ocho dias llego à Apamea, donde estuuo tres dias, & en otros tres dias llego à Pamphilia, donde auia mandado alos d' el rey que lleuassen el dinero y trigo, recibio mil y cinquẽta talentos de plata, los quales embio à Apamea, el trigo partio al exercito, de alli fue à Pergamo, la qual sola en aquellos lugares tenia guarnicion d' el rey, & allegando le salio delante el prefecto de la guarnicion pidiendole treynta dias para consultar con el rey Antiocho sobre el dar de la ciudad, otorgole el dicho tiempo, & cumplido saco la guarnicion, y dio le la ciudad. De Pergamo embio à su hermano Lucio Manlio con quatro mil hõbres à Oronda à recebir lo que quedaua d' el dinero que hauian concertado, & el porque hauia oydo que el rey Eumenes & los diez embaxadores de Roma eran llegados à Epheso, mandando à los embaxadores de Antiocho que lo siguiessen, tornose à Apamea, adonde segun el parescer de los diez embaxadores escriuieron el pacto con Antiocho en estas palabras. La amistad d' el rey con los Romanos sea con estas leyes & condiciones. El rey no dexe passar por su reyno ni por sus fines, ni de los que fueren debaxo de su mando y señorio algun exercito que quiera hazer guerra cõtra los Romanos & à sus amigos, ni le ayude con vituallas & otra cosa alguna, y que lo mismo hagan los Romanos por Antiocho, y los que fueren de su imperio, y que Antiocho no tenga poderio de hazer guerra con los que moran en las yslas, ni de passar en Europa, & salga de las ciudades y campos villas y lugares desta parte d' el monte Tauro hasta el rio Thanais, y del valle d' el monte Tauro hasta los cerros por donde torna à Lycaonia, ni saque armas destas ciudades, campos, villas, y castillos de donde ha de salir, & si algunas ha sacado, las restituya donde fuere menester, & q̃ no reciba soldado ni otra persona d' el reyno de Eumenes. Si algunos ciudadanos de aquellas ciudades, que se van d' el reyno con Antiocho, & estan dentro de los fines de aquel reyno, todos bueluan à Apamea, & los que d' el reyno de Antiocho estan con los Romanos y sus amigos tengan facultad de yr o que dar, y que los sieruos o fugitiuos o presos en la guerra, o los que han fuydo à su rey

Universidad de Deusto
Biblioteca

no los reſtituya à los Romanos o à ſus amigos. Que de todos los Elephantes, & que no apareje otros, y de todas las galeas & armas dellas, & que no tenga mas de diez galeas, & ningunas dellas tengã mas de treynta remos, pueda empero tener menores por cauſa de la guerra que ſe le ofrecera, & que no nauegue acerca de Calicandro, ni alos promontorios de los Sarpedonios, y ſi de fuera deſtos terminos alguna nao o galea lleuare dinero o ſueldo, o embaxadores o rehenes lleue gente de armas para ſu defenſion. E que el Rey Antiocho no pueda conduzir gẽte ni ſoldados, de los q̃ eſtan debaxo d' el ſeñorio d' el pueblo Romano, ni pueda recebir los que ſe le querran offrecer por ſu voluntad. Los palacios y edificios d' el Rey Antiocho que eſtan dentro los fines de ſu reyno, de la manera que fuerõ ſuyos ante de la guerra, ſean de los de Rodas y de los amigos d' el pueblo Romano, y que tengan poderio de pedir los dineros deuidos & ſi alguna coſa ha ſido hurtada la puedan buſcar y conoſcer & repetir. Y ſi algunos tienen algunas ciudades que Antiocho les ha dado, y ſe deuen reſtituyr, que trabaje q̃ luego ſaquen dellas las guarniciones, y que bien y fielmente ſean reſtituydas, que pague en doze años con pagamientos yguales doze mil talentos Attenienſes de buena plata y que el talento no peſe menos de ochenta talentos Romanos, y quarenta mil moyos de trigo, y dentro de cinco años de al rey Eumenes trezientos y cinquenta talẽtos, y por lo q̃ el trigo fuere taſſado ciẽto & veynte & ſiete talẽtos y q̃ de veynte rehenes alos Romanos de tres en tres años, cobrãdo vnos y dãdo otros, cõ que no ſean menores de deziocho años, ni mayores de quarenta & cinco. E ſi algunos de los amigos d' el pueblo Romano quiſieren voluntariamente hazer guerra à Antiocho, que los pueda con fuerça de armas reſiſtir & defenderſe dellos, ſolo no les tome ciudad alguna por derecho de guerra, o no la tome por amiſtad, y ſi entre el & ellos ouiere diferencias, determinen las por las leys & derecho, o ſi las partes fueren concordes, por guerra. Tanbien en eſtas condiciones & pactos eſcriuieron dieſſe alos Romanos à Hanibal Affricano, & Thoas Etolo, & à Lyſimaco de Acarnania, & à Ebuldes & Philomenes Calcidenſes, & que ſi alguna coſa deſpues pareciеſſe de añadir o mudar, que ſe hizieſſe ſiempre ſaluando d' el derecho y pacto. El conſul juro eſte pacto y paz, & fueron al rey para que lo juraſſe Quinto Minutio Thermo, y Lucio Manlio que à caſo entonces hauia tornado de Oroandis, y eſcriuio à Quinto Fabio Labeo que era capitan de la armada, que luego ſalieſſe de Patera, y deshizieſſe y quemaſſe todas las naos d' el Rey que eſtuui eſſen alli. E ydo de Epheſo q̃mo cinquenta naos cubiertas, & con la miſma ſalida cobro à Thelmeſy, houiendo mucho temor los de la ciudad por la ſubita venida de la armada. Y luego partio de Lycia mandando que lo ſiguieſſen los que hauia dexado en Epheſo y por las yslas paſſo à Grecia, detuuoſe algunos dias en Athenas en tanto que las naos llegaſſen de Epheſo à Pyreo, & de alli boluio con toda la armada à Italia.

CAPITVLO XIII. DE COMO GNEYO Manlio con los diez embaxadores Romanos dio libertad à muchas ciudades, & dio las tierras ſeñaladas por el ſenado à Eumenes & alos de Rodas, & tornando à Apolonia para paſſar en Italia fue ſalteado por los Thraces.

MANLIO ENTRE las otras coſas que auia de recebir d' el rey Antiocho, recebio los Elephantes & todos los dio à Eumenes. Y deſpues conocio muchas diferencias de las ciudades, y el Rey Ariarathes por beneficio de Eumenes (con el qual aquellos dias auia deſpoſado ſu hija) fue abſuelto de la media parte de la moneda que auia de pagar y fue recebido en la amiſtad de los Romanos. Conocidas las cauſas de las ciudades, los diez embaxadores no tractaron de vna manera las ciudades, ca las que auian ſido pecheras al rey Antiocho, & auian ſido de la parte de los Romanos hizieronlas libres, las que fueron de la parte de Antiocho, o pecheras d' el Rey Attalo, todas aquellas mãdaron que pagaſſen tributo à Eumenes, & ſeñaladamente à los Colophonios que moran en Nocio dierõ libertad, y alos Eumenes, y Mileſenios, alos Clazomẽios ſin la libertad les hizieron merced de la ysla Doniſa, & alos Mileſenios reſtituyeron el campo que llaman Sacro, & alos Ilienſes añadieron à Rhetio & Gergico, no tanto por nueuos ſeruicios quanto por memoria d' el linage, la miſma cauſa fue de libertad à Dardano. E los de Chio, y de Smyrna, & de Erythrea por la fe que tuuieron en aquella guerra les dieron los campos & los tuuieron en mucho acatamiento, alos Phocenſes reſtituyeron los campos que antes de la guerra auian tenido, y les dierõ libertad de vſar de ſus leyes antiguas. A los de Rodas confirmaron todo lo que en la liberacion paſſada auian dado, & dieronles à Lycia & Caria haſta el rio Meandro ſacado Thelmeſo, al rey Eumenes añadieron à Cheronneſo en Europa & Lyſimachia & caſtillos & lugares & los campos por los fines que auia tenido Antiocho, en Aſia le dierõ las dos Phrygias la vna contra Heleſponto, la otra q̃ llaman la mayor, & reſtituyeronle Myſia la qual le auia quitado el Rey Pruſias, & Lycaonia, y Mytiada, & Lydia, y nombradamente la ciudad Thralis & Epheſo & Thelmeſo. E como los embaxadores de Antiocho y Eumenes contendieſſen ſobre Phamphylia, porq̃ vna parte della eſta d' eſta parte d' el mõte Tauro, la otra parte, dexaron el debate ala determinacion d' el ſenado. Hechos pues eſtos pactos & decretos Manlio con los diez embaxadores & toda la hueſte ſe fueron à Heleſponto, y hizo venir alli los principales de los Galos alos quales dixo las leyes que hauian de guardar con Eumenes, & mandoles que no curaſſen de yr à ninguna parte con armas, mas que ſe detenieſſen dentro los fines de ſus campos. E deſpues ayuntando las naos de toda la coſta, & tanbien trayendo Atheneo el hermano de Eumenes la armada de Elea paſſo toda la hueſte en Europa, & yendo poco à poco por Cheronneſo porque la gente ya peſada de mucho deſpojo, ſe aſſento en Lyſimachia, por rehazer las azemilas & por yr por Thracia por donde el camino era aſpero & fragoſo. El dia que ſalia de Lyſimachia llego al rio que llaman Melan, y el otro dia ſiguiente à Cypleſas. E de Cypleſas adelante quaſi por eſpacio de diez millas el camino era entre ſeluas angoſto & fragoſo, por lo qual partio el exercito en dos partes, y mãdo que la vna fueſſe delante, y la otra mucho detras recogiendo la gente, y puſo las azemilas en medio, con los carros que lleuauan la moneda publica, y otros deſpojos de mucho precio. E caminando aſſy por el bosque, diez mil Thraces de quatro pueblos Aſtios y Cornelios, le cercaron el camino en lo angoſto. Era opiniõ que eſto fue hecho por aſtucia d' el rey Philippo, ca el ſabia que los Romanos no tornarian por otra parte ſino por Thracia, y tanbien ſabia quanta quantidad de moneda trahian. En la primera eſcuadra el capitan eſtaua en trabajo por la aſpereza de los lugares dõde eſtaua. Los Thraces no ſe mouieron haſta que los armados fuerõ paſſados, mas deſpues que vieron que los primeros hauian paſſado lo angoſto, & los poſtreros aun no ſe allegauan, arremetieron ſobre las azemilas & cargas, y matando las guardas començaron arrebatar lo que eſtaua en los carros, y tomar las azemilas. Entonces llegando el clamor alos que venian de tras, y alos que ya hauian paſſado el bosque, de entrambas partes corrieron à defender lo que eſtaua en medio, y en vn miſmo tiempo trauaron pelea à todas partes aun que deſordenadamente. Los Thraces empachados por el peſo de lo que robauan, & muchos ſin armas como venidos à robar fueron muertos, los Romanos recebian daño por la aſpereza d' el lugar ſal-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tando sobre ellos los Barbaros por los caminos que tenian conoscidos, & saliendo de la celada por los valles, & tambien las cargas & carros como la fuerte los trahia turbauã en el pelear alos vnos y alos otros, & en vna parre cayan los que salían à robar, en otra los que defendian, segun que el lugar era bueno o malo à vnos y à otros, & el animo & numero. Vnos encontrauan pocos con muchos, otros muchos con pocos, muy diuersa fue la fortuna de la batalla, de cada parte murian muchos. Ya se allegaua la noche, quando los Thraces cessaron de la batalla no por fuyr de las heridas & muertes, mas porque tenian assaz despojo robado. La primera escuadra de los Romano assento real fuera d' el bosque cercada de dos baluartes en defension de las azemilas & carros, & el día siguiente antes de mouer (reconosciendo el bosque) se ayunto con los primeros. E como en esta batalla fuessen muertos parte de los azemileros & leñadores & algunos soldados, porque quasi à todas partes d' el bosque peleauan, dexaron empero lo començado por muerte de Quinto Minucio Thermo varon muy esforçado & valiente. Aquel dia llegaron al río Hebro, de allí passaron los fines de los Enios acerca Geruntio de Apolo que llaman los moradores, & junto vn lugar llamado Tympira entraron en otros caminos angostos, & no menos fragosos que los primeros, mas no auía en el seluas ni lugares para se esconder. E con la misma esperança de robar se ayuntaron allí los Trauisios gente tanbien Thracense, mas no se alborotaron ni espantaron los Romanos, porque los valles rasos hazían que de lexos parecian los que veniã à saltear & porque aun que el lugar fuesse malo, hauian de pelear con batalla ygual & abierta à banderas tendidas, & assy se recogieron todos, & con gran clamor arremetiendo echaron los enemigos d' el lugar por donde venían. Y despues los hizieron tornar huyendo, & mataron muchos dellos, en los lugares angostos los empachauan. Los Romanos vencedores assentaron su real acerca de vn lugar de los Maronitas llamado Salento, & el siguiente día por camino ancho entraron en el campo Priatico, & detuuieronse allí tres dias recibiendo trigo, ansí de lo que los maronitas les trahian de sus campos, como de sus propias naos, que venian de tras dellos con toda manera de vituallas, & de allí se fueron en vn día à Apolonia, & despues por el campo de los Abderitas llegaron à Neapolis. Y todo este camino hizieron pacifico por pueblas de los Griegos, & despues el resto fue noche & día por medio de Thracia, & sino auía en el peligro, no carescía de sospecha hasta que llegaron à Macedonia. Este mismo exercito quando yua con Scipion hallo los Thraces mas pacificos, no por otra causa, sino porque auía menos que robar comoquiera que dize Claudio que entonces salierõ quinze mil Thraces contra Mudines Numidas, que yua delantea espiar los lugares, los Numidas eran quatrocientos caualleros, & pocos elephantes, & que el hijo de Mudines con ciento & cinquenta caualleros valientes salio por medio de los enemigos, & que el mismo, despues su padre ouo puesto los elephantes en medio, & los de cauallo en las alas, combatia con ellos les puso espanto por detras, & assy turbados como por vna tempestad de caualleros, no allegaron ala gente de pie. Gneyo Manlio passò el exercito por Macedonia en Thessalia, de allí fue por Epyro à Apolonia, & no siendo el mar para nauegar por el inuierno, quedose allí.

CAPITVLO XIIII. DE COMO EN ROma fueron hechos consules y pretores, y de como el consul Emilio puso en el senado los embaxadores de Ambracia contra Marco Fulvio, & el consul Flaminio se le opuso en defenson de Fulvio.

Quasi

QVASI EN LA FIN d' el año el cõsul Marco Valerio dexo los Lygures, y fuese à Roma para hazer los officios, sin hauer, hecho cosa digna de memoría en la prouincia. E hizo los ayuntamientos para celebrar la election de los consules à deziocho de Hebrero, y fuerõ hechos consules Marco Emilio Lepido & Cayo Flaminio. El día siguiente hizieron Pretores à Appio Claudio Pulchro, Seruio Sulpicio Galba, Quinto Terencio Culeo, Quinto Terencio Messala, Quinto Fuluio Flacto, y à Marco Furio Crasso. Elegidos los officiales el consul propuso en el senado q̃ prouincias querian dar à los Pretores, y los senadores señalaron dos en Roma para discernir las causas & dos fuera de Italia para Sicilia y Cerdeña, y dos en Italia para Tarento & Erancia. E luego antes de començar à vsar de sus officios, mandaron que sorteassen, & cupo à Seruio Sulpicio lo de la ciudad, & à Quinto Terencio la estrangera, à Lucio Terencio Sicilia, y à Quinto Fuluio Cerdeña, à Marco Claudio Tarento, & à Marco Furio, Francia. En este mismo año Lucio Minucio Myrtilo & Lucio Manlio porque era fama que auian herido alos embaxadores de Cartago, fueron dados por mandamiento de Marco Claudio Pretor de la ciudad por los feriales sacerdotes alos embaxadores, y lleuados à Cartago. Cada día crescía la fama que en los Lygures se leuantaua gran guerra, por lo qual el senado el día que trataron de las prouincias determino que entrambos los cõsules nueuos tuuiessen à Lyguria por prouincia. A esta delíberacion contradezia el consul Lepido, diziendo que era cosa indigna que entrambos los consules fuessen encerrados en los valles de los Lygures, pues que auía dos años q̃ Marco Fuluio y Gneyo Manlio reynauan el vno en Europa & el otro en Asia, quasi substituidos por Philippo y Antiocho, en las quales tierras si querian tener exercitos, dezia que era mejor q̃ fuessen capitanes dellos los consules que hombres particulares sin oficios. E dixo que ellos se estendian poniendo espanto en las naciones & tierras, con las quales el pueblo Romano no auía mandado hazer guerra, & que yuan vendiẽdo la paz por precio, y q̃ si era menester tener en aq̃llas prouincias exercitos, como à Marco Attilio, y Lucio Scipion, auian sucedido los cõsules Marco Fuluio, y Gneio Manlio, & à Fuluio y à Manlio, los consules Gneyo Liuio & Marco Valerio, agora era razon que pues la guerra de Etolia era acabada, & Asia cobrada d' el poderio d' el rey Antiocho, & los Galos vencidos que los consules fuessen embiados alos exercitos consulares, o mandar que las legiones tornassen à Roma y fuessen restituydas ala republica. El senado oydas estas cosas, perseuero en su sentencia, conuiene saber que los Lygures fuessen prouincia de entrambos los consules & mando que Manlio y Fuluio se tornassen de las prouincias y que los exercitos saliessen dellas & boluiessen à Roma, hauia enemistad antes Marco Fuluio & el cosul Publio Emilio, & entre las otras cosas dezía Emilio que por lo hazer mal quisto, soborno los embaxadores de Ambracia, & los hizo entrar en el senado à se quexar d' el. Lo qual ellos hizieron diziendo, que estando en paz con los Romanos, & haziendo lo que los consules passados les mandauan, & aparejados con obediencia ales dar las mismas cosas Marco Fuluio les hizo guerra, talandoles primeramente los campos, & poniendo espanto de destruyr la ciudad & matar los à todos, de manera que por aquel temor fueron forçados à cerrar las puertas, & despues siendo cercados y combatidos sufrieron todos los trabajos de guerra, conuiene saber muertes encendimientos, destruyciones, robos de la ciudad, las mugeres & hijos fueron captiuados, & à ellos fueron quitados los bienes, & lo que mas sintieron que todos sus templos fueron despojados de sus ornamentos, esto es de las estatuas & ymagines de los Dioses y aun

Universidad de Deusto
Biblioteca

los mismos Dioses fueron quitados de sus asientos, & lleuados de fuera, & las paredes desnudadas, de manera que los Ambracienses no tenian ya à quien adorar, rogar, ni suplicar. Destas cosas se quexauan, & el consul preguntandoles con dissimulacion los mouia dezir otras mas cosas, assi como si no tuuiesse voluntad de yr mas. Siendo por esto mouidos los senadores, Cayo Flaminio el otro cõsul tomo la parte de Marco Fuluio, diziendo que ellos entrauan en cosa ya vieja, & d' el todo quitada, ca de tal manera Marco Marcello auia sido acusado por los Syracusanos, & Quinto Fuluio por los Campanos, & que porque en la misma manera auiã de sufrir que Tito Quintio fuesse acusado por el Rey Philippo, & Marco Attilio, & Lucio Scipion por Antiocho, & Gneyo Manlio por los Galos, & el mismo Fuluio por los Etolos y pueblos de Cephalenia. Pensays o padres conscriptos, que negare yo que Ambracia no aya sido combatida & tomada & que le han quitado las estatuas & ornamentos, & que han hecho en ella lo que se suele hazer enciudades tomadas por fuerça de armas? O creeyes que lo negara el mismo Fuluio? como por estas cosas os ha de pedir el triumpho, & ha de leuar delante de si à Ambracia presa, & las estatuas que le acusan hauer tomado & otros despojos de aquella ciudad, y los aya de afixar en sus puertas? Porende mi compañero exercite sus enemistades en otra causa, o si mas quiere en esta detenga sus Ambracienses hasta la venida de Marco Fuluio, ca yo no sufrire que en absencia de Marco Fuluio se tracte de los Ambracienses & Etolos. Entonces dixo Emilio que la malicia de su enemigo era llena de astucia, porque el dilataria el tiempo tardandose por no venir à Roma siendo su enemigo consul. Y assy contendiendo los consules passaron dos dias, & ninguna cosa parecia que se podia determinar siendo presente Flaminio, & Emilio busco occasion, ca como por caso Flaminio fuesse enfermo & no veniesse al senado, proponiendo lo Emilio, el senado delibero que à los Ambracienses fuessen restituidas todas sus cosas, & que estuuiessen en libertad, & vsassen de sus leyes, y por tierra & por mar tomassen el portazgo que quisiessen, solo los Romanos & los amigos d' el nombre Latino seyendo esentos. Y de las estatuas & otros ornamentos que se quexauan que les auian sido quitados de los templos sagrados, dixeron que quando Marco Fuluio fuesse buelto à Roma, querian que se tractassen con el collegio de los pontifices, & que se hiziesse lo que ellos juzgassen. El consul no se contento desto, mas antes despues ayunto que por deliberacion d' el senado Ambracia no pareciesse hauer sido tomada por fuerça de armas.

CAPITVLO XV. DE COMO *Gneio Manlio tornando à Roma pidio el triumpho, & le fue contradicho por Furio.*

DESPVES POR TRES dias hizieron suplicacion alos Dioses por la salud d' el pueblo por deliberacion de los diez varones, por vna gran pestilencia que estaua en la ciudad y en sus campos, & despues fueron celebradas las fiestas Latinas. Esto hecho los consules se fueron à sus prouincias, dexando los exercitos viejos, & haziendo otros de nueuo, ca entrambos quisieron lleuar consigo gente nueua, & dexar la vieja. E despues de la partida de los consules el proconsul Gneio Manlio vino à Roma, al qual el Pretor Seruio Sulpicio dio el senado en el templo de Belona, donde el relato sus obras, y pidio que por ellas hiziessen gracias à los Dioses immortales, y que lo dexassen entrar en la ciudad con triumpho. Entonces la mayor parte de los diez embaxadores, que cõ el auian estado le contradixieron, y principalmente Lucio Furio Purpurio, y Lucio Emilio Paulo diziendo que ellos auian sido embaxadores con

cõ Gneio Manlio por causa de hazer paz y pactos con Antiocho, y acabar las leyes que Lucio Scipion hauia començado, y que Gneyo Mãlio hauia trabajado de turbar la paz, y de tomar si pudiera cõ traycion preso à Antioco, mas que el conosciendo la traycion d' el consul como muchas vezes fuesse requirido para venir à habla con el, no solo huyo de se encontrar con el mas tanbien de lo ver. E q̃ cobdiciando el passar el monte Tauro, ni por ruegos de todos los enbaxadores, ni por ver los de la Sybilla que dezian q̃ no quisiesse tentar de passar los fines que tenian hado de mal, pudo ser detenido, mas antes lleuo el exercito, y assento real acerca de los cerros d' el monte, y como alli no hallasse causa, porque los d' el rey no se mouian, cerco con la hueste alos Galogriegos, alos quales hizo guerra no por auctoridad d' el senado, ni por mandado d' el pueblo, lo qual hasta alli ninguno oso hazer de su propia auctoridad. Las guerras de Antiocho & Philippo, y Hanibal y de los Cartagineses no auia mucho q̃ erã hechas, mas de todas ellas fue consultado el senado, y las mando hazer el pueblo, & muchas vezes antes de las hauer enbiarõ embaxadores, y repetierõ los intereses, y ala postre enbiaron quiẽ las denunciasse, mas tu Gneio Manlio ninguna cosa destas hiziste para q̃ la podamos dezir guerra publica d' el pueblo Romano, mas antes la podemos nõbrar tu particular ladronicio. Y desto fueste contento, mas ante camino derecho fueste à ellos los quales tu mismo te los heziste enemigos, y siẽdo cõsul como si fueras soldado cõ la hueste Romana yuas por los rodeos de los caminos adonde Attalo hermano de Eumenes lleuaua su escuadra, & buscaste todos los rincones y apartamientos de Pysidia, y de Lycaonia y de Phrygia, recogiendo sueldo de los tyranos y alcaldes apartados d' el camino. E que tenias tu que hazer con los Oroandos, & otros pueblos que ninguna culpa tenian? De q̃manera hiziste la guerra de la qual pides triumpho? Tu cierto justamente pides q̃e sean hechas gracias alos Dioses primeramẽte porque segun la locura d' el capitan que hazia la guerra sin razon no consintieron que la hueste se perdiesse, & despues porque la guerra fue contra bestias y no contra enemigos. No querays pensar que solo tienen el nombre mezclado de Galogriegos, mucho antes fueron mezclados & mudados en el cuerpo & en el animo. Pensays que si ellos fueran Galos con los quales mil vezes en Italia aueys peleado batallas dubdosas, que quanto en nuestro capitan fue quedara alguno de nosotros para traer la nueua de la batalla? Dos vezes peleamos con ellos, dos vezes subio à lugar desigual, en vn valle puso la hueste quasi alos pies de los enemigos, que aun que no echassen de arriba armas, si derribaran sus cuerpos desnudos, nos podian deshazer. Pues que acaescio? La fortuna d' el pueblo Romano es grande, el nombre es terrible & espantoso por la reziente destruycion de Hanibal, y de Philippo, & Antiocho, quasi espantados estauan tan grandes cuerpos con las hondas, y saetas los hizimos fuyr. En aquella guerra no se ensangrento espada, assy volarõ al primero ruydo como enxambres de auejas. Mas cierto nosotros (queriendolo la fortuna) tornando caymos entre los ladrones Thraces, & fuymos desbaratados, & perdimos las azemilas & carros, & que hizieramos si hallaramos enemigos? Murio Quinto Minutio Thermo, con otros varones de cuya muerte no se rescibio menor daño que si muriera Gnio Manlio, por cuya locura aquel mal vino. La hueste que trahia los despojos d' el Rey Antiocho, en tres partes fue partida, en vna parte la escuadra primera en otra la postrera, en otra el fardaje, estuuo vna noche escõdido entre las espinas & escondrijos de tierras. Por estas cosas & escondrijos de tierras. Si en Thracia no espedido el triumpho? Si en Thracia no se rescibiera daño & mengua, de que enemigos pidieras triumpho? Pienso, que de aquellos que el senado & pueblo Romano te dio, assy fue dado à Lucio Scipion & à Marco Attilio triumpho d' el rey Antiocho, & vn poco antes à Tito

Universidad de Deusto
Biblioteca

Quintio de Philippo? Assy fue dado triumpho à Publio Africano de Haníbal y de los Carthagineſſes, y de Syphas? Y como el ſenado declaraſſe aquellas guerras pequeñas, buſcaron empero aquien las denunciaſſen, alos Reyes porcierto. E no abaſtaría, que las denunciará en la prime ra fortaleça o lugar? pues querays que todas eſtas coſas ſean enſuziadas y confundidas? quitar los derechos Feciales, y q̃ no aya ſacerdotes Feciales, con perdon de los Dioſes lo dire, pierdaſe la religion entre en vueſtros coraçones la oluidãça de los Dioſes, no os plaze que ſea conſultada la guerra conel ſenado, ſi quiere que ſe haga o no cõtra los Galos? Agora por cierto los conſules no querían à Grecia y à Aſia, mas (perſeuerando voſotros) determinar que los Lygures fueſſen ſu prouincia han obedeſcido à vueſtro dicho, pues con razon venciendo en la guerra, os pidíran el triumpho, pues la hayan hecho por vueſtra auctoridad. Tal fue la oracion de Furio Emilio.

CAPITVLO XVI. DE LO QVE GNEyo Manlio reſpondio en ſu fauor contra lo que le opoſieron los que contradezian ſu triumpho.

DIZEN QVE MANlio reſpondio en eſta manera. Los Tribunos del pueblo (o Padres conſcriptos (ſolían antes contradezir alos que pidían el triumpho, alos quales yo hago gracias que han dado eſto à mi, o ala grandeza de mis hechos, que no ſolo con ſilencio han aprobado mi honrra, mas tanbiẽ eſtan aparejados (ſi fuere meneſter) para lo poner en execucion. Delos diez embaxadores ſon ſi alos Dioſes plaze, el cõſejo que nueſtros mayores dieron para diſpenſar y honeſtar la victoria, los que tengo aduerſarios. (Lucio Furio y Lucio Emilio) no quieren que yo ſuba en carro triumphal, quitan me de la cabeça la corona noble, aquellos que ſi los Tribunos me defendierã triumphar, yo auer de traher por teſtigos de mis hazañas, à ninguno tengo inuidia de ſu honrra. Voſotros con vueſtra auctoridad eſpantaſtes alos Tribunos d'el pueblo varones eſforçados y diligentes que empidían el triumpho de Quinto Fabio Labeo, y triumpho, como ſus enemigos dixeſſen q̃ no ſolo no auía hecho guerra, mas que no hauía viſto los enemigos. Y à mi que tantas vezes cõ banderas abiertas he peleado en el campo con cient mil enemigos muy feroces, & he preſo o muerto, mas de quarenta mil hombres, y les he tomado dos reales por fuerça de armas, & he dexado todo lo que eſta d'eſta parte d'el monte Tauro, mas pacifico que Italia, no ſolo me quitan el triumpho, mas delante voſotros: O Padres conſcriptos digo mi cauſa y acuſandome los embaxadores? De dos coſas como haueys viſto me acuſan, la vna que no deuía tomar guerra con los Galos, la otra que la hize ſin prudencia & locamente. Dizen que los Galos no eran enemigos nueſtros, mas que ſiendo ellos pacificos y obedientes alo que ſe les mandaua les hizo daño. No os tengo de demandar Padres conſcriptos, que las coſas que communmente ſabeys de la crueldad de la gente de los Galos, y d'el cruel odio q̃ tienẽ cõtra el nõbre Romano, las miſmas creays de aq̃llos Galos q̃ moran en eſtas tierras. Quitada à toda parte la infamía y inuidia de la gente, eſtimad los por ſi miſmos. Oxala ſe acertaſſen aqui agora el Rey Eumenes, & todas las çiudades & oyeſſedes primero las quexas d'ellos q̃ mis eſcuſaciones. Pues embiad embaxadores à todas las çiudades de Aſia, & ſabed ſi ſon libres de mas graue ſeruidumbre, deſpues que ha ſido echado Antiocho de la otra parte d'el monte Tauro, o deſpues que los Galos ſon ſobjuzgados. Digan ellos quantas vezes ſus campos han ſido talados & robados, como no tenía facultad para poder redimir los captiuos, & oyan que de ſus hijos & hombres hazian ſacrificios. Sabed que vueſtros amigos han pagado tributo

tributo alos Galos, & agora libres por voſotros lo pagaran al rey, & ſi yo tardara, quanto mas lexos apartaramos à Antiocho, tanto con mayor ſoberuia los Galos ſe quiſieran enſeñorear en Aſia, & todas las tierras que ſon deſta parte d'el monte Tauro las ayuntarades al imperio de los Galos, & no al vueſtro. E no ſolo eſtas coſas ſon verdaderas, mas tanbien los Galos deſpojaron à Delphos, oraculo comun d'el linage humano & ombligo d'el mundo, ni por eſſo el pueblo Romano les denuncio & hizo guerra. Yo por cierto penſaua que hauía diferencia entre aquel tiempo enel qual Grecia & Aſia aun no eſtauan en vueſtro ſeñorio para curar & penſar de lo que ſe hiziеſſe en aquellas tierras, y eſte enel qual haueys hecho fin d'el imperio Romano el monte Tauro, enel qual days libertad alas ciudades, enel qual à vnos creſceys los terminos y à otros los quitays y pone ys tributo, acreſcentays y diminuys los reynos days & quitays & juzgays que à voſotros conuiene que tenga paz por mar y por tierra. Si Antiocho no ſacara ſus guarniciones q̃ q̃dara pacifico en aq̃llas partes penſays q̃ Aſia fuera libre? E ſi los exercitos de los Galos fueſen derramados por todas partes, ſerían firmes las coſas que aueys dado al Rey Eumenes, & la libertad de las ciudades? Mas para que yo hago argumentos deſtas coſas? Si dizen q̃ yo no he hallado los Galos enemigos, mas antes yo los he hecho à ti hablo Lucio Scipion à cuyo imperio ſuccediendo yo, no ſin efecto ſuplique a los Dioſes immortales por la virtud y felicidad de tus obras. O Publio Scipiõ tu que con el conſul tu hermano y con el exercito tuuiſte derecho de embaxador & mageſtad de compañero. Bien ſabeys en trambos ſi enel exercito de Antioco ouo legiones de los Galos, & ſi los viſtes en las eſcuadras pueſtos en entrambas las alas, donde parecia eſtar lo mas rezio, peleaſtes con ellos con enemigos, mataſtes & tomaſtes deſpojos dellos. Mas el ſenado no auía deliberado, ni el pueblo auía mandado, que fueſe hecha guerra contra los Galos, ſaluo ſegun yo pienſo contra aquellos que fueſſen en ayuda de Antiocho, los quales todos eran nueſtros enemigos, pues que tomaron armas por el contra noſotros, ſacado Antiocho con el qual Scipion auía hecho paz, y con el nõ bradamente mandaſtes que hiziеſſe pactos. Y como en eſta cauſa ouieſſen ſido los Galos & algunos ſeñores & tyrannos. Yo por la dignidad de vueſtro imperio hize paz con los que pude inclinar à hazer penitencia de ſus peccados. Tente los animos de los Galos por ver ſi los pudiera amanſar de ſu ferocidad, & viendo q̃ eran indomitos y feroces, penſe entonces que era meneſter refrenarlos por fuerça y por armas. E pues que ya he purgado el crimen de auer tomado la guerra, dare razon de hauerla hecho en lo qual temia ſeguridad de mi cauſa, aun que no la dixeſſe delãte el ſenado Romano, ſino delante el de Cartago. Donde ſe dize que ponen en cruz los capitanes, ſi han hecho guerra con proſpero fin y mal con ſejo. Mas trato yo mi cauſa en aquella ciudad, la qual no comete à calumnia de ninguno las coſas que los Dioſes auían probado, y tiene por palabras ſolennes, quãdo determina de hazer ſuplicacion, o de dar triumpho à alguno por auer bien gobernado la republica, E ſi yo no quiſieſſe, o ſi penſaſſe ſer coſa graue, y ſoberuia gloriarme de mi virtud, por la felicidad mia & de mi exercito, que hemos vencido tã gran nacion ſin ninguna perdida de gente, & os pidieſſe que hizieſſedes honrra alos Dioſes immortales, y que triũphando ſubieſſe al Capitolio, dedonde ſali hauiẽdo biẽ ſacrificado y prometido votos negariades voſotros eſto ala arte militar y alos Dioſes? En q̃ lugar he cõbatido? Digan, donde podía yo combatir en lugar mas juſto & ygual, que con los enemigos que tenia occupados los montes, y eſtauã en lugar fuerte? Cierto à ellos hauiamos de yr, ſi quiſiera vencer, y ſi aq̃l lugar tuuieran ciudad y eſtuuieran dentro de los muros, ſin dubda auian de ſer combatidos. Por ventura en Thermopila Marco Attilio combatio con Antiocho

Universidad de Deusto
Biblioteca

en lugar ygual? E no fue echado Philippo que tenía los cerros de los montes sobre el río Aocu, de allí por Tito Quintio de la misma manera? Y ciertamente que yo no hallo, que tal enemigo entresi fingen los que me acusan, o os quieran dar entender à vosotros. Si piensan que fue floxo y amollentado por los deleytes de Asia, que de peligro pēsays que tuuimos por la subida d'el lugar desygual? Y si fue espantoso por la ferocidad de sus animos y esfuerço de los cuerpos, porque à esta tā grā victoria negays el triumpho? Padres conscriptos inuidia ciega es esta, ni sabe otra cosa sino dezir mal de las virtudes, y corrōper las hōras y galardones d'ellas. Yo os suplico Padres conscriptos que me perdoneys, porque no tanto la cobdicia de me gloriar, como la necessaria defension de mis crimines ha hecho mí oracion ser tan prolixa. Pude yo por ventura hazer por Thracia los bosques abiertos, que eran angostos? Y de los lugares fragosos pude yo hazer campos llanos? Y hazer que en aquellas seluas, y cueuas no se escondiessen ladrones de Thracia, y que de tantos despojos no lleuassen algunas cargas y azemilas, & que ninguno fuesse herido, y que de la herida no muriesse aquel esforçado & diligente varon Quinto Minutio, que en este caso se perdio? Y no dizē que como en el bosque aspero y lugar ajeno los enemigos nos acometiessen, dos espadas en vn mismo tiēpo, la primera y postrera rodearon al exercito delos Barbaros, que estaua ocupado en nuestras azemilas y carros, & que aquel día mataron muchos millares d'ellos, & despues mataron & tomaron muchos mas. Esto como ellos lo callan, creen que vosotros no lo haueys de saber, como el exercito sea testigo de mi dezir. Y aunque en Asia no ouiera sacado la espada ni visto enemigos, por las dos batallas de Thracia merecia el triumpho. Mas ya Padres conscriptos mucho he dicho, & porque os he fatigado con mas palabras que quisiera, os pido perdon. ¶ Este día pudiera mas la acusacion que la defension, sino que dilataron la contienda hasta la tarde, & el Senado fue dexado en tal opinion, que parescía que antes negaria el triumpho à Gneyo Manlio, que gelo concederia. El día siguiente los parientes y amigos de Gneyo Manlio trabajaron, & pudo mucho la auctoridad de los viejos, que dezian que no auía memoria de tal exēplo, que el capitan que acabada su prouincia, & vencidos los enemigos boluia con el exercito, entrasse en la ciudad sin carro & corona de laurel priuada & sin honrra. Esta verguença vencio ala malicia, & todos le determinaron.

CAPITVLO XVII. DE COMO PVblio Scipion fue acusado delante los Tribunos d'el pueblo, y como se fue de su voluntad de Roma.

DESPVES NASCIDA mayor cōtienda con mayor varon deshizo la mencion y toda memoria d'este debate. Ca como scriue Valerio Antias, dos Quintos Petilios emplazaron à Publio Scipion Africano. Este interpretaua cada vno segun su condicion. Vnos reprehendian no alos Tribunos d'el pueblo, mas à toda la ciudad, que sufria que dos ciudades las mayores d'el mundo, casi en vno mismo tiempo fuessen halladas ingratas contra sus principales, y que Roma era aun mas ingrata, ca la vencida Carthago hauía echado en destierro à Haníbal vencido, & agora la vencedora Roma echaria à Scipion vencedor. Otros dezian que ningun ciudadano deuía tāto subir, que por las leyes no pudiesse ser constreñido, y que ninguna cosa era tanto para ygualar la libertad, quanto que qualquiera poderoso diesse razō de lo que le opusiessen. Ca que cosa se podía encomēdar seguramente à alguno, y mucho menos el regimiento de la republica, si no ha de dar cuenta de lo q̄ le fuere encomēdado? Ca el q̄ no puede sufrir que el derecho sea ygual, cōtra aq̄l ninguna

na fuerça es injusta. Estas cosas se dezían por diuersas hablas, hasta que vino el día de la causa. Y nunca antes de entonces otro varon ni esse mismo Scipion siendo consul o censor, vino à juizio con mayor frequentía de toda manera de gente, que vino aquel día siendo acusado, el qual mandado responder, sin hazer mencion de lo que le acusauan, començó su oracion tan magnifica de sus hazañas, que à todos parecia que en ningun tiempo otro fue mejor alabado ni mas verdaderamente, ca las hablo con el mismo animo & ingenio que las hizo, & ninguno se enojaua de lo oyr, porque eran relatadas por causa de peligro & no de gloria. Los tribunos d'el pueblo, despues que ouieron hecha relacion de la demasiada vicio sidad de los inuiernos de Syracusa, & el alboroto de Pleminio en Locros, para hazer fe de los crimines presentes, acusaron lo mas por sospechas que por prouaciones de auer tomado dinero, & dixeron que su hijo prisionero le hauía sido restituydo sin precio de rescate, & q̄ el hauía sido honrrado por Antiocho en todas las otras cosas, como si en su sola mano houiesse estado la paz o guerra Romana, & que el hauía sido en la prouincia con el consul, mas Dictador que no embaxador, & que no hauía ydo alla por otra cosa, sino porque en Grecia y Asia & en todos los reyes y gentes de oriente pareciesse lo que auía tiempo que era conoscido en España & Francia & Sicilia y Africa, conuiene saber que vn hombre era cabeça & cumbre d'el imperio Romano y que la ciudad señora d'el mundo estaua escōdida debaxo de la sombra de Scipion, y que sus voluntades y consentimientos eran por deliberaciones de los senadores, y mandamientos d'el pueblo. Desta manera infamado à tan gran varon lo persiguieron con embidia quanto pudieron. E durando los razonamiētos hasta la noche, alargaron à otro día, & en amanesciendo los tribunos se assentaron delante el lugar llamado Rostra. E llamado el acusado con grande compañía de amigos y familiares subio por medio de la gente al lugar d'el juyzio, & callando todos, dixo. En este día o Tribunos d'el pueblo y Quirites he yo peleado bien & cō banderas tendidas contra Haníbal & Cartago, porende como hoy sea razon de cessar de contiendas & pleytos, yo luego quiero yr de aqui al Capitolio à saludar al muy bueno & gran Iupiter, & à Iuno, & Minerua, & alos otros Dioses que presiden en el Capitolio & torre Tarpeya, & à les hazer gracias, porque en este día & otras muchas vezes me han dado pensamiento & facultad de administrar & gobernar excelentemente la republica. Tanbien vosotros Quirites cuyo es el prouecho venid comigo, & rogad alos Dioses, que tengays los principales semejantes à mí, porque assí como de diez & siete años hasta la vejez vosotros siempre me haueys precedido por la edad con vuestras honrras, assí y yo he precedido vuestras honrras con mis hechos. E d'el lugar llamado Rostra subio al Capitolio, y luego todo el pueblo se boluio, & siguio à Scipion, en tal manera que los viatores que erā los ministros de los tribunos, los dexaron solos, & no quedaron con ellos sino sus moços, & el pregon era que llamaua al acusado. Y Scipion no solo en el capitolio, mas tanbien por toda la ciudad fue à visitar à todos los templos de los Dioses con el pueblo Romano. Este día fue quasi mas honroso à Scipion por el fauor de todos y por la estimacion de su verdadera grandeza, que aquel en el qual entro en la ciudad triumphando d'el Rey Syphas y de los Cartagineses. Este fue el postrero día de la gloria de Publio Scipion despues d'el qual viendo el la inuidia y contiēda de los tribunos, luego se salio de Roma y se fue à Linterno, con deliberacion de no se hallar à responder, ca tenia el animo & condicion mayor, y era acostumbrado de mayor fortuna, q̄ en ser acusado y se abaxar ala humildad de los q̄ responden à los crimines de que los acusan. Despues q̄ vino el dia y lo començaron à citar en absencia, su hermano Lucio Scipion lo escuso diziendo q̄ vna enfermedad

Universidad de Deusto
Biblioteca

era causa de su absencia. E como los Tribunos no admitiessen esta escusacion, & lo reprehendiessen, dezian que no venia à responder por la misma soberuia, que hauia dexado el juyzio y Tribunos d'el pueblo, y el ayuntamiento. Mas que acõpañado de aquellos aquien hauia quitado el derecho y libertad de dezir la sentẽcia, como leuando los presos hizo triumpho d'el pueblo Romano, aquel dia que se aparto de los Tribunos d'el pueblo y fue al Capitolio. Teneis vosotros el galardon de vuestra locura, pues que guyãdo os el nos dexastes, & agora soys dexados d'el, & tanto nos descrecen de cada dia los animos, que teniendo el, exercito y armada los Tribunos d'el pueblo, y Ediles osamos embiar à Sicilia hombres que lo tomassen preso, & lo traxessen à Roma, & agora siendo el vn hombre priuado no osamos embiar quien lo trayga de su possession & heredad para responder ala causa? Y los Tribunos d'el pueblo, que fueron señalados por Lucio Scipion determinaron en esta manera, que si por causa de la enfermedad era escusado, que les plazia de admitir aquella causa, & que sus compañeros alargassen à otro dia.

CAPITVLO XVIII. DE COMO EL *tribuno Tito Sempronio Gracco hizo decreto sobre la absolucion de Scipion Affricano que era su enemigo, y de como Scipion murio en Linterno, y se descubrieron muchos enemigos contra su hermano Lucio Scipion.*

ENTONCES ERA TRIbuno d'el pueblo Tito Sẽpronio Gracco, este tenia enemistad con Publio Scipion, & como este no quisiesse que su nombre fuese escripto en la deliberacion de sus compañeros, y todos esperassen su sentẽcia, y parescer mas triste, hizo su decreto d'esta manera. Como Lucio Scipion de por escusacion, que la enfermedad es causa que su hermano no viene, esto me parsce que abasta, ni yo sufrire que Publio Scipion sea acusado antes de venir à Roma, y si fuere acusado, si se apella yo le ayudare para que no responda. Cosa por cierto mas deforme, & fea es al pueblo Romano que à Scipion, que el que por sus obras y honrras d'el pueblo, y voluntad y consentimienro de los Dioses y hõbres ha subido àtan alta cumbre, agora se abaxe debaxo de las Rostras, & oya los reproches y denuestos de mancebos, & ayunto con su decreto palabras de indignacion, diziendo. Estaua (o Tribunos) debaxo de vuestros pies aquel Scipion domador de Affrica? Y para esto en España desbarato, & hizo fuyr quatro excelentes capitanes de los Carthagineses y quatro exercitos? Para esto tomo preso à Syfas, & vencio à Hanibal, & nos hizo pechera Carthago? Y Lucio Cornelio Scipion tomãdo por compañero d'esta gloria à su hermano el Affricano por esso hecho à Antiocho de la otra parte d'el monte Tauro, que agora se humillasse à dos Petilios? & vosotros tomassedes victoria de la paz, que el Affricano nos ha dado, y la vejez de los dos hermanos, no tenga confiança en sus merecimientos, ni en vuestas honrras y imperios que les haueys dado? Este decreto y oracion mouio no solo alos otros, mas tanbien à los acusadores, & dixeron que ellos deliberarian lo que seria de su derecho & officio. Despues dexado el ayuntamiento d'el pueblo, comenco de se allegar el Senado & alli todos, & principalmente los consulares & viejos hizieron gracias à Tito Sempronio Gracco, que hauia hecho, mas caso de la republica, que de la enemistad particular, & hauia antepuesto el bien commun al propio: & alos Petilios dixeron palabras vergonçosas, que querian cõ aborrescimiento y odio ajeno noblecer asi mismos, y d'el triumpho Affricano buscauan despojos. Despues no se hablo mas de Scipion Affricano. Y el acabo su vida en Linterno sin desseo de la ciudad. Y dizen que quando murio, se mando enterrar alli, & que le edificassen alli

alli su sepultura, porque no se le hiziessen exequias en la ciudad tan ingrata. Este fue porcierto varon digno de memoria, & muy mas nombrado por las artes de las batallas que dela paz, à cuyo ingenio la materia d'el primero consulado fue ygual, & despues la censura, que dire si añadas, de quando fue embaxador en la guerra de Asia, y quanto le fue contraria su enfermedad, & la desdicha de su hijo, & despues de buelto à Roma, la necessidad de se someter al juyzio, o juntamente con el desamparar la patria? Mas esta gloria lleuo consigo principal, que el fue el que acabo la guerra Affricana, la mayor y mas peligrosa que jamas los Romanos hizieron. ¶Por la muerte de Scipion Affricano crescieron los animos de sus enemigos, entre los quales fue principal Marco Porcio Caton, el qual acostũbraua, quando Scipion biuia de reprochar su grandeza de animo & virtud.

Hay opinion que este fue mouedor, que los Petilios biuiendo el Affricano cõ ingratitud lo acusaron, & despues de muerto publicaron al pueblo tal peticion: O Romanos quered & mandad que sea buscado el dinero, o moneda que por fuerça fue tomada, & quitada al Rey Antiocho, & alos que son debaxo de su imperio, & de lo que no ha venido al thesoro publico, haga mencion Seruio Sulpicio Pretor dela ciudad en el senado, para que mande el Senado de los Pretores, que agora son qual sea inquisidor d'ello. A esta peticion, luego Quinto & Lucio Nũmios se entrepulieron, diziendo que era cosa justa, que el senado hiziesse inquisicion d'el dinero no trahido al comun, segun la manera que antes siempre hauia sido hecha. Los Petilios en el Senado, acusauan la nobleza & reyno de los Scipiones. E Lucio Purpurio varon consular que hauia sido vno de los diez embaxadores en Asia dezia, que mas hauiã de pidir, conuiene saber, no solo los dineros oro, y plata que hauian tomado d'el Rey Antiocho, mas tanbien las riquezas que de otros Reyes & gentes hauian sido tomadas. E dezia el esto por morder à Gneyo Manlio su enemigo. E Lucio Scipion que parescia que hauia de hablar mas por si mismo que contra la ley, salio alos eitorar, ca se quexo que despues de la muerte de su hermano el Affricano el mas excelente, claro, y esforçado varon de quantos hauian sido, hauia salido tal peticion, & dixo que poco les parescia que despues de la muerte Scipion el Affricano no era alabado en aquel publico lugar, sino que aun entonces era acusado? Los Carthagineses fueron contentos d'el destierro de Hanibal, & el pueblo Romano no se harta de la muerte de Scipion, sin que la fama d'el muerto sea vituperada, y que su hermano sea cõ crescida embidia otra vez muerto? Marco Caton persuadio que la peticion fuesse oyda, y aun hallase vna oracion suya d'el dinero tomado en Asia d'el Rey Antiocho, & con su graue auctoridad espanto alos Nummios Tribunos, que no contradixessen ala peticion. Y assy affloxando ellos todas las tribus juntamente concordando, mandaron que pidiessen. Y proponiendo despues Seruio Sulpicio quienquerian que buscasse la peticion d'este dinero. Los senadores por luenga deliberacion, mandaron que lo buscasse Quinto Terencio Culeio. Este segun escriuieron algunos fue tan amigo de la gente Cornelia, que los que dizen que Publio Scipion murio & fue enterrado en Roma, quieren que con el bonete en la cabeça, assy como hauia ydo en el triumpho, fue delante de la cama donde lo leuauan muerto, y delante la Capena diò alos que siguian la defensiõ à beuer vino dulce, porq̃ entre los otros captiuos en Affrica fue redemido por el. Otros dizen que fue tan enemigo de la casa de los Scipiones, que por el grã de odio pue les tenia fue elegido principalmente para hazer la inquisicion, por los d'el bando que era contrario alos Scipiones. E como quiera que fuesse delante este Pretor, si quiera fuesse muy amigo, o enemigo, luego fue acusado Lucio Scipion, & luego fueron trahidos los nombres de sus embaxadores, cõuiene saber, de Aulo & Lucio Hostilios, y de los Caff

Universidad de Deusto
Biblioteca

tones,& de Cayo Furio Leo Thesorero. E porque todos pareciessen ser notados de compañia d' el hurto publico, fueron nombrados dos escriuanos. E antes que de Scipion se hiziesse juyzio Lucio Hostilio, y los dos escriuanos fueron absueltos. Y Scipion y el embaxador Hostilio, y Cayo Furio fueron condenados, porq̃ por dar mas à su prouecho la paz à Antiocho, Scipion hauia tomado seys mil libras de oro, y de plata mas de quatrociẽtas y ochenta, sin las que hauía trahido al thesoro. Y Aulo Hostilio hauía recebido ochenta & treynta de oro, y de plata quatrocientas y tres. Furio el thesorero hauía recebído ciento y treynta de oro, y dozitas de plata. Yo he hallado en Valerio Antias estas sumas de oro y de plata, mas en Lucio Scipiõ creo yo que es error d'el escriptor d' el libro, y no d' el cõponedor en la suma d' el oro y plata, ca parece ser mayor verdad, que fue mas el peso de plata, que el de oro, y mas de quatro cuẽtos, que quarentados, mayormente porque dizen que en el senado pidieron cuenta à Publio Scipion de tan gran summa, & como el mãdasse à su hermano Lucio traher el libro de aquella cuenta, en vista de todo el senado consus propias manos lo rasgo enojado, que hauiendo trahido al thesoro dos milliones, o cuentos, y le pidian razon de quarenta con la misma fortaleça de animo (como los thesoreros no osassen abrir la moneda d' el thesoro contra las leyes) dizen que pidio las llaues, y que el lo abriria, pues lo hauia hecho cerrar. Otras muchas cosas dichas de Scipiõ principalmente en el fin y dia de su vida, y muerte, y defunsion, y sepultura me distrahen, demanera que no tengo que fama, ni escripturas q̃ me inclinen y de mas credito. Tãpoco es cierto quiẽ lo acuso, ca vnos escriuẽ que Marco Nauio, otros que los Petilios. Ni tãpoco concuerdan d'el tiempo y dia, ni d'el año que murio, o fue enterrado. Vnos dizen que murio, y fue sepultado en Roma, otros en Linterno. En estos dos lugares hay sepulturas d'el, y estatuas, ca en Linterno esta la sepultura, y encima d'ella vna estatua, la qual vi yo no ha mucho derribada por tempestad, & en Roma fuera de la puerta Capena en la sepultura de los Scipiones hay tres estatuas, y dizen que las dos son de Publio & Lucio Scipiones: la tercera de Quinto Ennio Poẽta. E no solos los escriptores de los hechos d' ellos son diuersos, mas tanbien las oraciones (si las que se hallan son d'ellos, & de Tito Gracco) entresi no concuerdan. El titulo d' el razonamiento de la oracion de Publio Scipion tiene el nombre de Marco Nauio Tribuno d'el pueblo, mas la oracion no tiene el nombre d' el accusador, solamente vnas vezes lo llama hombre de poca estima, otras vezes hombre desuariado & mentiroso en su hablar. Assy mismo la oracion de Tito Gracco no haze ninguna mencion, que los Petilios acusassen à Publio Scipion el Affricano, ni tanpoco haze ninguna certificacion d'el dia que lo emplazaron. Todo lo otro se deue sembrar, mas por ficion que no por verdad, que conuiene con la oracion de Tito Gracco. E deuemos seguir aquellos auctores que dizen, q̃ quãdo Lucio Scipion fue acusado, & por deliberacion & consentimiento d' el Senado condenado d' el dinero que hauia tomado el Rey Antiocho, Publio Scipion Affricano estaua embaxador en Hetruria, y que oyendo el caso de su hermano, dexando su embaxada corrio à Roma, y que entrando por la puerta fue derecho al lugar d'el juyzio, porque hauian mandado leuar à su hermano ala carcel, & no sufrio que el viator, o porqueron lo tocasse en el cuerpo. E dereniendolo los Tribunos con mayor acatamiento que à ciudadano pertenecia: los echo de alli cõ fuerça. D'estas cosas se q̃xa el mismo Gracco, diziendo que el poderio delos Tribunos fue deshecho por hõbre priuado. E à la postre offreciendo el mismo Gracco à dar socorro à Lucio Scipion, dixo q̃ mas tolerable exemplo era que el poderio de los Tribunos & republica paresciesse ser vencida por vn Tribuno d'el pueblo, q̃ por vn hõbre sin oficio. Mas en tal manera carga de inuidia esta sobrada injuria de

de Scipiõ, que acusando lo de no responder, por reprehension le dize las antiguas & crescidas alabanças de su templança y moderacion, ca dize que en el tiempo passado el reprehendio al pueblo que lo queria hazer para siempre consul & Dictador, y que no hauia sufrido que pusiessen sus estatuas en el lugar d' el ayuntamiento, y en Rostras, & en la corte & Capitolio, & en la camara de Iupiter, & que defendio que no fuesse determinado que su ymagen salliesse d' el templo d' el muy alto Iupiter con ornamento triumphal. Estas cosas que el enemigo vituperando confiessa puestas en balança demostrarian sobrada grandeza de animo, en templar las honrras & dignidades en el habito de ciudadano. Concuerdan los escriptores que de sus dos hijas, la menor fue casada con este Gracco, ca la mayor el padre ya antes la auia casado con Publio Cornelio Nasica. E aquesto es incierto si despues de la muerte de su padre fue desposada & casada, o si son verdaderas aquellas opiniones que dizen que Gracco, quando leuauan à Lucio Scipion ala carcel, ni sus compañeros le ayudauan, juro que las enemistades que tenia con los Scipiones durauan, y que ninguna cosa hazia el por buscar la amistad dellos mas que no suffriria que Lucio Scipion fuesse leuado ala carcel, en la qual hauia visto que su hermano el Affricano hauia leuado presos los Reyes y capitanes de los enemigos d' el pueblo Romano. Aquel dia à caso el senado cenaua en el Capitolio, y todos se leuantaron y pidieron al Affricano que en medio de la cena desposasse su hija con Gracco. Y assy hechos solẽnemente los desposorios, Scipion en tornando à su casa dixo à su muger Emilia, que hauia desposado su hija la menor. E como ella enojada segũ la cõdiciõ muger il se quexasse q̃ no hauia consultado con ella de la hija de los dos. q̃ aun q̃ la casara con Tito Gracho fuera razon q̃ lo communicara con la madre. Entonces Scipion alegre por el juyzio tan concorde, respondio que con el la hauia desposado.

CAPITVLO XIX. DE COMO FVE puesta en execucion la ordenacion hecha por Terencio Cuelo de Lucio Scipion, & su persona fue libre, & sus bienes fueron venditos.

ESTAS COSAS DE tan gran varon noera razõ dexar las passar en silencio, aunq̃ son diuersas por las opiniones y escripturas. Acabados pues los juyzios por Quinto Terencio Pretor fueron condenados Hostilio, y Furio, & aquel dia dieron fiadores alos thesoreros de la ciudad. E como Lucio Scipion por fiasse que todo el dinero que hauia traido estaua en el thesoro, y que el no tenia cosa alguna de lo publico, fue començado lleuar ala carcel. Viendo esto Publio Scipion Nasica, appello alos tribunos, & hizo vna oracion llena de verdaderas alabanças, no solamente de la gente Cornelia, mas tanbien de su propio linage diziendo que su padre & los padres de Publio Affricano, & de Lucio Scipion, que leuauan ala carcel, hauian sido Cneio, & Publio Scipiones varones muy claros, los quales como algunos años en la tierra de España contra muchos capitanes de los Cartagineses, & Españoles houiessen crescido la fama d' el exercito & nõbre Romano, no por solo guerra mas por dar demostraciõ à aquellas gentes de la templança & fe Romana, ala postre en trambos murieron por el pueblo Romano. Y como fuesse harto para los venideros defender la gloria dellos. Publio Scipion el Affricano tanto sobrepujo las alabanças de su padre, que hizo creer que el no era engendrado de sangre humana, mas de generacion diuina. Y Lucio Scipion de quien agora se trata aun que callemos las cosas que hizo en España, y en Affrica quando era embaxador de su hermano, parecio al senado que era digno de ser consul, à quien sin suerte diessen la prouincia Asia, & la guerra contra An-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tiocho, con el qual ſu hermano deſpues de dos conſulados, & deſpues de la cenſura & triumpho fue embaxador en Aſia. Adonde porque la grandeza & nobleza d' el embaxador no empeciesſe à las alabanças d' el conſul, acaeſcio à caſo que el día que Lucio Scipion vencio à Antiocho cerca de Magneſia, Publio Scipiõ eſtaua enfermo en Elea. Y no fue menor el exercito de Antiocho que de Haníbal, cõel qual fue la batalla de ſu hermano en Affrica, & el miſmo Hanibal q̃ fue capitan de la guerra Africana, ſe hallo en eſta entre otros muchos capitanes d' el Rey. Y pues que agora en tal manera hizo la guerra, que ninguno pueda culpar la fortuna, en la paz le buſcan crimines, diziendo que fue vẽdida, y que los diez embaxadores, por cuyo conſejo la paz fue dada tanbien ſon acuſados. Y tãbien pareçe de los diez embaxadores q̃ acuſaron à Gneyo Manlio, mas aquella acuſacion no tuuo fuerças, no ſolo à dar credito y fe d' el crimen, mas ni à poner tardãça en el triumpho. En Scipion dizen que las condiciones de la paz muy prouechoſas à Antiocho, ſon ſoſpechoſas, ca el rey no le ha quedado entero, y vencido poſſeyo lo que poſſehia antes de la guerra, y Scipion recibio gran ſuma de oro & plata, y ninguna coſa ha trahido al commun, todo lo ha conuertido à ſu prouecho.

Aſſy hablan como ſi no houiera trahido delante los ojos de todos tanta quantidad de oro, quanto en diez otros triumphos, ahunque ſe ayunten todos à vno. Que dire de los terminos d' el reyno d' Antiocho tuuo toda Aſia, & las comarcas de Europa, todos ſabemos aquella region d' el mundo quan grande ſea tendida d' el monte Tauro, haſta el mar Egeo, todos ſabemos quantas ciudades y gentes abrace. Eſta region mas de treynta días en luenga, & mas de diez entre los dos mares en ancho toda, haſta los cerros d' el monte Tauro, ha ſido quitada à Antiocho. Y ſiendo el echado, haſta el poſtrero rincon d' el mundo, ſi la paz fuera de gracia, que mas le podian quitar? A Philippo vencido, fue dexada Macedonia, à Nabis, Lacedemonia, ni acuſo por ello ninguno à Quintio. E dizen que ſu hermano Scipion el Affricano, cuya gloria deuia mas aprouechar à Lucio Scipion, que la embidia dañar le, no hauia tomado tanto oro ni plata, quanto juzgauan hauer ſido leuado à caſa de Lucio Scipion. Eſta quantidad ahunque todos ſus bienes ſe vendieſſen no ſe podria cobrar. Pues digan eſtos, donde eſta agora eſto oro d' el Rey, donde eſtan tantas herencias recebidas en aquella caſa, las quales no ſiendo cõſumidas por gaſtos, deurian abrir y creſcer vn mõte de nueua fortuna? Y pues que los enemigos no pueden cobrar lo que buſcan de los bienes, quieren lo tomar d' el cuerpo & eſpaldas Lucio Scipion atormentando lo con las injurias, haziendo que el varõ muy excelente y claro ſea encerrado en la carcel entre ladrones y ſalteadores denoche, y mura en lugar angoſto y eſcuro, & deſpues deſnudo ſea echado delante de la carcel. Eſto no es mas vergonçoſo à la familia y caſa Cornelia, que ala ciudad Romana.

Contra eſtas coſas el Pretor Terencio relato la peticion Petilia, por conſintimiento y deliberacion d' el ſenado, & el juzgo d' el hecho à Lucion Scipion, diziendo, que ſi no trahiã luego en publico el dinero que hauia ſido mandado, el no podia hazer otra coſa, ſino mandar prender al condenado, y leuar lo ala carcel. Y como los Tribunos ſe ouieſſen apartado à ſu cõſejo, haſta vn poco Cayo Fannio de parecer ſuyo, y de ſus compañeros ſacado Tito Gracco, dixo al Pretor que los Tribunos no ſe entreponian a quel no vſaſſe de ſu poderio. Y Tito Gracco ſolo determino, diziendo, que el no ſe entreponia al Pretor, para que no ſe cobraſſe de los bienes de Scipion, lo que hauia ſido juzgado, mas que no conſintiria que Lucio Scipion que hauia vencido al mas poderoſo Rey d' el mũdo, y acreſcẽtado el imperio d' el pueblo Romano, & en las poſtreras partes d' el mũdo por beneficios d' el pueblo Romano hizo amigos d' el à Eumenes, y alos de Rodas, y otras muchas ciudades de Aſia, y puſo en carceles muchos capi-

capitanes de los enemigos trahidos enel triumpho, que eſtuuieſſe entre los enemigos d' el pueblo Romano en carcel & en priſiones, y que mandauan que lo ſoltaſſen. Y la determinacion d' elte fue oyda con tanto conſentimiento, que todos alegres vieron à Lucio Scipion ſuelto, que no parecia en aquella ciudad fueſſe hecho juyzio. Entonces el Pretor publicamente embio los theſoreros alos bienes de Lucio Scipion, donde no ſolo no hallaron ſeñal d' el dinero d' el Rey, mas tanbien d' ellos no ſacaron tanto, en quanto hauia ſido condenado. Los parientes y amigos y criados traxeron tanto dinero à Lucio Scipion, que ſi lo tomara, fuera mas rico, que hauia ſido antes de ſu acaeſcimiento, y ninguna coſa tomo. Y lo que fue meneſter para ſu biuir, los parientes mas cercanos gelo redemieron, & el odio de los Scipiones ſe conuertio cõtra el Pretor, y ſu cõſejo, y cõtra el acuſador.

LIBRO NOVENO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO, DE LA GVERRA MACEDONICA.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS CONSVLES SE PARtieron para ſu prouincia, & deſpues de muchas batallas, dexando la ſojuzgada ſe tornaron à Roma.

ENTRETANTO que eſtas coſas ſe hazian en Roma, en trãbos los cõſules hazian la guerra en los Lygures. Eſtos enemigos eran nacidos como para detener en los Romanos la diſciplina militar por eſpacios de guerras, ni auia otra prouincia que mas aguzaſſe los hombres de guerra ala virtud, porque Aſia con los deleytes de las ciudades, & por la abundancia de las vituallas por tierra, y por mar, y por la floxedad de los enemigos, & riquezas de los Reyes hazia los exercitos Romanos mos ricos q̃ feroces. Y principalmente eſtuuiero debaxo de la gouernacion de Gneyo Manlio con mucha ſoltura y negligencia, y aſsi el camino de Thracia vn poco mas aſpero y fragoſo, & los enemigos mas exercitados, los caſtigaron con gran deſtruycion. En los Lygures eſtauã todas las coſas para deſpertar la gẽte, los lugares aſperos, & trabajoſos de tomar y de echar d' ellos alos enemigos, y debaxo las cueſtas eſtauan ocupadas y llenas de celadas, los enemigos ligeros y ſubitos, los quales no dexauan tiempo, ni lugar aſſoſſegado y ſeguro, y neceſsidad de cõbatir caſtillos fuertes & guarneſcidos. Y tãbien la regiõ era peligroſa y llena de aſſechanças, por lo qual no hauia otra coſa ſino armas y varones, que tenian toda ſu eſperança en las armas, nunca les falta materia, o cauſa de guerra, porque por la pobreza de la tierra, ſalian à correr los campos vezinos, mas nunca peleauan à peligro de perder ſe d' el todo. El conſul Flaminio con muchas batallas vencedoras que hizo cõ los Friſinates y Lygures en los campos d' ellos, cobro aquella gente, y les tomo las armas. E como los reprehendieſſe, que no gelas dauan, ſegun auian jurado: dexãdo ellos los lugares fuyeron al monte Angino, y luego el conſul los perſiguio, y fueron desbaratados, y la mayor parte ſin armas derribandoſe por las piedras fuyeron por donde los enemi

Universidad de Deusto
Biblioteca

gos no los podían seguir. Y así se boluíe ron de la otra parte del monte Apenino, & los que quedarõ en el real, fueron cercados y combatidos, y presos por fuerça de armas. Despues las legiones passaron de la otra parte d' el monte Apenino, donde defendiendo se vn poco los Lygures por la altura d' el monte que hauiã occupado, ala postre se dieron. Entonces con mayor diligencia buscaron todas las armas, y gelas quitaron. E fue despues passada la guerra alos Lygures Apuanos, los quales así corrian los cãpos de Pisa y de Boloña, que ninguno podía en ellos labrar. Y domados estos tanbien el consul diò paz alos comarcanos. Y pues hauía hecho, que la prouincia quedasse pacifica, por no tener la gẽte ociosa hizo camino de Boloña, hasta Aretio. El otro consul Marco Emilio quemo y talo los campos de los Lygures, y villas q̃ estauan en los campos & valles teniendo los mismos Ligures dos montes, que son llamados Ballista & Suismontio. E despues acometio sobre los que estauan en los montes, & al principio canso los con ligeras escaramuças, mas ala postre forçando los à descender à batalla, los vẽcio, en la qual prometio vn templo à Diana. E despues que houo sojuzgados todos los que estan d'esta parte d'el monte Apenino, fue alos de la otra parte d' el monte, entre los quales eran los Frisinates & Lygures, alos quales no hauía ydo Flamínio, Emilio los sojuzgo à todos, y les quito las armas, & los saco de los mõtes alos campos. Pacificados los Lygures saco el exercito al campo Frances, & hizo camino de Plazencia hasta Arimino, por ajuntar lo con el camino Flamínio. Y en la postrera batalla que hizo con los Lygures à banderas abiertas, prometio vn templo ala Reyna Iuno.

CAPITVLO II. DE COMO A LOS Cenomanos les fueron restituydas las armas que el Pretor Furio les auia quitado, & el triumpho de Marco Fuluio.

SIENDO ESTAS COsas hechas aquel año en los Lygures, en Francia el Pretor Furio quito las armas à los Cenomanos sin causa, buscando en la paz causa de guerra, de lo qual los Cenomanos dieron quexas en Roma delante d'el senado, & fueron remetidos al consul Emilio, al qual el senado diò facultad, para que lo conociesse y ordenasse: y con tendiendo mucho con el Pretor, alcança ron la causa, y las armas les fueron restituydas, y el Pretor fue mandado salir de la prouincia. Despues vinierõ à Roma embaxadores de los amigos d' el nõbre Latino de toda Latia, y entrados en el Senado, se quexaron que muchos de sus ciudadanos se hauian passado à Roma, y se hauian escripto cõ los Romanos. Este negocio fue encomendado al Pretor Quinto Terencio Culeo, mandandole que los buscasse, y que qualquiera q̃ los amigos prouassen que el, o su padre hauía sido escrito con ellos, quando fueron Censores Cayo Claudio, y Marco Fuluio, o despues d'ellos, los hiziesse tornar alla donde fueron escriptos. Y pro esta inquisicio do ze mil d'el nombre Latino tornarõ à sus casas y ciudades. Y Marco Fuluio torno antes que los consules à Roma. Este como en el templo de Apollo delante los senadores houiesse relatado lo que hauía hecho en Etolia y en Cephalenia, pidio à los Padres q̃ tuuiesse por bien por la buena administracion de su republica, de mãdar hazer gracias alos Dioses immortales, y otorgarle el triũpho. Y Marco Amburio Tribuno d'el pueblo demostro q̃ si alguna cosa acerca desto se hazia, antes dela venida d' el consul Emilio, que el se entrepornía, ca el queria cõtradezir, porque Fuluio quando fue ala prouincia le mando que la differencia que con el tenía, la dexasse hasta su venida. Y Fuluio respondio diziendo que perdia tiempo, y que el senado en la presencia d' el consul determinaria lo que quisiesse, & que si la enemistad de Marco Emilio con el no fuesse aun conoscida de todos, o con quan sobrada y casi real yra exercitasse aquellas yras, no deuían sufrir que el consul absente impidiesse la hõrra delos Dioses immortales, y retardasse el triumpho merecido, y q̃ el capitan por las excelentes obras, y el exercito vencedor cõ el despojo y catiuos estuuiesse delãte las puertas, hasta que el consul q̃ por ello se detenía quisiesse venir à Roma, y q̃ como las enemistades q̃ el tenía cõ el cõsul fuessen muy conoscidas, q̃ cosa justa se podía del esperar, pues q̃ en el senado no lleno ascõdidamente en la casa d' el thesoro propuso q̃ Ambracia no parescia ser por fuerça de armas tomada, siendo cõbatía con ingenios, y pertrechos, adonde despues q̃ los enemigos les pusieron fuego en las obras, houierõ de hazer otras de nueuo, y cõbatieron acerca de los muros, y deba xo tierra xv. días, donde en amaneściẽdo quando la gente subio alos muros la batalla fue dubdosa hasta la noche, murierõ mas de tres mil enemigos. Y sabiendo q̃ falsamente lo acuso delante los Põtifices diziendo que el hauía despojado de los templos de los Dioses en la ciudad tomada. Ca si no es licito que la ciudad sea ornada delos atauios de Siracusa, y de otras ciudades conquistadas, el derecho de la guerra no terna fuerça en Ambracia. Y por estas cosas rogo alos Padres conscriptos, y al Tribuno pidio que no consintiessen, q̃ su enemigo tan soberuio se riesse d'el. Todos de cada parte rogauan vnos al Tribuno, y otros lo reprehendian. Y mucho los mouio la habla de su cõpañero Tito Gracco, el qual dixo q̃ no era buen exemplo en el officio exercitar sus enojos, ca los Tribunos d' el pueblo hauían de conocer de los enojos ajenos, & que cosa fea & indigna era d' el poderio de aquel collegio y leyes sagradas, q̃ cada vno por su propio juyzio aborreciesse, o amasse à otros, & las cosas se deuían aprouar, ó reprouar, mas por voluntad de otro, ni se deuían mouer por mouimientos de animo ajeno, ni deuía el Tribuno del pueblo cõplazer al consul ayrado, ni acordarse de lo q̃ particularmente le encomendo Marco Emilio, ca el pueblo Romano le hauía encomendado el tribunado por ayuda y libertad delos priuados, y no para amparar el reyno de cõsules. Y dixo mas que le parescia que seria cosa justa q̃ q̃dasse en memoria, q̃ de los Tribunos d'el pueblo de vn mismo collegio, el vno dexo sus enemistades por la republica, y el otro exercito las ajenas y encomendadas. Vencido por estas reprehensiones el Tribuno salio d'el templo, & proponiendo lo Seruio Sulpicio Pretor el triumpho fue concedido à Marco Fuluio. El qual despues q̃ diò gracias alos Padres conscriptos, dixo q̃ el hauía prometido à Iupiter grãdes juegos el dia q̃ tomo à Ambracia, & que las ciudades para ellos le hauían dado ciento y diez libras de oro, y pidía que d' el dinero que en el triũpho leuaría para poner en el thesoro mandasse el senado apartar cierta cosa. Mando el senado que esto fuesse cõsultado con el collegio de los Pontifices, si era necessario que todo aquel oro se gastasse en los juegos. E como los Põtifices dixessen que no pertenescia ala religion el gasto, que en los juegos se hiziesse, el senado diò facultad à Fuluio para gastar quanto quisiesse, solo que no passasse el numero de la suma de ochẽta mil. Y auía concertado de triũphar en el mes de Enero, mas como supo que el consul Emilio hauiendo hauido cartas de Amburio Tribuno d' el pueblo, que hauía cessado de se entreponer, venia à Roma à le impedir el triũpho, y en el camino se hauía quedado enfermo, por no tener mas trabajo y contienda en el triumpho, que hauía tenido en la guerra, adelanto el tiẽpo d'el triũpho. Y ansi à veynte de hebrero triumpho delos Etolos y de Cephalenia. Y leuo delante d' el carro cient coronas de oro, dos de diez libras, y mil y ochenta y tres pesos, o libras de plata, & de oro dozietas y quarẽta y tres. Tetradragmas Athenienses ciento y dezíocho mil. Dineros Philippeos diez mil y quatrocientos y veinte y dos. Y estatuas de metal dozientas ochenta & cinco, de marmol cc. & treynta, & gran numero de armas &

Universidad de Deusto
Biblioteca

despojo de los enemigos. Y sin esto leuo muchas ballestas trabucos & pertrechos y ingenios de toda manera. Y de capitanes Etolos & Cephalenios, o d' el Rey Antiocho lleuo hasta veynte y siete. El mismo día ante de entrar en la ciudad en el cerco Flaminio dió dones militares à muchos Tribunos, alcaldes, caualleros, Centuriones Romanos, y amigos de Romanos. Y ala gente partio d'el despojo à cada vno veynte & cinco dineros, & doblados al capitan de ciento, & tresdoblados alos caualleros.

CAPITVLO III. DE COMO EN Roma fueron hechos consules, y repartidas las prouincias entre los Pretores.

YA SE ALLEGAVA el tiempo delos ayuntamientos cõsulares, & porque Marco Emilio, de cuya suerte era aquel cuidado no pudõ entõces venir, Cayo Flaminio vino à Roma, y hizo cõsules à Posthumio Albino, & à Quinto Martio Philippo. Y despues eligieron Pretores à Tito Menio, Publio Cornelio Sula, Cayo Calphurnio Piso, Marco Licinio Luculo, Cayo Aurelio Scauro, & à Lucio Quinto Crispino. En la fin d'el año hechos ya los officiales, à cinco días de Março. Cayo Manlio Volso, triumpho delos Galos que moran en Asia. Y la causa porque triumpho tan tarde fue, por no responder por la ley Petilia à acusacion alguna siendo Pretor Quinto Terencio Culeo, y por no arder en el encendimiento de juyzio ajeno, en el qual hauia sido condenado Lucio Scipion, viendo que los juezes estauã mas ayrados contra el que contra el otro, porque hauiendo Lucio Scipion conseruado la disciplina militar con mucha seueridad, y el siendo successor suyo la hauia corrõpido con toda manera de licencia, ni solo lo infamauan las cosas que dezian q̃ en la prouincia hauia hecho, mas mucho mas q̃ lo vehian en su gente. El principio de las cosas superfluas y demasiadas con el exercito de Asia vinieron à Roma, y de allí traxeron primeramente las camas doradas, los preciosos reposteros, y las otras cosas texidas, las joyas de muchas maneras, & las mesas ricas, & aparadores. Entonces las tañedoras & cantoras & otros deleytes entraron en los combites y cenas, tan bien los manjares començarõ de ser aparejados con mayor cuydado y gastos. Entonces los cozineros que acerca de los antiguos, eran tenidos por linaje vtilissimo, començaron de ser estimados y tenidos en precio, y lo que era seruicio, comẽço de ser arte. Mas estas cosas que entonces se mostrauan à penas eran simiente de la superfluidad que hauia de ser adelãte. E traxo Gneyo Manlio en el triumpho dozientas coronas de oro, las dos de diez libras, y cxxx. mil y ciento y tres libras de plata, tetradragmas Athenienses ciento y siete mil y veynte. Cystoforos dozientos y cinquẽta, y dezíseys mil y trecientos y veinte dineros Philippeos de oro. Traxo muchas armas y despojos Galicos trahidos en carros. Y cinquenta capitanes de los enemigos fuerõ delante el carro triumphal. Partio ala gente à cada vno quarenta & dos dineros, doblado sueldo alos peones, & tresdoblado à los caualleros, & à muchos de todas las ordenes dió dones militares, que yuan despues d'el carro. La gente militar yua despues d' el carro cãtando tales cantos al capitan, que facilmẽte parecia que los dezian al capitan que los hauia complazido, y era ambicioso, y que el triumpho era mas frequentado põr fauor militar que d' el pueblo. Mas los amigos de Manlio tanbien pudieron hauer la gracia & fauor d'el pueblo, los quales trabajando, fue hecha deliberacion d' el senado, que d' el dinero que hauia trahido en el triumpho, el sueldo que el pueblo hauia trahido en publico, y no era pagado se pagasse, los thesoreros de la ciudad con diligencia y buena fee, pagaron xxv. mil asses, & medios tres mil.

¶ En

¶ En este mismo tiempo dos Tribunos de caualleros vinieron à Roma de las dos Españas, con cartas de Cayo Attinio & Cayo Manlio que tenian aquellas prouincias. Y por estas cartas parecio que los Celtiberos & Lusitanos estauan en armas, & destruyan los campos de los amigos d'el pueblo Romano, de lo qual el senado dió cumplida consultacio alos nueuos officiales. En los juegos Romanos que en aquel año hazian Publio Cornelio Cetego, & Aulo Posthumio Albino, cayo vn arbol no bien firme en la estatua de Polentia en el cerco grande & la derribo, por esta religion mouidos los senadores, mandaron que vn dia se añadiesse ala fiesta de los juegos, & que por vna estatua, pusiessen dos, & que hiziessen vna nueua dorada, los juegos dos Plebeios fueron renouados por espacio de vn día por los Ediles Cayo Sẽpronio Bleso, y Marco Furio Lusco. El año siguiente los cõsules Spurio Posthumio Albino, & Quinto Martio Philippo dexaron el cuydado de los exercitos y guerras y prouincias por castigar vna intrinseca conjuracion. Los Pretores sortearon las prouincias, y ouo Tito Menio la dela ciudad, Marco Licinio Lucullo los ciudadanos y estãgeros, Cayo Aurelio Scauro ouo à Cerdeña, Publio Cornelio Sula Sicilia: la España citerior cupo à Calphurnio Piso, la vlterior à Quinto Crispino, a los consules dieron cuydado de inquirir la conjuracion escondida.

CAPITVLO IIII. DE COMO EN Roma se descubrio vna nueua religion de los sacrificios d'el Dios Bacco, & de lo que d'ella se siguia.

VN GRIEGO DE BAxo linaje vino primeramente à Hetruria sin ninguna de aquellas artes, las quales aquella gente muy sabida nos traxo para criança delos cuerpos y animos, era sacerdote & adiuino, mas no demostraua publicamente su doctrina, mas tenia sus sacrificios secretos: alos principios enseño à pocos, despues començaron publicarse por hombres & mugeres. En esta religion entraron deleytes de comer & beuer, para que muchos se allegassen à ella. E cómo el vino, & la noche, & hombres mezclados con mugeres de tierna edad, echassen toda verguença & castidad, comenco de hazer se toda manera de corrupcion, porque cada vno tenia aparejado el deleyte alo que su naturaleza era mas inclinada, ni hauia vna manera sola de peccado, mas todos corrompimientos de hombres & de mugeres. Y de la misma escuela salian testiguos falsos, & sellos falsos, & otros descobrimientos & veninos, & muertes secretas, demanera que algunas vezes los cuerpos no parescian para ser enterrados, muchas cosas hazíã por engaño, y muchas por fuerça. Esta pestilencia vino como vna contagion de Hetruria à Roma. Y al principio estuuo cubierta por la grandeza & anchura de la ciudad: la corrupcion de tales males ala postre descubriose al consul Posthumio d'esta manera. Vn mancebo llamado Publio Ebutio, cuyo padre con caualio publico hauia ganado sueldo, dexado pupillo, despues de muertos sus tutores criado debaxo de la tutela de su madre Duronia, & de su padrastro Tito Sempronio Rutilio. La madre queria mucho al marido, el qual porque hauia administrado la tutela, & no podia dar buena cuenta d'ella, desseaua, o matar al pupillo, o obligar lo en alguna manera. Y hallo se vn camino de corrupcion, ca eran las fiestas Baccanales, & la madre llamo al mancebo, & dixole que porque lo hauia tenido enfermo hauia prometido luego que fuesse sano de lo cõsagrar en aquellos sacrificios, y que por la clemẽcia de los Dioses, pues era obligada, q̃ria pagar y cũplir el voto. Era menester castidad de diez días, y q̃ al dezeno días (despues de hauer cenado) lo lauaria, y lo leuaria al cõsagrario. E vna famosa muger publica sierua hecha li

Universidad de Deusto
Biblioteca

bre, que era llamada Hiſpala Fecenia indigna de la ganancia, deſpues que fue libre aplico ſu animo à eſte mancebo, & no curando de ſu fama & hazienda, viendo que los parientes no dauan al mancebo lo neceſſario, ella en gran parte lo mantenia con ſus riquezas, & tanto paſſo adelante, y crecio el amor que le tenia, que deſpues de la muerte de ſu tutor, pues eſtaua fuera de mano de otro, pidio tutor alos Tribunos y Pretor, haziendo teſtamento hizo heredero à ſolo Ebutio.

E como eſtas prendas de amor fueſſen entre los dos, ninguno d' ellos eſcondia coſa ſecreta d'el otro. El mancebo burlando le dixo, que no ſe marauillaſſe, ſi algunas noches no veniеſſe à dormir con ella, que por cauſa de religion, y por ſalir d'el voto hecho por el en ſu enfermedad queria cõſagrarſe en los ſacrificios de Baco. Y como la muger oyo eſto, turbada dixole, los Dioſes te den coſas de mayor bien, mejor te ſeria à ti y à mi morir, q̃ hazer tal coſa, y plega à Dios que daños y males vengan aquien tal coſa te conſejo. Entonces el mancebo marauillado de tales palabras, dixo: No quieras mal dezir, ca mi madre y padraſtro me lo han mandado. Oyendo ella eſto dixo: Pues tu padraſtro (q̃ no quiera acuſar à tu madre) deſta manera quiera perder tu fama, eſperança, y vida. E marauillandoſe mas el mancebo, y pidiendo que porque dezia eſto: ella le dixo: Yo demando perdõ à los Dioſes y Dioſas, ſi forçada por caridad deſcubro lo que deuia callar: Y començo entonces à deſcubrir el ſecreto diziendo que ſiẽdo ſierua, acompaño à ſu ſeñora à eſtos ſacrificios, mas que deſpues de libre nunca entro en ellos, mas que ſabia que aquella eſcuela era corrupcion de todo linaje, & que ya hauia dos años conſultado el negocio, ninguno entraua en ello que fueſe mayor de veynte años, y qualquiera que entra es dado alos ſacerdotes como à ſacrificio, y que ellos lo leuan à vn lugar que reſuena de aullidos y cantos de ſimphonia, y de tocar de campanas y panderos, porque quando lo furçan, no ſe oyan las bozes & clamores d'el que ſe quexa. Y deſpues dixole que le rogaua, que en ninguna manera fueſſe alla, ni ſe derribaſſe donde primeramente hauia de ſuffrir coſas no dignas de ſer nombradas, & deſpues las hauia de hazer. E no le dexo yr, haſta que el mancebo le dio la fee que alla yria. E deſpues que el fue à ſu caſa, ſu madre le hizo mencion de lo que hauia de hazer aquel dia, & los otros dias ſiguientes que pertenecian alos ſacrificios. El hijo dixole entõces que ninguna coſa haria, ni tenia en voluntad de entrar en ellos. Eſtaua en eſta habla el padraſtro, y luego la muger echo vozes diziendo, que no podia eſtar diez dias ſin dormir con Hiſpala, & que ya eſtaua lleno de halagos & veninos de aquella eſtrangera, y que no tenia verguẽça de ſu madre, ni de ſu padraſtro, ni de los Dioſes. Demanera que maltractando lo de vna parte la madre, & de otra el padraſtro cõ quatro moços lo echaron de caſa. El mancebo fueſe à ſu tia Etia, & dixole la cauſa porque lo hauian echado. Y luego otro dia por conſejo de la tia, el mancebo conto en ſecreto todo el caſo al conſul Poſthumio. El conſul le dixo que deſpues de tres dias tornaſſe à el. Y el conſul pregunto à ſu ſuegra Sulpicia dueña de mucha grauedad ſi conoſcia vna vieja llamada Ebutia en el monte Auentino. E como ella reſpondio que bien la conoſcia, & que era muger buena, & de buenas coſtumbres.

El dixole entonces, yo he meneſter de hablar con ella, embiad le à dezir que venga à tu caſa, que la quieres hablar, llamada Ebutia, vino à caſa de Sulpicia. E dende à poco el cõſul ſe hizo como encõtradizo, & puſo la en habla de Ebutio hijo de ſu hermano. Entõces la buena matrona començo llorar, y dezir que le penaua mucho de la deſdicha de aquel mancebo que deſnudo de ſus bienes por quien no era razon, ella lo tenia en ſu caſa echado por ſu propia madre, porque el mancebo virtuoſo (aſsi los Dioſes le ayudaſſen) no quiſo ſer conſagrado en los ſacrificios tan deshoneſtos y ſuzios, como dezian. Entonces el cõſul conociendo bien, que lo que Ebutio que hauia dicho no era vano, diſpidio la tia, & rogo à ſu ſuegra que aſsi miſmo hizieſſe venir à Hiſpala d'el monte Auentino, que era bien conocida en aquel barrio, porq̃ tanbien ſe queria informar d'ella. Y en llegando el menſajero Hiſpala ſe turbo, porque tan noble y graue matrona la embiaſſe à llamar. Y quando vido en la puerta de la dueña los lictores y otra gente, y al conſul, cayo caſi muerta. El conſul la lleuo à vna camara retrahida juntamente con ſu ſuegra, & le dixo que no ſe turbaſſe, & ſi pudieſſe dezir la verdad tomaſſe ſu ſe, y de ſu ſuegra Sulpicia matrona tan hõrrada, ſolo le dixeſſe, que coſas ſe acoſtumbrauã à hazer en el juego ſemejante alos ſacrificios de Baco en tiempo de noche. Oyendo ella eſtas coſas tan gran eſpanto y temblor ocupo ſu cuerpo, que eſtuuo gran tiẽpo q̃ no pudo hablar, ala poſtre retornada dixo que ella ſiendo ſierua y muy niña entro alli con ſu ſeñora algunos años, mas deſpues que fue libre, no ſabia que ſe hazia alli. El conſul alabo la por no hauer negado la verdad, y dixole que cõ la miſma palabra, que el y ſu ſuegra le hauiã dado, dixeſſe las otras coſas. Ella reſpondio que no ſabia mas, y que eſto no le dixera ſi otra la conſtreñiera. Y diziendole ellos el galardon y perdõ que le ſerian dados. Ella dixo: Yo os lo dicho todo, ni muger otra de mi lo ha oydo. Entonces ella penſando lo que era, conuiene ſaber, que Ebutio hauia deſcubierto eſte ſecreto, echo ſe alos pies de Sulpitia, y començo la rogar, que no quiſieſſe que la habla de vna muger con ſu amigo ſe boluieſſe no ſolo en coſa de verdad, mas ni en peligro de la vida, que lo que ella hauia hablado con el, lo hauia dicho por eſpantar lo, no porque ella ſupieſſe alguna coſa. Entonces enojado Poſthumio dixo que el crehia que ella y ſu amigo Ebutio andauan en cautelas, penſando que no hablauã en caſa de dueña de mucha grauedad, y con el conſul. Y la dueña Sulpicia leuantaua la d'el ſuelo, & amoneſtaua la, & con eſto mitigaua la yra d'el yerno. Y ala poſtre reprehendiendo ella la poca fee de Ebutio que el al pago le daua por el bien que le hauia hecho, dixo que tenia gran temor de los Dioſes, cuyos ſacrificios deſcubria, y mucho mas delos hombres, los quales con ſus manos la harian pedaços, porende que ſuplicaua à Sulpicia, y al cõſul que la ſacaſſen fuera de Italia, dõde pudieſſe biuir ſegura aquel poco tiẽpo q̃ le quedaua de la vida. El conſul le dixo que tuuieſſe buen animo, q̃ el ternia cuydado q̃ moraſſe en Roma y ſin peligro. Entonces Hiſpala conto el comienço d'eſtos ſacrificios, diziendo que al principio eran de mugeres, y que no acoſtũbrauã entrar en ellos varones, y que teniã tres dias en el año, en los quales entre dia ſacrificauã, y que entre las matronas elegian las que hauian de ſer ſacerdotes. Mas Pacula Minia Eſopona ſacerdote lo mudo todo como por amoneſtacion de los Dioſes, ca ella primero conſagro ſus hijos varones Minio y Herennio Cerinios, y d'el ſacrificio de dia hizieron que fueſſe de noche, y ſeñalarõ cada mes cinco dias para el ſacrificio. E deſque començaron à ſe mezclar hombres y mugeres, y ſe ayunto la licencia de la noche, no dexaron de cometer qualquiera crimen y maldad, y q̃ mas corrupciones hauia de hombres cõ hombres q̃ de mugeres. Que ſi algunos ſe hallauan ſer impacientes de la ſuciedad y pereçoſos ala maldad, no teniã por coſa mala matar los por ſacrificio. Eſto tienen por muy gran religion, que los hombres como deſuaridos cõ vn mouimiento feo del cuerpo adiuinen, y las dueñas con habito de las ſacerdotes llamadas Baccas, cõ los cabellos tendidos en los ombros, y teas encẽdidas corrã al rio Tyber, y echando las teas en la agua, las ſaquen ſin matar la flamma, porque hay en ellas puesto piedra ſufre biuo con cal. Y dizen que los hombres ſon arrebatados por los Dioſes, los quales atados en vn palo, los leuauan de lo claro à cueuas eſcuras. E que eſtos eran los que no querian jurar cõ ellos, ni acompañar ſe à ſus maldades, ni ſuffrir que les hizieſſen fuerça. Eſtos ſon muchos & caſi otro pueblo, & en ellos hay muchos varones y matronas no

Universidad de Deusto
Biblioteca

bles,& que hauía dos años que hauiã ordenado, que ninguno consagrasse que fuesse mayor de veynte años, ni menor, para que suffriessen el error y fuerça d' el corrompimiento. Y despues que Hispala houo relatado todo el negocio, otra vez se puso de rodillas delante de la dueña & d'el consul pidiendo que la sacassen de Italia. El consul rogo à su suegra, que diesse alguna camara, o parte de su casa à Hispala. Y ella le dió vn apartamiento en lo mas alto de su casa cerrando primero las puertas, que salian ala calle por aquella parte. Y luego el consul mando traher todos los bienes de Hispala Fecenia, & sus moças y seruidores, & mando que Ebutio fuesse leuado à casa de vn su criado y familiar. Y ansi teniendo el en su poderio los dos descubridores de tan grã maldad, hizo relacion d' el negocio en el Senado, diziendo primero lo que le hauían dicho, & despues lo que el hauia inquirido. Todos los Senadores se espantaron d'ello, pensando vnas vezes el peligro y que estas conjuraciones y compañias hechas de noche podian traher, otras temiẽdo cada vno que algun pariente suyo no fuesse en esta culpa. El Senado determino que hiziessen gracias al cõsul, porque con mucha diligencia y sin escandalo hauía hecho la inquisicion de la cosa. Despues mandaron que se tuuiesse mucho cuydado, en que Ebutio y Hispala Fecenia (descubridores de los sacrificios Bacanales nocturnos) no fuessen engañados, & mandaron que halagassen otros, y les offreciessen galardones para mas saber la verdad, & que los sacerdotes de tales sacrificios, assy hombres como mugeres fuessen buscados, no solo en Roma, mas tanbien por todas las plaças & congregaciones para que veniessen en poderio de los consules, & que mandauan assy en Roma como por toda Italia, que ninguno se consagrasse en los sacrificios de Bacco, ni se ayuntasse por causa de los sacrificios, y que ninguno se allegasse à tal sacrificio, principalmente quando se hazia la inquisicion de los que se hauían ajuntado para hazer maldad, & fuerça, & corrupciõ, assy de hombres como d' de mugeres, esto delibero el Senado. E los consules mandaron alos Ediles Curules, que buscassen todos los sacerdotes d'el tal sacrificio, & tomados los guardassen en lugar secreto y libre, hasta que se hiziesse la inquisicion, & que los Ediles d' el pueblo mirassen, que tales sacrificios no se hiziessen en lugar oculto. Alos tres varones de las causas criminales & capitales mandarõ, que pusiessen q̃ guardas por la ciudad, y guardassen que no hiziessen de noche ayuntamientos, y porque no se hiziessen fuegos, dierõ à estos tres varones otros cinco à cada vno que guardasse los edificios & casas de su region d' esta otra parte de Tyber. Y despues de embiados los officiales à tales officios, los consules subieron en el lugar llamado Rostra, & llamando al pueblo acabando el consul la oracion que acostumbran de hazer los officios antes de hablar con el pueblo, comenco de hablar d'esta manera.

CAPITVLO V. DE LA ORACION *que el consul Posthumio hizo delante d' el pueblo sobre los sacrificios Baccanales.*

NVNCA FVE HECHA oracion alos Dioses, delãte vosotros Quirites tan couenible y necessaria, quanto esta, que os haze acordar que estos son los Dioses. Alos quales nuestros mayores ordenaron de honrrar, acatar, y suplicar, y no aquellos Dioses que con religiones malas & estrangeras lastimando los animos humanos como cõ aguijones furiosos los mouiessen à toda suziedad y maldad. Y porcierto no hallo que es lo que deua callar, ni quanto deua hablar. Si callo, no querria dar os lugar de negligẽcia, si hablo & descubro lo que se, temo de os poner espanto. Tened porcierto que quanto dire es mucho menos que la inhumanidad & crueldad de la cosa, mas yo trabajare que se prouecha. Bien se que vos-

vosotros no solo haueys oydo por fama que las fiestas de Bacco ya tiẽpo ha que estan en toda Italia, & agora por toda la ciudad, en muchos lugares por los sonidos que de noche resuenan por todas las partes de la ciudad, mas no sabeys esto como sea, ca vnos creen que es alguna fiesta de los Dioses, otros creen que es algun juego & alegria, & tal qual sea piensan algunos que es de pocos, mas si digo yo que son muchos millares de hombres de necessidad os haueys de espãtar si no dixere quien & quales son. Primeramente hay gran parte de mugeres, y esto ha sido la fuente d' este mal & despues hay hombres semejantes à mugeres corrompidos por fuerça & corrompedores de otros adiuinadores que velan desuariados por el vino & ruydos de noche. Esta conjuracion dellos aun no tiene fuerças, mas cada dia le creçen, porque cada dia se augmenta su numero. Nuestros mayores nunca quisieron que ninguno hiziesse ayuntamiento, ni aun vosotros, sino que poniendo vandera enel Capitolio por causa de los ayuntamientos fuesse mandado hazer algũ exercito, o que los tribunos mandassen que el pueblo se ayuntasse, o algunos de los officiales lo llamassen à ayuntamiento. Y donde quiera que estuuiesse multitud, alli querian que estuuiesse el legitimo rector della. Dezid que tales creeys que son estos ayuntamientos de noche mesclados de hombres & mugeres? Si supiessedes en que edad se consagran los hombres, no solo tẽdriades compassion, mas aun verguença O Quirites crees que se deua hazer gente para guerra de mançebos entrados en tal sacramento? Y sacando los de tan suzio sagrario encomẽdarles heys armas? Estos siẽdo cubiertos de corrompimientos suyos & ajenos, pelearan con armas por la castidad de vuestras mugeres y hijos? Menor mal fuera si solo fueran effaminados en suziedades, ca esta mengua por la mayor parte fuera suya, mas no hã refrenado sus manos de crimines, & sus animos de engaños. Nunca tan gran mal fue en la republica, ni que tocasse à tantos & à tantas cosas quanto este. E quantos males se han hecho sabed que todos han salido de aquel sacrificio, aun no han puesto por obra todas las maldades à q̃ estan conjurados, aun la muy scelerada & peruersa conjuracion esta en culpas particulares, porque, aun no tiene hartas fuerças para oprimir la republica, cada dia cresce & se traua este mal, ya es mayor que priuada fortuna lo pueda tomar. Quirites si no proueheis, ya mira ala republica, los ayuntamientos de las noches luego seran yguales con los que los consules legittimamente llaman de dia. Agora ellos cada vno tiene temor de vosotros todos en vno ayuntados, mas despues que os yreys à vuestras casas y huertas luego se ayuntarã y, pensarã de su salud, y de vuestra destruycion. Entonces vosotros cada vno tendra dellos temor. Pues cada vno de vosotros deue dessear que los vuestros tengan buen seso. Si la luxuria & desuario arrebatara alguno para lo traher à aquel pozo, piense cada vno que aquel no es suyo, sino de aquellos cõquien conjuro à toda maldad & pecado. Y porque ninguno de vosotros cayga en error, aun no soy seguro, porque ninguna cosa paresce mas engañosa que la mala religion, donde se de muestra algun Dios. Porque luego se causa mas temor en los animos, que por castigar los engaños humanos. No corrompamos alguna cosa mesclada d' el derecho diuino.

D' esta religion muchos decretos de los pontifices, & deliberaciones d' el senado, & ala postre las respuestas de los Aruspices os libran. Ya sabeys quantas vezes en la edad de nuestros padres y ahue los este negocio ha sido encomendado alos officiales que vedassen hazer sacrificios estrangeros, & que echassen d' el foro & cerco & ciudad los tales sacerdotes & adeuinos, & buscassen los libros estrangeros & los quemassen, & dessizziessen toda doctrina de sacrificar, saluo la que fuesse con costumbre Romana, ca siendo ellos varones muy prudentes juzgauan que ninguna cosa tanto deshazia la religion d' el derecho diuino & huma-

Universidad de Deusto
Biblioteca

no, quanto sacrificar segun las costumbres estrangeras, y no de la patria. Estas cosas me ha parescido de os dezir, porq̃ la religion falsa no entre en vuestros animos, y quando vereys que deshazemos estos sacrificios de Bacco y sus congregaciones sceleradas, haremos todas estas cosas queriendo y fauorescendo nos los Dioses, los quales porque no podian sufrir que su deidad cõ crimines y luxurias fuesse ensuziada, las hã descubierto, y no han querido que queden sin castigo, antes quiereren que seã punidas y desechas El senado fuera de orden ha mandado à mí & à mi compañero q̃ sobre este caso hagamos inquisicio, nosotros cõ diligencia executaremos lo que deuemos hazer ya hauemos encomendado alos officiales menores el cuydado de las velas de noche por la ciudad, tanbien es razon que vosotros segũ vuestros officios donde quiera que cada vno fuere puesto, & lo que le sera mandado hazer lo haga cõ diligencia, & trabajar que por maldad de los culpados no salga algun peligro, o alboroto. Despues mandaron relatar las deliberaciones d' el senado, y propusieron premio à qualquiera que descubriesse si alguno hauia traydo à su casa alguno dellos, & nombrasse alguno de los absentes, & el que fuesse nombrado, le señalarian cierto dia, enel qual si llamado no compareciesse, en absencia lo condenarian, & si alguno fuesse nombrado de los que entonces fuessen fuera de Italia, al tal le darian mas largo tiempo, si quisi esse venir à responder. Y mandaron tanbien que ninguno por causa de fuyr vendiesse, ni comprasse, ni recebiesse, ni encubriesse cosa alguna, & en ninguna cosa ayudasse alos que fuyessen.

CAPITVLO VI. DE COMO FVE PROcedydo por los officiales cõtra los conjurados de los sacrificios Baccanales. E de como fueron gualardonados los descubridores dellos.

ACABADO ESTE AYVNtamiento fue grande espanto por toda la ciudad, & no lo dentro della & sus terminos, mas donde quiera por toda Italia fueron cartas de la deliberacio d' el senado, & ayuntamiento d' el pueblo, y d' el edicto de los consules. E luego aquella noche (hauiendo guardas alas puertas de la ciudad) muchos huyendo, fueron presos por los tres varones, y muchos otros que hauian sido nombrados, assi mugeres como hombres se mataron ellos mismos E dezian que eran los conjurados entre hombres & mugeres mas de siete mil.
Los principales de la conjuracion era Marco Catanio d' el pueblo Romano, Aulo Falisco, Lucio Opiternio, y Minio Cerrinio Campano, destos salieron todos los crimines y males, estos eran los mayores sacerdotes, y ordenadores de aquel sacrificio, & pusieron diligencia de luego tomar los, & assi fueron trahidos delante d' el consul, y confessando la verdad luego fueron sentenciados. Empero tãto era el fuyr de la ciudad, que muchos sembrados y cosas se perdian, & que los Pretores Tito Menio & Marco Licinio fuerõ forçados por el senado dilatar esta causa por treynta dias, hasta que los consules acabassen de hazer las inquisiciões. Esta misma soledad (porque no residian en Roma, ni eran hallados los que eran nombrados) forço alos cõsules salir alas plaças, y alli inquirir y exercitar juycios. Y los que solamente eran consagrados, y hauiã hecho oraciones en las quales era contenida la cruel conjuracion para toda maldad & luxuria, & aun no hauian acometido en si, ni en otros cosa alguna de las que hauian jurado à estos ponian en carceles, y los que estauan corrompidos de stupros & muertes, & los que estauan en suziados de falsos testigos, sellos falsos, y testamentos, y otros engaños & trahiciones, à estos luego sentenciauan à muerte y, mas fueron los muertos q̃ puestos en carceles, grã quãtidad de hõbres y mugeres fuerõ en ambas las causas. Las mugeres condenadas, dauã las à sus parientes, o alos que tenian mano sobre ellas para que en particular las castigassen & si nadi era conueniente para castigar las en lo publico les dauan el castigo. Despues dieron cargo alos consules que primeramente en Roma y despues en toda Italia deshiziessen los tales sacrificios, sino que si en algun lugar fuesse algun altar antiguo, o ymagen consagrada, en todo lo otro por deliberacion d' el senado prouehieron que ningunos sacrificios Bacanales fuessen en Roma, ni en Italia, y si alguno juzgasse el tal sacrificio por solenne y necessario, y que no lo puede dexar sin peccado, lo dixiesse al Pretor, pero que lo consultasse con el senado, & si gelo permetiessen, que en el senado no fuessen menos de cient senadores, & assi aquellos hiziessen el sacrificio, con que muchos no fuessen enel, ni houiesse dinero commun, ni maestro, o sacerdote de los sacrificios. Despues hizieron otra deliberacion d' el senado, la qual propuso Quinto Martio consul, es asaber, q̃ de los que tenian los consules por descubridores, se hablasse cumplidamente en el senado, quando Spurio Posthumio consul boluí esse à Roma de hazer las inquisiciones, y deliberaron embiar à Ardea preso à Minio Cerrino Campano, & escreuir alos officiales de Ardea que lo tuuiessen à buena guarda solamente que no fuyesse, mas tanbien que no tuuiesse lugar de matarse. ¶No mucho despues Spurio Posthumio consul boluio à Roma, y hablo enel senado, que deuian galardonar à Publio Ebutio, & à Hispala Fecina, por cuya diligencia los sacrificios Baccanales hauian sido descubiertos. Y fue hecha deliberacion en el senado, que los thesoreros de la ciudad diessen à cada vno cient mil dineros de metal, de la moneda publica, & que los consules como plaziesse alos tribunos lo hablassen con el pueblo, que Publio Ebutio fuesse libre de yr ala guerra, & que no militasse por fuerça, y que los censores no le assignassen caualio publico, & assy mismo que Hispala Fecina pudiesse hazer casamiento à su voluntad & elegir tutor como si por testamento le fuesse dado, & pudiesse casar con hombre noble, & que el que con ella casasse por ello no recibiesse mengua ni engaño alguno, & que los consules & Pretores que entonces eran, & por tiempo serian, tuuiessen cuydado que à ella no le fuesse hecha injuria, & que fuesse segura, & que el senado queria & tenia por bien todas estas cosas fuessen hechas, todo fue dicho al pueblo, & hecho por deliberacion d' el senado. De los otros descubridores dieron facultad al consul de librar los & gualardonar los.

CAPITVLO VII. DE COMO QVINTO *Martio fue alos Ligures, donde fue desbaratado & como Cornelio Catinio en Espaã (hauiendo desbaratado alos Lusitanos) fue muerto, y de lo que Lucio Manlio Acidino hizo en Espaã citerior.*

QVINTO MARTIO acabadas ya las inquisiciones de su region, aparejaua de yr contra los Ligures, hauiendo tomado à cumplimiento de su hueste tres mil peones Romanos, y ciento y cincuenta caualleros, en la misma prouincia hauian deliberado el mismo cuento de peones & caualleros para su compañero. E tomaron los exercitos que el año passado tuuieron Caio Flaminio, y Marco Emilio consules allende desto mandaron que hiziessen dos legiones, y mandaron que los amigos y d' el nõbre Latino diessen veynte mil peones, & ochocientos caualleros, & tres mil peones Romanos y dozientos caualleros, todo este exercito (sacadas las legiones) querian que fuessen para complimiento d' el exercito de España. Porende los consules en tanto que estauan ocupados en las inquisiciones, hizieron que Tito Menio buscasse toda esta gente. Acabadas las inquisiciones Quinto Martio fue alos Ligures

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capuanos, & mientra que los perſiguía en bosques cerrados, donde ellos ſiempre ſe eſcondían & recogían en los lugares angoſtos, & deſiguales, fue por los enemigos rodeado & perdído quatro mil hombres & tres banderas de la ſegunda legion, & onze pendones: de los amigos y d' el nombre Latino ſe leuaron los enemigos, & muchas armas, las quales echauan à todas partes por los caminos yermos, porque les empachaſſen el fuyr. Y los Ligures antes hizieron fin de perſiguir, que los Romanos de fuyr. El conſul luego que ſalio d' el campo de los enemigos, porque no pareſcieſſe quanto hauía ſido diminuydo el exercito, lo leuo à lugar pacifico, mas no pudo deshazer la infamia de ſu mal pelear, ca el bosque de donde los Lygures lo hizieron fuyr fue llamado Marcio. Deſpues de ſabida en Roma eſta nueua de los Lygures, llegaron cartas de Eſpaña, que trahian triſteza meſclada con gozo, porque Caio Cattinio que dos años antes hauía ydo Pretor à aquella prouincia, combatio con los Luſitanos à banderas deſplegadas en el campo Haſtenſe, & mato cerca de ſeys mil de los enemigos, los otros fueron deſbaratados, & puestos en huyda, & perdieron el real. E deſpues leuo las legiones à combatir la ciudad Haſta, la qual tomo no con mayor batalla que el real. Mas quando ſubia deſapercebidamente en los muros fue herido, de la qual herida deſpues de pocos días murio. E recitadas las cartas de la muerte d' el Pretor, delibero el ſenado embiar vno que alcançaſſe enel puerto de Luna à Caio Calphurnio Pretor, y le dixeſſe q̃ el ſenado tenía por bien, que porque la prouincia no eſtuuieſſe ſin gouernador, fueſſe muy preſto. Y deſpues de quatro días q̃ fue embiado allego à Luna, y Calphurnio ya pocos días antes hauía partído. En la Eſpaña citerior Lucio Manlio Accidino (el qual era en la prouincia en el miſmo tiẽpo q̃ Caio Acinio) cõbatio en campo cõ los Celtiberos y departieron ſe cõ victoria incierta, ſino que los Celtíberos luego en la noche leuãtaron ſu real, y los Romanos tuuieron tiempo de enterrar los ſuyos, & coger el deſpojo de los enemigos. Pocos días deſpues los Celtíberos hauiendo exercito cerca de la ciudad de Calahorra, acometierõ cõ batalla alos Romanos, y no ſe eſcriue la cauſa que hauiendo hecho mayor exercito los hizo menos poderoſos, ca fueron vencidos en la batalla, & muertos cerca de doze mil, & preſos mas de dos mil, & los Romanos les tomaron el real, y ſi el ſucceſſor con ſu venida no deſtorbara el ímpeto d' el vencedor, los Celtíberos fueran ſojuzgados, y aſsi ambos los pretores nueuos lleuaron los exercitos à inuernar.

CAPITVLO VIII. DE COMO FVERON *hechos ciertos juegos en Roma, y contados malos los señales, y eligidos nueuos conſules & Pretores, & lleuadas pueblas à Syponto, y à Buxento.*

EN ESTOS MISMOS días que eſtas coſas fueron contadas de Eſpaña, por cauſa de religion fueron hechos dos días los juegos llamados Tauriſia y deſpues Marco Fuluio hizo otros diez juegos a parejados, que hauía votado enla guerra de Etolia. Muchos artifices vinieron de Grecia por cauſa de honrrar à Marco Fuluio. Entonces tanbien primero vieron en Roma juegos de luchadores y dieron caça de Leones y Panthe ras, y eſtos juegos fue rõ muy honrrados quaſi por la abundancia y diuerſidad de fieras que en aquel tiempo ſe podian alcançar. Deſpues ſacrificaron nueue días, porque en Piceno tres días hauia lluuido piedras, & en muchas maneras hauian quemado los veſtidos à muchos ſin hazer en ellos daño. Tanbien ayuntaron ſupplicacion por vn día por decreto de los pontifices, porque el templo de Opis en el Capitolio hauía ſido tocado de rayo d' el cielo, los conſules lo purgaron con grandes ſacrificios, & rodearon la ciudad,

ciudad. En eſte miſmo tiempo reconta ron de Vmbria que hauian hallado que era nacido vno medio hombre & medio muger, de edad de doze años, & abominando eſte mal ſeñal, mandaron que fueſſe ſacado d' el campo Romano, & que luego lo mataſſen. ¶ En el miſmo año vnos Franceſes de la otra parte de los Alpes, paſſaron en tierra de Venecia ſin robar ni hazer guerra, & no muy lexos de donde agora eſta Aquileya, tomaron lugar para edificar vna ciudad, ſobre lo qual los Romanos embiaron embaxadores ala gente de la otra parte de los Alpes, alos quales dieron reſpueſta, que ellos no hauían ido por auctoridad de aquella gente, & que no ſabian que hiziеſſen ellos en Italia. En el miſmo tiempo Lucio Scipion hizo diez días los juegos que dezía que hauía votado en la guerra de Antiocho d' el dinero que los reyes y ciudades para hazer los auían dado. Dize Valerio Antías que deſpues que fue condenado & ſus bienes vendidos, fue embiado embaxador en Aſia, à quitar differencias entre el Rey Antiocho y Eumenes, & que entonces le dieron aquel dinero, & el recogio por Aſia algunos ſotiles artifices, & que no hauía hecho mencion de los juegos que hauía votado hazer deſpues de acabada la guerra, de los quales deſpues de ſu embaxada ſe tracto en el ſenado. Y deſpues ſiendo el año en la fin, Quinto Marcio (abſente) hauía de ſalir d' el officio, & Spurio Poſtumio hauiendo hecho las inquiſiciones con mucha verdad & diligencia, allego los ayuntamientos, donde fueron elegidos conſules Appio Claudio Pulchro, & Marco Sempronio Tuditano. El ſiguiente día hizieron Pretores à Publio Cornelio, à Aulo Poſthumio Albino, à Cayo Aranio Stello, à Gneyo Acilio Serrano, à Lucio Poſthumio Temſano, & à Marco Claudio Marcellino. Y ſiendo el año al cabo, porque el conſul Spurio Poſtumio hauía dicho que yendo el por hazer las inquiſiciões por ambas las coſtas de Italia, hauía hallado deſpobladas à Syponto enel mar de arriba, y à Buxento en el mar de baxo, Lucio Menio Pretor por deliberacion d' el Senado eligio tres varones para lleuar pueblas alla, eſtos fueron Lucio Scribonio Libo, Marco Tuscio, Gneyo Bebio Tamphilo.

CAPITVLO VIIII. DE LAS CAVSAS *que mouian à tomar guerra con los Macedones y de las diſputas hechas entre muchas gentes de Grecia, y el rey Philippo de Macedonia en preſencia de los embaxadores Romanos, y de como reſpondio, y lo que los embaxadores Romanos ſobre ello determinaron.*

LA GVERRA QVE ya ſe aparejaua contra el Rey Perſeo, & Macedones, no houo cauſa de dõde muchos pienſan, ni tan poco d' el Rey Perſeo, ca los principios fuerõ mouidos por Philippo, & ſi el mas biuiera, la hiziera, porq̃ lo que mas le penaua entre las leyes que le puſieron deſpues de vencido, era que le hauian quitado el derecho de poder caſtigar los Macedones que ſe le hauian rebelado, empero pues Quintio en las condiciones de la paz hauía dexado eſta cauſa ſin determinarla, no deſconfiaua poder la recuperar, ca deſpues ſiendo Antiocho vencido en Thermopilas partiendo las hueſtes, como Attilio conſul combatieſſe à Heraclea, y Philippo à Lamia, desque Heraclea fue preſa, lo mandaron apartar ſe d' el ſitio & muros de Lamia, y la ciudad ſe dio alos Romanos, lo qual el ſintio mucho y dello le peſo. El conſul templo ſu yra, ca dando prieſſa de yr à Naupacto, à donde los Etolos fuiendo ſe hauian retrahido, permitio que Philippo hizieſſe guerra al rey Aminandro & à Athamania, & que cobraſſe las ciudades de Theſſalia que los Etolos le hauian quitado, & por ſu diligencia y mucho eſfuerço, & ſin mucho trabajo hauia echado à Aminandro de Athamania, & hauía cobrado algunas ciudades, tãbien

Universidad de Deusto
Biblioteca

hauia trahido à su señorio à Demetriade ciudad poderosa,& para todo conueniente,& alas gentes de los Magnetes. Despues en Thracia tomo algunas ciudades rebueltas por nueuo & no acostumbrado vicio de libertad,& por discordias de los principales dellas, ayuntando se con las partes diziendo,que si entre ellas fuera baraja serian vencidas. Por estas cosas entonces estaua mitigada la yra d' el rey cõtra los Romanos. Mas nunca cesso de rehazer sus fuerças quando tuuo cõ ellospaz,para que quando se le ossreciesse sazõ vsasse dellas para la guerra. E augmento las rentas de su reyno,no solamente por los frutos d' el & portadgos d' el mar mas tanbiẽ hizo en muchos lugares monedas nueuas, y rehizo las viejas,& por cobrar gente porq̃ mucha hauia perdido en las guerras, no solamente hazia nueua generaciõ,haziẽdo q̃ todos se casassen y criassen hijos, mas tãbien truxo muchos Thraces à Macedonia, y estãdo algunos tiempos sin guerras, puso todo su estudio en rehazer las fuerças de su reyno. Despues boluieron las causas que de nueuo mouieron su yra contra los Romanos,ca los Thessalos y Perrhebios se quexaron que el possehia sus ciudades, y los embaxadores de Eumenes de las ciudades de Thracia que por fuerça hauia ocupado,y de la mucha gente q̃ hauia passado à Macedonia, estas cosas assy fueron oydas que parescia no deuer ser puestas en menosprecio,& lo que mas mouio al senado fue que hauian oydo que mucho desseaua tomar possesion de Hery Maronea, & no hazian mucho caso de los Thessalos. Tanbien vinieron embaxadores Athamanes, los quales se quexauan no solo de hauer perdido parte de Athamania, ni de la perdida de sus terminos,mas que toda Athamania estaua debaxo d' el poder & señorio d' el Rey Philippo, & muchos de los Maronitas eran fuera echados, porque defendian la libertad. Estos dezian que no solamente Maronea mas tanbien Heno estaua en poderio de Philippo. Philippo embio embaxadores para responder à estas querellas,los quales dixeron que Philippo ninguna cosa hauia hecho sin voluntad de los capitanes Romanos y que las ciudades de los Thessalos, Perrhebios, & Magnetes, & los Athamanes con el Rey Aminandro, estauan en la misma causa que los Etolos fueron sojuzgados & que despues d' el Rey Antiocho echado, el consul ocupado en combatir las ciudades de Etolia, embio al Rey Philippo para cobrar aquellas ciudades, & que como vencidas eran sojuzgadas.En tonces el senado por no ordenar cosa alguna en absencia d' el Rey, embio para conocer de aquellas differencias embaxadores à Quinto Cecilio Metello, & Marco Bebio Tamphilo,y Tito Sempronio,los quales en llegando mandaron à todas las ciudades que tenian contienda con el rey,que se ayuntassen en los lugares de Thessalia llamados Tempe, dõde como se assentassen los enbaxadores Romanos como conoscedores de la causa, y los Thessalos Perrhebios y Athamanes como acusadores, & Philippo como cul pado à oyr las acusaciones, los que eran principales en las embaxadas cada vno segun su condicion & amor & odio, con Philippo hablaron, o con asperidad, o con mansedumbre. La dissension y controuersia que con el Rey Philippo tenian era,si Polistricta, & Phaloria,& Euronomo, & otras ciudades comarcanas eran d' el derecho de los Thessalos, como los Etolos las houiessen tomado & possehido por fuerça (ca de Philippo cosa cierta era que las hauia tomado) o si antiguamente hauian sido lugares de Etolia,que de tal manera Attilio las hauia otorgado al Rey, si hauian sido de los Etolos, & si hauian sido de parte de los Etolos por su voluntad, & no costreñidas por fuerça de armas. De la misma manera fue la differẽcia de las crueldades de los Perrhebios, & Magnetes, ca los Etolos possey-endo las en tiempo passado como les venian hauian confundido los derechos de todas. Otrosi allende de las differencias los Thessalos pusierõ aquellas, q̃ puesto que les restituyesse aquellas ciudades & lugares,

lugares,las restituyria desnudas y desamparadas,ca allende de los que se hauian perdido en la guerra,hauia leuado à Macedonia quinientos mançebos los mas principales, los quales tenia en officios seruiles,y las cosas que forçado hauia restituydo alos Thessalos,hauia trabajado que no les fuessen prouechosas antes dañosas.La Thebas y Pthias en tiempo passado hauian sido feria y mercado prouechoso alos Thessalos,y de mucha ganancia, y que allí el Rey haziendo naos de mercaduria,que passando delãte de Thebas lleuassen su camino à Demetriade,hauia girado toda la negociacion d' el mar alla,y que no se detenia de hazer mal en los enbaxadores,que por derecho huma no son seguros, ca yendo ellos à Tito Quintio les puso celada enel camino, y q̃ en tal suerte hauia puesto temor en todos los Thessalos, que nadi osaua hablar no solamente en sus ciudades, mas ni en los ayuntamientos comunes,porque los Romanos auctores de la libertad, estauan à lexos, & el señor muy graue que les estaua alos lados no suffria que vsassen de los beneficios d' el pueblo Romano. Otrosi dixeron, que si libremente no podian hablar que ninguna libertad les quedaua, & que agora por fiuzia & socorro de los embaxadores mas gemian que hablauan. Y que si los Romanos no prouehian de diminuyr el temor alos Griegos que moran acerca de Macedonia, & el atreuimiento & osadia de Philippo, en vano el ha sido vencido & ellos libres. Estas cosas dixeron harto asperamente los postreros, como los primeros houiessen mitigado la yra d' el,diziendo que perdonassse si hablauã por la libertad,y q̃ dexando la aspereza de señor,quisiesse demostrar se cõ clemencia y como amigo y cõpañero,y que remedasse en semejãtes casos al pueblo Romano q̃ mas queria adquirir amigos por amor q̃ por temor.Oydos los Thessalos,los Perrhebios dezian q̃ Connocõdylo(q̃ el Rey Philippo hauia llamado Olympiade)era de Perrhebia, y que les fuesse restituydo. Y esta misma demanda tenian de Malea,y Cercynio. Los Athamanes pedian su libertad, y las villas Atheneo, y Paneneo. ¶Entonces Philippo por demostrar que el era mas acusador que acusado, començo su habla de querellas, diziendo que los Thessalos con fuerça de armas hauian combatido à Menelaide en Dolopia,que era de su reyno, & que los mismos Thessalos & Perrhebios hauian tomado à Petra & Imperia,& que ellos le hauian dado à Xinias villa cierramente Etolica, & Parachelo,da que estaua debaxo Athamania sin derecho hauia sido hecha de los Thessalos. E los crimines que le oponian de las assechas de los embaxadores, & de los puertos marinos, o frequentados, o desamparados, lo vno era cosa de burla, dar el cuenta à que puertos los mercaderes, o marineros vayan, lo otro era cosa enojosa, que tantos años turassen tan malas costumbres, por las quales nunca cessauan los embaxadores yr à acusarlo à vezes delante los capitanes Romanos, à vezes à Roma delante el senado, como el nunca houiesse ni aun de palabra enojado à alguno. Dezia q̃ vna vez yendo à Quintio, les puso celada y assechas,mas no dizen lo q̃ les acaesscio, essos crimines son de los q̃ se quexã de lo q̃ falsamẽte acusan,como ninguna verdad tẽgan. Los Thessalos cõ soberuia y sin tem plança abusan d' el regalo d' el pueblo Romano,como de luenga sed, queriendo sacar cõ mucha codicia la pura libertad,y ansi à manera de sieruos hechos de subito Francos sin esperança de libertad, esperimentan la demasiada licencia de la voz y lengua,perliguiẽdo con malos dichos alos señores. Despues encendido en yra dixo q̃ aun no era puesto el sol de todos los dias. Esta menaça no solamẽte los Thessalos la entẽdierõ cõtra si,mas tãbiẽ los Romanos,y como algunos houiessen murmurado vn poco,y despues callassen,respõdio alos enbaxadores de los Perrhebios y Athamanes, dizendo q̃ la misma causa era de las ciudades de q̃ ellos tractauã,q̃ el cõsul Attilio y los Romãos gelas hauian dado quando eran de ene-

Universidad de Deusto
Biblioteca

migos, si los q̃ gelas hauian dado las que rian quitar q̃ el saldria d' ellas, mas que el los harian injuria à mejor y mas fiel amigo, por amor de amigos vanos & mudables, ni hay amor y gracia de cosa alguna q̃ menos dure q̃ el de la libertad, mayormente en aquellos que mal vsando d'ella la hã de corrõper. Conoscida la causa los embaxadores pronunciaron, que les plazia que las guarniciones de Macedones fuessen sacadas de aquellas ciudades, y q̃ el reyno fenescieſſe en los terminos antiguos de Macedonia. E delas injurias que se quexauã de de vna parte y de otra, que de la manera que sea la contienda entre aquellas gentes y los Macedones, y se haya de constituyr vna forma de executar el derecho. Despues (quedando el Rey grauemente offendido) fueron los legados Romanos à Thessalonica à conocer de las ciudades de Thracia, allí los embaxadores de Eumenes dixeron, que si los Romanos querian que Heno & Maronea fuessen libres, ninguna verguẽça les era dezir mas adelante de amonestar al Rey que no les dexe solamẽte libres de palabra, y que no sufran que su dadiua sea occupada por otro. Mas si tienen menor cuydado de las ciudades puestas en Thracia, mucho era cosa mas razonable que los gualardones de la guerra de Antiocho los tuuiesse Eumenes antes q̃ Philippo, o por los meresçimientos de su padre Attalo en la guerra que hizo con el mismo Philippo, o por lor suyos que en la guerra d'el Rey Antiocho hauia entrevenido en todos los trabajos por mar & por tierra, & en todos los otros peligros. Y mas dixerõ que Eumenes tenia prejudicio de los diez embaxadores, los quales como le hauian dado à Cheronneso y Lysimachia, tanbien le hauiã dado à Maronea, y Heno, que por la vezindad dela region eran como dependencias de dadiua mayor. Ca Philippo porque seruicio q̃ houiesse hecho al pueblo Romano, o porq̃ derecho de imperio, como sean tan apartadas de Macedonia, hauia puesto grandes guarniciones en aquellas ciudades, y que para esto llamassen los Maronitas, y sabrian d'ellos toda la verdad del estado de aquellas ciudades. Llamados los embaxadores de los Maronitas, dixeron que no en vn solo lugar (como en otras ciudades) mas que en muchos hauia guarniciones d'el Rey, & que Maronea estaua llena de Macedones, demanera q̃ lisonjeauan al Rey, y solos ellos señoreauan, y ellos solos tenian licencia y auctoridad de hablar en el Senado & ayuntamientos, y que tomauan por fuerça todos los officios, y los dauan à otros. Y qualquiera bueno de los que tenian algũ cuydado de la libertad, y de las leyes, o eran desterrados de la patria, o si en ella estauan eran menospreciados, deshonrrados, y subjectos alos malos, & no osauan hablar. Tanbien dixeron algo d'el derecho de los terminos, que Quinto Fabio Labeo (quando estuuo en aquella regiõn) puso fin al reyno de Philippo en Paroeia casa antigua & real de Thracia, y q̃ debaxo d' ella en ninguna parte hauia camino que boluiesse hazer el mar, por el qual camino rodee las ciudades & campos de los Maronitas. Philippo para responder à esto busco otra manera muy diuersa de la que respondio poco antes à los Thessalos & Perrhebios, & dixo d'esta manera. Romanos no tengo yo contienda agora con los Maronitas & Eumenes, mas con vosotros, de los quales ya tiempo ha veo que no puedo impetrar justicia, pensaua yo que era cosa justa que las ciudades delos Macedones (que se me rebellaron entre las treguas) me fuessen restituydas, no porque ellas me ouiessen de augmentar mi reyno, pues son villas pequeñas, & puestas alos postreros fines, mas porque era gran exemplo para detener los otros Macedones, no quesistes dar me las. En la guerra Etolica el consul Marco Attilio me mando combatir à Lamia, & como yo alli estuuiesse mucho tiempo fatigado con batallas & obras, ya subiendo alos muros, y casi tomando la ciudad, el consul me hizo boluer atras, ya me forço sacar de alli mi hueste, para reparo d'esta injuria permetistes q̃ yo cobrasse de Thesalia y Perrhebia & de los Athamanes algunas villas, y no ciudades, estas tanbien o Quinto Cecilio vosotros pocos dias antes me quitastes. Y no mucho antes (si alos Dioses plaze) los embaxadores de Eumenes tomauan por ciertas las que hauian sido de Antiocho, mucho soy de contrario parecer que sea mas razon que las tenga Eumenes que no yo. Ca Eumenes no podia quedar en su reyno, sino q̃ los Romanos fuessen vencedores, o el se pusiesse en guerra, por lo qual el os es obligado, & no vosotros à el. De mi reyno ninguna parte estaua en peligro, antes Antiocho me offrecia en gualardon de amistad que con el tomasse tres mil talentos, cincuenta naos cubiertas, & todas las ciudades de Grecia que yo hauia tenido antes, ninguna cosa quise acceptar. Y antes que Marco Attilio passasse exercito en Grecia, me puse delante à Antioco como enemigo, & siendo consul Attilio execute qualquiera parte de guerra que el me mando. Despues veniendo el consul Lucio Scipion, delibero lleuar el exercito por tierra à Helesponto, & yo no solamẽte le di camino por mi Reyno mas tãbien le hize los caminos seguros, & hize puentes, & le di vituallas no solamente por Macedonia, mas tanbien por Thracia, donde entre otras cosas hauia des de tomar paz de los Barbaros. Por esta mi voluntad para con vosotros (no lo quiero llamar beneficio) dezid Romanos, qual mas os conuenia, ayuntar algo y amplificar & augmentar mi reyno con vuestra beneficencia, o quitar me las cosas que yo tenia ganadas por mi derecho & beneficio vuestro? lo que agora hazeys. Las ciudades de los Macedones que confessays ser de mi reyno, no me las restituys. Eumenes viene à despojar me como à Antiocho, & si alos Dioses plaze, pretiende que el decreto de los diez embaxadores fue cauilloso & desuergonçado, por el qual mucho puede ser reprehendido, todo lo que dize deshecho, ca en el esta con mucha elegancia & claridad escripto, que Theronneso & Lysimachia sean dadas à Eumenes, pues diga donde estan escriptas Heno, & Maronea, & las ciudades de Thracia? Lo que el no oso pidir alos embaxadores, impetrara agora de vosotros, como que dellos lo houiesse obtenido. Mas demando agora en que cuento vosotros me quereys tener, si haueys deliberado de me perseguir como à enemigo d' el pueblo Romano, continuad de hazer como haueys començado. Empero si teneys algun respecto de mi como de Rey amigo & compañero, supplico vos no me tengays por digno de tan grande injuria. Este razonamiento d' el Rey algo mouio los embxadores, y ansi con media respuesta suspendieron el negocio, diziendo que si aquellas ciudades fueron dadas al rey Eumenes por decreto de los diez embaxadores, ellos ninguna cosa mudarian si Philippo las hauia tomado por guerra hauia de tener el galardon de su victoria Mas si ninguna cosa dello fuesse, les plazia que el senado fuesse conoscedor sobre ello, y porque todo quedasse en su assiento, que sacasse las guarniciones, que tenia en aquellas ciudades. Estas cosas de tal suerte ajenaron el animo d' el Rey Philippo de los Romanos, que podia parecer que la guerra que su hijo Perseo mouio, no era por causas nueuas, mas (dexada ya por su padre) por estas.

CAPITVLO X. DE COMO LVCIO Manlio Pretor buelto de España entro en Roma con triumpho de ouacion, & Cayo Calpurnio, & Lucio Quintio Pretores houieron en España victoria de los enemigos, con los exercitos antes desbaratados.

EN ROMA NADIE SOspechaua ya de guerra de parte de Macedonia, quando Lucio Manlio Proconsul era venido de España, el qual pidien-

Universidad de Deusto
Biblioteca

do eran en el templo de Belona que el se-
nado le otorgasse el triumpho, ca la gran
deza de sus hazañas lo requeria, mas ob-
staua el exemplo, que los antiguos teni-
an, que el que no boluiesse à Roma el e-
xercito no triumphasse, sino que diesse à
su successor la prouincia domada y paci-
fica, mas dieronle media honrra, que con
Ouacion (que es medio triumpho) en-
trasse en la ciudad de Roma. Truxo cin-
quenta y dos coronas de oro, y mas cien
to y treynta & dos libras de oro, & dezi-
seys mil y trezientas de plata, y conto en
el senado, que Quinto Fabio Thesorero
trahia cinco mil libras de plata, y ochen-
ta de oro, lo qual todo el traheria al theso
ro. Aquel año los esclauos hizieron grã-
de mouimiento en Apulia. Lucio Post-
humio Pretor tenia por prouincia à Ta-
rento. Este con mucha seueridad hizo in
quisicion de la conjuracion de pastores,
que con ladronicios salteauan los cami-
nos y pastos publicos, & condeno cerca
de siete mil hombres aunque muchos fu
yeron, muchos fueron castigados. Los
consules fueron mucho detenidos en ha
zer su gente, & ala postre partieron à sus
prouincias. ¶ En este mismo año los Pre-
tores de España Cayo Calphurnio, y Lu
cio Quintio en el principio d' el verano
ayuntaron en Beturia sus huestes, fue
ron à Carpentania, donde estauã los rea-
les de los enemigos. E alli con animo &
consejo concordes hizieron la guerra. Y
no muy lexos de las ciudades Dippo &
Toledo comenco batalla entre los que
yuã à buscar pastos, alos quales socorriẽ-
do de ambas partes poco à poco los ex-
ercitos salieron de los reales al cãpo, en
aquella batalla hecha de rebato, los luga
res & manera de pelear les eran contrarí-
os, assy que los dos exercitos Romanos
fueron desbaratados & retrahidos alos
reales, los enemigos no curaron de per-
seguir los. Mas los Pretores Romanos
porque el dia siguiente no les combatiess
sen el real, luego en la noche (sin hazer
ruydo) sacaron los exercitos. En amane-
ciendo los Españoles con esquadra or-
denada llegaron al baluarte, y entrando
en el real vazio (lo qual ellos no hauian
pensado) robaron lo que hauia quedado
con la priessa de la noche, & bueltos à su
real, estuuieron pocos dias sossegados.
En el fuyr de los Romanos & sus amí-
gos murieron acerca de cinco mil, & de
los despojos d' ellos se armaron los ene-
migos, & de alli fueron al rio Tajo. En
este medio los Pretores Romanos gasta
ron todo el tiempo en aparejar y atraher
socorros de las ciudades de sus amigos,
& rehazer los animos de su gente d' el te
mor & espanto de la passada batalla ad-
uersa, y quando les parecio que teniã har
tas fuerças y poder, & la gente les pedia
que les diessen enemigos por deshazer
la primera mengua, partieron, & à doze
millas d' el rio Tajo assentarõ el real, y de
alli ala tercera vela de la noche con las
banderas leuantadas, & esquadra qua-
drada (en amanesciendo) llegaron à la
ribera d' el rio Tajo, el real de los enemí-
gos estaua de la otra parte d' el rio en vn
cerro, & luego por do el rio tenia vados,
por dos lugares (por la derecha parte
Calphurnio, & por la yzquierda Quin-
tio) passaron el exercito. Los enemigos
estando reposados, y marauillando se de
la subita venida, cõsultauan de como les
podrian poner espanto y alboroto en el
passo. En este medio los Romanos ha-
uiendo ya passado todo el carruaje y aze
milas, y hauiendo las retrahidas en vn lu
gar, porque vehian que los enemigos ya
se mouian y no tenian espacio de enforta
lecer se, ordenaron su esquadra, y assenta
ron en medio la quinta legiõ de Calphur
nio y la octaua de Quintio, estas eran las
mas fuertes de todo el exercito. Tenian
el campo hasta el real de los enemigos a-
bierto y sin temor de celadas. Los Espa-
ñoles luego que vieron de parte d' el rio
dos esquadras de los Romanos, porque
antes que se ayuntassen, ni se ordenassen
los ocupassen, salieron subitamente d' el
real, y corriendo fueron ala batalla. Al
principio la batalla fue cruel, parte porq̃
los Españoles estauã feroces y soberuios
por la vitoria reziente, y pte porq̃ los Ro
manos estauan encẽdidos por la mẽgua
no

no acostumbrada. La media escuadra, es
à saber, dos legiones muy fuertes, pelea-
uan reziamente, las quales viendo los e-
nemigos que no las podian mouer de su
lugar, deliberaron de pelear muy juntos
y vnidos, & assy siendo mas y mas apreta
dos fatigauan alos de medio. Entonces
viendo el Pretor Calphurnio que la e-
scuadra estaua en trabajo, embio muy
presto à Tito Quintilio Varo, & à Lucio
Iuuentio Calua embaxadores à exhor-
tar todas sus legiones, & mando les que
les demostrassen & amonestassen que to
da la esperança de vencer & tener à Espa
ña estaua en ellas, y si ellas se apartauan
de su lugar ninguno deste exercito no so
lamente no vera à Italia, mas ni aun la o-
tra riba d' el rio Tajo. Y el con los caual-
leros de dos legiones rodeando vn poco
arremetio por el lado adonde los enemi-
gos apretados fatigauan la media escua-
dra. Y Quintio con sus caualleros aco-
metio el otro lado de los enemigos, em-
pero los caualleros de Calphurnio pelea
uan mas reziamente, y mas el Pretor que
todos, ca el primero ferio en los enemi-
gos, & de tal suerte se puso entre medio
dellos, que à penas podia ser conocido
de qual parte era, los caualleros todos se
encendieron por el grande esfuerço d' el
Pretor, y los peones por el de los caual-
leros, y verguença mouio alos primeros
centuriones (o capitanes de ciẽto) quan-
do vieron al Pretor entre las armas, y ansi
cada vno por si daua priessa y mandaua à
al ferez que pusiesse adelante la vandera
y luego perssiguiesse alos enemigos. To-
dos renouaron la grita, y fueron cõ gran-
de ímpeto como de lugar alto, à semejan
ça de vn arroyo rezio desbarataron y der
ribaron alos enemigos, de manera que
vnos no podian tener se de caher sobre
otros, los caualleros los perssiguieron ha-
sta el real, y mesclados con ellos entraron
enel baluarte, donde los que estauan en
guarda d' el real renouaron la batalla.
Los caualleros Romanos fueron força-
dos apear se, & peleando ellos, sobreui-
no la quinta legion, y despues todas co-
mo podian llegauan. Los Españoles fue
ron muertos por todo el real, y no fuye-
ron mas de quatro mil, & despues quasi
tres mil que quedaron con armas, toma-
ron vn monte que estaua cerca, y mil qua
si sin armas fueron fuyendo por los cam
pos, los enemigos eran mas de treynta &
cinco mil, de los quales tan poca parte
quedo, ciẽto y trenta y dos banderas fue-
ron presas. De los Romanos y sus ami-
gos pocos mas de seys cientos murieron
& de los de la prouincia que ayudauan
alos Romanos quasi ciento & cincu-
enta, de tribunos de caualleros murieron
cinco, y pocos caualleros. Los Romanos
hizieron grande muestra de victoria san
grienta, y quedaron se en el real de los e-
nemigos, porque ellos no hauian tenido
tiempo de enfortalecer el suyo. El dia si-
guiente Calphurnio llamo ayuntamien-
to, y alabo alos caualleros, & dio les jae-
zes, y dixo que por la diligencia dellos
hauian desbaratado alos enemigos, y ha
uian combatido y tomado les el real. El
otro Pretor Quintio dio à sus caualleros
Cadenicas y cannuticos, & tanbien mu-
chos capitanes de ciento de los dos exer
citos Romanos fueron galardonados
principalmente los que tuuieron la me-
dia escuadra.

CAPITVLO XI. DE LO QVE HIZIE-
rõ ambos los consules que hauian ydo à Liguria, & de como Apio Claudio consul bolvio à Roma para la election de nuevos consules y pretores, en la qual hovo mucha contienda

LOS CONSVLES DE-
spues de hauer he-
cho sus exercitos, &
otras cosas que hauí
an de hazer en Ro-
ma, fueron alos Ly-
gures, Sempronio
fue de Pisa alos Ligures apuanos, y talan
do & robando los campos & quemando
villas & castillos, abrio el bosque ha
sta el rio Macra, & el puerto de Luna.
Los enemigos tomaron el monte, assi-
ento antiguo de sus ante passados, &
de alli fueron echados. Aulo Clau-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dío en los Lygures linguanos con algunas batallas victoriosas se ygualo con la dicha y virtud de su compañero, y mas conquisto seys villas d'ellos, y tomo en ellas muchos millares de hombres, & corto las cabeças àquarenta y tres moue dores dela guerra. Ya se allegaua el tpo de los ayũtamientos, y Claudio vino à Roma primero q̃ Sẽpronio, cuya era la suerte de hazer los ayuntamientos, porque su hermano Publio Claudio pidia el con sulado. Tenia competidores Patricios à Lucio Emilio, à Quinto Fabio Serano, y à Sulpicio Galba viejos candidados, y re petian la dignidad deuida tanto mas por repulsas, porque en el principio les hauia sido negada: & mas porque de los Patrícios no podian eligir mas de vno, la peticion era mas estrecha hauiendo quatro que pedian. Tanbien hombres Plebeios bien queridos lo pidian es à saber. Lucio Porcio, Quinto Terencio Culeo, y Gneyo Bebio Tamphilo, y estos hauian sido ya antes repellidos, mas con esperança de algun tiempo poder alcançar la dignidad que entonces les hauia sido negada la pidian. Claudio entre los otros que esta dignidad pidian era muy noble y illustre varon, mas la opinion de los hõbres tenia por mas ciertos à Quinto Fabio Labeo, & à Lucio Porcio Licinio. Empero el consul Claudio yendo sin Lictores cõ su hermano por toda la plaça, echãdo vozes sus contrarios & la mayor parte d'el senado, que se deuia acordar que primero era consul de Roma, que hermano de Publio Claudio, porque assentado el en el tribunal, se hazia arbitro, o callado mirador de los ayuntamientos, mas no pudo ser refrenado de su voluntad manifiesta. Con grandes contiendas tanbien de los Tribunos d'el pueblo (que eran contra el consul, o en fauor suyo) los ayuntamientos fueron empachados algunos dias, hasta que Appio vencio, que echando à Fabio, puso à su hermano, y ansi Publio Claudio Pulcher fue elegido cõsul, y Lucio Porcio Licinio, el qual sin esperança suya, ni de los otros tuuo su lugar, porque los d'el pueblo contendieron con mayor templança que los Claudianos. Despues fueron hechos ayuntamientos para elegir Pretores, y fueron elegidos Cayo Decimo Flacco, Publio Sempronio Longo, Publio Cornelio Cethego, Quinto Neuio Matho, Cayo Sẽpronio Varro.

CAPITVLO XII. DE COMO BOLVIERON à Roma los embaxadores embiados à conoçer las differencias d' el Rey Philippo y Eumenes, y otros fueron embiados à conocer entre los Acheos y Lacedemonios, y como Philppo hizo matar muchos en Heno y en Maronea, y como Philippo, y los Maroneos disputaron delante los embaxadores Romanos sobre ello.

IVEGO EN EL PRINcipio d' este año que eran consules Publio Claudio, y Lucio Porcio tornaron à Roma Quinto Cecilio, Marco Bebio, y Tito Sempronio, que hauiã sido embiados para conocer entre los Reyes Philippo & Eumenes & las ciudades de los Thessalos, y contaron su embaxada, & tanbien pusieron en el senado los embaxadores de los Reyes y de las ciudades, y las mismas cosas hablaron y relataron en el senado de cada parte los embaxadores, que en Grecia dixeron delãte de los embaxadores Romanos. Luego despues los Senadores deliberaron hazer otra embaxada para Macedonia y Grecia, para ver si las ciudades eran restituydas alos de Rodas y Thesalos y Perrhebios, y d'esta embaxada hauia de ser principal Appio Claudio, y mandaron alos embaxadores que hiziessen sacar de Heno y Maronea las guarniciones, y que toda la costa d'el mar de Thracia fuesse libre d' el poderio de los Macedones y Philippo. Tanbien les mandaron yr à Peloponeso, dedonde la primera embaxada se hauia ydo, dexãdo las cosas mas inciertas q̃ estauã ante de hauer allí venido, ca entre otras cosas fueron los embaxadores embiados sin respuesta, ni les fue dado el ayũtamiẽto

to de los Acheos, aunque lo hauian pedido. De lo qual querellando se mucho Quinto Cecilio, & tanbien los Lacedemonios llorando que les hauian derribado los muros, y que les hauian leuado su pueblo à Achaia, & vendido, y les hauian quitado las leyes de Lycurgo, con las quales hasta entonces hauiã biuido. Los Acheos principalmente se escusauan de hauer negado el ayuntamiento recitando vna ley que vedaua hazerse ayuntamiento, sino en causa de guerra, o de paz, y que viniessen embaxadores d'el senado con cartas, o escripturas, o otros mandamientos. El senado porque despues no allegassen tal escusacion, les demostro que ellos deuian tener cuydado de siempre dar lugar alos embaxadores Romanos, que entrassen en el ayuntamiento de aquella gente, como tanbien à ellos les dauan el senado quantas vezes querian. Despedidas estas embaxadas Philippo auisado por los suyos, que hauia de dexar las ciudades, y sacar d' ellas las guarniciones (enojado contra todos) derramo su yra contra los Maronitas, y luego mãdo à Onomasto (que gouernaua la costa marina) que matasse los principales de la parte contraria, el qual por Cassandro vno de los d'el Rey, que mucho tiempo hauia morada en Maronea, poniendo de noche hõbres de Thracia, hizo tal matança en la ciudad, como si por guerra la tomara. Estas cosas recontadas alos embaxadores Romanos, & quexando se los Maronitas, que sin culpa tan cruelmente los hauian tractado, y que de tanta soberuia hauiã vsado contra el pueblo Romano, que los que el senado hauia deliberado que fuessen restituydos en libertad, fuessen muertos à pedaços como enemigos. Dezia el Rey Philippo que no sabia en ello, ni tanpoco los suyos. Que ellos entre ellos hauiã reñido porque vnos se declarauan de su parte, y otros de Eumenes. Lo qual bien podian saber si lo preguntauan alos mismos Maronitas, sabia el bien que siendo todos espantados de tales muertes, no osarian abrir la boca contra el. Entonces Appio dixo que el no queria buscar la cosa clara por dubdosa, mas que si el queria quitar se de la culpa, que embiasse a Roma à Onomasto y Cassandro, los quales dezian hauer hecho aquellas muertes, para que el senado les preguntasse la verdad de lo hecho, esta boz luego ansi perturbo al Rey, que todo el aspecto & color se le mudo, y despues tornando en si, dixo, que si querian à Cassandro que estaua en Maronea, que el gelo embiaria, empero que estas cosas no tocauan à Onomasto, el qual no solamẽte no hauia estado en Maronea, mas ni aũ en las comarcas d'el reyno, queria el guardar à Onomasto como amigo suyo mas honrrado, y temia no poco que lo descubriesse, por que con el hauia tractado sus negocios, de los quales el hauia sido sabidor y executor. Otro si creen algunos que Cassandro fue muerto con veneno embiando el Rey, quien por Epiro le fuesse de tras hasta el mar, porque no descubriesse lo que sabia. Los embaxadores de tal manera se partieron de la habla d' el Rey Philippo, que demostraron que ninguna cosa de las que el hazia les plazia. Philippo deliberando de se rebellar, por no tener las fuerças harto bastantes para ello, delibero embiar su menor hijo Demetrio à Roma, à entre poner tardança, y junctamente à purgar los crimines que le oponian, y à mitigar la yra d'el senado, creyẽdo que el mancebo hauiendo sido rehen en Roma, hauia demostrado de si criança real, y agora con su presencia moueria algo. En este medio demostrando que embiaua ayuda alos de Bizantio (q̃ es agora Constantinopla) boluio à tras à poner espanto en los grandes, o regidores de los Thraces, los quales maltracto en batalla, y tomando preso el capitã Amadoco, se boluio à Macedonia, embiãdo solicitadores alos barbaros que morã cabe el rio Histrio (que es el rio Danubio) que passassen con guerra en Italia,

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XIII. DE COMO EN presencia de los embaxadores Romanos los Lacedemonios y Acheos contendieron. y d'el razonamiento que hizo Lycortas Pretor de los Acheos.

ESPERAVA SE LA venida de los embaxadores Romanos en Peloponeſo, los quales eran mandados yr de Macedonía à Achaia, contra los quales como Lycortas Pretor tuuieſſe aparejados ſus conſejos, mando publicar ayuntamiento. Allí tractaron de los Lacedemonios, que de enemigos ſe hauían hecho accuſadores, y que hauía peligro que vencidos no fueſſen mas de temer que quando hazían guerra, porque en la guerra los Acheos hauian tenido los Romanos por amigos, agora los miſmos Romanos fauoreſcían mas alos Lacedemonios que alos Acheos, quando Areo y aũ Alcibiades amigos de los Acheos deſterrados, y por beneficio delos Romanos ala patria reſtituydos, hauían recebido la embaxada de los Romanos contra la gente de los Acheos, que tanbien ſe hauía houido con ellos, & tal razonamiento hauían hecho que parecia que eſtauan echados de la patria, & no reſtituydos à ella. Luego todas partes echaron bozes que nombradamente d'eſtos dos ſe tratаſſe, & como todas las coſas ſe hizieſſen mas con yra, que con conſejo, cõdenaron los à muerte. Y haſta pocos dias vinieron los embaxadores Romanos, alos quales dieron ayuntamiẽto en Archadía en la ciudad Clitora, & ante de tratar algo, entro en los Acheos temor y penſamiento, que la contienda nũca ſería ygual, porq̃ vehían que hauían de cõtender cõ los embaxadores Romanos ſobre q̃ poco antes en ſu ayuntamiento hauían condenado à muerte à Areo y Alcibiades, y aſſy nadi oſaua hablar. Appio demoſtro que no plazia al ſenado las coſas, de que los Lacedemonios ſe hauían quexado, primeramente que hauian muerto los q̃ llamados por Philopemenes hauían venido à dar cauſa de ſi miſmos, deſpues hauiendo ſido tan crueles cõtra los hombres, porque en ninguna parte crueldad ceſſaſſe, hauian derribado los muros de tã noble ciudad, y quito las leyes mui antiguas y la diſciplina pueſta por las leyes de Lycurgo. Hauiendo Appio dicho eſtas coſas, Lycortas (porque era Pretor, y porque era d'el bando de Philopemenes auctor principal de todo lo que hauian hecho en Lacedemonía) reſpondio d'eſta manera. Porcierto Appio Claudio mayor difficultad tenemos de hablar delante voſotros, agora que tuuimos poco antes en Roma delante del ſenado, ca entonces acuſando nos los Lacedemonios houimos de reſponder les, agora acuſays nos voſotros miſmos, delante de los quales hauemos de dar nueſtra cauſa & razõ. En que injuſticia entramos, quãdo vemos que cahemos de la eſperança que teniamos que vos cõ animo de juez nos hauiades de eſcuchar, quitada aparte la contienda, cõ la qual poco antes haueys hablado. Yo porcierto como vos hayays relatado las coſas, de que aqui delante Quinto Cecilio, y deſpues en Roma los Lacedemonios ſe han quexado, crehia que yo no hauía de reſponder à vos, antes à ellos en vueſtra preſencia, agora oponeys nos la muerte de aquellos q̃ llamados por el Pretor Philopemes para dar razon, fueron muertos. Eſte crimen yo pienſo que no ſolamente voſotros Romanos no nos lo deueys oponer, mas ni tanbien delante de voſotros ſe nos deue ſer opueſto. Direys porque? Digo que porque en vueſtro pacto eſtaua, que los Lacedemonios no curaſſen de las ciudades de cabe el mar, en el tiempo que tomãdo ellos armas con impeto de noche, occuparon las ciudades q̃ eran mandadas no tocar antes apartar ſe d' ellas. Si Tito Quintio, o ſi el exercito Romano fuera en Peloponeſo como antes, por cierto opremidos acorrieran à voſotros. Mas ſiendo voſotros muy alexos, à que parte deuian acorrer ſino à noſotros amigos vueſtros, los quales hauían viſto ſoccorrer

ſoccorrer à Gytheo, y juntamente cõ voſotros combatir por ſemejante cauſa à Lacedemonia. Pues noſotros tomamos la guerra juſta & piadoſa por voſotros, la qual como otros la alaben, los Lacedemonios no pueden reprehender, & tanbien los miſmos Dioſes, que nos dieron victoria la aprobaron. Pues en que manera vienen en contienda las coſas hechas por derecho de guerra, de las quales ahun grãde parte no conuiene à noſotros, à noſotros toca que llamamos à dezir ſu cauſa los que hauian tomado el pueblo à tomar armas, & hauían cõbatido los villas cerca el mar, & hauían robado & muerto los principales. Mas que ellos (venidos à nueſtro real) hayan ſido muertos, voſotros los hizíſtes Areo y Alcibiades, los quales agora (ſi alos Dioſes plaze) no acuſays. No toco à noſotros que los deſterrados de los Lacedemonios, en numero de los quales fueron eſſos dos, & entonces eſtauan con noſotros, y porque hauían elegido los lugares marítimos para ſu habitacion, crehían que eran buſcados, hizieron ímpeto contra aquellos por cuya cauſa eran deſterrados, ayrados que en deſtierro ſeguro no podían enuejecerſe. Pues los Lacedemonios mataron alos Lacedemonios, & no los Acheos, ni conuiene diſputar ſi fueron muertos con razon, o ſin razon. Mas diran, porcierto voſotros Acheos quitaſtes las leyes & la doctrina muy antigua de Lycurgo, & derribaſtes los muros, las quales coſas como las pueden reprochar, pues que los muros de Lacedemonía no fueron edificados por Lycurgo, mas pocos años ha que fueron hechos para deſtruyr & deshazer la doctrina de Lycurgo, ca los tyrannos poco ha los hizieron para fortaleça y defenſa ſuya, & no de la ciudad, y ſi oy ſalieſſe d'el infierno Lycurgo, ſe gozaria de la deſtruycion d'ellos, & diria que agora conoce à ſu patria antigua Sparta. No deuiſtes (o Lacedemonios) eſperar à Philopemenes, ni alos Acheos, mas voſotros con vueſtras manos propias deuiſades derribar todas aquellas ſeñales de tyrannía, ca moſtrauã vueſtra fee y ſeruidumbre, caſi ochocientos años haueys ſido fin muros libres & principales de Grecia, agora cercados con muros & arados como con grillos haueys ſido ſieruos cient años. Dezis que os hauemos quitado las leyes, niego yo que los Acheos hayan quitado las leyes antiguas alos Lacedemonios las quales ellos no tenian, antes les dimos nueſtras leyes, ni miramos mal por ſu ciudad como la ouieſſemos hecho de nueſtro ayuntamiento, y la houieſſemos meſclado con noſotros, porque fueſſe vn cuerpo & vn ayuntamiento de toda Peloponeſo. Entonces pienſo yo que pudieran quexar ſe de ſer mal tractados, y de trabajar de librarſe, ſi noſotros biuieſſemos con vnas leyes, & puſieramos otras à ellos. Yo ſe (Appio Claudio) que eſte razonamiento que he hecho, no es delante de amigos, ni de gẽte libre, mas de verdaderos ſieruos, que diſputan delante de ſus ſeñores. Porque ſi aquella voz d'el pregon no fue vana, con la qual mandaſtes que primero que todos los Acheos fueſſen libres, & ſi el pacto eſta firme, & la compañia & amiſtad eſta guardada por ygual, porque yo (o Romanos) no os pido lo que hiziſtes quando tomaſtes à Capua, pues voſotros pidis cuenta de lo que los Acheos hizimos en los Lacedemonios vencidos por guerra? Algunos han ſido muertos por noſotros, voſotros no cortaſtes las cabeças alos ſenadores Campanos? Hemos derribado los muros, voſotros no ſolo quitaſtes los muros, mas tanbien la ciudad & cãpos. Direys voſotros alos Acheos, pareſce que la libertad alcançada por ruegos, es pacto ygual, à los Romanos pareſce que es imperio. Eſto bien lo ſiento yo Appio, & porque no es meneſter no lo deſdeño. Mas ruego os que aũque haya differencia entre los Romanos y Acheos, que no querays ygualar los vueſtros enemigos & nueſtros, con noſotros que ſomos amigos vueſtros, & que no lo ſubays à mejor eſtado & condicion, que noſotros ya hizimos que fueſſen en ygual con la nue

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtra, quando les dimos nueſtras leyes, & que fueſſen d'el ayuntamiento Achaico. Y poco es para los vencidos lo que es harto para los vẽcedores, mas piden los enemigos lo q̃ los amigos tienẽ, los quales aparejan de deshazer con perjurio nueſtro las coſas, que por eſcripturas eſculpidas en piedras ſon conſagradas & ſanctas para memoria perpetua. Romanos, noſotros os tenemos en acatamiento, y ſi lo quereys, tanbien os tememos, empero mas acatamos & tememos alos Dioſes immortales que à voſotros.

La mayor parte de los que allieſtauan oyeron de buena voluntad à Lycortas, & todos juzgauan que hauia hablado con la mageſtad que à ſu officio cõuenia, que ſi mas floxamente hablara, no conſeruara ſu dignidad en la preſencia de los Romanos. Entonces Appio dixo, que el mucho aconſejaua alos Acheos, que entretanto que podian tomaſſen amiſtad con los Lacedemonios, porque deſpues no la tomaſſen forçados & contra ſu voluntad. Eſta palabra fue oyda de todos con gran gemido. Y mas temiendo de hazer lo que les mandauan, ſola vna coſa pidieron (conuiene ſaber) que los Romanos mudaſſen lo que les pareciesſe de los Lacedemonios, mas que no conſtriñieſſen alos Acheos de deshazer las coſas, que con juramento hauian eſtableſcido. Yaſſi entonces ſolo deshizieron la condenacion que poco antes hauian hecho contra Areo y Alcibiades.

CAPITVLO XIIII. DE COMO LOS CONſules nueuos & Pretores echaron ſuertes ſobre las prouincias, y de la contienda que fue entre el Senado & Quinto Fuluio ſobre la prouincia.

COMO EN EL PRINcipio de aquel año en Roma houieſſen hecho los ayũtamientos de elegir cõſules y Pretores, alos conſules dieron por prouincia los Lygures, ca en ninguna otra parte hauia guerra, entre los Pretores Cayo Decio Flauio tomo por ſuerte lo dela ciudad. Publio Cornelio Cethego tomo lo de entre ciudadanos y eſtrangeros, Publio Sempronio Bleſo à Sicilia, Quinto Neuio Matho à Cerdeña, & que hizieſſe inquiſicion de los que hazian ponçoñas. Cayo Terencio Varro, tomo la Eſpaña citerior, Quinto Sempronio Longo la Eſpaña vlterior. D'eſtas dos prouincias vinieron en vn miſmo tiempo embaxadores Lucio Inuentio Calua, & Tito Quintilio Varro, los quales haziendo ſaber al ſenado quan grã guerra ya era deſhecha, y pidieron que por ella hizieſſen honrra alos Dioſes immortales, & que dieſſen lugar alos Pretores de traher los exercitos, y deliberaron que hizieſſen ſupplicacion dos dias, y alo d'el traher delas legiones reſpondieron, que quando ſe tractaria de los exercitos de los conſules & Pretores entonces lo hablarian. Dende à pocos dias ſeñalaron dos legiones para los conſules contra los Lygures, las quales hauian tenido Appio Claudio, & Marco Sempronio. De los exercitos de Eſpaña, fue gran contienda entre los Pretores nueuos, & los amigos de Calphurnio, & Quintio que eſtauan abſentes. Vna cauſa derenia alos Tribunos d'el pueblo, y otra alos conſules. Los vnos dezian que ſi deliberauan traher los exercitos de las Eſpañas, que ellos ſe entreponiã al tal decreto, los otros dezian que ſi ellos ſe entreponian, que no ſuffririan que otra coſa ſe determinaſſe. Ala poſtre el fauor de los abſentes fue vencido, & fue hecha determinaciõ d'el ſenado, que los Pretores hizieſſen quatro mil peones Romanos, y quatrocientos de caualllo, y cinco mil peones de los amigos d'el nombre Latino, & quinientos de caualos. Los quales leuaſſen conſigo à Eſpaña, & como houieſſen hecho eſtas quatro legiones, porque hauia mas de cinco mil peones, y trezientos caualleros en cada legion, ordenaron que deſpidieſſen primero alos que hauian jubilado y acabado ſu ſueldo, y deſpues à aquellos que houieſſen bien ſeruido à Calphurnio y à Quincio en la guerra. Soſſegada eſta contienda, luego ſalio otra por la muerte de Cayo Decio Pretor, ca Gneyo Sicilino, y Lucio Pupio que el año paſſado hauiã ſido Ediles, pidia la Pretura, y lo miſmo pidia Cayo Valerio ſacerdote Dial, & tanbien Quincio Fuluio Flaco. Eſte aunque era ya ſeñalado Edil curul ſin traher la ropa blanca, empero con mayor porfia que todos pidia la pretura, y tenia ſu porfia cõ el ſacerdote Dial. Y deſpues que pareſcio que ſe ygualaua con el, o lo vencio, algunos de los Tribunos d' el pueblo dezian que no deuian tener reſpeto à el, porque vno juntamente no podia tomar ni adminiſtrar dos oficios, mayormenre Curules otros dezian que era coſa juſta por leyes, dar poder al pueblo q̃ eligieſſe el Pretor que quiſieſſe. El conſul Lucio Porcio, al principio era de parecer de no tomar ſu nõbre, mas deſpues por hazer lo miſmo con autoridad d'el ſenado ayunto los Senadores, y dixo que por ningun derecho ni exemplo tolerable en la ciudad libre, el que era nõbrado Edil Curul, podia pedir la p̃tura, ſaluo ſi à ellos pareciesſe otra coſa. Tenia voluntad por ley hazer ayuntamientos. Mas los ſenadores fueron de parecer, q̃ el conſul Lucio Porcio, hizieſſe con Quinto Fuluio, q̃ no impidieſſe q̃ ſe hizieſſen por ley los ayũtamientos para elegir en lugar de Cayo Decio. E hablandole el conſul Flacco, reſpondio que no haria coſa indigna de ſi miſmo. Con eſta reſpueſta puſo eſperança en algunos que la interpretauan à ſu voluntad, que daria lugar ala auctoridad de los ſenadores. Mas en los ayũtamientos pidia mas rezia mente la pretura, criminando al cõſul y ſenado que por fuerça le queriã quitar el beneficio d'el pueblo Romano, & que tenia embidia que el tuuieſſe dos officios, como que no fueſſe cierto que luego que fueſſe nombrado Pretor renũciaria la Edilidad. El conſul viendo la porfia de ſu pedir, y que el fauor d'el pueblo mucho mas ſe inclinaua à el, dexados los ayuntamientos, hizo llamar el ſenado, dõ de todos determinaron, que pues la autoridad de los ſenadores no hauia mouido à Flacco, que la cauſa fueſſe delante d' el pueblo. Y llamado el pueblo como el cõſul houieſſe hablado, entonces firme en ſu propoſito hizo gracias al pueblo, que con tanta voluntad (ſiempre que tuuo lugar de declarar ſu pareſcer) hauia queſido hazer lo Pretor, porende que el tenia en ſu coraçon de no deſamparar las tales afficiones de ſus ciudadanos. Eſta voz tan porfiada le diõ tãto fauor que ſin duda fuera Pretor, ſi el cõſul quiſiera tomar ſu nombre, Los Tribunos contendieron mucho entreſi y con el conſul, haſta que el conſul llamo el ſenado, & fue determinado, que pues la porfia de Quinto Flacco, & malas afficiones de algunos hombres impedian, que por las leyes no ſe hizieſſen ayuntamientos à elegir Pretor en lugar de otro, el ſenado deliberaua & juzgaua q̃ hartos Pretores hauia, y que Lucio Cornelio tuuieſſe cuidado de las dos juriſdiciones, conuiene à ſaber de la ciudad, & de los eſtrangeros, & hizieſſe los juegos d'el Dios Apollo.

CAPITVLO XV. DE COMO FVERON *hechos los ayuntamientos para elegir Cenſores, y de las alabanças de Marco Caton, y de como fue elegido cenſor, y los conſules y Pretores fueron à ſus prouincias, y Calphurnio y Quintio triumpharon de la victoria que houieron en Eſpaña.*

QITADOS APARTE eſtos ayuntamientos por la prudẽcia y virtud d'el ſenado, ſalieron otros de mayor contienda, aſy como de coſa mayor, y entre mas varones y mas poderoſos. Ca pidian la cenſura con mucha porfia Lucio Valerio Flacco, & Publio & Lucio Scipiones, Gneio Manlio Volſo, Furio Purpurio, todos Patricios, de los d'el pueblo Marco Porcio Caton, Marco Fuluio Nobilior, Tyberio & Marco Sempronios, Longo y Tuditano. Mas Marco Porcio mucho excedia à todos los otros anſi Patricios como d'el pueblo por mas nobles

Universidad de Deusto
Biblioteca

que fuessen, ca en este varon fue tanta fuerça de animo y de ingenio, que dondequiera que nasciera, parecia que el mismo se hauia de fazer su fortuna. Ninguna cosa le falto para administrar la cosa particular, o publica, ygualmente sabia las cosas de la ciudad y de la agricultura. Muchos subieron à grandes dignidades o por sabiduria de derecho, o por eloquẽcia, o por gloria militar, este ansi tuuo el ingenio dispuesto à todas estas cosas, q̃ parecia nascido para qualquiera d'ellas. En la guerra era esforçado de su persona, y claro por muchas nobles batallas. E despues que subio à grandes dignidades, fue gran capitã, y el mismo si en paz le demandassen consejo de derecho era muy sabido, si hauia de relatar alguna causa, era muy eloquente. Y no solo pudo mucho su lengua siendo el viuo, mas aũ viue & tiene fuerça su eloquencia consagrada en escripturas. Muchas oraciones hay suyas de muchas maneras, en su fauor & por otros, & contra otros, porque no solo acusando, mas tanbien respondiendo fatigo à sus enemigos. Muchos le tuuieron odio, & el lo tuuo contra muchos. Y no se puede dezir ligeramente, si los nobles le oprimieron, o si el los perssiguio. Fue cierto de animo aspero, y de lẽgua aspera y suelta, mas su animo nunca fue vẽcido por codicias, mas antes lo fue de innocencia seuera. No estimo la gloria, ni hizo caso de riquezas en su templado viuir, ni de trabajos & peligros en su paciencia. Tenia el cuerpo & animo casi de fierro, al qual la vejez que todo lo deshaze no quebro, ca seyendo de ochẽta y seys años, respondio à vna causa, & fizo vna oracion en su fauor, & la escriuio y à nouenta años de su edad, traxo à juyzio delante d'el pueblo à Sergio Galba. A este Caton pidiendo la censura, los nobles le eran contrarios como hauian sido en toda su vida, & ayuntaron se todos cõ ropas blancas (para lo derribar de la tal dignidad) delãte d'el Pretor Lucio Flacco, que hauia sido su compañero en el cõsulado, & esto no solo porque ellos la alcançassen, o porque rescibiessen enojo en ver vn hombre nueuo Censor, mas tanbien porque esperauan que su censura seria triste y peligrosa ala fama de muchos, porque el era offendido por muchos, & codicioso de offender, & porque el entõces amenaçando la pedia, diziendo que le eran contrarios los que temian su censura libre y fuerte. Y ayudaua el à Lucio Valerio, pensando que teniendo lo por compañero, podria castigar los nueuos vicios, y cobrar las costumbres antiguas, y por estas cosas mas encendidos los hõbres (siendo los nobles contrarios) no solo hizieron Censor à Marco Porcio Caton, mas tanbien le dieron por compañero à Lucio Vallerio Flacco. Despues de los ayuntamientos de los Censores, los consules y pretores fueron à sus prouincias, sino Quinto Nueuo, el qual se detuuo quatro meses antes de yr à Cerdeña, en hazer las inquisiciones acerca de los veninos, las quales por la mayor parte hizo defuera de la ciudad por las villas & lugares, porque assy hauia parescido ser mejor. Y si queremos creer à Valerio Antias, condeno cerca de dos mil hombres.

Ansi mismo Lucio Posthumio Pretor, à quien cupo Tarento por prouincia, hizo castigo de grandes conjuraciones de pastores, y con diligencia esecuto lo que quedaua de la inquisicion de los sacrificios Baccanales. Muchos hauia en aquella region que despues de citados no quisieron comparescer, & otros que dexando fiadores se hauian ydo, & escondido en aquella parte de Italia, y alos vnos cõdeno, y otros embio presos à Roma al senado. A los quales Publio Cornelio Pretor mando poner en la carcel. En este mismo tiempo la España vlterior, estaua assossegada por los Lusitanos q̃ hauiã sido vencidos en la guerra poco antes hecha, y en la España citerior Cayo Terencio tomo por fuerça de armas con obras y ingenios en los Suessetanos la villa llamada Corbion, y vendio los prisioneros.

Despues estuuo el inuierno con reposo en la misma España citerior. Los Pretores d'el año passado Cayo Calphurnio Piso, & Lucio Quincio, se tornaron à Roma,

ma. Y el senado todo concorde determino que los dos triũphassen, & triumpho primero Cayo Calphurnio de los Lusitanos y Celtiberos, y traxo en el triumpho setenta y tres coronas de oro, y diez pesos de plata. Y à pocos dias despues Lucio Quincio Crispino triumpho de los mismos Lusitanos y Celtiberos, & lleuo en su triumpho tãto oro quanto triũpho.

CAPITVLO XVI. DE COMO LOS CENsores Marco Porcio Caton, y Lucio Valerio Flacco vsaron de su officio con gran rigor, principalmente contra Lucio Quincio Flaminio, & de otras muchas cosas que hizieron.

MARCO PORCIO CAton, y Lucio Valerio Censores, monstrando en su censura temor à vnos, y à otros esperança, examinarõ el senado, del qual quitaron siete senadores, y entre ellos vn muy famoso, assi por nobleza como por officios, conuiene à saber à Lucio Quincio Flaminio varon cõsular. Es fama que los antiguos hauian ordenado, que los Censores notassen los vicios de los que priuauan d'el senado. Oraciones hay aun de Caton contra los que priuo d'el senado, y contra los que quito cauallos. Empero la mas graue oracion es contra Lucio Quincio, la qual la hiziera como acusador, antes de notar le los vicios, & no como Cẽsor despues de los hauer notados, no abastara su hermano Tito Quincio (aunque entonces fuera Censor) de lo tener en el senado. Entre las otras cosas que Caton le opuso, fue que con prometimientos de grãdes dadiuas lleuo cõsigo de Roma à Francia à Philippo vn moço Affricano, infamado de luxuria vedada, el qual algunas vezes cõ la soltura de la lengua motejando al consul, le acostumbraua dezir que prometiẽdo le que le haria ver el juego de los esgremidores, o acuchilladores, lo hauian sacado de Roma, para que complaziesse à su deshonesto y surzio apetito, y q̃ estãdo los dos vn dia à caso comiendo, y siendo ya escalentados d'el vino fue dicho al consul como vn varon Boyo noble venia fugitiuo cõ sus hijos, y queria hablar cõ el, porque delante de su presencia le diesse su fee y palabra, con la qual fuesse seguro, y que entrado en la tienda, por medio de vn interprete començo hablar al consul. Y q̃ estando en esta habla dixo Quincio al moço Philippo, pues dexaste la vista delos acuchilladores, quieres ver morir à este Frãces? Y como el (casi aun burlando) respondiesse que si, el consul saco la espada que tenia colgada encima de la cabeça, y estãdo hablando el Frances, le diò vn golpe enla cabeça, y como quisiesse fuyr dando vozes y pidiendo la fee d'el pueblo Romano, & de los que estauan presentes el consul le diò vna estocada por el lado cõ la qual le passo de vna pte à otra. E Valerio Antias como no hauia leydo la oraciõ de Cayo, y crehia solamẽte ala fabula publicada que era su autor, escriue d' el otro argumento semejante en la luxuria y crueldad, diziendo que en Placencia llamo à comer con el vna muger publica, de la qual el estaua contento, y que alli alabando se à ella entre otras cosas le dixo quan reziamente hauia exercitado las inquisiciones, y que tenia presos muchos cõdenados à muerte, alos quales auia demandar cortar las cabeças. Entõces ella echada en sus braços dixo que nunca hauia visto cortar à ninguno cabeça, y que lo desseaua mucho ver. Entonces Quintio por la complazer mando traer vno de los cõdenados, y el le corto la cabeça. Gran crueldad fue esta (siquiera sea en la manera que el Censor gela opuso, o como Valerio la escriue) pues q̃ en el cõbite, y entre los manjares, dõde era costũbre sacrificar d'ellos alos Dioses, y rogar los, acometio de matar hombre en vista dela muger sin verguẽça echada en los braços d'el cõsul assentada à comer. En la postrera pte de la oraciõ de Catõ le da esta cõdiciõ, q̃ si el negaua lo dicho, & las otras cosas q̃ le oponiã, q̃ diesse fiadores, y se defendiesse. Mas si lo cõfessaua crehia que se hallaria

Universidad de Deusto
Biblioteca

quien ouiesse dolor de su infamia y mengua, pues que el turbado por el vino y luxuria enel combite jugaua con sangre humana. En reconocer la caualleria, quitarõ estos censores el cauallo à Lucio Scipion Asiatico. Tanbien en tomar las rentas & tributos su censura fue triste y aspera contra todas las ordenes. Mandaron à sus officiales que retruxiessen ala renta los atauios y vestidos de las mugeres, & carros o andas que fuessen de mayor precio de quinze mil dineros de metal, & tanbien mandaron que los esclauos y sieruos menores de.xx. años, que despues d' el postrero lustro (enel qual la ciudad fue contada) hauian sido vendidos por.x. mil dineros de metal, o mas que los apreciasse diez tanto mas de lo q̃ eran, y ala suma de todas estas cosas atribuyessen tres mil dineros. Quitaron toda la agua publica que yua à algun edificio, o campo priuado, y dentro de treynta dias hizierõ derribar los edificios que hombres particulares auian edificado & murado en lugares publicos. Y despues ordenaron d' el dinero que les fue assignado hazer obras, empedrando los lagos y pozos, & cubriendo los de piedra. Y mandaron hazer priuadas enel monte Auentino & en otras partes donde no las auia, & Flacco hizo vn edificio alas aguas Neptunias, para que el pueblo tuuiesse camino, & vna calle por el monte Formiano. E Caton hizo dos portales en el lugar Latumias, el vno fue llamado Menio, & el otro Titio, & merco quatro tiendas para la republica, & alli hizo vna casa real, que fue llamada Porcia, & arrendaron las pechas y rentas en mayores precios que antes solian ser arrendadas, & como el senado vencido por ruegos, & lagrimas de los arrendadores mandasse que de nueuo se arrendassen, los censores con dicto mandaron apartar de la hasta (donde se hazian las arrendaciones) los que se hauian quexado de la primera arrendacion y todas las arrendaron diminuyendo poco los precios. Esta censura fue noble y llena de enemistades secretas, las quales perfiguieron à Marco Porcio por toda su vida, por que toda la aspereza de aquella censura à el fue tribuyda.

CAPITVLO XVII. DE COMO LOS Romanos eligieron consules y Pretores, y de como de muchas partes de Grecia, y d' el Rey Eumenes vinieron embaxadores contra el Rey Philippo, & Demetrio su hijo entro en el senado à lo excusar.

EL MISMO ANNO embiaron los Romanos dos pueblas, la vna à Polencia al cãpo Piceno, & la otra à Francia à Pesaro, & dieron à cada vno de los que à ellas fueron seys jugadas de tierra. Leuaron estas pueblas y partieron los campos los mismos tres varones susodichos que fueron Quinto Fabio Labeo, y Marco, y Quinto Fuluios, Flacco, y Nobilior. Los consules de aquel año, ni en paz ni en guerra hizieron cosa digna de memoria. Para el año siguiente hizieron consules à Marco Claudio Marcello, & à Quinio Fabio Labeo, Marco Claudio, & Quinto Fabio el dia que començaron su consulado tractaron en el Senado de sus prouincias y de los Pretores. Eran elegidos Pretores Cayo Valerio sacerdote Dial, q̃ el año passado lo auia pedido & Spurio Posthumio Albino, & Publio Cornelio Sisenna, & Lucio Pupio, y Lucio Iulio, y Gneyo Sulpicio: alos consules assignaron los Lygures con los mismos exercitos que hauian tenido Publio Claudio, & Lucio Porcio. Las Españas (fuera de suerte) con sus exercitos fueron guardadas para los Pretores d'el año passado. Y mandaron alos nueuos Pretores, que de tal manera echassen las suertes q̃ la vna de dos estrangera, o la dela ciudad fuesse d'el sacerdote dial, & cupole la estrangera, & à Cornelio Sisenna la de la ciudad, à Spurio Posthumio Sicilia, à Lucio Puppio Apulia, à Lucio Iulio Francia, à Gneyo Sulpicio Cerdeña, & mandaron à Lucio Iulio que fuesse luego

luego porq̃ los Franceses de la otra parte de los Alpes por caminos no conocidos (segun de suso es dicho) hauian passado en Italia, & edificauan en el campo que agora es de Aquileya. Esto mandaron al Pretor que vedasse quanto pudiesse sin guerra, y que si con armas se hauia de hazer, que auisasse alos consules, porque queriã que el vno d' ellos fuesse con gente contra ellos. En la fin d'el año passado, hauian hecho ayũtamiẽtos, y en lugar de Gneyo Cornelio Augur muerto fue elegido Spurio Posthumio Albino. En el Principio d'este año murio Publio Licinio Crasso Pontifice Maximo, en cuyo lugar fue elegido Marco Sempronio Tuditano, Cayo Seruilio Gemino en las exequias de Publio Licinio hizo juegos en los quales combatieron ciento y veinte esgrimidores, y tres dias duraron las exequiãs. Y despues hizo el combite, y en toda la plaça paro mesas, y leuanto se tan gran tempestad con truenos y relampagos, que forço à muchos poner tiendas en la plaça, las quales como de alli poco à todas partes serenasse, quitaron. El pueblo dezia comunmente que en los muertos por hado los sacerdotes hauian prophetizado que era necessario poner tiendas en el foro o plaça. Salidos d'esta religion, vinoles otra, que dos dias hauia lluuido sangre en el altar de Vulcano, y ansi mandaron que los diez varones hiziessen suplicacion por causa de purgar aquel prodigio y mala señal. ¶ Los consules antes de se partir para sus prouincias, pusieron en el senado las embaxadas de la otra parte d'el mar, y nunca antes hauian estado en Roma tantos hombres de aquella regiõ, porque despues q̃ su fama (por la gente q̃ moran cerca de Macedonia) q̃los Romanos cõ diligencia ohian los Arimines y quexas q̃ se dezian cõtra el Rey Philippo, y q̃ à muchos satisfazian quexar se. Las ciudades por si & aun muchos particularmente (porq̃ con todos era mal vezino) vinieron à Roma, con esperança de aliuiar sus injurias, o llorando cõsolar las. Y vino tãbien embaxada d'el Rey Eumenes cõ su hermano Atheneo à quexar se q̃ Philippo no sacaua las guarniciones de Thracia, y tanbien q̃ hauia embiado à Prusia Rey de Bithynia, y que hazia guerra contra Eumenes. A todas estas cosas hauia de responder. Entonces Demetrio que era muy mancebo, como no fuesse ligera cosa tener en la memoria todas las cosas que le oponian, o las que contra ellos hauia de dezir, ca las mas de las cosas que le oponian eran de poco peso, couiene saber de la discordia de los terminos, de hombres y ganados presos & robados, de hazer o no hazer justicia por su voluntad, & de las cosas q̃ hauia juzgado por fuerça, o por amor. El senado vido que Demetrio no podia claramente responder à esto, porque entre tantas cosas no hauia sido informado de su padre, y mouiase tanbien el senado por su mocedad y turbaciõ, por lo qual le mandaron preguntar, si trahia alguna informaciõ, o memorial escripto de su padre. E como respondio que si, parecio les bien de oyr la respuesta d'el Rey à cada vna d'estas cosas. Y luego pidierõ el libro, y mandarõ que el mismo Demetrio lo leyesse. Estauan breuemente recogidas las causas de cada vn dia, que demostraua que vnas cosas hauia hecho el segun los decretos de los embaxadores, otras no hauian quedado por el que no fuessen hechas, mas por los q̃ lo acusauã: y tanbien entre puesto quexas de la justicia de los decretos, y quã injustamẽte hauian disputado contra el delante de Cecilio, y q̃ todos lo auian tratado mal de palabras sin ningũ merecimiẽto suyo. Estas señales recogio el senado que salian d'el coraçon d'el Rey ayrado. Mas el mancebo escusaua algunas, y otras recebia q̃ serian como el senado quisiesse. Entonces respõdio el senado que su padre ninguna cosa hauia hecho mejor, ni mas de volũtad del senado (comoquiera q̃ fuese lo hecho) q̃ querer satisfazer alos Romanos por su hijo Demetrio, & que el Senado podia dissimular & oluidar muchas cosas, y suffrir las passadas, y que creyia que deuian dar fee à Demetrio, porque aunque restituyessen su cuerpo à su padre, te-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nian su animo porfiador, & que supiesse (que saluando quanto pudiesse la reuerencia à su padre) que el pueblo Romano lo tenía por amigo, y que por causa de lo honrrar embiarīa embaxadores à Macedonia, para que si alguna cosa ouiesse sido hecha menos de lo que deuía, entonces se haga, y sin pecado de las cosas que hauía dexado de hazer. Y querian tanbien que sintiesse Philippo, que aun estaua amigo d' el pueblo Romano por causa de su hijo Demetrio. Estas cosas hechas por acrescentar la dignidad d' el mancebo, luego despues se conuertieron en odio & perdicion suya, como adelante diremos.

CAPITVLO XVIII. DE COMO LOS embaxadores Lacedemonios y Acheos contendierō en el senado Romano, y como los de Messene tomaron preso à Philopemenes Pretor de los Acheos, y lo mataron con venino.

DESPVES QVE ENtrarō en el senado los embaxadores Lacedemonios, hauía muchas differencias & pequeñas, empero las que mas los detenían eran, si serían restituydos los que los Acheos hauían condenado, o no? & si justa, o injustamente hauiā muerto sus ciudadanos, y si los Lacedemonios quedarían en el ayuntamiento Achaico, o si quedarían como antes hauía sido ordenado, y si sola aquella ciudad en Peloponeso ternía su derecho. Plugo al Senado que fuessen restituydos los condenados, & que fuessen desechos los juyzios hechos contra ellos, & que Lacedemonía quedasse en el ayuntamiento Achaico, y que este decreto fuesse escrito & sellado por los Lacedemonios & Acheos. Y Quinto Martio fue embiado embaxador à Lacedemonía; & mandaron le que despues mirasse en Peloponeso las causas de los amigos, ca tanbien alli quedauan algunos mouimientos de las discordias viejas. Y tanbien la ciudad Messene se hauía apartado d' el ayuntamiento de los Acheos. E si yo quisiesse escreuir las causas y orden d' esta guerra, oluidar me hía de mi proposito, en el qual propuse de no tocar mas las cosas estrangeras, de quanto estan allegadas à las Romanas. El fin d' esta guerra es digno de memoria, que siendo los Acheos vencedores d' ella, Philopemenes su Pretor fue preso. Dizen que yendo para ocupar à Cheronea (ala qual los enemigos yuan para hazer lo mismo) fue en vn mal valle oprimido con vnos pocos caualleros, & que pudiera el huyr por ayuda de los Thraces & Cretenses, mas detuuo se por vergença de desamparar los mas nobles caualleros de aquella gente, los quales el poco antes hauía elegido, à los quales dando el lugar para salir delos lugares angostos recogiendo la esquadra, y deteniēdo el ímpeto de los enemigos, cayo su cauallo encima d' el. Y assy que por la cayda como por el peso d' el cauallo que cayo sobre el falto bien poco que no murio alli, siendo hōbre de setenta años, y teniendo las fuerças flacas de la luenga enfermedad, de la qual entonces se rehazia. Estando pues derribado, los enemigos passaron por encima, & en conociendo lo assi por verguença, como por memoria de sus meresçimientos y beneficios, lo leuantaron & recobraron no menos que si fuera su capitan, y d' el valle lo sacaron con tanto gozo entresi que casi no crehia hauer lo tomado, vnos luego embiaron mensajeros à Messene como hauían vencido, & que trahían preso al capitā Philopemenes. Esto luego parescio tan increyble, que no solo no querían creer al mensajero, mas lo tenían por loco. Despues veniendo vnos tras otros verificando lo mismo, creyeron lo. Y antes de saber que los que le trahían eran à cerca de la ciudad, salían todos à lo ver, assi libres como esclauos y mochachos cō las mugeres. Y tāta era la gēte q̄ cerrauan el entrar de la ciudad, no crehiēdo ningu no la verdad de lo hecho, sino q̄ con sus propios ojos lo viesse. Elos que trahían à Phi-

Philopemenes apartando à vna y à otra parte la gente que acudía ala puerta, con gran trabajo entraron. Yaun la gran multitud de la gente que venía encerraua toda la calle, y como mucha parte no lo pudiesse ver subitamente subierō à vn theatro (que es lugar para mirar los juegos) q̄ estaua acerca de la calle, y todos à gran des bozes llamaron & pidieron que lo traxessen donde el pueblo lo viesse. Los officiales y principales temieron, que la presencia de tan gran varon no mouiesse a misericordia, ca algunos se mouerían por la verguença de la antigua majestad d' el, cōparada cō la p̄sente fortuna, otros se mouerīā por la memoria de los grādes beneficios q̄ les hauía fecho. Y assy lo pusierō de lexos en vista de todos, despues luego arrebatadamēte lo quitarō, dizien do Democrites su Pretor que los officiales le querian preguntar algunas cosas q̄ pertenecian para dar fin à aquella guerra leuaronlo ala corte y llamaron senado, y començaron de tratar, & hazía se ya de noche, ni espedían las otras cosas, ni sabian tanpoco donde aquella noche lo truiessen seguramentepor la grandeza de su fortuna antigua & virtud, ni osaua alguno d' ellos tomar lo para guardar, ni encomendar lo à otro que lo guardasse. Despues algunos dixeron que debaxo tierra estaua vna caua de la moneda publica, cercada toda d' el canto, y alli lo pusierō, y echaron encima vna gran piedra con que acostumbrauan cerrar & cubrir aquel lugar d' esta manera pensaron que mas deuían encomendar la guarda d' el al lugar que à persona alguna, y assi esperaron el dia siguiente. En amanesciendo el pueblo, acordandose de los beneficios, q̄ el auia hecho en aquella ciudad, pensaua que lo perdonaría, y que por medio d' el buscarían remedios en males presentes, mas los principales d' el bando, en cuya mano estaua el negocio, todos consultādo en secreto concertauan de lo matar, mas dudauan si le darían luego la muerte o si la dilatarían, en esto vencio la parte que quería que muriesse, & embiaron le vno que se leuasse el venino. E dizen q̄ en tomando la copa de ponçoña ninguna cosa dixo, saluo si Lycortas (que era el otro capitā de los Acheos) y los caualleros se hauían librado, y luego que le dixeron q̄ eran libres y saluos, dixo el, bien esta, y sin temor beuio el venino, y dende à poco murio. Los que fueron auctores d' esta crueldad no gozarō mucho de su muerte, ca Messene vencida por la guerra libro los que teniā en ello culpa, en poder de los Acheos, & restituyo los huessos de Philopemenes, & todo el ayuntamiento de Achaía lo enterro haziendo le tantas honrras humanas, que casi no se refrenauan de hazer hōrras diuinas. Los escriptores Griegos y Latinos tanto dan à este varon, que algunos d' ellos por señal muy digna de memoria deste año, hā escripto que tres famosos capitanes murieron en aquel año, conuiene saber este Philopemenes, Hanibal, y Publio Scipion, en tanto que lo quisieron ygualar cō dos grandes capitanes de gēres muy poderosas.

CAPITVLO XIX. DE COMO HANIBAL el Cartagines estando cō el Rey Prusia de Bithynia, y queriendo lo el dar en poderio de los Romanos con venino se mato, y de la opinion d' el año, en el qual murio Scipion Affricano.

TITO QVINTO FLAminio fue embaxador al Rey Prusia, el qual los Romanos tenían sospechoso, por hauer recogido à Hanibal despues de la fuyda d' el Rey Antiocho, & por hauer mouido guerra contra Eumenes. Alli o porque Flaminio entre otras cosas opusiesse à Prusias, que el hombre de los que biuian, que era mas enemigo del pueblo Romano estaua en su casa, el qual primeramente mouio à su patria que hiziesse guerra contra el pueblo Romano, & despues perdidas las fuerças, hizo q̄ Antiocho tāmbien tomasse guerra contra el mismo pueblo, o porq̄ Prusias quería hazer

Universidad de Deusto
Biblioteca

plazer à Flaminio que estaua allí presente & alos Romanos tomo consejo, o de por sí matar lo, o de dar lo preso à Flaminio. Despues de la primera habla, luego fue embiada la gente de Flaminio à cercar la casa de Hanibal. Hanibal siempre hauia concebido en su animo tal fin de su vida, viendo el perpetuo odio de los Romanos contra el, y no teniendo cõfiãça en la fe de los Reys, tãbiẽ hauia experimentado la vanidad de Prusias, y temia que la venida de Flaminio hauia de causar su muerte. Y para tener pa las tales necessidades (q̃ de todas las partes le combatian) siempre aparejado algun camino para huyr, hauia hecho siete salidas de su casa, y d' estas algunas secretas, porque no las rodeassen con guardas. Mas el imperio graue de los Reyes ninguna cosa que quieren saber hazẽ secreta, y assy cercaron toda la casa cõ guardas, demanera que ninguno pudiesse salir. Hanibal despues que le dixeron que la guarda d'el Rey estaua ala puerta, trabajo de huyr por el postigo q̃ estaua detras muy apartado y secreto. Y como supo que tanbien aquel lugar estaua cercado de gente, y à todas partes al derredor estauan puestas guardas, pidio el venino que mucho antes tenia aparejado para los tales casos: y dixo. Líbremos al pueblo Romano de luengo cuydado, pues le parece ser cosa luenga esperar la muerte d'el viejo. Porcierto Flaminio no leuara grande, ni famosa victoria d' el desarmado y vẽdido. Este dia dara señal quanto los Romanos hayan mudado sus costũbres, sus ahuelos auisaron al Rey Pyrrho enemigo suyo que estaua en armas y tenia exercito en Italia, que se guardasse de la ponçoña: estos agora han embiado embaxador à Prusia, à le cõsejar que mate por trahicion & maldad à su proprio huesped. Despues maldiziendo ala vida y reyno de Prusias, y inuocando los Dioses testigos de la fee que le quebraua, beuio el venino. Este fue el fin de la vida de Hanibal. Polybio y Rutilio escriuen que Scipion murio este año, mas yo no soy d'este parecer, ni d'el de Valerio, porque hallo que siẽdo Censores Marco Porcio & Lucio Valerio fue elegido, este Valerio Censor príncipe d' el Senado, como en los dos lustros passados lo houiesse sido el Affricano, el qual biuiendo no fuera elegido otro principal en su lugar sino que el fuesse priuado d' el senado, la qual mengua ninguno la escriue. E Marco Neuio Tribuno d' el pueblo deshaze la opinion de Valerio, porque se halla contra el dicho Neuio vna oracion escripta de Scipion el Affricano. Este Neuio no començo el officio de Tribuno d' el pueblo, siendo consules Publio Claudio, & Lucio Porcio, mas començo lo siendo consules Appio Claudio, y Marco Sempronio à diez dias de Deziembre, y de allí hasta quinze de Março hay tres meses, en los quales Publio Claudio, y Lucio Porcio començaron su consulado, de manera que parece aun era biuo en el tribunado de Neuio, y pudo d'el ser empla zado, y pudo morir ante de la censura de Lucio Valerio & Marco Porcio. Y la muerte de tres claros varones cada vno de su gente no parece tanto comparable por la conueniencia d'el tiempo, quanto porque ninguno d'ellos tuuo el fin de su vida digno de la nobleza de su viuir: lo primero ellos no murierõ en sus patrias, ni fueron en ellas enterrados, murieron con venino Hanibal & Philopemenes. Hanibal murio desterrado & engañado por su huesped, Philopemenes preso y en la carcel. Y Scipion ahunque no fue desterrado, ni condenado, mas no veniendo à dar razon el dia que fue citado, no solo tomo destierro voluntario, mas tanbien lo mando para su sepultura.

CAPITVLO XX. DE LA DISCORDIA *que se causo entre Philippo & Demetrio su hijo, despues que Demetrio torno con los embaxadores Romanos à Macedonia. E de los Franceses que baxaron de los Alpes para hazer pueblacer ca de Aquileya.*

EN-

ENTRETANTO QVE en Peloponeso (de donde se aparto nuestra oracion) se hazian estas cosas: la buelta de Demetrio & de los embaxadores Romanos à Macedonia, causaron diuersidad en los animos de aquella gente. El pueblo de los Macedones que estauan espantados de la guerra, que por los Romanos se aparejaua, con gran fauor miraua à Demetrio como à auctor de la paz y juntamente con esperança cierta le destinauan el reyno despues de la muerte de su padre, porque aunque era menor en edad que Perseo, era nacido de madre generosa & legitima, & Perseo era de mãçeba. El qual ninguna señal tenia cierta d' el padre, como nascido de muger comun, & Demetrio tenia toda la semejança de Philippo, y mas crehian que los Romanos assentarian à Demetrio en la silla d' el padre, que à Perseo que ningun amor tenia con ellos. Estas cosas hablauã comunmente, de manera q̃ Perseo tenia mucho cuydado que la sola edad le ayudaria poco, como en todas las otras cosas su hermano fuesse mayor, y Philippo creyendo que no estaria en su poderio quel dexasse heredero d' el reyno, juzgauan que su menor hijo le seria mas enojoso y graue. E daua ocasion à este juyzio que los Macedones le acompañauan mucho y recibia pena que en su vida houiesse ya otro palacio real. El mançebo sin duda tornado algun tanto mas altiuo esforçando se en la cuenta que d' el hauia hecho el senado, y que le hauia cõcedido lo que à su padre hauia negado. E quanto esta mencion de los Romanos le daua fauor entre los otros Macedones, tanta embidia le atrahia no solo d' el hermano, mas tanbien d' el padre. Y como allegaron los otros embaxadores Romanos, y era forçado salir de Thracia y sacar las guarniciones, y hazer otras cosas, o por el decreto de los embaxadores primeros, o por nueua constitucion d' el senado, de todo esto Philippo gemia y estaua triste, empero mucho mas porque vehia à su hijo mas continuo con ellos que con el, & assy como obediente fazia todas las cosas para los Romanos. Y por no dar alguna causa de luego mouer guerra, y tanbiẽ pensando de quitar de sus animos la sospecha de tales consejos, leuo su exercito en medio de Thracia alos Odrisas, y Dẽtelecos, & Bessos, & tomo la ciudad Philippoli desamparada de los ciudadanos, que con sus familias se hauian recogido en los cerros de los montes comarcanos, & talando los campos de los Barbaros, los tomo à su mano. Despues dexando vna guarnicion en Philippoli, la qual no mucho despues fue echada por los Odrysios, determino de edificar vna ciudad en Derrhiopo. Es esta region de Peonia cerca d' el rio Erigona, el qual corriendo de Illyrico por Peonia, cae en el rio Axio no mui lexos de Scobas ciudad antigua. E mando llamar vna nueua ciudad Perseida por dar esta honrra à Perseo su hijo mayor. ¶ Entretanto que estas cosas se hizieron en Macedonia, los consules partieron à sus prouincias. Y Marcello embio vn mensajero al Proconsul Lucio Porcio, que allegasse las legiones ala nueua ciudad de los Franceses, & en llegando el consul, los Franceses se le dierõ, los quales eran doze mil hombres armados. Muchos tenian las armas que robando los campos hauian tomado, o cõsigo hauian trahido. Y sobr' esto embiaron embaxadores à Roma que se quexassen, los quales entrados en el senado por Cayo Valerio Pretor, dixeron que creciendo en Francia la gente, ellos forçados por la pobreza de los campos y tierra hauiã passado los Alpes à buscar tierra y assiento, y que cercando & venciendo lugares desiertos y no labrados, se auian assentado en ellos, sin hazer injuria à ninguno, y hauian tanbien començado à edificar vna ciudad, la qual fuesse señal que no auian venido para hazer fuerça à campos, ni à ciudad alguna, & que agora poco hauia que Marco Claudio les hauia embiado vn mẽsagero, que si no se diessen que les haria guerra, y que ellos desseando mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

la paz cierta (aunque no honesta) que la esperança incierta de la guerra, primero se hauian dado ala fe que al poderio d' el pueblo Romano, & que hasta pocos dias mandados salir de los campos & ciudad, hauian determinado sin hazer bullicio de yr se adonde pudiessen, & que despues les quitaron todas las armas, & ala postre todo quanto tenian & lleuauan, porende que supplicauã al senado y pueblo Romano, que no vsassen de mayor crueldad contra ellos que sin hazer daño se hauian rendido, que contra enemigos. A esta supplicacion mando responder el senado, que ellos no hauian hecho biẽ (veniendo en Italia) en hauer tentado de edificar ciudad en tierra agena sin licencia d' el official Romano que gouernaua aquella prouincia, & q̃ al senado no plazia que hauiendo se dado fuessen desposados, mas que con ellos embiarian embaxadores al consul, los quales le mandassen q̃ les restituyesse todas sus haziendas, tornando se ellos à sus tierras, y q̃ luego ellos' pasassen de la otra parte de los Alpes, & dixiessen alos pueblos de Francia, que detuuiessen su gente en su tierra, pues que los Alpes (que eran termino quasi de no se poder passar) estauã en medio, & que los que hauian descubierto aquellos caminos mejor les fuera no hauer los passado ni abierto. Y los embaxadores que embiaron fueron Lucio Furio. Quinto Minucio, Lucio Manlio Acidino. Y los Franceses se fueron de Italia, hauiendo les restituydo todas las cosas que tenian sin injuria de alguno. Los pueblos de la otra parte de los Alpes, respondieron con mucha humanidad alos embaxadores Romanos. E sus mismos senadores reprehendieron de palabra la mucha mansedumbre d' el pueblo Romano', porque assy hauian embiado sin castigo los que sin mandamiento de su gente salidos, se esforçaron à ocupar campos d' el imperio Romano, & edificar ciudad en tierra agena, y que deuierã les dar el pago de tal locura con mucha gra uedad, y que temiã q̃ por hauer les restituydo sus bienes, aquella tanta bondad no mouiesse muchos otros para osar aco meter tales, o semejantes cosas. En estos pueblos los embaxadores Romanos fue ron muy bien recibidos & honrrados cõ dadiuas.

CAPITVLO XX. DE COMO MARco Claudio Marcello começo la guerra Histrica y de lo que en aquel año fue hecho en España y de la election de nueuos consules y Pretorores, y de algunos malos señales.

EL CONSVL MARco Claudio despues que houo echado los Franceses de su prouincia, começo à mouer la guerra Histrica embiando primero cartas al senado que le diesse licencia de passar las legiones en Histria, lo qual plugo al senado. E tanbien entonces tractauan vna cosa conuiene saber de sacar puebla, mas no sabian si la sacassen Latina, o de los ciudadanos Romanos. Ala postre deliberaron los senadores que era mejor sacar la Latina. Y para esto eligieron tres varones conuiene saber à Publio Scipion Nasica, y Cayo Flaminio, y Lucio Manlio Acidino. El mismo año hizieron à Modena & Parma pueblas de ciudadanos Romanos. Y fueron leuados dos mil hombres alos cãpos que agora postreramente hauian sido de los Boyos y antes de los Tuscos. Y tomo cada vno en Parma ocho jugadas de tierra en Modena cinco. Estas pueblas lleuaron tres varones conuiene saber Marco Emilio Lepido, & Tito Ebucio Caro, & Lucio Quincio Crispino. Y tanbien la puebla Saturnia de ciudadanos Romanos fue lleuada al campo Caletrano. Y lleuaron la estos tres varones, Quintio Fabio Labeo, & Cayo Affranio Stellio, & Tito Sempronio, & dieron à cada vno sus jugadas de tierra. ¶ Este mismo año Aulo Terencio el Proconsul Peleo no muy lexos d' el rio Ebro, con los Celtiberos, & houo victoria, & tomo por fuerça de armas algunas villas que ellos hauian hecho fuertes. La España citerior estuuo aquel año en paz, porque el Procõsul Publio Sempronio estuuo mucho tiempo muy enfermo, y los Lusitanos estuuierõ assossegados pues que ninguno los mouia. En los Lygures el consul Quinto Fabio no hizo ninguna cosa digna memoria. El llamado Marcello de Histria (dexando el exercito) vino à Roma por causa de los ayuntamientos, y eligio consules à Cayo Bebio Tamphilo & Lucio Emilio Paulo, el qual hauia sido Edil Curul con Marco Emilio Lepido, de cuyo consulado este era el año Quinto, quãdo el mismo Lepido fue cõsul, despues que dos vezes fue desechado. E despues eligieron Pretores conuiene à saber à Quinto Fuluio Flacco, y Marco Valerio Leuino, & Publio Emilio la segunda vez, & Marco Ouglino Galo, & Lucio Cecilio Deutrex. Cayo Terentio Histra. En la fin d' este año hizieron supplicacion por causa de las malas señales, porque era cierto que en la plaça dela Diosa Concordia, dos dias hauia lluuido sangre y hauia venido nueua, que no muy lexos de Sicilia hauia salido vna Isla, la qual nunca antes hauia parescido. E dize Valerio Antias, que Hanibal murio este año hauiendo sido embiados embaxadores al Rey Prusias (sin Tito Quintio Flaminio, el qual fue el mas nõbrado de aquella embaxada) Lucio Scipion Asiatico y Publio Scipion Nasica.

LIBRO DECIMO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LAS PROVINCIAS FVERON REpartidas entre los consules y Pretores nueuos, y hechos nueuos exercitos, y de las tempestades y malas señales que fueron en este año, & de muchas embaxadas de Oriente que entraron en el senado.

EN EL PRINcipio d' el año siguiente los cõsules y Pretores echaron por suertes sus prouincias. E para los cõsules no hauia otra prouincia sino los Lygures: la jurisdicion de la ciudad cupo à Marco Ogulino Galo: la de los estrangeros à Marco Valerio, las Españas la citerior fue de Quinto Fuluio Flacco, la vlterior de Publio Manlio, Lucio Cecilio Deutrex houo à Sicilia. Terentio Histra à Cerdeña. Fue mandado que los consules hiziessen gente, Quinto Fabio escriuio de los Lygures que los Apuanos estauan para se rebelar, y que hauia peligro que no hiziessen algun acometimiento en el campo Pisano. Tanbien la España citerior estaua puesta en armas, y era cierto q̃ hauia de hauer guerra con los Celtiberos, y en la España vlterior, porque el Pretor hauia estado mucho tiẽpo enfermo, y la arte militar estaua resoluida en luxuria & ocio, por esto plugo al senado de hazer nueuos exercitos, para los Lygures quatro legiones, que cadavna tuuiesse cinco mil y dozientos peones, y trecientos caualle

Universidad de Deusto
Biblioteca

ros,alas mismas añadieron quinze mil peones y ocho cientos caualleros de los amigos d' el nombre Latino, y que estos fuessen dos exercitos consulares. E sin esto mandaron que los consules hiziessen siete mil peones de los amigos y d' el nõ. bre Latino,& quatrocientos caualleros, y que los embiassen à Francia à Marco Marcello,al qual despues d' el consolado hauian prolongado el imperio. Tanbien mandaron hazer para las dos Españas, quatro mil peones, de ciudadanos Romanos y dozientos caualleros & de los amigos siete mil peones cõ trezietos caualleros. Asi mismo dilataron porvn año à Quinto Fabio Labeo la gouernaciõ con la hueste que antes tenia en los Ligures. Aquel año el principio d' el verano fue lleno de tempestades, vn dia antes de los sacrificios llamados Palilia, quasi à medio dia salio muy rezia tempestad cõ viento,& derribo muchos templos y casas. E derribo las estatuas de metal en el Capitolio,& quito y leuo la puerta d' el templo de la Luna que estaua enel monte Auentino, y la afixo en las paredes d' el templo de Ceres,tanbiẽ derribo otras estatuas con los pilares dõde estauã puestas enel cerco grande,y derribo algunos chapiteles de los tẽplos, de manera q̃ aquella tempestad se cõuertio en malas señales, y los Aruspices mandaron que fuesen purgados. E tanbien hizieron sacrificios,porque en Reata hauian dicho que hauia nascido vn mulo con tres pies,y en Formias,y Caieta el tẽplo de Apolo hauia sido tocado de rayo d' el cielo. Por estas malas señales sacrificaron cõ veynte sacrificios mayores y, hizieron supplicacion por vn dia. En estos mismos dias supieron por cartas de Terencio (lugar teniente de Pretor) que Publio Sempronio que en la prouincia vlterior,hauia estado enfermo mas de vn año era muerto, & por esso mandaron que luego los pretores fuessen à España. Despues entraron en el senado las embaxadas de allende d' el mar. La primera fue de Eumenes, & Pharnace reyes & de los de Rodas que se quexauan de la destruycion de los Synopenses. E tanbien enel mismo tiẽpo vinieron los embaxadores de Philippo & Acheos y Lacedemonios, alos quales respondieron hauiendo primero oydo à Marcio que hauia sido embiado à ver las cosas de Grecia y de Macedonia. Alos de los Reyes,y de Rodas respondierõ,q̃ el senado enbiaria enbaxadores à ver sus cosas. Marcio acrescẽto mucho la yra de los Romanos contra Philippo, ca dezia que de tal manera hauia fecho lo que al senado plazia, que bien parescia que nõ haria mas tiempo de lo que fuesse necessario,& era cosa clara que se rebellaria, & que todo lo que dezia & entonces hazia parescia que era para ello.

CAPITVLO. II. DE COMO EL REY

Philippo leuo los Thraces à Ematia, y vsando de palabras muy crueles, vna muger con grande coraçon mato sus hijos y nietos y à su marido, & assy misma por no venir en la crueldad d' el Rey

EL REY PHILIPPO traspasso quasi todos los ciudadanos con sus familias de las ciudades cerca d' el mar ala ciudad que agora se dize Eumatía, assy nombrada & antiguamente fue llamada Peonía,y dio las ciudades alos Thraces y otros Barbaros para que morassen en ellas,pensando que este linage de hombres le serian mas leales en la guerra Romana. Esto causo gran murmuracion en toda Macedonia. E dexando los suyos con las mugeres y hijos:pocos teniã callado aquel dolor, ca à todas partes eran oydas las maldiciones (que suelen dezir los que se van) contra el Rey, venciendo el odio al temor. Por estas cosas el animo cruel d' el Rey tenia por sospechosos à todos los hombres, & lugares & tiempos. Ala postre claramente dixo que no tenia seguridad, sino que tomasse presos & tuuiesse en guarda los hijos de los que el hauia

el hauia hecho matar, para que en vn tiempo matasse vnos,& en otro otros. Esta crueldad en si tan cruel, la hizo mas cruel la destruycion de vna cosa ca muchos años antes hauia muerto à Herodico principal de los Thessalos, y tanbien despues mato à sus yernos,y las hijas biudas,que llamauan Theoxena y Arco tenian siendos hijos chicos. E à Theoxena pidiendo la muchos,jamas se quiso casar Arco se caso con Poris que era hombre muy principal de aquella gente,& partio muchos hijos, & dexando los muy pequeños murio. Theoxena por criar los hijos de su hermana caso con Poris. E assi como todos los houuiesse parido tenia vn mismo cuydado d' el suyo y de los de su hermana. Esta despues que oyo el mãdamiento d' el Rey de tomar presos los hijos de los que el hauia hecho matar,pẽsando que no solo el Rey,mas tanbiẽ las guardas los ternian en escarnio inclino su anima à vn caso muy terrible,& oso dezir que primero los mataria todos con sus manos, que suffriesse que fuessen en poderio d' el Rey. Y abominando Poris la memoria de tan cruel hecho dixo que el los leuaria à Atheno à vnos amigos suyos fieles, & que el mismo fuyria alla con ellos,& assy fueron de Thessalonica ala ciudad Enea à cierto sacrificio q̃ cada año hazian con gran cerimonia à Eneas edificador de aquella ciudad. Y allí estuuieron vn dia en vn conuite solenne,& en la noche ala tercera vela dormiendo los otros, entraron en vna barca que Poris hauia aparejado como que fingiendo que se hauia de tornar à Thessalonica, & era su proposito de se passar en Euboea. Mas yendo contra el viento contrario, el dia los tomo acerca de tierra, & los d' el Rey que guardauan el puerto, embiaron vn barco armado para traher aquella barca,con mandamiento graue que no boluiesse sin ella. Y porque se allegaua el dia.Poris estaua attẽto à exortar los remadores y marineros,otras vezes leuantando las manos al cielo rogaua alos Dioses que les ayudassen. En este medio la muger feroz tornando se al hecho que mucho antes hauia pensado, deshizo el venino y saco cuchillo, & poniendo delante sus hijos la ponçoña y los cuchillos dixo. La muerte es sola vengança. Estos son los caminos para la muerte. Huyd hijos de la soberuia d' el Rey. O hijos mios los que soys mayores tomad los cuchillos, o beued el venino si la muerte mas perezosa os agrada. Eya llegauan los enemigos,& ella daua priessa, vnos moriendo con vna manera de muerte,otros con otra derribando se de la barca enel mar. E despues ella abraçando à su marido compañero tanbien de su muerte,se echo enel mar & los d' el Rey tomaron la barca vazia de sus señores. La crueldad deste hecho ayunto quasi vn encendimiento al odio d' el Rey que publicamente maldeziã à el y à sus hijos,las quales maldiciones à poco tiempo fueron oydas de los Dioses & hizieron que vsasse de crueldad contra su propia sangre.

CAPITVLO III. DE COMO PERSEO

hijo de Philippo se dispuso à todo mal contra su hermano Demetrio,y de la habla que su padre fizo alos dos en presencia de dos amigos suyos.

VIENDO PERSEO que cada dia crescia mas el fauor yhonrra de su hermano Demetrio entre los Macedones, & el amor con los Romanos, y pensando que en el reyno no tenia otra esperança sino con alguna maldad, conuertio todos sus pensamientos à ella mas considerando que para su pensamiento (que con animo mugeril mouia) no tenia hartas fuerças, delibero con palabras dudosas tentar à todos los amigos de su padre, de los quales algunos al principio se demostraron no consentir en tal acto, porque ponian mas esperança en Demetrio. Mas despues crescendo cada dia el odio de Philippo contra los Romanos,al qual Perseo complazia, y Deme-

Universidad de Deusto
Biblioteca

trio con diligencia contradezía viẽdo ellos en su animo el fin, y pensando que era mejor fauoreſcer al q̃ mas podía, ſe ayũtaron con Perſeo. Dilatando las otras cosas à sus tiempos, y al preſente les plugo encender al Rey contra los Romanos, y incitar lo ala guerra, ala qual eſtaua ya de ſi miſmo inclinado. E porq̃ fueſſe mas ſoſpechoſo Demetrio, à ſabiendas trahian cada día hablas en menoſprecio de los Romanos. En las quales vnos ſe burlauan de sus coſtumbres & ordenaciones, otros dezian mal de los principales della. Entonces el mançebo por amor d' el nombre Romano, contendiendo contra su hermano, ſe hazía ſoſpechoſo à su padre, de manera que el padre no lo llamaua en los conſejos de las coſas Romanas, antes todo eſtaua buelto à Perſeo, & con el tractaua de noche y de día sus penſamientos. E à caſo eran entonces buelтos los que Philippo hauía embiado alos Baſternas à pedir ayuda, & hauían trahido algunos mançebos nobles & de linage real, de los quales el vno prometía su hermana en matrimonio para el hijo de Philippo, la compañia & amiſtad de aquella gente hauía mouido el animo de Philippo. Entonces dixo Perſeo. E que aprouecha eſſo? No hay tanta ayuda ni ſocorro de fuera quanto peligro en caſa, no quiero llamar lo traydor, mas eſpía ca deſpues que fue rehen en Roma, los Romanos nos tornaron el cuerpo, y que daron ſe con el coraçõ. Oyendo eſto los Macedones, todos lo miraron, & penſaron que no ternían otro Rey ſino el que los Romanos les darían. Por eſtas coſas el animo d' el viejo ſe encendía, y mas reſcibía eſtos dichos enel coraçon que demonſtraua enel geſto. Y entonces por ſuerte vino el tiempo de hazer el alarde de la gente de guerra, d' el qual es tal coſtũbre, & ordenança que la parte delantera d' el ſacrificio ſe pone en la parte derecha de la calle, y la poſtrera en la yzquierda. Y entre eſte ſacrificio aſſy partido paſſa la gente armada, leuando delante todas las armas de todos los Reyes de Macedonia, deſpues va el Rey con los hijos, & tras deſtos la guarda de la perſona d' el Rey, & en la poſtre toda la gente de Macedonia. Los dos hijos yuan alos lados d' el Rey. Perſeo era ya de treynta años. Demetrio de veynte & cinco. Perſeo en la fuerça de la media jouentud, Demetrio en la flor. Entrambos bienauenturados hijos de tal padre, ſi en ellos huuiera buen ſeſo. Era coſtumbre d' el alarde, deſpues de hauer ſacrificado, correr la gente, & partida en dos partes juſtar, & tornear à manera de batalla & hizieron en aquel torneo capitanes alos hijos d' el Rey, empero no fue aquella juſta & torneo ſemejança de batalla, mas quaſi guerra ſobre el reyno, hecha con palos, ni falto para guerra otra coſa ſino armas verdaderas, la capitanía de Demetrio fue vencedora, de lo qual ſe enojo mucho Perſeo, mas sus amigos ſe alegraron diziendo que aquello ſería cauſa de acuſar à Demetrio. Y cada vno dellos aquel día d' el torneo combidaron à sus compañeros.

Demetrio llamo à Perſeo à cena, ala qual el no quiſo yr. Los mançebos alegres deſpues de hauer beuido recontaron entre ſi la fieſta, burlando ſe de palabras vnos de otros, & tanbien de los capitanes.

Perſeo embio vno de sus combidados ala poſada de Demetrio para eſpiar lo q̃ alla hablauan. Y como eſpiaſſe neſciamente, vnos mançebos que ſalian d' el combite le tractaron mal Y no lo ſabiendo Demetrio dixo. Vamos à comer con mi hermano, & ſi eſta enojado d' el torneo alegremos lo. Todos dixieron que les plazia yr, ſino aquellos que hauían mal tratado la eſpia, porque temían. Y como Demetrio los hizieſſe yr con el, puſieron ſe eſpadas ſecretas para ſe defender, ſi alguna fuerça les fueſſe hecha. Ninguna coſa ſe puede encubrir en diſcordía de hermanos, ca entrambas las caſas eſtauan llenas de traydores & eſpias. Y luego corrio vno delante à Perſeo, diziendo que con Demetrio venían quatro mançebos armados, & aſſy pareſcia que era, ca ya le hauían dicho que aquellos hauían dado de palos à su combidado. Mas por infamar el negocio

gocio mando cerrar la puerta, & que de las ventanas mas altas reſpõdieſſen alos que venian à comer con el, q̃ no podían entrar porque venían para lo matar.

Demetrio viendo que no lo dexauan entrar & no ſabiendo la cauſa (aun que dio algunas vozes) ſe boluio à ſu combite. El día ſiguiente Perſeo luego que tuuo lugar de entrar delante de ſu padre eſtuuo con el geſto turbado & callado. Y como el padre lo vido, burlando le pregunto ſi eſtaua bueno, o ſi eſtaua triſte por el torneo? Entonces el reſpondio yo para ti ſeñor ſoy viuo, mas mi hermano me quiere matar, ca à noche vino à caſa con gente armada para matar me & con las puertas cerradas, & amparo de las paredes me he librado de ſu locura & furor. Y como con eſtas palabras puſieſſe admiracion en el padre y temor le dixo. Si tu ſeñor me quieres oyr, yo te lo hare ver al ojo. Y luego Philippo dixo que le plazia de lo oyr, y que llamaſſen à Demetrio. Y mando venir dos hombres viejos conuiene ſaber à Lyſimacho & Onomaſto, para que eſtuuieſſen en su cõſejo entre los hermanos. Entretanto que ellos vinieron, ſolo ſe andaua paſſeando eſtando el hijo apartado penſando muchas coſas en ſu animo. E deſpues que le dixeron que ya eran venidos, con ellos & con dos guardas de ſu perſona ſe retraxo aun palacio ſecreto, & mando que sus hijos viniеſſen ſin armas con cada tres hõbres, y como ſe aſſentaſſen dixo Philippo. Yo padre malauenturado me aſsiento como juez entre dos hijos, para hallar en los mios vno acuſador de muerte? y otro acuſado de crimen fingido, o verdadero. Mucho tiẽpo ha que yo temía eſta tempeſtad, quãdo vehía entre voſotros geſtos no de hermanos, & quãdo ohia ciertas vozes. Mas tenia eſperança q̃ vueſtras yras ceſſarían, y vueſtras ſoſpechas podriã ſer alimpiadas, ca tanbien los enemigos dexando las armas hazen pactos, y las particulares rẽzillas de muchos ſe acaban, y penſaua q̃ algũ tiempo os acordariades de vueſtra hermãdad y de la ſimplicidad y coſtũbre de vueſtra niñez & de mis mandamientos, los quales temo que en vano los aya predicado à vueſtras orejas ſordas. Quantas vezes (oyendo lo voſotros) yo he maldezido la diſcordía de los hermanos, y os he contado sus malos fines, con los quales han deſtruydo de rayz su linage, y caſas y reynos, y de otra parte os puſe exemplos mejores conuiene ſaber que la amiſtad & cõpañia entre dos Reyes Lacedemonios fue por muchos tiẽpos ſaludable à ellos y ala patria, y como deſpues la miſma ciudad de Lacedemonia (quãdo ſalio aquel la coſtumbre, & tomo cada qual por ſi tyrannicamente el imperio) fue deſtruyda, & Eumenes & Attalo hermanos (q̃ quaſi era verguença de tomar nõbre de Reyes) no con otra coſa ſino con la vnanimidad de hermanos ſe han yguralado comigo & Antiocho, y con qualquiera Rey de nueſtra edad. Tãpoco dexe de os hazer relacion de los exemplos Romanos, los quales hauía viſto, o oydo de Tito & Lucio Quincios, que hizieron guerra comigo, & de Publio & Lucio Scipiones que vencieron à Antiocho, y d' el padre y tio dellos, ca la perpetua concordia de su vida, ayunto tanbiẽ la muerte de entrambos. Mas ni la maldad de aquellos, y los fines ſemejãtes à ſu maldad, ni la bondad & buena fortuna deſtos, no han podido inclinar vueſtros animos al recto juyzio. Siẽdo yo viuo, entrambos con eſperança y mala codicia quereis tomar mi herencia, y quereys que yo viua tanto que ſobreuiuiendo al vno de voſotros, haga cõ mi muerte al vno cierto Rey. No podeys ſuffrir à vueſtro padre, ni conoſceys caridad ni coſa proſpera alguna en el, mas en lugar d' el teneys el deſordenado amor d' el reyno. Enſuziad & enojad pues ya los oydos de vueſtro padre, y cõtended con crimines, para que luego deſpues contendays con hierro. Dezid publicamente lo que podeys con la verdad defender, o lo que os agrada fingir, ca las orejas tẽgo agora abiertas, las quales deſpues cerrare, alo que de ſecreto el vno d' el otro dixere. Hauiendo dicho el padre eſtas coſas con mucho enojo, todos

Universidad de Deusto
Biblioteca

començaron à llorar,& por gran interua lo fue en ello silencio muy triste.

CAPITVLO IIII. DE LA ORACION *que hizo Perseo en la qual acusó à su hermano Demetrio delante su padre Philippo.*

ENTONCES DIXO Perseo. Era por ventura razon que yo de noche abriera la puerta,y recibiesse los cõbiados armados para q̃ me matassen, pues la maldad no es creyda sino q̃ fuesse acabada,y aun despues de ser assechado oyo de ti padre lo que vn ladron y assechador oye. Y no sin causa dizen estos que tu solo tienes vn hijo,que es Demetrio, y à mi llaman me bastardo y hijo de mançeba, por cierto si mirasses el grado & amor de hijo conuertirias tu yra no contra mi que he sido assechado,mas cõtra el q̃ me assecho,ni tuuieras en tanpoco mi vida, q̃ no hiziesses algun mouimiento por mi peligro passado,ni los tales assechadores que darian adelante sin pena. Y porende si es menester que yo muera callando,soy cõtento de callar, mas vna cosa rogare alos Dioses,q̃ la maldad començada se acabe en mi,y por mi tu no rescibas muerte. Mas si lo q̃ la naturaleza otorga alos que en lugar desierto son salteados,q̃ (si pueden)pidiã ayuda y socorro alos q̃ nunca conoscieron,yo tanbiẽ pues veo que me quierẽ matar,ruego te por el nõbre de padre me dexes lançar mi voz. Tiempo ha que sabes tu lo q̃ nos es mejor, ruego te pues q̃ me escuches como si despertado de noche por mis vozes y lloros sobreuiniesses à mis q̃rellas,& como si hallaras à media noche à Demetrio cõ gente armada dentro de mi casa. Y de lo q̃ entonces por el peligro presente yo pidiera cõ vozes,de aquello me quexo agora. Di hermano,no ha mucho tiẽpo q̃ tu & yo viuimos cõbidãdo nos el vno al otro,y agora tu quieres te hazer rey, mi edad por cierto es contraria à tu esperãça,y el derecho de las gentes, y la costumbre antigua de Macedonia,y el juyzio denuestro padre. A este reynado tu no puedes subir sino con mi muerte,la qual tu tientas. E aun que mi diligencia, o ventura resiste à tu maldad,ayer en la justa y torneo falto poco q̃ tu jugar no fuesse cõ muertes, ni en otra cosa me libro de la muerte,sino consentir q̃ fuessemos vẽcidos yo y los mios, y aun despues de la batalla enemiga(fingiẽdo q̃ era juego de hermanos) quisiste me leuar à cena. Crees tu padre q̃ yo hauia de cenar entre combidados desarmados,veniendo à mi comer armados? Crees que no tenia yo peligro de noche de sus armas,quãdo viendo lo tu mismo de dia me quisieron matar con los palos? A que veniste tu Demetrio de noche à mi casa como enemigo con mãçebos armados? Yo no ose yr à tu combite,y hauia te de rescebir en mi casa veniendo cõ gente armada? Si la puerta fuera abierta, sin duda padre(agora q̃ digo mis quexas) me leuaras à enterrar. Y ono hablo como acusador falso, ni digo cosas dubdosas,ca el no negara que vino con gente armada à mi casa,si lo niega,mãdad llamar los que yo dire. Qualquiera cosa osaran acometer los que esto acometieron, mas no podrã negar q̃ no fuerõ hallados dentro de mi puerta cõ armas. E si yo los traxiesse delãte terniades lo por cierto,cõfessando lo ellos tened lo pues cierto. Sea maldita la codicia d' el reynar, & piensa tu los desatinos de mi hermano. Mas(o padre) porque tus maldiciones no sean ciegas, esta attento, & mira bien al assechador, & viendo que hauia assechado à mi vida y me queria matar, tenga los Dioses de la patria yrados. Y el que hauia de morir con la maldad de su hermano, tenga socorro en la misericordia & justicia d' el padre. Adonde fuyre,pues que no me fue seguro el solenne rodear d' el exercito,la corrida de la gente,la casa, el cõbite ni aun la noche q̃ por beneficio de su naturaleza es dada alos hombres para reposar? Si voy combidado à mi hermano,he de morir,si lo recebire en mi casa à comer,he de morir. O padre ni yendo ni quedando puedo fuyr de assechanças. Pues adonde yre? padre no tengo en otra cosa socorro sino en los Dioses y enti. No tengo los Romanos alos quales me pueda encomendar,ellos me desean la muerte porque me duelo de tus injurias, & porque tengo enojo que te han quitado tantas ciudades y gentes, y la costa marina de Thracia. Y viuiendo tu y yo no tien en esperança de alcançar à Macedonia, mas si la maldad de mi hermano me mata, & à ti la vejez,o por ventura no la esperança,ca saben que el rey & reyno de Macedonia seran suyos. Si los Romanos te dexaran alguna cosa de fuera de Macedonia,tanbien creeria yo que seria aquello para recoger me yo. Diras que en los Macedones hay buen socorro. No viste ayer el impeto que hizieron contra mi, & lo que ellos dexaron de hazer de dia, los combidados de mi hermano lo tentaron de noche. Que dire de gran parte de los principales de Macedonia, los quales han puesto toda la esperança de la dignidad & fortuna en los Romanos & en mi hermano, diziendo que todo lo que quiere, puede con los Romanos. Y cierto estos no solo le adelantaran à mi que soy hermano mayor mas tãbien quasi à ti que le eres padre: ca el es por cuyo beneficio el senado te ha relaxado la pena,& el que agora te defiende de las armas Romanas & tiene por cosa justa que tu vejez sea obligada à su jouentud. Por el estan los Romanos,por el todas las ciudades libradas de tu imperio, & por el los Macedones que se gozauan de la paz Romana. Eyo padre ninguna esperança ni socorro tengo sino en ti. Que piensas que quierẽ las cartas que agora te ha embiado Tito Quincio, en las quales dize que hiziste bien de embiar à Demetrio à Roma, & te aconseja que otra vez lo embies con mas embaxadores y con los principales de los Macedones? Demetrio le aconseja todas estas cosas,y dexando à ti ha tomado à el por padre. Alli han tomado todos los cõsejos secretos,y buscan ayudadores de los consejos quãdo te dize que lo embies cõ muchos principales de Macedonia. E los que de aqui van buenos à Roma creyendo que su Rey es Philippo,tornan de alla llenos de las banderas y halagos Romanos. Solo Demetrio es todas sus cosas, y ya siendo el padre viuo lo llaman Rey. Si destas cosas yo rescibo enojo,luego no solo los otros mas tanbiẽ tu padre oyras el crimẽ de la codicia d' el Reyno,yo por cierto si en medio se pone no me acuerdo q̃ quite alguno de su lugar, por põer me yo enel. Solo mi padres es delante de mi, y ruego alos Dioses q̃ viua mucho tiẽpo, y tal le sea yo,si lo merescere,como quiera q̃ sea. Si mi padre me dara la herencia d' el reyno,tomar la he,mas con mucha maldad dessea el reyno el q̃ dessea passar la orden de la edad, y de la naturaleza y costũbre de los Macedones, y d' el derecho de las gentes. Tãbien le es cõtrario el hermano mayor al qual por derecho y voluntad d' el padre pertenesce el reyno. Leuãte se agora primero cõ el reyno, sea mejor por la muerte d' el hermano,el padre viejo y solo huerfano d' el hijo, mas temera q̃ el hijo no se enciẽda en yra,que sufrira vengar la muerte d' el otro hijo, los Romanos se gozaran & prouaran defender aquel hecho. Estas esperanças padre incertas son,mas no vanas,de tal manera esta la cosa q̃ tu puedes quitar de mi el peligro de la vida,castigando los q̃ tomarõ armas para me matar,mas si su maldad viniere en effecto, tu mismo no podras perseguir ni vengar mi muerte.

CAPITVLO V. DE COMO DEMETRIO *se escuso de las cosas que su hermano le acusaua delante su padre.*

DESPVES QVE PERseo vuo acabado su habla los q̃ estauã presentes conuertieron los ojos à Demetrio, como si luego huuiesse de respõder mas despues callararõ viẽdo todos q̃ llorãdo no podia hablar. E ala postre la necessidad vencio al dolor,como le mãdarõ hablar,

Universidad de Deusto
Biblioteca

& luego començó su oracion en esta manera. Padre, tdas las ayudas que primero soliã ser de los acusados me ha ocupado el acusador, & con sus lagrimas fingidas para mí perdicion, te ha hecho sospechosas mis verdaderas lagrimas, como el despues que torne de Roma por hablas secretas cõ los suyos de dia, y de noche me assecha. Agora ha se vestido semejança no solo de assechador, mas tanbien de ladron manifiesto & matador, con su peligro te espanta, para que por tí mismo buss que la muerte à su hermano sin culpa, dize q̃ en ninguna parte d' el mundo esta seguro, porque ya ni aun en tí tenga esperança alguna, siendo yo solo pobre cerca do de sus maldades, me carga de odio de la amistad estrangera, la qual mas daña, que aprouecha. Como se haze acusador: para hazer esto mezcla el crimen desta noche cõ la otra persecucion de mi vida. E para prouar su vana y falsa acusaciõ de esperança esfuerçasse en voluntad y consejos, con argumento conpuesto y fingido de noche. E tanbien ha buscado q̃ su acusaciõ pareciesse repẽtina y no estudiada como salida d' el temor desta noche, y subito alboroto. Menester fuera, o Perseo, si yo siendo traydor à mi padre comẽçaua consejos, no esperar la ficiõ desta noche, mas acusar me de trahiciõ, mas si aq̃l la acusacion era criminosa y vana, y q̃ hauia mas de mostrar tu imbidia cõtra mí que mí crimen, deuiera se hoy dexar, y dilatar la à otro tiempo, para que entretãto pareciesse si yo à tí, otu à mí poniamos assechanças con nueuo y particular genero de odio. Mas yo quanto mis fuerças abastaren en esta subita perturbacion aparte lo que tu has confundido & descubrire las assechanças desta noche tuyas, o mías. Quiere mostrar que yo tome consejo de lo matar, para que muerto el hermano mayor, d' el qual dize que por derecho humano & costumbre de los Macedones & aun por tu juyzio ha de ser el reyno, yo que soy menor succediesse en lugar d' el q̃ huuiesse muerto. Que piẽsa de fazer en aquella parte de su oraciõ dõde dize q̃ yo he acatado y honrrado alos Romanos, y que con su confiança he venido ala esperança d' el reyno: Cierto si yo crehia que tanta vtilidad hauia en los Romanos, que pusiessen aquien quisiessen rey de Macedonia, & confiaua tanto de su amor, que era menester matar à mi hermano, ni tomar el reyno sangriento de tal muerte: & hazer me enemigo de aquellos con los quales tengo la amistad ganada por mi bondad verdadera, o fingida sino que crees tu que Tito Quintio de cuya virtud y consejo me acusas ser regido, no biue con tal voluntad con su hermano y que me ha aconsejado que yo te matasse: Tu mismo has recogido no solo la amistad de los Romanos, mas los juyzios de los Macedones, & quasi el consentimiento de los Dioses & hombres por las quales cosas todas no has crehido ser me ygual enel torneo. Tu mismo como si en todas las otras cosas te fuera yo inferior me acusas que yo he descendido ala postrera esperança de maldad. Quieres Perseo que sea esta forma de conoscimiento, que el que temio que el otro no paresciesse mas digno d' el reyno, sea juzgado de hauer tomado consejo de matar al hermano Mas prosigamos agora en qualquiera manera la orden d' el crimen fingido Ha me acusado que en muchas maneras lo he assechado, todas las maneras de assechanças ha trahido à vn dia, diziẽdo que despues de hauer hecho el alarde de dia quando justauamos lo quise matar, y quando lo cõbide à cena, lo quise matar con veneno, & quando yua à comer con el lo quise matar con los que yuan comigo armados. Quales son los tiempos eligidos para te matar tu lo vees. Y que dia: El dia d' el alarde & d' el combite, en el qual entre el sacrificio partido, leuando delante las armas de todos los Reyes que fueron de Macedonia, dos Reyes en la manera acostumbrada fuymos padre à tus lados, & todos los mas nobles de los Macedones por nos honrrar nos siguian, por estas cosas aun yo que antes acometiera alguna cosa mala fuera purificado, & mirando el sacrificio puesto

sto en la calle, podia pensar en mi animo muerte de hermano, el veneno, y espadas aparejadas en el combite: Y con quales otros sacrificios purgara yo la gente ensuziada de tantos crimines y maldad: Mas el animo muy corrupto y ciego en el desseo & cobdicia de acusar, quando quiere dar muchas sospechas, confunde lo vno con lo otro. Porque si yo te quise matar en la cena con ponçoña, que cosa fue menos conuenible para esto que hazer te enojar en el torneo y justa, para que con causa (como lo hiziste) llamando te à cenar no quisiesses venir: E si tu ayrado no quisiesses venir, que otra cosa hauia yo de hazer sino aplacar te, y buscar otra occasion pues tenia aparejado el veneno: o deuia passar me de aquel consejo à otro (conuiene saber) matar te con hierro fingiendo de te cõbidar: E si yo pensaua o crehia que tu por temor de la muerte huyas de mi cena, no hauia de pensar que por el mismo temor tu no me cõbidarias: No terne verguença Padre si aquel dia de fiesta entre los compañeros & amigos mios fuy mas largo en el vso de vino. Tu quiero que preguntes con que alegria y juegos ayer hize yo el combite. Alli por ventura fue demostrado su aborrescimiento malo, porque mi parte no fue vencida enel torneo de los mançebos: Esta miseria & temor facilmente quitaron la embriaguez, que si no sobreuinerian los assechadores, estuuieramos adormescidos enel sueño. Si yo quisiera combatir tu casa, & tomando la matar al señor della, no me templara de beuer vino vn dia, & no detuuiera dello à mi gente: Y porque yo no solo me defienda por la mucha simplicidad, mi hermano mismo no malo, ni sospechoso dize, yo no se otra cosa, ni lo prueuo, sino que vinieron con espadas secretas à mí combite. Preguntare te yo (o hermano) de donde lo sabes tu: necessario es que mi casa fuesse llena de tus espias, o que ellos tomassen descubiertamente las espadas, que todos lo viessen. E porque no parezca que el primero hizo la inquisicion dello, o que agora acusa criminosamente, ha dicho que tu padre lo inquieras de los que el te nombrara si tuuieron espadas, o no, como si en cosa incierta hiziesses pesquisa, & los que lo confessassen, fuessen hauidos por vencidos. E porque tu mismo no das diligencia en saber, si tomaron las armas para te matar, & si yo lo aconseje, o lo supe: Esto es lo q̃ tu quieres, y no lo que ellos confiessan & es manifiesto que tomaron las espadas para se defender. E si hizieron bien, o mal, ellos daran su cuenta. No meseles mi causa con la suya, pues no es tocada de aquel hecho. O di si te hauiamos de acometer en publico, o en secreto: Si en publico, porque todos no teniamos espadas: porque ninguno las tenia, sino los que apalearon à tu espia: Si en secreto, que orden tuuimos en el consejo que acabado el combite, yendo me yo quedassen quatro para te matar dormiendo: Como te te podian engañar hombres estrangeros & mios, siendo principalmente ya sospechosos por la contienda passada: E como despues de tu muerto se podian librar: Tu casa se podia combatir & tomar con quatro espadas: Dexa pues esta ficion & torna alo que te pena, y te mueue à inbidia, & di publicamente. O Demetrio, porque se haze mas caso de tí en el reyno, & porque paresces à algunos mas digno de succeder à nuestro padre enel reyno que yo, si tu no fuesses, mi esperança seria cierta, mas tu me la hazes incierta Estas cosas son las que Perseo siente aun que no las dize, estas son las que lo hazen enemigo & acusador mio. Estas hinchen Padre tu casa & reyno de crimines & sospechas. Yo por cierto padre assi como agora no deuo esperar el reyno, ni por ventura dubdar d' el, porque soy menor, & porque tu quieres que yo de lugar al mayor, assy no he deuido, ni deuo hazer, que parezca que soy indigno y aborrecido de mi padre, y de todos los otros. Opones me los Romanos, y de lo q̃ deuo alcançar gloria, me hazes crimen. Yo nunca pedi que me diessen en rehen alos Romanos, ni que fuesse à embaxador, mas quando me embiaste no re-

Universidad de Deusto
Biblioteca

huſe de yr. En eſtos dos tiempos de tal manera me regí, que no fuy cauſa de mengua à ti, ni à tu reyno, ni ala gente de los Macedones. Porende tu o padre, fuiſte la cauſa de la amiſtad mía con los Romanos, y en tanto que tu tuuieres con ellos amiſtad, yo no la perdere, mas ſi entre voſotros començare guerra, yo que fuy rehen y embaxador no dañoſo à mi padre, les ſere terrible enemigo. No demando yo hoy que la amiſtad de los Romanos me aproueche, mas ſolo pido q̃ no me dañe, ni ſe guarde para la guerra. Yo fuy prenda de paz, embiado embaxador para hazer paz, ninguna d' eſtas dos coſas me ſea ni gloria ni crimen. Si alguna coſa yo he cometido cõ maldad contra mi hermano no demando perdõ, mas ſino tengo culpa pido que la embidia no me dañe, pues la culpa que no me puede dañar. No es hoy el primero día que mi hermano me acuſa, mas hoy primeramente ſe deſcubre ſin culpa alguna mía. Si el padre eſtuuieſſe ayrado contra mi, tu ſiendo hermano mayor era razon que rogaſſes por mi, y que alcançaſſes perdon à mi mocedad y error. Mas agora veo que en lo que era coſa juſta q̃ eſtuuieſſe mi amparo, eſta mi perdicion, & d'el combite y cena medio adormeſcido he ſido llamado à reſponder à accuſacion de muerte de hermano. Fuerçan me que yo me defienda ſin abogados, y ſi ouiera de defender à otro, dieran me tiempo para penſar & componer la oracion, donde ningun otro peligro tuuiera ſino el de la fama d'el ingenio. Aquí no ſabiẽdo à que era llamado, veo te que eſtas ayrado, & me mandas luego reſponder, & veo à mi hevmano que me acuſa, el qual ha trahido ſu oracion contra mi bien pẽſada y de mucho tiempo aparejada, y yo no he tuuido mas tiempo para penſar en la reſpueſta, de quanto ha durado ſu acuſacion. Y eſpantado de tan repentino, & no penſado mal, & no ſe ſi he oydo bien la acuſacion, ni ſe ſi he penſado en la defenſion contra ella, ca con difficultad he entendido de lo q̃ me han acuſado, quanto menos ſabre como me defender? Que eſperança tuuiera yo, ſino tuuieſſe por juez à mi padre, delante d' el qual ahunque ſea vencido d'el amor d'el hermano, no es razon que lo ſea dela miſericordia. Yo te ſupplico que me guardes aſſy para ti como para mí. El te pide que me mates para ſu ſeguridad, que pienſas pues que hara contra mí, quando tu le huuieres dado el reyno, quando agora tiene por coſa juſta que pongas mi vida en ſus manos? Eſtas coſas dezía Demetrio, quando el dolor y lagrimas le empacharon el eſpirito y voz para mas hablar.

Philippo mandando apartar à ſus hijos, hablo vn poco con ſus amigos que eſtauan preſentes, & pronuncio que no con palabras ni tiempo de vna ora podía juzgar aquella cauſa, mas haziendo peſquiſa en la vida y coſtumbres d'ellos, y guardando ſus hechos y dichos aſſy en coſas grandes como pequeñas. Demanera que todos conoſcieron que Demetrio facilmente hauía purgado el crimen de la noche paſſada. Empero la amiſtad de los Romanos lo hazia muy ſoſpechoſo. Eſtas coſas viuiendo Philippo fueron caſi principios de la guerra, que deſpues los Romanos hizieron con ſu hijo Perſeo.

CAPITVLO VI. DE LAS COSAS QVE *los conſules y Pretores hiziero aquel año en ſus prouincias, y de las differencias que fueron entre los Carthagineſſes, & el Rey Maſſiniſſa, & de como en Roma fueron hechos los officios.*

YENTRAMBOS LOS conſules partierõ para los Lygures, que entonces era ſola prouincia conſular, y por que allí houieron victoria en Roma hizieron ſacrificio alos Dioſes vn dia. Y caſi dos mil Lygures vinieron alos terminos de la prouincia, donde Marcello tenía ſu real, ſuplicãdo que los recibieſſen. Marcello mando que eſperaſſen allí, & luego por cartas conſulto con el ſenado. El

El ſenado mando que el Pretor Marco Ogulino eſcriuieſſe à Marcello, que era mejor que los conſules, cuya era aquella prouincia, determinaſſen de lo que cumplía ala republica que el, y que el Senado dezía que no le agradaua lo hecho, mas que queria que antes que los Lygures fueſſen recebidos à merced, les quitaſſen las armas y los embiaſſen al conſul: y los Pretores en eſte miſmo tiempo fueron à las prouincias, Publio Manlio ala Eſpaña vlterior, la qual le cupo en la primera pretura. Quinto Fuluio Flacco ala citerior, y tomo el exercito de Terentio, ca la vlterior por la muerte d' el Proconſul Sempronio eſtaua gouernacion. Los Celtiberos ſalieron ſobre Fuluio Flacco, que cõbatia vna villa llamada Vrbicua. Y allí fueron algunas batallas rezias, dõde muchos Romanos fueron heridos & muertos, mas vencio la porfia de Fuluio, el qual por trabajo, ni fuerça nunca dexo el ſitio. Los Celtiberos ſiendo canſados por las muchas batallas ſe fueron, y la vil la no teniendo el ſocorro d' ellos, en pocos días fue tomada y deſtruyda, y el Pretor diò el deſpojo ala gente: y Fuluio tomada eſta villa, y Publio Manlio ſolo houiendo recogido el exercito que eſtaua derramado ſin hazer otra coſa digna de memoria, leuaron los exercitos à inuernar. Eſtas coſas fueron hechas aquel eſtio en Eſpaña. Terencio tornando de Eſpaña entro en Roma con vna manera de triumpho, que es dicho Ouacion, & traxo mil y trezientas y veynte libras de plata, y ochenta y dos de oro, y ſeſenta & ſiete coronas de oro. Eſte miſmo año fueron los Romanos para conocer ſobre los campos entre el pueblo de Cartago & el Rey Maſsiniſſa, porque Gala padre d'el Rey Maſsiniſſa los hauia tomado alos Cartagineſſes, y el Rey Sifas hauía echado d'ellos à Gala, y deſpues por amor de ſu ſuegro Aſdrubal, los hauia dado alos Carthagineſſes, y aquel año Maſſiniſſa los hauia echado d' ellos. Fue la queſtion entre ellos delante de los Romanos, no con menor porfia de voluntades, que ſi con armas ſe hiziera. Dezían los Carthagineſſes que erã ſuyos por coſtumbre de ſus antiguos, & que deſpues Sifas gelos hauía dado. Maſsinilla dezía que cobraua los campos d' el reyno de ſu padre, y eran ſuyos por derecho natural, y que ſu cauſa & poſſeſsion era mas antigua, & en aquel debate no tenía otro temor, ſino que la verguença de los Romanos, por no ſe demoſtrar fauorable à la parte d'el Rey ſu amigo & compañero contra los enemigos communes, no le dañaſſe. Los embaxadores que alla fueron ninguna coſa mudaron d' el derecho de la poſſeſsion, mas toda la cauſa remetieron para Roma en el Senado.

¶ En los Lygures ninguna coſa de memoría fue entonces hecha, ca al principio ſe apartaron alos boſques, y deſpues dexando el exercito todos ſe tornaron à ſus lugares & villas. Tanbien los conſules quiſieron deſpedir ſus hueſtes, & con ſultar d'ellos con los ſenadores. E fue mandado al vno d' ellos venir à Roma para eligir officiales para el año ſiguiente, & que el otro que eſtuuieſſe aquel inuierno con ſus legiones en Piſa. Era fama que los Franceſes de la otra parte de los Alpes, armauan mucha gente, mas no ſe ſabía cierto à q̃ parte de Italia hauian de venir. Entonces los conſules ſe cõcertaron que Gneio Bebio fueſſe à tener los ayuntamientos, porque ſu hermano Marco Bebio pidía el cõſulado. Hechas las electiones fueron elegidos en conſules Publio Cornelio Lentulo, & Marco Bebio Pamphilo. E deſpues fueron elegidos en Pretores dos Quintos Fabios el vno Maximo, el otro Buteo, Tito Claudio Nero, Quinto Petilio Spurino, Marco Pinario Poſca, y Lucio Duronio. Eſtos començando ſu oficio partieron las prouincias por ſuertes. Y los conſules tomaron los Lygures, y de los Pretores cupo à Tito Petilio la ciudad, & à Quinto Fabio Maximo la eſtrangera. Quinto Fabio Buteo tomo à Francia, à Tito Claudio Nero cupo Sicilia, à Marco Pinario Cerdeña, à Lucio Duronio Apulia, & ayuntaron le los Hiſtros, porque los de Tarento & Brunduſio dezían que los

Universidad de Deusto
Biblioteca

campos cerca d'el mar eran corridos por cossarios de la otra parte d'el mar. E de lo mismo se quexauan los de Marsella de las naos de los Lygures. Despues ordenaron los exercitos señalando quatro legiones para los consules de cinco mil & dozientos peones Romanos, y trezientos caualleros, & quinze mil peones de los amigos y d'el nombre Latino, y ocho cientos caualleros. En las Españas alargaron los imperios alos Pretores viejos cõ los exercitos que tenian, y embiaron les socorro de tres mil ciudadanos Romanos, y dozientos caualleros, y de los amigos d'el nombre Latino seys mil peones y trezientos caualleros. Ni se oluidaron de las cosas d'el mar, antes mandaron à los consules que eligiessen dos varones, que pusiessen en el mar veynte galeas de los amigos de ciudadanos Romanos, & que los que eran sieruos fuessen en ellas por fuerça, y los libres fuessen regidores. Entre estos dos varones fue partida la guarda de la costa con cada diez galeas, demanera que el promontorio de Minerua fuesse mojon entre ellos, y ellos, & el vno guardasse ala parte derecha hasta Marsella, & el otro ala yzquierda hasta Bario.

CAPITVLO VII. DE COMO EN ROMA fueron annunciadas algunas malas señales, & de algunas embaxadas de Oriente, y de como Philippo embio vna embaxada à Roma sin lo saber su hijo Demetrio.

PARESCIERON EN este año en Roma muchas malas señales & suzias, & otras fueron recõtadas de fuera, en el altar de Vulcano & de Concordia lluuio sangre, y los Pontifices dixeron que las lanças se hauian mouido sin las tocar alguno: y en Lanuuio la estatua de Iuno Sospita lloro, y hauia tãta pestilencia defuera por los campos, & lugares y dentro en la ciudad, que con dificultad podian enterrar los muertos. Por esta destruycion los senadores ordenaron que los consules sacrificassen con grandes sacrificios alos Dioses que les pareciesse, & los diez varones mirassen los libros. Entonces por decreto d'ellos fue mandado suplicar alos Dioses en todos los templos por vn dia, & el Senado delibero & los consules mandaron que por toda Italia tuuiessen tres dias fiesta, & supplicassen alos Dioses.

La pestilencia era tan rezia, que como por la rebellion de los Corsos, & por la guerra mouida en Cerdeña por los Bellenses, pluguiesse al Senado de embiar ocho mil peones & trezientos caualleros de los amigos Latinos, con Marco Pinario Pretor à Cerdeña, los consules hizieron relacion, que tantos hombres hauian muerto, & tantos enfermos hauia que no podian hazer aquel numero de gente. Y por esto mandaron al Pretor que la gente que le faltasse la tomasse d'el Proconsul Cayo Bebio que tenia el inuierno en Pisa, & que de alli se passasse en Cerdeña. Y al Pretor Lucio Duronio que tenia por prouincia Apulia, mandaron que hiziesse pesquisa de los sacrificios Baccanales, de los quales el año passado hauian parescido algunas reliquias como simientes de los males passados. Mas esta inquisicion mas fue começada por el Pretor Tito Puppio, que trahida al fin. Porende los Senadores mandaron al nueuo Pretor, que cortasse este mal, porque no se estendiesse mas, & mandaron la ley de ambitu.

Y los consules por auctoridad d'el Senado mandaron entrar las embaxadas, & primero las de los Reyes Eumenes, y Ariarathe de Cappadocia, & de Pharnace de Ponto, alas quales no dieron otra respuesta, sino que embiarian hombres que conosciessen sus differencias, y las quitassen. Despues entraron los embaxadores de los desterrados de Lacedemonia, & de los Acheos, & dieron esperança alos desterrados, que el Senado escriuiria alos Acheos que los restituyessen

tuyessen. Los Acheos hizieron relacion con consentimiento de los padres como hauian cobrado la ciudad de Messene, & hauian en ella pacificado todas las cosas. Y vinieron dos embaxadores de Philippo Rey de los Macedones que fueron Philocles & Alpes no para demandar cosa alguna al senado, mas para espiar & inquirir de las hablas de Demetrio con los Romanos, de las quales Perseo lo hauia acusado, & principalmente de lo que hauia hablado con Tito Quintio sobre el reyno contra su hermano. A estos hauia embiado el Rey como hombres que guardarian el medio, & no inclinados à fauor d'el vno ni d'el otro, mas ellos eran compañeros & ministros de la maldad de Perseo contra su hermano. Y Demetrio no sabiendo cosa alguna, sino la maldad que nueuamente su hermano le tractaua, al principio no tenia esperança que su padre se pacificasse con el, mas despues de cada dia confiaua menos de su animo, viendo que su hermano estaua siempre à sus orejas, por lo qual mirando lo que hazia & dezia, & por no dar mas sospechas de si, se apartaua mucho de toda mẽcion de los Romanos, en tanto que aun no queria que le escriuiessen, porque sentia que esto era lo que mas enojaua à Perseo & à Philippo.

CAPITVLO VIII. DE COMO el Rey Philippo ordeno de subir al monte Emo, & embio à Demetrio su hijo con el Pretor Didas à Macedon. id.

PHILIPPO ASSI POR no tener la gente en ocio, como por quitar la sospecha de guerra cõtra los Romanos mando yr el exercito à Stobos de Peonia, & el delibero de yr à Macedonia & vino le desseo de subir al monte Emo porque crehia la opinion comun que de allí veria el mar Pontico & Adriatico & el rio Histro & los Alpes, lo qual siendo puesto delante sus ojos seria gran cosa para pensar en la guerra contra los Romanos. E assy pregunto alos que sabian aquella region de la subida para el monte, & todos dixeron que no hauia camino para la hueste, mas que algunos pocos & desembargados podrian hallar alguna entrada trabajosa. Entonces el con habla familiar halago al hijo menor, al qual no queria leuar consigo, & pregunto le que como el camino fuesse tan dificil si deuia perseuerar en el, o desistir? Y si perseuerassen que no se oluidaua en tales cosas de Antigono, que teniendo consigo todos sus hijos en vna naue, saliendo tempestad les mando que se acordassen, & lo mandassen alos suyos que ninguno ossasse poner se en peligro con toda su gente, & que assy el acordandose de aquel mandamiento no queria poner sus dos hijos ala ventura, & que pues tenia consigo al hijo mayor, queria embiar el menor à Macedonia à guardar el reyno. No ignoraua Demetrio que su padre lo apartaua, porque no estuuiesse en el consejo quando en la vista de los lugares consultasse por donde serian los caminos mas cerca para el mar Adriatico & à Italia, & de la razon de la guerra. Empero no solamente hauia de obedecer à su padre, mas consentir alo que queria por no dar de si causa de sospecha. E porque el camino fuesse seguro para Macedonia mando Philippo que Didas vno de sus Pretores que era gouernador de Peonia con poca gente acompañasse à Demetrio. Tambien Perseo tuuo à este entre los conjurados para la muerte de su hermano, como à otros muchos amigos de su padre, despues que todos tuuieron por cierto que à este pertenecia la herencia d'el reyno, siendo el animo de su padre inclinado à el. Y assy Perseo mando à Didas que con todo seruicio se hiziesse muy famili-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ar de Demetrio, porque pudiesse saber todos sus secretos. D'esta manera Demetrio fue con mas enemigos que si fuera solo. Y Philippo primero passo à Medica, & despues alos desiertos que estan entre Medica & Emo. Y ala postre en siete dias llego alas haldas d' el monte, donde se detuuo vn dia para escoger los que leuasse consigo. Y al tercero dia se puso en camino, al principio el trabajo fue poco en los valles baxos, & quanto mas subian alo alto tanto mas hallauan seluas & lugares asperos & sin caminos. Y despues llegaron à vn camino tan escuro, que por la espessura de los arboles & ramos echados vnos sobre otros, casi no podian ver el cielo, mas despues que se allegauan alos cerros, lo que en otros lugares era poco, en tal manera estaua todo cubierto de niebla que no podian andar mas que si fuera de noche. Y ala postre al tercero dia llegaron ala cumbre, & bueltos de allí ninguna cosa traxeron de la opinion comun, mas creo que porque no fuessen burlados de la vanidad de hauer hecho tal camino, pensando que de vn lugar hauian ver diuersos mares, & montes, & rios, que todos boluieron cansados mayormente el Rey por ser mas viejo, & el camino aspero. Y assy haziendo allí dos altares à Iuppiter & al Sol, despues que houieron sacrificado en dos dias descendio por donde hauia subido en tres, temiendo mucho d'el frio de las noches, que en los dias caniculares parescia al frio d'el inuierno. Y assy fatigado el Rey aquellos dias con muchas difficultades, no hallo tanpoco mejores cosas en su real, ca hauia mucha carestia como en region, que à todas partes estaua desyreta. Y assy vn solo dia estuuo allí porque reposassen los que hauian ydo con el, & despues con camino que parescia huyr, corrio alos Dentilocos. Estos eran sus amigos, mas por la mucha necessidad, assy como si fueran enemigos los Macedones los robaron, primeramente los campos, & despues algunos lugares. Y esto nó sin muy gran verguença d' el Rey, que oya las bozes de sus amigos, que en vano llamauan alos Dioses & el nombre d'el. Despues tomando trigo tornose à Medica, & començo de combatir la ciudad que llaman Petra, & puso el real ala entrada d' el campo, y embio à su hijo Perseo con poca gente, para que acometiesse ala ciudad de los lugares altos. Los de la ciudad houiendo à todas partes miedo, al presente le dieron rehenes, & se rendieron. Mas despues que fue ydo el exercito, oluidaron se de los rehenes, & dexando la ciudad, se fueron alos montes lugares fuertes.

CAPITVLO IX. DE COMO PHILIPPO TORNO À MACEDONIA Y LOS EMBAXADORES VENIERON DE ROMA CON CARTAS FALSAS DE TITO QUINTIO, Y DEMETRIO SE DESCUBRIO À DIDAS DE COMO QUERIA HUYR POR PEONIA ALOS ROMANOS, & FUE MUERTO SU AMIGO HERODOTO, & DESPUES FUE EL AHOGADO.

HOVIENDO PHILIPpo fatigado la gente con toda manera de trabajos, & sin effeto alguno tornose à Macedonia, acrescentadas las sospechas cõtra su hijo por la trahicion d'el Pretor Didas. Este como segun es dicho fue embiado en compañia de Demetrio, & como viesse la simplicidad d' el mancebo que se enojaua con razon con los suyos, lisonjeando lo por tomar su parte le offrecia toda su diligencia en todas las cosas, & dando le la fee descubrio los sus secretos. Demetrio aparejaua se de huyr alos Romanos, al qual consejo por clemencia de los Dioses le parescia ayudar el Pretor de Peonia, por cuya prouincia crehia que seguramente podia passar. Este consejo luego lo supo su hermano, & lo descubrio al padre por cartas que le fueron leuadas quando tenia el sitio sobre Petra. E despues prendieron à Herodoto principal amigo de Demetrio

trio, & mandaron que con cautela guardasse à Demetrio. Estas entre las otras cosas hizieron triste la venida d'el Rey à Macedonia, & mouian lo los crimines presentes, mas pensaua de esperar los que hauia embiado à Roma à espiar todas las cosas. Con estos cuydados estuuo algunos meses. Y assy vinieron los embaxadores hauiendo antes bien pensado lo que hauian de contar de Roma. Los quales entre las otras cosas dieron al Rey vnas cartas contra hechas y falsas en nombre de Tito Quintio, & selladas con sello falso. En ellas escriuio Quintio à Demetrio, que si por cobdicia de reynar pensaua de hazer alguna cosa, que el no le daria fauor contra ninguno de los suyos, ca no era tal que quisiesse ser contado por hazedor, ni consejador de maldad. Estas cartas hizieron que lo que Perseo hauia dicho fuesse tenido verdad. Y por esto Herodoto fue luego atormentado, & sin juyzio de cosa alguna en los tormentos fue muerto. Tanbien daño mucho à Demetrio el querer huyr por Peonia, & algunos lo acusauan, diziendo que les hauia dicho que fuessen con el, mas sobre todo le hazian mal las cartas falsas de Tito Quintio. Mas ninguna cosa pronuncio d' el en publico mas graue, ni por otro pensamiento, sino porque descubriesse sus consejos que tenian contra los Romanos. Y ansi como houiesse de yr Philippo de Thessalonica à Demetriade. Embio à Demetrio à la villa de Peonia llamada Aresto con el mismo Didas, & embio à Perseo ala ciudad Philipolis à tomar ciertos rehenes de los de Thracia. Y dizen que saliendo Didas le mando que matasse à Demetrio, & Didas hizo vn dia sacrificio, o lo dissimulo hazer, & combido el à Demetrio. Y dize se que en la cena le dieron veneno, y que beuiendo luego lo conocio, & sentiendo los dolores se salio de la cena à vna camara quexando se de la crueldad de su padre, y de la maldad de su hermano, & reprehendia la trahicion de Didas. Y despues entraron à el los Thyrcos, & vn Staburco & Burreo Alexandro, & echaron le encima de la cara y boca vnos paños, & assy lo ahogaron. D'esta manera murio el mancebo sin culpa no cõ vn genero solo de muerte, mas con muchos.

CAPITVLO X. DE COMO LVCIO EMILIO FUE ENGAÑADO POR LOS LYGURES TENIENDO TREGUAS CON ELLOS, Y FUE CÕBATIDO DENTRO DE SU REAL, Y EMBIO POR SOCORRO À MUCHAS PARTES, Y NO LE VENIENDO, PELEO CON ELLOS Y LOS VENCIO.

ENTRETANTO QVE estas cosas eran hechas en Macedonia, Lucio Emilio Paulo à quiẽ hauia sido prolongado el imperio cõsular, fue en el principio d'el verano con su exercito alos Ligures Ingaunos, & en assentando su real en los terminos de los enemigos, le vinieron embaxadores à espiar con dissimulacion de paz. Y diziendo les Paulo que no daria paz sino alos que se rendiessen, ellos demostrauan de lo aceptar. Mas significauan que era menester tiempo. para lo persuadir alos villanos y rusticos. Y para hazer esto dió les diez dias de treguas, y pidieron le que no dexasse passar su gente de la otra parte de los mõtes à pascer, ni hazer leña, porque todolo tenian arado y sembrado, y alcançaronlo que demandauan. Y hizieron gente de tras de aquellos mõtes cõ gran impetu à todas partes y puertas, y comẽçarõ de cõbatir el real Romano. Y cõbatieron lo cõ grã esfuerço todovn dia, demanera q̃ los Romanos no tuuieron tiẽpo de sacar las bãderas, ni lugar para tẽder su esquadra. Y ansi amontonados en las puertas, resistiendo mas q̃ peleãdo defendian su real. Y al ponimiento de sol como los enemigos se fueron Emilio embio dos caualleros con cartas à Pisa al consul Marco Bebio, para que lo socorriesse que durando las tregas lo auian cercado. E Bebio auia dado su exercito à Marco Pinario q̃ passaua à Cerdeña, mas escriuio luego al se-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nado, como Lucio Emilio estaua cercado por los Lygures, & escriuio à Marco Claudio Marcello, q̃ tenia allí de cerca su prouincia, que si le parescia passasse cõ su hueste de Frãcia alos Ligures para librar à Lucio Emilio d'el sitio. Estos socorros tarde hauian de venir. E los Lygures el dia siguiente tornarõ al real. Emilio sabiẽdo que hauiã de venir, y podiendo sacar su gente al cãpo, detuuo la dẽtro d'el real por esperar q̃ Bebio pudiesse venir de Pisa alos Lygures. La carta de Bebio puso mucho espãto en Roma, y crescio mas el temor, porq̃ dende à pocos dias Marcello hauiẽdo dado el exercito à Fabio vino à Roma, y dixo q̃ ninguna esperança hauia q̃ el exercito q̃ estaua en Francia, pudiesse passar alos Lygures, porque teniã guerra con los Histros q̃ no querian consentir q̃ los Romanos leuassen puebla à Aquileya, y que Fabio hauia alla ydo, & q̃ no podia tornar, pues hauia começado la guerra, demanera q̃ no hauia otra esperança, y aũ fuessen mas tarde de lo que el tiempo requeria, saluo q̃ los consules fuesen luego à sus prouincias. Los senadores todos dezíã à vozes q̃ fuessen luego, los cõsules dezian q̃ no yriã, hasta que tuuiessen hecha la gente, porq̃ no era su culpa, mas la pestilencia causaua que no pudiessen yr al tiẽpo que querian. E aun cõ todo esto no pudieron alcançar consentimiento d'el senado, q̃ luego no se armassen, y mãdassen ala gente q̃ hauiã hecho, que à cierto día todos fuessen en Pisa. Y dieron les licencia que por dondequiera q̃ fuessen, hiziessen de subito gente y que la leuassen consigo. Y tãbien mandaron al Pretor Quinto Petilio q̃ hiziesse de subito dos legiones de ciudadanos Romanos, y tomasse con juramento todos los menores de cinquenta años, y que Quinto Fabio mãdasse hazer alos amigos d'el nombre Latino quinze mil peones, y ochocientos caualleros. Eligieron dos varones para las cosas d' el mar, conuiene à saber Marco Macieno, y Cayo Lucrecio y les dieron galeas armadas, y mandaron al q̃ tenia la prouincia en la costa de Francia, que luego que pudiesse traxesse la armada ala costa de los Lygures, si pudiesse ayudar à Lucio Emilio y à su exercito.

¶ Viendo Emilio que no le venia socorro, y creyendo que le hauian prẽdido los caualleros que auia embiado, pẽso de no dilatar mas de prouar la fortuna, primero q̃ los enemigos viniessen, los quales ya hazian la guerra pereçosamente. Y assi ordeno su hueste à quatro puertas, para que en dando la señal saliessen por todas partes. Y ayunto à quatro esquadras sin orden dos, haziendo capitan d'ellas al legado Marco Valerio, y mando q̃ las quatro saliessen por la puerta, & en la puerta principal derecha, puso los lançeros de la primera legion, y puso los principales d' ella en reguarda con Marco Seruilio y Lucio Sulpicio Tribunos de caualleros. La tercera legion ordeno delante de la puerta yzquierda principal, y solo mando que los primeros principales y lanceros estuuiessen en reguarda, hizo capitanes d'esta legion à Sexto Iulio Cesar, y à Lucio Valerio Cotta Tribunos de caualleros. El legado Quinto Fuluio Flaco fue puesto con la ala derecha, ala puerta Queloria, y mando que dos capitanias, y los triarios de las legiones q̃dassen en guarda d'el real. El hablando à todos à las puertas, y con todas amonestaciones encendida la gẽte, acusando vnas vezes la maldad de los enemigos, que hauiendo pidido paz, & hecho treguas, en tiempo d'ellas contra el derecho humano hauiã venido acõbatir el real, otras dezia, quan gran verguẽça era que el exercito Romano fuesse sitiado por los Lygures q̃ mas de verdad eran ladrones q̃ enemigos.

Con que cara parescereys o caualleros, si por socorro ajeno, & no por vuestra virtud salis de aqui, no digo delante de aq̃llos que vencierõ à Hanibal y à Philippo y Antiocho los mayores Reyes y capitanes de nuestros tiẽpos, mas de aq̃llos q̃ perfiguiendo à essos mismos Lygures q̃ yuan huyendo como bestias por los mõtes, los alcançarõ? Y lo que los Españoles, Franceses, Macedones, y Affricanos nũca osaron, los enemigos Lygures son osados de hazer, cõuiene saber entrar en el baluarte Romano, cercan nos y cõbaten nos aquellos que vn poco antes hallauamos con dificultad escondidos por los bosques? A estas cosas todos respondian, à vozes que no tenian culpa, pues ninguno les hauia dado señal para salir, mas que hiziesse señal y conosceria q̃ los Romanos y Lygures eran los que antes hauian sido. De la otra parte de los montes estauan dos reales de los Lygures: de allí & en saliendo el sol salian todos puestos en orden, teniendo porcierto, que los Romanos no sacarian las banderas defuera d'el baluarte. Contra estos assi ordenados salierõ por todas las puertas todos los Romanos d' el real dando grandes vozes assi los leñadores como los aguadores. Los Lygures tomarõ tanto temor de cosa tan subita que todos temblaron como si fuerã cercados de alguna celada, vn poco de espacio paresció que era batalla, mas despues dieron à fuyr. Y los Romanos hazian en ellos gran matança dando señal alos caualleros que corriessen presto, y no dexassen la vida à ninguno, y assy todos fuyeron à su real. E despues lo perdieron, aquel día murieron mas de quinze mil Lygures, & fueron presos dos mil y quinientos. E à tres dias despues todo el nombre de los Lygures Ingaunos dando rehenes se rendio, los gouernadores y marineros que hauian sido cossarios, todos fuerõ buscados y presos. E Marco Maciento tomo en la costa de Lyguria treynta y dos naos de los cossarios. Y fueron embiados à Roma para relatar estas cosas al senado Lucio Aurelio Cotta, y Cayo Sulpicio Galo, & que demandassen que Lucio Emilio acabada su prouincia se pudiesse yr, y leuar consigo la gente & despedir la. Todo esto concedio el senado, & deliberarõ de hazer tres dias suplicaciones en todos los templos, y mandaron alos Pretores que Petilio despidiesse las legiones de la ciudad, & Fabio despidiesse las de los amigos & d' el nõbre Latino, y q̃ el Pretor de la ciudad escriuiesse alos cõsules q̃ el senado tenia por bien q̃ la gẽte hecha de arrebato por causa de aq̃l alboroto fuesse despidida.

CAPITVLO XI. DE COMO GRAVISCA fue hecha puebla, y fue hallada la sepultura de Numa Pompilio & muchos libros de la doctrina de los sacrificios los quales fueron quemados.

En este mismo año leuaron puebla à Grauisca al campo Toscano, & dieron cinco jugadas de tierra alos naturales d' ella d'el campo que fue antiguamente tomado de los Tarquinẽses. Y leuaron la tres varones, conuiene saber Cayo Calpurnio Piso, Publio Claudio Pulcher, Cayo Terencio Hister. Este año fue muy seco & caro, dizen que en seys meses nunca lluuio. En este mismo año en el campo de Lucio Petilio Scribano, debaxo d' el Ianiculo cauãdo vnos labradores la tierra muy hõdo hallarõ dos arcas de piedra luengas casi ocho pies, y anchas quatro cerradas con plomo. Entrãbas estauan escriptas cõ letras latinas y griegas, en la vna estaua enterrado Numa Põpilio hijo de Põponio Rey de los Romanos, en la otra estauã sus libros. E como el señor d'el cãpo por dicho de sus amigos las abriesse. La que tenia el titulo d'el sepulchro d' el Rey fue hallada vazia sin señal de cuerpo humano, ni de otra cosa, siendo aun los huessos consumidos por el discurso de tantos años.

En la otra hauia dos hazes rebueltos en candelas y enellos hauia siete libros muy sanos y enteros. Eran siete libros Latinos d'el derecho sacerdotal, y siete Griegos de la doctrina diuina que fue en aquella edad. Dize Valerio Antias dãdose à mẽtira prouable que fuerõ Pythagoricos, por opiniõ comũ q̃ creen q̃ Numa fue discipulo de Pythagoras. Al principio los amigos de Lucio Petilio que estauã allí leyeron los libros, y despues fuerõ publicados entre muchos. E Quinto Petilio Pretor de la ciudad codicioso de los leer tomo los de Lucio Petilio q̃ era su familiar, porq̃ siendo el thesorero, lo hauia

Universidad de Deusto
Biblioteca

elegido por escriuano en su decuria. Y leyendo los summarios de los capitulos, como viesse que hauia en ellos muchas cosas para deshazer las religiones, dixo à Lucio Petilio que los queria echar enel fuego, mas que antes de lo hazer le daua licencia que prouasse si tenia derecho o ayuda para los cobrar, que el lo haria por su amor. El escriuano acorrio alos Tribunos d'el pueblo, los Tribunos lo remitieron al senado. El Pretor dezia que el estaua aparejado para jurar que aquellos libros no era menester q̄ fuessen leydos, ni guardados. El senado determino que abastaua lo que el Pretor dezia que juraria, y que luego en el ayũtamiento que massen los libros, y pagassen al señor d'el los lo que pareciesse al Pretor & ala mayor parte de los Tribunos. Esto no lo resciuio el escriuano, los victimarios, o sacrificadores quemaron los libros en vista d'el pueblo.

CAPITVLO XII. DE COMO EL PRETOR Quinto Fuluio Flacco combatio en La España citerior con grande exercito de Celtiberos, & alcanço d'ellos victoria.

EN AQVEL ESTIO salio gran guerra en la España citerior, ca los Celtiberos hauiã hecho treinta y cinco mil hombres, quantos nunca antes hauian allegado. Y Quinto Fuluio Flacco gouernaua aquella prouincia, el qual luego que supo que los Celtiberos se poniã en armas recogio toda la ayuda que pudo de sus amigos, mas no se ygualaua en gente con los enemigos. E al principio d'el verano leuo su hueste à Carpetania, & assento real cerca de Eburia poniendo en la ciudad poca guarda. E dende à pocos dias los Celtiberos pusieron su real casi à dos millas de allí debaxo de vn cerro. E como el Pretor Romano sintio que venian, embio à su hermano Marco Fulvio con dos esquadras de caualleros de los amigos à espiar el real de los enemigos, para que viesse quan grande era, mãdo lo que si sintiesse que gente de caualo de los enemigos salia no combatiesse con ellos, mas antes que se retraxesse. Y assy lo hizo como le fue mandado, algunos dias no se mouio otra cosa alguna, sino demostrar se estas dos esquadras, y retraher se si saliessen caualleros de los enemigos. Ala postre los Celtiberos salierõ d'el real con toda la gente de pie y de caualo, y endereçando su esquadra separaron casi à medio camino de los dos reales. Todo el campo era llano y dispuesto para pelear. Alli estuuieron los Españoles esperando alos enemigos. El Romano detuuo su gente dentro d' el baluarte quatro dias, y ellos tuuieron allí su esquadra ordenada, los Romanos ninguna cosa mouieron, & despues los Celtiberos se tornaron à su real, pues no les dauan lugar de pelear, solos los caualleros salian à fuera para estar aparejados si los enemigos mouian alguna cosa. Y de cada parte yuan à pascer & hazer leña de tras de los reales, & los vnos no empedian à los otros. El Pretor Romano despues que vido que en tantos dias estando quedo, hauia dado esperança alos enemigos que el no se mouería primero, mando à Lucio Acilio que con la ala yzquierda y seis mil hombres de la prouincia cercasse los montes q̄ estauan alas espaldas delos enemigos, y de alli quando oyesse el clamor corriesse al real d'ellos. Fuerõ de noche por no ser vistos. E Flacco en amanesciendo embio à Cayo Scribonio capitã de los amigos al baluarte de los enemigos cõ los caualleros extra ordinarios de la ala yzquierda. E como los Celtiberos los vieron que se allegauan, y q̄ eran mas de lo q̄ ellos pensauã, toda la gente de caualo salio d'el real, y juntamente dierõ señal alos peones que saliessen. Y Scribonio, luego que oyo el rechinchar de los caualos, boluio la gẽte de caualo hazia el real segun le fuera mãdado. Entõces los enemigos començarõ de yr tras d'el, primero los de caualo, despues la gente de pie teniẽdo porcierto q̄ aquel dia cõbatiriã el real Romano. E ya estauã fuera d'el baluarte quinientos passos, y assy pensando Flacco que yaestauan bien apartados d'el ayuda d'el real, con su exercito ordeno dentro de su real en tres partes, mando leuantar clamor, no solo para mouer la batalla, mas tanbien porque los que estauan en los montes lo oyessen, y no tardaron de acorrer al real, como les hauia sido mandado. En el qual no hauia mas de cinco mil hombres en guarda, los quales como su poquedad, & la multitud de los enemigos, y la subita venida los espantasse, casi sin batalla fue tomado el real. Acilio puso fuego en el real principalmente en aquella parte que podian ver los q̄ peleauã. Los Celtiberos postreros que estauan en la batalla vieron primero el fuego y despues publicaron por toda la esquadra que el real era perdido. Y como ardiesse de fuego en los Celtiberos crescio espanto, y en los Romanos esfuerço, ya el clamor de los suyos, que venciã los encendia, ya paresçia que el real de los enemigos ardia. Los Celtiberos estuuieron vn poco dudãdo, mas despues que no tenian donde se rescibir, ni esperança sino en la batalla, de nueuo començaron con mayor porfia la batalla. E la quinta legiõ los fatigaua en medio de la esquadra contra la ala yzquierda, donde vehian q̄ los Romanos hauian puesto la ayuda de sus prouinciales, allí cõ mayor fiuzia leuarõ sus banderas. E ya casi los Romanos en la ala yzquierda erã desbatados, quando les socorrio la septima legion, y jũtamente vino la gente que estaua en guarda de Eburia en medio d' el encendimiento de la batalla, & Acilio estaua alas espaldas. Y los Celtiberos en medio fueron muertos, & los que quedauan dieron à fuyr à todas partes, cõtra los quales fueron los de caualo y hizierõ en ellos grande matança. Aquel dia murieron de los Celtiberos veynte y tres mil, & fueron presos quatro mil & nouecientos con mas de quinientos caualos y ochenta y siete bãderas. La victoria fue grande por los Romanos mas no sin sangre, ca de dos legiones murieran mas de dozientos, y de los amigos d' el nombre Latino ochocientos & treynta, & de los estrangeros que les ayudauan acerca de mil y quatro cientos. El Pretor boluio con su exercito vencedor al real, & mando Acilio que estuuiesse en el real que hauia tomado.

¶ El dia siguiente los Romanos recogieron el despojo de los enemigos, y fueron publicamente galardonados los que hauian sido esforçados, & despues los heridos fueron leuados à Eburia, y las legiones fueron por capitania à Contrebia. E cercãdo esta ciudad, despues que los moradores houieron llamado el socorro de los Celtiberos, & tardando ellos, no por no la querer socorrer, mas porque despues que partieron de sus casas las lluuias, y los rios crescidos los detuuieron, no teniendo esperança de socorro se dio. E tanbien Flacco forçado por las muchas aguas, puso el exercito dẽtro de la ciudad. Y los Celtiberos q̄ venian à socorrer ala ciudad no sabiendo q̄ se hauia dado Contrebia, despues q̄ fuerõ passadas las lluuias, y los rios ya yuã baxos passaron. Y como no vehiessen real defuera de los muros, pensarõ que los enemigos se hauian mudado à otra parte, o se hauiã ydo, y assi desordenãdo se legaron ala ciudad. Los Romanos salierõ cõtra ellos por dos puertas, y como veniã desmãdados los desbarataron, y lo q̄ fue causa q̄ no peleassen por no venir en vna esquadra ni jũtos cõ las bãderas, lo mismo les ayudo para fuir, ca por todos los cãpos derramaron, y no los podiã hallar juntos, mas aun con esto matarõ cerca de doze mil, y tomarõ mas de cinco mil, y quatrocientos caualos, y sesenta y dos banderas. E alguno de los que yuan fuyẽdo, hizierõ que otra esquadra de Celtiberos que venia, se tornasse à tras diziẽdoles q̄ Cõtrebia se auia dado, y como los suyos erán desbaratados yvẽcidos. Y assi luego todos se derramaron por las villas y castillos. E Flacco salio de por las villas y castillos. E Flacco salio de Contrebia, y fue talando por Celtiberia, y combatiendo muchas villas, y muchos Celtiberos se le dieron. Estas cosas fuerõ hechas este año en la España citerior. Y en la vlterior Manlio alcanço algunas victorias contra los Lusitanos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XIII. DE COMO FVE AQuileya hecha puebla, y en Roma fueron edificados algunos templos, & Lucio Emilio triumpho delos Lygures, y fueron eligidos nueuos consules.

ESTE MISMO ANNO leuaron puebla Latina para Aquileya en el campo Frances. Eran tres mil peones alos quales dierõ cinquenta arancadas de tierra, & alos Centuriones à cada ciento, & alos caualleros ciento & quarenta. Y leuaron los tres varones, conuiene saber Publio Cornelio Scipion Nasica, Cayo Flaminio, & Lucio Manlio Acidinio. En este mismo año hizieron dos tẽplos, el vno de Venus Erycina ala puerta Colina, el qual consagro Lucio Porcio Lietano hijo de Lucio. Este tẽplo hauia sido votado por Lucio Porcio en la guerra de Lyguria. El otro hizieron enla plaça de las ortaliças de la piedad. Este templo dedico Marco Attilio Glabrio, y puso enel vna estatua dorada de su padre Glabrio. Esta fue la primera de todas quantas fueron doradas en Italia. Su padre d'esta hauia prometido de hazer este templo el dia que peleo con el Rey Antiocho en Termopilas. En los mismos dias que estos tẽplos fueron hechos el consul Lucio Emilio Paulo triumpho delos Lygures Ingaunos. Y traxo veynte y cinco coronas de oro. Y delante d'el carro triumphal leuo muchos principales Lygures captiuos, partio ala gente trezientos pesos de metal. Acrescentaron la fama d'este triumpho los embaxadores de los Lygnres pidiendo paz perpetua, ca aquella gente hauia deliberado de no tomar jamas armas sino por mandado d'el pueblo Romano. El Pretor Quinto Fabio respondio alos Lygures, por mandado d'el senado que aquella su habla no era nueua, mas que el animo se hiziesse nueuo, y concorde con la habla que à ellos mas que à otros conuenia, y que se fuessen alos consules, y hiziessen lo que ellos mandarian, porque el senado no creeria à otro sino alos cosules, si estuuiessen con fee y en paz. Y assy fue hecha paz con los Lygures. ¶ En Corcega fue guerra con los Corços, y el Pretor Marco Pinario, mato acerca de dos mil d'ellos, por lo qual siendo forçados dieron rehenes, y cient mil libras de cera. Y de allí fue el exercito à Cerdeña, y peleo con los Bilẽses gente que aun agora no estan pacificos, & fueron vencidos los Bilenies. En este mismo año fueron restituydos cient rehenes alos Carthagineses, y el pueblo Romano les dio paz no solo por si, mas tanbien por el Rey Massinissa, el qual cõ gente armada tenia cierta tierra que estaua en debate entre ellos. Los consules tuuieron la prouincia ociosa, & fue mandado à Marco Bebio, venir à Roma por los ayuntamientos. El qual elegio consules à Aulo Posthumio Albino Lusco, y à Cayo Calphurnio Piso. Y despues hizieron Pretores à Tito Sempronio Gracco, Lucio Posthumio Albino, Publio Cornelio Mamerco, Tito Minucio Meliculo, Aulo Hostilio Mancino, y à Caio Menio. Todos estos començaron sus oficios à quinze de Março. En el principio d'el año q̃ Aulo Posthumio Albino, y Cayo Calpurnio Piso fuerõ cõsules. Aulo Posthumio el vno de los cõsules puso en el senado à Lucio Minucio Legado, à dos tribunos de caualleros q̃ hauian venido de la España citerior, q̃ hauian nõbrado Tito Menio, y Lucio Terencio Messaliota. Estos como houiessen hecho relaciõ de las dos batallas victoriosas, & de como Celtiberio se hauia dado, y que la prouincia era acabada, y que no era menester para aquel año el sueldo q̃ acostũbrauan de embiar, ni el trigo para el exercito, pidierõ al senado q̃ por la victoria hiziessen primero gracias alos Dioses, y despues q̃ diessen licencia à Quinto Fuluio de traher el exercito el qual hauia cõ mucho esfuerço seruido en la guerra à el, y à otros muchos p̃tores antes d'el, lo qual sin hauer justa causa de se hazer era casi necessario, porq̃ la gẽte estaua tã perfiosa q̃ parescia q̃ no se podia mas detener en la prouincia, y se

& se yria sin tener licencia sino la despidiessen, o si los detuuiessen se encenderiã en algunn mal y escandalo.

CAPITVLO XIIII. DE COMO FVEron las prouincias repartidas entre los consules y Pretores, y de la contienda que fue entre Lucio Minucio embaxador de Flacco, y Tito Sempronio que succedia à Flacco sobre el sacar d'el exercito de España.

EL SENADO MANdo que entrambos los cõsules tuuiessen los Lygures por prouincia. E despues los Pretores echaron las suyas por suerte, y cupo à Aulo Hostilio la de la ciudad, à Tito Minucio la estrangera, à Publio Cornelio Sicilia, à Cayo Menio Cerdeña. Las Españas cupieron la vlterior o postrimera à Lucio Posthumio, la citerior o primera à Tito Sempronio. Este porque hauia de succeder à Quinto Flacco, porque la prouincia no fuesse despojada d'el exercito viejo dixo: Yo te demando Lucio Minucio pues dizes que la prouincia es acabada, si piensas que los Celtiberos estaran en la fee, en tal manera que aquella prouincia se pueda regir sin exercito? Si tu no puedes assegurar nos de la fe dessos Barbaros, & juzgas q̃ es prouechosa cosa tener alli exercito, porque no aconsejas al senado que embie socorro à España? Ca despediendo los q̃ ha mucho tpo que estan en ella, menester es que vayan otros nueuos, & con las viejas legiones meselen nueuas, por causa que los Barbaros menospreciando la gente nueua no se rebellen. Y mas ligeramente se puede dezir, que hazer que la prouincia feroz por ingenio y rebelde, sea acabada. Pocas son las ciudades segun yo he oydo q̃ se han dado, y estas por estar acerca dedõ de los nuestros teniã el inuierno, las mas apartadas en armas estan. E como esto assy sea, yo Padres conscriptos, digo que gouernare la prouincia con el exercito q̃ agora esta en ella, mas si Flacco de alli saca las legiones, necessario me sera de buscar lugares pacificos para inuernar, y no pondre la gente nueua delante de los enemigos feroces. El legado respondio à lo que le hauia sido preguntado, que el ni otro alguno podia adiuinar lo que los Celtiberos tenian en su animo, ni lo que farian de allí adelante, & por esta causa q̃ el no podia negar que seria mejor embiar exercito aunque los Celtiberos estuuiessen pacificados, pues eran gente que no estauan acostumbrados d'el imperio. Mas qual sería mejor cosa & mas segura embiar nueuo exercito, o que se quedasse el viejo, esto díga lo quien pudiere y sabe con q̃ fee los Celtiberos estarian en paz. Y si los soldados estarian assossegados teniendo los mas en la prouincia es tãbien de pensar, ca es de cõliderar lo que ellos entresi hablan y señalan, quando el capitan les haze alguna oracion que es dezir à vozes, que o el capitã les ha de quedar en la prouincia, o que con el se vernan à Italia. La relacion de los consules quito esta cõtienda que passaua entre el Pretor y legado, q̃ dezian que mas razon era q̃ sus prouincias fuessen armadas, primero que se tractasse d'el exercito d'el Pretor. Para los consules señalaron exercito nueuo, conuiene saber dos legiones Romanas con su gente de cauallo, y de los amigos d'el nõbre Latino tanta gente quãta siẽpre hazian q̃ eran quinze mil peones cõ ochocientos caualleros. Cõ este exercito les mandarõ q̃ hiziessen guerra alos Lygures. Y prolongaron el imperio à Publio Cornelio, y à Marco Bebio, & mandaron les que estuuiessen en las prouincias, hasta que los consules fuessen, y despues que se tornassen à Roma cõ la meytad d'el exercito que teniã. E despues tractaron d'el exercito de Tito Sempronio, y mandaron alos consules que le hiziessen vna nueua legion de cinco mil & cc. peones con quatrocientos caualleros, & mil peones Romanos, & cinquenta caualleros, y mandarõ alos amigos d'el nõbre Latino que hiziessen vij. mil peones

Universidad de Deusto
Biblioteca

y trezientos caualleros. Y assy quisieron que con este exercito fuessen Tito Sempronio ala España citerior. E dieron licẽcia à Quinto Fulvio que si le pareciesse traxesse consigo à Roma la gente que antes que fuessen consules Spurio Posthumio, & Quinto Marcio hauia sido leuada à España, assy de la Romana como de los amigos. Y la gente d'el socorro q̃ fuesse en dos legiones de diez mil & quatrocientos peones y seyscientos de cauallo, y de los amigos d'el nombre Latino doze mil peones y seyscientos de cauallo, los quales hauian sido esforçados en dos batallas contra los Celtiberos. E mandaron hazer supplicaciones alos Dioses porq̃ hauia sido vencedor, & embiaron los otros Pretores à sus prouincias. Y prolongaron el imperio à Quinto Fabio Buteo en Francia. Y plugo les que aquel año estuuiessen en los Lygures ocho legiones sin el exercito viejo que esperauan despedir luego, mas este exercito se hazia mal por la pestilẽcia que hauia tres años que estaua en Roma y Italia. Y murio el Pretor Tito Minucio, y dende à poco el consul Cayo Calphurnio, & murieron otros muchos claros varones de todas las ordenes. A la postre estas muertes fueron tenidas por malas señales. Y mandaron à Cayo Seruilio el gran Pontifice que buscasse la purificacion de la yra de los Dioses, y alos diez varones que mirassen los libros, y al consul que prometiesse sacrificios à Apollo y à Esculapio, y de dar ymagines doradas. Y los diez varones por causa de la salud y sanidad mandaron hazer dos dias supplicaciones en todas las calles & plaças & templos. Todos los mancebos que se hallaron en Roma de hedad de doze años, o mayores fueron coronados, y teniendovn ramo de laurel en la mano hizieron supplicaciones alos Dioses. Tanbien se auia leuantado cierta sospecha engendrada en los animos de los hombres por causa dela fraude humana, y de ciertos engaños que se auian hecho en la ciudad, o, cerca de la ciudad, hasta el espacio de diez mil passos. La muerte d'el consul à esta sazon era à todos sospechosa, porque la mayor parte de la gẽte juzgaua, que auia sido muerto por la industria y malas artes de su muger Hostilia. Luego que su hijo Quinto Fulvio Flacco fue declarado en lugar d' el otro consul, entonces començo à ser mas infame la muerte de Pison. Para confirmaciõ d'esta opinion se hallauan testigos, que despues que fueron declarados por consules Albino y Pison (en la qual junta auia sido desechado Flacco) dezian que la madre le reprehendia grauemẽte por esta causa, y que claramente la auian oydo dezir, que ya le auia sido negado el consulado tres vezes que le auia pedido. Portanto que se aparejasse entonces à pedirle, porque ella haria dentro de dos meses que el fuesse consul. Entre otros muchos testimonios que contra ella se hallaron, pertenecientes à esta causa, esta palabra, que fue por la obra comprobada fue testimonio muy suficiẽte por el q̃l Hostilia fuesse condenada. En el principio d'este verano, siendo en Roma elegido vn consul y muerto el otro su compañero, fue necessario, que se hiziessen cortes para elegir consul en lugar d' el que faltaua. A esta causa todos los negocios de la republica procedieron algo mas tardamente de lo que acostumbrauan. En este medio Publico Cornelio, & Marco Bebio, que durante el tiempo de su consulado ninguna cosa auian hecho digna de memoria, lleuarõ el exercito en aquel la parte de Italia que es llamada de los Lygures Capuanos. Los Lygures à esta hora que antes de la venida de los Consules en la prouincia no esperauã ninguna guerra, como se vieron tomados à sobresalto y de improuiso, luego se dieron alos Romanos passados de doze mil hõbres. Entonces Cornelio y Bebio por cõsentimiento d' el senado, determinaron de lleuar estas gentes por los montes & campos tan lexos de sus casas, que no tuuiessen esperança de poder tornar tan facilmente à su tierra. Porque juzgauan que por ninguna otra via podrian alcançar facilmente el fin de la guerra contra los Lygures. Auia en la tierra de los Samnites

nites vn cierto campo que tocaua ala jurisdiction d' el pueblo Romano, el qual auia sido antes de los Taurasinos. Y al tiempo que auian de passar por el los Lygures Apuanos, ordenaron por decreto publico, que los Lygures que por alli vuiessen de passar, descendiendo d' el monte Anido, passassen con sus mugeres y hijos, y lleuassen consigo todas sus cosas. Los Lygures rogaron muchas vezes, que no fuessen forçados à dexar sus Dioses domesticos, y la tierra donde auian sido engendrados, y por poder alcançar esto que tanto desseauan, offrecieron muchas vezes armas, rehenes, prendas, y todo lo que era necessario. Despues que vieron que ninguna cosa aprouechauan sus promessas, y por otra parte no tenian fuerças para resistir y hazer al contrario, fueron forçados à obedescer al decreto que estaua hecho. Fueron passadas por aquel camino à costa publica hasta quarenta mil cabeças de personas con mugeres y niños. Y fueron les dadas ciẽto y cinquenta mil monedas de plata para que comprassen las cosas que les fuessen necessarias en sus nueuos aposentos. Para repartir y distribuyr las posesiones que auia fueron elegidos Cornelio y Bebio los mismos que auian tenido cargo de passar las poblaciones, los quales tenian cargo de atribuyr à cada vno lo que conforme à su dignidad pertenecia. Pero ellos demandaron al senado cinco varones conforme al consejo y parecer de los quales se gobernassen, y por ser la demanda justa, el senado Romano acordo que les fuesse concedida. Despues que vuieron acabado todo su hecho, ellos se tornaron à Roma lleuando consigo el exercito antiguo, y por decreto y autoridad d' el senado les fue permitido que triumphassen, como ellos lo pusieron por obra. Estos son los primeros que triumpharon en Roma sin hazer ninguna guerra & sin auer alcançado ninguna victoria. Y assy no pudieron lleuar en su triumpho, quien siguiesse el carro. Tanpoco vuo cosa ninguna en este triumpho que se pudiesse dar alos soldados.

CAPITVLO XVI. DE LAS COSAS QVE hizo Fulvio Flacco en España y de la batalla que ganó contra los Celtiberos que le passaron vna ciudad.

EN EL MISMO AN-no en España Fulvio Flacco lugarteniente de Pretor fue elegido por successor en aquella prouincia para que gobernasse el exercito que en ella quedaua. Este vino tarde à su prouincia, y luego que à ella fue llegado començo à sacar el exercito que estaua en los lugares donde auia inuernado y passo con el hasta la parte vlterior de Celtibera. Alli començo à talar los cãpos y destruyr las possessiones q̃ topaua señaladamente de aquellos lugarse que no auian querido darse al pueblo Romano. Con este hecho encendio con mayor yra los animos de los Barbaros, y prouocolos à indignacion mas que à temor. A esta causa colegieron el mayor numero de gentes de guerra que pudieron secretamente, y con ella se fueron sin ser sentidos à cercar el bosque Manliano, por dõde sabian que auia de passar el exercito Romano. El consul Gracho mando à su compañero Lucio Posthumio Albino quando se partia para la España vlterior que hiziesse saber de su parte à Quinto Fulvio, como era necessario que lleuasse su exercito à Tarragona. Porque en aquel lugar tenia el pensado de despedir à los soldados viejos & embiarlos adonde fuesse mas necessaria su presencia, & distribuyr el suplimiento que auia venido en socorro, & tanbien ordenar enteramente todo el exercito. Tanbien fue señalado vn dia cierto, & aun harto cercano para Flacco en el qual auia de venir por successor ala prouincia. Estas nueuas que entonces le vinieron à Flacco fueron causa que dexando todos los negocios que tenia determinado de põer por obra, luego à la hora se puso en camino lleuando consigo su exercito, que auia

Universidad de Deusto
Biblioteca

facado de Celtiberia. A esta sazon, como los Barbaros ignorauã la causã de su partida, claramente pensaron que el auia sentido como ellos ſaltauan de los lugares dõde solian estar, y que estauan puestos en celada, para dar sobr' el quando menos se catasse, y que à esta causa el auia cobrado gran miedo, & queria partirse de aquel lugar por euitar el daño que pudiera venirle si esperara. Confirmados en esta opinion los Barbaros, cercaron el bosque con mayores fuerças & hizieronse mas fuertes en su celada. El dia siguiente en amanesciendo, quãdo el exercito Romano começo à entrar en aquel bosque adefora se leuantaron los enemigos por dos partes y dieron sin pensar sobre los Romanos. Quando sintio Flacco la traicion de los enemigos, lo primero que hizo fue apaciguar los primeros impetos & alteraciones, que en vn caso tan no pẽsado se auian leuantado adefora. Porque los Centuriones en sintiendo el alboroto luego mandaron à los soldados que cada vno se acogiesse à su vandera, & no saliesse de su orden, & tuuiesse las armas prestas para todo lo que sobreuiniesse. A esta causa se auia leuantado vna alteracion repentina entre los Romanos la qual apaciguo luego Flacco. Y como entendio lo que era, mando que los carros & azemilas que leuauan el fardaxe, sin detenimiento se pusiessen en vn lugar apartado, assy porque no hiziessen presa en ello los enemigos, como porq̃ no estoruassen à pelear ordenadamente à los suyos. Despues ordeno sus hazes parte por su propia mano y parte por los capitanes y maestros de caualleros, con tanta celeridad & discrecion, quanto el caso apresurado y el tiempo y el lugar requeria, pero con todo esto sin alteracion ni mouimiento de animo ninguno. A la hora amonesto à los suyos que como hombres de noble animo se vuiessen en aquella afrenta valerosamente, & se acordassen que no auian de pelear con enemigos muy esforçados, sino con personas traydoras & abatidas, que dos vezes se les auian dado & puesto en la su merced, & que al presente no auia crescido en ellos ninguna virtud ni ardimiento de animo, sino antes se auian renouado sus maldades & traiciones. Allende d' esto, que les viniesse à la memoria como al presẽte se les ofrecia occasion de gloria grandissima, pues que ellos querian tornar à su patria con hechos poco glorioſos, y que estos enemigos harian que fuesse su tornada muy clara y memorable, y que sin ninguna dubda leuaria en el triumpho quã do entrassen por la ciudad de Roma ensangrentadas sus espadas con la nueua y fresca sangre de los enemigos, & sus despojos manando sangre. El tiempo no le dio lugar à dezir mas palabras. Allegauanse ya los enemigos & entre algunos que se auian juntado los vnos con los otros luego se començo la pelea. Despues se siguio la batalla entera de entrambas partes arremetiendo cruelmente los vnos contra los otros. Alli se podia entonces ver vna batalla muy cruel, pero se mostraua muy varia & differente la fortuna. Peleauan animosamente las legiones, alas quales seguian con no menor presteza las dos alas. Los soldados estrangeros que eran venidos en fauor de los enemigos, eran apremiados y afligidos de los soldados Romanos de semejantes armaduras, los quales eran mas diestros & animosos en los negocios de la guerra q̃ los contrarios, y assy los perseguian con tanto impeto que siempre les hazian perder tierra, y no podian defenderse ni estar seguros en su estancia los aduersarios. Quando los Celtiberos vieron que no podian resistir à las fuerças Romanas peleando contra ellos con hazes ordenadas & à vanderas desplegadas, acordaron de juntarse en vno los mas elegidos & bellicosos mançebos y con vn mismo animo & esfuerço dar sobre los enemigos. Porq̃ en este genero de pelear son tan diestros, que adonde quiera que d' esta manera juntan sus fuerças ay pocos que puedan resistirles. Fue tan grande pues el acometimiento que d' esta manera hizieron contra los Romanos, que turbaron las legiones, & casi rompieron la orden

orden de las hazes Romanas. Quando Flacco vio esta alteracion en su gente, dio de espuelas al cauallo, & se fue derecho alos caualleros de los esquadrones, & con vn semblante muy fiero les pregunto: Que ayuda ay aqui en vosotros? Sera tanta vuestra negligencia & descuido, que permitais, que sea tan presto desbaratado y vencido este exercito? Como le vieron tan indignado todos los caualleros à vna voz le preguntaron: Que era lo que queria? Que les declarasse su voluntad, & que à la hora ellos pondrian por obra lo que mandasse. Entonces les dixo Flacco, doblad las esquadras de los caualleros de las legiones, & vayan juntos contra los enemigos, por aquella parte por donde ellos apremian à los nuestros. Y para que lo hagays con mayor esfuerço de los caualos, embiad delante los caualleros mas animosos sobre cauallos brauos, desbocados & desenfrenados que derriben cõ su furia los cauallos de los enemigos. Porque d' esta manera se halla en la memoria antigua que vencieron muchas vezes los caualleros Romanos peligrosas batallas con gloria suya muy grande. Oyda la voluntad de Flacco luego pusieron por obra lo q̃ mandaua. Y quitados los frenos de los cauallos arremetieron animosamente cõtra los enemigos. Dos vezes passaron por ellos de alto à baxo con daño muy grande que en ellos hizieron, sin romper sus lanças. Desbaratadas pues d' esta manera los Celtiberos, que antes estauan juntos y fuertes en vn mõton, en el qual tenian puesta toda su esperança, luego començaron à desmayar, y casi no pensauan à otra cosa sino à buscar lugar donde pudiessen acogerse huyendo. Pues los caualleros que estauan puestos en las alas de sus hazes, quando vieron vn hecho tan excelente & memorable de los otros caualleros Romãos mouieron se ellos tanbien encendidos por su virtud, & sin que ninguno se lo mandasse, dieron de espuelas à sus cauallos, y acometieron à los enemigos que estauã ya turbados, & se yuan ya como de vencida. A esta sazon todos los Celtiberos se pusieron en huyda, cada vno por donde sus pies le leuauan con la mayor presteza que podian. Visto esto el capitan Romano se paro à mirar los enemigos como yuan bueltas las espaldas huyendo. A la hora prometio de edificar vn templo à la fortuna abogada de los caualeros, y de celebrar ciertos juegos dedicados al gran Dios Iupiter. Hizieron grã de mortandad los Romanos en los Celtiberos, que yuan esparzidos huyendo por todo el bosque. Dizese que en aquel dia fueron muertos diez y siete mil hombres de los enemigos. Fueron presos viuos tres mil y dozientos y setenta y siete con sus ensenas, y casi mil & cient caualos. En aquel dia no se aposento en ningun real el exercito Romano victorioso. Pero no alcançaron la victoria los Romanos sin sangre, ni sin daño de sus gentes. Porque en esta batalla murieron quatrocientos & setenta y dos soldados Romanos, mil y diez y nueue soldados de los aliados y d' el nombre Latino, & tres mil soldados de los estrangeros, que auian venido en su fauor y ayuda. D' esta manera el exercito Romano victorioso & renouada su primera gloria llego à la ciudad de Tarragona.

CAPITVLO XVI. D' EL RESCIVIMIento que hizo el Pretor à Fuluio, y de la guerra que los consules hizieron contra los Lygures, y de la venida de Lucio Duronio de Illirico, el qual accuso al Rey Gentio de los Illiricos.

IBERIO SEMPRONIO Pretor, que auia llegado à la misma ciudad dos dias antes salio à resceuir al camino à Fuluio, quando supo que venia, y se holgo mucho con el, haziendole gracias por su virtud por auer tan valerosamente administrada su officio à prouecho y honrra de la republica Romana. A la hora se acordaron entre sy

Universidad de Deusto
Biblioteca

muy pacificamente los capitanes, qual parte d' el exercito auian de dexar y qual parte auian de guardar. Despues d' esto hecho, Fuluio hizo entrar los soldados desechados en las naos, & se fue con ellos à Roma. Sempronio Gracho lleuo sus capitanes à Celtiberia. Entrambos los cõsules entraron con gente de guerra en la tierra de los Lygures por diuersas partes Posthumio con la primera & tercera capitania cerco los montes de Balista y Suismontio. Y poniendo guardas en todos los estrechos lugares d' estos montes cerro todos los passos, de manera que por ninguna via pudiessen passar mantenimientos alos aduersarios: los quales vinieron en tanta falta de todas cosas, que à esta causa fueron todos vencidos & domados. Fuluio con la segunda & quarta capitania acometio desde Pisa à los Lygures Apuanos, y todos los que morauã cerca d' el rio Macra luego se le dieron à merced, para que hiziesse d' ellos à su voluntad. D' estos tomo Fuluio siete mil hombres & los hizo entrar en las naos, los quales nauegando por el mar Hetrusco costeando la tierra hizo que fuessen lleuados à Neapolis. De alli passaron à Samnio, donde les fue asignada à cada vno cierta parte de tierra que labrassen, para que allí viuiessen de su trabajo entre los otros populares & moradores de la tierra. Aulo Posthumio corto las viñas de los Lygures Montañeses, & quemo todos sus panes, hasta tanto que siendo affligidos con todos los males & tormentos que acarrea la guerra fueron forçados à darse à si mismos & à entregar sus armas, reconosciendose por vencidos, & permitiendo al vencedor que hiziesse d' ellos à su voluntad. Despues d' esta victoria se partio Posthumio con vna armada de naos, para correr y visitar toda la costa de los Lygures Ingaunos & Intemelios. Antes que estos consules llegassen al exercito que era leuado à la ciudad de Pisa, eran los gobernadores d' el Aulo Posthumio y el hermano de Quinto Fuluio Marco Fuluio Nobilior. Fuluio era maestro de los caualleros de la segunda esquadra. Este cumplido el tiempo de sus meses despidio la esquadra obligando con juramento à los Centuriones, que se yrian alos Thesoreros, & les lleuarian el dinero, para que fuesse puesto en el erario publico. Quando fue auisado d' este caso Fuluio, que à la hora estaua en Placencia, donde poco antes à caso se auia partido, salio con ciertos cauallos ligeros en pos de los soldados de la segunda legion que auian sido despedidos, & alos que pudo alcãçar dellos los castigo muy bien & los lleuo consigo à Pisa. De los otros hizo sabidor al consul de lo que passaua. Por causa d' el auiso de Fuluio congregose el senado en Roma, & por decreto publico fue determinado que Marco Fuluio fuesse desterrado en España mas alla de Cartagena la nueua, porque sin licencia auia despedido los soldados. Al tiempo de su partida el consul le dio letras para Publio Manlio, que à la hora estaua en España. Y mandaron à los soldados que se tornassen à sus capitanias. Y para que fuessen notados de ignominia fue ordenado que por aquel año se les pagasse no mas d' el sueldo de seys meses por auer desamparado el lugar donde los auian puesto sus capitanes principales. Allende d' esto ordenaron, que si algun soldado vuiesse de los que se partieron, que no tornasse à su capitania donde antes estaua, el consul hiziesse vender su cuerpo por esclauo, & fuessen confiscados sus bienes & vendidos en almoneda publica.

En este mismo año Lucio Duronio, que auia sido Pretor el año passado, torno de Illirico con diez naos, & arribo al puerto de Brundusio. Allí dexo las naos en el puerto & el se fue luego à Roma, para dar cuenta de lo que auia hecho en los negocios que el senado le auia cometido. Estando pues contando su administracion de las cosas que se le auiã encomendado en Illyrico, acuso al Rey de los Illyrios Gentio, atribuyendole à el todos los robos que auian hecho por la mar los cossarios robadores. Affirmaua sin ninguna dada, que eran de

de su reyno todas las naos de cossarios que auian corrido & robado toda la costa de la mar alta. Vista esta dissolucion & daño, dixo que el auia embiado sus embaxadores al Rey, para que diesse orden en tanto daño & hiziesse la mar segura, pero que no auian sido admitidos en su presencia. A esta sazon vinieron à Roma los embaxadores d' el Rey Gentio, los quales affirmauan, que al tiempo que los Romanos vinieron por hablar al Rey, el estaua doliente de cierta enfermedad en las postreras partes d' el Reyno. Y que à esta causa el Rey Gentio rogaua al senado que no quisiesse dar credito à las falsas & fingidas acusaciones contra el que algunos de sus enemigos le reportassen. A esto respondio Duronio, ser cosa muy notoria que en su reyno de Illyrico se auian hecho muchos tuertos & injurias à muchos ciudadanos Romanos & à otros compañeros d' el nombre Latino. Y que era fama confirmada con opinion de muchos que algunos ciudadanos Romanos estauan presos en Corcyra. Todos estos mando el senado que luego fuessen traydos à Roma. Y fue dado el cargo à Cayo Claudio Pretor que conosciesse toda esta causa por entero, & que no se diesse ninguna respuesta al Rey Gentio ni à sus embaxadores antes que fuesse todo este hecho bien conoscido & juzgado.

CAPITVLO XVII. DE LA GRANDE pestilencia que vuo en Roma & de los muchos que en ella murieron, & de los nueuos magistrados que se elegieron en lugar de los muertos, y de las poblaciones que se passaron à Pisa y de como triumpho Fuluio Flaco de la prouincia d' Espaã.

ENTRE GRANDE numero de gentes q̃ en aquel año lleuo vna cruel pestilencia tanbien murieron algunos sacerdotes. Murio Lucio Valerio Flacco Pontifice. En su lugar sussedio Quinto Fabio Labeo. Murio tanbien Publio Manlio, que poco antes auia tornado à Roma de la vlterior España vno de los tres varones d' el pueblo, & en su lugar fue elegido Quinto Fuluio hijo de Marco Fuluio, que entonces traya la ropa luenga que llamauã Pretexta. Leuantose vna quistion muy grande entre Cayo Seruilio Pontifice Maximo y Lucio Cornelio Dolabella que era vno de los dos varones que tenian cargo de la armada de mar, sobre la eleccion d' el Rey de los sacerdotes que administraua los sacrificios, que auia de ser elegido en lugar de Cayo Cornelio Dolabella que era muerto. Lucio Cornelio queria que el Pontifice le eligiesse luego por Rey sacrificador, y para alcançar esta dignidad le mandaua el pontifice que dexasse el cargo que antes tenia de la armada de mar, lo qual no quiso hazer Cornelio. A esta causa el Põtifice le cõdeno à q̃ pagasse cierta pena. Tanpoco quiso obedescer en esto Lucio Cornelio y prouoco d' esta sentẽcia ante el juizio d' el pueblo. Ya se auian juntado sobr' esta causa muchas Tribus la mayor parte de las quales juzgauã, q̃ Cornelio deuia obedescer al Põtifice, y q̃ le fuesse perdonada la pena q̃ se le auia puesto, si el quisiesse quitarse d' el magistrado y officio de mar q̃ antes gobernaua. A la fin entreuinierõ ciertas señales d' el cielo que por turbaron esta junta. Despues d' estas alteraciones los Pontifices juzgaron ser cosa irreligiosa elegir à Dolabella, & à esta causa eligieron à Publio Cloelio Siculo que era el que tenía el segundo voto. A la fin d' el año murio tanbien Cayo Seruilio Gemino Pontifice Maximo. El mismo fue tanbien vno de los diez varones que tenian cargo de las cosas sagradas. Fue

Universidad de Deusto
Biblioteca

elegido por pontifice o facerdote en su lugar Quinto Fuluio Flacco, por autoridad & decreto d' el collegio de los sacerdotes. Tanbien fue alçado por Pontifice Maximo Emilio Lepido, aunque otros muy claros & excelentes varones pretendian de alcançar esta dignidad. Fue dado el officio que el Pontifice muerto tenia d' el cargo de las cosas sagradas à Quinto Marcio Philippo. En este mismo año murio tanbien el Augur Spurio Posthumio Albino. En su lugar eligio el collegio de los Augures à Publio Scipion hijo de Scipion el Affricano. En este año fue permitido à los Cumanos que vsassen vulgarmente de la lengua Latina, porque ellos lo demandaron cõ gran de instancia. Tanbien se permitio alos pregoneros de la misma ciudad, que den de en adelante pudiessen hazer sus almonedas en lengua Latina. El senado hizo gracias à los Pisanos, porque de su propia voluntad offrecieron ciertas possessiones de su tierra, para que viniessen à morar à ellas algũas poblaciões de los Latinos q̃ auian de ser traduzidas. Para que tuuiessen cargo de administrar este negocio fueron elegidas tres señaladas personas, & fueron Quinto Fabio Buteo, Marco & Publio Popilios Lenates. Al Pretor Cayo Manlio cupo por suerte la prouincia de Cerdeña, & como aquella prouincia por entonces era infamada de muchos hechizos que en ella se hazian, mandaron al Pretor que hiziesse muy particular inquisicion contra los hechizeros, no solamente dentro de la ciudad, sino tanbien diez mil passos en torno. Estando este Pretor en la administracion de su prouincia, escriuio letras al senado, por las quales auisaua como auia condenado por causa de aquel crimen tres mil hombres que auia hallado culpados, y que se hallaua tanto mayor numero, que cada dia le crescian las quistiones por ciertos indicios. Por tanto que el estaua determinado de lleuar adelante la question començada o desalirse fuera de la prouincia, dexando el cargo de su gobernacion aquien el senado señalasse. Quinto Fuluio Flacco torno à Roma de España con muy grande fama de illustres hechos que en aquella prouincia auia acabado. El qual estando fuera de la ciudad aparejãdo el triumpho con que auia de entrar en Roma fue elegido por consul en compañia de Lucio Manlio Acidino. Pocos dias despues entro dentro de la ciudad triumphando acompañado de los soldados que cõsigo auia traydo. Lleuo en el triumpho ciento y veynte y quatro coronas de oro, & treynta y vna libras de oro bruto, y dozietas monedas forxadas de oro de Huesca. A cada vno de los soldados dio cinquenta dineros d' el despojo, à los Cẽturiones doblado, y à los caualleros tresdoblado. Otro tanto se dio à los confederados d' el nombre Latino. Allende d' esto, à todos se pago su sueldo doblado. En este mismo año se hizo y confirmo la ley de Lucio Iulio Tribuno d' el pueblo, por la qual se ordenaua la hedad y los años que auia de tener cada vno que demandasse qualquiera suerte de magistrado en la republica. A esta causa quedo desde entonces el nombre en esta familia y fue ordenado que se llamassen añales. Eligieronse quatro Pretores conforme à la ley Bebia, muchos años despues que fue hecha: por la qual estaua ordenado que de tercero en tercero año se eligiessen quatro. Estos primeros fueron Cayo Cornelio Scipiõ, Lucio Valerio Leuino, Quinto y Marco Mucios Sceuolas. A los consules Quinto Fuluio y Lucio Manlio fueron atribuydas las mismas prouincias q̃ auian tenido sus predecessores cõ el mismo numero de gentes de pie y de caualo, de los ciudadanos, y de sus confederados. En las dos Españas fue dilatado el imperio de la prouincia que auian administrado à Tiberio Sempronio & Lucio Posthumio cõ los mismos exercitos que antes tenian. Y para suplimento de lo q̃ les podria faltar de sus legiones fue ordenado que los consules escriuiessen hasta tres mil soldados de pie Romanos y trezientos caualleross de los mismos. Allende d' estos, cinco mil hombres de pie d' el

d' el nombre Latino, & quatrocientos de caualo. A Publio Mucio Sceuola le cupo por suerte la prouincia de la ciudad. A este mismo fue tanbien encomendado que hiziesse muy diligente inquisicion contra los hechizos y hechizeras, no solamente dentro d' el pueblo, sino tanbiẽ diez mil passos en torno à la ciudad. A Cayo Cornelio Scipion cupo la prouincia estrangera. A Quinto Mutio Sceuola Sicilia. A Lucio Valerio Leuino Cerdeña. El consul Quinto Fuluio antes que quisiesse començar à poner mano en los negocios de la republica, dixo que queria entender en lo que tocaua ala religion & culto diuino, & cumplir las promessas que se auian hecho alos Dioses immortales, para que d' esta manera el & la republica quedassen libres. Dixo que en el dia que el auia peleado la postrera vez con los Celtiberos, el auia prometido de celebrar ciertos juegos en honor & reuerencia d' el alto Iupiter, & de edificar vn templo à la Fortuna fauorescedora & abogada de los caualleros. Para poner en effeto estas dos cosas dixo que los Españoles le auian contribuido cierta summa de dineros. Los juegos fueron luego ordenados, & eligieronse dos señaladas personas que tuuiessen cargo de edificar el templo. Esto con toda celeridad y presteza, porque no vuiesse occasion de consumirse mas dineros en los juegos, de lo que fue permitido à Fuluio Nobilior, q̃ auia celebrado otros juegos semejantes despues de la guerra contra los Etolos. Fue tanbien ordenado que en estos juegos el consul no hiziesse, ni tomasse, ni inuentasse, ni allegasse, ni aumentasse ninguna cosa que fuesse contra el decreto publico d' el senado, que tocante alos juegos se auia hecho siendo consules Lucio Emilio & Cayo Bebio. Hizo este decreto el senado limitando las costas que se deuian hazer, por causa de los desordenados gastos que otros acostumbrauan à emplear, queriendo los mas baxos ygualar & aun sobrepujar la magnificencia & sumptuosidad de los mayores. Y señaladamente por las demasiadas prodigalidades que se auian hecho en los juegos que hizo celebrar Tito Sempronio Edil, los quales fueron muy graues no solamente para toda Italia, y para los confederados d' el nombre Latino, sino tanbien alas otras prouincias estrangeras, que estauan debaxo d' el imperio Romano.

CAPITVLO. XVIII. D' EL ASPERO ynuierno que vuo en Roma y de los grandes daños que hizo, los quales se aplacaron con sacrificios & de la election de los Censores y de lo mucho que se procuraron sus amistades.

EL YNVIERNO FVE en este año muy cruel & aspero, assy por causa de las grandes nieues que cayeron como por las otras fuertes de tempestades q̃ suelen sobreuenir en los mas frios ynuiernos. Fue tan grande la frialdad d' este año, que quemo todos los arboles q̃ son subjectos à las tempestades y al frio. Este ynuierno allende que fue muy aspero & crudo, fue tanbien muy mas luengo de lo que en otros años suele ser en Italia. Al principio d' este ynuierno se leuanto como de supito vna tẽpestad muy grãde q̃ estrago muchos arboles nobles de la tierra Latina q̃ estauan en los montes. Estos arboles fueron luego adereçados lo mejor que se pudo, por mandamiento de los Pontifices. Esta misma tempestad abatio en el Capitolio ciertas vanderas & otras enseñas militares, que fueron todas, & los rayos que por el Capitolio cayeron estragaron & deformaron gran de parte de los edificios. El templo de Iupiter en Tarracina, & el templo blanco de Capua, & la puerta Romana fueron abatidos & ruynados por tierra de los rayos que cayerõ d' el cielo y los

Universidad de Deusto
Biblioteca

partieron. Los mismos rayos tocaron tanbien muchas almenas de los muros y las derribaron. Tanbien se dixo que entre los otros prodigios o casos monstruosos que en aquel tiempo acontescieron, en la tierra de los Reates auia nascido vn mulo con tres pies. Por causa d' estos milagros monstruosos, los diez varones que tenian cargo de tales negocios visitaron por mandamiento d' el senado los libros Sybilinos, & conforme alos oraculos de las Sybillas declararon al pueblo con que genero de sacrificios auia de ser aplacada la yra de los Dioses. Ordenose mas, que por causa de los lugares destruydos que auian partido los rayos se hiziesse vna procession en el templo de Iupiter que durasse vn dia entero. Despues d' esto se celebraron con muy grande aparato los juegos que auia prometido el consul Quinto Fuluio, los quales duraron diez dias, & fueron celebrados con mucha magnificencia. Acabados estos juegos se tuuieron las juntas de los Censores. En ellas fueron elegidos en Pontifices Maximos Marco Emilio Lepido & Marco Fuluio Nobilior, el que auia triumphado de los Etolos. Entre estos dos nobles varones auia muy grandes enemistades no solamente encubiertas, sino de tal calidad que muchas vezes assy en el senado como en el pueblo se auian descubierto con muy graues & crueles contenciones. Despues de acabadas las juntas, conforme ala costumbre, antigua de los mayores los censores se fueron al campo Martio & se sentaron en sus sillas que llamauan Curules cerca d' el altar d' el Dios Marte. A este mismo lugar vinieron luego de improuiso los principales senadores acompañados de la resta de los ciudadanos Romanos, entre los quales se hallo Quinto Cecilio, & en presencia de toda la congregacion dixo estas palabras. No ignoramos Censores, que vosotros aueis sido elegidos por autoridad & consentimiento de todo el pueblo Romano poco tiempo ha, para que tengais cargo de corregir y emendar nuestras costumbres, & que nosotros de vosotros deuemos ser amonestados & corregidos, & no vosotros de nosotros. Pero toda via es razon que os declaremos lo que en vosotros ofende à todos los buenos, o, alomenos lo que querria que se emendasse. Es verdad Marco Emilio y Marco Fuluio, que quando contemplamos y cõsideramos bien à cada vno de nuestros ciudadanos, no hallamos en nuestra ciudad dos personas aquien quisiessemos preferir à vosotros, si de nueuo vuiessemos de dar nuestro voto. Pero tanbien es verdad, que quando os miramos à entrãbos, no carecemos de mucha pena, considerando que vuestros animos estan resentidos con graues puntas de discordias. Porque si las contenciones fuessen adelante, estamos con temor, que no seria para la republica tanto prouechoso ver que entrambos nos contentays à todos mucho, quanto seria daño-sa considerar que vosotros el vno d' el otro os descontentays no poco. Bien sabemos que ha muchos años andays en pundonores, aumentando discordias & enemistades muy graues el vno contra el otro. Y si meselays en los negocios d' el gobierno publico vuestros odios particulares, tenemos gran temor que desde este dia en adelante seran vuestras enemistades mas graues y mas peligrosas para nosotros y para la republica que para vosotros mismos. Las causas qué nos mueuen à tener este temor son muchas, las quales podriamos dezir, sino temiessemos tanbien que haziendo memoria d' ellas se encenderian y se harian mas implacables vuestros animos. Mas tornando à vuestras discordias, que son notorias, nosotros todos juntos los que aqui nos hallamos presẽtes, os rogamos ahincadamente q̃ oy en este dia y en este sancto tẽplo deys vado à vuestros coraçones y fin à vuestras enemistades. Tened por bueno q̃ assy como el pueblo Romano os ha oy jũtado à entrãbos con sus votos, da la misma manera nosotros podamos recõcilaros en buena gracia por nuestros ruegos. De vn mismo animo & de

de vna misma volũtad elegid el senado, Cõtad los caualleros, tomad por memorialos censos, establesced el lustro. Estas cosas cada vno de vosotros las prometa de hazer & en sus oraciones las demande alos Dioses por estas palabras. Este cargo publico que al presente me es dado yo ruego alos Dioses que sea prospeto & bienauenturado para muy & para mi compañero & para todo el pueblo Romano. Despues que tales palabras verdaderamente & de todo coraçon vuieredes rogado alos Dioses immortales, es necessario que procureis de mostrar por la obra, como lo mismo que aueis demandado à Dios en vuestras oraciones, aquello mismo creamos nosotros hombres q̃ vosotros lo quereis & lo desseays & procurareis de alcançarlo. Tito Tatio y Romulo en medio d' esta ciudad se cõbatieron con las armas en las manos & con animos de enemigos capitales, & en esta misma ciudad se reconciliaron, perdieron la quexa que tenian, & reynaron juntos muy concordes entre si, & de todo el pueblo muy reuerenciados & acatados. No solamente los rancores encubiertos d' el animo, sino tanbien las enemistades publicas & las guerras descubiertas suelen entre los hombres aplacarse & acabarse. Y muchas vezes vemos, que dos grandes enemigos se tornan muy mayores amigos, & viuen con estrecha amistad juntos en vna republica. Los Albanos despues de asolada la ciudad de Alba se passaron à viuir à Roma. Los Latinos & los Sabinos aunque antes auian sido enemigos tanbien fueron resceuidos en nuestra ciudad por naturales ciudadanos. Aquella vulgar palabra que se vsa communmente, porq̃ la experiencia declaro ser verdadera, fue despues vsurpada en lugar de prouerbio Que las amistades entre los hombres deuen ser immortales & las enemistades mortales. Despues que Quinto Cecilio Metello acabo estas palabras leuantosse vn grande rumor & alboroto con ygual consentimiento entre todos los que alli se hallaron. Las vozes de todos que adesora se leuantaron confusas y juntas demandando lo mismo que Metello rompieron su razonamiento. Quando fueron algo apaciguadas estas vozes, Emilio començo à quexarse de su compañero actusandole de muchas cosas, y entre las otras que dos vezes auia sido estoruado por los artificios de Marco Fuluio de alcançar el consulado, que de otra manera le tenia cierto. Por otra parte tan tanbien se quexaua Fuluio de Emilio, diziendo que siempre auia sido su aduersario, y nunca auia cessado de dañarle donde auia podido, & que por desonrra suya auia hecho ciertas promessas. Acabadas estas querellas de entrambas partes, cada vno dixo que no obstante las discordias passadas, estaua presto (si el otro queria) de ponerse à sy y à toda su causa en la potestad & albedrio de tãtas y tan principales personas de su ciudad, que alli se hallauan presentes. Aprobaron todos los que alli estauan este consejo, y con toda celeridad y presteza quisieron que se pusiesse por obra. A esta hora se dieron las manos el vno al otro, prometiendo su fee & palabra que de todo coraçon perdian la quexa que antes auian tenido, y ponian la fin à todos los rancores & discordias passadas. Todos loaron por estremo este hecho & los lleuaron à entrambos con grande pompa & honor al Capitolio, & la diligencia grande que en este caso pusieron los principes Romanos, & la facilidad de los Censores, que quisierõ luego poner por obra lo que los principes auian mandado, fue con muchos loores celebrada de todo el senado, y cobraron cierta esperança que la administracion de aquellos Censores seria prospera à toda la republica. Esto hecho, los Censores demandaron que les fuesse contribuyda cierta suma de dineros, para prouecr en lo que fuesse necessario à las obras & negocios publicos. A esta causa fue ordenado que el pueblo pagasse cierto tributo por aquel año.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO. XX. DE LAS COSAS SEñaladas que hizieron en Eſpaña Lucio Poſthumio y Tiberio Sempronio Gracho y de las victorias grandes que alcanço Gracho contra los Celtiberos y tambien Poſthumio contra los Vacceos.

EN ESTE MISMO año en Eſpaña Lucio Poſthumio y Tiberio Sẽpronio Propretores ſe vuieron de tal manera que Albino llego à los Vacceos por Luſitania, & de allí ſe torno à Celtiberia. Gracho porque la mayor guerra que auía en aquella ſazon era en Celtiberia, penetro haſta las poſtreras partes de aquella prouincia. Lo primero que hizo fue tomar por fuerça de armas la ciudad de Munda, acometiendola vna noche de improuiſo. Tomada la ciudad reſciuio en ſu poteſtad rehenes, y puſo guarnicion dentro d' ella. Deſpues comenco à combatir los caſtillos & fortalezas cercanas, & à talar y q̃mar los cãpos que auía por el camino, haſta que llego à otra ciudad muy fuerte, à la qual los Celtiberos llaman Certima. Luego que comenco à poner los pertrechos & apareiar los inſtrumentos de guerra para combatir la ciudad ſalieron ciertos embaxadores fuera d' el pueblo cuyas palabras repreſentauan vna ſimplicidad antigua de perſonas que no diſsimulauan, que querian bien reſiſtir y hazer la guerra, ſi tuuieſſen fuerças para ello. Porque demandaron al capitan Romano que los dexaſſe yr al real de la gente de guerra de los Celtiberos para demandarles ayuda, la qual ſi pudieſſen auer, reſiſtirian, y ſi no la pudieſſen alcançar, tomarian conſejo entreſi ſobre lo que aurian de hazer en aquel cerco. Concendioles Gracho lo que demandaron y ellos ſe fueron alos Celtiberos. Pocos dias deſpues tornaron & traxeron conſigo otros diez embaxadores. A la ſazon que llegaron, era ya hora de medio dia, quandola calor d' el ſol era mas creſcida. Luego en llegando, lo primero que demandaron al Pretor con grã de inſtancia fue que les mandaſſe dar à beuer. Deſpues que vuieron beuido las primeras copas, demandaron que ſe las hinchieſſen otra vez. Leuantoſe vna riſa muy grande entre todos los que allí ſe hallaron, conſiderando tan groſſeros ingenios, y tan agenos de todas buenas coſtumbres. Entonces el que era mas ancia no entre todos dixo eſtas palabras al capitan Romano. Noſotros ſomos embiados de nueſtra gente à preguntarte, con que eſperança o, confiança tu has querido tomar armas contra noſotros? A eſta pregunta reſpondio Gracho: Que el era venido à ſu tierra confiando en la fortaleza y virtud de ſu noble exercito. Y que ſi ellos querian ver qual era y quan grande el exercito en que confiaua que el les daria licencia para que le vieſſen, porque pudieſſen contar mas ciertas nueuas alos que los auían embiado. Entonces mando à los maeſtros de los caualleros, que hizieſſe muy bien adereçar todo ſu exercito de pie & de cauallo, & los hizieſſe paſſar à todos muy biẽ armados y por orden para que pudieſſen ſer viſtos. Quando los embaxadores vieron tan luzida gente en el exercito Romano quedaron eſpantados & marauillados, y tornandoſe alos Celtiberos les dieron conſejo que en ninguna manera vinieſſen en ſocorro de la ciudad cercada, ſi no querian perecer juntamente con ella. Los que eſtauan cercados como ſe vieron ſin eſperança de ſocorro ni fauor humano, no ſe curaron de quitar de las torres las lumbres que tenian encendidas, la qual ſeñal auían concertado con los Celtiberos, y luego perdieron los animos, y ſe dieron en poteſtad de los Romanos. Fueron les demandados veynte & quatro mil ſeſtercios & quarenta caualleros nobiliſsimos. Y eſtos fueron demandados, no para q̃ fueſſen rehenes (porque les mandaron que les ſiruieſſen en la guerra) aunque en efeto de verdad los demandaron para que fueſſen como prendas & ſeguridad que la ciudad permaneſceria

mero que demandaron al Pretor con grã de inſtancia fue que les mandaſſe dar à beuer deſpues que vuieron beuido las primeras copas demandaron que ſe las hinchieſſen otra vez. Leuantoſe vna riſa muy grãde entre todos los que allí ſe hallaron, conſiderando tan groſſeros ingenios, & tan agenos de todas buenas coſtumbres. Entonces el que era mas ancia no entre todos dixo eſtas palabras al capitan Romano. Noſotros ſomos embiados de nueſtra gente à preguntarte, con que eſperança o, confiança tu has querido tomar armas contra noſotros? A eſta pregunta reſpondio Gracho: Que el era venido à ſu tierra cõfiãdo en la fortaleza y virtud de ſu noble exercito. Y que ſi ellos querian ver qual era y quan grande el exercito en que confiaua que el les daria licencia para que le vieſſen, porque pudieſſen contar mas ciertas nueuas alos que los auian embiado. Entonces mando à los maeſtros de los caualleros, que hizieſſen muy biẽ adereçar todo ſu exercito de pie y de cauallo, y los hizieſſen paſſar à todos muy bien armados y por orden para que pudieſſen ſer viſtos. Quando los embaxadores vieron tan luzida gente en el exercito Romano quedaron eſpantados & marauillados, y tornandoſe à los Celtiberos les dieron conſejo que en ninguna manera vinieſſen en ſocorro de la ciudad cercada, ſi no querian perecer juntamente con ella. Los que eſtauan cercados como ſe vieron ſin eſperança de ſocorro ni fauor humano no ſe curaron de quitar de las torres las lumbres que tenían encendidas, la qual ſeñal auían concertado con los Celtiberos, & luego perdieron los animos, & ſe dieron en poteſtad de los Romanos. Fueron les demandados veynte y quatro mil ſeſtercios, y quarenta caualleros nobiliſsimos. Y eſtos fueron demandados no para que fueſſen rehenes (porque les mandaron que les ſiruieſſen en la guerra) aunque en efeto de verdad los demandaron para que fueſſen como prendas y ſeguridad que la ciudad permaneſceria en la fee de los Romanos. De allí ſe partio Gracho con ſu exercito derecho à la ciudad de Alce, donde eſtaua el real de los Celtiberos, d' el qual pocos dias antes le auian venido los embaxadores. Los primeros dias gaſto en echarles delante algunos de los cauallos ligeros, que los perturbaſſen y fatigaſſen con eſcaramuças, haſta que deſpues de cada dia creſcia la fatiga que les daua, procurando de ſacarlos à todos fuera d' el real, donde eſtauan fortaleſcidos cõ ſus municiones, Quando vio pueſto por la obra lo que deſſeaua, mando alos Caudillos de los aliados que auiã venido en ſu ayuda, que recogiendo ſus exercitos como ſi fueſſe vencido de la multitud de los enemigos, adeſora fingieſſe que ſe yua con ellos huyendo à ſu real, para que le ſiguieſſen los aduerſarios, lo qual fue luego pueſto por obra, & ſucedio como lo auian pẽſado. A eſta ſazon q̃ Gracho cõ los ſuyos eſtaua eſperando que ſalieſſen fuera los Celtiberos en ſeguimiento de ſu gẽte, como vio el real deſamparado, luego entro dentro d' el, y ſe hizo allí fuerte con ſu gente. Eſtando pues bien fortalecido dentro d' el real con muy hondas canas repartio ſus gentes por conueniente proporcion à las puertas d' el real, por eſtar en el ſeguro. Muy poco tiempo deſpues, vio que los ſuyos hazian mueſtras que yuan huyendo, y en ſu ſeguimiento yuan deſapoderados los Barbaros. Tenia eſpreſſamente vna haz ordenada dentro el real Romano para q̃ dieſſen entrada alos ſuyos que venian rehuyendo. Y el eſperando donde eſtaua haſta que vio entrar libremente alos ſuyos dentro d' el real, ſalio con grandes vozes por todas las puertas contra los enemigos que venian en pos d' ellos. No pudieron reſiſtir à vn acometimiento tan deſapoderado & no penſado los aduerſarios. Demanera que los que venian acombatir el real de los Romanos, no pudieron guardar el ſuyo. Porque cargando ſobr' ellos el exercito Romano luego fueron desbaratados y pueſtos en huyda los Celtiberos. Luego ſe acogieron algunos deſpauoridos y llenos de temor dentro de ſu real deſamparado, donde no pudieron que

Universidad de Deusto
Biblioteca

dar seguros mucho tiempo. Porque con la venida de los Romanos fue enteramẽte tomado el real de los enemigos. En aquel día murieron nueue mil hombres de los aduersarios, fuerõ presos viuos trezientos y veynte, y ciento & doze caualos, y treinta & siete enseñas militares. D' el exercito Romano murieron ciento y nueue personas. Despues d' el vencimiento d' esta batalla, Gracho lleuo sus capitanias à talar y destruyr toda la tierra de Celtiberia. En esta jornada destroçaua & gastaua todo lo que hallaua delante, & fue tan grande el temor que con su impetuosa venida cobrarõ todos los pueblos de aquella prouincia, que algunos de su propia voluntad, otros de puro miedo, quisieron mas resceuir qualquier yugo que padescer la muerte delante de sus ojos. Demanera que dentro de muy pocos dias se le dieron en su potestad ciento & tres lugares cercados muy buenos à los quales el rescenio à merced. Grandes fuerõ los thesoros que cogio de aquella presa y despojo. Quando vio que ya tenia en su mano la mayor parte de la prouincia, tornose otra vez à tras cõ su exercito por el mismo camino que era venido hasta llegar à la ciudad de Alce, y luego comẽço à lleuar adelante el cerco & combate de aquella ciudad, que antes auia començado. Los cercados resistieron al primero acometimiento de los enemigos. Despues como vieron que no solamente eran combatidos con armas, sino tanbien con pertrechos y otros instrumentos militares, perdieron la esperança de poder defender la ciudad, & assy como desesperados desampararon sus casas & las calles d' el pueblo y acogierõse todos ala fortaleça por estar mas seguros. A la fin, juzgando que tanpoco en aquel lugar podian permanecer seguros luengo tiempo, embiaron sus embaxadores al capitan Gracho haziendole saber como tenian determinado de someterse enteramente debaxo d' el senorio de los Romanos. Despues que se vuieron dado, hallarõ en la ciudad vna presa muy grande de cosas muy ricas & de gran valor. Muchos hõbres nobles fueron dos hijos & vna hija de vn principe llamado Thurria. Auia en aquella prouincia vn pequeño Rey de aquellas gentes, que en señorio & potencia hazia ventaja à todos los principes Españoles. Este luego que oyo la toma de su ciudad y el destroço de sus gentes, embio sus embaxadores à Gracho à demandarle saluo conducto para que seguramente pudiesse venir à hablar con el sobre cosas que à entrambos cumplian. Fuele concedido, y vino. Lo primero que pregunto al Pretor fue, si el y los suyos le dexarian viuir seguramente? El Pretor le respondio, que si le sería permitido tratar las armas y el exercicio de la guerra en compañia de los Romanos? Gracho le respondio que si sería. En esto dixo el principe. Pues yo os seguire por donde quiera que fueredes contra mis antiguos amigos y aliados, pues que ellos hizierõ mas caso de vosotros hombres estrangeros que de mi que era su principe, tomando armas contra mi en fauor de mis enemigos. Desde entõces siguio à los Romanos, & en muchos lugares ayudo su partido dando claras muestras de su esfuerço y virtud tan señalada. Despues d' esto la ciudad de Ergauia, que era muy noble y poderosa espantada con el exemplo & castigo de los pueblos comarcanos, de su propia voluntad abrio las puertas à los Romanos, juzgando ser mejor tener por amigas que por enemigas à gentes tã poderosas. Este abatimiento de los lugares dichos que se dieron al pueblo Romano muchos juzgaron que no fue hecho con entera fee, sino que por euitar el peligro presente en que se veyan se dieron contra su voluntad, hasta ver se libres de las fuerças Romanas. Y dizen que luego que el Pretor saco de aquella tierra su exercito se rebellaron las villas que antes se le auian dado. Y que despues vino de nueuo sobr' ellas Gracho con grãde exercito & mayor indignacion por tomar vengãça de aquella injuria. Y assy dio la batalla contra los Celtiberos cerca d' el monte Chauno à vanderas tendidas, la qual batalla duro desde que amanecio hasta seys horas

horas de la noche. Dizese q̃ en esta batalla murieron muchas personas de entrãbas partes. En este día no se halla q̃ los Romanos ayan alcançado muy mayor victoria que los Celtiberos, sino que el día siguiente se mostraron mas animosos en el campo, y prouocaron de nueuo ala batalla à sus enemigos que estauan en su real encerrados, y como ellos no quisieron salir à batalla campal los Romanos por todo aquel día cogieron muchos despojos. En el tercero día se renouo la pelea con grandes animos de entrambas partes, & en esta batalla fueron enteramente vencedores los Romanos, & vencidos los Celtiberos, y su real fue preso & robado. Dizese que en aquella batalla cayeron muertos veynte & dos mil hombres de los enemigos, & mas de trezientos fueron presos, y casi otros tantos cauallos y setenta y dos enseñas militares. Desde entonces quedaron quebrantados y subjectados por entero los Celtiberos y permanecieron en la fee d' el pueblo Romano verdaderamente y no con animo fingido, como antes lo auian sido. En aquel mismo verano tanbiẽ Lucio Posthumio por su parte hizo cosas señaladas en la vlterior España. Escriuen que peleo animosamente contra los Vacceos, y que mato hasta treynta y cinco mil hombres de los enemigos y que combatio su real. Pero es cosa mas conueniente à razon que en aquel verano llego tan tarde à su prouincia que no le quedo tiempo para poder hazer antes d' el ynuierno cosas de muy grande importancia.

CAPITVLO XXI. DE LOS EDIFICIos notables que hizieron en la ciudad assy en particular como en general los dos Censores Marco Emilio Lepido y Marco Fuluio y de la victoria que alcanço el consul Quinto Fulnio cõtra los Lygures y de los Gallos que passaron en Italia.

LOS CENSORES CON muy fiel concordia elegieron y reformarõ el senado. Fue elegido por principe el mismo Censor Marco Emilio Lepido. Tres pontifices Maximos fueron echados fuera d' el senado. Guardo algunos Lepido que se auia oluidado su compañero. Las obras que se hizieron de los dineros que se auian atribuydo alos Censores fueron estas. Lepido hizo hazer vn baluarte fuerte cerca de Tarracina. Esta obra no fue muy agradable à todos principalmente alos que en aquel lugar tenian algunas possesiones y casas de plazer donde se recreauan. Y porque muchos particulares rescibieron daño por causa de la obra publica. Hizo tanbiẽ hazer vn theatro & entrada muy sumptuosa cerca d' el templo de Apollo. Allende d' esto hizo adereçar el tẽplo de Iupiter que estaua en el Capitolio. Hizo polir & reno uar de blanco las columnas d' el templo, & las enseñas que estauan mal contrapuestas mando que fuessen quitadas. Tanbien mando quitar de las columnas todos los escudos de armas, & las enseñas militares de todas suertes que en ellas auia. Las obras que hizo Marco Fuluio por su parte fueron mas y de mayor prouecho. Hizo vn puerto, y vnos pilares muy sumptuosos en la puente d' el Tibre, sobre los quales pilares algunos años despues hizieron edificar Publio Scipion Affricano y Lucio Mummio Censores vnos arcos de piedra que adornauan mucho el edificio. Edifico mas vna sala muy magnifica, como yglesia real de la otra parte de la platería nueua y d' el mercado d' el pescado, cercãdo algunas tiẽdas que vendio para el vso de hombres particulares. Hizo mas edificar vna plaça & vn patio grã de fuera de la puerta llamada Trigemina & otro de tras d' el puerto de las naos, & otro cerca d' el templo de Hercules. Y de tras d' el templo de la Esperança hizo edificar vn templo dedicado al Dios Apollo Medico. Allende d' estos dineros

Universidad de Deusto
Biblioteca

que se auian contribuydo à cada vno de los Cẽsores, particularmente auia tãbien mas dineros dados en general à entrambos. D' este dinero hizieron traer desde fuera de la ciudad vn caño de agua, y edificar ciertas bouedas en diuersos edificios publicos d' el pueblo. Marco Licinio Crasso esforuo esta obra d' el caño de agua, no permitiendo que passasse la canal por cierta possession suya, que estaua puesta en el camino. Estos mismos censores establescieron muchas imposiciones y alcaualas. Muchas Capillas y lugares sagrados que antes auian sido publicos, por discurso de tiempo fueron occupados de hõbres particulares. Sobr' esto hizieron inquisicion los Censores, & lo que se hallo auer sido publico hizieron que luego fuesse restituydo y puesto en el mismo estado que antes estaua. D' esta manera fueron restituidos al pueblo los lugares sagrados con sus sacrificios. Mudo los votos que eran de principal autoridad en el pueblo, y de region en region conforme alos generos de los hõbres y alas causas q̃ se trataua fuerõ señaladas las tribus, o, cõfradias d' el pueblo. El vno de los dos Censores Marco Emilio demando al senado que le fuesse concedido que pudiesse consagrar los templos de la reyna Iuno & de Diana, que en la guerra contra los Lygures ocho años antes auia prometido. Allende d' esto demando, que le fuesse señalada cierta suma de dineros que se pudiesse gastar en los juegos que se acostumbrauan hazer en semejantes consagraciones. El senado le assigno veynte mil monedas de metal. Consagro pues el cẽsor estos dos templos enel lugar que es llamado el circo Flaminio. Los juegos & solenidades publicas se celebraron tres dias enteros despues de la consagracion d' el templo de Diana. Y todos estos días se consumieron en el circo ya dicho. Este mismo Censor consagro el templo de los Dioses familiares que son llamados Marinos en el campo. Esta consagracion auia proemtido quarenta años antes Lucio Emilio Regilo en la guerra de mar cõtra los capitanes d' el Rey Antiocho. Sobre las puertas d' el templo estaua vna tabla puesta con vn retulo en el qual se contenia esta sentencia. En vna guerra muy grande contra Reyes diuersos y poderosos siendo capitan d' el pueblo Romano Lucio Emilio hijo de Marco Emilio, con su buena fortuna, gobierno, destreza, prosperidad y buena dicha entre Epheso & Camuco en presencia d' el consul, d' el mismo Rey Antiocho, de todo el exercito, de la caualleria, de los Elephantes & de la armada d' el mar d' el Rey Antiocho fue vencido el mismo Rey con toda su gente y puestos en huyda. En aquel mismo dia fueron presas sesenta & dos naos luengas con todos sus aliados. Acabada esta batalla quedo vencido y subjectado el Rey Antiocho con todo su exercito, y estuuo en condicion todo su reyno. En memoria d' este hecho prometio el capitan Romano de consagrar vn templo dedicado alos Dioses Marinos. Otra tabla semejante à esta fue tanbien puesta en el Capitolio sobre las puertas d' el tẽplo de Iupiter. Dos dias despues que los Censores eligieron el senado, el consul Quinto Fuluio se partio para los Lygures, y con su exercito passo por vnos mõtes muy asperos y valles & bosques despoblados y peligrosos. Quando llego à vista de los enemigos dioles la batalla, y no solamente vencio à los Lygures en la pelea pero aun en el mismo dia les tomo tanbien su real. Tres mil y dozientos hõbres de los enemigos, & con ellos toda aquella region de los Lygures se puso en potestad d' el pueblo Romano. El consul tomo à los hombres que se le dieron & lleuo alos campos despoblados, para que guardassen el passo & estuuiessen en guarnicion en los montes. Con gran celeridad enbio cartas à Roma por las quales auisaua al senado de la prospera y presta victoria que auia alcançado de los enemigos. El senado resciuio mucho plazer con estas nueuas, & por no ser ingratos à Dios por tan grande beneficio, ordenaron que se hiziessen supplicaciones y sacrificios por toda la ciudad, que turassen tres días, para hazer gracias à la prouidencia diuina por aquella victoria que auian alcançado. Los Pretores en sus rogarias y supplicaciones celebraron quarenta sacrificios mayores, por hazer con mayor religiõ la solenidad de aquella fiesta. D' el otro consul Lucio Manlio, que tanbien era ydo con exercito à otra parte de la prouincia de los Lygures, no se cuenta que en aquella jornada aya hecho cosa de importancia, que sea digna de memoria. Tres mil hombres de los Gallos Transalpinos en aquel tiempo passaron en Italia. No hazian guerra contra persona, ni se hallaua, quien dixiesse auer d' ellos rescebido ningun agrauio. Solamente querian viuir pacificamente en Italia. Y assy demandaron al consul que les assignasse alguna tierra o, possession donde ellos pudiessen hazer su morada debaxo d' el señorio y mãdo d' el imperio Romano, al qual querian ser subjectos. No quiso el senado admitir su peticion, sino antes les mando que saliessen luego fuera de los terminos de Italia. Allende d' esto fue dado el cargo al consul Quinto Fuluio que tomasse vengança de los principales d' ellos, que auian dado consejo alos otros de passar los alpes, & que sin detenimiento fuesen echados fuera de Italia.

CAPITVLO XXII. DE LA MVERTE d' el Rey Philippo de Macedonia, y como antes que muriesse fue descubierta la traicion que auia vsado Perseo contra Demetrio su hermano, y de la diligẽcia que en descubrir esta traicion puso Antigono al qual en recompensa d' este seruicio el Rey quiso dexar heredero d' el Reyno.

EN ESTE MISMO año murio el Rey Philippo de Macedonia consumido ya de su vejez, y d' el dolor grande que auia rescebido en su coraçõ por causa de la muerte de su hijo. Estaua ynuernando en la ciudad de Demetriade. Entonces se començo à lamentar y tormentar grauemente por la falta de su hijo. Punzauale tanbien el coraçon la crueldad qua contra toda razon y justicia auia vsado contra su propio hijo innocente, y el testimonio de la mala consciencia le remordia viniendole siempre ala memoria aquel hecho, y nunca se le apartando de la presencia de sus ojos. Aumentaua tanbien sus dolores el otro hijo, cuyo de sembuelto desuerguenço era tan grande, que conforme à su opinion, y aun tanbien conforme ala opinion de otros muchos lisonjeros, ya se tenia por Rey. Todos le adorauan ya, y tenian puestos en el los ojos. Menospreciauan la vejez d' el padre. Muchos desseauan y esperauan su muerte. Otros aunque la desseauan, no se curauan de esperarla, sino desde entonces menospreciando al viejo padre, seguiã al moço hijo. Esto es lo q̃ atormentaua por estremo el animo d' el padre viejo. Estaua en esta sazõ en el mismo lugar con el Antigono hijo de Echetrates, q̃ tẽia el mismo nõbre de Antigõo su tio, el qual auia sido tutor de Philippo. Este eravn hõbre nobilissimo y de vna magestad real, y muy claro por su virtud, que se hallo en aquella celebrada batalla que los Macedonios dieron contra Cleomedes Lacedemonio. Los Griegos le llamaro à este Tutor, para que cõ este sobre nombre le destinguiessen y se parassen de los otros Reyes. El hijo de su hermano d' este llamado Antigono, entre todos los amigos que auia tenido en honrra y estimacion Philippo, quedo solo fiel & permanescio en su fee, sin dexarse corromper con las lisonjas de los vnos ni con las violentas injurias de los otros. Esta fidelidad perpetua fue causa q̃ Perseo hijo de Philippo le fuesse entonces capital enemigo, como sea verdad que por la misma occasion tanpoco antes le auia sido amigo. Este Antigono considerando en su animo en quanto peligro estaria su vida, y quantos desastres suscederian en toda Macedonia, si Perseo fuesse heredero d' el reyno, hallauase siempre cerca d' el Rey para procurar si

fuesse posible por honestos medios que el Rey Philippo antes de su muerte fuesse sabidor d' el caso de sus hijos, como en efeto de verdad passaua. Veya q̃ poco à poco se desmayaua el animo d' el viejo, que cada dia se consumia de dolor por la muerte de su hijo q̃ le llegaua à las entrañas. Y no solamente sentia este tormento en el coraçon, sino daua tanbien muestras de fuera gemiendo tristemente. Otras vezes hazia mencion muy dolorosa por vn caso tan desastrado, que auia sido administrado con tanta temeridad & mal consejo. Aumẽtaua estas sospechas y dolores d' el Rey con su presencia Antigono affirmando ser verdad lo que dezia y que con justa causa se lamentaua, y quexandose el & lamentandose no menos que el mismo. Rey hazia que creciessen los dolores en el animo d' el viejo ignorante. Ala fin como muchas vezes acontesce en casos semejantes, que la verdad por diuersas vias da muestras de sy, & de suyo (si falta otro indicio) se declara à las gentes, con todas sus fuerças trabajaua Antigono de ayudar à salir à luz ala verdad que queria ya descubrirse. Para que mas presto fuesse notoria la traicion de Perseo contra su hermano y se pusiesse remedio en lo que pertenescia al estado publico d' el Reyno. Los que fueron ministros d' esta maldad que fueron principalmente Appelles & Philocles, no puedieron hazer tan encubiertamente su traicio, que no quedassen cargados de graues sospechas. Estos fuerõ los embaxadores embiados à Roma, y los que auian traydo y publicado las cartas mortales que fueron causa de la muerte de Demetrio, affirmando estos hombres q̃ las auian resceuido de Flaminio, y escriuiendo en ellas falsamente su nombre. Ya se dezia vulgarmente en la corte d' el rey Philippo con grande indignacion de todos que estas cartas auian sido falsas & corrompidas d' el que las auia escrito, & que el sello d' ellas era tanbien falso y fingido. A esta hora la cosa consistia mas en sospecha, que en prueua y confirmacion cierta. Estando el negocio en este estado con desseo grande que todos tenian de saber la verdad acõtescio que vn dia Xycho se encontro con Antigono, el qual como de antes vuiesse sido tenido por sospechoso y sabidor de todo el caso, Antigono le tomo luego preso, & le hizo lleuar al palacio d' el Rey donde fue puesto en prisiones con buena guarda. Despues se fue Antigono al Rey Philippo, y le dixo estas palabras. Paresceme Rey que de muchas palabras tuyas y de otras muestras de dolor de tu animo puedo juzgar q̃ estimarias mucho si pudiessesaber qual de los dos hermanos inuẽto traicioõtra el otro. Y aũq̃ el caso como qui era que aya acõtescido es de muy grã dolor para el viejo y atormentado padre, toda via acerrea algun mayor contentamiento saber la verdad. Pues hago te saber Rey, que en tu mano tienes à vn hombre que el solo entre todos los otros sabe por entero el caso como passa. En tu potestad esta Xycho, y preso en tu palacio, por tanto mandale venir en tu presencia o, por la via que mejor te pareciere da orden como d' el se sepa la verdad de todo. Mando el Rey que luego fuesse traido en su presencia, & en llegando al principio començo à negarlo todo con tanta inconstancia y cambiamiento de color y semblante que facilmente declaraua la maldad de su animo, y que sin difficultad descubriria lo que sabia si se le propusiesse vn poco de miedo de tormentos. Mandaron venir al verdugo, y que aparejasse los tormentos con los quales le sacassen por fuerça la verdad que no queria confessar de grado. Luego que vio al verdugo y los tormentos aparejados, no pudo sufrir su presencia, y sin detenimiento cõfesso toda la maldad como passaua por orden, y assy de lo que auian hecho los embaxadores como el mismo. Luego fueron embiadas personas de parte d' el Rey, que prendiessen à los embaxadores. A la hora prendieron de improuiso à Philocles, que por su mal se hallo presente. Appelles, que auian embiado à caso à perseguir vn cierto hombre llamado Cherea, luego que entendio el indicio de

de Xycho, se passo en Italia. De Philocles ninguna cosa cierta cuẽta la publica fama. Algunos dizen que al principio lo negaua todo con grande audacia, pero quando traxeron en su presencia à Xycho no permanescio mas en su proposito. Otros dizen que nego siempre con tanta constancia que sufrio los tormentos sin confessar ninguna cosa. Sabida pues por esta occasion toda la verdad de los hijos al Rey Philippo se le aumento y doblo su dolor y tormento, juzgando que su desdicha y mala fortuna era tanto mayor de lo que el antes penssaua, quanto entonces conoscia por cosa cierta que su hijo el innocente era por traicion muerto, y el otro que era culpado y autor de tan graue mal quedaua viuo. Quando Perseo supo por cosa cierta que toda su maldad era descubierta confiando en su potencia que era muy grãde, le parescio no ser necessario escaparse huyendo. Solamente tenia respeto à estar lexos de su padre, y cada dia se alexaua dissimuladamente con pensamiento que d' esta manera podria apagar el encẽdido furor de su padre durãte el tiempo de su vida que no se pensaua seria luenga, y con su muerte pensaua ser bien defendido y apagada la llama de odio que cõtra el se auia leuãtado. Considerãdo pues Philippo la maldad tan grande de su hijo Perseo, y perdiendo la esperança de auerle alas manos para darle en su cuerpo el castigo que aquella traicio merescia, determino de poner en aquel hecho tal remedio qual permitia su vejez y la grãdeza d' el caso presente. Porque no le parescia cosa honesta ni tolerable que Perseo allende de quedar sin castigo por tan graue maldad, gozasse tanbien d' el premio de su traicion. A esta causa llamo à su fiel Antigono, al qual conoscia ser muy obligado assy por la perpetua fidelidad que con el auia siẽpre vsado, como principalmente por auer sido el autor & causa principal de auer se descubierto el parricido cometido contra su hijo innocente Demetrio. Para en recompensa d' estos beneficios le quiso dexar por Rey de Macedonia despues de su muerte, principalmente considerando ser persona muy digna de aquella dignidad assy por causa de su virtud, como por amor de la gloria de su tio que aun era muy fresca y muy grata en el animo de los Macedonios. Venido pues en su presencia Antigono le dixo estas palabras. Pues que mi suerte es tan desdichada Antigono, que la priuacion de hijos que los otros padres juzgã por muy mala, seria para mi muy dichosa y desseada, el reyno de Macedonia q̃ yo resceui de tu tio adquirido y conseruado por su virtud con animo fiel y fuerte, tẽgo propuesto en mi animo de dexarte le ati, q̃ eres su sobrino. Porque entre todas las personas humanas à ti solo tengo yo aquien pueda juzgar por digno d' este reyno. Y si no tuuiesse persona tal qual tu eres, querria mas que el reyno pereciesse enteramente, que no dexarle en manos de Perseo, el qual juzgarian los hombres de virtud que le quedaua como premio de su traicion & maldad digna de grauissima pena. Tendreme siempre por dicho que Demetrio es resuscitado de los muertos, y que me es restituido cõ aquella limpieza de animo de que siempre fue dotado, si te dexare ati en su lugar alçado y confirmado por rey de Macedonia, pues q̃ tu solo eres, y otro no el que derramaste comigo tus lagrimas llorando la muerte de mi ynnocente y cõsolando mi desdichado error y triste desuentura. Despues d' estas palabras hazia le grande honra & por dondequiera que yua buscaua siempre medios para aumentar & confirmar su dignidad y gracia entre los hombres. Estãdo Perseo en Thracia, Philippo yua con Antiocho por todas las ciudades de Macedonia, encomendandole à todos los principes de la tierra, diziendo que à este solo amassen y como à señor suyo le reuerẽciassen. Y sin ninguna duda, si fuera mas luenga la vida de Philippo, no cessara hasta dexar à Antigono en la possession d' el reyno muy quieto y confirmado. Partiendose pues Philippo de la ciudad de Demetriades, se fue à Thessaloni ca. Alli se detuuo mucho tiẽpo. De Thes

Universidad de Deusto
Biblioteca

salonica se vino à la ciudad de Amphipolis, donde le sobreuino vna enfermedad muy grande. Aunque es notorio que era muy mayor la enfermedad que atormentaua su animo, que la otra que fatigaua su cuerpo. Fatigauase con grandes cuidados y vigilias y en todos tiempos y lugares se le representaua siempre delante de sus ojos la imagen y sombra de su innocente hijo muerto tan aleuosamente, la qual representacion le consumia la salud y la vida. Assy murio el Rey Philippo fatigado con este tormento d' el hijo muerto, maldiziendo & abominando al otro que quedaua viuo.

CAPITVLO XXIII. DE COMO EL Medico de Philippo descubrio la muerte d' el rey y de los tratos que ordenaua Philippo antes de su muerte, por dexar en el estado à Antigono y como todo fue deshecho con la muerte d' el Rey y Perseo se apodero d' el reyno y mato à Antigono.

BIEN ES VERDAD que pudiera ser auisado Antigono para poner remedio y dar orden en el estado q̃ le pertenecia, si no fuera luego descubierta la muerte d' el rey. Porque vn medico llamado Cailigenes, que auia curado al rey en su enfermedad, antes que muriesse el Rey, luego que vio en el algunas señales de muerte, enbio à Perseo ciertos embaxadores con grãde celeridad y presteza (como lo auia con el concertado) para auisarle como el Rey estaua al hilo de la muerte. Por tanto que viniesse luego à tomar la possesion d' el reyno. Esto hecho, encubrio la muerte d' el Rey à todas las personas que morauan fuera de la casa real, hasta tãto que fue venido Perseo. Demanera q̃ con su venida los tomo à todos Perseo à sobresalto, en tiempo y sazon que ni estauan con temor de la muerte d' el Rey, ni con pensamiento de su venida, y luego en llegando se apoderó d' el Reyno q̃ por traicion y maldad auia ganado. Fue muy oportuna la muerte de Philippo para dilacion de muy peligrosos negocios q̃ queria entreprender, y para debilitar sus fuerças en la guerra. Porq̃ muy pocos dias despues la gente de los Bastarnos q̃ luengo tiẽpo auia sido solicitada para q̃ saliesse de su tierra cõ exercito, passo el rio Istro cõ grãde nũero de gẽtes de guerra à pie y à cauallo. De allí embiaron delante sus embaxadores al Rey para hazerle saber como venian. Los embaxadores fuerõ Antigono y Cotto. Era vna regiõ muy noble y poderosa Bastarana. Para este effeto fue muchas vezes embiado Antigono cõtra su voluntad cõ el mismo Cotto, para hazer tanto cõ su presencia y ruegos de parte d' el Rey, que se quisiessen poner en armas los Bastarnos. No estauan muy lexos de la ciudad de Amphipolis quando vino fama diuulgada por la tierra sin autor cierto como el Rey era muerto. Estas nueuas perturbarõ mucho toda la ordẽ de su consejo. El acuerdo q̃ tenian estas gentes hecho con Philippo fue este. Que les daua el Rey libre paso por la prouincia de Tracia, y haria q̃ fuessen ,pueydos los Bastarnos de vituallas y de lo q̃ fuesse necessario para la sustentaciõ de la gẽte. Y para poder põer por la obra este hecho, como No dessea ua, sin alteraciõ ni mouimiẽto de la tierra auia ganado las voluntades de todos los principes de las ,puincias cõ dones y presentes que les auia hecho, obligandoles tãbiẽ su fee y palabra, q̃ los Bastarnos passarian cõ su exercito muy reposadamẽte sin hazer daño ningũo en sus tierras. Tenia deliberado el rey Philippo deshazer y destruyr toda la nacion de los Dardanos, y dar assiẽto y poblaciõ en su tierra à los Bastarnos. Esperaua el Rey alcançar dos prouechos por esta via. El primero quitar de su vezindad y comarca la gẽte de los Dardanos, q̃ siempre fue enemiga de los Macedonios, y quãdo eran apremiados los Reyes de Macedonia cõ tiẽpos aduersos, estos Dardanos se leuantauan cõtra ellos y les hazian tanbien la gu-

erra. Allende d' esto, si los Bastarnos se hiziera̅ poblacion de Dardania morando en aquella prouincia cõ sus mugeres e hijos, podialos enbiar de allí sin mucha difficultad à gastar y destruyr las prouincias de Italia. Porque por la tierra de los Scordiscos era facil el camino hasta el mar Adriatico & hasta llegar à Italia, & por otro camino no auia medio de poder passar exercito ninguno. Y confiaua tanto de los sacerdotes q̃ facilmẽte darian̅ passo por su tierra à los Bastarnos quãdo fuesse necessario. Porq̃ no aborrecian ni tenian odio con aquella nacion q̃ en lengua y costumbres era à ellos semejante. Antes se tenia por aueriguado q̃ los mismos Scordiscos se juntarian con los Bastarnos, quando los viessen passar en vna puincia fertilissima para hazer presa en gentes riquissimas. D' esta manera accomodaua Philippo sus cõsejos, juzgando que de qualquiera suerte que le succediesse la guerra, no podria resceuir daño, sino antes prouecho. Porque si à caso los Bastarnos fuessen vencidos de los Romanos, estaua ya libre & seguro de los Dardanos, la presa de los quales, y la possesion libre de su tierra daria algun consuelo y recompẽsa à los hijos de los Bastarnos que quedassen huerfanos, o, alos mismos padres si tornassen saluos. Pues si le succediesse prosperamente la guerra cõtra los Romanos, tenia por cierto que ellos conuertirian sus fuerças cõtra los Bastarnos, & en este medio podria el ganar en Grecia todo lo que auentutasse à perder por otra parte. Estos eran los consejos, q̃ tenia pensados el Rey Philippo. Entraro̅ pues los Bastarnos por la prouincia de Thracia al principio quietamente confiando en la fee de Cotto & Antigono. Pero poco tiempo despues, como se confirmo la fama de la muerte de Philippo, ni los Thraces se mostrauan faciles en su conuersacion para con los Bastarnos, ni tanpoco los Bastarnos podian ser contentos con las cosas que comprauan. Ni se podia acabar con ellos que estuuiessen enteramẽte reposados en sus capitanias, sin apartarse de su derecho camino. Assy se acometian muertos, injurias & denuestos entre los vnos y los otros. cobrando pues cada dia mayores fuerças estos remordimientos, encẽdiose entre las dos naciones vna guerra muy grãde y peligrosa. Ala fin los Thraces, como no pudiessen sufrir las fuerças y multitud de aq̃lla gente, dexando las aldeas y lugares de los campos se subieron à vn mõte muy alto, al qual ellos en su lengua llamã Donuca. A este monte quisieron tanbiẽ subrir los Bastarnos en pos de los Thraces. Pero sucedioles muy mal su atreuimiento. Porque assy como suena la fama q̃ los Galos quando robauan y despojauan el templo de Delphos fueron muertos con vna tẽpestad muy grande: De la misma manera vino entonces semejante tẽpestad sobre los Bastarnos, los quales fuerõ oprimidos antes que ninguno d' ellos pudiesse llegar ala cumbre d' el monte. Porque no solamente cayo sobr' ellos d' el cielo vna lluuia muy copiosa, sino tanbien vna cantidad grandissima de granizo muy gruesso y muy espesso, que los atormentaua, y no los dexaua passar adelante. Juntamente cõ la lluuia y el granizo se oyan d' el cielo truenos y relampagos espantables que los atronauan y cegauan la vista de los ojos. Tanbien resplandesciã por muchas partes los rayos d' el cielo q̃ cayã sobre los cuerpos de los hõbres, y no solamẽte partian por medio alos soldados vulgares, sino tãbien à sus principes y capitanes q̃ cayan adesora en tierra muertos. Estando pues en tal estado el caso de los Bastarnos huyendo y despeñandose y muriendo por las mõtañas altas, perseguidos con el castigo d' el cielo venian tanbien sobre ellos los Thraces, porq̃ tanbien la tierra les fuesse contraria, y no faltassen personas que aumentassen su desastre. Los Bastarnos, como se vieron en tanto estrecho perseguidos y apremiados con el castigo de Dios & de los hombres, juzgaron, que los mismos Dioses les amonestauan por estas graues señales que se fuessen de aq̃lla tierra huyendo, pues que si en ella que dauan parece que el cielo caeria sobr' el-

los. Esparzieronse todos por diuersas partes atronitos y sin sentido con esta tempestad que auia sobr' ellos caydo. A la fin recogieronse muchos d' ellos de la tormenta passada como de vn naufragio, y medio desarmados llegaron al real dedonde antes auian partido. Estando en aquel lugar començaron à consultar entre si sobre lo q̄ deuian de hazer, pues q̄ en aquel lugar el cielo y la tierra les eran contrarios. Alli se leuanto grā contienda y dissension entre las partes. Porque los vnos eran de parecer que se tornassen à su tierra y ensistian en querer passar adelante y penetrar habla la tierra de los Dardanos como lo auian determinado antes que saliessen de sus casas. Por causa d' esta contiēda se diuidio la multitud de la gente. Vn buen exercito de casi treynta mil hōbres passo adelante y entro en la prouincia de Dardania, debaxo de la capitania de su caudillo Condico, aquien auian seguido desde su tierra. La otra multitud de gente se torno por el mismo camino que auia venido à su patria de la otra parte d' el Danubio. En este medio Perseo tomo la possession d' el reyno, & lo primero q̄ hizo fue hazer matar à Antigono. Y entretanto q̄ cōfirmaua su estado en el nueuo reyno embio sus embaxadores à Roma para renouar l' amicicia q̄ su padre auia tenido con los Romanos, y ademandar q̄ el senado le llamasse Rey. Estas son las cosas que en este año se hizieron en Macedonia.

El vno de los consules Quinto Fuluio triumpho de los Lygures, el qual triumpho consta que le fue concedido d' el senado mas por respeto de su gracia que por la grandeza de las hazañas que en aquella jornada auia hecho. Lleuo en el triumpho grandissima cantidad de armas de los enemigos. Muy pocos dineros. Toda via distribuyo à cada vno de los soldados cada treynta dineros de metal, à los Centuriones doblado. Y à los caualleros tres doblado. Ninguna cosa en este triūpho vuo mas insigne y memorable, sino que à caso se hallo auer triumphado en el mismo dia que en el año antes auia tābien triūphado d' el officio de Pretor q̄ auia administrado. Acabado el triūpho mādo llamar à cortes. En esta junta fueron elegidos nueuos consules Marco Iunio Bruto, y Aulo Manlio Volso. Tanbien fueron elegidos tres pretores. Y vna gran tempestad que sobreuino despartio la jūta por aquel dia. El dia siguiente se eligieron los otros tres Pretores antes de los doze dias andados d' el mes de Março, y fueron Marco Titinio Curuo, Tito Claudio Nero, Tito Fonteyo Capito. Los juegos Romanos fuerō renouados por orden de los Ediles Curules Cneyo Seruilio Cepion & Apio Clauio Centon, por causa de los prodigios, o, milagros monstrosos que acontescieron. La tierra temblo. En las plaças publicas donde estauan ciertas camas adereçadas, las cabeças de los Dioses que estauan en las camas se apartaron tornadas d' el lado cōtrario, y la lana cō las cuberturas que estauan puestas delante de Iupiter se cayeron. Tanbien fue juzgado por cosa monstrosa que los ratones comieron las oliuas que estauan puestas en la mesa. Para limpiar estas malas señales no se hizo otra cosa que renouar los juegos Romanos.

FIN DE LA QVARTA DECADA
de Tito Liuio Paduano principe de la
historia Romana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LA QVINTA DECA-
DA DE TITO LIVIO PADVANO PRINCIPE DE LA HISTORIA ROMANA: EN LA QVAL SE TRATA DE LA GVERRA DE ASIA Y MACEDONIA.

Universidad de Deusto
Biblioteca

A LOS LECTORES.

PROCVRAMOS, QVANto podemos de colegir todo lo que d' esta hiſtoria de Tito Liuio ſe halla, y de muchas partes rompidas & viejas, hazer vn cuerpo entero y nueuo. Lo qual por agora no ſe puede hazer enteramente conforme à nueſtro deſſeo. Pero todo lo que ſe halla d' eſte autor fielmente lo ſacamos al preſente à luz cõforme à los mas emendados y mejores libros que haſta oy han venido en las manos de los hombres. Lo poſtrero que de Tito Liuio ſe ha hallado en nueſtros tiempos ſon eſtos cinco libros de la quinta decada que aqui ſe ſiguen, los quales juntamos con el otro cuerpo de la obra, que dan alguna luz à la hiſtoria paſſada & por venir. Si de aqui adelante ſe hallare otra coſa, o, ſalierẽ libros à luz mas emendados & mejores de los que al preſente ſe hallan, reconoceremos toda la obra y aumentarèmos lo q̃ pudiere hallarſe. En eſte medio tengamos por bueno eſte curſo de hiſtoria que al preſente poſſeemos, d' el qual eſpero redundara algun prouecho alas perſonas de nueſtra naciõ, que deſſean conoſcer alguna continuada relaciõ de los negocios humanos de diuerſos tiempos, y principalmẽte los caſos proſperos y aduerſos d' el imperio Romano desde los primeros principios de ſu fundacion haſta el eſtado preſente en que oy le vemos. Y ſi fuere reſceuido nueſtro trabajo de las gentes de nueſtra nacion con aquella gratitud de animo que juſtamente ſe deue à tan honeſtos eſtudios, cobraremos animo para emplearnos de aqui adelante en coſas de mayor importãcia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBR OPRIMERO DE LA QVINTA DECADA DE Tito Liuio.

CAPITVLO PRIMERO DE LA GVERRA QVE HIZIERON LOS Romanos contra los Hiſtrios, en la qual los Romanos fueron desbechos de los Hiſtrios & ſe fueron huyendo por el mar llenos de temor & eſpanto.

QVANDO EL conſul vuo tomado acuerdo de hazer la guerra contra los Hiſtrios, vnos eran de opinion, que à la hora ſe puſieſſe por obra, antes que los enemigos pudieſen congregar copioſo exercito, y otros eran de pareſcer que ſe dilataſe haſta tomar el conſejo y parecer d' el ſenado. A la ſin, en eſta deliberacion vencio la opinion de los que conſejauan, que ſin dilacion ninguna ſe hizieſſe la guerra. Partido pues de Aquileya el conſul con ſu hueſte, aſſento ſu real cerca d' el lago, que es llamado Timauo. Eſte lago ſe haze cerca d' el mar. Vino à eſte miſmo lugar con diez naos de armada Cayo Furio, vno de los dos capitanes elegidos para el gouierno de la armada por mar. Cõtra la flota de los Illyrios auian elegido los Romanos dos capitanes por caudillos y gobernadores de ſu armada por mar, para que con veynte naos bien adereçadas defendieſſen la ciudad de Ancona de la otra vanda d' el mar, como aquella que era vn baluarte firme y puerto muy ſeguro de Italia. Y aſſy Lucio Cornelio guardaua el paſo de la vanda derecha coſteando la tierra haſta Tarento. Y Cayo Furio defendia la parte ſinieſtra haſta Aquileia. Eſtas naos de armada, con otras tanbien cargadas de vitrallas & de grand abundancia de vaſtimentos fueron embiadas haſta el primer puerto de los confines de Hiſtria. Mouio tanbien luego tras ellas el conſul con ſus legiones o, capitanias de gente de guerra y aſſento ſu real caſi cinco leguas d' el mar. Luego ſe hizo en el puerto vn mercado de mucha variedad de coſas que grand numero de gentes trayan à vender, & de allí proueyan el real de todas coſas neceſſarias. Y para que pudieſſen ſer proueydos ſeguramente, puſierõ guarnicion en torno al real, en todas las partes que podian ſer moleſtados de los enemigos, para que guardaſſen el paſſo, y tuuieſſen el camino ſiempre abierto. Dieron ſe tal maña, que con ſu celeridad & prudencia puſieron vn eſquadron de gente Placentina por guarnicion eſtante contra Hiſtria entre el real y la mar, para moleſtar à los aduerſarios en lo que pudieſſen, y para tener abierto & ſeguro el camino que guiaua al rio, dedonde el real era proueido de agua. Y los Capitanes mandarõ tanbien à Marco Ebutio tribuno militar de la ſegunda legion, que añadieſſe à eſte eſquadron dos Manipulos. Allende d' eſto, Tito y Cayo Elios tribunos militares paſſaron la tercera legion al camino que yua à Aquileya, para tener el paſſo çierto y ſeguro, por donde ſin embaraço paſaſſen los que proueyan el campo de leña, y trayan la prouiſion neceſſaria para el mantenimiento & paſto de las beſtias. Auia d' eſte lugar haſta dõde tenian aſſentado ſu real los Galos, mil paſſos, o, poco menos de diſtancia. Donde eſtaua en nombre d' el Rey por capitan general Catmelo con mas de tres mil hombres de armas. Los Hiſtrios, luego que vieron el real de los Romanos ſer fortalecido cerca d' el lago Ti

Universidad de Deusto
Biblioteca

mauo, tomaron ellos ſu aſiento de la otra parte d' el collado en vn lugar eſcondido. De allí por caminos deſuiados ſeguian poco à poco el exercito Romano por donde quiera que ſe mouia, eſtando muy attentos por no perder occaſiõ cõ que pudieſſen defender los ſuyos & dañar los aduerſarios. Vſauan de tanta vigilancia y diligencia, que ninguna coſa ignorauan, de las que hazian ſus contrarios, aſſi por mar como por tierra. Quando vieron que las guardas d' el real de los Romanos eran debiles & de pocas fuerças, & que mucha parte de los ſoldados andauan vagabundos, & ſin orden ninguna eſparzidos por el camino entre el real y la mar occupados con los que venian à venderles coſas neceſſarias, ſin municion ni amparo ninguno por mar ni por tierra, acordaron de dar en los enemigos, y acometieron en vn miſmo tiempo dos guarniciones Romanas, la vna d' el eſquadron Placentino, & la otra de los Manipulos de la ſegunda legion. La niebla de la mañana los cubrio al principio à todos de tal manera que no podian ver los Romanos el numero de los contrarios, ni ſabian hazer differencia entre amigos y enemigos. Poco tiempo deſpues, rompiendo la alua d' el dia con la calor y obſcuro reſplandor d' el ſol, que començaua à ſalir, deshizioſe la niebla, & fue nueuamente engañada la gente Romana. Porque como los rayos d' el nueuo ſol herian en las armas de los aduerſarios à vulto, cegaronſe con eſta lumbre los ojos, y los ſentidos de los Romanos, & no pudiendo claramente ver todos los Hiſtrios penſaron que venia ſobr' ellos muy mayor numero d' enemigos de los que en effeto de verdad eran. Y aſsi con eſta falſa imaginacion engañados los ſoldados de entrambas guarniciones, cobraron grand temor y eſpanto. Y cõ grãd alboroto deſpauoridos como hombres fuera de ſentido ſe puſierõ todos en huyda endereçando ſu camino al real donde penſauan poder ſe acoger ſeguramente. Donde como fueron llegados puſieron mas temor à los ſuyos de lo que ellos miſmos trayan. Porque eſtauan tan atemorizados y llenos de eſpãto, que ni ſabian dezir la cauſa porque huyan, ni podian dar ninguna reſpueſta à los que alguna coſa les preguntauã. Y las vozes y alaridos que ſe oyan à las puertas d' el real eran grandes, como ſi fueran de enemigos, & en tal lugar que no auia guardas ni defenſion ninguna què les hizieſſe reſiſtencia. Y como ſe topauan vnos con otros en tiempo y lugar no bien claro, ſin orden ninguna dando grandes alaridos, no podian juzgar los capitanes ſi eran entrados dentro d' el real los enemigos, o, de fuera ſe combatian. Vna ſola voz ſe oya por todo el real de hombres que llamauan al mar. Y es aſſy, que como à caſo vno ſin penſar dixeſſe eſta palabra, luego le ſiguio toda la otra multitud, de tal ſuerte q̃ no ſe oya otra coſa, y con los alaridos d' eſta voz toda la hueſte reſonaua. Demanera pues que no de otra manera que ſi fuera expreſſo vando de ſu capitan todos ſe aparejauan, & ſin tener reſpeto de ninguna otra coſa ſe yuan derechos la via d' el mar. Los que podian, tomauan ſus armas, la mayor parte deſarmada, todos echos vn deſordenado tropel corrian al mar. Al principio ſalieron los que ſe hallaron primeros. Deſpues tras ellos muchos mas, & à la fin caſi todos à rienda ſuelta tan deſaporados y en tan grand numero, que el miſmo conſul no pudiendo los retraer ni con ſu autoridad, ni con amenaças, ni por ruegos tanbien determino de ſeguir los, para ver en que pararia aquel repentino eſpanto, & para recoger ſu gente, que tan ſin orden y ſin concierto andaua eſparzida. En el real quedo ſolamente Marco Licinio Strabo Tribuno militar de la tercera legion, con ſolas tres enſeñas d' ella.

Capitulo

CAPITVLO II. DE COMO LOS HIſtrios deſpues, que fueron huydos los Romanos acometieron ſu real y le tomaron ſin reſiſtencia de perſona. Y de como deſpues Marco Licinio queriendo vſar de ſu virtud ſalio contra los Hiſtrios de los quales fue vencido y muerto con todos los ſuyos.

COMO ESTO VIEron los Hiſtrios, acordaron de acometer con grand ímpeto el real deſamparado de los Romanos, y como hombres victorioſos, robar ſus deſpojos. Pudieron facilmente poner en effeto ſu deſeño, pues que no auia ningund hombre armado que les hizieſſe reſiſtencia. Porque à eſta ſazon eſtaua Marco Licinio en el Pretorio inſtruyendo y conhortãdo los ſuyos, quando los Hiſtrios ſin penſar vinieron ſobre ellos. La neceſsidad preſente requeria mayores fuerças y mejor concierto. Pero faltando en aquel trançe lo vno y lo otro acordo Licinio como valeroſo capitan de aprouecharſe de ſu virtud & de los ſuyos, y en aquella neceſsidad vſar de lo vltimo de potencia. Dioſe la batalla de entrambas partes mas porfiada & ſangrienta de lo que ſe penſara pudiera ſer donde auia tan pequeña reſiſtencia, de la qual no no ſe deſpartierõ haſta que Marco Licinio y los ſuyos fueron todos muertos. Auida eſta vitoria, los Hiſtrios luego derribaron por tierra el Prerorio, robaron ſus deſpojos, y paſſando adelante llegaron haſta el lugar donde eſtaua el erario publico, y haſta la plaça y calles d' el real. Y como allí hallaron grand abundancia de todas coſas neceſſarias para ſu prouiſsion & matenimiento, y muchas camas preſtas en la eſtancia d' el theſoro el capitan de los Hiſtrios ſe ſento à la tabla, & començó à comer de las viandas q̃ hallo preſentes. Poco tiempo deſpues hizieron lo miſmo todas ſus gentes poniendo en oluido los armas & los enemigos. Y como ſuelen hazer los q̃ ſon acoſtumbrados à mantenimiento eſtrecho, que quando ſe hallan entre mas copioſa abundancia de viandas comen ſin regla demaſiado, aſsi tanbien eſtas gentes como lobos hambrientos con grand agonia cargaron ſus cuerpos de viandas, haſta que à la fin quedaron tales como ſi en vino, viandas y ſueño fueran ſepultadas.

A eſta ſazon era muy differente gobierno y contrarios penſamientos los de la gente Romana. Por donde quiera que ſe hallauan, aſſy por mar como por tierra eſtauan todos con grand alteracion & eſpanto temblando como azogados. Los marineros con toda celeridad y preſteza trabajauan en coger las tiendas que tenian armadas à las orillas d' el mar, y à meter dentro de las naos las vituallas & vaſtimentos que en ellas auia. Los ſoldados llenos de temor y eſpãto dauan con ſigo dentro de los vateles y d' el mar, como mejor podian, por acogerſe preſto à las naos. Los marineros que en ellas eſtauan, porque no ſe hinchieſſen las naos de hombres inutiles & temeroſos, vna parte d' ellos reſiſtia à la multitud de gente, que acudia deſapoderada, para entrar, y otra parte alçadas las ancoras apartaua las naos de las orillas d' el mar, & las lleuaua en el alto pielago. A eſta cauſa ſe leuanto grand diſcordia, y tras ella ſe ſiguio luego vna porfiada y peligroſa pelea entre los ſoldados & los marineros con ſangre y muertes d' entrambas partes. Turo tanto la porfia haſta que por mandado d' el conſul todas las naos de ſu armada por mar fueron apartadas harto lexos de la tierra. Deſpues mãdo que ſe hizieſſe alarde de ſu gente, y que ſe apartaſſen los que eſtauan ſin armas de los que eſtauan armados. Entre tanta multitud de gente à grand pena ſe pudieron hallar mill y dozientos hombres de guerra, que tuuieſſen armas, y entre ellos muy pocos caualleros, que vuieſſen traido conſigo ſus cauallos. Toda la reſta era vna confuſa & abatida multitud tan deſordenada y de forme, que no parecia

Universidad de Deusto
Biblioteca

harto buena para que hiziessen presa en ella los aguaderos & los que acarrean leña al real, si los enemigos tuuiessen memoria de su officio, o, se acordassen, de hazerles la guerra. Entonces por ordenacion y mandamiento d' el consul fueron embiados embaxadores à llamar la tercera legion y el socorro de los Galos. Tambien començaron por todas partes à poner se todos en orden, para procurar si fuesse posible, de recobrar el real perdido, y quitar parte de la ignominia en que auian caydo.

CAPITVLO III. DE COMO SE APAREJARON LOS ROMANOS DE RECOBRAR DE LAS MANOS DE LOS HISTRIOS EL REAL QUE ANTES AUIAN PERDIDO Y COMO HALLARON DENTRO D' EL À LOS HISTRIOS TOMADOS D' EL SUEÑO Y D' EL VINO Y LOS MATARON.

LOS TRIBVNOS MILITARES de la tercera legion, mandaron que echassen por tierra la leña y el mantenimiento que trayan para las bestias. Mandarõ tambien à los Centuriones, que de los soldados que eran de mas hedad pusiessen sobre aquellas bestias, que auian descargado de dos en dos los que pudiessen. Y de los otros que eran mas mançebos ordenaron, que cada vno de los caualleros tomasse vno d' ellos en su cauallo. animandoles à todos para cobrar la honrra perdida, diziendo que seria para la tercera legion hazaña muy glorioſa, si por su esfuerço & virtud pudiessen ganar el real, que los que estauan puestos en el segundo lugar auian perdido Y que seria cosa muy facil ponerlo por obra, si con grand celeridad & animoso coraçon diesen sobre los enemigos entretanto que ellos estauan descuydados & occupados en robar el campo.

Porque como ellos le tomaron, assy tambien podria ser d' ellos tomado. Con grand gozo & alegria de todos los soldados fue oyda su exhortacion & buen consejo. Y assy mouieron muy aceleradamente sus enseñas sin esperar los que estauã armados à sus alferezes. Los primeros que à las cauas & municiones d' el real llegaron, fueron el consul & con el la gente de guerra que auia recogido à la mar & à la hora la traya consigo. Lucio Atio, que era el Tribuno primero de la segunda legion, no solamente animaua los suyos, pero aun por ciertas razones les mostraua como tenian en la mano la victoria, si ellos en aquel trançe vsassen de tal virtud, qual se esperaua de hombres Romanos. Porque si los Histrios, victoriosos con la presa d' el real, vsaran de officio de diestros guerreros, & como tales quisieran con las mismas armas que le auian tomado defenderle & proseguir su vitoria, lo primero que deuieran hazer, era perseguir hasta el mar à sus enemigos, que ala hora yuan llenos de temor, como aquellos que auian perdido su real & sus armas, & lo que peor es, sus propios animos. Allende d' esto, ya que no querian lleuar à delante la vitoria siguiendo à sus enemigos, à lo menos debieran fortaleçer el real ganado, & poner guardas en torno, por estar dentro al seguro. Pero pues que no auian hecho lo vno ni lo otro, era argumento certissimo de inexpertos & cobardes guerreros, que como gente abatida estaua dentro sepultada en el vino & en el sueño. Esto dicho, luego mando que Aulo Beculonio su alferez hombre de singular esfuerço & virtud metiese dentro d' el real su enseña. El le respondio que luego lo pondria por la obra como lo mandaua, aunque no vuiesse que solo vno que le siguiesse. Y fue assy, que por dar exemplo à los otros se mouio, & con grand trabajo & fatiga passo la enseña de la otra parte de las municiones, demanera que el primero de todos entro por la puerta d' el real. Tambien por otra parte vinieron Tito & Cayo Elios Tribunos militares de la tercera legion con la gente de cauallo. Tras estos se siguieron luego los que auian puesto de

dos en dos sobre las bestias descargadas, & con ellos tambien el consul con todo su exercito. Demanera pues que entrados dentro d' el real, hallaron que entre los Histrios auia muy pocos menos trasportados d' el vino que los otros, que se acordaron de huyr. Los otros todos como animalias brutas estauan sin sentido caidos por tierra ya vencidos d' el vino & d' el sueño, sobre los quales dieron los Romanos & d' el primer impeto los mataron à todos sin dexar solo vno viuo. Y d' esta manera los Romanos recobraron lo que auian perdido todo por entero excepto el vino & mantenimientos que los Histrios auian consumido. Tambien los soldados enfermos que auian quedado en el real, quando sintieron los suyos estar dentro los muros, cobraron animo, & tomando sus armas, hizieron grand estrago en sus aduersarios. Entre todos se mostro muy señalado en este hecho Cayo Popilio cauallero Romano, que tenia por sobre nombre Sabello, el qual fue dexado en el real, por causa de vn pie que tenia herido, & à la hora poniendo en oluido su llaga, mato por su mano infinito numero de enemigos. Murieron en aquel sobresalto ocho mil Histrios, sin ser preso ni tomado à merced solo vno. Porque la yra & indignacion, que los Romanos trayan les hizo poner en oluido el despojo. Con todo esto el Rey de los Histrios trasportado y fuera de sentido qual estaua, fue arrebatado de los suyos, que huyeron, y puesto sobre vn cauallo le lleuarõ consigo. De los Romanos vencedores murierõ docientos y treynta y siete soldados muchos mas quãdo huyerõ à la mañana, q̃ quãdo tornarõ à recobrar el real.

CAPITVLO IIII. DE COMO SE ESTENDIO POR TODA ITALIA LA NUEUA DE SER VENCIDOS LOS ROMANOS, & D' EL NUEUO EXERCITO QUE SE HAZIA EN ROMA CONTRA LOS HISTRIOS, Y DE COMO LOS HISTRIOS SE HUYERÕ POR CAUSA DE LA NUEUA GẽTE QUE CõTRA ELLOS VENIA, Y DE LAS CORTES QUE DESPUES SE HIZIERON EN ROMA.

EN ESTE MEDIO acontescio à caso q̃ Cneo & Lucio Gauillios caualleros nueles Aquilienses, que venian con bastimentos al real, como ignorauã lo que auia passado, casi se vinieron à meter en el real, quando estaua tomado de los Histrios. Pero como antes que à el llegassen fueron auisados d' el caso, dexaron las cargas y embaraços que trayan, y tornados à Aquileya recontaron la perdida de los Romanos, como ellos lo auian entendido. Esta nueua fue causa de grand espanto & alteracion, no solamente en Aquileya, sino tambien en Roma, donde dentro de muy pocos dias fue notorio todo el caso. Y como suele acontescer, que la fama siempre aumenta semejantes nueuas, dixo se tambien por cosa cierta en Roma, q̃ no solamente auian huydo los Romanos, & q̃ su real era venido en poder de sus enemigos (q̃ lo vno y lo otro era verdad) sino que tambien auiã perdido todo lo q̃ teniã y era destruydo todo su exercito. Demanera pues q̃ oydas estas tristes nueuas, q̃ por muy verdaderas andauan vulgares por todas partes, hizierõ cõ grand presteza lo q̃ en semejantes alteraciones y repẽtinos alborotos suele hazerse. Mãdaron que luego se hiziese muestra de gente de guerra, allẽde d' el ordinario no solamẽte en Roma, sino tambien por toda Italia. Luego fueron cõgregadas dos legiones de ciudadanos Romanos. Y mãdaron à los confederados d' el nombre Latino, q̃ proueyesen hasta diez mill hombres de pie, y quinientos de cauallo. Ordenaron tambien q̃ Marco Iunio cõsul passase en Gallia, y demandase à las ciudades de aq̃lla prouincia tanta ayuda de gente, quãta de cada vna d' ellas pudiesse ser cõgregada. Tambien se ordeno por decreto d' el senado q̃ Tito Claudio Pretor mãdasse à los soldados de la quarta legiõ, y à cinco mil mõbres de pie de los cõfederados d' el nõbre Latino, y à doziẽtos y cinquẽta de cauallo de los mismos, que todos se

Universidad de Deusto
Biblioteca

jun taſſen luego cerca de Piſa, y el con ellos defendieſſen aquella prouincia entre tanto que el conſul eſtaua auſente. Fue tanbien ordenado, que Marco Titinio Pretor hiziese congregar en Ariminio la primera legion, con ygual numero de la gente de pie & de cauallo de los confederados. Neron Paludato ſe partio para Piſa por gobernador de aquella prouincia. Titinio, deſpues de auer embiado à Cayo Caſsio à Ariminio por capitan de la primera legiõ, hizo mueſtra de la gente que auia en Roma. Marco Iunio conſul luego paſſo de Liguria à la prouincia de Gallia y quando vuo demãdado ayuda à las ciudades, & pueſto los ſoldados en guarnicion diſtribuidos por los moradores de la tierra, el ſe torno à Aquileya. Y como allí entendio que el exercito Romano eſtaua en ſaluo, y que auian recobrado lo que auiã perdido y triumphado de ſus enemigos eſcriuio letras à Roma haziendo ſaber la buena nueua, y rogandoles eſtuuieſen à repoſo ſin hazer mas alteraciones ni alborotos. Eſto hecho, & deſpedidos los ſoldados que auia colegido en Gallia el ſe fue para el conſul ſu compañero. Quando llego en Roma la nueua, vuieron todos muy grande y no penſado gozo y alegria. Dexaron luego de coger mas gente de guerra, y deſpidieron à los ſoldados q̃ tenian, dexando los yr libres d' el ſacramento militar, que auian hecho. Y tanbien deshizieron el exercito que tenian en Ariminio, dexando yr libres à los ſoldados à ſus caſas, que eſtauan algo tocados de peſtelencia.

En eſte medio los Hiſtrios, que tenian ſu real aſſentado cõ mucha gẽte no muy lexos d' el real d' el conſul, quando entendieron que venia el otro conſul con nueuo exercito, luego leuantaron ſu real, & apoſentaron ſu exercito diſtribuydo en guarniciõ por las ciudades comarcanas. Los conſules con ſus legiones ſe retraxeron à Aquileya, donde penſauã de paſſar el jnuierno.

Apaciguado pues d' eſta manera el alboroto de los Hiſtrios, fue ordenado por decreto d' el ſenado, que los conſules ordenaſſen entre ſi, qual d' ellos tomaria el cargo de yr à tener las cortes en Roma. Porque Licinio Nerua y Cayo Papirio Turdo Tribunos d' el pueblo accuſauan publicamente à Manlio eſtando auſente, y publicauan por ley eſtablecida y rogada, que no ſe permitieſe à Manlio vſar d' el imperio y adminiſtracion militar mas de haſta los Idos d' el mes de Março (porque ſe auia dilatado à los cõſules por vn año el gobierno de las prouincias) y que pudieſe venir à reſponder por ſi, ſin tener eſpacio de tomar conſejo quando fueſſe quitado d' el officio publico que tenia. Contra eſta rogacion & ley demandada ſe puſo por interceſſor Quinto Elio ſu collega, y à la fin con grãd diſſicultad alcanço q̃ no fueſſe paſſada por el ſenado. En eſte medio Tiberio Sempronio Graccho y Lucio Poſthumio Albino vinieron d' Eſpaña à Roma, à dar cuenta de la adminiſtracio que en nombre d' el pueblo Romano en aquella prouincia auiã gobernado. A la hora Marco Ticinio Pretor en nombre d' el pueblo Romano les ordeno vn dia ſeñalado, en el qual ſe congregaſſe todo el ſenado en el templo de Bellona, para que en ſu preſencia ellos dieſſen cuenta & razon de los cargos que auian adminiſtrado, y de los negocios que auian hecho, por cuya occaſion demandaſſen tanbien los honores y triumphos que por ſu virtud auian merecido, & de comun opinion hizieſſen todos gracias à los Dioſes immortales por la conuerſacion & proſpero ſucceſſo d' el imperio Romano.

CAPITVLO V DE LAS ALTERACIONES que ſe leuantaron en Cerdeña por cauſa de los Ilienſes. Y de la embaxada que embiaron al ſenado los Licios cõtra los de Rodas por la crueldad que con ellos vſauan, y d' el remedio que en ello puſo el ſenado Y de los dos triumphos que ſe celebraron en Roma.

ESTA SAZON Tito Ebutio Pretor en la gobernacion de Cerdeña eſcriuio letras al ſenado, & las embio con ſu propio hijo, por las quales hazia ſauer los grandes alborotos de guerras que por toda la Isla ſe auian leuantado. La cauſa d' eſtas repentinas alteraciones eran los Ilienſes, que juntando conſigo grand poder de los Balaros, que venian en ſu ayuda, todos juntos auian venido à ſobre ſalto ſobre Isla de Cerdeña, que à la hora eſtaua muy pacifica, & ſin penſamiento ninguno de ſemejante guerra. Y como fueron acometidos con poderoſo exercito de improuiſo no podian reſiſtir à tan grand poder con ſu poca gente, la mayor parte de la qual era muerta de Peſtilencia. Lo miſmo affirmauan los embaxadores de la Inſula de Cerdeña, que eſtauan en Roma, rogando con grand inſtancia al ſenado & pueblo Romano, que les embiaſſen algund ſocorro, ſi quiera para defender & conſeruar las ciudades de la Inſula, porque todas las otras poſſeſsiones de la tierra eſtauan ya deſtruidas & occupadas de los enemigos. Oyda eſta embajada en el ſenado, fue determinado, que todo lo que tocaua à eſte negocio de Cerdeña ſe remitieſſe à los nueuos Magiſtrados & gobernadores, que à la hora deuian ſer en Roma elegidos.

Caſi en eſte miſmo tiempo embiaron los Licios otra embajada al ſenado, ſemejante à eſta de Cerdeña, por la qual auiſauan à los Romanos de la crueldad que con ellos vſauan los de Rodas, debajo de cuyo gobierno & amparo Lucio Cornelio Scipion los auia pueſto. Que rellauanſe grauemente, diziendo, que antes auian eſtado debaxo de la poteſtad & gobierno d' el Rey Antiocho, & à la hora ſe hallauan debajo d' el mando & gobernacion de los de Rodas en nombre d' el pueblo Romano, pero que hallauan por experiencia, que aquella ſeruidumbre Real, que primero auian tolerado, era vna libertad muy notoria en comparacion de la triſte ſeruidumbre que entonces padeſcian atormentados & affligidos con las injurias & mal tratamiento de los de Rodas. Y que no ſolamente eran apremiados con el imperio publico & leyes eſtrechas ordenadas & eſtableſcidas para todo el cuerpo comun de la Republica, ſino que tanbien cada vno de los ciudadanos libres en particular era conſtriñido & apremiado con intolerable ſeruidumbre. Porque los padres & los hijos juſtos y honeſtos eran açotados & atormentados en ſus propios cuerpos. Y lo que menos pueden ſufrir los coraçones generoſos, era manzillada ſu fama con injuſtas y falſas accuſaciones, & muchas vezes por vſar ellos de virtud & de juſticia. Y à la fin que tenga por muy cierto el ſenado ſer tan grande la ſeruidumbre que padeſcen, que d' ellos à eſclauos comprados por dineros no ay ninguna differencia. Fue mouido en grand manera el ſenado Romano con eſtas nueuas, & aſſy luego dio letras à los Licios eſcritas para los Rodios por las quales mandauan expreſſamente que no paſſaſſe mas adelante aquella deſordenada libertad ſuya, ni el mal tratamiento de los Licios. Porque no era ſu voluntad que los Licios ni otros ningunos ſubjectos al imperio Romano fueſſen pueſtos debajo d' el gobierno y amparo de los Rodios ni de otro ningund pueblo, para que fueſſen apremiados con eſtrecha ſeruidumbre, ni de otra ſuerte tratados de lo que conuenia à hombres libres. Porque no permitian que hombres que de ſu natural condicion eran naſcidos libres fueſſen apremiados con la ſeruidumbre de ninguno. Y que los Licios de tal manera eran pueſtos debajo d' el gobierno & amparo de los de Rodas, que no poreſſo ſus ciudades dexauan de ſer libres & confederadas con el imperio Romano.

Deſpues d' eſto fueron celebrados dos triumphos continuos de Eſpaña. El primero fue de Sempronio Gracho,

Universidad de Deusto
Biblioteca

el qual triumpho de los Celtíberos & de sus aliados, Y el día siguiente se celebro el segundo triumpho de Lucio Posthumio, el qual triumpho de los Lusitanos, & de otros pueblos de la misma España. Tiberio Gracho traxo consigo quarenta mil libras de plata, & Albino veynte mil. Distribuyeron entrambos vna parte d' esta summa dando à cada vno de los soldados veynte & cinco dineros, à los Centuriones doblado & à los caualleros tres doblado, por y gual numero, tanto à sus confederados, quanto à los mismos Romanos.

Por este mismo tiempo Marco Iunio consul vino de Histria à Roma, por hallarse presente en las cortes que estauan establescidas. Y como fue entrado en el senado, començaron luego à fatigarle con muchas demandas los Tribunos d' el pueblo Papirio & Licinio, preguntandole con grand instancia nueuas de las cosas que auian passado en Histria, & no fueron contentos hasta sacarle en publica plaça, para que en presencia de todos dixesse lo que passaua. Pero el consul como se vio en aquel lugar, forçado à dezir lo que sabia, respondio que el no auia estado en aquella prouincia mas de onze dias, & que por la breuedad d' el tiempo el no podia recontar lo que auia passado, como testigo de vista, & que lo que antes d' este tiempo auia acontescido ellos tanbien como el por fama y ciertas nueuas lo abrian sabido. Pero ellos no quedando satisfechos con esta respuesta començaron de nueuo à fatigarle, preguntandole. Porque causa no auia venido à Roma Aulo-Manlio, para dar cuenta & razon al pueblo Romano, à que fin & porque razon auia desamparado la prouincia de Galia, cuya gobernacion le auia caydo por suerte, & se auia ydo à Histria, donde no le auian embiado? visto que esta guerra auia sido determinada & ordenada por decreto & autoridad d' el pueblo Romano. A esto respondio el consul, ser verdad que la guerra se auia mouido por consejo particular, pero que auia sido gobernada con grand prudencia & fortaleça. Antes (dixo el Pretor) es por cierto cosa muy difficultosa de juzgar, qual es digno de mayor reprehension, auer la començado injustamente, o, gobernado sin consejo ni prudencia. Pues que dos vandas de su guarnicion sin pensar auian sido rotas & deshechas de los Histrios, allende d' esto, auian perdido y puesto en potestad de los enemigos el real de los Romanos, y con el toda la gente de pie & de caballo, que à la hora se hallo dentro d' el real. Toda la resta de los hombres de guerra desarmados y desordenados sin concierto ninguno, como gẽte couarde y furiosa se auian huido à las naos, & lo que peor es el mismo consul llego huyendo à la mar antes que otro ninguno. Y que hombre particular & priuado de su officio daria cuenta & razon d' estos hechos pues que no auia querido dar la siendo consul.

CAPITVLO. VI. DE LOS NVEuos consules que se eligieron en Roma & como fueron repartidas las prouincias a los nueuos gobernadores & de las querellas que vinieron de diuersas partes al senado Romano. Y de la orden que en todos estos negocios dio el senado.

DESPVES D' ESTO juntaronse las cortes & en ellas fueron elegidos por nueuos consules Cayo Claudio Pulchro y Tiberio Sempronio Gracho. El día siguiente sacaron tanbien por nueuos Pretores à Publio Elio Tuberon otra vez, à Cayo Quinto Flaminio, à Caio Numisio, à Cayo Mummio, à Cneo Cornelio Scipion, y à Cayo Valerio Leuino. Allẽde d' esto à Tuberõ le cayo por suerte la jurisdictiõ d' el pueblo, y à Quinto la gobernaciõ de fuera. A Numisio le cupo el gobierno de la prouincia de Sicilia, y à Mummio la de Cerdeña. Pero esta, pro

por causa de la guerra peligrosa que entonces en ella auia, fue hecha prouincia consular, cuya gobernacion le cayo por suerte à Gracho. Histria le cupo à Claudio. Scipion & Leuino salieron por gobernadores de Galia, que fue repartida en dos prouincias. A los quatro días andados d' el mes de Março, que fue el primer día d' el consulado de Sempronio & Claudio, solamente se hizo mencion de las prouincias de Cerdeña y de Histria, y de los enemigos de entrambas, que auian contra estas prouincias mouido la guerra. El día siguiente fueron oydos los embajadores de Cerdeña, que auian sido dilatados hasta la election de los nueuos gobernadores, & remitidos à su juizio. Lucio Minutio Thermo, que auia sido embajador d' el consul Manlio en Histria, entro en el senado. Estos embajadores declararon al senado las grandes guerras & peligros que auia en aquellas prouincias. Mouieron al senado estas embajadas de los confederados d' el nombre Latino, las quales tanbien auian fatigado à los primeros Censores & consules & à la fin fueron en el senado admittidas. La summa principal de las que rellas q̃ dauã era, q̃ los que por alguna ocasion auian adquirido el derecho de ser ciudadanos Romanos todos o, los mas d' ellos se passauan à morar à Roma. Lo qual si ellos permitian, harian tanto daño à la tierra, que dentro de muy pocos años verian las ciudades & villas & toda la tierra tan desiertas & desoladas, que ni podrian dar ninguna gente de guerra en tiempo de necessidad al pueblo Romano, ni aun defender los terminos de sus propias prouincias. Allende d' esto quexauanse grauemente los Pelignos & los Samnites, afirmando que de sus ciudades se auian passado quatro mil familias à morar en Fregellas, & que no obstante esto, aunque estaua la tierra desolada, en tiempo de necessidad les mandauan & ordenauan que diessen tanto numero de soldados, quanto solian dar, en el tiempo que con mas copiosa multitud de gente floresçian. Y que auian inuentado dos generos de engaño debajo de cuya color poco à poco se mudassen los moradores de las ciudades & de vno en otro se fuessen à viuir à otros pueblos. Era ley establescida en Roma que por expresso priuilegio permitia à sus aliados & à los confederados d' el nombre Latino, que dexassen generacion en sus familias, que estos tales pudiessen gozar de todos los priuilegios de la ciudad de Roma, como si fuessen ciudadanos naturales d' ella. Y los hombres (segun la costumbre humana) vsando mal d' esta ley, vnos hazian injuria à los confederados, & otros al pueblo Romano. Porque los vnos, por no dexar ninguna generacion en sus casas & menajes, que no tuuiesse la misma libertad que ellos, tomauan sus hijos, & dauan los en seruidumbre à los Romanos, con tal condicion, que auiendo se seruido d' ellos algund espacio de tiempo, despues quedassen horros & francos & en su entera libertad puestos, à los quales llamauan ciudadanos libertados. Los otros aquien faltaua generacion que pudiessen dexar en sus familias & en su nombre, hallauan otra nueua inuencion, y procurauan de hazer se como ciudadanos Romanos.

Allende d' esto, creściendo la malicia entre los hombres, & confirmando se la desenfrenada audacia, menospreciauan tanbien esta ymagen y color de guardar las leyes y justicia, & assy, sin differencia ninguna, todos juntos, sin tener respeto à la ley, & sin dexar otra generacion en su casa poco à poco se passauan à morar à Roma, los vnos con titulo de auer seruido en alguna guerra al pueblo Romano, los otros, passandose à viuir à la misma ciudad con sus familias.

Estos embajadores pues demandauan al presente en el senado que no se permitiesse para delante semejante licencia, & que mandassen tornar à sus ciudades los confederados, que se auian passado à Roma. Allende d' esto, que ordenassen & mandassen por ley establecida, que ningund señor ni ciu

Universidad de Deusto
Biblioteca

dadano Romano tomasse en su seruicio alguno de los aliados, con aquella condicio primera, de ser libertado, para que so esta color pueda desamparar su tierra, & venirse à viuir à Roma. Y mas ordenassen, que si alguno por esta via viuiesse alcançado el derecho de ser libertado & admitido en el numero de los ciudadanos Romanos, que este tal fuesse forçado de tornarse à su tierra, para viuir en ella y defenderla en el tiempo de la necessitad, y venir tanbien à seruir, quando fuesse llamado. Todo esto concedio el senado à los embajadores, como ellos lo auian demandado,

Allende d' esto fue ordenado, que se embiasse socorro à las prouincias donde auia la guerra, à Cerdeña & à Histria.

Para Cerdeña mandaron, que se cogiessen dos legiones, en cada vna de las quales auia cinco mil y dozientos hombres de pie, y trecientos de cauallo. Allende d' estos, otros doze mil hombres de pie de los aliados y nõbre Latino y seiscientos de cauallo, & diez naos de armada grandes de à cinco vandas de remos cada vna. Otro tanto numero de gente de pie y de cauallo fue embiado à Histria quanto à Cerdeña.

Tanbien fue ordenado que los consules embiassen à España, à M. Titinio vna legion de soldados & trecientos hombres de armas. Y de los aliados cinco mill hombres de pie y docientos & cinquenta de cauallo.

CAPITVLO VII. DE LOS PRODIgioso, milagros monstrosos que acontescieron en diuersas partes de Italia y de los sacrificios que se hizieron en Roma para aplacar la yra diuina. Y de la ley que se hizo de los aliados y como los consules viejos lleuaron exercito a la prouincia de Histria. Y de la batalla que se dio contra los Histriot.

ANTES QVE A LOS consules cayesse por suerte la gobernacion de las prouincias fueron denunciadas ciertas señales milagrosas que contra el curso de natura entonces se auian visto. Cayo d' el cielo vna piedra muy grande en la tierra Crustumina dentro d' el lago de Marte. En los terminos de la ciudad de Roma nascio vn niño falto de algunos miembros de su cuerpo, & tanbien fue vista vna serpiente con quatro pies. En Capua muchos edificios en la plaça publica fueron tocados & abatidos con rayos d' el cielo. En Puteolos se quemaron dos naos cõ el fuego de vn rayo que las partio por medio. Entre las otras mõstrosas señales q̃ se diuulgauan, acontescio en este mismo tiempo, que estando corriẽdo en la ciudad de Roma vn Lobo se escapo por entre la gẽte, y auiẽdo entrado por la puerta Colina, se salio fuera d' el pueblo por la puerta Esquilina cõ grã des alaridos y alboroto de mucha gente que le seguia. Por causa d' estas señales monstrosas los consules ordenaron que fuessen celebrados sacrificios & offrendas à los Dioses immortales hechas de ganado mayor, & vn dia entero por todos los altares se hizieron supplicaciones. Acabados de celebrar los sacrificios conforme à la religiosa costumbre d' el pueblo Romano, sacaron por suerte las prouincias. A Claudio le cupo la gobernacion de Histria, & à Sempronio la de Cerdeña. Despues d' esto, Cayo Claudio por autoridad & consentimiento d' el senado y pueblo Romano establescio publicamente la ley de los aliados, y mãdo publicar expressamente, que todos aliados d' el nombre Latino, assy ellos como sus mayores, que vuiessen sido llamados para la guerra, o, para otro seruicio de la Republica Romana, desde el tiẽpo que Marco Claudio y Tito Quincio auian sido Censores, luego se partiessen todos para sus prouincias y cada vno morasse en su patria natural, donde era

nascido. Y que à todos los que d' esta manera auian venido à viuir à Roma se les ponia termino señalado para boluerse à su patria, hasta el principio d' el mes de Nouiembre primero. La inquisicion & cargo d' este negocio se dio al Pretor Lucio Mummio, para que fuesse la ley executada, & publicamente castigados los que al termino puesto no la cumpliessen. Esta ley fue ratificada & confirmada por autoridad d' el consul y de todo el senado. Ordenaron mas, que el Dictador, el consul, el Bistorrey, el Censor, y el Pretor tomassen juramento à todos los que den de en adelante fuessen libertados, que no eran puestos en libertad para que pudiessen mudar la estancia de su tierra, sino para que mejor la conseruassen & aumentassien & el que no quisiesse hazer este juramento, que no fuesse libertado. Demanera pues que este decreto fue establescido siendo consul Cayo Claudio por causa de conseruar la jurisdiction y señorio de las prouincias d' el estado Romano.

Entretanto que estas cosas se hazian en Roma Marco Iunio, & Marco Manlio, que auian sido consules el año antes, auiendo passado el inuierno en Aquileya, à la punta d' el verano entraron con exercito por los terminos de la prouincia de Histria, por donde no cessauan de destruir y quemar quanto topauan. Los Histrios por la indignacion grande que tenian de ver destruyr y quemar sus tierras y possessiones, mas que por esperança ninguna que tuuiessen de auer victoria ni aun de poder resistir à dos exercitos, determinaron de salir fuera contra los Romanos. Para poner en effeto esta deliberacion congregaron con la mayor presteza que pudieron todos los fuertes mançebos que hallaron en los pueblos comarcanos, & con este repentino & alborotado exercito salieron al campo contra los Romanos, donde pelearon con mayor impeto, que perseuerancia. En aquella batalla murieron hasta quatro mil de los Histrios. El resto de todos los que quedaron desamparado el campo, se acogieron à las ciudades comarcanas. De alli embiaron sus embajadores à demandarles paz, & à prometterles de dar en Rehenes las personas que demandassen, hasta auer cumplido lo que en las pazes fuesse assentado. Quando estas nueuas fueron sabidas en Roma por letras de los Proconsules, Cayo Claudio consul, temiendo que aquel prospero & no pensado succesSo seria causa de le quitar, assy la gobernacion de la prouincia, como el exercito, sin celebrar los sacrificios diuinos, & sin lleuar consigo los verdugos adornados con las ropas publicas, conforme à la costumbre Romana, y sin hazer lo saber à otra persona que à solo el consul su compañero, se partio de noche desapoderado para Histria, donde se goberno con menos prudencia que auia venido. Porque luego hizo congregar toda la gente, y en presencia de todos acuso de couarde à Aulo Manilio, diziendo que se auia huido d' el real hasta la mar, lo qual no pudo hazer sin offender grauemente los oydos de los soldados, que auian huydo los primeros. Despues d' esto reprehendio tanbien à Marco Iunio, porque se auia querido hazer participante de la desonrra de su compañero. A la fin los despidio à entrambos, & los mando luego partir de la prouincia.

A esta sazon los soldados & gente de guerra como vieron al consul vsar de su autoridad absoluta, dixeron, que de presta voluntad le catarian obediencia, como à superior suyo aquien reconoscian por su legitimo magistrado. Principalmente viendo le al presente venir de Roma, donde sin dubda era de creer que vuiesse celebrado solennes sacrificios en el alto Capitolio antes de su partida, conforme à la costumbre antigua de sus mayores, & que despues venia con autoridad y consentimiento de todo el pueblo Romano, y con sus verdugos prestos & adornados acompañado. Visto este fauor d' el exercito, el consul mando luego llamar al lugar teniente d' el capitã Manlio, y demandando cadenas como hombre furioso, & encendido de yra comen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ço hazer grandes amenazas, diziendo q̃ con aquellas cadenas atados embiaria à Roma à Iunio & à Manlio, si en todo & por todo ellos y sus exercitos no le obedesciessen. Pero vista su indignacion desordenada, fue tanbien d' el lugar teniente d' el capitan menospreciado el imperio d' el consul.

El exercito de la gente de guerra, que estaua entorno, & entendia lo que passaua de vna parte & de otra, fauorescia ya claramente la causa de los capitanes, & mostrandose enemigo d' el consul, daua les animo para no admittir el imperio d' el consul, ni obedescer à sus injustas ordenanças. A la fin fatigado el consul, assy con los baldones que cada vno le daua, como con los denuestos de toda la multitud, que manifiestamente d' el se burlaua, en la misma nao que auia venido, se torno à yr à Aquileia. De alli escriuio letras à su colega à Roma, rogandole, que mandasse à la parte de los nueuos soldados que estaua ordenada para yr à la prouincia de Histria, que dexado el camino derecho, se viniessen à Aquileya donde el estaua. Allende d' esto le rogaua, que ninguna cosa le detuuiesse en Roma, sino que lo antes que pudiesse despues de celebrados los sacrificios, inuestido d' el ornamento y autoridad d' el imperio Romano le salieste al camino. Esto que ordenaua el consul por sus cartas, fue con diligencia por su colega cumplido, y dentro de pocos dias se juntaron en el tiempo y lugar ordenado. Claudio casi llego à Roma tan presto como sus cartas. En llegando congrego el senado sobre la causa de Manlio & Iunio, y sin detenerse mas de tres dias en Roma se partio luego con tãta celeridad y presteza como la primera vez despues de auer en el Capitolio hecho sus acostumbrados sacrificios, y siendo acompañado de los verdugos y enseñas publicas d' el pueblo Romano.

CAPITVLO VIII. D' EL CERCO QVE pusieron los Capitanes Romanos sobre la ciudad de Nestatio y despues de luenga porfia fue tomada y muertos y presos todos los que en el pueblo se hallaron y fue sojuzgada toda la prouincia de Histria.

POCOS DIAS ANTES que el llegasse, Iunio & Manlio pusieron cerco sobre el pueblo Nestatio, al qual se auian acogido los principes de los Histrios, y aun segund dezian su mismo Rey Epulo, & con la gente que tenian le combatieron valerosamente. A esta sazon llego Claudio con dos legiones de gente nueua que traya consigo, y despedido el viejo exercito con sus capitanes, el con su gente puso cerco sobre el pueblo, y determino de combatirle por todas partes tanto con los pertrechos que traya para el combate, quanto con el asalto de la gente. Haziase en este lugar vn rio de agua corriente que passaua por en medio d' el pueblo y batia por defuera los muros, d' el qual resciuian daño los Romanos. Porque à ellos les estoruaua el combate, & bastecia de agua à los que estauan dentro d' el pueblo. Y assy gastaron algunos dias, & pusieron harto trabajo en tomar la agua à los de dentro, y en deriuar toda la corriente d' el rio por otro camino. Este hecho como si fuera milagroso puso grand espanto à los Barbaros, & casi les hizo perder de todo punto el animo y la esperança de poder mas tiempo defenderse. Y aun con todo esto era tanta supertinacia, que ni se acordauan de paz, ni se querian abatir à demandarla.

Antes como gentes desesperadas ellos mismos matauan à sus mugeres & à sus hijos, porque no viniessen à manos de sus enemigos. Y en presencia de los mismos Romanos los matauan sobre los muros, y despues los despeñauan de la otra parte en las cauas, para mouer con esta vista tan enorme sus coraçones.

En

En este medio que se atronaua por vna parte la tierra & se hinchian los ayres de los gritos & alaridos de las mugeres y de los niños, que llegauan hasta el cielo, & por otra parte estando los hombres occupados en aquella cruel carneceria, entraron los Romanos por las murallas el pueblo. Aqui se aumentaron de entrambas partes los clamores, assy de los vencedores, como de los vencidos.

Estando pues en tal estado los negocios, quando el rey vio tan grand alboroto por todo el pueblo, & entendio de los que yuan huyẽdo por vnas partes y por otras, con temor de ser muertos, como era entrada la villa, & estaua ya en potestad de sus enemigos, que hazian en ellos grand estrago, el mismo con su propia mano se metio vn puñal por el pecho, por no ser muerto, o, presso viuo de los Romanos. Todo el resto de los que en el pueblo se hallaron, o, fueron muertos, o, presos.

Allende d' esto, dos villas Mutila & Faueria fueron por fuerça de armas presas y assoladas.

El despojo & robo de las tierras tomadas fue mayor de lo que se esperaua, entre gente pobre, como aquellos eran, & todo fue dado à los soldados. Cinco mil y seiscietas y treinta y dos cabeças de los presos fueron vendidas al pregon publico. Los que se hallaron auer sido autores d' esta guerra, fueron condemnados à ser publicamente açotados con mimbres, y despues cortadas las cabeças. D' esta manera pues toda la prouincia de Histria con destruicion de tres pueblos y con la muerte d' el Rey, quedo pacifica y sosegada. Todos los otros pueblos & ciudades concurrian de todas partes à ponerse debaxo de la subjection & merced d' el imperio Romano, dando para esto los rehenes y seguridad que les fuesse demandada.

CAPITVLO IX. COMO DESPVES de la guerra da Histria se mouieron los Lygures contra los quales se hizo gente, y vinieron buenas nueuas à Roma de diuersas prouincias y ala fin fueron vencidos y desbechos los Lygures y con la victoria d' esta prouincia se torno el consul à Roma donde entro triumphando. Y de las cosas monstrosas que en aquel tiempo sucedieron.

ACABADA LA GVERra de Histria, començaron los Lygures à alterarse, & à tomar entre si consejos de nueua guerra. En este medio Tito Claudio Proconsul, que auia sido Pretor el año antes, tenia el cargo de la gobernacion de Pisa, con guarnicino de vna legion de gente de guerra. Auisado pues el senado de lo que allí passaua por letras d' el Proconsul, acordo de embiar las mismas letras à Cayo Claudio (porque el otro consul ya era passado en Cerdeña) y junto con las letras le fue tanbien embiado el decreto d' el senado, diziendo, que pues la prouincia de Histria estaua ya pacificada, si à el le paresciesse, que deuia passar el exercito contra los Lygures.

Tanbien por causa de las letras que auian resceuido d' el consul, por las quales eran auisados, como toda la prouincia de Histria estaua de vn animo pacifica y reposada, ordenaron, que fuessen hechas supplicaciones, & celebrados diuinos sacrificios à los Dioses immortales en señal de gratitud & reuerencia por el beneficio en aquella guerra resceuido.

Allende d' esto, supieron tanbien por nueua cierta, como los negocios de Cerdeña, que gobernaua el otro consul Tiberio Sempronio, auian sucedido prosperamente. Passo al principio con su exercito en Cerdeña, à la tierra de los Ilienses. Y à la hora vinieron grandes ayudas de la gente de los Balaros en fauor & socorro de los Ilienses. En esto el consul

Universidad de Deusto
Biblioteca

Romano ordeno sus hazes, & dio la batalla contra entrambas gẽtes. En la qual fueron rotos y vencidos los enemigos, y perdieron su real, y murieron en ella hasta doze mil hombres de armas. El dia siguiente, mando el consul que las armas elegidas, que se auian auido d' el despojo de los muertos y vencidos fuessen puestas juntas en vn lugar, para que d' ellas se celebrase vn sacrificio al Dios Vulcano. Esto hecho mando que su exercito victorioso se retraxese à las ciudades libres comarcanas donde pudiesse passar à reposo la aspereza d' el inuierno.

Cayo Claudio pues, luego q̃ rescibio las letras de Tito Claudio & con ellas el decreto d' el senado Romano, passose de Histria con las legiones de gente de guerra que tenia en la tierra de los Lygures Los enemigos auian ya assentado su real en los campos cerca d' el rio Scultenna.

En aquel mismo lugar se dio entre los dos exercitos la batalla, en la qual murieron quinze mil personas de los enemigos. Fue tanbien robado su real, y assy en el real como en la batalla fueron presas setecientas personas, & tanbien con ellas cinquenta & vna enseñas de capitanes. Las resta de los Lygures, que auian quedado viuos, luego se acogieron huiendo à los montes, o, dondequiera que pensassen poder saluar la vida.

Despues d' esto, el consul fue à correr la tierra, y aunque andaua destroçando & quemando todo lo que topaua, no hallo persona que ossasse tomar armas contra el.

Demanera pues que el consul Claudio, despues de auer sido en vn año vencedor de dos naciones, despues de auer apaciguado & puesto pacificamente so la merced d' el pueblo Romano dos prouincias, en el tiempo de su consulado (lo qual à muy pocos otros solia acontescer) con la gloria y triumpho de entrambas victorias se torno à Roma.

En aquel año acaescieron tanbien algunos milagros monstrosos. En la tierra Crustumina fue vista vna aue, que llaman, Sangual, que con su pico rompio vna piedra sagrada. En Campania hablo vn buey.

En Sicilia vn toro syluestre salido de sapoderadamente de su ganado se fue à juntar con vna vacca de alambre, que auia en la misma tierra.

Yassy en la tierra Crustumina se hizierõ supplicaciones & officios diuinos en aquel mismo lugar todo vn dia entero. En Campania mandaron, que aquel buey fuesse publicamente criado. Y el caso enorme de Sicilia fue repurgado con rogarias & supplicaciones dedicadas à los Dioses que los adeuinos nombraron.

En este año murio el Pontifice Marco Claudio Marcello, que auia sido consul y Censor juntamente. En su lugar fue elegido por Põtifice su hijo Marco Marcello.

En este año fueron passadas à Luca poblaciones de ciudadanos Romanos, hasta el numero de dos mil moradores. Fueron elegidos tres señalados varones Publio Elio, Lucio Egilio, & Cneo Sicino, para que ellos las lleuassen, con ordenacion & comission d' el pueblo Romana, que à cada vno de los tales moradores fuessen assignadas cinquenta & vna medidas & media de tierra. Esta tierra fue tomada de los Lygures, que antes auia sido de los Hetruscos.

El consul Cayo Claudio llego à la ciudad de Roma, el qual auiendo hecho en el senado entera relacion de las victorias auidas en Histria & en Lyguria, demando el triumpho merescido por su virtud, conforme à la costumbre d' el pueblo Romano, el qual por consentimiento de todo el senado le fue concedido. Demanera pues que durante el tiempo de su magistrado triumpho de dos naciones juntamente.

Lleuo en su triumpho trecientas & siete mil monedas forxadas. Y mas otras ochenta & cinco mil & setecientas y dos pieças de monedas que llamauan Victoriatas, en cada vna de las quales estaua esculpida la Victoria. Fue ordenado, que à cada vno de los soldados fuessen dados quinze dineros, y à los centuriones doblado, & à los caualleros Romanos tresdoblado. A los aliados d' el pueblo Romano se dio la mitad menos, que à los que eran ciudadanos naturales de Roma. A esta causa los vierades yr siguiendo el carro triumphal mustios & con semblante de hombres enojados.

CAPITVLO X. DE COMO SE REBELaron otra vez los Lygures, y de los nueuos magistrados que se eligieron en Roma y se partierõ à sus prouincias, saluo Popilio y Licinio que quedaron en Roma y de las fiestas Latinas que se celebraron en la ciudad y se tornaron à renouar por causa d' el magistrado Lanuuino. Y de la muerte d' el consul Cneo Cornelio.

ENTRETANTO QVE en Roma se celebraua este triumpho de los Lygures, los mismos Lygures, como gente inquieta, considerando que los Romanos auian lleuado à Roma su exercito consular, y que tanbien auian dexado en Pisa la legion de Tito Claudio, perdieron el temor de los Romanos, y procuraron de mouer nueuamente alguna cosa contra ellos. Hizieron exercito con grande presteza y por caminos desusados passaron los montes y llegaron con su exercito hasta los campos, donde començaron luego à talar & destruyr la tierra de los de Modena, y con vn arrebatado ímpeto tomaron las poblaciones de la tierra. Quando estas nueuas vinieron à Roma mando el senado, que el consul Cayo Claudio mandasse llamar à las juntas generales con la mayor celeridad y presteza que pudiesse. Y que siendo elegidos nueuos magistrados por vn año cada vno d' ellos se fuesse luego à la prouincia que le cupiesse por suerte, y principalmẽte se pusiesse diligencia muy grande en recobrar de las manos de los enemigos la poblacion de gentes que auian tomado. Assy como lo ordeno el senado se celebraron las juntas, & se eligieron nueuos consules Cneo Cornelio Scipion Hispalo y Quinto Petilio Espurino. Eligieron se tanbien nueuos pretores Marco Popilio Lentulo, Publio Licinio Crasso, Marco Cornelio Scipion, Lucio Papirio, Maso, Marco Aburio, y Lucio Aquilio Gallo. Al consul Cayo Claudio le fue dilatado el imperio por vn año y la prouincia de Galia. Y porque los Histrios no hiziessen lo mismo que auian hecho los Lygures fue ordenado que el consul tornasse à embiar à Histria los mismos aliados d' el nombre Latino, que auia traydo cõsigo de la misma prouincia para celebrar con ellos su triumpho. Los cõsules Cneo Cornelio y Quinto Petilio el mismo dia que fueron elegidos para la administracion de su magistrado celebro cada vno vn buey por sacrificio dedicado al alto Iupiter, como lo tenian de costumbre los nueuos consules en Roma. Acontescio à caso que en aquel sacrificio que el consul Quinto Petilio celebraua, visitando las partes interiores d' el animal, en el higado no se hallo cabeça, lo qual juzgauan por mala señal los Romanos. Este caso declaro el consul en el senado, por cuya autoridad y decreto se ordeno que denueuo sacrificasse vn buey, porque fuesse su sacrificio cumplido, como fue hecho. Quanto alas prouincias ordeno el senado Romano que las prouincias de Pisa y de los Lygures fuessen attribuydas à los dos consules. Al que cupiesse por suerte la prouincia de Pisa mando el senado, que quando fuesse llegado el tiempo de elegir nueuos magistrados, tornasse ala ciudad de Roma, para hallarse presente en las juntas publicas. Añadiose tanbien à este decreto, que se escriuiessen de nueuo dos capitanias de gẽte de pie y trecientos hombres de cauallo. Mandose tanbien alos confederados d' el nombre Latino que ellos cogiessen entre los suyos diez mil hombres de pie y seyscientos de à cauallo. A Tito Claudio se le pro

Universidad de Deusto
Biblioteca

longo el imperio hasta tanto que el consul llegasse à su prouincia. Entretanto que se tomaua deliberacion en el senado sobre estos negocios, Cayo Cornelio q̃ auía salido vn poco fuera d'el templo fue llamado por vn ministro publico, el qual poco tiempo despues torno con muy triste semblante. Declaro en presencia de los Padres Conscriptos como el higado de vn buey grande que auía sacrificado se auía todo deshecho & colado, como si fuera agua, de lo qual el mismo auía hecho la experiencia. Porque quando el sacerdote que administraua los sacrificios le dixo que el higado se auía cõuertido en agua, no quiso creerlo. Y à esta causa el mismo con su propia mano derramo la agua de la olla donde se auiã de cozer las assaduras d'el buey, & vio todas las otras partes enteras, pero no hallo señal ni rastro d'el higado, sin saber de que manera se auía consumido. Espantaronse mucho con estas nueuas y peligrosas señales los Padres & aumentose mas su alteracion con lo que de nueuo les dixo el otro consul, aquien auía faltado la cabeça d'el higado en su sacrificio que con tres bueys que auía querido sacrificar, no auía podido hazer entero & perfecto su sacrificio, porque todos los hallaua faltos. Entonces el senado ordeno que se celebrassen los mas grandes & solenes sacrificios hasta que fuesse la obra perfectionada. Dizese que fueron celebrados enteramente los sacrificios dedicados à los otros Dioses. Pero que Petilio no sacrifico perfectamente el sacrificio dedicado ala diosa llamada Salud. Despues d'esto hecho, los consules y los Pretores distribuyeron entre si las prouincias d'esta manera. La prouincia de Pisa vino à Cneo Cornelio. La de los Lygures cupo à Petilio. Los Pretores echaron suertes, & à Lucio Papirio Maso cayo la prouincia de la ciudad, y à Marco Aburio la de fuera. Marco Cornelio Scipiõ Maluginense vuo cargo de la ,puincia d'España Vlterior. Lucio Aquilio Gallo à Sicilia. Dos d'ellos rogarõ q̃ les fuesse permitido q̃ no fuessen à sus ,puincias. Marco Popilio à Cerdeña, y fue ordenado q̃ Gracho gobernasse y apaciguasse aq̃lla prouincia, y le fue dado à Tito Ebutio q̃ lea ayudasse. Iuzgauã tãbien q̃ no era honesto ni cõuenięte romper en tiẽpo tã necessario el tenor de los negocios, para la execucion & perficion de los quales es por estremo necessaria la continuaciõ, la qual entre las otras cosas es de muy grãde efficacia. Porq̃ muchas vezes acõtesce q̃ se pierden occasiones de graues momẽtos, quãdo se mudã los gobernadores q̃ estan puestos en los negocios y saben el curso d'ellos, & en su lugar se ponen otros nueuos q̃ muchas vezes gastã el tiẽpo en aprẽder q̃ se auía de emplear en executar y poner por obra cosas de importancia. Fue aprobada la excusaciõ de Popilio. Tanbien Publio Licinio dezía que estaua tan occupado en celebrar los sacrificios solenes, que no podia buenamente sin detrimẽto d'ellos yr ala prouincia de España Citerior. Pero no fueron facilmente admitidas estas excusaciones. Por tanto le mandaron que fuesse à su prouincia, o, que affirmasse publicamente con juramento que los solenes sacrificios le empidian. Despues que esto fue ordenado en Publio Licinio, tanbien Marco Cornelio demando que le tomassen à el el mismo juramento, porque no podía buenamente yr ala prouincia que le auía cauido por suerte de la España Vlterior. Entrambos los Pretores juraron como les fue ordenado. Marco Titinio & Tito Fonteyo Proconsules fueron ordenados para que quedassen en la prouincia d'España con el mismo imperio & cargo que à los otros tocaua que se escusaron. Tanbien fue ordenado que para cumplimiento de su exercito les embiassen à España tres mil soldados Romanos & dozientos caualleros, y cinco mil hombres de pie de los confederados d'el nombre Latino y trecientos de caualo. Las fiestas Latinas se celebraron à cinco dias andadas d'el mes de Mayo, en las quales porque el magistrado Lanuino al tiempo que se celebraua vno de los sacrificios no hizo las supplicaciones

acostumbradas en tales ceremonias, los Quirites & el pueblo Romano se escandalizaron, juzgando que se auía hecho injuria ala religion de los Dioses. Quando esta causa se propuso en el senado, ordenose por decreto commun, que fuesse remitida al colegio de los Pontifices. Los quales visto que no auian sido bien hechas las fiestas Latinas, ordenaron q̃ de nueuo fuessen restauradas & que en ellas los Lanuuinos emendassen la falta passada, renouando las fiestas à su costa & dando los sacrificios. Aumentose la sospecha & odio d'estas fiestas primeras, por el caso que acontescio en aquella sazon triste & no pensado. Porque el consul Cneo Cornelio tornando d'el monte Albano adesora se cayo de su estado, & luego se le pasmo vna parte de los miembros. Despues se partio para los baños Cumanos, donde cresciendole la enfermedad de cada dia se retraxo à la ciudad de Cumas, & allí murio en breue tiempo. Despues de muerto fue lleuado à Roma, & sepultado en la ciudad con muy magnifica pompa. Este mismo auia tanbien sido Pontifice.

CAPITVLO. XI. DE LAS IVNtas & fiestas Latinas que se celebraron nueuamente en Roma & de las cosas monstrosas que acontescieron en Italia y de los sacrificios que se hizieron para limpiar estas señales. De la toma de Modena y de las victorias en Cerdeña, y de como se rebelaron nueuamente los Lygures & ala fin fueron vencidos & destruydos aunque murio en la batalla el consul Quinto Petilio.

ORDENO EL SENAdo que el cõsul Quinto Petilio, lo mas presto que pudiesse, quãdo juzgasse ser prosperos los agueros, publicasse las juntas & las fiestas Latinas. Para que fuessen celebradas las juntas, à cinco dias andados d'el mes de Iulio, & las fiestas à treze dias d'el mismo. Estando pues los animos delos hombres llenos de religion y muy deuotos vinieron nueuas de ciertos milagros monstrosos que auian acontescido. En la tierra Tusculana fue vista vna hacha encendida en el cielo. En los Sabinos fue tocado de vn rayo d'el cielo el templo de Appollo & otros muchos edificios particulares, & en los Crauiscos el muro y la puerta. Los Padres mandaron que estas señales diuinas fuessen alimpiadas y applacada la yra d'el cielo de la misma manera que los Pontifices ordenassen. Estando pues los consules occupados en estos officios de religion pertenescientes al culto diuino, & tanbien el vn consul particularmente impedido con la muerte d'el otro y con las juntas, y con las renouaciones de las fiestas Latinas mouiose Cayo Claudio con gente de guerra, & cerco la ciudad de Modena, la qual auían tomado los Lygures el año antes. Tres dias antes que diesse el assalto la cobro de los enemigos y la restituyo à sus mismas poblaciones. En aquella toma fueron muertos ocho mil Lygures o Ginoueses dentro de los muros de la ciudad. Esto hecho, escriuio letras al senado Romano, en las quales no solamẽte recõtaua el caso por estenso, pero aun se gloriaua, que por su virtud & felicidad auia hecho de tal manera que d'esta vanda de los Alpes no quedasse ninguna persona que fuesseene miga d'el pueblo Romano. Allende d'esto que auía ganado tanta tierra, que se podria distribuyr en muchos millares de hombres. En este mismo tiempo Tiberio Sempronio en Cerdeña fue tan victorioso & prospero en las batallas que

Universidad de Deusto
Biblioteca

dio contra los Sardos que en breue tiempo domo toda la prouincia. Murieron en aquellas batallas quinze mil enemigos. Todos los pueblos de los Sardos que seauian apartado de la obediencia d' el pueblo Romano, se cobraron y quedaron todos subjectos à los Romanos.

A los que desde luengo tiempo auian rescebido sueldo d' el pueblo Romano, les fue puesto el tributo doblado, los otros bastecieron la prouision necessaria de trigo. Despues que fue tomada pacificamẽte la possesion de toda la prouincia, y tomadas docientas y treynta señaladas personas en rehenes, embiaron embaxadores à Roma con las buenas nueuas hazi endo saber al senado lo que passaua. Rogando tanbien à los Padres que por causa d' estas prosperas victorias que auia alcançado Tiberio Sempronio durante la administracion de su prouincia se hizi essen gracias à los Dioses immortales, que eran los principales autores d' estas prosperidades. Demando mas Tiberio Sempronio, que al tiempo que el se partiesse de su prouincia le fuesse licito lleuar consigo su exercito. El senado oyo esta embaxada en el templo de Appollo, & fueron rescebidas de todo estas nueuas con grande gozo y alegria y fue ordenado que dos dias enteros celebrassen los consules quarenta sacrificios menores.

Ordenose tanbien que el Proconsul Tiberio Sempronio con su exercito por aquel año quedassen en la prouincia. Despues d' esto, las juntas que estauan ordenadas para elegir el consul que faltaua, se celebraron el mismo dia que se auia publicado. En estas juntas el cõsul Quinto Petilio eligio por su compañero à Marco Valerio Leuino para que luego començasse à administrar el officio de su magistrado. Este hauia mucho tiempo que estaua desseoso de tener cargo de alguna prouincia, y vino le muy aproposito para su desseo q̃ en aquella hora vinieron letras que los Lygures se auian rebelado contra el pueblo Romano. Oydas estas letras à cinco dias andados d' el mes de Agosto el nueuo consul vestido con su acostumbrada magnificencia mando que por causa d' esta alteracion que se auia leuantado luego partiesse la tercera legiõ para Francia al Procõsul Cayo Claudio. Ordeno tanbien dos personas señaladas, que tuuiessen cargo de la armada por mar, y à estos ordeno q̃ luego se partiessen para Pisa con su flota costeãdo siẽpre la tierra de los Lygures, para ponerles temor & espanto assy por mar como por tierra. En el mismo lugar mando el consul Quinto Petilio que se señalasse vn dia en el qual se juntasse todo el exercito. Tanbien el Proconsul Cayo Claudio luego que oyo la contumacia y rebeldia de los Lygures, allende d' el exercito que tenia consigo en Parma cogio con grande celeridad el mayor numero de soldados q̃ pudo, y se fue con su exercito hasta la rierra de los Lygures. Los enemigos, como supieron que venia Cayo Claudio, acordandose que este mismo capitan los auia vencido & destroçado poco dias antes cerca d' el rio Scultena, acordaron de defenderse mas con la fortaleça de algunos lugares que no con la valor de sus armas & esfuerço, pesandoles ya d' el hecho temerario que auian cometido. Tomaron pues dos montes llamados Leto y Balista, para hazerse fuertes en ellos & resistir à la fuerça de los enemigos. Cerraronse tanbien con vn muro por estar mas seguros, y al tiempo que se yuan à encerrar dentro de sus baluartes, lo que fueron mas negligentes y postreros fueron oprimidos de los Romanos, & murieron de los Lygures mil & quinientos hombres en aquel acometimiento. Los otros se tenian bien fortalescidos en los montes, & aun estando allí con grande temor no podian oluidarse de su natural ferocidad, haziendo grandes crueldades en la presa que auiã tomado en la ciudad de Modena. A los cautiuos que tenian los marauan desmembrandolos con vna crueldad inhumana. A las bestias matauan tanbien cruelmente en los lugares sagrados haziendo d' ellas sangrienta carniceria & no deuotos sacrificios. Despues que se hallaron hartos de las muertes hechas en los animales, començaron à tomar vana vengança de las cosas que no eran animadas. Hazian pedaços las cosas que tenian, y echauan contra las paredes los vasos hechos mas para vso que para ornamento de las gentes. El consul Quinto Petilio porque no se acabasse aquella guerra estando el ausente, escriuio letras à Cayo Claudio, por las quales le rogaua que luego se viniesse con su exercito ala prouincia de Galia, donde el estaua, y que le estaria esperando en el lugar llamado à los campos Macros. En rescibiendo estas letras Cayo mouio con su exercito de los Lygures, & se fue derecho donde Petilio le auia escrito & allí en los campos Macros dio al consul todo el exercito. Pocos dias despues vino tanbien al mismo lugar el otro consul Cayo Valerio. Allí se repartieron las capitanias & antes que se partiessen de en vno se hizo la muestra general de entrambos exercitos. Despues echaron suertes sobre el officio de cada vno & la parte por donde auian de yr ordenadamente contra los enemigos. Porque no querian acometerlos todos por vn lugar. Constaua que Valerio entro en las suertes con buena dicha, porque se auia hallado en el templo al tiempo de los sacrificios. Lo contrario fue dañoso en Petilio, segun despues respondieron los adeuinos, porque auia sacado fuera d' el templo la suerte que dẽtro d' el templo se auia puesto en el cantaro. De allí se partierõ cada vno para su region, como le auia caydo por suerte. Petilio se fue contra los montes de Balista & de Leto, las espaldas de cuyos montes se juntan en vna cõtinua y perpetua cumbre. Quando fue llegado al pie de los montes, començo à animar à sus soldados amonestandoles que en aquel acometimiento mostrassen la virtud & esfuerço de sus animos. Dizese que sin considerar el doblado entendimiento de sus palabras dixo vna prophecia que despues fue cumplida por la obra. Dixo que en aquel dia Leto tomaria el. Despues de acabado su razonamiento comenco à subir el mõte juntamente por dos partes diuersas. La parte por donde el yua procedia prosperamente & auançauan mucho camino los suyos, sin rescebir daño de los aduersarios. La otra parte que llego primero ala cumbre acometio luego los enemigos, los quales resistieron de tal manera que rechaçaron la esquadra Romana. Quando esto vio el consul dexando su gente arremetio con su cauallo por recoger à la otra parte que yua como de vencida, & luego hizo tornar à los suyos. Pero como el mismo sin recelo de su persona andaua descuydado animando à su gentes el primero de toda la escuadra, vino vn dardo tirado de los aduersarios que le passo el cuerpo & luego cayo muerto. Los enemigos no sintieron que auian muerto al capitan & caudillo de los Romanos. Los mismos Romanos que lo vieron & conoscieron fueron muy pocos, solamente los que estauan en la delantera, y estos considerando que les importaua la vida & la victoria el caso de su capitan, luego tomaron el cuerpo muerto & le encubrieron de tal manera que auia muy pocos en todo el exercito que supiessen como faltaua su capitan. La otra multitud de gente de pie & de cauallo, pensando que seguian siempre à su capitan acometieron animosamente contra los enemigos, & les tomaron los montes por fuerça & sin capitan los vencieron & echaron fuera de las municiones donde estauan. En este acometimiento murieron cinco mil Lygures. D' el exercito Romano murieron cinquenta & dos personas. Allende de tan euidente caso venido por el triste & desdichado aguero, dizesse que vuo tanbien algunas otras malas señales, las quales no ignoro el consul quando vino ala batalla. Cayo Valerio oyda la victoria contra los Lygures, & el caso d' el consul, guio su exercito por otra parte. D' esta parte d' el monte Apenino estauan los Garulos & Lapicinios & Hercates. De la otra parte d' el monte estauan los Briniates. Cerca d' el

Universidad de Deusto
Biblioteca

rio Andena Quinto Minucio hizo la guerra con los que auían talado la tierra de Luna & de Pisa. Y despues de auerlos vencido & sojuzgado à todos les quito las armas.

Por causa d' estas prosperas victorias que vuieron los consules en Galia & en Lyguria, ordeno el senado que se hiziessen supplicaciones y gracias alos Dioses por tres dias, & que se sacrificassen quarẽta sacrificios. Demanera que todos aquellos grandes alborotos que en el principio de aquel año se auían leuantado en Gallia & en Lyguria en breue tiempo & con poca pena fueron apagados.

CAPITVLO XII. D' EL NVEVO CVIdado que auia en Roma de la guerra de Macedonia, y de la guerra que vuo entre los Bastarnos & los Dardanos. Dizese tambien de las malas cõdiciones que tenia el Rey Perseo de Macedonia. Y como fue señalado en los dones que daua alas ciudades y en el culto de los Dioses.

YA SE DESPERTAua entre los Romanos vn nueuo cuidado de la guerra de Macedonia que se temia. Porque Perseo entre los Dardanos y Baltarnos sembraua grandes cõtiẽdas y alteraciones. Y los embaxadores Romanos que auiã sido embiados expressamente à conoscer el estado en que estauã los negocios de Macedonia, ya eran tornados à Roma, y trayã las nueuas como en Dardania auía vna guerra muy grande. Tãbien vinierõ en aquel mismo tiempo los embaxadores d' el Rey Perseo, q̃ desculparon en el senado al Rey, affirmãdo q̃ ni el auía hecho venir à los Bastarnos, ni se hazía ninguna cosa en aquel alboroto q̃ fuesse por su autoridad y juizio ordenada. El senado ni quiso librar enteramente de culpa al Rey, ni tanpoco qui so accusarle claramente. Pero mãdo que auisassen con grande instancia à Perseo, q̃ guardasse religiosamẽte la cõfederaciõ q̃ tenía hecha cõ el pueblo Romão. Los Dardanos como vieron q̃ los Bastarnos no solamente no q̃rían salir de su tierra, pero aũ de cada día les erã mas molestos y les hazían mayores agrauios cõfiando en algun fauor y ayuda q̃ teniã de los vezinos Thraces & Scordiscos, por echar de si esta carga determinarõ de tentar alguna cosa contra ellos, aunq̃ pudiera ser juzgada obra temeraria, y assy luego se armarõ todos, y se juntarõ en vn lugar q̃ estaua cerca d' el real de los Bastarnos. A sta sazon era inuierno, el qual tiẽpo d' el año auiã elegido porq̃ entõces los Thraces y los Scordiscos se soliã recoger à sus tierras y casas. Lo qual entonces tanbien se hizo, y como los Dardanos supierõ q̃ auiã quedado solos en su real los Bastarnos repartierõ su exercito en dos partes. La vna parte para q̃ fuesse contra ellos el derecho camino y los acometiesse por delante descubiertamẽte, la otra parte para que arrodeando vn pequeño monte viniesse sobr' ellos de improuiso por las espaldas. Pero antes q̃ estos q̃ yuan en celada pudiessen cercar el real de los enemigos, se dio la batalla cõ los q̃ yuan descubiertos, en la qual fuerõ vẽcidos los Dardanos y forçados à entrarse huyendo en la ciudad de donde auian salido, que casi estaua doze mil pasos d' el real de los Bastarnos. Los vencedores vinieron en seguimiento de los vencidos y luego cercaron la ciudad, con pensamiento que el dia siguiente se les darian los enemigos por causa d' el miedo grande que tenian, o, si no quisiessen dar se q̃ ellos entrarian la ciudad por fuerça. En este medio los otros q̃ auiã rodeado el mõte para dar por las espaldas sobre los enemigos ignorauan la fortuna aduersa que les auia acontescido à los suyos, y como hallaron el real de los Bastarnos desembaraçado y sin guarda de persona pudieron tomarle facilmẽte. Poco tiempo despues entẽdido el caso de los suyos dexãdo guarnicio en el real salieron à librar los cercados. Y assy estos por vna parte & los d' el pueblo que salieron por otra dieron la batalla en la qual perecieron muchos de entrambas partes, & ala fin se acordaron que

que por medio de ciertas cõdiciones de paz los Bastarnos se tornaron à su tierra. Tornando pues al Rey Perseo, despues que tomo la possessiõ d' el reyno muerto su padre el Rey Philippo gastaua la mayor parte d' el tiempo en deleytes y passatiempos, como persona que no era nascida para administrar los graues negocios de vn reyno sino para seruir à su cuerpo con gran pompa y magnificencia. Hazia se lleuar al consistorio, lugar dedicado para conoscer las causas, sentado en vna silla de marfil, & alli hazia tales leys quales à el le parescian ser conuenientes à su estado, mas conforme à su albedrio & tyrannia que fundadas en buena razon & claro juizio. Y era de tan abatido animo que hallandose en el juizio el mismo disputaua muy curiosamente sobre las mas pequeñas & abatidas causas q̃ allí se trataran. Era de su natural inclinacion incõstante y mudable, de tal suerte que lo que agora el aprobaua por bueno dentro de muy poco tiempo lo reprobaua por malo. En ninguna suerte de fortuna se hallaua firme y constante su animo. Andaua vagabundo por todos los generos de vida d' el mundo, & ninguno auía que lo contentasse. Y era tan estraño en todas sus condiciones que no podía agradar ni contentar à sy mismo ni à sus amigos. Los hombres que le conoscian estauan marauillados de ver tal suerte de ingenio & tan desordenadas condiciones & desseos fuera de regla. Ala fin ninguno sabía juzgar que suerte de hombre fuesse. Nunca solía hablar con sus amigos, & à gran pena los miraua, aunque los topasse en la calle, o, los viesse dentro de su casa. Por otra parte reyase & jugaua familiarmente con los que à gran pena conoscia. Defraudauase à sy mismo y à sus amigos con vna liberalidad desygual q̃ vsaua entre las gentes, sin saber dõde ni aquien hazía beneficios, y como se oluidaua de hazerlos dõde era masobligado Auía muchas señaladas personas dignas de grande honrra tanto por la valor de su virtud, como por la estimacion en que tenian al Rey que le seruian con grande vigilancia & procurauan de encubrir sus faltas. D' estos hazia poca cuenta & muchas vezes los menospreciaua, & otras vezes pensando que hazía por ellos gran cosa en recompensa de seruicios de mucha importancia les daua el pago que se día alos niños haziendoles algun presente de cosas de comer o de algun juego o, passatiempo. A otros que eran de ningun merecimiẽto les hazia mucha fiesta, y sin esperar ellos ninguna cosa los hazia ricos. Demanera que ninguno sabia conoscer su ingenio y costũbres ni lo q̃ le era agradable o, enojoso. Muchospẽ sauan q̃ tomaua su recreacion en burlarse sin juizio de las gentes, otros cõsiderãdo las cosas fuera de proposito q̃ hazía juzgauan q̃ enteramente estaua fuera desentido. Pero con todo esto en dos cosas de grãde importãcia y muy honestas era de animo real y magnifico. La vna era en los dones q̃ daua alas ciudades, & la otra en el culto de los Dioses. En la ciudad Megalopolitana, q̃ es en Arcadia prometio q̃ la cercaria toda de vn muro fuerte, & en effeto de verdad dio la mayor parte de los dineros q̃ costo el muro. En la ciudad de Thegea ordeno q̃ se edificasse vn theatro mui magnifico todo de marmor. En la ciudad de Cyzica en el Pritaneo, q̃ es vn lugar puesto en medio d' el pueblo donde comen publicamente los que por algun hecho notable de su virtud han alcançado este honor de la republica, hizo vn presente de vasos de oro muy ricos q̃ siruiessen para siẽpre en vna de aq̃llas mesas. En Rodas no dio solamente vna cosa señalada y de grã valor sino muchas y de grãde importãcia, edificãdo y proueyendo liberalmente las cosas q̃ juzgaua ser en el pueblo necessarias. Pues tocante à la magnificencia y liberalidad q̃ vso para cõ los Dioses solo el tẽplo de Iupiter Olympio q̃ comẽço à edificar en Athenas da muy euidẽte testimonio el qual tẽplo solo se halla en la tierra q̃ sea comẽçado à edificar cõforme ala grãdeza y magestad d' el mismo Dios. Tãbiẽ adorno el tẽplo de Delos cõ imagines y estatuas excelentissimas. Pues el tẽplo magnifico de Iupi

Universidad de Deusto
Biblioteca

ter Capitolino q̃ se halla en Antiochía no solamẽte esta cubierta de oro la boueda sino tanbiẽ todas las paredes estan cubiertas de oro de martillo. Allende d' estas cosas que dicho auemos prometio de hazer otras muchas & diuersas obras en otros lugares las quales no pudo acabar porque fue muy breue el tiempo de su reyno. Tanbien sobrepujo alos Reyes que antes d' el florecieron en Macedonía en hazer juegos muy sumptuosos & en otras representaciones y espectaculos de gran magnificencia. Tuuo en tanta estimaciõ estos exercicios que por causa de su liberalidad y natural inclinacion floresçieron en su reyno y en ellos hizo ventaja à todos los mas excelentes maestros que en Grecia se hallaron. Establescio tãbien en su reyno el exercicio de los esgrimidores, la qual costumbre antes auía sido propia de los Romanos. Pero despues en Grecía vinieron à vsarse hasta el sumo grado. Al principio que se començaron à vsar en Macedonía, los hõbres que no eran acostumbrados à ver semejante crueldad de vnos hombres contra otros cobraron mayor espanto que deleyte d' esta vista. Despues vsose tanto y de tan diuersas suertes, vnas vezes hasta que se herían los hombres, otras vezes hasta sacar sangre, otras hasta la muerte, que ala fin con el vso continuo vino à ser juzgada por vna cosa grata & aplazible, aunque de su natural era cruel y dañosa. Por esta via desperto el estudio & amor de las armas en muchos mançebos, que despues se mostrarõ en ellas señalados. Demanera que el Rey Perseo que al principio auía hecho venir de Roma los esgrimidores proponiendo grandes premios alos que quisiessen venir à Macedonia à vsar este exercicio, despues el en su reyno tenía las mas señaladas personas en esta arte que se hallauan en el mundo. Y assy al presente parece auer sido verdad lo que vulgarmente se dize que la honrra & el premio despiertan y sustentan las artes y que los exemplos de los príncipes se esparzen despues por todas las partes d'el Reyno. Porque si el Rey Perseo no pusiera grandes premios alos esgrimidores que trataron su arte, no llegara à la cumbre d' el exercicio que llego en Macedonía. Y si el mismo Rey no se deleytara cõ esta misma sciencia no vuiera tantas personas en su reyno que à ella se dieran.

CAPITVLO XIII. DE COMO SE REpartieron las prouincias en Roma, y de la grande pestilencia que vuo en la ciudad que turo dos años, el primero en los bueys, y el segundo en los hombres, y de las monstrosas señales que se vieron y de como el Rey Perseo domo los Dolopes y vino à Delphos & despues se boluio à Macedonia.

DESPVES SE REPARtieron las prouincias en Roma & le cayo por suerte à Marco Attilio la prouincia de Cerdeña. Pero le mandaron tanbien q̃ passasse à Corcega con la nueua legion que auían colegido los consules de cinco mil hombres de pie y trecientos de cauallo. En este medio que Attilio hazía la guerra en Corcega fue prolongado el imperio à Cornelio, & le fue mandado que tuuiesse cargo de Cerdeña. Cneo Seruilio Cepion fue à la España vlterior y Publio Furio Philo à la España citerior & les fueron asignados tres mil soldados de pie ciudadanos Romanos & ciento & cinquenta hombres de caualio. Y allende d' estos cinco mil hombres de pie d'el nombre Latino y trecientos de caualio. A Lucio Claudio fue atribuyda la prouincia de Sicilia sin suplimiento de nueua gente de guerra. Tanbien ordeno el senado que los consules escriuiessen dos nueuas legiones de buena gente llenas de su justo numero de hombres de pie & de caualio, y que mandassen alos confederados d' el nombre Latino que luego proueyessen de diez mil hombres de pie & seyscientos de caualio. La muestra y eleccion d' esta gente fue harto difficultosa para

para los consules por causa de la pestilencia grãde que auía auido el año passado, la qual se auía estendido principalmente sobre los bueys, & en aquel año se auía conuertido contra los hombres. Los que eran tocados d' esta enfermedad por marauilla llegauan hasta el seteno día, pero los que podían passar este termino, escapauanse por la mayor parte de la muerte, pero quedauan enfermos de quartana, que es enfermedad muy luenga & en aquel tiempo peligrosa. Principalmente morían en aquella pestilencia las gentes de seruicio. Grande numero de cuerpos muertos se hallauan echados por las calles sin sepultura. Porque como no se hallauan gentes que bastassen à enterrar los propios hijos muertos, dexauanse por enterrar los cuerpos de los sieruos. Los cuerpos muertos que no eran tocados de los perros ni de los buytres la sequedad los consumía. Y constaua claramente que ni en aquel año ni en el passado, aunque auía muerto grandissimo numero de bueys y de hombres, nunca se auía visto volar vn solo buytre. En aquella pestilencia murieron tanbien algunos sacerdotes publicos. Cneo Seruilio Cepion Pontifice padre d' el Pretor & Tiberio Sempronio hijo de Tiberio. El principal ministro de las cosas sagradas. Y Publio Elio Peto que adeuinaua por el buelo de las aues. Y Tiberio Sempronio Gracho y Cayo Attilio Emilio principal guardian de la arte sacerdotal. Y Marco Sempronio Tuditano Pontifice. En lugar de estos sacerdotes & Pontifices muertos se eligieron otros nueuos que administrassen sus officios. Cayo Sulpicio Galba fue elegido en lugar de Tuditano. Los agueros que adeuinauan por el buelo de las aues se eligieron Tito Vecturio, Gracho Sempronio en lugar d' el Gracho muerto. Quinto Elio Peto en lugar de Publio Elio. Cayo Sempronio Longo por ministro principal de las cosas sagradas. El guardian principal fue Cayo Scribonio.
Visto pues que en luengo tiempo no cessaua la pestilencia ordeno el senado que se abriessen los libros Sibylinos para que conforme à su doctrina se diesse orden en aplacar con sacrificios la yra encendida de los Dioses. Por decreto publico se hizieron processiones y supplicaciones todo vn día entero. Quinto Marcio Philippo mando que se congregasse el pueblo en la plaça, y alli les hizo prometer q̃ todos pronunciando el delante las palabras, que si los Dioses tuuiessen por bien de hazer cessar la pestilencia en Roma y en sus confines, que dos dias enteros les celebrarian fiestas y supplicaciones. Despues de hecha esta promessa fueron denunciadas ciertas señales que auían acõtescido mõstrosas. En la tierra de los Veyos nascio vn niño con dos cabeças. En Sinuessa nascio vna niña con dientes.
El arco d' el cielo se mostro muy estendido y resplandesciente sobre el templo de Saturno en la plaça Romana, & à la hora se vieron en el tres soles que resplandescian con clara lumbre. En aquella misma noche cayeron d' el cielo muchas hachas de fuego encendidas en la tierra Lanuina. Los Cerites affirmaron que se auía aparescido dentro de su villa vna espanto sa serpiente cõ luẽgas crines y toda pintada cõ muchas mãchas de oro. Tãbiẽ constaua por cosa cierta q̃ en la tierra de los Campanos auía hablado vn buey. A los siete de Iulio tornaron à Roma los embaxadores Romanos, que auían sido embiados à Affrica, q̃ auiẽdo primero communicado con el Rey Massinissa despues fueron à Carthago. Y es verdad que todas las cosas que se auían hecho en la ciudad de Carthago las entendierõ muy mas ciertamẽte de los embaxadores d' el Rey Massinissa que de los mismos Carthagineses. Pero affirmaron por cosa muy cierta como testigos de vista que auían venido à Carthago embaxadores de Perseo Rey de Macedonia y que los Carthagineses les auían dado audiencia de noche en el templo de Esculapio. Tãbien affirmo el Rey que de Carthago se auían embiado embaxadores à Macedonía, lo qual tanpoco los mismos Cartagineses, osaron negar con perpetua constancia. A esta causa juzgo el senado ser

Universidad de Deusto
Biblioteca

cosa necessaria que se embiassen embaxadores à Macedonia. Embiaronse tres nobles personas Cayo Lelio, Marco Valerio Messala, y Sexto Digitio. A esta sazon el Rey Perseo era partido con exercito contra los Dolopes los quales auian començado à rebelarse contra el por causa de ciertas differencias que entre ellos auia. Los Dolopes rehusauan el juizio de Perseo, & querian que los Romanos fuessen juezes de sus differencias. Pero no queriendo sufrir esto Perseo mouio contra ellos y subjectolos à todos. De alli passo los montes Eteos, y mouido por cierta opinion de religion que se le ofrescio à su animo en el camino se fue ala ysla Delphos para consultar con el oraculo de Appollo. Como se hallo pues casi a desora en medio de Grecia, las nueuas de su venida alteraron toda la prouincia, y puso grande espanto no solamente alas ciudades comarcanas, mas aun la fama d' esta alteracion llego tanbien en Asia hasta los oydos d' el Rey Eumenes. Detuuose Perseo en el templo de Appollo en Delphos no mas de tres dias, y despues se torno luego à su reyno de Macedonia tomando el camino por Achaya & por Thracia sin hazer daño ninguno en las tierras por donde passaua. Era tanto el desseo que tenia Perseo de ganar la voluntad de todas las ciudades de Grecia que no solamente queria tener gratas alas gentes & ciudades por donde passaua embiando alas vnas sus embaxadores, à las otras sus cartas de amistad y confederacion, à todas palabras blandas & amorosàs para robar sus coraçones, pero aun procuraua por todas las vias que podia de hazerse amigo de todos embiandoles à dezir que les rogaua pusiessen en oluido todas las differencias que auian tenido con su padre, pues que ellas de su natural auian sido de muy poco valor o, de pequeña importdncia, o alomenos no eran de tanta calidad que con el mismo no fuessen o deuiessen ser fenecidas y sepultadas. Y pues que el era ya nueuo succesor en el reyno no auia impedimiento ninguno por el qual no quisiessen & aun deuiessen firmar con el nueuas amistades. Sobre todas las otras gentes de Grecia procuraua con los Acheos tener firme amicicia. Porque esta prouincia entre todas las otras y con ella la ciudad de Athenas estauan tan encendidas de odio contra el Rey Philippo, y auian tanto crescido las enemistades de vna parte y otra que estos Griegos auian por publicos estatutos defendido, que no pudiessen venir seguramente à sus tierras los Macedonios. Era vna costumbre rescebida en aquella tierra, que por causa de las enemistades que auia entre las dos prouincias, los sieruos que huyan de Achaya por causa de algun maleficio que viniessen hecho luego se acogian à Macedonia pensando estar en aquel reyno muy seguros. Pero como en aquella sazon auia vandos entre las naciones, no osauan los sieruos de Achaya entrar enlos terminos de Macedonia. Cõsiderãdo esto Perseo mando que se publicassen letras en su nombre por las quales se concediesse libertad & buen tratamiento à todos los que de otras prouincias se passassen en su reyno, y porque no rescibiessen daño los Acheos ni las otras naciones por causa d' este mandamiento, mando que se les escriuiessen letras amorosas rogandoles que no diessen occasion à sus sieruos à quererse passar à otras naciones. Estas letras fueron lleuadas & pronunciadas de parte d' el Rey en las congregaciones de los Griegos por Xenochrates, el qual se quiso offrecer à este seruicio (aunque odioso) porque desseaua ganar la voluntad d' el Rey à causa de sus prouechos particulares. Despues que fueron leydas esis letras en muchas partes de Grecia, muchos juzgauan ser humana y moderadamente escritas, porque tenian estos esperança de recobrar por esta via los sieruos que auian por otras occasiones perdidido. Pero con todo esto Callicrates, que como hombre prudẽte consideraua que en este punto consistia la salud de toda la Grecia, si guardassen inuiolable & firme confederacion con los Romanos, en presencia de muchos Griegos señores de gran

gran valor dixo estas palabras.

CAPITVLO XIIII. D' EL RAZONAMIENTO QUE HIZO CALLICRATES CÕTRA LAS CARTAS D' EL REY PERSEO DEFENDIENDO LA PARTE ROMANA, Y AMONESTANDO À SUS GENTES QUE NO SE DEXASSEN ENGAÑAR CON LAS ARTES DE PERSEO Y DE LOS MACEDONIOS.

MVCHOS LES PARESCE este negocio q̃ al presente se trata de muy pequeña importancia o, alomenos de mediana suerte. Pero yo soy de parecer cõtrario, yes, q̃ lo queagora se haze, o, por mejor dezir, no se haze, sino antes es ya casi hecho, es la cosa mas graue y de mayor calidad y valor que en luengo tiempo se ha hecho en Grecia. Nosotros antes por ley publica establescimos de commun opinion & consentimiento de todas las confederaciones de Grecia que ningunos de los Reyes de Macedonia, ni otras personas particulares de los Macedonios entrassen en nuestras tierras, & quisimos de vna perpetua voluntad que este decreto fuesse valedero, por nodar occasion que viniessen à nuestras tierras ningunos embaxadores de Reys ni de otras naciões, que socolor de nueuas embaxadas y falsas promessas procurassen de corromper nuestros animos y meternos debaxo de seruidumbre. Porque es es la vanidad de nosotros que somos hõbres tan grande, que estando el Rey ausente oymos sus propias palabras pronunciadas como sermones en nuestra presencia por la voca de sus embaxadores, y aun segun somos de imprudentes aprobamos sus razones, declarando por este hecho que somos mas agenos de razon que las mismas bestias brutas. Porque como sea verdad que los animales irracionales muchas vezes no quieran tocar al mantenimiento q̃ se les pone delãte como cebo para engañarlos pero no sotros peores que los brutos, con esperança de vn pequeño & falso beneficio nos cebamos y quedamos presos como lo merece nuestra vanidad y locura. Cobramos esperança con la pobreza de los estrangeros de cobrar nuestros huidizos & nosotros mismos somos engañados & presos perdiendo nuestra propia libertad que es de grãdissima importancia. Quien es tan ciego que no vea como en estas embaxadas que los Reys embian de vnas partes à otras por toda Grecia no se busca otra cosa que deshazer la cõfederacion que tenemos hecha & confirmada con los Romanos en la qual consiste nuestra libertad, & dexarnos desnudos y desamparados para que despues sin ninguna defension humana seamos presa & rapiña de crueles tyrannos? Por cierto el que esto no vey tanbien ignora los communes negocios de la vida humana que trata ordinariamente con sus manos. Los que esto ygnoran tãbien pretenderan ignorancia en la guerra que aura entre Perseo & los Romanos. Como sea verdad que lo que se temia durante la vida de Philippo, & lo que hasta la hora presente se ha dilatado por causa de su muerte, de aqui adelante se põdra por obra despues d' el Rey Philippo sepultado. Bien sabeis que el Rey Philippo tuuo dos hijos, el vno de los quales se llamo Demetrio & el otro Perseo. Assi en el linaje noble de la madre, como en su propia virtud, ingenio & fauor de todos los Macedonios, sin comparacion ninguna fue muy mas excelente y digno d' el reyno Demetrio. Pero porque puso el reyno en premio d' el odio que tenia con los Romanos mato à Demetrio sin hallarse en el otra culpa q̃ la amistad que auia hecho con los Romanos. Hizo tanbien Rey à Perseo, el qual sabia bien el pueblo Romano que antes auia de ser heredero de la pena que d' el reyno. Que otra cosa pues se hallara que aya este hecho despues de la muerte de su padre que aparejar la guerra? Lo primero por poner espanto à todos embio à los Bastarnos cõtra los Dardanos. Los quales si pudieran ganar la tierra de Dardania y hazer en ella su assiento, como lo tenian pensado muy mas graues

Universidad de Deusto
Biblioteca

y peligrosos vezinos tendría Grecia à su lado, de lo que fueron los Galos en Asia. Perdiendo pues la esperança de salir con lo que auía propuesto en este caso, no poreso dexo de inuentar otros nueuos tratos de guerra. Antes si queremos hablar verdad podemos dezir que ya ha começado la guerra. Ha sojuzgado con con mano armada la prouincia de Dolopía y no permitio que en las differencias que auía se refiriessen al juizio d' el pueblo Romano, como de derecho hazerse deuia. De allí se passo por el mõte Oeta, para que adesora le viessen las gentes passar por medio d' el combligo de Grecia & llegar hasta la ysla de Delphos. Que pensais que quiere denotar esta vsurpacion de camino no acostumbrador? Despues d' esto passõ por en medio de Thessalia, & en auer passado sin hazer daño ninguno alos que sabemos cierto que de todo coraçon aborresce tanto mas temo sus tratos occultos, & que como hombre falto de virtud quiere tentar de conuertir con engaños y falsas promessas los animos de los hombres. Despues nos escriuio nueuas cartas embiandonos con ellas vna forma de presente. Y mandanos que consideremos como de aquí adelante no tengamos necessidad de semejante presente, quiero dezir, que procuremos de deshazer el decreto por el qual esta ordenado que los Macedonios no puedan entrar en Peloponeso. Quiere tanbien que veamos otra vez con nuestros ojos los embaxadores d' el Rey, y les demos aposento con los principes, & luego despues que contẽplemos los exercitos de los Macedonios, y aũ à el mismo (Quan estrecho es el braço de mar que esta puesto en medio?) como passa de la ysla de Delphos hasta Peloponeso. Quiere que nos mesclemos con los Macedonios q̃ se estan armando contra los Romanos. Considerando pues que todos estos hechos son llenos de falsedad y peligro, yo soy de parecer que no se haga ningun decreto nueuo, sino que se guarden religiosamente los decretos antiguos sin hazer nouedad ninguna que sea dañosa à nuestra honrra ni estado, hasta tanto que veamos reposadas todas las cosas y conoscamos por experiencia si este nuestro temor que al presente tenemos es vano, o, verdadero. Si permaneciere la pãz firme y constante entre los Macedonios & entre los Romanos, aya tanbien amistad y conuersacion entre nosotros con ellos. Pero pensar al presente de hazer nueuas comunicaciones durante la llama que vemos encẽdida de las alteraciones presentes, pareceme cosa muy fuera de tiempo y no poco peligrosa.

CAPITVLO XV. D'EL CONTRARIO razonamiento que pronuncio el Pretor Arco hermano de Xenarcho contra lo que antes auia dicho Callicrates, escusandolas accusaciones propuestas contra Perseo y defendiendo su partido.

QVANDO ESTE ACAbo su razonamiento leuantose Arco hermano d' el pretor Xenarcho, y dixo estas palabras. Las razones de Callícrates han hecho, que assy para mi como para todos los otros sea difficultoso qualquier razonamiento. Porque so color de defender & conseruar la amistad Romana, queriendo persuadir à las gentes que al presente es solicitada & combatida, como sea verdad que ninguno la tienta ni la combate, ha hecho tãto que todos los que fueren de contraria opinion serã juzgados por enemigos de los Romanos, como si quisiessen yr contra ellos. Y lo primero, pronuncia con tanta audacia todas las cosas que en todas partes hasta oy se han hecho secretamente, y aun adeuina todas las cosas que pudieran acontescer si Philippo fuera viuo, como si no viuiesse aqui viuido con nosotros, sino q̃ agora de nueuo viniesse de la corte d' el pueblo Romano, o como si se viesse hallado presente en los consejos secretos de

de los Reyes. Quierenos poner delante de los ojos, de que manera Perseo ha sido heredero d' el reyno, que es lo que aparejan los Macedonios, y que es lo que piensan los Romanos. Pero nosotros, como no somos sabidores de la occasion porque fue muerto Demetrio, y tanbien ygnoramos lo que hiziera el Rey Philippo, si viuiera, es necessario que gobernemos nuestros consejos y nuestras obras conforme al estado en que estan los negocios presentes & alo que vemos que en todas partes se haze publicamente. Pues bien sabemos que luego que Perseo tomo la possession d' el reyno lo hizo saber alos embaxadores Romanos, y el embio sus enbaxadores à Roma, por los quales Perseo fue llamado y confirmado Rey por voz d' el pueblo Romano. Tanbien oymos que los embaxadores Romanos vinierõ al Rey, y fueron d' el muy bien resceuidos. Todas estas cosas por cierto q̃ yo las juzgo ser vnas señales muy ciertas de paz, & no temor ninguno de guerra. Tanpoco pienso que tendran occasion para offenderse los Romanos, si como los seguimos antes al tiempo que hazian la guerra, tanbien los siguamos al presente siendo autores de paz. Tanpoco veo causa suficiente por la qual nos deuamos mouer solos nosotros entre todas los hombres para hazer la guerra cõtra los Macedonios. Es verdad que somos cercanos de Macedonia. Pero porese auremos de ser los mas abatidos delos hombres? o, semejantes à los Dolopes que fuerõ los días passados por ellos subjectados? Antes podemos dezir que por la bondad de los Dioses tanto por la virtud de nuestras fuerças, quanto por el entreualo de la region podemos estar seguros y sin rezelo de los que quisieren injuriarnos. Pero somos tanto subjectos, quanto lo son los Thessalianos y los Etolos, & no tenemos mas credito ni autoridad contra los Romanos, auiendo sido siempre sus aliados y amigos quelos Etolos, que poco tiempo ha fueron sus enemigos. Tengamos peus tãbien nosotros con los Macedonios la misma confederacion & aliança que tienen con ellos los Etolos, los Thessalianos, los Epirotas & juntamente con estos todo el restante de Grecia. Esta buena amistad con nuestros vezinos porque sera juzgada en nosotros solos por abominable & como abor rescimiento d' el derecho humano? Que sea verdad lo que dezis que hizo Philippo. Porque causa viendole nosotros armado y haziendo la guerra hazemos cõtra el tal decreto? Pues quanto menos contra este nueuo Rey Perseo que es dotado de toda innocencia, y viue sin pensamiento de hazer injuria à persona? Antes con su beneficio procura de deshazer las injurias de su padre. Que mal merece por estas obras virtuosas? Porque causa nosotros solos entre todos los hombres seremos sus enemigos? Allende d' esto tanbien puedo dezir conjusto titulo que son tan grandes los beneficios que en los tiempos passados nosotros auemos resceuido de los antiguos Reys de Macedonia, que aunque nos vuiesse hecho algunas injurias Philippo solo, con grande razon merecian ser perdonadas, y mucho mas disputandose la cosa despues de su muerte. Quando estaua la flota Romana en el puerto de Cenchris, y el consul con exercito en Velacia tres días enteros estuuimos en concilio consultando sobre lo que auiamos de hazer, si nos inclinaríamos à seguir à los Romanos? o, à fauorescer à la parte de Philippo? El miedo q̃ veyamos presente noshizo inclinar algũ tanto en fauor de los Romanos. Pero es notorio que fue alguna cosa de graue importancia la que nos causo estar tan luengo tiempo deliberando. Por cierto que no fue otro que la misma verdad, que cõsideramos con grande attencion lo que merece por su valor ser muy bien pesado & fue la antigua confederacion y aliança que teníamos con los Macedonios, y los antiguos. Y grandes beneficios que de los Reys de Macedonia auíamos resceuido. Sean pues al presente d' el mismo valor las mismas causas, y aprouechennos si quiera no para que seamos sus principales amigos sino para que no seamos sus

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas grandes enemigos. No ay razon para que ninguno sospeche de nosotros q̃ fingimos lo que no pensamos. Como Callicrates piensa que nosotros nos queremos obligar temerariamente con nueuas confederaciones. Solamente demandamos que aya conuersacion comun entre las gentes, que vsen los vnos d' el derecho de los otros. Porque no sea que si nosotros defendemos à ellos los fines de nuestra jurisdictiõ, ellos tãbiẽ nos defiẽdã entrar en su reyno, y d' esta manera demos occasion à nuestros sieruos que se huyã de nosotros. Que cosa cometemos en esto que sea contra los pactos y confederaciones Romanas? Porque queremos hazer calumniosamente que vna cosa pequeña y clara con odiosas palabras aumentada parezca sospechosa y grãde? Porque mouemos en la republica alborotos vanos? Porque permitiremos ser nosotros lisonjeros manifiestos para con los Romanos, solamente por hazer à otros sin culpa para con los mismos odiosos y sospechosos? Si vuuiera guerra manifiesta, ninguno dubda, ni aun el mismo Perseo que nosotros auemos de seguir las partes Romanas. Alomenos entretanto que dura la paz sino queremos poner fin enteramente à todos rancores y maleuolencias de animo, por cierto que es cosa honesta que por lo menos las dilatemos.

CAPITVLO XV. DE COMO PREVALESCIO LA PARTE QUE DEFENDIA ALOS ROMANOS Y DE LAS ALTERACIONES QUE VUO ENTRE LOS ETOLOS Y DE LA TRAICION QUE HIZO EUPOLEMO CÕTRA LOS NOBLES HOMBRES HYPATEOS DESTERRADOS HAZIENDOLOS MATAR CÕTRA SU PROMESSA Y COMO ALA FIN FUERÕ CÕCERTADAS LAS PARTES CÕTRARIAS POR LOS EMBAXADORES ROMANOS.

DESPVES DE ACABADO este razonamiento fue aprobado de los mismos que antes auian aprobado las letras d' el Rey, las quales fauorescian su partido. Pero por otra parte se mouian à grande indignacion los principes juzgãdo ser cosa desonesta y fuera de razõ que Perseo pudiesse alcançar solamente por vna carta de pocos renglones tal cosa qual el juzgaua no ser digna que por ella fuessen embiados ciertos embaxadores. A esta causa se dilato este decreto. Poco tiempo despues el Rey Perseo hallandose en la ciudad de Megalopolis, donde auia hecho congregar vn concilio les embio sus propios embaxadores, para procurar de auer por el medio d' estos lo mismo que auia demandado por intercession de las letras. Pero los que fauorescian las partes Romanas y temian de ofender à sus aliados procuraron quanto pudieron que esta embaxada no fuesse admitida en sus congregaciones. En este mismo tiempo se conuertio contra ellos el furor de los Etolos, el qual crecio en tanto grado que parescia que con vnas mismas armas se auian de matar los vnos alos otros, y que no antes podria ser aplacada su indignacion que fuesse destruyda toda la gente de entrambas partes. Pero ala fin cãsadas las naciones con vna luenga y peligrosa guerra embiaron entrãbas partes sus embaxadores à Roma, & ellos entre si procurauan de reconciliarse y reformar la concordia perdida. Estando casi las partes acordadas sucedio vn caso nueuo & no pensado por el qual se deshizo la voluntad primera de concordia y se renouaron los odios y las yras antiguas. Auia entre los Hypateos muchos hõbres de suerte desterrados alos quales se les auia prometido seguridad y libre recurso en la patria. Para seguridad d' esta promessa obligo su fee el principe de la ciudad Eupolemo. Entre la otra multitud de los desterrados que querian tornar ala patria vuo ochenta hombres illustres

stres que auian padescido el mismo desti erro por causa de auer seguido las partes de Proxeno. Estos eran de tanta autoridad, que como se publicaua que ellos tãbien querian tornar ala patria confiando en el saluo conducto dado y confirmado d' el mismo principe, salio à rescebirlos al camino el mismo Eupolemo. Luego que se vieron se saludaron amorosamẽte y se dieron las manos en señal de paz y amistad. Pero luego que entraron dentro de las puertas de la ciudad cargo sobre ellos grande numero de hombres que estauan para esto sobornados y los mataron à todos sin aprouechar les ninguna cosa las protestaciones que hazian de la seguridad que se les auia dado implorando el fauor de los Dioses, alos quales hazian testigos de la traicio y crueldad que con ellos vsauan. De aqui se comenco à encender la guerra muy mas graue & mas cruel de lo que antes ardia. Vinieron à el los Cayo Valerio Leuino y Apio Claudio Pulchro & Cayo Memmio & Marco Popilio y Lucio Canuleyo embiados d' el senado, para conoscer esta causa, & procurar, si fuesse posible dar algun corte en los negocios y hazer entre las partes encendidas de yra alguna paz y concordia. A estos vinieron los embaxadores de entrãbas partes à la ysla de Delphos en presencia de los quales propuso cada vno su querella que tenia cõtra los otros con la mayor contencion y vehemencia que pudierõ. Entre los otros parece que Proxeno hazia grande ventaja tanto en la justicia de su causa como en su propia eloquencia. Pocos dias despues este mismo Proxeno fue muerto de veneno dado por mano de su muger Orthobula, la qual fue condenada d' este crimen, & desterrada de la patria. Este mismo fauor atormentaua tanbien alos Cretenses. Poco tiempo despues con la venida d' el embaxador Quinto Minucio que fue enbiado d' el senado con diez naos para concertar aquellas differencias, cobraron las gentes alguna esperança de paz pensando que presto serian aquellos alborotos apaciguados. Allende d' esto antes se auian concertado entre las partes seys meses de treguas. Pero no se como despues se encruelescio mas la guerra que de antes. En este mismo tiempo eran tanbien los Licios grauemente atormentados de los de Rodas. Pero no tenemos propuesto en esta obra de contar por estenso las guerras de diuersas naciones, como fuerõ encendidas, proseguidas y acabadas. Pues que es harto grãde la carga de nuestra professions que hazemos de escriuir los hechos d' el pueblo Romano sin metemos en las guerras de otras naciones.

CAPTVLO XVII DE COMO SE REBELARON LOS CELTIBEROS Y FUERON VENCIDOS Y SUBJETADOS CON LAS ARMAS ROMANAS Y DE LOS NUEVOS MAGISTRADOS QUE SE ELIGIERON EN ROMA Y SE REPARTIERON LAS PROVINCIAS Y DE LAS OBRAS NOTABLES QUE BIZIERON LOS CENSORES EN ROMA Y EN OTRAS PARTES.

LOS CELTIBEROS en España que auian sido domados por Tiberio Graccho & puestos en su potestad, o señorio en nõbre d' el imperio Romano, quedaron por entonces apaciguados & arrepoſo, teniendo el cargo de aquella prouincia el Pretor Marco Titinio. Pero poco tiempo despues se rebelaron con la venida de Apio Claudio, començando la guerra de vn subito & no pensado combate de ciertos castillos Romanos que auian acometido. Ya començaua à romperse la alua d' el dia, quando las guardas que estauan velando en los baluartes & en las puertas, como vieron desde lexos venir los enemigos sin dissimular ninguna cosa luego tocaron à l' arma. Apio Claudio haziendo señal de batalla, tomo consigo pocos soldados & amonestandoles que mostrassen en aquel trance su virtud los saco fuera al campo por tres puertas. Defendian les la salida con mano armada los Celtiberos. Y al principio se dio la batalla sin detenimien

Universidad de Deusto
Biblioteca

to ninguno & sin conoscerse mejoria de vna parte ni de otra, porque à causa de los lugares estrechos donde se combatian no pudierō pelear todos los Romanos. Apretandose despues los vnos à los otros & siguiendo siempre los que estauan detras à los primeros que abrian el camino ala fin salieron fuera de las cauas & baluartes alos campos espacioſos & llanos. Allí pudieron estender sus hazes ygualando sus alas & cuernos con el exercito de los enemigos, que procurauan de cercarlos entorno. Salieron pues las hazes Romanas subitamente de vn golpe con tanta celeridad & vehemencia que los Celtiberos no pudieron resistir à su grande impeto. Dentro de dos horas fueron todos deshechos & puestos en huida. Fueron muertos & presos en aquella batalla hasta quinze mil hombres de los Celtiberos. Tomaronse treynta & dos enseñas militares. Tanbien en aquel mismo dia fue tomado el real & se acabaron de vencer todos los enemigos de tal manera que no auia ya persona que resistiesse à las armas Romanas. Porque los q̄ quedaron viuos de aquella batalla escaparonse huyendo & se encerraron dentro de las ciudades comarcanas, de suerte q̄ dende en adelante fueron muy pacificos & tuuieron por bueno de ser obedientes al imperio Romano. En aquel año se eligieron Censores Quinto Fuluio Flacco & Albo Posthumio Albino, y luego eligieron el senado conforme ala costumbre Romana. El primero de todos fue elegido Marco Emilio Lepido por Pontifice Maximo. Echaron tanbien fuera d' el senado nueue personas de las que antes auia. Hizieron señaladas obras Marco Cornelio Malugínense, el qual dos años antes auia sido Pretor en España, & Lucio Cornelio Scipion Pretor, el qual tenia entonces cargo de administrar la jurisdiction de los ciudadanos & de los estrangeros, & Lucio Fuluio, el qual era hermano carnal d' el Censor, y aun tanbien (segun escriue Valerio Antias) fue compañero en el officio. Los cō sules tanbien despues de auer celebrado sus sacrificios en el Capitolio se partieron para sus prouincias. Entre estos el senado mando à Marco Emilio que tuuiesse cargo de apaciguar la sedicion de los Paduanos, que se auia leuantado en la señoriade Venecia. La qual auia cobrado tan grandes fuerças que de pequeñas discordias se auia leuantado vna guerra muy cruel & peligrosa, como sus mismos embaxadores tanbien lo declararon. Tanbien los embaxadores que auian ydo à Etolia para componer & apaciguar semejantes alteraciones, escriuieron letras al senado, haziendoles saber, como por ninguna via podian reprimir la rabia de aquella gente. Pero alos Paduanos fue muy saludable & prouechosa la venida d' el consul. Y despues que acabo prosperamēte lo que tenia que hazer en la prouincia tornose à Roma. Las obras que los Censores mandaron que hiziessen assy dentro de la ciudad, como de fuera son estas. Mandaron enpedrar vna calle dentro d' el pueblo & otra fuera de la ciudad todas enteras con sus margines & adereços muy cumplidamente. Esta fue la primera obra de esta suerte de edificios que hizieron. Allende d' esto mandaron hazer muchas puentes en diuersos lugares en la ciudad y fuera. Hizieron tanbien vn tabernaculo que cubriesse alos Pretores & alos Ediles en el tiempo de las juntas publicas. Tanbien hizierō vna carcel en el circo donde se congregauā las gentes por ver los juegos & representaciones publicas. Mandaron enpedrar la hueste por donde subian al Capitolio. Hizieron edificar vn andamio, o, pasadizo des d' el templo de Saturno hasta el Capitolio, & sobre este andamio se edifico vn palacio grande & espacioso. Fuera de la puerta llamada Trigemina empedraron vn patio ancho, & le cercaron todo de maderos. Hizieron adereçar el patio que llamauan Emilio & hizieron vnas gradas para subir d' el rio Tibre hasta el patio. Fuera de aquella misma puerta enpedraron vna plaça muy grande que llegaua

gaua hasta el monte Auentino, haziendo que esta plaça empedrada fuesse publica, & se pudiesse yr à ella desde el templo de Venus. Estos mismos Censores hizieron cercar de muros à Calacia & à Oximo. En aquella tierra vendieron ciertos lugares que eran publicos, & de los dineros que d' ellos se sacarō mandaron hazer casas que cercassen entrambas plaças entorno. El vno de los Censores Fuluio Flacco (porque Posthumio dixo que no queria gastar ningun dinero sino por mandamiento & autoridad d' el pueblo Romano) hizo adereçar & adornar el templo de Iupiter en Pisauro & en Fundo. Tanbien en Polencia hizo entrar la agua dentro de la tierra, & que en Pisauro se empedrasse vna calle. Estas & otras cosas semejantes hizo hazer el vno de los Censores con muy buena gracia de los que morauan en los pueblos. Tanbien pusieron diligencia muy grande en la gobernacion & reformacion de las costumbres. A muchos se quitaron los caballos que tenian demasiados, & los criauan mas por magnificencia & superfluidad que para prouecho & necesidad. Ya era casi llegada la fin d' el año, quando se hizieron supplicaciones & plegarias vn dia entero por hazer gracias à los Dioses à causa de las prosperas victorias que se auian alcançado en España durante la gobernacion d' el Proconsul Apio Claudio, & se celebraron veynte sacrificios mayores. El dia siguiente tanbien se hizieron supplicaciones dedicadas ala Diosa Ceres & al Dios Libero & Libera, porque vinieron nueuas de los Sabinos que en aquella tierria se auia leuantado vn terremoto espantable que auia derribado muchos edificios de la ciudad, pero sin daño de la gente. Quando Apio Claudio torno de España à Roma fue le permitido por decreto d' el senado que entrasse dentro de la ciudad con triumpho que llamauan de Ouacion. Ya se acercaua el tiēpo de celebrar las juntas cōsulares, las quales en el dia para ellas señalado se celebraron con grande contencion & competencia de muchas personas por causa de la multitud de hombres señalados q̄ competian entre si por alcançar de la dignidad & officio de algun magistrado. A la fin fueron elegidos Lucio Posthumio Albino & Marco Popilio Lenates. Despues se hizieron Pretores Cneo Fabio Buteo, Marco Metieno, Cayo Cicereyo, Marco Furio Crassipes la segunda vez, Aulo Attilio Serrano la segunda vez & Cayo Claudio Saxula la segunda vez. Despues de acabadas & despedidas las juntas Apio Claudio Cento entro en Roma con triumpho de Ouacion, & puso en el thesoro publico diez mil libras de oro. Cneo Cornelio fue elegido por sacerdote de Iupiter, à los quales sacerdotes llamauan Diales. En el mismo año se puso vna tabla en el templo de la madre Matuta en la qual se escriuieron estas palabras. Durante el imperio & gobernacion d' el consul Tiberio Sempronio Graccho cō su gobierno & administracion la legion & exercito d' el pueblo Romano sojuzgo à la prouincia de Cerdeña. Fueron en aquella prouincia muertos & presos passados de ochenta mil hombres. Despues de auer acabado este hecho publico con prosperidad & gloria felicissima, auiendo libertado & restituydo las personas que solian pagarles tributo, torno à traer su exercito à Roma sano & prospero y cargado de presa riquissima. Este mismo entro otra vez dentro de la ciudad de Roma con gran triumpho en memoria d' el qual hecho glorioso puso esta tabla dedicada al alto Iupiter. En esta tabla estaua tanbien pintada la forma de la ysla de Cerdeña, & las batallas que en ella auian ganado los Romanos siendo su capitan & caudillo este mismo consul Tiberio Sempronio Gracho. En este año se dieron algunos presentes pequeños alos esgrimidores, vno fue sobre todos los otros señalado de Tito Flaminio. El qual por causa que su padre era muerto les hizo vna fiesta que duro quatro dias assy en combites como en juegos & representaciones.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Fue cosa notable en esta fiesta que dentro d' el espacio de tres dias se combatieron esgrimiendo setenta y tres hombres conforme a la costumbre antigua de los Romanos.

FIN D·EL LIBRO PRIMERO DE LA quinta Decada de Tito Liuio Paduano Principe de la historia Romana.

LIBRO SEGVNDO DE LA QVINTA DECADA de Tito Liuio.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO SE REPARTIERON ENTRE LOS *consules y Pretores las prouincias, y de como castigo el consul alos Preneſtinos el qual exemplo fue dañoſo para los confederados de los Romanos, y de las nueuas que traxeron los embaxadores embiados à Etolia y à Macedonia, y de los monſtroſos milagros que ſe vieron en diuerſos lugares.*

LVCIO POSTHumio Albino, y Marco Popilio Lenas fuerõ los primeros que relataron en el ſenado lo que les pareſcia ſe deuia hazer tocante à las prouincias y alos exercitos. A eſtos dos fue atribuyda la prouincia de Lyguria y ſe ordeno que para entrambos ſe eſcriuieſſen nueuas legiones, dos para cada vno, & de los confederados d' el nombre Latino diez mil hombres de pie & ſeyſcientos de cauallo, y para el ſuplimento de Eſpaña mandaron q̃ ſe hizieſſen tres mil hombres de pie de los ſoldados Romanos y docietos hombres de cauallo. Allende d' eſto ordeno el ſenado que ſe hizieſſen mil y quinientos ſoldados Romanos & cient caualleros, para que con eſtos el Pretor aquien cayeſſe por ſuerte la prouincia de Cerdeña paſſaſſe de allí à Corcega, & en aquella prouincia hizieſſe la guerra contra los Cercos. En eſte medio que Marco Attilio (que era el Pretor paſſado) gobernaſſe la prouincia de Cerdeña. Deſpues d' eſto aſſy ordenado los Pretores repartieron entre ſi las prouincias. Aulo Attilio Serrano tuuo la gobernacion de la ciudad. Cayo Claudio Saxula tuuo repartido el imperio entre los ciudadanos y los eſtrangeros. A Cneo Fabio Buteo vino la prouincia d' Eſpaña citerior, y à Marco Matieno la Eſpaña Vlterior. A Marco Furio Craſsipes le cupo la prouincia de Sicilia. A Cayo Cicereyo fue attribuyda Cerdeña. Antes que los magiſtrados ſe partieſſen à ſus prouincias, ordeno el ſenado que el conſul Lucio Poſthumio fueſſe primero à Campania para limitar los terminos de los campos & poſſeſsiones ſeparando con ciertos limites las poſſeſsiones publicas de las particulares. Porque conſtaua que muchos hombres particulares auian vſurpado grandiſsimo eſpacio de campos publicos y los hauian hecho como propios ſuyos cobrando licencia con el tiempo luengo & con la deſordenada auaricia que con daño publico buſca ſus prouechos particulares. En eſta jornada eſte conſul ſe indigno grauemente contra los Preneſtinos. La cauſa fue porque viniẽdo el otra vez à eſta miſma ciudad ſiendo hombre particular para celebrar ciertos ſacrificios en el templo de la Fortuna, ninguna honrra le hizieron los Preneſtinos ni publica ni particular. Deſpues que le vuieron dado eſte cargo eſcriuio letras à la ciudad de Preneſte las quales mandaua que el magiſtrado de aquella tierra le ſalieſſe à reſceuir al camino, y que ſe le ordenaſſe vn lugar publico en la ciudad donde fueſſe apoſentado, & que tuuieſſen preſtos caualos & otras beſtias para lleuar ſu fardaje al tiempo que quiſieſſe ſalirſe. Antes d' eſte conſul no ſe halla que ningun magiſtrado Romano aya dado fatiga ni hecho coſta à ninguno de ſus aliados. A eſta cauſa ſolian eſtar los magiſtrados de

Universidad de Deusto
Biblioteca

los pueblos amigos aposentados en muchos tabernaculos y adornados de muchos instrumentos militares porque ninguno les hiziesse injuria, ni se demandasse cosa deshonesta de los confederados d' el pueblo pueblo Romano. Solian tener los embaxadores Romanos quando venian à tales pueblos sus aposentos en casas de hombres particulares, cõ los quales viuian muy pacífica & amorosamente, y guardauan con grande religion el derecho de acogimiento que alos huespedes se deue. Tanbien sus mismas casas estauan abiertas en Roma para rescebir en ellas à sus huespedes quando viniessen à la ciudad en cuyas casas ellos auian sido aposentados conforme ala costũbre de aquel tiempo muy honesta y loable. Los embaxadores Romanos que eran embiados supitamente à poner en execucion algunos negocios de importancia, solian tomar en cada lugar por donde passauan vn cauallo, o, azemila en que fuesse su persona o, lleuasse su fardaje. Otra cosa ni gasto ninguno no solian hazer los confederados con el magistrado Romano. El agrauio que entonces hizo este consul, aunque por vna via podria parecer ser justo, por otra no parece que deuia ser hecho contra el mismo magistrado. Pero como lo hizo & salio con ello, & el silencio de los Prenestinos en este caso fue demasiadamente modesto, o, por ventura temeroso, fue causa que como si fuera ley establescida y aprobada por este probado exemplo dende en adelante cobrauan cada dia mayor audacia los magistrados Romanos de echar semejantes cargas sobre sus cõfederados, mãdãdoles cosas graues, y saliendo con ellas, que al principio no quisieran proponerlas. En el principio d' este año los embaxadores que auian sido embiados à Etolia y à Macedonia tornaron à Roma, y hizieron saber en el senado como nunca auian podido hallar facultad de hablar con el Rey Perseo, porque vnas vezes les dezian los Macedonios q̃ estauan en la corte, que el Rey era ydo à otro lugar, & otras vezes les hazian entender como estaua enfermo, siendo verdaderamente fingido y falso lo vno & lo otro, y à esta causa por no perder tiempo en tierra estraña eran venidos à Roma para dar cuenta de lo que passaua, principalmente conosciendo, como conosçian facilmente que en Macedonia se aparejaua la guerra contra ellos, y que segun podian juzgar por ciertas señales, no tendrian mucho tiempo sus animos encubiertos, sino que muy presto tomarian las armas. Allende d' esto, affirmauan estos embaxadores que en Etolia crescian cada dia los alborotos & sediciones populares, & que el que era principal autor d' estas discordias no auia podido ser reprimido ni moderado con su autoridad ni industria. En el tiempo que estaua el reyno de Macedonia tan alterado que no esperauan los Romanos de aquella vanda otra cosa que guerra, antes que ellos se mouiessen para resistir quisieron poner por obra lo que mas importaua, que era aplacar la yra diuina con deuotos sacrificios. Auian se visto algunos prodigios monstrosos y otras cosas aduersas & no acostũbradas, señales ciertas de los Dioses ayrados. A esta causa determinaron los Romanos de alcançar con deuotas oraciones lo primero la paz y reconcilia cion de los Dioses, y despues aparejarse para la guerra, como lo pusieron por obra, conforme alo que se auia hallado en los libros sagrados, cuya doctrina, acostumbrauan à vsar en todos tiempos aduersos dõde se ofrescia semejantes necessidades. Deziase por cosa cierta que en Lanuuio se auian visto en el cielo vnas imagines espantosas como de vna flota de naos de armada. En Priuerno se dezia que auia nascido de la misma tierra harta cantidad de lana negra. En la tierra de los Veyos en el lugar llamado Romente cayeron d' el cielo piedras muy grandes. En Pomptino se vio todo el cielo & la tierra cubierta como con nubes de langostas. En la tierra de Francia se dezia que en el mismo lugar donde se hincaua el aradro salian de los propios cespedes muchos peces, Por causa d' estos prodigios

gios monstrosos fueron mirados cõ grãde atenciõ los libros sagrados, y los diez varones que tenian cargo deste oficio declararõ à quales Dioses, y con que suerte de sacrificios hauia de ser aplacada la yra de los Dioses, inmortales, y limpiadas aquellas señales espãtosas. Declararõ tanbien los mismos que los votos que se auian hecho el año passado para alcançar la salud de las gentes d' el pueblo, se celebrassen con solenidad, como fiestas publicas. Demanera que assy por la vna como por la otra occasion se celebraron tales sacrificios, quales los diez varones por escritura declararon.

CAPTVLO II. DE COMO EL CENsor Fuluio Flacco por edificar vn templo en Roma descubrio el techo d' el templo de Iuno Lacinia de los Brucios, y como despues por autoridad d' el senado fueron tornadas las tejas de marmol al dicho templo donde fueron quitadas. Y de lo que se hizo en las prouincias y de las artes que vsaua Perseo por hazer mas à su saluo la guerra contra los Romanos, y de como fueron acordadas las differencias de los Etolos y de las Thessalianos.

EN ESTE MISMO año se descubrio el techo d' el templo de Iuno Lacinia. El censor Quinto Fuluio Flacco siendo Pretor en España en el tiempo de la guerra contra los Celtiberos prometio de edificar vn templo dedicado à la Fortuna fauorescedora de los caualleros, & entonces lo ponia por obra, procurando con todas sus fuerças que no viesse en toda la ciudad otro templo que fuesse de mayor sumptuosidad y magnificencia. Penso que aumentaria por estremo el ornamento d' este templo, si le cubriesse todo de tejas de marmol. A esta causa se partio para los Brucios, y entrando dentro d' el templo de Iuno Lacinia, que estaua cubierto d' estas mismas tejas hizo descubrir la mayor parte, y lleuar las tejas à Roma para cubrir el templo que el auia edificado, pensando que la mitad de las tejas d' el templo de los Brucios bastarian para cubrir el templo de Roma. Alli tenia prestas las naues que luego se cargassen de las tejas, y sin detenimiento las lleuassen à Roma. Espantados pues los compañeros y aliados d' el pueblo Romano con la autoridad de los censores parecioles ser cosa honesta y aun necessaria defender este sacrilegio. Mas despues que el mismo Fuluio Flacco torno hecho Censor, hizo descargar las tejas, y que fuessen lleuadas de las naos al templo, sin dezir ninguno donde venian, aun que toda via la cosa no pudo ser encubierta. Leuantose pues en el palacio vna murmuracion muy grande sobre este caso. Todos à vna voz demandauan que los consules propusiessen en el senado este negocio. Fue llamado el Censor, para que diesse cuenta y razon de donde venian aquellas tejas. Luego que fue llegado ala corte con muy mayor odio y indignacion le acusauan y maldezian todos à vna voz pequeños y grandes viendo le presente, que antes auian murmurado d' el estando ausente. Dezian ser vn sacrilegio intolerable, que el con sus crueles manos auia querido violar aquel templo nobilissimo & magnificentissimo, q̃ ni Pirro, ni Hanibal enemigos d' el pueblo Romano auian querido tocarle ni dañarle. Y que no contento el con auerle violado sacrilegamente, le auia tanbien descubierto y despojado cõ vna sealdad muy grande, como si quedara ya desierto y asolado. Pues que auia robado el techo y dexado el templo descubierto, para que en breue tiempo despues fuesse podrecido de la lluuia. Dezianle mas que se acordasse que el Censor era hecho en la republica para castigar y reformar las costumbres de todo el pueblo, & que el principal cuydado que auia detener en la administracion de su officio era conseruar inuiolables y enteros los publicos lugares sagrados & para defender con todas sus fuerças aquellos lugares sanctos

Universidad de Deusto
Biblioteca

coforme ala costumbre de sus anteceſſo
res. Pero que el dexando el officio de ver
dadero Censor se yua como vagabundo
por las ciudades de los cõfederados d' el
pueblo Romano despojando y destruy-
endo los templos, y descubriendo los te
chos de los lugares sagrados. Si esto hi-
zieſſe en las casas y edificios de hombres
particulares pareſceria y cõ grã razon v-
na maldad digna de notable castigo. Pu
es quanto merece ser juzgado por mas
graue crimen deshazer con manos sacri-
legas los templos sagrados de los Dio-
ses immortales? Y sobre todo esto accu-
sar de impiedad al pueblo Romano co-
mo si se deleytaſſe de edificar templos en
su ciudad con los despojos robados de
los templos de otros lugares. No de otra
manera que si no fueſſen los mismos en
todas partes los Dioses immortales, sino
que ellos se deleytaſſen con sacrilegios
queriendo los vnos ser honrrados y ador
nados con los robos y despojos de los o-
tros. Despues que la mayor parte d' el se
nado dixo estas palabras, antes que los
Padres declaraſſen su parecer y sentencia
ya se conocia claramente lo que ellos d'
este hecho sentian en su animo. Hecha
pues esta relacion en el senado, todos se
acordaron en vna misma sentencia, juz-
gando todos à vna voz, que estas tejas
fueſſen lleuadas al mismo lugar dedon-
de se auian quitado. Allende d' esto, que
se celebraſſen sacrificios expreſſamente
apropiados para aplacar la yra de la Dio
sa Iuno. Esta sentencia de los Padres y d'
el senado fue cumplida, quanto pudo ha
zerse. Todas las cosas que pertenecian à
los sacrificios y à la religion d' el culto di
uino fueron hechas con singular dilige
cia. Las texas fueron tanbien lleuadas al
templo y dexadas allí en el patio, porque
no se hallo maestro de tãta destreza que
supieſſe ponerlas tanbien como de antes
estauan. Esto affirmaron las mismas per-
sonas que tenian cargo de hazer assentar
las tejas en el techo. Entre los Pretores
que fueron alas prouincias Cneo Fabio
murio en Marsilla, yendo su camino de-
recho à la prouincia d' España Citerior.

Quando auisaron d' este caso al senado
los embaxadores que estauan en Marsil
la, determino el senado que Publio Fu-
rio & Cneo Seruilio que succedian casi
por derecho en su lugar, echaſſen suertes
entre si, para que supieſſen à qual de los
dos caya por suerte la prouincia de Espa
ña Citerior, siendole prolongado el im-
perio. La suerte cayo harto à proposito
sobre el mismo Publio Furio que antes
auia administrado la misma prouincia,
por cuya occasion vuo de quedar en ella
mas luengo tiempo de lo que pensaua.
En este mismo año despues que fueron
distribuydos los campos que se auian ga
nado de los Lygures & de los Gallos en
las personas que se hallaron, la parte que
quedo por distribuyr fue ordenado por
decreto commun de todo el senado, que
se destribuyeſſe enteramente en los hom
bres que se hallaſſen. Para poner por ob-
ra este negocio Aulo Attilio Pretor de la
ciudad por mandamiento d' el senado e-
ligio diez varones prudentes., que tuui-
essen cargo d' este hecho. Estos fueron
Marco Emilio Lepido, Cayo Cassyo, Ti-
to Ebutio Parro, Cayo Tremelio, Publio
Cornelio Cethego, Quinto y Lucio A-
puleyos, Marco Cecilio, Cayo Salonio,
& Cayo Munatio. Estos repartieron los
campos libres, & d' ellos dieron à cada
vno de los confederados d' el nõbre La
tino tres arrãcadas de tierra. En el tiẽpo y
sazon que se hazian estas cosas, vinieron
à Roma los embaxadores de los Etolos
para tratar de sus discordias y sediciones.
Tanbien vinierõ los embaxadores Thes
salianos, los quales trayan las nueuas de
de las cosas que en Macedonia se haziã.
Perseo tenia enteramente assentado en
su animo de poner por obra la guerra q̃
su padre Philippo antes de su muerte te-
nia pensada. Para este eſeto procuraua
por todas las vias que podia ganar
la voluntad no solamente de todas las na
ciones de Grecia en general, sino tãbien
de todas las ciudades en particular à ca-
da vna de las quales embiaua sus emba-
xadores, prometiendo les muchas mas
cosas de las que cumplia. Y es verdad

que

que la mayor parte de los hombres incli-
narõ mas sus animos à fauoreſcer el par-
tido de Perseo, que à defender las partes
de Eumenes, como sea verdad que al rey
Eumenes eran muy obligadas no sola-
mente todas las ciudades de Grecia, sino
tanbien la mayor parte de los principes,
por causa de los grandes dones y preſen
tes que à todos auia dado, y vsaua de tan
ta liberalidad y mansedumbre cõ todos
que las ciudades que estauan debaxo de
su imperio eran tanto bien tratadas que
ninguna d' ellas quisiera trocar su condi-
cion & fortuna con las mas libres ciuda-
des de Grecia. Por el contrario Perseo
era fama vulgar y de muchos aprobada,
que despues de la muerte de su madre cõ
su propia mano auia dado la muerte à su
muger. Allende d' esto, hizo llamar à A-
pelles que estaua desterrado, el qual en
el tiempo passado auia sido su miniſtro
en poner por obra la traicion que auian
hecho en matar alueuosamente à su her-
mano Demetrio, & à esta causa el padre
Philippo le auia hecho buscar para ma-
tarle, & despues que Perseo le tuuo en su
poder hizo le dar la muerte secretamen-
te, en pago de los grandes prometimien
tos que le auia hecho, porque auia pue-
sto por obra vn hecho de tanta importã
cia. Sobre todo auia hecho matar tanto
numero de personas señaladas, assy de
los suyos como de los estraños, con las
muertes de los quales se auia hecho pub
licamente infame. Con todas estas cosas,
& con no auer en el virtud que mereciesſ
se ser loada ni fauoreſcida, no se como las
ciudades vulgares le preferian al otro rei
Eumenes, siendo como era tan religioso
para con sus parientes, tan justo para con
sus ciudadanos, & tan liberal para con to
dos. Esto procedia segun parece, o, por
estar ya los animos de los hombres des-
de mucho tiempo occupados con la opi
nion de la noble fama y mageſtad de los
Reyes de Macedonia, la qual los mouia
al preſente à menospreciar la origen d' el
nueuo reyno, o, porque de su natural in-
clinacion los hombres son deſſeosos de
mudanças & nouedades, o porque que-
rian ponerle delante de los Romanos co
mo enemigo suyo. Estauan pues no sola-
mente los Etolos alterados con graues
sediciones por causa de las grandes deu-
das con que estauan agrauados y obliga
dos, sino tanbien los Thessalianos se alte
rauan por la misma causa. Cundia tanbiẽ
esta enfermedado contagiosa como can-
cer hasta llegar à Perrebia. Quando vinie
ron las nueuas à Roma que los Thessa-
lianos estauan en armas, el senado embio
por embaxador à Apio Claudio para q̃
conosciesſe el estado enque estauan los
negocios, & para que en nombre y con
la autoridad d' el senado y pueblo Roma
no procuraſſe de apaciguar aquellos mo
uimientos, & acordar las discordias que
entre ellos auia. Llegado pues Apio
Claudio en Thessalia lo primero que hi-
zo despues de conoscida la causa de aq̃l-
las alteraciones fue castigar grauemente
ala mayor parte de los principes de entrã
bas partes que eran los autores donde
principalmente procedian estos daños.
Despues considerando que la grandeza
de las injustas vsuras auia crescido mas q̃
las mismas deudas principales, permiti-
endo lo por la mayor parte los mismos
que las auian cargado, alliuio alos deudo
dores d' esta carga tan grande de las vsu-
ras, Despues ordeno que las deudas prin
cipales fueſſen pagadas dentro de cierto
numero de años por yguales pensiones.
Por el mismo Apio Claudio, y de la mis-
ma manera que lo auia hecho en Thessa
lia fueron acordadas las differencias de
Perrebia. En este mismo tiempo cono
scio Marcello las causas de los Etolos e-
stando el en la ysla de Delphos. Estas
causas se auian tratado entre los Etolos
con animos de capitales enemigos, que
riendo cada vno defender su derecho cõ
las armas y, queriendo lleuar todas las co
sas por la punta de la lança. Conosciẽ-
do pues, Marcello que de entrambas par
tes auia culpa no pequeña, & que los v-
nos & los otros que estauan discordes a-
uian vsado de vna temeridad muy gran-
de solamente por salir cada vno con la su
ya, no quiso por su decreto & sentencia li

Universidad de Deusto
Biblioteca

brar de culpa ni agrauar mas à ninguna de las partes. Y assy rogo à los vnos & à los otros comunmente, que cessassen de entrambas partes las discordías y las guerras, & poniendo en oluido todas las quexas y rancores passados pusiessen fin en sus enemistades & principio en vna nueua y firme concordia. Para confirmar enteramente esta nueua reconciliacion entre las dos partes, se dieron prendas & rehenes bastantes de la vna parte y de la otra. Iuntarõ se todos pararr atificar esta cõcordía en la ciudad de Corintho donde fue ordenado que quedassen como en deposito puestos los rehenes.

CAPITVLO. III. DE LO QVE MARcello hizo en Peloponesso y de los cinco embaxadores que embiaron los Romanos à Macedonia & à Alexandria, y de la embaxada y presente que embio el Rey Antiocho à los Romanos. Y de la victoria que el consul vuo de los Lygures, y de la crueldad que vso con los vencidos, y d'el decreto que contra ella hizo el senado Romano.

DESPVES D'ESTE Acuerdo hecho en la ysla de Delphos, & confirmado en el cõcilio de los Etolos en Corintho, Marcello se passo à Peloponeso, en la qual ciudad auía mandado llamar à concilio à los Acheos, para tratar tanbien sobre sus negocios. Despues de auer mucho loado la fidelidad y constancia de aquella gente, en auer guardado siempre con mucha firmeza el antigno decreto que entre ellos auía, de no dexar entrar dentro de los terminos de su tierra à los Reyes de Macedonia, declaroles el odio grande que tenian los Romanos cõtra Perseo. Y porque estos animos encontados mas presto saliessen à luz declarando por la obra lo que dentro estaua encerrado, auisauales tanbien como el Rey Eumenes era venido à Roma, y auía traydo consigo vnos comentarios muy luengos de los aparatos de guerra q̃ se hazía por todas partes, los quales el auía hecho inquirir con mucha diligencia. En este mismo tiempo embiaron los Romanos cinco embaxadores al Rey Perseo con orden que viessen y considerassen attentamente el estado en que estauan los negocios de Macedonia, & se informassen cautamẽte de todo lo que se hazía. Mandaronles tanbien à estos embaxadores que de Macedonía passassen à Alexandría, para renouar la confederacion y amistad antigua que tenían con Ptolomeo Rey de Egypto. Los embaxadores eran estos, Cayo Valerio, Cneo Lutatio Cerco, Quinto Cebio Sulca, Marco Cornelio Mammula, Marco Cecilio Denter. Casi en este mismo tiempo vinieron tanbien à Roma los embaxadores d' el rey Antiocho, el principal de los quales Apollonio fue mandado entrar en el senado, & en presencia de los senadores Romanos & de los Padres Conscriptos escuso à su Rey por muchas & muy justas causas por auer embiado el tributo que deuía al pueblo Romano algo mas tarde d' el día señalado. Este tributo dezia que el lo traya consigo todo por entero, para que entendiesse el senado Romano que de ninguna otra cosa queria que se le hiziesse gracia al Rey que de vn pequeño espacio de tiempo. Allende d' el tributo traya tanbien vn presente que embiaua el rey à los Romanos de vasos de oro que passauã de quinientas libras. Demandaua tanbien el Rey, & rogaua con grande instancia al senado & pueblo Romano que tuuiessen por bien de renouar & confirmar con el la misma amistad y confederacion, que auian tenido con su padre. Y para en recompensa d' este beneficio el prometía de nunca faltar su fee ni romper la amistad por ninguna via, & daua tanbien facultad al pueblo Romano que le mandassen todo lo que à vn bueno & fiel rey & compañero honestamente deue ser mandado, lo qual el nunca rehusaría. Porque el reconoscía claramente que auía vsado con el el senado de tanta virtud & humanidad estando en Roma, y auía sido tratado con tanta benevolencia y reuerencia de todos los mançebos Romanos, como si todos le tuuieran por Rey & no por rehen en Roma.

Respõdieron los Romanos muy benignamente alos enbaxadores d' el Rey Antiocho, & fue mandado à Aulo Attilio Pretor de la ciudad que renouasse con el Rey Antiocho la misma amistad que su padre auía tenido con el pueblo Romano, como el la demandaua. Los thesoreros de la ciudad resciuieron el dinero, & los Censores resciuierõ los vasos de oro. Al embaxador d' el rey embiaron empresentadas cient mil monedas de metal y le fue dado aposento libre, y assignado cierto salario, para que sin costa suya viuí esse todo el tiempo que estuuiesse en Italía. Los embaxadores que auían estado en Syria dixeron que el rey hazia grande honrra à este Apollonio & le tenía en mucha estimacion por causa de su virtud que era muy amigo d' el pueblo Romano. Lo que se hizo en las prouincias en este año es lo siguiente. El Pretor Cayo Cicereo en Corcega peleo prosperamẽte cõtra los Corços à vãderas tẽdidas. Murierõ en la batalla siete mil Corços, y fueron presos mas de mil y setecientos. Prometio en aquella batalla el Pretor de consagrar el templo de la Diosa Iuno, que tiene por sobre nombre Moneta. Despues d' esto les concedio la paz, la qual le fue demandada con grande instancia de los mismos Corços, y les hizo pagar docientas mil libras de cera. Acabada pues deso juzgar toda la prouincia de Corcega, Cicerio se paso en Cerdeña. Y en los Lygures se dio tanbien vna batalla en el campo Statellato cerca de la villa llamada Caryssto. En este lugar se congrego muy copioso exercito de los Lygures. Al principio quando supieron de la venida d' el consul Quinto Popilio estauan se encerrados dentro de los muros d' el pueblo. Despues como sintieron que los Romanos querian combatir la villa, ellos se salieron delante de las puertas, & allí ordenaron muy concertadamente sus hazes. Por otra parte tan poco el consul puso dilacion ninguna en la batalla, la qual demandaua mas que à otra cosa, y para hazer la venir en effeto, auía hecho la manera de querer combatir el pueblo. Pelearon pues passadas de tres horas enteras sin que de la vna parte ni de la otra se conoscieste mejoría, ni pudiesse ninguno cobrar esperança de victoria. Quando el consul vio que los enemigos estauan firmes resistiendo animosamẽte, y que por ninguna parte se inclinauan ni se mouían las enseñas de los Lygures, mando à los caualleros que luego subiessen sobre sus caualos, & diessen por tres partes sobre los enemigos con el mayor alboroto & ardimiento que pudiessen. La mayor parte de los caualleros acometio con tanto ímpeto que passo por en medio d' el exercito y penetro hasta las espaldas de los que estauan peleando. Viendo pues los Lygures el gran poder que sobre ellos venía de refresco, cayo en sus animos vn pauor & espanto muy grande, que los abatio de tal manera que desamparando el campo esparzidos por diuersas partes se pusieron en huyda. Muy pocos d' ellos se tornaron dentro de la ciudad, porque como vieron que de allí auía salido la mayor parte de la caualleria Romana, pensaron estar menos seguros dentro de los muros, que en el campo libre. En esta batalla tan porfiada perecieron muchos de los Lygures, y los Romanos que fueron en su alcançe mataron tanbien muchos quando yuã huyendo. Dizese que murieron en este combate y seguimiento diez mil hombres de los Lygures, & fueron presos en diuersos lugares passados de setecientos. Tanbien ganaron los Romanos ochenta y dos enseñas militares. Esta victoria fue para los vencedores sangrienta, en la qual perdieron los Romanos passados de tres mil soldados, & como la batalla fue muy porfiada sin querer reconoscer vẽtaja la vna parte ala otra murieron de entrambas partes muchas señaladas personas. Despues d' esta batalla, los Lygures que auían huydo por diuersos lugares, como cada vno auía po

Universidad de Deusto
Biblioteca

lido hallar el camino libre, tornaronse à congregar en vn lugar, para tomar conse jo sobre lo que deuian de hazer en caso desesperado. Como vieron que era muer to muy mayor numero de ciudadanos de los que quedauã viuos (porque à penas auia diez mil hombres) acordaron de darse libremente & ponerse en la merced de los Romanos. Porque tenian cierta esperança que el consul Romano no vsaria con ellos de mayor crueldad de lo que auian vsado los otros capitanes Romanos que mas vezes los auian vencido Pero como el consul los tuuo en su mano lo primero que hizo fue quitarles à todos las armas. Despues abatio la ciudad echandola toda por elsuelo, & alos mismos hombres con todos sus bienes los vendio en publica al moneda. Esto hecho, escriuio letras al senado haziendole saber la prospera victoria que auia alcançado en la prouincia de Lyguria, contando por estenso todo lo que auia hecho.

Estas letras leyo en el senado el Pretor Aulo Attilio, porque el otro consul Posthumio estaua occupado en la Campania en reconoscer los campos & poner los limites de las possesiones. Este hecho d' el consul Popilio parescio cruel al senado. Dezian claramente que los Statellates solos entre toda la nacion de los Ligures nunca auian tomado armas contra los Romanos, & que entonces tanbien auian sido acometidos, & no auian ellos mouido la guerra de su propia voluntad y que auiendo se dado à si mismos confiando en la fee & clemencia d' el pueblo Romano, vsar con ellos de vn exemplo de crueldad extremamente riguroso destruyendo y matando cruelmente à muchos d' ellos, & vendiendo en publica al moneda tantos mil hombres innocentes que importauan el fauor & clemencia d' el pueblo Romano, era por cierto vn exemplo muy malo, por el qual mouidas las otras gẽtes nunca querrian subjectarse al imperio Romano. Que quiere dezir que los que se encomiendan en el amparo de los Romanos, sean cruelmente vendidos & forçados à seruir como esclauos à otras gentes enemigas d' el pueblo Romano? Estos exemplos de crueldad nunca aumentaron ni confirmaron los imperios, antes los alborotaron & destruyeron. Por tanto juzgo el senado en el caso presente, que el consul Marco Popilio tornasse el precio que auia rescebido por los Lygures alos que los auian comprado, & ellos fuessen restituydos y puestos en libertad entera, y que trabajasse tãbiẽ de recobrar por el mismo precio todos sus bienes vendidos, y quantos se pudiessen hallar se restituyessen como à cada vno les tocaua. Mando tanbien el senado que con el tiempo se les restituyessen las armas que auian perdido, y que aprendiessen aquellas gentes à ser bellicosas y fieles, no vendidas & destruydas. Mando mas que el consul se partiesse de aquella prouincia despues, que vuiesse puesto en su libertad & en su antigua estancia à los Lygures que se auian dado. Porque las nobles victorias se hazen illustres y claras venciendo à los enemigos que resisten, & no vsando de crueldad contra los afligidos que se dan por vencidos. El consul oydo este mandamiento d' el senado, quiso vsar de la misma ferocidad en resistir y no querer obedescer al senado, que antes auia vsado cõtra los Lygures. Luego à la ora embio las capitanias de su exercito à Pisa para que ynuernassen en aquella ciudad, & el despues de concebido vna indignacion & odio muy grande contra los Padres & contra los Pretores se torno à Roma. En llegando ala ciudad luego mando que se congregasse el senado en el templo de Bellona. Estando pues todos en esta junta con muchas y muy encendidas palabras reprehendio grauemente al Pretor, diziendo que tocaua à su officio hazer celebrar solenes sacrificios alos Dioses immortales en señal de animo grato & de la reuerencia deuida por la prospera victoria que contra gente rebelde auia alcançado, y que d' este hecho auia de hazer entera relacion en el senado, pero que el peruirtiendo su officio auia hecho al contrario de lo que era obligado, haziendo decretos contra el consul en fauor de los enemigos, para transferir en los Lygures enemigos la gloria & honor que à su victoria era con justo titulo deuida, & que casi auia mandado que el mismo consul fuesse entregado à los Lygures. Demanera que por este hecho el pronunciaua por sentencia que el Pretor deuia ser castigado. Allende d' esto, rogaua alos padres que mãdassen deshazer el decreto que contra el auian ordenado, y despues que esto fuesse hecho como era razon, mãdassen que entonces en su presencia se celebrassen las mismas supplicaciones & sacrificios que con justa razon deuian celebrarse en rescibiendo sus letras & estando el ausente por la prospera victoria que auia alcançado de sus enemigos, & que estas solenidades se hiziessen lo primero por la honrra & honor deuido alos Dioses immortales, y despues tanbien teniendo algun respeto de su virtud, & de la prospera victoria que auia alcançado. Despues que este consul vuo declarado harto libremente su sentencia en el senado, fue reprehendido con graues palabras de los senadores, no con menor vehemencia & ardimiento que antes auia sido reprehendido estando ausente. Mas el consul sin alcançar ninguna de las dos cosas que demandaua se torno à su prouincia.

CAPITVLO IIII. DE LO QVE HIzo el otro consul en los limites de los campos de Campania. Y d' el lustro que hizieron los Censores, & de las langostas que vinieron en Apulia, y como se renouaron las contenciones d' el año passado.

EL OTRO CONSVL Posthumio despues de auer consumido todo el verano en reconoscer & limitar los terminos de los campos, sin auer visto à su prouincia se torno à Roma: porq̃ se acercaua ya el tiempo de las juntas cõsulares. Llego à Roma & juntados en la congregacion se eligieron nueuos magistrados. Lo primero se hizieron consules Cayo Popilio Lenate, & Publio Elio Lygur. Despues se eligieron Pretores Cayo Licinio Crasso, Marco Iunio Peno, Spurio Lucrecio, Spurio Cluuio, Gneo Sicinio, & Cayo Memmio la segunda vez.

En este año se hizo lustro, & se puso por rotulo el numero de los ciudadanos Romanos. Los Cẽsores erã Quinto Fuluio Flacco, & Lucio Posthumio Albino. Posthumio fue el que tomo la cuenta d' el lustro. Hallaronse por cuenta dozientas y sesenta & nueue mil y quinze cabeças de casas de ciudadanos Romanos. Este numero fue algo menor de lo que fuera en effeto de verdad, porque el consul Lucio Posthumio auia mandado publicamente, que los que eran confederados d' el nombre Latino conforme al mandamiento d' el consul Cayo Claudio, que se tornassen à sus ciudades, & ninguno d' ellos quedasse en Roma, y todos fuessen contados en sus propias ciudades. Fue muy concorde este cuento y prouechoso para la republica. Todos los que fueron quitados d' el senado, o, à los que quitaron los cauallos, o, hizieron tributarios, o, echaron fuera de su tribu, o, confradia, fue de comun opinion y consentimiento de todos hecho, & no se hallo ninguno que contradixo al otro en persona que notasse. Fuluio con sagro en Roma el templo de la Fortuna fauorescedora de los caualleros que auia prometido siendo Proconsul en España, estando pelean do con las legiones de los Celtiberos. Y cumplio este voto seys años despues de auerle prometido. Hizo tanbien representar ciertos juegos en quadro en el circo publico por vn dia entero. Lucio Cornelio Lentulo ministro de las cosas sagradas murio en aquel año. En su lugar fue elegido Aulo Posthumio Albino. Fue tan grande la multitud de langostas que traxo vn viento que venia de la parte d' el mar, y las lleuo en Apulia, que eran como espessas nubes que escurecian el cielo, & cubrian tanbien gran parte de la tierra. Para quitar esta cruel pestilẽcia, que

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtragaua y conſumia los frutos de la tierra fue elegido Pretor Cneo Sicinio, & con imperio y mando embiado en Apulia, para poner remedio en eſte eſtrago tan grande. Lleuo eſte conſigo infinito numero de hombres para coger las langoſtas, & aunque eran muchos los que en eſto tabajauan gaſtaron harto tiempo en hazerlo. El principio d' el año ſiguiente, en el qual fueron conſules Cayo Pupilio Elio fue occupado & fatigado con las contenciones que quedauan por concluyr d' el año antes. Los Padres querían que ſe renouaſſe el decreto publico & ſe puſieſſe por obra lo que antes auian hecho tocante alos Lygures, & el conſul Elio lo pronunciaua & affirmaua. Popilio era interceſſor vehemente por ſu hermano para con el ſenado & para con el conſul ſu compañero. Y como caſi remoſtraua que ſi otra coſa ſe hizieſſe, que el ſe moſtraría interceſſor, gano la voluntad d' el conſul ſu compañero, que no quiſo mas moſtrarſe contrario. Los Padres tanto mas ſe enojauan contra entrambos conſules, & permaneſcían firmes en ſu propoſito començado. Demanera que al tiempo que ſe conſultaua de la ſuerte que ſe auian de repartir las prouincias, & como ya ſe temía el comiençó de la guerra de Perſeo la prouincia de Macedonia era demandada, y ordenoſe que à entrambos los conſules fueſſen atribuydos los Lygures. La prouincia de Macedonía dixeron que no ſería dada haſta que fueſſe ordenado lo que auía de hazer Marco Popilio. Demandaron tanbien que pudieſſen eſcreuir nueuos exercitos, o, alomenos añadir algun ſuplimiẽto à los viejos. Pero lo vno & lo otro les fue negado. Tanbien à los Pretores en Eſpaña que demandauan ſuplimento para ſus exercitos les fue negado, à Marco Iunio en la Eſpaña Citerior, & à Spurio Lucrecio en la Eſpaña Vlterior. A Cayo Licinio Craſſo cayo por ſuerte la jurisdiction de la ciudad, & à Cneo Sicinio la eſtrangera. A Cayo Memmio fue atribuyda la prouincia de Sicilia, y à Spurio Cluuio cupo Cerdeña. Los conſules por cauſa d' eſtos repartimientos fueron indignados, & declararon que deſpues de auer publicado las fieſtas Latinas para el primer día que pudieſſen celebrarſe, que luego ſe yrían à ſu prouincia & que no ſe entremeterían en otros negocios ningunos de la republica ſino ſolamente en lo que fueſſe neceſſario para la adminiſtracion de las prouincias.

CAPITVLO V. DE LA VENIDA d' el Rey Eumenes à Roma & d' el razonamiento que hizo en el ſenado, auiſando à los Romanos de los hechos d' el Rey Perſeo de Macedonia, & amoneſtandolos que tomaſſen las armas contra los Macedonios.

ESCRIVE VALERIO Antias, que durante la gobernacion d' eſtos conſules vino à Roma por embaxador Attalo hermano d' el Rey Eumenes para deſcubrir los crimines de Perſeo, & para declarar los grandes aparatos de guerra que hazía. Pero otros muchos añales, q̃ ſon dignos de mayor credito affirman, que vino el miſmo Rey Eumenes en perſona. Demanera pues, que luego que vino à Roma, fue reſceuido con tanto honor d' el ſenado & d' el pueblo Romano, quanto no ſolamente era deuido à ſu virtud, ſino tanbien alos grandes beneficios que el auia reſceuido d' el pueblo Romano, y con mucha pompa y mageſtad fue lleuado haſta dentro d' el ſenado. Allí el dixo en preſencia de los Padres y de todo el ſenado Romano, que la cauſa porque entonces auia venido à Roma, allende d' el deſſeo q̃ tenía de viſitar los Dioſes y de comunicar cõ los hõbres por cuyo beneficio eſtaua pueſto en tal eſtado, que otro mas eminente el no ſabría

ría ni quería deſſear, auía ſido tãbien por auiſar con ſu preſencia & palabra al ſenado, que le pareſcia ſer honeſto & aun neceſſario que ſe mouieſſen para deshazer los intentos de Perſeo, y para reſiſtir à las fuerças que tenía aparejadas cõtra ellos. Allende d' eſto començando desde los cõſejos q̃ tenía penſados el Rey Philippo antes de ſu muerte, conto por eſtenſo la muerte deſaſtrada & traydora de Demetrio, por auer deſaconſejado la guerra contra los Romanos. Dixo mas, como auían hecho ſalir de ſu tierra à la gente de los Baſtarnos, en cuya ayuda & fuerças confiauan para paſſar en Italía, y penetrar por fuerça de armas todos los inconuenientes que delante ſe les puſieſſen. Eſtando pues reboluiendo eſtas coſas en ſu animo, fue arrebatado de la muerte dexando en el gobierno d' el reyno à Perſeo, que ſabía ſer ſobre todos los otros hombres inimiciſsimo de los Romanos. Demanera que Perſeo auiendo reſceuido la guerra ya començada en el animo de ſu padre juntamente con el reyno, lo vno & lo otro como por ſucceſsion hereditaria, el començaua ya de nueuo à ſuſtentar & aumentar eſta herencia de la guerra procurando de confirmarla y apreſſurarla cõ todos los conſejos & por todas las vías que podía. Allende d' eſto, dezía que en aquella ſazon floreſcia el reyno de Macedonía de vna muchedumbre infinita de animoſos y valientes mançebos, que ſe auían criado durante el tiempo de la luenga paz que auiã gozado los Macedonios. Floreſcía tanbien eſte reyno en riquezas & en hedad. Y como ſea verdad que los mançebos en ſu mocedad floreſcan en las fuerças & fortaleça de ſu cuerpo naturalmente, eſtos eran de tanto mas excelentes que los otros, que allende de la flor de ſu hedad en que eſtauan, eran tanbien exercitados & aun endurecidos en el perpetuo vſo de la guerra & exercitados en las armas de donde ſe les recrecía ardimiento & eſfuerço d' el animo que aumentaua & perfectionaua el robuſto vigor de las fuerças d' el cuerpo. Dezia mas Eumenes que eſte Perſeo desde los primeros años de ſu niñez era acoſtumbrado à andar con ſu padre en las guerras y por todas las partes que yua, & no ſolamente auía eſtado con los capitanes de ſu padre en las guerras de pequeña importancía contra los pueblos & naciones cercanas de Macedonía, ſino tanbien ſe auía hallado preſente en las peligroſas empreſas contra los Romanos, & ſobre todo eſto muchas vezes le auía embiado ſu padre à expediciones de guerra arduas & varias. Pues en el poco tiempo que auía poſſeydo el reyno de Macedonía, hallauaſe por experiencía, que con vna increyble felicidad de proſperos ſucceſſos auía acabado muchas coſas de grã de importancía, que ſu padre Philippo nunca pudo traer à la fin, aunque auía hecho todas las experiencías aſſy de fuerça como de engaños que le auian ſido poſsibles. Aumentauanſſe eſtas ſus fuerças & felicidad con la autoridad grande que para con todas tenía, la qual ſuele ſer cobrada & confirmada con eſpacio de luengo tiempo & con muchos y muy grandes beneficios hechos à perſonas ſeñaladas. Porq̃ era verdad que todas las ciudades de Grecía y de Aſia temían y reuerenciauan ſu mageſtad como à coſa muy ſublime y eminente. Tãpoco ſe puede ver ni juzgar, porque cauſa, porque beneficios, o liberalidad ſuya las gentes le atribuyan tanta dignidad & honrra. Ninguno puede affirmar por coſa cierta ſi eſto le aconteſce por vna cierta felicidad & buena dicha ſuya, o, (lo que el no ſe atreue à dezir) por la inuidia que algunas gentes tienen contra los Romanos, ſe aumenta la gracia & dignidad de Perſeo. Allende d' eſto, conſtaua que tenía gran fauor & amiſtad intrinſica con muchos Reys muy poderoſos, & ſu autoridad para cõ ellos era tanto eſtimada que ſe tenían por dichoſos los que podían firmar con el ſu amiſtad & parenteſco. Auia ſe caſado cõ la hija d' el Rey Seleuco la qual el no auia demandado, ſino antes le rogarõ con ella. Tanbiẽ auía dado à ſu hermana al Rey Pruſia de Bitinia

Universidad de Deusto
Biblioteca

que le auía rogado muy ahincadamente por auerla. Fueron celebradas las bodas de los vnos y de los otros con grandíssimas solenidades, y cõ presentes innumerables de diuersos embaxadores de muchas partes que à ellas fueron embiados, y à la fin fueron acompañadas con gran triumpho de nobilíssimos pueblos y ciudades. Procuro Philippo con toda la industria que pudo atraer à su compañía y amistad la gente de los Beotos, pero nunca pudo persuadirles à que quisiessen firmar con el su amistad y aliança. Mas agora en tres partes de la misma prouincia tiene Perseo cõ ellos cõfederacion firmada y sellada por letras patentes. La prímera confederaciõ es hecha en la ciudad de Thebas, la otra en Siendo en vn templo sumptuosíssimo y muy celebrado, la tercera en la ysla de Delphos. Pues en el cõcilio de Achaya, sino fuera por algunas pocas & señaladas personas que resistieron fauoresciendo al imperio Romano, ya fuera la cosa venida à tales terminos, que tendria la entrada libre & abierta en la prouincia de Achaya. Tanbien los honores deuidos à Hercules en aquella tierra (cuyos merecimientos & beneficios hechos para con aquellas gentes son tan grãdes que no se puede dezir, si son mayores los publicos o, los particulares) al presente los vemos en parte desamparados por la negligẽcia y menosprecio de los hombres ingratos, & en parte quitados con odio de capitales enemigos. Pues quanto à los Etolos, quien ignora que en el tiempo de sus alborotos & sediciones demandaron socorro y fauor à Perseo & no alos Romanos? Estando pues fortalescido Perseo y rodeado con tãtas confederaciones & alianças de diuersas prouincias, ya tiene aparejados tã grandes aparatos de guerra dentro de su reyno, que no tiene necesidad de cosa ninguna de las que ay de fuera. Tiene congregados treynta mil hombres de pie & cinco mil de cauallo gente bellicosa y exercitada. Tiene allegada prouision & bastimiento de trigo para diez años. De suerte que luengo tiempo podra sustentar su exercito solamente con la prouision que ya tiene preparada, sin que tenga necessidad de buscar nueuos bastimientos en su tierra ni fuera d' ella. Pues quanto à dineros, tiene tanta suma allegada, que puede con ellos entretener diez mil soldados auentureros allende d' el exercito de los Macedonios, por diez años enteros, y esto allende de las rentas grandes que se le pagan cada año de lo que se saca de las minas que propiamente pertenecen à la corona real. Sobre todo esto tiene comprada tanta cantidad de armas que para bastecer à tres exercitos enteros tiene llenos los armamentarios. Pues que diremos de la multitud de mançebos fuertes & robustos que puede sacar en campo para hazer la guerra? Aunque toda Macedonia fuesse agotada, y no pudiesse hallar vn mãçebo solo en su reyno ay tiene à mano la prouincia de Thracia dedonde puede sacar, como de vna fuente llena & perenal, todos quantos mançebos fuertes para la guerra el quisiere. Lo de mas d' el razonamiento d' el Rey Eumenes, fue vna amonestacion graue y necessaria para los Romanos, auisandoles de lo que auian de hazer en caso tan peligroso, vsando en su razonamiento de semejantes palabras. No os digo yo esto Romanos, auiendolo entendido de rumores inciertos y leuãtados con la temeridad d' el vulgo, que luego perecen con la misma vanidad que se leuantan. Tanpoco os trayo nueuas facilmente creydas, como persona que ligeramente crey los crimines d' el enemigo, porque queria fuessen verdaderos. Pero tened por cierto Padres Conscriptos, que lo que os digo es muy cierto & muy probado, & como testigo de vista yo lo afirmo, no de otra manera que si yo fuesse embiado de vosotros mismos à informarme de todo el caso como passa, & despues tornasse à contaros lo que yo he visto con mis propios ojos. Tened por cierto Padres Conscriptos, que no quisiera yo dexar mi reyno, el qual vosotros hizistes muy grande & glorioso, & passar por vn camino de mar tan luengo y peligroso, para veniros à traer

à traer nueuas vanas; que no sentirian de de otra cosa sino de violar mi fe y hazer me perder el credito que con vosotros tengo. Yo veya cõ mis ojos, que las mas nobles & ricas ciudades de Asia & de Grecia de dia en dia yuan mas descubriendo & desnudando sus juizios, y que estauan en tales terminos que si esta licencia se les permitiesse luengo tiempo llegarian à tal audacia y desuerguenço que ya no auria mas lugar ni remedio para arrepentirse. Veya ya con mis ojos que Perseo no se queria contener dentro de los terminos d' el reyno de Macedonia, antes salia ya fuera & con quistaua algunas tierras por fuerça de armas, & otras que no podia sojuzgar por fuerça las abatia y abraçaua con su demasiado fauor & beneuolencia. Consideraua tanbien quã fuera de razon & de justicia era la suerte de entrambas partes, visto que el mouia guerra contra vosotros, y vosotros le concediades à el paz y seguridad, como si no vuiesse muestras de guerra. Aunq̃ para dezir la verdad à mi me parece, que al presente no se puede tanto dezir que apareja la guerra, como affirmar que ya la haze. Publicamente ha echado fuera de su reyno à Abrupolo vuestro aliado y amigo. Allende d' esto ha muerto cruelmente à Arreatro Illirico, que era tanbien vuestro amigo y confederado, solamẽte porque le hallo ciertas cartas que el os escriuia à vosotros. Ordeno tanbien que fuessen muertos Euerso & Callicrito Thebanos príncipes de la ciudad, solamẽte por que hablaron libremente contra el en el concilio de los Beotios y publicamente declararon que os auisarian de todo lo q̃ alli passaua. Embio ayuda à los de Byzãcio contra las pleytesias y confederaciones hechas. Mouio guerra publica contra Dolopia. Passo por la tierra de Thessalia y de los Dorides con exercito, para q̃ en el tiempo que estauan encendidas grues alteraciões en estas prouincias el ayuda sse la peor parte & afligiesse la mejor. Confundio & destruyo todo lo que auia en Thessalia & Perrebia, con esperança de las nueuas leys que se hazian por las quales se perdonauan las deudas à los deudores. Por esta via pensaua el fauorescíendo alos hombres abatidos & cargados de deudas, tẽiendo los por la misma occasion muy obligados de abatir y deshazer con las fuerças d' estos la autoridad de los principales gobernadores.

Auiendo pues hecho Perseo tantas y tan grandes cosas estando vosotros quedos & sufriendolas, ya le parece que le aueys concedido à toda la Grecia & que tiene derecho en ella como en cosa propia suya, y aun se tiene persuadido que no aura hombre armado que le salga delante ni ose resistirle hasta que sea ya passado en Italia. Quanto esto sea para vosotros honesto o, seguro, à vuestra prudencia toca juzgarlo. Es verdad que yo juzgue ser cosa muy fea para mi que soy vuestro amigo y confederado, esperar à que Perseo passasse en Italia para hazeros la guerra antes que venir yo como aliado y amigo vuestro para auisaros de lo que passaua y rogaros diessedes orden en lo que à negocio de tanta importancia cumplia. Auiendo pues yo hecho al presente lo que deuia necessariamente à mi officio, & auiendo librado & descargado en vuestra presencia mi fee y lealtad, que otra cosa me resta, sino rogar alos Dioses ímmortales que vosotros tomeis buen consejo y le administreys diestramente en lo que toca à la salud comun de todos & al prouecho de vuestra republica & de nosotros vuestros amigos y confederados q̃ colgamos de vuestro esfuerço y prudencia.

CAPTVLO VI DE COMO FVERON OYDOS EN EL SENADO LOS EMBAXADORES D' EL REY PERSEO, Y DE LOS ODIOS QUE ENTRE HARPALO Y EL REY EUMENES SE CONOSCIERON, Y DE LA TRAICION QUE ESTE HARPALO ORDENO CONTRA EL REY, EN LO QUAL FUERA CASI MUERTO, Y SE ESCAPARON LOS TRAYDORES SIN PODERLOS ALCANÇAR LOS QUE LOS SIGUIERON.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ESTA HABLA D'EL Rey Eumenes mouio mucho los animos de los Padres Conscriptos. Pero por entonces ninguna persona pudo saber ni entender cosa de las que en el senado se tratauan. Solamente se dezia vulgarmente como era venido el Rey Eumenes & que auia sido admitido en el senado. Porque como los negocios eran muy arduos todas las cosas estauan cerradas con perpetuo silencio. Pero ala fin despues de acabada la guerra fueron publicas las cosas que dixo el Rey y las que le fueron respondidas. Pocos dias despues d' esta habla d' el Rey Eumenes dio el senado audiencia à los embaxadores d' el Rey Perseo que estauan en Roma. Pero como los Padres Conscriptos y todo el senado tenia ya occupados no solamẽte los oydos, sino tanbien los animos cõ la platica d' el Rey Eumenes, ninguna de las defensas & escusas que hazian los embaxadores en fauor de su rey era admitida en los animos de los senadores Romanos. Encendio en mayor yra los animos de los Padres la ferocidad & soberuia desordenada de que vsaua Harpalo, que era el principal de los embaxadores de Perseo. Este dixo en el senado que su rey queria & tenia propuesto de procurar que se les diesse entero credito en su defensa, pero que si viesse que cõ mayor instancia buscauan de saber mas particularmente la causa de la guerra, que el se defenderia con gtande esfuerço y valor.

Que Marte el Dios de la guerra era comun para todos, y el successo d' ella incierto, pero que la experiencia y la virtud à la fin declararian cuya fuesse la victoria. A esta sazon todas las ciudades de Grecia y de Asia estauan en gran cuydado, y desseauan mucho saber lo que auian hecho en el senado el Rey Eumenes & los embaxadores d' el Rey Perseo. Por causa de la venida de Eumenes, (el qual muchos pensauan ser muerto) embiaron algunas ciudades sus embaxadores pretendiendo algunos negocios, para que soco lor de embaxada publica, notassen lo q̃ se hazia particularmente. Entre los otros embiaron tanbien los de Rodas. Porque se tenia por mui cierto su principe Satyro que el Rey Eumenes auia jũtado su ciudad como compañera de los crimines de Perseo. Hallando pues este embaxador de Rodas tiempo y lugar oportuno vso de suelta libertad contra Eumenes con mayor instancia de lo que deuia, acusandole que auia incitado los animos de los Lycios à que mouiessen guerra contra los de Rodas, & que en effeto de verdad era mas graue su imperio en Asia que auia sido el de Antiocho. Sobre este argumẽto hizo este embaxador vna habla popular y grata à los pueblos de Asia Porque auia ya subido à tã alto grado el fauor de Perseo, que el embaxador de Rodas en su razonamiento quiso mas offender al senado Romano, que à las ciudades de Asia. Pero Assy como esta habla no fue grata al senado, assy tanpoco fue prouechosa para la ciudad. Allẽde d' esto la conspiracion y odio que fue claramente conoscido en estos embaxadores contra el Rey Eumenes, fue causa que el senado Romano aumentasse el amor q̃ con el tenia y le declarasse con ornamentos illustres de muchas honrras y presentes que le hizieron, & entre los otros le dieron vn silla que llamauan Curul, y vn cayado de marfil. Despedidos pues los embaxadores, Harpalo se torno à Macedonia con la mayor celeridad que pudo, y auiso al Rey Perseo, como auia dexado alos Romanos en tal estado que aun no auian començado à aparejar ninguna cosa para la guerra, pero con los animos tan indignados & encendidos de odio, que à quanto el podia juzgar, ellos no dilatarian mucho en poner en ordẽ lo que fuesse necessario para la guerra. Dixo mas este embaxador al Rey, que el no solamente creya ser verdad esto que dezia, pero aun desseaua que assy fuesse. Porq̃ à la hora el estaua en la flor de su hedad y estaua con desseo muy grande de emplear las fuerças y vigor de su mocedad con tra los Romanos. Sobre todas las otras creaturas humanas tenia este Harpalo odio grandissimo contra el Rey Eumenes con cuya sangre queria dar comiẽço en aquella guerra. Propuso pues en su animo de matarle à traicion & para este hecho buscar medios injustos, assy como el caso era feo y malo. Lo primero que hizo fue sobornar à Euandro Cretense que era el capitan de semejantes ayudas, y cõ el tanbien à otros tres Macedonios que tenian por costumbre ya & por officio de exercitarse en tales maldades. A estos descubre su animo y les gana la voluntad para que quieran emplearse en matar al Rey Eumenes por algun medio facil & cierto. La manera que quisieron vsar en este acometimiento fue esta. Dioles Harpalo letras para su huespeda llamada Praxo, que era princessa de grãde autoridad & señora de grandes riquezas, que morana en la ysla de Delphos. Porque les constaua claramente que el Rey Eumenes auia de venir à la ysla de Delphos para celebrar sacrificios en el templo de Apollo. Partiose pues Euandro cõ sus traydoras espias para poner por obra lo que auian prometido, & para dar fin en vna maldad tan grande, no buscauan otra cosa, que oportunidad de lugar el qual buscauan con diligencia grandissima rodeando los caminos y considerando todos los encubiertos lugares que podian hallarse. Hallandose pues en el lugar llamado Cerra, determinaron de subir hasta el templo por ver si podrian hallar algun rincon oportuno para lo que desseauan. Andando por este camino, antes que llegassen à los lugares que estauan poblados con muchos edificios, vieron à la mano yzquierda vna tapia medio derribada cerca de la qual por la parte de fuera auia vn camino tan estrecho, que no podian passar por el dos hombres juntos à cauallo, sino que era necessario passar vno à vno. De la parte de dentro la tierra de la tapia que se auia caydo hazia el lugar algo alto. Demanera que se podian escõder de tras de las piedras y tierra cayda, & leuantarse tanbien en alto quando querian por ver los que passauan. Detras d' esta tapia determinaron de escon derse, accomodando de tal manera el lugar, que siruiesse para tenerlos encubiertos, yhaziendo ciertos grados en la tierra para subir sobre el muro, quando quisiessen, de donde, como de lugar alto y seguro pudiessen echar piedras y saetas sobre los que passauan por el camino. Aqui hizieron su manida esperando à que viniesse el Rey, el qual sabian cierto que auia de passar por aquel lugar, porque no auia otro camino. Quando fue pues desambarcado Eumenes partio se con sus gentes de cauallo por aquella misma via. Venian d' el mar con el gran numero de amigos suyos y de alabarderos que tenian cargo de la guarda de su persona. Poco à poco como se yua estrechando el camino, assy se yuan disminuyendo & estrechãdo las rencleras de caualleros que antes en el campo ancho auian ydo juntos. Quando llegaron ala senda estrecha donde necessariamente auian de yr vno à vno, el primero que passo fue Pantaleon principe de Etolia con el qual yua hablando el Rey por el camino. A esta sazon los traydores que estauan attentos porno perder esta opportunidad quãdo vieron que passaua el Rey echaron sobre el dos cantos, el vno de los quales le dio en la cabeça y el otro le cayo sobre el ombro. Con estos dos golpes cayo el Rey d' el cauallo, & los ladrones como le vieron caydo echaron sobr' el muchas piedras, lo qual pudieron hazer sin difficultad por ser el lugar alto dõde estauan dexandolas caer sobr' el Rey caído. Los que venian con el Rey, assy la gente de su guarda como sus amigos, luego q̃ vieron aquel caso tan desastrado que adesora les auia acontescido, como despauoridos se fueron huiendo vnos por vna parte & otras por otra. Solo Panthaleon quedo firme y constante poniendo su cuerpo en peligro por defender el cuerpo d' el Rey. Los ladrones à esta sazon pudierã muy facilmente salir d' el muro rõpido & acabar de matar al Rey que ya estaua herido y maltrado. Pero cegolos el

Universidad de Deusto
Biblioteca

juizio diuino, que pensando auerle muerto enteramente no esperaron mas en aquel lugar, sino fueronse corriendo con gran presteza hasta la cumbre d' el monte Parnaso. En este camino, como yuan corriendo por lugares muy asperos y cõfragosos, à caso vn cõpañero de los malhechores no podía seguir corriẽdo à los otros, por causa de la aspereza d' el camino. Los otros, como vieron que por causa d' este se tardaua mas su camino de lo que les cumplia para saluarse, temiendo que si algunas gentes viniessen en su seguimiento y prendiessen à este que venía de tras, el descubriria à los otros, ellos mismos mataron con sus manos à su compañero por no ser por el descubiertos. Poco tiempo despues, cobrando animo los que yuan con el Rey, tornaron todos à defender su cuerpo y guardarle, los primeros que à el llegaron fueron sus amigos, despues la gente de su guarda. Leuantaronle d' el suelo donde estaua, y hallaronle que estaua trasportado y sin sentido por causa de la llaga, pero quanto pudieron juzgar assy d' el color, como d' el aliento que le salía d' el coraçon, vieron que aun tenía vida. Pero pensar que podria escapar de aquella herida y viuir, no auía esperança ninguna, o, à lo menos muy pequeña. Algunos de la guarda d' el Rey, siguieron los malhechores, y despues de auer llegado con grandissima difficultad, hasta la cumbre d' el monte Parnaso, no los hallaron y assy fueron forçados à tornarse sin saber certinidad ninguna de aquel hecho. En este hecho cometieron los Macedonios vna maldad, que assy como fue començada sin consejo & temeridad, de la misma manera fue dexada locamente y con temor. Ya auía tornado en si el Rey, & cobrado el sentido, quando sus amigos le tomaron el dia siguiente, y assy mal dispuesto como estaua le pusieron en la nao. Luego se partieron por mar de allí à Corintho. Desde Corintho passando las naos por la cumbre de Isthmo passaron hasta Egina. En esta ciudad se puso en cura el Rey Eumenes tan secretamente, que no permitia que ninguna persona fuesse admitida al aposento donde el estaua, porque las gentes pensassen que el era muerto, y llegasse la fama de suerte en Asia. Para conocer en esta coyuntura los animos de las gentes, como cierto se descubrieron, Porque es verdad q̃ Attalo su hermano creyo mas presto ser verdadera la fama de su muerte de lo que conuenia à la concordía deuida à su propio señor y hermano. Porque luego hablo con la muger de su hermano y con el alcayde de la fortaleza con tanta audacia & atreuimiento, como si fuera ya sin ninguna duda heredero d' el reyno. Todas estas cosas no las ignoro despues Eumenes, el qual fue d' ellas muy bien informado. Y aũque es verdad que al principio auía deliberado dissimular, y passar con silẽcio blandamente por aquella injuria d' el hermano, toda via no se pudo reprimir la primera vez q̃ le vio q̃ no le zahiriesse asperamente la demasiada priesa que auía tenido en demandar à su muger y la herencia d' el reyno. Tambien llego hasta Roma la fama de la muerte de Eumenes.

CAPLITVO VII. DE LA VENIDA d' el embaxador Marco Valerio à Roma, y como traxo consigo à la hechizera de Delphos Praxo, y tambien al principe de Brundusio Rammio, el qual descubrio la maldad que queria executar por sus manos el Rey de Perseo de Macedonia cõtra los Romanos. Y de lo que el senado ordeno para los comiẽços de la guerra de Macedonia, y de como el Rey Ariarates enbio su hijo à los Romanos para que le criassen en Roma.

EN ESTE MISMO tiempo torno à Roma el embaxador Cayo Valerio, que auía sido embiado à Grecia para ver la tierra, y para considerar las cosas que hazia y los consejos que tomaua

ua el Rey Perseo, & todo lo que cõto de las nouedades que auía visto y entendido en aquella tierra fue muy conueniente con todos los crimines que auía dicho en el senado el Rey Eumenes. Este mismo embaxador traxo tambien consigo à Roma desde la ysla Delphos à la huespeda llamada Praxo, cuya casa era vna cueua de ladrones y recurso donde se acogian todos los malechores, à los quales ella guardaua encubiertos. Traxo tambien con ella à Lucio Rammio Brundusino, que fue el descubridor d' esta maldad. Este Rammio fue principe de Brundusio, y solia resceuir en su casa tãto à todos los embaxadores Romanos, quanto alos otros legados y señaladas personas que venían de diuersas tierras y naciones, y principalmente daua acogimiento à los embaxadores reales. A esta causa tenía muy particular noticia con el Rey Perseo, aunque siempre auía estado ausente y nunca el vno auía visto al otro. A esta causa el rey le escriuio cartas, por las quales le ofrescia su amistad, & para communicar sobre cosas de importancia, que no buenamente se escriuen por cartas, le rogaua se llegasse à Macedonia, prometiendole de aumentar la dignidad de su estado. Vistas estas letras partiosse Rammio de Brũdusio para donde estaua el Rey. Fue muy bien resceuido, & en breue tiempo fue tan familiar y cabido, que comunicauan con el casi los mas interiores secretos mucho mas de lo que el desseaua. El Rey le rogo con grande instancia quisiesse condescender à sus ruegos en lo que tenía propuesto demandarle, y si lo pusiesse por obra en recompensa de aquel seruicio le prometia grandissimos premios. Lo que el rey le demandaua era que pues todos los embaxadores & principes Romanos se aposentauan en su casa, que hiziesse dar veneno à algunos d' ellos, cuyos nombres el le daria por escrito. Dezía le mas el Rey que por la comparacion de otros el sabia ser este negocio lleno de difficultad & peligro, principalmente si se communicasse cõ muchas personas. Allende d' esto que el successo d' estas cosas no solía siempre ser cierto ni tal como los hombres imaginan antes que lo pongan por obra. Porque muchas vezes, o, no se da el veneno de tanta efficacia quãto es necessario para acabar de vna vez lo que se comiença, o, no se vsan medios seguros para encubrir el caso. Pero que el le mostraría tal remedio & tal via que ni en dar el veneno ni en la virtud d' el mismo auria indicio ni rastro de sospecha, ni tanpoco falta de hazer tal effecto y operacion qual desseauan. Oyda esta requesta d' el Rey, temiendo Rammio lo que era verdad que si negaua de hazer lo que queria, el seria el primero que probasse la fuerça d' el veneno. A esta causa, prometio al rey de hazer lo que mandaua, y con esto partiose para su patria, y no quiso llegar à Brundusio antes de auer primero communicado con Cayo Valerio embaxador de los Romanos, que por entonces estaua cerca de Calcide. A este descubrio por estenso el secerto de todo lo que auía passado con el rey. Por consejo d' este embaxador, Rammio se vino con el à Roma. Y allí entrando en el senado, en presencia de los Padres declaro todo lo que passaua. Demanera que estas maldades se aumentaron sobre los otros crimines que auía dicho el Rey Eumenes. Y confirmando se mas los Romanos en su opinion & en el auiso de Eumenes, esto fue causa que tanto mas presto y con mayor confiança juzgassen à Perseo por capital enemigo. Pues que veyã claramente ya por muchas experiencias, que Perseo hazia en effeto la guerra, pero no justa ni con animo real y magnifico confiando en su virtud, sino como persona abatida vsaua de infames artes, no dudando de acometer todas las maldades, la drocinios, y hechizos que en el hombre mas malo de los malos pueden hallarse. Determinaron pues los Romanos sin dilacion de hazer muy de veras esta guerra la administracion & cargo de la qual fue remitida à los nueuos consules. Pero por la hora presente, ordeno el senado que el Pretor Cneo Sicinio, cuya jurisdiction se estendia sobre los ciudanos y sobre los

Universidad de Deusto
Biblioteca

estrangeros, hiziesse luego gente de guerra, la qual con el primer viento partiesse para Brundusio y de alli luego passasse à Apolonia & à Epiro para occupar las ciudades que estan al luengo d' el mar, donde pudiesse el consul, à quien cupiesse por suerte la prouincia de Macedonia, aportar con su armada, y tuuiesse puertos seguros & lugares para las naos y para sacar en tierra las gentes de guerra. El Rey Eumenes se detuuo algun tiempo en la ciudad de Egina occupado en su cura harto difficultosa y peligrosa. Pero luego que se sintio vn poco bien dispuesto se partio para Pergamo, aumentando siempre en su animo el odio grande y antiguo que auia siempre tenido contra Perseo por causa de la maldad presente. Y para tomar vengança entera con todas sus fuerças aparejaua cruel guerra contra los Macedonios. Los Romanos le embiarō desde Roma sus embaxadores y le hallaron en aquel lugar, por los quales le hazian saber la grande alegria que auian rsceuido en auerle Dios librado de tā grue peligro, y haziendole todos los ofrecimientos de amor & beneuolencia que podian. Por aquel año se dilato la guerra de Macedonia. Y à esta sazon como todos los otros Pretores ya eran ydos à sus prouincias, Marco Iunio & Spurio Lucrecio, alos quales auian caydo por suerte las prouincias d' España, fatigaron de nueuo al senado que tuuiesse por bien de les dar algun suplimento de su exercito. Pudieron tanto sus ruegos importunos, que vencieron los animos de los senadores, & à la fin ordenaron que se les diesse suplimento para sus exercitos de tres mil hombres de pie y ciento de cauallo. Esto se entiende para las legiones Romanas, & mas fue ordenado que los aliados Romanos les proueyessen de cinco mil hōbres de pie & trecientos de cauallo. Este nueuo exercito lleuaron à España los Pretores nueuos. En este mismo año por que despues d' el reconoscimiento d' el consul Posthumio la mayor parte de la tierra de Campania, que los hombres particulares sin derecho ninguno auian luengo tiempo posseydo, à la fin era ya cōbrada y declarada por publica, Marco Lucrecio Tribuno d' el pueblo mando que los Censores tuuiessen cargo de arrēdar aquellas possessiones, para el vso & prouecho de las gentes lo qual no auia sido hecho en tātos años despues que fue presa Capua: en tanto grado se auia estendido la desordenada licencia & apetito de vsurpar lo ageno de los hombres particulares. Estando pues el senado d' esta manera que dezimos esperando la guerra, aunque à esta sazon no era publicada estaua ya enteramente determinada, y para ella se haziā todos los aparejos necessarios, ordenādo entre si las naciones aquien auian de seguir en esta guerra, juntaronse muchos Reys amigos y aliados d' el pueblo Romano que seguian su partido & otras gentes que fauorescian à Perseo, los vnos & los otros conforme à sus amistades y antiguas confederaciones.

A esta sazon vinieron à Roma los embaxadores d' el Rey Ariarates que trayan consigo al hijo d' el Rey heredero d' el reyno. La embaxada d' estos fue honesta y llena de amor y paz. Dezian q̄ por quāto era notoria por todos los fines de la tierra la virtud y justicia d' el pueblo Romano, el Rey Ariarates les embiaua su hijo rogando les que tuuiessen por bien de tenerle en su custodia y enseñarle desde sus tiernos años todas buenas costumbres, y principalmente la virtud y seuera justicia que los Romanos solian vsar en todos los negocios que administrauan. Allende d' esto les rogaua que le quisiessen tener en su ciudad para que viuiesse & conuersasse con los hombres Romanos no como hōbre estrangero y peregrino en lugares o, estācias de personas particulares, sino como allado y amigo, que debaxo de la publica fee & autoridad d' el pueblo Romano fuesse guardado & tratado conforme ala dignidad de su persona y al a amicicia que deseaua tener perpetua con los Romanos el rey su padre. Esta embaxada d' el Rey fue muy grata à todo el senado. Ordenose luego que el Pretor Cneyo Sicinio le hiziesse apare-

jar vna casa muy buena y bien adereçada, dōde el hijo d' el Rey fuesse aposentado con sus cōpañeros y con las personas que con el venian. Tanbien à los embaxadores de los Thraces que entre si estauan altercando y demandauan como en competencia la amistad d' el pueblo Romano, fueles otorgado à todos lo que demandauan, & à cada vno d' ellos fue dada la suma de dos mil monedas de metal. Holgose mucho el senado & pueblo Romano d' esta amistad. Porque estos pueblos de Thracia estauan alas espaldas de Macedonia lugar muy oportuno para los Romanos para tener los suyos en aquella tierra seguros y molestar muy de cerca los enemigos en aquella guerra que sea aparejaua. Tanbien para considerar los negocios de Asia y de las yslas, & para dar orden en lo que en todo cumplia embiaron dos embaxadores à aquellas tierras, que fueron Tito Claudio Neron, & Marco Decimo. Mandaronles que lo primero fuessen à la ysla de Creta y à Rodas assy por renouar y confirmar la amistad antigua que con aquellas naciones tenian, como por considerar con attencion lo que hazian y entender si los animos de aquellas gentes auian sido sollicitados d' el Rey Perseo.

CAPITVLO VIII. DE EL TERREMOto que se leuanto en Roma & d' el rayo que partio por medio La coluna d' el Capitolio y de los otros milagros monstrosos que de otras partes se denunciaron y de como fue applicada la yra diuina con sacrificios publicos. Y de la nueua guerra que el Proconsul Popilio hizo contra los Lygures, y mato diez mil d' ellos, y de como fuerō restituydos en su libertad los Lygures por decreto d' el senado.



STANDO PVES LA ciudad suspensa y ocupada con la esperāça de la nueua guerra leuātose de noche vn terremoto & tempestad tan grande, que cayo vn rayo d' el cielo y partio por medio desde lo alto hasta lo bajo vna coluna aguda que estaua en el Capitolio, y auia sido allí puesta en el tiempo de la guerra Affricana, gobernando en Roma el consul que auia tenido por su compañero à Seruio Fuluio. Este caso fue juzgado por milagroso y aun monstroso, & como tal se propuso en el senado. Los Padres lo remitieron à los Aurusspices, y mandaron que los diez varones que tenian cargo de las cosas sagradas visitassen los libros Sibyllinos, conforme à cuya doctrina fuessen purificadas aquellas malas señales. Los diez varones mandaron que se purificasse todo el pueblo, y que se hiziessen grandes oraciones & plegarias à los Dioses, y despues desto se celebrassen grandes y solenes sacrificios assy en Roma dentro el Capitolio, como tanbien en Campania en el promontorio que es llamado de Minerua. Mandaron mas que se hiziessen muy solenes fiestas en honor d' el alto Iuppiter el primer dia que pudiesen celebrarse. Todas estas cosas se hizieron con mucha orden, y con singular diligencia, & despues de hechas los Aurusspices pronunciaron que aquella señal seria muy prospera para el pueblo Romano, & que denotaua que los terminos de su imperio serian aumentados, y los enemigos vencidos y destruydos, porque aquellas enseñas que la tēpestad auia derribado hauian sido allí puestas de los despojos de los enemigos. Aumentaronse tābien à esta otras señales que mouieron los animos de los hombres à religiō mas entrañable. Porque vinieron nueuas como en la tierra Saturnia dentro d' el pueblo hauia llouido sangre por espacio de tres dias. En la tierra Calateya nascio vn asno cō tres pies, y vn toro con cinco vacas perecieron tocados de vn golpe de

Universidad de Deusto
Biblioteca

tayo. En Oxímo lluuio tierra. Tanbien por causa d' estos milagros monstrosos se celebraron muchos sacrificios, y processiones y oraciones que duraron vn día entero. A esta sazon los consules no eran partidos para sus prouincias, porque aun no se ponia por obra lo que el senado auia mandado tocante al negocio de Marco Popilio, y los Padres estauan determinados à no hazer otro decreto hasta que primero este fuesse cumplido. Aumentose mas la ynuidia & odio contra Popilio por causa de sus mismas letras, por las quales escriuia como siendo Proconsul auia peleado de nueuo otra vez contra los Lygures Statellíatos, & que auia matado en la batalla diez mil d' ellos, & que mouidos por la crueldad d' esta guerra auian tomado las armas todos los otros Lygures. Entonces no era solamente reprehendido Popilio estando ausente por auer hecho la guerra contra todo derecho y contra los que ya se auian dado, & los auia incitado con su crueldad à rebelarse estando de antes apaciguados, pero aun eran tanbien accusados los consules de todo el senado porque no se auian partido para sus prouincias. Encendidos pues con este firme proposito de los Padres Marco Marcio Seruio, y Quinto Marcio Scilla tribunos d' el pueblo y tanbien los consules pronunciaron que se les pondria graue pena si no se partiesen para sus prouincias, y leyeron tanbien en el senado la ley que auian determinado de publicar tocante al negocio de los Lygures que se auian dado. El tenor de la ley era este. Que todos y qualesquiera Lygures de los Stateliatos que se auian dado, y no fuessen restituydos & puestos en su libertad entera antes d' el primero dia de agosto, que el senado prometia y juraua que proueeria de personas que se informassen d' el caso, & castigassen grauemente à quien quiera que fuesse causa de la seruidumbre de los tales. Despues por autoridad & decreto d' el senado publicaron esta ley. Antes que los consules se partiessen para sus prouincias, Diose audiencia à Cayo Cicerio Pretor d' el año passado en el templo de Bellona, donde se junto el senado. Este declaro en presencia de todos las obras nobles que auia hecho en Corcega, por las quales rogo al senado le fuesse concedido solene triumpho como à los otros nobles capitanes.

Pero el senado aunque aprobo la administracion de aquella prouincia, no por esso quiso permittirle triumpho publico, porque no juzgaua sus hechos, aun que virtuosos, ser dignos de solenidad tan grande. Vista esta deliberacion d' el senado, determino de triumphar el mismo en el monte Albano, la qual costumbre ya era resceuida en Roma todas las vezes que era el triumpho publico negado. La ley Marcia de los Lygures con gran consentimiento fue aprobada & confirmada de todo el pueblo. Despues de confirmado este decreto el Pretor Cayo Licinio pregunto al senado, quiẽ queria que fuesse el executor de aquella ley: Los Padres le respondierõ que el mismo fuesse el que tomasse el cargo de informarse y de põer en execucio todo lo que en la ley se contenia. Esto hecho los consules se partieron para sus prouincias, & tomaron el exercito de Marco Popilio. A esta sazon Marco Popilio no osaua tornar à Roma porque no se procediesse contra el rigurosamente, pues que sabia que se auia de tratar su causa en presencia d' el senado que era su aduersario, & en presencia d' el pueblo que tanbien le aborrescia, & delante d' el Pretor aquien auia dado cargo el senado que hiziesse la execucion d' el negocio. Vista esta pertinacia de Popilio los tribunos d' el pueblo acordaron de poner en ella remedio con vna ley nueua que contra el establescieron. La ley era d' este tenor. Que si Popilio no entrasse dentro de las puertas de Roma, hasta los treze dias andados d' el mes de Nouiembre, que Cayo Licinio procederia cõtra el estando ausente, & pronunciaria la sentencia con la misma seueridad que si se hallasse presente. Con el vinculo & rigor d' esta ley le traxeron à Roma, & con verguença muy grande suya y odio de todas las gentes entro en el senado. Alli fue mal tratado con grauissimas reprehensiones de muy señaladas personas. Despues se ordeno por decreto comun de todo el senado. Que todos los Lygures que no auian sido enemigos d' el pueblo Romano despues de la administracion de los consules Quinto Fuluio & Lucio Manlio, al presente los Pretores Cayo Licinio y Cneo Sicinio los hiziessen restituyr en su antigua libertad & ninguno d' ellos padesciesse seruidumbre. Allende d' esto, que el consul Cayo Popilio atribuyesse à cada vno cierta medida de tierra allende la ribera d' el Pado. Con este decreto publico fueron restituydos en su libertad muchos millares de hombres, & à todos los que passaron allende el Pado fue asignada cierta medida de tierra. Marco Popilio por causa de la ley Marcia fue constreñido à defender dos vezes su causa en presencia de Cayo Licinio. A la tercera vez el Pretor teniendo respeto à la gracia & dignidad d' el consul que estaua ausente, & al linaje de los Popilios, vencido de los ruegos de muchos buenos, mando que à los quinze dias andados d' el mes de Marco el culpado Popilio se hallasse presente, en el qual dia auian de ser celebradas las fiestas de los nueuos magistrados, & que allí no enstiesse mas en defender su partido pues que dende en adelante auia de ser hombre particular. D' esta manera pues la ley de los Lygures fue disimulada & concluyda por arte ingeniosa.

CAPITVLO IX. DE LAS QVEXAS que propusieron en el senado los embaxadores Cartagineses contra el Rey de Numidia Masinissa, y de la embaxada de Gulussa hijo de Masinissa contra los Cartagineses & de lo que sobre ello el senado acordo que se hiziesse.

EN ESTE MISMO tiempo vinieron à Roma los embaxadores Cartagineses, & tanbien Gulussa hijo d' el Rey Masinissa. Entre estas dospartes vuo grandes contenciones & alteraciones en el senado. Quexauanse grauemente los Cartagineses de Masinissa, diziendo, que allende de las tierras que los embaxadores Romanos le auian atribuydo por orden d' el senado, despues de considerados en presencia los limites de las tierras, el mismo Rei Masinissa en el espacio de dos años passados les auia tomado por fuerça de armas passadas de ochenta villas & lugares & castillos, que sin controuersia ninguna pertenescian à la jurisdiction de los Carthagineses. Lo qual el podia hazer facilmente confiando en el fauor d' el pueblo Romano, & no teniendo respeto à persona. Con todo esto los Cartagineses callauan sin dezirle palabra, ni hazerle daño, considerando que estauan obligados con vinculo de firme alíança, à no salir armados fuera de los terminos de su tierra, aunque sabian muy bien que dentro de los fines de su jurisdiction podrian hazer la guerra si echassen fuera d' ellos à los Numidas que los occupauan. Pero que no se atreuian à hazerlo por causa de vna condicion contenida en las capitulaciones de paz, por la qual prometieron claramente que no tomarian armas contra ningunas ciudades, o, princípes confederados d' d' el pueblo Romano. Mas al presente

Universidad de Deusto
Biblioteca

auia crescido en tanto grado la soberuia & la crueldad & l' auaricia de Massinissa, que ya no lo podian mas sufrir los Carthagineses. Por tanto que eran embiados de su republica, expressamente para rogar con mucha instancia al senado Romano, que tuuiesse por bien de concederles vna de tres cosas, que al presente propondrian. La primera que quisiessen admitir en su juizio el conoscimiento de toda la causa, para que ellos juzgassen ygualmente, & sin afficion de partes lo que a cada vno pertenescia.
La segunda, que si no querian ellos ser los juezes d' esta causa permitiessen à lo menos que contra las injustas injurias & armas que mouia contra ellos Massinissa, pudiessen defenderse los Carthagineses con justa & sancta guerra. La tercera, que si no les plazia la condicion primera ni la segunda, & si querian que vuiesse mas en su juizio la gracia que la verdad, que ellos ordenassen de vna vez que & quanto querian que diessen de sus tierras à Massinissa sin que de derecho le tocasse ninguna cosa d' ellas.
Porque ellos sufririan con mejor animo esta injuria, & darian lo que el pueblo Romano ordenasse, pues que d' esta manera sabrian alomenos lo que dauan & quando & como serian libres de tantas tyrannias. Porque de otra manera se tenian por dicho que Massinissa jamas pondria fin à su desordenada auaricia. Dezian mas los embaxadores Carthagineses, que si no podian alcançar d' el senado Romano alguna d' estas condiciones, cada vna de las quales era justa & moderada, & despues se hallasse alguna falta suya contra las capitulaciones de paz acordadas con Publio Scipion, que este tal delito los Romanos le auian de imputar à sy mismos & no à los Carthagineses. Porque ellos estauan deliberados de padescer antes segura seruidumbre debaxo d' el imperio Romano, aquien reconoscerian por señor, que conseruar el nombre solo de su libertad, siendo en effeto de verdad subjectos à las injurias de Massinissa. Pues que era muy mejor para ellos perecer de vna vez, que viuir medio muertos debaxo de la seruidumbre & albedrio de vn cruelissimo verdugo.
Despues de dichas estas palabras se prostraron en tierra derramando lagrimas de sus ojos, & estando assy prostrados rogaron alos Romanos que no se mouiessen mas à misericordia para poner remedio en sus males, quanto à justicia para castigar las injurias d' el Rey Massinissa. Oydas estas querellas de los Carthagineses antes que se les diesse respuesta quiso el senado oyr lo que Gulussa respondia à las graues quexas que contra su padre se proponian. Y si à el le paresciesse mejor declarasse primero la causa porque era venido à Roma, & las nueuas que traya de parte de su padre Gulussa, respondio que no le paresscia cosa facil dar respuesta sobre negocios que no le auian encomendado, ni que tanpoco su padre pudiera darle cargo d' este negocio, pues que enteramente ignoraua porque causa los embaxadores Carthagineses eran venidos à Roma, ni lo que auian de tratar en el senado, & lo que mas es, tanpoco sabia que los Carthagineses viniessen con embaxada à los Romanos, ni ellos le hizieron saber que embiaron sus embaxadores à Roma. Mas que era verdad que algunos dias despues ellos auian entendido como los Carthagineses auian tenido vn consejo muy secreto en el templo de Esculapio que auia durado no se quantas noches, en el qual se hallaron presentes muchos principes, & que despues d' este concilio auian embiado secretamente sus embaxadores à Roma. Y que esta era la causa por que su padre le auia embiado entonces para rogar al senado que no diesse credito ninguno à cosa que dixessen los Carthagineses pues que sabian ser comunes enemigos de entrambos.
Y que si algun crimen contra el propusiessen, tuuiesse por cierto el senado ser cosa fingida & falsa, & que solamente tenian odio con el por causa de la grande

de constancia & fee que siempre guardaua en la amistad d' el pueblo Romano. Oydas pues las embaxadas & querellas de entrambas partes el senado despues de auida su deliberacion sobre las querellas de los Carthagineses, mando que se les diesse tal respuesta.
Que plazia al senado que Gulussa se partiesse luego sin detenimiento para Numidia, & que dixesse à su padre que embiasse luego sus embaxadores, al senado para responder à las injurias de que se quexan los Carthagineses, & que se haga tambien saber à los Carthagineses para que ellos vengan juntamente, & sea conoscida la causa de entrambas partes & deshecho el tuerto de quien le padesciesse. Que si algo pudiessen los Romanos hazer para aumentar la honrra & dignidad de Massinissa, antes lo auian hecho & despues tambien lo harian en todas cosas justas & honestas. Pero que estauan deliberados de no violar la justicia por gratificar à persona, & que querian que las tierras fuessen posseydas de aquellos aquien de derecho pertenecian & no de los que por injuria & fuerça las vuiessen vsurpado. Dezian mas, que no querian establescer nueuos terminos en las possessiones, sino que tenian propuesto de conseruar & defender los limites antiguos sin que se hiziesse injuria à persona.
Que ellos auian concedido alos Carthagineses ya vencidos sus ciudades & tierras, para que fuessen suyas libremente & no para que les fuessen quitadas en tiempo de paz injustamente, pues que ellos por justicia & derecho de buena guerra no auian querido quitarselas. D' esta manera fueron despedidos. Gulussa y à los vnos & à los otros fueron dados nobles presentes conforme ala costumbre Romana, & fueron muy bien tratados vsando con ellos de todos los officios de humanidad que con semejantes personas suele vsarse.

CAPTVLO X. DE COMO FVERON oydos los embaxadores Romanos con grande indignacion d' el Rey Perseo y de como ellos le renunciaron la paz, & se rompio la guerra entre los Macedonios y los Romanos. Y de la querella que propusieron en el senado los embaxadores de los Issenses cõtra al Rey Gẽtio de los Illyrios, y de como los Romanos enbiarõ sus embaxadores à Illyria.

EN ESTE MISMO tiempo tornaron los embaxadores que se auian embiado à Macedonia para demãdar las cosas que pertenecian à los Romanos & para renunciar al Rey su amistad. Estos embaxadores fueron Cneo Seruilio Cepio, Apio Claudio Cento, Tito Annio Luseo. Estos con las nueuas que traxeron encendieron à indignacion contra Perseo el senado que antes de su propia voluntad esta ua mouido à yra. Relataron por estenso todo lo que auian visto & oydo. Dezian que por todas las ciudades de Macedonia por donde auian passado, auian visto como con grandissima diligencia todas se aparejauã para la guerra.
Quãdo llegaron donde estaua el Rey hizieronles esperar muchos dias antes que pudiessen hablar con el ni dezir à lo que venian. A la fin como viessen que no lleuaua remedio de cumplir su embaxada, perdiendo la esperança de poder hablar al Rey se partieron.
Despues de partidos fueron llamados d' el camino & lleuados ante el Rey, en cuya presencia propusieron su embaxada, la summa de la qual fue esta.
Que la confederacion & alianza que el senado & pueblo Romano tenia hecho con el Rey Philippo su padre

Universidad de Deusto
Biblioteca

despues se auia renouado con el mismo despues de la muerte d'el padre. En la qual confederacion con claras palabras esta escrito, que no puedan los Macedonios, tomar armas para hazer la guerra fuera de los limites de su reyno. Tābiē le era defendido que no pudiesse hazer guerra contra los confederados d' el pueblo Romano. Despues le relataron por orden todo lo que el Rey Eumenes hauia contado en el senado, lo qual hallauan por experiencia ser verdadero.

Dixeron le mas, como era notorio que en Samotracia hauia tenido vn concilio secreto que hauia durado muchos dias, en el qual se hauian oydo muchas embaxadas de las ciudades de Asia. Por auer violado los pactos juzgaua el senado ser justo & honesto, que el Rey Perseo restituyesse tanto à su republica, quanto à sus aliados & confederados las cosas & personas que tenia vsurpadas contra las capitulaciones de la confederacion hecha primero con su padre, & despues por el confirmada. Oydas estas palabras de los Romanos el Rey se encendio de yra, & hablo muy soberuiamente accusando muchas vezes de auaros & de soberuios à los Romanos.

Diziendo que venian siempre de Roma vnos embaxadores sobre otros, como gēte ociosa y malicioſa, solamente para asechar & especular sus dichos & sus hechos. Porque era tanta su soberuia que se persuadian que el Rey no hauia de hazer ni dezir otra cosa de lo que ellos tuuiessen por bueno. Despues de hauer dicho muchas palabras injuriosas. & gastado mucho tiempo en denuestos, à la fin mando que los embaxadores Romanos por entonces se saliessen, & que tornassen el dia siguiente, porque les queria dar la respuesta que hauian de lleuar à Roma por escripto. Hizieronlo como les fue mandado, & el dia siguiente les dieron tal respuesta por escriptura. Que la confederacion hecha con su padre à el no le tocaua por ninguna via. Es verdad que el permitio que fuesse renouada, lo qual hizo no porque aprobasse aquellos contratos, sino porque en la nueua possession d'el reyno fue forçado à suffrir mas cosas de las que despues hallaua por experiencia ser conuenientes à la prosperidad de su reyno & à la magestad de su persona. Pero que si querian acordar con el los Romanos vn nueuo assiento, que el era contento, mas que era necessario que constasse primeo entr' ellos quales hauian de ser las condiciones.

Y si juzgassen los Romanos ser conuenientes que se hiziesse vna confederacion con yguales pactos, que en tal caso el tomaria consejo sobre lo que deuia hazer, & tanbien pensaua que ellos procurarian de tener respeto al prouecho de la republica. Con estas palabras el Rey se salia de sala, & començauan tanbien à yr fuera d' el palacio todos los que se hauian hallado presentes. A esta hora los embaxadores Romanos le renunciaron la amistad & alian ça que con el tenian. En oyendo esta palabra el Rey se encendio de yra, & se quedo pasmado sin hablar palabra.

Poco tiempo despues pronuncio con clara voz, que dentro de tres dias saliessen fuera de los terminos de su reyno. Con esto se partieron, & affirmaron que en todo el camino ni ala yda ni à la venida, ni à la estada no se les hauia hecho ningun beneficio ni buen tratamiento. Despues d' estos fueron oydos los embaxadores de los Thessalianos & de los Etolos. Al senado le parecio ser necessario que se escriuiessen letras à los cō sules, por las quales fuessen auisados que hallandose desoccupados entrambos, o, el vno d'ellos viniesse à Roma al tiempo que se vuiessen de elegir los nueuos magistrados, para que supiesse la republica quales eran los capitanes que tenia, & los que sea auian de escoger para aquella guerra. En aquel año no hizieron los cō sules grādes cosas que sean dignas de memoria, porque la mayor parte d' el tiempo gastaron en libertar y apaciguar à los Lygures, lo qual fue prouechoso para la republica. Estando pues en la mano

la guerra de Macedonia, vinieron los embaxadores de los Issenses, los quales hizieron tanbiē sospechoso à Gentio Rey de los Illirios. Quexauanse lo primero estos embaxadores Issenses, que Gentio auia ya dos vezes talado sus campos & destruydo sus tierras, & allende d' esto affirmauan tanbien que el Rey de Macedonia & el Rey de los Illyrios viuian con vna misma opinion, & eran de vn mismo animo, & que juntos de comun consentimiento aparejauan la guerra contra los Romanos. Affirmauan mas que los embaxadores de los Illyrios que estauan en Roma, eran verdaderas espias, que so color de embaxada, venian solamente à notar lo que se hazia, & que por consejo & autoridad de Perseo eran embiados para que el fuesse siempre auisado de lo que en Roma se hazia. Los Illyrios fueron llamados al senado, los quales en entrando dixeron que eran embaxadores d' el Rey Gentio de los Illyrios embiados al senado para desculparse de los crimines que contra ellos propusiessen los embaxadores de los Issenses. Entonces les preguntaron porque causa luego que llegaron à Roma no auian hablado con el magistrado, para que conforme ala costumbre Romana les fuessen assignados honestos aposentos como se solia hazer alos otros embaxadores? Porque ya se sabia como ellos eran venidos, & se sabia tanbien la causa sobre que eran venidos. A esta pregunta se hallaron confusos los embaxadores, & no se les ofrescio respuesta honesta con que pudiessen escusarse.

Entonces los mandaron salir fuera d' el senado, y poco tiempo despues se les dio la respuesta como à embaxadores, diziendo, que pues ellos no auian querido hablar con el magistrado, para que los lleuasse al senado, tanpoco à ellos les placia darles entera audiencia. Iuzgaron tanbien ser necessario embiar sus embaxadores al Rey, para hazerle saber quales de los confederados d' el pueblo Romano se quexauan que el les auia talado & destruydo sus tierras, & que si assy era que hazia injustamente, pues que siendo el amigo & aliado no era honesto que tanbien hiziesse injuria à ninguno de sus confederados. Para esta embaxada fueron nombrados Aulo Terencio Varron, Cayo Pretorio & Cayo Cicereio.

CAPITVLO XI. DE LO QVE TRAxeron de nueuo los embaxadores Romanos que tornaron de Asia, y de lo que ordeno el senado que se aparejasse para la guerra de Macedonia assy de naos de armada como de gente de guerra, y de como se celebraron las juntas cō sulares & fueron elegidos nueuos magistrados.

CASI POR AQVEL tiempo tornaron à Roma los embaxadores de Asia, que auian sido embiados con embaxada à los Reyes aliados & cō pañeros d' el pueblo Romano. Las nueuas que trayan era, como auian hablado con el Rey Eumenes en Asia, & con el Rey Antiocho en Syria, y cō el Rey Ptolemeo en Alexādria, que todos ellos juntos auian sido muy sollicitados & fatigados con las embaxadas de Perseo. Pero que aprouecharon poco sus artes, & que todos estauan y querian permanecer firmes & constantes en l' amicicia d' el pueblo Romano, y que todos prometiā que luego pondrian por obra con mucha diligencia todo lo que el pueblo Romano les mandasse. Allende d' esto dixo auer tanbien visitado las ciudades aliadas, & que à todas las auia hallado de comun opinion fieles y constātes en la fee prometida, pero q̄ solamente los de Rodas estauan vn poco bacilādo, y los auia hallado llenos de los cōsejos de Perseo. Vinieron tābien à esta fazō à Roma los enbaxadores de los de Rodas, para escusarse de los crimines q̄ sabiā cierto ser acusada su ciudad vulgarmente. Parecio à los gobernadores ser honesto q̄ se les diesse audiēcia

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas que los nueuos consules fuessen confirmados en la administracion de su officio. En este medio juzgaron que no deuia ser dilatado el aparato que era necessario se aparejasse para la guerra. Dieron cargo al Pretor Cayo Licinio que hiziesse visitar todas las galeras de à cinco vandas de remos que hauia en Roma, & las que viesse que eran buenas & fuertes las hiziesse todas adereçar & bastecer de las cosas necessarias, y allende d'estas aparejasse otras cinquenta naos grandes. Y que si faltassen algunas naos para cumplir este numero que escriuiesse letras à su compañero Cayo Memmio que estaua en Sicilia, por las quales le auisasse, que luego hiziesse aparejar las naos, que alli vuiesse, y bien bastecidas de todas cosas las embiasse con el primer tiempo à Brundusio. Ordeno mas el senado que el Pretor Cayo Licinio tuuiesse cargo de escriuir tantos sobresalientes marineros animosos y expertos de los Libertinos, quãtos fuessen necessarios para veynte y cinco naos de las grandes. Mandaron tambien que Cneo Sicinio tuuiesse cargo de escriuir y gual numero de hombres de los aliados d' el pueblo Romano para otras veynte y cinco naos semejantes. A este mismo Pretor dieron cargo que hiziesse escriuir entre los confederados d'el nombre Latino, hasta ocho mil hombres de pie y quatrocientos de cauallo. Fue elegido Aulo Attilio Serrano que auia sido Pretor el año passado, para que fuesse capitan d'esta gẽte, y la resciuiesse en Brundusio, y passasse con ella à Macedonia.

Tambien mandaron al Pretor Cayo Sicinio que tuuiesse el exercito aparejado para passar con el quando fuesse necessario. Allende d'esto, por mandamiento d' el senado el Pretor Cayo Licinio escriuio letras al consul Cayo Popilio, por las quales le ordenaua, que diesse orden como à los treze dias andados d'el mes de Hebrero estuuiessen en Brundusio la legion segunda que estaua en Lyguria, y toda ella constaua de soldados viejos, & con ella quatro mil hombres de pie de los aliados d'el nombre Latino y docientos de caualo. Con esta armada y con este exercito fue ordenado que Cneo Sicinio tuuiesse por suya la prouincia de Macedonia, hasta q̃ el senado y pueblo Romano le embiasse successor prolongandole por vn año el imperio. Todas estas cosas que ordeno el senado fuerõ hechas con mucha diligencia. Sacaronse de las ataraçanas treynta y ocho galeras de à cinco vandas de remos cada vna. Fue hecho gobernador d' ellas Lucio Porcio Licinio para que las lleuasse hasta Brundusio. Doze naos fueron embiadas de Sicilia. Embiaronse tres embaxadores en Apulia y Calabria para comprar la prouision de trigo que era necessaria para la flota por mar, y para la armadã por tierra. Estos tres embaxadores fueron Sexto Digitio, Tito Iuuencio, y Marco Cecilio. Estãdo todas estas cosas aparejadas salio el Pretor Cneo Sicinio dela ciudad adornado de vna vestidura muy rica, qual en tal estado solian traer los capitanes & con toda su armada y gente llego à Brundusio. Casi en la fin de aquel año torno à Roma el consul Cayo Popilio algo mas tarde de lo que el senado auia ordenado. Luego le fue ordenado que para el primer tiempo oportuno llamasse las juntas, para que en ellas fuessen elegidos con diligencia nueuos magistrados y tales que fuessen sufficientes para administrar prosperamente los negocios de la guerra peligrosa que se començaua. Quando este consul estaua dando cuenta en el templo de Bellona de las cosas que hauia hecho en la prouincia de los Lygures no le oyeron con pacientes oydos los Padres que estauan indignados contra la crueldad de su hermano.

En aquella congregacion murmurauan muchos, y le reprehendian con claras palabras preguntandole, porque causa no hauia puesto en libertad à los Lygures, que hauian sido apremiados con injusta seruidumbre por la maldad y crueldad de su hermano? Las juntas consulares se celebraron à los diez y ocho dias andados d'el mes de Hebrero, para el qual dia fueron publicadas. Fueron elegidos por consules Publio Licinio Crasso, y Cayo Cassio Longino. El dia siguiente se hizieron tambien Pretores Cayo Sulpicio Galba, Lucio Furio Philo, Lucio Canuleyo Dues, Cayo Lucrecio Gallo, Cayo Caninio Rebilo, y Lucio Iunio Añal. Entre estos Pretores se repartieron las prouincias d'esta manera. Dos para la administracion Romana. España, Sicilia y Cerdeña que fuesse vna suerte para vno, & que començasse à administrarse quando el senado lo tuuiesse por bueno, & en lugar que le pareciesse ser mas conueniente y prouechoso. Despues de declarados los consules mandoles el senado que en el mismo dia que començassen la administracion de su officio, celebrassen solenes sacrificios, y que rogassen con mucha deuocion à los Dioses immortales, que aquella guerra que entonces queria comẽçar el pueblo Romano fuesse prospera y gloriosa para su republica. Eneste mismo dia ordeno el senado que el consul Cayo Popilio prometiesse al supremo Iuppiter de celebrar sus fiestas solenemente por espacio de diez dias enteros, & de dar dones en todos sus altares si la republica Romana fuesse conseruada en el mismo estado y dignidad en que entonces se hallaua por diez años enteros. De la misma manera que lo mando el senado lo prometio el consul Popilio en el Capitolio de celebrar las fiestas y de dar los dones, de tanto valor & estima, quanto el pueblo Romano ordenasse. Al tiempo que se hazia este voto se hallaron en el Capitolio no menos de ciẽto y cinquenta personas señaladas, que estauan presentes, y pronunciando las palabras Lepido Pontifice Maximo primero, y despues siguiẽdo las mismas todos los que se hallaron presentes fue confirmada esta promessa. En aquel año murieron algunos sacerdotes publicos Lucio Emilio Pappo, que fue principal ministro de las cosas sagradas, & Quinto Fuluio Flacco Pontifice, que el año antes auia sido Censor. Este murio de vna muerte triste & desastrada. Tenia dos hijos varones que estauan à la guerra en Illyria, de los quales le vinieron nueuas, como el vno era muerto, y el otro estaua enfermo de vna graue & peligrosa dolencia. Con estas nueuas fue combatido y opprimido su animo por vna parte de grauissima tristeza por causa d'el hijo muerto y por otra de no menor miedo por el hijo que estaua para morir, y no pudiendo mas sufrir estos sobresaltos como hombre pusilanimo se dio à sy mismo la muerte de tal modo, que el dia siguiente quando sus criados entrarõ en la camara le hallarõ colgado de vn lazo. Era comun opinion de las gentes, que despues que vuo administrado el officio de Censor auia salido fuera de su sentido natural, y que casi auia perdido el seso. Iuzgaua el vulgo de la gente que le auia comprehendido la indignacio de la Diosa Iuno Lacinia por auer el despojado su templo, por cuya occasion dezian que el la le auia quitado el sentido. En lugar de Emilio fue elegido Marco Valerio Messala para que administrasse su officio. En lugar de Fuluio fue elegido por Pontifice Cneo Domicio Enobarbo, y aunque era muy mancebo quisierõ que fuesse sacerdote.

CAPITVLO XII. DE LOS MVCHOS Reyes, Principes y ciudades que se mouieron para esta guerra, buena parte de las quales venia en fauor y ayuda d' el pueblo Romano, otros fauorescian la parte d'el Rey de Macedonia. Otros quisieron ser neutros y sin juntarse à los vnos ni à los otros esperar seguramente el fin de la guerra.

EN EL TIEMPO QVE administrauan el officio de Consules Publio Licinio & Cayo Cassio, no solamente la ciudad de Roma y toda la tierra de Italia sino tambien todos los Reyes y ciudades que auia en Europa & en Asia conuertieron sus animos à occuparse con gran cuydado y diligencia en la guerra Macedonica & Romana. El Rey Eumenes estaua encendido por vna parte del odio antiguo, & por otra de la nueua yra por

Universidad de Deusto
Biblioteca

causa de la traicion que le auian hecho los Macedonios, en la qual casi fuera muerto y hecho de su persona vn triste sacrificio en la ysla de Delphos. El Rey Prusias de Bithinia tenia propuesto de estar quedo esperando el successo de aquella guerra. Porque à este le parescia no ser cosa honesta ni justa que se juntasse con los Romanos contra el hermano de su muger, y si à caso Perseo fuesse en aquella guerra vencedor facilmente juzgaua que podia alcançar su gracia por el medio de su hermana. El Rey Ariarate de Cappadocia allende de auer prometido en su nombre ayuda cierta à los Romanos tenia otra nueua obligacion que mas le cõstriñia à hazerlo. Porque despues que junto parentesco con el Rey Eumenes, auia hecho con el tal compañia que todos sus hechos y consejos eran communes assy en tiẽpo de paz como de guerra. El Rey Antiocho estaua casi à punto para venir sobr' el reyno de Egypto menospreciando la niñez d' el, y la ignorancia & negligencia de los tutores, y como estauã en differẽcia sobre la jurisdiction de Celem Syria ya le parecia tener justa causa para mouerse contra ellos, y hazerles la guerra, la qual pensaua poder hazer sin estoruo de persona, estando en aquella sazon occupados los Romanos en la guerra Macedonica. Pero no obstante esto el auia hecho grãdes promessas al senado assy embiandoles sus propios embaxadores, como resciuiẽdo muy humanamente los embaxadores Romanos & prometiendoles de nueuo lo que por los suyos auia prometido al senado. El Rey Ptolomeo de Egypto por causa de su tierna hedad estaua debajo de gobierno ageno. Los tutores aparejauan la guerra contra el Rey Antiocho por guardar la jurisdiction de Celem Syria, & tanbien prometian à los Romanos tanta ayuda quanta pudiessen darle para la guerra de Macedonia. El Rey Massinissa ayudaua à los Romanos con trigo, & tenia determinado de embiarles à su hijo Misogenes con elephantes y otras ayudas para la guerra. Este Rey Massinissa, como quiera que sucediesse à los otros la guerra, juzgaua que este consejo era para el y para su estado muy prouechoso. Porque si los Romanos fuessen victoriosos, juzgaua que su reyno quedaria en el mismo estado que estaua sin detrimento y que no se hariã ningunas otras noueda des. Porque no permitirian los Romanos que se hiziesse injuria ni fuerça à los Cartagineses. Y si à caso se quebrassen & debilitassen las fuerças de los Romanos, las quales entonces defendian à los Cartagineses se tenia por cierto que toda Affrica seria luego suya. El Rey Gentio de los Illyrios antes auia dado occasion à los Romanos de ser les sospechoso, & no acauaua el de determinarse à qual delas dos partes se allegaria. Y segun juzgauan las personas prudentes tenian por cierto que por vn supito impeto & no por deliberado consejo se juntaria à la vna parte o, ala la otra. Cotys Thraciano Rey de los Odrysios claramente seguia las partes d' el Rey de Macedonia. Demanera que tocante à las fuerças d' esta guerra los Reyes eran de la opinion & sentencia que auemos dicho. Entre las gentes y ciudades libres la gente popular, como siẽpre suele, se juntaua à las partes peores por causa d' el Rey y de los Macedonios. Los principes eran de diuersos parescres. Vna parte d' ellos en tanto grado era inclinada en el fauor de los Romanos que disminuyan su autoridad cõ el fauor demasiado. Algunos d' estos se mouian encendidos por la admiracion & amor que tenian con la justicia d' el pueblo Romano. Pero la mayor parte d' ellos seguia sus partes pensando que si en aquella guerra les hiziessen seruicio, ganarian su gracia & despues serian mas poderosos en sus ciudades. La otra parte de los principes seguia las lisonjas & fingidas promessas d' el Rey. Porque estos eran personas de tal calidad, que por causa de las muchas deudas de que estauan cargados tenian temor de perder todo su estado, & no sabian mejor consejo para entre tenerse que hazer algunas noue dades por no estar siempre en el mismo

estado

estado de desperacion y de miseria. Algunos tanbien se mouian por causa de su ingenio vano & ventoso, semejante al ingenio de Perseo que era amigo de magnificas palabras por ganar la voluntad de los hombres vulgares que se ceuã cõ semejantes cosas. La tercera parte de los principes era la mejor y la mas prudẽte. Si estos pudieran elegir señores à su voluntad, sin ninguna dubda quisieran mucho mas estar debaxo d' el imperio de los Romanos, q̃ ser subjectos à los Macedonios. Pero si el albedrio de fortuna les diesse facultad para hazer lo que quisiessen, dessearan que la vna parte no se hiziera mas poderosa condestruicion & perdimiento de la otra. Antes quisieran que quedando las fuerças enteras de entrambas partes se hiziesse paz & concordia. D' esta manera pensauan que seria muy mejor la condicion & suerte de las ciudades libres, porque quedãdo las partes con su potencia, cada vno defenderia al pobre de la injuria d' el otro. Siendo pues d' esta opinion esta tercera parte de las principes parecioles que el mejor cõsejo que podrian tomar en caso tan dudoso era estarse quedos sin llegar à la vna parte ni ala otra, contemplando seguramente la salida de tan encendidos combates. Los consules en el dia primero que començaron la administracion de su magistrado, conforme al decreto d' el senado anduuieron por todos los rembos de la ciudad, en los quales la mayor parte d' el año suele estar puesta vna cama, & en ellos celebraron los sacrificios mas solenes. Despues de auer sacrificado hizieron sus oraciones muy deuotamente, las quales juzgaron ser admitadas en los oydos de los Dioses immortales. Esto hecho hizieron saber al senado como auian sacrificado diestramente, & hecho tanbien oraciones por la guerra. Los adeuinos respondieron que si alguna nouedad queria començar el pueblo Romano que lo hiziessen con toda celeridad & presteza, porque de los sacrificios & oraciones hechas juzgauan que se les siguiria victoria, triumpho, & acrescenta miento d' el imperio.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS ROmanos publicaron la guerra contra el Rey Perseo de Macedonia y fue de todos aprobada y de las elections consulares y capitanes y gente de guerra que hizieron los Romanos para hazer esta guerra, y de la repartician de las prouincias y de las differencias que se leuantaron entre los Tribunos militares y los tribunos d' el pueblo y lo q̃ sobre ello hablo el Proconsul Popilio.



OS PADRES OYdas estas buenas nueuas, mandaron que los consules hiziessen llamar à cortes generales, & que en ellas los cõsules propusiessen al pueblo lo que passaua haziendo saber todos que por quanto Perseo hijo d' el Rey Philippo de Macedonia contra la aliança que tenia hecha el pueblo Romano con su padre, & despues de su muerte tanbien con el mismo renouada, el auia hecho guerra contra los confederados d' el pueblo Romano, auia destruydo sus tierras & tomado sus ciudades, & no contento con esto auia tanbien consultado de hazer la guerra contra el pueblo Romano, y para ponerla en effeto auia congregado gentes, armas, naos, flota y todas las otras cosas necessarias, para hazer guerra à enemigos, que si de todas estas injurias y daños no hiziesse sufficiente recompensa al pueblo Romano, que se tomassen las armas contra el y le persiguiessen como à capital enemigo hasta tomar d' el la vengança que sus crimines merecian. Esta rogacion fue propuesta en presencia de todo el pueblo. Despues se hizo decreto confirmado por el senado que los consules entresi repartiessen o, echassen suertes sobre las prouincias de Italia y de Macedonia. El consul aquien cupiesse la prouincia de Macedonia que tuuiesse cargo de hazer la guerra contra Perseo y contra todos los que siguiessen su secta si el no fa-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tisfiziesse lo que era obligado al pueblo Romano. Ordenose tanbien que hiziessen quatro legiones de gente escogida mas de las que auia, dos legiones para cada vno de los consules. La ventaja que se hizo al consul que tuuiesse cargo de la prouincia de Macedonia, fue que en cada vna de sus legiones vuiesse seys mil hombres de pie & trecientos de cauallo ygualmente, & las legiones de los otros consules eran solamente de cinco mil hõbres de pie y dozientos de cauallo como solia ser la costumbre antigua rescebida entre los Romanos. Allende d' esto, en el exercito de los aliados le aumento tanbien el numero de la gente al vno de los consules. Para el consul que tenia à cargo la prouincia de Macedonia mandaron que se escriuiessen diez & seys mil hombres de pie de los aliados, y ochentos hõbres de cauallo, allende de los otros seyscientos de cauallo que Gneo Sicinio auia passado en Macedonia. Para el otro consul que quedaua en Italia fue ordenado que se hiziessen doze mil hõbres de pie de los confederados, & seyscientos hombres de cauallo, el qual numero les paresció ser sufficiente para la prouincia de Italia. Allende de lo que dicho es, dio se otra ventaja ala suerte de Macedonia, que el consul pudiesse elegir los Centuriones y soldados viejos que fuessen mas expertos en la guerra à su voluntad hasta la hedad de cinquenta años. En los maestros de caualleros, que eran llamados Tribunos militares se hizieron algunas nouedades en aquel año por causa de la guerra de Macedonia. Los consules por decreto d' el senado propusierõ al pueblo que en aquel año no se hiziessen tribunos militares por votos, como antes se acostumbraua, sino que se permitiesse al cõsul y à los Pretores que en elegir los tales tribunos vsassen libremente de su juizio, & tomassen por maestros de caualleros aquien ellos quisiessen. Entre los Pretores fueron distribuydos los imperios d' esta manera. Al que le cayesse por suerte de ser Pretor, que fuesse donde el senado le mandasse, & fue ordenado que se partiesse para Brundusio, para que alli reconosciesse & considerasse la gente de guerra por mar, desechãdo los que le pareciessen no ser sufficientes, & eligiendo nueuo suplimento de los libertinos, procurando siempre que entre los soldados de las naos vuiesse las dos partes de ciudadanos Romanos, y la vna de los aliados d' el nombre Latino. Mando mas el senado que toda la prouision y bastimentos que fuesse necessaria para proueer las naos cumplidamente se traxesse de Sicilia y de Cerdeña. Ordenose tanbien que se diesse cargo à los Pretores, aquiẽ vuiessen caydo por suerte estas prouincias; que echassen nueuo tributo de las diezmas alos prouinciales Sicilianos y Sardos, & que este trigo fuesse leuado à Macedonia para la sustentacion d' el exercito. La prouincia de Sicilia fue atribuida à Cayo Caminio Rebilo, & à Lucio Furio Philo cupo por suerte la prouincia de Cerdeña. A Lucio Canulyo España à Cayo Sulpicio Galba la jurisdiction de la ciudad, & Lucio Iunio Añal tuuo el mando sobre los estrangeros. A Cayo Lucrecio Gallo le cayo por suerte que vuiesse de yr adonde al senado le mandasse. Entre los consules se leuanto vna pequeña differencia, que no fue durable ni de mucha importancia tocante alas prouincias que auia de administrar cada vno. Cassio dezia q̃ sin auerle caydo por suerte el le offrecia para combatir la prouincia de Macedonia, & que su compañero no podia echar suertes con el, saluo el juramento que auia hecho. Porque siendo Pretor auia jurado en la congregacion d' el pueblo que no yria ala prouincia, porque en cierto lugar señalado y en ciertos dias solia celebrar ciertos sacrificios, que no podian ser celebrados estando el ausente, & que no se podian mas celebrar como conuenia estando el consul ausente que si el Pretor ialtasse. Si ya el senado no quisiesse tener mas respeto, à lo que por decreto comun fue ordenado, que al juramento que hizo Publio Licinios, siendo Pretor. Pero no obstante esto, que el haria todo lo que el senado ordenasse. Remitioseesta quistion al juizio de los Padres, los quales juzgaron, que aquien el pueblo Romano no vuiesse querido negar la dignidad d' el consulado, que tanpoco les paresçia honesto, que ellos le negassen la prouincia. Pero que para quitar estas differencias les paresçia que los consules deuian echar suertes entre si, qual d' ellos auria de yr ala prouincia de Macedonia, y qual auia de quedar en la prouincia de Italia. Cayo por suerte à Publio Licinio que fuesse à Macedonia, y à Cayo Cassio que administrasse la prouincia de Italia. Despues echaron tanbien suertes sobre las legiones que auia de tener cada vno, & cayo por suerte que la primera y tercera legiõ fuessen à Macedonia y la segunda y quarta quedassen en Italia. Los consules en la election de los soldados ponian à esta sazon mayor diligencia que hasta entonces auian puesto en ninguna guerra. Licinio escriuio siempre los soldados y centuriones viejos & expertos en la guerra, y muchos de su propia voluntad venian à escriuir sus nombres en la nomina d' este capitã por mostrar su virtud en aquella jornada contra los Macedonios, y tanbien porque auian visto por experiencia q̃ auian tornado ricos casi todos los que se hauiã hallado en la primera guerra de Macedonia, y tanbien los que auian ydo contra el Rey Antiocho en Asia. Quando los maestros de caualleros que son llamados Tribunos militares citarõ los centuriones escogidos vno à vno, los tribunos d' el pueblo que eran tanbien llamados eligieron por su mandado veynte y tres centuriones que siempre auian sido los primeros en su officio. Dos d' ellos que eran d' el colegio de los senadores Marco Fuluio Nobilior y Marco Claudio Marcello fueron remitidos à los consules. Porque dezian que à los consules tocaua el juizio & election de las personas que auian de yr à la guerra, pues que à ellos como à capitanes generales se auia dado el cargo de la administracion d' el exercito. Pero en lo de mas que tocaua al officio q̃ se les auia encargado que el

los conoscerian las causas que pertenecissen à su cargo y si se hizisse alguna injuria que fauoresceria siempre y ayudarian à sus ciudadanos. Estas cosas se trataua ante el juizio de los Tribunos. Al qual juizio fue llamado Marco Popilio varon consular, y los centuriones y el cõsul, los quales juntos comparecieron ante los tribunos. El consul ordeno que aquel negocio pues que era general y comun, que no se tratasse solamente ante el juizio de los tribunos sino en presencia de todo el pueblo. Fue llamado à junta el pueblo por esta causa, en la qual congregacion Marco Popilio. que dos años antes auia sido consul hablo estas palabras en fauor de los cẽturiones. Los hombres q̃ gastan la vida en el vso de la guerra con muy justo titulo han ganado su sueldo por causa de los grandes trabajos que han tolerado y de los muchos peligros en que se han visto. Tanbien estos mismos, como nos lo enseña el vso ordinario, tienen sus cuerpos q̃brantados y debilitados por causa d' el cõtino vso de aduersidades que hã padescido. Pero los que son de noble coraçon & zelosos de ayudar con su virtud à su patria, no por esto rehusan de emplearse siempre en el prouecho y seruicio de la republica. Esto es lo que solamente ruegan, que no les sea attribuydo grado mas baxo d' el que otras vezes hã tenido en las guerras que se han hallado. El consul Publio Licinio mando que se pronunciasse allí publicamente el decreto d' el senado, en el qual era ordenado lo primero que se hiziesse la guerra contra Perseo, y despues como expressamente auia mandado que para esta guerra se eligiessen por la mayor parte centuriones ancianos & de grande experiencia de hasta la edad de cinquenta años, y que ninguno pudiesse ser eximido d' esta guerra, sino el que passasse d' esta hedad nombrada. Rogo mas, que no fuessen estoruados los maestros de los caualleros en hazer la election que quisi essen de las gentes que auian de lleuar consigo para esta nueua guerra tan cerca na de Italia, & contra vn Rey potentissi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mo su capital enemigo, y que no procuraua otra cosa que la destruicion y abatimiento d' el imperio Romano. Rogoles tanbien que diessen facultad al consul como de derecho se le deuia, que pudiesse sin contradiction de ninguno asignar à cada persona tal grado & lugar, qual el juzgasse ser le conueniente y prouechoso à la republica, y que si alguna duda o, alteracion en este caso se hallasse, era justo y honesto que se remitiesse al senado para que por el juizio de los padres y senadores fuesse deshecho todo agrauio.

CAPTVLO XIIII D'EL RAZONAMIento graue que hizo Spurio Lygustino en presencia de todo el pueblo en el qual reconto el curso de su vida, & se offrecio à emplearse de nueuo en lo que fuesse prouechoso al pueblo Romano, por cuya occasion cessaron las differencias que entre algunos auia.

DESPVES QVE EL consul vuo dicho lo que le parescia ser necessario, Spurio Ligustino, que era de aql numero de personas que auian apelado à los tribunos d' el pueblo rogo al consul y alos tribunos que le permitiessen hablar en presencia d' el pueblo algunas palabras. Fue le permitido por voluntad de todos lo que auia demandado y el hablo d' esta manera. Yo Spurio Ligustino Romanos, soy nascido de la nacion de los Sabinos, de la tribu Crustumina. Mi padre me dexo por herencia vna arrancada de tierra, & vna pequeña casilla, que era como vna choça, o, cabaña, en la qual yo fui nascido y criado, y en eldia de oy moro tãbien en ella: Quãdo llegue à hedad de discrecion y de fuerças, mi padre me dio por muger à vna hija de su hermano la qual ninguna otra cosa me traxo consigo por dote q̃ su libertad & honestidad: y con estas dos virtudes me traxo tãbien fertilidad tan grande que seria harto bastante para qualquiera casa rica. Hanos Dios dado à entrambos seys hijos varones y dos hijas hembras. Entrambas son ya casadas. Los quatro hijos ya traen ropas de hombres, los dos menores traen ropas que llaman Pretextas. Yo fui hecho soldado en el tiempo que eran cõsules en la republica Publio Sulpicio y Cayo Aurelio. En aquel exercito que fue lleuado à Macedonia yo fui soldado bisoño dos años enteros contra el Rey Philippo. En el tercero año por causa de mi virtud Tito Quintio Flaminio me puso en la decima orden de los lanceros. Despues de vencido Philippo & rotos los Macedonios, fuimos tornados à lleuar à Italia. Allí luego de mi propio albedrio me hize soldado voluntario, & me puse con el consul Marco Porcio para yr ala guerra de España dõde al presente se parti a. Yo fuy con el y le acompañe y serui todo el tiempo que duro la guerra. Los que conoscẽ à este capitã y à los otros emperadores exercitados cõ el vso de luenga guerra sabẽ muy biẽ, que entre todos los capitanes q̃ ala sazon biuian no auia ninguno que con mas agudo ingenio y graue juizio juzgaua de la virtud de los buenos que en la disciplina militar se exercitauã. Este capitã me saco de la orden decima dõde estaua puesto y me juzgo por digno aquien diesse el primer lugar en la orden primera de los lanceros de la primera centuria. Allẽde d' esto la tercera vez fuy tãbien hecho soldado voluntario en aquel exercito q̃ embiarõ los Romanos cõtra los Etolos y cõtra el rey Antiocho. El capitã Marco Elio me asigno el primero principe de la primera Centuria. Vencido pues el Rey Antiocho & sojuzgados los Etolos fuymos otra vez lleuados à Italia, y despues gane dos vezes el mismo sueldo q̃ ganauã las mismas legiones cada año en Italia. Despues d' esto fuy dos vezes à la guerra d'España, la primera vez cõ el capitã Quinto Fulvio Flacco, y la otra vez cõ el Pretor Tiberio Sempronio. El capitã Flacco entre los otros q̃ eligio por causa de su virtud para q̃ fuessen cõ el para adornar su triumpho me lleuo à mi, y siendo rogado de Tiberio Gracho fuy con el ala prouincia. Quatro vezes dẽtro de pocos años me fue atribuida la primera suerte entre todos los soldados. Treynta y quatro vezes por respeto de la virtud medieron premios & dones los emperadores. En las guerras en que me he hallado, he rescebido seys coronas de ciudades. Veynte y dos pagas se me pagan cada año en el exercito, y soy de mas de cinquenta años. Y aunque fuesse verdad que yo no vuiesse ganado justamẽte mi sueldo, ni tãpoco me excussasse la hedad para dexar de yr à la guerra, pareceme por cierto Publio Licinio, q̃ dando yo quatro soldados que siruan ala republica en lugar de mi solo, cõ muy justo titulo podria ser escusada mi persona. Pero no obstante todo esto, al presente digo tocante à mi causa, q̃ mientras vuiere algun capitã que hiziere gẽte de guerra, y me juzgare à mi por digno de yr en su compañia nunca quiero q̃ la republica me aya por escusado. Quãto à la ordẽ y grado en q̃ vuiere de ser puesto esto toca al officio de los Tribunos militares alos quales yo lo remito. Pero quãto alo que à mi toca, procurare cõ todas mis fuerças q̃ no aya en el exercito persona q̃ en virtud y honestidad me haga vẽtaja, como siempre lo he hecho por el passado en todas las guerras q̃ me he hallado, de lo qual darã cierto testimonio, assy mis capitanes, como mis cõpañeros, que en las mismas guerras comigo se hallarõ. Vosotros tanbien amigos y cõpañeros mios, es honesto q̃ no aya renzilla ninguna entre vosotros por causa d' el lugar q̃ ha detener cada vno. Porq̃ aunq̃ sea verdad q̃ vsurpeis el derecho de apelacion, pues q̃ soys mãçebos virtuosos y nunca aueis hecho ninguna cosa cõtra la dignidad y autoridad de los magistrados y d' el senado es razõ q̃ al presente os sometais tanbien ala voluntad d' el senado y de los consules y q̃ reconoscays q̃ estais debaxo de su potestad y señorio. Y tened por lugares honestissimos todos aq̃llos en los quales por vuestra virtud y esfuerço podais defender la republica. Dichas estas palabras callo se. El consul loo mucho su virtud y razonamiẽto, y tomãdo à Ligustino por la mano le lleuo cõsigo al senado. Allí tanbien fue muy loado de todos los senadores, y por autoridad d' el senado se le hizieron muchas gracias, & los tribunos militares le asignarõ el primero lugar en la primera legiõ por causa de su virtud. Visto esto, todos los otros centuriones dexãdo la apelaciõ q̃ antes pretẽdian fuerõ muy obedientes, y respõdieron que en la election de la gente de guerra seguiriã lo que los capitanes ordenassen.

CAPITVLO. XV. DE LAS FIESTAS LAtinas que se celebraron en Roma y de los embaxadores que embiaron los Romanos al Rey de Numidia y al rey de Creta, y de los embaxadores que embio el Rey Perseo à Roma, à los quales contradixo Spurio Corulio, y fueron luego despartidos d' el senado, & echados fuera de Italia cõ mãdamiento que no tornassen mas à Roma.

PORQVE SE PVDIESsen partir los capitanes mas presto para la guerra, ordenaron que se celebrassen las fiestas Latinas en el primero dia de henero. Acabada la solenidad d' estas fiestas el Pretor Cayo Lucrecio despues de auer proueido en todas las cosas que eran necessarias para la armada por mar el se partio para Brundusio. Allende de los exercitos que los consules aparejauã para sus prouincias conforme à la ordenacion d' el senado fue ordenado mas q̃ el Pretor Cayo Sulpicio Galba tuuiesse cargo de hazer otro nueuo exercito, en el qual vuiesse quatro legiones enteras de su justo numero de ciudadanos Romanos assy de pie como de cauallo. Y para que ellos se eligiessen quatro tribunos militares d' el senado que las gouernassen. Que hiziesse mas quinze mil hombres de pie de los confederados d' el nombre Latino, y mil y docientos de cauallo. Este exercito que estuuiesse siempre presto y apunto para yr donde el senado mãdasse. El consul Publio Licinio demando que

Universidad de Deusto
Biblioteca

se le diesse alguna ayuda y suplimento para sus exercitos, tãto para los ciudadanos Romanos como para los confederados d' el nombre Latino. Fuele cõcedido lo que demãdaua, y ordenado que se le embiassen dos mil hombres de los Ligures & de los Cretenses flecheros incierto numero, tantos quantos quisiessen embiar en su ayuda los Cretenses por ruego d' el pueblo Romano. Embiarõse le mas ciertos caualios ligeros de Numidia y algunos elephantes. Para este effeto embiaron sus embaxadores al rey de Numidia Masinissa y à los Cartagineses. Los que lleuarõ esta embaxada fuerõ Lucio Posthumio Albino, Quinto Terencio Culleo y Cayo Aburio. A Creta fueron tambien embiados otros tres embaxadores Aulo Posthumio Albino, Cayo Decio & Aulo Licinio Nerua. En este mismo tiempo vinieron à Roma los embaxadores d' el rey Perseo. Pero no les fue permitido entrar dentro de la ciudad pues que ya se auia denunciado claramẽte la guerra à su rey & alos Macedonios, assy por decreto d' el senado, como por voluntad y mandamiento d' el pueblo. Pero congregosse el senado en el templo de Bellona y alli hizieron yr à los embaxadores de Perseo. Quando se hallaron en presencia d' el senado dixeron en nombre de su rey estas palabras. Que se marauillaua el rey, porque causa auian hecho passar exercitos en Macedonia, y q̃ si era cosa que se podia alcançar d' el senado, que se hiziessen tornar aquellos exercitos à Italia y q̃ el rey les prometia de satisfazer à todas las injurias q̃ se q̃xauã ser hechas à sus cõfederados. Spurio Caruilio q̃ era venido de Grecia embiado por Cneo Sicinio sobre este mismo negocio, se hallo entonces en el senado presente. Este affirmo claramente en presencia de los embaxadores, que el rey Perseo auia tomado por fuerça de armas à Perrebia, y que auia tãbien tomado algunas ciudades de Thessalia y declaro mas todo lo que el rey en aquel tiempo hazia y aparejaua. A estas cosas que dezia aquel que era testigo de vista mando el senado à los embaxadores que respondiessen. Pero como ellos estauan bacilando, respondieron que no les auian mandado dezir otro de lo que auian dicho. Entonces les dixo el senado, que dixessen à su Rey, que el consul Publio Licinio seria dentro de muy breue tiempo con su exercito en Macedonia, & que si tenia en voluntad de satisfazer à las injurias hechas, como dezia, embiasse sus embaxadores à este consul y no à Roma, pues q̃ ya ninguno d' ellos seria admitido dentro de la ciudad de Roma, ni aun seria licito à ninguno de los Macedonios andar por Italia. Con esta respuesta fuerõ despedidos los embaxadores de Perseo. Y dierõ cargo al consul Publio Licinio que los mandasse salir fuera de toda Italia dentro de onze dias, y que embiasse cõ ellos à Spurio Caruilio que los guardasse hasta q̃ entrassen dentro de la nao. Estas cosas fueron hechas en Roma antes que los consules se partiessen para sus prouincias. A esta sazon Cneo Sicinio, que antes de la fin de su magistrado era embiado delante à Brundusio para tener cargo de la flota y d' el exercito passo en Epiro con cinco mil hombres de pie y trecientos de caballo, y tenia assentado su real en la tierra de los Apollonïates cerca de Nympheo. De alli embio los tribunos militares con dos mil soldados para occupar las fortalezas y Castillos de los Dassaretios y Illyrios, llamando los ellos mismos por su guarnicion y defensa, porque estuuiessen mas seguros de los impetos de los Macedonios q̃ eran sus comarcanos. Pocos dias despues fueron embiados cinco embaxadores à Grecia, los nõbres de los quales son estos. Quinto Marcio, Aulo Attilio, Publio y Seruio Cornelios Lentulos y Lucio Decimio Estos lleuaron consigo mil hombres de pie hasta Corcyra.

En este lugar repartieron entresi las regiones y tierras que auian de visitar y tambien los soldados q̃ lleuauan. Decimio fue embiado al rey Gentio de los Illyrios con cargo que si hallasse en el algun rastro o muestra de amistad cierta que la aumentasse & aun tanbien le prouocasse à nueua

nueua y segura confederacion y aliança. Los Lentulos fueron embiados à Cephalenia, con orden que de alli passassen en Peloponeso, & procurassen de visitar antes d' el inuierno todo el luengo d' el mar que esta puesto decara d' el occidente. Marco & à Attilio fue asignada Epiro, Etolia, & Thessalia, para que anduuiessen & visitassen todas aquellas regiones, & notassen en que estado estauan todas las cosas. Despues les mandaron que de alli vinessen à Beotia y à Euboea, & à la fin passassen à Peloponeso. Porque en aquel lugar ordenaron señaladamente de juntarse con los Lentulos que tanbien alli acudirian. Antes que se partiessen de Corcyra vinieron letras d' el rey Perseo, por las quales les preguntaua que causa tenian los Romanos de passar gentes de guerra en Grecia, ni de occupar ningunas ciudades? A estas letras parescio à los embaxadores Romanos lo de no respõder por escrito, pero dierõ por respuesta à los q̃ las traxerõ, q̃ los Romanos lo hazian por poner guarnicion que guardasse seguramente las ciudades amoestãdo insultos de los enmigos. Los Lentulos yuan rodeando las ciudades de Peloponeso, como estando à todas las ciudades sin faltar ninguna que permanesciessen siempre firmes & constantes en aquel animo & lealtad que siempre auian tenido, & que assy como antes auian ayudado à los Romanos cõtra el rey Philippo de Macedonia que les hazia la guerra, de la misma manera los ayudassen al presente contra su hijo Perseo, que sin razon ni justicia se mouia contra ellos. Pues que era notorio que su amistad y confederacion no era nueua ni fingida, sino antigua & confirmada con muchos hechos illustres & muestras de beneuolencia de entrãbas partes que de la parte de las ciudades se auia siempre declarado assy en las guerras cõtra el rey Philippo de Macedonia como contra el rey Antiocho de Asia, & en todas las otras coyũtnars que ha sido necessario mostrarse por la obra su fee & lealtad en fauor d' el pueblo Romano contra sus enemigos. Diziendo estas palabras los embaxadores Romanos en las congregaciones de algunas ciudades, oyan grandes contradiciones en muchos lugares. Bramauã los Acheos indignandose cõtra el pueblo Romano y diziendo, que el estado de su republica no floresçia entonces con mayor prosperidad que la republica de los Messenios o, de los Elios, como sea verdad que los Acheos auian siempre fauoresçido las partes Romanas y en la guerra contra el rey Philippo passada se auian declarado expressamente enemigos de los Macedonios y fauoresçedores de los Romanos, auiẽdo hecho lo contrario otras republicas, que auian seguido las partes d' el rey Antiocho de Asia contra los Romanos, las quales, ni antes auian resceuido detrimento ninguno, ni en aquella sazon se hallauan mas affligidas por esta causa. Y en los dias passados en vn concilio que se auia hecho en Achaia estas ciudades se quexauã de ser otorgadas como esclauas, ala seruidũbre de los Acheos en premio de la victoria q̃ por su virtud auian alcãçado. Allende d' estos, Marco y Attilio llegarõ à vna ciudad de Epiro llamada Gitanas q̃ esta situada diez mil passos lexos d' el mar.

En esta ciudad se hizo vn concilio de los Epirotas, enel qual los Romanos fueron oydos y resceuidos cõ grãdissimo cõsentimiẽto y alegria de todos los principales de la tierra. Estos Epirotas descargandose enteramẽte de los Macedonios eligierõ quatrociẽtos mãçebos de los principales de su tierra para q̃ fuessen ala ciudad de Orestas, y estuuiessen allí en guarniciõ de parte de los Romanos cõtra los Macedonios. De alli se partieron los embaxadores Romanos para Etolia dõde se detuuierõ muy pocos dias, solamẽte para elegir vn Pretor q̃ gobernasse toda la tierra en lugar d' el q̃ antes auia, q̃ era muerto. En esta coyuntura cõsiderãdo los negocios presentes y lo mucho q̃ importaua tener alli persona q̃ fuesse en fauor de los Romanos eligierõ por Pretor à Lycisco d' el qual sabian notoriamente que fauoresçia à las partes Romanas

Universidad de Deusto
Biblioteca

y quedando muy seguros y cõfirmados de aquella tierra se partierõ de alli à Thessalia. A esta prouincia vinieron los embaxadores de los Acarnanes y de los Boetos desterrados. Los embaxadores Acarnanes tenian à cargo de hablar cõ los Romanos y cõ fessar claramente su peccado demandando perdon de su culpa. Dezian que ellos conoscian auer sido engañados la primera vez con las promessas d' el rey Philippo y despues con las lisonjas d' el rey Antiocho, por cuya occasion en las guerras passadas auian seguido las partes de entrambos reys contra el pueblo Romano, y con su propio & no pequeño daño. Pero que en la guerra presente offreciendo se les occasiõ de emendar las faltas passadas por ninguna via auian querido cometer otras semejantes. Por tanto que eran venidos en su presencia para renunciar las amistades passadas y ofrecerse enteramente à su seruicio confiando en la bondad y grandeza de animo d' el pueblo Romano, que si antes mereciendo pena auian conoscido por experiencia su clemencia, al presente offreciẽdose de su propia volũtad à su seruicio cõ mayor razon conoscerian su liberalidad y beneuolẽcia. Los Boetos en esta cõgregacion fueron reprehendidos y accusados como gẽtes que auiã hecho encubiertas alianças con el rey Perseo contra los Romanos. Ellos echarõ la culpa d' este hecho en Ismenia principe de la parte contraria, & para confirmacion de su opiniõ alegarõ su testimonio de algunas ciudades q̃ no quisieron aprobar estas alianças. A esto respondio Marcio que la verdad seria descubierta y que al fin se conosceria quien tenia la culpa de aquellas injustas confederaciones. Porq̃ se daria facultad à todas las ciudades generalmente, que cada vna d' ellas en particular tomasse consejo sobre lo que mas les cumplia. En la ciudad de Larissa en la prouincia de Thessalia fue publicado el concilio. A esta sazon se les ofrescio à los Thessalianos vna copiosa materia & lugar muy oportuno para hazer gracias à los Romanos por el beneficio de liber-

tad que d' ellos auian rescebido. Tãbien los embaxadores Romanos hizierõ gracias à los Thessalianos assy por la gratitud de animo que en ellos conoscian como porque en la primera guerra cõtra el rey Antiocho auian sido muy bien ayudados de los Thessalianos. Esta mencion y renouamiento de los beneficios antiguos que se auian hecho los vnos à los otros encẽdio de tal manera los animos de toda la multitud popular, que ya todos estauan prestos para hazer en el concilio todo lo q̃ los Romanos quisiessen.

CAPITVLO XVI. DE LOS EMBAXADORES QUE EMBIO EL REY PERSEO DE MACEDONIA À MARCIO POR LOS QUALES DEMANDAUA SU HABLA & DE COMO SE JUNTARON & DE LO QUE HABLO MARCIO EN PRESENCIA D' EL REY, ES RAZONAMIENTO GRAUE & PRUDENTE.

DESPVES D' ESTE CONcilio llegaron allí los embaxadores d' el rey Perseo embiados à los Romanos, confiando principalmente en la amistad antigua & ley de acogimiento que auia entr' el rey Philippo su padre y el embaxador Romano Marcio. Comẽçãdo pues por esta estrecha amistad, demãdarõ los embaxadores de Perseo à los Romanos q̃ tuuiessen por biẽ de dar audiencia à su rey q̃ desseaua hablar con ellos sobre cosas pertenecientes al prouecho comũ de entrãbas partes. El embaxador Marcio les dixo, q̃ el auia conoscido y rescebido de su padre aq̃lla amistad y ley de acogimiento q̃ tenia cõ el rey Philippo, y que acordãdose muy biẽ de aq̃lla estrecha amicicia auia tomado el cargo de aquella embaxada & de administrar el officio q̃ tenia, en lo qual no pensaua hazer ninguna cosa cõtra la amistad antigua y particular que tenia cõ el rey de Macedonia. Quãto ala habla q̃ demandaua Perseo si estuuiesse en buena dispusicion el se la concederia luego, pero q̃ lo mas presto que pudiesse el se llegaria hasta el rio Peneo

à la

à la passada de Molio à Dio, & que el embiaria delante personas que hiziessen saber al Rey para quãdo serian presentes en el lugar señalado. Oyda esta repuesta el Rey Perseo se partio de la ciudad de Dio dõde estaua, hazia los Ligures mas dentro d' el reyno concibiẽdo en su animo vna liuiana esperãça de alcançar lo q̃ quisiesse, pues q̃ Marcio auia dicho, que por su causa auia tomado cargo de aq̃lla embaxada. Pocos dias despues vinieron de entrambas partes al lugar señalado.

Grãde era la compañia de gente q̃ venia con el Rey, assy de sus amigos, como de sus criados y de la gẽte de su guarda. No con menor compañia y magnifico apparato vinieron los enbaxadores Romanos. Porque allende de la mucha gente de los suyos q̃ siempre andaua con ellos, entonces se le auia juntado vn numero infinito de personas q̃ los acompañauan, assy de los principales de Larissa, que yuan con ellos, como de muchos embaxadores de diuersas ciudades q̃ los seguian, y dessaũ hallarse presentes à todo lo q̃ passasse porque tornados à sus tierras pudiessen dezir ciertas nueuas, como testigos de vista à los que los auian embiado. Allende d' estas causas juntauase tanbien la curiosidad de la gente con el desseo grãde que tenian los hombres de ver juntos en vna semejante habla à vn Rey nobilissimo, y à los embaxadores de tal republica q̃ era principe de todas las tierras. Quando llegarõ à vista los vnos de los otros passando el rio por en medio q̃ los despartia, pararonse vn poco con las embaxadas q̃ se embiauan de la vna parte à la otra sobre la deliberacion en que estauan qual de los dos partes passaria el rio. Los de la parte d' el Rey juzgauan que se deuia alguna honrra & preeminencia ala magestad real, & por otra parte los embaxadores Romanos se tenian persuadido que esta ventaja con mas justo titulo era deuida al nombre d' el pueblo Romano cuyo imperio ellos representauan, principalmente auiendo el Rey Perseo demandado esta habla & no los Romanos. Estando en su duda las partes el embaxador Marcio cõ vna palabra ingeniosa y graciosa hizo mouer à los d' el Rey dizie do. Ea ya venga el menor al mayor, pues q̃ es razõ que passe el hijo donde esta su padre. Esto dixo Marcio porque el tenia por sobre nombre Philippo, como se llamo el Rey de Macedonia padre de Perseo. Demanera que con este dicho luego fue persuadido de passar el Rey Perseo. Pero sobre otra cosa entonces se dudaua con quantos hombres acompañado passaria. Al Rey le parescia ser justo y honesto passar con toda su compañia. Los Romanos no lo permitian pero dieron le facultad que passasse acompañado de tres personas quales el quisiesse, y que si queria passar con toda la gente que le acompañaua, que depositasse algunas personas señaladas por rehenes en seguridad que no auria ninguna fraude ni engañ en la habla que demandaua. Aprobo esta condicion el Rey, & luego puso en poder de los Romanos à Hippias y à Pintauco à los quales auia embiado por embaxadores, que eran los principales de sus amigos. Y para dezir la verdad no tanto fueron demandados los rehenes por seguridad d' el campo, pues que los Romanos con los que los seguian eran en mayor numero, quanto porque fuesse notorio à todos los que alli estauan, como se juntauã con deligual dignidad & desiguales condiciones, siendo en todo & por todo los Romanos superiores & haziendo manifiesta ventaja al rey Perseo. La salutacion de entrambas partes no fue como de enemigos, sino como de amigos muy benigna & amorosa. Despues de saludados les pusieron sillas & se sentaron. Alli estuuieron de entrambas partes algun espacio de tiempo en silencio, esperando quien hablaria el primero. Pero como esto tocaua à los Romanos à los quales ya por sus embaxadores auia propuesto lo que queria el Rey, & esperaua d' ellos respuesta, à la fin el enbaxador Marcio rompiendo el silencio dixo estas palabras. Bien creo que estas esperãdo Rey, q̃ nosotros respondamos à las letras q̃ por tus emba

Universidad de Deusto
Biblioteca

xadores nos embiaſte à Corcyra, en las quales nos preguntas, porque cauſa ſeamos noſotros venidos como embaxadores y con gente de guerra, & pongamos nueua guarnicion en todas las ciudades. A eſta demanda tuya Rey, tengo miedo que ſi no reſpondemos, nueſtro ſilencio ſera reputado por ſoberuia, y ſi reſpondemos conforme à buena razon verdaderamente, como ſomos obligados, temo tambien que nueſtra verdad te ſera muy dura y difficultoſa. Pero como ſea verdad que el que rompe la confederacion y aliãça que tiene hecha aya de ſer reprehendido & caſtigado con armas o, con palabras, ſoy forçado al preſente vſar de palabras aſperas & poco guſtoſas contra ti, que eres nueſtro hueſped, aunque cierto lo hago cõtra mi voluntad, como es verdad que tambien querria que el cargo de la guerra contra ti fueſſe antes encomendado à otro capitan que à mi. Seguire pues en eſta habla cõ buen animo el exemplo de los buenos medicos, que ſuelen muchas vezes aplicar remedios aſperos y difficultoſos por alcançar mas preſto la ſalud deſſeada. Deſpues que tu tomaſte la poſſeſsiõ d' el reyno de Macedonia el ſenado Romano juzga que tu has hecho vna coſa digna de toda honeſtidad y virtud, y que con razon deuia de ſer hecha, y es que embiaſte tus embaxadores à Roma para renouar y confirmar la confederacion que el Rey Philippo tu padre tenia hecha cõ el ſenado y pueblo Romano. Y cierto no penſo el ſenado q̃ deſpues de renouada la aliança tan preſto quiſieras violarla. Tu has echado fuera de ſu reyno à Abrypolis que era amigo y confederado d' el pueblo Romano. A los homicidas que mataron à Artetaro, tu los reſceuiſte en tu reyno, porque pareciſſe que te alegrauas con ſu muerte, como ſea verdad que eſtos homicidas mataron al principe mas fiel & amigo d' el pueblo Romano que auia entre todos los Illyrios. Paſſaſte por toda Theſſalia y por la tierra de los Malienſes haſta la ysla de Delphos con exercito & gente de guerra contra la aliança que tu miſmo auias renouado. Embiaſte tambien ayuda à los de Bizancio contra las capitulaciones hechas. Con nueſtros compañeros y aliados los Boetios tu procuraſte de tener ſecretas amiſtades, y las confirmaſte con juramento, loqual no te era licito. Pues los embaxadores Thebanos que venian de nueſtra republica Euerſoy Callicrito, mas quiero demandarte, quiẽ los mato, que accuſarte de ſu muerte. La guerra ciuil que ſe leuanto en Etolia, & las muertes de los principes, quienes diremos que fueron la cauſa de todo ello otros que tus propias gentes? A los Dolopes ſin contradiciõ ninguna tu los deſtruyſte. El Rey Eumenes que ſe tornaua de Roma para ſu reyno, quando llego à la ysla de Delphos, como ſi fuera vn deſtinado ſacrificio en aquel lugar ſagrado, delante d' el templo fue caſi cruelmente ſacrificado. D' eſte tã graue crimen aquien echaremos la culpa? Por cierto que no tengo atreuimiento de accuſar aquiẽ con razõ merece ſer accuſado. Pues que dire de las ſecretas y graues maldades q̃ deſcubrio el hueſped Brunduſino? Yo ſe muy cierto que todas eſtas coſas ſe te eſcriuieron muy particularmente de Roma, & que tus miſmos embaxadores te las contaron. Si tu quiſieras eſcuſarme & euitar que yo no dixera ninguna d' eſtas coſas, eſtaua en tu mano hazerlo, & pudieras facilmẽte euitarlo por vna via, ſi tu no me preguntaras la cauſa porque paſſauamos con exercito en Macedonia & porque poniamos guarnicion en las ciudades confederadas. Pero pues que nos lo preguntaſte, con mas razõ pudieramos ſer notados de ſoberuios, ſi no quiſieramos darte reſpueſta, que al preſente merecemos ſer accuſados de atreuidos en dezirte claramente lo que es verdad. Es verdad que por cauſa de la amiſtad y ley de acogimiento que yo tuue con tu padre fauoreſco quanto puedo y fauoreſcere ſiempre à tu buena razon, y aſſy deſſeo que tu me des occaſion y materia para que yo pueda ſea interceſſor y medianero de tu cauſa para con el ſenado Romano.

Capitulo

CAPITVLO XVII DE LO QVE RESpondio el Rey Perſeo alas accuſaciones que contra el proponian los Romanos, procurando de eſcuſarſe con palabras y deshazer todos los crimines de que era acuſado. Es razonamiẽto falſo y engañoſo accomodado para dar luſtre y color de virtud à los vicios con palabras fingidas.

YO EL REY CON attenciõ las palabras de Marco, y deſpues que el acabo ſu razonamiento dio le Perſeo tal reſpueſta. Si mi cauſa fueſſe tratada en el juizio de juſtos juezes yo ſe muy cierto que ſería juzgada por buena y juſta & aſſy al preſente la tratare yo en preſencia de los miſmos, que ſon accuſadores y juezes. Quanto à los crimines de que me aueis accuſado, reſpõdo que parte d' ellos ſon de tal calidad, que no ſe ſi por ellos deuo gloriarme, otra parte es de tal ſuerte que no tendre verguẽça ninguna de confeſſarlos, y la tercera parte es de crimines tales que aſſy como ſoy accuſado d' ellos cõ vna palabra, de la miſma manera puedo con otra negarlos. Que es lo que yo puedo buenamente reſponder à falſas accuſaciones? Si ſoy accuſado como transgreſſor de vueſtras leys, y me quereys hazer culpado de los crimines que dezis ha deſcubierto el hueſped de Brunduſio, & d' el caſo d' el rey Eumenes, ſería honeſto que los que tales coſas proponen ſe fundaſſen en alguna razon firme, porque con juſto titulo no fueſſen juzgados mas por calumniadores falſos, que por accuſadores verdaderos. Pẽſais voſotros que el rey Eumenes no tiene à otros enemigos que à my? como ſea verdad que el ſea moleſto y graue à infinito numero de perſonas aſſy publica como particularmente. Y penſais tãbien que ſi yo quiſieſſe poner por obra ſemejantes coſas que no hallaría otros miniſtros de maldades muy mas apropiados que el hueſped Rammio de Brunduſio? al qual no auía yo antes otra vez viſto, ni tanpoco deſpues le auía mas de ver. Pues de los Thebanos que ſe anegaron en la mar, y de la muerte de Artetaro, ſoy yo obligado à daros quenta? Aunque quanto à eſto es verdad que por ninguna otra coſa me accuſais, ſino porque eſtuuieron deſterrados en mi reyno los homicidas. La injuſticia y deſigualdad d' eſta condiciõ que me proponeys, no la rehuſare yo ſi por el conſiguiente voſotros tambien admitieredes ſer tenidos por autores de los crimines porque fueren condenados los deſterrados que ſe acogieren à Italia o à Roma? Pero ſi voſotros rehuſais eſte partido, y todas las otras gentes tambien le rehuſan, es razon que yo tambien ſea contado por vno entre los otros que no le admitẽ. Y por el Dios Hercules os ruego que me digais, que aprouecha deſterrar à vna perſona ſi no ha de hallar lugar en el mundo donde paſſe la ſoledad y miſeria de ſu triſte deſtierro? Pero no obſtante eſto, luego que yo fuy auiſado de voſotros que eſtos malechores eſtauan en Macedonia, los hize buſcar y mande que ſin detenimiento ſalieſſen fuera de los fines de mi reyno, & que para ſiempre fueſſen deſterrados de mis tierras. Demanera que por eſtas coſas como accuſado & culpado d' ellas, me deſculpo & doy razon de mi como los que ſe defienden en juizio. Los otros crimines mayores que me proponeis, no ſon propueſtos como à perſona particular, ſino como à rey, que conſiſten en la confederacion y aliança que yo tengo cõ voſotros y dezis auer ſido por mi violada. Si es verdad que eſta eſcrito en la confederacion, que ſi alguno mueue guerra cõtra mi, que yo no tenga facultad de defenderme à mi ni à my reyno, es neceſſario que al preſente yo confieſſe, que en auer tomado armas contra Abripolis aliado d' el pueblo Romano, para defenderme he violado la confederacion hecha con los Romanos. Pero ſi la defenſion propia es licita, y eſta permitida en las capitulaciones, & por ley de natura todas las gentes conoſcen y juzgan ſer coſa muy

Universidad de Deusto
Biblioteca

justa y santa resistir à las armas con armas, que auia yo de hazer en vn caso tan injusto y peligroso, viendo que Abrypolis destruya con mano armada los limites de mi reyno, y auia ya llegado cõ gente de guerra hasta la ciudad de Amphipolis? auia lleuado presos & cautiuos muchos hombres libres? auia lleuado infinito numero de sieruos y corrido y robado muchos millares de cabeças de ganado? Era honesto que me estuuiera quedo mirando la destruyciõ de mi reyno? Parescenos ser cosa justa que yo sufriesse tales injurias & daños sin auer dado causa para ellos? Que queriades que yo hiziesse en tal caso? A vuestro parecer auia le de estar esperãdo sin mouerme, hasta que llegara à la ciudad de Pela y entrara por las puertas de mi palacio armado? Pero direis me por ventura que fue lícito tomar armas para defenderme, y resistir con fuerça al que injustamente me queria hazer fuerça, pero no era lícito que el fuesse de mi vencido, ni padesciesse lo que suele acontescer à los vencidos. A esto respondo, que pues yo era subjecto à la misma fortuna y pudiera venir por mi lo mismo que vino por el, siendo yo con sus armas acometido, no ay razon porque se quexe de mi en auerle acontescido lo que le acontescio, sino de si mismo, que sin causa ni proposito ninguno fue autor y causa de la guerra. Quanto alo que me acusais de auer reprimido cõ armas à los Dolopes, y auerlos sojuzgado, tened por cierto Romanos que no me defenderé en este caso con la misma escusa que me defiendo en la causa de Abripolis. Concedo auer sojuzgado à los Dolopes, sin auer me ellos dado occasion de venir con armas contra ellos, pero tanbien affirmo que lo hize con justo titulo y por mi propio derecho, porque son gentes de mi reyno y subjectas à mi jurisdiction, atribuidas por decreto vuestro al rey philippo mi padre. Y si uuiesse de dar cuenta & razon de la manera que me vue con ellos tengo por cierto que no digo yo vosotros, o qualesquiera confederados, sino todas las mas moderadas gentes d' el mundo, que no aprueuan el demasiado rigor y seueridad contra los sieruos y esclauos juzgarian que no me vue mas seuera ni rigurosamente cõ ellos de lo que era justo & honesto. Porque es verdad que ellos mataron con tanta crueldad à Euphranor mi presidente que yo les auia dado para que los gobernasse, que entre todas las otras penas que padescio la misma muerte fue el mas Liuiano de sus tormentos. Despues de partido de allí me llegue à visitar las ciudades de Larissa & de Antrona y de Pylleo. Hallando me à esta sazon cerca de la ysla de Delphos determine de llegarme hasta alla por celebrar en aquel templo cõ deuida religion los sacrificios que mucho antes auia prometido al Dios Apollo. Y es honesto y aun necessario que las cosas pertenescientes al culto diuino no sean de los buenos príncipes menospreciadas. Aquí por aumentar mas mi crimen, añaden de suyo que vine con exercito al templo de Appollo. Ruegoos que me digais à que proposito auia yo de traer exercito comigo en tiempo tan reposado? Y en tal sazon que venia para sacrificar y no para guerrear? Quereis por ventura accusarme d' el crimen por cuya occasion yo al presente de vosotros me quexo? Direis que venia à occupar las ciudades libres de Grecia, & à poner gente de guarnicion en las fortalezas y lugares fuertes, como vosotros sin pensarlo yo & sin porque lo aueis hecho. Hazed juntar todas las ciudades d' el imperio Griego por las quales yo passe, preguntad à todos los soldados que ay por este camino vno à vno, si de palabra, o por obra han rescebido de mi ni de los mios alguna injuria. Si se hallare alguno que se quexe, soy contento de confessar el crimen de que me acusais, que fingiendo sacrificios buscaua yo otra cosa en Grecia. De que mas me accusais? Dezis que embie ayuda y socorro à los Etolos y à los Byzancios, & que hize confederacion y alianza con los Boetos. Estos crimines de qualquiera calidad que ellos sean, ya los he muchas vezes por mis embaxadores en el senado Romano

Romano no solamente declarado, sino tanbien escusado. Donde me tengo por cierto que se hallaron algunos disputadores y juezes que no fueró dotados de tanta equidad para comigo quanto tu le eres Marco, aquien yo reconosco por amigo y huesped de mi padre. Pero à esta sazon aun no era llegado à Roma mi graue accusador Eumenes que calumniando y interpretando todas las cosas ala peor parte, hiziesse todas mis obras en vuestra presencia sospechosas & odiosas, & procurasse de persuadiros, que en ninguna manera podria permanecer en su libertad antigua Grecia, ni gozar d' el beneficio q̃ de vosotros le viene, si el reyno de Macedonia floresciesse con su antigua y acostumbrada gloria. Reboluerasse este mundo lo de arriba à baxo, & hallareis muchas personas que os affirmaran, que no es Antiocho el que quiere apremiar con triste seruidumbre las gentes, el qual esta ella apartado de la otra parte d' el mõte Tauro, sino que Eumenes es mas graue & mas intolerable para todas las ciudades de Asia, que jamas fue Antiocho. Hallareis tanbien por experiẽcia que no podran viuir à reposo vuestros propios confederados durante el tiempo que tuuiere puesto su assiento real en la ciudad de Pergamo. Porque esta es vna fortaleza que esta puesta sobre las cabeças y las cerruices de las ciudades comarcanas. Muy bien se Quinto Marcio y Aulo Attilio, que todas estas cosas de que vosotros me aueis accusado y al presente yo me he escusado son de tal calidad, quales son los oydos y los animos de los que las oyen y juzgan. Y que no haze tanto al caso todo lo que yo he hecho ni el animo con que lo he hecho, quanto importa el animo y voluntad con que vosotros pensais ser hecho. A mi consciencia pongo por testigo, que ninguna cosa he hecho ni pensado de la qual juzgasse que podria redundar algun detrimento al senado y pueblo Romano. Y si en alguna cosa he errado, ha sido por ignorãcia & no por malicia, y todo hecho con tan limpio mimo que holgare de ser corregido & emendado. Por cierto que no ay cosa ninguna en mi que no sea curable, & es verdad que no he cometido cõtra vosotros ninguna cosa que meresca ser vengada y perseguida por fuerça de armas. Puedo tanbien afirmar que no merece tanto ser celebrada por todas las partidas d' el mundo y por voca de tantas gentes como lo es la fama de la clemencia y grauedad d' el pueblo Romano, si por semejantes causas de tanpoco valor, que apenas merecen ser reprehendidas, luego tomais las armas y quereis hazer la guerra contra los reys vuestros confederados.

CAPITVLO. XVIII. DE LAS TREGVAS que se hizieron y los embaxadores que embio à Roma Perseo con esperança de paz, los quales fueron echados fuera de la ciudad, y se prosiguio de entrambas partes la guerra y de lo que en ella sucedio.

DESPVESQVE HOVO acabado su razonamiento el Rey Perseo, aprobo Marcio algunas cosas de las que dezia, principalmente dando credito alo que afirmaua que estaua presto para emendar sus faltas passadas conforme à la voluntad y juizio d' el pueblo Romano. A esta causa le conforto Marcio con buenas palabras y le dio por consejo que embiasse sus embaxadores al senado Romano con el qual el procuraria quanto pudiesse que se tomasse vn buen corte en aquellos alterados negocios. Holgosse mucho el rey Perseo en conoscer en este caso la voluntad de Marcio, y teniendo por cierto que este era el mejor camino que se podia hallar, para hazer alguna paz con los Romanos, determino de hazer lo que le aconsejaua, conseruando siempre en su animo vna cierta esperança de concordia, con determinacion de tentar hasta la vltima experiencia lo que pudiesse hazer en este negocio. Faltaua

Universidad de Deusto
Biblioteca

otra nueua consultacion porque via, o, de que manera se podria hallar camino cierto y seguro para los embaxadores.
Para este effeto como eran muy necessarias las treguas (las quales en effeto de verdad las desseaua mucho Marcio y no buscaua otro que esto en la habla cõ Perseo) ala fin despues que el rey las demando con grandissima difficultad quiso cõcederlas, dando le à entender que solamente lo hazia por hazerle singular gracia y merced. Hechas pues las treguas por algun pequeño espacio de tiempo entretanto que yua à Roma y tornaua el embaxador de Perseo, pẽso Marcio que auia hecho vna obra notable. Porque los Romanos en aquella sazon ninguna cosa tenian presta para la guerra. No estaua aparejado el exercito, ni tenian elegido capitan, como sea verdad que à esta hora el rey Perseo tenia sus cosas todas puestas en orden, de las quales pudiera vsar con prouecho suyo y detrimento de los Romanos, sino le engañara la vana esperança q̃ auia concebido en su animo de alcançar paz. Pudiera, si quisiera començar la guerra y hazerla con gran prouecho suyo en tiempo muy oportuno y desauentajado para sus aduersarios. Despues d' estas hablas, siendo ya confirmadas de entrambas partes las treguas los embaxadores Romanos se fuerõ à Boetia. En este lugar se començauan ya aleuantar nueuos alborotos porque se apartauan de la comun aliança y confederacion q̃ se auia hecho y confirmado en algunos pueblos de los Boetos. Esta alteracion se auia leuantado despues que se diuulgaron las hablas de los embaxadores Romanos y d' el rey Perseo, y fue notorio lo que auia dicho Marcio, que ala fin se conoscería por la obra quales pueblos auia auido en toda la prouincia que no auian querido hazer aliança con el rey Perseo. Los primeros embaxadores que vinieron alos Romanos fueron los de la ciudad de Cheronea, despues los de Thebas, los quales los toparon en el camino, affirmando estos embaxadores de entrambas ciudades que no se auian hallado presentes en el concilio donde se trataron estas confederaciones. A estos embaxadores no se les dio por entonces ninguna respuesta, sino solamẽte les mãdaron que siguiessen à los Romanos hasta la ciudad de Calcide.
En la ciudad de Thebas se auia leuantado otra nueua alteracion por causa de otras discordias. En las juntas de los Boetos la parte que fue vencida quiso tomar vengança de aquella injuria que auia resceuido. Para esto se congrego toda la multitud & se hizo vn decreto en la ciudad de Thebas que ninguno de los gobernadores de la prouincia de Boetia fuesse resceuido dentro de las ciudades.
Los que fueron por este decreto desterrados se acogieron ala ciudad de Thespia. Desde allí (donde fueron resceuidos sin difficultad ninguna) otra vez los llamaron los de Thebas, despues de auer se vn poco amansado el rigor de sus animos. Ellos vinierõ, y llegados hizierõ q̃ fuessen punidos con destierro. Despues d' esto el nueuo gobernador que sucedio que tenia por nombre Ismenias hombre noble y poderoso, pronuncio por sentencia que estos doze hombres que estauan ausentes fuessen condenados à muerte.
Oydo este decreto ellos se fueron huyendo à la ciudad de Calcide De allí se passaron à Larissa donde estauan los Romanos, en cuyo juizio se escusauan accusando à vn caudillo, y dezia que la causa por que ellos auian hecho aliança con el rey Perseo auia sido solamente su gobernador Ismenias. D' esta differencia se leuanto vna graue contienda entre las partes que estauan differentes de las quales vinierõ embaxadores à los Romanos para defender su causa. De la vna parte fueron los desterrados y accusadores y de la otra parescio en presencia el accusado Ismenias. Quando estos fueron llegados à la ciudad de Calcide, vinieron tambien los princípes de las otras ciudades (lo qual fue muy grato à los Romanos) & cada vno de todos ellos por su propio y particular decreto en presencia de todos renunciauan la amistad que tenían con el rey

rey Perseo, & publicamente se juntauan con los Romanos. A esta sazon à Ismenias le parecio ser cosa conueniente y necessaria en aquella oportunidad de entregar la nacio de la gẽte de Boeta en la fee y aliãça de los Romanos. De aqui se leuanto vna dissension entre los desterrados y Ismenias tan grande, que si el no se acogiera al tribunal de los embaxadores Romanos casi fuera muerto por manos de los desterrados & de otros muchos que los fauorescian. Tambien dentro de la misma ciudad de Thebas (que es cabeça de la prouincia de Boetia) se auia leuantado entre los ciudadanos vna alteracion y alboroto muy grande. Estauan diuisos los animos de la gente que auia en el pueblo, vna parte de los quales se inclinaua en fauor d' el rey, & la otra parte se allegaua mas al fauor de los Romanos, y assy estaua la ciudad en dos vandos repartida. Allende de la gente d' el pueblo se auia juntado tambien gran multitud de hombres de los Coroneos y de los Alliartios para defender la parte d' el pueblo que seguia el vando d' el rey Perseo. Pero à la fin fue vencedora en esta contienda la constancia & grauedad de los princípes que demostrauan por euidentes argumentos de las destruycones que auian auido el rey Philippo y el rey Antiocho, de quan grande valor & magestad fuesse la potencia y fortuna d' el imperio Romano. A la fin vencida la multitud popular por la efficacia d' estas razones ordenaron por decreto que se quitasse fuera d' el pueblo la parcialidad d' el rey, y se diessen todos alos Romanos. Allende d' esto los que auian sido autores que se firmasse la aliança con el rey, fue ordenado por decreto publico q̃ luego fuessen todos ala ciudad de Calcide y se presentassen ante los embaxadores Romanos offreciendose les à toda la satisfacion que à esta causa ellos les demandassen. Embiaron tambien sus embaxadores à los Romanos rogandoles que tuuiessen por bien de resceuir debaxo de su amparo y tutela la ciudad de Thebas. Los embaxadores Romanos Marcio y Attilio oyeron con gran gozo y alegria la embaxada de los Thebanos, y despues de auerles hecho gracias por su buen offrescimiento, hablaron con ellos particularmente, y los amonestaron que embiassen sus embaxadores à Roma al senado para que ellos en presencia renouassen y confirmassen su amistad con el pueblo Romano. Ante todas cosas mandaron que fuesen restituidos en su lugar los desterrados y por su decreto condenaron alos que fueron autores que se hiziesse aliança con el rey Perseo. Esto hecho, que era lo que mas los Romanos desseauan luego que tuuieron en su potestad los animos de los Boetos se partieron para Peloponeso, y antes que se partiessen llamaron à la ciudad de Calcis à Seruio Cornelio. En la ciudad de Argos hizieron tambien congregar nueuo concilio en el qual ninguna otra cosa demandaron ala gente de los Acheos, sino que les diessen mil soldados. Esta gente de guerra fue embiada ala ciudad de Calcide para que estuuiesse allí puesta en guarnicion para defensa d' el pueblo entretanto que el exercito Romano passaua en Grecia.

CAPITVLO XIX. DE COMO LOS DE Rodas se juntaron con los Romanos, y los tres embaxadores confirmaron en su fee alas principales ciudades de Grecia, y de las embaxadas q̃ el rey Perseo embio à los de Rodas y alas otras ciudades y d' el poco recurso que hallo en ellas por estar antes aliadas con los Romanos.

LOS EMBAXADORES Romanos Marcio y Attilio despues de de auer dado fin y cõclusion en los negocios de Grecia al principio d' el inuierno se tornaron à Roma. De allí fue embiada vna nueua embaxada casi en aquel mismo tiempo en Asia â las yslas. Tres fueron los embaxadores que hizieron este camino Tito Claudio, Publio Posthu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mio & Marco Iunio. Estos andando rodeando las prouincias de Asia por todas partes amonestauan à sus confederados que hiziessen ellos tanbien la guerra en compañia d' el pueblo Romano contra el rey Perseo, & quanto era mas rica & mas poderosa la ciudad donde se hallaua tanto con mayor instancia importunaan que en aquella sazon declarassen la fe & constancia que tenian con sus aliados. Porque sabian muy bien que las ciudades menores seguirian la autoridad & exemplo de las mayores. Sobre todas las otras gentes eran de mayor fuerça y poder para todas cosas los de Rodas que ningunos de los confederados. Porque no solamente podian fauorecer de palabra à los Romanos, sino tanbien ayudarles por la obra en aquella guerra, cuya potencia era tan grande que podian ayudarlos con quarenta naos bien bastecidas, lo qual hizieron por instinto y persuasion de Hegesilo. El qual como en aquella sazon estaua puesto en la suprema dignidad d' el gobierno de la republica (al qual magistrado ellos llaman Pritania) auia persuadido por muchas & muy euidentes razones alos Rodianos, que dexada la esperança vana que algun tiempo auian tenido sustentando la amicicia de los reys, la qual por la obra auian probado ser de ningun valor, se abraçassen con la amistad & alian ça de los Romanos, pues que sabian por cierta experiencia que esta sola en toda la redondez de la tierra era sobre las otras excelente assy en fuerças como en constancia & lealtad perpetua de que siempre vsaua para con sus amigos, y que à esta causa cobrassen esta confederacion & con gran religion la conseruassen. Dezíales mas Hegesilo que en aquella sazon se les offrescia à los Romanos vna guerra graue & peligrosa contra el rey Perseo, y que con justo titulo les demandarian el mismo socorro de naos de armada que poco tiempo antes ellos auian visto en la guerra contra el rey Antiocho, & en la otra antes contra el rey Philippo & que se hallarian turbados & confusos despues al tiempo que se vuiesse de embiar la armada, si desde entonces no començassen à adereçar las naos & à bastecerlas assy de gente escogida para la guerra como de municiones & otras cosas necessarias para su sustentacion. Y que le parecia que esto se deuia desde entonces poner por obra tanto con mayor diligencia, quanto era en aquella coyuntura mas necessario deshazer con la fee de las obras los crimines de que los auia accusado el rey Eumenes poco antes en el senado Romano. Mouidos por estas razones los Rodianos luego armaron vna flota de quarenta naos & la pusieron muy en orden, & assy adornada de todas las cosas que eran necessarias la presentaron à los embaxadores Romanos luego en viniendo, porque no paresciesse auian querido esperar à que les fuesse demandada. Demanera que esta embaxada fue de momento para ganar los animos de las ciudades de Asia. Decimio torno à Roma, que era vno de aquellos que eran infames por sospecha de auer sido corrompidos con dineros de los reyes de los Illyrios. Pues tornando al rey Perseo, despues que se partio de la habla de los embaxadores Romanos, se retraxo à su reyno de Macedonia, & luego embio sus embaxadores à Roma para concluyr por ellos las condiciones de paz que auia començado con Marcio. A los mismos embaxadores dio letras para que diessen tanbien de passada en la ciudad de Byzancio & en la ciudad de Rodas. En las letras que por todas partes embiaua se contenia tal sentencia: Como el auia hablado con los embaxadores Romanos, & lo que d' ellos auia oydo & lo que el les auia dicho yua por tal estilo contado, que en aquella platica se hazia à si mismo superior como si viuiera hecho gran ventaja à los Romanos. En presencia de los gouernadores de Rodas los embaxadores d' el rey dixeron mas que tenian esperança que se concertaria la paz de entrambas partes con honestas condiciones. Porque se auian embiado embaxadores à Roma

Roma sobr' este negocio por consejo de Marcio & de Attilio. Pero que si no se hiziesse la paz, y quisiessen los Romanos lleuar adelante la guerra contra toda razon y contra las alianças hechas, que en tal caso el rey era de parecer que ellos procurassen por todas las vias que pudiessen de reconciliar la paz. Y sino pudiessen alcançar la rogando, que deuian trabajar en todo caso ante todas cosas que fuesse reduzida la potestad y jurisdiction de todas las cosas al juizio y albedrio de vn solo pueblo. Porque esto era muy necessario para todas las ciudades libres & mucho mas para los Rodianos que en riquezas & dignidad & potencia hazian ventaja à todas las otras ciudades de Grecia, los quales despues serian sieruos & esclauos sino tuuiessen otro respeto que à solos los Romanos

Estas letras d' el rey Perseo & las palabras de sus embaxadores fueron leydas & oydas de los de Rodas benignamente, pero fueron de ningun ualor para mudar los animos que ya estauan confirmados en la amistad de los Romanos.

Porque començaua ya à ser de muy mayores fuerças la autoridad de la parte mejor que fauorescia & confirmaua la alianza de los Romanos. A la fin por decreto comun fue respondido alos embaxadores d' el rey, que los de Rodas desseauan mucho la paz, pero que si vuiesse guerra no esperasse ni demandasse ninguna cosa d' ellos el rey Perseo, que pudiesse por alguna via deshazer o dañar la amistad antigua que tenian desde muchos años cõ los Romanos, la qual auian alcançado & confirmado con muchas & muy grandes prendas de amistad assy en tiempo de paz como de guerra.

Partidos estos embaxadores de Rodas, passaron tanbien por Thebas & Coronea & Aliarto que son ciudades de la prouincia de Boetia, de las quales se tenia opinion que contra su voluntad las auian hecho dexar la amistad d' el rey, & juntarse con los Romanos. Los Thebanos ninguna cosa se mouieron con esta embaxada d' el rey, aunque en effeto de verdad estauan algo sentidos & resabiados contra los Romanos por causa de auer ellos restituido à los desterrados, & condenado à sus principes. Los Coroneos & los Aliartios acordandose tanbien entonces d' el natural fauor que siempre auian mostrado para con los reys, embiaron sus embaxadores à Macedonia demandando gente de guarnicion con que se pudiessen defender contra la demasiada soberuia de los Thebanos. A esta embaxada respondio el rey, que por entonces no les podia embiar ninguna guarnicion por causa de las treguas que vltimamẽte auia hecho con los Romanos, pero que les amonestaua q̃ se defendiessen de las injurias que les hazian los Thebanos por la mejor via que pudiessen, pero de tal manera que no diessen occasion à los Romanos de vsar de su crueldad contra ellos.

CAPITVLO XX. DE LA RELACION

que hizieron Marcio & Attilio de lo que auian hecho, & como se gloriaron de auer engañado à Perseo con las treguas dando le esperança de paz, lo qual fue reprehendido de los senadores ancianos, & aprobado de la mayor parte d' el senado & de como fueron tornados à embiar à Grecia los mismos embaxadores Y de la partida d' el consul con su exercito.

LOS EMBAXADORES Marcio y Attilio luego que llegarõ à Roma relataron su embaxada en el Capitolio pero de tal suerte, que de ninguna cosa se gloriauan mas que de auer engañado con las treguas al rey Perseo dando le esperança de paz en tal tiempo & sazon que el aparato d' el rey hazia muy gran ventaja al de los Romanos. Porque entonces estaua tan proueido de todas las cosas que eran necessarias para la guerra

Universidad de Deusto
Biblioteca

y los Romanos de las mismas tan faltos, que sin difficultad ninguna pudiera Perseo tomar todas las fronteras & lugares fuertes antes que los Romanos pudierã passar su exercito en Grecia. Y que auiendo tomado espacio de tiempo cõ las treguas acordadas despues no podria venir el rey vn punto mas aparejado de lo q̃ antes estaua, pero los Romanos en este medio podrían prouer en todas las cosas que entonces les faltauan, y venir despues mui mas aparejados para começar la guerra. Dezian mas que por singular industria auian deshecho de tal manera el concilio de los Boetos que dende en adelante por ninguna via se podría tornar à juntar con los Macedonios. Quando estas cosas fueron contadas en el senado, la mayor parte de los senadores las aprobaua afirmando ser hechas por grande ingenio y singular destreza. Pero los senadores ancianos que allí se hallaron acordandose de las costumbres antiguas y de la simplicidad y verdad que en aquel tiempo passado se vsaua, reprehendieron en gran manera todo este hecho de los embaxadores que los otros auían loado. Affirmauan que en estas obras & embaxadas suyas no reconoscian las antiguas artes Romanas honestas y llanas, no fingidas ni cautelosas. Dezian que sus progenitores Romanos nunca auian hecho la guerra cõtra sus enemigos por astucias engañosas, ni por assechanças, que nunca se auian deleytado con celadas ni emboscadas saliẽdo de noche contra los enemigos, y fingiendo de huyr para tornar despues de improuiso sobre los enemigos, pero que se gloriauã solamente de su propia & verdadera virtud, que no consistia en estas engañosas artes sino en el esfuerço de su animo sin cautela ni falsedad ninguna. Que solian prouocar à la guerra y denunciarla antes que tomassen las armas y la començassen, y muchas vezes tambien tenían por costumbre de señalar el lugar y el campo donde se auia de dar la batalla. Con esta misma fee y verdad de que vsauan fue declarado al rey Pirro el medico que queria por engaño quitarle la vida. De la misma manera entregaron à los Faliscos atado el maestro de la escuela que fue traidor contra los hijos d' el rey y de los principales d' el pueblo. Estas son las artes Romanas. Esta es la virtud de nuestros mayores, no semejantes alas astucias de los Africanos, ni à las engañosas cautelas de los Griegos, los quales tienen por cosa mas glorioſa vencer à los enemigos por engaño que por esfuerço y virtud. Bien es verdad que acontesce algunas vezes en el curso de los negocios humanos cõforme ala oportunidad presente que se hazen con mayor prouecho algunas cosas por engaño que por virtud. Pero tengan se todos los buenos por aueriguado que el animo de aquel hombre es expressamente para siempre vencido, que de su propia voluntad cõfiessa muy ala clara q̃ es sojuzgado de su aduersario no por arte, ni astucia, ni por caso de fortuna, sino viniendo alas manos y probando sus fuerças en guerra justa y sancta. Esta es la opinion de nuestros antiguos gobernadores, los quales no podían aprobar esta nueua sapiencia de que oy vsan los noueles capitanes. Pero cõ toda la autoridad y buenas razones de los ancianos padres en aquel ayuntamiento vencio aquella parte d' el senado q̃ hazia mayor caso de los consejos prouechosos q̃ de los honestos. Y assy por voto de los mas fue aprobada esta embaxada de Marcio, y considerando su destreza le tornaron luego à embiar à Grecia con las naos de armada de cinco ordenes de remos, dãdole cargo general q̃ todos los negocios q̃ se vuiessen de administrar en aquella prouincia los hiziesse conforme alo que el juzgasse ser mas prouechoso à la republica Romana. Embiaron tambiẽ al otro embaxador Aulo Attilio para occupar la ciudad de Larissa en la prouincia de Thessalia, temiendo que si vna vez espirasse el termino de las treguas el rey Perseo pusiesse su guarnicion en aquella ciudad y d' esta manera tuuiesse en su potestad la cabeça de Thessalia. Mandaron à Aulo Attilio que para poner esto en effecto tomasse dos mil

mil hombres de pie de Gneo Sicinio. Ordenaron tambien que se diessen trecientos soldados Italianos à Publio Lentulo, que en aquella sazon era tornado de Achaya, para que con ellos se fuesse à Thebas, y de allí estuuiesse como en atalaya puesto & contemplasse lo que se hazía, y tuuiesse como en subjecion la prouincia de Boetia. Aparejadas pues estas cosas de la manera que dicho auemos, aunque todos los consejos de los Romanos yuan fundados sobre los negocios de la guerra, toda via quisieron dar audiencia en el senado à los embaxadores d' el rey, porque no pareciesse que eran condenados sin ser oydos. Casi las mismas escusas que el rey auía pronunciado en su habla propusieron sus embaxadores en el senado. El crimen de que le accusauan de la traicion hecha contra el rey Eumenes con grandissima diligencia & con razones poco probables procuraron de escusarle, aunque esta excusa no fue admitida, porque el caso era manifiesto y notorio. Lo de mas de su razonamiento consistia en demandar perdon y ofrecerse a qualquiera recompensa. Pero no eran oydos con tales animos que pudiessen ser mouidos ni ablandados. A la fin fue les denunciado que luego à la hora saliessen fuera de la ciudad de Roma, & dentro de treinta días fuera de toda Italia. Despues mandaron tambien al consul Publio Licinio, al qual auia caydo por suerte la prouincia de Macedonia, que señalasse vn cierto día el primero que buenamente pudiesse hazerse à su exercito para que se juntassen en vn lugar, & estuuiessen todos apunto & prestos para partirse à su prouincia. El Pretor Cayo Lucrecio que tenía cargo de la armada por mar se partio de la ciudad con quarenta naos de armada de acinco vandas de remos. Porque de las naos que se auían sacado de las ataraçanas y se auian adereçado & puesto en orden fue ordenado que las de mas quedassen para lo que se ofreciesse. El Pretor embio delante à su hermano Lucrecio con vna galera de cinco vandas de remos, con cargo que lleuando consigo las naos de los confederados que hallasse prestas en el camino acudiesse à Cephalenia donde aportaría toda la armada. Con este cargo se partio, y tomo vna galera de los Reginos, dos de los Locros, quatro de los Viritos, & con ellas se fue costeando toda la tierra de Italia hasta la postrera punta de Calabria que esta en el mar Ionio, & de allí passo à Dyrracio. Allí hallo diez nauios pequeños de los mismos Dyrracios, doze de los Isseos, & cinquenta & quatro d' el rey Gentio todas fuestas ligeras q̃ son llamadas leños volantes, & dando à entender que se tenia persuadido estar estos nauios allí prestos para seruicio de los Romanos, tomo los todos, & se fue con ellos. Al tercero día llego à Corcyra, & de allí muy presto passo en Cephalenia. El Pretor Cayo Lucrecio partiendo de Napoles, passo presto el estrecho, & al quinto día llego à Cephalenia. Allí se paro la armada esperando por vna parte à que llegasse la gente de guerra que venia por tierra, & por otra parte esperando tambien que se congregassen todas las naos grandes que se auían esparzido por el mar alto y aun no eran llegadas. Casi en estos mismos días el consul Publio Licinio despues de auer celebrado en el Capitolio muy solenes sacrificios vestido de ropas triumphantes se partio de la ciudad de Roma. Siempre esta ceremonia quando los consules partian de Roma para la guerra se hazía con grande magestad y magnificencia. Principalmente se conuierten à mirarle y considerarle los ojos y los animos de los hõbres, quando saben q̃ va su consul contra algun enemigo muy noble y mui grãde, y por causa de su virtud o de su fortuna señalado. Acompañanle hasta ser salido de la tierra grã multitud de gentes mouidas no solamẽte por lo q̃ son obligados à su officio, sino tãbiẽ por la admiracio y desseo q̃ tienen de cõtẽplar aq̃lla magnifica pompa, y de ver à su capitã y caudillo por cuyo imperio y consejo son gobernados los negocios de la republica, & defendido todo el estado d' el imperio Romano,

Universidad de Deusto
Biblioteca

Allende d' esto en semejante pompa los que se hallã presentes de mayor prudencia consideran cosas mas altas, quan estraños son los casos de la guerra, quan inciertos los acaescimientos de la fortuna, principalmente en los tratos de la guerra. Consideran los exemplos prosperos & aduersos de los capitanes passados. Vienen les ala memoria algunos casos desastrados q̃ hã cõtescido por causa de le ygnorancia & temerídad de los capitanes. Por el contrario quantas prosperas victorías ayan alcançado las personas dotadas de virtud & de prudencia. Piensan algunos en su animo quiẽ ay entre los hombres mortales que pueda saber, de que animo, de que parecer, de que juizio & prudencia es dotado este consul que al presente embían à la guerra? Como gobernara los grandes negocios que tiene à cargo. Veremos le presto tornar triumphante & victorioso con su exercito, y subir al Capitolio à presentarse en el acatamiento de los mismos Dioses de cuya presencia agora se parte? o sera tal nuestra desdicha que los enemigos gozẽ de tal alegría, & nosotros padescamos el dolor & el tormento? Sabían bien que la fama d' el rey Perseo, contra quien hazian la guerra los Romanos, era illustre & muy clara, por causa de las muchas & grandes victorias que auían alcançado en la guerra los Macedonios y el rey Philippo su padre, & postreramente auían sido mucho ennoblescidos en la guerra passada contra los Romanos. Allende d' esto sabían que despues que el rey Perseo auia sucedio en el reyno, nunca cessauan las gentes de celebrar su nombre cõ esperança de los grandes hechos en armas que acabados por sus manos se esperauan. Con estos pensamientos de todas suertes de hombres los Romanos acompañaron à su capitan al tiempo de su partida. Embiaron con el dos maestros de caualleros con potestad consular Cayo Claudio & Quinto Macio, & con ellos otros tres illustres mançebos Publio Lentulo & dos Manlios Acidinos, el vno de los quales era hijo de' Marco Manlio & el otro de Lucio Manlio. Acompañado pues de la manera que dezimos llego el consul à Brundusio al exercito, & despues de allí se partio con toda su gente de guerra & llego à Nímpheo en la tierra de los Appolloniates, donde hizo alarde de su gente & assento su real.

CAPITVLO XXI. DE LO QVE HIzo el rey Perseo despues que perdido la esperança de paz, y de la gente de guerra que tenia en su exercito, & como los hizo congregar à todos por hazes ordenadas.

MVY POCOS DIAS ANtes el rey Perseo, despues que sus embaxadores tornaron de Roma & le cortaron toda esperãça de paz auia tenido su consejo con los grandes de su reyno sobre lo que se deuía hazer en caso tan importante. Allí se hallaron diuersas & contrarías opiniones, & se disputo de vna parte & de otra sobre este negocio con diligencia. Vuo algunos en este cõcilio que juzgauan el rey Perseo deuia pagar el sueldo de los soldados Romanos si le fuesse demandado, & que cerrasse los ojos & diesse tanbien alguna parte de su tierra, si tal condicion se le propusiesse, & que por ninguna cosa deuía de recusar qualquiera condicion aunque dura que se le acometiesse por alcançar la paz segu ramente. Porque qualquiera daño que el rey Perseo sufriesse por via de acuerdo juzgauan seria mas tolerable que poner en cõdicion à su reyno y à su persona. Si vna vez q̃dasse por entõces la possession d' el reyno sin cõtradicion ninguna libre y segura, pensauan que andando el tiempo se podrian offrecer tales occasiones en las quales no solamente recobrasse por entero lo q̃ vuiesse perdído pero aun

aun pusiesse temor y espanto con sus fuerças & potencia alos que el entonces tenia por la misma causa. Pero la mayor parte de todo el concilio fue de contraria opinion & pronunciaua vna sentencia muy masfierra & orgullosa. Estos afirmauan que si en alguna cosa el rey reconoscería ventaja à los Romanos, por la misma occasion seria forçado à darles tanbien luego todoel reyno. Porque los Romanos ni tenían necesidad de dineros ni de tierras pues q̃ de lo vno y de lo otro ellos teniã copiosa abundancia. Pero que biẽ sabían que todas las cosas humanas y principalmente los grandes reynos eran subjectos à varios casos de fortuna. Auian visto que las riquezas de los Carthagineses se auían quebrantado assy mismos, & auían puesto sobre sus ceruices vn rey muy poderoso & cercano que los molestaua y que el rey Antiocho con toda su generacion estauan muy luenga distancia de tierras d' ellos apartados de la otra parte d' el monte Tauro. Pero que solo era vno el reyno de Macedonia que era cercano de su region & que si viniesse algun contraste aduerso de fortuna por el pueblo Romano podría facilmente rehazer los ánimos antiguos de sus reys, & hazerles leuantar cabeça no solamente conseruando la possession de sus terminos, sino cobrando tanbien los agenos. A esta causa pronunciauan por sentencia, que estando como estauan los negocios d' el reyno de Macedonía en su prosperidad, el rey Perseo deuia considerar con attencion en su animo, qual tenia por mejor, conceder todo lo que demandassen los Romanos & quedarse desnudo & despojado de su reyno, acogiendo se à Samo Thracia o à otra Isla semejante, qual el pueblo Romano quisiesse concederle, & allí hazer vida de hombre particular despues de auer perdido su reyno, enuejeciendo se con pobreza y menosprecio de las gentes, o salir al campo armado & como esforçado rey procurar de defender la dignidad de su estado, como era cosa conueniente à vn noble rey & varon valeroso, & allí con las armas en la mano sufrir qualquiera triste fortuna que le dieren sus hados, o siendo vencedor victorioso librar à toda la redondez de la tierra d' el imperio & subjection d' el pueblo Romano. Porque no era obra de mayor difficultad & admiracion echar à los Romanos fuera de los límites de Grecía que fue echar à Hanibal fuera de los terminos de Italía.

Tanpoco podían juzgar ser cosa conueniente & bien considerada, auer resistido à su hermano carnal, que procuraua por injuria y engaño occupar el reyno, y despues de auerle librado de sus manos & posseyendole pacificamente venir de su propia voluntad aponerle en manos de gentes estrangeras, o, por mejor dezir, enemigas. A la fin, que se considerasse con prudencia, como lo que se buscaua en la guerra & en la paz no era otra cosa que hazer algunos acuerdos yguales & conuenientes à entrambas partes con que pudiessen conseruarse en su ser & no quedar la vna d' ellas perdida & destruyda. Y en effero de verdad que en todas las cosas humanas no auía ninguna tan fea ni tan desonesta como era deshazer de su propia voluntad vn reyno antiquíssimo & florentíssimo y entregarle en poder de gentes estrañas sin que le ayan primero ganado por fuerça de armas. Por el contrario, no ay cosa tan gloriosa como padescer todos los peligros & fatigas que pueden venir à vn hombre mortal por defender la dignidad & magestad de vn reyno glorioso. A la fin en la ciudad de Pella en el palacio antiguo de los Macedonios se tomo este consejo. Hagamos pues la guerra con el fauor de los Dioses immortales, pues que assy parece ser mas conueniente. Y escriuiendo luego letras à todos los gobernadores de Macedonía, mando que se congregasse todo el exercito en vna villa de Macedonía que es llamada Citio.

El mismo el rey sacrificio luego con gran solenidad cient sacrificios dedicados à la diosa Minerua solenes y reales

Universidad de Deusto
Biblioteca

que tiene por sobrenombre Alcida. Despues de auer celebrado con deuidas ceremonias lo que pertenecia al culto diuino se partio luego para Citio acompañado de muchos príncipes & de los grandes de su reyno. En aquel lugar se auia ya juntado todo el exercito assy de los Macedonios como de otras naciones que auian venido en su ayuda. Lo primero q̃ hizo fue assentar ordenadamente su real, y poner todo su exercito de hombres armados en el campo por hazes muy ordenadas. La summa de todo su exercito fue de quarenta mill combatientes armados, la media parte de los quales estauan distribuydos y ordenados por capitanías de à ocho mil hombres que son llamadas Phalanges. El capitan d' estos era Hippias Birno. Despues auia dos esquadrones de gente muy escogida assy en fuerças como en hedad entre todo el numero de los adargados. A estos llamauan ellos legiones, y tenia por caudillo à Leonato y à Thrasippo Eulieftas. El capitan de todos los otros adargados q̃ eran casi tres mil hombres, era Antiphilo Edesseo. Los Peonois y los de Paroria y de Parstrymonia (estos son lugares subjectos ala prouincia de Thracia) y los Agrianes, y mesclados cõ ellos algunos Thraces llegaron tanbien hasta el numero de tres mil hombres de guerra. A estos auia armado & allegado Didas que era natural de Peonia, el qual auia muerto al mançebo Demetrio. Tanbien auia dos mil hõbres armados de los Sintios tres mil Thraces libres, los quales tenian tanbien su capitan à parte. De los Cretenses auia casi ygual numero, y estos seguian à sus capitanes Susso Phalasarneo y Sylo Gnosio. Tanbien Leonides Lacedemonio era capitan de quinientos hombres Griegos que traya mesclados de diuersas naciones de Grecia. Este capitan se dezia ser de sangre real, el qual estaua desterrado de su tierra, y era vno de los que auian sido condenados en el concilio frequente de los Acheos, porque se le hallaron ciertas letras que escriuia al rey Perseo. De los Etolos y de los Boetos que entrambas naciones passauan todos de quinientos, era capitan Lyco Acheo. De todas estas gentes mescladas de tantos pueblos & de tantas naciones se auian allegado de hombres de armas que venian en su ayuda hasta doze mil combatientes. Pues tocante à la caualleria que tenia Perseo en su exercito, de todo el reyno de Macedonia auia colegido tres mil caualleros. Vino tanbien al mismo lugar el rey de los Odrysios Cotys hijo de Seutha con mil cauallos escogidos y con otros tantos hombres de pie. Demanera que la summa de todo el exercito d' el rey Perseo llegaua hasta el numero de treynta y nueue mil hombres de pie y quatro mil de caualllo. Constaua claramente que despues de aquel exercito que el grande Allexandre passo en Asia ningun rey de Macedonia auia congregado tan copioso exercito. En aquella sazon se cumplian veynte & seis años que se auia dado paz à los Macedonios demandandola el rey Philippo. Todo este tiempo auia estado Macedonia muy quieta y reposada, & en este medio tiempo auia produzido y criado grandissima multitud de mançebos fuertes y animosos, la mayor parte de los quales ya era de hedad para tomar armas y defender à su patria en la guerra, y aunque auian estado à reposo luengo tiempo los Macedonios no por esso auian dexado siempre de exercitarse en las armas sus mançebos en escaramuças y otros acometimientos pequeños contra los Thraces y otras gẽtes comarcanas, que exercitauã mas que fatigauan. Demanera que se puede dezir eran exercitados con vso de perpetua guerra. Y como mucho tiempo antes el rey Philippo & despues tanbien Perseo auian pensado de hazer la guerra contra los Romanos, aparejauan poco à poco en su tiempo y sazon todas las cosas que para esta empresa eran necessarias, & assy auian hecho que todas estuuiessen prestas y aparejadas.

Capitulo

CAPITVLO XXII. D'EL RAZONAmiento que hizo el Rey Perseo à toda su gente de guerra estando todos congregados, animando à los suyos que declarassen su virtud en aquella guerra.

ESTANDO PVES ORdenadas las hazes, hizo las mouer vn poco de su lugar, no con muy gran curso, sino porque no pareciesse que se estauã quedos y armados sin proposito, y assy como estauan à todos los llamo para que viniessen à oyr su razonamiento assy armados como estauan. El se assento en su tribunal con vna pompa magnifica, teniendo à sus lados cerca de si dos hijos, el mayor de los quales Philippo era su hermano por natura & por adopcion era hijo, el otro menor aquien llamauan Alexandro era su hijo natural. Amonesto con grande instancia à sus soldados que se houiessen animosamẽte en aquella guerra. Contauales por estenso las injurias grandes que auian rescebido d' el pueblo Romano assy el como su padre y todo el reyno de Macedonia. Dezia como el cõstrinido por infinito numero de agrauios auia sido forçado à leuãtarse contra ellos, aun que estando aparejando los aparatos de guerra, no se que hados desastrados le impedieron su curso. Dezia mas que le auian embiado embaxadores y juntamente con ellos soldados & gentes de guerra que occupassen las ciudades de Grecia, engañandole à el en este medio con buenas y fingidas palabras. Y ala fin despues cõ vna engañosa tregua en la qual le dieron cierta esperança de reconciliar la paz le hizieron perder todo el ynuierno por que tuuiessen ellos tiempo para aprestar las cosas que les faltauan necessarias para la guerra, en tal tiempo & sazon que estaua yo apunto y presto, & les pudiera hazer mucho daño sino me fiara de sus engañosas palabras. Pero que entonces venia el consul Romano con dos legiones Romanas en cada vna de las quales auia trecientos caualleros, & casi era ygual numero de gente de pie & de caballo el que venia tanbien con el de sus confederados. Estos aunque se junten las ayudas de los Reys Eumenes & Masinissa, no llegaran al numero de siete mil hombres de pie & dos mil de caballo. Ya aueis oydo qual es & quan copioso el exercito de los enemigos. Al presente mirad con vuestros ojos qual es nuestro exercito que aqui teneis en vuestra presencia. Considerad la gran de ventaja que les hazemos assy en el numero de los soldados como en la bondad de la gente luzida & animosa que esta en nuestro exercito. El los tienen soldados bisoños, cogidos de improuiso para esta guerra, porque no han tenido tiempo para escoger los soldados viejos. Los nuestros son desde sus primeros años en la arte militar curtidos & exercitados, que en muchas guerras se han ya hecho à las armas & estan ya como endurecidos & acostumbrados.

Las ayudas que tienen los Romanos son de gentes Barbaras de los Lydos, de los Phrigios & de los Numidas. Los nuestros son Thraces & Gallos gentes feroçissimas. Los aduersarios estan armados con tales armas quales pudo fabricar con su mano cada vno de sus pobres soldados. Los Macedonios tienen todos armas fuertes & luzidas sacadas d' el armario real, donde las auia hecho guardar desde muchos años su padre, hechas con gran costa y con mayor diligencia de buenos maestros. Pues quanto à las prouisiones y vituallas, los enemigos son forçados à hazer las traer desde muy luengo camino, & por mar subjectas atormentas, y à otros infinitos casos peligrosos.

Nosotros tenemos ya congregado en casa tanto dinero & tanta cantitad de trigo que basta para diez años enteros, allende de las rentas de los metales que son ordinarias. Todo lo que podia dar la clemencia & liberalidad de los Dioses

Universidad de Deusto
Biblioteca

imortales, y todo lo q̄ pudo apareiar desde luengo tiempo el cuydado & diligencia real, todo esto lo tienen muy copiosa & abundantemente presto y aparejado los Macedonios. Demanera que no les falta otra cosa, sino que muestren por la obra el mismo animo y la misma virtud, que mostraron sus mayores & en ellos mismos tanbien muchas vezes se ha conoscido. Es notorio que mis antepassados despues de auer domado à toda la Europa passaron en Asia, & con sus armas abrieron el camino y descubrieron vn nueuo mundo en la tierra que antes d' ellos ni por vista de hombres ni por fama de persona auia sido conoscida, & nunca cessaron de vencer hasta que se hallaron cercados d' el mar roxo, & no hallaron ya mas que vencer. Pues al presente no disputamos sobre la possession de los vltimos y muy apartados fines de la tierra, sino la misma fortuna nos llama para la batalla por defender y conseruar la possession y gloria antigua d' el mismo reyno de Macedonia. Quando los Romanos hizieron la guerra contra mi padre, gloriauanse con vn titulo muy illustre & especioso de querer poner en libertad à todo el imperio de Grecia. Mas al presente publicamente se glorian que vienen à poner debaxo de su seruidumbre al reyno de Macedonia, porque no aya ningun rey, que sea cercano d' el imperio Romano, & porque la gente que siempre ha alcançado gloria en la guerra de aquí adelante no pueda tratar las armas. Porque todas las cosas se aurian de entregar en las manos d' estos soberuios señores, al mismo rey y cō el el reyno con toda la gloria y riquezas que en el se contienē si quisiessen dexar de hazer la guerra, y concederles lo que ellos demandan. Todo el tiempo que turo el razonamiento d' el rey se oyan vozes de muchas personas señaladas que aprobauā todas sus razones. Pero sobre todo ala postre se leuantaron grandes clamores como de personas que se indignauan contra tanta injusticia y amenzauan à sus enemigos, algunos dezian al rey que estuuiesse de buen animo, que ellos le darian presto vengança de los que tantos agrauios le hazian. Finalmente fueron tantas las vozes que por todas partes se leuantaron, que no pudiendo el rey proseguir en su platica puso fin en la habla que auia começado, y les dixo que solamente resta ua que se pusiessen en camino guardando cada vno su lugar con mucha ordenança, porque ya se dezia que los Romanos mouian de Nimpheo donde antes auian tenido su real assentado

CAPITVLO XXIII DE LA RESPVESTA que dio el rey Perseo alas ciudades que le offrecian dineros y vituallas, y de las cosas que hizo y las ciudades que tomo en Grecia antes que llegasse à vista de los Romanos.

DESPEDIDO PVESEL rey Perseo de la congregacion de su exercito, dio audiencia à muchos embaxadores de las ciudades de Macedonia que alli eran venidos. Porque embiauan de su propia voluntad las ciudades à ofrecer al rey dineros y vituallas para aquella guerra cada vna conforme à sus facultades. A todos hizo el rey gracias muy amorosamente por su offrecimiento, y à todas las ciudades generalamente fue respondido que no tomassen trabajo ni hiziessen costa, porque los thesoros y graneros d' el rey con todos los otros aparatos reales estauan tanto bastecidos que bastarian para aquella guerra. Solamente les mandaron que proueyessen de algunos carros, para que lleuassen las municiones y saetas y pertrechos y otros aparatos de guerra de los quales auia infinita multud aparejada. Partido de alli rey Perseo con todo su exercito siguiendo el camino derecho de Eordea, assento su real cerca d' el lago que es llamado Begorrites, y el dia siguiente llego hasta Elimea cerca d' el rio Haliacmon. De alli por vn pequeño

queño monte y estrecho passadas las mōtañas, que son llamadas Cambunias, descendio ala prouincia que llaman de Tripolis, que es habitada de los Azoros, de los Pythoos & de los Dolichos.

Estas tres ciudades estuieron vn poco considerando lo que deuian hazer, porque auian dado rehenes en seguridad de su fee à los Larisseos, à la fin vencidas cō el miedo presente d' el peligro que tenian ante sus ojos, se dieron al rey. Estos fueron con muy buena cara rescebidos, & de alli passo adelante con esperança cierta que harian lo mismo los Perrebos, & assy quando llego à la ciudad la tomo luego sin resistencia ninguna de los que en ella morauan. Despues fue forçado à combatir la ciudad de Cyretias. El primer dia d' el asalto, aunque fue dado con grande impeto, fue con mayor fuerça rechaçado de los d' el pueblo que acudieron alas puertas de la ciudad, donde resistieron & echaron de si al rey & à sus hombres armados. El dia siguiente combatio la ciudad con todas las fuerças de su exercito & encendido, con el combate passado, tomo la ciudad en su potestad antes de la noche, no por fuerça, sino porque se le entregaron los d' el pueblo perdiendo la esperança de poderse defender contra tanta multitud de gentes armadas. Cerca de alli auia vna ciudad que se llamaua Mila tanto fortalescida, que con la esperança de ser fortaleza inexpugnable se hazian los que en ella morauan mas fieros & orgullosos. No les basto cerrar las puertas al rey, sino tanbien le denostauan à el & à sus Macedonios con palabras injuriosas & deshonestas. Indignado por esta occasion el rey encendieronse tanbien con mayor odio los animos de su gēte para combatir con mayor animo el pueblo & destruyr los enemigos. Por otra parte los de la tierra considerando que no auia ya esperança de alcançar perdon & reconciliarse con el rey, con animo de hombres desesperados procuraron de defenderse, determinando de morir antes con las armas en la mano peleando como hombres virtuosos, que dar se al enemigo enfañado de quien no esperauan auer misericordia.

Demanera que con grandes animos pelearō assy de vna parte como de otra los vnos por entrar la tierra, los otros por defenderla tres dias enteros. La multitud de los Macedonios venia siempre de refresco succediēdo los vnos alos otros por aliuiar el trabajo. Los de la ciudad estauan siempre en las murallas sin desamparlas noche ni dia cansados & quebrantados no solamente de las heridas que auian rescebido en el combate, sino tanbien por falta de dormir y por el continuo trabajo. Al quarto dia pulieron los Macedonios muchas escalas por todas las partes d' el muro & començaron acombatir la puerta de la ciudad con mayor impeto que de antes. A esta sazon los cercados fueron forçados à desamparar los muros & venir à socorrer la puerta que estaua en peligro de ser entrada. Y como vieron que no pudiera ser luengo tiempo defendida, ellos mismos la abrieron & salieron con grande impeto de improuiso contra los enemigos.

Este acometimiēto como procedia mas de vna indignacion ymprudente y temeraria, que de confiança firme & verdadera de sus fuerças, no pudieron resistir luengo tiempo, sino como eran pocos y cansados facilmente pudieron ser vencidos de los que eran muchos reposados. Y assy fueron forçados à tornar las espaldas & acogerse otra vez ala ciudad, & como entrauan huyendo por la puerta que estaua abierta vuo lugar para que entrassen tābien dentro d' el pueblo los enemigos. D' esta manera fue tomada la ciudad & saqueada. Tanbien los cuerpos libres que quedaron viuos de la batalla fueron vēdidos en publica almoneda. Despues que fue saqueada & destruyda esta ciudad & quemados la mayor parte de sus edificios mouio de alli el rey cō su exercito & se fue à la ciudad de Phalanna. De alli el dia siguiente llego à Gyrton. Quando fue llegado à este lugar como entendio que eran entrados dentro d' el pueblo Tito Minucio Rufo

Universidad de Deusto
Biblioteca

& Hippias prefecto de los Theſſalianos con guarnicio Romana, no quiſo poner cerco ni pararſe en eſte lugar, & ſin combatirle ni tentar ninguna coſa paſſo adelante haſta llegar à Velatios y Conno. Como à eſtos lugares llego de improuiſo alteraron ſe con tan grande eſpanto los moradores d' ellos que ſin difficultad ni reſiſtencia pudo el rey entrar los y ponerlos debajo de ſu poteſtad y ſeñorio. Entrambos pueblos eſtan ſituados à la entrada de los montes que van alos baños llamados Tempe. Mas cercana eſta Conno. A eſta cauſa dexo en eſte lugar mas firme guarnicion de gente de pie & de caualło, ſiendo el lugar de ſu naturaleza bien fortaleſcido con tres foſſos & cõ vn fuerte reparo porque quiſo que fueſſe como frontera que le guardaſſe ſeguramente las eſpaldas. Con eſto paſſo adelante y llego al lugar de Sycurio, donde determino de eſperar à los enemigos. En llegando alli mando q̃ vna parte de ſu exercito fueſſe à correr la tierra, & acoger prouiſion de trigos y otras coſas neceſſarias en los campos cercanos, que eran de los enemigos. Porque Sycurio eſta pueſto cerca de las faldas d'el monte Oſſa hazia la vanda d' el medio dia, y tiene ſubjectos los campos de Theſſalia. Por las eſpaldas la ciñe el reyno de Macedonia y la prouincia de Magneſia. Allende d'eſtas commodidades ay en aquel lugar aere muy ſaludable y copia muy abundante de todos mantenimientos, y eſta toda cercada de fuentes manantiales de agua muy excelente.

CAPITVLO XXIIII. D'EL CAMINO *que lleuo el conſul Romano con ſu exercito y de las ayudas que le vinieron y de lo que mas hizo antes de ſer llegado donde eſtauan los enemigos el y los ſuyos.*

EN ESTE MISMO tiempo el conſul Romano ſe mouia cõ ſu exercito ſiguiẽdo el derecho camino de Theſſalia. Al principio de ſus jornadas caminando por Epiro hallo el camino muy facil y muy llano. Deſpues paſſando por la prouincia de Athanania q̃ es de lugares aſperos y cõfragoſos, con grandiſsima difficultad haziẽdo muy pequeñas jornadas pudo llegar à Gomphos. A eſta ſazõ ſi el rey ſupiera conoſcer vna oportunidad tan grande y ſaliera al encuentro para reſiſtir alos Romanos en tiempo y ſazon q̃ eſtauan quebrantados de la difficultad d' el camino los hombres & los caualłos, los Romanos miſmos confieſſan que ſi vuieran ſido forçados en aquel tiempo y ſazon à dar la batalla, ſin ninguna dubda la dieran con grandiſsimo daño ſuyo. Pero el rey ignoro eſta oportunidad tan grande & lo mucho q̃ importaua acometer cõ exercito copioſo y ordenadoal cõſul Romano que guiaua vn exercito de gente poco experimentada, y ſobre todo quebrãtado d' el camino y confuſa ſin orden ninguna. Demanera que ſe puede dezir que en toda eſta guerra eſte fue vno de los grandes yerros que hizo. Deſpues q̃ el conſul llego à Gomphos ſin cõtiẽda ni combate ninguno, allende d' el gran gozo que reſciuieron en auer paſſado aq̃llas montañas tan eſpeſſas & peligroſas, començaron tanbien à menoſpreciar à ſus enemigos, conſiderando como erã tan negligentes & tan ignorantes de ſus propias commodidades. En aquel lugar celebro con mucha ſolenidad ſus ſacrificios el conſul y repartido el trigo entre los ſoldados determino de repoſar allí algunos dias para que ſe recreaſſen los hombres y las beſtias. A eſta ſazõ, como entẽdio q̃ andauan los Macedonios deſmandados por la prouincia de Theſſalia y q̃ alli ſin eſtoruo de ninguno hazia mucho daño talando los cãpos de ſus aliados mouioſſe con ſu exercito, y ſe fue derecho à la ciudad de Lariſſa. De alli, como ſe hallaſe ſolamẽte tres leguas de Tripoli (al qual lugar llaman Scea) aſſentro ſu real ſobre el rio Peneo. A eſta ſazon el rey Eumenes llego à Calcide con ſus naos & con Attalo & Atheneo hermanos ſuyos, auiendo dexado à Phileteto ſu hermano en Pergamo por guarda & defenſſa d' el reyno.

no. De alli ſe fue con Attalo ſu hermano & con quatro mil hombres de pie & mil de caualło à viſitar al conſul Romano. En Calcide dexo dos mil hombres de pie, & por caudillo d' ellos à ſu hermano Atheneo. Al miſmo lugar ſe vinieron à juntar con los Romanos otras muchas ayudas de todos los pueblos de Grecia, que venian en ſu ſocorro, la mayor parte de las quales por ſer muy pequeñas ſe puſieron en oluido, & no ſe halla d' ellas cierta memoria. Los Apolloniates embiaron trecientos caullos & cient peones. Los Etolos embiaron tantos hombres de pie quantos podian ſer comparados con vna ala mediana de exercito, & tanbien todos los caullos que auia en ſu tierra. La caualleria de los Theſſalianos eſtaua pueſta aparte, & no auia mas de trecientos caualleros en el exercito Romano. Los Acheos dieron mil mançebos de ſu juuentud armados con las armas que vſauan los Cretenſes. En eſte miſmo tiempo el Pretor Cayo Lucrecio que era el caudillo de la armada por mar en Cephalenia, mando à ſu hermano Marco Lucrecio, que ſe fueſſe con la armada por Malea à Calcide. El ſe fue con vna galera à Corintho para proueer de alli con tiempo en los negocios de Boetia. Detuuoſe algo mas de lo ordinario en eſta nauegacion por cauſa de la enfermedad d' el cuerpo. Marco Lucrecio quando llego à Calcide, como entendio q̃ cõbatia la ciudad de Aliarto, embio le vna embaxada de parte d' el Pretor por la qual le mandaua que dexaſſe aquel combate. Embiando pues eſta embaxada con los mançebos Boetos que eſtauan con los Romanos, el embaxador ſe aparto de las murallas & dexo el aſſalto de aquella tierra. Quitado pues eſte cerco de la ciudad, dio lugar à otro nueuo cerco. Porque ala hora Marco Lucrecio con el exercito de diez mil hombres armados de la armada por mar, & con dos mil hombres de los d'el rey, que eſtauan en la Capitania de Atheneo puſo ſitio entorno ala ciudad de Aliarto & al tiempo que querian dar el combate ſobreuino el Pretor de Creuſa. Caſi en el miſmo tiempo llegaron à Calcide las naos de los confederados d' el pueblo Romano. Eſtas eran dos naos Chartagineſſas de à cinco vandas de remos cada vna, dos naos de Heraclea de Ponto de à tres vandas de remos, otras tantas de Samo. Cinco naos de Rodas de à quatro vandas de remos cada vna. El Pretor porque no auia en ninguna parte guerra por mar torno à embiar las naos à ſus confederados. Quinto Marcio vino con ſus naos à Calcide, deſpues de auer tomado à Halape, & combatido à Lariſſa, que tiene por ſobre nombre Bremaſta.

CAPITVLO. XXV. DE LAS ESCARAmuças que ſe dieron entre los Romanos & los d' el rey Perſeo & de lo que mas hizieron de entrambas partes.

ESTANDO PVES EN eſte eſtado los negocios de Boetia. Perſeo que eſtaua quedo en Sycurio (como antes auemos dicho) auiẽdo cogido mucha canudad de trigo de los lugares comarcanos, embio ſu gente para deſtruyr y talar los campos de los Phereos, con penſamiento que quando los Romanos viеſſen ſer deſtruydas las ciudades ſus cõfederadas, no lo podrian ſufrir, & vendrian luego en ſu ſocorro, y d' eſta manera ſerian tomados & cercados en los campos abiertos lexos de ſu real, ſin tener lugar oportuno donde pudieſſen acogerſe. Mas como vio que no ſucedia por la obra lo que auia penſado, & que los Romanos en aquel alboroto no ſe mouian, hizo preſa en todas las beſtias & ganados que hallaua pues que no la podia hazer en los hombres, & aſſy como gran multitud de animales & los diſtribuyo entre ſus ſoldados. Poco tiempo deſpues començarõ à conſultar entre ſi aſſy el rey como el conſul, porq̃ via, o de q̃ manera

Universidad de Deusto
Biblioteca

començarian la guerra. En grandeſcioſe el animo d' el rey, en ver que los enemigos le auian permitido que deſtruyeſſe los campos de los Phereos. Y à eſta cauſa, pues que veya à ſus aduerſarios pereçoſos pareciole que no ſe deuia detener, ſino yr à buſcar à los enemigos haſta ſu real & no les dar vagar ni reposo haſta procuocarles ala batalla. Lo miſmo determinaron los Romanos, principalmente conoſciendo que los enemigos los menoſpreciauan & los tenian por infames à cauſa de ſu tardança. Y por eſto reſciuieron gran dolor en no auer defendido à los Phereos. Eſtando pues los Romanos conſultando ſobre lo que deurian de hazer, en laq ual conſulta ſe hallaron el rey Eumenes & Attalo ſu hermano, vino les adeſora vn menſajero todo deſpauorido & alterado, que les traya nueuas como los enemigos venian ſobr' ellos, & eſtauan ya muy cerca con grande multitud de gente de guerra muy luzida & ordenada. Deshaziendo ſe pues por eſta occaſion el concilio, luego ſe hizo ſeñal para que todos tomaſſen las armas & ſalieſſen al campo para defenderſe. En eſte medio que ſe aparejaua todo el exercito, pareſcioles de embiar delante cient cauallos los d' el rey & otros tantos hombres de pie de los flecheros.

El rey Perſeo caſi à las quatro horas d' el dia mando que ſe paraſſen las enſeñas de la gente de pie eſtando poco mas de mil paſſos apartado d' el real de los Romanos, & el con algunos cauallos ligeros acompañado de Cottis & de los otros capitanes de ſus aliados paſſaron adelante. Menos de quinientos paſſos d' el real eſtauan, quando llegaron à viſta de los cauallos de los enemigos. Auia dos esquadrones de caualleros, la mayor parte de los quales eran Gallos, cuyo capitan & caudillo era Caſignato. Allende d' eſtos auia obra de otros ciento & cinquenta cauallos ligeros de los Myſſos o, Cretenſes. Paroſe el Rey quando los vio, porque no ſabia quan grande era el numero de los enemigos.

Deſpues de la gente que con el venia mando que fueſſen dos batallas de caualleros de Thracia, dos de Macedonios, & con ellos tanbien dos eſquadras de gentes de pie de los Cretenſes & Thraces. Como eran caſi yguales en numero con los aduerſarios & de la vna parte ni de la otra no ſe temieſſen nueuas ayudas, dioſe entre ellos la batalla, la qual fue porfiada & d' ella ſalieron ſin auer los vnos ni los otros cierta victoria. Los d' el rey mataron caſi treinta de los d' el rey Eumenes, entre los quales tanbien fue muerto Caſignato caudillo de los Gallos. Deſpues d' eſte combate, Perſeo retraxo ſu exercito al lugar dõde antes eſtaua llamado Sycurio. El dia ſiguiente caſi ala miſma hora, el rey hizo venir ſu exercito al miſmo lugar, & detras d' el venian los carros cargados de toneles de agua. Porque auia diſtancia de doze mil paſſos en aquel camino de tierra ſeca, ſin agua & llena de poluo, & eſtando con gran ſed, ſi ala primera viſta començaran à eſcaramuçar era de creer que luego ſe diera la batalla. Eſtuuieronſe por entonces quedos los Romanos, & aun hizieron tanbien entrar dentro de ſu real las guardas. Los d' el rey como eſto vieron, hizieron lo miſmo, & ſe tornaron todos al real. Eſto miſmo hizieron algunos dias ſaliendo ſiempre fuera & tornandoſe, con eſperança, que viendo los tornar los Romanos ſaldrian contra la poſtrera batalla de los caualleros, & d' eſta manera ſe començaria de entrambas partes la batalla atrayendo los lexos d' el real, porque adonde quiera que eſtuuieran los Romanos en lugar de fierro, penſauan los Macedonios que facilmente podrian cercarlos & vencerlos reboluiendo ſobre ellos ſus cauallos ligeros en los quales eran mas poderoſos. Pero como no ſucedia por la obra ſu penſamiento como lo auian començado, acordo el Rey de mouer ſu exercito entero, & aſſentar ſu real à cinco mil paſſos de los enemigos, dõde le fortaleſcio cõ muchas municiones. Desde de alli en rõpiendo l'alua d' el dia en el miſmo lugar que ſolia ordena-

ordenadas las hazes de la gnete de pie, lleuo toda ſu caualleria y tanbien los cauallos ligeros al real de los enemigos. Como fue viſto el poluo de mucho mayor numero de gente de lo que ſolia, & muy mas cerca d' el real, ſobreuino gran temor y eſpanto en el real de los Romanos. Y al principio no querian dar credito al que traxo las nueuas. Porque los otros dias paſſados, nunca ſolian parecer los enemigos haſta las quatro horas d' el dia, & entonces començaua à ſalir el Sol. Deſpues que vnieron perdido la ignorancia y la duda por cauſa de los clamores & corridas de los que ſalian de la puerta para certificarſe d' el caſo, leuantoſe muy grande alteracion y alboroto en el real de los Romanos. Los caudillos y gobernadores ſe fueron al Pretorio, & los ſoldados cada vno à ſu tienda.

CAPITVLO. XXVI. DE COMO ORDENARON ſus hazes los Macedonios y los Romanos, y deſpues de algunas eſcaramuças ſe dio la batalla en la qual los Macedonios fueron vencedores aunque no ſupieron proſeguir ſu victoria.

MENOS DE QVINIentos paſſos d' el foſſo d' el real Romano auia Perſeo puesto en orden ſu gẽte, cerca de vn cerro que es llamado Callicino. El caudillo de la ala ſiniestra era el rei Cottis debaxo de cuyo mando eſtauã todos los que eran de ſu nacion. Las rencleras de cauallos ligeros diſtinguian las otras hazes que eſtauan entrepueſtas en eſta ala ſiniestra. En ala dieſtra eſtauan los caualleros Macedonios, entre las batallas de los quales eſtauan meſclados algunos Cretenſes. Los capitanes d' eſta gente eran Midon Bereo y Meno Antigonenſe. Cerca de las alas eſtauan los cauallos reales, & la gente mas eſcogida de diuerſas naciones que eran venidos en ſu ayuda. Patrocles Antigonenſe & Didas adelantado de Peonia eran los gobernadores d' eſta parte d' el exercito. En medio de todos eſtaua el rey, y cercad' el auia vn eſcuadrõ de caualleros que ſon llamados de la ala ſagrada. Delante d' el rey eſtauan los honderos & los flecheros & entrambas fuertes de gente llegauan al numero de quatrocientos. Los caudillos d' eſtos eſcogidos guerreros eran Ionio Theſſalonicenſe y Timaneras Dolopio. De ſuerte que eſta es la forma de que eſtaua ordenado el exercito d' el rey. El conſul dentro de las cauas y reparos d' el real hizo põer en ordẽ las hazes de la gẽte de pie, y el miſmo fuera de los baluartes ordeno toda la caualleria con los cauallos ligeros. La ala dieſtra gobernaua Cayo Licinio Craſſo hermano d' el conſul cõ toda la caualleria Italiana, con la qual eſtaua meſclada la gente de armas ligeras. La ala ſiniestra lleuaua Marco Valerio Leuino debaxo de cuyo gobierno yuan los caualleros de las ciudades confederadas de Grecia, y los que yuan armados de ligeras armas de la miſma nacion. El caudillo de la haz de en medio era Quinto Marcio. En eſta orden yuan pueſtos los caualleros mas eſcogidos extraordinarios y auentureros. En la auanguarda d' eſtos yuan docientos caualleros Gallos bien adereçados, y otros trecientos caualleros de la ayuda que auia traido el rey Eumenes de la nacion de los Cyrtios. En la auanguarda de la ala ſiniestra yuan quatrocientos caualleros Theſſalianos, pueſtos pequeño en treualo apartados de la miſma ala. El rey Eumenes y Attalo ſu hermano con toda la gente de guerra ſuya que ellos auian traido fueron pueſtos en la retraguarda entre los baluartes d' el real & las hazes poſtreras. D' eſta manera fueron ordenadas las hazes d' el exercito Romano. A eſta ſazon ſe mouieron de entrambas partes los caualleros, & la gente de armas ligeras, començando la batalla los honderos y los flecheros que yuan delante.

Los primeros de todos que llegaron à las manos fueron los Thraces, los quales arremetieron con tanto impeto y con tantos alaridos cõtra la dieſtra ala de los

Universidad de Deusto
Biblioteca

Romanos, donde estauan los caualleros italianos, como si fueran animales fieros & saluajes que han estado luengo tiempo en lugares estrechos encerrados, y despues salen de la carcel furiosos, para que con este fiero y no pensado impeto fuesse turbada la gente animosa, que assy de su natural inclinacion como por el vso de la guerra, no admitia en su coraçõ pauor ni muestra de flaqueza ninguna. De la vna parte y de la otra se encendio vna pelea cruel y porfiada. La gente de pie con sus espadas, procurauan de cortar las lãças de los caualleros, vnas vezes desjarretauan los cauallos cortando les las piernas & con ellas las de los caualleros, y otras vezes les metian las espadas por la barriga, y por todas las vias que podian cada parte procuraua de hazer mal à sus contrarios. El rey Perseo con los que con el yuan se entraron animosamente por en medio de las hazes de los Romanos & de los primeros encuentros hizo retraer alos Griegos, los quales sino fueran fauorescidos con la ayuda que de tras d' llos estaua de los caualleros Thessalianos fuerã enteramẽte rotos y deshechos. Esta batalla de los caualleros de Thessalia que estaua puesta poco lexos de las espaldas de la ala siniestra para socorrer donde viesse ser necessaria su ayuda, auia se al principio salido vn poco fuera d' el cõcurso de la gente, para cõsiderar lo que passaua y notar donde seria mas necessaria su ayuda, la qual como vio que los caualleros Griegos yuã rompidos vino en su socorro & en esta oportunidad hizo muy gran prouecho. Estos sostuuieron à los Griegos y como el impeto de los d' el rey fue muy grãde, los de la parte Romana todos jũtos en sus hazes ordenadas se retraiã vn poco, dando vado al encẽdido impeto que trayã los enemigos, los quales se sostenian en alguna manera despues que se ayuntaron à la ayuda que les vino d' el rey Eumenes, y d' esta manera todos juntos dauan acogimiento seguro à muchos de los suyos que andauan esparzidos huyendo. A esta sazon como no andauan ya en tan grande tropel juntos los enemigos atreuieronse à echar el pie adelante y recogieron muchos de los suyos que andauan fuera de orden esparzidos y huyendo. Entonces tanpoco los d' el rey que estauã ya vn poco mas esparzidos y desbaratados siguiendo alos Romanos quando los topauan que yuã en buena ordenança y con passos firmes & cõcertados, à fatiga se osauan tomar con ellos alas manos. Como à esta hora el rey Perseo era vencedor en la batalla de los caualleros, si vsara vn poco de mayor graueda & constancia prosiguiendo la victoria, puede se dezir q̃ diera presto fin ala batalla y que saliera d' ella vencedor glorioso. Muy à proposito le vino entonces vna batalla de caualleros cuyos caudillos eran Hippias y Leonato, los quales como auian entendido que la caualleria auia peleado prosperamẽte, de su propia voluntad vinierõ à dar socorro al rey para que lleuasse adelante la victoria. En esta coyuntura se hallo el rey muy dudoso y perplexo entre el miedo y la esperança sin saber lo que se auia de hazer en caso de tan grande importancia como era aquella sazon en que estaua. Entonces se llego à el Euandro Cretense, el qual auia sido ministro de la traicion que se auia cometido cõtra el rey Eumenes en la ysla de Delphos, & quando vio venir aquella batalla de gentes de guerra con sus enseñas, le amonesto que en aquel caso tan peligroso mirasse lo que hazia y que no se eleuasse con opinion de prospera victoria de tal manera que por esta occasion viniesse despues en terminos de perder no solamente lo que auia ganado, sino tanbien con ello su dignidad y estado. Por lo qual le amonestaua que no se quisiesse meter temerariamente en peligro no necessario & dañoso. Si fuesse cõtento cõ la gloria y vitoria que auia ganado en aquel dia, y quisiesse reposar & dar vado alos desordenados desseos guardando seguramente lo que tenia, era muy aueriguado que despues alcançaria de los Romanos condiciones de paz muy honestas, o, al menos se le juntarian muchos confederados de su parte

parte que seguirian su prospera fortuna & pelearian con el, si quisiesse lleuar adelante la guerra. Este consejo parecio sano al rey, & su animo se inclinaua à tomarle. Demanera que despues de auer mucho loado à Euandro por este buen consejo, mando que se retraxessen las vanderas, y las esquadras de la gente de pie se tornassen al real, mando tanbien que se hiziesse señal para que los caualleros se recogiessen, & fuessen por entonces contentos con la victoria que auian alcançado. En aquel dia fueron muertos de los Romanos docientos caualleros & no menos de dos mil hombres de pie. Fueron tanbien presos casi docientos caualleros. De la gente d' el rey Perseo fueron muertos no mas de veinte caualleros & quarenta hombres de pie.

CAPITVLO XXVII D'EL GOZO que auia en el real de los Macedonios por la victoria, y de la tristeza que auia en el real de los Romanos por el daño de la batalla, & de la habla que hizo el rey Perseo à à los suyos.

DESPVES QVE TORnaron los d' el rey à su real victoriosos y alegres, saliã casi fuera de sentido de gozo, y sobre todos los otros la desordenada alegria de los Thracianos salia fuera de terminos. Porque quando se tornauan à su real yuan cantando à muy altas vozes, & lleuauan hincadas las cabeças de los enemigos en vnos palos leuantados en alto, y d' esta manera con grande alegria se tornaron desde el lugar donde se auia dado la batalla hasta su real. Pues en el real de los Romanos, no solamente auia tristeza muy grande por causa de la aduersidad & daño que les auia venido, sino tanbien temor no pequeño por el cuidado en que estauan que los enemigos prosseguirian la victoria & acometerian de improuiso su real que estaua poco fuerte & menos concertado, por causa d' el daño que auian resceuido. A esta sazon el rey Eumenes dio por consejo que passassen el real de la otra parte d' el rio Peneo, & que alli se hiziessen fuertes assy con industria de municiones & cauas como con la defensad' el rio que mucho los fauoresceria, à lo menos hasta que tornassen en si & se recogiessen los animos despauoridos de sus soldados. El consul no queria admitir este consejo mouido por el zelo de la honra. Porque le parecia graue crimen dar con este hecho muestra clara de pauor à los enemigos. Pero no obstante esto vencido por la razon y por la necessidad presente fue forçado à poner por obra aquel consejo. Y assy en el silencio de la noche passaron su real & fortalecieron le de la otra parte d' el rio Peneo. El dia siguiente el rey salio otra vez contra los enemigos para dar les de refresco otra vez la batalla, & como vio que los Romanos auian passado su real, & se auian bien fortalescido de la otra parte d' el rio, entonces començo à conoscer su falta muy grande que auia cometido el dia antes en no proseguir la victoria persiguiendo à sus enemigos que yuan ya de vencida. Allende d' esto, conoscia auer errado mucho mas en no auer los acometido à la media noche al tiempo que ellos se passauan. Porque aunque no vuiera embiado contra ellos otra gente que sus cauallos ligeros los tomaron à sobre salto desordenados y llenos de temor y espanto ala passada d' el rio, donde pudieran destruyr la mayor parte d' el exercito Romano. Pues los Romanos, como se vieron de la otra parte d' el rio en lugar seguro & bien fortalescido començaron à perder el temor passado & à cobrar nueuo esfuerço el qual hasta entonces auian perdido. Sobre todas las

Universidad de Deusto
Biblioteca

otras cosas los mouia & encendia la manzilla de la fama deshonesta q̃ auian cobrado en aquel desastre. Iuntados pues en concilio en presencia d' el consul todos à vna voz echauã la culpa d' el daño y deshonrra que auian resceuido en los Etolos. Porque se hallaua por cosa cierta que los Etolos auian sido los primeros que auian començado à temer & à tornar las espaldas, cuyo desonrrado exemplo auian despues seguido los otros confederados de los Griegos. Dezia se por cosa cierta que cinco príncipes de los Etolos auian sido los primeros que auian sido vistos huyr y desamparar el campo en la batalla. Los Thessalianos en aquella publica congregacion fueron loados y à algunos de sus capitanes se dierõ tanbien premios por causa de su virtud, assi para que à ellos fuesse recompensa de sus illustres hechos, como para otros exẽplo de querer imitar su virtud & esfuerço. Por otra parte los soldados d' el rey lleuauan en su presencia los despojos que auian robado de los Romanos, los quales el rey repartia entre los suyos conforme ala virtud de cada vno. A vnos daua algunas armas ricas, à otros cauallos, à otros hazia presentes de algunos hombres presos, para que despues vuiessen d' ellos el rescate de sus personas. Los escudos que auian tomado eran mas de mil. Los yelmos, espadas, saetas y dardos & otras armas semejantes eran de mayor numero. Estas cosas que de suyo eran grandes & de mucha importancia, las aumentaua el rey por estremo con magnificencia muy grande de palabras en presencia de todo su exercito al qual mando congregar & les dixo estas palabras. Desde agora teneis ya claras muestras, o, por mejor dezir el juizio ya hecho de qual sera el fin de la guerra. La mayor parte de los enemigos, que era la caualleria Romana, cõ la qual se gloriauan ser inuencibles, ya la aueis deshecho y desbaratado. Porque en la republica Romana caualleros son los principes de sus mançebos, caualleros tanbien son la simiente dõde nascen despues los senadores, D' estos mismos eligen los consules, & d' estos son puestos en el numero de los Padres, y de entrellos tanbiẽ eligen sus emperadores y capitanes. Los despojos d' estos mismos muy poco antes los repartimos entre vosotros en vuesta p̃sencia. Tanpoco es menor la victoria que aueis alcãçado de las capitanias de gente de pie que la de los caualleros, los quales començaron à huyr de noche en vuestra presencia por escaparse de vuestras manos, & queriendose escapar nadando hinchierõ el rio angandose con el pauor y espanto que consigo lleuauan. Pero tened por cierto que muy mas facilmẽte podremos nosotros passar el rio Peneo yendo en seguimiento de los vencidos, de lo que ellos pudieron passarle quando se yuan huyendo llenos de miedo & temor. Passados pues de la otra parte d' el rio adesora combatiremos el real de los enemigos, el qual muy facilmente pudieramos tomar oy en este dia, si ellos no se vuieran huido. Y si ellos quisieren defenderle & se arreuieren à resistirnos en la batalla, tened cierta esperança que aureis la misma victoria en la batalla de la gente de pie, que ayer vuistes en la batalla de los caualleros. A esta sazon estaua toda la gente d' el rey muy alegre y glorioſa por causa de la victoria que auian alcançado de los enemigos, cuyos despojos lleuauan sobre sus ombros & delante de sus ojos, cobrando mayor esperança por la victoria passada de otra no menor que esperauan alcançar en lo de por venir, lo qual les prometian sus obras & succesſos aumentadas con las palabras de su rey, de cuya libera lidad esperauan premio amplissimo de su virtud. Mouida pues la gente de pie por este exemplo de la gloria que auian alcançado los caualleros, principalmente los que erã de las capitanias de los Macedonios, encendieronse cõ desseo muy grande de ganar semejante gloria y de alcançar illustre victoria de sus enemigos.

Capitulo

CAPITVLO XXIX. DE LO QVE *hizieron el rey Perseo y los Romanos despues de la primera batalla, y como el rey Perseo demando paz a los Romanos y le fue negada.*

DESPEDIDO PVES el exercito de la habla d' el rey, el dia siguiente se partio d' el lugar donde estaua & assento su real cerca de Mopselo. Este lugar es vn cerro situado en el medio d' el camino entre Tempe y Larissa. Los Romanos sin apartarse de las riueras d' el rio Peneo passaron su real en otro lugar mas fuerte y mas seguro. Al mismo lugar vino Misagenes Numida con mil caualios y con ygual numero de hombres de pie y con veynte y dos elephantes. En aquel los dias el rey conuoco los grandes de su reyno para consultar con ellos reposadamente lo que se deuia de hazer sobre todo el negocio de aquella guerra, despues que estauan algo mas sosegados & se les auian ya passado aquellos encendidos brios de vana gloria de que antes tã desordenadamente se gloriauan por causa de su victoria. En este concilio no faltaron algunos que dieron por consejo al rey, que reconosciesse la oportunidad de los tiempos, & tuuiesse por bien de vsar de la prospera fortuna presente para alcãçar por ella honestas cõdiciones de paz. Porque este consejo les parescia mas sano, que eleuado con vna vana esperãça cayesse en tal peligro de donde fuesse el daño no reparable. Pues qúe era obra de hombre prudente y verdaderamẽte prospero y dichoso vsar de moderaciõ y templança en el tiempo que senos muestra prospera la fortuna, & no fiarse demasiadamente de la serenidad presente de la fortuna que es inconstante y mudable. Por tanto les parecia ser muy sano consejo que el rey embiasse sus embaxadores al cõsul por los quales se renouasse la confederacion antigua que los reys de Macedonia auian tenido con los Romanos, y esto con las mismas condiciones que el rey Philippo su padre auia alcançado la paz quando fue vencido de Tito Quincio. Porque es verdad que por ninguna via podia dar fin en aquella guerra con mayor magnificencia & gloria, que si la cortasse en tiempo prospero, auiendo alcançado victoria en vna batalla tan memorable. Tanpoco podria alcançar esperança mas firme de perpetua paz de la occasion que se ofrecia en aquel tiempo, visto q̃ estauan atemorizados y castigados los Romanos cõ el daño passado de la batalla, el qual por ventura les auria ablandado los animos para alcançar condiciones de paz mas honestas y auentajadas para los Macedonios. Y que si à caso los Romanos queriendo entonces vsar de su natural pertinacia, no quisiessen admitir tãn honestas condiciones, que los Dioses immortales serian testigos, y vengadores de su endurecida soberuia & de la moderacion de Perseo. Fue muy grato al rey este consejo, porque su animo nunca fue ageno de alcançar paz por qualquiera hõesta via que pudiesse. Demanera que este parecer y sentencia fue aprobada por el juizio & consentimiento de la mayor parte de los que allí se hallaron. Luego se embiaron enbaxadores al consul de parte d' el rey, los quales fueron oydos en vna junta & congregacion muy copiosa. Los embaxadores demandaron paz prometiendo en nombre d' el rey Perseo que pagaria à los Romanos, tanto tributo quanto les solia pagar el rey Philippo su padre. Allende d' esto que les dexaria luego libres todas las ciudades, tierras y lugares que Philippo les auia dexado. Esta era la suma de la embaxada que propusierõ en presencia de los Romanos los embaxadores d' el rey Perseo. Mãdaron los salir fuera, y ellos q̃daron consultando sobre lo que deuian hazer en vn caso semejante, & à la fin vencio en este consejo la constancia Romana. Tal era la costumbre de los Romanos en aquel tiempo, que en los casos aduersos tenian la cara serena y los animos despiertos mostrando semblante de pro-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſpera fortuna, y en los caſos proſperos ſolian refrenar y moderar los deſordenados ímpetos d' el animo. Confirmados pues en ſu antigua opinion dieron por reſpueſta alos embaxadores d' el rey que eran contentos de concederles la paz, pero con tal condicion, que el rey permita libremente al ſenado entera y abſoluta facultad para juzgar conforme à ſu buena voluntad y albedrío aſſy d' el como de todo el reyno de Macedonía lo que por bien tuuieſſe. Quando eſta reſpueſta fue declarada en preſencia d' el rey & de los que con el eſtauan, muchos que ignoraua la coſtumbre Romana, quedaron attonitos y marauillados de la pertinacia de los Romanos. A la hora houo alli muchos que juzgaron no ſer honeſto que ſe hizieſſe mas mencion de paz. Porque pues auian rehuſado tan honeſtas condiciones como el rey les auía propueſto, tenian ſe por cierto que ellos miſmos buſcarian de ſu propia voluntad muy en breue, lo que al preſente menoſpreciauan ſiendo les ofrecido. Pero Perſeo temia mucho eſta miſma ſoberuia, porque procedía de confiança de ſus fuerças. A eſta cauſa quiſo de nueuo tentar el animo d' el conſul aumentando la ſuma d' el dinero, porque juzgaua ſer buena la paz, ſi por dineros pudiera ſer comprada. Pero como vio que por ninguna via ſe podía mouer el animo d' el conſul vn punto de aquella ſentencia que al principio auía pronunciado, perdio la eſperança de paz el rey Perſeo, & luego ſe torno con ſu gente al lugar de Sycurio dedonde alli era venido, para probar de nueuo, como mejor pudieſſe la fortuna de la guerra.

La fama d' eſta batalla de caualleros que luego fue diuulgada por toda Grecia deſcubrio los animos de muchos hombres. Porque no ſolamente ſe alegraro con eſta fama los que fauoreſcian las partes de los Macedonios, ſino tanbien otros muchos que erã obligados à los Romanos por cauſa de grandiſsimos beneficios q̃ d' ellos auian reſcebido, & con ellos otros que auían probado ſus fuercas & ſoberuia, & eſto no por otra cauſa ſino por vn eſtudio peruerſo de mala voluntad de que ſiempre vſa el vulgo aun en los juegos publicos & repreſentaciones fingidas, que ſiempre las gentes vulgares fauorecen alos peores & mas abatidos.

CAPITVLO XXIX. DE LO QVE HIzo el Pretor Lucrecio en Boetia, & como tomo la ciudad de Aliarto.

EN ESTE MISMO tiempo en Boetia el Pretor Lucrecio con grandiſsima fuerça auia combatido la ciudad de Aliarto, y aun que los cercados no tenian ayuda ninguna de los de fuera, ſino eran algunos pocos mançebos de los Coroneos, que auian entrado en la ciudad al principio d' el cerco, toda via reſiſtian mas con animos fuertes que con fuerças exteriores. Porque muchas vezes haziã caualgadas ſaliẽdo fuera cõtra los enemigos por des hazer los ingenios q̃ hazían para combatir los muros, & cargauan de tan graue peſo de plomo los pertrechos que los hazian caer à tierra. Y ſi ſabian alguna vez euitar eſte inconueniente los que tirauan los pertrechos, luego en rompiendo el muro tornauan à reedificarle cõ grande diligencia cõ las miſmas piedras lo mejor que en tanta apretura & eſtrecheza podían. Conſiderando pues el Pretor, que por cauſa de de los ingenios y animo de los cercados el combate de los pertrechos era mas tardio, mando que ſe puſieſſen muchas eſcalas à los muros diſtribuydas por cierta diſtancia y proporciõ de lugares, para que por todas partes en vn tiempo ſe eſcalaſſe la tierra y entraſſe por los muros. Para eſto penſo el Pretor que baſtaria la multitud de gẽte que tenia, porq̃ por la parte que la tierra ciñe la ciudad, ni era neceſſario el combate, ni podía ſer cõbatida. El miſmo ſe puſo en aquella parte d' el muro donde auia dos torres, & el entrualo d' el muro que auía entre ellas era caſi rompido. En eſte miſmo lugar puſo dos

dos miſ ſoldados eſcogidos, à los quales mando que eſtuuieſſen attentos quando el procuraſſe de entrar dentro d' el pueblo por el portillo hecho en el muro y vieſſen los de la ciudad tornados contra el que ala hora ſubieſſen luego por las eſcalas ſobre los muros que eſtarian vacios de gente, & no auria quien los defendieſſe, & que ala hora procuraſſen de tomar alguna parte d' el muro. A eſta hora los d' el pueblo procuraron con mucha diligencia de reſiſtir à ſus fuerças.

Lo primero que hizieron fue cerrar el portillo rompido con manojos deſarmientos & tenían las hachas de fuego encendidas en la mano las quales moſtrauan à los enemigos haziendo ſeñas que ſi rentaſſen à entrar luego põdrian fuego à los ſarmientos que las quemaſſen paſſando. Con eſto procurauan de dilatar el tiẽpo, por hazer en eſte medio otro muro de la parte de dentro con que ſe defendieſſen de los enemigos. Eſte ingenio ſuyo que començaron fue impedido por vn caſo de fortuna que ſobreuino. Porque adeſora cayo vna lluuia d' el cielo tã grande, que no permitia que ſe encendieſſen los manojos, & apagaua los lugares que eſtauan encendidos. Demanera que pudieron paſſar los Romanos por los ſarmientos apagados que ahumauan. Y como todos los que auía en el pueblo acudieron à defender eſte lugar dexaron los muros deſamparados, los quales fueron luego tomados & entrada la ciudad por muchos lugares.

En el primero alboroto quando fue tomada la ciudad, los viejos & mançebos que en aquella ſazon ſe hallaron por las calles fueron muertos. Los que eſtauan armados ſe acogieron ala fortaleza, & el dia ſiguiente como no vuieſſe eſperança ninguna de tenerſe ni de reſiſtir, luego ſe dieron en manos d' el Pretor, los quales fueron vendidos en publica almoneda. Eſtos fueron caſi dos mil & quinientos hombres. Todos los ornamentos de la ciudad, las eſtatuas & las tablas pintadas, & toda la preſa que fue de algun valor ſe lleuo todo à las naos. La ciudad fue toda derribada haſta los fundamentos. De alli lleuo el Pretor ſu exercito para la ciudad de Thebas. Eſta ciudad fue luego tomada ſin contraſte ninguno. El gobierno & fuerças d' ella entrego à los que eran deſterrados & fauoreſcian las partes Romanas. Todos los otros hombres que eran de diuerſa opinion & fauoreſcian las partes d' el rey o, de los Macedonios fueron vendidos ellos & ſus familias en almoneda publica. Deſpues que el Pretor vuo hecho eſtas coſas en Boetia, tornoſe à la mar à ſus naos.

CAPITVLO XXX. DE LAS COSAS que hizieron entrambos exercitos, ſin dar batalla, & como fue cercada d' el rey Perſeo la guarda de los Romanos en vn cerro.

ENTRETANTO QVE ſe hazian eſtas coſas en Boetia, Perſeo ſe eſtuuo en Sycurio algunos dias repoſando. Eſtando alli oyo como los Romanos eran ſalidos à coger trigo & vituallas, & que andauan eſparzidos por los campos ſegundo los trigos & lleuando grandes hazinas à ſu real, & que cada vno d' ellos eſtaua à la puerta de ſu tienda desgranando las eſpigas por auer el trigo limpio & tenian al derredor de las tiendas muy grandes manojos de paja. A la hora penſo el rey que ſeria buen ardid yr al real con muchas teas encendidas para poner fuego en la paja que quemaſſe el real & los que dentro eſtauan. Para eſte efeto mando que ſe aparejaſſen muchas teas & copos de eſtopas rebueltas con pez, porque facilmente ſe pegaſſe en ellos el fuego q̃ fueſſe durable. Con eſte aparejo ſe partio ala media noche cõ intencion de poner por obra lo que auía penſado luego en amaneſciendo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Quisieron lo primero tomar las guardas por no ser sentidos, pero ellas hizieron tanto alboroto y ruido que luego despertaron los otros, y sin detenimiento ninguno tocaron al arma, y assy todos se hallaron en breue tiempo prestos con sus armas à las puertas d' el real para defenderle. Perseo adesora torno su exercito, & mando que se fuessen los primeros carros de fardaje, & se lleuassen las vanderas de los peones & el con la caualleria y con los que estauan armados con armas ligeras se paro para recoger su exercito, con pensamiento que acotesceria lo que despues sucedio que los Romanos acometerian ala retaguarda, & despues el tornaria sobre ellos. Alli vuo vna breue pelea con los de armas ligeras, porque la otra gente de pie & de cauallo sin alboroto ninguno se torno à su real. Despues que alli vuieron segado los trigos que auia los Romanos mouieron su real, & le assentaron en Crannonio, que era lugar entero & no gastado. Estando en aquel lugar seguros, assy por causa de la luenga distancia que auia d' el vn real al otro, & tanbien por la difficultad & falta que auia en aquel camino de agua entre Sycurio y Crannona, pensando que pudieran reposar seguramente, vieron vn dia en amanesciendo sobre vn cerro que alli cerca auia gran multitud de gente de cauallo de los d' el rey que hazian grandissimo alboroto. El dia antes à medio dia auian partido de Sycurio & vna capitania de gente de pie auian dexado en vn valle de la otra parte d' el cerro. Estos caualios d' el rey estuuieron vn poco de tiempo en los cerros esperando que con su vista prouocarian alos Romanos à salir à escaramuçar con ellos. Como vio el rey que no aprouechaua, & que los Romanos no se mouian, embio vn cauallero que mandasse tornar la gente de pie al real de Sycurio, & el luego los siguio tan bien con los suyos. A esta hora los Romanos siguieron à los d' el rey no muy lexos d' ellos, para prender o matar alos q̃ anduuiessen desmãdados. Pero como vieron que todos yuan juntos y bien ordenados, perdiendo la esperança de hazer presa ellos tanbien se tornaron à su real. Despues d' esto offendido el rey cõ la lõgura d' este camino, mouio con su real d' el lugar donde estaua, & le assento en el lugar que es llamado Mopselo, y los Romanos despues que vuieron segado los trigos que auia en Crannonio, se passaron à la tierra Phalanea. Alli como entendio el rey de vn huidizo, que los Romanos andauan esparzidos por los campos segando, sin guarda de ningunos hombres armados que los guardassen, se partio para ellos con mil caualleros de los suyos & dos mil de los Thraces & de los de Creta. Diose tanta priessa en este camino quanto le fue posible, por tomar de improuiso alos Romanos. Luego en llegando tomo casi mil carros cargados de miesse, & lleuo presos casi seyscientos hombres. Esta presa dio en guarda para que fuesse lleuada al real à trecientos caualleros Cretenses. Despues hizo recoger su gẽte de cauallo, que andaua esparzida por los campos en seguimiento de los Romanos. & con ellos se fue al lugar donde estaua la primera guarda, la qual pensaua poder tomar facilmente. El capitan d' esta guarda era Lucio Pompeyo maestro de caualleros. Este auia resceuido los soldados q̃ à el se auian acogido quando vinieron sobre ellos los d' el rey & con ellos se puso en vn lugar alto, con pensamiento de poderse defender por la fuerça d' el lugar, aunque en numero & en fuerças no era ygual con los aduersarios, Estando en aquel lugar puso en vn circulo los soldados, para que con sus escudos se defendiessen & amparassen, resciuiendo en ellos las piedras & saetas que les tirassen los enemigos. A esta hora Perseo cerco el cerro donde estauan los Romanos con hombres armados, ala vna parte de los quales mando que procurassen de subir al monte y combatiessen mano à mano con los enemigos, & à la otra parte mando que desde abajo les tirassen saetas. Entonces vino sobre los Romanos vn espanto doblado, & se vieron en vna difficultad muy grande. Porque

que ni podian pelear contra los que subian estando todos juntos vnos con otros, & por otra parte si se deshazian quedauan descubiertos y erã heridos de las saetas que tirauan los de abajo. Sobre todas las otras cosas eran tormentados con vn cierto genero de hondas que tirauan con gran fuerça saetas, alas quales llaman Cestrosphendones. Este genero de saetas y nueua manera detirarlas fue hallado en aquella guerra. El hierro d' esta suerte de saetas era luẽgo de dos palmos y puesto en vn hastil tan luengo como medio codo, y tan gruesso como vn dedo. Tenia tanbien al cabo tres plumas por contra peso. Esta tal saeta se ponia en medio de la honda y con tanta celeridad y destreza la tirauan lexos, como si fuera vna piedra redonda. Con esta suerte de saetas & con otras muchas eran atormentados y heridos los Romanos que estauan en el cerro, & como el rey vio que ya no podian buenamente sostenterse, amonestoles q̃ se diessen por vencidos antes que muriessen todos. Prometia les su fee y palabra de hazerlos libres, y prometiales tanbien muchos premios. Pero ni por el peligro en que estauan, ni por las promessas d' el rey se podia inclinar el animo de ninguno d' ellos aquerer dar se.

CAPITVLO XXXI. D'EL SOCORro que vino alos cercados y el cõsul dio la batalla cõtra el rey Perseo en la qual fueron los Romanos vencedores y muchos de los Macedonios perecieron.

ESTANDO EN ESTA opinion obstinados, de morir antes que darse, & esperando cada hora la muerte, que no podia tardar, perseuerando ellos luengo tiempo en tal estado, vino les sin pensar alguna esperança de remedio. Porque como algunos de los que estauan en el campo segando el trigo se auiã acogido huyendo al real, hizieron saber al consul como la guarda estaua cercada, por tãto que fuesse à socorrer la. Mouido pues el consul por el peligro de tantos y tan buenos ciudadanos (porque eran casi ochocientos, & todos Romanos) con la gente de cauallo y con los soldados de ligeras armas (auian le venido entonces nueuas ayudas de los Numidas, gente de pie & de cauallo & elephantes) salio fuera d' el real, & mando alos tribunos militares q̃ siguiesse con las capitanias de gente de pie. El con los que yuã ligeramente armados fue delante al cerro donde estauan cercados los Romanos. A los lados d' el consul yuan el rey Eumenes, y Attalo su hermano, & Misagenes principe de los Numidas. Quando los Romanos que estauan cercados vierõ desde lexos las primeras enseñas de los suyos, luego fueron sus animos recreados, & como si de muerte à vida fueran tornados, assy de vna cierta desesperacion vinieron en cierta esperança. La principal voluntad de Perseo fue contentarse con aquel sucesso no pensado, y despues de presos y muertos algunos de los que andauan acoger trigos no gastar tiempo en el cerco de las guardas, y ya que las cercaua, si no se querian dar dexarlas e yrse sin daño ninguno, pues que para esperar alli luẽgo tiempo no tenia consigo fuerças sufficientes. Pero aqui fue vencido de su opinion eleuada, q̃como vio el prospero sucesso de los cercados, que estauan en estrecho, & como vio las enseñas de los Romanos que venian en su socorro, quiso esperar y resistirles confiando en su fortuna, y para poder lo hazer mas seguramente embio con mucha priessa al real à que luego hiziessen venir vna esquadra de gentes de guerra, que segun el tiempo & sazon era de pensar que auia de venir mas tarde de lo que fuera necessario, & hecha con gran priessa, & turbados & desconcertados los soldados con la priessa y trabajo d' el camino contra los que estauan ya aparejados y reposados & puestos en orden, de las quales cosas no se podia esperar que el rey hiziesse cosas de importancia, si ya no fuesse por algun caso de gran ventura. Pero el consul que llego antes

Universidad de Deusto
Biblioteca

que la esquadra d' el rey, sin detenimiento ninguno vino alas manos & le dio la batalla. Al principio resistieron los Macedonios, despues en ninguna cosa fueró yguales, porque luego perdio trecietos hombres de pie & veynte & quatro de los principales caualleros de la ala que es llamada sagrada, entre los quales tambien fue muerto Antimacho, que era el caudillo de aquella ala. Como vio el rey este estrago procuro de escaparse. Pero el camino por donde auia de yr era mas alborotado & difficultoso que la misma batalla. La capitania que el Rey auia mandado venir por su acelerado & turbado embaxador, como venia con gran priessa quando llego à los lugares estrechos lo primero topo con los presos & con los muros cargados de trigo que occupauan el camino.

Allí los acometieron & mataron, & en esta alteracion houo de entrambas partes gran daño, sin que ninguno osasse esperar, como o de que manera se librara la capitania, que yua en socorro de los d' el rey, solamente los que estauan armados procurauan de despeñar de alto abajo las bestias con las cargas que lleuauan, porque ellos siendo aguijados hazian mucho daño en los suyos & por otra via no se podia abrir el camino. A grã pena eran salidos de aquel estrecho los soldados libres de la contiendacõ los presos, quando luego encontrarõ con los caualleros d' el rey, q̃ yuan despauoridos huyendo. Allí se leuandaron mayores alborotos que de antes auia, con las vozes de muchos, que mandauan que se tornassen las enseñas al real por el mismo camino, que auian venido.

Estos clamores cõ la alteracion que mas sobreuino fue semejante o, mayor que el daño que antes auian rescebido. Hallaronse à esta sazon en tanto estrecho & confusion los d' el rey, que si los enemigos los siguieran, pudieran hazerles grã dissimo daño en aquellas angustias. Pero el consul recogio d' el collado su guarda, y contento con aquella mediana prosperidad tornose al real con su exercito.

Algunos autores affirman que en aquel dia se dio vn batalla muy grande de entrambos exercitos, en la qual dizen que murieron ocho mil de los enemigos & entre ellos Sosipatro & Antipatro capitanes d' el rey. Allende de los muertos fueron presos viuos casi dos mil y ochocientos. Tomaronse mas en aquella batalla veynte enseñas militares. Tanpoco los Romanos alcançaron esta victoria sin sangre, porque se dize q̃ en aquel la batalla murieron mas de quatro mil y trezientas personas d' el exercito d' el cõsul, & perdieron cinco enseñas de la ala siniestra. Este dia recreo los animos de los Romanos y abatio el de Perseo.

Despues de la perdida d' esta batalla, se detuuo algunos dias el rey Perseo en Mopselo para enterrar los muertos que auia perdido, & esto hecho, dexando harto fuerte guarnicion en Cono el se retraxo con su exercito al reyno de Macedonia. A vn cierto Thimoteo, que era vno de los adelantados d' el rey con medianas fuerças dexo en Phila, para que procurasse de tentar à los Magnesios & à los otros pueblos commarcanos. Quãdo llego à la ciudad de Pella, dexo allí aposentado su exercito, para que en aquel lugar inuernasse, y el con Cotis se partio para Thessalonica.

CAPITVLO XXXII. DE LO QVE HIZO el rey Perseo y de lo que hizieron los Romanos despues que se apartarõ y se aposentarõ para passar el inuierno.

ESTANDO EL REY EN esta ciudad, vino fama como Atlesbis rey de los Thraces y y Corrago lugarteniente d' el rey Eumenes auian entrado cõ mano armada dentro de los terminos de las tierras de Cotis, y auiã tomado la prouincia q̃ es llamada de Mareñe. Por esta occasiõ q̃ era de importãcia le parescio al rey, q̃ deuia dar licẽcia à Cotys y dexarle yr à poner remedio en lo que tocaua à su estado, y à defender su tierra. Al tiempo de su

de su partida le dio el rey muy grandes dones. Diole docientos talentos en dineros contados, y pago le mas el sueldo de sus caualleros por seys meses, aunque al principio auia deliberado de pagarlos por vn año entero. Pues el consul Romano quando entendio que el rey Perseo era ydo, & entrado harto adentro en los terminos de su reyno, mouio con su real y assentole cerca de la ciudad de Crononio para probar si podria tomarla. Porque estaua en tan oportuno lugar situada, que delante d' ella esta Tempe alas faldas de los montes, q̃ cierrã con grã fortaleza la entrada de Macedonia, & por las estrechuras de los montes, los Macedonios pueden salir seguramente, como por camino derecho hasta la prouincia de Thessalia. Pero como el consul conoscio que este lugar assy por la fortaleça grande y natural que le defiende, como por la mucha y buena guarnicion que le guardaua era inexpugnable, no quiso tẽtar lo que auia determinado, por no perder tiempo ni fatigar su gente, donde no pudiera sacar ningun prouecho. A esta causa se partio de allí, y arrodeando por diuersos caminos se fue à Perrebia, tomãdo y destroçando al primer combate de passada la ciudad de Mallea. Recobrando tambien en este mismo camino la ciudad de Tripolis y la otra Perrebia llego à la ciudad de Larissa. De allí le parecio justo y honesto despedir al rey Eumenes y à Attalo su hermano para que inuernassen en su reyno. A Misagenes y à los Numidas hizo aposentar en las ciudades comarcanas de Thessalia, y la otra parte de su exercito de tal manera fue distribuyda por toda Thessalia que todos fueron bien aposentados y passaron cõ harta comodidad el inuierno, y los mismos fueron guarnicion y amparo de las ciudades de Thessalia. Al embaxador Quinto Muncio con dos mil hombres embio para occupar à Ambracia. Despidio tambien à todos los confederados de las ciudades Griegas para que ynuernassen en sus casas saluo à los Acheos. El se partio con alguna parte d' el exercito para la ciudad de Pthois que es en la prouincia de Achaya. Hallo en esta prouincia q̃ de la ciudad de Pteleo se auian huido todos los moradores d' el pueblo, & auian dexado la ciudad desierta y desamparada. Y el entro dentro d' ella y la abatio toda hasta los fundamentos. Tomo tambiẽ la ciudad de Antrona sin difficultad ninguna, la qual le fue cõcedida por la voluntad de los que en ella morauan. Despues llego su exercito cerca de la ciudad de Larissa, donde hallo q̃ el pueblo estaua desierto, y los moradores se auian acogido à la fortaleza. Y luego comẽço acombatirla. Los primeros de todos fueron los Macedonios que estauan puestos en guarnicion que se escaparon huyendo y dexarõ la otra multitud de la gente vulgar desamparada. Los d' el pueblo como se vieron solos y desarmados luego se dieron. Despues d' esto assy hecho, començose à dudar & consultar sobre lo que se auia de hazer. Si seria mejor yr primero contra la ciudad de Demetria, o, contemplar con diligencia el estado en q̃ estauan los negocios de Boetia. Los Thebanos los llamauan y rogauan, que viniessen à Boetia para defender los contra los Coronneos que los fatigauã. Mouido pues por los ruegos de los Thebanos el consul, lleuo su gente à Boetia, y tãbien porque era aquella region mas aparejada para passar el ynuierno, que la prouincia de Magnesia.

FIN D' EL LIBRO SEGVNDO DE LA Quinta Decada de Tito Liuio Paduano principe de la historia Romana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO TERCERO DE LA QVINTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO. I. DE LO QVE HIZO EL EMBAXADOR QVE LOS ROMA nos embiaron à Illyrico y de como el consul Cassio quiso penetrar en Macedonia por caminos peligrosos y no acostumbrados y de lo que sobre ello ordeno el senado.

EN ESTE MISmo verano que los Romanos vencieron la batalla de los caualleros en Thessalia, el cõsul embio vn embaxador à Illyrico, el qual hizo tanto por fuerça de armas que constriñio à dos ciudades muy ricas y muy poderosas que se le entregassen con todas sus fuerças ymuniciones. Pero el embaxador no les hizo ningun daño, antes les dexo libres todas sus cosas, & no toco en parte de sus bienes, porque con esta opinion de clemencia se mouiesse tanbien à ponerse en sus manos la ciudad de Carnunte, que era muy fuerte y bastecida. Pero como vio que no los podía compelir à que se diessen de su voluntad, ni tanpoco podia tomar la villa por fuerça teniendo la cercada, aunque auía dado dos assaltos, en los quales auía fatigado mucho à sus soldados sin hazer mella en los enemigos, mando que fuesse destruida y assolada la otra ciudad, que antes auia dexado libre, sin auer querido tocar en ella. El otro cõsul Cayo Cassio tanpoco hizo cosa memorable en la prouincia de Gallia que le auía caydo por suerte, & trabajo de lleuar sus legiones por Illyrico à Macedonia, lo qual començo à poner por obra con efeto muy vano. El senado conoscio como este consul se auia puesto en semejante camino, siendo auisado por letras de los embaxadores de los Aquilienses. Estos embaxadores escriuieron letras al senado, quexandose como su poblacion era nueua y enferma, y que aun no estaua bien fortalescida entre las naciones sus emigas de los Histrios & de los Illyrios, por tanto que rogauan al senado tuuiesse por bien de proueer en lo que fuesse para esto necessario, y que diessen orden como aquella poblacion fuesse bien fortalescida. A esto respondio el senado preguntandoles, si querian que fuesse encomendado este negocio al consul Cayo Cassio. A esto ellos respondieron que Cassio era partido con su exercito por Illyrico à Macedonia. Este hecho al principio parescio à los Padres y à todos los que lo oyan increible, pero como erã aduertidos ser assy verdad, pensaua cada vno que el consul auía deliberado de hazer aquel viaje por hazer la guerra contra los Carnos o, contra los Histrios. Entonces los Aquilienses ninguna otra cosa mas pudieron afirmar de su intencion sino que era verdad lo dicho, y que allen de d' esto se auia dado alos soldados prouision de trigo para treinta dias, y tãbien guias que supiessen bien el camino desde Italia hasta Macedonia, las quales se auian con diligencia buscado y eran partidos. A esta hora se començo à indignar el senado muy de veras, en ver que se auia tanto atreuido el consul que sin consejo de los Padres y d' el senado auía dexado su prouincia y acometido vn hecho semejante de passar en la prouincia agena, y de passar cõ su exercito por vn nueuo y no acostumbrado & muy peligroso camino, y de abrir el camino para Italia por medio de tantas naciones estrangeras y barbaras, y algunos enemigos d' el pueblo Romano. A la hora pu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

es ordenaron por decreto de todo el senado, que el Pretor Cayo Sulpicio nombre tres embaxadores de los d' el senado & que estos en aquel mismo dia se partan de Roma en seguimiento d' el consul, acelerando el camino con toda la presteza que pudiessen hasta alcançarle, & dezirle de parte de todo el senado que no mueua guerra contra ninguna gente ni nacion, sino solamente contra quien el senado vuiesse deliberado que se hiziesse la guerra. Los embaxadores que se partieron con esta embaxada fueron Marco Cornelio Cethego, Marco Fuluio, & Publio Marco rey. El miedo en que estaua el senado por causa d' el consul y d' el exercito estoruo en aquel tiempo de poner por obra el cuydado que tenia el senado de fortalecer la prouincia de Aquileya.

CAPITVLO II. DE LOS EMBAXADORES *que vinieron de España al senado que xandose de sus gobernadores y de lo que sobre ello orden el senado.*

DESPVES D'ESTO fueron admitidos en el senado algunos embaxadores que eran venidos de diuersos pueblos de las dos Españas. Estos se quexaron grauemente en presencia de todos los Padres de la auaricia & soberuia intolerable de que vsauan con ellos sus magistrados Romanos. Hincadas pues las rodillas y prostrados por tierra rogaron humilmente y con grãde instancia al senado que pues que ellos eran sus amigos y confederados no permitiessen que fuessen mas cruelmente tratados & despojados de sus gobernadores que si fuessen enemigos. Quexauanse de muchos agrauios que auian rescriuido, y entre otros, que era notorio q̃ algunos d'ellos auiã tomado dineros. El cargo d' este negocio fue encomendado al Pretor Lucio Canuleyo, a quien auia caydo por suerte la prouincia d' España. Mandaronle que conosciesse la causa, y à cada vno de los Españoles que dixiesse auer dado dineros à los magistrados Romanos se señalassen cinco personas que los cobrassen de aquellos que vuiessen rescriuido. Y que estos cinco cobradores fuessen elegidos de entre los senadores por defensores y abogados de los que vuiessen sido agrauiados. Tornados pues à llamar dẽtro d' el senado los embaxadores d' España, relataron en su presencia el decreto q̃ auia establescido el senado y les mandaron que ellos nombrassen los defensores que quisiessen. Ellos nombraron quatro personas, cuyos nombres son estos. Marco Porcio Caton, Publio Cornelio Scipion, hijo de Gneo, Lucio Emilio Paulo hijo de Marco, & Cayo Sulpicio Gallo. El quinto fue Marco Titinio que auia sido Pretor en la España Citerior durante el consulado de Aulo Manlio & Marco Iunio. De manera que estas personas fueron nombradas para que deshiziessen los agrauios y cohechos que auiã hecho los magistrados Romanos en España. Dos vezes fue dilatado el pleyto d' el acusado y ala tercera vez fue ꝓnunciado por libre. Leuãtose à esta sazon vna contienda y dissension entre los embaxadores de dos prouincias. Para cõponer y apaciguar estas discordias los pueblos de la España Citerior tomarõ por medianeros de su parte à Marco Caton y à Scipiõ & los otros de la España Vlterior nombraron de su parte por intercessores à Lucio Paulo y à Gallo Sulpicio. A los Cobradores traxeron los pueblos de la España Citerior à Publio Furio Philo, & los pueblos de la España vlterior à Marco Matieno.

Entrambos auiã sido Pretores. El primero siendo consules Spurio Posthumio y Quinto Mucio, tres años antes, & el seguãdo durante el consulado de Lucio Posthumio & Marco Popilio dos años antes. Entrambos fueron accusados delante de los cobradores de grauissimos crimines y se les dio termino para responder à las accusaciones que contra ellos se proponian. Y al tiempo que auian de dar

dar respuesta, & defender de nueuo su causa se escusaron con destierro, & assy Furio se fue desterrado à Preneste, y Matieno à Tibur. A esta fazon se diuulgo vna fama que los mismos defensores, no permitian que los agrauiados llamassen en justicia alos nobles hombres Romanos que auian hecho los agrauios.

Esta fama y sospecha aumento y aun casi confirmo el Pretor Canuleyo, el qual dexando aquella causa & contienda de la qual auia sido puesto por juez, comença à escreuir gente de guerra y à hazer la muestra de su exercito, & luego se partio para la prouincia por no dar lugar à que los Españoles propusiessen sus quexas & fuessen d' ellos perseguidos los Romanos. D' esta manera poniendo en oluido los agrauios passados, quisieron dissimular el negocio por entonces por no descubrir algunos principales ni renouar cosas viejas & dieron tambien orden como para adelante se proueyesse de la manera que los Españoles no fuessen agrauiados. Y assy les concedio el senado que dende en adelante el magistrado Romano no tuuiesse facultad de ponerles precio al trigo, & que tanpoco pudiessen forçar alos Españoles que vendiessen las veyntenas (que son las rentas que dauan de veynte vno) al precio que los Romanos les pusiessen, & que tanpoco tuuiessen cargo de coger el censo de los dineros.

CAPITVLO III. DE LA NVEVA EMbaxada *que embiaron los soldados Romanos al senado sobre los hijos que eran en España nacidos d' ellos & de las mugeres Españolas y de lo que el senado ordeno y de la embaxada de Masinissa y de los Chartagineses.*

APACIGVADA PVES de la manera que dezimos esta querella de los Españoles, vino tambien de España otra nueua embaxada de diuersa suerte de hombres que estauan differentes. Los soldados Romanos que auia en España hazian saber al senado como d' ellos & de las mugeres Españolas, con las quales no eran casados, auian nascido passados de quatro mil hombres, que andauan esparzidos entre las otras gentes. A esta causa rogauan q̃ por autoridad y consentimiento d' el senado y pueblo Romano se les diesse vn pueblo donde estos pudiessen recogerse & viuir ordenadamente. Porq̃ era honesto q̃ las gentes no ausen bagabundas por el mundo ni confusamente en las ciudades mescladas

El senado establescio por decreto publico, q̃ se pusiessen por rotulo los nõbres d' estos, & que tuuiesse cargo descreuir los Lucio Canuleyo, & que todos los que este juzgasse por libres que se fuessen à viuir à la ciudad de Carteya que esta situada cerca d' el mar Occeano. Y entre los Carteyenses los que quisiessen quedarse en sus casas, que pudiessen hazerlo, & fuessen contados en el numero de los vezinos & moradores d' el pueblo, asignandoles cierta porcion de tierra à cada vno d' ellos con que se sustentasse. Porque aquella auia sido poblacion Latina, & auia sido llamada pueblade los libertados. En este mismo tiempo vinieron de Affrica embaxadores, Gulussa hijo d' el Rey Masinissa, & tambien embiaron los Carthagineses sus embaxadores alos Romanos.

Gulussa fue el primero admitido en el senado & lo que dixo en presencia de los Padres y senadores fue declarar lo q̃ su Padre el Rey Masinissa embiaua à los Romanos para la guerra de Macedonia. Dixo mas que allende de aquel seruicio hecho, si algunas otras cosas queria demandar, o mandarles el pueblo

Universidad de Deusto
Biblioteca

Romano, que estarian prestos para poner por obra quanto sus fuerças bastassen. Allende d' esto amonesto à los Padres conscriptos que se guardassen de las fraudes y engaños de los Carthagineses. Porque ellos auian consultado secretamente de armar vna flota de naos muy grande y muy bastecida de todas naciones, dando à entender en la muestra exterior que era para seruir con ella à los Romanos contra los Macedonios. Pero que despues de aparejada y puesta à punto de guerra esta armada, estaria en su mano elegir aquien bien les paresciesse por amigo, o por enemigo.

CAPITVLO. IIII. DE LAS ALTERACIONES *que se leuantaron en Espaẽa las quales apaciguo el Pretor sin sangre y de las crueldades que hizieron en Grecia el consul y el Pretor por cuya occasion fuerõ de muchos pueblos accusados.*

TORNANDO PVES al Pretor que se partio para la prouincia con el exercito que tenia quãdo fue embiado para conoscer la causa de los Españoles que se quexauan d' el magistrado Romano como en ello se mostro parcial, fauoresciendo à los suyos & queriendo apremiar demasiadamente à los de la tierra leuantose contra el gran numero de gente que se fue derecha à su real, hasta meter las cabeças dentro d' el real con gran pauor & espanto de los Romanos que dentro estauan. Demanera que si en aquella hora con exercito ordenado acometieran el real de los Romanos sin ninguna duda le tomaran. Crescendo pues el numero d' esta gente, alteraron se tanbien muchas ciudades, de las quales salia mucha gente, que se juntaua en vno & se ponian en forma de guerra contra los Romanos. A esta sazon ellos animosamente salieron de su real, y dando sobre los que se auian contrà ellos leuantado los pusieron en huyda. Estos como se vieron deshechos cobraron temor, & vuo entr' ellos muchos que fueron de parecer que se embiassen embaxadores alos Romanos para demandarles paz, y prometerles que dende en adelante no saldrian de su obediencia. Tanbien muchas ciudades que se auian rebelado como oyeron estas nueuas de su propia voluntad se vinieron à dar à los Romanos. Todas à vna voz se desculpauan, echando la culpa en dos personas furiosas que se auian temerariamente leuantado los primeros à los quales auia seguido la otra multitud imprudente d' el vulgo, y affirmando que ninguna cosa se auia hecho por parecer de los principales, & que estos dos reboltosos despues arrepentidos de su mala obra ellos mismos se auian ofrescido al tormento y pena que merecia su delito. A todas las ciudades resciuio benignamente el Pretor y les dio muy liberalmente perdon entero de todo lo hecho. Esto hecho partiose ala hora el Pretor para las otras ciudades y no solamente fue d' ellas muy bien resciuido, pero aun las hallo à todas prestas para hazer todo lo que les fuesse mãdado. D' esta manera se passo con su exercito reposado por toda la tierra quieta & pacifica, que poco tiempo antes auia estado alterada y rebuelta. Esta mansedumbre d' el Pretor en auer domado sin sangre vna gente ferocissima y bellicosissima fue muy grata à todo el senado & pueblo Romano, y tanto mas loada en aquel tiempo y sazon, quanto mas cruel & auaramente auian hecho la guerra en Grecia casi en el mismo tiempo el consul Licinio y el Pretor Lucrecio. Los tribunos d' el pueblo sin cessar reprehendian en las juntas d' el pueblo al Pretor Lucrecio estando ausente. En esta accusacion no faltaron personas que le defendian y escusauan diziendo que estaua ausente por seruicio de la republica en negocios de importancia, & que no era marauilla que en aquella sazon no pudiesse proueer en los negocios que se ofrecian mas cercanos. Pero ignoraua el vulgo de la gente las cosas que entonzes se hazian cerca de casa, y no sabian como casi en aquel tiempo que otros le reprehendian, el estaua en la tierra de los Antratos, procurando de traer vna canal de agua desde el rio Loracina hasta la tierra de Antio à costas de los despojos q̃ en la guerra auia ganado. Esta obra dizen que le costo ciento & treynta mil monedas de metal. Tanbiẽ con las tablas pintadas q̃ auia tomado en la ciudad q̃ destruyo quiso adornar el templo de Esculapio.

CAPITVLO. V. DE LAS QVEXAS *que propusieron los Abderitas contra el consul Hostilio, y de lo que les fue respondido en el senado y como otras gentes se quexaron tanbien de los mismos y de la respuesta que se les dio.*

BIEN ES VERDAD que los embaxadores de los Abderitas apartaron la infamia y la embidia de Lucrecio y la echarõ sobre Hortensio q̃ fue su successor en el gobierno de aq̃lla prouincia. Estos embaxadores de los Abderitas vinieron à Roma, & se lamentauan con dolorosas lagrimas delãte el palacio de los senadores, querellandose de Hortẽsio q̃ auia entrado por fuerça de armas dentro de su ciudad y que la auia toda saqueado y destruydo. La causa de la destruicion de la ciudad y de la crueldad q̃ con los ciudadanos auia vsado dezian q̃ era solamente porq̃ les auia demandado cien mil dineros y cinquenta mil medidas de trigo, y ellos le rogaron que les diesse algun espacio de tiempo, para que sobre este caso pudiessen embiar sus embaxadores à Roma al consul Hostilio. Y que sobr' este presupuesto à gran pena ellos fueron llegados al consul quando oyeron dezir en el camino y supieron por nueuas ciertas como auia entrado por fuerça dentro de la ciudad, y auia cortado la cabeça à los principes que en ella estauan, & todos los otros ciudadanos auian sido vendidos en publica almoneda. Oyendo estas cosas el senado Romano, juzgaron ser indignas & no tolerables, & en el mismo dia ordenaron por decreto publico en fauor de los Abderitas lo mismo que el año antes en semejante caso auian ordenado para los Coroneos. Y mandaron que la misma sentencia fuesse publicamente declarada lo qual hizo por mandamiento d' el senado el Pretor Quinto Menio. Luego fueron embiados dos embaxadores Cayo Sempronio Bleso & Sexto Iulio Cesar, para que pusiessen en su libertad alos embaxadores y q̃ dixessen al consul Hostilio & al Pretor Hortensio, que el senado juzgaua auerse hecho injustamente la guerra contra los Abderitas, & por tanto ordenauan que fuessen buscados por todas partes todos los que padesciessen seruidumbre, & fuessen puestos en su libertad antigua. En este mismo tiempo vinieron graues querellas al senado contra Cayo Casio que el año antes auia sido consul, & entonces era Pretor en Macedonia juntamente con Marco Hostilio, & los embaxadores d' el rey de Francia vinieron de Cincibile. Su hermano hablo en el senado quexando se y diziendo en nombre de los pueblos Alpinos como Cayo Casio auia talado y destruido las tierras de sus aliados, y de alli auia lleuado muchos millares de hombres libres en muy triste seruidumbre. Casi en este mismo tiempo vinieron tanbien à Roma los embaxadores de los Histrios, de los Carnoros, y de los lapitos. Estos declararon como el consul Casio les auia mandado que luego le proueyessen de guias que le guiassen por el camino derecho hasta Macedonia donde lleuaua su exercito. Lo qual ellos hizieron, & se despidieron d' el con amor & paz como si fuera de todos amigo & se partiera d' ellos para hazer otra guerra. Pero despues se torno de en medio d' camino cõtra ellos, como si

Universidad de Deusto
Biblioteca

fueran enemigos, y con su exercito passando por sus tierras talando las & destruyendo las todas, y haziendo por todas las partes que yua grandes robos & destroços, y quemādo villas y ciudades como si ellos fueran antiguos enemigos d' el pueblo Romano, o, suyos, como sea verdad que hasta la hora en que estauan no sabían juzgar la causa porque el consul los auya tratado como à enemigos. Al embaxador d' el rey de los Gallos & à los embaxadores de los otros pueblos dieron por respuesta los padres, que el senado no sabía que el consul vuiesse de hazer tales cosas contra ellos, como d' el se quexauan, y que si assy eran hechas como ellos dezían que tanpoco las aprobauan y les pesaua d' ello. Pero que condenar al consul estando ausente y embiado à negocios de la republica, sin oyr su razon y su desculpa, si alguna tenía que no les parescia cosa justa ni honesta. Mas q̄ quando Cassio fuesse tornado de Macedonía, si ellos quisiessen accusarle estando presente, el senado oyria la razon de entrambos, y conoscido todo el caso procuraria que les fuesse recompensada la injuria hecha. Y no solamente quisieron responder de palabra à estos embaxadores amorosamente, sino tanbien les paresció ser honesto embiar les embaxadores, dos al rey & tres à los pueblos Alpinos, por los quales hazían saber aquellos pueblos quanta era la beneuolencia d' el senado para con ellos, & lo que les parecía honesto que se hiziesse en aquel caso de que se quexauan. Allende d'esto mando el senado que se hiziesse vn presente alos embaxadores de dos mil monedas de metal. Principalmente alos dos hermanos Reys mandaron que se diessen dos cadenas de oro de peso de cinco libras, & vasos de plata de peso de hasta veynte y cinco libras, y mas dos caualios enjaezados con sus caualleriços, y armaduras para los caualios y cuberturas muy buenas. A todos los que venian en su compañía se dieron vestidos assy à los libres como à los sieruos. Esto fue lo que se embio à los Gallos. A los otros embaxadores se permitio demandando lo ellos, que pudiessen lleuar de Italia cōsigo diez caualios. Los embaxadores que fueron embiados con los Gallos de la otra parte de los Alpes fueron Cayo Lelio, Marco Emilio Lepido, & à los otros pueblos Cayo Sicinio, Publio Cornelio Blasio y Tito Memmio.

CAPITVLO VI. DE LOS EMBAXadores que vinieron à Roma de diuersos pueblos de Grecia y de Asia y de lo que dixeron en el senado y de los offrecimientos que hizieron al senado y pueblo Romano.

A ESTA SAZON VInieron tanbien à Roma muchos embaxadores de diuersas ciudades de Grecia y de Asia. Los primeros fueron admitidos en el senado los Athenienses. Estos declararon como auian embiado al consul Publio Licinio & al Pretor Lucrecio todas las naues & gente de guerra que tenian prestas, para seruicio & ayuda d' el pueblo Romano, los quales no vsaron de las naos ni de la gente, pero les mandaron que le proueyessen de cien mil medidas de trigo, lo qual ellos auian puesto por obra por no faltar alo que deuian al officio de buenos confederados, aunque era verdad que su tierra era esteril y que eran forçados à sustentar à sus labradores con trigo traydo de otras partes, y no solamente auían hecho de prompta voluntad esto que les auía sido mandado, pero aun estauan prestos de hazer qualquiera otra cosa que mas les mandassen los Romanos. Los Milesios dixeron que no auian hecho ninguna cosa en seruicio de los Romanos, pero que eran venidos à ofrecerse en su presencia y aprometer de poner por obra todo lo que el senado mandasse, y à seruir para la guerra con todas sus fuerças en todo lo que el senado Romano quisiesse emplearlos. Los Alabandenses relataron en el senado como ellos auían hecho el templo de la

la ciudad de Roma, & como auian establescido ciertas fiestas que se auian de celebrar en ciertos y señalados dias d' el año, y que trayan consigo vna corona de oro de cinquenta libras, la qual querian poner en el Capitolio, y hazer d' ella vn presente al sumo Iupiter. Trayan mas trecientos escudos para hombres de armas à caualio y que estos los darían luego aquien el senado ordenasse. Solamente demandauan que les fuesse permitido poner su presente en el Capitolio, y pudiessen celebrar sus sacrificios. Los embaxadores de la ciudad de Lampsaco traxeron vna corona de oro de ochenta libras & dixeron en el senado despues de auer hecho su presente, como ellos se auian apartado d' el seruicio d' el rey Perseo despues q̄ auía venido el exercito Romano en Macedonia, auiendo sido antes subjectos suyos & d' el rey Philippo su padre. A esta causa, y tanbien porq̄ auían hecho en fauor de los capitanes Romanos tanto quanto les auía sido possible, solamente rogauan con gran instancia al senado y pueblo Romano que tuuiessen por bien de resceuirlos en su confederacion y aliança, pero con tal condicion, que si à caso los Romanos hiziessen paz con el rey Perseo, ellos fuessen expressamente sacados, sin que boluiessen jamas à ser subjectos d' el rey de Macedonía. A los otros embaxadores fue respondido muy amorosamente. Quanto à los Lampsacenos fue ordenado que el Pretor Quinto Meniotuuiesse cargo, de encorporarlos y escreuirlos en el numero de los aliados d' el pueblo Romano. Allēde d' esto fue ordenado, que à cada vno de los embaxadores se hiziesse vn presente de dos mil monedas de metal. Tanbien à los Alabādenses fue ordenado que tornassen à lleuar los escudos à Macedonía y los diessen al consul Aulo Hostilio. Vinieron tanbien en aquel tiēpo embaxadores de Affrica juntamente de los Cartagineses & d' el rey Massinissa. Los Cartagineses dixeron en el senado en presencia de los Padres como su republica auia hecho lleuar hasta el puerto de mar diez vezes cient mil medidas de trigo y cinquenta vezes cien mil medidas de cebada, para seruir cō esta ayuda al pueblo Romano por tāto q̄ ordenassen dōde mādauā q̄ aq̄lla summa fuesse lleuada, lo qual sería luego cumplido. Dezīā mas q̄ se tuuiessen por muy cierto los Romanos q̄ aquel presente era muy menor q̄ el merecimiento d' el pueblo Romano y su volūtad, pero q̄ le reciuiessen con buen animo, y se acordassen q̄ muchas vezes antes en cosas buenas y honestas para entrambos pueblos auían declarado la gratitud de animo q̄ era cōueniēte siēpre se hallasse entre buenos amigos y fieles cōfederados. Despues d' estos embaxadores de los Cartagineses fueroādmitidos en el senado los d' Rey Massinissa. Estos prometieron à los Romanos la misma suma de trigo y de cebada que los Cartagineses auían offrecido y allēde d' esto mil y docientos caualleros y doze elephantes y todo lo de mas q̄ fuesse necessario q̄ lo mandasse el senado y sin dilacion ninguna sería cumplido assy esto, como lo que ellos de su propia voluntad prometian. El senado hizo muchas gracias assy alos Cartagineses como al rey, y rogaron à entrambos tuuiessen por bien de embiar à Macedonía al consul Hostilio aquella ayuda q̄ les offrecian. A cada vno d' estos embaxadores ordeno el senado q̄ se diesse vn presende de dos mil monedas de metal.

CAPITVLO VII. DE LOS OTROS EMbaxadores que entraron en el senado despues de los Cartagineses, y de las querellas que propuso en el senado el principe de los Calcidenses contra Lucretio y Hortēsio, y lo que sobre ello ordeno el senado.

DESPVES DE'STOS los embaxadores de los Cretenses relataron en el senado como ellos auían embiado à Macedonia al consul Licinio ranto numero de flecheros, quanto el les auía demandado. Ala hora les fue preguntado si era verdad lo que auían enten-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dido por cosa cierta que en el exercito d' el rey Perseo auia muy mayor numero de flecheros de los Cretenses que en el exercito de los Romanos? Los embaxadores no lo negaron. Entonces les respondieron, que si los Cretenses con gra uedad y constancia juzgassen ser para ellos de mayor importancia la amistad d' el pueblo Romano, que la d' el rey Perseo, que en tal caso el senado Romano les daria respuesta como à ciertos amigos y aliados suyos. Pero que en este medio hiziessen saber à sus gentes de parte de los Romanos, que le placia al senado que los Cretenses hiziessen tornar à su casa à todos los hombres de su nacion que estauan en el exercito d' el rey Perseo, lo mas presto que les fuesse possible. Despues que fueron despedidos los Cretenses con esta respuesta, fueron llamados al senado los Calcidenses, cuya embaxada en entrando en el senado dio muestras muy claras de algun exemplo estraño y de necessidad extrema. Porque el principe de los Calcidenses Miccion que era coxo y no se podia sostener sobre sus pies, se hizo lleuar en vna litiera dentro d' el senado en presencia de los senadores. Lo primero que dixo en entrando despues que se vuieron harto marauillado los senadores en ver le, fue escusarse por causa de su enfermedad, la qual escusa, segun su muestra, ni fuera necessario demandarla, ni tãpoco fuera negada demãdãdola. Despues dixo, que el senado veya el estado en que estaua su persona, y que ya no le auia quedado otra cosa entera & sana en toda la vida sino era la lengua para lamentarse con tristes gemidos de las aduersidades y crueldades que padescia su patria. Entonces començo à relatar los illustres hechos & buenos seruicios de su ciudad assy antiguos como de mas fresca memoria que auian hecho en seruicio de los Romanos en aq̃lla guerra contra Perseo, affirmando que ninguna cosa auiã dexado de hazer de las q̃ juzgauan ser prouechosas alos capitanes y exercitos Romanos. Despues comenco à contar las injurias grandes que el Pretor Romano Cayo Lucrecio soberuia & auaramente y cõ mucha crueldad auia hecho contra los suyos. Y dixo mas las mismas crueldades o mayores que entonces hazia en su republica Lucio Hortensio. Dezia mas que aunque eran crueldades intolerables & fuera de toda razon humana las que padescian, que estauan deliberados de perseuerar en ellas, & sufrir tanbien (si fuesse menester) otras mayores antes que apartarse de la fee de los Romanos y darse al rey Perseo. Pero que tocante à Lucrecio & à Hortensio fuera muy mas seguro para ellos cerrarles las puertas de la ciudad, que admitirlos dentro con tanta crueldad y dissolucion como en ella vsan. Las otras ciudades que los auian echado fuera y no los auian permitido entrar en el pueblo como eran las ciudades de Emathia, Amphipolis, Maronea y Eno, que no auian padescido ningun mal, y estauan libres & enteras sin ser corrompidas ni destruydas con la desordenada dissolucion d' esta gente. Pero que dentro de su ciudad no auia cosa entera ni sana que no fuesse contaminada por aquellos dos Pretores. Los ornamentos que auia en todos sus templos, todos auian sido con sacrilegas manos robados por Cayo Lucrecio, el qual los auia cargado en ciertas naos & embiado los à Antio. Los cuerpos libres de los honestos ciudadanos eran arrebatados con mucha violencia y puestos en triste seruidumbre como si fueran esclauos. Los bienes y haziendas de los confederados d' el pueblo Romano eran robadas y saquedas, y cada dia las robauan y saqueauan cruelmente. Porque Lucio Hortensio imitando la fiera costumbre de Cayo Lucrecio, como si quisiera hazerle ventaja en la crueldad, ninguna cosa dexaua de hazer de las que juzgaua les serian molestas y dañosas. Los soldados de las naos los hazia aposentar en tierra en las casas de los ciudadanos assy en ynuierno como en verano, y sus casas estauan siempre llenas de marineros sucios y desonestos. Que sus mugeres y sus hijos eran forçados à conuersar entre ellos

los contra los quales esta dissoluta gente no tenia verguença ni comedimiento de hazer y dezir lo que bien les parecia. Oydas estas accusaciones juzgaron los Padres que seria bueno llamar al mismo Lucrecio, para que allí en el senado & en su presencia se dixessen por ver si tendria alguna escusa que fuesse honesta con que defenderse. Pero quando Lucrecio fue venido muchas mas cosas se dixerõ contra el en su presencia de las que se auian dicho estando ausente, y sobreuinieron allende de los otros que antes auia dos accusadores nueuos mas graues & mas poderosos, y estos fueron los tribunos d' el pueblo Marco Iuuẽcio Talua, y Cneo Ausidio. Estos dos no solemente le accusaron en el senado grauemente sino tanbien en la congregaciõ publica d' el pueblo adonde le lleuaron por fuerça, & allí le accusaron de muchos y muy graues crímines, y le señalaron dia para que respondiesse à la accusacion porque esta o quedasse por condenado. Por mandamiento d' el senado el Pretor Quinto Menio respondio alos Calcidenses d' esta manera. Que tocante alos buenos seruicios que dezian auer hecho al pueblo Romano assy en los tiempos passados, como en la guerra presente, el senado sabia muy bien ser verdad lo que dezian, y que todas sus obras les auian sido y eran tanto gratas, quanto era razon que lo fuessen los seruicios de buenos & fieles amigos. Que tocante alo que se quexauan de las injurias que les auia hecho Lucrecio & les hazia Hortensio Pretores Romanos, se tuuiessen por cosa muy aueriguada que ni se auian hecho ni se hazian por voluntad d' el senado. Lo qual podra facilmente pensar y conoscer quienquiera que cõsiderare que el pueblo Romano hazia la guerra contra el rey Perseo, y la auia antes hecho cõtra el rey Philippo su padre solamente por poner en libertad à todas las ciudades de Grecia, & no para que padesciessen semejantes injurias de sus propios magistrados, pues que en effeto de verdad eran sus amigos y confederados. A esta causa escriuirian letras al Pretor Lucio Hortensio, por las quales le auisassen, que no placia al senado que tales injurias se hiziessen alos Calcidenses, como ellos d' el se quexauan. Por tanto que si algunos d' ellos siendo libres auian sido vendidos & puestos en seruidumbre, que estos fuessen luego ala hora buscados, y los pusiesse en su libertad antigua. Allende d' esto, que de los marineros y soldados el senado mãda ua que ninguno fuesse aposentado en las casas de los ciudadanos, sino fuessen solamẽte los caudillos y gobernadores. Esto es lo que se escriuio à Hortẽsio por mandamiento d' el senado. A cada vno d' estos embaxadores se dieron dos mil dineros de metal, & por mandamiento d' el senado se dieron litieras & carros à Miccion que le lleuassen commodamente hasta Brundusio.

CAPITVLO VIII. DE LA ACCVSACION que propusierõ en la congregaciõ d' el pueblo los Tribunos contra Lucrecio y de como fue condenado a pagar gran suma de dineros. Y como fue destruydo el exercito Romano que tenia Apio Claudio por los de la ciudad de Bastana.

QVANDO LLEGO EL dia señalado los Tribunos d' el pueblo accusaron à Cayo Lucrecio en presencia de todo el pueblo, y fue condenado à pagar vn cuento de monedas de metal. Hizieron se cortes sobre este negocio, y en esta junta le condenaron todas treynta y cinco tribus, o, vandos que auia en Roma. En la tierra de los Lygurés y en aquel año, no se hizo cosa q̃ sea digna de memoria. Porque ni los enemigos tomaron las armas, ni tanpoco el consul entro con gente de guerra dentro de su tierra. Estando pues ya muy seguros de la paz por aquel año, sesenta dias despues que el consul llego ala prouincia despidio los soldados que tenia de las capitanias Ro

Universidad de Deusto
Biblioteca

manas. El exercito de los confederados d' el nombre Latino hizo que fuesse aposentado cõ tiempo en las ciudades de Luna y de Pisa para que allí inuernasse. El cõ toda la caualleria se fue à visitar muchas ciudades y villas de la prouincia de Gallia. Demanera que por entonces no auia guerra en ninguna otra parte que en Macedonia, aunque tanbien tenian por sospechoso al rey Gentio de los Illyrios.

A esta causa ordeno el senado que se embiassen de Brundusio ocho naos bien aparejadas al embaxador Cayo Furio, que estaua en Issa, el qual con guarnicion de dos naos de los Issenses tenia cargo de gobernar & guardar aquella ysla. En aquellas ocho naos se pusieron dos mil soldados muy buena gente, los quales auia cogido por mandamiento d' el senado el Pretor Quinto Menio en aquella parte de Italia que esta puesta ala en contra de Illyrico. Tanbien el consul Hostilio embio à Apio Claudio con quatro mil hombres de pie à Illyrico, para defender aquellas gentes que morauan en las fronteras de los Illyrios. Este no contento con la gente de guerra que consigo auia lleuado, anduuo rogando alos confederados que le diessen ayuda, & d' esta manera armo hasta ocho mil hombres de diuersas naciones, & despues de auer visitado toda aquella tierra hizo su assiento en Lychido que es tierra de la jurisdiction de los Assarenios. No muy lexos de alli estaua situada la ciudad de Vscana, que era de los terminos d' el rey Perseo. Esta era ciudad de diez mil vezinos, & auia tanbien dentro para guarda d' ella alguna guarnicion de hombres Cretenses. De allí vinieron embaxadores secretamente à Apio Claudio embiados de los que estauan dentro de la ciudad, auisando le que si se llegaua mas cerca de aquel pueblo con su gente de guerra, no faltarian muchos que de buena gana pondrian la ciudad en su mano. La qual cosa era de grande importancia.

Porque la ciudad era tan rica que se haria rico à sy & à sus amigos con los despojos que d' ella sacasse. La esperança d' estas riquezas de tal manera cego el animo de Claudio, que ni de los que vinieron con estas nueuas detuuo solo vno, ni les demãdo rehenes para seguridad que no vsaria con el de fraude ni engaño ninguno, ni tanpoco embio espias para que considerassen lo que se hazia, ni tanpoco los obligo conjuramento de cumplir su fe y palabra. Solamente esperando que llegasse el dia señalado, ciego cõ la vana esperança y sin juizio se partio de Lychido, & assento su real doze mil passos de la ciudad adonde yua. A la quarta vela de la noche, mouio de allí con su exercito derecho para la ciudad que pensaua ya tener en su mano, dexando solamente casi mil soldados para guarda d' el real, por no le dexar desamparado. Partieron se de allí desordenados y esparzidos por el camino luengo y apartados los vnos de los otros, y con esta desconcertada orden siendo mas apartados y esparzidos por diuersas partes à causa de la obscuridad de la noche à la fin llegaron à la ciudad. Aumentose mas en ellos el descuido y negligencia porque no vieron persona armada sobre los muros. Pero quando llegaron hasta vn tiro de arco de los muros, salieron por dos puertas los de la ciudad con grande impeto cõtra los Romanos. A esta hora se leuantaron de improuiso tan grãdes clamores y gritos de las mugeres que estauan sobre los muros con muchos sonidos de instrumentos de metal, que se hinchia de vozes & sonido todo el campo. Aumentaua se esta multitud cõ los clamores y vozes que dauan las gentes vulgares mescladas con las mugeres y tanbien los hombres que eran salidos contra los Romanos como si todo el mundo se hundiera. Fue tan grande esta alteracion & espanto de vn caso tan no pensado que vino sobre los Romanos, que no pudieron sostener el primero impeto de los enemigos que contra ellos venian. Demanera que huyendo mas que peleando fueron muertos casi todos.

Porque de todo aquel exercito que auia lleuado consigo el embaxador à gran pena

na pudieron escaparse huyendo dos mil hombres con el mismo Apio Claudio que se acogieron al real. Quanto mas lexos estaua situado el real de la ciudad, tanta mayor comodidad tenian los enemigos de perseguir à los Romanos que yuan ya cansados & de matar los en el camino. Estaua tan attonito Claudio quando llego al real que no se quiso detener allí algun poco de tiempo si quiera hasta recoger su gente que andaua por los campos esparzida, lo qual fuera causa de guardar la vida de muchos que perecieron por causa de su desorden, luego se partio de allí à la ciudad de Lychido con las reliquias que le auian quedado d' el desastre passado.

Este caso desastrado & otros algunos hechos en Macedonia con poca prosperidad supo el senado por boca de Sexto Digitio maestro de caualleros que era venido à Roma para celebrar sacrificios.

CAPITVLO. IX. DE LOS EMBAXADORES QUE EMBIO EL SENADO À MACEDONIA PARA QUE VIESSEN & AUISASSEN DE LO QUE ALLI SE HAZIA & DE LAS JUNTAS CONSULARES QUE SE CELEBRARON.

POR EVITAR PVES tantos daños, temiendo que tras estos desconciertos se seguiria mayor infamia y desdicha deliberaron los Padres de embiar por embaxadores à Macedonia à Marco Fulvio Flacco, & à Marco Caninio Rebilo, para que viessen con sus ojos lo que se hazia, & auisassen muy particularmente d' ello al senado. Ordeno mas el senado que el consul Aulo Hostilio conuocasse las juntas cõsulares, para que se elegiessen nueuos magistrados de tal manera que en el mes de henero pudiessen ser estas cortes celebradas, & que el tornasse ala ciudad de Roma lo mas presto que fuesse possible.

En este medio fue tanbien mandado al Pretor Marco Rocio que por decreto publico d' el senado hiziesse llamar de toda Italia à todos los senadores que estuuiessen ausentes de Roma, que luego tornassen ala ciudad, saluo aquellos que estauan occupados en negocios pertenecientes ala republca. Mandaron mas que los senadores que ala hora se hallassen presentes en Roma no pudiessen salir fuera mas lexos de mil passos de la ciudad. Esto fue luego puesto por obra como el senado lo auia mandado. Las juntas consulares fueron celebradas à veynte & ocho dias andados d' el mes de Agosto. Fueron elegidos consules Quinto Marcio Philippo la segunda vez, & Quinto Seruilio Cepio. Tres dias despues que fueron declarados los consules se eligieron tanbien Pretores, Cayo Decimio, Marco Claudio Marcello, Marco Sulpicio Gallo, Cayo Marcio Figulo, Seruio Cornelio Lentulo, Publio Fonteyo Capito, Despues de hechos los Pretores, allende de las dos prouincias de la ciudad fueron establescidas otras quatro. España, Cerdeña, Sicilia y las naos de armada. Los embaxadores que auian embiado à Macedonia tornaron à Roma ala fin d' el mes hebrero. Estos relataron en presencia d' el senado las muchas cosas que con prospero fin auia hecho el rey Perseo en aquel verano, & el temor grande que auia caydo sobre todas las ciudades confederadas d' el pueblo Romano, por causa de muchos pueblos q̃ se auian dado al rey Perseo & puesto en su potestad siguiendo su prospera fortuna. En el exercito d' el consul dezian que auia falta de vituallas y mantenimientos porque se dauan de vnos en otros por amistad y parcialmente segun el odio, o, amor que tenian los repartidores cõ los soldados y personas en quien eran repartidos. La culpa d' esto echaua el consul à los tribunos militares, & por el contrario los maestros de caualleros la echauan al consul. Notaron los Padres en esta embaxada que los embaxadores procurauan de deshazer, o diminuir la igo-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nomínia que auía reſceuido Claudio. Porque dezian que en aquel deſaſtre auía perdido muy pocos ſoldados Italianos, y que la mayor parte de los que murieron auían ſido de los que ſe auían hecho en aquella tierra con mucha celeridad, ſin concierto ni razon, y perſonas de poco valor. Los conſules que fueron declarados luego que començaron à adminiſtrar el officio de ſu magiſtrado, fueles mandado que dixeſſen ſu parecer en el ſenado ſobre lo que juzgauan ſe auía de hazer tocante ala prouincia de Macedonia. Deſpues d' eſto fue acordado en el ſenado que eſtos dos conſules tuuieſſen cargo de las dos prouincias de Italia y de Macedonia. En eſte año vuo biſſieſto, y al tercero día deſpues de celebradas las fieſtas que llamauan Terminales cayo el día d' el biſſieſto. En aquel año murieron muchos ſacerdotes, Lucio Flaminio, dos Pontifices Lucio Furio Philo y Cayo Liuio Salinator. En lugar de Furio fue declarador por Pontifice Tito Manlio Torquato, & en lugar de Liuio fue elegido Marco Seruilio.

CAPITVLO X D'EL SVPLIMENTO *que ſe ordeno para el exercito de todas prouincias y de lo que mas ſe hizo.*

EN EL PRINCIPIO d' el año ſiguiẽte los nueuos conſules Quinto Marcio & Quinto Seruilio conſultaron ſobre lo que ſe deuia hazer tocante à las prouincias, y ala fin acordaron entre ſi que en la primera oportunidad que ſe ofrecieſſe, o, diſtribuyeſſen entre ellos las prouincias de Italia y de Macedonia o echaſſen ſuertes ſobre ellas. Antes q̃la ſuerte declaraſſe quien auía de gobernar qual prouincia, porque no ſe hizieſſe ninguna coſa por fauor ni reſpeto de perſonas deliberarõ de añadir à entrambas prouincias tanto ſuplimento de gente de guerra, quanto à cada vna fueſſe neceſſario. Para la prouincia de Macedonia ſe hizieron ſeys mil hombres de pie Romanos, & otros ſeys mil hombres de los confederados d' el nombre Latino. Mas docientos & cinquenta caualleros Romanos, & trecientos caualleros de los aliados. Mandaron que los ſoldados de antes que vuieſſe demaſiados ſe deſpidieſſen, demanera que no vuieſſe en cada legion Romana mas de ſeys mil hombres de pie & trecientos caualleros. Al otro conſul ningun cierto numero de ſoldados Romanos le fue ſeñalado que eligieſſe para ſuplimento de las prouincias de Italia. Pero fue le ordenado ſeñaladamente que hizieſſe dos legiones de gente de guerra en cada vna de las quales vuieſſe cinco mil y docientos hombres de pie y trecientos caualleros. De los ſoldados d' el nombre Latino à eſte cõſul que gobernaſſe las prouincias de Italia fue atribuydo mayor numero que al otro de la prouincia de Macedonia. Porque ordenarõ que ſe eſcriuieſſen diez mil hombres de pie y ſeyscientos de cauallo. Allende d' eſtos mandaron que ſe hizieſſen mas quatro legiones, & que eſtuuieſſen preſtas para ſer embiadas donde quiera que fueſſe neceſſaria ſu ayuda. No fue permitido à eſtos conſules que ellos hizieſſen Tribunos, pero eligio los el pueblo. Mandaron mas alos aliados d' el nõbre Latino que proueyeſſen de diez & ſeys mil hombres de pie & de mil caualleros. Eſte exercito quiſieron que eſtuuieſſe aparejado y apunto para partir dondequiera que les fueſſe mandado, ſegun la neceſsidad que ſe ofrecieſſe. Sobre todos los otros negocios tenian por entonces gran cuydado de la prouincia de Macedonia. Para ſuplimento de la armada por mar fue ordenado que ſe hizieſſen mil compañeros ciudadanos Romanos buſcados por toda Italia de la condicion y ſuerte de libertados. Y que otros tantos ſe hizieſſen en Sicilia con mandamiento expreſſo que el que tuuieſſe cargo de la adminiſtracion d'eſta prouincia, hizieſſe que fueſſen lleuados à Macedonia dondequiera que eſtuuieſſen las naos de armada. Para Eſpaña fue ordenado que ſe hizieſſen tres mil hombres de pie Romanos & trecientos caualleros, para ſuplimento d' el exercito de aquella prouincia. Tanbien en eſta prouincia ſe ordeno que vuieſſe vn cierto numero de gentes de guerra en cada legion cinco mil hombres de pie & trecientos & treynta caualleros, y que el Pretor aquien cayeſſe por ſuerte eſta prouincia d' Eſpaña mandaſſe alos aliados d' el nombre Latino que le proueyeſſen mas de quatro mil hombres de pie & trecientos caualleros.

CAPITVLO XI. DE LOS PRODIGIOS, o milagros monſtroſos que fueron viſtos en Roma y en otras partes de Italia.

AL PRESENTE PVes yo no ignoro que aſſy como los hombres creyn q̃ en eſte tiempo los Dioſes imõtales ningũa coſa quieren declarar à los hombres de las que eſtan por venir por ſeñales, o, milagros no coſtumbrados, de la miſma manera tanbien no ſe curan de notar & publicar las dichas ſeñales quando vienen, & menos de ponerlas por eſcritura en los añales de las hiſtorias para que d' ellas quede memoria. Que lo vno & lo otro me pareſce procede de vna miſma negligencia.
Pero quanto à mi puedo afirmar que eſcriuiendo las coſas antiguas llenas de grauedad & de doctrina, no ſe como cobro yo tanbien vn animo antiguo, y me mueuo cõ vn zelo de religion grandiſsimo à querer poner por eſcritura en los añales de mi hiſtoria las coſas que aquel los prudentiſsimos varones de la hedad antigua juzgaron por dignas que fueſſen pueſtas por memoria & publicamente notadas & con grande attencion conſideradas, que auian aconteſcido. En la tierra de Anagnia fue viſta en el cielo vna hacha de fuego encẽdida, y vna vaca hablo, la qual à eſta cauſa fue deſpues à coſta publica ſuſtentada. En aquellos miſmos días en la tierra de Minturno ſe moſtro vn reſplandor en el cielo tan encendido, como ſi el cielo todo con viuas llamas de fuego ſe abraſara.
En la tierra de Reate lluuio piedras. En la tierra de Cuma en la fortaleza la imagen de Apollo tres días & tres noches derramo lagrimas. En la ciudad de Roma dos ſacerdotes dixieron lo que auian viſto. El vno dixo que en el templo de la Fortuna auian viſto muchas perſonas vna ſerpiente con muy luengas crines.
El otro dixo que en el templo de la Fortuna que tiene por ſobre nombre Primigena y eſta ſituado en el collado, ſe auian viſto dos milagros diuerſos. El vno era que ſe auia naſcido de ſuyo vna palma en el patio d' el templo y el otro que auia llouido ſangre, ſiendo el día claro.
Allende d' eſtos aconteciero mas dos milagros los quales no fueron reſceuidos por tales por auer aconteſcido en lugares de perſonas particulares & no en publico. El vno fue que Tito Marcio Figulo dixo que en el patio de ſu caſa ſe auia naſcido vna palma de ſuyo. El otro aconteſcio en lugar eſtrangero, y fue que en Fregellas vna lança que auia compra do Lucio Atrio para ſu hijo que era ſoldado, para que fueſſe con ella ala guerra fue viſta eſtando en ſu caſa toda cercada de llamas de fuego por mas de dos horas, ſin ſer quemada, ni quedarle ſeñal ninguna d' el fuego. Por cauſa de los milagros monſtroſos que publicamente ſe auian viſto, los diez varones que tenian cargo de ſemejantes coſas abrieron los libros Sybillinos para notar conforme à la doctrina de Sybillas lo q̃ ſe deuia de hazer para aplacar los Dioſes ayrados. Ordenaron eſtos diez varones que los conſules celebraſſen quarenta ſacrificios mayores, y nombraron tãbien los Dioſes en cuyo honor auian de ſer celebrados. Dixeron mas que ſe hizieſſen ſupplicaciones ſolenes, & que todos los magiſtrados d' el pueblo celebraſſen ſacrificios mayores en todos los altares, & que el pueblo eſtuuieſſe preſente & coronado. Todas eſtas coſas fueron he-

Universidad de Deusto
Biblioteca

chas siendo los primeros administradores d' ellas los sacerdotes à cuyo officio tocaua hazer los sacrificios, alos quales imitaua toda la resta d' el pueblo. Despues d' esto hecho llamaron de nueuo à cortes para elegir en estas juntas nueuos censores que tuiessen cargo de los negocios d' el pueblo. En aquella sazon demandauan el officio de censores los principales de la ciudad Cayo Valerio Leuino, Lucio Posthumio Albino, Publio Mucio Sceuola, Cayo Iunio Bruto, Cayo Claudio Pulchro, Tiberio Sempronio Gracho, los quales eran entre si competidores sobre este officio. A estos dos postreros eligio por censores el pueblo Romano.

CAPITVLO. XII DE LAS CONTIENdas que se leuantaron entre los consules & los Censores sobre elegir y hazer muestra de la gente de guerra y lo que mas se hizo.

PORQVE EN Aquella sazon era necessario de considerar con mayor attencion que otras vezes las personas que se elegian para el gobierno publico por causa de la guerra de Macedonia, los consules accusarõ al pueblo delante d' el senado, porque no permitia que los mançebos diessen tanbien su voto en aquellas elections. Contra estos consules hablaron en el senado los tribunos d' el pueblo Cayo Sulpicio y Marco Claudio, los quales defendieron la causa d' el pueblo reprehendiendo por su curiosidad à los consules. Dixerõ que la election de la gente de guerra no era difficultosa para los consules, sino para los ambiciosos consules. Porque ellos no querian hazer à ninguno q̃ fuesse soldado por fuerça. Y porque conosciessen tanbien los Padres conscriptos por la obra que era verdad lo que dezian, que los Pretores, cuya autoridad y potencia era mayor en el imperio, darian fin sin ninguna difficultad en la election de los soldados, si assy lo tuuiesse por bueno el senado. Este cargo dieron los Padres alos Pretores con afrenta notoria y no pequeña de los consules. Los censores por ayudar tanbien que fuesse lleuado adelante este negocio, dixeron en la congregacion publica d' el pueblo, que querian establecer por ley valedera tocante al cuento y election de los soldados que allende d' el juramento comun de todos los ciudadanos jurassen tanbien estas palabras. Tu que no eres de hedad de quarẽta y seys años. Tu por virtud de la ley & ordenãça hecha por los censores Cayo Claudio y Tiberio Sempronio tocante ala election de los soldados, todas las vezes que se hiziere cuẽto o, election, si no fueres hecho soldado, saldras ala electiõ para que seas puesto en el numero y rotulo de los que han de ser elegidos. Allende d' esto porque era fama vulgar que de las legiones Macedonicas andauan muchos soldados vagabundos fuera de sus capitanias fingiendo saluosconductos por ambicion expressa de sus capitanes, mandaron alos consules Publio Elio & y Cayo Popilio tocante à estos soldados que despues de los consules hechos, y de los soldados escritos y embiados à Macedonia, todos los que se hallassen por Italia esparzidos dentro de treynta dias viniessen lo primero à escreuir sus nombres en el rotulo de los censores, y despues se fuessen derechamente à sus prouincias y à sus capitanias. Tanbien que los que estauan debajo de la potestad de sus padres o, ahuelos que viniessen luego à declarar los nombres. Dixeron mas que ellos conoscerian las causas de los que auian embiado, & los que hallassen auer se querido yr antes de auer ganado su sueldo, à estos harian soldados. Este mandamiento de los Censores fue publicado luego por la ciudad y por toda Italia, & puesto por los cantones de las calles, para que fuesse à todos notificado. Poco tiempo despues acudio à Roma tãta muchedumbre de mançebos que se sentia agrauada la ciudad con vna multitud de gentes

gentes no acostumbrada. Allende de la muestra que se auia de hazer de gentes de guerra para suplir las legiones de las prouincias segun estaua ordenado, el Pretor Cayo Sulpicio escriuio otras quatro legiones enteras de aquella gẽte q̃ auia acudido à Roma, y dentro de onze dias fue acabada la muestra de todos. Esto hecho los consules echaron suertes sobre las prouincias. Porque los Pretores por causa de la jurisdiction q̃ tenian, mucho antes auian distribuydo sus officios. La prouincia de la ciudad cupo à Cayo Sulpicio. La estrangera à Cayo Decimio. A Marco Claudio Marcello le vino por suerte la prouincia d' España. Seruio Cornelio Lentulo vuo la administracion de Sicilia. Publio Fõteyo Capito tuuo el gobierno de Cerdeña. A Cayo Marcio Figulo fue atribuyda la flota de naos de armada. Los cõsules echarõ tanbiẽ suertes sobre sus prouincias, y à Quinto Seruilio le cupo el gobierno de Italia, y à Quinto Marcio le vino la administraciõ de Macedonia. Despues de celebradas las fiestas Latinas Marcio se partio luego para su prouincia. A esta sazõ pregunto Cepion en el senado, quales erã las dos legiones nueuas q̃ se le auiã atribuydo para su prouincia, porq̃ se queria partir y pudiesse lleuarlas cõsigo? Midarõ los Padres q̃ los Pretores Cayo Sulpicio y Marco Claudio diessen las legiones q̃ bien les pareciesse alos cõsules, y las otras dos se diessen à Cepion para yr à su prouincia. No pudierõ aqui sufrir los consules ver se subjectos al albedrio y voluntad de los Pretores en la electiõ de las legiones. A esta causa despues de despedido el senado los cõsules vinierõ al tribunal de los Pretores, y demandarõ q̃ les fuessen assignadas sus legiones cõforme al decreto q̃ se auia hecho en el senado. Los Pretores dierõ facultad à los cõsules q̃ ellos las eligiessen cõforme à su voluntad y albedrio.

CAPITVLO. XIII. DE LO QVE HIZIEron los censores en la mudança d' el senado y de las alteraciones que se leuantaron entre los censores y vn tribuno y d' el fin que ouieron.

DESPVES D' ESTO LOS censores eligieron el senado. Marco Emilio Lepido fue elegido por principal, y esta fue la tercera vez q̃ le auia sido atribuyda por los censores esta dignidad principal. Siete personas fueron echadas fuera d' el senado. Al tiẽpo que se hazia el rotulo de las gẽtes q̃ auia en el pueblo los soldados q̃ pertenescian al exercito de Macedonia los forçauã à tornarse luego à su prouincia, y podian facilmẽte saber quãtos eran por la cuenta q̃ de todos tenian. Al tiẽpo de dar la paga conoscian las causas de los q̃ auian estado ausentes, y si hallauan no auer sido causa justa la q̃ le auia hecho estar ausente de su exercito, cõstriñian le con nueuo juramento d' esta manera. De tu ,ppia voluntad tu te tornaras luego à tu prouincia de Macedonia al exercito, cõforme al decreto hecho por los censores Cayo Claudio y Tiberio Sempronio, lo qual podras hazer & lo pondras luego, por obra sin engaño ni fraude ninguna. En la muestra y election de los caualleros fue mui triste y demasiadamente seuero su juizio. A muchos quitaron sus cauallos. En esto offendieron mucho la orden de los caualleros, & aumentaron este odio con vn nueuo mandamiento q̃ hizieron, por el qual mandarõ que ninguno de los q̃ auiã arrendado las rentas publicas durante el officio de Quinto Fuluio y Aulo Posthumio, pudiesse llegarse alos terminos de su arrendamiẽto, ni pudiesse ser cõpañero ni participante de las tales rentas publicas. A la fin por dar alguna orden en este negocio y reprimir la potencia de los censores que era demasiadamente grande, como entẽdierõ los arrendadores q̃ vno de los Tribunos d' el pueblo llamado Rutilio estaua indignado contra los censores renouarõ su querella los arrendadores & tomaron por su abagado à este Rutilio para que defendiesse su causa. Poco tiempo despues mandaron à vn

Universidad de Deusto
Biblioteca

cierto hombre Libertino, q̃ en la via q̃ llamã sacra derribassen vna pared q̃ auiã hecho edificar los Censores de los dineros publicos & de cara de vnas casas publicas. Este hombre particular imploro el fauor de los Tribunos, entre los quales ninguno quiso ser por el intercessor ni medianero sino solo Rutilio. Los Censores embiarõ à su casa à secrestarle los bienes y en presencia de la congregaciõ publica le cõdenaron à pagar cierta cantidad de dineros. De aquí se leuanto vna contienda de entrãbas partes, y los arrendadores como vieron las partes encẽdidas y alteradas parecioles ser tiẽpo q̃ ellos tãbien ensistiessen en lo q̃ mucho tiẽpo antes auían demandado. Assy acudierõ los arrendadores, al tribuno, en nombre d'el qual luego se hizo vna ley: Que todas las rentas publicas que Cayo Claudio y Tiberio Sempronio vuiessen arrendado que este tal arrendamiento no fuesse valedero, y que pudiessen de nueuo arrendarse y que fuesse lícito arrendarlas à quienquiera q̃ las quisiesse, sin respeto de personas. Este tribuno d'el pueblo conuoco el concilio para vn día señalado, para q̃ alli se confirmasse con autoridad publica esta ley que el auía hecho. Quando llego este día vinieron los Censores en la congregacion para persuadir que la ley no fuese admitida. Todo el tiempo que duro el razonamiento de Gracho vuo silencio en la junta. Pero quando començo à dezir su razõ Claudio leuantose alguna alteracion en la cõgregaciõ. A la hora el pregonero mando q̃ se diesse audiencia, lo qual fue hecho. Entonces se quexo el tribuno diziendo que mouian contra el la multitud de la gente, y que disminuyã la autoridad que al officio de tribuno se deue, y à esta causa se salio luego fuera d'el Capitolio donde se auía congregado el concilio. El día siguiente leuanto grandes alborotos en el pueblo. Lo primero hizo cõsagrar los bienes de Tiberio Gracho por via de confiscacion quexandose d'el porque quiso hazer la execucion en los bienes de aquel que auía implorado el fauor d'el tribuno, & accusandole que auía violado la dignidad de su officio en no querer obedescer, à su intercession y ruego. Despues hizo tambien citar à Cayo Claudio para vn día señalado, q̃ compareciesse en el juizio, accusandole que auía apartado d'el la multitud d'el pueblo. Accuso tãbien à entrãbos Censores affirmando auer violado la magestad d'el pueblo Romano. Y para accusarlos en publico d'este crimen pidio à Cayo Sulpicio, que era Pretor de la ciudad, que señalasse vn día en el qual fuesse congregado el pueblo, para que en juizio publico fuesse conoscida esta causa. No rehusaron los Censores que ante el pueblo fuesse propuesta y juzgada esta causa, & assy ordenaron que se señalasse el día de veynte y cinco de setiẽbre para q̃ se conociesse. Venido este día los censores luego se subierõ en el palacio que es llamado de la Libertad, y allí cerrãdo los libros publicos, y despiendo los ministros de la republica que los seruiã en loq̃ era necessario para la administraciõ de su officio, dixeron q̃ en ningun negocio publico pondriã mano hasta tanto que el pueblo vuiesse juzgado de aq̃lla causa. El primero q̃ hablo en la cõgregaciõ d'el pueblo fue Claudio, el qual dixo en presencia de todos su razon lo mejor q̃ pudo. Dizese que de doze centurias de caualleros que en aq̃lla congregaciõ se hallarõ las ocho condenaron al censor Claudio, y cõ ellas otras muchas de autoridad principal. A la hora los principes de la ciudad q̃ se hallaron presentes alli delãte de todo el pueblo se quitaron sus anillos de oro, y mudados sus vestidos quisieron yr entorno por toda la junta, rogando humilmente al pueblo q̃ no admitiesse esta sentencia. Pero sobre todo lo q̃ se dize conuirtio y troco enteramente este juizio fue Tiberio Gracho. Porque como à esta sazõ se leuanto grande alteracion en el pueblo y se oyeron muy claras vozes de toda la junta que dezian, que Gracho estaua seguro de tal sentencia juzgando por injusto lo que los caualleros juzgauan, salio Gracho en publico & juro en presencia de todos, que sin tener respeto al

juizio de persona si su compañero fuesse condenado, el no esperaria sentencia de persona justa ni injusta, sino que luego se yria con el de su propia voluntad fuera de la ciudad desterrado. Pero con todo esto vino à tan estremo articulo de su esperança el accusado que entre todas las Centurias faltaron solamente ocho para ser enteramente condenado. Despues de absuelto & librado Claudio el tribuno d'el pueblo dixo que no queria mas perseguir su accusacion contra Gracho.

CAPITVLO XIIII. DE LA POBLACION que se embio à los Aquilienses y de los embaxadores que fueron por las ciudades de Grecia con el decreto d'el senado, & lo que hizieron.

EN ESTE ANNO VINIERON à Roma los embaxadores de los Aquilienses, y demandaron en el senado que tuuiessen por bien los Padres de mandar que el numero de sus poblaciones fuesse aumentado. Tocante à esta peticion ordeno por decreto publico el senado que les fuesse concedido lo que demãdauan, & que fuessen aumentadas à sus poblaciones hasta el numero de mil & quinientas familias. Fueron tambien señalados tres varones para que las lleuassen Tito Annio Lusco, Publio Decio Subulo y Marco Cornelio Cethego. En este mismo año los embaxadores que auian sido embiados à Grecia Cayo Popilio & Cneo Octauio, luego que llegaron à Thebas notificarõ publicamente el decreto d'el senado, & despues se fueron por todas las ciudades de Peloponeso en las quales hizieron lo mismo. El tenor contenido en el decreto d'el senado era este: Que ninguno por entonces diesse ninguna ayuda de las cosas que son necessarias para la guerra à los magistrados Romanos, ni les assistiesse con otro fauor, sino solamente con lo que el senado expressamẽte declarasse. Este decreto hizo cobrar grãde animo y confiança à las ciudades, q̃ dende en adelante serian mas libres de las cargas pesadas de subsidios y cosas grandes y casi intolerables que por estas occasiones auian hecho.

Porq̃ hasta entonces siempre auian sido fatigados con demandas que venian vnas sobre otras hasta ser enteramente despojados, y cõ esta esperança q̃ dende en adelãte se les seguiria mayor reposo, que dando prendados con la clemencia d'el pueblo Romano confirmaronse mas en su confederacion y aliança. En el concilio de los Acheos q̃ se hizo en la ciudad de Argos los embaxadores Romanos fueron vistos y oydos con muy alegres animos de todos los q̃ en el se hallaron. Demanera q̃ se partierõ de allí para Etolia cõ firmissima esperança q̃ q̃daua muy seguro el estado presente & por venir, principalmente dexãdo en todas las ciudades gentes muy fieles y principales q̃ fauoresciã enteramẽte la parte de los Romanos. Quãdo llegarõ à Etolia, hallaron q̃ aun no se auia leuantado en aq̃lla tierra ninguna sediciõ ni alboroto aunq̃ es bien verdad q̃ todo el estado publico estaua lleno de sospechas, indignados vnos cõtra otros & llenos de crimines de que se querian accusar los vnos à los otros. A esta causa demandaron los embaxadores que se les diessen rehenes puestas en su mano para seguridad q̃ no mouerian ni harian ninguna cosa que fuesse contra la voluntad d'el senado y pueblo Romano. Y antes que diessen enteramẽte fin en todos estos rancores, tomando seguridad se partieron de Etolia los embaxadores Romanos para Acarnania. Los Acarnanes juntaron vn concilio en la ciudad de Tyrreo, en el qual fueron admitidos los embaxadores. Hallaron que tambien en aquella tierra auia vandos & discordias entre los q̃ seguiã diuersas parcialidades. Algunos de los principes que alli se hallaron presentes demandarõ q̃ se pusiesse gente de guarniciõ en las ciudades, assy para tenerlas guardadas cõtra los enemigos, como para reprimir tambiẽ por fuerça el desatino de los que se inclinauan

Universidad de Deusto
Biblioteca

en fauor d' el rey de Macedonia. Pero otros reſiſtieron à eſte parecer, diziendo ſer coſa de mal exemplo querer hazer ſemejante ygnominia & deſonrra alas ciudades que eran amigas y eſtauan en paz lo qual ſolamente ſe ſuele vſar con los enemigos o, alomenos con los que por fuerça de armas ſon preſos en la guerra.

Eſte parecer de los poſtreros q̃ era mas conueniẽtè à clemencia y benignidad pareſcio juſto y honeſto alos embaxadores. y aſſy hizieron en eſte caſo lo que los mas moderados juzgaron. Con eſto ſe partieron de allí para la ciudad de Lariſſa, donde eſtaua el proconſul Hoſtilio. Porque d' el auian ſido embiados. Hoſtilio detuuo cõſigo à Octauio, y embio à Popilio con mil ſoldados para que ſe aposentaſſen en la ciudad de Ambracia y que alli paſſaſſen el inuierno.

CAPITVLO XV. DE LO QVE HIZO el rey Perſeo en el ynuierno entrando por la parte de los illyrios, y de los proſperos ſucceſſos que vuo y tomo algunas ciudades.

PERSEO EN EL PRINcipio d' el inuierno no oſo ſalir de los terminos de Macedonia por no dexar ſu reyno deſamparado y dar por eſta occaſion auilantez à los Romanos que le acometieſſen y dañaſſen en tiempo que no eſtaua el exercito recogido y fuerte. Eſtuuo ſe pues reposando Theſſeo haſta que llego el rigor eſtremo d' el frio. Porque en el coraçon d' el ynuierno la altura de las nieues que cay ſobre los montes es tã grande que eſta enteramente cerrado el camino y por ninguna via ſe puede paſſar desde Theſſalia à Macedonia.

Eſtando pues el reyno de Macedonia caſi por todas partes cercado y bien ſeguro por cauſa de las tempeſtades d' el ynuierno. parecio le à Perſeo que aquel era tiẽpo oportuno para hazer alguna coſa & quebrantar las eſperãças y los animos de ſus enemigos comarcanos, & eſto ſin temer que le pudieſſe venir ningun daño por cauſa de la guerra de los Romanos. Conſideraua que en aquella ſazon tenia paz y reposo de la parte de Thracia por cauſa d' el rey Cottis que auia apaciguado ſu tierra. Por otra parte auia tanbiẽ reposo de la vanda de Epiro. Porque de nueuo ſe auia apartado Cephalo caſi repentinamẽte de la amiſtad de los Romanos. Pues los Dardanos tanbien eran de ſu parte como aquellos que auia muy poco tiempo que auian ſido domados con las armas de los Macedonios. Demanera que ſolamẽte hallaua eſtar deſcubierta para los enemigos aq̃lla vãda d' el reyno de Macedonia por donde ſe paſſa haſta los Illyrios. Conſideraua tãbiẽ que los miſmos Illyrios entre ſi no eſtauan de acuerdo ni enteramente ſe inclinauã à fauorecer ala vna parte ni ala otra, aunque ſe tenia por cierto que darian paſſada à los Romanos, ſi ſe la demandaſſen, aunq̃ por otra parte tãpocodubdaua q̃ ſi vna vez el pudieſſe ſojuzgar alguna parte de los Illyrios de los que eran mas cercanos d' el reyno de Macedonia, muy facilmente deſpues podria ganar enteramente la voluntad d' el rey Gentio de los Illyrios que ſe juntaria con el y ſe pondria à todo peligro. Con eſte preſupueſto ſe partio el rey Perſeo de Macedonia con diez mil hõbres de pie vna parte de los quales erã de ſoldados de eſquadra muy bien adereçados, y otros dos mil de ligeras armaduras, & con eſta gente de pie lleuo tanbien quinientos caualleros.

Con eſte exercito ſe partio de Macedonia, y llego lo primero à Stubeta. De alli mando que ſe tomaſſe prouiſion de trigo y mantenimiento para algunos dias y que le ſiguieſſen todos los otros inſtrumentos y pertrechos para combatir ciudades, & el proſiguio ſu camino, & al tercero dia llego à la ciudad de Vſcana donde aſſento ſu real. Eſta ciudad es la principal de la tierra Peneſtiana. Antes que puſieſſe los pertrechos delãte de los muros, & ſe aparejaſſen los inſtrumentos neceſſarios para combatirla, embio ciertas perſonas dẽtro d' el pueblo à tentar los animos de los capitanes de la gente de guarnicion, y tanbien de los gobernadores d' el pueblo, por ver ſi querian darſe de ſu propia voluntad con honeſtas condiciones, antes que padeſcer daño & ſer conſtriñidos por fuerça. Auia dentro de aquella ciudad guarnicion Romana con muchos mançebos Illyrios. Mas como vio el rey que no le trayan reſpueſta, como el la queria, & que los d' el pueblo por ninguna via ſe querian mouer à hazer lo que el mandaua, determino de combatir la ciudad, & tomarla por fuerça de armas, pues que no ſe le queria dar de grado. Sin ceſſar de noche ni de dia daua el cõbate, & eſtando cansados los ſoldados q̃ combatian los muros ſe yuan à reposar, & en ſu lugar ſucedian otros de refreſco, los quales nunca ceſſauan de poner eſcalas ſobre los muros para ſubir, & fuego alas puertas para quemarlas. Los que eſtauan cercados ſoſtenian animoſamente el cerco, & los que defendian la ciudad reſiſtian à la fuerça de los enemigos que era contina & grande & eſto con eſperança que tenian que ni los Macedonios podrian ſufrir luengo tiempo en aquel lugar la aſpereza & rigor d' el inuierno que era muy grande, ni tanpoco por otra parte les darian tanto vagar los Romanos, que pudieſſe el rey eſtar ſeguro, ni detenerſe allí luengo tiempo ſin ſer d' ellos acometido y eſtoruado. Pero quando vieron que no les baſtaron alos d' el rey las eſcalas que ponian en los muros, ni el fuego cõ que procurauan de quemar las puertas, ſino que tanbien començauan à poner grandes pertrechos & torres & otros inſtrumentos de guerra delante de los muros para combatirlos con mayor fuerça, vencioſe la pertinacia de los cercados, y quiſieran ſalir libres de aquel lugar dando la tierra con honeſtas condiciones. Porq̃ allende de que no eran yguales ni teniã ſuficientes fuerças para reſiſtirà la fuerça grande de los enemigos, tanpoco tenian prouiſiones de pan & de las coſas neceſſarias para ſu mantenimiento los cercados, como perſonas que eſtauan pueſtas en guarnicion para inuernar como en aposento libre, y ſin ſoſpecha que ade ſora auian de ſer cercados. Demanera que como ya no les quedaſſe ninguna eſperança de poder reſiſtir mas luengo tiempo, fueron embiados d' el capitan de la guarnicion Romana Cayo Caruilio Spoletino & Cayo Afranio, para que demandaſſen al rey Perſeo que los dexaſſe ſalir fuera de la ciudad libres & armados, & lleuar conſigo ſus coſas.

Dieron le tanbien comiſion, que ſino pudieſſen alcançar eſta condicion primera, alomenos que alcançaſſen la ſegunda, q̃ tomaſſen la fee & palabra d' el rey que los dexaſſe ſalir libres ſolamente con la vida & con la libertad.

Lo que les demandaron al principio les concedio el rey, & fue mas prompto & liberal en prometer lo, que fiel ni verdadero en guardarlo. Permitiales el rey que ſalieſſen libres no ſolamente con ſus armas, pero aun que ſacaſſen tanbien ſus coſas quantas pudieſſen lleuar conſigo. Mas al tiempo que ſalian, lo primero que hizo el rey Perſeo fue quitarles las armas contra la fee & palabra que les auia dado. Deſpues que ſalieron fuera d' el pueblo los que eſtauan en guarnicion de parte de los Romanos, la eſquadra de los mançebos Illyrios, que eran quinientos, & los ciudadanos Vſcanienſes ſe dieron à ſy & à la ciudad en poder d' el rey Perſeo. Tomo pues la ciudad de Vſcana Perſeo, & puſo dentro d' ella guarnicion que en ſu nombre la guardaſſe y la defendieſſe.

CAPITVLO XVI. DE COMO EL REY Perſeo vendio à los Vſcanenſes que ſe le auian dado, y de los caſtillos y villas que mas tomo en eſte camino, y de la crueldad que vſo en la ciudad de Oeneo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TODA LA MVLtitud de gentes que se le auía dado, que ygualaua casi el numero de vn mediano exercito, lleuo cõsigo hasta la ciudad de Stubera. Allí auia quatro mil Romanos en guarnicion allende de los principes y capitanes, los quales estauan todos distribuidos por sus lugares oportunos para guarda de la tierra. Allí tanbien vendio alos Romanos los Vscanenses y los Illyrios, que se le auían dado con la ciudad Vscana. Y despues torno à lleuar su exercito ala prouincia de Penestia para tomar por fuerça de armas y subjetar à su señorio la ciudad deOeneo que estaua situada en aquella prouincia. Este pueblo estaua en lugar muy oportuno situado, & de allí se podía passar muy facilmente à la tierra de los Labeates, donde reynaua el rey Gentio. Passando pues por aql camino Perseo con su exercito, vn hombre que conscia muy bien aquella tierra le dixo, que no tenia necessidad de tomar la ciudad de Oeneo, ni tãpoco le aprouecharia mucho, sino tomasse primero vna fortaleza muy fuerte & torreada que estaua cerca de aquel camino q̃ tenia por nombre Draudaco, el sitio de la qual era muy oportuno & conueniente para hazer todo lo que el rey Perseo queria poner por obra. Endereço para esta fortaleza el rey, y mando que fuesse cercada con su exercito, lo qual no fue necessario porque los que dentro estauan se le dieron luego en su potestad sin esperar combate. Cobrando pues mayor animo Perseo por esta vitoria no pensada, como veya que era muy grande el temor que todas las gentes tenian de su exercito quiso correr toda aquella tierra & tomar lo que en ella hallasse mientras duraua aquel miedo, antes que pudiessen cobrar animo, ni les viniesse socorro alguno de los Romanos. Con esta opinion anduuo rodeando la tierra y en muy breue tiempo tomo otros onze castillos allende de Draudaco. Porque todos estauan atemorizados con la opinion de las fuerças de su exercito que venia en tiempo & lugar no pensado, quando no auia pensamiento de poder durar en campo ninguna gente de guerra. En muy pocos lugares fue necessario vsar de fuerça, porque la mayor parte se le dio de su voluntad sin esperar combate, porque no tenian fuerças para resistirle. Con estos castillos tomo tanbien hasta mil y quinientos soldados Romanos que estauan distribuidos en guarnicion y por guarda d' ellos. Mucho les aprouechaua la comunicacion de Caruilio Spoletino en las hablas que hazian, porque dezia que ellos no auian padescido ninguna fuerça, ni el rey auia vsado de crueldad ninguna con ellos. Llegaron despues à la ciudad de Oeneo, la qual no podia ser tomada sin combate y fuerça grande. Porque los muros que cercauan la ciudad eran fuertes, & dentro d' ella auia guarnicio̅ de muchos y animosos mançebos que no se dexarian abatir, sino fuessen por fuerça de armas sobrepujados. Allende d' esto, por la vna parte la ciñia el rio llamado Artato, y por la otra era cercada de vn monte muy alto y aspero, que con gran difficultad podia subirse. Estas guardas y defensas dauan esperança à los d' el pueblo q̃ podrian defenderse & resistir ala fuerça de los enemigos, aunque los cercassen. El rey Perseo determino lo primero de cercar el lugar, y despues leuantar vn muro en alto en forma de baluarte por la parte mas alta, cuya altura sobrepujasse la altura de los muros, para que de lugar mas alto facilmente pudiesse combatir à los de dentro. Entretanto que se acabaua de hazer esta obra, siempre se hazian escaramuças de entrambas partes. Vnas vezes salian los cercados fuera de las puertas, para estoruar y deshazer los ingenios q̃ hazian los enemigos para darles el asalto, otras vezes peleauan desde las mural las procurando de impedir las obras que contra ellos inuentauan los d' el rey, que como eran muchos por todas partes aquexauã mucho alos cercados. En estas escaramuças y pequeñas peleas murieron

ron muchos de los de la ciudad, y los q̃ quedaron viuos estauan muy quebrantados ally de las llagas que auian rescebido, como d' el contino trabajo que sin cessar noche y dia tolerauan. Quando fue acabada la obra que los d' el rey hazian & puesta cerca de los muros de la ciudad, luego vna esquadra de soldados d' el rey que eran llamados Nicatoras, subio sobre ella, y de allí podian facilmente sojuzgar la villa, porque el lugar era mas alto que los muros. A esta sazon se dio el combate, & fue entrada la villa por muchas partes que se auian puesto escalas sobre los muros. Todos los hombres que se hallaron dentro d' el pueblo de hedad para tomar armas fueron muertos. Las mugeres y los niños fueron puestos en guarda. Todo lo de mas que auia en la ciudad fue presa de los soldados.

CAPITVLO. XVII DE LOS EMBAXAdores que embio Perseo al rey Gentio de los illyrios, y de lo que mas hizo Perseo y los Romanos Lucio Celio y Apio Claudio.

SIENDO PVES VENcedor de tantos castillos y pueblos como dicho auemos, el rey Perseo torno se cõ su exercito ala ciudad deStubera, de donde embio sus embaxadores al rey Gentio de los Illyrios. El vno d' ellos era llamado Pleurato de nacion Illyrio, que estaua desterrado de Illyrico, y el otro Aputeo Macedonio de Beota. A estos embaxadores mando que relatassen en presencia d' el rey Gentio las cosas que auia hecho el rey Perseo en el verano passado y en aquel ynuierno en la guerra cõtra los Romanos, contra los Dardanos, y contra otras gentes. Mandoles mas que contassen por estenso las obras que auia hecho en aquella jornada en el reyno de Illyrico. Allende d' esto que amonestassen al rey Gentio, que tuuiesse por bien de firmar nueua confederacion y alianza con el rey Perseo, tomando exemplo y confiança en sus victorias. Estos embaxadores se partieron con su embaxada, y passando la cumbre d' el monte que es llamado Scordo se fueron por los desiertos de Illyrico, lo qual auian querido ally hazer los Macedonios talando y destruyendo toda la tierra, porque no pudiessen facilmente passar los Dardanos en Illyrico ni en Macedonia, y à la fin despues de muy grande y muy luengo trabajo llegaron ala ciudad de Scodra. A esta sazon el rey Gentio estaua en la ciudad de Lisso. A este lugar fueron llamados los embaxadores d' el rey de Macedonia, los quales en presencia de Gentio relataron su embaxada por orden y fueron oydos benignamente. Estos embaxadores tornaron con la respuesta, y sin el effeto q̃ Perseo desseara. Dezia Gentio, que no le faltaua animo y voluntad para hazer la guerra contra los Romanos, pero que le faltauã dineros para poder sostener ningun exercito en campo. Esta respuesta retrieron en presencia d' el rey Perseo sus embaxadores en la ciudad de Subera, en tal tiempo y sazon que estaua vendiẽdo los soldados Illyrios que auia tomado. Oyda pues la respuesta de Gentio luego le fueron tornados à embiar los mismos embaxadores juntando tanbien con ellos à Sancia, que era vno de los que tenian cargo de la guarda d' el cuerpo d' el rey cõ mandamiento y orden que solicitassen de nueuo el animo de Gentio à que quisiesse hazer alianza con los Macedonios y esto sin hazer mencion ninguna de dineros, cõ los quales solamente el rey Barbaro & pobre pudiera ser mouido à hazer la guerra contra los Romanos. Despues que Perseo vuo talado y destruydo la ciudad & tierra de Ancira, luego se torno con su exercito à la tierra de los Penestas. Allí renouo y fortalecio muy biẽ la gente de guarnicion que estaua puesta en la ciudad Vscana y en todos los otros castillos y fortalezas comarcanas que poco antes auia tomado, y esto hecho determino de tornarse à su reyno de Macedonia para reposar allí lo q̃ d' el ynuierno le restaua, & rehazerse & aparejar las cosas

Universidad de Deusto
Biblioteca

que eran necessarias para hazer la guerra en el verano siguiente contra los Romanos quedando en este medio muy gozoso por las victorias que auia alcançado. A esta sazon el embaxador Romano Lucio Cecilio era el caudillo de la gente de guerra que tenian los Romanos en Illyrico. Este como supo que el rey Perseo andaua con exercito por aquellos lugares, no osó mouerse contra el, porque su gente no era ygual con el exercito de Perseo. Pero despues que supo por nueua cierta que era retraydo à Macedonía determino de hazer alguna cosa. Salio d' el lugar donde estaua y llego à la tierra de los Penestos. Allí quiso recobrar por fuerça la ciudad Vscana. Pero como auia dentro d' ella fuerte guarnicion de Macedonios fue rechaçado, y auiendo perdido parte de su gente en este combate, y rescebido algunas heridas fue forçado à tornarse à Lycnído cõ su exercito. Dende à pocos días embio de allí a Marco Trebelio Fregellano con buena gente de guerra otra vez à la tierra de los Penestos, para tomar rehenes y seguridad de las ciudades que auian permanescido en la fee y amistad d' el pueblo Romano, juramẽtando las de nueuo q̃ guardarían siempre la misma lealtad y constancia. Mandole tambien que de allí passasse à la prouincia de los Partinos, y que en ella hiziesse lo mismo. Porque estos auían prometido de dar rehenes y seguridad entera para que no tuuiessen occasion de dudar de su fee los Romanos. Demanera q̃ este embaxador lleuo cargo de cobrar rehenes de entrambas prouincias. Luego le fueron entregados como los demãdo y embio los rehenes de los Penestos à la ciudad de Appolonía, y los de los Partinos à Dyrracio, que por otro nombre mas celebrado entonces la llamauan los Griegos Epidamio. Por otra parte Apio Claudío con intencion y desseo de emendar la ignominia que auía rescebido en Illyrico determino de tomar vn castillo de Epiro llamado Phanoto. Para este effeto allende d' el exercito Romão q̃ tenia, lleuo cõsigo seys mil hõbres de ayuda de los Athamanes y de los Thesprotos. Tãpoco en esta jornada hizo cosa digna de memoria. Porque Perseo auía dexado à Cleua en aquel lugar con guarnicion fuerte, que defendio muy bien la fortaleza.

CAPITVLO XVI. DE LO QVE LE Acontescio al rey Perseo en el camino quando yua à tomar la ciudad de Strato la qual hallo occupada de la guarnicion Romana, y como se torno sin hazer nada de lo que pensaua y se apossento en la ciudad de Ambracia.

PVES EL REY PERseo partio de Macedonia con su exercito para la ciudad de Elimea, cerca de la qual hizo la muestra de su gente de guerra. Estando en esto fue llamado de los Epyrotas, por cuya embaxada mouido se fue con su exercito ala ciudad de Strato. Esta era la mas fuerte ciudad de toda la prouincia de Etolia. Esta situada sobre el seno que es llamado Ambracio cerca d' el rio Achelos. En esta jornada lleuo consigo diez mil hombres de pie y trecientos caualleros, & lleuara mas sino los dexara por causa de la estrechura & la aspereza d' el camino. Al tercero día quando llego al monte Cirro, el qual passo cõ grandissima difficultad por causa de la altura de las muchas nieues, & despues cõ no menor fatiga pudo hallar lugar conueniente donde assentasse su real. Partido de allí, mas porque no podía quedar, que por ser tolerable la tempestad ni el camino can grandissimo tormento & fatiga principalmẽte de las bestias el día siguiente llego al templo de Iupiter, que es llamado Niceo. Allí assento su real por reposar algun tanto d' el trabajo passado, De allí se partio para el rio Arachtho, & despues de auer passado muy luengo & trabajoso camino se detuuo d' esta parte d' el rio, porque yua muy alto y no podía ser por ninguna via passado. Como vio que no auía otro remedio, mando edificar vna puente sobre el rio & en este medio estuuo d' esta parte de la riuera esperando. Acabada la puente, passo el con todo su exercito, & auiendo andado vn día de camino topo cõ Archidamo principe de los Etolos, el qual le auía prometido de poner en su mano à la ciudad de Strato. En aquel día assento su real en el fin de la tierra de los Etolos, con esperança que vendrían à el de tropel todos los Etolos & le abrirían las puertas de la ciudad, & se pondrían en sus manos. Pero esto le succedio muy al contrario de lo que el esperaua. Porque no solamente hallo cerradas las puertas, pero aun supo por cosa cierta que aquella misma noche que auía llegado auían rescebido los de la ciudad guarnicio Romana con Cayo Popilio que era entrado dentro d' el pueblo. Los principes de la ciudad, que mouidos y cõstreñidos con la autoridad de la presencia de Archidamo, quando estaua en el pueblo, auiã llamado al rey y prometido le la tierra, quãdo vieron que era salido fuera Archidamo para rescebir al rey saliẽdo la al camino, mudaron de parecer, & luego se tornaron de la parte de sus contrarios q̃ fauorescian las partes Romanas. Y assy embiaron à llamar à Cayo Popilio, que estaua en Ambracia, el qual fue rescebido dentro de la ciudad con mil hombres de pie que traxo consigo. En este mismo tiempo llego tambien Dinarcho que era gobernador & Caudillo de los caualleros de los Etolos. Este traya consigo seys cientos hombres de pie y ciento de caual lo. Harto era notorio que el venía ala ciudad de Strato como fauorescedor de las partes de Perseo, pensando de salir le al camino & tener la villa en nombre d' el rey. Pero como en aque estado estauan las cosas muy al reues de lo que el pensaua, mudo el tambien con la fortuna el animo, y juntose con los Romanos, contra los quales venía. Tanpoco el capitan Romano Popilio se tenía por tan seguro como el quisiera hallandose entre aquella gente de ingenios y voluntades tan mudables. A esta causa luego à la hora tomo las llaues de las puertas de la ciudad, & se apodero de los muros, por estar seguro & sin recelo dentro d' el pueblo.

Al capitan Dinarcho & alos otros Etolos con algunos mançebos que allí auía de los Stratios los hizo acoger à todos ala fortaleza, so color de guarnicion para que guardassen aquella fuerça, lo qual hizo por no tener cerca de si aquella gente tan varibale de quiẽ pudiesse recelarse. El rey Perseo como vio los negocios y las voluntades de las personas tan mudadas, passosse sobre vnos collados que estauan en torno ala ciudad algo altos para tentar por todas las vyas que pudiesse de venir en hablas con los de dentro y cõ dadiuas y promessas procurar de mudarles la voluntad, y admitir dentro su gente. Pero aprouechole poco su diligẽcia. Porque estauan los animos de dentro muy firmes, y no solamẽte no querían dar oydos al rey, pero aun quando se llegaua alguno de los suyos cerca de los muros les tirauan saetas, y no los dexauan llegar à su vista.

CAPITVLO XIX DE COMO EL REY Perseo como vio que por la aspereza d' el tiempo no podia hazer lo que desseaua se torno à Macedonia, y de lo que hizo Cleuas contra los Romanos, y à la fin se torno Apio Claudio à Roma.

COMO VIO EL REY que no lleuaua remedio de poner por obra lo que pensaua, apartose de allí hasta cinco mil passos lexos de la ciudad y assento su real de la otra parte d' el rio de los Petitios. En aquel lugar llamo el rey à cõcilio para deliberar sobre lo que deuía hazer en aquel caso dudoso. Archidamo & los Epirotas que auían huydo eran de parecer que se quedasse allí el rey dandole esperança que cõ su presencia y ayuda podría hazer alguna cosa de las que desseauan. Por otra parte los principes de Macedonia juzgauan ser cosa muy peligrosa pelear en aquella sazon

Universidad de Deusto
Biblioteca

contra la tempestad d'el año que en todo y por todo les era entonces enemiga y contraria. Porque allende de las tempestades grandes que hazia sus soldados estauan cansados & quebrantados con la aspereza d'el tiempo y d'el camino, y sobre todo estauan faltos de mantenimientos. De suerte que aunque supieran sostenerse contra el frio, la hambre los consumiera. Yera verdad que antes les faltaran los mantenimientos à los que ponian el cerco, que alos cercados principalmente estando muy cerca de allí los enemigos apoſentados para passar el inuierno, que pudieran tomar seguramente todas las prouisiones que al exercito d'el Rey vinieran. Mouido pues y aun espantado Perseo por estas razones leuanto su real y mouio luego de allí con su exercito, siguiendo el camino de Aperancia. Los moradores de esta ciudad le resciuieron con grande consentimiento, & amor de toda su gente por causa de Archidamo, cuya autoridad y gracia en aquel pueblo era de tanto valor, que casi se gobernauã todos por su uoluntad y albedrio. Este mismo Archidamo quedo en la ciudad por capitan con ochocientos hombres de guarnicion que debaxo de si tenia, & mas la gente de toda la tierra, que le era muy obediente, y no auia ninguno de cuya fee pudiesse dudarse. El Rey con menor tormento de las bestias y de los hombres que auia sufrido à la venida, se torno à su reyno de Macedonia. En este camino no hizo otra cosa mas señalada, sino que con la fama de su venida, dando à entender alas gentes que yua à Strato hizo apartar al capitan Romano Apio d'el cerco que tenia puesto sobre Phanotis con el temor q̃ tenia de toparse cõ las gentes d'el Rey, à cuyas fuerças no pudiera resistir con los suyos, principalmente teniendo tanbien à las espaldas por enemigos à los que estauan en la ciudad cercada.

Como el Rey supo que se retraya Claudio embio en su seguimiento à Cleuas con alguna gente de guerra de muy esforçados mancebos, los quales le alcançaron alas faldas de los montes en lugares muy asperos y confragosos. Allí dieron animosamente sobre los Romanos que tenian de tras d'el exercito, & mataron casi mil hombres d'ellos, y tomaron presos hasta docientos. Appio despues de passados los montes con harta dificultad, assento su real en el campo que es llamado Eleon, donde quiso detenerse algunos dias para reposar d'el trabajo d'el aspero camino passado. En este medio Cleuas tomando consigo à Philostrato que tenia cargo de la gente de los Epirotas fueronse entrambos juntos ala tierra de los Antigonos. Llegados en aq̃lla region los Macedonios se fueron à correr la tierra para talar los campos, y destruyr todo lo que topassen. Por otra parte Philostrato con sus esquadras se puso en vna celada en lugar harto escuro, por no ser visto, y por poder dar à su saluo sobre los enemigos, si algunos saliessen contra los Macedonios. Andando pues Cleuas cõ los suyos corriendo la tierra esparzidos vnos por vna parte y otros por otra, salieron cõtra ellos armados los de la ciudad de Antigonea, y ala hora los Macedonios se fueron poco à poco recogiendo, & dando à entender que tenian temor de los ciudadanos se pusieron en huyda. Los Antigonenses los siguieron hasta q̃ sin saber por donde yuan fueron̄ lleuados hasta el valle donde estauã los Epirotas en la celada escondidos. A esta sazon salieron sobrellos de improuiso por las espaldas los Epirotas, y mataron̄ casi mil hõbres de los ciudadanos, & tomaron presos hasta ciento. Auiendo pues hecho esta caualgada prosperamente se fueron de allí, y determinaron de assentar su real no muy lexos, donde Appio auia estado con los suyos reposando. Porque era lugar muy oportuno, para visitar & cerrar los caminos, y querian estar en lugar que ninguna fuerça pudiessen padescer sus aliados d'el exercito Romano. Appio Claudio no se detuuo vn punto de tiẽpo mas en aquellos lugares, & despidiendo à los Caones y alos de mas soldados que tenia de la nacion de los Epirotas, con el resto que le quedaua de Italianos se torno

no àla prouincia de Illyrico. Dexando pues aposentados à sus soldados para passar el ynuierno en las ciudades confederadas de los Partinos, el se fue à Roma para celebrar en la ciudad religiosos sacrificios. El rey Perseo mando que salies-sen de la tierra de los Penestos mil & docientos caualleros & los embio à la ciudad de Cassandria, para que alli estuuiessen en guarnicio̅ y defendiessen la tierra. Los embaxadores que auia embiado al rey Gentio de los Illyrios tornaron, y le traxeron la misma respuesta que antes otras vezes le auian traido, que no se osaua mouer contra los Romanos por la falta que tenia de dineros. Pero no obstante esto no cessaua Perseo de solicitarle & prouocarle à que quisiesse con el firmar alianca contra los Romanos, porque consideraua lo mucho que à el & à todo su reyno importaua tener à este rey de su mano, assy para guarda de sus tierras como para hazer daño à sus enemigos. Pero con todo esto no podia acabar con su animo de darle dineros, los quales solamente demandaua, para negocio de tanto momento y que en extremo grado le importaua para poner por obra sus intentos.

FIN D'EL LIBRO TERCERO DE
la Quinta Decada de Tito Liuio Paduano
principe de la historia Romana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO QVARTO DE
DE LA QVINTA DECADA
de Tito Liuio.

CAPITVLO I DE COMO SE PARTIO EL CONSVL PARA LA PRO uincia de Macedonia con su exercito y de las personas que con el fueron.

EN EL PRINcipio d' el verano que se siguio despues de aquel aspero ynuierno, en el qual se hizierõ estas cosas que dicho auemos se partio de Roma el consul Quinto Marcio Philippo con cinco mil hombres de guerra que nueuamente se auian hecho para cumplimiẽto de las legiones que auia en la prouincia. Con esta gente se entro en las naos que tenia prestas para su jornada y cõ prospero viento llego à Brundusio. Marco Popilio varon consular & otros mançebos Romanos de ygual nobleza siguieron al consul para ser maestros de caualleros en las legiones que auia en Macedonia. Casi en aquellos mismos dias el Pretor Cayo Marcio Figulo, al qual cupo por suerte de prouincia la flota de armada, llego à Brundusio. Auiendo pues partido juntos de Italia el consul y el Pretor, el dia siguiente llegaron à Corcyra, y al tercero dia arribarõ al puerto de Actio, que es en la prouincia de Acarnania. Allí el consul salio en tierra cerca de la ciudad de Ambracia y por tierra se fue à Thessalia. El Pretor passando à Leucata entro en el seno de Corintho, & dexando en Creusa sus naos se fue el tambien por tierra por medio de Boetia, & caminando con mucha presteza vn dia llego à Calcide donde estauan las naos de armada de los Romanos. En aquel mismo tiempo Aulo Hostilio tenia assentado su real en Thessalia cerca de Pelepharsalo. Auia estado harto tiempo en aquel lugar, sin auer hecho ninguna cosa en armas señalada, y como los soldados auian estado ociosos auian cobrado demasiada licencia y hechose algo dissolutos, y agenos de la orden y cõcierto que en la disciplina militar se requiere. En este medio auia se siẽpre guardado la fee y lealtad qua se deuia à los cõfederados, y auian estado bien guardados y defendidos con el fauor y amparo de los Romanos. En oyendo pues Hostilio la venida de su successor, mando luego aparejar sus gentes con sus armas y cauallos, y poniẽdo muy en ordẽ todo su exercito determino de salir al camino para resceuir con mucha honrra & magnificencia al consul Romano aquiẽ tocaua desde entonces el cargo & administracion de aquella prouincia. El primero resciuimiento que se hizieron fue con mucha pompa y aparato, conforme ala magestad & grandeza de los mismos consules y d' el nombre Romano. Despues d' esto en la administracion de los negocios se vsieron con mucha grauedad & prudencia conforme alo q̃ tocaua al officio de cada vno. Pocos dias despues d' el resciuimiento el Proconsul llego al consul al exercito, dõde le dio cuẽta y razõ de todo lo que se auia hecho, y declarãdo el estado de los negocios, y poco à poco entregandole como de mano en mano el cargo d' el exercito & de toda la administracion de la guerra.

CAPITVLO II. DE LA HABLA QVE hizo el consul à sus gentes despues que tomo à su cargo el exercito con la qual cobraron mayor animo los soldados.

EL CONSVL HIZO vna habla en presencia de los soldados, començando desde el parricidio de Perseo que auia cometido aleuosamente cõtra su hermano Demetrio, y no con menor atreuimiento y maldad le auia pensado contra su propio padre Philippo. Allende d' esto como auia por traicion & maldad vsurpado el reyno. Declaro mas los engaños y hechizos que auia vsado en diuersos tiempos y lugares, las muertes de muchas personas, los robos grandes que auia hecho contra toda razon y justicia, y sobre todo esto la maldad y traicion que ordeno contra el rey Eumenes, las injurias q̃ muchas vezes auia hecho contra el pueblo Romano, los robos, daños y cohechos q̃ auia acometido contra las ciudades confederadas, traspassando las alianças antiguas que el pueblo Romano auia tenido con sus mayores, y despues con el mismo auiã sido renouadas. Estas cosas que eran tan aborrescidas de los Dioses, quanto son ignominiosas entre los hombres, dezia el consul Romano que las sentiria despues assy en el castigo d' el cielo que la justicia diuina embiaria contra tan abominables maldades como tambien en la salida de aquella guerra en la qual Dios fauoreceria ala parte innocente y declararia su justicia con castigo y exemplo notable de quien tan injustas maldades auia acometido. Porque es muy euidente y clara noticia impressa en los animos de todos los hombres, que los Dioses immortales son justos & rectos, y conforme al decreto immudable de su eterna justicia castigan seueramẽte las injurias que se hazen contra su diuina magestad. Por el contrario son tãbien los Dioses mansos y piadosos y fauorescen con premios diuinos ala rectitud & verdad. Ypues que era notorio por toda la redondez de la tierra que el pueblo Romano con estas mismas artes, quiero dezir con fee & verdad, auia llegado ala cũbre de la felicidad humana, en la qual se veya en salçado por entonces su imperio, era cosa muy aueriguada que estas diuinas virtudes no quedarian sin su deuido premio. Porque la justicia diuina assy como es rigurosa en castigar alos malos, de la misma manera es necessario que sea misericordiosa en fauorecer y remunerar à los buenos. Despues que vuo esto dicho el consul començo à comparar entre sy con grauissimas palabras las fuerças d' el imperio Romano, debaxo de cuyo señorio & gobierno estaua puesta la mayor parte de la redondez de la tierra, con las fuerças de solo el reyno de Macedonia. Comparo tambien el vn exercito con el otro, y declaro por euidentes razones como muchas vezes el pueblo Romano con vn exercito no mayor d' el que entonces allí tenian, auia rompido y deshecho las fuerças muy mayores d' el rey Philippo & d' el rey Antiocho. Por tanto que tuuiessen todos buen animo y cierta esperança que en la guerra presente con no menor exercito Romano desharian tambien las fuerças menores d' el rey Perseo, que auian sido las de su padre Philippo, principalmente haziendo le gran ventaja no solamente en las fuerças d' el exercito sino lo que es de mayor importancia en la justicia de su causa. Con estas palabras & otras semejantes que el consul dixo cõ singular grauedad ya no veyan la hora que ver se en el hecho, para declarar contra los enemigos injustos la fuerça de su virtud & ardimiento. Y assy començaron luego à consultar de la manera que se auian de administrar los negocios de aquella guerra

Al mismo lugar tambien era venido el Pretor Cayo Marcio desde Calcide con sus naos de armada.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO III. DE COMO SE PARtio el consul con su exercito contra los enemigos & de la fatiga que sufrio por los asperos caminos.

ALA HORA LE PArescio al consul no ser bien mirado detener se mas luengo tiempo en Thessalia sin hazer ninguna cosa, sino mouer con su exercito & penetrar hasta dentro de los terminos de Macedonia. Dio tanbien orden al Pretor que procurasse de hazer lo mismo,& que no cessasse de passar adelante con su flota de armada hasta llegar & occupar el mar y los puertos de los enemigos. Despues de despedido el Pretor,mando el consul que tomassen consigo los soldados mantenimientos para vn mes, & partiose de aquel lugar diez dias despues que auia rescebido el exercito,mouiendo con toda la gente y el real derechos para Macedonia. Quando vuo andado camino de vn dia llamo otra vez à los capitanes de su exercito,& mandoles que dixessen en el concilio su parecer, porque via les parecia ser mas prouechoso que siguiesse cada vno d' ellos su camino. A los vnos les parecia bueno que siguiessen el camino de Pythoo. Otros juzgauan ser mejor passar por los montes Caunios, por el qual camino el año antes auia passado su exercito el consul Hostilio. Otros dezian que passassen por el lago que llaman Ascurides. A esta sazon que disputauan sobre la via restaua vn poco de camino commun,antes que fuesse necessario que se apartassen los vnos de los otros. Y porque donde auia tanta variedad de pareceres no se podia dar buenamente conclusiõ que fuesse à todos agradable, pareciole al consul que se dilatasse por entonces aquella consulta, & que procediessen juntos su camino començado vn espacio de tiempo hasta que llegassen cerca de aquel lugar donde era necessario se hiziesse el repartimiento. Porque tenia deliberado el consul de assentar alli el real,& hazer en este caso lo que juzgasse ser mas prouechoso. Partiosse pues el consul de alli para la ciudad de Perrabia,& despues de alli partido assento su real entre Azoro & Detico donde quisso detenerse algunos dias para deliberar de nueuo sobre el camino que auia de seguir el exercito. En este mismo tiempo como el rey Perseo supo por nueuas ciertas que los enemigos se acercauan estaua en duda de lo que deuia hazer,& no sabia si les saldria al camino, o, si los esperaria en su tierra. Pero como no ignoraua que de los acertamientos o, faltas que se hiziessen en estos trances colgaua su destruicion o, su victoria no se acabaua de deliberar facilmente sobre el camino que auia de tomar contra los enemigos. A la fin parecio le el mejor consejo que podia tomar en aquel tiempo cerrar todos los passos à los enemigos poniendo gentes de guarnicion biẽ adereçadas en todos los pasajes de los montes por donde auian de passar para entrar en los terminos de Macedonia. En la cumbre de los montes Cambunios (à los quales los Macedonios llaman en su lengua Volustanios) mando que se pusiessen diez mil hombres mançebos armados de armas ligeras,el caudillo de los quales era vn hombre valeroso & en la sciencia militar bien experto, llamado Asclepiodoto. Cerca d' el castillo que esta puesto sobre el lago llamado Ascurides, mando que estuuiesse en guarnicion Hippias, para guardar el passo de los montes con doze mil hombres de guerra de los Macedonios. El mismo rey con todo el restante de su exercito al principio se detuuo algunos dias cerca de la ciudad de Dio. De alli, como hombre falto de consejo, se partio con su caualleria siguiendo las orillas d' el mar vnas vezes à Heraclea & otras vezes se patria de alli para Phila,alli tomaua nueuos acuerdos aprobando y reprobãdo diuersos consejos, y siguiendo el mismo curso,se tornaua despues otra vez à Dio, sin tener via cierta ni razon de los caminos que seguia. En este medio el consul delibero de passar por aquel camino donde sabia que estaua el exercito d' el rey cerca de Octolopo. Pero para yr mas al seguro determino de embiar delante quatro mil hõbres armados assy para tentar el passo,como para q̃ occupassen con tiẽpo los lugares oportunos,tanto para seguridad d' el passo,quãto para ornamẽto de su gente. Los capitanes d' esta gente fueron Marco Claudio y Quinto Marcio hijo d' el consul. Luego tras ellos se seguia todo el resto d' el exercito. Pero fue este camino tan aspero & difficultoso & confragoso que los que auian embiado delante, aun que eran hombres de armas ligeras,dentro de dos dias enteros no pudieron caminar mas de quinze mil passos & esto con difficultad muy grande. Hecho este camino assentaron alli su real para reposar vn poco d' el trabajo passado en vn lugar que tomarõ al qual llaman Eudiero. El dia siguiente se partieron de aquel lugar prosiguiẽdo su comẽçado camino y anduuieron en aquel dia siete mil passos,hasta llegar à vn collado muy oportuno que tomaron no lexos d' el real de los enemigos. De alli embiaron vn mensaje ro al consul haziendo le saber, como ya eran llegados hasta donde estauan los enemigos y que tenian assentado su real en lugar seguro & muy cõueniente para todas cosas. Por tanto q̃ se diesse priessa quanto pudiesse acelerar el camino.

CAPITVLO. IIII DE COMO EL CONsul llego à vista de los enemigos y dio la batalla contra ellos entre vnos montes estrechos la qual fue harto peligrosa por la aspereza de los lugares.

ESTANDO PVES EL consul muy lleno de solicitud & cuydado assy por la aspereza y difficultad d' el camino por dõde yua, como por la poca gente que auia embiado desamparada y en manifiesto peligro auiendo de passar por en medio de las guarniciones de los enemigos,topole el mẽsajero q̃ le embiauan los suyos cerca d' el lago que llaman Ascurides. En oyendo las buenas nueuas cobro mayor animo y confiança que antes, & diose tanta priessa en el camino que llego al collado donde tenian assentado su real los Romanos que auia embiado,y assy se juntarõ los exercitos por aquel lugar por donde estaua el cerro mas fortalecido de su propia naturaleza. Era este lugar tan oportuno y eminente, que d' el se podian ver no solamente el real de los enemigos, que estaua puesto mas de mil passos de alli, sino tanbien toda la regiõ comarcana, la ciudad de Dio y de Phila y la costa d' el mar,y muy gran trecho de mar y de tierra. Luego que los soldados Romanos se vieron en el cerro y miraron entorno de si tan cerca la summa de toda la guerra,los exercitos todos d' el rey, la tierra de los enemigos,& tan cerca de sy, encendieron se sus animos con mayor ardimiento, y no veyan ya la hora que venir con los enemigos à las manos. Hallaronse pues tan alegres y animosos todos, q̃ los mismos soldados vinieron à rogar al consul que sin detenimiento los lleuasse al real de los enemigos. Pero el consul porque venian cansados d' el camino no quiso poner los luego en demasiado trabajo sin dar les algun reposo, y assy les dio vn dia porque descãsassen. Al tercero dia el cõsul dexo vna parte de su gente en guarda d' el real y con el resto d' el exercito se fue derecho contra los enemigos. Hippias pocos dias antes auia sido embiado d' el rey para deffender el passo d' el monte, el qual luego que vio sobr' el cerro el real de los Romanos,aparejo los animos de los suyos para la batalla, & salio al camino al consul que ya venia à buscar los enemigos. Los Romanos auian salido aparejados & ligeros para la batalla, & los aduersarios estauan tanbien ligeramente armados. Demanera que de la vna parte & de la otra auia vn genero de gente promptissimo

Universidad de Deusto
Biblioteca

para dar la batalla. Y como entrambas las partes estauan desseosas de mostrar su virtud luego se acometieron los exercitos y se tiraron saetas los vnos à los otros. Muchas llagas se hizieron de la vna parte y de la otra en aquel temerario acometimiẽto, pero murieron pocos de entrambas partes. Encendieron se con esta primera pelea los animos de tal suerte que el dia siguiente se combatieran con mayor exercito y con mayor odio, si vuiera lugar para desplegar sus hazes en campo abierto. Pero las estrechuras de los montes eran tales que à gran pena podian estar tres hombres armados juntos Demanera que peleauan pocos de entrambas partes, solamente los que estauan delante, & la otra multitud que estaua de tras, como no podia passar mirauа solamente el combate de los delanteros. Los que estauan armados con armas pesadas, quedauan atras: los otros de armas ligeras, aunque no teniã lugar para yr por camino derecho al combate era tanto el desseo que tenia cada vna de las partes de ayudar à los suyos que se yuan por las laderas de los montes, para llegar por alguna parte ala batalla contra sus aduersarios & assy donde quiera que se topauan los enemigos en lugares asperos y llanos se combatian animosamente. Y quedando en aquel dia muchos mas heridos que muertos la noche despartio la batalla. Al tercero dia se hallo casi falto de consejo el capitan Romano. Porque ni podia estar seguro el consul con su gente en aquel estrecho collado, ni tanpoco se podia retraer sin deshonrra muy grãde y peligro manifiesto. Porq̃ si se tornara atras, pudierã los enemigos venir sobre el por el mismo camino estrecho & ala baxada de la cuesta le hizierã mucho daño. Demanera que no le restaua otro remedio sino lleuar adelante con obstinada audacia lo que auia acometido con grande animo, & corregir el yerro passado con la buena fin, que suele alas vezes ser officio prudente. La cosa era venida à tal estrecho, que si el cõsul en aquel trançe tuuiera por enemigo alguno de los antiguos reys de Macedonia resciuiera muy gran daño, & estaua puesto en condicion el y su exercito. Pero como el rey Perseo se andaua cerca de Dio alas orillas d' el mar caminando de vna parte à otra con sus caualleros, & el alboroto y clamores de los que se combatian eran tan grandes que se oyan casy desde doze mil passos, estaua se los oyendo, y no cayo en la cuenta de aumentar el numero de su gente, para que los que viniessen de refresco ayudassen y aliuiassen alos que estauan ya cansados, ni tanpoco se acordo de venir el mismo en persona, cuya presencia importara mucho para alcançar la victoria, tomando si qui era exemplo en el capitan Romano, que con ser hombre anciano de mas de sesenta años y de cuerpo muy pessado, hazia el mismo en persona todas las cosas que pertenecian à vn diestro y esforçado capitan, como aquel q̃ por la luenga experiencia era en la disciplina militar muy exercitado. Con animoso coraçon perseuero hasta lo vltimo en el osado atreuimiento que auia començado.

CAPITVLO. V. DE LO QVE SVCCEdio al consul en el camino quando se aparto de la batalla de los Macedonios.

ORDENO EL CONsul que Popilio quedasse con gente de guarnicion para guarda d' el collado. El determino de passar por el medio por lugares asperos donde no auia camino hecho, embiãdo delante personas que abriessen el camino, y mandando à Attalo & à Misagenes que entrambos con las gentes que eran venidas en su ayuda tuuiessen cargo de guardar alos hombres que yuan delãte para abrir el camino por en medio d' el monte. El hazièdo passar delãte d' el los caualleros y las otras bestias que lleuauan el fardaje, recogio con sus legiones todo su exercito de pie. Era tã intolerable el trabajo q̃ padescian los que

que passauan adelãte descendiendo por el camino abierto que como era cuesta abaxo & aspero se despeñauan por el las bestias, y no lleuaua remedio de hincar los pies firmes. De suerte que auiendo andado ya por aquella via quatro mil passos, ninguna otra cosa desseauan mas que tornarsse por aq̃lla via si pudieran hazerlo. Los elephantes hazian en aquel tiempo y lugar tanto alboroto & daño al exercito, como si fueran enemigos. Estos elephantes, quando llegaron alos lugares asperos, dõde no estaua abierto el camino, no pudiendo sufrir tanta aspereza, començaron à dar grandes rebufdos, echarõ de si à los que los gobernauan, y con el alboroto muy grande q̃ hazian pusieron espantable temor principalmẽte alos cauallos, hasta que se hallo modo y manera de poder passarlos.

Por los lugares d' el monte que no eran tanto asperos, tomãdo la parte de la montaña mas alta y apropiada para baxar ponian dos tablas hincadas en la tierra muy rezias & firmes apartadas la vna de la otra poco mas q̃ era la grandeza de la bestia. Entre estas dos tablas ponian maderos cortados & puestos al trabes por y-gualar y fixar el camino en forma de puente. Sobre estos maderos echauã tierra porq̃ mas firme y llano hincasse el pie la bestia. Los maderos estauã juntos vnos con otros entre las dos tablas como si de lo vno & de lo otro fuera hecha vna puente firme, q̃ era de treynta pies de luengo. Hecha esta puẽte cerca d' ella se hazia otra, y despues otra, segun era necessario en todas las partes q̃ la peña era partida. Los elephantes yuã sobre estas puentes con sus pies, hasta q̃ llegauã casi al fin de la puẽte, y antes q̃ llegassen à lo estremo cortauan las tablas y cayasse lo q̃ restaua d' el puente. Demanera q̃ el entreuallo q̃ auia desde la fin d' el vn puente cortado hasta el principio de otro hecho forçauã à los elephantes à deslizarse poco à poco como mejor podian, hasta q̃ tornauã de nueuo à otro puente. Vnos elefantes se deslizauã este pequeño entreuallo sobre sus pies, otros sobre sus nalgas. Quãdo llegauan al ygual camino de la otra puente andauan por ella como de primero, y d' esta manera prosiguierõ su camino hasta q̃ llegarõ à vn valle mas llano, donde podian andar sin molestia. Poco mas de siete mil passos andauã en todo vna dia los Romanos. Y la menor parte d' el camino hizieron por sus pies, muchas vezes era necessario q̃ se dexassen resualar cõ sus armas y cõ otras cargas q̃ lleuauan, demanera q̃ passauan d' esta suerte adelãte cõ grãdissima molestia. Fue tanta la fatiga q̃ sufrieron y el estrecho en q̃ se vieron en este camino, q̃ el mismo capitan de los Romanos dezia claramente que si en aquellas angustias los acometieran pocos enemigos pudieran facilmente deshazer y destruyr todo el exercito Romano. Quando ya se acercaua la noche llegaron ellos à vna llanura de mediana grandeza, y como estauan por todas partes cercados de montes altos no podiã ver ni juzgar si estauan en lugar seguro o, si auia por alli cerca alguna celada de sus enemigos. Passaron vn poco adelante y casi de improuiso auiendo ya perdido la esperãça hallaron vu lugar oportuno para reposar vn poco. El dia siguiente fue necessario que en aquel valle tan hondo esperassen à Popilio con su exercito que auian dexado de tras, los quales aunque no los acometio ningun enemigo, fueron mas fatigados con la aspereza d' el camino que si los enemigos los acometieran. Al tercero dia juntados los exercitos caminaron todos juntos por el monte que es llamado de los morados res de aquella tierra Callipeuco. Al tercero dia despues fueron otra vez forçados à passar por caminos tan asperos & tan cercados como auian sido los otros por donde auian passado, pero como estauan ya acostumbrados yuan con mayor destreza & con mejor esperança, visto que allende de la difficultad d' el camino no parecia otro enemigo por ninguna parte, & sabian bien que se acercauan al mar donde era necessario hallar alguna llanura. A la fin salidos de aq̃l las estrechuras asperas de las montañas

Universidad de Deusto
Biblioteca

llegaron à vnos campos abiertos y llanos, donde assentaron su real de la gente de pie entre Haraceto y Liberto. La mayor parte de los hombres de pie tenia ocupado vn cerro, assy por estar mas seguros, como por contemplar desde lugar alto lo que auia por todas partes. La otra parte estaua en el valle con la caualleria que occupaua los cãpos donde se estendiessen y recreassen d' el trabajo passado.

CAPITVLO VI D'EL TEMOR Y ALteracion grande que vino sobre el rey Perseo y d' la difficultad en que se vieron los Romanos por causa de los asperos caminos.

DIZESSE QVE Estando se lauando el rey Perseo le traxeron las nueuas como los enemigos estauan cerca. Con estas nueuas quedo tan attonito y fuera de sentido Perseo que à la hora salto fuera de la silla desatinado y lleno de pauor, y dando grãdes vozes dezia ser ya vencido sin batalla, & andaua de vn parte à otra sin juizio, & sin saber por donde se yua. De vna hora à otra mudaua sus consejos todos temerosos y llenos de espanto. Vnas vezes mandaua tremiendo vna cosa, y luego tras ella otra contraria. Demanera que no sabia que remedio tomarse. Mando llamar à dos de sus amigos al vno de los quales llamauan Pella, y al otro Asclepiodoto, q̃ estauan puestos en guarnicion, y teniã cargo de guardar el lugar donde estauan los dineros. El mismo rey mando tãbien que se quitassen de la ciudad de Dio todas las estatuas doradas que auia, & que puestas en las naos las lleuassen luego à Pydna. Porque si los enemigos viniessen no hiziessen presa en ellas. Es verdad que la obra que hizo el consul en este caso con razon merecia ser juzgada por temeraria, pues que era llegado à lugar de donde no podia tornarse à tras cõtra la voluntad de los enemigos. Pero este mismo demasiado atreuimiento, aumento en el (lo que pocas vezes acontesce) el vigor de animo y el esfuerço. Dos lugares tenian los Romanos solos por las estrechuras de dos mõtes por dõde podiã escaparse. El vno por los baños de Tẽpe en Thessalia, y el otro en Macedonia por la ciudad de Dio. Entrambos estos passos estauan occupados de las guarniciones d' el rey. Demanera que si vuiera en aquel trance vn capitan animoso que pudiera sostener solamente por el espacio de diez dias el temor de los enemigos que se acercauan, nunca pudieran hallar los Romanos el lugar abierto para passar de Tempe de Thessalia, ni pudieran hallar modo ni manera para proueerse por aquella via demãtenimiẽtos. Porque este lugar de Grecia que es llamado Tempe esta situado entre diuersas montañas & collados, tanto asperas y estrechas y difficultosas de passar que aun que no aya enemigos que estoruen el camino en tiempo de guerra, solamente la difficultad d' el camino fatiga & quebrãta mucho alos que le passan en tiempo de paz. Porque allende de la estrecheza que ay cinco mil passos enteros de camino tan grande que apenas puede passar vna bestia sola cargada por en medio de la peñas, son de tal manera partidas por entrambas partes las rocas de alto abajo que los que estan en la cumbre no pueden mirar abaxo sin que se les desuanezca la cabeça y les falte la vista de los ojos & la fuerça d' el animo. Allende d' esto, espanta tanbien las gentes el sonido grãde de las aguas d' el rio Peneo que se despeña de lugares muy altos en valles muy hondos y haze tanto ruido que aturde los oydos de los que passan por el camino. Este lugar que de su natural es tan difficultoso & aspero estaua occupado en quatro lugares diuersos con guarnicion d' el rey que defendia el passo. La primera guarnicion estaua puesta en la primera entrada cerca de Cono. La otra en Condylo, que es vn castillo inexpugnable. La tercera cerca de Lapathunta, al qual lugar los de la tierra llaman Characa. La quarta en la mitad d' el camino, donde

donde se se haze vn valle muy angosto, y de tanta fortaleça que solos diez hombres armados podrian guardarle. Iunto al lugar de Tẽpe estaua tanbien cerrado el camino de tal manera que ni podian passar mantenimientos, ni tornar por el mismo camino. Porque era necessario tornar à subir por los mismos mõtes por donde auian baxado. Lo qual aunque alguna vez lo auian hecho secretamente, era imposible que mas pudiesse hazerse por estar occupadas las cumbres de los montes de guarnicion de los enemigos. Y era tanta la difficultad d' el lugar que quitaua la esperança de auer por aquella via ningun socorro. No restaua pues otro remedio en aquel negocio que era temerariamente acometido, sino passar en Macedonia por la ciudad de Dio, aunque tanbien en este camino era necessario passar por en medio de los enemigos. Lo qual era obra de grandissima difficultad & casi imposible, si Dios no vuiera quitado el sentido al rey Perseo. Porque las faldas d' el monte Olympo se estienden poco mas de mil passos hasta el mar, la mitad d' el qual espacio esta occupada de vn estanque muy grande de agua que allí se haze de la corriente d' el rio Baphyro. La otra parte de la llanura esta casi toda occupada con el templo de Iupiter y con la ciudad. Lo demas de tierra que queda que es muy poco, muy facilmente pudiera ser cerrado con vn mediano fosso y baluarte. Y en aquel lugar auia tanta cantidad de piedras y de otra materia que se pudiera facilmente edificar vn muro, y aun algunas torres y castillos. Ninguna d' estas cosas considero el ciego animo de Perseo, sino antes con el subito temor que le sobreuino, sin tomar consejo de persona se desnudo de todas sus fuerças & guarniciones, & dexando el campo abierto à sus enemigos para que sin resistencia de ninguno hiziessen la guerra, el se fue luego casi huyendo à Pydna.

CAPITVLO VII DE LO QVE HIZO el consul Romano despues que se partio el rey Perseo, y de como tomo ciertos lugares de Macedonia de los quales se torno à Thessalia por la falta que auia de vituallas.

EL CONSVL ROMAno, como veya que seguramente podia poner grandes fuerças y esperança en la negligencia y pereza d' el Rey Perseo embio vn embaxador à Spurio Lucrecio que estaua en Larissa, auisando le que no perdiesse aquella oportunidad tan grande, y que luego ala hora procurasse de occupar los castillos y fortaleças que auian dexado de tras de sy los enemigos cerca de Tẽpe. Allende d' este embaxador embio tanbien à Popilio para considerar si estauan seguros y desembaraçados los passos hasta la ciudad de Dio. Despues que entendio como todos los lugares estauan desembaraçados por todas partes, y que no auia quedado por todo aquel camino señal ni rastro de enemigo ninguno, el consul leuanto su real, & se fue con todo su exercito à Dio. En llegando cerca de la ciudad, mando que luego se assentasse su real cerca d' el mismo templo de Iupiter, porque estando puesto en lugar sagrado ninguno tuuiesse osadia de violar ninguna parte de su exercito. El mismo despues entro dentro de la ciudad, y hallo que era vn pueblo no muy grande, pero adornado por excelencia en los lugares publicos de ricos edificios y muchas estatuas, y allende d' esto, considerado el lugar, vio que era vn sitio muy fuerte. Considerando pues todas estas cosas apenas podia creer que no estuuiesse en aquel tiempo & lugar encubierto algun engaño muy grãde visto que sin causa ninguna auia dexado el rey tantas y tales cosas, y desamparado vn lugar tan fuerte. A esta causa se detuuo allí vn dia entero, solamente para hazer mirar por todas partes si auia algun engaño encubierto, o, si estaua el

Universidad de Deusto
Biblioteca

camino seguro. Y quando entendio que todo estaua abierto, leuanto su real con pensamiento cierto que por aquella comarca hallaria copia muy abundante de trigo y de otras prouisiones, & en aquel dia primero llego al rio que es llamado Mitys. El dia siguiente llego à la ciudad de Agassa, la qual tomo luego sin difficultad porque los moradores d' ella le salierõ al camino y de su propia voluntad se la offrecieron: y por ganar enteramente los animos de los otros Macedonios con muestras notorias de clemencia, tomo la ciudad que se le dio, & no quiso poner en ella guarnicion de gente de guerra que la guardasse, sino solamente demando rehenes, y confiandose de la fee & palabra de los moradores los dexo enteramente libres, permitiendo les que viuiessen conforme à sus leys como antes solian. Partido de alli prosiguio su camino & el primero dia assento su real cerca d' el rio q̃ es llamado Ascordo. Y considerando que quanto mas adelante caminaua lexos de Thessalia y dentro d' el reyno de Macedonia, tanto mayor falta hallaua de mantenimiento y vituallas, pareciole mejor acuerdo de tornarse à la ciudad de Dio, como lo puso por obra. Este hecho d' el consul Romano fue de hombre prudente, porque ninguno de los de su exercito dudaua lo q̃ vuieran de padescer todos si se apartarã tanto de Thessalia que despues se le cerrara el camino para tornar, y eran forçados à estarse en lugares de siertos donde estuuieran faltos de mantenimientos & cercados por todas partes de enemigos. Y à esta causa veyan que no les era seguro apartarse muy lexos de Thessalia. El rey Perseo haziendo juntar en vn lugar todo su exercito y todos sus capitanes comẽço à accusar y reprehender grauemente alos caudillos y gobernadores de sus capitanias, principalmẽte alos que auian tenido cargo d' el gobierno de las guarniciones, y sobre todos los otros à Asclepiodoto y à Hippias q̃ eran sus mayores amigos. Affirmaua como hombre fuera de sentido que estos eran traidores contra su corona, y que corrompidos por dineros & promessas de los Romanos les auian abierto todos los passos d' el reyno de Macedonia, los quales si estuuieran cerrados como el lo auia mandado por ninguna via pudieran passar los enemigos en su reyno, y que estos solos erã los culpados d' este crimen de quien se auia de demandar muy estrecha cuenta de su daño. Estando pues el consul en la falta de prouisiones que diximos, desde vn lugar alto fue vista la flota de naos que venia por el mar con las quales nueuas fue muy alegre, porque tenia cierta confiança que eran las naos que venian con los mantenimientos que esperauan, de los quales tenian en aquella sazon necessidad muy grande, assy por causa de la carestia que auia por todo el exercito, como tanbien porque auia falta. Pero llegando al puerto y preguntando de las naos que eran entradas entendio como las naos grandes auiã quedado en Magnesia. Estaua en duda el consul ala hora de lo que auia de hazer quando le viniero̅ letras en muy buena oportunidad de Spurio Lucrecio, por las quales le auisaua como tenia ya en su mano todos los castillos q̃ auia sobre el lugar de Tempe, y cerca de Phila, y q̃ auia hallado en ellos grande abundançia de trigo y de todos mantenimiẽtos necessarios. Alegro se mucho con estas nueuas el consul, & luego se partio de Dio siguiendo el camino derecho para llegar à Phila, assy por confirmar la guarnicion de las fuerças que auian tomado, como por cobrar mantenimientos para su exercito repartiendole en los lugares tomados hasta auer cobrado las cosas necessarias, por q̃ estando tan apartados de aquel lugar padescian falta de muchas cosas.

CAPITVLO VIII. DE LA FAMA QVE se leuanto despues de la partida d' el consul y de lo que mas hizo el rey Perseo de Macedonia recobrando los lugares que auian dexado los Romanos.

Despues

DESPVES D' ESTA PARtida d' el consul le siguio vna fama no muy prospera. Porque no faltaron algunos que echaron fama como el capitan Romano se huya de miedo, porque no osaua esperar los Macedonios que contra el venian expressamẽte para dar le la batalla. Otros dezian que no era experto en los negocios de la guerra, ni sabia conoscer la oportunidad de los tiempos para seguir en ellos la prospera fortuna, quando comiença à ser le fauorable, sino antes como hombre ignorante no auia sabido conoscer la fortuna y auia dexado de sus manos lo q̃ tenia enteramente seguro, y perdido vna vez por su negligencia no pudiera despues otra vez con su industria cobrarlo. En este hecho le acusauan todos de dos descuydos muy grandes, el vno era por auer dexado de sus manos y perdido de su propia voluntad la possession de Dio q̃ tenia muy pacifica y segura. El otro era por auer cõ este hecho despertado al enemigo que de antes estaua como dormiendo y ciego, y entonces con su retraimiento le hizo abrir los ojos para que viesse el daño y peligro en que estaua y lo mucho q̃ de su estimacion y de sus tierras auia perdido, y à esta causa cobrasse animo para cobrar & conseruar lo que antes no auia curado ni considerado y por su culpa lo auia dexado venir en las manos y possessiõ de los enemigos. Porque luego que el rey oyo la partida d' el consul, como si despertara de vn sueño, torno en si, & començo à conocer el daño passado, y à querer vsar de la oportunidad presente. Partiose con su gente para la ciudad de Dio, y comença à reedificar & fortalecer todo lo que los Romanos auian deshecho. Torno à poner las almenas de las murallas derribadas, y à rehazer y fortificar los mismos muros. Esto hecho se fue cinco mil passos de la ciudad, y assento su real cerca de la riuera d' el rio Enipeo, por tener al mismo rio de la vna parte que era muy difficultoso de passar por defensa y baluarte de su real y de su gente. Este rio corre des d' el valle d' el monte Olympio & en el tiempo d' el verano es muy pequeño, & lleua muy poca agua. Pero en los dias d' el inuierno cresce tanto con las muchas lluuias, que haze muy grãdes y peligrosas balsas corrientes que en forma de remolino siẽpre se mueuen & con mucho ruydo y espuma passan sobre los montes y despues se despeña cõ alboroto y sonido grandissimo de las altas montañas y mueue la tierra cõ mucha vehemencia donde se hazen muchos lagos peligrosos & corrientes, los quales salen de madre hasta que ala fin se descarga en la mar con espantable impeto su corriente desaforada. Confiando pues en este rio el rey Perseo, & teniendose por cierto que con la fuerça de su corriente tenian cortado y defendido el camino los enemigos, tenia determinado de passar seguramente por aquella via lo que le quedaua d' el verano dilatando el tiempo sin venir à las manos con los enemigos.

CAPITVLO. IX. DE COMO POPILIO tomo la ciudad de Heraclea y d' el ingenio que vsaron los mançebos Romanos para tomarla.

EN ESTE MEDIO el cõsul embio à Popilio de la ciudad de Phila con dos mil hombres armados à la ciudad de Heraclea. De Phila donde el consul estaua hasta Heraclea ay casi cinco mil passos de camino en medio de la distãcia q̃ ay entre Dio y Tempe, y esta ciudad es situada en la cumbre de vna mõtaña que sojuzga desde lo alto el rio que passa por sus faldas. Popilio antes que cercasse con su gente armada los muros de la ciudad embio sus embaxadores alos magistrados & principes d' el pueblo à rogarles que tuuiessen por mejor de probar por la obra la fee & clemencia d' el pueblo Romano que sus fuerças & violencia. Ninguna cosa aprouecho esta

Universidad de Deusto
Biblioteca

embaxada ni se mouieron los d' el pueblo à querer tomar este consejo, porque vieron ciertos fuegos que se parescian desde el rio Enipeo hechos en el real d' el rey, por lo qual juzgauan que no estaua lexos el exercito de los Macedonios, y que no les faltaria ayuda bastante, si fuessen cercados de los Romanos. A esta hora por mar & por tierra començaron los Romanos acercarlos. Porque la armada era ya llegada à la riuera, & sacauan de las naos muchos ingeniosos instrumentos para combatir & romper los muros, los quales pusieron delante de la ciudad & començaron à combatirla. Estando en esto, ciertos mançebos Romanos començaron à poner por obra los mismos exercicios de guerra q̃ por via de passatiempo solian vsar en Roma en el lugar que es llamado Circo, y en aquel la sazon los juegos Romanos conuertieron al vso de la guerra en que estauan, los quales les valieron tanto que con ellos tomaron vna parte d' el muro de la ciudad la mas baxa. Tenian tal costumbre en aquel tiempo, los que en estos juegos se exercitauan en Roma, que hazian entrar dentro d' el circo todo genero de bestias nobles con las quales probauan sus fuerças los mançebos, y tanbien entre si mismos vnos con otros por tener mas firmes y exercitadas sus fuerças quando viniessen al effeto de la verdadera guerra. D' estos exercicios y de otras muchas y muy varias suertes de representaciones se hinchia el circo, y en estos passatiempos honestos gastauan el dia entero que eran alegres y prouechosos. No como en los tiempos de agora, que dexados aquellos exercicios que eran de verdadero prouecho solamente vienen al circo por via de magnificencia y pompa en carros triumphales de quatro ruedas en los quales andauan en torno al circo el qual cumplian dentro de media hora mas por muestra de sus personas & gastos sumptuosos y sin prouecho, que por occuparse en exercicios militares, como al presente se haze. Iuntaron se pues à esta sazon que digo sesenta mançebos Romanos todos animosos y de buena disposicion de vna parte y otros tantos de otra, y algunas vezes mayor numero. Auia ciertos reys de armas, como juezes que metian en el campo alos combatientes. El campo era como vn baluarte en forma de cadahalso hecho delante de la ciudad de figura redonda. Quando entrauan estos mançebos en el lugar señalado para sus exercicios vna parte d' ellos parecia vna ymagẽ y forma de exercito bien ordenado que corre con gran impeto contra sus enemigos, y la otra parte parecia mas exercicio acomodado para gẽtileza y passatiempo que para hechos militares, y era como el vso de los esgrimidores, que se exercitan en juzgar galanamente todas suertes de armas. Despues d' esta entrada hazian vn esquadron quadrado poniendo sus escudos sobre sus cabeças, y ordenãdo se ellos de tal suerte, que los primeros estauan en lugar mas alto puestos, los segundos mas baxos inclinados sus cuerpos, los terceros mas, y los quartos mas hasta estar hincadas las rodillas en el suelo por guardar la proporcion cõueniẽte de su postura la qual haziã en la forma de los techos de las casas leuantada en alto por en medio y de las dos bandas mas inclinada & baxa & conforme à esta postura de los cuerpos auian hecho el edificio d' el baluarte. Estãdo pues d' esta manera como en arco puestos apartados casi cinq̃nta pies los vnos de los otros y corriã el vno de la vna parte y el otro de la otra, y assi penetrauã por en medio de los escudos y de los hõbres desde el mas baxo lugar hasta el mas alto de la boueda d' el edificio. Estos pelean vnas vezes como queriendo se defender rodeando el borde d' el baluarte, y otras vezes corrian en medio, & saltauan con tanta ligereza y ardimiento à vna parte & à otra, como si en suelo llano se combatieran. Auian tenido respeto â hazer este edificio de la misma forma & grandeza que era el muro de la ciudad y llegando el baluarte mas cerca de las murallas subieron en el muchos hombres armados so color de sus juegos de passa tiempo

tiempo se pusieron en lugar tan alto que se ygualauan con los que estauan en el muro de la parte de dentro para defender la ciudad. Allí començaron acombatir se con ellos & echandoles fuera de su lugar entraron ellos dentro de la ciudad hasta dos enseñas de valerosos soldados. La differencia que auia de los soldados que entraron dentro d' el pueblo à los que quedaron de fuera solamente era que los que yuan delanteros & alos lados no lleuauan los escudos sobre sus cabeças, como los que yuan en medio por no descubrir los cuerpos, pero lleuauan los delante de sy como los que se hallan en alguna batalla para defenderse. D' esta manera no pudieron hazerles daño las saetas que les tirauan de los muros las quales rescebian en sus escudos, que como eran fuertes en ellos se quebrauan o, perdia el golpe su fuerça sin penetrar mas adelante . . Despues poniendo dentro de la muralla la boueda que auian hecho, resualauanse por ella hasta dentro de la ciudad sin difficultad ninguna como vna lluuia que cae suauemente por los texados, sin rescebir ningun daño hasta llegar al suelo. Con esta industria tomaron los Romanos la ciudad de Heraclea.

CAPITVLO. X. DE LO QVE HIZO el consul Romano despues que fue tomada la ciudad de Heraclea y d' el arrepentimiento d' el rey Perseo de su espanto passado y de lo que sobre ello hizo.

EL CONSVL DESPVes de tomada la ciudad y puesto en ella guarnicion y guarda segura leuanto su real con determinaciõ de partirse de allí derecho para la ciudad de Dio. Porq̃ tenia propuesto en su animo de hazer salir de aquel lugar al rey Perseo que le auia tornado à fortalecer, & despues passar adelante hasta Piería. Pero porque se acercaua ya el ynuierno & era necessario buscar lugares conuenientes donde se aposentasse la gente para inuernar, començo desde entonces à tener cuydado de poner por obra lo que juzgaua ser para esto necessario. Mando lo primero que se abriessen y fortaleciessen los camínos para traer mantenimientos de Thessalia, & que se eligiessen lugares muy oportunos para graneros donde se guardasse el trigo, & prouey o mas que de cierta en cierta distancia por los caminos se edificassen tablados & cobertizos donde pudiessen aposentarse los que trayan los mantenimientos seguros & en alguna manera guardados de los grandes frios que hazia por aquella tierra. A esta sazon el rey Perseo perdiendo aquel temor grande que los dias passãdos le auia hecho estar attonito & casi fuera de sentido, & cobrando vn nueuo animo, pesole mucho de lo que auia hecho, & quisiera que sus subditos por ninguna via vuieran puesto por obra lo que el les auia mandado quando estando despauorido mando en la ciudad de Pela que se echassen à la mar las riquezas que allí auia, & en Thessalonica mando q̃ se quemassen las naos de armada, porq̃ lo vno ni lo otro no viniesse en poder de los Romanos. Andronico fue embiado à Thessalonica con expresso mandamiento d' el rey que hiziesse quemar las naos de armada porque no las tomassen los Romanos. Este Andronico era hombre prudente, y considerando que este mandamiento procedia de vn animo attonito y atemorizado que despues tornando en si le pesaria de auer lo hecho, dilato con dissimulacion el tiempo, esperando que el rey se arrepintiesse de lo que auia mandado y despues holgasse mucho en que fuesse puesto por obra su mandamiento, como acontescio apunto de la manera que lo auia pensado. Nicias aquien fue dado el cargo que en la ciudad de Pella echasse las riquezas ala mar, fue mas incauto, & queriendo vsar de mayor simplicidad,

Universidad de Deusto
Biblioteca

obedeciendo al mandamiento d' el rey echo vna parte de las riquezas, como le fue mãdado. Deſpues que el rey torno en ſi no permitio que ſe echaſſe lo que reſtaua, & le peſo mucho de lo que ſe auía echado. Aunque eſte yerro lleuaua mediano remedio. Porque el miſmo Nicias como entendio la voluntad d' el rey hizo lo tornar de nueuo à peſcar, dando el cargo à ciertos hombres nadadores que ſe metieron debaxo d' el agua, los quales lo peſcaron caſi todo. Eſto hecho vuo el rey tan grande verguença en ſu animo d' el pauor paſſado, penſando como auía eſtado tan atemorizado ſin auer auido cauſa ninguna ſuficiente para ello, que todas las vezes que veya à los que auía mandado poner por obra aquellos hechos deſatinados ſe le renouaua la verguença, y le escozia la cara en ver los. A eſta cauſa por emendar eſte yerro paſſado, cometio otro mas feo y mas enorme. Mando lo primero que fueſſen muertos ſecretamente los nadadores que auían peſcado el oro, porque eran ſabidores de ſu locura. Deſpues mando tanbien matar de la miſma manera à ſus fieles & prudentes miniſtros Andronico & Nicias, porque no vuieſſe perſona que fueſſe ſabidora de tan deſatinados mandamientos, como ſi por eſta injuſta crueldad pudieran encubirſe ſus deſatinos.

CAPITVLO XI DE LO QVE HIZO el Pretor Cayo Marcio deſpues que ſe partio de Heraclea y de los diuerſos y varios viajes que proſiguio en eſta jornada en compañia d' el rey Eumenes y de la pena que puſieron por tomar la ciudad de Caſſandrea.

EN ESTE MEDIO Cayo Marcio ſe partio de Heraclea con ſus naos de armada para Theſſalonica. En eſte viaje, como yua ſiempre coſteando la tierra, hazia muchas vezes ſalir de las naos gẽtes determinadas q̃ en diuerſos lugares muy oportunos talarõ los cãpos, y deſtruyeron todo lo que toparon por aquel camino. Muchos ſalieron de la ciudad para reprimir el eſtrago que hazian por la tierra los Romanos, pero ellos reſiſtieron animoſamente, & en diuerſas eſcaramuças vencieron y mal trataron alos que auian ſalido contra ellos de tal ſuerte que los que reſtauan libres de la eſcaramuça tuuieron por bueno de recogerſe ala ciudad y de guardarſe mas ſeguros dentro de los muros. Y era la fama de ſu nombre terrible y eſpantable à los que eſtauan en el pueblo, por cuya occaſion determinaron todos de poner diligencia muy grande por defenderſe de tal enemigo. Puſieron ſobre los muros de la ciudad diuerſos inſtrumentos para tirar piedras y ſaetas contra los que ſe allegaſſen à las murallas, y con eſtos inſtrumentos herian grauemente no ſolamente alos que andauan por la tierra eſparzidos y querian acometer los muros ſino tanbien alos que eſtauan dentro de las naos. Viſto eſto Cayo Marcio mando que ſe recogieſſen luego à las naos los que andauan desmandados por la tierra, y no queriendo combatir la ciudad de Theſſalonica, ſe partieron de allí para Enía. Eſta era vna ciudad muy buena, que eſtaua ſituada quinze mil paſſos de la ciudad de Theſſalonica de cara de Pydna, en vna tierra muy fertil y abundoſa de todas coſas neceſſarias. Deſtruyeron pues los confines d' eſta ciudad & toda ſu tierra, & ſiguiendo ſiempre la coſta de la tierra ala fin llegaron à Antigonea. Allí ſalieron en tierra, & lo primero que hizieron fue talar los campos, & lleuar la preſa de todo lo que hallaron alas naos. Eſto pudieron hazer ſeguramente, porque en eſta primera ſalida no vuo perſona que ſe lo eſtoruaſſe. Pero ſaliendo la ſegunda vez penſando de tanpoco hallar reſiſtencia, vinieron contra ellos los Macedonios meſclados los hombres de pie con los de cauallo, y como los vieron andar eſparzidos & ſin orden por los campos y ſin recelo de ningunos enemigos penſaron

penſaron que facilmente pudieran matarlos à todos. A eſta ſazon los Romanos como ſe vieron ſobreſalteados, no hallaron remedio mas conueniente en aquella neceſsidad que acogerſe todos à las naos, cada vno por la mejor via que hallaua. Los Macedonios los ſiguieron haſta el mar donde todos ellos yuan derechamente, y en eſte ſeguimiento mataron caſi haſta quinientos d' ellos, y tomaron preſos caſi otros tantos. Quando fueron llegados los Romanos haſta las orillas d' el mar, al tiempo que querian entrar dentro de las naos los Macedonios lo eſtoruauan penſando que los lleuauan ya de vencida, y que en aquella oportunidad podrian martarlos à todos. En eſta hora los Romanos que por ninguna otra via hallauan remedio para eſcaparſe, la extrema neceſsidad los forço à cobrar tal animo qual enſemejantes caſos ſolía tener aq̃lla gente. Por vna parte la deſeſperacion q̃ veyan de no poder eſcaparſe, y por otra la indignacion grande q̃ cobrarõ contra los Macedonios los encendio de tal manera, que perdiendo ya no tãto la facultad como la voluntad de querer entrar en las naos, cobraron muy mayor deſſeo de vengarſe de aquel la injuria y aſſy reſiſtieron à los Macedonios, & alas orillas d' el mar renouaron contra ellos la batalla. Salieron tanbien los que eſtauan dentro de las naos para fauorecer y ayudar à ſus compañeros. En eſta batalla fueron vencedores los Romanos y mataron caſi docientos de los Macedonios y tomaron preſos otros tantos. Los de mas que quedaron ſe acogieron ala ciudad. De Antigonea ſe partio la armada de los Romanos ala tierra de los Pallenſes, y allí ſalieron fuera de las naos para robar la tierra y talar los campos. La juriſdiction d' eſta tierra pertenecia à los Caſſandrenſes y era la region mas fertil y abundante de muchas & muy buenas coſas neceſſarias & prouechoſas para la ſuſtentacion de la vida humana, que todas las otras tierras por don de auían paſſado. En eſte lugar les vino al camino à los Romanos el rey Eumenes con veynte naos cubiertas, el qual venia de Elea. Con eſtas naos de Eumenes venian tanbien otras cinco naos cubiertas que embiaua Pruſia rey de Bithinia. Con eſta ayuda tan grande que en aquel lugar ſe le auía aumentado ſin eſperarla creſciole tanbien el animo al Pretor, y vinole en voluntad de cercar y combatir la ciudad de Caſſandrea. Eſta ciudad Caſſandrea fue fundada & edificada por el rey Caſſandro en las faldas de los montes que juntan la tierra de los Pallenenſes con la otra prouincia d' el reyno de Macedonia, y eſta por vna parte cercada d' el mar Toronaico, & por la otra d' el mar Macedonico. Porque ſe leuanta en alto vna lengua de tierra, ſobre la qual eſta ſituada. Tanbien el monte Atho ſe eſtiende tanto en anchura, quanto es leuãtada ſu altura, no muy lexos d' el qual monte eſta la ciudad buelta ala parte de la region de Magneſia, entre dos promõtorios o, puntas deſiguales, la mayor de las quales tiene por nombre Poſideo, & la menor ſe llama Canaſtreo. Repartieron pues los exercitos, y començaron à cõbatir la ciudad por dos partes. Los Romanos eſtauan de la parte que es llamada Clitas, y puſieron ciertas municiones & guarniciones al luengo d' el mar para cerrar el camino de tal ſuerte que ninguna ayuda pudieſſe paſſar à los cercados desd' el mar Macedonico haſta el mar Toronaico. De la otra parte eſtaua el mar que es llamado Euripo. En eſte lugar ſe puſo el rey Eumenes con ſus naos y gente, y aſſy de entrambas partes ſe cõbatia la tierra. Los Romanos tenian trabajo muy grande en hinchir vna foſſa, que pocos días antes auia hecho cauar el rey Perſeo. Eſtando en eſta obra, como el Pretor vio que la foſſa era muy honda, y por ninguna parte ſe veyan los montes de la tierra que ſe auia cauado poco antes, pregunto con diligencia que ſe auia hecho de aquella tierra. Ala hora le monſtraron vnas murallas hechas nueuamente las quales no eran tan grueſſas como el muro antiguo, ſino edificadas de vna orden de ladrillos ſimplemente,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y le dixeron que de aquella tierra se auian hecho ladrillos y con ellos auían edificado aquella muralla. Considerado pues el lugar y la obra pareciole buen consejo al Pretor abrir aquel muro, y descubrir por el muy cierto & facil camino para entrar dentro de la ciudad. Y tenia se por cosa muy cierta que por esta via podria engañar alos de dentro. Porque rompiendo aquel muro, que no era obra difficultosa, & poniendo en el mismo tiempo las escalas en otros lugares sobre los muros dando muestras de querer combatir & entrar la ciudad por otras partes todos los que estauan en guarnicion acudirian adonde oyessen el alboroto y desampararian los otros lugares, & ala hora ellos podrian entrar dentro de la ciudad. En Cassandrea allende de los mãçebos d' el pueblo, q̃ erã muchos y esforçados auía, ochocientos Agrianes & dos mil Peneſtas de los Illyrios que de alli auía embiado Pleurato. Los vnos & los otros eran hombres bellicosos. Estando pues la ciudad guardada cõ esta gente que dezimos, los Romanos trabajaron con grande fuerça de ganar los muros & en este mismo tiempo casi en vn momento abrieron la muralla de tierra que descubria la ciudad, y es verdad que si solamente los que la rompieron se hallarã armados y entraran luego dentro de la ciudad, sin ninguna dubda fuera tomada sin detenimiento antes que supieran los d' el pueblo por donde auian entrado. Pero luego que se publico entre los soldados como esta obra se auia hecho, ellos començaron adesora aleuantar muy grandes vozes d' el gozo que auian resceuido en auerse descubierto tal camino. Ya se aparejauan vnos por vna parte & otros por otra para entrar dentro de la ciudad. Los que estauan dentro de la ciudad marauillaronse al principio en oyr los gritos de los Romanos que estauan de fuera, & no sabian lo que denotauan aquellos clamores tan de improuiso leuantados.

Pero luego que los caudillos de la guarnicion d' el pueblo Pytho & Philippo Proco entendieron que el muro de la ciudad estaua abierto & que podian entrar por el, los enemigos acudieron con gran impeto à la parte rompida, & como vieron que no era bueno esperar alli alos Romanos, tomaron estos capitanes alguna suma de la gente mas escogida que auia en la villa de los Agrianos & de los Illyrios, y salieron fuera de la ciudad contra los Romanos, las quales poco antes auian andado esparzidos & desmandados, & entonces por causa de la nueua alegria estauan seguros. Al tiempo que salieron los de la ciudad eran llamados los Romanos à que se recogiessen & todos juntos entrassen por el portillo hecho dentro d' el pueblo. Pero antes que lo pudiessen poner por obra los que salieron de la ciudad los tomaron à sobresalto desordenados, y sin pensamiento ninguno de aquel acometimiento. Yassy pudieron facilmente los Illyrios desbaratarlos y ponerlos en huyda, y fuerõ en seguimiento d' ellos hasta que los lleuaron al fossado que ellos querian cegar al principio y por causa d' el muro que hallaron hecho de la tierra dexaron la obra comẽçada, lo qual entõces les vino mal à proposito. Porq̃ como los Illyrios vinieron en seguimiento de los Romanos q̃ yuan huyendo d' ellos hasta que llegaron à la fossa, y alli hizieron caer dẽtro grã numero d' ellos de los quales matarõ casi seyscientos, y casi todos los q̃ se hallarõ entre el muro y la fossa fueron heridos.

CAPITVLO XII. DE LO QVE HIZIE rõ el Pretor y el rey Eumenes despues que perdieron la esperança de tomar la ciudad de Cassandrea y delo que hizo Marco Popilio en el cercode Melibea.

DE ESTA MANERA pues que dezimos cõprehendido y mal tratado con su propio ingenio el Pretor no solamente perdio la esperãça de tomar la ciudad, pero aun se hallo muy q̃branta do y falto de consejo para lo que mas deuia hazer en aquella jornada. Por otra parte tanpoco sussedian los negocios de aquella guerra al rey Eumenes con tanta prosperidad como el quisiera, aunque por tierra y por mar auia acometido alos enemigos. Consultando pues el Pretor y el rey sobre lo que deurian hazer en aquella obra començada acordaron lo primero cerrar con firmes guarniciones los passos, porque no pudiesse passar ningun fauor ni ayuda de Macedonia à los de la ciudad, y que pues no la auiã podido tomar por el ingenio ni por la fuerça abierta que en ello auian puesto, procurassen de entrarla por fuerça de armas combatiendo los muros con toda suerte de instrumẽtos. De comun opiniõ aprobaron este consejo, y començaron à ponerlo por la obra, & estando en esto occupados se ofrecio vn caso que les deshizo sus pensamientos & quito la esperança de poder tomar la ciudad. Diez leños volantes d' el rey vinieron de Thessalonica con la mas escogida gente de guerra que auia en el exercito delos Gallos que erã venidos en su ayuda.

Los quales eran embiados d' el rey Perseo, para que buscassen tiẽpos y lugares oportunos para entrar dentro de la ciudad, lo qual ellos hizieron. Porque estuuieron esperando desde lexos hasta que baxasse la mar, y como la vierõ menguada y por esta occasion las naos de los Romanos que eran grandes se auian quedado en seco, y llegada la noche siguiendo muy en orden siempre al luengo de la tierra, penetraron sin ser vistos hasta dentro de la ciudad. Quando fue diuulgada la fama d' este nueuo socorro que era venido à los cercados, el Pretor Romano y el rey Eumenes perdieron la esperança de tomar la ciudad, y assy leuãtaron el cerco y determinaron de tomar otro consejo sobre sus negocios. Partierõ se de aquel lugar cõ su armada, y llegaron ala ciudad que es llamada de Toren. passando por las puntas. Començaron tanbien acombatir esta ciudad, & como vieron que se defendia valerosamente y que auia dentro d' ella exercito sufficiente para sostener el cerco luengo tiempo no lleuaron mas adelante el combate sino luego se partieron de alli derechos para la ciudad de Demetriade. Quando llegaron cerca d' esta ciudad, y vierõ los muros d' ella por todas partes llenos de hombres armados, passaron adelante, & llegaron con su armada ala tierra que era llamada de Iolco, con intencion de correr aquella tierra y talar los campos, y despues de auer destruydo y robado lo que en ella hallassen, tornar de alli sobre Demetriade para combatir la. En este medio el consul Romano por otra parte no estaua ocioso, & por no gastar el tiempo sin hazer ninguna cosa en la tierra de los enemigos, embio luego à Marco Popilio con cinco mil hombres de pie buena gente de guerra ala ciudad de Melibea para cercarla y combatirla. Esta ciudad esta situada en las faldas d' el monte, que es llamado Ossa, à la vanda que mira la prouincia de Thessalia, que por muy oportuno compas viene sobre Demetriade. La primera venida de los enemigos puso gran temor & espanto à todos los moradores de aquella tierra. Pero despues que tornaron en sy y cobraron animo, recreados algun tanto d' el subito pauor que les auia venido, acorrieron à los muros y alas puertas armados por guardar la ciudad, principalmente aquellos lugares que erã mas sospechosos por los quales podrian hallar mas facilmente entrada los enemigos. Y desde la primera vista cortaron la esperãça à los Romanos de poder la tomar d' el primer assalto, & biẽ conosciã que para tomar la era necessaria fuerça, y diligencia y tiẽpo. Començaron pues de aparejar las cosas necessarias para el cerco de aquella ciudad, y pusieron luego mano en hazer las obras y pertrechos que les parecian mas conuenientes para combatir los muros. A esta sazon el rey Perseo, como entendio que por vna parte el exercito d' el consul tenia situada y cõbatia la ciudad de Melibea, y por otra parte el Pretor cõ sus naos de armada estaua en Iolco, cõ intẽciõ de tornar à poner cerco sobre Demetriade pareciole ser muy necessario socorrer

Universidad de Deusto
Biblioteca

aquellos lugares, y fauorecer con su ayuda y socorro à los cercados. A esta causa embio vn cierto hombre noble de sus capitanes llamado Euphranor con dos mil hombres de guerra muy escogidos para q̃ fuesse à librar d'el cerco alos de Melibea. A este capitan mando el rey, que si pudiesse hazer tanto por su virtud que hiziesse leuantar el cerco de Melibea à los Romanos, como d' el esperaua, que luego se fuesse por caminos encubiertos y entrasse dentro de la ciudad de Demetriade antes que los Romanos partiessen de Iolco con su armada para poner el cerco sobre la ciudad. Este capitan se partio con tal mandamiento d' el rey Perseo, & quãdo llego à vista de Melibeo, parecio con su gente desde vnos lugares muy altos, y quando los Romanos los vieron estando combatiendo los muros cobraron gran pauor pensando que era muy mayor numero de gente la que sobre ellos venia, y assy leuantaron luego el cerco de la ciudad, y con la gran priessa que tenian dexaron algunos instrumentos ingeniosos delante de los muros cõ que la combatian, & echaron fuegos dentro d' el pueblo por hazer à su partida todo el daño que pudiessen, y con esto se partieron d' el cerco de Melibea. Pues Euphranor, como vio q̃ el cerco de la vna ciudad era ya leuantado, fuesse à grãdes jornadas con toda la celeridad que pudo à Demetriade, como se lo auia el rey mãdado. Quando llego à esta ciudad con tal ayuda cobraron tanto animo los que en ella estauan y con ellos toda la comarca, que confiauan podrian defenderse y no solamente guardar los muros de la ciudad que no fuesse entrada, sino tanbien guardar los campos de toda la tierra que no fuessen destruydos. Allende d' esto cobraron animo para salir fuera de la ciudad contra los hombres Romanos que andauan esparzidos y desordenados talando los campos. Con estos hizieron algunas escaramuças no sin daño de muchos Romanos que fueron llagados. No obstante esto quando la armada Romana llego à la tierra, anduuieron rodeando la ciudad el Pretor & el rey Eumenes para contemplar el sitio d' ella & las fuerças que auia y la esperança que podrian tener de poder por fuerça de armas tomar la, & el lugar que seria mas conueniente para tentar la por ingenio, o, por fuerça. Sobre este caso fue diuulgada vna fma comun que por el medio de Cydante Cretense y Antimacho que eran los gobernadores de la ciudad de Demetriade en nombre d' el rey Perseo se auian tratado ciertas condiciones de paz & de amistad entre el rey Perseo & el rey Eumenes. Pero esto no consta claramente. Mas es notorio que entonces se partieron con la armada de Demetriade sin combatirla ni cercar la.

CAPITVLO XIII. DE LO QVE HIZO el rey Eumenes despues que se partio d' el Pretor, y de las opiniones que d' el escriuieron diuersos autores. Y de los embaxadores que vinieron à Roma con presentes & ofrecimientos & de la respuesta que les dio el senado.

DESPVES QVE FVE ron de alli partidos el Rey Eumenes se fue donde estaua el consul para congratularle de la buena y prospera venida en Macedonia, & esto hecho se fue à su reyno ala ciudad de Pergamo. El Pretor Marco Figulo considerando que era ya la fin d' el otoño, & que en aquel año no podia hazer cosa que fuesse de mucha importancia determino de retraerse con su flota de armada para passar el inuierno en algun lugar conueniente. Y assy embio vna parte de sus naos de armada al puerto de Sciatho para q̃ alli inuernasse, y con la otra parte el se fue à Oreo ciudadad de Boetia. Porque juzgaua ser aquel lugar muy conueniente y oportuno

no par embiar prouisiones y mantenimientos de todas suertes alos exercitos que estauan en Macedonia & en Thessalia, todas las vezes que tuuiessen necessidad de alguna cosa. D' el rey Eumenes ay diuersas opiniones, y se cuentan cosas differentes y aun contrarias vnas de otras. Si queremos dar credito ala historia de Valerio Antias, affirma que ni vino con naos de armada para ayudar al Pretor, aunque fue muchas vezes llamado por sus letras, ni tanpoco se partio con la buena gracia d' el consul para Asia. Porque dizen que se indigno grauemente à causa que no le fue permitido ser aposentado en el mismo real de los Romãos, lo qual tomo tanto à pechos, q̃ por esta occasion no se pudo acabar con el al tiempo de su partida que dexasse los caualleros Gallos que consigo auia traydo. Pero tocante à su hermano Attalo, dizese que siempre se quedo con el consul, & que siempre fue hallada su fee muy limpia y constante, & que hizo cosas señaladas en aquella guerra. Durante el tiempo que se hazia la guerra en Macedonia vinieron à Roma los embaxadores de vn principe de los Galos Transalpinos el qual tenia por nombre Balano, pero no se escriue de que nacion y familia era. Estos en nombre de su principe prometieron en el senado de embiarles la ayuda que demandassen para la guerra en que estauan de Macedonia. El senado les hizo muchas gracias por su buen ofrecimiento sin querer tomar d' ellos otra cosa que su buena voluntad, por la qual dezian ser le tanto obligados, quanto si vuieran d' ella vsado por la obra. Embiaron le tanbien algunos presentes. Vna cadena de oro de peso de dos libras, taças de oro de peso de quatro libras, vn caballo muy bueno enjaezado y emparamentado cõ sus armas y ricas guarniciones. Despues d' estos embaxadores Gallos vinieron à Roma otros embaxadores de Pamphilo. Estos quando entraron en el senado presentarõ alli vna corona de oro hecha de veynte mil Philippos, y demandaron al senado q̃ les fuesse permitido entrar en el Capitolio, para hazer presente de aquella corona en el templo d' el alto Iupiter, en cuia presencia desseauã celebrar solenes sacrificios. Concedioles el senado facilmente y de buena voluntad lo q̃ demandauã. Tanbien les dierõ muy honesta y amorosa respuesta à los embaxadores que de parte de su principe queriã hazer nueuas alianças y amistades cõ el pueblo Romano, y embiaronles à cada vno d' ellos dos mil monedas de metal empresentadas. Despues vinierõ los embaxadores d' el Rey Prusias de Bythinia, y poco tiẽpo despues tãbiẽ de los de Rodas. Entrambos fueron oydos en el senado aunq̃ sobre vna misma cosa hablaron muy differentemente. La vna embaxada y la otra era fundada sobre q̃ se hiziesse la paz con el rey Perseo. La embaxada de Prusias consistia mas en ruegos amorosos que en demandas forçosas. Affirmaua q̃ hasta el tiempo presente auia siempre fauorescido la parte de los Romanos, y que permaneceria tanbien en la misma amistad y constancia todo el tiempo que durasse la guerra. Pero dezia tanbien que el rey Perseo le auia embiado sus embaxadores por los quales auia q̃rido tratar cõ el sobre el corte y medio q̃ se podria tomar para dar fin en aquella guerra con los Romanos, el les auia prometido que haria quanto pudiesse como fiel intercessor y medianero, para que viniesse en effeto su desseo. Por tanto que el rey Prusias les supplicaua q̃ si lo podian acabar con su animo, tuuiessen por bien de dar vna fin en la yra que tenian contra el rey Perseo. Y que d' esta manera seria el muy obligado de seruir al pueblo Romano en recompensa de esta gracia que le auian hecho. Este fue el tenor de la embaxada que propusierõ en el senado los embaxadores d' el Rey Prusias.

CAPITVLO XIIII. DE LA EMBAXAda que propusieron los de Rodas en el senado & de la respuesta que se les dio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LA EMBAXADA DE losdeRodas fue mas soberuia. Lo primero relataron los embaxadores muy gloriosamente los muchos y grandes beneficios que auia hecho su republica al pueblo Romano. Principalmente dezian que la victoria auida contra el rey Antiocho era por la mayor parte deuida ala virtud y esfuerço de los de Rodas. Dixerõ mas que en el tiempo & sazon que auia buena paz y concordia entre los Macedonios y los Romanos ellos començaron à tener alguna amistad con el rey Perseo de Macedonia. Que esta amistad contra su voluntad & sin merecimiento ni culpa ninguna d' el rey, solamente por que los Romanos tuuieron por bien de hazerlos à ellos tanbien participantes d' el peligro de aquella guerra, la auiã rompido y menospreciado. Que ya se cumplian tres años durante los quales ellos auiã padescido muy grandes incomodidades por causa d' esta guerra, como lo sentia muy al biuo todo el cuerpo entero de la republica en general, y cada vno de sus ciudadanos en particular. Porque estando cerrado el passo d' el mar, padescia falta de muchas cosas su ysla, pues era notorio que à esta causa perdian las rentas d' el mar, que solian ser ordinarias y padescian falta de muchos mantenimientos y prouisiones que de otras partes solian venir les para bastecimiento de la tierra. Y porque no podian mas sufrir estos daños que ellos auiã embiado otros embaxadores al rey Perseo de Macedonia, por los quales le hazian saber, q̃ les plazia alos Rodianos q̃ el hiziesse paz con los Romanos, y que para hazerles entender esto mismo embiauan tanbien sus embaxadores à Roma. Y que despues de auisadas las partes, qualquiera d' ellas que rehusasse tan honestas condiciones y no quisiesse dar fin ala guerra, contra ella los de Rodas cõsiderarian lo que les cumplia hazer. Esta fue la embaxada de los de Rodas, tocante ala qual me tengo por muy aueriguado q̃ ni aun al presente se podrian oyr ni leer estas palabras sin indignacion muy grande. De aqui se puede colegir los mouimientos de animo y alteraciones que sentirian los Padres al tiempo que las oyan. Claudio escriue, que no se les dio à estos embaxadores ninguna respuesta. Y q̃ solamente se relato en publico vn decreto por el qual ordenaua el senado y pueblo Romano que los Caras y los Lycios fuessen libres, y que luego se embiassen letras à entrambas naciones para que por ellas les fuesse declarada su libertad. En oyendo estas nueuas que se contenian en el decreto, dizen que el principe de la embaxada de los de Rodas, cuya grandeza de palabras y voz muy entonada poco antes hinchia & atronaua todo el palacio perdio el animo y se cayo de su estado. Otros escriuen que se les dio alos embaxadores de Rodas esta respuesta. Que el pueblo Romano desde el principio de aquella guerra por auiso de ciertos autores no ligeros ni vanos auia entendido como los de Rodas con el rey Perseo auian tratado ciertos consejos secretos contra su republica, y que si antes esto auia sido incierto y dubdoso, las palabras de su embaxada entonces lo declarauan y confirmauan. Porque suele acontescer casi siempre que la misma fraude y engaño se descubre à sy misma aunque al principio quiera parecer muy cauta y recatada. Pero q̃ ala verdad era cosa notable & de marauillar que los de Rodas por sus embaxadores quisieran ser juezes y arbitros de los negocios que se tratan por el mundo, como si tuuiessen en su potestad y albedrio y en su propia mano la paz & la guerra que se haze por toda la redondez de la tierra. Tengan se por cierto los de Rodas que por el albedrio & voluntad de los Dioses imortales, & no por la suya, tomariã o, dexariã las armas los Romanos. Mas segun yuan las cosas al presente q̃ ya no auian los Romanos de poner por testigos & autores de sus confederaciones y alianças à los Dioses immortales, como antes si lian, sino alos de

de Rodas como ellos entonces ordenauã. Demanera q̃ ya es necessario q̃ hagan su obediencia con gran veneracion alos señores de Rodas, y que conforme à su voluntad y albedrio luego manden salir à sus exercitos fuera de Macedonia. Pero que no se fatigassen, que ellos verian quanto à esto lo que auian de hazer. Lo que los de Rodas auian de considerar, ellos lo sabian. Pero que se tuuiessen por muy cierto, que vencido el rey Perseo (lo qual esperauan seria muy presto) el pueblo Romano veria de tratar à cada vna de las ciudades conforme à su merecimiento. Con todo esto mandaron que se hiziesse vn presente à cada vno de los embaxadores de dos mil monedas de metal, las quales ellos no quisieron acceptar.

CAPITVLO. XV. DE LAS LETRAS *que se leyeron en el senado d' el consul, y de como fue proueido que se embiasse à Macedonia lo que el consul demandaua.*

DESPVES D'ESTO FVEron leydas letras en el senado d' el consul Quinto Marcio, por las quales auisaua, como passado el monte auia entrado en Macedonia. Allí auia proueydo que de diuersas otras partes se traxessen mantenimientos suficientes para passar el ynuierno, y tanbien auia tomado de los Epirotas veynte mil modios de trigo y diez mil de cebada, y que por esta prouision se pagasse el dinero en Roma à sus embaxadores. Dezia mas, que se embiassen de Roma vestidos para los soldados, y que tanbien tenia necessidad de auer hasta dozientos caballos principalmente de los Numidas, porque en aquella tierra no podia hallar ningunos caballos que fuessen para su necessidad conuenientes. Por decreto d' el senado se ordeno que todo esto se pusiesse luego por obra, como el consul lo demandaua en sus letras. El Pretor Cayo Sulpicio dio orden como luego se embiassen à Macedonia seys mil ropas hechas, treynta mil sayos, & los caballos que auia demandado el consul, con orden que de todo ello hiziessen à su voluntad, y lo lleuassen adonde el mandasse. Allẽde d' esto se pago en Roma alos Epirotas la suma que montaua el trigo que auian embiado al consul. Este mismo Pretor hizo entrar en el senado à Onesimo hijo de Python hombre noble de Macedonia. Este auia siempre amonestado al rey Perseo, que guardasse la paz, y nunca mouiesse guerra cõtra el pueblo Romano. Y le auia traido muchas vezes ala memoria que assy como su padre el rey Philippo auia guardado vna costumbre hasta el postrimero dia de su vida, que siempre se hazia leer en su presencia dos vezes al dia sin faltar ningun dia las capitulaciones y pleytesias de la confederacion hecha con los Romanos, de la misma manera el tanbien vsurpasse esta buena costumbre, & si ya no queria tomar esta pena todos los dias à lo menos que las hiziesse leer en su presencia muchas vezes, assy por la memoria d' el buẽ exemplo de su padre, como por su prouecho y de su reyno. Despues que este noble mançebo no le pudo quitar de la voluntad la guerra que tenia en el animo de hazer contra los Romanos, perdida la esperança de todo buen consejo, començo lo primero de afloxar la conuersacion que antes tenia con el rey y apartarse de sus consejos, procurando de nunca hallarse presente en los negocios y tratos que no aprobaua. Despues como se enfriaua su conuersacion con el rey y con los grandes d' el reyno, comença à ser sospechoso, & no faltauan algunos que le accusauan de traidor, diziendo que su cuerpo estaua en Macedonia: pero que su animo moraua en Roma. A la fin, no pudiendo mas viuir seguramente en Macedonia passose publicamente ala parte de los Romanos, y aprouecho mucho en aquella jornada al consul. Entrado pues en el senado conto por estenso en presencia de los padres todo lo que passaua. El senado le agradecio su buena

Universidad de Deusto
Biblioteca

voluntad y obras que les auia mostrado, y por decreto publico fue ordenado que este Onesimo fuesse puesto en el numero de los aliados d' el pueblo Romano, y que se le diesse lugar muy honesto entre los suyos. Mando mas que en la tierra de Tarento, que era propia d' el pueblo Romano, se le asignassen docientas arrancadas de tierrra, y que se le comprassen de los dineros publicos muy buenas casas en Tarento. El cargo d' este negocio se dio al Pretor Cayo Decimio para que luego lo pusiesse por obra, como el senado lo mandaua.

CAPITVLO XVI. D' EL RIGVROSO juizio de los Censores y de las obras que hizieron y de como fueron hechas las juntas consulares y elegidos nueuos magistrados.

LOS CENSORES HIzieron la cuenta de su censo à treze dias andados d' el mes de Deciembre con mayor seueridad de lo que antes acostũbrauan. A muchos quitaron los cauallos y entre los otros à Publio Rutilio que era tribuno d' el pueblo, y poco antes auia accusado con grande violencia alos censores. A este mismo quitarõ tanbiẽ de su tribu, y le hizieron obrero, para que trabajasse en las obras publicas

De las rentas publicas que se cogieron en aquel año fueles atribuida la mitad à los Censores, para que empleassen estos dineros, como se acostumbraua en las obras y edificios que ellos juzgassen ser mas necessarias en la republica tanto para el prouecho quanto para ornamento d' el pueblo. Resceuido este dinero el Censor, Tiberio Sempronio de la parte d' ello que tocaua à su administracion compro las casas de Publio Affrica no detras de las tabernas viejas à la ensẽña de Vortumno y todas las otras casas y tabernas y pequeños edificios que estauan juntos con ellas en aquel lugar para hazer de todo ello vn edificio que fuesse publico. Y assy hizo alli edificar vn palacio real muy sumptuoso que despues fue llamado la corte Sempronia. Ya se acercaua la fin de aquel año, y por causa de la guerra de Macedonia principalmente los hombres estauan solícitos y antes de tiempo adeuinauan quienes serian elegidos consules para que diessen fin en aquella guerra. A esta causa ordeno por decreto el senado que Cneo Seruilio viniesse lo antes que fuesse posible para celebrar las juntas cõsulares. El Pretor Sulpicio pocos dias despues notifico al consul el decreto d' el senado, y assy el consul y el Pretor se dieron priessa por venir antes de tiempo, como lo hizierõ, y fueron celebradas las juntas cõsulares en el mismo dia que se auia señalado. Eligieronse consules por aquel año Lucio Emilio Paulo la segunda vez, diez & siete años despues que auia sido la primera vez cõsul & Cayo Licinio Crasso. El dia siguiente se hizieron tanbien Pretores Cneo Bebio Pamphilo, Lucio Ancio Gallo, Gneo Octauio, Publio Fonteyo Balbo, Marco Ebutio Helua, Cayo Papirio Carbo. El cuydado qne tenia el señado y todo el pueblo de que todas las cosas se hiziessen en Roma con la mayor celeridad y presteza que fuesse posible sin perder punto de tiempo, era por causa de la guerra de Macedonia. Y assy se ordeno que despues de elegidos los nueuos magistrados luego sin detenimiento ninguno sorteassen las prouincias & se pusiesse el cargo que auia detener cada vno y se partiessen sin dilacion cada vno à proueer en lo que era necessario à su officio, & principalmente cumplia saber se à qual consul cabia la prouincia de Macedonia, y à qual Pretor el cargo de la armada por mar para que se diesse orden en lo que cumplia, assy para el aparato de la guerra como para el cumplimiento de otras cosas que necessariamente auian de ser hechas por autoridad y decreto d' el senado. Ordenose mas que luego que comẽçassen los consules y Pretores à tomar la possession y gobierno de sus officios se celebrassen las fiestas Latinas por no faltar en cosa ninguna de lo que tocaua à la religion

religion y culto diuino, & tanbien porque no se detuuiesse el cõsul que auia de yr à Macedonia. Despues de hechos estos decretos, nombraronse para los dos consules las prouincias de Italia y de Macedonia, para los Pretores allende de las dos jurisdictiones acostumbradas de la ciudad y de fuera, las prouincias de la armada por mar, d' España, de Sicilia, de Cerdeña. Entre estas prouincias & estas personas se echaron suertes, cayo le al cõsul Emilio la prouincia de Macedonia, y al consul Licinio la adminístracio de Italia. Entre los Pretores à Cneo Bebio vino por suerte la gobernacion de la ciudad y à Lucio Anio la de fuera, y que tanbien este tuuiesse cargo de yr adõde mas el senado le mandasse. A Cneo Octauio cupo el cargo de la armada por mar, à Publio Fonteyo España, à Marco Ebutio Sicilia. Y à Cayo Papyrio Cerdeña. Hechas estas elections que dicho auemos, à la hora juzgaron todos de vn mismo animo y parecer que Lucio Emilio gobernaria con gran destreza y diligencia la guerra de Macedonia, assy porque la persona era dotada de singular virtud y prudencia, como porque de noche y de dia siempre estaua pensando con mucha attencion sobre lo que era necessario para la administracion d' esta guerra.

CAPITVLO. XVII. DE LAS COSAS que demando el consul Emilio y de los embaxadores que se embiaron à Macedonia por su consejo. Y de lo que mas se hizo.

ANTE TODAS COSAS demando este consul en el senado que se embiassen personas prudentes à Macedonia para que visitassen con diligẽcia los exercitos de la tierra y toda la armada d' el mar, para que hiziessen relacion en el senado de lo que auian hallado, y se proueyesse de lo que en todo faltaua assy para el exercito de la tierra, como para la armada por mar. Allende d' esto que estos mismos embaxadores lleuassen cargo de informarse de los exercitos d' el Rey quanto fuesse posible, & que supiessen quan copioso numero tenia de soldados & en que lugares estauan puestos. En que prouincia estauan los exercitos Romanos y quan lexos d' ellos los enemigos. Si el real de los Romanos estaua assentado entre los montes, o, si auian passado todas las montañas y estrechos & llegado à lugares mas llanos y espaciosos. Quales auian quedado fieles compañeros y aliados: Quales eran dubdosos y sospechosos: Quales eran manifiestos enemigos: Para quanto tiempo tenian vituallas y mantenimientos, y de que lugares se auian de traer por mar y por tierra para entrambos exercitos, si faltassen, & que era en suma lo que en aquel verano se auia hecho en toda la prouincia de Macedonia. Porque conoscidas por entero todas estas cosas muy mas cierta & seguramente podrian tomar consejo en lo que era necessario que se hiziesse en el tiempo à venir que si el se fuesse ciegamente ala prouincia ignorando las. El senado aprobo el juizio y parecer de Emilio, & dio cargo al consul Cneo Seruilio, que embiasse à Macedonia las personas que juzgasse Lucio Emilio, y con el cargo que el ordenasse. Estos embaxadores se partieron dos dias despues Cneo Domicio Enobarbo, Aulo Licinio Nerua y Lucio Bebio. Vinieron entonces nueuas como en la fin de aquel año auia llouido dos vezes piedras en diuersos lugares, vna vez en la tierra de Roma, & otra vez en la tierra de los Veyos. Celebraronse fiestas & ceremonias sagradas por nueue dias. En aquel año se murieron algunos sacerdotes Publio Quintilio Varo sacerdote d' el Dios Marte, & Marco Claudio Marcello maestro de las ceremonias sagradas en lugar d' el qual fue elegido Cneo Octauio. Creciendo pues la pompa y magnificencia entre los Romanos fue notado en aquel tiempo que en los juegos Circulares, que eran llamados Circenses Publio Cornelio Scipion Nasica y Publio Lentulo, que eran

Universidad de Deusto
Biblioteca

ediles Curules jugaron con sesenta y tres enseñas militares Affricanas y con quarenta ossos & elephantes. Siendo pues elegidos por consules, como dicho auemos, Lucio Emilio Paulo & Claudio Licinio à quinze dias andados d' el mes de Março en el principio d' el año siguiente, estauan los Padres con gran desseo de saber lo que juzgauan los consules de la prouincia de Macedonia, principalmente Emilio Paulo aquien auia caydo por suerte aq̃lla prouincia de Macedonia, & assy le preguntaron los Padres lo que de aquel negocio juzgaua. Pero el respondio, que no podia dezir su parecer enteramente, pues que aun no eran tornados los embaxadores que auian sido embiados à Macedonia. Pero que auia entendido como estos embaxadores estauan ya en Brundusio de tornada, & que sabia por nueua cierta que dos vezes los auia el viento contrario echado d' el camino y hecho tornar à Dirracio. Mas que supiesse primero lo que era necessario como antes auia dicho, que el diria en el senado lo que de aquel negocio juzgaua, lo qual pensaua seria dentro de muy pocos dias. Y porque no se dilatasse vn punto mas de lo necessario su partida, que ya eran publicadas las fiestas Latinas para que fuessen celebradas à doze dias andados d' el mes de Abril. Despues de celebrados estos sacrificios que el y Cneo Octauio se partirian luego conforme al decreto d' el senado. Y que en este medio se daria cargo à Cayo Licinio su compañero que en su absencia pusiesse diligencia en aparejar & embiar todo lo que fuesse necessario que le aparejasse o embiasse.

En este medio que podria el senado dar audiencia à los embaxadores que auia en Roma venidos de diuersas naciones.

CAPITVLO XVIII. DE LO QVE PRO*pusieron en el senado los embaxadores d' el rey Ptolomeo y de los embaxadores que el senado embio en Egypto y de como tornaron los embaxadores que auian embiado à Macedonia y de la relacion que hizieron en el senado.*

DESPVES DE CELEbrados los sacrificios con mucha solenidad los primeros fueron llamados en el senado los embaxadores Alexandrinos que auia embiado el rey Ptolomeo y Cleopatra. Estos venian llenos de duelo y entraron en el senado con vn semblãte muy triste y desfigurado, la presencia sucia y menospreciada, la barba y los cabellos luengos y mal puestos con vnos ramos de oliua en la mano, y luego en entrando en el palacio se prostraron en tierra, y su palabra fue muy semejante al parecer que trayan. Dixeron pues en presencia de los Padres con voz dolorosa estas palabras. Que Antiocho rey de Syria que auia estado puesto por rehen en Roma, so color de poner en el reyno de Egypto al rey Ptolomeo el mayor era venido con gran poder à hazer la guerra contra su hermano el menor que entonces tenia la possesion de Alexandria. Este mismo Antiocho antes auia venido con grande armada por mar, y auia acometido à los d' el Rey Ptolomeo, en la qual batalla auia sido victorioso cerca de Pelusio. Despues d' esta victoria q̃ auia hecho co gran priessa vn puente sobre el Nilo por el qual auia passado con su exercito, y era venido hasta la ciudad de Alexandria la qual tenia cercada, y que segun la mucha fuerça q̃ tenia & el prospero succesSo de sus hechos casi estaua en terminos de ganar y de vsurpar para si todo el reyno de Egypto riquissimo y florentissimo, & de echar fuera d' el al Rey Ptolomeo que era señor natural y legitimo. Por tanto que rogauan humilmente al senado en nombre de su rey que estaua cercado, que embiassen algun socorro y ayuda al reyno y al rey que era su cõfederado.

confederado. Pues que era cierto que si el senado & pueblo Romano quisiesse poner su autoridad y decreto en aquel caso hazia muy gran prouecho para mitigar & remediar el peligro en q̃ el rey estaua. Porque los muertos d' el pueblo Romano para con el rey Antiocho eran tantos y tales, y su autoridad entre todos los reys y naciones de la tierra tan grande, q̃ si embiassen solamente sus embaxadores al rey Antiocho por los quales le hiziesen saber como no le plazia al senado y pueblo Romano q̃ se hiziesse la guerra contra ninguno de los reys sus aliados se tenian por muy cierto q̃ el rey Antiocho obedesceria à su mandamiento, y luego leuantaria el cerco q̃ tenia puesto en la ciudad de Alexandria, y lleuaria su exercito à Syria. Pero que sino querian poner remedio en vna necessidad tan grande, o, pusiessen dilacion en lo que tocaua à este negocio, que se tuuiessen por cierto que luego el rey Ptolomeo y la reyna Cleopatra serian echados fuera de su reyno y se vendrian derechos à Roma de lo qual redũdaria graue daño alos mismos reys, y no pequeña deshonrra al senado y pueblo Romano por no auer q̃rido darles socorro en su necessidad extrema, siẽdo como eran sus aliados. Mouierõse los Padres con los ruegos de los embaxadores Alexãdrinos, y à la hora embiarõ tres embaxadores à Cayo Popilio Lenas, à Cayo Decimio, y à Cayo Hostilio para que diessen fin en la guerra q̃ auia entre los dos reys. A estos embaxadores mando el senado que fuessen lo primero al rey Antiocho y despues al rey Ptolomeo y que dixessen de su parte à entrãbos reis que el senado y pueblo Romano les hazia saber que sino dexassen la guerra, & pusiessen fin à sus discordias, aquel por quien quedasse de hazer la paz no seria mas tenido por amigo ni aliado de los Romanos. Tres dias despues que se partieron los embaxadores Romanos juntamente con los Alexandrinos vinierõ de Macedonia los embaxadores q̃ auiã embiado luego despues q̃ fueron elegidos los consules en el postrero dia de las fiestas que eran llamadas Quinquatrias, & fueró tãto desseados de todos y tã grata su venida q̃ si en aquel dia no fuera tarde luego los cõsules hizieran cõgregar al senado. Pero por ser ya tarde esperaron hasta el dia siguiente, en el qual se junto el senado y fueró oydos los embaxadores. Entrados en el palacio dixeron en presencia de los padres, como el exercito Romano auia entrado dẽtro d' el reyno de Macedonia por vnas montañas muy asperas y consragosas cõ mayor peligro q̃ prouecho. Quando llegarõ à la ciudad de Peria hallaron q̃ estaua por el rey. Y que los reales estauan assentados tan cerca el vno d' el otro q̃ solamente los departia el rio Enipeo que estaua puesto en medio, y que ni el rey permitia que se diesse la batalla ni los Romanos teniã fuerças para cõstreñirle à que la diesse contra su voluntad. Allende d' esto, que auia sobreuenido vn ynuierno muy aspero que estoruaua mucho alas gẽtes à poner por obra lo q̃ era necessario para sus negocios. A esta causa los soldados estauã ociosos y no haziã otro que gastar y ser muy fatigados de las grandes trialdades. Tan poco tenian prouision de trigo suficiente. Pues quãto alos Macedonios dezia se que auia treynta mil hombres armados. Mas q̃ à lo q̃ ellos podiã juzgar, si el exercito q̃ Apio Claudio tenia cerca de Lycnido fuesse harto poderoso, podrian fatigar al rey cõ difficultosa y dubdosa guerra. Pero q̃ al presente Apio y el exercito q̃ auia debaxo de su gobierno en guarnicion estaua en muy gran peligro, si muy presto no se le embiasse algun buen exercito, o, sacassen de allí la gente de guerra que auia. Dixeron mas que d' el exercito d' el cõsul auiã ydo à visitar la armada de las naos, y q̃ hallarõ de los soldados q̃ auia q̃ vna parte era muerta de diuersas enfermedades q̃ le auiã sobreuenido, y otra parte era yda à sus casas, principalmente de los soldados Sicilianos, y que à las naos faltauan hõbres, y los que auian quedado ni auian rescebido su sueldo, ni tenian vestidos con que cubrirse. Pues tocante al rey Eumenes y à su armada, como si

Universidad de Deusto
Biblioteca

sus naos fueran arrebatadas d' el viẽto, se auian venido y se auían tornado à yr sin causa y q̃ segun pueden jurgar los caudillos Romanos q̃ con el comunicaron, no les parece ser su animo harto firme & constante. Pero assy como dezían que todos los consejos y opiniones d' el rey Eumenes eran dubdosos, tanbien por el contrario affirmauan que el anímo de Attalo su hermano permanecía firme y constante, y que su fee y lealtad se mostraua por la obra en todos casos peligrosos.

CAPITVLO XIX. DE LO QVE ORdeno el senado que se hiziesse para la guerra de Macedonia despues de oydos los embaxadores y conoscido en lo que estauan los negocios de la guerra.

OYDA PVES LA RElacion que hizieron en el senado estos embaxadores, entonces dixo el consul Lucio Emilio que le parecía ya tiempo de consultar sobre lo que tocaua alos negocios de aquella guerra. Ordenose por decreto d' el senado que para ocho legiones de gentes de guerra que auía se eligiesse y gual numero de tribunos, o maestros de caualleros, & que estos fuessen elegidos por autoridad de los consules y d' el pueblo. Ordeno mas el senado que en aquel año no se hiziesse ningun tribuno de personas vulgares, sino solamẽte de los que vuiessen alcãçado alguna dignidad por su virtud, o, administrado algunos negocios publicos. Porque estos tales serían dotados de mayor experiencia, y administrarían con mayor prudencia y destreza lo que tocasse à esta guerra que era cosa de mucha importancia. Despues de elegidos los Tribunos militares, mando el senado, que Lucio Emilio eligiesse de todos dos los que el mas quisiesse para q̃ tuuiessen cargo de dos legiones de Macedonia, y que despues de celebradas enteramente las ceremonias sagradas que se vsauan en las fiestas Latinas el consul Lucio Emilio y el Pretor Cneo Octauio, aquien auía caydo por suerte la prouincía de la armada por mar, que luego se partiessẽ para Macedonía. Mãdo tanbien el senado que se juntasse con estos dos el Pretor Lucio Anicio, aquien auía caydo por suerte la jurisdiction de fuera. Y fue ordenado q̃ este succediesse à Apio Claudio en la prouincía de Illyrico cerca d' el lugar llamado Lycnido. El cargo de hazer la muestra de la gente de guerra se dio al consul Cayo Licinio. Este por orden d' el senado escriuio siete mil hombres de guerra de ciudadanos Romanos y docientos caualleros. Hizo tanbien coger siete mil hombres de pie y quatrocientos caualleros de los confederados d' el nombre Latino. Ordeno mas el senado que este mismo consul escriuiesse letras à Cneo Seruilio aquien auía caydo por suerte la ,puincía de Gallía para q̃ hiziesse allí seyscientos hõbres de caballo para yr donde el senado mandasse. Todo este exercito despues de puesto en orden mando el senado que el consul Licinio tuuiesse cargo de embiarle à Macedonía al consul Emilio su compañero lo mas presto q̃ pudiesse hazerse, & que no vuiesse mas en la prouincía de dos legiones, pero que estas fuessen llenas de manera que en cada vna d' ellas vuiesse seys mil hombres de pie y trecientos caualleros, y la de mas gente de guerra, assy de pie como de caballo q̃ se hallasse, que se pusiesse en guarniciõ dõde fuesse mas necessario, y si algũos entre ellos se hallassen q̃ no fuessen buenos para la guerra que estos luego se despidiessen. Allende d' esto mandaron alos aliados d' el nombre Latino que proueyessẽ de diez mil hombres de pie & de ochentos caualleros. Este exercito se aumento al exercito de Anicio allende de las dos legiones q̃ le fue ordenado lleuasse à Macedonía, cada vna de las quales auía de tener cinco mil y docientos hombres de pie & trecientos caualleros. Sobre todo el exercito que dicho es se hizieron cinco mil hombres de guerra buenos soldados para la armada por mar. Al consul Licinio ordeno

no el senado que tuuiesse cargo de administrar su prouincía con dos legionss enteras y q̃ allende d' ellas vuiesse diez mil hombres de pie y seyscientos caualleros de los confederados d' el nombre Latino. Demanera que esta fue la orden que dio el senado para la gobernacion de los negocios presentes. Acabados pues de ordenar los decretos d' el senado el consul Lucio Emilio salio d' el palacio, y en presencía de toda la congregacion d' el pueblo dixo estas palabras.

CAPITVLO XX. DE LA HABLA QVE hizo el consul Lucio Emilio en presencia d' el pueblo Romano antes que se partiesse para Macedonia. Es razonamiento graue y de hombre de experiencia.

PARECEME ROMAnos, que considerando bien el estado de las cosas presentes he notado que se hã gozado mas todas las gentes y que me han hecho mayor honrra por auerme à mí caydo por suerte la prouincía de Macedonía, que se holgaron ni me honrraron quando fuy elegido por consul ni el dia que comence à administrar el officio de aquel magistrado. Y segun yo puedo jurgar d' este gozo comun de todo el pueblo, pareceme que no por otra cosa se huelgan todos en que yo tenga este cargo, sino porque se tienen persuadido que esta guerra de Macedonía que hasta aqui tãto se ha dilatado, durante el tiempo de mi administracion se pondra en ella tal fin qual es digno y conueniente ala magestad d' el pueblo Romano. Quanto à mí, tengo me por cierto que los Dioses immortales han fauorescido à esta suerte y que de aqui adelante se hallaran tãbien presentes en nuestra gobernacion para administrarla con aquella gloria & prosperidad que siempre gobiernan los negocios d' el imperio Romano. Esto que digo puedo en parte sacar por conjectura que sera assy, y en parte puedo concebir en mi animo cierta esperãça. Y es verdad que tengo osadía y atreuimiẽto muy claro de affirmar en vuestra presencia libremẽte que yo trabajare cõ todas mis fuerças de hazer tanto que no sea vano vuestro pensamiento, ni sin justa causa ayais cobrado de mí tal esperança. Las cosas que son necessarias para la guerra, ya el senado las ha ordenado, & porque manda que yo me parta luego sin detenimiẽto, lo qual yo no contradigo, y esto y presto para hazerlo, el consul Cayo Licinio mi compañero persona de singular virtud y prudencia las pondra en orden con tanta diligencía, como si à el mismo le vuiera caydo por suerte de hazer la guerra. Quanto à lo demas, lo que yo escriuiere al senado y â vosotros dadle entero credito, y tened por cierto que no escriuire otro de lo que fuere verdad muy simple & clara. Vanos rumores leuantados en el vulgo no los admitays en vuestro pensamiento ni les deis fee, si ya no tuuieredes d' ellos autor muy cierto y digno que sea creido. Porque en los tiẽpos de agora he notado que se acostumbra de hazer, y mucho mas en la guerra presente que ninguno es tanto menosprecia dor de su fama, cuyo animo no pueda ser facilmente debilitado & abatido con semejantes falsas relaciones. En todos los corrillos que se juntan por la ciudad, & aun (si alos Dioses plaze) tanbiẽ en todos los combites, se hallan muchos que blasonan vanagloriosamẽte d' el arnes estando se reposados en casa. Ya se hallã infinito numero de capitanes illustres, q̃ lleuan exercitos à Macedonía, ya saben todos donde han de assentar su real, quales lugares han de occupar y tener firmes cõ sus guarniciones en que tiempo, por que montes se ha de entrar en el reyno de Macedonía, donde se ha de elegir el lugar para los graneros, porque vía, assy por mar como por tierra se han de lleuar los mantenimientos seguramente & sin contraste de los enemigos, quando se ha de dar la batalla, y quando se ha de estar el exercito reposando, & si todo esto no basta, ya saben tanbien como alcançaran

Universidad de Deusto
Biblioteca

victoria muy cierta d' el rey Perseo. Y no solamente ordenan como por ley escrita lo q̃ se ha de hazer y à su parecer es mas conueniente alos negocios, pero aun si veyn que se haze alguna cosa differente de las imaginaciones que ellos piensan luego accusan al consul y aun si fuere menester señalan dia cierto para que responda alos crimines de que es accusado. Estos juizios inciertos & poco fundados son impedimientos muy grandes para los que tratan arduos negocios. Porque es bien que considereys que no pueden ser todos de tan firme y constante animo contra los falsos rumores, como lo fue aquel noble varon Romano Fabio, que por causa de su excelente virtud alcanço renõbre de Maximo, el qual quiso mas que fuesse disminuida y abatida la autoridad de su imperio sufriendo la vanidad d' el pueblo que conseruando entera & sin manzilla su fama cometer alguna falta en la administracion de los negocios que tenia à cargo. Tanpoco quiero que penseis que yo soy de tal condicion y parecer que piense que no deuen ser auisados y amonestados los capitanes. Antes tened por cierto que al que quisiere gobernar todas las cosas por solo su juizio y parecer le juzgare yo antes por soberuio que por sabio. Pues que sera? Como seran bien administrados los negocios? Quiero yo por cierto que sean amonestados los capitanes, pero quiero que que lo seã de los q̃ son prudentes & propiamente de los que tienen experiencia de la disciplina militar & de la variedad de casos diuersos q̃ acontescen en la guerra, y de los que con luengo vso son exercitados en estos negocios. Allende d' esto quiero que sean amonestados de los que se hallan en el mismo lugar presentes, que veyn delante de sus ojos los enemigos y la oportunidad de los tiempos, y que hallandose en la misma tormẽta son participantes d' el peligro. Demanera que si alguno ay que piensa que en esta guerra que al presente yo he de hazer me podra ayudar & auisar de lo que fuere mas necessario y prouechoso para la republica, no niegue su fabor y ayuda en este caso tan importante à la republica, vengase comigo à Macedonia, que yo le ayudare de mi parte con nao, con cauallo, con tabernaculo, y tanbien con lo que vuiere menester para sus costas. Pero si esto no quiere hazer, y se huelga mas con el reposo de la ciudad que con los trabajos de la guerra, no gobierne estando el pie seco y seguro desde su tierra. Hartos argumentos sobre que hablar & copiosa materia les administra la misma ciudad, y refrenen vn poco sus demasiadas parlerias, pues que nosotros estando en el exercito seremos contentos de tratar sobre los consejos de la guerra, sin meternos à dar juizio sobre las cosas que passan en la ciudad. Despues de acabada esta habla d' el consul Lucio Emilio, y acabadas tanbiẽ las fiestas Latinas que se fenecieron el primero dia d' el mes de Abril, hechos sus solenes sacrificios en el monte Albano, luego el consul y el Pretor Cneo Octauio se partieron para Macedonia. Hallasse por memoria escrito expressamente que al tiempo que se partio este consul le acompaño muy mayor numero de gente y con mayor celebridad que mucho tiempo antes ningun otro cõsul auia sido acompañado. Y casi con vna cierta esperança concebian todos los hombres en su animo que muy presto verian prospera fin de la guerra de Macedonia, & desde entonces adeuinauan que la tornada d' el consul seria muy presto y con muy solene y glorioso triumpho.

CAPITVLO. XII. DE LO QVE HIzo el rey Perseo quando se vio en peligro en Macedonia, y de como procuro de hazer aliança con el rey Gentio de los Illyrios.

EN ESTE MEDIO que estas cosas se hazian en Italia el Rey Perseo, no quiso lleuar adelãte lo que antes auia comẽçado y procurãdo con sumo studio de hazer aliança y confederacion con Gẽtio rey de los Illyrios, porque para esta aliança veya ser le necessario gastar buena suma de dineros, lo qual el no queria hazer de buena gana. En esta opinio estuuo algun espacio de tiempo pensando que podria escusar esta cosa. Pero como vio que los Romanos auian passado los montes y entrado dẽtro de los terminos de Macedonia, y que en aquella oportunidad de tiẽpo consistia el vltimo peligro de la guerra, pareciole q̃ no era ya mas tiẽpo de dissimular ni de dilatar aquel negocio. A esta causa embio luego por su enbaxador à Hippias al rey de los Illyrios por el qual le prometia de dar trecientos talentos de plata en dineros de contado, pero con tal condicion que tomasse las armas en su ayuda cõtra los Romanos. Y para seguridad d' este contrato quiso que se entregassen rehenes de la vna parte à la otra, assy para seguridad que el rey Perseo daria los trecietos talentos de plata que prometia como para confirmacion que el rey Gentio de los Illyrios guardaria fiel y lealmente la confederacion que hazia con el rey de Macedonia. Para concluyr todo este negocio embio Perseo à Pantauco que era vno de los mas fieles amigos de quien el se fiaua. Este Pantauco hallo al rey Gentio de los Illyrios en Medeone, que es vna tierra de los Labeatidos. Allí tomo el juramento al rey, y resciuio los rehenes. De alli embio tanbien el rey Gentio su embaxador, que tenia por nombre Olympio, para que tomasse el juramento y resciuiesse los rehenes d' el rey Perseo. Con este mismo embaxador fueron tanbien embiadas otras dos señaladas personas para resceuir los dineros q̃ auia de cõtar Perseo. Los nõbres d' estos dos enbaxadores fuerõ Parmenio y Mocro y esto se hizo por consejo y parecer de Pantauco, para q̃ estos despues fuessen por embaxadores con los Macedonios à los de Rodas para atraerlos tanbien en la misma confederacion y aliãça. A estos sus hombres mãdo Gentio, que quãdo vuiessen tomado el juramẽto al rey Perseo, y resceuido los dineros y los rehenes entõces se fuessen à Rodas con aquella embaxada. Porque d' esta manera se teniã persuadido entrãbos reys, que si los de Rodas viessen en vn mismo tiẽpo en su ciudad juntos los embaxadores de dos reys, muy mas facilmente se mouerian sus animos para hazer la guerra cõtra los Romanos, que si cada vno d' ellos por su parte los solicitasse. Iuzgauan tanbien los reys, q̃ si por esta via podian juntar en su liga & aliança la ciudad de Rodas, que ni por mar ni por tierra se podrian defender de su potencia los Romanos, y ala fin se vendrian à poner en sus manos y à la su merced, o serian d' ellos vencidos por fuerça. Despues de confirmada la aliança y confederaciõ entre los Illyrios y Macedonios de la manera q̃ dicho es, el rey Perseo se partio d' el lugar donde tenia assentado su real cerca d' el rio Enipeo cõ toda su cauallería para salir al camino alos Illyrios q̃ à el venian hasta la ciudad de Dio. En aq̃l lugar y en presencia de todo su exercito, quiso que fuessen confirmadas y ratificadas las capitulaciones de la aliança q̃ por medio de sus embaxadores auia cõcertado cõ el rey Gencio, para q̃ cõ vna semejãte pompa solene fuesse la cosa mas firme y establescida. Estendiose toda la cauallería q̃ consigo traya el rey por los cãpos de Gẽtio, y entorno à su persona estauan las personas mas señaladas que queria fuessen testigos de vista de aquella confederacion y aliança. Porq̃ juzgaua que assy de la vna parte como de la otra se encenderiã mucho los animos de las gentes, si en presencia de todos se hiziessen aq̃llas ceremonias, dando se y tomandose los rehenes de la vna parte y de la otra y cõtandose los dineros que deuia dar el rey Perseo. Y para concluyr con toda solenidad las ceremonias d' esta aliança

Universidad de Deusto
Biblioteca

embio luego sus embaxadores ala ciudad de Pela donde estauan los thesoros reales porque de allí traxessen dínero, quanto se auía prometido al rey Gentio. Despues de hechas todas las cosas pertenescientes à esta confederacion, eligio entre su gente ciertas personas señaladas que se partiessen en su nombre para yr à Rodas con los embaxadores d' el rey Perseo. Estos embaxadores de los dos Reys fue ordenado que se embarcassen en Thessalonica para passar en Rodas. A esta sazon se hallo en la corte d' el Rey Perseo Metrodoro embaxador de los de Rodas que muy pocos días antes era venido embiado con embaxada al rey de parte de su republica. Este affirmaua de parte de Dion y Poliarato, que erã los principes de su ciudad que los Rodianos estariã prestos para tomar las armas publicamente contra los Romanos, si tuuiessen tal fauor & socorro de su parte qual en aquella oportunidad se les offrecía de dos reys tan poderosos. Demanera que este embaxador de los Rodianos, que era vno de los principales de su tierra se junto con los embaxadores de los dos reys que yuan à Rodas. En este mismo tiempo embyaron los dos reys al rey Eumenes y al rey Antiocho communes embaxadas, que en el estado en que ala hora estauan los negocios podian mouer los animos de entrambos principes contra los Romanos. Affirmauan les por sus embaxadores que no auía cosa entre todas las humanas mas enemiga y contraria vna de otra de lo que eran los reys de las republicas y ciudades libres. Que el pueblo Romano como pueblo libre & poderoso hazía la guerra contra cada vno de los reys particularmente, pensando lo q̃ era la verdad que mas facilmente podria vencer à vno solo que à todos juntos, y lo que era mas intolerable y fuera de toda razon les declarauan como con las fuerças de vnos reys hazian la guerra à otros para que d' esta manera los subiectassen poco à poco à todos debajo de su potestad y señorio. Y porque Attalo no quedaua firme en la amistad de su hermano, dezian que auian visto por sus ojos que à esta causa su padre auía sido oprimido y destruydo. Allende d' esto con la ayuda y fauor d' el rey Eumenes, & ayudandole tanbien el rey Philippo su padre fue vencido el rey Antiocho de los Romanos, y que al presente estauan contra el armados el rey Eumenes & el rey Prusias. Y si à caso la fortuna fuesse aduersa à los Macedonios de tal suerte que su reyno fuesse vna vez tomado y destruydo por los Romanos, lo primero y principal que les restaua de tomar era el imperio de Asia, la mayor parte de la qual auian hecho suya, so color de poner en libertad las ciudades d' ella. Despues les quedaua Syria. Ya veyan que al rey Prusias en toda suerte de honrras era tenido en mayor estimacion que el rey Eumenes su confederado. Ya veyan tanbien que el rey Antiocho, siendo victorioso en Egypto, en premio de la guerra que auía hecho, por mandamiento de los Romanos era ordenado que se apartasse à fuera y dexasse lo que tenía por fuerça de armas conquistado en el reyno de Egypto.

CAPITVLO XXII. DE LOS TRATOS secretos que se trataua entre el rey Perseo & el Rey Eumenes, y de los embaxadores que se embiaron à Rodas y al rey Antiocho para prouocarlos contra los Romanos.

CON ESTA EMBAXAda enbiarõ los dos reys à la ciudad de Rodas, con orden que despues tanbien fuessen alos reys de Asia con la misma. Deziales que considerando todas estas cosas que eran de no pequeña importancia & tocauan en general à todos, procurassen de ser medianeros entre el rey Perseo & los Romanos, y si pudiessen alcançar la paz con ella podrian quedar à reposo las otras ciudades y reys de Asia. Pero que si no quisiessen admitir razon, & perseuerassen

rassen toda via en su guerra injusta, que se juntassen con el rey Perseo contra ellos, y juzgassen que eran tanbien comunes suyos todos los enemigos de los reys. Al rey Antiocho embiaron embaxada publica con orden abierta y clara que tuuiesse por bien de juntarse con ellos en su aliança nueua contra los Romanos, y contra todos los enemigos que quisiessen acometerlos. Para el rey Eumenes la embaxada fue mas encubierta, al qual embiaron vn embaxador so color de rescatar los presos que suyos auía tomado en aquella guerra. Pero debaxo d' esta sombra de los presos se tratauan con el tratos mas encubiertos y secretos, por cuya occasion començo à ser sospechoso à los Romanos el rey Eumenes, accusado en el senado de diuersas & por ventura falsas accusaciones de graues crímines. Y no solamente començaron los Romanos à tenerle por odioso y sospechoso, sino tanbiẽ casi por traidor, pensando que era sabidor o, participante de los tratos que con fraude y auaricia tratauan entre si los dos reys. Auía vn hombre en la corte d' el rey Eumenes llamado Cydas, el mas intimo de sus amigos. Este Cydas auía sido visto la primera vez en la ciudad de Amphipolis, q̃ tenia vna muy luenga & muy secreta platica con vn cierto hombre de su nacion llamado Chimaro que ala sazon seruía en la guerra al Rey Perseo. Despues le vieron otra vez en Demetriade hablar secretamente con otro hombre llamado Menecrates. La tercera vez fue tanbien visto hablar cerca de los muros de la misma ciudad con Antiocho, el qual con los otros eran capitanes d' el exercito d' el rey Perseo. Tanbien este mismo embaxador que entonces embiaua Perseo à Eumenes llamado Eropo, auía sido embiado otras dos vezes antes al mismo rey Eumenes con embaxadas secretas. Demanera que estas hablas encubiertas & estas embaxadas infames eran publicas & notorias, pero que era lo que por ellas se trataua, o, el acuerdo que tomauan encubiertamente entre si los reys no se sabía. Pero toda via parece que constaua por cosa cierta y notoria que el rey Eumenes ni desseaua por vna parte que fuesse victorioso el rey Perseo, ni por otra queria tanpoco hazer cõtra el la guerra, como contra su publico enemigo, y esto no tanto porque las enemistades que entre estos dos reys auía procedían de vn odio antiguo engendrado primeramente en los animos de sus padres, quanto porque este mismo odio con el tiempo se auía mas encendido & aumentando en sus propios animos. Tanbien es verdad que auía entre ellos tal emulacion y competencia que el rey Eumenes no viera de buena gana la prosperidad d' el rey Perseo. Porque si los Romanos fueran vencidos & vencedor Perseo, consideraua la gloria y fama clarissima y las grandes riquezas & thesoros que alcançaria este rey con las quales cosas se haria mas poderoso y eleuado. De suerte que despues no le restaua otro que esperar quando Perseo quisiesse tanbien subiectarle à el y alos otros reys de menor potencia que auía en Asia. Allende d' esto consideraua Eumenes que desde el principio de la guerra siempre auía buscado Perseo todos los medios de paz que auía podido para reconciliarse con los Romanos, y aun entonces quanto mas tiempo duraua la guerra, & quanto mas se le acercaua el espanto de los enemigos, tanto con mayor diligencia tentaua todas las vias que podía por tomar algun acuerdo honesto con que pudiesse dar fin en aquella guerra tan luenga y dubdosa. En esto gastaua su tiempo Perseo, y para poder venir en este efeto los negocios empleaua con mucha diligencia sus pensamientos. Por otra parte los Romanos porque veyan durar aquella guerra mas luengo tiempo de lo que ellos al principio pensarã, pensaua que assy el senado en cuyo nombre se hazía, como los mismos consules & capitanes por cuya industria se administraua desseauan ya ver vna fin de aquella guerra tan luenga y enojosa. Pues como Eumenes no ignoraua las voluntades de entrambas las partes, lo que por

Universidad de Deusto
Biblioteca

ventura pudiera hazerse sin medianero ninguno entre las dos partes temiendo la vna las mayores fuerças de la otra, & por la molestia que en luengo tiempo auia concebido la otra quiso alcançar esta gracia de Perseo Eumenes, mostrandose le como intercessor y medianero para con los Romanos, y prometiendole que para tratar los acuerdos de paz el trabajaria assy de la vna parte como de la otra todo lo que pudiesse. Demanera que quiso ganar gracia donde no auia ninguna inuidia, y donde sin trabajo suyo pudiera el negocio concluyrse. Allende d' esto tenia otro respeto Eumenes mas encubierto y menos honesto, y era que tenia hecho vn cõcierto secreto cõ el rey Perseo por el qual el rey le daua gran suma de dineros por dos razones. La vna porque no fauoresciesse alos Romanos en aquella guerra por mar ni por tierra, ni con su persona ni con ayuda de los suyos. La otra porque trabajasse de hazer la paz entre los Romanos y Perseo. Estas dos cosas le auia acordado Eumenes, y para confirmacion d' ellas no solamẽte le prometia su fee y palabra que las cumpliria fielmẽte, pero aun estaua presto de le dar rehenes para mayor seguridad de Perseo. Pues el rey Perseo en todo y por todo se mostraua promptissimo para começar y concluyr este negocio constriñido y forçado d' el miedo que tenia de los Romanos, y tocante alos rehenes, sin dilaciõ ninguna queria tomarlos, & assy fue acordado entre los dos reys que aquello se pusiesse luego por obra, & que despues de tomados los rehenes fuessen embiados à Creta. Pero quando se hazia mencion que pagasse el dinero acordado, allí dubdaua y se remordia. Y es verdad que para entre dos reys de tanta autoridad & de tan illustre fama este acuerdo de los dineros por cuyo medio y como recompensa & pago se hazian estos pactos era vna cosa muy enorme & fea para el que los daua y mucho mas para el que los rescenia. Pero como de entrambas partes entreuenia muy desordenada auaricia el vno queria que se le pagasse la suma y el otro se recataua en dar dineros por esta causa. Toda via Perseo queria mas dar los dineros por la esperança que tenia de la paz que perder de todo punto la confiança d' ella. Pero este dinero no queria de sembolsarlo luego de contado sino quando fuesse el acuerdo acabado y puesto por obra. En este medio dezia que queria depositarlo en el templo de Samothracia. Mas como esta ysla pertenecia ala jurisdiction de Perseo juzgaua Eumenes que le importaua muy poco si este dinero estuuiesse puesto en la ciudadad de Pella, o, en el templo de Samothracia, pues que d' el vn lugar ni d' el otro no podia auerlo à sus manos sin la voluntad d' el rey Perseo. A esta causa trabajaua por auer vna parte de contado & que la otra parte fuesse depositada. Demanera que no se pudiendo acordar en casos tan feos y deshonestos no ganaron ninguna otra cosa los dos reys sino aumentar su infamia.

CAPITVLO XXIII. DE LA AVARICIA desordenada d' el rey Perseo y de los yerros grandes que hizo por no querer dar dineros y de lo que le acontescio con los Gallos.

NO SOLAMENTE Este negocio que era de mucha importancia dexo de concluir el rey Perseo por causa de su auaricia, sino tanbien otros muy mayores que le importauan el estado de su reyno. Porque si ala sazon se acordara con el rey Eumenes, pudiera tener los dineros seguramente, & alcançar paz por la intercesion de aquel medianero, la qual en aquella oportunidad merecia ser comprada no digo por alguna suma de dineros, aunque fuesse grande, sino tanbien con parte de su reyno. Por otra parte aunque no alcançara la paz, à lo menos tuuiera ganado al rey Eumenes y obligado con su dinero por cuya occasion por

prouocara contra el la indignacion y odio de los Romanos, y por otras muchas vias pudiera tanbien perseguirle y destruyrle. De suerte que este fue vn yerro de Perseo muy grande cometido por causa de su auaricia. Otro yerro cometio por la misma causa quando al principio hallo presto al rey Gentio de los Illyrios para juntarse con el contra los Romanos, & porque no quiso darle los dineros que le demandaua carescio luengo tiempo de su ayuda. Pero el tercero y mayor yerro de todos fue el de los Gallos de los quales andaua vna multitud muy grande en el reyno de Illyrico, y quisieran seruirle, los quales el dexo yr por causa de su propia auaricia. Venian para emplearse en su seruicio diez mil caualleros d' esta gente & otro tanto numero de hombres de pie, que ygualauan andando la celeridad de los caballos de los caualleros, y quando el cauallero caya en la batalla, el que estaua con el à pie subia en el caballo y peleaua de nueuo. De suerte que siempre auia casi doblado numero de caualleros de lo que al principio parecia. Estos auian acordado que à cada vno de los caualleros se diessen luego al principio de contado diez ducados, & à los hombres de pie à cada vno cinco ducados, y al capitan y caudillo d' ellos mil ducados. Quando estos venian para entrar en Macedonia y juntarse cõ el exercito d' el rey Perseo salio los à rescebir al camino el mismo rey partiendo con la mitad de su exercito desd' el rio Enipeo, donde estaua su real assentado. Mando pregonar por todas las ciudades y villas por dõde auiã de passar que aparejassen mantenimientos abundantes de pan & vino y ganados para aquella gente. Allend d' esto el mismo embiaua caballos, jaezes, adereços, ropas en presentadas à los principales d' ellos, & tanbien poco oro que fuesse repartido entre algunos pocos, creyendo que por esta via podria ganar & traer las voluntades de la otra multitud à que de buena gana quisiesse venir à seruirle con esperança de mayores premios. Llego pues el rey Perseo con su exercito hasta la ciudad llamada Almana, y assento su real cerca de las riueras d' el rio Axio. El exercito de los Gallos estaua reposando en la tierra Medica cerca de la ciudad que es llamada Desubada, esperãdo los dineros que ante todas cosas se les auiã prometido. Entonces el rey embio à Antigono, que era vno de sus mas cabidos, por embaxador à los Gallos, mandandoles de su parte, que la multitud d' el exercito luego se partiesse para Bilazora (este es vn lugar de Peonia.) y que los principes y personas señaladas viniessen todos à visitarle. Sesenta y cinco mil passos auia de camino desde el lugar donde estauan los Gallos hasta el rio Axio, donde tenia el rey su real assentado. Con esta embaxada se partio Antigono, y quando llego al lugar donde estauan los Gallos y vuo relatado en presencia de los principes lo que su rey le auia mandado, dixo les mas como por todas las ciudades y villas que auian de passar auia multitud muy abundante de vituallas prestas para su mantenimiento, lo qual auia mandado el rey aparejar porque ellos fuessen bien tratados, y no vuiessen falta de ninguna cosa. Dezia mas los ricos presentes que tenia aparejados el rey de vestidos de plata & de caballos y de otros ornamentos para rescebir à los principes quando viniessen en su presencia. A esto respondieron los Gallos à Antigono, que quanto à estos presentes que dezia, alla los verian quando en la presencia d' el rey viniessen. Pero tocante al negocio presente que mas les importaua, preguntaronle si traya consigo el oro, que ante todas las cosas se les auia prometido de contado para los caualleros y para los peones & para los capitanes? A esto ninguna cosa les podia responder Antigono, porque ni el rey le auia dado el oro, ni le auia mãdado que sobre ello hablasse. Visto esto, el capitan general de los Gallos llamado Clondico dixo à Antigono: Pues vete al presente & di al rey Perseo, que antes que los Gallos rescibuan el oro prometido y los rehenes para seguridad de su pa

Universidad de Deusto
Biblioteca

ga, que no se moueran vn passo d' este lugar donde estan esperando su respuesta. Quando esto entendio el Rey llamo à consejo alas principales personas que cõ el estauan, para consultar sobre lo que se deuia de hazer tocante à lo que respondian los Gallos. El mismo rey en aquella junta se declaro ser mejor guardador de los dineros que d' el reyno. Porque en aquella misma congregacion en presencia de los que con el estauan comenco à dezir muchas cosas contra la ferocidad y deslealtad de los Gallos. Dezia mas que mucho tiempo antes auia visto por experiencia en la destruicion de muchos principes ser cosa muy peligrosa admitir dẽtro de los terminos d' el reyno de Macedonia tanta multitud de gentes Barbaras, & que si estos Gallos al presente entrassen temia que serian mas agrauiados d' ellos que se tenian por compañeros y aliados, que de los mismos Romanos que eran sus enemigos manifiestos. Dezia mas el rey que le parecia bastauã cinco mil caualleros porque esta multitud era bastante por la guerra, y no eran tantos que pudiessen amotinarse, ni mouer cosa ningnna en el reyno. De suerte que parece que assy en esta deliberacion como en las otras temia de dar sueldo à tanta multitud y no otra ninguna cosa, y despues que el vuo dicho su parecer, y casi cõfirmado con palabras claras su voluntad, demandaua consejo alos otros sobre lo que juzgauan se deuia hazer en aquel caso, y no vuo alli tal que osase aconsejar le cosa cõtraria de lo que auia ya propuesto de poner por obra. Visto esto luego torno à embiar à Antigono à los Gallos para dezirles que harto le bastauan al rei cinco mil caualleros, y que no hazia caso de la otra multitud. Quãdo esto oyeron los Barbaros leuantose grande ruido & murmuracion en el real contra el rey Perseo, diziendo que el los auia engañado en hazerlos venir de sus tierras prometiendoles grandes premios, y despues no solamente no cumplia lo que el auia prometido y lo que con el se auia por pleytesia concertado, pero aun que se burlaua d' ellos y los menospreciaua. Pero el capitan general reprimio vn poco el alboroto de los suyos y hecho silencio en el exercito se torno al embaxador d' el rey, & le pregunto: si traya los dineros prometidos para aquellos cinco mil caualleros que demandaua? A esto no sabia que respõder mas que la vez primera, mas por que no pareciesse que le faltauan razones dezia algunas palabras dudosas que satisfaziã poco alos Gallos que solamente demandauan los dineros que se les auian prometido.

CAPITVLO XXIIII. DE LO QVE HIzieron los Gallos despues que se partieron de Macedonia, y d' el engaño que vso Perseo contra el rey Gentio de los Illyrios.

CVANDO CLONICO capitan general de los Gallos se vio claramente burlado d' esta manera d' el rey Perseo, lo qual nunca pensara, sin hazer daño ninguno al embaxador Antigono cuya embaxada para el & para los suyos auia sido engañosa, determino de tornarse atras por el mismo camino que auia venido derechos à Histro, destruyendo & robando toda la prouincia de Thracia por los caminos que passauan. Es verdad que si vsara demediana prudencia, no dando tanto lugar à la desordenada auaricia solamente este exercito de los Gallos era bastante para darle la victoria de aquella guerra, o, alomenos para deshazer muchas empresas de los enemigos. Estando se quedo & reposando el Rey en su real donde le tenia assentado cerca d' el rio Enipeo, embiando esta gẽte contra los Romanos por los montes de Perrebia ala prouincia de Thessalia, no solamente pudiera talar y destruyr los campos por donde quiera que passasse, sin dexar esperança ninguna alos Romanos

nos de poder auer prouisiones por aquella via, pero aun pudiera facilmente destruyr y asolar muchas ciudades, deteniendo solamente Perseo à los Romanos cerca d' el rio Enipeo, sin que pudiessen yr à dar socorro à las ciudades confederadas. Si esto se pusiera por obra, como facilmente pudiera hazerse, tanbiẽ los mismos Romanos en su real se hallaran faltos de consejo, & no supieran tornar atras ni passar adelante. Porque ni pudieran quedarse en aquel lugar auiendo perdido à Thessalia, de la qual prouincia les venian prouisiones para la sustentacion d' el exercito, ni tãpoco podian tornar atras estando la tierra occupada de los enemigos, ni passar adelante teniendo delante de sy de la otra vanda de la riuera el exercito d' el Rey que les defenderia el passo. Demanera que en perder esta esperança de lo mucho que pudieran hazer los Gallos por esta via, se debilitaron mucho las fuerças d' el rey Perseo & de sus Macedonios. Tanbien esta misma auaricia enageno mucho el animo d' el Rey Gentio, & le aparto de su amistad, por causa d' el engaño abominable que con el vso Perseo por no le dar estos dineros, y constriñirle engañosamente à que tomasse armas contra los Romanos. Quando vuo contado los trecientos talentos alas personas que auia embiado el Rey Gẽtio para rescebirlos, permitio que los mismos rescibiessen el dinero y lo sellassen con su sello. Pero d' esta suma saco diez talentos y luego los embio à Pantauco para que el los diesse en su mano al rey Gentio diziendo le como sus gentes auian rescebido toda la suma entera, & que por ser carga pesada yuan despacio por el camino, y entretanto el le embiaua aquella parte con mayor diligencia. Todo el resto de los dineros se entrego alos embaxadores d' el rey Gentio y lo lleuauan sellado con el sello de los Illyrios, cõ ellos embio tanbien à ciertas personas de las suyas, alas quales dio cargo que hiziessen muy pequeñas jornadas y se detuuiessen en algunos lugares por dilatar el tiempo hasta que llegassen alos terminos d' el reyno de Macedonia, & que allí se parassen hasta ver su mandado. En este medio el rey Gentio rescibio aquella pequeña parte de los dineros que le dio Pantauco y toda la resta la tenia ya por muy segura. Despues de dados los diez talentos nunca cessaua Pantauco de solicitar y fatigar al rey que comẽçasse el tanbien à declarar por la obra como era enemigo de los Romanos & fauorecedor d' el rey de Macedonia. A esta sazon à caso vinieron de Roma Marco Perpena y Lucio Petilio por embaxadores, & siendo forçado con las perpetuas importunaciones de Pantauco hizo meter en prisiones à estos embaxadores Romanos. El rey Perseo, como entendio este hecho de Gentio, juzgo que por sola esta causa ya estaua puesto en necessidad de hazer guerra contra los Romanos sin rescebir mas de sus dineros, embio luego à grandes jornadas personas ciertas para que le tornassen d' el camino los dineros que se auian dado alos embaxadores de Gentio. Declaraua por estos hechos Perseo no solamente su desordenada auaricia, pero aun daua à entender que no hazia otra cosa sino congregar muchos theforos para que tanto mayor presa hallassen despues d' el vencido los vencedores Romanos. Despues d' esto vino el embaxador Eropo que auia embiado al rey Eumenes, sin que supiesse ninguno la certinidad de las cosas que secretamente con el se auian tratado. Auer se concertado entre los dos tocante à los presos que tenia Eumenes era publico y notorio, y porque lo de mas carecciesse de sospecha el mismo rey Eumenes auiso d' ello al consul Romano.

CAPITVLO. XXV. DE LO QVE HIzo Antenor capitã de la armada por mar d' el rey Perseo, y como destroco muchas naos de armada que passauan en Macedonia en fauor de los Romanos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EL REY PERSEO DE ſpues q̃ fue venido Eropo cõ la reſpueſtad el rei Eumenes, perdio la eſperança de poderle traer à ſu confederacion contra los Romanos. Deſpacho luego à Antenor y à Callipo, que eran gobernadores de las naos de armada con quarenta leños volantes, y con cinco naos de otra fuerte mas grandes, y le mãdo q̃ luego ſe partieſſe à la ysla de Tenedo, para q̃ alli eſtuuieſſe como en atalaya pueſto, para recoger y guardar las naos que vinieſſen por el mar eſparzidas cargadas de trigo para lleuar à Macedonia. Eſtas naos fueron lleuadas à Caſſandrea, donde partierõ y aportaron lo primero à los puertos que eſtan pueſtos debaxo d' el mõte Atho. De alli paſſaron con proſpero viento à la ysla de Tenedo. Al tiẽpo que paſſauan vierõ eſtar en el puerto abierto las naos de los de Rodas todas deſcubiertas & con ellas ſu capitan Eudamo, y las dexaron paſſar ſin hazerles daño ninguno antes las ſaludaron muy benignamente. Conoſciendo deſpues que en el otro lado auia cinquenta naos grandes de las ſuyas, teniendo cerrada la entrada d' el puerto las naos de Eumenes de grãdes proas, que llamauan roſtratas, vſaron de induſtria y nauegando al derredor d' el puerto donde ſus naos eſtauan encerradas las libraron d' el eſpãto de los enemigos y dando les diez leños volantes que las guiaſſen las embiaron à Macedonia, con orden que los leños volantes de guarda ſiempre fueſſen delante para deſcubrir el camino, y las lleuaſſen ſeguramente haſta poner las en ſaluo dẽtro d' el reyno de Macedonia, y q̃ deſpues ſe tornaſſen luego ala miſma ysla de Tenedo. Nueue dias deſpues tornarõ eſtos leños volantes ala armada q̃ auia ya tomado puerto en Sigo. De alli ſe partierõ todas las naos de armada para Suſota. Eſta es vna ysla que eſta ſituada en medio de la ysla Elea y d' el mõte Atho. A caſo aconteſcio que vn dia deſpues que la armada arribo à Subota, partieron treynta y cinco naos grãdes de las que ellos llamã Hippagogos de la ysla de Elea con muchos cauallos & caualleros de la nacion de los Gallos, las quales endereçauan ſu vya derechas para Phanas que es vn promõtorio, o, punta de los Chios con intencion de paſſar de alli en Macedonia, lo qual penſauan podrian hazer por eſta via muy ſeguramente. Eſtas naos embiaua el rey Eumenes à ſu hermano Attalo. En llegando pues à Subota Antenor, que era el capitan de la armada d' el rey Perſeo, le dixeron como el dia antes eran partidas d' el miſmo puerto eſtas naos de Eumenes, y que ya eran entradas en el mar alto. Mando Antenor que de las mas altas atalayas d' el puerto ſe contemplaſſe ſi parecia raſtro d' ellas. Luego le dieron las ſeñas ciertas d' el camino que ſeguian, y ſin detenimiento ſe partio en pos d' ellas Antenor de Subota & ſe dio tanta prieſſa en el camino que vino à encontrarſſe con ellas entre las puntas de Erithrea & de Chio, donde la coſta es muy eſtrecha. Ninguna coſa menos penſauan los capitanes d' el rey Eumenes, que ſemejante encuentro, porque juzgauan que ninguna nao de Macedonia ſe atreueria à nauegar por aquel mar, & aſſy quando vieron de lexos las velas eſtauan en duda echando juizio de quien ſerian las naos que ſe moſtrauan. Y como la viſta de los ojos por la diſtancia d' el lugar no podia deuiſar claramente quienes erã, vnas vezes juzgauan ſer naos de los Romanos, otras vezes penſauan que era Attalo que les ſalia al camino para aſegurarles el paſo & otras vezes juzgauan ſer algunas perſonas q̃ Attalo tornaua à embiar d' el exercito de los Romanos à Pergamo. En eſta dubda eſtuuieron algun eſpacio de tiempo haſta que poco à poco ſe acercaron tanto los leños volantes de los Macedonios, que claramente pudieron juzgar ſer fuſtas de enemigos aſſy de la gran preſteza y fuerça que ponian en los remos, como de las proas de las fuſtas que endereçauan derechamente contra ellos. A la hora començaron à

alterarſe con temor muy grande hallandoſe faltos de conſejo ſobre lo que deuian de hazer en aquel caſo peligroſo. Por que no tenian eſperãça de poder reſiſtir alos enemigos, aſſy por cauſa de la grandeza de las naos q̃ no erã apropiadas para combate, como por la moleſtia de los Gallos que aun en la miſma mar no podian eſtar quietos ni à repoſo. Vna parte d' ellos que eſtauan à las orrillas d' el mar mas cerca de tierra, ſaltaron en la ysla Erithrea & otra parte d' ellos dando las velas al viento ſe fueron à mas andar cõ ſus naos haſta la ysla de Chio, & dexando los cauallos en las naos ſe fueron los hombres huyẽdo con toda la prieſa que podian ala ciudad. Pero quando llegaron cerca de la ciudad antes que entraſſen dentro ſe anticiparon de tal manera los leños volantes de los enemigos que les atajaron el camino & echaron algunos hombres armados fuera los quales ſiguieron alos Gallos que yuan huyendo, & mataron vna parte d' ellos en eſte camino, & otros muchos ala puerta de la ciudad. Porque los Chios como ignorauan quienes eran los que huyan & los que los ſeguian cerraron la puerta & no los dexaron entrar dentro. En eſte combate fueron muertos caſi ochocientos Gallos & docientos preſos viuos. Vna parte de los cauallos ſe anego en la mar con las naos en que eſtauan que ſe rompieron, & ala otra parte cortaron los neruios en las orrillas d' el mar los Macedonios, porque no pudieſſen ſeruirſe d' ellos los Gallos. Eligieron entre todos los cauallos veynte los mas hermoſos, & eſtos con los preſos mando Antenor que fueſſen pueſtos en los diez leños volantes para que los lleuaſſen à Theſſalonica, con orden que deſpues boluieſſen luego à la armada con mayor preſteza que pudieſſen, porque le eſtarian eſperando en el puerto de Phanas. Tres dias enteros eſtuuo con ſus naos de armada en el puerto de aquella ciudad, & deſpues ſe partieron todos juntos derechos para Phanas, donde llegaron los diez leños volantes muy mas preſto de lo que penſaran, guiados por el mar Egeo haſta que paſſaron ala ysla de Delos.

CAPITVLO XXVI. DE COMO SE *juntaron en la ysla de Delos los embaxadores Romanos y las fuſtas de los Macedonios y de alli ſalian los vnos à ofender y los otros à defender las naos paſajeras.*

ENTRETANTO QVE eſtas coſas ſe hazian por el mar entre las fuſtas de los Macedonios, & las naos d' el rey Eumenes los embaxadores Romanos Cayo Popilio y Cayo Decimio, y Cayo Hoſtilio partidos de Calcide con tres naos de à cinco ordenes de remos llegaron à la ysla de Delos. En el puerto de aquella ysla hallaron quarenta leños volantes de los Macedonios & cinco naos de à cinco ordenes de remos cada vna d' el rey Eumenes. La ſanctidad d' el templo & de la ysla las hazia à todas ſeguras ſin que ninguna perſona d' el mundo oſaſe violarlas. Demanera que juntados en vno los Romanos y los Macedonios y las gentes que auia en las naos d' el rey Eumenes conuerſauan en vno en el templo y en aquella ysla como amigos, haziendo treguas muy firmes entre ellos ſolamẽte por la religiõ de aq̃l lugar que ſiempre fue tenido por coſa ſagrada. Eſtando en eſte lugar, Antenor que era capitan de la armada d' el rey Perſeo, tenia ſiempre ſus guardas pueſtas en las atalayas para eſpecular las fuſtas que paſſauan por el mar, que no ſe le fueſſe ninguna. Y como vinieron algunos d' eſtos eſpeculadores à dezirle q̃ algunas naos grãdes cargadas de mercaderias o, de vituallas paſſauan engolfadas en la mar alta, ſalio fuera cõ parte de ſus leños volantes para ſeguirlas, & la otra parte puſo por orden diſtribuyda en las yslas que ſon llamadas Cycladas, cerrando & corriendo d' eſta manera la mar y todos

Universidad de Deusto
Biblioteca

los passos, para que no pudiesse nauegar nao sin que cayesse en sus manos, o, de los suyos, y à todas las naos que topaua o las despojaua o las anegaua, sin dexar libre ninguna, sino solamente aquellas que eran de sus amigos y aliados que yuan à Macedonia. Por otra parte considerādo el artificio de Antenor y de Perseo las naos d' el rey Eumenes, socorriā alas naos que podian, librando las de las manos de sus enemigos, aunque como los leños volantes de los Macedonios eran fustas muy ligeras a, puechaua poco el socorro de los Romanos. Porque salian de noche con mucha ligereza los leños volantes de los Macedonios dos y tres juntos y haziā siempre alguna presa sin que pudiessen poner remedio los Romanos que tenian naos mayores y no tā ligeras. Casi en este mismo tiempo llegarō à Rodas los embaxadores Macedonios y los Illyricos, cuya autoridad & gracia se les aumento mucho no solamente con la venida de los leños volantes que estauan distribuidos por las yslas Cycladas y por el mar Egeo, & como ellos alli llegaron los acompañaron hasta Rodas, sino tanbien con la amistad y confederacion de los dos reys Perseo & Gentio, la qual ya se sabia por fama, y en aq̄lla sazon se comprobaua por la obra y con mucha magnificencia de gran numero de hombres de pie y de cauallo de los Gallos que venian à acompañarlos. Antes que à Rodas llegasse esta embaxada, ya tenian casi ganados los animos de los Rodianos Diō y Polyarato que fauorescian las partes d' el rey Perseo, y como vieron esta embaxada tan magnifica, no solamēte respondieron muy benignamente alos reys, sino tanbien pronunciauan publicamente que ellos con su autoridad pondrian fin en aquella guerra. Por tanto que los mismos reys tuuiessen los animos prestos y promptos para rescebir la paz que en breue tiempo les seria ofrecida.

CAPITVLO XXVII. D'EL EXERCITO *que hizieron los Illyrios contra los Romanos, y de como se junto el Pretor Romano con el exercito de Apio Claudio & de lo que mas hizieron.*

YA ENTRAVA LA punta d' el verano & los nueuos capitanes eran partidos de Roma y llegados à sus prouincias. El cō sul Emilio era llegado à Macedonia. Octauio estaua en Oreo con la armada, Anicio en Illyrico, el qual necessariamente auia dehazer la guerra contra el rey Gentio de los Illyrios. Fue engendrado de Pleurato rey de los Illyrios y de su muger llamada Eurydica. Este tuuo dos hermanos el vno de los quales llamado Plator fue hijo de entrambos padres, y el otro que tenia por nombre Carauantio era hijo de la misma madre. Este por causa d' el bajo y obscuro lugar de que se dezia ser nascido su padre fue menos sospechoso en el reyno & en su animo mas atreuido de lo que à honestidad y ley de natura se deuia. Concebio en su animo vn hecho injusto & deshonesto el qual puso por obra. Mato à su hermano Plator y con elà dos de sus amigos por reynar el mas seguramente que tenian por nombre Ettrito y Epicado hombres virtuosos y esforçados. Diuulgose despues vna fama vulgar que auia tenido inuidia muy grande de su hermano, porque se queria casar con vna hija d' el principe de los Dardanos llamada Etura, porque por el medio d' este casamiento pensaua que haria tal alianca con la nacion de los Dardanos que aumentandose d' esta manera su potencia à la fin le echaria d' el reyno. Muerto pues d' este modo que dezimos el hermano, y sin respeto de otra persona, comenco à ser muy graue à todas las gentes vulgares d' el pueblo. Allende d' esto aumentaua y encendia su natural violencia y tyrannia con la intemperancia d' el vino, de lo qual vsaua desordenadamente.

te. Pero assy como antes dicho es, mouido para hazer la guerra contra los Romanos congrego su gente en la ciudad de Lisso. Auia en todo su exercito quinze mil hombres armados. De allí embio à su hermano con cinco mil hombres de pie & con cinquenta caualleros à subjetar la gente de los Cauios por miedo, o, por fuerça y el se fue con el resto de su exercito à la ciudad de Bassania, que estaua cinco mil passos de Lisso. Los ciudadanos de Bassana eran cōfederados de los Romanos, y determino de probar, si podria ganarlos primero por amor, antes que vsar de fuerça, pero ellos permanecieron constantes en la fee, & quisieron mas sostener el cerco, que darse al rei Barbaro. Por la otra parte donde fue Carauantio quando llego à la ciudad de Durnio que es en la prouincia de los Cauios, luego le rescibieron amorosamente y sin contraste ninguno. Penso que lo mismo le acontesciera en las otras ciudades, pero fue luego rechaçado en la primera despues d' esta que se le auia dado. Como vio que le resistian y q̄ era necessaria fuerça comenco à talar los campos. No pudiendo tanpoco sufrir las gentes que morauan en las aldeas fuera de las ciudades muradas esta violencia leuantarō se contra el algunos de los hombres que moraua en el campo y mataron le buena parte de sus soldados que andauan esparzidos corriendo la tierra y talando los campos. A esta sazon Apio Claudio juntando con el exercito Romano que el tenia la ayuda que le dauan los Bullianos & los Appolloniates & los Dyrracios partiose de los lugares donde auia ynuernado con su gente, & fuesse à assentar su real cerca d' el rio Genusuo. En oyendo la confederacion que se auia hecho entre el rey Perseo de Macedonia & el Rey Gentio de los Illyrios, encēdiose de odio grādissimo contra entrambos, & pues estaua en la tierra de los Illyrios determino de hazer la guerra contra Gentio, maximamente auiendo nueuamente entendido como este Gentio auia violado los embaxadores Romanos contra el derecho & costumbre de todas las gentes. A esta sazon el Pretor Anicio que estaua en Appollonia, como entendio las cosas que se hazian en Illyrico, escriuio letras à Appio Claudio, & se las embio con gran diligencia por las quales le auisaua que mouiesse con su exercito y le esperasse cerca d' el rio Genusuo. Tres dias despues que Appio Claudio rescibio estas letras llego el mismo Pretor al real de los Romanos, & allende de las ayudas que tenia Claudio allego mas entre los mancebos Partinos hasta dos mil hombres de pie y docientos caualleros, cuyos caudillos y capitanes eran Epicado de la gente de pie & Agalso de los caualleros. Con esta gente se aparejauan los capitanes Romanos para passar en Illyrico principalmente por librar d' el cerco à los Bassanitas. Estoruo este su proposito la fama que vino nueuamente de las fustas de armada que destruyā todos los puertos d' el mar & los lugares por donde passauan costeando siempre la tierra. Andauan esparzidos por el mar ochenta leños volantes el caudillo de los quales era Pantauco, y estos eran embiados por el rey Gentio para destruyr las tierras de los Dyrracios y de los Apolonīates. Mouieron pues los Romanos con su exercito contra estos, & no solamente los vencieron matando muchos d' ellos, pero aun asegurarō el mar, & ellos passaron en Illyrico. Allí les susedieron muy prosperamente los negocios, porque no solamente vencieron alos que se les ponian en resistencia, pero aun tomaron algunas ciudades parte por fuerça & parte que se les dieron de su voluntad. A todas las rescebian amorosamente y à ninguna agrauiauan encosa que les fuesse molesta. La cosa estaua en tal estado que las ciudades de aquella region donde estauan se les dauan todas de su propia voluntad, ayudando mucho à esta inclinacion de los animos de todas las gentes la clemencia y justicia que para cō todos vsaua el Pretor Romano.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XXVIII. DE LA VICTORIA que vuo el Pretor Romano en Illyrico y como tomo la ciudad de Scodra & el mismo rey Gentio se puso en su potestad y se dio enteramente por vencido.

DESPVES D'ESTA VIctoria determinarō de endereçar con su exercito à la ciudad de Scodra, que era la cabeça y fundamento de aquella guerra. Y esto no solamente porque el rey Gentio auia elegido esta ciudad entre todas las otras d' el reyno, de Illyrico para que fuesse como vna fortaleza y municiō fortissima de su reyno, sino tanbiē porq̄ era vna ciudad la mas fuerte q̄ auia en toda la prouincia de los Labeates, y situada en tan oportuno y fuerte lugar que ningun exercito se podia llegar à ella sin difficultad muy grande. Cercauan à esta ciudad dos rios caudolosos. Por la parte de la ciudad que mira à Oriente passa vn rio que es llamado Clausala. Y por el contrario lado de occidente corre otro rio q̄ tiene por nombre Barbano, el qual nasce d' el lago que es llamado de los Labeatides. Estos dos rios no mui lexos de la ciudad se juntan en vno y despues entrā en otro q̄ es llamado Oriundo, el qual nasce d' el monte que llaman Scodro. Este rio caudaloso de tres juntos, se aumenta despues muy poderoso & acrescentado se descarga en el mar Hadriatico. El monte Scodro es el mas alto de todos los montes que se hallan en toda la tierra. De la parte de Oriente tiene subjecta la prouincia de Dardania y de la parte d' el Medio dia sojuzga el reyno de Macedonia, y de la parte de Occidente tiene tanbien dominio sobre el reyno de Illyrico. Aunque esta ciudad por causa de la fortaleza d' el lugar donde estaua situada que de su natural era fortissimo, y allende d' esto era defendida con la mayor fuerça que auia en el reyno & con la presencia d' el mismo rey Gentio que estaua dentro, de manera q̄ parecia lugar inexpugnable: toda via cobro animo el Pretor Romano para cercarla & esperança para combatirla & tomarla. Y pues que los primeros principios le auian succedido prosperamente parecióle ser necessario en aquella oportunidad seguir la fortuna como guiadora de la prosperidad començada, & amonestadora por las señas de sus principios que lleuasse adelante la victoria hasta dar glorioso fin en su empresa. Ayudaua les tanbien mucho en aquella coyuntura el temor & espanto grande que auia venido sobre sus enemigos por causa de su nueua & prospera victoria la qual oportunidad parecia de mucha importancia. Demanera pues que guiado por estas conjecturas el Pretor Romano, & sobre todas ellas por el ímpeto de su animo, que era como amonestacion diuina de lo que auia de hazer en aquel caso, determino de cercar la ciudad, & luego junto alos muros su exercito bien ordenado.

A esta sazon si los que estauan en guarda de la ciudad quisieran solamente estarse quedos & areposo guardando sus puertas y destribuyendo algunos hombres armados en las torres de los muros para que las guardassen & defendiessen la entrada à los enemigos, es notorio que perdieran su tiempo & su trabajo los Romanos & que con poca fatiga de los de dentro fueran rechaçados todos los que se atreuieran à escalar los muros.

Pero no contentos con el lugar fuerte donde estauan, pensando que era caso de menos valer estar cerrados determinaron de salir fuera pues que eran muchos & gente escogida para combatirse con los enemigos. Y assy salieron à vn lugar ygual & començaron à dar la batalla contra los Romanos con mayor animo que pudieron sostenerla. Resistieron los Romanos con gran fuerça el primer ímpeto de los enemigos & despues cargaron sobre ellos de tal suerte que luego se pusierō en huida y como ciegos y despauoridos se tornauan corriendo à entrar

entrar dentro d' el pueblo. Los Romanos fueron en su seguimiento & ala entrada de la puerta mataron mas de docientos d' ellos. Los de mas se escaparon huyendo por los montes algunos, & otros dentro de la ciudad. Fue tan grande el pauor y espanto que à esta causa vino sobre los d' el pueblo que luego embio sus embaxadores el rey Gentio al Pretor Romano, por los quales le rogaua tuuiesse por bien de hazer con el tregua s por algun poco de tiempo durante el qual pudiesse consultar sobre lo que cumplia al estado de sus negocios. Los nombres d' estos embaxadores erā Tentico y Bello, que eran los princípes de aquella gente. Vso de clemencia el Pretor Romano, & aunque pudiera proseguir la victoria con daño y perdimiento d' el rey & de todo el pueblo, concedióle lo que auia demandado. Dieron se le tregua s de tres dias para esta deliberacion, & en este medio el exercito Romano se aparto de la ciudad hasta quinientos passos, Quando se vio libre el rey y quitado el cerco de la ciudad entrose en vna pequeña barca y fuesse por el rio Barbano hasta el lago Labeato, diziendo que buscaua vn lugar secreto para recogerse & consultar sobre lo que le cumplia en caso tā desesperado. Pero (segun despues se vio por la obra) salio de la ciudad por ver si auria alguna muestra de cierta esperança que le auiā dado, la qual ala fin salio vana. Auian le dicho que venia su hermano Carauantio con vn exército de muchos mil hombres armados, que auia cogido en aquella tierra donde auia sido embiado, & que en aquella hora estaua en camino para venir à socorrerle. Pero quādo se cayo de suyo este rumor & fue conoscido por vano al tercero dia perdio toda la esperança de socorro el rey & como se cumplia ya el tiempo de las treguas torno à embiar por el rio abaxo ala ciudad de Scodra la barca en q̄ auia venido, y el embio delante sus embaxadores al Pretor Romano haziendole saber como el rey Gentio desseaua hablar con el, lo qual le fue luego concedido, y assy vino el rey al real de los Romanos.

Quando se hallo en presencia d' el Pretor, el principio de su razonamiento fue accusar su locura, & ala fin se vino à acabar en piadosos ruegos y en muy tristes y lamētables lagrimas y grādes gemidos. Despues de conoscido su error y demāda do su clemencia, echose alos pies d' el Pretor & puso se en su potestad & albedrio en nombre d' el senado y pueblo Romano para que hiziessen d' el y de su reyno conforme à su voluntad vsando con el de la clemencia que solia vsar el pueblo Romano en sus victorias. En oyendo el Pretor las lamentables palabras d' el rey Gētio, lo primero q̄ hizo fue cōsolarle en su desastrado caso diziendo le que tuuiesse buen animo, pues que en estar en mano de los Romanos estaua en poder de personas que se dolerian de su aduersa fortuna y tendrian respeto à su calidad y estado, y que no tendrian tanto miramiento à su yerro d' el quanto à la clemencia perpetuamente acostumbrada que solian vsar con todos en semejantes casos. Despues d' esto le cōbido à cenar. Y entrando juntos en la ciudad el rey cō uerso libremente con los suyos. Aquella noche ceno Gentio con el Pretor dōde se le hizo mucha honrra y buen tratamiē to. Despues fue entregado en poder de Cayo Cassyo maestro de caualleros para q̄ lo guardasse. Demanera q̄ vemos en este rey vn exēplo de auaricia digno de reprehension & muy presto castigado, que vn rey engañado por las malas artes d' el otro por solos diez talentos que apenas rescibio vino à caer en semejante fortuna. El Pretor Romano Anicio luego q̄ tomo en su poder la ciudad de Scodra, lo primero q̄ hizo fue buscar cō diligēcia los dos enbaxadores Romanos Petilio, y Perpena q̄ el rey Gentio poco antes auia hecho meter en prisiō, y mando que ante todas cosas estos fuesen traidos en su presencia. Luego los restituyo en su dignidad y estado antiguo, y ala hora embio à Perpena para que tomasse en su poder à los amigos & parientes d' el rey & los traxesse ala ciudad de Scodra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Este se partio luego y sin difficultad ninguna puso por obra lo que el Pretor auia mandado, & en llegando ala ciudad de Medon que es en la prouincia de los Labeates hallo allí à Elteua que era la muger d' el rey con sus dos hijos que tenian por nombre Scerdilio & Plaurato y à su hermano Carauãtio, los quales todos lleuo consigo al real Romano à Scodra. El Pretor Anicio despues de acabada la guerra de Illyrico, ala qual dio fin dentro de treynta dias embio à Perpenna à Roma con las nueuas de la victoria, y pocos dias despues embio tambien al mismo rey Gentio con su padre, muger, hijos y hermano, y con los principes de los Illyrios. Demanera que esta guerra se supo en Roma ser cõcluyda y acabada antes que viniesse la nueua de ser començada.

CAPITVLO XXIX. D'EL TEMOR Y peligro en que se vio el rey Perseo y de la venida d' el consul Romano à Macedonia, y de la buena orden que seguia en su camino.

EN EL TIEMPO QVE estas cosas se hazian en Illyrico, el rey Perseo estaua tambien lleno de temor y espanto, por causa de la venida d' el nueuo consul Emilio, el qual auia entendido venia haziendole grandes amenazas, y tãbien por la venida d' el Pretor Octauio. Allende d' el temor d' el exercito por tierra tenia otro tan grande & no menor peligro de la armada por mar de los Romanos, que occupaua algunos puertos de mar & casi cerraua los passos por todas partes porq̃ ninguno pudiesse passar en su socorro. En la ciudad de Thessalonica tenian cargo d' el gobierno d' el pueblo Eumenes y Athenagoras con poca gente de guarnicion que no passauan de dos mil hombres adargados. Al mismo lugar embio tanbiẽ à Androcles para que en compañia de los otros dos gobernalse lo que era necessario en aquella guerra. Mandole que assentassen el real cerca de la marina para defender la entrada de la tierra alos enemigos. Luego embio tanbien mil caualleros ala ciudad de Aenia, y por caudillo d' ellos embio à Antigono con orden que no solamente guardasse la ciudad, sino que tanbien defendiesse la costa d' el mar, y que si algunas naos de los enemigos aportassen por aquellas vandas luego el con su caualleria fuesse à socorrer alas gentes que morauan por los campos, porque no rescriuiessen daño de aduersarios. Embio mas Perseo cinco mil hombres Macedonios para que estuuiessen en guarnicion de dos ciudades de Pythoy y de Petra. Los caudillos d' estos eran Histieo y Theogenes & Midon. Despues de partidos estos capitanes con sus gẽtes alas guarniciones don de los auian embiado, el rey Perseo comenco à fortalecer toda la riuera d' el rio Enipeo porque podia ser passado por vn vado à pie seco. Y porque toda la multitud de la gente que con el estaua pudiesse estar occupada en esta obra, sin diuertirse à otras cosas, mando Perseo que las mugeres de los lugares comarcanos les traxessen mantenimientos porque los que trabajauan no se occupassen en buscarlos. Estando pues occupados enesta obra los soldados d' el rey Perseo, acercaua seya el consul Romano Emilio con su gente. Hallandose en los montes altos ala entrada de Macedonia comenco à ser apremiado de sed el exercito, porque el calor era grande y los lugares muy altos & se auian agotado los arroyos de agua que en otra sazon solian correr por aq̃llos caminos. Como esto vio el capitan mãdo que todos le siguiessen al mar que estaua de allí no mas lexos de trecientos passos, para buscar por aquellos lugares mas baxos agua dulce. Mando que alas orillas d' el mar cauassen los soldados en diuersos lugares mediano trecho apartados los vnos de los otros para sacar agua. Los montes que alli cerca auia de muy sublime altura les dauan cierta esperança que cauando en lugares mas

mas baxos hallarian agua, porque por ningunas partes sobre la tierra se descubrian abiertos arroyos & era necessario que los caños de agua estuuiessen encerrados en las entrañas de la tierra, cuyas venas manauan por lugares cerrados & encubiertos hasta mesclarse con la agua salada d' el mar sin ser vistas. Assy lo hallaron por la obra como ellos lo auian juzgado. Porque à gran pena auian començado à cabar en la arena, quando luego començaron à saltar caños de agua dulce que al principio era turbia y poco abundante, pero entrando vn poco mas à dentro luego despues començaron à manar caños muy abundantes de agua clarissima. Alli mataron todos la sed y tomaron prouision en cueros para lo que les restaua d' el camino, juzgando que este beneficio d' el agua que auian hallado era vn don de la prouidencia diuina excelentissimo por el qual denotaua ser su fauorecedora, & cobrauan esperança que con el mismo fauor d' el cielo serian socorridos en todas las necessidades que se les offreciessen en aquella jornada. Este hecho aumento tanbien la fama y la autoridad d' el capitan para con sus soldados. Despues mando à todos sus soldados q̃ cada vno d' ellos tuuiesse prestas y aparejadas sus armas, & el con los maestros de caualleros y con las principales personas que con el venian fue acontemplar los passos, y à notar porque via podrian passar mas commodamente, por donde descenderian facilmente de los montes los hombres armados, y porque camino seria mas llana la subida de la otra parte de la riuera. Despues de considerados con attencion todos los lugares pareciole ser sobre todas las cosas necessario dar ordẽ como el exercito passasse muy en orden y sin alboroto ninguno, siendo de tal manera amaestrados los soldados que todo lo que hizesse fuessen conforme al mandamiento y voluntad de su capitã, y que calladamente & sin alteracion todos le mirassen ala cara para ver lo que manda ua. Poco tiempo despues mandando à todos lo que auian de hazer, no todos lo entendieron ygualmente, y como proseguian su camino sin auer todos entendido lo que el capitan mandaua acontescio que algunos de suyo hazian mas & otros menos de lo que se les auia mandado. A esta causa se leuantaron muy varios y differentes clamores por todo el exercito, & d' esta manera casi venian à saber los enemigos lo que pretendian antes que ellos mismos.

CAPITVLO XXX. DE LA NVEVA orden que puso en su exercito el consul Romano, proueyendo en todas las cosas q̃ eran necessarias, y d' el razonamiento que hizo à sus gentes auisandolos con mucha grauedad de como se auian de auer en aquella guerra.

POR EVITAR ESTE inconueniente que era grande mando el consul que el maestro de caualleros mãdasse secretamente à la primera orden de la gente lo que auia de hazer, y ellos mismos de mano en mano lo dixessen tanbien secretamente à los que cabe ellos estauan cada centurion por sus enseñas desde los primeros hasta los postreros, o por el contrario començando la orden de los postreros hasta los primeros. D' esta manera se puso remedio en el inconueniente passado & se entendian todos prosiguiendo su camino con silencio & poniendo por obra calladamente lo que el capitan ordenaua. Allende d' esto puso nueua orden en los que hazian la vela & en las escuchas. Mando que ninguno de los que fuessen à hazer la vela ni alas escuhas lleuasse escudo. Porq̃ dezia que el velador no yua à hazer la guerra para que fuessen necessarias las armas, sino que yuan à velar y à escuchar, para q̃ luego que sintiessen los enemigos se acogiessen al real & despertassen alos otros soldados, para tomar las armas y salir cõtra ellos. Mando que los que estauan armados con yelmos en las cabeças, que

Universidad de Deusto
Biblioteca

estuuiessen en pie y tuuiesen el escudo leuantado deiante de sy enlazados los yelmos. Despues quando estuuiessen cansados de estar en pie, que se apoyassen sobre sus mediaslanças que tenian en las manos, & que inclinada la cabeca sobre el cãto de su escudo escuuiesse d'esta manera descubierto el cuerpo porque pudiessen ser vistas desde lexos de los enemigos sus armas resplandescientes. Pero que los soldados de suyo ninguna cosa inuenten, ni hagan otro que seguir à su capitan & poner con mucha diligencia por obra lo que el ordenare. Tanbien mudo la costũbre de las estancias. Mãdo que los caualleros estuuiessen todo el día en peso armados, y tuuiessen cerca de sy enfrenados los cauallos, para que luego estuuiessen prestos todas las vezes que fuesse necessario mouer contra los enemigos, y como ala sazon eran los días d'el verano & el perpetuo calor d'el sol quemaua las armas & fatigaua mucho los cuerpos de los hombres y de los cauallos, acontescia algunas vezes que pocos enemigos fatigauan à muchos caualleros que antes que viniessen al combate estauã ya d'el contino sol debilitados. Para poner tanbien remedio en esto ordeno el consul que los que vuiessen estado desde la mañana hasta el medio dia, que se partiessen à reposar aquellos, y sucediessen otros en su lugar de refresco q̃ tolerassen la estancia y calor de lo que restaua d'el dia. D'esta manera nunca los enemigos descansados podian acometer alos Romanos fatigados, sino siempre los hallauan con fuerças enteras.

Puestas las cosas en orden de la manera que dezimos pronuncio en vna habla publica en presencia de su exercito que queria que todos perseuerassen en esta orden hasta que hallassen oportunidad de acometer en campo abierto à los enemigos. Porque d'esta manera estauan siempre seguros & attentos para no perder ninguna occasion de las que se les ofreciessen. Allende d'esto dixo mas en aquella habla que hizo que para administrar bien los negocios de la guerra era cosa muy necessaria que solamente vn capitan en el exercito diesse orden en todo & mandasse lo que se deuia de hazer, algunas vezes por si, & otras vezes juzgando en compañia de los que fuessen llamados à su consejo, y que la resta d'el exercito auia de obedescer sin resistencia y sin murmuracion y sin vsar de vanagloriosas palabras. Porque no era honesto que los que no eran llamados à esta consulta declarassen en publico ni en secreto sus cõsejos, de las quales cosas intemperantes auian redundado muchas vezes graues daños à valerosos capitanes. Pues tocante al officio de los soldados que se hallauan en el exercito, cada vno d'ellos auia de tener cargo de tres cosas, la primera curar honestamente de su cuerpo haziendo demanera que siempre este sano y fuerte y muy ligero. La segunda que tenga sus armas muy buenas & bien aparejadas & conuenientes al officio y lugar en que esta puesto. La tercera que este proueydo de mantenimientos por estar presto y aparejado para todo lo que supitamente se ofreciere. Que tocante à todos los otros negocios de la guerra, que pierdan enteramente el cuydado los soldados particulares, y se tengan persuadido que los Dioses immortales & sus capitanes tendran cargo de administrarlos. Porque es verdad que en qualquier exercito quando los soldados & el consul y el capitan estan en voca de de los vanos & confusos rumores d'el vulgo no puede ser que en el tal exercito aya cosa buena ni saludable. Pues tocante à su persona y à su officio mientras le durare la administraciõ d'el cargo q̃ tenia, procuraria con todas sus fuerças de darles occasion à que vsassen siempre de virtud y esfuerço. Pero que ellos tanbiẽ por su parte no se fatigassen en querer saber antes de tiempo lo que estaua por venir, sino quando viessen que se les hazian señas para tomar las armas, que vsassen d'ellas valerosamente sin demandar otra cosa pensando cada vno que la victoria de aquella guerra estaua puesta en el esfuerço & honesta obediencia de los soldados.

soldados. Despues que el consul Romano vuo instruido à su gente cõ estos preceptos que dicho auemos, despidio la cõgregacion de sus soldados y hablo con tanta grauedad & destreza à su exercito que los soldados viejos que en su platica se hallaron presentes todos à vna voz cõ sessauan q̃ en aq̃l día auiã conoscido y aprendido como visoños lo que auian de hazer en la guerra aunque se auian hallado en muchos peligros, & de no pocos d'ellos era muy celebrada su fama. Y no solamente con estas palabras que vulgarmente dezian dauan à entender quã grato & prouechoso les auia sido el razonamiento d'el consul, sino tanbien con el effeto presente de la obra declarauan su virtud y los buenos auisos que de su capitan auian aprendido.

CAPITVLO. XXXI. DE LO QVE HIzieron los soldados Romanos despues que oyeron con attencion el razonamiento de su capitan, y de como se supo en los reales la nueua d'el triste caso d'el rey Gẽtio que aumento el animo de los Romanos y debilito el de Perseo.

ALA HORA NO VIE rades persona en todo el real de los Romanos que estaua ociosa. Todos començaron à occuparse en adereçar y poner por obra lo que les era necessario para estar prestos y esperar con animo fuerte qualquier peligro. Vnos afilauan sus espadas otros limpiauan sus yelmos & arneses, otros acomodauan las armas à sus cuerpos, & probauan estando armados la destreza y ligereza de sus miembros, otros blandian sus lanças, otros probauan sus espadas & les sacauan las puntas. Demanera que quien los viera à todos occupados y embeuidos en estos exercicios facilmente pudiera juzgar que quando quiera que se les ofreciesse occasion de venir à la manos con los enemigos o, alcançarian d'ellos gloriosa victoria, o padescerian todos la muerte con memorable ardimiento. Por otra parte el rey Perseo, considerando que con la venida d'el nueuo consul y con el principio d'el verano ya començauan à mouerse todas las cosas, & casi à renouarse los animos en el exercito de los Romanos, cobraua temor Perseo, aunque no por esto perdia la esperança de alguna buena fortuna.

Veya que los Romanos estauan llenos de ardimiento y de presteza como si entonces començaran vna nueua guerra. Auian mouido su real & puesto le de la otra parte de la riuera de cara d'el real de los Macedonios. Veya tanbien al capitan Romano que andaua contemplando todas las cosas assy por conocer las obras de los enemigos, como por hallar alguna passada por la riuera para venir à las manos con ellos. Estando en este esta do los negocios de entrambos exercitos vinieron le al rey Perseo las nueuas d'el triste caso d'el rey Gentio de los Illyrios las quales aumentaron mucho el animo de los Romanos, y mucho mas el temor d'el rey Perseo y de todos sus Macedonios. Al principio quiso el rey tener secreto & encubierta la fama d'este hecho porque no se debilitassen enteramente los animos de toda su gente.

A esta causa embio algunos de los suyos secretamente que saliessen al camino à Pantauco que venia d'el reyno de Illyrico, para que le auisassen de su parte que no se llegasse al real, porque no fuesse notorio à todos aquel desastre. Pero esta diligencia aprouecho poco porque ya auian sido vistos de los suyos algunos niños que venian entre los rehenes de los Illyrios. Y quanto con mayor diligencia se defienden semejantes cosas tanto mas presto son publicadas para la vanidad y suelta parleria de los ministros reales.

Casi en este mismo tiẽpo vinieron al real de los Romanos los enbaxadores de los de Rodas con la misma embaxada de paz, que en Roma auia tanto mouido la indignacion y odio de los Padres. Con

Universidad de Deusto
Biblioteca

mury mas indignados y encendidos animos fueron oydos en el real. No faltaron algunos en aquella congregacion que juzgarõ deuian ser echados ala mala vẽtura estos embaxadores fuera d' el real sin respuesta ninguna, pero el consul modero los impetos desordenados de los que se querian mouer contra ellos, y dixo alos embaxadores que dẽtro de quinze dias les daria la respuesta. En este medio porque fuesse notorio al rey Perseo y à todo el mundo quanto valia la autoridad de los de Rodas que se entremetian en querer hazer paz, comẽço à delibrar con sus maestros de caualleros de la manera que auia de administrar todo el discurso de aquella guerra. Eran de parecer algunos en aquella consulta, principalmente los que eran mas ancianos, passar sus municiones por la riuera d' el rio Enipeo, & hazer fuerça à los enemigos hasta constriñirlos à dar la batalla. Porque se tenian por cierto que estando los Romanos en buena orden puestos juntos no podrian romper los ni aun resistir los Macedonios, principalmente auiendo se derribado el año passado gran parte de muchos castillos altos & fuertes que estauan entorno aquel lugar, fortalecidos con mucha guarnicion de los Macedonios, los quales faltando en aquella sazon harian menos daño en los Romanos, aunque passassen de la otra parte de la riuera. Otros eran de parecer que el Pretor Octauio se fuesse con la armada por mar derecho à Thessalonica, y talando y destruyendo toda la costa de la tierra apremiasse & fatigasse el exercito d' el rey, apremiandole de tal manera que cõsiderando como era apretado con doblada guerra por delante & por las espaldas, leuantasse su real de aquel lugar y se acogiesse alas partes mas interiores de su reyno, para que d' esta manera desamparada la guarda d' el rio, pudiessen los Romanos mas seguramente passarle, y despues caminar adelante en seguimiento de los enemigos. Pero el consul Romano era de cõtrario parecer, porque cõsiderando la calidad d' el rio, juzgaua que no podia ser passado seguramente assy por la naturaleza d' el lugar, como porque allende de la fortaleza natural le auia mucho fortalecido el rey con municiones muy grandes. Y no solamente auia de la otra parte de la riuera puestos por justo entreualo muchos instrumentos de guerra, pero aun auia oydo el consul que los Macedonios eran mas diestros que los Romanos en tirar saetas & dardos y otras suertes de armas semejantes. Demanera que sin daño muy grande no pudieran passar los Romanos el rio.

CAPITVLO. XXXII. DE COMO EL *consul embio algunos de los suyos para tomar la guarnicion d' el rey, y el dio la batalla en medio de la riuera que fue harto peligrosa.*

AESTA CAVSA SE EN dereçauan à otra parte los cõsejos d' el cõsul, & despidiẽdo la congregacion de los mas ancianos que se auian juntado para consultar sobre este negocio, mando llamar dos mercaderes de Perrebia, el vno de los quales tenia por nombre Scheno y el otro Menophilo. Estos eran hombres dotados de singular prudencia y lealtad, de los quales tenia conoscimiento entero el consul desde luengo tiempo. Quando fueron llegados en su presencia les pregunto secretamente qual era el pasaje mas cierto que auia de allí à Perrebia. Ellos le informaron de todo el camino, y como entendio el consul que los lugares por donde auian de passar no eran asperos, pero que estauã occupados con las guarniciones d' el rey, cobro alguna esperança de poder hazer por esta via alguna cosa, si los acometiesse de noche y de improuiso & con grandes fuerças, pensaua que podria d' esta manera deshazer las guarniciones. Porque tocante alas saetas y dardos y otras armas semejantes

semejantes cõ que los Macedonios estauan armados & en ellas eran diestros en aquella oportunidad eran armas de poco valor, porque se tirauan de lexos y de noche son los tiros inciertos donde no pueden ser vistos los enemigos, & en aquel menester quando el combate viene alas manos hazen muy mayor daño las espadas que los dardos, y assy en aquella multitud mesclada y sobresalteada cõ las espadas en la mano facilmente podrian alcançar la victoria los soldados Romanos. Estando pues deliberado el consul de lleuar por su gia alos mercaderes Perrebios y de vsar d' esta cautela mando llamar al Pretor Octauio, y despues de auer le declarado lo que pensaua de hazer, le mando que el se fuesse delante con su armada ala ciudad de Heraclea y que allí tuuiesse aparejados mantenimientos para mil hombres por diez dias. El tambien embio à Publio Scipion Nasica y à su hijo Quinto Fabio Maximo con cinco mil hombres de guerra muy escogidos, con orden que se fuessen tambien derechos à Heraclea, dando muestras que se queriã embarcar en las naos mas que fuessen llegados ala costa d' el mar de la interior Macedonia, para destruyr toda la costa, como se auia determinado en el consejo de los Romanos. Pero secretamente fueron aduertidos estos que en las naos auia prouision demantenimientos, y que fuessen sin cuidado & sin detenerse en el camino. Despues d' esto fueron auisados tambien los capitanes de la manera que se auian de gobernar y de lo que auiã de hazer en aquel camino. Mãdo alos capitanes q̃ de tal manera distribuyessen sus jornadas q̃ al tercero dia ala quarta vela de la noche pudiessen dar el cõbate al lugar que es llamado Pytho. El mismo consul el dia siguiente por engañar al rey & detenerle que no proueyesse en las necessidades que podria auer en otras partes, determino de darle la batalla luego en amaneciendo en medio d' el rio, acometiendo primero las guardas de los enemigos. Pelearon de entrambas partes solamente con los soldados que estauan armados con armas ligeras, porque en vn lugar tan desigual no se podia pelear cõ armas mas pesadas. La baxada de la riuera hasta la corriente d' el rio de entrambas partes era casi de trecientos pies. El medio espacio de la corriente que estaua en diuersas partes de diuersas fuertes cauado conforme à la variedad de las municiones que tenian distribuydas al luengo de la ribera de su lado los Macedonios, se estendia hasta la longura de mil passos. Allí en el medio de la riuera se juntaron las hazes de entrambas partes & se dio entre ellas la batalla, estãdo la mirando de la vna parte el rey y de la otra el cõsul desde los baluartes de sus reales. Con los dardos, saetas, hazconas y otras armas semejantes que de lexos se tiran peleauan mejor los que ayudauan alos Macedonios. Pero de cerca lo hazian muy mejor los Romanos, y eran muy mas firmes y estauan mas seguros en la batalla cubiertos con adargas y con escudos Ligustinos. Ya era casi el tiempo de medio dia, quando el consul mãdo hazer señal para que los suyos se recogiessen. D' esta manera en aquel dia se despartio la batalla, en la qual murieron hartas gentes de entrambas partes. El dia siguiente despues de salido el sol, como estauan encendidos los animos de los vnos & de los otros con la batalla d' el dia antes, acometieronse con mayor animo y pelearon mas valerosamente que en la primera batalla. En este combate los Romanos, no solamente de los enemigos con quien se combatian, sino mucho mas de la otra multitud que estaua distribuida en guarnicion de las torres y castillos cercanos, con piedras y saetas y otras armas semejantes que les tirauan eran mal heridos. Como se yuan llegando los Romanos con el calor de la batalla mas cerca de la riuera de los enemigos, tanto mas les alcançauan las piedras & saetas que les tirauan los Macedonios, las quales no solamente herian alos primeros, sino tambien llegauan hasta los postreros. En aquel dia murieron muchos mas de los Romanos que en la batalla d' el dia an-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tes. Visto esto el consul mando hazer señal para que se recogiesse su gente algo mas tarde de lo que se auia hecho el dia primero.

CAPITVLO XXXIII. DE COMO EL consul Romano leuanto su real & passo aun que con gran trabajo de la otra parte de la ribera para pelear en campo llano con los enemigos.

AL TERCERO DIA no quiso pelear el cõsul, sino antes retrayendose hasta la postrera parte d' el lugar donde estaua situado el real daua muestras que se queria partir de alli & por vn braço de mar libre procurar de passar de la otra parte de la riuera. El Rey Perseo embriagado con lo que tenia delante de los ojos, sin tener respeto alo de por venir, como vio que el consul auia rehusado la batalla d' el tercero dia, & que en la segunda batalla auiã sido muertos muchos Romanos & que ala fin se retrayan como si se quisieran yr huyendo, cobro mayor animo, & perdio parte d' el miedo que de aquella guerra siempre auia tenido. Pero el consul Romano que tenia diuersos pensamientos de lo que juzgaua el rey, por muchos rodeos hizo tanto que passo de la otra parte de la riuera con intencion de dar la batalla à vanderas desplegadas en campo abierto, y por euitar el daño que pudiera resceuir por el derecho camino de las saetas & piedras de los que guardauan, el passo harto lexos de alli de suerte que no pudiessen alcançarle los tiros, aunque assy en la passada, como despues en el camino para llegarse cerca d' el real de los enemigos & ponerse en lugar seguro padescio harto trabajo. El rey no se puso en defenderle por todas vias el passo, ni se espanto mucho con su venida, porque como auia en en las batallas passadas auido lo mejor estãdo los Romanos mas enteros y mas descansados, pensaua tanbien dende en adelante ser vencedor peleando con menos gente de la que antes auia. En aquel la sazon d' el año hazia muy grandes calores, porque era pocos dias despues d' el equinoctio d' el verano, & al tiempo que llegaron los Romanos al lugar donde querian assentar su real era ya el medio dia. A esta causa & porque auian cogido mucho poluo en el camino estauan los soldados cansados. La sed & el cansancio los fatigaua, & con la calor grande que se aumentaua crescierales lo vno & lo otro, si por aquel dia mas se trabajaran. Considerando pues esto el consul Romano no quiso poner entonces à su gente en ningun peligro, porque estaua fatigada, principalmente estando los enemigos reposados & enteros & casi gloriandose de sus victorias. Aunque es verdad que era tan grande el ardor que encendia los animos de las gentes de entrambas partes con el desseo que tenian de pelear, que el consul tenia necessidad de vsar tanta destreza & arte para reprimir los encendidos ímpetos de los suyos como para vencer à los enemigos. Como no estauan todas las cosas aparejadas, amonestaua à los tribunos que con mucha diligencia se apresiasse todo lo que era necessario porque si se vuiesse de dar la batalla no los hallassen los enemigos desaparecebidos. El mismo consul andaua entorno de su exercito visitando todas las ordenes, & animando alos soldados para la batalla, & encendiendo sus animos con desseo de ganar honrra rogandoles que vsassen de virtud en aquel trãce que era el postrero de sus trabajos. Alli le demandaron todos con gran coraçon & alegria que les diesse el apellido & vando militar, porque ellos estauan prestos para dar la batalla. Despues quanto mas crecia el calor, tanto mas perdian el vigor & lustre sus rostros & sus vozes eran mas flacas, & algunos d' ellos estauan echados sobre sus escudos & apoyados sobre sus lanças. A esta sazon mando el consul claramente que assentassen muy en orden & firme la delantera de su real, & pusiessen apunto como conuenia los impedimentos d' el exercito. Quando vieron los soldados que estas cosas se ponian por obra, como el consul las auia mandado, gozauan se por estremo los vnos loando à su capitan porque no auia querido que se diesse la batalla en el tiempo d' el calor grandissimo & estando ellos muy cansados d' el camino, los otros porque con aquellos aparejos pensauan que no estarian mas dudosos & esperando, sino que luego vendrian à las manos con los enemigos. Tanbien los embaxadores & capitanes estrangeros que alli estauan con el consul, entre los quales estaua tanbien Attalo todos aprobauan el consejo d' el consul & se holgauan infinito pensando que entonces queria dar la batalla.

Porque tanpoco à estos auia declarado el consul su intento. Pero como vieron que se mudaua el consejo, o, que no se ponia luego por obra lo que ellos tenian ya por cierto quedaron marauillados & dudosos de lo que auia propuesto de hazer el consul, & aun no faltauan algunos que le accusauan de tardio & negligente, & como tal juzgauan deuia ser auisado.

CAPITVLO XXXIIII. DE COMO Publio Scipion Nasica amonesto al consul notandole de negligente porque no auia dado la batalla y de lo que el consul le respondio.

ENTRE LOS OTROS se hallo alli vn mançebo muy noble y esforçado llamado Nasica, el qual entre todos se atreuio à amonestar al consul de su officio, diziendole que los antiguos capitanes Romanos no tenian por costumbre de engañar ni aun à sus enemigos, & mucho menos à sus propios amigos, como ellos al presente se hallauan engañados, pues que auiendoles dado esperança de batalla, & estando ellos prestos para dar la, el dissimulaua, y no queria que se diesse. Y que si d' esta manera lo queria hazer, que se tuuiesse por cierto que rehusando de dar la batalla perdia de sus propias manos la victoria. Porque era de temer, que el enemigo se fuesse huyendo en començandose à cerrar la obscuridad de la noche, & despues tendrian gran trabajo en yrle à buscar hasta los vltimos terminos de Macedonia, & que no era bien mirado perder lo que tenian presente & cierto, por yr à buscar lo que sería ausente & por ventura dudoso. Y lo que peor es era de temer que no les aconteciesse lo que auian probado los otros capitanes Romanos en aquella guerra con gran daño y trabajo suyo, de venir en necessidad de lleuar el exercito por los montes y collados y otros lugares confragosos y asperos d' el reyno de Macedonia buscando à sus enemigos que en aquella oportunidad ellos tenian presentes, & en lugar que podrian mostrar contra ellos su virtud con mayor gloria que si despues fuessen forçados à pelear con la difficultad y aspereza de los caminos, sin prouecho ni gloria ninguna, antes con daño cierto de todo el exercito. Por tanto que le supplicaua humilmente tuuiesse por bien de acometer sin dilacion al enemigo entretanto que le tenia presente y en campo abierto donde no podria rehusar la batalla ni escaparse de sus manos, & que por ninguna via quiera perder aquella occasion tan grande de vencer & alcançar cierta

Universidad de Deusto
Biblioteca

victoria. No se offendio ninguna cosa el consul con la libre amonestacion de tan claro mançebo, antes con muy alegre semblante le dixo estas palabras.
Amigo Nasica, en los tiempos passados tuue yo este mismo animo que al presente tu tienes, & quando fueres de mi hedad, tendras tu el mismo animo que agora yo tengo. Ten por cierto Nasica que en muchos casos diuersos & aduersos de la guerra yo he aprendido quando es necessario pelear, & tanbien quando es prouechoso dilatar la batalla.
No ay al presente tiempo ni lugar para declararte por estenso las causas & razones porque es mejor auer oy reposado que dado la batalla, pues que como veys estamos todos occupados en el real, & con las armas en la mano. Pero acabado este negocio, o, quando à ti tepare ciere acuerdamelo, que yo te dare razon entera de mi hecho. Y en lo que toca alo negocios que al presente tratamos, por amor de mi que seas por agora contento con la autoridad d' el capitan Anciano & esperimentado. Callo el mançebo, sin hablar mas palabra, & certificose en su animo que el consul veya mayores inconuenientes en el dar la batalla de lo que à el se le trasluzian. Pues el consul Paulo quando vio que estaua assentado el real, & los impedimentos puestos en su lugar & las hazes ordenadas como el lo auia mandado, lo primero que hizo fue quitar de la haz postrera los soldados de menos experiencia & despues à los principes, dexando estar en la primera haz alos lanceros, porque si los enemigos mouiessen alguna cosa, vuiesse quien resistiesse. A la fin, quito tanbien los lanceros, començando de la ala diestra, hasta que poco à poco quito à todos los soldados de cada vna de las enseñas. D' esta manera toda la gente de pie & de cauallo que estauan puestos en la frontera d' el exercito de cara de los enemigos se retraxo al real, deshaziendo la orden de las hazes que estauã puestas apunto para dar la batalla, lo qual fue hecho sin alteracion ni rebuelta ninguna, Y no quiso que la caualleria se partiesse de su lugar hasta que toda la otra gente d' el exercito fuesse entrada seguramente dentro d' el real, y quedassen muy seguros guardados con los fossados & puertas. El rey tanbien de su parte, aunque estaua presto para dar la batalla & determinado de no rehusarla, & para este esse to tenia tanbien en el campo ordenadas sus hazes, como vio que por los enemigos quedaua, & que ellos se auian los primeros retraido, quiso el hazer lo mismo, pues que con su honrra podia hazerlo & mando que se retraxesse tanbien su exercito, & se acogiessen todos al real.

CAPITVLO XXXV. DE LO QVE DIxo alos soldados Cayo Sulpicio Gallo y d'el Eclypsi de la Luna que denoto la victoria de los Romanos y el vencimiento de los Macedonios.

ESTANDO PVES DE la manera que dezimos los reales de entrambas partes bien fortalescidos y cerrados Cayo Sulpicio Gallo, que era entõces maestro de caualleros de la segunda legion, y auia sido Pretor el año passado por consentimiento y mandado d' el consul, mando que se juntassen todos los soldados, & en su presencia d' ellos dixo estas palabras. Auisoos amigos que ninguno de vosoros se espante, ni lo tenga por cosa milagrosa aunque vea que esta noche acontescen algunas cosas no acostumbradas ni conformes al ordinario curso de la natura. Porque es cierto que en esta noche faltara la lumbre de la Luna. Y aunque seaverdad que esto sea vna cosa extraordinaria, puede se tener por natural pues que acontesce de cierto en cierto tiempo, & antes que acontesca se puede saber & dezir contando el ordenado curso delas reuoluciones de los cielos. Demanera pues que assy como no soleys marauillaros quando veys en sus ciertos y ordenados tiempos los nascimientos d' el Sol & de la Luna, sus acrescentamientos y sus inclinaciones, pues que sabeis que en estas muestras que dan à los hombres de su lumbre aumentada & disminuyda siguen el curso ordenado de su naturaleza: De la misma manera deueis tanpoco pensar ser cosa monstrosa ni milagrosa, aunque veais esta noche que se escurece la lumbre de la Luna cubierta con la sombra de la tierra. Aquella misma noche, como lo auia dicho Sulpicio Gallo, se escurescio la lũbre de la Luna, y como vieron los soldados Romanos cumplido por experiencia lo que el dia antes les auia dicho Gallo, quedaron marauillados de su sapiencia la qual juzgauan ser diuina. Por el contrario los Macedonios quedaron attonitos y espantados con la falta de la lumbre de la Luna, y juzgauã ser aquella vna señal mala para ellos, que les denunciaua su perdimiento y la destruycion de su gente y de su reyno de Macedonia. Estos llantos y lamentaciones duraron en el real de los Macedonios todo el tiempo que duro en el cielo escurecida la lumbre de la Luna, hasta que cobro de nueuo la claridad perdida y torno al mismo ser en que antes estaua. El dia siguiente era tan grande el ardor & desseo que auia de entrambas partes de que se diesse la batalla, que no faltaron muchos assy en el campo d' el rey como d' el consul que accusauan à sus capitanes porque no auian querido dar la batalla. El rey tenia para con los suyos prompta & justa defensa.
Dezia lo que era verdad, que el capitan Romano auia sido el primero que auia rehusado la batalla, y el primero que auia metido dentro d' el real su exercito. Allende d' esto, que auia puesto en lugar tan auentajado sus guarniciones, que sin manifiesto daño suyo no pudiera llegar se à el con su gente. Por otra parte el consul allende de la tardança d' el dia antes, & despues de auer perdido la occasion de combatir (que muchos juzgauan auer sido muy conueniente) dando tiempo & lugar al enemigo de yrse huyendo aquella noche, si vuiera querido, tanbien entonces dilataua la batalla & consumia el tiempo so color de hazer sacrificios.
Porque auiendose antes dado la señal que en amanesciendo saliessen ala batalla, ya eran las tres horas andadas d' el dia quando se acabaron de celebrar los sacrificios, & aun sobre todo esto en aquella hora de nueuo llamo à consejo. En aquella sazon & lugar les parecia à muchos que el tiempo que se auia de emplear en la batalla, se consumia allí perdido vanamente consultando sobre cosas no necessarias & fuera de proposito.
Despues d' esto el consul en presencia de toda su gente hizo vn razonamiento por estas palabras.

CAPITVLO XXXVI. DE LA HABLA que hizo el consul Romano à sus gentes escusandose de su tardança. Es razonamiento notable & de capitan esforçado & experimentado.

PVBLIO NASICA MANçebo noble & valeroso vno entre todos los otros q̃ ayer quisieran se diera la batalla, me declaro liberalmente su parecer & consejo. El mismo luego que oyo mi razõ callo, como si a, pbara enteramẽte mi parecer y juizio. A otros les ha parecido mejor reprehender al capitan en ausencia, que amonestarle y auisarle en presencia. Ten pues al presente por cierto Publio Nasica, que no me sera graue ni molesto satisfazer en este caso, assy à ti que claramente me auisaste, como alos otros que lo mismo que tu mas encubiertamẽte sintieron, dando razon cumplida porque me parecio mejor dilatar la batalla. Porque os hago saber à todos, que no so

Universidad de Deusto
Biblioteca

lamente no me pesa d' el reposo que ayer tuuimos, pero aun me tengo perſuadido que por este conſejo guarde y conſerue todo el exercito. Y porque no aya alguno entre vosotros que pienſe yo me fundo en esta opinion ſin causa muy ſufficiente, estad al presente vn poco conmigo, & conſidere con attencion cada vno de vosotros las causas que me mouierõ à hazer lo que hize, y quantas cosas auia que fauoreſcian alos enemigos y todas estauan derechamente contra nosotros. Lo primero pues quãto al numero de la gente quan grande ventaja nos hazian, yo creo que ha mucho tiempo que ninguno de vosotros lo ygnora, y aunque alguno vuieſſe que quiſieſſe pretender ignorancia, no pudo ygnorarlo ayer, quando vio por ſus ojos recogido el exercito muy copioso de los aduerſarios. Pues nosotros, allende de que somos muy pocos en comparacion d' ellos, d' esta nuestra poquedad tal qual es la quarta parte tenemos occupada en la guarnicion & defenſa de nueſtros fardajes e impedimientos. y bien sabeis que en semejantes guarniciones no se ponen los peores soldados, ſino los mejores. Pero quiero que seamos yguales en numero, poco os parece que hazemos ſi de aquel real donde reposamos ſola esta noche, ſalimos oy, o, alo mas tarde mañana al campo para dar la batalla fauoreciendonos para ello el fauor y gracia diuina? Pareceos que ay poca diferencia en ſacar al campo ſoldados que ni han ſido canſados con el trabajo d' el camino que oy han hecho, ni fatigados con otras obras trabajoſas, ſino que se han estado reposando y aun recreando en sus tiendas, ſanos, enteros, & deſcanſados, y de allí salen al campo llenos de vigor y ardimiento aſſy d' el cuerpo, como d' el animo bramando por descargar ſobre sus enemigos, o, ſacar los fatigados d' el trabajo de luẽgo camino, canſados con muchas cargas, llenos de ſudor, ſecos y aun ardiendo de ſed los paladares, la voca & los ojos llenos de poluo, quemados con la calor d' el ſol de medio dia, & quebrantados con tantas difficultades, & que ſobre todas ellas vengais à echarlos, como ſi fueſſen beſtias brutas para que hagan en ellas los otros lobos hambrientos ſu preſa & vna cruel carneceria? Porque que otra coſa se ha de eſperar que haran los que estan reposados que con ninguno de semejantes trabajos han debilitado sus fuerças, contra los otros que estan quebrantados con tantas & tan moleſtas difficultades? Conſiderad con attencion, aſſy Dios os de la victoria que eſperais, quan poco vale el esfuerço de la gente por muy valeroſa que sea, estando de tal manera deſtroçada? Y como en tal estado vn abatido ſoldado biſoño podra facilmente vencer à muchos animoſos guerreros? Allende d' esto no ignorais que los enemigos muy à reposo & muy à ſu eſpacio auian ordenado sus hazes, auian reparado sus fuerças & sus animos, & estauan pueſtos como querian cada vno en ſu lugar bien armados holgados. Pues ſi en aquella sazon nosotros quiſieramos dar la batalla allende de nueſtros trabajos, que no eran pocos ni pequeños, era neceſſario, que eſtuuieramos llenos de pauor temblandonos las manos, & agenos de nueſtro ſentido al tiempo que ordenaramos las hazes, & deſpues que dieramos la batalla con mayor daño nueſtro, pues que de principios mal ordenados no se pueden eſperar proſperos fines. Pero replicarame por ventura alguno de vosotros: Es verdad que fuera nueſtro exercito mal ordenado, pues que en tanta prieſſa no se podia hazer otra coſa, mas alomenos tuuieramos nueſtro real bien fortalecido, al qual pudieramos à cogernos ſi nos vieramos en eſtrecho, tuuieramos prouiſion de agua & libre hasta el rio el camino, tuuieramos pueſtas nueſtras guarniciones & eſpias en lugares conuenientes, fueramos con tiempo auiſados de las coſas que se hazian en los lugares comarcanos. Aqui quiero que conſidereys, ſi teniamos mas que perder que el campo deſierto & ſolo en que peleauamos? Vueſtros mayores quando

quando tenian ſu real bien fortalecido en el campo, juzgauan que tenian vn puerto ſeguro donde se podia acoger ſu exercito en qualquier caſo aduerſo y peligroſo en que se hallaſſe. De allí ſalian ſeguramente ala batalla, en la qual ſi se leuantaua alguna tormenta alterada y peligroſa, à ſu real, como à puerto firme se recogian. A esta causa deſpues de auer bien fortalecido el real con cauas & baluartes, nueuamente le confirmauan con fuertes guarniciones. Porque juzgauan, & no ſin razon, que el capitan que vna vez auia perdido ſu real, aunque peleando venciesſe en la batalla, era ſiempre tenido por vencido. El real es vn aposento reposado & glorioſo donde se recrean los vencedores y vna fortaleza firme donde se acogen los vencidos

Quantos exercitos auemos viſto alos quales la fortuna fue aduerſa en la batalla, y fueron forçados à recogerſe dentro de ſu real, & muy poco tiempo deſpues y algunas vezes en el miſmo momento ſalir contra los enemigos & deshazer & deſtruyr alos que antes auian ſido vencedores? Este aſsiento militar es vn otra patria & republica nueſtra, & las foſſas y baluartes ſon las cauas & los muros, las tiendas de cada ſoldado ſon ſus propias caſas y los Dioſes de sus familias. Si pelearamos contra los enemigos como vagabundos, ſin aſsiento ni acogimiento aunque fueremos vencedores en el campo donde deſpues nos acogieramos para eſtar ſeguros? Sobre todo esto contra las difficultades de la batalla que dicho auemos & ſon muchas y de grande importancia puede se opponer lo que algunos dizen: Que hizieramos ſi se fuera huyendo esta noche el enemigo? Quanto trabajo vuieramos de tomar de nueuo en ſeguirle hasta los vltimos fines d' el reyno de Macedonia? A esto reſpondo, que yo me tengo por muy aueriguado, que ni el vuiera eſperado hasta agora en este lugar ni vuiera ſacado en campo ſu exercito, ſi tuuiera voluntad de partirſe. Quanto mas facilmente se pudiera yr ſi quiſiera, quando noſotros eſtauamos muy lexos, y no lo hizo? Pues quanto menos se podra huyr al preſente ni eſcaparſe de nueſtras manos eſtando como eſtamos noſotros pueſtos caſi ſobre sus ceruices? Tanbien podeis eſtar ſeguros, que no nos podria engañar, ni ſenos podria eſconder en ningun tiempo que quiſieſſe partirſe, aunque sea de noche.

Y ya que se vaya, que coſa mas puede venir à noſotros mas glorioſa ni mas prouechoſa, que yr empos d' ellos & acometerlos por las eſpaldas en el campo llano & libre, deſconcertadas las hazes, deſamparados de todas municiones, & lo que peor es cõ los animos temeroſos & abatidos que ſin batalla ſon vencidos. Esto por cierto seria para noſotros muy mas facil & mas prouechoſo que tenerlos aqui delante de noſotros en el lugar en que eſtan encerrados y ſeguros dentro de ſu real muy alto & fortiſsimo, defendido & amparado con tal riuera, cercado de cauas, baluartes, & tantas municiones, & rodeado de tantos caſtillos fuertes que entorno le defienden. Quanto con mayor pena & fatigada nueſtra le podemos ſacar d' este lugar que ſi eſtuuieſſe en vn campo llano? Eſtas pues ſon las cauſas que me mouieron a querer dilatar la batalla desde ayer para oy & no penſeis que me mouí ſin propoſito. Porque os hago saber que yo tengo tanto deſſeo como voſotros de dar la batalla, como lo podeis juzgar por la experiencia, pues à cauſa que teniamos cercada la via para paſſar alos enemigos con el rio Enipeo que eſtaua en medio, deshaziendo la guarnicion de los enemigos abri otro camino nueuo hasta venir en la preſencia d' ellos como eſtamos, & teneos por cierto que no ceſſare hasta auer los vencido & deſtruydo. Cõ esto dio fin à ſu razonamiento el conſul,

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XXVII. DE LA OCCASION QUE SIN PENSAR SE LEVANTO EN ENTRAMBOS EXERCITOS POR LA QUAL LOS CAPITANES FUERON FORÇADOS À DAR LA BATALLA.

DESPVES QVE VVO acabado su habla el consul Romano todos guardaron silencio muy grande por vn espacio de tiempo. Vna parte de los que se hallaron presentes fue conuertida en la opinion d' el consul, juzgando ser verdadera, y la otra parte aunque aprobaua tanbien sus razones, toda vía esta con temor que se auía hecho tal yerro en no dar la batalla que à fatiga podría ser emẽdado. Tanpoco en aquel mismo día el rey ni el consul no tenían intencion de dar la batalla. El rey lo dexaua por que veía que los Romanos no estauã cãsados como el día antes, ni les temblauã las manos en assentar el real, ni en ordenar sus hazes, ni estauan mas desordenados como antes lo auian estado. El consul tanbien quería dilatarlo porque despues que auian assentado nueuamente el real, auía en el falta de prouision de leña y de mantenimientos para las bestias & buena parte de los soldados era yda fuera à traer lo necessario de los campos comarcanos, y à esta causa quisiera por aquel día dilatar la batalla. Pero la fortuna que tiene dominio en los negocios humanos, goberno el caso de tal manera que contra la voluntad de entrambos capitanes fueron forçados de venir à las manos & de dar la batalla. Auia vn pequeño río que passaua mas cerca d' el real de los enemigos que d' el real de los Romanos. D' este río solían proueerse de agua assy los Romanos como los Macedonios y de la vna parte y de la otra estaua puesta guarda de cada vanda de la riuera, para que seguramente pudiessen yr y venir y proueer de agua à sus exercitos. Dos esquadrones estauã allí puestos de los Romanos el vno Marrucino & el otro Peligno, y dos esquadras de caualleros Samnites, el caudillo de las quales era el embaxador Marco Sergio Sylo. Allende d' estos auía tanbien otra guarnicion estante cerca d' el real debaxo d' el gobierno y amparo d' el embaxador Cayo Cluuio. En esta guarnicion auía tres esquadrones de gẽte de pie muy buenos el vno llamado Firmiano, el otro Vestino y el tercero Cremonense. Tanbien auía dos esquadras de caualleros la vna Placentina y la otra Essernina. Acontescio pues que auía ocio en la riuera, y de la vna parte ni de la otra no venían à coger agua, y las vnas guardas ni las otras no tenian que hazer, ni se queriã acometer entresi. A esta sazon siendo ya las quatro horas d' el día acontescio vn caso no pensado. Escapose vna bestia de las manos de los que la curauan, & entrandose luego dentro d' el rio quisose passar de la otra parte de la riuera donde estauan los enemigos. Entraron luego tras la bestia tres soldados dentro d' el río para alcançar la & traerla. El agua les daua hasta la rodilla. Salieron tanbien de la otra parte de los enemigos dos soldados Thracianos hasta el medio de la riuera para tomar la bestía y lleuar se la à su vanda. Pero los Romanos se lo defendieron y matando vno d' ellos cobraron la bestía y se tornaron con ella à su estancia. En la guarnicion de los enemigos auía casi ochocientos hombres Thracianos que guardauan la riuera. Estos no pudiendo sufrir que fuesse muerto el hombre de su tierra en su presencia, sin tomar vengança de su muerte, mouieronse al principio pocos y quisieron passar de la otra parte de la riuera contra los que le auían muerto. A estos siguio luego mayor numero, despues todos los que restauan de los Thracianos, y ala fin toda la guarnicion de los Macedonios con sus caudillos & capitanes. Los Romanos que los vieron venir contra ellos pusieronse en orden y apunto de guerra para resceuirlos, y como llegaron ala riuera se dio de la vna parte y de la otta entre las dos guarniciones la batalla, en la qual fueron deshechos los Macedonios y quedaron por vencedores los Romanos, y quando

do yuan de vencida por no morir todos alas manos de los Romanos tomaron el rio por defensa, & los que pudierõ escaparse se passaron de la otra parte de la riuera. Quando estas nueuas vinieron alos oydos de los capitanes fueron mouidos con diuersas aficiones. El rey Perseo indignado por aquel caso de los suyos salio d' el real al campo con sus hazes ordenadas para dar la batalla por vengar la gente que auía perdido. Muy contrario fue el gozo y el juizio d' el consul Romano, el qual allende de la alegria que resciuio por la victoria de los suyos juzgo que era vna voz d' el cielo que le amonestaua lo que auía de hazer & vna prophecia casi cierta de lo que se auía de seguir. Confirmose en esta opinion en ver que los enemigos no contentos con su perdida passada, salían al campo para rescebir otra mayor. Y assy por no faltar alo que deuia à su officio y à la voluntad y deseo grãde de sus gẽtes y sobre todo ala oportunidad presente, saco el tanbiẽ al campo su exercito con animo deliberado para dar la batalla.

CAPITVLO XXVIII. DE COMO SE DIO LA BATALLA ENTRE LOS ROMANOS Y LOS MACEDONIOS EN LA QUAL LOS ROMANOS FUERON VENCEDORES Y LO DEMAS QUE EN ELLA SUCEDIO.

ALLI MOSTRAVA el capitan el valor de su persona la prudencia de sus consejos y el esfuerço de su animo. Mouiase & encendíase de ardimiento en ver le todo el exercito considerando la magestad de su imperio, la gloria de aquel varon, y sobre todo su hedad que passaua ya de sesenta años y con todo esto el mismo era el primero que ponía mano en todos los officios de la guerra que propiamente pertenecen alos mançebos que con el vigor de la mocedad tienen las fuerças enteras, y el era el primero que sostenía la mayor parte d' el trabajo y d' el peligro. Ordeno sus hazes diestramente y el entreualo que auía entre los soldados adargados & las otras esquadras que llaman Phalanges le hinchio con vna legion con la qual rompio la orden de las hazes de los enemigos. Esta legion estaua puesta alas espaldas de los soldados adargados, & ala frontera de los que estauan armados con escudos resplandescientes, alos quales llamauan aglas pides. La segunda legion mando que fuesse guiada por el juizio de Lucio Albino varon consular, & lleuada contra la capitania de los enemigos que era llamada leucaspide la qual constaua toda de hombres armados con blancos escudos. Esta era la haz medianera de los enemigos. Por la ala diestra, que era en el lugar donde se auía dado la batalla ala riuera fueron entrados en la batalla los elephãtes y la ala de los aliados d' el nombre Latino. De aquí se començo el principio de la victoria de los Romanos y d' el huyr de los Macedonios. Porque assy como muchas nueuas inuenciones de los mortales parece q̃ son de gran valor y efficacia quando se cuenta con vna manificencia & sublime pompa de palabras, las quales mismas se deshazen y parecen de ningun valor quando es necessario que se cuenten conforme al effecto de la verdad quando son hechas & de la manera que se ponian por obra: de la misma manera se puede dezir que les acontescio en aquella guerra con los elephantes, los quales en el exercito tuuieron solamente el nombre sin el effeto & vso de su grandeza. Tras el ímpeto de los elephantes se siguieron los aliados d' el nombre Latino. Estos rompieron & destroçaron la ala siniestra de los enemigos. En el medio d' el exercito fue puesta la segunda legion de los Romanos, y esta deshizo luego la esquadra de los enemigos que era llamada falange. En toda esta batalla no vuo ninguna causa tã euidẽte por la qual podamos dezir que los Romanos alcançaron la victoria como en auerse repartido la batalla en muchos

Universidad de Deusto
Biblioteca

lugares, y en muchas diuersas batallas apartadas, las quales turbaron al principio, y despues destruyeron enteramente la falange de los enemigos, que constaua toda de hombres armados y con lanças. Las fuerças d' esta tal esquadra quando esta toda entera y junta cõ sus lanças suelen ser intolerables. Si acometiendo à estos poco à poco son forçados estos lanceros à mouer à muchas partes sus lanças que por causa de su peso y longura son molestas & enojosas & no pueden ser mandadas al plazer y voluntad d' el que las gobierna, entremelanse las vnas con las otras confusamente sin que puedan vsar las ni aprouecharse d' ellas como querriã. Si por los lados, o por las espaldas se leuanta contra ellos algun alboroto, no de otra manera se turban que si viniesse sobre ellos vna ruina y destruicion manifiesta, como les acontescio en el desastre de aquella batalla. Porque fueron forçados de tornarse à vnas partes y à otras por en medio de las hazes que por muchas vias estauan rompidas y desfechas, para resistir alos Romanos que venian de tropel juntos contra ellos, & como los acometian por diuersas partes hazia los perder el tino, sin saber se aprouechar de sus lanças ni de sus armas, & los Romanos por dondequiera que hallauan el camino abierto, por allí penetrauan juntos y deshazian facilmente alos enemigos, assy matando muchos d'ellos sin resistencia, como esparziendo los por diuersas partes porque fuessen menores sus fuerças. Y si al principio corrieran cõ toda su haz entera contra la falange de los lanceros de los enemigos que estaua de cara d'ellos junta y bien fuerte (como lo hizieron los Pelignos incautamente al comiẽço de la batalla que corrieron contra los adargados) no hizieran otra cosa que meterse por las lãças de los enemigos y fuerã todos deshechos, porque no pudieran resistir las fuerças de tal capitania estando entera y junta. Pero fue grande la destreza & sabio consejo de los Romanos en esparzir y deshazer la orden de los enemigos, por cuya occasion no solamente alcançaron la victoria pero aun hizieron en ellos estrago muy grande y muchas muertes. Pero assy como en la batalla de la gente de pie los Romanos eran vencedores & matauan gran numero de los enemigos, sin resistencia de persona, y sin escaparse ninguno de sus manos, sino algunos pocos q̃ dexauan las coronas & pensauan escaparse huyendo: De la misma manera tambien toda la caualleria de los Macedonios yua ya de vencida. Los caualleros que quedaron casi todos juntos se pusieron en huyda. El primero y principal que començo à huyr fue el mismo Rey Perseo. El qual de Pydna con algunas alas que llamauan sagradas de caualleros se yua cõ grã celeridad para acogerse en la ciudad de Pella. Ala hora se siguio tras el Costoco con la caualleria de los Odrysios. Tambien las otras alas de los Macedonios enteras se partian de la batalla huyendo. Porque como estaua en medio puesta la esquadra de la gente de pie, cuyo estrago y destroço tenia occupados los vencedores, oliuidaronse de seguir alos caualleros estando muy embeuidos en matar los peones, Luẽgo tiempo se detuuieron los Romanos en destruyr esta haz de los falangitas hiriendo la de cara y por los lados y por las espaldas. A la fin, como ya no auia en ellos ninguna mas resistencia, los que se podian escapar de las manos de los vencedores desarmados y destroçados se yuã huyendo al mar, algunos de los quales se entrauan dentro del' agua, & leuantando las manos en alto juntas rogauan humilmente alos que estauan en las naos, que les dexassen la vida y que no los matassen. Estos como veyan andar por todas partes muchos barcos que venian de las naos, pensaron q̃ venian para tomar los por sus presos y no para matarlos, atreuieron se à entrar mas adentro d' el agua con no menor peligro que era el que huian de la tierra. Pero quando llegaron à el los las barcas, & vieron que no solamente no querian tomarlos, pero aunque los herian y mal tratauan como à enemigos, fueron

fueron forçados à tornarse otra vez ala tierra, donde cayeron en otro tan grande inconueniente como antes en la tierra y en el mar auian hallado. Porque los elephantes que auian sido guiados alas orillas d' el mar por sus gobernadores para que allí estuuiessen reposando hasta que se diesse fin ala batalla, como veyan salir à estos hombres d' el mar los cogian & los despedaçauan.

CAPITVLO. XXIX. DE LOS MVchos que murieron en la batalla de los Macedonios y de los pocos Romanos, y de la huida d' el rey Perseo y de lo que mas sucedio.

FACILMENTE SE Acordauan entresi los Romanos y eran de vna misma opinion, afirmando que nunca en vn exercito & de vna vez auiã muerto tanto numero de Macedonios. Porque fueron muertos en aquella batalla hasta veynte mil hombres, & de los que se fueron huyendo de la batalla à Pidna fueron presos viuos seys mil hombres. Allende d' estos prendieron tambien cinco mil hombres de los que andauan huyendo vagabundos y desamparados. De los vencedores murieron no mas de ciento, y la mayor parte d' ellos fueron Pelignos, fueron heridos algunos mas. Y si vn poco mas temprano començaran la batalla, para que tuuieran mas luengo tiempo de dia claro los vẽcedores sin duda ninguna fuera destruydo todo el exercito de los Macedonios. Pero la noche que ya començaua à cerrarse con sus tinieblas cubrio alos vencidos que yuan huyendo, y puso vna cierta pereza en los Romanos tal que no quisieron seguir à los enemigos vencidos por ser la noche escura & no tener noticia de los lugares y caminos por donde yuan huyendo. El rey Perseo se fue huyendo à la selua que era llamada Pieria, acompañado de muchos caualleros y de la compañia real q̃ le seguia. Todos juntos llegaron à la selua, en la qual auia muchos caminos angostos y la noche se acercaua. A esta sazon se hallo el rey no solamente triste & muy alterado, sino tambien perplexo & dubdoso. Porque veya consigo mucha gente, de la qual no se fiaua enteramente hallandose principalmente en tal coyuntura de caso tan desesperado. A esta causa tomando consigo muy pocos & los mas fieles determino de apartarsse cõ ellos y encerrarse en algun retraimiento donde estuuiesse seguro. Con estos pocos apartado de la otra multitud atraueso por vn camino q̃ en la selua auia espesso y no muy vsado. Toda la otra caualleria que se hallo en la selua sin capitan y caudillo, como ganado sin pastor se fueron descarriados vnos por vn camino & otros por otro hasta que llegaron à sus ciudades. Algunos d' ellos, aunque pocos se fueron ala ciudad de Pella, ala qual llegaron antes que el mismo Perseo, porq̃ fueron por camino derecho y se apressuraron. El rey fue por estremo fatigado hasta la media noche, assy por los grandes temores y sobre saltos que le sobreuenian, como por otras muchas y varias difficultades que padescia en el camino.

Quando fue llegado ala ciudad de Pella aqui hallo que Eucto el presidente de su palacio, y los niños reales de su casa le resciuieron benignamente y condoliendose de su lamentable caso estauan prestos para seruirle. Por el contrario, sus amigos y familiares que se auian escapado de la batalla, y èrã venidos ala misma ciudad, fueron d' el muchas vezes llamados, & ninguno d' ellos quiso jamas venir à verle. Solos tres se hallaron con el que le acompañaron en aquel camino quando venia huyendo. Estos eran Euandro Cretense, Neon Boetio & Archidamo Etolo. Con estos comunico lo que deuia de hazer en aquel caso tan triste y sin remedio. Quedar en aquel lugar no le parecia seguro, porque desde entonces començaua à estar con mucha solicitud & miedo, que aquellos mismos

Universidad de Deusto
Biblioteca

que tantas vezes auían sido llamados & y no auían querido venir, poco tiempo despues tentassen contra el alguna cosa mas graue. A esta causa se huyo de alli acompañado de solos estos tres ala quarta vela de la noche. Siguieron le vn poco de tras quinientos Cretenses, y el rey se yua derecho à acoger ala ciudad de Amphipolis. Era de noche obscura quando salio de Pella, & diose tanta priesa en el camino por passar antes que fuesse el dia claro el rio que es llamado Axio. Porque en este termino pensaua que los Romanos cessarian de perseguirle cansados y enojados por causa de la difficultad d' el camino. El consul Romano despues que se recogio al real vencedor, porque no gozasse d' el plazer grande por entero de aquella tan illustre y excellente victoria, sin q̄ fuesse mesclado con alguna solicitud & tristeza, fatigauasse mucho por el cuydado que tenia de su hijo el menor que no sabia si era muerto en la batalla, o, si auia quedado viuo, y donde estaua. Este era Publio Scipion, el qual despues fue tambien llamado Affricano, porque este mançebo por su esfuerço & virtud destruyo la ciudad de Carthago, y por causa d' este notable hecho alcanço tambien renombre de Affricano. Este era hijo natural d' el consul Paulo, y por adopcion era nieto de Affricano. Era en aquella sazon este mançebo de hedad de diez y siete años, el qual con el ardor de la mocedad auia seguido à rienda suelta à los enemigos, & metidose tanto à dentro entre la multitud de la gente que no sabia donde era llegado, y este ardimiento tan demasiado en mançebo de tan pocos días era lo que principalmente fatigaua el animo d' el padre. Pero poco tiempo despues torno sano y saluo el mançebo al real de los Romanos, y quando el padre vuo cobrado à su hijo, entonces començo à sentir por entero el gozo de aquella tan grande victoria.

CAPITVLO XXXX. DE LA CAVTELA QUE VSO EL PRESIDENTE DE LA CIUDAD DE AMPHIPOLIS PARA ECHAR FUERA D' EL PUEBLO DOS MIL HOMBRES THRACIANOS QUE ESTAUAN EN GUARNICION PORQUE NO SAQUEASSEN LA TIERRA. Y DE LA VENIDA D' EL REY PERSEO.

QVANDO LLEGO LA fama de la batalla q̄ auiā perdido los Macedonios à la ciudad de Amphopolis, hizose luego vn concurso muy grāde de todas las matronas de la ciudad que venian al templo de Diana que tenia por sobre nombre Tauropolon à rogar à la diosa por el estado publico d' el reyno y de su ciudad y que les diesse fauor y ayuda en tiempo de tantas angustias. A esta sazon el presidente de la ciudad, que era llamado Diodoro teniēdo temor de los Thracianos, (porque tenia dos mil hombres de aquella nacion por guarnicion de la ciudad) que si entendiessen aquellas tristes nueuas de ser vencido el rey, se apoderariā de la ciudad y la saquearian, por euitar este inconueniente ordeno vn ardid que le aprouecho mucho. Soborno à vn cierto mensajero para que fingiesse que venia con gran priesa de fuera sobre negocios de importancia, y que le diesse vnas cartas estando el en la plaça en compañia de los ciudadanos. En estas cartas estaua escrito como la armada de los Romanos era llegada à Emathia, y que los Romanos salidos en tierra talauan y destruyan todos los campos de las tierras comarcanas. Por tanto que los gobernadores de Emathia le rogauan con mucha instancia que les embiasse algun socorro & ayuda contra los destruydores. Leydas estas letras, rogo y amonesto à los Thracianos que quisiessen yr à defender la tierra de Emathia, persuadiendo les que harian gran destroço en los Romanos que andauan esparzidos

zidos por los campos, y que hallaron en sus naos grādes Thesoros. A esta sazon disminuyo tambien con palabras quanto pudo la fama de la batalla perdida, diziendo, que si fuera verdad lo que se dezia que ya lo sabrian de cierto no por inciertos rumores, sino por expressos mensajeros que vendrian adar el auiso vnos sobre otros, & aunque estos faltassen ya se aurian acogido ala ciudad muchos de los que se vuiessen escapado corriendo. Por esta occasion embio los Thraces fuera de la ciudad, y no contento con verlos fuera de las puertas, fue con ellos hasta que los vio passados el rio Strimō, y despues se torno ala ciudad & cerro luego las puertas. Al tercero día despues de la batalla perdida Perseo llego ala ciudad de Amphipolis. De allí embio sus embaxadores al consul Paulo. En este medio Hippias y Midon y Pantauco, que eran los principales amigos d' el rey, se auian acogido ala ciudad de Berea. Estos como vieron el pleyto mal parado, y sin esperança de poder recobrar lo que auian perdido, vinieron ellos mismos al real de los Romanos y dieron la ciudad al cōsul & ellos se pusieron en su mano. Para hazer esto mismo se aparejauā otras muchas ciudades, vencidas d' el miedo que tenian que los Romanos vendrian à saquearlas y destruyrlas, y à esta causa ellas se anticipauā à darse por ganar su gracia. Despues de ganada la batalla el consul Paulo luego despacho para Roma tres embaxadores, à su hijo Quinto Fabio, & à Lucio Lentulo, y à Quinto Metello con sus cartas por las quales hazia saber al senado la victoria que auian auido de los enemigos. Partidos estos embaxadores el consul concedio alos soldados de pie los despojos d' el exercito de los enemigos, y à los caualleros dio el despojo de los campos comarcanos pero con tal condicion que no estuuiessen ausentes d' el real mas de dos noches. El mismo consul con su real se partio de alli y se fue mas cerca de la mar junto à la ciudad de Pydna. La primera ciudad de todas se le dio Borea. Tras ella vinieron à darse Thessalonica y Pella, y despues dētro de dos días se le dio casi toda Macedonia. Los de Pydna, que eran los mas cercanos, aun no le auian embiado sus embaxadores. Vna multitud desordenada y confusa de muchas suertes de gentes estaua dentro de la ciudad, y gran numero tambien de aquellas gentes que de la batalla se auian huido à este pueblo & estos todos juntos como eran juizios diuersos & muy confusos estoruauan el consejo y consentimiento de los gobernadores de la ciudad y no solamente tenian cerradas las puertas de la ciudad pero aun muradas y tapiadas. Embio el cōsul à Midon y à Pantauco alos muros, para q̄ de fuera hablassen con Solon, q̄ estaua puesto en guarnicion & guarda d' el pueblo. En las primeras hablas se concertaron, & echaron fuera toda la multitud militar y desordenada que auia dentro, y se dio la ciudad alos Romanos, el consul la dio à los soldados para que la saquessen. Al rey Perseo le quedaua sola vna esperança y era solamente de la ayuda & fauor de los Bisaltaros, alos quales antes no auia tentado, ni les auia embiado sus embaxadores. A esta causa salio en publico lleuando consigo à su hijo Philippo para hablar en la junta de todos los que auia dentro de la ciudad que por su mandamiento se auian en vn lugar congregado. Queria el rey con su razonamiento confirmar los animos de los ciudadanos de Amphipolis y de todos los otros caualleros y gentes de pie que le auian à el seguido, o, se auian acogido dentro de los muros de aq̄lla ciudad, y auisar tābiē à todos de lo que le parecia deuiā poner por obra, en aquella vltima necessidad de todo el reyno. Pero començando algunas vezes à hablar, tāta era la tristeza de su coraçon & las lagrimas que cayan de sus ojos q̄ le rōpian las palabras. Y visto que el no podia hablar, mando à Euandro Cretense que el hablasse à la multitud en su nombre, & le declaro lo que queria que con ellos hiziesse, y el rey se salio fuera d' el templo. Començando pues su razonamiento Euandro, la multi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tud de la gente, assy como quando contemplauan al rey y sus lagrimas y gemidos tan miserables, todos se mouian à cõpasion, y llorauan tanbien con el y sentian su dolor: de la misma manera quando vieron que el rey era ydo, & que Euandro hablaua, no pudieron oyr sus palabras. Demanera que no solamente menospreciauan su razonamiẽto, pero aun estando el hablando, se leuantaron algunos de la congregacion, & dixeron con claras y altas palabras: Iduos de aqui, porque los pocos que quedamos viuos, no perescamos tanbien por vuestra causa. De suerte que la ferocidad d' esta gente corto las palabras de Euandro y le hizo cerrar la boca.

CAPITVLO XXXXI. DE COMO EL Rey Perseo se huyo à Samothracia, y de lo que hizo el consul, y d' el sitio de la ciudad de Pella.

EL REY SE ACOgio à su casa, y mandando congregar todos los dineros & el oro y plata que auia dentro de la ciudad lo hizo lleuar al rio Strymon, y poner en los leños volantes que allí estauan, y el tanbien se fue al mismo rio. Lo Thraces que auian seguido al rey no se osaron fiar de aquellas tustas, y assy se esparzieron todos, y se fue cada vno por su parte à su casa. Lo mismo hizo toda la otra multitud de gentes militares que allí auia. Los Cretenses siguiendo la esperança d' el dinero, siguieron al rey, y porque en el repartimiento de los dineros auia mayor ofensa que gracia por causa de las inuidias y parcialiades de las personas en quien eran repartidos echaronles cinquenta talentos ala riuera d' el rio, para que entre si los arrebatassen cada vno como mejor pudiesse. En este arrebato se leuantaron tanbien grandes alborotos, & estando aun calientes con estas mismas alteraciones se entraron dentro de las naos, lleuando en sus pechos sambrada la simiente de discordia. Estando pues contendiendo dentro de las fustas, en presencia de todos se anego vn leño volante ala entrada d' el rio cargado demasiadamente assy con la multitud de gente que auia en el entrado, como por los alborotos que entresi leuantauan. En aquel día llegaron à Galipso, y en el día siguiente à Samothracia, para el qual lugar auian endereçado su camino. Dizese que lleuaron en aquellas naos hasta dos mil talentos. En este medio el consul Romano embio personas señaladas y prudentes por todas las ciudades de Macedonia para que gobernassen la tierra con leys justas, y no permitiessen que en esta nueua paz se hiziesse ninguna injuria à los vencidos. Quando llegaron al consul los embaxadores que el rey le auia embiado de la ciudad de Amphipolis, detuuo consigo à estos embaxadores d' el rey, & embio luego à Publio Nasica à la ciudad de Amphipolis, sin saber que el rey era de allí huido, y mãdãdole que lleuase consigo algun mediano numero de gentes de guerra assy de pie como de cauallo, y q̃ destruyesse la tierra de Sintice, y deshiziesse todos los cõsejos d' el rey resistiendo y estoruãdo todo lo que probasse. En este medio Cneo Octauio tomo la ciudad de Melibea y la destruyo. El embaxador Cneo Anicio, que auia sido embiado à Eginio puso cerco sobre la ciudad, & como no sabian los Eginienses que ya era acabada la guerra y vencido el rey Perseo, quisieronse poner en resistencia, & salieron de la ciudad docientos hombres contra los Romanos, los quales fueron todos muertos. El consul Romano Paulo se partio con todo su exercito de Pydna donde estaua & el dia siguiente llego ala ciudad de Pella, y assento su real mil passos apartados de la ciudad, y en aquel lugar quiso reposar algunos dias, contemplando por todas partes el sitio de la ciudad, y despues que la vuo bien considerado juzgo, que no sin causa era aquel lugar elegido para que fuesse el assiento real. Esta situada esta ciudad

ciudad sobre vn montecico algo leuantado que mira à la parte de Occidente d' el inuierno. Esta cercado este lugar por todas partes en ynuierno y en verano de vnos lagunares & estanques de agua llenos de cieno los quales se hazen de algunas lagunas de agua, q̃ ay en aquella comarca. D' el medio de vno d' estos lagos que esta mas cercano de la ciudad, se leuanta en alto vna fortaleza grandissima como ysla que se acuesta sobre el baluarte de la ciudad, la qual sostiene y defiẽde el muro de tal manera que no se haga en el ningun daño con la agua d' el lago que bate entorno. Desde lexos, parece que esta munician esta junta con el mismo muro de la ciudad. Pero ay algun entreualo y esta separada d' el muro con la agua que passa por en medio, & juntase tanbien con el mismo muro por vna puente de tal manera hecha, que ni pueda entrar por ninguna parte el que defuera cercare la ciudad, y el que dentro estuuiere cerrado, por ninguna via tanpoco pueda salir, sino por el puente de vna guarda muy facil. En este lugar estauan guardados los thesoros d' el rey, pero en aquel tiempo no se hallaron mas de trecientos talentos, los quales se auian embiado poco antes al rey Gentio, & despues tornados d' el camino, se auiã puesto en aquel lugar en guarda. En aquellos pocos dias que estuuo el consul reposando cerca de la ciudad de Pella le vinieron muchas embaxadas de diuersos lugares para cõgratularle de la victoria que auia alcançado, principalmente de las ciudades de Thessalia. Poco tiempo despues, como le vinieron las nueuas al consul que el rey Perseo se auia huido à Samothracia partiose de Pella con su exercito, y dentro de quatro dias llego ala ciudad de Amphipolis. Toda la ciudad le salio al camino à rescebuir le con gran alegria, de lo qual se puede juzgar q̃ contra su voluntad auia sufrido antes aquella gente el injusto imperio de Perseo. Demanera que vso de tanta clemencia y moderacion el consul Romano en el reyno de Macedonia que à todos era muy grato su imperio.

FIN D'EL LIBRO QVARTO DE LA quinta Decada de Tito Liuio Paduano Principe de la historia Romana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO QVINTO DE LA QVINTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO I. DE LO QVE SVCEDIO EN ROMA QVANDO SE CELEbrauan los juegos Romanos y como el pueblo adeuino la victoria antes que viniesse la nueua, y d' el grã gozo que rescibio todo el senado y pueblo Romano quando se supo cierto la nueua de ser vencido el rey Perseo de Macedonia por la virtud d'el consul Romano Lucio Emilio.

LOS EMBAXAdores que eran partidos para Roma Lucio Fabio Lentulo & Quinto Metello con las nueuas de la victoria dieronse priessa muy grande en el camino, y con toda la celeridad y presteza que pudieron llegaron à la ciudad, donde hallaron que ya auian començado à gustar los padres y el pueblo algun olor, aunq̃ incierto, de aquella victoria. Porque acõtescio à caso en aquella sazon en Roma vna cosa notable. Quatro dias por cuenta despues que se dio la batalla en Macedonia se halla que en Roma se celebrauã ciertas fiestas en el lugar publico, que es llamado Circo. Estando en el medio de estas fiestas se leuanto vn rumor adesora entre el pueblo, sin saber dõde procedia que luego passo por los oydos de los q̃ estauan representãdo los juegos. Deziase claramente que en Macedonia se auia dado la batalla, y que el rey era en ella vẽcido. Poco tiempo despues d' este rumor crescio el murmurar de las gentes q̃ afirmauan ser assy verdad. A la fin se leuantaron grandes clamores en todo el pueblo dando todos à vna voz muestras ciertas de alegria, como si por nueuas muy ciertas vuieran todos sabido que el rey Perseo era vencido y los Romanos auian alcançado la victoria. Marauillose mucho el magistrado Romano d' esta nueua alteracion, y mando que con diligencia se hiziesse informacion y se buscasse quien era el primero autor d' estas nueuas, pero no se pudo hallar persona cierta. A esta causa se desuanescio aquella fama, y se tuuo por incierta la nueua por la qual gozo tan cierto auian rescebido, pero toda via quedo en los animos de los hombres vna cierta esperança, como agueros prospero que en breue seria verdad lo que todos desde entonces adeuinauan en sus animos. Pocos dias despues llegarõ à Roma los embaxadores Fabio y Lentulo y Metello, los quales cõfirmaron el rumor passado & relataron todo el caso como passaua. A la hora se alegraron cõ doblado gozo los ciudadanos Romanos lo vno por la cierta victoria & lo otro por la buena profecia y adeuinacion de sus animos. Otros cuentan este caso de otra manera cuya alegria no es menos verisimil que la q̃ auemos cõtado. A veynte y dos dias andados d' el mes de setiembre se cõmẽçaron à celebrar las fiestas Romanas, el segundo dia de las quales, quãdo el cõsul Cayo Licinio entraua en el cerco le salio al camino vn mẽsajero el qual le dixo que venia de Macedonia, y le dio vnas letras adornadas con hojas de Laurel. Despues de puestos en orden los carros el cõsul subio sobre vn carro triumphal conforme à la costũbre de tales juegos, y tornando por el circo alas plaças publicas, mostro al pueblo las letras adornadas de Laurel. Luego que fueron vistas estas letras el pueblo se oluido enteramente de las fiestas publicas, y se fue siguiendo al consul cõ desseo de saber lo qué en las letras se cõtenia. Como el cõsul vio la multitud de la gẽte q̃ le seguia, alli en las plaças

ças publicas conuoco el senado, y en su presencia abrio y leyo las cartas, y despues de leydas por consentimiẽto de los Padres denuncio al pueblo, como su cõpañero el consul Lucio Emilio auia dado la batalla en Macedonia à vanderas despleGadas contra el rey Perseo, y que el exercito de los Macedonios auia sido deshecho y destruydo, y que el mismo rey Perseo con muy pocas gentes se auia huydo y que todas las ciudades de Macedonia estauan ya subjectas al pueblo Romano. Oydas estas nueuas se leuantaron clamores grãdissimos en todo el pueblo y muestras de alegria tan grandes, quanto en luengo tiempo no se auian sentido en Roma. A la hora todas las gentes que estauan congregadas para las fiestas publicas desamparadas las solenidades se yuã à sus casas para contra à sus mugeres & à sus hijos las alegres nueuas q̃ en aq̃l dia eran venidas al pueblo Romano. A esta sazõ se cumplian treze dias despues que en Macedonia se auia dado la batalla. El dia siguiente se congrego el senado en el palacio y se ordeno por decreto publico que se hiziessen supplicaciones y ceremonias sagradas por toda la ciudad para q̃ en ellas se hiziessen gracias à los Dioses imortales por el beneficio de aquella victoria. Ordeno mas el senado q̃ el consul despidiesse alos soldados q̃ tenia prestos saluo alos confederados y aliados suyos, y tanbiẽ alos soldados q̃ eran ordenados para la armada, sobre los quales quiso q̃ se consultasse sobre lo q̃ se deuia de hazer

CAPITVLO II. DE COMO LLEGArõ à Roma los tres embaxadores llegaron à Roma y cõfirmaron las nueuas de la victoria y relataron en el senado y delante d' el pueblo todo el caso como auia passado y de la respuesta q̃ se dio alos embaxadores de Rodas.

EN ESTA HORA LLEgaron à Roma los tres embaxadores q̃ auia embiado el consul Lucio Emilio, los quales pocos dias antes auiã embiado delante el mensajero q̃ diximos cõ las nueuas de la victoria. Este dia era à los veynte y tres d' el mes de setiembre, quãdo entraron en Roma los tres embaxadores q̃ venian de Macedonia à las dos horas d' el dia. Era infinito el numero de gentes que los seguia, y los acompañaron hasta q̃ fuerõ llegados ala corte Romana. En llegando al palacio hallaron que el senado estaua congregado, y el consul los entro luego en presencia de los Padres y de los senadores. Entrados dentro fueron detenidos luengo tiempo. Porq̃ comẽçaron à relatar por estenso quan copioso auia sido el exercito d'el rey assy de gentes de pie como de cauallo, quantos mil hõbres auiã sido muertos en la batalla, quãtos auian sido presos, con perdida de quã pocos soldados se auia hecho tã grande estrago en los enemigos, con quan poca gente el rey Perseo auia huido, y como pensauan que se auia ydo huyendo à Samothracia, & como la armada Romana estaua ya presta y aparejada para perseguirle, y que se tenian por cierto q̃ ni por mar ni por tierra podria escaparse. Despues que vuieron contado estas cosas por estenso en el senado salieron fuera, y contaron las mismas en presencia de todo el pueblo. Alli se renouo otra vez la alegria passada, y mucho mas con el mandamiẽto d' el consul el qual mando q̃ se abriessen todos los templos de la ciudad, y que todos los ciudadanos se fuessen luego derechos alos templos para hazer gracias alos Dioses imortales cada vno por si en particular y todos juntos en general por el beneficio de aquella tan notable victoria. A la hora se vieran todos los templos de Roma llenos no solamente de hombres, sino tanbien de mugeres. El senado se congrego otra vez en el palacio & ordeno q̃ se hiziessen fiestas solenes por cinco dias enteros, y que se celebrassen sacrificios mayores por todos los altares de los tẽplos por la prospera victoria q̃ auia alcançado de los enemigos el consul Lucio Emilio. Ordeno mas el senado, que las naos que estauan armadas & prestas en el rio Tibre, para yr à Macedonia si

Universidad de Deusto
Biblioteca

fuesse necessario, que las desarmassen & las pusiessen en las ataraçanas de la ciudad para que allí estuuiessen en guarda. Ordenose tanbien que alos compañeros de las naos se diesse à cada vno el sueldo de vn año y se despidiessen, pues que era ya acabada la guerra, ni ellos ni las naos eran mas necessarios, & con estos tanbiẽ se despidieron todos los otros soldados que auía elegido el consul, y los otros que auía en Corcyra y en Brundusio y en el mar Supero y en la tierra de los Larinates, porque en todos estos lugares auía gentes de guerra muy en orden con las quales el consul Licinio socorriesse à su compañero, si tuuiesse necesidad de su ayuda. Las supplicaciones & solenidades publicas que se auían de hazer en la ciudad fueron publicadas para que començassen alos onze días andados d' el mes de Otubre, y durassen cinco días enteros. A esta sazon llegaron tanbien de Illyrico los dos embaxadores Cayo Licinio Nerua y Publio Decio, los quales relatarõ en el senado los ,psperos fines de la guerra de aq̃lla prouincia. Dixerõ como el exercito de los Illyrios era todo deshecho y destruydo, y el mismo rey Gentio estaua preso, & todo el reyno de Illyrico estaua ya subjecto al pueblo Romano. Por causa d' estos hechos acabados con tanta prosperidad por el gobierno y administracion d' el Pretor Lucio Anicio, ordeno el senado que se hiziessen supplicaciones y celebridades por tres días. Ordenose mas que las fiestas Latinas se celebrassen alos onze, doze y treze días andados d' el mes de Noviembre por tres días. Escriuieron tanbien algunos historiadores que los enbaxadores de Rodas aun no auian sido despedidos d' el senado, y que à esta sazon estauã toda via en Roma y como vinieron estas nueuas de todas partes, y fue acabada la guerra con tãta prosperidad y gloria d'el pueblo Romano, fueron llamados que viniessen, al senado, como por escarnio de su tan soberuia locura. Luego que entraron en el senado, Agepolis, que era el principe de los embaxadores dixo en presencia de los padres, que ellos eran embiados de la republica de Rodas al senado y pueblo Romano, para hazerla paz entre los Romanos & el rey Perseo de Macedonia, porque aquella guerra era muy graue & peligrosa à toda la Grecia, y à los mismos Romanos muy costosa y dañosa. Pero que veyan por experiencia que la fortuna lo auía hecho muy bien, pues que acabada ya por otra vía la guerra les auía dado oportunidad de congratular y gozar se con el pueblo Romano por aquella victoria tan gloriosa que auian alcançado. Esto dixo el embaxador de Rodas en el senado. A lo qual respondieron los Padres: Que los de Rodas les embiauan aquella enbaxada mouidos, no por el prouecho de la prouincia de Grecia, ni por el cuydado que tenían de los gastos que hazía el pueblo Romano. Porq̃ si ellos se fatigassen por aquel cuydado que fingian entonces auían de embiar sus embaxadores con tal embaxada, quando Perseo auía lleuado su exercito en Thessalia, & le traxo de vna vanda à otra por las ciudades de Grecia dos años enteros poniendo cerco sobre las vnas y espantãdo à las otras con amenazas de sus armas. Pero que en aquellla oportunidad tanto necessaria ninguna mencion de paz auían hecho los de Rodas. Mas despues que auían visto los Romanos ser passados los montes con gran trabajo, y entrados dentro de los limites de Macedonia, & que el rey Perseo estaua cercada sin poder escaparse entonces los de Rodas embiauan embaxada, no por otra ninguna causa, sino por librar à Perseo d' el peligro manifiesto con que estaua cercado. Con esta respuesta despidieron alos embaxadores de Rodas.

CAPITVLO III. DE LA VENIDA de Marco Marcello de España & de lo que mas hizo el consul Romano en Macedonia y Cneo Octauio con la armada en Samothracia.

Casi

CASI EN ESTOS MISmos días vino tanbien Marco Marcello de la prouincia de España, & poco antes de su partida tomo vna ciudad noble que tenía por nombre Marcolica. En el despojo de aquella ciudad se hallaron muchas riquezas, de las quales puso en el thesoro publico de Roma diez libras de oro y diez mil sestrecios. El cõsul Paulo Emilio tenía assentado su real (como dicho auemos) cerca de Siras en la tierra de los Onomantidicos, quando vio las letras d' el rey Perseo embiadas por tres embaxadores de baxa suerte dizẽ q̃ comẽço à derramar lagrimas de tristeza cõsiderando el triste caso & miserable condicion de la vida humana. Consideraua el desastrado caso d' el rey Perseo, q̃ muy poco tiempo antes auía sido tan gran señor, que no contento con el reyno de Macedonia auía combatido à los Dardanos y à los Illyrios, y tenia en su fauor la ayuda de los Bastarnos, y que en aquella sazon auía perdido todo su exercito, y era el mismo ydo huyendo & desterrado de todo el reyno, y acogidose à vna peq̃ña ysla, donde estaua lleno de temor abatido y humillado & demandando humilmẽte merced y misericordia à sus propios enemigos, estando solamente cõ la religion d' el lugar, y no con sus fuerças ni con otra ayuda humana amparado & seguro. Pero quando abrio las cartas y leyo lo que al principio d' ellas estaua escrito: El rey Perseo al consul Paulo salud, quitole toda la misericordia que d' el tenía su locura & vanidad como de hõbre que ignoraua su fortuna y su triste suerte. y aunq̃ en el discurso de la letra auía muchos ruegos que no eran reales, toda vía fue despedida esta embaxada sin respuesta y sin cartas. Sintio Perseo que en el estado en que por entonces le auía traydo su fortuna era razon que se oluidasse d' el nombre de rey, pues que ya era enteramente vencido, y echado fuera de su reyno, y por emẽdar el yerro de las letras primeras escriuio otras solamente con titulo de hombre particular. Estas fueron admitidas y alcançaron lo que por ellas se demandaua, yera que tuuiesse por biẽ el consul Romano de embiarle algunas personas con las quales pudiesse hablar y communicar de su estado y de la condicion de su fortuna. Embio el consul tres embaxadores à Publio Lentulo, à Aulo Posthumio Albino & à Aulo Antonio. Ninguna cosa se pudo concluyr en esta embaxada, porque Perseo por todas vías queria conseruar el nombre & titulo de rey, & el consul Paulo Emilio, queria que se subjectasse enteramente su persona & toda su fortuna à la clemencia & juizio d' el pueblo Romano. En este medio que se tratauan estas cosas de entrambas partes aporto à Samothracia la armada Romana, el caudillo de la qual era Cneo Octauio. Con la venida de Octauio & de su armada se acrescento el temor de Perseo, & ayudo mucho al caso que se trataua lo que entonces sucedio, o, por algun caso de fortuna, o, por consejo para este effecto ordenado. Lucio Attilio mançebo yllustre & noble, quando vio que el pueblo de los Samothraces estaua en vn lugar publico congregado, rogo al magistrado que le fuesse permitido hablar algunas pocas palabras en presencia d' el pueblo. El magistrado le permitio lo que demandaua, & el dixo en presencia de todos estas palabras.

Dezidme hombres de Samothracia, si es verdad, o, no, lo que nosotros de vuestra ysla auemos oydo, que toda ella es sagrada & de religion intiolable?

Ellos respondieron ser verdad lo se dezia, que la tierra de toda su ysla era consagrada & religiosa. Pues si es verdad lo que dize la vulgar fama & vosotros afirmais, porque permitis que sea contaminada & violada con vn notorio homicida que derramo la sangre d' el Rey Eumenes en lugar sagrado? Y como sea verdad que todos los lugares consagrados no admitan, sino antes echen muy lexos fuera de sus limites

Universidad de Deusto
Biblioteca

à todas las personas que no tienen puras y limpias manos, cõ que coraçon, o con que animo osais vosotros tener violado y contaminado el mas intimo y secreto sagrario de vuestra religion con el cuerpo manzillado con sangre humana de vno ladron manifiesto? Era vna fama muy celebrada por todas las ciudades de Grecia, de la traicion que hizo Euandro en la ysla de Delphos contra el rey Eumenes dõde casi le dexo por muerto.

CAPITVLO. IIII. DE LO QVE HIZO el rey Perseo en el caso de Euandro cõ cuya muerte aumento el crimen passado con otro mayor violando la religion d' el lugar y corrompiendo al juez por dineros y como fue burlado Perseo de vn mercader de Creta.

OYDAS ESTAS PALABRAS, considerando que en aquella hora estaua la ysla & sus personas y su templo en las manos & voluntad de los Romanos y que les dauan en rostro muy justamente con vn crimen tan graue, fuesse el pueblo à hablar con Theonda el qual à la sazon administraua el officio d' el sumo magistrado, al qual ellos llaman rey y le embiaron al rey Perseo, para que le dixesse como los Romanos accusauan de homicidio à Euandro Cretense. Y que ellos tenían por ley muy antigua establecida por sus antepassados que fuesse conoscida enteramente la causa de los que fuessen accusados de homicidios, o, por otra occasion entrassen dẽtro de los limites de la ysla con las manos impuras & que los que fuessen conuencidos de tal crimen fuessen grauemente castigados. Por tanto que si confiaua Euandro y era sabidor en su consciencia que el era sin culpa de aquel crimen de homicidio de que era accusado, que comparecieste en juizio para defender su causa y responder à la accusacion propuesta. Y que si no se osaua someter al juizio por causa de su mala consciencia, que no violasse con su cuerpo y presencia contaminada la religion d' el templo que deuia ser inuiolable, y que buscasse otro lugar donde estuuiesse mas segura y con menos daño su persona. Oyda esta embaxada Perseo llamo luego à Euandro, & comunicando cõ el el caso le amonesto que por ninguna via se sometiesse al juizio, pues que ni por la justicia de la causa ni por la gracia de la persona podría sostener el rigor de la sentencia. Tenía por otra parte miedo grandissimo Perseo que siendo condenado en juizio este Euandro (como cierto lo fuera, si osara comparecer en el) le accusara à el tanbien por autor de aquel crimen, pues que por instinto y amonestacion suya auía cometido el crimen contra el rey Eumenes, y d' esta manera sería descubierta la maldad de Perseo. A esta causa no le quedaua otro consejo mas sano para encubrir todos estos males sino que padesca la muerte con animo esforçado y con la misma audacía que auía vsado quando acometio el crimen. A este consejo d' el rey Perseo, aun que cruel & difficultoso, en nada contradezía publicamente Euandro, antes dezía que queria hazer lo que mandaua, pero que queria mas morir en con veneno que con cuchillo. En este medio el se aparejaua para huyrse secretamente.

Quando fue d' esto auisado el rey, temiendo que los Samothraces le accusarian despues à el, como si por su consejo y auiso se vuiesse escapado de la pena merecida el malhechor mando que fuesse muerto Euandro, lo qual fue puesto por obra por algunos de los suyos. En acabando de poner por obra tan temerariamente la muerte d' este hõbre, luego le accuso la consciencia por la maldad q̃ auía hecho auiendose à sy misimo hecho culpado d' el crimẽ de homicidio y acometido en lugar sagrado el delito de q̃ Euãdro auía sido accusado y era culpado. Demanera q̃ se puede dezir que Perseo era ya culpado de entrambos crimines por cuya occasion anian sido contaminados entrambos los lugares sagrados. Pues que por su mandamiento Euandro auía herido y casi dexado por muerto al rey Eumenes en la ysla de Delphos, & el auía muerto al mismo Euandro en Samothracia. Demanera que estos dos templos que eran tenidos por los mas sanctos & mas religiosos que se hallauan en toda la redondez de la tierra por el solo eran violados & contaminados con sangre humana.

Este crimen tan grande fue encubierto por entonces corrompiendo cõ dineros à Thenonda & persuadiẽdole que dixesse al pueblo como Euandro se auía dado la muerte à sy misimo con sus propias manos. Confiando pues tan gran maldad de vn solo amigo, auiendo la por tantas vias & maneras conoscido & probado, porque no la descubria se apartaron d' el todos los que antes le fauorecian y se passaron ala parte de los Romanos. Ya no le quedaua pues otro consejo à Perseo, ni otro remedio en caso tan desesperado viendose ya solo & desamparado de todos los suyos, q̃ ponerse en huida por dõde le lleuassen los vientos y la fortuna.

Para poner por obra este consejo llamo à Oroando Cretense, el qual tenía entero conocimiẽto de los caminos por mar y por tierra de toda la prouincia de Thracia, porque auía tratado por aquellas tierras & lleuado muchas suertes de mercaderias de vnas ciudades à otras. Con este mercader de Creta se acordo que començandose à cerrar las tinieblas de la noche le tomasse en vn leño volante y lleuasse à Cotis. Auía vn puerto en la punta de Samothracia, que se llamaua Demetrio. En este puerto estaua el leño volante. Quando se començaua à poner el Sol metieron en la fusta todas las cosas que erã necessarias, y se lleuo tanbien tanto dinero, quanto se pudo lleuar secretamente. El mismo rey al tiempo de la media noche con tres hombres solos que eran sabidores de lo que auía deliberado y compañeros de su huida & miserable destierro salio de su camara por vn postigo que salía al huerto de su aposento, y de alli passando con difficultad el muro d' el huerto llego al mar, donde penso hallar el leño volante, para entrar dentro y partirsse. Pero el mercader Oroando luego que se embarco el dinero dentro de la fusta, sin esperar à Perseo se partio en anochecien do harto contento con los dineros que lleuaua, y engolfado en el alto mar se yua con aquella prouision à Creta. El rey como no hallo en la riuera el leño volante y se vio de tal manera burlado d' el mercader Cretense cayo en otra mayor desesperacio de la que antes estaua. Andandose pues Perseo passeando al luengo de la riuera algun espacio de tiempo como hombre desesperado, hasta que despues tornando en sy temiendo la luz d' el dia que se acercaua, no se atreuio à tornar à su aposento, sino llego se à vn lado d' el templo, & alli se estuuo arrimado cerca devn rincon escuro.

CAPITVLO V. DE COMO LOS MANçebos reales se passaron ala parte de los Romanos, y ala fin el misimo rey Perseo & sus hijos se sometieron à los Romanos.

LOS MANCEBOS REAles, q̃ entre los Macedonios erã assi llamados & en effeto son hijos de los mayores príncipes d' el reyno que son elegidos para seruir al rey, nunca se partian de su príncipe, & en estas miserias extremas siempre le seguía toda la vanda de estos príncipes mançebos, & auiendo seguido al Rey por todas las partes por donde auía huydo tanpoco en aquella sazon le desamparauan. A esta hora mando Cneo Octauio que se publicasse à voz de pregon, que todos los mançebos reales Macedonios & los de mas que se hallassen en Samothracia, si de su voluntad se quisiessen passar alas partes de los Romanos, desde entonces se les prometia seguridad y libertad entera, y que podrian conseruar seguramente todos sus bienes,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y cosas, assy las que consigo entonces tenian como las que auian dexado en Macedonia. En oyendo se la voz d' este pregon todos se passaron à las partes Romanas, y sus nombres se escriuian en la nomina d' el maestro de caualleros Cayo Posthumio. Allende d' estos, Ion Thessalonicense puso en las manos de Octauio alos hijos d' el rey pequeños. Demanera que no quedo otra persona con el Rey que solo su hijo Philippo que era el mayor de todos. Entonces como vio el rey que no auia otra esperança de socorro, puso se à sy mismo y à su hijo Philippo en las manos de Octauio, para que vsassen de su desdichada suerte conforme à la su merced y voluntad, accusando siempre ala fortuna y alos Dioses, en cuyo tẽplo estaua, pues que auiẽdo sido rey tan poderoso, en aquella sazon que estaua tã abatido y humillado en ninguna cosa le ayudauã. Ala hora fue puesto Perseo cõ sus hijos en la nao d' el Pretor, à la qual tanbien fueron lleuados los dineros que se hallaron, & luego sin detenimiento se partio la armada siguiendo el camino de la ciudad de Amphipolis. De allí el Pretor Octauio embio el rey al real Romano al consul, embiando le delante vn embaxador con sus cartas por las quales le auisaua como ya estaua puesto y sometido ala voluntad y juizio d' el pueblo Romano, & que con tal condicion & en tal estado se le embiaua. El consul Paulo juzgando que esta era vna segunda & muy gloriosa victoria, como en effeto de verdad lo era, luego mando que se hiziessen sacrificios por aquella nueua. Despues mando que se congregasse el concilio, y en presencia de todos leyo las cartas d' el Pretor y quando fueron leydas y conosciendo todos aquellas buenas nueuas mando à Quinto Elio Tuberon, que saliesse al camino à resceuir al rey, y le lleuasse al real, & à todos los otros mando que se quedassen, como estauan en el Pretorio. No se halla que en ningun otro tiempo se aya juntado tanta multitud de gente en caso semejante como entonces concurrio para ver al rey. En los dias de los Padres passados se halla que el Rey Syphax fue preso y lleuado al real de los Romanos, el qual ni por la fama de sus hechos ni de su nacion podia ser comparado con el rey de Macedonia. Este Syphax entonces se auia juntado con los Carthagineses en el tiempo de la guerra Affricana, de la misma manera que Gentio se auia juntado con Perseo en esta guerra de Macedonia. Perseo era la cabeça y fundamento principal d' esta guerra, y no solamente su fama por causa de su rey no, sino tanbien el illustre renombre de su padre y de su ahuelo y de sus antepassados le hazia à el mas nombrado y famoso. Entre todos los otros resplandescian el rey Philippo y el gran Alexandro los quales auian hecho el imperio de Macedonia el mas illustre & celebrado de todos los imperios que auia en toda la redondez de la tierra. Tornando pues al rey Perseo que ya se auia puesto en potestad de los Romanos, entro dentro d' el real todo vestido de ropas de duelo por muestra de su dolor y abatimiento.
No quiso ser acompañado de ninguna persona de los suyos que fuesse compañera de su tristeza, porque no aumentasse mas su pena, ni hiziesse su desastrada suerte mas miserable. No podia passar adelante por el camino à causa de la infinita multitud de gẽte que concurria por ver le hasta que el consul embio sus maceros para que hiziessen apartar las gentes & abriessen el camino por donde pudiesse passar Perseo hasta llegar al Pretorio. Leuantose el consul con los otros principes q̃ con el estauan, y mandando sentar alos otros el salio vn poco adelãte al rey que ya entraua y luego en entrando le dio la mano. El rey se echaua à sus pies, pero el consul le leuanto y no permitio que le tocasse alas rodillas. Despues le entro dentro d' el tabernaculo y le hizo assentar de cara de los otros principes que auian sido llamados al concilio.

Capitulo

CAPITVLO VI. DE LO QVE EL CONsul pregunto à Perseo, & de lo que mas dixo en presencia de los mançebos Romanos auisandoles de la variedad de la fortuna. Y d' el estado d' el reyno de Macedonia.

LA PRIMERA PREgunta que le hizo el consul, fue porque injuria mouido auia hecho la guerra contra el pueblo Romano con animo tã pertinaz y odioso, en la qual auia puesto en el vltimo articulo de la miseria humana à sy y à su reyno? A esta hora todos estauã callando y esperando con attencion por oyr lo que responderia Perseo. Pero el no respondio palabra, sino estuuose luengo tiempo contemplando la tierra y derramando lagrimas de sus ojos. Visto que nada respondia le dixo mas el consul: Si tu Perseo tomaras la possession d' el reyno siendo mançebo de pocos dias & de poca esperiencia menos me marauillaria que vuiesses ignorado quan graue amigo o, enemigo sea el pueblo Romano. Pero agora auiendo te tu mismo hallado presente en la guerra que tu padre el rey Philippo hizo con nosotros, y siendo testigo de vista de la suma fe y lealtad con que nosotros siempre le guardamos la paz, que consejo pudo ser el tuyo en querer mas tener guerra que paz con aquella gente, cuyas fuerças auias probado en la guerra, & cuya lealtad & fee auias visto por esperiencia en la paz? Cõsiderando pues el consul que ni siendo preguntado ni accusado Perseo hablaua palabra, dixole mas: Como quiera que esto aya acõtescido o, por yerro humano, o, por caso de fortuna, o, por otra qualquiera necessidad de los hados, esta de buen animo Perseo, y ten por cierto que la clemẽcia muy conoscida d' el pueblo Romano que en semejantes casos de muchos reys & pueblos ha vsado y vsa te pone à ti no solamẽte esperança, sino tanbien casi cierta confiança de tu salud y remedio. Estas palabras dixo el consul en lengua Griega à Perseo, & despues en lengua Latina las mismas à los suyos, & despues les dixo mas: Aqui veys delante de vuestros ojos vn exemplo insigne & admirable de la mudança de la fortuna & de la variedad de los casos humanos. A vosotros principalmente digo esto mançebos. Por tanto en el tiempo de la prospera fortuna no es honesto que ninguno passe los limites de la moderacion, ni que haga contra otra persona ninguna cosa que sea hecha con violencia y soberuiamente. Tanpoco se ensoberuezca ninguno con la prospera fortuna presente pues que todas las creaturas humanas ignoran lo que les podra acontescer à ellas mismas antes que se cierren las tiniebles de la noche. Este hombre por cierto merece con justo titulo el nombre de varon prudente, cuyo ánimo no se ensoberuece ni se altera en el tiempo de la prospera fortuna, ni tanpoco se abate ni se quebranta en el tiempo de la aduersa. Despues d' estos razonamientos se despidio el concilio y se dio el cargo de guardar al rey à Quinto Elio. En aquel dia el consul combido à Perseo & se le hizo tanta honrra, quanto se pudiera hazer à vn rey que se hallara en semejante fortuna. Esto hecho se destribuyeron los exercitos por las ciudades para que en ellas passassen el ynuierno bien aposentados. La mayor parte d' el exercito se aposento en la ciudad de Amphipolis, & la resta en las otras ciudades comarcanas. Demanera que este fue el fin de la guerra Macedonica despues de auer durado quatro años enteros harto porfiada entre Perseo y los Romanos, & este mismo tanbien fue el fin de aquel inclyto reyno que se estendia por buena parte de Europa y por toda la Asia. El primero que reyno en este reyno de Macedonia fue Carano, y despues d' el por continuada sucesion auian reynado diez y nueue reys, de suerte que Perseo que era el postrero de todos ellos cumplia el numero de veynte. Començo à reynar Perseo en Macedonia, siendo en Roma consules Quinto Fuluio & Lucio Manlio. Llamo

Universidad de Deusto
Biblioteca

le el ſenado rey durante el conſulado de Marco Iunio y Aulo Manlio. De ſuerte que reyno onze años. La fama de los Macedonios desde el principio fue muy obſcura y poco celebrada haſta los tiempos d' el rey Philippo hijo de Amintas. Desde entonces por cauſa d' eſte rey començó à crecer el reyno de Macedonia, y à eſtenderſe ſus terminos, pero no tãto que ſalieſſe fuera de los limites de Europa. Tenia debaxo de ſy à toda la Grecia, vna parte de Thracia, y cõprehendia tanbien otra parte de Illyrico. Començoſe deſpues à eſtender por los terminos de Aſia, & dentro de treze años que floreció el imperio de Alexandro Magno, fue pueſto debaxo de ſu imperio caſi de vn golpe todo el imperio que antes auia ſido de los Perſas, que era vn eſpacio immenſo. Deſpues tanbien ſojuzgo y puſo debaxo de ſu ſeñorio alos de Arabia & alas Indias y llego haſta los vltimos fines de la tierra que eſta limitada y partida con el mar roxo. A eſta ſazon el reyno de los Macedonios era el mayor y de mas claro renombre que auia por toda la redondez de la tierra. Pero deſpues de la muerte d' el rey Alexandro ſe diſtribuyo & repartio en muchos reynos, procurando cada vno de ſus principes deſpues de ſu muerte de arrebatar y de vſurpar para ſi todo lo que podia, deſpedaçando ſus fuerças y robando por todas partes quanto cada vno robar podia, tuuiendo ſolamente reſpeto à ſatisfazer ſu auaricia particular, y no à cõſeruar la gloria y mageſtad de tan ſublimado imperio. Demanera que deſpues d' eſtos robos y repartimientos abatido de la cumbre y ſumma potencia & gloria de la felicidad humana el reyno de Macedonia duro haſta ſu poſtrera fin ciento & cinquenta años, en la fin de los quales fue conquiſtado de la manera que dicho es & ſubjectado al imperio Romano.

CAPITVLO VII. DE COMO SE PARtio Antenor con ſus leños volantes y los embaxadores Romanos continuaron ſu camino à Egypto & entraron en Rodas, y de lo que alli hizieron.

PVES QVANDO LA fama de la victoria Romana llego tanbien haſta los terminos de Aſia, Antenor q̃ eſtaua en Phanas con la armada de los leños volantes, luego ſe partio de alli y ſe fue à Caſſandria, Cayo Popilio que eſtaua tanbien en la ysla de Delos con armada para guardar las naos de los Romanos que yuan à Macedonia, quando entendio que ya era acabada la guerra en Macedonia, & que los Romanos auian alcançado tan glorioſa victoria, & que tanbien eran partidos de aquel mar los leños volantes de los Macedonios que gobernaua Antenor, determino el tanbien de dar fin à ſu eſtancia. Y aſſy lo primero que hizo fue deſpedir las naos Aticas que tenia, & deſpues el ſe partio cõtinuando ſu camino nauegando al reyno de Egypto por dar fin en la embaxada à que era embiado: con deſſeo muy grande de hallar al rey Antiocho antes que llegaſſe alos muros de Alexandria. Paſſando pues por Aſia los embaxadores Romanos, & ſiendo llegados à Lorima, que es vn puerto poco mas de veynte millas de Rodas de cara de la miſma ciudad pueſto, los principes de los Rodianos les ſalieron al camino (porque tanbien era à el los ya llegada la fama de la victoria) y les rogaron que tuuieſſen por bien de entrar dentro de la ciudad, porque era muy neceſſario para la fama y bien de la ciudad de Rodas que ellos vieſſen con ſus ojos & conoſcieſſen enteramente todas las coſas que ſe auian hecho y ſe hazian en Rodas, para que ellos deſpues las relataſſen en Roma en el ſenado como las auian viſto, porq̃ los padres dieſſen mas fee à ſu teſtimonio, como de teſtigos de viſta q̃ ala

la fama vulgar que ſiempre aumenta & enpeora las coſas. Los embaxadores Romanos les negaron lo que demandauan luengo tiempo, pero ala fin los importunaron tanto que lo vuieron de hazer aun que contra ſu voluntad, por el daño que podria venir à cauſa de ſu tardãça ala ciudad de Alexandria compañera & aliada d' el pueblo Romano. Quando llegaron ala ciudad de Rodas los miſmos que los auian hecho venir los importunaron mucho que quiſieſſen hallarſe preſentes en la congregacion de ſu republica. La venida d' eſtos embaxadores aumento mas el miedo en que eſtaua la ciudad que le diſminuyo. Porq̃ Popilio les conto muy por eſtenſo todas las coſas que muchos en particular y todos en general durante aquella guerra auian dicho & hecho como enemigos d' el pueblo Romano. Y como era hombre aſpero & vehemente de ingenio, aumentaua con palabras & cõ meneos la grauedad de cada coſa hablando con ellos con vna voz accuſadora, y moſtrandoles vn roſtro alterado y ſañudo de tal ſuerte, que como no auia cauſa porque el tuuieſſe odio particular con la ciudad los que le veyan vſar de tanta vehemencia por la ſeueridad y auſtreza de vn ſenador Romano ſacauan por conjectura qual ſeria contra ellos el animo de todo el ſenado. Las palabras de Cayo Decimio eran mas moderadas, el qual era como medianero entre las dos partes, y en muchas coſas que auia relatado Popilio & propueſto como por accuſacion muy graue no echaua la culpa al pueblo, ſino à otros hombres particulares d' el pueblo que ſe holgauan con el daño publico y agrauauan las accuſaciones. Eſtos dezia q̃ tenian à vender ſu lengua & que corrompidos por dineros auian hecho algunos decretos llenos de liſonja & parcialidades reales, y que auian hecho aquellas embaxadas de las quales no menos ſe auergonçauan los de Rodas, que les peſaua de que fueſſen hechas. Todas eſtas coſas, aunque feas & deshoneſtas, & en aquel tiempo dañoſas à ſu republica, ſi ſe permitia al juizio de la miſma ciudad darian tal orden los gobernadores que ſe conuertieſſen todas contra los miſmos que erã d' ellas culpables. Fue oydo eſte embaxador Romano con gran conſentimiento y aprobacion de todos los ciudadanos de Rodas, no ſolamenre porque deshazia la culpa de la republica ſino tanbien porque hazia culpados à algunos hombres particulares, abatidos, y de poco valor que como gente reboltoſa quiſierõ ſer autores de aquellas nouedades. Demanera que deſpues de dichas eſtas palabras, queriendo reſponder algunos principes de Rodas alos Romanos, no fueron con tan gratos oydos eſcuhados los que por alguna manera quiſieron reſponder alas palabras de Popilio, & deshazer la culpa de ſus ciudadanos, como de los otros que juzgauan deuian ſer los autores de aquellas nouedades y alborotos buſcados y caſtigados. En aquella hora pues ſe hizo luego vn decreto en la ciudad de Rodas, que todas las perſonas q̃ ſe hallaſſen en ſu republica, o, en ſu juriſdiction, que fueſſen conuencidas auer dicho, o, hecho alguna coſa en fauor d' el rey Perſeo contra los Romanos fueſſen condenadas à muerte. Al tiempo que los Romanos embaxadores entraron dentro de la ciudad de Rodas ſalieron ſe fuera temiendo lo q̃ podria ſer algunos que eran accuſados de ſu propia conſciencia. Otros ſe dierõ à ſy miſmos la muerte por no venir à ſer eſaminados en ſemejante juizio. Los embaxadores Romanos ſe detuuieron en la ciudad de Rodas ſolos cinco dias, en cabo de los quales ſe partieron luego ſu camino para yr à Alexandria. Y aunque ellos eran partidos, no cõ menor diligencia los de Rodas hazian ſus inquiſiciones y executauã ſus juizios conforme al derecho hecho cõtra los de la parcialidad de Perſeo, que ſi los Romanos ſe hallaron ſiempre preſentes.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO VIII. D' EL EXERCITO que traxo de Syria en Egypto el rey Antiocho, & como tenia ya occupada la mayor parte d' el reyno, el qual dexo despues pacifico y se torno à su reyno con su exercito por intercession de los Romanos.

A LA HORA QVE Estas cosas se hazian en diuersas partes, como dicho auemos el rey Antiocho no cessaua de lleuar adelante la guerra que auía començado en el reyno de Egypto. Teniendo cercada la ciudad de Alexandria dio el assalto à los muros, pero como perdio la esperança de poderla tomar por fuerça y se partio de allí para sojuzgar todo lo que restaua d' el reyno de Egypto, sin mucha difficultad pudo occupar los otros lugares d' el reyno que no eran fortalecidos con tãtas municiones. Dexo à Ptolomeo el mayor en la ciudad de Mẽphis, al qual daua à entender de palabras que toda la guerra que el hazía en el reyno de Egypto era hecha por su causa, solamente por dar le à el entera y pacífica la possession d' el reyno, como sea verdad que en su animo estaua deliberado de vsurpar para sy todo lo que tomar pudiesse, y de perseguir al hermano mayor si fuesse en aquella guerra victorioso. Para estar attento esperando estas occasiones lleuo su exercito en Syria. No ignoraua esta voluntad de Antiocho el mayor Ptolomeo, y por hazer que fuessen vanas sus empresas determino de aprouecharse de la oportunidad presente, y perder antes algo de su derecho, que admitir en la possession d' el reyno ningun rey estrangero. Sabia que su hermano el menor estaua en la ciudad de Alexandria con miedo no pequeño de ser en ella cercado. A esta causa procuro de hazer tãto assy por ruegos suyos, como por intercession de de su hermana y de los amigos de su hermano, de ser admitido dentro de la ciudad. Permanescio en este proposito, y para hazer que viniesse en effeto puso toda su diligencia. Lo primero embio sus embaxadores à la hermana, para que ella fuesse la medianera. Y despues tanbiẽ alos amigos de su hermano, y no cesso de importunar alos vnos & alos otros hasta que firmo la paz con su hermano. Auía se hecho por estremo sospechoso à entrãbas partes el rey Antiocho, porque auiendo se le dado la mayor parte d' el reyno de Egypto, auía dexado muy fuerte guarnicion en la ciudad de Pelusio, y de tal manera la auía fortalecido q̃ parece q̃ en esta ciudad tenia la llaue de toda Egypto para tornar por esta via con exercito todas las vezes que bien le pareciesse. Teniase persuadido Ptolomeo el mayor que si el permanecia en la guerra contra su hermano aunque fuesse ala fin vencedor, lo qual estaua en dubda, se hallaria tan cansado & debilitadas las fuerças en la victoria despues de luenga guerra, que no podria resistir ala potencia de Antiocho, si contra el se mouiesse. Estas cosas considerava Ptolomeo el mayor con mucha prudẽcia, y como de todas personas de buen juizio eran conoscidas por verdaderas, ala fin fue admitido dentro de la ciudad con consentimiento d' el hermano menor y de los que con el estauan. La hermana ayudo mucho en este caso, no solamente con su consejo, sino tanbien con sus ruegos. Demanera que por consentimiento de todos se hizo la paz entre los dos hermanos, y entro Ptolomeo el mayor dentro de la ciudad de Alexandria, sin contradicion de la gente popular, la qual estaua ya cansada y afligida en esta luenga guerra no solamente por el cerco que auian sostenido algun espacio de tiempo, sino tanbien porque durante la guerra, ningunas prouisiones se trayan de Egypto, y estauan faltos de todos mantenimientos. Con estas nueuas de la paz confirmada entre los dos hermanos era mucha razon que se alegrara el Rey Antiocho si fueran verdaderas las palabras que siempre auía dicho. Porque se auia gloriado en presencia de todas las ciudades de Asia y de Grecia, escriuiendoles cartas & rescriuiendo sus embaxadas que le pesaua tanto de la discordia q̃ auía entre los dos hermanos, y de la injuria que padescia el hermano mayor que si por alguna causa el se mouería para venir con exercito en el reyno de Egypto sería solamente por restituyr en su libertad y estado à Ptolomeo el mayor.

Pero no solamente no se alegro cõ la paz hecha, mas aun se encendio de mayor yra & odio contra los dos hermanos. Y assy luego començo à aparejar la guerra contra ambos los hermanos con mayor indignacion y fuerças que antes la auía hecho contra el vno solo. Luego embio vna flota de naos de armada ala ysla de Cypro, y el mismo ala punta d' el verano con exercito por tierra se puso en camino derecho para el reyno de Egypto, & caminando por sus jornadas llego hasta la prouincia que es llamada Celen Syría. Los dos hermanos se marauillaron de aquel hecho d' el rey Antiocho, & por conoscer mas enteramente su animo el hermano mayor le embio sus embaxadores por los quales le hazía muchas gracias por el fauor & ayuda que le auía dado, por cuya occasion juzgaua auer recobrado el reyno de su padre, & rogando le tanbien que dende en adelante tuuiesse por bueno de hazer su officio, como buen amigo & que si alguna cosa el desseaua suya o, de su hermano, que le parecía mejor consejo que lo dixesse claro & sin rodeos, declarandoles lo que queria que se hiziesse, lo qual era mas honesto que tomar contra ellos las armas, haziendose de amigo & confederado que antes era, enemigo & aduersario sin auer causa ninguna para ello. Estos embaxadores de Ptolomeo le alcançaron cerca de Rinocolura, à los quales despues de auer oydo su embaxada respondio soberuiamente, diziendo que ni haria tornar la armada de la mar, ni el se tornaria atras d' el camino començado con su exercito por tierra, sino le diessen à toda la ysla de Cypro & mas la ciudad de Pelusio con toda su jurisdiction y toda la tierra que esta entorno ala ciudad de Pelusio à la entrada d' el rio Nilo.

Despues de propuestas estas condiciones señaloles vn dia cierto dentro d' el qual tiempo le respondiessen, si querian admitir las cõdiciones que les proponia dandole lo que demandaua, o, probar la fortuna de la guerra, si lo rehusassen. Passado pues el dia señalado para la respuesta, como no venia persona adezirle lo que determinauan de hazer los dos hermanos, juzgo que no querian acordarle lo que auía demandado, y esta causa se declaro por manifiesto enemigo, prosiguiendo adelante en su camino con su exercito y con deliberacion de tomar por fuerça de armas todo lo que pudiesse & de cercar à los hermanos donde quiera que los hallasse. Passo por la entrada d' el rio Nilo, cerca de Pelusio, por los desiertos de Arabia, penetrando hasta la ciudad de Memphis, & por todas las otras ciudades d' el reyno de Egypto vnas vezes por voluntad de los moradores que temian las armas de los enemigos, otras vezes por fuerça hasta que llego por sus medianas jornadas ala ciudad de Alexandría. Quando llego à Leusina despues de auer passado el rio (el qual lugar esta quatro leguas de Alexandría) le alcançaron los embaxadores Romanos. Quando los vio Antiocho, quedo marauillado de aquella nueua venida, pero hizo les muy buen rescibimiento, y luego dio su mano diestra à Popilio. Ala hora le dio Popilio las cartas que traya d' el senado, & le dixo que ante todas cosas leyesse aquellas cartas & le diesse respuesta d' ellas. Leydas las letras dixo que el consultaria con sus amigos sobre lo que deuia de hazer en aquel caso, y despues de auer tomado con los suyos deliberacion de lo que mas le conuenia responderia alas cartas. Pero el embaxaeor Popilio vsando tanbien entonces de la misma seueridad que solia vsar en otros negocios, con vna bara que traya en la mano hizo vn cerco en la tierra entorno al rei, y le dixo estas palabras: Antes que d' este cerco salgas me da cierta respuesta que yo pueda luego lleuar al senado Romano. Quedo marauillado &

Universidad de Deusto
Biblioteca

attonito el rey Antiocho en oyr vn mandamiento tan violento y seuero. A esta causa estuuose vn poco de tiempo quedo y pensatiuo, y despues respondio à Popilio, yo hare lo que manda el senado Romano. Entonces Popilio dio la mano al rey como â cierto amigo y confederado la qual auia rehusado antes, porque no sabia si obedesceria al mandamiento d'el senado. Como el rey Antiocho lo prometio assy lo puso por obra, que al dia que le fue ordenado se salio fuera d' el reyno de Egypto con su exercito.

CAPITVLO IX. DE COMO SE TORNO à Roma el embaxador Popilio despues de hecha la paz en Egypto y tras el se siguieron los otros embaxadores d'el rey Antiocho & d'el rey Ptolomeo, & de lo que en el senado en nombre de sus principes contaron.

LOS EMBAXADORES Romanos confirmaron tanbiẽ con su autoridad la concordia entre los dos hermanos, entre los quales aun no estaua la paz bien confirmada. De alli se partieron para la ysla de Cypro, de donde embiaron luego à Syria la armada de la mar d'el rey Antiocho, la qual auia ya vencido las naos Egyptias en vna batalla por mar que entre las dos armadas se auia dado. Muy clara fue esta embaxada por todas las gẽtes. Porque sin ninguna duda por la intercesion d' estos embaxadores Romanos fue quitado el reyno de Egypto de las manos d' el rey Antiocho que le tenia ya ganado, y fue restituydo ala verdadera estirpe y generacion d' el rey Ptolomeo, aqui en de derecho pertenecia. Entre los consules de aquel año, assy como el consulado d' el vno auia sido muy illustre y claro por causa de la insigne y gloriosa victoria que auia alcançado de los Macedonios, assy tanbien fue obscura la fama d' el otro consul, porque en los lugares donde tenia cargo de administrar su prouincia no vuo materia para mostrar su virtud por obras illustres. Entonces señalo vn dia, para que en el se hiziesse la muestra de las legiones, y acaescio por caso de ventura que no entro con prosperos agueros dentro d' el templo. Los agueros establescieron conforme à sus leys que era vicioso aquel dia en el qual el consul auia llamado las legiones porque en ellas se hiziesse la muestra. Despues d' esto hecho passaua el inuierno el mismo consul no muy lexos de aquellos lugares en compañia de los aliados d' el nombre Latino. Poco tiempo despues se partio para Francia, donde estuuo reposando algunos dias cerca de los campos que son llamados Macros, junto alos montes que llaman Sicimina y Papino. Las legiones Romanas, porq̃ se les auia señalado algun dia vicioso, para que en el se hiziesse la muestra, se quedaron en Roma. Y los Pretores se partieron à sus prouincias, saluo Cayo Papyrio Carbo, aquiẽ auia caydo por suerte la prouincia de Cerdeña. Este quedo en la ciudad para ser juez de las differencias que se offreciessen entre los ciudadanos y los estrangeros, el qual cargo tãbien le auia caydo por suerte, y por autoridad y mandamiento de los Padres administraron este officio. A esta sazon torno Popilio à Roma cõ la embaxada que se auia embiado al rey Antiocho. Este relato en el senado, como ya estauan acordadas todas las differencias que auia entre los dos reys, y que el exercito d' el rey Antiocho era ya partido para Syria. Muy poco tiempo despues vinieron à Roma embaxadores de los mismos reys. Los embaxadores d' el rey Antigono dixerõ en el senado, que su rey estimaua en mucho mas la paz que el reyno de Egypto que el mismo por fuerça de armas auia alcançado, y que el auia tenido por tan bueno obedecer sin dilacion alo que le auian dicho los embaxadores Romanos como si fueran embaxadores embiados de los mismos Dioses immortales. Despues d' esto declararon el gozo que auia rescebido su rey y todo su reyno por la gloriosa victoria que los Romanos auian alcançado de sus enemigos para ayuda de la qual si el senado Romano le vuiera mandado hazer alguna cosa estuuo siempre su rey presto para ponerlo por obra & lo estaria tanbien dende en adelante para hazer todo lo que el senado le mandasse. Despues de salidos fuera d' el senado estos embaxadores d' el rey Antiocho, encontraronlos otros d' el rey Ptolomeo & de Cleopatra. Estos hizieron grandissimas gracias al senado por los grandes beneficios que auian rescebido, affirmãdo que en aquella oportunidad deuian mas al senado & pueblo Romano que à sus propios padres & que à los mismos Dioses immortales por cuyo beneficio & buena obra auian sido librados d' el cerco trabajoso & peligroso en que estauan, & de la perpetua seruidumbre en que despues vinieran, si ellos no fueran sus intercessores, pues que por su causa auian recobrado el reyno de sus progenitores que estaua ya en condicion de ser perdido.

El senado dio muy amorosas respuestas à entrãbos embaxadores. Alos de Antiocho respondio, que el lo auia hecho muy bien y muy honestamente en auer obedescido alo que ellos le auian embiado à rogar por sus embaxadores. A los otros embaxadores respondierõ, que era muy grato al senado & pueblo Romano en auer hecho alguna cosa que redundasse en fauor & prouecho de los reys de Egypto Ptolomeo & Cleopatra, y que en gratificar à ellos se holgaua tanto el senado, como en el propio prouecho y ornamento de su republica, & que siempre vsarian para con ellos de tanta amistad & beneuolencia que facilmente entendiessen los reys de Egypto que en la fee y fauor d' el pueblo Romano estaua siempre puesta no pequeña guarda de su reyno. Mando tanbien el senado al Pretor Cayo Papirio que diesse à estos embaxadores los presentes que se acostumbrauan à dar à los q̃ venian con embaxadas.

CAPITVLO X. DE LAS NVEVAS que vinieron à Roma de la presa d'el rey Perseo, y de la embaxada que embio el rey Massinissa con su hijo Masgaba.

ESTO HECHO VINIERÕ nueuas letras à Roma con las quales se aumento y redoblo la alegria de la victoria de Macedonia. Escreuia el consul Emilio, como el rey Perseo estaua ya en su poder subjectado en todo y por todo ala voluntad y juizio d' el senado y pueblo Romão. Despues de despedidos los embaxadores y rogocijada la ciudad con las buenas nueuas de tanta gloria & de tan grande acrecentamiento de su imperio leuantose vna cierta differencia & contienda entre los embaxadores de los de Luna y de los de Pisa. Los Pisanos se quexauan que eran echados fuera de sus possessiones de las poblaciones Romanas. Los Lunenses afirmauã que las tierras & possessiones en que ellos morauã no las auian vsurpado ni tomado por fuerça de los Pisanos sino que les auian sido assignadas por el juizio de los tres varones que auia elegido el senado para q̃ limitasse los terminos. El senado oydas estas querellas ordeno de nueuo cinco varones para que conosciessen esta differencia y limitassen justamente los terminos de las possessiones. Los nombrados fueron Quinto Fabio Buteo, Publio Cornelio Blasio, Tito Sempronio Musca, Lucio Neuio Balbo, Cayo Apuleyo Saturnio. En esta sazon vino tanbien à Roma vna nueua y comun embaxada d' el rey Eumenes y de sus hermanos Attalo y Atheneo. Estos embiauã à congratular al senado la gloriosa victoria de Macedonia, declarando por palabras el gozo grande que todos auian auido por esta su prosperidad & acrescentamiento de imperio. Tanbien embio el Rey Massinissa à su hijo Masgaba, & quan-

Universidad de Deusto
Biblioteca

do el senado supo, que era desambarcado en Puteolos luego le embiaron al thesorero Lucio Manlio que le saliesse à resceuir al camino con suficiente prouision de dineros para que acostas d' el senado le traxesse à Roma. En llegando ala ciudad luego le fue dada audiencia en el senado. Este mançebo hablo con tanta grauedad y suauidad en presencia de los Padres que las cosas que de su natural eran muy agradables las hazia el ser mas graciosas y deleytosas con la dulçura de sus palabras. Relato en presencia de los Padres y senadores con mucha modestia & mansedumbre quanta gente de pie & quantos caualleros, quantos elephantes & quanto trigo el rey su padre auia embiado à Macedonia en aquellos quatro años passados que auia durado la guerra. Pero que en aquellos seruicios que eran de muy poca importancia, segun el desseo d' el rey su Padre, & el merecimiento d' el pueblo Romano, le auian suscedido dos cosas las quales el juzgaua por afrenta muy grande & con las quales se auia mucho auergonçado. La vna era que el senado le auia embiado à rogar como à yguał suyo embiassen à Macedonia lo que fuesse necessario, siendo mucha mas razon que le embiasse à mandar como à subjecto, lo que el era de suyo obligado y hazia de muy buena gana. La segunda era porque el senado le auia embiado dineros por el trigo que el embio al exercito, siendo antes el obligado en tal necessidad de ayudar con dineros y trigo. Porque el rey Massinissa su padre se acordaua muy bien que el tenia el reyno dado y confirmado y acrescentado por la virtud & liberalidad d' el pueblo Romano, y que no era tan ignorante que no supiesse muy bien que el vso d' el reyno era suyo, con el qual el era muy contento, pero que la jurisdiction & el dominio era propio de los mismos que se le auian dado, lo qual el reconoscia & reconoscería siempre con animo grato. Demanera que era justo & honesto que los autores de tantos bienes tomassen de su propia autoridad & con justo titulo todo lo que vuiesse en el reyno como de vna possession propia suya, & no comprādo cō dineros los frutos que produzia la tierra que ellos mismos le auian dado. Y que harto le bastaria al rey Massinissa para entretenimiento de su mediano estado, si pudiesse vsar solamente de lo que al pueblo Romano en aquella su tierra le sobrasse. Cō esta embaxada el rey Massinissa embio à este māçebo su hijo al senado Romano, y poco tiempo despues entendio el Rey la victoria de Macedonia & à la hora despacho muchos de sus caualleros con nueua embaxada, los quales alcāçarō à Masgaba en el camino, y le dixeron de parte de su padre que allende de la embaxada que lleuaua congratulasse al senado & pueblo Romano en su nombre por la victoria que Dios les auia dado en Macedonia, la qual despues de su partida auia entendido, & que affirmasse claramente en el senado que era tanto el plazer & alegria que auia sentido el Rey Massinissa por causa d' esta victoria, que estaua deliberado de venir à Roma, solamente por hazer gracias al alto Iupiter y celebrarle gratos sacrificios en el Capitolio. Y que de su parte demandasse en el senado que tuviessen por buena su venida, la qual sino fuesse molesto à los Padres seria muy presta.

CAPITVLO XI. DE LO QVE RESPONdio el senado à Masgaba hijo d' el rey Massinissa, y de las honrras que le hizo, y Las mismas despues à su hermano que aporto à Brundusio.

RESPONDIO EL SENado benignamente al mançebo que su padre el rey Massinissa lo auia siēpre hecho para cō el senado Romano, como vn Rey bueno & agradecido era honesto q̄ lo hiziesse, que por su virtud queria adornar el beneficio deuido con honrra & con nueuo precio. Que el pueblo Romano sabia muy biē que en la guerra Affricana auia

auia sido bien ayudado con mucha fidelidad & esfuerço d' el rey Massinissa. Y aunque sea verdad que por el fauor d' el pueblo Romano aya alcançado el Reyno, toda via ha sido tanta su equidad & reconoscimiento que despues que cobro la possession tres vezes ha ayudado al pueblo Romano en tres guerras grandes & peligrosas con todos los officios que de vn amigo fiel & poderoso pudieron esperarse. Y que vn tal rey dotado de tāta virtud y lealtad para con el pueblo Romano no era de marauillar si se vuiesse alegrado mucho con las postreras nueuas de tan clara victoria, pues que el mismo auia puesto en condicion toda la suerte de su fortuna y de su reyno por fauorescer en aquella necessidad alos Romanos, & se hallo en el mismo peligro que ellos se hallaron. Por tanto que les parecia que sin tomar mas pena de la que auia tomado el rey Massinissa deuia hazer gracias alos Dioses immortales por la victoria que auia alcançado el pueblo Romano dentro de su reyno y dentro de su palacio & que su hijo en Roma las haria tambien en su nombre. Pero que dexar el por entonces su reyno, & salir fuera de Affrica, jurzgaua el senado no ser necessario porque allende que seria para el trabajo escusado & sin prouecho, tanpoco era prouechoso ala republica Romana.

Oyda esta voluntad d' el senado rogo Masgaba, que pues no tenian por bueno que su padre viniesse à Roma, que permitiessen venir à Hannon hijo de Hamilcar en su lugar para hazer gracias à los Dioses en el Capitolio, fue le permitido. Ordeno mas el senado por decreto publico, que el thesorero publico comprasse ricos dones que fuessen enpresentados al hijo d' el Rey, & que en ellos gastasse hasta cient libras de plata. Mandaron mas que al tiempo de su partida el mismo thesorero le acompañasse hasta Puteolos y que le hiziesse toda la costa que gastasse todo el tiempo que estuuiesse en Italia. Y al tiempo que se vuiesse de partir, que le hiziesse aparejar dos naos muy en orden en que se tornasse à su tierra el con los suyos, & que antes de su partida à todos los q̄ acompañauan à Masgaba de qualquiera calidad o, condicion que fuessen, sieruos, o, libres se diessen nueuos vestidos, & con esto despidieron à Masgaba & à su compañia los quales se tornaron alegres en Affrica.

Muy pocos dias despues vinieron letras al senado d' el otro hijo de Massinissa llamado Misagenes. Por las quales auisaua como despues de vencido Perseo & ganada enteramente la victoria de Macedonia, el consul Paulo Emilio le auia embiado con su flota & con sus caualleros en Affrica & que nauegando por el mar se leuanto gran tormenta que le destroço su armada & esparzio las naos por diuersos lugares d' el mar Hadriatico, y que el auia aportado con solas tres naos à Brundusio harto mal dispuesto.

Oydas estas nueuas luego mando el senado que Lucio Stertinio thesorero de la republica se fuesse à Brundusio, & lleuasse los mismos dones & presentes que en Roma se auian dado à su hermano. Mando mas que en Brundusio se le diesse mui buen aposento & se tuuiesse muy particular cuydado de la salud de su persona, & que à el y todos los suyos se les hiziesse muy buen tratamiento y todo à costas d' el pueblo Romano, & quando se quisiessen partir se les basteciessen sus naos de todo lo que fuesse necessario para su viaje.

CAPITVLO. XII. DE LO QVE ORdenaron los censores en la republica Romana despues que fueron despedidos los embaxadores de todas partes.

DESPEDIDOS PVES LOS embaxadores de todas partes, & dada la orden en los otros negocios que dicho auemos, ordeno el senado que pues ya no tenia guerra de fuera se tuuiesse vn poco de cōsideracio en lo q̄ tocaua al buē gobierno y reformacio de la republica Romana

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque assy en tiempo de paz como de guerra administrassen con mucho cuydado lo que pertenecia ala prosperidad & justicia de su imperio. Mandaron alos censores que hiziessen su officio, assy en hazer el cuento de los ciudadanos, como en reduzirlos conforme ala calidad y cõdicion de cada vno à sus tribus y confradias, en las quales estaua distribuyda toda la ciudad de Roma. Los censores começaron à poner por obra lo que tocaua à su administracion conforme alo que el senado auia mandado. En quatro tribus de la ciudad estauan escritos los Libertinos, quiero dezir los que de sieruos y esclauos auian sido hechos horros y puestos en su entra libertad, como los otros que de su natural eran nascidos libres, pero quedauan sin ser escritos todos aquellos que tuuiessen hijo varõ que fuesse mayor de cinco años, conforme al decreto d' el senado. Mandaron que se hiziesse el cuento d' estos en el mismo lugar que se auia hecho el lustro passado. Mandaron mas que los que posseyan alguna possession, o, possessiones en las aldeas, cuyas rẽtas passassen de treynta mil Sextercios, que los tales fuessen tassãdos. Claudio reclamo contra algunas leys de los censores, diziendo, que nunca se auia hecho ni permitido en la republica Romana que el censor pudiesse por su autoridad hazer perder su voto à ninguna persona particular y mucho menos à vna orden o, suerte entera de gentes. Y aunque sea verdad q̃ los censores tengan facultad cõforme à su officio & al beneficio de la republica de mudar algunas personas de vnas tribus en otras, no por esto se seguia que podian mudar y trastrocar todos treynta y cinco tribus. Porque esto no seria otra cosa que hazer perder ala ciudad su libertad propia, la qual eran obligados todos los ciudadanos à conseruar inuiolable & entera mas que à su misma vida. Estas fueron las discordias que se leuantaron entre los censores, las quales ala fin se acordaron d' esta manera. Que de las quatro tribus de la ciudad, donde estauã esparzidos los Libertinos, se eligiesse por suerte vna en el tẽplo de la Libertad, en la qual fuessen escritos todos los que vuiessen seruido alguna seruidumbre. Cayo por suerte que esta fuesse la tribu que llamauan Esquilina. A esta sazon Tiberio Gracho pronuncio que dende adelante todos los Libertinos fuessen en ella contados. Con este acuerdo se acrescento mucho la honrra de los Censores para con el senado. Hizieron se gracias à Sempronio porque auia perseuerado en la obra que auia sido bien començada, hasta darle tal fin qual ala republica y ala dignidad de los magistrados conuenia. Tambien se hizieron gracias à Claudio porque no auia reclamado contra este decreto, ni auia impedido el buen acuerdo que se auia tomado. Estos censores vsaron de seuero rigor en la administracion de su officio. Quitaron d' el senado y hizieron vender sus cauallos á mas personas que lo auian hecho los censores passados. Todos los que fueron notados de alguna ignominia, lo fueron por decreto y autoridad de entrambos los censores, sin contra dezirse el vno al otro en lo que sobre este caso ordenassen. Y fueron tan conformes en este juizio que no se halla auer sido ninguno notado de alguna ignominia por decreto d' el vno de los censores aquien vuiesse querido fauorecer ni quitar la ignominia el otro. Despues que auian hecho los censores lo que pertenecia ala reformacion de la orden y gobierno de la ciudad, porque en ello auian gastado harto tiempo, demandaron que les fuesse prolongado su officio por vn año y dos meses, para que pudiessen tener cargo de los edificios publicos conforme à la costumbre de la republica, assy en conseruar los hechos, como en acabar los q̃ ellos auian mandado hazer. Fue su intercessor en el senado para que se les concediesse lo q̃ demandauan el tribuno Cneo Tremelio, porque no auia sido elegido en el senado. En este mismo año Cayo Cicereio consagro vn templo en el mõte Albano, cinco años despues que lo auia prometido. Tambien en este mismo año fue elegido por sacerdote de Marte Lucio Posthumio Albino.

CAPITVLO XIII. DE COMO SE REpartieron las prouincias entre los consules y los Pretores, & de los milagros monstruosos que en diuersas partes se mostraron.

LOS CONSVLES QVINto Metello Elio, & Marco Iunio hizieron mencion en el senado de las prouincias, diziendo ser necessario que se distribuiessen y assignassen en las personas que auian de administrarlas. Iuzgaron los Padres que dende en adelante España fuesse repartida en dos prouincias, la qual hasta entonces durante la guerra de Macedonia auia sido no mas de vna, que las prouincias de Macedonia & de Illyrico tuuiessen cargo de administrarlas los mismos que las auian vencido y conquistado Lucio Paulo Emilio y Lucio Anicio, hasta tanto que se diese ordẽ en la reformacion de aquellos reynos que con las guerras passadas estauan alborotados. A los consules fueron assignadas las prouincias de Pisa & de Gallia con dos legiones de hombres de pie à cada vno y con quatrocientos cauallos. A los Pretores cayeron por suertes à Quinto Cassio la administracion de la ciudad, à Marco Iuuentio Talua el gobierno de los estrangeros, à Tiberio Claudio Neron Sicilia à Cneo Fuluio la España Citerior, à Cayo Licinio Nerua la España Vlterior, à Aulo Manlio Torquato Cerdeña. Este no pudo yr à su prouincia para juzgar de las causas criminales, porque fue detenido en Roma para otros negocios por decreto y ordenacion d' el senado. A esta sazon se hizo entera relacion en el senado de los prodigios o, milagros monstruosos que auian acontescido en aquellos tiempos en diuersos lugares. El templo de los Dioses que son abogados de las casas & familias en Velia fue tocado de vn rayo d' el cielo que le partio por miedo, & en la ciudad de Mineruio fueron tambien tocadas de rayo d' el cielo dos puertas & vna parte d' el muro. En Anagnia lluio tierra. En Lanuuio fue vista en el cielo vna hacha de fuego encendida. En Calacia en la tierra publica Marco Valerio ciudadano Romano dezia & afirmaua que de su hogar auia manado sangre tres dias enteros y dos noches. Para conoscer lo que denotauan estas señales, principalmente la postrera, & saber lo que se auia de hazer para applacar la yra de los Dioses, mando el senado que los diez varones que tenian cargo de las cosas sagradas visitassen los libros de las Sybillas. Mando mas el senado que el pueblo hiziesse supplicaciones por vn dia entero, y celebraron en la plaça de Roma vn sacrificio de cinquenta cabras. Esto se hizo por causa de la sangre que mano d' el hogar. Por causa de los otros milagros se ordeno q̃ se hiziessen tambien supplicaciones por vn dia entero por todos los altares de la ciudad, & se celebraron sacrificios mayores, y fue la ciudad purificada. Allende d' esto porque tocaua ala honrra y agradescimiento que se deuia alos Dioses immortales, ordeno el senado, que pues los enemigos d' el pueblo Romano Perseo y Gentio eran ya vencidos, & ya estauan en poder d' el pueblo Romano los mismos reys con los reynos de Macedonia y de Illyrico, quantos dones y presentes se auian dado y ofrecido en los altares de los templos siendo consules Apio Claudio y Marco Sempronio por la victoria auida contra el rey Antiocho, tantos dones y ofrendas diessen entonces los Pretores Quinto Cassio & Marco Iuuentio por la victoria presente.

CAPITVLO XIIII. DE LOS EMBAXAdores que embio el senado alos reynos de Macedonia y de Illyrico, & de la informacion que lleuaron de la manera que se auian de administrar aquellas prouincias.

Universidad de Deusto
Biblioteca

DESPVES D'ESTO HE cho ordeno se por decreto comun d' el senado, que se eligiessen embaxadores para embiar alos capitanes Lucio Paulo & Lucio Anicio, para que estos conforme al decreto hecho por el senado diessen fin y conclusion en los negocios de sus prouincias. Eligieronse diez embaxadores que fuessen à Macedonia y cinco à Illyrico. Los que fueron nombrados para yr à Macedonia son estos. Aulo Posthumio Lusco, Cayo Claudio entrambos varones censores, Cayo Licinio Crasso que que fue compañero en el consulado de Paulo & entonces tenia por suerte la administracion de la prouincia de Gallia, y se le auia prolongado el imperio. A estos varones consulares fueron añadidos Cneo Domitio Enobarbo, Seruio Cornelio Sylla, Lucio Iunio, Cassio Antistio Labeo, Tito Numisio Tarquiniense, Aulo Terentio Varron. Los que fueron nombrados para yr à Illyrico son estos, Publio Elio Ligo varon consular, Cayo Cicereio & Cneo Bebio Pamphilo (este el año passado & Cicereio muchos años antes auian sido Pretores) Publio Terencio Tuscineicano & Publio Manlio. Auisaron tanbien los Padres à los consules, que pues era necessario que succediesse alguno à Cayo Licinio, que era nombrado por embaxador, en la prouincia de Gallia que administraua, que luego repartiessen entresi las prouincias, o, echassen suertes sobre ellas, para que se supliesse lo que faltaua. Echaron suertes & cupo à Marco Iunio la prouincia de Pisa. Este antes que se partiesse para su prouincia plugo alos Padres que tuuiesse cargo de hazer entrar dentro d' el senado los embaxadores que venian de todas partes de muchos principes y republicas para congratular alos Romanos las grandes victorias que auian auido sus capitanes en Macedonia y en Illyrico. A Quinto Elio le cayo por suerte la prouincia Gallia. Pues aunque sea verdad que se embiauan tales personas por embaxadores, que se podia facilmente presumir que los capitanes Romanos viando de su consejo no harian cosa que fuesse indigna de la clemencia & grauedad d' el pueblo Romano toda via quisieronlos Padres que se tratasse primero en el senado la summa de sus consejos y casi la sustancia de lo que se auia de hazer en la reformacion de los dos reynos, porque los embaxadores lleuassen de Roma à sus capitanes començada la traça y la regla conforme ala qual se auian de gobernar los capitanes en la cõclusion de aquellos negocios. Ante todas cosas ordenaua el senado y pueblo Romano que quedassen enteramente libres los Macedonios & los Illyrios, porque fuesse notorio & diuulgado por todas las naciones de la tierra, como el pueblo Romano tomaua las armas no para subjectar con triste seruidumbre alos que antes eran libres, sino por el contrario, para poner en libertad entera & perpetua alos que antes auian padescido miserable seruidumbre. Tanbien para que las gentes que viuiessen viuido antes en libertad, dende en adelante debaxo de su imperio la tuuiessen muy mas libre y entera y segura y perpetua estando defendidos & amparados con la sombra & defensa d' el pueblo Romano. Tanbien querian que los q̃ viuiessen estado debaxo d' el imperio de reys como conociessen en el tiempo presente q̃ viuian con mayor mansedumbre y modestia & con mucho menor molestia respeto al pueblo Romano, de lo que antes debaxo de sus principes auian viuido. Querian mas, que conosciessen estos subditos que si en algun tiempo antes el pueblo Romano auia hecho la guerra contra sus reys o, en el tiempo à venir la haria contra otros, el fin d' ella tenian propuesto que fuesse solamente victoria para los Romanos y libertad y prosperidad para sus subditos. Allende d' esto, ordeno mas el senado que fuessen deshechos y quitados enteramente los grandes tributos que hasta entonces se auian pagado de los metales que se sacauan de las minas

minas de Macedonia, y tanbien los arrẽdamientos que se pagauan por las possessiones de los campos. Porque estas rentas no se podian coger sin que fuesse muy agrauado el pueblo y sin que viniesse vn cierto arrendador o, alcaualero que las cogiesse. Y adonde ay los tales alcaualeros, allí o, el derecho comun & publico es vano, o, la libertad de los alia dos es ninguna. Porque estas cosas ni aun los mismos Macedonios no las podian administrar sin agrauio grandissimo de todas las gẽtes d' el reyno. Y don de quiera que esta puesta en medio la ocasion de presa y rapiña entre los que administran los negocios, alli nunca faltaran causas de sediciones y de contiẽdas. A esta causa era honesto & conueniente que uuiesse vn consejo commun entre las gentes y tal, que, que el desenfrenado vulgo no viasse mal de la libertad que le era permitida para su moderacion saludable, & la conuertiesse en licencia pestelencial y dañosa. Ordenaron mas que todo el reyno de Macedonia fuesse distribuydo en quatro regiones o, prouincias diuersas, en cada vna de las quales uuiesse su consejo & su juizio donde se tratassen las causas de los litigantes. Que dende en adelãte no pagassen al pueblo Romano mas de la mitad d' el tributo que solian pagar à sus reys. Para el reyno de Illyrico se ordenaron tanbien otros decretos à estos semejantes. Lo de mas que se uuiesse de ordenar en entrambos reynos se dexo al juizio de los capitanes & de los embaxadores, los quales podrian tomar mas ciertos & mas sanos consejos de la occasion presente de los negocios que tratassen.

CAPITVLO XV. DE LA VENIDA de Attalo hermano d' el rey Eumenes à Roma, & de el buen rescimiento que se le hizo.

ENTRE MVCHAS enbaxadas que vinieron à Roma de muchos reys y naciones y republicas, ninguna fue de tanta manificencia y estimacion como la de Attalo hermano d' el rey Eumenes, el qual solo conuertio à sy mas q̃ todos los otros los ojos y los animos de los Romanos. Porque fue rescebido de toda la republica & principalmente de aquellas illustres & señaladas personas que se hauian hallado en su compañia en la guerra de Macedonia con muy mayor amor & beneuolencia que si viniera el mismo rey Eumenes. Traxeron le à Roma dos cosas, al parecer, muy honestas. La vna la alegria y gozo conueniente para congratular al senado aquella victoria en la qual el auia ayudado su parte y con hechos illustres auia dado claras muestras de su virtud. La otra la quexa que traya por causa de la alteracion que los Gallos auian hecho en su tierra, los quales con otras gentes estrangeras entrando por la tierra de Eumenes con sus armas y espadas auian puesto en condicion el reyno. Allende d' estas dos causas traya tanbien vna cierta esperança secreta de alcançar honras & premios d' el senado por los seruicios que auia hecho en la guerra, pero tales honores que à fatiga podia salir con ellos guardando la limpieza de su piedad. Auia tanbien en Roma algunos autores no mui buenos, que aumentauan su esperança & encendian mas cõ buenas razones su desseo no mui justo. Dezian le que auia en Roma tal opinion entre todos de Attalo y de Eumenes, como si el vno fuera cierto & fiel amigo de los Romanos y el otro no mui cierto ni fiel aliado de los Romanos ni de Perseo. De manera que apenas podian juzgar quales cosas alcançaria mas facilmente Attalo d' el senado, las que demandasse para honrra & aumento de su estado, o, las que fuessen contrarias para diminucion y abatimiento de la honrra & estado de Eumenes, en tanto grado

Universidad de Deusto
Biblioteca

estaua toda la republica Romana fundada en atribuirle à el honrra & premio, & en quitarle al rey Eumenes su hermano. Era pues Attalo de la condicion de algunos hombres (segun se declaro por la obra) que conprehenden en su animo y dessean tanto, quanto la esperança les promete. Y lleuara hasta el cabo Attalo esta su opinion, si la prudente amonestacion de vn amigo no le pusiera vn freno en su animo con que pudiera reprimir el desordenado brio que la prospera fortuna sue le por la mayor parte engendrar en los animos de los hõbres. Hallose en su cõpañia vn medico llamado Stratio, el qual auia embiado cõ el su hermano el rey Eumenes, como persona que no estaua segura y q̃ temia lo que su hermano Attalo podria hazer contra el en Roma. A esta causa embio en su compañia à este medico para que estuuiesse muy atento alas cosas que hiziesse su hermano en Roma y le amonestasse tambien con mucha graued y fidelidad, si le viesse en algo torcer de la lealtad que à su dignidad real se deuia. Este medico como sabia que ya estauan occupados los oydos y trasportados los sentidos de Attalo en contraria opinion de lo que el quisiera, por causa de la multitud de hombres Romanos y personas de mucho valor que le persuadian lo que dicho auemos, casi perdia la esperança de poderle hazer tornar à tras d' el camino que auia començado. Toda via, quiso hazer la vltima prueua, y aguardando tiempo y lugar oportuno hablo con Attalo & fue de tanta efficacia su razonamiento que no solamente pudo restituyr el caso que ya estaua en terminos de desesperacion, pero aun hizo tanto con sus razones que enteramente le conuirtio à su proposito, & le quito d' el animo & voluntad lo que antes por su ambicion y por instinto de otros muchos tenia deliberado de hazer contra su hermano el rey Eumenes. Porque como en la guerra passada de Macedonia auia sydo muy dubdosa la fee de Eumenes & muy aprobada la lealtad de Attalo auia caydo el Rey en odio de muchos, & cobrado Attalo la gracia de todos de tal suerte q̃ à su juizio & de otros muchos, si demãdara en el senado el reyno de su hermano Eumenes en premio de sus buenos seruicios, no le fuera negado. Mas porque no era la demanda honesta, & por seruir al viejo Eumenes quiso el medico quitar lo de la voluntad de Attalo, como salio con ello, dando le buenas razones.

CAPITVLO XVI. D'EL RAZONAMIENTO *que el medico d'el rey Eumenes hizo en presencia de Attalo para persuadirle que no hiziesse ninguna cosa contra su hermano.*

QVANDO VIO COyuntura muy oportuna llegose el medico à Attalo, & le dixo que por relacion de otros auia entendido como estaua determinado de demandar al senado el reyno de Eumenes su hermano, & que porque el caso era feo & junto con manifiesta infamia le rogaua, que mirasse muy bien lo que hazia antes que llegasse à tales terminos. Porque si mirasse la cosa con claros ojos hallaria que d' esta demãda se le recresceria infamia & poco prouecho y daño al rey y al reyno, aunque saliesse con lo que desseaua. Porque como era notorio por la esperiencia de muchas gentes y de lenguos tiempos otros reynos auian crescido de pequeños principios con la paz y concordia que muchos siglos auian guardado, con las quales virtudes suelen perpetuarse los reynos, & con los vicios contrarios destruyrse. Que su reyno era nueuo, & con no estar fundado con ningunas riquezas ni fuerças antiguas, solamente se sustentaua & fortalecia con la concordia de los hermanos, con la qual sola parecia firme & estable. Era tambien notorio que en este reyno vno era el que vsurpaua el nombre d' el rey y traya la corona como insigne nota de la dignidad real, pero en efeto de verdad todos los hermanos reynauan

uan y gobernauan tanto como el mismo que era llamado rey. Pues como Attalo era el mayor en hedad despues d' el Rey Eumenes, assy era tambiẽ el mayor en dignidad, y quien ay en el mismo reyno que por sus virtudes y grauedad no le tenga ya tanto por rey, como al mismo que tray la corona? Y no solamente reconoscian ya à Attalo casi por rey à causa de sus virtudes & de sus grandes riquezas, que veyan las gentes ser tantas como las q̃ el mismo rey posseia, sino porq̃ en efeto de verdad muy presto se esperaua que por derecho natural le vendria à el muy presto la corona & la possession absoluta d' el reyno. Veyan que la hedad de Eumenes se descaya, que no tenia hijo ninguno heredero ni tanpoco esperança ninguna de auerle por causa de su hedad y de sus enfermedades. Pues que necessidad auia entonces de hazer fuerça à vna cosa que muy poco tiempo despues de su propia voluntad se le vendria? Allende de los inconuenientes que se siguirian si alguna cosa se hiziesse por fuerça, y el peligro en que estaria todo el reyno siendo diuiso, tenian presentes otros peligros no menores de los alborotos que auian leuantado nueuamente los Gallos en su reyno, alos quales à gran pena podrian resistir siendo concordes, y mucho menos auiendo en ellos alguna muestra de discordia. Pues si sobre todos los peligros & alteraciones que entonces auia de fuera, se aumentassen nueuas sediciones domesticas, que otra cosa se podria esperar d' ellas sino destruicion manifiesta de todo el reyno, & hazer que el rey Eumenes muera fuera d' el reyno desterrado y abatido & el mismo Attalo pierda la esperança d' el reyno, la qual entonces, si estuuiesse reposado, tenia muy cercana? Pues aunque entrambas obras fuessen ygualmente gloriosas, conseruar el reyno entero para su hermano, o, quitarse le, quien ay entre los hombres que son dotados de generoso animo, que no juzgue ser muy mayor gloria conseruar el reyno que perderle por tomarle? principalmente siendo esta obra no solamente liberal y magnifica, sino tanbien sancta y religiosa. Pero como sea verdad que la crueldad de quitar el reyno al hermano ya viejo y cansado sea obra de ingratitud intolerable y semejante al crimen de parricidio no ay razon que quede ya ninguna dubda en el animo de Attalo, ni se traya mas en deliberacion y consulta, si se ha de cometer tan graue crimen, o, seguir la moderacion que la misma natura ordena, antes que manzillar su fama con tan deson esto renombre, & sus manos con su propia sangre. Que es lo que queria demandar Attalo en el senado Romano? vna parte d' el reyno, o, todo entero? Si solamente vna parte demandaua, considere el mismo quan pequeñas serian sus fuerças para sostener tal renombre estando repartidas, pues quando estaua el reyno entero no era bastante para resistir à sus enemigos? Si todo entero el reyno pedia que crueldad tan grãde sería echar fuera d' el desterrado à su hermano mayor que con justo titulo le posseya? Tenga se por cierto Attalo q̃ son muy justos los ojos diuinos, y que no dexan semejantes graues crimines sin graue castigo. Considere las historias de todos tiempos & la fin que hizieron todos tyrannos, & porque no sea necessario buscar los exemplos de las fabulas fingidas, ni tanpoco de las historias antiguas, solamente considere el exemplo d' el Rey Perseo de Macedonia & la fin que auia hecho, ala qual muy merecida le auia traydo la justicia diuina, solamente por auer cometido semejante maldad cõtra su hermano, qual seria lo que algunos le persuadian que el hiziesse contra Eumenes. Por vsurpar el el reyno injustamente Perseo, mato à su hermano innocente cõ mucha crueldad, y despues à el mismo para q̃ sea castigado conforme à su merecimiento le echa la vengança diuina fuera d' el reyno, & le tray à Samothracia hasta dentro d' el templo burlado y desamparado de todas las creaturas humanas, y alli como si los mismos Dioses presentes con su propia mano le lleuasen à la pena viene à postrarse abatidamente ante los pies de su enemi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

go vencedor, poniendo se en la su merced, para que haga d' el como de vn mal hechor lo que por bien tuuiere.
Allende d' esto, tenga se por cierto Attalo, que los mismos que le incitan à que se mueua contra su hermano, no por el bie que le dessean, sino por el odio que con Eumenes tienen, loaran por estremo su grauedad y constancia, si el permaneciere en la fe y amistad que al rey, de natura y de religion vn hermano à otro deue.
Mouierō mucho estas palabras d' el medico el animo de Attalo, y como erā verdaderas, confirmo las de tal manera en su coraçon que enteramente se determino à no dar oydos alos que le incitauan contra su hermano, y de leguir el consejo d' el medico.

CAPITVLO XVII. DE LO QVE PROpuso Attalo en el senado Romano, & de las grandes honrras que le fueron hechas en Roma, y de lo que mas acontescio con los embaxadores de Rodas.

CON ESTA DELIBEracion entro Attalo en el senado. Alli declaro en presencia de los Padres el plazer grande que el auia auido por la victoria d' el pueblo Romano. Remostro tanbien lo mucho que el auia trabajado en aquella guerra, & tanbien su hermano el rey Eumenes. Despues de auer remostrado honestamente lo vno y lo otro, dexando alos padres que juzgassen lo que merecian semejantes obras de claro mas como los Gallos se auian rebellado contra ellos, & que muy pocos dias antes auian hecho gran mouimiento y alteraciones en su reyno. A esta causa demando que el senado y pueblo Romano embiasse sus embaxadores à los Gallos para que por su autoridad mouidos dexassen las armas que contra ellos auian tomado. Propuesta pues esta necessidad presente en el senado à la fin demando que le diessen à Aeno y à Maronea. Oyda esta demanda hallaronse burlados los que mucho antes auian acusado al rey Eumenes, y auian tanbien amonestado à Attalo que demandasse parte d' el reyno, pues que el con mas justo titulo le merecia que su hermano.
Cō esto se salio Attalo d' el senado. Muy pocas vezes antes fue visto en Roma que ningun rey ni principe ni hombre particular fuesse oydo con tanto consentimiento & fauor, quanto entonces fue oydo en el senado Attalo. Y assy todo el tiempo que estuuo en Roma se le hizieron todas las honrras & presentes que se podian hazer à persona de muy grande estima, y al tiempo de su partida le hizieron las mismas y aun las aumentaron. Entre otras muchas embaxadas que vinieron à Roma de las ciudades de Asia y de Grecia, los embaxadores de Rodas principalmente mouieron la ciudad & la conuertieron. Porque luego que llegaron à Roma fueron vistos de todos vestidos y adornados con vestituras blancas & resplandecientes, como conuenia à personas que venian à congratular la victoria, & declarar el gozo que por ella auian resceuido, y si los tales fuerā vistos con vestiduras negras o, abatidas, pudieran algunos juzgar que se lamentauan por el triste caso de Perseo y no se alegrauan por la victoria d' el pueblo Romano. Despues que el consul Marco Iunio hablo con los Padres, les dixo como los embaxadores de Rodas estauan en la congregacion y si serian admitidos en el senado, y si se les daria aposento y reciuimiento tal como solia siempre hazerse alos embaxadores, conforme ala costumbre d' el Pueblo Romano, mandaron los Padres que no se les hiziesse ninguna honrra, ni se vsase con ellos de las señales de amor que ordenariamente se vsauan con los otros embaxadores, ni q̄ tanpoco fuessen admitidos en el senado. Oydo este mandamiento de los Padres, salio el consul fuera d' el senado, y se vino al lugar donde estauan los embaxadores los quales luego que le vieron se llegarō à el humilmente, y le dixeron como eran embiados d' el senado y pueblo de Rodas, para congratular al senado Romano por la victoria que auian alcançado d' el rey y reyno de Macedonia, & tanbien para desculparse en presencia de los Padres y senadores de los crimines de que sabiā se accusada su ciudad, por tanto que le supplicauan hiziesse demanera que se les diesse audiencia en el senado. El consul les respondio conforme al decreto de los Padres que los Romanos tenian por costumbre de tratar con mucho amor y beneuolencia à sus amigos y aliados & de dar aposento & hazer otras honrras à los embaxadores de los tales, & darles tanbien audiencia en el senado, pero que los de Rodas no auian vsado de tanta fidelidad en aquella guerra para con los Romanos, que merescan ser contados en el numero de sus amigos y aliados, y que à esta causa ni serian resceuidos como embaxadores de sus amigos, ni tanpoco admitidos en el senado. Oyda esta respuesta tan dura los embaxadores de Rodas se prostraron luego todos por tierra, y rogaron al consul & à todos los que se hallaron presentes que ablandassen vn poco su yra, & tuuiessen por bien de considerar ser cosa muy honesta que los nueuos y falsos crimines que contra ellos se auian leuantado, no fuessen de mayor valor para hazer daño à su republica, que el merecimiento de muchos y muy ciertos seruicios que auian hecho por el passado à los Romanos, de los quales ellos mismos eran testigos, & estos era razon que preualeciessen & fuessen de mayor valor para alcançar su gracia. Luego despues que vuieron dicho estas palabras se desnudaron los vestidos blancos y alegres que trayan, & se vistieron ropas de duelo, y mostrando semblante muy triste se yuan por todas las casas de los principes & grandes señores à rogarles muy à hincadamēte derramādo lagrimas de sus ojos que fuessen sus intercessores para cō el senado y q̄ tuuiessen por bien de conoscer su causa antes que ellos fuessen condenados.

CAPITVLO XXVIII. DE LA ALTEracion que se leuanto en Roma entre el Pretor y los tribunos d' el pueblo accusando el vno, & escusando los otros à los de Rodas.

ESTA SAZON MARCO Iuuentio Talua que era Pretor & tenia por entonces la jurisdiction sobre los ciudadanos y estrangeros, incitaua & commouia el pueblo contra los de Rodas, & auia publicado vna ley para que fuesse propuesta al pueblo, por la qual manda ua que se denunciasse la guerra publicamente alos de Rodas, & que de los magistrados de aquel año se eligiessen algunas personas señaladas para que fuessen con naos de armada à hazer aquella guerra, pensando que el seria vno entre los otros, o por ventura solo el que para este cargo fuesse elegido. A estas alteraciones y mouimientos d' el pueblo que hazia este tribuno, resistian Marco Antonio & Marco Pomponio tribunos d' el pueblo. Allende d' esto, reprehendian todos al Pretor, y dezian que el auia començado este negocio por vn exemplo nueuo y malo visto que sin consentimiento d' el senado, y sin hazerlo saber à los consules el de su propia autoridad tuuo atreuimiento de publicar aquella ley, si querian o, mandauan que se denunciasse la guerra publicamēte alos de Rodas. Porque en semejante caso quādo se auia de nunciar la guerra en nombre d' el pueblo Romano à otra nacion o principe, ante todas cosas era necessario tomar consejo con el senado sobre lo que cumplia hazer en la declaracion de la guerra. Despues se proponia en el pueblo lo que el senado vuiesse deliberado, & lo aprobauan los tribunos d' el pueblo. Propuesta la cosa d' esta manera, mandauasse que ninguno fuesse intercessor por a-

Universidad de Deusto
Biblioteca

quella ley antes que fuesse dada facultad alos hombres particulares de aprobarla, o, reprobarla. A esta causa acontescia muchas vezes que los que no auian hecho profession de ser medianeros para q̃ se reprobasse alguna ley, despues de considerados los vicios d' ella resistian todo lo que podian porque no se hiziesse.
Por el contrario, otros que auian venido para reprobar alguna ley à la fin vencidos por la autoridad & potencia de los que la defendian, dexaron de ser le contrarios. Y en este hecho d'el Pretor como no auia cosa legitimamente hecha conforme ala orden de la republica era de todos reprehendido por su soberuia & temeridad. y ninguno queria aprobar lo q̃ el auia hecho. Demanera que se leuanto por esta occasion graue contienda entre los tribunos d' el pueblo & el Pretor, sobre que el vno dezia que se auia de denunciar publicamente la guerra alos de Rodas & los otros le resistian, diziendo que no se auia de hazer tal cosa, & aunque se vuiesse de hazer que no tocaua al Pretor à mandarlo, sino alas mayores potestades como era el vso & costumbre de los Romanos. En este medio no cessauan los embaxadores de Rodas de andar solicitando à los principes de la ciudad para que alomenos fuessen oydos y si fuesse buena su razon la admitiessen en el senado, y no siendo tal que fuesse reprobada pero que sin ser conoscida enteramente su causa que no los condenassen. Tanto valieron sus ruegos & de muchos que se mouieron à rogar por ellos oyendo sus lamẽtables palabras, que ala fin fueron oydos. Quando entraron en el senado dixeron estas palabras.

CAPITVLO. XIX. D'EL RAZONAMIento que hizieron los de Rodas en su defensa delante de los senadores Romanos, en el qual dizen ser injusto condenarlos sin ser oydos.

POR TODAS LAS partidas d' el mundo es celebrada vuestra justicia y vuestra demencia Padres conscriptos, la qual deseamos conoscer en el negocio presente por la obra. Todolo que contra nosotros puedẽ dezir los Romanos consta de falsa relacion de hombres calumniadores, & la orden de justicia demanda que sean oydos los accusados, & q̃ no se condenen antes de ser conoscida su causa. Esta en dubda el crimen que nosotros auemos cometido. pero no esta en dubda la pena y la ignominia grã de que por el padescemos. Los tiempos passados, quando los Romanos vencieron alos Cartagineses & sojuzgaron à los reys Philippo de Macedonia & Antiocho de Asia, nosotros los de Rodas vinimos à Roma, & aunque al presente nos veys llenos de duelo y tristreza fue nuestra fortuna entonces mas prospera, aunque en el tiempo de agora tenemos los mismos animos que antes tuuimos, y al presente no merecemos padecer mayor ignominia de lo que entonces merecíamos. Venimos entonces assy como agora, por declarar el gozo que auia resceuido nuestra republica por vuestra victoria. Lleuaron nos honrradamente de la posada publica donde estauamos apossentados à vuestro palacio Padres conscriptos, y d' el palacio nos lleuaron tanbien al Capitolio en prencia de vuestros Dioses para hazer les gracias por la clemencia que con vosotros vsaron, y à ofrecerles nuestros dones en señal de gratitud & animo promto para que dende en adelante tuuiessen tanbiẽ cargo de cõseruar & de aumentar la prospera fortuna de vuestra republica. Al presente que venimos al mismo officio y por la misma occasion, no permitistes que nos aposentassemos dentro de vuestra ciudad como si fueramos enemigos, y à gran pena fuimos receuidos en vna miserable y abatida posada comprada por dineros, y assy cõ vestidos de duelo y de tristeza mal tratados

dos & llenos de infamia nosotros los de Rodas venimos al palacio de la corte Romana, en el qual lugar no ha muchos dias que estuuimos con mayor honrra. Porque conoscida la virtud y esfuerço de los Rodianos en pago y recompensa de los nobles hechos que hizieron en seruicio de los Romanos el senado les hizo gracia de dos prouincias, de la de Lycia y de la de Caria, y allende d' esto los adornaron con tan honestos titulos, y les hizieron tan grandes honrras, quantas era razon que se hiziessen à varones fuertes q̃ por la obra auiã mostrado su virtud y nobleza. Con todo esto, segun de otras personas auemos entendido, los Macedonios & los Illyrios, que antes que hiziessen la guerra contra vosotros auian sido seruos y casi esclauos de sus principes, agora que son de vosotros vẽcidos y subjectados aueis hecho libres y essentos, auiendo sido muy poco antes vuestros enemigos. No digo esto Padres conscriptos porque yo ni los de nuestra nacion tengamos embidia de la prosperidad & bien andança de las otras gentes, sino antes para reconoscer en ellos la clemencia & misericordia d' el pueblo Romano.
Pero que diremos nosotros Padres conscriptos: o en ley de que justicia cabe que auiendo vosotros hecho de vuestros enemigos capitales, amigos & libertados, que de solos los de Rodas que en esta guerra estuuieron quedos, & desde luengo tiempo fueron vuestros amigos los quereis hazer de confederados enemigos publicos?

CAPITVLO. XX. EN EL QVAL LOS embaxadores de Rodas prosiguen su platica y dizen que pues que los Romanos no se mueuen sin causa para hazer la guerra tan poco se deuen mouer contra los de Rodas pues no les han dado causa.

POR CIERTO QVE vosotros sois Romanos, q̃ diuulgais por todo el mundo que vuestras guerras son siempre prosperas & bien fortunadas, por que son justas y administradas sin injuria de ninguno: y no tanto soleys gloriaros por la felicidad de sus fines, quanto por la justicia de sus principios affirmãdo siẽpre que sin grauissima causa no os moueis à querer hazer la guerra contra persona. Los Cartagineses fueron la causa q̃ Philippo rey de Macedonia fuesse vuestro enemigo, y vosotros no tomastes cõtra el las armas hasta q̃ el os dio occasion muy necessaria para que fuessedes cõtra el como contra cierto enemigo. Quiso combatir, & aun combatio la ciudad de Mecina en Sicilia por gratificar alos Carthagineses. Combatio tanbien la ciudad de Athenas, y procuraua de subjectar cõ triste seruidumbre todas las ciudades libres de Grecia. Ayudo à Hanibal con dineros y cõ otros fauores. Por todas estas causas juntas, cada vna de las quales era de mucha importancia, cõ mucha razon os mouistes contra el rey Philippo, & como vuestra causa era muy justa alcançastes la victoria haziendo le à el venir en conocimiento de su yerro. El rey Antiocho de su propia voluntad sin auer le vosotros offendido tomo las armas contra vuestro imperio y cõtra vuestros aliados mouido solamente por el simple llamamiẽto de los Etolos vuestros enemigos. Luego passo con vna flota de naos de armada en Grecia, occupando de passada la ciudad de Demetriade & la ciudad de Calcide, & el passo d' el monte de Thermophilas, & trabajaua con todas sus fuerças de echaros fuera de la possession de vuestro imperio. Para la guerra postrera que hizistes con Perseo, tuuistes occasiones muy ciertas y manifiestas. Estando os vosotros quedos & sin pensamiento de guerra, el procuraua con mano armada de sojuzgar à vuestros aliados. Hizo matar à muchos principes y grandes se-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ñores de diuersas naciones & pueblos q̃ les tocauan en amistad & confederacion muy estrecha. Pero nosotros los de Rodas, (si auemos de morir à vuestras manos) que titulo tendra nuestra estremada miseria? Que hizimos? En que peccamos? En q̃ os auemos ofendido Romanos? Pero quando esto digo, aun no comiẽço à separar la causa general de toda nuestra ciudad, de la causa particular de Poliarato y de Dion ciudadanos nuestros, & de otros à estos semejantes alos quales traemos con nosotros para ponerlos en vuestro poder, que como à hombres culpados que claramente han offendido la magestad de vuestro imperio hagais d' ellos à vuestra voluntad. Si todos los de Rodas fuessen ygualmente culpados, qual seria nuestro crimen en esta guerra? Direis nos que fauorecimos alas partes d' el rey Perseo, & que assy como en las guerras passadas contra Antiocho y contra Philippo peleamos cõtra los reys por vosotros, por el contrario tanbien en esta guerra peleamos por el rei cõtra vosotros. Con quanta lealtad nosotros solemos ayudar à nuestros cõfederados y quan animosamente nos ponemos à todos peligros en la guerra, si no quereis creer à mis palabras dad si quiera credito à vuestros Capitanes Cayo Liuio y Lucio Emilio Regilo que fueron vuestros gobernadores en Asia à los quales podreis preguntar de nosotros y ellos os haran entera relaciõ de nuestras obras. Nũca vuestras naos pelearon sin nosotros. Con nuestras naos de armada peleamos nosotros vna vez cerca de la ciudad de Samo & otra vez en Pamphilia contra Hanibal capitan de los Cartagineses. Estas victorias nuestras tanto fueron mas gloriosas para nosotros, quanto fue mayor el daño & perdida que en ellas rescebimos. En Samo peleamos aduersamente y perdimos grã parte de nuestras naos y muy excelentes & esforçados mançebos de nuestra nacion y fue tan grande el desastre q̃ muchas naciones poderosas se hallaran quebrantadas las fuerças con tã to daño, sin poder dentro de luengo tiempo rehazerse. Pero nosotros no perdimos el animo ni las fuerças cõ tan graue daño sino antes cõ mayor ardimiẽto tornamos sobre los enemigos & los vencimos, y luego despues otra vez salimos al camino à resistir ala armada d' el rey Antiocho q̃ venia de Syria muy poderosa. Esto que digo Padres conscriptos, no lo digo por via de vanagloria nuestra, pues no es tal nuestra fortuna q̃ permita glori ar nos de ninguna cosa, aunq̃ sea muy insigne, sino solamente por daros à entender en alguna manera de la suerte que los de Rodas suelen ayudar à sus amigos & confederados. Despues de vencidos los reys Philippo & Antiocho, rescebimos de vosotros en premio de nuestra virtud ornamẽtos amplissimos y nobilissimos.

CAPITVLO XXI. EN EL QVAL LOS de Rodas prosiguen su platica, y por contrarios argumentos prueuan que no struieron al rey Perseo.

SI QVAL ES AL PRE sente vuestra fortuna prospera alcãçada por la misericordia de los Dioses imortales & por vuestra illustre virtud, tal fuera la fortuna de Perseo & despues de acabada la guerra fueramos à el à Macedonia à que nos diera grandes premios, q̃ le dixeramos? y q̃ nos respondiera? Por cierto q̃ con mucha razon nos preguntara: Vosotros los de Rodas porque me demãdais premios? Que aueis hecho por mi? En q̃ guerra me aueis seruido? En q̃ me aueis ayudado? Aueis me poruentura ayudado con dineros? o, con trigo? o, cõ gẽtes de pie por tierra? o, con naos de armada por mar? No por cierto. Pues que verguença es la vuestra que por no auer hecho por mi ninguna cosa vengais à demandarme premios. Quereys accaso dezir que estuuistes puestos en guarnicion en mi nombre en alguna parte, y que peleastes en la batalla? Dezidme por vuestra fee que fortalezas nos aueis guardado? Debajo de la vandera de quales capitanes peleastes? Si nos demandasse, en que lugar estuuieron nuestros soldados? En qual puerto, o, en qual mar dentro de sus terminos fuerõ vistas nuestras naos de armada? que le respõderiamos? Ninguna cosa cierta podriamos responderle. Pero seriamos forçados à defender nuestra causa en presencia d' el rey vencedor, de la misma manera que al presente la defendemos en presencia de vuestro senado. Porque en pago de nuestro honesto & loable officio es nuestra suerte tan desdichada, que auiendo embiado nuestros embaxadores ala vna parte & ala otra con estudio y desseo de acordar la paz, lo que auemos ganado por nuestro officio es que de entrambas partes no auemos ganado ninguna gracia, y lo que peor es, de la vna d' ellas somos accusados de graue crimen, y de no menor peligro. Aunque es verdad que Perseo en tal caso con justo titulo se podria quexar de nosotros, que en el principio de la guerra nosotros os embiamos nuestros embaxadores por los quales nos ofrecimos de daros todas las cosas que os fuessen necessarias para la guerra, assy de armas por mar y por tierra como de naos & mançebos esforçados, afirmando como era verdad que estauamos prestos de ayudaros en todo lo que bastasse nuestro poder como en las otras guerras lo auiamos hecho. D' este crimen nos podeis accusar vosotros Padres conscriptos, de que ayamos hecho semejante offrecimiento, y no pusimos por obra ninguna cosa. A esto respondo Padres conscriptos que hago testigos à vuestras consciencias, para que ellas juzguen por quien ha quedado. Nosotros assy como lo offrecimos con buen animo, estauamos prestos de declarar por la obra nuestras voluntades, pero vosotros no quisistes vsar de nuestro offrecimiento, y no sabemos la causa porque menospreciastes nuestra ayuda. Demanera que ni hizimos ninguna cosa contra vosotros como enemigos, ni tanpoco faltamos al officio que deuiamos de buenos amigos y confederados vuestros. Pero vosotros no permitistes que pusiessemos por obra lo que ofreciamos y desseauamos.

CAPITVLO. XXII. EN EL QVAL EL embaxador de Rodas prosigue su platica, y responde alos crimines de que le pueden accusar los Romanos.

PVES QVE DIRE mos? Que me pregũtais vosotros Romanos? Podria por cierto preguntarme algũno de vosotros: Que quiere dezir vuestra justificacion tan sancta los de Rodas? Tan innocentes soys que contra toda razon y derecho esta indignado contra vosotros el pueblo Romano? Ninguna cosa se ha dicho ni se ha hecho en vuestra ciudad contra vuestra voluntad por cuya occasion el pueblo Romano se aya mouido justamẽte à yra cõtra vosotros? A esto respondo Romanos, q̃ no estoy tã fuera de sentido q̃ aya querido parecer al presente en vuestra presencia, para escusar lo q̃ se ha hecho, sino solamente tengo propuesto en mi razonamiento de apartar la causa publica de la republica muy lexos de la culpa particular de algunos pocos hombres. Porq̃ no ay ninguna ciudad en el mundo tanbien gouernada ni tan dichosa, que no se hallan en ella algunas vezes algunos hõbres malos, & donde el vulgo de la gẽte no sea siempre ignorante y sin experiencia. Tanbien yo he oydo contar à otros que lo sabiã, que aun en vuestra republica vuo algunas vezes hombres malos que andauan lisonjeãdo ala multitud d' el pueblo, y por complazer alas gentes vulgares hazian mucho daño alos gobernadores & à todo el estado de la ciudad. Tanbien se afirma por cosa cierta que en los tiẽpos passados se aparto de vosotros el pueblo, & os quito de vuestra potestad la republica. Pues si vn crimẽ tã graue y en negocio de tanta importancia pudo acontescer en vna ciudad tanbien gobernada como es

Universidad de Deusto
Biblioteca

la vuestra, porque se ha de marauillar ninguno que se ayan tanbien hallado algunos hombres particulares en nuestra republica, que desseando tener la amistad d' el rey Perseo, corrompieron al vulgo de la gente con sus consejos? Pero con todo esto no pudieron hazer en nosotros otra mella los tales, que hazer nos cessar en nuestro officio, como vosotros quisistes que cessassemos. No quiero aquí dissimular ni poner en oluido el mas graue crimen de nuestra ciudad de que somos accusados, el qual dizen, nosotros auer cometido en esta guerra. En vn mismo tiempo embiamos nuestros embaxadores à vosotros y al rey Perseo, para tentar si por la vna parte o, por la otra se podrian hallar algunos buenos medios de paz. Este desdichado consejo nuestro, vn embaxador furioso (segun despues entendimos) le hizo que fuesse vano & muy necio. Este embaxador nos consta que hablo con tanta audacia y essencion en vuestra presencia, como si fuera vuestro embaxador Romano Cayo Popilio al qual embiastes para hazer cessar la guerra que estaua encendida entre los reys Antiocho y Ptolomeo. Pero aueis de saber que d' esta misma soberuia o, locura (como quiera que deua ser llamada) q̃ vso nuestro buen embaxador en vuestro senado, de otra tal o, mayor vso tanbien en presencia d' el rey Perseo.

CAPITVLO XXIII. EN EL QVAL *el embaxador de Rodas prosigue su platica & confirma su razon por el exemplo de muchas ciudades & personas.*

NO IGNORAIS VOSOtros Padres conscriptos, que assy como los hombres particulares son de diuersas condiciones, de la misma manera las republicas & naciones tienen tanbien sus differentes y varias costumbres. Vnas gentes de su natural inclinacion son colericas, que muy presto y por pequeña occasion se encienden en yra. Otras son atreuidas. Otras son temerosas. Otras son muy dadas al vino. Otras alos deleytes carnales. Es fama comun, que el pueblo de los Athenienses es demasiadamente apresurado, y atreuido mas de lo q̃ sufren sus fuerças para entreprender hechos grãdes & de mucha importancia. El pueblo de los Lacedemonios es mas tardio y cõsiderado, que haze sus negocios no apresuradamente, sino muy sobre pensado, y va muy à reposo tentando el vado en las cosas que trata, y à gran pena se atreue à entrar por entero en los negocios de que tiene probada noticia y casi cierta confiança. Tanpoco quiero negar que toda la region de Asia suele criar ingenios muy vanos, y que las palabras y manera de hablar de nuestra gente es vn poco mas vana gloriosa de lo que seria razon, y cobramos esta soberuia, porque somos tenidos por los principales y de mayor eminencia entre todas las ciudades comarcanas. Y este mismo vicio nuestro, tened por cierto Padres conscriptos, que no es tanto aumentado con nuestras fuerças, quanto con vuestras honrras y juizios. Por cierto que harto fue castigada entonces de vosotros aquella desdichada embaxada nuestra despedida con tan triste respuesta. Y si entonces no fue harto grãde la ignominia que resciuio en recompensa de su crimen, alomenos tengo me por cierto, que esta tan miserable y tan abatida enbaxada presente es bastante para deshazer todo el crimen & aun otro mayor que se pudiera acometer en la otra embaxada passada. Las palabras soberuias principalmente son aborrescidas & acriminadas de los hombres que son de su natural muy acelerados y se encienden facilmente en yra. Los hombres prudentes hazẽ burla d'ellas, principalmente si son vsadas de personas de mas baxa condicion para con otros que son sus superiores. Pero ninguna persona juzgo jamas q̃ merecian ser castigadas con pena de muerte. Grande era por cierto el peligro que auia para disminuyr su estado, si los

los de Rodas menospreciassen de palabra à los Romanos. Bien auemos visto otras vezes algunos hombres mal acondicionados, que no dubdan de dezir palabras injuriosas contra los mismos Dioses immortales, pero ni por esto no auemos visto ni oydo que ninguno aya sido tocado à esta causa con algun rayo d' el cielo. Que es lo que mas nos falta de escusar? Que resta ya para ser perdonados, pues que en nuestras obras ningun hecho se halla ni se hallara jamas de hõbres enemigos, y las palabras vanagloriosas de los embaxadores merecieron por su culpa offender vuestros oydos, y no que por ellas fuese nuestra ciudad destruida?

CAPITVLO XXIIII. EN EL QVAL *el embaxador de Rodas prosigue su platica y responde à otros crimines que podrian dezirse contra los de Rodas*

TANBIEN OYO PAdres conscriptos que ay algunos entre vosotros que en sus palabras accusan nuestra callada volũtad, y sin auer dicho ni hecho cosa ninguna que os offenda, solamente por nuestros pensamiẽtos, no quales ellos son sino quales ellos los juzgan quierẽ q̃ seamos tenidos por capitales enemigos. Dezia q̃ nosotros en nuestros animos calladamente fauoreciamos mas à las partes d' el rey Perseo, & que quisieramos mas que el fuera vencedor que no los Romanos. A esta causa juzgan algunos que se ha de hazer la guerra contra nosotros. Otros mas moderados entre vosotros dizẽ ser verdad que tal fue nuestro desseo, pero que no por esso es justo que se nos haga la guerra ni seamos perseguidos à fuego y à sangre como los otros mas crueles juzgauan. Porque ninguna ley ni costumbre entre todas las naciones de hombres humanos permite que si alguno quiere mas que sea vẽcido su enemigo, y que vença su amigo, por solo esta causa de su callada voluntad sea condenado à muerte con tal condicion, que no ponga por obra alguna cosa que pueda ayudar à vencer o destruyr à quien el juzgaua por enemigo, ni à dar la victoria à quien tenia por amigo. A estos que nos libran de pena, aunque no nos libran de culpa, les agradescemos mucho esta su moderacion y clemencia. Pero yo quiero agora establecer vna ley mas rigurosa contra nosotros mismos. Digo assy: Que si todos nosotros somos d' esta voluntad y queremos que venga en efeto el crimen de que somos arguydos, no queremos que se ponga differencia ninguna entre la voluntad y la obra, sino que sea lo vno y lo otro por vn mismo crimen juzgado, por el qual muramos todos por justo juizio vuestro y tan bien nuestro condenados. Pero sino passa assy el caso, antes si en effeto de verdad algunos de nuestros principes fauorescieron al rey solamente con la voluntad sin obras, no poreso demãdo que por amor de nosotros que fuimos de vuestra parte perdoneys alos otros que no lo fuerõ. Solamẽte os rogamos, no permitais que nosotros innocẽtes peresçamos por causa de los otros culpados. Tened por cierto Padres conscriptos, q̃ no teneis vosotros tanto odio contra ellos, quanto le tiene nuestra ciudad misma. Y como esto sabian por cosa muy cierta los malechores, algunos d' ellos se escaparon huyendo, otros se dieron à sy mismos la muerte por no morir à nuestras manos, otros fueron condenados por nuestro juizio, los quales pondremos en vuestro poder, para que hagais d' ellos à vuestra voluntad. Todos los de mas fuera d' estos que quedã en la ciudad de Rodas assy como no merecemos que se nos hagan gracias por lo que auemos hecho por vosotros en esta guerra, por el consiguiente tanpoco merecemos pena.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XXV. EN EL QVAL EL embaxador de Rodas da fin à su platica, & trabaja quanto puede por alcançar la paz de los Romanos.

QVANTO A LO DE mas q̃ nos resta, mucha razon es por cierto que el cumulo de nuestras buenas obras y seruicios passados supla en parte las faltas presentes. Con tres reys poderosos aueis hecho la guerra estos años passados. Contra los dos primeros os ayudadamos con todas nuestras fuerças. Contra el postrero estuuimos quedos sin dar fauor à el ni à vosotros. Agora pues en ley de buen comedimiento y aun de justicia cabe, que no nos haga mas daño el auer cessado en vna guerra que el auer pleado animosamente por vosotros en otras dos guerras no menores. Poned à vna parte Padres conscriptos tres reys, como tres sentencias, al rey Philippo, al rey Antiocho, y al rey Perseo. D' estas tres sentencias las dos nos libran muy claramente, la tercera es dudosa. Pues que razon ay que sea mas graue vna sentencia dudosa para condenarnos que dos muy claras para saluarnos? De la otra parte poned el juizio de los otros Reys los quales si uuiessen de juzgar de nuestra causa claramente nos cõdenarian. Este Rodas en la tierra como en grado tercero. Al presente sed vosotros los juezes Padres conscriptos, y pesad con la libra de la equidad si es razon que Rodas sea enteramente destruyda y assolada. Acuerdeseos tanbien Padres conscriptos, q̃ quando entrais en esta deliberacion, no es necessario que consulteis sobre alguna guerra que podreis començar, y no podreis sostener y acabar. Porque como sea verdad que ninguno de los Rodios tomara armas contra vosotros, sino que luego se os daran por vencidos, juzgar podreis facilmente que el acabamiento & fin d' esta guerra sera mas facil que sus principios. Si perseueraredes en vuestra yra solamente os demandaremos tiempo para que podamos tornarnos à nuestra tierra, & relatar en el senado de nuestra republica esta triste y miserable embaxada. Esto hecho tomaremos todas las libres personas que vuiere en la ciudad de Rodas assy hombres como muge res, y cõ todos nuestros dineros nos em barcaremos en las naos, & dexando los Dioses de nuestra tierra y de nuestras familias publicos y particulares, nos vendremos à Roma, & acumulando en vn monton todo nuestro oro & toda nuestra plata y todas las cosas de valor publi cas, y particulares que con nosotros traxeremos en la sala de vuestro palacio ala entrada d' el senado, nos vendremos à poner en vuestra potestad à nosotros y à nuestras mugeres y hijos, para que hagais de nuestros cuerpos à vuestra voluntad, con deliberacion de sufrir hasta lo vltimo de la miseria humana todo lo que quisieredes hazer de nuestros cuerpos lexos de nuestra patria, porque nuestros ojos no veã su destruicion. Y estando au sentes nosotros d' ella, sino os bastare tomar vengaça en nosotros destruid la tan bien y saquead la. Podran juzgar los Romanos (si es su voluntad) que los de Rodas son sus enemigos. Pero tanbien es verdad, que es de algun valor nuestro juizio de nosotros mismos, que nunca pensamos ni juzgamos ser vuestros enemigos, aunque sufframos todas las miserias y aduersidades que pueden venir sobre el mas abatido hombre d' el mũdo, no poresso haremos ninguna obra de enemigos contra vosotros. Acabado pues este tal razonamiento todos los embaxadores juntos se prostrarõ otra vez por tierra, y estendieron vnos ramos de oliua en señal de humildad y subjecion y de la paz que demandauan. Despues d' esto se leuantaron & se salieron fuera d' el senado.

Capitulo

CAPITVLO XXVI. DE LO QVE DE- libero el senado sobre el negocio de los de Rodas, y de la respuesta que dieron à los embaxadores y de lo que mas se hizo.

SALIDOS FVERA D' el senado los embaxadores de Rodas, començarõ à consultar entre si los Padres & los senadores sobre lo que se deuia de hazer en aquel caso de los Rodios. Demandasse de vno en vno el parecer de los q̃ se hallauan presentes en el senado. Entre todos los otros se mostrauã grandes enemigos de los de Rodas todos los consules y Pretores y embaxadores, que auian hecho la guerra en Macedonia. Pero ayudo y fauorescio mucho su causa Marco Porcio Catõ, el qual aũque de su natural era de aspero y riguroso ingenio en aquel caso se mostro en el senado muy blando y moderado. No relatare aqui la imagen muerta o semejante d' el razonamiento que hizo este varon en el senado. Porque su misma habla y sus propias palabras estan escritas y andan diuulgadas por las manos de los hombres, la qual platica se halla escrita y cõprehendida en el quinto libro de los origines. Despues de acabada esta consulta, diose tal respuesta à los embaxadores, que ni se hizieron enemigos, ni quedaron amigos. Philocrates & Astimedes fueron los principales d' esta embaxada, & despues que oyeron la respuesta de los Romanos parecioles que seria buen consejo que la vna parte d' ellos se fuesse à Rodas con Philocrates, para hazer saber à su senado lo que respondian los Romanos, & la otra parte quedasse en Roma con Astimedes, para que entendiesse lo que alli se hazia, y auisasse à los suyos d' ello, & mandaron les mas los Romanos que hizessen salir de Licia & de Caria sus gobernadores dentro de cierto termino señalado. Quando la respuesta de los Romanos con estas nueuas llegaron ala ciudad de Rodas que de suyo eran harto tristes tomaron las con buen animo y recrearonse algun tãto en ver que se les era quitado el temor de mayor daño. Y como de la respuesta de los Romanos juzgauan que podian estar seguros de guerra, conuertieron en gozo y alegria todo lo que mas les mandauã. Y por aplacar mas el animo de los Romanos y atraerlos à querer hazer con ellos la paz luego mandaron hazer vna corona de veynte mil pieças de oro, & embiaron con esta embaxada à Theodoro que era el gobernador de la armada por mar. Tenian en voluntad de rogar alos Romanos, que tuuiessen por bien de hazer con ellos la paz & confirmar la amistad antigua, pero de tal manera que no se communicasse con el pueblo esta nueua confederacion, ni tanpoco se pusiesse por escritura, lo qual sino alcançauan seria para ellos mayor ignominia en ser rehusados. Al capitan de la armada auian dado solamente este cargo que tratasse solamente el negocio con el senado sin proponer ninguna rogacion al pueblo. Porque auian estado luengo tiempo en amistad cõ los Romanos, pero de tal manera que nunca se auian querido atar cõ liga, o, confederacion jurada de aliança. Esto hazian ellos por buen respeto, y no por otra causa sino por no quitar alos reys la esperança de su ayuda, si alguno tuuiesse d' ella necessidad, & tanbien porque ellos no perdiessen el fruto que les podria venir entreteniendo honestamente la buena amistad de los reys & principes. Toda via entonces les parecio necessario demandar la amistad y aliãça de los Romanos. No por hazerse por esta via con su ayuda mas seguros contra los otros que quisiessen hazer les la guerra (porque no temian à otros que alos Romanos) sino por hazerse menos sospechosos para con los mismos Romanos. Casi en este mismo tiempo los Caunios como vieron estas discordias entre los de Rodas & los Romanos alçaronse à mayores, y apartaronse de la obediencia de los Rodianos. Tanbien los Milasenses occuparon algunos pueblos de los

Universidad de Deusto
Biblioteca

Eutromenes. Pero con todas estas ꝓturbaciones no estauã tã abatidos los animos delos de la ciudad que no sintiesen, si Lycia y Ceria les fuessen quitadas de los Romanos, los de mas pueblos comarcanos, que estauan debajo de su señorio, ellos mismos se harian libres apartando se de su obediencia, o, serian occupados de sus vezinos que no eran à ellos subjectos.

D' esta manera vendrian aperder gran parte de su señorio, & ala fin serian forçados à encerrarse dentro de los terminos de vna ysla pequeña y esteril, q̃ por ninguna via podria sustentar la multitud de gentes que auia en tan gran ciudad. Embiaron pues luego vn exercito de esforçados mançebos, los quales vsaron tanbien de su virtud que en breue tiẽpo subjectaron alos Caunios, aunque eran ayudados con el fauor de los Cybiratas, & los constriñeron à ser de nueuo obedientes y subjectos alos de Rodas. Tanbien alos Milasenses y à los Alabãdenos, que les auian tomado la prouincia de los Euromenses, & despues venian contra ellos con exercito, los vencieron en batalla cerca de Orthosia, y recobraron su prouincia.

CAPITVLO XXVII. DE LAS COSAS *que hizo Lucio Anicio en el reyno de Illyrico, y de como pronuncio en la congregacion de los principes La sentencia d'el senado Romano.*

AL TIEMPO Q̃VE se hazian estas cosas en Rodas y otras en Macedonia, & otras en Roma, como dicho auemos no estaua ocioso Lucio Anicio en el reyno de Illyrico. Despues que tomo preso al Rey Gentio (como arriba lo auemos contado) puso gente de guarnicion dentro de la ciudad de Scodra q̃ antes auia sido el assiento real & lugar principal d' el reyno, y dexo por capitan d' esta gente à Gabinio. A Cayo Licinio dio cargo de la guarda y gobernacion de Rhizona y de Olcinio, que eran dos ciudades principales & situadas en lugares muy oportunos: Puestos pues estos gobernadores en Illyrico el se fue con el restante d' el exercito à Epiro. Luego en llegando se le dio la ciudad de Phanota, & toda la multitud de gente que dentro estaua le salio à resceuir con mucha alegria y adornada con coronas en las cabeças. En esta ciudad puso luego guarnicion, y se passo â la prouincia de los Molossos. En llegando con el exercito se le dio toda la prouincia, soluo las ciudades llamadas Passarona, Tegmona, Phylace, & Horreo. Despues de apaciguado el resto de la prouincia, lo primero se fue con su exercito ala ciudad de Passarona. Los principes y gobernadores d' esta ciudad eran Antinoo & Theodoto varones insignes tanto por el fauor que tenian d' el rey, quanto por el odio natural con que aborrescian alos Romanos. Estos fueron los autores principales por cuyo respeto toda la prouincia se auia apartado de la obediencia de los Romanos. Y en aquel la sazon como fuerõ accusados de su propia conscience, porque no tenian esperança de alcançar perdon à causa de sus obras, no quisieron morir solos dando la tierra & à sy mismos en poder de los Romanos: antes quisieron perecer juntamẽte con la ruina commun de su patria. Y quando sintieron que se acercaua el capitan Romano cerraron le las puertas de la ciudad, y amonestaron alos que dẽtro estauan que tuuiessen por mejor de morir como hombres animosos las armas en la mano valerosamente que viuir subjectos à triste seruidumbre. Ninguno auia dentro d' el pueblo que ossasse hablar cõtra estos dos varones, que erã muy poderosos. Ala fin vn mançebo noble llamado tanbien Theodoto, como el miedo que tenia de los Romanos que era mayor, vẽcio el temor que tenia de sus principes que era menor, salio en publico & dixo en presencia de todo el pueblo estas palabras: Que desatino es el vuestro tan grãde ciudadanos? que por causa de dos hombres solos querais venir en peligro de perder toda la ciudad entera, & siendo ella sin culpa hazer la culpada d'el crimen de que son notados dos hõbres? Yo siempre he oydo dezir ciudadanos, que los hombres que auenturaron su vida y quisieron morir por amor de su patria fueron buenos y loables ciudadanos. Que los hõbres particulares quieran hazer à la republica participante de su crimen & que la quieran traer en peligro de perder se toda por amor d' ellos solos, estos dos creo que son los primeros que jamas lo han inuentado. En que estamos mas dudando? Abramos las puertas de la ciudad & resçinamos el mismo imperio que ha resceuido tada la redondez de la tierra. Luego que dixo este noble mançebo estas palabras, seguia le toda la multitud d' el pueblo, & se yuan derechos à las puertas de la ciudad para dexar entrar dentro à los Romanos. A esta sazon, como vieron los dos principes Antinoo & Theodoto que no valia ya nada su mando ni autoridad, luego que se abrierõ las puertas de la ciudad, ellos fueron los primeros que se opusieron contra los Romanos, & los acometieron como hombres desesperados ofreciendose ellos mismos alas heridas y ala muerte. Pero como eran faltos de ayuda luego fueron heridos & muertos de los primeros golpes que sobre ellos cargaron. D' esta manera fue entregada la ciudad à los Romanos. La misma pertinacia d' estos dos principes imito tanbien Cephalon que era el capitan y caudillo de la ciudad de Togmona. Este quando supo que venian los Romannos cerro les la puerta d' el pueblo, lo qual no pudiẽdo sufrir los de la ciudad se leuantaron contra el & le mataron, y despues se entregaron todos en poder de los Romanos. Visto pues, como todo el mundo se sujetaua de su propia voluntad alos Romanos tanpoco las otras dos ciudades de Phylace y de Horreo pudieron sufrir el cerco ni el combate, y se dierõ à los Romanos, porque sabian que no pudieran mas que los otros resistir à sus fuerças, si se pusieran en armas. Despues que estuuo en potestad de los Romanos pacificamẽte todo el reyno de Epiro, repartiose el exercito por las ciudades mas oportunas, para que en ellas estuuiessen los soldados aposentados aquel inuierno. Esto hecho el se torno à Illyrico. En la ciudad de Scodra hallo que eran venidos los cinco embaxadores que auia embiado el senado, y quando vuo entendido d' ellos lo que ordenauan los Padres tocante al reyno de Illyrico, mando que fuessen cõuocados en aquella ciudad todos los principes de la tierra. Alli se assento en medio de todos en el tribunal, para pronunciarles el decreto y sentencia d' el senado, lo qual hizo por estas palabras. Ordena y manda el senado y pueblo Romano que los Illyrios sean enteramente libres, & yo en su nombre prometo de sacar muy en breue toda la gente de guerra, que esta puesta en guarnicion por las ciudades y fortalezas. Ordena y manda mas el senado & pueblo Romano que no solamente sean libres, sino que tanbien sean esentas & priuilegiadas sin pagar ningun tributo nombradamente las ciudades de los Isenses, de los Taulantios, de los Passarettios, de los Tiruftas, de los Rizonitas & de los Olziniates. Porque estas ciudades se passarõ de su propia voluntad alas partes de los Romanos antes que fuesse vencido el rey Gentio. Que tanbien sea participante d' estos mismos priuilegios & esfenciones la ciudad de los Daorseos. Porque esta ciudad dexo à Carauantio, & se passo con las armas alas partes Romanas. Que los Scodrenses y los Dassarenses & Selenitanos con todo el restante d' el reyno de Illyrico paguen solamente al senado & pueblo Romano la meytad d' el tributo que solian pagar al rey Gentio. Allende d' esto ordena y manda el senado y pueblo Romano que todo el reyno de Illyrico sea distribuido en tres partes. La vna sea la que ya auemos nombrado. En la otra se cõprehendan todos los Labeatas. En la tercera sean contados los Agrouonitas, los Rizonitas, & los Olziniatas con todas las de mas gen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tes comarcanas que morauan en torno d' ellos. Quando el Pretor Romano vuo pronunciado esta sentẽcia y decreto d' el senado en Illyrico, el se torno luego à Epiro ala ciudad de Lassarona para passar alli el inuierno.

CAPITVLO XXVIII. DE LO QVE hizo el consul Lucio Paulo Emilio en Macedonia antes que viniessen los embaxadores de los Romanos y de los caminos que hizo por ver la tierra de Grecia.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Illyrico, el consul Paulo Emilio antes que llegassen los diez embaxadores q̃ le auia embiado el senado con el decreto y conclusion d' el estado de Macedonia, embio à su hijo Quinto Maximo que era tornado de Roma, para saquear las ciudades de Eginio y de Agassa. A la ciudad de Agassa porque auiendo ella misma venido al consul Marcio, de su propia voluntad à demandar la amistad d' el pueblo Romano, y siendo admitida, otra vez despues quebro su fee dada, & se torno à Perseo. Los Eginenses eran notados de nueuo crimen. Quando volaua por todas partes la fama de la victoria de los Romanos contra el rey Perseo, ellos no le quisieron dar credito, y pensaron ser cosa fingida. Y assy como entraron dentro de la ciudad algunos soldados Romanos ellos los trataron como à enemigos. Embio tanbien el consul à Lucio Posthumio, para que saqueasse y destruyesse la ciudad de los Enioros, porque perseueraron en resistirles con mano armada con mayor pertinacia que ninguna de todas las otras ciudades que se les auian ya dado. A esta sazon era ya casi el tiempo d' el otoño, y como el consul estaua esperando el decreto d' el senado, sin tener otra cosa que hazer en Macedonia, determino de yr por las mas nobles ciudades de Grecia por ver aquellos lugares mas ennoblecidos con illustre y perpetua fama, que conoscidos por la vista de los ojos. Dio pues cargo d' el exercito à Cayo Sulpicio Gallo, & el se partio con poca gente para recrearse en aquel camino despues de tan luengos y tan graues trabajos como auia padescido en aquella guerra. A sus dos lados yuan su hijo Scipion y Atheneo hermano d' el rey Eumenes. De Macedonia se vinieron por derecho camino à Thessalia à la ysla de Delphos, para ver aquel inclyto oraculo que por toda Grecia, o, por mejor dezir, por todas las partidas d' el mundo era tan celebrado. Alli celebro solenes sacrificios dedicados al Dios Appollo, & despues que vuo acabado de celebrar religiosamente sus ceremonias sagradas andando considerando à mirar los edificios d' el templo, vio ala entrada dos columnas muy ricas, las quales auia hecho edificar el rey Perseo, para que en ellas se pusiessen sus estatuas, y como vio que ya no podian conseguir el fin para que erã hechas juzgo que à el tocauan con mas justo titulo pues que era el vencedor de Perseo, & assy ordeno que en ellas se pusiessen dos vultos de su cuerpo. Partido de Delphos se fue ala prouincia de Lebadia, para ver el templo de Iupiter que allí auia el qual tenia por sobre nõbre Trophonio. Allí vio la boca de la cueua escura por la qual bajan los que quieren saber alguna cosa d' el oraculo para demandar alos Dioses lo que desseauan. Allí tanbien celebro sus sacrificios dedicados al Dios Iupiter y ala diosa Hericyna, en honor de los quales Dioses en aquel lugar esta vn templo consagrado. De allí se partio para Calcide por ver el seno de mar que allí cerca se haze llamado Euripo, y entro tãbien dentro de la ysla llamada Euo la qual con vna puente esta junta con la tierra. De Calcide se passo por mar à Aulide que estaua tres leguas de allí. Este es vn puerto de mar muy bueno y muy seguro que guarda las naos q̃ en el estan contra la tẽpestad d' el mar seguramente. Este es tanbien lugar desde luengos tiempos muy

muy celebrado por causa que en este mismo puerto en los tiempos passados estuuieron mil naos seguras de las d' el Rey Agamemnon de la flota de los Griegos que passo à Troya en la demanda de Helena. Este mismo rey Agamemnon quando yua à Troya y separo con su flota en este puerto, estuuo en el templo de Diana, que allí es muy notable, donde fue sacrificada su hija en el altar de la misma Diosa. De allí vino el consul à vn lugar de la tierra Attica, que era llamado Oropo. En este lugar ay vn templo muy hermoso, en el qual es celebrado por Dios el propheta Amphiloco. Este templo es antiguo, & esta situado en vn lugar deleytoso adornado por todas partes de arboledas verdes & de fuentes & rios de aguas muy frescas.

De allí vino ala ciudad de Athenas, pueblo muy ennoblecido por la antiguedad de su fama. En esta ciudad auia cosas muy notables & dignas de consideracion grande. La fortaleza de la ciudad, el puerto, los muros que juntan con la ciudad el Pireo. Las ataraçanas de las naos. Los monumentos & enseñas de illustres capitanes Griegos que ganaron en sus batallas & expediciones.

Las imagines & estatuas infinitas de muchos Dioses & varones excelentes, hechas de todas suertes de materia y labradas por artificio marauilloso. Las escuelas de hombres sapientissimos que enseñauan todas suertes de artes & sciencias, que en aquella ciudad florecian mas que en otro lugar d' el mundo nunca florecieron. Despues que vuo bien contemplado las cosas que auia en la ciudad dignas de ser vistas, subiose el consul Romano à la fortaleza, & allí en el templo de Diana, que es la patrona & abogada de aquella ciudad celebro muy religiosos sacrificios. Despues se partio para la ciudad de Corintho, donde llego el dia siguiente. Esta ciudad era entonces muy rica & famosa, & florecia en el trato de la mercaderia antes que fuesse destruyda. Tanbien se holgo de ver la fortaleza, & el lugar que esta junto à ella llamado Isthmo. La fortaleza era de vna altura increible, llena de fuentes al derredor & dentro de sus edificios.

El lugar llamado Isthmo partia por medio los dos mares de la parte de Oriente & de Occidente que se juntauan con la tierra. De allí se partio para la ciudad de Sicion y Argos que eran dos pueblos nobles. Despues se fue à Epidauro, que no era ygual en riquezas con las otras dos, pero muy celebrada por causa de la illustre fama d' el templo de Esculapio, que en aquella ciudad auia. Este templo esta situado cinco mil passos de la ciudad, el qual en los tiempos passados fue muy rico por causa de los muchos dones que le ofrecian personas señaladas, pero al presente es pobre de los mismos dones, y rico de las señales de donde se han quitado los tales monumentos. Estos dones en los tiempos passados dauã muchos por hazer veneracion à Esculapio. Otros por auer alcançado la salud siendo curados con la arte de su medicina.

De allí se fue el consul para Lacedemonia ciudad no muy rica, ni muy celebrada por causa de la magnificencia de los ciudadanos ni edificios, pero sobre las otras ciudades de Grecia memorable por causa de la buena disciplina de honestas costumbres que en ella auia.

Partido de Lacedemonia se fue por la ciudad de Megalopolis à Olympia.

En aquel lugar vio todas las cosas que auia dignas de memoria, & entre las otras quando vio el templo & la estatua de Iupiter, como si viera al mismo Dios presente se mouio mucho en su animo.

A esta causa, mando que se aparejassẽ sacrificios muy mas solenes de lo que antes auia acostumbrado para celebrar en aquel lugar, no con menor religion que si se hallara en el Capitolio Romano.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XXIX. DE LO QVE HIzo el consul Romano despues que acabo de visitar à todas las prouincias de Grecia & à los lugares mas señalados & memorables que en ella auia, & de como reprehendio à Cayo Sulpicio, porque dexaua andar libremente al rey Perseo, al qual despues dio en guarda de Aulo Posthumio.

DE ESTA MANERA que dicho auemos auiendo el capitan Paulo Emilio visitado toda la Grecia & notado los lugares mas notables que en ella auia, determino de tornarse por diuerso camino à su exercito, para dar orden en el estado de Macedonia. Fue tan grande su prudencia & moderacion en este viaje, que en todo el ni dexo cosa denotar que fuesse digna de memoria, ni tanpoco quiso informarse ni hazer mēcion de lo que ninguno auia hecho en publico ni en particular en aquella guerra de Perseo. Porque no juzgassen las gentes que quedaua algun rancor en su animo, & por no solicitar con nueuo miedo los animos de sus confederados.

Quando torno à la ciudad de Demetria de saliole al camino vna compañia de gentes de los Etoles rotos & mal tratados. Quedo marauillado de verlos & preguntando la causa de su desastre, fue le respondido, que Lyciseo & Tisippo auian muerto quinientas & cinquenta personas señaladas de sus principes, auiendo cercado al senado con los soldados Romanos que auia embiado el presidente Bebio, & los otros que auian quedado con la vida eran desterrados, & sus haziendas eran confiscadas & posseydas de los mismos que auian sido sus acusadores. El consul mouido à piedad les dixo que viniessen à la ciudad de Amphipolis, & que alli conoscida su causa serian ayudados en lo que fuesse posible. El mismo consul despues de auer comunicado en Demetriade cō Gneo Octauio, auiendo entendido por vna fama vulgar & comun que los diez embaxadores Romanos eran ya passados, se partio luego de alli, y postpuestos todos negocios se dio priesa por alcāçarlos en la ciudad de Apollonia. Llegando pues ya el embaxador Romano cerca d' esta ciudad saliole à resceuir al camino hasta la ciudad de Amphipolis el rey Perseo libre de toda guarda, d' el qual lugar hasta la ciudad donde venia auia camino de vn dia. Quando el consul le vio, resciuiole muy blandamente, haziendole buena cara, & sin dar le muestras de lo que en el animo sintia por verle assy libre yr por dondequiera sin guarda de persona. Pero quando llego al real reprehendio grauemente à Cayo Sulpicio, à quien auia dado cargo de la guarda d' el rey porque le dexaua andar libremente por la tierra lexos de si, y sin guarda de ninguno. Reprehendiole tanbien porque auia dado tanta licencia alos soldados que les vuiesse permitido quitar las texas de los muros de la ciudad & cubierto con ellas los lugares donde ellos estauan aposentados para passar el yuierno. Y assy mando que luego se tornassen à lleuar las texas à los mismos lugares de donde se auian quitado, & que luego se rehiziessen los muros, como de antes estauan. Esto hecho, quito el cargo que auia dado de guardar al rey à Cayo Sulpicio, & dio el cuydado de guardar à Perseo con su hijo Philippo à Aulo Posthumio. La hija de Perseo & el hijo menor, que auian quedado en Samothracia, mando que fuessen alli traydos, & los trato muy liberalmente, haziendoles siempre mucha honrra.

Allende d' esto, auia el consul señalado vn cierto dia para que en el se congregassen en la ciudad de Amphipolis diez principes los mas señalados d' el reyno de Macedonia, & traxessen consigo todas las letras & el dinero publico que auia en todo el reyno guardado en nombre d' el Rey.

Llegado

Llegado este dia, juntaronse en vn lugar los diez principes de Macedonia, & los diez embaxadores Romanos, & sentose tanbien en el tribunal donde se pronunciauan los juizios el consul.

Estauā todos cercados de vna multitud muy grande de gentes de Macedonia que venian à oyr la sentencia que se auia de pronunciar en nombre de los Romanos. Y aunque es verdad que esta gēte de los Macedonios estaua acostumbrada al duro imperio de su Rey, que los tenia muy subjectos, toda via en ver esta forma de juizio, & principalmente en la coyuntura que se veyan vencidos y abatidos, pareciales vna cosa terrible & espantable. Auia en aquella congregacion vna magestad grandissima conueniente à la dignidad d' el imperio Romano. Auia mucha multitud de ministros à cada vno de los quales era atribuydo su propio officio.

Demanera que todas las ceremonias que se hazian, parecian tan estrañas en aquel lugar, que nunca auian visto seme jantes, que no solamente à los Macedonios vencidos, sino tanbien alos amigos & aliados pudieran poner espanto. Y assy estauan las gentes con esta nueua forma de representacion no menos alteradas que marauilladas esperando atentamente lo que de alli sucederia.

CAPITVLO. XXX. DE COMO EL consul Romano se assento en el tribunal, & pronuncio la sentencia de los Romanos tocante al reyno de Macedonia en lengua Latina, & despues la misma el Pretor Cneo Octauio en lengua Griega, como todo el reyno de Macedonia fue repartido en quatro prouincias.

DESPVES QVE POR mandamiēto de los gobernadores se hizo señal para que se diesse audiencia, luego se hizo en toda la congregacion silencio muy grande. Entonces el consul Paulo començo à pronunciar con grauissimas palabras Latinas lo que tocante al reyno de Macedonia auia juzgado el senado Romano & à el le parecia bueno que se hiziesse.

Despues que el vuo acabado su razonamiento pronunciado con mucha grauedad & admiracion de los que le oyan, el Pretor Cneo Octauio, que se hallo tanbien presente en aquella congregacion pronuncio en lengua Griega las mismas palabras & sentencia que el consul auia dicho en lengua Latina.

En esta sentencia se contenian tales articulos. Ante todas cosas pronunciaua el consul en nombre d' el senado & pueblo Romano, que dende en adelante todos los Macedonios quedassen libres. Que quedassen en la misma possessiōn & estancia de ciudades, bienes, & possessiones que antes tenian, sin que perdiessen ninguna cosa de sus haziendas, ni reciuiessen molestia de passarse à diuersos lugares. Que viuiessen siempre conforme à sus leys, como de antes eran acostumbrados. Que eligiessen cada año sus nueuos magistrados.

Que pagassen cada año al pueblo Romano solamente la meytad d' el tributo, que antes auian pagado alos reys de Macedonia. Allende d' esto pronuncio que todo el reyno de Macedonia fuesse distribuydo en quatro regiones. La primera parte de las quales fuesse todo el espacio de tierra que ay entre el rio Nesso. Que se comprehendiesse tanbien en esta parte primera la tierra que ay de la otra parte d' el rio Nesso, à la vanda de oriente todas las ciudades, villas, & lugares & castillos que antes auia possseido el rey Perseo, saluo las ciudades de Aeno & Maronea & Abedra. En esta

Universidad de Deusto
Biblioteca

primera parte entraua tanbien toda la tierra que se estendia de la otra parte d' el rio Strymon ala vanda de Occidente, en la qual se contenia la prouincia de Bisaltica, con la ciudad de Heraclea, que es llamada Sintice. La segunda region d' el reyno de Macedonia fue à la vanda de Oriente desde donde nace el rio Strymon, hasta llegar à las ciudades & tierras que dicho auemos de Sintice Heraclea & de Bisaltas.

A la vanda de Occidente toda la tierra que estaua limitada con la corriente d' el rio Axio. En esta parte se comprehendian todos los Peonios, que morauan cerca d' el rio Axio. Esta region segunda se estendia por los limites que dicho auemos todo el luengo de la tierra hasta la parte contraria de Oriente. La tercera region d' el reyno de Macedonia fue limitada por todo aquel espacio de tierra que esta ceñido de la vanda de Oriente con el rio Axio & de la vanda de Occidente con las aguas d' el rio Peneo.

Por el lado de Septemtrion el monte Bota esta puesto como fortaleza & muro que cierra & defiende esta region tercera. Añadiose tanbien à esta parte la prouincia de Peonia que se estiẽde de la parte de Occidente al luengo de la riuera d' el rio Axio. Tanbien fueron con todas las ciudades de Edessa & de Berea dentro de la jurisdiction d' esta parte tercera. La quarta region d' el reyno de Macedonia fue señalada de la otra vanda d' el monte Bota, la qual por la vna parte confina con el reyno de Illyrico, & por la otra con el reyno de Epiro.

Esta fue la distribucion de los terminos d' el reyno de Macedonia. Ordenose mas que en estas quatro prouincias uuiesse quatro lugares señalados & principales para que à ellos acudiessen los hõbres à todas las causas o, differencias que se les offreciessen.

En estos quatro lugares se auia de administrar justicia, & eran como chancillerias publicas, donde se hiziessen leys, & se oyessen las causas de los litigantes, & se pronunciassen las sentencias, & se hiziessen las congregaciones de todo el reyno todas las vezes que fuesse necessario consultar sobre algun negocio importante & perteneciente al estado publico d' el reyno. Las cabeças pues de estas regiones fueron nombradas en la primera prouincia la ciudad de Amphipolis, en la segunda Thessalonica, en la tercera Pella, & en la quarta Pelagonia. A estas quatro ciudades auian de acudir de todo el reyno.

En ellas se auian de hazer las juntas d' el reyno. Alli se auian de congregar los tributos, & alli se auian de elegir los magistrados. Pronuncio mas que ningunos matrimonios se hiziessen fuera de sus propias regiones & de los terminos limitados de su tierra, que no uuiesse ningunos contratos ni comunicaciones de edificios ni de possessiones mescladas de los de la vna region con los de la otra.

Allende d' esto pronuncio mas que ninguno dende en adelante vsase los officios de los metales de oro & de plata que hasta entonces auian vsado los Macedonios, pero permitioles el officio & trato d' el metal & d' el hierro.

A los que tenian cargo de pagar el tributo mando que dende en adelante pagassen la mitad de lo que antes solian pagar al rey de Macedonia. Mando les mas que los Macedonios no vsassen de sal trayda de fuera, sino solamente de lo que auia dentro d' el reyno. A los Dardanos que demandauã la prouincia de Peonia por suya, diziẽdo que antes auia sido de su jurisdiction, y que sus confines estauan juntos cõ los terminos de Dardania mando q̃ à todos fuesse dada libertad, como à los Macedonios, digo alos q̃ antes auian sido subjectos al reyno de Perseo. Pero como estos no alcançauã la prouincia de Peonia, como la auian demãdado dioles facultad que pudiessen comunicar en el trato de la sal con los Macedonios. A la tercera region mando que leuassen los Stobeos que eran de Peonia, y les assigno cierto precio por este officio.

Mando

Mando que estos mismos cortassen en los montes la leña que era necessaria para hazer naos, y q̃ ninguno se lo defendiesse, ni otros que ellos se metiesen en este officio. En estas regiones que erã comarcanas à los Barbaros (& lo eran todas saluo la tercera) permitio que en los postreros terminos d' ellas uuiesse algunas gentes armadas de guarnicion para defender la tierra contra los insultos de los Barbaros que podrian mouerse contra ellos. Esta fue la sentencia & orden que dieron los Romanos tocante al estado d' el reyno de Macedonia.

CAPITVLO XXXI. DE LO QVE bizo mas el consul Romano en la congregacion despues de pronunciada la sentencia de los negocios de Macedonia. Y de las calidades de las quatro prouincias d' el reyno.

ESTO QVE DICHO auemos fue pronunciado en el dia primero que se congregarõ los Romanos & los principes de Macedonia para dar orden sobre lo que cũplia se hiziesse para el buen gobierno d' el reyno que auian ganado. Oyda esta sentencia, mouieronse los animos de los hombres con varias afficiones. La libertad que se les pronuncio tan claramẽte, alegro mucho los animos de todos los que se hallarõ presentes.

Tanbien en ver que se les diminuya la meytad d' el tributo que solian pagar cada año à Perseo, se hallaron por estremo aliuiados. Pero en ver que era repartida la republica en quatro partes, & que era defendida la contratacion de los vnos con los otros, esto reprehendieron muchos, diziẽdo que ya estaua desmembrada su republica como animal quarteado, y cortados parte à parte todos los miembros de su cuerpo cada vno por si, que antes solian estar todos juntos, & ayudarse los vnos alos otros en sus necessidades. Demanera que aun los mismos Macedonios ignorauan, quan flaca & debil era ya Macedonia estando distribuyda en diuersas partes & no de mucho valor.

La primera parte donde esta la ciudad de Bisaltas cria varones muy fuertes & animosos, en aquella distancia de tierra que ay de la otra parte d' el rio Nisso, & cerca d' el rio Strimon. Ay en esta tierra tanbien muchas propiades de mantenimientos & fertilidad de muchos bienes. Ay tanbien metales de mucho valor que se sacan de las entrañas de la tierra. Alli cerca esta tanbien muy oportunamente situada la ciudad de Amphipolis, la qual esta en tal termino puesta que de la parte de oriente cierra todas las entradas d' el reyno de Macedonia. En la segunda region de Macedonia estan situadas las ciudades muy famosas & celebradas de Thessalonica & de Cassandria. Tanbien la ciudad de Palene que es tierra fertil y de muchos frutos. Ay tanbien en esta tercera region muchas comodidades de lamar por causa de muchos & muy buenos puertos que ay en ella.

Dos puertos ay cerca dedos montes que son llamados Toron & Atto. A este postrero llaman algunos el monte de Eneas. Otros puertos ay en la ysla de Euboea, & otros al mar que es llamado Helesponto situados en lugares muy oportunos & prouechosos. La tercera region tiene muchas ciudades antiguas & nobles, las principales de las quales son Edessa, Berea & Pella, & la tierra de los Betios en la qual se cria gente bellicosa. En esta prouincia moran muchos Gallos & Illyrios, que labran bien la tierra, & son hombres animosos en la guerra. En la quarta region moran los Eordeos, & los Lincestas & los Pelagones. Con estos esta juntada la tierra de Atintania, de Stimphalis & de Elimiotes. Toda esta tierra es fria & aspera & dura, & difficultosa de ser labrada. Los ingenios de los hombres son semejantes à la calidad de la tierra.

Hazen los mas fieros y grosseros de lo q̃ ellos son los hombres Barbaros sus co-

Universidad de Deusto
Biblioteca

marcanos que moran junto con ellos. Vnas vezes se exercitan en la guerra, otras vezes en tiempo de paz, no dexã de vsar de sus costumbres grosseras. Demanera que de la suerte que dicho auemos fuerõ distribuydas las prouincias de Macedonia atribuyendo à cada vna d' ellas sus propios vsos y officios apartados. Acabada de pronunciar esta sentencia, el consul dio cõclusion en los negocios de Macedonia, diziendo que allende de aquella sentencia general pronunciada en nombre d' el senado y pueblo Romano y suyo, se harian otras leyes particulares apropiadas ala ciudad y prouecho de cada tierra, de lo qual tendrian cargo los gobernadores.

CAPITVLO XXXII. DE LO QVE EL consul mando que se hiziesse despues de la junta de los principes, y de los muchos pueblos y personas que fueron accusadas y algunas de ellas condenadas.

DESPVES DE ACAbados los negocios de Macedonia, antes que fuesse despedida la congregacion, mãdo el consul que fuessen citados los Etolos, para que en aquella junta diessen razon de su hecho, assy de los hõbres que auian muerto como de los que auian desterrado. Quando comparecieron los Etolos, hizose mas diligente informacion contra ellos en el conoscimiento de su causa, sobre qual parte auia fauorescido al rey o, à los Romanos, que sobre los que auian resceuido injuria, o', hecho la à otros. Oyda la razon de los Etolos tocante à los muertos, fueron librados de culpa los que los auian hecho matar. Fue tanbien confirmado el mismo juizio por los desterrados. Demanera que ya no se hablaua mas de los desterrados q̃ de los muertos. Solamente fue condenado Aulo Bebio porque auia dado los hõbres Romanos para que por su mano fuesse dada la muerte à los que eran muertos. Esta conclusion y sentencia dada sobre el negocio de los Etolos fue causa q̃ en todas las ciudades y pueblos de Grecia, que auian fauorescido las partes Romanas se engendrasse en los animos de los hombres vna soberuia intolerable. Estos teniã subjectos casi debaxo de sus pies à todos los otros que por alguna via eran sospechosos como fauorescedores de las partes d' el rey. En todas las ciudades se hallauan tres suertes de principes. Las dos suertes eran de hombres lisonjeros que fauoreciendo vnos à los Romanos, otros al rey solamente por alcançar fauor de los principes y por ganar dineros, & andando lisonjeando de vna parte à otra apremiauan las ciudades, & robauan tanbien los bienes de algunos particulares so color d' el fauor que con los principes tenian. El tercero genero de principes que auia en las ciudades era cõtrario enteramente à estos dos, y peleaua solamente por guardar las leys & libertad de las ciudades poniendo en condicion y peligro sus propias personas y bienes por defender y conseruar el bien comun de toda la republica. Estos tenian enteramente ganada la voluntad de sus ciudadanos, pero perdiã la gracia de los estrangeros. Eleuados pues con la prospera fortuna de los Romanos los que eran sus fauorecedores eran muy priuados de los principes, y solos ellos erã los que teniã cargo d' el gobierno de las ciudades, solos eran embiados con embaxadas, y solos gobernauan los mas arduos negocios. De este genero de gente venian muchos & muy contínuos de Peloponeso, de Beotia, y de los otros concilios & ciudades de Grecia, que querian congraciarse con los Romanos, por cuya occasion hinchian de accusaciones los oydos de los diez embaxadores, diziendo que no solamente auian sido antes & aun eran entonces amigos pe Perseo, los que se auian vanamente descubierto en publico à sy mismos, sino que auia muchos mas en secreto que no se declarauan, los quales so color de defender la libertad de su patria en los cõcilios de Grecia auian dicho & hecho muchas cosas contra la magestad d' el imperio Romano. Por tanto que no seria posible confirmar entre aquella gẽte rebelde por entero su imperio, sino se quebrassen lo primero las alas y los animos de las partes contrarias, y despues se confirmasse y estableciesse la autoridad de solos aquellos que eran fauorecedores de los Romanos, & no desseauan otra ninguna cosa, que solo el acrecentamiento de su imperio. Hizieron tanto estos hombres con sus accusaciones, que en parte persuadieron ser verdad lo que dezian, de suerte que el cõsul Romano mando que se escriuiessen letras y se embiassen alas ciudades Etolia y Acarnania y Epiro & Boetia, para que los de aquellos pueblos los siguiessen à Roma, donde se trataria su causa y era necessario que comparecciessen para dar su defculpa. Para la prouincia de Achaya se partieron dos embaxadores Romanos, de los diez que auian venido. Estos eran Cayo Claudio y Gneo Domicio, para llamar las gentes de aquella prouincia por su propio mandamiento. Esto se hizo por dos causas. La vna porque se tenian por cierto que en esta gente de los Acheos auia mayor audacia y mayor esfuerço de animo para no obedescer à los Romanos que en las otras naciones & por ventura à esta causa vinieran tanbien en peligro entre ellos Callicrates & los otros autores y accusadores de sus crimines. La otra causa porque quisieron los mismos embaxadores llamar los estando presentes, fue porque quando se traxeron en presencia d' el consul & de los embaxadores las escrituras & letras d' el rey Perseo, fueron halladas muchas cartas de las otras ciudades y prouincias, pero de los Acheos ningunas. Demanera que su crimen era ciego & por auer d' el mayor noticia y apaciguar las gentes fue necessario que se hallassen presentes los embaxadores Romanos. Despues que fue dada conclusion en los negocios de los Etolos, luego citaron ala gente de los Acarnanes. En la prouincia d' estas gentes no se innouo ninguna cosa, solamente se hizo esenta la ciudad de Leucade, para que no fuesse mas subjecta à comparecer dende en adelante en el juizio de los Acarnanes.

CAPITVLO XXXIII. DE LA INQVIsicion grande que se hazia en las ciudades de Grecia sobre las personas que auian fauorecido al rey Perseo, y de lo que mas se hizo en la election de los gobernadores y leyes

BVSCANDO PVES mas adelante assy en publico como en particular quienes auian sido los fauorescedores de la parte d' el rey, estendiose esta su informacio hasta los terminos de las prouincias de Asia. De alli embiaron à Labeon ala ciudad de Antissa, que esta situada en la ysla de Lebo, con orden que destruyessen los edificios de la ciudad & à los moradores d' ella hiziessen passar à Methymna. La causa porque quisieron vsar de tanta seueridad con este pueblo fue, porque quando Antenor capitan de Perseo andaua por la mar hecho cossario cõ los leños volantes, los d' esta ciudad le recibieron en su puerto y le ayudaron con vituallas. En toda esta deliberacion & en tanto numero de accusaciones y de crimines à dos personas señaladas mandaron cortar las cabeças, el vno de los quales fue Andronico hijo de Andronico, natural de la nacio de los Etolos porque siguiendo el consejo de su padre tomo las armas contra los Romanos. El otro fue Neo Thebano, por cuya intercesion & medio se confedero la ciuddd de Thebas con el rey Perseo. Despues que fue hecha esta diligencia en la inquisicion de los negocios de fuera, mando el consul que de nueuo se congregasse el concilio de los Macedonios, para que se pronun-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ciasse en presencia de todos lo que mas pertenecia al estado d' el reyno de Macedonia. Ordenaron lo primero q̃ se eligiessen ciertos senadores (à los quales en su lengua llaman Synedros) por cuyo consejo y prudencia fuesse administrada la republica. Esto hecho leyeronse publicamẽte los nombres de muchos principes de Macedonia los quales con sus hijos que passauan de quinze años, ordenaua el consul que se partiessen delante para Roma. Quando la gente vulgar entendio este decreto, al principio les parecia muy cruel, pero despues considerando bien el caso, no solamente le aprobauan, pero aun juzgauan que expressamente con este hecho se confirmaua su libertad, la qual no pudiera constar entera, si ellos quedaran en Macedonia. Porque como eran principes, quisieran se alçar à mayores y tener dominacion & mando sobre los otros que eran de mas baxa condicion. Y d' esta manera quedara en el reyno la simiẽte de discordias y el estrago de la libertad que desseauan los Romanos dar à las ciudades. Fueron à la fin nombrados por este decreto las principales amigos d' el rey, y los capitanes d' el exercito assy por mar como por tierra, los quales eran acostumbrados à seruir al Rey con mucha humildad y reuerencia, y à mandar & gobernar à todo el resto d' el pueblo, con mucha crueldad y soberuia. Algunos auia entre ellos tanbien hombres muy ricos, y otros de mas baxo estado. Todos eran tratados assy en su mantenimiento como en su vestir liberalmente. Ninguno d' ellos erà dotado de animo tan generoso, que supiesse con ygual prudencia sufrir el freno de las leys ni las riendas de la libertad. Demanera pues que por este decreto se mando q̃ saliessen fuera de Macedonia todos los que auian sido ministros d' el rey, en qualquier officio que le vuiessen seruido, aun que fuesse muy abatido, principalmente los que auian sido embiados cõ algunas embaxadas, aunque vuiessen sido de pequeña importancia, y que todos se fuessen luego à Italia, denunciando pena de muerte alos que no quisiessen obedecer à este decreto. Despues de hechas estas cosas ordeno mas el consul con gran sapiencia lo que pertenecia al regimiento d' d' el reyno tocante à las leys que se auian de hazer, conforme alas quales viuiessen los Macedonios en sus prouincias. Estas fueron con tanta prudencia y moderacion ordenadas & establecidas que todas las gentes juzgauan que el capitan Romano siendo vencedor auia dado tales leys à los Macedonios que no merecian ser tenidas ni ordenadas para castigo de los enemigos vencidos sino para remuneracion de amigos muy queridos. Finalmente fueron tales estas leys que el vso de luengo tiempo que duraron (el qual es vn maestro y emendador muy excelente de todas leys) no pudo reprehenderlas ni castigarlas con su contina experiencia.

CAPITVLO XXXIIII. DE LAS FIESTAS que ordeno el cõsul Romano que se hiziessen en la ciudad de Amphipolis para recrear los animos de las gentes que estauan cansados de tan luenga guerra, y de las grandes solenidades que en ellas se hizieron.

DESPVES QVE SE vuo dado assyento por orden muy concertada en los negocios arduos d' el reyno determino el consul de dar tanbien orden como se celebrassen vnas fiestas mui solenes con que se alegrassen los animos de los hombres. Estas fiestas auia pensado y aparejado desde mucho tiempo antes el consul, y se auian embiado embaxadores à las ciudades de Asia y à los reys con orden que anduiessen rodeãdo por todas las ciudades y principes de Grecia haziendo saber à todos de las fiestas que el consul Romano establecia en Macedonia, & rogandoles que se quisiessen hallar presentes à ellas en la ciudad de Amphipolis porque no siempre estuuiessen

sen las naciones & los pueblos occupados & molestados con los negocios de guerra sino que alguna vez se recreassen tanbien los animos con algun exercicio de plazer. A estas fiestas que publico el consul Romano vinieron artificios de todas suertes de todas las partidas d' el mũdo. Vinieron personas muy señaladas, caballos muy hermosos embaxadores de diuersas regiones con sacrificios solenes, & todo lo de mas que en honor & reuerencia de los Dioses & de los hombres suele hazerse en las mas solenes fiestas de Grecia. D' esta manera acontescio que se marauillauan todas las gentes no solamente de la magnificencia d' el consul, sino tanbien de su prudencia en aparejar con tanto aparato y pompa y con tanta discrecion & buena orden fiestas tan solenes, à las quales entonces no eran acostumbrados los Romanos. Allende de las celebridades q̃ se auian preparado, aparejaronse tanbien combites tan solenes y sumptuosos que ygualaua su magnificencia ala grandeza de los juegos & fiestas que se hazian. Porque queria que todos los principes & embaxadores que vuiessen venido à honrrar con su presencia aquellas celebridades fuesen tratadas con mucha pompa & magnificencia. Fue tan grande esta pompa qual en muchos tiempos no se auia visto en Grecia. De suerte que se dezia vulgarmente vn dicho d' el consul que era comun en voca de todos, el qual solia dezir, que celebrar fiestas solenes, & aparejar combites muy sumptuosos era solamente de aquel que supiesse vencer en la guerra. Despues de acabada toda la solenidad de aquel triumpho, mando el consul que se juntassen todos los escudos que auia de metal y se pusiessen en las naos guardados, y todas las otras armas de todas suertes fueron acumuladas en vn lugar hechas vn monton muy grande. A la hora el consul hizo su oracion al Dios Marte, y ala Diosa Minerua, & à la Diosa Lua, & à todos los otros Dioses y diosas à los quales fuelen ser consagrados los despojos de la guerra, & despues de hecha tomo en su mano vna hacha encendida, y el mismo consul el primero puso fuego alas armas que estauan acumuladas. Tras el hizieron lo mismo los maestros de caualleros. Fue notado en aquella congregacion que se auia jũtado infinita multitud de pueblos de todas las partidas d' el mundo, de Europa, & de Asia parte d' ellos para congratular al consul Romano la victoria que auia alcançado de sus enemigos, & parte para honrrar las solenidades de la fiesta, y que auia tantos exercitos de gentes à sy por mar como por tierra, & que con todo esto auia tanta abundancia & copia de todas prouisiones y mantenimientos para todos, y tan barato, que no solamente basto para sustentarlos à todos abastadamente, pero aun allende d' esto à la mayor parte de los principes y de las ciudades el consul dio muchos & muy grandes presentes que no solamente bastaron para la necessidad presente, pero aun sobraron de gran parte para lleuar à sus casas. Entre las otras cosas que se mostraron dignas de admiracion en aquellas fiestas, la mayor y mas principal de todas, allẽde de los juegos de todas suertes que se hizieron fue la presa hecha en los despojos d' el reyno de Macedonia. Esta estaua puesta en diuersos mõtones en la sala principal d' el palacio, para que de todos fuese vista y notada. Auia en ella muchas estatuas ricas y pinturas de gran valor, vasos de oro y de plata, de metal, tapizes texidos por marauilloso artificio de diuersas suertes, y otras infinitas obras riquissimas, hechas no solamente para recrear con deleyte presente la vista de los ojos (quales son las cosas de que esta lleno el palacio de Alexandria) sino acomodadas para el vso perpetuo de los reys. Estas cosas quando fueron de todos vistas se pusierõ en las naos, y el consul dio cargo à Cneo Octauio que las hiziesse lleuar à Roma. Esto hecho el consul Paulo Emilio despidio los embaxadores que auian venido de diuersas partidas d' el mundo à su llamamiento, & los embio tan contentos con su liberalidad y la dulçura de sus palabras que todos reconoscian

Universidad de Deusto
Biblioteca

scian quedarle en obligacion por la honra que d' el auian resceuido.

CAPITVLO XXXV. DE LO QVE HIzo el consul Romano despues que despidio los embaxadores que auian venido à las fiestas, y de como fueron saqueadas las ciudades de Epiro, y el se partio con su exercito para Roma y despues tanbien el Pretor Anicio, y de lo que mas hizieron los embaxadores Romanos con los Gallos.

PARTIDOS LOS EMbaxadores el capitan Romano con su exercito se passo de la otra parte d'el rio Strimon, y assento su real mil passos de la ciudad de Amphipolis. Poco tiempo despues se partio de allí, y al quinto día llego à Pella. Passando mas adelante de la ciudad detuuose dos días en el lugar que es llamado Speleo. De allí embio à Publio Nasica & à su hijo Quinto Maximo con vna parte de su exercito à destruyr los Illyrios que en aquella guerra auian ayudado al rey Perseo, con orden que despues que lo vuiessen hecho le saliessen al camino al lugar que es llamado Orico. El se partio para el reyno de Epiro & dentro de quinze días llego à la ciudad de Passarona. No muy lexos de allí estaua assentado el real d' el Pretor Anicio, al qual escriuio cartas el consul, auisandole que no se mouiesse por cosa que se hiziesse en aquella prouincia. Porque el senado auia dado alos soldados el despojo de algunas ciudades de Epiro, que en la guerra passada se auian passado alas partes de Perseo. Embio tanbien ciertos centuriones alas ciudades de Epiro que dixessen venian à sacar de aquella tierra las guarniciones que en ella auia para que quedassen los Epirotas libres, assy como lo auian quedado los Macedonios, & allende d' esto mando que de cada vna de las ciudades viniessen à el diez de sus principes. A estos mando que el oro y la plata que tenian lo pusiessen en vn lugar publico, y ala hora embio ciertas capitanias de gentes por las ciudades d' el reyno con orden que los que auian de yr à las ciudades que estauan mas lexos se partiessen antes que los otros que auian de yr à las de mas, para que d' esta manera todos llegassen en vn día alas suyas, y de vna vez fuessen todas occupadas sin saberlo ninguna d' ellas ante, ni poderse ayudar las vnas à las otras. Auia se declarado muy por estenso à los centuriones la ordē que auian de seguir en este viaje, y lo que auian de hazer en las ciudades. Quando fueron llegados luego à la mañana pusierō en vn lugar publico todo el oro y la plata que auia en cada pueblo, & à las quatro horas d' el día se hizo señal, para que los soldados saqueassen las ciudades.
Cogio se tan gran presa en este saco que se distribuyeron à cada vno de los caualleros quatrocientos dineros & à cada vno de los hombres de pie docientos, & fueron presas ciento & cinquenta mil cabeças de personas. Esto hecho luego abatieron los muros de las ciudades saqueadas. Estas ciudades fueron casi setenta. Vendiose el despojo de todas, & d' el dinero que se saco se pago lo que se deuia alos soldados. Partido de aquel lugar el consul llego al mar de Orico, y por el camino notaua con attencion la contenencia de sus soldados los quales le parecia que no yuan muy contentos, ni lleuauan hartos sus animos porque no auian gustado mas de los despojos de Macedonia que si nunca vuieran hecho la guerra en aq̄l reyno. En Orico hallo el consul la parte d' el exercito que auia embiado con Scipion Nasica y con su hijo Quinto Maximo. A esta hora mando que todo el exercito se embarcasse en las naos y haziendo el lo mismo se partio con toda su gente para Italia. Pocos días despues el Pretor Anicio conuoco vna junta de los otros principes y ciudades de los Epirotas & de los Acarnanes. Allí mando à los principes que le siguiessen à Italia para donde reseruaua el conoscimiento de su causa. El estuuo allí esperando las naos en que auia ydo el exercito Macedonico, y quando fueron tornadas el se embarco cō los suyos y se passaron en Italia. En el tiempo que estas cosas se hazian en Macedonia & en Epiro, los embaxadores Romanos que erā embiados con Attalo, para fenecer la guerra que auia entre los Gallos y el rey Eumenes llegaron ala prouincia, y fue de tanto valor su presencia y su enbaxada, que luego acabaron con las dos partes que se hiziessen treguas por todo el inuierno. Y assy los Gallos se partieron para sus casas, & el rey Eumenes se fue à ynuernar à la ciudad de Pergamo. Allí estuuo enfermo mucho tiempo de vna enfermedad muy graue. El verano que venia le hizo salir por fuerça de casa. Porque passadas ya las treguas, eran llegados los Gallos hasta Synnada, quando Eumenes auia ya cogido por todas partes nueuo exercito en la ciudad de Sardos. Visto pues que de nueuo se començaua la guerra entre los Gallos y el rey Eumenes, los embaxadores Romanos, que estauan attentos por no perder ningunas occasiones se fueron hasta la ciudad de Synnada, y allí hablaron con Soloutetio, que era el capitan d' el exercito de los Gallos. Con estos embaxadores Romanos auia tanbiē venido Attalo, pero no les parecio buen acuerdo que el entrasse en el real de los Gallos porque no se encendiessen mas los animos de los vnos y de los otros altercando de vna parte y de otra con odiosas palabras. Publio Licinio hablo particularmente con el principe de los Gallos y à la fin afirmo que se auia hecho mas fe roz con los ruegos de los embaxadores Romanos, y dezia que se estaua marauillado de su pertinacia, y que era cosa digna de notar, que entre dos reys riquisimos y potentisimos Antiocho y Ptolomeo auian sido de tanto valor las palabras de los embaxadores Romanos, que luego en oyēdo el nombre d' el senado y pueblo Romano se cōcertarō sus differēcias, y tuuierō por biē de hazer la paz, yq̄ para cō los Gallos no auia aprouechado mas su enbaxada, que si les rogara algun hombre particular y de poca estima.

CAPITVLO XXXVI. DE COMO LOS reys presos se llegaron à Roma, y el capitan Romano llego tanbien con su armada y con todos los thesoros de Macedonia. & como por decreto d' el senado le fue concedido el triumpho cōtra el qual se opuso Ser, uio Galba.

DESPVES D' ESTO fueron lleuados à Roma los primeros los dos reys presos Perseo y Gentio puestos con buena guarda con sus hijos. Despues d' ellos se lleuo tābien toda la otra multitud de hombres presos, que se auian tomado en la guerra. Y allende d' estos todos los otros Macedonios & principes de Grecia à los quales fue mandado que viniessen à Roma. Porque auian sido llamados muchos d' ellos, no solamēte los que entonces se hallaron presentes en sus ciudades de palabra, sino tanbien por cartas los que ala sazon estauan ausentes en las cortes de alguuos reys o, à otros negocios. El mismo consul y capitan Romano Paulo Emilio pocos días despues entro dentro de la ciudad de Roma por el rio Tibre en vna nao real de estremada grandeza que era lleuada contra la corriente d' el rio con diez & seys ordenes de remos, la qual yua muy adornada de los despojos d' el reyno de Macedonia, no solamente de armas muy ricas y excelentes, sino tanbiē de los tapizes reales ingeniosa y ricamente texidos.
Estauan de la vna parte & de la otra las riueras d' el rio Tibre llenas de infinita multitud de genre, que acudia solamente por ver le. Muy pocos días despues llegaron tanbien Ancio & Octauio con su armada. A estos tres capitanes por decreto d' el senado se les concedio el triumpho que auian por su virtud y hechos illustres bien merecido. Mando mas el senado à Quinto Bassio, que hablasse cō los tribunos d' el pueblo, & ellos hiziessen por autoridad de los padres cō el pue

Universidad de Deusto
Biblioteca

blo que en el mismo día que estos capitanes entrassen dẽtro de la ciudad triumphando se les diesse absoluto mando de todo el imperio. Es costumbre muy vsada en el discurso de la vida humana que el mediano estado de las gentes es menos subjecto à ynuidia que el mas sublime y eminente. Porque la ynuidia siempre esta puesta en asechanças para perseguir al summo grado, como acontescio en el caso presente. Porque nunca se puso ninguna duda en el triumpho de Anicio ni de Octauio, pero no le falto que calumniar en el triumpho de Paulo, con el qual ninguno de los otros dos tuuiera osadia de querer cõpararse. Auia gobernado el sabio capitã sus soldados en esta guerra de Macedonia conforme à la disciplina antigua. Quanto alos despojos & ala presa que auia hecho en los thesores reales no auia permitido à los soldados que robassen tanto quanto ellos quisieran. Porque si vuiera querido satisfazer à su apetito desordenado, ninguna cosa le quedara, que pudiera poner en el thesoro publico Romano. A esta causa todo el exercito de Macedonia fuera demasiadamente negligente en el fauor de su capitan al tiempo que se vuiesse de proponer al pueblo la ley que por decreto d' el senado se auia ordenado tocante al imperio y triumpho que por su victoria al consul se concedia. La causa d' este alboroto y mala voluntad de los soldados era Seruio Sulpicio Galba, que con odiosas razones encendia sus animos. Este Galba auia sido Tribuno militar de la segunda legion en la guerra de Macedonia, & tenia particular odio con el consul. A esta causa mouido de su propia inuidia y de la gloria de su capitan, queria impedir su triumpho, y procuraua con los soldados que ellos tanbien se opusiessen, & à la fin todos hiziessen tanto que no le fuesse d' el pueblo concedido. Andaua este Galba solicitando los soldados principalmẽte los de su legion para que viniessen à dar su voto en presencia d' el pueblo contra el triumpho d' el consul. Mouia sus animos con odiosas palabras, diziendo que d' esta manera se vengarian todos de la soberuia de aquel su capitan tan arrogante y maligno, si hiziessen tanto con sus votos que pudiessen deshazer la ley que se auia de proponer al pueblo tocante à su triumpho. Porque pues que el no les auia podido dar dineros, tanpoco los soldados le podian dar la honrra que esperaua. Y que no esperasse de coger fruto de alguna gracia, donde no auia echado simiente de ningunos merecimiẽtos. Mouidos pues los animos de los soldados con estas palabras, quando se juntaron todos en el Capitolio Tiberio Sempronio tribuno d' el pueblo propuso en presencia de toda la junta el decreto d' el senado sobre el imperio y triumpho d' el consul. Despues que se vuo propuesto en presencia d' el pueblo el decreto d' el senado solamẽte restaua que fuesse aprobado con el voto de todos, en lo qual ninguno ponia duda. A esta hora se leuanto de improuiso Seruio Galba & demando al tribuno d' el pueblo, que porque eran ya las ocho horas passadas d' el dia, y no les quedaua harto tiempo para declarar porque causa los soldados no dauan su voto para que triumphasse Lucio Emilio, que se despidiesse por entonces la multitud d' el pueblo, & se dilatasse aquel juizio hasta el dia siguiente, & que demañana comẽçassen, porque tenia necesidad de vn dia entero para tratar aquella causa. A esto respondio el tribuno d' el pueblo & le mando expressamente, que si tenia alguna cosa que dezir, que la dixesse luego en aquel dia, & que no esperasse hasta el dia siguiente.

CAPITVLO XXXVII. DE LO QVE dixo Seruio Galba contra el capitan Romano, por las quales razones le parecia que no le auia de ser concedido el triumpho.

ENTONCES GALBA comenco â dezir, & no cesso de hablar hasta que fue llegada la noche. Dezia como todos los officios de la guerra passada auian sido muy asperos y difficultosos, & que el capitan les auia hecho padescer mayor trabajo, & ponerse à mayor peligro de lo que requeria la oportunidad d' el tiempo ni la calidad d' el negocio. Por el contrario, en los premios y honrras, que con mucha razon se deuian alos soldados por los trabajos passados, se auia mostrado demasiadamente estrecho & apretado. Y que si la arte de la disciplina militar puede constar & proceder à su curso ordinario, siendo gobernada por tales capitanes, seria demasiadamente aspera & graue para los que hazen la guerra, y la misma tanbien seria para los vencedores pobre & desonrrada. Que los Macedonios vencidos gozauan de mas prospera fortuna que los Romanos vencedores. Por tanto que si viniessen el dia siguiente todos à deshazer la ley propuesta, que entenderian los hombres poderosos, que no estaua todo puesto en la mano d' el capitan, sino que algo tãbien quedaua para el juizio de los soldados. Incitados pues y mouidos cõ estas palabras los animos de los hombres, el dia siguiente los soldados hinchieron de tanta multitud el Capitolio, que no quedo lugar para entrar ninguno otro de los que auian de dar su voto. Fueron llamadas dentro d' el Capitolio las primeras tribus las quales por su voto deshizieron la ley d' el triumpho. A esta hora acudio al Capitolio con mucha priessa gran concurso de principes de la ciudad, los quales en presencia de todos dauan vozes diziendo ser vna cosa injustissima y fuera de los limites de toda razõ que el consul Lucio Paulo capitã victorioso de vna guerra tã grande y tan gloriosa fuesse priuado d' el triumpho que con muy justo titulo se le deuia. Porque d' esta manera que otra cosa se hazia en la republica sino hazer subjectos los gloriosos capitanes à la licencia y auaricia de los soldados? y que contra este tan excelente varon todos peccaua con ambicion demasiada. Pues q̃ se atreuen los hombres abatidos à hazer estos desafueros, tanbien se atreuen à hazer à los soldados señores sobre sus capitanes. Entonces se boluian todos contra Galba, y no auia ninguno que con palabras injuriosas publicamente no le denostasse. A la fin apaciguado este alboroto, Marco Seruilio que auia sido consul & maestro de caualleros, demando à los tribunos, que aquella causa se començasse à tratar de nueuo, deshaziendo todo lo q̃ en aquel alboroto se auia hecho contra ella y que à el se le diesse facultad para hablar en publico delante d' el pueblo. Los tribunos se apartarõ para deliberar sobre aquel caso, y despues de bien considerada la calidad d' el negocio, y la dignidad y autoridad de los principes que en el se metian, fueron vencidos por la justa razon, & dixeron que de nueuo començaria à tratar aquel negocio, y que otra vez harian entrar en el Capitolio las mismas tribus Romanas para que diessen su voto, quando Marco Seruilio & los otros hombres particulares que querian hablar, vuiessen hablado. Entonces dixo Seruilio en presencia d' el pueblo estas palabras.

CAPITVLO XXXVIII. D' EL RAZOnamiento que hizo Marco Seruilio en fauor d' el consul Romano contra Seruio Galba & los soldados que se oponian contra su triumpho.

QVAN EXCELENTE y sabio capitan aya sido y sea Lucio Emilio, Romanos si no vuiesse ningun otro argumento para juzgarlo, este era por cierto muy bastante q̃ en vna guerra tã grande y peligrosa como la passada, auiendo tenido debaxo de su mando y gobierno tan Liuianos y tã sedicioso soldados y tã noble, tã temerario, y tã eloquente enemi

Universidad de Deusto
Biblioteca

go para alborotar la multitud de las gentes, no por esto tuuo en su exercito ninguna sedicion y alboroto. Esta misma seuerdad de imperio que al presente aborrecē, en tonces los reprimio y conseruo pacifi cos en su officio. Demanera que siendo gobernados en el real los soldados cōforme à la disciplina antigua, no hizieron cosa que no deuiā, auq̄ ellos eran desordenados. Pues si Seruio Galba queria mostrarse en publico y dar muestras de su eloquēcia accusando à Lucio Paulo, para hazer con mas honrra, y cō menos reprehensiō lo q̄ queria, no deuia impedir el triūpho que era justissimamente deuido, y aunq̄ no uuiera otra razon para aprobarle, era muy bastante esta, que por autoridad & decreto d' el senado era juzgado por justo. pero viniera le mas à cuenta el dia siguiēte despues de acabado el triumpho, quando Lucio Paulo fuera hombre particular, o, vn poco despues, quando el començasse la administracion de su magistrado, accusarle, y conforme à las leys de la republica, si alguna cosa tuuiesse cōtra el, llamar al juizio à su enemigo. D' esta manera auria Lucio Paulo el triumpho deuido en premio de sus nobles hechos, & de la gloriosa victoria que alcanço en Macedonia, y auria tanbien en su tiempo la pena, si alguna cosa vuiesse hecho indigna de la gloria de sus claras obras antiguas y nueuas. Pero declaro en este hecho Seruio Galba, qual sea su condicion. Pues que no auiendo ningun crimen de que poder accusar justamente à tan illustre varon, quiso procurar con calumnias de escurecer sus loores y noble fama. Ayer demando Galba vn dia entero para accusar à Lucio Paulo, & quatro horas que faltauan d' el dia consumio diziendo & calumniando. Que hombre jamas vuo tan dissoluto, los crimines de cuya vida entera, por muchos q̄ sean, no puedan ser dentro de tātas horas, y en tā luengo espacio de tiempo recontados? Pero en todo este tiempo que cosa propuso, q̄ quiera ni deua negar Lucio Paulo, si viniesse à discutirse la causa? Venga pues algun hombre eloquēte y de buen juizio y proponga dos razonamientos. El vno de los soldados de Macedonia. El otro mas limpio y de mejor juizio que sea muy ageno de fauor y de odio. Sea juez todo el pueblo Romano, en cuya presencia sean propuestas las accusaciones. Que es lo que dirias hallando te en tal oportunidad en presencia de los ciudadanos Romanos Seruio Galba? Porq̄ te hago saber q̄ estas palabras vulgares que piensas ser de algun valor, en tal caso serian ningunas. Que otra cosa podrias dezir contra tu capitā, sino lo q̄ antes has dicho: Estando el exercito congregado perseueraste luengo tiēpo y con gran seueridad, sin darle reposo. Las velas y las escuchas se hazian con demasiada diligencia. Diste à los soldados mas trabajo de lo que antes solias, quando eras capitan d' el exercito. En vn mismo dia anduuiste camino, y cansados d' el camino lleuaste los soldados à las hazes para dar la batalla. Quando fueron todos vencedores, tāpoco los dexaste tomar reposo, sino luego lleuaste la gēte en seguimiento de los enemigos que yuan huyendo. Quando pensauan que los auias de hazer ricos repartiendo entre ellos todos los despojos d' el reyno de Macedonia tu recoges los thesoros d' el rey, para lleuarlos en el triumpho y despues ponerlos en el thesoro publico. Cosas por cierto de grā loor cuentas, no de accusaciō ninguna. Estas cosas assy como por ventura valdriā algo para encender en odio & en yra los animos de los soldados que juzgan no auerse les dado tanta libertad quāta desseaua su desenfrenada licēcia y desordenada auaricia: de la misma manera seriā deshechas y de ningun valor si se diessen en presencia d' el pueblo Romano, q̄ sabe juzgar con juizio claro la verdad, y tiene experiencia y exemplos assy antiguos como pīsentes de sus mayores. No ignora por cierto el pueblo Romano quātos daños ha rescebido la republica por la ambiciō de sus capitanes, y quātas victorias aya alcāçado y cōseruado cō la seueridad y estrechogobierno de su imperio. No es necessario q̄ el pueblo Romano nos represente todos los exēplos antiguos

tiguos de sus capitanes. Bastanos q̄ se le acuerda muy bien de la guerra Affricana passada, y de la differencia grande q̄ vuo entre Marco Minucio maestro de caualleros y entre Fabio Maximo q̄ fue Dictador Romano. Y si esto es notorio entre los grādes y pequeños d' el pueblo Romano, tābien lo sabe sin falta el accusador el qual si vsara de buen juizio, facilmente pudiera conoscer ser su accusaciō muy escusada, y mucho mas escusada la defensiō de Paulo Emilio. Passemos pues mas adelante al otro razonamiēto de los dos q̄ dixe. Al presente no hablo mas con el pueblo Romano, sino con vosotros soldados, si ya este nōbre con q̄ os llamo es detāto valor, q̄ os mueua à verguēça y à empacho (como cierto deue) de hazer tā graue injuria à vuestro capitan, q̄ siendo vosotros los q̄ le auiades de defender, no hā faltado algunos de vuestra compañia que se ayan atreuido à querer violar la limpieza y gloria de su nombre.

CAPITVLO. XXXIX. EN EL QVAL *Marco Seruilio prosigue su platica, y endereça sus palabras alos soldados amonestādolos que reconoscan lo que deuen à su capitan y que por su propia causa deuen de seguir el triumpho.*

ES VERDAD SOLdados, que al presente me parece q̄ hablo de otro animo cō vosotros, hablando en presencia de todo el exercito, muy diferēte d' el animo q̄ tenia poco antes quando mi razonamiēto se dirigia à los oydos d' el pueblo. Que es lo q̄ quereis dezir soldados? Ay por ventura, alguna persona en Roma (saluo Perseo) q̄ no quiera que se haga solene triumpho de los Macedonios? y si alguno ay sereys vosotros de tan floxo animo que no le despedaceis con las mismas manos que vencistes alos Macedonios? No ignorais vosotros por cierto, que os estoruaria de vēcer, si pudiesse, el que quiere estoruaros de entrar en la ciduad de Roma triumphando de vuestra victoria. Estais en error muy grande soldados. Si pensais que el triumpho d' esta victoria solamente pertenece al capitan, y no tanbien es ornamento insigne de los soldados y d' el pueblo Romano. Sabed que este triumpho no solamente adorna la gloria de vuestro capitan Paulo sino tanbien la vuestra, & de todos los Romanos. Tanbien muchos otros capitanes que no alcançaron el triumpho d' el senado, triumpharon en el monte Albano. No ay ninguno por cierto que pueda mas quitar à Lucio Paulo el ornamento y titulo de auer acabado con glorioſa victoria la guerra de Macedonia, que à Cayo Lutatio la gloria de la primera guerra Affricana, y à Publio Cornelio Scipion la gloria de la segunda, de las quales victorias con justo titulo triumpharon. Tanbien podeis vosotros considerar que à Lucio Paulo no le hara mayor ni menor capitan el triumpho d' esta victoria. Pero toca esto mucho mas ala fama y renombre de los soldados y de todo el pueblo Romano. Lo primero porque en ningun tiempo ni lugar pueda ser nosado de tan graue crimen el pueblo Romano, que se diga ser inuidioso & ingrato contra sus principes clarissimos. Y porque no paresca que esta glorioſa republica quiere imitar en vicio tan feo de ingratitud el exemplo de los Athenienses que despedaçauan & perseguian por inuidia à sus esforçados y valerosos capitanes. Harto graue crimen de ingratitud cometieron nuestros antepassados cōtra Camillo, al qual violarō y ofendierō grauemēte poco antes q̄ el recobrasse la ciudad d' el poder de los Gallos que la auian tomado. Allende d' esto basteos el otro graue y no menor crimen que cometistes contra Publio Affricano, que siendo el vencedor & domador de Affrica, en Literno tuuo su assyento y casa, y en Literno se muestra el dia de oy su sepultura. Pues si la gloria de Lucio Paulo es ygual cō la de aq̄llos varones excelētes, auergōcemonos en querer cō manifiesta injuria quitar le el triumpho que à sus illustres hechos muy merecidamente se deue.

Quitemos pues lo primero de nosо-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tras esta infamia tan grande, que sera muy fea entre todas las otras naciones que la oyeren, & muy dañosa para la nuestra si la sufriere. Porque si assy fuesse quien auria de aquí à delante que quisiesse ser semejante al Affricano, o, à Paulo en vna republica ingrata & enemiga de todos los buenos? Si en este caso no uuiesse ninguna infamia, & solamente se disputasse sobre la gloria, que triumpho se haze en toda esta republica, cuya gloria no sea comun de todo el pueblo Romano? Tantos triumphos de los Gallos, tantos de las Españas, tantos de Affricanos & Cartagineses, cuyos quereis que sean? Solamente de los capitanes, o d' el pueblo Romano? Assy como los triumphos que se han hecho no fueron solamente de Pyrrho ni de Hanibal, sino tanbien de los Epirotas & de los Cartagineses: de la misma manera tanbien Marco Curtio & Publio Cornelio no son solos los que triumphan, sino con ellos tanbien el pueblo Romano.
La causa propia es de los soldados, los quales entran tanbien dentro de la ciudad coronados con hojas de Laurel, & cada vno d' ellos va adornado con los premios insignes que se le han dado por su virtud, & d' esta manera aumentan la gloria & fama d' el triumpho, y passando por medio de la ciudad van cãtando los loores de su capitan y los suyos. Si alguna vez se celebra en Roma algun triumpho, & los soldados que se hallaron en la victoria no son llamados de la prouincia para que se hallen en el, indignanse & alborotan se porque no son llamados, & aun con todo esto estando ausentes piensan que ellos mismos tanbien triumphan, pues que con sus manos es alcançada la victoria.

CAPITVLO. XXXX. EN EL QVAL
Marco Seruilio prosigue su platica y prueua por el exemplo de los otros capitanes pues à ellos se concede el triumpho sin contradicion mucho mas le merece Paulo Emilio.

SI ALGVNO OS PREguntasse soldados, para que fin, o, à que proposito al presente os han traido en Italia, & no os despidieron luego en Macedonia despues de acabada la guerra? para que aueis venido à Roma debaxo de vuestras vãderas de la misma manera que estauades en Macedonia? Que estais aqui esperando? Porque no se va cada vno à su casa? que otra cosa sabreis responder, sino que estais esperando à que os vea toda la ciudad triumphando? Por cierto que pues vosotros soys victoriosos con mucha razon quereis que las gentes os vean triumphar de vuestra victoria. No ha muchos años que se triũpho en esta ciudad d' el rey Philippo de Macedonia padre d' este Perseo, & d' el rey Antiocho de Asia. Entrambos quedaron en sus reynos reynando, quando se triumpho d' ellos en Roma. Pues d' el rey Perseo que esta preso, & es traydo con sus hijos à Roma no se hara ningun triumpho? Si à caso acontecieste vna cosa tan desaforada & fuera de razon en Roma, que los otros capitanes triumphassen, & entrassen en carros triumphales adornados de oro y de purpura dentro d' el Capitolio, y Lucio Paulo los viesse estando como hombre particular en lugar mas baxo entre la otra multitud de la gente, y les preguntasse: Dezidme Lucio Anicio & Cneo Octauio pareceos que vosotros soys mas dignos d' el triumpho que yo? & que mereceys esta gloria mejor que Lucio Paulo? yo fiador que ellos mismos se abaxassen d' el carro triumphal, y de pura verguença darian sus propias enseñas & su mismo lugar al capitan Lucio Emilio. Dezime pues Romanos, quereis vosotros mas ver lleuar en el triumpho al Rey Gentio que al Rey Perseo? & quereis mas que se triumphe de vna cosa accessoria que se aumento ala guerra, que de la propia & principal guerra? Que cosa tan agena de toda razon seria

seria de ver que las legiones de Illyrico, y los soldados de la armada por mar adornados de Laurel en señal de victoria, entrassen dentro de la ciudad con triumpho & las legiones de Macedonia siendo injustamente despojadas de su triumpho se estuuiessen desde lexos mirando los agenos? Allende d' esto, que se hara de tantos thesoros y de tan ricos despojos? Adonde se esconderan tantos millares de armas quitadas de los cuerpos de los enemigos? Quereis que se tornen à embiar de nueuo à Macedonia? Que se hara de tantas & tan excelentes enseñas y ornamẽtos de oro, de plata, de marmol, de marfil, tablas pintadas, & obras texidas? Que se hara de tanto thesoro de dineros de oro & de plata monedada que es traydo à Italia? Quereis por ventura que todas estas riquezas se pongan de noche secretamente en el thesoro publico como cosas hurtadas?
Que haremos de aquella representacion magnificentissima que sobre todos los otros thesoros es de mayor estima? Este rey Perseo de Macedonia nobilissimo & riquissimo, que tenemos en nuestro poder preso en que lugar, o, de que manera se representara & pondra delante de los ojos d' el pueblo vencedor, que por su virtud ha alcançado d' el la victoria? Muchos de los que oy viuimos tenemos bien en la memoria, quanto concurso de pueblo se junto en esta ciudad quando fue preso el Rey Syphax de Numidia, que solamente fue vna pequeña parte que se allego en fauor de los Cartagineses en la guerra Affricana?
Pues el rey Perseo de Macedonia preso & sus hijos Philippo & Alexandro tan sublimes & glorioios nombres se apartaran como robados de los ojos de aquella ciudad que los ha conquistado?
Toda la ciudad & todos los ojos de los hombres tanbien desseã ver al mismo Lucio Paulo que ha sido dos vezes consul & al presente es domador & sojuzgador de Grecia entrar por la ciudad en vn carro triumphal con aquella dignidad & pompa, que aun por confession de los mismos enemigos se deue justamente à sus meritos. Para este fin principalmente le hizimos consul, para que acabasse cõ glorioso fin la guerra que auia ya quatro años enteros durado con gran afrenta & desonra d' el nombre Romano.
Quando le cayo por suerte la prouincia. Quando se partio de Roma para administrarla, todos nosotros con interiores mouimientos d' el animo & con palabras claras le denunciamos la victoria & le destinamos el triumpho, & agora que es tornado vencedor glorioso se le negaremos? Que ingratitud seria la vuestra Romanos?

CAPITVLO. XXXXI. EN EL QVAL
Marco Seruilio da fin à su platica y prueua por euidentes razones que por causa de los Dioses y de la republica y de los mismos soldados deue ser concedido el triumpho bien merecido al capitan Romano Lucio Paulo.

NO CONSIDERAIS, que queriendo negar el triumpho à este victorioso capitan que tanbien le merece, hazeis injuria no solamente alos hombres sino tanbien à los mismos Dioses immortales aquien tanbien se deue? No sabeis que nuestros mayores quando querian entreprender algunos hechos arduos siẽpre començauã por la inuocacion de los Dioses y el mismo fin en todas sus obras delãte de sus ojos ppusierõ? El cõsuly el Pretor quãdo se parten para sus ,puincias para hazer alguna guerra adornados con sus vestiduras nobles y con sus maceros delãte se van al Capitolio, & alli en presencia de los Dioses immortales celebran sus sacrificios, & ruegan de vn mismo animo à los Dioses que en aquella guerra, o, negocio que comiençan quieran dar prosperos fines. De la misma manera quando el consul, o Pretor o Capitan Romano viene de su prouincia victorioso, torna otra vez al Capitolio y entra

Universidad de Deusto
Biblioteca

en el triumphando para hazer gracias à los mismos Dioses immortales por la victoria que le han dado, & en el mismo lugar se consagran muchos dones de los enemigos en nombre d' el pueblo Romano. Vna parte, no la menor, sino antes la mayor d' el triumpho es los sacrificios que se hazen en el Capitolio al principio & al fin de la guerra, para que sea notorio à todo el pueblo que el capitan es tornado à Roma victorioso, & que haze por la victoria gracias à los Dioses immortales. Deshazed pues agora y destruid con vuestras manos sacrilegas aquellos sagrados sacrificios que se han de lleuar en el triumpho. Aquel sancto combite que se apareja despues de los sacrificios para el senado, no en lugar particular, sino en publico, no en lugar profano, sino en sagrado en el Capitolio, pensais por ventura que es ordenado para el deleyte de los hombres, o, para la honrra de los Dioses? Sereys pues vosotros tales que por la autoridad de Seruio Galba querais estoruar la honrra de los Dioses, & las ceremonias sagradas de tanta importancia? Para el triumpho de Lucio Paulo se cerraran las puertas?
y el rey de Macedonia Perseo con sus hijos, & toda la otra multitud de principes presos, & los otros ricos despojos de los Macedonios se dexaran estar cerca d' el rio oluidados, & sin que d' ellos se haga ninguna cuenta? El consul Lucio Paulo, como si fuesse hombre particular & viniesse de la aldea se aura de tornar de la puerta de la ciudad para su casa? Pues vosotros centuriones, & vosotros soldados, tened mayor respeto à lo que el senado ha por su decreto mandado que se haga tocante al triumpho d' el capitan Lucio Paulo, que no alo que Seruio Galba de suyo inuenta. Y tened mas respeto à esto que yo digo con mucha razon & justicia, que no alo que el dize sin causa ni verdad. Porque el no sabe otra cosa, ni ha aprendido otra cosa que hablar, & hablar maldiziente & malignamente. Pero yo he aprendido desde luengos tiempos à hablar & à obrar. Veynte y tres vezes he pelado cõ los enemigos, siendo d' ellos prouocado. De todos los hombres con quien me he combatido, he tanbien ganado & traydo comigo sus despojos. Mi cuerpo esta notado en diuersos lugares de diuersas & muy honestas llagas que he rescebido peleãdo por la republica. A esta sazon se dize que descubrio su cuerpo, & mostro sus llagas, recontando qual d' ellas en qual guerra auia rescebido. Estando pues mostrãdo las señales de sus heridas, dizen que à caso descubrio alguna parte de su cuerpo que auia de ser cubierta, & que fue vista vna hinchazon muy grande que tenia en la ingre, por cuya occasion se començaron à reyr algunos que estauan cerca d' el. Quando esto el considero, dixo luego con grande animo: Aun esto mismo de que os reys me ha venido d' estar noches y dias armado sobre mi cauallo, & no me auerguenço mas d' ello que de las mismas llagas que os muestro, pues que lo vno y lo otro me ha venido en seruicio de la republica, y este mismo inconueniente que aueis visto nunca me estoruo de emplearme animosamente en el beneficio y seruicio de la republica. Yo os he mostrado mi cuerpo soldado viejo à vosotros mançebos, herido con hierro en muchos lugares con llagas honestissimas rescebidas por mi patria. Agora dezid à Galba que os muestre su cuerpo todo sano y muy delicado. Vosotros pues tribunos, tornad à congregar de nueuo las tribus, y dense otra vez los votos. Yo à vosotros soldados cõjuro, por vuestro prouecho y honrra, & por lo que deueis à la repnblica y à vuestro caudillo que hagais vuestro deuer y acompañeis à vuestro capitan en el triumpho.

CAPITVLO. XXXXII. DE COMO *fueron conuençidos los tribunos y todo el pueblo por el razonamiento de Marco Seruilio y como de comun opinion de todos fue otorgado el triumpho al capitan Paulo Emilio, y d' el triumpho que se hizo.*

DESPVES DE ACABAdo este razonamiento quedaron conuencidos enteramẽte los soldados y el pueblo y de tal manera se mouierõ sus animos que luego conoscieron el yerro que auian hecho en dar oydos à Seruio Galba, & en negar el triumpho à tal capitan que merecia ser de todos acatado. Y assy se congregaron de nueuo las tribus, & de comun opinion se le concedio el triumpho que con mucha razon se le deuia, el qual fue magnificentissimo. Lleuarõse en este triumpho muchas cosas muy ricas & de admiracion grande, & tanta cantidad de oro y de plata de los dineros que el rey tenia atheserados, que dizen llego la suma hasta el valor de dozientos mil sextercios de oro, segun escriue Valerio Antias. Aunque esta suma sin dubda ninguna fue mayor, segun se puede juzgar por el numero de los carros & por el peso de oro & plata que el mismo autor escriue que se lleuaron. Otro tanto como esto fue consumido en la guerra passada, y destruido quando se huyo el rey à Samotracia, segun escriuen los autores.
Y lo que mas de marauillar es, que esta cantidad de dinero tan grande se auia cogido dentro de treynta años despues de la guerra que hizo el Rey Philippo con los Romanos, parte de las rentas de los metales, & parte de otras al caualas d' el reyno. Demanera que el rey Philippo era muy pobre de dineros quando començo à hazer la guerra contra los Romanos, & por el contrario Perseo era riquissimo quando entreprendio esta postrera guerra. A la fin entraua el postrero el mismo capitan Paulo Emilio en vn carro triumphal con mucha magnificencia. Adornauan mucho la grauedad d' el capitan dos ornamentos excelentissimos y dignos de veneracion muy grãde, el vno era la dignidad de todo su cuerpo, y el otro la magestad de su senectud los quales à todos lo que le mirauan parecian admirables. Despues d' el carro entre otros illustres y excelentes varones que le seguian, yuan tanbien sus dos hijos Quinto Maximo y Publio Scipion. Tras estos se seguian todas las batallas de los caualleros, y despues las esquadras de la gẽte de pie todos muy en orden puestos acompañando y honrrando con su presencia à su capitã, y dando exemplo à los que los mirauan, que quisiessen hazer en semejante caso lo mismo. A cada vno de los soldados de pie fueron dados cient dineros, à los centuriones doblado. Dizese que auia determinado el capitan de hazer dar à los soldados doblado de lo que les dieron, & por el consiguiente alos otros, sino vuieran reclamado al principio contra su triumpho, o si dieran muestras de alegria y de agradecimiento leuantando en alto sus vozes, como se acostumbra, quando les dieron la dicha summa. Pero lo que sobre todo adorno y puso admiracion alas gentes d' este triumpho fue el rey Perseo que yua delante d' el carro d' el capitan atado con cadenas por toda la ciudad à la vista de las gentes.
Aunque podemos tanbien dezir que no solamẽte Perseo en este triumpho dio exemplo mui notable à los hombres de los casos humanos, sino tanbien el mismo capitan Romano Paulo Emilio. Porq̃ Perseo yua vencido y atado cõ cadenas delante d' el carro d' el capitan como si le lleuaran à la verguença por toda la ciudad de Roma. Y el capitan yua en vn carro triumphal muy glorioso cõ ornamentos de oro y de purpura resplandescientes, como vencedor de aquel poderoso rey que lleuaua delante. Mas con todo esto auia perdido pocos dias antes dos hijos que le entristecieron mucho el gozo d' el triũpho, porque no aya ningun plazer y alegria que sea perfecto en toda la vida humana. Tenia el cõsul Paulo en su casa dos hijos (auiendo dado otros dos en adopcion) los quales solos le quedauan herederos de su familia & de su nombre. El vno era de diez años, & el otro de catorze. El de menor hedad murio cinco dias antes d' triumpho & el mayor tres dias despues

Universidad de Deusto
Biblioteca

que el auia triumphado. Estos fuera razon que fueran lleuados en el carro triumphal con el padre con mucha pompa assy por alegrar mas con su presencia el coraçon d' el noble padre viejo, como por predestinar para si mismos semejantes triumphos ganados por su virtud, quando fuessen de cumplida hedad. Si la fortuna enemiga de la prosperidad de los buenos no tuuiera inuidia de su felicidad, & antes de tiempo no se los quitara delante de sus ojos. Pero sufrio con gran moderacion & constancia la muerte de los hijos el valeroso padre, y pocos dias despues Marco Antonio Tribuno d' el pueblo por su causa hizo congregar toda la multitud d' el pueblo para que en presencia de todos el capitan recontasse las obras notables que auia hecho, como lo tenian de costumbre los otros capitanes Romanos, cuyo razonamiento fue memorable & digno de vn valeroso principe Romano.

CAPITVLO XXXXIII. D'EL RAZONAMIENTO QUE HIZO EL CAPITAN LUCIO PAULO EN PRESENCIA D' EL PUEBLO ROMANO, Y EN EL QUAL COMPARA LA FORTUNA PARTICULAR DE SU CASA CON LA PROSPERIDAD PUBLICA D' EL PUEBLO ROMANO.

AVNQVE ME TENgo por cierto que no ygnorais vosotros Romanos con quanta ꝓsperidad yo aya administrado los negocios de la republica durante el tiempo de mi gobernacion & como dos rayos d' el cielo, embiados por la prouidencia de los Dioses estos dias passados ayan tocado mi casa, pues que os hallastes presentes à mi triumpho, y al enterramiẽto de mis dos hijos, pero no obstante esto yo os ruego que por vuestra virtud me oyais con paciencia comparar en pocas palabras y con el animo que deuo mi fortuna particular con la prosperidad publica d' el pueblo Romano. Partido de Italia, hize à la vela con todas mis naos de armada en Brundusio vn dia demañana despues de salido el Sol. A las nueue horas passadas d' el dia con todas mis naos llegue à Corcyra. De allí al quinto dia llegue à la ysla de Delphos. En este lugar en el templo de Apollo celebre solenes sacrificios, & rogue à Dios por muy & por la salud y prosperidad de todo mi exercito. Partido de Delphos al quinto dia llegue à Macedonia al lugar donde estaua assentado el real de los Romanos. Alli tome à mi cargo el exercito, & reformando en el algunas cosas que eran necessarias y estoruauan mucho para alcançar la victoria, porque el real de los enemigos estaua assentado en lugar inexpugnable, & por ninguna via podia ser constriñido el rey à dar la batalla, passe por en medio de sus guarniciones el monte, y llegue en saluo con mi exercito al lugar que es llamado Petra. Poco tiempo despues force al Rey à salir al campo, & le vencí en batalla campal, y le puse en huyda à el con todo su exercito. Despues d' esto tome la possession de todo el reyno de Macedonia y le puse absolutamente debaxo d' el señorio y mando d' el imperio Romano. Y toda esta guerra que auian administrado quatro años enteros antes de mi otros consules, & de tal manera que siempre la dexauan à su successor mas graue & peligrosa que la auian resceuido, yo la acabe toda dentro de quinze dias. Despues se siguio tras esta victoria vn mar de prosperas fortunas. Las ciudades de Macedonia se me dieron todas. Entregose en mi poder todo el thesoro d' el rey Perseo, y poniendo los mismos Dioses en mis manos al rey con sus hijos fueron presos en el templo de Samothracia. A mi mismo me parecia ya que mi fortuna era demasiadamẽte prospera y grande, y à esta causa comẽçaua à tenerla por sospechosa y poco durable. Començe à tener temor lo primero de los peligros d' el mar al tiempo que auia de passar en Italia y traer comigo en las naos los thesoros d' el rey & los ricos despojos d' el reyno con mi exercito victorioso y eleuado. Despues que llegue en Italia con prospero viento saluas y seguras todas las cosas y las gentes que comigo traya, ninguna cosa me restaua que desear otra, que pues es la costumbre de todo el curso de la vida humana que quãdo la fortuna llega al summo grado de la felicidad no queda firme en tal estado, sino facilmente torna su rueda, rogar à los Dioses immortales quisiessen vsar comigo de tal clemencia que esta mudança de fortuna la sintiesse antes mi propia casa en particular que toda la republica en general. Tengo me por cierto que fueron admitidas en los oydos diuinos mis oraciones, y espero sera ya libre & segura la fortuna publica, con este desastre tan grã de particular que ha venido por mi casa. Pues que mi triumpho fue entre puesto, como exemplo inconstante & variable de los casos humanos en medio de la muerte de mis dos hijos. Y pues en my y en Perseo aueis cõtemplado dos exemplos insignes y notables de la fuerte y condicion de los hombres mortales, considerad al presente que Perseo yua preso y lleuaua delante de sy à sus dos hijos tanbien presos, pero viuos & sanos, yo que d' ellos triumphe, salí d' el Capitolio en el carro triumphal auiendo enterrado al vno de mis hijos y dexando al otro que ya casi espiraua. Y de tãta multitud de hijos q̃ la benignidad immensa de Dios me auia dado, no me queda ya ninguno q̃ conserue el nombre y apellido de Lucio Emilio Paulo. Porque dos que dí en adopcion repartiendo los con otros como de vna familia y generacion muy copiosa & abundante, ya estan enxeridos en otras dos familias nobilissimas & antiquissimas de Roma de los Cornelios y de los Fabios cuyos nombres representan. De manera que en la casa de Paulo no queda ya otra persona que el mismo solo.
Pero este desastre de mi casa propia con la felicidad y prospera fortuna publica d' el pueblo Romano se consuela & se recrea.

CAPITVLO XXXXIIII. D' EL TRIUMPHO QUE HIZO GNEO OCTAVIO DE LA ARMADA DE NAOS POR MAR, Y DE LOS EMBAXADORES DE THRACIA QUE VINIERON À ROMA Y DE LA RESPUESTA QUE LES DIO EL SENADO, Y LES ENTREGO LIBREMENTE SUS REHENES.

ESTAS PALABRAS dichas con tanto animo mucho mas conuencieron y confundieron los animos de los oyentes que si cõ grandes lamentaciones se vuiera lamentado por causa de su desdicha. Cneo Octauio en el primero dia d' el mes de deciembre triumpho tan bien d' el rey Perseo en la armada de naos por mar. Este triumpho fue sin presos y sin despojos. Dio à los compañeros soldados de las naos setenta y cinco dineros à cada vno. A los gobernadores que auian estado en las naos doblado. A los maestros de las naos quatro doblado. Despues d' esto se junto el senado para consultar sobre lo que se deuia hazer en los negocios presentes. Ordenaron los Padres, que Quinto Cassio tuuiesse cargo de guardar al rey Perseo y à su hijo Alexandro, y que se fuesse con ellos à la ciudad de Alba, y lleuassen consigo los dineros, la plata y las de mas cosas que tenia. Tanbien el hijo d' el rey de los Thraces Bitis con los rehenes que con el estauan en poder de los Romanos fueron embiados à Carseolos, para que allí fuessen guardados. Los otros presos de Macedonia, que auian sido lleuados en el triumpho mando el senado que fuessen puestos en la carcel. Pocos dias despues que estas cosas fueron hechas vinieron à Roma los embaxadores d' el rey Cotys de los Thraces los quales trayan consigo dineros para rescatar à su hijo y alos otros rehenes que estauan en poder de los Romanos. Estos embaxadores fueron admitidos en el senado, y quando se vieron en presencia de los Padres procuraron con palabras de persuadir lo que desseauan.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Que el rey Cotys de los Thraces contra su voluntad auia ayudado al rey Perseo, por cuya occasiõ auia sido forçado à dar rehenes. Por tanto que rogauan humilmente à los Padres que tuuiessen por biẽ que los tales rehenes fuessen rescatados, & que demandassen por su rescate tanto dinero quanto ellos quisiessen. Fue les respõdido por autoridad d' el senado: Que al pueblo Romano se le acordaua muy bien de la amistad que auia antes tenido con el rey Cotys y muchos tiempos antes con sus antepassados, & con la gente de los Thraces. Que los rehenes que auian dado eran en effecto de verdad su propio crimen y no la defensa de su crimen, pues que era notorio que la gente Thraciana no auia causa para que pudiera auer temor d' el rey Perseo, aun quando estuuiera quedo y reposado, y mucho menos estando occupado en la guerra contra los Romanos. Pero aunq̃ sea verdad que el rey Cotys aya hecho mas estima de la gracia d' el rey Perseo que de la amistad d' el pueblo Romano, toda via el senado tendria mas respeto à hazer lo que era digno de sy mismo y de su acostumbrada clemencia, q̃ no alo que se podria hazer conforme à sus meritos. Por tanto que les restituyrian à su hijo y à sus compañeros que estan con el puestos en rehenes. Y que le hazian saber que los beneficios que solian hazer los Romanos eran hechos de su propia liberalidad & gracia, y no comprados por dineros. Demanera que el precio que ofrecian por el rescate, queriã mas dexarle puesto en los animos de los que resciuian el beneficio, que tomar le en dineros de contado. Fueron nombrados por embaxadores Tito Quintio Flaminio, Cayo Licinio Nerua, Marco Caminio Rebilo, para que lleuassen estos rehenes en Thracia, y à los embaxadores Thracianos se les dieron los dones que se acostumbrauã à dar à los otros embaxadores dos mil dineros de metal à cada vno. Bitis con los otros rehenes fueron lleuados de Carseolos à Roma y de allí los embiarõ cõ los embaxadores Romanos à su padre. Las naos reales que se auian tomado de los Macedonios porq̃ eran de vna grandeza no acostumbrada las sacaron en tierra, y fueron puestas en el campo Marcio.

CAPITVLO. XXXXV. DE COMO *triumpho Lucio Anicio d' el rey Gentio de los Illyrios y de su muger y hijos y hermano, y de la differencia que vuo entre este triumpho y el otro passado d' el consul.*

ESTANDO AVN REpresentada no solamente en los animos de los hombres, sino casi tanbiẽ en los ojos la memoria d' el triumpho de Macedonia, Lucio Anicio triumpho tanbien d' el rey Gentio y de los Illyrios en las fiestas que llamauan Quirinales, en honor d' el primero fundador de Roma Romulo. Todas las cosas d' este triumpho parecierõ à los hombres mas semejantes que yguales alas d' el otro triumpho de Macedonia. Demanera que comparadas las vnas con las otras todas se hallarã menores, aunque sean en algo semejantes. Menor era la persona d' el mismo capitã Anicio que Paulo, assy en nobleza de linaje como en el valor de su persona. Menor era en el officio. Porque Anicio era Pretor y Emilio cõsul. Tanpoco Gentio podia ser con el rey Perseo comparado. No los Illyrios con los Macedonios, no los vnos despojos con los otros, no los dineros de Illyrico con los de Macedonia, ni tanpoco podian ser comparados los dones d' el vno con los dones d' el otro. De suerte q̃ aunque la magnificencia y riqueza d' el otro triumpho en todo y por todo era muy mayor, toda via contemplando este triumpho por sy sin el otro, era loable y no merecia ser menospreciado. Dẽtro de pocos dias auia conquistado y sojuzgado este capitan vna nacion de gente muy feroz y soberuia, que no estimaua en nada à las otras gentes confiando en el esfuerço de sus personas, y en la fortaleza y municion de muchos lugares fuertes que tenian bien fortalecidos. Tomo presos

presos al mismo rey y à toda la generaciõ y parentesco d' el rey. Lleuo en el triumpho muchas enseñas militares, y otras cosas muchas y el aparato real & todos sus thesoros. Veynte y siete libras de oro, & diez & nueue libras de plata, trecientos mil dineros de moneda forxada, ciento y veynte mil de plata de Illyrico. Delante d' el carro triumphal d' el capitan yuan el mismo rey Gentio con su muger y sus hijos, y Carauantio hermano d' el rey, y otras nobles personas de los Illyrios. De la presa que se auia hecho en la conquista de aquel reyno se destribuyeron à los soldados quarenta y cinco dineros à cada vno, à los centuriones doblado, & à los caualleros tresdoblado. A los aliados d' el nombre Latino dio tanto quanto à los ciudadanos Romanos, & à los compañeros de las naos dio tanto como à los soldados. Todos los soldados siguieron en este trinmpho muy alegres à su capitan, & celebrauan sus loores cantando muchos versos victoriosos. Escriue Valerio Antias, que de aquella presa de Illyrico se hizieron docientos Sextercios, allende d' el oro & de la plata que fue puesto en el thesoro publico, & porque no parece verisimil auer se allegado esta summa en aquellos lugares, quise nombrar el autor que lo escriue. El rey Gentio con su muger y sus hijos y su hermano fueron lleuados à Spoleto por mandamiento y decreto d' el senado, para que allí se guardassen. Los otros presos quedaron en Roma, y se pusieron en la carcel. Los Spoletanos rehusaron la guarda d' estos reys & à esta causa fueron lleuados de Spoleto à Igiturnio, para que en aquel lugar estuuiessen puestos en guarda. Lo de mas que restaua de la presa y despojos de Illyrico eran ciento & veynte fustas pequeñas que son llamados leños volantes. Estas fustas por decreto d' el senado las tomo Quinto Cassio y las distribuyo entre los Corcyreos y Apollonïates & Dirracinios. Los consules de aquel año solamente talaron & destruyeron los campos de los Ligures, & porque los enemigos nunca quisieron sacar al campo su exercito, no hizieron cosa memorable, & assy quãdo fue llegado su tiempo, se tornaron à Roma para elegir nueuos magistrados.

CAPITVLO XXXXVI. DE LAS IVNtas consulares que se hizieron en Roma & de los consules y pretores que se eligieron, y de como vino à Roma el rey Prusias de Bithinia con su hijo Nicomedes & de lo que propuso en el senado y le fue respondido.

EN EL DIA PRIMEmero de las juntas generales eligieron por consules à Marco Claudio Marcello y à Cayo Sulpicio Gallo. El dia siguiente eligieron Pretores, à Lucio Iulio, à Lucio Apuleyo Saturnio, à Aulo Licinio Nerua, à Publio Rutilio Caluo, à Publio Quintilio Varo, y à Marco Fonteyo. A estos Pretores fueron atribuydas las dos prouincias de España, & tanbien las prouincias de Sicilia y de Cerdeña. En aquel año vuo bissiesto. En el dia siguiente despues d' el bissiesto se celebraron en Roma las fiestas que eran llamadas Terminales. En este año murio Cayo Claudio que era sacerdote d' el colegio de los que llamauan Augures. En su lugar eligieron los sacerdotes d' el mismo colegio à Tito Quintio Flaminio. Tanbien murio en aquel año el sacerdote de Quirino Marco Fabio Pictor. En este mismo año el rey Prusia de Bithinia vino à Roma con su hijo Lycomedes. Este rey entro dentro de la ciudad acompañado de mucha gente que con el venia y entro con el desde la puerta hasta la plaça & el tribunal el Pretor Quinto Cassio para acompañarle y guiarle. Quando andaua por las calles de Roma hizose gran concurso de gente de personas que venian à verle, & el dezia que era venido à Roma para visitar y saludar à los Dioses que en aquella ciudad morauan & al senado & pueblo Romano & que venia tanbien

Universidad de Deusto
Biblioteca

para congratular les la victoria que auiã auido contra los reys Perseo y Gentio, y porq̃ despues de cõquistados y sojuzgados los Macedonios y los Illyrios auian aumentado su imperio con los reynos de Illyrico y de Macedonia. A esta sazõ le pregunto el Pretor que si queria en aquel mismo dia le leuaria al senado en presencia de los Padres y senadores: el rogo que le dexasen primero recrear dos dias, para que en este medio pudiesse visitar los templos de los Dioses y los huespedes y los amigos. Dieronle à Lucio Cornelio Scipiõ, que era thesorero, para que le leuasse por la ciudad, y le mostrasse todo lo que quisiesse. A este mismo tanbien auian embiado antes à Capua para que allí le resciuiesse en nombre d' el senado y pueblo Romano, y luego se aparejaron en la ciudad casas muy honradas y bien adereçadas donde se aposentasse el Rey & su hijo y todas las gentes que los acompañauan. Al tercero dia despues que llego à Roma entro en el senado, y congratulo à los Padres la victoria de los reys, y el aumento de su imperio. Tanbien reconto lo que el auia hecho en aquella guerra en Seruicio de los Romanos. Rogo mas alos Padres que le diessen facultad de cumplir vn voto que auian hecho. Porque auia prometido de celebrar en el Capitolio diez sacrificios mayores, y en Preneste vno en el templo de la Fortuna. Y que este voto auia hecho por la victoria d' el pueblo Romano.

Allende d' esto rogo al senado, que tuuiessen por bien los Padres de renouar la amistad antigua que con el tenian, y que se le diessen ciertas possessiones de tierra que auian sido tomadas d' el rey Antiocho, y que à ninguno antes las auia dado el pueblo Romano, & en aquella sazon eran posseydas de los Gallos. Ala fin rogo tanbien al senado que tuuiesse por encomendado à su hijo Nicomedes. A este rey fauorecian todo los capitanes que auian estado en Macedonia. Y assy le fue concedido todo lo que auia demandado. Pero tocante à las tierras y possessiones que demandaua, que se embiarian embaxadores para ver lo que era & que si fuessen tierras d' el pueblo Romano que à ninguno fuessen dadas, el senado juzgaria al rey Prusias por dignissimo aquien se atribuyessen. Pero que si aquellas tierras no auian sido tomadas d' el rey Antiocho, por la misma causa tanpoco serian d' el pueblo Romano. Y que si por ventura eran dadas alos Gallos que las posseyã, que perdonasse Prusias al senado, pues que no podian dar vna misma cosa dos vezes y à diuersas personas, ni tanpoco era honesto que al rey Prusias se diessen dones con injuria de otros los quales no podrian ser durables ni tanpoco serian gratos aquien fuessen dados pues que sabe que presto le serian quitados. Quanto à los ruegos por su hijo Nicomedes facilmente lo admitio el senado y respondio que le tendria por encomendado. Y con quanto cuydado & diligencia suela defender y honrrar el pueblo Romano à los hijos de los reys sus aliados, lo podria juzgar por el testimonio manifiesto d' el Rey de Egypto Ptolomeo. Con esta respuesta fue despedido muy alegremente el rey Prusias. Hizieron se le en nombre d' el senado muy ricos presentes de gran cantidad de Sextercios y de vasos de plata de peso de hasta cinquenta libras. Y al hijo d' el rey Prusias Nicomedes mãdo el senado que se le diessen tales y tantos dones, quantos se auian dado à Masgaba hijo d' el rey Massinissa. Allende d' esto ordeno el senado que se le diessen al rey d' el thesoro publico todos los sacrificios q̃ quisiesse celebrar assy en Roma como en Preneste, de la misma manera que se acostũbrauan à dar à los magistrados Romanos. Mando mas el senado que de la armada que estaua en Brundusio se le assignassen veynte naos luengas que le leuassen con toda su compañia hasta que llegasse el rey ala flota entera de naos que se le auia dado empresentada, y à Lucio Cornelio Scipion dieron cargo que no se partiesse d' el rey hasta que fuesse embarcado, y que por todas las partes que fuesse le diessen prouision muy abundante para

para si y para los suyos de todas las cosas necessarias acostas publicas d' el pueblo Romano. Partiose muy alegre el rey por aquella liberalidad que con el auia vsado el pueblo Romano. Dizen que los presentes que se le hizieron el mismo qui so comprarlos, & que mando à su hijo que tomasse los dones que le daua el pueblo Romano. Esto es lo que escriuen nuestros escritores d' el rey Prussyas. Pero Polybio escriue claramente que este rey Prusias fue indigno de la magestad de tan illustre nombre. Dize que solia receuir alos embaxadores la cabeça rayda con vn sombrero puesto en ella, y que solia llamarse libertado d' el pueblo Romano, y que à esta causa traya las enseñas de su orden. Dizen tanbien que quando vino à Roma y entro en el senado se humillo & veso el vmbral de la puerta, & que llamo alos senadores Dioses conseruadores suyos, y otras palabras à estas semejantes que no fueron tan honrrosas para los que las oyan, quanto deshonestas y feas para el que las dezia. Despues que vuo gastado treynta dias en Roma y en los contornos de la ciudad se torno à su reyno.

FIN D'EL LIBRO QVINTO DE LA quinta Decada de Tito Liuio Paduano Principe de la historia Romana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

A LOS LECTORES.

NO AY COSA MAS PROPIA d' el ingenio humano, que errar, ni mas vsada entre los hõbres q̃ hazer faltas, y muchas vezes en cosas de no pequeña importancia. Porque despues que por el peccado se escurecio la lumbre de la imagẽ diuina que Dios auia infundido en el pecho d' el hombre, quedaronle muchas tinieblas, y hallose falto de la cierta & firme noticia de las sciencias diuinas & humanas que antes tenia. De aqui vienen todos los yerros & faltas que se cometen en toda la vida humana, vna parte de las quales procede de malicia & otra de ygnorancia. Los yerros que son cometidos por malicia merecen graue castigo, porque son muy dañosos no solamente para quien los haze, sino tanbien para toda la republica. D' estos habla la voz diuina, que no ay maldad que quede sin castigo, ni obra buena que ala fin no sea en su tiempo & sazon con justa recompensa galardonada. Esto mismo imprimio la natura en el sentido de los hombres que mejor juizio tuuieron de las cosas humanas, muchos de los quales escriuieron, que tras los graues crimines se siguen luego muy graues penas. La otra parte de los yerros humanos, que procede de inaduertencia merece por cierto ser perdonada. Y entre todas las obras humanas, donde se suelẽ cometer algunos yerros es esta de escreuir y imprimir libros vna de las principales, por causa de las difficultades grandes que ay en ella. Por tanto me ha parecido necessario en la fin d' esta obra demandar perdon à los lectores por los yerros que en ella se hallaren, que creo seran pocos y de pequeña importancia, y rogar à los doctos que emienden con su prudencia y doctrina nuestras faltas, y si hallaren algunas que sean de valor, nos auisen tanbien d' ellas para que las reconoscamos y emendemos. En el tenor de toda la obra yo conosco algunas que al presente no se han podido enteramente euitar por muchos

chos respetos, pero estã notadas para dar otra vez la obra en perfic ion, si Dios nos diere gracia para ello. En la impresion ay algunos descuydos de poco valor de algunas letras faltas, otras demasiadas, otras trocadas y traspuestas, que son todas de tan pequeña importancia, que no ay ninguno por ignorante que sea que no pueda facilmente emendarlas en su libro. Consideren los prudentes lectores la grandeza d' esta obra y las grandes difficultades que ay en ella, y que para escreuirla y emendarla no auemos tenido ayuda de ninguna persona, & sobre todo que en el mismo tiempo que se hazia, estauamos tanbien occupados en cosas graues y aun de mayor importancia de lo que es esta escritura. Demanera que los que ponderaren con sano juizio estas difficultades facilmente aprobaran nuestro trabajo, y se acordarã de lo que escriue Demosthenes que es cosa muy mas facil reprehender que imitar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

AVISO NOTABLE PARA ENTENDER LAS COSAS QVE SE escriuen en las hystorias de los Romanos y de los otros gentiles que pareſcen ſer milagroſas, en fauor de ſus Dioſes.

PORQVE LOS QVE NO SON tan ſabios podrian reſcebir algun eſcanda lo leyendo en eſtas hyſtorias algunas coſas que pareſcen ſer milagroſas, puſe en fin de algunos capitulos, adonde ſe tratan addiciones declarando como, o porque fuerça y virtud fueron hechas, ca no quiero que el entendimiento d'el Chriſtiano lector halle coſa alguna mortifera en eſte libro, adonde tanbien no tenga muy preſto el remedio para la ponçoña. Y por no hazer tantas addiciones, eſcriuo aqui el notable ſiguiente, en el qual ſe declara como, o porque virtud eran hechas las coſas que pareſcen ſer miragloſas en tiempo de los gentiles, à la inuocacion de ſus Dioſes. Y para tener d' eſto noticia ha ſe de notar la doctrina ſiguiente, que por la mayor parte es de ſant Auguſtin, en el decimo libro de la ciudad de Dios, donde dize: Todas las vezes que las hyſtorias de los gentiles hazen memoria de algunos miraglos en alabança de ſus Dioſes ſi quiera ſean verdaderos o falſos, ſon primero de excluyr & ſacar aparte las coſas moſtruoſas como ſon que vn puerco naſcio con cara humana, & vn niño con cabeça de elefante, & aſsi de las otras coſas ſemejantes, que aunque ſon contra el comun curſo de la naturaleza, no dexan poreſſo de ſer coſas naturales obradas por virtud natural, y por eſto no ſe dizen propiamente ſer milagroſas, aunque ſon marauilloſas. Y por eſta miſma cauſa ſe han de ſacar las ſeñales o impreſsiones que acaeſcen en el ayre, como que el cielo fue viſto arder y partirſe en dos partes, y que el ſol peleaua con la Luna &c. Y comoquiera queſtas coſas ſe cau-

Universidad de Deusto
Biblioteca

sen por la virtud natural, puede se tanbien dezir que muchas vezes en el tiempo de los gentiles eran procuradas por arte y engaño de los demonios, porque espantados los hombres cõ su vista los adorassen y sacrificassen por ello. Pues toda la dificultad consiste en aquellas señales que paresce que eran hechas en virtud de los Dioses, & à la inuocacion de sus nombres, como fue la de vna virgen Romana llamada Claudia, que no podiendo por alguna fuerça humana ser mouida la naue, en que venia la estatua de la Diosa Phrigia se puso de rodillas, y oro à los Dioses diziendo: Si vosotros me teneys por casta, hazed que la naue se mueua con sola mi cinta. Y atando su cinta à la naue, luego se mouio y corrio por el agua. Y lo de otra virgen Vestal que siendo acusada falsamente d'el traspassamiento de su voto, oro à la Diosa Vesta, diziendo: Si yo te he seruido siempre con guarda de mi virginidad, demuestra lo por esta señal que traya de Tyber vn arnero lleno de agua hasta tu templo, sin que d'el se salga vna sola gota. Y fue assi hecho. Estas señales o otras semejantes no son de comparar à las que leemos en la sagrada escritura, porque estas fueron hechas por medio de los demonios. Y algunas d'ellas solo quanto à la apparencia defuera siendo engañados los ojos de los hombres, assy como quando algunos magicos paresce que hazen descender la Luna d'el cielo. Otras vezes hazen estas cosas los demonios cessando de dañar, porque se han crehidos hauer ellos librado. Y d'esta manera fue lo de la naue en que venia la ymagen de la Diosa Phrigia, ca haziendo la ellos por su fuerça y virtud natural immouible, cessaron de aquel impedimiento à la oracion que les hizo la virgen, & assy se mouio luego. Y algunas vezes passan las cosas de vn lugar à otro como fue lo de los ydolos que Eneas traxo consigo de Troya à Italia, & los puso en la ciudad de Lauino, que se tornaron alli, quando Ascanio hijo de Eneas los passo à Alba. Y si paresce que algunas d'estas señales sean de comparar à las sanctas & piadosas, como fue lo de la virgen Vestal, que siendo acusada falsamente fue librada por el agua que traxo en el arnero, &

otras

otras cosas que sean en fauor de la verdad, mucho sin duda el fin de los demonios en estas cosas (si por ellos son hechas) es apartado de toda bondad, ca ellos lo hazen por se hazer adorar & seruir de los hombres, y los apartar d'el conoscimiento de Dios, & tener presos en sus errores, porque despues los tengan en su compañia en los infiernos. Mas si las tales cosas por ventura fuessen hechas por el poderio diuinal, que en todo tiempo quiso fauorescer à la verdad (aunque la fee falsa de los que eran acusados sin culpa no lo merescieste) entonces serian las tales señales verdaderamente miragrosas y diuinales.

EN ESTA TABLA SE PONEN ALGVNOS de los nombres de las dignidades y officios y lugares propios de que vsauan los Romanos con sus declaraciones, para que quando los lectores hallaren los tales nombres en estas hystorias, & no se acordaren de lo que quieren dezir, lo hallen aqui.

A.

Augures erã los que adeuinauan por agueros de las vozes o graznidos de las aues.

Auspices erã los que adeuinauan por el volar de las aues.

Auruspices eran los que adeuinauan por las entrañas y assaduras de los animales quando los sacrificauan. Y nota que como los Romanos eran gentiles, eran muy dados à estos agueros & vanas supersticiones.

Agraria era la ley de como se hauian de repartir los cãpos y tierras ganadas.

Ayuntamientos eran los dias que eran señalados para elegir los oficiales Romanos, que en latin se dizen Comitia.

C.

Consules eran los q̃ tenian todo el cargo d'el regimiẽto, y sucedierõ en el lugar de Reyes, duraua su magistrado vn año.

Censores eran los que tenian cargo de emendar las costũbres de Roma, y de repartir los censos y tributos. Y porq̃ repartian los censos tomarõ nõbre Censores.

Centurio era el capitan de ciento. Centuria era la batalla de cient armados.

Capitolio era la fortaleça y lugar mas alto de Roma.

Circo era el lugar onde esgrimian, & entrauan en campo.

D.

Ditador era sobre todos los officiales de Roma, y podian de los consules appelar à el, mas d'el no podia ser appelado. Y podia elegir los consules. Y no duraua su oficio mas de medio año. Y no era oficio ordinario, mas era elegido, quando alguna gran necessidad lo demandaua.

Dial se llamaua el sacerdote de Iupiter.

E.

Ediles erã los officiales que tenian cargo de hazer traher las prouisiones à Roma, y demandar reparar la ciudad. Y llamauan se Curules, los que erã Ediles de parte d'el senado.

Emperador era el nombre del capitan mayor de toda la hueste.

Universidad de Deusto
Biblioteca

F

Feciales eran los que tenían cargo de firmar los pactos ypleyteſias, que los Romanos hazian con las otras gentes, y ſi eſtos no entreuenían en las conueniencias no era valedero lo que ſe hauía concertado.

Faſces, eran las maças, o las otras ſeñales imperiales, que leuauan delante los conſules o capitanes.

I

Interreyes eran los que regían en aquel eſpacio de tiempo que no ſe concordauan para elegir conſules.

Inter regnum, era aquel eſpacio de dias, en que no hauía Rey o conſules.

L

Legiones, eran las capitanías, y en cada legion Romana, hauía quatro mil & cc. peones, y ccc. caualleros, Deca. j. li. vij. cap. vij.

Legados ſon los embaxadores, & llamaua ſe legado el que el capitan mayor dexaua o embiaua en ſu lugar para regir la hueſte.

Lictores eran los que acompañauan al Rey, o conſules, y leuauan delante ellos las maças.

Luſtro, algunas vezes ſe toma por alimpiar, y por vna manera de ſacrificios que ſe hazía de cinco en cinco años. Otras vezes ſe toma por contar.

M

Magiſtrado, era nombre general delas dignidades ſupremas.

Maeſtro de caualleros, era dignidad quando hauía Ditador, ca luego que el Ditador era fecho, haze maeſtro de caualleros que deſpues d'el tenía el mando ſobre el exercito.

O

Oracion, era vna manera de honrra con que ſe reſcebían en Roma los capitanes vencedores, aquien no ſe daua el triumpho complido.

P

Padres conſcriptos, eran llamados los ſenadores, padres por la honrra y officio que tenían: conſcriptos, porque los eſcriuían quãdo los elegían à la tal dignidad.

Patricios, eran llamados los hijos de los Padres conſcriptos, eſto es de los ſenadores.

Pretores, eran los que tenían cargo de adminiſtrar la juſticia, como ſon los corregidores alcaldes, o juezes.

Pretorio era la ſilla o tienda onde ſe aſſentauan los Pretores à juzgar.

Proconſul, era que el tenia lugar y vezes de conſul en alguna prouíncia.

Propretor, era lugar teniẽte de Pretor.

Prefecto, era el aſsiſtente o adelantado de alguna ciudad.

Pretexta, era veſtidura q̃ ſe daua à los moços nobles Romanos o alos oficiales.

Prodigios ſe llamauan las grandes ſeñales que cauſauan eſpanto.

Punicas guerras ſe llaman las que los Romanos houieron con los Affricanos.

Q

Queſtores eran los theſoreros o contadores.

Quirites ſon llamados los caualleros.

Quirino es llamado Romulo.

Quirinal ſacerdote era llamado el que era conſagrado à Romulo.

R

Reyes fueron en Roma deſde Romulo ſu primero fundador, haſta que fueron los Tarquinios echados d'ella, y deſpues tanto aborreſcieron eſte nombre, que no quiſieron jamas que los que tenían el imperio Romano fueſſen llamados Reyes.

Roſtra ſe llamaua vn lugar que eſtaua en la plaça. Y era aſſy dicho de las guarniciones de las proas de las naues que los Romanos tomauan que las ponían alli, y era lugar onde ſe ayuntauan hazer concciones o hablas.

S

Senadores, ſe llamauan los que aconſejauan en el regimiento de la republica.

Senado era el conſejo, o ayuntamiento de los Senadores.

Senado conſulto, era la determinaciõ hecha por los ſenadores.

T.

Tribunos d'el pueblo, eran aquellos aquíen la gente d'el pueblo tenía recurſo contra los conſules, y ſenado.

Tribunos de caualleros con poderío conſular, eran los que eran elegidos en lugar de los conſules.

Tribunos de caualleros en la guerra eran capitanes de cierta gente, o de las legiones.

Toga, era vna veſtidura blãca, de que vſauan los Romanos.

Tribus, eran los de vn linaje, o de vna collacion, o de vn bando.

Tribunal, era el aſsiento d'el juez, conſul o capitan en juyzio.

Triumpho, era llamada la honrra que ſe hazía al capitan vencedor de notable batalla quando entraua en Roma.

Theatro, era el lugar onde ſe hazían los juegos.

V.

Virgines Veſtales, eran las que moraua en el templo de la Diosa Veſta, y hauían de guardar perpetua virginidad, & ſi alguna pecaua carnalmente era enterrada viua.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DE LOS CA-
PITVLOS DE LAS DECADAS DE TI-
to Liuio, en los quales se sumaran breuemente las cosas mas principales que en los dichos capitulos se contienen.

EN LA PRIMERA Decada se tracta de la fundacion de Roma, de su origē y principio, y de las cosas que los Romanos hizierō en tierra de Italia hasta la primera guerra Punica o Affricana que tuuieron con los Carthagineses, & porque los diez libros d' ella & de las otras son largos, diuidieronse en capitulos segun se siguen.

Capitulo j. De como Eneas despues de la destruycion de Troya aporto en Italia y caso con Lauinia hija d'el Rey Latino. à hojas 1

Capit. ij. De como Turno Rey de los Rutulos vino contra el Rey Latino y Eneas, & fue por ellos vencido, muriendo Eneas y Latino en la batalla, y de los Reyes que despues d' ellos reynaron en los Latinos. 1

Cap. iij. De como Rhea virgen Vestal concibio dos hijos que fueron llamados Romulo & Remo, que fueron despues fundadores de Roma, y de como fueron criados. 2

Cap. iiij. De como fue descubierto que Romulo y Remo eran nietos de Numitor, y como ellos mataron à Amulio, y hizieron recobrar el reyno à su ahuelo, & fundarō à Roma, y fue muerto Remo. 2

Cap. v. D' el templo que hizo Romulo à honrra de Hercules, & como edifico la casa llamada Asilio, y establescio leyes, y el numero de los cient senadores. 3

Cap. vj. De como Romulo de consejo d' el senado embio à demandar à los pueblos comarcanos mugeres para que casassēn con los Romanos. 3

Cap. vij. De como los Sabinos vinieron contra los Romanos, y fueron finalmente concordados por las mugeres. 4

Cap. viij. De como el Rey Tacio fue muerto, y Romulo peleo con los Fidenatos y los vencio. 5

Cap. ix. De los loores de Romulo & de su muerte. 5

Capitulo x. De como los Romanos despues de la muerte de Romulo eligieron por Rey à Numa Pompilio. 6

Cap. xj. De las cosas que Numa Pompilio hizo en Roma à cerca de los templos y sacrificios. 7

Cap. xij. De como despues de la muerte de Numa Pompilio fue elegido Rey de los Romanos Tulo Hostilio. 8

Cap. xiij. De como tres mancebos Romanos, y otros tres de los Albanos entraron en el campo, y alcançaron los Romanos la victoria. 8

Cap. xiiij. De como los Albanos se rebellaron contra los Romanos induziendo à muchos pueblos contra ellos, y como Tulo hizo matar à Mecio Rey delos Albanos. 9

Cap. xv. De como el Rey Tulo vencio à los Sabinos, y fue despues muerto de vn rayo. 10

Cap. xvj. De como los Romanos eligieron por Rey à Anco Marcio, & d' el desafio que fue hecho à los Latinos. 10

Cap. xvij. De como procuro Tarquino de ser elegido por Rey, y los Sabinos fueron vencidos. 11

Cap. xviij. De como los hijos d'el Rey Anco hizieron matar al Rey Tarquino, y de como por industria de la Reyna Tanaquil tomo el reyno Seruio Tulio su yerno. à hojas xij

Cap. xix. De como Tarquinio el mancebo mato al Rey Seruio su suegro, y Tulia muger de Tarquinio passo con su carro por encima d' el cuerpo muerto de su padre. 14

Cap. xx. De como el Rey Tarquinio hizo guerra à los Bolsquos y à los Gabinos &c. 15

Cap. xxj. De como Sexto el hijo menor de Tarquino forço à Lucrecia muger de Collatino, y de como por este crimen abominable perdieron el reyno, y el y su linaje fueron lançados de Roma. 16

LIBRO SEGVNDO de la primera Decada.

Cap. j. De la gloria de Bruto, porque echo de Roma al Rey Tarquinio 18

Cap. ij. De los tratos que el Rey Tarquinio busco para recobrar el reyno, y como el consul Bruto murio en la batalla. 18

Cap. iij. De como los Tarquinos se encomendaron al Rey Porsena, el qual puso cerco sobre Roma, & fue librada por Mucio Sceuola. 19

Capit. iiij. De como el Rey Porsena se concordo con los Romanos, y de vna hazaña notable que hizo vna donzella Romana. 20

Ca. v. De la guerra que los Romanos houieron con los Sabinos y otros, y d' el primero Ditador que houo en Roma. 21

Cap. vj. De la muerte de Tarquinio el Soberuio, & de como los Romanos hizierō paz con los Latinos, y vencieron à los Bolsquos, y de la discordia que houo en Roma por las deudas. 22

Cap. vij. De como los Romanos vencieron à los Sabinos y à otros, y de como fue en Roma continuada la discordia sobre las deudas. 23

Capitulo viij. De como se continuo la diuision en Roma sobre las deudas, y de como mucha gente d' el pueblo se salio de la ciudad. 24

Ca. ix. De la guerra que los Bolsquos hizieron contra los Romanos, en la qual vino por su capitan Marcio Coriolano, y de como salio su madre à rogarle que no hiziesse guerra à su ciudad. 25

Cap. x. De como en Roma fue establescida la ley Agraria, y de la discordia que d'ella nascio. 26

Cap. xj. De como murio Quincio Fabio y el consul Manlio, contra los Hetruscos, & tomo la familia de los Fabianos cargo de la guerra contra los Veyos en la qual murieron. 27

Cap. xij. De como los Hetruscos vinieron sobre Roma, y fueron vencidos por los Romanos, y de la diuision que fue entre el pueblo y los Padres. 28

Cap. xiij. De como los d'el pueblo cōtinuaron su diuision sobre la election de los Tribunos, & de como los Bolsquos desbarataron al consul Apio. 29

Cap. xiiij. De como se continuo la discordia entre el pueblo y los Padres, y como los Esques, Sabinos, y Bolsquos fueron vencidos. 30

LIBRO TERCERO de la primera Decada.

Cap. j. De las discordias que fueron en Roma sobre el repartimiento de los campos, y de como los Esques fueron vencidos. à hojas 31

Cap. ij. De como los Romanos fuerō vencidos por los Esques y Bolsquos, & despues los vencieron. 31

Cap. iij. De las discordias que fueron en Roma entre los consules y Tribunos, y de la ley Terentila. 32

Capitulo iiij. De como quatro mil fieruos y desterrados de Roma se alçaron con el Capitolio. 33

Cap. v. De como fueron continuadas en Roma las discordias entre el pueblo y los consules. 34

Cap. vj. De como los Esques tomaron el castillo de los Tusculanos, y fuerō por los Romanos vencidos, & se renouaron las discordias en la ciudad. 35

Cap. vij. De como los Sabinos & los Esques fueron vencidos, y fue hecho Ditador Lucio Quincio estando labrando sus campos. 36

Cap. viij. De la discordia sobre la ley de los Tribunos, y de como fueron vencidos los Sabinos y Esques. 36

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap.ix. De como el regimiento de Roma fue trasladado de dos cõsules en diez varones &c. 37
Cap.x. De como los Sabinos corrieron los campos Romanos, y los diez varones ayuntaron el senado para consultar sobre ello 38
Cap.xj. De la maldad que Apio Claudio vno de los diez intento contra vna virgen desposada, y como el padre de la virgen la mato. 39
Cap.xij. De como Apio mando prender à Icilio, y Virginio se fue à la hueste y indignando los caualleros cõtra los diez los inclino à venir contra Roma. 40
Cap.xiij. De como los diez renunciaron su officio, y fueron al pueblo concedidas las cosas que pidia y fueron elegidos Tribunos. à hojas 41
Cap.xiiij. De como torno el regimiento de Roma à los consules, y fue mandado prender Apio Claudio à instancia del Tribuno Virginio. 42
Capitu.xv. De como Apio Claudio y Spurio Oppio se mataron en la carcel, & los diez fueron desterrados. 42
Cap.xvj. De las discordias que fueron en Roma entre los Padres & los Tribunos, & como ellos fueron causa que los Esques y Blosquos enemigos, osaron llegar armados hasta las puertas de la ciudad. à hojas 44
Cap.xvij. De como los Romanos vencieron à los Esques y Blosquos, y el pueblo Romano no fue buen juez en la causa de sus amigos. 45

LIBRO QVARTO DE la primera Decada.

Cap.j. De la discordia que fue en Roma entre los Padres, consules, & Tribunos sobre los matrimonios. 46
Capitulo ij. De como fue recibida la ley de los matrimonios, & apaziguadas las discordias, & ordenaron electiõ de los Tribunos de caualleros que tenian poderio consular, & el officio de Censor. 47
Cap.iij. De la Discordia que fue en la ciudad de Ardea por causa de vn matrimonio de vna virgen &c. 47
Capit. iiij. De la gran hambre que fue en Roma, y de como Spurio Melio con su largueza procuro para si el señorio de la ciudad. 48
Cap. v. De como la ciudad de Fidena se aparto de la amistad de los Romanos, y de como Cornelio Cosso mato al Rey de los Veyos. 49
Cap.vj. De la gran pestilencia que houo en Roma, & de como los Romanos desbarataron à los Hetruscos y à los Fidenatos, y como el Ditador Marco Emilio hizo leyes. 50
Cap.vij. De como los Romanos vencieron à los Blosquos y Esques. 51
Cap.viij. De como los Veyos mouieron los de Hetruria cõtra los Romanos, y despues los Romanos los vencierõ. 52
Cap.ix. De como los Blosquos hizieron guerra contra los Romanos, en la qual ninguna de las partes alcanço la victoria, aunque los Romanos rescibieron mayor daño. 53
Cap. x. De la guerra que houo entre los Esques y los Romanos, y de algunas differencias que fueron en Roma, & de Posthumia virgen Vestal. 54
Cap.xj. De la discordia que fue en Roma por la ley Agraria, y de como los Romanos tomarõ la ciudad de Vola &c. 55
Cap. xij. De la contienda que fue en Roma sobre la ley Agraria y sobre los officios, y de la guerra que mouierõ los Esques y Blosquos. 56
Capit. xiij. De como los Anciatos & Blosquos fueron vencidos por los Romanos, & se hizo guerra contra los Veyos. à hojas 57
Capitulo xiiij. De como se ordeno en Roma primeramente que diessen sueldo à los caualleros que yuan à la guerra. 58

LIBRO QVINTO DE la primera Decada.

Cap.j. De como en Roma se ordeno la manera que se auia de tener en la guerra contra los Veyos. 58
Cap.ij. De la oracio de Apio Claudio contra los Tribunos d'el pueblo. 59
Cap. iij. De como los Veyos quemaron los ingenios de los Romanos, y por la discordia de los capitanes Romanos fueron vencidos de sus enemigos. 60
Cap. iiij. De como los Romanos vencieron à los que socorrian à la ciudad de Veye, y devn señal marauilloso que acaecio en los lagos de Albania. 61
Cap.v. De como los Romanos vẽcierõ à los Tarquinios, y de la respuesta d'el oraculo de Apollo, &c. 61
Cap. vj. De como el Ditador Marco Furio tomo la ciudad de Veye &c. 62
Capi. vij. De como los campos de los Falisços y Capenatos fueron destruydos y de como las matronas Romanas cumplieron de sus joyas el dõ que fue embiado al templo de Apollo. 63
Cap. viij. De como Marco Furio Camillo cobro la ciudad de Falera por el notable castigo que hizo en el maestro de los hijos de los Falisços, que gelos traxo al real vendidos. 64
Cap. ix. De como los Romanos vencieron los Esques, y de las discordias que fueron en Roma sobre la poblacion de Veye. 65
Cap.x. De como los Romanos vẽcierõ à los Volsinos, y de la voz que fue oyda en el capitolio, y d'el destierro de Marco Furio Camillo. 65
Cap.xj. De como los Clusinos demãdaron socorro à los Romanos contra los Galos, y como el senado embio sus legados à los Galos, y lo q̃ se siguio d'ello. 66
Cap.xij. De como los Galos tomaron la ciudad de Roma, y mataron à los Padres Ancianos que hallaron assentados à las puertas de sus casas. 67
Cap.xiij. De como los Galos combatieron el capitolio, y de como Marco Furio mato muchos d'ellos. 67
Ca.xiiij. De como los Romanos alçarõ el destierro à Marco Furio, y como los Galos intentarõ de hurtar el capitolio & fueron sentidos por los graznidos de las ansares. à hojas 68
Cap.xv. De como los Romanos que estauan en el capitolio trataron con los Galos de se redemir, y de como fueron acorridos por Marco Furio. 69
Cap.xvj. De la oracion q̃ hizo Marco Furio delante el senado, cõtra el parescer de los Tribunos que insistian en dexar à Roma, y yr à biuir ala ciudad de Veye. 70

LIBRO SESTO DE la primera Decada.

Cap. j. De como Marco Furio Camillo fue contra los Blosquos, y les tomo la ciudad de Sutrio. 71
Cap. ij. De como la ciudad de Roma fue de nueuo otra vez fundada, y de como los Romanos vẽcierõ à los Anciates y les tomaron la ciudad de Sutrio. 72
Cap.iij. De como los Romanos cobraron la ciudad de Nepte, & ganaron la de Sutrio, y de la discordia que houo en Roma. à hojas 73
Cap.iiij. De como Marco Manlio fue otra vez preso y condenado à muerte, & como muchos pueblos se rebellaron cõtra los Romanos, los quales fueron desbaratados. 74
Cap.v. De como los Romanos querian hazer guerra à los Tusculanos, y de la discordia que houo en Roma por el officio de la censoria. 75
Cap.vj. De la discordia que ouo entre los Romanos, & como vencieron à los Latinos, &c. 75
Cap.vij. De como por razon de las discordias fue Marco Furio Camillo hecho Ditador, y vencio los Galos. 77

LIBRO SEPTIMO de la primera Decada.

Ca.j. De como se hizierõ en Roma los oficios, y murio Marco Furio Camillo. 78
Capitu.ij. como Marco Curcio se lanço en la cueua, y como los Herutcios vencieron à los Romanos, y fueron despues d'ellos vencidos. 78

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitu.iiij. De como Tito Manlio hizo campo sobre vna puente con vn Frances y lo mato. 79
Ca.iiij. De como los Galos fuerõ vẽcidos por el Ditador Cornelio Sulpicio. 80
Capit.v. De como los Romanos vencieron los Tarquinos, Plebenates, & Esturquenses, &c. 80
Cap. vj. De las discordias ciuiles que fuerõ en Roma, y de como los Galos tornaron à hazer guerra à los Romanos. 81
Cap. vij. De como los Galos fueron vencidos otra vez por los Romanos, & de como vn cueruo ayudo con su pico al caualiero Romano. 82
Cap. viij. De como los Romanos vencieron à los Blosquos, y se edifico el templo de Iuno. 83
Cap. ix. De como se principio la guerra entre los Romanos y Sanites. 84
Cap. x. De la respuesta que dieron los Romanos à los embaxadores de los Cãpanos sobre el socorro que les pedian. 84
Cap. xj. De como los consules Cornelio y Valerio fueron à hazer guerra à los Sanites. à hojas 84
Capi. xij. De como los Romanos desbarataron los Sanites. 85
Cap. xiij. De la discordia que ouo entre los caualleros, y de como tomarõ por capitan cõtra su volũtad à Tito Quincio. à hojas 86

LIBRO OCTAVO DE la primera Decada.

Cap. j. De como los Plebenatos, Anciatos, y Blosquos fueron por los Romanos vencidos. 87
Capit. ij. De como los Romanos quisieron saber claramente la intencion de los Latinos, y de la vision que vieron los consules. 88
Capit. iij. De como el consul Manlio mato à su hijo, porque traspasso el mandamiento puesto. 89
Capit. iiij. De como los Romanos se combatieron con los Latinos, y el consul Decio cumpliendo el voto se offrecio à la muerte, y fuerõ los suyos vẽcedores. 89
Cap. v. De las leyes que hizieron los Romanos contra los Latinos, y los pueblos por ellos vencidos. 90
Cap. vj. De como los Romanos desbarataron à los Sidicinos, &c. y de como Minucia virgẽ Vestal fue enterrada biua. 91
Capit. vij. De como las mugeres Romanas mataron à muchos con ponçoña, y fueron descubiertas por vna esclaua. 91
Cap. viij. De como los ciudadanos de Palepolis mouieron guerra à los Romanos, & de la muerte de Alexandre Rey de Epyro. 93
Cap. ix. De como los Romanos tomaron la ciudad de Palepolis, y los Tarentinos se ayuntaron con los Sanites. 93
Cap. x. De como los Romanos vencieron à los Sanites, y de la discordia que fue entre el Ditador & el maestro de los caualleros. 94
Cap. xj. De como el Ditador Papirio despues de muchos ruegos perdono à Fabio de la muerte.
Capit. xij. De como el Ditador Lucio Papirio vencio à los Sanites, & entro en Roma con gran triumpho.

LIBRO NOVENO DE la primera Decada.

Ca. j. De como los Sanites no alcãçando la paz hizierõ su Emperador cõtra los Romanos, y los engañarõ con vnas espias, y los tomaron en vn lugar estrecho. 97
Cap. ij. D' el consejo que houieron los Romanos sobre las condiciones q̃ les pidieron los Sanites, & de como passaron con gran deshõrra debaxo d'el yugo. 98
Cap. iij. De como fue sabido en Roma el desbarate de los suyos, & d' el consejo que dio Spurio Posthumo. 98
Cap. iiij. De como fue aprouado y puesto por obra el consejo de Spurio Posthumo. à hojas 99
Cap. v. De como se començo la guerra otra vez entre los Romanos y Sanites, y fueron los Romanos vencedores. 100
Cap. vj. De como los Romanos tomaron Luceria, y hizieron à los Sanites passar debaxo el yugo. 101

Cap.

Cap. vij. De como los Romanos tomaron la ciudad de Sutrio, & de los loores de Lucio Papirio. 101
Capit. viij. De la comparacion que el auctor haze de los caudillos Romanos al grande Rey Alexandre. 102
Cap. ix. De la comparacion que el auctor haze de los caualleros Romanos à los de Alexandre. 103
Capit. x. De las treguas que hizieron los Romanos con los Sanites, y despues los vencieron en batalla. 103
Cap. xj. De como los Romanos tomarõ la ciudad de Sora en Apulia con otras muchas ciudades. 104
Cap. xij. De como los Romanos fueron sobre la ciudad de Capua, y la tomaron y despues vencieron à los Sanites, & de la discordia que fue en Roma. 105
Cap. xiij. De como los Romanos tomaron la ciudad de Gouiano, y de la batalla que houieron con los Toscanos. 106
Capit. xiiij. De la discordia que fue en Roma sobre el officio de la censuria, y de la guerra de los Toscanos 106
Capitu. xv. De como el consul Fabio vencio à los Hetruscos. 107
Ca. xvj. De como el cõsul Marco Rutilio houo batalla con los Sanites, & tomo muchos lugares d'ellos. 107
Ca. xvij. De como el Ditador peleo cõ los Hetruscos y Sanites, & los vencio en muchos lugares. 107
Cap. xviij. De como los cõsules sojuzgaron à Roma la ciudad de Perusio con otros pueblos algunos. 108
Capitulo xix. De como los Romanos vencieron à los Heruicianos & à los Sanites. 109

LIBRO X. DE LA primera Decada.

Cap. j. De como los Romanos vencieron à los Esques, & vencieron vna flota de Griegos. 110
Cap. ij. De como el Ditador Valerio Maximo vencio à los Hetruscos. 110
Cap. iij. De como los Hetruscos y Sanites començaron otra vez guerra contra los Romanos. 111
Cap. iiij. De como los Romanos vencieron à los Sanites, & les tomaron muchos lugares. 111
Cap. v. De como los Romanos vencieron à los Sanites, & les tomaron muchos lugares. 112
Cap. vj. De algunas nouedades que acaecieron en Roma, siendo otra vez cõsul Quincio Fabio Maximo. 113
Cap. vij. De como los Hetruscos fueron vencidos, siẽdo capitan Quincio Fabio à hojas 113
Cap. viij. De como los Romanos vencieron otra vez à los Sanites. 114
Cap. ix. De otras victorias que los Romanos houieron contra los Hetruscos y Sanites, & d' el juramento que hizieron los Sanites de no fuyr de la batalla. 115
Cap. x. De como los Faliscos y Hetruscos fueron vencidos por los Romanos. à hojas 117

LA SEGVNDA DECAda de Tito Liuio (como arriba notamos) no se halla entera, & en lugar d' el autor pusimos el compendio que d' ella hizo Lucio Floro, y por ser la escritura breue no se diuidio por capitulos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DE LA TERCERA DECADA QVE TRATA DE la guerra Affricana.

Prologo en la tercera Decada. 135
Cap. j. De como Haníbal passo en España, & de las virtudes y vicios que tenía, y de los primeros lugares que gano. à hojas 137
Cap. ij. De como Haníbal vino contra la ciudad de Sagunto, que estaua edificada en el lugar que hoy se llama Moruiedro. 137
Cap. iij. De como solo Hannon oyda la embaxada de los Romanos hablo cõtra todo el senado de Cartago, demostrãdo que ellos rompian la paz que tenian con Roma. 138
Cap. iiij. De como Haníbal combatio muy reziamente la ciudad de Sagunto &c. à hojas 139
Cap. v. De como los Saguntinos quemaron la mayor parte de sus riquezas, y Haníbal tomo la ciudad. 140
Cap. vj. De la manera que en Roma se tuuo para hazer guerra à los de Cartago, y de como otra vez les embiaron embaxadores. 140
Cap. vij. De como los embaxadores Romanos passaron d' España à Francia, y d'el razonamiento que hizo Haníbal à los Españoles. 141
Cap. viij. De como Haníbal passo con todo su exercito el rio Ebro, & despues los montes Pyreneos para yr à Italia. 142
Cap. ix. De como Haníbal passo el rio Royne, & de las cautelas que tuuo para vencer la gente de aquella ribera, &c. 143
Cap. x. De como Haníbal endereço su camino para Italia &c. y subio hasta la cumbre de los montes con grandissimo peligro de su exercito. 144
Cap. xj. De como Haníbal con su exercito passo grande trabajo al descender de los Alpes por la mucha nieue que en ellos hauia. 146
Capit. xij. De como el consul Publio Cornelio Scipion se aparejo para venir contra Haníbal, y de la habla que hizo à los suyos. 147
Cap. xiij. De la amonestacion que Haníbal hizo à sus caualleros. 148
Ca. xiiij. De como Scipion y Haníbal pelearon, &c. y Haníbal tomo à Clastidio. 149
Capitũ. xv. De como la armada de los Carthagineses fue desbaratada por los Romanos, &c. 150
Cap. xvj. De como ciertos Franceses discordes con Haníbal fueron ayudados por los Romanos. 151
Cap. xvij. De como los consules Romanos pelearon con Haníbal cerca d' el rio Trebia, y fueron vencidos. 151
Capit. xviij. De como Haníbal partio contra Toscana, y peleo con los Romanos acerca de Plazencia. 152
Capit. xix. De como Gneyo Scipion vencio à Hannon capitan de los Cartagineses. 153
Cap. xx. De como en Roma parecieron muchas malas señales, y el consul Flaminio se fue secretamente al exercito cõtra la voluntad de los Padres. 153

LIBRO SEGVNDO de la tercera Decada.

Cap. j. De la razon porque Haníbal se partio dedonde auia estado con su exercito, & de las señales que se supieron en Roma. à hojas 154
Cap. ij. De como Haníbal se acerco al consul Flaminio con su exercito, passando grandes trabajos en el camino, en que perdio vn ojo. 155
Cap. iij. De como el consul Flaminio cayo en la celada de Haníbal, y murio en la pelea, &c, 155

Cap.

Capit. iiij. D' el temor que fue en Roma por el perdimiento d'esta batalla, & de dos mugeres que murieron de mucho gozo &c. 156
Capit. v. De como Fabio Maximo se aparejo para yr contra Haníbal, &c. 157
Cap. vj. De como Haníbal embio parte de su gente à talar los campos de los amigos de los Romanos, &c. y de la discordia que mouio Minucio. 158
Capit. vij. De como los dos exercitos estando acerca el vno d'el otro houieron entresi algunos encuentros ligeros, y de la astucia de que vso Haníbal. 159
Capitulo viij. De como Gneyo Scipion en España salio al encuentro à Asdrubal capitã Cartagines, y le tomo muchas naues. 160
Cap. ix. De como Fabio en Roma fue menospreciado, porque no auia peleado con el enemigo. 161
Cap. x. De como fue ygualado el imperio de Minucio maestro de los caualleros con el de Fabio y d' el daño que d' esto se siguio à los Romanos. 162
Capit. xj. De como Minucio mando à sus caualleros que saludassen el exercito de Fabio, y d' el daño que recibio el consul Seruilio en Affrica. 164
Capit. xij. De la manera que tuuieron los consules nueuos con Haníbal, y de la embaxada & presente que los de Napoles hizieron al senado. 164
Cap. xiij. De los embaxadores de Pesto, y d'el Rey Beron que vinieron à Roma con grandes dones de oro, & lo que les fue respondido. 165
Capit. xiiij. De la amonestacion que Fabio Maximo hizo al consul Lucio Emilio Paulo. 166
Cap. xv. De como Emilio peleo con los Carthagineses, y vencio y mato muchos d'ellos, &c. 167
Cap. xvj. De como Terencio Varron peleo con Haníbal, y fueron los Romanos vencidos, y murio Paulo Emilio en la batalla con muchos otros. 168
Cap. xvij. De como Sempronio Tribuno de caualleros esforço à los que quedaron de la batalla de Cannas, y d' el pacto que Haníbal hizo con los caualleros Romanos sobre su rescate, &c. 170
Cap. xviij. De como algunos de la juuentud Romana querian desamparar la republica, & el mancebo Scipion con la espada en la mano lo defendio. 170
Capi. xix. De como en Roma fue hecho Ditador, y Haníbal trataua d'el rescate de los presos & los Romanos no los quisieron rescatar. 172

LIBRO TERCERO de la tercera Decada.

Cap. j. De como Haníbal quiso tomar la ciudad de Napol, y los de Capua firmaron con el amistad. 175
Cap. ij. De como los de Capua recibieron à Haníbal à su ciudad, y de como Perola hijo de Calanio quiso matar à Haníbal. à hojas 176
Cap. iij. De como llegaron las nueuas à Carthago de la victoria de Cannas, & fueron demostrados tres Celemines de anillos que fueron quitados de los cuerpos muertos, y Haníbal demando ayuda y socorro al exercito. 178
Capitulo iiij. De como Haníbal quiso tomar la ciudad de Nola, y fue desbaratado por el Pretor Romano. 179
Capit. v. De como Marcello mato en Nola muchos que querian hazer traycion, & de como Haníbal tomo à Casilino por hambre. 180
Cap. vj. De como los Pretores de Sicilia y Cerdeña pedian de los Romanos dineros y trigo, y de como fue hecho Ditador Marco Fabio. 181
Cap. vij. De como vino nueua à Roma que el exercito Romano era perdido en vnas montañas por astucia de los Franceses. 181
Cap. viij. De como Asdrubal vencio ciertos pueblos en España, y los Carthagineses le mandaron passar à Italia donde fue desbaratado. 182
Ca. ix. De como los Petilianos se dieron à Haníbal, el qual despues tomo à Cossencia, y de los oficios y templos que

Universidad de Deusto
Biblioteca

se hizieron en Roma. 184
Capi.x. De como los de Carthago no embiaron socorro à Hanibal,y de los embaxadores que Philippo Rey de Macedonia embio à Hanibal. 186
Cap.xj.De como los Capuanos queriendo traher à su jurisdicion à los Cumanos,fueron por ellos muertos con ayuda de Sempronio. 187
Capi. xij. De como los embaxadores d'el Rey Philippo allegaron à Cumas, y despues à Roma, y de como los Affricanos fuerõ desbaratados en Cerdeña por Tito Manlio. 188
Cap.xiij.De como Marcello corrio la tierra de los Sanites,y ellos embiarõ embaxadores à Hanibal,el qual cerco à Nola y fue desbaratado. 189
Capit. xiiij. De como Fabio fue à destruyr las tierras de Capua,y de como vn cauallero Capuano desafio à vn caualle ro Romano. 190
Cap. xv. De como los dos Scipiones embiaron à Roma por ciertas cosas, &c. y de como pelearõ con tres grandes exercitos de los enemigos, y alcançaron d'ellos victoria. 191

LIBRO QVARTO DE la tercera Decada.

Cap. j. De como la ciudad de los Loeros se dio à Hanibal,y los Brucios tomaron à Crotõ y la dieron à Hanibal. 192
Capitu.ij. De como murio el Rey Gereon de Sicilia, & succedio Ieronymo su hijo,el qual firmo amistad con los Cartagineses. 193
Cap.iij.De como Fabio hauiendo tomado à Puçol se torno à Roma à elegir nueuos consules, y de la oracion que hizo. à hojas 194
Ca.iiij. con quantas capitanias los Romanos hizieron la guerra aquel año &c. à hojas 195
Cap.v.De como Hannon y Graccho pelearon en Benauente, & alcanço la victoria Graccho. 196
Capi.vj. De como el consul Marcello hauiendo vencido à Hanibal en Nola hizo retraher su gẽte, y de la justicia que hazian los censores en Roma. 197
Cap. vij. De como los consules tomaron à Casilino,y Hanibal vino sobre Tarento. 198
Cap. viij. De como el cuerpo de Hieronymo quedo sin sepultura, y de las cosas que contescieron en Sicilia despues de su muerte. 199
Capi.ix. De como dos nobles Sicilianos fueron por los Syracusanos muertos y descubierta la conjuracion,& de como todos los d' el linaje real fueron condenados à muerte. 200
Capit.x. De como el consul Marcello embio embaxadores à Syracusa,y Hypocrates se demostro quanto podia contra los Romanos. 201
Cap. xj. De como Hypocrates y Epicides fueron graciosamente recebidos por los Syracusanos, y despues se rebellaron. 202
Cap.xij. De como el consul Marcello hizo combatir à Syracusa por mar & por tierra, la qual se defendia por los ingenios de Archimedes. 203
Cap. xiij.De como Lucio Pinario mãdo matar alos principales dela ciudad de Aenna por la trahicion que ententaron contra los Romanos, y de como el Rey Philippo fue desbaratado por el Pretor Romano. 204
Capitulo xiiij.De como Gneyo y Publio Scipiones alcançaron muchas victorias en España, & cobraron la ciudad de Sagunto,y la restituyeron alos que d'ella hauian quedado. 206
Ca.xv. Decomo en Roma fueron hechos nueuos officiales,y de como Hanibal hizo quemar viua la muger y hijos de Altinio. 206
Capit. vj. De como por el consul Romano fue tomada la ciudad Arpos, y el Pretor tomo en su fee ciento & doze Capuanos. 207
Capitulo xvij. De como Publio & Gneyo Scipiones hizieron al Rey Syphas de Numidia amigo de los Romanos. 208

LIBRO

LIBRO QVINTO DE la tercera Decada.

Cap.j.De como en Roma se reformaron las cosas de la religion, y se eligeron nueuos officiales. 209
Capitu.ij. algunas discordias que se leuantarõ en Roma sobre los vsureros. 210
Cap. iij. De lo que pidieron los soldados Romanos que fueron echados en Sicilia por causa de la batalla de Cannas,& de la respuesta que el senado sobre ellos les dio. 211
Cap. iiij. De como ciertos mancebos de Tarento pusieron de noche secretamente à Hanibal en la ciudad con su gente,y mataron los Romanos que hauia en ella. 212
Capit.v. De vna prophecia de ciertos versos antiguos,y d' el temor que houieron los de Capua de los Romanos,y de como la gente de Hannon fue desbaratada por ellos. 213
Capi. vj. De como los Capuanos pidieron socorro de Hanibal, &c,y los Turinos se passaron alos Affricanos. 215
Capit. vij. De como Graccho cayo en las celadas de los Carthagineses, & fue muerto. 215
Capitu. viij. como Crispino cauallero Romano desafiado por Badio Capuano quedo vencedor, y de como Hanibal peleando con los Romanos, mato todo el exercito de Marco Centenio. 216
Cap. ix. De como Hanibal desbarato à Gneyo Fuluio matando muchos Romanos, y los consules cercaron otra vez à Capua. 217
Cap.x.De los tratos que tuuo Marcello para tomar à Syracusa,y lloro sobre ello considerando los males que le eran aparejados. 218
Cap. xj. como Marcello boluio sobre Acradina,y los enemigos le salieron por dos partes. 219
Cap.xij.De como los fugitiuos de los Romanos mataron à los Pretores por miedo que no fuessen entregados à los Romanos, y de como Marcello tomo à Acradina por diligencia de vn Español, y de la muerte de Archimedes. 221
Cap.xiij. De como Gneyo & Publio Scipiones pelearon en España con los Carthagineses,y fue muerto el vno d'ellos,&c. 222
Capit. xiiij. como Gneyo Scipion fue muerto, & los Romanos que quedaron eligieron Pretor à Lucio Marcio, el qual desbarato à Asdrubal. 223
Capitulo xv. De como Lucio Marcio tomo dos reales de los enemigos, matando y destruyendo muchos d'ellos. 224
Cap.xvj. De como Marcello puso en paz & compañia de los Romanos toda la ysla de Sicilia, y desbarato à Hannon y à Epicides. 225

LIBRO SESTO DE la tercera Decada.

Cap.j. De como en Roma se repartieron las prouincias, & fue prolongado el imperio à muchos. 226
Capit. ij. como Gneyo Fuluio fue desterrado porque le acusaron que por su negligencia se desbarato el exercito en Apulia,&c. 226
Cap.iij. De como Hanibal vino à Capua,y los Capuanos pelearon cõ los Romanos y fueron por ellos vencidos. 227
Cap. iiij. De como Hanibal fue sobre Roma,y de los consejos que enla ciudad tuuieron sobre su venida. 228
Cap.v.De como Hanibal llego à Roma, & se partio de allí sin hazer algo por causa de dos grandes tempestades que sobreuinieron. 229
Cap. vj. De como Boscar & Hannon escriuieron à Hanibal el peligro en que estauan,y fueron tomadas las cartas por los Romanos. 230
Cap. vij. De como las puertas de Capua fueron abiertas à los Romanos,y fueron presos los senadores d' ella, & muertos y la multitud d' el pueblo vendida. à hojas 232
Capitu. viij. De como en Roma no se hallo capitan que de su voluntad quisiesse

Universidad de Deusto
Biblioteca

se yr à España sino el mancebo Publio Cornelio Scipion. 233
Ca. ix. De como la armada de los Cartagineses vino contra los Romanos que estauan en el castillo de Tarento, y de como triumpho Marcello en el monte Albano. 234
Cap.x. como en Roma se eligierõ consules, y se celebraron los juegos llamados Apollinares. 235
Cap.xj. De como Marco Valerio traxo muchos pueblos de Macedonia à la amistad de los Romanos, y los de Etolia mouieron guerra contra el Rey Philippo. 235
Ca.xij. De como Marcello no quiso hazer cosa alguna, hasta que viniesse su cõpañero, y de como los Capuanos pusieron fuego en Roma. 236
Cap. xiij. De la tristeza que houieron los Sicilianos quando supieron que Sicilia auia cabido à Marcello. 237
Cap.xiiij. como los Capuanos demandaron perdon en el senado, & de lo que les fue respondido. 239
Capi. xv. De como en este tiempo los Carthagineses y Romanos fueron yguales en los hechos de la guerra, y Hanibal dio facomano à todos los lugares donde no esperaua mas tornar. 240
Capit. xvj. De como la armada de los Romanos combatio con la de los Tarentinos y fue vencida. 241
Cap.xvij. De como el consul Leuino por diligẽcia de vn Numida tomo à Bargeoto y otras ciudades en Sicilia. 242
Cap. xviij. como Scipion se fue con la hueste al rio Ebro, & esforço los caualleros diziendoles muchas cosas. 242
Capit. xix. De como Scipion tomo à Cartagena la nueua. 293
Cap.xx. como Scipion repartio el despojo que hallo en Cartagena, y hizo sacrificio por la victoria. 244
Cap.xxj. como mando Scipiõ que las mugeres fuessen guardadas, & de como torno graciosamente vna donzella hermosa (que le fue presentada) à su esposo virgen. 245

LIBRO SEPTIMO de la tercera Decada.

Cap. j. De como Haníbal se fue à Herdonea y desbarato al consul Gneyo Fuluio. 247
Capitu.ij. De como en Capua fueron quemadas ciertas moradas, y de como vinieron à Roma embaxadores del Rey Syphas. 247
Cap.iij. De como en Roma fuerõ elegidos nueuos consules, y como se contaron las cosas que Scipion auia hecho en España. 248
Capit.iiij. De como se partieron entre los officiales las prouincias y legiones, & de la contienda que houo en Roma sobre el sacerdocio. 249
Cap. v. De como algunas pueblas de Roma se quexarõ d' el trabajo de la guerra, y rehusaron de dar gente y sueldo. 250
Capi.vj. De como el consul Fuluio destruyo los campos de los Brucios, y Marco Marcello peleo con Haníbal. 251
Cap. vij. De como Marcello alcanço de Haníbal victoria sangrienta, y de como el consul Quinto Fabio tomo à Tarento. 252
Cap. viij. De como muchos Españoles se ayuntaron con Scipion, y de como peleo con Asdrubal y lo vencio. 254
Capit.ix. De como Marcello en Roma se desculpo delante los Tribunos, & fue hecho consul, & de como las prouincias fueron repartidas. 255
Capit.x. De como à los Aretinos fueron demandados rehenes, y de lo que sobre ello fue determinado, y de como Haníbal mato muchos Romanos en vna celada. 256
Cap.xj. como los consules cayeron en la celada de Haníbal adonde Marcello fue muerto, y Quincio Crispino herido. à hojas 257
Cap.xij. De como el Rey Philippo de Macedonia desbarato dos vezes los Etolos, y echo los Romanos de los campos de Corintho, y fue despues desbaratado por los Romanos. 259

Cap.

Capitu. xiij. De como el consul Tito Quincio murio de la vna ferida, y Lucio Marcio fue hecho Ditador para tener las elecciones. 260
Capit. xiiij. De como los Pretores sortearon las prouincias, &c̃. y de cierta manera de sacrificios. 261
Cap.xv. De como Asdrubal passo los Alpes, y puso sitio sobre Plazencia, y los consules fueron à sus prouincias. 262
Cap. xvj. De como el consul Claudio desbarato à Haníbal, & fueron tomadas por los Romanos las cartas que Asdrubal embio à Haníbal. 263
Cap. xvij. D'el temor que ouieron en Roma sobre la yda d'el consul, y como el reuelo à sus caualleros adonde yua. 264
Cap. xviij. De como Asdrubal conosciendo que los dos consules estauan juntos, quiso huyr la batalla, y fue muerto en ella. 265
Capit. xix. como el consul Claudio se torno à su real, despues de la victoria, & mando echar la cabeça de Asdrubal delante el real de Haníbal. 266

LIBRO OCTAVO DE la tercera Decada.

Cap. j. De como Marco Sillano vencio à Hannon, y Scipion combatio la ciudad Oringe. 267
Capitu.ij. De como Marco Valerio talo los campos de Cartago, y vencio la armada de los Affricanos, &c̃. 268
Cap.iij. De como el Rey Philippo socorrio à los Opuncios, & tomo algunas ciudades de Grecia. 269
Cap.iiij. De como dos consules entraron en Roma con triumpho, y fueron hechos nueuos consules. 270
Capit. v. De como fueron repartidas las prouincias, y los consules mandaron al pueblo sembrar los campos. 271
Capit. vj. De como Asdrubal hijo de Gisgon se junto con Magon para pelear contra Scipion, y fue por el desbaratado. à hojas 272
Capit. vij. De como Asdrubal huyo à Caliz cõ gran perdida de los suyos, y Scipion se torno à Tarragona. 273
Cap. viij. De como Scipion de España se passo en Affrica para hazer confederacion con el Rey Syphas, & despues se boluio à España. 274
Capitulo ix. De como Scipion tomo por fuerça de armas à Illiturgia, &c̃. y despues tomo à Castulon por trahicion. à hojas 274
Cap.x. De como la ciudad Astapa en España fue combatida por Marcio, y parte de los ciudadanos murieron en la batalla, y parte d' ellos se lançaron con sus mugeres en vn gran fuego. 275
Cap.xj. como Scipion embio à tomar la ciudad de Caliz, y el enfermo, & à esta fama dos principes Españoles llamados Mandonio y Indibile hizieron guerra à los amigos de los Romanos. 276
Cap.xij. Oraciõ de Scipion, en la qual reprehende el alboroto que hizo su exercito, & d' el castigo que fue hecho en los mouedores. 278
Capit. xiij. De como Marcio desbarato la gente de Hannon, & Lelio vencio en la mar à Adherbal, y se boluio à Cartagena. 279
Capi. xiiij. De como Scipion desbarato à Mandonio y Indibile. 279
Capit. xv. De como Scipion y el Rey Masinissa se vieron, y de la vista quedarõ amigos. 280
Cap.xvj. De como Magõ vino à Cartagena donde muchos de los suyos fueron muertos, y el se fue à Caliz. 281
Cap. xvij. De como Scipion se torno à Roma, y se hizo election de los cõsules y Pretores, y de la oracion que los embaxadores de Sagunto hizieron en el senado. 281
Cap.xviij. De como se trato en el senado de dar à Scipion à Affrica por prouincia, y de la oracion que sobre aquello hizo Quinto Fabio Maximo. 282
Cap. xix. De como Publio Cornelio Scipion respondio à la oracion de Fabio. à hojas 284
Capi. xx. De como à la postre la prouincia de Affrica fue señalada à Scipion,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y los exercitos fueron repartidos. 285
Cap.xxj. De como el otro consul fue à su prouincia. 286

LIBRO NOVENO de la tercera Decada.

Cap.j. De como Scipion prouehio para passar en Affrica, y embio delante à Lelio à destruyr los cãpos de Carthago. 288
Cap.ij. De como Liuio Lentulo, y Lucio Manlio combatieron en Espaã con Indibile y otros rebellados, y mataró muchos d'ellos. 288
Cap.iij. De como Lelio descendio en los campos de Hyponia, & puso gran espanto en Cartago, por lo qual los Cartaginesses solicitaron sus capitanes contra los Romanos. 289
Cap. iiij. De como Scipion tomo los Locros, & dexo allí à Quinto Pleminio con guarnicion Romana. 290
Capit. v. De la crueldad y auaricia de Pleminio, y de como le fueron cortadas las narizes y orejas, &c̃. 290
Cap. vj. De como los Etolos trataron paz entre el Rey Philippo & los Romanos. 291
Capit. vij. De como en Roma fueron partidas las prouincias, & de como Publio Scipion fue escogidio por el mejor hombre para recebir la Diosa. 291
Capit. viij. De como los Locrenses se quexaron en Roma delas injurias que auian recebido de Pleminio, y de la oracion que hizo el vno d'ellos. 293
Capit. ix. De como fueron embiados embaxadores à Locros para informarse de la verdad. 294
Cap.x. De como los que fueron à Locros & à Sicilia condenaron à Pleminio con otros treynta, y los traxeron presos à Roma, y contentos d'el aparato de Scipion lo dexaron yr libre, & se boluieron à Roma. 295
Capitu.xj. De como Asdrubal hijo de Giscõ caso su hija con el Rey Syphas y ordeno que Syphas embiasse à dezir à Scipion que no passasse en Affrica, & poresso Scipion dexo de passar. 295
Capit.xij. De como Scipion partio de Sicilia (haziendo primero oracion) para passar en Affrica. 297
Cap. xiij. De la diuersa fortuna que tuuo Masinissa en perder y cobrar el reyno de su padre. 297
Capi.xiiij. como los Cartagineses llamaron à Asdrubal, & rogaron à Syphas que les ayudasse, y embiaron à Hannon que echasse à Scipion de los campos. 299
Cap.xv. De como el consul Romano fue desbaratado por Hanibal en los Brucios, & despues ayuntandose con el Proconsul torno à desbaratar à Hanibal. 300

LIBRO DECIMO DE la tercera Decada.

Cap. j. De como fueron repartidas las prouincias en Roma entre los officiales. à hojas 301
Capit.ij. De como Scipion procuraua la paz con Syphas, & entretanto espiaua su real, & puso fuego en sus campos. 302
Cap. iij. De los diuersos consejos que tuuieron los de Cartago, y como Syphas y Asdrubal allegaron gran exercito, y fueron desbaratados por Scipion. 305
Cap.iiij. De como los de Cartago determinaron de llamar à Hanibal, y embiaron su armada à Vtica. 303
Cap.v. De como Lelio y Masinissa pelearon con los Numidas y fue preso Syphas, y de como Masinissa se caso con la muger de Syphas. 304
Cap. vj. De como Scipion reprehendio cõ palabras corteses à Masinissa d' el casamiento de la muger de Syphas, y de como ella se mato con venino que el nueuo marido le embio. 305
Cap.vij. De como los Carthagineses embiaron à Scipion à pedir paz, & de lo que Scipion respondio. 306
Cap.viij. De como Magon fue desbaratado en Insubria por los Romanos, & boluiendo à Cartago acerca de Cerdeña murio de vna herida que rescibio en la batalla. 307

Cap.

Cap.ix. De como Magon fue desbaratado en los Brucios por el consul Romano, y de como se partio de Italia contra su voluntad. 307
Capit. x. De como los Saguntinos tomaron en la mar moneda de los Cartaginesses, y en Roma hizierõ suplicaciones por la partida de Hanibal. 308
Capi.xj. De como los de Asdrubal hizieron agrauio à los embaxadores que Scipion embio à Carthago, y de como el Rey Philippo no quiso recebir los embaxadores de los amigos de los Romanos. à hojas 309
Cap. xij. De como las prouincias fueró repartidas, y de los pensamientos que los Romanos tenian sobre la guerra de Affrica. 310
Cap.xiij. De como llegando Hanibal adonde Scipion estaua, determino de lo hablar, & de como le pidio en su habla paz, &c̃. 310
Cap.xiiij. De como de cada parte se aparejaron para la batalla, y fueron esforcados los caualleros por sus capitanes, y vencieron los Romanos. 312
Cap.xv. De como Scipion por mar & por tierra fue à Carthago, y de como Vermina hijo de Syphas fue desbaratado & huyo. 315
Capit. xvj. De como los de Carthago por consejo de Hanibal acceptaron las condiciones de la paz, 315
Cap. xvij. De como en Roma fueron elegidos nueuos consules y Pretores, & fueron repartidas las prouincias. 314
Cap.xviij. De como fue dada audiencia en el senado à los embaxadores d' el Rey Philippo y de los Carthagineses, y fue con los de Carthago firmada paz. 315
Cap.xix. De como à los de Carthago paresció graue cosa el pagar d' el dinero, y se reyo d'ellos Hanibal, y de como Scipion entro en Roma. 316

TABLA DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO DE la guerra de Macedonia.

Cap.j. De la comparacion de la guerra de Macedonia à la de Cartago, & de lo que en este tiempo hizieron el consul & el Pretor Romanos en Frãcia contra los Boyos y en Sicilia. 318
Cap.ij. De como los Romanos determinarõ de hazer la guerra contra el Rey Philippo de Macedonia. 319
Cap. iij. De como los Romanos se aparejaron para la guerra de Macedonia haziendo muchos Pretores para los exercitos. 320
Cap. iiij. De como vinieron à Roma los embaxadores de Vermina hijo de Syphas, &c̃. y de muchos señales que fueron vistos. 321
Capit. v. De como el consul Sulpicio passo con su armada à Macedonia. 321
Cap.vj. De como el Rey Philippo tomo muchos lugares en Grecia, y puso cerco sobre Abidos, y no queriendo ellos acceptar las condiciones que el Rey les daua, se mataron consus mugeres & hijos. à hojas 322
Capi. vij. De lo que los embaxadores Romanos hizieron en Affrica, & de como los Romanos vencieron à los Franceses vezinos de Cremona. 323
Cap. viij. De lo que se hizo en Grecia por el otro consul, y de como los Romanos tomaron à Calcis en Euboea que agora se llama Negroponte. 324

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitu. ix. De como el Rey Philippo fue al ayuntamiento de los Acheos, y de como torno sobre Pyreo y destruyo los templos & campos de los Athenienses. à hojas 324

Cap. x. De como el legado Romano tomo muchos lugares en Macedonia, & desbarato al capitan d' el Rey Philippo, &c̃. 325

Capit. xj. De la oracion que hizieron los embaxadores Athenienses y Romanos en el consejo de los Etolos. 326

Cap. xij. De lo que el Pretor de los Etolos respondio al susodicho, &c̃. 327

Ca. xiij. De como los d'el Rey Philippo se encontraron cõ algunos de los Romanos, y fueron desbaratados, &c̃. 328

Capit. xiiij. De como el Rey Philippo se fue de noche de su real, & los Romanos tanbien se fueron d'el suyo, & passaron vn monte que el Rey hauia enfortalescido. 329

Cap. xv. De como los Etolos y Atamanes amigos de los Romanos tomarõ muchos lugares de los enemigos, y fuerõ despues desbaratados por el Rey Philippo. 329

Capit. xvj. De como la armada de los Romanos se ayuntaron con la de Atalo, y tomaron muchos lugares. 330

Cap. xvij. De como Lucio Furio Pretor Romano entro en Roma con triumpho despues de muchas alteraciones q̃ houo en el senado sobre su entrada. 331

Cap. xviij. De como Publio Cornelio Scipion hizo los juegos que prometio estando en Affrica, y de lo que hizo Gayo Cornelio Cethego en Espaã. 332

LIBRO SEGVNDO de la quarta Decada.

Cap. j. De como fueron repartidas las prouincias, y de como los de Carthago, alcançaron algunas cosas de las que al senado pidian, y tanbien los de Caliz ciudad de Espaã. 333

Capit. ij. De la discordia que fue en la hueste Romana que estaua en Macedonia, y de como los Etolos hizieron leuantar al Rey Philippo el cerco que tenia sobre Thaumasto, y como enfortalecio dos montes contra los Romanos. 333

Cap. iij. De como Cornelio Bebio fue desbaratado por los Frãceses, donde murieron muchos Romanos, y de los ayuntamientos hechos en Roma. 334

Capit. iiij. De como los embaxadores d'el Rey Atalo fueron à Roma, y de como se trato paz entre el Rey Philippo & el consul Romano, &c̃. 335

Capit. v. De como el consul Romano fue guyado de vn pastor para yr adonde el Rey Philippo estaua, &c̃. 335

Ca. vj. De como Tito Quincio passando à Thesalia tomo à Phalera y otros muchos lugares, &c̃. y de lo que Lucio capitan de la armada hizo con el Rey Atalo, y con los de Rodas. 336

Capitulo vij. De como Tito Quincio combatio la ciudad de Rhage, & no la podiendo tomar fue à tomar otros lugares. à hojas 337

Cap. viij. De como el consul hizo que su hermano y Atalo y los de Rodas y Athenienses les embiassen embaxadores, los quales fueron oydos, y hizo el Pretor de los Acheos vna larga oraciõ en fauor de los Romanos. 338

Cap. ix. De como los Acheos se dispusieron de tomar la amistad de los Romanos. 339

Cap. x. De como el consul Tito Quincio tomo la ciudad de Elacia, y el capitan d'el Rey Philippo à Argos, y delo que el otro consul hizo en Francia, & de cierta conjuracion q̃ hizieron los Esclauos. 340

Cap. xj. De las cosas que Atalo y Masinissa embiaron à Roma, y fue prolongada Macedonia à Tito Quincio, &c̃. 341

Capi. xij. De como los dos consules con diuersos exercitos fueron à Francia por diuersos caminos. 342

Cap. xiij. De como Tito Quincio tomo à Opunte, & el Rey Philippo pidio habla con el, y de las cosas que entr' ellos passaron. 342

Capi. xiiij. De como el Proconsul Tito Quincio y Philippo hablaron, y de lo que

que en su habla determinaron. 343

Capit. xv. De como los embaxadores de Tito Quincio y de Atalo y de otros amigos de los Romanos & los d' el Rey Philippo fueron à Roma, y de lo que les fue respondido por el senado, y de lo que de alli succedio. 344

LIBRO TERCERO de la quarta Decada.

Cap. j. D'el sitio de la ciudad de Leuca de que es en Acarnania, y de como fue tomada por los Romanos, y de lo q̃ hizierõ los de Rodas cõtra el Rey Philipo. 346

Cap. ij. De la victoria q̃ vuo el Rey Philippo cõtra los Dardanos, &c̃. De como se rebelarõ los Españoles, y Antiocho vino en fauor d'el Rey, & le resistieron los de Rodas. 347

Cap. iij. D'el Rey Atalo de su muerte y virtudes, por las quales alcãço el reyno y le dexo establecido, hasta la tercera generaciõ de sus descendientes, y de como se firmo la paz con el Rey Philippo, & se leuantaron en España grandes alborotos. à hojas 348

Capit. iiij. D'el triumpho que fue concedido à los consules en Roma por los hechos nobles que auian hecho. 349

Cap. v. De la poblacion que se aumento à los Cosanos, & de los juegos publicos que se celebraron en Roma, y de como fueron repartidas las prouincias entre los consules. 350

Cap. vj. Dela nueua guerra que se leuãto en España, y de las monstrosas señales que fueron vistas en Italia, y dela entrada q̃ hizo en Roma Gneyo Cornelio Lentulo. 351

Ca. vij. D'el odio que auia en los Beotios contra los Romanos, y como se huyo Zeusippo & fue justiciado Pisistrato por causa de la muerte de Barcillas, & de los grandes males que despues los Beotios hizieron contra los Romanos. 351

Cap. viij. De como Quincio embio à buscar por las prouincias los malhechores, y à la fin fueron restituydos por los Beotios, y se hizo la paz cõ los Beotios, y de las condiciones de paz que se acordaron con el Rey Philippo. 352

Cap. ix. De como no fue aprobada esta paz por el juyzio de los Etolos & de las causas quedauan, por las quales juzgauan ser paz sospechosa. 353

Cap. x. De los juegos solenes, que se celebraron en Corintho, & d' el pregon que se hizo en nombre de los Romanos, pronunciando publicamente libertad para todas las ciudades de Grecia, & de las grandes gracias que hizieron à Quincio los Griegos celebrando sus loores, & la clemencia d'el pueblo Romano. 354

Ca. xj. D'el ayuntamiento que se hizo en el qual los embaxadores Romanos dieron audiencia à los otros embaxadores que à ellos eran venidos, & de lo que se respondio al Rey Antiocho & à los otros, y de la reparticion de officios que hizieron entresi los embaxadores Romanos despues de acabadas las cortes. 354

Capi. xij. De la conjuracion que se leuanto en Hetruria de los sieruos, y de como fueron castigados Marco Acilio, & de la vitoria q̃ vuieron los Romanos cõtra los Boyos, y les ganaron su tierra. 355

Cap. xiij. De los sacrificios que se celebraron en Roma por la vitoria de los Boyos, y d'el triũpho de los consules Romanos, y de como el Rey Antiocho se mouio y procuro de hazer rebelar las ciudades de Grecia. 356

Cap. xiiij. Decomo el senado embio à Lucio Cornelio para cõcertar al Rey Antiocho y al Rey Ptolomeo, y de lo q̃ sobr' ello hizieron, y como se partierõ d'el con mas encendidos animos que auian venido, & de la grande tormenta de mar que le sobreuino al Rey Antiocho, dõde perdio muchas naos. 357

Cap. xv. De los tres varones q̃ se eligierõ en Roma, y de la contienda q̃ se leuanto entre los thesoreros y los sacerdotes, y de como se eligierõ nueuos cõsules y Pretores, y fueron repartidas las prouincias y asignados nueuos exercitos. 358

Cap. xvj. De la victoria q̃ vuo Quinto Minucio en España, y de como los diez embaxadores contaron en Roma el apa

Universidad de Deusto
Biblioteca

rato grande con que passaua en Europa el Rey Antiocho, & de los Etolos y Lacedemonios que no eran firmes en la amistad de los Romanos. 359
Cap.xvij. De las acusaciones q̃ se escriuian de Carthago contra Haníbal, à las quales dio credito el senado cõtra la opinion de Scipiõ, y de los notables hechos que hizo Hanibal en la gobernacion de Carthago. 359
Cap.xviij. De los embaxadores q̃ embiaron los Romanos à Carthago contra Haníbal, y de como el lo sintio, & se fue huyendo de Cartago derecho al Rey Antiocho, al qual hallo en Epheso, y fue biẽ resceuido. 360

LIBRO QVARTO DE la quarta Decada.

Cap. j. De como las mugeres Romanas trabajaron de deshazer la ley Oppia, y de la oracion que contra esto hizo Marco Porcio Caton. 361
Cap.ij. De la oracion que hizo Lucio Valerio Tribuno d'el pueblo en fauór de la peticion de las mugeres, para que la ley se deshiziesse. 363
Cap.iij. De como la ley Oppia fue desfhecha, & el consul Marco Porcio Caton se partio para España. 364
Cap. iiij. De como los embaxadores de los Illergetes vinieron à Marco Catõ, y de lo que les respondio. 365
Cap. v. De como Caton combatio cõ los Españoles, y alcanço victoria contra ellos. 365
Cap.vj. De como Publio Manlio Pretor con dos exercitos passo en Turdetania, y como Caton quito las armas à muchos pueblos de España, y tuuo su exercito muy templado. 366
Cap. vij. De como Tito Quincio hazia ayuntar à habla los amigos delos Romanos, pidiendo consejo d'ellos sobre la guerra que los Romanos deliberaron de hazer con Nabis tyranno. 367
Cap.viij. De como Tito Quintio puso con los Acheos sitio sobre Argos &c. à hojas 368
Capit.ix. De como Nabis llamo à habla los Lacedemonios, y por sospecha q̃ tenia d'ellos mando matar ochenta mancebos de los principales d' ellos, y de como los Lacedemonios saltaron à Tito Quincio, y los Romanos los retraxeron y mataron muchos d'ellos. 369
Cap.x. De como Quincio por mar puso cerco sobre Giteo, y despues le fue entregada por vno principal de la ciudad, y el tyranno Nabis vino à habla con Tito Quincio. 369
Cap.xj. De lo que Quintio respondio à Nabis, y d'el consejo que tomo con los suyos. 370
Cap. xij. De como todos dexaron en mano de Quincio que hiziesse lo que quisiesse con Nabis, y de las condiciones de paz que le pidio. à hojas 371
Cap. xiij. De como Tito Quincio dio vn rezio combate à Lacedemonia, y teniendola casi tomada mando tornar sus caualleros al real. 372
Capi.xiiij. como Nabis y los Lacedemonios se dieron à Quincio y los Argiuos echaron la gente de Nabis de Argos &c. à hojas. 373
Ca.xv. como el sacrificio llamado Verano fue renouado, & de como Quincio Plemínio fue muerto. 374
Cap. xvj. De lo que hizo Quincio en Grecia ante de su partida para Roma. 374
Cap.xvij. como Tito Quincio en Roma triumpho, y de ciertos juegos. 375
Cap.xviij. De como Tito Quincio pidio al senado que oyesse lo que el con los diez embaxadores auia ordenado, y como le mandaron que el con los diez embaxadores oyesse la embaxada de Antiocho. 376
Capi.xix. como vinieron à Roma los embaxadores de Affrica, y como Haníbal fuyo de Cartago al Rey Antiocho, y lo mouio contra los Romanos. 377
Ca.xx. De como el Rey Masinissa quito muchas tierras alos Cartagineses, y de como los embaxadores de los Carthagineses contendieron con los embaxadores de Masinissa, & de lo que los Romanos sobre el determinaron. 378

LIBRO QVINTO DE la quarta Decada.

Ca.j. De vna batalla que houo el Pretor Publio Cornelio en España con los Lusitanos, y los vencio, y de como el consul Cornelio Merula desbarato à los Boyos. 379
Cap.ij. De las cartas que fueron à Roma escriptas sobre la victoria de los Boyos, y de las leyes que se hizieron contra los vsureros, &c. 38
Cap.iij. De como Cornelio Censor hizo en Roma el lustro, & de como algunos demandaron el consulado, & el consul Minucio fue encerrado en vnos valles por los Ligures. 381
Cap.iiij. De como los Etolos mouierõ algunos principales de los Griegos à hazer guerra contra los Romanos. 382
Cap.v. De lo q̃ hizo Nabis, y de como los Romanos embiarõ sus embaxadores à Antiocho y al Rey Eumenes, y de la habla que houieron con Haníbal.
Ca.vj. D'el consejo que el Rey Antiocho houo con los suyos sobre la guerra que hauia de hazer à los Romanos, y de lo que dixo Haníbal al Rey. 383
Cap.vij. De como los consules y Pretores echaron fuertes de las prouincias, y lo q̃ se hizo en Francia y en España. 384
Cap.viij. De como los Romanos se dispusieron cõtra Antiocho, y el Rey Atalo vino à Roma donde fue honrrado, & de como los Acheos determinaron de hazer guerra contra Nabis. 385
Cap. ix. De como Philopemenes fue desbaratado por la armada de Nabis, & determino el Pretor poner cerco sobre Lacedemonia. 385
Cap.x. De como Nabis fue desbaratado por astucia de Philopemenes, el qual lo persiguio. 386
Capit.xj. De como los embaxadores Romanos llegaron à Grecia, y de lo que dixo Euriloco principe de los Magnetes. à hojas 387
Capit.xij. De lo que dixo en el ayuntamiento Panetolico el embaxador de Antiocho, y los Themesos le respondieron, y de lo que Quincio hablo en el consejo, & como los Etolos tomaron à Demetriade. 388
Ca.xiij. De como Alexímeno mato à Nabis tyranno, y tomo à Lacedemonia. à hojas 389
Cap.xiiij. De como Thoas fue con los Etolos para tomar à Calcis, &c. 389
Cap. xv. D'el terremoto y d'el huego que se encendio en Roma, y como hizieron nueuos los exercitos para la guerra de Antiocho. 390
Capit. xvj. De como Antiocho passo con su hueste en Grecia, & fue rescebido en Etolia con gran fiesta, & de lo que hallo en el ayuntamiento. 391
Capit.xvij. De como Antiocho tomo cõsejo con los Etolos para hablar con los de Calcis, y tentaron otros muchos pueblos. 392
Cap.xviij. De lo que el embaxador de los Etolos dixo contra Quincio, y de lo que Quincio respondio. 392

LIBRO SESTO DE la quarta Decada.

Cap. j. De como fue ordenado en Roma de hazer guerra contra el Rey Antiocho. 393
Ca. ij. De como vinieron à Roma los embaxadores d'el Rey Ptholomeo, y del Rey Philippo de Macedonia & de los Cartagineses, y del Rey Masinissa, y prometio cada vno ayuda contra Antiocho. à hojas 395
Capit. iij. De la oracion que hizo Haníbal en el consejo d'el Rey Antiocho, y no fue crehido. 395
Capi. iiij. De como Antiocho tomo à Pharas en Thessalia y otros lugares, y fue sobre Larissa, y de allí se leuanto su exercito, y se fue cada vno à su ciudad. 396
Ca.v. De como el Rey Antiocho tornado à Calcis se caso con vna donzella, y gasto todo el inuierno en fiestas. 397
Cap. vj. De como el Rey Philippo y Marco Bebio tomarõ muchas tierras de los enemigos, y el consul Marco Attilio

Universidad de Deusto
Biblioteca

embio de Grecia preso à Roma à Philippo Megalopolitano. 398
Cap. vij. De como Antioco enfortalescio su real entre los montes de Termopilas que deparren à Grecia. 398
Capit. viij. De como el consul Marco Atilio embio à Marco Porcio y Valerio Flaco à pelear con los Etolos, y de la oracion que hizo esforçando su gente à la batalla. 399
Capit. ix. De como el capitan de la armada Romana desbarato las naos de Antioco, y toda Euboea se dio al consul, y de como el consul despues de luengo cerco tomo la ciudad de Heraclea que guardauan los Etolos. 400
Cap. x. De como Lamia se dio al consul Romano, & de como los Etolos embiaron embaxadores à Anthioco y al cõsul Romano. 401
Cap. xj. De lo que Phaneas embaxador de los Etolos hablo delante el consul y de lo que el cõsul le respondio &c̃. 402
Cap. xij. De como el consul Marco Atilio subio al monte Oeta à sacrificar, & fue de allí à cercar à Naupacto, & la ciudad de Messene se dio à Quincio, & Zacinto à los Romanos. 402
Cap. xiij. De como Philippo con consintimiento d' el consul fue à poner sitio sobre Demetria, y la tomo con otras tierras, & los Etolos embiaron à Roma sus embaxadores. 403
Capitu. xiiij. De como el consul fue al ayuntamiento de Achaya &c̃. y de como el Proconsul Quinto Minucio vẽcio los Lygures. 404
Capit. xv. De como el consul Publio Cornelio vencio à los Boyos, y fue à Roma à triumphar. 404
Ca. xvj. De como Antiocho siendo amonestado por Hanibal se aparejo otra vez para hazer guerra contra los Romanos. à hojas 405

LIBRO SEPTIMO de la quarta Decada.

Cap. j. De como los Etolos no alcançaron en Roma lo que pidian en el senado. à hojas 407
Cap. ij. De como vinieron à Roma embaxadores de diuersas partes, & Lucio Cornelio Scipion se partio para Grecia, y como Marco Attilio tomo à Lamia, & los Etolos alcançaron tregua. 407
Cap. iij. De como el consul tento la fee de Philippo antes de passar en Asia, y de como el Rey Antiocho aparejo su armada, &c̃. 409
Cap. iiij. De como el capitan de la armada de Antiocho tomo por trahicion algunas naos de las de Rodas, y mato al capitan d'ellas. 409
Cap. v. De como Seleuco hijo de Antiocho entro en Phocea, y Liuio leuanto el sitio de Abidos, y los de Rodas armaron de nueuo xx. naos para en ayuda de los Romanos. 410
Cap. vj. De como Emilio llegando à Samo tuuo su consejo de lo que deuia hazer, y Liuio fue embiado à Patera en Lycia, y despues Emilio ordeno de yr sobre esta ciudad. 411
Cap. vij. De como Seleuco y su padre Antiocho entraron en el reyno de Atalo y de Eumenes, y vino la armada Romana en socorro, & Antiocho tento con los Romanos la paz, y le fue negada. 412
Cap. viij. De como Eudemo capitã de la armada de Rodas encontro cõ Hanibal que tornaua con vna armada de Syria, y lo desbarato, & el Rey de Bithinia fue confirmado en la amistad de los Romanos.. 413
Capit. ix. De como Antiocho cerco à Colophonia, & Emilio fue à la ysla de Theio. 414
Cap. x. De como los Romanos & los de Rodas alcançaron victoria de Polixenidas, & de la armada d' el Rey Antiocho. 415
Capit. xj. De como Antiocho saco la guarnicion de Lisimachia, & hizo gente para hazer por tierra la guerra, & Emilio tomo à Phocea. 415
Cap. xij. De como el exercito Romano passo en Asia, y de como el Rey Antiocho embio sus embaxadores al consul y à

y a Scipion: & de lo que pidieron, y les fue respondido. 416
Capitu. xiij. De como el consul tomo muchas tierras en Asia &c̃. & como los Romanos y el Rey Ordenaron sus Hazes para dar la batalla. 416
Capit. xiiij. De como en la batalla fue Anthioco desbaratado y su Real tomado 418
Capitu. xv. De la enbaxada que Anthioco enbio al cõsul despues que huyo de la batalla, & de la respuesta de Scipiõ el Affricano. 419
Capitu. xvj. Del' triumpho de Marco Atilio, & de como Democrito se mato, & de vna batalla que fue en españa &c̃. & de la fama q̃ fue en Roma que los Scipiones hauian sido presos en Asia 420
Capit. xvij. De como el Rey Eumenes y el embaxador de los Romanos, y los de Anthioco y otros muchos vinieron à Roma &c̃. y de la oracion que hizo Eumenes 421
Capit. xviij. De como los embaxadores de Smirna y de Rodas entraron en el senado, & de lo que hablaron. 422
Capit. xix. De como fue confirmada la paz entre los Romanos y el Rey Anthioco, y fueron enbiados diez enbaxadores para remunerar al Rey Eumenes, y alos de Rodas. 423
Capitu. xx. De como Lucio Bebio fue muerto por los Lygures &c̃. Et Lucio Emilio entro triumphando. 424
Capit. xxj. De como Lucio Scipion el Asiatico entro triumphando en Roma y de la victoria que houo del' Rey Anthioco &c̃. 424

LIBRO OCTAVO DE la quarta Decada.

Cap. j. De como Aminandro Rey de Athamania cobro con ayuda de los Etolos su Reyno. 425
Cap. ij. De como el consul Fulvio puso sitio sobre Ambracia & los Etolos la fueron à Socorrer. 426
Cap. iij. De como los Etolos pidieron paz al cõsul, y de como Ambracia se dio alos Romanos 427
Capit. iiij. De como el consul Gneyo Manlio passado en Asia declaro à su gente la guerra contra los Galogrecos, y del' Socorro que le fue offrescido, y de como tomo la ciudad de Tebas. 428
Cap. v. De como los Galogrecos passaron à Asia, & como se diuidieron en diuersos lugares. 429
Capit. vj. De como el consul hizo algunas escaramuças con los Galogrecos, & ellos huyeron al monte Olympo. 430
Capit. vij. De como el consul combatio con los Galogrecos en el mõte Olympo & los vencio. 431
Capit. viij. De como los Galogrecos despues de hauer tratado paz, mataron al consul mucha gente, y despues el consul socorrido por los suyos los desbarato y tomo les el Real. 431
Capitu. ix. De como Fulvio fue à Cephalenia y cerco à Samea y ala postre la tomo y derribo. 433
Capit. x. de las causas de la guerra entre los Acheos y Lacedemonios, y de como los vnos y los otros embiaron embaxadores à Roma 434
Capit. xj. De como en Roma fueron hechos nueuos consules, & repartidas las prouincias, & contada toda la gente de la ciudad. 435
Capitu. xij. De como las embaxadas de toda Asia vinieron à Gneyo Manlio, & de lo que el hizo tornando en Asia &c̃. 436
Cap. xiij. De como Gneyo Mãlio dio libertad à muchas ciudades, y dio las tierras señaladas por el senado à Eumenes y alos de Rodas, & tornando à Roma fue salteado por los Thraces 436
Capit. xiiij. De como el consul Emilio puso en el senado los enbaxadores de Ambracia contra Marco Fulvio &c̃. 437
Capitu. xv. De como Gneyo Manlio tornado en Roma pidio el triumpho y le fue negado por Fulvio 438
Capit. xvj. De lo que Gneyo Manlio respõdio en su fauor contra lo que le opusieron los q̃ cõtradezian su triũpho. 439

Capít. xvij. De como Publio Scipion fue acusado delante los tribunos d' el pueblo, y como se fue de su voluntad de Roma. à hojas 440
Capít. xviij. De como el tribuno Tito Sempronio Graccho hizo decreto sobre la absolucion de Scipion el Affricano q̃ era su enemigo, y de como Scipion murio en Linterno. 441
Capít. xix. De como fue puesta en execucion la condenacion hecha por Terentio Culeo de Lucio Scipion, & su persona fue libre, & sus bienes fueron vendidos. à hojas 443

LIBRO NOVENO de la quarta Decada.

Capít. j. De como los consules partieron para su prouincia, y de xãdola sojuzgada se tornaron à Roma. 444
Cap. ij. De como alos Cenomanos fueron restituidas las armas, & del' triumpho de Marco Fulvio 444
Cap. iij. De como en Roma fueron hechos consules y repartidas las prouincias entre los pretores. 445
Cap. iiij. De como en Roma se descubrio vna nueua religion de los sacrificios del Dios Bacho, & de lo que della se siguio. à hojas 446
Capít. v. De la Oracion que el consul Posthumio hizo delante d' el pueblo sobre los sacrificios bachanales. 447
Cap. vj. De como fue procedydo por los officiales cõtra los conjurados de los sacrificios bachanales, y de como fueron gualardonados los descubridores dellos. à hojas 448
Capítu. vij. De como Quinto Marcio fue desbaratado por los Lygures, y Cornelio Catinio en españa fue muerto, y de lo que Lucio Manlio Acidino hizo en España. à hojas 449
Capítu. viij. De como fueron hechos ciertos juegos en Roma, y cõtra dos malas señales. 449
Capít. ix. De las causas que movian à tomar guerra con los Macedones, & de las disputas hechas entre mucha gente de Grecia delante los embaxadores Romanos, &c. 450
Capít. x. De como Lucio Manlio pretor entro en Rõma con triũpho de Ouacion, y los pretores houieron en españa victoria con los exercitos antes desbaratados. à hojas 452
Capít. xj. De lo que hizieron ambos los consules en Lyguria, & de como en la nueua election de consules y pretores houo mucha contienda. 453
Capít. xij. De como bolvieron à Roma los embaxadores embiados aconoscer las differentias d'el Rey Philippo y Eumenes, y otros fueron embiados à conoscer entre los Acheos & Lacedemonios, y de como Philippo hizo matar muchos en Heno & en Maronea, & como Philippo y los Maroneos disputaron delãte los embaxadores Romanos sobr'ello à hojas 453
Capítu. xiij. De como los Lacedemonios y Acheos contendieron delante los embaxadores Romanos & del' razonamiento que hizo Lycortas pretor de los Acheos 454
Cap. xiiij. De como los officiales nueuos echaron suertes sobre las prouincias, y de la contienda que houo sobre la pretoria 455
Capítu. xv. De como fueron elegidos nueuos censores & de las alabanças de Marco Caton, &c. y de como Calpurnio & Quincio triumpharon de la victoria que houieron en España 456
Capít. xvj. De como los censores nueuos vsaron de su officio con gran rigor principalmente contra Lucio Flaminio, &c. à hojas 457
Capít. xvij. De como muchas partes de Grecia y d'el Rey Eumenes vinieron embaxadores à Roma cõtra el Rey Philippo, & Demetriades su hijo entro en el senado para lo escusar. 457
Cap. xviij. De como los embaxadores Lacedemonios y Acheos contendieron en el senado Romano, y los de Messene tomaron à Philopemenes pretor de los Acheos, y lo mataron con venino. 458

Capí.

Capítu. xix. De como Hanibal el Carthagines se mato con venino, y de la opinion d' el anno en q̃ Murio Scipion Affricano. 458
Capítu. xx. De la discordia que se causo entre el rey Philippo y su hijo Demetrio, & de los Franceses que baxaron de los Alpes para hazer puebla acerca de de Aquileya. 459
Capítulo xxj. De como Marco Claudio Marcello començo la guerra Hystrica, & de lo que aquel anno fue hecho en España. 460

LIBRO DECIMO de la quarta Decada de Tito Liuio.

Capít. j. De como las prouincias fueron repartidas, &c. y de las tempestades y malas señales que fueron en aquel anno, & de muchas embaxadas de oriente, &c. à hojas 461
Capítulo ij. De como el rey Philippo vsando de crueldades, vna muger para huyr de su crueldad mato à sus hijos & nietos & à su marido, & à si mesma. 461
Capítulo iij. De como Perseo hijo mayor d' el rey Philippo se dispuso à todo mal contra su Hermano Demetrio, & de la habla que su padre hizo alos dos, &c. à hojas 462
Capítu. iiij. De la habla que hizo Perseo en la qual acuso à su Hermano Demetrio delante su padre. 463
Capítu. v. De como Demetrio se escuso de las cosas que su hermano le acusaua delante su padre. 464
Capít. vj. De lo que hizieron los consules y pretores aquel anno, & de las diferentias que houo entre los Carthaginenses y Massinissa. 465
Capítulo vij. De algunas malas señales en Roma, & de algunas embaxadas que venian de oriente, & de como Philippo embio embaxadores à Roma sin lo saber su hijo Demetrio. 466
Capítulo viij. De como el rey subio al monte Emo, y enbio à su hijo Demetrio con el pretor Dida. 467
Capítulo ix. De como Philippo se torno à Macedonia, & de como Demetrio se descubrio à Didas que queria huyr alos Romanos, & de como fue ahogado. à hojas 467
Capítulo x. De como Lucio Emilio Peleo con los Lygures, y los vencio. 468
Capítu. xj. De como Grauisca fue hecha puebla, y fue hallada la sepultura de Numa Pompilio y muchos libros de la doctrina de los sacrificios. 469
Capítu. xij. De como Quinto Fulvio Flacco alcanço en españa victoria de los Celtiberos. 469
Capítulo xiij. De como fue Aquileya hecha puebla, & Lucio Emilio triũpho de los Ligures. 470
Capítulo xiiij. De como fueron repartidas las prouincias, y fue contienda sobre el sacar los exercitos de España. 471
Capítulo xv. De las cosas que hizo Fulvio Flacco en España, y de la batalla que gano contra los Celtiberos, que le pusieron vna celada 472
Capítulo xvj. D'el rescivimiento que hizo el pretor à Fulvio, & de la guerra que los consules hizieron contra los Lygures, y de la venida de Lucio Duronio de Illyrico el qual accuso al rey Gentio de los Illyrios 473
Capítulo xvij. De la grande pestilentia que vuo en Roma & de los muchos que en ella murieron, & de los nueuos magistrados que se eligieron en lugar de los muertos, y de las poblationes que se passaron à Pisa, & de como triumpho Fulvio Flacco de la prouincia d' España.
Capítulo xviij. D'el aspero ynuierno que vuo en Roma, & de los grandes daños que hizo, los quales se aplacarõ con sacrificios, y de la election de los Censores, y de lo mucho que se procuraron sus amistades. 475
Capítulo xix. De las cosas señaladas que hizieron en España Lucio Posthumio, & Tiberio Sempronio Graccho, y de las victorias grandes q̃ alcanço Graccho cõtra los Celtiberos, y tambien Posth

humio contra los Vacceos 477
Capitulo xx. De los edificios notables que hizierõ en la ciudad assy en particular como en general los dos Censores Marco Emilio Lepido y Marco Fulvio, y de la victoria que alcanço el consul Quinto Fuluio contra los Lygures, y de los Galos que passaron en Italia. 478
Capitulo xxj. De la muerte d' el Rey Philippo de Macedonia, y como antes que muriesse fue descubierta la traicion que auia vsado Perseo contra Demetrio su hermano, y de la diligencia que en descubrir esta traicion puso Antigono, al qual en recompensa d'este seruicio el rey quiso dexar heredero d'el Reyno. 479
Capitulo xxiij. De como el medico de Philippo descubrio la muerte d'el Rey, & de los tratos que ordenaua Philippo antes de su muerte, por dexar en el stado à Antigono, y como todo fue deshecho con la muerte d' el Rey, y Perseo se apodero d' el Reyno, & mato à Antigono. à hojas 480

TABLA DE LA QVINTA DECADA de Tito Liuio de la guerra Macedonica.

Capitulo primero de la guerra que hizieron los Romanos contra los Histrios en la qual los Romanos fueron deshechos de los Histrios, y se fueron huyendo por el mar llenos de temor & espanto. à hojas 484
Capitulo ij. De como los Histrios despues que fueron huidos los Romanos acometieron su real y le tomaron sin resistencia de persona, y como despues Marco Licinio queriendo vsar de su virtud salio contra los Histrios, & de los quales fue vencido & muerto con todos los suyos. à hojas 485
Capitulo iij. De como se aparejaron los Romanos para recobrar de las manos de los Histrios el real q̃ antes auian perdido, y como hallaron dentro d'el à los Histrios tomados d' el vino y d'el sueño, y los mataron. 485
Capitulo iiij. De como se estendio por toda Italia la nueua deser vencidos los Romanos, & d' el nueuo exercito que se hazia en Roma contra los Histrios, & de como ellos se huyeron por causa de la nueua gente que contra ellos venia, & de las cortes que despues se hizieron en Roma à hojas 486
Capitulo v. De las alteraciones que se leuantaron en Cerdeña por causa de los Ilienses. Et de la embaxada que embiaron al senado los Licios cõtra los de Rodas por la crueldad que con ellos vsauã, & d'el remedio que en ello puso el senado, & de los dos triumphos que se celebraron en Roma. 487
Capitulo vj. De los nueuos consules que se eligieron en Roma, y como fueron repartidas las prouincias à los nueuos gobernadores, & de las querellas que vinieron de diuersas partes al senado Romano, y de la orden que en todos estos negocios dio el senado. 487
Capitulo vij. De los prodigios, o, milagros monstrosos que acontescieron en diuersas partes de Italia y de los sacrificios que se hizieron en Roma para aplacar la yra diuina. E de la ley que se hizo de los aliados, y de como los cõsules viejos lleuaron exercito ala prouincia de Histria, y de la batalla que se dio contra los Histrios à hojas 488

Capitulo viij. D'el cerco, que pusieron los Capitanes Romanos sobre la ciudad de Nestano, & despues de luenga porfia fue tomada, y muertos y presos todos los que en el pueblo se hallaron, y fue sojuzgada toda la prouincia de Histria. 489
Capitulo ix. De como despues de la guerra de Histria se mouieron los Lygures contra los quales se hizo gente & vinieron buenas nueuas à Roma de diuersas prouincias, y ala fin fueron vencidos y deshechos los Ligures, y con la victoria d' esta prouincia setorno el consul à Roma donde entro triumphando, & de las cosas monstrosas que en aquel tiempo sucedieron. 490
Capitu. x. De como se rebelaron otra vez los Ligures, & de los nueuos magistrados que se elegieron en Roma & se partieron à sus prouincias, saluo Popilio y Licinio que quedaron en Roma, & de las fiestas Latinas que se celebraron en la ciudad y se tornaron à renouar d'el consul Gneo Cornelio. 491
Capitulo xj. De las juntas y fiestas Latinas que se celebraron nueuamente en Roma, y de las cosas monstrosas q̃ acontescieron en Italia, y de los sacrificios que se hizieron para limpiar estas señales. De la toma de Modena y de las victorias de Cerdeña, y de como se rebelaron nueuamente los Ligures, y à la fin fueron vencidos y destruydos, aun que murio en la batalla el consul Quinto Petilio. 492
Capitulo xij. D'el nueuo cudado que auia en Roma de la guerra de Macedonia, y de la guerra que vuo entre los Bastarnos y los Dardanos. Dize se tambien de las malas cõdiciones que tenia el rey Perseo de Macedonia, & como fue señalado en los dones que daua à las ciudadades y en el culto de los Dioses. 493
Capitulo xiij. De como se repartieron los prouincias en Roma, & de la grande pestilentia que vuo en la ciudad que turo dos años el primero en los bueys y el segundo en los hombres, y de las monstruosas señales que se vieron, & de como el rey Perseo domo los Dolopes & vino à Delphos & despues se boluio à Macedonia. à hojas 494
Capitulo xiiij. D'el razonamiento que hizo Callicrates cõtra las cartas d' el rey Perseo defendiendo la parte Romana, y amonestando à sus gentes que nose dexassen engañar con las artes de Perseo y de los Macedonios. 496
Capitulo xv. D'el contrario razonamiento q̃ pronuncio Arco hermano d' el Pretor Xenarcho cõtra lo que antes auia dicho Callicrates escusando las accusationes propuestas cõtra Perseo y defendiendo su partido. 496
Capitulo xvj. De como preualescio la parte que defendia à los Romanos, y de las alteraciones que vuo entre los Etolos & de la traicion que hizo Eupolemo contra los nobles hombres Hyparcos desterrados haziendolos matar contra su promessa, & como ala fin fueron concertadas las partes contrarias por los embaxadores Romanos. 497
Capitulo xvij. De como se rebelaron los Celtiberos & fueron vencidos & subjectados con las armas Romanas & de los nueuos magistrados que se eligieron en Roma y se repartieron las prouincias, y de las obras notables que hizieron los Censores en Roma y en otras partes. 498

LIBRO SEGVNDO de la quinta Decada de Tito Liuio.

Capitulo primero De como se repartieron entre los consules & pretores las prouincias, & de como castigo el cõsul à los Prenestinos el qual exemplo fue dañoso para los cõfederados de los Romanos, y de las nueuas que traxeron los embaxadores embiados à Etolia y à Macedonia, y de los monstrosos milagros que se vieron en diuersos lugares. 500
Capitulo ij. De como el Censor Fuluio Flacco por edificar vn templo en Roma descubrio el techo d' el templo de Iuno Lacinia de los Brucios, & como despues por autoritad d' el senado fueron torna-

Universidad de Deusto
Biblioteca

das las tejas de marmol al dicho templo donde fueron quitadas, y de lo que se hizo en las prouincias, & de las artes q̃ vsaua Perseo por hazer mas à su saluo la guerra contra los Romanos, & de como fueron acordadas las differencias de los Istolos y de los Thessalianos. 501

Capitulo iij. De lo que Marcello hizo en Peleponeso, y de los cinco embaxadores que embiaron los Romanos à Macedonia & à Alexandria, y de la embaxada y presente q̃ embio el rey Antiocho alos Romanos, & de la victoria que el consul vuo de los Lygures, y de la crueldad que vso con los vencidos, & d'el decreto que contra ella hizo el senado Romano. 502

Capit. iiij. De lo que hizo el otro consul en los limites de los campos de campania, y d'el lustro que hizieron los Censores, & de las langostas que venieron en Apulia, & como se renouaron las contenciones d'el año passado. 504

Capitulo v. De la venida d' el rey Eumenes à Roma y d'el razonamiento que hizo en el senado, auisando à los Romanos de los hechos d'el rey Perseo de Macedonia, & amonestandolos que tomassen las armas cõtra los Macedonios. à hojas 504

Capitulo vj. De como fueron oydos en el senado los embaxadores d' el Rey Perseo, & de los odios que entre Harpalo y el rey Eumenes se conoscieron, & de la traicion que este Harpalo ordeno contra el rey, en la qual fuera casi muerto, y se escaparon los traydores sin poder los alcançar los que los siguieron. 506

Capit. vij. De la venida d' el embaxador Marco Valerio à Roma, y como traxo cõsigo ala hechizera de Delphos Praxo, & tambien al principe de Brundusio Rammio, el qual descubrio la maldad q̃ queria executar por sus manos el rey Perseo de Macedonia contra los Romanos, y de lo q̃ el senado ordeno para los comienços de la guerra de Macedonia, & de como el Rey Ariarates embio su hijo à los Romanos para que le criassen en Roma. à hojas 507

Capitulo viij. D'el terremoto que se le uanto en Roma & d'el rayo q̃ partio por medio la coluna d'el capitolio, y de los otros milagros monstrosos que de otras partes se denunciaron, & de como fue applacada la yra diuina con sacrificios publicos. E de la nueua guerra que el proconsul Popilio hizo contra los Ligures, y mato diez mil d'ellos, y de como fueron restituidos en su libertad los Ligures por decreto d'el senado. 509

Capitulo ix. De las quexas que propusierõ en el senado los embaxadores Carthagineses cõtra el rey de Numidia Masinissa, & de la embaxada de Bulusa hijo de Masinissa contra los Carthagineses, y de lo que sobr'ello el senado acordo que se hiziesse. à hojas 510

Capitu. x. De como fueron oydos los embaxadores Romanos con grande indignaciõ d'el rey Perseo, y de como ellos le renũciaron la paz, y se rompio la guerra entre los Macedonios & los Romanos, y de la querella que propusierõ en el senado los embaxadores de los Issenses contra el rey Gentio de los Illyrios, & de como los Romanos embiaron sus embaxadores à Illyrico. 511

Cap. xj. De lo que traxeron de nueuo los embaxadores Romanos que tornaron de Asia, & de lo que ordeno el senado que se aparejasse para la guerra de Macedonia, assy de naos de armada, como de gente de guerra, y de como se celebraron las juntas consulares, y fueron elegidos nueuos magistrados. 512

Capit. xij. De los muchos Reys, principes y ciudades que se mouieron para esta guerra, buena parte de los quales venia en fauor & ayuda d' el pueblo Romano. Otros fauorescia la parte d'el rey de Macedonia. Otros quisieron ser neutros, & sin juntarse à los vnos ni à losotros esperarseguramente el fin de la guerra. 513

Capitulo xiij. De como los Romanos publicarõ la guerra cõtra el rey Perseo de Macedonia, y fue de todos aprobada, & de las electiones cõsulares y capitanes, y de la gẽte de guerra que hizieron los Romanos para hazer esta guerra, & de la reparticion de las prouincias, y de las differencias

rencias que se leuantaron entre los tribunos militares y los tribunos d' el pueblo, y lo que sobr'ello hablo el proconsul Popilio. à hojas. 514

Capitulo xiiij. D'el razonamiento graue que hizo Spurio Liguslino en presencia de todo el pueblo, en el qual reconto el curso de su vida, y se ofrecio à emplearse de nueuo en lo q̃ fuesse prouechoso al pueblo Romano, por cuya occasion cessaron las differencias que entre algunos auia. à hojas 515

Capit. xv. De las fiestas Latinas en Roma y de los embaxadores q̃ embiarõ los Romanos al rey de Numidia & al rey de Creta, & de los embaxadores q̃ embio el rey Perseo, à los quales cõtradixo Spurio Coruilio, y fueron luego despartidos d'el senado, y echados fuera de Italia con mandamiento que no tornassen mas à Roma. à hojas 516

Cap. xvj. De los embaxadores que embio el Rey Perseo de Macedonia à Marcio por los quales demandaua su habla y de como se juntaron & de lo que hablo Marcio en presencia d' el rey, Es razonamiento graue & prudente. 516

Cap. xvij. De lo q̃ respondio el rey Perseo à las accusaciones que contra el proponian los Romanos, procurando de escussarse con palabras, & des hazer todos los crimines de que era accusado. Es razonamiento falso & engañoso, accomodado para dar lustre & color de virtud alos vicios con palabras fingidas. 519

Capitu. xviij. De las tregnas que se hizieron & los embaxadores que embio à Roma Perseo con esperança de paz, los quales fuerõ echados fuera de la ciudad, & se prosiguio de entrambas partes la guerra, y de lo que en ella sucedio. 520

Capitulo xix. De como los de Rodas se juntaron con los Romanos, & los tres embaxadores confirmaron en su fe alas principales ciudades de Grecia, & de las embaxadas que el rey Perseo embio alos de Rodas & alas otras ciudades, & d' el poco recurso que hallo en ellas por estar antes aliadas con los Romanos. 521

Capitulo xx. De la relacion que hizieron Marcio & Attilio de lo que auian hecho, & como se gloriaron de auer engañado à Perseo con los treguas, dandole esperança, de paz, lo qual fue reprehendido de los senadores, & aprobado de la mayor parte d' el senado, & de como fueron tornados à embiar à Grecia los mismos embaxadores, & de la partida d'el consul con su exercito. 522

Capitulo xxj. De lo que hizo el Rey Perseo despues que perdio la esperança de paz, & de la gente de guerra que tenia en su exercito, & como los hizo congregar à todos por hazes ordenadas. à hojas 523

Capitulo xxij. D'el razonamiento que hizo el Rey Perseo à toda su gente de guerra estando todos congregados, animando à los suyos que declarassen su virtud en aquella guerra. 525

Capit. xxiij. De la respuesta que dio el rey Perseo alas ciudades que le offrecian dineros & victuallas, & de las cosas que hizo & las ciudades que tomo en Grecia, antes que llegasse à vista de los Romanos. à hojas 525

Capitulo xxiiij. D' el camino que lleuo el consul Romano con su exercito & de las ayudas que le vinieron y de lo que mas hizo antes deser llegado donde estauan los enemigos el & los suyos. 526

Capitulo xxv. De las escaramuças que se dieron entre los Romanos & los d'el rey Perseo y de lo que mas hizieron de entrambas partes. 527

Capitulo xxvj. De como ordenaron sus hazes los Macedonios & los Romanos & despues de algunas escaramuças se dio la batalla, en la qual los Macedonios fuerõ vencedores, aunque no supieron proseguir su victoria. 528

Capitulo xxvij. D' el gozo que auia en el real de los Macedonios por la vitoria & de la tristeza que auia en el real de los Romauos por el daño de la batalla, & de la habla que hizo el Rey Perseo à los suyos. à hojas 529

Capitulo xxix. De lo que hizieron el rey Perseo y los Romanos despues de la primera batalla. y como el rey Perseo de,

Universidad de Deusto
Biblioteca

mando paz à los Romanos & le fue negada. à hojas 530
Capitulo xxx. De lo que hizo el pretor Lucretio en Boetia, & como tomo la ciudad de Aliarto. 530
Capitulo xxxj. De las cosas que hizieron entrambos exercitos sin dar batalla, & como fue cercada d'el rey Perseo la guarda de los Romanos en vn cerro. 531
Capitulo xxxij. D'el scorro que vino alos cercados, y de como el consul dio la batalla contra el Rey Perseo, en la qual fueron los Romanos vencedores & muchos de los Macedonios perecieron. 532
Capitu. xxxiij. De lo que hizo el Rey Perseo', & de lo que hizieron los Romanos despues que se apartaron y se aposentaron para passar el ynuierno. 532

LIBRO TERCERO de la quinta Decada de Tito Liuio.

Capitulo primero De lo que hizo el embaxador que los Romanos embiaron à Illyrico, y de como el consul Cassio quiso penetrar en Macedonia por caminos peligrosos y no acostumbrados, & de lo que sobr'ello ordeno el senado. 533
Capitulo ij. De los embaxadores que vinieron d' Espaça al senado quexandose de sus gobernadores, y de lo q̃ sobr'ello ordeno el senado. 533
Capitulo iij. De la nueua embaxada que embiaron los soldados Romanos al senado sobre los hijos que eran en Espaça nacidos d' ellos y de las mugres Espaçolas, & de lo que el senado ordeno, & de la embaxada de Masinissa y de los Carthagineses. à hojas 534
Capitulo iiij. De las alteraciones que se leuantaron en Espaça, las quales apaciguo el pretor sin sangre, & de las crueldades que hizieron en Grecia el consul & el pretor, por cuya occasion fueron de muchos pueblos accusados. 534
Capitulo v. De las quexas que propusieron los Abderitas contra el consul Hostilio, & de lo que les fue respondido en el senado & como otras gentes se quexaron tambien de los mismos, & de la respuesta que se les dio. 535
Capitulo vj. De los embaxadores que vinieron à Roma de diuersos pueblos de Grecia & de Asia, y de lo que dixeron en el senado, y de los offrecimientos que hizieron al senado & pueblo Romano. à hojas 530
Capitulo vij. De los otros embaxadores que entraron en el senado despues de los Carthagineses, y de las querellas que propuso en el senado el principe de los Calcidenses contra Lucretio & Hortensio, & lo que sobr'ello ordeno el senado. à hojas 537
Capit. viij. De la accusacion que propusieron en la congregacion d'el pueblo los tribunos contra Lucretio, & de como fue condenado à pagar gran suma de dineros, & como fue destruido el exercito Romano que tenia Appio Claudio por los de la ciudad de Bastana. 538
Capitulo ix. De los embaxadores que embio el senado à Macedonia, para que viessen y auissassen de lo que alli se hazia, & de las juntas consulares que se celebraron. à hojas 539
Capitu. x. D'el suplimiento que se ordeno para el exercito de todas prouincias & de lo que mas se hizo. 539
Capitulo xj. De los prodigios, o, milagros mõstrosos que fueron vistos en Roma, y en otras partes de Italia. 540
Capitulo xij. De las contiendas que se leuantaron entre los consules & los censores sobre elegir & hazer muestra de la gente de guerra y lo que mas se hizo. 540
Capitulo xiij. De lo que hizieron los Censores en la mudança d' el senado, & de las alteraciones que se leuantaron entre los Censores & vn Tribuno, y d'el fin que vuieron. 541
Capitulo xiiij. De la poblacion que se embio alos Aquilienses & de los embaxadores que fueron por las ciudades de Grecia con el decreto d' el senado, & lo que mas hizieron. 542
Capitulo xv. De lo que hizo el Rey Perseo en el ynuierno entrando por la parte de los Illyrios, & de los prosperos successos que vuo, & tomo algunas ciudades. à hojas 542
Capitulo xvj. De como el Rey Perseo vendio à los Vscanenses que se le auian dado, & de los castillos y villas que mas tomo en este camino, & de la crueldad que vso en la ciudad de Oneo. 543
Capitulo xvij. De los embaxadores que embio Perseo al Rey Gentio de los Illyrios, y de lo que mas hizo Perseo y los Romanos Lucio Celio & Appio Claudio. à hojas 544
Capitu. xviij. De lo que le acontescio al Rey Perseo en el camino, quando yua à tomar la ciudad de Strato la qual hallo occupada de la guarniciõ Romana, y como se torno sin hazer nada de lo que pensaua, y se aposento en la ciudad de Ambracia. à hojas 544
Capitulo xix. De como el Rey Perseo, como vio que por la aspereza d' el tiempo no podia hazerlo que desseaua se torno à Macedonia, & de lo que hizo Cleuas contra los Romanos, y ala fin se torno Appio Claudio à Roma. 545

LIBRO QVARTO de la quinta Decada de Tito Liuio.

Capitulo primero de como se partio el consul para la prouincia de Macedonia con su exercito y de las personas que en el fueron. 546
Capitulo ij. De la habla que hizo el consul à sus gentes despues que tomo à su cargo el exercito, con la qual cobraron mayor animo los soldados. 546
Capitulo iij. De como se partio el consul con su exercito contra los enemigos, & de la fatiga que sufrio por los asperos caminos. à hojas 547
Capitulo iiij. De como el consul llego à vista de los enemigos & dio la batalla contra ellos en vnos montes strechos, la qual fue harto peligrosa por la aspereza de los lugares. 548
Capitulo v. De lo que succedio al consul en el camino quando se aparto de la batalla de los Macedonios 548
Capitulo vj. D'el temor & alteracion grande que vino sobr' el Rey Perseo, & de la difficultad en que se vieron los Romanos por causa de los asperos caminos. à hojas 549
Capitulo vij. De lo que hizo el consul Romano despues que se partio el Rey Perseo, & de la difficultad en que se vieron los Romanos por causa de los asperos caminos. à hojas 549
Capitulo vij. De lo que hizo el consul Romano despues que se partio el Rey Perseo, & de como tomo ciertos lugares de Macedonia, de los quales se torno à Thessalia por la falta que auia de vitallas. à hojas 550
Capitulo viij. De la fama que se leuanto despues de la partida d'el consul & de lo que mas hizo el Rey Perseo de Macedonia, recobrando los lugares que auian dexado los Romanos. 550
Capitulo ix. De como Popilio tomo la ciudad de Heraclea, y d'el ingenio que vsaron los mancebos Romanos para tomarla. à hojas 551
Capitulo x. De lo que hizo el consul Romano despues que fue tomada la ciudad de Heraclea, & d' el arrepentimiento d'el Rey Perseo de su espanto passado y de lo que sobr' ello hizo. 552
Capitulo xj. De lo que hizo el pretor Cayo Marcio despues que se partio de Heraclea, & de los diuersos y varios viajes que prosiguio en esta tomada en compañia d'el Rey Eumenes, & de la pena que pusieron por tomar la ciudad de Casandrea. à hojas 552
Capitu. xij. De lo que hizieron el pretor & el Rey Eumenes despues que perdieron la esperança de tomar la ciudad de Casandrea, & de lo que hizo Marco Popilio en el cerco de Melibea. 553
Capitulo xiij. De lo que hizo el Rey Eumenes despues que se partio d'el pretor, & de las opiniones que d'el escriuieron diuersos autores, E de los embaxa-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dores que vinieron à Roma con presentes y ofrecimientos, y de la respuesta que les dio el senado. 554

Capitulo xiiij. De la embaxada que propusieron los de Rodas en el senado, y de la respuesta que se les dio. 555

Capitulo xv. De las letras que se leyeron en el senado d'el cõsul, y de como fue proueydo que se embiasse à Macedonia lo que el consul demandaua. 556

Capitulo xvj. D'el riguroso juizio de los censores y de las obras que hizieron, y de como fueron hechas las juntas consulares, y elegidos nueuos magistrados. à hojas 556

Capitu. xvij. De las cosas que demando el consul Emilio y de los embaxadores que se embiaron à Macedonia por su consejo, y de lo que mas se hizo. 557

Capi. xviij. De lo que propusieron en el senado los embaxadores d'el rey Ptolemeo, y de los embaxadores que el senado embio en Egypto & de como tornaron los embaxadores que auian embiado à Macedonia, y de la relacion que hizieron en el senado de lo que alla pasaua à hojas 557

Capitulo xix. De lo que ordeno el senado q̃ se hiziesse para la guerra de Macedonia despues de oydos los embaxadores & conoscido en lo que stauan los negocios de la guerra. 558

Capitulo xx. De la habla que hizo el cõsul Lucio Emilio en presencia d'el pueblo Romano antes que se partiesse para Macedonia. Es razonamiento graue & de hombre de experiencia. 559

Capitulo xxj. De lo que hizo el Rey Perseo quando se vio en peligro en Macedonia, & de como procuro de hazer aliança con el rey Gentio de los Illyrios. à hojas 559

Capitulo xxij. De los tratos secretos que se trataua entre el rey Perseo y el rey Eumenes, y de los embaxadores que se embiaron à Rodas y al rey Antiocho para prouocar los contra los Romanos. 560

Capitulo xxiij. De la auaricia desordenada d'el rey Perseo y de los yerros grandes que hizo por no querer dar dineros, & de lo que le à contescio con los Gallos. à hojas 562

Capitulo xxiiij. De lo que hizieron los Gallos despues que se partieron de Macedonia, & d'el engaño que vso Perseo contra el rey Gentio de los Illyrios. 562

Capitulo xxv. De lo que hizo Antenor capitã de la armada por mar d' el rey Perseo, & como destroço muchas naos de armada que passauan en Macedonia en fauor de los Romanos. 563

Capitulo xxvj. De como se juntaron en la Isla de Delos los embaxadores Romanos y las fustas de los Macedonios, & de alli saliã los vnos à ofender, y los otros à defender las naos pasajeras. 564

Capitulo xxvij. D'el exercito que hizieron los Illyrios contra los Romanos, & de como se junto el pretor Romano con el exercito de Appio Claudio, & de lo que mas hizieron. 564

Capitu. xxviij. De la victoria que vuo el pretor Romano en Illyrico, y como tomo la ciudad de Scodra, & el mismo rey Gentio se puso en su potestad y se dio enteramente por vencido. 565

Capitulo xxix. D'el temor y peligro en que se vio el rey Perseo, y de la venida d'el consul Romano à Macedonia, & de la buena orden que seguia en su camino. à hojas 566

Capitulo xxx. De la nueua orden que puso en su exercito el consul Romano, proueyendo en todas las cosas que eran necessarias, y d' el razonamiento que hizo à sus gentes auisandolos con mucha grauedad de como se auian de auer en la guerra. 567

Capitulo xxxj. De lo que hizieron los soldados Romanos despues que oyeron con attencion el razonamiento de su capitan, & de como se supo en los reales la nueua d'el triste caso d'el rey Gentio, que aumento el animo de los Romanos, y debilito el de Perseo. 568

Capitulo xxxij. De como el cõsul embio algunos de los suyos para tomar la guarnicion d'el rey, & el dio la batalla en medio de la riuera que fue harto peligrosa, à hojas 568

Capitu.

Capitulo xxxiij. De como el consul Romano leuanto su real, y passo aun que con gran trabajo de la otra parte de la riuera para pelear en campo llano con los enemigos. 569

Capitu. xxxiiij. De como Publio Scipion Nasica amonesto al cõsul notando le de negligente porque no auia dado la batalla, & de lo que el consul le respondio. à hojas 570

Capitulo xxxv. De lo que dixo à los soldados Cayo Sulpicio Gallo, & d'el Eclypsi de la luna que denoto la victoria de los Romanos y el vencimiento de los Macedonios. 570

Capitulo xxxvj. De la habla que hizo el consul Romano à sus gentes escusando se de su tardança. Es razonamiento notable y de capitan esforçado y experimentado. à hojas 571

Capitulo xxxvij. De la occasion que sin pensar se leuanto en entrambos exercitos por la qual los capitanes fueron forcados à dar la batalla. 572

Capitulo xxxviij. De como se dio la batalla entre los Romanos & los Macedonios en la qual los Romanos fueron vencedores, & lo de mas que enella sucedio. à hojas 572

Capitulo xxxix. De los muchos que murieron en la batalla de los Macedonios y de los pocos Romanos, & de la huida d'el rey Perseo, y de lo que mas sucedio. à hojas 574

Capitulo xl. De la cautela que vso el presidente de la ciudad de Amphipolis, para echar fuera d' el pueblo dos mil hõbres Thracianos que estauan en guarnicion, porque no saqueassen la tierra. & de la venida d'el rey Perseo. 574

Capitulo xlj. De como el rey Perseo se huyo à Samothracia, y de lo que hizo el consul, & d' el sitio de la ciudad de Pella. à hojas 575

LIBRO QVINTO
de la quinta Decada
de Tito Liuio.

Capitulo primero de lo que sucedio en Roma quando se celebraron los juegos Romanos, y como el pueblo adeuino la victoria antes que viniesse la nueua, y d'el gran gozo que resciuio todo el senado y pueblo Romano, quando se supo cierto la nueua de ser vencido el Rey Perseo de Macedonia por la virtud d'el consul Romano Lucio Paulo Emilio. à hojas 575

Capitulo ij. De como llegaron à Roma los tres embaxadores, y confirmaron las nueuas de la victoria, y relataron en el senado & delante d'el pueblo todo el caso como auia passado, & de la respuesta que se dio à los embaxadores de Rodas. à hojas 575

Capitulo iij. De la venida de Marco Marcello de España & de lo que mas hizo el consul Romano en Macedonia & Gneo Octauio con la armada en Samothracia. à hojas 577

Capitulo iiij. de lo que hizo el rey Perseo en el caso de Euãdro, con cuya muerte aumento el crimen passado con otro mayor, violando la religion d'el lugar, & corrompiendo al juez por dineros, & de como fue burlado Perseo de vn mercader de Creta. 578

Capitulo v. De como los mancebos reales se passaron ala parte de los Romanos, & ala fin el mismo rey Perseo & sus hijos se sometieron alos Romanos. 579

Capitulo vj. De lo que el consul pregunto à Perseo & de lo que mas dixo en presencia de los mancebos Romanos auisandoles de la variedad de la fortuna, & d' el stado d' el reyno de Macedonia. à hojas 580

Capitulo vij. De como se partio Antenor con sus leños volantes, y los embaxadores Romanos continuaron su camino à Egypto, y entraron en Rodas, & de lo que alli hizieron. 580

Capitulo viij. D'el exercito que traxo de Syria en Egypto el Rey Antiocho, & como tenia ya occupada la mayor parte d'el Reyno, el qual dexo despues pacifico, & se torno à su reyno con su exercito, por intercesion de los Romanos, 581

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo ix. De como se torno à Roma el embaxador Popilio despues de hecha la paz en Egypto, y tras el se figuierō los otros embaxadores d'el rey Antiocho y d'el rey Ptolemeo, y de lo que en el senado en nombre de sus principes contaron. à hojas 582

Capit. x. De las nueuas que vinieron à Roma de la presa d' el rey Perseo, y de la embaxada que embio el rey Masinissa con su hijo Masgaba. 583

Capitulo xj. De lo que respondio el senado à Masgaba hijo d' el rey Masinissa, y de las honrras que le hizo, & las mismas despues à su hermano que aporto à Brundusio. 583

Capitulo xij. De lo que ordenaron los cēsores en la republica Romana despues que fueron despedidos los embaxadores de todas partes. 584

Capitulo xiij. De como se repartieron las prouincias entre los consules & los pretores, y de los milagros monstrosos que en diuersas partes se mostraron. 585.

Capitulo xiiij. De los embaxadores que embio el senado à los reynos de Macedonia y de Illyrico, y de la informacion que lleuaron de la manera que se auian de administrar aquellas prouincias. 585

Capitulo xv. De la venida de Attalo hermano d' el rey Eumenes à Roma, & d'el buen resciuimiēto que se le hizo. 586

Capitulo xvj. D'el razonamiento que el medico d'el rey Eumenes hizo en presencia de Attalo, para persuadir le que no hiziesse ninguna cosa contra su hermano à hojas 586

Capitulo xvij. De lo que propuso Attalo en el senado Romano, y de las grandes honrras que le fueron hechas en Roma, & de lo que mas acontescio con los embaxadores de Rodas. 587

Capitulo xviij. De la alteracion que se leuanto en Roma entre el Pretor & los tribunos d' el pueblo accusando el vno, & escusando los otros à los de Rodas. à hojas 588

Capitulo xix. D'el razonamiento que hizieron los de Rodas en su defensa delante de los senadores Romanos, el en qual dizen ser injusto condenarlos sin ser oydos. à hojdas 588

Capitulo xx. En el qual los embaxadores de Rodas prosiguen su platica & dizen que pues que los Romanos no se mueuē sin causa para hazer la guerra, tan poco se deuen mouer contra los de Rodas pues no les han dado causa. 589

Capitulo xxj. En el qual los de Rodas prosiguen su platica, & por contrarios argumentos prueuan que no siruieron al rey Perseo. 589

Capitulo xxij. En el qual el embaxador de Rodas prosigue su platica, & respōde alos crimines de que le pueden acusar los Romanos. 590

Capitulo xxiij. En el qual el embaxador de Rodas prosigue su platica y confirma su razon con exemplo de muchas ciudades y personas. 590

Capitulo xxiiij. En el qual el embaxador de Rodas prosigue su platica & responde à otros crimines que podrian dezirse contra los de Rodas. 591

Capitulo xxv. En el qual el embaxador de Rodas da fin à su platica, y trabaja quanto puede por alcançar la paz de los Romanos. 591

Capitulo xxvj. De lo que delibero el senado sobr' el negocio de los de Rodas, y de la respuesta que dieron alos embaxadores y de lo que mas se hizo. 592

Capitulo xxvij. De las cosas que hizo Lucio Anicio en el reyno de Illyrico, & de como pronuncio en la congregacion de los principes la sententia d'el senado Romano. 592

Capitulo xxviij. De lo que hizo el consul Lucio Paulo Emilio en Macedonia antes que viniessen los embaxadores de los Romanos, y de los caminos que hizo por ver la tierra de Grecia. 593

Capitulo xxix. De lo que hizo el consul Romano despues que acabo de visitar à todas las prouincias de Grecia & à los lugares mas señalados y memorables que en ella auia, y de como reprehendio à Cayo Sulpicio, por que dexaua andar libremēte al Rey Perseo, al qual despues dio en guarda de Aulo Posthumio. 593

Capi-

Capitulo xxx. De como el consul Romano se assento en el tribunal, & pronuncio la sententia de los Romanos tocante al reyno de Macedonia en lengua Latina, & despues la misma el Pretor Cneo Octauio en lengua Griega, como todo el reyno de Macedonia fue repartido en quatro prouincias. 595

Capitulo xxxj. De lo que hizo mas el consul Romano en la congregacion despues de pronunciada la sentencia de los negocios de Macedonia. Y de las ciudades de las quatro prouincias d' el reyno. à hojas 596

Capitulo xxxij. De lo que el consul mando que se hiziesse despues de la junta de los principes, & de los muchos pueblos & personas que fueron accusadas & algunas de ellas condenadas. 596

Capitu. xxxiij. De la inquisicion grande que se hazia en las ciudades de Grecia sobre las personas que auian fauorecido al Rey Perseo, & de lo que mas se hizo en la election de los gobernadores & leyes. à hojas 597

Capitulo xxxiiij. De las fiestas que ordeno el consul Romano que se hiziessen en la ciudad de Amphipolis para recrear los animos de las gentes que estauan cansados de tan luenga guerra, & de las grandes solenidades que en ellas se hizieron. à hojas 597

Capitulo xxxv. De lo que hizo el consul Romano despues q̄ despidio los embaxadores que auian venido à las fiestas, & de como fueron saqueadas las ciudades de Epiro, & el se partio con su exercito para Roma & despues tanbien el Pretor Anicio, & de lo que mas hizieron los embaxadores Romanos con los Galos. à hojas 598

Capitulo xxxvj. De como los reys presos se llegaron à Roma, & el capitan Romano llego tambien con su armada y con todos los thesoros de Macedonia. & como por decreto d' el senado le fue concedido el triumpho contra el qual se opuso Seruio Galba. 599

Capitulo xxxvij. De lo que dixo Seruio Galba cōtra el capitan Romano, por las quales razones le parecia que no le auia de ser concedido el triumpho. 599

Capitulo xxxviij. D'el razonamiento que hizo Marco Seruilio en fauor d' el consul Romano contra Seruio Galba & los soldados que se oponian contra su triumpho. à hojas 600

Capitulo xxxix. En el qual Marco Seruilio prosigue su platica, & endereça sus palabras alos soldados amonestandolos que reconoscan lo que deuen à su capitan & que por su propia causa deuen de seguir el triumpho. 601

Capitulo xxxx. En el qual Marco Seruilio prosigue su platica & prueua por el exemplo de los otros capitanes pues à ellos se concede el triumpho sin contradicion, mucho mas le merece Paulo Emilio. à hojas 601

Capitulo xxxxj. En el qual Marco Seruilio da fin à su platica y prueua por euidentes razones que por causa de los Dioses y de la republica & de los mismos soldados deue ser concedido el triumpho bien merecido al capitan Romano Lucio Paulo, à hojas 601

Capitulo xxxxij. De como fueron conuençidos los tribunos & todo el pueblo por el razonamiento de Marco Seruilio & como de comun opinion de todos fue otorgado el triumpho al capitan Paulo Emilio, & d' el triumpho que se hizo. à hojas 601

Capitulo xxxxiij. D'el razonamiento que hizo el capitan Lucio Paulo en presencia d' el pueblo Romano, en el qual compara la fortuna particular de su casa con la prosperidad publica d' el pueblo Romano. à hojas 601

Capit. xxxxiiij. D'el triumpho que hizo Gneo Octauio de la armada de naos por mar, & de los embaxadores de Thracia que vinieron à Roma & de la respuesta que les dio el senado, & les entrego libremente sus rehenes. 604

Capitulo xxxxv. De como triumpho Lucio Anicio d' el Rey Gencio de los Illyrios & de su muger & hijos & hermano, & de la differencia que vuo entre este triumpho & el otro passado d' el con-

Universidad de Deusto
Biblioteca

sul. à hojas 604
Capitulo xxxxvj. De las juntas consulares que se hizierõ en Roma & de los consules & pretores que se eligieron, & de como vino à Roma el rey Prusias de Bithinia con su hijo Nicomedes & de lo que propuso en el senado y le fue respondido. à hojas 606

FIN DE LA TABLA DE
Tito Liuio Paduano.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA HISTORIA DE TITO LIuio Paduano principe de la historia Romana en la ciudad imperial de Argentina en casa de Augustin Frisio, à costas de Arnoldo Birckmanno librero, en el año d'el Señor de M. D. L I I.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca